HISTORIA DEL ARTE

ARQUITECTURA

R. Robina. R
V - 1938

HISTORIA GENERAL

DEL ARTE



HISTORIA GENERAL

DEL ARTE

ESCRITA É ILUSTRADA

EN VISTA DE LOS MONUMENTOS Y DE LAS MEJORES OBRAS PUBLICADAS HASTA EL DIA

BAJO LA DIRECCION DE

DON LUÍS DOMENECH

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

ARQUITECTURA

TOMO PRIMERO

BARCELONA

MONTANER Y SIMON, EDITORES

CALLE DE ARAGON, NUMEROS 309 Y 311

1886



ARQUITECTURA PRIMITIVA.

I.

ADVERTENCIA PRELIMINAR.—DATOS Y CONJETURAS SOBRE LAS HABITACIONES HUMANAS Y LOS MONUMENTOS DE LAS CIVILIZACIONES RUDIMENTARIAS.

SERÍA inútil que pretendiésemos seguir en el desarrollo de la Historia de la Arquitectura un orden cronológico absoluto. En cada época histórica, y muchas veces en una misma región, viven como individuos aislados, sin relación alguna de origen ni mutua influencia, sistemas artísticos en muy diferentes estados de cultura. Junto al Egipto de los Faraones, de los griegos y de los romanos, junto al Egipto de los árabes y de los modernos europeos, á través de todas las épocas históricas, las tribus negras de los altos afluentes del Nilo siguen estacionarias en la construcción de sus pobres cabañas, más parecidas á las de los antiguos galos y á los *caney* y *wigwam* de la América pre-colombiana, que á otra alguna de las diversas casas rústicas egipcias de todas las épocas. Los monumentos de las edades más remotas del occidente de Europa son análogos á los modernos de algunas tribus de la Oceanía, y es tan difícil fijar la fecha de aquéllos como la del origen de éstos.

Los procedimientos constructivos y la disposición de las moradas y monumentos rudimentarios se repiten constantemente en países distantes y en varias épocas hasta la actual, y para evitar las repeticiones consiguientes en la narración, y dejar á la Historia de la Arquitectura de las grandes civilizaciones un fondo más despejado, reunimos en un solo cuadro el arte llamado prehistórico y el de los pueblos antiguos y modernos que con aquél tiene analogía, sin duda por haber permanecido estos pueblos estacionados durante todo el período histórico. No hay, pues, en el sistema adoptado anacronismo real.

La mayor parte de las investigaciones en que se funda el estudio de la Arquitectura primitiva van encaminadas á especulaciones filosóficas y antropológicas y no precisamente á la historia del arte ó de la civilización. Los autores de aquellos trabajos, aunque hombres de talento y de grandes conocimientos por lo general, con el afán de que sus observaciones converjan todas al afianzamiento de las escuelas filosóficas radicales en que suelen militar, tienden á extremar las consecuencias de sus descubrimientos. Y como en muchos casos no es posible comprobar los datos, conjeturas y observaciones sobre el monumento original, dejamos á los autores, que citaremos, la responsabilidad, y al juicio del lector la decisión sobre las teorías de que no se haya formado un criterio definitivo generalmente adoptado, cuidando de manifestar las opiniones diversas que al caso se refieran.

El período anterior á las noticias que los antiguos escritores griegos y romanos nos han dejado sobre los pueblos del occidente y norte de Europa, se califica para éstos de prehistórico. El límite moderno de este período es reciente, si lo comparamos con la antigüedad que alcanzan las civilizaciones egipcia y del extremo oriente, y no se puede dar á su denominación mayor alcance que el relativo á los pueblos directamente observados.

Algunos arqueólogos, y Chabas entre ellos, creen que debería reducirse considerablemente este período (1) si se estudiaran con detenimiento la civilización y los monumentos del antiguo Egipto, que conservan inscripciones y pinturas ó entallados en que figuran pueblos europeos. Por otra parte los grandes trabajos emprendidos por Schliemann y otros muchos en la zona de comunicación de las civilizaciones orientales con nuestro continente, y los prehistóricos hechos en las regiones norte y occidente de Europa, y en el centro y norte de América, hacen entrever un horizonte arqueológico que, semejante á los de la geología, establezca una nueva relación de tiempo entre el arte antiguo y el llamado hasta ahora prehistórico.

El límite superior ó más antiguo de la prehistoria se remonta á la aparición del hombre en la tierra, comprobada por los restos de su industria que acompañan á los fósiles de animales, extinguidos hoy, en los últimos yacimientos geológicos del período terciario, según el abate Bourgeois, Riveiro, Mortillet y otros, ó en las primeras formaciones del cuaternario ó período geológico actual, según opinión más generalmente admitida.

Divídese el período prehistórico en cuatro épocas, clasificadas según el material de los útiles ó instrumentos de que se valía el hombre para su trabajo, marcando perfectamente con ellas grados distintos de civilización. Estas cuatro épocas son: 1.ª la Paleolítica ó de la piedra tallada; 2.ª la Neolítica ó de la piedra pulimentada; 3.ª la del bronce, y 4.ª la del hierro, que se confunde muy pronto con la era histórica romana.

A estas épocas añaden algunos paleoetnólogos las llamadas Arqueolítica y Mesolítica. Estas denominaciones no son generalmente admitidas.

E. Lartet (2) propuso la clasificación por épocas, según los fósiles de animales extinguidos que junto con los útiles y huesos humanos se encuentran, y Dupont (3) ideó un sistema semejante para Bélgica. Pero la desaparición de animales y la aparición de otros nuevos no se verifica con precisión y la fauna es sumamente variable de un país á otro para una misma época, y por ello no quedan deslindados los distintos períodos. Así, el reno, que es uno de los principales tipos de ordenación, falta en las cavernas de su época, exploradas hasta hoy en España.

Por análogas razones no da resultados la clasificación según la naturaleza de las formaciones diluviales.

---

(1) Chabas: *La antiquité historique.*

(2) E. Lartet: *Recherche sur les ossements fossiles découverts dans les cavernes de la province de Liège.*

(3) Dupont: *Les temps préhistoriques en Belgique.*

ESTACIONES AL AIRE LIBRE.

Los primeros vestigios de la industria humana (1), fragmentos de silex ó de otras materias silíceas hendidos por el fuego (2), groseramente labrados por percusión, se encuentran diseminados en las orillas de los antiguos lagos y de los ríos, entre los aluviones cuaternarios, y según algunos en los yacimientos terciarios. Raras veces se hallan huesos humanos acompañando á los restos de esta civilización remota y sería muy aventurado asegurar que unos y otros pertenezcan á una misma época. Cuando los fragmentos silíceos labrados se hallan en abundancia en una localidad determinada, es de suponer que en ella ha permanecido el hombre por un cierto tiempo, y de aquí el nombre de estación. Ni el más ligero indicio de construcción se halla en las estaciones de este período; nótase solamente que al pie de las rocas abruptas, donde éstas cobijan con voladizos naturales la meseta de un escarpe ó la orilla de las aguas, es más frecuente hallar los silex labrados que sirvieron al hombre de armas ó de útiles. Son éstos bien sencillos en su origen: se reducen casi á un modelo único, el llamado hacha amigdaloide, ó de Saint-Acheul ó de Chelles por los franceses; instrumento de silex, jaspe, cuarcita, feldespato, arenisca ó caliza; aplanado, de forma ovoidea, aguzado por un extremo y cortante por los bordes afilados groseramente en esquirlas, útil que por sí solo, y sin adherente alguno, puede servir para cortar, hender y perforar (3).

Solamente en Portugal (Furnina) y en Argelia (Oussidan) se ha indicado, con alguna certeza, la existencia de útiles de este período en grutas (4) naturales, que pueden haber servido de morada ó refugio accidental al hombre. En los demás casos estudiados, debía el hombre guarecerse temporalmente al abrigo de los peñascos, de las copas de los árboles ó bajo construcciones ligeras, de que no ha quedado rastro conocido. Los fósiles vegetales acusan en el norte y occidente de Europa una temperatura suave y constante, que facilitaba esta vida al aire libre. Sólo en un clima templado podía crecer en el centro de nuestro continente el laurel llamado hoy de Canarias, y habitar bajo los abetos y pinos de las montañas de Inglaterra la fauna de los países cálidos ó muy templados (5).

La vida del hombre salvaje sin habitación nos presenta hoy todavía ejemplares históricos. Diodoro de Sicilia dice que así vivían los antiguos Libios y que los Ligures pasaban la noche en los campos, construyendo raras veces algunas cabañas; en el siglo VI de nuestra era, Procopio describe á los árabes durmiendo sobre la dura tierra, sin otro abrigo que su mezquino vestido. En el siglo pasado

---

(1) La época paleolítica, admitiendo indicios industriales en el terciario, es dividida por Mortillet, á quien siguen la mayoría de los antropólogos, en períodos terciario y cuaternario, y este último á su vez, en los cuatro sub-períodos á que sirven de tipos; 1.° la estación de Chelles; 2.° la del Moustier; 3.° la de Solutré y 4.° la de la Madeleine. Esta clasificación, aunque imperfecta todavía, va siendo admitida por los autores ingleses, italianos y españoles. A falta de otra mejor, y dado que por ahora se acomodan á ella los especialistas de nuestro país, la seguiremos, sin adoptar su nomenclatura especial.

(2) En su *Museo prehistórico* muestra Mortillet el efecto del fuego sobre el silex para hacerlo estallar ó henderlo en esquirlas concoideas de bordes cortantes, que compara con las presentadas por el abate Bourgeois y por Riveiro, como útiles del hombre primitivo en terrenos terciarios de Francia y Portugal. Hardi estudia el efecto de las olas de los grandes temporales sobre los cantos silíceos y presenta algunos ejemplares que, sacudidos por aquéllas contra las rocas, se hienden de una manera muy parecida. Cartailhac niega la absoluta semejanza de los fragmentos obtenidos por estos dos medios. Del reconocimiento de una acción artificial para obtener la forma cortante de estos silex, depende principalmente la admisión de la existencia del hombre terciario.

(3) Modernamente se ha comprobado en la misma estación de Chielles la existencia de algunos otros útiles groseros, de formas indefinidas. (Véase la revista: *Matériaux pour l'Histoire de l'homme préhistorique*, 1882.)

(4) El señor Prado, en la *Memoria geológica de la provincia de Madrid*, aplica el nombre de gruta á toda cavidad natural, practicable y poco profunda, abierta en una roca; da el nombre de cuevas á las cavidades análogas artificialmente labradas y el de cavernas á las cavidades muy profundas de las rocas, subdivididas en varias cámaras unidas entre sí. El lenguaje general científico y el vulgar no suelen distinguir entre gruta y cueva, añadiendo en casos dudosos el calificativo de natural ó artificial.

(5) La flora de este período presenta los siguientes árboles que podían prestar abrigo: el roble, el pino, el sauce, el tejo, el abeto, el laurel, el avellano, el álamo y otros varios.

Azara, en la historia de los Indios del Paraguay y del Rio de la Plata, cita una porción de tribus viviendo en estado semejante, y lo mismo nos dice de los habitantes de Van Diemen el capitán Cook (1). Muchas tribus del Dar-Fertit establecen aún su morada bajo los árboles; diversos pueblos del Amazonas y los del cabo de Yorck, en Australia, no tienen vivienda fija; los hombres duermen ya al pie de los árboles, ya entre las altas yerbas; y el mismo hecho se observa en algunas tribus salvajes del Indostán y de la Malasia (2).

Hé aquí cómo Violet le Duc (3), en la ingeniosa excursión de Epergos y Doxi á través de las civilizaciones, nos muestra que éstos encuentran al hombre primitivo: «Una docena de seres de pesados miembros, de piel amarillento-lívida, con el cráneo cubierto de pelo raro y negro, caído sobre los ojos, y con uñas encorvadas, se agrupan apretándose mutuamente, bajo un árbol frondoso, cuyas ramas bajas atraídas hacia el suelo sujetan con montones de barro. El viento sopla con violencia y empuja la lluvia á través de este abrigo. Unas esteras de junco y pieles protegen apenas los miembros de estos seres, que con sus uñas arrancan, para devorarlas luégo, las carnes de un animal.

»Anochece y arrecia la lluvia. Los más robustos recogen ramas muertas, largas yerbas, arrancan helechos y cañas y las amontonan contra el viento; después, con bastones y con las manos, procuran dar salida á las aguas encauzándolas entre las ramas amasadas con fango...

»A pesar de la violencia de la tempestad, duérmense todos, enlazados como un nido de culebras, menos uno de ellos, que en vela, lanza á través del silencio de la noche gritos plañideros y prolongados para alejar á los animales dañinos. Cuando le vence el sueño, despierta á uno de sus compañeros y ocupa su lugar.»

De esta primitiva época no se encuentran verdaderas tumbas; no obstante, el esqueleto humano que se reputa como más antiguo entre los conocidos, el del dolicocéfalo de Neanderthal (entre Düsseldorf y Elberfeld), se encontró en una cueva ó gruta precedida de una pequeña banqueta, en el escarpe ó declive escabroso de una roca, á 18 metros sobre el nivel del Düssel y á 30 metros bajo la cresta del peñasco. Las dimensiones de la gruta eran, según Vogt, 5 metros de longitud por 3'30 metros de ancho y 2'00 metros de altura. La adjunta sección de la gruta de Neanderthal (fig. 1) está tomada de Lyell (4). Fué explorada esta cueva por el doctor Fühlrott en 1860, y en ella encontró el cráneo junto á la entrada, y más hacia el interior los huesos restantes del esqueleto. Según otros, el esqueleto tendido con los pies de frente á la abertura de la cueva, tenía, por lo tanto, la cara vuelta hacia la luz.

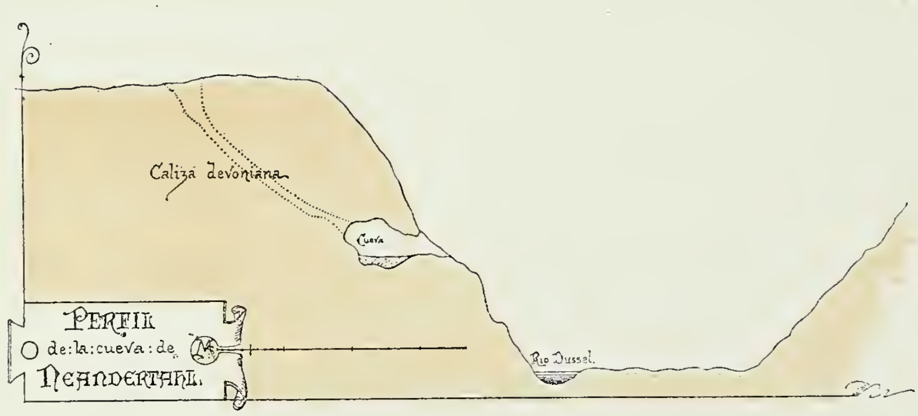


Figura 1

Como ya tendremos ocasión de ver, esta posición de los cadáveres en dirección á levante, es muy general en las tumbas de épocas posteriores é indica en ellas un culto religioso. Lyell, y, siguiendo á éste otros varios geólogos, añaden, en el perfil de la cueva, el corredor que atravesando la roca va á parar á la meseta superior. Es una restauración paleontológica. Este corredor jamás ha sido comprobado (5).

---

(1) COOK: *Tercer viaje.*
(2) MAURY: *La tierra y el hombre.*
(3) VIOLET LE DUC: *Historia de la habitación humana.*
(4) LYELL: *L'ancienneté de l'homme prouvée par la Géologie.*
(5) MORTILLET: *Archéologie préhistorique.*

Tampoco se atribuye á este período vestigio alguno de templo ó lugar destinado al culto. A pesar de los escasísimos datos recogidos, algunos antropólogos niegan la existencia de toda religión, fundándose también en la falta de amuletos, tan abundantes en las épocas posteriores. Es un argumento negativo. Estos amuletos pueden no existir, existiendo un culto muy ferviente, y pueden haberse destruído, por ser de materias poco resistentes, y hasta existiendo ser aún desconocidos.

Los hombres de este período habitan una comarca limitada, una estación, y no extienden á distancia sus correrías; así es que los útiles encontrados son siempre de piedra de la localidad y por su forma y peso difíciles de trasportar.

Las estaciones del período primitivo hasta hoy descubiertas son muy escasas, y tal vez esto dependa más bien de la falta de exploración que de la rareza general de aquéllas.

En España apenas podía señalarse en 1872, ni sabemos que pueda señalarse hoy, otra estación primitiva que la célebre de San Isidro del Campo, junto al Manzanares, en el término de Madrid, y en terrenos diluviales. A diez y ocho ó diez y nueve metros de profundidad en el terreno diluvial y á cuarenta metros sobre el nivel del río, encuéntranse, con otros silex groseramente tallados, hachas amigdaloides del tipo de las ya descritas. Estas hachas están cubiertas por abundantes aluviones cuaternarios, y en la base de éstos, muy próximas al terreno terciario, representado allí por las margas miocenas (1). Los útiles recogidos son análogos á los de la estación de Chelles, que Mortillet toma como tipo. El señor Rotondo Nicolau construyó á escala una sección del yacimiento de la estación, formada con los mismos materiales del natural; el señor Vilanova la reproduce (2), así como algunos fósiles animales y un hacha amigdaloide. Don Casiano de Prado (3) ha publicado otras varias hachas de formas algo distintas, pero de trabajo sumamente grosero, procedentes del diluvium de Madrid (fig. 2).

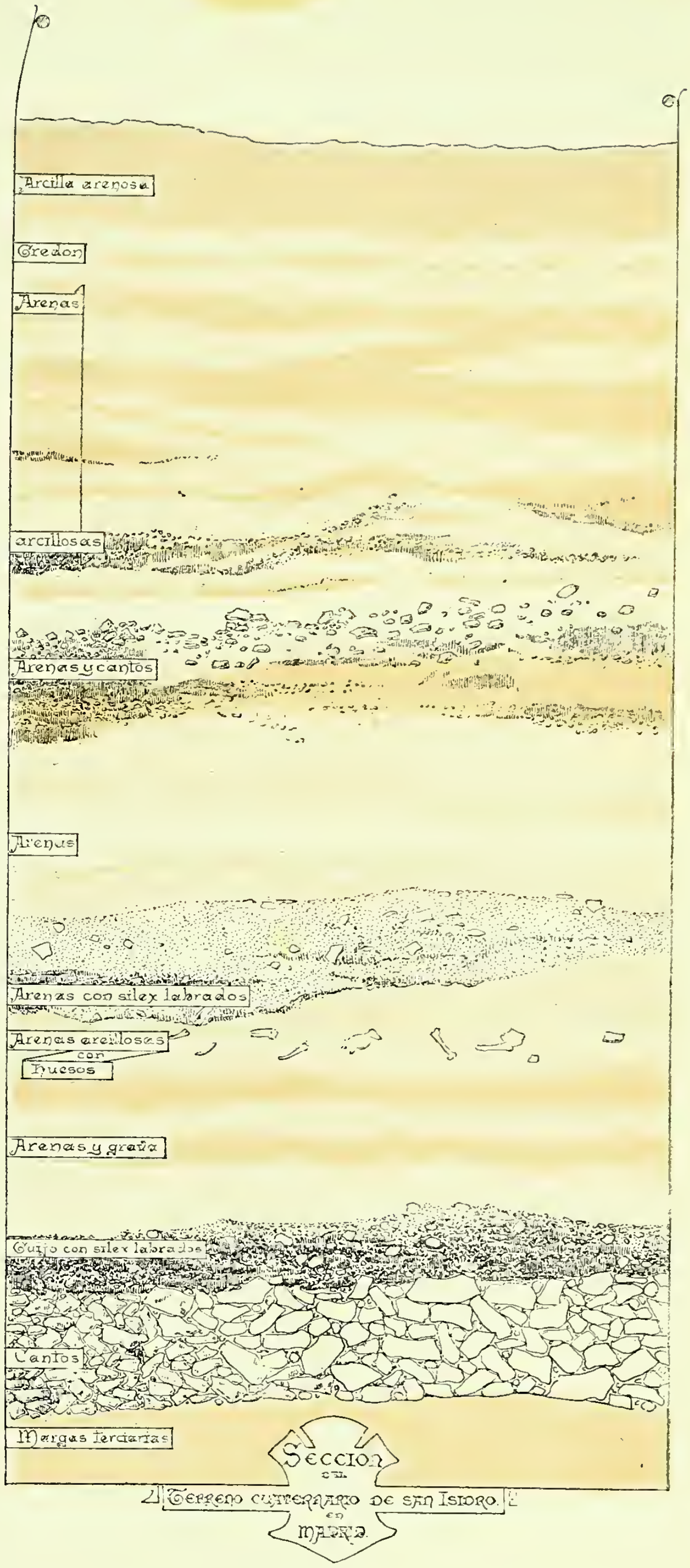


Figura 2

Estaciones como la que nos ocupa las hay en Francia (Abbeville, que comprende además Menchecourt, Moulin Quignon, etc.; Amiens con Saint-Acheul, Saint-Roch, Longueau y Boves; Moreuil sur

(1) VILANOVA: *Origen, naturaleza y antigüedad del hombre.*

(2) VILANOVA: Obra citada.

(3) *Memoria geológica de la provincia de Madrid.*

l'Avre, con Aubecourt, Beaucourt y otras muchas); en la cuenca del Rhin; en Alemania (Havel, Taubach, cerca de Weimar, en Tiede, etc.); en Inglaterra (cuenca del Támesis; en Hoxne, condado de Suffolk; en el valle del Ouse, en la isla de Wight, en el valle del Avon y en el del Stour); en Italia; en Grecia y en Portugal; en Africa y en Asia (en Palestina, Belén, Tiro, cerca del monte Tabor, en Babilonia y en la India), y finalmente las hay también en América.

El hallazgo de objetos con el tipo de los de esta época, diseminados en yacimientos diversos, es mucho más frecuente.

HABITACIONES Y ENTERRAMIENTOS EN LAS CAVERNAS, CUEVAS Y ABRIGOS NATURALES.

El segundo período de la civilización (1) parece coincidir con el primer período glaciar. El hombre, acosado por el clima rigoroso (adviértase que nos referimos al occidente de Europa), establece su habitación en las cuevas ó cavernas naturales, como los grandes úrsidos y félidos que hoy ya han desaparecido. En las grutas ó cavernas se encuentran los útiles y armas de este período (2) mezclados ó superpuestos á huesos varios del mammut *(Elephas primigenius)*, del rinoceronte ticorino, del caballo, el asno, el jabalí, el ciervo, el ciervo del Canadá, el megacero, el reno, el uro ó buey primitivo, el bisonte, el oso de las cavernas, el glotón, la hiena de las cavernas, el león, el leopardo y algún otro félido de gran talla y demás animales hoy comunes todavía en el país.

A cada instante le era preciso al hombre disputar las cavernas á los animales carniceros, mayores y más temibles que los de nuestra época. Las grutas con depósito arqueológico de este período son numerosas, y más lo habrían sido sin las luchas con los terribles competidores que las ocupaban. De estas luchas nos quedan huellas todavía; á veces sorprendían al hombre las fieras y hacían en él presa; algunas piedras talladas, aunque escasas, esparcidas en la guarida del oso gigantesco, del león ó del tigre, atestiguan el término fatal de esta lucha desgraciada.



Figura 3

La existencia del hombre en este período se infiere de los productos de su industria y no de la presencia de sus restos, que no se han hallado, hasta hoy, perfectamente comprobados.

El adjunto perfil del yacimiento del Moustier está tomado por E. Lartet y H. Christy (fig. 3).

Situada en la ribera derecha del Vezère, á 200 metros del río y 24 metros sobre el nivel del mismo, la gruta del Moustier contiene, como fauna, el mammut, la hiena de las cavernas y el reno, y como útiles, silex muy variados; entre ellos las hachas biconvexas lanceoladas son las más comunes (3).

Los dos períodos siguientes y últimos de la época llamada paleolítica (4) no han dejado vestigios diferentes de los anteriores en lo relativo á la habitación humana. La presencia del hombre en las cavernas

---

(1) Período del Moustier, según Mortillet.

(2) Raspadores (característicos de este período), puntas, sierras y cuchillos de formas variadas, todos de piedra silícea groseramente labrada por percusión, pero no parece que están dispuestos para sujetarlos en mangos.

(3) HAMY: *Paléontologie humaine.*

(4) Tipos franceses de Solutré y de la Madeleine.

naturales continúa demostrada por el hallazgo de útiles de piedra tallada, pero ya más perfeccionados, y acompañados hacia el final de esta época, de objetos diversos trabajados en hueso, marfil ó en materias córneas. Pero los yacimientos de objetos trabajados por el hombre no se limitan en este tiempo á las grutas. A veces, cuando la gruta es reducida, los restos industriales se esparcen á lo largo de los abrigos que ofrecen los peñascos vecinos y por las pendientes que ante ellos se extienden. Mortillet cita de esto algunos ejemplos. En Badegols la gruta es insignificante, pero la estación ocupa no sólo el pie de un escarpe de las rocas, sino también las viñas inferiores.

La gruta no es en esta época el elemento imprescindible de habitación. En Laugerie-Haute y en la Balutia no hay más que simples abrigos. En Solutré, el pintoresco peñasco que domina la estación no puede siquiera calificarse de abrigo. Verdad es que protege el valle de vientos determinados, pero la estación ocupa una pequeña meseta completamente descubierta.

¿Es que quizá los abrigos y las entradas de las grutas estaban precedidos de cobertizos ó ligeras construcciones de madera que no han dejado huellas de su existencia? Es probable, ya que el mismo material debió emplearse para sujetar los útiles de piedra y formar con ésta otros más perfeccionados, y no obstante no se hallan éstos completos con sus respectivos mangos, que sin duda fueron de la misma materia, y de consiguiente si ésta se ha destruído en los útiles, puede suponerse que las viviendas de ramaje se hayan destruído por iguales causas.

Encuéntranse también de este período estaciones á las que se ha denominado talleres. En ellas abundan los restos de útiles imperfectos, fragmentos de desecho procedentes de la labra de aquéllos, y finalmente pozos para explotar capas profundas de aluviones que contenían nódulos ó fragmentos silíceos. Estos talleres se hallan unas veces establecidos al aire libre y otras en cavernas, y en la mayor parte de los casos no presentan huesos de animales, ni hogar, ni, en una palabra, indicio de habitación. Otras veces el taller y la habitación forman un solo yacimiento.

A medida que se adelanta en la época paleolítica nótase tendencia en el hombre á elegir para su habitación las cavernas (de varias cámaras) con preferencia á las grutas (de una sola cámara). En un principio, si en la caverna se establece, utiliza solamente la entrada, después la caverna entera.

En los últimos períodos de la época de la piedra sin pulimentar, aparecen las primeras muestras de arte, y preciso es confesar que si las piezas recogidas hasta hoy en los museos, son legítimas de esta época, están muy por encima las copias de animales cuaternarios que representan, copias que veremos después, en la época antigua, procedentes de civilizaciones posteriores. El reno, el mammut, el ciervo, el uro ó auroc, el caballo, la forma humana, están grabados y esculpidos en piedra y en marfil ó en hueso con caracteres perfectamente distintivos; el movimiento, la vida están enérgicamente sentidos. Hay más, la forma animal se sujeta en algunos objetos á la disposición de un útil ó de una empuñadura, con un dominio completo de los movimientos del sér representado. Un puñal labrado en asta de reno, cuya empuñadura representa un ciervo, otro mango de puñal de la propia materia en forma de mammut, la caza del auroc perteneciente á M. Massenat y unos renos paciendo que reproduce Tylor, entre las raras piezas del mismo género recogidas, son sumamente notables (1).

No faltan tampoco adornos, ni armas y útiles ingeniosos. Además de los de los períodos anteriores, podremos citar de paso conchas (de ciprea, porcelana, etc.), dientes de animales (caninos de oso, de león, de lince, de lobo, de zorro ó de cérvidos; incisivos de caballo, de buey y de sus congéneres, de cabra montés, de reno y de otros animales), vértebras de peces, cristales de fluorina, guijarros de colores vivos; todos estos pequeños objetos se hallan muy bien perforados y hasta rodeando algunos huesos humanos

(1) En la parte de esta obra correspondiente á la escultura reproduciremos algunas; así como las armas, útiles y adornos en la sección relativa.

junto á los miembros que en vida decoraran (1). Entre los útiles aparece la aguja finamente trabajada y perforada en su cabeza, unos ganchitos semejantes á *crochets* groseros, discos también perforados que parecen botones y arpones y azagayas ingeniosamente dispuestas, trabajado todo ello en materias córneas animales.

Las costumbres del hombre del occidente de Europa en esta época parecen ser nómadas: así en sus estaciones se señalan períodos de abandono; las piedras de sus útiles no son regularmente de las rocas de la localidad, y las conchas con que se adorna proceden á veces de mares lejanos. Indudablemente su vida errante de cazador, y la especial de cazador de reno, arrastraban al hombre en pos de las manadas de animales en sus emigraciones.

No es posible hoy por hoy determinar la forma de las sepulturas de esta época, si es que existían. Los huesos humanos son escasísimos. Mortillet apenas reconoce como auténticos los de dos ó tres individuos, y aun de éstos, uno parece fué sepultado en vida por un desprendimiento de tierra; los restantes se hallan en estado de diseminación. De esta circunstancia deducen algunos antropólogos que no tributaban culto á los muertos y que los cadáveres eran abandonados simplemente á distancia de las viviendas. Lo único que podría deducirse de la escasez de datos recogidos, es que no existían tumbas ni templos permanentes, construídos en piedra ó tierra, y que no servían de enterramiento, como sirvieron después, las cuevas ó cavernas. Pero hay muchos pueblos africanos, americanos y oceánicos de los tiempos históricos, nómadas y cazadores como los cuaternarios, que tienen ritos mortuorios y religión arraigadísima, y no obstante, los sarcófagos y las tumbas que erigen se limitan á efímeras construcciones de maderas flexibles y juncos entrelazados, á pequeños cobertizos en que dejan expuesto el cadáver y que apenas duran lo que la descomposición de éste. Hay más todavía: algunos pueblos orientales tenían como rito religioso el abandono de los cadáveres á las aves de rapiña.

Los indicios de cavernas habitadas se extienden á todos los países conocidos que se han podido explorar hasta hoy, y el profesor Worsaae hace notar en un reciente estudio (2), la perfecta semejanza de la civilización primitiva en todos los países de la tierra, sin que escapen á esta ley la América y el extremo Oriente: según este estudio, todas las civilizaciones humanas tienen un solo origen.

Para convencerse de la unidad de procedimientos seguida por el hombre de diferentes países y en distintas épocas en la industria, basta hojear las obras sobre la edad de piedra relativas á las diversas naciones del occidente de Europa; por ejemplo, á más de las varias citadas, y entre otras muchas más generales y de países más conocidos, las de Sven Nilsson para Suecia y Noruega (3); John Evans, Boyd Dawkins y otros para Inglaterra y Escocia (4); William Wilde para Irlanda (5); Worsaae para Dinamarca (6) y Dupont para Bélgica (7).

La habitación en las grutas ó cavernas, y particularmente en estas últimas, es general en el último período paleolítico, pero ni es exclusiva de este período, ni en el mismo deja de habitar el hombre los abrigos ó socavones de las rocas ó completamente al aire libre. En todas las épocas se han acogido los hombres, por más ó menos tiempo, á las cavidades naturales de la tierra, y ejemplos de ello hemos dado ya relativos á diversos países para el período primitivo.

La formación de las cavidades naturales se debe casi siempre á la acción disolvente ó erosiva de las aguas, auxiliada por el aire ó por los principios que la misma agua lleva en disolución. Unas veces el agua

---

(1) Véase Mortillet: *Musée préhistorique.*

(2) *Boletín de la Sociedad de Antropología de París* (1883).

(3) Sven Nilsson: *Los habitantes primitivos de la Escandinavia* (obra traducida al francés).

(4) John Evans: *Las edades de piedra.*—W. Boyd Dawkins: *The Early man in Britain.*

(5) William Wilde: *Cat. of stone Ant. in R. I. A. Mus.*

(6) Worsaae: *Nord. Olds.*

(7) Dupont: *L'homme pendant l'age de la pierre.*

corriendo por sus álveos naturales, roza y corroe los peñascos por cuyo pie se desliza y produce, á la larga y auxiliada por la acción del aire, los socavones que el hombre aprovechó como abrigo (fig. 4). Otras veces las rocas estratificadas presentan en sus escarpes capas de diferente resistencia á las aguas exteriores y á las que filtran por los lechos de cantera ó por las hendiduras accidentales. Las capas de poca resistencia son corroidas y excavadas, y de esta manera se producen las cuevas ó grutas de ancha boca sobre los escarpes. Cuando las corrientes subterráneas están cargadas de materias que pueden atacar la roca por que atraviesan, van abriéndose ancha galería que, á causa de la diversa resistencia de las diferentes partes de la roca, se hace muy desigual, acabando por convertirse en una sucesión de cámaras, unidas entre sí por pasadizos, y constituyendo la caverna propiamente dicha. Esta acción disolvente se ejerce principalmente en las rocas calizas, merced al ácido carbónico ó á otros ácidos que llevan las aguas. De aquí que la mayor parte de las cuevas ó cavernas se hallen en las formaciones de aquella roca. Por último, en algún caso, débense las cavidades naturales á movimientos del terreno que han quebrantado las rocas, abriendo en ellas hendiduras ó fallas de dimensión suficiente para ser habitadas.

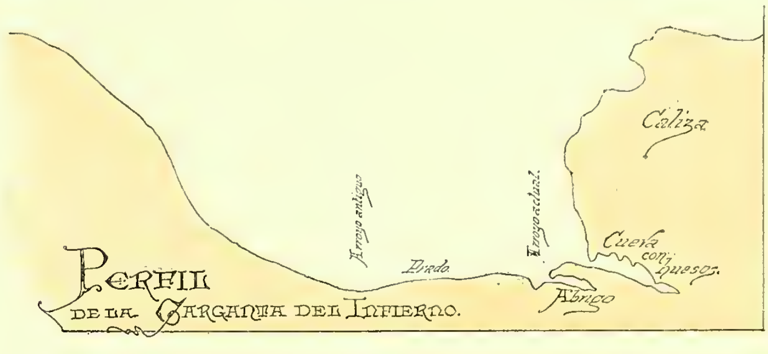


Figura 4

En las cavernas propiamente dichas reconoce Lyell (1) tres períodos: 1.° El de disolución de la roca en que se forma el canal. 2.° El de ensanche del canal por la corriente de aguas subterráneas; y 3.° El período durante el cual las aguas, tomando otra dirección, dejan libre al aire exterior el espacio de la caverna que ocupaban.

En las cavernas, los huesos están ordinariamente enterrados en una matriz de tierra grasa rojiza, á la que se da el nombre de tierra de las cavernas, sedimento que parece compuesto, en gran parte, del residuo de la roca caliza, insoluble en el agua cargada de ácido carbónico. Estas tierras rojas no son exclusivas de las cavernas; encuéntranse también en la superficie de bastantes rocas calizas, y en consecuencia, el hombre ó los animales que habitaban la caverna podían llevarla pegada á los piés al interior, sobre todo en tiempo de lluvia; no obstante, una parte de esta tierra puede ser una especie de *caput mortuum*, depositado en tal lugar después de disuelta la roca caliza, ó bien puede proceder de las aguas fangosas (2).

Otro carácter de las cavernas es la capa de estalagmitas que cubre muy á menudo los depósitos de huesos ó que los convierte en brecha. Las estalagmitas constituyen un depósito formado paulatinamente por capas delgadas de carbonato de cal cristalizado, que depositan por evaporación las aguas que lo disolvieron á causa del ácido carbónico que contenían.

Nótase una tendencia en el hombre troglodita, ó habitante de las cuevas ó cavernas, á elegir entre estas las que se hallan abiertas en escarpes con dificultad accesibles. La fácil defensa á que se prestan y el temor á las avenidas torrenciales, debió impulsarle á esta elección. Ejemplo de ello es, entre otras muchas, la tan celebrada de los Murciélagos, descubierta, explorada y descrita por el señor Góngora (3).

En un principio las cavernas y muchas cuevas sirvieron de guarida á animales, principalmente al oso

---

(1) Para la formación de las cavernas véase: LYELL: *Principles of Geol.* y *Eléments of Geol.;* DESNOYERS: *Recherche sur les cavernes* en el *Dict. univ. d'hist. nat.;* PENGELLY: *Geologist*, tomo V; CONTEJEAN: *Géologie et Paléontologie.*

(2) EVANS: *Las edades de piedra.*

(3) GÓNGORA: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía.*

de las cavernas *(Ursus spelæus)*. Así es como en la base de los depósitos formados en el interior de aquellas cavidades, se encuentran con frecuencia huesos pertenecientes á individuos de esta especie, de variadas tallas y edades, y dispuestos de manera que indican haber vivido y muerto en el propio lugar los animales á que pertenecieron. Los huesos de otras especies son raros y se encuentran diseminados como indicando que los seres á que pertenecían sirvieron de pasto á los habitantes de las cavernas. Una de las más notables en este género es la de Aitzquirri *(Arguzazo)*, de la que se extrajeron de una sola vez ocho cráneos del *Ursus spelæus* (1).

Las cavernas habitadas por la hiena son también comunes. En ellas es frecuentísimo hallar huesos roidos de muchos animales, que la hiena llevaba á su guarida para devorarlos. Distínguense claramente las cavernas que habitaron las hienas por los coprolitos, excrementos fósiles de estos animales que se conservan en parte, á causa de la gran cantidad de fosfato calizo que contienen. La hiena ocupaba á veces la caverna que el oso ó el hombre abandonaban: así es que se han encontrado huesos partidos ó hendidos por el hombre para extraerles la médula, y áun otros labrados, que la hiena de las cavernas ha roido y dejado en estas. La caverna de Congosto (Guadalajara) ha servido de guarida á la hiena.

Las cavernas de leones, tigres, linces y otros felinos son más escasas y no suelen contener otras osamentas que las de estas fieras. Las guaridas de animales carniceros de menor talla, abundan y están colmadas de huesos de otros animales que fueron su presa. El mismo carácter presentan las cavidades que sirvieron de nido á las grandes aves de rapiña.

El hombre eligió su morada entre todas estas cavernas y expulsó de ellas á sus antiguos posesores. Sobre los restos de estos, mejor ó peor enterrados, dejó desde un principio las huellas de su hogar y de su industria, y después su propio cadáver, destinándolas total ó parcialmente á enterramientos. Sin embargo, Mortillet, Catailhac y otros etnólogos no admiten este uso hasta el período moderno de la piedra, que llaman Robenhausen, nombre de la localidad que les sirve de tipo. Desde esta época el uso de las cuevas ó cavernas para habitación y para tumba del hombre, y quizás en algún caso para ambos usos á la vez, está perfectamente comprobado.

Mezclados ó superpuestos á las osamentas de animales, en capas sucesivas y alternando á veces con los bancos de estalagmitas, se encuentran los útiles de piedra labrada, los de piedra pulimentada y los metálicos, monedas romanas ó de la Edad media, las cenizas, carbones y piedras del hogar y los mismos huesos del hombre, dando testimonio de las diferentes generaciones que han establecido en las cavernas sus viviendas ó han depositado en ellas sus cadáveres.

Una dificultad capital se presenta para determinar si una caverna ha estado realmente habitada y la época relativa en que lo estuvo. Las antiguas cavernas, en todos los tiempos históricos, han sido calificadas de antros sobrenaturales ó de escondrijos de grandes tesoros; de aquí su destrucción unas veces y la completa remoción de su suelo casi siempre. A falta de tesoros, los exploradores ignorantes se han llevado los objetos de algún uso: los silex para piedras de chispa, los objetos de metal por su valor intrínseco, y hasta los restos animales para abono, dejando tan revuelto lo poco restante, que no es posible en estos casos hacer deducción sólida alguna. El señor Vilanova tiene que lamentarse á cada paso, en sus obras y artículos, de estas remociones, como veremos al transcribir algunas de sus noticias.

Otra dificultad para dicha determinación la producen las aguas corrientes superficiales cuando invaden las cavidades de las rocas, removiendo sus depósitos, llevándose una parte de los mismos, ó abandonando entre ellos huesos, útiles ú otros objetos procedentes de distintas localidades. A un origen semejante de-

(1) Vilanova. Obra citada.

berían atribuirse los grandes depósitos de huesos, muchos de ellos labrados, de las estaciones de Melgar, Carrión, Perales y otras de Castilla la Vieja (1).

Los animales que hurgan los depósitos en busca de alimento, los hombres excavando en las grutas las sepulturas, y la explotación de muchas de aquellas con objeto industrial, para extraer minerales ó abonos producidos principalmente por los murciélagos, son nuevas causas de dificultad para la exploración científica de las cavernas.

No podemos detenernos á enumerar las infinitas cavidades naturales que han servido de habitación en el período prehistórico. Nos limitaremos á incluir algunas principalísimas del extranjero que han servido como tipo de comparación y á enumerar las más notables exploradas en nuestro país.

De las cuatro estaciones cuaternarias que tomamos como tipo, siguiendo en esto á los paleoetnólogos, la de Chelles es de la clase de San Isidro de Madrid; la del Moustier es una gruta que hemos presentado ya, y las de Solutré, que incidentalmente hemos descrito, y de la Madeleine son abrigos al pie de peñascos.

La estación ó abrigo de Solutré se halla en el Maçonnais y fué explorada por H. de Ferry en 1867. Como ya hemos dicho, la estación es bastante grande y los peñascos la abrigan poquísimo. Los objetos encontrados en ella son análogos á los de Laugerie Haute, cuya nota más abajo continuamos. Son notables en Solutré las tumbas formadas con losas sin labrar, que se hallan sepultadas entre los antiguos hogares del campamento. Se cree que estas tumbas son posteriores al yacimiento prehistórico. Otra circunstancia que llama extraordinariamente la atención, es la gran cantidad de huesos de caballo que se cuentan por millares de individuos. Parece que esto podría indicar el estado de domesticación en el caballo, pero Mortillet se inclina á creer que estos animales, cazados con el lazo ó por otro medio parecido, eran conducidos vivos á aquel sitio, y allí inmolados para utilizar sus carnes. Los huesos trabajados, punzones, silbatos, etc., y las esculturas de animales, se aproximan al tipo de la Madeleine á que en parte acaso deban referirse.

Laugerie Haute pertenece como el Moustier á la cuenca del Vezère. Puede clasificarse como abrigo y estación. Distínguese por la gran abundancia de silex delicadamente tallados, en especial las puntas en forma de hoja de laurel características del tipo de Solutré. Es estación más característica del tipo que esta última, que le ha dado nombre; mas para evitar confusiones con la Laugerie Basse, que pertenece al tipo de la Madeleine, se da la preferencia á Solutré.

La estación de la Madeleine está situada en la orilla derecha del Vezère. Es un abrigo al pie de un escarpe casi vertical, á veinticinco metros del río y á seis metros sobre su nivel. El depósito de huesos se extiende quince metros á lo largo de los peñascos y tiene siete metros de ancho. A más de algunos huesos humanos, contiene silex tallados en gran cantidad y muy variados. Lo más notable del yacimiento son las astas de cérvido trabajadas y esculpidas, con figuras grabadas de animales, como el reno, el caballo, el buey, unos peces, el mammut, flores y otros seres, y finalmente la imagen del hombre. El más notable de los grabados es una placa de marfil que representa un mammut, placa que fué hallada en presencia de Falconer, Lartet y Verneuil.

El abrigo de Cro Magnon (fig. 5), descubierto en las obras de la vía férrea de Limoges á Agen, está también á orillas del Vezère. Es sumamente notable por los cráneos en él encontrados que hacen suponer la existencia de una raza superior. Contiene vestigios de haber estado habitado en varias épocas, como cenizas y carbones, restos de hogares superpuestos, silex, huesos trabajados, conchas marinas perforadas como habiendo servido de adorno, amuletos (?) ovales de marfil, dientes taladrados y otros objetos análogos.

(1) Vilanova: Obra citada. Los Sres. López de Quintana, Gil y Maestre y Cortazar opinan, segun la *Memoria del Mapa geológico de Valladolid y Palencia*, que estos depósitos son basureros de antiguas ciudades ibero-romanas, en las que se encuentran huesos de *Box primigenius* y de otros animales cuaternarios que suponen extendidos en nuestro país con las armas de piedra hasta la época moderna. Sin que la suposición del Sr. Vilanova sea satisfactoria, creemos difícil sostener con argumentos científicos la segunda.

Entre las grutas sepulcrales es notable la de Aurignac (fig. 6), que se encuentra en una estribación de los Pirineos en el Alto Garona. Fué descubierta en 1852 por un obrero; estaba cerrada con una losa y contenia diez y siete esqueletos. Está abierta la gruta en caliza nummulítica, en un escarpe y á trece metros sobre un arroyo. La precede una meseta en la que ha encontrado Lartet, bajo desprendimientos de tierras, una capa de cenizas y carbon que alcanzaba hasta la boca de la gruta, pero no penetraba en su interior. Notábanse en esta capa los restos de un hogar, huesos y utensilios, silex labrados, armas de asta, fragmentos de cerámica, etc. Lartet supone que en esta meseta se celebraban comidas funerarias.

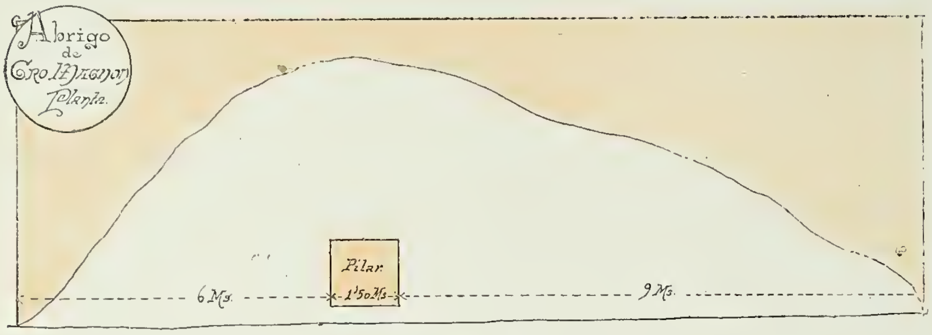


Figura 5

Un grupo de cavernas notables de Bélgica son las de Montaigle. Se encuentran abiertas en un escarpe calizo á diferentes alturas sobre el Molignée que corre por la base de las rocas. Las cavernas que más abertura tienen y están mejor orientadas, al E. ó S., son las que presentan señales de habitación más constante. Como en todas, los vestigios de un hogar central y de huesos de animales esparcidos á su alrededor, así como las herramientas de silex y de asta labrada, indican que estuvieron habitadas. La más importante del grupo es el *Trou du Sureau.*

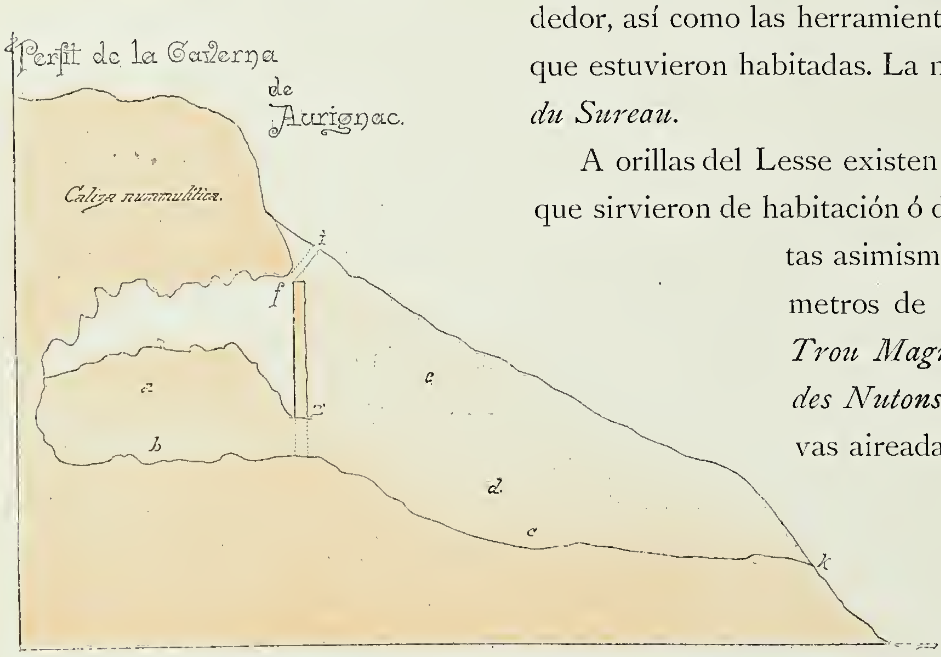


Figura 6

A orillas del Lesse existen también en Bélgica varias cavernas que sirvieron de habitación ó de sepultura. Todas ellas están abiertas asimismo en un escarpe, á veinte ó treinta metros de elevación sobre el río. De estas el *Trou Magrite*, el *Trou de Chaleux* y el *Trou des Nutons* presentan el tipo de cavernas ó cuevas aireadas, de ancha boca; el *Trou de la Naulette*, que tanto ha dado que hacer á los antropólogos á causa de su depósito de huesos humanos, ofrece el tipo de una caverna cuya entrada es un estrecho pasadizo terminado en el interior en una gran cámara; y la caverna de Goyet, sobre el Samson, afluente del Meuse, el de la cámara múltiple con corredores intermedios.

En las cavernas de Furfooz sobre el Lesse, se encuentra la gruta sepulcral conocida con el nombre de *Trou du Frontal;* es del tipo de la de Aurignac, que ya conocemos, y estaba cerrada como aquella con una losa levantada y aplicada contra la boca de la cueva. Delante de esta, como en Aurignac, parecen hallarse restos de festines fúnebres. El grupo de las cavernas de Furfooz constituye, según Dupont, una verdadera aldea troglodita. Según el mismo autor, un cúbito de mammut encontrado en el *Trou de Chaleux* fué probablemente objeto de un culto fetichista, á juzgar por su posición, su estado fósil y la extinción de la especie en la época en que la caverna estuvo habitada (1).

(1) DUPONT: *Les temps préhistoriques en Belgique.*

La iniciativa en la exploración de las cavernas prehistóricas en España parece debida á don Casiano de Prado. Aparte del descubrimiento de la estación prehistórica de San Isidro, que con Verneuil y Luís Lartet llevó á cabo en 1862, ya en 1864 recomendaba la exploración de las cavernas españolas, dando algunas noticias sobre las por él conocidas (1). En una circular dirigida á los ingenieros jefes de las pro-

(1) Casiano de Prado: *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid.* Es de utilidad todavía el siguiente extracto de aquella noticia. Las cavernas se hallan en:

Alava: Oquina, cuatro leguas de Vitoria.—Amboto; varias cavernas; principal la de Urrecazola.

Albacete: Origen del río Mundo.—Cueva de Montesinos, en San Pedro de la Osa de Montiel.

Alicante: Monte Agullent, varias cavernas.—Mongó; seis notables con nombre especial.—Concentaina; Busot: cueva de los Canelones.

Almería: Nieles.

Baleares: Pollenza.—Artá.—Canet en las Esporlas.

Barcelona: San Miguel del Fay.—Mongat.—Mura; á una legua de Vich.—Salgá; cerca de Monsonis, á orillas del Segre (?).—Moncau: cerca de Savall.

Burgos: Sierra de Atapuerca; á tres leguas de Burgos.—Bañuelos de Rudrón: á dos leguas de Sedano, hay varias.—Sotos-cueva: á dos leguas y media de Villarcayo.—Hubierna: á tres leguas de Burgos.—Lastras de las Eras: á cuatro leguas de Villarcayo.—Murita: á siete leguas de Villarcayo.

Cádiz: Zahara: á tres leguas de Olvera.

Canarias: Arucas: en la Gran Canaria.—Tenesar; en Lanzarote.—De los Verdes: en Lanzarote también.—Valle de Taoro: en Tenerife.—Los Llanos: isla de Palma.

Castellón: Vivel: monte de Cerdaña, cerca de las Carcamas.—Buñol: las Maravillas.—Benasal: hay siete.—Santuario de Altura; á una legua de Segorbe.

Córdoba: Sima de Cabra.—Jarcas: montaña de Carcabuey.

Cuenca: Cueva Santa: cerca de Mira, á siete leguas de Cañete.—Parra: á cuatro leguas de Cuenca, varias simas.—Uclés: dos cavernas.—Cotillas: término de Palomera, á legua y media de Cuenca.

Gerona: Terradas: á dos leguas de Gerona.—Cova del Drach: en el Coll de Canas, cerca de Vallfogona.—Cova del Infern: Cabo de Creus.

Guadalajara: Congostrina: á seis kilómetros al S. de Hiendelaencina.—Congosto: á seis ú ocho kilómetros de Hiendelaencina.—Alpedrete: una legua al N. E. del Pontón de la Oliva.

Guipúzcoa: Arecharo: en Oñate.—Peña de Udala: cerca de Mondragón.—Urnieta: á dos leguas de San Sebastián.—Rentería: á diez kilómetros de San Sebastián.—Monte de Mendecuete.

Huesca: Caverna ó abrigo de San Juan de la Peña.

Logroño: San Millán: en el Río, á una legua de Nájera.—Cueva Lubriga: en Torrecilla de Cameros.

Madrid: Cueva del Reguerillo: en el Pontón de la Oliva, á once kilómetros de Torrelaguna.—Valle del Lozoya: hay dos.

Málaga: Entre Ardales y los Baños de Carratraca.—Sierra de la Nieve: hay varias.—Peña de la Camorra: á dos leguas y media de Antequera; hay varias, las principales son las de los Órganos, del Corralón, de Lengua del Ciervo, de los Pastores, de los Finados, de Gonzalo, del Viento, de las Palomas, de las Salas, del Cántaro, del Higuerón, del Jarro y de las Lomas.—Archidona: varias, entre ellas las de las Grajas, de las Palomas, de Benitez y la Murcielagina.—Juanás: en Sierra Blanca.—Benoaján: la del Gato, á una legua de Ronda.—Canillas del Aceituno: la de las Tajaras, á dos leguas de Velez Málaga.—Torre de las Palomas, la de la Mina, la del Higuerón y del Tío Leal.

Murcia: Calasparra.—Tobarra.—Caravaca: caverna del Barquillo.—Baños de Mula.

Oviedo: Sequeras: entre Gedrez y Monasterio.—San Román de Candamo; entre Grado y Pravia.—Soto de las Regueras: á dos leguas y media al NO. de Oviedo.—Saliencia: entre Teberga y Somiedo.—Del Arca: al NE. de Cárrea.—Peña Parada: al S. de Riocabo.—Serandí: en el valle de Proaza.—Sierra de Aramo, entre Quirós y Riosa.—Sierra de Monsacro: hay varias entre Riosa y Morcín.— Sierra de Lagos: entre Baiña y Olloniego.—Ferroñes: entre Oviedo y Avilés.—Santibáñez: consejo de Aller.—Condado de Laviana: hay dos.—Sierra de Peñamayor: entre Laviana y Piloña.—Valdeloro: en Sierra de Lagos, al S. y cerca del Campo de Caso.—Cureño: á dos leguas al SE. del Infiesto.—Mestas: en Ponge, entre Tavanes y Caranga.—Del río de Tobayos.—Vidosa: al S. de Cazo.—Perois: al NO. de Sames.—Cangas de Onís: cuatro, llamadas Muesca, Panales, Teyera y Ozanía.—Junco: cuatro kilómetros al S. de Rivadesella.—Collera: á dos kilómetros al SE. de Rivadesella.—Covadónga.—Arín de Onís: á dos leguas de Cangas.—Avandames: Orillas del Deva.—Valle del Infiesto: entre San Román y Villamayor.—San Pedro de Carmamena: Concejo de Cabrales.

Palencia: Cueva del Coble: nacimiento del Pisuerga; la Sierra de Redondo.—Caverna de Redondo.—Peña de Mudá.

Santander: Arredondo: Cavernas de la Cañuela, Socuevas, los Machucos.—Torca de San Fructuoso: en Alonos, cerca de Villacarriedo.

Segovia: Prádena: cerca del Puerto de Somosierra.—Pajares de Pedraza.—Pedraza: hay dos.

Soria: Caverna de la Yedra: en San Leonardo, á cuatro leguas del Burgo de Osma.—La Cueva: á siete leguas de Soria.—Bria, á cuatro leguas de Osma.—San Juan de Cañicera: Burgo de Osma.— El Torcajon: en Casarejos, á cuatro leguas de Osma.—La Cueva: á dos leguas de Agreda.—Fuencaliente: á tres leguas de Osma.—Villaciervos de Abajo: á tres leguas de Soria.

vincias (1) recomienda el señor Prado la exploración de las cavernas como moradas primitivas del hombre. En la Memoria geológica de Madrid cita el mismo las cavernas siguientes que contienen huesos ó útiles, pero sin determinar por lo general su clase y menos la época de su habitación: *Caverna de Nieles* (Almería) con huesos, ánforas, etc.; *Caverna del Congosto* (Guadalajara) con huesos y coprolitos de hiena; *Caverna entre Ardales y Carratraca*, abierta según dicen por un terremoto en 1821; también se asegura que en ella se encontraron un hombre y un niño cristalizados (?); *Caverna del Tío Leal*, en la comarca de la Torre de las Palomas (Málaga); se dice que hay en ella huesos humanos; *Caverna de San Román de Candamo* (Oviedo), que, según el señor Schulz (2), tiene huesos debajo de las estalagmitas; *Gruta de Ferroñes* (Oviedo), conteniendo huesos antediluvianos; *Cuevas del condado de Laviana* (Oviedo), con brecha huesosa; *Cuevas de la sierra de Peñamayor y Collera*, con huesos también, y la de *Avándames*, que los tiene abundantísimos, todas ellas en la misma provincia de Oviedo; *Cuevas de Redondo y Mudá* (Palencia); *Cuevas de Pedraza* (Segovia), con huesos de hiena y objetos antiguos; y finalmente la de Biel (Zaragoza), con huesos humanos y de animales.

El señor Vilanova da noticia en sus varias publicaciones sobre Prehistoria (3) de algunas cavernas de nuestro país que pertenecen á este período. Tales son las cavernas de Villaro que exploró el arqueólogo de Berlín Jagor y las más importantes exploradas por el mismo señor Vilanova en la provincia de Valencia. Es la primera de estas la del Parpalló en el término municipal de Gandía, situada en la falda occidental del Monduber, uno de los montes cretáceos más altos de la comarca. Un atrio espacioso, obstruido en parte por un canto desprendido de la bóveda, conduce á una galería, dirigida de O. á E., con cámara al N., donde se hallaban materiales removidos en busca de tesoros. Los silex encontrados por los primeros exploradores fueron extraidos para emplearlos como piedras de chispa. Así es que el señor Vilanova sólo encontró algunos ejemplares de astillas ó cascos y armas toscas de pedernal, acompañados de diferentes huesos de ciervo, buey y caballo y varios moluscos. Muchos de los huesos largos y las mandíbulas inferiores de ciervo, estaban rotos intencionalmente, sin duda para extraer la médula ó la sustancia pulposa de los dientes. En algunas astas de ciervo se notan raspaduras que indican un principio de trabajo. En esta cueva, como en otras extranjeras de los últimos períodos paleolíticos, el pedernal de los útiles no procede de la localidad ni de sus cercanías; tal vez indica esto un principio de comercio.

La *Cova Negra*, entre las aguas de Bellus y Játiva, fué también explorada por el señor Vilanova. Hállase la cueva en un monte cretáceo á quince metros sobre el vecino río Albaida. Está orientada al E. la entrada por la que se penetra en un gran atrio. El suelo está formado por una tierra pulverulenta, de finura extraordinaria y por algunos cantos desprendidos de la parte alta de la cavidad. Los objetos recogidos en ella por el explorador fueron: varios instrumentos de pedernal toscamente labrados y algunos huesos de ciervo, de caballo primitivo y de tortuga junto con varias conchas.

Tarragona: Monsant: cerca de Cornudella.—Cova Cambra: cerca de Tortosa.—Avent: Sima de Torre de Fonvella.

Teruel: Ladruñán: á tres leguas de Castellote.

Valencia: Caverna de las Calaveras: en Benidoleig, á tres horas de Denia.—Aver: á dos horas de Onteniente.—Del monte Cupurrucho: cerca de Onteniente.—Jávea: tres cuevas.—De los Dones: á dos horas de Millares.—Cabeza de Agullent: cerca de Onteniente.—Piñar: á dos horas de Isnalloz.—Cueva de las Maravillas: en el monte de la Falconera, Gandía.—Royo Cereza.

Vizcaya: Ondaro: en Navarriz, Marquina.—Galdames: á dos leguas de Valmaseda.—Supeligorri: en la montaña de Gorvea.—Sopelejor: en Orozco.—Balsola.—Villaro: á cuatro leguas y media de Bilbao.

Zaragoza: Illueca: á cuatro leguas de Calatayud.—Cueva Hermosa: en Cabecua.—Ibdes: á tres leguas de Ateca.—Cueva de la Sudor: en Morata de Jalon.—Muela de Alhama: á dos leguas de Ateca.—Biel: á ocho leguas de Jaca y cinco de Sos.—Nuevalo: donde estuvo el monasterio de Piedra.

(1) TUBINO: *Historia y progreso de la Arqueología prehistórica.—Museo español de antigüedades*, tomo I.

(2) SCHULZ: *Descripción geológica de Asturias.*

(3) VILANOVA: Obra citada.—*Museo español de antigüedades* y *Anales de la S. Esp. de H. Nat.* y otras.

En la cueva de San Nicolás, término de la Ollería, explorada también anteriormente en busca de tesoros, halló el mismo naturalista útiles toscos de silex y huesos de ciervo, caballo y otros mamíferos. Las demás cuevas citadas y descritas por el señor Vilanova han de referirse á época más moderna, y en su lugar transcribiremos la noticia relativa á ellas.

Probablemente también debe atribuirse á este período la cueva de *Cabeza tajada* en el pueblo de Muriel, provincia de Guadalajara, de que dió noticia el señor Castel en la Sociedad española de Historia Natural (1). Los restos hallados en ella son: parte de una mandíbula humana, un cuchillo de pedernal, un punzón de hueso y varios huesos de animales, especialmente de ciervo, y otros no bien determinados.

Otra de las cavernas paleolíticas españolas es la de Altamira (Santander), explorada y descrita por don M. S. de Sautuola (2). Pertenece esta caverna á las del tipo de la Magdalena, y está situada en lo alto de una colina, con la abertura orientada al N., en dirección al mar. Produjeron esta cavidad hundi-

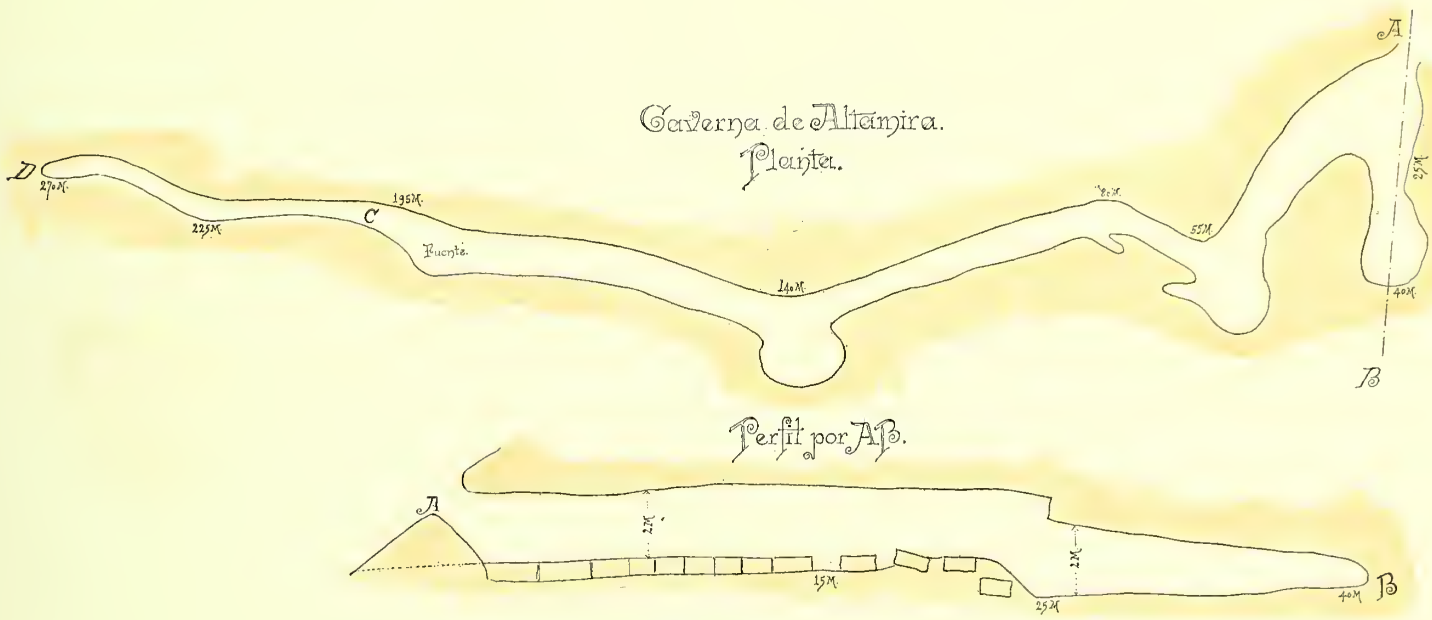


Figura 7

mientos que dejaron un hueco debajo de un banco resistente de caliza. La caverna presenta un ligero descenso de la entrada al fondo. Hasta el punto C (fig. 7) del plano adjunto tiene una latitud de ocho á diez metros; el suelo está cubierto de desprendimientos de la roca. Desde C hasta el fondo D hay un estrecho corredor de suelo arcilloso acarreado por las aguas.

Los restos prehistóricos se hallan en A y B. Una fracción del techo ha caido y cubre con sus escombros parte del suelo. Compónese el yacimiento prehistórico de una mezcla de tierra negra, de huesos, de conchas, de útiles y piedras. Los útiles son de silex ó piedra cuarzosa verde y de hueso labrado. Faltan por completo los restos de reno, tan abundantes en los yacimientos análogos extranjeros; esta falta es general en los yacimientos españoles (3).

El Sr. Sautuola describió otras varias cavernas de la misma provincia de Santander en las que se hallaron restos análogos. Son estas las de Revilla, Santillana, Escobedo y Piélagos.

La gruta ó abrigo *Bora Gran d'en Carreras* (4) en Serinyá (Gerona), descubierta por el señor Alsius, pertenece también al último período paleolítico. Es una especie de abrigo (fig. 8) en un conglomerado de guijarros, á unos cincuenta metros sobre un arroyo y una fuente muy permanentes. El suelo no tiene con-

---

(1) *Anales de la Soc. Esp. de Hist. nat.;* tomo III.—1874.

(2) MARCELINO S. DE SAUTUOLA: *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander.*—1880.

(3) *Materiaux pour l'histoire primitive et naturelle de l'homme*, 1882.

(4) Id., id.—1881.

sistencia y no fué posible distinguir las partes removidas de las intactas. Recogiéronse en A, en B y en C huesos de erizo, conejo, zorra, caballo, buey, cabra, ciervo y cerdo, junto con otros huesos largos y rotos de diferentes mamíferos y aves, y hasta 250 piedras silíceas (cuarcita, lidita, crisoprasa, silex opalinos, etc.) talladas, pero de muy poco tamaño y como de desecho en su mayoría. La falta de objetos de metal y de cerámica, la presencia de un hueso labrado con estrías y la del rascador doble, clasifican esta habitación en el período dicho, según Harlé y Mortillet. Esta opinión ha sido confirmada después por los hallazgos

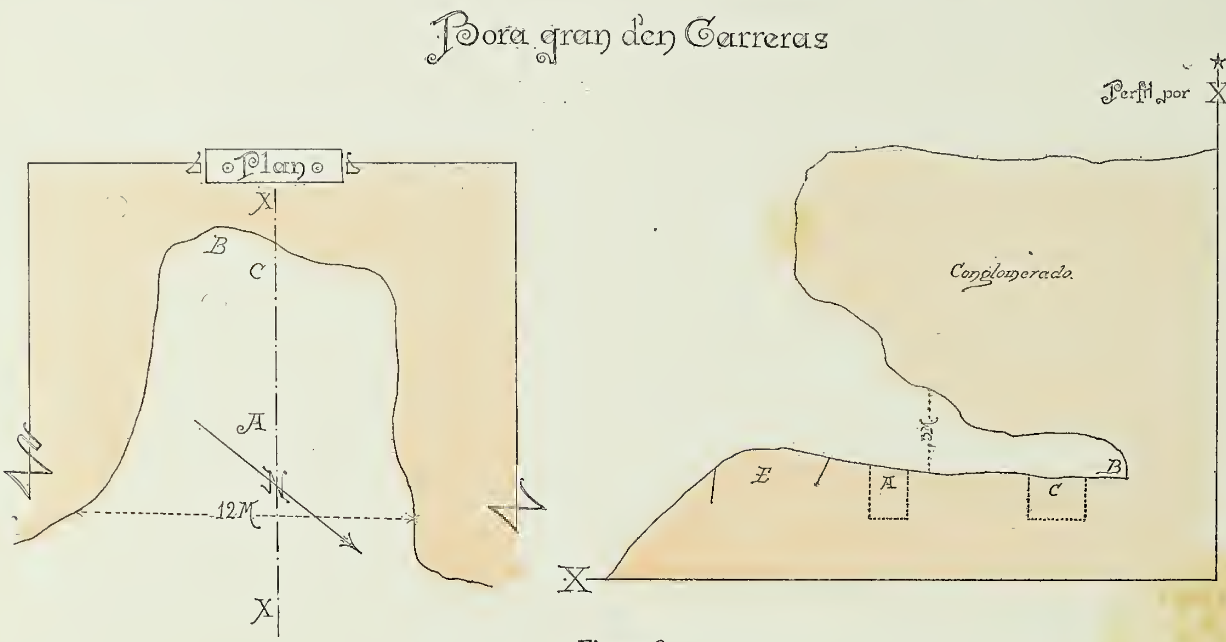


Figura 8

de puntas de armas labradas en asta de ciervo en las excavaciones practicadas por el Sr. Alsius en la misma cueva (1).

En la época neolítica de la Piedra pulimentada ó Robenhausen continúa la habitación en las cavernas y aparece perfectamente distinto el culto de los muertos. Surge en esta época una nueva civilización artística, y empieza en ella la verdadera historia de la Arquitectura. Antes de entrar en su estudio terminaremos el de la habitación del hombre en las cavernas.

Uno de los yacimientos más extraordinarios de nuestro país en la nueva época, es la caverna llamada *Cueva de los Murciélagos*, que se encuentra á tres kilómetros al oriente de Albuñol, en las últimas estribaciones marítimas de la Sierra Nevada. Abrese la caverna en el escarpe de un tajo, á cincuenta metros de altura sobre el torrente de las Angosturas, que corre por el fondo de aquel, y á sesenta bajo la meseta superior. La roca en que se abre es caliza. Debe la *Cueva de los Murciélagos* su nombre á la multitud de estos animales que en ella se albergaban. La caverna ha sido explotada primero como yacimiento de guano, después en busca de mineral de plomo y por último como nitrería, á la cual fueron á parar muchos de los huesos y objetos que encerraba. El señor Góngora, á quien se debe la exploración científica de la caverna (2), dice que en ella se encontraron, en sitio especial y como privilegiado (fig. 9 en B), tres esqueletos, uno de los cuales ceñía una diadema de oro en plancha y sin adorno. Halláronse otros tres esqueletos (en C) y finalmente hasta otros doce colocados en semicírculo, al rededor de un cadáver de mujer (en D), admirablemente conservado, vestido con túnica de piel, abierta por el costado izquierdo, y sujeta por medio de correas enlazadas; ceñíale el cuello un collar de esparto, de cuyos anillos pendían conchas marinas y un colmillo labrado de jabalí. Supónese que llevaba pendientes de piedras negras. Los demás cadáveres vestían tejidos de esparto y á su lado tenían bolsas del mismo tejido, cuchillos de esquisto, ins-

(1) *Anuari de la Associació d' excursions catalana*.—1882.

(2) GÓNGORA: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía.*

trumentos y hachas de piedra pulimentada, vasijas de barro toscamente labradas y útiles de hueso y madera.

De la exploración de esta caverna, y por el examen de distintos objetos recogidos en diferentes lugares de la comarca, deduce el señor Góngora que sus moradores, que eran trogloditas ó habitantes en cavernas, guardaban con gran cuidado los cadáveres, lo que indica su religión; que usaban útiles de piedra



Figura 9

labrada y pulimentada, y de hueso y marfil; que tenían cerámica grosera y que no conocieron ni el cobre ni el bronce y sí el oro. Curtían las pieles, tejían primorosamente el esparto y se adornaban con piedrecillas de colores vivos, conchas y dientes labrados de varios animales.

Como habitación de la misma época pueden también considerarse las cuevas de *Las Peñas de los Gitanos*, á siete leguas de Granada, en el término de Montefrío. En las grandes cortaduras y callejones de estas peñas se abren numerosas cavidades, en las cuales se encuentran armas de piedra, cascos de vasijas de barro y huesos humanos.

Quizás también podría referirse á igual período la cueva sepulcral descubierta por los señores Catena, entre Torres y Albanchez, que contenía varios cadáveres sentados, armados de flechas de punta de pedernal y cuchillos y lanzas de la misma piedra. Contenía además la cueva, según parece, objetos de cerámica (1).

---

(1) GÓNGORA: Obra citada.

El señor Mac Pherson ha explorado también y descrito en dos Memorias la *Cueva de la Mujer*, próxima á los baños de Alhama (Granada), en un cerro calizo á 50 metros sobre el río Marchan. Aparecieron en ella fragmentos y útiles de piedra toscamente labrados, restos de vasijas, huesos de animales, hendidos, sin duda para sacarles la médula, otros huesos y dientes muy bien perforados, agujas y punzones, también de hueso, conchas taladradas como colgantes para adorno y brazaletes de lo mismo. Una porción de arcilla estaba amasada como para servir á la fabricación cerámica. El suelo de la cueva contenía una cantidad de carbón y ceniza que indicaba la existencia de un hogar en el centro de la misma y por fin algunos huesos humanos, íntimamente mezclados con todo lo antes indicado. El señor Mac Pherson sospecha, tanto por la presencia del hogar que supone muy prolongada estación, como por lo aislados que están los huesos y por el modo de dejarlos en la cueva, que ésta no fué tumba, sino habitación; que los trogloditas de Alhama fueron antropófagos, y que á sus víctimas se deben los esqueletos allí recogidos (1).

Hay también en Aragón algunas cavernas de esta época, exploradas por Mr. Lartet, que corresponden al último período paleolítico ó primero neolítico. Es la primera la de la Peña de la Miel. Encontró en ella Lartet varios huesos y cascos de pedernal labrados, cerámica bastante perfeccionada y útiles de hueso. Otra caverna, explorada por el mismo observador, es la llamada *Lóbrega*, en que se hallaron entre cenizas y fragmentos de carbón, restos de cerámica, huesos, útiles de piedra, además de algún cráneo y otros huesos humanos. Se halla la cueva Lóbrega á 80 metros sobre el río Tregua, que corre á su pie.

Además de los objetos indicados se recogieron en la cueva Lóbrega dos lajas grandes en forma de disco, cortadas en arenisca esquistosa. Dichas piedras estaban tiznadas y corroídas en su centro, indicando que sirvieron para cocer alimentos. En las capas de ceniza del suelo hallóse mezclado carbón, al parecer de encina. La cerámica era hecha á mano, cocida al sol (?) y de color negruzco, cuando menos en el interior de la fractura. Lo de la cerámica cocida al sol se repite muy á menudo en las obras de paleoetnología. Mortillet niega el hecho. Efectivamente las vasijas secadas al sol son muy endebles y no pueden contener líquidos que las desleirían. Los colores que indica Lartet corresponden á cerámica modelada en tierra vegetal y ligeramente cocida al aire libre.

En el centro de España se han descubierto también restos de esta época. Una de las exploraciones más importantes es la de la estación de Argecilla (Alcarria), descubierta por don Nicanor de la Peña y estudiada por los señores Vilanova, marqués de la Rivera y otros. Hállase también en la ladera bastante abrupta de una colina terciaria lacustre, inmediata á una cueva; pero la verdadera estación está al descubierto. Opina el señor Vilanova que debió constituir la estación un taller, atendidos el gran número de hermosos núcleos de pedernal, los cuchillos en abundancia y finamente trabajados, los percutores para la labra, puntas de flecha con limpieza labradas, y por último las infinitas astillas procedentes del trabajo de los útiles. En la misma estación se hallaron piedras que se suponen de hogar, cerámica modelada á mano, decorada alguna vez con impresiones hechas con los dedos, dientes y huesos de caballo, buey (antiguo), ciervo, perro, etc. En esta estación empiezan á presentarse útiles de piedra pulimentada, y por ello se considera como de la época neolítica.

En Cataluña puede citarse la cueva funeraria de Montgrí (2).

Al mismo período pertenece la *Cueva de la Roca*, cerca de Orihuela. En ella cree hallar el señor Vilanova indicios de habitación de antropófagos, á causa de que los huesos humanos que contiene están quemados. Este hecho nada significa. Se había señalado ya en muchos puntos, especialmente en Bélgica (3),

---

(1) Mortillet, Cartailhac y otros niegan la demostración de tal antropofagia en la prehistoria.

(2) ALSIUS: *Discurso leído en la Asociación literaria de Gerona.* — 1883.

(3) DUPONT: Obra citada.

pero como veremos más adelante, parece que en varias épocas se han encendido fogatas en las cuevas y en otros lugares destinados á enterramientos, para evitar sus emanaciones (1).

Pueden añadirse á las anteriores las célebres cavernas descubiertas en Gibraltar por el capitán Brome, de 1862 á 1868, que son de las más notables de Europa. Hánse encontrado en ellas restos de animales, armas y útiles de piedra labrada, cerámica y esqueletos humanos. Debe pertenecer este yacimiento al período moderno de la piedra, pero quizá tenga una parte anterior á esta época.

Una particularidad especialísima de algunas cavernas de España, es presentar dibujos y trazos á manera de inscripciones. Ejemplo de ello es la caverna de Altamira en la provincia de Santander, explorada por el señor Sautuola. Además de muchas figuras de animales (bóvidos, etc.), tenía unos dibujos que el señor Cartailhac, siguiendo al ingeniero Harlé, opina que son modernos ó posteriores al período último paleolítico en que la caverna fué utilizada por el hombre. El señor Vilanova, en el seno de la Sociedad española de Historia Natural, ha protestado contra esta aseveración.



Fig. 10. — EMPLAZAMIENTO DE LA CUEVA DE LOS MURCIÉLAGOS, SEGÚN GÓNGORA

La existencia de estos dibujos es bastante común. El señor Góngora reproduce una porción de ellos procedentes de Fuencaliente, de la Batanera, del Cerro del Sol y de otros sitios, principalmente de la *Cueva de los Letreros*, por él descubierta (2). Y no son menos abundantes en las cavernas y rocas de Canarias (3).

La habitación del hombre en las cavernas naturales no pertenece exclusivamente á la época primitiva; desde ella se extiende á través de los períodos históricos hasta nuestros días. Herodoto nos habla de los libios ó africanos trogloditas; Esquilo pone en boca de Prometeo esta frase: «Así como las pequeñas hormigas viven bajo el suelo, habitaban los hombres las tristes profundidades de las cavernas.» Un autor latino, Sotacus, parece señalar la presencia de silex labrados en las cavernas de los Pirineos. Claudiano escribía á principios del siglo quinto:

Pyrenæique sub antris
Ignea flumineæ legere ceraunia nymphæ.

El término *ceraunia*, según la descripción que nos ha conservado Plinio, se refiere sin duda á las hachas ó puntas de flecha de piedra encontradas después en las cavernas de los Pirineos. Plinio sienta que en un principio las cuevas sirvieron de casa; Diodoro de Sicilia describe á los hombres primitivos acogiéndose á las grutas durante el invierno. Los oseos de Asiria, algunas tribus ligures y los montañeses de Cerdeña habitaban, según los geógrafos antiguos, en las cavernas. Lo mismo dicen, y se ha compro-

(1) MARTIN: *Les cimetières et la crèmation. Etude historique et critique.* — 1881.

(2) GÓNGORA: Obra citada.

(3) BERTHELOT: *Antiquités canariennes.*

bado, de los baleares primitivos. Aun en el día, los siahpochs del Hindo-Koh y los bicharich tienen su morada en las cuevas, y á ellas se refugian los tibus y los cafres Swazi en tiempo de guerra.

Antes que los samoyedas, habitaban la Siberia hombres que tenían por morada las excavaciones subterráneas (1). Los cíclopes de Homero, habitantes de las orillas del mar Negro, prescindiendo de las fábulas que sobre ellos inventa el poeta, vivían en cavernas (2). Efectivamente; los viajeros que han recorrido las comarcas comprendidas entre el mar Negro y el Caspio, considerado como punto de partida de la raza caucásica, describen multitud de habitaciones subterráneas naturales ó artificiales. Los pueblos de Oriente enterraban á menudo los cadáveres en las cavernas. Los heteos de que habla la Biblia así lo hacían, y de ellos compró Abraham un doble sepulcro del género de las cavernas para el entierro de Sara (3). En muchas de las grandes arquitecturas orientales veremos aparecer la tradición del enterramiento en las cavernas.

Los lapones también habitaban antiguamente las cavernas. Jornandás dice haber oído que algunas tribus de la Suecia (Scanzia) vivían en ellas como los animales; la tradición de estas habitaciones se conserva en las regiones montañosas de este país, principalmente en el norte de la Scania, donde dan á las cavernas el nombre de «moradas de gigantes» *(Jättestugor)*, «sepulcros de gigantes» *(Jättergrafvar)*, «moradas de Trolls ó brujos» *(Trollstugor)*, etc. Así en una sola localidad se encuentra por ejemplo una *Trollstuga* en los peñascos de Björnkulla, otra en los de Bille, otra en la Skära-li y otras en los peñascos de Klöfra y en la aldea de Röstanga, etc. (4).

Las cavernas de Bélgica, en las que se han hallado indicios de la habitación del hombre, llevaban el nombre popular general de *Trous des Nutons*. Los Nutons, Sottais, Lutons, etc., eran, según la leyenda, enanos que habitaban las cavernas, de las que salían solamente por la noche, dedicándose á reparar los útiles, á herrar las caballerías, á tejer cestos ó telas, etc., mediante una retribución de golosinas. Esta tradición es común á muchos países; en Cataluña, por ejemplo, los *follets* desempeñan un papel semejante, aunque algo más travieso, en los cuentos de la alta montaña.

En España es rara la caverna que no presenta diferentes períodos de habitación, por restos superpuestos, hasta la época romana inclusive. Del primer período de los metales, ó sea el del cobre puro, data acaso la cueva sepultura de la Morciguilla, situada en un tajo, una legua á poniente de Serón (Almería). Contiene esqueletos depositados en forma parecida á los de la Cueva de los Murciélagos, armas de cobre y piezas de cerámica (5).

Durante la época romana, los Caracitanos de España vivían también en cuevas.

Las *Memorias de la Comisión del Mapa geológico* citan las cavernas por docenas, en su mayor parte sin explorar, y dan noticia al mismo tiempo de su uso contemporáneo ó reciente. Recordaremos algunas, que si no están habitadas, propiamente hablando, se utilizan en diferentes conceptos. La ermita de San Miguel del Fay (Barcelona) se halla en la boca de una cueva; así está también el convento de Salgá. La merindad de Cueva de Sotos Cueva (Burgos) celebraba sus ayuntamientos en la cueva de su nombre. En Arucas (Canarias) hay varias grutas habitadas. En Tanasar (Lanzarote) una cueva servía de albergue á Ana Viciosa. En Alturas (Castellón) la iglesia está formada por una cueva; la Cueva Santa (Cuenca), de hermosas estalactitas, está convertida en una ermita. El monasterio de San Juan de la Peña se halla bajo un gran abrigo de roca ó boca de cueva, de tal manera que el claustro románico no tiene en sus galerías techo alguno, bastándole el abrigo de la roca para preservarlo de las lluvias. Sabido es también

(1) *Ermans Reise*, pág. 710.
(2) *Odisea:* I.
(3) *Génesis:* Cap. XXIII.
(4) Sven Nilsson: *Los habitantes primitivos de la Escandinavia.*
(5) Góngora: Obra citada.

por tradición el papel que desempeña en la Historia la célebre Covadonga. Los riojanos dicen que San Millán habitó durante cuarenta años una gruta. En Cañuela de Santander, las ermitas están construídas en cuevas. El convento de Ladruñán fué durante mucho tiempo una cueva de la provincia de Teruel. Finalmente, en las cavernas de Tide (Zaragoza) se levanta como en un templo la imagen de la Virgen de la Soledad.

La tradición de las cavernas habitadas en tiempos remotos es muy común en España, y su suelo es abundante en objetos que á ello se refieren; pero, exceptuando honrosas excepciones, pocos en nuestro país han estudiado todavía el asunto. Según la instrucción para llevar á cabo el estudio y trazado del Mapa Geológico de España, dada en 1873, uno de los extremos que deben abarcar las descripciones geológico-industriales de cada provincia, es el estudio y catálogo de los objetos pertenecientes á la antigüedad, que se encuentran en las excavaciones de las minas y cavernas ú otros trabajos subterráneos. En algunas de las Memorias relativas se da noticia de varias cuevas ó cavernas, pero casi todas ellas sin explorar.

La habitación en las cuevas y cavernas presenta ejemplos aún en el día. Así viven en La Guardia, en un barrio de Granada y en otros pueblos de la península y de fuera de ella, en el mismo centro de Europa, los gitanos y menesterosos.

CIVILIZACIÓN DE LA ÉPOCA NEOLÍTICA Ó ROBENHAUSEN

La civilización neolítica, ó de la piedra pulimentada, aparece sustituyendo súbitamente á la paleolítica en el occidente de Europa, como si la invasión de varias razas extrañas la hubiesen traído consigo. El clima, la fauna, la flora, la raza humana y sus costumbres cambian también. Al clima frío y de temperaturas extremadas sustituye un clima templado; el mammut, la hiena y los grandes félidos desaparecen; el reno, el oso gris, el saiga, el glotón y otros animales se retiran á las regiones próximas al polo; el gamo, la cabra montés ascienden á sus montañas, y finalmente la mayor variación en el tipo humano sustituye á los de las razas antiguas dolicocéfala y braquicéfala de caracteres permanentes.

La mayor variedad aparece también en la cultura humana. A los útiles en piedra finamente tallados por percusión, se mezclan y sustituyen los de piedra pulimentada; á las copias esculpidas de seres vivos, labores de líneas geométricas; á la vida nómada del cazador la sedentaria del agricultor, y con ella su mobiliario y utensilios más permanentes y menos elementales; la cerámica desarrollándose y la arquitectura apareciendo en su acepción propia y presentando ya de repente los principios elementales de todas las construcciones conocidas en el día, terminan el cuadro de la nueva era.

Solamente junto al Polo los esquimales parecen seguir hasta nuestros días la tradición, el arte, las costumbres y áun perpetuar la raza de los trogloditas de la época paleolítica, como si la mayor parte de aquella raza hubiese seguido en su emigración á las regiones polares al reno, que era para ella el elemento esencial de vida.

A medida que adelantan las civilizaciones, se van haciendo éstas más variadas en los diferentes países. Pero el período neolítico conserva aún bastante uniformidad para que podamos dar algunos caracteres definidos de su civilización, sin que esto signifique que les concedamos más extensión que la convenida, es decir, la del Oeste y Norte de Europa, por más que continuamente se recojan nuevos datos, que indican que todos los pueblos en el mismo tiempo ó en tiempos diferentes y con distintas variedades han pasado por este período.

La Industria presenta ya bastante complicación en el Robenhausen. A pesar del nombre de la piedra pulimentada que lleva, se usa todavía en él la piedra tallada en variados útiles y armas: *Cuchillos*, de filo cortante, obtenidos de un solo golpe sobre los *núcleos* silíceos, en los que queda la huella de la hoja del

cuchillo; los golpes para desprenderlos se daban con *percutores* ó *martillos*, núcleos, silíceos también, que se iban redondeando por la percusión y que presentan las señales de los choques repetidos ó puntos saltados en estrella; *sierras* de uso análogo al de las actuales, especie de cuchillos ó discos de filo agudo y retocado á pequeños golpes y formando así dientes; las sierras tenían muchas veces mango; *raspadores planos* y *cóncavos*, discos gruesos de arista retocada y cortante los primeros y con una entalladura en arco retocada por un lado los segundos; *perforadores*, astillas silíceas retocadas para obtener en ellas una punta más ó menos fina en forma de *punzón* ó de *trépano*, ó con *filo lateral; picos* y *retocadores*, silex de forma prolongada en forma de cuña; *escoplos*, silex triangulares cortados por una arista en bisel; *puntas de flechas de filo trasversal*, pequeños silex triangulares con un bisel cortante; *puntas de flecha* de diferentes formas; *puntas de venablo; puntas de lanza* y *puñales*, todo ello trabajado en silex por percusión y retoque á pequeños golpes.

La piedra pulimentada que da nombre á este período presenta: *pulimentadores* ó *bruñidores*, cantos de arenisca, granito ú otra piedra de grano silíceo con ranuras ó cubetas contra las cuales se supone frotaban los útiles interponiendo arena y agua. *Hachas pulimentadas* (*celts* impropiamente) de silex cuarcita, arenisca, diorita, granito, pórfido, fibrolita, jadeita, serpentina, oficalcia, jaspe, basalto ú otra roca dura, de formas variadas, planas, trapeciales, curvilíneas casi siempre, con filo en la base mayor, y á veces en ambas, de dimensiones diferentes, ya gigantescas ya diminutas, dispuestas para sujetarlas por distintos medios en monturas de asta, y éstas á su vez en mangos de madera. Acompañan á las hachas pulimentadas multitud de útiles análogos, si bien en cantidad mucho más reducida; los más importantes son los *cinceles* y las *mazas de armas* ó *rompe-cabezas*.

Los instrumentos labrados en hueso, materias córneas y madera son también abundantes en este período. Los huesos planos cortados á manera de trinchantes y cuchillos, los huesos largos en forma de punzones y puñales, las esquirlas como puntas de flecha y de azagaya; los punzones, alisadores y peines del mismo material; instrumentos análogos, arpones, piquetas, vasos de asta y de marfil, y finalmente, arcos, mazas, vasos, cucharas, bolsas, batidores, esteras, cestos, canoas y otros muchos objetos de madera forman el arsenal y dan idea de una civilización creciente en progreso indefinido.

El ajuar doméstico dispone ya de alfarería variada, grosera unas veces, más fina otras, trabajada á mano y sin torno, cocida al aire libre probablemente y decorada en algunos casos de un modo rudimentario. Preséntase también la afición al adorno del cuerpo humano, para lo que debieron servir los pendientes, brazaletes, sartas á manera de collares y otros objetos trabajados en conchas de marisco y piedras de colores brillantes ó en marfil de distintos animales.

La agricultura y la ganadería se desarrollan paralelamente á la industria del Robenhausen. Cosecha el hombre los frutos silvestres, los seca y guarda en su vivienda, cultiva determinados frutales; extrae y hace fermentar el jugo de la grosella y de la mora, siembra los cereales, recoge y muele sus granos, y cuece el pan; hila y teje el lino, el esparto y la corteza inferior del tilo, y por último, domestica y cría junto á sí el perro, el caballo, el buey, la cabra, el carnero y el cerdo.

A un cuadro tan completo de civilización acompaña la arquitectura. Como hemos indicado, ya desde los primeros momentos de su aparición comprobada, ostenta ésta los elementos fundamentales, aunque rudimentarios, de toda clase de estructura. La excavación subterránea, los terraplenes y escolleras, la labra y aparejo de las piedras; la hinca en el suelo y el armado de las maderas, todo en embrión, pero embrión al que no falta más que el tiempo y un medio adecuado para producir el sazonado fruto.

A partir del principio de la civilización neolítica, precisa pues una clasificación de construcciones para seguir ordenadamente el desarrollo de la Arquitectura. Dividiremos las construcciones primitivas en los grupos siguientes: CONSTRUCCIONES SUBTERRÁNEAS, CONSTRUCCIONES MEGALÍTICAS, TÚMULOS Y OTRAS CONSTRUCCIONES DE TIERRA, y finalmente CONSTRUCCIONES DE MADERA.

II

CONSTRUCCIONES SUBTERRÁNEAS PRIMITIVAS.—CUEVAS ARTIFICIALES DESTINADAS Á HABITACIONES, SEPULTURAS Y OTROS USOS

Las cuevas artificiales más antiguas conocidas en nuestro continente son, según los paleoetnólogos, las de la Champaña. El barón J. de Baye las describió é hizo de las mismas una minuciosa investigación que publicó con prolijos detalles (1).

Cuevas artificiales de la Champaña.—Pertenecen, según los útiles en ellas encontrados, al período de la piedra pulimentada. Estas cuevas eran completamente ignoradas; las tradiciones locales no conservan relación alguna con ellas; cubríalas el terreno cultivado sin señal exterior de su existencia, con una misma tierra, con un tinte uniforme. Sólo después de descubiertas, en su mayor parte, se ha venido en conocimiento de algunas por el estado de desarrollo de las plantas cultivadas que sobre las mismas arraigaban.

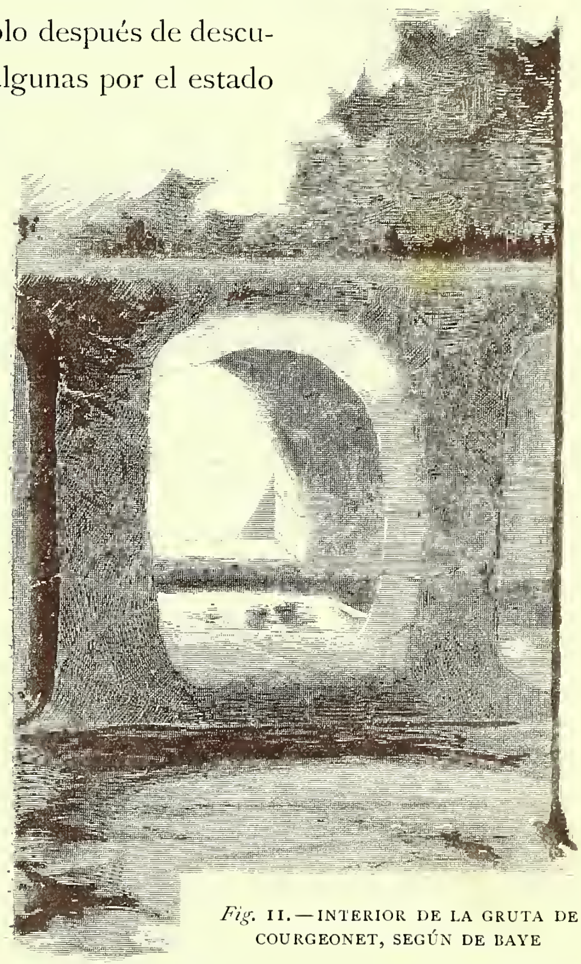


Fig. II.—INTERIOR DE LA GRUTA DE COURGEONET, SEGÚN DE BAYE

Las cuevas forman grupo al rededor de los antiguos pantanos, hoy bastante desmedrados, en las colinas de la Marne. Son visibles y comunican fácilmente los grupos de cuevas ó estaciones entre sí, dominando no sólo las lagunas sino todo el valle; con una mirada se domina desde ellas el panorama completo. La proximidad de las lagunas proporcionaba á los habitantes de estas cuevas artificiales la facilidad de alimentarse. En el siglo pasado era todavía famosa aquella localidad por la abundancia de pesca y caza de animales acuáticos, y aun hoy es frecuente el hallazgo en las extracciones de turba de astas de cérvidos en abundancia. Abrense las cuevas, por lo general, en las pendientes de las colinas orientadas al Mediodía, algunas, escasas, al Este. Estas orientaciones, muy cómodas en nuestro clima, quizás las preferentes, eran más necesarias en las habitaciones trogloditas expuestas por su naturaleza á la humedad y falta de renovación del aire; los rayos del sol en invierno penetran hasta las partes más retiradas de la cueva, y en cambio, en verano, apenas pasan del dintel de la entrada. Algunos urbanizadores de ciudades modernas podrían aprovechar esta lección de los trogloditas de la época de la piedra pulimentada.

Fueron labradas todas estas cuevas en un gran banco de creta ó caliza de estructura térrea, eligiendo los sitios en que presenta mayor consistencia, multiplicando en ellos las viviendas y abandonando los trabajos de excavación en los lugares donde la consistencia del banco cretáceo no resultaba suficiente.

El barón de Baye divide las cuevas en habitaciones y sepulturas, y demuestra perfectamente su diverso uso.

Precede á toda cueva una trinchera ó pasadizo, abierto en la pendiente de la colina, que da acceso á la habitación. Esta trinchera tiene la profundidad necesaria para dejar sobre el techo de la cueva el

(1) B. J. de Baye: *Archeologie prehistorique.*— 1880.

espesor suficiente de terreno para la seguridad de la construcción. En las cuevas habitadas presenta la trinchera un desgaste considerable debido al frecuente paso de sus habitantes.

El trabajo de excavación está hecho con orden y regularidad. En la parte dura de la roca excavada distínguense perfectamente los picotazos del hacha de piedra que sirvió para excavar la roca, ó mejor dicho, para regularizar sus paredes.

Aunque partiendo de un tipo general, las grutas ostentan gran variedad. Unas son de una sola cámara, otras de dos. Suele formar la entrada un rectángulo; la altura es la dimensión dominante; los paramentos están tallados con toda regularidad y dispuestos de manera que disminuya lo menos posible la resistencia del banco excavado.

El nivel del piso de la cueva es más bajo que el de la trinchera, y cuando hay dos cámaras la segunda es todavía más baja que la primera (fig. 11).

Los vestíbulos no son proporcionados á la dimensión de las cuevas; suelen ser estrechos; las entradas ó puertas pequeñas; casi es preciso entrar á gatas por ellas. Esto y el macizo de roca reservado á los lados de las entradas, indican que se disponían así para la defensa de la habitación (fig. 12).

Muchas cuevas tienen al rededor de la puerta un rebajo ó hendidura que parece dispuesto para recibir un cerramiento de madera. No obstante, muchas de ellas en su entrada exterior se cerraban con una losa ó con varios fragmentos de piedra que impedían la entrada (fig. 13).

En las cuevas de dos cámaras, el ingreso á la segunda de éstas estaba mejor cerrado, y la labra es más perfecta en ella que en la primera. Parecen las cuevas dispuestas para la defensa contra ataques exteriores. Muchas presentan en las jambas del portal unas perforaciones destinadas probablemente á recibir una barra que debía asegurar la hoja de la puerta.

En las cuevas en que no se encuentran huesos humanos, los rodapiés de las entradas y el piso del vestíbulo en su parte central están desgastados, indicando una circulación activa, de tal manera, que las huellas de la labra, con las hachas de piedra, visibles en el resto de las cuevas, desaparecen allí por el desgaste. Esta circunstancia no se observa en las cuevas destinadas á enterramientos.

Cuando la roca se prestaba á ello, las paredes quedaban perfectamente unidas y con una superficie igual. En las cuevas en buen estado de conservación, el aspecto de la labra es del todo uniforme, como hecho por una sola mano; la entonación del color homogénea en todas las paredes, exceptuando las partes laterales menos accesibles á la luz exterior y á los agentes atmosféricos. La parte superior de la cueva es casi plana; sólo en algún caso se nota una ligera caída hacia las paredes, formando como un principio de bóveda, pero poco pronunciada. Es de notar que la excavación está hecha sin tener en cuenta la estratificación de la creta, de manera que algunas veces los bancos de la roca están cortados oblicuamente por el techo de la cueva, quedando simplemente empotrados en las paredes por uno de sus lados.

No tienen las cuevas distribución propiamente dicha; sus paredes son paralelas y sólo en algunas se nota una división, establecida reservando un tabique en la misma roca, tabique que divide en dos el espacio interior de la cueva. Demuestra lo tenue de estos tabiques la seguridad de los operarios para labrar en la masa misma de la roca un elemento constructivo de tan escaso espesor. Algunas cuevas están provistas de un orificio para la ventilación, otras tienen algún apéndice saliente de la misma roca, á manera de percha; otras, recipientes en forma de cubeta labrados en la propia roca, ó presentan señales de repisas para colocar pequeños objetos. Finalmente, se notan en algunas de ellas esculturas rudimentarias á manera de figuras humanas convencionalmente representadas, y en las que Broca creyó ver imágenes destinadas al culto. En otras, las esculturas representan hachas de piedra con su mango completo.

Las grutas sepulcrales son de aspecto distinto de las que acabamos de describir y mucho más redu-

cidas. Debidamente terminadas unas, parece que se destinaron á sepulturas permanentes; apenas desbastadas otras las creyó De Baye abiertas provisionalmente para enterramientos imprevistos. Así parece indicarlo el orden con que están colocados los cadáveres en las primeras y el desorden en las segundas. Nótase que en las sepulturas improvisadas los cadáveres pertenecen á individuos varones y jóvenes.

Una tercera clase de cuevas, excavadas como las habitaciones, pero más pequeñas y sin cadáveres, se cree que fueron destinadas á almacenes.

Los cadáveres, en su mayor parte, están completamente inhumados, pero algunos presentan una incineración incompleta. La posición de los esqueletos, en filas, á los dos lados de un pasadizo central, con los brazos á lo largo del cuerpo, y con las hachas y otros objetos á un lado, á manera de ofrendas, indican un rito funerario. El respeto hacia los muertos se comprueba por el cuidado con que trasladaban sus restos ya descompuestos de unas cuevas á otras.

Las cuevas de la Marne no son monumentos únicos en su género. Mortillet (1) señala en Francia solamente 166 cuevas análogas en diez departamentos.



Fig. 12. — ENTRADA DE UNA DE LAS CUEVAS DE LA MARNE, SEGÚN DE BAYE

CUEVAS ARTIFICIALES DE CANARIAS. — Aparte de las numerosas grutas naturales que fueron un tiempo habitaciones y sepulturas de los primitivos pobladores, tienen las islas Canarias cuevas artificiales destinadas á usos parecidos en épocas remotas, difíciles de precisar. Una de las más notables es la de *las Cuatro puertas* en el monte Humiaga de la Canaria, explorada y descrita por don A. Millares (2). El monte de Humiaga ó *Montaña bermeja* se levanta en el seno de una comarca volcánica y es, como el terreno que la rodea, de origen eruptivo. Hacia la parte alta de sus escarpadas laderas se abre la gruta de *las Cuatro puertas* (fig. 14), excavada artificialmente en una gran formación de toba ferruginosa de color de sangre. Forma el interior un rectángulo largo de 16'70 metros por 6'30 de ancho, con una altura de techo de 2'50 metros próximamente. El suelo es desigual, nótase en el ángulo sudoeste un pasadizo. De las cuatro puertas que dan acceso á la gruta miden las dos del centro unos tres metros, la de levante dos, y la de poniente dos metros ochenta centímetros. Las paredes interiores, cortadas verticalmente, presentan todavía las huellas del instrumento con que fueron labradas.



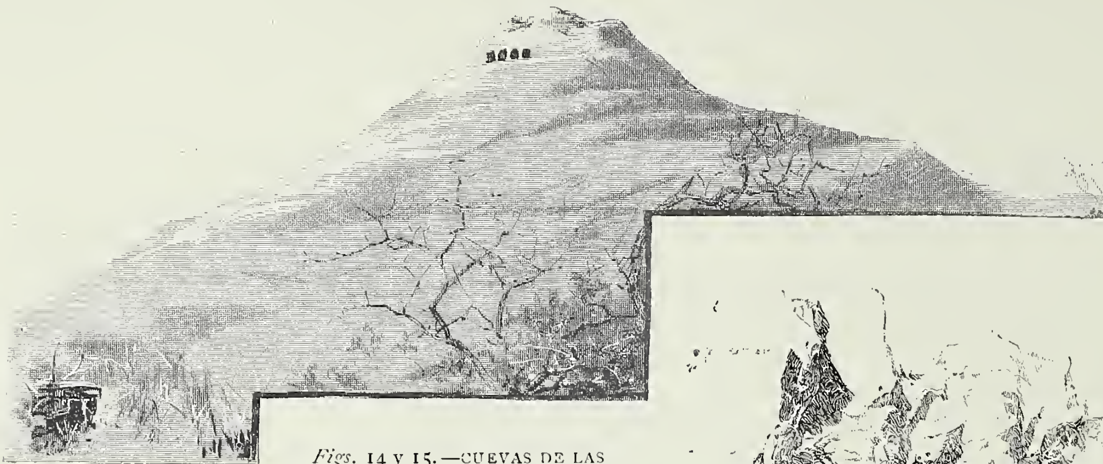
Fig. 13. — CERRAMIENTO DE UNA DE LAS CUEVAS DE LA MARNE

(1) MORTILLET: *Le prehistorique.* — 1885.

(2) BERTHELOT: *Antiquités canariennes.*

Al sudoeste de la montaña, en la parte de Anquínez, al borde de un precipicio casi cortado á pico, obsérvanse multitud de cuevas aglomeradas unas encima de otras como los alvéolos de un panal. Comunican entre sí por pasadizos subterráneos ó descubiertos; tienen el techo sostenido por pilares, y muchas de ellas presentan aberturas en los escarpes de la montaña (figura 15).

«En la entrada de la primera gruta, dice





Figs. 14 y 15.—CUEVAS DE LAS CUATRO PUERTAS Y DE LOS PILARES

Millares (1), observé tres hoyos de cincuenta centímetros de ancho por setenta y cinco de hondo y dos metros de longitud. Esta parte de la montaña puede haber prestado asilo á unas cincuenta personas. Allí era, según creo, donde habitaban las Hamariguadas, vestales del culto primitivo local.

»Avanzando por las crestas de Humiaga hacia el mar, es decir, en dirección sudeste, el suelo parece cortado en gradas que conducen á otra cueva llamada de *los Papeles*, pequeña excavación, con una abertura por el lado del abismo, que ofrece en su interior un aposento ó alcoba que sirvió quizás de lugar de reposo, tapizado de pieles de cabra ó de cordero. En un rincón ahumado que en la misma se nota, debió estar colocada la lámpara de barro cocido, con sus dos mechas untadas de sebo.

»Continuando mi exploración llegué á la parte más escarpada, donde se encuentra la gran gruta de *la Audiencia;* su salida, labrada en forma de pasadizo abovedado, de un metro de alto por dos ó tres de ancho, conduce con rápida pendiente al fondo del valle. . . . .

»Hé aquí ahora mi opinión sobre esta singular montaña de Humiaga y la rara inscripción que en ella se encuentra. Humiaga fué un lugar sagrado; la gran gruta de *las Cuatro puertas* habrá servido de santuario público; las excavaciones de la gruta de *los Pilares* fueron, como ya he indicado, morada de las Hamariguadas. El antro ó gruta de *los Papeles* puede haber servido de residencia al *faycon* ó ministro del culto, y la gran caverna de *la Audiencia* me ha parecido el sitio en que se reunían los jefes para administrar justicia.»

Pedro del Castillo ha descrito otra gran gruta abierta en una potente capa de toba volcánica de aspecto ferruginoso, y Viera la llama también *Convento de las Hamariguadas.* Está situada sobre los escarpes del torrente de Valerón (Canaria), y su entrada ostenta un gran pórtico que da acceso á un vasto circuito, á cuyos lados se ven unas pequeñas celdas abiertas en la roca.

En el valle de Guimar, en Tenerife, las grutas reales de los antiguos *menceys* de este distrito, que se ven todavía y á las que, como siempre, se las llama aún *Cuevas de los reyes*, ofrecen al estudio varias cámaras cuadradas; la principal recibe la luz por la puerta de entrada; las restantes no debieron servir

(1) BERTHELOT: Obra citada.

de otra cosa que de aposentos destinados al reposo ó de depósitos de provisiones. Unas banquetas talladas en la masa del terreno, formado de una toba pumítica blanquecina, fueron reservadas á lo largo del basamento de la primera cámara.

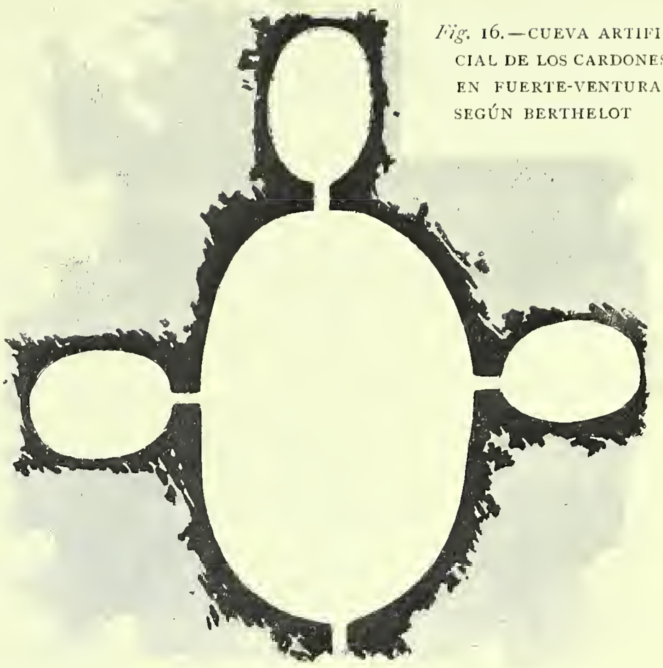


Fig. 16.—CUEVA ARTIFICIAL DE LOS CARDONES EN FUERTE-VENTURA, SEGÚN BERTHELOT

En Fuerte-ventura, hacia la cima de la montaña llamada de los Cardones, hállanse también cuevas trabajadas por el hombre que han hecho que se dé á aquella localidad el nombre de *Cuevas labradas*. Una de éstas, sobre todo, merece llamar la atención. Presenta en la entrada una excavación elíptica de cuarenta metros, que comunica con tres pequeños aposentos de forma oval, de los que el del centro está lleno de huesos humanos (fig. 16). La montaña de los Cardones es designada todavía por los isleños con el nombre de *Habitaciones de los magos*, así como se conocen con el de *Morada de los gentiles* las cuevas artificiales de la montaña de *los Alcones*.

Las habitaciones y las tumbas excavadas en la roca son muy frecuentes en las Canarias, y su uso, que por los utensilios, cerámica, tejidos y objetos varios, y por el sistema de enterramientos, puede referirse en su origen á la época neolítica, sigue hasta la época moderna, mostrándolas los narradores de la conquista y los autores de viajes, como en uso todavía en tiempos muy recientes.

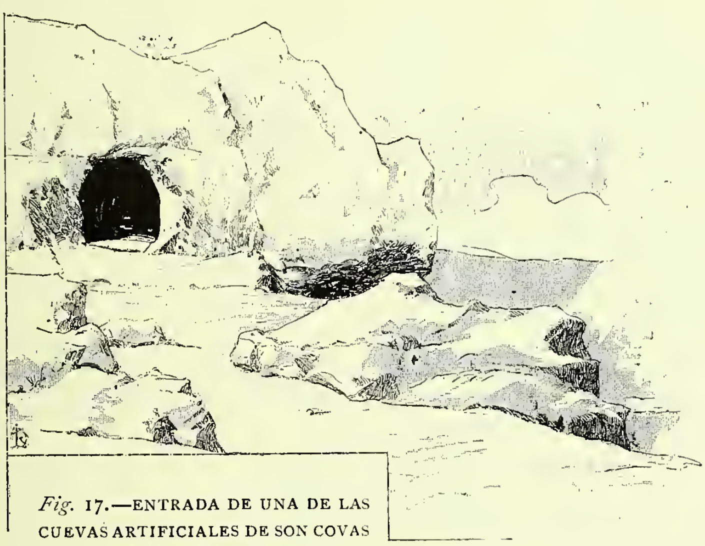


Fig. 17.—ENTRADA DE UNA DE LAS CUEVAS ARTIFICIALES DE SON COVAS

Otra clase de construcciones semiexcavadas en la roca son los *tagoros* de las mismas islas Canarias, anchos círculos con un asiento reservado en la peña que los circunscribe y explanados alguna vez en la cima de la montaña. El del monte Humiaga está protegido de las corrientes de aire por un corte vertical en la roca de dos metros de altura, y tiene en su centro un espacioso círculo formado por una entalladura que circunscribe á poca distancia un foso anular. El uso de estos recintos como lugares de asamblea viene comprobado por relatos de viajeros que los vieron así empleados en otras comarcas de Africa (1).

CUEVAS ARTIFICIALES DE LAS BALEARES.—En las islas Baleares el tipo de las cuevas artificiales destinadas á habitaciones ó enterramientos encuéntrase perfectamente desarrollado. Los estudios de los señores Martorell y Peña y Sanpere y Miquel (2) hacen que podamos dar una idea de las de la isla de Mallorca en *Son Covas* y *Pollenza*.



Fig. 18.—PLANTA DE UNA DE LAS CUEVAS DE SON COVAS, SEGÚN MARTORELL

(1) F. CAILLAUD: *Voyage á Méroé et au fleuve Bleu*, etc.

(2) F. MARTORELL Y PEÑA: *Apuntes arqueológicos, ordenados por Salvador Sanpere y Miquel.* — S. SANPERE Y MIQUEL: *Contribución al estudio de los monumentos megalíticos ibéricos*, en la *Rev. de ciencias históricas*, tomo II.

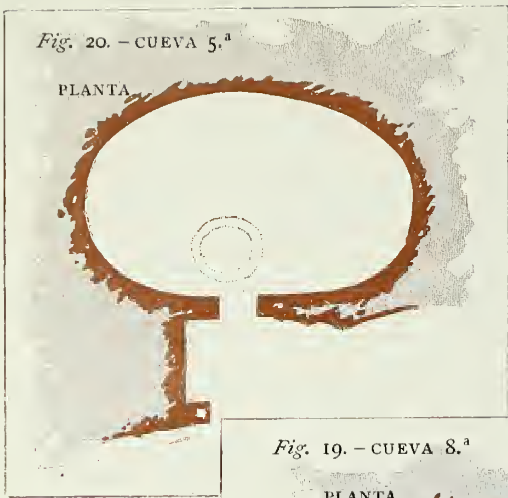


Fig. 20. – CUEVA 5.ª

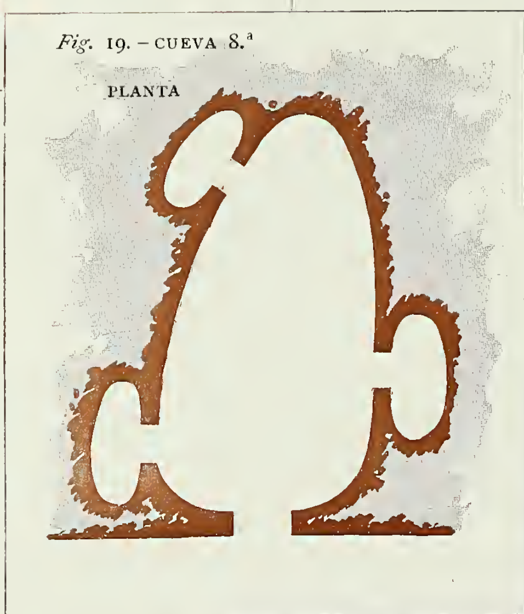


Fig. 19. – CUEVA 8.ª

Las cuevas de Son Covas son las de forma más sencilla. Están abiertas en un ribazo calcáreo, paralelamente al camino de Campos á Santanyi. Una de ellas tiene tres puertas, otra cuatro. El ancho de la mayor (figura 18) es de 17'00 metros y su profundidad máxima de 10'80 metros. Suponen Sampere y Martorell que estas cuevas debieron estar destinadas á habitación. La altura de la cueva varía, formando cascarón.

En el encinar de San Vicente de Pollenza cuéntanse hasta ocho cuevas artificiales destinadas á enterramientos, según Martorell, y á viviendas según Sanpere.

La entrada de las seis primeras, dispuestas en fila (1), se abre en mitad de la cuesta, en un escalón natural formado por un escarpe á cuyo pie se extiende un espacio á nivel. Frente á cada puerta se ha cortado en la roca una plazoleta. La entrada de la última de las ocho (fig. 19) es ancha, pero á medida que buza en el terreno va decreciendo la altura. La profundidad es de 4'75 metros, la anchura media de 2'50 y la altura de 1'30. A lo largo de las paredes y próxima al techo corre una repisa. A la derecha de la cueva está labrada una celdilla y dos á la izquierda.

(1) MARTORELL: Obra citada.

De las seis inferiores es de planta oval la quinta (fig. 20). El eje mayor, doble del menor, es paralelo á la fachada. El techo es también abovedado y lo atraviesa una perforación de 0'40 metros de diámetro á modo de conducto de ventilación que comunica con el exterior. Precede á la cueva una especie de vestíbulo semidestruído en su parte derecha. Esta cueva se designa con el nombre vulgar *del Carro*, porque uno de estos vehículos puede dar libremente la vuelta por el interior de la cavidad.

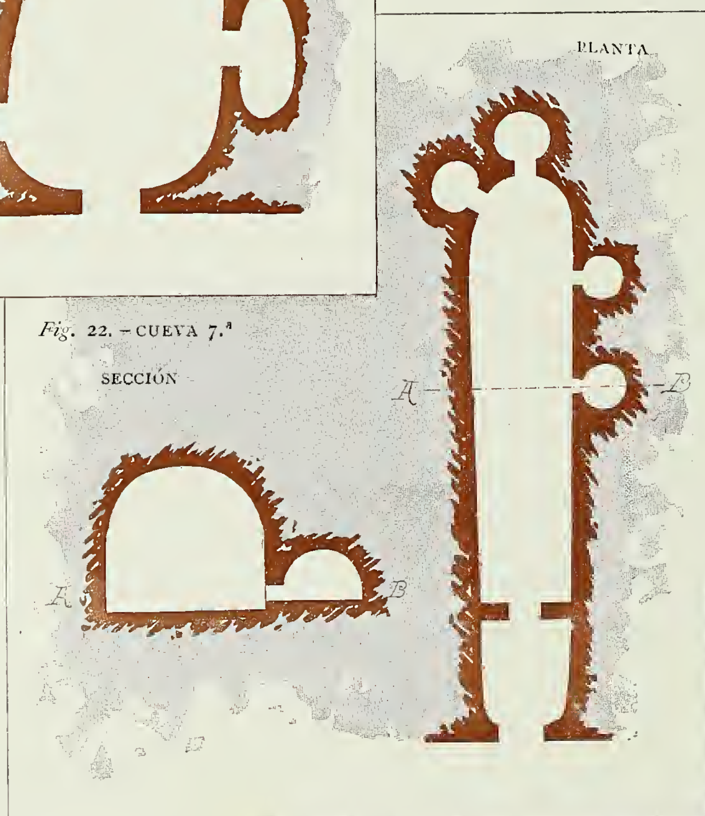


Fig. 22. – CUEVA 7.ª

La planta de la fig. 21 pertenece á la segunda de las cuevas, que tiene ya una distribución más complicada. Precede á la puerta una plazoleta rectangular cor-

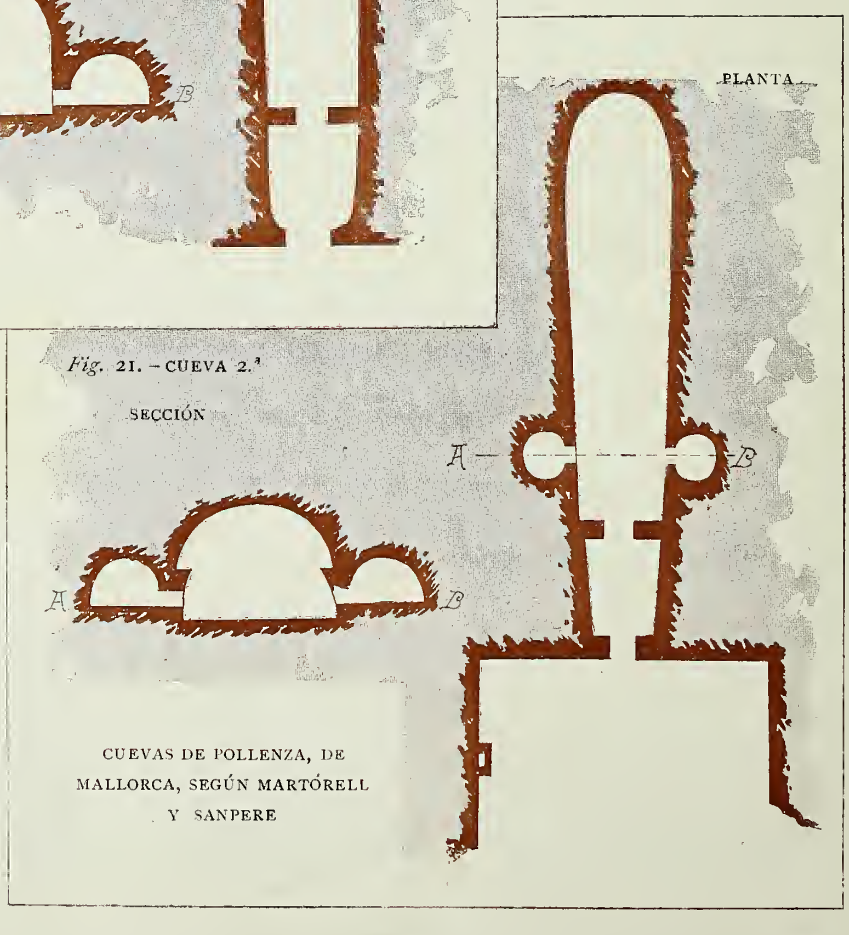
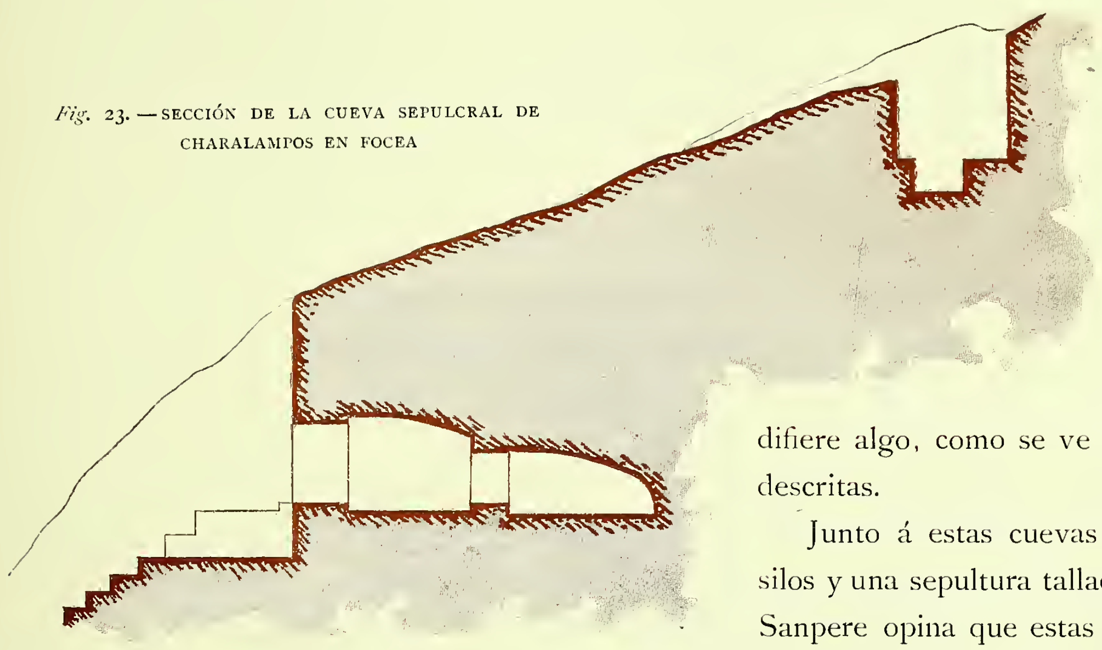


Fig. 21. – CUEVA 2.ª

CUEVAS DE POLLENZA, DE MALLORCA, SEGÚN MARTÓRELL Y SANPERE

tada en la roca, y en el paramento de la izquierda, hállase cuidadosamente labrada una caja *como para recibir una percha* (según el señor Martorell); disposición que presenta también la cueva anteriormente descrita. Sigue á la plazoleta una antecámara, de 1'90 metros de profundidad, y á ésta la cámara propiamente dicha, que mide 9'20 metros de profundidad por 2'00 de ancho y 1'30 de alto. A derecha é izquierda de la cámara mayor nótanse dos celdillas circulares, una frente á la otra, con aberturas próximas al suelo. A la mitad de la altura de las paredes corre también una repisa visible en la sección (fig. 21).

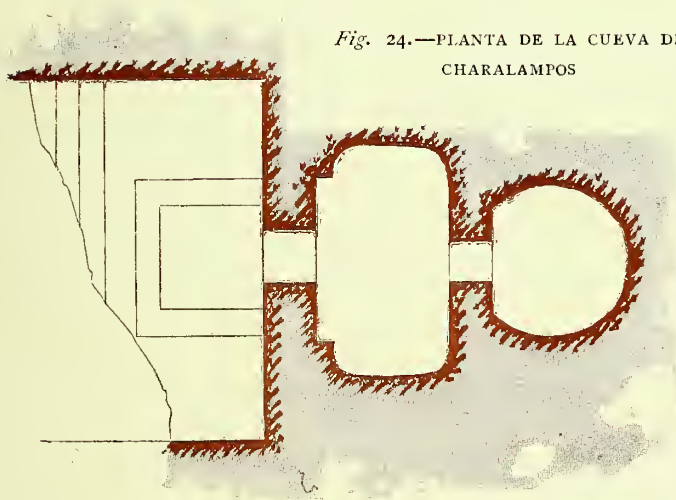
Fig. 23. — SECCIÓN DE LA CUEVA SEPULCRAL DE CHARALAMPOS EN FOCEA



De parecida disposición son las cuevas restantes. La segunda de las dos superiores (fig. 22) difiere algo, como se ve en la figura de las ya descritas.

Junto á estas cuevas se encuentran varios silos y una sepultura tallada en la roca. El señor Sanpere opina que estas cuevas debieron estar destinadas á habitaciones, y que si bien los nichos laterales *dan lugar á pensar que en ellos pudieron colocarse los vasos cinerarios*, servirían quizás mejor para guardar utensilios domésticos. En alguna de las cuevas artificiales de Canarias, de que antes hemos hablado, hállase una disposición semejante, y un nicho de ella que ha podido explorarse resultó lleno de huesos humanos. Existen cuevas análogas muy notables en la isla de Ibiza, próximas á la población, y algunas en Menorca (1).

Fig. 24.—PLANTA DE LA CUEVA DE CHARALAMPOS



En Cerdeña y en Sicilia se hallan también excavaciones parecidas á las de Mallorca, y al mismo tipo pueden reducirse las tumbas exploradas en la península de Focea (figs. 23 y 24), en el Asia menor (2); bien que de éstas, por la precisión de su trabajo, puede asegurarse que pertenecen á una civilización adelantada, contemporánea ó posterior á la que labró las cuevas de las Baleares.

Las cuevas artificiales no se circunscriben á las regiones en que las hemos descrito. Como hemos dicho, Francia tiene registradas hasta 166, se han señalado y descrito varias en la Baja Austria, en Baviera y en Portugal, parecidas á otras de Provenza, y es probable que en los países menos explorados se hallen también en abundancia. Así es que los viajeros nos hablan de gran número de cuevas, habitaciones ó tumbas, en el Cáucaso y en la Capadocia. Las regiones montañosas de Egipto las

(1) Véase el Mapa arqueológico trazado por el señor Ramis en los *Apuntes arqueológicos*, antes citados.

(2) *Rev. archeologique.* — 1885.

tienen también en abundancia, y las revistas arqueológicas y etnográficas dan cuenta seguida de grutas naturales ensanchadas y labradas, ó de cuevas completamente artificiales, cuya forma y contenido acusan la morada del hombre ó el enterramiento de su cadáver. Las islas del Mediterráneo y las costas del Africa en el mismo, son los países que dan mayor contingente á estos descubrimientos, especialmente la Argelia por las mejores condiciones de exploración en que se halla.

Para nuestro objeto basta la serie que forman los grandes grupos que de estas construcciones hemos examinado.

Ya veremos cómo la idea de la cueva artificial se desarrolla en varias civilizaciones, trasformada en catacumbas, templos, enterramientos y habitaciones.

III

MONUMENTOS MEGALÍTICOS.—MENHIRES.—ALINEACIONES.—CROMLECHS.—DÓLMENES

Los primeros monumentos que aparecen en Europa son:

1.º Unas grandes piedras sin labrar, erigidas ó implantadas en el suelo. Se las llama *menhires* ó *peulvan* (en Bretaña, *men*, piedra, *hir*, larga), en nuestro país piedra larga, *pedra-fita*, piedra del diablo, *pedra dreta*, *ficada*, pedrones, etc.

2.º Grupos de menhires formando filas ó líneas, conocidos con el nombre de *alineaciones*.

3.º Grupos de menhires formando círculos ó *cromlechs (crom* ó *crown*, círculo ó corona, *lechs*, piedra).

4.º Piedras horizontales superpuestas á otras colocadas verticalmente ó *dólmenes* (del gaél. *tolmen;* de *tol* (1) ó *dawl*, tablero ó mesa, y *men*, piedra).

En un principio á todos estos monumentos primitivos se les llamaba *célticos* ó *druídicos*. Se suponía que los celtas los habían erigido y que en ellos habían oficiado los druidas, sacerdotes de aquel pueblo. Es una teoría errónea. Estos monumentos son muy abundantes en países que los celtas jamás han habitado. Algunos de ellos son quizás anteriores á las grandes invasiones celtas, y si atrajeron la atención de los druidas y si de ellos se sirvieron, no fué exclusivo tal uso de su pueblo ni de su religión. Precisa, pues, darles otro nombre más propio, y se ha tomado éste de la naturaleza misma de los materiales que forman los monumentos, sin prejuzgar su origen. Llámanse sencillamente *megalitos* (μέγας, grande, y λιθος, piedra) ó *monumentos megalíticos* (monumentos de grandes piedras).

MENHIRES

Los menhires, como ya hemos dicho, son grandes piedras sin labrar erigidas en el sentido de su mayor dimensión y empotradas en el suelo por un extremo para sustentarlas en posición vertical.

Las dimensiones y formas de los menhires son muy variadas. El de mayor longitud es el de Locmariaker en el Morbihan, actualmente derribado y roto en cuatro fragmentos. Mide 21 metros de cabo á cabo y 4 metros de grueso. En Bretaña suelen ser todos gigantescos: en nuestro país son de menores dimensiones. Así uno de los mayores de Cataluña, el de Cardona (fig. 25), mide unos 4 metros de altura, y la *pedra murtra*, ó *gentil*, de la Espolla, 3'25 metros.

Como en los menhires, á lo que parece, se trataba de alcanzar la mayor altura posible, su empotra-

(1) LITTRÉ: *Diccionario de la lengua francesa.*

miento en el suelo tenía la dimensión precisa para su objeto. Así el gran menhir de Locmariaker, de 21 metros de altura, tiene un empotramiento de 3 metros. A veces los menhires están acuñados con piedras, en su base ó parte inferior, para darles más estabilidad; otras veces presentan un pavimento á su alrededor.

La forma de los menhires no es menos variada que sus dimensiones. Unos son parecidos á obeliscos (Locmariaker); otros, groseramente cilíndricos, semejan fustes de columna (Dol, Cadiou); despliéganse otros hacia su parte superior en forma de abanico (Penmark), y aun algunos, cuya autenticidad se niega como menhires, están labrados en forma de cruz (Lochrist. Finisterre) (fig. 26); Fergusson, el historiador más completo de los monumentos megalíticos, pretende que éstos, en su mayor parte, son posteriores á la conquista romana (1).

Gran número de menhires están en el día derribados, y muchos han desaparecido, pero muy á menudo han dejado su nombre á la localidad en que llamaron la atención. Así es como el barrio del *Gros-Caillou* en París, según Mortillet, debe su nombre á un menhir, y así se explican también los muchos nombres de poblaciones como Piedra-hita, Perafita, Pierrefitte, que pueden tener relación con estos monumentos primitivos. En España se cuentan hasta unos cuarenta lugares de este nombre.

Los menhires son abundantísimos en Francia (2) é Inglaterra, pero no faltan en el resto de Europa, ni en Argelia, la India, Palestina y otros países. En España no hay estadística formada de estos monumentos, pero se sabe que abundan en las regiones en que han sido buscados. Así en Cataluña, donde se suponía que no existían, por considerarlos incompatibles con los monumentos ciclópeos, se han descubierto varios, tales como la *pedra del diable*, en Santa Pau (Olot), la *pedra llarga*, en San Hilario Sacalm (Gerona), el de la *Vall d'Aro*, el de Cardona y la *pedra murtra* ó *gentil* de Espolla.

El objeto de estos monumentos no es conocido. En su mayor parte no son tumbas, aun cuando á su pie se hallan con frecuencia cenizas y carbón; esto más bien debe atribuirse á restos de hogueras encendidas al abrigo del menhir por gente del campo. Podrán servir en algún caso excepcional de mojones, como lo indica su nombre de *piedra fita*, pero no debió ser este su uso primitivo, una vez que con frecuencia vemos estos monumentos diseminados irregularmente, y en otras ocasiones aislados ó agrupados á cortísimas distancias unos de otros. Lo que sí es probable es, que cuando un menhir señala linde entre dos jurisdicciones se le ha tomado por tal como accidente notable de la localidad y punto de partida seguro para comprobaciones.

A los menhires va siempre enlazada una tradición local que en nuestro país se refiere generalmente al espíritu del mal ó á los infieles. Según esta tradición eran piedras clavadas por el diablo ó altares de moros. A muchos de ellos se ha añadido una cruz ó una imagen, á la que sirven de peana, como para perpetuar dentro del cristianismo una idea religiosa que tuvo origen en épocas remotas. A todos ellos se enlaza una superstición, ya para venerarlos ya para temerlos.

Más probable es que los menhires, ó la mayor parte de ellos, sean monumentos conmemorativos de diversos hechos, de personas ó de ideas abstractas. La tradición apoya en algunos casos esta hipótesis, y á ella asienten autores de valía, tan distantes en su criterio como Fergusson y Mortillet. En el Rosellón, por ejemplo, cerca de Montner existe un menhir, con el nombre de la *Mastre de Roldán*, en la localidad llamada *la batalla*. Observaciones de este género son también numerosas en la obra de Fergusson.

La fecha á que se remontan estos monumentos es desconocida; relaciónase, sin embargo, con la de los demás megalitos, que examinaremos después, y la hacen variar los autores desde la época neolítica

---

(1) FERGUSSON: *Monumentos megalíticos de todos los países.*

(2) Las últimas estadísticas de Francia señalan 1,638 menhires aislados, casi en todas sus comarcas.

hasta la Edad media inclusive. En efecto, hay algunos menhires de época reciente, como, por ejemplo, el que conmemora la batalla de Largs (Escocia), erigido en el siglo XIII (1), y aun en nuestros días los levantan algunos pueblos del extremo oriente; pero la mayor parte de los antiguos están en relación con terrenos ó con dólmenes en que no se encuentran más que útiles de piedra, y con otros en que se hallan objetos de bronce de épocas anteriores á la romana. Uno de los argumentos, que se presenta como el más poderoso, para negar la existencia de los menhires en la época de las conquistas romanas, es que César y los demás escritores latinos no hablan de monumentos de esta especie. Precisamente una cita de César probará lo contrario. Dice este autor, hablando de los galos, que el dios que más veneran es Mercurio, y que de éste hay en la Galia muchas imágenes (2). Y en efecto, la forma de menhir, mojón ó hermes es una de tantas bajo las que era adorado Mercurio en Grecia y en Roma, aun en la misma época clásica del arte (3), y nada tiene de particular que al culto de Hermes, ó dios *Término*, ó Mercurio, refiriera César los menhires de la Galia.

ALINEACIONES

Las alineaciones son grupos de menhires dispuestos en una ó varias líneas ó filas, constituyendo un conjunto definido. Denomínanse también *avenidas* y *paralelitas*. Las alineaciones son muy abundantes en Francia, Inglaterra y Escandinavia. Algunas de ellas, como las de Erdeven, cuentan más de mil menhires. Ocupan, por lo tanto, gran extensión. La de Carnak, por ejemplo (lám. 1, fig. 3), comprende tres partes que se prolongan y que dan una longitud total de tres kilómetros. El número de filas en una misma alineación varía de una (Crozon) hasta trece, como vemos en la de Carnak.

Las alineaciones son de dos especies. Unas conducen á círculos formados de piedras, otras no están enlazadas con monumento alguno. Algunas tienen en sus alrededores grandes menhires aislados, dólmenes, montículos de tierra *(tumulus)* ó de piedras *(cairns)*, y otras construcciones análogas.

Las que conducen á círculos tienen, probablemente, un origen parecido á las de los cromlechs y dólmenes, de que pronto nos ocuparemos, y su explicación es sencilla. No sucede así con las alineaciones aisladas. En un principio se les atribuyó el carácter de cementerios, pero las excavaciones no comprueban esta suposición; no parece tampoco que sean templos, avenidas procesionales ó lugares de asamblea, porque el espacio reducidísimo que dejan estas piedras entre sí y su mucha extensión en línea, las hacen muy impropias para este uso, aunque para ello hayan servido en varias ocasiones. La explicación más racional es que sean monumentos conmemorativos de batallas ó de diferentes hechos, ó, en fin, especies de archivos en que cada piedra ó cada grupo de ellas recuerde una persona, una hazaña ó una fecha. De esta manera puede explicarse también cómo debieron levantarse de una vez y con un plan general alineaciones que exigían, por la dimensión de sus piedras y por su número enorme, la concurrencia de gran número de operarios en lugares de escasa población. Lo que era de ejecución casi imposible para una aldea ó una tribu, era facilísimo y grato para un ejército ó una asamblea, después de un hecho notable en que hubiese tomado parte.

CROMLECHS

Los cromlechs son recintos formados por piedras aisladas empotradas en el suelo. Algunas veces las piedras son verdaderos menhires, otras veces están éstos unidos de dos en dos por un dintel ó piedra

(1) FERGUSSON: Obra citada.

(2) *Deum maxime Mercurium colunt. Hujus sunt plurima simulacra.*—J. CÉSAR: *Commentarii de Bello Gallico*, lib. VI, párrafo XVII.

(3) MENARD: *Le Politheisme helenique.*

horizontal que une sus cabezas y descansa sobre ellas y otras, en fin, los dinteles son continuos sobre los menhires, que se convierten en pies derechos, formando así un recinto porticado pero sin techo (Stonehenge restaurado, lámina 1, figuras 9 y 15). Cuando el cromlech ó una parte del mismo presenta un recinto cubierto con piedras, pasa á formar un dolmen.



Fig. 25.—MENHIR DE CARDONA, EN CATALUÑA (1)

En Escandinavia y en Inglaterra son muy importantes estas construcciones. En el centro y sud de Europa son por el contrario muy escasas. Los cromlechs afectan formas variadas: los hay circulares, ovales, rectangulares, etc. A veces se unen entre sí por medio de líneas de piedras, rectas ó sinuosas, y forman así en planta raros dibujos geométricos: tal hacen algunos de Dinamarca. Las dimensiones son á veces enormes, el cromlech de Avebury mide más de 100,000 metros de área.

Tampoco es conocido el objeto de estas construcciones. En las islas Británicas la mayor parte de los 200 cromlechs conocidos rodean tumbas ó enterramientos, pero los restantes, que son generalmente los mayores, no dan siquiera indicios de su uso. Como regla general sienta Fergusson que todos los cromlechs que miden más de 30 metros de diámetro no presentan señales de enterramiento, y es en ellos inútil toda exploración en este sentido. No es muy exacta esta regla.

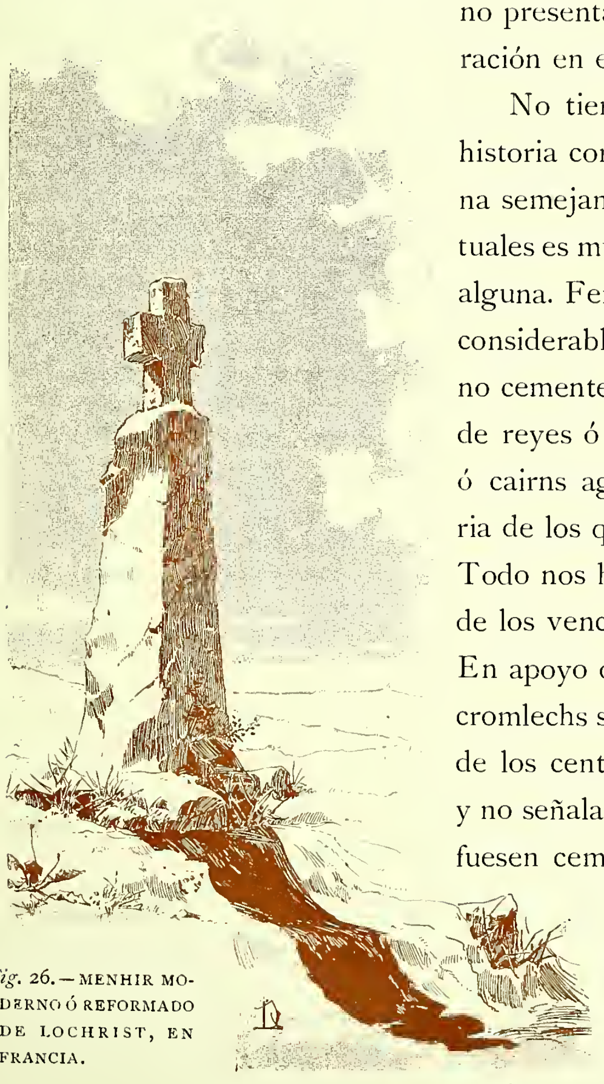


Fig. 26.—MENHIR MODERNO Ó REFORMADO DE LOCHRIST, EN FRANCIA.

No tienen los cromlechs conexión con otras construcciones de historia conocida. Los *rails* de los Budistas de la India ofrecen alguna semejanza de origen con ellos, pero dados los conocimientos actuales es muy aventurado admitir entre ambas construcciones relación alguna. Fergusson opina que los grupos de círculos ó cromlechs más considerables caracterizan, según lo que podemos saber de ellos hoy, no cementerios en que hayan sido enterradas generaciones sucesivas de reyes ó de jefes, sino campos de batalla. Los círculos, dólmenes ó cairns agrupados en estos lugares, debieron erigirse á la memoria de los que murieron combatiendo en aquellos campos de batalla. Todo nos hace suponer que fueron monumentos levantados al valor de los vencedores y al recuerdo de los que sucumbieron en la lucha. En apoyo de esta aserción sienta el autor citado que los grupos de cromlechs se encuentran generalmente en lugares solitarios, alejados de los centros de población antiguos, y también que están aislados y no señalan marcada diferencia progresiva de unos sobre otros. Si fuesen cementerios ó tumbas de reyes, cierto es que se hallarían varios cromlechs reunidos, pero notaríase algún adelanto en el arte de su construcción y se comprobaría en ellos cierto carácter individual que no tienen como partes uni-

(1) De un croquis existente en la ASOCIACION CATALANISTA DE EXCURSIONES CIENTIFICAS.

formes de un plan general. En fin, son también estos monumentos tales como puede construirlos un ejército en una semana ó en un mes, pero que los habitantes de la comarca, aun contando con medios extraordinarios, no habrían levantado en muchos años, aunque después hubiesen podido servirles de alguna utilidad, hoy difícil de comprender.

La tradición de estos monumentos megalíticos y de su uso verdadero se conservó viva en España hasta el Renacimiento. El cronista Florián de Ocampo (1) dice que los españoles levantaron en torno del monumento funerario de Hércules cierto número de pizarras ó pedrones enhiestos, conforme á los enemigos que le vieron matar, y que los españoles usaron después poner estas piedras alrededor de sus enterramientos; llamábanlas, según Juliano Diácono, *Calepas*, nombre que, dice también el mismo Florián de Ocampo, daban los andaluces ancianos en su lengua vieja, á toda cosa enhiesta ó levantada, ya fuesen peñascos, pizarras, maderas ó piedras menores.

DÓLMENES

Son los dólmenes las construcciones más importantes y á la vez más extendidas y numerosas del grupo que nos ocupa. El dolmen es un monumento compuesto de losas ó lajas de piedra clavadas verticalmente, soportando otras losas horizontales que forman un techo al recinto ó cámaras que aquéllas constituyen. En planta resultan en los dólmenes una ó varias cámaras precedidas de un vestíbulo que les da entrada. Las piedras laterales se denominan *pilares* ó *soportes*, y las horizontales ó de cubierta *mesas* ó *tablas*.

En Inglaterra se daba al dolmen el nombre de *cromlech*, reservado hoy al círculo de menhires; en Alemania el de *hünengraben* (tumbas de los hunos); en Bretaña *caminos cubiertos* ó *grutas; oustals* en el Herault y en el Gard, y en diferentes partes de Francia *casas de hadas*, de *lobos*, etc., *pierres levées* ó *lees*, *peyres lebades*, *couverclées* ó *coclées;* en Córcega *stazzone*, y en Portugal *antas* y *furnas*. En España son los nombres más variados si cabe; llámanlos *sepulturas de los gentiles* en Andalucía; *garitas* en Extremadura; *fossas de gegants*, *balmas dels moros* ó *covas dels alarbs* en Cataluña, y en las Vascongadas *sorguineche*, que significa también «casa de brujas.» En Galicia pueden considerarse como formando parte de los túmulos que llaman *mamoas* ó *modorras*. Es útil el conocimiento de esta nomenclatura popular porque por ella se puede venir en conocimiento de monumentos no descubiertos ó puede conjeturarse el lugar donde existieron, caso de estar ya destruídos.

Muchos dólmenes se encuentran sepultados bajo tierras que forman túmulos, otros son subterráneos y los más de los descubiertos dan indicios de que fueron ó estuvieron destinados á cámaras interiores de los túmulos. Sin embargo, quedan muchos todavía de los que no se concibe que hayan estado cubiertos de tierra ni que á ello se destinaran.

Preséntanse accidentalmente incompletos los dólmenes por degradación, y entonces dan lugar á formas de monumento especiales consideradas á menudo como completas. Tales son los *altares* ó tablas horizontales sentadas sobre pies verticales; los *lichavens* ó *trilitos*, especie de puertas compuestas de dos pilares verticales paralelos y una tabla horizontal sobre ellos á modo de dintel, y los *semi-dólmenes* ó tablas que descansan por un extremo sobre uno ó varios pilares y por el otro caídas al suelo. El monumento de Poitiers (lám. 1, fig. 16) es un ejemplo notable de este género. El altar, el trilito y el semidolmen se presentan también no como formas de degradación sino como construcciones completas.

El material de construcción de los dólmenes suele ser la piedra berroqueña, la caliza ó la arenisca.

---

(1) FLORIAN DE OCAMPO: *Crónica general de España*. Edic. 1578. — Esta obra forma parte de *Las Glorias Nacionales*, colección de crónicas formada y completada hasta nuestros días por Ortiz de la Vega (F. Patxot). — Barcelona, 1854.

Forman todos los dólmenes una cámara cerrada, precedida generalmente de una galería de acceso ó cuando menos de un vestíbulo. El ingreso á la cámara es por una puerta estrecha, cuidadosamente cerrada de varios modos en los dólmenes no explorados.

No tiene regla fija la orientación de la boca de los dólmenes: unas veces es á levante, á mediodía otras y hasta en algunos al norte.

Los dólmenes son comunes en todas las naciones de Europa y aun en varias de Asia y Africa, pero están distribuídos con suma irregularidad. Así en el centro de España parecen desconocidos, y en cambio abundan en el norte y mediodía. Francia sola tiene, oficialmente reconocidos, unos cuatro mil monumentos de este género. No siguen los dólmenes en su desarrollo el curso de los ríos, como en un principio se ha sostenido, y su número no guarda relación en cada localidad con el de los menhires y demás megalitos de la misma.

Hállanse los dólmenes en Asia al oeste de la península india, en donde, según dicen, son abundantísimos y usados todavía por la tribu de los Kasias; muéstrase otro grupo bien definido en el país de los Moabitas, hacia el mar Muerto; reaparecen estos monumentos á la parte de acá del Cáucaso, en Circasia y en Crimea. En el centro de Europa desarróllanse desde Sajonia, en los alrededores de Dresde, hacia el noroeste. El Mecklemburgo, Dinamarca y el sud de Suecia contienen un gran número de ellos. Encuéntranse también en Hannover y en los Países Bajos, como igualmente en Bélgica, en el Luxemburgo y en Suiza; son escasos los dólmenes al este de Inglaterra, algo más abundantes en Cornuailles, en el país de Gales y en las islas de Man y Anglesey, y abundantísimos en Escocia é Irlanda. Hánse indicado también algunos en Etruria y bastantes en Portugal.

En España las comarcas del norte y Andalucía, Extremadura y Cataluña, presentan ejemplos más ó menos abundantes de estas construcciones, lo mismo que las islas Canarias y las Baleares.

En el norte de Africa, desde Marruecos á Trípoli, extiéndese una gran zona, rica en monumentos de esta especie.

Aun cuando los dólmenes presenten todos una disposición general, análoga en el detalle, varían considerablemente de una á otra comarca, lo que hace pensar que fueron levantados por poblaciones sedentarias y no por pueblos nómadas ó errantes como aun en el día se sostiene. A veces en comarcas sumamente próximas preséntanse tipos muy distintos y al contrario, en comarcas lejanas monumentos casi iguales.

Alcanzan los dólmenes generalmente dimensiones enormes. Uno de los mayores es el de Saumur (lám. 1, figs. 7 y 10). Mide al exterior, sin el vestíbulo, 18 metros de longitud, 6'50 y 3 metros de ancho y alto respectivamente. La mesa ó tabla superior, cuyo peso aproximado es de 100 toneladas, alcanza las enormes dimensiones de 7'50 metros de longitud, 7 de ancho y un metro de grueso. Otras veces se reducen los dólmenes á las dimensiones precisas para el enterramiento de una sola persona, y reciben en nuestro país el nombre vulgar de *arcas* y el de *cistos* en la nomenclatura generalmente adoptada.

A pesar de las colosales dimensiones que suelen alcanzar las piedras de los dólmenes, proceden á menudo de lejanas canteras y de tierras mucho más bajas que el emplazamiento de la construcción.

En el interior de los dólmenes no explorados se encuentran siempre cadáveres ó restos humanos, á veces en número considerable, tanto, que en ciertos casos el cúmulo de huesos de un dolmen supone para los cuerpos á que pertenecieron un volumen mucho mayor del hueco ó cavidad de la cámara. Demuestra esto que los enterramientos en los dólmenes eran, al menos en algunos casos, sucesivos, y así podía dejar lugar á nuevos cadáveres la destrucción de los anteriores.

La entrada y las soluciones de continuidad entre las piedras de los dólmenes hállanse cuidadosamente cerradas con piedras y ripio en seco, para evitar sin duda la profanación de los cadáveres por los hombres ó por los animales en los aparentes y la entrada de las tierras en los tumulares.

Preséntanse á veces tránsitos entre el dolmen y la cueva artificial simplemente excavada. Así, por ejemplo, se hallan sepulturas formadas por el reborde de una roca en su sitio natural y una fila de piedras paralelas al reborde, cerrando así una especie de cámara. Otras veces la cámara está excavada en una roca y viene cubierta con losas á manera de dolmen.

Si el uso final de los dólmenes está ya casi fuera de discusión, no sucede lo mismo con su origen ni la naturaleza del pueblo ó pueblos que los erigieron. Efectivamente, la arquitectura megalítica por su tipo especial, por la importancia de sus grandes masas de piedra como expresión de poderío, por el menosprecio de la labra, procede de una manera completamente diferente de otras civilizaciones, que en época de desarrollo parecido, emplean para levantar sus monumentos, ya desde un principio, el aparejo ó despiezo en los sillares ó mampuestos, ó la madera y aun el bambú en ensambladuras ó la tierra apisonada ó moldeada.

La fecha de origen, ó mejor dicho, el período de construcción de los dólmenes, y el pueblo ó pueblos que los construyeron, son objeto aún en el día de vivísima discusión. Este es uno de tantos puntos en que las escuelas filosóficas se citan, no para buscar la verdad, sino para hallar nuevos argumentos en apoyo de las hipótesis más ó menos verosímiles que forman el credo de su doctrina. Fergusson remonta el comienzo de estas discusiones á los tiempos de Jaime I y de Carlos II de Inglaterra; desde entonces la teoría de los dólmenes y cromlechs ha pasado entre otras por las hipótesis siguientes: templos de los romanos al dios *Cœlus*, padre de los dioses; monumentos posteriores á la época romana construídos por los daneses; templos celtas ó druídicos anteriores á los romanos; templos druídicos dedicados á la serpiente *(dracontia);* observatorios astronómicos (aplicado al Stonehenge que luego veremos), etc., etc. En la actualidad hay tendencia á admitir que estos monumentos no son debidos á un solo pueblo en sus emigraciones, sino á varios pueblos sedentarios en estado parecido de cultura. A las razones que ya hemos indicado anteriormente, en apoyo de esta opinión, debe añadirse la observación de los esqueletos encontrados en los dólmenes, que acusan razas perfectamente distintas. El problema se complica todavía más con esta observación: en cada país hay que buscar el pueblo á que pueden ser debidos, y nacen de ello tantas teorías como razas fueron las que intervinieron, ó que se ha dicho que intervinieron, en las comarcas megalíticas, desde la terminación del período diluvial hasta la Edad media inclusive.

Los constructores de los dólmenes procedían ó eran discípulos, según unos, de un pueblo dominante en el norte, llamado celta por los autores latinos. Este pueblo, procedente de la India, á través del Cáucaso, había penetrado en Europa, estableciéndose en varias comarcas, como en Sajonia, y extendiendo su civilización hasta la Escandinavia había descendido después por Hannover y los Países Bajos, pasando á las islas Británicas, terminando por dominar la Francia, toda la costa de España y Portugal en el Atlántico y casi todas las costas del Mediterráneo.

Según otros, el pueblo de los dólmenes habría seguido la marcha contraria. Procedía también de la India y desde el norte de Africa, donde primero se estableció, hubiera pasado á Andalucía, Extremadura, Portugal y norte de España, y de allí, en marcha inversa al de la hipótesis anterior, habría extendido su civilización á todos los países antes enumerados. Pudiera ser este pueblo el *bereber*. Una nueva opinión siguen los que suponen que los Iberos, descendientes de igual raza que los anteriores, enseñaron á los pueblos de Europa ó construyeron por sí mismos estos monumentos. Acaso los pueblos autóctonos de cada país, modificados por la emigración de otros, adelantando en su civilización llegaron á la época de la arquitectura megalítica, como alcanzaron después la de la arquitectura de despiezo y ornamentada. Tal vez, según Fergusson y otros, los pueblos del occidente y del norte aprendieron de los griegos y romanos el uso monumental de la piedra é imitaron toscamente la estructura de los edificios clásicos. En tal caso, los dólmenes no serían anteriores al siglo II (A. de C.), y los útiles de piedra



Fig. 27. — PERSIA

Fig. 28. — INDIA

Fig. 29. — YORKSHIRE

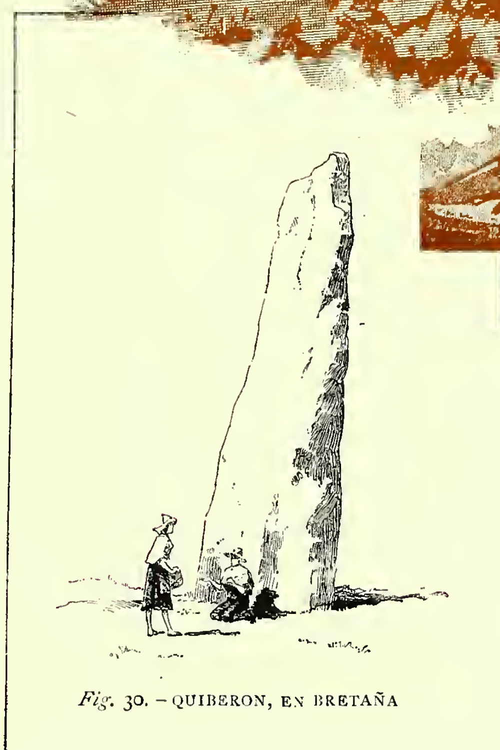
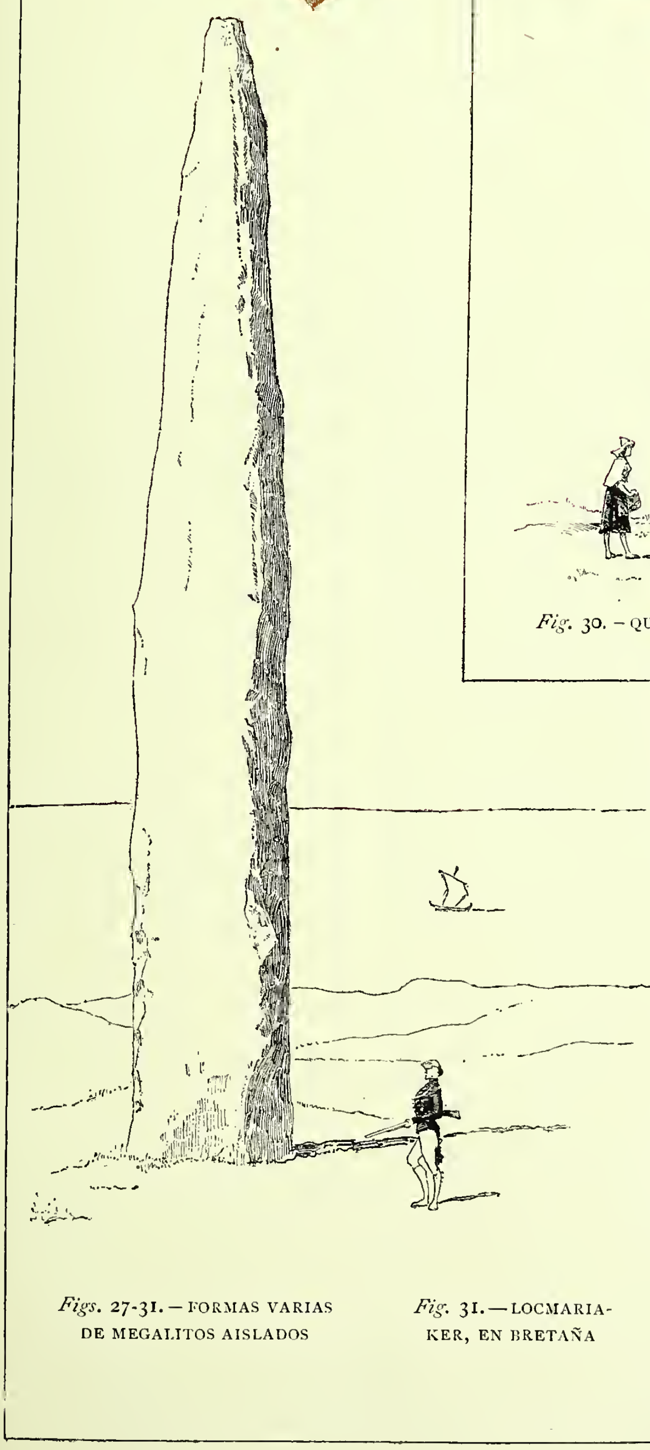


Fig. 30. — QUIBERON, EN BRETAÑA



Figs. 27-31. — FORMAS VARIAS DE MEGALITOS AISLADOS

Fig. 31. — LOCMARIAKER, EN BRETAÑA

no son tales útiles, sino amuletos ú objetos de un culto sagrado. Expuestas estas diversas opiniones deducen otros, por último, que alguno de los pueblos que invadieron la Europa al fin del imperio romano, los vándalos sin duda, trajeron de su país este nuevo uso, y en este concepto los dólmenes entrarían plenamente en Europa al comenzar la Edad media. No es este sitio para discutir con la debida atención tales hipótesis, y aun cuando ocasión para ello tuviésemos, no lo haríamos mientras no hubiese pasado la teoría á un terreno más firme del en que hoy se halla, si posible es alcanzarlo.

En muchos dólmenes comiénzanse á distinguir algunas tentativas de ornamentación. Redúcense éstas á unas rayas toscamente abiertas en el paramento interior de las piedras, irregularmente agrupadas y formando espirales, círculos, rectas radiadas, líneas onduladas ó en ziszás, rayas cruzadas en forma de plumas y otras análogas. Reproduciremos algunos ejemplos de ello en su lugar correspondiente.

En algunas piedras de los dólmenes, como en muchas rocas aisladas, se ven unas semiesferas ó escudillas labradas en hueco, unidas alguna vez por surcos.

Estas esferas forman en toda la superficie de las piedras y por todos los lados de ellas, verdaderas constelaciones. Ignórase su objeto, queda solamente la tradición de que el polvo escarbado de estas piedras ó el agua recogida en sus escudillas tiene propiedades benéficas. El barón de Nadaillac acaba de publicar un trabajo completo sobre este asunto (1).

Los objetos contenidos en los dólmenes pertenecen generalmente al grupo de los que hemos enumerado al tratar de la llamada civilización neolítica, pero es frecuente hallar en ellos otros objetos de civilización más adelantada, tales como bronces, herrajes, monedas romanas, pedazos de vidrio, etc., etc. En la lámina primera van reproducidos algunos de estos objetos procedentes de los monumentos megalíticos del norte de Europa.

De intento hemos suprimido, al enumerar los megalitos, las *piedras oscilantes*, peñas ó cantos que, sentados sobre otras rocas en equilibrio inestable, se mueven sobre su punto de apoyo con ligero esfuerzo. Estas piedras singulares son escasas, pero se halla siempre alguna en las comarcas en que abundan los cantos erráticos, los desprendimientos de piedras, las denudaciones naturales y los dólmenes.

Plinio y Ptolomeo (2) hablan de rocas de esta clase, pero como fenómenos naturales. Fergusson no cree que sean monumentos, sino accidentes geológicos, á los que quizás se prestaba culto á causa de su rareza. Suponen, en efecto, algunos que se consideraban estas piedras oscilantes como oráculos para determinar el porvenir, según el movimiento que se les imprimía, pero Fergusson declara que no ha hallado texto antiguo ni tradición alguna en apoyo de esta suposición. Hay más todavía, en algún caso en que el arqueólogo que ha estudiado alguna de estas piedras era al mismo tiempo naturalista, ha debido con bastante fundamento reconocer en ellas un fenómeno casual (3). Suelen acompañar á estas piedras monumentos megalíticos, sin duda por el culto que á ellas se prestaba ó por la facilidad de construirlos en terrenos en que abundan los grandes cantos de roca.

Existen en España varias de estas piedras en la provincia de Santander, en Galicia, en Cataluña y en Andalucía. Góngora ha estudiado la de Alcalá (Granada), Moner la de Senterrada y Martorell la de la Plana Basarda (Gerona) (4).

IV

CONSTRUCCIONES PRIMITIVAS EN PIEDRA Y TIERRA.—TÚMULOS Y CASTROS

Son los *túmulos* montones ó montículos de piedras ó tierras, ó de ambas materias á la vez, que generalmente encierran uno ó muchos cadáveres, ó una tumba, cisto ó dolmen, cuya cámara comunica á veces con el exterior por medio de un pasadizo ó galería cubierta, formada con grandes losas de piedra.

Denomínanse los túmulos en España *mamoas* ó *modorras* en Galicia, *mamblas* en Castilla y *motas* en varias comarcas. En Inglaterra los llaman *barrow*, y este nombre es usado entre nosotros en sustitución del latino en algún caso.

Este sistema de enterramientos es común á muchos pueblos. Las pirámides de Egipto parece que derivan del *tumulus;* Herodoto habla de la tumba de Alyates, padre de Cresos, en el Asia menor y

(1) *Revue d'antropologie.*—Enero, 1886.

(2) PLINIO: *Hist. nat.*, lib. II, XCVIII.—PTOLOMEO: *Geog.*, lib. III.

(3) MARTORELL Y PEÑA: Ob. cit.: Piedra de la Plana Basarda.—AL. BERTRAND: *Archeol. celt. et gaul.*—CH. DESMOULINS: *Bullet. Soc. Geol. de France*, 1850.—DE CESSAC.: *Rev. archeol.*, 1881.

(4) Véanse: GÓNGORA: Ob. cit.—ASAS: *Semanario español*, 1857.—MARTORELL: Ob. cit.

supone que tenía una disposición semejante. Efectivamente, Olfert exploró en aquella localidad un túmulo que medía 758 metros de diámetro, y en Esmirna se encuentran también grupos de tumbas de forma parecida. El *cocumella* de Vulci, el *tesoro* de Atreo en Mycenas y otros muchos monumentos de la antigüedad obedecen al tipo del *tumulus* primitivo.

Se da el nombre de *cairn* ó *galgal* á un túmulo construído de piedras ó guijarros.

Las plantas de los túmulos son por lo general de forma circular, otras veces elíptica y otras oblonga. Los *mounds* ó túmulos del norte de América presentan disposiciones más variadas. Entre ellas la de planta ondulada ramificados, en forma de tortuga ó de otros animales, etc. En alzado son los túmulos cónicos, semiesféricos, acampanados ó de otros perfiles menos regulares. Suelen hallarse túmulos en los lugares donde existen monumentos megalíticos. A veces están combinados entre sí, dando lugar á grupos de tres ó más, como en Galicia.

La tumba que contiene el túmulo suele estar en el centro de su planta, pero otras veces está desplazada hacia un lado ó bien se eleva por encima de la base del monumento, y hasta forma la cúspide del montículo.

Las losas que cubren el cadáver se reducen en algún caso á dos, apoyadas una contra otra en forma de frontón, y protegen sólo la cabeza del cadáver (1).

Cuando hay varios esqueletos en un túmulo, están dispuestos en filas ó radialmente. A veces guardan los túmulos solamente las cenizas procedentes de la cremación, contenidas en urnas cinerarias (2), en otros recipientes ó simplemente esparcidas bajo las piedras ó tierras. Una disposición especial se ha observado en los túmulos de Tullydruid y de Dysart. El esqueleto colocado en el lugar de preferencia del túmulo, protegido por un kistvaen ó caja de losas de piedra, estaba sentado sosteniendo una urna de barro cocido en su regazo (3).

También se utilizan como sarcófagos las canoas en los *mounds* americanos (4) y los buques de gran porte en los escandinavos. Así en el congreso antropológico de Berlín de 1880, M. Undset manifestó que un túmulo inmenso de los alrededores de Cristianía, encerraba un buque de 75 pies de largo con todos los utensilios precisos para una tripulación de 100 hombres. El cadáver del jefe estaba colocado en el centro bajo una especie de cabaña formada de tablas (5).

Los enterramientos con un carro de batalla en los túmulos son todavía más conocidos. Tal es el de la *Motte des fees* en Apremont (6). Eran estos carros de dos ó cuatro ruedas, con llantas de hierro y radios tubulares del mismo material en algunos de ellos.

Rodean al túmulo, en ciertos casos, círculos ó cuadrados de menhires, y algunas veces estos menhires forman tres ó más coronas á diferentes alturas del monumento y alrededor de éste. Sustituye también al círculo de piedras un parapeto anular de tierras ó un terraplén en forma de media luna que abraza una parte del túmulo.

Los túmulos alcanzan dimensiones de verdaderas montañas. Tal es, por ejemplo, la llamada de San Miguel en Carnac, túmulo en cuya cima construyeron los romanos un templo. Actualmente hay sobre una parte de sus ruinas una iglesia y en otra los restos de una torre de señales.

Se han construído túmulos en todos los tiempos. A más de los de Inglaterra, Francia, Suecia, Dinamarca, Rusia, Alemania y, en una palabra, de los de toda Europa, que son de origen desconocido,

---

(1) E. CHANTRE: *Premier age du fer.*
(2) OSSOWSKI: *Monumentos de la Prusia reat.*
(3) *Revue archeologique.* — 1882.
(4) YARROW: *Introduction to the study of Mortuary Customs ammong the North Americans Indians*, Washington. — 1880
(5) *Revue d'antropologie.* — 1881.
(6) *Materiaux bour l'Histoire prim. et nat. de l'homme.* — 1880-1881.

tenemos los que nos citan los historiadores como tumbas. Tales son los de Achan, Haï y Absalón (1); el de Patroclo (2); los de Nino y Sardanápalo (3); el de las legiones de Varo, hecho levantar por Germánico (4); el de Efestion, mandado erigir por Alejandro Magno, y casi todos los de la época romana. Otros túmulos eran monumentos conmemorativos, por ejemplo, el que el mismo Alejandro, para recordar su paso por el país de los Odrises, mandó construir llevando á él una piedra cada soldado (5). Servían otros túmulos de mojón ó término, tales eran los que señalaron las fronteras de los dominios de Alarico y Childerico. Durante la Edad media cesan de usarse los túmulos en Europa; en cambio, son abundantísimos en la América del norte. En la América del sur vienen usados también hasta la conquista de aquel país por los españoles. Ceballos atribuye á los indios Guaranis un túmulo de 79 metros de diámetro que ha explorado en Buenos Aires (6). Los túmulos son también numerosos en el Yucatán.

Existen todavía importantes construcciones de este género en el norte de Africa y en muchas comarcas de Asia. Los *topes* y *dagobas* del culto búdico se reducen muchas veces á simples montículos y es probable que en éstos tuvieron aquéllos su tipo originario.

RECINTOS DE TIERRA

Consisten en parapetos de tierra, mezclada á veces con guijarros ó piedras, que circunscriben un área importante de terreno, de formas variadas, circulares, elípticas, cuadrilaterales y con ángulos redondeados. Suelen estar enlazados los recintos prehistóricos con túmulos, y hállanse en ellos útiles y restos de la época relativa. De no ser así, es difícil distinguirlos de los *castros* de la época romana, con los cuales tienen gran semejanza. La altura del parapeto es por lo general algo menor de dos metros. Son notables en este género en España los llamados *castros* de Galicia y el *vallum* de la punta de Penmarch en Francia.

Los recintos de tierra se supone que sirvieron de fortificación aislada ó de muralla á las poblaciones primitivas. En algún caso son simples vallas que aislan ó ciñen monumentos más importantes, tales como los túmulos.

V

NOTICIA DE ALGUNOS DE LOS PRINCIPALES MONUMENTOS MEGALÍTICOS Y DE LOS TÚMULOS MÁS IMPORTANTES DE VARIOS PAÍSES

FRANCIA.—No encierran los monumentos megalíticos de Francia caracteres distintos de los que presentan los de los demás países, pero son sus dólmenes y menhires mucho mayores y más numerosos que los de otra nación alguna. En cambio, los cromlechs son escasos y de mezquinas proporciones. Los caminos cubiertos abundan también, lo que no sucede en otras comarcas, é indudablemente ostentan todos estos monumentos megalíticos una antigüedad mucho más remota que los de Inglaterra y Escandinavia, y sobre todo, que los de Argel y de las islas del Mediterráneo. Entre sus dólmenes más notables figura el *dolmen de Saumur*, que hemos reproducido en la lámina 1. Se componen sus muros de siete piedras

(1) *Biblia.*
(2) *Iliada.*
(3) HERODOTO y CTESIAS.
(4) TACITO.
(5) HERODOTO.
(6) *Congreso antropológico de París en* 1878.

solamente, tres para un lado y cuatro para el otro, pero con tan pocas piezas alcanza las dimensiones de 17'25 m. de largo por 4'30 de ancho. El *Dolmen de Esse* (Ille et Vilaine) es todavía mayor, pero más irregular en su plano y menos imponente por las dimensiones de sus elementos. Mide 18'30 m. de

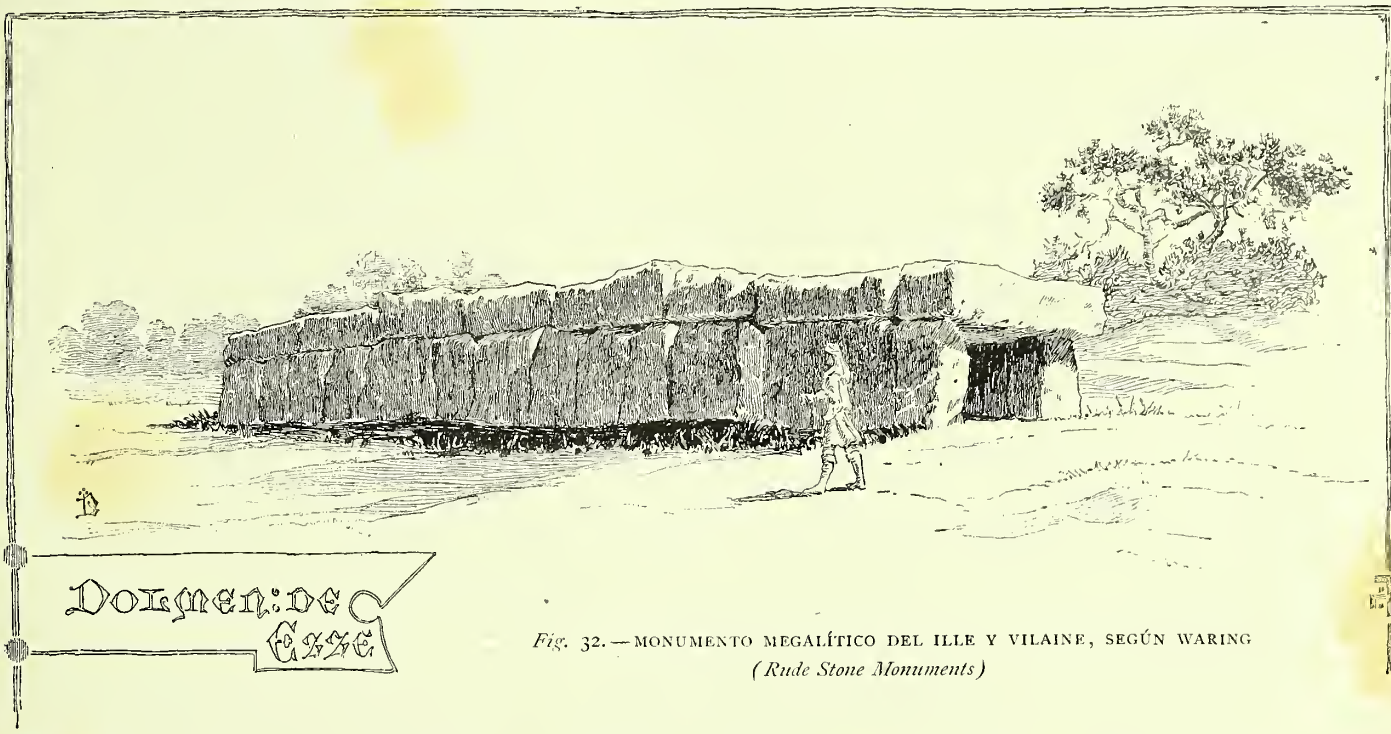


Fig. 32.—MONUMENTO MEGALÍTICO DEL ILLE Y VILAINE, SEGÚN WARING (*Rude Stone Monuments*)

longitud y unos 4 de ancho. El *Dolmen de Mettray* (Tours) es uno de los que mayor regularidad ostentan en las piedras que lo forman, de tal manera, que no parece un monumento de piedra sin labra. Un carácter análogo presenta el de *Locmariaker*, que reproduce también la fig. 8 de la lám. 1.

La planta más común de los dólmenes franceses es la de un cuadrado ó rectángulo de lados casi iguales y su altura suele ser de dimensión comparable á las de la base. Los mejores entre estos monumentos no parecen dispuestos para ser enterrados. Desde el simple dolmen de cuatro piedras hasta los más complicados, que, tales como el de Krukenho (Morbihan), tienen una cámara tan capaz que puede servir, y sirve en el citado, de cochera, y en los que se ven señales ciertas de cerramiento por medio de losas colosales, que á su pie yacen todavía, presenta Francia todas las gradaciones y variedades posibles en esta clase de monumentos. Existen también en el país los dólmenes con losas perforadas, tal es el de *Grandmont* en el bajo Languedoc. Dibújase el perfil de éste en *umbela* ú *hongo*, es decir, que la tabla forma alero prominente sobre los pies derechos. Son muy comunes también en Francia los semidólmenes, disposición rara en el norte de Europa. El ejem-

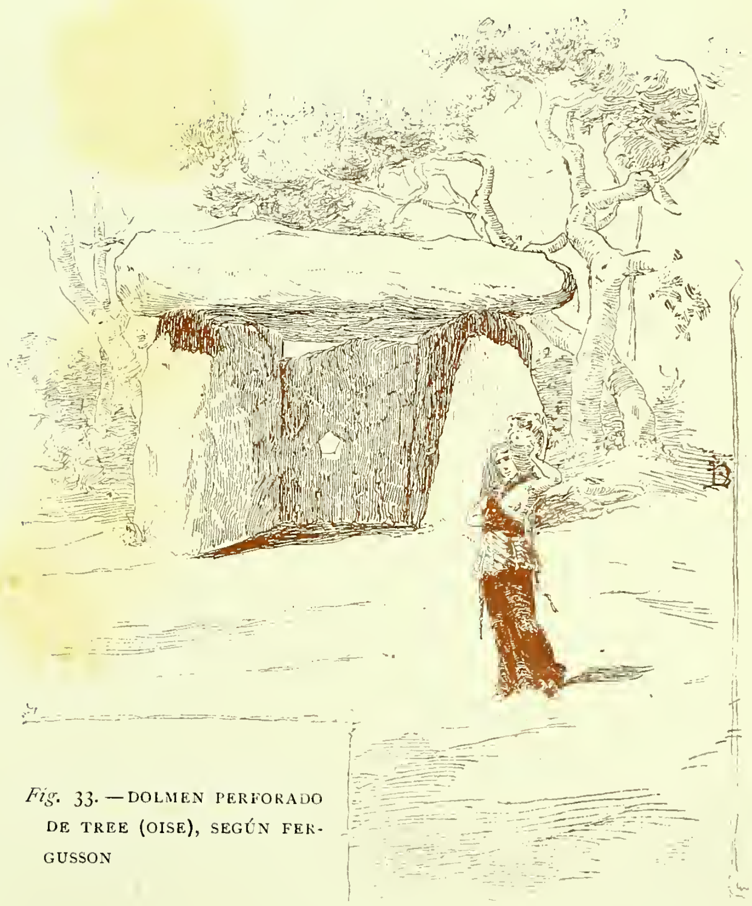


Fig. 33.—DOLMEN PERFORADO DE TREE (OISE), SEGÚN FERGUSSON

plo más notable de este género es el *monumento de Poitiers*, ya citado en la teoría general correspondiente.

Monumentos de Carnac.—El más célebre grupo de monumentos megalíticos conocido, no ya en Francia sino en todos los países estudiados hasta el día, es el de Carnac, entre Erdeven y Tumiac, en Bretaña. Hay allí los ejemplares más notables de todos los monumentos de que nos hemos ocupado, excepción hecha de los cromlechs ó círculos. Constituye el conjunto de los megalitos de Carnac una extensa zona que abraza unos treinta kilómetros de longitud por ocho ó nueve de anchura.



Fig. 34.—DOLMEN DE GRANDMONT (LANGUEDOC)

Tres alineaciones forman el monumento principal, ó sea la de Carnac propiamente dicha, que se extiende de este á oeste en un espacio de tres kilómetros; la de Erdeven, situada á cuatro kilómetros de la precedente, que mide unos 1,600 metros de longitud, y un tercer grupo, en Saint Barbe, más pequeño y emplazado á 2,400 m. al sud de Erdeven. Además de los enumerados vénse dispersos por la llanura en que los menhires se levantan, muchos dólmenes y túmulos.

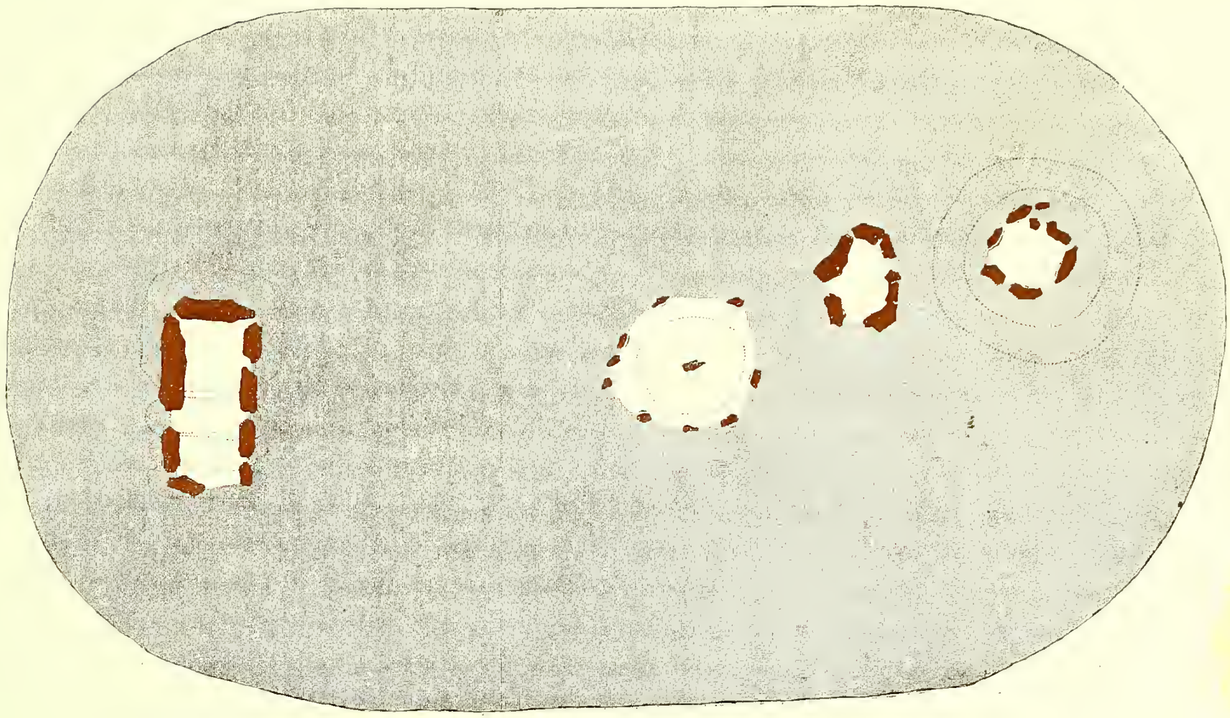
Si se comienza en Menec el estudio de las alineaciones de Carnac, obsérvanse once filas de magníficos menhires, que miden de 3'30 á 4 metros de altura á partir del suelo, y que están en general en su primitivo estado, es decir, sin labra. A medida que se avanza por la alineación disminuye el tamaño de los menhires y se aclaran sus filas, de manera que en los alrededores del camino de Auray alcanzan apenas un metro de altura. Poco más allá cesan las alineaciones y se recorre una distancia de 300 metros sin más que pedruscos naturales, hasta que junto á la colina de Kermario reaparecen las alineaciones pero reducidas á diez, compuestas de piedras más pequeñas y más regularmente emplazadas que en la región de Menec; disminuye también aquí el tamaño de los menhires á medida que se adelanta en la alineación y desaparece ésta por completo, y al fin en Kerlescant aparecen otra vez las trece filas, pero compuestas ya de piedras pequeñas é irregularmente espaciadas, cuyo número y tamaño decrece más rápidamente que en las alineaciones anteriores, de modo que á 500 metros de la cabeza de la columna no resta ya nada de ella. En el comienzo de la división de Menec existe un recinto curvilíneo compuesto de piedras menores de 1'80 m. de altura, pero más apretadas que en las alineaciones. Es probable que esta alineación esté completa y que los huecos y gradaciones que en ella se advierten obedezcan á un plan general. Frente á la alineación hay en Kermario un dolmen, y en Kerlescant un recinto cuadrilateral, tres de cuyos lados están constituídos por pequeñas piedras perfectamente yuxtapuestas, y el cuarto lo forma un túmulo prolongado ó *long barrow*.

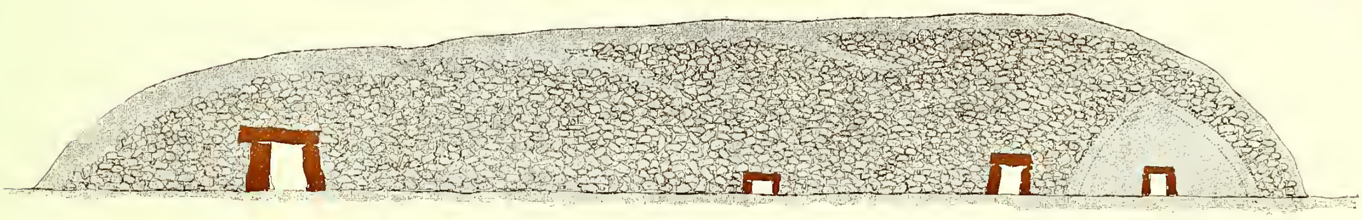
El monumento de Erdeven es de extensión muy superior al de Carnac y parece obedecer á un plan distinto. Más regular es su distribución en las dos cabezas de las líneas, pero desaparecen y reaparecen éstas varias veces, de modo que es difícil seguirlas en estas alternativas Hacia el extremo oriental recobra la regularidad y presenta ocho filas distintas de piedras parecidas á las de la extremidad opuesta. Vénse en ella los restos de un túmulo reducidos á un menhir aislado. En el ala de levante hay un túmulo de planta oval, y en mitad de la alineación una colina, probablemente natural, coronada por dos dólmenes. Otra colina parecida, que dominan otros dos monumentos semejantes, se levanta en el extremo sud.

El grupo de piedras de la cabeza oeste, parece destinado á formar parte de un recinto curvilíneo,

análogo al de Menec. Dos de estas piedras son las mayores de la comarca; mide una 5'70 m. de altura por 1'60 de ancho y 2'40 de grueso, y la otra es todavía mayor.

Uno de los túmulos de la localidad que lleva el nombre de *Monte San Miguel*, está tan íntimamente combinado en su situación con las alineaciones que es imposible considerarlo como independiente de éstas. Mide este montículo 120 m. de largo por algo menos de la mitad de anchura. Tiene en su interior una cámara construída de mala manera con pequeños mampuestos, que mide 1'80 m. de largo por 1'50 de ancho y 1'05 m de altura. Halláronse dentro de ella algunas hachas magníficas de jadeita, nueve





Figs. 35 *y* 36. —PLANTA Y SECCIÓN DEL MOUSTOIR-CARNAC (MORBIHAN)

pendientes y 101 perlas de jaspe, como también algunas de turquesa pulimentada, con una perforación como para enhebrarlas en un collar.

Al norte de la alineación de Kerlescant levántase otro *long barrow* que ocupa, respecto de esta avenida, igual situación que el Monte San Miguel con relación á la primera. Hállase en el centro ó línea media del long barrow una cámara muy prolongada, que mide 15'60 m. de largo por 1'60 de latitud interior, dividida trasversalmente en dos compartimientos por medio de dos losas yuxtapuestas por su grueso, que dejan entre ambas un hueco ancho de 0'45 m. y alto de 0'50. Es parecidísima esta disposición á la del long barrow de Rochuarton. Descubriéronse en este túmulo multitud de restos cerámicos. A 1,600 metros de este monumento hállase otro más vasto todavía Mide 24'30 m. de latitud por 2'40 de ancho; está dividido en dos cámaras y tiene como el precedente una entrada en forma de agujero. En Plouarnel, á dos kilómetros del Monte San Miguel, exploróse un doble dolmen en el que se hallaron entre otros objetos hachas de jadeita y varios adornos de oro y de bronce.

A unos 800 metros de Kerlescant hay otro long barrow, el *Moustoir-Carnac*, en el que se hallaron cuatro sepulturas distintas escalonadas en sentido de la longitud del montículo, que es de 84 metros. La



Fig. 37.—SECCIÓN DE LA CÁMARA DEL MOUSTOIR-CARNAC

cámara occidental es un dolmen regular; la del centro es irregular, la tercera más irregular todavía, y finalmente, la cuarta es circular, de muros de piedras robustas y de techo casi horizontal, construído con losas que cabalgan unas sobre otras y no con simples dinteles como en la casi totalidad de los dólmenes conocidos. En la cámara occidental halláronse objetos de piedra, un cilindro de serpentina á medio perforar y tejas de sepulturas romanas. El hallazgo de estas tejas por sí solo y sin conocer detalles de su posición relativa, nada significa para determinar la edad del monumento, que puede ser y muy probablemente es mucho más antiguo que ellas.

Locmariaker, en el departamento del Morbihan (Bretaña).—El primero de sus monumentos es un *long barrow*, el *Mané Lud*, de 78 m. de largo por 50 de ancho, que cubre varias tumbas. Contiene el Mané Lud tres monumentos: el más notable es el dolmen semidescubierto de su extremo occidental. Consiste en una cámara algo irregular, de 3'60 metros por 3, que cubre un enorme canto de 8'70 por 4'50; á esta cámara conduce un corredor que la prolonga hasta darle la dimensión total de 6 m. Algunas de las piedras del dolmen están esculpidas por los procedimientos que ya hemos indicado.

Cerca de Mané Lud, en dirección á Locmariaker, hállase el dolmen descubierto más notable de Francia; es éste el llamado *Table des Marchands* (lám. 1, fig. 8). Consta la cubierta ó tabla de dos piedras, una de 5'40 m. por 2'70, con el espesor de un metro, y otra más pequeña que forma como pórtico al dolmen. Sostienen la piedra mayor tres pies derechos solamente, es decir, el número preciso de ellos para mantenerla en posición fija. Otros muchos dólmenes aparentes presentan idéntica disposición é igual número de apoyos.

El mayor interés que á este monumento se concede estriba en la decoración que cubre algunos de sus elementos. Se ha pretendido ver en sus líneas vacilantes imágenes de rejas de arado, cruces, hachas, etcétera, pero la mayor parte de estas formas no resultan suficientemente comprobadas para hacer mención especial de ellas en la enumeración que de los moti-

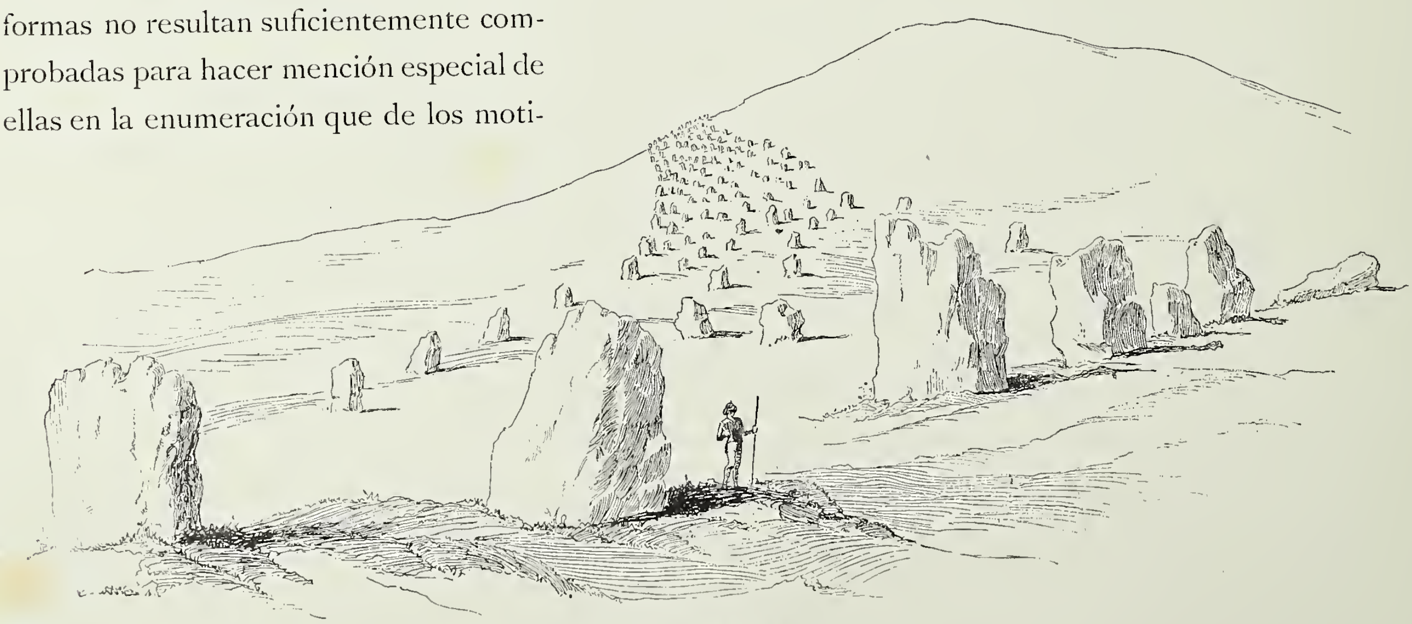


Fig. 38.—ALINEACIONES DE CARNAC, SEGÚN WARING

vos ornamentales de los monumentos megalíticos tenemos apuntada ya. El gran menhir caído y roto á pedazos, de que hemos hablado, está relacionado con este dolmen, pero Fergusson opina que los fragmentos no pertenecen á un solo menhir sino á dos. No obstante, recientemente hemos visto que el Estado francés compra los fragmentos para restaurar el monumento en cuestión y no se habla más que de un solo menhir. Opina también Fergusson que estas piedras han sido labradas, pero groseramente, para imitar los monumentos antiguos de su misma especie.

Los fragmentos del gran menhir de Locmariaker (fig. 31) fueron adquiridos por el Estado y se intentó su restauración, mas no pudo efectuarse ésta por su excesivo coste, por lo desfigurado que debía

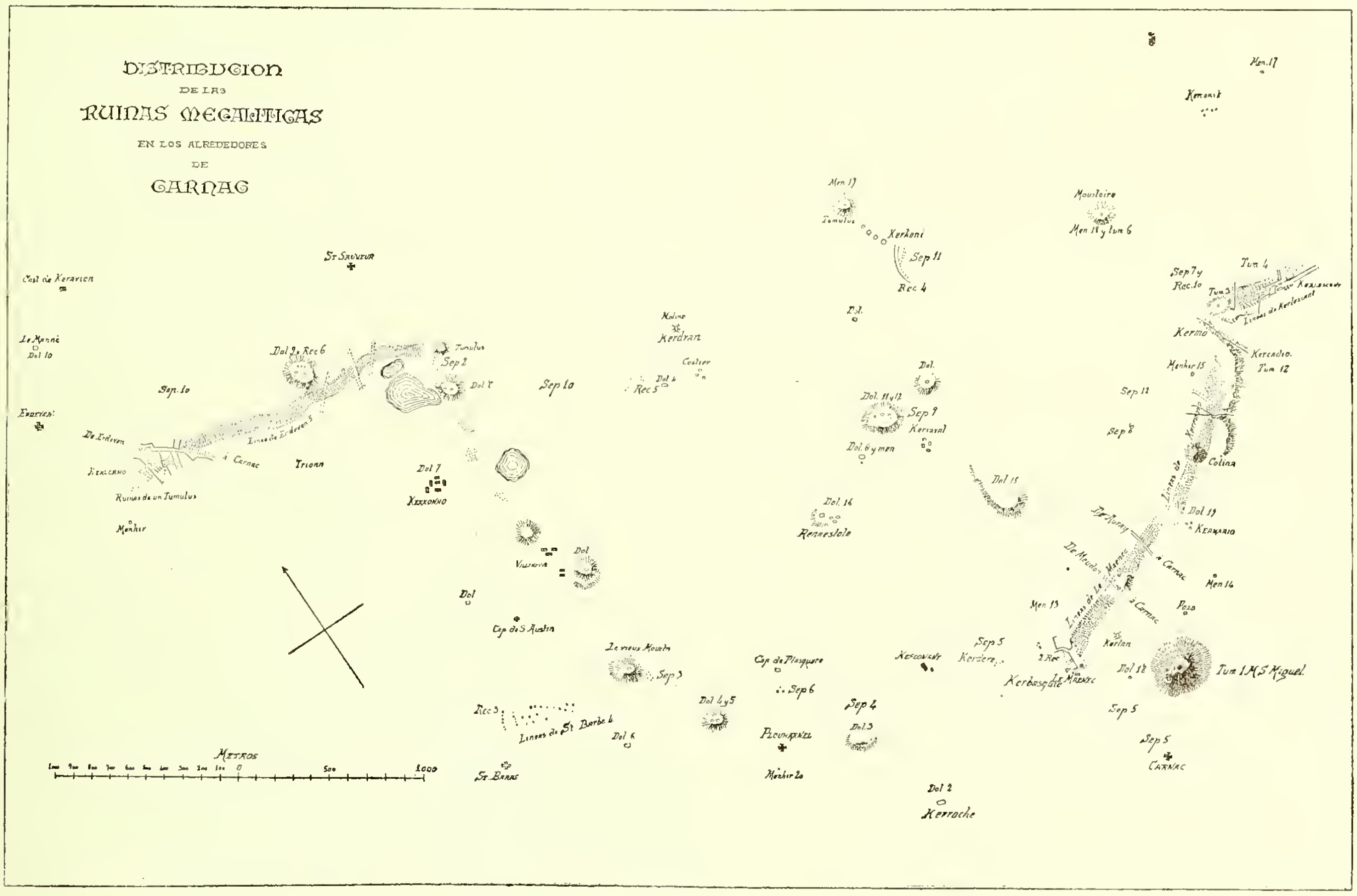


Figura 39

quedar con las armaduras de metal que necesitaba y por los fragmentos que de él faltaban. Además no habría sido bastante estable el obelisco para resistir la fuerza de los vientos en la localidad; se desistió, pues, de la restauración. La tradición y el actual emplazamiento de los fragmentos parecen indicar que el menhir fué derribado por un rayo.

Cercano al pueblo de Locmariaker hallábase hace pocos años un camino ó avenida cubierta, de 21 m. de longitud, terminada por una cámara cuadrada á la que conducía una vasta galería, ligeramente curva, compuesta de catorce piedras por cada lado; varias de estas piedras ostentan también adornos é inscripciones. Los adornos son puramente geométricos; solamente alguno recuerda formas vegetales rudimentarias.

Al otro lado del pueblo se levanta el *tumulus de Mané-er-H'roek*, en el que se hallaron doce medallas romanas, al mismo tiempo que gran cantidad de *celts* ó hachas de piedra pulimentada. En una losa que probablemente cerraba la entrada á la cámara del túmulo se ven esculpidas, ó mejor dicho, grabadas al trazo, varias hachas. Como Fergusson, á quien principalmente seguimos en estas noticias, persiste constantemente en la coexistencia de hachas de piedra y monedas romanas, dando á entender ó afirmando que ambas cosas son contemporáneas, debemos hacer constar que en diversas épocas esos mismos

dólmenes sirvieron de enterramientos ó de asilos y sirven todavía como tales, y que nada tiene de particular que superpuestos ó mezclados se encuentren en ellos objetos de muy distinta procedencia y edad. No es tampoco propio de un riguroso criterio científico el suponer comparables las edades de todos estos monumentos porque tengan formas y uso parecidos. Deben confesar los que opinan que los megalitos son posteriores á los romanos, que no se apoyan en documentos históricos fehacientes, sino en conjeturas mejor ó peor fundadas, y de todas maneras hay que reconocer á los dólmenes una fecha inmemorial y tradiciones paganas; pues bien, siguiendo este criterio, de igual fecha remota debemos juzgar el origen de los dólmenes que se sabe perfectamente usan y construyen aún en el día los negros *morou* en las orillas del alto Nilo (1), á semejanza de los de Bretaña, y su contenido debe presentar todavía objetos más heterogéneos.

Podríamos describir otros varios monumentos megalíticos de la comarca de Locmariaker, pero nos limitaremos, para terminar, al *dolmen de la isla de Gavr'inis*, á tres kilómetros de aquella población. Compónese el dolmen citado de una galería de entrada de 13'20 m. de longitud y de una cámara cuadrilateral de 2'70 por 2'40. Las seis piedras que forman las tres paredes de la cámara y casi todas las de la galería están cuidadosamente esculpidas con líneas geométricas, sin recuerdo alguno de formas naturales. Duda Fergusson de si unos entallados que se creía figuraban hachas, serían quizás inscripciones, y si otras líneas onduladas representarían serpientes. Difícil es asegurar algo concreto fundado en tan vagas formas y en tal escasez de datos.

Recientemente se ha publicado una monografía en la que se atribuye á los adornos de Gavr'inis el ser copias de las circunvalaciones del tejido exterior de la epidermis en las yemas de los dedos y en la palma de la mano del hombre, relacionadas con la adivinación. Parece imposible esta teoría fundada en un detalle tan insignificante.

También presenta el dolmen de Gavr'inis una piedra perforada. A estas perforaciones y á los surcos que á veces las acompañan se les atribuía, en la hipótesis que podemos llamar druídica, el oficio de puntos de amarre para las cuerdas que sujetaban las víctimas ó de vertedero para la sangre; Fergusson se inclina á creerlos pilas de agua bendita ó de aceite para la unción en los ritos funerarios de la época. Aunque quizás en esta y en ocasiones parecidas es probable esta teoría, en otros casos las perforaciones en piedras verticales, sirvan ó no de entrada al monumento, indican un uso análogo al del ritual de la purificación ó del juramento de algunas religiones antiguas, rito que ha dado origen á algunas supersticiones vivas aún en nuestro país; tal es, por ejemplo, el de pasar por la rajadura de un árbol ó de una piedra á los niños para curarles de ciertas enfermedades (2).

Próximo á Gavr'inis se halla en la isla *Ek-Lanic* un doble cromlech, casi en su totalidad sumergido por el mar, que lo descubre en sus tres cuartas partes en las mareas bajas. Los dos círculos son tangentes, formados de menhires acostados unos, en pie todavía otros, de unos 3 m. de longitud por término medio, aunque uno de ellos mide 5'30 m. El círculo ó elipse que se puede medir en la playa da 62 m. de diámetro mayor. Los objetos recogidos allí por Closmadeuc son útiles de piedra y fragmentos de cerámica grosera en grandes cantidades (3).

Existen en Francia todavía otros monumentos que no podemos pasar por alto. Tales son los de la Crozon, Rennes y Preissac.

Grupo de Crozon, al Mediodía de la rada de Brest.—Lo forman la *alineación de Kerdouadec*, compuesta de una sola fila de piedras, algo curva, abrazando un espacio de 480 m. y terminando en una

(1) RECLUS: *Géographie*.

(2) En un erudito trabajo inédito sobre los megalitos, debido á D. José Brunet, de Barcelona, se apoya con gran número de datos esta probable conjetura.

(3) *Mat. p. l'Hist. nat. de l'Homme.*—1882 y 83.

especie de cruz; la *alineación de Carmaret*, compuesta de una fila principal de 270 m., de la que parten en ángulo recto otras dos mucho más cortas; y finalmente, la *alineación de Leuré*, también de una sola fila algo curva con un ramal en ángulo recto con la misma.

Grupo de Rennes ó Gré-de-Cojou.—Comprende una doble alineación de 150 m. de longitud, varios

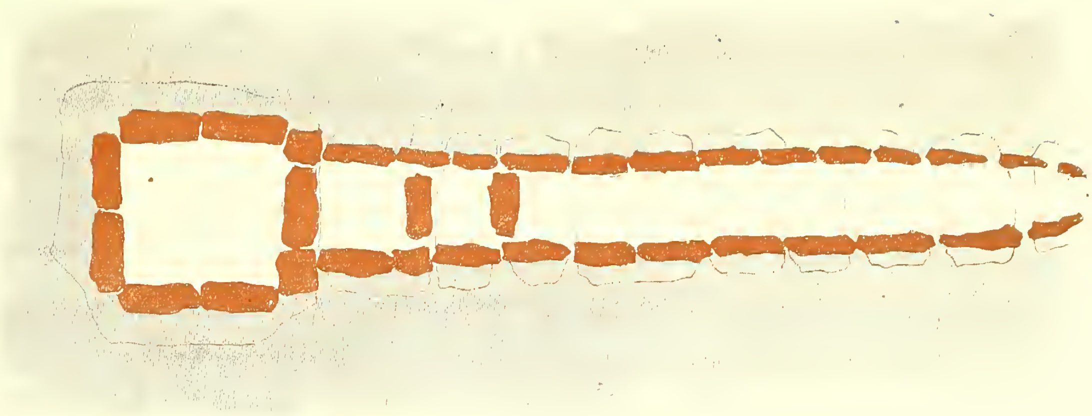


Fig. 40.—PLANTA DEL DOLMEN DE GAVR'INIS

túmulos, recintos de piedras y muchos dólmenes. Y finalmente, el *Grupo de Preissac*, en el departamento del Lot, que se extiende en un espacio de más de 800 metros.

En el Mediodía de Francia son tanto ó más numerosos los monumentos megalíticos que en el noroeste, pero cada uno de ellos es más reducido y están más aislados. En cuanto á formas y dimensiones, se agrupan mucho mejor con los de esta parte del Pirineo que con los del resto de Francia (1).

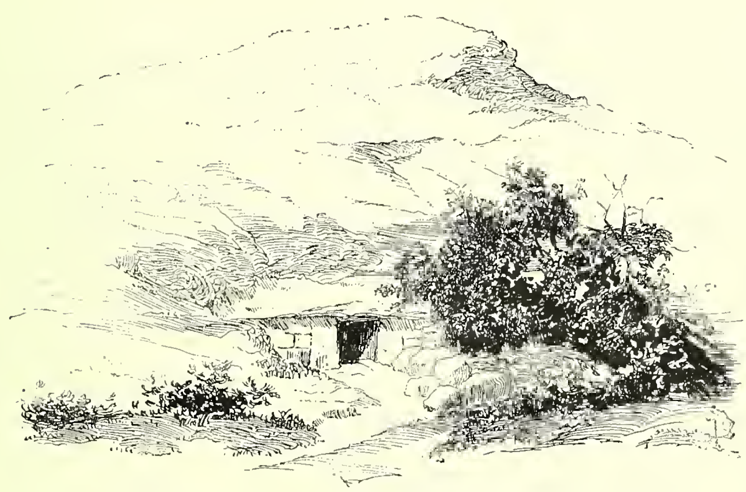


Fig. 41.—ENTRADA DEL DOLMEN DE GAVR'INIS

El túmulo de Apremont es el tipo de otros varios franceses, que no tienen sepultura distinta y están compuestos de tierra ó arena, con fragmentos cerámicos, pedazos de carbón aislados con señales de hogueras. En el sitio del enterramiento hállanse objetos de bronce, entre ellos vasos encerrados alguna vez en cajas de roble, restos de tejido de lana, aros ó diademas de oro trabajadas en plancha (2) y otros objetos.

Entre los muchos explorados, el *túmulo de Apremont* es uno de los más importantes, no sólo por el

(1) Es interesante para nosotros la monografía de L. MARTINET: *Les monuments préhistoriques de Banyuls et ses environs*, publicada en la *Revue géographique internationale* de 1882. La comarca á que se refiere es completamente catalana, aun cuando esté bajo la dominación francesa, y los monumentos megalíticos y sus nombres forman grupo natural con los de Cataluña. Describe la expresada memoria los dólmenes: *Túmul dels gentils* en el *Pla de l'Arca;* la *Llosa ó túmul dels gentils* en Coll del Tribec; la *Bressa* (significa en catalán *cuna)* en el Serrat de la Gasca; otro en el *Coll de Pineda; la Cabassa del Moro* en el monte de Llauro; el del *Serrat de las costas;* la *Caixa del Moro* (Ceret); el de *Mas del Ca* (Sureda); *La Mahut* (*Pla de l'Arca);* la *Caixa de Roldán* (Puy Cogullera); las *Covas dels Arpes* (Coll de Banyuls); el del *Coll de Cerberol;* la *Balma del Moro* (Monte de la Roca) y el de *Miradones* (Riunogués), destruído.

Cita la misma memoria como menhires, alineaciones ó círculos: el círculo de *la Codira;* las alineaciones de *Mirmanda*, la célebre ciudad legendaria de las canciones populares; *la roca del Ram:* el *Roch de Caraut;* la *pedra llarga*, *mastre de Rollán ó Massenet* (Montner en *Labatalla);* la *pedra dreta* (Caladroer); dos menhires en *la Estivada vella;* otros dos *Palets de Rollán;* el *Roch del Mall;* otros dos menhires en *Peyrafita;* los círculos llamados *Bosquet dels Horts* (Montbram), y finalmente el menhir de *Miradones;* y algunos túmulos tales como el *Munt de la terra* (Banyuls vell).

(2) PERRON: Nota en la Revista *Mat. p. l'Hist. nat. et prim. de l'Homme.*—1882 y 83.


ALINEACIONES
DE
CARNAC
PLANTAS
KERLESCANT
400 METROS.
300
200
100
50
ESCALA
100
Tumulus
EL MENEC.
KERMARIO
ST. BARBE
ERDEVEN.
Lado del Oeste.
Ruinas de un tumulus
ERDEVEN.
Tumulus
Lado del Este.

Figura 42

contenido, sino por el cuidado con que se ha hecho la exploración y por la claridad con que el autor de ella, M. Perron, ha dado cuenta de su descubrimiento (1). Enlázase este monumento por la estructura y objetos en él hallados, con los de las orillas del Rhin (2) y quizás con los de Irlanda. Levántase el túmulo á 300 m. del camino de Gray á Apremont, á la izquierda del Saona, y en una llanura sobre la que su perfil se destaca claramente desde larga distancia. Llámanle las gentes del país la *Motte des Fées,* y van unidas al mismo tradiciones sobrenaturales. El diámetro actual de su base es de unos 70 m y su altura no pasa de 4. Sin duda en otro tiempo fué más reducido en su base y algo más elevado; la degradación causada por los agentes atmosféricos debe haberle modificado. La comarca, por su disposición topográfica, por los nombres que lleva, y por su situación entre diversas tribus célticas ó galas, hace pensar que fué teatro de luchas en diferentes épocas.



Fig. 43. - TÚMULO Y DOLMEN DEL BOSQUET (AVEYRON), SEGÚN CARTAILHAC

La tierra del túmulo es homogénea en todas sus partes, extraída probablemente de una excavación á 350 m. de distancia. Contando con que el cubo total del montículo sea de unos 8,000 m. cúbicos y que el trasporte de las tierras se hiciera á brazo, debieron emplearse de diez á doce mil jornales de trabajo para levantar el túmulo. Sus dimensiones y la riqueza de su contenido muestran que estuvo dedicado á persona principal.

En diferentes partes del túmulo encuéntranse cenizas, tierra quemada y carbones, que Perron supone indicios de ceremonias religiosas de purificación de la tierra para el enterramiento, así como cree que los fragmentos de vasijas, que son también abundantes, proceden de las que fueron rotas sobre el túmulo después de las libaciones funerarias. La construcción del túmulo parece comenzada por un terraplén de un metro de altura; antes de depositar sobre éste los restos humanos y los objetos cuyo conjunto forma la sepultura, debió encenderse una hoguera cuyas cenizas se extendieron por el área en que se depositó luego la envolvente funeraria. Una punta de flecha de silex se encuentra en estas cenizas. Es que todavía se usaban los silex como armas ordinarias ó sagradas, ó como amuletos, ó que fué á parar allí por casualidad entre las tierras. No hay seguridad en ello.

Una particularidad del túmulo de que tratamos, es que la tumba propiamente dicha no está circunscrita ó cerrada por construcción alguna de piedra, sino por una caja ó armazón de madera que la reemplazaba. Esta caja medía 3'20 metros de longitud por 2'80 de anchura. Perron supone que las maderas estuvieron unidas por clavos de hierro.

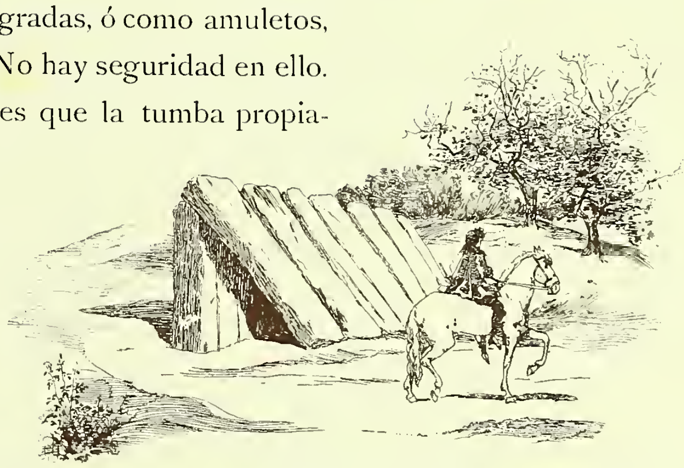


Fig. 44.—SEMI-PASADIZO CUBIERTO, EN MAHE'S (MORBIHAN), SEGÚN WARING

En el interior de la sepultura se hallan los restos é indicios de un carro de cuatro ruedas con aros y radios forrados de hierro. Acompañaban á estos restos una corona ó diadema de oro en plancha con finísimos repujados en forma de rosario, botones y partes de fíbula del propio metal, perlas de ámbar y algún otro resto metálico y de marfil, decorativo de traje ó de peinado. Perron opina que lo endeble de todos estos restos más indica un traje de mujer que de jefe

(1) *Materiaux p. l'Hist. nat. et prim. de l'Homme.*—1880.

(2) MAX. DE RING: *Tombes celtiques de l'Alsace.*—1861.

de una tribu guerrera. No se encontraron huesos del cadáver, pero por la situación de los diversos objetos se veía claramente que estaba extendido de NE. (cabecera) á SO. A la derecha del cadáver hallábase una especie de lebrillo ó piscina de bronce repujado, reforzado con un aro del propio metal y otro de hierro, provisto de argollas de la misma materia para levantarlo. Medía la piscina 0'80 m. de diámetro y de 0'15 á 0'20 de fondo, y la acompañaba una copa de oro repujado. La asociación de estos dos vasos es común en los enterramientos análogos. Una particularidad especialísima de todos estos objetos es que estaban envueltos en tejidos cuya impresión se halla todavía, perfectamente visible, sobre su superficie, hasta en la de los herrajes del carro. Hay más todavía: se halló un pedazo de tela de lana que, junto á las impresiones dichas, reproduce en fototipia la monografía de Perron. Esto hace pensar al explorador si los herrajes estaban bruñidos ó finamente labrados. Halláronse también restos de cuero é indicios del uso de pieles como abrigo ó adorno.

No se pudo determinar la forma del carro, pero sí la dimensión de las ruedas, que era de 0'90 m. de diámetro.

Perron hace notar que á los pies del cadáver debió verificarse un sacrificio, pero no puede precisar si fué humano. Lo que sí repara es que entre las cenizas ó restos que á este sacrificio atribuye se halla una espada de hierro, atacada por la acción del fuego.

En cuanto á la fecha á que se remonta la construcción del túmulo, es preciso confesar que los objetos de oro pertenecen al género de trabajos que hasta ahora se han llamado etruscos.

INGLATERRA.—En *Avebury* se encuentra el mayor monumento megalítico de esta nación. Constituye más bien un grupo de monumentos que uno solo. La parte principal estaba cercada por una valla circular de tierra con foso interior. Medía este recinto 360 m. de diámetro, y por dentro de él, concéntrico con el mismo, levantábase otro círculo de menhires distantes entre sí 10 m. Dentro de éste hallábanse otros dos círculos dobles, situados á una parte del diámetro del mayor. De los dos círculos interiores el del norte debía medir unos 105 m. de diámetro y 98 el otro. En el centro del primero se levantaba un dolmen y en el del segundo un menhir (fig. 46). Las piedras no presentan señal alguna de labra.

De la valla exterior parte una doble fila de piedras á modo de avenida que se prolonga hasta más de 1,300 m. de distancia (fig. 45).

El segundo miembro del grupo de Avebury es el círculo ó elipse doble de la colina de Haka's Pen.

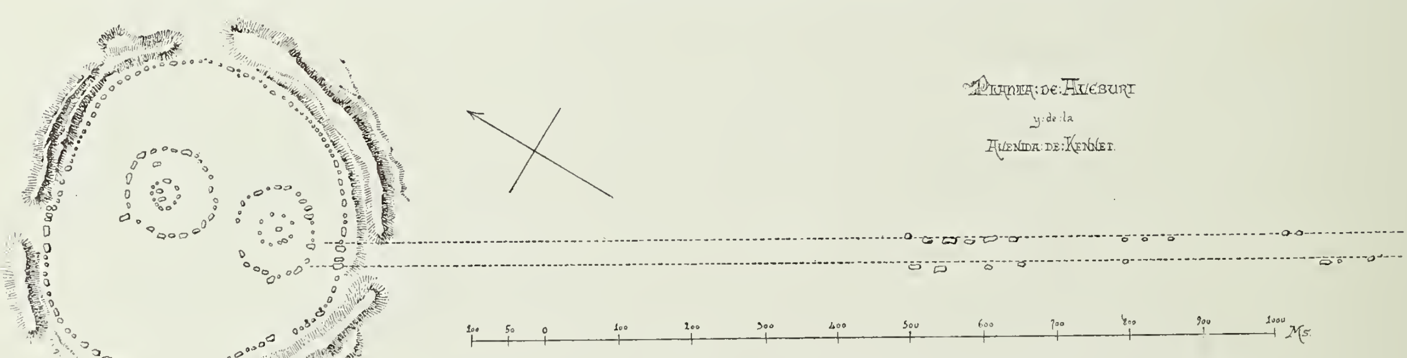


Fig. 45.—PLANTA DE AVEBURY Y DE LA AVENIDA DE KENNET, SEGÚN COLT HOARE

Dice Stukeley que medía 40'60 m. su eje menor y 41'40 el mayor. Estaba precedido por una avenida de más de 400 m. de longitud en dirección al Silbury Hill.

Es este Silbury Hill el tercer miembro del grupo de Avebury y dista del principal 1,600 metros.

Del doble círculo de Hakpen ó Haka's Pen, medía el interior 15'30 por 13'50. Aubrey dice que las piedras de este monumento tenían de cuatro á cinco pies de altura, y eran, pues, mucho más pequeñas que las de Avebury.

A unos 73 m. del círculo exterior se encontraron en 1685 gran número de esqueletos enterrados en

dos filas, con los pies dirigidos hacia el centro del círculo. De los cromlechs de Avebury hay también la tradición de haberse encontrado huesos carbonizados junto á los mismos.

Fergusson, después de discutir diferentes hipótesis, opina que Avebury y Hakpen son los enterramientos de los sajones y daneses muertos en la batalla de Kennet en el año 1006 de nuestra era. Es preciso advertir que Fergusson niega siempre la antigüedad prehistórica á todos los megalitos.

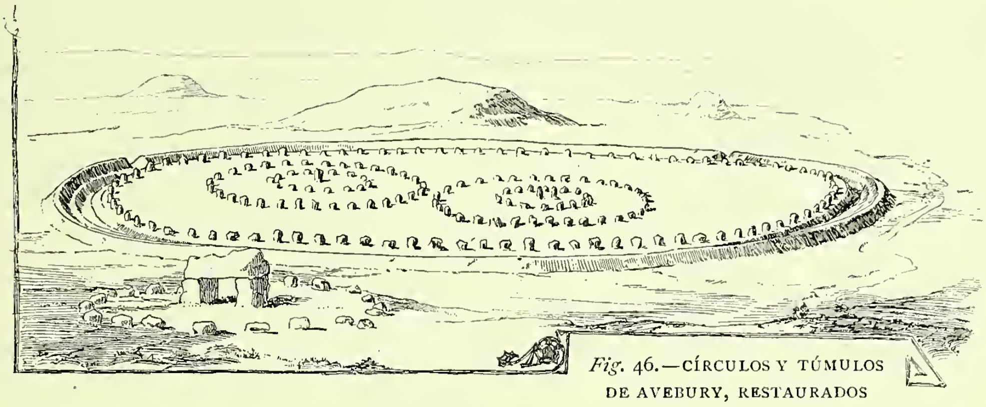


Fig. 46.—CÍRCULOS Y TÚMULOS DE AVEBURY, RESTAURADOS

Silbury Hill es una colina artificial ó *tumulus* (fig. 46), de 39 m. de altura, 166 de diámetro y 498 m de circunferencia. La plataforma superior mide 31'20 por 30'60 metros, y la inclinación del talud de las tierras con el horizonte es de 30 grados. Son estas dimensiones casi iguales á las del túmulo de Waterloo, levantado en nuestro siglo por Bélgica y Holanda para conmemorar la batalla de aquel nombre. Según Fergusson no se ha hallado ningún enterramiento en Silbury Hill, á pesar de distintas excavaciones. Deduce de esta y otras consideraciones el mismo autor, que este túmulo es simplemente conmemorativo, probablemente de la batalla de Arthur contra los sajones.

Stonehenge.—Está situado cerca de Salisbury. Es un círculo de menhires labrados groseramente (véase la cabecera del cap. I). Mide 30 m. de diámetro. Algunos de estos menhires están unidos de dos en dos por una especie de dintel y se supone que todos ellos estaban así enlazados (lámina 1, figura 15). En el interior de este círculo se hallan cinco grandes trilitos, el mayor de los cuales mide 6'50 m. de altura.

Una tradición supone que los gigantes llevaron del Africa á Kildare las piedras del Stonehenge que Merlín, el mago, trasportó luego á su actual emplazamiento. Otra tradición análoga atribuye un menhir de Cataluña á las brujas que llevaban por los aires piedras africanas para la construcción de alguna obra de nuestro país.

Todas las piedras que forman el Stonehenge son bloques erráticos de arenisca silícea, lo mismo que en Avebury, pero allí no tienen labra y en el Stonehenge sí. Cada pie derecho presenta en su cabeza una ó dos espigas ó dados y el dintel las cajas correspondientes que ajustan con aquéllas perfectamente.

Encuéntranse además en el círculo interior once piedras, de pie unas y caídas las demás, que son de naturaleza distinta de las anteriores. Las forma una roca eruptiva de la que no existe más ejemplar en la localidad ni en sus alrededores. Llámanlas piedras azules y son de dimensiones más reducidas. La mayor mide unos 2'30 m. de altura, 0'66 de ancho en la base, y 0'30 en el vértice. Se supone que la mayor parte de los cantos del Stonehenge existían ya en la localidad como bloques erráticos.

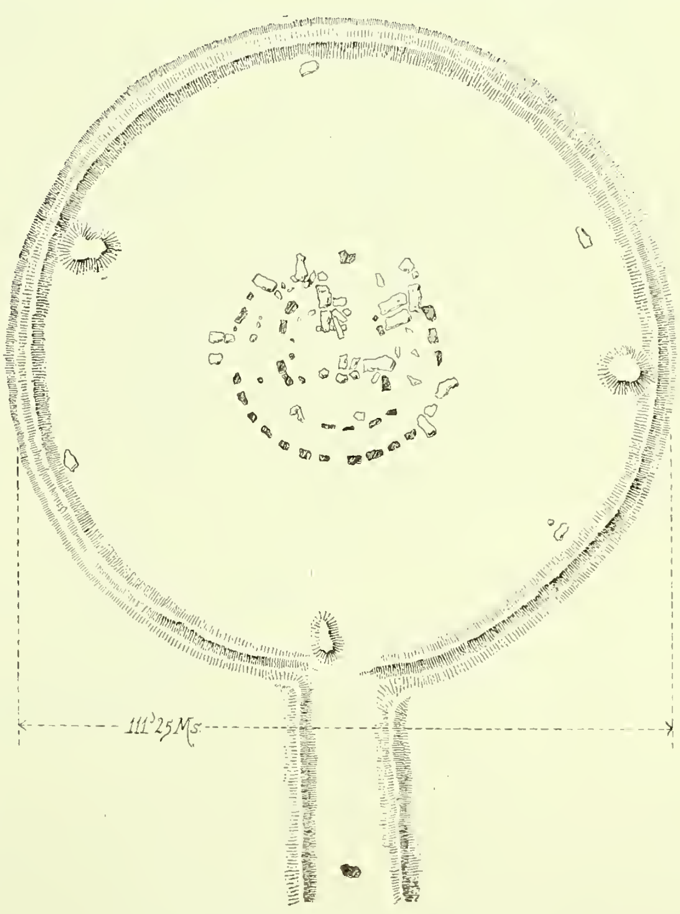


Fig. 47.—PLANO GENERAL DE STONEHENGE, SEGÚN FERGUSSON

Fig. 48. — CÍRCULO DE STONEHENGE EN SU ESTADO ACTUAL (1), SEGÚN FERGUSSON.



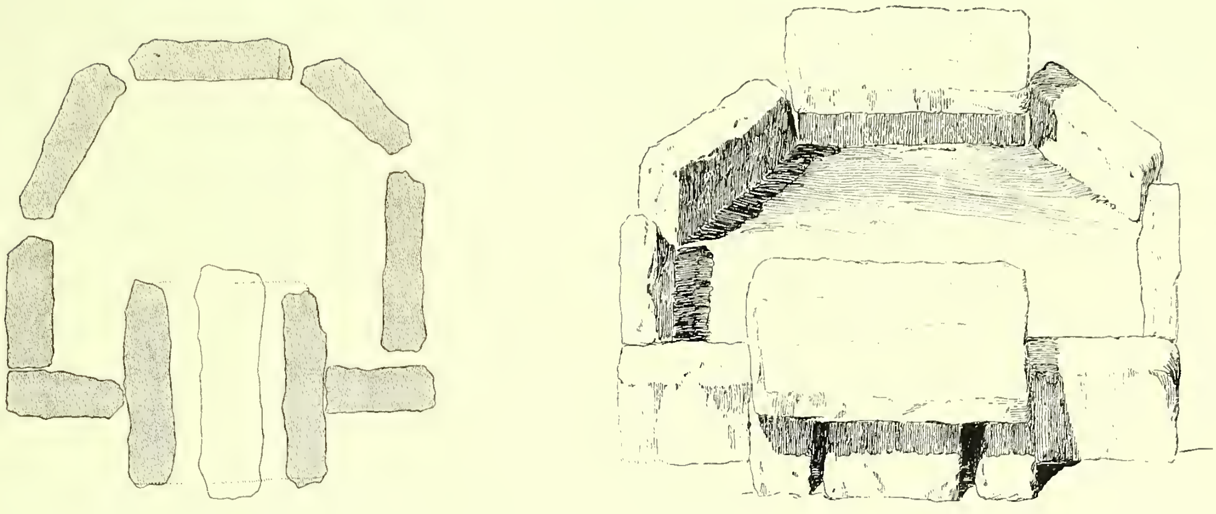
Fig. 49. — CÍRCULO DE STONEHENGE RESTAURADO, SEGÚN FERGUSSON





(1) El alzado del Stonehenge en su actual estado, forma parte de la cabecera de la página 1.

En 1620 el duque de Buckingham dispuso unas excavaciones en el centro del Stonehenge que dieron por resultado el hallazgo de puntas de flecha, armas corroídas por el moho y diversos huesos de buey y de ciervo. Se ignora si mezclados con éstos había huesos humanos. Camden señala otro lugar



Figs. 50 *y* 51. — LAS PIEDRAS SIN NÚMERO DE AYLESFORD, SEGÚN STUKELEY

dentro del círculo en el que se encontraron restos del hombre; Colt Hoare dice haber hallado en el círculo cerámica, que supone romana y bretona, huesos varios de animales y puntas de flecha.

Aylesford (Kent).— Es otro de los grupos megalíticos más importantes de Inglaterra. El monumento más conocido del mismo es un dolmen aparente, compuesto de tres piedras planas verticales formando caja abierta por un lado, á la manera del dolmen de *Puig sas llosas* en Cataluña. Estas tres piedras están cubiertas por otra horizontal.

Contenía antes el mismo grupo un menhir llamado *la Tumba del general*, y contiene todavía hoy otro dolmen llamado *las Piedras sin nú-*

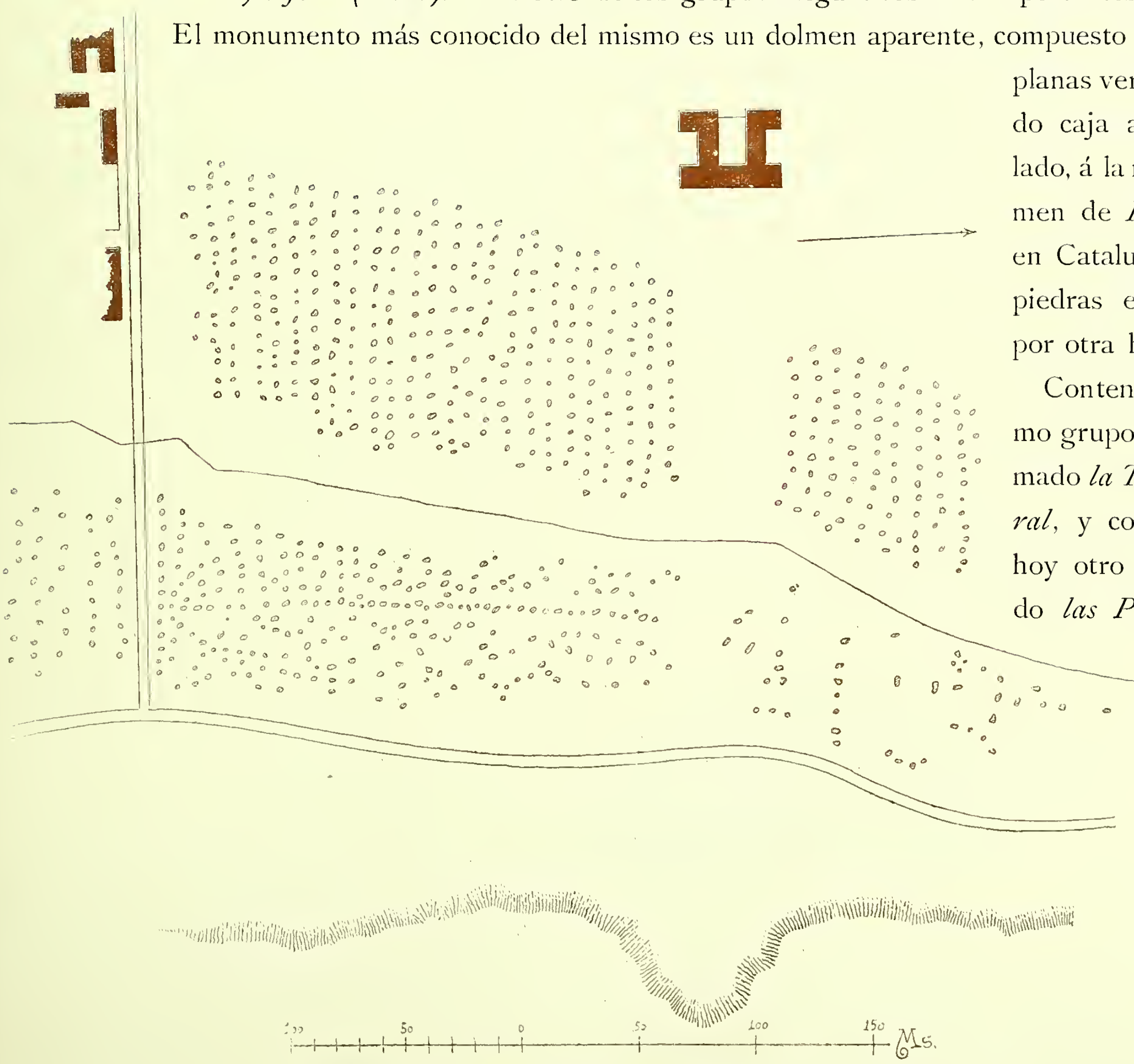


Fig. 52. — LAS PIEDRAS SARSEN, EN ASHDOWN

mero, algo parecido á la *Sepultura grande* de Andalucía, que tendremos ocasión de estudiar más adelante.

Ashdown Uffington (Berk).—Grupo de tres monumentos: *el Caballo blanco*, el cromlech de *Wayland Smith*, de que habla Walter Scott en su novela *Keinlworth* y *las piedras Sarsen*, gran alineación de menhires análoga á la de Carnac. La mayor parte de estos menhires están derribados y ocupan en conjunto un área de 500 m. de longitud por la mitad de anchura. La dimensión máxima de los menhires es de unos tres metros, pero son pocos los que pasan de un metro.

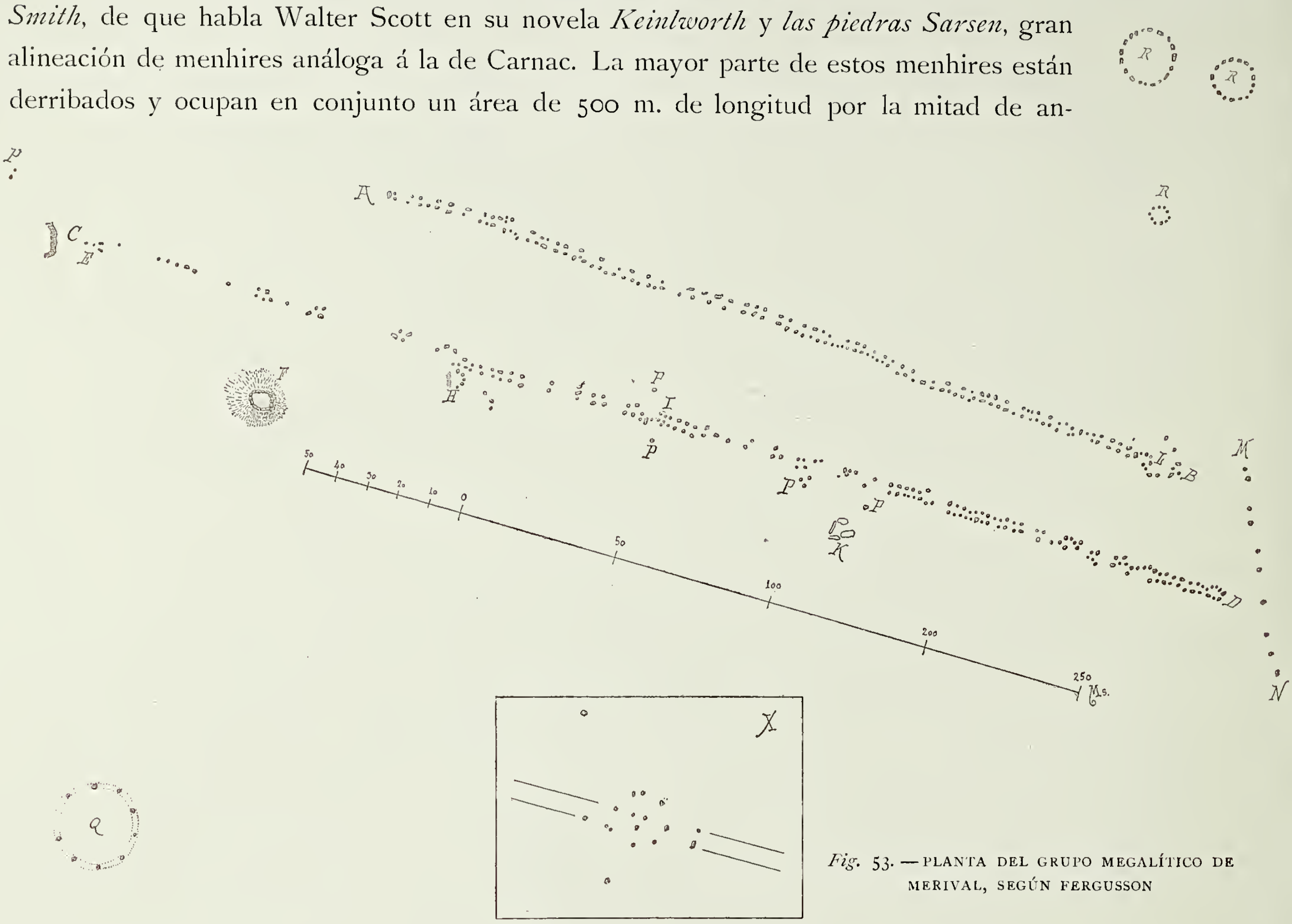


Fig. 53. — PLANTA DEL GRUPO MEGALÍTICO DE MERIVAL, SEGÚN FERGUSSON

A B y C D. – Alineaciones.
E. – Piedras caídas.
F. – Cairn con cisto circular.
H. – Círculo dudoso.
I. – Cairn ó cisto circular.
K. – Dolmen caído. La tabla mide 3 m. de largo por 1'80 de ancho y 0'36 de grueso.
L. – Círculo dudoso.
M N. – Piedras que acaso formaron parte de una valla de defensa.
P P P. – Piedras aisladas.
Q. – Círculo sagrado.
R R R. – Antiguas casas circulares.
X. – Fragmento de la avenida del Sur.

Penrith (Cumberland).—Tres grupos de monumentos formando línea. El primero es el menhir aislado y el círculo anejo llamado *Long Meg y sus hijas*. El círculo se compone de 68 piedras, muchas de ellas derribadas. Mide el menhir *(Long Meg)* unos 3'16 m. de altura, y unos 100 m. de diámetro el círculo que forman *sus hijas*.

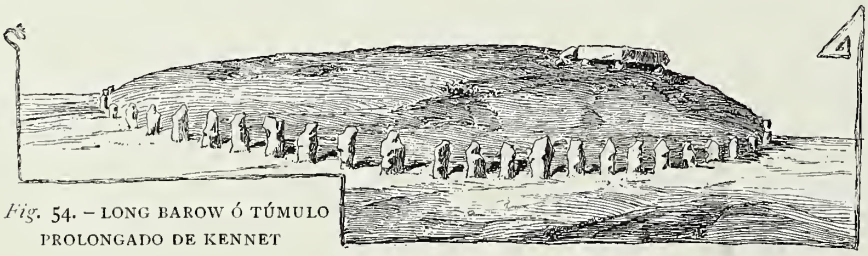


Fig. 54. – LONG BAROW Ó TÚMULO PROLONGADO DE KENNET

El segundo círculo del grupo llamado *Mayboroug* está rodeado por un talud construído de cantos rodados, todos de dimensiones iguales; en el día este parapeto está muy deteriorado, pero puede colegirse que su altura era de 5 á 7 m. y el grueso de su base de 10 á 15. Podría medir este círculo unos 100 m de diámetro y levantábase en su centro un menhir aislado de unos 3'60 m. de altura, rodeado probablemente de un círculo de piedras menores. Forman también parte de este grupo *la Tabla redonda del rey*

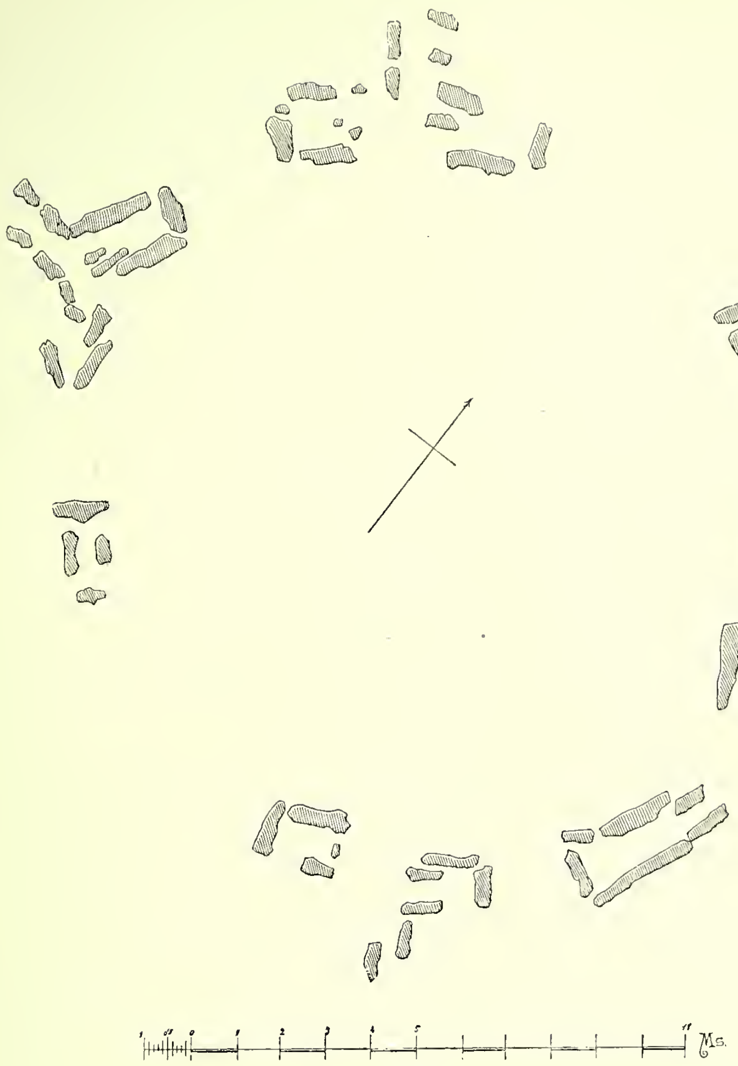


Fig. 55. — CÍRCULO DE CISTOS DE MULE HILL, EN LA ISLA DE MAN

Arthur, que consistía, cuando estaba completa, en un parapeto de tierra de unos 90 m. de diámetro, que contenía otro parapeto concéntrico y un foso, y finalmente, en el mismo centro se levantaba una plataforma de 50 m. de diámetro. Del mismo grupo sería la alineación de Shap, que se desarrollaba en una longitud de unos 2,400 metros ó de 8,000, según la tradición popular.

Derbyshire. — El principal monumento de este grupo es el *Arbor Low*, que consiste en una plataforma circular de 50 m. de diámetro, rodeada de un foso de 5'40 m. de ancho, y de un parapeto de tierra de unos 5 m. de altura. Sobre la plataforma se levantaba un círculo de 30 á 40 menhires que rodeaba probablemente un dolmen, hoy destruído. Del mismo grupo es también el túmulo de *Gib-Hill*, que presenta la particularidad de tener el cisto ó enterramiento en la parte alta del montículo, pero cubierto de tierras. Más notable todavía es el *Minning-Law*, túmulo del mismo grupo, que en su meseta superior tenía cinco cámaras ó cistos, capaz cada uno sólo para un cadáver. En este túmulo, como en otros muchos de la Gran Bretaña, se han hallado monedas y objetos romanos del tiempo de los últimos emperadores que dominaron sobre este país, de lo que deduce Fergusson que no son estos túmulos más antiguos que el dominio de los romanos sobre Inglaterra.

El barrow ó túmulo de *Benty-Grange* de igual grupo, contenía sólo un cadáver con objetos procedentes probablemente del siglo VI ó VII de nuestra era, y el de *Venglow*, objetos de piedra, bronce y hierro.

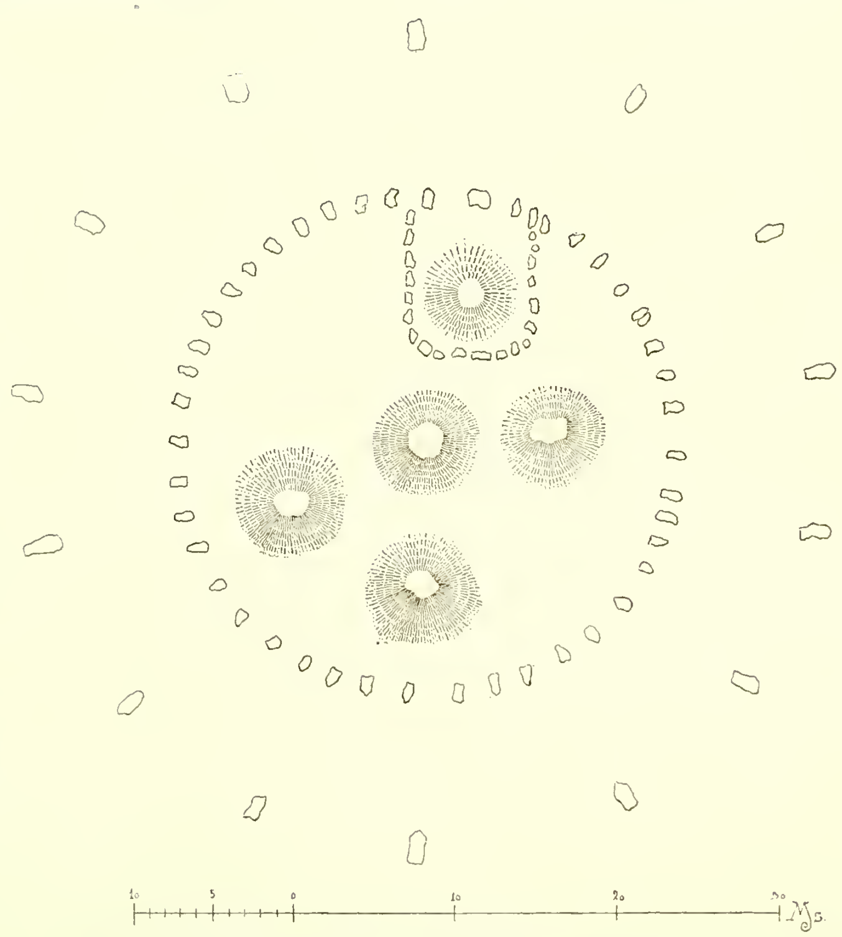


Fig. 56. — CÍRCULOS DE BURN MOOR, EN EL CUMBERLAND

Stanton Drew.—Es un grupo de tres círculos; uno de ellos, ligeramente deformado, mide 113 m. en un sentido y 103 en otro; los dos restantes presentan un diámetro de 39 y 29 m. respectivamente. A la distancia de 114 m. de uno de los círculos se levanta un dolmen. Dos cortas avenidas parten de los dos círculos principales en dirección de otras tantas piedras situadas á 90 y 30 m. de los círculos respectivos. Alejada del grupo hállase una piedra que lleva el nombre de *King-Stone* (piedra rey).

Fig. 57.—CÍRCULOS DE BOSCAWEN



Debemos añadir á estos grupos principales algunos de los muchísimos monumentos aislados que presentan caracteres ó dimensiones excepcionales. Son éstos: *Rose Hill*, cerca de Carlisle; plataforma circular de 3'60 m. de altura y de 19 de diámetro. Sobre esta meseta se elevaban en el siglo pasado tres trilitos, al pie de cada uno de los cuales se hallaron sepultados pequeños cistos, compuestos de losas menores de 0'60 m., que contenían huesos humanos.

Mule Hill, en la isla de Man.—Círculo compuesto de nueve cistos, vacíos hoy, cuyo antiguo contenido se ignora. Se supone que estuvieron cubiertos de tierra. Mide el círculo 19'50 m. de diámetro exterior.

Círculos de Burn Moor (Wast-Water, Cumberland).—Son dos concéntricos, compuesto el interior de 44 piedras y el exterior solamente de 14, pero mucho mayores que las primeras. El diámetro total es de 45 m. En el interior se encuentran cinco *cairns* (túmulos de piedras), uno de ellos cercado por un recinto especial de piedras, conteniendo, lo mismo éste que los demás, cámaras de igual materia groseramente labradas.



Fig. 58.—CÍRCULO DE MARDEN

Círculos de Boscawen.—Están compuestos de piedras y presentan la especialísima disposición de intersectarse irregularmente. Son de pequeñas dimensiones y tienen en su interior cantos aislados.

Los dólmenes y túmulos son tan escasos en la Inglaterra propiamente dicha, como abundantes los círculos ó cromlechs. En cambio son numerosos los del Cornouailles, del país de Gales y los de las islas de Man y Anglesey. Como importantes describe Fergusson los siguientes:

Túmulo de Uley, en el condado de Glocester.—Penétrase en su interior por una galería formada de piedras, que conduce á cuatro cámaras, dos á cada lado de la galería. En estas cámaras, construídas también de grandes cantos, se hallaron objetos de silex y de otras piedras, cerámica y algún vaso. Hacia la parte alta del túmulo estaba enterrada otra tumba, conteniendo un esqueleto y monedas de cobre con la efigie de los hijos de Constantino el Grande.

Túmulo de Plas-Newydd.—Encierra un dolmen al cual se llega por una galería, ó mejor dicho, por

una gran embocadura que va disminuyendo á medida que penetra en el montículo, hasta circunscribirse á la puerta de la cámara, cerrada por una losa que á su vez perforan dos bocas circulares de unos 25 centímetros de diámetro.

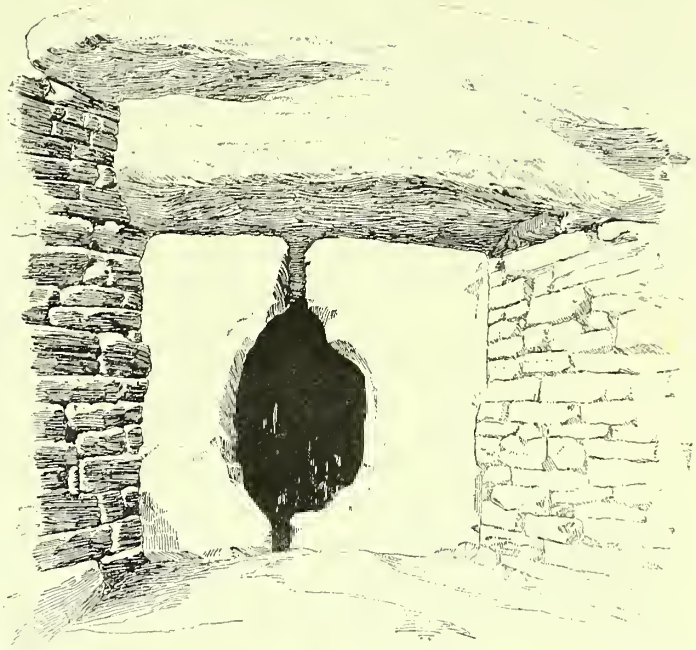


Fig. 59.—ENTRADA Á LA CELLA EN EL DOLMEN DE RODMARTON

Dolmen de Pentre Ifan, en el condado de Pembroke.—No parece que se destinara á cubrirlo de tierras, y sus dimensiones son tales, que cinco hombres á caballo pueden guarecerse bajo su tabla superior.

Dolmen del rey Arthur, en el país de Gales.—Forma el centro de un grupo considerable de monumentos, que comprende aún en el día hasta 80 cairns dispersos en una superficie de 1,500 metros de longitud por 400 de ancho. La piedra superior *(Palet de Arthur)* mide todavía 4'35 m. de longitud por 2'20 de grueso y 2 de ancho, á pesar de haberse roto y separado un gran fragmento de la misma. Descansaba esta piedra sobre diez ú once soportes, pero en la actualidad se han reducido éstos á cuatro.

IRLANDA. *Moytura.*—Los monumentos de Moytura están enlazados á todas las noticias y tradiciones de las primitivas conquistas de Irlanda. Refieren antiguos anales las dos grandes batallas libradas en esos lugares, y atribuyen á casi todos sus monumentos un fin especial, para conmemorar las hazañas ó la muerte de los héroes Danannes contra los Fir Bolgs primero y contra los Fomorianos después. Pero precisa confesar que más parecen arreglados dichos anales á la configuración de los lugares y monumentos que á la relación de los hechos en ellos ocurridos. No obstante, muchas exploraciones modernas confirman sus aseveraciones, y no es probable que sus autores, que escribían en los primeros siglos de la Edad media, trataran el asunto con la idea preconcebida y con los conocimientos necesarios para engañar á un arqueólogo del día. Fergusson dedica una larga discusión á comprobar sobre los monumentos las afirmaciones de estos anales, y á ella remitimos á los que más quieran penetrar en la materia.

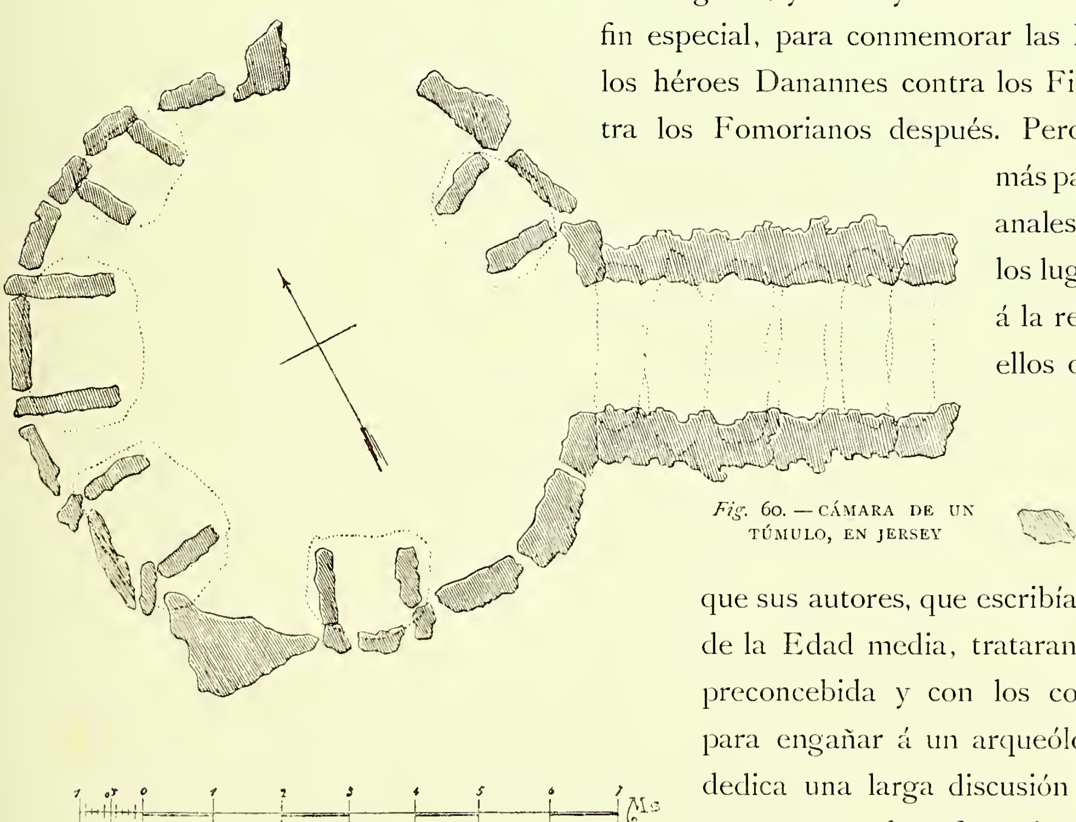


Fig. 60. — CÁMARA DE UN TÚMULO, EN JERSEY

El que se cree campo de la primera batalla de Moytura ocupa un espacio de ocho á diez kilómetros de Norte á Sud. En su centro y casi frente al pueblo de Cong hallábase un grupo de cinco círculos. Tres de ellos existen todavía, el mayor arruinado en parte; de los dos restantes, casi iguales, mide el uno 16 metros de diámetro. Además levantábanse en el mismo campo hasta seis ó siete cairns, que, sin ser

explorados, han servido de cantera de mampuestos para las cercas de los predios vecinos. Todavía, siguiendo la tradición, lleva uno de los cairns el nombre de *One man* (un hombre, ú hombre solo), que se supone levantado en memoria de un vasallo que en el mismo lugar murió, salvando al rey Eochy de una emboscada. Wilde lo exploró, y efectivamente encerraba una sola urna que se guarda hoy en el museo de Dublín. Muéstrase también en un promontorio que domina la bahía, en los alrededores de Ballysadare, un cairn, señalando el lugar donde fué vencido y sepultado el rey de los Fir Bolgs.

El campo llamado de la segunda batalla de Moytura es mucho más importante que el anterior y de más fácil inteligencia, porque las piedras de sus monumentos son las únicas que se dibujan en la masa general del terreno. Petrie describe 64 monumentos sólo en el grupo central del campo, y supone que debió elevarse el número total de ellos á 200 por lo menos. El espacio ocupado por estos monumentos es de 1,600 m. en un sentido y 800 en otro. Hállanse en él todas las variedades de los monumentos megalíticos. En el centro (figura 62) levantábase el Listoghil, gran cairn, de 36 m. de diámetro por 12 ó 15 de altura, rodeado de un círculo de grandes piedras. En el día ha desaparecido el Listoghil, quedando al descubierto el dolmen que el cairn sepultaba. Mide la tabla de este dolmen, que es de caliza, 3 m. cuadrados y 0'60 de grueso. Halláronse en su interior huesos humanos, de caballos y de otros animales á medio calcinar y otros objetos, entre ellos una punta de lanza de piedra.

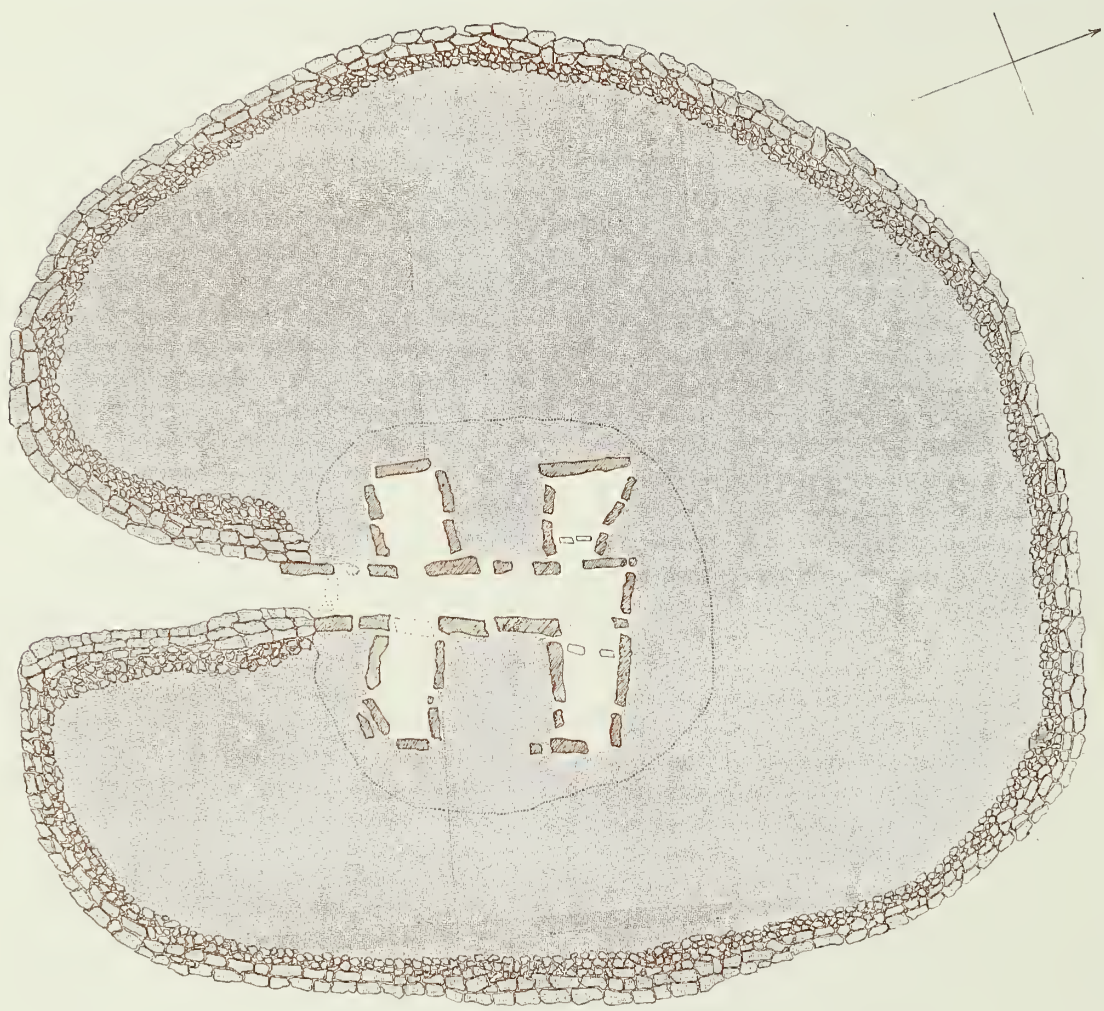


Fig. 61. — PLANTA DEL TÚMULO DE PARK CWN

Los círculos de Moytura miden de 12 á 36 m. de diámetro, y tienen á veces en su centro dólmenes, ó están formados por dos ó tres círculos concéntricos.

Otro de los monumentos importantes de la comarca de Moytura es el *Misgan Meahb* ó tumba de la célebre reina Mahb, del Connaught, situado en lo alto del cairn *Knock na Rea*, compuesto de cantos rodados y que medía á fines del siglo pasado 195 m. de diámetro en la base, unos 20 de altura y 30 en diámetro la plataforma superior.

Al rededor de la base de este cairn gigantesco yacen los restos de varios monumentos funerarios, compuestos de grandes piedras, formando círculos ó elipses. Las minuciosas exploraciones de Walker dieron por resultado el hallazgo de sepulturas humanas y de distintos objetos de piedra, sin que les acompañara metal alguno. Otro cairn algo menor se levanta á unos tres kilómetros de distancia, sobre una eminencia que avanza dentro del lago Gill. A diez kilómetros de los anteriores se encuen-

tra la colina de Tara y en ella un monumento muy parecido al de Avebury, llamado *Tumba del rey Cormac.*

Cementerios.—Las tradiciones irlandesas citan hasta ocho cementerios de la época legendaria de su historia, y de ellas se supone que son conocidos tres, á saber: Tailten, Cruachan y Brugh.

Es notable la confirmación de las tradiciones en Irlanda y pueden ser de un gran auxilio para enlazar el período llamado prehistórico, allí legendario, con el histórico real. En efecto, las conquistas romanas y la civilización que consigo llevaban, no han interrumpido allí la tradición nacional, ni borrado de un solo golpe las civilizaciones rudimentarias, que se han ido desarrollando, naciendo unas de otras y conser-

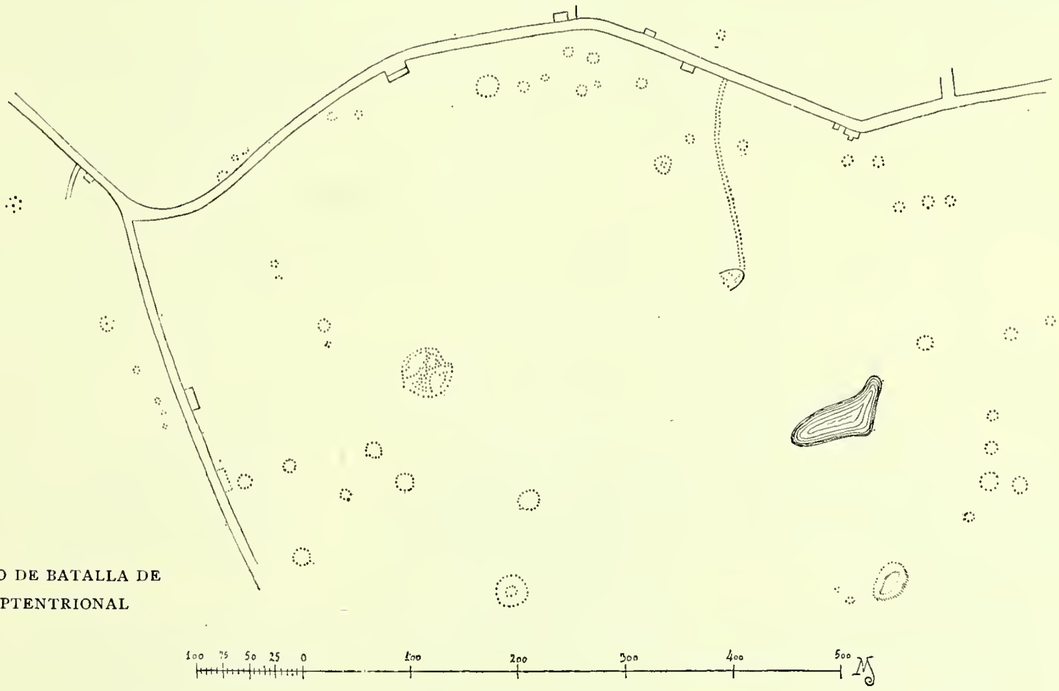


Fig. 62.—CAMPO DE BATALLA DE MOYTURA SEPTENTRIONAL

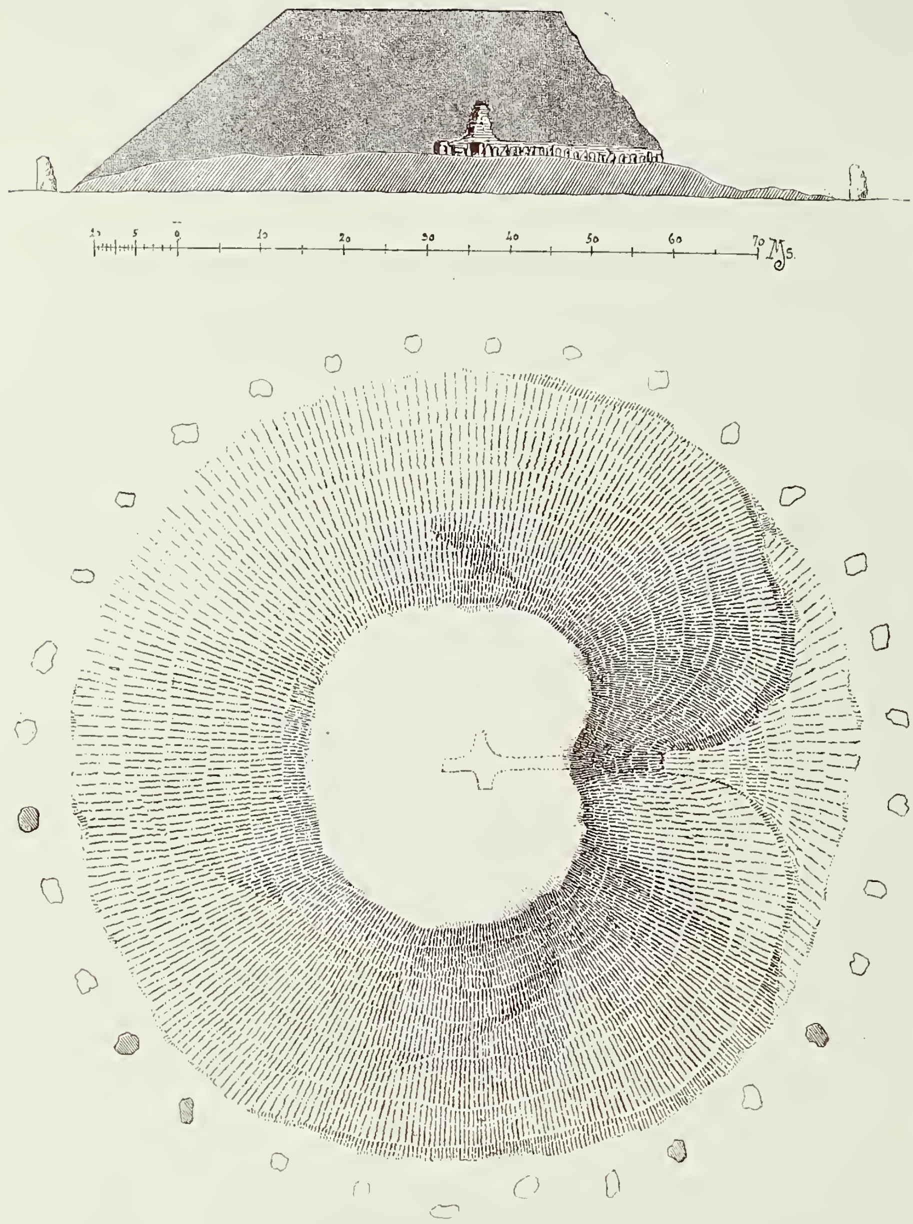
vando la tradición como un recuerdo de familia; es, pues, quizás la región más á propósito para estudios de este género. Indudablemente fué Irlanda uno de los países en que más se prolongó el uso de los monumentos megalíticos y de la civilización que los produjo; viene á ser para los mares del Norte lo que son para el Mediterráneo las Baleares y la costa argelina, bajo igual punto de vista. Así se explica la opinión en que tenían á los irlandeses los escritores griegos y romanos. Diodoro, Strabón y otros dicen que eran estos isleños como caníbales, que se comían á sus mismos padres, que no conocían la institución del matrimonio, y en fin, les suponen sumidos en la mayor barbarie. Así también se explica que lleguen sus monumentos á la época histórica, del mismo modo que sus similares de la India alcanzan hasta la época actual.

Serían mucho más importantes los monumentos irlandeses si se pudiese establecer por ellos una clasificación cronológica, ya que poseen casi todas las formas fundamentales y todas las gradaciones de labra. Debería formarse con ellos una serie continua que, comenzando por los groseros cairns de Longh-Crew, terminara en las tumbas de Brugh-na-Boinne, quedando en los términos intermediarios los monumentos de Moytura y los de la colina de Tara, la tumba de los *Cuatro Maols*, la de Calliagh-Birra y los dólmenes de Glen Columbkille.

Bajo el punto de vista de origen etnográfico de las diferentes formas, podría tener importancia el estudio de los megalitos de Irlanda, si pudiese comprobarse el modo y forma de importación de los círculos de piedras análogos á los escandinavos; de los dólmenes parecidos á los de los íberos y aquitanos y de los túmulos semejantes á los de los celtas. Mas estas formas presentan sobrados tránsitos de unas á otras, y la mayor parte de ellas son comunes á tantos países, que si origen distinto tienen no es fácil deslindarlo.

Pasemos ya al detalle de los cementerios conocidos, siguiendo á Fergusson.

Cruachan.—Está situado á ocho kilómetros de Carrick-on-Shaunon; consiste en un parapeto ó *vallum* circular de piedras, que mide 90 m. de diámetro. En su interior encuéntranse groseras cámaras de piedra cubiertas de cantos rodados sin cemento alguno. Las osamentas muestran señales evidentes de incineración. Un monumento del mismo es citado como histórico, y dataría, á ser cierto, del siglo V de nuestra era. Es éste la tumba de Dathi, túmulo que según los anales y según algunos anticuarios señala un menhir de arenisca roja.



Figs. 63 *y* 64. —SECCIÓN Y PLANTA DE NEW GRANGE, CERCA DE DROGHEDA

Encuéntrase allí también otra reproducción de estos círculos, de unos 90 m. de diámetro, enlazados con un monumento exterior de piedra destinado á tumba. Los monumentos de esta especie difieren sólo de sus análogos de otros países por los cairns que rodean al círculo.

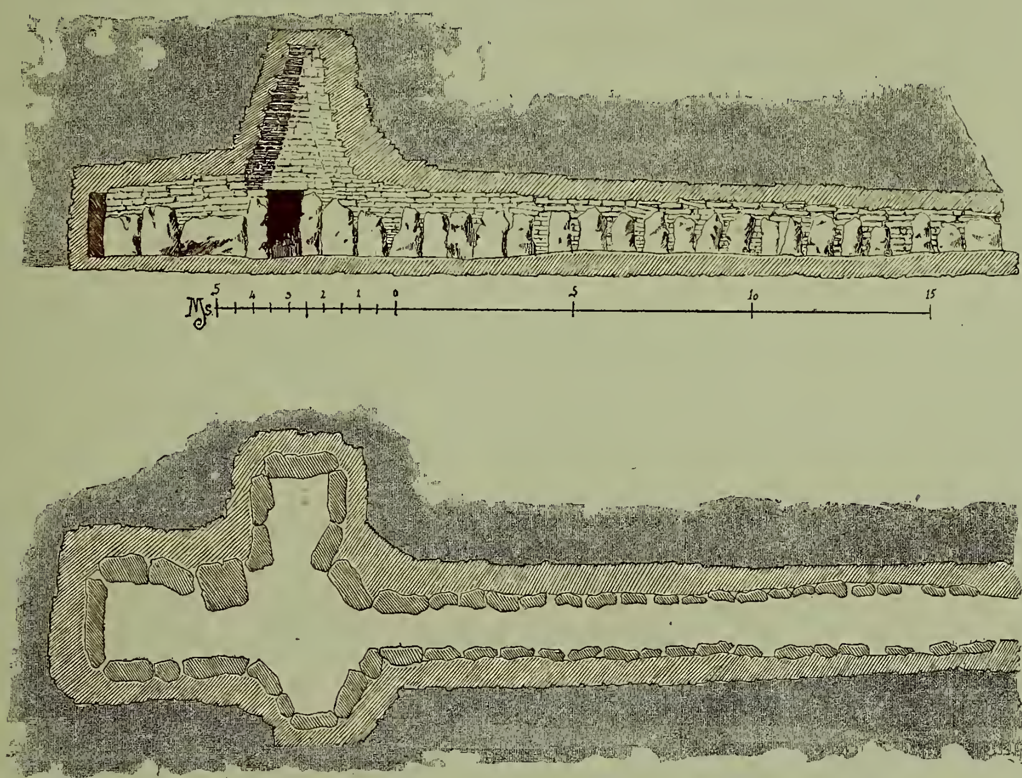
Monumentos de Drogheda.—Consérvanse á ocho kilómetros de Drogheda 17 túmulos funerarios. Son los principales *Knowth*, *New Grange*, *Dowth* y el del *Dagdha*. El *túmulo de Knowth* alcanza unos 60 m. de diámetro inferior, de 15 á 20 de altura, y tiene una plataforma superior de 30 m. Está construído de pequeñas piedras, que aprovechan en el país para mampostería.

New Grange es también un túmulo que se supone saqueado por los daneses en el siglo IX. Está en el día en plena degradación, y sólo pueden ser aproximados los datos siguientes. El diámetro inferior, contado sobre el nivel probable de la colina en que está emplazado el túmulo, es de unos 94 m., la altura próximamente de 21, la pendiente de 35 grados y la plataforma superior de 36 m. de diámetro. En otro tiempo rodeaba la base del New Grange un círculo de piedras situadas á 10 m. unas de otras sobre una circunferencia de 300 m., es decir, que como en Stonehenge, eran en número de 30. A 4'50 m. de altura sobre la base del círculo de piedras ábrese la boca de la cripta. El umbral es una gran piedra ricamente adornada de dobles espirales elegantemente dibujadas. Conduce á la cámara un paso de 12 m. de longitud, 1'80 de alto y 0'90 de ancho, el cual á medida que se introduce en el túmulo va aumentando de altura, hasta que á 21 m. de la entrada se trasforma el techo, compuesto de grandes losas, en una cúpula de 6 m. de altura, constituída por grandes cantos dispuestos horizontalmente. A los dos lados de la cámara ábrense otras dos de desigual profundidad, y en cada una de ellas obsérvase un recipiente oval de piedra, cuyo uso se ignora. Muchas de las piedras de este monumento

presentan labores análogas á las del umbral, tanto en los paramentos vistos como en los que cubre la tierra.

El *túmulo de Dowt, ó de Dubhat*, fué también saqueado por los daneses en 862. Contiene una galería que va á parar á una pequeña cámara de la que parten otros tres ramales de galerías, de los cuales uno se bifurca. Las paredes de estas galerías están más decoradas todavía que las del New Grange, los entallados son más finos y parecen de estilo más moderno.

La *Tumba del Dagdha* es notable solamente por el nombre histórico que lleva.



Figs. 65 *y* 66.—SECCIÓN Y PLANTA DE LA CÁMARA DEL TÚMULO DE NEW GRANGE

Longh-Crew.—A 40 kilómetros al Oeste de Brugh y sobre una serie de colinas llamadas de la Bruja *(Slieve-na-Calliagh)*, en una línea de tres kilómetros, levántanse unos 30 cairns, algunos de los cuales alcanzan notables dimensiones: uno de ellos, el más visible, es el adjunto (fig. 67). Forma un cono truncado de 35 m. de diámetro en la base, al rededor de la cual se hallan 37 piedras tendidas, de dos á cuatro metros de largas, formando como un muro de contención. También hacia el Norte y separada del círculo se levanta una piedra enorme, de 3 m. de longitud, que llaman en el lugar *la Silla de la bruja* y que efectivamente presenta la forma de asiento. Tienen tanto ésta como las piedras de las cámaras interiores dibujos grabados de más grosera ejecución que los de New Grange.

Fig. 67.—CAIRN EN LONGH-CREW



Penétrase en las cámaras del túmulo por una embocadura ó ángulo entrante que tiene por el lado de oriente. La planta de las cámaras y galerías forma también una cruz, pero no centrada con la base del túmulo sino próxima á la periferie. Sólo se han hallado en estas cámaras dientes y huesos humanos, éstos carbonizados, huesos de animales y una fíbula ó alfiler ornamentado de bronce, de seis centímetros de longitud. En un serio estudio de Conwell lleva este monumento la letra T.

Otro cairn, señalado en el propio estudio con la letra D, es todavía mayor; mide 54 m. de diámetro y presenta dispo-

siciones análogas, pero está casi destruído. Señala Conwell con la letra H un tercer cairn de pequeñísimas dimensiones, 2 m. de altura por 16 de diámetro en la base, interesantísimo por los numerosos objetos en él encontrados, entre los cuales hay 300 fragmentos de huesos humanos pertenecientes á gran número de individuos, 14 fragmentos de alfarería grosera, 10 astillas de silex, 155 conchas marinas, gran número de piedras pulimentadas y una admirable colección de objetos de hueso en número de 4,884. Entre ellos hay una pieza que tiene grabado á trazo un ciervo; es el ejemplo único de representación orgánica, entre los muchos dibujos y trazos que presentan los objetos de la colección. Además contenía el cairn siete perlas de ámbar, tres de vidrio de distintos colores, un pendiente de vidrio también, seis anillos, ocho fragmentos de bronce y siete de hierro sumamente enmohecidos, de manera que es difícil determinar su forma. Lástima es que tanto en esta exploración como en otras de que ya hemos dado razón, no se haya tenido en cuenta el orden y colocación de los objetos hallados. Así es como Fergusson y otros confunden las fechas y niegan la sucesión de épocas prehistóricas, suponiendo que todos los cadáveres y objetos fueron introducidos en las cámaras en un momento dado. En las exploraciones modernas de monumentos menos importantes, se da razón, no solamente del orden, sino también de la naturaleza de las capas que forman los objetos y las sustancias terrosas que los cimentan, y, sobre todo, de si el yacimiento tiene señales de haber sido más ó menos removido. Así se averigua que en muchos dólmenes, por ejemplo en algunos explorados por P. de Chatelier y Mortillet (1), se hallan superpuestos por orden objetos de las distintas épocas en que han sido utilizados como tumbas estos monumentos, siguiendo en uno ó más de ellos desde la época neolítica hasta la romana ó hasta la Edad media inclusives.

Puede estudiarse en las cámaras de dichos monumentos la labra de los adornos, que es sumamente fina; de manera que preciso es que se haya ejecutado, no con un solo instrumento de percusión directa, como un martillo, sino con auxilio de una uñeta ó cincel de piedra ó de hierro ó de lo que fuese. Los dólmenes son más abundantes en la parte oriental de Irlanda que en el resto de la isla. Llámanlos en el país *lechos de Diarmid y Graina*. Tomando pie de la leyenda del rapto de Graina, hija de Cormac, por Diarmid, dicen que los dos amantes los construían como lugares de refugio y descanso, huyendo de la persecución de Finn, amante desahuciado de la bella Graina. Otras veces tienen el nombre, común en casi todos los países de Europa, de tumbas de gigantes. Tal nombre lleva el *dolmen de Drumbo*, á seis kilómetros de Belfast, curioso por la disposición de su emplazamiento. Hállase en el fondo de una excavación circular, cuyas tierras se han depositado formando un anillo que circunscribe la excavación, cuyo diámetro es de 174 m. Presta esta disposición singular grandiosidad al monumento.

Próximo á Belfast también existe otro dolmen más considerable que el anterior; se calcula que su tabla superior pesa unas 40 toneladas; descansa éste sobre cinco soportes y tiene el nombre su emplazamiento de *ciudad de piedra de los extranjeros*.

Son notables también el dolmen de *Knockeen*, en el condado de Waterford, de cámara completamente cerrada, pero con una especie de vestíbulo abierto que precede á la entrada; el de *Calliagh Vera*, ó tumba de la bruja Birra, que parece dispuesto para cubrirlo con túmulo; el de los *Cuatro maols* ó asesinos, compuesto de cuatro losas, y finalmente, el de *Hazlewood*, que nos obliga á especial descripción.

Hállase el monumento en el parque de los gamos, del dominio de Hazlewood, á unos seis kilómetros de Sligo, en lo alto de una colina y próximo á varios túmulos. La planta adjunta (fig. 68) indica su especialísima disposición. Las piedras que se señalan no sostienen tabla superior, vienen á formar como una especie de cercados ó recintos contiguos por entre cuyos pies derechos se puede pasar fácilmente

(1) Véanse sus varios artículos y sueltos de la revista: *Materiaux pour l'Hist. nat. de l'homme*, en estos últimos años. Esta revista publicó en 1881 una detallada instrucción ó método de exploración de los túmulos.

y aun saltar por encima, ya que no miden más allá de 1 m. ó 1'20 de altura. El monumento en su totalidad mide 34'50 m. de longitud, de Este á Oeste. El recinto mayor y central es de 16'20 m. de largo por 7'20 de ancho, y la comunicación de este recinto con los dos pequeños de levante y con el de poniente, que es algo mayor, se establece, ó mejor dicho, se dificulta por medio de unas puertas ó trilitos cuyo hueco no tiene más de 0'90 m. de altura por bajo el dintel, de manera que es preciso agacharse para pasar por ellos.

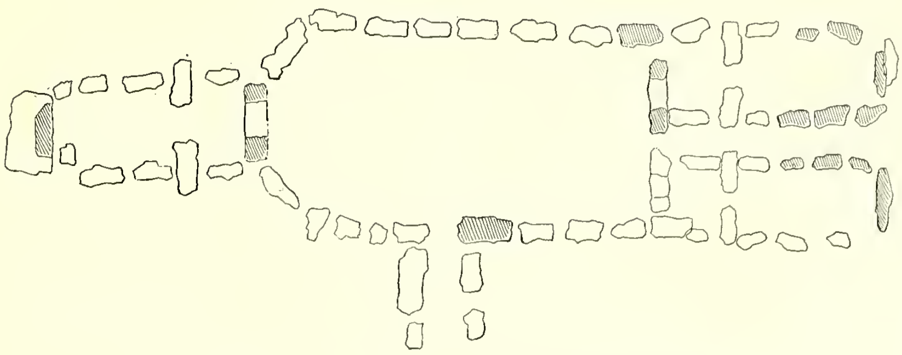


Fig. 68.—DOLMEN DE HAZLEWOOD, CERCA DE SLIGO

ESCOCIA.—Los monumentos megalíticos de Escocia son relativamente escasos y conocidos. Los dólmenes, enumerados por Fergusson, no pasan de media docena, pero los círculos son más numerosos é importantes. El núcleo de la arquitectura megalítica en Escocia forma una zona ó faja recta desde Inverness á Aberdeen, pero las islas anejas del Norte y de poniente son la región por excelencia de los círculos. El grupo principal de ellos se encuentra en las Orcadas; sigue á éste, en orden de importancia, el de la isla de Lewis y después los de las islas de Skye, de Kantyre y de Arran.

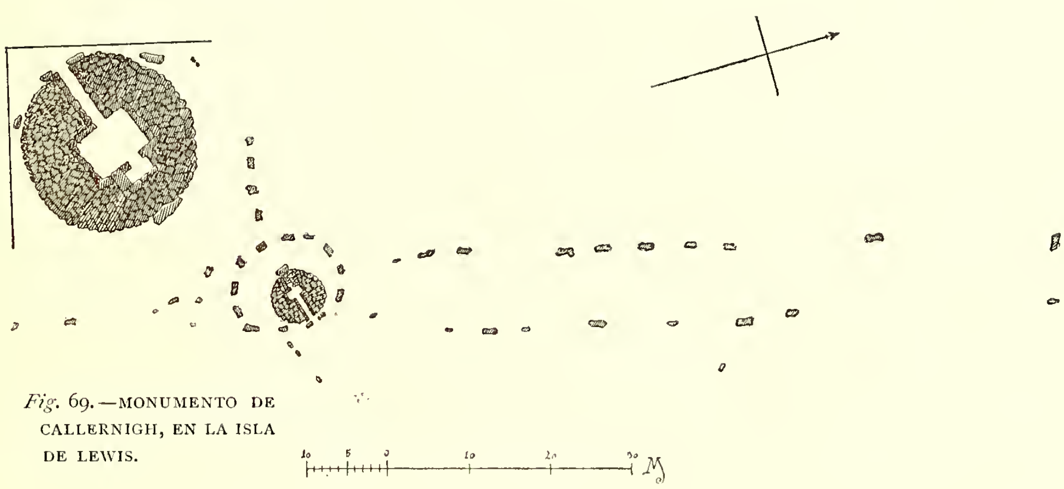


Fig. 69.—MONUMENTO DE CALLERNIGH, EN LA ISLA DE LEWIS.

Los grandes *círculos de las Orcadas* son cuatro, de los cuales tres están emplazados en la faja de tierra ó istmo que separa el lago de Harra del de Stennis; el cuarto está separado de los anteriores por el estrecho que une los dos lagos. Hay además otros pequeños círculos de tierra y algunos túmulos. El círculo mayor se llama *círculo de Brogar;* estaba compuesto de unas 60 piedras, de 2 á 5 m. de altura y medía unos 100 de diámetro; cercábalo un foso, circular también, de 9 m. de ancho y de 1'80 de profundidad, sin parapeto ni otro recinto alguno. Tenía el círculo dos entradas, sin orientación precisa á puntos importantes, ni menos relacionada con el eje del istmo en que se halla.

El círculo de Stennis, á 1,200 m. del precedente, constaba en su principio de doce piedras de 4 á 5 metros de altura, que han ido cayendo sucesivamente, quedando reducidas á dos. En el interior del círculo existen restos de un dolmen, arrimado al lugar de una de las piedras de la circunferencia, como si ésta le formara cabecera. Por fuera del círculo se abre un foso de 34 m. de diámetro interior y 15 de ancho,



Fig. 70.—CÍRCULO DE FIDDES EN EL CONDADO DE ABERDEEN

que junto con un parapeto exterior de tierra da un diámetro total de 72 m. Cercano á este círculo y más aún al de Brogar, levántase un monolito aislado de 5'40 m. de altura, que es el mayor y más hermoso del grupo. En distinta dirección hállase otro menhir que está taladrado, célebre por hacerlo figurar Walter Scott en una de sus novelas y porque los juramentos ó tratos hechos estrechándose las manos á través del taladro eran considerados como sagrados é irrevocables aun por los mismos tribunales escoceses.

En los alrededores de estos círculos se ven varios túmulos. Todos contienen ó contenían sepulturas por cremación y alfarería carbonizada. Pero mucho más abundantes son los túmulos en la vecina localidad de Sandwick. Cuéntanse allí por centenares, dispersos, aislados ó pareados, pero sin orden aparente. Dice la célebre *Arqueología* inglesa, que se encuentran al menos dos mil barrows en forma de toperas en todas las Orcadas. Hay además de los de esta disposición algunos túmulos conoides que también se distinguen de los anteriores por sus enterramientos, que no presentan señales de cremación. Supone Fergusson que estos monumentos son de origen escandinavo.

El túmulo más importante de las Orcadas es el de *Maes Howe*. La cámara interior ha sido saqueada ó removida: se supone que lo fué en el siglo XII y que de esta época datan algunas esculturas y caracteres rúnicos (1) que en él se observan. Exteriormente *Maes Howe* es un cono truncado de 27'60 metros de diámetro mayor por 10'80 de altura. Rodéalo á la distancia de 27 m. un foso de 12 de ancho y de 1'80 de profundidad, cuya tierra de excavación ha servido para levantar el túmulo. La cámara es de planta de cruz, mide 4'60 m. de largo y 4'40 de ancho; probablemente la altura sería de unos 5 metros. A cada lado de la cámara hay una celda; se penetra en éstas por pequeñas aberturas que en algún tiempo estuvieron cerradas por medio de losas que ajustaban perfectamente en ellas. El despiezo, la labra, la disposición general y de detalle indican un arte avanzado y muy posterior á los monumentos megalíticos de que nos hemos ocupado hasta ahora.

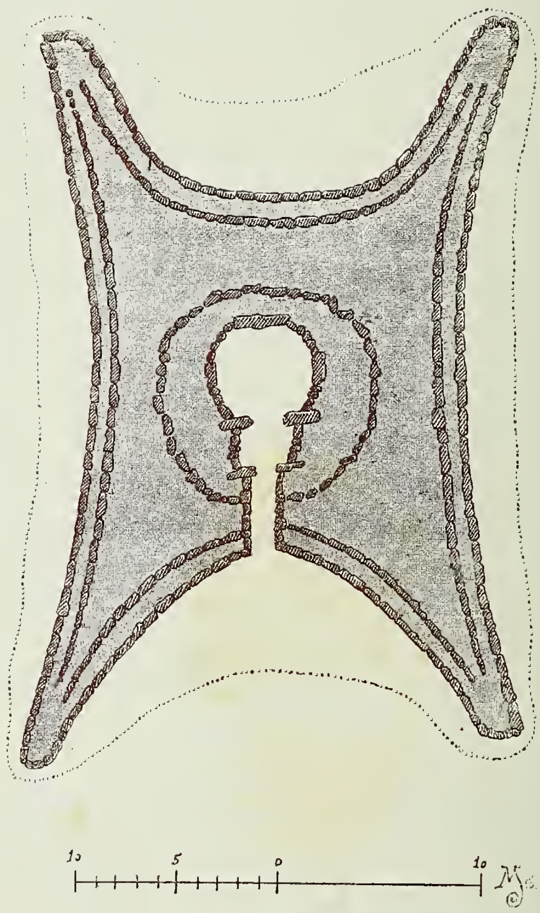


Fig. 71.—CAIRN DE CUERNOS EN CAITHNESS

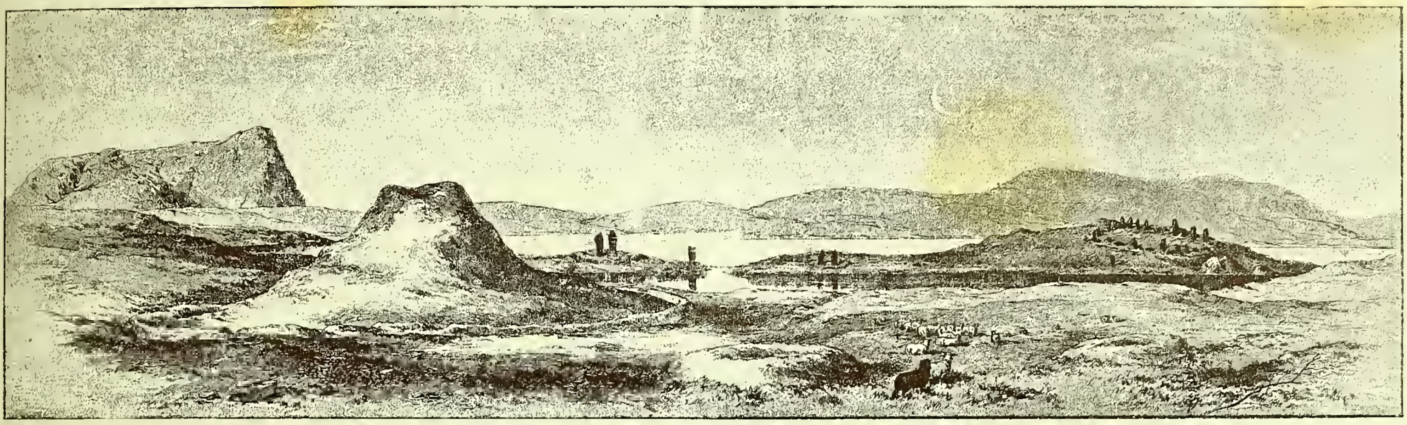
Stennis.—Es un círculo algo menor pero de aspecto más grandioso y antiguo que el de Brogar, de que ya hemos hablado. Una de las piedras que al mismo se refieren está perforada y, según ya hemos indicado al ocuparnos de otro menhir de este círculo, se ha guardado hasta hace poco la costumbre de tratar negocios estrechándose las manos á través de su perforación para hacer sagrados los contratos que, celebrados así, tenían valor ante los tribunales. Llamábanse estos contratos *juramentos de Odín.*

Callernisch.—Es el grupo más importante de Escocia después del de Stennis, y está situado en la

(1) Del gótico *runa*, secreto. Alfabeto de unos 16 caracteres empleado en Escandinavia, Inglaterra y Alemania septentrional, según unos desde antes de Jesucristo, según otros desde el siglo IX de nuestra era.

isla de Lewis. Se compone de cuatro círculos, unos junto á otros y próximos á la bahía. Su forma ordinaria, su diámetro de 18 á 30 metros, y el tamaño de sus piedras no les dan notoriedad alguna. Uno de ellos, sepultado por las turberas y explorado hace poco, contenía fragmentos de carbón vegetal. El monumento más notable del grupo se halla en la ribera septentrional del lago Roag. Consiste en un círculo de 12'60 m. de diámetro inferior. En el centro se ve una gran piedra de 5 m. de altura, que parece formar la cabecera de una tumba con planta de forma de cruz, ó lo que es lo mismo, de división en tres cámaras, cosa muy común en los túmulos del Norte de Escocia. Es muy probable que la cámara estuviese cubierta

Fig. 72. — MONUMENTOS DE STENNIS Y BROGAR EN LAS ORCADAS, SEGÚN FORBES LESLIE



Túmulo de Maes Howe *Stennis* *Círculo menor* *Círculo y túmulo de Brogar*

por un cairn análogo al de New Grange. Las piedras de este cairn han desaparecido y el interior de la cámara ha sido saqueado antes de la formación de la turba que hasta hace poco lo cubría. De la pieza central de la cámara parte una avenida doble de 88 m. de longitud, y á su vez, de ésta, parte otra línea de piedras de 34 m. Otros dos brazos, que juntos miden 39 m., se extienden también al Este y Oeste.

En *Tormore*, en la costa occidental de la isla de Arran, hállase un tercer grupo de monumentos más numerosos, pero menos importantes que los de Stennis y Callernisch; todos ellos son funerarios. El círculo principal en la actualidad conserva únicamente tres menhires, que miden de 5 á 6 m. de altura y que juntos con otros constituían antiguamente un círculo de 18 m. de diámetro. Se ven todavía huellas de otros dos círculos y de dos obeliscos pertenecientes á otros grupos. Todos estos restos hállanse situados, parte en las turberas, parte en la arena y parte entre ambas, y ocupan un espacio de 800 metros en línea de la ribera. Contienen restos humanos, y es de suponer que estos enterramientos, parte en las arenas y parte en las antiguas lagunas, no obedecían á un simple capricho. Es probable que el monumento, en su conjunto, conmemore una batalla en un desembarque y sean sus diferentes enterramientos de personajes muertos en ella.

Encuéntranse todavía restos de otros dos círculos y de un obelisco en la bahía de Brodick, al otro lado de la isla, pero están dispersos y nada indica su destino. Hay también círculos y piedras aisladas hacia el lado de Cantyre y del canal de Crinan.

Círculos del Aberdeen. — Difieren bastante de los restantes del país. En cada uno nótase una piedra tendida, mayor que las demás, cuya longitud varía de 3 á 5 m. en los distintos monumentos; á cada extremo de estos monolitos levántanse otros dos de forma piramidal, cuya altura es de 2 á 3 m., y hacia el interior del círculo se adelantan dos monolitos más, uno á cada lado del primero, y entre ellos se encuentra un canto plano colocado simplemente sobre el suelo.

En varios de estos círculos se ve todavía una plataforma de 1'50 á 1'80 m. de ancho por 50 á 60 centímetros de altura, sostenida por un murete que unía todas las piedras del círculo, ó menhires, á iguales distancias unos de otros.

La figura 70 representa el círculo de la colina de *Fiddes*, que tiene la disposición descrita. Es

probable que los enterramientos, si los había, debían estar bajo la plataforma de la testera. No obstante, el círculo de *Rayne*, explorado por M. Stuart, tenía una tumba en su centro que contenía huesos incinerados, carbón y tierra negruzca, fragmentos de urnas y «todo el séquito ordinario de esta clase de depósitos.» En este mismo círculo, William, obispo de Aberdeen, celebró público juicio ante el justicia del rey, á 2 de mayo de 1349. Es decir, que por su disposición especial y quizás también por tradición, se usaban estas tumbas como lugar de solemnes juntas ó asambleas.

En las excavaciones hechas en catorce círculos análogos al de Rayne se han hallado depósitos funerarios. En el de *Crichie*, por ejemplo, los había al pie de cada uno de los seis menhires que componían el círculo. Como en otros muchos de Inglaterra, al rededor del círculo corría un foso de 6 metros de ancho y 1'80 de hondo, atravesado por dos entradas. Por regla general puede decirse que en todos los círculos de Escocia, que no exceden de 30 metros de diámetro, se han hallado restos funerarios.

Los círculos de Aberdeen están aislados unos de otros, ó á lo más, combinados de dos en dos en parajes retirados y estériles del condado. Otro grupo de ellos, el de *Clava*, á 8 kilómetros al Este de Inverness, requiere estudio aparte. Pueden reconocerse aún las ruinas de 8 ó 9 cairns y está sembrada la llanura en que se encuentran de cantos que, trasportados allí, sirvieron en otro tiempo de menhires en la construcción de cromlechs ó de otra clase de monumentos. Los dos cairns principales distan entre sí unos 100 m.; miden 21 de diámetro y están rodeados de un círculo de menhires de 30 m. de diámetro. Estos dos cairns han sido explorados, hallándose en ellos cámaras circulares de 3'60 m. de diámetro y 2'70 de altura, precedidas por caminos cubiertos de 4'50 de largo y 0'60 de ancho. En el cairn de poniente halláronse dos urnas que se rompieron al extraerlas; se ignora su contenido.

Existen además en Escocia varios dólmenes y menhires aislados de difícil y poco útil enumeración.

En el condado de Caithness hay también grupos de megalitos que comprenden círculos, alineaciones y cairns de singularísima configuración. La adjunta figura 71 indica la forma de su planta, que ha hecho que Fergusson les diera el nombre de *horned cairns* (cairns de cuernos).

Una teoría especial sobre los túmulos y megalitos de cada nación no cabe en el plan de una obra general. No obstante indicaremos algunas de las principales conclusiones relativas á los túmulos británicos, á que llega, después de un largo estudio comparativo, W. Greenwell (1). Según este autor los túmulos circulares *(round barrows)* son posteriores á los long-barrows; en éstos no se hallan más que restos de raza dolicocéfala y en los circulares se encuentran cráneos dolicocéfalos y braquicéfalos. Supone Greenwell que éstos proceden de una raza que invadió el país y que se mezcló con la primitiva. Atribuye á la misma también los trabajos de fortificación que se observan en Inglaterra á partir de Flamborough, construcciones que parecen levantadas por un cuerpo de ejército llegado del Este y que fué retirando hacia el Oeste sus líneas defensivas. Por fin, cree el propio autor que los túmulos circulares ingleses están construídos á partir del año 500 á 1000 antes de nuestra era.

Para la teoría general de los monumentos primitivos irlandeses puede estudiarse el tratado de Margaret Stokes sobre la distribución de los dólmenes en aquel país, publicado en la *Revue archeologique* de 1882.

ESCANDINAVIA.—Los trabajos arqueológicos en Escandinavia están muy avanzados, de modo que es casi imposible dar una idea sucinta de los mismos sin un gran espacio. Baste decir que desde hace cuarenta años, sin interrupción, la Academia de arqueología de Suecia hace redactar el inventario de todos los monumentos prehistóricos nacionales por gran número de personas. Es un trabajo enorme que comprende infinitas exploraciones (2).

---

(1) WILLIAM GREENWELL: *British barrows; a record of the examination of sepulchral mounds in various parts of England.* —1877.

(2) Para ponerse en la vía de estas exploraciones, pueden consultarse las noticias de Montelius en los *Materiaux p. l'Histoire prim.*, etc., ya citados.

Los monumentos más importantes de Escandinavia son los grupos de megalitos á los que se ha dado el nombre de «campos de batalla.» El primero de ellos es el *Kongsbacka*, cercano á la costa de Halmstad (Suecia). En una de las colinas de los alrededores se levanta un túmulo que lleva el nombre de *tumba de Frodo.*

Braavalla es otro de los llamados campos de batalla, en la Gothia oriental. Se compone de una serie de monolitos agrupados en círculos, triángulos, rectángulos y otras figuras geométricas. Tienen los círculos de 6 á 12 m. de diámetro solamente, pero son muy numerosos. Se supone enlazado con este campo de

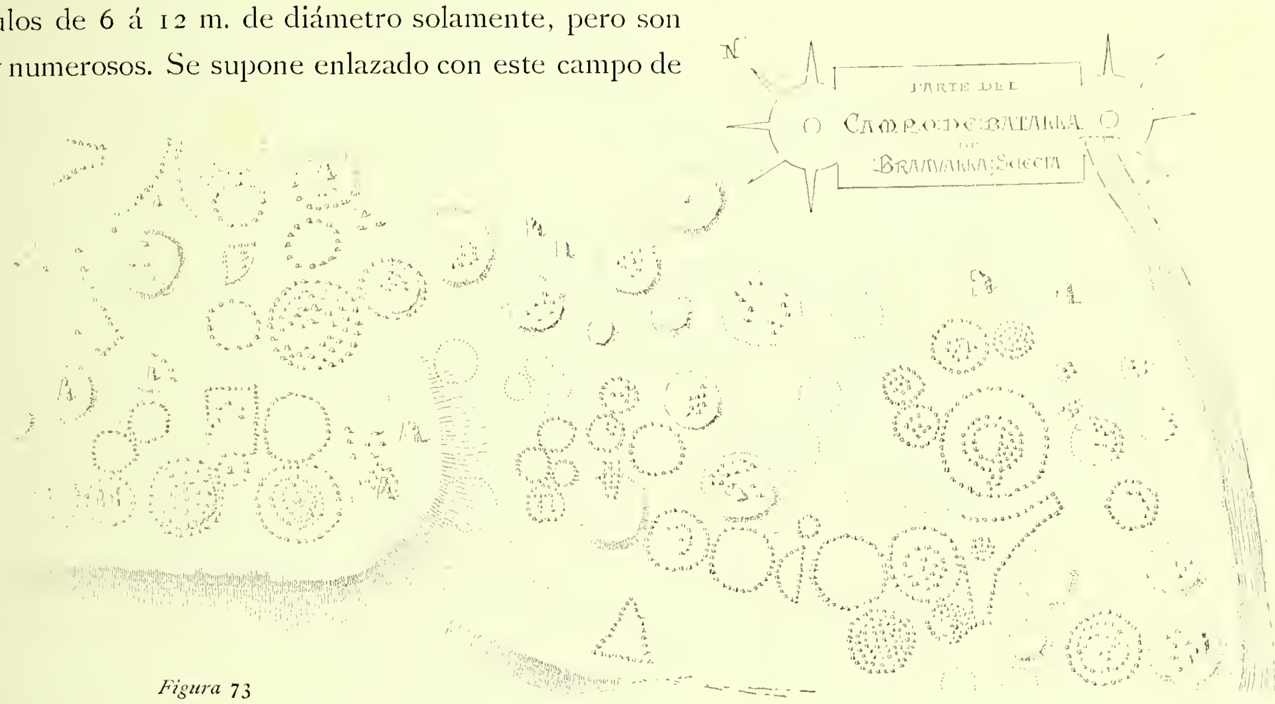


Figura 73

batalla el túmulo llamado *tumba de Haraldo.* Según la tradición, el dios Odín confió al rey Haraldo un sistema estratégico que le hacía invencible; en su ancianidad el rey Haraldo era ciego y Odín le retiró su protección para favorecer al valeroso Sigurd Ring, sobrino del rey, que se había sublevado contra éste. Sigurd venció á su tío, quien murió en la batalla, y después de ésta quiso el vencedor que se buscara el cadáver del anciano rey, que lo lavaran, y que colocado sobre el carro de batalla en que había combatido lo trasportaran al interior de un gran túmulo que construyó para enterrarle. Mataron después el caballo del rey, y ensillado con la silla de Sigurd lo enterraron en el túmulo. Dió éste luego un gran festín funerario é invitó á sus nobles y guerreros para que arrojaran en la sepultura armas y joyas en honor del rey Haraldo, y por fin cubrieron el túmulo de tierra. Se supone que este monumento es el *Lethra's Harald* (Zelanda) que mencionó Saxo Grammaticus en 1236 y Olaüs Wormius en 1643. En el interior halláronse algunos útiles ó armas de piedra.

Otros dos grupos de círculos de piedras se ven cerca de Hwitaby, en *Malmö.* Dicen que recuerdan las victorias de Ragnar Lothbrock contra sus súbditos. Otro círculo de 44 piedras se halla en *Stiklastad* (Drontheim, Noruega), próximo al sitio en que cuenta la tradición que se dió la batalla de Knut el Grande contra Eric el Santo. Este lugar encierra una veintena de círculos y óvalos de piedras, que rodean montículos, y dos recintos cuadrados de 10 á 12 m. de lado. Otra aglomeración de círculos y piedras aisladas existe en *Blenda*, en el lugar donde se supone que la heroína sueca del mismo nombre venció al rey danés Swen Grate. El último grupo que debemos mencionar es el de la isla de *Freyrsö*, en la entrada del fiord de Drontheim, en el lugar donde se supone que Hakon, hijo de Haraldo Harfagar, batió á sus sobrinos, los hijos de Eric Blodoxa, en tres batallas sucesivas. Encuéntranse allí cairns y túmulos, y finalmente los que llaman en Escandinavia *túmulos en forma de nave*, que miden de 30 á 40 m. de longitud; hay tres de éstos y otros de la forma ordinaria.

El número de los túmulos sepulcrales de Escandinavia es crecidísimo. Citaremos algunos de los

principales. Tenemos en el grupo triple las tumbas de *Thor*, *Wodin* y *Freya*. El túmulo de *Wodin* fué explorado por Hildebrand en 1846. La galería es ascendente y se apoya sobre la pendiente de un montículo inferior de grava. En la base del túmulo hallóse un cairn de piedras estrechamente unidas y bastante pesadas para que un solo hombre las moviera con suma dificultad. En medio de la cámara sepulcral estaba la urna funeraria, que contenía huesos calcinados, cenizas, pedazos de bronce destruídos por el fuego y un fragmento de adorno de oro finamente trabajado. A alguna distancia de la urna había un montón de huesos de perro, calcinados también, y dos objetos de oro. Hildebrand dice que el trabajo de estos objetos no los hace remontar más allá de los siglos V y VI de nuestra era.

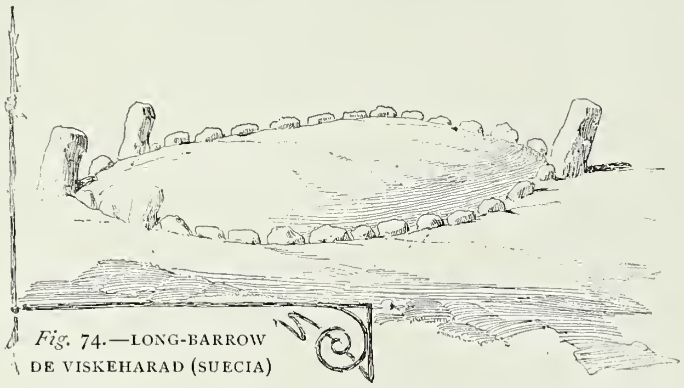


Fig. 74.—LONG-BARROW DE VISKEHARAD (SUECIA)

Según este autor, las tumbas de la Suecia central están construídas casi todas de igual manera; la urna que contiene los huesos está colocada en la superficie del suelo, en el mismo lugar, quizás, en que se verificó la cremación del cadáver. En la mayor parte de los casos no se encuentran en ellas más que objetos insignificantes. Casi todas las aldeas de Suecia, exceptuando las de los países montañosos ó muy septentrionales, tienen enterramientos de esta especie inmediatos á las habitaciones. Los objetos hallados en los túmulos pertenecen á la edad del hierro, y las tumbas de épocas anteriores nada tienen que ver con ellos.

Algunos detalles que Fergusson toma de Engelhard y de Worsaae (1) nos parecen interesantes bajo el punto de vista de la construcción y decoración de los túmulos en Escandinavia. Se refieren á las llamadas *tumbas del rey Gorm el Viejo* y de su esposa *Thyra Danebod*. El túmulo que á ésta se atribuye mide 22'50 m. de altura y 54 de diámetro. En la Edad media fué saqueado, pero todavía se han hallado en él un pequeño vaso de plata incrustado de oro en su interior y adornado al exterior por dragones entrelazados, algunas fíbulas en forma de tortugas, adornadas con cabezas de animales fantásticos, pedazos de hebillas y otros objetos de poco valor. La cámara sepulcral que todo esto contuvo, medía 7 m. de longitud por 2'50 de anchura y 1'50 de altura. Los muros y la bóveda los forman gruesos maderos, en un principio cubiertos, según parece, de tapicerías, que al tiempo de la exploración habían desaparecido por completo.

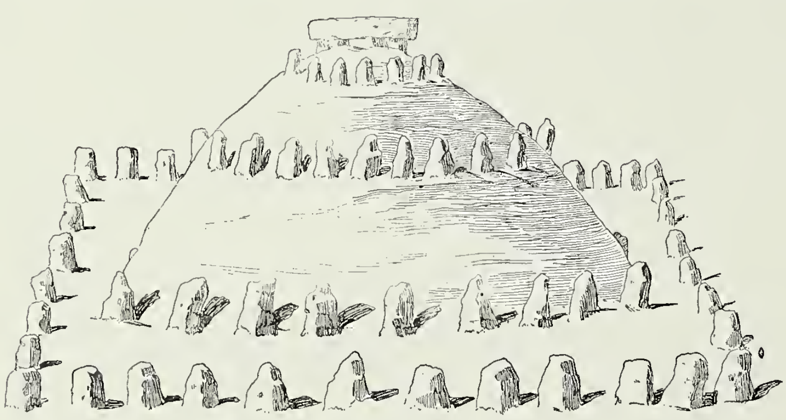


Fig. 75.—DIAGRAMA DE UN TÚMULO ESCANDINAVO, CON RECINTOS Y DOLMEN, SEGÚN FERAUD

Dinamarca posee una serie casi completa de tumbas reales, como no existen en otro país alguno de Europa. Worsaae reconoce la existencia de las de *Frodo Frodegodo*, de *Amlech* (el *Hamlet* de Shakespeare) en Wexio, de *Humble*, de *Hjarne* y de *Hildebrand*, y las de *Gorm* y de *Thyra* de que se ha hablado ya.

Hemos indicado en la teoría general de los túmulos, que en algunos se hallaban buques enteros sirviendo de tumba. Tales son para la Escandinavia los de *Nydam*, en el Slewig, y de *Tune* y *Gökstad* en Noruega. El último de éstos es el más notable por su tamaño y conservación.

Levantábase el *túmulo de Gökstad* á 1,500 m. del mar en el golfo de Cristianía. Originariamente el túmulo debió levantarse en la misma orilla del golfo, pero los aluviones de arena lo han separado de

(1) *Antigüedades de la época primitiva en Dinamarca.*

éste. Parecía el túmulo irregular, prolongado, de escasa altura, pero de 50 m. de longitud. Llamábale la tradición *el Otero del Rey (Kongs haug)*, y algunos naturales del país trataron de explorarlo en busca de tesoros. Era esto en 1880. Tropezaron los exploradores con grandes maderos horizontales, y decidieron dejar las excavaciones para encomendarlas al venerable arqueólogo Nicolaysen. Descubrió éste al poco tiempo un buque análogo á los citados de Tune y Nydam, pero mayor y más entero. Efectivamente, mide el buque, que hoy se conserva inmediato al museo de la universidad de Cristianía, 23 m. de

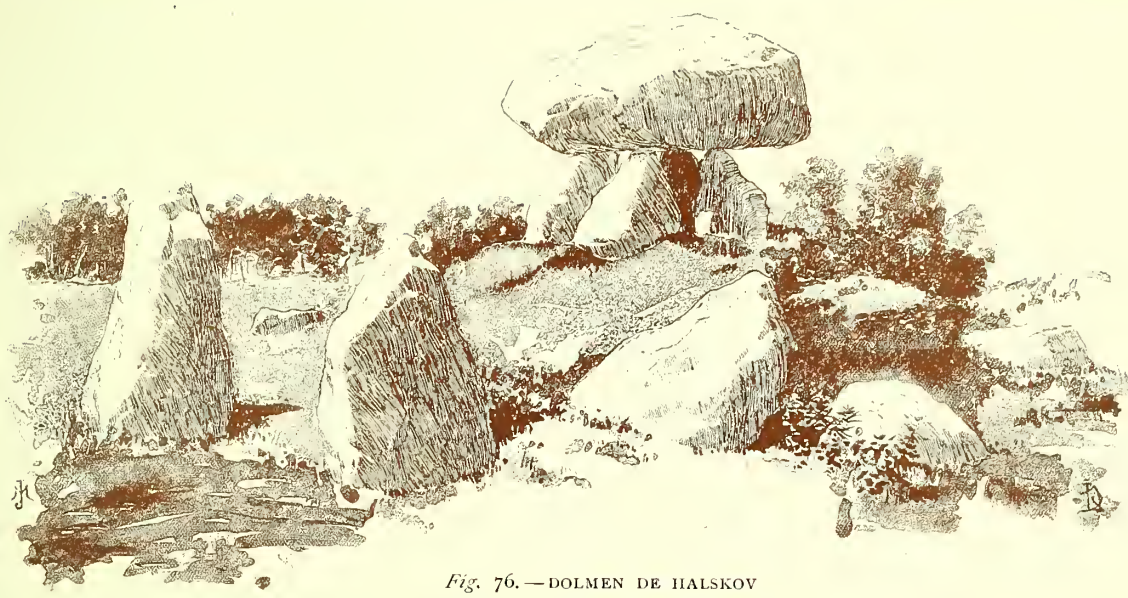


Fig. 76. — DOLMEN DE HALSKOV

longitud, al paso que el de Tune medía solamente 13'40 y el de Nydam 14; la anchura es de 5 m. y la altura de 1'50.

Para consolidar el terreno, que era pantanoso, habíanse hacinado en él faginas de avellano y sobre ellas se había tendido un lecho de musgo. Encima de este lecho levantábase el buque, sobre su quilla, sostenido por grandes piedras y maderos durmientes acodalados contra las bordas. Cubría todo el buque una masa de tierra gredosa, de la cual emergían solamente la roda en la proa y el codastre en la popa, que estaban envueltos con arcilla mezclada con arena.

En la parte central del buque y detrás del palo mayor, hallábase un espacio de 5 m. de lado cubierto por maderos formando frontón, ó cubierta á dos aguas. Sostenían la cumbrera ó hilera dos pies derechos, apoyado uno en la sopanda de roble que sostenía el mástil y el otro próximo á la popa. Por estribor formaban el faldón de la cubierta diez y ocho vigas ó pares cuyo pie se apoyaba en la borda; á babor quedaban sólo cuatro de estas vigas. Los tímpanos de la cubierta estaban cerrados también por gruesos maderos de roble empotrados por su pie en una solera trasversal y sujetos en sus cabezas por una carrera análoga. Por el interior tapizaban las paredes de esta cámara fragmentos de corteza de álamo.

Pero todo este sistema, cuando la exploración, había cedido al enorme peso de las tierras del túmulo. Además la cámara y la sepultura que cobijaba fueron saqueadas, no se sabe cuándo, destruyendo para ello un trozo del costado de babor y la mayor parte de carena que bajo la tumba había. No obstante recogiéronse todavía en la tumba algunos huesos de un cadáver, un pedazo de tela brochada de oro, un peón de juego torneado en una sustancia córnea, fragmentos de cuero, maderas esculpidas y objetos de bronce, plata, plomo y hierro, tales como hebillas, placas de cinturón y de correajes, botones y adornos de

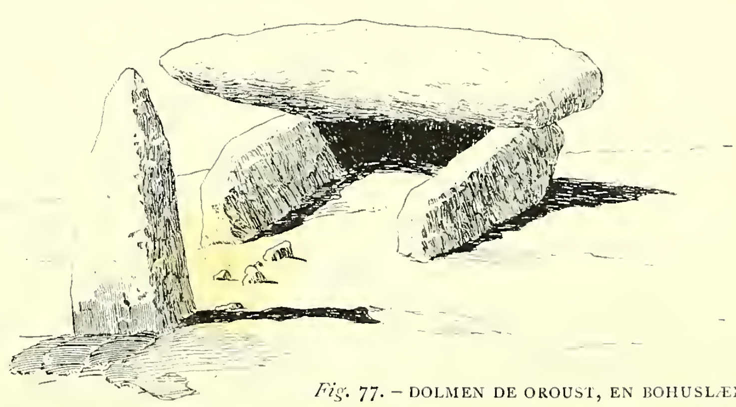


Fig. 77. — DOLMEN DE OROUST, EN BOHUSLÆN

arnés. Entre estos objetos de metal se distinguen unos botones de bronce labrados de parte á parte que representan un caballero lanza en ristre.

La descripción detallada del buque, verdadera obra artística, nos llevaría sobrado lejos de nuestro objeto, y hallará cabida natural en otra sección de la Historia del Arte (1); baste decir que tenía plaza al menos para 64 remeros y que colgaban del interior de sus pasamanos 80 escudos de madera pintada, que encerraba varias tablas recortadas en forma de cabezas de dragón, sin duda de las que se solían montar y cambiar en la proa y en la popa, pintadas de negro y amarillo, como los escudos.

Dirigíase la proa del buque hacia el mar, como si se hallase presto á varar de nuevo. Junto á la cámara halláronse unos huesos que parecieron de niño, y fuera del buque, á poca distancia de la proa, las osamentas de tres caballos y de un perro, y otras tantas á babor.

Se supone que este buque pertenece á la época de los Vikings (2) y que cuenta un millar de años.

Los dólmenes reciben en Suecia el nombre de *dös* y el de *dyss* en Dinamarca; por lo que á Noruega se refiere, asegura Fergusson que son desconocidos. Las regiones escandinavas más abundantes en ellos son la costa meridional de Suecia, la oriental de Dinamarca y las islas adyacentes de ambas.

Uno de los dólmenes más interesantes de estos países es el de *Herrestrup* en Zelanda, que ha sido desenterrado del túmulo que lo cubría y presenta en la parte hoy al descubierto figuras de barcos, tales como los grababan los Vikings y subsisten todavía en la costa occidental de Gottenbourg.

Por su semejanza con otros de distintas comarcas, son notables los dólmenes de *Halskov* y de *Oroust*, en Bohuslæn. Este último, tomado de la obra de Sjöborg, tiene un parecido notable, no sólo con el inglés de Aylesford, sino con la *Sepultura grande* de Andalucía y con el de Vilalba Sasserra de Cataluña, que daremos á conocer más adelante.

Precisa también fijar la atención en los recintos cuadrados ó rectangulares que rodean los dólmenes escandinavos. Olaüs Wormius representa dos monumentos de esta clase que existían en sus tiempos cerca de Roeskilde. Los recintos medían unos 50 pasos; uno de ellos contenía un túmulo con dos círculos de piedra que le ceñían en la base, y á la mitad de su altura y en la cúspide se levantaba un dolmen. Esta disposición es muy parecida á la del túmulo de Aveyrón, en el Mediodía de Francia, descrito por Cartailhac. El segundo monumento de Olaüs Wormius es el del camino de Birk, en Zelanda, que contenía tres túmulos yuxtapuestos; uno de ellos parecido al que acabamos de describir, y otros dos, más pequeños, rodeados sencillamente en su base por un círculo de piedras.

Hay también recintos rectangulares que encierran dos dólmenes, tal es el de *Valdbygaards*, cerca de Soröe en Zelanda, cuyo recinto exterior mide 21 y 6 m. de lado.

Los dólmenes subterráneos de la Escandinavia son más notables, si cabe, que los dólmenes aparentes. Son, al parecer, estos monumentos subterráneos más antiguos que los descubiertos, ya que no contienen, por lo general, más que objetos de piedra. Uno de los más notables es el de *Uby*, en el distrito de Holbak, en Zelanda, bajo un túmulo que medía 4 m. de altura por 100 de circunferencia. La cámara es de 4 m. de longitud por 2'40 de anchura y está constituída por nueve grandes piedras, hendidas en tabla, de modo que dan al interior un paramento liso. Los intersticios de las piedras están enripiados perfectamente por medio de piezas cortadas al efecto. Tiene la galería de ingreso la longitud de 6 metros y está cerrada, ó puede estarlo, por dos puertas. Otro dolmen, copiado y descrito como el anterior por Madsen, hállase en el distrito de Fredericksbourg, próximo á *Smidstrup*. Es muy parecido al de Uby, pero presenta dos cámaras yuxtapuestas con entradas distintas, y la planta de ambas tiene una forma que se aproxima más á la elipse que la de Uby.

---

(1) Hállase la descripción en los *Materiaux p. l'Hist. prim. et nat. de l'Homme*, 1880 1881, y varios dibujos en la *Ny illus trered Tidende*, 14 de noviembre de 1880.

(2) Los Vikings eran príncipes escandinavos, gobernadores de comarcas marítimas; se les supone de los siglos VI al IX.

En la Gothia occidental se han hallado también monumentos parecidos á los anteriores. Tal es el de *Axevalla*, cuya cámara tenía 7'20 m. de longitud por 2'40 de ancho y 2'70 de alto. Las paredes y la cubierta estaban formadas por placas de granito rojo que, según los dibujos antiguos, eran algo labradas. Halláronse en la cámara 19 esqueletos, metidos cada uno de ellos en un pequeño cisto que sólo podía contener los cadáveres sentados y encogidos.

Hay todavía otra forma de tumba peculiar de la Escandinavia, que recuerda algo las *navetas* de las Baleares y los *mapales* líbicos de que nos hablan los autores latinos. Simulan también aquellas tumbas buques y toman el nombre de éstos. Consiste su planta en dos segmentos de círculo que se cortan circunscribiendo un área que semeja el puente de un buque. Las hay de varias dimensiones, desde seis hasta cien metros de longitud. Hállanse por lo general estas tumbas á orillas del mar y supone Fergusson que su forma es alegórica, indicando que contienen cadáveres de Vikings.

No es menos especial la forma de los recintos triangulares de piedras. Los lados de estos triángulos son curvos, convexos hacia el interior; de modo que limitan la extensión del área, aumentando el perímetro de piedras necesario para la cerca. Hállase esta forma en los llamados «campos de batalla» y la reproducen diferentes veces los dibujos de Sjöborg, conteniendo en algún caso un menhir ó piedra derecha central. El grupo megalítico de Hjorkehammer, en Pleking, Mediodía de Suecia, contiene todas las formas indicadas. Hay también grupos parecidos en la isla de Amron y en diversos lugares. Se ha discutido si tales monumentos señalan campos de batalla ó tumbas reales, ó si son sencillamente cementerios de los antiguos moradores de las comarcas en que se hallan. Alguno de ellos no es verosímil que tenga este objeto; el terreno arenoso y su posición en la costa lo hacen impropio para tal destino.

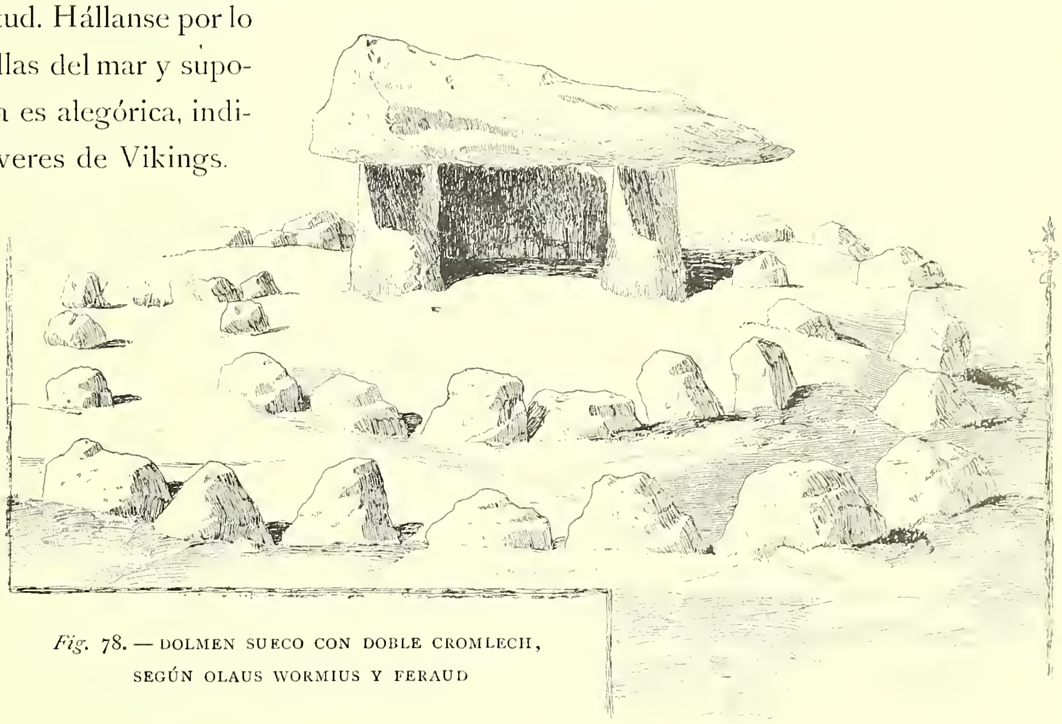


Fig. 78. — DOLMEN SUECO CON DOBLE CROMLECH, SEGÚN OLAUS WORMIUS Y FERAUD

Estos monumentos vienen á ser el último grado de decadencia de los megalitos, y es muy probable que su uso, conservado por el estado primitivo de civilización del país, sea reciente, quizás de los primeros siglos de la Edad media. Así lo dice Worsaae, que fija su construcción entre los años 700 y 1000 de nuestra era.

El mismo autor en una de sus postreras obras (1) llega á las siguientes conclusiones sobre la época y origen de los monumentos primitivos escandinavos. Los aborígenes eran contemporáneos de los Kjoekkenmoeddings (que pronto veremos); una raza nueva que invadió el país construyó los túmulos y sepulturas megalíticas de la época de la piedra pulimentada, este pueblo recibió los objetos, armas y útiles de bronce por medio del comercio con el Mediodía de Europa, que seguía su camino por el Oeste de la actual Alemania. La llegada de nuevas tribus por el Este de Alemania señaló la segunda edad del bronce y otros metales é introdujo nuevos ritos funerarios, que sustituyeron la inhumación sencilla por la cremación,

(1) WORSAAE: *Nordens Forhistorie efter samtidige Mindes meker.* — 1878.

y finalmente una tercera invasión, la goda, de Odín y los Ases, acabó el período de inmigración é introdujo el uso del hierro (1).

Monumentos rúnicos de Escandinavia é Inglaterra.—Se supone que las inscripciones rúnicas pertenecen á los primeros siglos de nuestra era, y lo mismo se encuentran sobre las rocas que sobre



Fig. 79.—DOLMEN DOBLE CON RECINTO DE VALDBYGAARDS (ZELANDA)



Fig. 80.—PLANTA DEL DOLMEN DE VALDBYGAARDS (ZELANDA)

medallas ó monedas, armas, útiles, joyas y monumentos. Es probable que estos monumentos sean contemporáneos de los objetos en que se encuentran inscripciones parecidas, y hay que reconocer, por consiguiente, que la tradición de los menhires se conserva en el Norte de Europa durante el imperio romano y principio de la Edad media. Se comprende que así fuera, ya que estos pueblos del Norte eran por la distancia y condiciones de independencia los que más fácilmente escaparon á la influencia romana, y de aquí que pudiesen seguir en ellos las costumbres y modo de vivir primitivos al lado de las costumbres romanizadas de los restantes pueblos de Europa.

George Stephens en su obra sobre la interpretación é idioma de las inscripciones rúnicas (2), reproduce una porción de menhires y piedras de este género, de entre las cuales tomaremos las figuras siguientes. Demuestran los monumentos rúnicos, por la dirección de las líneas, por la forma del trabajo y por la situación



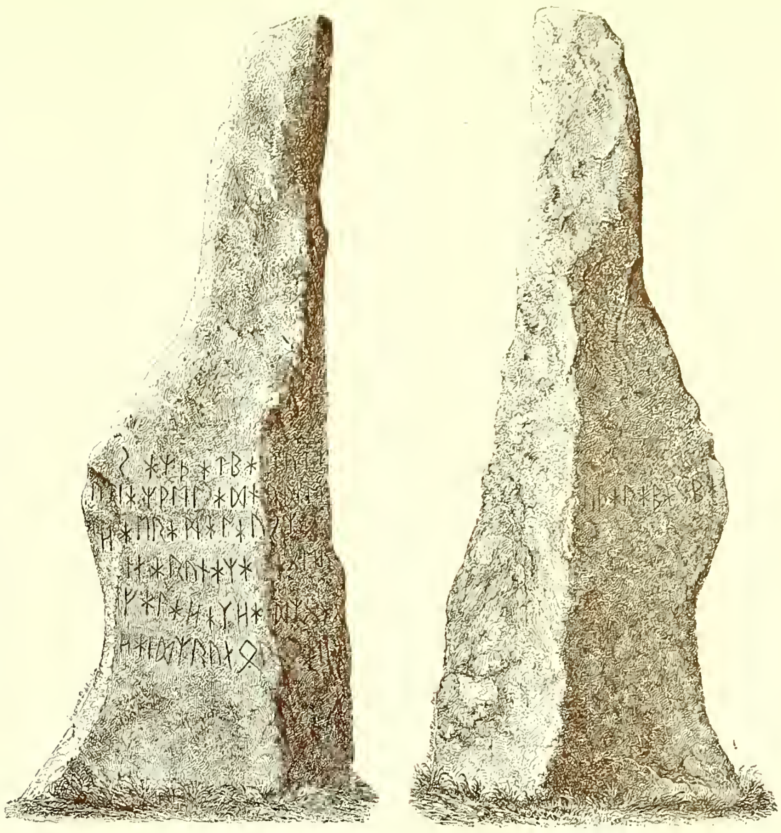
Fig. 81.—DOLMEN Ó TUMBA DE GALERÍA DE AXEVALLA (GOTHIA OCCIDENTAL).

(1) Para completar el estudio de los monumentos del Norte de Europa, y no pudiendo prolongar este estudio, sobrado extenso para su objeto, recomendamos la consulta de las varias memorias de la *Finska fornminnens færeningens tidskrift*, Revista de la sociedad finnesa de arqueología. G. Boye: *Noticias arqueológicas y etnográficas*, publicadas en la Gaceta nacional de Copenhague. Aspelin: *Antiquités du Nord finno-ougrien*. En francés y en finnés.

(2) Dr. George Stephens: *Handbook of the old northern Runik. Monuments of Scandinavia and England.*—1884.

de las inscripciones sobre las piedras, que éstas se concluyeron entalleradas y no en su sitio de erección, y que de consiguiente los megalitos se usaban al tiempo mismo que las runas.

El origen de las runas, según Grimm (1), sería, al menos al adoptarse en las lenguas del Norte, de origen germánico, componiéndose su alfabeto de 15 ó 16 caracteres representando los sonidos *a*, *b*, *f*, *h*, *i*, *k*, *l*, *m*, *n*, *o*, *r*, *s*, *t*, *th* y *u* germánicos. Los escandinavos y los anglo-sajones lo habrían aceptado después, añadiendo los primeros las figuras relativas á los sonidos *g*, *e*, *d*, *p*, y los segundos los signos de los sonidos intermedios hasta completar el número de 24 letras.



Anverso *Reverso*

Figs. 82 *y* 83.—PIEDRA RÚNICA DE BJORKETORP, BLEKING (SUECIA)

No admiten tal origen los epigrafistas escandinavos, quienes apoyados en la abundancia de monumentos rúnicos primitivos que poseen, pretenden que es de su país el origen de las runas y que deben interpretarse por algunos de sus dialectos antiguos, y así lo hace Stephens (2).

Peile (3) opina que un carácter con todos los signos uniformados, obedeciendo á un sistema general de trazado, no puede nacer tan de pronto, y que necesita ser comunicado del exterior ó elaborarse por un largo procedimiento análogo al seguido por los alfabetos de los pueblos mediterráneos, y supone que la comunicación debió proceder de los fenicios, á quienes, como es sabido, atribuyeron los griegos y romanos la creación del alfabeto ó cuando menos su propagación por el comercio; y como varias de las runas son bastante parecidas á algunos de los caracteres del fenicio antiguo, cree que es verosímil su conjetura.



Fig. 84.—PIEDRA RÚNICA DE SKO-ANG (SUECIA)

Tácito habla ya de estos caracteres considerándolos como mágicos y empleados por los augures y profetisas, que los germanos veneraban bajo el nombre de *alruna* y que Tácito cambia en *aurinia*. Derívase este nombre, según Peile, de *run* (secreto), y por ello suponen que el carácter era secreto y mágico y que solamente determinadas personas se servían del mismo. No opina así Stephens, quien supone (4), por el gran número de monumentos y alfabetos que todavía se conservan, que los caracteres rúnicos eran públicamente conocidos. En la Edad media, cuando el carácter atribuído á Ulphilas se propagó, quedaron las runas como caracteres mágicos exclusivamente. El nombre de runas es aplicado también por Venantius Fortunatus á principios del siglo VII en los siguientes versos:

Barbara fraxineis pingatur rhuna tabellis;
Quodque papyrus agit; vircula plana valet.

(1) GRIMM: *Sobre las runas* y *Sobre la literatura rúnica.*—1821-1828.
(2) STEPHENS: Obra citada.
(3) J. PEILE: *Alphabet*, en la «Enciclopedia británica.»—1875.
(4) STEPHENS: Obra citada.

Recientemente ha deducido Taylor (1) que las runas eran una derivación hecha hacia el siglo VI ó VII antes de nuestra era, del antiguo alfabeto griego de la Scitia, cuyas numerosas y florecientes colonias helénicas estaban en continuo contacto pacífico ó guerrero con los clanes godos de la Scandia y de las fronteras más próximas. Esta teoría responde perfectamente á la forma de los caracteres. Si se cotejan los numerosos monumentos rúnicos de la obra de Stephens, no ya con los citados alfabetos griegos, sino con los fenicios y hebreo-arcaicos de las inscripciones monumentales ó de las rocas, y con los también arcaicos cadmeo, eolo-dórico, argivo, corintio, ático y jónico, no se puede dudar que estos últimos son una derivación de los fenicios y hebreos como éstos parecen serlo del egipcio hierático, y que con los caracteres frigio, licio, etrusco, sabélico, osco, euganeo, retio, salasio y hasta con el mismo ibérico, rúnico, céltico y latino antiguo, forman una familia de sucesión no interrumpida, de íntimo parecido y coexistiendo en su mayor parte en la época inmediatamente anterior á la clásica (2).



Fig. 85. — PIEDRA DE ROK EN GOTLANDIA ORIENTAL (SUECIA)

De los variados caracteres que las runas van adquiriendo, hállanse una parte importantísima y la mejor determinada con relación al sonido que se les atribuye, en la mayor parte de los alfabetos citados. Son estos caracteres las letras:



O R C H I S T L E

no sólo en el rúnico sino en otros muchos caracteres, entre ellos el ibérico. Las letras restantes rúnicas hállanse en casi su totalidad, pero con distintos sonidos ó con sonidos análogos, aunque no bien definidos todavía, en varios de los alfabetos referidos.

Son éstos nuevos detalles de una antigua civilización europea y de una época de arte original á cuyo conocimiento nos conducen las tradiciones de los escritores antiguos, las representaciones de pueblos europeos que los monumentos egipcios encierran, las exploraciones y hallazgos de Schlieman y los no menos importantes llevados á cabo en toda Europa en las estaciones ó sepulturas llamadas prehistóricas.

Una diferencia notable del rúnico con los alfabetos meridionales de Europa es el orden con que se suelen enumerar las letras, de manera que, por esta variación, no se denominaba ó no se denomina el conjunto de las letras rúnicas con el nombre de alfabeto ó abecedario sino con el de *futhorcs*, que comprende por orden los seis sonidos atribuídos á las primeras runas, á saber: *f, u, th* (sonido inglés, como una sola letra), *o, r* y *c*.

El número de runas no está bien determinado; consérvanse varios abecedarios ó futhorcs antiguos, pero el número de letras en cada uno de ellos es diferente. Trascribimos á continuación tres: el primero lo forma la inscripción de la bracteata (3) de la figura 93. Según Stephens debe interpretarse: LUDÆ TUWÆ (alfabeto del pueblo):

FUTHÆRCGW: HNIYOPAS: TBEMLNGO

total 23 letras, ya que representamos una por TH y otra por NG á causa de no haber letras de sonido

(1) TAYLOR: *Greeks and Goths*, 1879, y *The Alphabet*, 1883.

(2) Para tener á la vista todos estos alfabetos nos ha bastado reunir á las obras citadas el artículo de LENORMANT: *Alphabetum* en el *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines* (en publicación), y la de DELGADO: *Monedas autónomas de España*.

(3) Moneda ó medalla con anillo ó pasador en su orilla.

análogo en nuestro alfabeto. Todas estas runas son de la forma más antigua escandinava, y la bracteata que lo contiene procede de Vadstena, en la Gotlandia oriental.

El segundo alfabeto, cuyo facsímile da la fig. 92, se halla en una copa danesa de Tomerup; contiene 19 letras antiguas y dos de forma nueva. La figura 94 presenta en facsímile otro alfabeto rúnico inglés, de una hoja de daga *scramasax* hallada en el Támesis. Se atribuye al siglo v de nuestra era y contiene 28 caracteres.

Por último, para dar una idea precisa extractamos de los más antiguos monumentos rúnicos las letras en ellos usadas, con sus formas más puras y comunes (fig. 95).



Anverso *Reverso*

Figs. 86 *y* 87.—PIEDRA RÚNICA DE TUNE (NORUEGA)



Fig. 88.—PIEDRA RÚNICA DE FREERLEV, EN ZELANDA (DINAMARCA)

Las inscripciones rúnicas se leen en líneas verticales ú horizontales, unas veces de derecha á izquierda y otras al contrario. Presentan también la disposición *bustrofeda*, es decir, la lectura alternada de las líneas de la inscripción de derecha á izquierda y de izquierda á derecha, á la manera como traza los surcos en la tierra la reja del arado, que de ahí procede el nombre *bustrofeda*.

De todo lo dicho se deduce que los monumentos rúnicos, que parecen ser los más modernos entre los megalíticos, no pueden ser anteriores al siglo VI ó VII antes de Jesucristo, ni alcanzan mucho más acá del siglo VIII de nuestra era, época en que las runas estaban ya sustituídas casi en su totalidad por el alfabeto de Ulphilas, conservándose después solamente como amuletos ó caracteres mágicos entre limitadas personas. Stephens no reconoce ningún monumento rúnico de los hasta hoy hallados como anterior á Jesucristo.

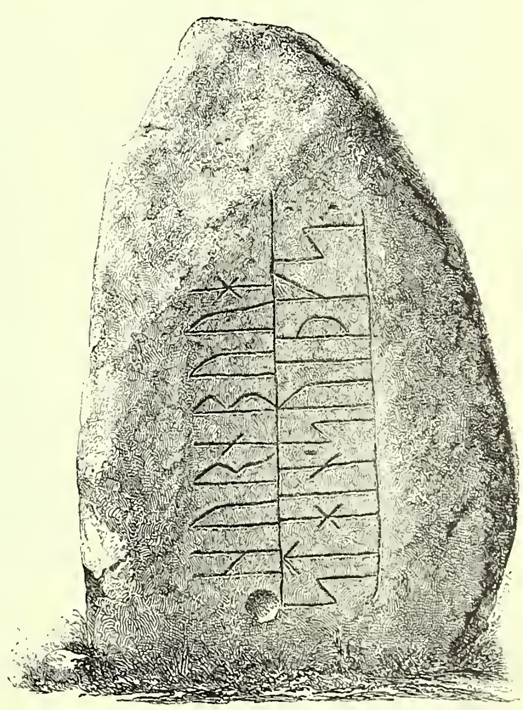
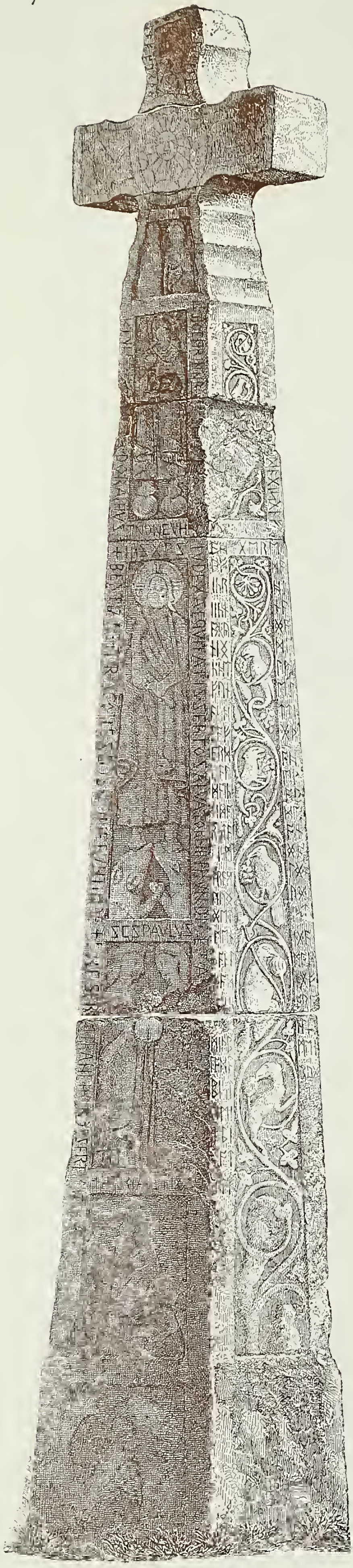


Fig. 89. — PIEDRA RÚNICA DE KALLERUP, EN ZELANDA (DINAMARCA)

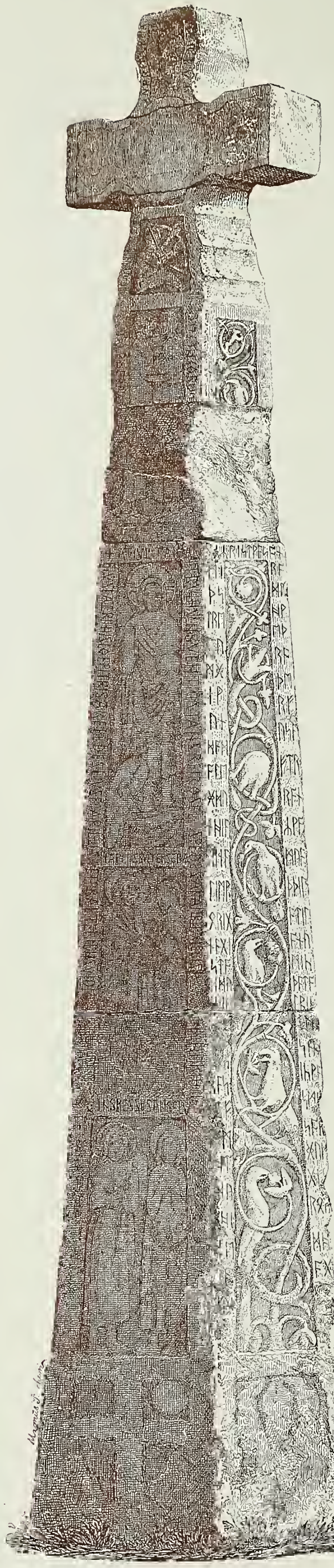
Los monumentos rúnicos de piedra son numerosos en Suecia, Noruega y Dinamarca. Suecia los tiene en Tanum (Bohuslän) (tres metros de longitud), Sko-Ang (fig. 84), Skärkind, Vanga, Berga, Möjebro, Björketorp (figs. 82 y 83), de 4 m. de altura, Istaby, Stentofte, Rök (fig. 85), Hoga (3'50 m.), y en una multitud de localidades.

Noruega tiene menhires de esta especie en Bö (altura 2 metros), Einang, Tune (figs. 86 y 87) (monolito de granito rojo de 2 m. de altura) y en otros varios lugares.

Dinamarca en Veile, Voldtofte, Kallerup (fig. 89) (1'80 m. de



Anverso



Reverso

Figs. 90 *y* 91.—CRUZ CON CARACTERES RÚNICOS Y LATINOS EN RUTHWELL (INGLATERRA), ATRIBUIDA AL SIGLO VII

Fig. 92.—FUTHORCS Ó ALFABETO RÚNICO DE LA COPA DE TOMERUP, DINAMARCA. AÑO (?) 1227 DE J.-C.



F, U, Th, O, R, K, H, N, I, A, S, T, B, M, L, E, D, Yo, Ng, Æ, Œ

Fig. 93.—BRACTEATA DE VADSTENA (SUECIA), CON FUTHORCS Ó ALFABETO RÚNICO



.FUThÆRCGW:HNYoPAS:

Fig. 94.—FUTHORCS INGLÉS, DE UNA DAGA HALLADA EN EL TÁMESIS. FECHA (?) 400-500 DE J.-C.

F, U, Th, O, R, C, G, W, H, N, I



Y, Yo P A, S, T, B, E, Ng, D, L, M, Œ, Á, Æ, U, Ea

Fig. 95.—RUNAS MÁS COMUNES EN LOS MONUMENTOS MEGALÍTICOS (1)



(1) Las equivalencias en letras modernas son de Stephens.

altura, con una de las cúpulas, escudillas ó esferas escarbadas visible en la figura), Helnæs, Freerlev (figura 88) (arenisca, 1'50 m. de altura), Snoldelev, etc.

Inglaterra en Sandwich, Brough (fig. 96), Lancáster en el túmulo Maes Howe ya citado, y en otros puntos. En Inglaterra el uso de las runas se prolonga, hallándose muchas veces sobre monumentos de escultura y arquitectura de la Edad media, mezcladas á menudo con letras latinas; tal es, por ejemplo, la notable cruz de Ruthwell (figs. 90 y 91).

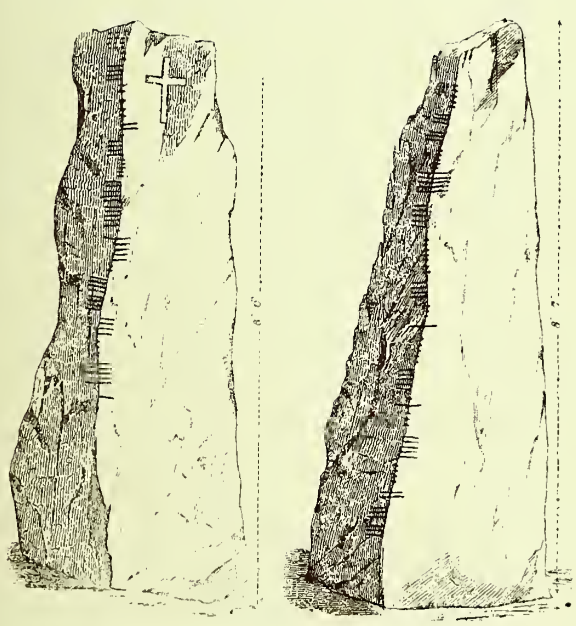


Fig. 96. — PIEDRA RÚNICA DE BROUGH (INGLATERRA)

Los monumentos rúnicos son sepulcrales en casi su totalidad.

MONUMENTOS OGHAM. — Al Sud y Sudoeste de Irlanda, principalmente en los condados de Kerry, Cork y Waterford, encuéntranse por docenas monumentos megalíticos, menhires por lo general, en los que se ven unos trazos distribuídos regularmente sobre las aristas de las piedras. Son estos trazos las inscripciones que se han llamado *Ogham*, *Ogam* ú *Oghuim*, expresiones que se pronuncian como en inglés *Oum* (1). En el libro de Ballymote, manuscrito que se guarda en la Academia real irlandesa, y en un tratado que éste comprende, llamado *Uraceipt nan-Eiges* (libro de oraciones de los bardos), hállanse unas breves noticias sobre el arte de escribir, en que se dice que estos caracteres fueron inventados por Ogma, hijo de Elathán, jefe de la raza mítica de los Tuath-de-Danans, que ya alguna vez hemos citado, para poseer una escritura desconocida del vulgo. Rolt Brash dice que Ogham deriva de *Ogan*, rama, y que el alfabeto se llama *Ogham Craobh* ó árbol Ogham por la semejanza que presenta con un tronco y sus ramas.

Aparte del carácter que, como detalle monumental, en todo alfabeto debemos considerar, tienen los signos Ogham una importancia análoga á la de los rúnicos para la calificación y estudio de la fecha y origen de los megalitos sobre que ambos se encuentran.

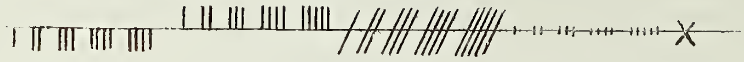


Figs. 97 *y* 98. — MENHIRES CON INSCRIPCIONES OGHAM EN IRLANDA

Las letras Ogham, con que se escribía el antiguo Gaedhal ó Gaélico, están formadas por combinaciones de un simple trazo referidas á una línea continua vertical casi siempre, llamada línea de tallo *(Stem line)*. Estas combinaciones cuentan de uno hasta cinco trazos y su valor fonético depende de su posición, normal ó inclinada sobre el mismo tallo, ó á derecha ó izquierda de éste. Resultan así por el número de trazos cinco consonantes á la derecha del tallo, otras cinco á la izquierda y las cinco restantes sobre el mismo tallo, pero con trazos inclinados, reservándose los puntos gruesos ó trazos normales atravesados sobre el tallo para las cinco vocales. Hállase también en los mismos megalitos el signo × que el libro de Ballymote supone empleado como el diptongo E A. Dos de las consonantes son dobles y apenas se usan (NG y ST). De hecho, pues, los caracteres generalmente hallados en los monumentos son diez y ocho; los tres restantes, aun cuando se usen, no tienen función importante asignada. El alfabeto Ogham, según lo

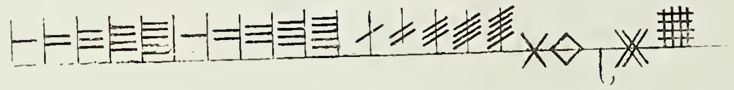
(1) ROLT BRASH: *On the Ogham monnuments of the Gaedhall or Gael.* — Congreso internacional de Arqueología prehistórica. —Nordwick y Londres. — 1868.

dicho, se halla en las sepulturas y en el libro de Ballymote con los siguientes caracteres ó letras, que pueden estar en línea horizontal ó vertical. En el segundo hemos suprimido las vocales que están señaladas con trazos cruzados normales análogos á los del primero.



B L F S N H D T C Q M G Ng ST R A O U E I Ea

Según el *Uraccipt nan-Eiges*, el alfabeto sería:



B L F S N H D T C Q M G Ng.St. R Ea,Oi, Ui,Ia, Ae

En este carácter figuran cinco diptongos que Rolt Brash supone inventados por algún escriba ó copista de la Edad media para completar al uso del día el alfabeto antiguo hallado en los monumentos irlandeses. El arqueólogo irlandés O'Flaherty opina que el alfabeto original constaba de 18 letras, siendo añadidos los diptongos y consonantes dobles, y O'Conor reduce todavía á 16 las letras originales. Cada uno de estos caracteres tiene un nombre tomado del reino vegetal, y el alfabeto en su conjunto se llama también *beth*, *luis*, *nin*, de los nombres de la *b*, *l* y *n* que lo encabezan; el tallo se llama *fleasg*, que significa *tronco*, y las letras *feadha*, que significa *rama*.

Las letras se dividen en grupos ó *aicme*, que son: *aicme,b*, que comprende *b*, *l*, *f*, *s*, *n*; *aicme,h*, que abraza la *h*, *d*, *t*, *c*, *l*, y así el resto; los diptongos se llaman *foraicme*.

El Ogham como carácter monumental se halla casi siempre sobre piedras erigidas al estilo de los menhires ó de las estelas, y si se encuentran estas piedras en otra posición, es que han sido removidas de su primitivo lugar y uso. Las piedras oghámicas suelen ser monolitos sin labra, de 1'20 m. á 4'50 de altura, cuidadosamente elegidos en los bancos más duros de pizarra amarillenta ó de arenisca roja antigua, que tanto abundan en los condados de Cork, Kerry y Waterford.

Las inscripciones están grabadas, por lo general, á lo largo de la arista más aguda del monolito, sirviéndoles la propia arista de línea de tallo y comenzando siempre por la base, de abajo arriba ó de izquierda á derecha. Cuando una de las aristas es insuficiente, la inscripción da la vuelta por la cabeza de la piedra, si ésta es propia para su objeto, sino continúa en la arista opuesta de la misma cara. Comienzan las inscripciones por la arista izquierda de la piedra. Hay monolitos que tienen inscripciones oghámicas en tres aristas (Ardmore); otros, más raros, que las tienen en una de las caras (Mount-Callan y Kilcohuan), y hay otros, finalmente, en que las inscripciones se hallan en variadísima forma, por ejemplo el de Kilbolane, que tiene dos en las aristas, en la cara de la piedra la una, con línea de tallo grabada, y otra paralela á la anterior pero sin esta línea.

Los monumentos oghámicos se hallan aislados en campo raso, en el fondo de los valles, en las laderas de las montañas y en el interior de los pantanos; algunos se hallan en las lenguas de tierra que se introducen en el mar, como son los de Dunmore, Brandon y Hook-Point. Se ha hallado también un número considerable de piedras oghámicas en los *Rath* y *Cilleens*, recintos circulares que de tiempo inmemorial se usan en Irlanda como lugar de enterramiento para los niños no bautizados, para los suicidas y otros sepelios análogos. Tanto los *Rath* como los *Cilleens* son monumentos paganos, y en ambos, especialmente en los *Rath*, se hallan construcciones megalíticas en cuyas superficies invisibles se ven oghams, lo que indica que fueron aprovechadas de otros monumentos para emplearlas en éstos. Las primitivas tumbas é iglesias cristianas más veneradas encierran también en sus construcciones antiguas piedras de esta clase, que están colocadas en ellas de modo que indica el respeto y veneración en que tenían los constructores de aquella época estas inscripciones, y finalmente, en otros varios edificios antiguos se han utilizado piedras de esta especie.

La distribución de los monumentos oghámicos no se limita á la comarca antes citada de los condados de Kerry, Cork y Waterford. Hállanse también, pero en escaso número, en Ail-Kenny, Limerick y Clare en la misma Irlanda. En Inglaterra hay también algunos, como el de Fardel (Devonshire), que contiene además una inscripción latina, que se conserva en el Museo británico. En Gales se han hallado hasta nueve monumentos de esta especie y otros tres en Escocia. Cuatro de los monumentos de Gales muestran, además de las oghámicas, inscripciones romano-británicas, y una de ellas es decididamente bilingüe.

Según el estudio de Rolt Brash los monumentos oghámicos se desarrollan casi exclusivamente en una limitada zona en las costas del mar, de los golfos y de las rías, y á lo largo de los ríos navegables. Arranca esta zona del Sudoeste de Irlanda, siguiendo indicadas sus huellas en la costa de Inglaterra, Gales y Escocia. Todo parece indicar que estableció estos monumentos una colonia procedente de las costas de España ó del Mediterráneo que, dejando la península, formó en el punto de desembarque un núcleo principal del que partieron colonias secundarias. La tradición de colonos españoles establecidos en las costas irlandesas y el tipo de las razas meridionales subsiste todavía en estos países.



Fig. 99. — PIEDRA LLAMADA DE NEWTON EN DRUMBLADE (ESCOCIA), CON DOS INSCRIPCIONES, UNA DE ELLAS OGHÁMICA. (SEGÚN FORBES LESLIE.)

La determinación del objeto de los monumentos oghámicos estriba en la interpretación que se da á sus inscripciones cuando no señalan un uso determinado. Bajo este último punto de vista parecen ser monumentos sepulcrales. La interpretación de las inscripciones es difícil, cuando el destino fundamental del monumento es desconocido, por las complicaciones lingüísticas que presenta el Gaélico antiguo en que están escritas; por la ignorancia de las contracciones que para abreviar el trabajo se usarían indudablemente; por la imperfección de las copias; por los errores originarios de escritura ó destrucción de parte de las inscripciones, y por las ideas preconcebidas y deseos infundados de hallar comprobaciones históricas, tradicionales ó filosóficas en los monumentos interpretados.

El Dr. Graves, después de un paciente estudio y aplicando el alfabeto del libro de Ballymote, deduce que casi todos estos monumentos pueden considerarse como exclusivamente sepulcrales y que contienen poco más que el nombre ó inicial y alguna vez la profesión del personaje á cuya memoria fueron dedicados. Así algunos de los interpretados se reducen á lo siguiente: *No, hijo de Dego; Cunagus, en esta tumba; El hijo de Falam, el guerrero;* ó simplemente á un nombre propio. Otros parecen hitos, por ejemplo, aquellos en que se lee: *Campo de Ruan, País de Gongu*, etc.

En algunos, como el de la fig. 97, se ve una cruz grabada, pero de forma y labra tan moderna que es probable que estas cruces hayan sido añadidas recientemente.

La época en que se comenzó á emplear el ogham es difícil de precisar. No obstante debe ser anterior á las tumbas paganas en que se ven y á las primitivas iglesias cristianas, en que también fueron empleados monolitos oghámicos. Sus inscripciones se hallan en variados objetos antiguos hasta el siglo IX de nuestra era. En los manuscritos de esta época del monasterio de San Gall se encuentran notas en este carácter (1). Hállanse también alfabetos romanos, del principio de la era cristiana, en Irlanda, con las letras ordenadas como en el ogham *(b, l, f, s, n,* etc.). Todas las tradiciones irlandesas refieren el ogham á los tiempos paganos, pero no lo limitan al SE. sino que lo aplican indistintamente á toda Irlanda; y por último, en todas sus inscripciones tumulares no se halla una sola fórmula sepulcral cristiana (2).

(1) SULLIVAN: *Literatura céltica*, en la Enciclopedia británica.

(2) ROLT BRASH: Obra citada.

La sencillez de estructura y unidad de sistema del ogham indican un alfabeto original, sin ninguna clase de elemento de acarreo, y como inventado por una sola inteligencia en un momento dado; mas preciso es confesar que revela una idea sobrado clara de los signos representativos de sonidos y de su ordenación para que los concibiera de ensayo en ensayo quien no tuviese conocimiento de análogas significaciones de otros pueblos. El origen de los monumentos oghámicos no es tampoco conocido. Rolt Brash insinúa la idea de que fueron debidos á emigrantes españoles, y pasa revista á los pueblos de nuestro país anteriores á la dominación romana que podían dar lugar á una civilización semejante, tratando de explicar por el gaélico, como si estuviese relacionado con alguna de las lenguas antiguas españolas, los nombres de estos pueblos, especialmente los de los *Turdulos* y de los *Turdetanos*.

Otros arqueólogos opinan que estas inscripciones son más modernas; que serían debidas acaso á los Daneses. Se han buscado también analogías del ogham en los signos con que se indica el nombre del propietario en las flechas de los esquimales, de los indios norte-americanos y de otros pueblos actuales de Australia, así como de los prehistóricos de Dinamarca, Francia, etc., en cuyas armas se hallan trazos semejantes. Una escritura algo parecida en su forma externa emplean las tribus indias de los Estados Unidos cuando necesitan dirigirse al Presidente de la República.

Una memoria inédita sobre los oghams, debida á don José Brunet, explica un sistema de signos análogo que existía y existe en nuestro país para llevar la contabilidad por medio de trazos á lo largo de varas ó cañas. El cronista Muntaner lo cita al tratar de la expedición á Grecia de catalanes y aragoneses. Según éste la contabilidad para los soldados de la expedición alojados en las casas particulares se llevaba por medio de estos trazos en cañas hendidas, de cuyas dos mitades tenían una el soldado y otra el huésped en cuya casa se hallaba. Llama Muntaner á esta contabilidad *fer talla*, y la cita como si fuera ésta cosa común. Consistía la talla sencillamente en juntar las dos mitades de la caña y abrir los trazos comunes á ambas, que por medio de formas distintas llevaban cuenta de los gastos que por diferentes conceptos se habían hecho en el alojamiento.

En la actualidad se conserva todavía el uso de este sistema en algunos pueblos de Cataluña para llevar la contabilidad de las pequeñas tiendas ó comercios de las aldeas, y lo mismo hacen los conductores de caballerías en sus varas ó bastones. Así lo dice el señor Brunet en la memoria citada, y con relación á los estudios y tradiciones recogidos sobre el país por don Celso Gomis.

Alemania.—Según Wirchow (1), los monumentos megalíticos del Norte de Alemania eran mucho más numerosos de lo que hacen suponer los restos que se hallan en el día, porque durante el sigló pasado y el actual han sido arrasados en su mayor parte.

Según Bonstetten (2), no hay dólmenes en Polonia ni en el ducado de Posen. Empiezan estos monumentos en el Pregel, cerca de Königsberg; son raros en Prusia, donde, sin embargo, se conocen algunos, como los de *Marienwerder* y de *Konitz*. Hay alguno en *Klein-Raden*, cerca de Oppeln, en Silesia; encuéntrase otro en el distrito de Liegnitz y muchos más en los principados de Anhalt, Altmark y Huckermark, en la Sajonia, en la Pomerania y en la isla de Rugen. Son más numerosos todavía en el Mecklemburgo, que es riquísimo en ellos. Hanover los tiene también en abundancia, lo mismo que los distritos de Luneburg, Osnabrück y Stade, donde se hallan más de 200. El ducado de Oldemburgo posee algunos de los dólmenes mayores de Alemania. Uno de ellos, situado cerca de *Wildesheim*, tiene 7 m. de longitud; otro, cerca de *Engelsmanns Becke*, está rodeado por un círculo de piedras, de 11 m. de diámetro; las piedras miden unos 3 m. de altura. La piedra superior de otro llega á tener 6 m. de longitud por 3 de anchura. Había también muchos dólmenes en Brunswick, pero han desaparecido. De estos monumentos existen todavía raros ejemplos en Sajonia.

(1) *Congreso antropológico de Ratisbona.*—1881.

(2) *Ensayo sobre los dólmenes.*

Uno de estos ejemplos más notables por su forma especial, análoga á la que veremos muy pronto en el Drentha, es el dolmen triple de *Höbisch*, en el Brandeburgo, de que dió Keysler un dibujo en una obra antigua. Consiste en un recinto exterior, compuesto de 44 piedras, que mide 118 pasos de circuito; en su interior se hallaban doce piedras, de las cuales seis soportaban tres cantos enormes (fig. 100).

A orillas del Dwina, en Livonia, hay un grupo de monumentos de disposición única en Europa. Dióse noticia del de Aschenrade en 1850 (1). Es una combinación de los recintos cuadrados de la Escandinavia, pero con la particularidad de que en el caso de que tratamos son realmente tumbas y en aquéllos

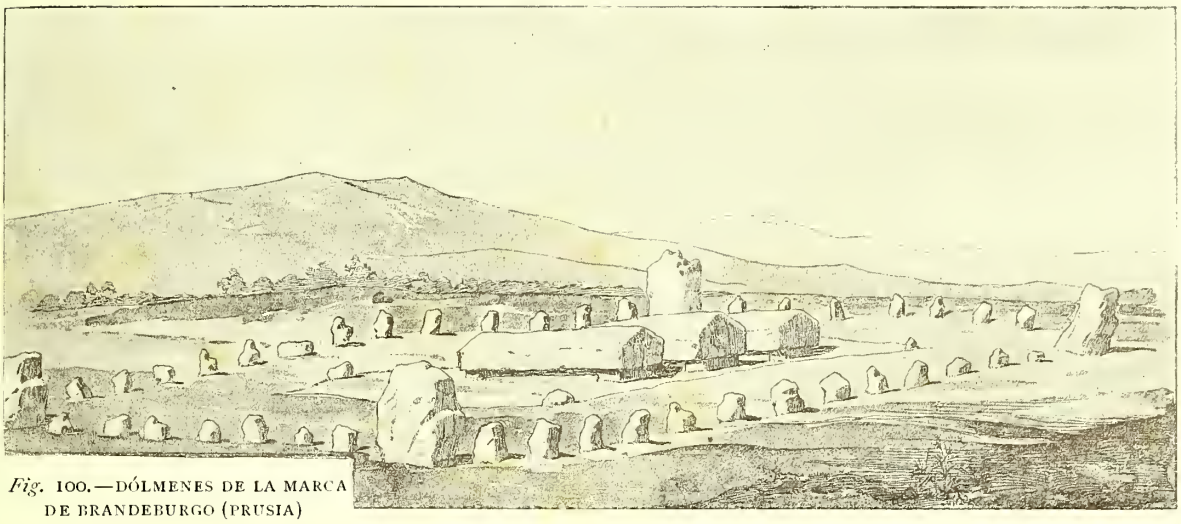


Fig. 100.—DÓLMENES DE LA MARCA DE BRANDEBURGO (PRUSIA)

pueden ser campos de batalla. Halláronse en estas tumbas gran número de joyas y objetos diversos de bronce y otros metales, acompañados de monedas alemanas, anglo-sajonas, bizantinas y árabes, y de objetos de hierro. Bæhr opina que estas tumbas pertenecen á los primeros siglos de la Edad media (figura 101).

En el campo de Uebigau, cerca de Dresde, se han hallado enterramientos en urnas rodeados de recintos de piedra, análogos á los que vamos á describir situados en Polonia. Se atribuyen, como los hallados en Strehlen, Forkewitz y otros puntos, á un pueblo germánico que existía entre el siglo V antes de Jesucristo y el siglo VI de nuestra era (2). Los hallazgos de campos de urnas semejantes son cada día más frecuentes en Alemania. Los objetos que de los mismos se han recogido pertenecen, según Wirchow, á cuatro épocas que varían desde la Edad media al período neolítico (3).

Desde el siglo pasado son conocidas en Alemania y en Noruega unas murallas cuyas piedras están unidas por un mortero arcilloso ó asfáltico vitrificado, contribuyendo las piedras á veces al fenómeno. No faltan tampoco estas construcciones en Francia, Inglaterra y Escocia. Denomínanse *murallas vitrificadas* y son de origen desconocido. Mortillet y Manouvrier hacen notar que en Francia se hallan solamente en los países que fueron de dominio inglés (4).

HOLANDA.—Hállanse los megalitos de esta nación casi exclusivamente en la provincia del Drentha, en la Holanda septentrional. Llámanlos en el país *hunebeds* y tumbas de gigantes, y se extienden en un espacio de 32 kilómetros de Norte á Sud y de 15 á 20 de Este á Oeste. Esta zona la forma una landa estéril que todavía hoy sólo está cultivada en parte y que debió ser poco póblada, relativamente al gran número de monumentos que contiene. Jansenn ha medido y descrito 51 de estos *hunebeds;* entre ellos

(1) BÆHR: *Die Gräber der Liven.*

(2) DEICHMULLER: *Ueber Urnenfunde in Uebigau bei Dresden:* en la revista *Isis.*—1884.

(3) *Sociedad antropológica de Berlín. Sesión de junio de* 1884.

(4) *Sociedad antropológica de París. Sesión de diciembre de* 1884.

no hay más que un dolmen, en la acepción propia de esta palabra, situado cerca de Exlo, y que, según parece, formaba la cámara de un túmulo. La mayor parte de los megalitos restantes semejan á los caminos cubiertos de Francia, pero los del Drentha están cerrados por ambos extremos, lo que no sucede en los que ya conocemos, y la entrada, si la hay, hállase á la mitad de uno de los lados mayores de la galería. Fergusson intenta la restauración de uno de estos monumentos, situado en las cercanías de *Emmen*. Mide su longitud 14'70 m. y la galería interior de 1'20 á 1'80 de anchura, y está cubierto por 9 ó 10 piedras, algunas de dimensiones considerables. Algunos de los hunebeds están rodeados por una fila de piedras paralelas á las paredes de la cámara central. Cada una de las piedras superiores, ó tablas, suele descansar solamente sobre dos soportes verticales, y la especie de trilitos que forman yuxtapuestos da lugar á la galería ó camino cubierto.

Los hunebeds de gran tamaño no presentan señales de haber sido cubiertos por túmulos, pero sí una parte de los pequeños, algunos de los que tienen aún encima tierra de la que los cubría.

Los hunebeds no se extienden hoy á otras comarcas; hállanse solamente algunos en Groninga y en Frisia. Se ignora si es porque hayan sido destruídos en las más cultivadas, ó porque no se construyeran en ellas por la escasez de piedras graníticas, que sólo abundan en el Drentha, ó si, finalmente, es porque no haya habido en las mismas comarcas pueblo constructor de megalitos.

Lo mismo pasa en los valles del Rhin y del Escalda. Parece como si un pueblo de otra raza hubiese dividido en dos á las tribus constructoras de dólmenes á una y otra parte de la Bélgica actual.

Polonia (Prusia real).—Los túmulos de piedra ó cairns de la Prusia real son monumentos funerarios con cadáveres incinerados (1). Compónense estos cairns de dos partes esenciales, el túmulus exterior y la tumba subterránea. El túmulus es de grandes cantos rodados, de diversas formas y tamaños; es cónico regular, con vértice ó truncado, y de ancha base siempre circular. La altura varía de uno á dos metros y medio, la base alcanza de dos á ocho. La relación de la base á la altura es variable. Las piedras están amontonadas irregularmente y no las une cemento alguno. Sin embargo, los cantos inferiores son los de mayor tamaño, á veces se necesitan dos ó tres hombres para removerlos; los superiores son más pequeños, á lo más alcanzan 0'20 m. de diámetro mayor.

La tumba está excavada en el suelo y la forman cuatro grandes losas que sirven de paredes á un espacio ó caja de 1 m. á 2'50 de longitud y de 0'50 á 0'80 de anchura por otro tanto de fondo. El suelo está revestido con pequeñas piedras planas. Cierran el cisto ó caja una losa entera ó varias más pequeñas, que sobresalen de la superficie del suelo y que recubren las piedras del cairn.

Hállanse en el interior del cisto urnas cinerarias que contienen huesos calcinados. Suelen contener las tumbas varias de estas urnas, el hueco que dejan en éstas los huesos está lleno de arena.

El pueblo da á estas tumbas el nombre de *zalka* y el de *zal* á las cajas ó urnas sin montículo artificial Las dimensiones de las urnas son muy variables; desde las capaces para contener varios cadáveres de adultos hasta las reducidas para encerrar los huesos de un niño Sus proporciones son variables también, pero siempre la anchura es mayor que la altura, de modo que en las pequeñas el ancho es doble del alto. La abertura de la urna es siempre más estrecha que la caja de la misma.

Los cairns se hallan extendidos á toda la Prusia real, sembrados en grupos ó aislados, pero con manifiestas señales de haber formado constantemente en un principio agrupaciones diversas. En el día han desaparecido muchos de estos monumentos para utilizar el terreno que ocupaban ó las piedras de que se componían. En los países áridos, arenosos, en que es difícil el cultivo, se conservan los túmulos todavía. Ossowski dice que existen cincuenta y tres grupos de túmulos en Polonia, la mayor parte en la orilla izquierda del Vístula. De estos grupos, que cuentan los túmulos por centenares, sólo once monumentos

(1) Ossowski: *Monuments préhistoriques de l'ancienne Pologne.*—1879.

habían sido explorados en 1879. Contenían éstos, á más de los huesos incinerados, objetos de bronce, de hierro, de arcilla y de vidrio.

En Silesia existen monumentos análogos á los que acabamos de estudiar. Llámanlos *Hünenberger* (montes de los hunos) y están construídos de igual manera que los de la Prusia real, pero la tumba está cubierta de bloques de piedra en lugar de las losas que cubren los de Prusia

En Bohemia hay también túmulos parecidos, mas la pendiente de éstos tiene peldaños ó gradas de piedra cuarzosa y de arenisca roja.

En el bajo Vístula se encuentran los enterramientos llamados *de campana* contemporáneos de los túmulos; consisten éstos en montones circulares de piedras, dentro de los cuales se hallan vasos ó urnas cinerarias cubiertas con una campana de alfarería teñida de negro por la parte interior (1). Algunas veces las urnas se hallan bajo una triple campana.

CRIMEA, CÁUCASO Y LAS ESTEPAS DE RUSIA.—En la comarca de Kertch (Crimea), se presentan en gran número los túmulos de estructura megalítica. Tienen estos monumentos origen muy distinto al de los europeos. Hállanse en sus enterramientos hachas de piedra, collares y brazaletes de oro, espadas de hierro y otros muchos objetos que indican remota antigüedad, pero no tanta como la que suponen los monumentos del occidente de Europa. Los túmulos de Kertch, por sus dimensiones extraordinarias y por la riqueza arqueológica que contienen, son los más notables de los hasta hoy estudiados.

Entre estos túmulos hállanse esparcidos en las costas de Crimea, y sobre todo en la orilla oriental del Báltico y en Circasia, verdaderos dólmenes, análogos á los que tenemos ya estudiados. Abundan entre ellos los de losas perforadas; presentan generalmente labra en las piedras, lo que los hace parecer más modernos que los occidentales. En la teoría de la emigración del pueblo llamado de los dólmenes, tendrían interés los monumentos de esta comarca, zona de comunicación entre el oriente, cuna del supuesto pueblo, y el occidente, poblado por sus emigraciones. Aun cuando no fuera otra cosa, hay que reconocer al menos que la Circasia ó el Cáucaso han sido la vía de contacto de las ideas del oriente con los pueblos del Norte y del occidente de Europa.

Los dólmenes del Cáucaso han sido objeto de un reciente estudio de Chantre (2). Constituyen dos grupos principales: uno junto al mar Negro y otro en el Kuban. En su mayoría están sobre montículos y en parte cubiertos de tierras. La forma suele ser rectangular y están construídos con losas, constituyendo una verdadera caja. Su suelo está embaldosado. El material de las losas es la dolomía ó los esquistos cristalinos de la localidad. La abertura suele estar orientada al Sur, y rodéales á veces un círculo de piedras ó les acompaña algún menhir.

Las tradiciones del país consideran los dólmenes como muy antiguos, dicen que fueron construídos por los compasivos gigantes de un país vecino para dar abrigo á los enanos que habitaban la comarca. Filimonoff en las excavaciones hechas en ellos ha hallado objetos que varían en su origen desde el neolítico á la Edad media, acompañados de huesos humanos.

Bajo el mismo punto de vista se estudian las estepas de Rusia, que se suponen también centro de emigración de los turaneses. Las estepas están de tal modo cubiertas de túmulos ó *kurgans*, como allí los llaman, que se cuentan, según dicen los viajeros, por centenas de millares. Al exterior no tienen más particularidad estos túmulos que sus enormes dimensiones y el ostentar en su cima una grosera estatua, con un vaso en las manos, vuelta la faz á levante y que representa, según Fergusson, el personaje á quien se dedica el monumento, cuyo objeto, como el de todos los de su especie, es puramente sepulcral.

Como ejemplo de estos monumentos citaremos uno de los cercanos á Alexandropol, entre el Dnieper y el Bazaolonk, que mide 300 m. de diámetro en la base y 21 de altura, y que antiguamente tenía su

(1) ZABOROWSKI: *Les tombes é cloches de la Basse Vistule.*

(2) CHANTRE: *Les dolmens du Caucase. Extrait des recherches anthropologiques dans le Caucase.—Matériaux*, etc.—1885.

estatua, ó *Baba*, en la cima. Ceñía la base del túmulo una especie de muro de contención, de piedras pequeñas, con foso exterior y parapeto de tierra. En el interior contenía varias tumbas; la principal, en el centro, había sido saqueada en ocasión desconocida, pero en las investigaciones que después se han hecho en las tumbas menores halláronse gran cantidad de adornos de oro, especialmente en arneses de caballo. Por el carácter de la ornamentación se supone que estos objetos proceden de los siglos III ó IV antes de J. C.

Haxthausen (1) da, en un dibujo que copia Fergusson, la base de un kurgan de Nicolaïef destruído. En ella figuran una serie de círculos de piedras concéntricas y en el interior de los mismos se levanta una especie de tumba compuesta de cinco piedras; de modo que esta base del túmulo destruído parece un monumento completo, análogo á otros varios que tenemos ya descritos.

Herodoto describe las sepulturas y funerales de los reyes Escitas como de su tiempo. Las refiere á la forma tumular, y supone una serie de sacrificios y una pompa que no desdicen de los resultados de las excavaciones hechas modernamente (2).

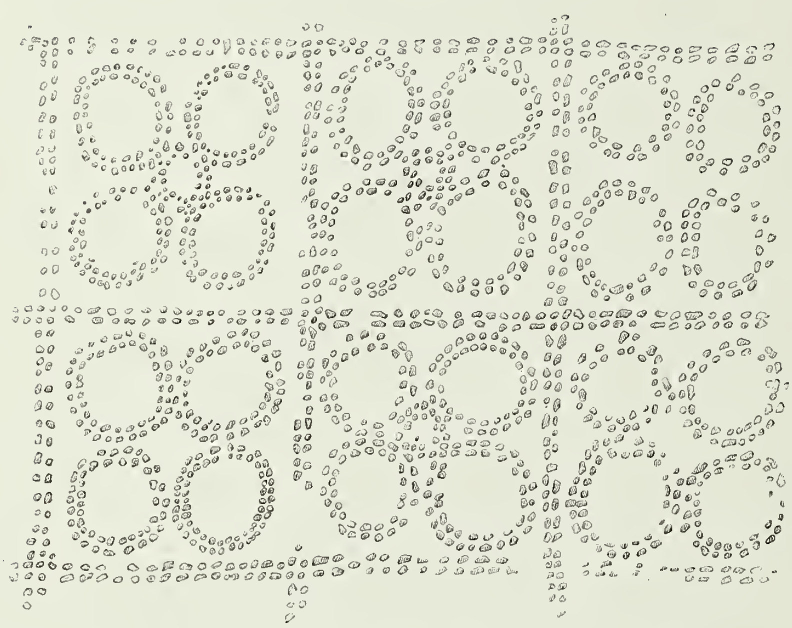


Fig. 101. — CÍRCULOS Y RECINTOS SEPULCRALES DE ASCHENRADE EN LIVONIA

ITALIA.—Dudan algunos arqueólogos, y entre ellos Mortillet, que sean propiamente tales los dólmenes escasísimos que se conocen en Italia. Sin embargo, en Saturnia hay algunos monumentos que preciso es referir á esta clase. Consisten en una cámara de cuatro lados, algo hundida en el suelo, compuesta de muros construídos con groseros cantos ó pies derechos yuxtapuestos. Forman el techo una ó varias losas colosales ligeramente inclinadas hacia un lado, sin duda para dar salida á las aguas de lluvia. Estos cantos y losas no tienen labra alguna, y su mayor dimensión es de 2 á 5 m. cuadrados. La cámara de los dólmenes está á veces dividida en dos; precede á muchos un camino de 3 m. de longitud por uno de ancho. Están todos

(1) *Colección de antigüedades de la Escitia.* — 1866.

(2) HERODOTO: Lib. IV, cap. LXXI y LXXII.

«Las sepulturas de los reyes Escitas hállanse en el país de Gerrhus, donde el Boristheno comienza á ser navegable; allí cuando un rey muere, abren una gran excavación cuadrada; concluída ésta, levantan el cadáver, después de envuelto en cera, abierto, lavado y rellenado de juncia comprimida, perfumes y semilla de perejil (?) y de anís; cosen luego la incisión y lo conducen en un carro á otra tribu... desde ésta lo trasportan á otra de las que están bajo su dominio, acompañado de los primeros á cuyo país lo llevaron. Cuando de esta manera han recorrido con el cadáver todas las tribus, acaban por los Gerrhones, los más lejanos de sus súbditos, y allí llegan á las sepulturas. Depositan entonces el cadáver en la fosa sobre un lecho de verdura; lo sujetan con dardos que hincan á sus dos lados y tienden por encima vigas que cubren con tejido de mimbres; en el hueco inferior entierran á una de las concubinas del rey, que han estrangulado, un copero, un cocinero, un palafrenero, un criado, un correo, caballos, primicias de todas sus riquezas y copas de oro, porque no se sirven de plata ni de bronce. Acaban por llenar la fosa, rivalizando en ardor, cubriéndola con un túmulo de grandísima elevación.

»Trascurrido un año comienzan de nuevo y hacen lo que sigue: conducen á la tumba á los más celosos de los servidores restantes..... de los cuales estrangulan cincuenta, así como otros tantos de sus más hermosos caballos. A todos estos cuerpos les sacan las entrañas, los lavan, los rellenan de paja y los cosen. Luego, por medio de dos piezas de madera sostienen una media rueda cuya circunferencia toca en el suelo, la otra mitad la sostienen de igual manera, y así implantan gran número de ellas. En tanto atraviesan con largos y fuertes palos los cuerpos de los caballos con el cuello inclusive y los colocan sobre las semiruedas, que sostienen por su parte delantera los hombros y por la posterior el vientre del caballo, quedando las piernas pendientes á los lados de la rueda; á estos caballos, que así quedan de pie, les ponen bocados y bridas estiradas por medio de estacas.

»Por fin, sobre cada caballo montan el cadáver de uno de los servidores estrangulados, pasándole antes una estaca á lo largo de la espina dorsal, estaca que por la parte superior alcanza la barba del cadáver y por su pie se encaja en el larguero que atraviesa al caballo. Cuando han colocado esta caballería en círculo al rededor de la tumba, se alejan.»

algo hundidos en el suelo y debían en un principio cubrirlos túmulos que alcanzaban solamente hasta la tabla del dolmen.

Uno de los túmulos que forma parte del grupo está rodeado por un círculo de pequeñas piedras.

Saturnia está situada á 30 kilómetros del mar. A lo que parece es el ejemplo único ó casi único de comarca megalítica en Italia.

Islas del Mediterráneo.—Las islas del Mediterráneo muestran abundantes restos anteriores á la civilización romana, pero en su mayoría no son propiamente megalíticos, corresponden al género de los monumentos de las Baleares, más que á los del occidente y Norte de Europa, y hallarán su cabida natural en la parte de esta obra relativa á la arquitectura fenicia, etrusca y sus contemporáneas de Europa. No obstante, debemos advertir que en algunos de estos monumentos, por ejemplo, los de las islas de Gozzo y Malta, hállanse altares ó mesas de altar análogas á las de Menorca, y principalmente á la de Torre Gaumes, de que haremos mención especial. Tampoco debemos ocuparnos aquí de las torres circulares, de los *nurhagas* de Cerdeña y demás construcciones de aparejo prehistóricas, que conceptuamos originarias exclusivamente de la época prehelénica propiamente dicha.



Fig. 102. – TRILITO DE KSAEA EN TRÍPOLI

No faltan, sin embargo, en las islas del Mediterráneo las formas primitivas de los monumentos megalíticos. Waring (1) reproduce menhires y alineaciones de Cerdeña y verdaderos dólmenes de Córcega.

Estos últimos han sido estudiados detenidamente por A. de Mortillet (2). Llámanlos en el país *stazzone* y alguna vez *tolle;* son sencillos, no tienen vestíbulo ni galería de ingreso y sus soportes ó losas verticales forman comunmente una sola cámara cubierta por una gran tabla. De los varios dólmenes

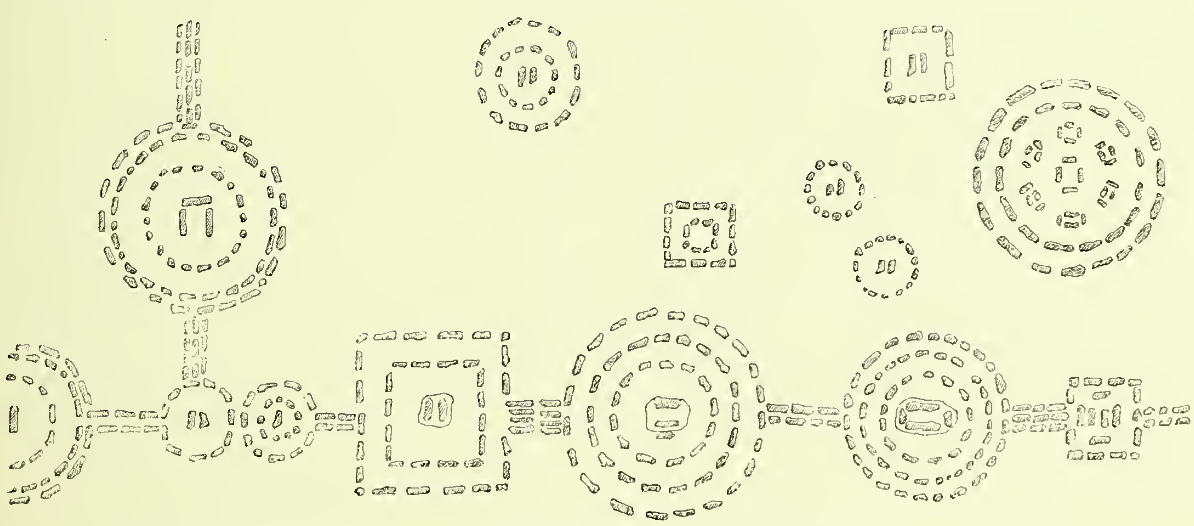


Fig. 103.—ALINEACIONES Y CROMLECHS COMBINADOS COMO MONUMENTOS FUNERARIOS, EN ARGELIA

estudiados por Mortillet el mayor y mejor conservado es el de *Fontenaccia*, cuya tabla mide 3'49 m de longitud por 2'90 de anchura.

Tiene también Córcega alguna alineación, pero poco importante, en Rinaiyu y Cauria, y varios menhires que llaman *stantare*, *monaci* (monjes) y *colonne.* Son estos menhires de pequeñas dimensiones, los mayores alcanzan poco más de tres metros. En la forma son variados. Hay alguno constituído por

(1) Waring: *Rude stone monuments.* — 1870.

(2) A. de Mortillet: *Les monuments megalithiques de la Corse.* — 1883.

una losa de mayor anchura en lo alto que en la base; es el mismo tipo de Persia que pusimos como ejemplo en la teoría general, é igual también á algún menhir español que luego reproduciremos.

En las Baleares hállanse cuevas ó garitas cubiertas con una sola piedra apoyada en paredes de aparejo y sostenida también muchas veces por un pilar central monolítico. Sus paredes, por el despiezo irregular, aparecen como contemporáneas de los *talayots*.

Costas de Africa en el Mediterráneo.—Si país alguno abunda en dólmenes, cromlechs y túmulos, es indudablemente el que nos ocupa; hállanse en él estos monumentos por centenares; pero no todos conservan el carácter de sencillez y grandiosidad de los del occidente de Europa. Complicados de forma, combinadas sus piezas en círculos y cuadrados múltiples, tienen algún parecido, muchos de estos megalitos, con sus congéneres del Norte de Europa. Repútanse como aquéllos por los más modernos entre los de la época llamada prehistórica.

Desde 1859 es conocida la existencia de los dólmenes en Argelia. Se han ocupado en su estudio, entre otros, Ring, Christy, Feraud, el general Faidherbe, Flower y Cartailhac. Dice Faidherbe que en una sola necrópolis, la de Roknia, existen más de tres mil monumentos, y que la de los alrededores de Constantina no es menos importante. En Sétif y al Sud de Bujía existen, según el comandante Payen, unos diez mil menhires de 1'20 m. á 1'50 de altura. Uno, no obstante, de los monolitos de la localidad mide 15'60 m. de altura y 7'80 de diámetro en la base, y un dolmen de Tiaret, descrito por Bernard, tiene una mesa ó tabla de 19'20.m. de longitud por 5'80 de grueso. Si estas cifras resultan ciertas, es el dolmen mayor de los conocidos. Los monumentos de esta especie abundan también en Trípoli y en diversos lugares de la comarca comprendida entre el monte Atlas y los Syrtes. Además de los dólmenes y menhires existen en Argelia lo que llaman los árabes *bazinas* y *chuchas*. La bazina consiste, según Flower (1), en tres recintos de piedras de dimensiones variables dispuestas en gradería. A veces se reducen las gradas á dos y hasta á una. En el centro del monumento se hallan generalmente tres piedras levantadas que forman tres de los cuatro lados de un rectángulo, cuyo suelo interior está afirmado con morrillo y grava. Las *chuchas* son parecidas á los *talayots* ó torres circulares de las Baleares, y no pueden ser tratadas aquí. Como las garitas megalíticas de las Baleares, están cubiertas las *chuchas* por una sola piedra de gran tamaño. Estas y las bazinas entran á veces en la composición de un solo conjunto, y el pavimento es igual en ambas. A veces corona las bazinas un dolmen regular. Las chuchas se hallan diseminadas ó combinadas en grupos. En los enterramientos que contienen, los cadáveres están replegados sobre sí mismos, con la barba apoyada en las rodillas y los brazos cruzados sobre el pecho.

Los túmulos se hallan muchas veces unidos por filas dobles de piedras análogas á las alineaciones. La figura 103 adjunta da idea de un monumento complicado de Argel. Pero Fergusson acoge con reserva este dibujo. Ignoramos si desde la publicación de la obra del arqueólogo inglés se ha comprobado la disposición referida.

Los túmulos son análogos al del Aveyron que ya hemos representado, es decir, tienen como éste el dolmen en la cúspide y círculos de piedras que los ciñen á diferentes alturas, en dos, tres ó más pisos. También se hallan dólmenes de forma común rodeados por círculos de piedras en terreno llano. A veces un pavimento de piedra al rededor del dolmen sustituye el cromlech que suele rodear á éste.

La distribución de los dólmenes en grupos y la disposición de cada uno de ellos son variadísimas en los miles de ejemplares que el país encierra. Hállanse los dólmenes unas veces escalonados por las colinas y otras extendidos por las llanuras. En la necrópolis de *Bu-Nuara* ocupan las líneas de cresta del terreno (2).

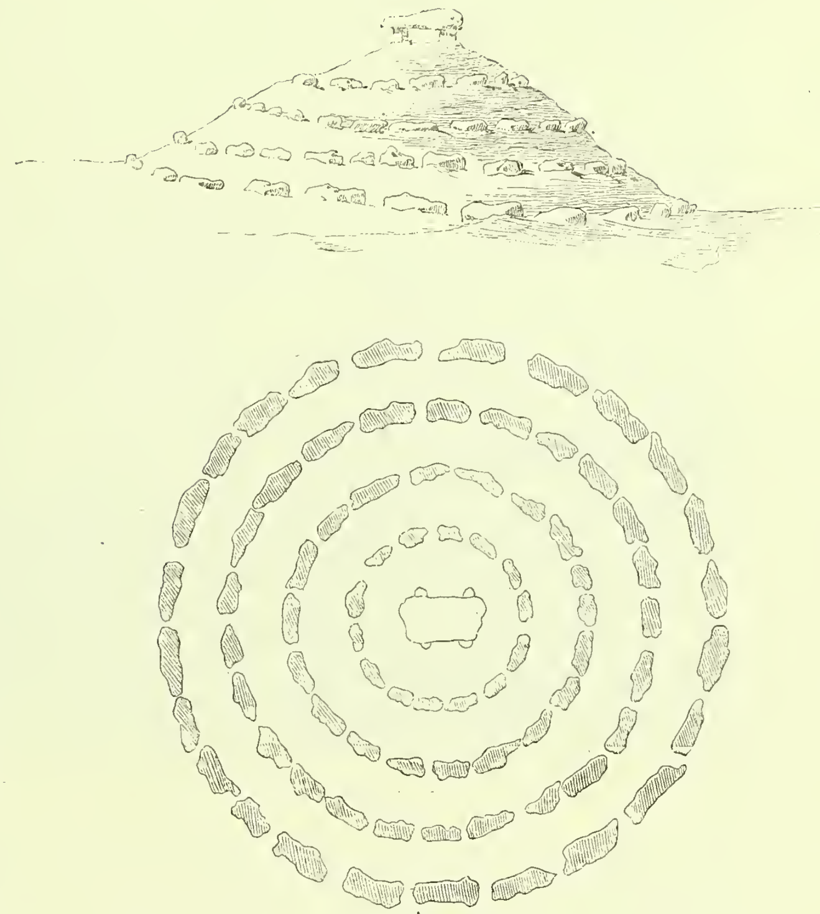
(1) *Congreso internacional de arqueología prehistórica en Norwich.*

(2) Reboud, Jullien y otros: *Association française, comptes rendus.*—Alger, 1881-1882.

En la necrópolis de *Djebel-Mérah* se han señalado tumbas cuyas paredes están formadas en el paramento de piedras en hiladas, y el interior del muro lo completan mampuestos sin argamasa, dando un grueso total de dos metros. Tienen estas tumbas también círculo de piedras, con 10 m. de diámetro.

Otra forma de tumbas es la de dos criptas yuxtapuestas con un canto ó losa medianera; la cubierta de ambas la forman dos losas, una que cubre la cripta de la izquierda, por ejemplo, y parte de la cripta de la derecha volando más allá del canto medianero, y sobre el borde de ella y la pared opuesta se apoya una segunda losa de menores dimensiones.

Un grupo especialísimo nos muestra cuatro cairns rodeados de cuatro dobles filas de piedra, formando como otras tantas casillas de un tablero. Esta disposición es muy parecida á la de Aschenrade (Livonia), en la que se hallaron, según Fergusson, monedas de los Califas mezcladas con monedas alemanas.



Figs. 104 *y* 105.—PLANTA Y ALZADO DE UN TÚMULO AFRICANO

Las tradiciones locales refieren estos monumentos á los pueblos que precedieron á los árabes en el dominio del país. Según éstas, sirvieron las alineaciones para contrarrestar á los invasores. Es frecuente hallar en los dólmenes africanos monedas romanas y otros objetos, y hasta sillares de edificio de la propia época. Fergusson llega á indicar que alguno de ellos es posterior á la invasión árabe, apoyando su opinión en que se halla coronado por una piedra en forma de turbante, análoga á las de los cementerios turcos. Esta opinión nos parece poco fundada y más bien nos inclinamos á creer que dicha piedra haya sido añadida después, modificando el monumento para adaptarlo á los usos mortuorios de los dominadores. De todos modos, el hecho no tiene, pues, importancia. En resumen, ignórase también el pueblo y fecha de construcción de estos monumentos. Se ha indicado como autores de los mismos á los Nasamones, de que habla Herodoto, á los Taumoctú de los jeroglíficos egipcios, á los Vándalos y á otros pueblos, como hemos visto en la teoría general.

En Trípoli se hallan también monumentos megalíticos. El doctor Barth señala círculos de piedras entre *Mursuck* y *Ghât*, análogos á otros de la Cyrenaica. El mismo autor dió á conocer un grupo compuesto de doce trilitos pareados en *Ksaea*, á 72 kilómetros al SE. de Trípoli. Otro monumento notable de que da también cuenta es el de *Elkeb*, á igual distancia de Trípoli. Lo forma también un trilito, pero los pilares se elevan sobre una plataforma de dos gradas. El dintel tiene un vuelo extraordinario sobre los pies derechos. La forma de este monumento y la de algunas piedras que le acompañan le relacionan con sus similares de la India y de la Siria.

Baleares.—Réstanos para terminar la noticia de las construcciones megalíticas de las islas del Mediterráneo, tratar de los monumentos de las Baleares. Requieren éstos ancho espacio por su importancia, pero aquí nos limitaremos á los propiamente megalíticos. No es que consideremos que sean

éstos más ó menos antiguos que los remotos monumentos de sillería que en las mismas localidades se encuentran, pero aquí como en los menhires y en los túmulos, en este país como en los del Norte, la tradición de las construcciones megalíticas alcanza su desarrollo en épocas que no podemos considerar, ni aun para estas mismas comarcas, como primitivas ó prehistóricas. Mas preciso es seguir estas construcciones hasta su extinción completa, dejando á un lado las construcciones aparejadas de la misma época, que vendrán á formar parte, en nuestro plan general, de la historia de la Arquitectura contemporánea de las llamadas hasta hoy pelásgica, fenicia y etrusca.

No tenemos otros datos para asegurar que los monumentos megalíticos de las Baleares sean de los



Fig. 106.—ALTAR DE TREPUCÓ EN LA ISLA DE MENORCA

más recientes entre los de su especie, sino los que se desprenden de su labra, por la que se generan limpiamente las caras planas, en la que los obreros de tales piedras no huían de las dificultades de ponderación de masas, del corte de ángulos oblicuos con el baivel ó falsa escuadra, de la abertura de cajas para ajustar pies derechos con tablas, y en una palabra, de todos los artificios de que podían valerse para asegurar una construcción los arquitectos de la época clásica. Bien es verdad que la situación de las Baleares en el seno del Mediterráneo podía influir en su grado de cultura respecto á los demás países en la época en que ya Egipto descendía del apogeo de su civilización; pero no parece resultar así del testimonio de los escritores antiguos, y no serían menos las relaciones civilizadoras que los restantes pueblos mediterráneos del continente podían tener. La forma tipo de los monumentos mejor trabajados á que nos referimos, como por ejemplo *las mesas de altar*, de que luego hablaremos, difieren mucho de los monumentos que hasta ahora hemos conocido.

Dólmenes.—Oléo (1) supone la existencia de restos de galerías cubiertas en Son Carla (Ciutadella), pero los muros de la construcción que cita son de pequeñas piedras, aunque la tabla que apoyan pesará, según el autor, dos toneladas. Sanpere (2) supone también la existencia de otro dolmen en *San Agustí*

(1) *Historia de Menorca.*
(2) *Contribución al estudio de los megalitos.*

vell, que Blasco (1) señala como habitación megalítica: la piedra de la cubierta es casi circular, se apoya sobre tres pilares y está circuído por un muro de piedras informes. Indícanse también restos de otro en *Telatí de dalt* (2) y en Benimaimut (3).

Las indicaciones de dólmenes en la isla de Mallorca son todavía más escasas y dudosas. Lo que sí abunda en ella son las construcciones y recintos ciclópeos *(clapers de gegants)*, los *talayots* (4), las *navetas* (5), los círculos de piedra, los altares y las cuevas artificiales, y quizás habitaciones lacustres. Don Bartolomé Ferré, de Palma de Mallorca, nos ha facilitado una larga nota de estas construcciones que las señala por centenares; es esta nota resumen de un extenso trabajo que espera publicar sobre las antigüedades de Mallorca, y que comprende largos años de excursiones por la isla. Pues bien, entre todos los datos no hay más que una indicación de vestigios de un dolmen en la *Torre redona*, en el distrito de Palma, más allá del *Coll d'en Rabassa* (6).

Altares.—Se conocen en Menorca con el nombre de altares unas grandes tablas de piedra, horizontales, sostenidas por un pie derecho también de piedra, formado de una ó varias piezas verticales yuxtapuestas. A veces una pieza inclinada apoya la tabla junto con el pie derecho vertical; otras veces, cuando este pie es compuesto, tiene alguno de sus elementos una pequeña pieza suplementaria como para igualar la medida de apoyo de los varios pies, calzando así la tabla superior. Se ignora si estas piezas accesorias tienen otro objeto que el de proporcionar á la tabla horizontal la estabilidad necesaria que no le prestaba el pie derecho.

Los altares van casi siempre combinados con los *talayots* ó con las *navetas*, que más adelante veremos. Suele rodearlos un cromlech de pequeñas piedras (de o'60 m. á 1'20). La dimensión de los altares varía, como indican los siguientes datos tomados por Pons, Martorell, Blasco y Sanpere (7).

Altar de *Torre trencada*, alto 3'o m.; pie derecho 2'60; grueso de la tabla o'40; grueso del puntal supletorio, o'56; distancia de éste al pie, o'22.

Altar de *Torrellafuda.*—Tabla: largo 2'34 m.; ancho 1'25; grueso o'30.

Altar de *Trepucó.*—Pie: altura 3'o m.; ancho 2'80; grueso o'40.—Tabla: longitud 3'50 m.; ancho 1'60; grueso o'60.

Altar de *Torrauba.*—Pie: alto 3'o m.; ancho 2'40; grueso 2'30.—Tabla: largo 3'85 m.; ancho 1'20; grueso o'40.

Altar de *Torre llisa.*—Pie: alto 2'70 m.; grueso o'30.—Tabla: largo 3'40 m.; ancho 1'50; grueso o'50.

Altar de *Torrauba de Salor.*—Pie: alto 3'07 m.; ancho 2'40; grueso o'49.—Tabla: largo 3'80 metros; ancho máximo 1'19; grueso o'73 (es trapecial).

Altar de *Torrellissá vell.*—Pie: alto 2'55 m.; ancho 2'40; grueso o'60.—Tabla: largo 3'20 metros; ancho 1'80: grueso o'60.

Altar de *Santa Ponsa.*—Pie: alto o'80 m.; ancho o'60; grueso o'60.—Tabla: largo 1'50 m.; ancho 1'10; grueso o'50.

Como puede notarse, las dimensiones varían, para las alturas, de tres metros cincuenta centímetros á metro y medio, y para la longitud de las tablas, de tres metros ochenta y cinco centímetros á metro y medio.

---

(1) *Mapa arqueológico de la isla de Menorca.*

(2) SANPERE: Obra citada.

(3) *Ilustración española y americana.*—Noviembre, 1885.

(4) Torres circulares de mampostería ó sillería de origen desconocido, muy comunes en las Baleares.

(5) Edificios de sillería con perfil trasversal en forma de nave invertida, de origen desconocido.

(6) También el archiduque Luis Salvador de Austria, que ha escrito una extensa obra de viajes por Mallorca, indica la existencia de dólmenes en esta isla.

(7) MARTORELL y SANPERE: Obra citada.

Los altares tienen sus tablas labradas, sino con mucha finura, al menos perfectamente aplanadas; los bordes forman con la cara superior ángulo cerrado, lo que supone el uso del baivel; únese el pie con la tabla ó caja, y éste, en algún caso en que se ha hecho excavación, se ha hallado con seguro empotramiento. Así el pie del altar de Torrauba de Salor, con tres metros de altura sobre el suelo, calza más de 1'60 m. por bajo del nivel de éste.

Ignórase el objeto que tenían estos altares. Se les supone destinados á ofrendas, sacrificios ó uso religioso parecido.

El más complejo y acabado de los altares de Menorca es el de *Torre Gaumes*, al Sud de Alayor. Al rededor del altar, que tiene la tabla caída, con la caja de empotramiento cortada á cola de milano, desarróllase un murete de losas verticales cuya mayor altura es de 2'74 m. El recinto que éste circunscribe tiene una puerta de 2'60 m. de alto por 2'10 de ancho frente al altar; á los lados el murete es recto, formando ábside en la parte posterior de aquél. Martorell supone que el plano superior del altar se alcanzaría por medio de una escalinata ó rampa.

El señor Blasco (1) señala los siguientes altares en la isla de Menorca, empezando por el Este desde Mahón y terminando al Oeste en Ciutadella: *Trepucó (2), Malbujá, **Telatí de dalt, *Benimaimut, *Torrellissá vell, *Torraubas, ***San Agustí, Santa Ponsa, Barrancó, **Torrellafuda, **Torre trencada y Tudons.

La nota referida del señor Ferré indica también algunos altares en Mallorca, por ejemplo, los de *Som Oms* (Palma) (3).

ESPAÑA Y PORTUGAL: MONUMENTOS MEGALÍTICOS Y TÚMULOS

Los monumentos megalíticos de nuestro país no están bastante estudiados para que podamos establecer leyes terminantes de distribución y de filiación para cada comarca. Hasta ahora se han hallado dólmenes ó túmulos de tierra en todo el Norte de España; en Navarra, Vascongadas, la Montaña, Asturias y Galicia; al Mediodía en Extremadura y Andalucía, y á Levante en Cataluña y en el Rosellón, que aunque francés hoy, se asimila todavía por su lenguaje y tradiciones á Cataluña. Del centro de España, y de Valencia y Murcia se dice que no tienen monumentos megalíticos, pero no sabemos si será cierto. Lo mismo se ha dicho hasta hace poco de Cataluña, y no obstante los tenía perfectamente determinados.



Fig. 107.—«SA PEDRA AGUDA,» DE VALLVENERAS (CATALUÑA).

CATALUÑA.—En el antiguo Condado son bastante comunes las construcciones megalíticas, principalmente los menhires y dólmenes, todos ellos de formas muy variadas.

Menhires.—En la comarca del Ampurdán cita el señor Pella (4) tres menhires. Son los dos primeros *Sa pedra aguda*, situado en las alturas de Vallveneras, sobre el valle de Aro; es un canto de 2'10 m. de altura por 0'90 de ancho; hállase

(1) BLASCO: *Mapa arqueológico de la isla de Menorca* (en los *Apuntes arqueológicos de don F. Martorell*).

(2) Los altares señalados con asterisco tienen cromlech sencillo, doble ó triple, según sea el número de éstos.

(3) En la sección relativa á la arquitectura fenicia, pelásgica, etc., publicaremos completa la repetida nota.

(4) PELLA: *Historia del Ampurdán.* — 1883.

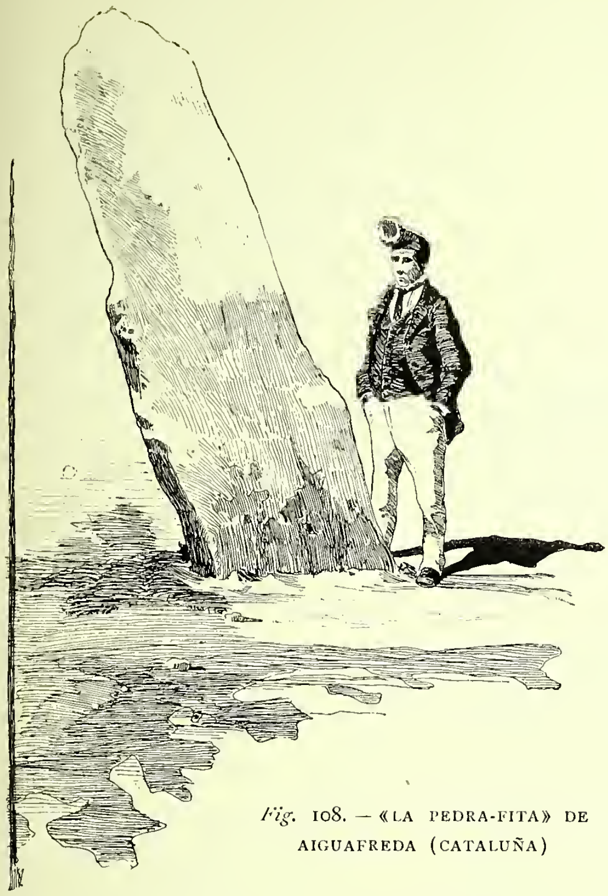


Fig. 108. — «LA PEDRA-FITA» DE AIGUAFREDA (CATALUÑA)

situado en el centro y parte baja de un pequeño anfiteatro, y procede de roca que no se halla en los alrededores; y la *Pedra dreta*, en el término municipal de San Sadurní, es un canto silíceo ferruginoso, de 1'25 m. de altura. Va unida á estos menhires una tradición muy repetida en Cataluña para todos sus similares; según ella, las brujas venían de la otra parte del mar llevando por los aires la piedra última para acabar el puente mayor de Gerona; sorprendiólas la media noche, y al oir el canto de un gallo negro, que destruye los encantos, tuvieron que soltar la piedra, que quedó clavada en el terreno en la forma que hoy se observa. Una tradición parecida se enlaza á los menhires *Pedra del Diable*, de Santa Pau, de *Ayguafreda* y á la *Pedra llarga* de San Hilario, con la supersticiosa adición de que ésta, cuando está caída, hace que se pierdan las cosechas de la localidad.

El tercer menhir del Ampurdán es la *Pedra murtra* (mirto) ó *gentil* de Espolla, monolito de piedra arenisca de 3'25 m de altura por 1'30 de ancho y 0'43 de grueso (1).

En otras comarcas de Cataluña se encuentran también varios menhires. El menhir ó *Pedra-fita* de *Ayguafreda*, á tres kilómetros de Centellas, junto á la capilla de Santa Madrona, mide unos 3 m de altura y está inclinado. Va unida al mismo la tradición de que Santa Madrona llevaba el sillar último para terminar una iglesia de los alrededores, pero la halló ya concluída y soltó la piedra, que se hundió de punta en el suelo, de tal manera que cuando hace treinta años se quiso averiguar la profundidad que alcanzaba, después de tres ó cuatro días de trabajo hubo que renunciar al curioso empeño (2)

La *Pedra llarga*, de San Hilario Sacalm, es un monolito de 1'80 m. de alto por 0'70 de grueso. Se aplica al mismo la referida tradición de que el diablo construía un puente y soltó la última piedra que llevaba, al dar las doce de la noche del último día que se le había concedido para la construcción.

Encuéntrase otro menhir en Palau Solitar, llamado, como otros, *Pedra del diable*, y con igual tradición que el anterior, aplicada en este caso al llamado también *Pont del diable* de Martorell (3).

Finalmente citaremos el menhir de *Santa Pau*, que lleva igual nombre y tradición que el anterior (4). Mide 2'80 m. de altura, 0'80 de ancho y 0'30 de grueso en su parte inferior.



Fig. 109.—MENHIR DE SANTA PAU (CATALUÑA)

(1) SANPERE: *Contribución al estudio de los monumentos megalíticos ibéricos.*— Rev. de Cien. hist. — 1881.

(2) *Boletín de la Asociación de Excursiones catalana.* — 1882.

(3) F. MASPONS Y LABRÓS: *Lo Vallés (Anuari de la Associació d'Excursions catalana).* — 1882.

(4) ARABÍA: *De Ripoll á Girona* (id., id.) — 1883.

Hállase á unos dos kilómetros de Santa Pau, en el Plá de Reixach; es de basalto y de él se ha supuesto que podía ser un mojón para señalar los términos de Ausa é Indica, situados probablemente en sus alrededores.

Dólmenes.—Estas construcciones están bien representadas en Cataluña. Como puede verse en las adjuntas figuras, los hasta ahora estudiados ostentan la mayor variedad de disposición y tienen dimensiones considerables, desde el dolmen en forma de cisto ó caja, de grandes proporciones (Puig sas llosas), análogo á los de Portugal descritos por Ribeiro, hasta el de forma de mesa (Vallgorguina). La dimensión de las piedras alcanza varias veces tres, cuatro y hasta cerca de cinco metros (Puig sas llosas). No puede señalarse todavía, por falta de suficientes exploraciones, toda la zona que en Cataluña ocupan estos monumentos y su relacion con las localidades en que existen restos ciclópeos, principalmente con Tarragona y las costas vecinas.



Fig. 110. — DOLMEN DE MOYÁ (CATALUÑA), SEGÚN BOFARULL

Bofarull (1) cita y reproduce un dolmen en el camino de Sampedor á Moyá; dice que estaba perforada la tabla, que sostenían tres grandes cantos (figura 110); Maspons habla de uno situado entre Mollet y Montornés y de otro cerca de Parets (2); Moner describe el de Senterada (Tremp), que se compone de dos piedras laterales y otra frontera, las tres verticales, que sostienen una cuarta de forma tabular. Llaman al dolmen *la Roca encantada* (3). En la Asociación catalanista de Excursiones científicas existen algunas noticias y una pequeña fotografía del dolmen de *San Jordi*, ó de Puig sas llosas, cerca de Vich. Hállase situado en lo alto de una colina de forma redondeada, junto á la capilla de San Jorge, santo al que se enlaza el patronato de Cataluña y las tradiciones caballerescas del dragón. Se compone el dolmen de losas verticales formando la cabecera y lados de una cámara rectangular, de 3'45 m. de anchura y de unos 7 de longitud actual. La piedra mayor, en el lado izquierdo, mide 4'60 m. de longitud por 2'40 de altura. Sanpere (4) da las medidas de las piedras y un dibujo que difiere algo de los datos expresados. Por orden de don Mariano Agulló, hiciéronse algunas excavaciones en el dolmen, de las que resultó únicamente el hallazgo de algunos huesos.

El conde de Belloch da cuenta de dos monumentos megalíticos (5), situado el primero y menos caracterizado á tres kilómetros de Cardedeu, en *Pins Rosés.* Forman el monumento un cromlech de siete pequeñas piedras, de unos 30 m. de diámetro, con un menhir central de 1'40 m. de altura, al pie

(1) BOFARULL: *Historia crítica de Cataluña.*—Tomo I.

(2) F. MASPONS: *Lo Vallés (Annari de la Associació d'Excursions catalana).*—1882.

(3) J. M. MONER: *Dos monumentos druídicos en el distrito municipal de Senterada, partido de Tremp, en la provincia de Lérida.*—1872.

(4) SANPERE: *Contribución al estudio de los monumentos megalíticos ibéricos. Revista de ciencias históricas.*—1880-81.

(5) *La Renaixensa.*—1879.

del cual se halla una losa de 2'19 m. de longitud por una anchura variable de 0'80 m. á 1'95. Obsérvanse labrados en la misma unos surcos ó cajas como si debieran recibir otras losas en ellos.

El segundo de que se ocupa el conde de Belloch es un dolmen perfectamente caracterizado. Hállase en el término de Vilalba Saserra (Barcelona), á poca distancia del Mogent, en lugar elevado. Este monumento está formado del dolmen propiamente dicho y de un cromlech de once piedras pequeñas con 31 m. de diámetro. El dolmen se compone de dos piedras laterales, paralelas, acostadas sobre el suelo, ligeramente labradas en el paramento interior, que miden una 2'50 m. de longitud por 0'54 de grueso, y la otra 2'10 m. de largo por 0'43. Une los extremos de estas dos piedras otra que echada también en el suelo forma cabecera y circunscribe la cámara del dolmen. Mide ésta 0'74 m. de largo y 0'43 de grueso. Sobre las dos laterales se apoya una piedra de cubierta, cuyas dimensiones son 2'30 m. de longitud por 1'43 de anchura y 0'45 de grueso. El espacio ó cámara que las cuatro piedras forman tiene 1'72 m. de longitud y 1'62 de ancho, y la altura total con

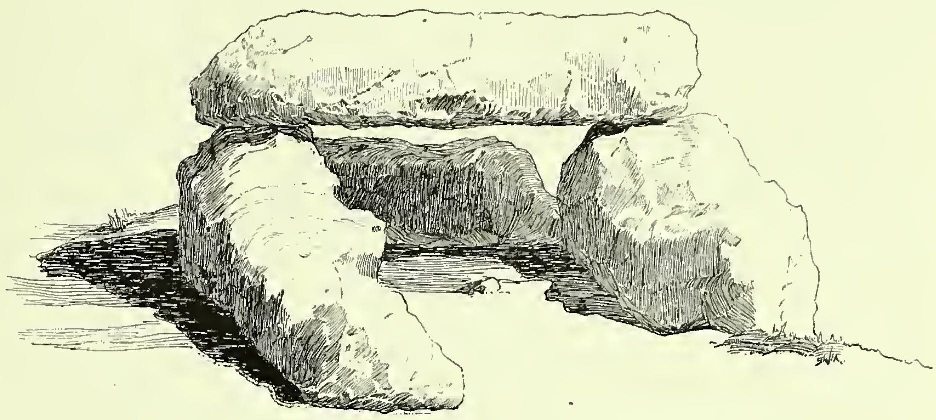


Fig. 111. — DOLMEN DE VILALBA SASERRA (CATALUÑA)

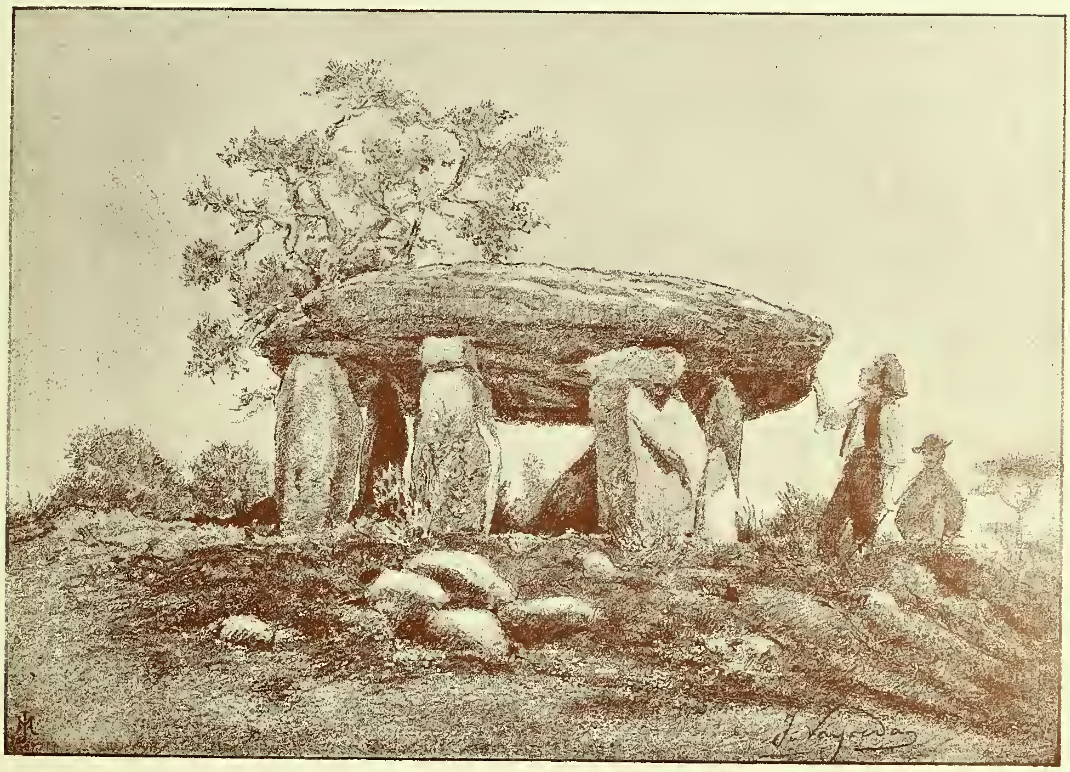


Fig. 112. — DOLMEN DE VALLGORGUINA (CATALUÑA)

la tabla inclusive es de 1'92. Denomínase el monumento *Pedra arca* y va enlazado también á tradiciones en las que interviene el diablo. En la mesa del dolmen y hacia un extremo de la parte posterior hállase una pequeñísima inscripción de cuatro ó cinco caracteres que no se han referido todavía ciertamente á alfabeto conocido. Sanpere los traduce *Vsaik* en alfabeto numismático. En la Asociación catalanista de Excursiones científicas existen varios croquis y dibujos de este monumento, debidos á los señores Olivó, Marí y Tallién de Cabarrús. Del croquis de este último está tomada la figura adjunta.

Otro dolmen de importantes dimensiones es el de *Vallgorguina*, del que Vayreda ha hecho un buen dibujo, cuyo original, que tenemos á la vista, hizo reproducir en fototipia el Centro artístico de Olot (1). Se halla situado el dolmen en la garganta que forman dos cerros al oeste de Vallgorguina (2), á 600 metros del Manso Pradell. Fórmanlo siete piedras ó pilares que sostienen otra horizontal, con un ligero declive en sentido contrario al del terreno. La altura total del monumento es de dos metros próximamente y la piedra superior mide 3'05 m. de longitud por 2'46. Los sustentantes están completamente aislados, no formando recinto cerrado, como sucede en la mayor parte de los dólmenes. Este edificio, según Pella (3), fué restaurado por su propietario.

A la región megalítica de los Pirineos catalanes de Francia corresponde otra en la ladera española. Uno de los centros en que han sido estudiados estos monumentos está en Espolla, provincia de Gerona, donde los dió á conocer el señor Balmaña (4). Posteriormente los estudió Sanpere (5), y del trabajo que sobre los mismos publicó, y del de Balmaña, tomamos los datos siguientes:

Llámase generalmente en el país á estos monumentos *covas d'alarbs*. El primero de ellos es la *Cabana arqueta*, á un kilómetro de Espolla. Su forma, según un dibujo de Sanpere, parece ser de arca. La tabla mide 2'10 m. de largo por 1'60 de ancho y 0'40 de grueso. El de *Gutina* consta de seis piedras: la de la cubierta mide 3 m. de largo y 0'40 de grueso, y es de forma de hongo. Tiene en la parte anterior unos muretes de mampostería en seco, que han sido sobrepuestos para resguardar el interior del dolmen, que sirve de guarida. Hállase este monumento á un kilómetro del anterior y en los alrededores del pueblo. El dolmen del *Puig de la devesa de Torrent* hállase en la cumbre de un monte á siete kilómetros de Espolla. Es el mayor de todos los estudiados en la región referida; la piedra tabla mide 3 m. de largo por 2 de ancho y 0'45 de grueso; la del fondo, de forma trapezoidal, mide 1'25 m. de anchura máxima por 1'25 de altura: la piedra de la cubierta está caída. Hállase otro dolmen en el *Valle de Arranyagats*, y por último el que Sanpere llama del *Barranco* ó del *Cotó*. Forma este dolmen una caja de 3 m. de longitud por 2'10 de ancho y 0'80 de alto; los lados están construídos con dos piedras cada uno: queda todavía una piedra de cubierta, que mide 2'30 m. de anchura; los pedazos de otra yacen en el interior de la cámara: tiene la tabla del dolmen grabados unos signos y un nombre moderno. Cerca de este monumento se levanta la *Pedra murtra*, menhir que ya hemos mencionado.

Recientemente se ha dado cuenta de un nuevo dolmen situado á dos kilómetros del Port de la Selva, en la montaña de San Pedro de Roda (Gerona). Llámanlo en el país la *Taula dels lladres* (mesa de los ladrones), es parecido en su forma al de Moyá y mide su tabla 2'30 m. de longitud por 2 de anchura, y 0'22 de grueso medio; la altura sobre el terreno es de 1'10 m. á 1'25 (6).

En Cataluña es muy común la tradición de los *pallers de pedra* (pajares de piedra). Según ésta, Jesucristo ó un santo que iba mendigando por despoblado convirtió en piedras los pajares de los campesinos que no quisieron acogerle. Muéstranse todavía, en algunas comarcas, estos pajares, que no hemos visto pero que podrían ser quizás cairns, ya que éstos y los pajares verdaderos del país son de forma cónica.

Navarra.—De este antiguo reino citan Assas (7) y Tubino (8) el monumento megalítico de Los Arcos, que llaman unas veces Piedrafita y otras dolmen.

---

(1) *Breve reseña de los descubrimientos arqueológicos llevados á cabo por el Centro artístico de Olot.*—1878.

(2) *Gorguina* ó *jorguina*, bruja en éuscaro, según Sanpere.

(3) Pella: *Historia del Ampurdán.*

(4) *Boletín de la Asociación catalanista de excursiones científicas.*—1879.

(5) Obra citada.

(6) *B. de la Asoc. de exc. cat.* – Marzo, 1886.

(7) Assas: *Museo pintoresco.*—1857.

(8) Tubino: *Monumentos megalíticos de Andalucía*, *Extremadura y Portugal.*

PROVINCIAS VASCONGADAS.—*Dolmen de Eguilaz.*—El señor Rodríguez Ferrer, que asistió al descubrimiento y primera exploración de este dolmen, da cuenta de él (1). Al abrirse la carretera que desde Vitoria conduce á Pamplona, en el año 1831, los rematantes hicieron varias catas en los terrenos cercanos con objeto de encontrar piedra. Inmediata al pueblo de Eguilaz, distante cinco leguas de esta ciudad, y cercana al camino, se eleva una pequeña colina, y en ella practicaron también un reconocimiento. A cuatro ó cinco pies de profundidad encontraron una enorme piedra y notaron una cavidad, que resultó ser la cámara de un dolmen, atestado de huesos y con algunas armas que se enviaron á una de las academias de Madrid. El número de esqueletos era considerable y las armas consistían en lanzas y hachas de piedra y bronce y cuchillos de pedernal. Halláronse también anillos de serpentina, con cuatro caras ó facetas.

La colina es artificial; el dolmen es rectangular, compuesto de seis losas, cinco calizas y una silícea; las seis están hoy rotas. Mide la tabla 14 pies 7 pulgadas de longitud, por 7 pies de ancho y 2 pies 2 pulgadas de grueso. El interior de la cámara tiene 13 pies de largo, 7 pies 8 pulgadas de ancho y 9 pies 8 pulgadas de elevación. La diputación de Alava ha comprado este monumento y en la actualidad lo tiene conservado.

En el mismo valle que el anterior, á dos kilómetros de Salvatierra, se halla otro dolmen, aparente y compuesto de siete piedras calizas; es el de *Arrizala*, al que llaman en el país *sorguineche.*

Con posterioridad se han hallado otros monumentos megalíticos en las inmediaciones de Vitoria. Tales son los de *Capelamendi* y *Escalmendi*, dólmenes sencillos que parecían ya registrados cuando modernamente se descubrieron. En el de Escalmendi halló el señor Becerro tres capas de enterramientos separadas por losas de cayuela.

En el valle de *Cuartango* los señores Becerro y Manteli señalaron unos túmulos, que exploró también el señor Rodríguez Ferrer. Hállanse éstos en el eje central del valle; medía el mayor 20 m. de diámetro y 4 de altura. No halló el explorador en él hueso ni objeto alguno. En algunos de los demás, que habían sido ya registrados, halláronse cistos con huesos. No contenían tampoco armas ni otros productos industriales. En el propio valle, dice el señor Becerro que ha estudiado otros dólmenes; uno de ellos de mármol negro. Quizás se refiera á los mismos túmulos y cistos de que acabamos de hablar.

Ocúpase también el señor Rodríguez Ferrer de las célebres piedras de *San Miguel de Arrechinaga*, inmediato á Marquina. Hállanse las tales en el interior de una ermita y se elevan sobre el pavimento de ésta, que es la peña misma caliza sobre que se levanta el edificio. Son tres las rocas, de naturaleza cuarzosa y forman como un dosel ó marco al altar (2). Ocupan un espacio de 110 pies de circunferencia, están irregularmente agrupadas y tienen la apariencia de fenómeno natural. La agrupación da lugar á tres nichos en que hay otros tantos altares. Mide la roca del norte 18 pies de altura y 61 de circunferencia, 14 y 46 respectivamente la del sudeste, y 25 y medio de elevación la del sudoeste. El señor Rodríguez Ferrer declara que en los alrededores de la ermita hay agrupaciones naturales de rocas de igual naturaleza que las del monumento.

SANTANDER.—*Piedra oscilante ó dolmen de Abra.*—Amador de los Ríos la describió como piedra oscilante colocada en su sitio por artificio del hombre (3). Dice que está en una llanura en que abundan los grandes cantos y colocada sobre cuatro piedras pequeñas; que tiene un surco para encauzar la sangre de las víctimas y otro lugar para los que recibían el bautismo con esta sangre. Ya sabemos á qué atenernos respecto á esta teoría. En cuanto á la piedra en cuestión, Simoes (4) dice simplemente que es una piedra oscilante; Tubino (5) la cita como dolmen. Sería preciso examinarla sobre el te-

(1) RODRÍGUEZ FERRER: *Los Euskaros.*—Barcelona, 1880.
(2) RODRÍGUEZ FERRER: Obra citada.
(3) *Semanario pintoresco español.* — 1857.
(4) *Introducçao á archeologia da península Ibérica.*
(5) *Museo esp. de antig.* – Tomo VII.

rreno para asegurarse de que no es producto de un fenómeno natural, utilizado después ó no como objeto de culto. La disposición de la piedra, en el dibujo que tenemos á la vista, hace posible esta suposición.

ASTURIAS.—En Asturias hállase el dolmen de *Cangas de Onís*, enterrado en un túmulo ó cairn sobre el cual está construída la iglesia de Santa Cruz de la Victoria. El padre Carvallo, en el siglo XVII, habla ya de que no quedaba en Santa Cruz más que una especie de cueva, de donde los devotos sacaban tierra para curar sus dolencias, teniéndola por sepultura de cuerpo santo. Don Manuel de Assas (1) dice que está hecho de losas sin labrar, puestas de canto y cubiertas con otras; en la cabeza están algo inclinados los siete soportes, formando un espacio cónico con planta de herradura: llégase á la cámara por un pasadizo cubierto, formado por tres piedras por cada lado, gualdrapeando unas con otras y estrechando así el paso hasta la entrada, que se forma con dos piedras que hacen una T con las últimas que constituyen el corredor. El señor Rada y Delgado, en una Memoria oficial de su viaje á las provincias del Norte, da cuenta de la exploración que del dolmen de Cangas hizo en 1871; segun ésta el dolmen está en ruina y terraplenado; han desaparecido las tablas ó mesas que lo cubrían, y sólo quedan cinco losas que formaron las paredes del dolmen. Mide éste 1'80 metros de profundidad y 1'35 en su mayor anchura; la losa de la cabecera 1'14 metros de ancho y las restantes de 1'25 á 1'08; el grueso de las piedras es de unos 0'30 m. y la abertura de entrada mide 0'60. Se han hallado en el dolmen un cuchillo de silex y un hacha de mármol blanco.

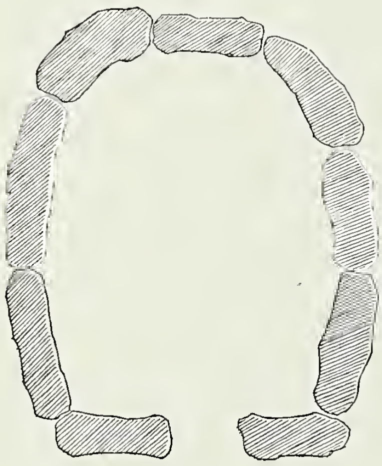


Fig. 113.—PLANTA DEL DOLMEN DE EGUILAZ (VASCONGADAS)

Al pie del Abanúa, en la cuesta llamada *la Grande*, hállase otro dolmen del que se extrajo una vasija de barro con cenizas y carbones (2).

GALICIA.—Según Murguía (3), tanto como escasean los dólmenes aparentes, abundan en Galicia los tumulares, especialmente en la comarca comprendida desde Jallas hasta la ría de Arosa y el puerto de Lage. No faltan tampoco menhires de dimensiones considerables. Tales parecen los de Esgos y Lobios; de 11 m. de altura el primero y de 6 el segundo.

Llámanse en Galicia *mamoas* ó *modorras* á los túmulos que contienen un dolmen ó simplemente un enterramiento en urna, en cisto ó sin ellos. Villa-Amil (4) limita este nombre á los túmulos sin dolmen. En el país se da también el nombre de *mamoas* á los túmulos que forman parte de los castros. El mismo autor cita ó describe en aquel concepto las que se hallan, en el monte raso, entre Santa Eulalia de Rivadeo y Román, en *Villalba*, junto al camino de la feria de la Virgen del Monte; en la llanura pantanosa del antiguo camino de Lugo á Mondoñedo, entre Puente de Otero y *la Regueira;* en las grandas de Oro y de Moncide, en el *Valle de Oro*, en *San Simón de la Cuesta* y en la granda de *Otero de Rey*.

Las mamoas aparecen dispuestas en grupos de á tres, por lo común en línea recta; la mayor en medio de las otras dos y separada de éstas unos 150 m. todo lo más. Las dimensiones son muy variables; comunmente miden unos 2 m. de altura por unos 10 de diámetro; algunas ni á la mitad alcanzan y las mayores no pasan de 5 m. de elevación. Todas las que conoce Villa-Amil estaban ya registradas cuando él las estudió, y sumamente desfiguradas por hoyos y depresiones á causa de las lluvias y de excavaciones practicadas por los exploradores y por las zorras, que con marcada preferencia eligen estos montículos para sus madrigueras.

(1) *Semanario pintoresco.*—1857.
(2) TUBINO: *Monumentos megalíticos de Andalucía, Extremadura y Portugal.*—*M. esp. de antig.*—Tomo VII
(3) *Historia de Galicia.*
(4) VILLA-AMIL: *Castros y mamoas de Galicia.*—*Museo español de antiguedades.*—Tomo VII.

Los escritores que de las mamoas se han ocupado, convienen en que son monumentos funerarios, pero varían en la fecha que les asignan. Sarmiento opina que son sepulcros romanos; Verea y Aguilar las atribuye á los magnates celtas; de igual opinión es Sarategui; Murguía, considerando imposible fijar la fecha, cree que algunas son celtas y las demás inmediatas á la conquista romana. El mismo autor dice que todas sus noticias convienen en que las mamoas sencillas ó sin dolmen tienen la urna cineraria, cuando no entera, en pedazos, y en la mayor parte tierra negruzca y apretada que indica la incineración. Enumera además, entre los objetos en ellas encontrados, hachas de piedra y de bronce, granos de piedra para collar, vasijas de vidrio, brazaletes de oro, y armas y utensilios de bronce y hierro; y cita dos en que la urna estaba envuelta en paredillas hechas con cemento y una en que, por excepción, se hallaron huesos. Un sepulcro de granito de una sola pieza apareció en una mamoa enfrente del castro de San Marcos, en las cercanías de Santiago; otro sarcófago semejante se halló también en una mamoa de la Granda de Oro y otro de *chantos*, verdadero dolmen, en una de Otero de Rey.

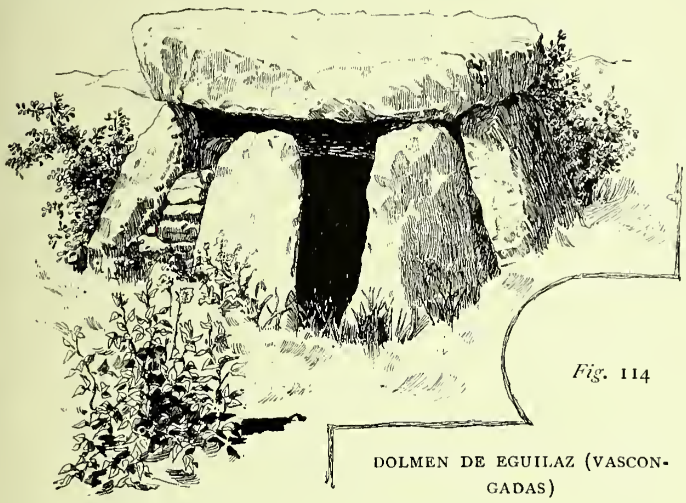


Fig. 114

DOLMEN DE EGUILAZ (VASCONGADAS)

Los naturales del país consideran como de moros las mamoas; es decir, que su raza no guarda la tradición de estos monumentos y los atribuye á los últimos invasores; en los documentos antiguos se citan ya como procedentes de remotas edades junto con menhires que les estaban unidos. Así el testamento del obispo Odoario de Lugo, en el año 760, fija unos lindes diciendo: *Pro ubi se dividit cum alias Villas per petras fixas et mamolas antiquas* (1). Multitud de documentos de la Edad media hacen citas semejantes. Todo lo hasta aquí dicho induce á creer que en Galicia, como en otras muchas comarcas, los túmulos comenzaron á usarse en el período propiamente prehistórico, continuando hasta la época de la conquista romana y siguiendo todavía después de ésta hasta la Edad media en los lugares en que, por circunstancias de alejamiento ú otras parecidas, la civilización romana no pudo ejercer su pleno dominio.

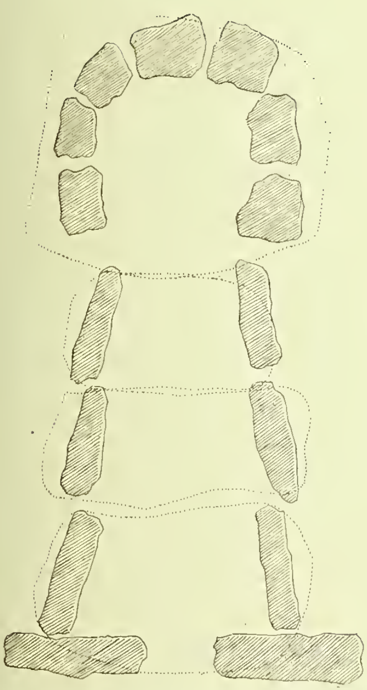


Fig. 115.—PLANTA DEL DOLMEN DE CANGAS DE ONÍS (ASTURIAS), SEGÚN FERGUSSON.

Don Manuel Murguía da noticia de los siguientes monumentos que juzgó célticos, siguiendo las ideas dominantes en el tiempo en que escribió su obra (2):

Colina de Faxildre.—Esta colina se encuentra á la derecha de la carretera que de Noya va á Santiago y como á una media legua de aquella villa. Está cubierta de piedras clavadas que empiezan desde la falda y van subiendo y ganando la altura. Son todas pequeñas, variando desde 0'30 m. á 0'50, y aparecen ya formando hilera, ya segmentos de círculo; hay además gran abundancia de pequeños guijarros esparcidos por la superficie de la colina.

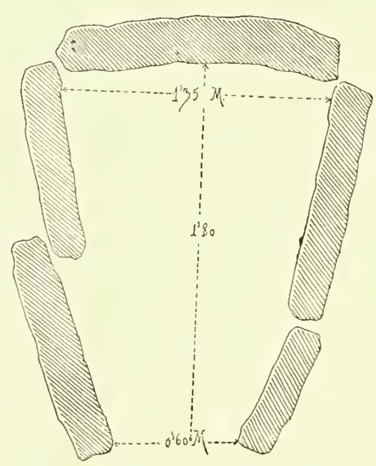


Fig. 116.—PLANTA DEL DOLMEN DE CANGAS DE ONÍS, SEGÚN RADA Y DELGADO.

(1) *España Sagrada.*—XL. Apéndice.

(2) MURGUÍA: *Historia de Galicia*, tomo I.—Lugo, 1866.

Corzán.—El monte de Corzán hállase en una comarca en que las mamoas y otros monumentos, y aun la misma raza de hombres, indican un origen remoto y poco modificado. Después de un incendio del monte aparecieron en una gran planicie, al norte del mismo, una serie de círculos, formados por pequeñas piedras, extendidos por la llanura; unos mayores que otros, algunos de notables dimensiones, enteros unos y deshechos otros en parte.

Alineaciones de la Puebla.—A una legua de esta población y en un terreno pantanoso se hallan esparcidas una porción de piedras, clavadas ó acostadas, variando su altura de 0'63 m. á 1'67. Indican por su posición que deben haber desaparecido muchas y que todas ellas estuvieron formando notables alineaciones. Muy cerca de éstas se encuentra un precioso dolmen tumular, no faltando tampoco, como en los monumentos británicos, el menhir aislado ó piedra de aviso.

El señor Murguía señala también la existencia de alineaciones ó círculos en Corcubión, Barbanza, la Bandeira, ría de Arosa y Lobeira.

El semi-dolmen de *la Recadeira*, en Mondoñedo, no está bien caracterizado. Se compone de dos piedras; la mayor, que parece la tabla, mide 5 m. de largo, 4'60 de ancho y 2 de grueso; el pie derecho que le sostiene mide 5 m. de largo, 4'50 de alto y 0'60 de grueso. No está mejor definido que el anterior el dolmen del *Castro grande de Fecha*, que es, al parecer, de los de forma de hongo. Llámanlo *la piedra del paraguas*, mide 4'20 m. por 3'70. Cita también la obra del señor Murguía otro dolmen en la Estrada llamado *Pena cabaleirada* y un trilito entre *Fecha* y *Barbado.*

Los monumentos megalíticos más notables de Galicia, tanto por su número como por su importancia, son los dólmenes tumulares. En el primer escalón del *Barbanza*, por la parte de Noya, levántase una mamoa, compuesta á la manera de los cairns de piedras y tierra; en el centro de la misma y sin tabla superior hállanse las piedras que Verea y Aguilar llamó *victoriales* y que no son otra cosa que los pies derechos ó paredes de un dolmen tumular. Son éstas nueve losas, dos pequeñas que forman la entrada y siete mayores, cuya máxima altura es de 2'30 m. La cámara mide, en el centro, 2'90 m. de ancho y la entrada 1'10. Como éste son la mayoría de los dólmenes gallegos.

El dolmen de *Fornello* estaba cubierto por una mamoa de grandes dimensiones y formado por siete piedras; la del medio, frente á la entrada, es la mayor. Mide la cámara 2'40 m. de altura y la gran losa que la cubre 4 de largo por 2'40 de ancho.

Parecido á éste es el de *Oleiros*, cerca de la Puebla. Se halla en terreno de labranza, pero parece que lo cubrió un túmulo. Está formado por tres grandes losas que hacia su último tercio se estrechan acabando en punta y dejando por lo mismo dos aberturas. Por su parte exterior se hallan otras piedras de menores dimensiones, que las cubren, pero no llegan sino hasta donde las principales empiezan á separarse. Es el único entre los visitados por Murguía que deja intersticios entre las losas.

Como á tipo de los dólmenes sencillos bastan los enumerados; podrían citarse muchos más que sólo se apartan de los anteriores por escasas diferencias en el número y medida de sus losas. Es preciso, no obstante, hacer mención de algunos que presentan disposición algo distinta. Tal es la *Casa d'os mouros* de Granda, en que las losas laterales descansan de costado y no de pie como en los anteriores. Esto lo asemeja al tipo de la Sepultura Grande en Andalucía y del dolmen de Vilalba Saserra en Cataluña. La *Casa d'os mouros* hallábase debajo de una mamoa de pequeñas dimensiones. El dolmen medía en la entrada 0'65 m. y en la cabecera un metro; la cubierta 3'20 m. de largo y 2 de ancho.

Es también notable el dolmen de *Espiñaredo*, junto al monte de Corzán, que hemos citado anteriormente, por las inscripciones y dibujos que presentan sus ocho losas en la parte de la cámara; inscripciones y dibujos perfectamente entallados en la piedra y de significado desconocido.

Como dólmenes compuestos cita Murguía dos, notable el uno por sus dimensiones y el otro por su construcción. Es el primero el *Arça de la Piosa*, en una gran mamoa cerca de Meanos. Señalando la

entrada de la gruta se ve clavada una pequeña losa, que por su posición podemos sospechar que formaba con otra, que debió desaparecer cuando registraron la mamoa, una especie de entrada al primer recinto, el cual está constituído por cuatro grandes piedras con su cubierta respectiva. Da paso ésta á otra cámara mucho más baja y estrecha, compuesta por dos pequeñas piedras colocadas de costado y cubiertas por una tercera, rota en tres pedazos, y ésta á su vez por otra. La altura del dolmen va de más á menos desde la entrada hasta el fondo. El suelo era ligero y negruzco, y no contenía otras piezas que silex. Mide el dolmen por la entrada 1'95 m. de alto, y en la parte más baja de la primera mesa 1'35; la entrada es de 2 m. de ancho y la boca del segundo recinto de 1'30, presentando el vértice del ángulo que forma 0'40 de anchura; la tabla del primer dolmen tiene 3'70 m. de largo y 2'80 de ancho; la piedra que le sigue 3'80 m. de largo y 2'10 de ancho.

El dolmen tumular de Granda es también importante; es triple ó de tres cuerpos y mide unos siete metros de largo. El primero de sus recintos es circular y está constituído por seis piedras de 1'30 m. de altura. En el país se asegura que en la gruta que forman estas piedras se guarecen de la lluvia hasta diez y siete yeguas salvajes de las que pacen por los alrededores. La entrada del segundo cuerpo tiene de ancho por la base 1'21 m. y de alto 0'60. El tercer recinto no es practicable por sus reducidísimas dimensiones. Una gran losa cubre cada una de las cámaras; la de la primera mide 4'60 m. por 3'10; la de la segunda 2'60 m. por 2'50, y la de la tercera 2'30 m. de ancho por 1'40 de largo.

Nótase en los dólmenes de Galicia estudiados por Murguía y por Villa-amil (1) un parentesco indudable con sus similares de Portugal descritos por Ribeiro; desgraciadamente los de Galicia no han sido explorados con igual cuidado, y los datos que nos suministran son todos poco determinados para el estudio de su fecha de origen. Es, pues, inútil que multipliquemos aquí la descripción de otros que aquellos autores citan.

Fáltanos todavía ocuparnos de otras construcciones primitivas, sumamente importantes, de Galicia, que son las que en el país llaman *castros*, nombre romano que les está perfectamente aplicado y que la tradición nos conserva.

Es el castro una especie de colina, ya natural, ya construída artificialmente, que levantándose á la entrada de un valle ó de una cañada los domina y vigila, y que si por acaso no está así emplazada obedece siempre en su establecimiento á una necesidad estratégica. Villa-amil (2) opina que el carácter de fortificación de los castros es siempre de defensa para una población ó *burgo*, por reducido que fuere, aun cuando en muchos casos se limitara á las viviendas de los jefes de las tribus y de sus familias. Algunos de los castros tuvieron quizás un destino especial, religioso ó funerario, ó ambas cosas á la vez.

La estructura natural del terreno elegido, dispuesto por lo general en rápida pendiente, dificultaba la ascensión al castro, pero en determinados casos en que el terreno no llenaba esta condición, estaban provistos los castros de obras avanzadas, fosos y contrafosos, en crecido número á veces, profundos, abiertos algunos en la peña y acompañados siempre de parapetos construídos con la tierra que del foso se extraía.

Los objetos encontrados en los castros acusan que fueron usados en tiempos prehistóricos en la región de que nos ocupamos; pero á los útiles y armas que tal hacen suponer, acompañan á menudo monedas romanas, bronces, cerámica, alhajas de oro (3) y otros objetos que indican también que los castros no cesaron de usarse en la época romana y hasta en la Edad media. El uso en esta última Edad viene perfectamente demostrado por documentos procedentes de ella en que se habla de los castros como de lugares habitados.

---

(1) VILLA-AMIL: *Monumentos megalíticos de Galicia.*

(2) VILLA-AMIL: *Castros y mamoas de Galicia.*

(3) VILLA-AMIL: *Museo español de antigüedades.*—Tomo III.

A los castros, como á todas las construcciones prehistóricas, van unidas tradiciones populares que los remontan á los tiempos legendarios. No sólo se les llama obra de *mouros* ó *sarracenos*, lo que no tiene nada de particular en España, ya que hasta á las torres del Renacimiento para defensa de las costas se las llama así también, sino que se les supone estancia de hadas, *encantos* y herreros sobrenaturales.

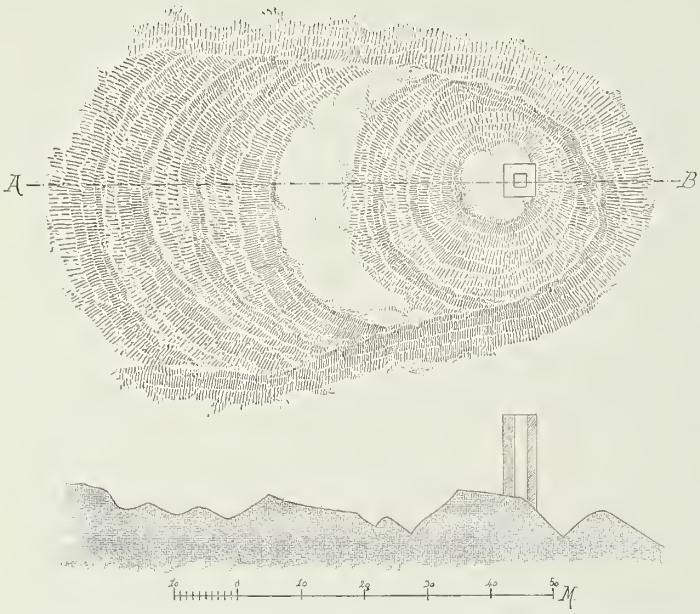


Fig. 117.—PLANTA Y SECCIÓN DE LA TORRE Y CASTRO DE CALDALOBA (GALICIA), SEGÚN VILLA-AMIL

El señor Villa-amil en el trabajo citado da cuenta de 63 castros por él estudiados y de sus particularidades más notables.

En el DISTRITO MUNICIPAL DE FOZ, cita: 3 castros en *Marzán*, dos de ellos situados en lengüetas de terreno que se adelantan en el mar, separados de la playa por fosos que cortan la lengüeta y están abiertos en la roca; 4 en *San Juan de Villaronte;* uno en *San Martín de Mondoñedo;* 2 en *Santa Cecilia del valle de Oro;* la *croa del Caballoso* (1), de unos 100 m. de diámetro en la plataforma superior y con numerosos fosos separados por altos parapetos, y la *croa de Villasizal; Os castros* en *San Acisclo del valle de Oro*. DISTRITO DE LA TIERRA LLANA DEL VALLE DE ORO: una croa en *Santa Eulalia de Budiana* y otras varias en *San Julián de Recaré*. DISTRITO DE ALFOZ DEL CASTRO DE ORO: la croa de *Montojo* en *San Vicente de Lagoa*, en la que se halló un sarcófago de granito, el *Castro de Oro* y el de *Santa María de Bacoy*. DISTRITO DE MONDOÑEDO: los de *San Martín de Figueira* y *Santa María de Combueyra*. En *San Andrés de Masma* se hallan el *d'Outeiro* ó *Castro de Seijas*, cerca del cual se hallaron *torques* é *inaures* de oro y monedas del mismo metal; el *Monte de Castro*, de croa elíptica, tiene una elevada *mota* en un extremo y está rodeado de un ancho foso y de un parapeto alto que mide 520 m. de perímetro, siendo uno de los castros mejor conservados; y finalmente el de *Masma*, en el que se hallan las llamadas *casas dos mouros*, que no son más que un triple parapeto formado en parte con peñas rodadas del monte y en parte con mampostería formando muralla; *Santa María de Villamor*, con una croa amurallada de 400 metros de circuito; *San Pedro de la Torre*, *Coto de la Recadeira*, con restos considerables de hiladas de grandes piedras, *hornos*, cistos y sarcófagos, y una peña ó megalito que se levanta en su croa. Se descubrió en él un pedazo informe de oro de peso cuarenta onzas. *Coto de Zoñán*, se han encontrado en él objetos de bronce, molinos de mano, piedras de honda, bruñidores (?) de diferentes piedras, útiles de hierro y unas construcciones reducidas á muretes de mampostería menuda, ligada con barro, de unos 0'70 m. de grueso, que cierran un cuadrilátero construído á manera de horno. *Castro de Mondoñedo*, barrio de la población; *Rigueira de Trigas*, con construcciones análogas á las de Zoñán; cerca del mismo se halló un hacha de bronce. En *San Pedro de Argomoso*, en el *Monte de Arca*, que domina á Mondoñedo, hállase la que llaman *madorra de los moros*, de 300 m. de circuito, defendida por triple parapeto de mampostería y con un foso que protege el tercio de su circuito. Se hallan allí motas, ya registradas, que la gente del país llama *casas de los moros; Santiago de Liudín*, en el que se han hallado útiles de piedra, cerámica, armas y utensilios de piedra, y un pedazo considerable de oro; *Santa María Mayor*. DISTRITO DE LORENZANA: *Calvario de San Adriano; Santo Tomé;* otros dos en *San Jorge*, y dos más en *Villanueva. San Cosme de Barreiros;* los de *San Justo de Cavarcos*, de 400 m. de circuito en la croa, con siete motas, foso abierto en la peña y terraplenes con algunas motas con construcciones análogas á las de los castros; y de *Coira* también *fornos dos mouros; San Juan de Villamartín* y *San Cosme de Barreiros*. DISTRITO DE RIVADEO: los dos de *Santa María de Villaselán*. DISTRITO DE RIOTORTO: el de *San Pedro*, con una pequeña croa de poco más de 200 m. de circuito, pero cuya importancia excede á la de los hasta aquí citados por los hallazgos de alhajas de oro, objetos de bronce y hierro y cerámica, y el de *Santa María de Meilán*. DISTRITO DE PASTORIZA: los de *Santa María de Bretoña*, con cistos, motas, fosos y parapetos; los de *San Martín de Aguarda*, con cuadras, hornos y urnas análogas á las de Zoñán; los de *San Salvador de Pastoriza* y *Santiago de Reigosa*,

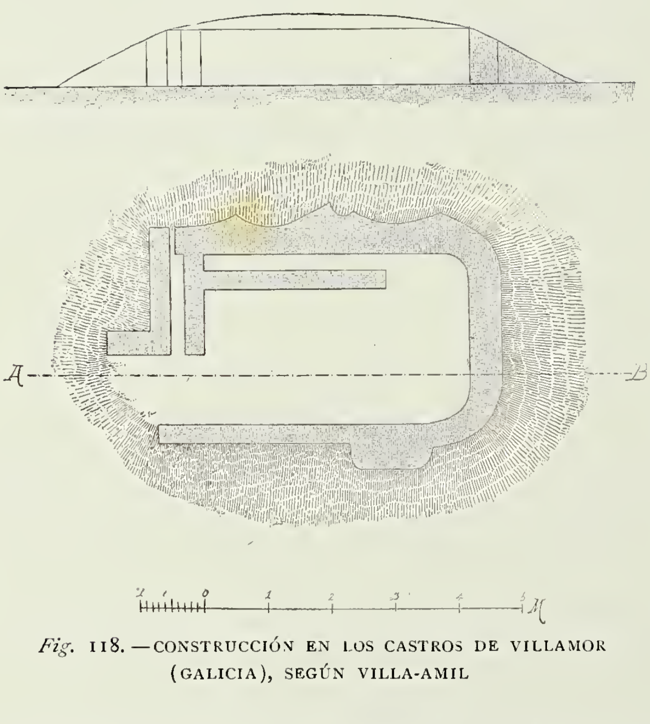


Fig. 118.—CONSTRUCCIÓN EN LOS CASTROS DE VILLAMOR (GALICIA), SEGÚN VILLA-AMIL

(1) Se llama *croa* á la plaza alta del castro rodeada del parapeto.

y el de *Santa María de Vian*, que difiere por su disposición de los anteriores; consiste esta diferencia en que la croa está rodeada por la parte de las vegas de un ancho terraplén, que llaman *a praza pequeña*, y por la parte del monte está defendida por un triple foso con sus parapetos correspondientes. DISTRITO DE ABADÍN: tiene castros en *San Pedro de Candía*, *San Juan de Castromayor* y *Santiago de Baroncelle*. DISTRITO DE COSPEITO: los hay en *San Juan de Sistallo*, *Santa María de Villapene*, *San Pedro de Seijas* y *San Martín de Pino*. En Villapene llaman *engroveas* á los fosos con parapeto. DISTRITO DE CASTRO DE REY: en *San Pedro de Baza*. DISTRITO DE VILLALBA: tiene castros en *San Bartolomé de Corbelle*, *San Salvador de Joibán*, y en la misma *Villalba*, en el barrio que llaman de Castro.



Fig. 119.— DOLMEN DEL VALLE DE MOURA (PORTUGAL), SEGÚN SILVA

Aparte de éstos pueden citarse otros que se hallan descritos en las obras ya mencionadas de Verea y Aguilar y de Murguía. Son éstos, del primero: *Figueras; Abuín* (Villasante), situado en un llano, de modo que no tiene más relieve que el del parapeto; *Chavaga*, á dos horas de Monforte, en una altura completamente aislada, y el de *Pambre;* y del segundo: *Puente Oliveira; Susana*, cerca de Santiago; *Donas*, que tiene nueve mamoas dentro de su recinto circular; *Berrines; Lavacolla*, al que se supone un dolmen en el centro; *Portomouro*, con sepulcros del siglo XII; *Sinde; Laje; Castro Nemeño* (Bergantiños), que es el mayor de Galicia, en cuya corona se levanta una aldea, y el de *Figueiras*, que es de los mejor caracterizados de Galicia.

PORTUGAL.—En el año 1734 se presentó ya á la Academia portuguesa una memoria señalando la existencia en este país de 314 dólmenes ó *antas*. Pereira da Costa, en el Congreso prehistórico de París en 1867, señaló 35 dólmenes, á saber: 21 en el Alentejo, 2 en Extremadura, 9 en Beira, 4 en Tras-los-Montes y 3 en el Miño. Después llegó Pereira á coleccionar hasta cien dibujos de dólmenes, de los que sólo publicó 39 en la memoria de que después hablaremos; los restantes eran para una segunda edición que no llegó á publicarse.

El dolmen ó *anta de Arroyolos* fué descrito por Borrow. Estaba situado en una landa desierta, cerca de Evora; era circular y consistía en cantos enormes en su base, pero de menores dimensiones en su cabeza, semejando una concha. Sobre estos cantos descansaba una enorme piedra plana inclinada hácia el sud, donde se hallaba la entrada. Este es el único megalito de que habla Fergusson al tratar de Portugal.



Fig. 120.— LA «PEDRA DOS MOUROS» (PORTUGAL), SEGÚN RIBEIRO

Pereira da Costa (1) y Simoes (2) hacen mención especial de los siguientes: en el camino de Cepanes á Fafe, en el distrito de Braga, hállase un menhir próximo á dos alas de piedra; en Castello de Paiva hay otro monumento notable, que se compone de seis pilares de tres piedras sobrepuestas cada uno.

La forma del dolmen ó anta más común en Portugal es la de la piedra plana horizontal sobre otras verticales. Entre los mejor conservados cita Simoes los del *Outeiro das Vinhas* y el de *Crato*, en el Alentejo, y el de *Ancora* en la provincia de Miño (3), que se apartan poco del tipo citado. El del *Valle de Moura* se separa de la forma común y afecta la de hongo ó cúpula.

(1) PEREIRA DA COSTA: *Dolmins ou antas de Portugal.*—1868.
(2) A. F. SIMOES: *Introducção á archeologia da peninsula Iberica.*—1878.
(3) PEREIRA: *Antas dos arrededores de Evora.*

Ribeiro da también noticia de otros varios megalitos de Portugal (1), como el anta llamado *Pedra dos Mouros*, del que quedan tres losas en pie; una de ellas, de forma triangular, alcanza 5 m. de altura por 3'70 de ancho y 0'27 de grueso; las otras dos son más pequeñas. A pesar de haberse hecho varias veces excavaciones en el monumento, Ribeiro halló todavía en él un hacha de caliza silícea, una hoja de silex de borde dentado, otro silex, un vaso esférico, dos esferas calizas y fragmentos de huesos humanos.

No lejos del anterior hállase el anta del *Monte Abrahâo;* ruinas de un camino cubierto, sobre un suelo de caliza con rudistas, de gran dureza, revestido por una capa arcillosa de color de sangre. Las losas mayores del anta proceden de las mismas capas de caliza y fueron extraídas de éstas á alguna distancia del monumento. Para construir el anta se limpió el suelo de la tierra vegetal y se descubrió el subsuelo pétreo; de éste se enrasó la superficie, destruyendo sus desigualdades, y en su espesor se practicaron zanjas para sujetar en ellas la base ó pie de las baldosas y para enterramientos. Según parece, para facilitar estos trabajos se valieron los constructores del fuego. La longitud de la galería es de 8 m. por 2 de ancho, por término medio, y la cámara en su mayor diámetro es de 3'60. Encontráronse en este dolmen varias hachas de piedra, muchos cuchillos de silex, raspadores, puntas de lanza, mazas de guerra, cilindros y otros varios instrumentos pequeños, todos ellos de piedra. Había también amuletos de pizarra, piedras de adorno y fragmentos cerámicos. Los restos de esqueletos humanos eran abundantes en el anta de Monte Abrahâo; pudieron contarse hasta mil quinientas piezas del sistema dentario, mas no se pudo determinar el número de individuos á que pertenecieron. Acompañaban á los restos humanos algunos huesos de distintos animales. Las hachas de piedra eran escasísimas con relación á los demás útiles y armas del propio material, que abundaban extremadamente. Para completar la lista de objetos del anta hay que añadir gran número de piedras y huesos labrados de adorno. Ribeiro supone que los restos hallados pertenecieron á más de 80 individuos, y que los enterramientos de los mismos fueron hechos sucesivamente y ya en estado de esqueletos. Hace notar también el mismo autor, que en las tierras del túmulo se hallaban mezclados gran número de guijarros que cree procedentes de los arroyos vecinos y llevados al túmulo como tributo de piedad, siguiendo una práctica muy conocida.

A 400 metros de esta tumba hállase la de la *Estría*, abierta, en parte, en un filón de caliza térrea, hasta la profundidad de un metro. La galería tiene 10 m. de longitud y la cámara un diámetro máximo de 3'80. Esta tumba, violada en ignorada época, contenía un corto número de objetos; hojas de silex, puntas de flecha y una placa de pizarra con dibujos al trazo (triángulos y ziszás) El hallazgo más importante de la excavación es una copia reducida, toda ella en piedra, de un *celt* ó hacha prehistórica con su mango inclusive. Finalmente, en la misma región de Bellas, cerca de *Agualva*, se halla otro anta, en ruinas, como los anteriores, y más pobre que ellos en hallazgos.

Al Oeste y á 16 kilómetros de Bellas, en la sierra de Cintra, en el vértice llamado *El Monje*, se hallan las ruinas de un monumento especial. Es una excavación cubierta por rocas superpuestas formando bóveda. Entrase en ella por un vestíbulo abierto de 6'50 m. por 6 de ancho; se atraviesa luego un paso de un m. de largo por 0'40 ó 0'50 de ancho solamente, y después de este estrecho pasadizo hállase la cámara propiamente dicha, circular, de 4'50 m. de diámetro por 3'50 de altura. Es precisamente esta forma la misma de las cuevas de Portugal, en Palmella, á que hemos hecho referencia en la sección relativa, y á su vez son éstas parecidas, como ya hemos dicho también, á las de Provenza y á alguna de las islas Baleares, cuya planta hemos reproducido. En el monumento de El Monje se han hallado algunos silex, fragmentos de vasos con adornos en varios de ellos, y finalmente gran número de guijarros, que se suponen procedentes de ofrenda ó rito funerario.

Al mismo tipo de construcción hay que referir la sepultura de la *Folha des Barradas*, á 6 kilómetros

(1) CARLOS RIBEIRO: *Notice sur quelques stations et monuments prehistoriques.* — Lisboa, 1880.

de Cintra. La cavidad artificial tiene 12 m. de longitud de Este á Oeste; la cámara es redonda, mide de 3 á 4 m. de anchura y estaba dividida en celdas por delgadas losas cretáceas. Estas celdas ó cajas contenían huesos humanos de doce individuos por lo menos; siete hojas de silex, puntas de dardo, un hacha de piedra, cilindros y semicilindros de caliza blanda, adornado uno de ellos con una media luna y otros dibujos, varias vasijas de barro y guijarros.

El señor Tubino se ha ocupado también de los monumentos megalíticos de Portugal (1) siguiendo la antes citada memoria de Pereira da Costa. Fundado en ella da la nota de los megalitos portugueses que á continuación extractamos:

RECINTOS CUBIERTOS. – *Furnas da Monte da Polvoreira.*— Existen dos en Caldas da Braga, formados por galerías de piedras verticales con sus correspondientes recintos en uno de los extremos.



Fig. 121.—PLANTA DE LA SEPULTURA DE MONTE ABRAHAO (PORTUGAL), SEGÚN RIBEIRO.

MENHIRES Y ALINEACIONES.—*Menhir y alineación de la Pedreira*, en Cepaes á Faje, Braga. Destruídos para emplear su piedra en construcciones.

LICHAVENS Ó TRILITOS.—*Trilito de Villa Velha de Rodão*, en la ribera de Açafalla, Tras-los-Montes. La altura visible es de 1'50 m.—*Trilitos de Fantel*, próximos al anterior, lo mismo que los de *Monte Fidalgo.*

DÓLMENES Ó ANTAS.—*Anta de Melriço*, á tres kilómetros y medio de Castello da Vide, componíase de siete piedras verticales; sólo restan tres que sostienen la tabla.—*Anta de Pombaes*, á un kilómetro de Castello da Vide; sirve de almacén.—*Anta de Fonte de Mouratão*, á 6 kilómetros del mismo Castello da Vide; servía también para usos agrícolas.—*Antas del Parque de Alcogulo*, en número de cinco, á 7 kilómetros de la misma localidad que los anteriores.—*Antas de Milhar do Cabeço*, son dos, su exploración última produjo hachuelas de piedra.—*Anta del Porto dos Pinheiros*, en los linderos del parque de Alcogulo ya citado; sirve de establo.—*Anta de la Torre de Alcogulo*, en ruinas.—*Anta de Corleiros*, á 2 kilómetros de Castello da Vide.—*Anta de Casa dos Galhardos*, á 1,500 m. de igual localidad.—*Anta de Pedro Alvaro*, próximo al anterior.—*Anta del Parque d'Olheiros*, á 40 metros del que precede.—*Anta de Varzea dos Muroes*, á 8 kilómetros de Castello da Vide.—*Anta de Nave do Prou*, próximo al mismo lugar.—*Anta de Crato*, en el camino de hierro de Lisboa á Elvas.—*Anta en el camino de Evora á Aguiar;* era una especie de cromlech situado en el lugar llamado la Enramada.—*Anta entre Vendas do Duque y Evora.*—*Anta de Monte Branco;* según Pego, su recinto es circular y se llega á él por una galería orientada á levante.—*Anta de Panasqueira*, á 500 m. del anterior.—*Anta de Algueda*, á 200 m. de la aldea de Barros; lo forman 9 grandes piedras verticales, que dejan entre sí un espacio de 4 á 5 m.; fáltale la galería, que ha sido destruída.—*Anta del Monte de Algueda*, á 1,200 m. de la Pirámide de Barros; fórmanlo 8 piedras verticales y una galería á oriente de las mismas.—*Anta de Melida*, á 2 kilómetros de esta localidad.—*Anta de Villa de Niza*, citado por Mendoça de Pina.—*Anta de Arroyolos*, ya citado.—*Anta de Barrocal*, en la parroquia de Ouriga, al suroeste de Evora.—*Anta de Monte do Outeiro*, parroquia de Mexide, al oeste de Evora: hay otros en sus alrededores.—*Anta de Tisnada*, parroquia de Torre de Coelheria, á 10 kilómetros al suroeste de Evora.—*Anta de Murteira de Baixo*, distrito de Evora, en el monte de igual nombre. *Anta del Monte Esguerra*, á 2 kilómetros de Barbacena, camino de Monforte y monte indicado.—*Anta de Guihalfonso*, junto á este lugar, provincia de Beira.—*Anta de Penalva*, en las inmediaciones del mismo pueblo.—*Anta de Sobral Pichorro*, en el camino de este lugar al anterior.—*Anta de Matança*, cerca de Celorico.—*Anta del Campo das Antas*, á 10 kilómetros de Guarda, entre Pera de Moço y Quinta do Carvachal.—*Antas de Ruivoz;* son cinco en el término de Sabugal: su exploración produjo útiles de silex.—*Antas de Collares*, montaña de Cintra.—*Antas de Tomar*, cerca de este pueblo. Estos son tres, que han sido explorados por el Sr. Silva, quien extrajo de los dos últimos cráneos y algunos silex pulimentados.

TÚMULOS.—*Mamunha de Mamaltar*, al norte de las ruinas de Braçal (Beira): hay otros próximos á éste.—*Mamunha de Carrazedo*, en el camino de Ribeira da Pena á Villa Pouca d'Aguiar: tiene unos 15 m. de altura, forma de cono truncado, y en su cima un monumento.

---

(1) TUBINO: *Monumentos megalíticos de Andalucía, Extremadura y Portugal.* – *Museo español de antigüedades*, tomo VII. —1876.

EXTREMADURA.—El señor Barrantes (1) dice que hay varios dólmenes, trilitos y menhires junto al castillo de Erguijuela. De la dehesa de Lácara (Garrovilla) cita también un pasadizo cubierto, *que bordea un montículo en cuya cúspide cierran el recinto otras piedras mayores aún colocadas en círculo*, y constituyendo, por consiguiente, un dolmen completo. Habla además, aunque muy vagamente, de otras antigüedades prehistóricas, entre ellas de las de Trujillo y de las orillas del Salor.

ANDALUCÍA.—La región más rica hasta ahora de monumentos megalíticos en España, ó donde antes y mejor se han estudiado, es Andalucía. Ya desde 1847 el arquitecto Mitjana dió á conocer la grandiosa cueva de Mengal, que es uno de los mayores dólmenes conocidos; después otros varios escritores se ocuparon de monumentos aislados, hasta que Góngora publicó su obra sobre las antigüedades prehistóricas de esta región, que hasta hoy es la que más datos suministra entre sus similares de nuestro país.

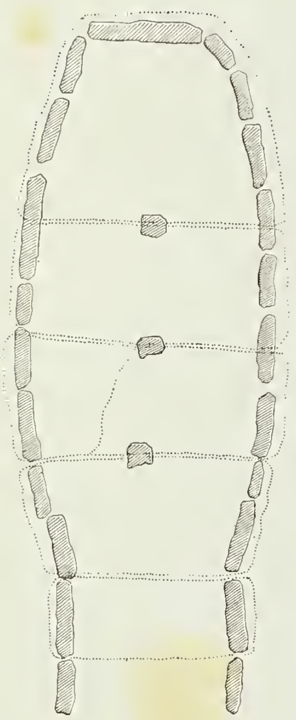


Fig. 122. – PLANTA DEL DOLMEN DE ANTEQUERA (ANDALUCÍA)

Los dólmenes de Andalucía son numerosos y de formas variadas, y abrazan una zona extensa á lo largo de su territorio, como puede verse en el mapa que da Góngora de la distribución de los monumentos prehistóricos.

Cueva de Mengal.—Es un dolmen que, según ya hemos indicado, describió el arquitecto Mitjana en 1847. Hállase situado á un kilómetro de Antequera, sobre una pequeña eminencia. Mide 27 m. de longitud y 7 de anchura mayor, con una elevación de 5 m. Forman el recinto diez piedras verticales á cada lado que tienen labrado el paramento anterior. Cierra el testero una sola piedra como las anteriores. Constituyen el techo cinco tablas, sobre las que se extiende la tierra que cubre el dolmen. Marcan el ingreso dos pies derechos sin tabla que los una, y en el centro de la cámara se levantan tres gruesos pilares labrados que apoyan las tablas por un punto medio.

La *Piedra del Sacrificio*, dolmen en los alrededores de Ronda. Está compuesto de cuatro cantos verticales que sostienen una tabla de 3 m. de longitud.

El *Dolmen del arroyo Salado* se halla á 12 kilómetros de Morón; tiene tres soportes y la tabla, que está volcada y yace junto á los soportes.

La *Cueva de la Pastora*, á un kilómetro de Castilleja de Guzmán (Sevilla), es un dolmen que ha sido ya explorado por el señor Tubino. Hállase bajo un túmulo, y tiene su galería de ingreso 27 m., uno escaso de anchura y dos de alto á lo sumo. Se compone la galería de dos muros formados por pizarras superpuestas; sobre estas piedras descansan tablas de granito. En esta galería hay dos cercos ó puertas, compuesta la primera por tres lajas de unos 0'30 m. de espesor que forman los soportes y el dintel; la segunda puerta se encuentra siguiendo la galería á 16 m. de la primera, y por ella se entra á la cámara, que es semicircular. Tiene el suelo más bajo que el de la galería. El diámetro de la cámara es de 2'60 m. y su altura de unos tres. Los muros en la parte baja son iguales á los de la galería, y en la parte alta están formados por grandes cantos que avanzan sobre la vertical del muro bajo, prestando así más fácil solución á la cubierta de la cámara, constituída por una piedra sola. El suelo lo forma una losa análoga.

La descripción de los monumentos que siguen y las figuras que les acompañan están apuntadas á la vista de la obra de Góngora (2).

Grupo de monumentos megalíticos de Dilar.—Fué descubierto en 1851 y se trató de explotar el hallazgo. Deshízose el dolmen principal y no quedaron más que las piedras ó jambas de la puerta, que miden 2'45 m. de alto y juntas 3'17 de ancho; la puerta que forman tiene 1'95 m. de luz. Tenía el

(1) BARRANTES: *Aparato bibliográfico para la Historia de Extremadura.*—Tomo I.—1875.

(2) GÓNGORA: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía.*—1868.

dolmen 9 metros de largo, y estaba formado de piedras de las canteras de Santa Pudia, que dista de allí dos leguas. Sobre él se elevó un montículo de tierra que medía 23 m. de diámetro y lo limitaba un círculo de menhires que por punto general tienen 0'80 m de longitud. Cincuenta y un metros al sud-

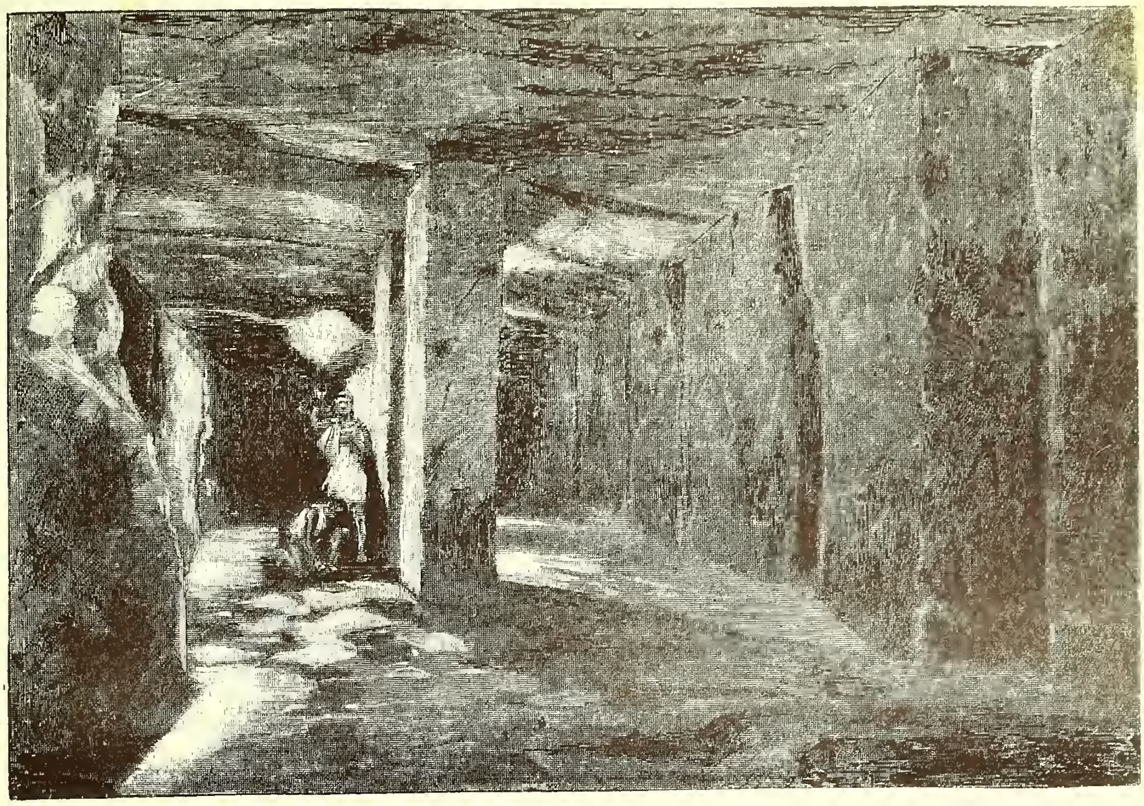


Fig. 123. - INTERIOR DE LA CUEVA DE MENGAL Ó DOLMEN DE ANTEQUERA

sudeste del dolmen descrito hay otro montículo y otro á los sesenta y uno. Sus respectivos diámetros son de 15'60 m. el primero y 18'50 el segundo.

Grupo de Montefrío, próximo á Alcalá la Real: ocupa una extensión de más de tres kilómetros.



Fig. 124. — CUEVA DE LA PASTORA (ANDALUCÍA), SEGÚN TUBINO

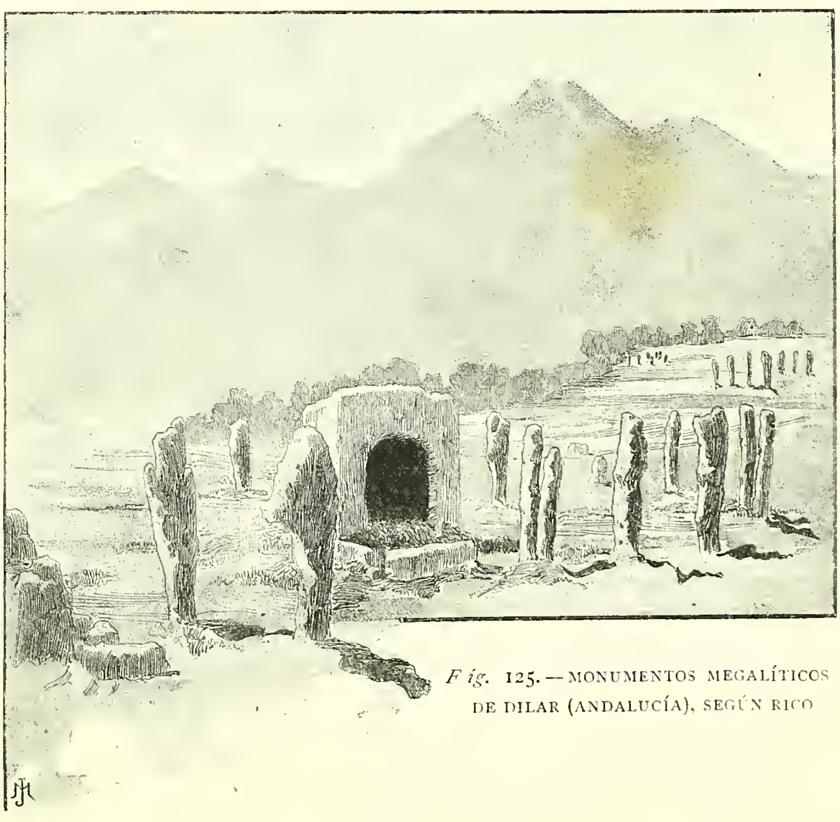


Fig. 125. — MONUMENTOS MEGALÍTICOS DE DILAR (ANDALUCÍA), SEGÚN RICO

Forman parte del grupo el dolmen de la *Cañada del Hoyón;* el de las *Majadas del Herradero;* el de la *Cañada del Herradero;* el *recinto de la Majada*, formado por piedras y que mide 17'70 m. de largo por 12 de ancho; la piedra que llaman el *Mortero cortado* y los menhires nombrados *Roca del Enjambre*, en el tajo de los Castillejos y la *Piedra de Cayaba*, á tres leguas de Alcalá la Real, que mide unos 6 m.; el trilito semiartificial de *Luque* y la piedra giratoria del propio lugar, y el menhir de *Mengal*, entre Baena y Bujalance, que mide 3'40 m. y del que se canta:

> Jilica jilando
> puso aquí este tango,
> y Menga Mengal
> lo volvió á quitar.

Se encuentran también ejemplares de construcciones megalíticas en la comarca de Jaén; Góngora cita el del puente *Mazuecos*, junto al Guadalquivir; los llamados *Corralejos* en el camino de la Guardia á Pegalajar, y la *Piedra de los Enamorados*, en el camino de Albánchez á la cueva ya citada.

Grupo de Fonelas, en las Majadas del Conejo, cercanías de Huelago, á poniente de Baza. A un kilómetro al oeste de Fonelas se halla el dolmen del *Toyo de las Viñas*, cuyas paredes están formadas por nueve piedras colosales. La única á poniente, que está en el fondo, mide 2 m. de ancho, y las tres de cada lado y las dos de la entrada á levante 2'60 m. Hacen de cubierta dos grandes sillares, que tienen cada uno 1'02 m. por 1'10.

A 150 metros de distancia descúbrese otro dolmen de seis piedras verticales, cubierto por dos grandes sillares, uno de ellos con caja practicada para recibir la piedra que servía de puerta. A 30 metros del anterior hállase otro dolmen y á 200 de este se encuentra otro, quizá el de más importancia de la comarca. Es este el de la *Cruz del tío Cogollero*, de planta rectangular, con las paredes constituídas por once piedras y con una sola de cubierta que mide 3'40 m. de longitud. Excepto el último, los dólmenes del grupo tienen planta circular y está embaldosado el suelo de todos. Próximas á estos dólmenes hay cuevas habitadas todavía.

Grupo de los Eriales —Hállase en el término de Moreda, en la cortijada de Laborcillas; está compuesto de una porción de dólmenes, algunos deshechos en busca de tesoros. Góngora exploró cuatro de ellos, hallando puntas de arma de cobre, fragmentos de alfarería y huesos humanos. Los muchos dólmenes que hay en esta localidad son muy parecidos entre sí: el que, como muestra, reproduce Góngora está formado por ocho losas verticales, de 1'20 m. de altura por 0'80 de ancho. La cubierta, separada de su asiento, está partida en dos trozos, uno de los cuales mide 3'10 m. de longitud por 1'50 de anchura.

Grupo de las hazas de la Coscoja.—Hay en éstas un campo de dólmenes destrozados; encuéntrase el grupo en la margen izquierda de la Cañada de Jaén, formando triángulo con los dos grupos anteriores.

Grupo de Gor.—Muy cerca del cortijo de los *Olivares* hállase un dolmen; á tres leguas de éste se encuentran, en el llamado Hoyo de las Cuevas del Conquil, multitud de ellos, que en la localidad llaman *Sepulturas de los Gentiles*. El primero es el del cortijo de las *Ascensias*, que sirve hoy de pajar: el segundo es la *Sepultura grande*, que consta de varias piedras, midiendo una de ellas 3'80 m. de longitud y 2'40 de latitud, y otra 2'20 por 0'70; la cubierta por ambos lados mide unos 3'80 m.; en este dolmen recogió Góngora un dardo de pedernal de tres puntas. Otro dolmen muy notable, próximo á los anteriores, es el del llano de *Gorafe*.

Construcciones análogas hállanse en muchos parajes de la Sierra Nevada, y con especialidad sobre Huénaja y cerca de Berja.

Para terminar su estudio sobre los dólmenes de Andalucía, hace el señor Góngora las observaciones siguientes:

Primera: todos estos dólmenes tienen uno de sus lados orientado á levante.

Segunda: unos están enterrados á gran profundidad (Dilar), otros hasta el nivel de la tierra (los Eriales) y otros hasta mitad de su altura (los Gitanos).

Tercera: á la puerta de estos monumentos, exceptuando los de Dilar y los Gitanos, se llega generalmente por un callejón estrecho formado con grandes piedras como en el de las Ascensias. (Para dar una clara idea de la puerta, los dibujos de Góngora suprimen el pasadizo.)

Cuarta: todos son de forma rectangular, exceptuando el de las Majadas del Conejo.

Quinta: el suelo de estos dólmenes está generalmente enlosado con grandes cantos.

Sexta: en ninguno se han hallado objetos que no fueran de piedra ó cobre, exceptuando en los de los Eriales.

Séptima: los cadáveres aparecen colocados en lechos horizontales y con pequeñas piedras cerca de los cráneos.

Octava: es de creer que sobre estos dólmenes se alzaron por largas edades varios túmulos.

Valencia.—El Sr. Vilanova y Piera ha dado cuenta de algunas exploraciones de túmulos, tales como el *Castellet del Porquet*, que según el citado autor (1), era un montículo formado con hiladas de piedra alternando con capas de tierra. Encontráronse en su interior hachas de piedra y de bronce y restos humanos y de animales domésticos. Otro tanto sucedió en el de Ayelo de Malferit (Valencia), llamado *el Montón de las mentiras*. Según parece hay en el mismo reino de Valencia otros monumentos análogos.

Canarias.—En Canarias, además de las muchas construcciones ciclópeas, de que hablaremos en su lugar correspondiente, hállanse otras análogas á los dólmenes, participando algo de aquellas. Llámanlas en el país *Casas hondas* y son subterráneas. Berthelot (2) dice que las habitaciones en que solían abrigarse los aborígenes de Fuerteventura, algunas de las cuales subsisten todavía, recuerdan la manera de construcción de los dólmenes. Son poco elevadas, construídas de cantos sin cemento y cubiertas por grandes piedras planas; la entrada es muy baja y el interior tiene el aspecto de una gruta abierta en el terreno.

El Rdo. Padrón habla de diversos grupos de piedras levantadas, ó menhires, *parecidas*, dice, *á los menhires célticos de los países del norte.* Muchas de estas piedras están hoy derribadas.

ASIA Y AMÉRICA: NOTICIA DE SUS MONUMENTOS MEGALÍTICOS

Palestina.—La Biblia alude distintas veces á construcciones de piedras sin labrar. Ya es Jacob quien unge la piedra en que apoyó la cabeza para dormir, ó dispone un obelisco y un montón de piedras sobre el que se reparten y comen una ofrenda; ya es el templo de Jerusalén el que nos muestra un altar de piedra al que no ha tocado herramienta alguna; ó bien es Josué quien dispone que se tomen piedras del Jordán y se depositen en el campamento como monumento conmemorativo, ó por último, es el mismo Josué quien elige una gran piedra que levanta bajo un roble ó encina que se hallaba cerca del santuario.

El descubrimiento de monumentos megalíticos en Palestina data de 1817. En esta fecha Irby y Mangles estudiaron un grupo de veintisiete dólmenes, irregularmente distribuídos al pie de una montaña, entre Es-salt y Naplusa. Consistía cada uno de estos dólmenes en dos losas laterales que sostenían otra losa horizontal como mesa ó tabla. El interior de la cámara no alcanzaba á más de 1'50 m. Las losas laterales medían de 2'40 m. á 3, y la tabla formaba sobre ellas alero en todas direcciones.

Según Blaine, en el camino de Om Keis (Gadara) á Gerarli, cerca de Tibué, en la localidad llamada Kafr-er-Wâl, se halla un grupo considerable de dólmenes. Las dimensiones de sus piedras son muy

(1) Vilanova: *Origen, naturaleza y antigüedad del hombre.*

(2) Berthelot: *Antiquités canariennes.*



Fig. 126.—DOLMEN DE DILAR, SEGÚN GÓNGORA

variables, pero por término medio miden unos 3'60 m. de longitud por 1'80 de ancho, y de 30 á 6 centímetros de grueso. En los alrededores de Sûf hay también gran cantidad de dólmenes. Gilead, según Fergusson, es ó era el punto extremo occidental del Asia en que se hallaban dólmenes.

En la península del Sinaí se encuentran unos edificios circulares prehistóricos que tienen más semejanza con las chuchas y bazinas que con los monumentos megalíticos propiamente dichos.

Palgrave halló accidentalmente en el centro de la Arabia una especie de círculo de trilitos, de unos cuatro á cinco metros de altura.

ASIA MENOR.—En *Lidia* faltan los monumentos megalíticos, pero abundan los túmulos.

KABUL.—Encuéntranse en el valle de Kabul multitud de túmulos, topes y monumentos análogos que hacen suponer la existencia de otros, anejos á éstos, tales como los círculos y dólmenes. Efectivamente, Phayre, que tuvo noticia de varios de ellos, describe un círculo compuesto todavía de catorce piedras verticales. La dimensión mayor de éstas es de 3'30 m. de altura, y el diámetro del círculo es de 15 m. A unos 15 ó 18 m. del anterior vénse restos de otro círculo de piedras pequeñas. Los indígenas no conservan de ellos más tradición que la leyenda, semejante á otra europea, de que las piedras son los convidados á una boda encantados por un mágico célebre.

Describe también Ouseley unos círculos ó alineaciones cerca de Darabjerel, que pueden referirse á los megalitos, y Chardin otros entre Tauriz y Miana, que los naturales del país atribuyen á los gigantes Caus, de la dinastía Kaianiana.

INDIA.—Los monumentos megalíticos de la India son tan abundantes que Fergusson dice que ellos solos exceden en número á todos los conocidos de Europa.

Existen en la India oriental las tribus de los Khondas que siguen todavía prácticas semejantes á las de los druidas. Hay más aún: en los montes Khassias, al otro lado del Ganges, encuéntrase gran multitud de monumentos sin labrar. Es imposible hallar parte alguna del globo de igual extensión con tantísimos monumentos. Son parecidísimos éstos á sus similares de Europa y los construyen todavía en la forma de los dólmenes como enterramiento. Los cadáveres están incinerados.



Fig. 127.—DOLMEN DEL HOYÓN (ANDALUCÍA), SEGÚN GÓNGORA

Abundan también los menhires, pero su objeto actual difiere del que podemos suponer en los parecidos de Europa. Cuando cae enfermo ó sufre una desgracia uno de los Khassias, invoca á alguno de sus antepasados para que su espíritu le socorra. Para obligarle más aún, promete el paciente la erección de una ó varias piedras en honor del difunto, piedras que son de todos muy respetadas por la veneración supersticiosa que estos pueblos profesan á sus cadáveres y, como es consiguiente, esto hace que aumente el número de menhires, si bien la mayor parte de ellos están dedicados á personas poco conocidas y menos aún celebradas en vida. En el centro de las agrupaciones que así se forman suele levantarse una piedra coronada simplemente por un capitel en forma de turbante. A veces son dos los menhires centrales y los une un dintel que forma con ellos un trilito.

El origen de las mesas de piedra ó dólmenes propiamente dichos, es en la India menos conocido. Parece que son utilizados como puntos de reunión. Uno de estos dólmenes, explorado por Austen, tenía de 9 á 10 m. de longitud por 3 de anchura y 0'30 de espesor medio. Por lo general estos bloques están sentados sobre pilares de poca altura, pero, á lo que parece, no acompañan á estos monumentos los túmulos, ni los círculos ó alineaciones, que indicarían relaciones probables con los megalitos de Europa. De modo que en la India tenemos en una región sacerdotes que sirven á un culto muy parecido, con los sacrificios humanos inclusive, al que nos describen como de los antiguos druidas los escritores romanos, y sin embargo no tienen los Khonds, de que hablamos, monumentos megalíticos, y por el contrario, los Khassias tienen dólmenes, menhires y trilitos, sin clero dominante, ni sacrificios humanos, ni bosques sagrados, ni cosa que recuerde la religión druídica.

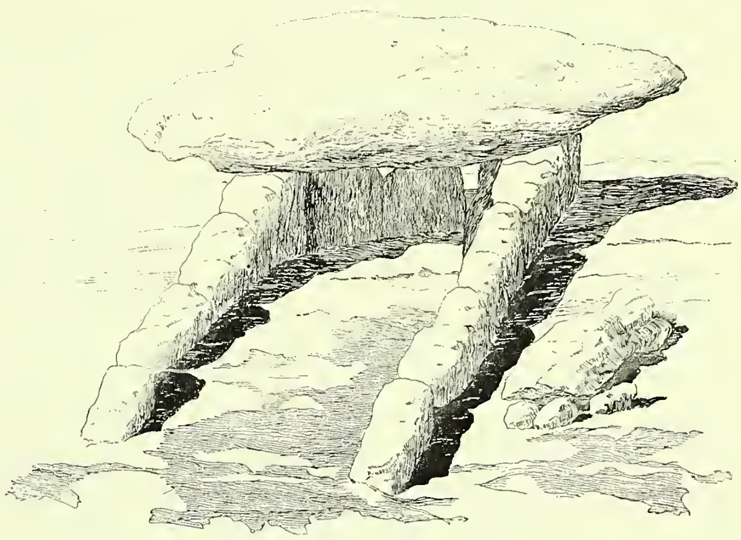


Fig. 128.—LA SEPULTURA GRANDE (ANDALUCÍA), SEGÚN GÓNGORA

Ignórase la fecha á que se remontan los monumentos más antiguos de los Khassias, pero se sabe perfectamente que ha continuado entre ellos el uso de levantar megalitos hasta la actualidad.

Al pie de ambas laderas de los montes Khassias han florecido en todo su esplendor las arquitecturas india y árabe, al propio tiempo que la arquitectura megalítica de los habitantes de la montaña, sin que éstos se hayan dejado llevar de la aspiración natural de imitar la estructura ó decorado de un arte en su apogeo, á pesar de tenerlo tan próximo durante largos siglos.

Encuéntranse también construcciones megalíticas en el occidente de la India. Una de las más notables es la de Belgaum, que se compone de dos filas de trece piedras cada una, seguidas de otra de tres piedras. Como en los montes Khassias, las piedras están siempre en número impar y las acompañan altares ó mesas de menor tamaño; la mayor parte de ellas no pasan de 1'20 m., y algunas alcanzan solamente 30 centímetros de altura. Leslie, á quien sigue Fergusson, no indica el objeto de estas alineaciones.

Hay también en la misma comarca algunos círculos de 6 á 12 m. de diámetro, formados con pequeñas piedras de 20 á 50 centímetros de altura que en gran cantidad rodean una ó tres piedras de un metro de elevación. Según parece, estas piedras centrales figuran una divinidad inferior llamada Vétal ó Betal, y las que forman el círculo proceden de un rito por el que las personas que ofrecen ó presencian un sacrificio á la divinidad, que suele ser el de un gallo negro, van depositando cada una de ellas una de estas piedras al rededor del simulacro del dios. Se ignora el origen de este culto, que se ejerce actualmente por tribus aisladas.

Los monumentos funerarios de la India son, como los de Europa, dólmenes ó túmulos. Los dólmenes están compuestos, en unos casos, de tres soportes y una tabla, con un lado abierto, tipo que ya conocemos, y en los restantes la cámara está cerrada por cuatro losas y cubierta por otra. En estos últimos, una de las losas verticales presenta una perforación circular igual á la de los dólmenes de Circasia y parecida á muchos de los de Europa. En los que están cerrados se han hallado cenizas, fragmentos de huesos, carbón y cascos de alfarería. Estos dólmenes están agrupados en líneas regulares, semejantes á las de nuestros cementerios; pero apartados ó mezclados, sin orden aparente, se hallan cairns dispuestos de varias maneras.

En un lugar del Raichore Daba, llamado Yemee Gooda, había cuatro dólmenes abiertos rodeados por un círculo doble, pero esta disposición no es común.

Uno de los grupos de cairns mejor estudiado es el de Jewurgi, á 80 kilómetros de Rajunkoloor. Pueden referirse estos cairns á dos tipos principales, unos con un cisto ó caja formada de losas, en la parte superior del montículo, pero sepultada entre sus piedras, y otros con el enterramiento al pie del túmulo ó en foso bajo el centro de su base. Generalmente el cisto alto se acusa por medio de dos piedras que emergen al exterior. Si se excava entre ambas, á la profundidad de 3 ó 4 metros se halla el cisto sepulcral, que suele ser doble y con dos esqueletos tendidos boca abajo. A los pies ó á la cabecera del cisto y al exterior de éste hállanse fragmentos de alfarería en cantidad considerable, y por encima del cisto gran número de esqueletos, sin orden alguno, cubiertos por una capa de tierra y guijarros. En los cistos ó fuera de ellos encuéntranse á veces, enterradas en los cairns, cabezas separadas de su tronco, lo que hace que Taylor suponga sacrificios humanos en las ceremonias de estos enterramientos. Fergusson indica que pudieran ser cadáveres procedentes de un campo de batalla, y quedaría así explicada la separación de los cadáveres de los cistos y la presencia de estos cadáveres mutilados.

Da cuenta también Fergusson, á quien, como ya hemos dicho, seguimos principalmente en estas noticias, de que en los montes Nilgherries, en Malabar, se hallan también dólmenes de forma parecida á los que acabamos de estudiar, pero que están siempre enterrados de modo que la losa superior aparezca en la superficie del terreno. Alguno de éstos tiene, como otros de Europa, aberturas circulares de entrada.

En la misma localidad hay monumentos sepulcrales parecidos á las chuchas de Argel, que suelen ocupar la cima de las colinas. Los forman un muro circular de 1'20 m. á 1'50 de alto por 0'90 de grueso, y de 2 á 2'40 de diámetro. Las piedras del muro no tienen cemento alguno.

Consiste otra variedad de tumbas en pequeños círculos de piedras sin labrar; miden sus espacios de 7'20 m. á 9'60 de diámetro. Por un lado tienen una especie de entrada frente á la cual, en la parte opuesta del círculo, se notan dos ó tres piedras, que se supone señalan el enterramiento propiamente dicho. Estos monumentos son todos muy parecidos entre sí y abundan extraordinariamente en los montes Nilgherries y en otras localidades, principalmente en los alrededores de Amravati, al pie de las colinas, donde existen á centenares.

Ignórase cuál fué el pueblo que edificó los monumentos de piedra sin labrar en la India, y los restos industriales de ellos extraídos no dicen más que lo que de sí arrojan los mismos monumentos. Hay, sin embargo, diferentes indicios que podrían conducir acaso á una conclusión verosímil. Así, por ejemplo, los Arias Mâlas sepultan todavía los cadáveres en dólmenes compuestos de cinco piedras ó losas, cuatro que forman las paredes y otra que constituye la tabla. Habitan los Mâlas en los junglares y en las colinas; respetan hasta con supersticiosa veneración los espíritus de sus antepasados y les dedican sacrificios anuales; llevan á los bosques sagrados los cadáveres y les forman con pequeñas losas de piedra un cisto ó dolmen; ofrecen al espíritu del difunto, que suponen vagando por los alrededores, arack y dulces y acaban por cubrir la tumba con gran ceremonia. Figúranse que el espíritu se fija en la piedra que colocan en la tumba, piedra que sustituyen con una figura de plata ó de cobre en las ceremonias fúnebres anuales que celebran en la misma tumba.

Especialísimo es también el hecho de hallarse cruces monolíticas asociadas á dólmenes en Katapour. Ignórase si estas cruces son, como otras, anteriores al cristianismo, ó si, por el contrario, proceden de esta religión. Estos monumentos fueron descubiertos por Mulheran, entre Hyderabad y Nagpour en la India central. La mayor parte de los dólmenes consisten en losas verticales que cierran un espacio rectangular cubierto por otra ú otras losas horizontales. En los alrededores de Malour y Katapour es donde se hallan las cruces citadas, una de las que hemos reproducido en la figura 28.

En los monumentos de civilizaciones avanzadísimas de la India nótanse formas originadas quizás por las construcciones que nos ocupan. Tal es, por ejemplo, la de los dagobs de Ceilán, procedentes de nuestra era ó poco anteriores á la misma, que se asemejan mucho al túmulo esférico con un dolmen ó cisto en su cima. Hay más todavía: al rededor del dagob hállase un recinto formado por una barrera ó por pilares; esta barrera, que llaman *rail*, parece seguir la tradición del verdadero cromlech. Algunos autores, Fergusson entre ellos, opinan que los monumentos sin labrar son en la India toscas imitaciones de los dagobs, y que, de consiguiente, no son estos túmulos perfeccionados.

América del Norte.—Los monumentos megalíticos propiamente dichos no existen en América; pero en cambio son abundantísimos los túmulos, especialmente en la América septentrional, y presentan las formas más variadas y raras que puedan imaginarse.

Squier y Davis (1) dividen los monumentos de tierra americanos en: 1.º Recintos de defensa; 2.º, recintos sagrados y mixtos; 3.º, túmulos de sacrificio; 4.º, túmulos sepulcrales; 5.º, túmulos templos, y 6.º, túmulos en forma de animal.

Los recintos de defensa son iguales á los construídos en todo el mundo y en todas las épocas. Consisten siempre en un foso seguido de un parapeto que sirve de obstáculo á las fuerzas exteriores y de protección á las interiores. Algunos de los recintos americanos tienen una extensión enorme, que indica gran abundancia de población.

Los recintos sagrados difieren de sus análogos de otros países: son numerosos y muy extendidos. En el solo condado de Ross indican los autores citados más de 100 recintos de diversas dimensiones, y otros 1,000 ó 1,500 en el Ohío. Algunos de los últimos presentan superficies de 40 á 80 hectáreas.

Todos los recintos sagrados tienen una especie de vestíbulo cuadrado ú octogonal con cuatro ú ocho entradas, precedidas de un círculo completo, al que se ingresa por un paso ó abertura que comunica con el antepatio. Estos recintos están rodeados por una valla de tierra alta de 1'50 m. á 9, y de un foso colocado casi siempre en el interior de la valla. Esta circunstancia indica que no son fortificaciones, pues si así fuese, estaría el foso por fuera de la valla. No es probable que sean tampoco sepulturas, ya que de éstas las hay por centenares en forma de túmulo en las mismas llanuras que los recintos. Al contrario de lo que sucede en Inglaterra, hállanse estos recintos en los lugares más poblados y florecientes. Esto hace suponer que estuvieron destinados á templos ó palacios reales ú otro uso semejante en importancia. Squier y Davis dividen los túmulos cónicos en dos clases, los que llaman de *sacrificio* y los *sepulcrales*. En los primeros no se hallan sepulturas, pero sí cenizas y muestras de incineración. Los autores citados suponen que vestigios de hogueras indican la existencia de una pira de sacrificios por mucho tiempo prolongados, y Fergusson cree, por el contrario, que las señales de fuego no son más que las huellas de la incineración de los cadáveres antes del enterramiento.

En los túmulos funerarios, propiamente dichos, no queda duda alguna. Allí están los restos de los cadáveres, enterrados sin envolvente, por lo menos de piedra, y dando indicios de que el cadáver estaba sentado ó doblado al tiempo del enterramiento. Los túmulos funerarios varían en sus dimensiones, desde las más pequeñísimas hasta 20 m. de altura y 300 de circunferencia.

(1) Squier y Davis: *Ancients monuments in the Mississippí Valley.* (Contribuciones Smithsonianas á la ciencia.)—Filadelfia, 1847.

Los templos tumulares son pirámides truncadas, de forma cuadrada ó rectangular, con planos inclinados que conducen á la cima por los tres ó cuatro lados á la vez. Recuerdan por su forma los teocallis mejicanos, que más adelante veremos, pero así como éstos eran de piedra, los que nos ocupan son de tierra. Estos túmulos son también numerosos; cuéntanse hasta 1,000 y 1,500 en un solo estado, y la extensión de algunos alcanza muchas veces hasta 80 hectáreas. Los recintos de este género hállanse principalmente en el Sud, en Tejas y en las demás comarcas cercanas á Méjico.

Finalmente, Squier y Davis describen los túmulos simulando animales. Según dicen, uno de ellos representa una serpiente de 210 m. de longitud, comprendiendo en ésta la cola arrollada en espiral y la boca abierta, según suponen, para tragar un huevo, ó sea un túmulo de 48 m. de longitud por 18 de anchura. Representan otros túmulos hombres, saurios, cuadrúpedos y otros animales (1).

---

(1) El Sr. Pí y Margall en su *Historia general de América*, tan nutrida de datos de todo género, como correctamente escrita, siguiendo á Bancroft (*The native Races of the Pacific States of North América*) hace la descripción siguiente de todos estos monumentos, que nos vemos obligados á continuar en nota para no prolongar ya más este estudio.

«Los que yo denomino campos atrincherados suelen estar en lo alto de las colinas que dominan valles ó en las terreras que ha ido formando el curso rápido de los ríos y torrentes. Están siempre formados de los materiales que pudieron hallar más á mano sus constructores: de tierra, de piedra, ó de la mezcla de ambas cosas. No tiene ninguno ni sillares, ni adobes, ni argamasa, ni siquiera pedruscos dispuestos con algún orden. La tierra extraída del vecino foso constituye no pocas veces la muralla. Cuando no, excavaciones inmediatas ó á poco trecho revelan de donde se tomó los materiales. Ni suele verse tampoco en esas obras esfuerzo alguno por guardar ninguna clase de simetría. Si algún esfuerzo se hacía era sólo para colocarlas y disponerlas de modo que fuese fácil la salida y fácil surtirse de agua cuando se las cercase poi los enemigos. Eran generalmente bajos los muros, pero se cree que tuvieron empalizadas. Señales de que las hubo existen aún en muchos de esos campos. La extensión de éstos era varia: medían los más de ciento veinte á ciento sesenta áreas; algunos hasta seis hectáreas.

»Abundan principalmente en la cuenca del Ohío estas sencillas fortificaciones. Cerca de Hamilton, en Butler-Hill, hay una en la cumbre de una colina que se levanta doscientos cincuenta pies sobre el nivel del río. Es de tierra y cascajo, de perfil irregular, sin foso, con entradas defendidas por túmulos y contramuros. Mide la muralla treinta y cinco pies de profundidad y cinco de altura; encierra un campo de seis á siete hectáreas. – En Fort-Hill hay otro que parece ser á la vez fortaleza y templo. Es de más regular contorno y de tal extensión, que á los ojos de Squier fué una ciudad murada, no que un simple fuerte. Limita un espacio de cuarenta y cuatro hectáreas. Contiene varios túmulos y además dos pequeñas cercas, la una circular y semicircular la otra. Por la parte que mira al arroyo á cuyo pie está situado carece de foso y tiene alta de cuatro piés la muralla; por los demás puntos alta de seis y profunda de treinta y cinco. Es todo de arcilla y piedra. – Otro hay en Paint Creek, cerca de Bourneville, de piedra, de unos mil trescientos pies de circunferencia; otro en Fort Ancient, orillas del Miami, de cuatro millas de ruedo y murallas que á trechos son de diez y ocho y veinte pies de altura. – Hasta una línea de circunvalación de diez y siete millas hay en el Estado del Ohío; en todo el Estado, sobre trescientas seis millas de tan toscos muros. – Están muchos sin foso exterior, pero lo tienen algunos interiormente. Servían, según parece, los fosos interiores para la defensa de los túmulos.

»Reunen muy distintas condiciones los campos atrincherados de carácter religioso. Suelen estar en llanuras circuídas de cerros. Son generalmente de formas regulares, y presentan bien definidos sus ángulos y curvas. Encierran superficies de una á veinte hectáreas. No tienen piedra ni fosos. Están cercados algunos por murallas de grande altura. – Levantan treinta pies las de Néwark;— pero son los menos. Forman ordinariamente grupos.

»Un grupo hay en Liberty por demás notable. Está compuesto de un campo cuadrado, de diez á once hectáreas, y de otros dos circulares, el uno de mil setecientos y el otro de ochocientos pies de diámetro. Se comunican lós tres, y no parece sino que constituyen una sola línea, aquí recta, allí ondulante. Las figuras, así el cuadrado como los círculos, son perfectas. Las murallas, todas de tierra, carecen de foso y miden cuatro pies de altura. Hay numerosos túmulos en dos de los tres campos. Los hay fuera de los muros, principalmente al Norte. Túmulos todos que se presume fuesen sacrificatorios.

»Otro grupo hay en Hopeton no menos digno de exámen. Lo forman también un campo circular y otro cuadrado á que están contiguos otros dos circulares de muchos menos diámetro y unidos; á cierta distancia al Oriente otro circular de buenas dimensiones, al Occidente dos muros paralelos que se extienden hasta el antiguo cauce de un no lejano río. El área del cuadrado y la del círculo principal son iguales: consta cada una de ocho á nueve hectáreas. Miden las murallas del rectángulo nada menos que cincuenta pies de profundidad y veinte de altura; son las del círculo algo más bajas. Sólo los dos campos circulares inmediatos al cuadrangular tienen fosos y éstos interiores. El grupo es todo de barro.

»Grupos hay de figuras inscritas y circunscritas. Uno hay en Portsmouth que consiste en cuatro círculos concéntricos cortados por cuatro calles á los cuatro vientos y tiene en el centro un túmulo de ancha plataforma. Otro hay en Pike County que es un cuadrado inscrito en un círculo de trescientos pies de diámetro.

»Sin formar grupo no deja de haber también numerosos recintos. Son ordinariamente circulares y suelen tener su entrada al Este. Algunos, bajos y sin entrada, se calcula que fuesen campamentos. Foso exterior no lo tiene sino un campo de Bourneville: interior muchos. No es raro encontrar dos círculos concéntricos y entre los dos un foso.

»¿Serían verdaderamente esos campos monumentos religiosos? No creo que pueda asegurarlo nadie. Se los ha considerado

Hasta hace poco se ignoraba que los Indios conocidos habían construído y construían todavía verdaderos túmulos, y se atribuyeron éstos y los recintos de tierra americanos á una raza extinguida ó desconocida hoy, que se supuso anterior á los indios y que se denominó de los *Mound builders* (cons-

---

tales principalmente por la posición que ocupan. No es en efecto de creer que se levantara obras de fortificación en llanuras dominadas por vecinos montes. Acabamos de ver, con todo, que algunos tienen todas las apariencias de campamentos. En Cedar Bank, cerca de Chillicothe, hay uno que no cabe dejar de tomar por una fortaleza. Es rectangular, aunque de algo redondeadas esquinas. Consta solo de tres lados, porque al Occidente le sirve de línea de defensa un río. Lleva foso exterior y bastante ancho y profundo; dentro de la cerca, un terraplén, alto de cuatro pies, ancho de ciento cuarenta, largo de doscientos cincuenta, con gradas de treinta de anchura que conducen á la plataforma. Al Sudeste, á corta distancia tiene otro campo rectangular, si estrecho, de ochocientos pies de largo, con murallas de tres á cuatro de altura. Es tan difícil determinar el destino general de cada una de estas dos clases de campos circunvalados como trazar la línea divisoria entre las dos clases.

»Los túmulos ó montes hechos á mano no abundan menos que los campos. Se cree que pasan de diez mil sólo en el estado del Ohío. Los hay en valles y en llanos, en las vertientes y en la cumbre de las colinas, aislados y en grupos, en y sin relación con los recintos atrincherados, á largas y á cortas distancias de otros monumentos. Los hay en los demás pueblos de América, – los vimos en Méjico y también en Quito; – los hay en la misma Europa y los usaron ya los antiguos griegos; pero en ninguna parte son de mucho tan numerosos como en esas comarcas que bañan el Mississippí y sus tributarios.

»Dije ya que esos montes se dividen en tres clases. Los que se calcula que fuesen templos son comunmente de tierra, de formas regulares, de bien definidas curvas y ángulos, de una altura que varía de cinco pies á noventa, de una base que ya mide trece varas de diámetro, ya ocupa una superficie de más de tres hectáreas. Terminan siempre por una plataforma á que conducen de ordinario anchas y suaves gradas que suben aquí en línea recta, allí serpenteando. Los hay de varios pisos y varias plataformas. Los hay aislados y los hay formando grupo. Se dice si llevaban todos en la cúspide construcciones de madera; la verdad es que no queda ni rastro de semejantes construcciones.

»El mayor túmulo de esta clase, el de Cahokia, en el Estado de Illinois, tiene de base quinientos pies por setecientos, de elevación noventa; como á la mitad de esta altura una plataforma de ciento sesenta por trescientos cincuenta; arriba, en lo más alto, otra de doscientos por cuatrocientos. En cambio el de Lovedale, Estado de Kentucky, mide sólo cinco pies de altura y lleva en su cumbre dos montes cónicos. Otro hay en Georgia, el Messier Mound, que es notabilísimo. Está en la cumbre de un cerro que domina una grande extensión de tierra. Es de cincuenta y cinco pies de altura y de pendiente rápida, y carece, sin embargo, de rampas y escalones. Por la parte del Norte forma una sola línea con la del cerro; al Sur está cercado por un ancho foso.

»Entre los grupos de túmulos el más sencillo es sin duda el de Marietta, en el Estado del Ohío. Se compone de cuatro montes adheridos á los cuatro lados de un terraplén cuadrangular de diez pies de altura. Quizá esté el más complicado en el Washington County, donde hay de catorce á diez y seis túmulos casi todos piramidales, unos de pequeñas, otros de grandes dimensiones. Mide uno trescientos noventa pies por trescientos treinta; otro cuatrocientos setenta por quinientos noventa.

»Los túmulos de segunda clase abundan principalmente en el Estado de Wisconsin, aunque no deja de haberlos en el Ohío. Se los encuentra frecuentemente en valles fértiles, raras veces en las orillas de los lagos. Consisten los más en simples muros, ya rectos, ya angulosos, ya curvilíneos, que apenas levantan del suelo ni se parecen á ninguno de los objetos de la naturaleza. Otros, los menos, como una décima parte, reproducen en su contorno ya el del lagarto, ya el de la serpiente, ya el de la tórtola, ya el de otros pájaros y reptiles, ya el de cuadrúpedos. Reproduce también alguno el del hombre, aunque rudamente. Túmulos hay de cuadrúpedos con cuerpo y cola de cincuenta á doscientos pies de largo; de pájaros con alas de ciento; de lagartos que miden doscientos y aun cuatrocientos; de serpientes que arrojan hasta mil de la cabeza á la cola. Uno hay en Adams County, en lo alto de una colina, que se parece á una monstruosa culebra que tuviese recogida la cola y encorvado el cuerpo. Tiene cinco pies de altura, treinta de ancho, cerca de mil de largo. Está con las fauces abiertas como en actitud de tragar un túmulo oval de ciento sesenta pies por ochenta. Se ignora también cuál fuese el objeto de tan gigantescos montículos: se los cree en relación con las ideas religiosas de sus constructores.

»Los túmulos ó montes cónicos se distinguen principalmente por la total carencia de gradas y plataformas. Son por lo general simples montones de cascajo y tierra. Están ya en llano, ya en la cima de más ó menos altos cerros; ya aislados, ya en grupos; ya en, ya sin relación con los recintos atrincherados. Como el lector ha visto, pocos son los campos en que no haya túmulos, sobre todo á las entradas. Son esos túmulos ordinariamente cónicos. Verdad es que en todas partes abundan más los cónicos que los de las otras clases. Cónicos son los de Méjico, cónicos los de Quito. No quiere esto decir que todos tengan una misma planta. Cuál la tiene redonda, cuál elíptica; cuál triangular, cuál cuadrada, cuál exágona. Forman hasta muchos de los compuestos figuras regulares. Aquí están en círculo alrededor de uno central, allí ocupan los ángulos de un cuadrilátero. Lo más frecuente, sin embargo, es verlos esparcidos, cuando menos al parecer, sin orden ni sistema.

»En los demás géneros de túmulos no se encontró nunca objeto alguno: alguno y aun algunos, en muchos del de los cónicos. Montes cónicos hay que allá en su cúspide llevan algo parecido á un altar, generalmente de barro cocido, rara vez de piedra. Son esos presuntos altares unos redondos, otros polígonos; y, aunque varían en dimensiones, suelen ser de escasa altura. Tienen comunmente de cinco á ocho pies de largo, y apenas si alcanzan de alto diez y ocho pulgadas. Presentan casi todos en su parte superior una concavidad que en no pocos está llena de cenizas y otros recuerdos de los Mound-Builders. Cúbrenla con bastante frecuencia huesos humanos y planchas de mica.

»Lo raro es que esos túmulos-altares, que así se los denomina, léjos de ser homogéneos como los otros, están compuestos con

tructores de túmulos). Examináronse los cráneos en sus enterramientos, los sílex, la cerámica, las piedras esculpidas, y se convino en que aparecían como una raza aparte de las conocidas, más civilizada y anterior á la de los indios (1). Se verifica hoy una reacción en estos estudios. Henshaw, comisionado por el *Bureau of Ethnology*, ha establecido después de un maduro examen, los puntos siguientes (2):

1.° Los túmulos del valle del Mississippí representan todos animales indígenas, y de consiguiente, las teorías sobre el origen de los Mound builders, sugeridas por la representación de animales que se suponían exóticos, no tienen fundamento.

2.° La mayoría de estas representaciones no tienen, como se pretendía, parecido exacto con los seres naturales; en realidad ofrecen solamente cierta semejanza general con las aves y otros animales del país, que sin duda hubo intención de figurar.

---

gran regularidad de capas de tierra, cascajo, arena, arcilla y otras sustancias, capas que van siguiendo la curva de la superficie. La capa exterior es casi siempre de cascajo.

» No se observa ya esta particularidad en los túmulos-sepulcros, también cónicos. Aunque cada uno solía servir para un solo muerto, los había que encerraban muchos. Cuando solo, estaba por regla general tendido el cadáver de Oriente á Occidente; cuando muchos, colocados en círculo de modo que los pies concurriesen á un mismo centro. Quisieron algunos escritores considerar esos túmulos como cementerios, pero infundadamente. Aquí como en tantas otras partes no se los levantaba sino para honrar la memoria de los héroes, de los caudillos, de las personas de rango. Según fuese grande el hombre á que se lo destinaba, así solía ser el túmulo.

» Hay aún otra clase de montes cónicos á que se da la calificación de anómalos. Muchos, los más, no llevan altares ni contienen esqueletos; otros tienen esqueletos y altares. Uno hay elíptico con altar en uno de sus dos centros y esqueleto en el otro. Cuál pudiera ser su destino, se ignora: hay quien los cree atalayas ó alturas para ahumadas de guerra. Los hay de considerables dimensiones: el de Miamisburgo, en el Ohío, es de sesenta y ocho pies de altura y ochocientos cincuenta de ruedo. No es de los mayores, pero sí de los grandes. Los hay de las tres clases altos de setenta pies y altos de pocas pulgadas; los hay de cuatro pies de diámetro y los hay de trescientos.

» De todos modos estas obras son altamente significativas. Si presentan algunas analogías con las de Europa, ninguna con las de otros pueblos de América á no ser en los túmulos; y esto lleva lógicamente á creer que las hicieron gentes distintas de las más ó menos cultas que poblaban la tierra del Pánuco al Maule. ¿Vivían aún estas gentes en la cuenca del Mississippí al tiempo de la Conquista? Debían haber desaparecido ó vuelto al estado salvaje, puesto que no encontraron allí los europeos sino tribus bárbaras. Posible es lo primero; ¿lo es lo segundo? Experimenta la humanidad grandes retrocesos, pero sólo por invasiones como la que aquí sufrimos hace mil cuatrocientos años; ¿quiénes fueron ó pudieron ser los invasores de los Mound-Builders? Aun con tales mudanzas no suele morir del todo la civilización de los vencidos; y allí había muerto de modo que ni recuerdos quedaban de quiénes hubiesen podido ser los autores de tan vastos recintos.

» ¿Desaparecieron entonces los Mound-Builders? ¿se extinguió la raza? Los Mound-Builders hubieron de ser numerosos á juzgar tanto por la extensión de sus monumentos como por la del territorio que ocupaban, de los Grandes Lagos al Golfo. Para que se extinguieran habrían debido pasar por grandes y terribles cataclismos ó vivir sujetos durante siglos á tribus salvajes animadas para con ellos de inextinguibles odios. ¿No ha de parecer más racional la hipótesis de que, empujados por tribus de esta clase, penetraron en la tierra de las naciones cultas establecidas al Sudoeste y perdieron su individualidad como pueblo? Recuerde el lector las muchas razas que fueron sucesivamente entrando en Méjico á la caída de los toltecas; recuerde sobre todo la suerte de esos toltecas mismos, diseminados y perdidos por la América Central después de haber alcanzado una civilización superior á la de todos los Estados de aquella parte del mundo y de aquel tiempo; y verá como solamente así se explica que á la entrada de los europeos no hubiese ya Mound-Builders en los lugares donde construyeron tan singulares obras.

» Mas, ¿estaban tan adelantados esos hombres, se preguntará tal vez, que mereciesen la denominación de cultos? No me cansaré de repetir que las palabras cultura y barbarie carecen de valor absoluto. Civilizados eran los Mound-Builders con relación á las tribus que los reemplazaron. Conocían, según parece, la agricultura: pueblos meramente cazadores, no habrían jamás emprendido la construcción de vastos monumentos. Eran hábiles en la alfarería. Grababan, aunque poco, en la piedra. Sabían el arte de la fortificación, según lo bien que colocaban y disponían sus reductos. Poseían el sentimiento de la armonía, y por lo tanto el de la belleza. Es notable principalmente en los que tenemos por sus recintos sagrados lo perfecto de las curvas y los ángulos y la relación que guardan unas con otras las figuras de las plantas. Casos hay, como se ha visto, donde son idénticas en superficie las áreas de un cuadrado y un círculo contiguos, casos en que no pueden estar mejor distribuídos los túmulos de un grupo.

» Los Mound-Builders habían de vivir por otra parte bajo un gobierno regular y rendir á Dios un culto, si no incruento, sencillo. Hasta es de presumir que tuviesen el poder espiritual y el temporal en una sola mano. Obras tan numerosas y considerables como las que llevo descritas, siquiera sean de barro, no las han hecho nunca sino pueblos alentados por la fe religiosa y sometidos á un duro régimen. Y aquí hay la particularidad de que á veces dentro de un mismo grupo, á veces con no gran distancia intermedia, se hallan reunidos fortalezas y templos, no siendo raro que en un mismo túmulo estén, como he dicho, el altar de Dios y el sepulcro del hombre de guerra.»

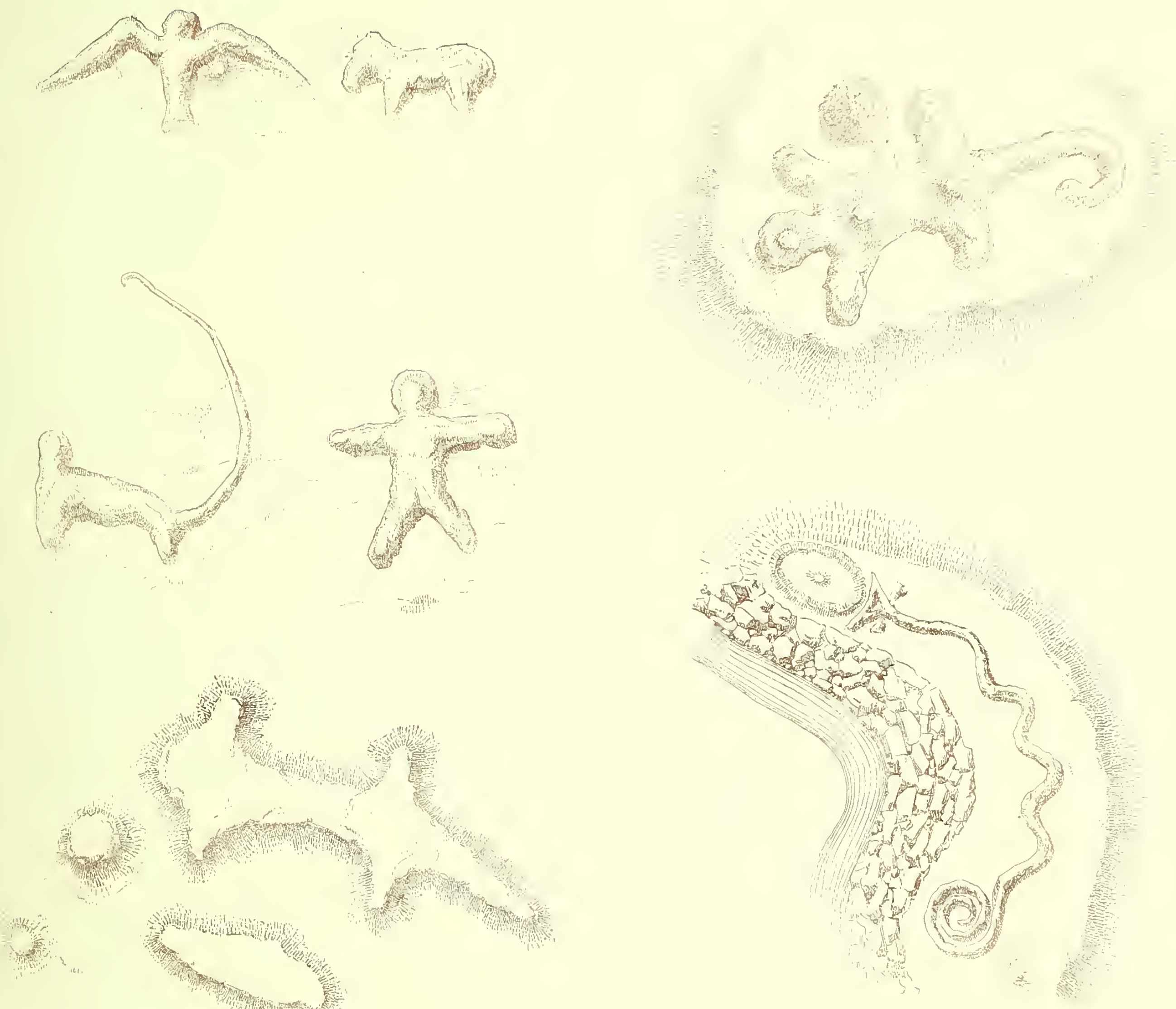
(1) FORSTER: *Prehistoric races of the United States.*

(2) *Second annual Report of The Bureau of Ethnology, to the Secretary of the Smithsonian Institution.*—Washington, 1883.

3.º No es razonablemente creible que las mascarillas ó caras humanas esculpidas sean más correctas de parecido que los animales. No se pueden fundar en ellas, pues, los caracteres de una raza.

4.º El talento artístico de los Mound builders se ha exagerado extraordinariamente.

AMÉRICA CENTRAL.—Todos los monumentos precolombianos de la América central son de piedra labrada. El túmulo y los megalitos, propiamente dichos, no existen en esta comarca.



Figs. 129 *á* 135.—MOUNDS AMERICANOS DE FORMAS ORGÁNICAS

AMÉRICA MERIDIONAL.—Entre los monumentos prehistóricos del Perú y los pelásgicos de Europa, que veremos más adelante, hay ciertas analogías, y alguna también se ha pretendido hallar entre los monumentos megalíticos y ciertas ruinas americanas, tales como las de Tía Huanaco, en que se hallan monolitos verticales cuidadosamente labrados y que formaban probablemente parte de una fábrica mixta de obra deleznable (tierra, ladrillos, etc.) y de cantería.

Para completar el estudio de los megalitos y aclarar las hipótesis que á la mayor parte de ellos se refieren, preciso será que echemos siquiera una ligera ojeada sobre las tradiciones y actuales prácticas dedicadas al culto de las piedras. El limitado espacio de que disponemos para un objeto tan vasto como el de la presente obra nos obliga á dar en este apéndice el referido estudio, cuyos datos están tomados principalmente de *Los Orígenes de la Civilización*, de Lubbock y de un trabajo inédito sobre los megalitos, debido á don José Brunet.

CULTO DE LAS PIEDRAS.—Dulaure, en su *Historia de los cultos*, atribuye el origen del de las piedras á la institución de la propiedad territorial representada por los hitos ó mojones que señalaban su división sobre el terreno. Mercurio, Hermes ó Término realmente representaba este principio y se le prestaba culto, atribuyéndole la forma de hitos ó mojones. Mercurio era el mensajero

de los dioses, el protector de los viajeros y de los pastores, conducía las almas de los muertos á los infiernos, y no sólo era el dios de los oradores y de los mercaderes sino hasta de los ladrones. De modo que el dios protector de la propiedad lo era al mismo tiempo del robo.

El origen de tan diversas atribuciones al dios Término es sin duda el papel múltiple que desempeñaban las piedras hitas antiguas. En aquellas agitadas épocas, para evitar las querellas solía señalarse una zona neutral entre tribus ó naciones distintas, zona que en la Edad media se llamaba marca, y esta zona solía señalarse con piedras. Hé aquí cómo lo que indicaba la propiedad ó jurisdicción de un pueblo servía al mismo tiempo de punto de salvación á los que debían escapar de la persecución de sus paisanos. En estas mismas zonas se celebraban los juegos y muchos negocios internacionales, y con piedras semejantes se señalaban las tumbas, así como en ellas se conmemoraban los sucesos importantes y se grababan las leyes ú órdenes.

Pallas hace constar que los Ostiakos y los Tungusos adoran las montañas, como los Tártaros adoraron las piedras. Cerca del lago Baikal hállase un peñasco sagrado que los del país consideran como morada favorita del genio del mal. En la India el culto de las piedras está muy extendido. Los Asagas de Mysora adoran á Bhuma Devam, representado por una piedra informe. El mismo culto se extiende desde Berar al confín oriental de Bustar entre los indos indígenas y las tribus más groseras. El dios está representado por una tosca piedra pintada de rojo. El dios Buta de las castas esclavas bakadara y betadara de Tulava (India meridional) es también una piedra que guardan en sus habitaciones. En toda la India meridional vénse por los campos cuatro ó cinco piedras en fila consideradas como guardianes de la propiedad, á las que llaman *los cinco Pandos*. Forbes Leslie supone que el color rojo con que pintan estas piedras representa la sangre. El dios de los pueblos Khond está figurado por tres piedras. En el Dekkan, cerca de Delgaum, hay un grupo de piedras verticales que Forbes Leslie reprodujo en dibujo y describe en los términos que siguen: «Las tres mayores se adelantan al frente de dos filas rectas compuestas de trece piedras cada una. Las líneas están tan juntas como lo permite la grosera forma de las piedras, que no están labradas. La piedra media de cada fila es de altura parecida á las tres anteriores; las restantes disminuyen gradualmente hasta las extremas, que apenas alzan o'30 m. del suelo. Tres piedras sueltas se adelantan del centro del grupo. Las piedras centrales y las de las dos filas están orientadas á levante, y por este lado están pintadas de blanco, con una gran mancha roja en la parte alta y otra mancha negra en el centro de la roja, á manera de disco de tiro al blanco. El color rojo es sagrado en Nueva Zelanda. Cualquier objeto se convierte en *tapu* ó sagrado pintándolo de este color. Con él se pintan las casas de los difuntos y los lugares donde se los entierra, sirviendo de monumento sepulcral, solamente con pintarlo de rojo, una piedra, un árbol ó una roca próxima al enterramiento.»

Los Sonthals del Indostán central adoran una colina, el Marang Boroo, en cuya cima ofrecen sus sacrificios á la divinidad sobre una ancha losa é invocan desde la misma y con ceremonias diversas los beneficios del cielo. Los árabes anteriores á Mahoma adoraban una piedra negra; los fenicios adoraban también una piedra sin labrar; el dios de Heliogábalo tampoco era más que una piedra negra de forma cónica; los griegos y los romanos rendían culto á Hermes ó Mercurio, como ya hemos indicado, bajo la forma de un hito ó mojón; los tespios poseían una piedra grosera que consideraban como un dios, y los beocios adoraban á Hércules bajo igual forma; los lapones tienen también montañas y peñascos sagrados.

En el occidente de Europa, durante la Edad media, el culto de las piedras es muy á menudo condenado por la Iglesia. Así Teodorico, arzobispo de Cantorbery, condena el culto de las piedras en el siglo VII; igual culto se cita entre los actos de paganismo prohibidos por el rey Edgardo en el siglo X y por Canuto en el XI. El concilio de Tours, en 567, ordena que se prohiba la entrada en la iglesia á los que adoran las piedras enhiestas ó levantadas, y Mahé hace constar que las actas de las sesiones de un concilio de Nantes, celebrado en el siglo VII, hablan del culto que á las piedras se prestaba en la Armórica.

Una capitular de Carlomagno y el concilio de Leptina, en 743, prohiben las ceremonias supersticiosas celebradas ante las piedras consagradas á Mercurio y á Júpiter. Según las actas del concilio de Nantes, estas piedras se hallaban en lugares agrestes y el pueblo les dedicaba votos y ofrendas. Los concilios de Arlés, de Tours, el capítulo de Aquisgrán del año 789, y varios sínodos, renuevan iguales prohibiciones.

En Irlanda, en el siglo V, el rey Laoghairo adoraba el Crom Cruah, pilar de piedra que derribó San Patricio; los irlandeses adoraban otra piedra en Clogher con el nombre de Kermand Kelstach; en el Jura había una piedra sagrada alrededor de la cual danzaban los campesinos de la localidad; en las Hébridas se atribuían oráculos á una gran piedra negra, y en cada uno de los distritos de la isla de Skye se halla una piedra consagrada á Gruagach, Apolo, el sol, ó el dios de rubios cabellos. Mequen de Skye dice que los naturales de la isla practican libaciones de leche sobre estas piedras.

Caillié refiere que en la aldea negra de N'pal vió una piedra sagrada á la cual todos los que pasaban hacían ofrenda de una hebra arrancada al lienzo con que se ciñen los naturales. Creían éstos que cuando amenazaba un peligro á la aldea, la piedra daba por tres veces la vuelta á la población para advertirles el peligro.

Bruce refiere que los abisinios adoran un árbol y una piedra. En Taití se veneran dos dioses, uno de ellos, llamado Tepapa, es una piedra; en las islas Viti, cerca de Vuna, hállanse piedras sagradas sumamente groseras, sobre las que se ofrecen manjares á la divinidad. Encuéntrase otra de estas piedras en un arrecife cerca de Neloa y otra cerca de Thokova. Na Viti Levu, llamada Lovekeveka, es considerada como vivienda de una diosa. Esta piedra, parecida á un cilindro de moler, es negra, está ligeramente inclinada y lleva un ceñidor ó liku atado á la mitad de su altura. O-Rewau vive en una gran piedra y tiene por esposas otras dos procedentes relativamente de Yandua y Yasawa. Ndengei no tiene origen conocido, pero se dice que su madre, bajo la forma de dos piedras, descansa en el fondo de un foso. En la costa meridional de Vauna Levu se ven dos piedras, una caída sobre otra. Dicen que son los dioses respectivos de dos pueblos vecinos que combaten por ellos, y las dos poblaciones pelean incesantemente para no dejar solos á sus dioses en la lucha.

Los Monitaris, antes de acometer una empresa difícil, tenían la costumbre de prestar ofrendas á una piedra que llamaban Mih Choppenish, y los Natchez de la Luisiana tenían por dios una piedra cónica.

A los anteriores datos debemos añadir los que siguen, tomados del referido trabajo del señor Brunet. Tanto en unos como en otros nos abstenemos de citar las muchas obras de que están sacados, remitiendo las consultas á las dos citadas en todos los puntos en que no señalemos autor determinado.

La Biblia encierra numerosos ejemplos del culto de las piedras, como simulacros de la divinidad y monumentos conmemorativos. Dos piedras eran las Tablas de la Ley guardadas en el Arca santa; Jacob y Labán levantaron una en memoria de su alianza; el último acto de Josué fué erigir también una piedra bajo una encina; Abraham levantó otra en su propio honor, y en otra ocasión Jacob levanta y unge también una piedra sobre la cual había conciliado el sueño, y la llamó *bethel*, morada del Señor. La piedra de fundamento de los judíos pertenece también á este culto.

Las dedicatorias á la divinidad en piedras ó monolitos labrados son conocidísimas desde la más remota antigüedad en Egipto y Asiria.

Actualmente se veneran todavía y ungen en Jerusalén las piedras en que descansaron el Señor y la Virgen; el pilar de la flagelación; la piedra de *lephas Petra;* las tres de la capilla armenia; el pilar de Absalón; la piedra de Job; la de Nazaret, y finalmente la piedra de la unción.

El templo de Salomón fué erigido sobre la montaña Moria, en cuya cima existía un *betilo*, ó piedra sagrada, á la que no habían alcanzado las aguas del diluvio. Estas piedras eran muy comunes entre los cananeos, fenicios é israelitas. Jeremías dice que los cananeos adoraban á Mahadeva bajo la forma de una piedra cilíndrica.

Los etruscos tenían también sus obeliscos ó piedras sagradas, algunas de forma fálica. Forlong pretende que la mayor parte de las piedras adoradas corresponden al culto del falo, ó potencia generadora masculina. Según Herodoto, los griegos fueron los primeros en representar á Hermes (Mercurio) bajo la forma fálica. En los últimos tiempos de Grecia eran veneradas unas piedras cónicas sin forma humana alguna. Una de ellas sería la piedra que Saturno tragó, según la fábula, creyendo comerse á Júpiter; conservábase esta piedra en Delfos y era ungida todos los días. Otra piedra se veneraba frente al templo de Artemisa, en la Argólida, creyendo que había servido de asiento á los nueve jueces que absolvieron á Orestes del asesinato de su madre Clitemnestra. En Fares, en Acaya, había unas treinta piedras cuadradas al rededor de un Hermes, y según Pausanias, eran adoradas como otras tantas divinidades. «Desde muy antiguo, dice el mismo autor, los griegos prestaban culto á las piedras sin labrar, como si fueran estatuas de la divinidad.»

En las monedas hállanse también testimonios del culto de las piedras en la antigüedad. Una moneda de Emesa (Siria), del tiempo de Caracalla, tiene grabada una piedra cónica en el sitio de honor de un templo; otra moneda del tiempo de Heliogábalo representa una piedra redonda en un carro. Era esta piedra el símbolo más venerado de la diosa Astarté, piedra que llevaban en triunfo por las calles de Sidón en un carro sagrado; hacíanse sobre ella libaciones de aceite, vino y otros líquidos. Otra moneda de Perga del tiempo de Lucio Vero, tiene en un templo dórico una piedra de forma arqueada.

Una piedra larga vertical podía representar en la antigüedad el dios creador. Era generalmente negra y se la ungía y coronaba con flores y se prosternaban ante ella. Heliogábalo, como ya hemos indicado, contribuyó al culto de las piedras. Uno de sus actos más solemnes fué sacar del templo del Sol, en Emesa (Siria), la piedra negra cónica, que la tradición reputaba de origen celeste, llevarla á Roma, pasearla por sus calles en el dorado carro del Sol tirado por seis caballos blancos y colocarla finalmente en un nuevo y magnífico templo sobre el Palatino, disponiendo que se grabara en las monedas.

Como piedras caídas del cielo se citan varias de la antigüedad; son entre ellas objeto de veneración la Diana de Efeso, desprendida de Júpiter, y los Paladiums de Troya y Roma, y en la actualidad la Kaaba de la Meca, piedra negra de poco más de un metro de longitud, por la mitad de ancho, que tiene grabada una figura de mujer, probablemente una Venus. Según una tradición popular del tiempo de Suidas, Abraham había engendrado á Ismael sobre esta piedra. Según otra, había simplemente atado sus camellos á la misma. Los árabes creen que la figura representa la mujer que dió posada á los ángeles Ariel y Maval. De forma parecida se conserva en la misma Meca otra piedra, pero ésta es blanca. Según los mahometanos, conserva huellas de los pies de su profeta.

La costumbre de echar ó depositar una piedra en un montón determinado, formando lo que llamamos ahora un cairn, es también muy común en la antigüedad y se le atribuyen diversos objetos. Salomón ridiculizaba ya esta costumbre; los árabes y los judíos la conservan todavía, aplicándola á las tumbas. En Inglaterra, Francia y España existía también, según dice Dulaure, en las peregrinaciones á los santuarios. Un testigo de mayor excepción, Murguía, en su *Historia de Galicia*, asegura que un montículo de esta especie lo levantaban piedra á piedra los peregrinos que se dirigían á Santiago en el primer sitio del camino desde donde se distingue por vez primera el santuario. Una costumbre parecida tienen los gallegos al regresar á su pueblo.

Es costumbre muy común también el depositar piedras los caminantes al pie de las cruces, que señalan el lugar donde ocurrió una muerte violenta. En Irlanda y Portugal es sobre todo frecuentísima.

Shakespeare, en la escena del cementerio de *Hamlet*, habla de tirar piedras ó guijarros á la tumba del suicida.

De la veneración de ciertas piedras procede acaso que los reyes de muchos países del Norte se coronasen sobre ellas. Tal era la costumbre en Suecia, según Olao Magno, y en Irlanda. La piedra fatal sobre que fueron coronados los últimos reyes irlandeses fué llevada por Eduardo I á Inglaterra y hoy se conserva desempeñando un papel importante en las ceremonias de coronación, como base ó pedestal en que se asienta el trono ó silla real.

En Irlanda, segun dicen, existe ó ha existido hasta hace poco una tribu aislada en sitio agreste que conservaba como ídolo una piedra cilíndrica llamada *Neevonger* y que estaba al cuidado de una sacerdotisa.

En España está probado también el culto de las piedras hasta la Edad media.

En los concilios de Toledo de los años 681 y 692, como en algunos otros extranjeros, se amonesta y condena á diferentes penas á los que adoran ídolos, *veneran piedras*, encienden hogueras, prestan culto á los árboles y á las fuentes, diciéndoles que sacrifican al diablo.

El culto de las piedras presenta todavía supervivencias notables en nuestro país y en otros varios vecinos. En Luchon existen piedras á las que se da el poder fálico; tales son el *cailhou des Panrichs*, piedra de 4'60 m. de circunferencia que visitan ocultamente las mujeres estériles, y el *cailhou d'arriba pardiu*, frente al cual danzan mozos y muchachas y á donde iban cogidos por la cintura unos detrás de otros en procesión mímica, que acababa con hogueras y danzas que se prolongaban durante toda la noche. En Peyre Hite y en Aspe se citan también piedras que con ciertas prácticas algo obscenas vencen la esterilidad. Hechos semejantes se citan del menhir de Kerloaz y de la piedra de Lamego (Portugal). En otros lugares, como por ejemplo en Ragniao (Portugal), el chupar una piedra ó parte de un mojón hace que las madres puedan criar á sus hijos; ó el arrastrarse ó dejarse deslizar las muchachas sobre una piedra inclinada hace que se casen antes del término de un año.

Pódría prolongarse indefinidamente esta serie de observaciones, que dejamos á los que tengan afición á teorizar sobre estos monumentos, que abandonamos por ahora, dejando para la segunda parte de esta obra el ocuparnos de las construcciones con despiezo de sillería de la época prehelénica, que encabezará el estudio de la arquitectura clásica.

VI

CONSTRUCCIONES PRIMITIVAS DE MADERA Y MATERIALES VARIOS

De todas las fábricas de construcción primitivas se han conservado en uso principalmente las de madera y materias vegetales. Solamente en regiones apartadas de la civilización, ó en pequeñísimos focos aislados, se conservan como una supervivencia las construcciones megalíticas que formaron una verdadera época del arte, pero la cabaña de maderas y materiales endebles ó que pueden dispersarse con facilidad, ha pasado por todas las épocas y llegado á la actual tan en uso como en los tiempos primitivos. La misma pobreza de los materiales que la forman, ha hecho que no sólo se conserven sino que además podamos estudiarlas en los tiempos primitivos, por los restos que han quedado bajo tierras y escombros, en el seno de las aguas ó en el fondo de las turberas.

El emplazamiento, los materiales, la forma de construcción y las dimensiones de la cabaña y de la tienda son lo más variados que darse pueda. Hállanse estas primitivas construcciones en todos los países habitados, cualquiera que sea su estado de civilización, y asiéntase su base ya sobre terreno firme, ya en las aguas sobre escolleras ó pilotes, ya en el hielo y hasta en las copas de los árboles. Al emplazamiento en terreno firme domina casi siempre en las sociedades primitivas un pensamiento de defensa. Agrúpanse las cabañas al pie, en los alrededores de un lugar naturalmente dispuesto para la defensa, ó en el mismo lugar que había de servirles de fortaleza. Tales eran los *larisa* de los pelasgos, las *acrópolis* de los helenos, los *arces* de los italiotas, los *oppida* de los galos y los *castros* de los gallegos. A igual necesidad debieron obedecer las cabañas emplazadas en las aguas sobre escolleras *(crannoges)* ó sobre pilotajes *(palafitas* ó *pfahlbauten)* de que nos conservan testimonio los lagos de Suiza y de Saboya, las turberas de Wurtemberg, las construcciones del lago Prasias, de que habla Herodoto, las de los indios del tiempo de la conquista americana, que describe Hernández de Oviedo, las del lago Moriah, de que habla Stanley, y las de Oceanía, visitadas por Dumont d'Urville.

Los materiales más comunmente usados, junto con las maderas, para cubrir las cabañas, son las hojas, la yerba, la paja, la caña y las ramas. Así estaban construídas, al parecer, muchas de las primitivas cabañas de Europa; así eran las de los Nasamones en tiempo de Herodoto; así eran también los *succoth* de que conserva el recuerdo la fiesta judía de los tabernáculos, y los *tuguria* ó *calybes* de los pastores de la Apulia, del Samnio y de la Arcadia. Así también, según un bajo relieve del Louvre, las viviendas galas. Los *wigwams*, *caney* y *bohíos* de la América del tiempo de la conquista, obedecen al mismo tipo. En las comarcas en que la piedra es rara, aun cuando no sean salvajes, estas groseras cabañas continúan usándose como habitaciones; así lo muestran los *gurbis* de los árabes de Argel y los *tuareg* descritos por Salustio como viviendas de los númidas. Todavía tenemos en nuestro país la pintoresca cabaña de la huerta de Valencia, que al mismo sistema debe su origen.

En los países en rudimentario estado de civilización, es la cabaña de exiguas dimensiones casi la única morada. En la mayor parte del Africa, en las poblaciones del Asia y en casi todas las de la Oceanía, el uso de esta vivienda primitiva es general.

La *tienda*, ó sea la cabaña móvil con armazón de madera y cuerdas, cubierta de tejidos, pieles, esteras ó cortezas, es para los pueblos pastores la habitación por excelencia. Su uso se remonta á las primeras edades de la vida pastoril y persiste hasta hoy entre los árabes y los mogoles nómadas ó errantes. En la tradición bíblica, Jubal es el padre de los pueblos pastores que habitan bajo tiendas. El tipo de estas es completamente el tabernáculo descrito en el libro de Moisés. Los antiguos árabes introdujeron el uso de la tienda en Africa, y los griegos llamaban *scenitas* á los etíopes que las habían adoptado. Las *yurtes* de las poblaciones boreales de la Siberia no son otra cosa que cabañas ó tiendas más fijas y sólidas que las de las comarcas templadas, en las que se sustituye á las telas ú otras materias la piel del reno.

Las pieles de los animales marinos sirven á los pueblos pescadores, como las de las reses á los pueblos pastores, para cubrir las viviendas. Aun hoy construyen los esquimales sus tiendas con pieles de morsa y los groenlandeses con las de foca, cerrando la entrada con los intestinos trasparentes del mismo animal. Strabon y Aviano nos dicen que los ictiófagos del Asia construían habitaciones con espinas de pez y conchas de marisco.

A veces una simple prenda de vestido sirve para cubrir la tienda. En el Cáucaso, por ejemplo, la *burka*, especie de abrigo de fieltro, se usa para ambos fines. En otros casos la tienda adquiere proporciones monumentales; así las tienen los árabes y así las tenemos aún entre nosotros para casos determinados. En Cataluña, por ejemplo, con el sistema de la tienda se improvisa el *envelat*, gran salón de fiestas populares, cubierto con telas de treinta ó más metros de anchura, completamente libre y de longitud tan indefinida como se quiera.

Adquiere la tienda un carácter más móvil todavía cuando se trasforma en carro de viaje. Viollet-le-Duc nos describe los arias primitivos emigrando en carros de esta especie, y todos los días vemos á gitanos ó tziganes atravesar las comarcas civilizadas en el interior de esta clase de carros, verdaderas tiendas sobre ruedas.

Otras veces es la barca, varada en tierra, cubierta por velas, armadas con los mástiles, las vergas ó los remos, la que sirve de habitación temporal al escandínavo de la Edad media, lanzado á la conquista ó á la piratería en las costas del occidente de Europa. No hay que acudir á ejemplos tan remotos, ni á la habilidad de Viollet-le-Duc, de quien son los dibujos que nos las representan, para reconstruir la barca convertida en habitación. Entre nosotros tenemos en la costa de levante, en las playas que por sus tradiciones, por su colorido local y por la raza de sus habitantes nos recuerdan las antiguas colonias griegas, el uso de las pequeñas embarcaciones como cabañas. Al efecto, las viejas barcas de cabotaje, inútiles ya para la navegación, se sierran por la mitad en sección recta, se asegura y tornapunta en su posición normal una ó ambas mitades sobre la arena, se cubre con un tejado á dos aguas y se cierra con un tabique de ladrillo, en el que una puerta central deja paso al interior del casco. Nada más original que esta serie de barcas cortadas por la mitad, con su fachada de ladrillo orientada al Mediodía y hacia el mar, y cubiertas de teja árabe, á dos aguas, formando frontón sus faldones sobre la fachada, sección de la barca. Este uso no es exclusivo de nuestro país. Carlos Dickens elige como escenario en su *David Copperfield* una de estas habitaciones.

De resultar cierto lo que asegura Ameghino, los hombres primitivos del Plata habitaban, en algunas localidades, las corazas fósiles de los gliptodontes.

Las formas elementales de la cabaña son tantas como las superficies de generación más sencilla que existen. En planta suelen ser circulares, rectangulares, terminadas en semicírculos, etc. En alzado son

cónicas, en forma de colmena, cilíndricas de eje horizontal y de eje vertical, rectangulares con cubierta á dos aguas, en forma de toldo ó entoldado, y otras compuestas de las formas elementales anteriores.

Sería tarea interminable detallar en cada caso los caracteres especiales que ligan las formas de un país con las de otro lejano, y las muy diferentes en un mismo país. Las noticias siguientes acabarán de detallar las más notables de las construcciones de que nos ocupamos.

PALAFITAS Y CRANNOGES

Los monumentos de que se han hallado restos más antiguos y más interesantes de la historia de la habitación humana son las *palafitas ó cabañas lacustres* de Suiza, Saboya, Wurtemberg y otros puntos de condición parecida.

Las *palafitas* suizas han sido objeto de una serie de monografías; la más importante de ellas es indudablemente la de V. Gross (1). Antes de entrar en teorías y suposiciones precisa indicar los datos más modernos, recogidos con gran copia de observaciones para llegar á un estudio completo.

En el invierno de los años 1853-54 las aguas de los lagos suizos descendieron considerablemente á causa de una sequía excepcional. Se aprovechó esta circunstancia para emprender obras en el lago de Zurich, cerca de la ciudad, en Meilen. Descubrióse en estos trabajos, á corta distancia de la orilla, una especie de colina de suave pendiente, compuesta de fango negro y de fragmentos de carbón, alfarería, osamentas é instrumentos de piedra y hueso, acumulación parecida al basurero continuo de una habitación permanente. Esta acumulación presentaba una serie de estacas ó pilotes clavados en el fondo del lago y diseminados en toda la extensión del depósito. Keller examinó con cuidado este yacimiento singular y reconoció que estos restos procedían de habitaciones primitivas en las que se habían usado útiles de piedra pulimentada. Estas habitaciones debieron ser construídas por encima de las aguas del lago, y sostenidas por los pilotes cuyos restos se hallan todavía hincados en el fondo.

Keller y otros muchos arqueólogos comenzaron desde entonces á explorar los distintos lagos suizos y comprobaron que casi todos ellos habían tenido habitaciones ó estaciones sobre pilotaje ó estacadas; llamáronlas *estaciones* ó *habitaciones lacustres*, nombre que los italianos cambiaron por el de *palafitas* (de *palafitti*, pilotes) y los alemanes por el de *pfahlbauten* (construcciones de pilotaje).

Según Víctor Gross, las habitaciones lacustres, cuyo tipo más desarrollado y abundante se halla en Suiza, pueden haber subsistido desde el año 3000 antes de J. C. hasta los siglos VIII ó IX de nuestra era. Los habitantes enterraban los muertos en la ribera. En Suiza no pueden reconstituirse las habitaciones porque faltan datos; en Wurtemberg Mr. Frank ha sido más afortunado, y ha podido comprobar que la habitación sobre un cuadrilátero de 10 m. por 4, encerraba dos compartimientos unidos por una palanca: el hogar estaba en el primero.

Gross admite tres épocas en las palafitas: las de la piedra, el bronce y el hierro, con intermedias de transición. Las habitaciones de la época de la piedra son numerosas, pero en cortas aglomeraciones y muy próximas á las orillas. En la época de los metales son las aglomeraciones más importantes, pero menos numerosas y más alejadas de las orillas.

La época de la piedra la divide en tres períodos: 1.º, piedra del país; hachas pequeñas y cerámica grosera; 2.º período: hachas pulimentadas cuidadosamente, y á veces perforadas; la cerámica muestra ya indicios de ornamentación; la piedra es extranjera y se supone llevada por comercio; empieza el empleo del cobre puro; 3.º: disminuyen hasta desaparecer las piedras extranjeras; abundan más los objetos y armas de cobre puro, los útiles de madera y hueso, y la cerámica está singularmente perfeccionada.

---

(1) V. GROSS: *Les Protohelvetes ou les premiers colons sur les bords du lac de Bienne et de Neufchatel.*—1883.

La época del bronce por fundición y forja simultáneas.

La época del hierro no la aborda, pero acusa huellas de la misma; si la estación de la Tène resulta cierta, allí se halla el hierro en abundancia (1).

Perrin es algo más explícito y más terminante en sus afirmaciones sobre las palafitas de Saboya.

«Las construcciones sobre pilotaje, dice, se elevaban en los sitios abrigados de los vientos ó en las bahías, y sobre todo, en los lugares donde había colinas sumergidas en las que se pudieran implantar á menor profundidad las estacas destinadas á soportar las cabañas. Estos pilotes están agrupados muy irregularmente y presentan casi siempre una disposición circular. Sobre dichos pilotes, que sobresalían del nivel de las aguas altas, descansaban unas traviesas que sostenían un piso irregular, cubierto de un hormigón de tierra amasada, mezclada con guijas y fuertemente apisonada. Las cabañas, de forma circular, estaban hechas de zarzos ó tejidos de varas ó mimbres y de ramas revestidas por su parte interior de un revoque de légamo ó tierra amasada, adornado á veces de círculos concéntricos y de líneas sinuosas trazadas en diversas direcciones; la pequeñez de los fragmentos que se han podido recoger de estas paredes no ha permitido deducir con seguridad la dimensión de las cabañas.

» Dichos fragmentos y los restos de todas clases hállanse repartidos en los intersticios de las estacas y no exclusivamente al rededor del caserío; los grupos de cabañas estaban reunidos por puentes y no por un pavimento continuo. Debían existir en cada cabaña orificios ó trampas, tal como lo indica Herodoto hablando de los Peonios y de los habitantes del lago Prasias. Los viajeros han dado noticia de construcciones análogas descubiertas en la ensenada de Dorey, en Melanesia (Quatrefages).

» Se han encontrado en Grésine y en el Saut fragmentos gruesos de una tierra negra por dentro y gris por fuera, atravesados de agujeros regulares, que servían sin duda para dar paso al humo del hogar por la parte superior de las cabañas.»

A pesar de lo dicho por Perrin y de lo que vamos á añadir, la forma y disposición de las palafitas suizas es para nosotros hipotética; pero las investigaciones hechas en este sentido son útiles porque para su discusión se practican nuevas investigaciones y el problema avanza en lo posible á su solución. La forma circular de las cabañas en las palafitas se deduce principalmente por semejanza con sus análogas de tierra firme que la tienen conocida. Troyon, siguiendo este sistema, supone que las cabañas eran de forma circular en vista de unos fragmentos cuyo revestimiento interior se cree que era de arcilla endurecida por el fuego, que habría destruído algunas cabañas. Estos fragmentos son algo cilíndricos, lisos por la parte cóncava y con huellas de ramas entrelazadas por la convexa. Por la curvatura que presentan calcula Troyon que las barracas tendrían de 3 á 4'50 m. de diámetro; pero dichos fragmentos son sobrado irregulares y no lo bastante extensos para hacer deducciones de este género con la debida exactitud.

Las plataformas que sostenían estas barracas son más conocidas, dado que subsiste gran parte de los pilotes que las soportaban. Troyon deduce de su extensión y de la que calcula por los fragmentos de arcilla citados, el número y dimensiones de las cabañas, y partiendo de estos datos, presupone el censo de la población suiza, cálculo que descansa sobre una base frágil en demasía para resultar cierto.

Las plataformas están construídas unas veces con pilotes hincados en el suelo directamente y separados entre sí por las aguas, y otras veces sujetos por medio de escolleras ó montones de maderos cruzados y superpuestos, de manera que el agua no pasa por debajo de la plataforma, sino que ésta forma un verdadero islote: á los primeros se les da el nombre propiamente dicho de palafitas ó *pfahlbauten* y á los segundos los de *packenbauten* en Suiza y *crannoges* en Irlanda, donde son muy comunes. A la base de piedras amontonadas ó á la escollera la llaman en Suiza *steinwerk*. Naturalmente estos montones de piedra servían para sujetar los pilotes sin necesidad de hincarlos fuertemente en el terreno firme.

(1) VOUGA: *Les Helvètes à la Tène*. – 1885.

Keller y Lubbock creen probable que muchas de las cabañas de las palafitas tuviesen planta rectangular.

La construcción de grandes pilotajes en el agua supone que tomaban parte en ella tribus importantes organizadas para semejantes tareas y provistas de poderosas herramientas, necesarias para el caso. La civilización del Robenhausen (nombre tomado precisamente de una palafita suiza) debió ser más completa de lo que hace suponer el uso de las herramientas de piedra pulimentada. Era menester cortar árboles de grueso tronco para hacerlos servir de pilotes, lo que no deja de ser difícil empleando hachas de piedra. Se supone que para ello se utilizaba el fuego. Los pilotes están por lo general hundidos en el légamo del suelo, bajo el lago, á una profundidad de 0'30 á 1'50 m., y se elevan hasta cuatro ó seis metros sobre el nivel del agua; según este cálculo, medirían de 4'50 á 9 m. y de 0'08 á 0'22 de diámetro. Sus puntas hincadas en el suelo muestran las huellas del fuego y su corte ó sección debió ser hecha con instrumentos toscos y de poca potencia. Los pilotes que se suponen de la edad del bronce se distinguen por el mayor esmero en su construcción y labra.

Los pilotes suelen estar colocados con regularidad en la base del pfahlbauten, pero en alguno, como en el Wauwill, forman recintos rectangulares.

Según Desor, su antigüedad puede graduarse por su dimensión y colocación. Los de la edad de la piedra son, según este autor, gruesos, formados de troncos completos de 0'28 á 0'30 m. de diámetro, y no se elevan por encima de la superficie del lago; los de la edad de bronce son más delgados, de 0'10 á 0'13 m. de diámetro, y sus cabezas asoman de 30 á 60 centímetros sobre el nivel de las aguas.

El hallazgo de restos de habitaciones primitivas en los lagos y pantanos puede decirse que es común á todos los que existen ó han existido. Se han descubierto, como ya hemos visto, en Suiza y Saboya, y además en Wurtemberg, Baviera, Austria, norte de Italia, en el Ural y en otras varias estaciones.

Precisamente en una de estas regiones, en Wurtemberg, menos abundante en palafitas que la Suiza, en donde se encuentran por centenares, se ha hallado el dato más completo de cabaña lacustre primitiva que se conoce hasta hoy: á pesar del cuidado con que se habían explorado las palafitas conocidas, no se había encontrado resto que diera á conocer con certeza la forma de las cabañas sobre pilotaje, ni sus medidas exactas. M. Frank descubrió en 1879 un dato seguro en la palafita de Schussenried para determinar la forma y dimensión de estas cabañas; mejor dicho, ha hallado una cabaña con la planta completa y con claros indicios de la disposición de sus paredes, de manera que la vivienda entera puede reconstituirse por completo.

La cabaña era de forma rectangular y tenía 10 y 7 m. de lado respectivamente. Está dividida en dos compartimientos que se comunican por una palanca ó pasadizo formado por tres maderos yuxtapuestos. La puerta de entrada mide un metro de anchura; está orientada al Mediodía y conduce á una estancia de 6'50 m. de longitud por 4 de ancho. En un ángulo de esta cámara se distingue un montón de guijarros, que debía ser una especie de pavimento destinado al hogar. Esta primera pieza se cree que servía á la vez de cocina y cuarto de reunión, y quizá de aprisco para los ganados.

La segunda pieza, que es más espaciosa (5'50 m. de longitud por 5 de anchura), y que no tiene más puerta de entrada que la de comunicación con la sala primera, sería probablemente la cámara de recepción y el dormitorio.

Los pisos de las dos cámaras están compuestos de series de gruesos troncos yuxtapuestos. Nótase también una serie de pisos superpuestos, pero separados unos de otros por capas de arcilla. La existencia de estos pisos múltiples la explica V. Gros suponiendo que sirvieron para ir levantando el piso á medida que las turbas del pantano iban aumentando en altura.

En cuanto á las especies forestales empleadas en esta construcción, según el Dr. Ischerming de Stuttgart, diremos, que no es el pino, tan común en aquellas comarcas, el que se halla en la cabaña de Schus-

senried, sino, enumerándolas por el orden relativo á su abundancia, el aliso blanco *(Alnus incana)*, el fresno *(Fraxinus excelsior)*, el aliso negro *(A. glutinosa)*, el abedul blanco *(Betula alba)*, el roble (*Quercus robur*), la haya (*Fagus silvatica*) y el sauce (*Salix fragilis y caprea*).

Casi al mismo tiempo que la anterior fué descrita por Pigorini la base de una cabaña análoga de la época del bronce, encontrada en un *terramare* de Castione de Marchesi.

Para la comunicación de estas habitaciones con la tierra firme había canoas, de las que se han hallado restos y hasta algún ejemplar entero; tal es, por ejemplo, el descrito por Morel Fatio (1).

Las palafitas han subsistido, á través de todas las edades, hasta nuestros días. Herodoto (2) nos describe las de los Peonios sobre el lago Prasias, en los términos siguientes:

«Sus casas están construídas así. Sobre pilotes muy altos, hincados en el lago, han puesto tablas, unas junto á otras, y un estrecho puente es el solo paso que á ellas conduce. Los habitantes en otro tiempo clavaban los pilotes costeando en común los gastos, pero luego convinieron en que cada uno traería del monte Orbelos tres de aquéllos por cada esposa que tomase, ya que la pluralidad de mujeres es permitida en aquel país. Cada uno tiene sobre estas tablas su cabaña, con una trampa muy ajustada que comunica con el lago; y por temor de que sus hijos caigan por esta abertura, les atan por un pie con una cuerda. En lugar de avena dan á las caballerías pescado. Es tan abundante éste en el lago, que bajando á él un cesto por la trampa, se saca luego casi lleno de peces.»

Según Lubbock (3), los pescadores del lago Prasias viven hoy todavía en cabañas de madera construídas sobre el agua como en tiempo de Herodoto.

Hernández de Oviedo (4), escritor de principios del siglo XVI, que estudió la América en tiempo de las primeras conquistas españolas, describe una especie de palafitas americanas en las siguientes palabras:

«Prosiguiendo en la otra tercera manera de casas, digo, que en la provincia de Abrayme, que es en la dicha Castilla del Oro, y por allí cerca, hay muchos pueblos de indios puestos sobre árboles, y encima de ellos tienen sus casas y moradas, y hechas sendas cámaras, en que viven con sus mujeres y hijos, y por el árbol arriba sube una mujer con su hijo en brazos como si fuese por tierra llana, por ciertos escalones que tienen atados con bejucos, ó ataduras de cuerdas de bejuco, y debajo todo el terreno es paludes de agua baja, de menos de estado, y algunas partes de estos lagos son hondos, y allí tienen canoas, que son cierta manera de barcas que son hechas de un árbol concavado, del tamaño que las quieren hacer. E de allí salen á tierra rasa y enjuta á sembrar sus maizales, y yuca, y batatas, y ajes, y las otras sus cosas de que usan para sus mantenimientos, y aquesta manera tienen estos indios en estos asientos ó pueblos que hay de esta forma, por estar más seguros de los animales y bestias fieras y de sus enemigos, y más fuertes y sin sospecha de fuego.....

»Hay otra manera de casas, en especial en el río grande de San Juan (que atrás se dijo que entra en el golfo de Urabá), en el medio del cual hay muchas palmas juntas nascidas, y sobre ellas están en lo alto las casas armadas, según atrás se dijo de Abrayme, y asaz mayores, y donde están muchos vecinos juntos, y tienen sus canoas atadas al pie de las dichas palmas para se servir de la tierra, y salir y entrar cuando les conviene, y son tan duras y malas de cortar estas palmas, de muy recias, que con muy gran dificultad se les podría hacer daño.....»

Hay también en Irlanda una serie de islas más ó menos artificiales, llamadas, como ya hemos dicho, *crannoges*. La historia nos dice que servían de fortalezas á pequeños jefes del país. Están hechos estos islotes de tierra y piedras consolidadas por medio de pilotes y estacadas. Allí se han hallado armas, herra-

---

(1) *Revue archéologique.*

(2) HERODOTO: Lib. V, cap. 14.

(3) LUBBOCK: *El hombre antes de la historia.*

(4) GONZALO HERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS: *Sumario de la Natural Historia de las Indias.* — 1525.

mientas y huesos en cantidad considerable En un interrogatorio del año 1567 figura la declaración siguiente sobre las fortalezas de un tal O'Neil, individuo perseguido por el gobierno: «En cuanto á los castillos, dice el declarante, pienso que Vuestras Señorías no ignoran que no se cree seguro en ellos, porque ha levantado la mayor fortaleza del país en un cierto lago de su condado, en el que no puede penetrar buque ni bastimento alguno que venga del mar. Se cree que en estas islas fortificadas es donde deposita su plata, que es mucha, su dinero y sus prisioneros. Se ha tratado, en guerras anteriores, de apoderarse de estas islas. El lord diputado del condado, sir Harry Sydney, lo intentó últimamente, pero su empresa ha fracasado, porque no pudo proporcionarse medios de cruzar el lago.»

El mapa de los terrenos confiscados en 1591 ó sea el *Platt del condado de Monaghan*, que se conserva en los archivos ingleses, contiene vistas groseramente dibujadas de las viviendas de los jefes del Monaghan, que *están todas rodeadas de agua*. En los *Anales de los cuatro Maestros*, y otros antiguos de Irlanda, se habla muy á menudo de los crannoges, y vemos por ellos que su situación no impedía que los destruyeran por medio del fuego.

En Escocia se han encontrado restos de habitaciones lacustres. En el Don se halla un pueblo entero, el de Tcherkask, construído por este sistema.

En Asia son también abundantes estas construcciones.

La ciudad de Borneo está completamente construída sobre pilotaje, y existen moradas análogas en Nueva Guinea, Celebes, Joló y Ceram, en Mindanao y las Carolinas.

Dampierre y Dumont d'Urville citan y reproducen algunas de ellas. El obispo de Labuán describe como sigue las habitaciones de los Dayaks: «Están construídas, dice, á orillas del río, sobre una plataforma alta de 20 á 30 pies; cada aldea forma una sola fila de algunos centenares de pies de longitud. Las plataformas están construídas con vigas, unidas por correas de unas tres pulgadas de anchura, separadas por un espacio igual, de manera que así sus casas están bien ventiladas y todas las basuras caen al río (1).»

CABAÑAS

Las primeras huellas que se encuentran de las viviendas en tierra firme, son las que se llaman *fondos de cabaña*. Se supone que constituían el terreno sobre que se levantaba la cabaña, y naturalmente las inmundicias domésticas, los carbones del hogar, los desperdicios de manjares, los fragmentos de las vasijas de uso común y hasta alguna vez los mismos restos de la construcción destruída, han formado sobre el terreno un yacimiento que se distingue de las tierras que lo rodean por su color negruzco y por los restos ya indicados. Muchas veces para instalar la cabaña excavábase el suelo, y á esto se atribuyen los hoyos llenos de desperdicios que en varios terrenos se hallan abiertos.

Mortillet (2) atribuye al Robenhausen las siguientes huellas de habitaciones. La estación de Campigny (Sena inferior) forma una meseta casi rectangular, de 20 hectáreas de superficie. Está rodeada por todos lados de valles de escarpadas laderas que hacen de ella un lugar naturalmente fortificado. Solamente por un lado hay acceso fácil á la meseta, por medio de una pendiente suave que va á parar al camino de Blagny á Bolbec. En esta meseta se encuentra una porción de hoyos circulares abiertos en el aluvión cuaternario, de un metro de diámetro próximamente y de uno ó dos de profundidad, llenos de tierra vegetal, cenizas, carbón, fragmentos de cerámica grosera, astillas de sílex y herramientas del mismo material. Se supone que en esta meseta estaba instalada una población, que por lo visto sería de cabañas circulares.

En otra meseta más fortificada naturalmente, en el campo de Chasey (Saona y Loira), se han descu-

(1) *Trans. of the Ethnol. Soc. New series.*—II.

(2) Mortillet: *Archéologie préhistorique.*

bierto y explorado otros fondos de habitación mayores y más abundantes en restos que los anteriores. Uno de ellos medía 5 m. de diámetro y el suelo estaba excavado en forma de cubeta de boca muy ancha. El hogar, situado en el centro, estaba cubierto por un monton de 0'70 m. de altura, compuesto de carbones, cenizas, pedazos de cacharros, fragmentos de hueso, y utensilios de esta misma materia y de piedra.

Concezio Rosa ha descubierto varias viviendas de la misma especie en los Abruzzos (Italia). La mancha de una de ellas, que describe, era circular; medía 8 m. de diámetro con un grueso en la periferia de 20 á 30 centímetros, que iba aumentando hacia el centro hasta alcanzar un espesor de 1'15 m. En este centro hallábase el hogar, formado de fragmentos de arenisca enrojecidos por la acción continua del fuego. Recogiéronse en este yacimiento hachas de piedra, hojas y astillas de sílex, percutores, útiles de hueso, conchas perforadas, centenares de fragmentos de alfarería y muchos huesos de buey, caballo, cerdo, carnero, cabra y aves.

Chierici ha hecho también mención de restos análogos hallados en la llanura del Po, y en varios puntos, tales como Calerano, Albinea, Rivaltella, Castelnovo di Sotto y Campeggine. Todos son depósitos aislados y circunscritos de terreno de color negruzco, insertos en el suelo, y conteniendo una mezcla de carbones, huesos, cascos de cerámica y objetos de hueso y piedra. Obsérvanse estos depósitos en las márgenes de las corrientes de agua, donde aparecen en sección, y en los campos labrados, donde se destacan como manchas negras, que aun cuando muy abundantes en restos arqueológicos, tienen una superficie que no pasa de 1'50 m. á 2 de diámetro.

En los casos citados parece que la forma de la cabaña primitiva debió ser la de planta circular. Pero en otros casos en que los residuos de la comida, de la industria, y, en una palabra, de la economía doméstica, alcanzan extensión enorme, no ha sido posible hasta hoy determinar la forma de la habitación. Tal sucede en las antiguas estaciones de las costas que llevan los diferentes nombres de *Kjökkenmöddings*, *sambaquis*, *shell-heaps*, *ostreiras* ó *paraderos*, según los países en que se encuentran. Compónense en su mayor parte estos yacimientos de desperdicios de comida, principalmente de conchas de moluscos, mezclados con resíduos de industriá rudimentaria, huesos de animales silvestres y domésticos, carbón, etc., etcétera, en cantidades que les hacen comparables á un banco geológico natural.

A pesar de lo muy abundantes que son estos yacimientos, no se ha podido determinar qué clase de habitación había en ellos. Lubbock supone por analogía que sus moradores debían vivir como los salvajes de la Tierra del Fuego que habitan también en las costas, alimentándose principalmente de moluscos que van agotando en distintos lugares y formando en ellos yacimientos análogos á los Kjökkenmöddings escandínavos. Según dice Darwin en su diario de viaje, el wigwam del habitante de la Tierra del Fuego se parece á una pila de avena. Se compone de algunas ramas rotas, con las puntas hundidas en el suelo y cubiertas por un lado de capas de tierra, de césped y de juncos. Apenas se necesita una hora para construir semejante barraca, en la que los fueguinos sólo viven algunos días, ya que la necesidad hace que busquen los moluscos en distintos lugares, para dar lugar á que se pueblen de nuevo sus criaderos.

Las cabañas primitivas de Europa que se conservaban en la época romana están descritas por Strabón, César, Tácito, Herodiano, Vitrubio y otros, figurando además en algunos bajos relieves. Vitrubio (1) dice que «el orden que seguían al principio era plantar unas horquillas, entrelazar con ellas varillas y el entretejido resultante rellenarlo de barro;» y que juzga que así debió hacerse porque aun en sus días se veían «habitaciones construídas con estos mismos materiales en naciones extranjeras, como en la Galia, España, Lusitania y Aquitania, en donde las casas están cubiertas de paja ó de tablas de madera de roble hendida á manera de tejas.» Dice también que en Marsella las casas estaban cubiertas de tierra amasada

(1) VITRUBIO: *De Architectura*, lib. II, cap. I.

con paja y que en su tiempo, como curiosidad remota, se mostraban los techos del Areópago de Atenas hechos de tierra grasa, y en el templo del Capitolio la cabaña de Rómulo cubierta de paja.

Según Strabón (1) las casas galas eran redondas y construídas como lo indica Vitrubio; interiormente tenían tabiques de tierra y el techo era de vigas de roble y de paja amasada con arcilla. Efectivamente, las observaciones hechas en Francia, Inglaterra, Alemania y España comprueban, por los fondos de cabaña de que se ha hablado ya, estas opiniones, pero con las variantes de que muchas veces la planta es oval ó rectangular en vez de circular, así como se ha comprobado también que el terreno solía estar rebajado en todo lo que la cabaña abrazaba.

Dichos fondos de cabaña recuerdan la descripción que hace Vitrubio, en el lugar citado, de las habitaciones de los Frigios. Estos, dice el arquitecto latino, elegían altozanos naturales y abrían en ellos un foso al que llegaban por un camino de zanja. Cubrían el foso con perchas inclinadas, unidas entre sí por lo alto y enlazadas con cañas, tapando los huecos restantes con paja y amontonando tierra sobre el conjunto, con lo cual quedaba el interior resguardado de la intemperie.

En las columnas y en los monumentos romanos se ven representadas estas construcciones En la columna Antonina se halla, por ejemplo, una cabaña germana; en el pedestal de la Melpómene del Louvre está empotrado un bajo relieve con un galo defendiendo su cabaña. Ambas son de forma parecida á una colmena, cilíndricas en la base y esféricas en la cubierta; en ellas aparece indicada su construcción, que parece ser de cañizo.

Semejantes á estas representaciones son las de países y monumentos tan apartados como los de América y Egipto. En las pinturas murales de Chichen Itza (Yucatán) se ve también una cabaña formada con cañas (2), y uno de los bajos relieves de El-Assanif figura una aldea de los Poun, en las orillas del mar Rojo, de treinta y cinco siglos de antigüedad, construída bajo la misma forma (3).

Obsérvase una particularidad en casi todas estas construcciones: la entrada está á bastante altura del suelo, de manera que en la cabaña gala y en la germánica parece, más bien que entrada, una ventana. La cabaña Poun álzase también del suelo por medio de pilotes, sin duda para la mejor defensa de la misma, y junto á cada una de estas construcciones está indicada una especie de escalera de mano.

De forma parecida serían también, según Villa-amil (4), las antiguas habitaciones de los gallegos en los castros de su país.

Según Violet-le-Duc la cabaña pelásgica era también circular: las destinadas á los pastores eran de paredes bajas de piedra y cubiertas de paja ó yerba, y las de los jefes ó poderosos se construían completamente de piedra, pero bajo la misma forma que las anteriores.

La forma de la cabaña circular, construída de piedras en seco, no sólo para las paredes sino también para la techumbre, pero por hiladas de piedras planas, es todavía común en las construcciones rústicas provisionales alejadas de poblado, como aun vemos en Cataluña. La perfección y sencillez con que un campesino cualquiera construye estas barracas indican que su uso es tradicional.

La disposición de la cabaña circular es frecuentísima en los países habitados por negros. Así, por ejemplo, el tipo de las cabañas de los Wa-Ganda, en los grandes lagos de la cuenca del Nilo, es el de la colmena. Se componen de un doble hemisferio ó cúpula de ramas sostenido por pies derechos y revestido de espesas capas de paja de una gramínea, «la yerba de los tigres,» de unos cinco á seis metros de largo; entre los dos techos el aire circula libremente, limpiando la cabaña de todo mal olor (5). Una ban-

(1) Libro IV.

(2) Demmin: *Enciclopédie des Beaux Arts plastiques.*

(3) Chebas: *L'antiquité historique.*

(4) Villa-amil: *Castros y mamoas de Galicia.*

(5) J. A. Grant: *A Walk across Africa.*

queta de tierra apisonada, inclinada hacia afuera, rodea la cabaña para alejar las aguas durante la estación de las lluvias. Muchas casas tienen un pórtico ó cobertizo para entrar en el cual hay que andar á rastras (1). En el interior de las cabañas el suelo está cuajado de yerbas finas cuyos haces forman dibujos geométricos.

Las cabañas de los Ou-Nyoro están construídas de ramas, plantadas también en círculo alrededor de un pie derecho y replegadas hacia el vértice para formar un cono regular (2).

Las cabañas de los Latuka (riberas del Nilo) tienen la forma de campana ó de apagador sin más abertura que una puerta baja, por la que sus moradores penetran arrastrándose.

Los Golo viven en cabañas redondas: el alero es muy saliente y se apoya en unos pilotes formando una galería que ensancha la habitación; las paredes están revocadas con excrementos de hiena.

Se encuentran también habitaciones análogas en Sennar, en Abisinia, en el país de los Betchuanas y más al Mediodía en el de los Zulús.

La misma forma circular hállase también en las regiones polares.

Los esquimales tienen habitaciones de invierno y de verano. Durante el verano habitan en tiendas ó wigwams, con la entrada orientada al Sud ó Sudoeste. Las tiendas son de pieles, sostenidas, á falta de maderas, con astas de ciervo ó huesos atados unos á otros para obtener la dimensión precisa. El borde inferior de las pieles se sujeta con grandes piedras. La planta de estas tiendas era á veces, según Parry (3), un círculo de 2'50 á 3 m. de diámetro, y la altura se reducía á 1'20 ó 1'50.

Las habitaciones de invierno se construyen en las regiones del Sud con tierra ó maderas que las corrientes marinas llevan á aquellas costas.

En el extremo Norte de la bahía de Baffín (4) los esquimales construyen sus habitaciones con hielo ó con nieve. Las de hielo son más limpias y casi trasparentes, de modo que á cierta distancia se distinguen las siluetas de las personas y lo que se hace en el interior; pero estas cabañas son más frías que las de nieve, razón por la que son éstas preferidas.

El capitán Parry describe admirablemente la construcción de un *igloos* de nieve. Eligen para ello un bloque de nieve dura y compacta; cortan del mismo hojas rectangulares de 15 á 18 centímetros de espesor y de unos 60 de longitud. Forman con estos materiales un muro de planta circular que se va estrechando hacia su parte alta hasta formar una cúpula de 2 ó 3 m. de altura y de 0'50 á 4'50 de diámetro. Hacia la parte de Mediodía se abre una puerta de 0'50 m. de altura por 0'70 de ancho que comunica con un pasadizo de unos 3 m. de longitud que da salida al *igloos*. A la mitad del pasadizo el suelo forma una grada, y otra contraria en la entrada de la cámara, de manera, que esta mitad del pasadizo queda á más bajo nivel que el pasadizo restante y que la cámara. Para dar luz á ésta se inserta en una abertura practicada en el techo una placa circular de hielo de 8 á 10 centímetros de grueso y de 0'60 m. de diámetro. Si acaso viven varias familias juntas, los pasadizos de sus *igloos* comunican con las cámaras de los otros. Sobre estas construcciones se acumula una gran cantidad de nieve y así queda la cabaña terminada.

En el interior y rodeando la cabaña corre un banco de hielo de unos 0'70 m. de ancho, sobre el cual, para que pueda servir de lecho, seco y caliente, se amontonan primero guijarros, después pedazos de madera, estacas de las tiendas de verano, astas de reno y otros objetos, y finalmente pieles de reno. Estas cabañas no tienen hogar propiamente dicho, sirviéndose en su lugar de una lámpara de piedra talcosa ú ollar en la que arde, en una mecha de musgo seco, aceite de foca.

Las casas de hielo se derriten cada primavera, pero aun así y á pesar de su limpieza primordial, en

(1) PENEY: *Bol. de la Soc. de Geog. de París.* – 1863.
(2) SAMUEL BAKER: *Albert Nyanza.*
(3) *Viaje de Parry.*—1821-1823.
(4) ROSS: *La bahía de Baffin.*

sus postrimerías resultan ordinariamente asquerosas. Bien es verdad que más lo son todavía, porque subsisten ó duran más tiempo, las que bajo el mismo plan se construyen sobre cimientos de piedra y con huesos de ballena y de morsa, cubriéndolas de tierra.

Las habitaciones de invierno de Kamtchatka son subterráneas. Cook (1) las describe como sigue: «Excávase en el suelo, hasta unos seis pies de profundidad, un rectángulo de dimensiones proporcionadas al número de personas que deben vivir en la cabaña ó *yurta*. En el interior, á conveniente distancia, híncanse fuertes postes ó pies derechos de madera, de donde arrancan las traviesas destinadas á sostener el techo, formado de viguetas que descansan sobre las traviesas ó hileras por un extremo y sobre el suelo por el otro. Los intersticios se llenan de tejidos de mimbre resistentes y se cubre el todo con césped, que da á la yurta el aspecto de un montículo de poca altura. Resérvase en el centro una abertura, que sirve á la vez de puerta, ventana y chimenea, por la que se desciende al interior mediante un pilote puesto con entalladuras para que se puedan apoyar los pies en ellas.» No obstante son más frecuentes los pasadizos subterráneos como entrada.

En las costas del Noroeste de América los indígenas utilizan las maderas flotantes para construir los pisos ó entarimados de sus yurtas, que, según Belcher, están perfectamente labrados y calafateados con musgo. Por debajo del entarimado hállase una vasta excavación destinada á las provisiones. Durante el verano cazan los naturales del país renos, ballenas, morsas, vacas marinas, cisnes, ánades, etc., y la mayor parte de esta caza la depositan en esta excavación, que resulta, según Belcher, como una masa de nieve gelatinosa que escarban con las manos para utilizarla en las comidas.

Las habitaciones de invierno se construyen también en Groenlandia casi completamente de piedra. Hé aquí cómo las describen Graah y Sven Nilsson (2): «Forma la habitación un rectángulo prolongado de magnitud variable. Las mayores miden unos 18 m. de longitud por 4 de ancho; las paredes de piedras en seco miden de 1'80 m. á 2'40 de altura; el suelo está embaldosado. El techo es plano y está formado de viguetas de madera, acarreada por las corrientes marinas á las vecinas costas. Estas viguetas sostienen una trabazón de madera de menor escuadría, sobre la que se extienden ramas de enebro y de matorral y sobre éstas una capa de césped y otra de tierra de bastante espesor. A la mitad de uno de los lados mayores, el orientado á Levante ó Mediodía, se abre la puerta, que comunica con una galería igualmente cubierta, cuya longitud es de 6 á 9 m., con una anchura de 0'75 á 0'90. La altura es la suficiente para que se pueda pasar á gatas hasta la cámara, que es más alta, pero que con todo no pasa de 1'80 m. A lo largo de los muros corre un banco, y á veces está dividida la cabaña á la manera de los pesebres en las cuadras.»

La planta de estas cabañas es muy parecida á la sepultura ó dolmen de Axevalla, que hemos reproducido como último tipo de los de Escandinavia. Parece que en algún caso las paredes de estas cabañas son de grandes piedras, lo mismo que la techumbre (3).

El continente americano por sí solo puede constituir una historia de la cabaña como habitación. Los tipos fundamentales de sus construcciones son limitados en número, pero en detalles variadísimos. Al Sur y al Norte de la civilización mejicana, rodeando á la peruana y aun entremezclados con ellas, desarróllanse por centenares los pueblos indios en estado salvaje, teniendo cada uno de ellos su tipo propio de construcción.

En la América central, ya en la época de la conquista, la cabaña presenta el tránsito á la casa, y de construcción primitiva pasa á verdadera obra arquitectónica. Hernán-Cortés nos habla de las habitaciones yucatecas en estos términos (4):

---

(1) COOK: *Viaje al Océano Pacífico.*

(2) GRAAH: *Under rogelse-keise till Ostkysten.*—SVEN NILSSON: Obra citada.

(3) NILSSON: Obra citada.

(4) HERNÁN-CORTÉS: *Carta primera de relación á Carlos V y á su madre Doña Juana.*

«Hay, dice, algunos pueblos grandes y bien concertados, las casas en las partes que alcanzan piedra son de cal y canto, y los aposentos dellas pequeños y bajos muy amoriscados; y en las partes adonde no alcanzan piedra hácenlas de adobes y encálanlos por encima, y las coberturas de encima son de paja. Hay casas de algunos principales muy frescas y de muchos aposentos, porque nosotros habemos visto más de cinco patios dentro de unas solas casas, y sus aposentos muy aconcertados, cada principal servicio que ha de ser por sí, y tienen dentro sus pozos y albercas de agua, y aposentos para esclavos y gente de servicio que tienen mucha; y cada uno de estos principales tienen á la entrada de sus casas, fuera dellas, un patio muy grande, y algunos dos y tres y cuatro muy altos con sus gradas para subir á ellos, y con estos tienen sus mezquitas y adoratorios y sus andenes, todo á la redonda muy ancho, y allí tienen sus ídolos que adoran, dellos de piedra, y dellos de barro, y dellos de palos; que en mucho papel no se podría hacer de todo ello á vuestras reales altezas entera y particular relación; y estas casas y mezquitas donde las tienen son las mayores menores y más bien obradas y que en los pueblos hay, y tiénenlas muy atumadas, con plumajes y paños muy labrados y con toda manera de gentileza.»

No van en zaga á las cabañas yucatecas las que nos ha dejado descritas Hernández de Oviedo (1) en el párrafo que continuamos:

«Las casas en que estos indios (de Tierra Firme) viven, son de diversas maneras, porque algunas son redondas como un pabellón, y esta manera de casas se llama *caney*. En la isla Española (Santo Domingo) hay otra manera de casas, que son fechas á dos aguas, y á éstas llaman en Tierra Firme *buhío;* y las unas y las otras son de muy buenas maderas, y las paredes de cañas atadas con bejucos, que son unas venas ó correas redondas, que nascen colgadas de grandes árboles y abrazadas con ellos, y las hay tan gruesas y delgadas como las quieren, y algunas veces las hienden y hacen tales como las han de menester para atar la madera y ligazones de las casas; y las paredes son de cañas, juntas unas con otras, hincadas en tierra cuatro ó cinco dedos en hondo, y alcanzan arriba, y hácese una pared de ellas buena y de buena vista, y encima son las dichas casas cubiertas de paja ó yerba larga, y muy buena y bien puesta, y dura mucho, y no se llueven las casas, antes es tan buen cobrir para seguridad del agua como la teja..... Esta manera de cobrir las casas es de la misma manera y semejanza del cobrir las casas de los villajes y aldeas de Flandes. E si lo uno es mejor y más bien puesto que lo otro, creo que la ventaja la tiene el cobrir de las Indias, porque la paja ó yerba es mejor mucho que la de Flandes. Los cristianos hacen ya estas casas con sobrados ó ventanas porque tienen clavazón, y se hacen tablas muy buenas, y tales, que cualquier señor se puede aposentar largamente á su voluntad en algunas de ellas; y entre las que habia en la cibdad de Santa María del Antigua del Darién, yo hice una que me costó más de mil y quinientos castellanos, y tal, que á un gran señor pudiera acoger en ella y muy bien aposentarle, y que me quedara muy bien en qué vivir, con muchos aposentos altos y bajos.....»

Estas últimas observaciones de Hernández de Oviedo indican que los *buhíos* no tenían pisos ni ventanas, y la construcción se prestaba por sus dimensiones al establecimiento de locales capaces, separados por tabiques en el interior de las cabañas.

El célebre diplomático Azara nos ha dejado también la descripción detallada de cómo construían sus cabañas algunas tribus del Paraguay y del Río de la Plata (2).

Los indios Charrúas (Norte del Plata) viven en *toldos* movibles. «El charrúa, ó más bien su mujer, corta tres ó cuatro varas verdes poco más gruesas que el dedo pulgar, y las dobla clavando entrambas puntas en tierra. Sobre estos arcos, apartados unos de otros, tiende una piel de vaca, y queda hecha la casa ó toldo para un matrimonio y algunos hijos; pero si éstos no caben hacen otro al lado. Entran como los conejos y duermen boca arriba sin almohada, como todo indio silvestre, sobre una piel. Es ocioso

(1) GONZALO HERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS: *Sumario de la Natural Historia de las Indias.* – Escrita en 1525 *(de visu).*
(2) AZARA: *Descripción é historia del Paraguay y del Río de la Plata.* – 1781.

decir que no conocen sillas, mesas, etc., y que sus muebles son casi ningunos: hacen la cocina fuera de casa.» (T. I, p. 152.)

Las *tolderías* se levantaban y trasladaban cuando así lo acordaban los ancianos.

Los indios Puelches ó Pampas (Buenos-Aires) «para hacer su toldo ó casa clavan en tierra, apartados como seis palmos (1'20 m.) y en línea, tres palos como la muñeca; el del medio largo como diez palmos, los otros menos, y todos con horquillas en la punta. A distancia de cuatro á seis varas clavan otros tres palos idénticos; de éstos á aquéllos ponen en las horquillas tres cañas ó palos horizontales, y sobre éstos tienden pieles de caballo; esta es la casa para una familia, pero si tienen frío acomodan otras pieles verticales en los costados.» (T. I, p. 173.)

De los indios Guanás dice Azara que «las casas de cada uno de sus pueblos forman una plaza cuadrada, y el plano topográfico de cada casa se encierra en dos líneas paralelas largas veinte varas, distantes diez, uniendo sus extremos con un semicírculo en cada lado. En ambas paralelas clavan varas y las encorvan, y añadiendo otras bien atadas á sus puntas, llegan á formar arcos, á un palmo unos de otros y verticales. A ellos atan á la misma distancia varas horizontales que con los arcos forman un enrejado. Luego cubren el todo con paja larga bien atada á las varas, quedando una bóveda cilíndrica de una á otra paralela, que cierran por los costados con bóvedas cónicas (?) hechas con varas y paja unidas á la cilíndrica.

»No hay más pared que el grueso de la bóveda, ni más agujero que la puerta; sirve la casa para doce familias, que se acomodan sin mamparas ni divisiones.» (T. I, p. 200.)

El Sr. Pí y Margall (1) indica para la mayor parte de tribus americanas la disposición y estructura de sus cabañas, señalando al mismo tiempo las obras de que ha tomado sus datos.

El breve resumen que sigue dará idea de la variedad de disposiciones que adopta la cabaña americana y de lo entremezcladas que se encuentran las pocas formas típicas á que obedecen.

Las cabañas americanas más elementales están construídas por uno de estos tres modos:

1.º Cabañas de planta circular: formadas por una serie de pértigas clavadas en círculo en el suelo é inclinadas hasta reunirlas por lo alto, atándolas y cubriéndolas con ramas, yerbas, cortezas, tejidos de cañas ó mimbres, esteras y pieles. Tales son las descritas con el nombre de *Caney* por Hernández de Oviedo.

2.º Cabañas de planta cuadrada: construídas con pértigas paralelas dobladas en forma de arco y clavadas por las dos puntas en el suelo. Ejemplo las descritas por Azara como habitación de los charrúas.

3.º Cabañas de planta cuadrada, con soportes en forma de horquilla, de desigual altura y techo plano, inclinado, que se apoya sobre éstos.

Siguen á estos tipos los de cubierta á dos aguas, partiendo directamente del suelo, ó sobre pies derechos, y forman, en fin, el último término de la escala las grandes cabañas de cubierta cilíndrica ó de cañón seguido, capaces no ya para una familia entera sino para muchas de ellas.

Como vamos á ver, estos tipos se complican á menudo con disposiciones accidentales, y en su distribución geográfica no guardan ley fija ni conocida.

Cabañas del primer tipo.—Comenzando por el Sur, úsanlas los *fueguinos*, pueblo comprendido entre el antiguo dominio araucano, que terminaba en el archipiélago de los Chonos, y el cabo de Hornos. Son estas chozas, bajas, redondas, algo hundidas á veces en el suelo y cubiertas de arcilla, cuero ó cortezas de árboles. Una estrecha puerta, por la que es preciso entrar agachado, sirve de único respiradero para el hogar y los habitantes. La armazón de la vivienda la forman, como siempre, con pértigas hincadas en círculo en el suelo y atadas por alto con tendones de fieras.

(1) Pí y Margall: *Historia general de América.*

Los *chiquitos*, entre el Gran Chaco, el Paraguay, el Iténes, el Rio Grande y el Parapiti, tienen cabañas cónicas cubiertas de paja y de puerta también pequeña. Levantaban estas cabañas en el interior de los bosques. Los *algonquines* ó *chippewas*, gran tribu desparramada por casi toda la costa oriental de los Estados Unidos actuales, solían construir también sus cabañas de invierno de planta circular ó elíptica. De doce en doce ó de diez y ocho en diez y ocho pulgadas ponían en toda la circunferencia ramas dobladas que convergían al centro, y con cortezas de abedul cubrían techos y paredes. Dejaban dos aberturas en la cabaña que cerraban con mantas. De igual armazón eran las viviendas de invierno de los *dacotas* ó *siux*, en el valle superior del Missuri. Cubríanlas con pieles de búfalo, unidas las unas á las otras por medio de abrazaderas y astillas. Armaban estas cabañas en los terrenos de guerra ó caza y las hacían capaces para diez personas al menos y para cincuenta muchas veces.

De igual tipo son muchas de las cabañas de los *suakes* y *utahs*, de los *californios*, de los *pimas*, *mari copas* y *papayos*, y de los *cochimíes*, *guaicuris*, *perienes* y otras muchas tribus del Oeste norte-americano y del Norte de Méjico. Pero en algunas de estas cabañas sustituían las pértigas ó ramas con tablas flexibles hincadas como aquéllas en el suelo y atadas por lo alto, dejando una especie de abertura ó chimenea central. En otras, como las de invierno de los *pimas*, la construcción es algo más complicada; consiste ésta en un círculo de postes ahorquillados, con travesaños, á los que iban atadas varas de algodonal dobladas en arco, que constituían en su conjunto como una cúpula circular ó elíptica de cinco á siete pies de altura y de veinte á cincuenta de diámetro, y, como las anteriores, no tenían más abertura que la de la pequeña puerta y otra superior para la salida del humo. Los intersticios de las varas los llenaban con ramas de sauce ó paja y lo cubrían todo de arcilla para hacerlas impermeables. Solían ordenar estas chozas en número de veinte á treinta.

Cabañas del segundo y tercer tipos.—Los *patagones* edifican su toldo con pieles de guanaco que extienden sobre estacas, siendo las del medio más altas que las otras. Le reducen ó ensanchan según lo numeroso de su familia; pero sin levantarle más de dos metros. Dejan en el vértice un respiradero por donde salga el humo del hogar, que instalan en el centro, y tapan los lados con cueros que cuelgan de las estacas. Análogos á éstos eran los toldos de los *payaguas* ó *paraguayos*. Los de los *charrúas* quedan ya descritos.

Estas formas de cabaña se complican y combinan entre sí, dando lugar generalmente á otras más grandes y prolongadas cubiertas á dos aguas ó con techo abovedado en cañón seguido de medio punto. Siguiendo de Sur á Norte encontraremos los más varios sistemas de estas combinaciones.

Los *tobas*, que en la época de la conquista vagaban por las márgenes de los ríos Juramento, Bermejo y Pilcomayo hasta los últimos estribos de los Andes bolivianos, no vivían ya en toldos aislados, sino en chozas de cien á doscientas varas de largo, divididas en tantos compartimientos como familias tenía la tribu. Se extendían estas singulares construcciones de Oriente á Occidente; estaban cerradas al Norte, y al Mediodía tenían tantas puertas como vecinos. Fabricaban exclusivamente de cañas las paredes y el techo, y de cañas y zarzos unas como banquetas que les servían de lecho. Situaban estas viviendas en las riberas de los lagos y de los ríos.

Los *guanaes*, á orillas del Paraguay, construían al rededor de una plaza cuadrada los albergues de cada tribu en la forma descrita por Azara.

Los *naanacicas*, rama la más importante de los *chiquitos*, de que ya hemos hablado, tenían en sus ranchos calles y plazas, y unos caserones comunes, divididos en salas y aposentos, que servían á la vez para festines de tribu á tribu, morada de sus jefes y templo de sus dioses. Construían sus albergues sobre firmes tablones y los hacían holgados y cómodos.

Los *guaraímos*, que vivían en las muchas islas de las bocas del Orinoco, cubiertas de agua la mitad del año por las crecidas del río, y dos veces al día á causa de las mareas del Océano, levantaban sus

poblaciones sobre altísimos pilotajes, hincados en el suelo cenagoso hasta alcanzar á gran profundidad el terreno firme. Eran estas poblaciones verdaderas palafitas marinas á cuyas altas plataformas se subía por escalas, hallándose en lo alto, distribuídas en calles y alrededor de una plaza, modestas casas de muriche.

Los *guarayos* y los *tupíes* de las Antillas solían hacer sus chozas con madera y paja al rededor de una plaza que les servía de patio. Las de los *guarayos* eran de forma octogonal. Tejían el mimbre, la palma y los listones de bambú perfectamente y los pintaban de colores vivos.

Las cabañas de los *tupinambaes*, que vivían entre el río de San Francisco y la bahía de San Salvador, eran anchos caserones de catorce pies, de ciento cincuenta de largo y de doce de alto, cubiertos por bóvedas de hoja de palma. Tenían tres puertas, dos en los extremos y una en medio, pero las tres tan bajas que no era posible atravesarlas sin inclinarse. Aunque albergaba cada cabaña varias familias, no tenían tabiques, sino una sola pieza. El jefe de la familia ocupaba el centro. Rara vez cuentan sus poblaciones más de siete cabañas, que construyen alrededor de una plaza que les sirve para fiestas y deliberaciones. Defienden el cabañal con dos empalizadas de nueve pies de altura, hechas con troncos de árboles.

Los *indios de la Florida* daban ordinariamente forma circular á sus casas y las cubrían de hoja de palma. Estas, ó bien se reducían á una sola familia ó se extendían hasta contener muchas: más de treinta personas, según Alvar Núñez. Hernando de Soto alojó su ejército en corto número de ellas. En la región occidental solían establecerse los pueblos al pie de las colinas, ó bien, en vez de éstas, se levantaban plataformas de dos y tres picas de altura. Se ponía en la plataforma superior, convenientemente explanada, el hogar del cacique y de sus deudos; abajo, alrededor de una plaza, los de los nobles, y esparcidos por la llanura los de la muchedumbre. Se subía á la plataforma superior, donde, como hemos dicho, se hallaba la vivienda del cacique, por una escalera ancha de quince á veinte pies, cercada de gruesos tablones y defendida de trecho en trecho por empalizadas transversales. Por todos los demás puntos estaba la colina cortada.

En la región oriental construían las poblaciones en llano; vivía en medio el cacique, en torno suyo, la nobleza, más allá la plebe; todos dentro de una línea espiral de recios y altos maderos, cuya estrecha entrada tenía en sus dos extremos garitas muy parecidas á las de Europa. Los maderos levantaban del suelo como dos estados y casi se tocaban.

Los *creeks*, grupo principal de los apalaches, á levante de la Florida, vivían en chozas. Solían construirlas anchas de diez á quince pies, largas de doce á veinte, altas de siete á ocho; darles por pavimento la tierra, por techo vigas sobre un caballete cubiertas de ripia; levantar las paredes con postes hincados en el suelo, cañas trasversales y barro en los intersticios; poner, no en medio, sino en uno de los extremos el hogar y la chimenea. Tenían junto al hogar unos como tablados de caña, en que dormían, y colgando del techo sus utensilios y sus armas de caza y guerra.

No eran, sin embargo, iguales todas las casas. Había en casi todas las poblaciones creeks una plaza cuadrangular de treinta pies de lado. Daban frente á esta plaza y por aquella parte estaban completamente abiertos cuatro espaciosos galpones. Componíase cada galpón de tres compartimientos, separados por muros de tres pies de altura; y ocupaban cada compartimiento tres tarimas en forma de gradas, sobre las que se extendía una común estera de caña. Corría por lo interior y lo alto de cada galpón una tabla en que se veían pintados los emblemas de las familias á que pertenecían: tal vez un búfalo, un oso, un caimán, un ciervo; y allá del techo colgaba indecible multitud y variedad de objetos: plumajes de águila, alas de cisne, cuchillos para los escalpes ó sea para arrancar la cabellera á los enemigos, aros en que tenderla, picas y mazas de guerra, manojos de serpentaria, cestas, cuanto en una palabra constituía el ajuar de tan pobres gentes.

Plazas de estas había cubiertas por un cañizo; otras, que tenían pintados de rojo y con los bordes

blancos ó negros todos los postes y las vigas de su perímetro. Se entraba en todas por los espacios entre los galpones; y con todas lindaba al Nordeste una estufa, al Sudoeste un anchuroso patio circular de cuyo centro se levantaba un mayo. La estufa era una pirámide polígona de veinticinco pies de elevación y otros tantos de base; sus muros, de barro hasta la altura de seis pies y de cortezas de árbol desde allí hasta el vértice. Se caldeaba fácilmente su interior gracias á la casi total carencia de ventiladores. Ardía en medio la hoguera; corría al rededor de las paredes un banco de cañas.

Estufa y patio servían principalmente para los bailes: aquélla en invierno, éste en verano. La plaza era verdaderamente el foro de aquellas tribus. Allí bebían los guerreros su licor favorito; allí se celebraban las asambleas populares, las ceremonias sagradas y las fiestas de guerra; allí se hospedaba á los forasteros que no tenían en la población amigos ni parientes; allí ponían en señal de luto verdes ramas de árbol cuando se les moría uno de sus hombres. ¿Sufrían una derrota? ¿Habían perdido en sus batallas alguno de sus jefes? Hasta vengarse no bebían ni practicaban sus ritos en la plaza.

Vivían en el galpón de Oriente sus caciques; en el de Mediodía, sus más distinguidos capitanes; en el del Septentrión, sus caudillos de segundo orden; en el de Occidente componían sus brebajes y sus medicamentos.

Era la plaza lo principal de cada pueblo; y en las noches de invierno servía de albergue la estufa para los ancianos que no tenían de qué cubrir sus carnes.

Mas no eran tampoco iguales entre los creeks todas las poblaciones. Las había que llevaban el nombre de ciudades blancas y venían á ser recintos sagrados en que hallaban seguridad y refugio los vencidos que habían podido evitar por la fuga el tormento y la muerte. Las había con el epíteto de ciudades rojas, en realidad plazas de guerra. Las había, por fin, y eran las más, que carecían de distintivo.

Los *nátchez*, en la margen izquierda del Mississippí, más abajo de la confluencia del Iazoo, habitaban en cabañas de planta rectangular y de techo á manera de horno. Eran estas viviendas bajas y reducidas, construídas de ripio las paredes y de hojas y paja de maíz el techo, cuando no de cañas y yerba. No tenían ventanas, y las puertas eran de tan escasa medida como la de la mayor parte de las que hasta aquí hemos visto. La cabaña del Sol, levantada en una eminencia, era la mayor y la más alta, pero no por eso la más rica, si bien por dentro estaba blanqueada.

Las viviendas de los indígenas de Georgia y Virginia eran, según el Sr. Pí y Margall, de las más pintorescas de América, como las de la Florida: «Tenían, dice, muchas de sus poblaciones con altas, aunque no tan densas ni tan robustas, estacadas. Sus más amenas y pintorescas villas eran, sin embargo, las abiertas, generalmente situadas en las orillas de los ríos y no lejos de frondosos bosques. Hallábanse allí agradablemente esparcidas y mezcladas huertas y casas; lozanos árboles dando sombra á los más humildes hogares; aquí el templo, allí el palacio del régulo, más allá el área destinada á las fiestas solemnes; á un lado los campos de maíz, con largos y bien dispuestos surcos. Desatábanse sobre las ya crecidas mieses enormes vuelos de pájaros; para ahuyentarlos daban voces y armaban grande estrépito hombres metidos en redondos sombrajos, que se levantaban sobre más ó menos bajas tarimas en mitad de las hazas. Templos, palacios, enterramientos, casas, todo se componía de troncos hincados á trechos en la tierra y cubiertos de bien tejidas y vistosas esteras. Diferían los edificios en magnitud, no en riqueza ni en forma; así que todos, con la sola excepción de los templos, eran cuadrangulares y presentaban encañonados sus techos como las bóvedas de nuestros hornos.»

La estructura de sus cabañas no mostraba especial cultura; pero sí las esteras que las cubrían, de varios y brillantes colores.

Los *iroqueses*, cuyo dominio se extendía de los Grandes Lagos al Hudson, «vivían en casas, ya para una, ya para muchas familias. Las hacían, si para una sola familia, largas de veinte pies, anchas de quince; si para más, anchas de diez y seis, largas de cincuenta á ciento treinta. Estas las dividían de doce

en doce pies en compartimientos, cada uno de los cuales contenía un solo hogar y dos familias. Podían así colocar diez hogares y veinte familias en casas de ciento veinte pies de largo. Grandes ó pequeñas, construían las casas todas de igual manera y les daban de quince á veinte pies de altura. Describiré para mayor claridad las de una sola familia.

»Constituían la armazón de estas casas, todas rectangulares, cinco palos ó postes en cada lado, cuatro en cada testero. Los palos eran todos altos de diez pies y estaban profundamente hincados en el suelo. Sobre los laterales, que tenían figura de horquilla, descansaban seis travesaños. Servían éstos á su vez de ligazón y sustento para flexibles maderos, que, combados por su parte superior y sujetos interiormente, formaban una especie de bóveda. Entre arco y arco, de la misma manera que entre poste y poste, había tablas de corteza de olmo ó de fresno, que impedían el paso al viento y al agua. Esas tablas, ya secas y planas, venían, bien sostenidas por otros postes, bien afianzadas por cuñas y cuerdas. Sacaban siempre afuera su parte rugosa y áspera.

»Había en estas cabañas, y aun en las destinadas á muchas familias, sólo dos puertas: una en cada extremo. Estaban cerradas ó por pieles de oso ó de ciervo que colgaban del dintel ó por otras tablas de corteza que giraban sobre toscos goznes de madera. En lo alto de una de las dos puertas se veía entallada la divisa de la tribu á que pertenecía el jefe de la familia.

»Interiormente no eran estas casas menos notables. Estaba el hogar en medio, debajo de una abertura practicada en el techo para el escape del humo. En los dos lados, á lo largo de las paredes, como á dos pies del suelo, corría una ancha tarima, á la vez asiento y cama. En las mismas paredes, á cinco pies de este banco, había otro firmemente sostenido por la armazón de los muros. Arriba, suspendidas de los travesaños por recios manojos de cuerdas, colgaban en sacos las provisiones de invierno. Por los testeros veíanse finalmente esparcidos aquí instrumentos de caza, allí armas de guerra, acullá utensilios de cocina, más allá trajes y adornos. Las dos tarimas eran también de tablas de corteza: en ellas se acomodaba de noche toda la familia.

»Seguían raras veces dos de estas casas la misma alineación. No habían llegado los iroqueses á la noción de calle, y no procuraban sino tener las de cada pueblo lo suficientemente juntas para la común defensa. Encerrábanlas con bastante frecuencia dentro de un espacio de doscientas á cuatrocientas áreas, que rodeaban de un profundo foso y una trinchera, donde no era raro que pusiesen dos y más estacadas. Las reunían difícilmente en descompasado número: no se sabe que albergara ninguna de sus poblaciones más de tres mil almas. Las reunían, sí, como pudiesen, á la margen de arroyos ó de ríos de fácil vado ó, cuando menos, cerca de ricos manantiales ó caudalosas fuentes. Los obligaba á tanto el total desconocimiento de los pozos.

»Lo singular era que aquellos hombres querían bien separados unos de otros lo mismo á sus pueblos que á sus naciones. Si estaba situado uno de sus pueblos junto á un río, había de ocupar las dos orillas; si una de sus naciones junto á un lago, había de ocupar toda la playa.

»Es todavía más de notar que tan orgullosos y bárbaros guerreros pensaran en unir por regulares caminos sus naciones y sus pueblos. No cabe sin embargo dudar que hicieron de Oriente á Occidente una carretera que empezaba en Albany junto al Hudson, tocaba al Mohawk en Schenectady, seguía por las riberas de este río hasta Roma, cruzaba el valle de Onondaga, corría al Norte de los lagos Cayuga y Seneca, atravesaba en Avón los llanos de Genesse y moría en el arroyuelo de Búfalo. Existe aún el camino y lo admiran y ponderan cuantos lo han visto, sobre todo cuando observan los muchos ramales que tuvo y lo bien que salvaba las distancias y enlazaba los territorios del Canadá y el Hudson.

»Era estrecha la carretera—de doce á diez y ocho pulgadas—pero sólida y tan profunda, que iba en ocasiones hasta doce pulgadas por debajo del nivel de la tierra. Dábanle sombra como á la que iba por

el litoral del Perú grandes y frondosos árboles. Que fuese estrecha, ¿cómo extrañarlo sabiendo la costumbre de los iroqueses de marchar siempre á la deshilada? (1)»

Los *hurones*, vecinos de los iroqueses é instalados entre los lagos Erie, Hurón y Ontario, confiaban á las mujeres la construcción de las cabañas ó casas. «Medían éstas, por lo común, de ancho sobre seis toesas, de largo de 25 á 30. Tenían en medio un andén de diez á doce pies de anchura, y en cada una de sus extremidades un desahogado y espacioso pórtico. Formaban bóveda como las de Virginia, y como las de los iroqueses, llevaban á lo largo de las paredes, á poca altura del suelo, una especie de tarima que servía á la vez de asiento y cama. Contenían para cada dos familias un hogar.

»Tampoco las casas estaban allí distribuídas en calles. Constituían sí pueblos, unos fortificados, otros abiertos, que ocupaban generalmente las faldas ó cumbres de las colinas, situadas cerca de más ó menos caudalosos ríos. Los pueblos mejor atrincherados eran naturalmente los de las fronteras: tenían dos y tres empalizadas de forma espiral, armadas de hondos y anchos fosos y defendidas por una tan angosta puerta..... que no cabía pasarla sino de lado. Estas empalizadas eran, á no dudarlo, mucho más fuertes que las de los vecinos iroqueses. Reforzábanlas por detrás gruesos troncos de árboles, puestos sobre cortos y ahorquillados estacones y encima de los troncos muros de corteza. Poníaseles además en lo alto una manera de adarve con grandes acopios de piedras y agua: piedras para alejar á los sitiadores, agua para apagar el incendio de las mismas empalizadas.

»De los pueblos de los hurones se componía el que más de doscientas cabañas. Debe, con todo, no perderse de vista que doscientas cabañas suponían de tres mil á cuatro mil familias y de doce á diez y seis mil habitantes. En algunas comarcas cambiaban esas poblaciones de asiento cada quince ó treinta años. Obligábalas á tanto principalmente la falta de combustible.»

Los *algonquines*, de cuyas viviendas de invierno hemos hablado ya, construían durante el verano sus cabañas sobre un paralelógramo, en cada uno de cuyos vértices hincaban una estaca que se cruzaba con la del vértice adyacente á seis ó más pies del suelo. Sobre las dos horquillas así formadas tendían un largo madero que servía de hilera. Apoyaban contra ésta y la tierra otra estaca y cubrían la armazón así formada, de cortezas de cedro.

Tenían también los *dacotas* casas de invierno y de verano; de las primeras ya hemos hablado, y de las de verano diremos que eran de planta cuadrilonga, medían comunmente de veinte á treinta pies de longitud por quince ó veinte de anchura, y descansaban sobre cuatro líneas de estacas que no tenían más de siete pies de largo ni levantaban más de seis del suelo. Partían de las estacas de los dos lados mayores del paralelógramo otras que por su parte superior se unían formando ángulo y constituían la armadura del techo, atadas como venían, ya por mimbres, ya por nervios de bisonte. Tapábanse los intersticios todos, salvos los que necesitaban para puertas, con anchas cortezas de olmo, que sujetaban también con nervios ó mimbres; y sin más que dejar en lo alto del caballete un respiradero por donde pudiese escapar la humareda del fuego, que estaba en mitad del aposento, quedaba concluída la fábrica.

Si frescas resultaban ser para el verano las casas, no eran menos abrigadas para el invierno las tiendas, que no se solía armar sino en los territorios de guerra ó caza y para el tiempo de la campaña ó de las cacerías. Podían cómodamente albergar las tiendas hasta diez personas, y algunas había donde sin estrechez comían hasta cincuenta guerreros. No digamos de las cabañas, mucho más capaces.

Acerca de los *mandanes*, dice el Sr. Pí y Margall lo siguiente:

«Vivían los mandanes en mejores casas que las demás tribus, en casas de tal índole, que no acierto á comprender cómo no las recuerdan para confirmación de su tesis los que los dicen oriundos del país de Gales. Eran circulares estas casas, y medían de cuarenta á sesenta pies de diámetro. Exteriormente

(1) Pí y Margall: Obra citada.

parecían de barro; interiormente de madera. Hé aquí, según Catlin, cómo se las construía: nivelábase el suelo, y por toda la circunferencia se lo excavaba. Servía de cimiento la excavación á un verdadero muro de postes, iguales todos en espesor y altura, al que se daba por contrafuerte otro de tierra, mucho más recio. Levantábase y apoyábase contra esos postes, generalmente de ocho pies, otros que no bajaban de veinte á veinticinco é iban á reunirse en lo alto por sus puntas describiendo ángulos de cuarenta y cinco grados. Se sostenía y separaba esos nuevos postes, de modo que se diera paso á la luz y al humo, por otros horizontales que descansaban sobre cuatro ó cinco hincados en el pavimento. Cubríase luego por fuera este raro techo con estera de ramas de sauce, una capa de tierra y otra de arcilla. El agujero, á la vez claraboya y chimenea, medía de dos á tres pies de diámetro: debajo de él caía perpendicularmente el hogar, que era otro círculo de cuatro ó más pies, abierto en el suelo.

»Al rededor de ese hogar, sobre el que acaso pendía el caldero de toscos llares sujetos al vértice de tres palos divergentes unidos por los extremos, solían estar con negligencia reclinados los varones, ya contando sus aventuras, ya refiriendo consejas, en tanto que las hembras llenaban las faenas de la casa ó formaban corro aparte con los niños. En torno de las paredes alzábanse casi á flor del suelo las camas, compuestas de cuatro tablones y pieles de búfalo; del techo colgaban en pintorescos grupos aquí mazorcas de maíz, allí carne hecha cecina, acullá cráneos de bisonte, más allá canoas y trineos; y sobre la puerta, izadas en altos varales, flotaban como trofeo y en señal de bravura cabelleras de enemigos sobre viejas aljabas y rotos escudos.

» No formaban calle las casas, pero estaban contiguas y sin más intervalo que el indispensable para el paso de los vecinos. Las había, sin embargo, cuyas puertas miraban todas al centro de una plaza circular destinada á las fiestas y los espectáculos. Tenían los pueblos todos, como se ha dicho, reparos, ya de madera, ya de tierra, y debían de estar bien y estratégicamente situados á juzgar por la posición del que hoy existe. El de hoy ocupa lo alto de un promontorio, casi perpendicular de tan escarpado, que levanta de cuarenta á cincuenta pies sobre el cauce del Missouri, en cierto lugar donde tuerce el río y forma ángulo recto. Está defendido en dos de sus lados por la naturaleza y en el otro por una estacada con foso interior, de tres á cuatro pies de profundo.

»Lo particular es que en esas poblaciones había á lo que parece sudatorios públicos. Se los solía construir en los arrabales y darles la forma que hemos visto en las tiendas de los dacotas. Interiormente, en el centro, tenían dos muros de piedra separados uno de otro más de dos pies, que medían seis de longitud y tres de altura; y entre los dos muros, estacas redondas sobre las cuales se extendían las pieles que habían de cerrar el paso al vapor y al aire. Inmediato á la tienda había un pequeño horno donde las mujeres calentaban las ya conocidas piedras.»

Volviendo ahora á la cabaña de planta circular, diremos que es la más común en el antiguo continente entre las tribus salvajes, aunque también las tienen de planta rectangular, construídas de varias y especiales formas. Las noticias que siguen acabarán de dar idea de las mismas.

Las cabañas de los hotentotes son generalmente ovales, de 4 m. por 3 de diámetro y casi nunca más altas de 1'20 á 1'50 m. Están hechas de varillas y esteras. Encorvan los palos para hundir ambas puntas en el suelo, y si no son lo suficientemente largos los empalman, de dos en dos. Uno de los extremos de la cabaña queda libre como puerta. Tejen las esteras con juncos y espadañas secados al sol, y es tan apretado su tejido que las más fuertes lluvias apenas pueden atravesarlo (1).

Las habitaciones de los neo-zelandeses medían unos 6 m. de longitud por unos 3 de ancho y de 1'50 á 1'80 de alto. Cerradas por todos lados tenían las paredes construídas con palos que sostenían una techumbre de yerbas, á la manera como se cubre con bálago. La puerta, de las dimensiones precisas para

(1) LUBBOCK: *Les sauvages modernes.*



Fig. 136. — CABAÑA KANIKAR SOBRE UN ÁRBOL

que pudiese pasar por ella un hombre á gatas, hallábase en un extremo, y otro agujero semejante, más alto, servía de ventana y chimenea. El techo estaba á veces adornado con esculturas y en la cumbrera solía ostentarse una monstruosa figura representando el dueño de la cabaña (1).

Las cabañas en Taíti no tienen paredes de cierre verticales. La cubierta desciende hasta un metro del suelo y está formada de madera y hojas de palma. Miden estas cabañas por lo general unos 7 m. de longitud por 3 de ancho y 2'50 de alto. El suelo está alfombrado de heno fresco.

Las cabañas de los habitantes de las islas Sandwich, de los Amigos y del archipiélago Tonga, son semejantes á las de los taitianos y neozelandeses.

Los insulares de las islas Viti, en el Pacífico, habitan cabañas oblongas de 6 á 9 m. de longitud y 4'5 de altura. Sus materiales son la madera de cocotero y helechos. Suelen construirlas esmeradamente. Tienen dos puertas, en los extremos opuestos, que miden de 0'90 á 1'20 m. de alto por otro tanto de ancho, y forman las paredes con unos palos aislados, distantes entre sí unos 0'90 m., con los huecos cerrados por un tejido de mimbres. El techo tiene mucha pendiente, las vigas son por lo general troncos de palmera cubiertos de caña brava, sobre la que se colocan frondas de helecho. Una estera cierra la puerta y algunas piedras colocadas en el centro de la cabaña forman el hogar. Raras veces tienen estas cabañas tabiques divisorios. El suelo se eleva, en ambos extremos, sobre el nivel general, y esta parte más alta, cubierta de esteras, sirve de lecho.



Fig. 137. – CABAÑA KANIKAR

Los australienses de Botany-bay levantan sus cabañas en forma de horno, cuya altura es la precisa para que un hombre pueda estar de pie dentro de ellas. Están construídas también con varas flexibles del diámetro del dedo pulgar: los dos cabos de estas pértigas se insertan en el suelo y el armazón está cubierto de hojas de palma y pedazos de corteza. La puerta única es un agujero que se deja en uno de los extremos de la cabaña (2).

Finalmente, los mincopi ó habitantes de las islas Andamán, que se reputan como uno de los tipos autóctonos y sin mezcla de razas que hayan podido llevar á este pueblo ideas nuevas, tienen cabañas que se reducen á cuatro postes, dos de 1'80 á 2'40 m. y otros dos solamente de 0'30 á 0'60, con un techo de bambú ó de hojas de palmera, estrechamente ligadas unas con otras, y por los lados están completamente abiertas.



Fig. 138. — CABAÑA SOBRE PILOTAJE EN EL LAGO MOHRYA, SEGÚN CAMERÓN

De intento hemos dejado para lo último el ocuparnos de la cabaña primitiva en los antiguos imperios asiáticos, donde sus formas primordiales fueron modificándose paulatinamente

(1) DIEFFENBACH: *Nueva Zelanda.*

(2) COOK: *Primer viaje.*

para dar lugar á otras verdaderamente arquitectónicas. En todos los países hasta aquí estudiados el tipo de la cabaña ha permanecido estacionario ó ha desaparecido rápidamente bajo la influencia de una civilización extraña que ha sustituído las primitivas construcciones por verdaderas casas, extranjeras en su plan, pero modificadas por las condiciones especiales de cada país. Por tales circunstancias es el Oriente la región en que el estudio de la cabaña es más interesante bajo el punto de vista de la historia de la arquitectura. Un crítico y artista eminente, Violet le Duc, ha hecho de ella casi el asunto único de una de sus más interesantes obras, la *Historia de la habitación humana.* Sin embargo, con el buen criterio que le era peculiar, no ha desarrollado su tema con rigorismo histórico. A los hechos concretos, dificilísimos de demostrar en países cuya historia remota es poco menos que desconocida, y en los que hasta hoy nos es casi imposible penetrar, sustituye Violet una deducción racional que, de las formas primitivas de la cabaña, conduce á las distintas disposiciones típicas de las habitaciones de las épocas históricas, principalmente á las que reconocen las materias vegetales como elemento empleado en su construcción.

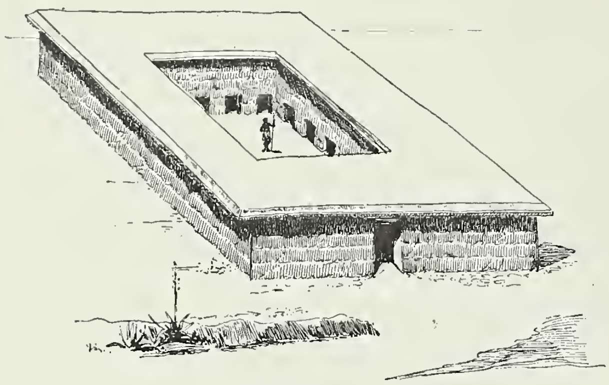


Fig. 139. – TUMBA DE UYAGO, SEGÚN STANLEY

Violet le Duc hace remontar el origen de la habitación á la cabaña cónica de planta circular (fig. 140) y supone, siguiendo la ya vieja teoría de la meseta central del Himalaya, que en ella y bajo la acción de la inteligencia de los arias comienzan á manifestarse disposiciones que tienden á la arquitectura. Hé aquí lo que deduce de las formas actuales de las casas del Spiti para la primitiva estructura de la casa aria.

«Doxi, Epergos y el padre, dice, llegan á la habitación. Hállase ésta adosada á elevados peñascos que la abrigan del viento. La techumbre, de mucho vuelo, está sostenida por troncos de árbol en forma de horquilla. Las paredes se componen también de troncos colocados horizontalmente unos sobre otros y ensamblados entre sí en los ángulos de la construcción.

»A los dos lados de la habitación se adelantan dos cabañas: destinada la una á guardar los rebaños durante el invierno y conteniendo la otra forraje (fig. 141). Son las paredes de estas cabañas toscos tejidos de ramaje.

»Las tres viviendas dejan entre sí una especie de plataforma, en medio de la cual se ve una gran piedra lisa y limpia.



Fig. 140. — ESTRUCTURA DE LA CABAÑA PRIMITIVA, SEGÚN VIOLET LE DUC

»Recibe la madre, rodeada de sus hijos, á los dos huéspedes bajo el pórtico y los introduce en la cabaña, en cuyo fondo, y arrimado á la roca en que se apoya la construcción, brilla un fuego luminoso cuyo humo se escapa á través de una abertura practicada en el techo por una larga tolva de madera.

»Unas esteras de junco cubren el suelo apisonado; y otras visten los muros y dividen el interior en tres compartimientos próximamente iguales.»

De estas moradas se derivarían indudablemente las actuales, que son de madera en las comarcas que tienen bosques y de mampostería, unidas por un mal mortero de tierra, cuando se encuentran estos ele-

mentos en la localidad, y cubiertas con troncos de árboles, con maleza ó con una espesa capa de tierra apisonada ó bien sencillamente con grandes lajas de piedra pizarrosa (fig. 142).

«Nada hay tan triste como estas viviendas, siempre adosadas á la roca á fin de abrigarse de los vientos terribles que dominan en estas alturas, cubiertas de nieve durante ocho meses del año y perdidas en medio de aquellas soledades en que el viajero no se atreve á penetrar (1).»

Las dos figuras adjuntas (números 143 y 144), reproducción fotográfica del natural, indican cuán exacta es la pintura del crítico-artista, y cuán grandioso é imponente el país del que se supone oriunda la raza dominadora de los arias.

«En verano, prosigue Violet, cúbrense de verdura las escarpadas laderas y durante los cuatro meses de buen tiempo, recorren los rebaños, en gran número las más elevadas de estas praderas, mientras los habitantes apresuran la siega de las inferiores para almacenar el abundante forraje

(1) Violet le Duc: Obra citada.

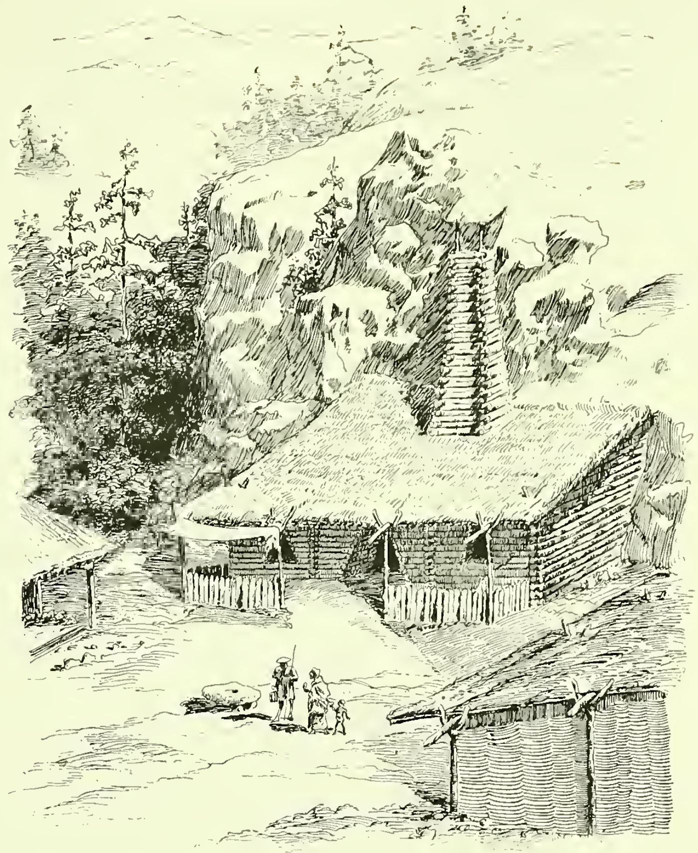


Fig. 141. — CABAÑA PRIMITIVA DE LOS ARIAS EN EL HIMALAYA, SEGÚN VIOLET LE DUC



Fig. 142. — CABAÑAS ACTUALES DEL HIMALAYA, DE FOTOGRAFÍA

que éstas producen. La dificultad de la vida en comarcas tan poco hospitalarias, determina á sus habitantes desde hace siglos á buscar climas más templados.»

Las construcciones que tienen como elemento principal los troncos de árbol horizontalmente superpuestos y ensamblados en los ángulos, se extienden, desarrollan y complican desde las faldas del Himalaya hasta los altos afluentes del Indo. Son casi siempre estos edificios de planta rectangular ó formados por combinaciones de rectángulos, y su armazón de madera descansa muchas veces sobre un alto basamento de piedra y aun sobre pilares aislados. La techumbre, provista de un alero saliente, es á dos



Fig. 143.—POBLACIÓN DEL SPITI, DE FOTOGRAFÍA

aguas, de faldones planos unas veces y curvos otras, dando á la testera la forma de frontón recto ó de arco apuntado. Las construcciones rurales del norte de Rusia y los *chalets* suizos dan cabal idea de la disposición general de estas construcciones.

Otra construcción sumamente curiosa atribuye Violet le Duc á los arias que emigraron por las grandes llanuras al sud del Himalaya. Esta construcción, que reproducimos nosotros en la fig. 145, tomándola de una fotografía de una plantación actual de algodoneros en la India, es exactamente igual á la que presenta el autor citado. Los elementos de esta tienda, según el mismo autor, es decir, los pies derechos, las tablas, las telas, etc., los llevaban los arias en grandes carromatos. Sin embargo, es difícil en la obra de Violet, por la forma narrativa que adopta, distinguir lo que procede de un dato positivo ó es una restauración más ó menos hábilmente imaginada. Con esta salvedad, que es preciso hacer en cuanto á la obra en cuestión se refiere, tomamos de ella los siguientes detalles.

«Por la tarde, dice, detiénese la caravana de los arias á orillas de un arroyo casi seco; el torbellino de polvo sigue su camino hácia Poniente, y muy pronto se nota gran animación en la interminable columna. Balan los carneros, ladran los perros y las terneras y los bueyes lanzan sus graves notas entre los gritos de los hombres y los relinchos de los caballos. Las mujeres y los niños bajan de los carros

perchas y largas fajas de tejidos de lana, porque la caravana cuenta permanecer algún tiempo en estos lugares. Plantan las perchas en el suelo, las atan con cordeles, colocan los pisos á través de aquéllas y con las telas lo cubren todo. Así levantan gran número de cabañas, de igual aspecto todas, compuestas de una estancia baja, en la que por la noche se encierra el ganado vacuno. La familia sube á la parte alta por una pequeña escalera. En la parte anterior se abre una especie de pórtico, que sirve de lugar de reposo durante el día. Cuando el sol se pone, vénse por todas partes hogueras que elevan sus llamas y las mujeres preparan los alimentos, que comen todos á la luz de los fuegos del campamento. Muy pronto

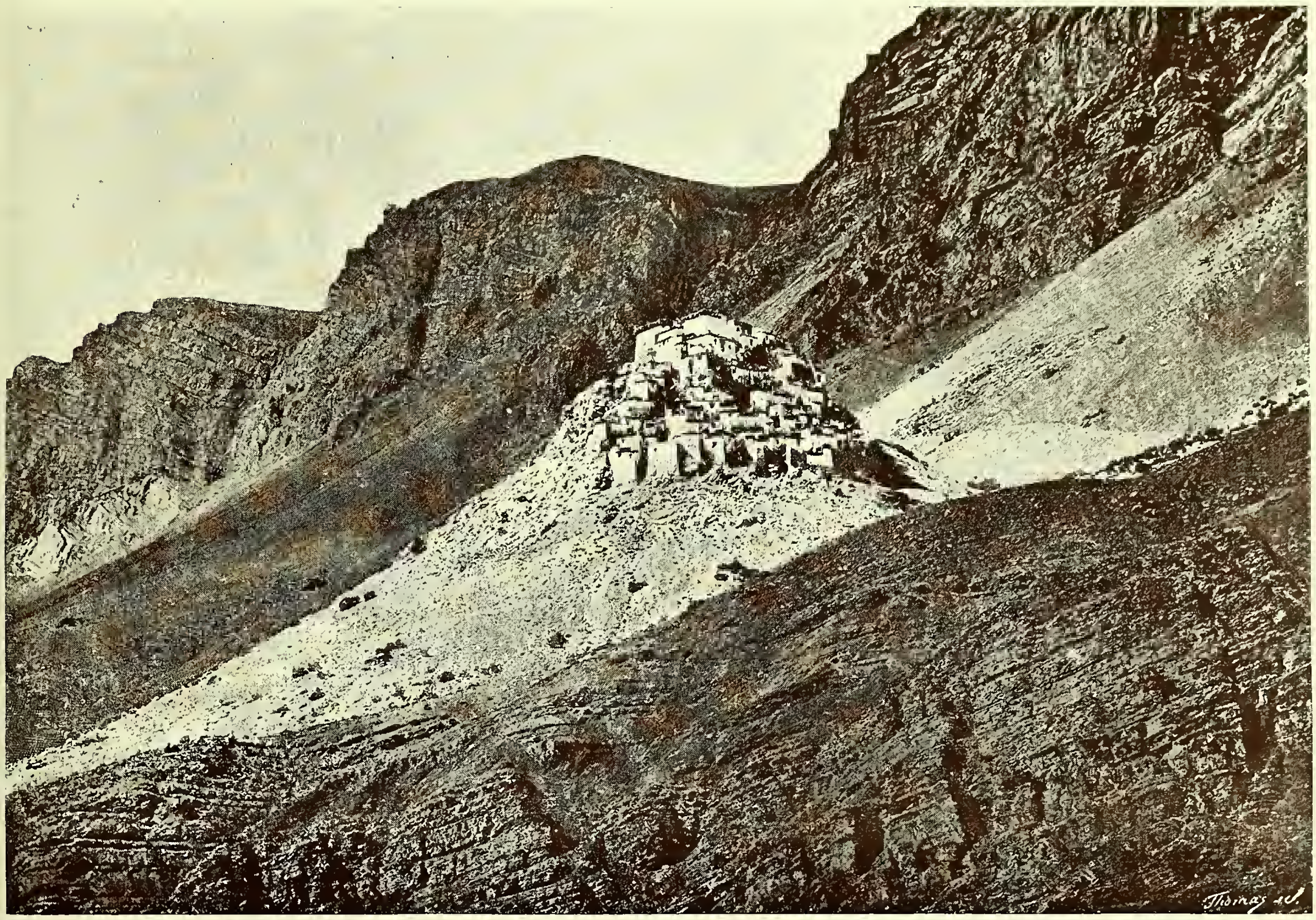


Fig. 144. – EMPLAZAMIENTO DE UN POBLADO EN EL SPITI

quedan los carneros en rediles junto á las cabañas, los caballos atados á las estacas del pórtico y los bueyes en el interior. Suben las familias lentamente á sus habitaciones y dejan caer sobre los vanos las telas, porque las noches son frías en el país. Cada hombre vela por turno bajo el pórtico alimentando el fuego. El león, que de día no se atreve á seguir la caravana, se presenta á veces por la noche, solo, con la cabeza alta y el paso mesurado; gira alrededor del campamento y aprovechando una oportunidad se lanza sobre un caballo ó un vigilante descuidado.»

Los medos y los asirios primitivos se supone que construían sus cabañas valiéndose de maderos verticales que formaban los soportes del techo horizontal. Los pies derechos estaban dispuestos de manera que dejaban lugar para un muro de tierra ó de tierra y guijarros, cuyo objeto era proteger el interior de la extremada temperatura. El techo de la cabaña formaba azotea, protegida también por una espesa capa de tierra perfectamente unida en su superficie para evitar el paso de las aguas. Sobre la terraza superior podía tenderse una vela constituyendo una especie de tienda que servía para dormir en las noches serenas ó para descansar á la sombra y al aire libre durante el día. Es común opinión que los cilindros verticales que decoran los muros en las ruinas de los palacios asirios, recuerdan la armazón de madera que tenían

las antiguas construcciones del país. Parecidas á éstas debieron ser las habitaciones de los semitas sedentarios que ocupaban el espacio comprendido entre el mar interior y la orilla derecha del Eufrates, país montañoso, seco y árido, en el que no llueve más que durante una temporada de sesenta días al año.

Construían estos semitas sus viviendas agrupadas en aldeas, rodeándolas de murallas para defenderlas de las irrupciones de los árabes pastores y de los hombres de raza amarilla, que descendían á veces del Norte.

Hé aquí cómo edificaban por lo general sus habitaciones (1). Cercaban con una gruesa muralla de tapial ó de mampostería en seco una espaciosa área rectangular, en una de cuyas cabezas reservaban una ancha entrada. En el lado opuesto se levantaba la habitación propiamente dicha, de planta rectangular, de muros de tapias y con un techo de troncos de palmera ó de ciprés yuxtapuestos, sobre los cuales se apisonaba una gruesa capa de tierra en forma de terrado. El suelo de la habitación y una ancha faja del recinto exterior inmediata á la muralla, se levantaba á modo de plataforma sobre el resto del terreno natural. Esta plataforma exterior, destinada á granero, criadero de aves y otros servicios accesorios, podía cubrirse en la época lluviosa por medio de velas ó esteras sostenidas con pies derechos y travesaños apoyados en éstos y en los muros.



Fig. 145.—CABAÑAS DE LA INDIA EN UN ALGODONAL, DE FOTOGRAFÍA

Difícil es averiguar á través de la remotísima civilización egipcia la forma que debieron tener las primitivas viviendas de las orillas del Nilo. Todo lo que sobre este asunto se diga es también hipotético y dejaremos al autor, tantas veces repetido en estas últimas líneas, el cuidado de teorizar en su estilo figurado, que por ser tal le obliga menos á la rigurosa exactitud á que nuestro sistema nos lleva.

«Estas casas, dice el maestro, refiriéndose á las de los habitantes del Delta (2), país del Bajo Egipto, están separadas unas de otras, rodeadas de terreno cultivado y edificadas en las orillas del río ó de los lagos; hállanse, en lo posible, á una altura á que no puedan alcanzar las inundaciones, porque estando construídas de légamo, cuando el agua las baña durante muchos días, se reducen á pasta y se desmoronan.

»Así los habitantes más ricos cuidan de levantar sus moradas sobre plataformas ó de mezclar perfectamente cañas con el légamo para que éste resista á la acción del agua.

»Por lo que á los habitantes de la parte del río superior al Delta se refiere, diremos que viven en

(1) Violet le Duc: Obra citada.
(2) Violet le Duc: Obra citada.

un estrecho valle rodeado de cadenas de colinas calizas ó areniscas, y como carecen de esos fértiles pantanos poblados de cañas, tan útiles que hasta sirven de alimento, moran en grutas naturales ó excavadas.

» Hé aquí cómo construyen sus casas los habitantes del Delta, que son muy reducidas, ya que este pueblo vive habitualmente al exterior y no permanece en sus habitaciones más que para dormir.

» Muchos de ellos comen también al aire libre, bajo abrigos fabricados con esteras que les preservan del rigor solar: éstos los establecen junto á las casas ó sobre su techo, porque siendo raras las lluvias en esta comarca, las habitaciones no necesitan otra cubierta que las terrazas. Estos hombres gustan mucho de los animales, los tienen siempre á su lado y comen rodeados de perros, gatos y aves domesticadas.....

» Luego, pues, que un habitante del Delta ha elegido el emplazamiento que juzga propio para levantar su morada, hace trazar su planta sobre el terreno, por las gentes encargadas de las construcciones, que están unidas en corporación. Después acopian haces de palos y de cañas, llamadas byblos, y lotos, amasan el légamo con agua y espadañas y hacen de ello panes ó adobes que secan rápidamente al sol.

» Las casas más comunes se componen de una sala principal de ocho codos de anchura por catorce de longitud (1), de una segunda pieza más estrecha con igual longitud y de otros dos aposentos dormitorios, de seis codos de ancho cada uno por otro tanto de largo, separados por un tabique que no alcanza toda la altura del cuarto. Una escalera interior de madera permite subir á la terraza. Los muros son gruesos y su construcción es la siguiente:

» Cuando está trazado el plano, se preparan haces de caña ó de lotos. Estas cañas están unidas con ligazones de byblos (2) y forman por su unión unos pies derechos, cuya longitud es igual á la altura que se quiere dar á la construcción: ésta no suele tener más de siete ú ocho codos desde el suelo al terrado superior. Comiénzase por clavar los cuatro haces más recios en los cuatro ángulos externos de la casa y otros cuatro en los ángulos internos, de manera que se sostengan perfectamente verticales. Estos haces externos é internos se enlazan entre sí por ligaduras de byblos. Preparados así los ángulos y mantenidos en su posición vertical por medio de puntales, colócanse sobre ellos haces horizontales de cañas que unen las cabezas de los pies externos en las cuatro fachadas, y estos haces se alivian de la carga de su tramo por medio de cañas intermedias, entre las cuales se reservan los vanos en que han de ponerse las puertas y ventanas. Estas cañas verticales se unen á otros pies derechos internos también de cañas. En tal estado comienzan su trabajo los obreros que fabrican el tapial, empotrando en el espesor de los muros los haces de cañas, á excepción de los de los ángulos verticales, que sirven así de jalones y maestras para levantar los muros. Cuando alcanzan éstos el nivel de la carrera horizontal de cañas, se coloca sobre su grueso haz una especie de empalizada también de cañas, preparada de antemano, compuesta de una doble fila horizontal de aquéllas entre las que se sostienen otras verticales muy próximas entre sí. Estas empalizadas se colocan también verticalmente, ligando el extremo inferior de las cañas verticales á la parte inferior del gran haz horizontal superior. Luego continúan su trabajo los obreros tapiadores detrás de estas empalizadas y comprimiendo la tierra contra ellas, hacen que se doble su cabeza hacia fuera formando cornisa á la construcción. »

Prosigue la descripción de Violet con la estructura de la cubierta plana, sostenida por vigas que son troncos de palmera, de ciprés ó de sicomoro; sobre éstos se coloca un lecho de cañas y por fin se acaba la terraza con tierra comprimida y alisada en su superficie. Las jambas y dinteles de las aberturas las supone la descripción de haces de caña, en las construcciones económicas, y de troncos de palmera en las más ricas. Acaba, por fin, dando algunos detalles, suponiendo las ventanas pequeñas y provistas de celosías y el exterior enlucido con tierra y arena y pintado con brillantes colores. En algunas añade un pórtico.

(1) El codo egipcio equivale á o'5243 metros.

(2) Planta leñosa que crece en los pantanos egipcios.

«Por la tarde, continúa, cuando el sol desaparece en el horizonte, suben las familias á las terrazas para tomar el fresco. Como suele haber calma en el aire encienden en estas azoteas pequeñas lámparas de tierra en que arde aceite; y entre el follaje de los árboles que suelen rodear estas casas, vénse arder estas luces, que van y vienen y desaparecen como las luciérnagas en los prados.

» Las moradas de los hombres que viven más allá del Delta difieren en todo de las que acabamos de describir. En los escarpes de las colinas peñascosas que bordan las riberas del río, existen grutas naturales en las que en un principio se instalaron estos hombres. Pero muy pronto el aumento de población obligó á abrir excavaciones en lugar de las cuevas naturales que escaseaban.

» Esta raza laboriosa, paciente é industrial, ha sabido fabricarse herramientas para estos trabajos, como cuñas y cinceles de cobre y mazas formadas con piedras muy duras que se hallan remontando el río, en el lugar en que pasa por entre rocas que obstruyen su curso. Por otra parte presentan las colinas en determinados lugares grandes masas de caliza que se tallan con facilidad.

» Sea que hayan conservado estos hombres la tradición de las construcciones de madera de otros tiempos, anteriores á su permanencia en estas comarcas, ó sea por la influencia de las habitaciones del país bajo, más poblado, es lo cierto que los indígenas del valle alto, cuando excavan sus moradas, reproducen á veces formas que recuerdan la estructura de madera.

» Estas moradas más recientes, ó sean las artificiales, presentan habitualmente, en planta, la disposición que sigue:

» Aprovechando una meseta natural en las laderas de la colina, ábrese en ésta una especie de pórtico con uno ó dos pilares reservados en la masa de la roca. En el fondo del pórtico está labrada una puerta que da paso á varias pequeñas salas, excavadas perpendicularmente unas á otras.

» Al exterior muestran así estas habitaciones sus entradas que, vistas de lejos, parecen suspendidas á lo largo de los escarpes..... Estas moradas, abiertas en la arenisca ó en la caliza, son muy secas, ya que las colinas no tienen manantial alguno y el cielo está siempre sereno. Por eso sus habitantes son tan robustos, sanos y ágiles.»

Siguiendo la marcha que nos hemos propuesto, deberíamos ahora hablar de las habitaciones primitivas del lado de acá del Mediterráneo; pero habiendo ya expuesto los datos sueltos que sobre las mismas tenemos, nos limitamos á reproducir la cabaña pelásgica tal como nos la presenta Violet le Duc (fig. 146).

Para terminar debemos ocuparnos de la habitación primitiva en el extremo Oriente, principalmente en la China y en el Japón, donde casi todas las construcciones se derivan de la cabaña de madera. En ningún otro país la estructura de madera ha alcanzado la perfección que en éstos: y tanto es así que, acostumbrados á tipos completamente distintos de belleza, no sabemos á veces comprender en todo su valor estético la esplendente y caprichosa decoración que á nuestros ojos presenta.

La cabaña china ó japonesa suele estar montada sobre pies derechos que sostienen un techo á dos ó cuatro aguas (figs. 147 y 148). Este techo está cuidadosamente cubierto con paja larga sujeta en la cumbrera con cañas de bambú ó listones de madera, y las ataduras, que establecen la sujeción, están cubiertas á su vez con paja también y con admirable perfección. No hay más que ver las figuras citadas, copiadas directamente de grabados originales japoneses, para comprender esta estructura. Las paredes están formadas por esteras, telas ó celosías, ó quedan completamente al descubierto los vanos formados por los pies derechos que sostienen los pisos, si los hay, y la cubierta.

La cubierta á dos ó cuatro aguas no es la exclusiva de las cabañas que nos ocupan; alguna vez se presenta la forma cónica ó la de horno más ó menos acusada (fig. 149).

Cuando las cabañas se agrupan en aldeas ó en poblaciones más importantes, suelen estar separadas unas de otras, alineando sus pintorescas construcciones en vías anchas y rectas (fig. 150).

Los pies derechos levantan muchas veces estas cabañas del suelo (fig. 151). Una escalera fija exte-

rior (fig. 152) ó una escalera de mano da acceso á la parte alta de la construcción, que es la vivienda propiamente dicha. En muchos casos las cabañas de esta especie no suelen ser precisamente habitaciones; tal sucede con los antiguos templos de los Ainos japoneses.

Considéranse estos ainos como unos de los primeros pobladores del Japón y guardan aún la tradición de su exclusivo dominio del archipiélago. Viven ahora refugiados en la isla de Ieso, en la que el gobierno japonés deja que se vaya extinguiendo esta raza primitiva, reducida hoy á menos de 20.000 personas. Es curiosa la semejanza de sus habitaciones y templos con los que hemos reproducido ya, que se consideran como pueblo primitivo de civilización rudimentaria. Viven de la caza y pesca y, como otros que ya hemos visto, ofrecen en pleno siglo XIX la imagen de un pueblo que estuviese en la edad de piedra. Los japoneses, á pesar del estado de servidumbre y de inferioridad en que les mantienen, rodéanlos de ciertas atenciones. Suponen que los ainos dominaron el archipiélago antes que ellos y que como ellos también descienden de raza de dioses. No hay, pues, duda

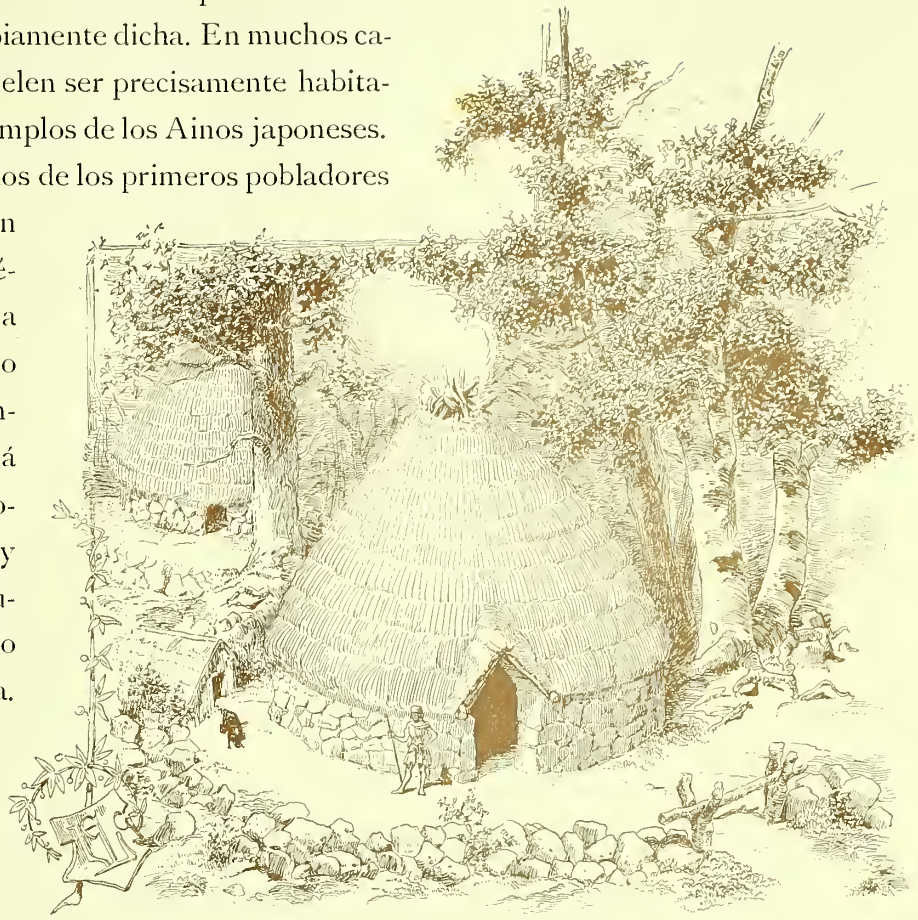


Fig. 146. – CABAÑAS DE LOS PELASGOS, SEGÚN VIOLET LE DUC



Fig. 147. – CABAÑAS JAPONESAS, SEGÚN UN GRABADO DEL PAÍS



Fig. 148. – CUBIERTA DE UNA CABAÑA, SEGÚN UN GRABADO DEL PAÍS

en la genealogía de las actuales habitaciones del país. El emplazamiento de las cabañas japonesas, por más que las construya de bambúes y paja un pobre labriego, está elegido siempre como por un verdadero artista; levántala en un lugar agradable, á orillas del agua corriente, vecina á arbolados, y si es posible en sitio desde donde se tienda la vista á gran espacio, y adorna su construcción, por pobre que sea, con flores que cultiva con gran cuidado. «Está prohibido allí, dice Reclus, deshonrar la naturaleza con albergues mal situados. Durante el buen tiempo, encuéntranse en todas partes grupos de hombres del pueblo, más turistas que peregrinos, que visitan las comarcas más famosas por su belleza.» En los días festivos la población de las ciudades se desparrama por la campiña y va á reposar de las fatigas en cabañas elegantes que llaman *casas de thé*.

Como ya hemos dicho, la madera es el material en que descansa la estructura no ya de la cabaña japonesa, sino de toda clase de edificios en aquel país. Los pies derechos de madera, y la cubierta, son los elementos en que se concentra todo el organismo de la casa japonesa. La causa del empleo de materias vegetales en las construcciones no es la escasez de la piedra en el Japón, sino que las maderas de armar, abundantísimas y de excelente calidad, se imponen por sí mismas. Además, la frecuencia y la fuerza de los terremotos en este suelo volcánico han obligado á ello; la elasticidad y la ligereza de las construcciones de madera son imprescindibles para resistir á las sacudidas de terremotos que infaliblemente derribarían monumentos de piedra. Las maderas empleadas suelen ser de coníferas, abundantísimas y de dimensiones colosales en aquellas regiones.

Los japoneses han sacado excelente partido de la estructura de las cabañas y han hecho valer en ellas todos los recursos técnicos de la madera. Como ya hemos podido ver, con excepción del detalle, la *yashiki* ó morada japonesa, sea cabaña ó casa aristocrática, está siempre construída sobre el mismo plan y reproduce invariablemente igual tipo. La madera queda siempre al natural y comunica á la cabaña un aspecto algo triste y apacible.

He aquí cómo describe un autor moderno la construcción de esta cabaña (1):

«La parte esencial y capital de una construcción japonesa es su techumbre. En las aldeas es de paja ó de bambú y siempre de tejas en las ciudades..... Comiénzase la construcción por el techo. Cuando esta parte principal está terminada sobre el suelo, clávase en éste una línea de grandes maderos escuadrados, á distancia de un *ken* (algo menos de dos metros). Detrás de esta primera fila, levántase otra, y entre ambas queda el espacio intermedio, que da lugar á una galería de tres pies de ancho que rodea la habitación. Hízase el techo sobre los pies derechos y se considera terminado el trabajo de los carpinteros. Vienen en seguida los ebanistas ó carpinteros de taller, que practican, á lo largo de los maderos de la alineación interior, ranuras, en las que hacen deslizar tabiques bastante delgados de madera de pino, que forman muros móviles.

»En su mayor parte los tabiques ó cerramientos están hechos como vidrieras, pero en lugar de vidrios llevan papel más ó menos transparente. En el interior está atravesada la construcción por maderos, entre los que se deslizan bastidores cubiertos de papel grueso. Pueden á voluntad colocar ó quitar estos bastidores, según quieran disponer de varias piezas en la habitación ó prefieran menos, pero más espaciosos aposentos. A la altura de dos ó tres pies por encima del suelo se extienden sobre vigas horizontales unas tablas, que se cubren primero de paja ó papel y luego con esas bonitas esteras brillantes y doradas que reemplazan á un tiempo las alfombras y los muebles. El techo está hecho de tablas más delgadas todavía y cubierto de papel. El sobradillo entre el techo y la cubierta se abandona á los ratones, que pululan en las casas japonesas. El aire circula libremente en el hueco que queda bajo el entarimado.»

La decoración interior es sencillísima, pero tan elegante como suelen serlo las composiciones japone-

(1) León Metchnikoff: *El imperio japonés.*

sas. Uno ó dos biombos, algunos vasos con flores, un tablero ó bastidor llamado *tokonoma*, del que se cuelga el *kukémono* (bolsa de tabaco), á veces un vasar para colocar dos ó tres baratijas primorosas, y helo aquí todo.

Aun cuando las cabañas chinas suelen ser en general del tipo de las japonesas, no dejan de presentarse en el inmenso espacio que el imperio abraza gran variedad de construcciones primitivas, desde la tienda negra de pieles del Tibet hasta las célebres cuevas de la *tierra amarilla* ó *hoang tu* (1).

Como hemos indicado ya, las palafitas son perfectamente conocidas y muy usadas aún en el día en el extremo Oriente. El paisaje de la figura 152, tomado directamente de un grabado japonés, da, con el detalle fijo y con la precisión admirable de aquellos artistas, una idea cabal de lo que son en aquel país estas construcciones en la época moderna. Si prescindiéramos de los trajes de las figuras y de la artística y pintoresca forma de las barcas, podría pasar el dibujo por una restauración de las palafitas suizas. Vense en el fondo las cabañas sobre plataformas sostenidas por pilotes y en primer término una especie de *packenhau* análogo á los que ya conocemos.

TIENDAS

Deberíamos continuar después del estudio de las cabañas otro análogo para la *tienda*, pero esto nos llevaría lejos de nuestro propósito y nos limitaremos á dar una idea de lo que es esta construcción móvil en varios pueblos.

---

(1) Los terrenos amarillos del reino medio, patria de las poblaciones agrícolas que han desarrollado la civilización china y que han dado el nombre de Señor amarillo al emperador de la China, son un inmenso depósito análogo al *löss* ó al légamo de Europa. Ocupa este légamo una superficie mayor que la de nuestra península y las erosiones del río Amarillo muestran en él un espesor que en varios puntos pasa de 600 metros. Las aguas abren en este fértil terreno grandes surcos de paredes verticales y en ellas se labran las cuevas de que hablamos.

En ciertos distritos del país de la tierra amarilla, todos los habitantes de la comarca viven en el interior del suelo. La masa arcillosa, bastante sólida para no desmoronarse sobre las cabezas de los que en su seno se abrigan, está taladrada por innumerables galerías; hasta los mismos edificios públicos y las posadas de las aldeas subterráneas están labrados en el interior del hoang tu. Unas aberturas practicadas en la pared amarilla indican á cada paso la existencia de colonias de hombres y animales domésticos en las cuevas de la arcilla. Los trogloditas ricos, que también los hay, tienen buen cuidado de decorar las fachadas de sus madrigueras con columnatas, salientes aleros, balcones y kioscos que escalonan sobre las gradas de los escarpes. De trecho en trecho, sobre los bloques de tierras que como torres naturales dejan entre sí los cauces de erosión, edifican los indígenas sus templos fortificados, en que se refugian en tiempos de guerra civil, ascendiendo á ellos por escaleras abiertas en el interior del terreno.

La *tierra amarilla* es el terreno más fértil de que puede disponer el labrador chino, así es que las más insignificantes parcelas de ella están cultivadas hasta á alturas de 2,000 y 2,400 m. sobre el nivel del mar. Algunas regiones escalonadas del hoang tu presentan por esta causa un raro efecto: mirados los escarpes desde la parte inferior presentan solamente sus paredes amarillas y desnudas, y vistos desde lo alto, por el contrario, solamente muestran gradas de verdor. Para no privarse de la más pequeña parte de estos terrenos preciosos el labrador chino toma el partido de excavar su habitación bajo el mismo terreno que cultiva, y vive con su familia debajo de sus propios campos; ascendiendo, pues, los escasos peldaños de una escalera hállase en su labor al aire libre.

Los chinos han dado pruebas de suma habilidad para vencer los obstáculos que las hendeduras inmensas de la tierra amarilla oponen á las comunicaciones. Para pasar de una cuesta á otra se les hace preciso utilizar estrechas grietas naturales, abrir grandes zanjas ó caminos en desmonte y cambiar de lugar el camino si á ello obliga la abertura de nuevos cauces torrenciales. Algunos de los caminos principales no siguen la marcha sinuosa de las hendeduras naturales, ni ascienden á los macizos entre éstas interpuestos; ábrenlos en trincheras cuya profundidad varía de 10 á 30 m. ó más todavía. El cubo total de estos desmontes representa un trabajo gigantesco, tan considerable al menos como el que supone la construcción de la Gran Muralla ó del Gran Canal de Transportes, de que tanto se habla. Prolónganse estos caminos encajonados entre paredes verticales, en longitudes de centenares de kilómetros, como fosos anchos apenas de 2 ó 3 metros y que no dejan paso de frente más que á un solo vehículo; los carreteros que por ellos andan lanzan, como los gondoleros de Venecia en las encrucijadas, fuertes gritos para advertir á los que viajan en sentido opuesto que se echen á un lado en las plazoletas de cruce. Durante la temporada de sequía las ruedas de los vehículos se hunden en el polvo de estos caminos como en el agua y después de las lluvias en el fango. El camino se convierte en una zanja pantanosa capaz de tragarse carros y peatones. El terreno comprimido se hace impermeable y durante meses y meses permanece el fango encharcado en los surcos abiertos por las ruedas. A pesar de tales dificultades es imposible tomar otra vía arriesgándose á penetrar en el laberinto de hendeduras que á todos lados se abren. De aquí la importancia estratégica de los caminos del país; en ciertos distritos basta guardar un desfiladero para hacer imposibles las comunicaciones de una á otra comarca. Pero en cambio cuando las partidas insurrectas ó las cuadrillas de bandoleros se establecen en una red de cauces cuyas salidas conocen, es extremadamente difícil dominarlas.



Fig. 149. – CABAÑAS JAPONESAS DE CUBIERTA IRREGULAR, SEGÚN UN GRABADO DEL PAÍS

He aquí cómo Violet describe la vida y dibuja las tiendas del gran desierto del Asia central en la época antigua:

«La llanura se extiende hasta el horizonte. Aquí y allí estrías de rocas calizas rompen, como surcos de arado, el suelo arenoso. Apenas se distinguen algunos líquenes que forman manchas amarillas sobre la piedra gris. Encuéntrase raramente un charco en cuyas orillas crecen cañas que muy pronto quema el sol y el viento del desierto; luego hállanse pantanos de turba cubiertos de una hierba recia en la que las pisadas forman otros tantos agujeros que se llenan de agua salitrosa. Ni un árbol, ni un matorral. El cielo es de un azul agrisado y se pierde en un horizonte denso y obscuro. En el aire calmoso y pesado levántanse á intervalos ráfagas que arrastran en su torbellino columnas de polvo, cuyo camino puede seguirse lentamente.

»Sólo interrumpe el silencio la estridente cantilena de los batracios y el zumbido de los insectos en las charcas. Anchas fallas, como hendeduras de la costra de la tierra, interrumpen apenas la monotonía de estas llanuras. Al pie de sus escarpes, que de lejos con dificultad se distinguen, brotan, al abrigo del viento, musgos rojizos y escasos y endebles arbustos espinosos.»

En el seno de esta escena desolada hace aparecer Violet los dos genios á quienes encomienda la investigación de los elementos de su obra; Epergos, el espíritu razonador, amigo de innovaciones, de



Fig. 150. – AGRUPACIÓN Y CALLE DE CABAÑAS JAPONESAS, SEGÚN UN GRABADO DEL PAÍS

principios llevados á sus últimas consecuencias, es decir, un poco revolucionario y casi personificación del autor; y Doxi, el espíritu caviloso, excéptico, amigo del tiempo pasado, bueno ó malo, y de la inercia del presente, es decir, algo académico, según Violet lo entendía. Encuéntranse con una tribu de raza semita, muéstrales uno de sus individuos sus habitaciones, «unas prominencias que de lejos los dos compañeros tomaban por montículos. Acércanse y reconocen que estas habitaciones están hechas de pieles, cosidas unas á otras, levantadas del suelo por ensambladuras ingeniosas de varillas y sujetas en sus orillas y á su alrededor por estacas (fig. 153). – ¿Vivís ahí dentro? – dice Epergos. – Las mujeres y los niños aquí viven; nosotros no entramos sino para dormir. – Epergos se desliza á rastras en una de estas tiendas, pero el olor infecto del interior le obliga muy pronto á salir de ella.»



Fig. 151. – CABAÑA JAPONESA SOBRE ZANCOS Ó PIES DE MADERA

La Biblia nos ha conservado la descripción completa y repetida de una tienda antigua de grandes dimensiones. Es ésta el santuario portátil de los hebreos, el Tabernáculo, especie de edificio que se desmontaba con facilidad, construído de maderas revestidas de planchas metálicas, de tapices con bordaduras y de pieles teñidas.

El Tabernáculo era una tienda rectangular levantada en el interior de un recinto rectangular también, formado por pies derechos y lienzos de colores. Componíanse las paredes de tableros ensamblados y



Fig. 152. – PALAFITAS JAPONESAS, SEGÚN UN DIBUJO DEL PAÍS

sujetos unos á otros con travesaños, que pasaban por argollas fijas en ellos. Sosteníanse estos tableros sobre puntas ó basas de metal que se clavaban ó apoyaban sencillamente en el suelo. Probablemente se afianzaban estas piezas con cuerdas y estacas; en diferentes partes cita el libro sagrado estas cuerdas (1). Esta tablazón cerraba los lados y el fondo del rectángulo; la fachada, orientada á Levante, quedaba abierta en forma de atrio ó pórtico con cinco columnas de acacia, cubiertas de láminas y capiteles de oro y con basas de bronce. Una cortina de brillantes colores cerraba este pórtico.

La cubierta la formaban cuatro lienzos superpuestos: el interior era un tapiz ricamente bordado, compuesto de tiras unidas por cordones y hebillas; el segundo un tejido de pelo de cabra, y el tercero y el cuarto eran de pieles teñidas. Estos últimos cobijaban las cabezas de los tableros verticales colgando por fuera de ellas.

El interior estaba dividido en dos partes, el Santuario y el Sancta Sanctorum, por medio de otro tapiz sostenido por cuatro columnas de madera cubiertas de chapas de oro, con capiteles del mismo metal y basas de plata.

La longitud total del Tabernáculo era de 30 codos, ó sean 15'75 m., si se cuenta por codos egipcios de 0'525 m., y la anchura de 10 codos, ó 5'25 m. La altura era también de 10 codos.

El recinto exterior del patio que le rodeaba tenía 5 codos (2'62 m.) de altura, 100 codos (52'50 m.) de longitud y 50 codos (26'25 m.) de anchura. El cerramiento lo constituían cortinas de lino teñido de colores vivos suspendidas de 56 pies derechos de madera, con chapeados y capiteles de plata y basas de bronce. Á cada lado del rectángulo los pies derechos eran 20; en el fondo, al Oeste, 10, y á Levante, ó en la entrada, seis solamente, dejando una entrada frente al ara de sacrificios y al atrio, ancha de 20 codos (10'50 m.) y cerrada por una tapicería de igual longitud.

Es difícil, á pesar de la minuciosa descripción de la Biblia, hacer una restauración de este edificio; la idea general resulta precisa, pero los detalles son imposibles de fijar. Aun cuando, como algunos pretenden, el texto no haya sido retocado después del cautiverio, influyendo en la descripción las magnificencias de los imperios asiáticos, siempre resulta que el paso de la descripción, cargada de palabras técnicas, á través de dos ó tres traducciones sucesivas de una lengua muerta, ha de haber perdido gran parte de la precisión necesaria para intentar esta clase de trabajos.

La nota adjunta completará la descripción anterior y dará idea de los medios empleados para el transporte del Tabernáculo (2).

---

(1) Libro del Exodo, cap. XXXV; Libro de los Números, cap. IV, v. 26.

(2) Libro del Exodo, cap. XXVI.

1. El Tabernáculo has de hacerle así: Harás diez cortinas de torzal de lino fino, de color de jacinto, *ó azul celeste*, de púrpura, y de grana dos veces teñida, con variedad de bordados. – 2. Cada cortina tendrá veintiocho codos de largo y cuatro de ancho. Todas las cortinas serán de una misma medida. – 3. Cinco cortinas se unirán entre sí, y las otras cinco se unirán del mismo modo. – 4. Pondrás presillas de color de jacinto en los lados y cabos de las cortinas, para que puedan unirse las unas con las otras. – 5. Cada cortina tendrá por ambas partes cincuenta presillas, dispuestas de tal modo que la una corresponda á la otra, y se puedan ajustar entre sí. – 6. Harás asimismo cincuenta anillos, *ó corchetes* de oro, con los que se han de trabar los velos de las cortinas, de manera que se forme una sola tienda, *ó tabernáculo*. – 7. También harás once cubiertas de pelo de cabra para el techo del Tabernáculo. – 8. Cada una de estas cubiertas tendrá ocho codos de largo, y cuatro de ancho: todas serán de una misma medida. – 9. Cinco de ellas las juntarás aparte, y las otras seis las trabarás entre sí; de modo que la sexta se doble por delante del techo. – 10. Harás también en la orilla de cada cubierta cincuenta presillas, para que se pueda unir con la otra, y cincuenta presillas en la orilla de ésta para unirla á la contigua. – 11. Harás asimismo cincuenta hebillas de bronce, mediante las cuales se traben las presillas, para que de todos los paños se forme un solo toldo. – 12. Mas como de las cubiertas que sirven para toldo sobra una, con la mitad de ésta cubrirás la parte posterior del Tabernáculo. – 13. Y como tienen las cubiertas dos codos de largo más que las cortinas, un codo colgará de una parte, y otro de otra, cubriendo los dos lados del Tabernáculo. – 14. Harás también al Tabernáculo otra cubierta de pieles de carnero, almagradas; y sobre ésta, otra cubierta de pieles moradas. – 15. Plantarás asimismo tablones de madera de setim, que sostengan el Tabernáculo. – 16. Cada uno de los cuales tendrá de longitud diez codos, y de anchura codo y medio. – 17. En los lados de cada tablón se harán dos muescas para encajar un tablón con otro, y de este modo se dispondrán todos los tablones. – 18. Veinte de éstos se pondrán en el lado meridional que mira al Austro, – 19. Para los

La tienda de los árabes actuales del desierto afecta la forma de casquete esférico ó de elipsoide prolongado, comparable á un casco de buque invertido. Está cubierta con una tela de lana, clin ó pelo de cabra, cuyo tejido apretado la hace impermeable á la lluvia. El interior suele dividirse en tres compartimientos separados por cortinas; en el primero se alojan los animales de menor talla y á veces los mejores caballos, en el segundo los varones y en el último las mujeres. No obstante, las personas de distinción tienen una tienda especial para estas últimas, como la tenían los antiguos hebreos, y en la primera división no se alojan los caballos, sino los servidores.



Fig. 153. – TIENDA ANTIGUA EN LOS DESIERTOS DEL ASIA CENTRAL, SEGÚN VIOLET LE DUC

Un viajero moderno describe con más detalles las tiendas de los actuales *tuareg* del Sahara.

«Los tuareg, dice, tienen campamentos de estación y de marcha. En sus campamentos de estación, elegidos siempre cerca de los puntos más ricos en aguas y pastos, los nobles habitan en tiendas y los siervos en cabañas. Un gran campo de tiendas es un *amezzagh;* un campo pequeño un *erheuen.* La habitación que se llama tienda comprende: un *velum* ó abrigo contra la intemperie, ya tejido de cáñamo, *ehen,* ya de piel, *ehakit,* ya de lana, *aberdjen;* un pilar, soporte de la cubierta, *temakart,* y estacas, *amateite.*

---

cuales fundirás cuarenta basas de plata; de suerte que dos basas sustenten los dos ángulos de cada tablón. – 20. En la misma forma se pondrán veinte tablones al otro lado del Tabernáculo que mira al Norte; – 21. Los cuales tendrán cuarenta basas de plata, dos basas debajo de cada tablón. – 22. En la parte occidental del Tabernáculo plantarás seis tablones; – 23. Además de otros dos que se han de fijar á la espalda del Tabernáculo en las esquinas. – 24. Y estarán trabados de abajo arriba, y asegurados todos con un mismo encaje: semejante trabazón se observará en los dos tablones que se han de colocar en las esquinas. – 25. Así serán en todo ocho tablones los que *habrá en el fondo*, con diez y seis basas de plata: dando á cada tablón dos basas. – 26. También harás cinco travesaños de madera de setim en un lado del Tabernáculo, que afiancen los tablones; – 26. Y otros cinco al otro lado, y al Occidente otros tantos; – 28. Los cuales atravesarán los tablones de un extremo al otro. – 29. Cubrirás asimismo con planchas de oro los tablones, y fundirás para ellos argollas de oro; por las cuales pasando los travesaños, afirmen la tablazón: estos travesaños los cubrirás también con láminas de oro. – 30. Así erigirás el Tabernáculo, conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte. – 31. Demás de esto, harás un velo de color de jacinto, y de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de torzal de lino fino, con labores de tapicería, y tejido con hermosa variedad; – 32. El cual colgarás ante cuatro columnas de madera de setim, que estarán también cubiertas de oro, y tendrán capiteles de oro con pedestales de plata. – 33. Y el velo quedará pendiente por medio de sortijas; y estará delante del Arca del Testimonio; y servirá para separar el Santuario del Sancta Sanctorum. – 34. Pondrás también el propiciatorio sobre el Arca del Testimonio en el Sancta Sanctorum. – 35. Fuera del velo pondrás la mesa *de los panes*, y enfrente de la mesa el candelero en el lado meridional del Tabernáculo, porque la mesa estará en la parte septentrional. – 36. Finalmente para la entrada del Tabernáculo harás una cortina *de color* de jacinto, y de púrpura, y de grana dos veces teñida, de torzal de lino fino, con labores de tapicería. – 37. Y colocarás esta cortina ante las cinco columnas de madera de setim, cubiertas con láminas de oro, cuyos capiteles serán de oro, y las basas de bronce.

Libro del Exodo, cap. XXVII.

9. Formarás asimismo el atrio del Tabernáculo, en cuya parte meridional habrá cortinas de torzal de lino fino. Cien codos tendrá de largo el un lado. – 10. Y veinte columnas con otras tantas basas de bronce, cuyos capiteles con sus molduras serán de plata. – 11. Igualmente en el lado septentrional habrá también á lo largo cortinas de cien codos, veinte columnas, y otras tantas basas de bronce, y sus capiteles de plata, con sus molduras. – 12. Además, en lo ancho del atrio que mira al Poniente, habrá cortinas por espacio de cincuenta codos, en diez columnas, con otras tantas basas. – 13. Del mismo modo en lo ancho del atrio que cae al Oriente, se contarán cincuenta codos; – 14. Donde se pondrán cortinas de quince codos por un lado, y tres columnas, con otras tantas basas; – 15. Y en el otro lado, también cortinas de quince codos, y tres columnas con otras tantas basas. – 16. Pero á la entrada del atrio se pondrá una cortina de veinte codos de *color de* jacinto y de púrpura, y de grana dos veces teñida, hecha de torzal de lino fino, y con artificio de bordador: abrazará cuatro columnas con otras tantas basas. – 17. Todas las columnas que

»Un grupo de cabañas, en número de seis á doce, en que se concentran las familias consanguíneas para protegerse en caso de ataque, pero no lo bastante para molestarse mutuamente, constituye una *tausit* ó tribu.

»En los campamentos fijos de los siervos, cada habitación tiene comúnmente un pequeño jardín, con un seto seco de palmas, en el cual se cultivan algunas legumbres; á este huertecillo le llaman *afaradj*.



Fig. 154. – CABAÑAS SOBRE PIRAGUAS EN CACHEMIRA

Cuando están en marcha, á excepción de los nobles y de los ricos, que tienen tiendas, la masa acampa al raso, sin orden, en medio de los bagajes ó *kaya*, sirviéndose de los mismos como abrigo contra el viento; sin embargo, aunque he viajado con los jefes durante ocho meses, quizás no he visto diez tiendas.

---

cercan el atrio, estarán revestidas de láminas de plata, con capiteles de plata, y basas de bronce. – 18. En longitud ocupará el atrio cien codos, en anchura cincuenta, y su altura será de cinco codos. *Sus cortinas* se harán de torzal de lino fino, y tendrán basas de bronce. – 19. De bronce harás todos los utensilios del Tabernáculo para cualquier uso y ministerio, y las *estacas ó* clavos, tanto del mismo Tabernáculo como del atrio.

En el cap. XXXV del mismo Exodo descríbense los donativos de los israelitas para el Tabernáculo, y entre ellos, en el versículo 18, figuran *las estacas del Tabernáculo y del atrio con sus cuerdas;* en el mismo capítulo dícese que el Señor eligió para construir su santuario á Beseleel, hijo de Urí, de la tribu de Judá, y como á auxiliar á Ooliab, de la tribu de Dan, que dirigieron á otros muchos artífices para ejecutar las obras, cuya estructura describe segunda vez en los caps. XXXVI y XXXVIII.

Cuando el pueblo hebreo marchaba en el desierto precedían la mitad de las tribus á los levitas que llevaban el Tabernáculo desmontado y les seguía la mitad restante. En los campamentos ocupaba el centro el Tabernáculo (Números, cap. II), teniendo á oriente las tribus de Judá, Isacar y Zabulón; á mediodía las de Ruben, Simeón y Gad; á poniente las de Efraim, Manasés y Benjamín; y al norte las de Dan, Aser y Neftalí. Previene el Libro de los Números (cap. IV) la forma en que habían de ser empaquetados y transportados todos los objetos y elementos del Tabernáculo. Llevábanlos los levitas de la familia de Caath, sobre pares de barras semejantes á angarillas, enfardados en paños de diversos colores. Con motivo de las prescripciones relativas al transporte y la designación de sus encargados, enumera el Libro de los Números los elementos del Tabernáculo y del recinto, comprendiendo en ellos *las cuerdas del Tabernáculo y las estacas y cuerdas* del recinto, que no cita la descripción antes copiada.

Supone la Biblia destinados á servir de guardia y á transportar los objetos del Tabernáculo hasta 8.580 hombres de treinta á cincuenta años, descendientes todos de Caath.



TIENDA Ó ENTOLDADO EN LAS PLAYAS CATALANAS DEL MEDITERRÁNEO

»Generalmente las tiendas están dispuestas á la redonda; como en los *duar* de los árabes; el espacio circular que dejan entre ellas, el patio que sirve para reunir los rebaños durante la noche, se llama *tasaguift*.

»La tienda tiene la forma cónica de la *kheima* árabe, pero es mucho más pequeña. Las pieles del *ehakit* están curtidas, pintadas de rojo y bien cosidas. La cabaña, *tikabert*, cuyos muros son de ramas y los techos de caña y paja de los pantanos, se parece bastante á los *gurbi* de los indígenas de Argel, pero generalmente es más grande. Para el clima del Sahara estas dos habitaciones son abrigos asaz medianos.»



Fig. 155. – PABELLONES SOBRE PIRAGUAS EN CACHEMIRA

La tienda adquiere á veces grandes dimensiones. Así las tienen los pueblos árabes y así las tenemos todavía nosotros.

Hemos hablado anteriormente, en la introducción á este estudio, del *envelat* ó entoldado, tienda que en nuestro país toma proporciones monumentales y cuyo objeto es improvisar en pocas horas un salón, sin apoyo alguno interior, capaz para dos ó tres millares de personas reunidas para una fiesta.

Suelen erigirse estas construcciones en las llanuras próximas á los pueblos ó en las playas del Mediterráneo en las temporadas de primavera ó de verano. Sobre el fondo azul porcelana del mar y de un horizonte luminoso, y rodeados por las accidentadas colinas graníticas que de trecho en trecho internan en la espuma de las olas sus dentellados peñascos, levántanse en las hondonadas de arenas amarillentas las vistosas telas á rayas azules y blancas y los mástiles del entoldado, con sus gallardetes amarillos y rojos. La estructura de esta tienda no puede ser más sencilla é ingeniosa; á su manera esta construcción es tan perfecta y completa, que bien puede decirse que es el palacio de las tiendas. Para levantar el entoldado comiénzase por implantar en el suelo dos filas de mástiles A A′ (lámina adjunta), altos por lo menos de 12 m. y á 4 de distancia unos de otros. Dejan entre sí estas filas un espacio interior A A′, ancho de 20 á 30 me-

tros y de longitud proporcionada, de 25 á 45 m., ó de la que se quiera, porque ésta casi para nada influye en las dificultades de la construcción. A la altura mínima de 10'60 m. en E, lleva cada mástil atada una cuerda gruesa de dos centímetros que se llama *sirga*, fabricada por lo general de esparto. Los mástiles correspondientes de la fila opuesta llevan á igual altura un *bocel* ó pequeña polea de unos ocho centímetros de diámetro, por la que pasa la sirga antes indicada; ésta es la que á su tiempo ha de sostener la vela ó *velum* de cubierta. Al efecto, á espacios de 3'50 m. llevan las sirgas, en los puntos H, atados unos boceles más pequeños que el antes citado, por los cuales pasan unas cuerdecillas llamadas *perigallos*, especie de tirantillas que se atan á la vela y la suspenden de la sirga, tomando ésta entonces la forma de un polígono funicular, ó más exactamente, la de los cables de los puentes colgantes. Para contrarrestar la tracción de la sirga, cada mástil, en el punto de inserción de ésta, lleva atados dos *vientos* ó tirantes oblicuos, de cuerda también, que se amarran en estacas T T exteriormente, clavadas en el suelo á distancia de 6 m. del pie de los mástiles, formando otras dos filas. Los dos vientos de cada mástil se amarran á las estacas correspondientes á los mástiles inmediatos, de manera que estas cuerdas, cuando está construído el entoldado, se cruzan simétricamente de dos en dos por el exterior de la construcción. El cabo suelto de la sirga ó cuerda principal se ata al pie del mástil correspondiente, así como los de las tirantillas, que después de pasar cada uno de ellos por el bocel que les está destinado en la sirga, van á parar á otro, para cada una, inserto en el mástil relativo en V, 4 metros por debajo de la atadura de la sirga referida.

Los mástiles están unidos por una fila de correas empalmadas que corren á lo largo de las alineaciones de los mismos á la altura de 6 m. del suelo.

La vela se sujeta á estas correas ó *traveseros* por las orillas, y á aquélla también se sujeta el lienzo vertical, de anchas tiras azules y blancas, que forma el cerramiento. Para suspender de las tirantillas la vela lleva ésta cosida, en dobladillos de la misma tela, una ancha red rectangular de cuerdas, cuyas mallas vienen á formar unos como casetones de 4 m. de lado. En cada cruce tienen las cuerdas un lazo que sirve para atar la tirantilla de suspensión que le corresponde, y del mismo cruce se suspenden las arañas de cristal que sirven para la iluminación nocturna. Durante el día la luz pasa á través de la vela superior, que suele ser blanca, con florones y dibujos de colores, siguiendo la estructura de la red de cuerdas que la refuerza. Esta vela superior se levanta más del centro que de las orillas para dar salida á las aguas en caso de lluvia.

Las cabeceras del entoldado se cierran por un sistema de mástiles más pequeños y de telas verticales, análogo al anterior, pero construído ligeramente, ya que no ha de estar sometido á esfuerzo alguno considerable.

Cuando el tramo ó crujía del entoldado pasa de 25 m., se suele establecer, á lo largo y cruzando todas las sirgas, otra inferior y un par de mástiles maestros que alivian el peso y la tracción de las anteriores.

El suelo del entoldado cúbrese con alfombras y adórnanse las paredes con festones de gasa y flores, terciopelos, tapices pintados, pedestales con jarrones y estatuas de cartón-piedra y con grandes candelabros.

A veces en el espacio exterior que dejan los vientos ó tirantes entre éstos y los mástiles, se establece con perchas y telas un corredor ó galería de circulación, para café, etc., etc.

Combínanse también con el entoldado pabellones anejos, jardines de plantas ornamentales que se obtienen de momento encerrando en el suelo las cajas ó macetas en que están arraigadas, juegos de agua y de luces y, en una palabra, cuanto puede contribuir á dar aire de fiesta al salón improvisado.

Alguna vez nos hemos explicado, por la estructura y la decoración del entoldado, lo que podía ser la célebre tienda de campaña de Alejandro Magno, que tanto admiraba por sus dimensiones y riqueza á Plinio, Varrón y otros autores de la antigüedad.

Todas las uniones de las distintas piezas de madera entre sí y de las telas con éstas, se obtienen con

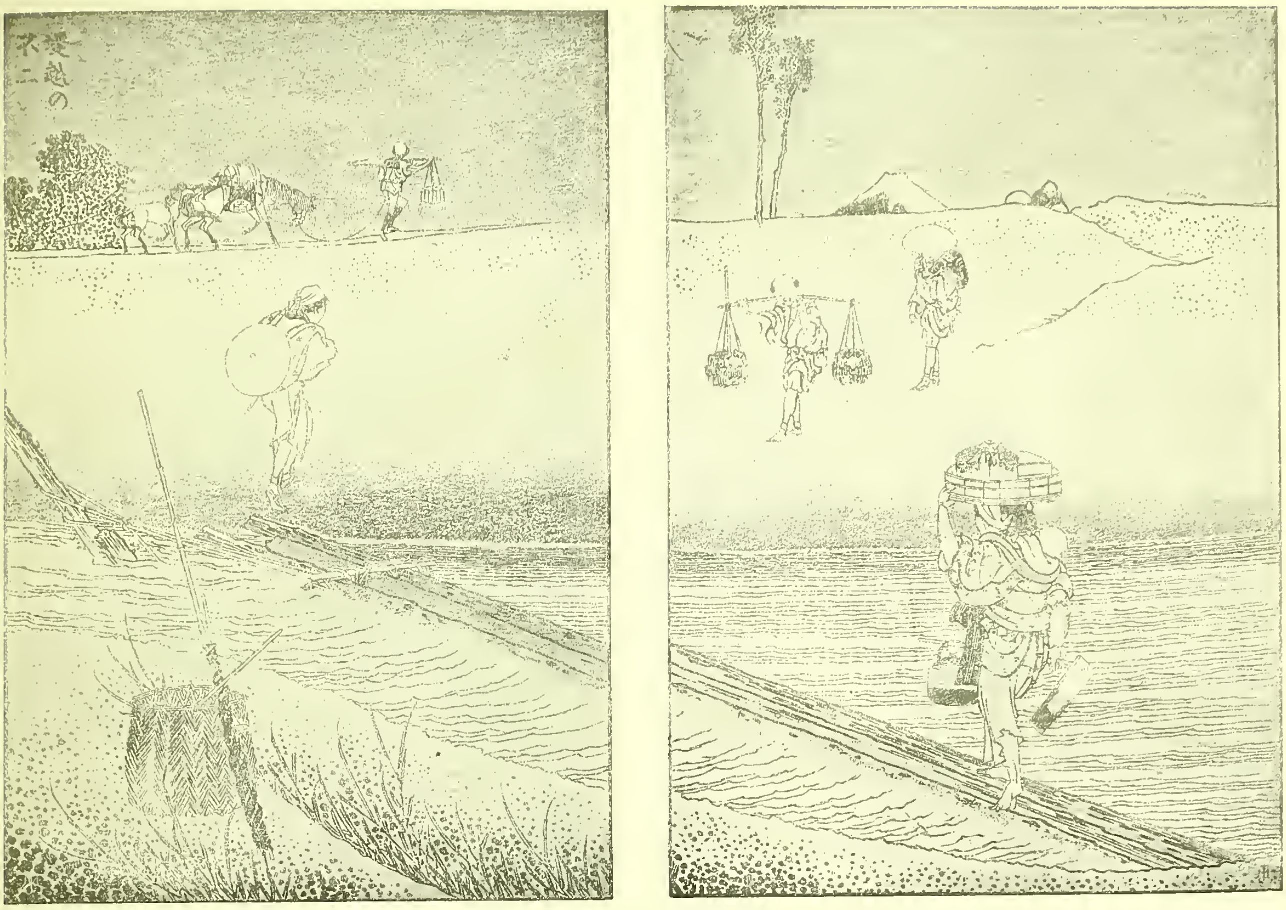


Fig. 156. – PUENTE FLOTANTE JAPONÉS

ataduras de cuerda ó de cordel de escaso grueso, que varían de dos á medio centímetro. Estas ligaduras no tienen nudos, sino lazos, que fácilmente pueden desligarse. Al efecto, se dan con la cuerda ó cordel varias vueltas á la pieza que se quiere sujetar, y luego, formando un lazo con el cabo de la cuerda, se pasa por dentro de dos ó tres de las vueltas de la misma, haciendo de modo que el otro ramal sujeto á tracción, á causa de esta misma, estrangule y sujete el lazo entre las vueltas de la cuerda y la pieza de madera que arrollan.

El principio del entoldado, que con tan sencillos y económicos medios cubre espacios tan grandes, es susceptible de extensas aplicaciones á edificios provisionales. Resiste más de lo que puede parecer á la acción del viento y de la lluvia, y si se le dotara de mejores materiales arrostraría la intemperie, sin desperfectos sensibles, durante meses y años. En cuanto á la decoración del mismo, mucho podría hacerse sin salir de los elementos fundamentales de que hoy consta. Por lo demás, la lámina adjunta da idea clara del efecto estético de esta clase de construcciones.



Fig. 157. – PUENTE PRIMITIVO DE MADERA, SEGÚN UN DIBUJO JAPONÉS

Ignoramos el origen del entoldado. Nosotros lo hemos visto usado solamente en Cataluña, pero nos figuramos que se hallará en otras comarcas. Su estructura correcta y sencilla supone un estudio práctico larguísimo y tradi-



Fig. 158. – PUENTE DE RIMAS DE MADEROS, EN LA INDIA

cional. Provendrá acaso de los velarios romanos y puede dar ideas precisas para la restauración de éstos; es posible también que proceda del Oriente, importado por los árabes, ó bien que haya nacido su plan á orillas del Mediterráneo por el estudio de la tienda de campaña, combinado con el de las arboladuras de los bosques. Sea como fuere, su estructura nos ha parecido lo bastante entendida y susceptible de belleza ornamental para detenernos en ella, creyéndola de aplicación en muchos más casos y comarcas de las en que ahora se usa.

Establécese á veces la cabaña sobre el piso movedizo de una balsa ó de una barca. Son estas construcciones tránsitos de la arquitectura propiamente dicha á la naval, que no es por hoy de nuestro objeto. No obstante, por su absoluta identidad con las cabañas terrestres, nos parece oportuno dar algún ejemplo de esta clase de construcciones. Tomamos las dos adjuntas (figs. 154 y 155) de los pintorescos valles de Cachemira. Es la primera una agrupación de cabañas pobres, cubiertas á dos aguas con esteras, montadas sobre piraguas, y es la segunda un pabellón ó tienda cubierta de un vistoso tapiz é instalada en una de esas grandes piraguas de cuarenta ó cincuenta remeros, destinadas á los *rajahs* ó á los potentados del país, y que tan bien enlazan su riqueza de color y forma con la espléndida naturaleza de la comarca.

PUENTES

Otra de las construcciones primitivas que nos parecen más importantes para ocuparnos de ella en este lugar, son los puentes. Nos detendremos en algunas formas, parecidísimas en principio á otras, cuya invención moderna nos ha admirado, y en disposiciones que creemos susceptibles de ser desarrolladas en mayor escala, por más que su idea fundamental se haya abandonado en las arquitecturas que han llegado á su mayor apogeo.

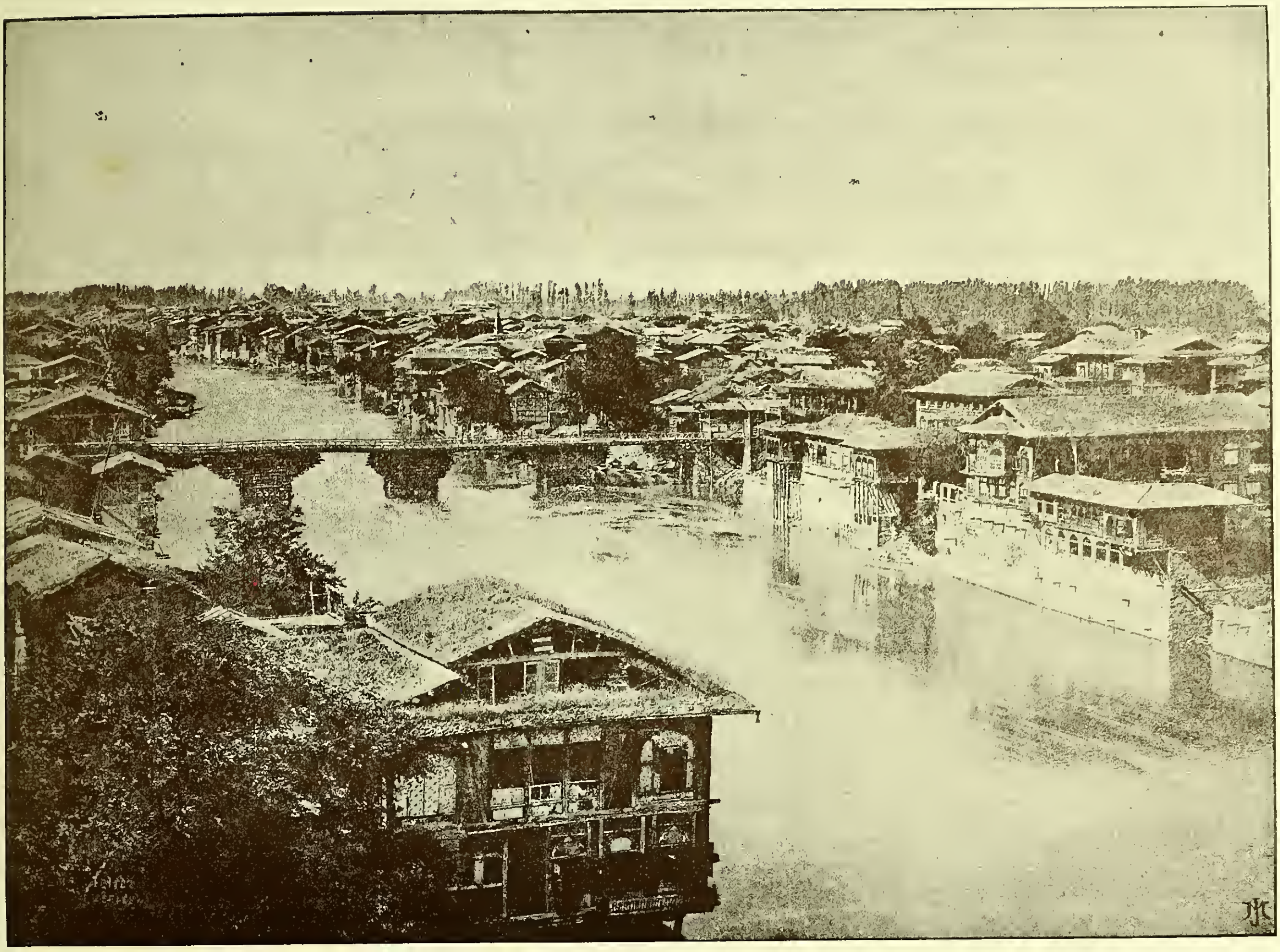


Fig. 159. – PUENTE DE RIMAS DE MADEROS Y CASAS PRIMITIVAS, EN LA INDIA

Entre éstas el sistema más sencillo es el del puente flotante. La figura 156 detalla su forma elemental en el Japón. La tomamos de un grabado de un artista indígena. La estructura y amarre del puente están perfectamente entendidos y dibujados para que necesiten explicación.

Otro sistema elemental de puentes, para corrientes pequeñas y sin avenidas torrenciales, hállase también en el Japón (1). Consiste en un rimero de faginas alineadas á través de la corriente de una á otra orilla. Hacia la parte central de la corriente hácese más alto el montón, que de esta manera sujeta mejor los zarzos sumergidos en la sección en que mayor velocidad tienen las aguas. Estas pasan por entre los ramajes de las faginas para seguir su curso. En la parte alta, y á lo largo del montón, se apisona tierra para de esta manera establecer el afirmado de los ramajes y hacer el tránsito más cómodo.

Úsanse también desde tiempo remoto los puentes con tablero de madera, cañas ó bambúes sobre pilotes, que suelen estar pareados, con una traviesa que une cada par y sirve de apoyo al tablero.



Fig. 160. – PUENTE COLGANTE INDIO, EN EL NOROESTE DE AMÉRICA

(1) DRESSER: *Japan: Its Architecture, Art, and Art Manufactures.* – 1882.

Pero los puentes primitivos más usados en Oriente son los de maderos superpuestos ó acoplados. Parten éstos de los estribos y comienzan los más inferiores avanzando sobre el vano que se pretenda salvar; sobre éstos van avanzando más y más los que se superponen hasta formar una especie de gran zapata á cada lado del obstáculo que se trata de vencer. Sobre éstas dos zapatas se establece el tablero del puente, que queda así muy reducido en la amplitud de su tramo. La figura 157, tomada de un álbum japonés, da idea de esta estructura.

Complícase á veces el sistema anterior cuando no bastan los maderos que avanzan de los estribos para salvar el vano, y es preciso entonces establecer pilas intermedias. Para este caso superpónense los maderos de las pilas por capas, cruzando la dirección de las piezas, ensamblando á veces unas capas con otras. Las zapatas que de estas pilas se adelantan están formadas también de esta manera, y las rimas de maderos en las pilas suelen tener los huecos macizados con piedras ó tierras para dar mayor peso y estabilidad á las mismas. La figura 158 es reproducción de una fotografía que representa uno de los muchos puentes de esta clase que existen en la India. Del mismo país es la fotografía que reproduce la figura 159. Vense en ella, además del conjunto de un puente de los que describimos, un sinnúmero de casas primitivas, análogas á los *chalets* suizos, de que antes hablamos.

Un ejemplo curioso de construcción primitiva es, sin duda, el puente colgante indio del noroeste americano que reproduce la figura 160 (1).

Está construído el puente con troncos y ramas rollizas de madera correosa y sirve para atravesar alguna de esas cañadas profundas, de laderas acantiladas, tan frecuentes en las Montañas Pedregosas y en sus estribaciones, y que en California conservan aún el característico nombre español de *cañones*. El amarre del puente en cada estribo está construído por dos verdaderos *pescantes* que apoyan en otros tantos troncos verticales con horquilla terminal, en la que se aseguran. El pie del pescante está empotrado en una grieta ó en una caja abierta en la roca. En el extremo libre se ata otro pescante, en éste otro, y así se va disminuyendo el tramo y facilitando puntos de sostenimiento á tres troncos, dos laterales delgados, que sirven de cables de suspensión, y otro más bajo, grueso y aplanado, que sirve de tablero. De las dos cuerdas á los dos lados del tablero bajan una serie de varas que, clavadas ó ligadas en aquéllas y en éste, sirven de tirantillas de suspensión. Esta disposición no puede ser más sencilla é ingeniosa.

Las escarpadas laderas del Tibet ofrecen ejemplos curiosos de puentes y caminos primitivos. Reclus, en su *Nueva Geografía*, describe alguno sumamente original. El Lantzan es uno de los ríos de la comarca que por las cañadas profundas que recorre da lugar á artificios más especiales. Al sud de Atentzé no se ha podido trazar ni un sendero en el interior de las cañadas, y es preciso subir á veces á 450 y 600 metros de altura del río para seguir el camino paralelo á su curso. En un desfiladero, que Cooper (2) llama de Hoog, hay una cañada, especie de raja ó hendedura, de menos de 20 metros de anchura y de una profundidad enorme; en la parte más estrecha de esta garganta el camino ha debido establecerse en una especie de piso ó galería de madera, apoyado en la pared vertical de la hendedura por medio de tornapuntas oblicuamente empotradas en la roca; esta galería, mal conservada y carcomida, deja que á través de la tablazón de su piso pueda verse el río, que hierve en remolinos de blanca espuma en el fondo de la negra hendedura. Cuando una caravana se atreve á pasar por el estrecho andamio, envía mensajeros al extremo opuesto de su entrada para impedir á los viajeros que van en sentido contrario el acceso á la galería.

En varios lugares del curso del Lantzant, en que los escarpes del cauce tienen repisas ó terrazas que lo permiten, se establecen unos puentes volantes, que tienen sus análogos en los que los colombianos llaman *tarabitas* y nosotros llamábamos *cuerdas*. Tiéndese de una parte á otra de la cañada un sencillo

(1) *Centuri's Monthly*. – 1880.

(2) COOPER: *Travels of a pioneer of commerce*,

cable de fibras de bambú, con la inclinación suficiente para que un objeto suspendido de un anillo, también de bambú, que está pasado en el cable, pueda deslizarse á lo largo de éste por su propio peso hasta la plataforma del escarpe opuesto. Un sistema igual, pero con la pendiente en sentido contrario, establece el camino de regreso. Sujétanse los viajeros ó sus caballerías al anillo con fuertes correajes, y en un abrir y cerrar de ojos atraviesan el río (1). El sistema de estos cables varía en las distintas comarcas del Tibet.

He aquí por qué medios, rudos, pero fundados ya en sólido raciocinio, estableció el hombre sus primeras construcciones. Por triviales que éstas parezcan, encierran ya los principios todos que debían conducir á las grandes épocas del arte, é indican el dominio de las leyes mecánicas y de las máquinas simples para llevar á cabo construcciones que aun en el día nos sorprenden por su masa ó por el ingenio de su estructura. Duda uno, al estudiarlas, de si para pasar de los primeros ensayos á los tipos definidos de las mismas se necesitó más tiempo y más esfuerzo intelectual que para de éstas llegar á los grandes monumentos de las artes en su apogeo.

RITOS, CEREMONIAS Y PREOCUPACIONES ANEJAS Á LA FUNDACIÓN DE LAS PRIMITIVAS CONSTRUCCIONES. – Es opinión generalmente admitida que la fundación de nuevos edificios en las épocas remotas de los pueblos hoy civilizados y recientemente entre los salvajes, se solía consagrar ofreciendo á la divinidad sacrificios de animales ó de seres humanos que enterraban bajo los cimientos. Tylor (2) atribuye algunas supersticiones y consejas populares actuales sobre los nuevos edificios á la supervivencia de estos ritos antiguos. A tal causa se debería en nuestro país la preocupación de que el que construye para sí una nueva casa muere dentro del año siguiente á la terminación de la obra, y otras semejantes como aquélla sumamente extendidas.

«En Escocia es generalmente admitido que los Pictos, á quienes atribuye la tradición popular construcciones que se remontan á la edad prehistórica, regaban con sangre humana las piedras de los cimientos. Cuenta la leyenda que San Columbano creyó que debía enterrar vivo á San Oran bajo los cimientos de su monasterio para apaciguar los espíritus de la tierra, que derribaban de noche cuanto construyera de día. Es todavía más curioso el hecho siguiente: en 1843, cuando la construcción de un nuevo puente en Halle, Alemania, corrió el rumor entre el pueblo de que se buscaba un niño para emparedarlo bajo las primeras hiladas. No sólo están muy extendidas en Europa estas historias de iglesias, muros y puentes que necesitan para su firmeza abrevarse en sangre humana ó aprisionar bajo sus cimientos una víctima, sino que cada provincia en particular las halla acreditadas como hechos auténticos en sus crónicas y tradiciones locales. Cuando el dique de Nogat se rompió, en 1463, fué preciso restablecerlo, y según se dice, los campesinos, advertidos de que debían arrojar en la obra un hombre vivo, embriagaron á un mendigo y le sepultaron en aquélla. En Turingia nos contarían que para dar solidez y hacer inexpugnable el castillo de Liebenstein compraron un niño á su madre por una fuerte suma y lo sepultaron bajo los sillares con que construían la muralla y, prosiguiendo el cuento, el niño comía una torta mientras trabajaban los albañiles y con su dulce voz gritaba: «¡Madre, te veo todavía!» después: «¡Madre, todavía te veo un poco!» y por último, ya sentada la última piedra: «¡Madre, ahora ya no te veo!» La muralla de Copenhague se hundía al instante de construída: pero cogieron una inocente niña, sentáronla ante una mesa cargada de juguetes y golosinas, y mientras jugaba y comía, doce maestros albañiles cerraron sobre ella la bóveda, y al momento, al son de musicales instrumentos elevóse la muralla, que desde entonces se ha hecho indestructible. En Italia el puente de Arta cayó varias veces, hasta el día en que emparedaron en su obra á la mujer del maestro constructor, pero al morir la víctima lanzó sobre el puente la maldición de que temblaría en adelante como una flor sobre su tallo. Al fundar Detinez, los jefes eslavones, cumpliendo una antigua costumbre pagana, enviaron unos hombres que debieron coger al primer niño que encontraran y arrojarlo entre los cimientos. La leyenda servia refiere que tres hermanos se asociaron para construir la fortaleza de Skadra (Scutari). Pero pasaban los años y el demonio *(Vila)* arrasaba de noche cuanto de día erigían trescientos albañiles. Era preciso, para apaciguar al Malo, un sacrificio humano: el de la primera de las tres mujeres de los hermanos que llegara á llevar la comida á los obreros. Los tres hermanos juraron guardar el terrible secreto; pero los dos mayores hicieron traición al menor y advirtieron á sus esposas. La del último fué, pues, la que llegó confiadamente, y la sepultaron. Suplicóles la infortunada que le dejaran una abertura por donde pudiese amamantar á su hijo, recién nacido, y durante doce meses allí se lo llevaron. Aun hoy las mujeres servias no cesan de visitar la tumba de la buena madre, que se reconoce todavía por un hilo de agua que mana al pie de la fortaleza, «como blanco arroyo de leche.» En Inglaterra, en fin, es Vortigern quien no pudo terminar su torre sin haber vertido sobre la piedra angular la sangre de un niño concebido sin padre. Encontramos también sustituciones á estas víctimas, tan frecuentes en la historia de los sacrificios. Así en Alemania encierran alguna vez un ataúd vacío entre los muros; en Dinamarca, un cordero emparedado bajo el altar comunica solidez á la iglesia; el cementerio se inaugura enterrando en él un caballo vivo. Un vestigio manifiesto de estas ideas sobrevive en una superstición de los griegos. Una vez colocada la primera piedra de un edificio, el primero que pasa ha de morir antes del año. Y así, para pagar esta deuda, los albañiles cuidan de matar sobre aquélla un cordero ó un gallo negro. La misma idea ha sugerido en Alemania la

---

(1) HUE: *Voyage en Tartarie.* – COOPER: Ob. cit.
(2) TYLOR: *La civilización primitiva.*

leyenda del diablo que acababa de construir un puente, cuyo precio era el alma, que le habían prometido, del primero que por el puente pasara, y para burlarle hicicron que fuera un gallo el que lo atravesara antes que nadie; también la tradición alemana dispone que antes de inaugurar una casa recién construída entre en ella un gato ó un perro. (W. Scott: *Minstrelsy of Scottish Border;* Forbes Leslie: *Early Races of Scotland,* t. I, págs. 149 y 487; Grimm: *Deutsch. Myth.,* págs. 972 y 1095; Bastian: *Mensch,* t. II, págs. 92 y 407, t. III, págs. 105 y 112; Bowring: *Servian Popular Poetry*, pág. 64.) De todo esto parece resultar que la tradición oral ó escrita nos ha conservado el recuerdo de un rito sanguinario de los tiempos bárbaros, usado no sólo en la antigüedad, sino continuado en Europa bajo menos rudas formas en edades posteriores. Débese tener en cuenta que esta creencia ha prestado á la fábula un tema que ésta ha variado muy diversamente. Si pasamos ahora á países menos civilizados, vemos que estas prácticas siguen hasta nuestros días como manifestación religiosa, ya para apaciguar los genios de la tierra, ya para convertir el alma de la víctima en genio protector.

»En Africa, en el Galam, era costumbre enterrar vivos un muchacho y una joven delante de la puerta de la ciudad para hacerla inexpugnable... En el Gran Bassam y en el Yarriba, la fundación de todo pueblo ó casa va acompañada de esta clase de sacrificios (Waitz, t. II, pág. 197). Ellis señala una costumbre parecida en Polinesia. Así, por ejemplo, en Maeva, el pilar central de uno de los templos reposa sobre el cuerpo de una víctima humana. Los dayaks-milanau, de Borneo, cuando trataban de erigir una casa empezaban abriendo un profundo hoyo para recibir el primer pie derecho, suspendían este madero sobre la excavación y en el fondo de ésta colocaban una esclava joven. A una señal, cortaban los cables y el enorme madero aplastaba al caer á la pobre niña, ofrecida como víctima á los espíritus. Saint-John describe una forma más suave de la misma ceremonia. Cuando el jefe de los dayaks-guops planta un puntal para su casa, empieza por echar un pollo en el hoyo para que el mástil lo aplaste en su descenso (Saint-John: *Falk East,* t. I, pág. 46. V. Bastian, t. II, pág. 407). Debo á M. R. K. Douglas un ejemplo que muestra perfectamente la intención ligada á este género de sacrificios. Está tomado del libro chino: *Yúh hia ki.* Antes de comenzar la construcción, los obreros sacrifican á los dioses del lugar, de la tierra y de los bosques. Los carpinteros temerían ver la caída de su obra si en el momento de sentar uno de los maderos no echaban bajo él un animal viviente. Sobre esta víctima fijan el primer pie derecho, y para alejar las influencias nocivas, lo golpean con sus hachas repitiendo:

Bien va, bien va;
Ojalá que los que aquí vivan
Hallen siempre abrigo y alimento.

»Las naciones más civilizadas del Asia meridional han conservado hasta nuestros días la costumbre de estos crueles sacrificios. Una relación del siglo XVII menciona la creencia reinante en el Japón de que un muro levantado sobre una víctima humana voluntaria está al abrigo de todo accidente. También, cuando se trataba de la construcción de una muralla, ofrecíase á ese fin algún pobre esclavo, que echaban en el fondo de la zanja y expiraba bajo las grandes piedras que le arrojaban encima (Caron: *Japán,* volumen VII, pág. 623). En el distrito de Tanasserim, cuando fué colocada, hace veinte años, la puerta del nuevo pueblo de Tavoy, un testigo ocular aseguró á Mason, que en cada uno de los agujeros destinados á recibir los montantes había sido colocado un criminal para hacer de él el demonio protector. Parece, pues, que estas historias de víctimas enterradas de Mandalay, de la reina que fué ahogada en Birmania en un depósito de agua para conservar las escolleras, del héroe cuyo cuerpo fué despedazado y sepultado un fragmento bajo la fortaleza de Thatong para hacerla inexpugnable, relatan sencillamente, bajo una forma histórica ó mítica, una costumbre existente en el país.

»En las posesiones inglesas, cuando el rajah Sala-Byne construyó el fuerte de Sialkot, en Pendjab, las fundaciones del bastión sudeste cedieron tan repetidas veces que para conocer la causa acudió á un adivino, quien le aseguró que no podía acabar la fortaleza hasta que hubiera esparcido sobre su emplazamiento la sangre de un hijo único; también degollaron allí el hijo de una viuda. Es, pues, manifiesto que estos ritos espantosos, de los que apenas la Europa guarda un recuerdo vago, subsisten, sin haber perdido su significación, en Africa, en Polinesia y en Asia, en las razas que representan los primeros pasos de la civilización, si no por su orden cronológico, por el grado que en ella ocupan.»



ARQUITECTURA EGIPCIA

I

EL PAÍS. — DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LOS ANTIGUOS MONUMENTOS EGIPCIOS



1. Egipto es un río, el Nilo, y éste y la nación que á sus orillas vive han llevado en común un solo nombre. Este pueblo admirable, cuya civilización fué probablemente el origen de la civilización europea, se reducía propiamente al cauce de un río de avenidas periódicas. Sobre los aluviones de este cauce, inundado en la temporada de la crecida del río y en seco en la de las aguas menguantes, se estableció la noble raza que alcanzó á dominar el mundo con su saber y con sus armas. Todas sus ciudades y todas sus aldeas se suceden á lo largo de la corriente del río y de los canales anejos, y su existencia depende de las fértiles aguas de éstos. Aun hasta hace muy poco todas las comunicaciones debían forzosamente hacerse por la vía del Nilo. Recorríanlo las embarcaciones con facilidad, ya á la vela empujadas aguas arriba por el viento Norte, que domina casi todo el año, ya arrastradas en el sentido de la corriente por la corriente misma.

«El verdadero Egipto, dice Reclus, se compone únicamente de los terrenos sometidos á la acción de las aguas: las comarcas pedregosas ó de arenas que se extienden por fuera del valle fluvial, pertenecen á la Libia (Africa actual) ó á la Arabia (ribera occidental del mar Rojo). La estrecha cinta del *hilo de oro* y sus *dos franjas* en el delta, son todo el país de los *fellahin;* más allá de estos lindes sólo hay habitables unos pocos oasis al Oeste y en las montañas del Este algunas hondonadas de pastos. El triángulo del delta y el valle sinuoso del río, que un peatón atraviesa fácilmente en algunas horas, si dispone de barca para pasar el río, forman todo el país. Como lo escribía Amrú al califa Omar: «Un árido desierto y una campiña magnífica entre dos murallas de montañas, he aquí el Egipto.» Oficialmente cuenta el país cerca de un millón de kilómetros cuadrados, sin comprender en él las posesiones asiáticas de la otra parte

del canal de Suez, pero á aquella superficie se añade toda la región nilótica comprendida entre Asuán (Siena) y Ouadi-Halfa (1). Para este inmenso espacio la población actual, de unos siete millones, según el censo de 1882, sería bien escasa, más escasa todavía que la de Escandinavia; pero el Egipto habitable, que por su forma puede compararse á una cometa triangular con una larga cola ondulante, no alcanza siquiera á 30.000 kilómetros cuadrados, lo que da á la comarca una densidad de población triple de la de Francia y hasta superior á la de Bélgica y Sajonia.»

El Egipto histórico es, pues, como decía Herodoto, un regalo del río. Con los légamos negros de éste se ha formado todo el terreno de cultivo y el único que en aquellas comarcas está poblado.

El estudio del Nilo, aunque hecho de una manera elemental, nos explicará la constitución del país y las causas de su especialísima civilización. El Nilo es por su longitud uno de los mayores ríos de la tierra, tiene más desarrollo que ningún otro del continente antiguo y que el mismo Amazonas, y probablemente sólo le es superior en el mundo un solo río, el Misuri-Mississippí (2).

Parte el Nilo de un gran lago, descubierto por Speke, el *N'yanza Ou-Kerewé*, ó *N'yanza Victoria*, especie de mar interior á 1.200 metros sobre el nivel del Mediterráneo, con una superficie de 66.500 kilómetros cuadrados, comparable sólo al lago Superior de la América del Norte y al mar de Aral. Dista el N'yanza unos 3,500 kilómetros del mar, y para alcanzar éste recorre el río un cauce de 6.270 kilómetros de longitud total. Habría que añadir á ésta el curso del afluente más caudaloso de los muchos que alimentan el N'yanza, pero no está resuelta todavía esta cuestión, y de consiguiente ignórase aún la verdadera cabeza ú origen del Nilo. Los afluentes que más al Sur alcanzan, nacen, como creían los antiguos, en los *montes de la Luna*, ya que esto significa el nombre de *Ou-Nyamuezi* que les dan sus naturales.

El afluente del gran mar interior que más derechos presenta hasta hoy á la paternidad del Nilo es el *Tanguré*, *Kagera* ó riera de *Kitangulé*, llamado por los exploradores Nilo Alejandra, que nace en una región montañosa, cien kilómetros al Sur del Ecuador, á una distancia de 3.900 kilómetros, en línea recta, del Mediterráneo. El Tanguré sería digno padre del Nilo; en su desembocadura en el lago mide 130 m. de anchura y de 25 á 40 de profundidad, con una velocidad mínima de 6 kilómetros por hora; no le faltaría tampoco al Nilo, por este lado, noble genealogía: para los indígenas es el Tanguré tan sagrado como lo fué aquél para los antiguos egipcios, de suerte que de ningún modo querían permitir al explorador Speke que navegara por él calzado, por más que estuviese dentro de la barca, ni toleraron á Grant que echara la sonda en el *agua sagrada*.

El agua sobrante del Gran N'yanza corre lentamente por un ancho golfo de su orilla septentrional, que se va estrechando gradualmente hasta tomar la forma de río, precipitándose en corriente; y así aparece el Nilo, que apenas nacido se lanza ya por una inmensa catarata, la *Corriente de las piedras*, según los habitantes de Ou-Ganda, ó *Riponfalls*, según Speke. Comienza, pues, el venerable Nilo no sólo por esta catarata, sino que sigue por una serie de rápidas, toma luego la forma de río con el nombre de *Kivira*, se extiende después en ancho pantano, y tras unos cien kilómetros de curso, acaba por lanzarse, junto con algunos afluentes, en otro lago, el *Gita-N'zigé* ó *lago Ibrahim*, según Chaylle Long que lo descubrió en 1875. Parte de nuevo de este lago, da lugar otra vez á inmensos pantanos, descubiertos por Piaggia, y luego, abrazando una anchura media de 400 m., atravesando diferentes rápidas, con una corriente torrencial y recibiendo en su curso al caudaloso Kafou, se encamina á otro gran lago, el *M'woutan-N'zigé* ó *Albert-N'yanza*, según Baker que lo descubrió. Llaman los ingleses á esta sección del río, Nilo-Sommerset.

---

(1) Esta región es de la Nubia.

(2) Longitud del Mississippí, 7.052 kilómetros. - Id. del Nilo, con el afluente superior antes del N'yanza, 7.000 kilómetros.

Desde su salida del Gran N'yanza hasta el M'woutan N'zigé ó Albert N'yanza, el Nilo recorre apenas unos 200 kilómetros de los 3.500 que separan el N'yanza Victoria del Mediterráneo, y en este poco trecho desciende unos 700 m., es decir, más de la mitad de su altura.

Desde este punto, el Nilo cae en tierras que han sido de dominio egipcio, dominio efímero, pero que los mapas señalan todavía, á pesar de mediar entre el Albert N'yanza y Khartoum, en línea recta, cerca de 1.500 kilómetros, y de Khartoum á la verdadera frontera egipcia hasta cerca de otros mil, siendo así que todo el Nilo egipcio pasa apenas de 800 kilómetros, en línea recta, desde la frontera al mar. Pero, en mejores tiempos, el Albert N'yanza ha dibujado la estela de un buque de vapor, el *Khedive*, y los negros del país lo transportaron allí bajo las órdenes del virrey de Egipto que creían su soberano.

No es nuestro objeto seguir al Nilo en su larga carrera, en sus gigantescos meandros á través del inmenso Sudán oriental ó egipcio. Nos limitaremos á lo que pueda influir en sus condiciones de río del Egipto clásico, comprendiendo en éste la antigua Etiopía ó el reino de Kusch, que ha tenido también su arte, variedad del egipcio, y ha influído en el del Egipto propiamente dicho. Dejaremos, pues, el curso del Kir ó Meri, ó Bahr-el-Djebel (río de las Montañas), que todos estos nombres tiene el Nilo en el alto Sudán; dejaremos también la región de los grandes y numerosos afluentes é iremos á encontrarlo en la región de Sobat, donde empieza, por decirlo así, su papel histórico, donde comienza el *Bahr-el-Abiad*, el Nilo blanco, río de aguas turbias, mezcladas de detritus orgánicos que ha arrastrado de los grandes pantanos del Sudán superior y de las islas flotantes que en sus corrientes se forman, y que han de dar la fecundidad á los légamos del Egipto. El Nilo blanco corre á reunirse en Khartoum con el Bahr-el-Azraq ó Nilo azul; contrasta éste con aquél por la limpidez y color azulado de sus aguas y por el régimen de su corriente, que explica las avenidas y las inundaciones del Nilo. El Bahr-el-Abiad, Nilo blanco, tiene un régimen regular; su masa líquida, igualada por los grandes lagos que le alimentan, es muy constante todo el año; en cambio, el Bahr-el-Azraq, Nilo azul, es impetuoso como los torrentes, de los que tiene las avenidas.

Nace el Nilo azul en las altas mesetas de la Etiopía, en la Abisinia, en el lago de Tana, y se alimenta de las lluvias torrenciales que reinan sobre aquellas alturas durante el verano. Apenas caídas estas aguas, se convierte el Nilo azul, de afluente, en manantial primero de las aguas del Nilo propiamente dicho, excediendo en caudal al Nilo blanco. Así es cómo éste mantiene la corriente constante hasta el mar, y cómo el Nilo azul lleva la fértil inundación al Egipto. No existiría éste sin el primero, y sin el segundo no tendría su pasmosa fertilidad. No solamente vierten las corrientes de la Etiopía ó de la Abisinia en las campiñas del delta sus aguas fecundantes, sino que le llevan la tierra que renueva incesantemente el suelo vegetal, asegurando para siempre un constante abono. En las montañas etiópicas se explica el misterio del río egipcio, sus crecidas anuales y sus inundaciones sin causa aparente, y cómo vuelve á su lecho una vez terminada su fertilizadora tarea.

Precisa, sin embargo, hacer constar que no es sólo el Nilo azul el conductor de las lluvias torrenciales de la Abisinia al Nilo. Corren también éstas al mismo río por un torrente gigantesco nacido al Norte de la misma meseta que el Nilo azul; es éste el Atbara.

Durante la estación de sequía, el Atbara no alcanza con sus aguas al río principal. Su lecho, ancho de 400 m., queda completamente en seco; desierto, en medio del desierto, es una llanura de arena chispeante. Pero cuando sobrevienen las lluvias, la potente masa líquida del Atbara se precipita en su cauce como una avalancha. Como en las rieras ó ramblas de nuestro país, la avenida aparece anunciada de lejos por lejano rumor, sino que aquí el efecto es gigantesco. «Si el viajero se adormece sobre la arena del cauce, dice Reclus, despiértale súbitamente el temblor del suelo y el ruido creciente de un trueno: *¡El bahr, el bahr!*, gritan los árabes, y no da más tiempo que para precipitarse á la orilla para escapar al oleaje que avanza, empujando ante sí una valla de fango, y sobre sus olas espumosas juncos,

bambúes y mil fragmentos arrancados á sus riberas. Pronto se presenta el río en toda su plenitud, ancho de medio kilómetro, hondo de 5 ó 6 metros, deslizándose tranquilamente sus aguas, como si jamás se hubiesen interrumpido. Lo mismo que el Nilo azul, el Atbara, llamado también Bahr-el-Aswad ó río Negro, añade su corriente á la del Gran Nilo, y descendiendo con él de catarata en catarata, lleva á las orillas del río inferior estas aguas fangosas que renuevan la fertilidad del terreno.»

He aquí el Nilo ya formado, helo ya corriendo en dos inmensas curvas sucesivas y de sentido contrario, formando una S gigantesca, todo el desierto de la Nubia y bañando sucesivamente las ruinas todas de la antigua civilización, cuya arquitectura vamos á estudiar. Desde este punto la descripción del Nilo es la descripción del país poblado; siguiendo su corriente visítanse todos los monumentos de la antigüedad egipcia y con ellos su historia, ya que, por un fenómeno natural, la marcha histórica de la civilización sigue la corriente del río desde la desembocadura á la confluencia de los dos Nilos. De modo que en nuestra marcha de descenso del río, remontaremos casi de una manera constante la historia del arte egipcio, desde las pirámides decadentes de Meroé, poco antes de la confluencia del Atbara, hasta las pirámides primitivas de Menfis, en el punto en que el río se divide en distintos ramales para formar el delta y verter en el mar sus aguas.

La península comprendida entre el Nilo y el Atbara corresponde perfectamente á la descripción que hacen los antiguos del estado de Meroé, y las ruinas considerables que en aquélla se encuentran apartan todo género de duda sobre este punto.

Entre Khartoum y la boca del Atbara forma el Nilo, encerrado entre columnatas basálticas naturales, la *sexta* y última catarata, de las que iremos hablando en su descenso á través de la Nubia. Esta catarata, llamada también de Garri, merecería más que tal nombre el de rápida, pero de todas maneras se opone gran parte del año á la navegación del Nilo, y ha sido siempre, como sus compañeras, un obstáculo á la marcha de los conquistadores, influyendo así en la civilización.

Más abajo de la sexta catarata levántase la ciudad mercantil de Chendí; no lejos de ella, á oriente del Nilo, entre éste y el Atbara, encuéntranse numerosas ruinas que atestiguan el esplendor de antiguas ciudades hoy destruídas. Si se cree á los árabes, estos monumentos son escasa parte de los muchos que el desierto guarda, completamente desconocidos para los europeos. A una jornada al Sur de Chendí, cerca del Djebel-Ardán, se levantan los dos templos de Naga, cubiertos de esculturas representando las victorias de un rey con los atributos de Faraón egipcio. Una avenida de esfinges conduce á uno de estos edificios. Cuando Cailliaud visitó estas ruinas ninguna inscripción le reveló su fecha, pero los adornos greco-romanos le revelaron que estos edificios servían en época relativamente reciente. Después Lepsius descubrió una inscripción romana y diferentes esculturas de análogo origen.

A veinte kilómetros al Norte de Naga, en un valle del desierto, otro laberinto de ruinas ha recibido el nombre árabe de Mesaurat. El edificio central, con columnas estriadas y esculturas, pero sin jeroglíficos, es de arquitectura helénica y de dimensiones colosales, ya que mide 870 m. de circuito.

Los restos de la ciudad en que Cailliaud, en 1821, reconoció la antigua capital de Meroé están á unos cincuenta kilómetros aguas abajo de Chendí, á algunos kilómetros á la derecha ó á Levante del río. En medio de las ruinas se levantan algunas aldeas; una de ellas ha dado su nombre, Es-Sour, á las ruinas, y especialmente á unas pirámides llamadas allí *tarabil*. Subsisten todavía de la antigua ciudad pilones, templos, columnatas, avenidas de animales y estatuas; pero la arenisca de Meroé, procedente de las vecinas canteras, es menos duradera que la de Egipto y está mal conservada.

Las pirámides, en número de ochenta próximamente, están divididas en tres grupos, y se levantan, por lo general, sobre colinas; de aquí que no sufriendo la acción de las aguas de las inundaciones se hayan conservado mejor estos edificios que los de la llanura. No obstante, ninguna de ellas está entera: las que no han sufrido por la acción del tiempo, han sido degradadas por los buscadores de tesoros. Ni

por sus dimensiones, ni por su antigüedad pueden compararse las pirámides etiópicas de Meroé á las de Egipto, las mayores no alcanzan más allá de 20 m. de lado, y muchas de ellas no tienen más de cuatro de altura. Son más esbeltas que las egipcias, tienen las aristas apilastradas y en el lado oriental llevan anejo un ingreso abovedado cuyo portal lo forman pilastras de estilo egipcio. Estas construcciones adosadas están cubiertas de inscripciones y relieves que atestiguan la fecha relativamente moderna en que se erigieron.

Las numerosas inscripciones recogidas en Meroé han dado á conocer los nombres de treinta soberanos, á la vez reyes y grandes sacerdotes, y han identificado el nombre de la propia ciudad, que fué Meru ó Merua. En la época en que se construyeron estos edificios eran ya los jeroglíficos una escritura anticuada, cuyo sentido no se comprendía exactamente y que se reproducía por imitación, dando lugar á errores y confusiones. La mayor parte de las inscripciones están en escritura etíope demótica, derivada de la egipcia, pero que no tiene más que unos treinta caracteres. Frente á Meroé, en la orilla occidental del río, parece que se hallaba el cementerio público de la ciudad. Hay allí considerables espacios cubiertos de pirámides pequeñas, imitación de las mayores de la otra orilla en que estaban enterrados grandes personajes.

Más abajo de la confluencia del Atbara corre el Nilo hacia el Norte, en dirección al mar, formando el lóbulo saliente de su doble curva ó S nubiana. Pasa por Berber, hoy destruído casi en la guerra santa de los sudaneses con Inglaterra, y va á pasar por la *quinta catarata*, seguida por las rápidas de Geracheb, Mograt y otras, que no son obstáculo á la navegación sino en la época de las bajas aguas, y alcanza el vértice saliente de la curva inferior en Abu-Hammed. Aquí el Nilo se desvía bruscamente al Oeste, dando lugar al lóbulo entrante de la repetida curva doble. Esto hace que muchos de los viajeros que recorren la Nubia dejen en este punto de seguir el río para volver á tomarlo en Korosko, atravesando para ello el desierto. Es preciso que hagamos notar aquí que algunos geógrafos no admiten como país de la Nubia propiamente dicha más que el espacio que vamos á recorrer ahora, desde la línea que marcan Abu-Hammed en el Nilo con el puerto de Suakim en el mar Rojo y la frontera meridional de Egipto. Nosotros, siguiendo á la generalidad de ellos, comprendemos también bajo igual nombre el espacio que acabamos de recorrer á partir desde Khartoum, ó sea de la confluencia de los Nilos blanco y azul.

En su nueva desviación forma el río un nuevo grupo de rápidas que recibe el nombre de *cuarta catarata*, especie de presa escalonada, de varias gradas. Comienzan éstas con un elevado peñasco, la isla Dulga, con las ruinas de una fortaleza, que divide la corriente; luego grandes rocas de granito muestran sus escollos en las aguas, pero sin impedir la navegación; siguen á estas islas y bancos de arena nuevas rocas dividiendo la corriente en canales inclinados, y acaba el desfiladero, por el que corre el río, en una especie de portal formado por dos peñascos, sobre cada uno de los cuales quedan todavía restos de fortalezas. En esta zona, como en la de la quinta catarata, y en la de la tercera, de que pronto hablaremos, ni un árbol, ni una mancha de verdura en la orilla suavizan la austera gravedad del paisaje. Vense solamente las aguas, las rocas, las arenas y el cielo, y á lo lejos levántase la meseta del monte Barkal.

Junto á esta montaña de Barkal buscan los arqueólogos las huellas de la antigua Napata, la residencia de los reyes etíopes, entre otros del famoso Pianchi, cuyas campañas contra Menfis refiere un monumento descubierto modernamente, y aquel otro rey Tarco ó Tahraca, ó Taparca, que acudió en auxilio del rey Hiskias, de Israel, cuando éste se levantó contra su opresor el rey Sanherib de Asiria, entre los años 690 y 680 antes de nuestra era. Durante largos siglos estuvieron los reyes de Etiopía sometidos á los del Bajo Egipto. Desde los antiquísimos soberanos de Menfis, que habían construído fuertes castillos, cuyas ruinas existen todavía, para tener en obediencia á los etíopes, hasta los reyes posteriores de Egipto que residieron en Tebas y consiguieron egiptizar completamente la Nubia, siendo

el gran Ramsés II el que más lejos extendió por aquel lado el poder egipcio por el año 1400 antes de nuestra era.

A medida que el poder egipcio fué decayendo, creció el de la Etiopía, hasta hacerse independiente y enseñorearse finalmente del mismo Egipto, cuya cultura conservó. El apogeo de la dinastía etíope, soberana del Egipto, coincide con el primer cuarto del siglo VII antes de nuestra era; pero más adelante cobró la Etiopía, aunque pasajera, nueva importancia, como refugio del cristianismo. El rey Ergamenes de Egipto, de la dinastía de los Ptolomeos, había destruído el gobierno teocrático de los sacerdotes de Meroé, dando al país un gobierno monárquico militar é introduciendo la instrucción y filosofía griegas en lugar de la antigua religión egipcia; pero sin poder conmover la independencia del país, porque es sabido que el emperador Augusto estuvo en guerra con la reina nubia Candace, y que su general Petronio tomó por asalto su capital Napata; pero la guarnición romana que en el país permaneció fué retirada al poco tiempo, por no convenir al gobierno de Roma extender los límites de su imperio tan al Sur por aquel lado. Lo extraño es que, según prueban las inscripciones, la civilización y lengua griegas se arraigasen en aquel país lejano, si bien desfiguradas por falta de dirección idónea. Gracias á esta cultura griega pudo introducirse allí el cristianismo, y cuando muchos siglos después el mahometismo se enseñoreó de todos los países vecinos, conservóse el cristianismo en aquella remota región hasta el siglo XIII de nuestra era, en que un sultán egipcio sometió toda la Nubia y su capital Dongola y la entregó á las hordas beduínas, que lo asolaron todo.

Efectivamente, de las varias ruinas que se encuentran á orillas del Nilo, entre Abu-Hammed y la cuarta catarata, ninguna tiene verdadera importancia, y al pie del monte Barkal, más abajo de las rápidas del río, es donde se ven los más notables restos antiguos de la Alta Nubia después de los de Meroé. La aldea que se encuentra actualmente en este lugar del valle, Marauí, lleva un nombre que se podría suponer corrupción del de la antigua capital, pero los textos clásicos no dejan lugar á dudas; Marauí es la Napata de Herodoto y las inscripciones descifradas están acordes en este punto.

Marauí, emplazada al pie de blancos peñascos, ocupa una situación geográfica importante, es el sitio en que comienza la navegación al pie de la cuarta catarata y el punto de convergencia de los caminos de Berber y de Chendí, á través de la estepa de Bayuda, uno de los valles más fértiles y menos secos de la región, y en el punto también en que el oasis Abu-Doum se une al valle del Nilo.

Altos montones de escombros recuerdan los monumentos destruídos, y aguas arriba, en la base del soberbio Barkal, enorme masa cuadrangular de arenisca, colocada en medio de la llanura como el pedestal que espera su estatua (1). El nombre jeroglífico de Barkal corresponde á *Montaña santa* y su templo principal estaba dedicado á Ammón-Ra. Quedan algunos restos que atestiguan el origen egipcio del monumento atribuído á Ramsés el Grande, pero también se halla el nombre de Amenemha III en los carneros de las avenidas y en un león de granito.

Mariette ha comprobado, con el hallazgo é interpretación de cinco estelas, que los reyes etíopes ó nubios del Barkal ó de Napata reinaron no sólo en Egipto, sino hasta en una parte del Asia. Tres reyes etíopes, en un período de cincuenta y un años, imperaron en Egipto; uno de ellos, Tahraka, llegó con sus ejércitos al Asia.

En los alrededores del templo levántanse varias pirámides. Pero en este género son más notables las que en número de 25 se levantan á la otra parte del río, próximas á Nuri. Son éstas más grandes que las de Meroé, pero están más deterioradas á causa de la flojedad de la arenisca de que están construídas y de faltarles el revestimiento de piedra pulimentada que un día tuvieron. Presentan estas pirámides la particularidad de estar construídas con bóvedas interiores. Antiguamente se creía que la bóveda

(1) RECLUS: *Nueva geografía universal.*

era de origen etrusco, pero estas construcciones, otras de Saqqarah, de la sexta dinastía, y muchas del Asia, indican que el uso de las bóvedas, en diferentes despiezos, es mucho más antiguo.

En los alrededores hállanse restos de numerosa población, pirámides de la época egipcia, iglesias y conventos bizantinos y fortificaciones islamitas.

Después de Marauí el Nilo describe una curva y vuelve á tomar la dirección hacia el Norte. Al final de ella, á la derecha del río y sobre un peñasco de arenisca, á 30 m. sobre el nivel del río, levántase Dóngola-el-Adjusa ó la Vieja, que se supone existía en la época egipcia con el nombre de Deng-ur. Se ha hallado en la misma una estela que se trasladó al Museo de Berlín. La antigua Dóngola está situada en una llanura feraz y de agradable clima; siguiendo el río hacia Dóngola la Nueva hállanse una serie de islas de risueña vegetación, cuyas orillas de palmeras se reflejan en las aguas.

Aguas abajo de Dóngola divídese el río para abrazar la isla de Argo, perfectamente cultivada y que conserva restos de la numerosa colonia egipcia que la poblaba. Son notables en ella dos enormes macizos rectangulares destinados á tumbas, un soberbio coloso de Sookhotpu IV y varias esculturas y jeroglíficos de buen estilo. En la misma isla yacen dos estatuas colosales de reyes labradas en granito.

Supone Schnaase que muchas de estas esculturas pertenecen á la época de los Hiksos, y á la misma época atribuye las inscripciones esculpidas en las peñas del dilatado campo de ruinas de Kerman, frente á la isla de Tombos. De época más reciente, de las dinastías XVIII y XIX, serán, según el mismo autor, los monumentos de las islas de Sai, Sedeinga, Sesebi y Soleb.

Antes de llegar á este punto, en Hannek, forma el río la *tercera catarata.* Comprende, como las demás, una serie de cascadas parciales que descienden de un antiguo lago, salpicado por grandes islas, en el que se extiende el río con una anchura de doce kilómetros entre las dos riberas. La primera barrera de granito que lo detiene toma el nombre de Hannek, de un castillo nubio así llamado, en la orilla izquierda de la corriente. Divídese el río en multitud de canales espumosos, que corren entre rocas negras amfibólicas y feldespáticas, cuya altura sobre el río se eleva á 7 y 8 m. en las aguas bajas. El muro que estas rocas forman deja brechas por donde se escapa la corriente y un canal, junto á la ribera del Este, por el que pueden pasar dos barcas de frente. La longitud total de la rápida de Hannek es de 6.470 m. y la diferencia de nivel entre los dos puntos extremos 5'50 en las aguas bajas y 3'20 durante la inundación. Forma después el río un brusco recodo y va á parar al dique de Kaibar, que cubren por completo las inundaciones y que impide la navegación en las aguas bajas.

Aguas abajo de la tercera catarata hállase la aldea de Soleb y en ella las ruinas de un templo, de los más vastos que el arte egipcio ha dejado en la Nubia. Quedan de él elegantes columnas con capiteles de palmas y lotos y algunas inscripciones dedicadas á Amenemha III, pero el interior del templo es un montón de escombros.

Más al Norte, en la orilla derecha, levántanse los esculpidos pilares del templo de Amarah, rodeado de palmeras, cuyo fruto es de los más estimados de toda la Nubia. Comienza aquí la región que los árabes llaman el *vientre de las piedras;* aproxímanse las escarpadas riberas y forman una serie de rápidas y desfiladeros. En las crestas de los peñascos vense las ruinas de antiguos castillos y de campos atrincherados.

En Semné, una de las pocas aldeas de esta región, se levantan á una parte y otra del río dos fortalezas de la XII dinastía. El Nilo tiene allí su más grandioso aspecto. En la época de las aguas bajas, negras rocas de granito cierran el álveo del río y éste salta espumoso y con furia por un estrecho canal de 30 m. En las aguas altas cubre el Nilo todo el álveo entre los escarpes. En éstos fué donde Lepsius encontró numerosas inscripciones talladas en la roca que señalan la altura de las crecidas del río durante el reinado de Amenemha III; por ellas se ha comprobado que el río se va nivelando y que las avenidas decrecen considerablemente desde hace cuatro mil años.

Siguiendo el río alcanzamos luego la *segunda catarata*, llamada de Ouadi-Halfa. Aquí es donde se detienen casi todos los viajeros que visitan las ruinas egipcias á lo largo del río. De todo el espacio que hasta aquí hemos recorrido, pocos pueden dar cuenta; el que vamos á recorrer hasta el mar es el vulgarmente conocido. «La roca de Abu-Sir, que domina el tumulto de las aguas de la catarata y desde la que se extiende la mirada al horizonte del Sur, está toda garabateada con los nombres de los viajeros, orgullosos de haber penetrado hasta *tan lejos* en el río misterioso. La catarata se extiende en una longitud de 25 kilómetros, pero no es más que la parte inferior de la serie de rápidas del *vientre de las piedras* ó Batn-el-Hagar, que se desarrolla en una longitud de 130 kilómetros. En esta larga carrera el río presenta un aspecto igual. Su ancho álveo está sembrado de peñascos pulimentados casi siempre de forma redondeada, como lomos de carnero. Entre éstos se presentan otros divididos verticalmente como columnatas basálticas ó recortadas en desigual crestería, erizada de picos y de agujas. Corren entre estos cantos las sinuosas corrientes, formando cada una su pequeña cascada; ábrense aquí y allí conchas en que las aguas giran en remolino, como si estuviesen aprisionadas; siguen luego nuevas rápidas, nuevas cascadas y nuevos remolinos, y la catarata se descompone así en millares de cataratas. Cuando las aguas menguan, conviértense estas pequeñas corrientes en hilos de agua que se enmarañan y pierden de vista en el inmenso laberinto de peñascos. El archipiélago que éstos forman se compone de 353 islas ó islotes, sin contar los escollos; cada una tiene su nombre nubio y más de cincuenta de ellas están habitadas y en cultivo. Al norte del río, á lo largo de la ribera derecha, un caos de volcanes extinguidos sigue á los peñascos de la catarata. El horizonte del desierto líbico muéstrase recortado en los millares de dentellones formados por conos volcánicos, erupciones de rocas esponjosas, colinas de cenizas solidificadas y montículos de escorias (1).»

Siguiendo el río después de la catarata de Ouadi-Halfa, entre ésta y Derr, pasa éste al pie de dos templos, maravilla del arte egipcio. Son éstos los monumentos de Ipsambul, llamados también, según parece equivocadamente, de Abu-Simbel. Ambos están excavados en la arenisca roja ferruginosa de las montañas que se levantan por encima de la orilla derecha. Entre las dos rocas en que los monumentos están abiertos, lánzase una catarata de arena que el viento del desierto de la Libia renueva cuantas veces se desmonta para despejar los monumentos. El templo del Sur, dedicado á Ammón-Ra, el dios Solar ó Creador, está enteramente tallado en la roca. En su fachada, por delante de su puerta, asiéntanse cuatro colosos de 20 m. de altura, representando á Ramsés II, con apacible y majestuoso aspecto. Una de las estatuas la decapitó un viajero inglés, sólo queda de ella la parte inferior. Están los colosos cubiertos de inscripciones; en medio de los jeroglíficos han llenado el espacio sobrante varias inscripciones griegas, fenicias ó de otra especie. En el interior de la roca, tres grandes salas y doce más pequeñas vienen unas á continuación de otras. Todas ellas están cubiertas de cuadros jeroglíficos y de esculturas de brillantes colores, que aun se conservan en el día. Una de las composiciones, que tiene más de mil cien figuras, representa la batalla de Kadech, principal episodio de la Ilíada egipcia. Casi todas las restantes esculturas perpetúan la gloria del gran Ramsés, vencedor de los Hititas, ó Khetas, como decían antes los arqueólogos, ó Heteos, como dijeron todavía antes los judíos. Vense en el techo, perfectamente pintadas, diferentes especies de animales que no existen ya hoy en la Nubia, pero sí todavía en el Kordofán y en el Senaar.

El templo más pequeño está dedicado á la diosa Hathor, tiene seis pilares de diez metros de altura ante su fachada, cuatro colosos enormes que representan también á Ramsés II y dos estatuas; la segunda y la quinta reproducen las facciones de Nofreari, la *divina belleza*, esposa de Ramsés, y los hijos de ambos hállanse representados entre las rodillas de sus padres.

---

(1) Reclus: Obra citada.

A los grandiosos santuarios de Ipsambul sigue una serie de monumentos notabilísimos: los principales son catorce, pero además de éstos cuéntanse por docenas las grutas funerarias, los pilonos y las torres. Hállanse unos después de otros: el templo de Sabua, casi enterrado en la arena; las ruinas de la antigua ciudad de Mahendi, cuyas galerías pasan como túneles por debajo las casas actuales; los restos romanos de Maharrakah, sobre un promontorio que domina la comarca; Dakkeh con dos pilonos gigantescos; Garf Hosain, caverna tallada en la roca caliza. Más abajo hállase Kalabcheh, soberbio templo construído por Ramsés II, en que se encuentra una inscripción griega que refiere las victorias del rey nubio Silco sobre los blemines; cerca de allí se abre el famoso *speos* ó excavación funeraria de Beit-el-Oualli, cuyas esculturas, que figuran procesiones triunfales, escenas de guerra y cortesanas, conservan todavía su brillante colorido. El desfiladero que de la Nubia conduce á Egipto está precedido de templos y necrópolis formando una especie de larga avenida sepulcral. Abundan allí más los hipogeos que las moradas de los vivos, y más que éstos los dioses grabados en los muros de los templos ó esculpidos en las rocas de granito.

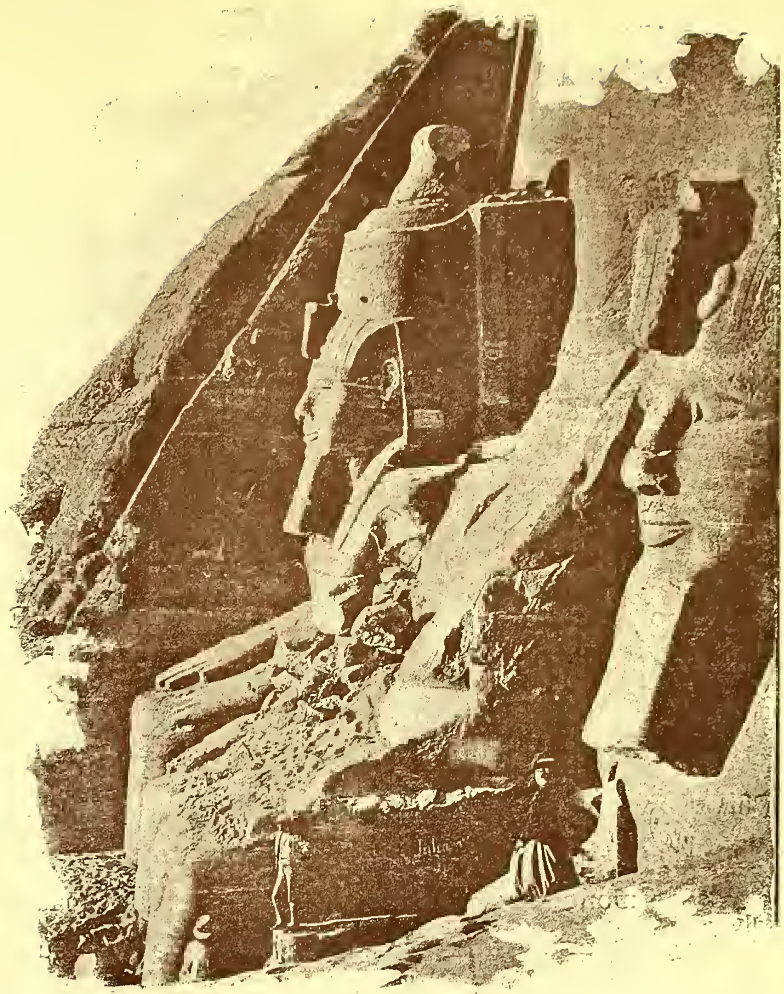


Fig. 161.—GRAN TEMPLO DE RA, EN ABU-SIMBEL

Henos aquí ya en lo alto de la *primera catarata* y en la frontera del verdadero Egipto. Precedido por la *tierra de Kusch*, que acabamos de recorrer, llamándola unas veces Sudán y otras Etiopía ó Nubia, según los diferentes nombres que ha tenido en el curso de los tiempos, va á presentársenos el Egipto de hoy, con muchos de los caracteres que tenía en la época de su apogeo, antes de que lo hubiesen rebajado á su actual y bajo nivel más de veinte siglos de dominación extranjera.



Fig. 162.

TEMPLO PEQUEÑO DE HATHOR, EN ABU-SIMBEL

Antes de continuar el curso del Nilo y de señalar

el emplazamiento de los monumentos que á sus orillas se levantan todavía, vamos á echar una ojeada sobre su constitución física.

Como ya tenemos dicho, á cada orilla del Nilo corresponde una cordillera: la de levante es la Arábiga, la de poniente la Líbica. De Assuán (Siena) al Cairo, dominan el Nilo á los dos lados vertientes de montañas ó escarpes, cuya altura varía de 50 á 350 m. Desde estas alturas vese en el valle un segmento completo del Egipto de Este á Oeste, con sus aldeas, sus canales y sus cultivos. Desde abajo, las murallas amarillentas de los escarpes parecen canteras abandonadas en cuyo fondo se hayan plantado jardines. Al Este del río, particularmente, las riberas escarpadas toman grandioso aspecto. Aunque no formen en parte alguna verdaderas montañas, es preciso alejarse á distancia considerable del río para hallar el descenso. Compónense las montañas de El-Djebel ó cordillera arábiga de rocas cristalinas: granitos, gneis, micasquistos, pórfidos y diorita. Forman varios macizos distintos separados por ramificaciones de ouadi arenoso. Allí se encuentran las famosas canteras, hoy abandonadas, de donde los Faraones mandaban extraer monolitos enormes de sienita y granito para sus colosos y obeliscos.

Las colinas líbicas son más bajas que las arábigas. En su conjunto el relieve del Egipto tiene el aspecto de un plano inclinado en sentido de Este á Oeste. Desde la cresta de la cadena arábiga, los macizos y las mesetas disminuyen gradualmente de altura hasta el valle del Nilo, y desde el reborde occidental de este valle hasta los oasis de poniente, el suelo desciende también y acaba por encontrarse á un nivel inferior al del Mediterráneo. A los dos lados de la verde campiña de ambas orillas del Nilo, la zona de rocas no presenta habitaciones permanentes; pero la región líbica, más uniforme, sin resaltos bruscos de montañas y cubierta de arenas, parece más triste que la zona oriental. Forma ya parte del inmenso desierto que á través del Africa entera baña sus arenas en el Atlántico y en el Nilo. Vista de lo alto de la pirámide de Cheops, la meseta líbica parece una llanura sin fin sembrada de dunas, pero es una ilusión óptica. En su conjunto el desierto comprendido entre el Nilo y una cadena de oasis paralela á éste, es una meseta de caliza nummulítica que se levanta á unos 250 m. sobre el nivel del mar.

Las arenas cubren enteramente el desierto líbico: las hondonadas las reunen en profundas capas; en las prominencias se depositan en movedizo polvo. Por todas partes muestra la arena su color amarillento. De ignorado origen, esta arena cuarzosa arrastrada de una parte á otra por el viento, rozando el suelo calizo, lo pulimenta y da á la roca el aspecto de un mármol pulimentado ó de una obsidiana volcánica.

La cadena de oasis que acabamos de mencionar, se desarrolla paralelamente al río en todo el trayecto del Egipto y la Nubia. Unos son habitados, otros desiertos; los más tienen aguas salitrosas ó son verdaderas nitrerías. Entre ellos se encuentra el célebre Sinah, donde hablaba el oráculo de Ammón, que interrogó Alejandro para declararse hijo del Sol. Es éste uno de los más fértiles y pintorescos, pero no es sano ni de aguas agradables.

Entre los oasis pasan las arenas del gran desierto á la meseta líbica formando pequeñas dunas, orientadas de Sudeste á Noroeste, dando así al país el aspecto de un mar de arena, salpicado por humildes abrojos. Las arenas se detienen ante las rocas de regulares dimensiones y las detienen también las pirámides al borde de los escarpes que dominan el valle del Nilo. De ahí la hipótesis, poco razonable, de que los gigantescos sepulcros de los Faraones tuvieran por objeto proteger el Egipto de la invasión de las arenas del desierto.

Más allá de la cadena de los oasis, preséntase el desierto inmenso, infranqueable, en donde las arenas se acumulan formando interminables dunas con islotes de piedra, mostrando siempre en el horizonte las reflexiones del espejismo, que los naturales llaman «las aguas de Satán.» Las exploraciones allí intentadas no han dado resultado alguno.

El clima de Egipto, aunque muy distinto en el Delta y en el estrecho valle del Nilo, es muy notable por la constancia ó igualdad de sus fenómenos, por la marcha regular de las corrientes atmosféricas y

por la sequedad del aire. Como en toda cañada de montañas las corrientes atmosféricas que penetran en el valle del río, cualquiera que sea su origen, han de convertirse y se convierten en corrientes paralelas á las aguas, en sentido de éstas ó en sentido contrario. No obstante, en el Bajo Egipto soplan los vientos según su peculiar dirección, ya que no encuentran á ella obstáculo alguno. Por lo general en el río corren los vientos del Norte; á causa de la columna ascendente que en el aire producen las tórridas arenas del desierto bajo la acción solar, el aire fresco del Mediterráneo va constantemente á través del Egipto á restablecer el equilibrio atmosférico en la zona de las arenas. Solamente en la primavera se establece la lucha entre corrientes opuestas y sólo desde fin de marzo á principios de mayo reinan á menudo los vientos de los «cincuenta días.» El aliento del Khamsin es ardiente, cargado de polvo fino y se convierte á menudo en simoún ó «veneno.»

Hasta en el Cairo predominan los vientos del Norte en razón de seis á uno. En la Nubia, en que cesa la causa antes indicada, los vientos del Sur y del Norte están equilibrados.

Las lluvias son escasas en Egipto, pero no tan raras ó desconocidas como se ha supuesto. En el Cairo la cuarta parte del año está cubierto el cielo de nubes. Como es natural, las lluvias son más abundantes en la costa que en el interior, más también en el río que en los desiertos, y más frecuentes en invierno que en verano. Durante la época de la inundación, en verano, es cuando el cielo tiene su mayor grado de pureza, cuando realmente podían llamar los egipcios á su país «la Región pura.» La humedad nocturna es constante en Egipto, y por mínima que sea en invierno es bastante á mantener sin auxilio del riego una vegetación fresca y llena de vida que contrasta singularmente con la de la Europa templada. El rocío es abundantísimo en el delta y en los valles del río, pero casi nulo en el desierto. En las soledades arenosas la irradiación nocturna alcanza á bajar la temperatura del suelo hasta congelar el rocío y hacer que aparezca la escarcha en la superficie del terreno. Hasta en el terreno cultivado este fenómeno es á veces bastante intenso para helar las plantaciones.

Sin embargo, no podemos juzgar en absoluto del clima del antiguo Egipto por el actual; por el contrario, hay indicios de variaciones importantes en el régimen de las aguas, principalmente en los desiertos. Hay quien niega que antiguamente existieran los arenales inmediatos al valle del río (1). Aunque sea esto una exageración, los bajos relieves y pinturas antiguas de las necrópolis indican una vida en un clima más sano y de más vegetación. Explotábanse los minerales con combustible vegetal, y se empleaba la madera para muchos usos; hoy ni aun para cocer los alimentos puede emplearse leña en muchas localidades, sino unos panes de estiércol mezclado con arcilla; no se ve tampoco en los monumentos más antiguos representado el camello, que hoy es indispensable en el más corto viaje; han cambiado las plantas y quizás el sabor de alguno de sus frutos. El lotus blanco estaba extendido á todo el Egipto, hoy sólo se halla en el delta, y el lotus rosa de Alejandría ha desaparecido; los frutos de la palmera doum y del argoun encuéntranse en muchas tumbas y no obstante la primera ya no existe más que en el Alto Egipto, y el segundo tiene sus límites en la Nubia, y por último, el fruto del sicomoro, que suponían los egipcios era el de mejor sabor de todos los suyos, es hoy detestable. Un fenómeno parecido acontece en la fauna; el escarabeo sagrado, por ejemplo, ya no se halla en el Bajo Egipto, es raro en el Alto y sólo se le encuentra con facilidad relativa más allá de Assuán. Pero todo esto no da certidumbre, sino presunciones sobre el cambio del clima en el antiguo imperio de los Faraones.

Vamos ahora á continuar recorriendo el Nilo para enumerar los monumentos que á su paso se hallan en todo el Egipto clásico. Comienzan éstos en la frontera, poco antes de la primera catarata, en la isla de Phile. Antes de penetrar en el dédalo de arrecifes de la primera catarata bañan las tersas aguas del Nilo un archipiélago de verdes islas, una de las cuales es la sagrada Ilak de los egipcios, la célebre

(1) OSCAR FRAAS: *Aus dem Orient.*

Phile, postrer refugio del culto egipcio, adonde fué transportada desde Abidos la tumba de Osiris. La isla es pequeña, su perímetro no alcanza á un kilómetro, tiene la forma ovalada y contiene templos de Isis reconstruídos después de la conquista de Egipto por Alejandro. Pero lo que realmente llama poderosamente la atención en Phile es el elegante edículo llamado la *cama de Faraón*, que en medio de hermosos grupos de palmeras refleja en las aguas su fina silueta. Es el asunto de arquitectura que más se ha reproducido para la ilustración y la escenografía (cabecera y figura 165). No obstante, es este edículo de baja época, del tiempo de Tiberio. Phile es famosa por sus inscripciones bilingües, que tanta luz dieron para descifrar los jeroglíficos; allí se halló la reproducción de la célebre *piedra de Roseta*, en que se hallaban jeroglíficos con su equivalente ó traducción en caracteres demóticos, glorificando la victoria de Ptolomeo V «el Inmortal;» allí estaba también el obelisco en que Champollión descifró el nombre de Cleopatra. En otro tiempo estaba unida la isla de Phile con otra también sagrada, la de Biggeh, por medio de un túnel por bajo el canal del río que las separa.

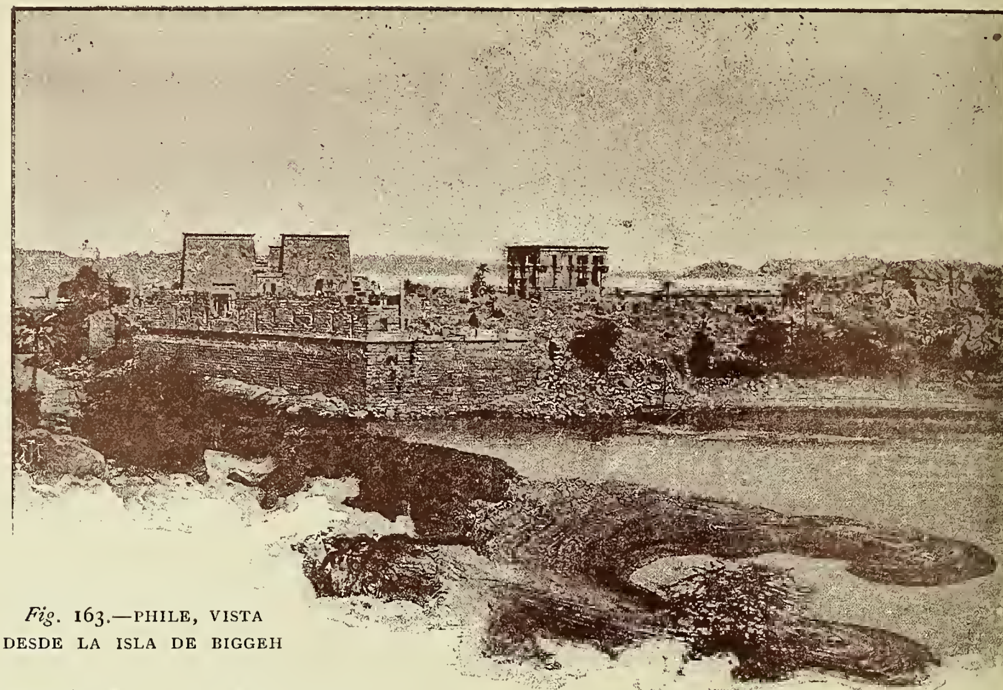


Fig. 163.—PHILE, VISTA DESDE LA ISLA DE BIGGEH

Después de Phile se precipita el río en la *primera catarata*, de Assuán ó de Siena. Es ésta menos prolongada que la de Ouadi Halfa y mucho más pintoresca que aquélla, pero no merece hoy día el renombre que le dieron los antiguos. Es probable que el Nilo tuviera en otro tiempo un nivel muy superior al actual y que el río saltara por allí con más bríos y con mayor caudal que ahora. Así parece resultar de las observaciones de Lepsius en la segunda catarata y de las de Gottberg en los aluviones de las orillas. Es también la primera catarata (fig. 167) una serie de rápidas ramificándose al infinito entre cantos graníticos de variado color y aspecto, casi todos ellos desprovistos de vegetación, pero dando lugar á grandiosos cuadros por las agrupaciones de rocas rodeadas de espuma y por los grupos pintorescos de palmeras, tamarindos y matorrales con guirnaldas de lianas. Añaden sus encantos al paisaje los recuerdos históricos que evoca esta especie de puerta del antiguo Egipto y con-

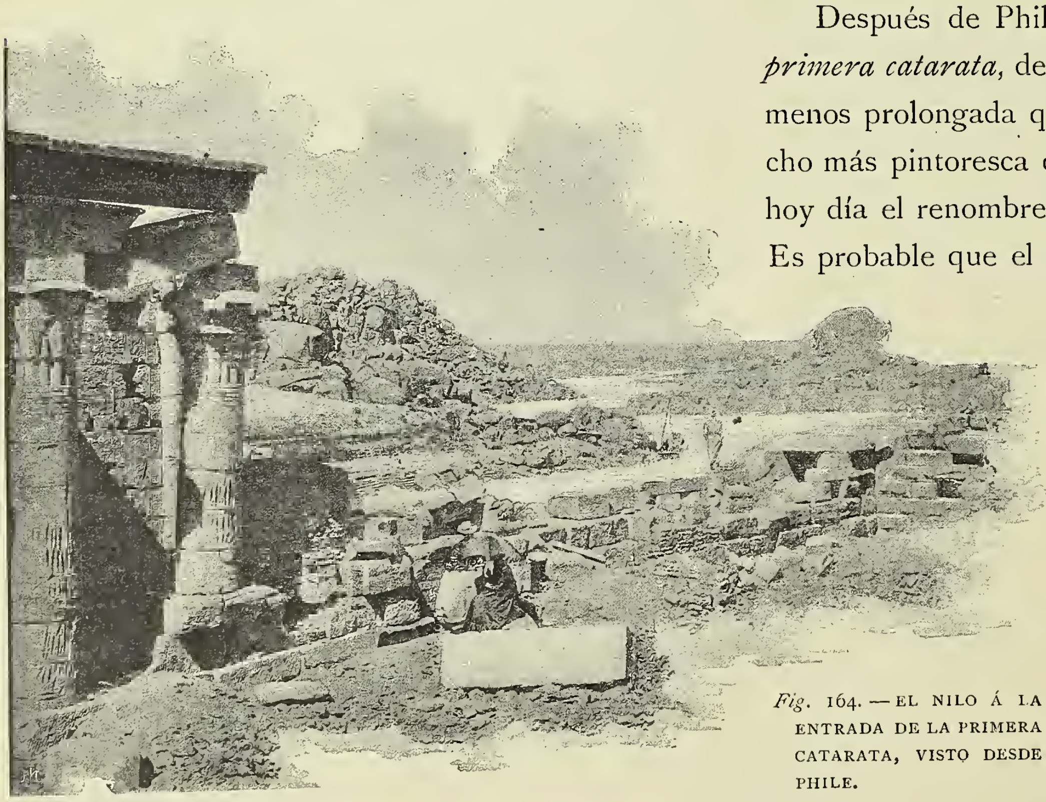


Fig. 164. — EL NILO Á LA ENTRADA DE LA PRIMERA CATARATA, VISTO DESDE PHILE.

tribuyen á hacerle más interesante la vecindad de la isla de Phile, «templo y jardín á la vez,» que la precede, y de Elefantina, la «isla de flores,» que la sigue. Por una notable coincidencia esta catarata es á la vez la frontera del Egipto y el límite entre la zona templada y la zona tórrida. Hállase la catarata casi en la línea tropical, y cerca de ella fué donde por vez primera, en el día del solsticio de verano, vieron los astrónomos los gnomones sin sombra y los profundos pozos iluminados hasta el fondo por los rayos solares; por ello y por la observación de la sombra del gnomón de Alejandría, en el mismo día del solsticio, y por la distancia entre ambos puntos, calculó por vez primera Eratóstenes la medida del arco de meridiano terrestre, no equivocándose á lo que parece más que en un sesenta y cincoavo.

Aguas abajo de la catarata hállase en la ribera oriental la célebre Suán egipcia, hoy Assuán y antes Siena para los griegos. En sus alrededores abriéronse las grandiosas canteras de sienita y granito que tenían más de 6 kilómetros de extensión y de las que se extraían monolitos tales como el obelisco de 36 m. de altura que todavía está á medio arrancar de la roca.

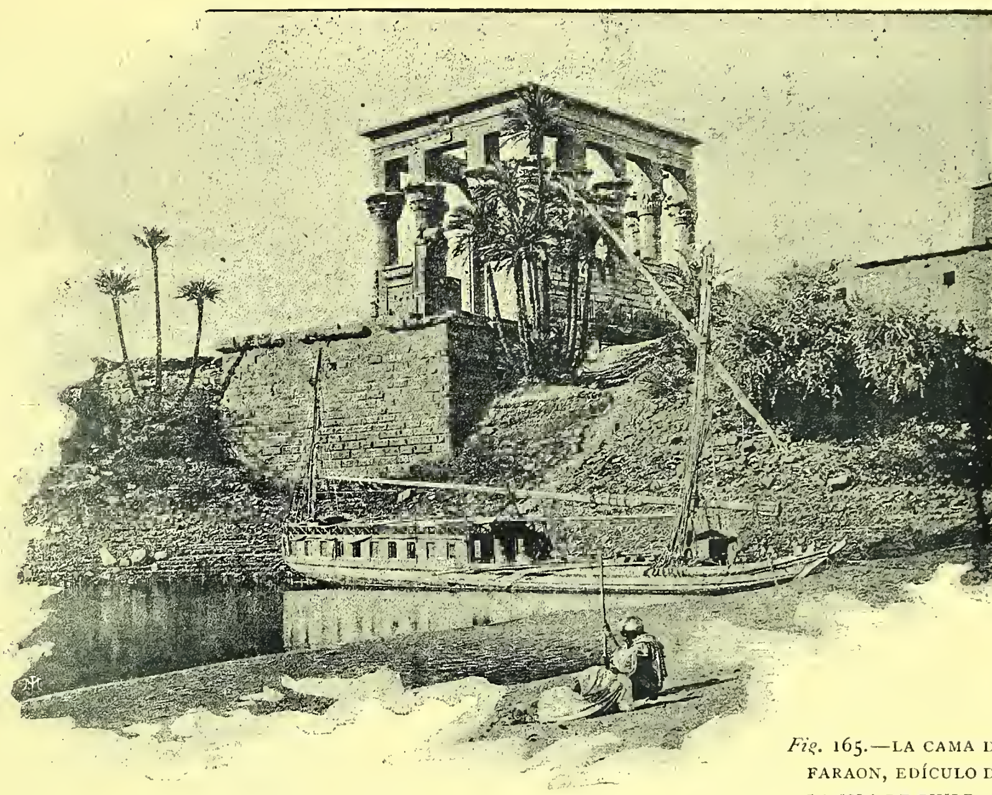


Fig. 165.—LA CAMA DE FARAON, EDÍCULO DE LA ISLA DE PHILE.

Frente á Assuán y separada de la orilla por un canal de 150 m. hállase la isla de Elefantina, en donde se levantaba Abu, «la ciudad del Elefante.» Hoy no se encuentran allí casi ni ruinas. En 1822 los templos de Abu fueron destruídos para sacar de ellos, como de una cantera, materiales de construcción. De la antigua ciudad no queda más que un nilómetro, hoy restaurado; grandes montones de cascos de cerámica y la fértil campiña, que la hizo tan célebre y que hoy da á la isla todavía el nombre de «Florida.»

La aldea de Kom-Ombo señala el emplazamiento de la antigua ciudad de Ombos, en un meandro de la ribera oriental. Vénse allí las ruinas de dos templos gemelos y dedicados á dos divinidades opuestas: Horus, el dios de la luz, y Sebek, el genio de las tinieblas. Las aguas del río corroen hoy en esta localidad la ribera derecha y amenazan la completa destrucción de estos santuarios. Aguas abajo de Kom-Ombo, en el desfiladero de Silsileh, compuesto de areniscas, hay unas canteras admirables por su explotación. Los escarpes del río están cortados en avenidas y en circos para sacar la piedra en gradas; los bancos de mejor calidad y las capas de grano más fino están perfectamente elegidos en la explotación: «parece, dice Mariette, que hayan aserrado la montaña en piezas regulares, como un hábil carpintero sierra en tablas el tronco de un árbol precioso (1).» En la ribera occidental está abierto en la roca un templo subterráneo con bajos relieves y jeroglíficos de buen estilo.

El templo mejor conservado entre los de Egipto es el de Edfú, la Teb de los antiguos y la Apoli-

(1) MARIETTE: *Itineraire de la Haute-Egypte.*

nópolis Magna de los griegos y de los romanos. Sigue este templo á los de Kom-Ombo en las riberas del Nilo. Dos pilonos gigantescos le anuncian desde lejos, y aun cuando es de época decadente, del tiempo de los Ptolomeos, tiene condiciones que permiten compararlo con los de las mejores épocas del arte egipcio. Mariette lo halló cubierto por las arenas del desierto, sobre él se levantaban gran número de cabañas. Derribáronse éstas, quitóse la arena y apareció el templo perfectamente conservado. Casi nada le falta, sólo algunas piedras del techo y de los pilonos; consérvase todavía entero el recinto sagrado que lo ocultaba al exterior; en las salas, en las cámaras interiores los entallados y las inscripciones, perfectamente visibles, indican el uso de cada dependencia y hasta su nombre. Hay allí la biblioteca ó «casa de los libros,» cuyo catálogo está grabado en las paredes, lo mismo que las oraciones y las acciones de gracias á la Trinidad egipcia, escenas religiosas, cuadros astronómicos, narraciones de campañas y cuadros de sitios y batallas; en fin, una verdadera enciclopedia de la historia y mitología egipcia. El principal interés de estas inscripciones estriba en veintisiete listas geográficas del Egipto y de la Nubia, en que se enumeran todas las *nomas* ó provincias con sus productos, ciudades y divinidades tutelares.

Más abajo de Edfú vense las ruinas de una fortaleza que cerraba la garganta por donde las tribus errantes de los pastores Heroucha descendían para caer sobre las poblaciones vecinas, entregándolas al saqueo. A la plaza fuerte de Nekhab antigua ó Eilethia de los griegos, ha sucedido la aldea moderna de El-Kab. Entre las numerosas grutas funerarias de los alrededores hay una en que se representan las victorias de Ahmes ó Amosis contra los reyes Pastores y las tribus de la Etiopía.

El valle del Nilo se ensancha después de El-Kab y aparece al Oeste del río la moderna Esneh, sucesora de la Sni egipcia y de la Latópolis griega. Consérvase todavía el antiguo templo, consagrado á Kneph, «el alma del mundo;» está parcialmente descubierto, por trabajos mandados ejecutar en 1842 por Mohamed-Alí. Es visible solamente el pórtico, el resto del edificio hállase bajo las casas de la población, á las que sirve de cimiento, de modo que para visitarlo penétrase en él como en un sótano. Es de baja época.

Describe el río un gran meandro después de Esneh, y aparece junto á Erment, Hermontin griega, On-Quema ú On-Kes egipcia, de cuyos templos casi nada queda en pie. Sus materiales han servido para levantar las fábricas de azúcar de la población. Estaba dedicado el templo á Harpekhroti, el Horus niño. Poco después atraviesa el río la llanura tebana, la más célebre por sus ruinas y por sus recuerdos históricos en todo el Egipto.

A las dos orillas del Nilo levántanse templos, palacios, columnatas, colosos é hipogeos. Queda sólo una pequeña parte de la Tebas «de los cien pórticos,» y no obstante esta pequeña parte señala una superficie de 12 kilómetros cuadrados. En el tiempo en que No, la «ciudad» por excelencia, conocida con el nombre de Pa-Amen, «la morada de Ammón,» y con el de Diópolis Magna por los griegos y romanos, era el centro del poder egipcio, se extendía mucho más la población, especialmente hacia el Norte, por las llanuras de la ribera derecha.

Corre aquí el Nilo de SO. á NE., y su amplio lecho está dividido en varios canales por cuatro islas bajas y prolongadas. La doble cadena de montañas, Líbica y Arábiga, rodea la llanura á derecha é izquierda del río, formando como un vasto circo en que se desplegaba la antigua metrópoli. A poniente la cadena Líbica presenta bruscas laderas que dominan la llanura y que, inclinándose en curva por encima de Bab-el-Moluk, van á terminar, cerca de Qurnah, en la misma orilla del río. A levante las colinas de suave pendiente y más lejanas de la cordillera Arábiga extienden su ancha falda hacia Luqsor y Karnak, y sus crestas no se aproximan al río hasta cerca de Medamut, á cinco kilómetros más allá de Karnak. Casi todo este espacio estaba ocupado por Tebas; la ciudad propiamente dicha ocupaba la ribera oriental, la de poniente tenía también muchos y muy grandiosos edificios, pero estaba especial-

mente consagrada á las sepulturas reales y á la necrópolis; llamábase esta parte barrio Líbico ó Memnonia en tiempo de los Ptolomeos y de los romanos.

Las actuales ruinas forman cuatro grupos principales, designados hoy con los nombres de las cuatro aldeas fellalaes que les son más próximas, á saber: Karnak y Luqsor á levante del río y Medinet-Abu y Qurnah á poniente; Karnak y Qurnah se corresponden á parte y parte del río, lo mismo que Luqsor y Medinet-Abu, formando un cuadrilátero que el río atraviesa.

Luqsor, El-Aksorein ó «los dos Palacios», es la aldea más poblada en el emplazamiento de Tebas. Ocupa una colina artificial, montón de ruinas informes. En esta colina hállase parcialmente enterrado un hermoso templo que se está descubriendo. Delante del monumento se elevaban dos obeliscos con inscripciones en honor de Ramsés II; sólo queda uno en su lugar; el otro es el de la plaza de la Concordia de París. Al rededor del templo no se ven más que escombros y campos cultivados; pero hacia el Nordeste se distingue una avenida de dos kilómetros orillada de pedestales y de restos de esfinges con cuerpo de león y cabeza de mujer, teniendo entre sus patas la efigie de Amenhotep III. A esta avenida sigue un camino de esfinges con cabeza de carnero, y á lo último de ella, encuéntranse los monumentos de Karnak: pilonos, muros esculpidos, filas de columnas, obeliscos, esfinges y estatuas. Durante tres mil años, desde la XII dinastía hasta el último de los Ptolomeos, no han cesado de levantarse templos en el suelo sagrado de Karnak. Por todas partes vense maravillosas labores, pero la obra maestra de estos monumentos es la sala *hipostila*, construída en el reinado de Setí I, la mayor y la de más renombre entre todas las de Egipto. Mide el techo central la altura de 23 m. y reposa todo él en 134 columnas, de unos diez m. de circunferencia, en el tramo antes citado. Están enteramente cubiertas de escultura en hueco ó entallados y de pinturas, lo mismo que las paredes. Entre los bajos relieves hay uno de suma importancia histórica: representa la victoria de los Faraones sobre los árabes, los sirios, los hititas y otros. En el Gran templo se halla el famoso muro Numérico, página de los anales egipcios, descubierta por Champollión y Mariette. En los pilonos ha descubierto también el último una lista geográfica de 628 nombres de pueblos y lugares; entre las tribus enumeradas se han podido identificar varias de la Fenicia y de la Palestina, de la Asiria y de otras comarcas más lejanas del Asia, así como de la Etiopía y de la «región de los perfumes,» costa africana meridional del mar Rojo; así también se han descifrado nombres que se refieren al Africa central, que hoy nos enorgullecemos de haber descubierto cuando los antiguos egipcios demuestran tenerla ya conocida. Hartmann dice que el tipo de los Foundj está señalado del modo más preciso posible entre las figuras de los prisioneros etíopes (1).

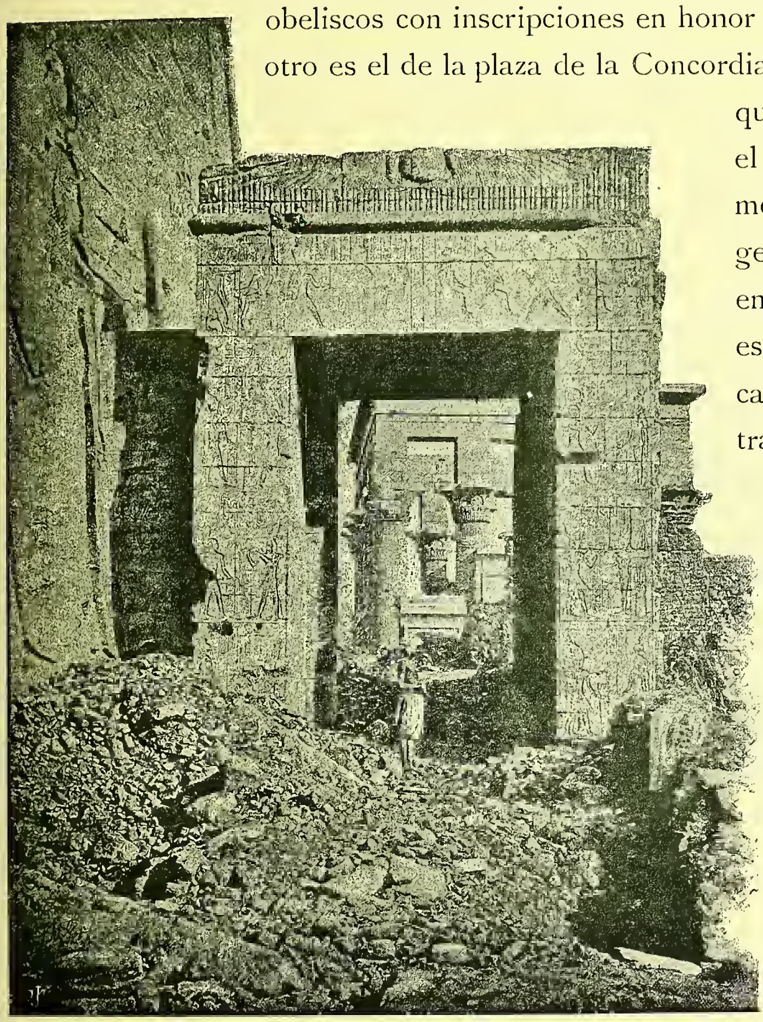


Fig. 166.—PILONO DEL TEMPLO HIPETRAL DE PHILE

En la orilla izquierda lleva el nombre de Medinet-Abu una colina cubierta de templos en los que se

(1) *Zeitschrift fur Ethnologie.*

encuentran esculpidos y pintados una especie de cuadros históricos, representando con extremada precisión los tipos y trajes de pueblos vencidos, tales como Hititas, Amorrheos, Filisteos, Teucrios, Danaos, Etruscos, Sardos, Etíopes, Arabes, Libios, etc. Cuando las excavaciones estén concluídas, el templo de Medinet-Abu, libro de las conquistas y victorias de Ramsés III, será el monumento histórico más importante de todos los santuarios egipcios. Cerca de Medinet-Abu se levanta el templo de Deir-el-Medineh, construído por Ptolomeo Philopator, y el Rameseón, con su pórtico triunfal sostenido por cuatro colosos, hoy decapitados (fig. 168); es este edificio el descrito por Diodoro con el nombre de *tumba de Osimandias;* en un patio del mismo yace hecha pedazos la estatua colosal de Ramsés II, que fué en otro tiempo un monolito de 17 m. de altura, que pesaba más de mil toneladas. Era uno de los mayores bloques empleados en arquitectura, más grande que otro alguno de los celebrados de Balbek, pero algo menor que el canto errático que se ha hecho servir de basamento á la estatua ecuestre de Pedro el Grande; sin embargo, éste no está labrado. Entre el Rameseón y los templos de Medinet-Abu, se erigieron varios colosos, de los que quedan únicamente dos, famosos en la antigüedad con el nombre de *Colosos de Memnón* y que en realidad representan el Faraón Amenhotep II, sentado en actitud hierática con las manos sobre las rodillas. Las dos estatuas con sus pedestales, en gran parte enterrados hoy, miden unos 20 m. El coloso del Sur está entero, pero muy echado á perder; el del Norte se rompió por la mitad; créese que la causa de ello fué el terremoto del año 27 antes de J. C., que tanto daño hizo á los monumentos de Tebas. El coloso del Norte es la célebre *estatua vocal de Memnón* de los griegos y romanos, que, según dicen, á la salida del sol lanzaba un sonido claro y armonioso. A este hecho se refieren multitud de inscripciones que desde los tiempos de Nerón á los de Septimio Severo contiene la estatua (1). En tiempo del último se rehizo con hiladas de arenisca una parte del coloso destruída y cesó el fenómeno. No es éste único en las construcciones de conglomerado-arenisca, agrietado y sumamente elástico, de que está hecha la estatua. El aire de que se llenan las grietas y el agua que en las piedras se condensa durante la noche se dilatan á la salida del sol, y si el cuerpo de la construcción está en condiciones de

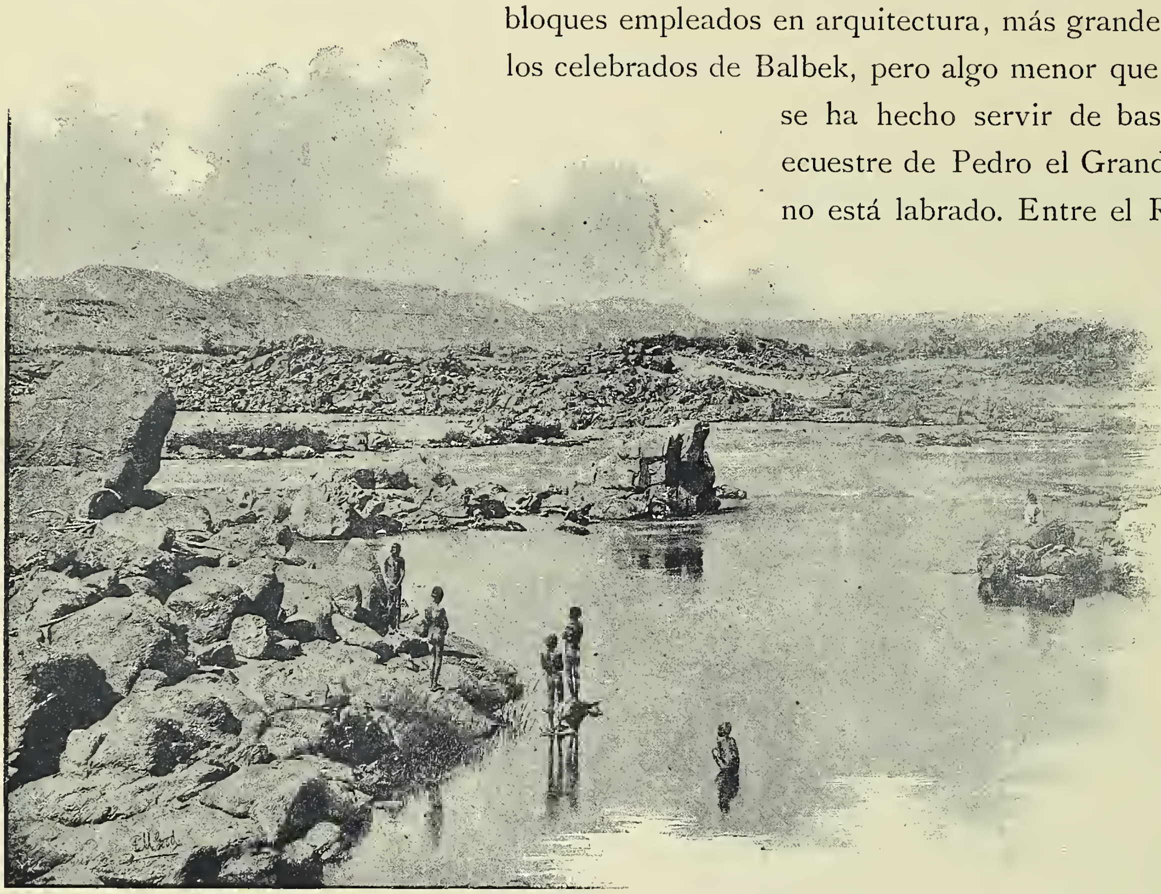


Fig. 167.—PARTE BAJA DE LA PRIMERA CATARATA

(1) Una de estas inscripciones es la bonita poesía griega que dice así: «Sabe, oh Tetis, tú que moras en el mar, que Memnón alienta todavía, y que al calor de la materna lumbrera, eleva su sonora voz al pie de los montes líbicos del Egipto, allá donde el Nilo, en su carrera, divide á Tebas, la de las hermosas puertas; mientras que tu Aquiles, en otros días insaciable de combates, yace mudo así en los campos de Troya como en la Tesalia.»

facilitar la vibración del aire y del vapor de agua, al salir éstos por las rendijas de la piedra producen el sonido. Un hecho análogo se observa en los bloques de las ruinas de Karnak.

Al Norte y al Oeste del Rameseón y del templo de Setí, que se levanta sobre la colina de Qurnah, álzanse los peñascos y ábrense las torrenteras, llenas de hipogeos. A la cañada sinuosa y ramificada que pasa entre los peñascos se la llama Biban-el-Moluk ó «Puertas de los Reyes.» Tiene la cañada (fig. 171) grandioso aspecto por sus gigantescos escarpes, áridos y rayados por fisuras verticales. A las dos partes de la misma se abren las tumbas reales, y hacia el final de ella hállase la cueva sepulcral de Setí I, descubierta por Belzoni en 1818; tiene ésta uno de los bajos relieves egipcios más curiosos; figura las cuatro razas del mundo: Retú, Amú, Nahesú y Tamahú, ó sea: Egipcios, Asiáticos, Negros y Libios ó Blancos, marchando en procesión en los funerales de Setí.



Fig. 168.—VISTA GENERAL DEL TEMPLO DE EDFÚ

Es probable también que el papirus Ebers, el libro «hermético» que contiene la farmacopea egipcia del tiempo de los Thutmés, proceda de una tumba de Asasif. Al Oeste de la colina principal, y no lejos de la colina de Abd-el-Kurnah, perforada como un hormiguero, vese una capilla funeraria, Deir-el-Bahari, que probablemente sirvió de iglesia cristiana. En estas ruinas Mariette ha descubierto interesantes asuntos históricos, entre otros la expedición naval enviada por la regente Hatshopsitú al

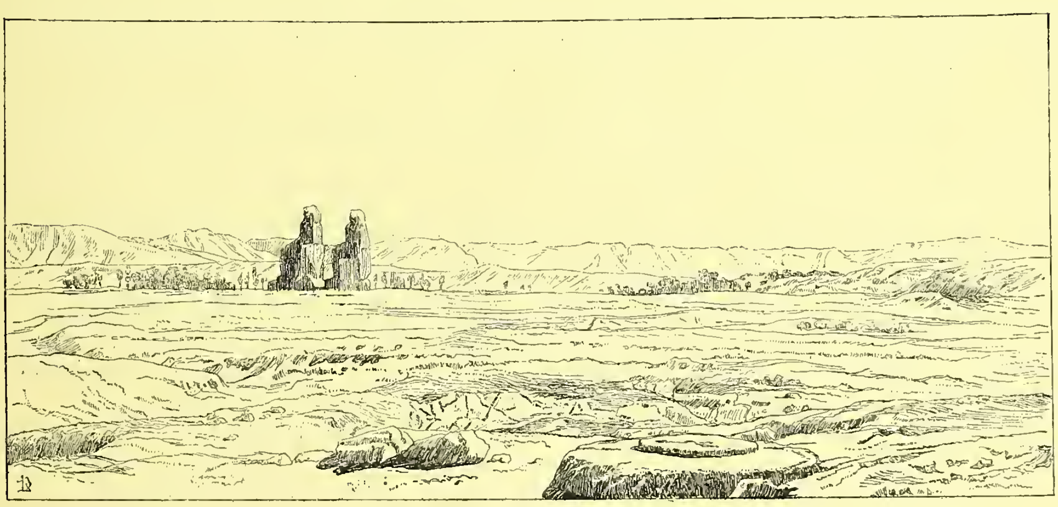


Fig. 169.—LLANURA DE TEBAS EN LOS ALREDEDORES DE LOS COLOSOS DE AMENHOTEP II, LLAMADOS DE MEMNÓN (SEGÚN GÉROME)

país de Pount, es decir, á la Arabia meridional ó región de Somal. En otra tumba, la de Rekhamara, están figuradas escenas relativas al país de Pount. Una gruta vecina ha proporcionado á Maspero y Brugsch, que desde hace bastante tiempo la buscaban, una serie de momias reales, entre las que se hallan las de Ahmés I; Thutmés III, el conquistador del Asia central; Ramsés II, el Sesostris de los griegos (1), y Setí I, el constructor de la sala hipostila. Interminable parecería nuestra narración si explicásemos todo

(1) El busto de la cabecera del presente capítulo es reproducción de la fotografía de esta momia, desenvuelta recientemente en el museo de Bulaq por Maspero.

lo notable que estas tumbas contienen; únicamente diremos que colecciones enteras, que figuran en los museos de Europa, provienen de los hipogeos de Tebas.

La gran curva que describe el Nilo, hacia levante, más abajo de Tebas, por el lado de la cordillera Arábiga, y los boquetes que ésta presenta para el comercio y las expediciones procedentes de las orillas del mar Rojo, aseguraron á esta comarca una vida comercial floreciente y la expusieron á la destrucción de sus poblaciones en las conquistas; así es que muchas de ellas han cambiado de lugar diferentes veces.

Encuéntranse en esta región Medamout, con ruinas antiguas, entre ellas las de un templo, en que se leen los nombres de Amenhotep II de la dinastía XVIII y de Ramsés II, que fué restaurado en las épocas de los Ptolomeos y de los romanos; Kous ó Gous, la Apolinópolis Parva de los griegos, sin ruinas antiguas; Koft ó Gouft, la Koubtí egipcia ó Coptos de los griegos, la primera ciudad comercial egipcia de hace cinco mil años, en tiempo de la XI dinastía, y que fué rival de Tebas como residencia real; y finalmente Keneh, la Kainópolis de los griegos.

En este punto los restos notables de civilización egipcia comienzan á alejarse del río. Es ésta la zona de comunicación con el mar Rojo y el puerto que á ella corresponde es Koceir; cerca del puerto actual y cegado por arrecifes madrepóricos se halla el antiguo, el Myos Hormos de los griegos y romanos, y en sus alrededores tumbas, inscripciones y otros restos antiguos. Entre Keneh y Koceir hállanse las antiguas canteras de brecha verde del valle de Rohannau, hoy Oudy-el-Hammamat, cuya explotación, que remonta á Papí de la XI dinastía, sigue hasta los Ptolomeos; servían estas canteras para las construcciones de Tebas y otras ciudades del Alto Egipto.

Frente á Keneh, en la ribera izquierda del Nilo, la verde campiña contrasta con grandes rimas amarillentas de escombros y con un recinto triple de un triple templo. Es el de Denderah, la Tentirytes de los griegos, cuyos habitantes tanta fama tenían para cazar y domesticar los cocodrilos, que se supone los sabían montar como animales de silla. Hoy no hay cocodrilos en las aguas de Denderah. El gran templo está construído sobre cimientos de antiquísimos edificios, pero es en sí relativamente moderno, como lo atestiguan los medallones de Cleopatra y de los emperadores romanos hasta Antonino Pío; reproduce, sin embargo, la ordenación de los antiguos templos aunque influída por el arte helénico. El templo de la diosa Hathor, adorada en Denderah, es de los más ricos y de mayor importancia, tanto por los datos religiosos y científicos que contiene, como por los programas de ceremonias, tablas geográficas de pueblos y nomas, textos de plegarias, calendario de fiestas, recetas médicas y repertorios de drogas. En Denderah se hallaba el precioso zodíaco que hoy guarda la Biblioteca Nacional de París. Mariette ha consagrado una obra entera á la descripción del templo, «Talmud de piedra,» cuyo sentido contribuyó á descifrar y del que ha descubierto algunas páginas. En el conjunto del monumento se desarrolla en todos sus detalles la celebración del antiguo ritual y todas sus ceremonias están representadas sucesivamente y por orden, de sala en sala, hasta el santuario mismo, en que el rey se hallaba solo ante el dios.

Más abajo de Denderah, en la parte más ancha del Nilo, se hallan las ruinas de Abydos, sobre las que hoy se levantan dos pobres aldeas, el Harabat-el-Madfuneh y El-Khargeh. Hasta hace poco creíase que eran éstas las ruinas de la antigua This ó Thinis, más famosa un tiempo que Tebas y que Menfis. No obstante, Mariette proponía que se buscasen las ruinas de This más hacia el mar, en Girgeh ó en sus alrededores. Maspero prueba que This y Abydos son dos localidades distintas. Dícese que en This nació Mena ó Menes, al que se atribuye la fundación de la monarquía egipcia; allí es donde, según la leyenda, estaba enterrado, desde muchos miles de años antes, el cuerpo de Osiris, que después fué transportado á Phile, y allí finalmente nació la civilización egipcia autóctona, ó por tal tenida hasta el día.

El templo, al que acudían peregrinos de todas las comarcas, no existe ya, pero en las arenas nitrosas hállanse gran número de tumbas que para sí mandaban erigir los magnates de Egipto, deseando reposar junto á su dios; según Maspero, más de la mitad de las estelas conservadas en los museos proceden de

Abydos. Una colina de estelas, unas sobre otras, que se llama Kom-el-Sultán ó «monte del Sultán,» está ahora en excavación; á medida que ésta va profundizándose se hallan tumbas de antigüedad más y más remota, y hasta se supone que bajo de ellas puede encontrarse la cripta que conducía al sepulcro del dios.

En la localidad queda un monumento muy posterior al antiguo templo de Osiris, pero que, no obstante, es de los de fecha más remota entre los egipcios. Es éste el Memnonio, que construyó Setí I hace treinta y tres siglos y que modificó y acabó Ramsés II. En el museo Británico se encuentra, procedente de Abydos, una tabla mutilada con una cronología real, pero Mariette ha hallado otra con la lista completa de reyes egipcios desde Menés á Setí I.

Más abajo de Abydos, la mayor parte de los antiguos monumentos han desaparecido por completo; el Nilo se lanza contra la ribera izquierda, que va disgregando en Guirgeh y se desplaza así hacia poniente. Sohag y la industrial Akhamín, la antigua Chemno, la Panópolis de los griegos, están una frente de otra con el río por medio; próximas á ellas, en la llanura occidental, siguen Tahta y Abutig, cerca de las cuales se abre una cañada que visitaban los peregrinos devotos de la serpiente sagrada; aquí es donde la lengua copta se ha conservado por más tiempo, dando lugar á la resurrección de la antigua lengua egipcia, combinada con los jeroglíficos. Más allá, en la orilla derecha del río, pero algo apartada de su corriente, aunque encerrada en las aguas de las inundaciones, destácase en pintoresco perfil una gran ciudad, Saut, cuyo nombre actual, Siut ó Asiut, conserva casi completo su antiguo sonido. Es Saut la Licópolis de los griegos ó la «ciudad de los lobos,» así llamada por su consagración á Anubis, el dios con cabeza de chacal ó de perro lobo. En su necrópolis hállanse antiguas tumbas de *nomarcas*, que son cuevas talladas en la roca, de gran antigüedad. Frente á Siut, en Ouasta, debió hallarse la antigua Contra Licópolis, de que no queda resto alguno.

Siut es la población egipcia que más relación topográfica tiene con los oasis, de que anteriormente hemos hablado y que como ya hemos dicho forman una cadena paralela al río. En algunos de ellos hállanse todavía restos egipcios antiguos. El Gran Oasis del Sur, ó de Khargeh, es el más importante; conserva un templo de Ammón, construído en tiempo de Darío, «hijo de Isis y de Osiris.» Precede al santuario una avenida de pilonos, y en ellos ostentan variedad extraordinaria los personajes representados; es en esto un monumento especialísimo. El oasis de Beris, al Sur del anterior, muestra también un templo egipcio de la dominación romana; alrededor del actual oasis hállanse gran número de ruinas que suponen mayor extensión de aquél en la antigüedad. El oasis de Dakhel ó de Dakleh no es tan nombrado históricamente como los anteriores; tiene también un templo de Júpiter Ammón, vecino á la capital y llamado hoy El-Kasr ó «el castillo.» Se supone que éste fué el santuario que quiso visitar Cambises en su expedición desgraciada.

Los oasis más apartados del Nilo, dependencia de la Cirenaica más que del valle del río, forman el grupo de Sinah, famoso en la antigüedad por el oráculo de Ammón. El templo dedicado al dios se halla próximo á Agernú: allí fué donde Alejandro Magno hizo que le anunciara el dios el imperio del mundo. A un kilómetro de distancia del anterior hay otro templo, cuyos jeroglíficos no han sido interpretados todavía. En uno de los peñascos que se levantan en la depresión del Sinah, el Djebel-el-Mutah, están abiertas las galerías subterráneas de una necrópolis.

De Siut al Cairo hállanse todas las poblaciones en la orilla izquierda del río; ésta es la única comarca en que hay tierras de cultivo regadas por gran número de canales. En otro tiempo esta fértil tierra estaba cubierta de ciudades populosas. Al pie de la cadena Arábiga está la gran necrópolis de Tell-el-Amarna, bajo la invocación del dios semita Aten, Adon ó Adonaí, el «disco radiante.» Achmunein ocupa el emplazamiento de Khmounu, llamada por los griegos Hermópolis Magna, cuya necrópolis, abierta en los escarpes líbicos, contiene gran número de momias de ibis y de otros animales. Al Este, y en la ribera

derecha, hállanse las ruinas romanas de Antinoe, construída por Adriano en memoria de Antinoo. Al norte de Cheikh-Abadeh muestran los escarpes de la cadena Arábiga otras grutas, de las que algunas cuentan cinco mil años de existencia. Estos hipogeos, llamados de Beni-Hasán, nombre de una aldea vecina, encierran tumbas muy importantes, aunque no pertenezcan á soberanos y grandes personajes que tanto abundan en otros lugares. Los cuadros de las paredes no tienen la pompa convencional de aquéllos, ni representan tantos ritos funerarios y ceremonias místicas, pero en cambio nos han conservado testimonios de la vida del pueblo, de sus combates, de sus trabajos de todas clases, de la vida de



Fig. 170.—LLANURA DE TEBAS: EL LAGO SALADO JUNTO Á KARNAK

familia y de las diversiones y juegos populares, muy parecidos á los del día. Por ellos asistimos á la vida de los antiguos egipcios en la guerra, en los campos, en los talleres y en sus horas de esparcimiento y de descanso; ellos nos revelan los secretos de su industria, sus habilidades y hasta sus escamoteos.

De la antigua Munat-Khufú, la «nodriza de Cheops,» nada queda; en su emplazamiento se halla la populosa Minieh ó Miniet. Sobre el canal Bahr-Jusef, hállanse en los alrededores de Abu-Girg y Behneseh, las ruinas de la antigua Pamsjat, la Oxyrrhinchos de los griegos. Beni-Suef ha sucedido á la antigua Heracleópolis, que fué capital durante la IX y X dinastías y cuyas ruinas se ven al Oeste alrededor de la aldea de Ahnas-el-Medineh. De aquí parte el camino del célebre Fayoum actual, que necesita especial descripción por estar relacionado con una de las obras públicas legendarias del arte egipcio: el lago Moeris.

Después del meandro de Keneh, que ya conocemos, toma el Nilo la dirección Noroeste y finalmente la del Norte, pero en esta parte de su carrera se divide en dos cauces, y la rama menor acompaña á la principal, paralelamente á su curso, á la distancia media de una docena de kilómetros. Es esta corriente

el canal Bahr-Jusef ó *río de Joseph,* así llamado por el nombre del ministro hebreo de que nos habla la Biblia ó por el de un Jousef, ministro de los fatimitas del siglo XII, según los heterodoxos franceses. No parece la conducción obra humana en su principio, aun cuando equivalen á ello los muchos trabajos llevados á cabo para su mejora y conservación. La anchura media del Bahr-Jusef es de cien metros por término medio; varios canales lo unen con el río, conservando su caudal.

A 500 metros de la bifurcación del Nilo y del Bahr-Jusef, penetra éste en un valle lateral, en el que á su vez se bifurca también; la rama oriental vuelve al Nilo cerca del Delta y la rama occidental continúa



Fig. 171.—EL VALLE DE LOS REYES Ó BIBAN-EL-MOLUK, EN LA CORDILLERA LÍBICA, JUNTO Á TEBAS

su camino como un río independiente. Se introduce éste por un barranco de la cadena Líbica, de unos diez kilómetros de longitud, y desemboca en un valle de 180 de circunferencia: es el Fayoum. A la entrada del barranco de la cadena Líbica, tiene el río una esclusa triple con sus compuertas para regir las aguas del valle tomándolas del Nilo para el riego ó dejándolas afluir á éste, por medio del ramal del Bahr-Jusef que con él comunica, en caso de que no convenga el riego.

Entradas en el Fayoum las aguas del canal del Bahr-Jusef, se dividen en una porción de corrientes que se esparcen por todo el valle, como las ramificaciones del sistema circulatorio en una mano. El Fayoum presenta una disposición en pendiente y en algunos puntos una profundidad inferior á la del Mediterráneo en 29 á 35 metros. Esto facilita el riego, que da á la comarca una fecundidad asombrosa. Las aguas sobrantes filtran en un pequeño lago de agua dulce, el Gara'a, y las que el riego desecha, á un gran lago, el Birket-el-Kerún, que mide 50 kilómetros de longitud de Sudoeste á Noroeste. Creíase que de este valle partía una derivación que llevaba las aguas excedentes á la depresión vecina de Bahr-belama, pero no se ha comprobado.

El Fayoum, el Arsinóitide de los clásicos, es una de las regiones en que se hicieron los trabajos más notables de hidráulica en el antiguo Egipto. Antes de la intervención del hombre, toda la depresión circular, en que entonces vertían libremente las aguas del Bahr-Jusef, formaba un mar interior. La tradición se manifiesta unánime en este punto. La afluencia continua de la corriente nilótica en la depresión cerrada del Fayoum debía llenar la cavidad hasta que adquiriese por su superficie horizontal la evaporación necesaria ó la salida por derivaciones laterales, de manera que se compensara el caudal de agua que el río aportaba. Según parece, el Fayoum ó Piom, ó Phaiom, significa en egipcio antiguo: *tierra inundada.* Desde que la corriente del Bahr-Jusef fué represada á su ingreso en la garganta del valle, el lago, falto de su afluente, debió desecarse, y perdiendo gran parte de su masa líquida se redujo á un pantano ó laguna semicircular, que se desecaría por completo si las esclusas no soltaran de tiempo en tiempo las aguas de riego sobre los terrenos de cultivo ganados al antiguo lago. Esto sólo de por sí sería ya una obra de importancia suma, sencilla y de grandes resultados; de tal manera que en los terrenos así ganados para la agricultura vivían, según dicen, hasta cincuenta poblaciones. Pero no se limitaron á eso los trabajos de los egipcios. Según una hipótesis muy probable, fundada en la exploración de la comarca y de sus inmensas ruinas, un ingeniero francés, Linant de Bellefonds (1), viene á demostrar que la parte más alta de la tierra ganada al mar interior fué utilizada para la construcción del lago Moeris, una de las maravillas del mundo que se debe considerar aún hoy como un prodigio de la industria. Lo que da á la hipótesis de Linant de Bellefonds sumo grado de probabilidad es que en Egipto, donde son tan duraderas y persistentes las tradiciones, todos los depósitos ó pantanos de reserva están precisamente construídos por idéntico sistema que debió estarlo el lago Moeris, según la teoría de este autor y los restos de construcción perfectamente visibles. Efectivamente, quedan fragmentos de diques que en algunos lugares alcanzan 9 metros de altura y 60 de base, levantados en la parte oriental del Fayoum. Serían sin duda los muros de contención del inmenso depósito en el que, durante las crecidas, vertía el Bahr-Jusef sus aguas, cuyo caudal se evalúa en un veinticuatroavo ó en un veintiochoavo del de el Nilo. Unas pirámides, erigidas en los ángulos de esta presa, de las que se encuentran todavía restos, conmemoraban la gloria del faraón Amenemha III, bajo cuyo reinado, cuarenta y siete siglos antes de la abertura del istmo de Suez, se había construído el enorme depósito del lago Moeris Herodoto, que lo vió quizás, pero que no lo midió sin duda, le asigna un perímetro enorme, mayor que todo el Fayoum, pero en cambio otros geógrafos antiguos lo suponen mucho menor de lo que en realidad parece. Según Linant, ocupaba una superficie aproximada de 300 kilómetros cuadrados en la parte oriental del Fayoum, y la masa líquida que contenía alcanzaba al final de la crecida del río el enorme cubo de 2,915 millones de metros cúbicos. Una parte insignificante de este inmenso caudal podía servir para el riego del Fayoum occidental, pero casi todo el excedente, tomado al Nilo en su período de las aguas altas, volvía á la campiña del mismo en el período de sequía, bastando para el riego de 180,000 hectáreas. Entre los depósitos modernos no hay uno que pueda compararse en dimensiones al del pueblo fundador de nuestra civilización, y son pocos los actuales que estén tan razonadamente dispuestos como el lago Moeris, fuera del valle principal, sometido siempre á la corriente y á las avenidas. Las cuencas de retención ó pantanos artificiales por los que atraviesa la corriente entera para verter en el lecho inferior, vienen trabajados constantemente por las erosiones y socavaciones que las aguas sobrantes causan y están en peores condiciones de conservación que las derivaciones laterales. Actualmente el lago Moeris es de difícil reparación, los terrenos aluviales en la entrada del Fayoum han aumentado, su nivel es superior al antiguo, y sería preciso levantar los muros de contención á una altura inconveniente.

En la entrada misma del desfiladero del Fayoum, cerca de la aldea de El-Lahon, que ha conservado

---

(1) Linant de Bellefonds: *Mémoire sur le lac Moeris.—Mémoires sur les principaux travaux publics executés en Egipte.*

casi su antiguo nombre de Lo-Houn ó sea *la boca del canal,* se ven los restos de la presa con esclusas que retenía las aguas del lago Moeris; más lejos se levanta la pirámide, hoy informe montículo, que se cree construyó Amenemha III, autor del lago artificial. Otra pirámide, la de Howara, de una altura de 30 metros, se levanta más allá del desfiladero de entrada, en la cuenca circular del Fayoum. Tiene por núcleo un peñasco y en el mismo se apoyan hiladas de ladrillos hechos con légamo. Como las de el Lo-Houn, esta pirámide no es más que un montón de escombros, pero todavía está bien conservada si se la compara con las ruinas que Lepsius supone son del palacio del célebre Laberinto, que comprendía dos pisos de mil quinientas dependencias cada uno, por cuyas revueltas se perdían los visitantes. De las suntuosas construcciones del Saparohun, ó *Templo de la boca del canal,* si realmente se hallaba en este lugar, no restan más que montones de escombros, muros de ladrillo, vestigios de portales y raros fragmentos de escultura en caliza y granito. Se ha descubierto allí una cabeza de esfinge real como en San; según esto los Hiksos penetraron también en esta comarca. Un papirus, conservado en el museo de Bulaq, describe minuciosamente el antiguo edificio y sirve de guía á los arqueólogos que quieren reconstituir su plan. Un lago de siete kilómetros de anchura, el Moeris, rodeado de diques, separaba en otro tiempo el Laberinto de una de las más notables ciudades de Egipto. Era ésta Pa-sebak, ó la *ciudad de los cocodrilos,* conocida en tiempo de los Ptolomeos con el nombre de Arsinoe, que ocupaba una enorme superficie; unos muros, un obelisco roto y otros fragmentos prueban que cubría la ciudad una extensión al menos de 8 kilómetros de Sur á Norte. En algunas tumbas de los alrededores han sido descubiertos papiros interesantísimos en lenguas diversas: egipcios, hebreos, griegos y hasta pehlvis; los manuscritos griegos han dado lugar á variantes de Tucídides, Aristóteles y los Evangelistas. En la extremidad meridional del lago Birket-el-Kerún, en que se reunen las aguas sobrantes del Fayoum, vense las ruinas de un templo, el Kasr-Kerún, ó *castillo de los cuernos;*



Fig. 172. LLANURA DE TEBAS

LA AVENIDA DE ESFINGES Y PILONOS DEL TEMPLO DE KARNAK



Fig. 173. – TEBAS

ASPECTO GENERAL DE LAS RUINAS DE KARNAK

créese que junto á él estaba la antigua Dionysias. Del Fayoum ó de su capital, Medinet-el-Fayoum, proceden muchos objetos importantes del museo de Bulaq.

Casi inmediatamente al Norte de la entrada del Fayoum levántase la pirámide de Meidoum; comienza ésta la serie de tales monumentos que han de acabar más allá de Menfis. La pirámide de Meidoum muéstrase en medio de tumbas y de una colina de escombros; tiene, como todas, sus paramentos en talud, pero en la parte alta termina con dos gradas. Su altura actual pasa de 60 metros. A este monumento le dan los naturales el nombre de *falsa pirámide* y se le suponía una remota antigüedad, que las excavaciones de Maspero han reducido á la XI ó XII dinastía. Más allá, otras dos pirámides dominan la aldea de Matanieh; una de ellas tiene la forma clásica; la otra, más inclinada en el vértice que en la base, presenta la forma de un inmenso cristal. Levántanse después, próximas al río, las cuatro pirámides de Dachour, una de las cuales alcanza la altura de 99 metros; es ésta la tercera en altura de todas las de Egipto y la que mejor conserva el revestimiento de piedra pulimentada que todas solían tener. En el borde del escarpe líbico, por encima de la aldea de Sakkarah, hállase una fila de 17 pirámides; la mayor de éstas y más famosa, que se considera también como la más antigua, es la de cinco gradas, que se supone es el tipo de las pirámides primitivas; según Mariette podría ser de la primera dinastía, en cuyo caso contaría sesenta y cinco siglos de existencia. Varias de las pirámides de Sakkarah, recientemente exploradas, encerraban tumbas de soberanos de la VI dinastía.



Fig. 174.—TEBAS: RUINAS DE KARNAK VISTAS DESDE EL LAGO



Fig. 175.—TEBAS: PÓRTICO DEL RAMESEÓN Ó «MEMNONIUM.»

También junto á los escarpes de la cordillera líbica se levantan las *mastabas,* edificios rectangulares en forma de enormes piedras funerarias, que cubren las cámaras sepulcrales talladas en la roca. La mayor de estas construcciones funerarias es la Mastaba-el-Faraoun, desde la cual, según los árabes, promulgaban su voluntad los soberanos del país. Las excavaciones prueban que fué la tumba del gran funcionario Ounas, de la V dinastía. Las tumbas de la antigua necrópolis están distribuídas por calles que se cruzan en ángulo recto. Maspero cree también que las pirámides se hallaban dispuestas en cierto orden. Las de

las primeras dinastías se levantan en el Norte: en el Fayoum están las pirámides de la XI y XII, de modo que entre éstas y aquéllas hay que buscar las de las dinastías VI á la XI, y así se llenará la solución de continuidad que en este punto hasta se llegó á creer que destruía la serie de los monumentos egipcios.

Al pie de los taludes líbicos que sostienen las pirámides de Sakkarah, las desigualdades del terreno señalan el espacio en que estuvo la antigua Menfis. En su centro se halla hoy la aldea de Mit-Rahineh, y un bosque de palmeras se extiende sobre gran parte del espacio antes habitado. La ciudad fundada por Menes cubría un área enorme, á juzgar por los diques arruinados que orillan el río y por los montículos de escombros que salpican la llanura. El tiempo ha sido más implacable que los conquistadores para destruir Menfis. La fundación de Alejandría por el Macedonio y el nacimiento del Cairo hicieron inútil la existencia de la antigua ciudad, y sus mármoles y granitos fueron transportados á Alejandría, sus materiales pétreos menos ricos á las ciudades próximas, y Menfis se subdividió en aldeas de fellahin. No queda de ellas más que el nombre dado al montículo del Tell Monf, y cerca de allí dos estatuas colosales de Ramsés II. La inmensa necrópolis de Menfis abraza centenares de kilómetros cuadrados y en ella sepultaron los antiguos egipcios millones de momias humanas y animales.

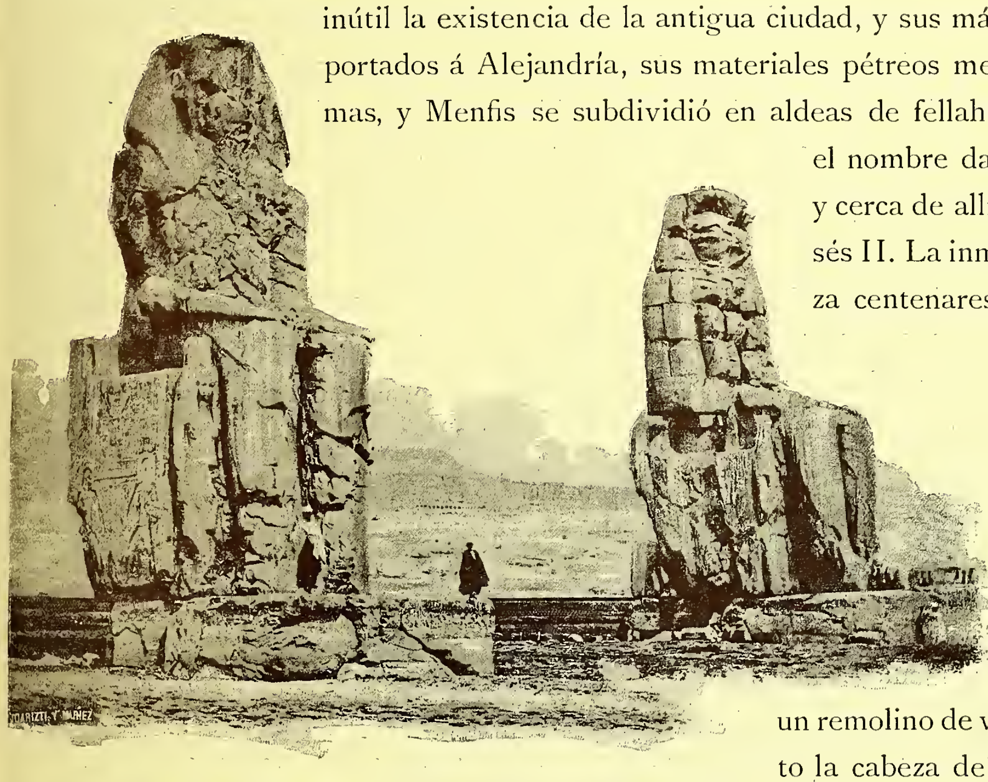


Fig. 176.—TEBAS: LOS COLOSOS DE AMENHOTEP II, LLAMADOS DE MEMNÓN

La arena que los vientos de la Libia tienden sobre la llanura, cubre indudablemente muchos monumentos. En 1850, Mariette notó que un remolino de viento había dejado al descubierto la cabeza de una esfinge de granito, y se le ocurrió la idea de que podría formar parte de la avenida del Serapeum, descrito por Strabón, y bajo esta impresión puso manos á la obra. Sus previsiones se vieron confirmadas; por medio de sondas hincadas á tramos de 200 metros y llevadas á la profundidad de 20, descubrió, en efecto, una avenida de 141 esfinges todavía en su lugar, avenida que termina en un hemiciclo de estatuas representando los grandes hombres de la Grecia. Penetró luego hacia la izquierda, en un templo egipcio construído por Nectanebo, y más lejos y á la derecha encontróse con la entrada de los vastos subterráneos que constituían la tumba de los Apis. Demostróse así que el dios Serapis ú Osorapis era el buey Apis después de su muerte, es decir, la encarnación de Osiris.

La excavación del Serapeum ha dado á conocer hasta siete mil monumentos; los más selectos se guardan en el museo de Bulaq, cerca del Cairo, y en el del Louvre, de París. Han proporcionado además las excavaciones una serie de inscripciones por medio de las cuales Mariette ha podido remontar con certidumbre la cronología egipcia hasta el año 980 de la era egipcia antigua. Las necrópolis de Sakkarah han proporcionado también á Mariette y otros exploradores, objetos de tanto valor como la *tabla de Sakkarah*, con una lista de reyes, y la estatua del *escriba*, tan bien sentida y distinta de las demás egipcias. Esta obra maestra se halla hoy en el Louvre; es la figura de un hombre sentado en el suelo con las piernas cruzadas y en actitud de escribir, apoyándose en éstas; no puede expresarse más atención de la que la figura muestra. Tiene esta estatua la particularidad de que los ojos son de cristal de roca, lo que le da singular aspecto de vida. Además una de las tumbas, llamada de Ti, contiene un idilio admirable en una serie de apacibles cuadros representando á su manera paisajes, trabajos y placeres campestres; uno

de los cuadros lleva inscritas estas palabras, que resumen la historia de Ti y el pensamiento general de la composición: «Cuando el hombre trabaja, cólmase de dulzura, y así soy yo.»

Las pirámides que terminan hacia el Norte las filas de las tumbas reales han recibido el nombre de Gizeh, de una aldea próxima, en la orilla izquierda del río, frente al antiguo Cairo. Estos monumentos son los que mejor simbolizan todo el Egipto; la imagen que evoca el recuerdo de esta nación es siempre la de las tres masas enormes velando la verde campiña y el río ondulante. Su silueta triangular, basada sobre los escarpes de la meseta Líbica, destácase á gran distancia desde el valle del Nilo y su delta. El que viaja por la llanura ve durante horas y horas en el horizonte los triángulos de las pirámides como si no cambiaran de dimensión á pesar de las distancias recorridas; parece que á lo lejos acompañan al viajero caminando por encima de las aldeas, de los árboles y de los campos labrados. Vistas de cerca, las pirámides ocupan todo un lado del espacio; más bien parecen montañas talladas en forma de escalinata que monumentos levantados por el hombre. «Todas las cosas, dice un proverbio árabe, temen al tiempo, pero el tiempo teme á las pirámides.» Como manifestación de la arquitectura tienen una sola, pero importante condición, la grandiosidad obtenida por la sencillez y el colosal tamaño. Se ha querido prestar á las relaciones de dimensión de las pirámides un alto significado religioso ó matemático, suponiendo que estas medidas eran especies de archivos simbólicos ó científicos. Estas ideas, á nuestro entender, no tienen más fundamento sólido que la proporción que nace de la relación sencilla entre las dimensiones de los objetos, y la reducción á medidas fáciles de aplicar en la obra. Si pensamiento simbólico llevaron consigo las dimensiones comparadas de las pirámides, sería mucho más sencillo y menos trivial de lo que autores respetables, en otros asuntos, suponen en éste.

Como es sabido, las pirámides tienen enormes dimensiones. La de Cheops, ó Khoufu, cubre más de cinco hectáreas de terreno y sus cuatro caras triangulares miden en junto ocho hectáreas y media de superficie. Los materiales que para levantar esta pirámide ha sido preciso transportar, labrar, izar hasta 150 metros de altura y aparejar cuidadosamente, alcanzan á 2.560,000 metros cúbicos, «cantidad de piedra bastante á levantar una valla continua de dos metros de altura y medio de espesor, que partiera en dos toda la Europa desde Lisboa á Varsovia.» Según la leyenda griega, el recuerdo de los reyes constructores de las pirámides era odiado del pueblo egipcio por la miseria y trabajos que la construcción le costaba; pero, según Maspero, no hay documento de clase alguna que, ni por asomo, se refiera ni pueda referirse á esta leyenda.

La pirámide de Cheops, disminuída hoy unos diez metros por faltarle el revestimiento y por las arenas acumuladas en su base, mide unos 137 metros de altura; la de Khephren ó Khafra la iguala casi, pues solamente tiene dos metros menos, mientras que la de Mycerinus ó Menkera no alcanza la mitad de esta elevación. A pesar de sus enormes dimensiones no son las pirámides más altas que las agujas de algunas catedrales de Occidente, tales como la de Estrasburgo y otras. Las pirámides restantes de la meseta líbica son muy reducidas; apenas se distinguen de los montones de escombros que se extienden en la base de las dos montañas artificiales de piedra. La última de las pirámides por el lado del Norte es la de Abu-Roach.

La ascensión á la cúspide de las pirámides no es difícil, aun sin auxilio de los beduínos que á esta tarea se dedican. El paisaje que desde lo alto de ellas se descubre es grandioso; á un lado el desierto, «el país rojo,» con las arenas extendiéndose como las olas del mar, y á la otra parte la campiña verde con sus aldeas de la «tierra negra,» con las plateadas cintas de las aguas en los canales y en el Nilo.

Las pirámides están perfectamente orientadas y los beduínos se sirven todavía de estos monumentos para reconocer las estaciones y determinar exactamente la hora. En el día del equinoccio el sol, á su salida, enfila perfectamente las caras septentrional y meridional de las pirámides, mostrando la mitad de su disco á la visual que con estas caras enrasa. De los minuciosísimos trabajos de Flinders

Petrie, resulta que las caras Este y Oeste de la gran pirámide están desviadas solamente de la línea Norte-Sur, 3′ 40″.

Los sillares que sirvieron para la construcción de las pirámides de Gizeh se extraían de los bancos numulíticos de Torah y de Masarah, que se levantan en la misma ribera oriental del Nilo y que sirven todavía hoy para las nuevas construcciones del Cairo. Antiguamente las gradas que hoy presentan las pirámides estaban cubiertas con sillares de piedra pulimentada; todavía la de Khephren presenta parte de este revestimiento. Créese por algunos que los paramentos de las pirámides estaban llenos de jeroglíficos, pero hoy no se ve huella de esta decoración. Las galerías interiores de estas antiguas sepulturas están revestidas de granito y dispuestas de manera que extravíen á los que en ellos penetren, impidiendo la entrada á las cámaras sepulcrales. Después de muchas exploraciones se han podido descubrir los sarcófagos de los soberanos á quienes se erigieron estas tumbas inmensas. El de Koufú está todavía en su lugar, en una cámara abovedada. Los bloques de granito negro (1) que forman su revestimiento están tan bien pulimentados que á la luz de las antorchas reflejan los objetos como un espejo. La cámara sepulcral de Menkera, ó Mycerinus, se hallaba en una roca, núcleo primitivo por encima del cual se había construído la pirámide; el sarcófago que contenía se perdió en las costas de Portugal con el buque que lo llevaba á Inglaterra.

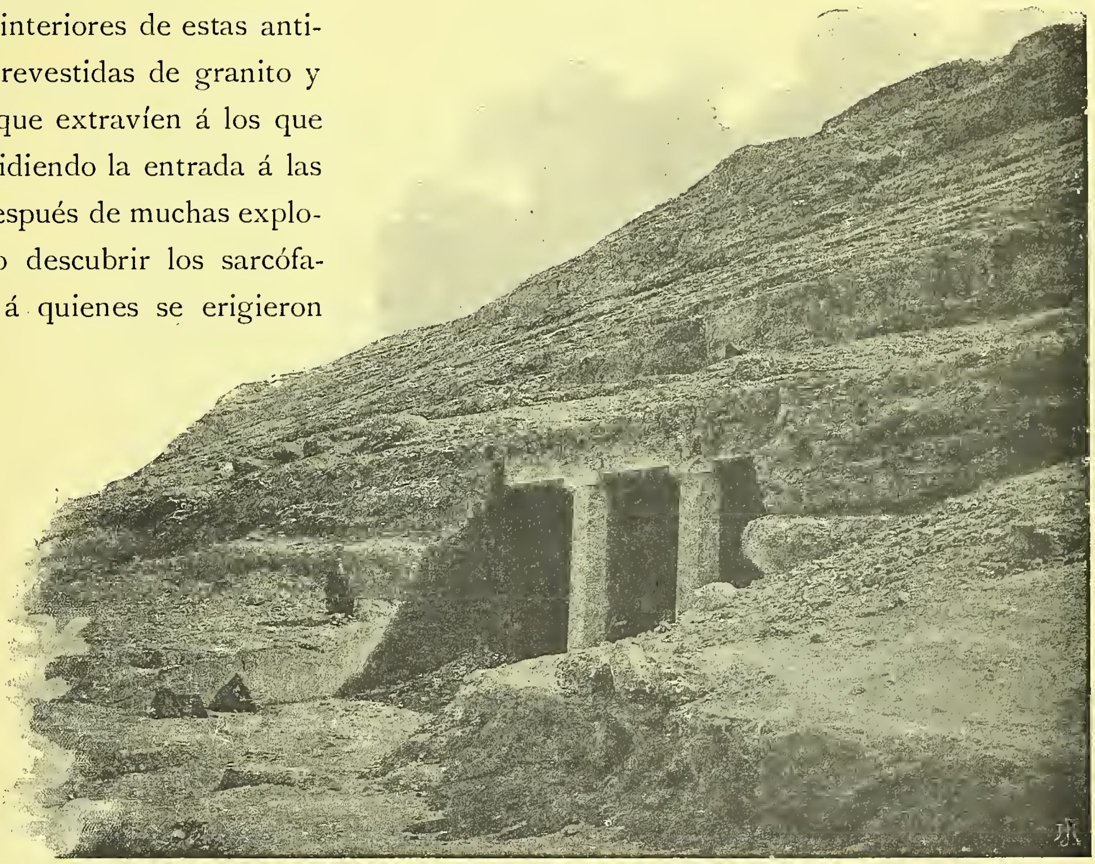


Fig. 177.—ENTRADA DE LOS HIPOGEOS DE BENI-HASÁN

En el ángulo formado por la meseta líbica, entre las dos tumbas colosales de Cheops y Khephren, está la roca acribillada por tumbas y necrópolis de los antiguos egipcios. Al Sur y al Este hay más ruinas todavía, muros y tumbas, y al borde del escarpe levántase la esfinge, gigantesco centinela de las pirámides. En su masa general es el monstruo un peñasco de arenisca que la casualidad hizo que tuviese los contornos inciertos de un león echado. Los egipcios, por medio de mamposterías, completaron su forma. Las cavidades considerables que en él se hallan las rellenaron con piedras informes, pero el exterior lo cubrieron de hiladas de pequeños sillares dispuestos en despiezo regular, mostrando todos los músculos de un animal, que representa el dios Har-em-Khou, es decir, «Horus en el sol brillante» ú «Horus de los dos horizontes;» una inscripción hallada por Mariette atribuye á Cheops la «restauración» de este monumento. Llamaban los antiguos al coloso «obra maravillosa de los dioses,» y los naturales del país le llaman hoy «Padre del espanto» y «León de la noche.» Las cámaras ó salas que algunos decían que tenía el coloso sobre su espalda, ó detrás del animal, no se han encontrado; pero más al Sudoeste,

(1) ¿Será quizás basalto?

cerca del coloso, Mariette desenterró de las arenas un templo subterráneo con enormes muros de granito rosa y alabastro, revestimiento de los mayores bloques de caliza conocidos. No tiene este templo adorno alguno ni inscripción; es una especie de tránsito entre los monumentos megalíticos y los de la arquitectura propiamente dicha (1). En una inscripción conservada en el museo de Bulaq, Cheops habla de él como de un edificio cuyo origen se perdía en la noche de los tiempos, y que había sido encontrado fortuitamente en su época. La estatua de Khephren, hallada allí, pasa por ser la mejor obra escultórica egipcia; su estudio no está sujeto á las formas inflexibles á que se ajustaron después los egipcios. Parece que fué arrojada á un pozo ú ocultada después de la construcción del edificio.

En la actualidad la heredera de Menfis es el Cairo, construído en parte con los materiales tomados de las ruinas de su antecesora y colocado como está un poco más arriba de la confluencia de los ramales en que se divide el Nilo antes de lanzarse al mar. El Cairo es una ciudad de fundación árabe; poco habría que decir de ella para estudio de la antigua arquitectura, si no poseyera el precioso museo de Bulaq, situado en un pueblo ó suburbio próximo. La colección de Bulaq, comenzada por Mariette y continuada por Maspero, contiene los documentos más notables para la historia del arte egipcio. Inútil pretensión sería describir aquí esta colección. Maspero ha hecho recientemente un trabajo sobre ella, que tenemos á la vista, y que es el único capaz de dar idea de las inmensas riquezas que atesora (2). Hállanse allí estelas, estatuas, momias, amuletos, joyas y papiros. Entre todos estos objetos de alto valor histórico y artístico llaman la atención la estatua de diorita que representa á Khephren y la celebrada estatua de madera llamada el Cheik-el-beled. Junto al museo que creó se halla la tumba de Mariette-Pachá, sobre la cual se levanta la célebre estatua de Ramsés II.



Fig. 178.—LAS PIRÁMIDES EN RUINAS Y LA PIRÁMIDE ESCALONADA DE SAKKARAH

La campiña de la Menfis antigua y del Cairo actual establece el límite inferior del Alto Egipto de los antiguos, de modo que se extendía entre dos líneas próximamente normales al Nilo y fijadas por la primera catarata en la campiña de Siena, hoy Assuán, hacia el Norte, y Menfis hacia el Sur. Menfis, y hoy el Cairo, vienen á ser el punto de concurrencia del abanico que forma el delta del Nilo, y éste, con sus comarcas laterales hacia la Libia y el Asia, constituía el Bajo Egipto.

No obstante, esta división, fundamental en la antigüedad, se ha cambiado después, dividiendo el Egipto superior en Alto Egipto propiamente dicho ó Tebaida, y Egipto Medio, menfítico ó eptanómida, porque contenía siete nomas. La división del Egipto Alto y Medio se establece entre Minieh (Hermópolis Magna) y Siut ó Licópolis, normalmente al río.

Más abajo del Cairo las dos cordilleras, entre las que corre el Nilo como por una zanja, se separan considerablemente, disminuyendo de altura, y el Nilo divide su corriente en ramales divergentes para desembocar en el Mediterráneo. La disposición triangular de la llanura aluvial ha dado el nombre de

(1) LENORMANT: *Les premieres civilisations.*

(2) MASPERO: *Guide du Musée de Boulaq,* Bulaq, 1883-84.

delta á toda la región de la desembocadura y, por analogía, á todas las comarcas de igual formación, cualquiera que sea su forma.

En los primeros tiempos de la historia, el vértice de la subdivisión del Nilo en ramales estaba á siete kilómetros del arrabal de Bulaq, es decir, mucho más al Sur que hoy; actualmente se halla ya á 21 kilómetros del Cairo, y cada año avanza unos siete metros hacia el mar. Los escritores antiguos citan hasta siete ramas y siete bocas para la salida del Nilo al mar, pero en este número influyen las ideas místicas que siempre se han enlazado á la cifra 7, como á la 3 y otras. Es imposible fijar en un mapa el curso de estos siete ramales del Nilo; abandonados á sí mismos, erraban por la llanura desviando y subdividiendo ó juntando sus cauces, y cambiaban de lugar continuamente. Eran sus siete bocas, de Levante á Poniente, las Pelusiaca, Tanítica, Mendesiana, Fatnética, Sebennytica, Bolbitina y Canopea. En la actualidad no quedan más que dos, la de Rachid, ó Roseta, antes Bolbitina, y la de Damieta, antes Fatnética ó Bucólica. El frente del delta avanza en el mar y tiende á formar grandes bancos de acarreo á lo largo del litoral. El Nilo, antes de desembocar en el mar, forma lagos de gran extensión en el delta, que se van llenando y desapareciendo por las tierras que el río acarrea. Entre ellos son importantes el lago Menzaleh y el Mareotis de los antiguos.



Fig. 179.—LAS PIRÁMIDES DE GIZEH

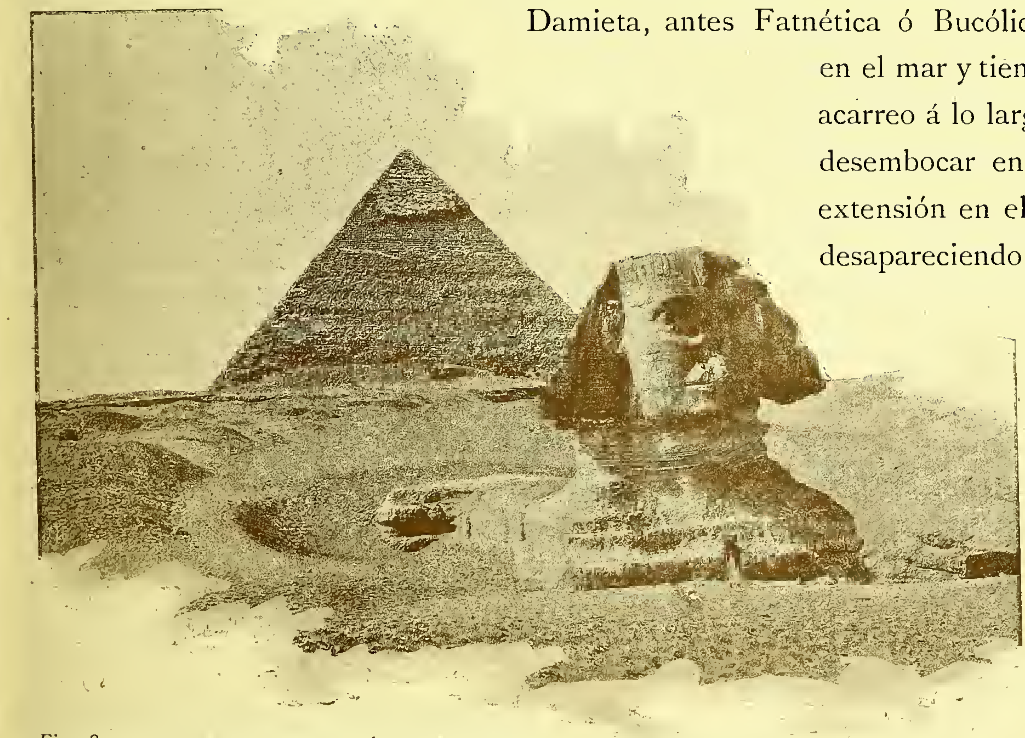


Fig. 180. – ESFINGE Y SEGUNDA PIRÁMIDE DE GIZEH

Prosiguiendo la ruta que hemos interrumpido por un momento, y partiendo del Cairo hacia el Norte, como hasta aquí hemos hecho, nos encontramos cerca de Matarieh con las ruinas de la antigua «Ciudad del Sol,» la Pé-Ra de los Faraones y la Heliópolis de los griegos, donde los sacerdotes iban á iniciarse en las ciencias esotéricas. De la ciudad quedan sólo cimientos de dos recintos y un obelisco hundido ocho ó diez metros en el suelo. Debíase á Ousorten I, y es el más antiguo monumento conocido en su especie, ya que cuenta cuarenta y seis siglos.

En las lagunas de la antigua Heliópolis vése todavía la *Ardea garzetta*, el ave bennu de los egipcios, famosa por haber dado lugar á la leyenda del fénix. Decíase que cada quinientos años, en el día del solsticio de verano, volvía de la Arabia ó de la India, posábase en lo alto del templo del Sol, y allí, en una hoguera de madera de incienso, ardía para rejuvenecerse, renaciendo inmediatamente de sus cenizas.

En el camino del Cairo á su puerto del mar Rojo encuéntrase la tierra de Gessén, cultivada por los hebreos esclavos, los «impuros» de los egipcios. Antes de entrar en este valle, cerca de Chibin-el-Kanater, vése un montículo, Tell-el-Jahoud, ó «colina de los judíos,» que recuerda su estancia en este lugar. Encuéntranse allí también vestigios de un edificio levantado por Ramsés III. Cerca de Zagazig unos montículos llevan todavía el nombre de Tell-el-Bastah, de la antigua ciudad Pa-Bast, la Bubastis de los griegos, que fué capital de Egipto en tiempo de la dinastía XXII, hace veintisiete ó veintiocho siglos. Recuerdan el esplendor de esta gran ciudad fragmentos de columnas y sillares esculpidos.

Cerca del extremo oriental del Ouadi-Tumilat, varios montículos, tales como la Gran Colina y como los de Tell-el-Maskhouta, señalan el emplazamiento de Pithom, la «ciudad de los tesoros,» ó de otra análoga construída por los cautivos hebreos para Ramsés II. En las épocas griega y romana se llamaba á Pithom, Hero ú Herópolis.

En los alrededores de Port-Said, la ciudad creada como puerta del canal de Suez, que se halla en la antigua frontera del Egipto y de la Palestina, no quedan restos de antiguas poblaciones. Las tierras de aluvión han cubierto todas las ruinas de las ciudades en la región Noroeste de Egipto. De Pelusa, la «ciudad fangosa,» no queda más que un montículo en medio de pantanos, cerca de un canal sin salida, resto de la boca Pelusiaca del Nilo. Al Oeste, en el lago de Menzaleh, las dos islas de Tenneh y Tunah guardan sólo informes escombros. San ó Tanis, la antigua capital de los «reyes Pastores» bajo el nombre de Ha-ouar ó Avaris, una de las mayores ciudades antiguas, ha dejado ruinas más importantes; en la colina que se levanta en la ribera meridional del lago Menzaleh quedan restos de tres templos, en los que se han descubierto columnas, obeliscos y curiosas esfinges en cuyas cabezas humanas se cree reconocer el tipo de los Hiksos, de cara ancha, nariz gruesa y pómulos salientes. Todos estos monumentos eran de materiales más preciosos que los del Alto Egipto; acudíase para ello á las lejanas canteras de granito rosa de Siena, y de este material son las ruinas que recuerdan las obras de Ramsés II en los restos de San. Pero el Bajo Egipto ha sido la comarca más sujeta á cambios políticos, y las civilizaciones romana, cristiana y árabe han echado mano de los materiales de los antiguos monumentos para construir los suyos propios. Así es como no ha quedado uno solo de los catorce monolitos mayores de Egipto, y así es como han sido reducidos á fragmentos los grandes colosos monolíticos. En las mismas ruinas se ha hallado la famosa estela trilingüe, llamada «la piedra de San,» que ha podido servir de nueva comprobación á su análoga de Roseta.

La «piedra de San,» ó de Tanis, es una estela (1) de caliza blanca, rota por la mitad. Transcribe un decreto, dado en Canope, para honrar á Ptolomeo Evergetes I, con motivo del aniversario de su nacimiento y de su coronación, que reunió á los sacerdotes en aquella ciudad. Consagra este decreto el culto del rey y de la reina Berenice por medio de fiestas anuales y piadosas fundaciones, á fin de perpetuar para siempre el recuerdo de sus beneficios; y la asamblea de los sacerdotes decide que se saquen copias del decreto y que se depositen en todos los templos importantes de Egipto, en caracteres jeroglíficos y demóticos y en griego. Hasta ahora las ruinas nos han proporcionado tres ejemplares de este decreto. El primero que se descubrió procedía de Menfis ó de Heliópolis, y se halló en la mezquita de Kour, en el Cairo, donde servía de rodapié; está hoy en el museo del Louvre. El segundo es la «piedra de San,» que se encontró en 1866, pero creyendo que no tenía más que el texto jeroglífico y el grie-

(1) Nos vemos obligados continuamente en este capítulo de conjunto á dar nombres técnicos nuevos sin su definición. Por el índice analítico podrá hallarse el lugar de esta obra en que se definen.

go; después en el museo de Bulaq se observó el texto demótico grabado en el canto. El tercer ejemplar fué descubierto en Tell-el-Him, al occidente del Delta, en 1881, y se conserva también en el museo de Bulaq. Este último es el mejor conservado; el texto demótico se halla entre el jeroglífico y el griego. En los períodos de la dominación griega y romana, estos textos triples ó bilingües eran bastante comunes; en el mismo museo de Bulaq hay otros decretos en estelas en que se prescribe la triple transcripción, pero, según parece, á veces ésta se hacía en estelas distintas. Durante la época romana continuó esta costumbre, empleando siempre los mismos tres caracteres: jeroglífico, demótico y griego, ya que este último era todavía el de la lengua oficial. Pero estos textos bilingües, en la época romana van degenerando de estilo y finura de trabajo; los escultores apenas saben trazar las figuras y jeroglíficos, que parecen caricaturas intencionales de las formas de la época faraónica.

El recinto que rodea el templo de San alcanza el enorme espesor de 24 metros. Actualmente el terreno en que se levantaba la población está lleno de barrizales y pantanos; no se comprende cómo una ciudad populosa podía subsistir en tan mal terreno, y se ha llegado á suponer que sus condiciones actuales son debidas á un descenso general del suelo.

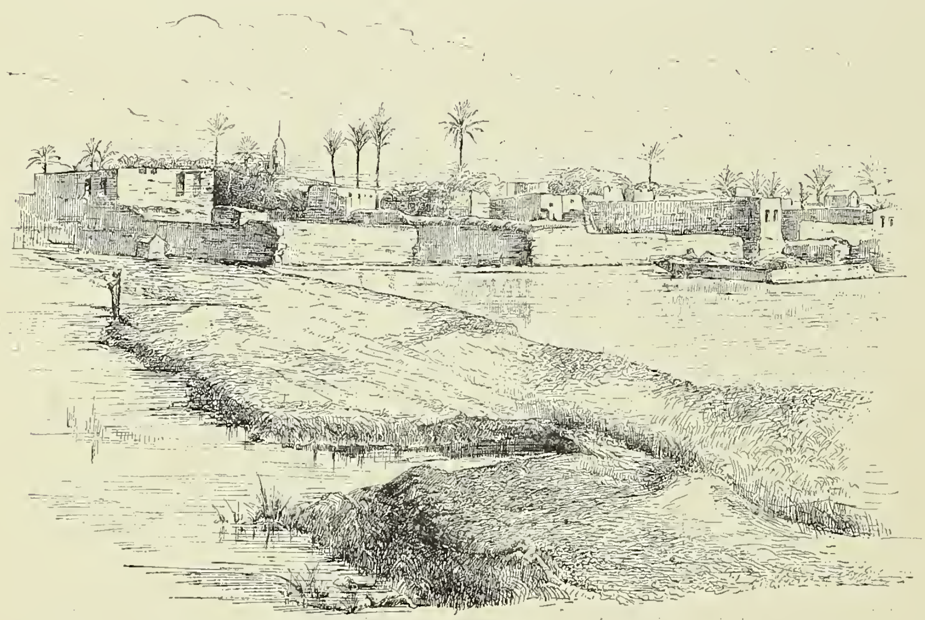
En las orillas del Nilo, cerca de Damieta, hállanse también informes ruinas. Junto á la estación de Benka-l'Asal hay un «tell» de escombros, situado como el pueblo en la orilla derecha; son las ruinas de Athribis. Más abajo hállase Samanhoud, la Sebennytes de los griegos, patria del célebre analista Manethón, cuya cronología de los reyes ha servido de fundamento á la historia del antiguo Egipto. Posee esta población en sus alrededores los restos de un templo, el *Iseum* de Ptolomeo Filadelfo, designado hoy con el nombre de Behbeit-el-Hagar. Damieta es la sucesora de la Tamiathis griega, pero no ocupa precisamente el emplazamiento de aquélla; después del sitio que la puso San Luis, fué derribada del occidente del río y reconstruída á oriente del mismo.

La rama de Roseta presenta también ruinas en muy mal estado. Hállanse éstas cerca de Terraneh (que es quizás la antigua Terenuthis), de Zeirieh y de Tell-el-Odameh, ó sea «la colina de las osamentas.» A unos veinte kilómetros de Kafr-el-Zaiat, aguas abajo del río, hállanse las grandes ruinas de Sa, la Sais de los griegos, llamada hoy Sa-el-Hagar por los fellahin. Sa era la capital de Egipto cuando la invasión de Cambises; decíase antiguamente que de allí partieron los colonos que poblaron Atenas, llevando á la Hellada su diosa Nait, que fué llamada Atenea por los griegos y Minerva por los romanos; de allí decíase también que procedían las Danaides, asiduas en el ingrato cultivo de las estériles tierras de Argos, tan diferentes de su campiña natal, fecundada por las inundaciones del Nilo. De los antiguos templos saitas no quedan más que escombros, y sus necrópolis solamente ofrecen á la investigación de los exploradores escasos objetos; pero el recinto, de más de dos kilómetros de extensión, admira por sus enormes dimensiones; mide 25 metros de altura y 16 de espesor; en cuanto al antiguo lago sagrado, hoy no es más que un pantano.

La ciudad de Roseta contiene abundancia de fragmentos antiguos, sillares de columnas é informes trozos de granito, pórfido ó mármol. La célebre «piedra de Roseta» procede de allí; como ya tenemos dicho, dió origen al descubrimiento más importante para la historia egipcia, al desciframiento de los jeroglíficos, deducido por Champollión del texto trilingüe en honor del «Hijo del Sol, Ptolomeo el Inmortal.» Hallóse esta piedra á alguna distancia al Norte de la ciudad y ha sido cedida á los ingleses, que la conservan en el museo Británico.

A la salida del lago de Abukir, el vado Maadieh recuerda el cauce de la antigua rama Canópica del Nilo, la más occidental de las siete antiguas. Canopea, que le dió nombre, no ha dejado más que inciertas y poco conocidas ruinas en los terrenos que remueven las aguas. En todo el litoral vecino las arenas cubren restos de construcciones antiguas; los pueblos de Mandara y Abukir están en parte construídos con estos restos. Abukir es probablemente la antigua Zefirión, celebrada por un templo de Arsinoe Afrodita.

La actual Alejandría, ó ciudad de Alejandro, fué fundada por este conquistador hace veintidós siglos, en el emplazamiento de un pueblo llamado Rhacotis. La antigua isla de Pharos, citada ya por Homero, hoy unida á la costa, forma parte también de la ciudad, protegiendo, como antes, el antiguo puerto. No existe más que el recuerdo del célebre «Pharos» de Ptolomeo Filadelfo, que dió nombre á todas las torres de iluminación de las costas; era este monumento una torre ó más bien una pirámide escalonada que se alzaba al Nordeste de la isla. Maçudi, que vió todavía sus ruinas, dice que medía cuatrocientos codos, y Mahmud-bey que pasaba de 110 metros. El mar invade las antiguas ruinas de los alrededores de Alejandría; los caminos, malecones, canteras, las tumbas del litoral y las excavaciones conocidas con el nombre de «baños de Cleopatra,» están bañados por las olas, aun cuando el mar esté tranquilo. En los límites de la ciudad moderna no se ve resto alguno de la antigua Alejandría. Sólo quedan de ella algunos fragmentos de esculturas en las colecciones públicas y privadas. No se sabe ya dónde estuvo la suntuosa tumba de Alejandro; se discute aún el emplazamiento del famoso observatorio que habitaron Eratóstenes, Hiparco y Ptolomeo; búscanse las piedras del *Museum* y de la Biblioteca en que enseñaban Euclides y Erasístrato, y que frecuentaban Teócrito, Aratus, Calímaco y Luciano, y en la que se acumularon hasta setecientos mil volúmenes, quemados durante la guerra que César llevó á Egipto. Otra biblioteca creada junto al templo de Serapis desapareció también destruída, según parece, en el siglo IV de nuestra era, en tiempo de Teodosio. Queda todavía sobre la colina en que el Serapeum dejó sus informes restos una columna aislada, alta de 30 metros: es la llamada «columna de Pompeyo,» restaurada en honor de Diocleciano. Es probable que formara parte del Serapeum; el capitel es hueco y se supone que fué excavado para fijar una estatua ó para prestar alojamiento ó retiro á un estilita. Cerca de la playa, al nordeste de la ciudad, el obelisco llamado la *aguja de Cleopatra* indicaba la presencia de antiguas ruinas; este obelisco, que era procedente de Heliópolis y que se transportó y erigió en Alejandría durante el reinado de Augusto, fué regalado á la ciudad de Nueva York, que lo levantó en el Central-Park. Otro obelisco ó aguja de Cleopatra, que también estaba en estos alrededores semienterrado por las arenas, fué transportado á Londres para emplazarlo en los nuevos malecones de la orilla izquierda del Támesis.



Fig, 181.—POBLACIÓN EGIPCIA ACTUAL CERCADA POR LA INUNDACIÓN DEL NILO

Hemos terminado esta breve geografía monumental del Egipto (1). Antes de pasar al estudio de la raza que produjo estos monumentos y de la cronología de los mismos dentro de la civilización que los produjo, creemos oportuno fijar con el cuadro adjunto la división de los principales monumentos en las nomas á que pertenecieron. Tanto éstas como todas las indicaciones geográficas hechas anteriormente pueden seguirse con entera confianza en el cuadro que acompaña, basado en los más modernos estudios.

(1) Las obras de que para ella nos hemos valido principalmente son: RECLUS: *Nouvelle géographie universelle*, tomo X, 1884, con anotaciones de Maspero, Dejardins, Duveyrier y otros.—MARIETTE-PACHÁ: *Itineraire de la Haute-Egipte*, 3.ª edición, 1880.—ISAMBERT ET JEANNE: *Guide de l'Egipte*.—ANDRE'S ATLAS, 188, y MASPERO: *Guide du Musée de Boulaq*, 1883-84.

MONUMENTOS DE EGIPTO

Este nombre griego equivale á tierra de Ptah; *llamábase también* KEM *ó* KAMI (tierra negra *en antiguo egipcio); MIZRAIM (en hebreo); MUZUR (en asirio); MUDRAYA (en persa) y MISR (en árabe).*

NOMAS		CAPITAL		
Nombre egipcio	*Nombre griego*	*Nombre griego*	*Nombre actual*	*Indicación de los principales restos monumentales*
	ALTO EGIPTO MARIS Ó TEBAIDA			
Ambo	Ombos	Ombos	Kom Ombos	Templo de *Ombos*. – *Silsilis*, ruinas y canteras. – *Elefantina*, ruinas faraónicas. – *Siena* (Asuán), cantera. – *Phile*, templo.
Atbo	Apollinopolita	Apolinópolis Magna	Edfú	Templo de *Edfú*. – *Hierakóupolis*, ruinas. – Eilethia, ruinas.
Sné	Latopolita	Latópolis	Esneh	Templo Ptolemaico de Esneh. – *Asphanis* (Asfán).
Ermonth	Hermonthita	Hermontis	Erment	Templo de *Erment*. – *Afroditópolis*.
Amoun	Tebana	Dióspolis Magna	Tebas	TEMPLOS DE KARNAK (de Ramsés III ó de Khons y Ptolomeo Evergetes. – Gran templo de Karnak. – Templo de Phtah. – Templo de Amenhotep III. – Templo de Mout). TEMPLO DE LUQSOR. – TEMPLOS DE MEDINET-ABU. – (Templo de Thutmés II. – Templo de Ramsés II. – Gran templo). – TEMPLOS DE QURNAH. – (Hipogeos. – Tumbas de los Reyes. – Templo de Deir-el-Bahari. – Tumbas del Asasif. – Tumbas de las reinas. – El Rameseón, Memnonio ó tumba de Osimandias. – Deir-el-Medineh. – Colosos de Amenhotep II ó de Memnón).
Phaturi	Phaturita ó Tathirita	»		
Keft	Coptos	Coptos	Kuft	Puerto Mios-Hormos. – Cænópolis (Queneh). – Apolinópolis parva (Kous).
Tenthori	Tentyrita	Tenthyris	Denderah	Templo de Denderah.
Ho	Dióspolita	Dióspolis parva	Hou	
»	Abydos	Thys	»	Templos y sepulturas de Abydos.
Psoi	Ptolemaita	»	»	
Schimin ó Chemmis	Panopolita	Chemnis	El-Achmim	
Atbo	Afroditopolita	»	»	
Tkoou	Anteopolita	Anteopos	Qau-el-Kebir	*Abotys* (Abutig). – *Apollinis civitas minor* (Sadfeh).
Schotp	Hypselita	Hypselae		
Siout	Lycopolite	Lycópolis	Siut	
Ouché-Psoi	Gran oasis	»	»	
	EGIPTO MEDIO Ó HEPTANOMIDA			
Schuum } Tuho }	Hermopolita	Hermópolis Magna		Grutas de Beni-Hassán (*Speos Artemidos*). – *Antinoe ó Besa* (Ser-Abadeh). – *Prinaula* (Tell-Amarna). – *Pescla* (Deir-el-Koseir).
Kais	Cynopolite	Cynópolis		
Pemsjé	Oxyrrinchita	Oxyrrhyncos	Belmeseh	
Hués	Heracleopolita	Heracleópolis	Ahnas-el-Medineh	
Piom	Cocodrilopolita	Arsinoe		Lago Moeris. – Ruinas de Medinet-el-Fayoum. – El Laberinto (?)
Tpih	Afroditopolita	Afroditópolis	Atfieh	
Memphis	Memphite	Memphis		Ruinas de Bedrechein, Sakkarah y Abusir. – Las pirámides y la esfinge.
	BAJO EGIPTO TSAHET Ó DELTA			
Pharbait	Pharbertita	Pharbatos	Horbeit	Ruinas.
»	Leontopolita	Leontópolis		
Sjani	Tahita	Tanis ó Avaris		Ruinas de *San*. – Ruinas de *Faqut*.
Schuum-an-Erman	Mendesiana	Mendes		Ruinas en Tell-Dibleh. – *Tamiathis* (Damieta). – Ruinas de *Thumis* (Tmai-el-Emdid).
Pschati	Prosopita	»	»	Terenuthis (Terraneh).
Nimeschoti ó Sjemnouti }	{ Sebennita inferior { Sebennita superior	Sebennitus	Samanhoud	
Unuphi	Onuphita			
Pusiri	Busirita	Busiris	Rui	
»	Xoita	Xois		
»	Phtembuthita			
Sai	Saita	Sais		Ruinas en Sad Hagr.
»	Naucratita	Naucratis		Desuq. – *Metelis* (Fuah). – *Bolbitina* (Roseta).
Chbehs	Cabasita			
»	Metelita			
Ptenato	Phtenotes			

A estas nomas hay que añadir las cinco de la Arabia egipcia ó Tiarabia, que son: On, Athibi, Pubasti, Tiarabia propiamente dicha y Sariom, y la Libia egipcia ó Niphaiat. De la misma manera es preciso añadir las seis nomas del Este del Delta hasta Rinocolura; son éstas: Heliopolita, Athribita, Bubastita, Phragoriopolita, Sethreita y Hereopolita; y las siete de la parte occidental, que son: Letopolita, Ginecopolita, Andropolita, Momemphita, Heracleotita, Líbica y Nitriatita.

Estas divisiones, á pesar de las conquistas, duraron hasta el siglo IV de nuestra era.

II

LA RAZA EGIPCIA. — SUS PERÍODOS HISTÓRICOS RELACIONADOS CON LOS MONUMENTOS. — CIVILIZACIÓN GENERADORA DE LA ARQUITECTURA EGIPCIA

El problema del origen de las razas se complica cada vez más, y bien puede asegurarse que no hay teoría que deje convencido ni aun al que, libre de ideas preconcebidas, dedícase por vez primera á su estudio. Entran en éste tantos y tan variados elementos de distintas ciencias, desde la anatomía hasta la filología; se complican de tal manera con el inevitable cruce de razas, mil veces multiplicado, que es casi problema de solución imposible el elevarse de un pueblo actual á las diversas unidades étnicas que en su formación han influído. En el caso presente, al averiguar qué raza era la que ha dado el ser á la arquitectura que estudiamos, tendría la solución mayor importancia, ya que el pueblo egipcio es el primero conocido que haya dado forma artística y monumental á sus construcciones, y por ello nos creemos obligados á transcribir las opiniones más corrientes en la materia, aunque no dándolas otra importancia que la de hipótesis de fundamento discutible.

Brugsch, uno de los hombres que con más detenimiento han estudiado el Egipto antiguo, opina (1) con los etnólogos modernos, que á los progenitores de los egipcios no es posible reconocerlos entre las razas africanas propiamente dichas. La forma del cráneo y las proporciones de las diversas partes del cuerpo, determinadas por el examen de gran número de momias, indican clara conexión de los egipcios con las familias caucásicas. En efecto, el pueblo egipcio, junto con algunas otras naciones, forma, según parece, una tercera rama de aquellas familias, llamada *cuschita*, que solamente se distingue por caracteres secundarios de la pelásgica y de la semítica. Todas las relaciones de parentesco con las demás razas, que como comprobadas pueden considerarse, indican que se ha de buscar la cuna de este pueblo en el Asia, en las más remotas edades de la humanidad. Casi más allá de todo histórico recuerdo, los egipcios, por razones que nos son desconocidas, debieron abandonar la región de su origen encaminándose á Poniente, cruzando, finalmente, el puente de las naciones, el istmo de Suez, para instalarse en su nueva patria, en el feraz valle del Nilo sagrado.

La filología comparada, á su vez, presta poderosa base á esta hipótesis. La lengua egipcia, que se ha conservado en los monumentos de su más remota civilización, así como en los antiguos manuscritos de los coptos, sucesores del pueblo de los faraones, no lleva en sí huella alguna de derivación ó descendencia que la relacione con la familia de lenguas africanas. Por el contrario, las primitivas raíces y los elementos esenciales de la gramática egipcia, tienen tanta conexión con las lenguas de las razas indo-europeas y semíticas, que es imposible desconocer la íntima relación que en época remota tuvieron los egipcios con estas razas.

No debemos omitir que los griegos suponían que el pueblo egipcio era originario de la Etiopía. Según

(1) BRUGSCH: *A History of Egypt under the Pharahos, derived entirely from the monuments*, traducción inglesa del alemán, aumentada y corregida por el autor.—1879.

la opinión de los escritores antiguos y de algunos historiadores modernos que á éstos copian, los honores del origen de la civilización egipcia deberían atribuirse á una colonia de sacerdotes procedentes de la ciudad de Meroe. Suponen que, descendiendo por la corriente del Nilo, fueron á establecerse en la llanura donde se levantó después Tebas y que allí fundaron un gobierno teocrático. Este error está hoy completamente reconocido. Los estudios modernos, los monumentos y las inscripciones tienden á probar, casi con toda evidencia, que no sólo no fueron los sacerdotes etíopes los que llevaron la civilización á Egipto, sino que, por el contrario, es mucho más seguro que fueron los egipcios quienes, remontando el río, fundaron en Etiopía templos, ciudades y plazas fortificadas, difundiendo los principios de la civilización entre los hombres de color de aquellos países. Como ya hemos indicado anteriormente, los monumentos y las inscripciones egipcias son más y más modernos á medida que se va remontando el Nilo, y en lugar de hallar en Etiopía monumentos primitivos que puedan explicarnos los de Egipto, no se encuentran allí más que imitaciones degeneradas, y sin carácter alguno, de las construcciones clásicas de los Faraones.

Según los escritores griegos y romanos, que tuvieron ocasión de visitar el país y de trabar íntimas relaciones con el pueblo egipcio, creía éste firmemente que había sido el primero que habitó la comarca. Hacia el Oeste vivían las tribus á las que los egipcios daban el nombre general de Ribu ó Libu, antecesoras de aquellos libios, tan á menudo citados en las descripciones geográficas é históricas de los antiguos. Habitaban estas tribus la costa Norte del África y extendían su dominio por el Este casi hasta la rama Canopica del Nilo, llamada hoy, como ya sabemos, de Roseta ó Raschid. Hállanse representadas en los monumentos como una raza de color claro, con ojos azules y pelo rubio ó rojo. El general Faidherbe creía que este pueblo era procedente del Norte de Europa, de donde emigraría á las penínsulas del Sur de nuestro continente, pasando desde allí á las costas de Africa. En remotos tiempos, comprendidos entre la IV y XII dinastías de los soberanos egipcios, algunos pueblos similares de esta raza vagaban por Egipto mostrando su destreza y habilidades en danzas, luchas y gimnasia, á que eran, como hoy, muy aficionados los egipcios. No obstante, los libios, representados en las paredes de las tumbas de la IV hasta la XII dinastía, se distinguen de los egipcios, pintados siempre de color moreno rojizo, por su tinte gris claro ó moreno claro, lo que hace dudar de si tienen efectivamente íntima relación con los libios blancos de los últimos tiempos de Egipto.

La gran variedad de tribus de distintas ramas, cuya primitiva cuna fueron las altas cuencas del Nilo y que extendían su dominio hasta la primera catarata, lleva en los monumentos el nombre común de Nahesu. Aparecen éstos en las pinturas con un color negro ó moreno obscuro, con la fisonomía perfectamente caracterizada de la raza negra y en el más primitivo modo de cubrir parte de su cuerpo. Los nahesu, pues, son indudablemente los progenitores de la raza negra que hoy conocemos. En las épocas más remotas las tribus negras próximas á la frontera egipcia eran las de los Kar ó Kal, citados frecuentemente por los antiguos egipcios, hacia el siglo XVII antes de J. C.; estas tribus serían probablemente antecesoras de los Gallas actuales. Continuamente veíanse los egipcios obligados á repeler sus ataques y á ponerles barreras y fortalezas para evitar sus invasiones en las comarcas del Sur.

Si dirigimos ahora la vista á Levante, hacia la otra parte del istmo de Suez, nos encontramos con los pueblos de la gran nación que los egipcios designaban con el nombre de Amu. Si buscamos el sentido de esta palabra en las lenguas semíticas, hallaremos que equivale sencillamente á *pueblo;* pero si acudimos al vocabulario egipcio, hallamos que *ame* ó *amen* significa *pastor*, y que lo cierto es que los egipcios usaban aquel nombre en sentido de menosprecio; estos *amu* eran para ellos los paganos, los cafres ó los infieles de su tiempo. En las pinturas distínguense claramente por su color amarillo ó moreno amarillento; muéstranlos vestidos unas veces con suma sencillez y otras ostentando elegantes trajes tejidos con dibujos de variados colores. Desde hace mucho tiempo, las investigaciones científicas ven en estos *amu* los representantes de la gran familia de naciones semíticas; sin embargo, en opinión de Brugsch, este nombre

TIPOS EGIPCIOS

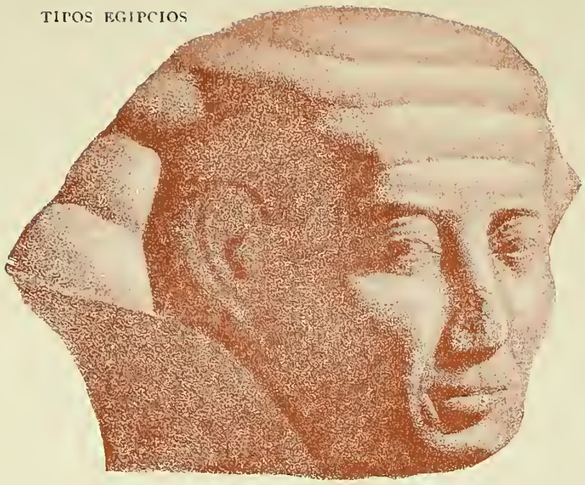


Fig. 182.—TIPO DE UN FRAGMENTO DE ESTATUA ANTIGUA

reunidas. A primera vista nótase que el artista encargado de hacerlas ha buscado en el modelado de la cabeza y de los miembros el parecido con el personaje que trataba de representar; pero, haciendo abstracción de los caracteres individuales, se encuentra en todas el tipo común de la raza.»

Antes de seguir adelante debemos hacer constar aquí que esta opinión de Maspero fué expresada hace más de diez años, antes de que se encargara de la dirección de las exploraciones egipcias. Por las fotografías y dibujos tomados por Champollión, Brugsch, Prisse-d'Avennes y otros, se nos figura que esta ley no es tan fija como el ilustre egiptólogo pretendía en aquella época. Las tres figuras adjuntas, en que prescindimos todavía de los tipos de soberanos etíopes ó nubios y de los hiksos, indican gran variedad en ellos (figs. 182, 183 y 184). Lo que sí tienen generalmente las esculturas y dibujos de las dinastías medias, es un modo de hacer tan original y característico de su especial escuela, y sue-



Fig. 183.—TIPO DE TAUSER, DE LA XIX DINASTÍA

comprende también algunos pueblos y familias que no parece tengan clara relación con la raza semítica pura.

Las naciones más notables entre los amu por su carácter y hazañas en la historia egipcia, son las de los Khetas, Khar ó Khal (Heteos ó Hititas) y los Ruten ó Luten. Es muy especial que los amu, aun en los tiempos más gloriosos de la monarquía egipcia, se hallasen establecidos como habitantes permanentes en los alrededores del actual lago de Menzaleh, en el mismo delta de Egipto. Gran número de ciudades y aldeas, de canales y lagunas, llevaban en esta región nombres de origen indudablemente semítico y la existencia de aquel pueblo en esta localidad está probada por muchos detalles.

Los egipcios propiamente dichos se daban á sí mismos el nombre de Retu. Para definir á los antiguos Retu, Rotu ó Lobu, podemos acudir á los monumentos que los representan y á los pueblos que de ellos derivan. He aquí cómo los describe Maspero (1): «Hoy – dice – no hay necesidad de hacer gran esfuerzo de imaginación para figurarse, no diré ya á un contemporáneo de Sesostris, sino al egipcio del tiempo de Kheops que contribuyó con su trabajo á la construcción de las pirámides. Basta entrar en un museo y examinar las estatuas de estilo antiguo que allí se hallan

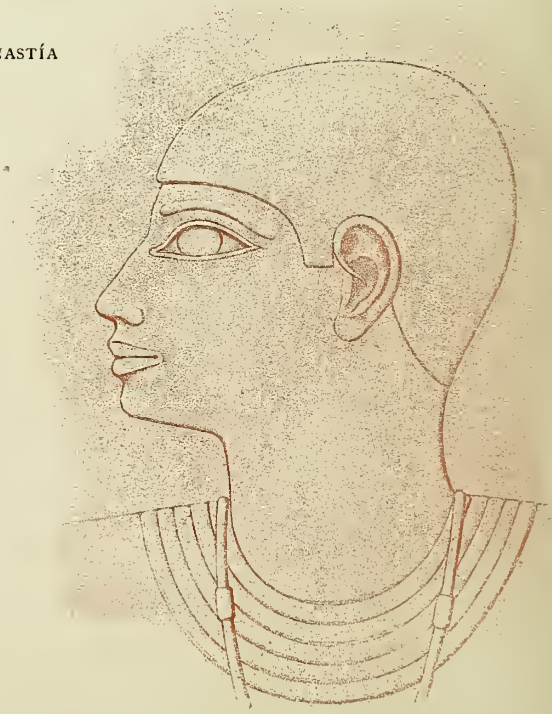


Fig. 184. – TIPO DE PETAMUNAP, ALTO FUNCIONARIO DE UNA DINASTÍA MEDIA

(1) MASPERO: *Histoire ancienne des peuples de l'Orient.*

len ser las figuras tratadas de tan igual manera, que es muy difícil al que no esté acostumbrado á la ejecución material de la pintura ó escultura, distinguir la persona que se ha tratado de copiar, dentro del modo de entender el natural propio de la época. Por lo que al parecido se refiere, hay que andarse con cuidado. El mismo Maspero cita multitud de esculturas que muestran nombres de reyes borrados y sustituídos en el mismo lugar que ocupaban por el de alguno de sus sucesores. Esto indica que en ciertos casos podían prescindir los mismos soberanos del parecido como prescindían de la verdad histórica. Hechos de esta especie no son únicos en la historia del arte. En el Archivo general de la Corona de Aragón, por ejemplo, hemos visto una carta en que un rey de esta nación manda al grabador que en el sello que sirvió á su antecesor, y que tiene la figura de éste, se limite á cambiar el nombre para que pueda servirle á él. Hecha esta observación, he aquí cómo Maspero, fundándose en los monumentos, describe el tipo egipcio:

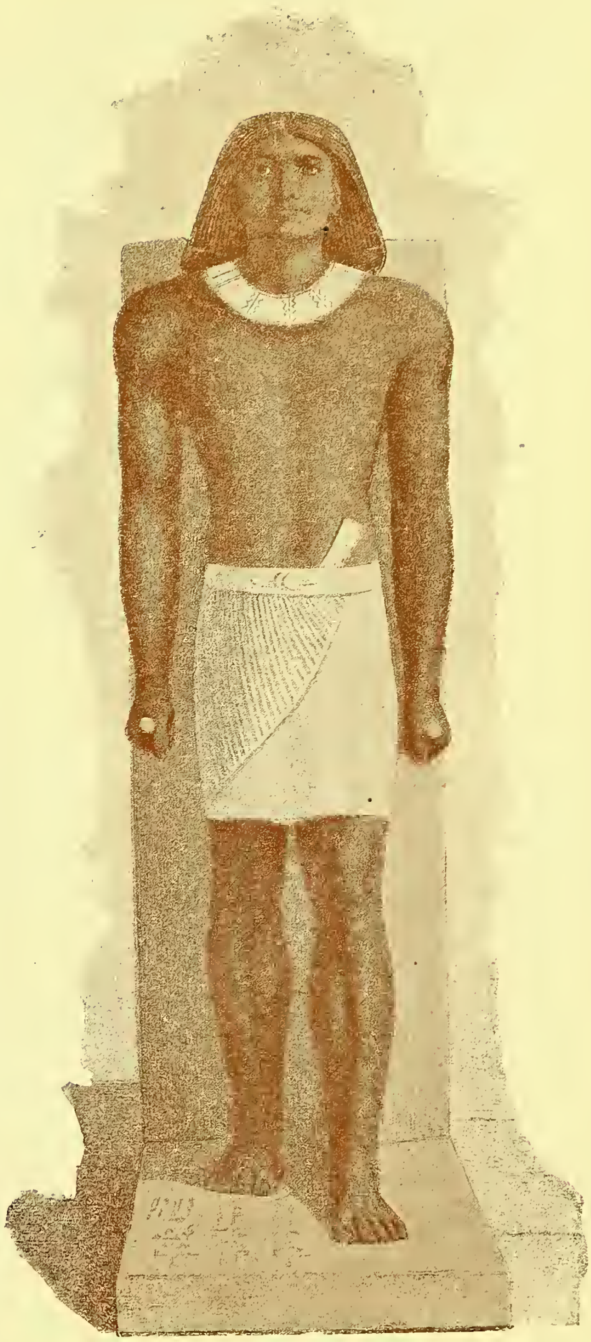


Fig. 185.—TIPO EGIPCIO, SEGÚN LA ESTATUA DEL ESCRIBA CHAFRÉ

«El egipcio era, por lo general, alto, flaco y esbelto. Ancho y cargado de hombros, tenía los pectorales prominentes, los brazos nervudos y terminados por una mano fina y larga, las caderas poco desarrolladas y enjutas las piernas; los detalles anatómicos de la rodilla y los músculos de las pantorrillas están enérgicamente acusados, como sucede en la mayor parte de los pueblos acostumbrados á las marchas; los pies largos, delgados y aplanados en su extremo, por la costumbre de andar descalzos. La cabeza, á menudo sobrado grande para el cuerpo, presenta por lo común un carácter de dulzura y de tristeza instintiva. La frente es cuadrada, quizás algo estrecha; la nariz corta y redondeada; los ojos grandes y muy abiertos, los carrillos llenos, los labios gruesos, pero no caídos; la boca, un poco grande, guarda una sonrisa resignada y casi dolorosa. Los monumentos de la XVIII dinastía, las esculturas saitas y griegas, tan inferiores en belleza artística á los monumentos de las antiguas dinastías, conservan sin alteración sensible el tipo primitivo. Aun en el día, en que las clases superiores se han desfigurado por alianzas repetidas con extranjeros, los simples labriegos guardan casi en todas partes un parecido con sus antepasados, y el fellah que contempla con admiración las estatuas de Khawrâ ó los colosos de los Ousortesen lleva reproducidos en sí todos los rasgos de la fisonomía de los antiguos Faraones, á cuatro mil años de distancia.»

No era de la opinión de Maspero el célebre Champollión (1). «Los antiguos egipcios, dice, pertenecían á una raza muy parecida á la de los *Kennous* ó *Barabras*, habitantes actuales de la Nubia. No se encuentra en los coptos de Egipto rasgo alguno característico de la antigua población egipcia. Los coptos son resultado de confusas mezclas de todas las naciones que han dominado sucesivamente en Egipto. Se engañan los que quieren hallar en ellos las facciones de la raza antigua.»

---

(1) CHAMPOLLIÓN LE JEUNE: *Grammaire égyptienne.*

Las apreciaciones de Maspero y Champollión nos parecen sobrado absolutas. Los monumentos dan una gran variedad de tipos, desde el del rey etíope Taharaka (fig. 186), que atestigua que los etíopes de entonces eran tan negros como los de ahora, y que de consiguiente no descendían de ellos los egipcios, hasta la cabeza á lo Borbón de Ramsés II (fig. 187), y desde la figura rolliza y apaisanada del Scheik-el-beled (fig. 188) hasta las finísimas líneas de Nofreari, *la divina belleza* (fig. 189), esposa de Ramsés, que á ser parecida á su retrato no tendría hoy menor fama entre nosotros los europeos, si resucitara como en sus buenos tiempos. Hay más todavía en algunos monumentos, por ejemplo, en las tumbas del *Valle de las Reinas;* vense tipos rubios con las carnes pintadas de color rosado y los ojos azules. Tal es el que pasa hoy como retrato de la reina Diti de la XX dinastía (1), y que antes se llamaba de Ti. Se ha supuesto que podía ser extranjero este tipo, pero si así se mezclaban tipos negros y rubios y semitas hasta en las familias reales, pronto debió mostrarse la variedad que no quieren reconocer aquellos egiptólogos. Es probable, pues, que gran parte del que tenemos como tipo egipcio puro, nazca del modo de representarlo, y que entre los coptos y los fellahin, descendientes de los antiguos egipcios, se conserven tipos completamente iguales á los de éstos, así como entre nosotros, á pesar del mucho tiempo que ha transcurrido desde las invasiones de los hombres del Norte y de los semitas, se ven tipos completos de los primeros, en el Este de la península, y de los segundos, mucho más abundantes, en el centro y Mediodía.



Fig. 186.—TIPO DEL REY ETÍOPE TAHARAKA, DE LA XXV DINASTÍA

Hemos hablado de una estatua egipcia de la IV dinastía, el Scheik-el-beled, que es claro ejemplo de lo indicado. En primer lugar esta estatua, ejecutada con criterio naturalista, no se parece como tipo á las estilizadas de las dinastías medias (figs. 190 y 191), y en cambio tiene un parecido sorprendente con un alcalde moderno de Sakkarah, el mismo lugar donde se encontró la estatua. De aquí que los obreros egipcios, al descubrirla, le aplicaran el nombre de aquél, que es el que le ha quedado, por haber reconocido todos los que del museo de Bulaq cuidan, la exactitud de la apreciación popular (2). El



Fig. 187.—TIPO DE RAMSÉS II, MIAMUM (SESOSTRIS), DE LA XIX DINASTÍA

(1) MASPERO: *Guide du musée de Boulaq,* 1883-84.

(2) La estatua del Scheik-el-beled está reputada como una de las tres mejores que se conservan del arte egipcio. Son las otras dos: la de Khafri, rey de la IV dinastía, existente también en el museo de Bulaq, y la del escriba sentado en el suelo, del museo del Louvre. El Scheik-el-beled está de pie, con un bastón en la mano, emblema de autoridad. La estatua es de madera, y la encontraron sin piernas, de modo que las que actualmente tiene no entran en cuenta para apreciar la figura de los egipcios antiguos. Tiene los ojos de cuarzo blanco con cerco de bronce, que figura los párpados. La pupila es de cristal de roca transparente, y para dar más vida á la mirada llevan los ojos una motita de plata que simula el punto brillante del globo bajo la acción de la luz. Sin querer recuerda esta estatua las antiguas de Grecia, en que se usaban artificios semejantes, y la tradición helénica que supone á su pueblo de origen egipcio.

somero estudio de los sucesores coptos y fellahin de los egipcios, por ligero que lo hagamos, será de utilidad para determinar el carácter y civilización de los fundadores del arte que nos ocupa (1).

Hay tendencia á considerar á los actuales coptos como de raza egipcia relativamente pura; se les da todavía el nombre de pueblo de Faroun, es decir, de Faraón, y aunque bajo las distintas dominaciones del Egipto deben haberse mezclado con los dominadores anteriores á los árabes, los odios religiosos han apartado á los coptos cristianos de estos invasores mahometanos, y el tipo especial ha podido mantenerse más puro entre los coptos que entre los egipcios restantes. El nombre de copto ó de koubt lo hacen derivar unos de la calificación que se daba á Menfis, Ha-ka-Ptah, ó morada de Ptah, y de ahí la palabra Aiguptos, aplicada antiguamente al río y á la comarca; otros creen que esta denominación de coptos procede sencillamente del nombre de Gouft, ó Coptos, ciudad en que aquéllos son muy numerosos. Hoy habitan principalmente el Alto Egipto, alrededor de Assiut, la capital copta, y el Fayoum, donde poseen pueblos enteros. En la actualidad se aprovechan de la tolerancia religiosa, estableciéndose por todo el Egipto; encuéntraselos en las poblaciones como artesanos, mercaderes ó pequeños empleados. La lengua copta, que ha permitido descifrar los jeroglíficos y reconstituir el antiguo egipcio, de que difiere poco, no se habla ya en parte alguna. No la aprenden más que para rezar sus oraciones, y aun no comprenden muchas veces el sentido de éstas: los mismos libros religiosos están hoy escritos en árabe. El copto tiene su alfabeto, compuesto de letras griegas á las que se añaden algunos signos tomados de las formas cursivas de la antigua escritura nacional. El primer escrito copto conocido data de la mitad del siglo tercero de la Era vulgar: en el siglo XVII se hablaba ya el árabe en todo el Egipto. Consérvanse entre los coptos usos y costumbres de la época antigua muy anteriores al cristianismo; construyen todavía sus tumbas en forma de casas, reúnense también en ellas una vez al año para celebrar banquetes funerarios, y dan todavía con frecuencia á sus hijos el nombre de Menas, que recuerda á Mena ó Menes, el supuesto fundador del reino egipcio.

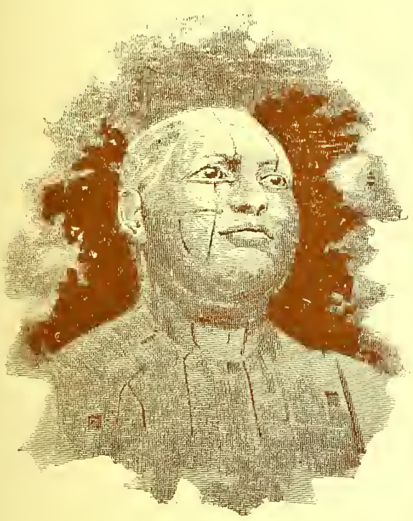


Fig. 188.—TIPO DE LA ESTATUA LLAMADA EL SCHEIK-EL-BELED, DE LA IV DINASTÍA



Fig. 189.—TIPO DE NOFREARI, ESPOSA DE RAMSÉS II

Los labradores mahometanos ó fellahin pertenecen como los coptos á la raza indígena modificada por cruzamientos; los que viven apartados de las grandes ciudades se llaman á sí mismos Aulad-Masr ó Misr, esto es, hijos de Misr ó egipcios.

---

(1) No insistiremos en exponer opiniones sobre el origen de los egipcios, que científicamente se ignora. Nos limitaremos á reproducir el siguiente resumen que de esta materia hace una obra reciente.

Piazzi, Smith y otros, siguiendo á Herodoto, á los griegos y á los Padres de la Iglesia, los hacen autóctonos; Bailly y la escuela volteriana, atlánticos; Willkinson y otros, del Norte de Asia y valle del Indus; W. Jones, Langles y los que siguen á Diodoro de Sicilia y á varios clásicos, árabes, de la Arabia y de la India; Maspero, un pueblo proto-semítico; Gliddan, asiáticos del Cáucaso; Bryant, Higgins é Inmán, etíopes; Rawlison, cuschitas africanos y de Meroe; Pruner-bey, bereberes de fina procedencia líbica; otros los suponen chamitas ó semitas, y por fin, Mariette dice que los constructores de las pirámides eran claramente de raza caucásica, y que luego (3.500 años antes de J. C.) vinieron los etíopes á mezclarse en ella y á producir los actuales fellahs. Según el mismo autor, los primitivos egipcios eran tan parecidos á los europeos, que «si paseasen hoy los bulevares de París, nadie los distinguiría de sus habituales concurrentes.» Como se ve, es un verdadero lujo de opiniones y una confusión que indica la vaguedad de conocimientos sobre este punto histórico. No faltaba sino que continuáramos aquí las relaciones que según algunos tienen los egipcios con los indios americanos para completar este caos.

Como sus antepasados, los coptos y los fellahin tienen una talla media de 1'60 á 1'62 m.; son esbeltos de cuerpo y de miembros ágiles y robustos. La cabeza es oval, la frente ancha, la nariz regular y redondeada en su punta; las alas de la nariz dilatadas, los labios gruesos, pero bien contorneados; los ojos grandes y de un negro aterciopelado, con los párpados ligeramente levantados en su vértice exterior. Encuéntranse con frecuencia hombres realmente bellos, que nos recuerdan las facciones de las esfinges, y las jóvenes son de figura agradable y de talle arrogante y esbelto. Las que no viven en extrema pobreza llevan diademas y collares de perlas falsas, de monedas ó de discos dorados; píntanse flores en la cara y se tiñen los labios de color azulado; toda la fortuna de la familia se emplea en estos adornos. El fellah viste sencillamente unos calzoncillos, una camisa de algodón azul y el *tarbuch* ó casquete de fieltro; es sobrio como el antiguo egipcio y como éste apacible, bueno, sencillo, alegre, servicial y tan hospitalario como su mísera condición le permite. El copto es más astuto que el fellah musulmán; compañero de miseria de éste, ha sabido defenderse mejor de las persecuciones, que tomaban por pretexto su religión, y ocultar el mezquino caudal recogido entre privaciones y penalidades. Los coptos algo instruídos tienen verdadero talento para el cálculo, la contabilidad y el comercio; son dignos hijos de los antiguos Retu, cuyos libros de cuentas y manuales de aritmética han llegado hasta nosotros con sus problemas de fracciones, reglas de compañía y ecuaciones de primer grado (1). Cuando gobernaban los mamelucos no fué posible quitar á los coptos el manejo de la hacienda pública; gracias á un sistema especial de contabilidad, sus libros eran ininteligibles, y así guardaron su monopolio. Aun hoy ocupan las plazas inferiores de calculistas y escribientes en la burocracia egipcia, que comprende más cristianos que musulmanes.



Fig. 190.—TIPO DE ESTATUA DE LOS TIEMPOS MEDIOS

El elemento semítico anterior á los conquistadores árabes está también representado considerablemente en la población egipcia. Mariette creía que los indígenas que viven á orillas del lago Menzaleh eran acaso descendientes directos y casi sin mezcla de la «gente de raza innoble,» de los hiksos que invadieron el Egipto hace más de cuarenta siglos. Su tipo es, según parece, el de las estatuas reales y de las cabezas de esfinges descubiertas en San, la antigua Tanis, situada en los aluviones del lago. Estos hombres de raza asiática pueblan las aldeas de Menzaleh, Matarieh, Salkieh y las vecinas alquerías. Son altos, fornidos, tienen la cara ancha relativamente al cráneo, que es redondo, la nariz gruesa, los pómulos salientes, el ángulo facial muy abierto, la frente elevada y la mirada y la

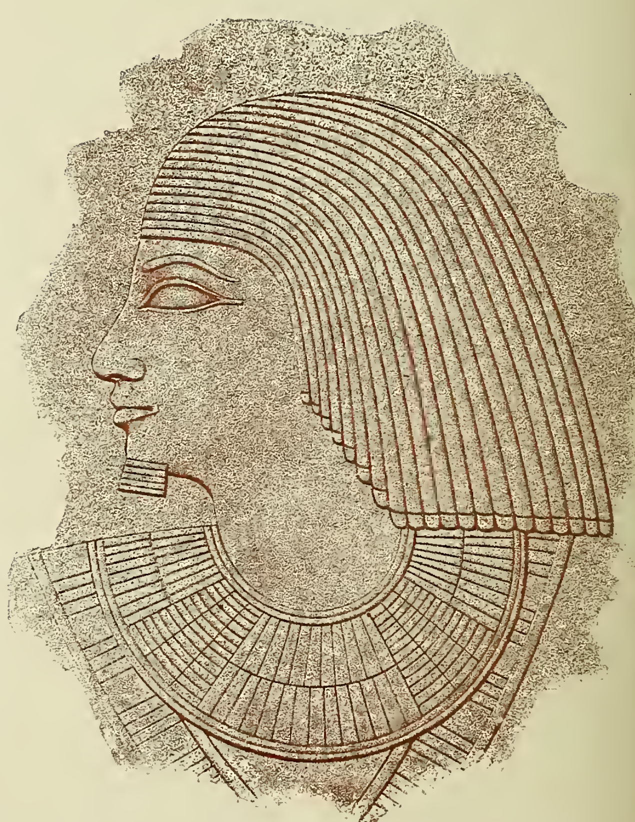


Fig. 191.—TIPO DE TII, ALTO FUNCIONARIO EGIPCIO

(1) *Papirus Rhind* del museo Británico.—EISENLOHR: *Ein matematisches Handbuch der alten Egypter.*

sonrisa inteligente. Según Bayard Taylor, los descendientes de los hiksos abundan también en el Fayoum (1).

El carácter del pueblo egipcio antiguo no debía ser tampoco sombrío y entregado á las meditaciones trascendentales que en él se suponen. Nada tiene de particular nuestra preocupación sobre este punto. Casi todos los documentos en que se fundan nuestros conocimientos sobre el Egipto, estaban encerrados en las sepulturas, y todos los monumentos que poseemos son tumbas ó templos, y aun éstos son de tal carácter á veces, que llevan en sí la idea de hacerse propicios á los dioses para la otra vida. Naturalmente que estas manifestaciones, no ya en un pueblo apacible como el egipcio, sino hasta en el pueblo más ligero de los modernos, han de tener un profundo carácter de gravedad. Figurémonos, por ejemplo, que, como sucede en Egipto, desaparecieran de una ciudad moderna, París ó Viena, todos los edificios y documentos, exceptuando las iglesias y cementerios: parecería á los que estudiaran tales ruinas que eran aquéllas ciudades religiosas. Pues bien, á pesar del carácter especialísimo de las ruinas egipcias, la impresión que de su estudio resulta es reposada pero alegre y agradable. Hé aquí cómo se expresa Brugsch sobre este punto, protestando de «que se pinte á los egipcios como un pueblo grave, serio, sombrío, exclusivo, religioso, ocupado siempre del otro mundo y despreciando la vida actual, en una palabra, como los trapenses de la antigüedad.» «¿Es posible, dice, que esta tierra fértil, el río majestuoso que la recorre, el puro cielo y el hermoso sol de Egipto hayan podido producir una nación de momias vivientes, un pueblo de tristes filósofos que no considerasen la vida más que como una carga enojosa que muy pronto debían arrojar de sí? Recorred el Egipto, examinad las escenas esculpidas ó pintadas en las paredes de las capillas funerarias, consultad las inscripciones grabadas en la piedra ó trazadas con tinta en los papiros, y deberéis confesar cuán falsa es la opinión que tenéis concebida de vuestros filósofos egipcios. No hay otro más alegre, más divertido y sencillo que este pueblo, que amaba los placeres y que gozaba de ellos con delicia. Lejos de desear la muerte, dirigía sus plegarias á los dioses para conservar la vida y para obtener una feliz ancianidad, «á ser posible, hasta la edad perfecta de ciento diez años.» Entregábanse á diversiones de toda especie, al canto, á la bebida y al baile; las excursiones al campo eran distracción predilecta para el pueblo, como lo eran para los nobles la caza y la pesca, que les estaba reservada. Por efecto natural de esta inclinación á los placeres, las ocurrencias, las bromas un poco libres, los epigramas y las burlas estaban en boga; hasta en las tumbas penetraban estos agudos chistes (2).» Todos los viajeros que han permanecido algún tiempo en Egipto encuentran justificada esta opinión en los actuales egipcios, sobre todo en las clases del pueblo.

PERÍODOS HISTÓRICOS EGIPCIOS RELACIONADOS CON LOS MONUMENTOS

La historia de Egipto comienza con un período fabuloso en que los dioses son los que gobiernan la nación, haciendo de ella, con sus sabias leyes, un Paraíso terrenal; es una especie de edad de oro con que casi todos los pueblos antiguos inician la historia de su existencia. Después del período de los dioses, los pueblos, divididos en varias tribus, se reunen en cuerpo de nación bajo el gobierno de un solo hombre que en Egipto se llama Mena ó Menes, y á partir de aquí empieza la historia del pueblo propiamente dicha.

Para relatar los hechos en que ha tomado parte la nación egipcia, su único historiador conocido, Manethón, divide la serie de reyes en dinastías ó familias, y éstas, ordenadas por Brugsch, según los varios comprobantes de que se dispone, son las que enumeramos á continuación, para tener una base cronológica aproximada á la que podamos referirnos en todas ocasiones.

(1) Reclus: *Nouvelle Géographie universelle*, 1884.
(2) Brugsch: Obra citada.

DINASTÍA DE LOS DIOSES

SEGÚN LA DOCTRINA TEBANA

1 Amon-ra, rey de los dioses, equivalente al romano — Júpiter
2 Mout, su hijo — Marte
3 Shu, hijo de Ra — Agathodæmon
4 Seb ó Queb, hijo de Shu — Saturno
5 Osiris, hijo de Seb — Baco
6 Horus, hijo de Osiris — Apolo

SEGÚN LA DOCTRINA MENFÍTICA

1 Patah, padre de los dioses, arquitecto del mundo, equivalente á — Vulcano
2 Ra, hijo de Patah, el fuego, el ser existente por sí, el presente — Sol
3 Shu, su hijo, el aire — Agathodæmon
4 Seb, su hijo, la tierra — Saturno
5 Osiris, su hijo, el agua, el ser que existió, el pasado — Baco
6 Set, hijo de Seb, la asimilación del ser — Tifón
7 Horus, hijo de Osiris, la resurrección, el futuro — Apolo

DINASTÍAS HUMANAS

SEGÚN BRUGSCH

I DINASTÍA: DE THINIS

1 Mena a. de J. C. 4400
2 Tota 4366
3 Atoth 4333
4 Ata 4300
5 Sapti 4266
6 Mirbajen 4233
7 (Semempses) 4200
8 Quebeh 4166

II DINASTÍA: DE THINIS

9 Buzau 4133
10 Kakau 4100
11 Bainuter 4066
12 Utnas 4033
13 Senta 4000

III DINASTÍA: DE MENFIS

14 Zazai 3966
15 Nebka 3933
16 Toser (sa) 3900
17 Tota 3866
18 Setes 3833
19 Noferkara 3800
20 Senoferu 3766

IV DINASTÍA: DE MENFIS

21 Khufu 3733
22 Ratatf 3700
23 Khafra 3666
24 Menkara 3633
25 Shepseskaf 3600

V DINASTÍA: DE ELEFANTINA

26 Uskaf 3566
27 Sahura 3533
28 Keka 3500
29 Noferfra 3466
30 Ranuser 3433
31 Menkauhor 3400
32 Tatkara 3366
33 Unas 3333

VI DINASTÍA: DE MENFIS

34 Uskara 3300
35 Teta 3266
36 Merira Pepi 3233
37 Merenra 3200
38 Noferkara 3166
39 Merenra Zafemsaf 3133

VII Á XI DINASTÍAS

40 Nuterkara
41 Menkara
42 Noferkara
43 Noferkara Nebi
44 Tatkara Shema
45 Noferkara Khontu
46 Merenhor
47 Senoferka
48 Ranka
49 Noferkara Terel
50 Noferkahor
51 Noferkara Pepiseneb
52 Noferkara Annu
53 . . . . Kaura
54 Noferkaura
55 Noferkauhor
56 Noferkara
57 Nebkherra Mentuhotep
58 Sankhkara

XII DINASTÍA: DE TEBAS

59 Amenemha I 2466
60 Usurtasen I 2433
61 Amenemha II 2400
62 Usurtasen II 2366
63 Usurtasen III 2333
64 Amenemha III 2300
65 Amenemha IV 2266

XIII Á XVII DINASTÍAS

(Reyes hiksos) 2233
hasta 1733

XVIII DINASTÍA: DE TEBAS

66 Aalunes 1700
67 Amenhotep I 1666
68 Thutmés I 1633
69 Thutmés II } 1600
70 Thutmés III }
71 Amenhotep II 1566
72 Thutmés IV 1533
73 Amenhotep III 1500
74 Horemhib 1466
Sigue una generación de reyes 1433

XIX DINASTÍA: DE TEBAS

75 Ramsés I 1400
76 Meneptah I ó Setí I 1366
77 Miamún I ó Ramsés II 1333
Meneptah II Hotephima 1300
Setí II Meneptah III 1266
Setnakht Merer Miamún II 1233

XX DINASTÍA: DE TEBAS

Ramsés II Haq-On 1200
Ramsés IV
Ramsés VI }
Meritum 1166
Ramsés VII }
Ramsés VIII
Ramsés IX á XII 1133

XXI DINASTÍA: DE TEBAS Y TANIS

Hirhor 1100
Piankhi 1066
Pinotem I 1033
Pisebkhan I 1000

XXII DINASTÍA: DE BUBASTIS

Schashanq I 966
Usarkon I 933
Takeloth I 900
Usarkon II 866
Schashanq II 833
Takeloth II 800

XXIII DINASTÍA: DE TANIS Y TEBAS

Usarkon 766

XXIV DINASTÍA: DE SAIS Y MENFIS

Bokenranef 733

XXV DINASTÍA: ETÍOPE

Shabak } 700
Shabatak }
Taharaka 693

XXVI DINASTÍA: DE SAIS

Psametik I 666
Neku 612
Psametik II 596
Uahabra 591
Aahmes ó Amosis 572
Psametik III 528

XXVII DINASTÍA: PERSAS

Cambises 527
Darío I 521
Xerxes I 486
Artaxerxes 465
Xerxes II 425
Sogdiano
Darío II 424

XXVIII DINASTÍA

(Amirteo)

XXIX DINASTÍA: DE MENDES

Naifaurot I 399
Hagar 393
Psamut 380
Naifaurot II 379

XXX DINASTÍA

Nakhthorib 378
Ziho 360
Nahktnebef 358

XXXI DINASTÍA: PERSAS

Ochus 340
Arsés 338
Darío III 336
Conquista de Egipto por Alejandro Magno 332

Son principal fundamento en el orden de los nombres de estos reyes las listas de Manethón. Era éste un sacerdote egipcio del tiempo de Ptolomeo Filadelfo (hacia el año 263 antes de J. C.); había escrito una historia de Egipto en que estaba intercalada la lista de todos los reyes de aquel país, desde los tiempos

más remotos hasta Alejandro Magno (1). Han comprobado las listas dadas por Manethón otras varias encontradas en diversos monumentos, como son el *Papiro real de Turín* (2), la *Sala de los antepasados de Karnak*, hoy en la Biblioteca Nacional de París (3), y las *Tablas de Abydos* (4) y *de Sakkarah* (5).

Las listas y orden de los reinados son muy importantes para la historia de la arquitectura. Todo monumento y muchos objetos de arte llevan una ó muchas veces el nombre del rey bajo cuyo dominio se construyeron, metido dentro de un marco ú orla rectangular con vértices curvos y simulando una atadura de la línea del cerco en el lado inferior del rectángulo. Por ejemplo, en las figuras 192 y 193, junto á los bustos de Ramsés II y Amenhotep ó Amenophis II, que representan, van inscritos los nombres de estos reyes, y su calificativo y sus títulos como hijos de los dioses. Llamaron los franceses á este elemento importante, por ellos descubierto, *cartouche*, nosotros lo traduciremos por *tarja* ó cartela (6). Por el dato que encierra, se clasifican cronológicamente los monumentos egipcios.

Las treinta dinastías que se suceden desde Menes ó Mena á Nectanebo (340 años antes de J. C.), suelen dividirse en cuatro grandes períodos:

1.° Imperio antiguo.—Comprende las diez primeras dinastías, y está tan lejos de nosotros que literalmente se pierde en la oscuridad de las épocas más remotas. Cuando acaba el Imperio antiguo no ha nacido aún Abraham en la tradición bíblica. Lo que conocemos de esta época se reduce, según los egip-

---

(1) La historia que escribió Manethón se perdió por completo, pero las listas se conservaron en la obra de Jorge, el historiador bizantino del siglo viii, que las había tomado de la *Crónica* de Eusebio y de la *Chronographia* del Africano. No se puede tener mucha confianza en las cifras de duración de las dinastías, que han reformado los autores que las copiaron del original, para apoyar en ellas sus teorías ó sus creencias; en rigor tampoco se puede fiar en los nombres de algunos reyes, que fueron alterados ó invertidos. Pero sin las listas de Manethón nada sabríamos de la división en dinastías, y cuando á cada paso nos encontramos en un objeto ó monumento con el nombre de un rey, sería un trabajo ímprobo el clasificarlo cronológicamente sin esta guía.

(2) Entre las fuentes de conocimientos para la historia de Egipto, el *Papiro real de Turín*, si fuese completo, podría disputar la importancia á Manethón; no tendríamos que andar á tientas para sentar la primera mitad de la historia de Egipto sobre bases definitivas. Es este papiro una lista completa de los soberanos que sucesivamente han gobernado el Egipto desde el fundador de la monarquía hasta una época desconocida, pero que no va más allá de la XVIII dinastía. Como en las listas de Manethón, en este papiro precede á las dinastías humanas la dinastía de los dioses. Desgraciadamente está este documento tan mutilado, que de los 164 fragmentos de que consta, sólo han podido ajustarse cuatro ó cinco; por tal causa ha perdido casi toda la autoridad que debía tener.

(3) La *Sala de los antepasados* es una pequeña cámara del templo de Karnak, construída y decorada por Thutmés III, y que desde Egipto fué trasladada á París. En las paredes de esta cámara, Thutmés está representado tributando sus homenajes á sesenta reyes en fila ante él. El número de predecesores de Thutmés es mucho mayor; compréndese que la lista de Karnak no es más que un extracto ó selección de reyes de Egipto. Pero estos reyes no figuran en el orden debido. Los nombres de los soberanos no se presentan por su orden natural. En la pared de la izquierda, por ejemplo, los reyes de la dinastía XVII están mezclados con los de la XII. Tenemos, pues, otro monumento aparentemente de gran crédito que no ha podido ser de mucha utilidad á la ciencia.

(4) De la *Tabla de Abydos* conocemos dos ejemplares. El primero, muy mutilado, se halla en el museo Británico, es del tiempo de Ramsés II y procede del pequeño templo de Abydos. El segundo está perfectamente conservado, es del tiempo de Setí I, padre de Ramsés, y se halla en el templo donde Mariette lo descubrió. En los dos ejemplares las listas son idénticas. La tabla de Abydos es también un cuadro de adoración á setenta y seis reyes. Estos están ordenados cronológicamente y comprueban las listas de Manethón, con las que marchan paralelamente. Así es cómo se corrigen las inexactitudes de las listas dadas por Herodoto y Diodoro.

(5) Es también la *Tabla de Sakkarah* otra lista de reyes en número de cincuenta y ocho. Por esta vez la adoración á los reyes difuntos procede de un funcionario egipcio. Según la religión egipcia, cuando el muerto que había sido justo debía gozar de la vida eterna, se le admitía, para recompensarle, en la sociedad de los reyes. Este es el punto de partida del cuadro que ocupa el monumento. El muerto ha sufrido ya la última prueba y varios reyes de Egipto le acogen entre ellos. La tabla de Sakkarah, como la de Abydos, comprueba las listas de Manethón, comprende iguales nombres de reyes y suprime como menos ilustres las mismas dinastías.

(6) La tarja encierra siempre un nombre de rey ó de reina, y en ciertos casos el de un príncipe ó princesa. Por lo común los nombres de reyes forman dos tarjas pareadas. La primera suele llamarse tarja prenominal y la segunda tarja nominal. Generalmente la tarja prenominal va precedida del título de «rey del Alto y del Bajo Egipto,» y la tarja nominal del de «Hijo del Sol.» A veces á estos títulos se sustituyen los de «señor de ambos mundos» y «señor de las diademas» ú otros. Suelen las tarjas estar colocadas verticalmente, sirviendo de base el lado menor en que se simula la atadura; en casos determinados se hallan en sentido horizontal, es decir, son yacentes.

tólogos, á la IV dinastía, á la V y á una parte de la VI. En todo lo anterior á este corto período y á lo posterior al mismo, reina para nosotros la mayor confusión, mejor dicho, la más completa oscuridad. Esta edad más conocida es la de las pirámides, en que la escultura y el grabado en relieve alcanzan una perfección que ya no se ve más en Egipto.

2.° Imperio medio.—Comprende desde la XI dinastía á la XVII, última época de los hiksos ó reyes pastores que invadieron el Egipto, y termina con la expulsión de éstos. El Imperio medio existe ya en la época en que aparece Abraham en la Biblia; Joseph es ministro del último rey de dicha época. Es notable en este período la XII dinastía, que dió lugar á las célebres tumbas de Beni-Hassán. Los hiksos ó árabes pastores prestan su nombre á una gran parte de este período de quinientos años, el más doloroso de los que ha alcanzado el Egipto como nación, por tener sus más florecientes nomas bajo el dominio absoluto de los invasores asiáticos.

3.° Imperio moderno ó Nuevo imperio.—Comienza con el restablecimiento de la XVIII dinastía nacional y termina con la conquista del país por Alejandro Magno. La época más brillante y mejor conocida de la historia egipcia corresponde á las XVIII, XIX y XX dinastías. Es ésta la edad de los Thutmés, de los Amenophis y de los Ramsés; es también la época de Moisés en la XIX dinastía. Pero la decadencia comienza ya en la XXII; cuando Sésac toma á Jerusalén, el Egipto declina ya rápidamente. Por último, acaba la historia propia de Egipto con las que se denominan bajas épocas.

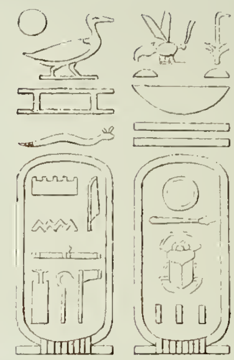




Fig. 193. — Busto con las cartelas de Amenhotep ó Amenophis II (Champollión)





Fig. 192. – Busto con las cartelas de Ramsés II, Miamún, en el santuario del templo de Ammón, en Beit-Oualli (Champollión)

4.° Bajas épocas.—Comprenden la dinastía griega, fundada por Alejandro, y el imperio romano. Epoca de estériles luchas para ocupar el trono. Sin embargo, de ella proceden los templos de Edfú, Ombos, Denderah y Esneh, es decir, los más completos que del culto egipcio poseemos hoy.

Maspero no es partidario de esta división histórica y ha propuesto otra admitida hoy por varios autores. La división en imperios antiguo, medio y moderno, según Maspero, «presenta el inconveniente de no tener en debida cuenta la marcha de la historia.»

«En efecto, se observan tres grandes revoluciones en la vida histórica del Egipto. En los comienzos de las dinastías humanas el centro de gravedad del país está en Menfis; Menfis es la capital y la tumba de los reyes; impone sus soberanos al país y es el centro del comercio y de la industria egipcia. Por los

tiempos de la VI dinastía, el centro de gravedad se desplaza y tiende á descender hacia el Sud. Detiénese por breve tiempo en Heracleópolis, en el Egipto medio (IX y X dinastías), y acaba por fijarse en Tebas con la XI dinastía. Desde este momento, Tebas es la capital efectiva del país, al que da sus reyes; á excepción de la XIV xoita, todas las dinastías comprendidas entre la XI y la XXI son de origen tebano. Cuando los reyes pastores invaden el Egipto, la Tebaida presta asilo á la nacionalidad egipcia, y sus príncipes, después de varios siglos de lucha contra los conquistadores, acaban por libertar todo el valle del Nilo en favor de la dinastía XVIII, que inaugura la era de las grandes guerras extranjeras.

» En tiempo de la dinastía XIX un movimiento inverso al producido á fines del primer período, hace retroceder poco á poco el centro de gravedad hacia el Norte del país. Cuando reina la dinastía XXI, tanita, cesa Tebas en su rango de capital, y las ciudades del Delta, Tanis, Bubastis, Mendes, Sebennytos y sobre todo Sais, se disputan el primer lugar. Desde entonces toda la vida política del país se concentró en las nomas marítimas. Las de la Tebaida, arruinadas por las invasiones etíopes y asirias, perdieron su influencia; Tebas cayó arruinada y desde entonces no ha sido más que punto de reunión de turistas curiosos.

» Propondré, pues, dividir la historia de Egipto en tres períodos, correspondiendo cada uno de ellos á la supremacía política de una ciudad ó de una parte del país sobre todo él.

» 1.º Período Menfita.—De la I á la X dinastía. Supremacía de Menfis y de los reyes menfitas.

» 2.º Período Tebano.—De la XI á la XX dinastía. Supremacía de Tebas y de los reyes tebanos. Este período está dividido en dos por la invasión de los Pastores:

» a.—*Antiguo imperio tebano.*—De la XI á la XVI dinastía.

» b.—*Nuevo imperio tebano.*—De la XVI á la XX dinastía.

» 3.º Período Saita.—De la XXI á la XXX dinastía. Supremacía de Sais y demás ciudades del Delta. Divídese también en dos este período por la invasión persa:

» a.—*Primer período saita.*—De la XXI dinastía á la XXVII.

» b.—*Segundo período saita.*—De la dinastía XXVII á la XXX (1). En esta división equivale el *Período menfítico* al *Imperio antiguo;* el *tebano* al *Imperio medio* y á una parte del moderno, y por último, el *saítico* al resto del *Imperio moderno.*

Los restos arquitectónicos que del antiguo Egipto nos quedan parece que en general siguen la misma ley de desarrollo que la importancia política de la nación. Sin embargo, esta ley puede aparecer así sin ser exacta, porque casi los únicos monumentos históricos que nos restan son los que ha dejado la arquitectura.

De las tres primeras dinastías no se encuentran monumentos, como no sea la pirámide escalonada de Sakkarah. Las grandes pirámides (Cheops, Chephren y Mycerino) son de la IV. La tumba de Ti, la de Phtahnotep, y en general todas las de Sakkarah, son de la V. Para hallar obras de la VI dinastía es preciso acudir á monumentos de segundo orden, tales como Zawiet-el-Maitin, Kasr-es-Sayad y las rocas de El-Kab. En la necrópolis de Abydos hállanse también varias estelas de la VI dinastía. De las seis primeras, los monumentos egipcios que podemos estudiar son las pirámides y las tumbas. Es probable que los templos, palacios y las habitaciones fuesen en esta época de madera ó cañas y de tapial ó adobes.

Casi nada queda de las dinastías VII, VIII, IX y X. Los pocos monumentos que de ellas nos restan son tumbas, y por ellas se ve que siguen la tradición de las construcciones egipcias hasta alcanzar los monumentos que Mariette supone fruto del renacimiento del arte en tiempo de la XI dinastía. Tebas es en esta época, y por vez primera, capital, y la parte de su necrópolis llamada Drah-abu'l-naggah es del tiempo de esta dinastía.

---

(1) Maspero: *Histoire ancienne des peuples de l'Orient.*

La XII dinastía viene representada por las célebres tumbas de Beni-Hassán, donde se hallan los pilares de planta poligonal regular, que recuerdan por su forma general las columnas griegas. La necrópolis de Abydos tuvo también gran aumento en esta época. En Karnak encontró Mariette fragmentos de estatuas y tablas de ofrendas procedentes del mismo período.

Las dinastías XIII y XIV han dejado también escasos recuerdos en arquitectura, y no los han dejado mucho mayores los Hiksos, que ocupan las tres siguientes (XV, XVI y XVII). Algunos restos de estas dinastías quedan en el Bajo Egipto, particularmente en San, la Tanis de la Biblia.

En Tebas, en tiempo de las dinastías XVIII, XIX y XX, está el apogeo de la arquitectura egipcia propiamente dicha. Aparecen en sus ruinas como completamente formados los elementos fundamentales de la estructura egipcia. Las columnas de sección circular con sus capiteles de flor de loto abiertos en forma de campana ó cerrados en capullo, pero en su disposición más sencilla y elegante; las basas anchas y planas; el himoscapo de la columna con el perfil entrante, que tan á propósito hace á la columna egipcia para grandes cargas, conservando la arista de la base, los pilonos de severo y puro perfil y el templo todo con perfecta y completa organización en planta y en alzado. Es que el Egipto renace después de la expulsión de los reyes pastores y toma considerable vuelo su civilización junto con sus conquistas. Ensánchase el gran templo de Karnak; levántanse los de Deir-el-Bahari, Luksor, Qurnah, el Rameseón y Medinet-Abu, sobre el valle del Oeste, y excávanse en Bab-el-Moluk en esta misma época los subterráneos destinados á tumbas de los reyes de estas dinastías.

La dinastía XXI es doble. En Tebas, los grandes sacerdotes de Ammón usurpan el poder y se proclaman reyes; acaban el templo de Khons, y, durante este tiempo, la dinastía legítima reina en Tanis, añadiendo algunas construcciones á los templos de esta ciudad.

Pocos son los monumentos que han dejado las dinastías XXII y siguientes hasta la XXVI. El Egipto está en continua lucha con las razas asiáticas al Norte y con las africanas al Sud. Los etíopes penetran en él y conquistan gran parte del mismo; se apoderan de Tebas y se proclaman reyes de la antigua nación. De esta época es el muro llamado de los Bubastites, en Karnak (XXII dinastía); una parte del muro meridional y un pequeño templo construído al Norte son, también en Karnak, de la dinastía XXV etiópica. Llevan las cartelas ó tarjas de Sabacón y Taharaka, soberanos etíopes.

Una nueva restauración tiene lugar en Egipto con la dinastía XXVI. Establécese ésta en Sais, pero se encuentran nombres de sus soberanos en el gran patio de Karnak y en las gruesas columnas de Luksor.

Con la XXVII dinastía queda este gran pueblo bajo el dominio persa. Las dinastías XXVIII, XXIX y XXX constituyen un período de agitación causado por la presencia de los conquistadores. Dejan éstos algún recuerdo de su dominación en las rocas del valle de Hamamat, cerca de Keneh. Achoris y Nepherite dejan también algo hecho, como se comprueba por sus nombres, en los muros de Medinet-Abu y en los hipogeos de Abd-el-Qurnah. Nectanebo II levanta algunas construcciones, las más antiguas que hoy se encuentran en la isla de Phile.

La dinastía XXXI es otra vez de los persas. Darío, último de sus reyes, es destronado por Alejandro Magno, que comienza la dinastía XXXII. Su hijo Alejandro II construye la puerta cuyas jambas se hallan todavía en su lugar en la isla de Elefantina, y Filipo restaura el santuario de granito de Karnak.

Después rigen el Egipto los Ptolomeos. Ptolomeo II, Filadelfo, construye una parte importante de Phile, y utiliza algunos muros sin terminar en las inmensas construcciones de Karnak, para grabar en ellos sus cartelas. Ptolomeo III, Evergetes I, hace levantar, delante del templo de Khons en Tebas, la puerta monumental que está pareada con otra construída al Norte, también por el mismo soberano; Ptolomeo IV, Filopator, erige en la orilla izquierda del Nilo, en Tebas, el bonito aunque reducido

templo de Deir-el-Medineh y comienza el admirable edificio de Edfú. Encuéntranse en Phile las cartelas de Epifanes (Ptolomeo V), y las de Filometor (Ptolomeo VI) aparecen en Phile, en Karnak y en el fondo de la sala hipostila en Esneh. Evergetes II (Ptolomeo IX) construye el pequeño templo situado al Oeste del de Kohns y graba sus cartelas en los de Medinet-Abu y Deir-el-Medineh, en Karnak; continúa la construcción de Edfú y de Phile y comienza la de Ombos y del *speos* de El-Keb. Soter II (Ptolomeo X) y Alejandro (Ptolomeo XI) siguen las obras comenzadas y se ocupan especialmente de Edfú. Alejandro funda Denderah, y en este mismo templo y en los de Ombos y Edfú hállanse numerosas huellas de los trabajos de Dionisio (Ptolomeo XIII). El hijo de Cleopatra, Cesarión (Ptolomeo XVI), figura en Denderah y en Erment.

Después de la conquista romana, los emperadores reinan en Egipto como sucesores de los Faraones y forman la XXXIV y última dinastía, siguiendo las tradiciones de los Ptolomeos. Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón continúan decorando Denderah, en cuyo templo funda Tiberio el magnífico *pronaos*, así como aparece su nombre con los enumerados en Phile y en Esneh. Nerón aparece también en Ombos, Nerva en Esneh, Trajano en los *mammisi* de Denderah (1), Adriano en Phile y Marco Aurelio en Esneh. Decio, en el año 250 de nuestra era, es el último emperador cuyo nombre aparece en los monumentos egipcios. Después de él la tradición, no interrumpida durante miles de años en las construcciones, cesa para no renovarse jamás. El arte egipcio desaparece y con él acaba la primera etapa de la civilización.

En resumen, los trabajos principales de los soberanos se reducen, según Mariette, á los siguientes:

IV dinastía.—Las pirámides.

IV y V dinastías.—Sakkarah.

XII dinastía.—Beni-Hassán. Necrópolis de Abydos.

XIII dinastía.—Necrópolis de Abydos.

XVIII, XIX y XX dinastías.—Tebas con los monumentos de las dos orillas.

XXII dinastía.—Muro de los Bubastites, en Karnak.

XXV dinastía.—Columnas en Karnak y en Luksor.

XXVII dinastía.—Rocas de Hamamat.

XXXII dinastía.—Puerta en Elefantina. Santuario de granito, en Karnak.

XXXIII dinastía.—Construcciones Ptolemaicas de Denderah, Erment, Esneh, Ombos y Phile.

XXXIV dinastía.—Construcciones de los emperadores romanos en Denderah y en Esneh.

De todas estas dinastías, las que más huellas han dejado en los progresos del arte egipcio son la IV, con la construcción de las pirámides y las tumbas; la XII, con los espeos de Beni-Hassán, cuyos pilares ó columnas se suponen indicio del origen egipcio del orden dórico griego; las XVIII y XIX, en que el templo y con él la arquitectura egipcia se nos presenta con todos sus caracteres genuinos, es decir, teniendo como elementos constructivos el muro en talud, la columna con capitel de loto abierto ó en capullo, el dintel y el techo plano; y finalmente, la dinastía de los Ptolomeos, en que se hace sentir la influencia griega y romana, no en la estructura ni en las formas generales sino en los detalles de una y otra; así por ejemplo, el capitel, que antes es casi siempre en forma simple de loto, sin perder la línea general de éste, se complica agrupándose en él diversos pisos de flores y hojas, de loto ó de palmas, presentando en algunos gotas ó perlas colgantes y apareciendo en otros perfectamente figurada una planta completa, tal como la palmera. Tiende la arquitectura en esta época á dar la mayor variedad posible á sus elementos acudiendo á cambiar, por ejemplo, el dibujo en cada uno de los capiteles de un mismo pórtico, y á dejar que

(1) Se construían los *mammisi* como pequeños templos anejos á los mayores, como imagen de la morada celeste en que la diosa había dado á luz á la tercera persona de la tríada que se veneraba en todo templo egipcio.

lo pintoresco acompañe á la majestuosa y sencilla forma de los antiguos tiempos. Buen ejemplo de ello es la disposición de los monumentos principales y el edículo en la isla de Phile.

CIVILIZACIÓN EGIPCIA: LA RELIGIÓN

Los egiptólogos no están acordes ni siquiera en la naturaleza del culto que los egipcios prestaban á la divinidad. Desde Jámblico, en el siglo III de nuestra era, hasta nuestros días se ha atribuído al Egipto la creencia de un Dios único, universal é increado; Creador de sí mismo, que no tiene principio ni fin, y que es anterior á todo lo creado. Como potencias ó atributos de este mismo existirían las demás divinidades del panteón egipcio. Para otros, la vaguedad de las formas divinas y la compenetración y confusión de unas con otras parece indicar una doctrina panteísta. «La teología de los egipcios, en la que se inspiró Orfeo,—dice Eusebio en su *Preparación evangélica*,—reconocía que el universo es Dios formado por muchos dioses que componen sus partes.» Mariette en sus últimos trabajos tiende á aceptar esta teoría. Una tercera opinión supone que los egipcios eran politeístas y de grosera clase entre éstos. Hay quien descubre en todos los monumentos del valle del Nilo el sol y el culto solar, y finalmente no falta quien piensa que los dioses egipcios son representación concreta de las ideas más abstrusas. «Todos, dice Maspero, parece que tienen razón, y sin embargo, yerran en la mayoría de los casos.»

«Cada vez que oigo hablar de la religión egipcia, se me ocurre preguntar de qué religión se habla: si de la religión egipcia de la IV dinastía ó de la ptolemaica; si de la religión popular ó de la de las personas instruídas; ó si es, en fin, de la religión de la escuela de Heliópolis ó de la que enseñaban los sacerdotes tebanos. Entre la primera tumba menfítica con la cartela ó tarja de la III dinastía y las últimas piedras grabadas de Esneh, procedentes del reinado del césar Filipo el Árabe, hay cinco mil años de intervalo. En este tiempo, y sin contar la influencia de las conquistas de los pastores, de los etíopes y de los asirios, de la colonización griega y de las mil revoluciones de la vida política, pasó el Egipto también por muchísimas vicisitudes en su vida moral é intelectual. Así es cómo el capítulo XVII del *Libro de los Muertos*, que según parece contenía la exposición del sistema del mundo tal como lo entendían en Heliópolis en tiempo de las primeras dinastías, y que conocemos por varios ejemplares procedentes de las dinastías XI y XII, tiene para cada uno de sus versículos tres ó cuatro interpretaciones distintas, de tal manera que, según las diferentes escuelas, el demiurgo era Ra-Schu, el fuego solar ó el agua primordial; que es como si dijéramos, la diferencia entre la teoría cósmica neptúnica y la ígnea. Y así siguieron aumentando las interpretaciones hasta mil quinientos años después.

Los materiales de que disponemos para este estudio no son completos ni inteligibles en muchos casos. Los monumentos hacen continuas alusiones al dogma, que en su tiempo debían ser perfectamente claras para los que lo conocían, pero en parte alguna se expone con precisión este dogma. «Es, dice Maspero, un edificio entero que debemos reconstruir con piedras rotas, sobre cuyo lugar en el plano primitivo no tenemos indicación ninguna.»

De todas maneras lo que resulta cierto es que los monumentos y los museos contienen gran número de personajes divinos completamente distintos y caracterizados; que si uno de ellos tiene supremacía sobre los restantes, este dios único es diferente en cada población ó noma importante, y que según domine una ú otra sobre las demás, el dios principal es en cada una de estas poblaciones dominantes, el que en ella se venera.

Según Maspero, los dioses pueden dividirse en tres grupos de distinto origen: *los dioses de los muertos, los dioses de los elementos* y *los dioses solares*. Los dioses de los muertos son: *Sokari, Osiris* é *Isis*,

(1) Para este estudio nos valemos principalmente del preámbulo de Maspero en la descripción de la sala del panteón egipcio en la guía del museo de Bulaq, 1883-84.

y quizás *Hor* el niño, *Anubis* y *Nephthys.* Los dioses de los elementos representan: *Sib,* la tierra, *Nout,* el cielo, *Nou,* el agua primordial, *Hapi,* el Nilo, y probablemente algunos otros cuyo culto é historia no conocemos sino por referencias, como son *Sobku, Sit-Tifón, Haroiri, Ptah,* etc. Entre los dioses solares principales se clasifican: *Ra, Schu, Onhuri* y *Ammón.* A éstos se agregaban varios animales-dioses, como el chacal, el toro, el buey, el gato, el ibis, y los fetiches, cuyo culto dominaba aún en los tiempos más brillantes de la civilización egipcia. Algunos de los nombres antes citados se atribuyen probablemente á una misma divinidad, es decir, son comunes á un mismo dios ó pertenecen á dos casi idénticos. De todas maneras, cada uno de los grupos tiene facultades y atribuciones perfectamente definidas; complétanse uno á otro pero no se confunden jamás.

Sin embargo, el concepto de la unidad divina, el monoteísmo, aparece desde los primeros tiempos mezclado con las múltiples deidades del panteón egipcio. El habitante de Heliópolis adora á Ra como dios único, pero sigue venerando á las divinidades que no son Ra; es decir, que á pesar de su dios único no deja el politeísmo. En buena lógica, no es posible ser politeísta y monoteísta al mismo tiempo, pero es un hecho positivo en la historia de la religión egipcia; parece como si se hubiesen establecido jerarquías de dioses y reconocido por rey de todos ellos á una divinidad distinta en las diferentes localidades. Para el egipcio que llegaba á la noción de la unidad divina, el *dios* no era jamás *Dios,* según los monoteístas lo entendemos. Lepage-Renouf ha hecho observar que la palabra *nutir* ó *nuti,* dios, no ha pasado nunca de nombre común á nombre propio. A la noción de divinidad acompaña siempre un sustantivo propio; dios es, en su más alta expresión, el dios único Ammón, el dios único Phtah ó el dios único Osiris, es decir, un ser determinado, con personalidad, nombre, atributos, traje, miembros y familia; en una palabra, un hombre infinitamente más perfecto que los demás. Los textos nos enseñan que es el padre de los dioses, la madre de los dioses, el soberano de los dioses, y nos dan de él la idea de un Faraón celeste, rey de los dioses, como el Faraón terrestre es el rey de los reyes Pero este monoteísmo es más geográfico que otra cosa. El egipcio de Menfis proclamaba la unidad de Phtah, exclusión hecha de Ammón, y el de Tebas la de Ammón, excluyendo á Phtah. Ra, el dios uno de Heliópolis, no es el Osiris, dios uno de Abydos; ambos son adorados á la vez, uno al lado de otro, sin confundirse ni absorberse. El dios único no es más que el dios de la noma ó de la ciudad, *nutir, nutti,* que no excluye la existencia del dios único de la ciudad ó noma vecina. «En resumen, dice Maspero, no hay que hablar del único dios de Egipto cuando se trata del monoteísmo egipcio, sino de los dioses únicos. La unidad de cada dios único, para ser absoluta en la extensión de su dominio, no impedía la realidad de los demás dioses.»

«La unidad de poder político que, á pesar de la organización feudal, se impuso desde la época de Mini (Mena ó Menes) trajo consigo la unidad de la concepción religiosa. Las escuelas de teología establecidas en Sais, en Heliópolis, en Menfis, en Abydos y en Tebas formaron, probablemente sin tener conciencia de su obra, una especie de sincretismo en que, de grado ó por fuerza, entraron casi todas las concepciones existentes sobre la haz de la tierra. El culto preponderante desde luego fué el de los dioses solares; tomando al sol como tipo de la unidad divina, los demás dioses, tanto los de los muertos como los de los elementos, se identificaron con aquél para fundirse más fácilmente en esta unidad. Osiris se convirtió en sol de la noche, el sol muerto, así como Ra era el sol viviente, el sol diurno. Algunos dioses resistieron hasta muy tarde esta asimilación: Sib y Nout tardaron mucho en transformarse en Sib-Ra y Nout-rit. Libráronse de ellos suponiéndoles padre y madre de los dioses solares, ya que, en la divinidad, padre, madre é hijo no son más que un solo ser; atribuyéronles el papel de dioses solares existentes antes que el mundo saliera del caos. Estas identificaciones no se hicieron sin dificultad. El sol, dios de vida, es más que un dios, es una familia de dioses, una trinidad ó tríada constituída por el padre, la madre y el hijo. Este principio de la tríada, que prevaleció con el culto de los dioses solares, estorbó

á veces á los teólogos y les obligó á varios artificios. Las concepciones relativas á la muerte se habían figurado por medio de dos grupos de divinidades opuestas, por un lado Sit, y por otro Osiris, Isis, Nephthys, Hor, Anubis y Thot. Al entrar Osiris á formar parte de una tríada, no habiendo lugar para su cortejo ni pudiendo quedar Sit aislado, salieron del paso permitiendo á éste que tomase por mujer á Nephthys y haciendo á Anubis hijo de ambos.

» Llegó un día en que todas las tríadas, artificiales ó no, tendieron á confundirse y á desaparecer compenetrándose; era esto hacia los tiempos de la XIX dinastía, y la tríada que casi las sustituyó á todas fué la tebana. Los sacerdotes de Ammón llegaron realmente á deducir de los antiguos textos de la literatura sagrada el dogma del dios uno, absoluto y perfecto; y aquí, como en todas partes, la grandeza política del país elevó á superiores regiones la idea religiosa. No está en mí el dejar de creer que los sacerdotes tebanos no habrían concebido tan claramente la unidad y supremacía de Ammón, si los reyes de Tebas no hubiesen extendido su dominio, y el del dios de la ciudad real, sobre la mitad del mundo conocido. El hecho material del culto tributado al jefe terreno de Tebas por los jefes terrenos de Abydos, Menfis, Tanis, Siria y Etiopía, no debió entrar por poco en el culto prestado al dios de Tebas por los demás dioses del Egipto y del extranjero. El único dios de las victorias llegó fácilmente á ser el dios único, y la caída de su imperio mundano decidió, hacia los tiempos de la XX dinastía, el triunfo del antiguo politeísmo sobre el monoteísmo de los himnos tebanos.»

De todo este sistema de combinaciones y compenetraciones, resulta una complicación inextricable en los atributos de las deidades, que hasta en su misma esencia se desdoblan ó compenetran según los casos, produciendo las mayores confusiones. Nos limitaremos, pues, á describir en la nota adjunta (1) algunas representaciones figuradas de los dioses principales que componen el panteón egipcio, sin ahondar en el concepto de sus atributos.

---

(1) Noun.—El caos, las aguas primitivas que contenían todos los gérmenes. Según el capítulo XVII del *Libro de los Muertos*, Dios apareció en el Noun y dijo al sol: «¡Ven á nosotros!» y así creó el mundo.

Designa también las aguas celestes sobre las cuales boga la barca del sol.

Seb ó Sib (Kronos griego).—Dios de la tierra; se le figura tendido en el suelo, cubierto de hojas, con Nout, el cielo, que se inclina sobre él formando bóveda. Se le da la forma ithyfálica. Su representación jeroglífica es el ganso que ha puesto el huevo cósmico.

Nout (Rhea).—Como otras dos diosas, Hathor y Neith, personifica la bóveda de los cielos, bajo la forma de una mujer encorvada sobre la tierra. Pintada en los ataudes de las momias, se extiende sobre éstas para protegerlas. Se la representa también en un sicomoro derramando sobre las almas el agua que las renueva. Como Hathor, está figurada á veces con cabeza de vaca.

Tríada tebana. Ammón (Júpiter).—Dios supremo de Tebas. Se le presenta sentado, con el cetro de cabeza de lebrel y con el signo de la vida, ó de pie y andando, vestido con el *schenti* (paño atado á las caderas), con un collar y la corona roja, sobre la que se elevan dos grandes plumas, insignia característica de este dios; estas plumas parecen las de la cola del gavilán. De su cabeza cuelga un cordón que llega á los pies. Suele estar pintado de azul en los monumentos y sus imágenes tienen á veces bajo los pies los nueve arcos que en los jeroglíficos designan las naciones bárbaras. Ammón significa en egipcio: *oculto*, *misterioso*, y Ra es el nombre del sol; Ammón-Ra parece representar al dios invisible tomando forma aparente en el sol. Ammón y Phtah en la teogonía se suceden, como Tebas sucedió á Menfis en el dominio del Egipto, pero son muy parecidos en sus atribuciones.

Maut ó Mout.—Segunda persona de la tríada tebana. Es la esposa de Ammón, símbolo de la madre, cuya figura jeroglífica, el buitre, la representa en las inscripciones. Suele ceñir doble diadema, el *pschent*. A veces lleva sobre la frente el buitre, cuyo cuerpo le cubre la cabeza, cayendo las alas por los lados y por detrás de las orejas.

Khons.—Tercera persona de la tríada tebana, hijo de Ammón y Maut. Como Horus lleva una trenza por peinado, y suelen figurarlo pisando un cocodrilo, emblema de las tinieblas. A veces ostenta la cabeza de gavilán. Desempeña también un papel lunar, en cuyo caso está figurado con el disco y los cuernos de la luna sobre la frente; entonces se le llama Khons-Toth.

Otra tríada tebana. Se componía de Ammón, generador, Ament y Herka.

Ament.—No debe confundirse con la diosa del *Ament*, *Amenti* ó infierno egipcio. Es una forma de Maut. Lleva la corona roja y en sus manos el símbolo del agua.

Herka ó Haké.—Tiene la forma ordinaria del dios niño, peinado con la trenza.

Khem, Min ó Ammón generador.—De pie, con el brazo derecho en alto y la mano abierta en actitud de sembrar; cerca de esta mano se ven las disciplinas ó *flagellum*. Su cuerpo está envuelto como una momia; el brazo izquierdo no está libre de la envoltura. Lleva las dos plumas largas y el collar. Identificado por los griegos con el dios Pan.

Khoum ó Noum.—Dios de las cataratas. Suele figurar asociado á dos diosas extranjeras, Sati y Anuki, asimiladas á Isis y

El panteón egipcio resulta complicado, pero no tanto como á primera vista parece. Nótese, como ya hemos indicado, que muchas divinidades desempeñan un papel semejante, casi idéntico, en la teogonía y que proceden de diferentes localidades, de modo que, más que distintos dioses, son personificación de la misma idea en diversos lugares del Egipto. Eran reproducciones variadas de un mismo dios para distintos países, y por deferencia entre ellos los aceptaban mutuamente, subordinándolos á los propios de cada localidad.

Nephthys. Los griegos le llamaron Cheph, Chnoubis y Chnouphis. Está representado con cabeza de carnero; llamábanle *el alma de los dioses* (el carnero es el signo jeroglífico del alma). Es dios creador, por lo cual se le figura á veces sentado junto á un torno de alfarero, modelando una figurita humana ó el huevo misterioso, puesto por Seb, y del cual salió la naturaleza entera.

MENTU ó MOUT.—Tiene relación con Ra y con Ammón; lleva la cabeza de gavilán de Ra y las plumas de Ammón. Es el dios guerrero y se le representa armado de la espada curva llamada *khopesch*. Tenía por esposa una deidad cuyos atributos son el disco y los cuernos de vaca de Hathor, llamada, según Champollión, *Ra-taui* ó *Ritho*.

PHTAH.—Dios supremo de Menfis. Lleva en la cabeza el escarabeo alado, símbolo de la transformación, y pisa un cocodrilo. Es el dios creador, vencedor de las tinieblas y del caos, cuyo sucesor es Ammón de Tebas. Se le figura en forma de momia, llamándole *Phtah* y *Sokar-Osiris* cuando simboliza la forma inerte de Osiris, sol muerto ó puesto, que va á transformarse en sol levante. Represéntase á Phtah de pie sobre un pedestal con gradas, con una cinta en la cabeza y un ancho collar; su cuerpo está envuelto como el de una momia, pero en las manos, desembarazadas del vendaje, sostiene el signo de la vida, el de la estabilidad y el cetro con cabeza de lebrel, emblema de la fidelidad.

Phtah-Pateco ó *Embrión*, tiene el aspecto de un enano deforme, sobre cuya cabeza está posado un escarabeo; estrecha contra su seno dos serpientes y pisa un cocodrilo; á veces lleva sobre los hombros dos gavilanes. Son numerosísimas las figurillas de barro que representan este dios.

IMHOTEP (Esculapio).—Hijo de Phtah, es respecto á éste en Menfis lo que Khons respecto á Ammón en Tebas. Se le representa sentado, con un papiro desarrollado sobre las rodillas; sujeta su peinado un ceñidor, viste ropaje talar y calza sandalias.

SEKHET ó SÒKHIT (esposa de Phtah).—Durante mucho tiempo se leyó su nombre *Pacht*. La representan con cabeza de leona y ostentando el disco solar. Según parece, simboliza el ardor destructivo y funesto del sol. Le está encomendado el castigo de los réprobos en el infierno egipcio. Era adorada en el Bajo Egipto con el nombre de Soupt-Sekhet. Las diosas Bast, Menhit y Ouadj son formas derivadas de Sekhet.

BAST.—Diosa con cabeza de gato, adorada en la noma Bubastita. Se la representa con un ropaje ceñido, teniendo un sistro en la mano derecha y una égida en la izquierda. Sostiene con uno de sus brazos un cubo de agua lustral. A veces en el mismo traje tiene cabeza de mujer, con peluca de bucles cuadrados. Alguna vez lleva pendientes de oro, en sus orejas de gata, ó sostiene en la mano izquierda, en lugar de égida, figurillas de Nofré-Toum y de Harpócrates.

Bast es derivación de Sekhet y representa el calor suave y bienhechor del sol.

MENHIT.—Diosa leontocéfala, adorada en Esneh.

ONADJ (Bouto en griego).—Simboliza el Norte, contrapuesto á Neckem, que simboliza el Mediodía. La adoraban en Depal, extremo de la rama de Roseta.

NEKHEB.—Diosa de facciones humanas, ciñendo la diadema *atef*; se la representa también bajo la forma de un buitre con los emblemas de la vida y de la fidelidad. Leíase antes su nombre *Subán*.

NOFRÉ-TOUM ó NOFIRTOUM.—Hijo de Phtah y de Sekhet, lo mismo que Imhotep, pero éste es el hijo mayor. Se le figura de pie sobre un león, cubre su cabeza la flor del loto y de ella salen dos largas plumas. Lleva apoyado en el hombro el bastón mágico.

H'API (en griego Apis).—Toro *viviente* en el que se suponía que se encarnaba Osiris. Reconocíanlo por ciertas señales hieráticas, indicio de la encarnación de la divinidad. Plutarco, Plinio y Eliano indican cuáles eran estas señales. Los monumentos representan el H'api bajo la forma de un toro con el disco solar y el *ureus*, ó áspid sagrado, que sobre la frente llevaban los dioses y los reyes. Tiene el H'api manchas negras en los costados y un triángulo en la frente, y á veces una mancha en forma de media luna sobre el pecho. En sus pequeñas estatuas vése sobre el lomo una gualdrapa con franja, entre un disco solar ó un escarabeo alado y un buitre con las alas desplegadas.

Cuando el H'api moría, lo enterraban con gran pompa y estaba el país de luto hasta la aparición de un nuevo toro divino. Así como á los muertos se les llamaba Osiris, porque como éste debían resucitar, al H'api se le llamaba *Osor-Apis*, y de aquí el *Serapis* de los griegos, y el *Serapeum* ó tumba de los H'api.

MUEVIS.—Toro adorado en Heliópolis como encarnación de Ra. Muevis era negro. En una medalla se le figura coronado por el disco solar y las dos plumas de Ammón.

NEITH, NEIT ó NIT.—Diosa representada con el arco y las flechas. Los griegos la asimilaron á Atenea. Ostenta la corona del Bajo Egipto y el jeroglífico de su nombre. Personifica el espacio celeste, y su culto en Sais es parecido al de Hathor. La llaman como á ésta *la vaca generatriz del sol*. Tiene á veces las manos pintadas de verde. Neit figura en las inscripciones de los vasos canópeos, que agrupados de cuatro en cuatro en las tumbas, guardaban las vísceras de las momias bajo la protección de ciertas divinidades. En monumentos pequeños se la figura amamantando á dos cocodrilos.

RA ó PHRÉ.—Ra con el artículo egipcio es Phré. Nombre del sol, adorado en todo el Egipto y considerado como la más brillante manifestación de la divinidad. Representado con cabeza de gavilán, ave dedicada á Hor ú Horus, cuyo nombre forma. *Ra* significa *hacer* ó *disponer*, de modo que Ra es *el hacedor*.

Del estudio del panteón egipcio se deducen escasas nociones sobre el poder moral que en la práctica ejercía la religión. Pero afortunadamente nos quedan testimonios fehacientes de las ideas que de la virtud tenían los egipcios. El documento más importante de este género, aparte del *Libro de los Muertos*, es el *Papiro moral*, que Mariette ha reproducido en su obra: *Papyrus egyptiens du musée de Boulaq*. Encierra este documento un tratado de moral en forma dialogada entre un escriba, Ami, y su hijo Khonshotpou.

Ra personifica al sol en general; Hor era el sol de levante y Toum el sol en el ocaso. El sol, cuando desaparecía en el occidente, entraba en el Hades, que atravesaba en doce horas. La descripción de esta región subterránea es objeto de un libro especial cuyas escenas, más ó menos parecidas entre sí, se hallan grabadas en las tumbas reales, en los sarcófagos y en algunos papiros. En esta fase nocturna, el astro está representado por un dios con cabeza de carnero ó cryocéfalo, llamado *Af.*

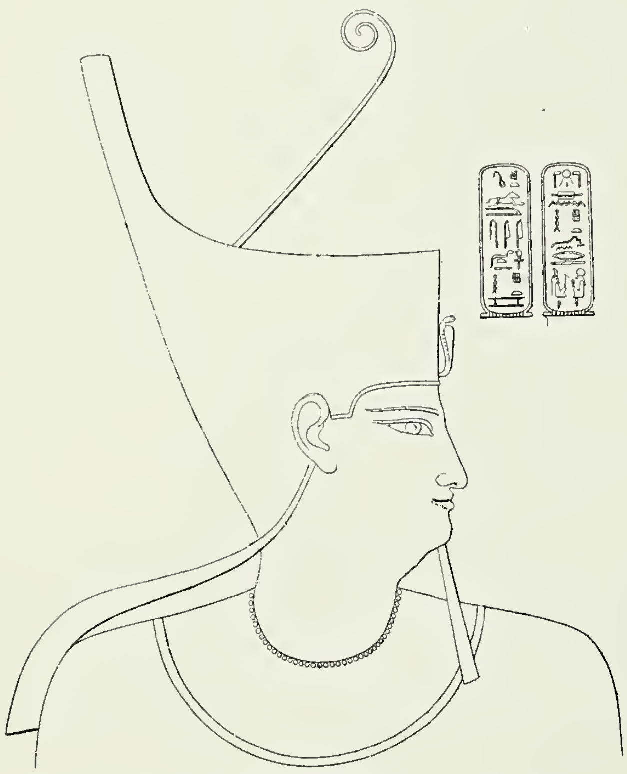


Fig. 194.—CORONA ROJA DEL BAJO EGIPTO. PARTE INFERIOR DEL PSCHENT, Ó CORONA DOBLE, EN UN BUSTO DE PTOLOMEO EVERGETES II (CHAMPOLLIÓN)

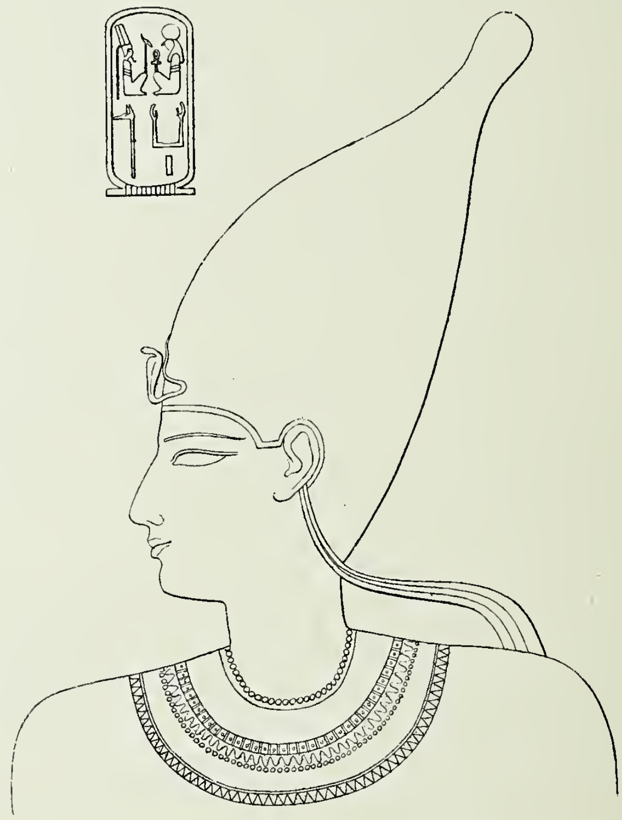


Fig. 195.—CORONA BLANCA DEL ALTO EGIPTO. PARTE SUPERIOR DEL PSCHENT, Ó CORONA DOBLE, EN UN BUSTO DE PTOLOMEO FILADELFO (CHAMPOLLIÓN)

En cada hora de la noche *el dios grande*, el sol, recorre un espacio determinado de las aguas celestes. Cada una de estas doce circunscripciones horarias tiene su nombre especial, y sus habitantes particulares y sus límites están marcados por puertas simbólicas por las que pasa el sol en su nocturna carrera. En estas regiones se hallaba el reino de Osiris y el infierno ó el purgatorio. Terminaba el viaje nocturno con la salida del sol, renacimiento ó mejor dicho resurrección del dios. En esta renovación se le figuraba en forma de momia y se le llamaba *Sahou*, dios de la estrella Orión, conductor de las almas al otro mundo.

IU-S-AAS.—Diosa, hija de Ra, presentada con la cabeza de Isis ó Hathor. Su índole y nombre son de significación poco clara.

TUM ó ATUM.—El sol en el ocaso ó sol nocturno. Antitético de Ra. Tum no es un dios muerto, sino el precursor del sol en su salida. Figúranlo con el *pschent* ó doble corona. Era dios de Heliópolis.

SEBEK.—Dios solar, con disco, cabeza de cocodrilo y cuernos de carnero. Un papiro del museo de Bulaq le llama hijo de Isis. Combate los enemigos de Osiris, y por estas condiciones se asimila á Hor ú Horus. Era adorado en Ombos.

ANHOUR.—Representado de pie y en actitud de marcha. Le coronan cuatro plumas y el ureus. Lleva en las manos una cuerda. Su nombre significa: «el que conduce al cielo.» Es una forma del dios solar Schu, y por esto se asocia á la diosa Tefnut. Le adoraban en Thinis.

TEFNUT.—Diosa con cabeza de leona, coronada con el disco, á quien se representa, como hemos dicho, acompañada de Schu. Como las restantes diosas leontocéfalas, Tekhet, Menhit, etc., personifica la luz que el dios Sol lanza de su mirada; de aquí su nombre de *ojo del sol.*

SCHU.—El dios del sol, vencedor de los poderes de Tifón. Figura sosteniendo el firmamento. Se confunde con Anhur.

LUNUS, LUNA ó AAH.—Figurado con cabeza de gavilán y disco solar con media luna, y á veces por un niño con la trenza característica de éstos, con el disco y la media luna (Kons-Lunus); ó bien con cabeza de ibis, coronado con la media luna, el disco solar y á veces con la pluma de avestruz (Thot-Lunus). Aah preside á la renovación ó resurrección.

Como en casi todos los papiros, falta el principio, que corresponde á las primeras vueltas del rollo, pero en las restantes queda una larga serie de preceptos relativos á la virtuosa práctica de la vida.

«Guárdate,—dice,—de la mujer forastera, de quien no saben ya en su pueblo; no vayas tras de su semejante, no la conozcas, porque es agua profunda, cuyos desvíos nadie sabe. La mujer separada de su marido te envía billetes todos los días; si no tiene testigos de su acción, allá está ella envolviéndote

---

HATHOR.—Su nombre significa «la habitación de Hor.» Simboliza el espacio por donde se mueve el sol. Es la madre del sol y se la figura como vaca, criando á veces en sus pechos á Hor. A los reyes que á éste se asimilaban se les figura en algunos monumentos amamantándose en una vaca. Como diosa madre se confunde con Isis. Es, como ésta, madre del sol naciente y personifica en especial el cielo nocturno en que el astro parece renovarse; bajo este aspecto se le llama *Nub* (diosa de oro) y se la figura como una vaca que anima la montaña de occidente, en que el sol se pone. El hombre que llega al ocaso de la vida y que acaba en el sueño de la muerte, es asimilado al sol después de haberse puesto; de aquí que á la sala del hipogeo en que se depositaba el sarcófago la llamaran también Nub, y á la diosa Hathor, que lo guardaba, *Merseker*, «diosa que ama el silencio.»

El culto de Hathor se remonta á las primeras dinastías. El templo de Denderah, que le fué consagrado en tiempo de Ptolomeo XI, atestigua una variación en su significado, que es allí directamente *el bien y la belleza*. De aquí su asimilación con la Afrodita griega y la Venus romana.

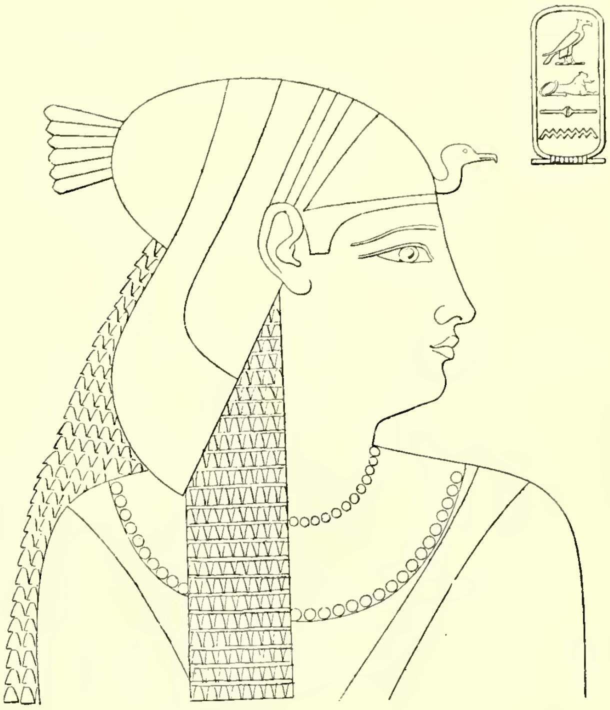


Fig. 196.—EL BUITRE DE HATHOR, SÍMBOLO DE LA MATERNIDAD Ó DE LA FECUNDIDAD, QUE CORONABA LA CABEZA DE LAS REINAS EGIPCIAS.—ARSINOE FILADELFA (CHAMPOLLIÓN)

OSIRIS.—Reinó este dios sobre la tierra, dejando tal recuerdo de sus beneficios, que se le supone el tipo del bien bajo el nombre *Unnofré* y Set ó Sit, su matador, es, por consiguiente, el tipo del mal. Set, después de haber muerto á Osiris, dispersó los miembros de su cadáver destrozado; recogiéronlos Isis y Nephthys y los embalsamó Anubis. Hor ú Horus sucedió á su padre Osiris, y le vengó en un combate con Set. De esta leyenda resultó que Osiris fué el símbolo divino de toda muerte ó desaparición, y sólo bajo este aspecto representa al sol nocturno.

Bajo un punto de vista más elevado, Osiris es la misma divinidad, «el señor supremo, el único,» cuya manifestación material es el sol y la moral el bien. El sol muere pero renace bajo la forma de Hor, hijo de Osiris; el Bien sucumbe en la lucha con el Mal, pero renace bajo la forma de Hor, hijo y vengador de Osiris.

En su cualidad de sol que ha desaparecido, Osiris es el rey de «la región inferior,» del Amenti, donde son castigados los malos y premiados los justos; el juez es también Osiris.

Corona al dios el atef; envuelven el cuerpo las vendas de la momia, pero tiene las manos libres, que sostienen el *hik*, *pedum* ó cayado de mando, y el *flagellum*. En antiguos manuscritos le representan con la cara negra.

Los muertos son asimilados á este dios, y su nombre propio va precedido de la calificación de «el Osiris» á partir de la dinastía XVIII. En las bajas épocas llevan el de *Hathor*.

Osiris, de pie, en marcha, ceñido del *schenti* y con la doble corona ó *pschent* sobre una peluca de pequeños rizos, se llama *Nofir-hotep*.

SOKAR.—Sokar, Sokar-Osiris, Phtah-Sokar-Osiris y Phtah-Sokar-Osiris-Tanen es una especie de deificación de los despojos mortales; es el nombre de Osiris yaciendo en su ataúd y salvado, por el embalsamamiento, del peligro de la descomposición cadavérica. Simboliza un estado próximo á la resurrección; figúranle ya bajo la forma de un gavilán coronado con el *atef*, ya bajo la del mismo gavilán pero saliendo del ataúd. Supónese que el nombre de Sokar es extranjero.

ISIS.—Esposa y hermana de Osiris, que recogió sus miembros y les volvió á la vida con el nombre de Hor. Isis bajo este aspecto es madre de Hor, y de aquí la tríada de Osiris, Isis y Hor. Como madre de Horus, Isis se confunde con Hathor ó la «habitación de Hor,» y se la figura amamantando al dios solar. El papel funerario de Isis nace de la leyenda de Osiris, así es que se la representa llorando al muerto ó velándole en el sarcófago para auxiliarle en la resurrección como á Osiris. A esta tarea coadyuva Nephthys, y por ella las dos diosas son las *lloronas* ó las *cluecas*.

Corona á Isis el signo jeroglífico de su nombre, especie de silla ó asiento, ó el disco solar, unido á los cuernos de vaca. A veces el sol está representado por un niño hieracocéfalo sentado sobre los cuernos de una vaca, símbolo del nacimiento de Isis.

La diosa *Selk*, con un escorpión sobre la cabeza, era una forma de Isis, á la que estaba consagrada la estrella Sirio ó *Sothis*. En Siena había un templo dedicado á Isis-Sothis.

HOR Ú HORUS.—Dios adorado en muchas poblaciones ó nomas del Bajo Egipto. Horus se enlaza á dos generaciones divinas diferentes: bajo el nombre de *Haroeris* ú *Horus mayor*, es hijo de Seb y de Nout y por consiguiente hermano de Osiris. Bajo el nombre de *Harpócrates* ú *Horus niño* es hijo del mismo Osiris y de Isis. Osiris, el sol desaparecido, renace en Hor, el sol que sale.

en sus redes, crimen capital para ti, cuando llegue á saberse, aun cuando no haya alcanzado su propósito, porque los hombres cometen toda especie de crímenes tan sólo por ella.»

«No te emborraches,—dice después,—en los garitos donde beben cerveza; teme que repitan luego las palabras que salgan de tu boca sin que tengas conciencia de haberlas pronunciado. Caes con los miembros quebrantados y nadie te tiende una mano; pero tus compañeros están allí y dicen:—¡Largo de

---

El nacimiento de un Faraón es asimilado á la salida de Hor, es decir, del sol. Los reyes eran considerados como verdaderos dioses ú Horus, y después de su muerte se les consagraba un culto servido por sacerdotes especiales. Hasta en tiempo de los Ptolomeos sigue el culto de los reyes de las primeras dinastías.

Supti, el gavilán embalsamado, es una forma de Horus, adorada en la Arabia.

Harschefi ó *Arsafés* es un Horus guerrero de la noma heracleopólita.

SET, SIT ó SUTEKH. – El Tifón de los griegos. El culto de este dios ha tenido dos fases históricas. Cuando le veneraban en Abydos entre los grandes dioses, Set parecía un dios solar análogo al tebano Mentu, adversario de la serpiente *Apofis*, símbolo del mal y de las tinieblas. Después quedó abolido el culto de Set y sus simulacros fueron destruídos. Luego entró en la leyenda osiríaca para personificar el mal y el matador de Osiris. Horus vengó á su padre Osiris en varios combates que refieren las inscripciones del templo de Edfú. El tratado *De Isis y de Osiris* hace de Nephthys la compañera de Set, y se les ve unidos en un grupo que posee el museo del Louvre.

El animal simbólico de Set es un cuadrúpedo carnicero caracterizado por un hocico prolongado y por orejas largas y anchas en su parte alta.

NEPHTHYS. – Hermana de Isis, á la que está constantemente asociada en su fúnebre papel de protectora de la momia. Es una diosa de figura humana, representada de pie y coronada por el grupo jeroglífico de su nombre. En su calidad de plañidera lleva las manos á la frente y figura en la cabecera del sarcófago, que protege con sus alas. La tríada de Isis, Nephthys y Horus está reproducida en muchos grupos diminutos de porcelana.

ANUBIS ó ANEPUS. – Llámale hijo de Nephthys el papiro mágico Harris. Anubis es el dios de los entierros. Los egipcios le representan solícitamente inclinado sobre el lecho fúnebre ó rodeando la momia con sus brazos. Tiene cabeza de chacal, pintada de negro, y le simboliza también el chacal entero acurrucado sobre un cofrecillo funerario, sosteniendo un *flagellum* y llevando al cuello una venda. Llamábanle el «jefe de la montaña,» es decir, de la montaña fúnebre del ocaso, ó sea la Líbica, donde se hallaban las tumbas; y también, el «vencedor de los enemigos de su padre Osiris,» es decir, de la corrupción cadavérica, ya que era el divino embalsamador. Por fin, era también el «guía de los caminos,» porque facilitaba á los hombres los de más allá de la tumba, cumpliendo con los ritos funerarios.

Anubis es el dios principal de varias nomas del Alto Egipto, pero su culto, que data de las primeras dinastías, era general á todo el valle del Nilo. Algunas figurillas de madera y de tierra vidriada representan á Anubis tirando el arco.

GENIOS FUNERARIOS. – Son los cuatro que guardan las entrañas de la momia, que estaban embalsamadas aparte en vasos que ahora llamamos *canopes*. Tienen los genios en cuestión la forma de momia y sus nombres son: *Hapi*, cinocéfalo; *Amset*, androcéfalo; *Tiomotef* ó *Duomotef* con cabeza de chacal, y *Kebhsennuf*, con cabeza de gavilán. Por cuidadosas investigaciones en los vasos canópeos se sabe que el estómago y los intestinos gruesos se consagraban á Amset, los intestinos delgados á Hapi, los pulmones y el corazón á Tiomotef y el hígado con la vesícula biliar á Kebhsennuf.

THOT. – Identificado por los griegos con Hermes, y llamado en los textos «señor de la palabra divina ó señor de las sagradas escrituras,» es el dios de las letras y personifica la ciencia divina que ha presidido á la creación. Dice la leyenda que aconsejó á Horus en su lucha contra Set, y que según su inspiración, el Sol, vencedor del caos, ha organizado el mundo cuyo orden sostiene; la armonía universal y el triunfo de la verdad de él proceden. Así le llamaban «Señor de la verdad, esposo de la verdad y profeta de la verdad;» de él dicen en el capítulo XCIV del *Libro de los Muertos*, que está «hecho de verdad.» Así como ahuyentó las tinieblas primordiales, Thot echa del alma el error y los malos principios, enemigos del hombre. Represéntanlo con cabeza de ibis. Esta ave y el mono cinocéfalo le están consagrados. En su carácter de dios luna, se identifica con Kohns, el Horus tebano.

SAFEKH.—Es la diosa de los libros, de las bibliotecas, y preside á la fundación de los monumentos. Venerábanla en Menfis desde la IV dinastía.

KHEPRA.—Dios que simboliza lo que ha de venir, la transformación, la aparición de la vida. Está figurado por un escarabeo, jeroglífico de la transformación, en lugar de cabeza. Champollión leyó su nombre por *Thoré*.

La metamorfosis es atributo divino y un privilegio concedido á los justos. La facultad de revestir «todas las formas que le agraden» la suplica el difunto en casi todos los capítulos del *Libro de los Muertos*.

RANEN ó RANNU.—Diosa de las cosechas y de la abundancia, simboliza el alimento; de *ranen*, amamantar. Está representada con cabeza de *ureus* y lleva á veces el peinado y corona de Hathor. De ella y del dios SHAI recibe el difunto la renovación de la vida.

HOBS.—Dios con cabeza de león que no ha de confundirse con la diosa Sokhit. De significación incierta, es de baja época y figura en los relieves etiópicos de Naga.

CANOPE.—Rufino (Lib. II., Ecl. hist., cap. 26) lo describe así: *Pedibus exiguis, attracto collo, ventre tumido* IN MODUM HYDRIÆ *cum dorso æqualiter tereti*. Esta descripción es la de un dios de cabeza humana, coronado con el *atef* y cuyo cuerpo tiene la forma de un vaso panzudo.

ahí el borracho!—Van á buscarte para tus negocios y te hallan embrutecido por los suelos como las criaturas.»

Y añade Ami en otro pasaje: «Yo soy quien te ha dado á tu madre; pero ella, mientras te llevaba como te ha llevado en su seno, tenía en tí duras cargas, que no podía pasarme á mí. Nacistes después del tiempo preciso, y en seguida la has encorvado bajo el yugo; su pecho ha estado en tu boca durante tres años, y aunque el asco de tus sucios pañales cada día aumentaba, no tuvo jamás repugnancia de ellos, hasta el punto de decir: «¿Para qué hago yo esto?» Una vez en la escuela, cuando te instruían en las letras, estaba ella eternamente en casa de tu maestro, todos los días, con el pan y la cerveza de su casa. Ahora hete ya hecho un hombre, has tomado mujer y has montado tu casa. Ten siempre fija la mirada en las penas que acompañaron tu nacimiento y rige tus acciones por lo que tu madre ha hecho contigo, á fin de que nada pueda ella reprocharte y que no alce sus manos á Dios, porque Dios escucha sus ruegos.»

En el mismo papiro hay páginas enteras dedicadas al modo de portarse con los superiores, á la muerte y á la amistad; encuéntranse á menudo proverbios morales muy parecidos á los del día, por ejemplo: «Sin apresurarse para la llegada, llega el buen andador;» «el buey que va al frente del rebaño y conduce los demás al campo, no es más que un animal como ellos,» etc.

Diosa rana.—Su culto se remonta por lo menos á la V dinastía. Se supone que simboliza la eternidad ó al menos se relaciona con el tiempo en grandes períodos. Hubo épocas que servía para escribir *año*, y el *renacuajo* es el jeroglífico del número *cien mil*.

Thueris, Ta-urt, Apet, Scheput la Grande. — Es una diosa con cuerpo de hipopótamo y mamas colgantes, á la que se atribuye el papel de nodriza; tiene en la mano el jeroglífico de la protección. En las bajas épocas completa el papel de Mout; la llaman «la buena nodriza,» y presidía en los templos las cámaras donde estaba representado el nacimiento de las divinidades. En una inscripción ptolemaica se la llama «la grande que ha parido los dioses; compañera del grande que reside en Tebas (Ammón), la gran madre del que es marido de su madre.»

Apet la Grande, es decir, Thueris, era diosa del castigo y la figuraban en ese caso con cabeza de leona y armada de un cuchillo, diciendo de ella «que se alimentaba de lo que á su llama se acercaba.»

Bes. — Dios de origen extraño al Egipto y de complejas atribuciones. Dice un texto que procedía de Arabia, pero que venía de más lejos. El *Libro de los Muertos* lo identifica con Sit, y bajo este título figura en los cipos de Hor. Se le ha referido al tipo arcaico de la Gorgona alada y á la forma del dios hindu Siva.

Bes está asociado á la idea de la danza y aparece constantemente en la ornamentación de objetos de tocador para las damas egipcias; también se le concede el carácter de dios guerrero. Su aspecto es monstruoso y grotesco; tiene los ojos saltones, la lengua colgante y las piernas abiertas. Viste una piel de leopardo y le corona un ramillete de palmas ó de plumas.

Apofis ó Apap.—La gran serpiente mitológica, personificación de las tinieblas, contra la que debió luchar el sol, bajo la forma de Ra ó de Hor, en la región subterránea y de la que triunfó antes de aparecer en el Oriente. El capítulo XXXIX del *Libro de los Muertos* está consagrado al combate del sol contra Apap, que se verificaba en la séptima hora de la noche.

Apofis simbolizaba también la esterilidad y la sequía. Según una estela del museo Británico, la inundación del Nilo le sepultaba al comenzar el año.

Dios Nilo.—El Nilo era considerado por los egipcios como salido de los miembros de dioses para dar vida á los hombres y hacer germinar las plantas. El personaje que representa el Nilo parece participar de los dos sexos; corónale un ramillete de flores de papiro. En Silsilis se celebraban ceremonias en su honor. Sus estatuas son muy raras.

Nehbka. — Personaje mitológico con cabeza de víbora, representado también en forma de serpiente y con piernas humanas. Al parecer personifica la rejuvenescencia. Tenía un templo en Heracleópolis.

Mehur. – «La gran plenitud,» personificación del espacio, nombre del principio femenino de la divinidad. El tratado de Isis y de Osiris le llama *Methyer*.

Mehen. – Serpiente mitológica que figura en la región subterránea, donde parece que simboliza las sinuosidades del río nocturno.

Ma ó Mait. – Diosa de la verdad y de la justicia, hija del sol. Está ordinariamente en cuclillas, con el traje muy ceñido y sobre la cabeza el disco solar y una pluma vertical. Ostenta el atributo de la medida, el codo. Ella es la que introduce al muerto en la sala del jurado osiríaco.

Esfinge. – La figura emblemática de la esfinge estaba consagrada bajo la forma del león con cabeza humana á la representación del rey, como símbolo de fuerza é inteligencia. A veces la cabeza humana está reemplazada por la del gavilán, emblema de Hor, de quien era el Faraón imagen sobre la tierra, ó por la cabeza de carnero, emblema del dios Khnoum.

En muchos casos la esfinge, por rara que sea su forma, no es más que la representación de un animal que los egipcios creían real y efectivo y aun susceptible de cazarlo en los desiertos de la Libia, de donde se suponía eran procedentes estos engendros.

En el panteón egipcio encuéntranse, además de otros muchos dioses de menor importancia, distintas divinidades extranjeras, tales como Ante, Astarté, Qadesh, Reshep y Baal.

Pero donde resplandece el concepto que de la virtud tenían los egipcios es en el ritual funerario ó *Libro de los Muertos*. Era éste una especie de guía de salvación que todo egipcio religioso sabía de memoria. Colocábanse uno ó varios ejemplares de él en la misma momia ó en su enterramiento, para que por ellos se guiara el difunto en su peregrinación por la otra vida en camino de la gloria eterna. El *Libro de los Muertos* tomaba al difunto en la puerta de la tumba y con dibujos ó viñetas representaba las ceremonias del entierro, el transporte de la momia, las lamentaciones y el banquete funerario; los capítulos relativos incluían la descripción y plegarias de estas ceremonias. Seguían en resumen, y con comentarios, las principales nociones religiosas que debía poseer el muerto, y terminaba con el juicio del mismo y su purificación por el fuego. En el juicio es donde hallamos los mandamientos de la ley que alegaba haber cumplido el difunto para salvarse. Osiris está sentado en su trono y detrás de él los cuarenta dioses del jurado infernal para asistirle en su obra de justicia. Levántase ante Osiris la balanza; en uno de sus platos está el corazón del muerto y en el otro una figurilla, el alma del mismo difunto. La Doble Verdad introduce y asiste al que ha de ser juzgado mientras pesan su alma. Hor misericordioso, con cabeza de gavilán, hace que la balanza caiga del lado del bien, y Thot, con su cabeza de ibis, escribe el resultado de la operación y proclama el sabio fallo. El muerto defiende su causa en un bellísimo y enérgico discurso, que en todos los ejemplares viene á ser como sigue:

«¡Gloria á vosotros, señores de verdad! ¡Gloria á tí, gran Dios, Señor de verdad!... Yo os traigo la verdad y para vosotros destruyo la mentira. Yo no he cometido fraudes contra los hombres. Yo no he atormentado á la viuda. Yo no he mentido ante el tribunal. Yo no conozco la mentira. Yo no he hecho cosa que estuviese prohibida. Yo no he impuesto al jefe de obreros más trabajos de los que debían hacer. Yo no he sido negligente. Yo no he estado ocioso. Yo no he sido débil. Yo no he desfallecido... Yo no he descaminado al esclavo del servicio de su amo. Yo no he hecho hambrientos. Yo no he hecho llorar. Yo no he matado. Yo no he ordenado la muerte á traición... Yo no he tenido ganancias fraudulentas... Yo no he cortado el agua á su paso... ¡Yo soy puro! ¡yo soy puro! ¡yo soy puro!»

Iguales confesiones repite en una segunda sección uniéndolas una por una al nombre de cada miembro del jurado infernal. La tercera sección se limita á reproducir en forma afirmativa las ideas expuestas en la primera: «Salud á vosotros, dioses que estáis en la sala de la Verdad y de la Justicia, que no tenéis la mentira en el seno, sino que vivís de la verdad en On y de ella alimentáis vuestro corazón ante el Señor que habita en su disco solar. Libradme de Sit (Tifón), que se nutre de entrañas, oh jueces, en este día del supremo juicio; dejad al difunto que vaya á vosotros, él que no ha pecado, que no ha cometido crimen alguno, que no ha levantado falso testimonio, que nada ha hecho contra sí mismo sino que vive de la verdad y se nutre de justicia. Ha sembrado por doquier la alegría; de lo que él hizo hablan los hombres y en ello los dioses se complacen. Se ha conciliado con Dios por su amor, ha dado pan al hambriento, agua al sediento, vestidos al desnudo; ha dado una barca al náufrago detenido en su viaje; ha ofrecido sacrificios á los dioses y banquetes funerarios á los muertos. ¡Libradle de sí mismo! ¡Protegedle de sí mismo, no habléis contra él ante el Señor de los difuntos, porque su boca es pura y puras son sus manos!»

Después de esta confesión preguntan su nombre al difunto y le absuelven. «Puedes, dicen los dioses, ir y venir por la Sala de la Verdad, porque tú nos conoces.»

El destino del alma en la otra vida está claramente definido en el *Libro de los Muertos*. Es la juventud eterna de la divinidad, como resultado de una perpetua renovación, tal como la de Hor, hijo y sucesor de Osiris. Los culpables son reducidos á la nada. En substancia, el dogma de la vida futura está formulado en el capítulo XXXVIII del *Libro de los Muertos* con estas palabras: «Comienzo de nuevo la vida después de la muerte, como el sol cada día;» y en el XCIII con estas otras: «Los rebeldes quedan como cosas inmóviles durante millones de años;» pero el alma piadosa no teme castigo alguno: «No morirá en

la región inferior,» podrá reunirse el *Ba* (alma material de los sentidos) á su *Khu* (alma inteligente ó de fuego), para volver á su cuerpo ó á otro; en una palabra, «podrá hacer todas las transformaciones que quiera.» Es decir, que el premio del justo era para el egipcio la prolongación de la vida en la forma más agradable á elección del difunto (1). Así es como todo responde á la inscripción constante de sus tumbas: «Amaban la vida y aborrecían la muerte.» «Un viaje al cielo, dice Pierret, les seducía, pero no les asustaba el regreso á la tierra (2).»

CIVILIZACIÓN EGIPCIA: ORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD. — CIENCIAS, ARTES Y OFICIOS

Al frente de la sociedad egipcia figura en el concepto religioso, militar y civil, el Faraón. Los monumentos le representan con atributos divinos y, como ya hemos dicho, después de su muerte subsiste su culto como el de un dios. El Faraón es pontífice máximo entre los sacerdotes, y como tal, el único que puede llegar á la presencia misma del dios en la última cámara del templo egipcio. Es también el Faraón generalísimo de los guerreros, lucha en nombre de su padre el Sol y se le atribuye toda la gloria de las victorias. Los dioses combaten por él ó al menos asisten al combate en figura de buitres ó gavilanes ostentando el símbolo de la victoria. En las escenas de guerra se presenta siempre el Faraón de tamaño colosal, venciendo con la potencia de su brazo ó de su arco centenares de pigmeos. En casi todos los monumentos figuran en bajo relieve ó en pintura innumerables victorias; de las derrotas no tratan nunca ni en documento alguno; se sabe que fueron derrotados porque algunos monumentos refieren las revanchas victoriosas ó las venganzas con fortuna.



Fig. 197.—EL REY HORUS LLEVADO EN TRIUNFO POR LOS JEFES MILITARES. CUADRO MURAL (CHAMPOLLIÓN)

Consérvase entero un poema en que se refieren las luchas y victorias de Thutmés III; este poema es debido á Pentaur y refiere en uno de sus episodios que el rey, solo en su carro de guerra, entre millares de enemigos, venciólos en seis acometidas, ahuyentándolos. El Faraón recrimina después á sus grandes por haberle abandonado en el peligro, y todos alaban sus heroicas acciones.

Los príncipes de sangre real y los grandes dignatarios del Estado forman una aristocracia de cortesanos que acompaña siempre al rey y que lleva sus insignias. Su sitio en las coronaciones, en los

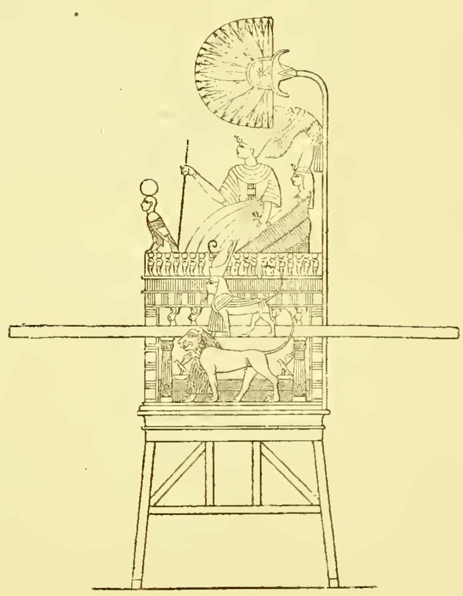


Fig. 198.—EL REY EN UN TRONO PORTÁTIL CON ATRIBUTOS DIVINOS. GRAN RELIEVE DE LOS HIPOGEOS DE QURNAH

(1) Las encarnaciones en cuerpos de animales, mediante ciertas señales externas, eran también atributos de la divinidad. Así es como se explica el culto que se prestaba al buey Muevis y al ave Bennu (fénix) en Heliópolis, al carnero en Mendes, al buey H'api en Menfis y á otros animales en distintas localidades.

(2) PIERRET (conservador del museo egipcio del Louvre): *Manuel de mythologie*, 1878.—Id., id.: *Dictionnaire d'archeologie egyptienne.*

triunfos y en las grandes ceremonias estaba siempre cerca de la persona real. Llevaban unos el *flabellum*, abanico ó sombrilla semicircular de plumas, y otros el trono portátil en que se sentaba el Faraón, rodeado de sus atributos reales y divinos. Distínguense los altos funcionarios por la hebilla y el collar de honor que les daban los reyes. Un bastón de mando, que solía ser de madera con placas de oro, indica también la jerarquía.

Poseía esta aristocracia, junto con el rey, la mayor parte de las tierras del valle del Nilo y tenían para su explotación una serie de empleados, siendo la más numerosa la de los escribas.

Está reconocido que en el antiguo Egipto no había castas; de manera que la distinción entre la de guerreros y la de sacerdotes es una de tantas preocupaciones que se han tomado y se toman como verdades. Repetidas veces se hallan ejemplos en las inscripciones de personajes que reunen á un tiempo dignidades sacerdotales y militares. Generales de las antiguas dinastías son, en época de paz, arquitectos ó directores de las grandes canteras explotadas por los Faraones. Hay más, se citan ejemplos de hijos de militares casados con hijas de sacerdotes, y al contrario.

Indudablemente las clases inferiores hallábanse sujetas á un régimen duro y hasta á la esclavitud. En algunos monumentos se alaban los grandes de no haber hecho sufrir á sus obreros, de haber sido para ellos verdaderos padres; pero esto no obsta para que el bastón rigiera como soberana ley entre las clases inferiores. Champollión reproduce la escena del castigo de palos tomándola de antiguos monumentos. Pero no hay que considerar tan repugnante costumbre como un símbolo de atraso y hacer aspavientos sobre ella, como acostumbran algunos autores; cualquiera creería que en la actualidad logran mejor tratamiento, al menos en la liberal Inglaterra y en otras naciones, las clases inferiores; hoy como entonces el palo y la fuerza son la suprema razón, y hoy como entonces, lo que se predica en la tribuna, como sana doctrina, es cosa muy diferente de lo que se ejecuta en la práctica.

Eran libres los padres de dar á sus hijos la profesión que quisieran, y por humilde que fuera la clase del individuo, no impedía que por el favor, por el mérito, ó por ambas cosas á la vez, llegara á ocupar las más altas jerarquías. Amosis, de simple soldado, llegó á sentarse en el trono, y este ejemplo, en menores categorías, se presenta repetidas veces.

Un documento importante nos pinta con vivos colores la situación de diferentes clases de la antigua sociedad egipcia, pero precisa hacer constar que el documento está escrito con interesado fin, es decir, para apartar á un joven de los oficios manuales é inclinarle á la carrera de escriba.

He aquí la apasionada descripción que de las penalidades del obrero hace el escriba:

«He visto al herrero en su trabajo, á la boca de la fragua; sus dedos son (arrugados) como los objetos de piel de cocodrilo, huele peor que huevos de pescado. ¿Tiene más reposo el que trabaja en metales que el labrador? Sus campos son la leña, sus útiles el metal. Por la noche, cuando se le podría creer libre, trabaja todavía: después de lo que sus brazos han hecho (durante todo el día), por la noche vela á la luz de la antorcha.

»El cantero busca trabajo en toda clase de piedras duras. Cuando ha concluído la tarea de su oficio, cuando sus brazos están gastados, descansa; como está agachado desde la salida del sol, sus rodillas y su espinazo están quebrantados. El barbero afeita hasta la noche: cuando come es cuando puede apoyarse en su codo. Va de isla en isla de casas para buscar á sus parroquianos; rómpese los brazos para llenar el vientre, como las abejas que comen el producto de sus trabajos. El batelero desciende hasta Natho para ganar su salario. Cuando ha acumulado trabajo sobre trabajo, y ha muerto gansos y flamencos, cuando ha pasado tantas penas, en cuanto llega á su huerto, apenas entra en su casa, se ve obligado á marcharse...

»Te diré cómo el albañil es presa de la enfermedad porque está expuesto á la intemperie construyendo penosamente, fijo en los (capiteles en forma de) lotos de las casas para alcanzar sus fines (?). Sus dos brazos se gastan en el trabajo, sus vestidos están en desorden; cómese á sí mismo, sus dedos son sus

panes; no se lava más que una vez al día. Se hace el humilde para agradar: es un peón que va de cabaña en cabaña, de diez codos por seis; es un peón que pasa meses y meses sobre las vigas (en los andamios), en los (capiteles en forma de) lotos de las casas, haciendo todas las faenas necesarias. Cuando logra un pan, vuelve á casa y pega á los niños.....

» El tejedor, dentro de las casas, es más desgraciado que una mujer; sus rodillas están á la altura de

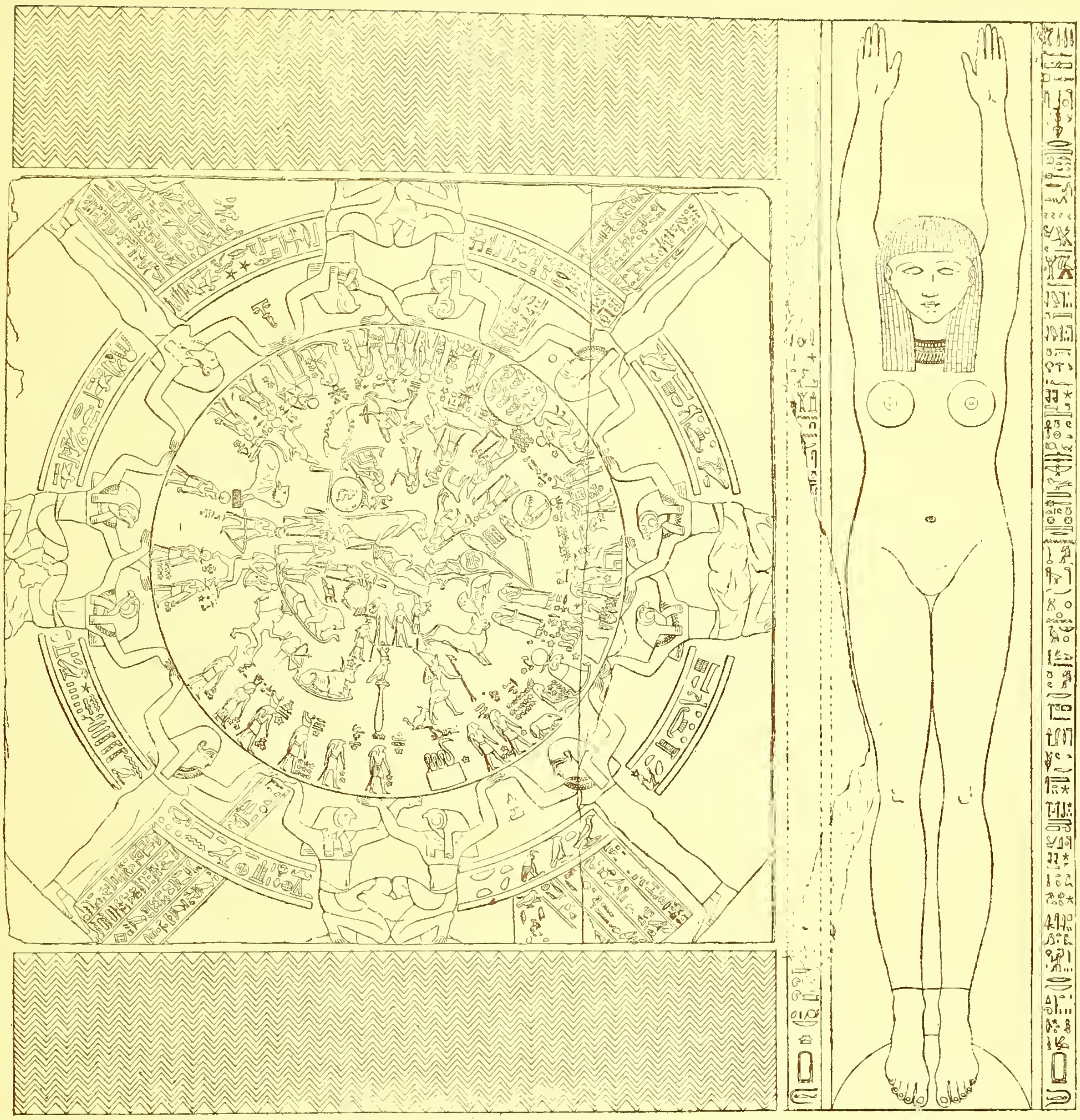


Fig. 199 —ZODÍACO CIRCULAR EN UN MURO DE DENDERAH (CHAMPOLLIÓN)

su corazón, no goza de aire libre. Si un solo día falta en fabricar la cantidad de tela reglamentaria, átanle como al loto de los pantanos. Solamente ganando por donativos de pan á los guardianes de las puertas, llega á ver la luz (del día). El fabricante de armas sufre extremadamente; para marchar á extranjeros países da grandes sumas por sus asnos, y por acorralarlos cuando se pone en camino. Apenas llega á su huerto, apenas entra en su casa por la tarde, y ya ha de partir. El correo, al salir para extranjero país, lega sus bienes á sus hijos por temor á las fieras y á los asiáticos. ¿Y qué le pasa cuando está en Egipto? Apenas llega á su huerto, apenas entra en su casa, y ya ha de partir. Si parte, pésale su miseria; si no se va, queda placentero. Huelen mal los dedos del tintorero con el olor del pescado podrido; su mano no se da descanso; pasa su vida cortando harapos; su pesadilla son los vestidos. El zapatero es desdichado; mendiga eternamente; es su salud la de un pescado que revienta; roe el cuero (para alimentarse).»

Acaba la triste pintura de los oficios por el elogio de la profesión de las letras, en estas palabras: «Yo he visto la violencia; pon tu corazón en las letras. Yo he contemplado los trabajos manuales, y en verdad nada hay fuera de las letras. Como se hace en el agua, sumérgete en el seno del libro *Quemi*, en él hallarás este precepto con sus propias palabras: «Si el escriba va á estudiar á Silsilis, su inactividad corporal ya no está sobre él; es otro ya que la alimenta; no ha de moverse ya, sino que descansa. Yo he visto los oficios figurados, dice allí en sus propios términos, y así hago que ames la literatura, tu madre; hago entrar sus bellezas en tu cara. Es más importante que todos los oficios, no es una palabra vana sobre la tierra; el que de ella sabe sacar provecho desde la infancia, es ensalzado; envíanle á cumplir misiones. El que no va á ellas queda en la miseria.» El que conoce las letras es por esto solo mejor que tú. No es lo mismo en los oficios que ante ti he presentado: el compañero desprecia al compañero. Jamás han dicho (al escriba): «Trabaja para fulano y no quebrantes sus órdenes.» Ciertamente que al conducirte á *Khennu*, ciertamente que lo hago por amor á ti; si has aprovechado un solo día en la escuela, es para una eternidad, los trabajos que en ella se hacen son (duraderos) como las montañas. Estos son los que yo hago que conozcas deprisa, deprisa; y que hago que ames, porque alejan al enemigo (1).»



Fig. 200.—LA CAZA CON REDES EN EL NILO, SEGÚN UNA PINTURA MURAL (CHAMPOLLIÓN)

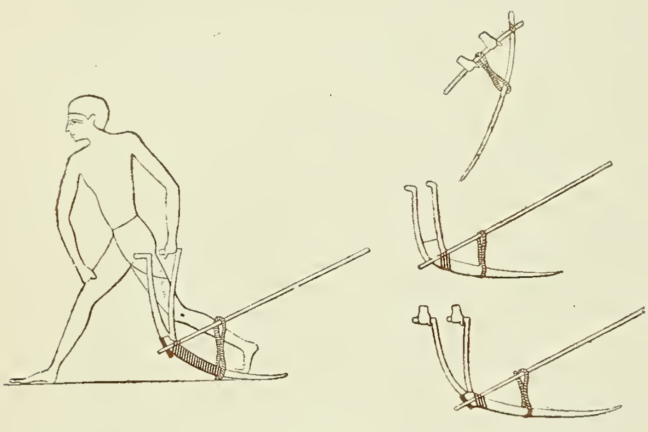


Fig. 201.—ARADOS DIVERSOS, SEGÚN LAS PINTURAS MURALES

La profesión del escriba era, según Maspero, el camino para llegar á todos los cargos públicos, la rueda principal de la administración egipcia, llevada con una minuciosidad de que actualmente no tenemos casi idea. No hay pintura de cosechas ó almacenamiento en que no figuren uno ó dos escribas tomando nota de los productos. Se supone que estas notas debían servir para fijar los impuestos, que se cobraban probablemente en especies.

La administración de justicia, si hemos de creer á Diodoro de Sicilia, estaba confiada al jurado, y las demandas y defensas eran por escrito. «De esta manera..... los hombres prácticos no aventajaban á los ignorantes, ni los embusteros y desvergonzados á los que quieren la verdad y son modestos.» Los castigos corporales, el encarcelamiento y las indemnizaciones pecuniarias eran penas impuestas por los tribunales. Diodoro de Sicilia habla también de una costumbre singular, con gran escándalo de los autores antiguos y modernos: es la de organizar á los ladrones de manera que los que no fuesen habidos podían llevar los objetos robados á un funcionario especial que los devolvía á su dueño, mediante las debidas señas y el pago de la cuarta parte del valor que tuviese el objeto robado. Algo de esto hay entre nosotros en pleno siglo XIX, pero no tan bien organizado como en Egipto.

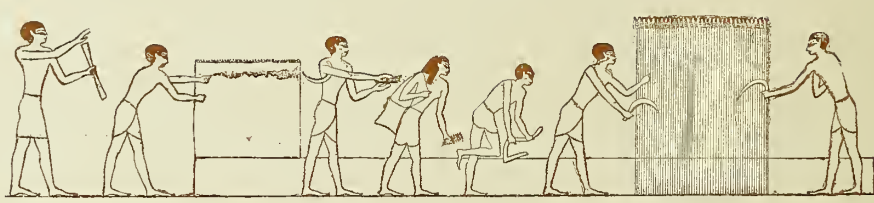


Fig. 202.—SIEGA CON LA SEGUR DENTADA, SEGÚN LAS PINTURAS MURALES

La familia estaba constituída en Egipto sobre la base del matrimonio; los autores antiguos suponen que en determinadas clases era permitida la poligamia y que todos los hijos se reputaban legítimos con

(1) MASPERO: *Du genre épistolaire.—Histoire ancienne des peuples de l'Orient*, 1878.

tal que el padre los acogiera. La mujer es altamente considerada en la sociedad egipcia: podía ejercer hasta el poder supremo, y se vió á una reina, Hatasú, regir gloriosamente la nación durante largos años con todas las preeminencias religiosas y militares atribuídas á los Faraones. El papiro filosófico del monarca Ptahotep en los consejos que da este príncipe á su hijo, establece como dogma de alta filosofía el predominio de la mujer en la familia, respetando hasta el amor al tocado de su persona y al lujo de sus trajes. En los monumentos y en las esculturas vese muy á menudo representada la esposa junto al esposo, muchas veces de menor tamaño aquélla que éste y en algún caso dándole igual tamaño é importancia. Si la poligamia existió en Egipto, debemos confesar, por los mismos monumentos, que el concepto de la esposa única rigiendo la administración del hogar doméstico, es frecuentísimo. Hay que advertir que en algún monumento se citan hasta tres esposas, pero no son simultáneas (1). Tal era la consideración de la mujer que muchas veces los hijos adoptaban el nombre de la madre con preferencia al del padre.



Fig. 203.—COSECHA DEL TRIGO. TRANSPORTE Y TRILLA, SEGÚN LAS PINTURAS MURALES DE UNA TUMBA EN ELETHYA (CHAMPOLLIÓN)

El amor filial era para los egipcios una de las primeras virtudes y el principal de los deberes. «El hijo que accede á la palabra de su padre – dice Ptahotep en el papiro filosófico antes citado, – llegará á viejo á causa de ello..... El hijo dócil será dichoso por su obediencia; envejecerá y alcanzará el favor..... Así es como yo he llegado á ser un anciano de la tierra; he recorrido ciento diez años de vida, con el favor del rey y la aprobación de los ancianos, cumpliendo mi deber para con el rey en el lugar de su favor.» El no tener hijos era considerado por los egipcios como un infortunio y cuidábase la infancia con la más viva solicitud.

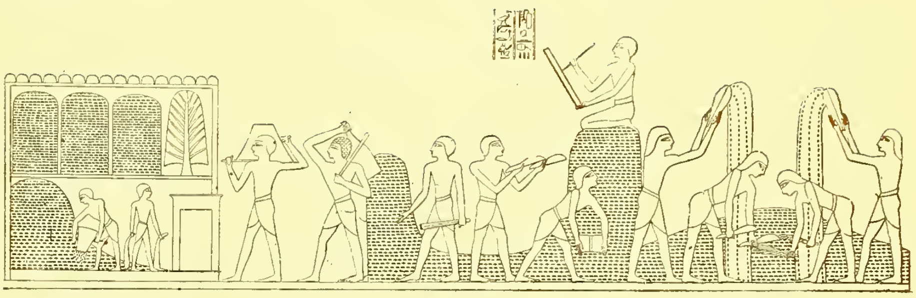


Fig. 204.—COSECHA DEL TRIGO. LIMPIEZA Y MEDIDA DEL GRANO (CHAMPOLLIÓN)

Desde las primeras épocas conocidas del antiguo Egipto alcanzaron las ciencias un gran desarrollo. Según Lepsius (2), en una tumba de Gizeh, de las primeras dinastías, un gran funcionario lleva el título de *Gobernador de la casa de los libros*. La astronomía toma desde un principio bastante precisión; distínguense las estrellas fijas de los planetas. Cítanse entre éstos el Hor, «guía de los espacios misteriosos» ó sea nuestro Júpiter; «Hor, generador de lo alto,» Saturno; *Harmakhis*, Marte ú «Hor rojo;» *Sevek*, Mercurio, y Venus, como estrella de la mañana llamada *Duau* y *Bennu* como estrella de la tarde. Parece que asimilaban la tierra á los planetas y que suponían en el sol un movimiento propio. Para



Fig. 205.—ALMACENAJE DE GRANOS EN PÓSITOS DE DOS PISOS, SEGÚN UNA PINTURA MURAL DE LA TUMBA DE NEVOTHPH (CHAMPOLLIÓN)

(1) MASPERO: *Guide du musée de Boulaq*, pág. 43, 1883-84.
(2) LEPSIUS: *Denkmaler aus Egypten und Ethiopien*, 1850-58.

los astrónomos egipcios el cielo era una masa líquida, el Nu, en que flotaban todos los astros. Otra teoría presentaba las estrellas fijas como lámparas suspendidas de la bóveda celeste. En primer lugar, entre las estrellas figuran los Decans, estrellas aisladas ó constelaciones que se relacionaban con las treinta y seis ó treinta y siete décadas del año. Entre los Decans se contaban: *Sopt* ó *Sothis*, Orión-*Sahu*, nuestro Sirio, consagrado á Osiris y considerado por algunos como morada de los bienaventurados, las Pléyadas, las Híadas y muchas otras estrellas, cuyos nombres antiguos se identifican difícilmente con los actuales. Tenían en los observatorios de Denderah, Tanis, Menfis, Heliópolis y otros, señaladas las fases de los planetas y trazadas tablas anuales de las horas de salida y puesta de las estrellas. Las fases de la luna estaban también perfectamente estudiadas, y en perpetua relación con las ideas de nacimiento y de renovación.

Sirio ó Sothis señalaba en su salida helíaca el comienzo del año civil y de la inundación. Todo el sistema cronológico arrancaba de esta fecha. El año primitivo de los egipcios estaba dividido en doce meses, cada uno de treinta días; añadían á éstos otros cinco días *epagómenos*, pero aun así no correspondía el año civil con el astronómico; solamente cada 1460 años coincidía el comienzo del año astronómico con el vulgar, contábanse en lugar de los 1460 años, 1461, y á este período se le llamaba *período sothíaco.* Por un decreto dado por Ptolomeo III, Evergetes I en Canope, prescribióse la institución de los años bisiestos, dedicando el día añadido cada cuatro años á la fiesta de los dioses Evergetes, y así quedó constante la salida del astro Sothis el primero del mes de Payni (1). Dividíase el año en tres *tetramenias* ó sea períodos de cuatro meses, que eran: la de la Inundación con los meses de *Thoth*, *Phaophi*, *Athyr* y *Khoiakh;* la de Invierno con los de *Tiby*, *Mechir*, *Phamenoth* y *Pharmuthi;* y la de Verano con los de *Pachons*, *Payni*, *Epiphi* y *Mesori*. Equivalían estos meses á las fechas siguientes del calendario juliano (2):

TABLA DEL ANTIGUO CALENDARIO EGIPCIO

EN SUS FORMAS NORMALES, COMPARADAS CON EL AÑO JULIANO

AÑO SAGRADO SOTICO			AÑO ALEJANDRINO		AÑO JULIANO		TRETAMENIAS EGIPCIAS
DÍA	DÍA	MES	DÍA	MES	DÍA	MES	
1	1	I. - Thoth.	26	Epiphi.	20	Julio.	
6	6	»	1	XII. - Mesori.	25	»	
31	1	II. - Phaophi.	26	»	19	Agosto.	
36	6	»	1	Días epagómenos.	24	»	
40	10	»	5		28	»	I. - Inundación.
41	11	»	1	I. - Thoth.	29	»	
61	1	III. - Athyr.	21	»	18	Septiembre.	
71	11	»	1	II. - Phaophi.	28	»	
91	1	IV. - Khoiakh.	21	»	18	Octubre.	
101	11	»	1	III. - Athyr.	28	»	
121	1	V. - Tiby.	21	»	17	Noviembre.	
131	11	»	1	IV - Khoiakh.	27	»	
151	1	VI. - Mechir.	21	»	17	Diciembre.	
161	11	»	1	V. - Tiby.	27	»	II. - Invierno.
181	1	VII. - Phamenoth.	21	»	16	Enero.	
191	11	»	1	VI. - Mechir.	26	»	
211	1	VIII. - Pharmuthi.	21	»	15	Febrero.	
221	11	»	1	VII. - Phamenoth.	25	»	
241	1	IX. - Pachons.	21	»	17	Marzo.	
251	11	»	1	VIII. - Pharmuthi.	27	»	
271	1	X. - Payni ó Panoi.	21	»	16	Abril.	
281	11	»	1	IX. - Pachons.	26	»	
301	1	XI. - Epiphi.	21	»	16	Mayo.	
311	11	»	1	X. - Payni.	26	»	III. - Verano.
331	1	XII. - Mesori.	21	»	15	Junio.	
341	11	»	1	XI. - Epiphi.	25	»	
361	1	Días epagómenos.	21	»	15	Julio.	
365	5		25	»	19	»	

(1) LEPSIUS: *Das bilingue Dekret von Kanopus.*—REINISCH UND ROESLER: *Die zweischprachige Inschrift von Tanis.*—BIRCH: *On the trilingual inscription at San.*—P. PIERRET: *Glossaire égyptien grec du Decret de Canope.*

(2) BRUGSCH: *Egypt under der Pharahos.*

Las matemáticas tenían ya cimentados los principios más generales y de más aplicación; el trazado y la orientación precisa de las pirámides indican el conocimiento de la geometría y de métodos seguros de topografía; el papiro Rhind nos hace presumir que conocían las operaciones con cantidades fraccionarias, las ecuaciones de primer grado y la contabilidad hasta las reglas de compañía; lo que nada tiene de particular si se atiende á la continua intervención de los escribas en todas las escenas de agricultura y comercio que nos han quedado en las pinturas murales. Por otra parte, bastaría la estructura misma de los templos y el trazado del galbo ó perfil de las columnas y capiteles para demostrar que los antiguos egipcios debieron tener conocimientos extensos de geometría y de sus aplicaciones para llegar á trabajar en su forma compleja aquellos grandes elementos de sus edificios. El régimen de la inundación del Nilo, el replanteo subsiguiente de los terrenos y el trazado de los canales indican también competencia especial en topografía é hidráulica.

Los varios oficios, de cuyo ejercicio nos ocuparemos muy pronto, dan á comprender los conocimientos que de física y química prácticas, de historia natural, de mecánica y metalurgia debieron tener los habitantes del valle del Nilo. Todos los útiles y las máquinas simples les eran perfectamente conocidos desde la más remota antigüedad.

De medicina nos han quedado varios papiros y los escritos de Herodoto y Diodoro de Sicilia. Herodoto supone á los médicos muy abundantes en Egipto y dedicados á enfermedades especiales cada uno de ellos. Diodoro de Sicilia entra en más detalles é indica diferentes medios profilácticos ó preventivos, y otros de curación para las enfermedades; supone que los médicos formaban parte del sacerdocio, y que formulaban sus preceptos y recetas con arreglo á un libro clásico de medicina. El *Papirus Ebers* indica diversos remedios y fórmulas mágicas, de manera que en parte la medicina era una verdadera ciencia experimental y en parte religiosa. Los medicamentos parecen tomados de la flora del país ó de las comarcas vecinas; algunos resultan sumamente raros. Según Mariette, los huesos de momias presentando señales de fractura, mal sujetados á su tiempo y peor soldados después, son bastante comunes, de manera que, según los ejemplos por él dados, la cirugía se hallaba considerablemente atrasada.

La costumbre de pintar ó grabar en las tumbas escenas de la vida real, y el gran número de enterramientos que el Egipto nos ha conservado, dan casi completa la historia del trabajo, si no se quiere distinguir en él épocas distintas, sino que se considere en grupo general.

El aprovechamiento de los elementos naturales que para la alimentación y la industria daba el país estaba sumamente adelantado. La caza, por ejemplo, no era ya un oficio, sino una diversión que reservaban para sí los poderosos. Tenían éstos perros amaestrados al efecto; muéstranlos las pinturas ya atraillados, ya cazando fieras ó simplemente gacelas. Servíanse también del lazo como los americanos. En las pinturas de Beni-Hassán y en los bajo relieves vense cazadores y hasta reyes cazando gacelas y otros animales. Prisse da una lámina en que un cazador lleva sobre los hombros una gacela. La caza de aves acuáticas es también escena frecuentísima en los cuadros de las tumbas egipcias. Una de las más curiosas es la del bastón cubierto de liga, que se lanzaba á mano desde una barca de papiro, removiendo antes los lotos para levantar la caza; pegábase el bastón al plumaje del ave y caía ésta impedida en su vuelo. La escena de caza más común es la de redes, aplicada muchas veces en los pantanos de las plantaciones de papiro (fig. 200). Las redes son de dos hojas y por lo visto funcionaban análogamente á las actuales. La caza de fieras era diversión en que los mismos reyes mostraban su valor. Amenhotep III dejó consignado que había matado por su mano hasta doscientos leones. Diodoro de Sicilia describe la caza de los elefantes tal como la practicaban los etíopes, y la del hipopótamo tomada de los egipcios. De la última nos queda una pintura mural egipcia; hacíase en barcas con auxilio del lazo é hiriendo al animal con arpones. Cazábanse también los avestruces á la carrera. Según Diodoro, corríanlos hasta can-

sarlos, cogiéndolos luego vivos. Alguna pintura mural deja suponer la existencia de parques ó cotos destinados especialmente á la caza.

El Nilo era en extremo abundante en pesca; aprovechaban los habitantes de su valle la retirada de las aguas de inundación para coger fácilmente gran cantidad de peces. Criábanlos también artificialmente en vastos depósitos. Por afición y entretenimiento los pescaban con caña en estos mismos depósitos y en las aguas de los jardines. Herodoto describe la captura del cocodrilo: hacíanle tragar un anzuelo oculto en un trozo de tocino, y las pinturas murales reproducen la pesca en barcas por medio del bidente, como hoy se practica en nuestras costas de Levante con la *fitora.* Entregábanse á esta diversión, como á la de la caza, los grandes personajes, acompañándoles á ella las damas egipcias. Finalmente, si queremos hallar el origen de nuestros ingenios de pesca con redes, preciso es también acudir al Egipto. Los egipcios tenían además grandes viveros en el mar Rojo; Diodoro nos ha dejado una detallada descripción de los mismos que indica su desusada importancia.



Fig. 206. – PRENSADO PARA LA EXTRACCIÓN DE JUGOS APLICABLE Á LA VENDIMIA (CHAMPOLLIÓN)



Fig. 207.—EXTRACCIÓN DE JUGOS Á BRAZO POR LA TORSIÓN, APLICABLE Á LA VENDIMIA (CHAMPOLLIÓN)

Criaban también los egipcios grandes rebaños de distintos animales, y señalaba cada propietario su ganado con un hierro especial. Las pinturas murales nos han guardado varias escenas de la imposición del hierro. Bueyes, asnos, cabras y carneros criábanse á orillas del Nilo con gran orden y en cantidades enormes, bajo la inspección de escribas encargados de su administración. Una sola pintura de una tumba de las pirámides, en la que figuran ordenados grandes rebaños, nos entera de que su propietario tenía en el momento de su muerte, 834 bueyes, 220 vacas, 760 asnos, 3.235 cabras y 934 carneros. Precede á los rebaños un escriba llevando sus cuentas en un paquete ó cuaderno atado en lo alto de una percha. En otras pinturas se representa la entrega de cuentas al propietario tendiéndole estas perchas.

Según Herodoto, el cerdo era considerado como animal impuro por los egipcios porque Tifón tomó la forma de este animal en uno de sus combates con Hor. Es probable que respondiera esa preocupación á un precepto higiénico. A pesar de todo, criábase el cerdo en Egipto, y algunas pinturas del imperio moderno lo reproducen. El camello, en los tiempos antiguos y medios, no se halla representado en los monumentos egipcios, en cambio el asno es usado como animal de carga desde las primeras dinastías. En los bajo relieves antiguos hállanse el antílope y la gacela sometidos en rebaños á completa domesticidad; en las inscripciones de una tumba descubierta en Sakkarah por Mariette, ha encontrado Lenormant una especie de inventario en que se hace constar que un tal Sabon poseía 3.687 antílopes. En muchos monumentos vense pintados pastores conduciendo en canastos antílopes recién nacidos, siguiéndoles



Fig. 208.—RIEGO DE JARDINES POR MEDIO DE CUBOS CON BÁSCULA (CHAMPOLLIÓN)

la madre que amamanta á alguno de ellos. Del imperio moderno no se ha hallado ninguna de estas pinturas.

El cuidado de los rebaños, el modo de alimentar á mano á las gacelas y otros animales silvestres, y de propinar medicamentos á los domésticos, son también pinturas frecuentísimas en las tumbas del antiguo imperio, para demostrar el vivo interés y solicitud del difunto y como elogio del mismo por el cuidado de sus haciendas.

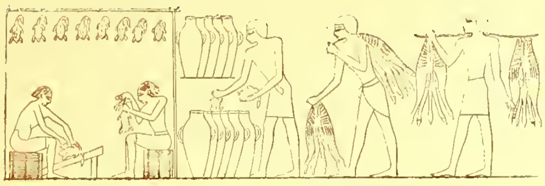


Fig. 209.—PREPARACIÓN Y CONSERVA DE AVES PARA EL CONSUMO (CHAMPOLLIÓN)

La agricultura estaba casi á la altura actual en Egipto. Eran los arados de madera y nos los representan las pinturas murales tirados casi siempre por bueyes y algunas veces por hombres. El yugo y el collar son empleados ya para uncir el ganado vacuno.

Muéstrannos los monumentos en sus pinturas á los egipcios sembrando con la mano en alto, y Herodoto, de acuerdo con las antiguas pinturas, nos dice que para enterrar las semillas hacían pisotear las tierras á los animales, y no se necesitaba más para que diera abundantísimo fruto el légamo del Nilo extendido anualmente por la inundación en todo su valle. No difieren las hoces y segures egipcias de las que vulgarmente se usan sino en que casi todas son de mango corto. Solían cortar las espigas por su unión con la paja, dejando entero el tallo, que está en las pinturas siempre representado de la altura de un hombre. De trecho en trecho se ven en las pinturas de la siega unos vasos ó jarros sobre trípodes; eran de tierra porosa y contenían agua del Nilo para beber los segadores. No faltan en la escena los consabidos escribas tomando nota. Trillaban el trigo

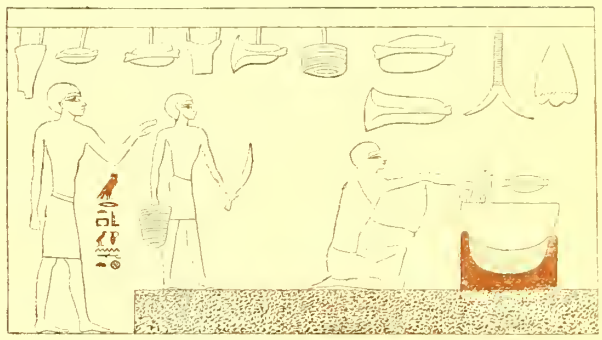


Fig. 210.—PREPARACIÓN DE VIANDAS PARA CONSERVA. PINTURA MURAL DE LA TUMBA DE NEVOTHPH (CHAMPOLLIÓN)

por medio de bueyes y cerníase á corrientes de aire para limpiarlo; tomábanlo del montón entre dos especies de cucharas ó medias calabazas y lo soltaban en alto. Una multitud de pinturas nos representan los almacenes de trigo, especie de trojes adonde era llevado en sacos y amontonado en altas pilas. Como siempre, subidos en éstas ó en escaleras, toman nota los escribas del número de los sacos ó de las medidas. El trigo egipcio antiguo se encuentra en los vasos de las tumbas y no difiere del actual del país. No es cierto que el que así se halla pueda germinar en el día, como se ha dicho, sino que se descompone en contacto con la tierra y su humedad.

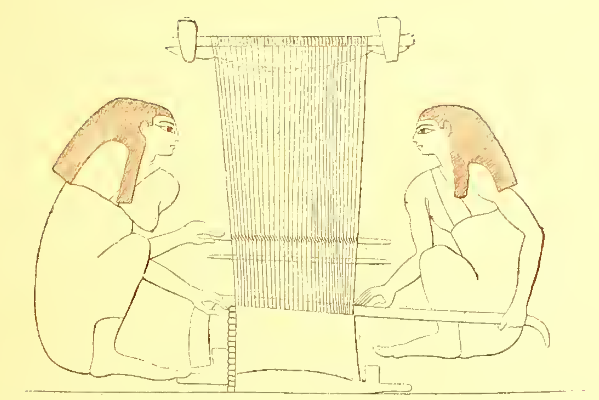


Fig. 211.—MUJERES TEJIENDO. PINTURA MURAL DE LA TUMBA DE ROTEI (CHAMPOLLIÓN)

Cultivábase también el papiro principalmente en la noma Sebennyta, por lo que en los jeroglíficos figura el Egipto del Norte ó Bajo Egipto. Según las pinturas halladas por Rosellini, en Koum-el-Ahmar, cortábanse los tallos de la planta y no se arrancaban, criándose ésta en sitios pantanosos. Había del papiro diferentes variedades y el de buena calidad era sumamente caro. Empleábase la raíz y la parte inferior de la caña como combustible, la medula para mecha y las películas de la corteza para velas, esteras, sandalias, vestidos, mantas, cuerdas, etc., etc.

Representan también las pinturas sepulcrales el cultivo y trabajo del lino en todos sus detalles. Era esta materia casi la única empleada en los trajes, y la obtenían los egipcios de una finura extraordinaria. Cultivaban también los egipcios los árboles frutales, las legumbres y las plantas de adorno. Todo ello,

con sus operaciones, tales como los transplantes y demás, hállase claramente representado. Muéstrannos también las pinturas la vendimia con todos sus detalles: los vendimiadores bajo emparrados de que cuelgan los racimos, las piscinas en que pisaban las uvas varios hombres cogidos de cuerdas colgantes, los sacos donde se comprimía por torsión el orujo, los lagares de donde manaba el mosto y las ánforas de tierra con sus tapaderas, arrimadas á la pared en los pisos de una especie de estantería. Tampoco faltan aquí los escribas ni los transportes de las ánforas dentro de unos serones colgados de palos.

Criábanse en las granjas manadas inmensas de gansos, objeto de solicitud especial, ya que no sólo servían para los particulares usos de la casa, sino que era uno de los manjares favoritos de las clases elevadas y uno de los medios de pagarles sus sueldos. No faltan las correspondientes pinturas representando la cría y el transporte. Criábanse asimismo las palomas y cuidábase de las colmenas para extraer la miel de ellas.

También las industrias alimenticias se hallan detalladamente figuradas en las tumbas. Supónese que unas figurillas de mujer arrodilladas, en actitud semejante á la de las lavanderas en las corrientes de agua, representan el amasado del pan, y hállanse muchos panes de variadas formas en las sepulturas. En la tumba llamada de Ramsés III, en Tebas, vense multitud de pinturas representando diferentes oficios de repostería y de cocina; amasan unos las pastas con los pies (no sabemos si directamente) y otros modelan y cuecen pasteles de distintas formas; matan bueyes, descuartízanlos y hierven su carne. En las antiguas sepulturas próximas á las pirámides hállanse también pinturas en que se preparan, conservan y cuecen las aves, otras en que se limpian y se sacan las espinas á los pescados, y otras, en fin, que figuran la cocina entera. Del antiguo Egipto se conservan multitud de utensilios caseros, y entre los figurados en las pinturas murales es notable uno que representa el transvase de líquidos, probablemente del agua turbia que se clarificaba con el reposo, por medio de sifones perfectamente representados sin dejar lugar á dudas.

Hilábase el lino en Egipto desde la más remota antigüedad con husos análogos á los empleados hasta hace poquísimo tiempo, y era ocupación ésta de que no se desdeñaban las más elevadas damas, como lo prueban los lujosos husos que los museos conservan. Tejíase á mano con telares de trama vertical por entre cuyos hilos pasaba una regla alternándolos, dejando así paso adecuado á la urdimbre. Los egipcios eran famosos por sus telas. Las pinturas de Beni-Hassán representan la manera de preparar el lino en el antiguo Egipcio. Poníase el hilo en maceración, sacudíanlo después con unas macetas, lo hilaban y retorcían luego formando madejas ó cuerdas. Los monumentos del Egipto y de la Nubia muéstrannos trajes de telas con dibujos de variados colores más ó menos complicados. Ignórase cómo se obtenían estos dibujos. El bordado, con bastante complicación y en diferentes colores, hállase también en los enterramientos. De Sakkarah llevó el general Reynier á la biblioteca del Instituto de París una túnica delicadamente bordada con dibujos de buen gusto hechos con hilos de distintos colores.

La alfarería estaba adelantadísima en Egipto; como debemos ocuparnos de ella especialmente en otra parte de esta obra, nos limitaremos tan sólo á dar aquí algunas ideas generales. Amasábase la pasta con los pies, teníase la arcilla en inmersión y se trabajaba al torno de alfarero; cocíase en hornos cilíndricos verticales y se terminaban los vasos finos por un retoque y pulimento á mano. No solamente conocían en cerámica el pintado, sino también el vidriado. Los vasos de Coptos eran además célebres por el olor que les comunicaban las substancias aromáticas con que impregnaban su masa. Atribuíase hasta hace poco la invención del vidrio á los fenicios, pero indudablemente es anterior su uso al predominio de éstos, toda vez que los egipcios sabían fabricar vidrios de diferentes colores y dibujos, dándoles perfiles de buen gusto por lo general. Las pinturas de Tebas y de Beni-Hassán nos muestran los procedimientos empleados hace tres mil años para fabricar el vidrio. Obsérvase el uso del soplete y de la materia fundida que pintaban de color verde; los vasos eran pulimentados á mano, como hemos ya indicado.

Desde las más antiguas dinastías se trabajaba el oro y muchos metales en Egipto. Las pinturas de

los hipogeos han dado una cantidad enorme de vasos de oro de formas diversas, y las joyas halladas sobre las momias nos muestran una industria dueña de casi todos los procedimientos que sirven hoy todavía á nuestros aurífices. Los trabajos de plata son más escasos y más apreciados aún que los de oro en las antigüedades egipcias.

La habilidad de los egipcios en la combinación de los metales está probada por los vasos, espejos y recipientes de bronce descubiertos en Tebas y en otras partes de Egipto. Sabían variar su aleación y dar á las hojas de puñal una cierta elasticidad, obtenida acaso por un sistema especial de forja, ó mejor dicho, de batido el metal. Como veremos al ocuparnos de la construcción, el uso del hierro está comprobado por las inscripciones y por las pinturas y bajo relieves de los monumentos.

En las pequeñas industrias sobresalían también extremadamente los egipcios. Aun hoy los trabajos de cestería, las esteras y los muebles de junco serían la admiración de los países más adelantados si pudieran ejecutarse con la perfección con que supieron hacerlos hace cuatro ó cinco mil años. El adobo de las pieles, su pintura, la fabricación mecánica de su trenza y tejido son aún hoy admiración de los inteligentes, y los monumentos reproducen los procedimientos de que se valieron para ello los antiguos egipcios. Los útiles para la fabricación del calzado, y las diferentes operaciones por que éste pasaba en su confección, hállanse dibujadas en Tebas, así como la fabricación de ruedas para los carros y la de los arreos para las caballerías. El enjaezado de los caballos en las pinturas murales es de gran riqueza; piezas de metal, penachos de plumas, correajes finos y acabados, grandes gualdrapas con lujosos dibujos, flecos y borlas, hacen del carro de un Faraón una verdadera obra de arte.

Las artes de recreo ó pasatiempo estaban también muy adelantadas en Egipto. No es probable que la música fuera entonces un verdadero arte de composición, mejor parece de simple habilidad manual ó de pasatiempo, pero aun así estaba muy en boga en la sociedad egipcia. En gran número de pinturas se ve á los cantores acompañados por el arpa y la flauta. Las figuras del coro siguen el compás con la mano y en algunos casos se acompaña el canto con un movimiento rítmico de los brazos. En los banquetes y en toda clase de ceremonias de importancia parecía cosa obligada la música. Los rituales mortuorios pintados en las tumbas y en los papiros son los que más caudal nos han dejado de documentos sobre el particular. Unas veces los coros van acompañados de instrumentos, en otros casos la orquesta está completamente sola. El arpa de variadísimas formas y dimensiones, una especie de guitarra, la cítara, la flauta simple ó doble, la trompa, los címbalos, los sistros, el tambor, la pandereta circular ó rectangular y otros varios instrumentos están claramente dibujados en las escenas de los monumentos, tocándolos indistintamente hombres y mujeres.

Muy á menudo acompañaba la música á la danza, al baile mímico, de movimientos rápidos y de vueltas en molinete y á otros análogos.

Los juegos de habilidad, gimnasia, equilibrios, prestidigitación y escamoteo eran muy del gusto de los antiguos egipcios y se apartaban poco de los actuales, según vemos en las pinturas murales de las tumbas. La lucha brazo á brazo y cuerpo á cuerpo, el lanzar varios objetos en el aire, tomándolos y tirándolos ordenadamente, los equilibrios sobre la cabeza, los molinetes, las payasadas, el juego de cubiletes, de aros, de espadas, etc., etc., entretenían á los egipcios de hace cuatro ó cinco mil años, como entretienen á los niños y á los mayores de ahora. Entre los pasatiempos caseros figuraban juegos análogos también á los actuales: de damas ó ajedrez, los dados y otros varios.

Las transacciones comerciales más importantes del antiguo Egipto hacíanse en grandes ferias ó mercados, que solían coincidir en lugar y fecha con las grandes fiestas religiosas de cada país. En las épocas de solemnidades religiosas llenábase el Nilo de embarcaciones que conducían los peregrinos, que iban al propio tiempo que á un acto del culto á reanudar sus transacciones mercantiles, revestidas de formalidades especiales que las enlazaban con la religión. Uno de los más célebres mercados egipcios era el del

célebre oasis de Ammón, donde se dejaba oir el oráculo de este dios. Autorizábase solamente á los extranjeros para traficar en determinadas localidades, pero en las bajas épocas la intervención de éstos en los negocios se hizo general.

Puede formarse hoy cabal idea de los productos que el comercio importaba á Egipto. «El comercio – dice Chabas – necesitaba procurarse de países lejanos una porción de objetos que las costumbres fastuosas de los Egipcios hacían indispensables. Además del oro, la plata, el bronce, el hierro, el plomo, el lapis, y de las sólidas y preciosas maderas que le proporcionaban diversas comarcas, importaban del extranjero muchos productos elaborados, entre los cuales pueden citarse los vasos de Chipre y de Creta, las sillas taraceadas de Kati, los carros de Béryta, adornados con vidrio, lapis, plata y oro, con sus asientos del país de Pehor y sus lanzas del país de Aup; los cofres cubiertos de pieles de Rehob, los vinos de Kanún y de Siria, que no reemplazaban los vinos nacionales de Kakem, tan propios para mezclar con la miel; el *hak*, especie de bebida de granos fabricada en Kati; diversos líquidos suministrados por los países de Kheta, Assur, Singar, Amor y Naharain; aves y pescados de especies variadas, entre las que se nota el pescado seco de Tiro; los colirios de Kamna y de Siria; los frutos de igual procedencia; los caballos de Singar; otros animales de Kheta, etc., etc. Estas importaciones hacíanlas ya las caravanas extranjeras, tales como las de los Galeaditas, que compraron al patriarca Joseph, ya expediciones que partían del mismo Egipto.»

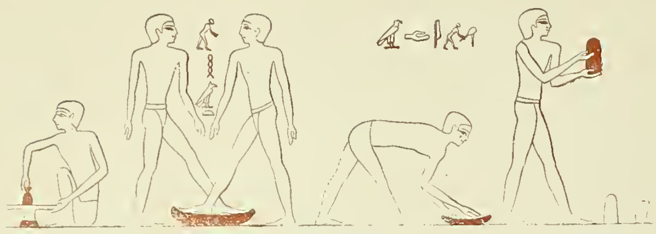


Fig. 212.—FABRICACIÓN DE ALFARERÍA. AMASADO DE LA ARCILLA



Fig. 213.—FABRICACIÓN DE ALFARERÍA. TORNO Y TRABAJO DE LAS PIEZAS EN EL MISMO



Fig. 214.—FABRICACIÓN DE ALFARERÍA. TRABAJO AL TORNO Y DESECACIÓN

Los cereales y el papiro formaban las principales exportaciones.

Los pesos egipcios y las balanzas no difieren de nuestros pesos y balanzas ordinarios.



Fig. 215.—FABRICACIÓN DE ALFARERÍA. COCHURA Y TRANSPORTE

Transportábanse las mercancías en el interior de Egipto por el Nilo, que era la principal vía de comunicación, de que partían gran número de canales navegables. Había en el Nilo muchas y muy distintas especies de embarcaciones, según el uso á que se destinaban; unas servían para los transportes y otras para recreo ó viajeros, caza, pesca ú otros objetos. Herodoto nos ha dejado una descripción de las que servían para los transportes de mercancías. «Estaban hechas – dice – de acacia, árbol que se parece por su forma al loto de Cyrene y cuyas lágrimas son de goma. De esta acacia, pues, cortaban tablas largas de dos codos y las ensamblaban á la manera de los ladrillos; para consolidar este ensamble y darle la forma del buque, lo atravesaban con fuertes clavijas que unían las tablas entre sí. Cuando las tenían unidas en forma de buque, construían el puente con vigas transversales; no les hacían costillaje para sostener los costados, pero interiormente calafateaban las juntas con biblos (papiros). No les adaptaban más que un timón que atravesaba la quilla; el mástil era de acacia y las velas de biblos.» El remo, la vela y la sirga eran los medios para lograr su propulsión.

Construíanse, además de los grandes buques de transporte, pequeños esquifes que servían para los

canales, lugares de poco fondo, y para franquear las rápidas, corrientes y cascadas. Tenían estas pequeñas embarcaciones especialísima estructura; estaban hechas exclusivamente de papiros pegados con asfalto ó pez; servían principalmente para la caza y pesca, pero necesitaban especial habilidad en su maniobra á causa de su ligereza. Los barqueros del Nilo hacían gala de su maestría para su manejo en ejercicios diversos y luchas que nos quedan reproducidas en los monumentos.

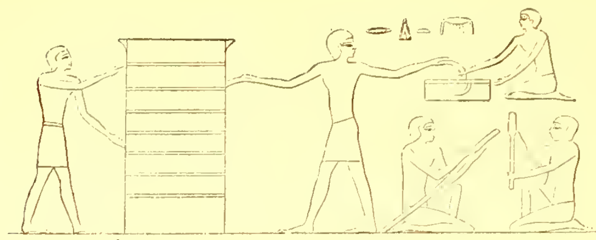


Fig. 216.—DIFERENTES TRABAJOS DE EBANISTERÍA (CHAMPOLLIÓN)

Antes de dar por terminadas las nociones que sobre la civilización egipcia hemos creído precisas, debemos ocuparnos de los sistemas de escritura egipcios y de los actuales medios que para descifrarlos se emplean.

La transcripción de los jeroglíficos egipcios la hizo por vez primera Champollión en la piedra ó tabla de Roseta, que repetidas veces hemos citado. Al examinar las dos inscripciones, jeroglífica y griega, señaló como nombres propios los contenidos en las tarjas, cartelas ó *cartuches* de la inscripción jeroglífica, y demostró que la mayor parte de estos signos equivalían al sonido de las letras griegas. Veamos el modo de proceder para determinar el alfabeto jeroglífico tal como lo indica Maspero, aplicándolo á la estela de Canope, que contiene una misma inscripción en caracteres jeroglíficos, demóticos y griegos (1).



Fig. 217.—FUNDICIÓN Y PREPARACIÓN DEL ORO Y OTROS METALES (CHAMPOLLIÓN)

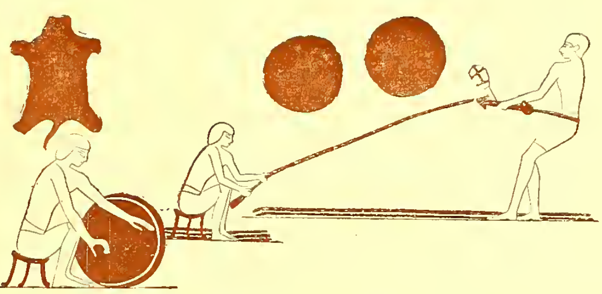


Fig. 218.—CURTIDORES Y CORDELEROS (CHAMPOLLIÓN)

Observemos, dice el autor citado, que la inscripción griega, cuya redacción, según el testimonio de los mismos escribas que nos la han conservado, es idéntica á la de los signos jeroglíficos, contiene cierto número de nombres reales: Ptolomeo, Arsinoe, Alejandro, Berenice, etc. La versión egipcia encierra estos nombres propios en tarjas: es preciso, pues, ante todo buscar qué tarja egipcia corresponde á cada uno de los nombres griegos. Supongamos, como parece indicarlo claramente el tenor general del protocolo, que las dos primeras tarjas de la primera línea jeroglífica corresponden al primer nombre propio de la inscripción griega, ó sea á *Ptolemaios.* Los signos comunes de las tarjas serán, pues, la P, T, O, L, E, M, AIO ó I sólo y finalmente S. La tercera cartela encierra el nombre griego *Alexandros,* que debe contener como el de Ptolomaios la L y la S; de modo que si la cuarta y la segunda letra de ambos nombres son iguales, el signo correspondiente ha de figurar precisamente una L y efectivamente es así. Podemos, pues, admitir los valores alfabéticos correspondientes de los signos restantes en la palabra Alexandros, y pasar á comprobarlos en otro nombre donde se repitan, por ejemplo, en Arsinoe y Berenice. Por el solo examen de estos cuatro nombres tenemos ya un alfabeto rudimentario compuesto de las letras A, B, D, I, K, L, M, N, O, P, R, S, T y X, el que nos revela ya las particularidades siguien-

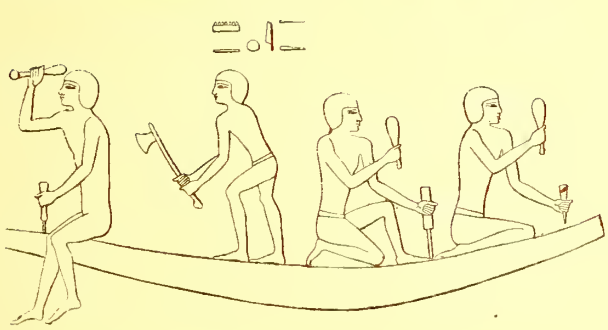


Fig. 219.—CONSTRUCCIÓN DE BARCAS (CHAMPOLLIÓN)

(1) Además de los caracteres jeroglíficos se habían usado antiguamente en Egipto los *hieráticos* y *demóticos.* Eran los primeros una antigua escritura simplificada que derivaba de los jeroglíficos, pero que era más curiosa que éstos, y los segundos constituían el carácter cursivo ordinario para todos los usos, comerciales y literarios, de cualquier clase.

tes del sistema gráfico egipcio: 1.ª La facultad de suprimir las vocales cuando no comienzan palabra: *Alexandros* está escrito ALKSAANDRS; *Ptolemaios*, PTOLMIS; *Berenice*, BERNIKE, y *Arsinoe*, ARSINE; 2.ª El empleo de varios signos para un mismo sonido ú homofonía; y 3.ª La facultad de traducir varios signos por un mismo sonido ó polifonía. Las palabras que se interpretan por este alfabeto son parecidísimas al copto y tienen sentido por éste, que es una derivación corrompida del antiguo lenguaje egipcio.

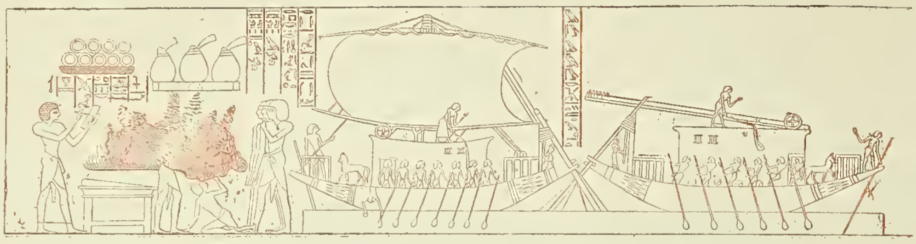


Fig. 220. – NAVEGACIÓN, COMERCIO, VENTA Y CONTABILIDAD

«En suma, dice Mariette, la escritura jeroglífica no es vano juego de imaginación. No es más complicada ni más difícil que otra cualquiera. Desde el momento que uno se acostumbra á ver una A en un águila, una B en una pierna humana, una C en un cerrojo, etc., etc., alcanza fácilmente el objeto propuesto. Lo que durante tantos siglos ha desviado la atención del verdadero significado de los jeroglíficos, es precisamente la elección algo extraña de las formas adoptadas para representar las letras del alfabeto. A priori, todos debían figurarse que esta singular mezcla de figuras de animales y objetos usuales no podía servir más que para una escritura simbólica, y dada la misteriosa fama del antiguo Egipto, se inclinaban todos á creer que los sacerdotes ocultaban sus misterios bajo estos símbolos.....



Fig. 221. – LA BALANZA

»Por la naturaleza de los signos que la componen, la escritura jeroglífica puede estar dispuesta indiferentemente en columnas verticales ó en líneas horizontales. Al estudiar un texto jeroglífico nótase fácilmente que todas las cabezas humanas y de animales están vueltas hacia un mismo lado. Este es precisamente el lado por donde comienza la inscripción. De esto se sigue que, á voluntad del escriba, la escritura jeroglífica puede disponerse para leerla de izquierda á derecha ó de derecha á izquierda.

»En toda inscripción jeroglífica distínguense los signos que han de pronunciarse y los que no han de tener sonido. Los primeros son mucho más abundantes que los segundos. Compréndense en ellos en primer lugar los signos puramente alfabéticos; vienen en segundo lugar los silábicos; así el tablero de ajedrez se pronuncia por sí solo, *men;* el vaso de pie, *hes;* el corazón, *hef*, etc. Forman el tercer grupo los signos ideográficos: se escribe *león* por un león, *caballo* por un caballo, etc. Y en el cuarto lugar entran los signos simbólicos, eso es, desviados de su verdadero significado para designar simbólicamente una idea; así el buitre significa *madre*, el codo (medida), *justicia*, etc.

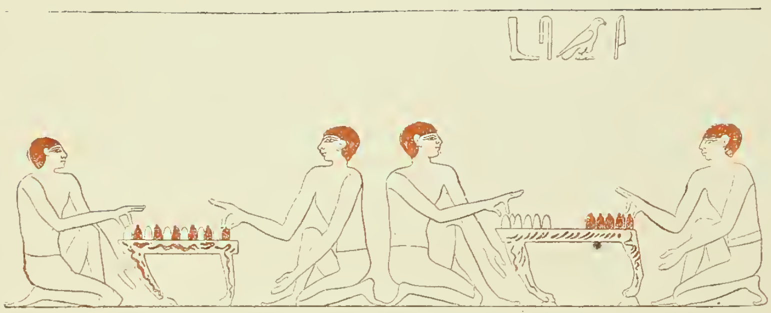


Fig. 222. – JUEGO DE AJEDREZ Ó DE DAMAS. TUMBA DE ROTEI

»Los signos que no han de pronunciarse son los expletivos, destinados á llamar la atención del lector sobre la significación de la palabra que acompañan. Entre los signos que no se pronuncian se incluyen también los de la numerosa clase que Champollión llamó *determinativos*. Así, después de todos los nombres de cuadrúpedos, el escriba traza *una cola de cuadrúpedo;* todas las expresiones que tienen relación con la palabra, el pensamiento, el amor, con todo lo que estriba en un movimiento del alma, pueden venir seguidos del *hombre que se lleva la mano á la boca;* el *hombre en cuclillas levantando un brazo* determina

los nombres propios, etc., etc. Todos estos signos no se pronuncian, pero su presencia advierte que las palabras que los preceden son nombres propios, ó en relación con el alma, ó nombres de cuadrúpedos.

»Tal es en sus principales órganos el mecanismo de la escritura jeroglífica. A primera vista parece complicado; pero el uso de los determinativos auxilia poderosamente á su claridad, y por obscuro y misterioso que parezca un texto jeroglífico, es lo cierto que no hay mayor dificultad en descifrarlo que en comprender un texto hebreo, y que el esfuerzo de inteligencia que se ha de hacer es infinitamente menor que el necesario para llegar á la traducción de un texto chino.

»No debemos olvidar que facilita constantemente el trabajo del intérprete de los textos jeroglíficos la circunstancia de que la lengua copta sea derivación, alterada, pero reconocida, de la lengua que se oculta bajo la antigua escritura egipcia. Ahora bien, la lengua copta es un idioma cuya léxica y gramática son perfectamente conocidas por los eruditos, y que aun cuando la coloquen con razón entre las lenguas muertas, no es por ello menos viva aún hoy en los libros.»

III

MATERIALES, CONSTRUCCIÓN Y DECORACIÓN DE LOS MONUMENTOS EGIPCIOS

Casi todas las ruinas que nos quedan de la antigua arquitectura egipcia están construídas de piedra, ya sean excavadas en la roca, ya obedeciendo á un despiezo. Pero, como tenemos dicho, los monumentos que podemos hoy estudiar sobre el natural son templos y tumbas. Está completamente probado que la mayor parte y las más abundantes de las construcciones egipcias tenían como materia fundamental la tierra amasada en forma de adobes ó ladrillos secados al sol, ó de tapial, ó sea tierra comprimida entre tableros que limitaban los paramentos de las paredes.

También la madera sirvió en bastante escala de material de construcción á los egipcios. Multitud de monumentos representados en las pinturas y bajo relieves murales nos muestran que la madera era conocida y empleada en pies derechos y pisos en tiempo de los antiguos Faraones.

Los metales entraron en las construcciones solamente como accesorios ó para la decoración en chapeados ó en piezas sobrepuestas.

La mayor parte de los monumentos cuyas ruinas podemos estudiar son en sus grandes masas de arenisca ó caliza: los elementos á que se quiere dar gran importancia son si acaso de granito ó sienita, y algunos otros, de menor masa y también de singular importancia, son de basalto ó de otra piedra de parecida dureza; para revestimientos empleábase alguna vez el alabastro. Las canteras de estas piedras estaban esparcidas á lo largo de todo el Nilo y algunas veces á distancia considerable de éste, pero por lo general los egipcios no se paraban ante las dificultades del transporte, que sabían vencer por variados modos, siéndoles poderoso auxilio la flotación por el Nilo y por los canales que de él se derivaban.

Las más elevadas montañas de la cordillera arábiga están constituídas por el granito, el gneis, el micasquisto, el pórfido, la diorita y la sienita. Una derivación de estas rocas eruptivas forma la línea divisoria del Egipto con la Nubia, y á través de esta barrera se abre paso el Nilo con sus cataratas. Formando parte de esta derivación se halla el terreno de Assuán, y en él las canteras de la antigua Siena. De esta localidad ha tomado el nombre una piedra famosa en la construcción egipcia y romana, *la sienita*, agregado granoso de cuarzo, feldespato ortosa y hornblenda, muy semejante al granito y de color comúnmente rosado. Como el *granito* que de sus alrededores se extraía, también es la sienita de gran dureza y susceptible de pulimento duradero, pero sumamente difícil de obtener. Empleábanse el granito

y la sienita como piedra de elección para obeliscos, colosos, estelas, sarcófagos y otros elementos generalmente monolíticos de las construcciones. Ocupaban las antiguas canteras de Siena un desarrollo de más de seis kilómetros; estaban en actividad anteriormente á la XVIII dinastía y conservábanse en ellas tarjas grabadas de casi todos los soberanos de Egipto que las habían explotado hasta el tiempo de los Antoninos. Esta costumbre de las inscripciones es común á todas las antiguas canteras del país.

Maspero, en su guía de Bulaq, describe diferentes restos arquitectónicos y esculturales de granito gris, gris manchado de rosa, rosa y negro. No sabemos si en el granito rosa comprende la sienita, ya que estas dos piedras son de estructura granosa y pueden tener el mismo tono, con la sola diferencia de que los puntos obscuros del granito son laminillas de mica con brillo metálico y los de la sienita son cristales prismáticos anfibólicos (hornblenda), de un verde muy obscuro y de lustre vítreo. También es fácil que lo que da el catálogo por granito negro sea una roca de estructura granosa, pero de naturaleza cuarcítica, basáltica ó lávica, ya que el granito rarísimamente puede tomar este color.

En la depresión comprendida entre Keneh y Kosseir se hallan las antiguas canteras de *diorita*, conocidas con los nombres de «verde antiguo» y «brecha de Egipto;» llamábanle al valle «de las canteras de Rohannu,» y de él salieron gran parte de las piedras empleadas en las construcciones de Tebas y de otras ciudades del Alto Egipto. La explotación de la diorita, piedra también de gran dureza, se remonta á la más remota antigüedad. Las canteras de Rohannu conservan tarjas de los Faraones de las primeras dinastías y de las siguientes, desde Papi hasta Artaxerxes y Nectanebo.

El *pórfido* es también una piedra abundante en Egipto. Al Norte de las canteras de Rohannu se levanta el Djebel-Dokham ó monte Porfirites de los antiguos; hallábanse allí las canteras de pórfido ó porfirites, cuyos grandes bloques se llevaban en la época romana á todo el Mediterráneo, conduciéndolos por el mar Rojo y el río de Trajano al Nilo y de allí al mar. Los admirables pórfidos rojos de Roma y Bizancio proceden de esta localidad, y en las antiguas canteras, abandonadas desde la invasión árabe, hállanse todavía tambores de columna de hasta 18 metros de largo por 7 de circunferencia.

Tiene también el Egipto yacimientos de *basalto* y *lavas;* el primero presenta erupciones en el Djebel-Gharib, frente á la costa sinaítica, y el segundo se extiende hasta cerca de la moderna Ismailia. El basalto fué empleado desde las primeras dinastías; en algunas tumbas menfíticas se han hallado sarcófagos de este material. Trabajábanse también en pequeños objetos la *serpentina*, el *lapislázuli*, la *jadeíta*, la *cornalina*, el *esquisto* esmaltado y el *jaspe rojo*, *verde* y *gris*.

Como piedras de formación más moderna, de más fácil labra y para trabajos en que fuere preciso menor coste y más rapidez de ejecución, empleaban los egipcios las *areniscas*, que abundaban en los escarpes del Nilo. Las canteras más notables de este material por su gran finura, permanencia y abundancia eran las de la montaña Silsileh, entre Siena y Esneh. La piedra es de grano finísimo y dividida en bancos regulares. Las canteras son inmensas y se hallan en ambas riberas del Nilo. Los Faraones de la XII dinastía pasan por haber sido los primeros que explotaron estas canteras. Sirvieron para piedra de sillería propiamente dicha, ó sea para muros y columnas. Los desmontes de estas canteras á Poniente del río fueron aprovechados para el establecimiento de grandes speos, pero las de la derecha, ó sea de Levante, se conservan todavía en toda la grandeza de la explotación. Según Carlos Blanc, la mitad al menos de los monumentos egipcios han salido de estas canteras. El río pasa al pie de las mismas, y permitía por su fondo que las grandes barcas que debían cargar los bloques los tomaran casi desde el mismo banco de arranque para transportarlos á todo el Egipto.

No menos empleada que la arenisca era la *caliza cretácea* y *eocena*, y principalmente la *nummulítica* de que en la parte Norte de Egipto están formadas casi exclusivamente las dos cordilleras ribereñas del Nilo. Eran famosas las canteras que en la caliza nummulítica se abrían en Torah y Masarah, que sirvieron á la erección de Menfis y sus pirámides y sirven hoy para las construcciones del Cairo. Son éstas,

sin duda, las canteras adonde, según Manethón, enviaba el Faraón Amenofis los leprosos y otros enfermos para apartar el contagio de los demás egipcios. Las canteras son de gran extensión; hállanse entre las aldeas antes citadas de Torah y de Masarah, y contienen gran número de inscripciones, desde Amenhema I, de la XII dinastía, hasta Ptolomeo Filadelfo. En una de estas canteras se halla esculpido en un gran cuadro el rey Nectanebo haciendo ofrendas á la tríada de la localidad, y cerca del Faraón hay otra figura de tamaño mucho menor en actitud de tallar la piedra con un mazo y una uñeta. En casi todas las canteras veíanse hasta hace poco tiempo las tarjas de los reyes y junto á éstas muchas inscripciones con nombres de canteros, fecha de explotación y marcas ó contraseñas de los obreros.

No faltan en Egipto calizas de mejor calidad. Eran célebres en la antigüedad los bellísimos *alabastros* del actual Djebel-Urakam, al oeste de Beni-Suef, y los de la ciudad de Alabastrón, que les dió nombre, y que se hallaba en el actual emplazamiento de Minieh.

Los egipcios construían también con tapial ó tierra apisonada, como ya hemos visto al tratar de las cabañas primitivas y como veremos más adelante al ocuparnos de las construcciones civiles del país que nos ocupa. Sabían hacer con la tierra mojada ó humedecida revestimientos, que en las tumbas han resistido millares de años. Igualaban con una llana la capa más ó menos gruesa de tierra y la cubrían con estuco ó con una simple lechada de cal. Sobre esta capa blanca es donde pintaban las escenas de que tantas veces hemos hablado.

Los ladrillos crudos ó adobes eran de uso general en Egipto. Constituían el material más importante en las casas y en las murallas de las ciudades. Disgregados hoy, forman montículos de tierra que señalan el emplazamiento de las antiguas poblaciones egipcias. Servían igualmente los adobes para construir los muros de los recintos sagrados, que aislaban las tumbas y los templos. Hállanse en la Nubia templos en que el ladrillo no se limita á este papel accesorio, sino que está empleado en la fábrica misma del edificio; tal es el de Beheni, en Ouadi-Halfa, construído por Amenofis II, si bien las columnas son de arenisca. Cailliaud cita un templo en Deir-el-Hagor en que el pórtico del patio, que precede al edificio principal, tiene columnas compuestas de ladrillos triangulares; pero este templo es de baja época.

En su mayor parte llevan los ladrillos el sello real ó el de un alto personaje; Wilkinson suponía por este hecho que el gobierno se reservaba el monopolio de su fabricación, y que sólo autorizaba por gracia especial á determinadas personas para que pudiesen moldear ladrillos, pero sin estampilla. Ocupábanse en su confección millares de obreros, y, según la Biblia, era uno de los trabajos á que dedicaban los cautivos. Amasaban la tierra con paja cortada y establecían los talleres en el mismo lugar en que debían emplear el ladrillo, ya que en casi toda su superficie el valle del Nilo presenta légamos á propósito para la fabricación de este material.

Solían ser los ladrillos de forma rectangular, y á veces vidriados, barnizados ó esmaltados al fuego. Los materiales de este género son escasos, pero en 1870 se han hallado los restos de un templo, en Tell-Yahudieh, cerca de Shibin-el-Kanatir, cubierto de ladrillos y adornos de tierra esmaltada. Desgraciadamente los traficantes de antigüedades y los aficionados del Cairo llegaron á demoler en pocos meses todo lo que quedaba de este monumento, único en su género. El *British Museum* y el Louvre han adquirido varios fragmentos procedentes de Tell-Yahudieh, y el museo de Bulaq posee también algunos de igual origen, que dan idea de lo que era este revestimiento de los muros: recuadros con flores de loto por motivo principal, fondos con figuras pintadas, variados adornos y objetos ornamentales teniendo como fundamento el ojo místico, ladrillos sencillamente esmaltados de verde, discos y frisos formados por pájaros de loza vidriada. Proceden todos ellos de la dinastía XX.

Los elementos vegetales de construcción son uno de los problemas de la civilización egipcia. En la actualidad puede decirse que las maderas de construcción no existen en Egipto, pero no obstante quedan algunos árboles, sucesores tal vez de los bosques que la agricultura destruyó en las orillas del Nilo. Es

difícil, pues, saber si los egipcios construyeron con maderas de poca resistencia acopladas ó si construyeron con maderas de árboles suficientes para ser empleadas en simples troncos. Los monumentos nos muestran pinturas en que el aspecto de los pies derechos es ya simple, ya fasciculado. Conservan por otra parte las tumbas grandes troncos de árboles ahuecados, esculturas de una sola pieza, formando cajas de momia, y esto hace presumir que las maderas de gran escuadría fueron un tiempo más comunes en Egipto de lo que lo son en el día. Hoy ya no hay bosques maderables en el valle del Nilo, como no se tomen como tales las extensiones de terreno salpicadas de la *acacia nilótica*, que, según se dice, fué la que se empleó para el Arca de la Alianza, de que habla la Biblia. Crecen además en el país el *tarfa* ó *tamaris nilótica*, la *palmera datilífera*, la *palmera dum* y el *sicomoro*. Este último era mucho más abundante antiguamente que hoy, y su especie distinta de la que tenemos en Europa. Reputábase incorruptible su madera y servía para la construcción de lujosos muebles y ataúdes para momias. A pesar de los tres mil ó más años transcurridos, conservan todavía estos ataúdes la finura de la fibra del sicomoro y la resistencia primitiva. En la actualidad, para hallar árboles que alcanzaran tales dimensiones sería preciso acudir al Sudán.

Las pinturas murales que representan el labrado de las maderas, las inscripciones que hablan de las mismas y los restos de puertas, muebles, ataúdes, mangos de herramientas y otros mil objetos, nos muestran que este material, aun el de dimensiones considerables, era de uso muy común en Egipto, ya procediera del país, del Alto Nilo ó de otra comarca extranjera. Los museos conservan, á pesar del tiempo transcurrido, gran número de objetos de madera, estatuas, tableros, tablas, plafones, estelas, cajas, etcétera, procedentes de todas las épocas, hechos con este material, que indican cuán común era su uso y los tamaños considerables en que se empleaba: Mariette supone que los mástiles que se colocaban á los lados de los pilonos ó puertas en Edfú medían unos 45 metros El sicomoro, la acacia, el cedro y el ébano son las maderas más comúnmente citadas en los catálogos y monografías de los museos egipcios. Pierret, en su *Diccionario de arqueología egipcia*, cita además la palmera, el persea, el tamarindo y la higuera, y dice que con el sicomoro se construían puertas, mesas, cofres, ataúdes de momias y estatuas; que el cedro servía para las barcas sagradas, las puertas de los templos y para ciertos altares; que el tamarindo era preferido para mangos de útiles, azadones y todo lo que reclamaba madera compacta, y que con la acacia se entarimaban los buques, fabricaban los mástiles y se hacían los mangos de las armas defensivas; también dice que se ha comprobado el cultivo de árboles cerca de Menfis y Abydos. Una estela, de la que muy pronto sacaremos datos importantes, la de un personaje llamado Ouni, indica algo sobre la procedencia probable de las maderas; cuenta que habiendo ido por un gran bloque á los alrededores de Elefantina, hizo requisa, para los efectos del transporte, entre las tribus negras de aquellas regiones, y «he aquí que los príncipes del país de Irrithit, Uauaitu, Amam y Maza suministraron las maderas.» De modo que ya desde los tiempos de la VI dinastía proporcionaba maderas la Nubia, lo que hace suponer que podían emplearla y la empleaban los egipcios de escuadría considerable cuando lo creían oportuno.

El uso del hierro en el arte egipcio es una de las cuestiones más debatidas entre los egiptólogos. He aquí lo que sobre la escasez de objetos de este metal dice Maspero (1): «La mayor parte de los egiptólogos, con Mariette al frente, atribuyen la falta de hierro á una preocupación religiosa. Consideraban este metal como *hueso de Tifón*, el enemigo de Osiris, y era, por consecuencia, materia impura; por cuyo motivo no podían valerse de él, ni aun en los usos más comunes, sin manchar el alma en este y en el otro mundo. Creo que esta teoría no tiene en debida cuenta dos hechos importantes: 1.° La impureza religiosa de un objeto no ha sido jamás bastante á impedir su uso. Bastará citar un ejemplo: el cerdo estaba consagrado á Tifón y por consiguiente lo consideraban como animal impuro; no obstante, lo criaban en

(1) MASPERO: *Guide du musée de Boulaq*.

piaras, y su número era sobrado considerable, al menos en algunas comarcas; tanto es así que Herodoto nos refiere que se les dejaba sueltos en los campos, después de la siembra, á fin de que pisoteando la tierra enterraran el grano. Además, en Egipto, un objeto determinado no era exclusivamente puro ó impuro, sino que era ya lo uno, ya lo otro, según las circunstancias; así es cómo el cerdo y la cerda, á pesar de su carácter tifónico, eran los animales dedicados á Isis y participaban por consiguiente de la pureza osiríaca. El hierro, que en algunas tradiciones se llama *hueso de Tifón*, denominábase comúnmente *banipit*, la *substancia del cielo;* era, pues, puro desde un punto de vista é impuro desde otro. 2.º Hemos encontrado en la mampostería de varios monumentos antiguos útiles ó fragmentos de útiles de hierro, que los obreros debieron perder al tiempo de la construcción ó que tiraron como inservibles. Se han recogido varios de estos fragmentos en la Gran Pirámide, y yo mismo, en 1882, he recogido muchos restos de azadones en la *Pirámide negra* de Abusir (¿VI dinastía?), una espiga de escoplo roto y una contera de un mango de pala en el cemento que unía dos de las piedras de la pirámide de Mohammeriah, cerca de Esneh (XVII dinastía). Por otra parte, el Louvre posee un escaparate lleno de útiles de hierro de diversas formas. En resumen, fuese ó no impuro el hierro, usábanlo en los más comunes trabajos y hasta hay textos probando que servían, en las ceremonias de los enterramientos, distintos instrumentos de este metal para la *abertura de la boca.*

»Así, pues, si los objetos de hierro son raros en los museos egipcios, no prueba esto que fuesen poco usados en el antiguo Egipto ó prohibidos. Explícase su escasez por dos causas cuya acción combinada se ejercía y se ejerce aún hoy, no sólo en las orillas del Nilo, sino en el mundo entero: 1.ª Los objetos de hierro una vez inútiles vuelven á la herrería, que los forja de nuevo y los devuelve á la circulación. Las armas de hierro recogidas en el campo de batalla, las herramientas viejas vendidas á peso, sirven y vuelven á servir bajo cien formas diversas; solamente los objetos perdidos escapan á estas metamorfosis perpetuas. 2.ª Los objetos perdidos se conservan por poco tiempo; el hierro abandonado se consume, á causa de la oxidación, en breve espacio: precisa un concurso especialísimo de circunstancias para que se conserve intacto y escape á su natural destrucción.»

Serían muy difíciles de explicar muchas operaciones de los oficios de la construcción sin el empleo del hierro (1).

Chabas, en su estudio sobre el uso de los metales en Egipto, da noticia de unos vasos que en Siria presentaron á Thutmés III, y de una inscripción de Amenemheb en que se habla de otros trece, suponiéndolos todos de hierro; hace observar que en muchas pinturas murales se ven útiles y armas de color azul, y que la industria y la medicina usaban ya el óxido de hierro. Por último, dice que en algunos templos se leía la inscripción: «Esculpido con el *baa*,» que supone fuese el hierro. En fin, es lo cierto que había útiles y armas de hierro, y que además de explotarlo y admitirlo para casos precisos, lo aplicaban, si no como material de construcción, como material para útiles.

Como ya hemos dicho, la habilidad de los egipcios para las variadas aleaciones que en sus *bronces* hacían, está perfectamente probada por una multitud de objetos. Pierret, conservador del museo egipcio del Louvre, hace observar que no se conocen figurillas de este metal anteriores á la XVIII dinastía. No obstante, según Mariette, Maspero y otros, en las estatuas del Escriba y del Cheik-el-Beled la caja que forma párpado á los ojos de cristal de roca, es de bronce, y las dos se atribuyen generalmente á las primeras dinastías.

De una variedad metálica hablan los jeroglíficos, que se supone fuese *bronce* ó aleación de *cobre;* se extraía del país, de Satí, es decir, del Asia, y era la especie más buscada; se empleaba en la ornamentación de las puertas de los templos y en su consolidación (2). Las de Medinet-Habu eran de cedro con

(1) DEVERIA: *Le fer et l'aimant*, en las *Mélanges d'archéologie égyptienne et assyrienne.*

(2) CHABAS: *Les metaux chez les égyptiens,* en *L'antiquité historique.*

recuadros de esta aleación ó metal (1); las del Memnonio estaban forradas por el trasdós de la variedad asiática del mismo, y por el paramento tenían bajo relieves de la misma materia con incrustaciones de oro (2). En Medinet-Habu había puertas de oro con cercos de igual metal; las del templo de Setí I, en Abydos, lo eran enteramente (3). Este sistema de construcción y de ornamentación de puertas fué usado desde el comienzo del nuevo imperio hasta las bajas épocas. Las armas de guerra, el hacha del leñador, el azadón del labriego, algunos vasos, y los útiles del grabador y del escultor estaban fabricados con el metal que nos ocupa (4). Este metal era transportado en montones, en cestos ó en *ladrillos prolongados* (¿lingotes?). Una de sus variedades era negra y se la consideraba como la más preciosa, asociándola casi siempre al oro. Extraíanle de las comarcas de Rashata y del país de Asi.

En la península del Sinaí explotaban los egipcios el mineral de cobre en gran escala y en proporciones menores el de hierro. Explotábase también el cobre en Sarbut-el-Khadem. En el Sinaí hallábanse yacimientos de manganeso, hierro, cobre, calamina y otros minerales; el hierro suele presentarse en forma de hematites parda.

Las inscripciones jeroglíficas nos indican una serie de bronces que corresponden á otra serie de signos característicos, unas veces sinónimos y otras diferenciales. Tal es, por ejemplo, el metal que Lepsius y Chabas traducían por *men*, empleado en vasos, hachas, cadenas de puerta, escamas ó placas de escudos de cuero, etc., etc.

Como ya tenemos indicado, es raro el *plomo* en las construcciones y museos egipcios. No obstante, el uso está probado; en el museo de Bulaq, por ejemplo, encuéntranse algunos objetos pequeños de este metal: una estatuílla de Hor y un Osiris-momia de la época saita, un amuleto en forma de lagarto y no sabemos si algún otro objeto de poca importancia.

Se hallan en los enterramientos de las momias algunos, aunque pocos, objetos de *estaño*.

El *oro*, en panes para dorar ó en chapas, era sumamente empleado. Háblase á menudo de puertas y otros elementos de oro; lo probable es que fueran chapeados con hojas delgadas de este metal al estilo de las cajas de algunas momias reales. Una de éstas, que se conserva en el museo de Bulaq (5), indica lo riquísimo que podía ser este sistema de chapeados, en que los jeroglíficos y los adornos principales se hacían con fragmentos de piedras preciosas y esmaltes incrustados.

EXPLOTACIÓN DE CANTERAS Y TRANSPORTE DE GRANDES MASAS

Los bloques ó sillares que se extraían de las canteras solían ser de gran tamaño, y no eran obstáculo la distancia y los inconvenientes que se opusieran al transporte para que abandonaran la piedra que consideraban útil á la construcción. La verdad es que á veces explotaban, como ya hemos dicho, las rocas á orillas del Nilo; pero otras, como veremos muy pronto, no perdonaban el establecimiento de caminos provisionales y de canales auxiliares para llevar de un extremo á otro de Egipto las piedras que consideraban propias para determinados elementos; así es cómo las canteras de Siena proveyeron de obeliscos á casi todo el Egipto, á pesar de hallarse en el último de sus lindes.

El arranque en la cantera hacíase excavando y dejando libres, y labrando y esculpiendo á veces, dos, tres ó cuatro caras dei sillar y procediendo á la rotura de las demás caras que lo unían á la roca. Para ello se explotaba como hoy la cantera en gradas, y el arranque se hacía abriendo á puntero un ranura

(1) *Denkm III.*
(2) *Denkm III.*
(3) Mariette: *Abydos.*
(4) *Papyrus d'Orbiney.* – *Pap. Anastasi.* – Mariette: *Fragment de l'inscriptión statistique de Thutmés III.* – *Pap. Sallier.*
(5) Con el número 5.234, pág. 341 de la *Guía* (1883).

por la cual debía empezar la grieta de separación. En esta abertura introducíanse, según dicen, cuñas de madera desecada al fuego ó naturalmente; comprimíanlas en la ranura y las mojaban diferentes veces, hasta que aumentando de volumen las cuñas, á causa de la humedad, producían una enérgica distensión en dicha ranura y agrietaban por ella la roca, dejando libre el sillar. Un viajero, el conde Barry de Merval (1), opina que las entalladuras ó ranuras que todavía se conservan preparadas en las antiguas canteras, no eran suficientemente profundas para que en ellas pudiesen empotrarse cuñas de madera, ya que sólo miden de tres á cuatro centímetros, y juzga más probable que desprendiesen los bloques por percusión multiplicada de varios obreros á lo largo de la roza, determinando ésta misma anticipadamente el sentido de la fisura que el choque ocasionaba después. Podría ser también que la

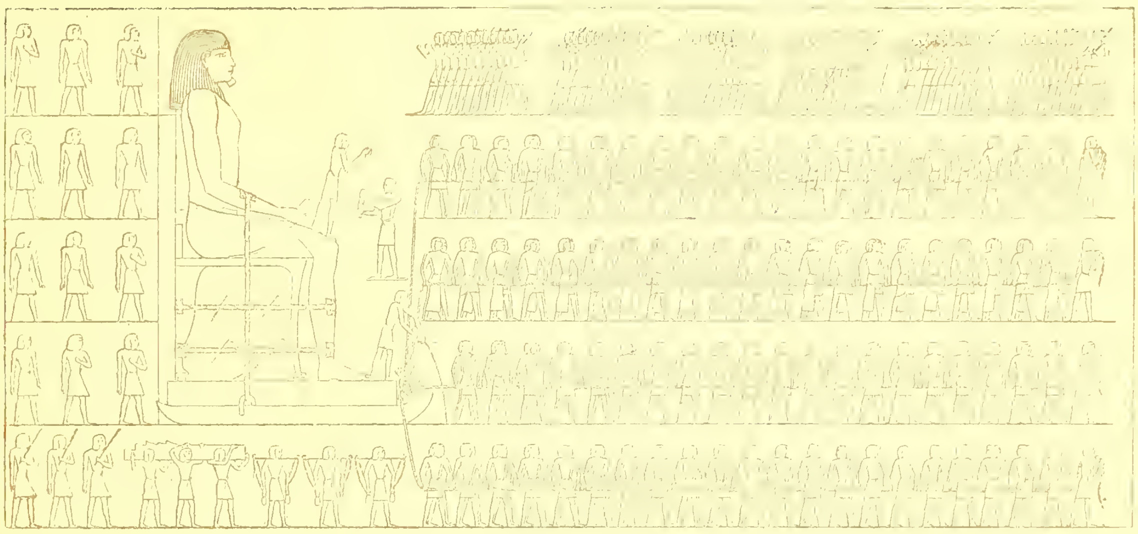


Fig. 223.—TRANSPORTE DE UN COLOSO, SEGÚN DIBUJO DEL ATLAS DE MINUTOLI

percusión se ejecutara sobre una serie de cuñas metálicas colocadas á lo largo de la solución de continuidad iniciada en la roca.

He aquí cómo explica Isambert el sistema de explotación de canteras por galerías subterráneas:

En las peñas de Torah y Masarah, de las que ya hemos hablado, «es donde mejor pueden estudiarse los procedimientos empleados por los antiguos egipcios para cortar los grandes bloques y extraerlos de la cantera. Comenzaban por abrir galerías en la montaña, aislando con ellas en todos sentidos el cubo que querían explotar. Trazaban sobre los muros pulimentados de la galería, el contorno del bloque que debían extraer, y sobre estas líneas abrían una serie de agujeros que llenaban luego con pedazos de madera seca. Para practicar estos agujeros en la parte posterior del bloque, cortaban la roca horizontalmente por encima de la línea superior. Una vez suficientemente aislado el bloque, mojaban las cuñas de madera, y por la presión que determinaba el aumento de volumen de éstas, desprendían el bloque de la roca. El bloque siguiente quedaba al descubierto, y se iba así operando sin dificultad de sillar en sillar. Después de haber arrancado la primera hilada de la piedra, la ranura practicada en la roca les servía para hacer otra, y así seguían de hilada en hilada, en forma de gradas, hasta el centro del peñasco. Arrancaban luego de arriba abajo las hiladas de la especie de pirámide resultante, hasta el punto en que habían comenzado la explotación. Así continuaban por anchos bancos, hasta alcanzar el asiento de la cantera. Proseguían la operación por ambos lados á la vez, haciendo de manera que quedasen en la parte central dos muros verticales, dejando además pilares para sostener el techo.

»Aislábanse después otros cubos de roca y los explotaban de igual manera, junto al primero, de suerte que han quedado así una serie de espacios á los cuales el techo y los pilares dan la aparien-

(1) *Etudes sur l'Architecture égyptienne.*

cia de grandes salas. Sus paredes, perfectamente pulimentadas, podrían hacerlas creer cámaras sepulcrales. Las canteras de Masarah producen todavía hermosas piedras calizas para las construcciones del Cairo.»

El gran volumen de los bloques desprendidos de las canteras ofrecía serias dificultades para el transporte. Un documento, que ya hemos citado, la estela de Ouna, ú Ouni según la versión moderna, nos ha conservado el dato de que la dirección de estos trabajos constituía un verdadero cargo público, que en tiempo de la VI dinastía estuvo confiado á un primer ministro, virrey y general, favorito de los reyes Papi y Mirinri.

Ouni comenzó su carrera en la corte de Teti, primer rey de la VI dinastía. Papi I concedióle varios cargos importantes y le envió á Turah para que llevase de sus canteras los sillares de piedra blanca que sirvieron para construir la cámara del sarcófago en la pirámide de Papi I, hoy perfectamente conocida. «Jamas – dice la estela – fué hecha obra semejante por servidor alguno, con gran satisfacción de su majestad.» Valióle este servicio el título de *amigo real*, superintendente de la casa de la reina y la dirección de todos los negocios, «cuyas escrituras – dice la estela – hacía yo con un solo secretario.» Explotáronse ordenadamente bajo su dirección las minas del Sinaí y las canteras de Rohannu alcanzaron gran impulso; organizó un fuerte ejército, con milicias negras y del país, derrotó á los Amú é Hirushaitu, asiáticos, y después del regreso, reinando Mirinri, fué nombrado príncipe gobernador de los países del Sur, desde Elefantina hasta el vértice del Delta. Pues bien, después de tan altos cargos, Ouni se encarga otra vez de una dirección para transporte de bloques. «Su santidad – dice el texto jeroglífico – me envió al país de Abuha para buscar el sarcófago real con su tapa y el precioso piramideón de la pirámide funeraria Hontkanofir de Mirinri. Su santidad me envió á Elefantina para traer de allí el granito del naos y del umbral, el granito de las cornisas (?) y de los dinteles (?), para traer el granito de las puertas y de los umbrales de la cámara (?) superior de la pirámide Hontkanofir de Mirinri. Partí para la pirámide de Mirinri con seis barcazas, tres barcos de transporte, tres balsas (?) y un buque de guerra; jamás, en tiempo de antepasado alguno, ni Abuha ni Elefantina habían construído buques de guerra. Su santidad me envió al país de Hanub para traer de allí una gran mesa de alabastro para libaciones. Yo le hice llegar la tabla de libaciones en diez y siete días.» Para poner á flote y transportar estos grandes bloques de piedra debieron ejecutarse varios trabajos secundarios: construir barcos, abrir canales y radas al sur de Elefantina, en el país nuevamente conquistado de los Uauaitu. «En un año – dice Maspero – concluyéronse las varias comisiones que allí llevaron á Ouni y los buques construídos en Nubia pasaron la primera catarata á favor de las aguas de la inundación descendiendo al Nilo. Por vez primera quizás desde la época de Mini (Menes), franquearon, aunque no sin trabajo, la barrera natural que separaba el Egipto de la Etiopía. El rey Mirinri en persona visitó los trabajos, y para legar á la posteridad el recuerdo de su paso, hizo grabar su retrato de cuerpo entero sobre las rocas de Assuán.»

No es éste el único documento que sobre la materia nos queda. Chabas tradujo una inscripción de un funcionario de la XII dinastía en la cual éste refiere el transporte de un coloso, labrado en las canteras, bajo sus órdenes. «Transporte de una estatua de trece codos (el codo – 525 milímetros) en piedra de la localidad. Ahora bien, el camino sobre que debía correr era la cosa más difícil, y lo era bastante llevar por allí hombres de tracción en suficiente número para ello á causa de la piedra .. Hice partir compañías de reclutas jóvenes para hacer camino, así como corporaciones de obreros consagrados y de picapedreros junto con sus maestros. Dije yo: ¡Que vayan para traerlo hombres de fuerte brazo! Mi corazón se dilata: todos mis conciudadanos estaban alborozados, era la cosa más bella que verse pueda. El anciano se apoyaba en el mancebo, y los fuertes se oponían á los de ánimo abatido; sus brazos se hicieron poderosos, cada uno de ellos hacía la fuerza de mil. Y entonces esta estatua de cuadrado pedestal comenzó á salir de la montaña, espectáculo grandioso como otro no haya habido...»

Un dibujo del Atlas de Minutoli, tomado de un monumento egipcio, acaba de fijar la manera de hacer el transporte de las grandes masas. Trátase en el caso del monumento del transporte de un coloso sentado y el dibujo representa el arrastre con todos los detalles (fig. 223). El coloso está fuertemente atado sobre una especie de trineo. Vese sobre sus rodillas un personaje, de pie, como llevando la voz y el compás con las manos, como si ordenara el momento del esfuerzo máximo haciéndolo todos simultáneo. Frente á él, y de espaldas á los obreros que tiran de las cuerdas, otro personaje tiene en las manos dos instrumentos, según dice Menard, á fin de indicar con su ruido, para todos perceptible, el momento en que debían aunarse los esfuerzos de los peones. Un obrero, de pie sobre la parte anterior del trineo, vierte en el suelo ó sobre las cuerdas un líquido para engrasar aquél ó para dar mayor rigidez á las cuerdas. Tiran del coloso, directamente con éstas, cuatro filas dobles de obreros, y en la parte baja vense varios operarios llevando unos vasos y vigas de redientes. Las inscripciones del monumento dicen que el coloso mide doce codos de altura (6'30 m.), pero no indican sobre qué clase de suelo corre; Wilkinson cree que debía ser un piso de tablas. Ignórase también el líquido contenido en los cubos, unos creen que debió ser agua, otros una substancia grasa.

Aunque no sea más que para indicar el concepto de dificultad suma en que tenían los antiguos el transporte de grandes bloques, transcribiremos una aventura más ó menos verosímil que cuenta Herodoto sobre el transporte de un monolito en tiempo de Amasis. «Dos mil hombres – dice el antiguo historiador, – todos ellos bateleros, se ocuparon durante tres años en este transporte. Es el edificio de una sola piedra; mide por el exterior veintiún codos de longitud, catorce de anchura y ocho de alto. Su longitud interior es de diez y ocho codos y veinte dedos; su ancho doce codos y su altura cinco. Tales son las extraordinarias dimensiones de esta obra monolítica. Hállase en la entrada del sagrado recinto. No lo entraron en éste, dicen los egipcios, porque mientras tiraban de él, el arquitecto, cansado y aburrido de trabajo que tanto tiempo le había costado, lanzó un profundo suspiro. Amasis, considerando esto como un funesto presagio, no quiso que lo llevaran más lejos. Dícese también que uno de los obreros que lo empujaban con palancas cayó debajo y quedó aplastado, y que por esto no introdujeron el monumento en lugar sagrado.»

Lo dicho es bastante para hacerse cargo de los procedimientos empleados en el transporte de los grandes monolitos de los monumentos. Según parece, los labraban en la cantera, aseguraban el afirmado de los caminos y los hacían nuevos para que pudiese adelantar la gran mole sin serias dificultades; valíanse de la flotación por el río y por canales especiales, y la tracción se verificaba directamente por medio de cuerdas y con el esfuerzo aunado de gran número de obreros.

Los objetos de pequeñas dimensiones transportábanlos á brazo y los sillares de regular tamaño los arrastraban con bueyes.

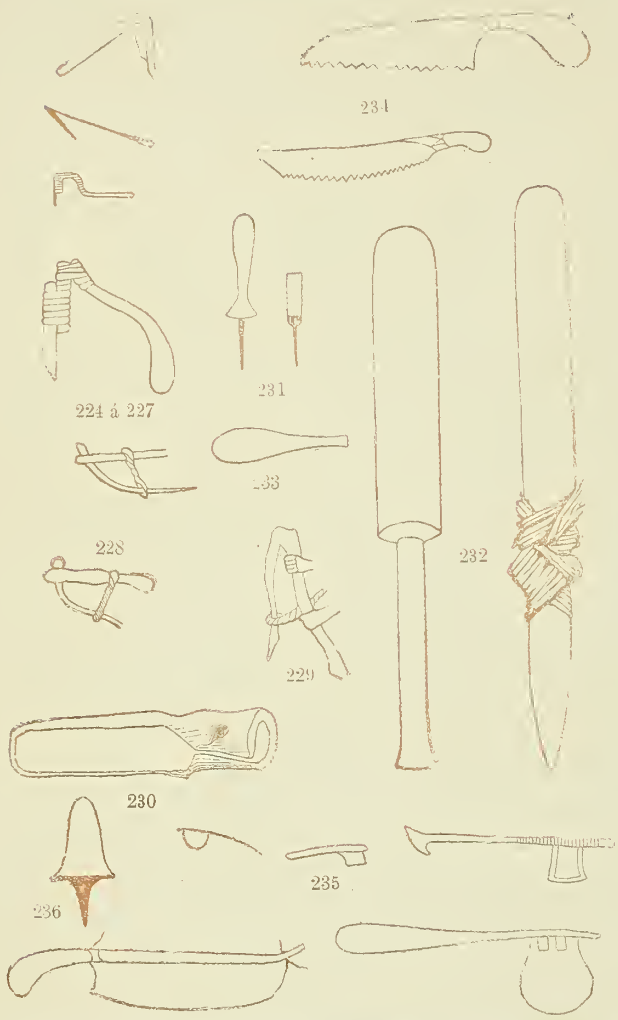
ÚTILES Y TRABAJO DE LOS MATERIALES EN LOS MONUMENTOS EGIPCIOS

Las formas de los útiles no han variado sensiblemente desde las épocas más remotas. En los antiguos monumentos hállanse, según Chabas, los siguientes modelos, aplicables á la construcción ó á los oficios que de ella dependen:

La azuela de la figura 224, que servía para el desbaste de la madera; otro instrumento análogo para el mismo uso, pero más sencillo (fig. 225); una segunda azuela se ve empleada por un carpintero de buques (fig. 226), una tercera por un operario para fabricar arcos y flechas (fig. 227), y el azadón (fig. 228). «En esta especie de útiles – dice Chabas, – la lámina metálica está fija sobre un codo ó curva del mango por medio de ataduras muy apretadas y protegidas á veces por una funda de cuero. El codo del mango es una inflexión natural de la madera, ó un resalto primitivo tallado en la misma. A veces, para apretar

más la ligadura, introducíase una cuña entre el codo y la plancha, y cuando se quería dar á la unión mayor resistencia atábase el mango á la pala por medio de una cuerda transversal.

»Los operarios que desmontaban la tierra para la fabricación del ladrillo valíanse del azadón (fig. 229), cuya pala se unía al mango más sencillamente, pero con menor resistencia que en los anteriores útiles. La plancha ó pala de este instrumento es plana y tiene la forma rectangular y proviene de un útil votivo de Thutmés III. Esta plancha estaba simplemente sujeta con ataduras, pero hay otras del mismo género que tienen cubo de inserción; tal es, por ejemplo, la de la figura 230, perteneciente al museo de Leiden.



Figs. 224 á 236. – ÚTILES DE DIFERENTES OFICIOS APLICADOS Á LA CONSTRUCCIÓN, SEGÚN CHABAS

»El escoplo plano y el cincel tenían igual forma y mango que los del día (fig. 231). El museo de Leiden posee dos escoplos con la leyenda de Thutmés III; tienen el mango de madera y la hoja ó plancha de bronce; en uno de ellos la unión con el mango está reforzada con la atadura de la fig. 232. Como hoy en muchos países, el obrero daba sobre el escoplo ó sobre el cincel con un mazo de la forma de la fig. 233; había también mazos de cabeza redondeada, así como otras especies de percutidores parecidos á los nuestros. Tenían dos clases de sierras, una con los dientes en línea recta y otra con los dientes en curva (fig. 234). Para el trabajo de la madera tenían casi todos los útiles que hoy usamos: las cuchillas de pulimento, el perforador de violín, etc., etc. Estos útiles son tan antiguos como los anteriores. Hay también muchas formas de hachas, varias de ellas vienen indicadas en la fig. 235. Los carpinteros usaban también una hacheta de hoja estrecha y larga, sujeta al mango por una ranura y con correas.

»Los escultores y canteros empleaban fuertes punzones y uñetas, todos de metal, parecidos á los que hoy empleamos; tenían además otros punzones ó buriles con sólidos mangos de madera (fig. 236), sobre los que percutían con el mazo. Se ve muy á menudo en las pinturas que frotan á mano y con unos cuerpos redondeados, blancos ó amarillos, las piezas que tratan de pulimentar. Poseen además los museos una colección considerable de pequeños útiles, destinados á cortar, perforar, sujetar, y otros cuyo uso es difícil de explicar. Se ha encontrado en Egipto una extensísima serie de útiles de piedra análogos á los que se reputan como prehistóricos en otros muchos países (1).»



Fig. 237. – CORTE DE PIEDRAS, SEGÚN CHAMPOLLIÓN

Poco más de lo que señalan las siguientes figuras podremos decir del sistema de trabajo que con estos útiles se ejecutaba, conociendo el uso de sus análogos actuales. La labra de las piedras comenzaba (fig. 237) con el desgaste al puntero y terminaba por

(1) CHABAS: *L'antiquité historique.*

el trabajo de la uñeta. La figura citada indica también el modo de guiar por generatrices rectilíneas la labra de planos, y cómo los operarios señalaban los puntos que era preciso modificar. Los instrumentos parecen indicados como de bronce, con el mazo cilindro-cónico de madera en lugar del martillo que hoy usamos, aunque aquél se ha conservado hasta hoy en varios países. La fig. 238 nos indica el modo cómo se lograba el pulimento (1) rozando con una piedra dura sola ó una materia pulverulenta, arenosa ó pastosa, interpuesta entre un cuerpo circular bruñidor y el objeto bruñido. En esta figura, tres operarios bruñen una especie de pedestal. Los útiles, la vara del que parece dirigir la operación y el gorro de uno de los hombres que toman parte en la obra están pintados de amarillo, según el dibujo, lo mismo que los útiles todos de los obreros que se ven en la escultura ó en la labra de las piedras. La fig. 239 indica el modo de entallerar las columnas monolíticas y de dar la última mano á su labra; está la columna tendida en el suelo, sobre dos traviesas, para hacerla girar ó rodar horizontalmente con facilidad; los bruñidores son semiesféricos, como casi todos los que veremos.

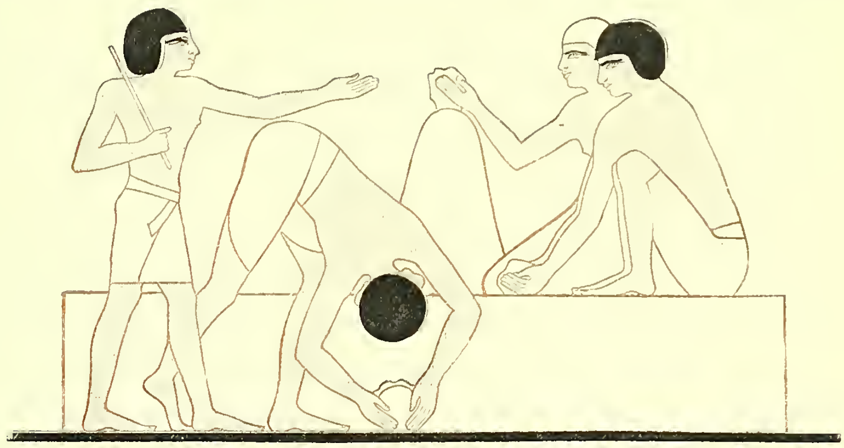


Fig. 238.—PULIMENTO DE LAS PIEDRAS EN TIEMPO DE LA XVIII DINASTÍA. PINTURA DE TEBAS, SEGÚN PRISSE D'AVENNES

La cuestión de la labra en la escultura de talla egipcia ha sido discutida vivamente y se han hecho ensayos, si mal no recordamos por Wilkinson, para lograr trabajos iguales á los faraónicos por medios sencillos, pero que exigían mucho tiempo. El escultor Soldi ha publicado en *L'Art* un trabajo sobre este asunto, y en él hace una disquisición con el fin de averiguar la labra de que se valieron los antiguos egipcios. Aun cuando no creamos del todo acertado ni conforme con las pinturas murales de Tebas el criterio que adopta, daremos cuenta de él sucintamente. «Los egiptólogos,—dice,—basados en la cantidad de monumentos de piedra dura y en la prontitud de las operaciones esculturales egipcias, han supuesto procedimientos particulares y desconocidos. No creemos que los medios empleados por los egipcios hayan sido diferentes de los que nosotros usamos. En principio, el modo más fácil de tallar el granito es por percusión. Sirve en primer lugar para ello el puntero, que golpeado por un mazo entra en la piedra haciéndola saltar en astillas. Este instrumento tan sencillo es el que nos parece que más comunmente y por más tiempo sirvió á los egipcios, no sólo para cortar y desbastar los sillares, sino para detallar el cabello de las estatuas y abrir los jeroglíficos. Naturalmente, este útil no puede trazar surcos limpios y rectos, como lo hace el cincel, y encontramos el carácter propio del trabajo del punzón en las líneas melladas é irregulares que comprobamos en la mayor parte de los monumentos del Louvre.»

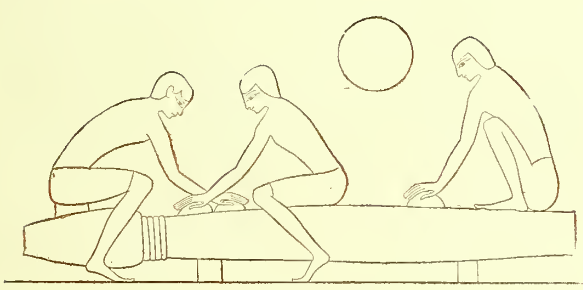


Fig. 239.—PULIMENTO DE UNA COLUMNA DE UNA SOLA PIEZA (CHAMPOLLIÓN)

El desbaste al punzón lo hemos visto ya en la fig. 237 aplicado á los sillares, y lo vemos en la 240 usado en la escultura, pero en lo de negar la labra del granito á la uñeta ó cincel robusto, sistema que todavía seguimos en la actualidad, nos parece que se equivoca el autor citado. En la figura que ya hemos nombrado, y que reproducimos de Champollión, vése aplicada una uñeta robusta y pintada de amarillo en el original, lo que sin duda nos indica el empleo de un bronce templado fuertemente, como hemos

(1) PRISSE D'AVENNES: *Histoire de l'Art égyptien d'après les monuments* (1879).

visto que sabían hacerlo los egipcios. Además, en el gran Atlas de Prisse d'Avennes, que tenemos á la vista, reprodúcese en buen tamaño la pintura de Tebas en que viene representada la escultura de terminación de una esfinge y de dos colosos (figs. 241, 242 y 243); vemos en ella con toda claridad el uso de un instrumento plano redondeado, sin duda de canto vivo, pintado también de amarillo, que se aplica por percusión en las partes en que más detalles solía haber en estas figuras: en la cara, en el ureus, en la faja de jeroglíficos que suele caer sobre el pecho de las figuras, etc., etc. Hay más todavía: en la fig. 242 vése un operario que parece frotar con el bisel de un instrumento, también amarillo, los jeroglíficos grabados en la parte posterior del pilar al que el coloso está adosado.

El trinchante y la martellina no se ven aplicados á la labra más que en las últimas épocas, y no conocemos de ellos ejemplar ni reproducción alguna en Egipto.

El pulimento por frotación está aplicado también en las pinturas de Tebas que nos ocupan. En la fig. 241 hay que notar un operario que tiene en la mano una especie de cápsula, pintada de amarillo, que contiene una sustancia pastosa gris. Será sin duda la materia que se interponía entre el frotador y la piedra para desgastar esta última y obtener así el pulimento; lleva en la otra mano un instrumento, pintado también de amarillo, y terminado en corte á pluma en la figura de Prisse y en la forma que indica la de Champollión. En el dibujo de Prisse el bisel del instrumento es dentado. Por su forma parece útil á propósito para alisar los fondos de los dibujos ó jeroglíficos refundidos ó entallados en la piedra. En la fig. 243 el operario que trabaja en la parte posterior de la cabeza del coloso, lo frota con un cuerpo flexible que amolda á la forma del contorno y que en la obra de Prisse está pintado de blanco; sin duda termina el pulimento y limpieza de la estatua; en la fig. 242 vése un operario en la parte posterior del pilar con una especie de palillo ó pincel; sin duda está trazando las inscripciones jeroglíficas. En cada una de las tres figs. 239, 242 y 243 hay un operario con la cabeza cubierta de una especie de gorro ajustado, de color amarillento ó de ocre: Menard dice que es un peón; mejor creemos que fuese uno de esos obreros consagrados, religiosos ó semireligiosos de que nos hablan las inscripciones.



Fig. 240. — ESCULTOR TALLISTA (CHAMPOLLIÓN)

La última mano de la labra en los elementos constructivos complicados, como por ejemplo los decorados con entallados ó esculturas, eso es, los muros de los templos, los colosos, etc., hacíase por lo regular en obra ya montada, cuando ésta estaba formada por despiezo, y en la cantera cuando el elemento era monolítico. No hay más que ver los entallados y las columnas de los templos para convencerse de ello. El despiezo de las columnas no es igual en ninguna de las de idéntica forma de un mismo monumento: en unas el capitel es independiente, en otras coge su sillar parte de la caña; las líneas del astrágalo para nada coinciden con el despiezo; ni siquiera el abaco, de forma tan decidida, constituye por sí una sola pieza. Se ve que á corta diferencia y con creces tallaban las piedras, las montaban unas sobre otras, labraban finamente en conjunto el galbo de la columna y el capitel, y dibujaban y entallaban sobre la superficie lisa los adornos, cuadros y jeroglíficos. Sistema análogo era el empleado en los muros. Por lo que á los monolitos se refiere, vénse todavía algunos, como el célebre obelisco de las canteras de Siena, que están ya labrados y todavía se encuentran sobre la misma roca que les dió origen.

Para ejecutar los entallados y el dibujo previo, levantaban junto al muro ó alrededor de la pieza que habían de labrar en obra, andamiajes compuestos de pies derechos verticales, convenientemente espaciados, sobre los que apoyaban con ataduras tablas horizontales á distintas alturas y alternando á las dos partes de los pies derechos, de manera que se pudiese subir ó bajar fácilmente de unas á otras (figu-

ras 242 y 243). Para trazar los dibujos sobre los muros usaban de la cuadrícula. Los arqueólogos que acompañaban á Napoleón en Egipto dicen del templo de Medinet-Habu: «Merece ser estudiado porque, encerrando esculturas enteramente acabadas y otras sólo desbastadas, presenta los distintos grados por que pasaba el trabajo de los artistas egipcios en la ejecución de los bajo relieves. Vénse allí, en efecto, figuras trazadas con rojo, de una pureza de perfil y valentía de dibujo que suponen gran conocimiento de las formas y mucha habilidad en los que las ejecutaron. Estos dibujos son hasta superiores á las esculturas. Las proporciones á que se sujetaban los dibujantes, se determinan por medio de una cuadrícula que subsiste aún (1). Era éste el primer paso del trabajo, que ejecutaban, sin duda alguna, una misma y sola clase de artistas. El cincel del escultor ha seguido todos los contornos del dibujo, haciendo desaparecer la materia que rodeaba el espacio circunscrito por el trazado del dibujante. Esta operación desprendía la figura del fondo, dejándola todavía grosera; son todas sus formas cuadradas, y todos los elementos del relieve están en un solo plano; era éste el trabajo de una segunda clase de obreros; venía luego un escultor más hábil á dar la última mano á la obra desbastada, afinando las formas suaves y redondeadas que se observan en las esculturas concluídas. Unas figuras sin pintar y otras chispeantes de vivos colores, hacen conjeturar que el trabajo del pintor seguía inmediatamente al del escultor.» Dice la misma memoria en otro lugar, tratando de los monumentos de Karnak, que: «El atento examen de estas esculturas ha dado lugar á la observación de que el artista, en la ejecución, no se ha limitado á seguir el trazado primitivo, que estaba dibujado ordinariamente con tinta roja, sino que modificándolo á su gusto, sin apartarse no obstante de las reglas establecidas, se dejaba llevar por los efectos que veía nacer del trabajo que entre manos llevaba. El muro del Oeste de la sala hipóstila presenta especialmente una prueba de lo que sentamos: vénse en él grandes esculturas en que el cincel se aparta más ó menos del trazado.»

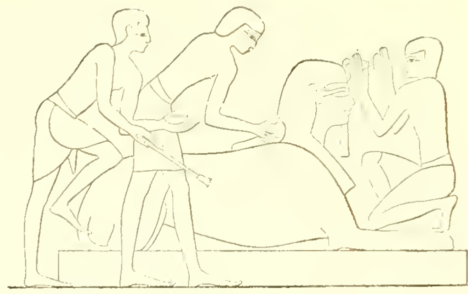


Fig. 241.—ESCULTURA DE TALLA, TRABAJOS DE TERMINACIÓN (CHAMPOLLIÓN)

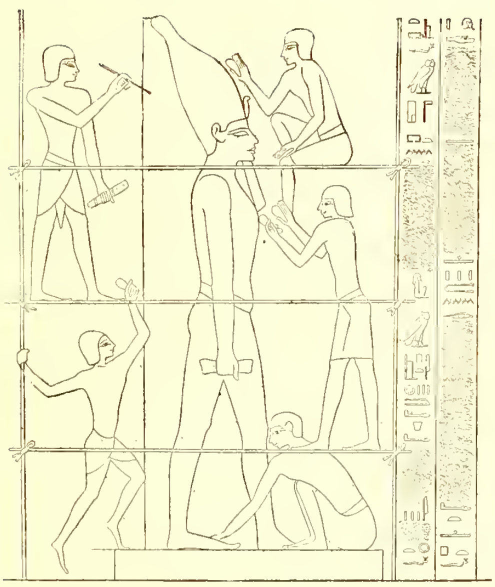


Fig. 242.—ANDAMIAJES, DIBUJO Y TERMINACIÓN EN LAS ESCULTURAS DE GRAN TAMAÑO, SEGÚN CHAMPOLLIÓN Y PRISSE D'AVENNES

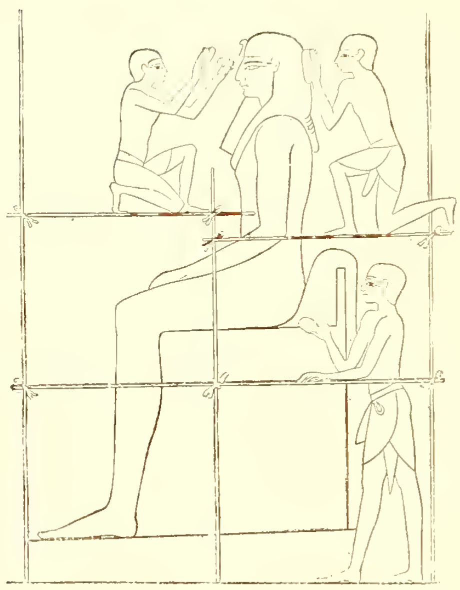
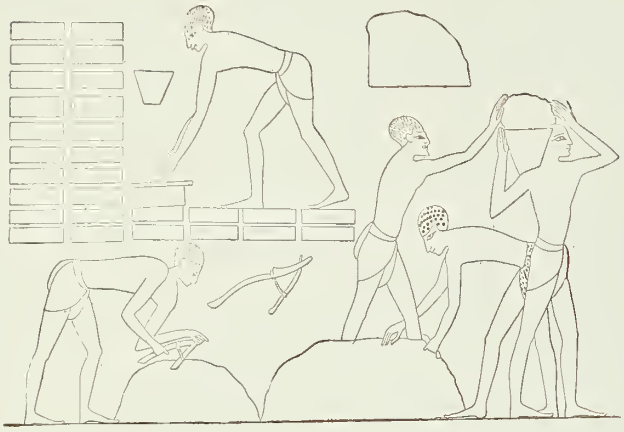


Fig. 243.—ANDAMIAJE Y PULIMENTO DE UNA ESCULTURA COLOSAL, SEGÚN CHAMPOLLIÓN Y PRISSE D'AVENNES

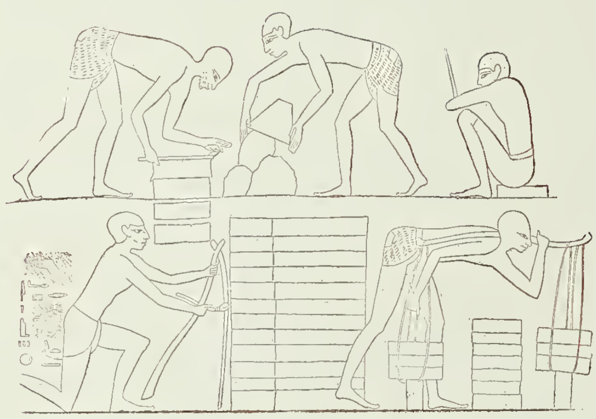
Por lo que dicen la memoria de la Comisión de Egipto, y más que otra cosa, las grandes láminas de Prisse, hay que suponer que si los escultores tenían medios ordenados y precisos de ejecución, el trazado de sus figuras no era tan convencional y sujeto á rutinas ó patrón como se supone todavía hoy. Que veían el natural á su manera ó que creían que su modo de representarlo era el que mejor efecto pudiera lograr para su objeto, he aquí la causa de su modo de hacer especialísimo. Sus figuras no obedecen á una proporción ni á dibujo legalmente impuestos, como se suele suponer, sino que tienen carácter individual, es decir, la principal cualidad de un retrato, y presentan muy diferentes modos de interpretar el natural, hasta apartándose de la que conocemos vulgarmente por escuela egipcia.

(1) Véanse los varios dibujos en la obra citada de Prisse.

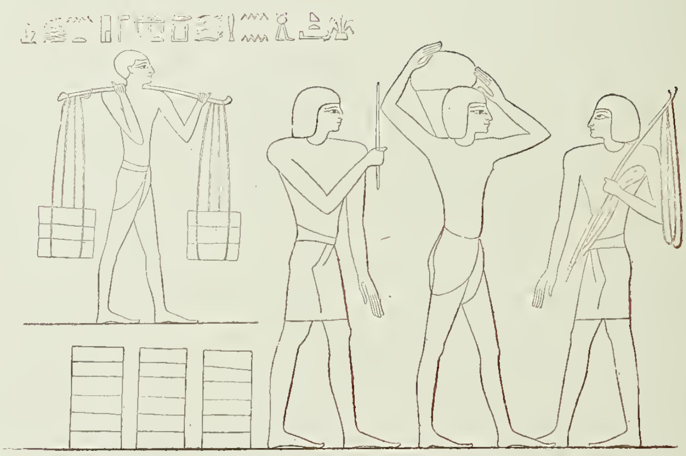
Una colección importantísima del museo de Bulaq nos muestra el sistema de enseñanza para formar los artistas y los obreros empleados en la decoración escultórica de los templos y de las tumbas. Consiste la colección en una serie de bustos en distintos grados de labra, entre los cuales hay 29 de cabezas de reyes, que constituyen un verdadero curso de ejercicios graduados que debían ejecutar los discípulos. Proceden estos modelos de Sakkarah (15), de San (11) y Cocodrilópolis (Mit-Fares) en el Fayoum.



Comienzan los ejercicios por una cabeza apenas desbastada. Observando la parte plana posterior del busto distínguense todavía una serie de trazos marcados á punta que nos dan las proporciones en altura de todas las partes de la fisonomía que se trataba de reproducir, indicando el lugar de los ojos, de la nariz, de la boca, etc. Servía de modelo evidentemente la cabeza del rey reinante, ya que ésta precisamente era la que más á menudo tenían que reproducir los escultores, de manera que estudiaban perfectamente todas sus facciones, hasta en los menores detalles. En diferentes modelos se ven ensayos de frente y otros de perfil. Dos modelos de cuerpo entero, descubiertos en San, prueban que para la escultura del cuerpo se usaban iguales procedimientos, y que eran tan ventajosos para todos los miembros como para la cabeza. No faltan tampoco ejemplares de arquitectura; en el museo de Bulaq hay un pequeño modelo de altar al que suben por un lado dos pequeñas escaleras y por el otro dos rampas bastante rápidas, en las que quizás pensaban cortar los peldaños de otra escalera.



Hay también en el propio museo unas pequeñas tablas descubiertas en Tanis, que son para el grabador de jeroglíficos y bajo relieves, lo que los bustos reales para el estatuario. Algunas están trabajadas por ambas caras, otras muestran el procedimiento para desbastar la figura, tal como hemos indicado ya. Las hay que son verdaderos modelos de letras jeroglíficas. Son notables, sobre todo, en la colección, dos modelos de perfil de Bast con cabeza de leona, un fragmento de carnero y una cabeza de cinocéfalo.



Figs. 244 á 246. – FABRICACIÓN Y TRANSPORTE DE LADRILLOS

Acaban de dar idea de la labra escultural, las figuras á medio hacer procedentes del taller de un escultor, que hace unos veinte años descubrió Mariette en Mit-Rahineh (ruinas de Menfis). Están talladas las estatuas en serpentina dura y puede compararse su trabajo con el de otras talladas en caliza blanda; para ésta servíase simplemente el escultor de una sencilla punta, cuyos surcos descienden verticalmente de arriba abajo de la pieza, y para la serpentina de las estatuas que nos ocupan se ve que el desbaste se hacía con un instrumento de percusión de puntas múltiples. Maspero dice que era éste, según el punteado de labra, la martellina; no sabemos si bajo este nombre entiende el martillo con cabeza compuesta de pequeñas puntas de diamante ó bien, como otros autores franceses, el trinchante con filo dividido en dientes, ó mejor dicho, puntas de diamante.

Maspero supone que no es casual que las estatuas tengan varios de sus elementos desbastados y los demás concluídos. «Debía suceder, —dice, —con los escultores funerarios egipcios lo que pasa con nuestros marmolistas de cementerio: tenían siempre en almacén cierto número de monumentos preparados de antemano y á los que no faltaban más que unas horas de trabajo para dejarlos enteramente acabados. El cliente elegía, daba indicaciones ó el retrato de la persona que debía representarse, y por estos datos el artista terminaba la obra. Nótase, en efecto, que las partes desbastadas son las que necesariamente debían variar para cada nuevo encargo,» esto es, la cabeza, con el peinado y el traje.

Los adelantos en el procedimiento de labra no corresponden ni siguen con la marcha del tiempo en la civilización egipcia; por el contrario, en las primeras épocas vencen los egipcios las dificultades de labra y pulimento de las rocas duras, como el granito, y las aparejan con tal precisión en las cámaras y galerías de las Pirámides, que las juntas de la sillería son casi invisibles; el despiezo es grande y regular. A medida que avanzamos en el imperio egipcio vemos menos cuidado en sus monumentos, se evita más el empleo de las piedras duras, y aun en las blandas se prescinde de la regularidad de despiezo; hasta en las épocas de gran apogeo, como en la tebana, vénse muros con hiladas de diferentes alturas, sillares que abrazan la altura de dos hiladas, otros con redientes para acomodarse á dos ó más de ellas ya establecidas, y déjanse, en fin, sin macizar en su interior las sillerías, siendo ésta la causa principal de su ruina.

Estamos reducidos todavía á conjeturas relativamente á los medios de que se valían los egipcios para levantar las masas



Fig. 247



Fig. 248

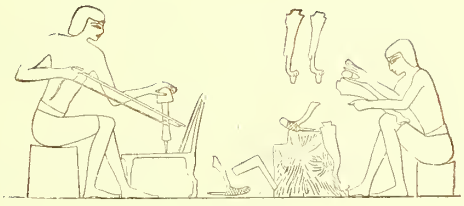


Fig. 249



Fig. 250

Figs. 247 á 250. — DIFERENTES TRABAJOS DE CARPINTERÍA, TALLA Y EBANISTERÍA, SEGÚN CHAMPOLLIÓN

enormes de piedra á la altura de sus inmensas columnas ó por encima de ellas, ó los obeliscos sobre sus pedestales. Herodoto nos indica un sistema más ó menos probable de que se valieron, según dice, los constructores de pirámides para subir de grada en grada las piedras bruñidas del revestimiento. «Unos, —dice el antiguo historiador, —llaman mesas de espera y otros mesas de altar á las piedras que están sentadas en forma de gradas, porque cuando la primera hilada estaba sentada, tenían unos pequeños ingenios de madera que colocaban encima para subir las demás piedras. Por este medio se levantaba la primera piedra del suelo con su aparato especial; después, sobre esta piedra, se arreglaba otro aparato para subir la segunda, y así sucesivamente con las demás, de manera que había tantos aparatos como gradas, ó bien no había más que un solo aparato, al que, para manejarlo fácilmente, levantaban de grada en grada cuan-

do necesitaban subir una piedra (1).» La verdad es que de la anterior descripción nada se saca en limpio aun cuando Herodoto hubiese conocido de cierto los procedimientos.

Otro autor, Plinio, indica que entre los egipcios se consideraba muy difícil la erección de los obeliscos y cita el caso de que un rey para asegurar el éxito de una de estas operaciones dispuso que se atara, si mal no recordamos, á su hijo en la cúspide del monumento.

Supónese que cuando se quería levantar una pieza hasta cierta altura se construía un plano inclinado sobre el cual subían la piedra tirando de ella con cuerdas. Prisse d'Avennes cree haber encontrado en Karnak los restos de un plano inclinado de tierra que permitía subir los bloques de piedra sobre los muros del pilono que no está terminado. Según el autor referido, el plano inclinado se construía de adobes de grandes dimensiones. No sabemos si en este caso particular es cierto el procedimiento, pero no lo creemos aplicable á una construcción en gran escala y de mucha extensión, con centenares de columnas aisladas, como son casi todos los templos egipcios. Plinio refiere, atribuyéndolo á los griegos primitivos, un procedimiento que aunque no es muy expedito, podría acaso dar alguna idea sobre los medios de que podían valerse sus predecesores los egipcios; dice que en tiempo de Creso y bajo la dirección de Chersifrón se levantaron los pesados arquitrabes del primer templo de Éfeso formando planos inclinados con sacos de arena, sobre los cuales se hacían correr las piedras hasta colocarlas encima de las columnas, procediendo luego á desatar los sacos, dejando bajar á su sitio las piedras por un procedimiento semejante al que empleamos para el descimbramiento por medio de arena (2).

Mariette supone que para bajar á las cámaras sepulcrales los grandes sarcófagos del Serapeum, formaban una colina de arena cuya cima estaba al nivel del bloque que se quería descender, y que después de colocado éste sobre aquélla se procedía á desprender la arena de los lados y así descendía pausadamente la piedra.

Todos estos procedimientos se nos figuran muy largos y engorrosos para un pueblo que conocía tan bien todos los procedimientos de la construcción, con los andamiajes inclusives, y que con tanto orden y seguridad llevaba á cabo los transportes y otras operaciones difíciles.

Aun cuando casi todos los monumentos egipcios de alguna importancia son de sillería, no era la piedra el material más empleado en Egipto. El ladrillo, principalmente el adobe, constituía, como ya hemos dicho, la casi totalidad de las construcciones civiles y militares de las orillas del Nilo, no dejando de formar parte también, y muy importante, en las accesorias de los templos y de algunas tumbas. De la fabricación del ladrillo en Egipto nos quedan algunos datos importantes y colinas de escombros, que aun cuando nada digan terminantemente por sí, indican cuál era la importancia dada á este material, que realmente constituía casi todos los edificios egipcios desaparecidos hoy.

En el templo de Ammón, en Tebas, se conserva una pintura mural de la XVIII dinastía, en la que nos han dejado representada la fabricación del ladrillo en este país. Las figs. 244 á 246 que acompañan, forman parte principal de aquellas pinturas; Prisse d'Avennes las reproduce en totalidad y en colores, y de sus acuarelas tomamos los datos que siguen. Figura en primer término en el registro superior un estanque rectangular, rodeado de árboles, de cuyas aguas llenan ánforas unos operarios, metidos en el mismo estanque ó inclinándose sobre él desde la orilla. Al lado de éstos remueven otros con los azadones antes descritos una tierra de color gris, que unos peones transportan sobre el hombro en una caja ó maceta de color rojo oscuro, dejándola junto á los moldeadores, que con una gradilla sin mango, especie de caja sin fondo, pero con un reborde superior, dan forma á la tierra amasada, dejando los ladrillos moldeados en filas regulares sobre el suelo, como en el día se hace. Los ladrillos resultan, comparados con las proporciones que representan los operarios, de unos veinticinco á treinta centímetros

(1) Herodoto, Lib. II.

(2) Plinio, Lib. XXXVI.

de largo por la mitad de ancho; estos ladrillos recién moldeados son grises; siguiendo el registro, vése una especie de rectángulo con algunos otros, como si fuera éste un secadero, de color amarillo, y junto á él cargan unos operarios rimas de ladrillos del mismo color, por medio de unas cuerdas dobles pasadas por los extremos de un palo que llevan sobre el hombro, formando á manera de balanza, ó de los porta-cántaros que usan los aguadores de algunos países; unos tienen estos porta-ladrillos cargados y otro vuelve ya con el aparato descargado. Termina el registro con una serie de operarios que trabajan en la construcción de una especie de plano inclinado de ladrillo, que conduce á una plataforma también de ladrillo, con cadena vertical de piedra. Un operario de los que parecen sentadores de obra, coloca sobre lo construído dos puñados de una sustancia gris, de igual color que la tierra pastosa de los ladrillos recién amasados, y otro albañil parece sentar ó entregar uno amarillo, seco ya sin duda. Por lo visto sientan los ladrillos sobre tierra amasada con agua. Los operarios no están pintados de un color: hay algunos, principalmente los que amasan la tierra y sacan el agua, que son de tinte amarillento, con la cabeza cubierta con una especie de gorro ajustadísimo de color amarillo claro. Son sin duda esclavos, á los que, según la Biblia, ocupaban los egipcios en estos trabajos. El sistema de fabricación del ladrillo no puede, pues, resultar más preciso. Construíanse á veces con estos ladrillos muros de veinte y más metros de espesor y solían refrentarse con piedra ó cuando menos cercar los rompimientos con este último material en las construcciones de alguna importancia. Pero no dejaba por esto de emplearse el ladrillo en las tumbas y hasta en los templos. Varias veces se alaban los soberanos en sus inscripciones de haber construído de piedra partes de los templos que eran antes de ladrillo; en Abydos encuéntranse tumbas completamente construídas con él, especie de pirámides de la XIII dinastía, económicamente edificadas, con el interior hueco en forma de cúpula. Lo particular de las tumbas egipcias es la frecuencia con que se encuentran en ellas, ya desde la VI dinastía, cubiertas completamente hechas de adobes, muchas de ellas de perfil ojival, y con los ladrillos de la bóveda cortados en forma de dovela. De manera, que aun cuando no se cree que hayan llevado el principio de la bóveda á sus grandes edificios, sabemos con certeza que le conocían perfectamente, hasta con su despiezo en dovelas y con perfil, desde el arco rebajado al apuntado en bóvedas de cúpula; así es que puede asegurarse que el principio de la bóveda se remonta al período más remoto de la historia conocida.

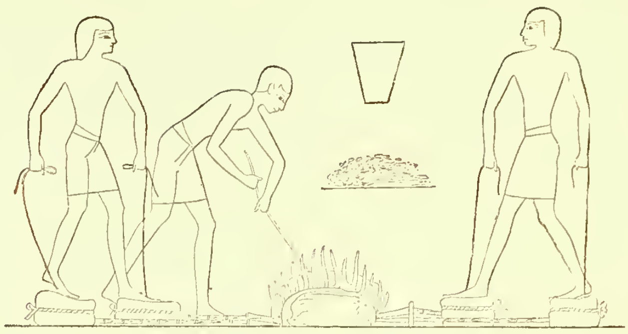


Fig. 251

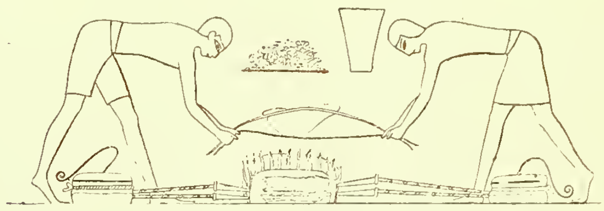


Fig. 252

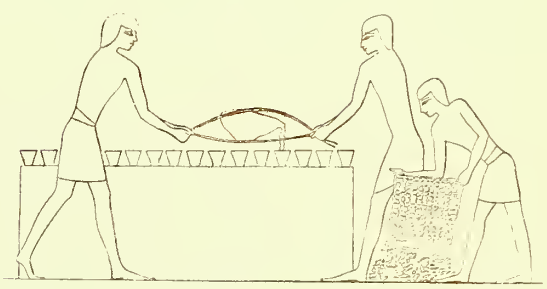


Fig. 253

Figs. 251 á 253. — FUNDICIÓN DE METALES CON FRAGUA DE CORRIENTE DE AIRE. SEGÚN CHAMPOLLIÓN Y PRISSE D'AVENNES

No sabemos que se haya hallado representación alguna de hornos de ladrillo, pero sí hemos visto algunos de alfarerías, principalmente en las tumbas de Beni-Hasán. Corresponden los hornos á la clase de los de cuba ó cilíndricos verticales, y la perfección de cochura y vidriado se reputa como superior, industrialmente considerada, á cuanto se ha hecho en la antigüedad. Los vidriados siguen una marcha parecida al resto de la civilización egipcia: los antiguos parecen ser mejores que los modernos, los del antiguo imperio son los más puros de trabajo y más finos; los del imperio moderno son de trabajo

basto y cubiertos de un vidriado tan grueso que casi parece un verdadero esmalte. Los dibujos de los vidriados en diferentes colores admiran todavía por su precisión á los artífices modernos, y se imitan sus trabajos, entre los más acabados de nuestros actuales talleres. La mayor parte de la cerámica fina egipcia es un tránsito entre la porcelana y la arenisca cerámica; contiene un 92 por 100 de sílice, es muy limpia y de grano diminuto y apta para recibir los más delicados relieves. Los colores de los vidriados son variadísimos y muchas veces combinados en una sola pieza; en la colección del Louvre se ven vidriados blancos con dibujos incrustados azules, negros, violeta oscuros, verdes y hasta rojos, que como es sabido es color difícil de obtener; se ven también en la misma colección el verde y azul de cobre asociados al azul de cobalto, al negro, al castaño, al violeta de manganeso, al blanco y al amarillo. Como se ve, la escala cromática es abundantísima y magistral la facilidad de asociar sus colores.

El uso de la cal y del yeso en los morteros para las fábricas de mampostería y en el sentado de la sillería, era conocido perfectamente en Egipto desde las primeras dinastías; de modo que la cochura de



Fig. 254.—TRABAJO DE ESMALTE AL SOPLETE, SEGÚN CHAMPOLLIÓN Y PRISSE D'AVENNES



Fig. 255.—PREPARACIÓN Y APLICACIÓN DE UN COLOR Ó MUCILAGO, FUNDIDO AL FUEGO. SEGÚN CHAMPOLLIÓN

las calizas, probablemente en hornos de campaña, debió ser cosa común. Se han analizado algunos morteros ordinarios, y en varios de ellos se presenta la particularidad de estar mezclada la cal al yeso. Tal resulta por lo menos del siguiente cuadro de composición que de los morteros de la antigua pirámide de Cheops presenta Wallace:

	Sulfato de cal hidratado	Carbonato de cal y de magnesia	Oxido de hierro, alúmina y sílice
Mortero de la parte exterior de la pirámide de Cheops.	82,89	10,59	7,51
Id. id. interior id. id.	81,50	10,06	7,96

Se ha indicado que los egipcios conocían lo suficiente los morteros para llegar á la fabricación de piedras artificiales propiamente dichas. No sabemos que se haya comprobado esta aseveración.

Los estucos son muy comunes en las construcciones egipcias; generalmente el color y aun los ligeros entallados que tapizan completamente los templos egipcios solían estar labrados, en sus más finos detalles, en un estuco. Las maderas recibían también una preparación de estuco para aplicarles el dorado. Así se observa en las cajas de las momias y en algunos restos de puertas que se conservan en el museo de Bulaq.

Los procedimientos para labra de la carpintería forman también parte del arsenal de datos que sobre su vida íntima nos han dejado los antiguos egipcios pintados en sus tumbas. La figura 247 nos indica el sistema general de desbaste á la sierra y con el hacha, sujetando los maderos verticalmente y con ataduras sobre otros pies derechos clavados en el suelo. El trabajo de los objetos que necesitaban escultura se llevaba muy adelante con la azuela (fig. 248), y se pulimentaban por frotación, valiéndose para ello de sustancias duras; perforaban la madera con un berbiquí de arco (fig. 249) y empleaban como ya hemos visto los escoplos. Así trabajaban con toda perfección las maderas duras; hacían más todavía: labraban y ajustaban las taraceas, aplicaban sobre la madera las planchas de metal repujado y los dorados con tal maestría, que aun hoy parecen estos trabajos completamente modernos y hechos con toda la perfección que nos permiten nuestras actuales industrias.

La fundición y forja de metales es muy común en las pinturas murales; la reducción del hierro, que se considera como autóctona del Africa y que se conserva todavía en las tribus negras de los afluentes del Nilo, era el procedimiento general empleado para todos los metales que á ello se prestaban. Champollión y Prisse lo reproducen en sus monumentales obras y cualquiera creería que han tomado los aparatos, no de las tumbas de hace cuatro ó cinco mil años, sino de un viaje de los exploradores modernos del Africa central. Hacíase la reducción en un montón mezclando el mineral con el carbón sobre el suelo ó sobre una especie de pieza cóncava análoga á la forja catalana. Tal parece, en efecto, la que está representada en la tumba del Am-xent Amenhotep de Tebas, de que nos ha dado cuenta recientemente V. Loret (1). Se daba viento á la forja, como lo dan hoy los negros, por medio de una especie de fuelles formados probablemente con una piel ó pergamino fuerte ó papiro, que en las pinturas de Karnak es de color rojo, formando tímpano sobre un cuerpo cilíndrico hueco, de donde parten las toberas (fig. 250) que van á abrirse bajo el hogar. A cada lado del mismo suele haber dos de estos fuelles y sobre ellos se colocan de pie dos obreros que alternativamente cargan el peso de su cuerpo sobre cada uno de los dos tímpanos que bajo sus pies tienen, levantando con la mano y por medio de una cuerda el tímpano que con el pie acaban de hundir. Así se produce en el hogar la corriente de aire continua, necesaria para la reducción del metal y para lograr la temperatura debida. Las figuras adjuntas dan á comprender claramente esta maniobra. Un tercer operario remueve la pila para hacer que se aglomere el metal reducido. Vese después en las mismas pinturas cómo los operarios retiran la masa metálica y cómo vierten por compresión un líquido que sale de aquélla en una serie de crisoles. Esta operación no se presenta para nosotros clara como la anterior.

Prisse d'Avennes supone que la pintura de Karnak, de donde están tomados los dibujos adjuntos, representa un taller de fundidores de oro Rothennu; pero el procedimiento, como ya hemos indicado, está todavía en uso para el hierro en las comarcas vecinas y debió ser general en el Egipto. En las referidas pinturas figuran también tres operarios con las pinzas y el soplete que les servían para el trabajo al fuego de los objetos de pequeño tamaño (fig. 254).

LA ESTRUCTURA EN LA ARQUITECTURA EGIPCIA

El conjunto de la planta en todo edificio egipcio, especialmente en los templos, es una serie de espacios rectangulares enfilados unos con otros por sus ejes medios, que vienen así á dar al edificio un eje general prolongado. Parten á veces normalmente de este eje otros transversales, pertenecientes á nuevos edificios, y únense unos á otros y á las grandes vías de comunicación por avenidas generalmente orilladas de esfinges, colosos y obeliscos. Un muro continuo, de paramento exterior en talud y casi siempre sin más abertura que la puerta de comunicación entre las salas, cierra cada uno de estos espacios rectangulares.

Como es sabido, la cubierta adoptada para un edificio es el primer dato y la principal causa determinante de su estructura. En Egipto la cubierta de los edificios es completamente plana ó compuesta de planos horizontales y construída de losas ó dinteles de piedra en los edificios más importantes que hoy se conservan. Vámos, pues, á fijarnos en la estructura á que da lugar el empleo exclusivo de la sillería en las fábricas que tal cubierta han adoptado.

Los espacios rectangulares que forman el edificio están completamente cubiertos *(salas hipóstilas)* ó bien presentan en el interior del rectángulo un pórtico adosado á uno, dos, tres ó á sus cuatro muros. Las baldosas que cubren las salas ó las galerías son gigantescas, pero por grandes que sean como piezas

---

(1) *Mémoires publiées par les membres de la Mission Archeologique Française au Caire,* 1881-1884.

de piedra, son reducidas como elementos de cubierta de una gran sala y exigen por consiguiente gran número de soportes. Son éstos dinteles ó arquitrabes, piezas rectangulares de piedra, sostenidas á su vez por pilares ó columnas también de piedra. La estructura de la sala egipcia resulta, pues, sumamente sencilla: un muro exterior que la cierra lateralmente; en su interior filas paralelas de columnas ó pilares verticales; sobre cada fila una línea de arquitrabes de piedra apoyados en los sustentantes verticales, y de línea en línea de arquitrabes siéntanse otros dinteles ó losas horizontales también de piedra.

Esta solución acabada, sencilla y concreta al problema de construcción de la sala, da un carácter enérgico y singular al edificio egipcio. Las baldosas y los arquitrabes por ser de piedra resisten poquísimo á la flexión y se rompen fácilmente en sentido transversal: es necesario, pues, aproximar lo más posible los apoyos. Estos son de piedra; necesitan también escuadría considerable y gran altura, porque las salas son grandes; pero por altas que sean las columnas, á causa de su obligada proximidad, no pueden serlo tanto que estén en relación con las dimensiones de la sala. De aquí el predominio en conjunto de la dimensión horizontal en el templo egipcio, especialmente de la profundidad en sentido del eje principal del edificio; y si á esto se une la proximidad de las columnas, fácilmente nos explicaremos el aspecto macizo y robusto que estos edificios ostentan. Acaba de dar este carácter á la construcción el talud exterior de sus muros, tradición probable de los túmulos y de las construcciones trogloditas en las laderas de las montañas, cuyas primeras manifestaciones hallamos en las pirámides y en los *mastabas*.

Es natural que el clima influyera en la adopción de la cubierta plana, ya que la escasez de lluvia la indicaba como la más sencilla y pertinente al caso, así como la temperatura media elevadísima y el rigor de los rayos solares dan la razón de guarecerse tras de espesos muros con escasas aberturas y bajo techos gruesos y construídos con malos conductores del calor. La construcción egipcia es quizás la única que tenemos derecho á llamar autóctona por haber nacido de las condiciones especiales del país y para dar satisfacción directa á las necesidades que éste impone; de aquí que se presente tan identificada con la naturaleza que la rodea, ya que es producto espontáneo del suelo que la sustenta. Todos los sistemas y estilos arquitectónicos llevan en su origen las necesidades y civilización de cada país, así como la tradición de formas extranjeras; ideas de importación que acomodadas á nueva vida dan lugar á nuevas formas, por la influencia natural de los principios que de otras civilizaciones heredan. Tal sucede con el arte griego, inspirado por el egipcio y por el oriental, con el romano por el griego y con todos los que en Europa se han sucedido desde la época clásica. En Egipto, la estructura del edificio de tal manera se identifica con el país, que muchos suponen que en la adopción de su sistema constructivo y de las líneas generales que presenta el edificio ha influído la vista continua de la línea horizontal del desierto, sobre la que se levantan las mesetas de la cordillera Líbica con sus escarpes en talud.

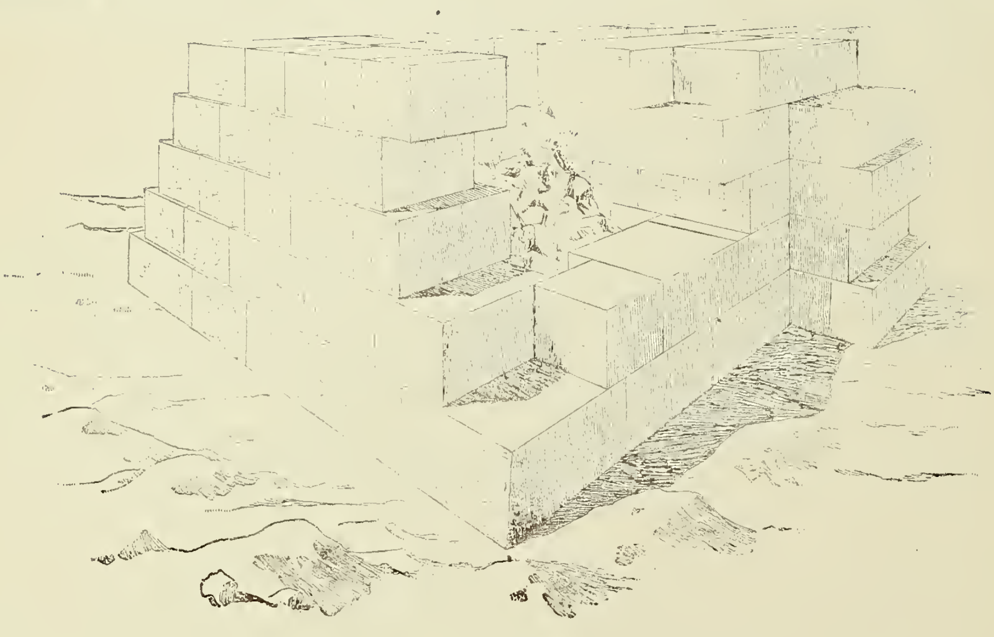


Fig. 256. – ESTRUCTURA DE LOS MASTABAS DE SAKKARAH (ANTIGUO IMPERIO), SEGÚN MARIETTE

El aparejo de sillería más antiguo en Egipto es el de los *mastabas* de Menfis, algunos de los cuales, en Sakkarah, se remontan á la III dinastía; los de Guizeh y los de las Pirámides son más modernos, aunque

todavía del imperio antiguo. Pero ni éstos ni aquéllos pueden considerarse como fábrica de sillería simple, sino como fábrica mixta de sillería y mampostería. El aparejo de los mastabas ó tumbas del imperio antiguo comienza por un despiezo de sillares de unos cincuenta centímetros de altura por término medio con espesor y longitud proporcionadas; las juntas son horizontales y verticales, y por consiguiente los sillares, aunque groseramente labrados en caliza cretácea amarillenta y blanda, son apilastrados (fig. 251); el muro que forman es en el exterior en talud, pero escalonado, es decir, que cada hilada se retira algunos centímetros sobre el plomo de la inferior. En el interior del mastaba los muros son verticales y entre los dos muros se halla el macizado, que se compone de arena, cascote, mampuestos y ripio de piedra tirado á granel y muchas veces sin cemento alguno de unión; de manera que, según Mariette, el núcleo desligado de los mastabas de Sakkarah se desmenuzaría, desmoronándose, si no lo retuviera y apretara su revestimiento de sillería.

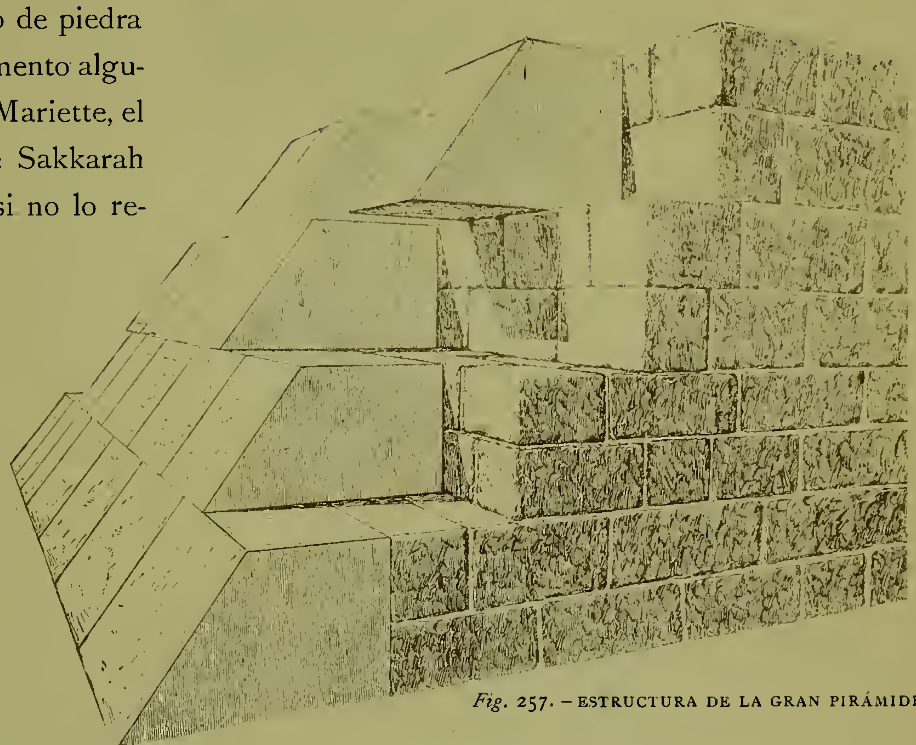


Fig. 257. – ESTRUCTURA DE LA GRAN PIRÁMIDE

El aparejo de los mastabas de Guizeh es más perfeccionado; la piedra es ya susceptible de pulimento, los muros en talud están perfectamente despiezados y el paramento no presenta los resaltos de Sakkarah; los canteros no temen ya labrar juntas laterales inclinadas, lo que indica adelanto en la labra, y las hiladas son bastante iguales y continuas. Observemos aquí que cuando por vez primera aparece el muro en talud en las construcciones egipcias de los mastabas, la inclinación exterior tiene un carácter constructivo marcado, el de muro de revestimiento, para cuyo oficio la inclinación hacia el interior disminuye el prisma de empuje de las sustancias disgregadas interiores y puede haber nacido de esta mayor facilidad de contención la forma adoptada; si bien podría ser, por el contrario, que la forma de los paramentos se hubiese ceñido al talud del macizo imperfecto que forma el núcleo inferior.

Las pirámides, prescindiendo de las de ladrillo, de que hablaremos después, presentan ya un despiezo más regular que los mastabas. En toda pirámide hay dos clases de fábrica: la del interior ó macizo y la del revestimiento exterior y de las galerías y corredores interiores. En las pirámides mejor construídas el núcleo es de sillería de piedra caliza, dura en Guizeh y blanda en Sakkarah, y groseramente aparejada en sillares regulares por hiladas horizontales (fig. 257). Este aparejo deja al exterior una serie de gradas sobre las que se apoyaba un revestimiento de piedras susceptibles de pulimento. Estos sillares, que revestían la pirámide dejándola lisa por el exterior, se supone que en muchos casos no han sido colocados, quedando la pirámide con las gradas en su actual estado. Tenían los sillares de revestimiento tres formas hasta hoy conocidas; era la más común y mejor sentada la de prisma de base trapecial (fig. 257); la cara inclinada del prisma es la que formaba parte del paramento inclinado de la pirámide; las otras dos formas son la de prisma triangular, que se ha hallado al pie de la pirámide de Chefrén, y la de baldosas inclinadas que sobre las gradas se apoyan. La obra maestra de los antiguos canteros egipcios es indudablemente el corredor ó galería interior y el revestimiento de la gran pirámide. Esta magnífica galería tiene la altura de ocho metros por dos de ancho. Está aparejada en caliza numulítica Mokattam, finamente pulimentada. Según Perrot y Chipiez, los paramentos fueron labrados con tanto

esmero como los mismos mármoles de las construcciones helénicas más perfectas de la Acrópolis de Atenas. Las juntas de los sillares quedan en tan íntimo contacto y con tal habilidad ajustadas que, según decía Abd-ul-Latif, «no se podría introducir en ellas, no ya una aguja, sino que no dejarían pasar un cabello.» Iguala á la galería en perfección de labra el revestimiento de las cámaras llamadas del rey y de la reina, pero en este caso es más notable la perfección porque el revestimiento es de granito, una de las piedras más difíciles de labrar.

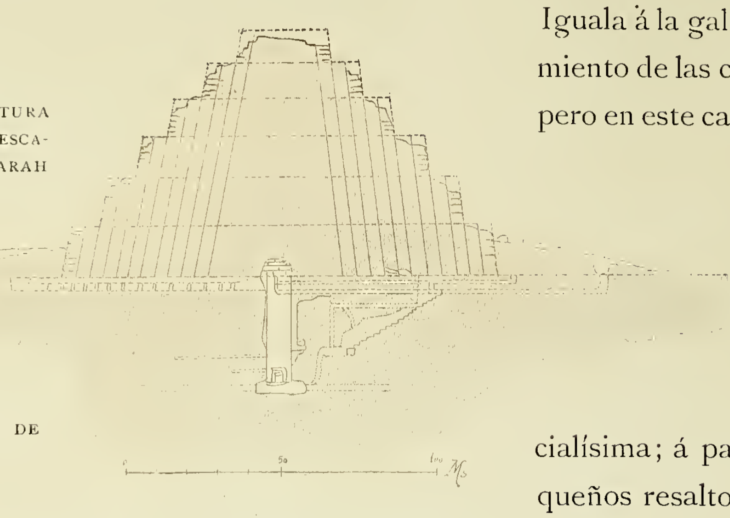


Fig. 258. — ESTRUCTURA DE LA PIRÁMIDE ESCALONADA DE SAKKARAH

SEGÚN ESTUDIOS DE PERRING

Las hiladas de los muros en la gran galería de la pirámide presentan una disposición especialísima; á partir de cierta altura forman unos pequeños resaltos, salientes de hilada en hilada, á fin de estrechar en lo posible la parte alta del corredor y hacer que se pueda cubrir la galería con una fila de dinteles apoyados por sus cabezas en los muros laterales. Este mismo sistema de voladizos está empleado en otras partes de la pirámide, por ejemplo en la cámara de la reina.

Una dificultad todavía no bien explicada hay en el modo de sentar el revestimiento de las pirámides. Se supone que se comenzaban á sentar sus hiladas por la cúspide, fundándose en el testimonio de Herodoto, y que se descendía de hilada en hilada hasta la base (1). «Cualquier otro método — dice Perrot — hubiese sido mucho más penoso y arriesgado. Una vez igualada la pendiente por la superposición de una cubierta lisa, como esta pendiente tenía un ángulo de 51 á 52 grados, no habrían podido mantenerse ni moverse en ella los obreros sin ayudarse con un sistema muy complicado de cuerdas y escaleras; y lo que es más, á menos de dejar de trecho en trecho mechinales, que después hubieran debido tapar, les hubiesen faltado puntos de apoyo para instalar las máquinas de elevación de materiales; no cabe, en fin, duda alguna que para las pirámides de considerables dimensiones se habrían presentado dificultades complicando mucho la operación. Esta era, por el contrario, facilísima comenzando por arriba; los obreros circulaban cómodamente de grada en grada. Si las piedras eran demasiado pesadas para que pudiesen subirlas estableciendo una cadena de hombres, nada más fácil que sentar sobre las anchas gradas el soporte de los brazos de palanca, con auxilio de los cuales se levantasen de peldaño en peldaño los bloques mayores.

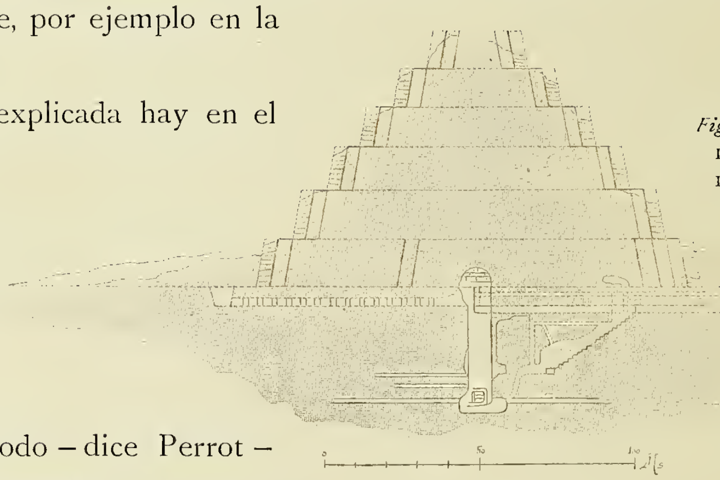


Fig. 259. — ESTRUCTURA DE LA PIRÁMIDE ESCALONADA DE SAKKARAH

SEGÚN ESTUDIOS DE LEPSIUS

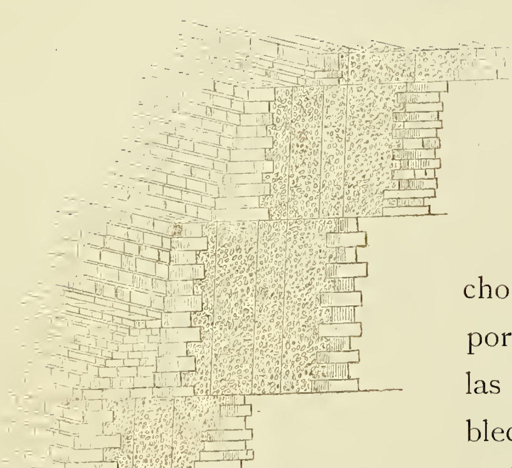


Fig. 260. — ESTRUCTURA DE LA PIRÁMIDE DE ABUSIR, SEGÚN LEPSIUS

»A medida que los obreros en su trabajo se aproximaban á la base, dejaban por encima de ellos una superficie pulimentada, formando un talud tan inclinado que no daba lugar á que se sentara en él el pie: era el único medio de impedir que los profanadores pudieran

(1) PERROT ET CHIPIEZ: *Histoire de l'art dans l'antiquité. L'Egypte*, 1882.

escalar la pirámide para descabezarla ó bien para buscar en la cara Norte la entrada de la cámara funeraria.»

No se nos figura, sin embargo, tan fácil la tarea como suponen los eruditos autores de la *Historia del arte en la antigüedad*. Si, como es probable y dicen todos los arqueólogos, el revestimiento se componía de piedras de sección vertical en trapecio (fig. 257), era preciso manejar los sillares para sentarlos en una estrechísima grada, meterlos por debajo de los sillares de la hilada superior, que en gran parte debían cubrirlos, y levantarlos después uniformemente en toda su profundidad para cerrar la junta horizontal; no quedaba medio de macizar la junta posterior, y la inferior ó de asiento debía dejarse con algún juego y rellenarla después con ripio y mortero. No creemos probable el sistema indicado, nada práctico para obras importantes y mucho menos para la construcción colosal de que se trata, ejecutada por constructores avezados á levantar edificios de estructura parecida, tales como los grandes mastabas, trabajos que hacían con suma sencillez y perfección. Lo que sí nos parece probable es que se hubiese empleado el indicado sistema para cerrar y completar el revestimiento en las partes reservadas para la ascensión de materiales y obreros.



Fig. 261.—DESPIEZO DE UN MURO DE KARNAK DEL TIEMPO DE THUTMÉS III (XVIII DINASTÍA)

Un escritor del siglo III de nuestra era, llamado Philón, que, según Perrot, parece bien informado, nos dice que todo el revestimiento estaba tan perfectamente alisado que parecía de una sola pieza. Efectivamente, la única pirámide que guarda parte del revestimiento, la de Menkera ó Micerino, nos muestra grandes bloques de granito perfectamente pulimentados y ajustados.

No puede asegurarse si el paramento exterior se labraba y pulimentaba en obra ó si, por el contrario, se ajustaban los sillares ya acabados, limitándose á los retoques precisos. Un examen directo por persona práctica en esta clase de obras esclarecería esto indudablemente. En la pirámide de Chefrén se nota que algunos sillares del revestimiento, que quedan todavía, no están más que labrados, faltándoles el pulimento. Hay que notar que á esta pirámide se le daba el calificativo de *grande*, y á la de Cheops ó Kufú el de *brillante*.

Como hemos dicho, la forma de sillares de revestimiento trapeciales no es general á todas las pirámides, por más que sea la más perfecta para el caso. Al pie de la pirámide de Kafra ó de Chefrén se han hallado sillares prismáticos triangulares, para llenar sencillamente el ángulo entrante de la grada, estableciendo así el plano inclinado; en la de Dachur, las hiladas del revestimiento no son horizontales, sino perpendiculares á las caras de la pirámide, y en otra de la misma localidad el revestimiento era de simples baldosas de caliza sostenidas sin duda por la adhesión de los morteros.

Un curioso estudio comenzado por Perring y acabado por Lepsius (1) sobre la pirámide escalonada

(1) LEPSIUS: *Ueber den Bau der Pyramiden.*

de Sakkarah, que Mariette creía de la primera dinastía y que sería según esto el monumento más antiguo entre los de fecha clasificada, muestra el estado de la construcción y la manera que tenían de ponderar las grandes masas de obra los antiguos egipcios. Según el primer estudio, ó sea el de Perring, la pirámide estaría construída por una serie de muros ligeramente inclinados hacia el eje de la misma y yuxtapuestos en sentido de su elevación, pero decreciendo ésta en gradas desde la cúspide á la base de la pirámide (fig. 258). Lepsius, creyendo sin duda difícil y poco sólida la yuxtaposición de muros de semejante altura, ya que aún actualmente mide la pirámide 57 metros de elevación, estudió unas brechas abiertas en la cara meridional del monumento, y por tal estudio representó la estructura de manera algo distinta y mucho más verosímil (fig. 259). Sobre la cara exterior é inclinada de cada peldaño reconoció dos envolventes, cada una con su paramento, es decir, un doble muro; pero éste no desciende hasta la parte inferior de la pirámide, sino que se apoya sobre el enrasamiento de la grada inferior y no tiene más altura que la de una de estas gradas, y así cada escalón descansa sobre la plataforma inmediatamente inferior al mismo.



Fig. 262. – DESPIEZO DEL PILONO EN EL TEMPLO DE SABOA (NUBIA) DE LA ÉPOCA DE RAMSÉS II (XIX DINASTÍA)

En otro estudio de la pirámide de Abusir indica también Lepsius el sistema de unión de los muros dobles de estas gradas con el grosero macizado de mampuestos que entre ambos se interpone (fig. 260). Cada uno de los muros de sillería forma endejas, ó mejor dicho, machos de mayor y menor que traban el paramento de piedra con el macizo de mampostería, y todos juntos dan á la pirámide una envolvente sólida ó muro de sostenimiento para el caso de producirse la tendencia de las mamposterías interiores al desmoronamiento. De esta particularidad importante dan cuenta Perrot y Chipiez.

«Un detalle de construcción observado por Minutoli – dicen – parece indicar que se comenzaba la obra preparando en toda su extensión la base que debía sustentar todo el edificio. En la parte inferior de la pirámide escalonada señala Minutoli (1) lechos de asiento de hiladas cóncavas, dispuestas en segmento de círculo. Estas hiladas formaban una especie de bóveda invertida, cuyo extradós se apoyaba sobre la roca. Esta curiosa disposición merecería ser estudiada con cuidado sobre el monumento por un observador competente; como ignoramos si estos arcos existen en las cuatro caras y si se encuentran y penetran entre sí, nos es difícil decir por qué el constructor ha tomado tal partido (2).»

Más adelante, cuando nos ocupemos de las fábricas de ladrillo, tendremos ocasión de estudiar otras

(1) *Viaje al templo de Júpiter Ammón y por el Alto Egipto*, 1824.

(2) PERROT ET CHIPIEZ: *Histoire de l'art dans l'antiquité.*

curiosas disposiciones para la trabazón interior de la inmensa mole de las pirámides egipcias construídas de este material.

Hasta aquí hemos visto los sistemas de combinar la sillería en los macizos del antiguo imperio. En los muros adoptaron los egipcios el despiezo con sillares de todo el espesor del muro, el despiezo ó aparejo con sillares que no tenían este espesor, los muros de mampostería ó de sillería bastante refrentados de sillería, y finalmente los muros con paramentos de sillería dejando el interior completamente hueco. Naturalmente que en la elección de cada uno de estos sistemas influyeron los usos especiales de construcción de cada época y el espesor de los muros que se proponían levantar.

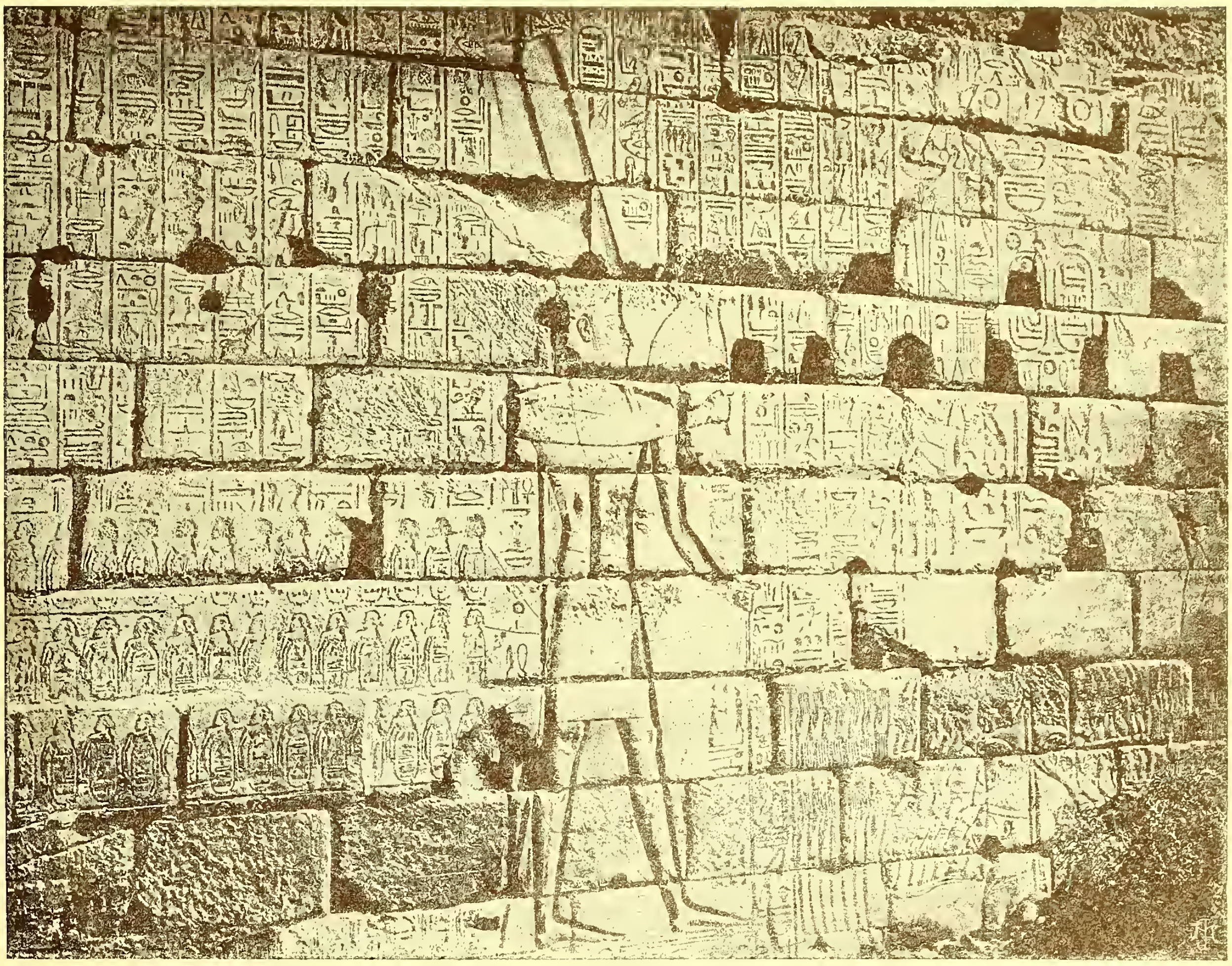


Fig. 263.—DESPIEZO REGULAR DE UN MURO DE KARNAK, CON UN DIBUJO GENERAL GRABADO SOBRE EL MISMO

Los muros de sillería que hoy nos quedan son en casi su totalidad de la XVIII dinastía en adelante, es decir que pertenecen al imperio moderno ó á las bajas épocas; nótase en estos últimos la influencia de la escrupulosidad y exactitud griega en los despiezos; en los anteriores se observa una perfección suma en el cerramiento de juntas, perfección necesaria ya que los muros estaban completamente tapizados de esculturas, cuyos motivos no tenían en cuenta el despiezo, extendiéndose sobre él como sobre una superficie continua. Muestran los egipcios que conocen perfectamente las leyes del despiezo y las siguen en general, pero no dan importancia á quebrantarlas por la menor falta de precisión que haya habido en la obra, sin duda para apresurar la construcción en lo posible. Conocen la ley de las juntas encontradas para los despiezos, las ventajas de la igualdad de los sillares, de la continuidad de las juntas horizontales, la necesidad de piedras perpiaños que aten los paramentos de los muros, pero á cada momento, por cualquier nimiedad, pasan por alto todas estas prescripciones. Fijémonos en las adjuntas formas de despiezo, tomadas directamente del natural (figs. 261 á 267), y prescindiendo por un momento del desgaste que la arista de la junta, antiguamente cerrada, ha sufrido con la acción del tiempo, veremos

que la tendencia general es el despiezo regular; pero si se atiende á la igualdad de altura en las hiladas, no faltan sitios en que una pieza suplementaria ó un remiendo hace que un sillar alcance la altura debida (fig. 261); en los frentes de los sillares domina por lo general la soga ó longitud, pero son sumamente desiguales en esta dimensión (figs. 261 á 266); no reparan en dejar juntas ascendentes inclinadas (fig. 262) y, en una palabra, ejecutan la obra dentro de principios estrictamente constructivos, pero libremente, arreglando con soluciones de momento los defectos que la premura de la obra ha hecho inevitables (1). Lo que más debe indudablemente llamar nuestra atención es la frecuencia con que, sin causa alguna, se permitían los canteros egipcios dejar un resalto en una hilada y cortar el sillar correspondiente de la hilada superior con un rediente que se acomoda exactamente al resalto inferior, y esto lo hacían con una facilidad y un ajuste que sorprenden. Casi podemos decir que no hemos visto un solo muro en que no se mostrase esta anomalía en una ú otra parte, pero en los fragmentos que da-

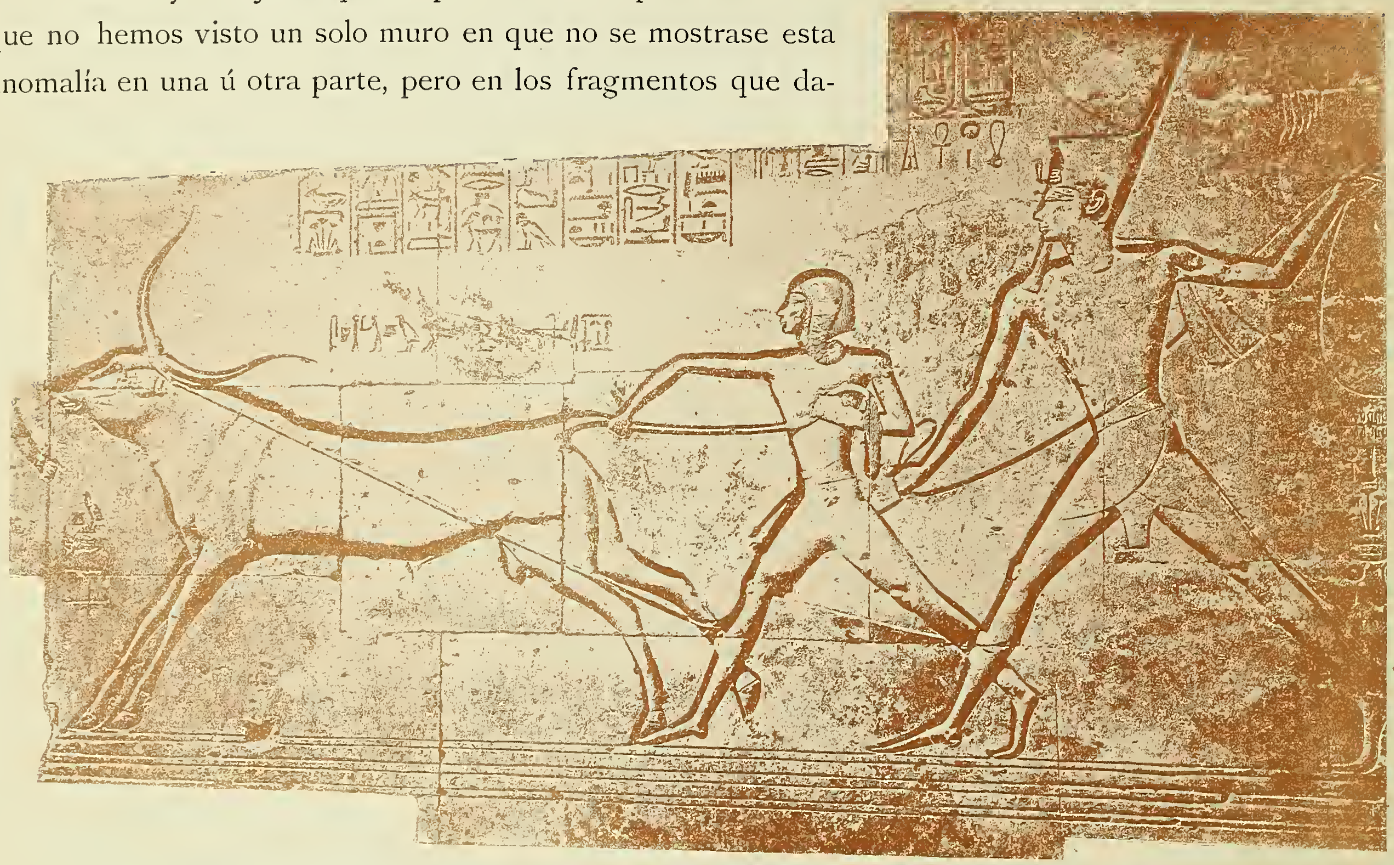


Fig. 264.—DESPIEZO IRREGULAR DE UN MURO DE ABYDOS CON DIBUJO GENERAL GRABADO SOBRE EL MISMO (XIX DINASTÍA)

mos del *Pabellón real* de Medinet-Abu, de la XX dinastía (figs. 265 y 266), y en el del muro del Gran Templo en Abydos, de la XIX, parece que realmente los obreros han buscado un entretenimiento en este defecto constructivo.

Los sillares no suelen tener generalmente las dimensiones colosales que, por la idea general de la grandiosidad de los monumentos egipcios, podría suponerse; hay alturas de hiladas que alcanzan hasta 80 centímetros ó un metro, que aun hoy no es medida exagerada, pero muchas no pasan de la que reputamos en el día como ordinaria, es decir, de 40 á 60 centímetros. Bien es verdad que si para un objeto determinado lo necesitaban, no dejaban de emplear piezas colosales, dinteles de 8 metros, pilares de 5 ó 6, y sobre todo los obeliscos y las estatuas enormes que solían labrar de un solo bloque.

Cuando los muros por su gran espesor necesitan los dos paramentos independientes, suele el interior del muro ser también de sillería; de trecho en trecho, pero irregularmente espaciados, algunos sillares

(1) Del templo de Saboa ó de Esebua (fig. 262), construído por Ramsés II, dice Champollión que es el peor trabajado de la época, que las piedras están mal cortadas y los *intervalos* tapados por el cemento, sobre el cual se han trabajado las esculturas decorativas. Gran parte de la falta de ajuste en las piedras puede ser aparente, á causa de lo muy desgastadas que están por la acción del tiempo.

atizonan la obra. El muro anejo al patio llamado de Sheshonq, en Karnak, cuyos restos reproducimos de una fotografía (fig. 267), indica este sistema; si el grueso del muro es grande, como, por ejemplo, en los pilonos, el macizo interior es de una especie de sillarejo ó mampostería (fig. 268). Por último, se nota algunas veces que el muro es hueco y los paramentos en talud están completamente desligados. Lamentándose de la destrucción del gran templo de Karnak, Mariette se pregunta si una de las causas de aquélla sería la mala construcción del monumento. «Los templos faraónicos – dice – están generalmente construídos con extremada negligencia. El pilono del Oeste, por ejemplo, se ha hundido porque estaba hueco, y por tal causa, la inclinación de los muros hacia el interior, en lugar de ser un medio de estabilidad, no ha sido más que una causa de ruina.»

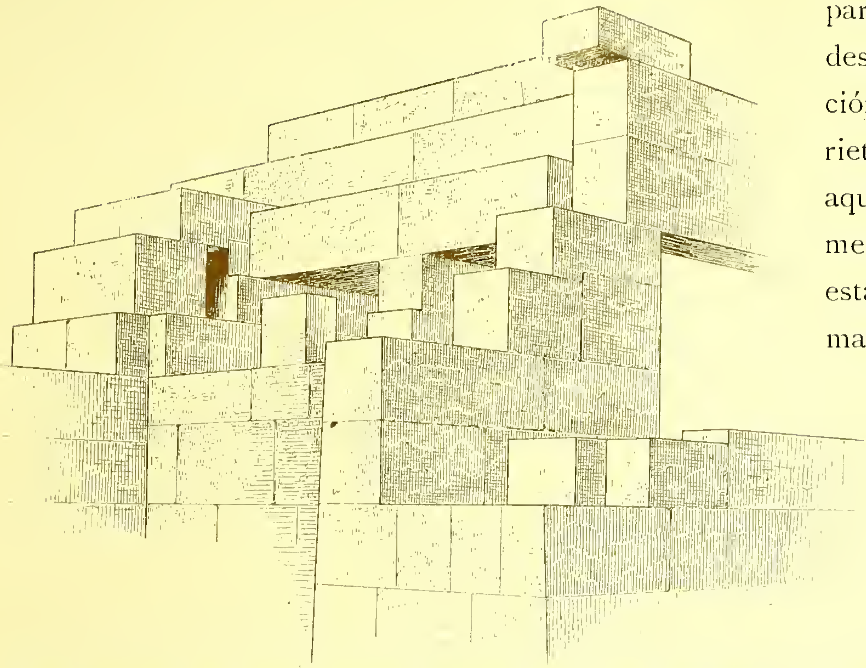


Fig. 265.—DESPIEZO DE LA PARTE ALTA DEL PABELLÓN REAL EN MEDINET ABU (XX DINASTÍA)

Desde el punto de vista puramente constructivo, los rompimientos practicados en los muros y macizos egipcios de sillería presentan especialísimas estructuras. Las puertas de los mastabas y las cámaras de las pirámides nos ofrecen las primeras soluciones conocidas del problema del apeo del macizo ó muro superior para dejar libre un hueco. En las mastabas á ambas partes del hueco se labra y sientan sólidamente las hiladas y se cierra por la parte alta con una sola pieza de sillería, con el dintel. Pero, cosa rara: en el primer momento de su aparición el dintel de puerta no presenta la forma sencilla, puramente cuadrada, con que nació y se perpetúa hasta hoy el arquitrabe su análogo entre los elementos constructivos. El dintel forma por su parte inferior, y abrazando casi toda la masa necesaria á su oficio, un gran baquetón ó cilindro horizontal con las cabezas cuadradas, para darle fácil asiento sobre las jambas. Esta forma se nos presenta también en las estelas y en los sarcófagos que simulan casas; de modo que por lo visto era ésta una disposición general (fig. 269). Perrot la atribuye á la tradición de la cortina ó estera que, según él, servía para impedir el acceso de los rayos solares en los huecos de las habitaciones primitivas de Egipto.

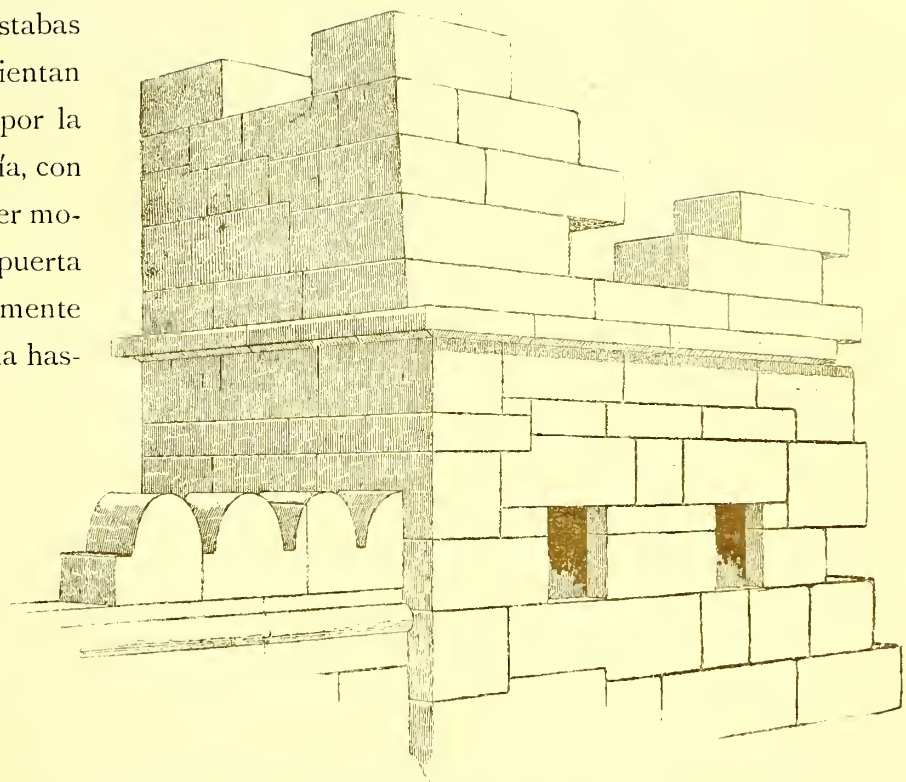


Fig. 266.—DESPIEZO DEL CUERPO BAJO DEL PABELLÓN REAL EN MEDINET-ABU

La gran pirámide de Cheops en su abertura de ingreso y sobre las cámaras reales tiene un sistema

tan sencillo como eficaz de apeo (figs. 270 y 271). Dos piezas de piedra inclinadas ó varios sistemas de dos en dos, formando ángulo por su parte alta, se tornapuntan mutuamente dejando libre el espacio inferior. En la cámara llamada de la reina, el tornapuntado es sencillo, pero en la del Faraón ó del sarcófago, el apeo de que tratamos está muy por encima de la cámara, y entre ésta y aquél se hallan establecidos á distancia, y dejando huecos entre ellos, una serie de pisos de dinteles, cuyo objeto parece que fué asegurar más y más el hueco inferior. No sabemos si de no sostenerlo el tornapuntado de la parte alta habrían podido estos sistemas resistir el enorme peso del macizo superior. Pero la verdad es que en el seno de un macizo un hueco puede establecerse sin grandes soportes de carga, toda vez que las presiones de las partes laterales se tornapuntan naturalmente por encima del hueco y le dejan perfectamente libre.

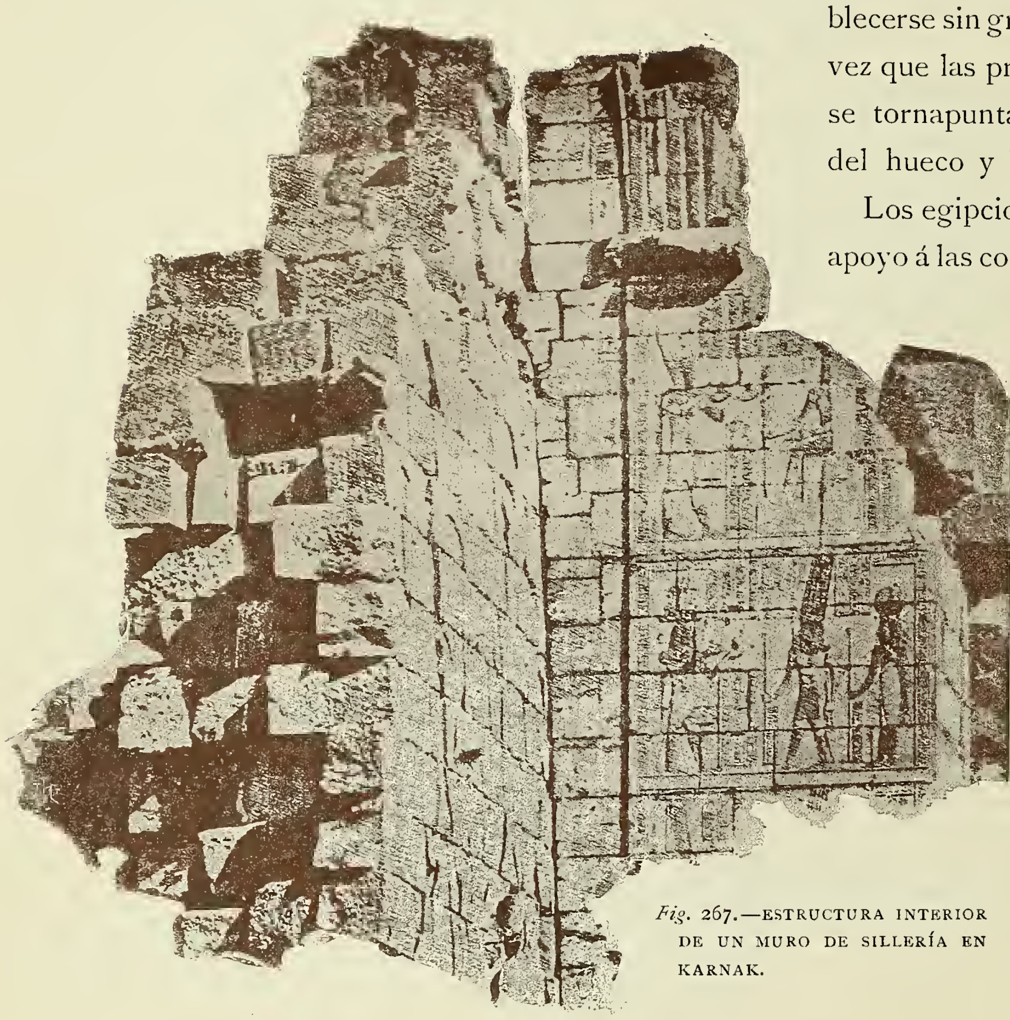


Fig. 267.—ESTRUCTURA INTERIOR DE UN MURO DE SILLERÍA EN KARNAK.

Los egipcios para cubrir un hueco dando apoyo á las construcciones superiores se han valido también de la bóveda, pero nada más que como un medio auxiliar, sin hacer de ella un elemento artístico, no empleándola por consiguiente en las partes más visibles y de primera categoría del edificio. Los perfiles transversales de la bóveda egipcia son: de medio punto, de arco rebajado y de arco apuntado. El despiezo es de dos sistemas; el más común en las ruinas que hoy nos quedan, es el de hiladas horizontales (fig. 272), adelantando unas sobre otras hasta cerrar el espacio total del hueco; aquí las piedras de cubierta son otras tantas piezas empotradas en la pared, que cualquiera que sea su perfil de intradós, trabajan como un voladizo cualquiera. Puede verse este sistema en la fig. 273, cuyo despiezo está compuesto sobre un dibujo de Chipiez, y en la figura 274, que hemos copiado de una fotografía de Abydos. Hay que advertir que en este ejemplar los muros laterales y la misma bóveda estaban cubiertos de jeroglíficos. El sistema propiamente dicho de bóveda, ó sea la bóveda con despiezo de dovelas, existe también en Egipto, y por si dudas pudiesen ocurrir sobre la época de esta construcción, podemos asegurar, apoyándonos en la autoridad de Mariette, que las primitivas edificaciones, es decir, las tumbas de la tercera y de la cuarta dinastías tenían ya bóvedas de dovelas, construídas con ladrillos de esta forma (1). De modo que Egipto, que hasta hace poco pasaba por no haber conocido la bóveda, comenzó precisamente á construir usando de ella, ó al menos este elemento constructivo es uno de los primeros que de su arte nos ha dejado.

Las ventanas, aunque escasas en los edificios que hoy nos restan, tienen completos los elementos

(1) Mariette copió también unas bóvedas con dovelas de piedra en una tumba de la VI dinastía en Abydos.

para funcionar ordenadamente, mochetas para alojar los cerramientos y derrames para esparcir la luz. Son siempre rectangulares y aun algunas de ellas presentan, como ingenioso cerramiento, una celosía (fig. 275), consistente en una placa de piedra con doble fila de aspilleras que dejaba pasar la luz difusa, mas no los rayos solares. Esta disposición utilísima en el clima de Egipto se halla en el gran templo de Karnak (Tebas); por ese medio se iluminaba el centro de la sala hipóstila. Hay que advertir que las grandes ventanas en que se aplicaba no estaban practicadas en el muro exterior, sino en el ático de la nave central de la sala. Al efecto las columnas de ésta eran mucho más altas que las de las naves laterales, y sobre ellas y por encima de la azotea que las cubría se levantaba la pared, completamente perforada por dichas ventanas. Se supone que este medio de iluminación de las inmensas salas hipóstilas estaba muy generalizado en los templos egipcios y aun en las habitaciones. De manera que las celosías que aun hoy se construyen en el Cairo tienen uso tan remoto como casi todos los elementos constructivos que hoy empleamos.

Los pies derechos y columnas de piedra los tallaban muchas veces y con toda perfección en la roca, como por ejemplo en Beni-Hassán, ó en una sola piedra, ó les daban despiezo variable, según era el tamaño que en ellas necesitaban. Unas veces las cortaban simplemente en tambores, otras en semitambores y finalmente las aparejaban también en pequeños sillares. El aparejo en semitambores de la lámina adjunta es el más usado en el que podríamos llamar renacimiento del arte egipcio, ó sea en las XVIII y XIX dinastías del imperio moderno; así están despiezadas las columnas gigantescas de la sala hipóstila de Karnak. Uníanse los semitambores por medio de grapas, dobles colas de milano, estrechas y prolongadas, fundidas en bronce; los semitambores unidos formaban así un tambor completo y la junta vertical cruzaba con la de los tambores superior é inferior, también partidos. Las columnas de tambores completos suelen ser las de tamaño menor, y casi no se ven de otro modo en las construcciones ptolomaicas. Las columnas despiezadas en sillares son las más escasas; algunas que en Karnak existen se atribuyen á la época de la conquista etíope, al rey Taharaka (fig. 276). Son estas columnas de diámetro gigantesco, forman en la nave central del templo, y al lado de las restantes, aparejadas con semitambores, producen mezquino efecto en sí, pero auxilian en la apreciación de la medida gigantesca de sus compañeras.

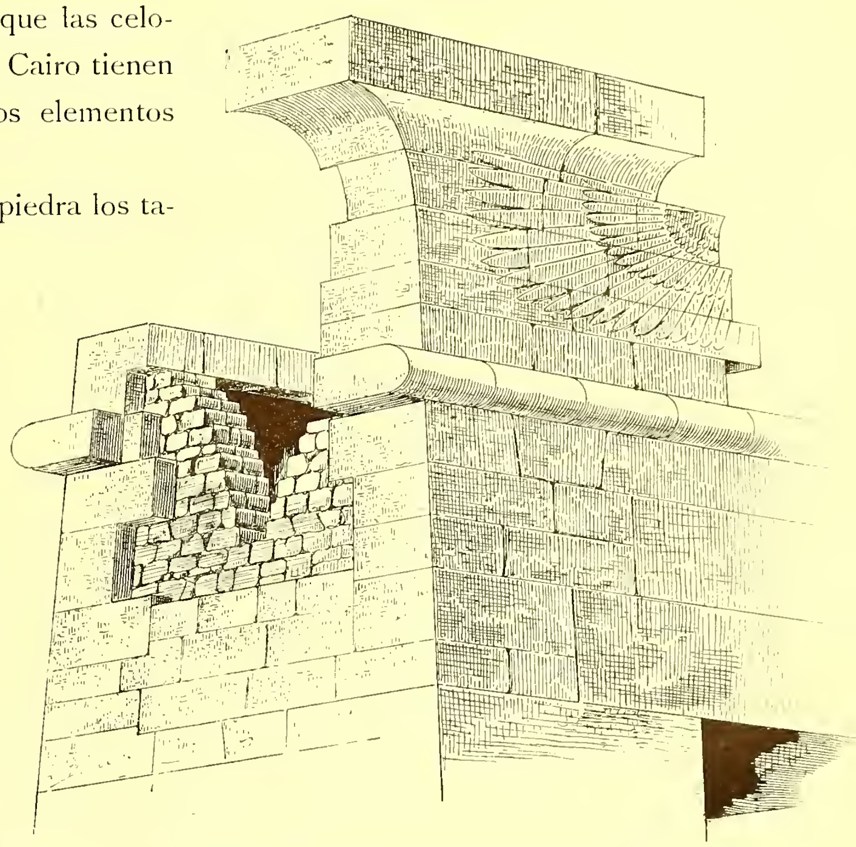


Fig. 268.—DESPIEZO Y MACIZADO DE UN PILONO DE TEBAS

Las grapas de la sillería eran á veces de madera, material cuya duración asegura bastante el clima de Egipto. «A consecuencia de la dislocación de los muros debida á la insuficiencia de las fundaciones —dice Mariette (1),—en el templo de Abydos se puede meter el brazo por muchos sitios entre las piedras y comprobar que los bloques están aún hoy unidos entre sí por colas de milano cortadas en ma-

(1) MARIETTE: *Abydos.—Catalogue general des monuments d'Abydos.*

dera de sicomoro, que está admirablemente conservada. Se han podido extraer algunas de estas grapas, y aunque empotradas para toda una eternidad en el espesor del muro, tenían grabados en hermosos jeroglíficos el nombre y los reales títulos de Setí, fundador del templo.»

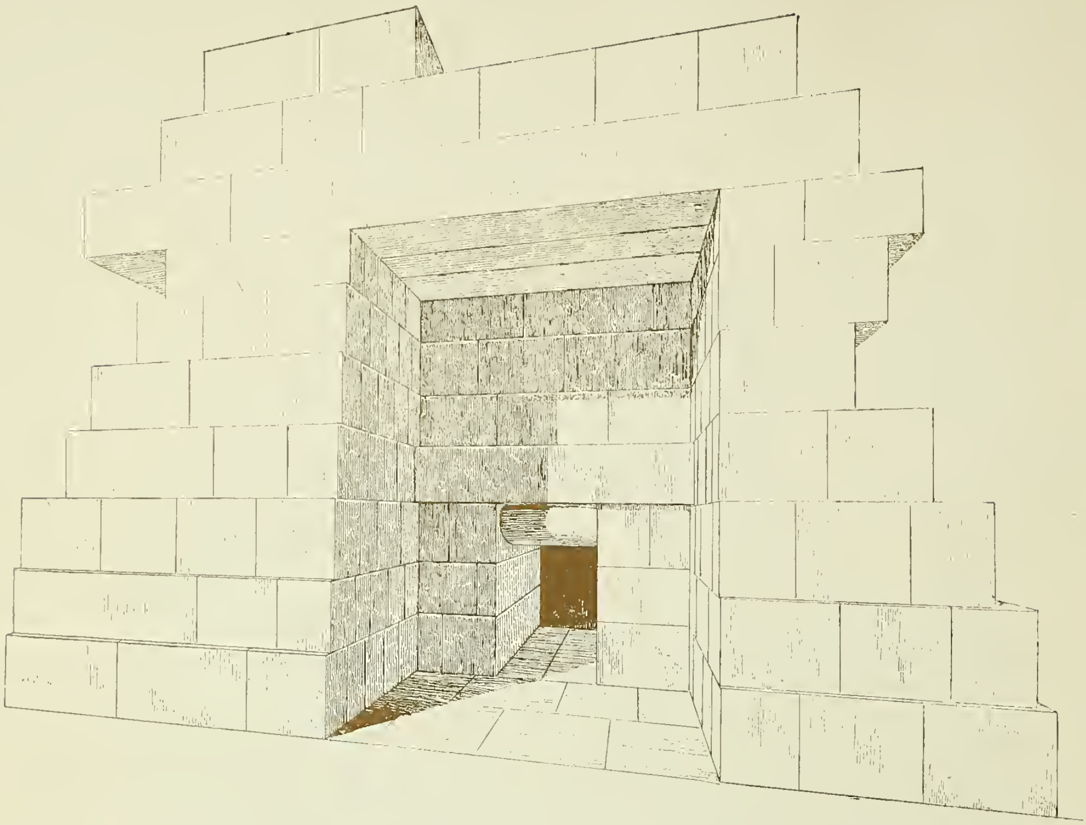


Fig. 269.—ESTRUCTURA DE LA PUERTA DE UN «MASTABA» EN SAKKARAH (ANTIGUO IMPERIO)

Los dinteles que cargan sobre las columnas ó sean los arquitrabes, están compuestos de dos piezas yuxtapuestas, teniendo por consiguiente, como los griegos, una junta vertical, de modo que no forman propiamente uno solo, sino dos dinteles. Estos suelen estar, como ya hemos dicho, en filas, siguiendo las columnas en un sentido; solamente cuando hay una nave central más alta, como sucede en Karnak, los arquitrabes de la parte alta siguen la dirección longitudinal de ésta, y los de las naves laterales vienen en sentido normal á los primeros, como si tornapuntaran las columnas laterales de la nave central. Cuando en los ángulos de los patios ó en el encuentro de diferentes naves cargan dos sistemas de arquitrabes sobre una sola columna, no suelen gualdrapear estos arquitrabes, sino que los cortan oblicuamente en corte á pluma, en ángulo agudo. Las losas de la cubierta están también debidamente encajadas, para evitar el paso del agua por las juntas y dejar los paramentos inferior ó del techo y superior ó de la azotea perfectamente lisos.

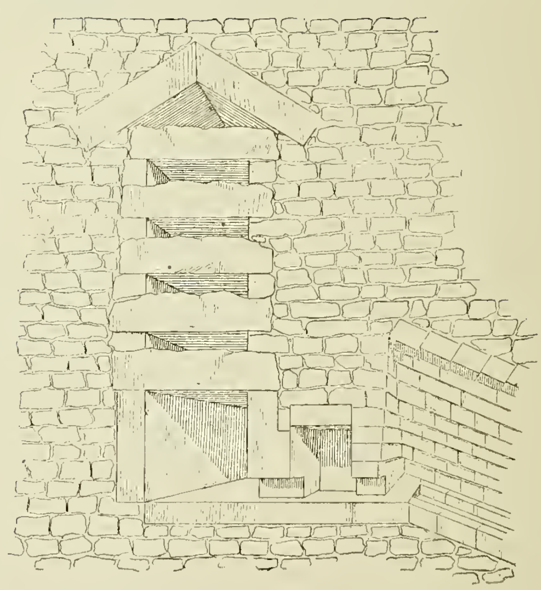


Fig. 270.—ESTRUCTURA INTERIOR DE LOS APEOS SOBRE LA CÁMARA REAL EN LA GRAN PIRÁMIDE. SECCIÓN TRANSVERSAL.

En la coronación de los edificios religiosos usaban principalmente los egipcios un caveto grandioso, apeado en un bordón y terminado por un filete, ó bien una serie de almenas semicirculares. El primero sale por encima del nivel de la terraza y le forma un reborde, está apoyado sobre el arquitrabe exterior y cubre las cabezas de las losas de la terraza; el segundo lo vemos representado en las pinturas y bajo relieves, y tenemos un ejemplo de él en el edificio llamado Pabellón real de Medinet-Abu. Las almenas parecen cortadas en obra sobre una serie de sillares colocados unos á continuación de otros; sólo así puede explicarse el anómalo despiezo que se presenta en alguna de las almenas del citado pabellón (figura 266). En la copia hemos tenido buen cuidado de reproducir exactamente el despiezo del natural.

Hemos de insistir en que gran parte de la labra, y hasta el desbaste en las piezas de perfil algo

complicado, como las columnas, se hacía casi siempre en el edificio ya construído. Sería difícil si no imposible seguir el galbo de una columna, con su capitel entero, haciendo un despiezo completamente distinto para cada una de las 50 ó más piezas iguales ó de un mismo género; muchas veces las juntas vienen en tales sitios que imposibilitaban la labra de la pieza aislada; solamente estando metida en el macizo general, en el acto de la labra, se comprende que hubiese podido ajustarse al perfil y que no hayan saltado los ligeros filetes que quedan aislados en la piedra. En fin, al que es algo entendido en el arte no puede quedarle sobre ello duda alguna; y si bien es cierto que esto indica marcado descuido de hombres prácticos, que van directamente á su objeto sin reparar en correcciones, acusa también un profundo conocimiento de los medios de labra y de los sistemas de estereotomía para sacar de una vez, sin colocar cómodamente las piedras, perfiles continuos y complicados abrazando muchas hiladas, problema del que hoy huimos todo lo posible. Hay que advertir que ya desde muy antiguo, principalmente durante el imperio medio, los obreros egipcios eran muy prácticos en las excavaciones de tumbas, que abrían en los escarpes pétreos de la cordillera Líbica; en estas tumbas subterráneas reservaban en la masa misma de la roca los

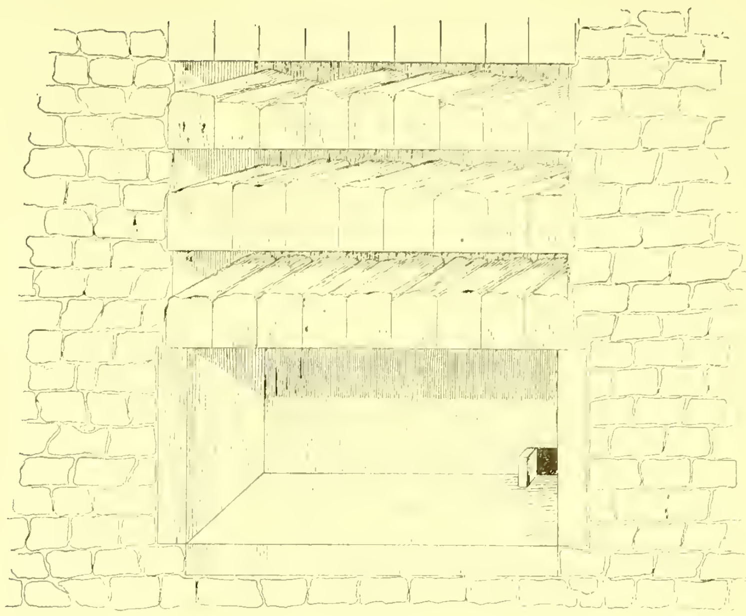


Fig. 271.—SECCIÓN LONGITUDINAL DE LOS APEOS DE LA CÁMARA REAL EN LA GRAN PIRÁMIDE

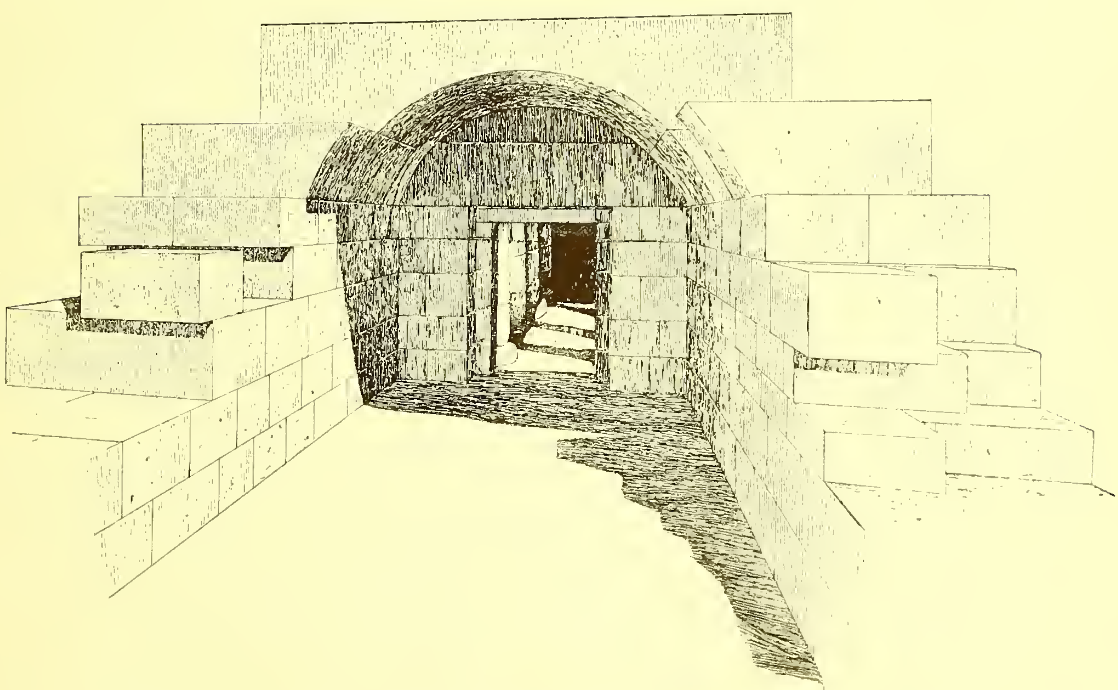


Fig. 272.—BÓVEDA DE APAREJO HORIZONTAL EN EL GRAN TEMPLO DE ABYDOS

célebres pilares estriados, que según se cree dieron origen á la columna dórica, y labraban, con la perfección que se observa en Beni-Hassán, todas las acanaladuras ó estrías y las aristas intermedias. No tiene, pues, nada de particular que siguiendo iguales procedimientos labraran también las columnas en obra y sobre un despiezo groseramente aproximado á la forma que en estos órganos de la construcción debían labrar.

Acabamos de ver que los principios de la estructura de la piedra aparecen con las primeras obras egipcias en buen grado de adelanto; ahora bien, á las obras de sillería preceden las de ladrillo; en la

época más remota del antiguo imperio los mastabas parece que se construían con este material, formando sus bóvedas por hiladas horizontales ó por medio de dovelas, si bien estos aparejos son de pequeñísimas dimensiones, ya que muchos de ellos no pasan de sesenta centímetros (1). He aquí lo que dice Mariette de estas primitivas construcciones de albañilería: «Las más descuidadas son de ladrillos amarillentos, las más cuidadas de ladrillos negros. Los ladrillos amarillentos están hechos de arena mezclada con guijarros y un poco de légamo; los ladrillos negros son de tierra pura y paja. Los primeros son siempre muy pequeños (0'22 metros × 0'11 m. × 0'07 m.) y los segundos son mucho mayores (0'38 m. × 0'18 m. y × 0'14 m.). Unos y otros están solamente secados al sol. Parece que los ladrillos amarillentos fueron los que más antiguamente se emplearon, y su uso, peculiar del imperio antiguo, comienza y acaba con éste. Los ladrillos negros no aparecen casi hasta la segunda mitad de la IV dinastía. En esta época los usan como excepción; pero después, en los tiempos de la XVIII dinastía y de las siguientes, como en los de los Saitas y de los griegos, son los únicos empleados.»

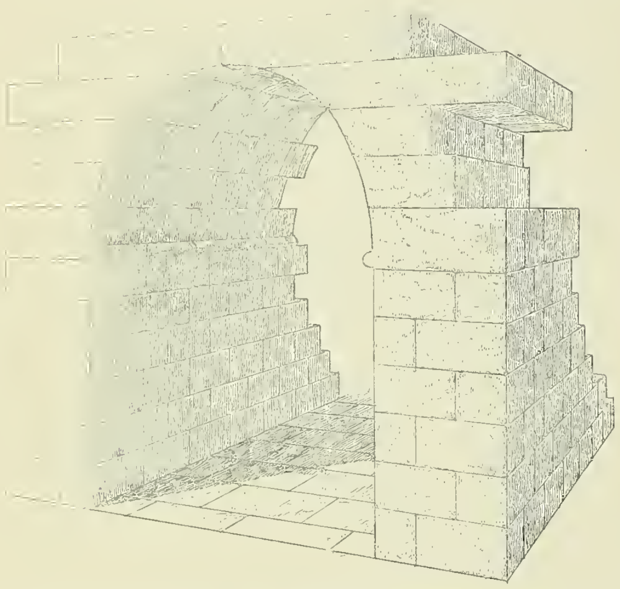


Fig. 273.—BÓVEDA DE APAREJO HORIZONTAL EN DEYR-EL-BAHARI, SEGÚN PERROT Y CHIPIEZ

Construyéronse con estos ladrillos macizos inmensos; las murallas de Heliópolis tenían un espesor de 20 metros, las de Sais 15 m., y el recinto llamado *Chunet-ez-Zezib*, 10 m. Supónese que los empleaban también en bóvedas. Prisse d'Avennes, Champollión y otros muchos han reproducido pinturas en que los graneros y depósitos de otras substancias están formados por una serie de bóvedas unas á continuación de otras (fig. 277). Una construcción cuya fotografía tenemos á la vista, y nos ha servido para dibujar la figura 278, nos puede dar idea de lo que eran estas construcciones y de los medios de que se valían los egipcios para levantarlas. Como se ve, las bóvedas se apoyaban en una serie de muros paralelos y sobre éstos insistían otra serie de bóvedas de medio punto, en cañón seguido y yuxtapuestas. A fin de construirlas sin cimbras, debían empezar estas bóvedas en un extremo por roscas de ladrillos inclinados á la manera que la figura indica y con ladrillos colocados en sentido transversal, de manera que la adherencia por medio de tierra ó mortero con la parte ya construída fuese mucho más enérgica que colocando el adobe ó ladrillo longitudinalmente. Este procedimiento se empleaba por roscas superpuestas de adobes ó ladrillos que daban más resistencia y espesor á la bóveda, que en muchos casos, como los citados, debía ser útil para aislar lo que las bóvedas contenían de la temperatura exterior. No hay más que ver la figura 277 para comprender que eran indudablemente construcciones de este género los depósitos ó graneros que hemos reproducido y citado varias veces.

He aquí lo que sobre la estructura compacta ó concrecionaria dicen Perrot y Chipiez:

«No parece que los egipcios hayan conocido los hormigones. En cuanto al adobe no difiere sensiblemente del tapial; puestos uno encima de otro, sin estar del todo secos, estos ladrillos bajo la acción del asiento de la obra y de las influencias atmosféricas acaban por formar una sola masa homogénea, en que no se distinguen siquiera las juntas de fábrica. En el caso antes presentado se ven perfectamente las juntas; pero en Asiria, donde se usaba un sistema casi igual, parece la fábrica completamente compacta; tal dicen de estos macizos los que han abierto en ellos galerías.

»Si se quiere llegar á cubrir los vanos con el tapial, es preciso recurrir á las formas curvas, á las

(1) MARIETTE: *Les tombeaux de l'ancien empire.*

bóvedas establecidas sobre cimbras de madera. No tenemos pruebas de que los egipcios hayan alcanzado hasta este punto en el arte de construir el tapial. Todo nos hace creer que, por lo general, no han usado de este sistema más que para formar el cuerpo mismo del edificio, y que cubrían los vanos por medio de elementos lapidarios ó leñosos. En una palabra, el Egipto no ha sacado del uso del tapial un sistema completo de construcción, en el que no hayan entrado más que elementos homogéneos salidos todos de un mismo principio; ha hecho de la estructura compacta frecuente uso, pero estrictamente limitado; el tapial no ha entrado más que en partes determinadas de la construcción de los edificios, y aun aquéllos en que se ha empleado no están en la categoría de los más interesantes desde el punto de vista artístico. No obstante, la arquitectura privada ha sacado siempre partido de este procedimiento en las orillas del Nilo; pero su aplicación es demasiado reducida para que nos detengamos mucho en ella.» Como ejemplo de esta construcción muestran los autores citados un granero antiguo y un palomar de los tan abundantes en Tebas y que se suponen tradicionales en el país (figs. 277 y 279).

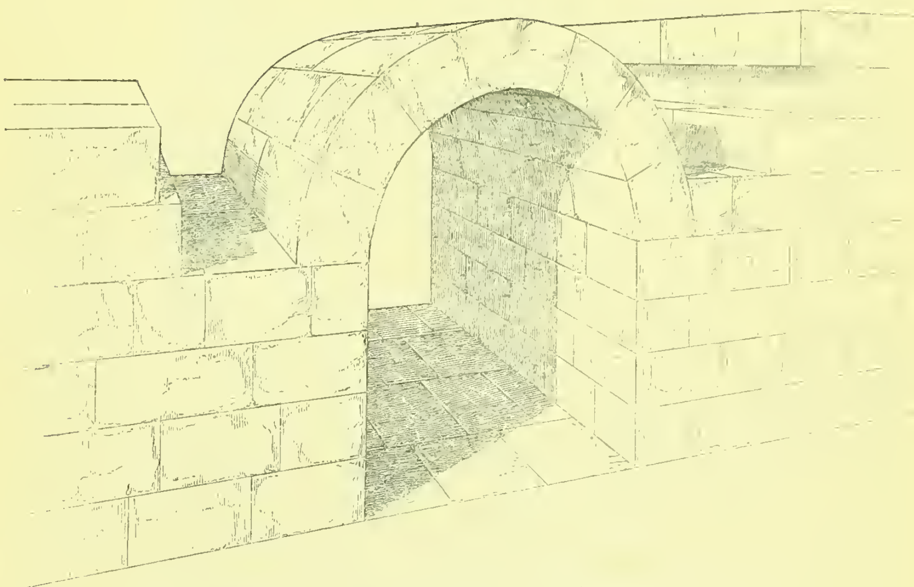


Fig. 274.—BÓVEDA DE DOVELAS EGIPCIA, SEGÚN PERROT Y CHIPIEZ

Desearíamos presentar datos concretos sobre el uso del tapial en Egipto, pero ni aun los dos ejemplos dados por Perrot y Chipiez nos parecen suficientemente auténticos; algún palomar que tenemos entre nuestras fotografías es de adobes, y de la semejanza de los graneros con las bóvedas de Deyr-el-Bahari, que hemos copiado, resulta que los edificios abovedados, que encontramos en los bajos relieves y pinturas de las tumbas, debieron ser también de adobes. Violet-le-Duc, en su historia de la habitación humana, describe el procedimiento de fabricación de las casas egipcias por medio del tapial; parte de la descripción la hemos dado entre las construcciones primitivas y la reproduciríamos aquí por extenso, á no ser un poco novelesca la índole de la obra en que se halla, y el no expresar en qué documentos funda el gran crítico su restauración del procedimiento.

Créese en la actualidad que los egipcios empleaban el entramado de madera para la construcción de sus antiguas habitaciones. Los principales fundamentos de esta creencia son las estelas y los sarcófagos. Eran las estelas unas losas ó piedras planas verticales que contenían la dedicatoria de una tumba, la invocación á los dioses ó el recuerdo de la condición del difunto. A estas estelas y á los sarcófagos, labrados casi todos en piedra, solían llamarlos *la casa del difunto*, y se cree con fundamento que la forma, que es común á todos los antiguos, es la de una casa. Pues bien, esta especie de fachada de casa en miniatura está como construída con entramados de piezas verticales y horizontales, escuadradas, y de pies derechos muy apretados. Las estelas del antiguo imperio y los sarcófagos del mismo reproducen exactamente esta forma, y en el museo de Bulak vésela representada muchas veces. Maspero en su *Guía* nos da de esta forma las estelas de Sokarkhabín (III dinastía), la de Sitú (IV dinastía) y la de Ptahhotpu (V dinastía). La estela de Sitú y el sarcófago de Khufu-Ankh (IV dinastía) especialmente son de un parecido casi absoluto en la decoración. El célebre sarcófago de Micerino, hallado en la pirámide de su nombre, que se perdió en las costas de España al ser conducido á Inglaterra, tenía también una decoración análoga (fig. 280); así nos lo ha conservado un dibujo de Perring. Como se ve en la figura adjunta, si la

construcción era efectivamente de madera, los pies derechos estaban muy juntos, y suponen los autores que del asunto se han ocupado, que la pared estaba macizada con tierra; de manera que podrían ser tradición de estas construcciones algunas actuales de la Nubia, cuyas paredes están hechas de troncos de palmera colocados verticalmente unos junto á otros y que tienen los intersticios macizados con tierra y paja; sobre estas paredes tiéndense, como techo, otros troncos de palmera, y la tierra acaba de proteger la cabaña de la intemperie. Recomendamos también el sistema que describe Violet-le-Duc para la cabaña primitiva egipcia, que, como ya hemos dicho, tenemos apuntada en la primera parte de esta obra. Algo de la construcción indicada por Violet-le-Duc se halla también en el bajo Egipto. En las orillas del lago Menzaleh se usan todavía cabañas análogas á las de la Nubia, pero sustituyen los troncos de palmera con altos haces de cañas fuertemente atados.

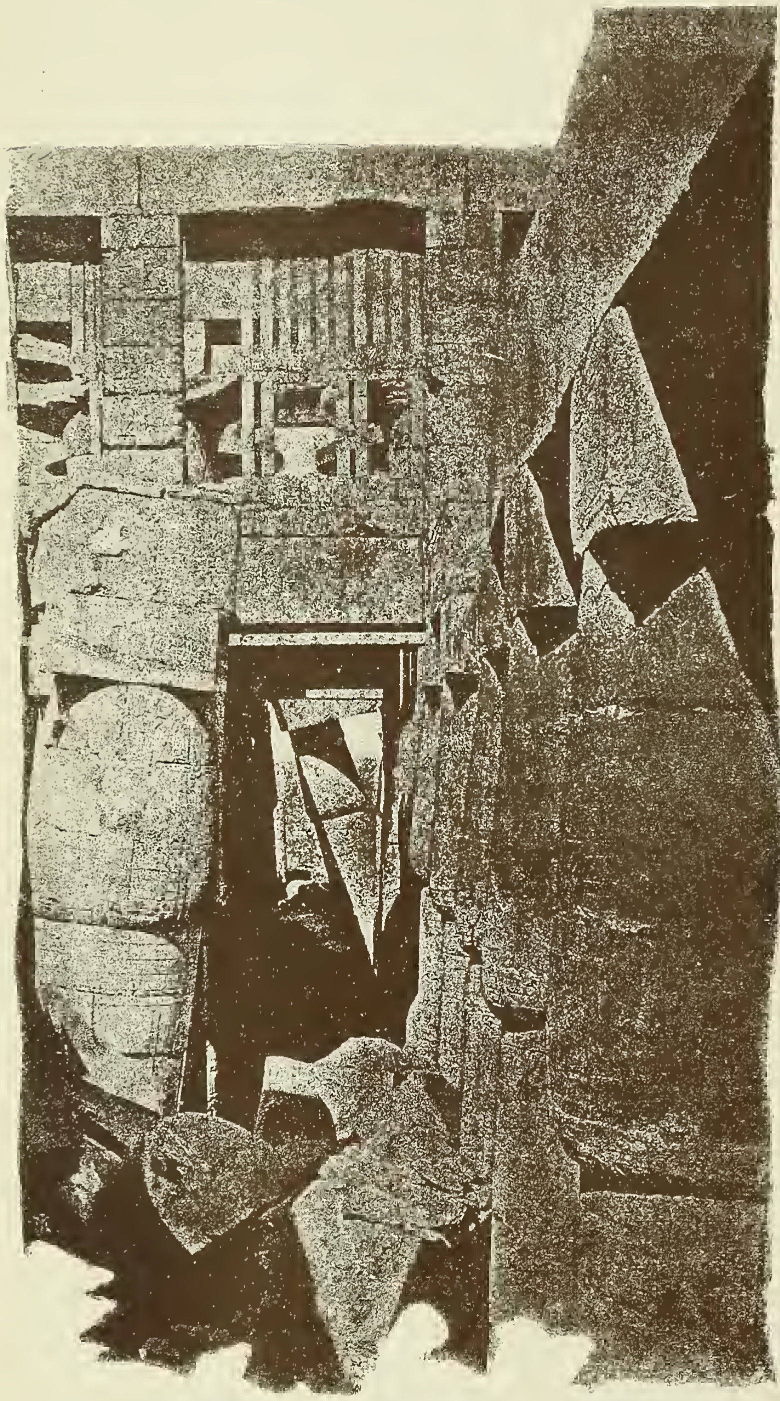


Fig. 275.—ESTRUCTURA DE LAS VENTANAS Y DE SU CLAUSTRA Ó CELOSÍA EN LA SALA HIPÓSTILA DE KARNAK

Establecido ya el supuesto de que las estelas y sarcófagos son copias de casas construídas con entramados, pronto, por comparación con las actuales, se hallan en el entramado la puerta, las ventanas, etc. Hay más, en la puerta simple se ve como un dintel ó grueso cilindro que ya observamos en los mastabas; pues bien, Perrot pretende que esto representa el rodillo en que se arrollaba el lienzo ó la estera que protegía la puerta de los rayos solares ó de la intemperie. En el sarcófago de Micerino, con un poco de imaginación, se puede afirmar que se ven las ventanas y en ellas una celosía por el estilo de las de piedra que tienen las ventanas altas de la sala hipóstila de Karnak.

Debemos advertir que sistemas análogos de decoración, recordando asimismo estas entalladuras verticales que simulan pies derechos, se hallan también en las cercas de ladrillo de las tumbas del valle de Tebas en El-Asasif (1). Algo de esta estructura indica un mueble en forma de casa que se conserva en el museo del Louvre.

De todas maneras hay que suponer que este sistema de construcción, de haber efectivamente existido, debió usarse en el antiguo imperio especialmente y en el medio acaso, porque las representaciones de casas de las pinturas tebanas nada tienen que ver con él. Lo que sí muestran son edículos sostenidos con pies derechos ó columnillas, que por su esbeltez parece que debieron ser de madera, y sobre ellos concentran

(1) PRISSE D'AVENNES: *Obra citada.*

una complicada decoración; un arquitrabe y cornisa ricamente decorados terminan estos edículos, bajo los cuales, como en tronos, parecen prestar audiencia los dioses y los faraones. No falta tampoco algún edículo de pies derechos muy próximos, pero no es de forma suficientemente determinada para poder sentar sobre él teoría ninguna.

Podríamos ahora ocuparnos de la construcción en detalles de menor importancia, mas en la descripción de los edificios habrá lugar para estos elementos especiales.

FORMAS ARQUITECTÓNICAS Y DECORACIÓN DE LOS MONUMENTOS EGIPCIOS

Es difícil teorizar en materia de arte sin exponerse á que las leyes que se establezcan resulten con tan numerosas excepciones que las hagan ineficaces ó se apliquen de tal manera que encierren algunos errores en la estricta calificación de un edificio. Cuanto más se estudian los monumentos de un país, tanto más complicado resulta su tipo general, y á medida que se precisan en todos sus detalles los caracteres diferenciales de su arquitectura, se desechan aquellas ideas generales á que nos figuramos que ha de obedecer todo estilo, porque de él hayamos visto repetidas veces reproducidos algunos de sus modelos, tal vez los más vulgares. Naturalmente que para simplificar el estudio de las formas arquitectónicas propias del Egipto no podemos dejar de fijarnos en sus caracteres más generales; pero ahora y siempre ha de resultar que estos caracteres son raramente absolutos, que es preciso sentarlos como bases de las ideas que se van elaborando, y que acaba el lector por desechar estos caracteres, vagos y poco exactos en muchos casos, por otros que, sin tener enunciado preciso, dan por una complicada combinación los rasgos propios de la fisonomía, digámoslo así, del estilo estudiado. Con esta salvedad importantísima, entramos en el estudio de las formas arquitectónicas egipcias, y en este concepto solamente establecemos los siguientes caracteres, relativos á los edificios monumentales egipcios que hoy podemos estudiar directamente.



Fig. 276. — COLUMNAS DESPIEZADAS EN SILLARES, DE LA NAVE CENTRAL DE KARNAK

La silueta general del templo egipcio es la de una serie de rectángulos horizontales sostenidos por muros inclinados; semejan una serie de troncos rectos de pirámides, de dimensiones y alturas armónicamente combinadas. Por lo tanto, cierran la silueta por la parte alta líneas horizontales solamente y por los lados líneas inclinadas hacia el interior de la masa general del edificio, quedando excluídas por completo las verticales. Corona casi todas las líneas horizontales una cornisa sencillísima; es una gola grandiosa ó caveto de gran tamaño que arranca de un bordón; alguna vez, rara realmente en los edificios que hoy nos restan, sustitúyese á esta cornisa una línea de gruesas almenas semicirculares.

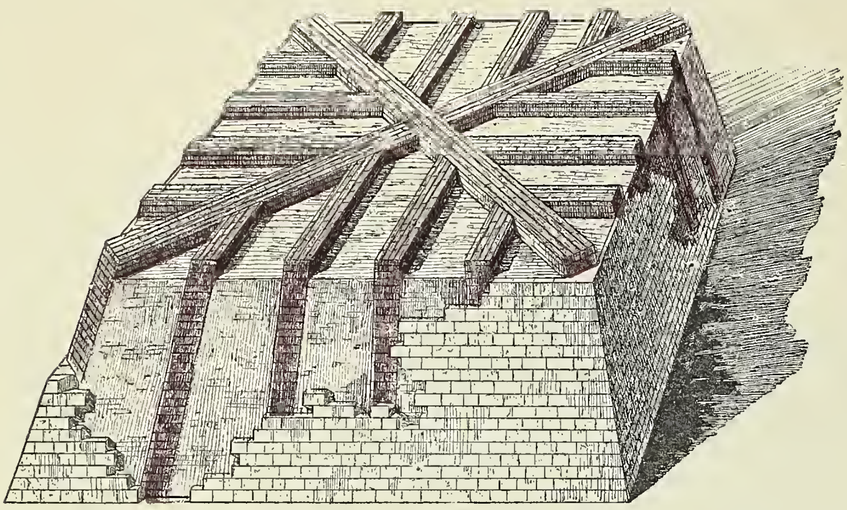


Fig. 276 *a.*—ESTRUCTURA MIXTA DE LADRILLO Y PIEDRA EN LA PIRÁMIDE DE ILLAHUN, SEGÚN PERRING Y CHIPIEZ

La silueta sumamente sencilla del edificio tiene tal carácter que la aprecia inmediatamente el que menos siente y comprende de arte, en los edificios comunes de Egipto. Las líneas horizontales predominan en su extensión sobre las alturas, y de las horizontales son las más prolongadas las de profundidad, ó sea el eje normal á la fachada de ingreso.

El carácter que, después de la silueta, mejor determina una obra arquitectónica es indudablemente la distribución de huecos y la relación de las dimensiones y forma de éstos, referida á las generales del edificio. Aquí el carácter viene perfectamente definido, el edificio está casi completamente cerrado, sin más puertas que las solitarias de los pilonos subyugadas á la mole maciza y enorme de éstos, y sin más

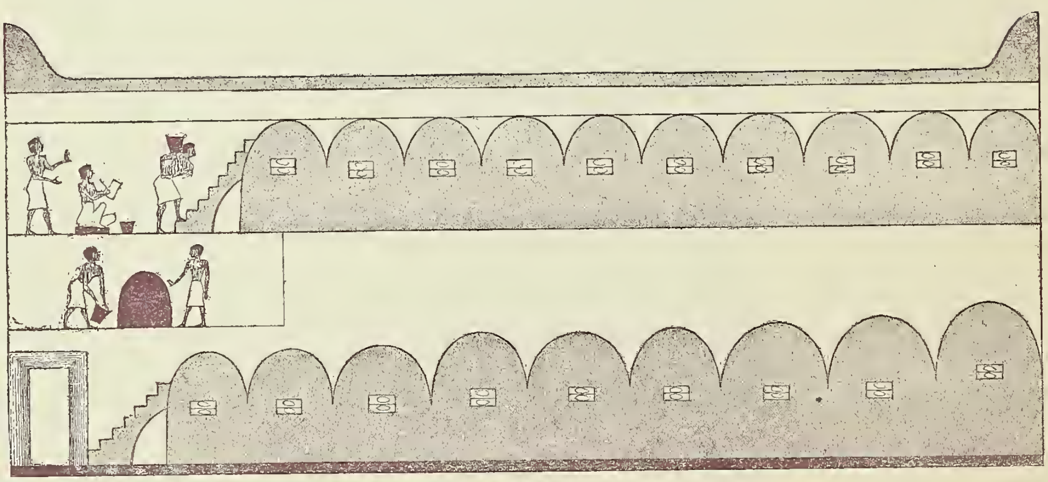


Fig. 277.—GRANEROS CONSTRUÍDOS CON BÓVEDAS, PINTADOS EN BENI-HASSÁN, SEGÚN WILKINSON

ventanas que las *claustras* del atrio central, invisible casi desde afuera. Este aspecto cerrado contribuye también poderosamente al carácter propio de la arquitectura egipcia en su exterior.

El aspecto del edificio egipcio que acabamos de definir conviene perfectamente á todos los templos que aquella civilización nos ha dejado, y son éstos casi los únicos monumentos que de ella conocemos con fijeza. Hay que advertir, como ya hemos indicado, que el templo egipcio no tiene el carácter propio de los templos de otras religiones. Estos edificios, en que se reunen los fieles para actos del culto, tienen además de su carácter peculiar como guardadores del simulacro ó imagen de la divinidad, el de sala de reunión para muchas personas, que en ellos tienen libre entrada. El templo egipcio es un monumento elevado al dios ó á la tríada por la piedad de un príncipe; viene á ser el oratorio de éste y el edificio conmemorativo de sus victorias y de sus grandes hechos, elevado en acción de gracias á la divinidad, como nuevo

mérito para hacerse propicia la voluntad de los dioses en la otra vida, construcción que tiene algo de templo, de edificio conmemorativo y de monumento triunfal. Nada tienen que ver aquí las multitudes; hay más, un recinto sagrado y una elevada muralla de ladrillo aislaban el templo egipcio de las miradas de

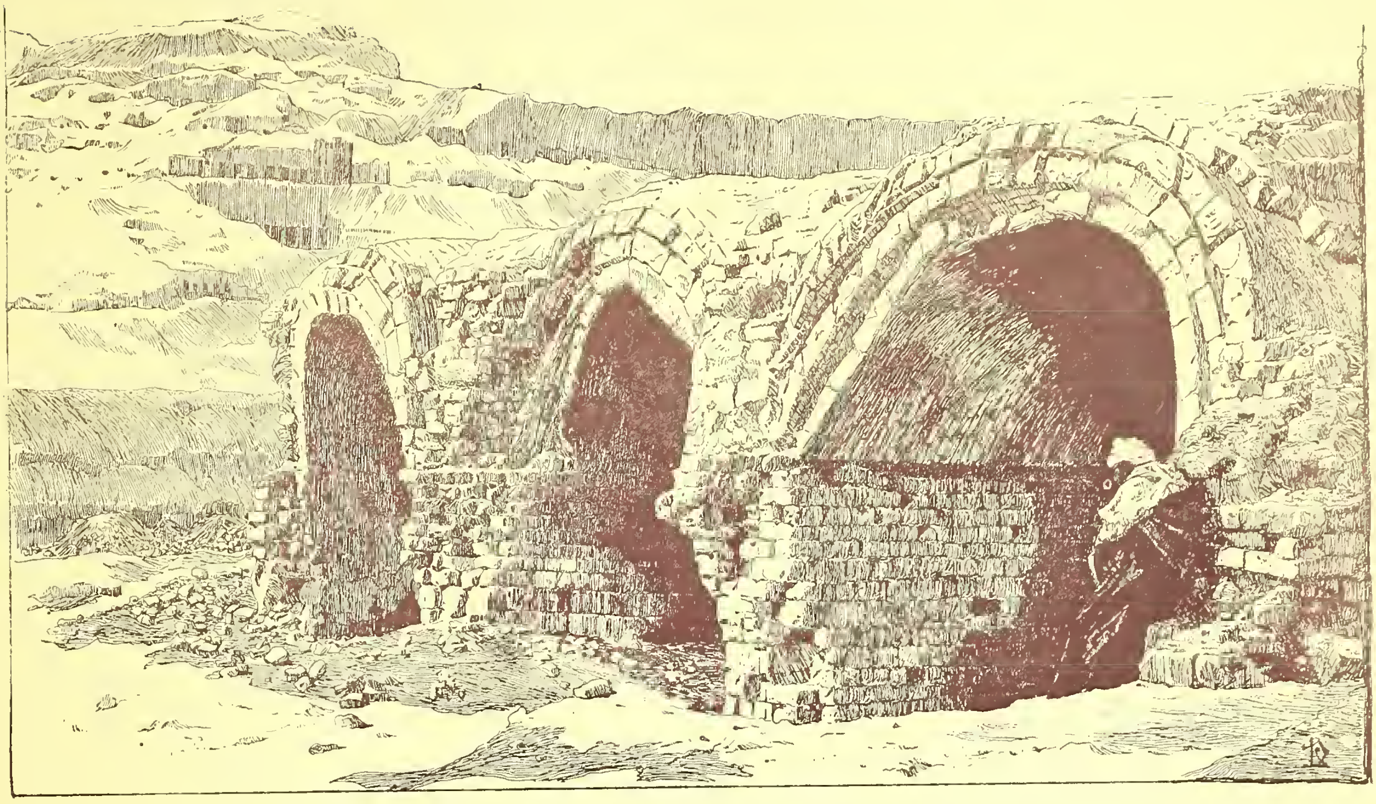


Fig. 278.—BÓVEDAS DE ADOBES EN APAREJO TRANSVERSAL Y OBLICUO, EN DEYR-EL-BAHARI

los simples mortales. Todo esto nos indica que los únicos edificios egipcios que conocemos de un modo perfecto, no sólo son especialísimos en el campo general del arte, sino que debieron serlo también dentro de la civilización egipcia; naturalmente que eran éstos sus principales edificios, pero eran también los de carácter más singular.

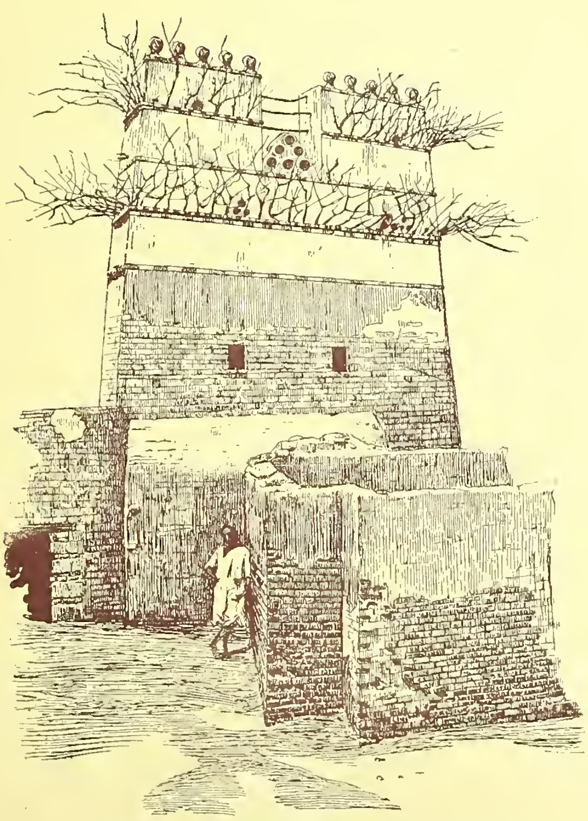


Fig. 279.—PALOMAR DE LUQSOR. TRADICIÓN DE LAS CONSTRUCCIONES EGIPCIAS EN ADOBES Y TAPIAL

Contrasta el interior de los templos egipcios con su exterior: en éste las superficies lisas, la carencia absoluta de líneas verticales y de aberturas; en el interior dominan la columna y el pilar y las galerías; desaparecen los muros detrás de las largas perspectivas de columnatas y se contraponen á las luces veladas de la sala hipóstila los grandes espacios descubiertos de los patios rodeados de columnas en simple ó doble fila y de pilares delante de los cuales se yerguen colosales estatuas. La columna y el pie derecho son el elemento fundamental del edificio egipcio; el muro casiqueda reducido al papel de cerca, que aisla la construcción hipóstila del exterior.

PILARES, COLUMNAS Y SUS ÓRDENES EN LA ARQUITECTURA EGIPCIA. – El pilar y la columna aparecen desde el primer momento y á la vez en los monumentos egipcios. El pilar es de piedra, de sección cuadrada, sin basa ni capitel; es, en una palabra, un prisma recto de base cuadrada. La columna parece ser de madera: vésela representada en los edículos entallados ó pintados en las tumbas del

antiguo imperio; es sumamente delgada, tiene ya un capitel en forma de flor de loto, abierta ó en capullo, y descansa su pie sobre una basa; la caña de esta columna suele presentarse también decorada. Estos dos tipos fundamentales de soportes continúan más ó menos complicados en toda la época del arte egipcio y dan lugar á una serie variadísima de formas secundarias en que ambos se combinan. La columna de madera se transforma en la columna de piedra; vésela usada con escasa escuadría en alguna tumba del imperio medio y adquiere toda su robusta elegancia y completa organización en el nuevo imperio. El pilar á su vez se modifica, achaflánanse sus aristas y se convierte en octogonal; refórmase éste á su vez por modificación análoga y se convierte en prisma de diez y seis caras, acabando éstas por ahuecarse ligeramente para dar lugar á la elegante estría, que tan bien dibuja la forma del pilar y que trasplantada á Grecia ha

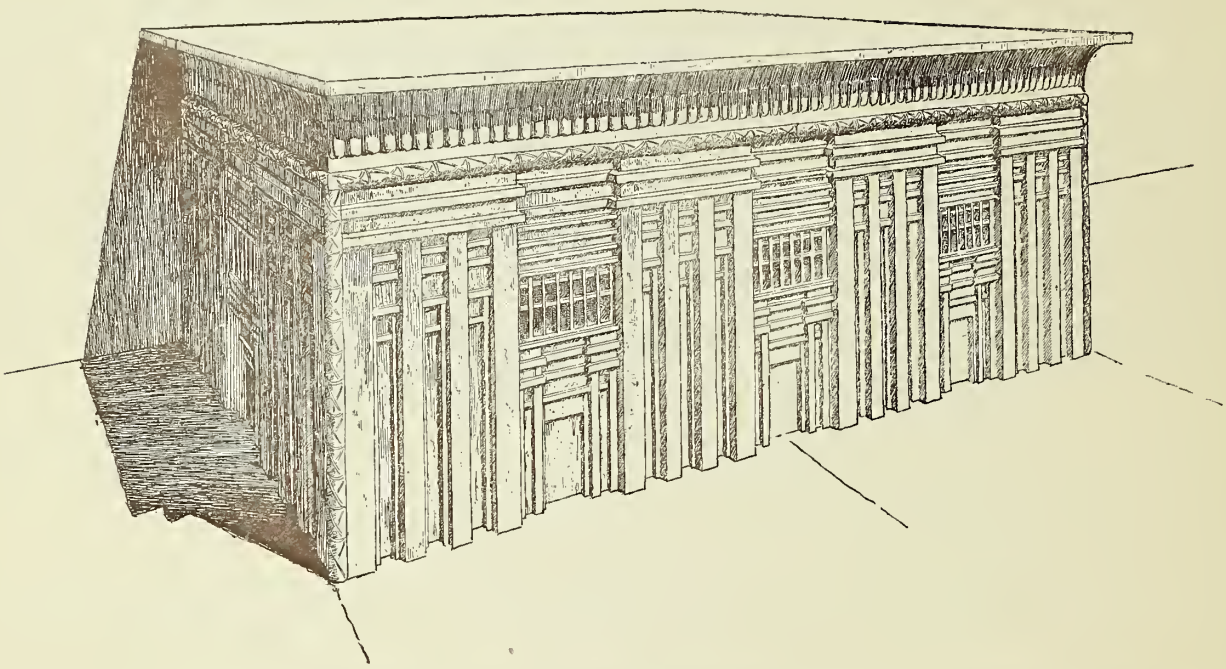


Fig. 280.—SARCÓFAGO DE LA PIRÁMIDE DE MICERINO, LABRADO EN PIEDRA SIMULANDO UNA CONSTRUCCIÓN DE MADERA (IV DINASTÍA)

de producir la bellísima columna dórica. El imperio medio es también el que hace esta transformación y el que da al pilar poligonal la basa y el abaco, ó plinto superior, que lo va asimilando á la columna. Pero ni el imperio medio ni el moderno abandonan los tipos primitivos; los edículos con delgadas columnas se multiplican en las pinturas murales y en los dibujos de los papiros, y el pilar cuadrado se levanta en las tumbas y en los templos combinado con la columna, si bien acompañado muchas veces de colosos osiríacos que apoyan en él sus cuadradas espaldas.

El pilar cuadrado sin basa ni capitel aparece en los mastabas de Sakkarah, tumbas del antiguo imperio (fig. 282), y en el edificio anejo á la gran esfinge de Guizeh, que es el único de esta remota época á que puede atribuirse el carácter de templo; en estos dos casos el pilar descansa directamente sobre el suelo y sostiene también sin órgano intermedio el arquitrabe. La relación del lado de la base á la altura, ó sea la proporción del pilar, varía de $^1/_7$ á $^1/_4$.

Complícase el pilar cuadrado con la adición de una basa también cuadrada y con el entasis ó diminución de abajo arriba del pilar, ó sea del imóscapo al sumóscapo del mismo; así lo hallamos en los pilares interiores del espeos de Ipsambul, de la época de Ramsés II. Estos pilares tienen la superficie lisa, pero otros la tienen sumamente decorada con inscripciones y cuadros entallados como en los muros, y otros presentan unos bajo relieves que en cierto modo establecen ya la imposta ó capitel; tales son los pilares llamados hatóricos ó isíacos, en cuya parte alta figura la cabeza de una de estas diosas, con un pequeño edículo sobre ella (fig. 283). Prisse d'Avennes, que presenta en su gran atlas una colección abundantí-

sima de soportes verticales, copia de Tebas unos pilares con capitel cuyo perfil es la gola egipcia; varios cuadros ó inscripciones forman la decoración del fuste. Como ya hemos dicho, el pilar osiríaco suele ser cuadrado ó rectangular, y sobre su firme descansa la construcción superior; mas por delante de él, adosado al mismo y con representación puramente decorativa, ya que para nada sostiene ni simula sostener el pilar, se halla un coloso ostentando generalmente la corona blanca y atributos de la divinidad ó de la realeza. Suelen ser estos colosos estatuas de reyes, á las que impropiamente se ha dado el nombre de Osiris. El Rameseón de Tebas presenta toda la fachada en el patio ó pronaos de la sala hipóstila decorada con estos pilares. Otra variedad de este elemento constructivo, añade Prisse, es la de los pilares de las *Cámaras de granito* en Karnak. Estos pilares son de sección cuadrada, tienen basa y presentan un entasis marcado y una ornamentación sencilla. Pero lo raro en estos soportes es que no han formado parte de la construcción propiamente dicha, sino que estaban aislados y sostenían probablemente un simulacro de la divinidad ó un animal dedicado á un dios, por ejemplo, un buitre ú otro análogo; nada debe, pues, extrañarnos hallar estos pilares muchas veces apartados de los edificios. Perrot y Chipiez les llaman pilares-estelas, nombre que nos parece bastante impropio.

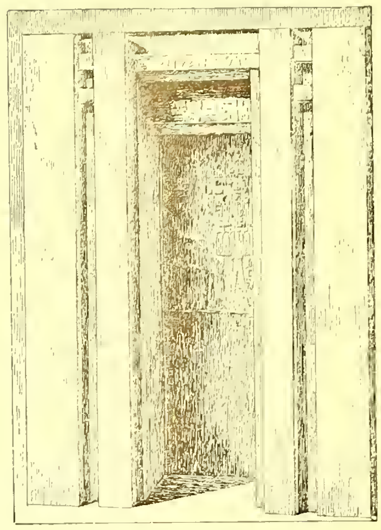


Fig. 281.—ESTELA DE SOKARKHABIU (III DINASTÍA), FIGURANDO UNA PUERTA DE MADERA

El tipo del pilar con chaflanes reducido á pilar de base octogonal (figura 284) ó de diez y seis lados es muy común, principalmente en las tumbas de Beni-Hassán, y pertenece como tipo general al imperio medio. Suele tener como capitel un sencillo abaco (fig. 285) y ancha basa, como luego veremos en las columnas. El pilar de diez y seis lados ó estrías presenta á veces una faja ancha y vertical con inscripciones que abraza el ancho de más de una estría; así está en el espeos de Kalabche (fig. 286). Combínase también la cabeza de Hator con el pilar octogonal ó con el de diez y seis lados como con la columna.

Los pilares de ocho y más lados ó estrías dan lugar á una discusión sobre el origen de la columna dórica. Champollión llamó á estos pilares achaflanados, *columnas protodóricas*, suponiendo que en ellas tuvo origen el célebre orden dórico, cuya elegancia y robustez es aún hoy la desesperación de cuantos quieren componer un soporte vertical, y que después de mil veces de imitado y corregido, ha sido preciso volver á su primitivo estado, por no admitir modificación ni evolución ninguna, porque es una forma que podríamos llamar definitiva. Compréndese, pues, la importancia de la discusión. Perrot y Chipiez hacen sobre este punto varias observaciones que nos parecen poco eficaces.

«La columna dórica – dicen – no tiene basa; la diminución de la caña es mucho más marcada; en el capitel viene el equino interpuesto entre el fuste y el abaco, que tiene mayor importancia que el pequeño plinto que forma el capitel en el orden de Beni-Hassán. Lo que da á estos dos tipos, tan diferentes para el que no repara en el detalle, como un cierto aire de familia, es la proporción general, que resulta casi la misma, el fuste estriado por ambas partes, y finalmente, el que en las cuevas de Beni-Hassán como en el templo dórico domina un aspecto de sencillez y de gravedad que produce efecto parecido.

»Es, por otra parte, inútil insistir en esta comparación; la columna poligonal había ya pasado de moda mucho antes de que los griegos penetrasen en el valle del Nilo y pudiesen intentar la imitación de los monumentos egipcios. Aparece esta columna, ó pilar, en la gruta funeraria del imperio medio. Los primeros príncipes del segundo imperio tebano la empleaban en sus edificios de piedra; pero no conocemos de ello ejemplos posteriores á la XVIII dinastía. Los Ramesidas y sus sucesores gustan de formas más ampliamente concebidas y acabadas; prefieren las verdaderas columnas caracterizadas por las curvas firmes y francas del fuste y por el desarrollo del capitel, que se presta á desplegar todo el lujo de una

decoración rica y variada. Sin duda alguna que hacia el siglo VII habrían podido hallar los griegos, en más de un monumento antiguo, la columna de diez y seis lados que descubrimos hoy, pero estos primeros visitantes no eran arqueólogos. Mientras erraban, admirados y como deslumbrados, por entre los pomposos edificios construídos ó restaurados por los Psaméticos y los Amasis, lo que debió sorprenderles no fueron los tipos abandonados y envejecidos, sino los que, desde la dinastía XIX y sus grandes construcciones, habían vencido en todas partes y eran ya únicos en uso; son éstos los tipos que admiramos en el Rameseón, en Medinet-Abu y en la sala hipóstila de Karnak, los mismos á poca diferencia que se presentaron á la vista de Hecateo y de Herodes en los suntuosos monumentos de las ciudades del Delta. Si el arte griego, en esta época, hubiese tenido que buscar un camino, si hubiese ido á Egipto á pedir modelos, el que de allí habría tomado no habría sido el dórico, sino otro menos sencillo y más adornado, como por ejemplo el orden del pequeño templo de Nectanebo en Phile.»

Los argumentos de Perrot y Chipiez no son para convencer debidamente. Es natural que los griegos del siglo VII, que poseían entonces una brillante arquitectura, no fueran á pedir modelos al Egipto decadente; pero es muy probable que en su remota antigüedad, en la época en que, según dicen los mismos griegos, y están todos conformes en ello, influyeron en su civilización los egipcios, tomaran entonces é imitaran á su manera la columna ó pilar estriado, y el pórtico exterior, no ya de la tumba de Beni-Hassán, sino de los templos hoy desaparecidos, ó de los desconocidos palacios de los grandes tiempos del imperio medio, del que tan poco sabemos. Lo indudable es que la semejanza de las embocaduras de los mastabas de Sakkarah y de Guizeh y de los hipogeos de Beni-Hassán es absolutamente clara como á composición y aun como á proporciones con el pórtico del templo *in antis* ó ἐν παραστάσι de los griegos. Esto podrá ser una coincidencia, como la de que los griegos no consideraran su civilización como autóctona, sino como derivada de la egipcia, y podría también ser que estos antecedentes fueran falsos y que por sí y ante sí hubiesen llegado los helenos á sus órdenes. Mas la preexistencia de la columna llamada por Champollión *protodórica*, la de los meandros, volutas, rosarios, palmetas, grecas y otros mil elementos ornamentales griegos en la antigua arquitectura egipcia, y en la del Occidente del Asia, hacen pensar que directa ó indirectamente debieron ir ó pasar estos elementos, por modificaciones sucesivas, de las antiguas civilizaciones egipcias ó de sus derivadas del otro lado del istmo á la Hélada, para dar lugar allí al gran arte de la época de Pericles. Serían los griegos la excepción única, en la historia de la arquitectura, de esta serie de modificaciones que de los monumentos más primitivos nos conduce de deducción en deducción á las grandes épocas del arte, sin saltos, soluciones de continuidad ni improvisaciones.

Desde la primera dinastía aparecen los tipos de las columnas que en el moderno imperio constituyen los órdenes egipcios. Hállanse aquéllos dibujados ligeramente en los edículos que cobijan los tronos de los dioses, de los reyes ó de otros personajes en las pinturas murales de las tumbas; pero en estas pinturas preséntanse tan delgadas y ligeras las columnas y su decoración tan desprendida que es indudable que figuran construcciones de madera decorada acaso con sobrepuestos de metal ó adornos hechos con materia más ligera y efímera. La forma, en el antiguo y medio imperio, sencilla y esbelta de la columna de los edículos, se complica y desproporciona en los del nuevo imperio; añádense á los elementos fundamentales, caña, basa y capitel, multitud de fajas, flores, hojas y dobles y triples capiteles superpuestos; sin adquirir la robustez de las columnas de piedra, hácense más gruesas las de los edículos y cíñenlas de atributos y cintas. Prisse d'Avennes presenta una numerosa colección de estas columnas; hállanse en ellas todos los elementos de las de piedra complicados con otras formas. Los tipos de columna de piedra más comunes en los templos egipcios se diferencian principalmente por la forma del capitel; la basa y el fuste son casi uniformes en todos ellos, pero las proporciones son lo más variadas que darse puede.

Dos capiteles dominan como forma general en todos los monumentos egipcios, el que tiene la forma de *capullo de loto truncado*, que Perrot llama *lotiforme*, y el de *campana invertida*, ó de *flor de loto*

abierta, que el mismo autor llama *campaniforme.* Este último es el más común y el que más se ha modificado, dando lugar á capiteles compuestos, pero cuya forma típica se distingue claramente á pesar de las complicaciones de flores, hojas, palmetas, capullos y lóbulos que le dan variados aspectos.

Otros tres capiteles de forma menos usada, y derivada probablemente del último citado, podemos también establecer. Son éstos los que cita Prisse con los nombres de *crateriforme* ó en forma de copa y *dactiliforme* ó en forma de palmera, y el que puede llamarse *de campana directa.* Hay además alguna otra forma excepcional, como la que el mismo autor llama *capitel de caulícolos,* pero en conjunto no deben distinguirse más que dos tipos de capiteles principales y otros tres secundarios, siendo los principales: 1.° Lotiforme, 2.° Campaniforme; y los secundarios: 1.° Crateriforme, 2.° Dactiliforme, y 3.° de campana directa.

No nos detendremos mucho en su descripción; las láminas y figuras adjuntas dicen mucho más de lo que podamos escribir nosotros.

El capitel lotiforme se halla ya indicado en un edículo de la V dinastía; en otro de igual época el campaniforme, y el de campana directa en uno de la VI. Perrot y Chipiez los reproducen tomándolos de Lepsius y Bourgoing. Pero todos ellos están representados en columnas que por sus proporciones parecen de madera. Los monumentos más antiguos en queo bservamos hoy la columna completa con capitel lotiforme son los hipogeos de Beni-Hassán de la XII dinastía. Allí la vemos ya dotada de la caña fasciculada y de la ancha basa que luego estudiaremos; pero donde alcanza este capitel toda su elegancia y apogeo es en el nuevo imperio. El abaco es cuadrado, del mismo grueso que el arquitrabe, é igual próximamente al diámetro menor de la columna en su sumóscapo; decóranlo sencillamente algunos jeroglíficos ó alguna tarja ó cartela con el nombre real. El equino tiene una silueta elegante; inscríbese en el cuadrado que forma la parte inferior del abaco y aumenta de diámetro siguiendo un galbo que casi podríamos llamar mecánico para una pieza que tornapunta; engruesa el cuerpo del equino hacia su parte baja y viene de repente á buscar el astrágalo, donde se simula, con fajas grabadas y pintadas, una especie de atadura; como si fuera todavía la columna un haz de lotos, cuelgan por debajo de la atadura cabos que se reunen en haces ó se simulan con estrías. Inmediatamente inferiores al abaco, rodean el equino una serie de discos solares que campean sobre las tarjas del rey constructor y de ureus que salen de debajo de la tarja; añádanse á esto filetes, estrías y algún ligero grabado geométrico y se tendrá idea del capitel (fig. 287). El carácter especialísimo de este capitel nace principalmente de su forma recogida, de la tendencia á estrecharse en los tránsitos al abaco y al collarino; esto hace que las presiones tiendan á ejercerse centralmente y de consiguiente en buenas condiciones mecánicas, aun cuando por un accidente cualquiera, como por ejemplo un ligero desplome, se desplace el centro de presión; lo que para una columna de abaco y equino voladizo sería un accidente que comprometería la solidez de estos elementos y causaría su rotura, ó bien el esportillamiento de la caña si fuesen aquéllos muy resistentes, aquí, gracias á esta disposición, no tiene importancia; en este concepto podríamos decir que el capitel lotiforme viene á ser una cabeza razonada de columna ligeramente oscilatoria, que tiene algo de biela, y esto es de tal manera que cuando Violet-le-Duc, el maestro de casi todos los arquitectos modernos, ha querido proyectar columnas de hierro inclinadas, en una construcción elástica, ha acudido á un remedo de esta forma.

El mismo principio impera en la caña de la columna. Arranca ésta en la parte superior del collarino próximamente con grueso igual al espesor del muro y va aumentando de diámetro hasta cerca de la basa; en este punto forma súbitamente una curva convexa, especie de bulbo de lirio que el plano superior de la basa trunca, dándole un descanso cuando menos igual en espesor al del abaco. Simula la decoración inferior unas anchas hojas, ó mejor dicho, brácteas imbricadas que abrazan este arranque, recordando el nacimiento de los tallos de loto ó de papiro. Como vemos, el principio mecánico de la

columna, que podríamos llamar de biela y que domina aquí, tiene tendencia en cualquier movimiento accidental á llevar hacia el centro las presiones. En este caso la disposición del imóscapo de la columna está perfectamente entendida; en todas las columnas con entasis la arista inferior de la misma salta con suma facilidad por un defecto de yuxtaposición de la junta, por una desigualdad de labra ó por un ligero desplome. En todos estos casos las presiones tienden á descentrarse, el centro de presión se desplaza hacia la arista, cárgase ésta de una manera extraordinaria é indefectiblemente se rompe, y entonces se restablece el equilibrio corriéndose hacia el centro el núcleo central de presión; lo que en la columna ordinaria pasa por este procedimiento violento, está previsto, quizás inconscientemente ó por intuición, en la columna de que tratamos.

Finalmente la basa suele ser anchísima, lisa, monócroma y de perfil sencillo y sin decoración, como si estos soportes verticales contaran meramente con ella para distribuir en gran espacio, sobre un cimiento de ancha, pero débil fábrica, el peso que la columna sustenta.

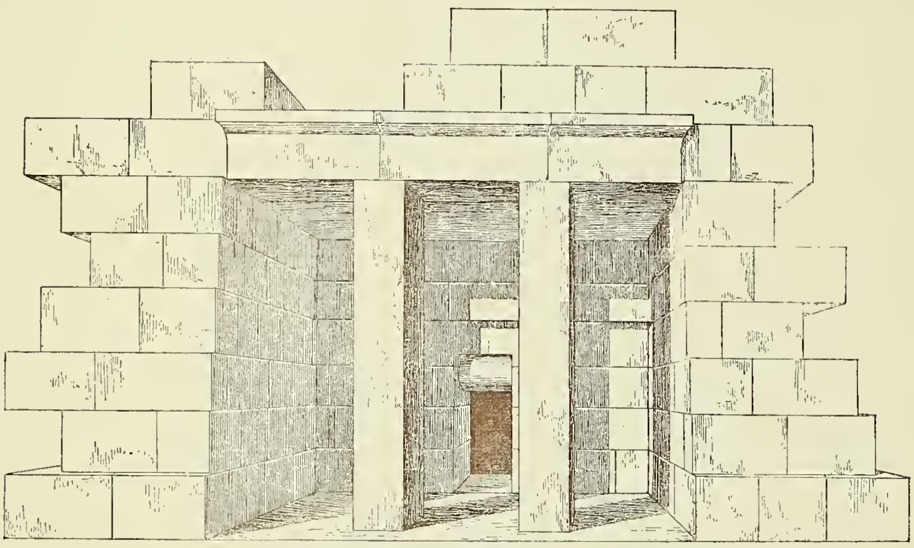


Fig. 282.—PÓRTICO CON PILARES CUADRADOS, DE UN MASTABA DE SAKKARAH, SEGÚN MARIETTE

La decoración de la caña ó fuste suele limitarse á las ligazones del collarino con los colgantes del capitel y á las grandes brácteas de la basa, de los senos de cuyas imbricaciones nacen tallos y flores de loto, discos solares con ureus, tarjas de reyes, etc. La sección central del fuste queda lisa, ó decorada con cuadros é inscripciones como un paramento de muro cualquiera. Tal es la disposición de las columnas de Medinet-Abu, de las naves de la sala hipóstila de Karnak, del patio del Rameseón y de otros monumentos. Pero á veces el fuste se complica formando un haz de baquetones que prosiguen ó se indican en el capitel; es esta columna la fasciculada, y aparece ya en los edículos del antiguo imperio, de modo que la mayor parte de los críticos é historiadores del arte egipcio pretenden que indica el origen que según ellos tuvo la columna egipcia en el haz de cañas, que, como hemos dicho, se usa todavía como elemento de construcción en el bajo Egipto. Las columnas interiores de los hipogeos de Beni-Hassán, las de Luqsor y los cuatro hermosísimos modelos que Prisse ha tomado, hasta con su policromía, de las ruinas de Karnak, de la época de Thutmés III y Amenofis III (XVIII dinastía), pertenecen á este tipo. Los tallos ó baquetones suelen ser en número de cuatro, ocho ó diez y seis, y están atados á veces de trecho en trecho, á lo largo de la caña, por fajas, como sucede por ejemplo en las columnas de Luqsor.

La decoración en esta clase de columnas es casi siempre pintada, apoyándose la policromía en un ligero grabado ó entallado en la piedra y sobre estuco. Como veremos al tratar de los procedimientos decorativos en general, se aplicaban también á las columnas de piedra adornos sobrepuestos de metal.

El capitel campaniforme es el que corona el orden de gran aparato de los monumentos del moderno imperio en Egipto. Como en la columna lotiforme, cíñese el abaco al grueso del arquitrabe, y como en aquélla, todo el galbo de la columna y capitel se desarrollan por fuera de este grueso; pero la campana, que viene á formar el equino, toma tan gran vuelo que alcanza á tener en la boca doble diámetro ó casi triple del collarino. El perfil (fig. 288) de esta campana suele ser firme y elegante, pero tiene en su borde



ARQUITECTURA EGIPCIA. — CAPITEL CAMPANIFORME DE LA GRAN SALA HIPÓSTILA DE KARNAK

(SEGÚN PRISSE D'AVENNES)

alguna debilidad, parece un órgano sobrepuesto; no se le puede negar la elegancia y la riqueza, pero no responde al orden de razonamientos á que hoy sujetamos la composición arquitectónica.

No se conocen del tipo campaniforme más ejemplos anteriores al nuevo imperio que los dibujos de edículos, y aun en ellos presenta las proporciones de la madera. La caña ó fuste es lisa, no se ven jamás baquetones ni haces, y la basa es igual, pero por lo regular de menor vuelo que la de la lotiforme. En algunos casos, como por ejemplo en la nave central de la sala hipóstila de Karnak, el imóscapo de la columna no tiene la curva del bulbo, sino que sigue la generatriz del fuste hasta la basa. La decoración del fuste y de la basa nada nuevo presenta; sólo ofrece gran riqueza y complicación, obtenidas con los elementos ya indicados. El más bello ejemplo que de este orden nos queda es la gran columnata de la sala hipóstila de Karnak. Hemos trazado la fig. 298 en vista de la *Descripción del Egipto*, corregida según el capitel que da Prisse d'Avennes y de los detalles que han recogido las fotografías de Good. La dimensión de estas columnas es enorme, miden unos 3'50 m. de diámetro por 20'50 de altura.



Fig. 283.—PILAR CUADRADO CON CAPITEL EN KARNAK (THUTMÉS III)

Donde se advierte mayor variedad es en el capitel. Suele éste ser de perfil liso, generado por revolución con una sola y elegante moldura en los grandes edificios de la época clásica de Tebas (XVIII y XIX dinastías); apenas alteran su tersa superficie los ligeros entallados de una decoración finísima y elegante que repite en cierto modo la forma ornamental de las flores del loto ó del papiro y recuerda la decoración del fuste. Del ancho collarino, formado por una faja en que alternan cintas de variados colores, arranca, cubriendo la base de la campana, un cáliz de grandes brácteas imbricadas, de las cuales parten, irradiando sobre la boca de aquélla, tallos de loto alternando con flores y capullos, tarjas con nombres reales y discos solares con ureus; todo ello finísimamente labrado, casi sin relieve y vigorosamente policromado. Pero este orden clásico, á medida que avanza el moderno imperio, y más todavía en las bajas épocas, se complica y divide en variadísimas disposiciones, que le hacen perder la grandiosidad y sencillez que ostenta en la gigantesca nave de Karnak. Sobre la superficie de la campana alternan en bajo ó alto relieve hojas, capullos y flores de loto y de papiro, palmetas y frondas de palma; á veces, racimos de flor de palmera y sarmientos de vid, también con sus racimos, se extienden por encima de la campana sencilla ó de los cuatro ú ocho lóbulos en que se divide su saliente reborde. No queda entonces ni el más ligero elemento de la forma tipo que no esté esculpido con flores ó con estrías; la composición no se presenta clara y el capitel con la trituración de su masa pierde todo su carácter. Como ejemplo de esta degeneración podemos citar Kom-Ombos, Phile, Edfú y Kalabché. En estos templos no sólo se complica la composición del capitel, sino que varía éste para cada columna; patio hay en que todos sus capiteles son diferentes y en que los derivados directamente de los de forma de

campana alternan con los crateriformes (Phile) y los dactiliformes (Kalabché); superpónense al capitel de la columna como ábaco las cuatro cabezas y el edículo del capitel hatórico y, en una palabra, hácese ostentación de gran variedad de formas y de riqueza, como si se quisiera competir con el fausto de las columnas griegas y romanas, que se extendían entonces en majestuosos pórticos por todo el mundo civilizado.

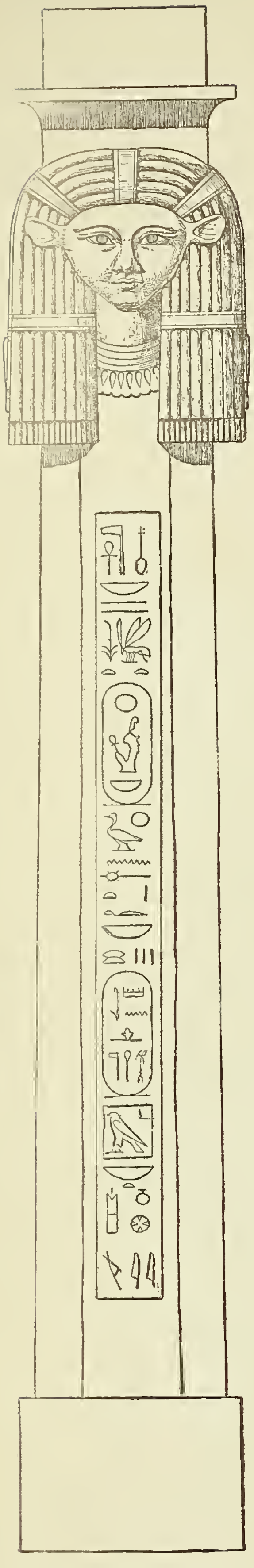


Fig. 284.—PILAR CUADRADO CON CAPITEL HATÓRICO Ó ISÍACO

De entre la variedad de capiteles á que dió lugar esta ostentación, ninguno tan singular como el que llama Prisse de caulícolos, del que presenta algunos ejemplares el templo de Phile. Con la campánula de la flor del papiro (1) juegan en él hojas salientes que acaban en caulícolos arrollados en espiral y gotas ó perlas colgantes de formas esféricas, cuya superficie convexa contrasta con la acampanada de las flores de papiro (2).

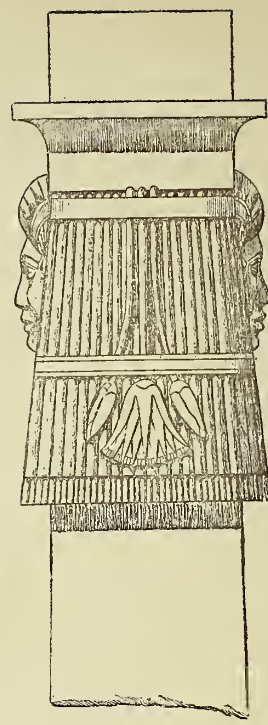


Fig. 285.—PROYECCIÓN LATERAL DEL CAPITEL DE LA FIG. 284

Entre la forma replegada del capitel de botón de loto y la abierta de la campana, hay en los monumentos de decadencia una tercera forma, la de *cráter* ó copa de perfil convexo, derivada también en nuestro concepto de la misma flor de loto; no hay más que ver una flor de *Nymphæa Nelumbo*, que pasa por ser el loto tipo, cuando despliega sus estriados sépalos y pétalos, para comprender que de ella debe derivar el capitel en forma de copa. La misma imbricación natural é iguales estrías, y la policromía tendiendo á la escala verde, parecen apoyar este origen; ignórase el principio de su uso, pero se le encuentra ya claramente indicado en las columnillas tantas veces citadas de los edículos del antiguo y del medio imperio. El perfil del equino de este capitel, si se le considera en su masa general, prescindiendo del detalle ornamental y de los resaltos producidos por las imbricaciones de hojas, tiene alguna semejanza con el bellísimo y firme perfil del equino dórico; como el de la campana del gran orden de Karnak, si se recogiera en su vuelo, recordaría el cuerpo central del capitel corintio. No se puede negar en la historia de la arquitectura griega y romana la analogía de formas con la columna egipcia, especialmente en los capiteles. Los tres elementos con igual función tienen los capiteles: los filetes repetidos del collarino, como preparación del arranque del capitel; el equino de campana ó de cuarto bocel (cráter ó botón) como forma de tránsito de la línea vertical del soporte á la horizontal del dintel, y por último el dado ó ábaco cuadrado que enlaza con el arquitrabe. Auméntese la importancia del ábaco, en lugar de sujetar su lado al grueso del arquitrabe, circunscribiendo su cuadrado al círculo menor del capitel; circunscríbase aquél al círculo superior de la campana ó del cráter, y la semejanza ó casi la identidad con las formas fundamentales dóricas y corintias será absoluta. Inútil es no reconocer el parentesco de estas formas; podrá ser

(1) En tal forma solían representarlo los egipcios.

(2) El álbum monumental de Prisse d'Avennes presenta uno de estos dos capiteles de Phile con la fecha de la XVIII dinastía, sin duda por error, ya que estos monumentos, como todos los de la propia isla, son de baja época. La tarja más antigua de Phile es de Nectanebo II, de la XXX y última dinastía nacional. (Véase Mariette en su *Itinerario.*)



ARQUITECTURA EGIPCIA.—CAPITEL CON CAULÍCULOS DE LA ISLA DE PHILE

moda negarlo durante cortos intervalos, pero desde la época clásica hasta ahora las ideas sobre la genealogía común de todos los estilos, que se han concentrado en el vértice de enlace de los tres continentes antiguos, se imponen constantemente por raciocinio natural y por comprobación práctica; y como de todas las civilizaciones allí reunidas lleva la ventaja de fecha, de perfección y de tradiciones la egipcia, natural y lógico es buscar en ella el origen de ésta, como de otras muchas manifestaciones del genio helénico.

La genealogía del capitel dactiliforme ó de palmera no necesita explicarse; es una imitación sencilla de aquella planta, y se le encuentra ya perfectamente definido en la columna de Soleb, que data de la dinastía XVIII (1), y en la del templo de Sesebí, construído por Setí I de la propia dinastía. De la última dinastía, en tiempo de Nectanebo II, se le encuentra en Phile, y continúa usado en las bajas épocas; pero en estas últimas manifestaciones el capitel de palmera muéstrase con todos los detalles de la planta; en la época clásica tómase de ella la forma general solamente, la disposición y la silueta de las frondas; en la decadencia cópianse en el collarino las imbricaciones del tronco, las hojas de las palmas y los mismos racimos de dátiles ó de flores. El artista clásico recuerda la forma elegante que en la naturaleza le ha cautivado en el soporte, que ante todo es para él una columna, un miembro de su composición constructiva; el artista de la decadencia, que domina el procedimiento, acaba el detalle de la imitación, que el otro desechara por trivial; le bastaba al uno la idea fundamental, el sujetar y fundir en una forma sencilla y razonada la planta natural y el soporte constructivo; y no sabiendo el otro inventar una forma nueva se concreta al detalle de la idea principal, convirtiéndola de una transformación genial en una imitación servil de la naturaleza. Afortunadamente para el arte, todos los artistas que á este género se han dedicado no se han atrevido á las formas fundamentales, y en Egipto solían dominar el procedimiento material de ejecución con tan singular habilidad que por esto sólo se hacen recomendables sus obras.

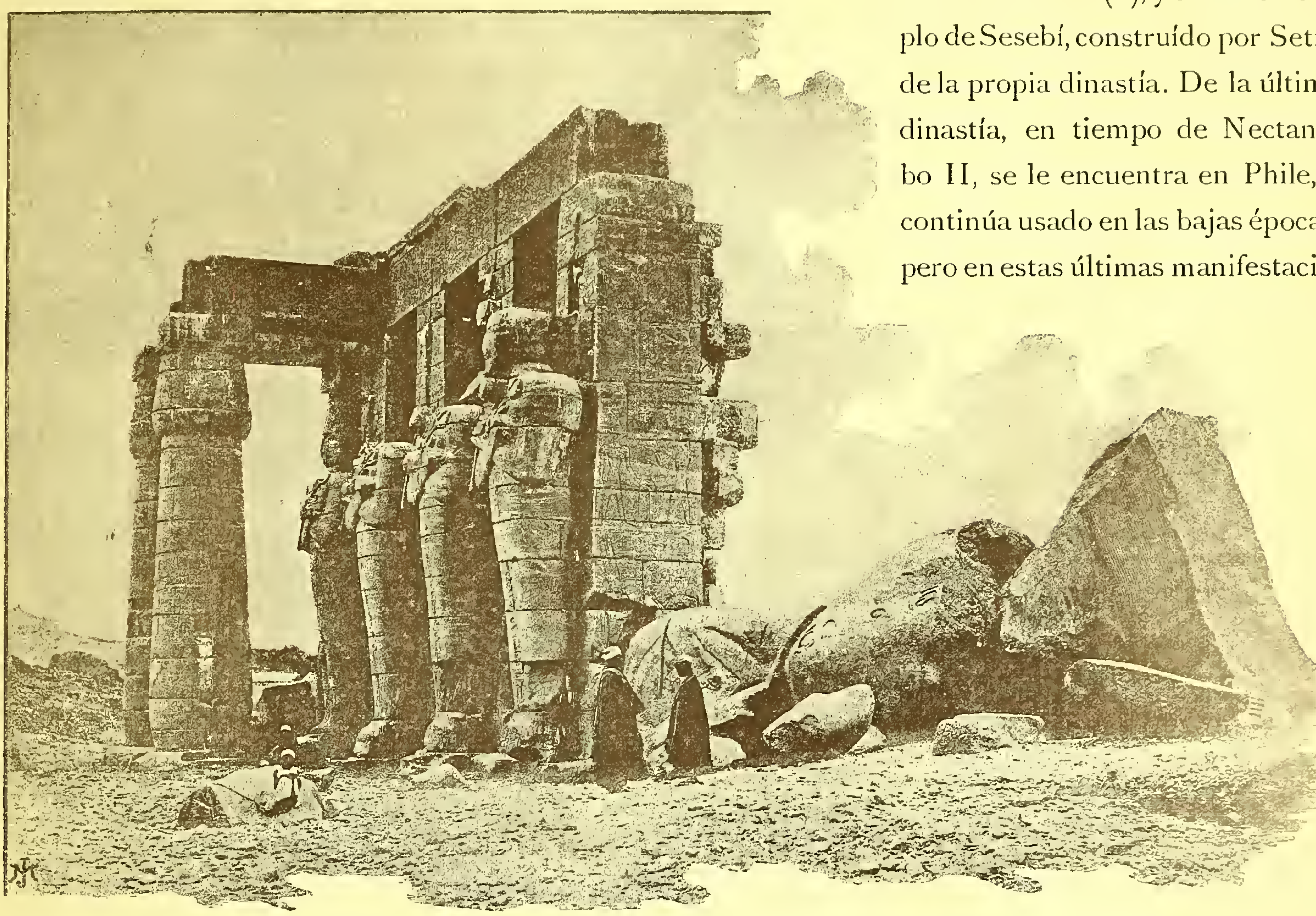


Fig. 286.—PILARES OSIRÍACOS DEL RAMESEÓN EN TEBAS (MEDINET-ABU), COMBINADOS CON COLUMNAS LOTIFORMES

El último tipo de capiteles que hemos establecido se encuentra en Karnak; tiene la forma de campana, con la boca sobre el sumóscapo de la columna, y en la convexidad truncada de su cámara se

(1) PERROT Y CHIPIEZ: Obra citada.

apoya el ábaco, que es cuadrado como siempre y que tiene también próximamente por lado el diámetro del sumóscapo de la columna. Decoran el cuerpo principal del capitel, la parte curva ó equino, hojas triangulares grabadas ó sean brácteas en imbricación é invertidas; forman el collarino unas cintas que limitan pequeñas ranuras, y la columna es lisa, presentando un registro ó faja vertical jeroglífica. Este capitel resulta de forma poco fuerte y pobre, y se comprende que no obtuviera éxito. No lo citan Perrot y



Fig. 287.—PILAR OCTOGONAL DE BENI-HASSÁN (XII DINASTÍA)

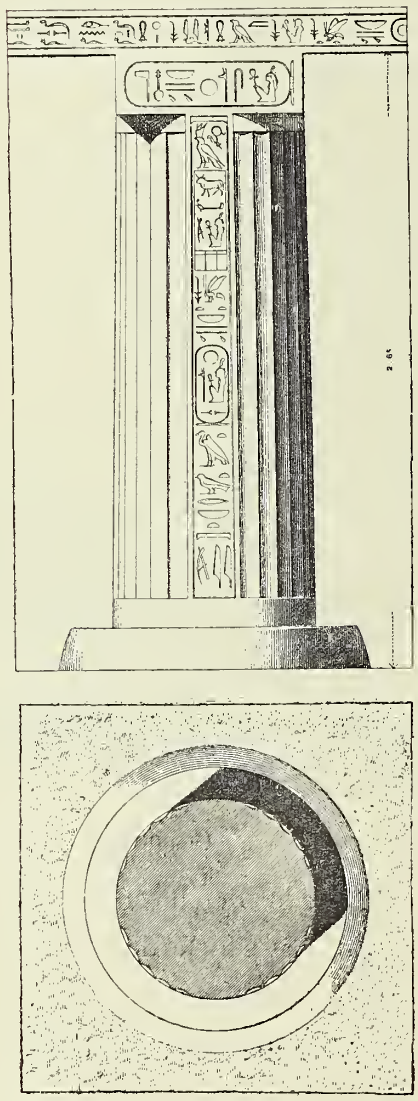


Fig. 288.—PILAR DE 16 ESTRÍAS Y 4 CARAS PLANAS (KALABCHÉ, XIX DINASTÍA)



Fig. 289.—COLUMNA DE 16 LADOS CON ESTRÍAS, LLAMADA PROTODÓRICA, DE BENI-HASSÁN

Chipiez en otra parte que en la indicada, pero hay que advertir que se halla ya representado en los edículos pintados en los monumentos del antiguo imperio.

Todos los capiteles y columnas que de la arquitectura egipcia nos quedan se refieren á los tipos que acabamos de establecer (1), y las variaciones que de unos á otros se observan hay que referirlas al último detalle decorativo del capitel. Las formas generadoras de la columna y de su decoración parecen estar tomadas de los vegetales, al menos todo el principio ornamental de la columna estriba en ellos. Si esta imitación fué meditada ó si se vino á parar á ella por elementos decorativos añadidos sucesivamente, es

(1) En Abydos hállanse columnas cuyo capitel se reduce al ábaco cargando directamente sobre el fuste, como en la protodórica.

difícil ó imposible precisarlo. El loto *(Nymphœa Nelumbo)*, el papiro *(Papyrus antiquorum*, de la familia de las cyperáceas) y la palmera son las tres plantas que casi exclusivamente han contribuído á su decoración; contribuyen también á ésta los caracteres jeroglíficos en tarjas, los símbolos reales y divinos, y las

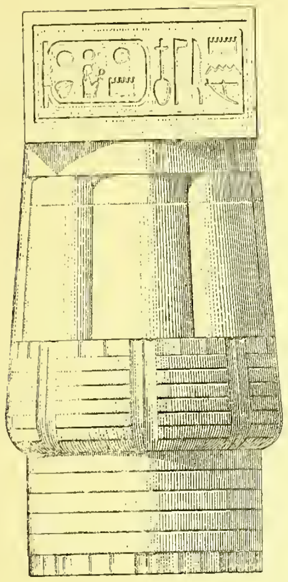


Fig. 290.—CAPITEL LOTIFORME FASCICULADO (TIPO 1.°)

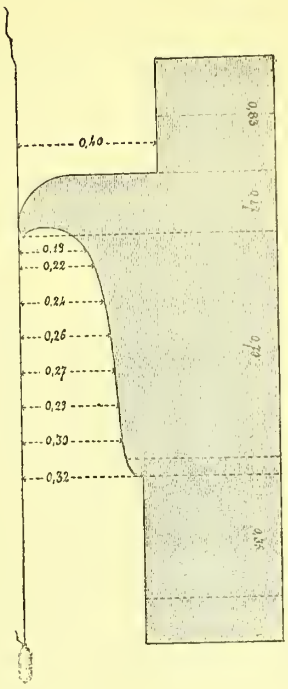


Fig. 291.—PERFIL DE CAPITEL CAMPANIFORME (TIPO 2.°)

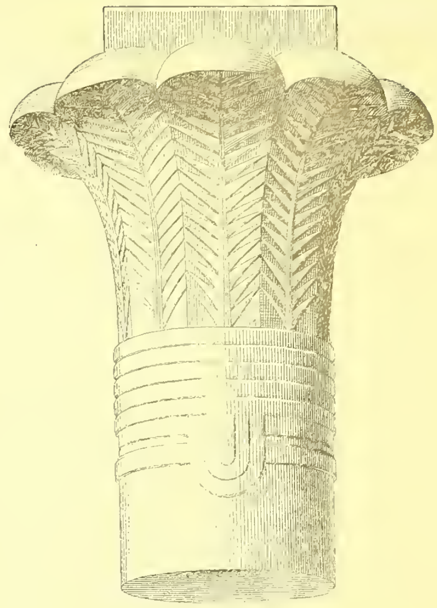


Fig. 292.—CAPITEL DACTILIFORME (TIPO 3.°)

combinaciones geométricas en pequeña escala. La columna egipcia es la primera que se nos presenta con todos los órganos que han integrado esta unidad constructiva en todas las épocas: ábaco, equino, astrágalo, fuste, entasis de éste, galbo general y basa, todo está en ella establecido, y ya no cambiarán estos órga-

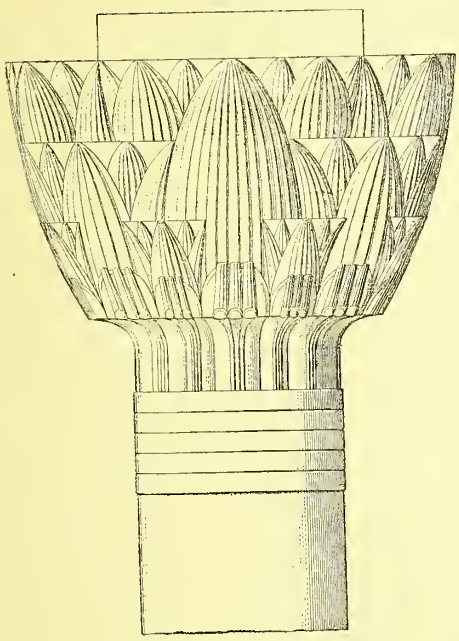


Fig. 293.—CAPITEL CRATERIFOFME (TIPO 4.°)

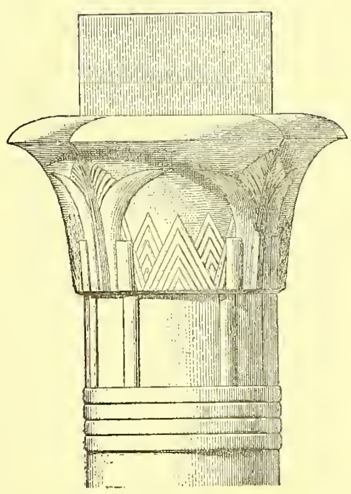


Fig. 294.—CAPITEL CAMPANIFORME DE CUATRO LÓBULOS

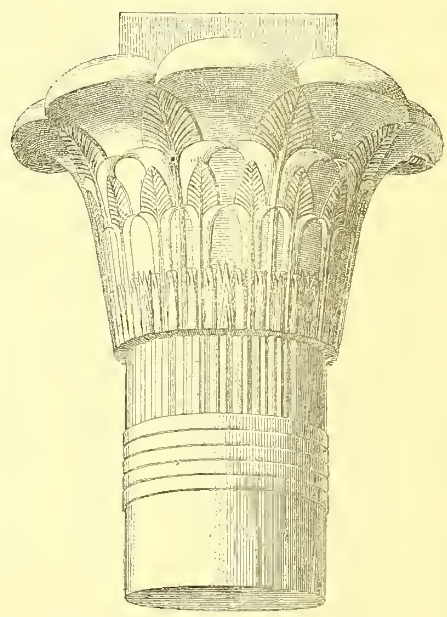


Fig. 295.—CAPITEL CAMPANIFORME DE OCHO LÓBULOS

nos de oficio constructivo ni decorativo. El ábaco será siempre el dado que prepara el tránsito entre la línea horizontal del arquitrabe y la vertical de la columna; el equino el tránsito propiamente dicho de los elementos horizontales á los verticales; el collarino la línea de arranque del capitel y el anuncio de las líneas horizontales superiores; las líneas inclinadas de la columna, el entasis y el galbo sirven ya en ella para dar firmeza al astil y asegurar á la vista su estabilidad, la basa para establecer el tránsito con el

suelo y repartir en más ancho espacio la presión vertical; y en una palabra, toda la serie de principios razonados que integran la más bella y majestuosa de las creaciones arquitectónicas están ya inventados en la columna egipcia, y lo que es más admirable todavía, se hallan indicados en los más antiguos monumentos de las orillas del Nilo de hace cinco ó seis mil años.

La proporción de la columna egipcia, ó sea la relación de su altura con el diámetro menor del fuste, varía entre límites tan apartados, aun para un solo tipo de estos elementos, que es casi inútil fijarla en números. Estas ideas de la proporción, dadas y establecidas por medida, van pasando al olvido y no aparecen más que en las épocas en que los artistas no tienen educado el gusto con la práctica del trazado, con la vista de infinidad de monumentos y con esa intuición ó raciocinio que nadie ha descubierto toda-



Fig. 296.—GRUPO DE CAPITELES DE KARNAK EN SU ESTADO ACTUAL (LOTIFORMES SIN FASCICULAR)

vía definidamente cómo se efectúa y que hace que á millares de personas de una civilización determinada, y á veces de civilizaciones muy distintas, produzca igual ó parecida impresión la silueta de un edificio, la proporción y distribución de huecos y macizos y la disposición de luces y sombras. Por experiencia propia conocemos la impresión alegre ó grave, de expansión ó concentración que las soluciones distintas de estos problemas producen, y afinando, comprobando y acertando unas veces en la elección y engañándonos otras, alcanzamos á producir el deseado efecto. No creemos que en la civilización egipcia ni en otra alguna se hayan reducido la composición y la proporción arquitectónica á fórmulas más que cuando se ha tratado de copiar ó imitar servilmente un efecto ya obtenido en épocas pasadas y de civilización no comprendida. Así hemos visto casi en nuestros días imitar el griego: por más de un siglo se ha hecho arquitectura griega con proporciones definidas, con módulos largamente discutidos, desconociendo por completo lo que el arte helénico es en sí y lo que constituía el orgullo artístico de la noble raza que lo fundó. Un toro perfilado á compás en cuadrante de círculo era el equino dórico, una catenaria ú otra curva análoga el galbo de la columna, y un bordón circular el astrágalo de filetes tan deliciosamente cortados que admiramos en el Partenón; el compás introducía también sus puntas en las estrías y en todas partes, y la arquitectura griega interpretada en el siglo pasado, hace hoy el efecto de la campesina que viste el traje cortado por sus sencillas manos y que cree igual al de la aristócrata parisiense ó al de la mundana vienesa.



ARQUITECTURA EGIPCIA.—COLUMNA Y PILAR TEBANOS DE LA ÉPOCA DE LA XVIII DINASTÍA

(SEGÚN PRISSE D'AVENNES)

En Egipto, quizás más que en otra parte, se observa la diversidad de proporciones entre límites muy variados; en un mismo templo, en un mismo patio, la relación del diámetro de la columna á la altura de ésta, varía de un modo enorme. En el Rameseón, por ejemplo, hay un patio que está en pendiente tal, que tiene verdaderas gradas; pues bien, como el arquitrabe general de todas las columnas es horizontal y las basas siguen el descenso de las gradas, resultan diferencias considerabilísimas en las alturas sin que varíen los diámetros. En el templo de Khons (Tebas), la columna lotiforme presenta las dos proporciones de 3 á 14 y de 3 á 20. Unas veces la columna lotiforme es más esbelta que la campaniforme, y al contrario; así en el mismo templo de Khons tenemos columnas campaniformes con proporción de 13 por 75 de altura total, otras lotiformes de 13 á 90, y otras también de éstas con la proporción de 3 á 14, y otras de aquéllas con la de 1 á 7 (1).

(1) A pesar de esta diversidad daremos algunos datos de proporciones de pilares y columnas. En todas tomamos como módulo ó dimensión menor del diámetro la del sumóscapo de la columna, y cuando no expresamos otra condición se entiende que la relación es de este diámetro á la altura total, comprendiendo basa y capitel con el ábaco inclusive.

No hemos reducido las relaciones á su mínima expresión para hacerlas comparables unas con otras, ya que todas las que están tomadas sobre un mismo plano están expresadas en igual medida, por lo general en milímetros.

PROPORCIONES DE PILARES

	Lado menor á altura total	Lado menor á altura del fuste
Pilares de Tebas (XVIII dinastía)	81 á 364	81 á 265
» » »	64 á 364	64 á 279
» Osiríacos del Rameseón (XIX dinastía)	15 á 68	»
» » más comunes, término medio	28 á 110	»
» de Thutmés III en Karnak (XVIII dinastía)	55 á 372	55 á 364
» Isíacos ó Hatóricos (XVIII dinastía)	45 á 410	45 á 253
» » » »	61 á 372	»
» » » de Deyr-el-Medineh	31 á 194	»
» de los hipogeos de Zawiet-el-Mayetin, de la XVIII dinastía	80 á 228	»
» » » »	62 á 228	»

PROPORCIONES DE LAS COLUMNAS PROTODÓRICAS

	Diámetro menor á altura total	Diámetro menor á altura del fuste
Espeos de Kalabché (XIX dinastía) 16 lados	26 á 118 (1 á 4 ½)	26 á 99
» de Beni Hassán (XII dinastía) octogonales	10 á 49 (1 á 5)	10 á 45
» » » 16 lados	6 á 35 (1 á 6)	»

PROPORCIONES DE LAS COLUMNAS LOTIFORMES

	Diámetro menor á altura total	Diámetro menor á altura del fuste	Diámetro menor á altura del capitel	Diámetro menor á mayor (entasis)	Altura basa á diámetro mayor
Templo de Elefantina de Amenofis III (XVIII dinastía)	13 á 63 (1 á 5)	13 á 41	»	»	»
» del Menepteum, interior	10 á 52 (1 á 5)	10 á 32	10 á 15	»	»
» » patio	9 á 57 (1 á 6)	9 á 34	9 á 17	»	»
» de Qurnah	11 á 64 (1 á 6)	11 á 36	11 á 19	11 á 13	7 á 23
» de Karnak, de Thutmés III (XVIII dinastía)	50 á 359 (1 á 7)	50 á 248	50 á 92	50 á 60	»
» de Amenofis III (XVIII dinastía)	51 á 361 (1 á 7)	51 á 236	51 á 101	51 á 60	24 á 92
» » »	42 á 361 (1 á 9)	42 á 246	42 á 97	42 á 53	18 á 93

La relación de huecos á macizos es también, aun en un mismo edificio, sumamente variada. En el Rameseón, por ejemplo, con las mismas columnas lotiformes la relación de hueco á macizo varía de $^9/_{11}$ á $^{17}/_{11}$ en el diámetro medio de la columna. En resumen, desde el punto de vista de la proporción, y sin que falte al justo conocimiento de ésta, el arte egipcio es mucho más libre que todos los antiguos, á pesar de haber sido considerado hasta aquí como el más sujeto á reglas no ya fijas, sino despóticas.

No obsta todo ello para sentar que la relación de huecos á macizos no alcanza en muchos casos á la unidad y excede de dos algunas veces; y de todas maneras, el intercolumnio ó hueco que las columnas dejan, suele ser sumamente reducido, lo que da grave aspecto y hasta excesiva robustez al templo egipcio. Estos soportes alcanzan tamaños colosales, los mayores que en su género se hayan conocido; las columnas de Karnak son de doble tamaño que las del Partenón, aunque éste sea uno de los templos clásicos de grandes proporciones.

Diferentes veces hemos hablado de las columnas que sustentan los doseles ó forman edículos en las pinturas ó bajos relieves de los templos é hipogeos. Supónese que estas columnas eran de madera, y su decoración sobrepuesta, como ya tenemos indicado, la constituían flores, hojas, cintas y colgantes de metal, de madera ó de otras materias de duración más efímera. Así parece resultar de las formas que presentan estos elementos y del modo de decorar los objetos análogos de madera que en los museos se conservan. Los chapeados metálicos, los botones y hojas sobrepuestas aparecen como de uso comprobado para esta clase de ornamentación. Prisse de'Avennes, en su monumental atlas, nos da varias láminas policromadas referentes á esta clase de asuntos. Las columnas de madera del antiguo imperio y del medio se presentan con la caña lisa ó fasciculada apoyada sobre una base sencilla, de perfil igual á la clásica egipcia, y con una zapata ó ábaco cuadrado. Por debajo de éste forman capitel unas hojas atadas con una cinta (astrágalo ó collarino), cuyos cabos penden á los lados del fuste; las hojas imitan en su conjunto la forma del capullo de la flor abriendo sus pétalos ó completamente abierta.

En el imperio moderno se complica extremadamente el capitel de la columna de madera. Fórmanle una sarta de collares, flores de loto y papiro, hojas, capullos, cabezas de Hator y de animales simbólicos y discos solares; y de tal manera abultan estos elementos que hacen perder la idea del soporte, del que ocupan á veces la mitad de la altura, apareciendo en la parte baja tan cambiado de proporción que más recuerda, en muchos casos, una imitación reducida de la columna de piedra que la tradición de los antiguos y finísimos estiletes de los edículos menfíticos.

PROPORCIONES DE LAS COLUMNAS CON CAPITEL CAMPANIFORME

	Diámetro menor á altura total	Diámetro menor á altura del fuste	Diámetro menor á altura del capitel	Diámetro menor á mayor (entasis)	Altura basa á diámetro mayor
Templo de Medinet-Abu (nuevo imperio)	30 á 158 (1 á 5)	30 á 94	30 á 34	30 á 33	9 á 38
» de Khons en Tebas (nuevo imperio).	13 á 75 (1 á 6)	»	»	»	»
» de Kalabché (baja época)	21 á 134 (1 á 6)	21 á 104	21 á 30	»	»
Sala hipóstila de Karnak (nuevo imperio)	48 á 334 (1 á 7)	48 á 360	46 á 67	48 á 56	8 á 60
» » (Taharaka)	19 á 127 (1 á 7)	»	»	»	»
Rameseón (XIX dinastía)	29 á 198 (1 á 7)	29 á 149	29 á 35	29 á 40	9 á 57
Templo de Edfú (baja época)	13 á 104 (1 á 8)	13 á 70	13 á 20	»	9 á 37
Edículo de Phile »	10 á 86 (1 á 9) con el gran abaco.				
Columna de Soleb con capitel dactiliforme	25 á 137 (1 á 5)	25 á 104 con collarino	25 á 34 sin collarino	25 á 28	6 á 40
» de Edfú » »	13 á 104 (1 á 8)	13 á 66 con collarino	13 á 23 sin collarino	»	»
» de Thutmés en Karnak (camp. inv.)	19 á 102 (1 á 5)	»	»	»	»

La proporción de las columnas, ó sea la relación del diámetro menor á la altura total, resulta aproximadamente, nunca de un modo exacto, de $^1/_4$ á $^1/_9$; siendo, para la protodórica, de $^1/_4$ á $^1/_6$; para la lotiforme, de $^1/_5$ á $^1/_9$, y para las campaniformes, de $^1/_5$ á $^1/_8$. No hay, pues, canon ni regla fija para estos soportes.

Todos los elementos de estas columnas estaban dorados, chapeados de metal ó policromados. En el moderno imperio los colores rojo, amarillo, verde, azul, castaño, negro y blanco son los usados en esta policromía. En el antiguo debió ser más sobria en color la columnilla edicular, pero no faltaba ninguno de los colores indicados. Las limitaciones de la escala cromática para cada época egipcia no están comprobadas en los monumentos, por más que se hayan establecido teóricamente.

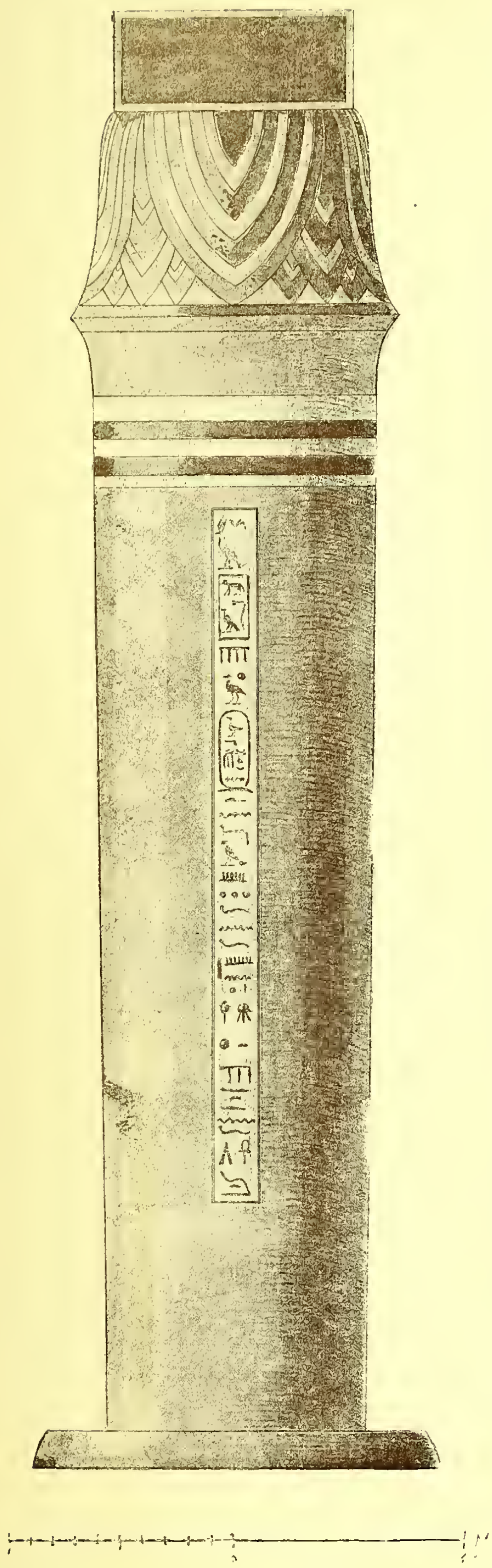


Fig. 297.—COLUMNA DE CAMPANA Y ENTASIS INVERSO, DE THUTMÉS III, EN KARNAK

En la arquitectura egipcia aparece también un órgano arquitectónico que es complemento del orden formado con la columna: éste es el *anta*. Cuando una fila de columnas encuentra normalmente un muro, los últimos arquitrabes que éstas llevan deben entregar su cabeza en el macizo, y para recibirla se construye una especie de resalto ó pilastra en el mismo, cuyo frente es próximamente igual al diámetro de la columna. Este órgano arquitectónico es la citada anta, que se emplea también para terminar las cabezas sueltas de los muros y para acusar el refuerzo de un muro en el punto en que parte de él otro transversal, como si éste atravesara al primero y mostrara en el paramento opuesto al de su encuentro, la cabeza ó sección de su espesor.



Fig. 298.—GRAN ORDEN DE LA NAVE CENTRAL EN LA SALA HIPÓSTILA DE KARNAK

«A menudo – dicen Perrot y Chipiez, hablando del anta, – no es más que la prolongación del muro señalada por un ligero resalto. Es, en otros casos, el comienzo de un muro de traviesa que se interrumpe para dar lugar á una columnata ante una fachada; así es cómo se presenta en el frente del templo de Qurnah. A veces, como en Medinet-Abu, por ejemplo, forma la cabeza de un muro más gruesa que el mismo muro y sirve de apoyo á dos colosos osiríacos. En el fondo de la sala

hipóstila de Karnak, le vemos que prolonga de frente el muro ensanchándose al mismo tiempo lateralmente, dando cara á dos filas distintas de columnas. En el templo de Khons se acusa, en el sentido de la profundidad, por un doble resalto en la extremidad del pórtico que confina con el pilono; el muro adosado al pronaos es liso. Esta aparente singularidad se explica fácilmente. El anta, en este caso, viene destinada principalmente á hacer el intercolumnio de forma rectangular. Sin ella, el talud del pilono, en que viene á terminar el pórtico, daría al espacio comprendido entre la última columna y el muro una forma trapecial que sería de efecto desagradable.» Y no es esto sólo, sino que la desigualdad de los arquitrabes y la dificultad de introducir sus cabezas en el aparejo del muro hacen muy razonado el establecimiento de este órgano constructivo y ornamental (fig. 309).

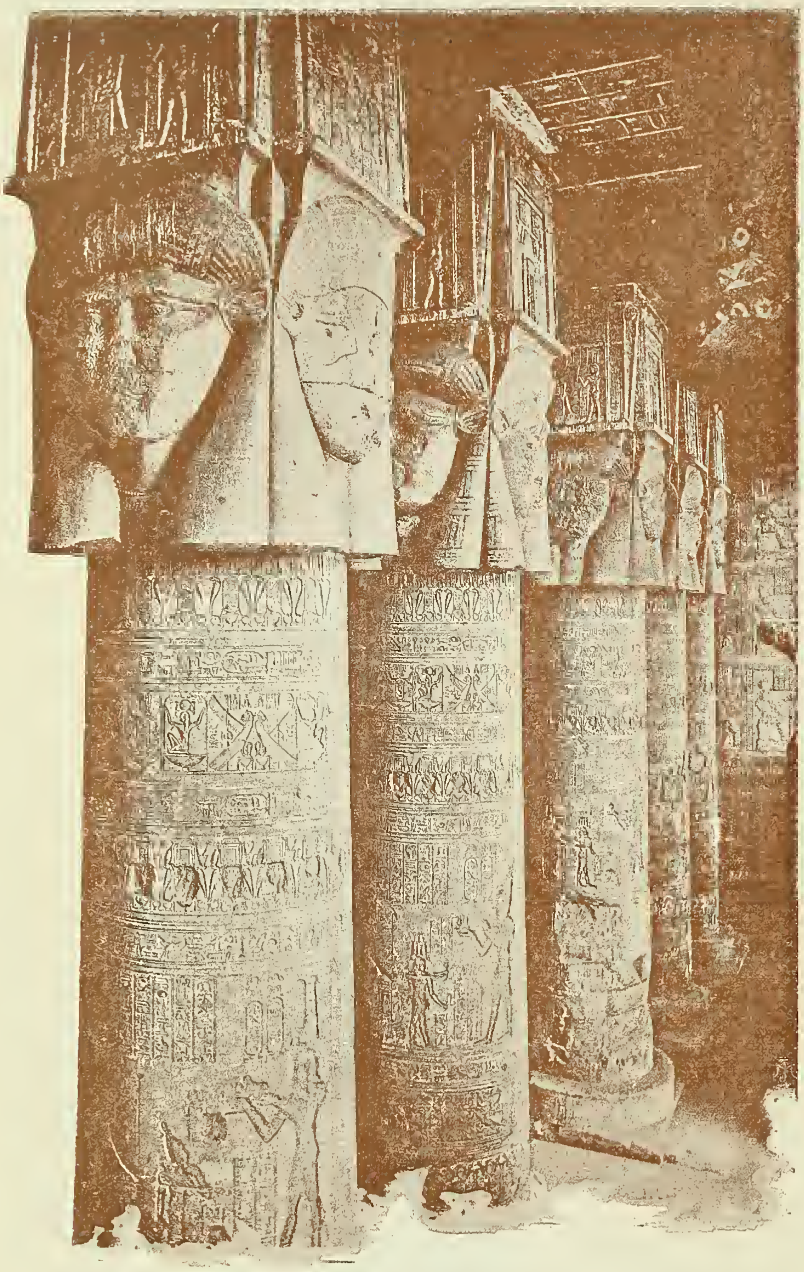


Fig. 299.—COLUMNAS ISÍACAS Ó HATÓRICAS DEL TEMPLO DE PHILE

«En Medinet-Abu – continúan Perrot y Chipiez – señálanse también dos antas sobre el muro en la extremidad del pórtico, en sentido del ancho. Una de ellas corresponde á una fila de columnas y la otra á una fila de pilares cariátides. En otro patio del mismo templo, el anta no tiene igual salida en los dos extremos del pórtico: en un lado presenta un resalto muy marcado y en el otro apenas está indicada.....

»El anta no tiene muchas veces capitel; tal la vemos en este patio del templo de Khons, en que no tiene otra razón de ser que ganar la inclinación del pilono y acordarlo con el pórtico. En otros monumentos parece que el arquitecto ha querido armonizarla con la suntuosidad de la ordenación en que ha de desempeñar su papel, y le da entonces, como sucede en Medinet-Abu, un capitel; pero éste no repite ni imita el capitel de la columna, sino que como en Grecia se aparta de la forma de aquél. Fórmalo la gola, tan conocida, que en todo el Egipto servía de cornisa á los muros. No siendo el anta otra cosa que la prolongación de un muro, nada más natural y justificado que esta disposición.»

Las columnas se ordenan siempre en las construcciones egipcias en alineaciones rectas paralelas á los muros. La alineación de las columnas es única ó sencilla, formando galería alrededor de un patio, á uno, dos ó tres de sus lados, ó bien establece una línea media para el apoyo del techo en las salas de reducidas dimensiones (Karnak). Con igual objeto forma pórticos de doble fila de columnas ó salas con doble hilera de estos soportes (Luqsor). Cuanto mayores son las salas, tanto mayor es el número de filas. Por lo general, en las salas hipóstilas dispónense las columnas de manera que formen dos series de alineaciones normales, de suerte que los centros de las basas ocupan los vértices de cuadrados yuxtapuestos; pero á veces se altera algo esta ley por causas especiales. En la sala hipóstila del gran templo de Karnak

la nave central tiene los intercolumnios mayores que las naves laterales, de manera que por ello no enfilan sus columnas con las de estas naves. En otros monumentos, como por ejemplo en Qurnah y en Luqsor, se observa que los intercolumnios que corresponden á una puerta son mayores que los restantes; en la segunda sala hipóstila de Abydos se nota que las naves que desembocan en los siete santuarios son más anchas que las restantes, que alternan con ellas; en el pórtico de Medinet-Abu los intercolumnios van aumentando hacia el punto medio de la columnata. En cuanto á la combinación de los diferentes tipos de soportes y á su relación con los muros, adviértese también la mayor variedad. Los pilares y las columnas hállanse en un mismo patio ó sala, y las columnas con capitel campaniforme y las de capitel lotiforme se unen para sostener una misma techumbre.

»En el espeos de Gherf-Hosein, seis pilares cuadrados rodean otros seis pilares osiríacos. En Medinet-Abu, en el primer patio, una fila de pilares osiríacos da frente á una fila de columnas. Pero en el segundo patio la combinación es todavía más complicada; tiene éste, en los dos lados paralelos al eje del edificio, una columnata sencilla; por el lado de la entrada, una fila de pilares osiríacos, y en el lado opuesto, adosado al pronaos, se repite este motivo (véase la lámina adjunta); pero hay en el último una segunda fila de soportes, que son columnas levantadas detrás de los pilares.

»En el templo de Khons, el pórtico que rodea el patio sigue por delante de la puerta del pilono y la entrada al recinto es por un intercolumnio. No muy lejos de allí, en Luqsor, hallamos una disposición muy distinta: el pórtico viene á encajarse y se detiene en el resalto interior de la puerta abierta en el pilono (1).»

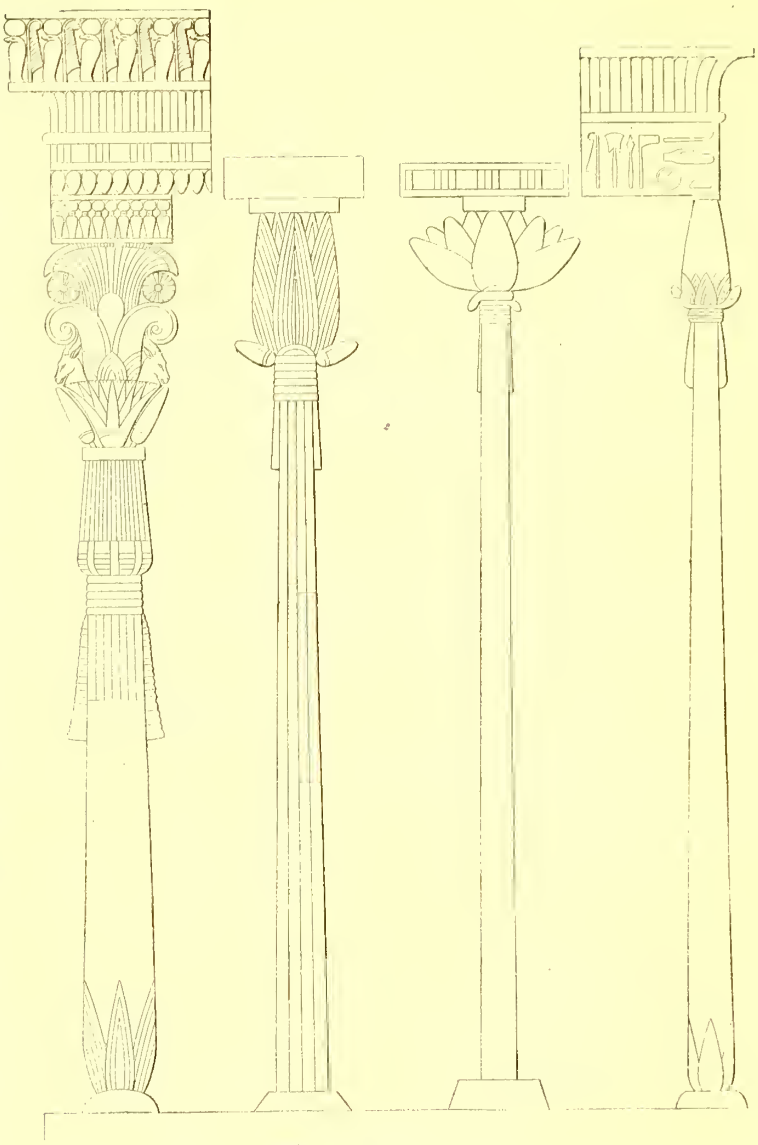


Fig. 300, 301, 302 *y* 303

COLUMNAS DE EDÍCULOS PINTADOS Ó ESCULPIDOS, QUE SE SUPONEN DE MADERA (FIGS. 300 Á 302 DEL ANTIGUO IMPERIO Y 303 DEL NUEVO)

Las columnas exteriores de los patios y las laterales de la sala hipóstila suelen ser, las más de las veces, lotiformes; las de la nave central de esta última tienen, por lo general, el capitel acampanado, ejemplos de ello Karnak y el Rameseón. En las bajas épocas, los capiteles acampanados con lóbulos, los crateriformes y los dactiliformes alternan en los patios, y los capiteles del pilar isíaco ó hatórico sobrepujan también á alguno de ellos.

Los pórticos de que hasta aquí hemos hablado son interiores, es decir, que desarrollan sus columnatas alrededor de los patios, formando parte de éstos, por lo que la disposición del pórtico resulta contraria á la de los templos griegos y romanos, que es exterior, como sabemos. No obstante, hay que advertir que en los monumentos más modernos y de menor importancia se notan disposiciones seme-

(1) Perrot y Chipiez: Obra citada.

jantes á las de los templos *perípteros* griegos y romanos. Tal era, al parecer, el templo de Elefantina, destruído en 1822.

Como acabamos de ver, también por este lado queda destruída la preocupación de que los egipcios todo lo hacían con un modelo uniforme, especie de patrón á que sometían todas sus concepciones. No puede darse mayor variedad para resolver un mismo problema. El dibujo del capitel, aun dentro de los numerosos tipos que hemos establecido, varía considerablemente; variada también es la combinación de los soportes verticales entre sí, y no puede ser más variada tampoco la disposición de los patios. En lo que nos queda de la arquitectura egipcia, poco han influído el *canon* y el *módulo;* los arquitectos de los Faraones dispusieron con la mayor libertad los planos de sus edificios, y en la ejecución, dentro del estilo adoptado, han hecho gala muchas veces de extremada originalidad.

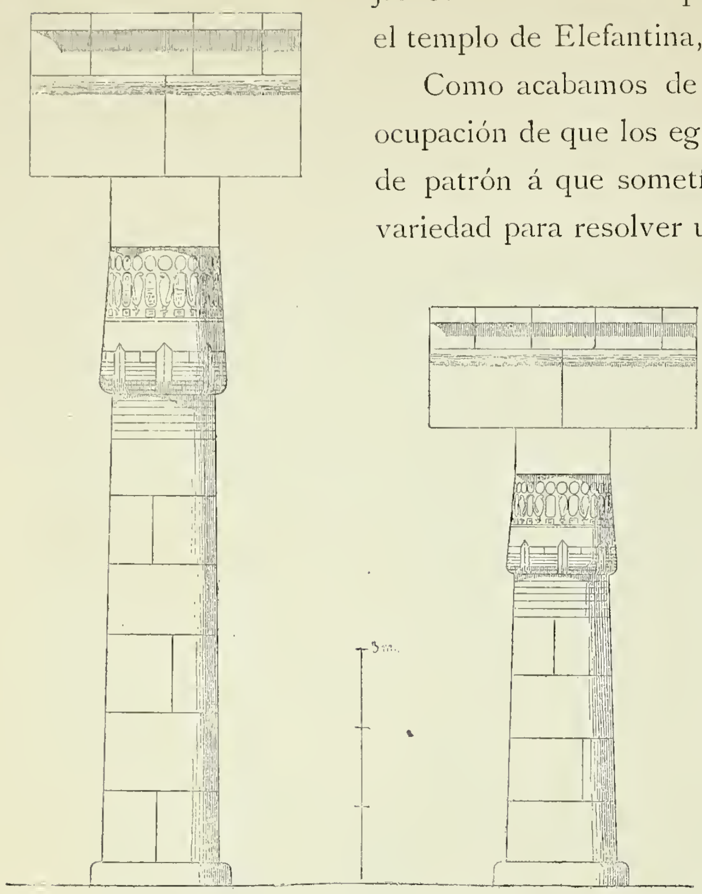


Fig. 304.—PROPORCIONES DISTINTAS EN COLUMNAS DE UN MISMO ORDEN (TEMPLO DE KHONS) (1)

Una cuestión se ha suscitado, y no se ha resuelto hoy todavía, relativa á las columnas usadas como monumentos meramente decorativos, sin servir de soportes, á la manera de las que hoy llamamos columnas conmemorativas.

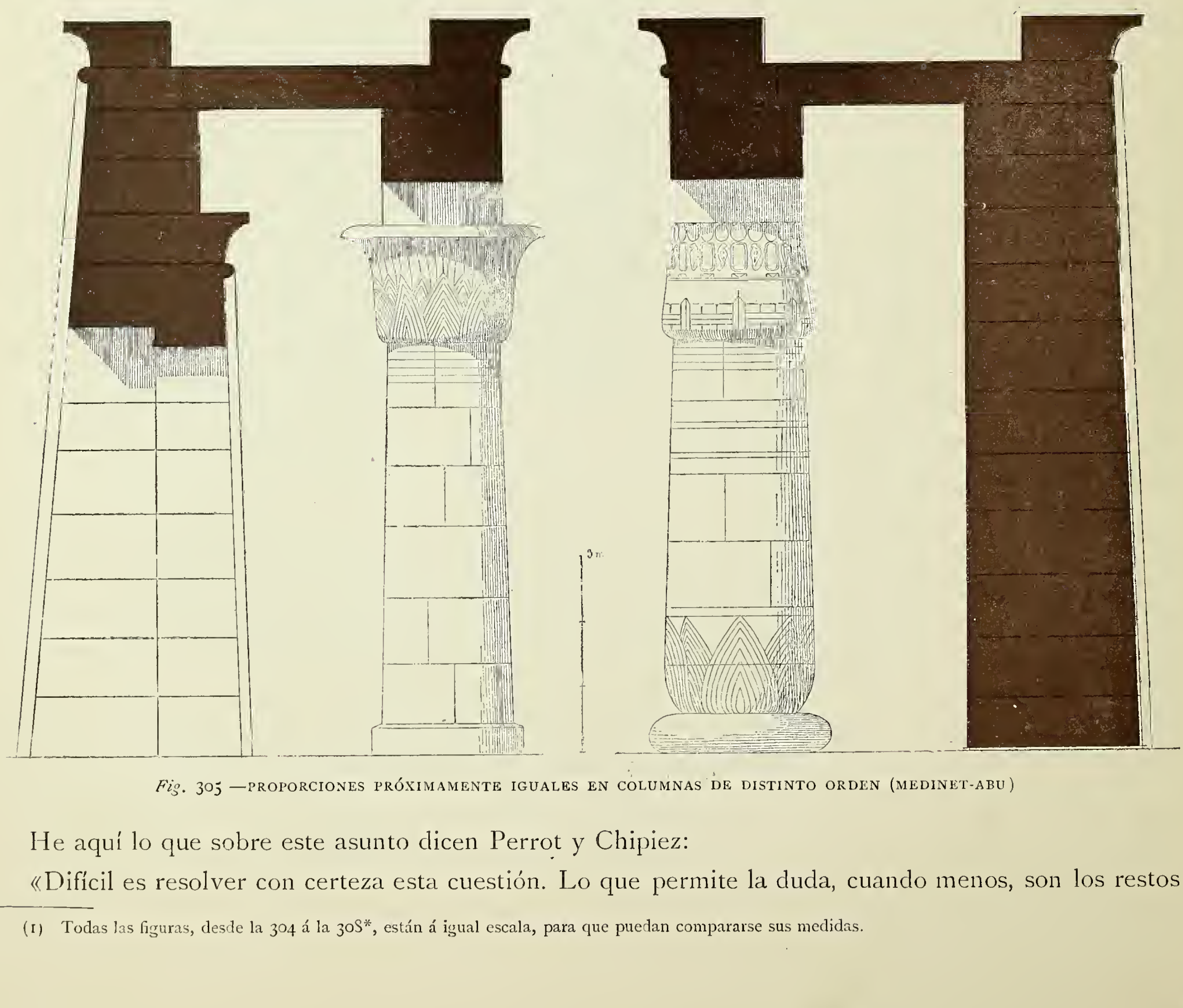


Fig. 305 —PROPORCIONES PRÓXIMAMENTE IGUALES EN COLUMNAS DE DISTINTO ORDEN (MEDINET-ABU)

He aquí lo que sobre este asunto dicen Perrot y Chipiez:

«Difícil es resolver con certeza esta cuestión. Lo que permite la duda, cuando menos, son los restos

(1) Todas las figuras, desde la 304 á la 308*, están á igual escala, para que puedan compararse sus medidas.

de la columnata que decoraba el primer patio de Karnak. Había allí doce columnas de capitel campaniforme, de las cuales queda una solamente; léense en ella las tarjas de Taharaka, Psamético y Ptolomeo Philopator. La separación de las columnas de eje á eje, en el sentido de la anchura, es tal que se hace imposible creer que la avenida así formada haya estado jamás cubierta; de centro á centro medía diez y siete metros: ni la madera habría dado con facilidad piezas de suficiente tamaño para cubrir este vano enorme; además, no tenemos dato alguno que nos autorice á pensar que se hayan empleado nunca á la vez la piedra y la madera en la construcción de los templos. Se ha hablado también de un *velum;* pero ni los textos ni los monumentos nos indican que se haya empleado en Egipto esta clase de cubierta.

»Solamente en sentido de la longitud se habrían podido unir estas columnas

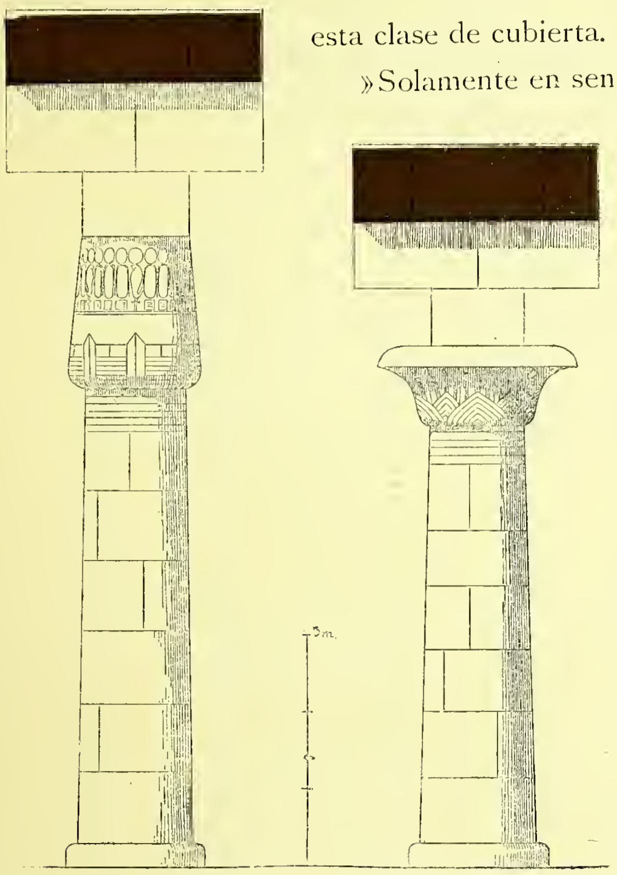


Fig. 306. — PROPORCIONES DE LOS ÓRDENES LOTIFORME Y CAMPANIFORME DE IGUAL DIÁMETRO, DOMINANDO EL LOTIFORME POR ALTURA (TEMPLO DE KHONS

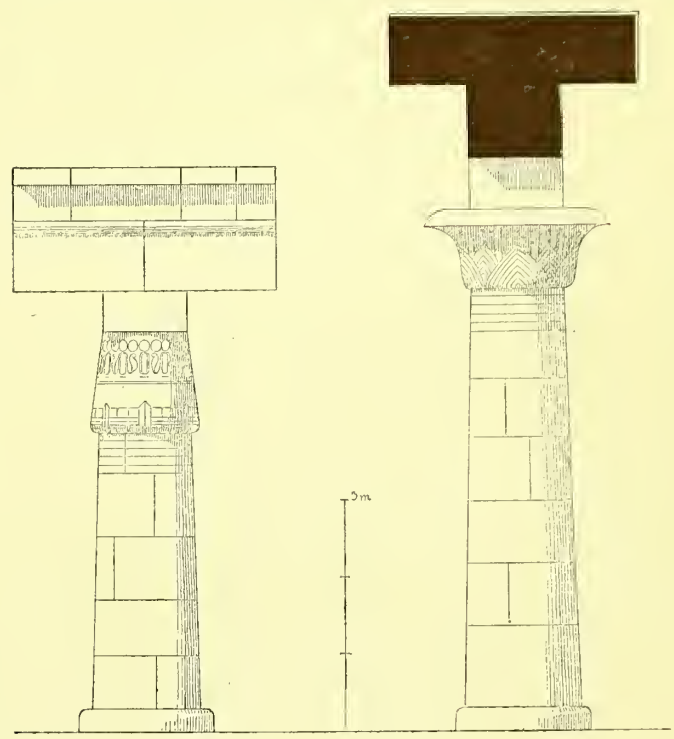


Fig. 307. — PROPORCIONES DE LOS ÓRDENES LOTIFORME Y CAMPANIFORME DE IGUAL DIÁMETRO, DOMINANDO EL CAMPANIFORME POR ALTURA (TEMPLO DE KHONS)

unas con otras; los arquitrabes hubiesen medido poco más de seis metros de tramo; pero no se ha hallado de ellos resto alguno entre los tambores de columna que los terremotos han echado por el suelo, casi sin separarlos. ¿Y para qué habría servido esta unión en sentido longitudinal si al fin y al cabo la avenida no dejaba de quedar por ello al descubierto?

Los autores de la *Description de l'Egypte* eran de opinión de que jamás sirvieron de soporte estas columnas; se inclinaron á creer que formaban las tales una especie de vestíbulo grandioso ó de avenida monumental precediendo á la sala hipóstila (1). Mariette se aparta también de la hipótesis de los arquitrabes de longitud desmedida que habrían sido necesarios; pero muestra repugnancia á admitir que hubiesen colocado allí las columnas como jalones colosales en el camino del santuario. Supone, pues, en el centro del patio, un pequeño templo que llama *hipetral* de Taharaka, templo al que esta columnata habría formado recinto; pero de este edificio, que figura en su plano, nadie ha visto el menor vestigio; el mismo Mariette confiesa no haber hallado sus cimientos en las excavaciones que hizo el año 1859 en

(1) «Nos confirmamos en nuestra opinión—dicen—á la vista de un bajo relieve en que pueden observarse cuatro tallos de loto con sus flores, sosteniendo gavilanes y estatuas; estos tallos figuran columnas parecidas á las que acabamos de describir. Eran columnas votivas. Lo que nos inclina á creerlo así es que se encuentran amuletos de forma análoga entre los que representaban en pequeña escala los objetos del templo» *Description ant.*, t. III.

Karnak (1). No ha hallado tampoco el más ligero indicio de las dos columnas que añade en los dos lados menores del rectángulo; le eran éstas necesarias para enlazar todos los capiteles con arquitrabes y formar así una especie de cerca análoga á la de los templos hipetrales de Phile y de la Nubia. Las doce columnas que indicamos, dejando entre ellas, en la base, un camino de 13'50 metros, son todo lo que ha dado de sí el estudio del terreno.

»La hipótesis menos inverosímil, que parece aceptar también Ebers y que ya más arriba llevamos apuntada, es la de que estas columnas no tuvieron otro objeto que orillar la vía seguida por las procesiones cuando salían de la sala hipóstila para dirigirse á la puerta del primer pilono. Estas columnas estaban, pues, aisladas unas de otras; es posible que el dado que corona el capitel haya sostenido grupos de bronce parecidos á los que, según parece, se levantaban encima de los pilares de Thutmés, que hemos llamado pilares-estelas. Esta es también la opinión de Prisse d'Avennes, el hombre que más ha estudiado hasta hoy, como artista y arqueólogo, los monumentos de Egipto. Se objeta que estas columnas, que miden 21 metros de altura, se tapaban mutuamente, ocultando así á la vista los animales simbólicos tales como el gavilán, el ibis, el carnero y el buitre, que debían decorarlas; pero no se habrían tapado sino para los que se hubiesen colocado en los intercolumnios ó en la alineación de éstos Desde los lados, ó bien de en medio de la vía, habrían sido visibles, produciendo todo su efecto.

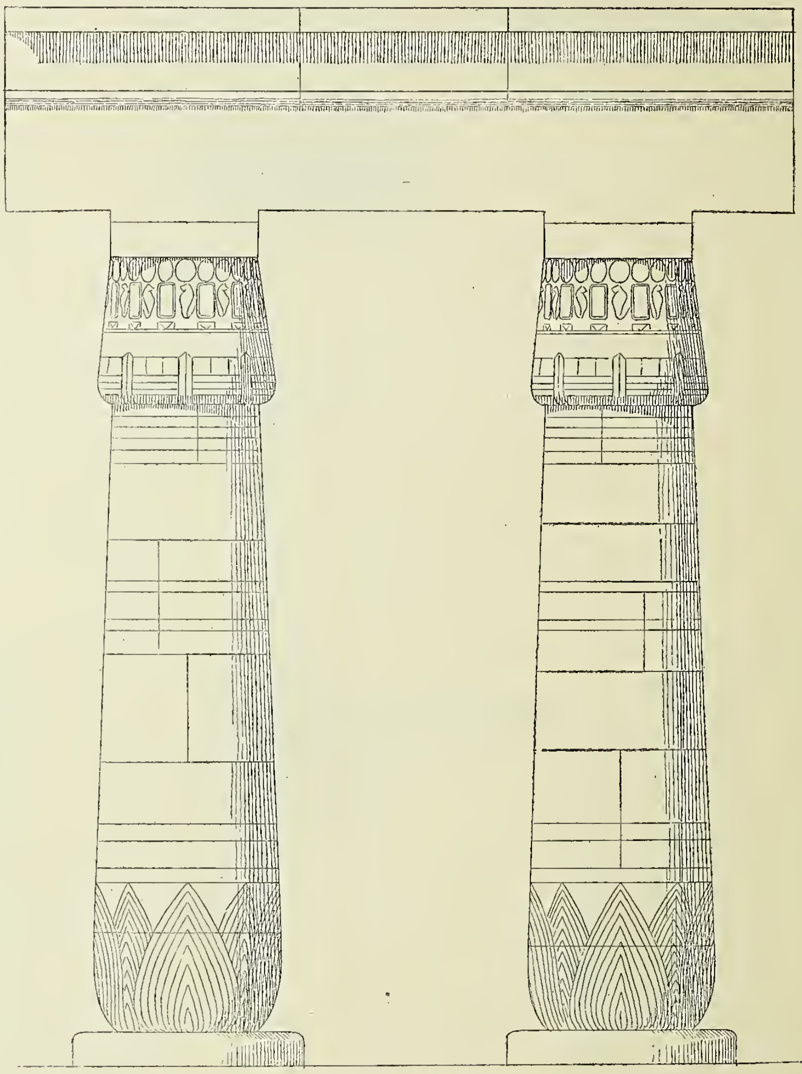


Fig. 308.—INTERCOLUMNIO MAYOR QUE EL DIÁMETRO DE LA COLUMNA (RAMESEÓN)

»Un medio sencillísimo hay para saber á qué atenernos. Bastaría subir á lo alto de la columna que está todavía en pie ó buscar entre los escombros el ábaco de una de las columnas derruídas; en la cara superior del dado deberían observarse huellas de empotramiento, en caso de ser fundada nuestra suposición. Lo mismo pasa con muchas de las dudas que se ocurren á propósito de los medios empleados por el arte egipcio; estarían solventadas aquéllas hace ya mucho tiempo si los monumentos hubiesen sido estudiados en el mismo Egipto por artistas, arquitectos y arqueólogos, en vez de haberlo sido casi exclusivamente por ingenieros y egiptólogos.

»Hasta más amplia información consideraremos como muy verosímil que el Egipto haya erigido á veces la columna, como otros pueblos lo hicieron, usándola no ya para sostener un techo, sino como un pedestal gigantesco, forma decorativa que se bastaba á sí misma y que desempeñaba en el conjunto un papel independiente. En tal caso, serían estas columnas en la arquitectura egipcia una innovación, una de esas tentativas procedentes de los últimos siglos de la monarquía (2).»

(1) MARIETTE: *Karnak.— Voyage dans le Haute Egypte.*

(2) PERROT Y CHIPIEZ: Obra citada.

Difícil nos parece resolver las dudas que en sí lleva esta cuestión; y si hemos transcrito la opinión de estos eminentes autores, por más que nos satisfaga, es á falta de otra y por no tener dato alguno para formar juicio propio.

Formas decorativas de los muros y de los elementos anejos á éstos. — Rara vez en Egipto debió fundarse la decoración de un muro ó de un elemento vertical cualquiera en la estructura del mismo, acusada al exterior por almohadillados que indicaran el despiezo ó por otro sistema análogo. Las molduras, que tan gran desarrollo y tan delicadas bellezas han alcanzado en las grandes épocas del arte, puede decirse que están reducidas á una sola, y aun ésta empleada con suma sobriedad para coronar en su parte alta toda superficie vertical, muy rara vez para indicar en la construcción un basamento para los muros *(estereobato)*, y mucho menos todavía para formarlo á los pilares y columnas *(estilobato)*. La decoración de los muros se funda siempre en la división de éstos en cuadros con escenas grabadas y pintadas, y con registros ó fajas horizontales ó verticales de inscripciones combinadas con los cuadros ó escenas, deteniéndose los registros casi en la silueta de las figuras de los cuadros ó circunscribiendo á éstos en sus divisiones. Toda división del muro por molduras dificultaría el trazado de estos cuadros ó registros, que es sumamente libre y que se hace sobre el paramento unido como si estuviese formado de una sola pieza. En algunos muros que han quedado lisos es donde se han hallado ejemplares de molduras formando estereobato. En Luqsor, el paramento externo del muro posterior del templo presenta un estereobato que consiste en el resalto de la hilada más baja del muro, en una superficie lisa que forma el dado, y finalmente en el bordón, la gola y el filete, los tres elementos constantes de la moldura egipcia que acaban y coronan el tal basamento. En el mismo templo hállase otro estereobato algo más complicado, al que forma base un doble resalto constituído por las dos primeras hiladas del muro; el dado y la corona son iguales al anterior.

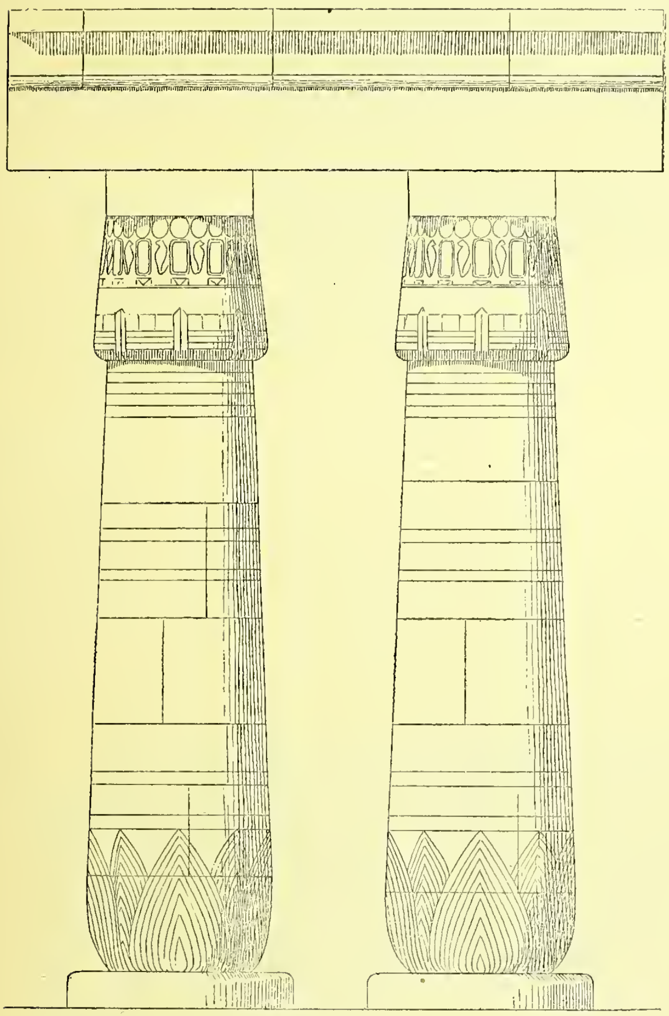


Fig. 308*.—INTERCOLUMNIO MENOR QUE EL DIÁMETRO DE LA COLUMNA (RAMESEÓN)

El estilobato en el templo de Elefantina consistía en un dado sin base, formado por tres grandes hiladas y ceñido por un estrecho recuadro, que remataba en su parte alta la moldura consabida.

Si el estilobato es raro en los monumentos egipcios, no lo es menos en un principio el *pluteus*, que en la baja época es de uso constante. Es el pluteus un muro que tabica los intercolumnios ó el espacio vano entre los pilares en su parte baja, cerrando la galería á modo de valla ó barandilla (fig. 310). En el Rameseón, el monumento más antiguo en que lo han representado los primeros exploradores científicos del Egipto, no existe hoy este elemento. Levantábase el pluteus del Rameseón entre los pilares osiríacos del fondo del segundo patio (véase la lámina de la estructura de este patio), hasta la altura de tres metros. El pluteus está siempre decorado con el bordón que recuadra y con la gola, además de la fila de ureus que forma como crestería sobre la cornisa. En todos los templos ptolomaicos el pluteus cierra siempre los pórticos; en el templo de Denderah, la sala hipóstila no tiene otro cerramiento exterior en su fachada principal.

El bordón inferior de la moldura egipcia suele seguir también en resalto las aristas verticales que forman los ángulos salientes de los encuentros de muros, de manera que el bordón, que arranca del suelo, sigue la arista y al llegar á lo alto de la pared retorna horizontalmente, siguiendo la línea superior de la construcción y prestando arranque á lo largo de ella á la gola, que ya hemos descrito. Suele estar decorado el bordón con una estrecha cinta que lo ata en vueltas espirales y rectas, lo que hace suponer á Violet-le-Duc que este bordón, en las primitivas construcciones egipcias, era un haz de cañas que hacía solidarias las cabezas de los pies derechos por su parte alta, y que esta decoración nace del recuerdo de las ligazones que sujetaban estos haces de cañas. Una serie de estrías transversales limita en la gola unas fajas estrechas y apretadas de varios colores alternados, que constituyen la decoración de este elemento; á veces juegan con las fajas otros motivos, como son las tarjas con el nombre del fundador (Rameseón). Forman la gola también una fila de ureus yuxtapuestos (espeos de Ipsambul), y en la arquitectura de los edículos representados en los muros, esta fila de ureus y

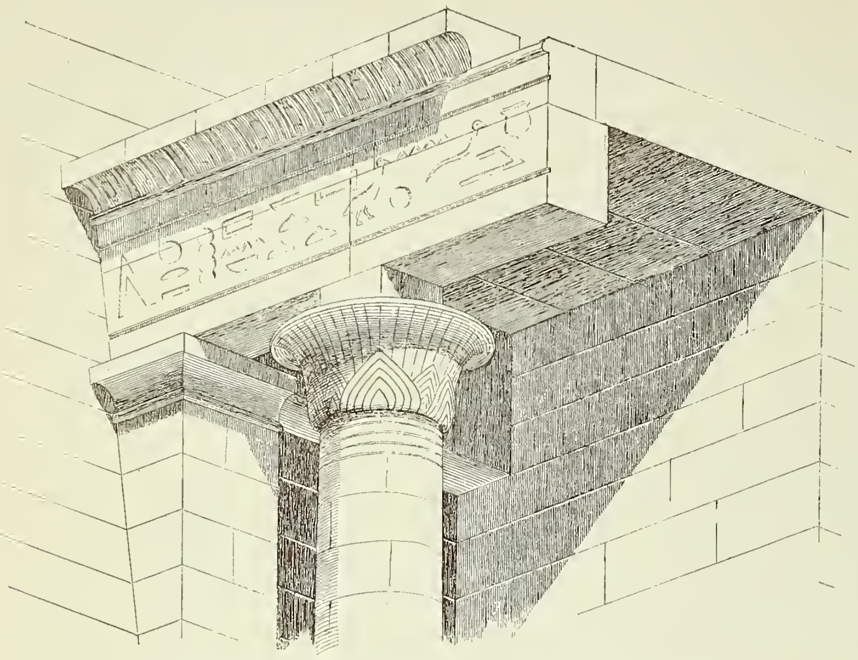


Fig. 309.—DISPOSICIÓN DE ANTA Y COLUMNA, EN MEDINET-ABU

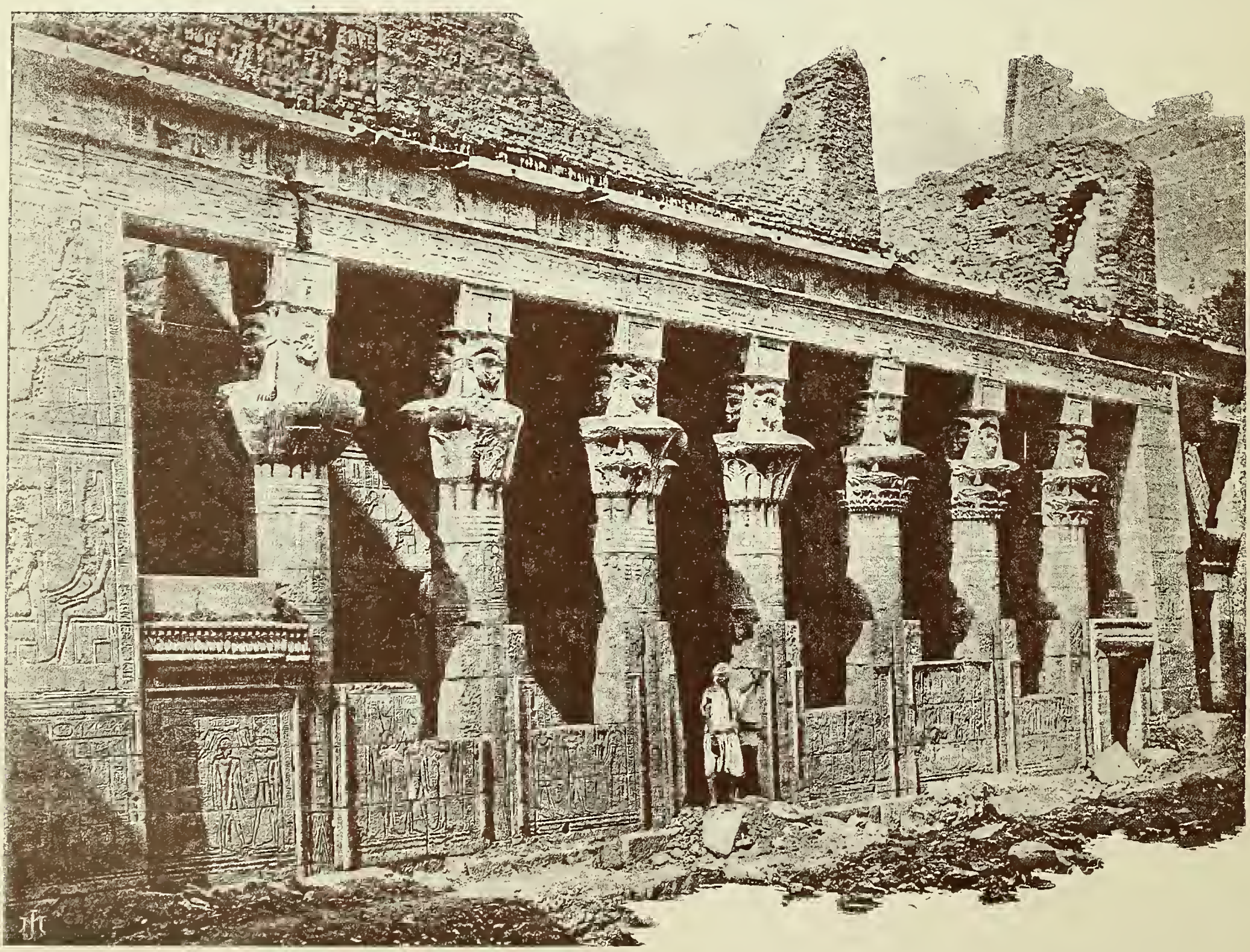


Fig. 310.—EL «PLUTEUS» Y LOS CAPITELES DE DISTINTOS TIPOS SOBREPUJADOS POR PILARES ISÍACOS EN EL TEMPLO DE PHIL

la gola están juntas y superpuestas en una sola cornisa. Un disco solar sobre cada ureus da lugar en varios casos á una nueva complicación de estas cornisas, estableciendo una especie de rosario de discos en fila (fig. 312).

La dimensión de la gola varía según la importancia que se quiere dar al miembro que corona; así, por ejemplo, es frecuente que la gola que corona la puerta principal de ingreso á una sala sea mucho

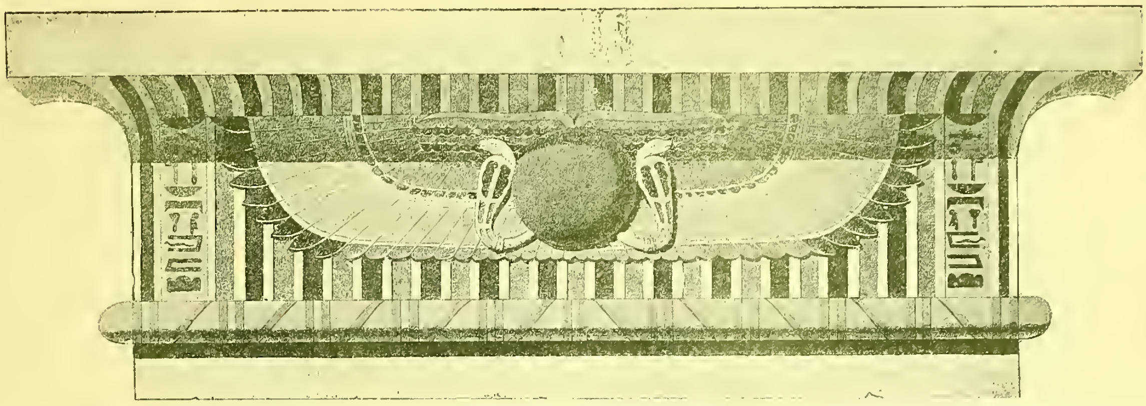


Fig. 311—DECORACIÓN DE UNA GOLA Ó CORNISA DE PUERTA CON EL DISCO SOLAR ALADO, LOS UREUS Y CUERNOS DE CARNERO SEGÚN PRISSE D'AVENNES

mayor, más rica é importante que la misma cornisa del edificio completo. En estas golas aparece casi siempre sobre las puertas un adorno colosal simbólico. Consiste éste en un disco solar con dos ureus laterales y dos grandiosas alas horizontales, de plumas rectas y angulosas, que campean sobre las fajas y ranuras de la gola (fig. 311).

En las coronas de los edículos figurados (véase la figura correspondiente) en los sarcófagos y en las

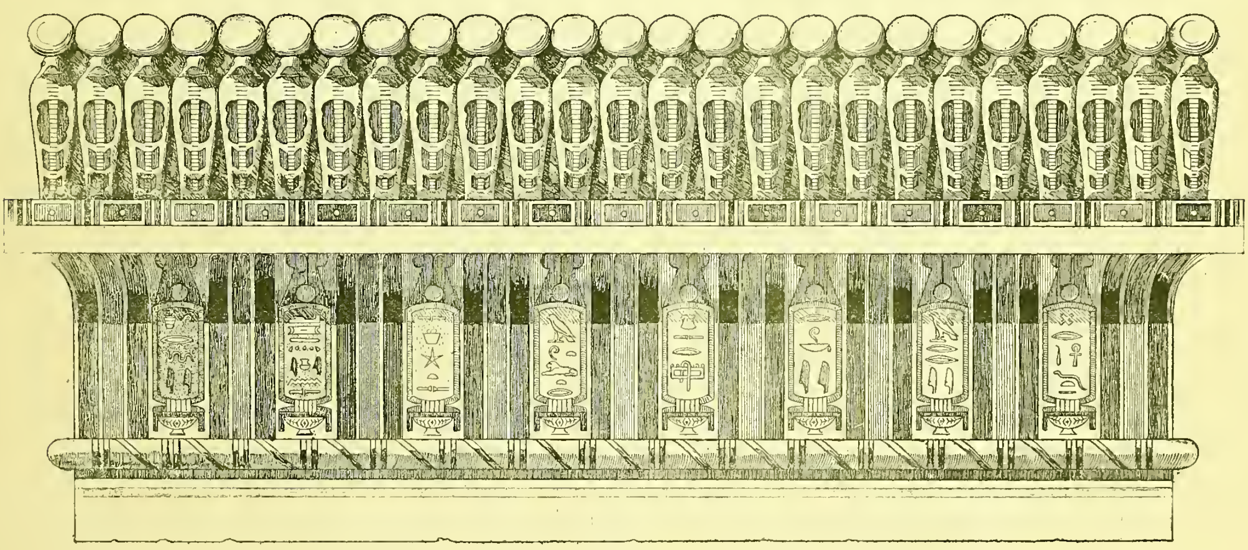


Fig. 312.—DECORACIÓN DE GOLA CON TARJAS REALES Y CRESTERÍA DE UREUS Y DISCOS SOLARES, SEGÚN PRISSE D'AVENNES

cámaras de las tumbas hállanse fajas decoradas con dos motivos alternados, que recuerdan á veces los triglifos y las metopas del templo griego por la reunión de líneas verticales y de cuadros con figuras. Perrot y Chipiez rechazan, quizás con sobrada insistencia, los puntos de contacto del arte egipcio y del griego; no faltan á su costumbre en el caso de los triglifos y metopas. Después de negar la semejanza de unos adornos de los frisos, en los edículos figurados, con los huevos de la ornamentación griega, añaden:

«Lo mismo diremos de los triglifos del orden dórico, que se han buscado en Egipto en esta misma arquitectura simulada. Verdad es que el arquitrabe de varios de estos edículos parece cortado, en el sentido de su altura, por rayas agrupadas de tres en tres; hay también, entre grupo y grupo de éstos, espacios cuadrados que recuerdan la metopa griega; pero en otras partes estas líneas son seguidas, unas á con-

tinuación de otras, á igual distancia; y finalmente, en otros casos el arquitrabe es liso ó decorado con figuras ó inscripciones. Fácil es decir lo que estas líneas representan: son tableros incrustados, traviesas ó peinazos de ensamble colocados entre las tablas horizontales que forman el arquitrabe; estos peinazos ó adornos se presentan en todas las fajas de los marcos figurados que encuadran las pinturas en las tumbas; hállanse en los muebles, tales como los sillones, que se guardan en la mayor parte de las colecciones egipcias. Este elemento ornamental recuerda, pues, muy remotamente los triglifos y metopas del templo dórico; pero estos pretendidos triglifos, lo mismo que los huevos, jamás han adquirido en Egipto el carácter de una forma elemental que tuviese valor propio y oficio especial. La arquitectura de verdad, la arquitectura lapidaria, no lo ha adoptado para asignarle su sitio y su destino en el edificio. Son falsas las analogías que para el caso se invocan; no parece que haya aquí más que una coincidencia, debida á la naturaleza de los materiales y al número limitado de combinaciones que sugieren y permiten.»

Se nos figura que tantas y tantas analogías de civilización, y especialmente en el plan general, construcción, formas y decoración, y hasta detalles de los edificios, han de dar la convicción más bien de parentesco que de una mera coincidencia entre las arquitecturas egipcia y griega.

Pilonos, puertas y ventanas.—El nombre de pilono se deriva del griego πυλών, que significa gran puerta ó antepuerta, y fué aplicado por Diodoro de Sicilia en la descripción de los monumentos egipcios. Estrabón emplea para designar el mismo elemento la palabra πρόπυλον, que nosotros hemos traducido por *propileos* y que se aplicaba á las construcciones monumentales que precedían y daban ingreso al recinto sagrado y á los templos griegos. Champollión da el nombre de *propilono* á la puerta monumental del recinto sagrado y el de *pilono* á la construcción monumental de ingreso al templo propiamente dicho.

El pilono es, pues, en su verdadera acepción, una puerta con sus construcciones anejas, alcanzando tal importancia en los templos egipcios que por sí solo constituye la fachada principal del edificio, y con forma tan característica que, vista una vez, se fija con toda precisión en la memoria. El pilono es casi imprescindible en la composición arquitectónica egipcia y es lo que más contribuye á darle fisonomía propia.

Constituyen el pilono tres partes íntimamente unidas: en el centro la gran puerta rectangular y á los lados de ésta dos macizos piramidales, especie de anchísimas torres, con paramentos en talud, que se levantan muy por encima de la cornisa que remata la puerta. Tienen igual coronación la puerta y los macizos, y consiste, como siempre, en la gola, que termina todos los edificios de Egipto. Los grandes paramentos del pilono están cubiertos de inscripciones y bajos relieves. Arrimados al muro exterior del pilono y á ambos lados de la puerta se levantaban colosos y unos grandes mástiles adornados con gallardetes de variados colores. Un bajo relieve del templo de Khons y un hipogeo de Deyr-el Medineh nos han conservado pinturas en que figuran los mástiles en esta forma (fig. 313).

A causa de la inclinación de las fachadas los mástiles verticales quedaban en su parte superior algo separados del muro, por lo que solían abrir en la sillería de la parte interior unas cajas verticales rectangulares, que servían para alojar dichos mástiles, y por la parte alta los sujetaban con una pieza de madera dispuesta de modo que pasaba por ella el mástil y quedaba perfectamente vertical y afianzado.

Las dimensiones de los pilonos varían según la importancia de la fachada de los templos. El más colosal que existe hoy en Egipto es el de Karnak, de la época ptolomaica. Los macizos laterales, no terminados, miden 44 metros de altura, el frente 113 y 15 el grueso.

El interior de estos macizos enormes está hueco en mayor ó menor espacio; contienen los pilonos cámaras á las que se llega por medio de una escalera que se desarrolla alrededor de un grueso pilar cuadrado. Según parece, estas cámaras servían para maniobrar en los mástiles, mediante unas pequeñas ventanas que cerraban ó tapaban cuando quedaban fijos aquéllos.

Se supone que el pilono tenía un objeto puramente decorativo, especie de puerta triunfal que con su severa y grandiosa masa formaba fachada al monumento. Hay que desechar toda hipótesis que atri-

buya al pilono el carácter de defensa de la puerta; ésta se halla casi siempre en resalto sobre el muro y las dos torres ó macizos quedan más atrás; de manera que aun cuando tuvieran condiciones defensivas, la situación avanzada de la puerta las haría inútiles.

El pilono propiamente dicho, como hemos indicado, forma parte del edificio del templo; pero delante de éste, y escalonados en la avenida que al templo conduce, suelen hallarse otros pilonos, que se levantan, como arcos triunfales, á lo largo de las anchas vías. El primero de estos pilonos, que suele estar unido al recinto sagrado del templo, ó *temenos*, y que por lo regular no tiene cuerpos ó macizos laterales,

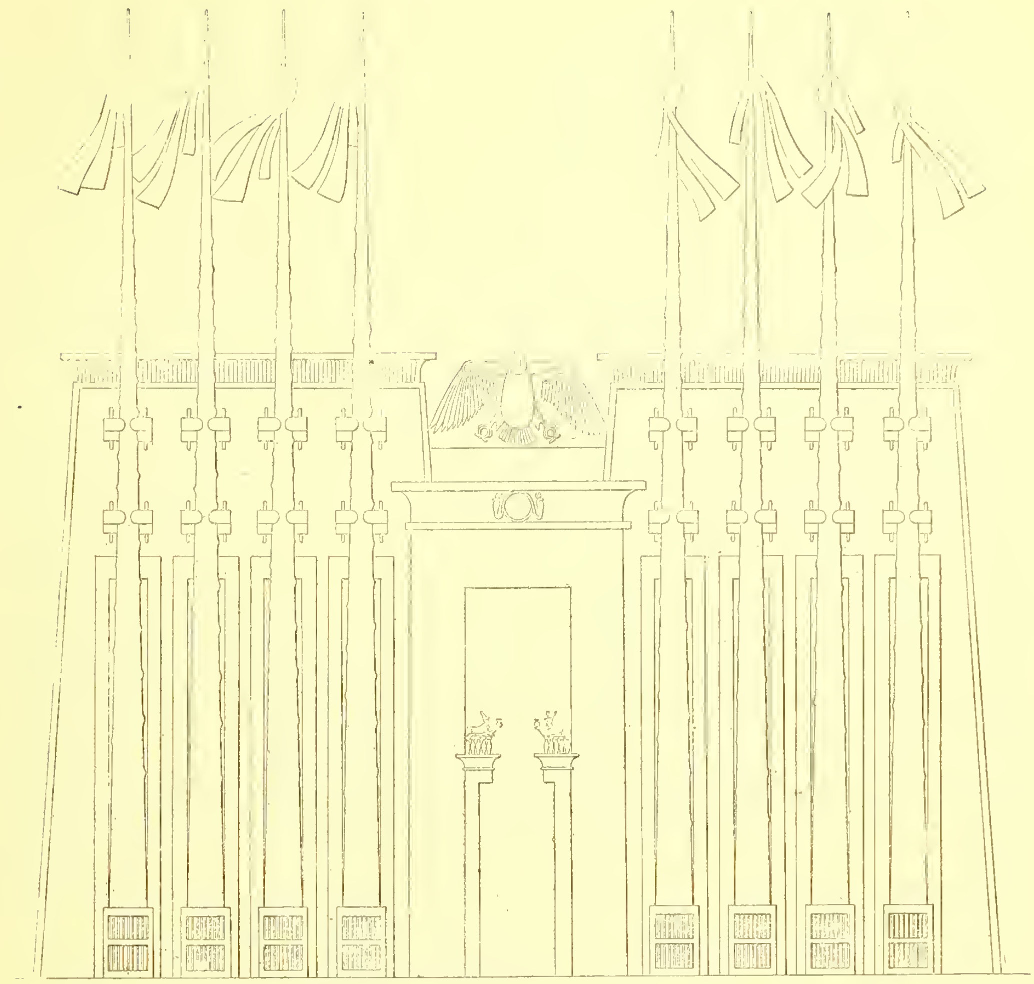


Fig. 313.—PILONOS CON SUS MÁSTILES Y DOBLE PUERTA, SIN DINTEL EN LA MÁS BAJA, SEGÚN UN BAJO RELIEVE DE LA ÉPOCA

quedando reducido á la sencilla forma de una pirámide truncada, se compone de una puerta central y la cornisa ya conocida. Denomínase hoy propilono y es la forma más común de las puertas de recinto (fig. 314). Estos propilonos, lo mismo que los pilonos, estaban decorados también con mástiles y gallardetes; así al menos están representados por Champollión.

Una disposición de los pilonos ó puertas de los muros de recinto y de los ingresos á los pórticos cerrados con el pluteus, es la de la fig. 316. Este pilono ó puerta no tiene dintel, las jambas quedan sueltas y terminadas con su cornisa. Hacia la parte interior del hueco forma la jamba una salida en ángulo recto, como si comenzara ó indicara el dintel que falta. Sirve este resalto para sujetar con facilidad las hojas de cerramiento. Esta disposición es muy propia para dar salida á los muros de cerca de los recintos y á los patios cerrados con pluteus. El dintel nada tiene que hacer aquí, ya que no hay macizo ni cubierta superior que deba sostener, y no hubiese sido más que un estorbo á las ceremonias, en las cuales se llevaban en alto insignias (estandartes, gavilanes, buitres, chacales, etc.), á la manera que llevaron después sus águilas los romanos, tronos cubiertos de edículos, *flabellum* ó grandes abanicos sujetos al extremo superior de largas varas, y otros varios objetos de parecida altura.

Cuando uno de estos propilonos está unido á un muro de cerca forma resalto sobre la cresta de éste, dando un cuerpo alto que anuncia á distancia el ingreso al recinto (patio de Medinet-Abu).

Las puertas se reducen á las jambas de paramento completamente plano, monolíticas ó despiezadas siguiendo las hiladas del muro contiguo; y al dintel, plano también, solo ó rematado con la cornisa de siempre, ostentando el disco solar alado y con ureus. Decoran las jambas y el dintel registros con jeroglíficos ó cuadros.

Poquísimos edificios han conservado alguna ventana de las escasas que poseían; sólo en los áticos de las naves centrales en las salas hipóstilas y en el muro exterior del pabellón real de Medinet-Abu pueden verse hoy. Las primeras se reducían á las jambas y al dintel decorados con registros y á la claustra calada con ranuras verticales ó perforaciones cuadradas, y más que verdaderas ventanas forman galerías; las del pabellón de Medinet-Abu son quizás las únicas ventanas que tenían aspecto decorativo tal como hoy lo entendemos. El cerco del hueco resalta en todo su perímetro sobre el haz del muro, la repisa tiene vuelo sobre los demás elementos, las jambas están recuadradas por un filete, el fondo del recuadro viene decorado con jeroglíficos y el dintel plano ostenta en bajo relieve el disco solar con alas. A esto se reduce en la mayor parte de ellas la decoración, pero en algunas se complica de tal modo que, si se prescindiera del detalle, la mancha ornamental de la ventana tendría gran parecido con las nuestras del Renacimiento. Corona el dintel la cornisa como guardapolvo ó pestaña, y sobre ésta un remate en bajo relieve sobre el muro muestra las tarjas reales cobijadas ó sostenidas por dos buitres con alas desplegadas, cerniéndose sobre el grupo un disco solar.

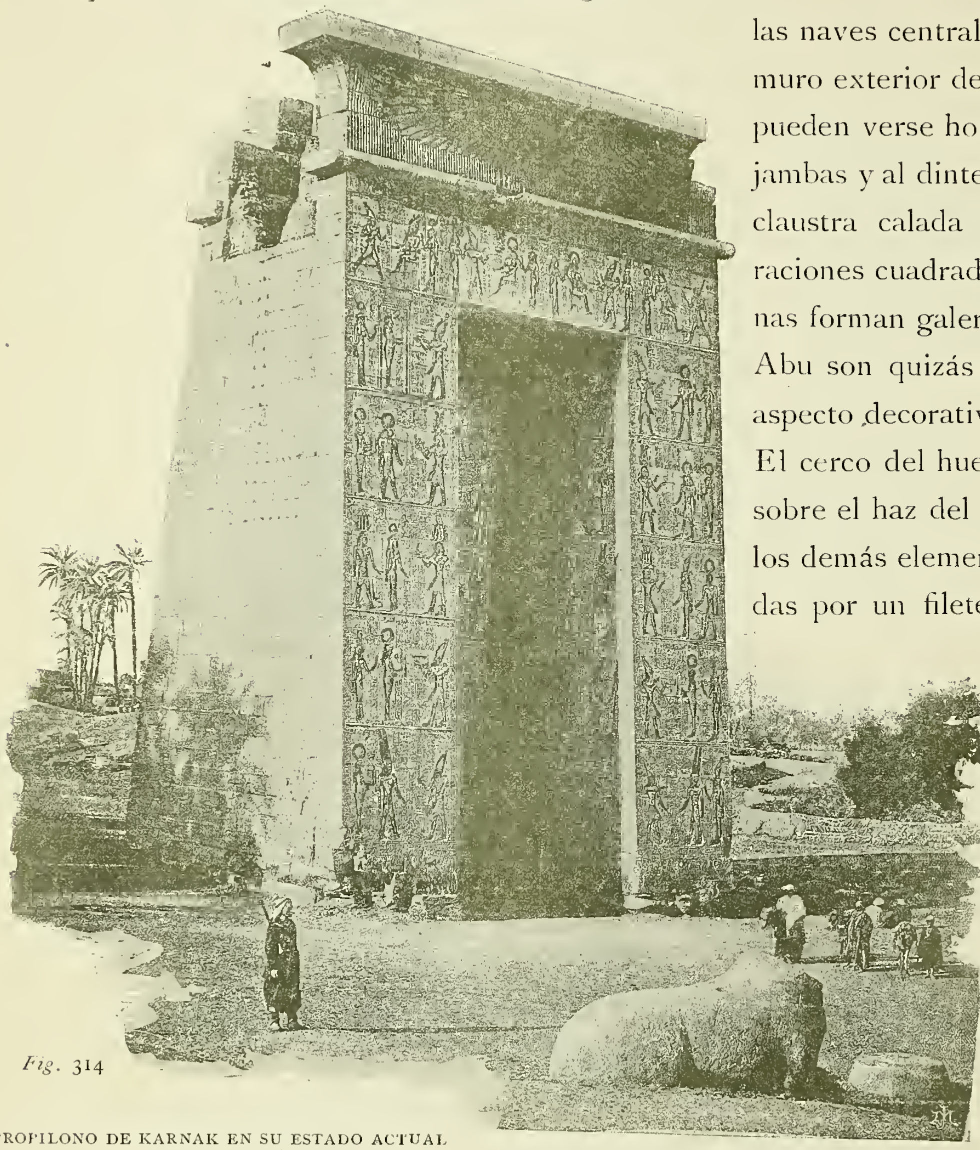


Fig. 314

PROPILONO DE KARNAK EN SU ESTADO ACTUAL (DE FOTOGRAFÍA)

Obeliscos. — En todo templo, se adelantan de la fachada exterior del pilono grandes colosos del rey y á los dos lados de la puerta se erigen unos pilares monolíticos de gran altura, prismático-piramidales, de planta cuadrada. Son éstos los *obeliscos*, cuyo remate es hoy una pequeña pirámide de cuatro caras que se llama *piramideón*.

El nombre *obelisco* viene á significar en griego *aguja* y este es también el nombre general que le dan los italianos y el que damos todos á alguno de estos monumentos, como por ejemplo las *agujas de Cleopatra*. Efectivamente, ὀβελίσκος se deriva de ὀβελός, que significa *asador* ó *astil apuntado*, y este era el nombre popular que dieron los griegos á este elemento decorativo, desconocido en su país.

El objeto del obelisco parece ser también puramente decorativo. Cuando está terminado hállanse sus paramentos cuajados de inscripciones en que se enumeran con ampulosas formas los títulos y elogios

del Faraón, como si fueran monumentos conmemorativos del rey fundador. Por lo general les consideran los egiptólogos como símbolos del poder solar, imágenes de los rayos de aquel astro, ó como monumentos fálicos dedicados al dios ithyfálico Ammón generador. En tiempo del nuevo imperio los caracteres jeroglíficos poseen la forma del obelisco; corresponde al monosílabo *men*, que lleva en sí la idea de estabilidad.

Los obeliscos, como ya hemos dicho, precedían á la fachada principal de los templos, así como á los mastabas y palacios, si hemos de creer á las antiguas pinturas. Encuéntranse hoy algunos en el interior

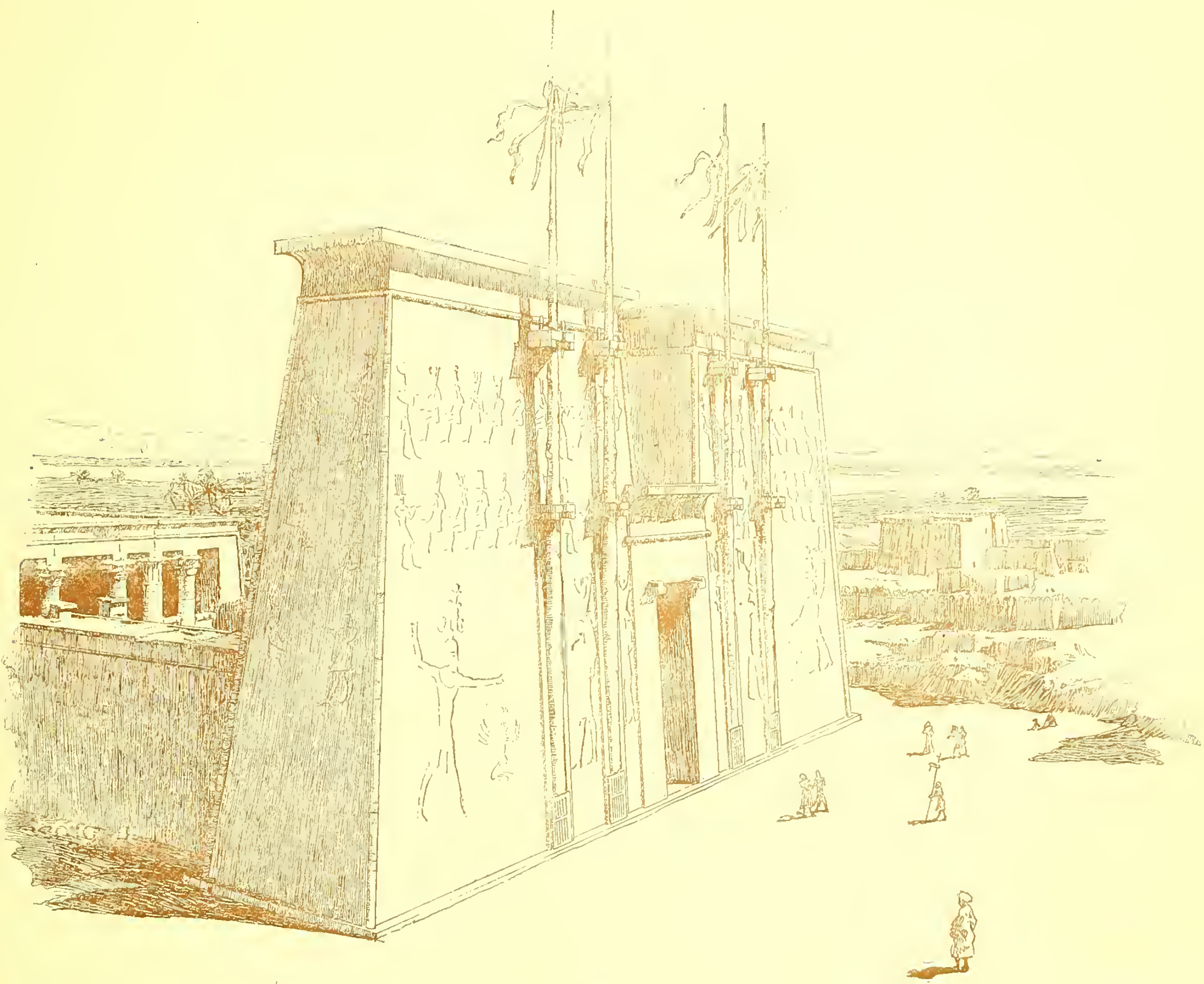


Fig. 315.—PILONO DE EDFÚ RESTAURADO, SEGÚN LAS FOTOGRAFÍAS

de los patios, pero son más antiguos que éstos y se encuentran así porque al antiguo templo que precedían se han añadido las construcciones que les rodean.

Solían labrarse los obeliscos en las canteras; son monolíticos y su material es por lo general el granito ó la sienita. La altura de éstos en los templos es colosal; Diodoro habla de algunos de 120 codos, ó sea más de 55 m. de altura; cítanse con frecuencia en los textos antiguos varios de estos obeliscos de treinta y 40 m. de altura, y el mayor de ellos hoy conocido, el de la reina Hatasu, en Karnak, mide 33'75 m.; los de los mastabas y palacios eran mucho más pequeños, de tres ó cuatro metros. Abundaban estos monumentos en todas las ruinas egipcias y los tallaban generalmente en las canteras de Siena; en la actualidad se encuentra todavía en ellas alguno á medio labrar. En las ruinas de Karnak solamente, se ha comprobado la existencia de diez ó doce de estos monumentos, y en las de San (Tanis) había á principios del presente siglo otros nueve; en proporción, se hallan tantos ó más en las restantes ruinas egipcias. El más antiguo obelisco conocido es el de Matarieh (Heliópolis), levantado por Usurtesén I, de la dinastía XII. Como ya hemos dicho, existían los obeliscos en los mastabas, y E. de Rougé ha hecho notar que en diferentes construcciones del antiguo imperio aparece éste indicado por un monumento

que se cree precedió á los que actualmente conocemos. El obelisco de San Juan de Letrán, en Roma, lleva las tarjas de Thutmés III y Thutmés IV y mide 32 metros; el Flaminio ostenta el nombre de Setí I, y en el más moderno, que es el de Barberini, erigido en el monte Pincio, se leen los nombres de Adriano, de la emperatriz Sabina y de Antinoo. El obelisco de Luqsor, existente hoy en la plaza de la Concordia, de París, lo mandó construir Ramsés II; reposaba sobre un pedestal esculpido cuyas caras Norte y Sur estaban adornadas, cada una de ellas, con cuatro cynocéfalos adorando al sol levante (1). En las caras Este y Oeste figuraba el dios Nilo presentando sus ofrendas á Ammón. Una de las inscripciones, la de la parte de los Campos Elíseos, dice lo siguiente, que copiamos de Chabas: «El Horus Sol, toro fuerte, amante de la verdad, soberano del Norte y del Sur, protector del Egipto y opresor de los bárbaros; el Horus de oro, rico de años, grande entre los fuertes, el rey *Ra-user-ma* (título de Ramsés II), jefe de los jefes, ha sido engendrado por Tum de su propia sangre, sólo con él, para ser constituído rey de la tierra eternamente, y para alimentar de ofrendas el templo de Ammón. Es el hijo del Sol, *Ramsés-meri-Ammón*, eternamente viviente, quien ha hecho este obelisco.»



Fig. 316.

GRAN PUERTA DE EDFÚ CON CORNISA. EN EL FONDO LA PUERTA SIN DINTEL DEL PATIO

Los obeliscos, además de estar erigidos sobre un pedestal, solían ostentar una terminación de bronce dorado que vestía el piramideón, y toda la caña presentaba también, regularmente, una superficie metálica. El célebre geógrafo é historiador árabe Abd-el-Latif, que aun hoy es apreciado por la exactitud de sus observaciones, asegura que el obelisco de Usurtesén I conservaba aún en su tiempo (siglo XIII) el piramideón de bronce. «La cabeza – dice – se halla cubierta por una especie de casquete de cobre en forma de embudo, que desciende hasta cerca de tres codos del vértice. Este cobre, por efecto de la lluvia y de los años, se ha enmohecido y tomado un color verde, parte del cual se ha extendido á lo largo del fuste del obelisco.» El obelisco de Luqsor se presenta desgruesado en su cúspide, como para recibir el revestimiento metálico. La inscripción del pedestal en el obelisco de Hatasu, en Karnak, indica que el vértice de

(1) PIERRET: *Dictionnaire d'Archeologie Egyptienne.*

éste era de oro puro, botín de guerras extranjeras, aludiendo sin duda al piramideón de metal ó á una esfera también metálica, análoga á la ya indicada en los bajos relieves de Sakkarah para monumentos parecidos. Nótase también en algunos obeliscos que los fondos de los jeroglíficos están perfectamente pulimentados, siendo en cambio mate y rugosa la superficie plana, lo cual hace suponer á Mariette que esta superficie quedaba así para que pudiera fijarse en ella el estuco, sobre el cual se adhería el dorado ó revestimiento metálico, destacándose los jeroglíficos por el color natural de la piedra.

En el obelisco de Luqsor se ha comprobado un ligero galbo en el fuste. Presentan sus caras una con-

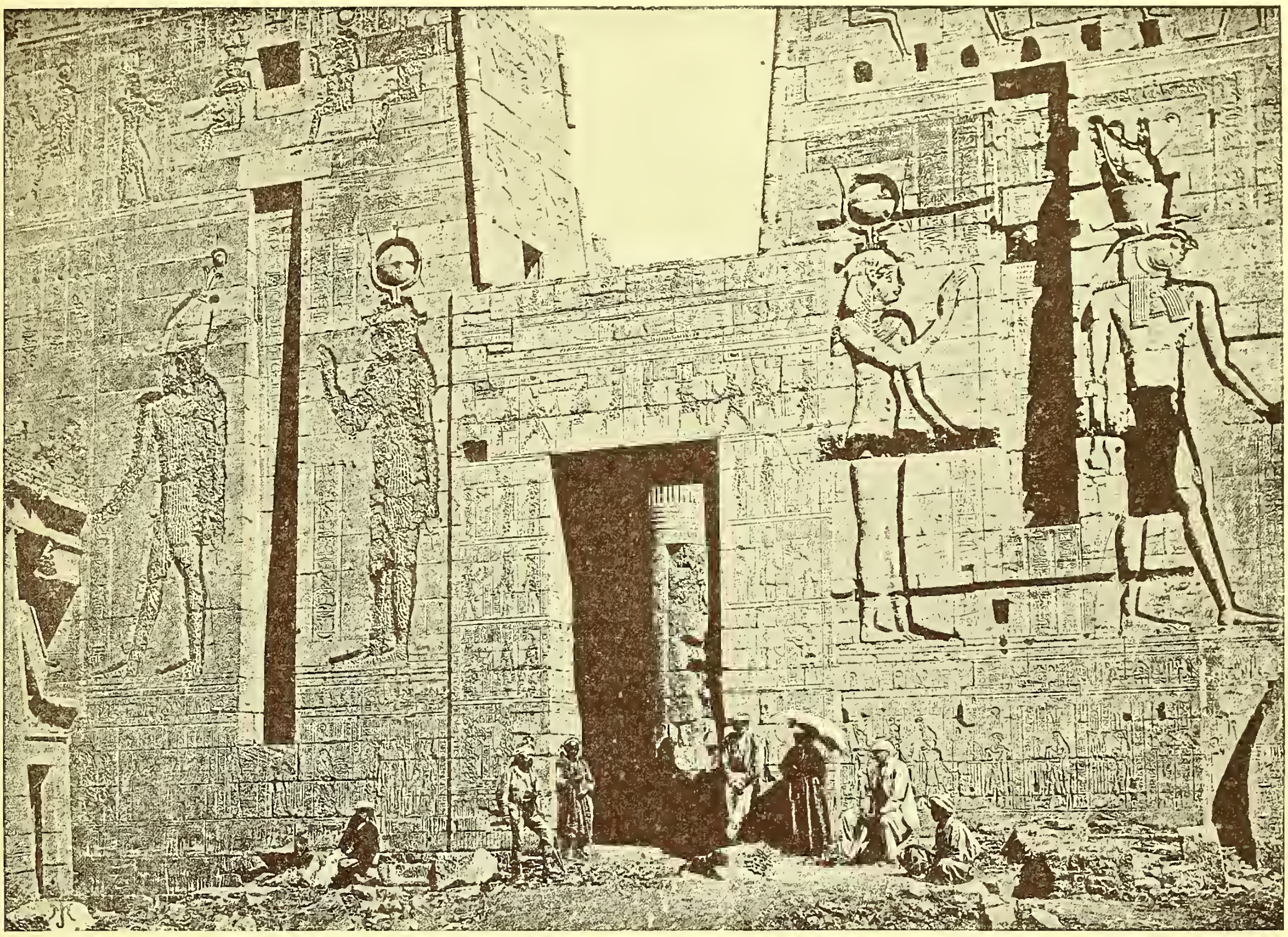


Fig. 317.—PUERTA SIN CORNISA EN UN PILONO CON LAS CAJAS PARA ALOJAR LOS MÁSTILES

vexidad cuya flecha es, cerca de la basa, de unos 34 milímetros. Carlos Blanch, Pierret y Perrot suponen que este galbo es intencional; aunque siendo tan escaso, relativamente á la altura, podría ser efecto de la labra sencillamente, que siempre tiene tendencia al mayor desgaste en las aristas, produciendo superficies ligeramente convexas.

El obelisco de Begig, en el Fayum, que lleva el nombre de Usurtesén y es contemporáneo por consiguiente del de Matarieh, se aparta de la forma peculiar de basa cuadrada de todos los obeliscos hasta hoy conocidos. Es su planta rectangular, la pirámide también, y á la altura de 13 metros termina con una cresta semicilíndrica que le forma albardilla. Los lados de la basa son de 1'80 m. por 1'20. Viene á ser un tránsito entre los obeliscos propiamente dichos y las estelas que ya hemos citado alguna vez y que describiremos luego, al tratar de las tumbas. Las caras mayores del obelisco-estela de Begig presentan una serie de registros horizontales superpuestos, llenos de figuras en bajo relieve. Sobre la albardilla superior se nota una especie de empotramiento, en el cual se cree debió insistir algún objeto metálico.

Decoración é iluminación de los monumentos.—No se limita á las formas generales, ni á su molduraje escaso y robusta escultura, el arte monumental en Egipto. Sobre estas formas generales adhiere una segunda é importantísima decoración polícroma, enérgicamente apoyada por el *intaglio*, talla espe-

cial en que todo el relieve se obtiene después de labrado el paramento completamente liso, y siguiendo la forma general propia del elemento constructivo. Lógrase esto perfilando la figura natural ú ornamental con un rehundido y labrando después en bajo relieve muy suave, pero bien acentuado, la masa cerrada por el perfil envolvente. Después de la talla cubríase generalmente el paramento de un finísimo estuco, que seguía todas sus pequeñísimas sinuosidades y afinaba la superficie, y sobre él se aplicaba el color. En determinados puntos, y formando núcleos de la composición ornamental, se notan empotramientos que sirvieron para insertar cabezas, rosetas y hojas metálicas que constituyen los puntos brillantes y de más relieve de la decoración. En las columnas hatóricas de la figura 299 puede percibirse la distribución de un elemento ornamental de este género, que debió dar valor más grande á la composición general. Desgraciadamente, la facilidad de arrancar estos adornos sobrepuestos, el precio intrínseco que tiene todo metal y el abandono en que durante siglos han estado las ruinas, hacen que no se haya conservado en su sitio ninguno de estos adornos. Algunos se han hallado sueltos y otros adheridos á pedazos de madera arrancada con ellos del monumento. En el museo de Bulaq se conservan también fragmentos de puertas, de muebles y cajas de momia que obedecen á otro sistema decorativo, al chapeado metálico en relieve acompañado de pinturas ó esmaltes y de engarces de piedras de colores. Muchas veces al chapeado metálico propiamente dicho se sustituye la aplicación de panes de metal, principalmente de oro, dando lugar á un dorado tan perfecto y permanente que lo que hoy se conserva de él tiene tan brillante aspecto como si se acabara de ejecutar.

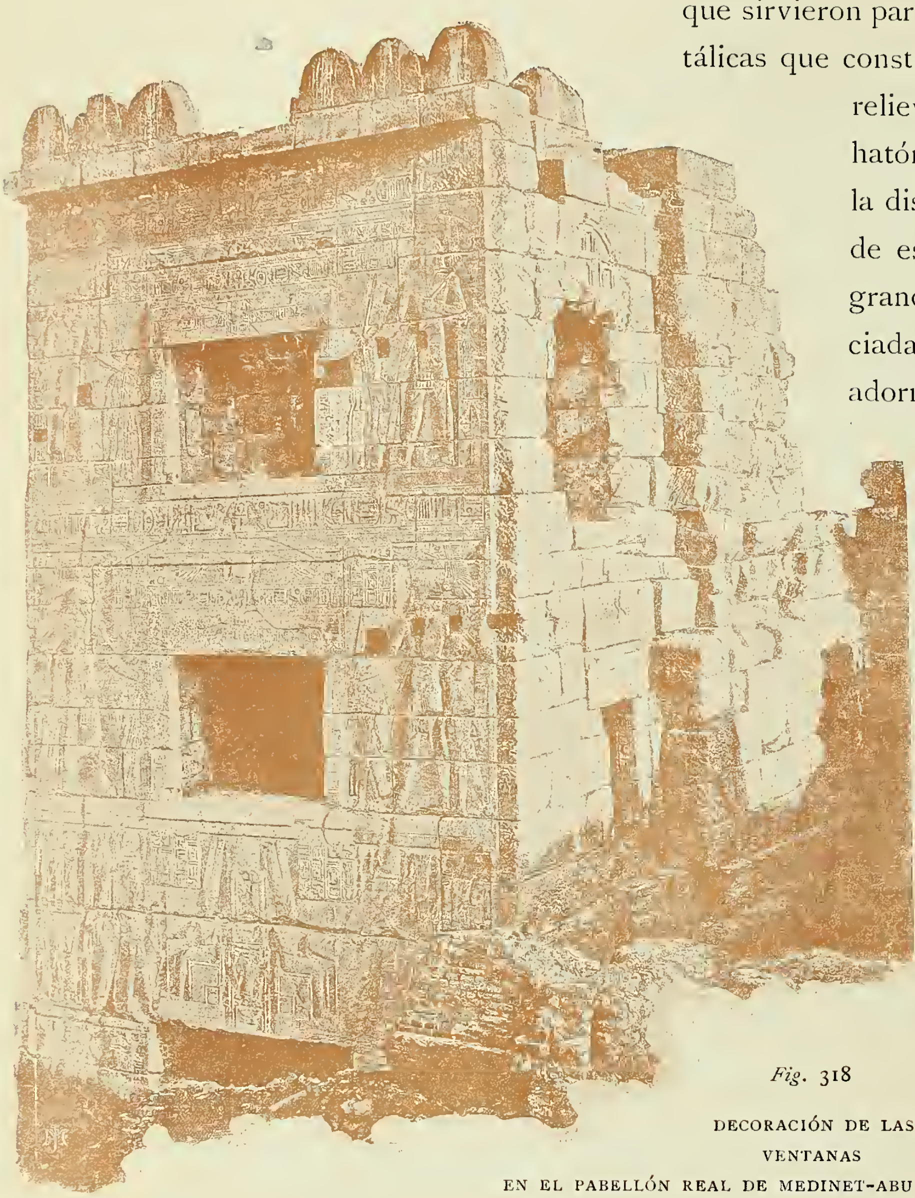


Fig. 318

DECORACIÓN DE LAS VENTANAS EN EL PABELLÓN REAL DE MEDINET-ABU

En la decoración económica de las tumbas, los medios empleados son más sencillos. Sobre el blanqueado están perfilados á tinta los dibujos y llenos de colores los campos que estos perfiles circunscriben.

Con tan poderosos medios y manejándolos con tal profusión que ni el más pequeño elemento interior ni exterior del edificio queda sin decorar, entra el artista egipcio en su composición ornamental. Parece como si tratara de cubrir con un tapiz continuo, riquísimo de color y de dibujo menudo, seguido y apretado, toda la gigantesca construcción hasta en sus más pequeños repliegues. Los muros, desde el suelo al techo, las columnas, desde la basa al oculto ábaco, los arquitrabes, las cornisas, todo está cubierto con la diminuta ornamentación de los jeroglíficos, de las tarjas y de los emblemas, millares de veces repetidos. Desde este punto de vista, y el de la policromía enérgica, presenta el arte egipcio la más completa analogía con el árabe.

Comienza la tarea por una división general en cuadros perfectamente rectangulares, limitados por

finísimos filetes sencillos ó múltiples; son estos cuadros de dimensiones y escalas variadas en una misma composición, limitándose su tamaño según la dimensión del miembro constructivo que decoran; así suelen ser bastante reducidos en las jambas y dinteles de las puertas, en las columnas y en los frisos, y mucho mayores en los grandes paramentos de los pilonos y de los muros, tanto interiores como exteriores. La composición es generalmente de figuras naturales con inscripciones jeroglíficas que á las mismas se refieren, llenando el campo que aquéllas dejan libre, en el cuadro, con registros verticales por lo general. Alternan con estas composiciones figuradas, otras puramente ornamentales que las recuadran y forman entre ellas frisos ó llenan por completo lienzos enteros de muro ó de techo (1). Por último, en muchos casos se reduce la ornamentación á inscripciones jeroglíficas que cubren con una armónica distribución de sus registros todo el elemento decorado.



Fig. 319. – OBELISCO DE USURTESÉN (XII DINASTÍA), EN HELIÓPOLIS



Fig. 320. – OBELISCO DE LUQSOR, HOY EN PARÍS (XIX DINASTÍA)

Al tratar de la tecnología de la construcción egipcia nos hemos ocupado ya del sistema de dibujo por cuadrícula y hemos indicado algunas otras particularidades materiales de ejecución; por otra parte, la pintura corresponde á una sección de la HISTORIA DEL ARTE que forma cuerpo por sí, y sólo por incidencia y como por vía de ejemplo, vamos á indicar lo más preciso para dar idea de la pintura decorativa, que podríamos dividir, en cuanto á sus asuntos, en religiosa, histórica y de género. Ante todo, precisa repetir aquí que la aplicación del canon no resulta tampoco comprobada en las figuras de un modo riguroso: podían éstas guardar una proporción más ó menos constante como copias del natural, interpretábase éste en un estilo determinado y quizás servía el canon para la enseñanza del dibujo; de esto, sin embargo, á la aplicación constante del mismo en la práctica de los monumentos, hay una diferencia considerable. Las figuras están dibujadas casi siempre de perfil, exceptuando el torso, que se presenta de frente ó terciado. Pero tampoco esta regla es absoluta. En algún caso, que ya hemos señalado, por ejemplo en las figuras 237 y 238, los personajes se presentan de espaldas y en actitud tan perfectamente sentida y movida á la vez, que no hay más que desear. No hablaremos aquí en particular

(1) El estudio de los elementos del adorno egipcio se verá en la *Historia de la Ornamentación*, que seguirá á la *de la Arquitectura*.

de la habilidad de los egipcios para la pintura de animales; la sencillez y verdad con que acentúan las graciosas curvas de sus perfiles y la perspicacia con que eligen lo que les caracteriza, en dibujo y color, son casi admirables como en los japoneses, que en esto han ido mucho más allá que todos los artistas europeos, desde lo más florido del Renacimiento hasta el día. El pintor egipcio, y por ahí se parece también mucho al japonés y á los de las grandes épocas del arte antiguo, modela poco ó nada sus figuras, fía al ligero relieve del entallado, al detalle de dibujo y al color, todo el efecto del claro oscuro. Los cuadros no tienen perspectiva aérea ninguna; toda la decoración se presenta en un plano, partido sumamente racional en la decoración de monumentos si no se quiere labrar en éstos una tela de Penélope en que el pintor deshaga los efectos de masas y de claro oscuro que se hayan obtenido con los elementos constructivos y esculturales. La perspectiva lineal no está conocida en los cuadros egipcios; sustituíanla con un sistema de proyección especialísimo de que algunas de las figuras que hemos incluído en esta obra pueden dar idea. Consideran en el natural una serie de términos ó planos de objetos y los representan sucesivamente de abajo arriba. Si son, por ejemplo, los graneros de la fig. 277 lo que han de representar, comienzan por la parte baja del lienzo de muro de que disponen, y representan allí la cerca general del emplazamiento, que ven en primer término en el natural; esta cerca rodea, por lo tanto, como en aquél, toda la composición; de manera que se da el caso, en la figura citada, que la cresta del muro está en la parte alta del cuadro y en la base de éste la base de aquél, y así se ven las escenas interiores como si el muro, que tiene su puerta, fuera transparente. Sigue la composición con una fila de graneros que nos dan otro término, que se representa encima del anterior; encima de éste, otro que figura el patio interior en que trabajan los obreros; y finalmente, el último término lo forma otra fila de graneros, que cierran la composición por la parte superior. Así, pues, será preciso descomponer en pisos todo cuadro complicado para entenderlo claramente. A veces comienza el primer término de esta singular perspectiva con la planta del edificio en que van á pasar las escenas de los registros superiores.

Hemos indicado que los asuntos de los cuadros egipcios son religiosos, históricos ó de género, como decimos hoy. Todas las pinturas ó entallados polícromos que conocemos se han encontrado en templos ó en tumbas, y los asuntos de los mismos se reducen en su desarrollo á un método general, dentro del cual el artista trabajaba con entera libertad y á veces hasta cometiendo verdaderas excentricidades.

Como ya hemos dicho, la decoración propiamente religiosa de los templos la constituyen una serie de cuadros, uno al lado de otro, que corren á lo largo de los muros y en filas superpuestas en toda la altura de éstos. En cada uno de ellos se ve á un lado una divinidad y frente á ella el Faraón presentándole una ofrenda, prestándole tributo ó bien rindiéndole adoración, de distinto modo en cada uno de los cuadros que contiene el monumento. Los textos que los acompañan están redactados siempre en relación con el asunto: al lado del rey, su nombre, alguno de sus títulos relacionado con la ofrenda que presenta, y además las palabras que figura pronunciar. Junto al dios también los nombres y títulos de éste y su respuesta al rey, concediéndole dones en relación con la ofrenda que de él recibe. En el interior de todos los templos es seguro hallar una serie de cuadros y en ellos, invariablemente, al Faraón con el dios ó dioses, ofreciendo aquél y prometiendo éstos sus beneficios, especie de diálogo en jeroglíficos entre los personajes del cuadro.

«Para dar una idea general — dice Mariette — de los cuadros en su disposición y redacción elegiremos todo el registro interior de una de las paredes en la galería del templo de Denderah. Cuadro 1.° El rey ofrece á la diosa Hathor el vaso empleado en los jeroglíficos para escribir la palabra *corazón*. Como prueba de su aprecio, la diosa promete al rey toda clase de felicidades y de alegrías. — Cuadro 2.° Hathor y Horus, de Edfú, están de pie á un extremo del cuadro. En el otro extremo el rey les presenta dos sistros en ofrenda, emblema especialísimo, en el templo, del mal vencido y del gozo consiguiente. «Sé amado por las mujeres — le dice Hathor, aludiendo al sistro que representa la alegría, — y sé agradable

á sus esposos.» Horus, por su parte, contesta, aceptando el otro sistro: «Que el Egipto florezca según tu voluntad y ten bajo tus pies las extranjeras comarcas.» – Cuadro 3.º El rey ofrece incienso y una libación á Osiris Onofris y á Isis, «para colmar su olfato de perfumes de incienso y refrescar su corazón con el agua del Nilo nuevo.» En cambio, Osiris promete al rey una inundación favorable, mientras Isis le asegura prolongado dominio sobre la Arabia y demás países que producen el incienso. – Cuadro 4.º El rey ofrece un vaso de vino á Hathor y otro á un dios que parece ser Horus. Hathor promete al rey las regiones que producen las mejores uvas, es decir, *Kenemén*, *Tesl'es* y *Nehám*. Horus asegura vinos hasta la saciedad. – Cuadro 5.º El rey ofrece flores á la diosa Hathor en los siguientes términos: «Te traigo ramilletes de flores de todas clases, para que embellezcas tu cabeza con sus colores.» En compensación, la diosa promete al rey que durante su reinado la más florida vegetación alegrará la tierra. – Cuadro 6.º Hathor y su hijo Hor-sam-ta-ui reciben en ofrenda el jeroglífico signo de los campos. Delante de la diosa se ve al dios Ahí, desdoblamiento del rey, considerado como tercera persona de la tríada. Concede la diosa cantidades inmensas de trigo y de toda clase de cereales. – Cuadro 7.º El rey y la reina ofrecen los dos sistros á Isis y á Ahí, solicitando el favor de las divinidades. Isis concede al rey el amor de sus súbditos. – Cuadro 8.º El rey, en presencia de Isis y de Hor-sam-ta-ui, presta la ofrenda general de manjares, flores, frutas, panes, etc. Isis le dice: «Concédote todo lo que está en el cielo, todo lo que produce la tierra y cuanto el Nilo en sí lleva;» y Hor-sam-ta-ui á su vez añade: «Concédote cuanto emana de los rayos del sol para llenar de víveres tu morada.»

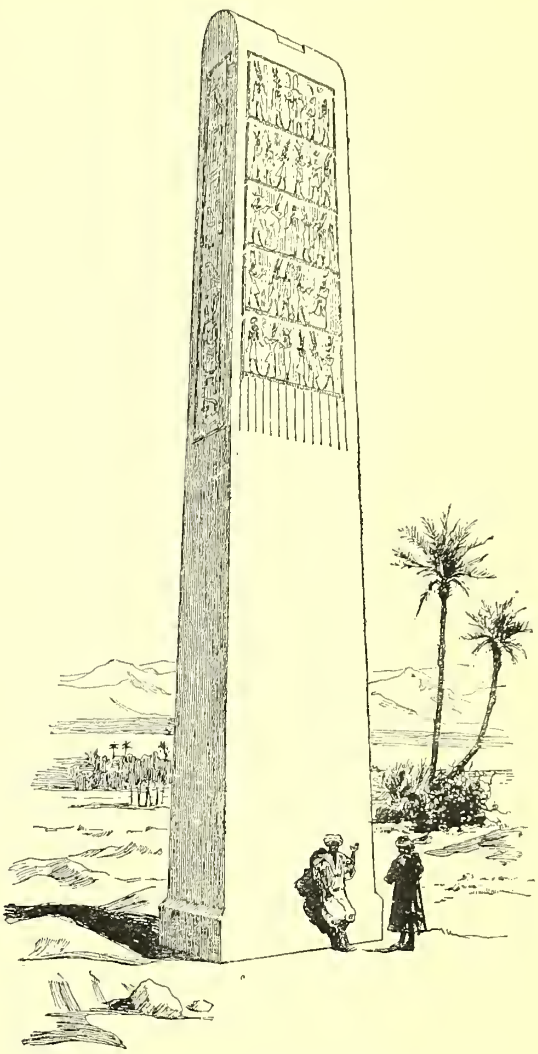


Fig. 321. — OBELISCO DE BEGIG EN EL FAYUM, DEL FARAÓN USURTESÉN (XII DINASTÍA)

»Al visitar un templo egipcio, pronto se acostumbra uno á ver en las cámaras y en los cuadros que las decoran, los capítulos y las páginas de un libro concebido de una sola vez y desarrollado en los muros del templo, desde la puerta de ingreso hasta el fondo del santuario. El asunto general decorativo es el rey en adoración, desenvolviendo en los actos de ésta una idea común á todo el monumento.

»En los templos de origen faraónico (Karnak, Luqsor, Medinet-Abu, Abydos, etc.) esta regla no tiene, en general, precisa aplicación. La decoración es vaga: el rey adora la divinidad local, pero el cuadro no tiene más razón de ser en un lugar que en otro, ó para decirlo más claro, hállanse en la entrada del templo cuadros que podrían transportarse al fondo sin perjudicar la claridad del conjunto (1).

»Pero los templos de origen ptolomaico son más precisos; la composición es más meditada y la decoración de cada cámara está en relación con su destino. Desde este punto de vista son dignas de estudio las dos salas que en Edfú y Denderah se conocen con el nombre de *tesoro del templo*. El rey se presenta

(1) Las seis cámaras abovedadas del gran templo de Abydos se exceptúan de esta regla. Todos sus cuadros son relativos á las ceremonias que el rey debía celebrar en ellas sucesivamente. Por el lado derecho de la puerta se presentaba el rey, recorría la sala en derredor y salía por la izquierda. En la cámara había estatuas; el rey abría la puerta del *naos*, en que estaban encerradas, y en cuanto aparecía á su vista la imagen ofrecíale incienso, quitaba el velo que la cubría, ponía en ella las manos, la perfumaba y cubríala con su vestido, etc., etc.

en la puerta de la cámara con un cofrecillo en la mano, en el que figura que se encierran lingotes de oro y plata y piedras preciosas. En las demás cámaras, que son laboratorio del templo, el rey ofrece los óleos, las esencias, los aromas que allí se preparan y que han de servir para perfumar el templo ó para ungir las estatuas de los dioses. En algún caso, por desgracia raro, se hallan distintas escenas sucesivas de una acción sola. Inmediatamente á la derecha de la entrada se ven en Denderah cuatro cuadros que llaman la atención del observador. Antes de penetrar en el lugar santo ha de someterse el rey á la iniciación. En el primer cuadro calza sandalias y tiene el bastón de viaje en la mano; entra en el templo precedido por cinco estandartes, que probablemente le acompañaban en su camino. El cuadro siguiente nos muestra la escena de la purificación. El rey recibe el agua de la inundación, que Thoth y Horus vierten sobre él en forma de dos chorros formados de cruces simbólicas con anillos. En el tercer cuadro, el rey toma de manos de las diosas del Sur y del Norte las dos coronas que simbolizan la soberanía del Egipto. Después de su coronación es admitido ya á la presencia de Hathor, guiándole Mout de Tebas y Tum de Heliópolis. Adelántase entonces para disfrutar en la contemplación de la majestad divina, y la diosa le promete «anales escritos para una eternidad,» es decir, una gloria imperecedera. Este es el asunto del cuarto cuadro. Otras escenas no menos interesantes se encuentran en Edfú, en las dos primeras salas: el rey sale de su palacio y va á colocar la primera piedra del templo; moldea un ladrillo, traza en el suelo el surco que señala el límite del área del edificio, sienta una piedra en los cimientos y efectúa la ceremonia de la presentación del templo al dios para quien se levanta; con este motivo corta la cabeza á un ave, etc.»

Por mucha importancia que tengan en la decoración de los templos los cuadros religiosos, no ceden los Faraones á los dioses los lugares más visibles. Reservan los muros exteriores, los de los patios y los grandes lienzos de los pilonos á su propia gloria, á conmemorar con cuadros inmensos é inscripciones interminables los grandes hechos de su reinado, sus conquistas, los rasgos de heroísmo ó valor personal; ostentan en ellos su destreza en los nobles ejercicios; su poder, por los tributos que les rinden innumerables pueblos, propios ó conquistados, y los productos múltiples de su dilatado imperio. Dedican á los dioses sus conquistas, les ofrecen sus prisioneros y los inmolan, ó mejor dicho, los humillan ante sus simulacros; pero el dios á quien el rey presta culto principal es su propia persona. Los muros de los templos son, para los Thutmés ó Ramsés, lo que fueron para los modernos conquistadores las galerías ó museos de batallas. Un ejemplo aclarará el modo de componer esta decoración y los cuadros que la constituyen. Ningún monumento es tan á propósito para el caso como el templo de Medinet-Abu, construído y decorado enteramente por Ramsés III con tal profusión de cuadros históricos que más parece monumento conmemorativo del reinado del Faraón que verdadero templo.

Ya desde la entrada comienza la monografía histórica ilustrada del fundador. «En la fachada del pilono – dice Mariette – hay un cuadro que merece llamar la atención por el giro poético que toma una de sus inscripciones. Allí está el rey teniendo bajo su maza de armas un grupo de prisioneros arrodillados. Ammón Armajis le presenta el hacha de combate, y con este motivo le dirige el dios un discurso que reproducimos, según la excelente traducción que acaba de darnos M. Chabas (1869):

«Hijo mío, salido de mis entrañas, tú á quien amo, soberano de ambos mundos, Ramsés III, señor de la espada en la tierra entera; á tus pies se tienden los Petti de la Nubia.

»A ti traigo los jefes de los países meridionales que conducen á sus hijos cargados con los preciosos productos de sus regiones. De entre ellos deja con vida los que quieras, mata los que bien te parezca.

»Vuelvo mi faz al Norte y te colmo de maravillas: traigo *To-tescher* (la Tierra roja) á tus pies; quebranta en tus dedos los insensatos; derriba los *Heruschau* con tu victoriosa espada. Hago que lleguen á ti las naciones que no conocen el Egipto, con sus balijas llenas de oro, de plata, de verdadero lapis y de toda especie de pedrería; ante tu faz está lo más escogido de los productos de *To-nuter*.

»Vuelvo mi faz al Oriente y te colmo de maravillas; en tu mano ato, para ti reuno todos los productos

de Punt, todos los productos de *Kemi*, de *Asa* precioso y de toda especie de plantas aromáticas, están ante ti.

»Vuélvome al Occidente y te colmo de maravillas; devasta el país del Tahennu, que vengan á ti postrados en adoración ó que caigan en su fuga á tus terribles voces.»

En la cara anterior del segundo pilono vense á un lado los dioses Ammón y Mout y en el otro Ramsés llevando á las divinidades un grupo de prisioneros distribuídos en tres filas. «Nos hallamos—dice Mariette—en presencia de los pueblos del Asia que conocemos ya. El grupo inferior representa los *Purosata*, introducidos en las listas de Ptolomeo bajo la forma de *Prosotidæ*. En la fila media están los *Taanauna*, otra tribu caucásica establecida en Libia, á la que Ptolomeo nombra *Teneia* ó *Taineia*. En

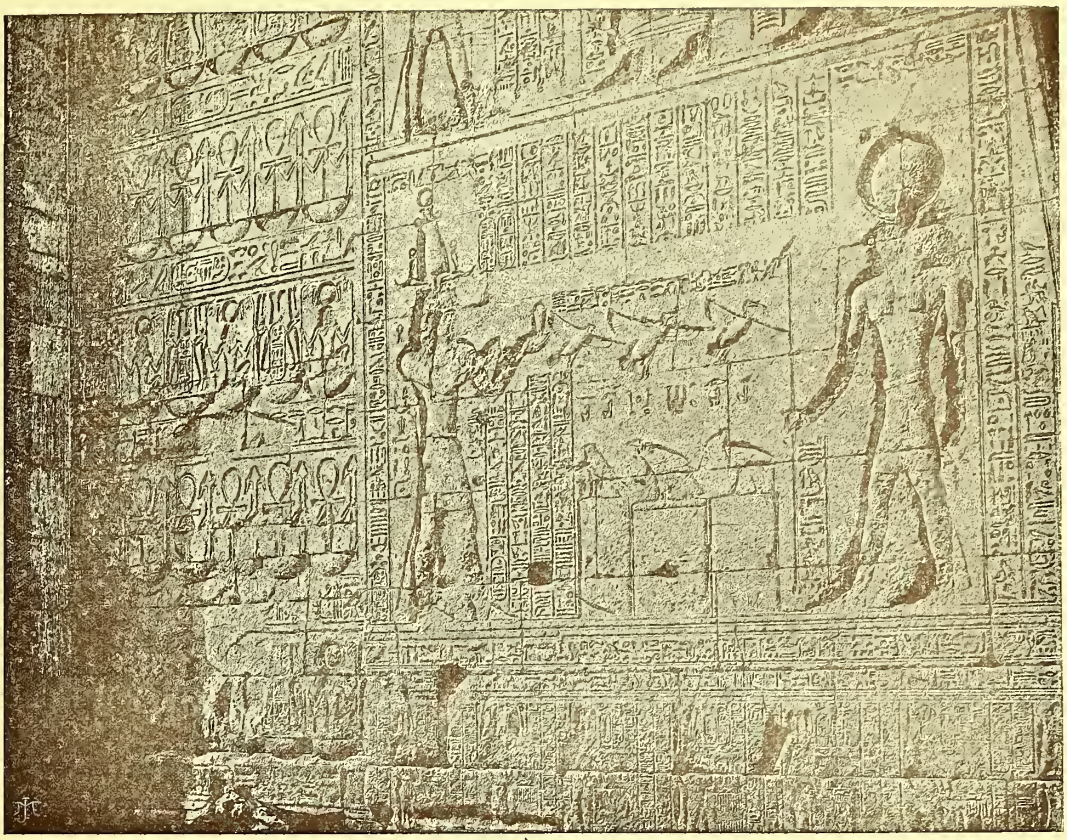


Fig. 322.—DECORACIÓN INTERIOR DE UN PILONO DE KARNAK. A LA IZQUIERDA, LIENZO DE MURO DECORADO CON ENBLEMAS Y REGISTROS JEROGLÍFICOS; Á LA DERECHA, CUADRO DE OFERTA DE LAS AVES HECHA POR UN FARAÓN AL DIOS KHONS

fin, en los grupos superiores fuerza es reconocer los *Schakarscha*, tercera tribu caucásica, cuyo nombre creemos que haya quizás llegado á nosotros en el de *Tcherkesch* (circasianos modernos).....

»El macizo septentrional lo ocupa la gran inscripción á que M. de Rougé ha dedicado una bellísima memoria. Las quince primeras líneas no son más que una fastidiosa enumeración de títulos del rey. Comienza el interés en la línea décimasexta. Trátase también de la gran invasión; mas por esta vez el asunto está más especialmente aplicado á un episodio de la campaña. Los *Kheta*, los *Kati*, los *Karkamascha*, los habitantes de Aratu y de *Arusa*, se habían reunido á los *Purosata*, *Takkari*, *Schakarscha*, *Taanauna* y á los *Uaschascha* para invadir el Egipto, y tuvo lugar un encuentro en una de las embocaduras del Nilo. La inscripción está dedicada al relato de este combate naval.....

»Los cuadros que cubren las galerías interiores del patio en sus cuatro caras son tan numerosos, que casi es preciso renunciar á describirlos. A la izquierda de la entrada hay un cuadro de batalla.» Destácase la figura del rey, de gran tamaño, galopando en su carro de guerra á través de los enemigos, de pequeño tamaño, que huyen á la desbandada. Esta vez los enemigos son los *Libu* (Libios). En el fondo del cuadro los ha representado el artista cayendo unos sobre otros, con una ingenuidad que sorprende y encanta. En la pared del Sur, un segundo cuadro nos muestra á los príncipes y generales egipcios conducien-

do los prisioneros al rey victorioso. «Los prisioneros, dice la leyenda, son en número de mil y ha habido tres mil muertos.» Junto al cuadro se ve una inscripción, mal conservada por desgracia, que se refiere á la campaña. El tercer cuadro representa al rey de regreso á Egipto; le preceden varios grupos de prisioneros encadenados y le acompañan sus tropas. Otro cuadro, el cuarto, nos lo muestra entrando en Tebas y ofreciendo sus prisioneros al dios de la ciudad.

Estos grandes cuadros de batallas ocupan todo el registro inferior de los lados Este, Sur y Norte del patio. Pero el registro superior ostenta escenas de distinto carácter que no merecen menos atención; con tal cuidado las ha descrito Champollión, que lo mejor es ceder la palabra al ilustre fundador de la egiptología:

«Ramsés – dice Champollión (1) – sale de su palacio; le llevan en un naos, especie de litera ricamente decorada, que sostienen doce oeris ó jefes militares, cuyas cabezas adornan plumas de avestruz. El monarca ostenta todos los emblemas de su real poder, y se sienta en un elegante trono que cubren con sus alas dos estatuas de oro que representan la justicia y la verdad; la esfinge, emblema de la sabiduría unida á la fuerza. y el león, símbolo del valor, están junto al trono, al cual parece que protegen. Algunos oficiales agitan alrededor del naos los *flabellum* y los abanicos ordinarios, y los niños de la clase sacerdotal van junto al rey y llevan el cetro, el carcaj de su arco y sus demás insignias.

»Nueve príncipes de la familia real, altos funcionarios del sacerdocio y jefes militares siguen el naos á pie, alineados en dos filas: unos guerreros llevan los zócalos y las gradas del naos; cierra la marcha un pelotón de soldados. Otros varios grupos preceden al Faraón: una banda de música, en que se observan flautas, trompetas y tambores, y un coro, forman la cabeza del cortejo; vienen luego los parientes y familiares del rey, entre los que se cuentan varios pontífices, figurando también entre ellos el primogénito de Ramsés, primer jefe del ejército después del rey, que aparece quemando incienso delante de su padre.

»El rey llega al templo de Orus, acércase al altar, derrama las libaciones y quema el incienso; veintidós sacerdotes llevan en un rico palanquín la estatua del dios, que avanza en medio de *flabellum*, abanicos y ramos de flores. El rey á pie, ciñendo una simple diadema de la región inferior, precede al dios y sigue inmediatamente después del toro blanco, símbolo viviente de Ammón-Horus ó de Ammón-Ra, el esposo de su madre. Un sacerdote inciensa al animal sagrado; la reina, esposa de Ramsés, muéstrase en lo alto del cuadro como espectadora de la pompa religiosa; y mientras uno de los pontífices lee en alta voz la invocación prescrita para cuando la estatua del dios atraviesa el umbral de su templo, diez y nueve sacerdotes avanzan mostrando los diversos emblemas sagrados, los vasos, las mesas de proposición y todos los utensilios del culto; otros siete sacerdotes abren el religioso cortejo llevando en hombros pequeñas estatuas, imágenes de los reyes antepasados y predecesores de Ramsés, que asisten al triunfo de su descendiente.»

Sigue luego la escena de las cuatro aves, cuya descripción abreviamos. Las cuatro aves son los genios hijos de Osiris, protectores de los cuatro puntos cardinales. El gran sacerdote las suelta para que emprendan su vuelo y anuncien al Mediodía, al Norte, al Occidente y al Oriente que, á ejemplo de Horus, Ramsés acaba de poner sobre su frente la corona, emblema de su dominio sobre las regiones superiores é inferiores. «La última parte del bajo relieve – dice Champollión – representa al rey, coronado con el pschent, dando gracias al dios en su templo. El monarca, precedido de todo el cuerpo sacerdotal y de la música sagrada, va acompañado por los oficiales de su casa. Vésele cortar con una segur de oro un haz de trigo, y cubierto con su casco militar, como al salir del palacio, se despide con una libación del dios Ammón-Horus, que está ya en su santuario. La reina presencia también estas dos ceremonias; el sacer-

(1) CHAMPOLLIÓN: *Lettres ecrites d'Egypte.*

dote invoca los dioses; un *herogrammata* lee una larga plegaria; junto al Faraón vense todavía el toro blanco y las imágenes de los reyes antepasados erigidas sobre un solo pedestal.....»

«La masa realmente enorme de materiales históricos que acabamos de ver podría hacernos creer que los ordenadores del templo hubiesen agotado sus esfuerzos en el interior y que en el resto no tenga Medinet-Abu gran cosa que enseñarnos. Nada hay de esto. Pasaremos por alto el muro exterior del Sur, donde está grabada la lista de fiestas que se celebraban en el edificio sagrado y que ofrece poco interés á los que no quieran estudiar especialmente el asunto; en cambio, el muro exterior del Norte es para nuestro objeto una verdadera galería de museo, en el que diez cuadros nos dan á conocer los incidentes de la guerra sostenida por Ramsés III, en el año noveno de su reinado, contra los Libios y los T'akkari:

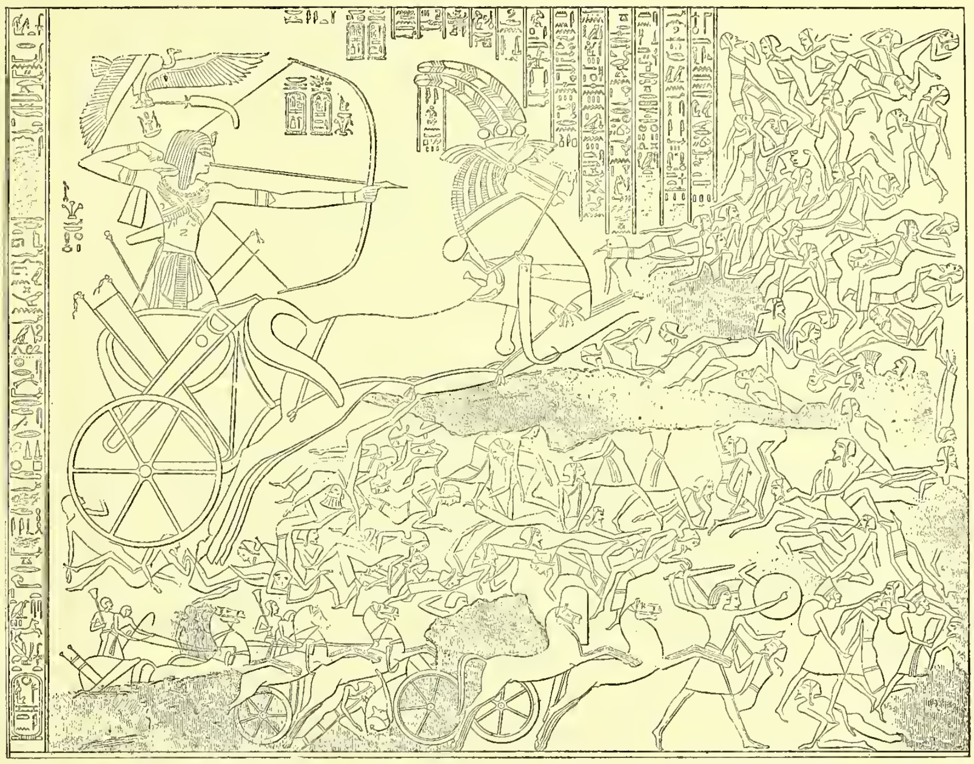


Fig. 323.—DECORACIÓN MURAL HISTÓRICA DE MEDINET-ABU, CUADRO DE UNA BATALLA CAMPAL RAMÉSIDA (CHAMPOLLIÓN)

»Cuadro 1.° Partida del rey y del ejército. Los soldados en marcha: pueden estudiarse en este cuadro el armamento de las tropas y otras cuestiones análogas.

»Cuadro 2.° Gran batalla y victoria. Los enemigos son los Libios de la raza de los Tamahu. Como los héroes de Homero, combate el rey personalmente. La carnicería es indescriptible.

»Cuadro 3.° Quedan muertos 12,535 enemigos. Los generales conducen los prisioneros ante el rey vencedor.

»Cuadro 4.° Arenga del rey á los generales del ejército. Las tropas están sobre las armas, prontas á marchar contra el enemigo.

»Cuadro 5.° Nueva partida; desfilan las tropas. En ésta, como en otras partes, los textos no son más que una dilatada ostentación de alabanzas al rey y acciones de gracias á los dioses.

»Cuadro 6.° Nueva batalla y nueva victoria. Los enemigos son los T'akkari. El rey los acorrala y sorprende su campo. Niños y mujeres huyen en carros arrastrados por bueyes.

»Cuadro 7.° Nueva marcha. El ejército atraviesa un país infestado de leones, probablemente un contrafuerte del Líbano. El rey mata una de aquellas fieras y hiere á otra. En estos lugares fué quizás donde Amenofis III dió muerte á los cien leones, hecho que se alaba de haber ejecutado por su mano en un escarabeo del museo de Bulaq.

»Cuadro 8.° Es la única representación de combate naval que tenemos en Egipto. La escena pasa

junto á la costa ó en la desembocadura de un río. La flota de los T'akkari, reforzada con la de los Schartana, ataca la escuadra egipcia. En la pelea, un poco confusa, se percibe un buque enemigo que ha naufragado y que flota con la quilla hacia arriba. Ramsés está en la ribera y sus arqueros contribuyen á la victoria acribillando con sus dardos al enemigo.

»Cuadro 9.° Empréndese el regreso á Egipto. El ejército se detiene ante una plaza fuerte llamada *Migdol-en-Rameses-haq-on.* Cuentan los muertos por las manos cortadas en el campo de batalla. Los prisioneros desfilan ante el rey y éste arenga á sus hijos y generales.

»Cuadro 10. Regreso á Tebas. El rey rinde gracias á los dioses. Discurso de éstos, discurso de aquél

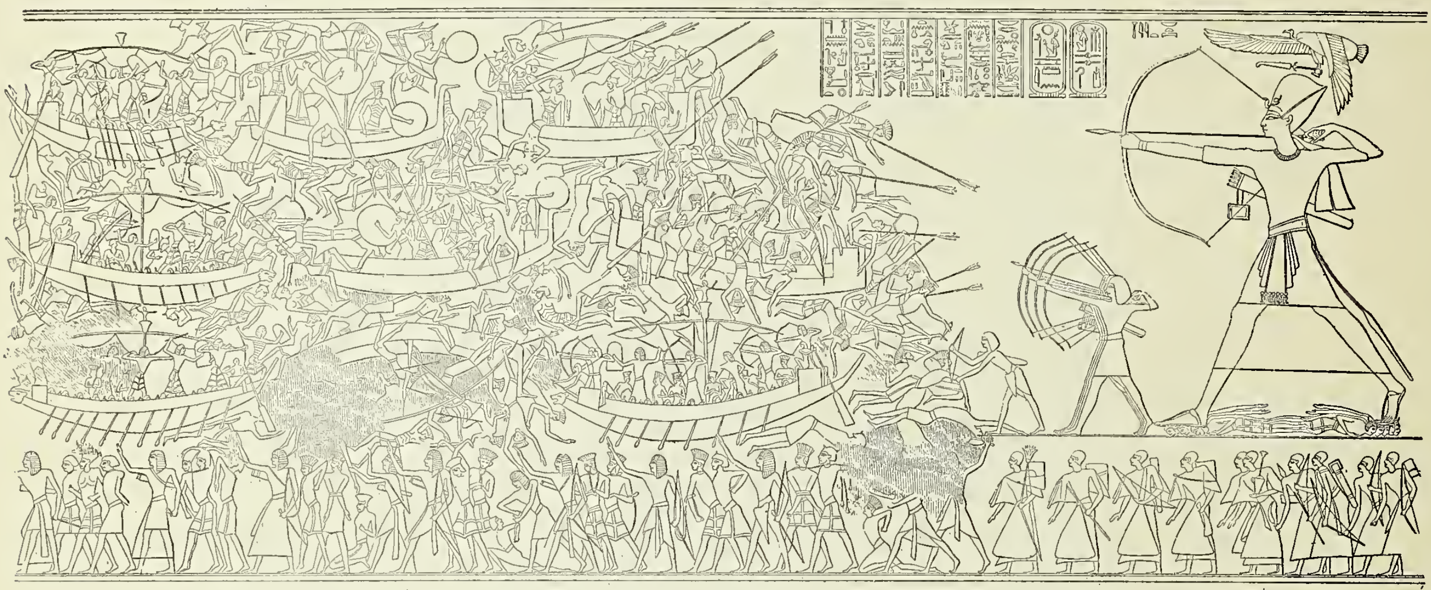


Fig. 324.—DECORACIÓN MURAL HISTÓRICA DE MEDINET-ABU, CUADRO DE LA BATALLA NAVAL DADA POR RAMSÉS III CONTRA LOS T'AKKARI Y LOS SCHARTANA (CHAMPOLLIÓN)

y discurso de los mismos prisioneros, que piden al Faraón les conceda la vida para que puedan celebrar aún por largo tiempo su esfuerzo y su valor.»

La decoración histórica reviste variado carácter. A veces, como sucede en el patio de Shiskah ó Sheskonq, el Sésac de la Biblia, se conmemora la campaña de un rey, conduciendo los dioses al dominio del Faraón centenares de personajes, atados por el cuello, y cuyos cuerpos forman unas elipses almenadas que figuran planos de fortalezas ó de ciudades (fig. 263). Las inscripciones explican el sentido de la representación. Los dioses en persona son los que llevan á la sumisión de Sésac las ciudades de Palestina que ha tomado en la campaña. Las tarjas almenadas son tantas como las localidades vencidas y cada una de ellas lleva el nombre jeroglífico respectivo.

En otros casos, el rey sujeta á sus enemigos por los cabellos en un haz sobre el cual levanta su maza de armas, como si fuera á destruirlos de un golpe. Cada uno de los enemigos ostenta el traje, peinado y fisonomía de su raza. Cítanse en otras partes los millares de piedras preciosas, botín de campaña con cuyo precio se ha construído ó enriquecido el templo, los tributos que rinden los vencidos, los productos de los países que el rey domina, etc , etc.

Es probable que las casas particulares estuviesen decoradas también con cuadros relativos á la vida de la familia, á los quehaceres de los dueños de la habitación ó á sus diversiones favoritas. El único monumento que nos queda que pueda asimilarse á una habitación es el pabellón real de Medinet-Abu, construído por Ramsés III, el cual nos representa en sus cámaras al rey entregado á la vida de familia: píntanle recibiendo flores que le lleva una de sus hijas, otra le ofrece frutas, y en un tercer cuadro aparece jugando á una especie de ajedrez. Si los egipcios se complacían en representar escenas de esta clase

en sus cámaras sepulcrales era sin duda porque así las tenían en sus habitaciones y rodeaban al difunto en su *casa eterna* de cuanto le fué agradable en su habitación temporal.

La decoración figurada en las tumbas resulta, pues, de importancia suma. Pueden dividirse los cuadros que la componen en dos clases: los relativos al personaje viviente, verdaderas pinturas de género, y los relativos á las ceremonias fúnebres y al juicio del difunto en la otra vida. Ocupan los primeros las cámaras exteriores. «El difunto está evidentemente en su casa—dice Mariette—Pesca, caza, sus servidores le llevan el producto de sus tierras, danzan ante él, y sus mujeres é hijos están á su lado, etc Pero ¿es que se ha querido representar al difunto en este mundo todavía, y las representaciones de su tumba tienen por objeto conservar el recuerdo de lo que fué en vida, ó es que en el otro mundo, según las promesas religiosas en que tan ingenuamente creían los egipcios, va el difunto á continuar la vida que seguía en éste?»

«Todas estas escenas—dice Maspero—tenían una intención mágica: referidas á la vida civil ó al infierno, debían asegurar al muerto una existencia feliz ó preservarle de los peligros de ultratumba. Así como la repetición de la fórmula de las estelas: «Proscinema á Osiris para que dé abastecimiento de panes, licores, vestidos y provisiones al difunto,» procuraba á éste el goce de los productos enumerados, así también la representación de ciertas escenas en las paredes de su tumba le garantizaba el cumplimiento de los actos representados. Veíase al *doble*, encerrado en su capilla, ir de caza, é iba de caza, bebiendo y comiendo con su mujer; y la labranza, la cosecha y los rebaños de las paredes eran para él labranza, cosecha y rebaños reales. Así como todas las figurillas funerarias ejecutaban para él todos los trabajos del campo, bajo la influencia de un capítulo mágico, é iban á buscar agua ó transportaban granos, así también los obreros de todas clases pintados en los registros. fabricaban zapatos y guisaban para el difunto y le guiaban á la caza en el desierto y á la pesca en la espesura de las plantaciones de papiros..... Creía el egipcio que al llenar su tumba de figuras aseguraba para más allá de la vida terrestre la realidad de todos los objetos y de todas las escenas representadas.»

Dejándonos de teorías sobre el objeto que esta decoración podía tener, objeto apreciado por cada egiptólogo á su manera, según la escuela filosófica de que procede, aclararemos el concepto de la decoración por cuadros murales en las cámaras y corredores de las sepulturas egipcias, con el ejemplo de la célebre tumba de Ti, en Sakkarah, que nos da Mariette.

«Al exterior de la puerta de ingreso á la tumba, sea ésta la que fuere, hay una inscripción bastante larga que sirve, por decirlo así, de divisa ó muestra al monumento. Léense en ella el nombre y títulos del difunto y después una invocación que resume en cierto modo los cuadros, que en tan gran número hallamos en el interior. Efectivamente, pídese á Anubis en la tal invocación, primero: que conceda al personaje designado buena sepultura en la necrópolis después de larga y dichosa vida; segundo: que favorezca el viaje del difunto en las regiones de ultratumba; y tercero: que asegure eternamente el abastecimiento de lo que el texto llama «los dones funerarios.» Ahora bien, á estas tres partes de la inscripción se refieren especialmente los cuadros del interior, cosa fácil de probar, ya que, definitivamente, no hay uno que no pueda entrar en una de las categorías siguientes:

1.º »*Cuadros relativos al personaje viviente aún.*—La tumba de Ti ofrece varios de estos cuadros de interesante estudio. El difunto está en su casa presenciando la danza de unas mujeres; los músicos tocan, los cantores les acompañan llevando el compás con las manos. El difunto caza en los pantanos: de pie en una barca de cañas de papiro, tiene en una mano los reclamos y lanza con la otra á las aves acuáticas, esparcidas por entre los altos cañaverales, un bastón curvo que gira en el espacio (1). Amontónanse hipopótamos y cocodrilos en las aguas en que boga la barca; los criados tratan de apresarlos. Es curioso el

(1) Hemos citado ya esta escena. Supónese que el bastón curvo tenía el mismo juego que el *boomerang* de los australianos, que como es sabido vuelve sobre su camino después de haber alcanzado el blanco.

episodio del combate de dos de estos anfibios; el hipopótamo vence al cocodrilo. A un lado un criado apresa un hipopótamo con un garfio; esta escena recuerda los dos versículos de Job: «¿Atraes al leviatán con un anzuelo y le atarás la lengua con una cuerda? ¿Le metes una caña por la nariz y con un garfio le atraviesas la quijada?» Otra escena es la de la caza de aves por los criados del difunto. Más allá hállanse deliciosas pinturas de la vida del campo: algunas vacas atraviesan un vado, pacen las terneras en el prado y unos criados conducen un rebaño de cabras. Los cuadros de agricultura no son menos curiosos: los labradores cosechan el trigo, lo apilan, separan las espigas y forman haces que cargan sobre asnos. Ante cada una de estas escenas vese al difunto sentado ó de pie con el bastón de mando en la mano. Aquí asiste á la colocación de las barcas en el astillero; más allá vigila la construcción de los muebles de su casa; en otra parte grandes buques, con desplegadas velas, surcan para él las aguas del Nilo. En una palabra, todo, en estos cuadros, nos muestra la realización del primer deseo concebido á favor del difunto en la inscripción que sirve de divisa á la tumba. Así goza en la tierra una vida feliz, tal como podía imaginarla un pueblo entregado por completo á los trabajos agrícolas: está entre los suyos, rodéanle sus servidores, alcanza, como dice la inscripción, «feliz y prolongada vejez.»

2.° »*Cuadros relativos á la muerte del difunto.* – Es ésta la menos extensa de las tres secciones. El difunto, de pie sobre una barca, asiste á la traslación de su propia momia á la necrópolis. Evidentemente ante la rareza de estas representaciones se presiente una especie de eufemismo que fuerza al ordenador de la tumba á pasar de prisa por esta parte de la decoración. Observemos, además, que el transporte de la momia es la única escena realmente funeraria que nos ofrecen los cuadros. Siguen éstos al muerto hasta la sepultura, pero no más allá en las regiones de ultratumba. Todas las representaciones son de este mundo; ni una pasa el umbral misterioso que separa nuestra vida perecedera de la vida eterna (1).

3.° »*Cuadros relativos á los dones funerarios.* – Las cámaras exteriores estaban abiertas para todo el mundo, y en determinados días de fiesta reuníanse en ellas los parientes del muerto. Ahora bien, una costumbre universalmente seguida obligaba á estos parientes á que llevasen á la tumba ofrendas de todas clases: panes, líquidos, vegetales, miembros de animales inmolados fuera de allí, y á todo esto es lo que nuestra inscripción llama «dones funerarios.» Los cuadros que á esta costumbre se refieren son numerosos. Las dos paredes de la pequeña cámara de la derecha, en el corredor de ingreso á la tumba de Ti, nos presentan escenas de este género: algunos criados llevan sobre la cabeza, en hombros ó en sus extendidas manos, vituallas, flores y platos conteniendo vasos. En la pared Este del mismo pasadizo vese figurada la matanza de los bueyes destinados á suministrar una parte importante de los «dones funerarios.» En el interior de la tumba, y registro inferior de la pared Norte, hay una fila de mujeres llevando cestos sobre la cabeza. Representan las haciendas del difunto, que así simbolizadas concurren al cumplimiento de la ceremonia, cuyo objeto era llevar provisiones destinadas á figurar al natural en la cámara interior del sepulcro. En la tumba de Phtah-Hotep las escenas de este género están más claramente expresadas. Allí el difunto, sentado, ve desfilar una verdadera procesión de servidores llevando los fúnebres dones. Marchan á la cabeza los sacerdotes recitando los himnos sagrados; detrás de ellos figura que unos criados disponen la mesa, en la que amontonan las ofrendas destinadas á la ceremonia. Phtah-Hotep en persona recoge las ofrendas y se le ve llevar á los labios un vaso que contiene una de las sustancias enumeradas entre los «dones funerarios »

---

(1) A todas las apreciaciones que sobre este punto hace el ilustre maestro de los egiptólogos modernos, hay que añadir la observación siguiente, que tomamos de Maspero: «La repetición perpetua de escenas agrícolas y la completa ausencia de figuras divinas habían hecho pensar á M. Mariette que las primitivas creencias de los egipcios sobre la condición de los muertos diferían de las que tuvieron después de las dinastías XVIII y XIX. Nada de eso: con ligerísimas variaciones son las mismas las ideas é igual la decoración de las tumbas. Las escenas de la vida civil adornan las capillas exteriores de la XX dinastía, como antes adornaban los mastabas del antiguo imperio en Sakkarah; en las cámaras funerarias y en los pasadizos es donde únicamente se hallan escenas religiosas ó representaciones infernales.»

La decoración de los pasadizos interiores de las tumbas y de las cámaras sepulcrales propiamente dichas reviste, como ya hemos indicado, un carácter religioso muy marcado. Pero no son parecidos sus cuadros á los de los templos: allí se representa el culto de los reyes á la divinidad, por lo tanto el cuadro es solamente imagen de una escena real; aquí las escenas son todas de imaginación: el escenario es el Amenti, región inferior ó infernal, y sus cuadros recuerdan, á pesar nuestro, las descripciones del Dante.

«Desde los primeros pasos que da el viajero en la tumba – dice Mariette hablando de la de Setí I en Bab-el-Moluk (Tebas), – siéntese transportado á un mundo nuevo. Ya no tiene ante sus ojos los cuadros casi placenteros de las tumbas de Sakkarah y de Beni-Hassán; ya no está el difunto entre su familia, rodeado de los suyos; ya no le construyen muebles, ni ponen sus barcas en astilleros, ni se nos muestran en los numerosos patios de las granjas los ganados, bueyes, antílopes, gamos, gansos, patos y damiselas de Numidia desfilando ante los intendentes. Se convierte todo, nos atrevemos á decirlo, en fantasmas y quimeras. Tienen allí los dioses extrañas formas: largas serpientes se deslizan en lo bajo de las cámaras ó se yerguen junto á las puertas; caen las cabezas de los condenados ó les arrojan á las llamas; á decir verdad, apoderaríase el espanto del viajero que penetrase solo en el subterráneo si, después de todo, no supiera que el fondo de estas raras concepciones es el más consolador de los dogmas, el que asegura al alma la bienaventuranza eterna después de las pruebas de la vida.

»Tal es, en efecto, el sentido de los cuadros que decoran las paredes de la tumba. Decíase que los egipcios juzgaban á sus reyes antes de darles sepultura; débese interpretar en sentido alegórico esta leyenda. Las escenas casi infinitas que cubren la tumba tienen por asunto el juicio del alma después de separada del cuerpo y las pruebas por que ha de pasar, auxiliada solamente por las virtudes que en la tierra ha practicado. Las serpientes que se yerguen en cada puerta, lanzando su venenoso dardo, son los centinelas de las diversas regiones celestes: no pasarán las almas por ellas si no justifican su piedad y su beneficencia. Los largos textos que en otras partes ostentan los muros son himnos magníficos que el alma entona en honor de la divinidad, celebrando su grandeza. Juzgado ya el muerto digno de eterna vida, ha cumplido sus pruebas y se convierte en dios, espíritu puro que circulará desde entonces por el mundo infinito de los astros. La tumba, así considerada, es la peregrinación del alma hasta la eterna morada. Comienza el viaje al abandonar su cuerpo y, de cámara en cámara, asistimos á su comparecencia ante los dioses, á su purificación gradual, y finalmente, en la gran sala del fondo, vemos su definitiva admisión en la nueva vida, «que ya no extinguirá una segunda muerte.»

La decoración interior de los edificios descansa principalmente en el uso de los cuadros, pero la auxilia en gran escala la ornamentación, principalmente en los techos. Los elementos de esta ornamentación son geométricos, tomados de la fauna y de la flora ó alegóricos, tales como el disco solar, las llaves con asa y el cetro *uob* ú *ois*. Aun á riesgo de repetir ideas, nos vemos obligados en este punto á hacer algunas indicaciones sobre la decoración ornamental egipcia, por más que en su lugar correspondiente debamos entrar en mayores detalles.

Preciso es confesar que en principio se hallan ya en la decoración egipcia todos ó casi todos los elementos ornamentales de que hoy disponemos, y todos ó casi todos los procedimientos para combinarlos y componerlos. Al que por vez primera hojea la obra monumental de Prisse d'Avennes, éntranle verdaderas dudas acerca de si en la ciencia ornamental ha habido un progreso positivo al pasar sucesivamente el foco de la civilización de las orillas del Nilo á las del Tigris, del Eufrates, del Ilisus, del Tíber, del Bósforo, del Rhin y del Guadalquivir; si es que han mediado nuevos principios en la invención ó si se han modificado simplemente los primitivos, dando la preferencia á los secundarios sobre los principales ó á éstos sobre aquéllos en las diversas épocas.

La repetición de un motivo geométrico ó natural en fila recta, ó bien dos de ellos alternados en una misma fila, dominando uno sobre el otro por altura ó por masa, el recuadro, la yuxtaposición de fajas

con motivos alternados para llenar un fondo; la contraposición de formas desplegadas con las replegadas, alternando también entre sí; la imitación del natural, la estilización del mismo, el contraste y armonía de los colores, la proporción entre las masas de éstos, en una palabra, todos los medios que para obtener un efecto ornamental empleamos hoy, eran ya conocidos en principio por los decoradores egipcios.

La decoración ornamental, como la de figuras y cuadros, está apoyada por un entallado ó simplemente trazada sobre el enlucido de la pared por los procedimientos que ya hemos indicado. Un tercer procedimiento es la aplicación de esteras de finísimo dibujo ó de verdaderos tapices sobre los muros. En



Fig. 325.—DECORACIÓN DE UN TECHO DE TEBAS

las tumbas de Ti y en la de Phtah-Hotep, en Sakkarah (Antiguo imperio), figuran las esteras no sólo con sus propios dibujos, que indican el tejido, sino que señalan además el sistema de sujeción. Es probable, pues, que á la manera de los japoneses, indios de América y otros pueblos, tapizaran y decoraran los egipcios con tales materias el interior de las habitaciones.

Semper supone que el tejido de las esteras ó de la cestería, el de los lienzos y la cerámica han dado lugar por su propia estructura á combinaciones de líneas y de colores ó dibujos que fueron los primeros que se emplearon para decorar los muros. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que la división de los lienzos de muros, decorados en la época antigua, tiene tendencia á las formas ornamentadas á modo de tablero de damas ó en zis-zás, que los tejidos acusan con suma facilidad, casi espontáneamente.

Aunque en todas las épocas se presentan estas combinaciones de cuadrados en tablero, de líneas quebradas en zis-zás y de rombos yuxtapuestos, complícanse muy pronto las formas con *meandros* con flores ó rosetones encuadrados, volutas y espirales que se cruzan en sus vástagos y se arrollan y deshacen combinándose alrededor de espacios cuadrados, triangulares ó de otras formas, en cuyos centros se ostentan flores imitadas más ó menos directamente del loto ó del papiro; cabezas ó calaveras de becerro (bucranos), escarabeos alados con discos solares, signos jeroglíficos, tarjas reales y otros motivos que enriquecen en grado sumo las paredes ó los techos de los edificios. En éstos precisamente es donde la decoración ornamental alcanza su mayor esplendidez: ciérnense dentro de cuadros de estrellas buitres de extendidas alas sosteniendo emblemas reales, escarabeos y diosas aladas, y hasta en ciertos casos, bandadas de aves pintadas con sus propios colores. Para el egipcio de hace tres mil años, como para el árabe de la Edad media y el japonés de hoy, cualquier objeto es un adorno si se combina con gusto: un signo jeroglífico,

un ureus repetido, las plumas de un ave, el disco solar, el escarabeo, la cabeza de becerro, de buitre ó de ibis, las flores, los tallos de plantas alternados, los árboles, las palmeras, las mesas de ofrenda, los trazos ó líneas geométricas, son el elemento que, repetido, contrapuesto con otro ó formando por sí solo una combinación de líneas, da lugar á una decoración riquísima y de fácil comprensión.

La ornamentación egipcia presenta ya desde los más antiguos tiempos conocidos gran variedad de colores, de diversas tintas dentro de cada uno de los que consideramos como elementales. En las tumbas

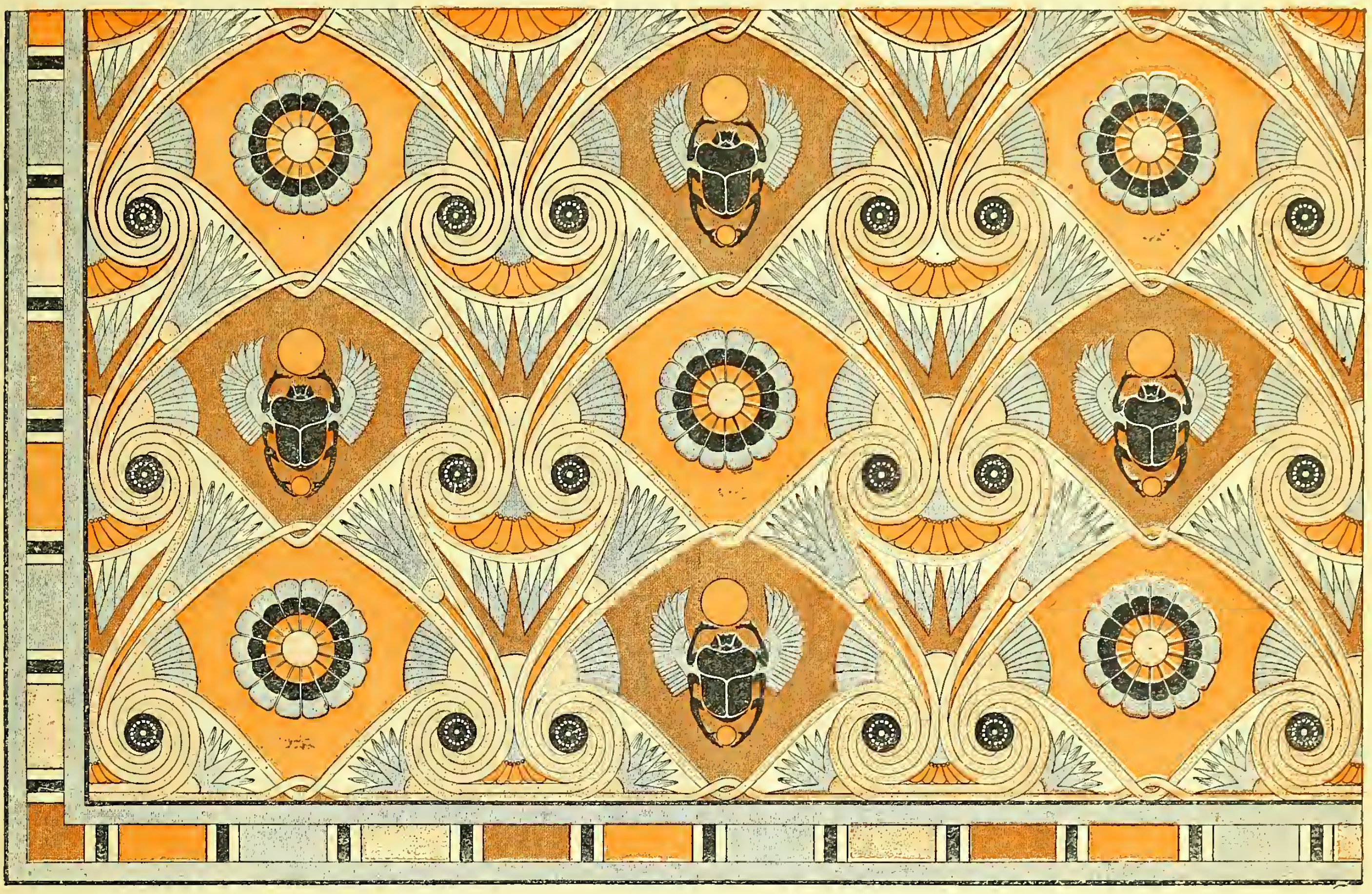


Fig. 326.—DECORACIÓN DEL TECHO DE UNA TUMBA EN TEBAS, DEL TIEMPO DE LA XVIII DINASTÍA

de Ṭi y de Phtah-Hotep nótanse los colores negro, blanco, azul, verde, amarillo y rojo, y dados estos tonos puede decirse que está completa la gama cromática. No es, pues, cierto cuanto se ha dicho de la exclusión de este ni del otro color en tal ó cual época.

Es más que probable que el oro desempeñara un papel importante en la policromía egipcia. Hemos señalado ya el modo como lo prodigaban en la decoración de determinados elementos de los edificios, tales como los obeliscos, las puertas y los discos solares. En el museo del Louvre consérvanse librillos de panes de oro, análogos á los actuales; en Beni-Hassán está figurado el oficio de batidor de oro, y por último, Mariette, en sus excavaciones del Serapeum dice que al abrir la tumba de un hijo de Ramsés II encontró al pie de los muros y del basamento de los ataúdes, laminillas de panes de oro que brillaban á la luz de las velas. De estas laminillas esparcidas por el suelo recogió Mariette hasta cuatro libras de oro, que por estar desmenuzado no conservó, vendiéndolo á beneficio de las mismas excavaciones. Desgraciadamente, en los monumentos más notables no se conserva la menor parte del dorado y es difícil distinguir, en el actual estado de deterioro de los colores, las preparaciones que sirvieron para aplicar el oro, que debió entonar y enriquecer, todavía más de lo que por sí ya lo era, la brillantísima policromía egipcia.

Otro procedimiento de policromía que parece probado es la imitación con el color de materiales costosos, por ejemplo, dar á la piedra ordinaria el punteado de la sienita pulimentada ó el beteado de las maderas preciosas.



ARTE EGIPCIO.—ARQUITECTURA Y PINTURA

para dominar el ánimo de los que penetraban en los templos de la divinidad; los griegos con sus *hipetras* y los cristianos con sus altos ventanales velados por los matices de las vidrieras, han alcanzado poderoso efecto de recogimiento, pero sin duda alguna no tan imponente como lo obtuvieron los egipcios en sus salas hipóstilas.

Algunos detalles acabarán de aclarar la idea que de la iluminación de los templos egipcios hemos dado diferentes veces. En la sala de Karnak las losas de arenisca de la claustra tienen una altura de más de cinco metros y la luz entraba en ella porr anuras ó aspilleras de o'25 m. de anchura practicadas en el espesor de la losa, que era casi de medio metro (figs. 275 y 276).

En casi todos los templos es igual, en principio, la iluminación de las salas hipóstilas; varían solamente las dimensiones de las claustras y de sus perforaciones. En el templo de Khons, en que debían iluminar menor espacio, las claustras y sus calados son mucho menores; en las salas posteriores de Karnak la luz penetra por un hueco horizontal reservado entre el arquitrabe y la cornisa interior, por medio de unos dados que á plomo de los pilares inferiores se interponen entre los dos elementos de la cornisa, dejando una faja de luz en todo el perímetro de la sala. Hacia el interior está cortado por arriba el arquitrabe en plano inclinado, como para que los rayos pudiesen alcanzar directamente la parte baja ó el suelo de la sala. Las perforaciones de las losas de la cubierta, que como hemos dicho servían para dar á la sala una luz secundaria, son muy frecuentes; así las vemos en el templo de Khons y en el Rameseón. En el templo de Amada toda la iluminación está reducida á unas rendijas distribuídas simétricamente en todas las dependencias.

Solían estar los templos de la época ptolomaica profusamente iluminados. En el de Edfú vense en la azotea que le cubre dos anchas aberturas rectangulares que recuerdan el *impluvium* de la casa pompeyana y la *hipetra* de los templos griegos. Es posible, como advierten Perrot y Chipiez, que esta disposición la copiaran los egipcios de la decadencia del templo griego, ya que no es propia, como la claustra, del carácter ni del oficio que de la luz exigían los egipcios: la claustra es característica de la iluminación de la época faraónica en Egipto.

En los palacios y en las casas penetraba mucho más libremente la luz, por ventanas análogas á las que hemos visto en el pabellón real de Medinet-Abu. En las pinturas están representadas muchas casas cuyas ventanas tienen claustras de piedra, y otras, quizás todas, estaban provistas de cortinas de estera, con las cuales velaban la intensísima luz del sol egipcio.

IV

ARQUITECTURA FUNERARIA

ESTELAS. — TUMBAS EGIPCIAS. — TUMBAS DEL ANTIGUO IMPERIO: LOS MASTABAS DE SAKKARAH, DE GUIZEH Y LAS PIRÁMIDES

ESTELAS. — Son las estelas unas losas ó tablas de piedra, madera ó metal, con inscripciones y entallados, bajo relieves ó pinturas. Colocábanse verticalmente, apoyadas por uno de sus lados menores, y formaban parte de una tumba ó constituían por sí solas un monumento. En Egipto son casi siempre epitafios hallados en los sepulcros ó monumentos votivos dedicados al gran templo de Osiris, en Abydos.

Maspero ha hecho de la estela egipcia un estudio claro y sucinto (1) que vale la pena de transcribir en toda su integridad. Comienza dividiendo las estelas en *sepulcrales* y *votivas*, y pasa luego á la descripción de las mismas.

(1) MASPERO: *Guide du musée de Boulaq*, 1884.

«Cada tumba—dice el ilustre egiptólogo—tenía, cuando menos, una estela con el nombre ó la filiación del difunto. Estaban á veces expuestas al aire libre, en la pared de la montaña (hipogeos); pero casi siempre permanecían ocultas en las cámaras de recepción. Otras veces se la ve pintada en el muro ó grabada en la roca y formando parte de la misma; en la mayoría de los casos la tallaban en un canto suelto y la erigían ó empotraban en el lugar elegido. Pocas tumbas hay en el día que no hayan perdido sus estelas.

»Las estelas votivas son mucho más numerosas: proceden todas de Abydos. Desempeñaba esta pequeña ciudad gran papel en los dogmas que á la otra vida se referían. Creían los egipcios, como otros muchos pueblos, que el paso de éste al *otro mundo* no podía hacerse indiferentemente por un sitio cualquiera. El punto preciso de donde partían sus almas para entrar en el mundo sobrenatural era una hendidura practicada en la montaña de poniente de Abydos. La barca del Sol, cuando llegaba al fin de su diurna carrera, se deslizaba con su cortejo de reyes por la *Boca de la hendidura* y penetraba en la Noche. Con la barca real entraban también las almas, bajo la protección de Osiris. Preciso era, pues, que todas ellas, desde todo el Egipto, acudiesen á Abydos; suponíase que hacían el viaje por el Nilo. Las pinturas de las tumbas representan con frecuencia esta expedición. Por lo general, el muerto, con su traje de diario, dirige las maniobras como pudiese haberlo hecho en vida; pero á veces está encerrado en un catafalco rodeado de plañideras y sacerdotes; canoas y barcazas cargadas de ofrendas siguen á las barcas principales. La gente de la tripulación lanza gritos de buen viaje: «¡En paz, en paz junto á Osiris!» ó conversa entre sí; creeríase una verdadera expedición, y los antiguos se engañaron en las apariencias. Contaban que los egipcios más considerados y más ricos se hacían enterrar en Abydos, porque tenían á alta honra reposar junto á Osiris. De hecho, los personajes que van de travesía en las pinturas no se encaminan realmente á Abydos, sino que están enterrados en Menfis, en Beni-Hassán, en Tebas ó en otra ciudad cualquiera. Su alma era la que después de la muerte emprendía el viaje, y á lo más los parientes enviaban una estela á Abydos. Depositábanla *junto á la escalera del Gran dios* y representaba allí la tumba entera, como la pintura del viaje figuraba el viaje real.

»Entre dos de las murallas que formaban el recinto de los templos de Abydos, desarrollábase una especie de corredor profundo, irregular y cerrado en sus dos extremos por muros de adobes. En tiempo de la IV dinastía algunos personajes ricos mandaron construir allí sus tumbas; más tarde los peregrinos ó los devotos, en los espacios que quedaban libres, expusieron sus ex-votos fúnebres, sus estelas y estatuas, que á la larga llenaron á montones el espacio comprendido por las murallas. Hace veinte años esta masa compacta, aislada en medio de las ruinas del templo, formaba aún una especie de colina artificial llamada *Kom-es-sultán;* en otro tiempo era ésta *la escalera del Gran dios.* El ochenta por ciento de las estelas que en los museos se hallan proceden de este lugar.

»El verdadero sentido ó mejor dicho la importancia que realmente tenía la estela para los egipcios, no era precisamente la de un pequeño epitafio, grabado en la piedra para conservar á las generaciones venideras el nombre y filiación del muerto, sino que, además de señalar estas cualidades, le daba un estado civil, sin el cual hubiera perdido la personalidad: un muerto sin nombre era como si no hubiese existido. La estela grande ó pequeña, rectangular ó redondeada en su cabeza, con figuras ó sin ellas, con tal que la hubiesen consagrado, bastaba para asegurar medios de existencia á la persona cuyo nombre llevaba, poniéndola en posesión de todas las cosas necesarias á su vida en el otro mundo.

»Jamás ha variado la idea fundamental que en sí llevaba la estela; pero las formas materiales que ha revestido la han modificado muchísimo, según las épocas. Tomad dos de las estelas más antiguas que hasta hoy se conocen, la del *Primo real Shiri*, sacerdote del rey *Pirsen*, y la del *Sokarkhabiu*, llamado *Hotes* (fig. 281); su aspecto es el de una puerta, un poco baja y estrecha, cuyo vano estuviese cerrado. La inscripción del dintel nos da el nombre del dueño de la tumba; las figuras talladas en las jambas

son los retratos de él y de su familia. La pequeña escena del fondo le muestra sentado á la mesa y junto á la misma tuvieron buen cuidado de grabar el *menú* de la comida. Era la estela, propiamente hablando, la fachada exterior de *la casa eterna*, donde iban á reposar todos cuando les llegaba su vez. Nada tiene, pues, de particular que la hicieran á manera de puerta, y si estaba ésta cerrada es porque nadie debía penetrar en la cámara del sarcófago después del día del enterramiento.

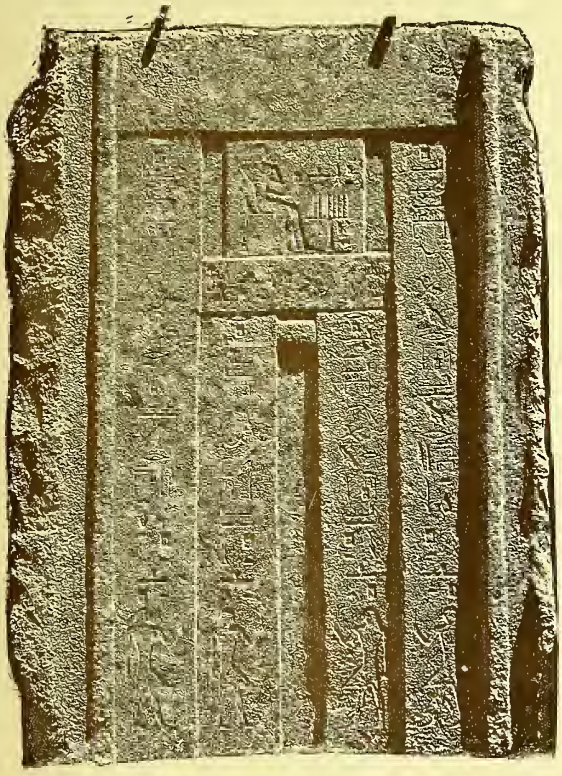


Fig. 327.—ESTELA DE PTAHHOTPU (V DINASTÍA)

»Con el tiempo perdieron su valor arquitectónico los elementos que componían la estela. Aun cuando alcanzaran colosales proporciones, como sucede, por ejemplo, en las de *Papinas* y de *Ptahhotpu*, tenían las jambas, el dintel y el nicho de algunos centímetros de relieve solamente. Una vez transportados los motivos de la estela á una superficie casi plana, quedaron sujetos á las leyes de la perspectiva egipcia..... Según estos principios, la escena que ocupaba el fondo del nicho pasó á ocupar la parte superior del dintel, ó sea la más alta de la estela. Las mochetas quedaron rebatidas sobre el mismo plano del haz exterior de las jambas, y separadas por una especie de ranura larga y estrecha, que recordaba el lugar ocupado antiguamente por la pared del fondo. Así vino á quedar constituída la estela-tipo, que se conservó durante las tres últimas dinastías del antiguo imperio (IV á VI), sin que juzgaran preciso reproducir constantemente todas sus partes. Descuidaban á veces el registro superior y se contentaban con la parte arquitectónica; tal es el caso de las dos estelas de Sitú que conserva el museo de Bulaq. Lo más frecuente era suprimir la parte arquitectónica, conservando tan sólo la escena colocada antiguamente en el fondo del nicho, más ó menos modificada en su disposición. Al mismo tiempo alcanzaban los textos jeroglíficos mayor desarrollo. En un principio limitábase la inscripción á enumerar el nombre y títulos del difunto, su filiación y las provisiones que se le servían en días de fiesta; añadíase una oración en que se conjuraba á los dioses de los muertos para que le asegurasen feliz destino en el mundo infernal. El dios invocado es casi siempre el chacal Anubis ó el *Dios grande*, es decir, Osiris; la fórmula es siempre breve. Las oraciones largas y los pomposos elogios casi no comenzaron hasta la VI dinastía, en la época mal definida todavía en que el poder de Menfis declinaba y en que Tebas tenía ya en su mano el destino del Egipto.

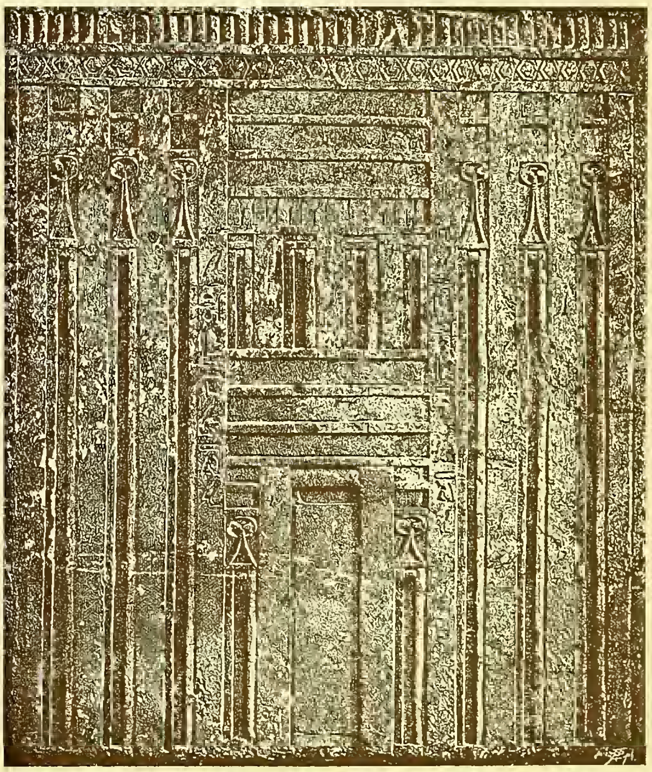


Fig. 328.—ESTELA DE SITÚ (IV DINASTÍA)

»Las estelas cuadradas de origen tebano proceden directamente de las de la VI dinastía, y sólo conservan la escena grabada primitivamente en el fondo del nicho. Una cornisa, ya esculpida en relieve, ya simplemente indicada á cincel, y dos listoncillos redondos ó dos plintos á los lados son todo lo que recuerda la puerta antigua, y aun en muchos casos desapa-

recían estas reminiscencias. En cambio la estela se complica con nuevos elementos. La estela de *Entef, príncipe hereditario de Tebas,* nos proporciona buen ejemplo de estas modificaciones y nos muestra de qué clase de ideas procedían. Dibújase en medio del registro inferior la puerta del hipogeo; á la izquierda dos servidores conducen otras tantas gacelas de especies distintas, y á la derecha dos matarifes degüellan un buey bajo la inspección de un sacerdote. Encima de la puerta, que figura el interior de la tumba, está sentado Entef bajo un dosel sostenido por columnillas pintadas. Su perro favorito está junto á él, debajo de su sillón; á la izquierda, y un poco hacia atrás, un hombre con un gran abanico renueva el aire, y á la derecha otro criado sostiene el bastón y las sandalias, esperando que le plazca servirse de ellos. Tres servidores vienen en procesión á ofrecerle *cerveza dulce* el primero, una pierna de buey el segundo y un cesto de pan el tercero; vense también esparcidas por el suelo diversas provisiones. En otro tiempo grababan en las paredes de las tumbas todos estos detalles: la matanza, la presentación de ofrendas, las procesiones de esclavos y parientes, y helos aquí ya pasados á las estelas, que siendo antes la puerta de la tumba, tienden ahora, cada vez más, á ser un resumen de la tumba entera; y esta tendencia la declaran no sólo los asuntos elegidos, sino hasta la forma exterior de la piedra. La estela menfita tenía la forma cuadrada de los mastabas de Guizeh ó de Sakkarah, y la estela tebana tiene la cabeza semicircular, como las cámaras funerarias del medio y del alto Egipto; la estela de cabeza cuadrada es el compendio de las tumbas adinteladas, y la estela curvilínea, el de las tumbas abovedadas, abiertas en la roca.



Fig. 329.—ESTELA DE ENTEF (XI DINASTÍA)

»Este cambio en el carácter de la representación dió lugar necesariamente á variaciones importantes en las inscripciones. La fórmula que se conservará hasta los últimos días del Egipto está fijada ya desde este momento en sus líneas principales; su redacción más sencilla viene concebida, á corta diferencia, en estos términos: «Presentación de la mesa de ofrendas *(Suten di hotpu)* al dios X... á fin de que conceda provisión de pan, agua, carne de buey, gansos, leche, vino, cerveza, vestidos, perfumes y toda clase de cosas buenas y puras de que Dios vive, al *doble* de N., hijo de N.» La teoría del sacrificio funerario y el destino de la estela se demuestran en toda su integridad con estas pocas palabras. Como los vivos no están en comunicación directa con los muertos y no pueden transmitirles las ofrendas personalmente, toman un dios por intermediario y le dedican el sacrificio, á condición de que reservará para el muerto una parte de tantas cosas buenas como le ofrecen y de que vive. El *doble* de los panes, de las bebidas y de la carne pasaba así al otro mundo y alimentaba allí al *doble* del individuo. Ni siquiera había necesidad de que fuese real la ofrenda para que resultara efectiva: el primer advenedizo, con sólo repetir en honor del muerto la fórmula de la ofrenda, procuraba al *doble* la posesión de cuantos objetos enumeraba en su recitado. Así es que no era raro añadir á la fórmula ordinaria otra de invocación dirigida á todos los que el acaso condujera ante la estela: «¡Oh príncipes, jefes de los profetas!, ¡oh grandes sacerdotes!, ¡oh sacerdotes celebrantes é iniciados!, ¡oh multitud de profetas!, ¡oh funcionarios!, ¡oh ciudadanos que habitáis vuestros poblados!, vosotros todos los que llegareis á este templo y pasareis ante este monumento, recitad esta estela, si queréis que *Osiris Khontamenti* no deje de presentaros sus tortas de fiesta, si deseáis que Uopuatu, vuestro Dios, el del amor placentero, haga dichoso vuestro corazón como el de un rey, para siempre jamás; y si amáis la vida, si no queréis saber de la muerte y deseáis asegurar el vigor de vues-

tros hijos, decid con vuestra boca: *Presentación de la mesa de ofrendas; millares de panes, agua, tortas, bueyes, gansos, perfumes, ropas y toda clase de cosas agradables de que vive un dios, sean dadas al doble de S-hotphitri, hijo de la señora de Mutnibdidit.* Estas dos fórmulas son la parte esencial de la estela, el resto de las inscripciones es de poca importancia; unas veces justificaba los títulos del difunto á la benevolencia de los dioses, otras refería su vida, contaba los favores de que le había colmado el rey y celebraba sus virtudes. Ya se figurará el lector que el que redactaba la inscripción guardábase muy bien de señalar los vicios de su héroe: el modismo actual de *embustero como un epitafio* hubiese sido oportuno en Egipto, y quizás lo descubramos algún día en los repliegues de un papiro. Muy á menudo, á fin de asegurar al muerto la plenitud de la dicha, describía la inscripción las vicisitudes de su vida de ultratumba: la idea que de ésta tenían variaba según las épocas. En tiempo de la XII dinastía le colocaban en la barca del Sol y hacían que participara de la carrera del dios y de sus triunfos. «Ha pasado con los brazos cargados de ofrendas á las fiestas de los muertos con el cortejo de Osiris, y los jefes de Mendes le exaltan, y los grandes de Abydos le exaltan. Ha tomado parte en las maniobras de la barca solar, en la ruta del Occidente, y los jefes de Abydos le han dicho: «¡Ve en paz!» Conduce con el dios Grande la gran barca sagrada de Osiris hasta la *Boca de la hendidura* en su carrera durante la fiesta de los muertos, y Osiris, el toro de Occidente, le exalta.»



Fig. 330.—ESTELA DE AHMÓS (XVIII DINASTÍA)

»En los tiempos de la XVIII dinastía le desean «la gloria del cielo y el poder en la tierra, la justa voz en el mundo subterráneo y el ir y venir por su tumba; que se refrigere á la sombra de ésta y que pueda beber allí todos los días el agua de su cisterna; que reciba del Nilo todos sus alimentos, todas las verduras anuales, cada una á su sazón; que pueda su alma posarse en los árboles de su jardín, oreada á la sombra de los sicomoros, y que de las ramas de éstos pueda comer el fruto.» Complicábase á menudo la invocación tradicional al dios con un himno en que el difunto trataba de hacérsele propicio colmándole de cumplimientos; acaba el himno en este caso por ocupar todo el espacio, sin dejar lugar ya para el resto de la fórmula.

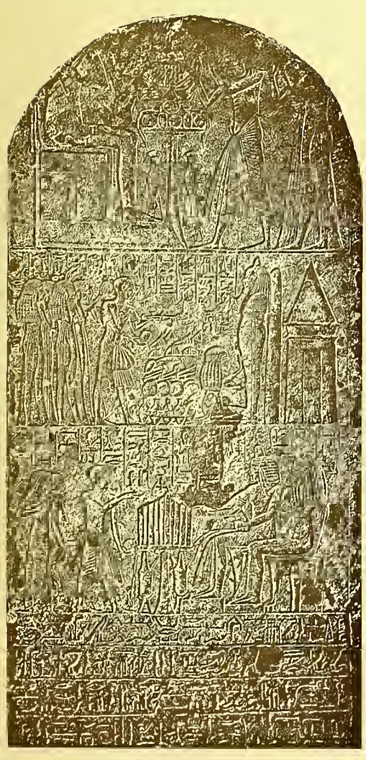


Fig. 331.—ESTELA NÚM. 165 DEL MUSEO DE BULAQ (XX DINASTÍA)

»Las pinturas ó esculturas que cubren en muchos casos el campo de las estelas son una especie de traducción ó ilustración de la leyenda en dibujo. Tomemos, por ejemplo, la estela número 253 del museo de Bulaq (fig. 330). En el registro inferior le llevan ofrendas los parientes y criados; en el registro superior siguiente, el difunto *Ahmós, jefe contador de los bueyes,* y su mujer *Puhu,* sentada á la izquierda, reciben de su hijo *Ah* el incienso y el agua; una niña, *Mutnofrit,* está sentada al lado de sus padres. En frente están también sentados el padre y la madre de Ahmós. En el último registro, *Ahmós, Puhu,* la pequeña *Mutnofrit* y otro hijo de *Ahmós* llamado *Mahu,* adoran á Osiris, sentado en su naos. A primera vista se comprende el asunto de que se trata. En los dos registros inferiores la escena pasa en la tierra: los individuos sobrevivientes de la familia cumplen el rito indicado al principio de la fórmula y *presentan la mesa de ofrendas* al muerto y al dios Osiris. En el

registro superior pasa la escena en el infierno; los muertos de la familia adoran al dios, para recibir de él las raciones que les pertenecen de la ofrenda que le han hecho en la tierra; ponen en acción la segunda parte de la fórmula, por la que viene obligado el dios á dar al *doble* en favor del cual se hace el sacrificio, millares de panes, bueyes, etc. Todas las escenas figuradas en las estelas no son más que variantes de las de Ahmós. En tiempo de la XII dinastía gustaban poco de reproducir los dioses en imagen y reemplazaban con la fórmula la escena de la invocación á Osiris; en cambio la presentación de la ofrenda, el desfile de la familia y de los vasallos ocupan gran espacio. Durante la XIII y la XIV dinastías reemplazaban frecuentemente los registros de personajes por listas en que se enumeran todas las personas que asistieron ó debían asistir al entierro. Durante el imperio moderno júntanse á veces á las escenas de ofrendas la representación del entierro, la traslación de la momia, las lamentaciones de las mujeres y la llegada al hipogeo. Si algunos detalles suprimían no eran, por cierto, como en tiempo de la XII dinastía, los que se referían á la adoración del dios por el muerto, sino los relativos al entierro ó al sacrificio. Cuando no hay más que un cuadro, figura el dios en él y está entonces grabada la fórmula en la parte baja de la estela, en el lugar que debían ocupar las escenas suprimidas.

» Tales son los hechos principales que importa conocer para comprender el sentido que daban los egipcios á la estela.»

LOS MASTABAS. – Las tumbas del antiguo imperio presentan dos formas principales que pueden estudiarse reunidas en la antigua necrópolis de Menfis, que se halla cerca de las actuales Sakkarah y Guizeh. Son estas formas, *los mastabas* y *las pirámides*. *Mastaba* es un nombre vulgar árabe que significa *banco*, y fué aplicado á las antiguas tumbas por los obreros empleados en las excavaciones.

«El mastaba – dice Mariette en uno de sus más célebres trabajos (1) – es una construcción maciza, de planta rectangular, cuyas cuatro caras son paredes casi desnudas, simétricamente inclinadas hacia el centro común... La inclinación de estas caras ha hecho que algunos supusieran que los mastabas eran pirámides sin concluir. Esta aserción es inexacta. Las caras del mastaba tienen tan poca inclinación sobre la vertical que si las aristas debiesen prolongarse hasta que se encontraran para formar el vértice de la pirámide, resultaría á veces éste de 700 á 800 metros de altura. Podría compararse más exactamente el mastaba á una sección de obelisco si tuviera éste la base rectangular como la tiene el mastaba.

» El eje mayor del rectángulo que forman estas construcciones está siempre orientado de Norte á Sur. Así es cómo desde las pirámides de Guizeh se observa que la vecina necrópolis del Oeste, cuyos mastabas están alineados en un plan simétrico, viene á formar un tablero de damas cuyas casillas se hubiesen prolongado en sentido del Norte. Los mastabas de mejor obra están orientados astronómicamente con relación al Norte verdadero; los restantes tienden á la misma orientación, y si en ellos se nota una desviación de algunos grados, vese claramente que debe atribuirse al descuido, cuyas señales se encuentran bien marcadas, y no á que los constructores se permitieran tomar una orientación cualquiera. A veces la cara del Norte no es estrictamente paralela á la del Sur, ni la del Este á la del Oeste.

» Aunque todos ellos estén orientados con corta diferencia, los mastabas de Sakkarah no están alineados con tanta simetría como los situados al Oeste y al Sur de la gran pirámide de Guizeh.»

«De lo alto del edificio (la pirámide) – dice Jomard (2) – se distinguen casi al pie de las pirámides gran número de construcciones rectangulares muy prolongadas, perfectamente iguales y bien alineadas por los extremos, de Sur á Norte y de Levante á Poniente. Yo he contado catorce filas en ambos sentidos, que dan próximamente un total de cuatrocientas; bajo la arena que cubre gran número de ellas, se distingue perfectamente la forma.»

---

(1) MARIETTE: *Les tombes de l'ancien empire* (*Revue archeologique*. 1869).

(2) *Description*, tomo V.

«En Sakkarah – prosigue Mariette – hállanse los mastabas completamente desordenados. En determinadas partes de la necrópolis están dispersos y en otras casi en contacto. Resulta de aquí que es inútil buscar el plano del tablero que á primera vista se percibe al recorrer el campo de las grandes pirámides. Realmente en Sakkarah la necrópolis formaba calles orilladas por tumbas; pero estaban tan irregularmente continuadas estas vías que terminaban muchas veces en callejones sin salida, á causa de construcciones añadidas; y tan estrechas eran y con tan pocos puntos de vista las calles, que el viajero inexperto, más bien que dentro de una necrópolis, podía creerse en un verdadero laberinto.»

Como ya hemos dicho anteriormente, los mastabas están construídos con piedra ó con ladrillo.

Los mastabas de piedra son de dos clases: unos construídos con cantos de caliza silícea, muy dura y de tono azulado, y los otros de caliza margosa, amarilla y más blanda, que se extraía de la misma localidad: la piedra de estos últimos es igual á la que sirvió para la pirámide escalonada de Sakkarah. Las tumbas en que se ha empleado esta piedra parece que dominan la necrópolis por su remota antigüedad, pero son las más pobres y menos importantes.

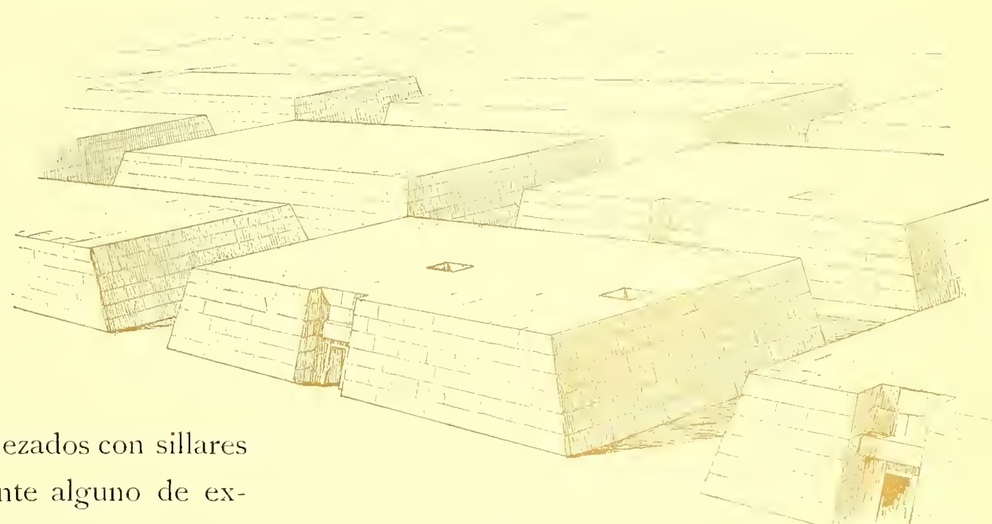


Fig. 332.—MASTABAS DE GUIZEH RESTAURADOS, SEGÚN PERROT Y CHIPIEZ

Como creemos haber ya indicado, los mastabas están despiezados con sillares de cortas dimensiones; solamente alguno de excepcional importancia presenta bloques de gran tamaño, tal es el Mastabat-el-Faraun. Los mastabas de la meseta de Sakkarah son de caliza silícea, más ricos y relativamente más modernos que los de caliza margosa, de ladrillo amarillento y de ladrillo negro. La mayor variedad reina en las dimensiones de los monumentos que nos ocupan. El mastaba de *Sabu* mide 56 m. por 26, el de *Ha ar*, 46 por 23, y el de *Raen-ma*, 52 por 25. Pero algunos, como el de *Hapi*, ocupan solamente 8'10 m. por 5'90. Las alturas son menos variadas. En general los mayores no exceden de 8 á 9 m. y los menores alcanzan á cuatro.

La cara oriental del mastaba es la fachada principal; en ella se encuentra, en la mayoría de los casos, la entrada de la tumba, y es raro que se presente esta cara completamente lisa. Casi siempre se notan en ella, primero: á corta distancia del ángulo Noroeste un nicho rectangular, muy alto y estrecho, en el que se ven dibujadas, en la misma mampostería del mastaba, las largas ranuras verticales de las estelas de esta época; reemplaza á veces al nicho una estela sin importancia, con inscripción ó sin ella; y segundo: á pocos metros del ángulo Sudoeste, otro nicho más profundo, mejor trabajado y más ancho, en cuyo fondo destaca una bella estela monolítica de caliza blanca cubierta de jeroglíficos, ó en su lugar una verdadera reproducción en pequeña escala de una fachada arquitectónica, en cuyo centro se ve una puerta. Cuando la cara oriental presenta en el ángulo Sudoeste el nicho que acabamos de indicar, la tumba acaba allí; no hay cámara interior, ó por mejor decir, el nicho está en su lugar. Por el contrario, cuando en el nicho hay fachada, la puerta es practicable y la tumba completa.

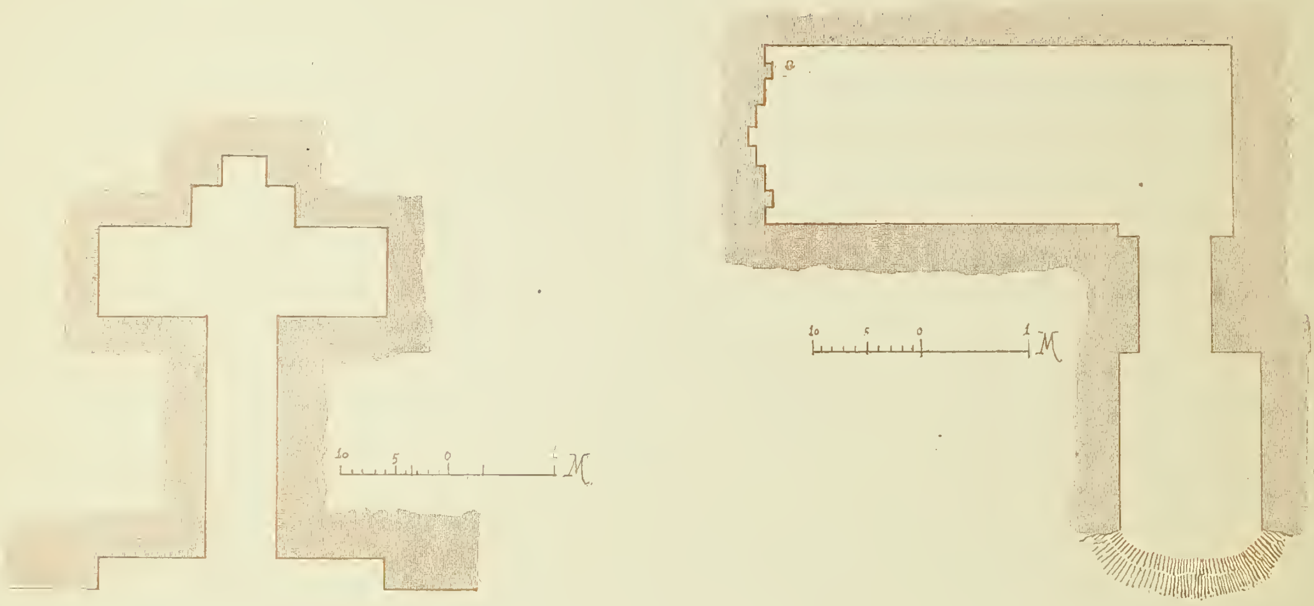
Cuando la entrada del mastaba está orientada al Norte, se presenta en éste una especie de pórtico con dos pilares, que hemos dibujado en la figura 282.

Más raro es encontrar la fachada ó puerta al Sur. Además, en los casos en que esta disposición se adopta es por circunstancias especiales de localidad que explican claramente el cambio.

Mariette, de quien seguimos extractando estos datos, asegura que el paramento ó cara Oeste del mas-

taba no tenía jamás el carácter de fachada, siendo simplemente el cerramiento del edificio por aquel lado.

Acaban estos monumentos por su parte superior con una plataforma unida sin resalto ni accidente alguno. Pero en el suelo de esta plataforma están enterrados á poca profundidad los vasos, á bastante distancia unos de otros. Sin embargo, en la parte de la plataforma que corresponde á los huecos inferiores encuéntranse como una docena de aquéllos estrechamente agrupados; esta ley es tan constante que servía á Mariette para hallar los huecos inferiores del mastaba cuya puerta no podía descubrirse fácilmente. Como toda la alfarería de esta época, los vasos de los mastabas son de grosera estructura, apun-



Figs. 333 *y* 334 —PLANTAS DE CÁMARAS ÚNICAS EN MASTABAS DE SAKKARAH, SEGÚN PRISSE D'AVENNES

tados y sin asas; en su boca se ve una capa de légamo amarillo que dejó allí, sin duda, el agua que en otro tiempo los llenaba.

El interior del mastaba completo se compone de tres partes: la *cámara*, el *serdab* y el *pozo.*

1.ª *La cámara.* – Puede dividirse el interior del mastaba en varias cámaras, pero por lo regular no hay más que una, en la cual se penetra por la puerta central de la fachada.

Las cámaras interiores están alguna vez simplemente blanqueadas y otras materialmente cuajadas de pinturas, esculturas é inscripciones. En el fondo de la cámara y orientada constantemente á Levante se halla la estela, la cual está siempre esculpida, aun cuando quede completamente en blanco el resto de la tumba. Al pie de la estela suele hallarse una mesa ó tabla de ofrendas, construída de granito, de alabastro ó de caliza y colocada simplemente en el suelo. Por lo general el ajuar de la cámara sepulcral no constaba de ningún otro objeto. Sin embargo, á veces se han hallado entre la estela y la mesa unos pequeños obeliscos de caliza ó dos soportes también de caliza en forma de pie de altar, ahuecados en su parte alta para recibir las ofrendas.

La cámara que acabamos de describir estaba constantemente abierta para el primer transeunte que se le antojara entrar en ella. Es notable que en la entrada no haya jamás puerta. Mariette, que ha visto centenares de tumbas, dice que no conoce más que dos excepciones de esta regla.

2.ª *El serdab.* – Próximo á la cámara y más hacia el Sur que al Norte, y más al Norte que al Oeste, oculto y sepultado en el grueso de la mampostería, hay un pequeño recinto construído con grandes piedras, muy alto de techo y estrecho de paredes. Los obreros empleados en las excavaciones le llamaron *serdab* ó corredor, nombre que ha conservado.

El *serdab* no tiene á veces comunicación de ningún género con el resto del interior del mastaba: está

tapiado para toda la eternidad. Pero en muchos casos esta especie de canalizo, sumamente estrecho y de sección rectangular, va á abrirse en la cámara con un agujero oblongo, bastante reducido para que á duras penas pueda meterse por él la mano.

El uso del serdab nos lo revelan los objetos en él encontrados; encerraban allí una ó varias estatuas del difunto. El conducto que comunicaba con el interior de la cámara servía para que el humo del incienso y las oraciones penetrasen por él hasta las estatuas que no eran visibles.

No hay ejemplo de inscripciones halladas en el interior de un serdab, si no es en las estatuas. Tampoco le hay de que se haya encontrado más que estatuas en el serdab. En algún caso excepcional estas estatuas no son del difunto. En tiempo de la IV dinastía disponíase ante la fachada del mastaba un patio, en el que se colocaban las estatuas antes indicadas (1).

3.ª *El pozo.* – Es una excavación artificial de forma cuadrada ó rectangular, jamás redonda, en cuya profundidad se abrían las cámaras en que depositaban las momias. El orificio del pozo se halla en la plataforma del mastaba, y como éste no tiene escalera interior ni exterior, resulta que el pozo debió ser una parte inaccesible de él. Por lo general hállase abierto en el punto medio del eje mayor del mastaba ó algo más cercano al Norte que al Sur. Su profundidad varía mucho; por término medio es de unos doce metros y á veces alcanza hasta veinte ó veinticinco. Como el pozo parte de la plataforma del mastaba, resulta que lo atraviesa de arriba abajo, así como el suelo ó la roca en que descansan los cimientos. En la parte construída el pozo es de hermosas piedras de gran tamaño, indicio constante de su origen del antiguo imperio. Es preciso para bajar á él ir provisto de cuerdas, pero en algunos casos, como en la tumba de Ti, es inclinado en lugar de vertical y se convierte en una verdadera galería.

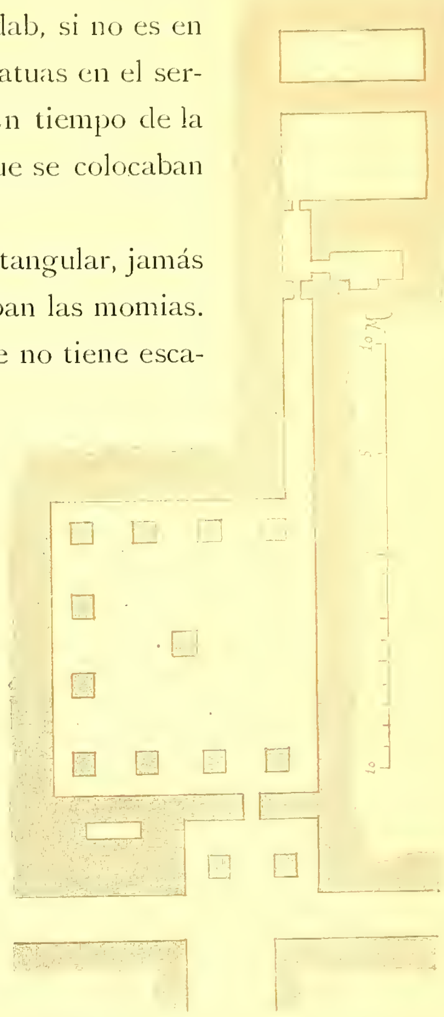


Fig. 335.—PLANTA DE VARIAS CÁMARAS DE LA TUMBA DE TI

«Cuando después de terminada la excavación se llega al fondo del pozo, vese ya la roca viva en las paredes; en la del Sur ábrese un agujero que da entrada á un corredor. Este corredor, por el cual es preciso andar encorvado, no sigue precisamente la dirección del eje del mastaba, sino que se orienta hacia el Sudeste, justamente en el sentido de la cámara superior. De repente se ensancha el corredor en todos sentidos y se presenta una cámara mortuoria, es decir, el objeto

(1) He aquí cómo explica Maspero el papel que desempeñan las estatuas en las tumbas:

«Para vivir en el otro mundo *el doble* necesitaba un cuerpo. El que le había servido de soporte en la existencia terrestre servíale también de soporte principal en la otra vida, y por esto, sin duda, trataban de retardar su destrucción por el embalsamamiento. Pero la momia desfigurada no podía recordar ya más que de una manera muy remota la forma del viviente. Además era única y de fácil destrucción: podían quemarla, desmembrarla ó dispersar sus fragmentos. Si desaparecía, ¿á qué venía á parar *el doble*? Al cuerpo de carne dábanle por suplentes cuerpos de piedra ó de madera, que reproducían exactamente los rasgos del difunto; de ahí las estatuas. Eran éstas más sólidas y nada impedía que las fabricaran en cantidad conveniente. Un solo cuerpo era una sola probabilidad de existencia para *el doble;* veinte retratos eran veinte probabilidades. De ahí, el número asombroso de estatuas que se encuentran á veces en una sola tumba. La previsión del difunto y la piedad de la familia multiplicaban los retratos del cuerpo terrestre, y por consiguiente, los soportes ó los cuerpos imperecederos del *doble,* asegurándole por ello una casi inmortalidad. Por razón igual multiplicaban en ciertos casos, alrededor de las estatuas del muerto, las de sus servidores figurados en diversos actos de los quehaceres domésticos: amasando el pan, moliendo el grano, trasegando el vino que contenían las tinajas, etc., etc.

»Fácil es comprender el carácter que esta concepción de la vida del alma debía dar al arte egipcio. La primera condición para que el doble pudiese adoptar un cuerpo de piedra era que éste reprodujera, hasta en sus menores detalles, los rasgos y las proporciones del cuerpo vivo. De ahí, el carácter realista é ideal á la vez que se nota en las estatuas. El cuerpo y la actitud están casi siempre idealizados. Raro es, en efecto, encontrarse con el cuerpo desmedrado de un anciano y con estatuas de mujer con los pechos caídos y el vientre abultado propios de la edad provecta: son siempre los hombres adolescentes de esbeltos miembros, ú

primordial de la construcción de todo el mastaba. Los restantes elementos del monumento no son más que accesorios y dependencias.

»La cámara mortuoria se halla á plomo de la cámara superior. Los supervivientes, reunidos en ésta para celebrar las fúnebres ceremonias, tenían de esta manera, y á una distancia más ó menos grande, al difunto bajo sus plantas.»

Las cámaras mortuorias de los mastabas son grandes y bien labradas, pero de ordinario no tienen inscripciones ni ornamentación. Entre todas las que Mariette reconoció, solamente dos tenían las paredes decoradas; en medio de adornos cuya naturaleza no indica, distinguíanse apenas, según dice, algunos restos de frases que parecían del *Libro de los Muertos.*

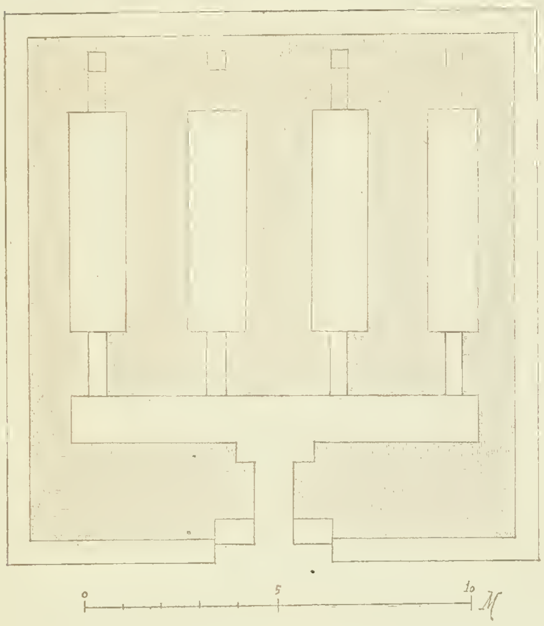


Fig. 336.—PLANTA DE UN MASTABA CON CUATRO SERDABS, SEGÚN LEPSIUS

En un ángulo de la cámara hállase el sarcófago. Es éste por lo general de caliza fina, rara vez de granito rojo y por extraordinario caso de basalto negro; la cavidad es rectangular; el lomo de la losa que lo cierra es redondeado, con cuatro retornos cuadrados en los ángulos. Según hemos indicado, Mariette conoce en Sakkarah algunos sarcófagos con inscripciones, como también se encuentran en el de Khufú-Ankh, descubierto en Guizeh y que se remonta á la IV dinastía.

No han fiado únicamente á la masa y peso de la losa ó tapa el seguro cerramiento del sarcófago, sino que por debajo de la tapa y en su mitad han reservado un resalto de cuatro á cinco centímetros que tiene exactamente la forma de una ranura practicada en el borde superior de la cavidad, encajando por este sistema con la tapa. Los bordes de la caja y de su tapa se adhieren todavía más por medio de un cemento duro. En fin, como si no fuesen todavía bastantes estas disposiciones, ya de por sí tan bien entendidas,

---

hombres hechos, en toda la fuerza de la edad, y las mujeres tienen siempre el seno turgente y las caderas sin desarrollo de la doncella. El cuerpo es, por decirlo así, un cuerpo promedio que reproduce al personaje en lo mejor de su desarrollo y que le permite ejercer en el otro mundo las funciones físicas en toda su plenitud. Sólo en el caso de una deformidad muy marcada se aparta el artista de lo ideal: preciso es que diese á la estatua de un enano toda la fealdad del cuerpo del enano, y así lo hacía. Si en la tumba de un ser defectuoso hubiesen puesto una estatua ideal, *el doble*, habituado en la vida terrestre á las deformidades de sus miembros, no hubiese podido adaptarse á este cuerpo regular y no se habría hallado en las condiciones precisas para vivir bien en el otro mundo. Pero ya admitida esta manera de idealizar el personaje, debía el escultor copiar fielmente los rasgos de su fisonomía y sus especiales actitudes. Hacía á veces esto de un modo brutal y otras con ingenua fidelidad. Las estatuas son verdaderos retratos y nos permiten reconstituir la población del Egipto en las primeras dinastías, con mayor facilidad que las de Italia en los primeros tiempos del imperio romano. Las actitudes ó posiciones nos dan á conocer la clase á que pertenece el personaje: la estatua está sentada en el suelo si es la de un escriba, de pie en actitud de mando ó sentada en un trono de ceremonia si se trata de un rey ó de un noble que recibe la ofrenda de sus vasallos.

»Las estatuas tenían un sitio reservado en la tumba (el serdab)..... En días determinados los parientes y amigos iban á murmurar algunas oraciones y á quemar perfumes en el orificio: plegarias é incienso que suponían iban de allí á los sentidos de la estatua, y por consecuencia llegaban hasta el difunto.»

En otro lugar de su Guía de Bulaq, explica Maspero lo que venían á ser las muchas figurillas que, además de las estatuas, suelen encontrarse en las tumbas egipcias. «Llamábanlas—dice—*Uoshbiti* ó *Shbiti*, los *responsables*, á causa de la función que desempeñaban en el otro mundo: debían *responder* al llamamiento que del nombre difunto se hiciera y cumplir la prestación de trabajo que Osiris tenía derecho de exigirle. Las diversas fórmulas que en las figuras se encuentran inscritas no dejan lugar á dudas: «Yo soy X...—dicen,—el servidor del Infierno,» ó «Yo soy X..., el servidor de Osiris.» Estas fórmulas en su mayor parte están dirigidas á las mismas estatuillas conjurándolas á que acudan fielmente en auxilio del difunto: «¡Oh, responsable de Ahmós! Si llaman á Ahmós para trabajar en el infierno, grita: *¡Heme aquí!*» Esta idea desarrollada acabó por convertirse en una oración bastante larga, que constituye el capítulo VI del *Libro de los Muertos*, y que con mucha frecuencia grababan completa en las figurillas: «¡Oh, vosotros los Responsables! Si llaman, si denominan al nomarca Phtahmós, para que haga todos los trabajos á que viene obligado en el otro mundo, él que ha combatido al enemigo, como hombre que debe la prestación personal para sembrar los campos,

unos pasadores, que atraviesan la tapa y van á perderse en la pared de la cavidad, acaban de empotrar, una en otra, las dos piezas del sarcófago.

Según se puede juzgar por los restos escasísimos de cadáveres recogidos en estas sepulturas de tan remota época, eran entonces los procedimientos de embalsamamiento muy sencillos y elementales. Sin duda á causa de la imperfección de estos procedimientos, que no salvaban el cadáver de la descomposición, tomaban tantas precauciones en la estructura de las tumbas para asegurar la inviolabilidad de los despojos mortales confiados á esta caja de piedra. Más adelante, cuando supieron preparar mejor las momias, no se tomaron tanto trabajo para obtener un cerramiento hermético del sarcófago é impedir el acceso del aire al interior.

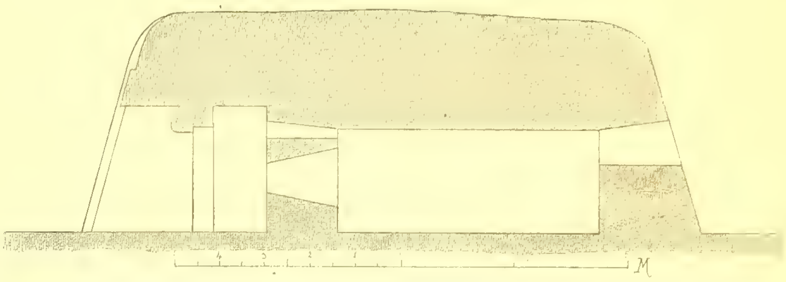


Fig. 337.—SECCIÓN LONGITUDINAL DEL MASTABA DE LA FIGURA ANTERIOR

El mobiliario del subterráneo de un mastaba no comprende estatuas, figurillas funerarias ni amuletos de clase alguna. A veces está cubierto el suelo de huesos de buey y como únicos utensilios se hallan algunos vasos rojizos, puntiagudos, que no contienen más que una delgada capa de limo, y que han quedado de pie, apoyados en las paredes de la cámara. Igual sobriedad de objetos funerarios se nota en el interior del sarcófago. Todo lo que allí se encuentra es una cabecera de alabastro ó madera y como media docena de vasillos también de alabastro.

Los huesos de buey debieron ir unidos á los pedazos de carne que depositaban en la tumba para alimento del muerto. Como ya hemos visto, la matanza de bueyes es uno de los asuntos obligados en la decoración de las tumbas. Los vasos contenían sin duda agua para que la bebiera el difunto ó para que la proporcionaran al *doble* en la otra vida. La cabecera se supone que había servido en vida al difunto, y sobre ella, como sobre una almohada, reposaba la cabeza del cadáver.

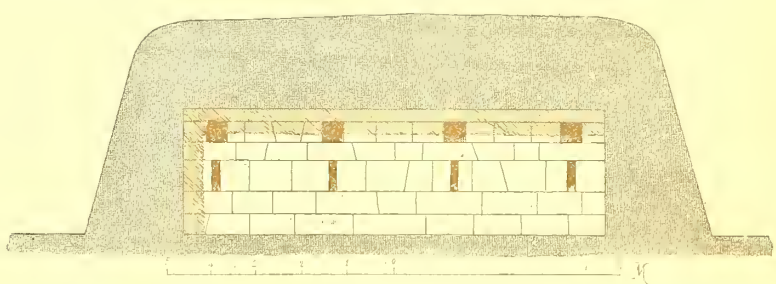


Fig. 338.—SECCIÓN TRANSVERSAL DEL ANTERIOR MASTABA POR LA CÁMARA

Respecto á los utensilios de la tumba hace Maspero una observación que es oportuno tener siempre en cuenta. La misma idea que había inducido á los egipcios á depositar con los muertos víveres y bebidas, hacía que pusieran sobre la misma momia

para llenar los canales ó para transportar el grano de Levante á Poniente, exclamad:—*¡Yo soy; heme aquí!*—y ojalá sea llamado á todas horas en el curso de cada día.»

»Para hacer más eficaz su servicio depositábanlas en gran número, hasta por millares, junto á las momias. Echábanlas al azar en el sarcófago, las alineaban, apoyándolas en éste, ó las tiraban por encima de la arena del suelo de la cámara. Muchas veces las amontonaban en cajas especiales, grandes ó pequeñas. Las hay de todas clases de materiales, pero las más antiguas, anteriores á la dinastía XVIII, son regularmente de madera, granito, caliza ó alabastro. Durante la citada dinastía comienza á aparecer el barro cocido cubierto de esmalte azul y en tiempo de la dinastía XXVI la tierra vidriada verde es la materia preferida, casi con exclusión de las restantes. En un principio las estatuillas funerarias no eran más que una degeneración de las estatuas de caliza que sirven de soporte al doble, y por eso les daban el aspecto y el traje del hombre en vida, y rara vez el traje y aspecto de la momia. Después, la idea de su uso determinó más y más la forma de su vestido: pusiéronles en la mano la azada para trabajar la tierra ó el costal de grano para la siembra, y en ciertos casos el vaso de libación ó la cruz con asa, signo de la vida. En las últimas épocas es tan completa la identificación de la figura con el muerto que ya las hacen constantemente como una reducción de la momia

»En su mayor parte no tienen estas figuras valor artístico. Las hay, sin embargo, tan cuidadosamente labradas y con tanto amor que no les aventajan las estatuas de caliza ó de granito...

»Los responsables no eran siempre fabricados ex profeso para persona determinada. Los mercaderes de objetos fúnebres los tenían ya preparados, con las fórmulas grabadas y con espacio reservado para el nombre del difunto, que se escribía en el momento de adquirirlas. En algunos está escrito este nombre con tinta.»

ó á su lado los útiles, las ropas y hasta los juguetes de que se sirviera en el mundo. La vida de ultratumba, como hemos repetido diferentes veces, era idéntica á la vida terrestre y la reproducían hasta en sus menores detalles. El egipcio era sumamente aficionado á un juego análogo al de damas ó de ajedrez, y como al difunto debía gustarle también, le regalaban un tablero para que satisfaciese sus aficiones en el otro mundo. Pintábase el egipcio, teñíase los párpados y llevaba una peluca enorme; por lo que ponían á disposición del difunto colores, tintes y pelucas para su tocado mortuorio. Los mismos objetos que usó en vida podían servir al cadáver, pero las más de las veces construíanlos ex profeso con inscripciones alusivas y de formas parecidas á los verdaderos; reproducciones más ó menos cuidadosas y reducidas de los objetos reales, que en ciertos casos vienen á ser un completo ajuar de muñeca. Preciso es, pues, distinguir los utensilios efectivos de los simulados que las tumbas encierran; algunos de éstos podían servir en realidad, pero en su mayor parte son figurados y convencionales. El mismo Maspero cita, como hallados en las tumbas del antiguo imperio, gansos y panes de piedra que debían servir eternamente al difunto y á los dioses para la comida.



Fig. 339.—SECCIÓN DE LOS SERDABS EN EL MASTABA DE LAS FIGURAS ANTERIORES

«Sepultado ya el cuerpo en el sarcófago y encerrados en su sitio los objetos que acabamos de describir, tapiaban la entrada del corredor que del fondo del pozo conducía á la cámara subterránea, macizaban el referido pozo con tierras, piedras y arena, y allí descansaba el muerto por toda la eternidad.» En algunos de los pozos se han hallado restos de barcas podridas y deshechas. Ignórase si eran simplemente votivas ó si efectivamente sirvieron para llevar el difunto á la necrópolis (1).

Por lo que llevamos dicho se comprende que era difícil dar con el pozo y con la cámara mortuoria. Una vez cerrado aquél, hacíase preciso buscar la boca en lo alto del mastaba entre las tierras y piedras del macizado. Era éste un trabajo que necesitaba útiles y que debía hacerse en sitio elevado y visible, y por consiguiente, difícil de ocultar á los vigilantes de la necrópolis.

En resumen, hay que distinguir en cada mastaba, como en las grandes tumbas actuales, dos partes: una exterior construída de piedra ó ladrillo que se eleva á mayor ó menor altura sobre el suelo, y otra subterránea, excavada en la roca por debajo de la primera. A la parte exterior ó construída corresponde la *cámara*, abierta siempre para los que quisieren visitarla; el *serdab*, depósito inaccesible de estatuas ó figuras, y finalmente el *pozo*, lugar inaccesible también, donde reposa el cadáver, lejos de toda relación posible con el mundo á que pertenecía.

Mariette indica los caracteres relativos á las tumbas de las tres primeras dinastías, de la primera y segunda mitad de la IV, de la V y de la VI.

Hemos estudiado la decoración de las tumbas en el capítulo respectivo (2) y no lo repetiremos aquí, pero más de una vez en el curso de esta obra nos veremos obligados á insistir sobre este punto; no

(1) Véase lo que tenemos dicho sobre este particular al tratar de las estelas.

(2) Páginas 305 y siguientes.

obstante, debemos fijarnos en dos particularidades que dan alguna luz sobre las construcciones civiles de la propia época. Son aquéllas, primera: la forma del dintel de las puertas con el cilindro horizontal característico (figs. 342 y 343), y segunda: la forma de algunos techos (fig. 343) compuestos de convexidades simicilíndricas que recuerdan en cierto modo la parte inferior de un piso formado con maderos rollizos ó con troncos de palmera yuxtapuestos, construcciones que como ya hemos dicho se usan todavía en algunas comarcas de Egipto y de la Nubia.

Hipogeos. – Realmente no corresponde á este lugar el hipogeo ó tumba excavada en la roca. El antiguo imperio ha usado, en efecto, de esta clase de sepulturas, pero las que de tal época conocemos no tienen suficiente importancia para que de ellas nos ocupemos aquí detalladamente; ya lo haremos al tratar de las tumbas del imperio medio, en que estos hipogeos alcanzan importancia suma.

El Instituto de Egipto ha reconocido y señalado varias tumbas excavadas en las rocas de los alrededores de las pirámides, particularmente en frente de la cara occidental de la segunda de ellas. Otras tumbas análogas se hallan cerca de la pirámide de Micerino. Por sus formas, imitadas de las construcciones de madera, revelaban algunas de ellas su antiquísimo origen; pero en otras las inscripciones atestiguan que se remontan á la quinta y á la cuarta dinastías. Se componen por lo general de una ó dos cámaras bastante pequeñas, cuyos muros están á veces cuajados de bajos relieves. En una de las salas se abre un pozo que conduce á la cámara sepulcral. Los arquitectos del período menfítico nos han dejado gran número de mastabas y pocos hipogeos, á pesar de la facilidad de las excavaciones en la roca más próxima. Ignoramos si en otras regiones de Egipto la excavación de los hipogeos durante esta época ha alcanzado mayor importancia y número que en Menfis.

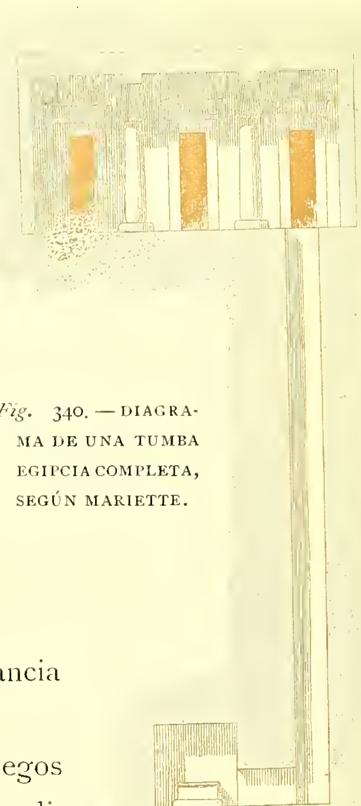


Fig. 340. — DIAGRAMA DE UNA TUMBA EGIPCIA COMPLETA, SEGÚN MARIETTE.

Las pirámides. – Usan por vez primera la palabra πυραμίς los autores griegos para designar los monumentos de que vamos á ocuparnos, y este nombre, aplicado á los sólidos que tienen igual forma que aquellos monumentos, se ha hecho general en el lenguaje científico de todos los idiomas. Ignórase el verdadero origen de esta palabra: unos suponen que viene del copto y que significa *altura*, otros creen que se deriva del nombre hebreo *pir-aa*, por encontrarse repetidas veces en la Biblia; pero todas estas hipótesis quedan en la actualidad destruídas, porque las inscripciones hasta hoy interpretadas no las comprueban. Los egipcios dieron á cada pirámide un nombre especial: llamaron á la mayor, «la morada brillante de Chufu;» á la segunda, «la grande,» y á la tercera, «la de lo alto.»

Las pirámides son siempre de base cuadrada ó casi cuadrada, y las caras planas y triangulares; sin embargo, la de Sakkarah tiene las caras formando grandes gradas, y la de Daschur se compone de un tronco de pirámide apuntado por otra pirámide con caras de menor pendiente que el tronco que les sirve de base.

El objeto de las pirámides es hoy perfectamente conocido y la opinión actual está conforme con la de los clásicos griegos y romanos, que nos han conservado Herodoto, Diodoro y Estrabón. Las pirámides son las tumbas reales de las primeras dinastías, así como los mastabas son las de los vasallos. «Por lo que se refiere al uso á que se destinaban las pirámides – dice Mariette, – ha de violentarse todo lo que del Egipto sabemos y todo lo que nos han enseñado los demás monumentos del país, para ver en ellas otra cosa que tumbas. Las pirámides, cualesquiera que sean, constituyen en efecto tumbas macizas, por

todas partes cerradas, labradas con esmero hasta en sus corredores, sin ventanas, ni puertas, ni otra abertura exterior. Son las envolventes gigantescas y eternamente impenetrables de una momia, y si una sola de ellas hubiese tenido en sus entrañas un camino accesible desde donde, por ejemplo, hubiesen podido hacerse observaciones astronómicas, como desde el interior de un pozo, seguramente la habrían empleado en contra de su propio destino. En vano es decir que las cuatro caras orientadas no denotan una significación astronómica; esta orientación es tan perfecta porque por razones mitológicas las dedicaron á los cuatro puntos cardinales, y en un monumento tan cuidadosamente ejecutado no es natural que la fachada dedicada al Norte dejase de señalar este punto. Las pirámides, como decimos, no son más que tumbas, y no es óbice á esta opinión el tamaño inmenso que alcanzan algunas, ya que otras no tienen siquiera seis metros de altura; notemos además que no hay pirámide que no sea centro de una necrópolis.

»Lo que de las pirámides vemos hoy no es más que el núcleo. En un principio estaban terminadas por un revestimiento liso, que ha desaparecido, y acababan en aguda punta. Siendo las pirámides tumbas herméticamente cerradas, tenían naturalmente cada una de ellas, al menos las que de enterramiento real sirvieron, un templo exterior que se levantaba á pocos metros de su fachada oriental; el rey divinizado recibe allí su culto. Las tres pirámides de Guizeh tienen, como las demás, su templo exterior.

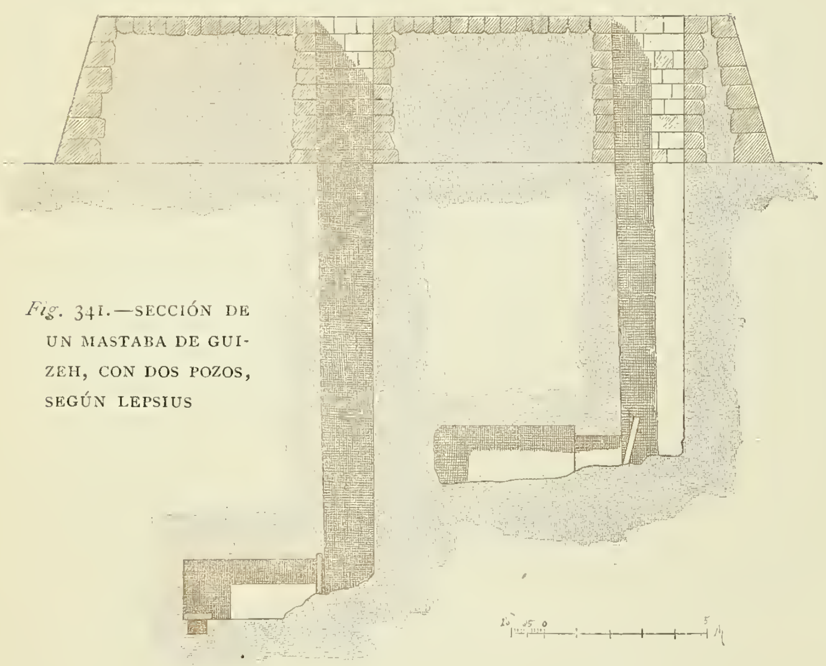


Fig. 341.—SECCIÓN DE UN MASTABA DE GUIZEH, CON DOS POZOS, SEGÚN LEPSIUS

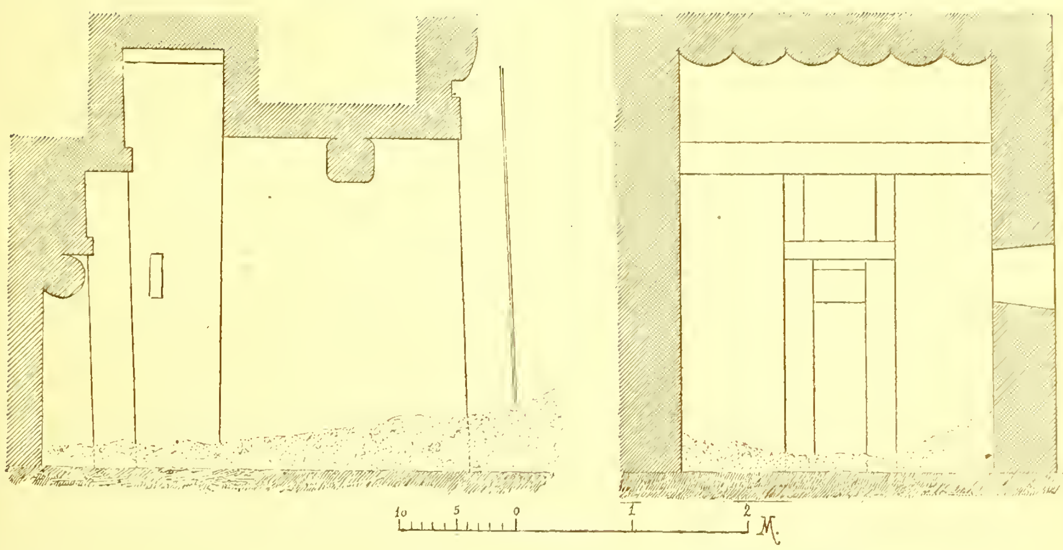
»La prueba de que las pirámides eran monumentos herméticamente cerrados, es que cuando Amrú quiso penetrar en la mayor, hubo de hacerlo perforando violentamente la cara Norte á poca distancia de su línea media, con lo que fué á caer por casualidad en el corredor ascendente. Como en este tiempo estaba completo el revestimiento y no había, por consiguiente, escombros acumulados alrededor de la base, de aquí se sigue que ni la misma entrada de ingreso se veía desde el exterior.»

El objeto de las pirámides está hoy casi terminantemente decidido, pero no hay monumentos que más se hayan discutido (1). Lo indudable, por su distribución interior, es que fueron construídas para tumbas, y es muy aventurado decir si en otra época pudieron servir para otro objeto.

(1) «Las pirámides de Egipto - dice Ramée en su *Historia de la Arquitectura* - son los monumentos en que más se ha ejercitado la imaginación de los autores antiguos y modernos para atribuirles los más diversos objetos. No hay otros que hayan dado origen á más fantásticos sistemas: casi toda la antigüedad ha hecho de ellos tumbas de reyes; Aristóteles, Plinio el Antiguo y Josefo creyeron que estos monumentos estaban destinados solamente á satisfacer la vanidad y adular el despotismo abrumador de los príncipes; P. Voclus es de opinión que sirvieron de observatorios astronómicos, como especie de *gnomones;* Barthelemy de Salignace, viajero del siglo XVI, suponía que las había levantado José para servir de depósitos de granos. Juan Helfricus, de la misma época, pensaba que la gran pirámide era la tumba del Faraón que se ahogó en el mar Rojo, persiguiendo á los judíos; Goguet, en su *Origen de las Leyes*, es de la misma opinión que Aristóteles y Plinio. Un autor alemán llamado Medicus escribió una memoria titulada: *¿Serían las pirámides una representación de la inmortalidad del alma?* Diderot creía que las pirámides estaban destinadas á conservar ó transmitir ciertos conocimientos y documentos históricos..... En sus notas á los viajes de Bruce, las considera Blumenbach como rocas talladas en forma piramidal, provistas de un revestimiento exterior. Gatterer, en su *Historia Universal*, les atribuye el papel de símbolos del reino de las sombras ó de los muertos, levantados en sitios de sepulturas. Simón Wite, en su *Ensayo sobre el origen de las pirámides*, 1789, las toma por colinas de basalto elevadas en sus formas actuales sobre el nivel del suelo por la erupción de volcanes subterráneos. F. C. Ruhn se declara resueltamente contra esta hipótesis en su *Exposición imparcial de las causas que se oponen á la aserción de que las pirámides de Egipto sean obra natural.* En fin, M. Fialhin de Per-

Se supone que, siendo tumbas, debían constar las pirámides de los tres elementos observados en las que todos conocemos, á saber: la capilla exterior, las galerías, corredores ó pozos, y la cámara sepulcral. Estos dos últimos elementos se encuentran perfectamente definidos en el cuerpo mismo de la pirámide ó en el seno del solar que la sustenta. Por lo que á la capilla exterior se refiere, se hallaba, según parece, á alguna distancia de la cara oriental de la pirámide y constituía un templo, al cual los sucesores del rey que en èlla estaba sepultado, y los sacerdotes adscritos al servicio del monumento, iban á rendir culto á la memoria del difunto. Los restos de este edificio, que hoy se considera como anejo imprescindible de toda pirámide, pueden reconocerse todavía al Este de la segunda y de la tercera. En la de Cheops, si existió la capilla, ha desaparecido por completo.

Se ignora si estas tumbas reales tenían algún departamento aislado análogo al que hemos llamado *serdab* al tratar de los mastabas. Como es sabido, contenía éste las estatuas suplentes, si se nos permite la palabra, del cuerpo humano. No se puede afirmar ni negar que en los templos exteriores hubiese *ser-*



Figs. 342 *y* 343.—SECCIONES DE UNAS TUMBAS DE LA NECRÓPOLIS DE SAKKARAH (V DINASTÍA), SEGÚN PRISSE D'AVENNES (1)

dab, ni es fácil tampoco comprobarlo en la masa enorme de una pirámide; sería preciso deshacer hilada por hilada uno de estos inmensos monumentos para sentar con certeza la existencia de este elemento, tan común en las tumbas ordinarias. A pesar de que estos datos no son más que negativos, se supone que siete ú ocho estatuas de Chefrén que se hallaron en un pozo del edificio que hoy llaman *templo de la Esfinge*, procedían de un serdab, y que fueron arrojadas al pozo citado en tiempo de revueltas ó guerras con los hicsos, asirios, persas ú otros pueblos asiáticos. Hacia el año 1881 Maspero creyó reconocer un serdab en una cámara baja con tres nichos, próxima á la del sarcófago, en la pirámide de Unas, último rey de la quinta dinastía.

Según los datos que hemos adquirido, debemos creer que la forma de la pirámide deriva del *tumulus*, que ya hemos estudiado, como igualmente sus cámaras y galerías. Así, pues, la pirámide viene á ser

---

signy emitió la opinión de que las pirámides estaban destinadas á detener las arenas que allí van á parar desde el desierto. Como se ve – añade el autor citado, – hay teorías para todos los gustos.»

A pesar de esto, Ramée, siguiendo á Plutarco y á Jomard (en su *Description de l'Egypte)*, da tres opiniones más: que son templos simbólicos del principio ó elemento hembra, húmedo ó germinador, construídos con una serie de medidas relacionadas con dimensiones geodésicas ó astronómicas, fundándose además en el triángulo llamado egipcio (cuyos lados son entre sí como 3, 4 y 5); dice luego que eran observatorios y que servían de tesoros para ocultar á la rapacidad de las tribus semíticas los objetos preciosos, en las frecuentes invasiones ó *razzias* de aquéllas. Acompaña á su disquisición un trazado matemático de las pirámides y deduce una porción de relaciones que no resultan exactas, sino aproximadas, y que apenas alcanzan á que se las tome como coincidencias curiosas. (RAMÉE: *Histoire générale de l'Architecture*, tomo I, págs. 142 y siguientes.)

(1) La planta es la de la fig. 333.

un túmulo de forma geométrica, construído de materiales resistentes y aparejados para darle mayor duración y estabilidad.

Obsérvase en el estudio de las pirámides que aun cuando tengan un carácter exterior especialísimo, por las cuatro caras inclinadas que todas ellas presentan, no pueden ser más variadas en disposición y dimensiones. «De Meidum, al Sur, hasta Abu-roach, al Norte, media una zona de 69,000 metros en línea recta; estos dos puntos limitan la región llamada de las pirámides, que contiene casi un centenar de estos monumentos, de los cuales Lepsius ha examinado 67, y de ellos, á decir verdad, no hay dos que sean perfectamente parecidos ni que puedan considerarse como copias de un modelo único. Lo mismo pasa en las alturas. Las tres grandes pirámides de Guizeh tienen respectivamente en su actual estado 137, 135 y 66 metros de altura; y á sus pies, como enanos que formaran cortejo á un gigante, se levantan varias pirámides pequeñas que apenas alcanzan á 15 ó 20 metros. Entre estos extremos pueden inscribirse en tan larga serie una porción de dimensiones intermedias: la pirámide con gradas, cerca de Sakkarah, mide 57 m.; la mayor de las de Abusir, 50, poco más ó menos, y una de ellas, la de Daschur, no alcanza á 30 metros.

Explícanse las diferencias de dimensión por una teoría que no sabemos si está verdaderamente fundada. «Cada egipcio – dicen Perrot y Chipiez, – desde que llegaba á la edad de la razón y podía pensar en el porvenir, se ocupaba en preparar su propia tumba; excavaba el pozo y la cámara sepulcral, hacía tallar el sarcófago y construir la capilla funeraria. Sin embargo, sucedía muchas veces que las personas que habían emprendido ó encargado estos trabajos morían en edad temprana; los herederos, entonces, se contentaban con acabar lo estrictamente necesario: según los ritos que seguían, colocaban la momia en el sarcófago, terraplenaban el pozo y tapaban todos los corredores; pero, preocupados por su propia sepultura, no continuaban la decoración de la capilla y quedaba ésta sin concluir. Sólo así puede explicarse el estado en que se hallan en Menfis y en Tebas varias tumbas importantes: mientras que en una de las paredes de la cámara las pinturas están acabadas con sumo cuidado, al lado de éstas, en otro muro, no se ve más que el croquis del dibujo, trazado con tinta roja de mano de un primer artista, encargado de componer el conjunto de la decoración y trazar el contorno de las figuras. Es indudable que la ejecución se interrumpía con la muerte súbita del propietario de la tumba.

Aplicando esta teoría de las tumbas ordinarias (mastabas ó hipogeos) á las pirámides, y modificándola para ponerla de acuerdo con las formas de éstas, resulta otra teoría, no tan verosímil, ciertamente, pero que lleva la autoridad de Perring, Lepsius y Mariette y ha sido adoptada por Perrot y Chipiez. «Cada soberano – dicen estos autores, – en cuanto subía al trono, comenzaba la construcción de su pirámide; pero como podía ocurrir que gozara cortos años de reinado y de vida, empezaba por asegurarse una sepultura conveniente apresurando la terminación de una pirámide de medianas dimensiones, provista de cámara subterránea. Logrado ya este punto y tranquilo su espíritu sobre él, no dejaba por esto el trabajo comenzado: cuanto más alta y ancha fuera la pirámide, tanto mejor debía proteger el depósito que se le confiara y tanto mayor idea daría á la posteridad del poder del rey que la mandara construir. De año en año empleaba, pues, más y más obreros en levantar una y luego otras capas exteriores de ladrillo ó de piedra, de cinco ó seis metros de grueso cada una; aumentaba así gradualmente la amplitud y altura del monumento, al que servía de núcleo la pequeña pirámide levantada apresuradamente al principio del reinado. He aquí cómo empezaba la construcción por el centro y se desarrollaba hacia el exterior, á la manera de la albura de los árboles. A medida que la pirámide ganaba en espesor, crecía en altura, y cada nueva envolvente debía exigir más brazos y más tiempo. No tenemos razón alguna para creer que se limitaran á terminar cada una de las pirámides en un plazo determinado; sería, pues, una quimera el cálculo de la duración de un reinado por el número de las capas concéntricas, á la manera que se calculan los años de un árbol por los anillos anuales de su tronco; pero puede decirse, de un modo general, que las pirámides más altas corresponden á los reinados más largos. Sabemos, por testimonio antiquísimo,

que los tres reyes que han construído las tres grandes pirámides de Guizeh, es decir, Cheops, Chefrén y Micerino, han reinado sesenta años, poco más ó menos, cada uno de ellos. La historia confirma así la inducción á que conduce el estudio comparativo de los procedimientos constructivos empleados por los arquitectos de las pirámides.»

Aun cuando las diferencias de construcción de las diferentes capas de una pirámide resultan comprobadas perfectamente (véase en especial la de Meidum), no vemos tan segura la consecuencia como afirman autores tan respetables como los que acabamos de citar. Es natural que si el mismo soberano construía su propia tumba y tenía empeño en hacerla tan grande como fuera posible, debía sí entrar en mucho la duración de su reinado, pero no debía ser menor la influencia de los medios materiales de ejecución, la prosperidad económica del rey, la tranquilidad y riqueza del país, la afición especial mayor ó menor del Faraón á esta clase de obras, y quizás también la mayor ó menor tenacidad en exigir grandes trabajos á sus vasallos: creemos, pues, que todo esto debía influir considerablemente en el aumento de dimensiones de las pirámides.

Pero no paran aquí las hipótesis sobre el crecimiento, por decirlo así, de estos colosales monumentos. La *Guía Bædeker* presenta otra teoría de crecimiento y modo de construcción que nos parece más ingeniosa, pero todavía menos verdadera que la anterior. Dice la guía que Cheops al comenzar á ocuparse de su tumba no podía estar bastante seguro del porvenir para fijar á su pirámide las dimensiones gigantescas que tiene aún en su actual estado de degradación. «Efectivamente – según Perrot y Chipiez, – el área de la gran pirámide es más del doble que la de San Pedro de Roma; si se deduce del volumen total el núcleo de roca que la construcción envuelve y los huecos que en ella están practicados, puede evaluarse la mampostería, tal como era en su primitiva integridad, en 2.521,000 metros cúbicos; aun en el día, después de haber arrancado y de haberse llevado tantas y tantas piedras, alcanza la cifra enorme de 2.352,000 metros cúbicos. Supongamos que dos ó tres años después de comenzadas las obras hubiese muerto el príncipe que había concebido un plan tan colosal; ¿qué sucesor, qué hijo, por cariñoso afecto que demostrase á la memoria de su padre, se hubiera encargado de continuar y de llevar á cabo semejante empresa?»

La verdad es que razonando de esta manera no habría podido construirse edificio alguno de importancia. Como dicen muy bien en otro lugar los mismos autores, cada Faraón debió concebir su plan, comenzar la construcción y llevarla tan adelante como su vida y sus medios se lo permitieran, pero es muy probable que muerto el interesado los hijos hicieran algo por el plan de su padre, si bien, como ya hemos indicado, no faltarían casos tampoco en que lo abandonaran por completo, quedando en el mismo estado en que éste lo había dejado el día de su muerte.

Pues bien, para explicar el que una pirámide pudiese quedar concluída siempre en un momento determinado es para lo que sirve la teoría desenvuelta en Alemania, á la que sirven de base los trabajos de Lepsius sobre la estructura de estos edificios. Figurémonos en las figs. 345 á 351 los diferentes estados de una gran pirámide que alcanzara su mayor desarrollo. Comenzaban, según esta opinión especialísima, levantando una pirámide muy alta y delgada con caras bastante próximas á la vertical (fig. 345). Terminada ésta apoyábanse contra el macizo unas hiladas que se ensanchaban hacia la base dando lugar á una segunda pirámide; ésta envolvía á la primera y sus aristas formaban con el suelo ángulos mucho más agudos. La prolongación y encuentro de estas últimas aristas es lo que terminaba la cúspide del monumento en un solo sillar de cuatro caras cuidadosamente talladas (fig. 346). Podían á voluntad colocar esta piedra terminal y quedaba en este caso acabada ó casi acabada la obra, ya que no le faltaba más que el revestimiento; ó bien, por el contrario, si pensaban tener tiempo para ello, intentaban levantar á mayor altura la tumba; entonces, en el punto en que las aristas de la pirámide provisional interceptaban el suelo, levantaban cuatro muros verticales ó en talud que prolongaban hasta el nivel del vértice de esta pirámide; llenaban el hueco entre estos muros y las caras inclinadas y obtenían así una especie de grada ancha ó

azotea (fig. 347) que servía de base á un nuevo núcleo de la pirámide; ésta, á su vez, desaparecía bajo una nueva pirámide de más ancha sección y de pendiente más suave (fig. 348), cuyas aristas, prolongadas hasta el suelo, iban más allá de la extremidad de la grada. Esta operación, si era largo el reinado, podían repetirla varias veces consecutivas (figs. 350 y 351). Una pirámide de grandes dimensiones se componía, pues, en realidad, de una serie de envolventes piramidales superpuestas. La cámara subterránea ó cava estaba ya abierta en la roca por debajo del primer macizo ó en el interior de éste; á medida que iba engrosando la envolvente debían continuar, á través de las capas de piedra que se añadían, los corredores destinados al transporte del sarcófago ó á la ventilación. La cava se encuentra siempre, como ya sabemos, en el mismo eje de la pirámide, ó al menos muy próxima á él y más cerca de la base que del vértice.

Cuanto más se penetra en el interior de la pirámide, más regular y esmerada es la construcción; por el contrario, la parte exterior es siempre más descuidada, lo cual revela la precipitación con que esta parte se construía. En efecto, á cada nueva envolvente que comenzaban eran menores las probabilidades

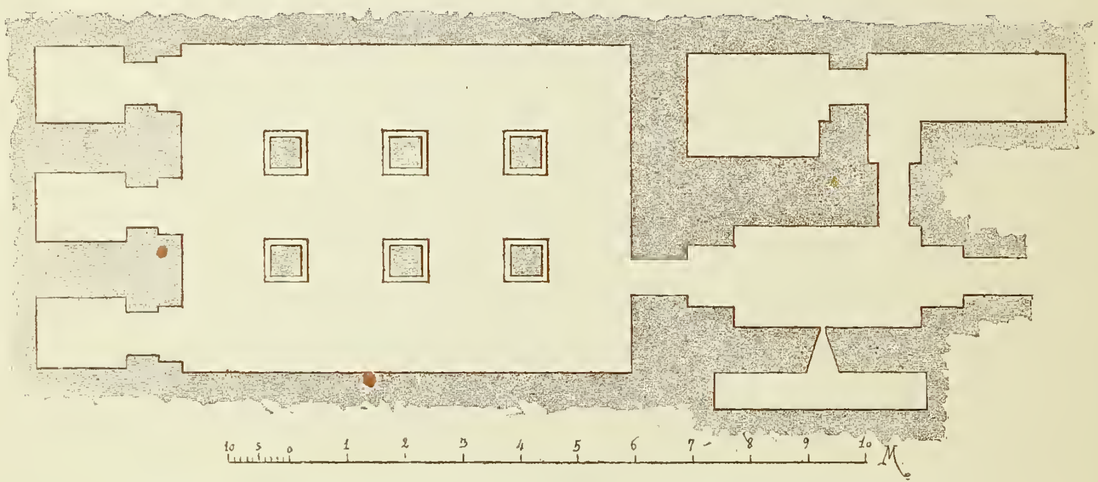


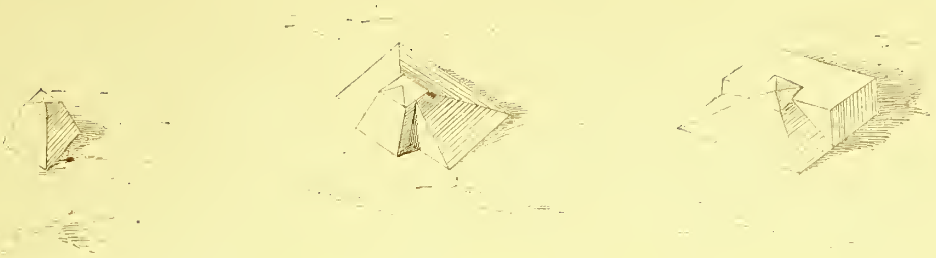
Fig. 344.—PLANTA DE UNA TUMBA COMPLEJA DE LA NECRÓPOLIS DE SAKKARAH

de terminar el trabajo debidamente. La masa de piedra que habían de labrar se hacía cada vez más considerable y al mismo tiempo, cuanto más avanzada era la edad del monarca y menos seguro estaba del porvenir, más debía apresurarse, aumentando como podía y de cualquier manera las dimensiones de la pirámide. El revestimiento de piedra pulimentada venía á ocultar bajo su brillante superficie la basta construcción interior.

Por este procedimiento se explican con facilidad las formas singulares de varias pirámides, tales como las de Sakkarah y de Daschur (fig. 352). Una y otra serían, según esta teoría, obras sin concluir. En la de Sakkarah faltaría llenar las gradas y dejar con el revestimiento la superficie completamente lisa, y en la de Daschur, seguir la pendiente de la pirámide superior hasta el suelo, dando una base muchísimo mayor á la actual construcción. Debemos confesar que todas estas teorías, á pesar de la competencia de sus autores y de sus muchos conocimientos en la materia, nos parecen increíbles, aun en el caso de que la estructura de las hiladas diese indicaciones favorables en este sentido. Son tan anómalos estos sistemas de construcción que con dificultad se habría hallado en aquella ó en otra época cualquiera un constructor práctico y un arquitecto que se hubiesen lanzado á llevar al terreno de la práctica tales ideologías.

Perrot y Chipiez combaten la teoría alemana de la estructura de la pirámide y las razones que alegan son tan perfectamente fundadas que echan por tierra no sólo dicha teoría, sino todas las que estos autores apoyan. «Esta teoría—dicen—parece explicar, pues, de una manera satisfactoria, ciertas particularidades curiosas, y no obstante, cuando se la estudia despacio, ¡cuántas objeciones se presentan! Más

de una vez los exploradores de las pirámides, buscando los perdidos corredores y las cámaras ocultas, se han abierto violento paso á través de las mamposterías; ni en los pozos, ni en las brechas abiertas, ni en los antiguos corredores han hallado rastro de los acuerdos ó uniones necesarias para enlazar unos con otros estos macizos, construídos sucesivamente y limitados por superficies de diversas inclinaciones;



Figs. 345 *á* 347. – TEORÍA ALEMANA DEL CRECIMIENTO DE LA PIRÁMIDE: PRIMERO, SEGUNDO Y TERCER PERÍODOS DE CONSTRUCCIÓN

al menos nadie ha hablado de esto.» Hacen notar además los propios autores que los sedimentos de los diversos macizos, construídos en distintas épocas y por distinta mano, no podían dejar de abrir anchas grietas en la fábrica, que serían perfectamente visibles, y que si quisieron trabar unas partes con otras debían adoptar al menos un sistema de endejas ó enjarges de las que no presentan intención ninguna las pirámides que se tienen como no terminadas.

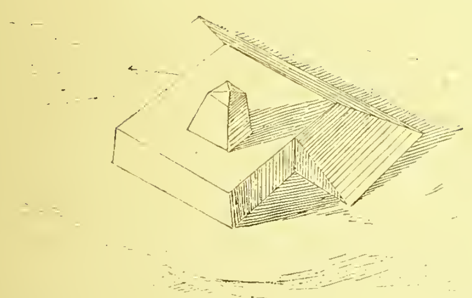


Fig. 348. – CUARTO PERÍODO DE CONSTRUCCIÓN DE UNA PIRÁMIDE, SEGÚN LA TEORÍA ALEMANA

Pero la dificultad principal es lo que añadimos á continuación y que muestra que las pirámides eran construídas con un plan definitivo desde su fundación, que respondía á un proyecto concebido anticipadamente, si bien podía modificarse al realizarlo ó quedar á medio ejecutar, como pasa hoy y ha pasado siempre en obras de tal importancia. «Trabajo hay – dicen los autores – en explicar así el lugar que ocupan las cámaras en el interior de ciertas pirámides. Tomemos por ejemplo la pirámide de Cheops. Si el plan estaba concebido anticipadamente, si desde el principio hubieran tenido intención de colocar la cámara del sarcófago donde se halla, es decir, al tercio de la altura total, ¿con qué objeto habrían complicado el trabajo y se hubiesen impuesto la necesidad de enlaces siempre difíciles? Igual observación se ocurre respecto á los dinteles de descarga de la misma cámara. El conjunto completo desde el alto vestíbulo, maravillosamente aparejado, hasta la cámara y los huecos superiores, parece todo concebido y ejecutado de una sola vez y por los mismos obreros; no se advierte vestigio alguno de enlaces ejecutados después de terminada la obra, enlaces que se notan siempre por alguna irregularidad en el aparejo ó por algún defecto de cohesión...»

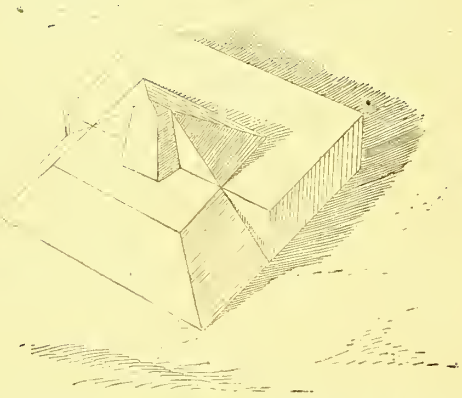
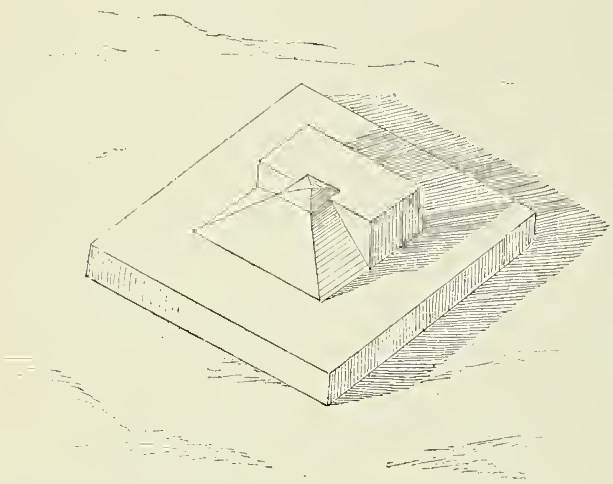


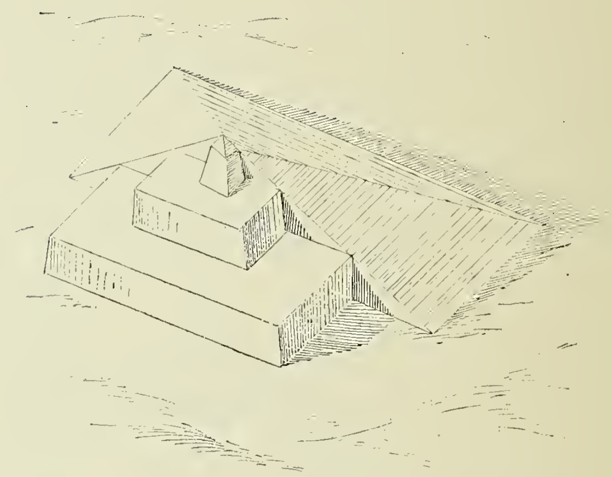
Fig. 349. – QUINTO PERÍODO DE CONSTRUCCIÓN DE LA PIRÁMIDE, SEGÚN LA TEORÍA ALEMANA

«Observemos un hecho que da mayor fuerza á nuestra opinión. Sólo en una pirámide se comprueba un sistema de construcción que, sin ser tan complejo como el que acabamos de explicar, tiene con él ciertos puntos de contacto: es la pirámide de Sakkarah (figs. 178, 258 y 259). Pues bien, en ésta nos hallamos con que la complicada red de sus corredores está abierta en la roca viva, bajo la base de la pirámide, y se llega á ella por pasadizos subterráneos. La dificultad de calcular anticipadamente el lugar de las cámaras y de prolongar los corredores á través de los macizos de diferentes taludes, que venían á reunirse en las

pirámides ordinarias, no existía aquí; pudieron, pues, desarrollar las dimensiones del monumento de Sakkarah por la aplicación de zonas paralelas dispuestas alrededor de un núcleo central y sólo debían cuidar del enlace mutuo de estas envolventes sucesivas.»

Preciso es convenir, teniendo en cuenta las secciones y distribución interior de las pirámides, que la construcción de éstas responde á un sistema científico de estructura y no á un sistema de crecimiento sucesivo. Como ya hemos dicho, todas las pirámides tienen la unidad de plan y de construcción tanto ó más completa que otro edificio cualquiera concebido de una sola vez. Ya la ejecutara para sí mismo el Faraón ó la levantaran para él sus sucesores, ó lo que es lo mismo, ya la empezara él y la concluyeran éstos, es lo cierto que la distribución de los corredores, la situación de las cámaras y la construcción y





Figs. 350 *y* 351.—CRECIMIENTOS MÚLTIPLES PARA LAS PIRÁMIDES DE GRANDES DIMENSIONES, SEGÚN LA TEORÍA ALEMANA

aparejo de unos y otras son igualmente incompatibles con estas ideas de la pirámide provisional y de su crecimiento de capas anuales, que apoyan Perrot y Chipiez, ó de yuxtaposición de poliedros que, á la manera de rompecabezas infantil, proponen los alemanes. Mientras no se pruebe lo contrario con documentos nuevos, lo único que nos parece racionalmente admisible es que alguna vez cambiara de plan la construcción de una pirámide ya comenzada y se le diesen, bajo un pensamiento nuevo, dimensiones mayores, ó bien quedara sin terminar y así se dejara ó se concluyera bajo un plan más modesto, ni más ni menos que como pasa hoy y ha pasado siempre con toda clase de edificios. Sería realmente raro que los monumentos que más unidad presentan y más sencillamente están concebidos fuesen precisamente los únicos de plan indefinido.

Por lo demás, estas formas extraordinarias de Sakkarah, Daschur, Meidum, etc., más bien nos parecen variantes definidas del pensamiento de la pirámide ó del túmulo que no pirámides sin terminar.

Hasta aquí hemos visto la forma simple de la pirámide, la escalonada (Sakkarah) y la de dos cuerpos (Daschur). La de Meidum presenta otra variante: llámanla los árabes *Haram-el-Kaddab* ó sea *la falsa pirámide;* mide 40 metros de altura y se halla en el camino del Fayum. Es una construcción maciza compuesta de tres como torres cuadradas superpuestas una á otra y que decrecen de abajo arriba. Por encima de la tercera torre se distingue la base de otro piso, que habría sido el cuarto; su forma general recuerda vagamente la de la pirámide. Según Mariette (1), parece ser este monumento la tumba de Seneferu I, el gran rey de la tercera dinastía.

De otra variante de monumento sepulcral da cuenta el mismo Mariette. Es ésta la del llamado *Mastabat-el-Faraún*, ó silla de Faraón, macizo enorme de planta rectangular, de muros en talud á la manera de todos los mastabas, terminado como éstos por una plataforma horizontal y orientado como las pirá-

(1) MARIETTE: *Voyage dans la Haute-Egypte.*

mides; mide 20 metros de altura, 70 de ancho y 102 de largo. Su disposición interior es análoga á la de la pirámide de Micerino. Parece ser como ésta una sepultura real, y por una señal de cantera, pintada con almazarrón, deduce Mariette que estaba sepultado allí Ounas, uno de los últimos reyes de la quinta dinastía.

Mariette refiere el *Mastabat-el-Faraún* á otra forma funeraria de tipo muy variado que nos revelan la necrópolis de Menfis y los monumentos sepulcrales existentes hoy en Abydos y en Tebas, sepulturas que también vemos representadas en bajos relieves ó pinturas. Las tumbas reales del tipo que nos ocupa están compuestas de una gran base análoga á un mastaba, y sobre ésta se levantan una ó varias torres cuadradas, altas y de paramentos en talud, terminando el monumento por su parte más elevada con una pirámide á modo de cubierta de cuatro faldones, pirámide que para distinguirla de la pirámide-monumento completo, se llama *piramideón*. Esta forma viene representada claramente en las inscripciones como designación de monumento funerario, y á ella se atribuye el *Mastabat-el-Faraún*. Efectivamente, sobre su plataforma superior tiene éste sentados unos sillares que parécen ser base de otra construcción ó torre superior que no fué levantada ó que derribaron. Cita el mismo autor otras construcciones similares, como la gran tumba situada al Sudeste de la segunda pirámide de Guizeh y la que llaman *de Rigah*, y de todas ellas deduce que el antiguo imperio ha combinado en las tumbas, con mucha variedad, las formas elementales de la pirámide y del mastaba.

La forma de la pirámide no es exclusiva del antiguo imperio. Parece que los reyes de la undécima dinastía levantaron edificios de alguno de estos tipos en la necrópolis de Tebas y colina de *Drah-abu'l Neggah*, y los de la dinastía XII en el Fayum (pirámides de *Hawara* é *Illahun)*, en el Laberinto y en la isla del lago Mœris.

La tumba en pirámide se prolongó hasta el imperio moderno y la veremos en él combinada con otras formas y aun íntegra, pero cambiada de proporción y disminuída de tamaño, en las sepulturas de los reyes y príncipes de Etiopía, país cuya arquitectura y civilización son derivaciones de Egipto, por lo que las comprendemos en este estudio. La falda de Gebel Barkal, donde se extienden las informes ruinas de Napata, la célebre capital del reino de Pionhki (1), y las llanuras de Berua, la antigua Meroe, nos darán muestras abundantísimas de las pirámides etíopes; pero preciso es dejarlas para cuando estudiemos la tumba del moderno imperio y de las bajas épocas, á cuyos períodos pertenecen.

En resumen: la forma tipo de la pirámide, según lo que se sabe hoy del asunto, estaba dedicada en el antiguo imperio egipcio á tumba real. Preséntanse sin orden de prelación marcadas variedades de la forma principal, que son: 1.ª Pirámide simple, que se reputaba como de la cuarta dinastía en adelante (Guizeh). 2.ª La escalonada, en Sakkarah, atribuída por Mariette á la primera dinastía, en cuyo caso sería la pirámide el monumento humano más antiguo de los hoy conocidos. 3.ª Pirámide truncada (Daschur). 4.ª Pirámide-torre escalonada (Meidum) de la III dinastía (?); y 5.ª Pirámide-mastaba (Mastabat-el-Faraún) de la V dinastía (?). La forma de la pirámide continúa en uso durante el imperio medio, el moderno y en las bajas épocas, pasando más tarde, del Egipto, á perpetuarse en la arquitectura moderna.

Las pirámides del antiguo imperio se hallan situadas todas en una zona paralela al Nilo, en la meseta líbica, y de consiguiente á Occidente del río. Comienza la zona al Norte en Abu-Roasch, en el vértice del delta, y acaba en el Fayum. Un solo explorador, Lepsius, ha reconocido hasta 67 pirámides en esta zona de 86 kilómetros de longitud. Gran parte de las pirámides pertenece á la antigua necrópolis de Menfis, que se supone comprendía la cabeza Norte de la zona, siendo las últimas y las más meridionales

(1) No nos atrevemos á cambiar la ortografía de los nombres propios, tomados de obras extranjeras, para no introducir mayor confusión de la que reina en la materia. Realmente, en este caso, deberíamos escribir *Pionji* ó *Pioncii* para corresponder al sonido de viva voz.

las de Daschur. Las pirámides ó sus grupos toman los nombres de las poblaciones actuales en cuyos alrededores se encuentran. Así comienza la serie al Norte con la *pirámide de Abu-Roasch* y sigue sucesivamente hacia el Sur las de *Guizeh*, *Zawyet-el-Arrián*, *Rigah*, *Abusir*, *Sakkarah*, *Daschur*, *Matanieh* y *Meidum*, y por último las del Fayum, que se consideran más modernas; todas ellas están situadas en la meseta líbica, al Occidente ú orilla izquierda del río, que, como es sabido, estaba destinada en Egipto á las sepulturas.

Maspero supone una ley de antigüedad relacionada con la posición topográfica de las pirámides, clasificadas, digámoslo así, por épocas de Norte á Sur. Había observado el sabio director del museo de



Pirámide sencilla ó tipo primero *Fig.* 353 (1)

LA GRAN PIRÁMIDE DE CHEOPS EN GUIZEH Y SUS ANEJAS, VISTAS DESDE EL TEMPLO DE LA ESFINGE

Bulaq que este orden lo seguían las de la IV dinastía en Guizeh, las de la V en Abusir, las de la V y VI en Sakkarah y las de la XII en el Fayum, por lo que creía que las intermedias entre Sakkarah y el Fayum debían ser las de las dinastías también intermedias, ó sea de la VII, VIII, IX y X dinastías, de las que tan poco se sabe. Ignoramos si esta ley seguirá comprobándose. No todas las pirámides estuvieron dedicadas precisamente á reyes; muchas de ellas, de pequeño tamaño, han sido destruídas, otras están en ruinas, sepultadas en la arena, y todavía quedan en número considerabilísimo que no corresponden á los Faraones de las dinastías á cuyo tiempo se atribuyen estos monumentos. Hay más, se sabe que un Faraón, Cheops, construyó una pirámide al pie de la suya para su hija, de manera que, según esto, las personas de la familia real, cuando menos, tenían derecho á este enterramiento.

Las dimensiones de las pirámides son, como dijimos, enormes. La mayor de todas, la de Cheops, en Guizeh, mide 137 metros, á pesar de las degradaciones sufridas, que la han rebajado unos 7'60 metros (2).

A pesar de este enorme tamaño, no siempre producen á primera vista la impresión que se supone.

(1) La fig. 352 se hallará en la pág. 336.—En la pág. 189, fig. 179, hemos dado otra vista de la misma pirámide.

(2) No es la gran pirámide de Guizeh el monumento más alto del mundo, como algunos creen; véase sino el adjunto cuadro de algunos de los edificios más elevados:

Mariette, á propósito de esto, dice: «Es justo conceder á las pirámides la admiración que les ha valido ser colocadas entre las siete maravillas del mundo. Sin embargo, preciso es confesar que esta admiración no se impone al viajero desde el momento en que llega al pie de estos célebres monumentos. La inmensidad del desierto que las rodea, y la falta de punto de comparación, las empequeñecen é impiden apreciarlas debidamente. Pero, reflexionando ante ellas, crecen y vuelven á tomar sus proporciones verdaderas. Sorpréndese uno entonces de la inmensidad de estas construcciones y ve en ellas los monumentos más duraderos que bajo la bóveda de los cielos haya construído el hombre. Las pirámides cuentan ya seis ó siete mil años de fecha, y debemos suponer que dentro de cien mil serán aún tales como hoy las



Fig. 354
PIRÁMIDE DE CHEFRÉN
Ó SEGUNDA DE GUIZEH, CON
REVESTIMIENTO EN SU PARTE SUPERIOR (1)

vemos, si manos ignorantes ó criminales no vienen á ayudar á su destrucción.» Esta impresión es la que nos ha transmitido Abd-ul-Latif en su célebre frase: «Todo teme al tiempo, pero el tiempo teme á las pirámides.»

Algo más entusiasta que Mariette fué para las pirámides Jomard, en su *Descripción del Egipto*, hecha cuando la campaña de Napoleón. «El aspecto general de estos monumentos da lugar á una observación curiosa: sus cúspides, vistas desde muy lejos, producen idéntico efecto que las cimas de las altas montañas, que se yerguen y destacan sobre el cielo. Cuanto más se acerca uno, tanto más mengua el efecto.

	Metros		Metros
Torres de la catedral de Colonia.	160	Flecha de la catedral de Friburgo, en Brisgau. . .	125
Flecha de la catedral de Ruán	150	» » de Amberes.	123
Torres de la iglesia de San Nicolás (Hamburgo). .	144'20	Cúpula de Santa María *dei Fiori* (Florencia). . . .	119
Cúpula de San Pedro (Roma)..	143	Torre de la catedral de San Pablo, en Londres. . .	111'30
Flecha de la catedral de Estrasburgo.	142	Cúpula de la catedral de Milán.	109
PIRÁMIDE DE CHEOPS.	137	Torres de la catedral de Magdeburgo.	103'60
Torre de San Esteban (Viena).	135'30	La Giralda de Sevilla.	99
» de San Martín (Sandhurst).	133	Torre de la catedral de Toledo (extremo de la cruz).	92

(1) En la pág. 189 (fig. 180) hemos dado otra vista de esta pirámide.

Sin embargo, cuando os halláis á corta distancia de estas masas regulares se apodera de vosotros la sorpresa y la admiración á medida que avanzáis en la cuesta que á ellas conduce. En fin, cuando casi tocáis el pie de la Gran pirámide sentís viva é imponente emoción, producida por el sentimiento de vuestra pequeñez: la cúspide y los ángulos escapan á la vista. No experimentáis ciertamente el arrobador entusiasmo que produce el aspecto de una obra maestra de arte, pero sí una impresión profundísima. Estriba el efecto en la grandiosidad y sencillez de formas, en el contraste y desproporción de la estatura del hombre con la inmensidad de la obra salida de sus manos: la mirada no alcanza á abarcarla y hasta el



Fig. 355. – PIRÁMIDE ESCALONADA (TIPO SEGUNDO) EN SAKKARAH (1)

pensamiento la abraza con trabajo. Entonces es cuando comienza á formarse imponente idea de esta masa de piedras talladas y acumuladas con orden hasta prodigiosa altura. Vense á centenares las hiladas con sillares de doscientos pies cúbicos y treinta millares de peso; vense otros y otros millares de piedras que no ceden á éstas; tócalas uno con sus manos y trata de comprender qué fuerza ha removido, arrastrado y levantado en alto tan gran número de sillares colosales, cuántos hombres en ello han trabajado, qué tiempo necesitaron y de qué artificios se valieron; y cuanto menos puede uno explicarse todo esto, tanto mayor es la admiración que nos produce el poder inmenso que ha sabido vencer tantos obstáculos (2).»

Pero si hoy nos admiran estas masas enormes perdidas en la inmensidad del desierto, inexplicable debía ser el efecto que producían rodeadas del vasto escenario de la necrópolis, y más aún si las comparamos con la pequeñez de la innumerable multitud que en los días de las fiestas mortuorias hormigueaba á sus pies en la meseta líbica.

«Las pirámides en sí mismas – dicen Perrot y Chipiez – llevan todavía alta la cabeza; á pesar de su epidermis arrancada y de la profundidad de sus abiertas heridas, parecen casi intactas al que de lejos las contempla, y tanto más debe sorprendernos esto cuanto que, cediendo al natural impulso de la destrucción de los tiempos, vemos borrarse y desaparecer de día en día, sepultadas por los remolinos de arena ó derruídas por la mano del hombre, todas las construcciones accesorias, todos los anejos que tenían su plaza marcada y que desempeñaban su papel en aquel grandioso conjunto. Las anchas y largas vías construídas de grandes bloques maravillosamente ajustados, que fueron la admiración de Hero-

(1) Otra vista de esta pirámide la hemos dado en la pág. 188 (fig. 178).

(2) *Description de l'Egypte.*

doto (1), después de haber servido, sin ceder, al transporte de las grandes cargas de materiales, eran las avenidas propiamente reales, por las que llegaban á la necrópolis en todo tiempo los fúnebres cortejos y los visitantes pasajeros; destacábanse en la llanura por encima de las aguas de la inundación, dirigiéndose por suave pendiente á la meseta. En la entrada de ésta alzábase la colosal esfinge, imagen de Harmachis ó Sol levante; el inmóvil y eterno guardián del vasto cementerio personificaba en medio de los muertos la idea de la resurrección, la idea de la vida, que como la luz de la mañana renace siempre y triunfa constantemente de la sombra de la noche. Hoy sólo levanta su cabeza por encima de las arenas, entonces mostraba su cuerpo tallado en la roca, de 20 m. de altura; asombraba por sus dimensiones colosales y parecía preparar así el espectáculo más admirable aún de las pirámides. Groseros ultrajes desfiguraron sus facciones; pero todavía en el siglo XIII, aunque mutilada ya, admiraba á Abd-ul-Latif con la sonrisa de su cara tranquila y serena, encuadrada por un rico tocado que hacía resaltar su grandiosa majestad. El cuerpo no estaba más que desbastado, pero una decoración polícroma, de la que subsisten aún algunas huellas y que debieron renovar á menudo, suplía lo insuficiente del modelado.

»Acercándose á las pirámides, veíase alrededor de ellas el suelo cuidadosamente explanado y cubierto de un pavimento de hermosas placas calizas. Uníase á este embaldosado el subasamento ó estilobato que rodeaba la pirámide; hoy está casi completamente oculto bajo montones de ruinas; pero se ha comprobado, sin embargo, su existencia al pie de la pirámide de Chefrén, menos sepultada en la arena que sus compañeras. El basamento parecía añadir algo á la solidez aparente de la pirámide, dibujaba con más limpieza su contorno y le daba firme asiento (2). Cercaba el área así dispuesta un muro, y á la entrada de este recinto, hacia el Este, alzábase la capilla funeraria, adornada suntuosamente. Al pie de estas montañas de piedra, bajo las cuales dormían el sueño eterno los faraones, otras pequeñas pirámides conservaban los restos de sus hijos y de sus mujeres. De estas pirámides subsisten todavía en la meseta de Guizeh una media docena, y en una de ellas se ha reconocido la tumba de aquella hija de Cheops á propósito de la cual nos refiere Herodoto uno de esos extraños cuentos que tanto agradaban á los egipcios de las bajas épocas, exaltando su viva imagi-



Fig. 356. – PIRÁMIDE ARRUINADA DE LADRILLO, EN DASCHUR

(1) La vía que conduce á la pirámide de Cheops subsiste aún en una extensión de 400 metros; lugares hay donde levanta más de 26 metros sobre la superficie de la llanura. Distínguese otra semejante al Este de la tercera pirámide. En Abu-Roasch, en Abusir y en otras partes encuéntranse restos parecidos.

(2) Según Jomard, el subasamento de la segunda pirámide se compone de dos partes; el cuerpo del estilobato completo tiene próximamente tres metros de altura y 1'50 de ancho, pero descansa sobre un pequeño zócalo de un metro.

nación, y que sus drogmanes se complacían en repetir al historiador griego, animados por la curiosa atención que les prestaba (1). Alrededor del espacio consagrado por entero á la memoria y al culto del rey difunto, extendíanse y se dilataban en todos sentidos, entre el desierto y el valle, las largas filas de los mastabas, silenciosas casas de esta gran ciudad de las sombras.

»Los grandes del Egipto, todos los que habían prestado su concurso á la obra de la realeza y recibido como un reflejo de su gloria, se agrupaban en lo posible alrededor del príncipe que habían servido. Así, distribuídas por reinados y cuarteles apretábanse las tumbas particulares unas contra otras, provistas todas de estelas que conservaban el nombre del difunto, adornadas con bajos relieves pintados de brillantes colores y decoradas algunas con estatuas sobresaliendo de su fachada. En las vías que partían de Menfis, en las explanadas en que la piedad de los soberanos renovaba y perpetuaba los homenajes tributados á sus reales antecesores, en las calles, callejuelas y en los pasadizos sin salida que daban acceso á las tumbas particulares, en todas partes veíanse marchar procesiones, empujando ante ellas las víctimas que parecían balar ó mugir; circulaban en todas direcciones los sacerdotes vestidos de lino blanco y los amigos y parientes con las manos llenas de frutos y de flores. Especialmente en los días consagrados á la conmemoración de los difuntos era ésta una escena singularmente animada. Como la de los vivos, tenía la ciudad de los muertos su fisonomía y movimiento propios, casi podríamos decir, su alegre aspecto; pero en medio de todas estas idas y venidas, en medio de todo este ruido, lo que más hacía que conservase su especial carácter y le daba solemne aspecto, era la enormidad de las pirámides, los destellos de sus paramentos pulimentados y multicolores que reflejaban los rayos de un sol ardiente, y su sombra grandiosa, en fin, que giraba con el astro del día; ancha y prolongada, extendíase esta sombra sobre centenares de tumbas, rindiendo así todavía homenaje á la dignidad real y á la majestad sobrehumana de su elevada misión.

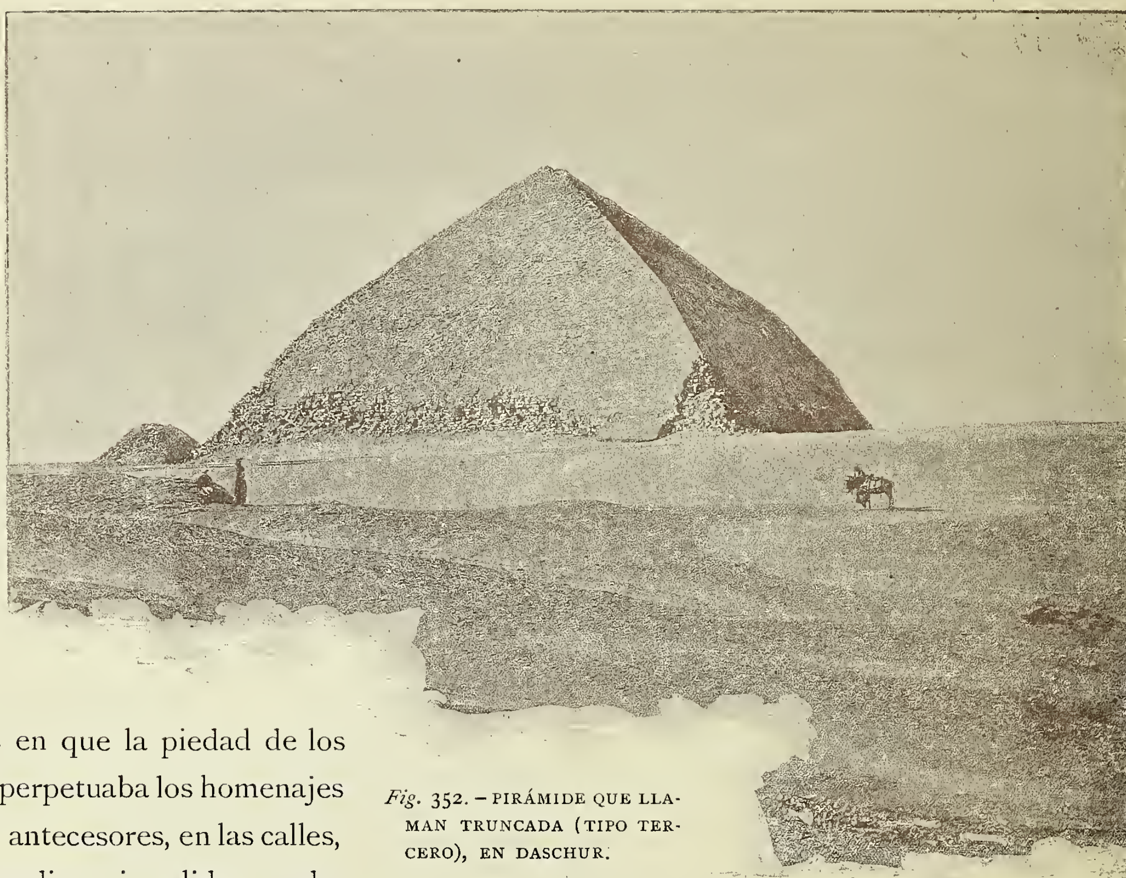


Fig. 352. – PIRÁMIDE QUE LLAMAN TRUNCADA (TIPO TERCERO), EN DASCHUR.

»De este conjunto tan armonioso y completo, ya no quedan hoy más que ruinas y fragmentos en que la ciencia y aun la imaginación se pierden. La necrópolis es hoy casi tan triste y solitaria como el desierto con que linda; sólo turban el silencio el aullido del chacal, los pasos de contados viajeros que recorren apresuradamente las avenidas y el ronco acento de los beduínos, que se han apoderado de la tumba de Cheops para hacer, á su manera, los honores de ella á los curiosos.»

Examinado ya en conjunto el origen, objeto y disposición de las pirámides, estudiada su construcción

(1) HERODOTO, II, pág. 126.

en el capítulo relativo, dejaremos para la nota que á continuación se incluye las particularidades y detalles de cada una de ellas y terminaremos discutiendo el difícil asunto de la decoración y estatuaria aplicadas á estos grandes monumentos. Poco é inseguro es lo que se sabe sobre este punto y nada de ello se conserva, si es que algo ha existido algún día. Sólo algunos datos vagos referidos incidentalmente en obras antiguas nos dan indicaciones de problemática interpretación y de no muy probada fidelidad.

Como es muy dudoso que sobre el núcleo constructivo de las pirámides, que es lo único que en todas ellas queda, se extendiera un revestimiento decorado, parece que haya habido empeño en atribuírselo. La verdad es que la severa sobriedad de las cámaras y corredores internos se hubiese enlazado muy mal con un exterior cargado de esculturas ó colores. Quizás sea una preocupación, pero á la generalidad se nos figura que lo grandioso de las pirámides no se aviene con la trituración de sus superficies ó con la idea de que sirvieran de pedestal á una estatua.

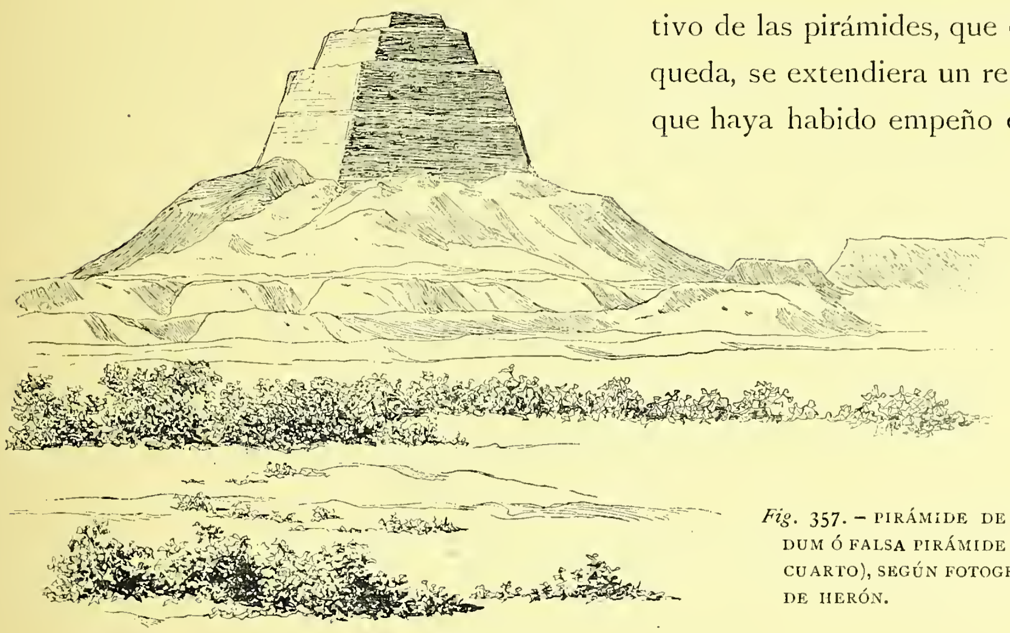


Fig. 357. – PIRÁMIDE DE MEIDUM Ó FALSA PIRÁMIDE (TIPO CUARTO), SEGÚN FOTOGRAFÍA DE HERÓN.

No obstante, Herodoto dice que en el lago Mœris se levantaban dos pirámides en cada uno de cuyos vértices se veía sentada una estatua colosal. En cambio nada dice que indique cosa parecida en las grandes pirámides de Guizeh, que si la hubiesen tenido no podía menos de llamar enérgicamente la atención del viajero historiador. Solamente refiere Diodoro que en su tiempo vió la gran pirámide

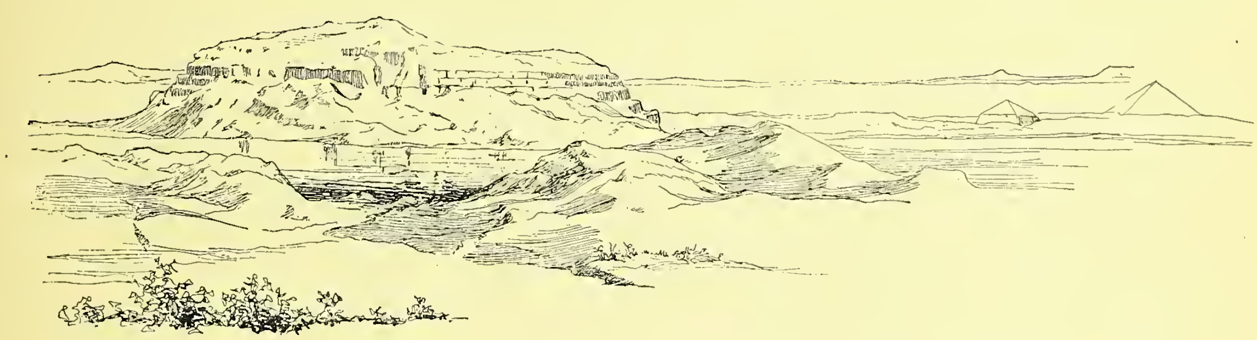


Fig. 358. – MASTABAT-EL-FARAÚN Ó PIRÁMIDE MASTABA (TIPO QUINTO Y ÚLTIMO)

de Cheops con una pequeña meseta ó plataforma en su cúspide que medía unos seis codos de lado (3'62 metros).

El mismo Herodoto habla también de otra pirámide que se levantaba en un ángulo del Laberinto y que llevaba esculpidos animales de gran talla, probablemente en bajo relieve. Naturalmente que estas observaciones, hechas en pirámides pequeñas, indican la singularidad del hecho, y que si Herodoto se fijó en ellas es porque realmente las restantes nada de esto presentaban.

Lo cierto es que en todas las representaciones que de pirámides nos quedan en los monumentos é inscripciones de épocas más recientes no se indica ni este ni otro modo de ornamentación y figuran terminadas en aguda punta y por consiguiente sin que se prestaran al emplazamiento de estatua alguna. Lo que sí hay en las pirámides votivas, ó sean piramideos, es una especie de naos figurado en lo alto de una de las caras y saliente sobre el paramento de ésta, y en este naos aparecen una ó varias figuras

en actitud de adoración. Solían labrar estas figuras en la cara orientada á Mediodía é iban acompañadas de inscripciones relativas á las mismas. Algo de esto indican también las pirámides de la Nubia.

No falta tampoco quien haya asegurado que los paramentos de las pirámides los formaban piedras de diferentes colores combinando con ellas grandes dibujos. Perrot y Chipiez se inclinan á creer que esta policromía ha existido realmente, y se fundan principalmente en el texto de un escritor griego llamado Philón, que escribió sobre las siete maravillas del mundo. Ocupándose de las pirámides dice que los egipcios empleaban en tales obras las piedras más variadas y brillantes, cuidadosamente aparejadas. Cita entre ellas el mármol blanco, el basalto, el pórfido y una brecha verde procedente de la Arabia. Esto hace suponer á Perrot y Chipiez que las piedras de color formaban en el paramento de las pirámides combinaciones análogas á las de los edificios italianos que tienen esta policromía natural. Philón se muestra bien enterado de las verdaderas dimensiones de las pirámides, y por ello es creíble que conociera acaso por su propio estudio la decoración citada.

Finalmente, Perrot y Chipiez indican que quizás el oro desempeñaba papel importantísimo en la decoración de estos monumentos, á la manera que lo hemos visto aplicado en los obeliscos.

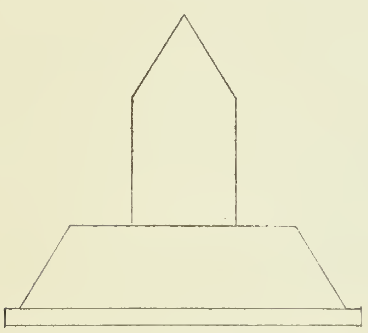


Fig. 359. – MONUMENTO FUNERARIO, FIGURADO EN LAS INSCRIPCIONES, Á QUE SE REFIERE EL MASTABAT-EL-FARAÚN.

La Esfinge. – Hemos hablado incidentalmente de la colosal esfinge de Guizeh, y en la dificultad de clasificar debidamente esta célebre obra, nos parece éste el punto más á propósito para hablar de ella.

La esfinge es la imagen de un dios, Hor-em-Khu, «Horus en el sol brillante,» el Harmachis ó Sol levante de los griegos. Venía á ser el dios protector de la necrópolis, al que mostraban gran veneración los soberanos de Egipto. Está representado por un león tendido, con cabeza humana. Según testimonio que nos ha guardado una estela del tiempo de Cheops, ya en aquella época era considerado el ídolo como antiguo. Está tallado en la peña y para completar la figura añadieron á aquélla sillares y mampostería.

La altura total del monumento es de 19'80 m.; mide la oreja 1'97, la nariz 1'79 y la boca 2'32 metros. La anchura de la cara es de 4'32 metros.

La esfinge ha sido reformada, restaurada y desenterrada de las arenas que hoy la cubren diferentes veces, desde los tiempos del apogeo de Egipto, y ha presentado sucesivamente distintos aspectos (1). En tiempo de Trajano se construyó una ancha escalinata que conducía á la plataforma sobre que reposa el ídolo y que terminaba en un descanso á nivel de las manos. Entre éstas tenía la estatua un pequeño templo destinado á guardar las estelas votivas á ella dedicadas por muchos de los reyes tebanos (2). El conjunto que todo esto formaba fué descubierto en 1817 por el capitán Caviglia, pero hay que advertir que sólo se hallaba en tal estado desde la época romana (3).

---

(1) Mariette: *Questions relatives aux nouvelles fouilles.*

(2) Pueden verse las secciones, planta y alguna estela del templo en Lepsius: *Denkmaler.*

(3) Es muy singular que, según dice Perrot, no se ocuparan de la esfinge Herodoto, ni Diodoro y Estrabón. Solamente habla de ella Plinio, citando unos datos ciertos y otros erróneos. La consideraba este autor como la *tumba del rey Armais* (Harmachis) y muestra saber que estaba pintada de rojo.

Los escritores árabes hablan todos de ella, le atribuyen virtudes talismánicas y le dan el nombre vulgar de «Padre del espanto.»

Abd-el-Raschid-el-Bakuy dice que «Guizeh, comarca situada en la ribera occidental del Nilo, frente al Cairo, es célebre por los talismanes colocados allí contra las arenas. Nótase sobre todo la estatua antigua conocida con el nombre de Abu-el-Hula, monumento levantado para impedir, por su virtud talismánica, que las arenas sepulten enteramente al país.»

Al-Makrizi nos refiere la mutilación que vemos en la cara de la esfinge y que atribuye á un cheik fanático, que la cometió en el año 780 de la Hégira (1378-1379 de nuestra Era). «Hemos visto – dice – á este santo personaje ir á las pirámides, mutilar la cara de la esfinge y dispersar sus fragmentos. Así ha quedado desde aquella época esta figura, y desde entonces inundan las arenas el territorio de Guizeh, cuyos habitantes atribuyen esta plaga á la mutilación de la esfinge.»

El punto que ocupa este monumento es uno de los que han invadido con mayor persistencia las arenas. Para juzgar de ello bastará recordar que sólo emergen del terreno la cabeza y el cuello del ídolo, y que en los antiguos monumentos en que está figurado se ven no sólo el cuerpo entero, sino también los cuatro pies y por debajo de éstos un gran zócalo cuadrado lleno de adornos. En tiempo de los griegos, y quizás desde el reinado de Thutmés IV, este zócalo había desaparecido ya bajo las arenas y no se sospechaba siquiera su existencia. Es creencia generalmente extendida que la esfinge está labrada en un peñasco aislado que dominaba la llanura; las investigaciones de Maspero le llevan á suponer un trabajo más colosal todavía. El sabio egiptólogo ha comprobado que la esfinge ocupa el centro de un anfiteatro, especie de cuba de roca, cuya parte alta se halla á nivel con la cabeza del animal. Las paredes de este anfiteatro, en cuantas partes se han podido examinar, aparecen labradas por el hombre. Es, pues, probable que el terreno no ofreciese en tal punto más que una meseta de roca uniforme y que en ella se abrió un valle artificial, reservando en su centro la masa colosal en que luego labraron la esfinge. Las excavaciones hoy comenzadas permi-



Fig. 360. – PLANO TOPOGRÁFICO DEL EMPLAZAMIENTO DE LAS PIRÁMIDES DE EGIPTO (SEGÚN RAMEE)

tirán sin duda la comprobación de la existencia del zócalo representado con las antiguas pinturas, y éstas, á su vez, la edad verdadera del monumento. Maspero lo cree muy antiguo, anterior quizás á las primeras dinastías, es decir, al primer período histórico de Egipto. No obstante, se nos figura que el estilo de escultura en la cabeza, que está al descubierto, es relativamente moderno.

Datos sobre algunas de las principales pirámides. – La primera de las pirámides que se halla comenzando por el Norte es la de Abu-Roasch.

Pirámide de Abu-Roasch (á 8 kilómetros de Guizeh) —Existe solamente su base de 97'53 m. La entrada y la galería inclinada, de 48'76 m. de longitud, están situadas al Norte. La galería conduce á una sala central rectangular, orientada de Este á Oeste, de 12'20 m. de longitud por 4'57 de anchura. Según parece había sobre esta sala unos huecos análogos á los de la cámara real de la pirámide de Cheops. El monumento está construído sobre una plataforma explanada que se levanta 155 m. sobre el nivel de la llanura y que tiene sus caras Este y Sur casi verticales. Al Norte del monumento está cortada la roca para dar paso á un camino que conduce á la llanura. Mide el camino 1.500 m. de longitud y 9 de anchura; en algunos sitios tiene hasta 12 m. de elevación, de los cuales está una mitad construída de mampostería. Wyse atribuye esta pirámide á Unefis, cuarto rey de la primera dinastía de Manethón.

Pirámides de Guizeh. – Son las mayores y más conocidas. Ocupan una vasta explanada sobre una meseta de forma elíptica que adelanta en la llanura en una anfractuosidad de la montaña líbica, comprendida entre dos promontorios más elevados que las rodean por el Sur y por el Norte. Distan de Guizeh 8.300 m. y del Cairo 12.080 (Gran pirámide). La meseta en que se hallan construídas mide 2.100 m. de Este á Oeste y más de 1.500 de Norte á Sur. La mayor de las pirámides es la de *Cheops*, *Chufu*, *Sufis*, *Sensaufir* ó *Chembes*. La altura vertical de la cúspide es actualmente de 137 m. Según Wyse, el ancho de la base es hoy de 227'30 m. Cuando la pirámide tenía su revestimiento alcanzaba 232'85 m. La altura de las caras, medidas sobre el plano inclinado, es de 173 m., y la inclinación de 52 grados sobre la horizontal. La roca en que descansa está á más de 30 m. sobre el nivel del río. La superficie de la base es de 53,314'81 m. cuadrados y el volumen sin el zócalo de 2.562,576'34 metros cúbicos. El número de hiladas era de 203 y la altura media de cada una de éstas es 0'685 m. con una salida de grada de 0'544 m.

En el interior de la Gran pirámide hay salas ó cámaras y corredores. La entrada se halla en la línea media de la cara Norte á unos 20 m. de la hilada inferior. Penétrase por ella en una galería rectangular de 1'20 de altura por 1'06 de anchura, que desciende en pendiente de unos 25°, y á 24 ó 25 m. del orificio exterior nótase el extremo de un canto de granito que forma la entrada de una segunda galería, de la cual hablaremos después, y que empalma con la que acabamos de citar. Continuando el descenso por ésta, hasta una distancia de 69 m. siempre con igual pendiente, llégase á un punto en que la parte superior del pasadizo muestra una abertura obstruída, cuyo destino veremos bien pronto. Adelántanse otros 8 m. más, y allí preséntase ya el corredor horizontal; esta última sección, también de 8 m., termina en una cámara rectangular de 6 m. de longitud por 4 de altura, que según parece no concluyeron. En la pared izquierda ú occidental preséntanse algunos sillares á medio trabajar. Esta cámara, cuyo uso nada indica, se halla á poca diferencia en el eje vertical de la pirámide, pero á 32 m. por debajo de su base y por consiguiente á nivel del Nilo. Se supone que esta cámara puede tener relación con lo que dice Herodoto de un canal que inundaba la sala inferior de la pirámide, en la que iban á perderse los que trataban de violar la sepultura real. Sin embargo, no se comprueba que este canal de inundación haya existido. Lo que únicamente se nota es otro pasadizo horizontal que abriéndose en la pared frontera á la entrada se prolonga en una longitud de 16 m. y va á perderse en el macizo general de la fábrica. El coronel Wyse, célebre explorador de las pirámides, mandó abrir allí, en 1837, un pozo de 11 m. sin obtener resultado alguno.

Volviendo á la bifurcación, en cuyo empalme hemos dicho que se hallaba un canto de granito cerrando la entrada, nos encontramos detrás de éste con un nuevo pasadizo, pero se llega á él por un paso que se supone de la época de la conquista árabe, abierto violentamente á través de la mampostería, que da la vuelta al cerramiento de granito y por el que sin duda penetraron en la cámara sepulcral los expoliadores de la misma. La galería es ascendente y forma con la horizontal, hacia arriba, casi el mismo ángulo que la otra galería hacia abajo. La longitud de esta galería es de 35 m.; al cabo de los cuales ensánchase el hueco interior y se encuentra otra galería mucho más espaciosa. En este mismo punto prodúcese una nueva bifurcación. Otro corredor, también de 35 m. de longitud, conduce á una nueva cámara que llaman *de la Reina*, con techo de losas tornapuntadas, que se encuentra también en el eje vertical de la pirámide, á 22 m. sobre el nivel del suelo, 54 m. más alta que la otra cámara de que hemos hablado y 118 m. por debajo de la plataforma superior de la pirámide.

Del último punto de empalme antes citado parte además un conducto irregular, vertical en parte y en parte inclinado, que llaman *el pozo*, y que va á parar al corredor más bajo de la pirámide.

La *Gran galería*, que hemos dicho partía del mismo punto que el pozo, mide sólo 1'59 m. de anchura, pero tiene una altura de 8'05 m. Las hiladas bruñidas que la forman avanzan, como ya hemos explicado, unas sobre otras y disminuyen así el tramo de los dinteles superiores. La gran galería se prolonga por espacio de 50 m. y termina en una especie de vestíbulo, cerrado antiguamente por medio de cuatro grandes losas de granito encajonadás, que se deslizaban por ranuras para cerrar el paso de la verdadera *cámara del sarcófago*, donde se depositaba la momia real. Este sarcófago, que está todavía en su sitio, es de granito rosa, sin adornos ni jeroglíficos, y tiene la forma de caja que ya tenemos indicada. El techo de esta gran cámara es plano. El sarcófago está á 21'50 m. de altura sobre la *cámara de la Reina* y á 43'50 m. del suelo. La distancia á la meseta superior de la pirámide es todavía de unos cien metros. Sobre esta cámara están los dinteles y las cinco cámaras bajas, de apeo probablemente, que hemos citado en el artículo relativo á la construcción. En total ocupan estos apeos una altura de 17 m., y se llega á ellos por

un estrecho conducto, cuya entrada está en el extremo superior de la gran galería. En las cámaras de apeo se ve trazado en las piedras el nombre Khufú ó Cheops, el constructor de la pirámide; allí lo descubrió Wyse y por él se ha comprobado la atribución que de la pirámide hacía Herodoto. Como ya hemos dicho, el nombre de esta pirámide es, según las inscripciones de las tumbas vecinas, Khut, ó sea *la brillante.*

Ocupándose de la serie de corredores y cámaras que acabamos de describir dice Mariette lo siguiente: «Evidentemente está todo ello hecho para desorientar á los futuros violadores de la pirámide y para engañarles acerca de la situación real de la momia. Supongamos, en efecto, que la entrada oculta bajo el revestimiento fuese descubierta. Preséntase en seguida un primer obstáculo, que son los cantos de que está lleno el conducto H (fig. 363). Si logran romper estos cantos y pasar más allá, llegan á la cámara A. Cuando se encuentran en ésta, que no es la verdadera cámara de la pirámide, se ven obligados á sondear el corredor H en todas sus partes para hallar el punto desconocido en que empalma el pasadizo que suponen definitivo. Pero entonces tienen que habérselas con cantos de granito, de los cuales dos están todavía en su lugar (descanso I). Les es necesario, pues, dar la vuelta al obstáculo y se encuentran en el corredor ascendente G. Al extremo del pasadizo se halla el descanso K, que indudablemente en otro tiempo no tenía su actual disposición, sino que estaba completamente obstruído, así como el orificio del pozo. Si fuerzan el paso es natural seguir como guía el embaldosado del suelo, y de esta manera se engolfa el explorador por el pasadizo F sin sospechar que tiene sobre su cabeza un segundo corredor ascendente. Llega por este camino á la cámara B y, naturalmente, le asaltan allí nuevas dudas sobre el verdadero carácter de esta cámara, y de ahí nuevas exploraciones en las paredes del corredor para descubrir el punto de empalme de otro ramal. Encuéntrase por fin el nuevo empalme, y ya penetra en el corredor con retallos y de allí pasa á la verdadera cámara, ya que las dos piezas correderas no son más que un obstáculo material fácil de derribar. Nada hay aquí, ni en el mismo pozo, que no tenga explicación en el modo de concebir el motivo de la distribución interior del monumento. Durante la construcción de la pirámide fueron colocados unos cantos de granito de la dimensión del corredor G en la gran galería E. Acabada la piramide y colocada en su lugar la momia, hicieron que los cantos de granito se deslizasen por su propio peso á lo largo de la pendiente del corredor G, taparon el descanso K y luego descendieron los obreros por el pozo, saliendo por el corredor H, que se obstruía con los cantos que introducían por la entrada exterior del monumento. Añadamos á esto que la práctica de las excavaciones nos autoriza, hasta cierto punto, á dar esta explicación. Efectivamente, no es raro hallarse en las tumbas con caminos falsos para alejar intencionalmente á los violadores de la cámara en que la momia reposa.»



Fig. 361.—LA GRAN ESFINGE DE GUIZEH SEPULTADA POR LAS ARENAS (ESTADO ACTUAL)

Pirámides menores y otros anejos á la gran pirámide de Cheops.—Más allá de la Gran pirámide hacia Levante hállanse otras tres de pequeñas dimensiones, una de las cuales, según dice Herodoto, encerraba los restos de una hija de Cheops. Confirma este aserto una estela hallada por Mariette en las ruinas de un edificio próximo á la pirámide meridional de las tres pequeñas. Dice la estela que Khufú (Cheops) hizo construir la pirámide de la princesa Heutsen cerca de la suya y del templo de Isis. En el interior de aquélla no se ha encontrado cosa alguna; sin duda había sido ya explorada la cámara en otra época.

Entre las tres pirámides menores y la mayor se observan tres zanjas de grandes dimensiones; suponen algunos que sirvieron para preparar el mortero que emplearon en estas construcciones. No sabemos más y lo ponemos en duda.

A la altura del ángulo NE. de la Gran pirámide termina la gran calzada que sirvió para el transporte de las piedras desde el Nilo al monumento. Era la calzada obra de consideración, ya que medía, según la descripción de Herodoto, 5 estadías (922 m.) de largo, 10 orgyas (18'04 m.) de ancho y 8 (15 m.) de alto. Construyéronla de piedras pulimentadas y la adornaban figuras de animales. Como el suelo en que se apoya, tiene la calzada una ligera pendiente desde la pirámide al río. De ella no se ve ya más que una longitud de 460 m. próximamente; la mitad inferior ha desaparecido sin duda bajo los sedimentos de légamos traídos por las inundaciones. El ancho es en la actualidad de unos 10 m., pero su altura alcanza á 26 m. y excede por consiguiente en mucho á la señalada por Herodoto.

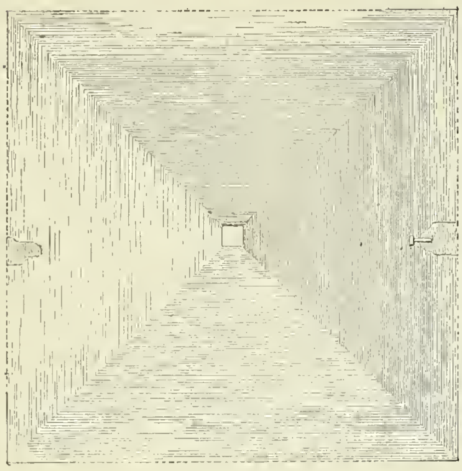


Fig. 362. – PLANTA DE LA GRAN PIRÁMIDE DE CHEOPS EN GUIZEH (1)

Segunda pirámide de Guizeh.—Llamada de Sufis ó Schafra y Chefrén por los griegos. Está situada á 121 m. al SO. de la anterior y es casi de igual altura, es decir, dos metros menos, ó sea 135 m. La parte superior, en un cuarto de la altura total tiene todavía el revestimiento. En su cúspide está menos derruída que la de Cheops y tiene, por consiguiente, menor la plataforma; llamábanla antiguamente *Ur-t*, «la grande.» La abrió en 1200 el sultán El-Aziz-Othmán, hijo y sucesor de Saladino, según afirma una inscripción árabe trazada en la cámara sepulcral. Cerrada ésta inmediatamente después, ha permanecido así hasta 1816, época en que Belzoni descubrió otra vez la entrada y despejó el corredor que conduce á la cámara central. Abrese también el corredor en la cara Norte y la cámara está situada próximamente en el eje vertical de la pirámide, pero al nivel de la base y abierta en la misma roca que constituye el suelo. El sarcófago de granito estaba solamente lleno de tierra cuando lo descubrió Belzoni. El corredor desciende en su principio con una pendiente de 25° en una longitud de 33 m., luego continúa con rasante horizontal hasta la cámara. La entrada de esta galería horizontal estaba cerrada por un canto de granito. La cámara del sarcófago mide de Este á Oeste 14 m. próximamente y 5 de anchura.

Por delante de la cara Oeste de la pirámide corre una doble muralla, y entre ésta y aquélla vense las ruinas de una línea de construcciones de sillería.

La *tercera pirámide de Guizeh*, llamada también de Micerino, Menkera ó Menkheres, hállase próximamente en línea recta y siguiendo casi la diagonal de las otras dos, y es de dimensiones mucho menores que éstas. La longitud de sus caras en la base era de 107'75 m. y su altura vertical de 66. Llamábanla *Her*, ó sea «la superior,» y como la de Chefrén fué abierta en tiempo de los califas. El coronel Wyse fué el primero que la exploró en los tiempos modernos. Halló en ella los restos del ataúd de madera en que estuvo encerrado Micerino, cuyos restos se hallan hoy en el Museo Británico, encontrando también en la misma el célebre sarcófago de Micerino, que se perdió al transportarlo á Londres (figura 280). La cámara sepulcral se halla también en el eje de la pirámide, pero por debajo de la base de ésta y por consiguiente abierta en la roca. Por el lado Este y delante de su fachada tenía un templo anejo, del cual quedan vestigios (fig. 366), así como de la calzada de piedra, semejante á la ya descrita en la primera pirámide.

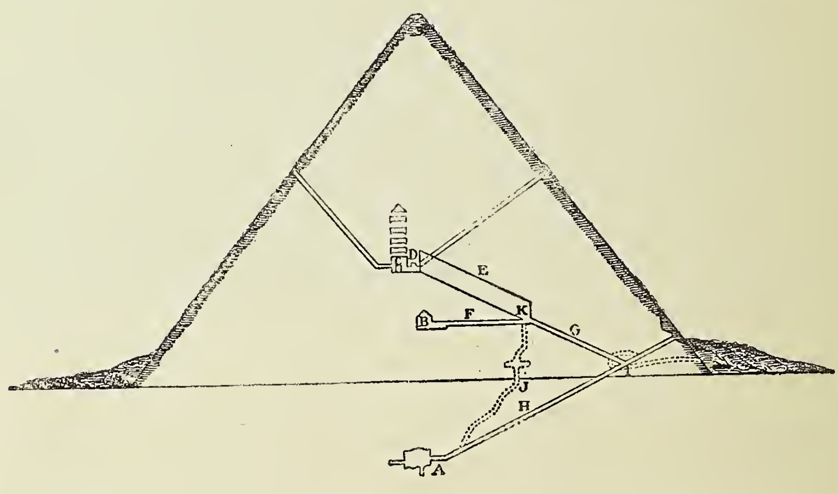


Fig. 363. – DISTRIBUCIÓN INTERIOR DE LA GRAN PIRÁMIDE DE CHEOPS (SEGÚN MARIETTE)

Pirámides menores anejas á la tercera. – Al Sur de ésta y muy próximas á ella se levantan otras tres pirámides de reducidísimas dimensiones; éstas, la mayor y el templo están rodeados á alguna distancia por una especie de muralla parecida á las otras dos de que hemos hablado al tratar de la pirámide de Chefrén.

Pirámides de Zawyet-el-Arrián.—A una hora de las de Guizeh y á 1.320 m. del pueblo del mismo nombre hállanse los restos de las dos pirámides de Zawyet-el-Arrián. La mayor debió ser, poco más ó menos, de las dimensiones de la de Micerino; cada una de sus caras mide 91 m. de longitud; la otra no es más que un montón informe. Estaban groseramente construídas con cantos de caliza de la localidad y sin labra alguna.

Pirámide de Rigah.—Está situada sobre una eminencia á unos 900 m. al NO. de las de Abusir, que pronto describiremos. Cada una de sus caras formaba dos distintas pendientes y era parecida por ello á la de Daschur. El revestimiento del tronco inferior era de granito y formaba un ángulo de 75°20', y el de la parte superior de caliza de Mokattam, cuyo ángulo era de 52° próximamente. Medía el lado de la base 37'55 m.

Pirámides de Abusir.—Son cuatro, á 11 kilómetros de Guizeh, en una meseta á 24 m. de altura sobre el llano. La primera, al

(1) Véanse también las figs. 270 y 271 en las págs. 260 y 261 y las 363, 364 y 365 en las págs. 342 y 343.

Norte, medía de lado en la base 78'53 m. y 49'37 de altura. El ángulo del revestimiento era de 51° 42' 35". Tenía la entrada en el centro de la cara Norte, con una galería de ingreso inclinada á 27° 5' y larga de 4'26 metros. Luego seguía á ésta otra horizontal y á 6'40 m. de su principio hallábase un rastrillo ó compuerta formada por un canto de granito grueso de 0'40 m.; á 3'50 m. más allá del rastrillo hállase la cámara central del monumento. En algunos sillares de esta pirámide se ha descifrado la tarja de Sahura, Faraón de la V dinastía, y en otros procedentes de la segunda la de Ranuser, de la misma dinastía. Hállase esta segunda pirámide convertida en un montón de ruinas; supónese que su altura era de 52'25 m. y su base de 83'50. Vense en ella todavía un pasadizo provisto de rastrillo y una cámara de mediana capacidad. La *Gran pirámide de Abusir*, que es la tercera del grupo, tenía 109'64 m. de lado por 69'45 de altura. La entrada estaba al Norte y presentaba un declive de 26° 3'. Tenía en el centro una cámara rectangular y carecía de rastrillos en los pasadizos. La *pirámide pequeña* del mismo grupo medía solamente 23 m. de lado en la base y sus caras tenían 22° 10' de inclinación. Conserva una pequeña cámara en el ángulo Sudoeste á la que se baja por un pozo vertical.

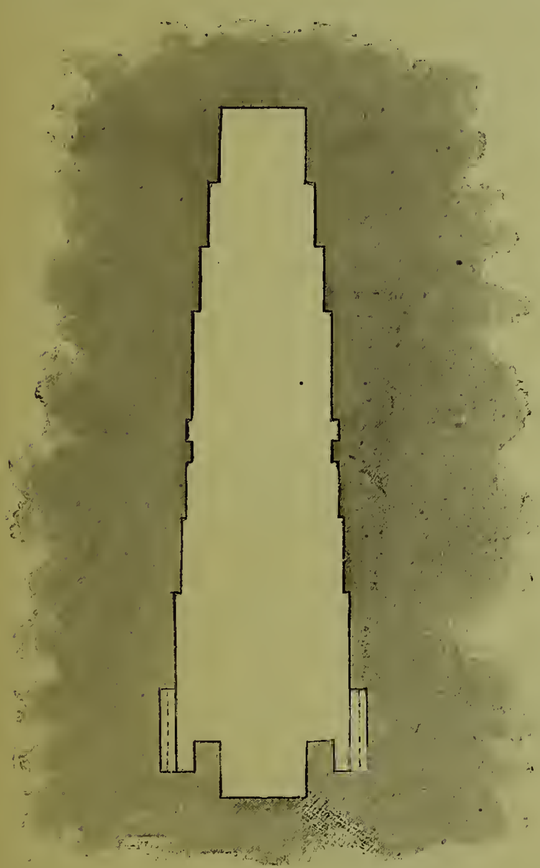


Fig 364. – SECCIÓN TRANSVERSAL DE LA GRAN GALERÍA EN LA PIRÁMIDE DE CHEOPS (SEGÚN PRISSE D'AVENNES)

Pirámides de Sakkarah. – Son 17, cinco al Nordeste de la mayor y las restantes al Sur, todas ellas de pequeñas dimensiones, siendo la más importante la escalonada, que mide 120 m. de Norte á Sur y 107 de Este á Oeste, de modo que no forma en su base un cuadrado perfecto. Está constituída por cinco gradas y se eleva á la altura de 57 metros. Hoy no es practicable, pero es bastante conocida la complicada disposición de sus corredores y cámaras.

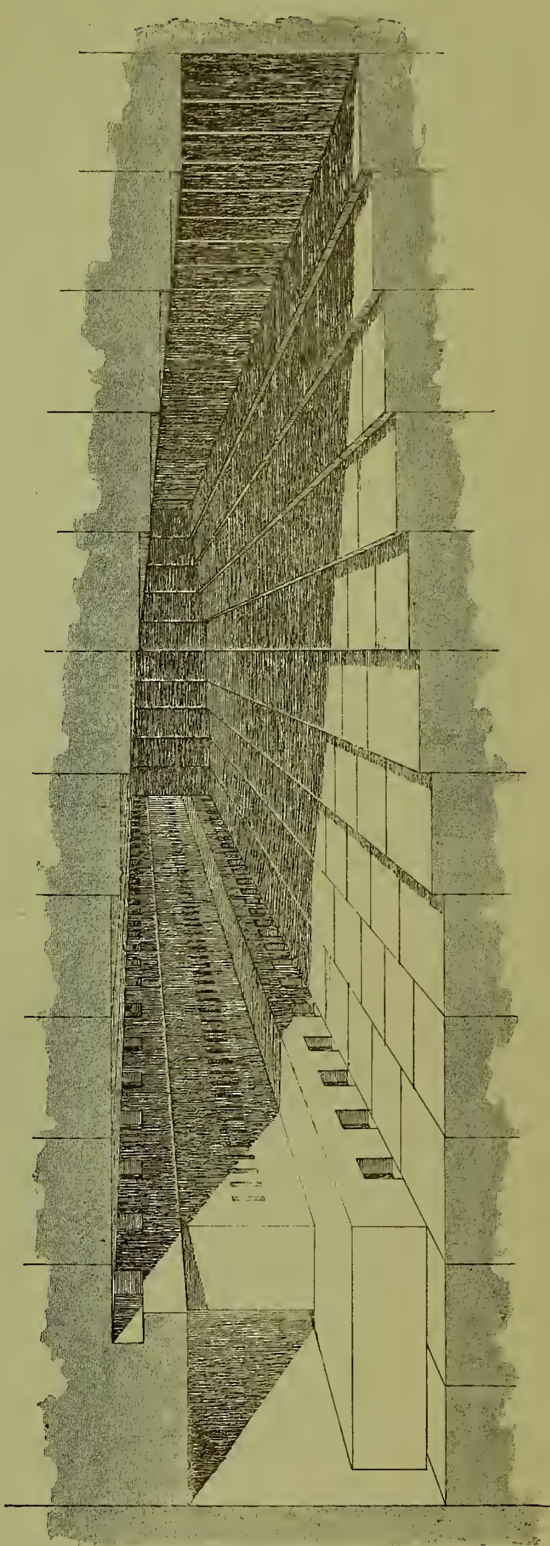


Fig. 365. – PERSPECTIVA INTERIOR DE LA GRAN GALERÍA EN LA PIRÁMIDE DE CHEOPS (SEGÚN CANINA)

Hacia el centro de la base hay un ancho pozo abierto en la roca que desciende á gran profundidad en el suelo. Desembocan en el pozo corredores en crecido número, que se cruzan varias veces formando un verdadero laberinto. Algunos llegan á gran profundidad y se abren en la cámara del sarcófago. Además de ésta, que viene á ser el objeto principal, contiene la pirámide otras cuatro cámaras y gran número de nichos. En ellos había sarcófagos y momias, de modo que no constituían una sala fúnebre, sino un lugar de enterramiento. Los corredores y estas cámaras son más modernos que el pozo central. Tiene éste en su fondo un sarcófago en una cámara cerrada por un canto de granito. En uno de los corredores, formando la entrada de una cámara, hoy cerrada, hallóse un registro de jeroglíficos, única inscripción conocida en esta clase de monumentos; hoy la guarda el museo de Berlín y está concebida como las de las tumbas de Apis. No está comprobada la fecha de esta pirámide, pero la tienen muchos por la más antigua de todas. Fúndase esta creencia en el sistema de construcción de la misma y viene apoyada por una cita de Manethón; dice este historiador que Uenefé, cuarto rey de la primera dinastía, «construyó una pirámide cerca de Ko-Kome.» Ahora bien, este nombre, cuya forma jeroglífica es *Ka-Kem*, toro negro, se encuentra en muchas estelas y en algunas inscripciones de mausoleos de Apis, que designan al Apir muerto con el nombre de *Horus Ka-Kem*, «cerca de la pirámide de Ka-Kem.» Ka-kem es, pues, el nombre del lugar en que se levantaba el mausoleo de Apis y por consiguiente debemos buscar la pirámide construída por Uenefé cerca de este mausoleo. Las pirámides de Abusir están demasiado lejos del Serapeum para satisfacer á esta condición y sólo la pirámide escalonada puede responder á la época de Uenefé, porque está demostrado que las de Abusir son de la quinta

dinastía. Mariette se inclinaba á creer que la pirámide cubre la tumba más antigua de los Apis. La inscripción de que hemos hablado, los huesos de buey y las momias allí encontradas nos dicen que si acaso la pirámide fué un día sepultura de un rey, se aprovecharon después de ella para enterramiento de Apis y se permitió sepultar allí á diferentes personas.

Hemos estudiado ya la estructura especialísima de esta pirámide, pero insistiremos en algunos detalles. Las gradas, que en un principio eran seis, consisten en una mampostería groseramente trabajada, contenida por sus cuatro lados en medio de muros, de piedras groseramente apilastradas, con 2'75 m. de espesor. La altura de las diferentes gradas disminuye de abajo arriba: la de la

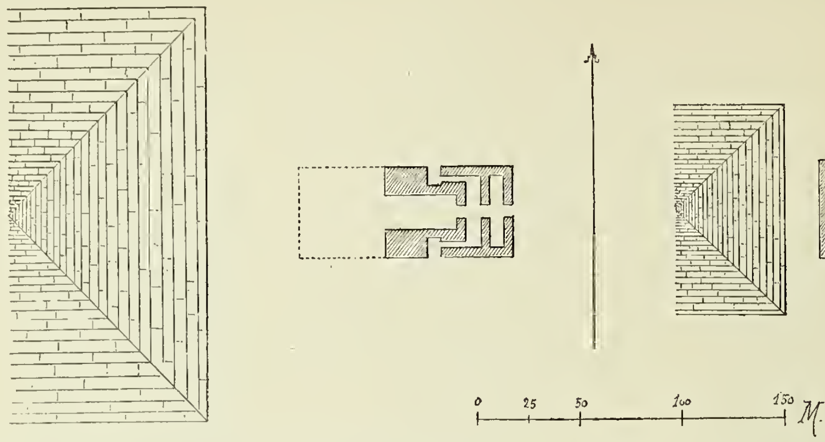
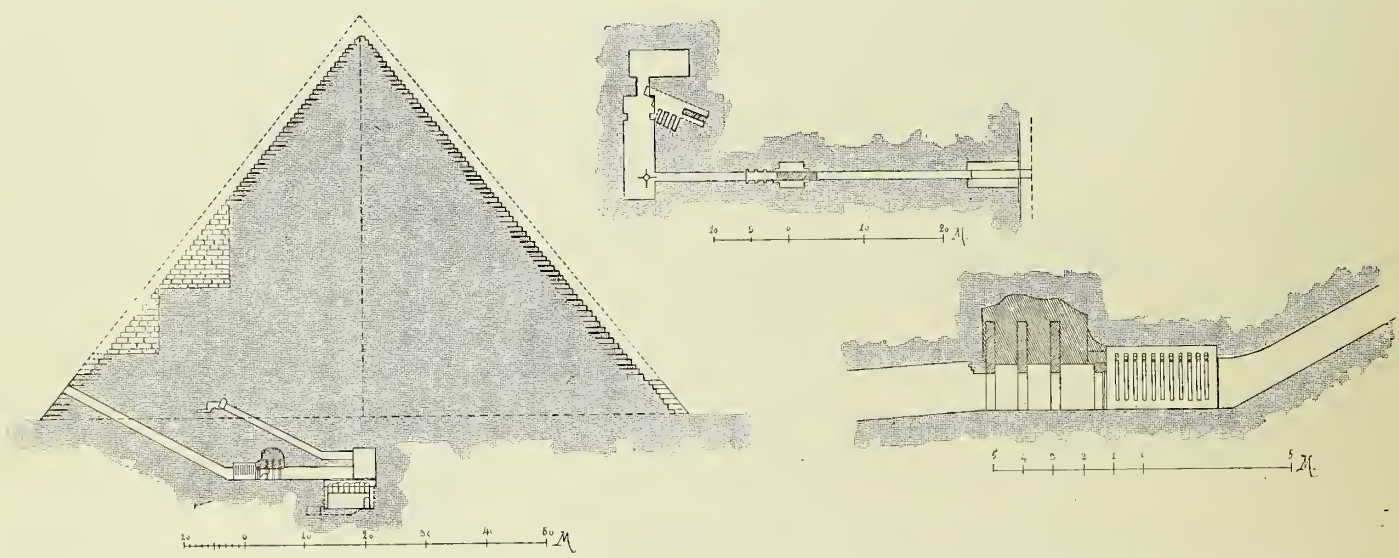


Fig. 366. – PLANTAS DE LOS TEMPLOS QUE PRECEDÍAN Á LA SECUNDA Y TERCERA PIRÁMIDES DE GUIZEH, SEGÚN PERRING (1)

primera es de 1'15 m., la de la segunda 10'94, la de la tercera 10'43, la de la cuarta 9'92, la de la quinta 9'39 y la de la sexta 8'88 metros. La cara de cada piso forma con el horizonte un ángulo de 73° 30'.

Las cámaras de la gran pirámide de Sakkarah presentan especialísimas disposiciones. Debajo del solado de la gran cámara central, que está construído con cantos de granito, existe otra cámara notable de 3'04 m. de longitud, 1'62 de ancho y otro tanto de elevación, á la que se entraba desde la superior por un gran taladro cilindro-cónico cerrado por una especie de tapón gigantesco



Figs. 367, 368 *y* 369. – SECCIÓN DE LA PIRÁMIDE DE MICERINO. – PLANTA DE LAS CÁMARAS. – SECCIÓN DE LOS RASTRILLOS

de granito que era preciso levantar por medio de máquinas, ya que su peso se calcula en 4.064 kilogramos. Perring, Ramee (2) y Schnaase (3) discuten la forma y el uso de esta cámara. Según parece, los cantos del suelo anteriormente citado estaban unidos con cuñas de madera, y en muchos puntos de la pirámide se han hallado piezas rotas del mismo material, ramas de árbol, etc., etc., que nos señalan el empleo singularísimo de la madera en este monumento egipcio.

Las cámaras pequeñas de la pirámide, que se suponen mucho más modernas que el pozo central, tenían los muros revestidos con una piedra caliza y adornados con unas fajas compuestas de cerámica vidriada de color verde azulado, con jeroglíficos en su parte posterior. Algunos ejemplares de estas piezas vidriadas están conservados actualmente en el British Museum, de Londres (véase la figura relativa).

El *Mastabat-el-Faraún* es la construcción del tipo de las pirámides más al Sur en la necrópolis de Sakkarah. Conocemos ya esta construcción en su forma tipo (figs. 358 y 359). Parece que nunca estuvo completa; la componen grandes hiladas de piedra caliza común de 1'82 m. de altura. Mariette ha explorado las cámaras que contiene, y según una inscripción que ha encontrado en ellas, es la tumba de Unas (V dinastía).

(1) Para el estudio de la segunda pirámide véanse las figs. 180 y 354, en las págs. 189 y 333.

(2) RAMEE: *Histoire generale de l'Architecture.*

(3) SCHNAASE: *Geschichte der bildenden Kunste.*

Entre las varias pirámides del mismo grupo de Sakkarah exploradas por Maspero, ha hallado éste las dedicadas á tumbas de Teti, Pepi I, Mirinri I y Pepi II, reyes de la VI dinastía.

Pirámides de Daschur. – Siguen á continuación de las de Sakkarah y se supone que eran las más al Sur y últimas de la necrópolis de Menfis. Son cuatro: dos mayores de piedra y dos de adobes. La del Sur de las de piedra es la que hemos llamado pirámide truncada.

La pirámide septentrional es de adobes y estaba revestida con caliza de las canteras de Mokattam. Herodoto la atribuye á un rey Asychis, que dice hizo inscribir en ella la siguiente leyenda: «No me menosprecies al compararme con las pirámides de piedra; estoy tan por encima de ellas como Zeus está por encima de los demás dioses; fuí construída con ladrillos hechos con légamo del fondo del lago.» Esta pirámide tiene 106'67 m. de lado en la base y 65'68 de altura y el ángulo del revestimiento era de 51° 20'. Hoy mide todavía 27'43 m. de elevación y su base está á 25 m. sobre el nivel de las arenas del desierto.

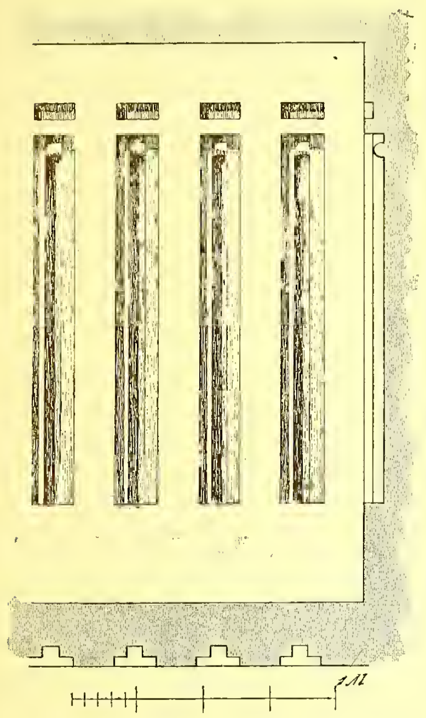


Fig. 370.—ORNAMENTACIÓN DE LAS PAREDES EN LA ANTECÁMARA DE LA PIRÁMIDE DE MICERINO

La pirámide mayor de piedra es la que se halla más hacia el Norte; está construída por hiladas horizontales bien aparejadas, y por sus dimensiones, forma y trabajo corre parejas con las dos grandes de Guizeh. Mide en la base 113 m. de lado y en un principio medía hasta 119. La altura es de 99 m. (igual á la de la Giralda de Sevilla). La entrada se halla á 3'67 m. del eje de la cara septentrional, á la altura de 28'65 de la base. La galería de ingreso tiene 1'05 m. de ancho por 1'20 de alto, con una inclinación de 27° 56' y una profundidad de 62'63 m. Esta galería conduce á una cámara colocada al nivel de la base, que tiene 8'36 m. de longitud por 3'63 de ancho (Este á Oeste). De ella parten nuevas galerías que conducen á otras cámaras, algunas de las cuales están cubiertas, valiéndose de resaltos sucesivos en las hiladas de las paredes, á la manera que hemos visto en la gran pirámide de Guizeh.

La pirámide truncada es también de piedra; mide hasta la base de la pirámide superior 44'90 m y de allí hasta la cúspide, en su origen, 52'47; es la que mejor guarda su revestimiento, que forma en el tronco inferior un ángulo de 54° 15' y en la pirámide superior de 43°. Tiene esta pirámide dos galerías inclinadas de entrada, una que parte de la cara septentrional y otra de la occidental. En las galerías y cámaras está usada la cubierta por resalto de hiladas, y en la galería occidental se ven dos rastrillos para cerrarla que tienen la disposición que señalan las figs. 377 y 378. La primera representa la entrada abierta de la galería y la segunda cerrada por el deslizamiento del canto ó rastrillo que servía de puerta y que corría en una caja practicada al efecto.

A 55 m. de la pirámide anterior existía otra de menores dimensiones y también de piedra.

Hay también en Daschur una segunda pirámide de adobes, pero construída con menos esmero. Tenía también revestimiento de caliza de Mokattam y medía 104 m. en la base y 81'48 de altura.

Pirámides de Matanyeh. – Son dos; una de ellas presenta la misma forma que la truncada de Daschur. La del Norte mide 109'72 m. de lado en la base y su altura actual es de 27. Está construída de piedra blanda y muy derruída. Su compañera del Sur mide 137'15 metros cuadrados de base y 20'90 de altura.

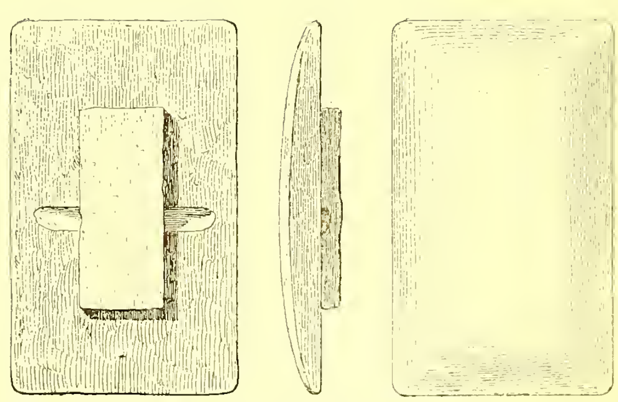


Fig. 371.—LADRILLOS VIDRIADOS Ó ESMALTADOS DE REVESTIMIENTO, EN UNA CÁMARA DE LA PIRÁMIDE ESCALONADA DE SAKKARAH (SEGÚN PERROT)

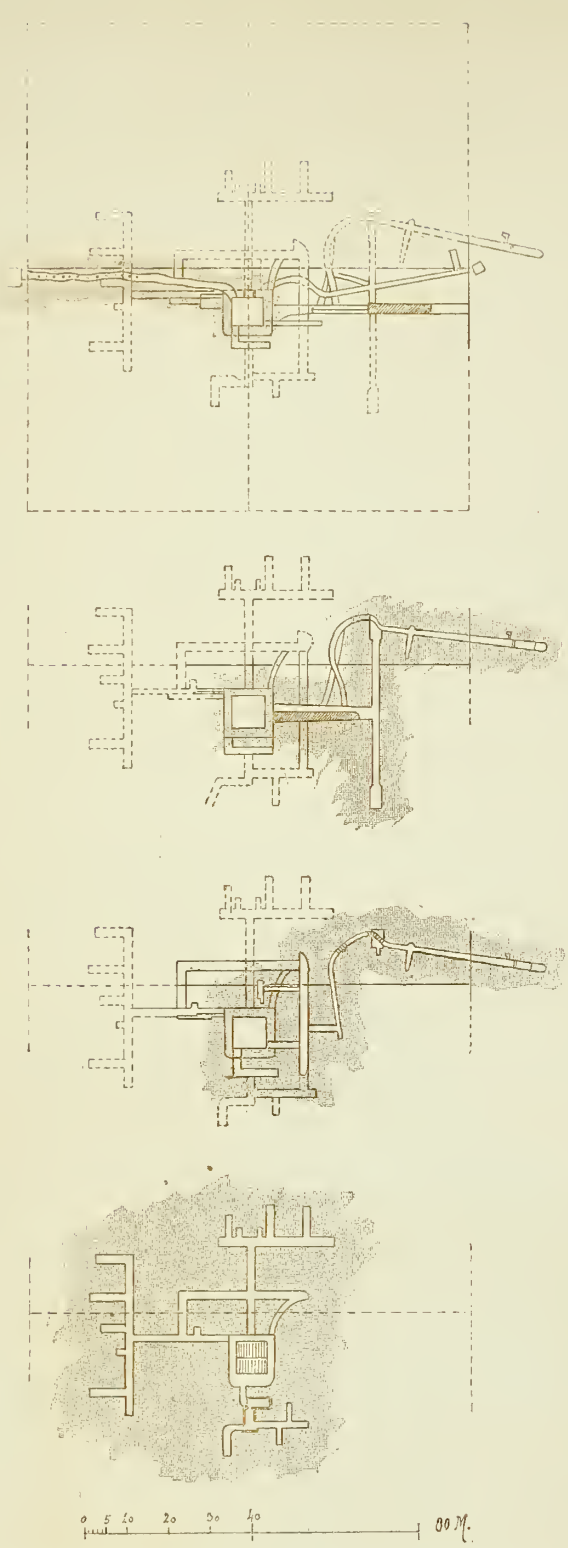
Pirámide de Meidum.—Es la última del valle del Nilo; llámanla *Haram-el-Kaddab* ó la falsa pirámide; creíase que su base estaba tallada en la roca, pero no es cierto; toda ella está construída por despiezo. Como hemos visto, más bien que una pirámide es una torre de tres pisos escalonados. Su altura total es de 38 m., de los cuales corresponden 21'18 al primer piso, 9'90 al segundo y 7 al tercero, que está muy derruído. La primera grada mide 60'65 m. de longitud.

En el *Fayum* se encuentran también restos ó tradiciones de pirámides de ladrillo en su mayor parte, y que se suponen ya del imperio medio.

Los restos más notables son los de la *pirámide de Illahún*, situada al N.E. de la antigua Ptolomais. Su estructura de fábrica de ladrillo reforzada con muros diagonales y muretes normales de piedra, la hemos visto ya (fig. 276 *a*). Esta pirámide, como indica la figura, tenía un revestimiento de piedra. Su base es de 109'72 m. cuadrados y su altura de 39'62.

Nuestros lectores observarán algunas contradicciones en los datos numéricos que aquí terminan. Nacen éstas de estar tomados de distintos autores los de detalle y los del conjunto, que no siempre concuerdan.

Puede decirse que los conocimientos positivos y precisos de la historia egipcia sobre las tumbas del antiguo imperio, ó sea del período menfítico, acaban con la VI dinastía. «Las pirámides que Uni había



Figs. 372 *á* 375.—PLANTAS Á DISTINTAS ALTURAS DE LOS CORREDORES Y CÁMARAS DE LA PIRÁMIDE ESCALONADA DE SAKKARAH

construído para sus reyes (1) — dice Maspero — las hemos descubierto en Sakkarah, y las inscripciones que encerraban nos han dado el nombre del soberano que en otro tiempo reposaba en ellas. Unas, último rey de la V dinastía, Teti, primero de la VI, y Pepi I, Mirinri I y Pepi II son ya personajes tan reales como Setí I ó Ramsés II. La momia misma de Mirinri, descubierta al lado de su sarcófago, hállase hoy en el museo de Bulaq (2).» Todas las pirámides de este grupo están construídas bajo el mismo plan. Un largo corredor inclinado, que obstruyen enormes cantos de piedra, conduce á una especie de antecámara, ya enteramente lisa, ya decorada con largas inscripciones jeroglíficas. Viene después un segundo corredor horizontal interrumpido en su sección media por tres rastrillos de piedra, y luego sigue una cámara oblonga que conduce por la izquierda á tres pequeñas piezas bajas y sin adornos, y por la derecha á una cámara que encierra el sarcófago. Las inscripciones, como los cuadros de las tumbas particulares, tenían por objeto suministrar al difunto las provisiones y los amuletos necesarios para protegerle contra las serpientes y los dioses del mal é impedir que muriese el alma; forman como una especie de libro inmenso cuyos diferentes capítulos se encuentran esparcidos en los monumentos de los tiempos posteriores.

Termina la VI dinastía la célebre reina Nisacrit, la Nitocris de los griegos, convertida más tarde por obra y gracia literaria en la cortesana Rhodopis (3), de la que se cree terminó la pirámide de Menkeri ó Micerino, doblando, según afirma la tradición, las dimensiones de la misma y cubriéndola con un revestimiento de sienita que admiraba más tarde á los historiadores griegos, romanos y árabes. «En el centro de esta pirámide, y encima de la cámara donde reposaba desde hacía ocho siglos el piadoso Micerino,

(1) Según la inscripción sepulcral de aquel alto funcionario y arquitecto, que transcribimos al tratar de la explotación de materiales constructivos.

(2) He aquí la descripción de esta momia según la Guía del Museo: «Núm. 5,250. – Longitud del cuerpo, 1'66 m. – Momia del rey Mirinri Sokarimsaf, hijo del rey Papi I, hermano mayor de Papi II. Fué encontrada en una de las pirámides de Sakkarah, en enero de 1881. Falta la mandíbula inferior y se le desprendió una pierna durante el transporte. Las facciones bien conservadas nos dan la fisonomía del rey viviente; por el lado derecho de la cabeza cuelga la trenza de los adolescentes y el examen del cuerpo prueba que Sokarimsaf debió morir muy joven. Esta momia, que es probablemente la más antigua de las hoy conocidas, prueba, oponiéndose á la opinión de Mariette (que hemos transcrito al tratar de los mastabas), que los procedimientos de embalsamado y vendaje del cuerpo habían llegado ya al mayor grado de perfección en tiempos del antiguo imperio. Las vendas de la momia fueron arrancadas violentamente por los árabes (que en los antiguos tiempo expoliaron las tumbas), pero parte de ellas están aún adheridas á la carne en varios miembros del cadáver y han dejado su impresión ó huella en la piel;» «los fragmentos – dice Maspero – que de las mismas he recogido en la cámara de la pirámide, en nada difieren de las vendas empleadas más tarde para el mismo objeto.»

(3) HERODOTO, II, c.

– dice Maspero, – fué sepultada á su vez en magnífico sarcófago de basalto azul, cuyos fragmentos se han encontrado en nuestra época (1).»

Desde la muerte de Nitocris hasta la XI dinastía, primera del imperio medio ó tebano, transcurrieron cinco siglos, ocupados por las dinastías VII, VIII, IX y X, de las que casi nada nos dice la historia y de las que apenas se conocen monumentos (2). Pero la arquitectura no dejó de progresar, ya que cuando aparece en su apogeo el imperio tebano, en la dinastía XII, nos hallamos con una serie de formas derivadas de las del imperio antiguo, elevándose á un grado de perfección que ya no alcanzarán jamás.



Fig. 376.—PIEZA DE CERRAMIENTO DE UNA CÁMARA DE LA PIRÁMIDE DE SAKKARAH

Como ya hemos indicado, Maspero supone que las tumbas de las últimas dinastías del imperio antiguo eran también pirámides; es probable que sean algunas de las comprendidas entre Sakkarah y la entrada del Fayum, comarca en la cual se encuentran las sepulcrales de la XII dinastía, perteneciente, como sabemos, al imperio medio.

De las escasas tradiciones que de las últimas dinastías del imperio antiguo nos han dejado los autores de las bajas épocas, deduce Maspero que predominó en Egipto la mayor división del poder y ocurrieron grandes disturbios, cayendo el poder real en tan precario estado que la soberanía fué muchas veces casi puramente nominal. Difícil es, hoy por hoy, formar juicio claro de esta época. Lo que sí puede asegurarse es que las tradiciones artísticas se conservaron, á pesar de todo, y así las hallamos aún persistentes en tiempo de los Usurtesén y Amenemhat de la XII dinastía. Es de suponer, pues, que los últimos tiempos del imperio antiguo, que hoy desconocemos, fueron dignos sucesores de los que nos legaron las maravillas de construcción, de escultura y de pintura del remotísimo imperio menfita.

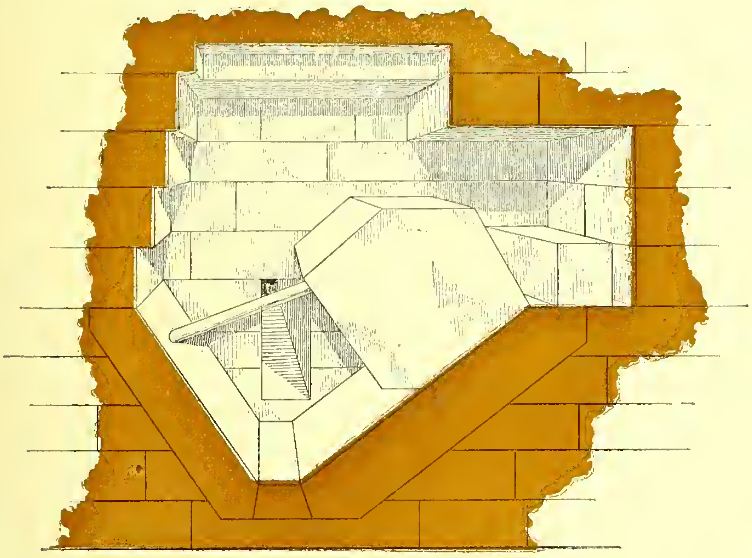


Fig. 377.—RASTRILLO DE PIEDRA ABIERTO (DE UNA PIRÁMIDE DE DASCHUR)

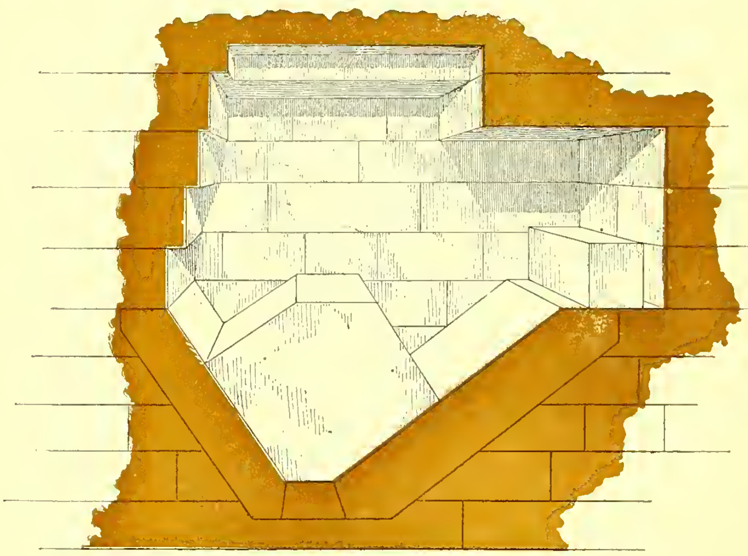


Fig. 378.—RASTRILLO DE LA FIGURA ANTERIOR, CERRADO

(1) Es curiosa la leyenda egipcia referida á Herodoto, relativa á Nitocris, y ampliada por los escritores árabes, tales como Murtadi. Dicen que un día en que *la bella de mejillas de rosa* se bañaba en el Nilo, desde lo alto del cielo se precipitó un águila sobre una de sus sandalias y se la arrebató, llevándola á Menfis y dejándola caer sobre las rodillas del rey, que administraba justicia sentado al aire libre. Maravillado el Faraón de la singular aventura y de la belleza de la sandalia, dispuso que buscaran á su dueña por todo el Egipto, y así fué cómo Nitocris llegó á casarse con el rey y á ser reina, vengando después el asesinato de su esposo. Enterrada luego de su muerte en la tercera pirámide de Guizeh, no ha dejado de ejercer su encanto en el mundo. «Cuentan que el espíritu de la pirámide meridional – dice Murtadi – no aparece jamás al exterior sino bajo la forma de una mujer desnuda y hermosísima, y que de tal manera se conduce, que cuando quiere dar su amor á alguno y hacerle perder la razón, le sonríe, y al momento se precipita hacia ella, que le atrae á sí y le enloquece de amor; de suerte que pierde la razón y vaga perdido por el país. Varias personas la han visto girar en torno de la pirámide hacia el Mediodía cuando el sol va á la puesta. Es el alma de Nitocris que protege el monumento por ella terminado.»

(2) MASPERO: *Histoire ancienne des peuples de l'Orient*, 1886.

TUMBAS DEL IMPERIO MEDIO Ó TEBANO

LOS HIPOGEOS. — LAS TUMBAS DE CUBIERTA APIRAMIDADA DE ABYDOS Y LAS PIRÁMIDES DEL FAYUM

Cuando la civilización egipcia vuelve á presentarnos algunos restos, que hayan llegado hasta nosotros, hallamos el centro y la capitalidad del Egipto desplazados hacia el Sur. Menfis ha perdido su soberanía; en cambio Coptos, Sílsilis y principalmente Tebas marchan al frente de la nación. La dinastía XI, primera de que tenemos datos seguros después de la VI, es originaria de Tebas. Las grandes ciudades del Alto Egipto inauguran sus construcciones monumentales con tradiciones de las dinastías menfitas y con imitaciones rudas y poco entendidas de las construcciones de la VI; son estas imitaciones tumbas excavadas en la roca, pintadas, pero no esculpidas. «Las escenas de la vida civil – dice Maspero – no están representadas en ellas; vense allí solamente montones de ofrendas dibujadas en los muros, acompañadas de plegarias tomadas en parte del Libro de los Muertos y en parte del ritual de las pirámides reales. Como en las sepulturas menfitas, la estela es un resumen de la tumba; toma la forma curva en su cabeza, recordando las bóvedas de las cámaras funerarias que la encierran, y sirve para procurar al muerto todos los objetos necesarios á su existencia. Figura á menudo en la estela el dios á quien recomiendan el difunto; es este dios Osiris, Khnumu, Min y sobre todos Ammón, al tiempo que Phtah, Imhotpu, Ra y, en una palabra, todos los dioses menfitas y heliopolitas, descienden al rango de dioses provinciales, como descendía Menfis de la dignidad de capital á la condición de ciudad de provincia.»



Fig. 379.—FACHADA DE HIPOGEOS EN BENI-HASSÁN (XII DINASTÍA)

Poco queda de la XI dinastía ó primera tebana: algunas tablillas esculpidas en las peñas, varias estelas funerarias, diversos objetos pequeños, dispersos en varios museos de Europa, y algunas tumbas medio arruinadas; he aquí cuanto nos ha legado la primera dinastía tebana de sus períodos de vasallaje y de soberanía (1).

Como reyes constructores, los Entuf y los Montuhotpu nos dejaron pocas huellas de su paso: los recursos de que disponían, aun en los tiempos de su grandeza y esplendor, no bastaban á permitirles la elevación de monumentos considerables. Embellecieron la ciudad de su origen, Tebas, á medida que sus recursos se lo permitían: lo único que de esta época nos resta se encuentra en Drah-Abu'l-Neggah, en el emplazamiento de la necrópolis. Allí fueron enterrados Entuf Aa I, Entuf Aa II, Entuf IV (Nibkhopirri), Montuhotpu IV (Nibbkhrouri) y varios de sus sucesores. Las tumbas, violadas ya por los malhechores en tiempo de la vigésima dinastía, están hoy completamente destruídas, exceptuando la de

(1) MASPERO: *Histoire ancienne des peuples de l'Orient*, 1886.

Entuf Aa I. Era ésta una pirámide de adobes, de mediano trabajo, levantada en los linderos del desierto. La cámara sepulcral, revestida en todas sus paredes de bella mampostería caliza, contenía, además del sarcófago, perdido para siempre, una estela del año L, en que el rey está figurado de pie, con el ureus sobre la frente y acompañado de cuatro de sus perros favoritos.

Cuando la duodécima dinastía aparece conquistadora de extrañas comarcas y domina sobre todo el Egipto, con los Amenemhat y los Usurtesén, es cuando también sus monumentos, desgraciadamente hoy tan escasos como importantes, nos muestran el apogeo de una gran época artística y de sin igual prosperidad. «Ingenieros y soldados á la vez — dice Maspero, — amigos de las artes y protectores de la agricultura, los reyes de la XII dinastía no cesaron un solo instante de trabajar por la grandeza del país que gobernaban. Extendieron las fronteras del imperio á costa de los pueblos bárbaros y colonizaron el valle del Nilo en toda su parte media, desde la primera á la cuarta catarata; regularizaron el sistema de canales y obtuvieron, con la creación del lago Mœris, una justa distribución de las aguas; adornaron con edificios las grandes ciudades, como Heliópolis, Tebas, Tanis y cien otras menos conocidas. Tal fué la obra que de padres á hijos se impusieron durante más de dos siglos. Al salir de sus manos, el Egipto, engrandecido en un tercio por la conquista de la Nubia y enriquecido por largos años de paz y buena administración, gozaba de su mayor prosperidad. Más tarde, cuando las guerras asiáticas y las lejanas conquistas, alcanzó más aparente esplendor é hizo más ruido en el mundo, pero nunca fué más feliz que en tiempo de los Usurtesén.»



Fig. 380. — FACHADA DEL HIPOGEO Ó TUMBA DE AMENI-AMENEMHAT, EN BENI-HASSÁN

Las dinastías del imperio medio tebano eran eminentemente constructoras; la arquitectura de su tiempo es de las más notables que hayan existido y la que ha llevado á las bellas artes mayor número de nuevos elementos. Desgraciadamente, podemos juzgar de esta época por muy escasos y reducidos monumentos y por fragmentos y datos transmitidos, más aún que por la historia, por la tradición y por las inscripciones; y sin embargo, á pesar de tal escasez de datos, esta época señala un grado avanzadísimo de cultura artística. «Es indudable — dice Maspero — que no podemos figurarnos exactamente lo que era en aquella época un templo ó un palacio; el tiempo ha hecho que desaparecieran casi hasta los más pequeños fragmentos de los grandes edificios que adornaban entonces las ciudades reales de Egipto. Los pórticos de las tumbas de Beni-Hassán nos permiten asegurar que la arquitectura había producido ya obras maestras. Una de aquellas tumbas está decorada con columnas dóricas, dos mil años anteriores por lo menos á las más antiguas del mismo orden levantadas en Grecia. La escultura, si bien era inferior hasta cierto punto al gran arte del antiguo imperio, nos ha dejado tan admirables fragmentos, que no puede uno menos de preguntarse dónde pudieron hallarse obreros bastantes y tan hábiles para ejecu

tarlos. Las estatuas de Amenemhat I y de Usurtesén I, que Mariette descubrió en Tanis, son casi tan perfectas como la estatua de Khafri. Tan bellas parecieron á los mismos egipcios que los Faraones de épocas posteriores, Ramsés II y Minephtah, las usurparon. El coloso de granito rosa levantado por Usurtesén III ante una de las puertas del templo de Osiris, en Abydos, muestra que las esculturas del Alto Egipto en nada cedían á las del Delta. En general, el estilo de estos monumentos es notable por el vigor, á veces exagerado. Las piernas están tratadas con gran libertad de cincel; todos los accesorios, tales como los dibujos de adorno y el grabado de jeroglíficos, alcanzaron una perfección que no tuvieron después en época ninguna; los bajos relieves, aunque, como siempre, sin perspectiva, son de una finura extremada, tanta como la tenían los antiguos menfitas; pintábanlos de vivísimos colores, que conservan hoy todavía todo el brillo de sus primitivas tintas. El arte de la XII dinastía era en muy poco inferior al de las dinastías menfitas. Los defectos que más tarde detuvieron el desarrollo de la escultura egipcia, la convención en figurar el detalle, la pesadez de las articulaciones y la rigidez hierática, apenas son perceptibles. Cuando vino después la decadencia artística, siempre que se producía un renacimiento parcial, los escultores de las dinastías XVIII y XXVI iban á buscar sus modelos entre las obras de la XII dinastía ó de la IV y trataban de reproducir el estilo de sus predecesores.»

Las construcciones egipcias más colosales de que tenemos noticia son en su mayor parte del imperio medio. El célebre lago artificial que los egipcios llamaron *el mar* (Ph-Ium, convertido hoy en Fayum), *la inundación* (Unit) ó *el lago* por excelencia (Miri), cuyo nombre cambiaron los griegos en Mœris, era de esta época, ejecutado en su mayor parte en tiempo de Amenemhat III; de igual tiempo era también el Laberinto, palacio que Herodoto visitó y consideró como el monumento mayor y mäs artístico del mundo, inclusos los de Grecia. A estas construcciones acompañaron muchísimas que enriquecieron las ciudades de Tebas, Abydos, Menfis, Tanis y otras menos importantes, como Facus, Heliópolis, Hakhninsu, Zorit y Edfú; pero de todas ellas nada nos queda ya, sino fragmentos rarísimos y poco importantes. Sólo en los escarpes de Beni-Hassán algunos hipogeos, restos de una necrópolis perteneciente á una ciudad desconocida, nos indican por deducción el grado inmenso de adelanto científico, artístico é industrial que habían alcanzado los Usurtesén y Amenemhat. Aunque pequeñas, y no dedicadas á personas reales sino á grandes señores, nos ofrecen estas tumbas claro ejemplo de la magnificencia y primores artísticos de los palacios, sepulturas y templos reales del primer imperio tebano. Son estos hipogeos piezas secundarias del inmenso tesoro de joyas, hoy perdidas, que guardaba el Egipto del imperio medio; y que no eran éstos cosa extraordinaria nos lo dicen claramente las descripciones de los autores clásicos y algunas inscripciones hoy interpretadas. «Mi señor — decía el escriba arquitecto Mirri, en tiempo de Usurtesén — me envió en comisión para prepararle una gran morada eterna. Los corredores y la cámara interior eran de mampostería y renovaban las maravillas de construcción de los dioses. Había allí columnas esculpidas, bellas como el cielo; una piscina excavada que comunicaba con el Nilo, puertas, obeliscos y una fachada de piedra blanca de Ruu; y así también, Osiris, señor del Amenti, se ha congratulado de los monumentos de mi señor, y yo mismo me he sentido arrebatado de alegría viendo los resultados de mi trabajo.» De ésta y de las demás tumbas reales sólo quedan hoy míseras huellas en la pirámide funeraria de Amenemhat III, en las ruinas del Laberinto, y en la de Usirtesén ó Usurtesén III, en Daschur.

Hipogeos. — Las construcciones excavadas en las laderas ó escarpes de las montañas, llamadas hipogeos ó espeos, son muy comunes como tumbas, habitaciones ó templos, en casi todas las arquitecturas primitivas. El Egipto conocía, como ya hemos visto, la tumba hipogeo con carácter monumental desde los más primitivos tiempos; pero en donde este sistema de enterramiento resultaba más natural, lógico y casi necesario era en el Medio y Alto Egipto, reducidos al pequeño espacio del valle del Nilo y cerrados por los escarpes de las cordilleras arábiga y líbica. Así es que cuando la civilización remontando el río

vino á tener por capitales las ciudades del valle del Nilo propiamente dicho, abriéronse las tumbas en su mayor parte en las laderas de las dos montañas, y en las épocas de gran desarrollo y esplendor llegaron á ser los hipogeos construcciones de enorme dimensión decoradas con suma riqueza.

El imperio medio es el que convierte en verdadero monumento el hipogeo, destinándolo generalmente á tumba y siguiendo igual tradición que en el mastaba y la pirámide. Después, en el imperio moderno, cambia la tradición, y los elementos constitutivos de la tumba antigua egipcia, es decir, la capilla funeraria y el enterramiento propiamente dicho, se separan. El hipogeo del imperio medio conserva todavía las partes esenciales de la tumba antigua, á saber: 1.ª, una cámara accesible, especie de capilla funeraria, en comunicación directa con el exterior; 2.ª, un pozo oculto y terraplenado que conduce al enterramiento, y que se abre en el centro ó en uno de los rincones de la cámara, y 3.ª y última, la cámara sepulcral, lugar en que se depositaba el sarcófago con la momia.

La disposición general de la cámara exterior es análoga en todos los hipogeos. Las tumbas están abiertas á la mitad del escarpe de la cordillera arábiga (Beni-Hassán) ó de la líbica (Siut). Forman por lo común un pórtico excavado en la roca con una ó dos columnas ó pilares reservados en la masa de la misma, que dibujan su galbo ó silueta, finamente modelada, sobre el fondo obscuro de la cavidad. La planta de estos pilares es octogonal ó de diez y seis lados, apoyan regularmente un ábaco cuadrado y descansan á veces sobre un resalto de la roca á modo de basa. En la misma masa de la peña está labrado un arquitrabe que termina, en algunas tumbas, con una pequeña cornisa de dentellones, y los que vienen á ser cabezas ó extremos del arquitrabe descansan sobre un anta ó pilastra, reservada también en la masa de la roca. Bajo el pórtico así formado se abre una puerta de regulares proporciones que da paso á una ó varias cámaras; éstas son de planta rectangular, sostenidas á veces con columnas ó pilares protodóricos análogos á los del pórtico ó más ricos y más finamente trabajados que aquéllos. En algunas tumbas, por ejemplo en la tercera de Beni-Hassán, las columnas interiores presentan el tipo fasciculado de cuatro lóbulos con capitel lotiforme. El techo está cortado en la roca en forma de dos planos inclinados ó en una ó varias bóvedas rebajadas de cañón seguido, que es lo más general (tumba de Ameni-Amenemhat, en Beni-Hassán).

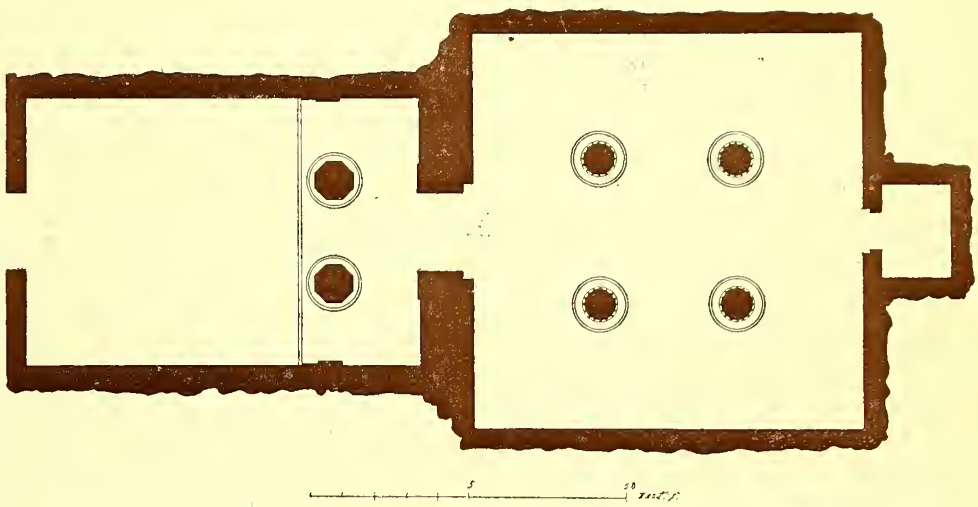


Fig. 381.—PLANTA DE LA TUMBA-HIPOGEO DE AMENI-AMENEMHAT, EN BENI-HASSÁN

En el fondo de la cámara ábrese un nicho profundo y de planta cuadrada, enfrente de la puerta, que se supone encerraba la estatua del difunto.

El pozo que conduce á la cripta ó cámara sepulcral (fig. 340) está abierto casi siempre en un rincón de la cámara, y si hay varias, en la del fondo.

Todos los elementos del hipogeo están cortados con suma precisión, acusando un conocimiento profundo de la estereotomía. Las columnas protodóricas tienen una proporción y un perfil tan elegantes que no las hubiese desdeñado un artista griego de las buenas épocas.

Antes de pasar adelante es conveniente insistir aquí sobre la influencia que puedan haber tenido las construcciones del imperio medio en la generación de la arquitectura griega. Como ya hemos visto al tratar de los pilares y columnas en general, la disposición, proporciones y perfiles de las columnas, pór

ticos, salas y puertas de los hipogeos de Beni-Hassán, parece que realmente forman una misma escuela con las construcciones griegas de la época clásica, á las que preceden con una antigüedad de más de dos mil años, ya que la XII dinastía egipcia reinaba, al parecer, unos tres mil antes de Jesucristo (1).

Una tradición supone que la civilización helénica arranca en su período más remoto del Egipto, y en tal caso la arquitectura egipcia no podría menos de haber contribuído en su origen á la del pueblo griego. Es innegable que hay que contar con factores más modernos en la generación del estilo de este pueblo; en efecto, el arte de la Asiria, de la Persia y de las demás regiones del Asia occidental que sucesivamente ejercieron dominio sobre esta parte del antiguo continente, y que más ó menos recibieron en su principio la influencia de la gran civilización del imperio egipcio, acabaron por imponerse al mundo antes que la cultura griega alcanzara toda su plenitud. Estos nuevos factores están hoy perfectamente determinados, y su influencia en la generación de los diversos órdenes del arte griego se comprueba con facilidad suma. No obstante, la teoría de que el arte de la Hélada es autóctono, es decir, que ha nacido hasta en sus menores detalles de la imaginación griega, no se da por vencida todavía y niega, al menos en el orden dórico, el origen egipcio. Apóyase en que el Egipto estaba cerrado á los extranjeros y por consiguiente no era posible el estudio ni la imitación de los antiguos monumentos (2). Nada hay más falso que esta idea. Cuando el Egipto demostró su temor á los extranjeros, cuando las invasiones asiáticas le hicieron pasar por calamitosas épocas de esclavitud, fué cuando se encerró en sus fronteras naturales, defendiéndose de la influencia exterior que había de acabar por sojuzgarle, hasta que en la lucha secular sostenida contra los pueblos del Asia, la política de los Faraones favoreció la inmigración de pueblos europeos, africanos ó de la misma Asia que pudieran defenderle contra los poderosos monarcas orientales. La exclusión de los extranjeros en Egipto fué una medida temporal y los pocos monumentos del imperio medio que nos restan prueban palmariamente que en esta época, como en la que podríamos llamar del renacimiento tebano, las recepciones de tributos y embajadas de los pueblos del Asia menor y del Mediterráneo constituían en el nuevo imperio el orgullo y la gloria de los Faraones y grandes magnates, y tanto es así que repetidas veces figura en los muros de sus tumbas y de sus templos esta escena de acatamiento. Precisamente en los hipogeos de Beni-Hassán, en la tumba de Numhotep, gran número de hombres blancos, que Champollión creyó jonios, pero que hoy no se precisan tanto, acuden con sus familias á prestar acatamiento al magnate, que los acoge generosamente. Estos pueblos, que rendían sus más preciados tributos al Egipto, se llevaban de él á su país la civilización y tomaban ejemplo de su arte, y nada tiene de particular que los pueblos del Asia menor y quizás los mismos griegos, que durante miles de años admiraron las magnificencias de las construcciones faraónicas en las narraciones de sus embajadores ó de sus paisanos que emigraban al Egipto ó iban á rendirle sus tributos, trataran de imitarlas é introducir algunos de los principios constructivos ú ornamentales en sus propios monumentos. Los mismos egipcios llevaban al exterior su genuina civilización naturalizándose en países extranjeros y ejerciendo mando en ellos, hasta el punto de organizarlos con sus elevadas jerarquías; antiguos documentos hacen resucitar en otras comarcas leyendas parecidas á la de Cecrops en Grecia. Los pocos que nos quedan del imperio medio nos pintan al comercio egipcio llevando sus productos, y con ellos la civilización, á las naciones bárbaras que después fueron griegas ó influyeron en la civilización de la Hélada. En las recomendaciones del escriba Khrodi á su hijo Pepi, raro documento de esta época que ya hemos citado anteriormente, pinta aquél las fatigas del comerciante exportador á extranjeros países y las de los que ejercían en Asia la profesión de correos ó emisarios. «El correo, dice, al partir para extranjeros países, – lega los bienes á sus hijos, – por temor á las fieras y á los asiáticos. – ¿Y qué le pasa cuando vuelve á Egipto? – Apenas llega á su huerta, – apenas llega á su casa por la tarde, – ha de marcharse

(1) Mariette: *Itineraire* y otras obras.

(2) Perrot y Chipiez: Obra citada.

ya.» Otro de los escasos documentos literarios que del imperio medio nos quedan, se refiere también á un egipcio que se estableció en país extranjero, contando en él las excelencias de su patria y ejerciendo mando y gran influencia entre sus nuevos paisanos. Nos referimos á las memorias de Sinuhit, aventurero que, forzado á huir de Egipto por causas desconocidas, fué á morar entre las tribus incultas del Asia, afanosas de conocer é imitar al gran imperio del Nilo. Uno de los jefes del país de Edom le envió á buscar y le invitó á establecerse á su lado: «Vive conmigo y podrás oir el habla de tu país.» En efecto, Sinuhit encontró entre los huéspedes del príncipe algunos egipcios, y esta circunstancia le decidió á quedarse en el país, donde hizo rápida fortuna; el príncipe le casó con su hija mayor y le entregó el mando de la mejor de sus comarcas, en la cual fué admirado por su administración y bravura. El aislamiento del Egipto



Fig. 382.—INTERIOR DE LA CÁMARA EXTERIOR EN LA TUMBA HIPOGEA DE AMENI-AMENEMHAT, EN BENI-HASSÁN

y la ocultación de sus maravillas es indudablemente un mito: los griegos pudieron tomar, pues, ejemplo directo de su arquitectura ó bien indirectamente por medio de los pueblos del Asia menor.

El principio de la decoración es el mismo en los hipogeos de Beni-Hassán y en los mastabas del antiguo imperio que hemos visto en Sakkarah. Las salas á que da acceso el pórtico desempeñan el papel de capillas ó lugares de reunión destinados á conmemorar la existencia del muerto y á procurarle medios de subsistencia en el otro mundo con las oraciones ó las dádivas hechas á los dioses por los vivientes. Las escenas figuradas en las paredes son todas relativas á la vida del difunto (1); vésele en su casa y se concede aún mayor espacio que en Sakkarah ó Guizeh á los episodios é incidentes de su vida habitual y á su biografía. El difunto caza fieras ó animales salvajes, los cautivos le llevan sus presentes, y se entretiene en juegos de ajedrez ó en ver los ejercicios gimnásticos de unos saltimbanquis; contémplanse en las paredes sus rebaños, sus barcas y sus servidores; trabajan sus obreros en los talleres, y en una palabra, se hace en la capilla público alarde del poder y riqueza del difunto. Todas estas escenas son de una ejecución esmeradísima y tienen un carácter especial que puede verse en los adjuntos ejemplos. Las pinturas de animales son realmente dignas de admiración por lo exacto de su perfil y de su actitud; bien podemos asegurar que los artistas de Beni-Hassán son los naturalistas que más adelantaron en la anti-

(1) Véanse las descripciones de las tumbas de Numhotep y Ameni-Amenemhat que damos á continuación.

güedad; compárense los dibujos de animales de las figs. 385 y 386 con los de los vasos griegos más preciosos y no desmerecerá en nada el sólido trazado de los egipcios.

«La necrópolis de Siut, en la cadena líbica – dice Perrot, – ofrece iguales caracteres en general. Es allí notable por sus inscripciones la tumba de Hafis-Tefa, príncipe feudal de la XII dinastía y por consiguiente contemporáneo de los príncipes de la noma de Meh, sepultados en Beni-Hassán. Componen la tumba tres grandes cámaras que comunican entre sí. Da también paso á la primera un pórtico que se abre al exterior en ancha galería. El pozo de las momias está abierto en la tercera y última sala.

»No se hallan en estas grutas, y nadie debe extrañarlo, estatuas, momias, ni los diversos objetos funerarios. Por su situación aparente estas tumbas se denunciaron por sí mismas á los buscadores ávidos de tesoros. Hace ya siglos que las puertas de acacia, de que habla un texto de Beni-Hassán, han desaparecido. Por lleno que estuviese de arena el pozo, era sobrado fácil de hallar y de vaciar para que estas tumbas no hubiesen sido despojadas, ya en la misma época egipcia, de cuanto precioso podían contener. Solamente habían quedado intactas las inscripciones y pinturas hasta principios de este siglo. Preservadas por la sequedad del clima, y siendo muy difícil arrancarlas para explorarlas en detalle, estaban todavía maravillosamente conservadas, sobre todo en Beni-Hassán. Pero desde que el viaje á Egipto se ha hecho de moda, han sufrido mucho. Vense nombres á diestro y siniestro grabados por viajeros necios que sin darse cuenta de su estupidez han cortado las figuras que aparecen en los muros, decorados con las escenas más curiosas; en otros lados faltan fragmentos más ó menos grandes arrancados con el pretexto de llevarse un recuerdo, echando á perder con el martillo y el escoplo toda una pared. El humo de las antorchas ha hecho el resto, ennegreciendo los tonos claros y engruesando los finos y ligeros contornos. Afortunadamente las más interesantes de estas escenas están reproducidas en las grandes obras que hemos tenido ocasión de citar.....»

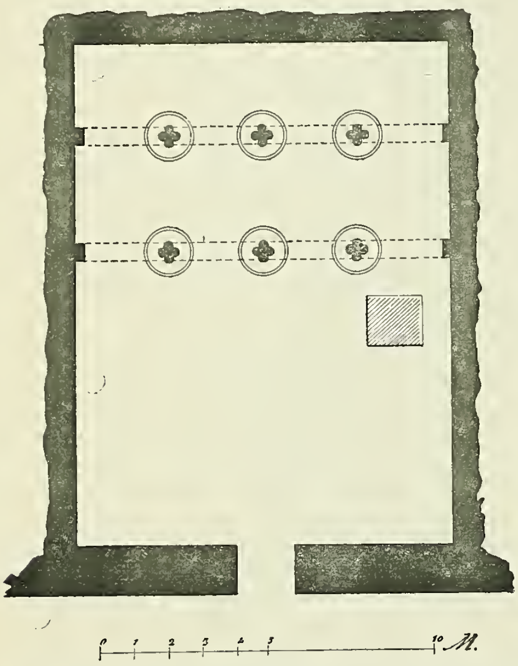


Fig. 383.—PLANTA DEL HIPOGEO Ó TUMBA TERCERA DE BENI-HASSÁN

La necrópolis de Tebas no encierra tumbas de esta época en buen estado de conservación. Mariette ha hallado, en el lugar que llaman *Drah-Abul-Neggah*, restos de tumbas reales de la XI dinastía. Varias de estas tumbas recuerdan por su disposición las de los príncipes feudales de Meh y de Siut. La sepultura del rey Ra-Anub-Khoper-Entef, por ejemplo, es lo que llamaban los griegos un *hemi-speos*, es decir, que tiene una mitad excavada en la roca y el resto, que le forma fachada, adosado á la misma. Delante de la entrada se levantaban dos obeliscos.

Para completar las ideas relativas á los hipogeos del imperio medio, bastará añadir algunos detalles de los principales de ellos.

DATOS SOBRE LOS PRINCIPALES HIPOGEOS DE BENI-HASSÁN. – Los hipogeos son unos treinta, pero de muy desigual importancia. Los que la tienen mayor son los situados más al Norte y entre éstos los llamados de Ameni-Amenemhat y de Numhotep ó Khnumhotpu. Como ya hemos dicho, la fachada y el interior están adornados con columnas de las llamadas protodóricas.

En la tumba de Ameni-Amenemhat, que es la primera al Norte, refiere él mismo por medio de una inscripción su vida entera. Dice que fué general de infantería y que como tal había escoltado varios convoyes procedentes de las minas de oro de Etiopía, y que en alguna de sus expediciones le acompañó uno de los hijos del rey Usurtesén I (XII dinastía); añade después que fué gobernador de la provincia de Meh y que por su sabia administración mereció el favor de su soberano. Las principales escenas que adornan su tumba se refieren por lo común á la vida civil y militar del difunto. Hay allí más de doscientos cuadros que nos dan á

(1) Pueden verse en las obras de Wilkinson, Champollión, Lepsius y Prisse d'Avennes.

conocer las diversas actitudes de la lucha á brazo. Otras muchas figuras representan soldados de todas armas y jerarquías dedicados á la guerra de escaramuzas; vese allí también el ataque de una población con todos los ingenios de sitio, el *ariete* para batir los muros y la *tortuga* para proteger á los sitiadores. Represéntanse luego los castigos militares, un campo de batalla, y por fin la fabricación de lanzas, jabalinas, arcos, flechas, etc. En otra parte se ven escenas agrícolas, de caza y de danza. Presentan al difunto varias ofrendas y un escriba toma nota de ellas. El castigo de palos está también representado en estas escenas, y no solamente lo sufren los servidores, sino hasta las mujeres y los niños. A otro lado los cazadores hieren con sus flechas animales salvajes; más allá unos pescadores sacan del agua sus redes llenas de peces; más lejos se ve cazar patos y otras aves, y más cerca unas mujeres tocan el arpa y otras amasan el pan y lo cuecen.

La tumba vecina á la de Ameni-Amenemhat es la de Numhotep, gobernador, como su deudo Amenemhat, de la provincia de Meh, y que vivió en tiempo de Amenemhat II (XII dinastía). La inscripción, que da vuelta á la cámara interior de la tumba, es un extracto histórico de la familia feudal de Numhotep. Refiere éste que el rey Amenemhat I, «cuando vino después de desbaratada la revuelta,» en los primeros años de su reinado, dió á su abuelo materno un principado, cuya capital era Menat-Khufu; que cuando el matrimonio de su padre Nehera con la dama Bequet, Usurtesén I confirmó esta primera donación y engrandeció las tierras de sus estados; que el mismo Numhotep, y después de él su hijo Nakht, por matrimonios y donaciones diversas llegaron á

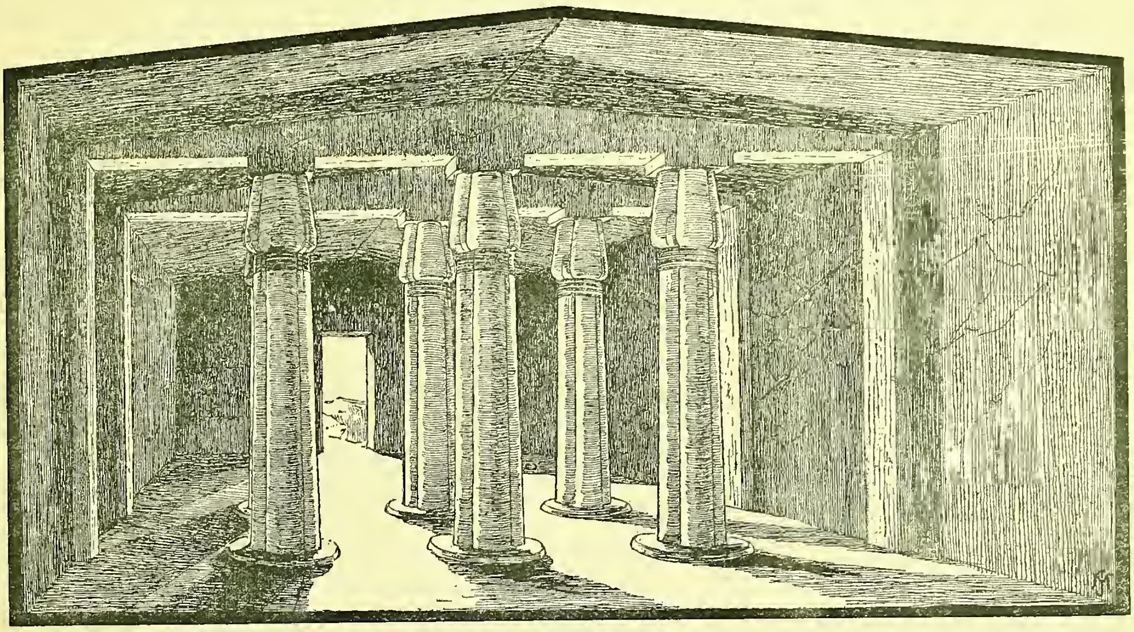


Fig. 334.—INTERIOR DE LA TUMBA TERCERA HIPOGEA DE BENI-HASSÁN

ser sucesivamente príncipes de la mayor parte del Egipto medio. Las pinturas de las tumbas son de notable belleza y perfección. Los animales, cuadrúpedos, pájaros y peces están representados con tanta verdad que las copias policromadas de Champollión y Prisse pueden ponerse al lado de las mejores obras modernas de historia natural. Desgraciadamente estas esculturas han sufrido mucho por las injurias del tiempo y más aún, como hemos dicho, por la barbarie y estupidez de los viajeros, que trazan sobre ellas una lista interminable de nombres, casi todos insignificantes, para recordar su visita á este bellísimo monumento, único en su clase entre los del imperio medio.

En la pared Oeste y á la izquierda de la entrada vense en el registro superior carpinteros y ebanistas; debajo unos leñadores cortan palmeras, cuyas ramas ú hojas pacen las cabras; á un lado se ve á Numhotep, al que llevan en andas, y más allá está representada la construcción de una barca; en el tercer registro figuran dos buques con sus remeros; en el cuarto un alfarero amasa la arcilla en forma de vasos; al lado, unas mujeres hilan y tejen bajo la vigilancia de los eunucos; el último registro, en fin, representa al escultor en piedra, al escultor tallista y al pintor de estatuas.

La pared Sur nos muestra en los dos registros superiores las mujeres é hijos del muerto, y debajo de estos registros se ve la presentación de ofrendas á Numhotep, cuya enumeración contiene una larga lista. Numhotep, sentado en un sillón, las recibe. El registro cuarto nos presenta bueyes, vacas, antílopes, puerco-espines, liebres y aves de corral, junto con la matanza y descuartizamiento de los bueyes.

La pared Este, en cuyo centro se abre una nueva cámara, muestra á Numhotep de pie en una barca picando á dos peces, y en otra parte caza dos aves acuáticas. El Nilo, por el que navega la barca, está poblado de peces, cocodrilos é hipopótamos, y las matas de loto que crecen en las aguas prestan asilo á los patos, flamencos y otras muchas aves. Sobre la puerta se ve á Numhotep envolviendo en sus redes gran número de aves acuáticas.

La pared Norte representa, en el registro superior, una escena de gran importancia histórica, que va borrándose desgraciadamente cada vez más de día en día. Numhotep está de pie con sus perros al lado. Unos emigrantes de raza blanca, nariz aguileña, cara oval y barba negra cortada en punta se presentan ante él, conducidos por su jefe, que lleva el nombre de *Abscha*. Acompáñanles sus mujeres y niños. Tienen la fisonomía y llevan el traje, la pica y la lira de los primitivos griegos, según las pinturas más antiguas de los vasos helénicos: por esto Champollión y los primeros egiptólogos los tomaron por jonios. Les siguen sus asnos, y van con ellos antílopes y chivos; visten ricas telas, y una de las mujeres luce el adorno que hoy llamamos greca. Un escriba en-

trega á Khnumhotpu ó Numhotep una hoja de papiro que contiene la indicación del hecho, el número de emigrantes, que es de 37, y el año del reinado de Usirtesén ó Usurtesén II (XII dinastía); vienen designados estos emigrantes con el nombre de *Amu* (pastor ó boyero). Llevan entre otras mercancías el *mestem*, ó colirio á base de antimonio, de que se servían los egipcios para pintarse el cerco de los ojos. Esta es la primera caravana que nos señalan los monumentos. Los demás cuadros de este muro se refieren á la caza y á la cría del ganado. Vense allí boyeros, bueyes, vacas, terneras, cabras, asnos, antílopes, etc.

La pared Oeste, á la derecha de la entrada, nos muestra una cámara en que suben varias personas por una escalera; á la izquierda están sentados unos pintores en una sala con columnas; al lado se ve un hombre ocupado en pesar, valiéndose de una balanza. En segunda línea vemos el trigo segado, cargado sobre asnos y trillado por bueyes. En el tercer registro, viene el trabajo de la tierra con la azada y el arado, y cerca de allí se ven dos barcas, una de las cuales conduce un sarcófago. El antepenúltimo

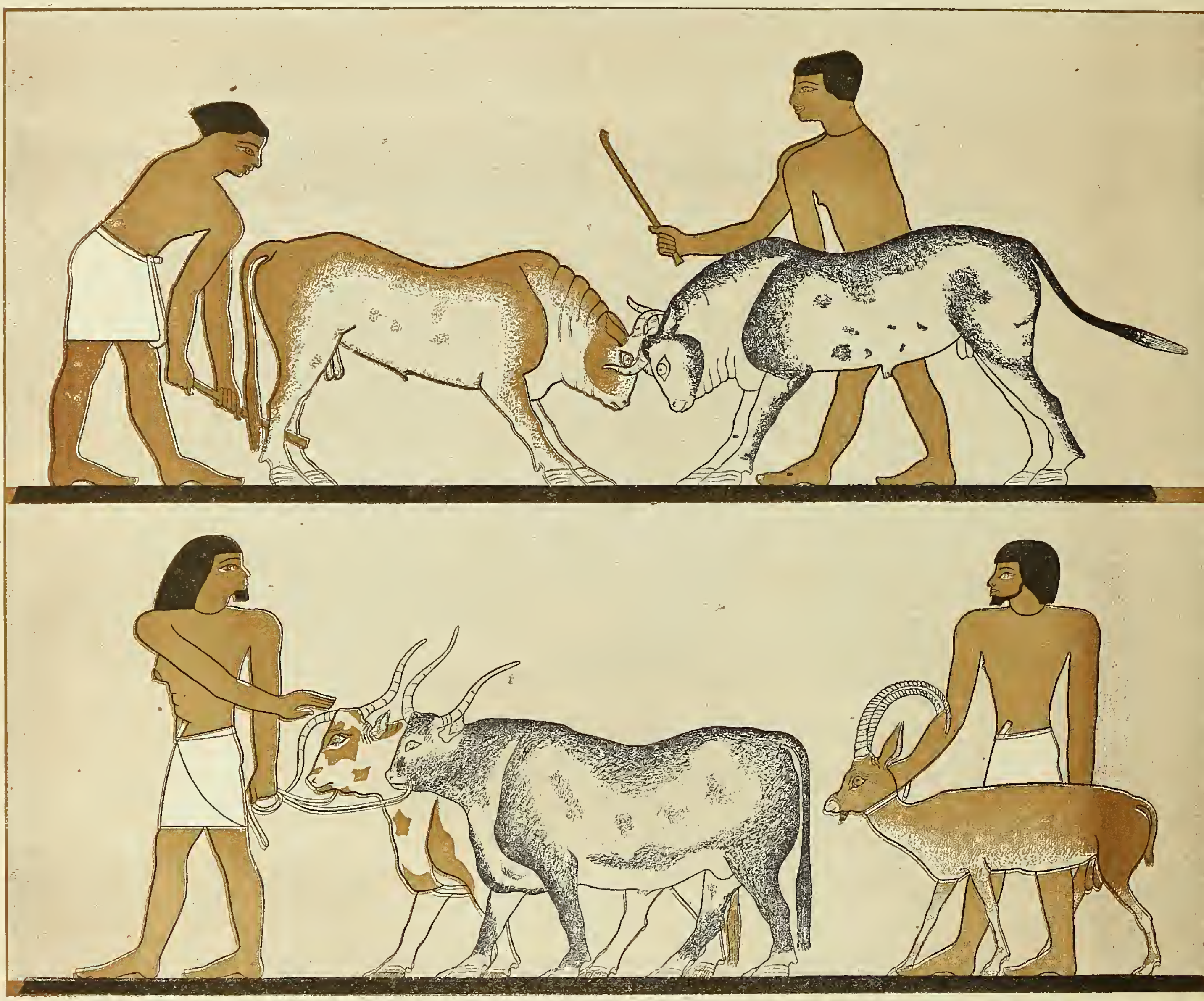


Fig. 385.—EJEMPLO DE LAS PINTURAS MURALES EN LOS HIPOGEOS DE BENI-HASSÁN (SEGÚN PRISSE D'AVENNES)

registro está consagrado á la cosecha de frutas, en la cual están ocupados algunos monos. Esta serie de cuadros termina con una escena de inundación, en la que se ve un rebaño siguiendo á nado la barca en que va el pastor.

Entre las tumbas situadas al Sur de las primeras, dos son las principales y especialmente dignas de detenido estudio. Ofrece la primera escenas de caza, con la particularidad de que los animales en ella empleados llevan su nombre escrito en jeroglíficos. El escultor y el pintor que decoran esta tumba se esforzaron en darnos á conocer los juegos, las diversiones y los ejercicios que animaban la vida de los que así decoraban su último asilo. Algunas mujeres y varias muchachas ejecutan airosamente, con bolas, varias suertes de habilidad y equilibrio. El echar pajas, el mallo, el *criquet* y la *morra* servían ya de distracción á los egipcios de la época de Usurtesén; los saltimbanquis de este tiempo son dignos predecesores de los nuestros. Un barbero afeitando á su cliente, varios obreros en vidriería, plateros, joyeros, escultores, pintores, alfareros y tejedores de lino figuran también en el mismo muro. En la pared Este hay escenas de lucha y atletas en diversas actitudes; para distinguir mejor los movimientos de dos luchadores, el pintor los figuró uno blanco y otro negro. En el muro Sur se ve á unos campesinos sometidos á la pena de palos.

En la vecina tumba, además de asuntos análogos á los ya descritos en la anterior, obsérvanse hombres que juegan al ajedrez y almacenes con techos abovedados. Esta es la tumba que ha proporcionado mayor número de datos é ilustraciones sobre los juegos, los oficios, las costumbres y trajes de los egipcios del imperio medio.

Entre otras singularidades, nótanse en el séquito de los grandes señores allí figurados unos enanos que, según supone Cham-

pollión, servían ya de bufones en aquel tiempo. Vense además ejemplos de veterinaria, ó sean gansos y gacelas en curación. Entre el gran número de animales representados en estas tumbas y en las anteriores no se hallan jamás el caballo ni el camello, por lo que es de suponer que fueron importados á Egipto posteriormente.

LAS TUMBAS DE CUBIERTA APIRAMIDADA DE ABYDOS. – La necrópolis de Abydos, célebre en la religión egipcia por suponer unos que allí estaba sepultado el dios Osiris y otros que se encontraba en ella



Fig. 386.—EJEMPLO DE LAS PINTURAS MURALES EN LOS HIPOGEOS DE BENI-HASSÁN (SEGÚN PRISSE D'AVENNES)

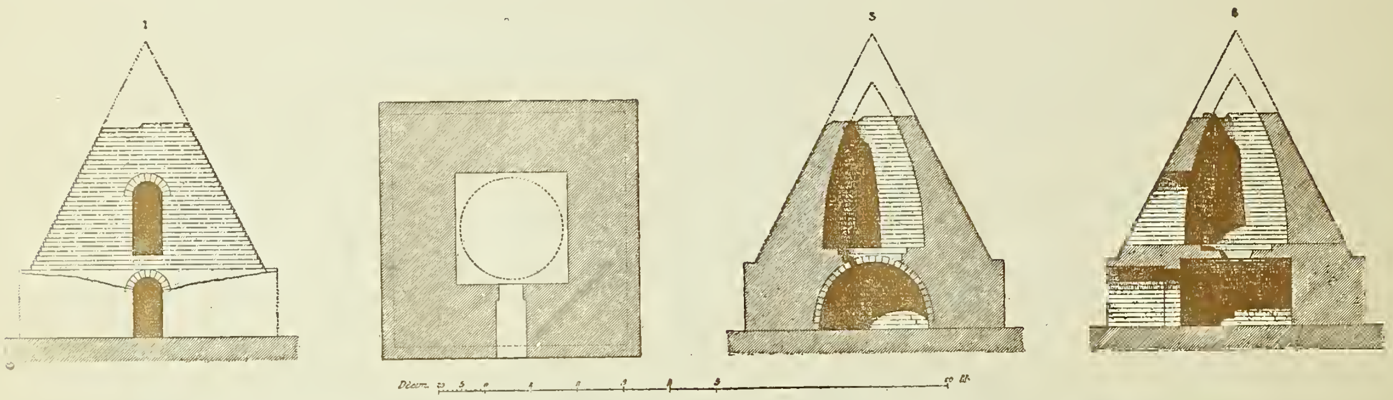
la hendidura por donde las almas pasaban al mundo inferior, ha sido objeto por tal motivo de minuciosas investigaciones. Entre las varias tumbas ya conocidas del imperio antiguo presenta la necrópolis el tipo de tumba apiramidada propia del imperio medio; Mariette ha hecho de ella un estudio especial (1), del cual están tomadas las ideas que vamos á exponer.

En el espacio en que se levantan estas tumbas el suelo presenta, encima de una roca dura resistente, una arenisca disgregable en ciertos lugares y sobrado floja en otros para que fuese fácil abrir en ella un pozo ó una cámara al estilo de los hipogeos. Las tumbas de las dinastías XI, XII y XIII se encuentran precisamente sobre este suelo. «Las tumbas de Abydos – dice Mariette – no tienen, pues, hablando con

(1) MARIETTE: *Abydos, description des fouilles executés sur l'emplacement de cette ville.*

propiedad, piso subterráneo. Los edículos exteriores, el pozo, la cámara mortuoria y todos los accesorios en general son de construcción de aparejo; cuando por excepción excavaban hasta alguna profundidad y se encontraban con la arenisca deleznable, superpuesta á la roca propiamente dicha, rodeaban la excavación con un sólido revestimiento de grandes mampuestos.

»De ahí el singular aspecto que debía presentar cuando estaba intacta la necrópolis de Abydos, que podemos figurarnos por una multitud de pequeñas pirámides de cinco á seis metros de altura, poco ó nada orientadas y construídas uniformemente de adobes. La pirámide, que descansa sobre un zócalo, es hueca, formando interiormente como una cúpula, á que dan lugar las hiladas avanzando unas sobre otras, de abajo arriba. Levántase aquélla directamente sobre una cámara sepulcral practicada en las fundaciones, y de esta manera la momia queda casi á flor de tierra; cuando la habían depositado ya en su ataúd tapiaban la puerta de la cámara.» Precede muchas veces á la tumba y está unida á ella una



Figs. 387 *á* 390.—ALZADO, PLANTA Y SECCIONES DF LAS TUMBAS APIRAMIDADAS (SEGÚN PRISSE D'AVENNES)

cámara exterior que servía de capilla funeraria, en la que se celebraban los ritos mortuorios. En otras tumbas la capilla falta por completo; en este caso la estela quedaba al exterior y las fúnebres ceremonias se celebraban ante ella al aire libre. Generalmente la estela estaba empotrada en el subasamento ó en la pared del zócalo. A veces al pie de la estela se encuentra un pequeño cubo de mampostería destinado probablemente á las ofrendas. Tienen también, en varios casos, estas tumbas muros de recinto sagrado como complemento ó sustitución de la capilla.

Suelen ser estos monumentos muy descuidados en su construcción y no tienen revestimiento. Las hiladas son horizontales y presentan por consiguiente sus cabezas escalonadas en las caras de la pirámide. Una vez terminada la construcción solían extender sobre cada cara una capa de una especie de revoque térreo cubierto con un estuco blanco. Cuando todas estas tumbas se conservaban debían dar á la necrópolis de Abydos un aspecto algo semejante á un campamento de tiendas.

Estas tumbas, completamente exteriores y de materiales deleznables, han desaparecido hoy casi del todo, y las pocas que en las grandes excavaciones de Mariette se han descubierto desaparecerán también rápidamente bajo la destructora influencia de la intemperie.

PIRÁMIDES. – Casi todo lo que teníamos que decir de las pirámides del imperio medio lo hemos dicho ya en los preliminares de este capítulo ó en los de construcción y decoración de los monumentos egipcios en general.

Las primitivas sepulturas de los Faraones de la XI dinastía eran también pirámides. La mayor parte de estos enterramientos se hallaban en Drah-Abul-Neggah, en la necrópolis de Tebas, en el límite de las tierras de cultivo: consérvase únicamente la pirámide de Entuf Aa I, que era de adobes y tenía revestimiento interior de caliza. Contiene esta pirámide una estela cuyos fragmentos han servido para comprobar su destino y el de un sarcófago que ha desaparecido.

La estela se halla en el museo de Bulaq. Descubrióla Mariette en la pequeña pirámide de Entuf

en 1861. Faltaba ya la parte superior, pero en 1882 un fellah acabó de reducirlas á pedazos para construir una sakieh. Maspero recogió los fragmentos y la reconstituyó. Las siete líneas de la inscripción se referían á la construcción de la tumba, marcando al mismo tiempo que dicha estela había sido colocada en su sitio el año L del reinado de Entuf IV. Después de la inscripción se ve al rey de pie, con el ureus sobre la frente, rodeado de sus cuatro perros favoritos, que tienen nombres bereberes traducidos al egipcio; tres de ellos se llamaban: Bohukai (la gacela), Abaikur (el lebrel) y P'hote (el negro).

El papiro Abbott nos refiere que en tiempo de Ramsés IX una banda de ladrones saqueó la necrópolis de Tebas, sin respetar siquiera las tumbas reales. Una comisión investigadora, encargada en aquella época de comprobar las pérdidas sufridas, visitó la tumba del Faraón Entuf y describió la estela de que tratamos, pero dando solamente el nombre de un perro.

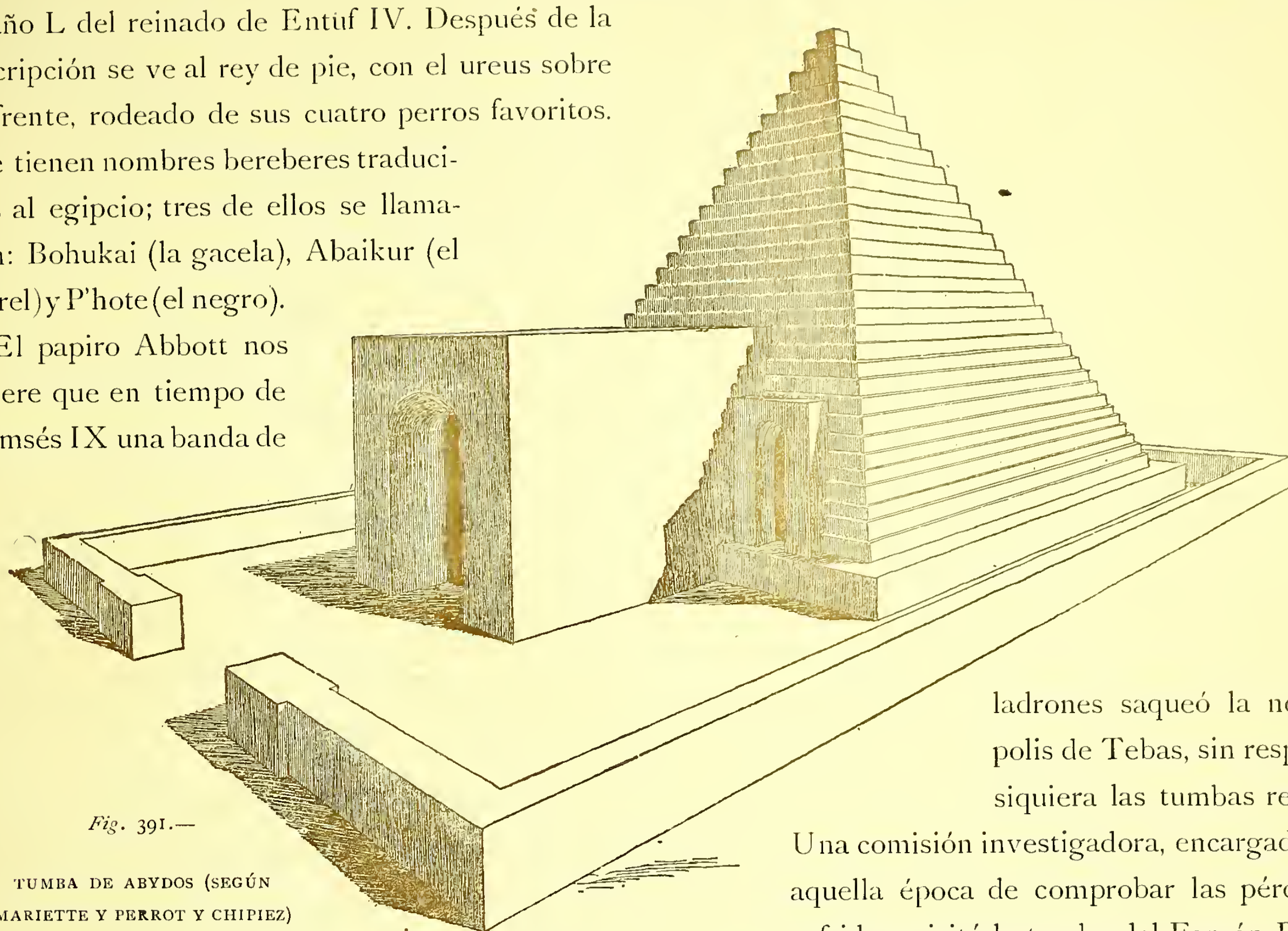


Fig. 391.—TUMBA DE ABYDOS (SEGÚN MARIETTE Y PERROT Y CHIPIEZ)

De las pirámides reales de la XI dinastía en adelante, construídas también por lo general de ladrillo y piedra y de dimensiones comúnmente reducidas, sólo quedan en el Fayum la de Amenemhat III, que era de ladrillo con revestimiento de piedra esculpida, situada en el ángulo Norte de las ruinas del Laberinto, y la de Usurtesén III en Daschur, y aun esta última atribución es muy dudosa.

Herodoto da noticia de dos pirámides del tiempo de Amenemhat III levantadas en el centro del lago Mœris y que remataban cada una con un coloso; era el de una la estatua de Amenemhat y el de la otra la efigie de su esposa (1). «Desde lo alto de su pedestal—dice Maspero—el antiguo Faraón parecía dominar su obra y contemplar eternamente el país cuya fortuna había asegurado (2).»

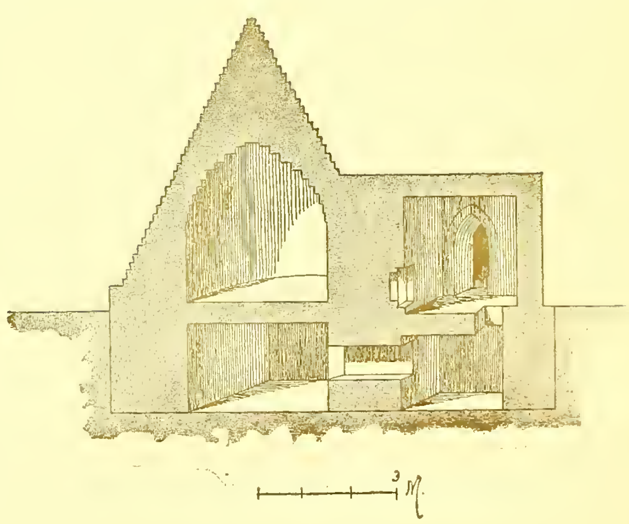


Fig. 392.—SECCIÓN DE LA TUMBA DE LA FIGURA ANTERIOR

Como esta noticia de una pirámide sosteniendo una estatua es única en el arte egipcio, ignórase la posición que sobre el vértice, ó mejor dicho, en una de las caras y próxima á aquél, debía guardar la estatua. Solamente por *los piramideos* ó pirámides votivas puede formarse una idea del aspecto que podía tener un monumento de este género. Sentada la estatua

(1) HERODOTO, II, CXLIX, y DIODORO, I.

(2) MASPERO: *Histoire ancienne des peuples de l'Orient*, 1886.

en un resalto de una de las caras, y cercana á la cúspide, debía tener como espaldar la cara de la pirámide, que le servía de fondo. Esta disposición presenta una silueta firme y no desvirtúa el carácter de grandiosa sencillez en esta clase de monumentos.

TUMBAS DEL IMPERIO MODERNO

TUMBAS REALES, SYRINGAS Y TEMPLOS CONMEMORATIVOS. — SYRINGAS PARTICULARES DE BAB-EL-MOLUK. — TUMBAS DE EDÍCULO EXTERIOR EN LA LLANURA DE TEBAS. — TUMBAS DE EL-ASASIF. CÁMARAS SEPULCRALES DEL SERAPEUM

Vamos á emprender el estudio de la tumba en la época de mayor esplendor político y guerrero del Egipto, en el tiempo en que los Tuthmes, Amenofis, Setí y Ramsés dominaban todo el curso del Nilo conocido, desde el fondo de la Etiopía hasta el Mediterráneo y las costas del mar Rojo, é imponían sus tributos al Asia, desde el mar Negro hasta Babilonia. Las sepulturas de estos conquistadores son naturalmente de una esplendidez desconocida hasta entonces, no tienen la sencilla grandiosidad y acabada ejecución de la pirámide, pero ostentan en cambio una riqueza y galanura de forma que ningún otro pueblo ni época alguna alcanzaron hasta nuestros días. Tebas era entonces no ya la capital del Egipto, sino del mundo civilizado, y junto á ella fueron construídos los monumentos que debían eternizar la memoria de los grandes conquistadores egipcios.

En el moderno imperio, como en el antiguo y el medio, y casi podríamos decir como en todas las épocas, la tumba consta de tres elementos: la capilla, edículo ó cenotafio exterior, monumento conmemorativo y lugar de plegaria á la vez; el pozo, galería ó camino de descenso á la tumba propiamente dicha, y finalmente, la cámara funeraria ó depósito del cadáver, siempre subterráneo durante la época que nos ocupa.

Conviene tener muy presente esta división de la tumba precisamente en la época en que los monumentos más notables del género, las grandes tumbas reales de las dinastías XIX y XX, se desdoblan, constituyendo cada tumba uno ó dos elementos completamente separados, casi podríamos decir completamente independientes. La capilla funeraria real se convierte en un magnífico templo conmemorativo próximo á Tebas, en la hermosa llanura de la capital, siempre á poniente del río por ser monumento funerario, y las galerías y la cámara sepulcral se abren en el fondo de la cordillera líbica, en el dédalo de torrenteras que surcan en escarpes la caliza de Bab-el-Moluk á algunos kilómetros de la ciudad, en pleno desierto y en el corazón de la más árida montaña que pueda imaginarse. El homenaje público, los ritos funerarios se celebran con gran pompa, casi en el recinto de la ciudad, en presencia de todo el pueblo, testigo en otro tiempo y adorador del héroe nacional, y la momia se oculta, ignorada y solitaria, en el seno de la montaña líbica, en el fondo de una cámara excavada en la roca, á la que se llega por un laberinto de corredores, escaleras, pozos y cámaras accesorias, teniendo que vencer mil artificios y apartar ó destruir mil obstáculos para llegar al sarcófago.

El objeto de la tumba real se reduce á procurar al despojo moral del soberano el eterno descanso, á ocultarlo para siempre á la vista y profanaciones de los vivientes, y procurar su recuerdo y hasta su culto público. El arquitecto egipcio divide el monumento, pues, en dos partes: una aparente, ostentosa, rica y poderosa como el monarca á quien lo dedica, emplazada en el declive de la llanura occidental de Tebas, constituyendo el Rameseón, el templo de Medinet-Abu ó el Amenofión; y otra oculta, ignorada de todo el mundo, desviada y perdida en el agreste valle de Bab-el-Moluk, abierta en un punto invisible de la roca, subterránea toda ella, con una atmósfera casi irrespirable, pero no menos acabada, y decorada

PLANO TOPOGRÁFICO Y EMPLAZAMIENTO DE LOS HIPOGEOS REALES

EN EL VALLE DE BAB-EL-MOLUK (SEGÚN BELZONI) (1)

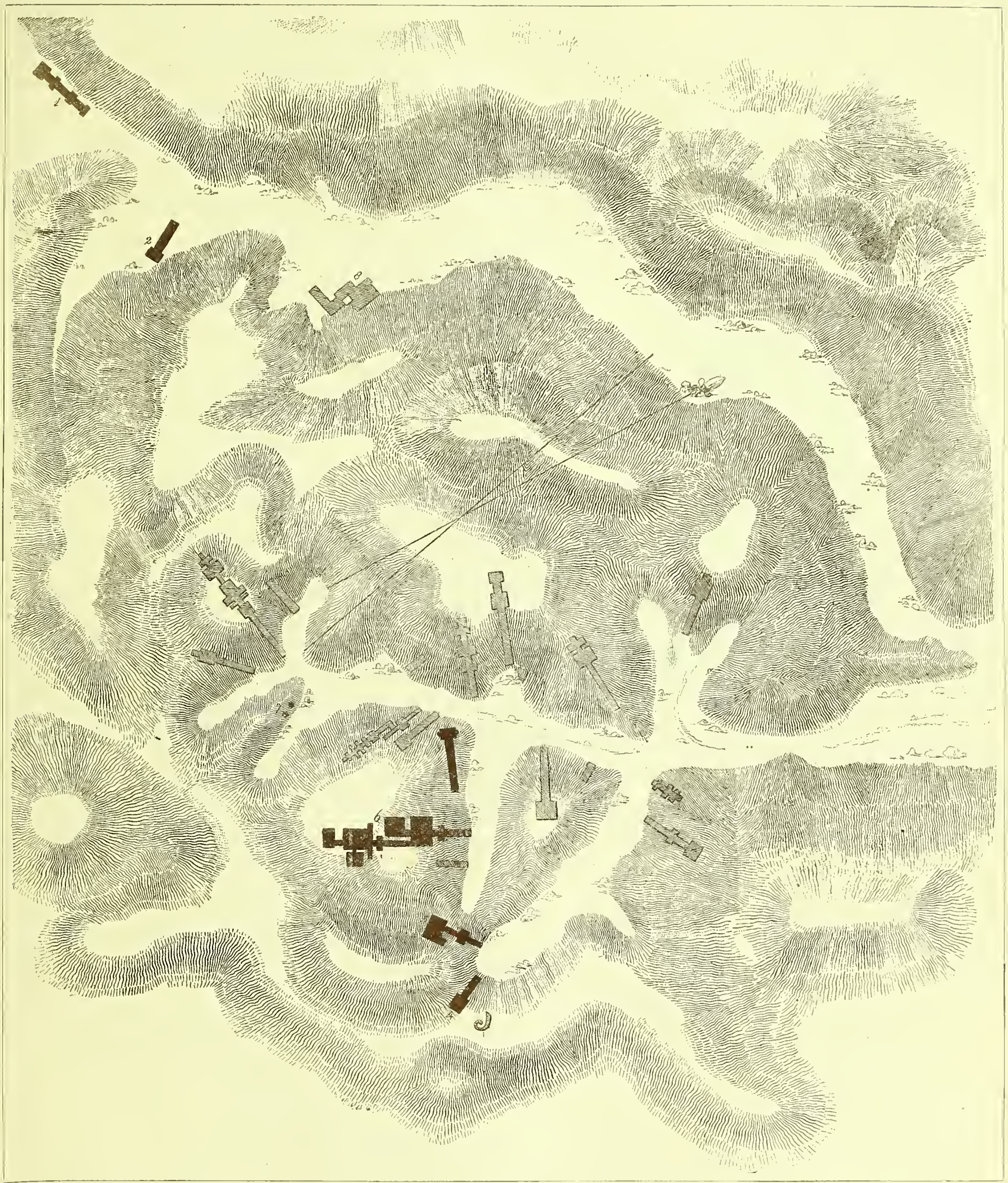


FIGURA 393

1. Primera tumba descubierta por Belzoni.
2. Segunda id. id. id.
3. Tercera id. id. id.
4. Cuarta id. id. id.
5. Quinta tumba descubierta por Belzoni.
6. Gran tumba de Setí I id.
7. Pozos con momias descubiertos por Belzoni.
8. Tumba descubierta por Scavans.

Todas las tumbas restantes estuvieron abiertas desde la antiguedad. Las seis tumbas señaladas en negro son las de Belzoni. En la actualidad se conocen hasta veinticinco hipogeos.

(1) *Plates illustrative of the Researches and operations of* G. BELZONI *in Egypt and Nubia*, publicadas en Londres por J. Murray, en 1820.

con millares de figuras minuciosamente perfiladas y policromadas con delicados colores, á pesar de que no debían verlas jamás ojos humanos después de cerrada la puerta. Pero las tinieblas de las cámaras y corredores y la soledad eterna á que se las condenaba no eran obstáculo para que el artista egipcio ofreciera á los manes del soberano todos los primores de su ingenio y de su más perfecta composición y ejecución.

Prescindiendo de los que podemos llamar templos conmemorativos, situados en la parte occidental de Tebas, á la izquierda del Nilo, que los griegos llamaron *Memnonia*, los egipcios del imperio moderno nos dejaron tipos de tumbas muy variados, derivándose todos ellos de los antiguos que ya conocemos. Son los principales: 1.º Los hipogeos reales, que los griegos llamaron *syringas*, compuestos de largas galerías y cámaras sostenidas por pilares, situados particularmente en el agreste *valle de los reyes* ó *Bab-el-Moluk*, todos ellos sin capilla aneja exterior y sirviéndoles de tal un templo situado á gran distancia en la llanura de Tebas. 2.º Los hipogeos con capilla exterior. 3.º Las tumbas tebanas subterráneas con edículo exterior. 4.º Las tumbas llamadas de El-Assasif; y 5.º Las cámaras sepulcrales anejas á los templos ó tumbas de los Apis.

Hipogeos reales ó syringas de Bab-el-Moluk.—«Bab-el-Moluk,—decía Mariette,—es el Saint-Denis de los reyes de las dinastías XIX y XX. Una bifurcación del camino dirige á otro valle situado algo más lejos hacia el Oeste, en el que fueron enterrados los últimos reyes de la XVIII dinastía.

»El camino que desde Tebas conduce hasta allí es realmente el de la muerte. Ni una brizna de yerba alegra la vista. Todo es triste, sombrío, como agostado por un fuego interior que hubiera resquebrajado y ennegrecido las rocas. A partir del Nilo mide el valle seis kilómetros.

»Todas las tumbas de Bab-el-Moluk están abiertas en la roca. Fórmanlas corredores de pronunciada pendiente que se hunden en las profundidades de la montaña. Una vez colocada la momia real en su lugar, tapiaban la puerta y nivelaban el terreno por encima de ella con tal cuidado que no quedaba señal alguna que acusara su presencia al exterior. Bien se echa de ver que la idea que dominó en la construcción de estos monumentos funerarios es muy distinta de la que presidía á la de todas las demás tumbas que hasta aquí hemos estudiado. Las cámaras exteriores, en que se reunían los parientes y amigos para honrar la memoria del difunto, se hallan, para los reyes sepultados en Bab-el-Moluk, en los grandes edificios conmemorativos levantados en la entrada de la necrópolis. Los principales y más sólidamente construídos de entre estos monumentos son los únicos que han llegado hasta nosotros.

El número de tumbas exploradas en el valle principal era, en 1835, de veintiuna. Después de nuevas excavaciones ha subido este número á veinticinco, pero no son reales todas ellas. Fueron también sepultados junto á los reyes los funcionarios de más elevada jerarquía, y así se han explorado hoy sus tumbas al lado de las de los soberanos del país.

Estrabón dice que «más arriba del Memnonio hay unas tumbas de reyes talladas en la roca, en forma de grutas, en número de cuarenta aproximadamente, muy bien labradas y dignas de verse.» Fundándose en este pasaje se ha dicho que las excavaciones bien dirigidas en Bab-el-Moluk conducirían al descubrimiento de las quince tumbas que faltan. Pero aun suponiendo que Estrabón no haya comprendido en las tumbas reales de que habla las de las reinas, que están fuera del valle, nos parece justo observar que los primeros reyes de la XVIII dinastía no están en Bab-el-Moluk, sino que la serie comienza con Amenofis III, y desde este príncipe hasta el último rey de la XX dinastía no puede decirse que nos falte uno solo algo conocido, á excepción de Horus; y aunque el lugar cronológico de este soberano sea tan incierto, sin embargo, parece lo más seguro que sea el último de la XVIII dinastía, y por lo tanto hay más probabilidades de hallar su enterramiento en el valle del Oeste, al lado de los reyes contemporáneos allí sepultados. Es, pues, creíble que las excavaciones en Bab-el-Moluk, por perseverantes que fueran, no darían resultados en relación á los inconvenientes que llevan consigo lo lejano del lugar y la

dificultad de proveer de agua á los obreros reunidos en este punto. Sólo el valle del Oeste merecería una detenida exploración, porque en él es donde podrían hallarse los reyes de la XVIII dinastía cuyas tumbas nos son desconocidas.

Ignórase á punto fijo la fecha en que tuvo lugar el desdoblamiento de la tumba real en templo ó hipogeo. Maspero atribuye la fundación de los hipogeos ó syringas de Bab-el-Moluk á los últimos tiempos de la XVIII dinastía. «Detrás de la montaña que limita por el Norte la llanura de Tebas,—dice,—había en otro tiempo una cuenca, cerrada por todos lados y sin más comunicación con la llanura que unos senderos peligrosos. Divídese su valle en dos ramales que se prolongan formando ángulo recto, uno se dirige hacia el Sudeste y hacia el Sudoeste el otro. Levántase al Este una montaña cuya silueta recuerda con gigantescas proporciones el perfil escalonado de la pirámide de Sakkarah. No puede darse lugar más propio para cementerio, pero la dificultad de penetrar en él impidió que se abrieran allí tumbas durante el antiguo imperio y el medio. Por fin, hacia el ocaso de la XVIII dinastía, los ingenieros, buscando emplazamientos favorables para las tumbas, observaron que el valle estaba separado de un torrente, que desembocaba al norte de Gurnah, por una simple grada de unos quinientos codos de espesor. No era este problema capaz de detener á ingenieros tan hábiles como eran los egipcios. Abrieron, pues, en la peña una trinchera profunda de cincuenta á sesenta codos, al extremo de la cual, un paso más estrecho ó garganta, parecida á una puerta, daba acceso al valle. Ignórase si este trabajo gigantesco lo emprendieron en tiempo de Harmhabi ó de Ramsés I, teniendo en cuenta que este último soberano es el más antiguo de los que fueron sepultados en estos lugares. Su hijo Setí I y su nieto Ramsés II vinieron á descansar á su lado, como más tarde lo hicieron todos los ramésidas, y sus tumbas reunidas dieron á aquel lugar el nombre de *Valle de los Reyes* ó Bab-el-Moluk (y á la puerta el de Bibán-el-Moluk), que ha conservado hasta nuestros días.»

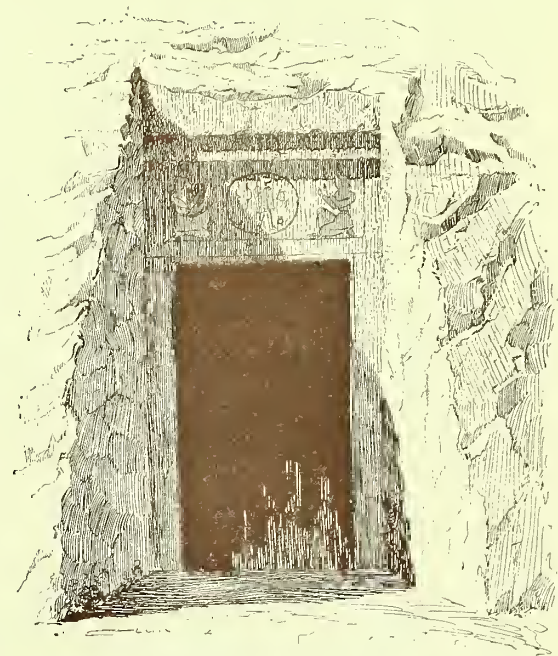


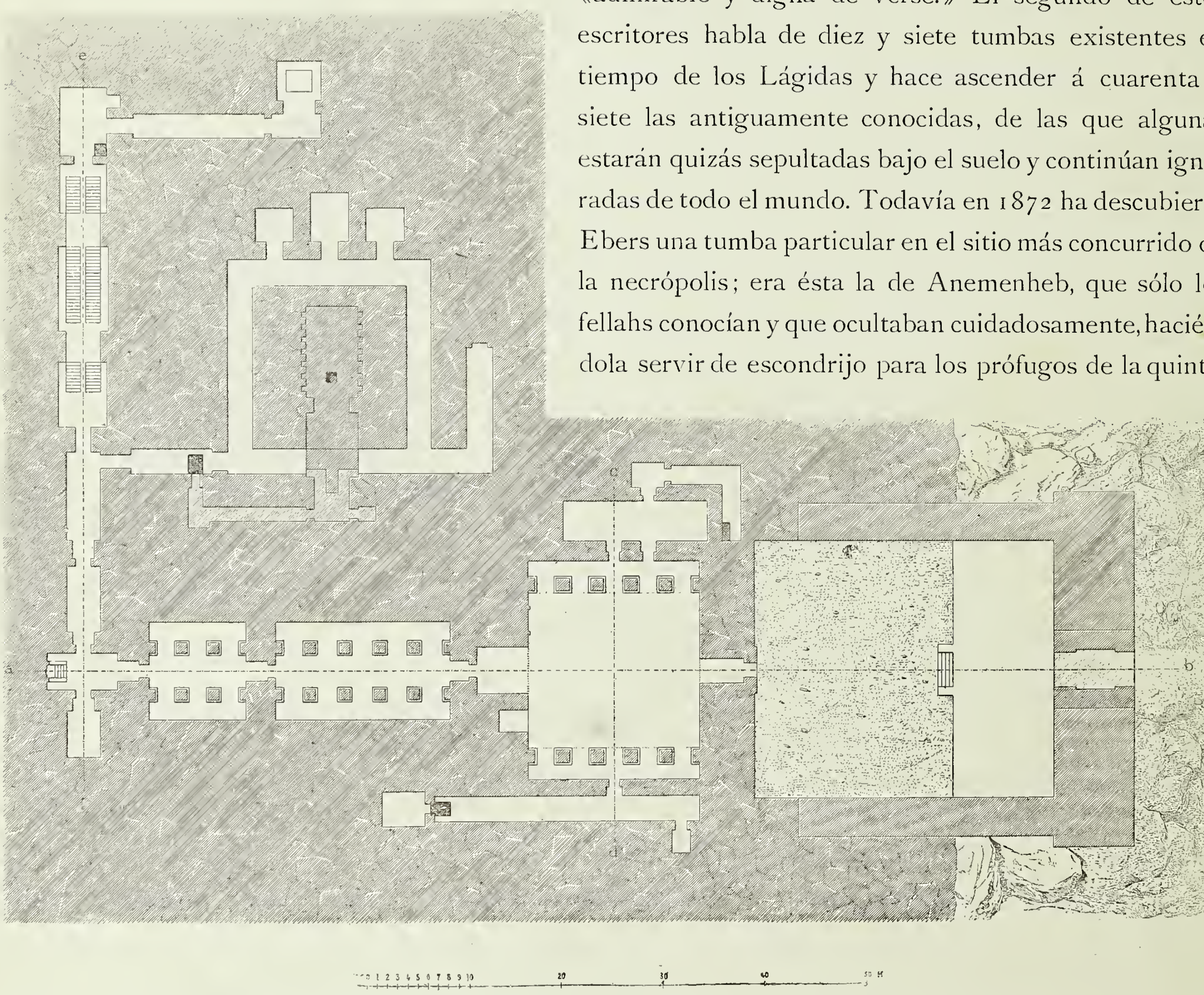
Fig. 394. —PUERTA ORDINARIA DE HIPOGEO REAL DE BAB-EL-MOLUK

La forma general de una serie de corredores y bajadas con cámaras anejas, que presentan los hipogeos de Bab-el-Moluk, ha hecho que los griegos les dieran el nombre de *syringas*, que aplicaban por lo general á los huecos tubulares de ciertos instrumentos, tales como la flauta y sus análogos.

La syringa real se abre al exterior por una puerta sumamente sencilla que por lo general no tiene otro adorno que un recuadro á modo de dintel con una inscripción jeroglífica, alguna figura en adoración y el entallado de una divinidad, bajo cuya protección se pone la tumba. En las sepulturas particulares solía preceder á la parte subterránea una construcción exterior, que formaba un patio ó área cerrada por un muro, y á este recinto prestaba ingreso una especie de torre de muros en talud, cubierta por una pirámide.

Todos los exploradores de las syringas reales, desde Belzoni y Bruce hasta Mariette, creen, como ya hemos dicho, que para mejor asegurar la inviolabilidad de la tumba quedaba ésta completamente cerrada después de labradas en secreto sus inmensas cavidades. Efectivamente, en ninguna de las tumbas reales se ha hallado señal exterior de las riquezas artísticas que en su interior encierran, ni construcción alguna que pudiera acusarlas á la avidez de los buscadores de tesoros, lo que no impidió que en los tiempos de la decadencia las bandas de ladrones, convenidas con empleados públicos, trataran de hacerlas presa de sus rapiñas, dando lugar, según consta en el papiro Abbot, á una instrucción de causa criminal y á la

ocultación consiguiente de las momias reales más importantes en el hoy célebre escondrijo de Deir-el-Bahari, para vigilarlas más fácilmente y sustraerlas á la rapacidad de los criminales. Así es cómo se explica que en las tumbas reales de Bab-el-Moluk no se haya encontrado momia alguna. Se supone que antiguamente estuvieron todas las puertas enterradas, y así halló la de la tumba de Setí I el célebre explorador Belzoni, de tal manera que sus obreros «no podían avanzar (en la exploración) porque el pasadizo estaba cerrado por grandes piedras que lo hacían por completo impracticable.» No obstante, la precaución era en este caso inútil, ya que la momia de Setí I estaba oculta en Deir-el-Bahari y la tumba no era ya sino un objeto de pura curiosidad artística. Los *graffiti* ó letreros trazados sobre los muros de varias tumbas por los viajeros para hacer constar su visita, y á veces su necedad, se remontan á la época griega, y Estrabón y Diodoro tratan de las tumbas como de cosa asequible, «admirable y digna de verse.» El segundo de estos escritores habla de diez y siete tumbas existentes en tiempo de los Lágidas y hace ascender á cuarenta y siete las antiguamente conocidas, de las que algunas estarán quizás sepultadas bajo el suelo y continúan ignoradas de todo el mundo. Todavía en 1872 ha descubierto Ebers una tumba particular en el sitio más concurrido de la necrópolis; era ésta la de Anemenheb, que sólo los fellahs conocían y que ocultaban cuidadosamente, haciéndola servir de escondrijo para los prófugos de la quinta.



Figs. 395 *y* 396. — HIPOGEO SYRINGA DEL GRAN SACERDOTE PETAMUNOPH; EJEMPLO DE TUMBA DEL NUEVO IMPERIO EN SU MAYOR GRADO DE DESARROLLO. — PLANTA Y SECCIÓN POR a b (SEGÚN PRISSE D'AVENNES)



La disposición interior de las syringas es en principio la misma siempre, pero en su desarrollo alcanza diferentes proporciones: unas veces se reduce á un simple corredor y una cámara (tumba de Taía, figura 399), y otras es tan extensa y complicada que más bien que sencilla tumba parece un palacio subterráneo (tumba de Petamunoph, fig. 398). Penétrase en la syringa por un corredor ó galería en declive unas veces y horizontal otras. La bajada, más ó menos brusca, depende del ángulo de escarpe de la peña; por lo general procuraban reducir la trinchera á su mínima expresión para ocultar la entrada con mayor facilidad; de aquí la brusca escalera con que comienzan algunas tumbas (Setí I). El corredor sigue en línea recta, se desvía por un ligero recodo, volviendo á tomar la dirección paralela á su primer ramal, ó tuerce francamente en ángulo recto una ó varias veces.

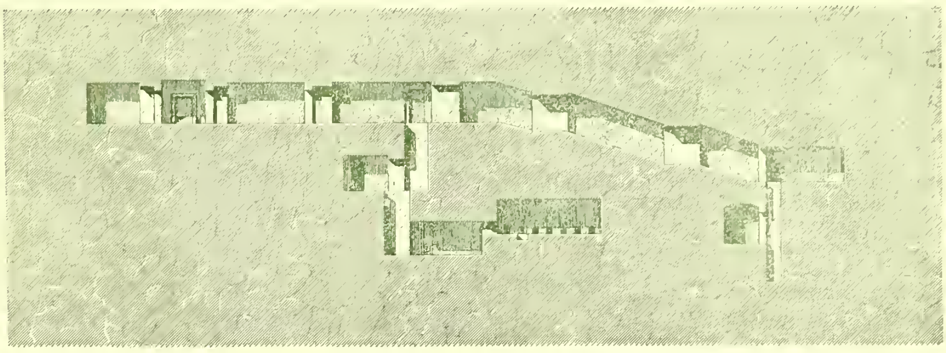


Fig. 397.—SECCIÓN DEL HIPOGEO DE PETAMUNOPH, POR e f

Siguiendo la galería, y con el eje de planta común con ésta, están labradas grandes cámaras, ó bien se abren á uno ó á ambos lados del corredor, ó al final del mismo. Los pilares cuadrados sostienen por lo común un techo plano y están repartidos con igualdad en planta, dividiendo el tramo de la cámara

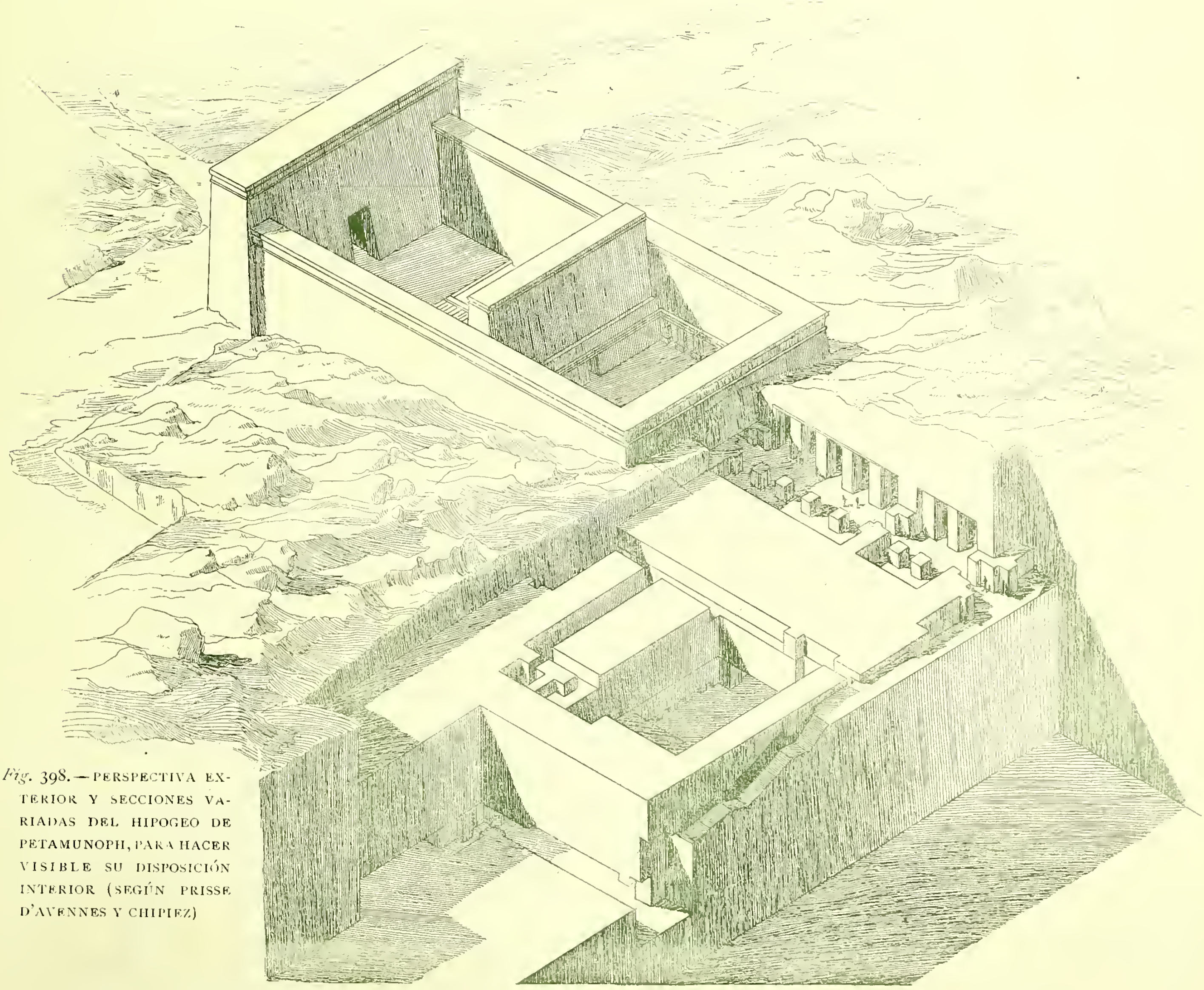


Fig. 398.—PERSPECTIVA EXTERIOR Y SECCIONES VARIADAS DEL HIPOGEO DE PETAMUNOPH, PARA HACER VISIBLE SU DISPOSICIÓN INTERIOR (SEGÚN PRISSE D'AVENNES Y CHIPIEZ)

en dos ó tres crujías iguales, formando por consiguiente una ó dos líneas; pero en la cámara mayor, que probablemente era la del sarcófago, el techo es abovedado y á veces, como en la tumba de Ramsés II, arranca la bóveda de dos filas de pilares que forman pórtico á los dos lados de la cámara mayor. La bóveda es de cañón seguido y de arco carpanel, teniendo de consiguiente limitadas por lo alto con este arco las dos paredes testeras. En las cámaras mayores se abren otras de segundo orden, pequeñas y bajas á modo de los nichos ó de los serdabs que hemos visto en los antiguos mastabas.

No todas las dependencias de la tumba son siempre de fácil acceso. Hállanse á veces interrumpiendo el paso pozos cuadrados, que dejaron los constructores completamente cerrados en sus paredes, con los entallados y pinturas correspondientes, no obstante partir de ellos, á la otra parte de su muro, las galerías que conducían á la cámara principal. De tales medios se valían los arquitectos para impedir en lo posible el acceso á las momias, y sin embargo puede asegurarse que siempre que se ha descubierto la entrada de una tumba, estos artificios no han logrado detener á los exploradores en sus investigaciones; de manera que, como ya hemos indicado, cuando las violaciones y robos de las tumbas reales fueron la empresa constante de las bandas de forajidos, no hubo más remedio que arrancar las momias de los grandes reyes de sus magníficos palacios mortuorios para ir á ocultarlas en la sepultura del sacerdote Pinotm, almacenándolas en el escondrijo de Deir-el-Bahari, y en otros análogos quizás, donde pudiesen ser vigiladas todas á la vez (1).

---

(1) Es curiosísimo el descubrimiento del escondrijo de Deir-el-Bahari, por los detalles que de los enterramientos egipcios proporcionó y por las comprobaciones históricas á que ha dado lugar. De Deir-el-Bahari procedían las momias de los célebres Setí I y Ramsés II (Sesostris), que Maspero despojó de sus envolturas y cuyas curiosas fotografías han reproducido todos los periódicos ilustrados y revistas arqueológicas.

He aquí cómo el mismo Maspero explica el hallazgo: «Desde hace años sabía yo que los árabes de Gurnah habían desenterrado una ó dos tumbas reales, cuyo emplazamiento se negaban á indicar. En la primavera de 1876 un oficial general inglés llamado Campbell me enseñó el ritual hierático del sumo sacerdote Pinotm III, comprado en Tebas por cuatrocientas libras. En 1877 M. de Saulcy me envió, de parte de sus amigos de Siria, las fotografías de un largo papiro que había pertenecido á la reina Notmit, madre de Hrihor, y que hoy se conserva en Inglaterra, á excepción de un trozo del final que está en el Louvre. Mariette había comprado también en Suez otros dos papiros, escritos en nombre de la reina Tiuhathor Honttoui. Por la misma época aparecieron en el mercado las estatuillas finas y groseras del rey Pinotm. En una palabra, el hecho de un descubrimiento resultó tan evidente, que ya en 1879 pude afirmar que una tablilla, perteneciente entonces á Rogers-Bey y adquirida luego por el museo del Louvre, «procedía de una tumba vecina al grupo todavía desconocido de los enterramientos de la familia de Hrihor,» pero en realidad procede del escondrijo de Deir-el-Bahari, donde he hallado la momia á que había pertenecido.

»Uno de los principales objetos del viaje que emprendí al Alto Egipto en marzo y abril de 1881, era buscar el emplazamiento de estos hipogeos reales. Sólo un dato tenía, el nombre de los personajes que habían vendido los objetos ya conocidos, y que eran Abd-er-Rassul-Ahmed, Scheikh-Abd-el-Gurnah y Mustafá-Aga-Ayad, vicecónsul de Inglaterra y Bélgica en Luxor; este último estaba á cubierto de toda persecución por la inmunidad diplomática. El 4 de abril envié al jefe de policía de Luxor orden de prender á Abd-er-Rassul-Ahmed y pedí telegráficamente á S. E. Daud-Pachá, mudir de Queneh, y al ministro de Obras públicas autorización para proceder inmediatamente ante los tribunales contra este personaje. Interrogado por mí, por M. Emilio Brugsh y por M. de Rochemonteix, negó todos los hechos que el testimonio de los viajeros europeos le imputaba. Ni la blandura ni las amenazas pudieron decidirle á hablar; el 6 de abril le envié á Queneh con su hermano, á donde les reclamaba el mudir para instruirles causa criminal.

»Llevóse el asunto activamente, pero en resumen á nada condujo. Los interrogatorios y las vistas, dirigidos por los magistrados de la Mudirieh ante el oficial inspector de Denderah, Alí-Efendi-Habib, no dieron otro resultado que evocar gran número de testimonios favorables al acusado. Los notables y los alcaldes de Gurnah declararon repetidas veces que Abd-er-Rassul-Ahmed era el hombre más leal y desinteresado del país, que nunca había hecho ni haría excavaciones, y que era incapaz de distraer el objeto de menor interés por su antigüedad y mucho menos de violar una tumba real. El tiempo mostró el crédito que debía darse á estas declaraciones. Por el momento no podía yo oponer más que el testimonio de extranjeros ausentes; Abd-er-Rassul-Ahmed fué puesto provisionalmente en libertad bajo fianza de dos de sus cómplices y volvió á su casa con el diploma de inmaculada honradez que le concedieron los notables de Gurnah. Pero su arresto, los dos meses de cárcel, el vigor con que fué conducida la causa por S. E. Daud Pachá y la convicción de que á mi regreso insistiría sobre el asunto, diéronle mucho que pensar. Introdújose la discordia entre Abd-er-Rassul y sus cuatro hermanos: unos creían que había pasado el peligro y que la administración del Museo quedaba derrotada, los otros creyeron más prudente entenderse conmigo y entregarme el secreto. Después de un mes de riñas y disputas, el mayor de los hermanos, Mohamed-Ahmed-Abd-er-Rassul, resolvió bruscamente revelarlo todo. Fuése secretamente á Queneh y prestó su declaración ante el mudir; éste la comunicó en seguida al ministro del Interior, que transmitió el despacho á S. A. el Khedive,

La célebre tumba de Setí I, descubierta y explorada por Belzoni, nos da el ejemplo más patente de esta clase de artificios. He aquí cómo explica su exploración el infatigable viajero. Después de haber descendido dos escaleras y seguido dos corredores ricamente decorados, llegó á una cámara de 3'70 metros por 4'32, sin encontrar sarcófago alguno ni cosa que indicara su emplazamiento. Un pozo ancho y profundo cortaba el paso: hizo que le bajaran á él, pero todas sus paredes eran de roca viva y producían un sonido lleno; no había, pues, paso, abierto ó tapiado, que diese acceso á enterramiento lateral ó á una nueva serie de galerías. No por esto se dejó engañar. Desde el borde del pozo había notado en frente, al otro lado del hueco, una pequeña abertura de unos dos pies de ancho por dos y medio de alto: era una brecha practicada violentamente en una pared cubierta de estuco y de pinturas; por encima de la boca del pozo estaba aún atravesada una viga que sin duda habría servido para bajar á la abertura por medio de una cuerda, que todavía colgaba de la viga: no tuvo que hacer más que seguir á su predecesor, ó predecesores; hizo colocar algunas tablas por encima del pozo y agrandar la brecha, y entonces pudo ver que tras ella comenzaba otra serie de salas y galerías que conducían á la cámara del sarcófago.

En todo el trayecto de estas salas observó que las puertas de varias de ellas habían estado tapiadas

---

y S. A., á quien había hablado yo del asunto, reconoció sin trabajo la importancia de la denuncia y decidió enviar á Tebas uno de los empleados del Museo. Acababa de salir yo para Europa, pero había dejado á M. Emilio Brugsh, conservador adjunto, los poderes necesarios para obrar en mi lugar y caso. Apenas recibida la orden, salió para Tebas, el sábado 1.° de julio, en compañía de MM. Ahmed-Effendi Kamal, secretario intérprete del Museo, y Tadrós Mutafián, á la sazón inspector de la circunscripción de las pirámides.

»El miércoles 5 les condujo Mohamed Ahmed Abd er-Rassul á la cueva funeraria. El ingeniero egipcio que la abrió en otro tiempo, tomó las más hábiles disposiciones que es posible concebir: no ha habido nunca escondrijo mejor disimulado. La cadena de colinas que separa el Bab-el-Moluk de la llanura tebana forma, entre el Assasif y el valle de las Reinas, una serie de circos naturales, entre los cuales el más conocido es el del célebre monumento de Deir-el-Bahari. En la muralla de peñas que separa Deir-el-Bahari del círculo siguiente, detrás del otero de Sheikh-Abd-el-Gurnah y próximamente á sesenta metros sobre el nivel de las tierras cultivadas, abrieron un pozo de 11'50 m. de profundidad por dos de diámetro, practicando en su fondo una galería que mide 1'40 m. de ancho por 1'80 de alto. Después de una tirada de 7'40 m. tuerce bruscamente hacia el Norte prolongándose 60 metros, pero sin conservar en toda su extensión iguales dimensiones: en determinados lugares alcanza una anchura de dos metros, en otros apenas mide 1'30. Hacia la mitad del transcurso de esta galería se hallan cinco ó seis gradas groseramente cortadas, que acusan un cambio de nivel bastante sensible, y en el muro de la derecha se observa una especie de nicho sin terminar, que demuestra trataron de cambiar otra vez la dirección de la galería. Por fin desemboca ésta en una especie de cámara oblonga, irregular, de unos 8 m. de longitud.

»El primer objeto en que se fijaron las miradas de M. Emilio Brugsh cuando llegó al fondo del pozo fué un ataud blanco y amarillo, con el nombre de Nibsonu, que estaba en el corredor á 0'60 m. próximamente de la entrada; un poco más allá había otro ataud cuya forma recordaba el estilo de la XVII dinastía, después se encontraba la momia de la reina Tiuhathor Honttoui y luego la de Setí I. Junto á los ataudes cubrían el suelo cajas de estatuillas funerarias, vasos canópeos y de bronce para libaciones, y á lo último, en el fondo, en el ángulo que forma el corredor torciendo hacia el Norte, la tienda fúnebre de la reina Isimkheb, doblada y estrujada, como objeto sin valor que algún sacerdote hubiese tirado descuidadamente á un rincón en la prisa de la salida. Nótase á lo largo del gran corredor igual desorden y acumulación de objetos; fué preciso avanzar arrastrándose, sin saber dónde poner manos y pies. Los ataudes y las momias, rápidamente examinados á la luz de una bujía, llevaban nombres históricos: Amenofis I, Thutmós II (en el nicho cerca de la escalera), Ahmós I y su hijo Siamún, Soqnunri, la reina Ahhotpu, Ahmós Nofritari y otros. En la cámara del fondo la confusión llegaba á su colmo, pero reconocíase á simple vista el predominio del estilo propio de la XX dinastía; los árabes habían desenterrado un hipogeo lleno de Faraones, ¡y qué Faraones! los más ilustres quizás de la historia de Egipto: Thutmós III y Setí I, Ahmós el Libertador y Ramsés II el Conquistador. Dos horas bastaron para el examen previo, comenzando después el trabajo de levantamiento, que empleó á trescientos obreros. El buque del Museo (de Bulaq), enviado á toda prisa, no había llegado aún; pero se disponía de uno de los pilotos, Reis-Mohammed, con el cual se podía contar. Descendió al fondo del pozo y se encargó de extraer el contenido: MM. Emilio Brugsh, Ahmed-Effendi-Kamal y Tadrós Mutafián recibían los objetos á medida que iban saliendo de la tierra, los transportaban al pie de la colina y los alineaban unos junto á otros, sin descuidar un momento su vigilancia. Cuarenta horas de enérgico trabajo bastaron para exhumarlo todo. Pero la tarea sólo estaba terminada á medias, era preciso conducir el convoy, á través de la llanura de Tebas, más allá del río hasta Luxor: varios ataudes, llevados á duras penas por doce ó diez y seis hombres, necesitaron de siete á ocho horas para llegar de la montaña á la orilla. Fácil es imaginar las dificultades y fatigas de un viaje semejante en Egipto, con el polvo y el calor del mes de julio.

»Al fin, el 11 por la tarde momias y ataudes estaban todos en Luxor, debidamente envueltos en esteras y lonas. Tres días después llegaba el vapor del Museo: empleó el tiempo preciso para la carga y volvió á salir hacia Bulaq con su flete de reyes. ¡Curiosa coincidencia! de Luxor á Quft, por las dos riberas del Nilo, las mujeres fellahs, suelto el cabello, seguían al buque lanzando lastimeros gemidos y los hombres disparaban sus fusiles en señal de duelo, como suelen hacerlo en los funerales.»

y que en las primeras gradas de una de las escaleras se habían dejado grandes piedras y escombros que habrían detenido y engañado á los violadores; pasado ya el pozo halló la entrada de la segunda serie de salas y galerías.

En la cámara del sarcófago comprobó un artificio del mismo género. Era aquél de alabastro oriental y estaba todavía en su lugar, pero vacío y sin la tapa, que habían hecho pedazos. Al mismo pie de la caja notó que el suelo producía un sonido hueco, y en efecto, una perforación practicada en esta parte del suelo descubrió otra escalera que no conducía á nuevas salas. No se sabe por qué, creyó Belzoni que esta galería debía conducir á una segunda entrada de la tumba. Esta nueva escalera desciende hasta 56 m. por bajo el nivel del valle, pero á semejante profundidad el calor, la falta de ventilación y el humo de las antorchas hacen casi imposible toda exploración.

Hoy podemos explicarnos por qué halló Belzoni el camino expedito y desembarazado de obstáculos. Es de presumir, como sospechó el explorador, que los que violaron la tumba conocían perfectamente los secretos y tenían quizás los planos de su distribución. La momia de Setí I es de las encontradas en el escondrijo de Deir-el-Bahari, y sin duda Belzoni siguió el camino que dejaron franco los sacerdotes al recoger la momia del gran rey para ponerla á cubierto, en sitio oculto, de los atentados de que nos habla el papiro Abbot.

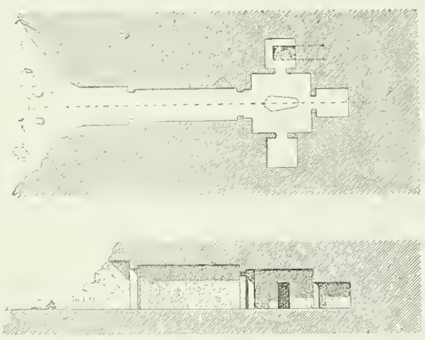


Fig. 399.—TUMBA DE TAÍA, HIPOGEO SYRINGA EN SU MAYOR GRADO DE SENCILLEZ (SEGÚN PRISSE D'AVENNES)

Los pozos son frecuentes en los hipogeos reales, suponiéndose que estaban destinados á enterramientos secundarios.

«Por la constante aplicación y el esfuerzo sostenido que suponen,—dicen Perrot y Chipiez,—estos hipogeos no son menos admirables en su género que las masas colosales de las pirámides; quizás sobrecojan todavía más la imaginación, si se toma uno el trabajo de reflexionar en las condiciones particularmente difíciles en que fueron ejecutados estos trabajos. Hemos citado ya una cifra que da idea de la sorprendente longitud de estos subterráneos y, sin que alcancen todos los demás tal desarrollo, se aproximan, no obstante, varias de las syringas á estas grandes dimensiones. La tumba de Ramsés III mide 125 m. y la de Siphtah 112, y otras muchas varían entre 60 y 80 m.; supone esto un cubo enorme de excavación que fué preciso extraer desde las profundidades de la galería, por caminos estrechos y en gradas, para verterlo al exterior, y no en el mismo orificio externo, sino á distancia, para evitar el acumulamiento de los detritus en la entrada. Pero lo que más sorprende aún, es la elegancia y complicación del decorado. En las tumbas de Setí I y de Ramsés III no hay, por decirlo así, un trozo de paramento en las paredes, en los pilares y en el techo, que el cincel y la pintura no hayan cubierto con dibujos ornamentales ó con figuras de dioses, de genios, de hombres ó de animales. No penséis contar estos personajes: tantos son que verdaderamente asombran; una sola pieza los encierra á menudo á centenares. Luce el color por todas partes, ya sobre las esculturas, dando valor á su relieve, fino y ligero, ya aplicado de plano sobre fondos de estuco cuidadosamente preparados. En estas cuevas cerradas, privadas de luz y aire y con una sequedad y calor constantes, los tonos de las pinturas han conservado una frescura y pureza que no se cansan de admirar los viajeros. Para obtener un conjunto de armonía tan delicada y viva, no disponían sino de la iluminación artificial. Los pacientes artistas egipcios debieron dibujar estos contornos de magistral limpieza y casar todas estas tintas de exquisita dulzura á la luz humeante de las antorchas ó con el auxilio de pequeñas lámparas de barro cocido, suspendidas del techo por un alambre de metal. Jamás el arte egipcio alcanzó, como en alguna de estas pinturas, la perfección que le es peculiar, y eso que sabían muy bien que no había de gozar vista humana de todas estas maravillas una vez terminada la obra y encarceladas ellas en el seno de una noche eterna.»

Y, sin embargo, allí están hoy, después de tres mil años, admiradas y conocidas por una generación ó por una parte mayor ó menor de ella, que sabe reconocer todo el valor de las civilizaciones pasadas y que en su interior se rie amargamente de la cultura de *parvenu* que hoy con tanto orgullo ostentamos.

El desdoblamiento de los elementos constitutivos de la tumba real lleva consigo el de la decoración usada en las antiguas tumbas. La parte relativa á la vida terrenal del difunto y á sus hechos y poder queda, como en la antigua tumba, para la capilla exterior, y el viaje por el Amenti, reducido al pozo y á sus corredores anejos en aquélla, queda aquí llenando por completo el hipogeo. Las hazañas del rey, los pueblos que dominaba, los productos de sus estados, los bienes que disfrutaba, los obreros y artistas que para él trabajaban, quedaron casi en su totalidad en los templos conmemorativos: en el Rameseón para Ramsés II, en Medinet-Abu para Ramsés III, en el templo que seguía á los colosos llamados de Memnón para Amenofis III; y el tránsito por el Amenti, los peligros de la navegación por el río subterráneo por entre los monstruos, instrumentos de la justicia divina, la presentación del rey y de su séquito á los dioses de la región inferior, la defensa del difunto, su juicio y los medios de agradar

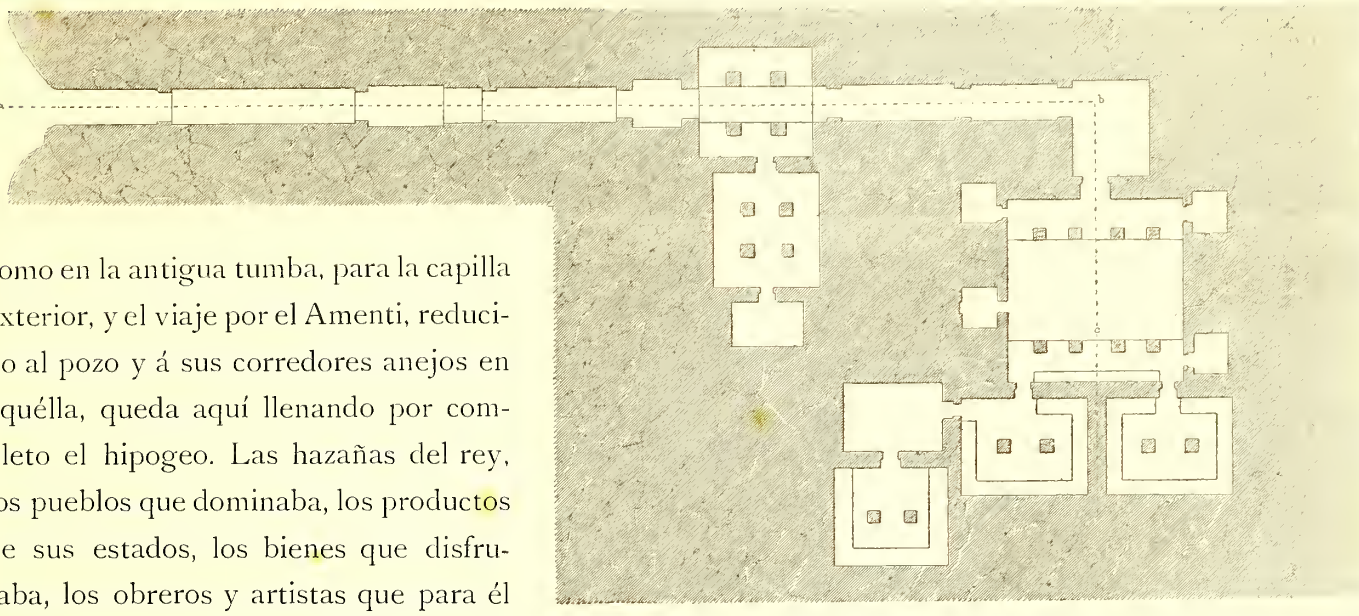


Fig. 400.—HIPOGEO-SYRINGA DE RAMSÉS II EN BAB-EL-MOLUK (PLANTA), SEGÚN PRISSE D'AVENNES.—Escala 1'8 milímetros por metro

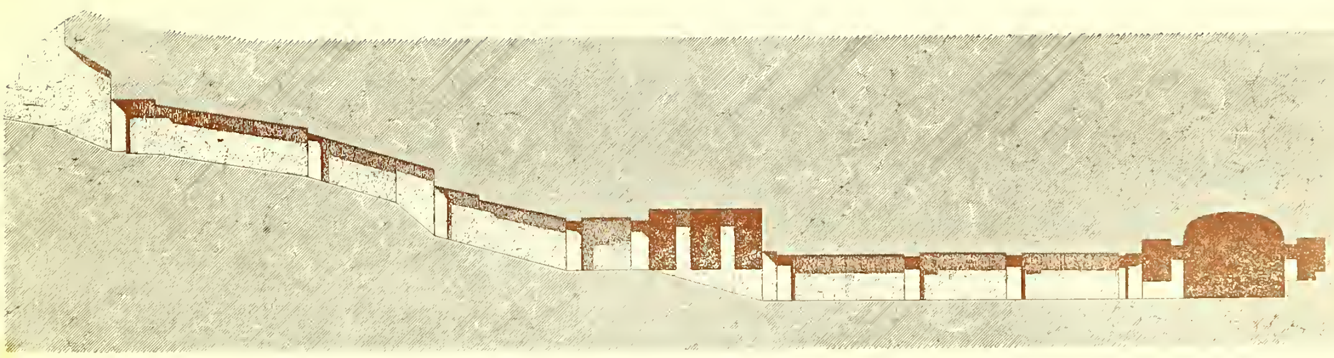


Fig. 401.—SECCIÓN LONGITUDINAL, POR a, b, c, DEL HIPOGEO DE RAMSÉS II (SEGÚN PRISSE D'AVENNES)

á los dioses para alcanzar la eterna salvación, quedaron casi como únicos motivos de decoración en los hipogeos ó syringas de Bab-el-Moluk. Hay aún allí alguna pintura de la vida real, pero en su mayor parte son escenas y símbolos sobrenaturales. He aquí, pues, cómo la tumba real tebana sigue todavía la tradición del antiguo imperio.

Según egiptólogos eminentes, los corredores y cámaras de la syringa simbolizan el camino del difunto por la región inferior. «Creían, —dice Perrot, —que el alma emprendía un peligroso viaje á través de largas y negras galerías semejantes á las de la syringa; una barca la llevaba por el río subterráneo, porque en este país, en que el Nilo es la vía principal, todo viaje, desde el del sol por el espacio hasta el del alma por el otro mundo, está concebido como navegación. Figuraban, en el transcurso de estas galerías, salas espaciosas y anchas cavernas en que tenían sus sesiones, con toda la majestad de su teme-

roso ministerio, los dioses infernales y sus acólitos; así de trecho en trecho ensanchábase la syringa en cámaras rectangulares ó cuadradas, cuya bóveda soportaban pilares reservados en la peña.

»Antes y después de estas salas de audiencia suponía la imaginación desfiladeros angostos, cuyos muros de piedra parecían aproximarse para cerrar el paso al viajero; figurábanse tortuosos desvíos y negras cavidades en que los genios del mal y monstruos espantosos, ministros de la venganza de los dioses, estaban en acecho para inquietar en su camino á las almas no justificadas aún, y para postrar con terribles tormentos á los miserables ya sentenciados; por esto, pues, tenía la syringa estrechas gargantas en sus entrecruzados y tortuosos corredores, que formaban un verdadero dédalo, y abiertas las bocas de sus pozos. Para completar el parecido bastaba esculpir y pintar en las paredes los dioses, los genios y los monstruos que poblaban la región infernal; veíase al piadoso rey, escoltado por su padre Amnón-Ra y demás dioses, á quienes jamás dejó de honrar durante su vida, defender y ganar su causa ante Osiris; más lejos, por un contraste que hacía resaltar el esplendor de esta apoteosis, estremecía al viajero el castigo de los malvados.

»Así es cómo tomaban cuerpo en la tumba tebana las ideas inspiradas al genio egipcio por el deseo de hallar solución, satisfactoria para la conciencia, al problema que le atormentaba. El arte del arquitecto y del constructor da á estas visiones realidad material y permanente: la syringa se convierte en una reducción del mundo subterráneo. Sería, pues, grave error tomar por simple alarde de lujo y riqueza ó de mera ornamentación la serie de cuadros que se desarrollan sobre los muros. En esto también influía mucho la imaginación del creyente, confundiendo el símbolo con la cosa simbolizada, error en que han caído todos los pueblos sin forzar en lo más mínimo su fe. Como lo ha probado Maspero, eligiendo textos ingeniosamente compulsados (1), nada parecía más natural al egipcio y al etíope, su discípulo, que prestar palabra y movimiento á los simulacros divinos que había labrado por su propia mano. En la tumba, reproducción en pequeña escala de las divisiones y del plano del reino infernal, cada uno de los dioses, colocado por el artista en el lugar correspondiente, ejercía su cargo peculiar, cumplía, propiamente hablando, el acto sacramental que le era propio; y los gestos que hacía y las fórmulas escritas junto á él, como si las pronunciara, causaban un efecto tutelar y de redención. Pintar al rey justificado ante Osiris era, hasta cierto punto, justificarle realmente. Y en tales casos la imagen y la realidad se mezclaban tan íntimamente en el espíritu del creyente que llegaba á no distinguirlas.»

Se ha tratado de relacionar la extensión y magnificencia de las syringas con la duración del reinado de los Faraones en ellas enterrados. Naturalmente que á un reinado largo y próspero debían corresponder, por regla general, monumentos importantes, y nada tiene de particular que el hipogeo de Setí I alcanzara las dimensiones y magnificencia que en él admiramos. Fuera de esto no vemos otra relación que fundadamente pueda defenderse. Es hasta probable que no todos los Faraones de las dinastías XVIII, XIX y XX estuviesen enterrados en los hipogeos de Bab-el-Moluk ó de sus alrededores, porque si de los mismos Faraones no se tiene noticia, para el caso tenemos la sepultura de la reina Aah-Hotep, de la XVIII dinastía, hallada por Mariette en Drah-Abul-Neggah, enterrada sencillamente en la arena, en cuyo seno formaban cámara funeraria algunas losas mal ajustadas; y no tenían éstas aspecto de sepultura provisional ni de nuevo depósito, ni el ataud por su magnificencia ni las joyas de la momia dejaban de dar la debida importancia al real cadáver.

No se han hallado en las syringas reales las estatuas que hemos visto en las tumbas del antiguo imperio, ni es probable que las tuvieran, porque ya las erigían para el mismo objeto, y por cierto de enormes dimensiones, en los templos conmemorativos correspondientes á cada soberano. Cuéntanse por docenas las grandes estatuas de los Ramsés, en Medinet-Abu y en el Rameseón, y todavía después de

---

(1) *Recueil de travaux.*

destruído el Amenofión, los colosos de Amenofis III se levantan sobre su trono en la llanura de Tebas. Sin embargo hay algún indicio de que en las syringas podía haber estatuas, ya que una de las cámaras del hipogeo de Ramsés IV lleva el nombre de ellas, así como otra se llama de las figurillas funerarias ó sea de los que *responden* ó *responsables*. Sin embargo, á pesar del gran número de momias de Faraones y princesas ocultas en Deir-el-Bahari, no se ha hallado una sola figurilla perteneciente á éstos. «Los *responsables* de Ahmós I, de Amenhotpu I (Amenofis), de Ramsés II, etc.,—dice Maspero,—quedaron en sus tumbas con el mobiliario fúnebre.» Sin embargo, en las mismas sepulturas se han recogido más de tres mil estatuillas funerarias, todas con nombres de los últimos grandes sacerdotes de Ammón: Pinotm II, Masahirti, Pinotm III, Zodphtahefonkh, Isimkheb I, Honttoui, Nsikhonsu, Makeri, Nsitnibashru y Tuhirit. Es de advertir que antes de recoger éstas para el museo de Bulaq habían estado vendiendo los árabes de Tebas estatuillas de igual procedencia durante diez años á cuantos extranjeros querían comprarlas (1).

Estos *responsables* fueron fabricados casi todos sobre un mismo modelo; están tallados atrevidamente y revestidos después con una capa de esmalte de dos tonos azules de gran intensidad; los mejores son los de Pinotm II.

Reservándonos dar algunas noticias sobre los anejos de las tumbas de carácter semi-arquitectónico, tales como los sarcófagos, los canopes, etc., terminaremos el estudio de las syringas reales con la sucinta descripción especial de algunas de las principales.

Tumba de Setí I, núm. 17 de Wilkinson, llamada también de Belzoni, que fué el primero en explorarla.—Hállase después de la entrada una escalera de 27 gradas que desciende rápidamente á 7'50 m. por bajo el piso del ingreso; sigue un paso de 5'72 metros de longitud por 2'80 de ancho, cuyas figuras é inscripciones se refieren á Setí I. Después de otra puerta sigue una segunda escalera que tiene figurados 37 genios en un lado y 39 en el otro, todos de diversas formas. Al pie de esta escalera se abre un nuevo corredor de 9 m. de longitud que conduce á una cámara rectangular de 3'70 m. por 4'32. Esta sala y el pasillo que la precede están decorados con escenas alegóricas, que representan el viaje del rey por el Amenti y su recepción por diversas divinidades. En este punto parecía acabar la tumba en un pozo que detuvo á Belzoni, quien no por eso se dejó engañar por la estudiada disposición que ofrecía para desorientar á los que trataran de forzarla: sondeó cuidadosamente todos los muros de la sala, cuyas paredes están cubiertas de estuco con figuras pintadas, y halló la entrada secreta á una nueva serie de salas y galerías.

La cámara primera que se encuentra es cuadrada, de 8 m. de lado, y la bóveda está sostenida por cuatro pilares decorados, como las paredes, con hermosas esculturas policromadas de tan vivos colores que parece acaban de salir de manos de los artistas. Uno de los asuntos más interesantes es una procesión alegórica de las cuatro razas del mundo, según las conocían los egipcios, asistiendo á los funerales del héroe: los *Rotu*, pintados de rojo (como egipcios), los *Amu*, de color claro, con ojos azules y luengas barbas (son los asiáticos de Palestina, Asia menor, Siria, Caldea, etc.), los *Nahesu* ó negros del Sur y, finalmente, los *Tamahu*, de piel blanca, ojos azules, cortada la barba en punta, con plumas en los cabellos á manera de adorno y vistiendo holgados trajes. Se supone que sean los pueblos de la Libia, englobados con ellos los de las islas del Mediterráneo y quizás también los de algunas comarcas del litoral. Cada raza se halla bajo la protección de un dios, que para los Nahesu, ó negros, es Horus y para los Amu y Tamahu es Sekhet, salvador de las almas.

En el muro del fondo, en un cuadro notable por la elegancia del dibujo y la riqueza del color, Horus conduce al rey á la presencia de Osiris y de Hator. En el mismo muro del fondo se abre la nueva serie de galerías. Bájanse luego algunos peldaños que conducen á una nueva sala, de dimensiones parecidas á la anterior y cuyo techo está sostenido solamente por dos pilares. Las escenas que debían decorar sus paredes están tan sólo trazadas en negro sobre el estuco, y tienen un perfil firme y preciso; parece que estas pinturas quedaron sin terminar. Otro pasillo, en cuyos muros está representado el rey ante Hathor, Horus, Anubis, Isis, Osiris y Phtah, conduce á otra cámara de 5'25 m. por 4'33, cuyas pinturas se refieren á escenas del ritual del Faraón. De esta cámara se pasa por la puerta del fondo á una sala, mayor que cualquiera de las precedentes, sostenida por seis pilares. A derecha é izquierda hay otra pequeña sala y en su extremo se abre un espacio transversal de 9'27 m. de longitud y 5'88 de fondo. El techo está cubierto en forma de bóveda. En el centro de esta especie de capilla funeraria, profusamente decorada con esculturas, había antiguamente un sarcófago de alabastro oriental; pero este sarcófago estaba ya vacío cuando Belzoni lo descubrió. A la izquierda hay otra cámara cuyas paredes están decoradas con cuadros alegóricos.

Todavía no es éste el término de la tumba. De la misma manera que había descubierto Belzoni la puerta tapiada que conduce á la cámara del sarcófago, continuó explorando la nueva sala, y bajo la misma base del sarcófago halló, excavando el pavimento, la entrada de un plano inclinado, acompañado de doble escalera á derecha é izquierda, por el cual se desciende hasta muy adentro de la montaña. Desprendimientos de la roca ocurridos al extremo de esta escalera cierran el paso á 46 m. de la entrada del corredor. Es probable que este corredor no haya estado concluído jamás.

(1) MASPERO: *Guide du Musée*.

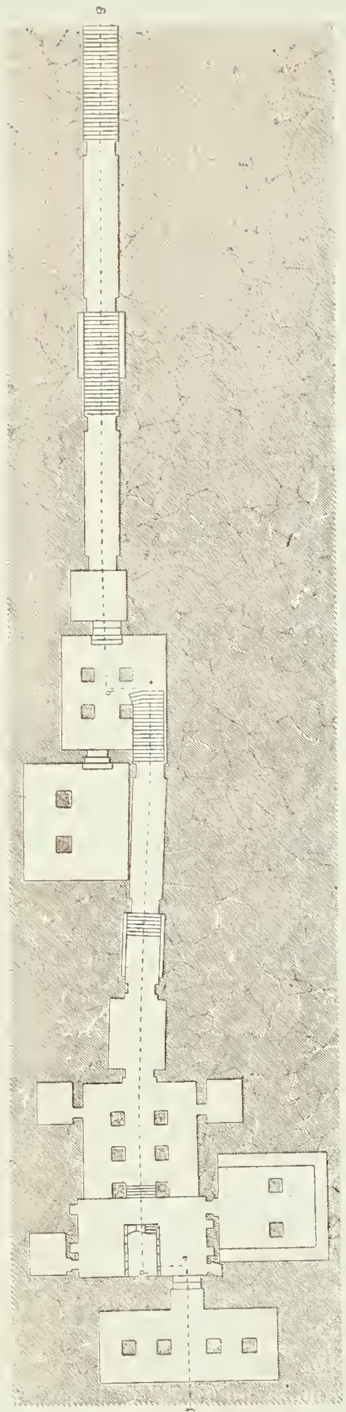


Fig. 402. — PLANTA DEL HIPOGEO DE SETÍ I, LLAMADO TUMBA DE BELZONI (SEGÚN PRISSE D'AVENNES)

Desde el ingreso á la tumba hasta el punto del plano inclinado que cierran los desprendimientos presentan los corredores un desarrollo de 145 metros. El punto extremo del plano inclinado se halla á 56 m. bajo el nivel del valle.

Los asuntos figurados en esta tumba no ofrecen ya el carácter familiar ó político de los de Sakkarah y Beni-Hassán. Sustitúyenlos las escenas complicadas de los castigos y peligros del Amenti, del juicio del alma, las pruebas por que ha de pasar y las penas que ha de sufrir, etc. En la última sala del hipogeo se ha descubierto un texto que, según se cree, se refiere á las épocas primitivas que precedieron á Menas, y que dice, á lo que parece, que en tiempo de la dinastía divina, Ra, dios y rey, irritado por la impiedad de los hombres, deliberó con los demás dioses qué castigo merecían, y resolvieron destruir la raza humana con el esfuerzo combinado de todos ellos.

Puede verse un estudio completo de las pinturas de esta tumba en los anales del *Musée Guimet*, que forma casi todo un volumen.

Tumba de Ramsés III, llamada de Bruce ó de los arpistas, núm. 11 de Wilkinson.—Poco importante es por la ejecución de las pinturas, pero de gran interés por sus asuntos. La vida social de los egipcios está allí representada en multitud de escenas. La parte más notable es la serie de cámaras pequeñas de las dos primeras galerías. En la primera están figuradas diversas escenas relativas á la preparación de alimentos. Unos hombres matan un buey y lo descuartizan, metiendo los trozos en un caldero bajo el cual arde una hoguera; otros trituran algo en un mortero, cortan la carne, cuecen viandas y preparan pastelería ó legumbres, etc. En la línea inferior trasvasan líquidos valiéndose de sifones. Aunque deterioradas, pueden distinguirse estas figuras. En el muro del fondo unos panaderos amasan la pasta y preparan la cocción del pan en hornos similares á los nuestros.

En la cámara opuesta pueden estudiarse diversas formas de barcas ricamente pintadas y empavesadas; algunas presentan hermosas cámaras cubiertas y otras no tienen más que un solio junto al mástil.

En la siguiente cámara de la derecha hállanse toda suerte de armas é ingenios de guerra egipcios: dagas, sables rectos y alfanjes, puñales, lanzas, arcos, flechas, carcajes, cotas de malla, cascos, javalinas, clavas, estandartes, etc. A ambos lados de la puerta se ve á Hator figurada por dos vacas negras con los adornos propios de la diosa; las inscripciones explicatorias las designan como emblemas del Alto y Bajo Egipto. El color azul de algunas de las armas ha hecho suponer que serían de hierro ó acero.

En la cámara siguiente hállanse figurados asientos y camas de elegantes formas, cubiertas con tapices de bellas labores, así como toda clase de accesorios de mobiliario: vasos, cráteres, pieles de leopardo usadas como alfombra, etc.

A continuación nos muestra otra cámara escenas agrícolas. Vése el Nilo inundando los campos por los canales, la sementera, la cosecha y la entrada del trigo en las trojes. Otras cámaras están consagradas á diferentes divinidades y á sus emblemas, con representaciones de aves libres y caseras y de los productos de los jardines y huertas.

Finalmente, en la última cámara están representados dos músicos tocando el arpa ante el dios Schu. Son estos instrumentos de extraña y caprichosa figura: tienen un sencillo y único montante y caja armónica de forma curva, especie de gran serpiente que termina con la cabeza del rey cubierta con el pschent, la corona roja ó el ureus. La actitud de los arpistas está perfectamente comprendida y ejecutada, y por lo notable de estas figuras se ha dado su nombre á la tumba. Cada cámara tiene un pozo, en el que probablemente se enterraba á los oficiales de

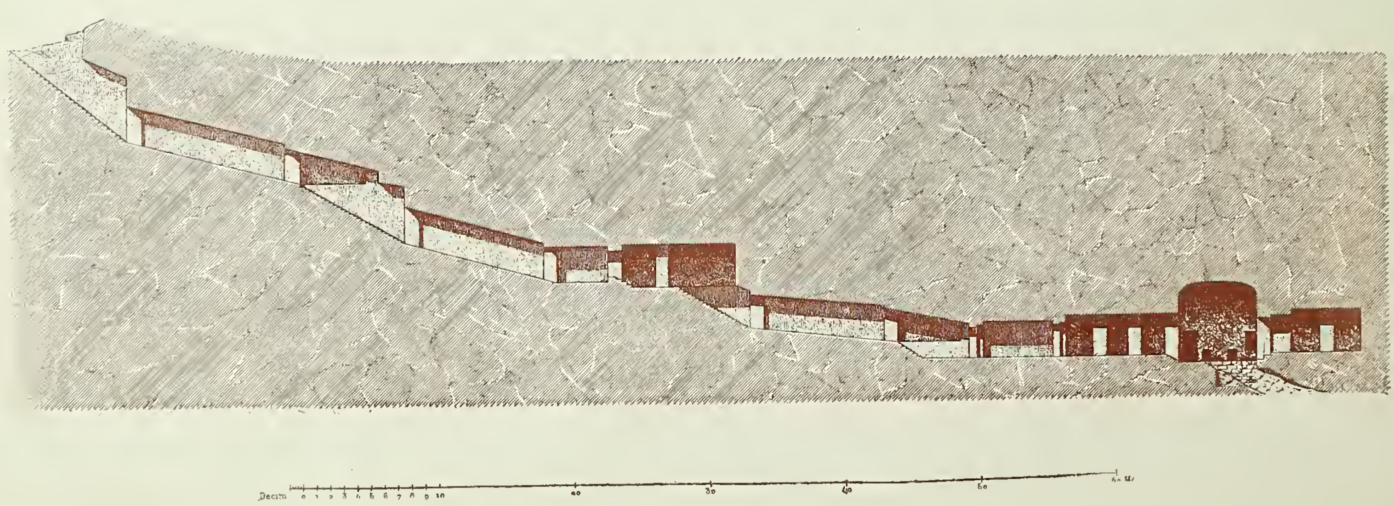


Fig. 403. — SECCIÓN LONGITUDINAL, POR a, b, c, d, e, f, DEL HIPOGEO DE SETÍ I (SEGÚN PRISSE)

la casa real. Se supone que la decoración de cada una de ellas respondía al cargo que el oficial allí enterrado desempeñaba.

Esta primera galería con sus cámaras laterales mide 40 m. de longitud. En este punto la proximidad de otra tumba vecina obligó á establecer un pasadizo en recodo, después del cual sigue la galería su dirección primitiva. Los asuntos figurados en las paredes de esta segunda galería representan el tránsito del difunto por el Amenti ó mundo inferior. Allí, como en la tumba de Setí, nótase el cortejo simbólico de las cuatro razas del mundo.

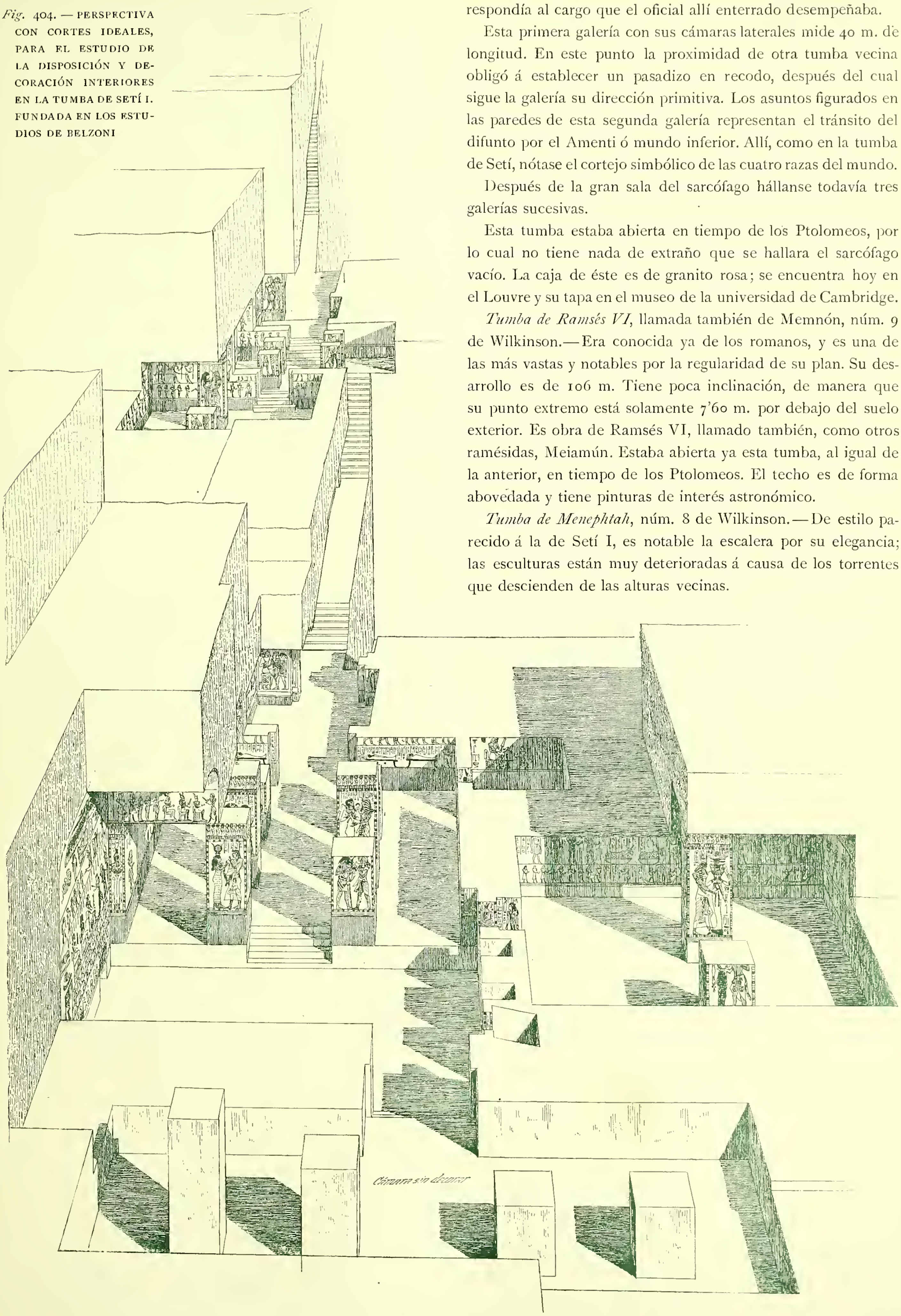
Después de la gran sala del sarcófago hállanse todavía tres galerías sucesivas.

Esta tumba estaba abierta en tiempo de los Ptolomeos, por lo cual no tiene nada de extraño que se hallara el sarcófago vacío. La caja de éste es de granito rosa; se encuentra hoy en el Louvre y su tapa en el museo de la universidad de Cambridge.

Tumba de Ramsés VI, llamada también de Memnón, núm. 9 de Wilkinson.—Era conocida ya de los romanos, y es una de las más vastas y notables por la regularidad de su plan. Su desarrollo es de 106 m. Tiene poca inclinación, de manera que su punto extremo está solamente 7'60 m. por debajo del suelo exterior. Es obra de Ramsés VI, llamado también, como otros ramésidas, Meiamún. Estaba abierta ya esta tumba, al igual de la anterior, en tiempo de los Ptolomeos. El techo es de forma abovedada y tiene pinturas de interés astronómico.

Tumba de Menephtah, núm. 8 de Wilkinson.—De estilo parecido á la de Setí I, es notable la escalera por su elegancia; las esculturas están muy deterioradas á causa de los torrentes que descienden de las alturas vecinas.

Fig. 404. — PERSPECTIVA CON CORTES IDEALES, PARA EL ESTUDIO DE LA DISPOSICIÓN Y DECORACIÓN INTERIORES EN LA TUMBA DE SETÍ I. FUNDADA EN LOS ESTUDIOS DE BELZONI



Tumba de Ramsés I.—Es la más antigua de todo el valle de los Reyes; hoy tiene cerrado su ingreso por un desprendimiento del terreno.

Tumba de Siphtah, núm. 14 de Wilkinson.—Parece que Siphtah reinó con la reina Tauser, su esposa, junto á la que se le ve figurado varias veces. La primera cámara es grande y abovedada; debajo de la cornisa están representados diferentes objetos del mobiliario egipcio como son: espejos de metal, cofres y sillas de elegante forma, vasos, abanicos, armas, collares, etc. De esta primera cámara parte un pasillo que conduce á otra, cuyos asuntos recuerdan los de la cámara sin terminar de la tumba de Setí I. Las esculturas están grabadas en la piedra, pero el nombre del rey aparece sencillamente pintado sobre el estuco. Mide esta tumba 112 m. de longitud y estaba abierta en tiempo de los Ptolomeos.

Tumba de Ramsés VII, núm. 6 de Wilkinson.—Las esculturas de esta tumba difieren considerablemente de las demás; en la tercera galería tiene una serie de pinturas fálicas sumamente raras. En una de las paredes de la última cámara, que es la del sarcófago, está figurado el dios Horus niño, sentado sobre un globo con alas. La longitud total de la tumba es de 79 metros.

Tumba de Ramsés IV.—Menos profunda que las anteriores, mide 66 m. de longitud. Es de las de mejor estilo. El sarcófago de granito es colosal: mide 3'30 m. de longitud por 2'13 de ancho y 2'74 de alto. Fué abierta esta tumba en tiempo de los Ptolomeos; está cubierta de *graffiti* griegos.

Tumbas varias.—La señalada con el núm. 15 está en el fondo del valle y fué dedicada á Setí II. Las esculturas son de relieve y de buen estilo. La longitud total es de 73 m. La tumba núm. 4 es de Ramsés VIII y la 18 de Ramsés X.

Todas éstas y las restantes de Bab-el-Moluk son de las dinastías XIX y XX, del tiempo más glorioso de los Ramésidas. En total hay unas 15 tumbas reconocidas como abiertas en tiempo de los Ptolomeos; son éstas, por lo general, las que están marcadas con los números más bajos.

Tumbas del valle del Oeste.—Encierra este valle cuatro tumbas en su extremo superior. Se cree que debe haber más, cuya entrada se ignora hoy; pero ni aun de las cuatro se ha hecho exploración concienzuda; dos solamente de entre éstas están abiertas y exploradas: pertenecían á príncipes de la XVIII dinastía. Una es la del rey Amenhotep ó Amenofis III, el mismo á quien están dedicados los dos colosos que llaman de Memnón, y la otra pertenece á uno de sus sucesores, Harmhavi ó Armais. Son más antiguas que las tumbas del valle del Este. Se ha notado gran parecido entre los rasgos de fisonomía de las figuras de estas tumbas y las que adornan las de Tell-el-Amarna, y se ha supuesto que pertenecían á una misma familia, de origen extranjero sin duda. Este punto es muy incierto.

SYRINGAS Ó HIPOGEOS PRIVADOS.—Un carácter esencial distingue el hipogeo privado del real, y es que aquél no lleva jamás consigo el desdoblamiento en syringa propiamente dicha y templo funerario ó conmemorativo. Los reyes se habían reservado la facultad de construir para ellos las inmensas capillas funerarias que forman los templos de la orilla izquierda ú occidental del Nilo en Tebas, que son para los soberanos ramésidas verdaderos monumentos conmemorativos ó templos triunfales en que hacían alarde de sus conquistas y de su poder.

La capilla exterior y el recinto sagrado quedan, pues, unidos en la tumba privada al hipogeo ó syringa abierta en la roca.

Como ya sabemos, el hipogeo, en su calidad de tumba privada, arranca en su origen del antiguo imperio, continúa en el medio y le vemos luego desarrollarse en mayor escala todavía en el moderno. La disposición y la decoración de la syringa privada es análoga á la de las tumbas reales, distinguiéndose, sin embargo, las que ahora nos ocupan por el empleo casi constante del pozo, que precede á la cámara mortuoria, y por el establecimiento en la misma tumba de la capilla, que se reconoce inmediatamente por su decoración.

Por lo general, la puerta del hipogeo abre paso á la capilla, que es una sala subterránea rectangular, de 2 á 3 m. de alto por poco más de anchura y de 4 á 7 m. de profundidad. De la pared frontera á la puerta parte un corredor en pendiente de 8 á 10 m. de longitud, que termina directamente en la cámara mortuoria ó en un reducido departamento, en que se abre la boca del pozo.

El hipogeo particular se complica á veces presentando un vestíbulo que precede á la capilla y una serie de cámaras interiores de variada importancia. Algunas de estas tumbas están dotadas, como la de Petamunoph (figs. 395 á 398), de un propileos exterior de dos patios, con sus pilonos correspondientes, y de una serie de cámaras, galerías y escaleras que ni las mismas syringas reales pueden ostentar. Las galerías desarrolladas de la tumba miden 266 m. de longitud, y á pesar de su crecido número, están todas las cámaras decoradas con figuras pintadas y esculpidas. Pero esto no deja de ser una excepción notabilísima; por lo regular, la mayor parte de estas tumbas se componen exclusivamente de dos ó tres cámaras

unidas por corredores; el pozo de la momia suele hallarse en el corredor que separa las dos cámaras, en el caso en que no haya mayor número, ó en la segunda de aquéllas ó al final de un pasillo que parte de la última sala, corredor tan largo á veces que se hace imposible su exploración, por la dificultad de renovación del aire.

La decoración de los hipogeos privados falta muchas veces por completo; ni exterior ni interiormente se ven en ellos figuras ni inscripciones, pero cuando existen, suelen tener un tipo de composición uniforme, con variantes diversas según el personaje á que se destina. He aquí cómo Bouriant (1) explica la decoración de la tumba, aplicándola á las de Tell-el-Amarna, labradas en tiempo de Amenofis IV Khu-Aten; bien es verdad que estas tumbas se reducen á un culto especial, el de *Aten*, dios solar que produjo un verdadero cisma, pero á pesar de ello no difiere su sistema ornamental del tipo de los hipogeos del moderno imperio:

«De todo lo que hemos podido ver resulta que todas las tumbas de Tell-el-Amarna están decoradas bajo el mismo modelo.

»Por de pronto, sobre el dintel de la puerta de entrada vése representada la escena de adoración al dios, con proscinema á Aten, por parte del difunto para quien se ha labrado la tumba.

»En el grueso de la puerta, en el muro de la izquierda, se ve la escena de adoración del rey, de la reina y de sus hijos presentando ofrendas á Aten, y en el muro de la derecha, frente á esta escena, está grabado el himno al dios, cuyo tipo más completo es el encontrado en la tumba de Aii (2).

»Una vez pasada la puerta, cambia la decoración para cada tumba; según la función ú oficio que ejercía el difunto varían las escenas. En la tumba de Aii está representado el acto más importante de la vida de este príncipe, su casamiento con Tii, dama enlazada con la familia real, á uno de cuyos individuos había criado; en la de Ra-meri, *ur mau de Aten*, se representa el acto de su investidura en las altas funciones de gran sacerdote, y en la de Mahu, jefe de policía, se le ve conduciendo prisioneros, escoltando al rey y velando en los caminos públicos para que no se turbe el orden en el acto de pasar el soberano. Esta variedad de escenas, en relación directa con las diversas funciones desempeñadas en vida por el propietario de la tumba, nos hace prever que han de ser aún más variadas las que se encuentren en las mismas tumbas.»

La descripción especial de hipogeos particulares nos llevaría demasiado lejos. Las memorias de las misiones especiales francesas y alemanas en Egipto las contienen en abundancia, con sus inscripciones y pinturas (3).

Tumbas con edículo exterior en la llanura de Tebas.—En la orilla occidental del Nilo, entre el terreno sometido á las inundaciones y las colinas que la montaña proyecta hacia el río, como otros tantos promontorios, quedan unas hondonadas de suave pendiente en las que se presenta la roca á flor de tierra ó cubierta por una ligera capa de arena ó de polvo. Esta es la parte que se llama llanura, para distinguirla de la montaña propiamente dicha, y en ella es donde antiguamente se levantaban infinidad de construcciones dedicadas á tumbas, para cuyo uso presenta el terreno excelentes condiciones, ya para fundar la capilla exterior, ya para conservar las momias en el seno de la piedra.

Las construcciones exteriores están hoy destruídas, pero muchas de ellas, que no existen ya, fueron estudiadas todavía sobre el natural hasta mediados del presente siglo, pudiendo además examinarlas en bajo relieves y papiros.

En principio eran las tumbas de la llanura de Tebas análogas á las de Abydos, que ya tenemos cono-

---

(1) *Deux jours des fouilles à Tell-el-Amarna (Memoires publiées pour les membres de la Mission archeologique française au Caire)*, 1884.

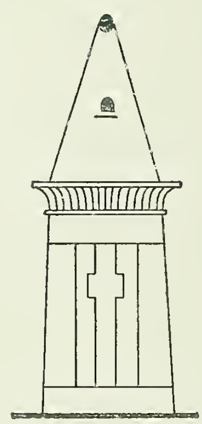
(2) Publicado en la obra citada.

(3) Véase por vía de ejemplo la del Am-Xent Amenhotep en las Memorias de la Misión francesa, 1884.

cidas. Formaba la capilla exterior un edículo de planta rectangular, de muros en talud, cubierto por una pirámide (figs. 405 á 407). La diferencia principal entre éstas y aquéllas estriba en que en Abydos la momia descansaba casi sobre el suelo natural y en Tebas la cámara mortuoria es siempre subterránea, siguiendo el rito y tradiciones antiguas. La roca del subsuelo es bastante blanda para permitir que se abrieran fácilmente cámaras en su interior, sin que fuera temible el hundimiento por falta de resistencia de la roca. De modo que las tumbas se desarrollaron de tal manera en la zona que nos ocupa, que puede decirse, si se nos permite la frase, que el terreno está materialmente acribillado de orificios de pozos sepulcrales, hoy casi todos llenos de arena y no conteniendo sino por excepción cadáveres y objetos funerarios. Casi todas estas cavidades han sido devastadas desde hace mucho tiempo.

El edículo de que antes hemos hablado está construído sobre el pozo y constituía la capilla funeraria en la forma que más arriba hemos indicado. Mariette y Perrot creen que á veces la capilla estaba mon-







Figs. 405, 406 *y* 407.—TUMBAS TEBANAS FIGURADAS EN LOS BAJO RELIEVES (SEGÚN WILKINSON Y RHIND)

tada sobre un basamento rectangular y tenía los ángulos reforzados por columnas, presentando como cornisa la gola común egipcia. Esta construcción es análoga á las antiguas tumbas de los Apis del tiempo de la XVIII dinastía, descubiertas por Mariette en Sakkarah.

Algunas veces los edículos de cubierta apiramidada se combinaban con los hipogeos y formaban en la entrada de éstos un monumento exterior con cámara practicable ó simplemente decorativo y aplicado contra la roca.

En Qurnet-el-Murrayi preséntase otra variante de esta clase de tumbas. Sobre las cavidades con boca en forma de ventana, abiertas en gran número en el cuerpo de los escarpes de la roca, se levantaban pequeñas pirámides de ladrillo que respondían en este caso al edículo exterior, con el que tenían bastante parecido.

Perrot y Chipiez tratan de hacer comprensible el aspecto que debía tener la llanura de Tebas cuajada de estas pirámides por millares. «Sin separarse,—dicen,—de los dos ó tres tipos consagrados por el uso, podían sin embargo ofrecer estos edículos cierta variedad; cuando todos subsistían debían prestar á la necrópolis aspecto muy distinto del que hoy día presenta con sus rocas calcinadas, de tono duro y uniforme, en las que se abren por doquier aberturas parecidas á negras bocas de horno. Los vivos colores, de que tan amantes eran los decoradores egipcios, alegraban las fachadas, vueltas todas hacia el río y la ciudad. Sembradas en grupos desiguales sobre la cuesta del terreno y las pendientes más abruptas, apretadas en unos puntos y más espaciadas en otros, cubrían en gradas todas las laderas de la montaña, desde la llanura hasta la cresta. Terminaban casi todos estos monumentos en pirámides; las diversas dimensiones de los zócalos y las diferencias de nivel variaban el aspecto, y por entre ellos veíase levantarse hacia el cielo, por encima de las tumbas comunes, algún obelisco, señalando una sepultura real.»

Los árboles no podían arraigar en la roca, y por esta razón parece que las tumbas no tenían jardín anejo en la parte alta de la necrópolis; pero las que se hallaban próximas á los canales de riego tenían á

menudo piscina y plantaciones, levantándose majestuosamente á su alrededor palmeras y sicomoros. Las estelas de las dinastías XVIII y XIX suelen indicar en sus inscripciones la existencia de este jardín ó huerto. Dos estelas, del museo de Turín y del de Bulaq, lo presentan figurado en su registro inferior (figura 410) y muchas de las restantes llevan en la inscripción una frase igual ó parecida á ésta: «Ojalá que me pasee alrededor de mi jardín todos los días sin cesar; que mi alma se pose sobre las ramas del fúnebre árbol por mí plantado; ojalá que cada día pueda tomar el fresco bajo mi sicomoro.»

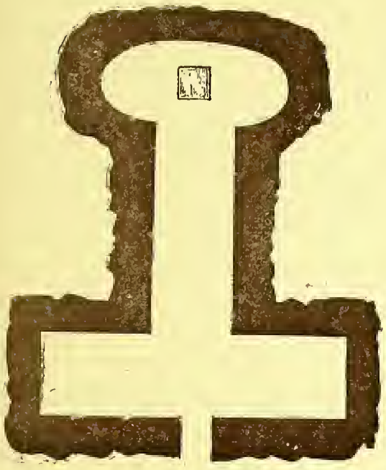


Fig. 408. — PLANTA DE UNA TUMBA TEBANA SIMPLE

TUMBAS DE EL-ASSASIF. – Hállase la colina de El-Assasif á corta distancia de Scheikh-Abd-el-Gurnah. Las tumbas de El-Assasif son también en principio hipogeos, pero difieren esencialmente por su disposición exterior de las demás tumbas tebanas. Abrense casi la totalidad de estos hipogeos en la llanura que da acceso á las colinas; tienen todos ellos una entrada de forma monumental, á estilo de pilono, y por ella se pasa á un patio ó recinto rectangular de nivel más bajo en una parte que en el resto, al que se desciende por medio de una gran escalera. Este patio es de planta rectangular, mide de 25 á 30 m. de longitud y de 12 á 20 de anchura, y está trabajado en excavación hasta una profundidad de 3 á 4 metros (fig. 411). Los muros que lo cerraban eran de ladrillo ó de piedra y sus restos subsisten todavía en algunos sitios; hoy aparecen como anchos fosos, llenos de escombros, pero en algunos de ellos las excavaciones han mostrado los muros finamente fabricados. En una de las fachadas del patio una nueva puerta, también en forma de pilono, abre paso á la tumba; las jambas de esta puerta están decoradas con la imagen del difunto y tienen á ambos lados inscripciones en elogio del mismo.

Los subterráneos son de dimensiones variadas; en unos el corredor, de mediana longitud, conduce á una sola cámara; en otros, y son los más numerosos, se compone la tumba de una serie de cámaras ó salas unidas por una galería continua, á nivel ó en bajada.

La más notable de estas sepulturas es la de Petamunopht, que ya hemos visto; las demás de El-Assasif son parecidas á ésta y están todas decoradas con esculturas y pinturas que se conservan en mejor ó peor estado. Pertenecen estas tumbas á los tiempos de las XIX, XXII y XXVII dinastías, las tarjas de cuyos soberanos se encuentran pintadas en las paredes de varias de ellas.

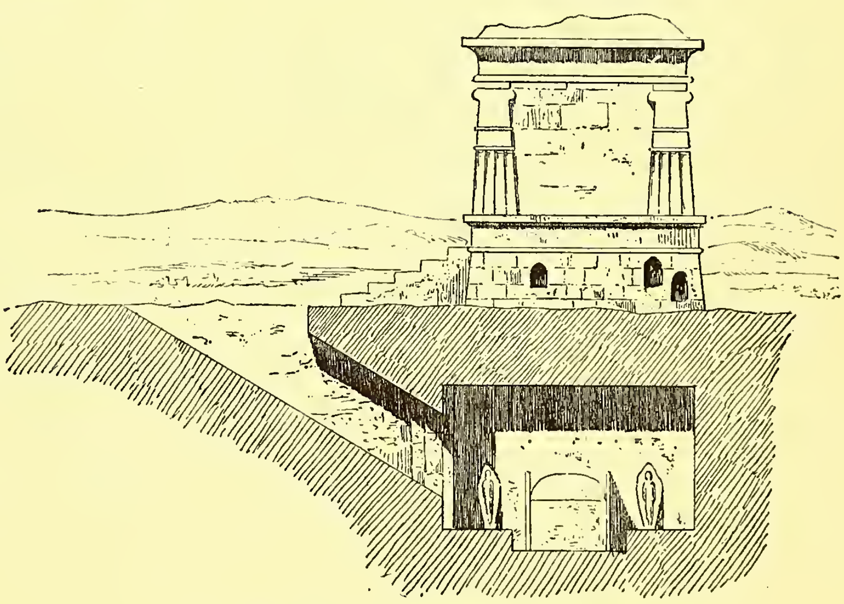


Fig. 409.—TUMBA DE UN APIS (SEGÚN MARIETTE)

CÁMARAS SEPULCRALES DEL SERAPEUM. – Antes de terminar la historia de la sepultura humana en Egipto, con las formas que aun no poseemos hoy perfectamente determinadas, nos permitiremos continuar aquí el estudio de las tumbas de los Apis, que tenían destinado un templo especial en Menfis (hoy en Sakkarah), dedicado á Osiris-Apis, ó al Apis muerto, ó sea el Serapeum, como decían los griegos y romanos. Las tumbas de los Apis anteriores á la XVIII dinastía se presume que tenían la forma de edículo con cámara inferior subterránea (fig. 409), pero á partir del tiempo de Amenofis III se hallan ya los sarcófagos del Apis en las grandes galerías subterréneas del Serapeum.

El descubrimiento del gran templo de Menfis ha dado nombre y fama al célebre Mariette; he aquí cómo él mismo describe el monumento y sus trabajos de exploración.

«El Serapeum – dice - es un edificio que han hecho notable un pasaje de Estrabón y las menciones que de él hacen con frecuencia los papiros griegos. Por mucho tiempo se han buscado sus ruinas, que hemos tenido la fortuna de encontrar en 1850 (1).

»Apis, como viviente imagen de Osiris descendida á la tierra, era un toro que tenía en vida su templo en Menfis (Mit-Rahyneh) y, después de muerto, su tumba en Sakkarah. Al palacio que el toro habitaba lo llamaban el *Apieum* y era el *Serapeum* el nombre de la tumba.

»Por lo que se puede deducir de los restos encontrados en las excavaciones, era el Serapeum un edificio con la apariencia exterior de los demás templos de Egipto, aun de los que no tenían carácter funerario: una avenida de esfinges conducía al edificio, le precedían dos pilonos y le rodeaba un recinto. Pero lo que le distinguía de los otros es que en una de sus cámaras se abría un camino en pendiente que pronto se metía en la roca sobre la cual se levantaba el templo y daba acceso á vastísimos subterráneos. Eran éstos la *tumba de Apis*.

»El Serapeum propiamente dicho, ó sea el edificio exterior, ya no es hoy más que una vasta llanura de arenas mezcladas con trozos de piedras revueltas. El Serapeum, pues, no existe ya, pero puede visitarse aún una parte de la tumba subterránea, la más bella é interesante.

»Haremos su historia.

»Forman la tumba de Apis tres partes aisladas, es decir, que no tienen entre sí comunicación alguna directa.

»La primera y más antigua se remonta á la XVIII dinastía y á Amenofis III, y sirvió de sepultura á los Apis hasta el fin de la dinastía XX. En ella las tumbas están aisladas: hay tantas cámaras sepulcrales como Apis muertos, y las abrían indistintamente aquí y allá, sin determinado orden, en el templo. Estas cámaras están hoy, otra vez, bajo las arenas; pero son de mediana importancia.

»La parte segunda comprende las tumbas de los Apis muertos desde el tiempo de Scheschonk I (XXII dinastía) hasta Tahraka (último rey de la dinastía XXV). En estas nuevas construcciones se cambió de sistema: las tumbas no son ya aisladas. Abrieron un prolongado subterráneo y á ambos lados del mismo excavaron unas cámaras que servían una después de otra cuando moría el Apis en Menfis.

(1) Estrabón, describiendo Menfis, se expresa así: «Encuéntrase además un templo de Serapis en un lugar de tantos arenales que los vientos amontonan la arena sobre el edificio, bajo la cual vimos nosotros enterrados los esfinges hasta la mitad unos y hasta la cabeza otros, por lo que se puede pensar que el camino de este templo no se haría sin peligro en tiempo de viento fuerte.» «Si Estrabón—continúa Mariette—no hubiese escrito este pasaje, es probable que el Serapeum permaneciera aún perdido bajo las arenas de la necrópolis de Sakkarah. En 1850 me había enviado el gobierno francés á visitar los conventos coptos de Egipto para hacer el inventario de los manuscritos orientales que en ellos existen. Ví en Alejandría media docena de esfinges en el jardín de M. Zizinie; en el Cairo ví también otros de igual modelo en el jardín de Klot-Bey, y finalmente M. Fernández conservaba algunos de los mismos en Guizeh. Evidentemente estaba en explotación en alguna parte una avenida de esfinges. Un día en que me encaminaba á Sakkarah á mis estudios de egiptología, noté uno de aquellos esfinges cuya cabeza emergía de la arena. Indudablemente á éste no le habían movido de su lugar y permanecía en su antiguo emplazamiento. Junto á él yacía una tabla de libación, sobre la que había grabada en jeroglíficos una invocación á Osiris-Apis. Vino entonces á mi memoria el pasaje de Estrabón: la avenida que bajo mis pies tenía debía conducir al Serapeum, tan inútilmente buscado. Pero me habían enviado á Egipto á inventariar manuscritos y no á desenterrar templos. Víme obligado á tomar un partido que mi posición hacía temible. Sin decir nada y casi á escondidas reuní algunos obreros y comenzamos el desmonte. El principio fué penoso, pero pronto salieron de la arena los leones, los pavos, las estatuas griegas del *dromos* y las estelas del templo de Nectanebo, y pude anunciar al gobierno francés el éxito de mis trabajos, informándole al mismo tiempo de que había agotado enteramente los fondos destinados á los manuscritos y la necesidad en que me hallaba de que me enviaran otros. Así se hizo el descubrimiento del Serapeum.

»Duraron los trabajos cuatro años. El Serapeum es un templo construído sin plan regular, en el que se ha de adivinar todo y reconocer el terreno palmo á palmo. En algunos sitios la arena es, por decirlo así, fluida y opone al desmonte los mismos obstáculos que el agua, buscando incesantemente su nivel. Además surgieron dificultades entre los gobiernos francés y egipcio, que me obligaron varias veces á despedir los obreros. Estas circunstancias fueron las que prolongaron tanto los trabajos, haciéndome emplear en ellos hasta cuatro años, que en verdad no echo de menos.»

El subterráneo, que por sí solo constituye esta segunda parte de la tumba, es hoy inaccesible: tanto por haberse caído las bóvedas en algunos sitios, como por no presentar suficiente solidez las restantes, no se permite que lo visiten los viajeros (1).

»La parte tercera es la que todo el mundo conoce; comienza en tiempo de Psamético I (XXVI dinastía) y acaba con los Ptolomeos. Siguióse en ella igual sistema de subterráneo común, pero en escala mucho mayor (fig. 414). Las nuevas galerías miden próximamente 350 m. de desarrollo y de un extremo á otro del subterráneo cuéntanse 195 m. Un nuevo sistema emplearon para los sepulcros, el de los sarcófagos de granito (fig. 415). Cuéntanse hasta veinticuatro en toda la longitud de la tumba, todos sin inscripción, exceptuando los tres que llevan los nombres de Amasis (XXVI dinastía), de Cambises y de Khebasch (XXVII dinastía), y de otro con las tarjas vacías, pero que todo hace presumir que sea del tiempo de uno de los últimos Ptolomeos. Por lo que á los sarcófagos se refiere, miden por término medio 2'30 m. de frente por 4 de profundidad y 3'30 m. de altura total; de manera que estos monolitos no pesan menos, unos con otros, deducido el hueco, de 65.000 kilos cada uno.

»Tales son las tres partes de la tumba de Apis.

»Todos sabemos que la exploración de esta tumba ha proporcionado á la ciencia materiales inesperados. Lo que hoy queda en el antiguo emplazamiento no es más que el esqueleto. Cuando descubrimos la tumba estaba, en efecto, llena todavía de todo lo que no era oro ó materias preciosas, á pesar de haberla violado los primeros cristianos. Una costumbre especial contribuyó á enriquecer la tumba con documentos útiles. En determinados días del año ó quizás á la muerte del Apis y en sus funerales iban los habitantes de Menfis á visitar al dios en la sepultura, y como recuerdo de este piadoso acto dejaban una estela, que empotraban en una de las paredes del templo, después de haber grabado en ella un homenaje al dios en nombre del visitante y de su familia. Ahora bien; halláronse quinientos próximamente de tales documentos, en su mayor parte colocados todavía en su antiguo lugar y muchos de ellos fechados siguiendo la costumbre de aquel tiempo, es decir, con el año, el mes y el día del monarca reinante. Fácilmente se comprenderá el importante auxilio que la comparación de estas estelas puede prestar á la ciencia en general y en particular á la cronología.»



Fig. 410. — EL JARDÍN ANEXO Á LAS TUMBAS DE TEBAS (SEGÚN UNA ESTELA DEL MUSEO DE BULAQ)

TUMBAS DE FORMAS VARIAS. — Hasta aquí las formas examinadas en las tumbas del imperio moderno resultan precisas, como estudiadas del natural sobre monumentos arruinados en parte, pero existentes al fin y al cabo. Pasaremos ahora al estudio de las diversas disposiciones de que hablan ó á que aluden diferentes autores antiguos y modernos, sin que puedan apoyarse las descripciones de la mayor parte de ellas en el mismo monumento original para afirmar ó desmentir la opinión ó las narraciones de aquellos autores.

---

(1) «Cuando, por el camino ordinario, se dirige el viajero á la entrada de la tumba de Apis, nótase á la derecha, es decir, hacia el Norte, una boca circular de considerable anchura. Allí era donde se hallaban los subterráneos que precedieron á los que vamos á ver; la perforación corresponde á un desprendimiento antiguo del terreno. Haciendo saltar con pólvora los fragmentos hemos encontrado no ya un Apis sino una momia humana; cubría su cara una máscara de oro y sobre su pecho veíanse toda clase de joyas. Todas las inscripciones estaban en nombre del hijo favorito de Ramsés, que fué durante mucho tiempo gobernador de Menfis; es de suponer que allí estaba enterrado este príncipe.»

Ante todo vamos á indicar una modificación del hipogeo labrado en la roca que arranca ya del imperio medio. Nos referimos á los hipogeos con revestimiento interior de sillería, empleado en el caso de que la roca en que se abría la tumba no contara con suficientes condiciones constructivas. La descripción más completa de una de estas tumbas la da Maspero en su Guía del museo de Bulaq, y aun cuando esta descripción se refiere á un monumento del imperio medio, no es de suponer (y lo decimos ahora ya que antes no lo hayamos hecho) que dada la marcha tradicional del arte en Egipto se modificara considerablemente el sistema constructivo razonado que emplearon los arquitectos tebanos de la XI dinastía en la tumba de *Horhotpu*, construída hoy en el museo de Bulaq, en el mismo Cairo.

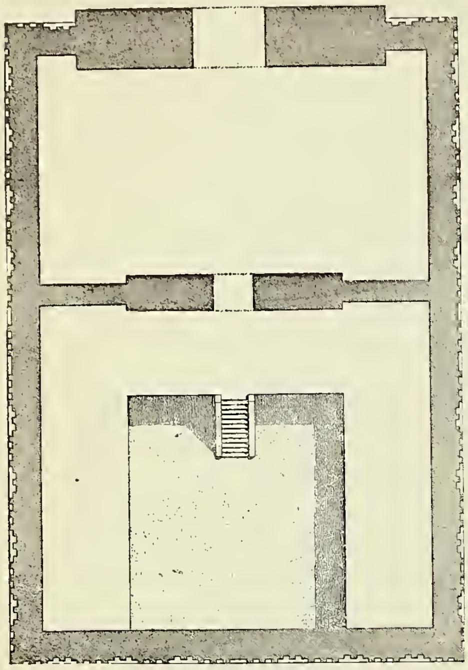


Fig. 411.—PLANTA DE UNA TUMBA DE EL-ASSASIF (SEGÚN PRISSE)

Es la *tumba de Horhotpu* un pequeño edificio trasladado desde Tebas al Museo en abril de 1883. «Fué descubierto – dice Maspero – en febrero de aquel año, hacia la mitad de la montaña que limita por el Norte el valle de Deir-el-Bahari, casi en la desembocadura del camino que conduce de la llanura tebana á las tumbas de los Reyes. La capilla exterior, si es que un día la tuvo, estaba completamente destruída; una galería de rápida pendiente, tallada de una manera grosera en la roca, conduce después de unos treinta metros á una especie de vestíbulo, del que parte otra sección de corredor que termina en la cámara donde se levantaba el edículo conservado hoy en el Museo. El cuerpo de la montaña está formado en la localidad de una especie de roca morena, disgregable, en el que se hallan intercalados millares de filones de caliza blanca; tantos y tan finos son los filones que casi podría decirse que tiene la roca estructura hojosa. Como esta materia no se prestaba en modo alguno á la talla y á la decoración, el arquitecto, después de abierta una cavidad de dimensiones convenientes,

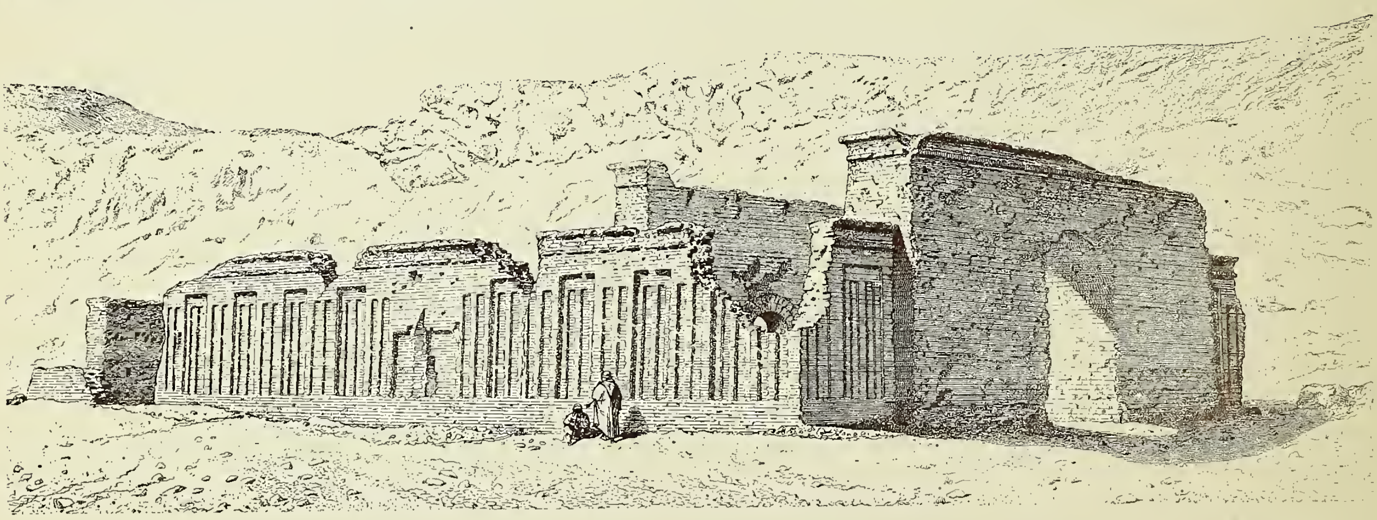


Fig. 412.—TUMBA DE EL-ASSASIF EN SU ACTUAL ESTADO (SEGÚN PRISSE D'AVENNES)

construyó en su interior, con sillares de caliza blanca perfectamente paramentados, el edículo y el sarcófago que vemos en el Museo. Llevaron los sillares, desmontados uno á uno y debidamente empaquetados, por el río desde Tebas á Bulaq, y los aparejaron de nuevo con el mismo orden en que estaban en el lugar de su origen.....

»Fácil es figurarnos el sistema seguido por los obreros en esta construcción. El muro del fondo y los dos de derecha é izquierda los levantaron primero y los decoraron después; luego introdujeron en la cavidad los sillares con que construyeron el sarcófago, dejando para lo último la construcción del muro

de la entrada. Una de las particularidades del imperio medio era, en efecto, la de sustituir sarcófagos aparejados con sillares, unidos con un poco de cemento y colas de milano, á los grandes sarcófagos monolíticos. Aunque era económico este procedimiento, le emplearon hasta en sepulturas de soberanos, como lo prueba el descubrimiento de la tumba de la reina Tmum, esposa de Monthotpu IV, hecho por nosotros, al Sur del templo de Hatshopsitu (Hatasu), en Deir-el-Bahari. Una vez en su lugar el sarcófago, construyeron el muro de fachada, reservando en él como puerta un hueco de abertura suficiente para dejar paso á la momia (1).»

Algún parecido de estructura tiene el sepulcro que acabamos de describir con el descubierto por Vyse, que reproducen en parte Perrot y Chipiez tomándolo de Perring. He aquí su descripción, que no nos da por cierto, unida á las figuras, idea clara y precisa; dicen así aquellos eruditos autores: «En la meseta de Guizeh, al Sur de la Gran Pirámide, el coronel Vyse descubrió y desenterró, en 1837, una tumba

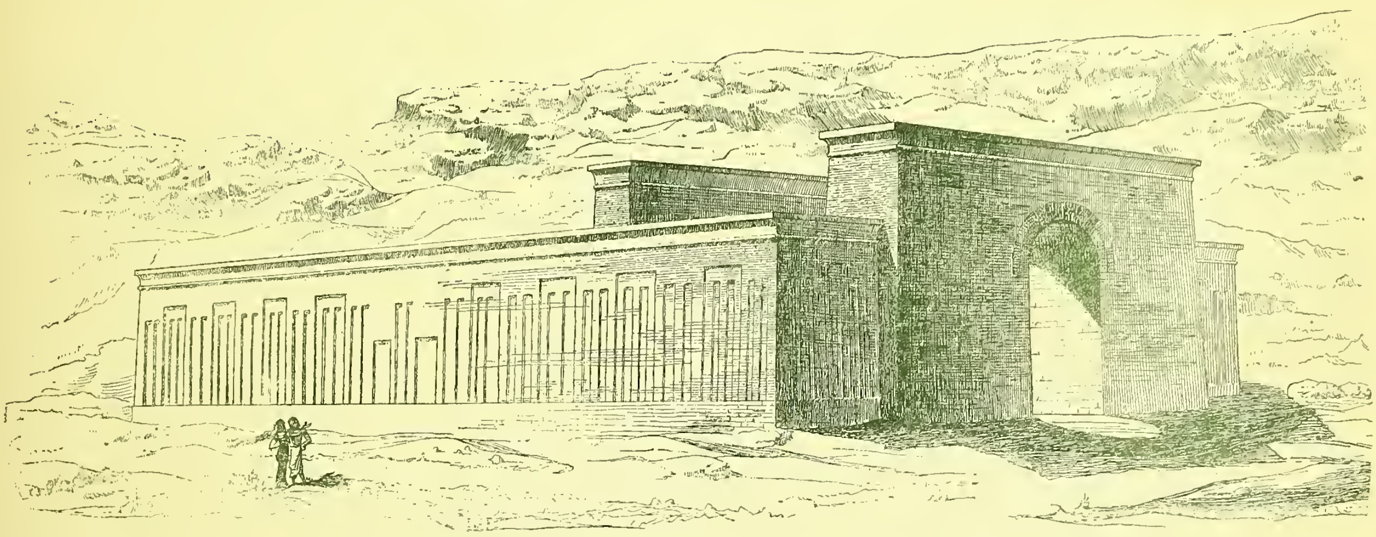


Fig. 413.—TUMBA DE EL-ASSASIF RESTAURADA (SEGÚN PERROT Y CHIPIEZ)

importante á la que dió el nombre del coronel Campbell, á la sazón cónsul general de Inglaterra en Egipto. La parte exterior está completamente destruída, pero es fácil comprender que debía haber allí un monumento en relación con la parte subterránea de la tumba. Efectivamente, habíanse tomado el trabajo de circunscribir, con una ancha trinchera cortada en la peña, el campo de la sepultura; dibuja la

(1) El interés de la noticia que sobre la tumba de Horthotpu da Maspero hace que la continuemos, aunque no sea más que en nota.

«¿Por cuánto tiempo – prosigue – descansó en paz el muerto en su sepulcro? La vecindad de una laura, situada á pocos metros de la puerta, no le permitió escapar por mucho tiempo al fanatismo de los monjes, suponiendo que los ladrones paganos la hubiesen respetado. (Es de advertir que Maspero atribuye constantemente gran parte de la destrucción en detall de los monumentos de Tebas á los anacoretas cristianos de la Tebaida.) Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que en la primera mitad de nuestro siglo fué abierta y robada de nuevo la tumba, porque M. Wilbour ha reconocido en la colección Abbot, de Nueva York, un sillar que lleva el nombre de su propietario y que procede del sarcófago ó de una de las paredes. Rompieron entonces en menudos pedazos el ataúd de madera y robaron ó destrozaron los objetos pequeños; entre los escombros encontré un brazo de estatuilla de madera, admirablemente trabajado, los remos y parte del equipo de una barca también de madera y otros restos que prueban la existencia de un mobiliario funeral análogo al descubierto por Passalacqua, existente hoy en el Museo de Berlín. Los ladrones rompieron los dos extremos del sarcófago y quebraron con la piqueta dos piedras del muro de la derecha y una del de la izquierda para ver si en el espesor del muro había oro ó algún tesoro escondido. Dejaron los fragmentos en el suelo, exceptuando el sillar señalado por M. Wilbour, y de aquéllos me he valido para reconstituir casi por completo el muro; las partes que faltaban las rehicimos de yeso y las pintaron, imitando la entonación del original, MM. Vasalli-Bey y Emilio Brugsch Bey, conservadores del Museo.

»Fué construída la tumba en honor de Horhotpu, hijo de una dama, Sonit she; no nos dicen más las inscripciones. Los que hayan visto la tumba de Ti en Sakkarah ó examinado los bajo relieves del antiguo imperio, reconocerán inmediatamente la gran diferencia que hay entre éste y aquellos monumentos. Las paredes están en éste meramente pintadas, y esculpidas y pintadas en los otros; en lugar de escenas varias mezcladas en raros jeroglíficos, vénse aquí unos pocos objetos de ofrenda acompañados de

trinchera un rectángulo de 20'70 m. por 22'25; de una de sus caras parte un pasadizo, excavado igualmente y cubierto probablemente por el edículo. En un punto de este espacio más próximo al lado Norte que al Sur se abrió el pozo, de dimensiones inusitadas. Tiene una profundidad de 16'30 m. y su sección rectangular es de 9'30 m. por 8; terminaba en una cámara sobre la que corría una bóveda de dovelas con luz, de 3'35 m. No se hallaban en esta pieza, sino en unas pequeñas grutas laterales, los sarcófagos de granito, basalto, de cuarzo blanco y de otras materias. Halláronse también allí señales de otros dos pozos. Esta tumba es del tiempo de Psamético I.»

En el Bajo Egipto, en la extensa llanura sometida á las inundaciones, donde los pobladores tenían necesidad de levantar sus casas sobre las aguas por medio de mesetas artificiales, no era posible establecer las tumbas en subterráneos ni fundarlas directamente sobre la baja arena. Hízose preciso, pues, construir para la necrópolis como para la ciudad una meseta artificial de reducidas dimensiones comparada con el gran número de cadáveres que debía encerrar. Levantábase la meseta con adobes hasta sobrepujar el nivel de las aguas de inundación y sepultaban encima las momias en una serie apretadísima de nichos contiguos. Una vez ocupado todo el espacio, procedíase á la construcción de un segundo piso

---

inscripciones interminables. El sarcófago ya no es liso ni está decorado con dibujos geométricos, sino que contiene casi tanto texto como los muros, y tiene finalmente una cornisa policromada que fuera de allí no he visto en parte alguna. Estas diferencias, observadas con frecuencia en otras tumbas por Mariette, le hicieron pensar que había solución de continuidad entre las tradiciones artísticas de la VI y de la XI dinastías y que los monumentos tebanos eran producto de un arte local, independiente en su origen del arte menfita de las antiguas dinastías. Esta teoría, generalmente adoptada por los historiadores del arte, no la han justificado los hechos. Yo mismo he abierto en la llanura de Sakkarah (1882-1883), alrededor del Mastabat-el-Faraum, unos mastabas de ladrillo cuya cámara sepulcral está decorada de igual manera que la cámara de Horhotpu, pero con menos profusión de leyendas. Llevan estos mastabas las tarjas de Nofirkari Papi II y pertenecen por consiguiente á los últimos tiempos de la VI dinastía. Por poco numerosos que sean, bastan para probar que el arte llamado tebano del imperio medio tenía su prototipo en el arte menfita del imperio antiguo.

»Tiene cada pared á uno de los lados un recuadro de dibujos geométricos cuyo conjunto simula una puerta. Es curioso para los arquitectos el estudio de sus detalles, porque nos dan cuenta bastante exacta del aspecto que tenían las puertas decoradas en las casas particulares. Explícase su presencia en este sitio por las ideas religiosas del Egipto. Cada pared de la tumba era, como ésta misma, una verdadera casa que contenía los objetos dibujados ó enumerados en los textos que cubrían la pared, y la puerta pintada en cada ángulo dejaba penetrar al muerto en la casa. La decoración de las paredes es muy sencilla. En el lado de la puerta y sobre el hueco de la misma están pintadas unas armas: arcos, flechas, clavas, etc.; es el arsenal del muerto, que tiene acceso al mismo por los dos recuadros en forma de puerta pintados á derecha é izquierda de la puerta verdadera. La pared de la derecha es á la vez almacén de ropas, joyas y armas, donde están apilados piezas de tela, collares, espejos de oro y plata, bolsas de perfumes y de polvo negro y verde para los ojos, brazaletes de cuentas de vidrio, sandalias, arcos, clavas ó mazas de armas, rodelas, etc. La pared del fondo representa el comedor; no tiene dibujos, pero la especie de tablero encasillado que cubre su parte alta nos da la lista de las vituallas necesarias para la mesa del difunto, vinos, cervezas, licores, carne, caza, aves de corral, legumbres, lacticinios y tortas de todas clases. La pared de la izquierda viene á ser una oficina de perfumista; hay allí grandes vasos pintados figurando ser de jaspe, granito ó de alfarería fina, y las siete esencias y los dos cosméticos, negro y verde, de que necesitaba el muerto para perfumarse en el otro mundo y asegurar á sus miembros eterna juventud. En resumen, bajo nueva forma es todo ello expresión de las mismas ideas que dominaban en la decoración de los mastabas del antiguo imperio. Las oraciones inscritas en los muros son extractos del *Libro de los Muertos,* y en parte de los capítulos del *Ritual de los funerales*, cuyas ediciones más antiguas y más modernas nos han mostrado las pirámides de Unas y Teti, de los dos Papi y de Sokarimsaf, y los papiros de la época romana. Las virtudes mágicas concedidas á estas plegarias transforman en ofrendas reales los simulacros de ofrendas pintados en las paredes.

«El sarcófago es resumen de la tumba entera, ó por mejor decir, es una segunda tumba encerrada en la primera. Según uso frecuente en el imperio medio, no tenía tapa y quedaba la momia sin más defensa que sus vendas y el ataúd de madera. Desapareció éste y no ha quedado de él más que una astilla cubierta aún de una inscripción hierática de tan fino aspecto como la escritura de la XXVI dinastía. Cuando la primera violación de la tumba debieron llevarse el cadáver, ya que no se descubre vestigio alguno de él en la cámara funeraria ni en la galería. Como en la cámara, decoran las paredes del sarcófago unas puertas y muchas ofrendas; roto éste por los ladrones, hubo de restaurarlo M. Emilio Brugsch-Bey con pinturas análogas á las del sarcófago de Tagi. Los textos del exterior son de escritura mucho más fina aún que los de las paredes; reproducen también capítulos del *Libro de los Muertos* ó del *Ritual de los funerales;* el *Capítulo del modo de conducir la barca*, á fin de que pueda pasar el muerto al oriente del cielo; el *Capítulo del modo de recordar los mágicos encantos* necesarios en el otro mundo; el *Capítulo de no comer excrementos,* y como corolario, el de comer el pan de ofrenda. En la cara que da frente al fondo de la cámara, á la altura de la cabeza, se abren, como en el sarcófago de Tagi, dos grandes *uzas.*

»Tal es el curioso hipogeo, la tumba mejor conservada quizás que nos queda del imperio medio tebano.....» MASPERO: *Guide du visiteur au Musée de Boullaq* (1883-1884).

en que descansaban las momias de una generación sobre las de las anteriores, y levantábase de esta manera por pisos una colina de enterramientos. Debemos observar aquí que no todas las colinas de este género son realmente tumbas sino que, como en el Kom-es-Sultán de Abydos, pueden ser en su mayor parte montañas verdaderas de ofrendas y estelas votivas, llevadas allí por la piedad de los fieles para honrar el lugar en que se suponía enterrado el cadáver de un dios ó de un gran personaje divinizado. No obstante, parece cierto que las dos colinas artificiales reconocidas por Champollión cerca de la antigua Sais eran efectivamente necrópolis; de en medio de sus escombros sacó el ilustre egiptólogo vasos canópeos y fragmentos de figurillas funerarias. Cercaba á la mayor de las dos necrópolis un muro que ocupaba un espacio de 1.400 pies de longitud por unos 500 de ancho, formando una masa enorme de 80 pies de altura. Los objetos allí recogidos estaban en pésimo estado cuando las últimas excavaciones hechas por Mariette; como el material de construcción era al fin y al cabo tierra cruda en adobes, á la larga se ha filtrado el agua por las juntas y ha impregnado de humedad toda la colina hasta gran altura sobre el nivel del suelo, destruyendo casi por completo, bajo su acción, los objetos funerarios.

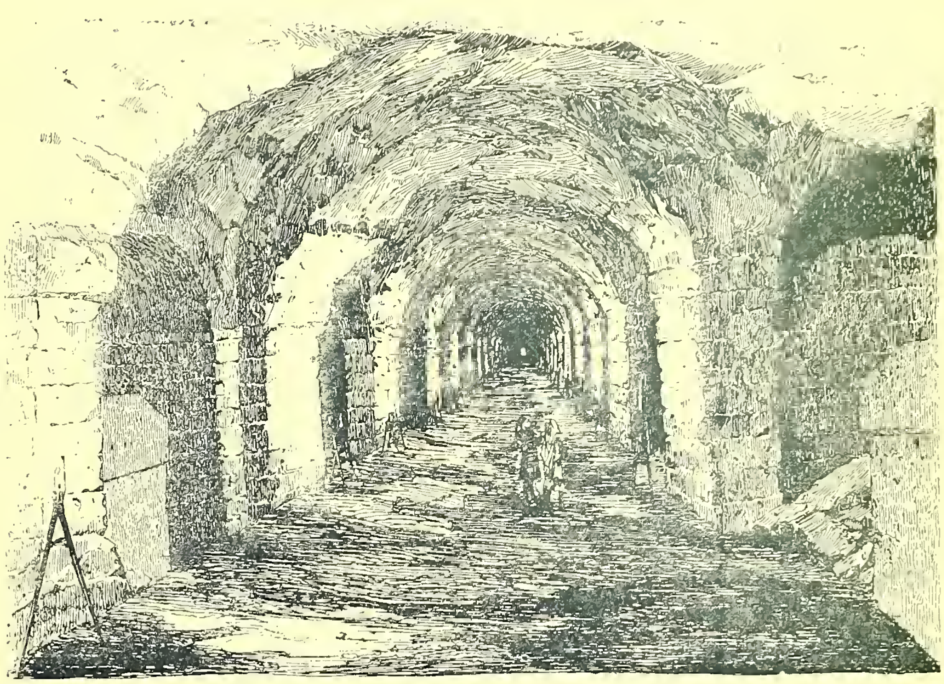


Fig. 414.—GALERÍA DE LOS GRANDES SUBTERRÁNEOS DEL SERAPEUM (SEGÚN MARIETTE)

Réstanos tratar ahora de los enterramientos en los templos, no de carácter conmemorativo, sino en los destinados única y exclusivamente al culto. Casi no queda duda de que en el Bajo Egipto los enterramientos de las personas reales y de los magnates se efectuaban en el interior ó en el recinto de los templos, á la manera que entre nosotros durante la Edad media y como lo hacen hoy todavía los mahometanos. El principio de estos enterramientos es completamente opuesto al de la ocultación de la momia que todos los egiptólogos sostienen. Bien es verdad que en el enterramiento en los templos debió aquélla quedar segura mientras dominaron las ideas religiosas que hacían de sus recintos lugares sagrados, y probablemente no creían los egipcios del moderno imperio que una religión y una cultura que contaban millares de años de existencia y en la que habían profesado cuantos dominadores tuvo el Egipto, estuviese destinada en breve á desaparecer para siempre. La destrucción de todos los templos de la comarca reduce á meras hipótesis el sistema de las sepulturas, cuya existencia parece realmente probada por el testimonio de los autores griegos y romanos. He aquí cómo se expresa Herodoto sobre este punto, al hablar del enterramiento de un rey de la XXVI dinastía.

«Pusieron á Apries — dice — en la tumba de sus antepasados, cuya sepultura está en el recinto consagrado á Atenea *(Neith* egipcia), junto al santuario, á la derecha de la entrada. En este recinto han sepultado los saitas á todos los reyes originarios de la noma de Sais. Y realmente, el monumento de Amasis está más alejado del santuario que el de Apries y sus antepasados. No obstante, también aquél está en el patio del templo. En este patio hay una gran cámara construída de piedra, adornada con columnas en forma de tronco de palmera y riquísimamente decorada, que encierra un armario (θυρώματα), con puertas de dos hojas, en el que está colocado el féretro.»

Como vemos, no puede ser más terminante la afirmación de la existencia de estas tumbas con cámara mortuoria exterior y perfectamente visible. En cuanto al detalle de disposición estamos, como hemos dicho, reducidos á hipótesis fundadas en la somera descripción que nos dejó Herodoto. Suponen Perrot y Chipiez que Herodoto indica claramente para la cámara la disposición de la sala hipóstila, y añaden: «Dividida acaso en tres naves por medio de columnas cargadas de figuras é inscripciones, formaba la sala el lugar de reunión y de culto; la cámara subterránea la sustituía el nicho, situado sin duda en el fondo, frente á la entrada, y en cuanto al pozo, parte esencial de la sepultura egipcia, estaba completamente suprimido.....

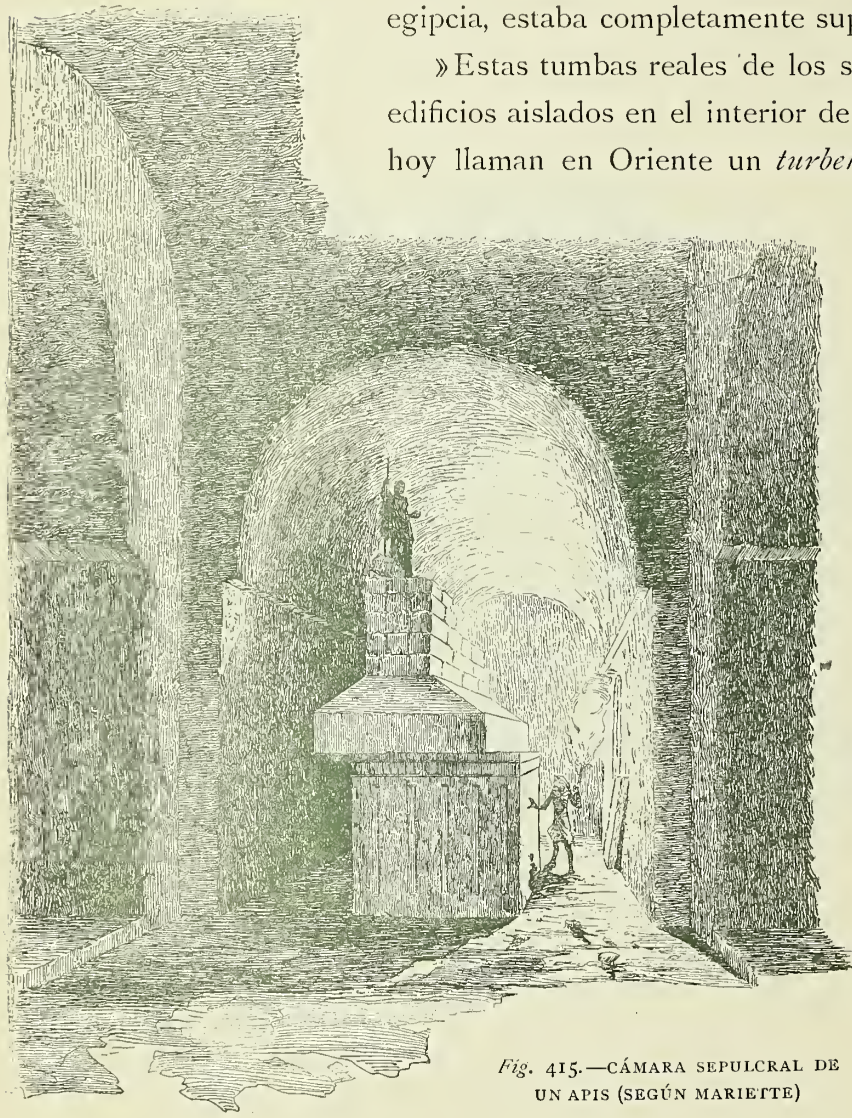


Fig. 415.—CÁMARA SEPULCRAL DE UN APIS (SEGÚN MARIETTE)

»Estas tumbas reales de los saitas, que formaban una serie de pequeños edificios aislados en el interior de un vasto recinto sagrado, recuerdan lo que hoy llaman en Oriente un *turbeh*, nombre que dan á las tumbas de príncipes y santos musulmanes que vemos alrededor de las mezquitas..... En Sais entonces, como ahora en el Cairo, una verja de hierro ó de madera debía cerrar el paso y dejarlas visibles á la muchedumbre, detenida ante la valla; ricos tapices colgaban ante el nicho, como hoy, en los mausoleos modernos, cubren el féretro, colocado bajo la cúpula, los más preciosos chales de la India y de la Persia; acaso, también, frondosos árboles, sicomoros y palmeras, prestaban sombra al exterior de la tumba real. Aunque sólo de paso haya visitado el viajero las orillas del Bósforo y del Cuerno de Oro, no olvida ya el arrabal de Eyub con sus viejos cipreses y sus plátanos de ancha copa, por entre los que se ocultan en el espeso follaje los turbehs de los príncipes de la dinastía otomana.»

DATOS SOBRE ALGUNAS DE LAS PRINCIPALES TUMBAS DEL MODERNO IMPERIO EN EGIPTO.—*Tumbas de las Reinas.*—Las mujeres de sangre real tenían especialmente destinado un espacio de la necrópolis, al que se llega marchando por la llanura hacia Poniente, siguiendo el pie de la cordillera. Los árabes llaman á estas tumbas Bibán-el-Hagi-Hamed ó Bibán-es-Sultanat. Casi todas sus pinturas las ha destruído el fuego.

Son estas tumbas hipogeos pertenecientes á las tres dinastías tebanas XVIII, XIX y XX, todos ellos bastante sencillos. Uno de los que están mejor conservados es el de Tii ó Taia (fig. 399), esposa de Amenofis III, el Memnón de los colosos, y madre de Amenofis IV, el del cisma del dios Aten. Se compone éste de un corredor largo y estrecho, de una gran sala y de otros tres departamentos que se comunican entre sí. Las pinturas son ricas y bien conservadas. Por el traje, tocado y fisonomía con que está representada Taia, juzgan muchos que debió ser extranjera, probablemente semita. Entre los pocos hipogeos de reinas regularmente conservados figuran el de la reina Tiut-Apet, de la dinastía XX; la de Biut-Anat y la de la reina Amen-Merit.

Tumba de Pet-Amen-em Apt ó *Petamunoph* (figs. 402 á 404).—Situada al extremo Oeste de la necrópolis en el valle de El-Assasif, cerca de Tebas, es la más importante de ellas y la de mayor extensión entre todas las tebanas, con las de los reyes inclusives. Como ya hemos dicho, miden sus galerías un desarrollo de 266 m., con gran número de salas y cámaras, cubiertas todas de esculturas y pinturas. El patio exterior medía 32 m. de longitud por 24 de ancho. La entrada, establecida en dos muros macizos de ladrillo, estaba indudablemente cerrada por lo alto con arcos de ladrillo. De esta puerta se pasa á un patio con unas gradas que descienden á la mitad más baja del mismo patio, y de éste, por una segunda puerta, se pasa á un segundo patio más pequeño y adornado á ambos lados con pilares y el pórtico que éstos forman. Finalmente, una puerta esculpida presta ingreso á una primera sala subterránea de 16 m. de longitud por unos 7 de anchura, que en otro tiempo tenía dos filas de cuatro pilares. Asimismo,

está sostenido todavía el techo de la segunda sala por dos filas de cuatro pilares. Abrese á la izquierda, en un pequeño espacio cuadrado, una cámara más pequeña, y á la derecha otra serie de corredores que después de dos escaleras terminan en otra puerta. De ésta conduce un corredor á una cámara con un pozo, en el que, al tercio de su profundidad, se encuentra otra cámara.

Retrocediendo hasta más allá de las dos escaleras encuéntrase á la derecha otro pozo de momia, en el que desemboca una segunda serie de cámaras. Una de éstas es muy grande, cuadrada é importantísima. En cada ángulo figura una de las ocho diosas siguientes: Neith, Saté, Isis, Nephthys, Nu, Mat, Seik y Hathor. Contiene todavía numerosas cámaras, que forman un verdadero laberinto. Todos sus muros están esculpidos; en las primeras salas, sobre todo en las más inmediatas al ingreso, están las pinturas muy deterioradas, pero en las interiores se hallan en mucho mejor estado; algunas de ellas son de un trabajo muy fino y notabilísimo.

El estilo de las esculturas ha hecho que se refiriese esta obra á la XXVI dinastía, pero parece que se ha hallado en ella el nombre de un rey Harmhabi, de la XVIII. Como hemos dicho ya, el que la ocupaba era el gran sacerdote Petamunoph, funcionario de la corte del rey.

Tumbas privadas de la colina de Scheikh-Abd-el-Gurnah.—La colina de Scheikh-Adb-el-Gurnah está separada de los escarpes de la montaña de Bab-el-Moluk por torrentes. Levántanse sus laderas en abruptas gradas simulando, como ya hemos indicado, una inmensa pirámide escalonada. Las paredes de estas gradas están materialmente acribilladas de bocas de hipogeos que destacan vigorosamente su negra mancha sobre la roca y sobre las arenas que se acumulan en las hendiduras de la peña. Todos ellos pertenecen á altos dignatarios de las dinastías XVIII, XIX y XX. En la ladera de la montaña álzanse gran número de construcciones macizas y cuadradas, algunas de las cuales han servido de alojamiento á Wilkinson, Lepsius y otros. El primero de éstos ha señalado también con números los hipogeos de Scheikh-Abd-el Gurnah; los dos más notables son los designados con los números 16 y 35.

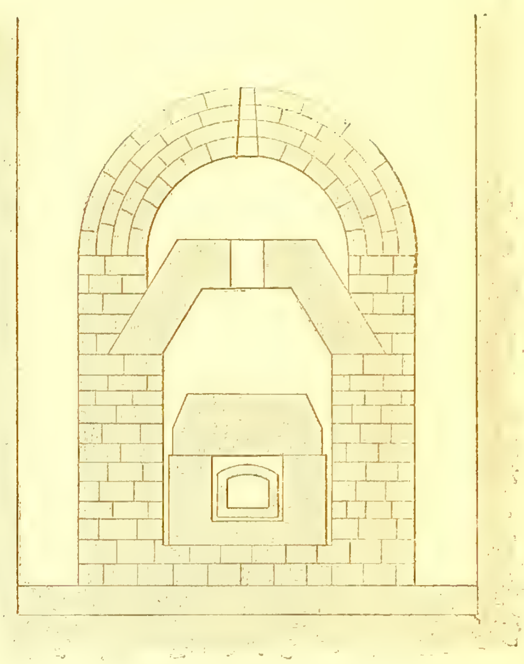


Fig. 416.—SECCIÓN DE LA TUMBA LLAMADA DE CAMPBELL

Encierra el señalado con el número 16 los nombres de cuatro soberanos, desde Thutmés III á Amenofis III inclusive. Pertenecía á un escriba real de Amenhotep ó Amenofis III. Se compone de dos cámaras, la primera decorada con escenas de la vida del difunto; nótase entre éstas una comida, dada en la casa del escriba real. Está éste sentado junto á su madre y tiene sobre sus rodillas al hijo de su soberano. Unas mujeres danzan ante ellos al son de guitarras; los esclavos ofrecen á los convidados jarros llenos de flores y perfumes y otros escancían el vino en «vasos de oro.» En la segunda, una larga procesión en cuatro registros representa las exequias del difunto, cuyo ataúd arrastran unos bueyes sobre una balsa. En el segundo registro vense unos hombres que llevan las insignias del rey Amenhotep III. Están representados en el tercero diferentes ofrendas: sillas, vehículos, etc. En el último registro un sacerdote, acompañado del jefe de los funerales, ofrece ante la barca, en que están sentados el basílico-grammata y su hermana.

Tumba de Rekhmara, 35 de Wilkinson.—Es del tiempo de Thutmés III (XVIII dinastía). En la primera cámara de la izquierda se ve una larga fila de personajes representando naciones extranjeras que llevan al rey sus tributos. Distínguense en ellas cinco grupos: los enviados del país de Pount (mulatos, negros y semitas), los *kefa* (fenicios), los *cuschitas* (negros del Sur de Egipto), los *rottennu* (sirios del Norte y asirios) y los egipcios.

Están colocadas las ofrendas ante el monarca, sentado en su trono en la parte superior del cuadro, y consisten en frutos, anillos de oro y de plata, elegantes vasos también de oro y plata, huevos de avestruz, marfil, piedras preciosas, ébano, pieles de leopardo, lingotes de metal, etc., etc. Otras cámaras interiores presentan cuadros en extremo variados en que se ven obreros de diferentes profesiones ocupados en su trabajo: ebanistas, carpinteros, cordeleros, escultores, etc.

Tumba de Amenemheb, descubierta en 1872 por Ebers. Se compone de tres cámaras, de un corredor y del pozo de la momia. La puerta está orientada á Levante y conduce á la sala-capilla ó atrio, cuyo techo sostienen cuatro pilares reservados en la roca. En la pared Oeste de esta sala, hacia el ángulo Norte, se halla una inscripción de 46 registros ó líneas verticales pintadas de azul sobre fondo de estuco blanco, con gran pureza de trazo. Contiene esta inscripción, destruída en parte por los anacoretas del desierto de la Tebaida, la biografía de Amenemheb.

Por bajo de esta inscripción se ven tres filas de personajes semitas llevando tributos; algunos de ellos besan la tierra en señal de acatamiento. La fisonomía general de la raza está perfectamente representada: la nariz prominente y la barba terminada en punta están acentuadas como si fueran caricaturas.

Un ancho corredor conduce de la primera á la segunda cámara, que era en realidad la capilla funeraria propiamente dicha en que se reunían los parientes para ofrecer al difunto los dones consagrados. Como siempre, adornan las paredes numerosos cuadros. La pared del Este está consagrada al transporte de la momia, con las plañideras, etc.; la del Sur contiene la lista, casi borrada hoy, de las ofrendas fúnebres; la del Oeste nos transporta á la presencia del difunto entregado á su vida ordinaria.

El cuadro de las reuniones funerarias representa á Amenemheb sentado con su esposa y hermana Beki en el sitio de honor. Ambos tienen en la mano unas flores. Ofrecen los servidores vino y manjares al dueño de la casa y á los convidados, y ponen las viandas sobre una mesa. Siéntanse los convidados en sillones ó en taburetes, según su categoría. Otro registro representa la comida

de las mujeres: todas ellas llevan flores en la cabeza y collares y tienen en la mano una flor de loto. Las sirven criadas. En el registro inferior vense varios músicos: dos arpistas y dos mujeres que tocan la flauta y la lira.

El cuadro que decora la pared SO., del que no queda visible más que la parte superior, representa á Amenemheb llevando el collar Usekh. De pie, sobre un carro, tiene en la mano izquierda un bastón largo de punta, para aguijonear los caballos, y sostiene las riendas con la diestra.

La pared Norte representa escenas de caza y pesca análogas á otras muchas que ya hemos visto.

En la pared de la izquierda de la cámara posterior figuran en las pinturas cuatro pabellones de madera. Sostienen el techo columnas del material indicado con capiteles de flor de loto abierta (campana); los colores con que están policromadas estas columnas son todavía vivísimos. Debajo de los pabellones, algunos criados y una vaca blanca tiran de un trineo ó *narria* en que va el sarcófago de Amenemheb.

La pared de la derecha nos lleva á la morada terrestre de Amenemheb. Tiene ésta su jardín, con estanque cuadrado en el centro, rodeado de líneas de árboles, palmeras, datileras y dums. Por fin, en el fondo, hay un nicho practicado en la pared, en el cual está colocada la estatua de Amenemheb. En esta misma sala se hallaron restos de la momia del propietario de la tumba.

Tumbas varias de la misma localidad.—Son notables también, aunque en menor escala, la núm. 9 de Wilkinson por tener seis columnas protodóricas en su interior; en algunas de ellas hay jeroglíficos, y las inscripciones contienen el nombre de Ramsés IX; la núm. 17, que es doble, nos muestra obreros ebanistas, escultores, etc., y el banquete consabido, al que llega en su carro un amigo del difunto; adelántanse sus criados llevándole sus sandalias, su silla, etc., y entran en la casa, en la que se encuentran ya sentados otros convidados oyendo á unos músicos.

Hipogeos de las alturas de Deir-el-Medineh y de Qurnet-el-Murrayí.—La serie de los escarpes que ciñen esta parte de la llanura, siguiendo hacia el Oeste y el Sudoeste desde la colina de Abd-el-Gurnah, están acribillados de excavaciones parecidas á las anteriores, pero en general de época más moderna. Componen estas alturas enormes bancos calizos cortados á pico, en cuyos escarpes se ven, por el lado de la llanura, las bocas ó aberturas que hemos comparado, vistas desde abajo, con ventanas labradas en la peña. Estas tumbas formaban parte, sin duda, de la necrópolis común, son por lo general pequeñas y están decoradas interiormente con esculturas. A veces lo deleznable de la roca ha hecho precisa la construcción de una bóveda de ladrillo para evitar desprendimientos. Parece que en tiempos de la XVIII dinastía era aquella una zona destinada al enterramiento de sacerdotes. Muchas de estas tumbas tenían, como ya hemos indicado, una pirámide exterior de ladrillo, algunas de ellas conservadas en parte hasta hoy.

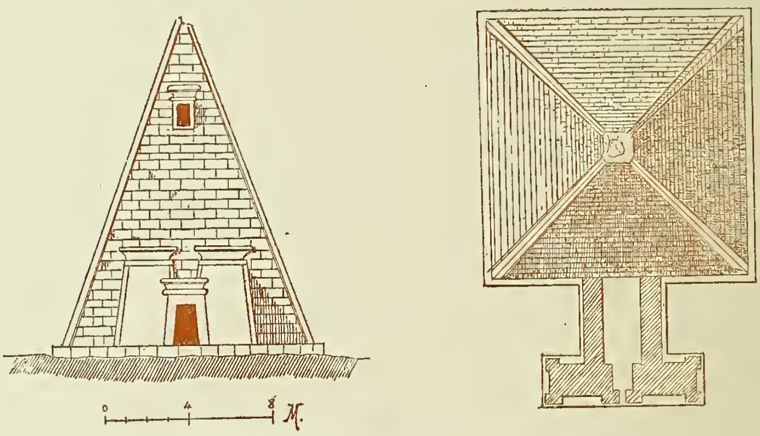


Fig. 417.—DISPOSICIÓN DE UNA PIRÁMIDE ETIÓPICA (SEGÚN PRISSE D'AVENNES)

Entre las tumbas más interesantes de este grupo de la necrópolis figura la de *Huí,* alto funcionario de la dinastía XVIII. Está cubierta de pinturas, por desgracia mal conservadas; uno de sus cuadros representa una procesión desfilando ante el rey *Amen-tut-aukh,* sentado en su trono; los rotennu y los etíopes ponen á los pies del rey sus tributos: los primeros, en la pared del fondo, ofrecen vasos de oro y plata, piedras preciosas, animales, pieles de pantera y otros productos de su país; los etíopes, con su jefe Huí á la cabeza, presentan al soberano anillos de oro y de cobre, pieles, abanicos, toros, jirafas, caballos, etc. La reina de Etiopía, que acompaña al príncipe Huí, va en su carro, ricamente decorado y arrastrado por toros. Apéase luego, y precedida y seguida de los grandes personajes de su cortejo, se adelanta hasta el rey.

Otra tumba, muy derruída, contiene la pintura de una cacería en que están figurados con perfecto parecido los animales del desierto: la zorra, la liebre, la gacela, la cabra montés, el antílope, el avestruz, el buey salvaje y la hiena.

PIRÁMIDES DE ETIOPÍA

Los descendientes de Pinotmu ó Pinotm III, de la dinastía de los reyes sacerdotes de Tebas, expulsados de la ciudad por la XXII dinastía, se refugiaron en la Nubia y fundaron allí, con las provincias conquistadas dos mil años antes por Usurtesén, un reino independiente cuya capital fué Napata. «Construída —dice Maspero— al pie de una colina, á la que la piedad de los habitantes había dado el nombre de Montaña Santa *(Du-uabu)*, y considerada por largo tiempo como una de las capitales de la provincia egipcia de Etiopía, Napata se convirtió, bajo el poder de sus nuevos señores, en una especie de Tebas etiópica, modelada en lo posible á la imagen de la Tebas egipcia. Ammón Ra, rey de los dioses, dominaba allí como soberano en unión de Mut y Khonsu (sus compañeros de la tríada tebana); el templo estaba construído á imitación de los santuarios de Karnak y las ceremonias que en él se celebraban eran las

mismas del culto tebano. Los reyes, sacerdotes ante todo, como en otro tiempo en su patria, eran jefes de un estado teocrático cuyos límites variaban, según las épocas, pero que en la mayor parte de ellas se extendió desde las montañas de Abisinia hasta la segunda catarata. En el mismo valle de Siena, en la confluencia del Tacazze, los colonos de raza egipcia constituían la base de la población, pero en las llanuras del alto Nilo hallábanse naciones de diversas razas. Eran unas negras, otras aliadas de los himyaritas, que como procedentes de la Arabia meridional hablaban una lengua semítica, y otras, en fin, se enlazaban, por la estructura de su lengua, con los egipcios y los bereberes. Durante las primeras épocas de su existencia como nación, el elemento egipcio llevaba ventaja y dirigía la política general. Atraídos constantemente hacia Tebas por su origen y por sus tradiciones religiosas, los reyes-sacerdotes de Napata ambicionaron siempre recobrar al menos el Sur del Egipto. Así lo consiguieron hacia la mitad de la XXIII dinastía, llevando sus avanzadas hasta los alrededores de Abydos.»



Fig. 418.—DECORACIÓN DE LA PARTE SUPERIOR DE UN ATAÚD DE MADERA, DEL SACERDOTE HAR (MUSEO BRITÁNICO)

A esta civilización y á esta época se atribuye la construcción de las célebres pirámides de Gebel-Barkal (Napata) y las de Merui.

No tienen estos monumentos más importancia artística que la de determinar en lo que es posible, someramente, algunos caracteres de la antigua civilización etiópica, copia de la gran cultura egipcia. Desde los primeros autores que estudiaron el Egipto hasta Prisse d'Avennes, no se ha dejadode examinar este asunto, y no puede faltar aquí una ligera noticia de tales construcciones. Prisse, en especial, ha hecho un estudio de la forma y estructura de estas pirámides en su monumental obra.

Como en Egipto, las pirámides están destinadas á enterramientos de príncipes; pero ni por sus dimensiones ni por el modo de estar construídas pueden compararse á sus modelos de Menfis. La pirámide etíope mide, en sus mayores modelos, de 10 á 11 m. de base y 18 ó 19 de altura, dimensiones que resultan muy mezquinas si se comparan con los 140 y 230 m. de base y altura de la pirámide de Menfis. La proporción de aquélla es también completamente distinta de la egipcia: el lado de la base es siempre mayor que la altura en las pirámides de Guizeh y al contrario en las de Napata, predominando constantemente la vertical sobre la base.

La planta de la pirámide etíope es cuadrada y tiene por lo general una capilla exterior con fachada en forma de pilono. El interior es unas veces macizo, otras hueco, y en este caso presenta bóvedas en forma de arco apuntado y como accesorios arcos carpaneles.

Tienen algunas de ellas las aristas acusadas por medio de unos baquetones ó filetes que recuadran las caras.

Los materiales son muy sencillos. El revestimiento es de piedra de sillería groseramente labrada y el interior es una masa revuelta de mampuestos.

Algunas están sobrecargadas de adornos y tienen casi todas en su parte superior, en la cara del Este,

que es la principal, y á la que están orientadas, una falsa ventana, coronada por la consabida gola. Quizás servía de alojamiento, como nicho, á estatuas de particulares ó de divinidades.

Los datos que siguen acabarán de completar la idea que deseamos dar de estos monumentos. En la obra de Prisse d'Avennes podrán verse distintas variedades de este tipo de tumba (1); de entre ellas está tomada la de la figura 417.

DATOS SOBRE LAS PIRÁMIDES ETÍOPES.—Las pirámides de Gebel-Barkal están situadas en el desierto, al Oeste de la montaña; son trece, distribuídas en dos grupos. A 500 m. al Noroeste de la montaña, sobre una meseta en forma de anfiteatro, hay un grupo de ocho, y hacia el Sudeste, á 250 m., está el otro grupo.

Grupo del Noroeste.—Mide la primera del grupo 10'55 m. de base y tiene en sus aristas unos filetes cuadrados.

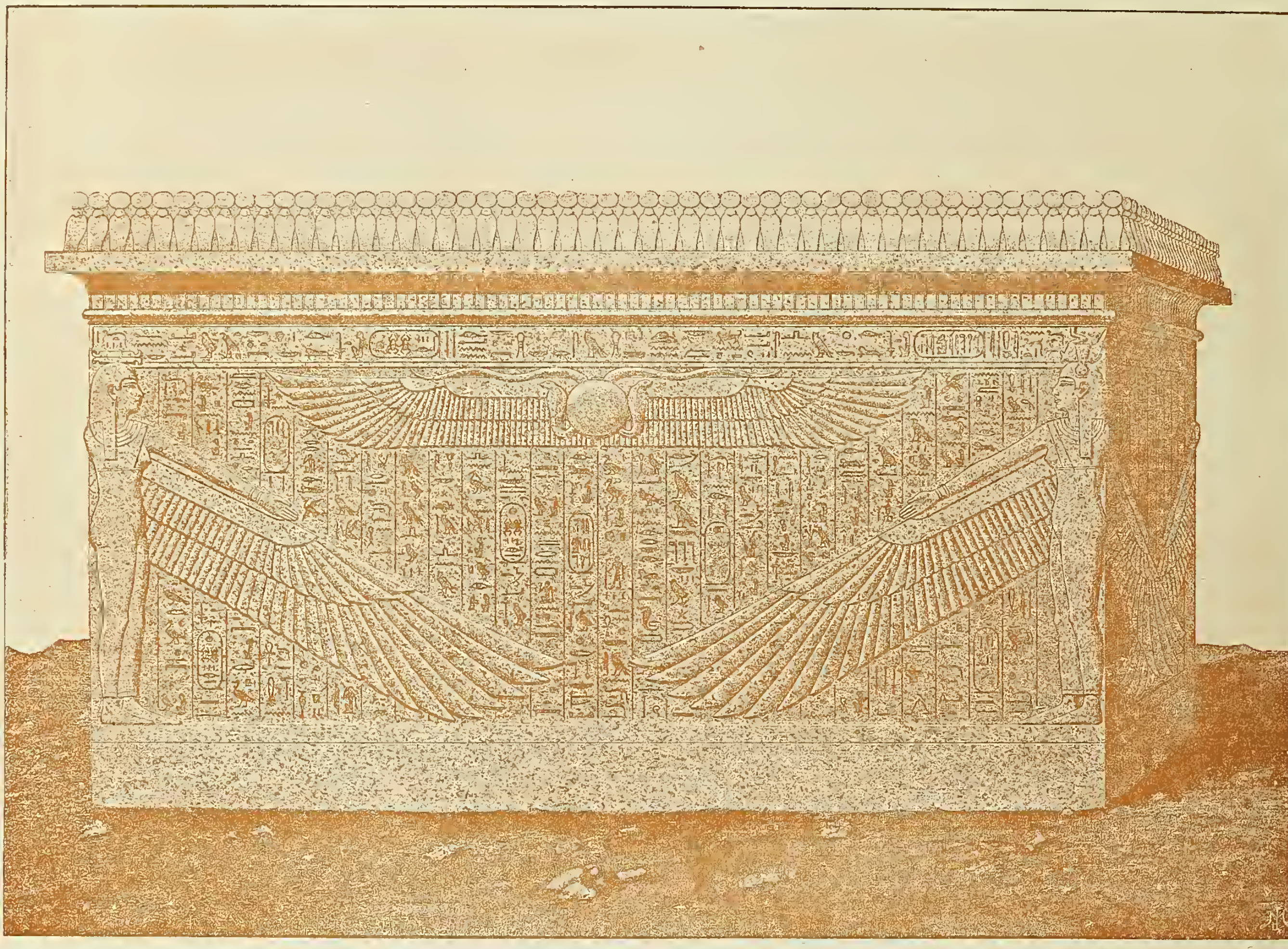


Fig. 419.—SARCÓFAGO DE AI (SEGÚN PRISSE D'AVENNES)

La segunda, que está perfectamente conservada, mide 11'75 m. de base y presenta una inclinación de 19 grados. Termina con una plataforma y tiene un pequeño santuario precedido de un pilono, pero en ruinas.

La tercera mide 10'50 m. de lado en la base por 18 de altura, con un pequeño santuario cubierto con bóveda de arco apuntado, y sus paredes interiores conservan unos bajos relieves groseramente desbastados y sin inscripciones; le precede también un pilono.

La cuarta tiene 15'98 m. de lado en la base. Es de igual forma que las precedentes, pero está peor conservada, faltándole algunas hiladas de su fachada. Tiene también un pequeño santuario, en cuyos muros laterales se ven bajos relieves de dibujo muy mediano; representan un rey y una reina á quienes ofrecen perfumes; siéntanse estos personajes en ricas sillas en forma de león y llevan sobre la cabeza los atributos de varias divinidades. La forma de su largo traje se parece á la etíope; detrás de ellos están de pie unas Isis con alas.

La quinta pirámide mide 11'57 m. de lado en la base y 15'40 de altura; está bien conservada y su santuario tiene todavía el techo. Los bajos relieves de los muros laterales representan un rey sentado á quien sirven ó asisten Isis y Osiris. Tiene el rey en la mano izquierda el arco y recibe las ofrendas de un personaje que precede á una larga fila de figurillas, cada una de las cuales lleva una palma ó un don.

La pirámide sexta, que mide 11'5 m. de lado en la base, está caída por la mitad de su altura y no difiere considerablemente de las anteriores.

(1) PRISSE D'AVENNES: *Histoire de l'Art Egyptien.*

La séptima pirámide es la mayor y mide 19 m. de base. A dos metros por encima de ésta tiene un retallo de 2'70 m. que disminuye en igual proporción la longitud de los lados, como en las pirámides de Sakkarah.

Grupo del Sudeste.—Fórmanlo cinco pirámides pequeñas, parecidas á las que acabamos de ver; la mayor de ellas mide 26'30 m. de base. Los sillares de esta pirámide son de 0'40 m. de altura y forman unos con otros resaltos de 0'08 á 0'10 m. Las caras del Este y del Sur subsisten todavía en un tercio de su antigua altura; presenta también las gradas, que recuerdan la construcción de la pirámide de Sakkarah. El interior lo forma un macizo de mampuestos unidos con un poco de mortero de cal y arcilla. Esta pirámide no presenta baquetón en las aristas y no parece que haya tenido jamás santuario exterior Está reputada como muy antigua. Las tres restantes pirámides del grupo no tienen nada de particular.

Estas pirámides tenían pozo y cámara mortuoria subterránea. En el día, los pozos están llenos de escombros.

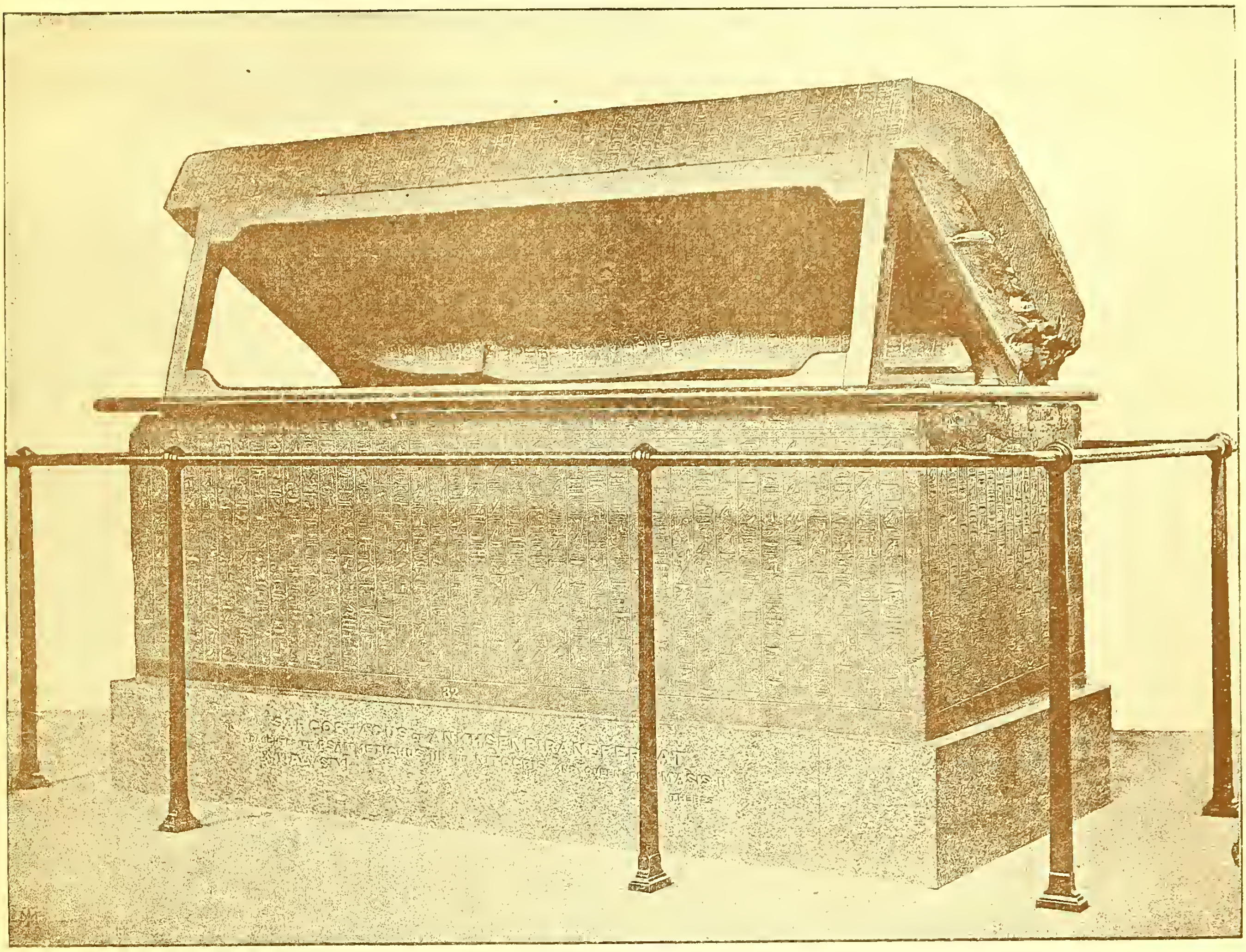


Fig. 420 —SARCÓFAGO DE MÁRMOL NEGRO DE LA REINA ANSENRANEFERHAT, ESPOSA DE AMASIS II, XXVI DINASTÍA (DEL MUSEO BRITÁNICO

Nótase en estas pirámides de la Nubia que por lo general predomina la altura sobre la dimensión mayor de la base, siendo contrario este principio al de las antiguas pirámides que ya hemos visto.

En Nuri, cerca de Merauy, hállanse quince pirámides, parecidas á las del monte Barkal y muy derruídas; predomina como en aquéllas la altura y tienen un revestimiento de arenisca muy compacto. La mayor de estas pirámides mide 48'50 m. de base y sus caras se estrechan también por gradas, como las que acabamos de describir. La parte superior de una de ellas se ha caído y muestra al exterior el vértice de una segunda pirámide metida en el grueso del macizo, es decir, que cubrieron una pirámide ya existente con otra mayor.

SARCÓFAGOS, CANOPES Y MESAS Ó TABLAS DE OFRENDA

SARCÓFAGOS. – Cuando la momia estaba suficientemente preparada y envuelta en sus innumerables vendas, solían cubrirla de un cartón reblandecido que al secarse se adaptaba exactamente á las formas de aquélla y constituía su primer ataúd ó encartonado. Pulimentaban y decoraban toda la superficie de este encartonado con motivos simbólicos; figuraban en la envolvente de la cabeza uno como retrato del difunto, incrustando en ella unos ojos de esmalte y reproduciendo todos los detalles de la fisonomía y del cabello. Desde la más remota antigüedad eran doradas algunas de las caretas de los ataúdes, y durante

la XVIII dinastía se formaban ya con una lámina de oro. Hacia el final del imperio moderno aparecen caretas de color, por más que en todos los tiempos continuó el uso de las caretas doradas.

Encerraban la momia encartonada en un ataúd y éste en un sarcófago. A partir de la XVIII dinastía hízose costumbre dar á cada momia dos y hasta tres ataúdes, metidos y ajustados perfectamente unos dentro de otros. Suelen tener estos ataúdes la forma de la momia y cabeza ó cara humana, y en su decoración se han empleado todos los recursos aplicables al caso que puedan imaginarse: desde el fondo blanco con figuras é inscripciones trazadas rápidamente con tinta negra (ataúd de Raai, nodriza de la reina Nofirtari, XVII dinastía, en el museo de Bulaq), hasta el revestimiento completo con láminas de oro

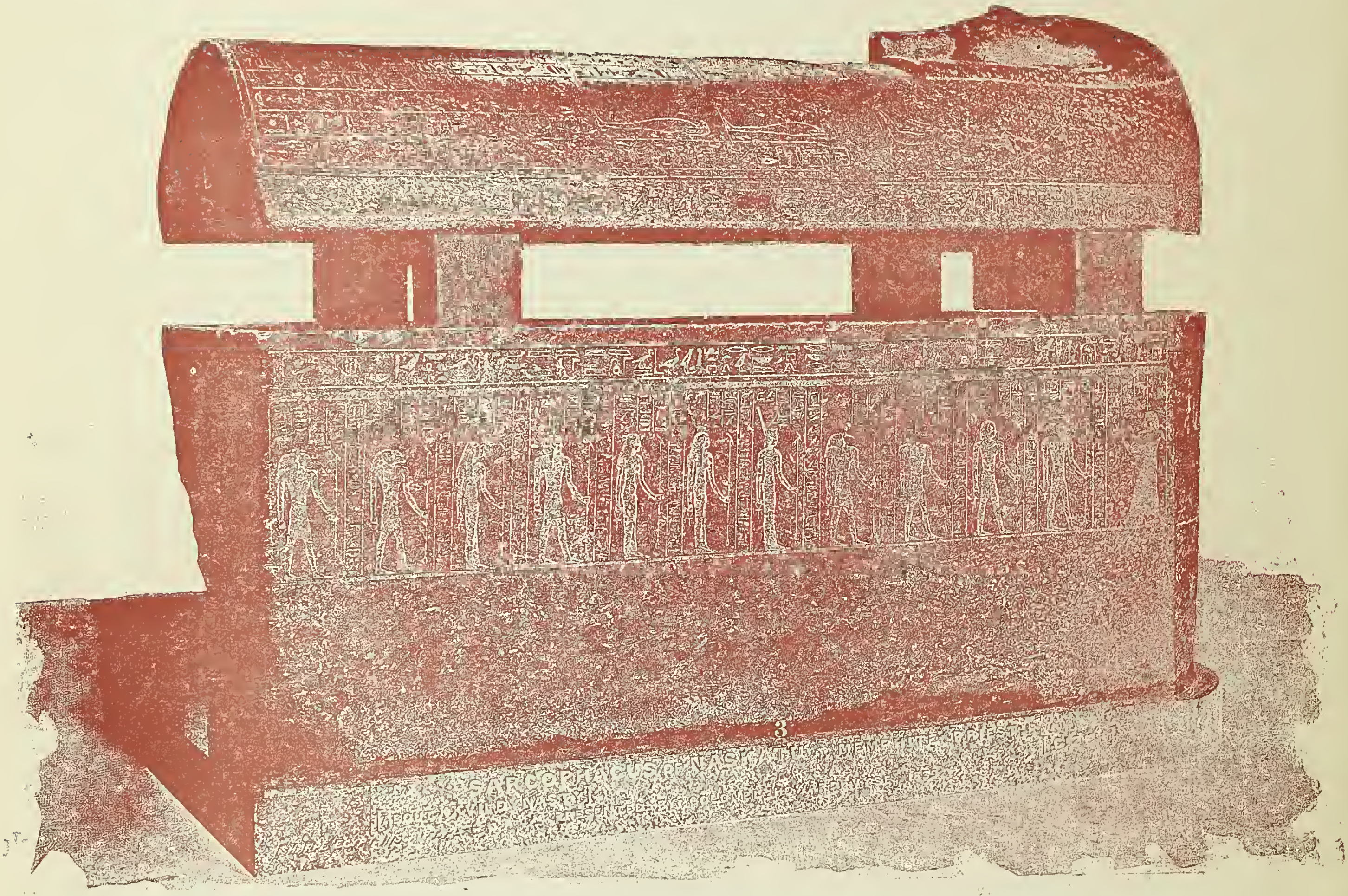


Fig. 421.—SARCÓFAGO DE GRANITO ROJO DE NASKATU, SACERDOTE DE MENFIS, XXVI DINASTÍA (DEL MUSEO BRITÁNICO)

finamente labradas, esmaltadas y enriquecidas con piedras preciosas (como el de la reina Notmit, madre del sacerdote rey Hrihor, XX dinastía, en el museo de Bulaq). Presentan, pues, los ataúdes toda clase de ornamentación y la mayor variedad de colorido. Son unos blancos con dibujos é inscripciones en negro y colores (1), otros blancos con la cabeza amarilla (2), de fondo completamente amarillo (3) ó rojo obscuro (4) y completamente dorados (5), y los hay también de madera, sin pintura ni estuco alguno (6). Los materiales de construcción suelen ser la madera y el cartón, ó telas superpuestas y pegadas unas á otras. La superposición de ataúdes envolviéndose unos á otros, hace que adquieran los exteriores dimensiones colosales, por más que la estatura de las momias no pase por lo general de mediana. El ataúd de la reina Ahhotpu, por ejemplo, mide 3'20 m. de altura y el de la reina Nofirtari 3'17 m. por 0'87 de codo á codo y 0'55 m. de grueso en el pecho.

(1) Ataúd del rey Amenhotpu I, XVIII dinastía (Bulaq).
(2) Ataúd del rey Thutmés II, XVIII dinastía (Bulaq).
(3) Ataúd número 522 de Bulaq, XVIII dinastía.—Ataúd de Ahmós I, XVIII dinastía (Bulaq).
(4) Ataúd de la reina Nofirtari, XVIII dinastía (Bulaq).
(5) Ataúd de la reina Ahhotpu, de la XVII ó XVIII dinastía (Bulaq).
(6) Ataúd de Ramsés II (Bulaq).

Desde la época de las primeras dinastías era costumbre en Menfis colocar los ataúdes de los personajes de distinción en grandes sarcófagos rectangulares, tales como el de Micerino, que hemos visto ya. La cabecera de estos sarcófagos tiende á tomar la forma redondeada y lo mismo suele suceder en la tapa, que recuerda á veces, por medio de una careta labrada en la misma piedra ó madera del sarcófago, la momia interior, de la que toma por fin la forma general, dando origen al sarcófago antropoide.

En la época antigua labraban los sarcófagos casi siempre en granito rosa. En la época saita y ptolomaica se prefería para estas cajas el granito gris ó el basalto, y en las épocas intermedias hacían uso de toda clase de materiales. El sarcófago de Tagi, por ejemplo, que se atribuye á la XI dinastía, es de caliza blanca.

Los sarcófagos suelen ser de tamaño considerable, dado el material de que están construídos; sus

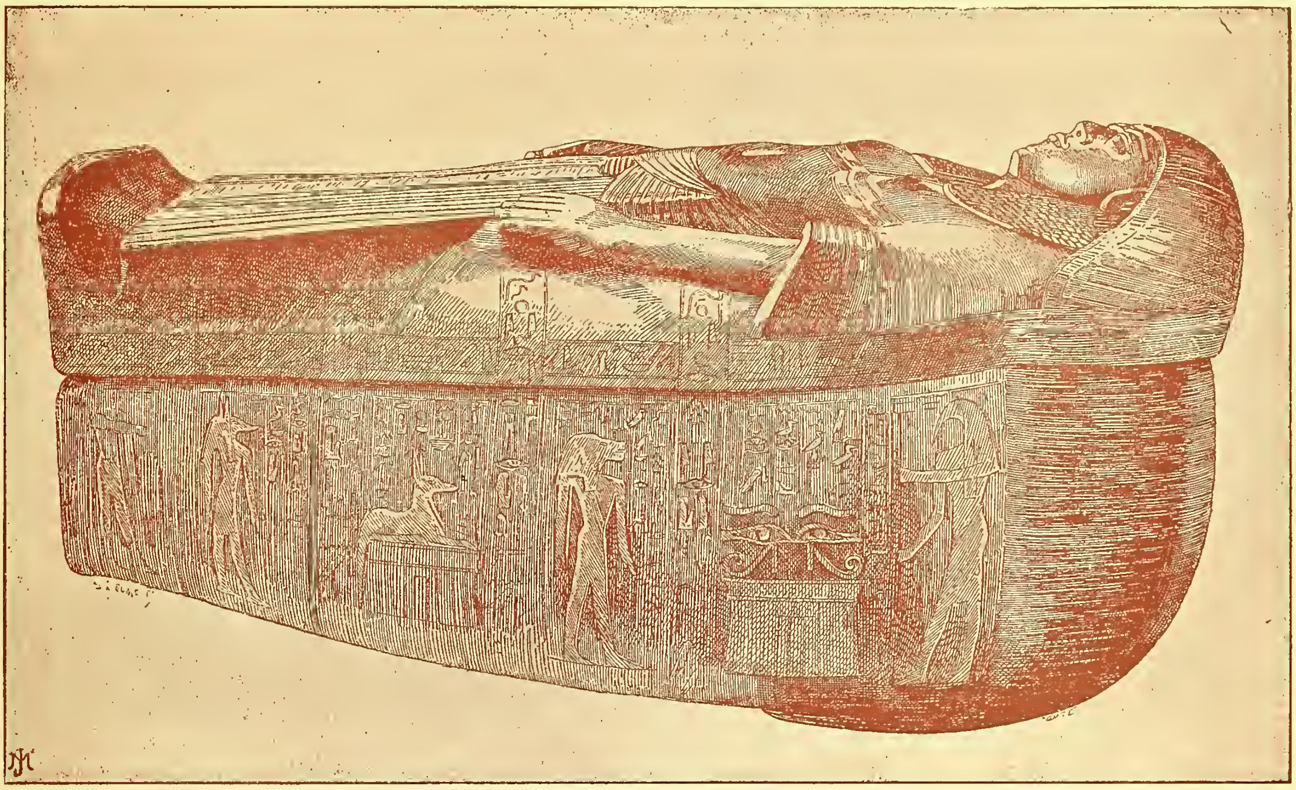


Fig. 422.—SARCÓFAGO DE UN ESCRIBA REAL, XIX DINASTÍA (MUSEO DEL LOUVRE), SEGÚN PERROT Y CHIPIEZ

dimensiones son generalmente de 2'50 á 3 m., pero también con mucha frecuencia se encuentran mayores. En el período menfítico los decoraban á veces en forma de edificio y los llamaban la *casa eterna;* algunos de esta época y posteriores á la misma, son completamente lisos; el de Tagi (imperio medio) está adornado en el interior con representaciones de armas, objetos de tocador, ofrendas y vasos de perfumes, que solían depositar en las tumbas. Por fuera vense plegarias trazadas con tinta negra, análogas á las que se encuentran en las pirámides de Sakkarah. En la época moderna suelen llenar las superficies del sarcófago innumerables cuadros esculpidos é inscripciones de notable finura. El asunto de unos y otras está tomado de uno de los libros más curiosos de la mitología egipcia, del *Libro de saber lo que hay en el infierno.* Como ya hemos dicho, los egipcios se figuraban el mundo subterráneo, ó mundo de la noche, como una serie de pasadizos y grandes cámaras abovedadas, llenas de seres fantásticos, genios del bien y del mal. Estaba dividido en doce regiones, correspondiendo cada una de ellas á una hora de la noche. La barca del sol, en que suponían navegaba el difunto, entraba cada tarde en el país de las tinieblas y no salía de él hasta la mañana siguiente con la aurora. Para que el muerto pudiese llevar á cabo su viaje sin peligro, debía conocer á fondo la población infernal, y al efecto, le daba el texto instrucciones precisas sobre el asunto en cuestión. Describía minuciosamente y hora por hora el espacio inferior, con el nombre y extensión que cada una ocupaba y el nombre y funciones de cada uno de sus habitantes, su voz, sus



Fig. 423.—CANOPE DEL GENIO AMSIT (SEPULCRO DE NETKMUFT) EN EL MUSEO BRITÁNICO

palabras, y las dimensiones de las serpientes que guardaban las puertas de comunicación de una hora á otra. Las figuras representan primero la barca solar con su tripulación y los genios que la arrastran á la sirga, y luego los seres descritos en cada sección del texto. El muerto sabía, pues, desde antes de comenzar el viaje, lo que iba á ver en el mundo inferior, y estaba lo bastante enterado de las formas de las divinidades infernales para distinguir las favorables de las hostiles. Este libro era sobrado extenso para reproducirlo por entero en el sarcófago, por lo que se limitaban á copiar una parte de él, tres ó cuatro horas enteras, generalmente las de media noche, y á hacer un extracto de las restantes.

Uno de los motivos ornamentales de los sarcófagos son las Isis y los genios que tienden sus alas sobre las paredes de la caja. En los cuatro ángulos solían figurar los genios de los cuatro puntos cardinales, que tenían bajo su salvaguardia y vigilancia al difunto.

VASOS CANÓPEOS Ó CANOPES. – «Durante las ceremonias del embalsamamiento – dice Maspero, – sacaban del cuerpo el hígado, el corazón, los pulmones y las demás entrañas, las preparaban aparte y las repartían entre cuatro vasos. Colocábanlos, á veces, en los cuatro ángulos del ataúd, y con más frecuencia, en una caja con cuatro divisiones en cuya tapa había un chacal echado.

» Las partes así separadas las identificaban respectivamente á cada uno de los cuatro genios funerarios: Hapi, Amsit, Tiumutf y Kobhsonnuf. Por lo general ponían sobre los vasos, á guisa de tapadera, las cabezas de estas divinidades, es decir: una cabeza humana por Amsit, otra de cynocéfalo por Hapi, otra de chacal por Tiumutf, y finalmente, otra de gavilán por Kobhsonnuf. Identificaban además cada vaso á una diosa que se suponía vigilaba al dios: Isis á Amsit, Nephthys á Hapi, Nit á Tiumutf y Selk á Kobhsonnuf. La fórmula grabada sobre la panza del vaso es siempre un discurso de la diosa respectiva.

«Yo – dice Isis – domino al enemigo, ejerzo mi protección sobre este Amsit, que está en mí; la salud del difunto X es la salud de Amsit, porque



Fig. 424.—CANOPE DEL GENIO HAPI (SEPULCRO DE NETKMUFT) EN EL MUSEO BRITÁNICO

Amsit es el difunto X.» «Yo, dice Nephthys, oculto lo que secreto está y hago la salud de este Hapi que está en mí, porque la salud del difunto X es la salud del Hapi, que está en mí.» Nit dice: «Soy madrugadora y velo por la noche, todos los días, velo por este Tiumutf, que está en mí; porque la salud del difunto X es la salud de Tiumutf, que está en mí.» Añadiré que realmente los embalsamadores se cuidaban muy poco de poner cada parte del cuerpo en el vaso correspondiente: distribuían el total de las entrañas en cuatro partes casi iguales y las metían al azar en los vasos, de manera que muchas veces el del corazón guardaba los pulmones y el del hígado los intestinos. Hasta en algunos casos se han hallado en los vasos canópeos líos de trapos sin huella siquiera de restos orgánicos. A menudo echaban sobre el contenido del vaso un betún hirviente que rebosaba por los bordes, dejándolos negros y derramándose á veces por la parte exterior del canope.»



Fig 425.—CANOPE DEL GENIO TIUMUTF (SEPULCRO DE NETKMUFT) EN EL MUSEO BRITÁNICO

TABLAS Ó MESAS DE OFRENDA Ó DE LIBACIÓN. – Los egipcios ponían al pie de las estatuas ó de las estelas, en las tumbas y en los templos, unas piezas de piedra generalmente rectangulares y con un resalto formando canal á un lado, hacia la mitad de la pieza. La cara superior de la piedra está ahuecada á profundidad variable, presentando en relieve diversos cuerpos que figuran panes de ofrenda, vasos y otros varios objetos de los que acostumbraban ofrecer á los muertos y á los dioses. Eran estas piedras verdaderos altares, donde colocaban sucesivamente en el acto del sacrificio las diferentes porciones de las víctimas, las tortas, frutas y legumbres, y sobre las que vertían los líquidos, como el agua, el vino, el aceite, la cerveza y demás, que formaban parte de dicho sacrificio. De aquí los nombres de *mesas de ofrenda* ó de *mesas de libación* con que generalmente se las designa (1).



Fig. 426.—CANOPE DEL GENIO KOBHSONNUF (SEPULCRO DE NETKMUFT) EN EL MUSEO BRITÁNICO

ESTELAS. – La importancia de la estela y el papel principal que desempeña en los enterramientos han hecho que encabezáramos con ella el estudio de la tumba, sirviéndonos sus inscripciones para determinar las ideas que tenían los egipcios sobre la muerte

(1) MASPERO: *Guide du musée de Boulaq*, 1883-84.

y la vida eterna. Exigió, pues, este estudio que siguiéramos el desarrollo y modificaciones de la estela hasta el imperio moderno, restándonos ahora hacer aquí una pequeña adición relativa á las estelas de madera ó de otra materia que podríamos llamar *decretales*. El museo de Bulaq conserva algunas de estas estelas con escritura hierática, especie de mandatos de Ammón-Ra para que sea feliz en la otra vida el personaje á quien la estela se refiere.

Así, por ejemplo, la estela núm. 5,268 del expresado museo es la copia de diversos decretos dados por el dios en honor de la dama Nsikhonsu en el momento de su muerte, destinados á asegurarle en el otro mundo todas las felicidades debidas á sus virtudes y á los diversos amuletos de que iba provista, tales como los *responsables*. Completan esta estela otras dos tablillas independientes, guardadas respectivamente en el Louvre y en una colección particular de Inglaterra. Estos raros documentos señalan, pues, una nueva evolución en la historia de la estela, que ha de añadirse á la que encabezó nuestro estudio de la tumba.



Fig. 427.—ESTELA SEPULCRAL MODERNA DE MADERA DEDICADA Á NASUI DEL MUSEO BRITÁNICO)

El culto de Ammón, como dios único, prevalecía en Tebas en tiempo de los últimos faraones de la XX dinastía, hasta el punto de disponer del gobierno efectivo del país. No acometía el rey empresa alguna sin consultar antes á Ammón en su santuario, y la estatua le contestaba de palabra á veces y por lo general con un movimiento de cabeza. Cuando los grandes sacerdotes de Ammón sucedieron á los Ramésidas, alcanzaba esta intervención material del dios al régimen de los negocios de Estado y á los particulares de la familia reinante. Para las divisiones de herencia y casamientos Ammón daba sus decretos, cuyas minutas, transcritas en jeroglíficos, nos han guardado los muros de Karnak. Naturalmente que con mayor razón tomaba la palabra el dios cuando se trataba de asegurar la salvación eterna de un sacerdote ó de una princesa. Extendióse el uso de los decretos divinos á los particulares, y desde entonces en adelante hállase en Tebas una variante de la fórmula de las estelas en que al encabezamiento ordinario, «oblación á tal ó cual dios,» se sustituye un decreto en el que Ammón, Osiris y otros dioses confieren al difunto, después de deliberar en soberano consejo, todos los derechos y privilegios de los bienaventurados.

Para completar la serie de estelas que hemos dado en la pág. 311 y siguientes, añadimos la de la fig. 427, que es de madera cubierta con estuco y pintada. Sobre la cintra de la cabecera está posada el alma en forma de ave con cabeza humana, y en los registros figuran el difunto Nasui y su alma abogando ante los dioses de la barca solar (primer registro) y ante los dioses del Amenti (segundo registro) por su eterna salvación. El catálogo del *British Museum* atribuye esta estela al año 500 antes de J. C.

V

ARQUITECTURA RELIGIOSA

La clasificación del templo egipcio por épocas es casi imposible de hacer. Comienzan con estos edificios las dificultades de todo género para determinar el desarrollo que la arquitectura fué tomando en los diversos períodos de la historia egipcia. El estudio de la tumba, que acabamos de ver, podría hacer que se presumiera un estado semejante en el de todas las demás construcciones de las orillas del Nilo. Nada hay de esto: las tumbas, invariables é inviolables á la vez por su naturaleza misma, se han conservado perfectamente, pero los templos, en uso constante y variado durante miles de años, fueron modificados, adaptándose sucesivamente á nuevos ritos y á gustos y modos de construcción distintos; de esto resultan en cada templo variaciones de disposición, reformas y reconstrucciones que nos han dejado, por sí solas y prescindiendo de la acción natural del tiempo, casi sin datos ciertos y seguros relativos á los templos de los imperios antiguo y medio. Sería, pues, inútil establecer aquí divisiones análogas á las que hemos visto en las tumbas para venir luego á confesar que lo que sabemos de los templos de los imperios antiguo y medio se halla reducido á variadas conjeturas. Desde el renacimiento tebano en adelante el problema del templo egipcio se presenta claro y preciso, y siempre que á él tengamos que referirnos en general, hay que entender el templo del moderno imperio, ya que, como veremos, de los anteriores estamos casi reducidos á meras hipótesis, fundadas sobre datos aislados ó referencias más ó menos vagas.

El programa generador del templo egipcio está clara y sencillamente enunciado por Mariette en las siguientes observaciones: «Un templo completo—dice—se compone del edificio propiamente dicho y de su recinto. El templo es de piedra y el recinto de grandes adobes; es éste muy alto y de gran espesor, y cuando está cerrada su puerta no se puede en absoluto ver ni oir cosa alguna de lo que pasa en el interior.

»Se engañaría quien asimilara el templo egipcio á una iglesia; ni siquiera puede compararse á un templo griego. No se celebra en él culto público de ninguna especie; nadie acude allí para orar en comunidad, ni asisten á él más que los sacerdotes. Es el templo un proscinema regio, es decir, un monumento que la piedad del rey levanta para merecer el favor de los dioses; es á lo sumo una especie de oratorio real.

»La inmensa decoración que cubre los muros de los templos sólo se explica admitiendo este punto de partida. Notemos que el elemento fundamental de la decoración son los cuadros, y que estos cuadros yuxtapuestos, uno al lado de otro ó en líneas superpuestas, cubren completamente todas las paredes de arriba abajo. Tal es su disposición constante; el asunto de los cuadros no deja lugar á dudas, siendo siempre el mismo: por una parte el rey y por otra una ó varias divinidades; he aquí el motivo de la composición. El rey dedica una ofrenda (víveres, flores, frutos, emblemas) á la divinidad y suplica á ésta que le conceda una gracia, y en su respuesta el dios otorga el don pedido. No hay, pues, más, en la decoración del templo, que un acto de adoración del rey repetido en distintas formas. El templo así considerado es un monumento exclusivamente especial del rey que lo ha edificado y embellecido; así es cómo se explica la existencia de esos preciosísimos cuadros de batallas que decoran los muros exteriores de varios templos. La divinidad y su protección al rey son la causa primera de las victorias: combatiendo á los enemigos de Egipto y conduciéndolos en cadenas á los templos, ha llevado á cabo el rey hazañas agradables á los dioses, como si les ofreciera incienso, flores ó cuartos de animales sacrificados. Por el tes-

timonio de su ferviente piedad merecía el rey tanto ó más los favores divinos que por la construcción del mismo templo.

»Los egipcios dedicaban siempre sus templos á tres dioses, es decir, á lo que Champollión llamó

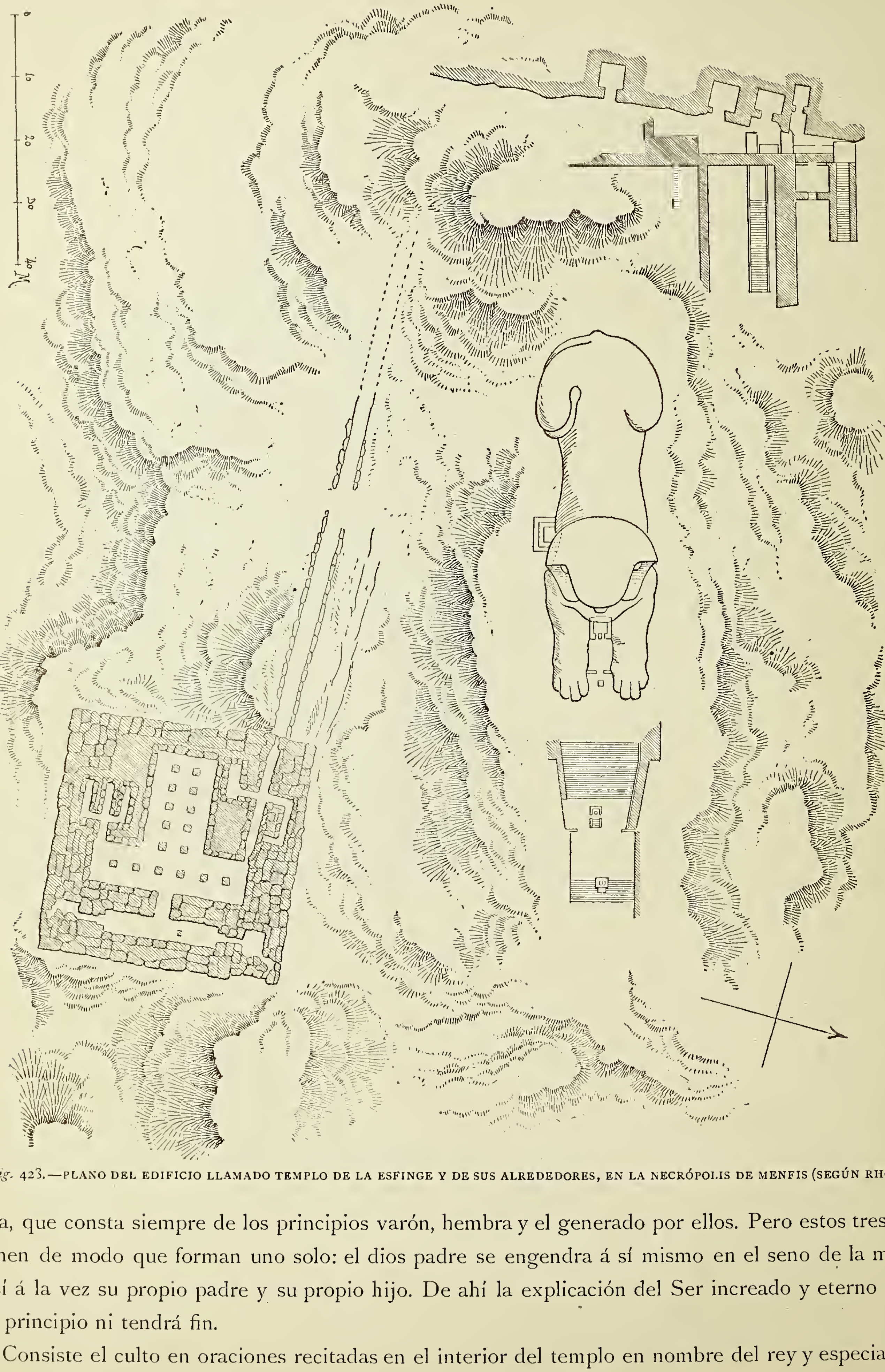


Fig. 423.—PLANO DEL EDIFICIO LLAMADO TEMPLO DE LA ESFINGE Y DE SUS ALREDEDORES, EN LA NECRÓPOLIS DE MENFIS (SEGÚN RHONÉ)

tríada, que consta siempre de los principios varón, hembra y el generado por ellos. Pero estos tres dioses se unen de modo que forman uno solo: el dios padre se engendra á sí mismo en el seno de la madre y es así á la vez su propio padre y su propio hijo. De ahí la explicación del Ser increado y eterno que no tuvo principio ni tendrá fin.

»Consiste el culto en oraciones recitadas en el interior del templo en nombre del rey y especialmente

en procesiones. En estos actos, que suponían presididos ó guiados por el rey, ostentaban los atributos ó emblemas de los dioses, las cajas donde guardaban sus estatuas y las barcas sagradas, que custodiaban ordinariamente en los templos, de donde las sacaban en los días de solemnes fiestas, y que solían tener en su punto medio y bajo un velo el arca en que guardaban el emblema, que nadie debía ver. Circulaban las procesiones habitualmente por dentro del templo, subían á las azoteas y se extendían á veces por el interior del recinto, al abrigo de las miradas de los profanos; en raras circunstancias, salían de la ciudad y se encaminaban por el Nilo, ó por un canal que llamaban sagrado, hacia una ciudad más ó menos lejana. Junto á todos los templos hay un lago, que se supone desempeñaba papel importante en estas procesiones: en él flotaban las barcas sagradas durante las fiestas.»

El templo egipcio en los imperios antiguo y medio. – Se ha llegado á poner en duda la existencia

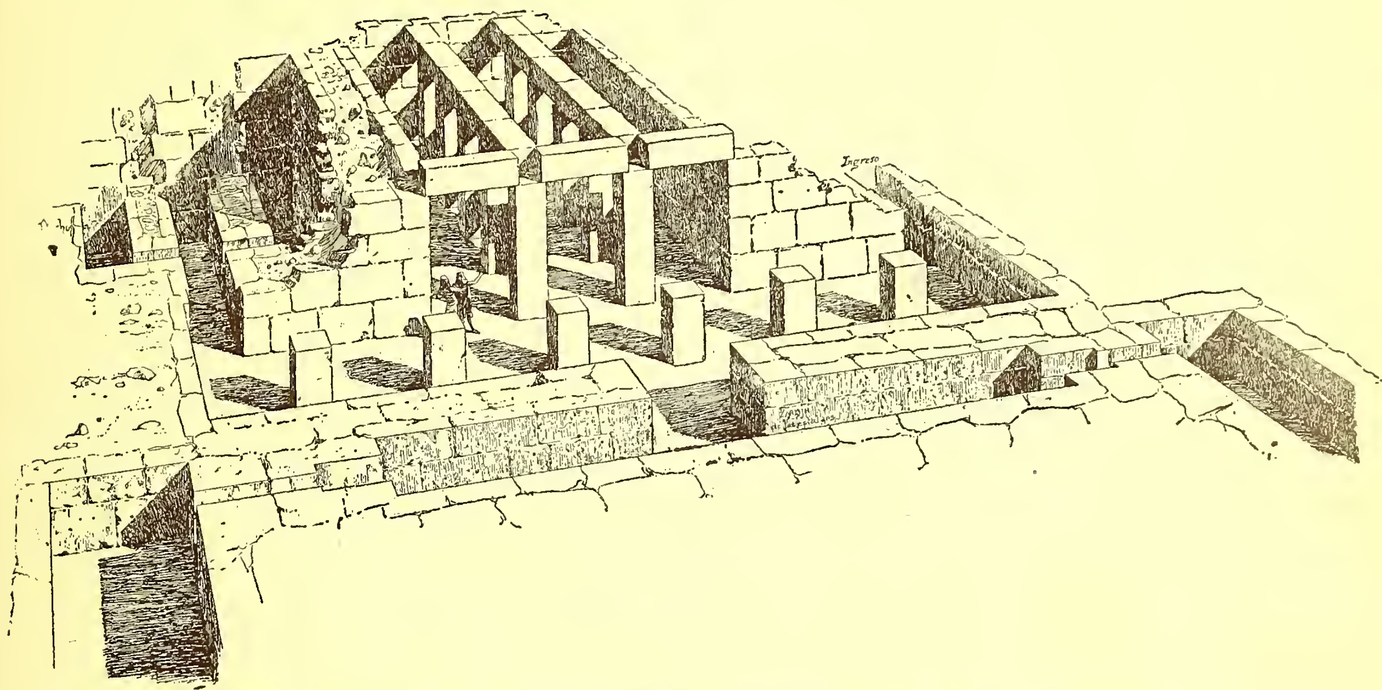


Fig. 429.—DISPOSICIÓN Y ESTRUCTURA DEL EDIFICIO LLAMADO TEMPLO DE LA ESFINGE, SEGÚN LAS FOTOGRAFÍAS Y LOS TRABAJOS DE MARIETTE, RHONÉ Y DESJARDINS

del culto religioso y de toda creencia sobrenatural en los primeros tiempos de la civilización egipcia, apoyándose en la falta de simulacros de los dioses procedentes de esta época; se ha supuesto también el culto limitado al fetichismo, y por último, se ha indicado que por lo reciente de la revelación divina se conservaba todavía puro el culto del Dios único, y que los simulacros no debieron aparecer hasta la degeneración de la doctrina revelada.

Pero todas estas suposiciones caen ante la tradición y ante los monumentos. Como ya hemos indicado, se supone que la esfinge de Guizeh es una de las primeras construcciones de Egipto, y se la considera como la imagen del dios Harmachis, ó sea el sol levante; Mini, el primer monarca egipcio, según la tradición, fundó el gran templo de Phtah (1); Kakou, de la II dinastía, proclamó dioses al Hapi de Menfis, al Mnevis de Heliópolis y al carnero de Mendes; y finalmente, los apelativos de personas compuestos con nombres de dioses y figuras de las más antiguas estelas parecen indicar la existencia de un panteón primitivo, ó mejor dicho, que se remontaba más allá de las dinastías humanas. La perfección de las artes en este antiquísimo período no parece por hoy que deba atribuirse á un pueblo semisalvaje, muy al contrario, algunos monumentos debidos á esta época son producto ya de una civilización artística desarrollada, al menos así lo asegura Maspero. «Algunos de los monumentos hallados en las necrópolis de Menfis – dice, – la tumba de Thothhotpu, en Sakkarah, la gran estela de Shiri, en el museo de Bulaq (2), y las

(1) Herodoto, II, xcix.

(2) Maspero: *Guide du visiteur au musée de Boulaq.*

estatuas de Sapi, en el Louvre (1), parece que pueden referirse á esta época. Y por más que se haya dicho (2), no presentan de ningún modo los caracteres de un arte en la infancia. Verdad es que los jeroglíficos están en estos monumentos desordenados y las figuras apenas desbastadas con cuatro golpes, pero estas imperfecciones prueban sencillamente que los monumentos que han venido á parar á nuestras manos no eran de buena ejecución. De todas épocas se hallan obras malas, y la casualidad ha hecho que no se encontrara algo mejor de estas primeras dinastías (I y II) en las excavaciones; pero por rudas que sean las estatuas de Sapi y la estela de Shiri, no son más groseras que algunas de las de la IV y VI dinastías.» Tales son las únicas noticias que sobre el punto de que tratamos podemos dar con relación á los reyes de las dos primeras dinastías de Thinis.

Poco más podemos decir de las dinastías menfitas del antiguo imperio. Según Manethon, Tosorthros (III dinastía) perfeccionó la talla de los bloques de piedra, y Snofru, el Soris de Manethon, es el primero de los reyes constructores (3), mereciendo que se le tributara culto después de su muerte, culto que continuó hasta la época de los Ptolomeos (4). En la IV dinastía, los hechos y datos á los templos relativos descansan sobre el estudio de los monumentos, y puede ya marchar la historia de la arquitectura religiosa con mayor seguridad. Khufu (Cheops), Khafri (Chefrén) y Menkeri (Micerino) nos muestran en sus construcciones que el culto á la divinidad estaba perfectamente establecido y que prosiguió sin interrupción alguna ni variación notable hasta la época clásica. Diodoro y Herodoto nos dicen que Cheops cerró los templos, y que él y su sucesor Chefrén se hicieron odiosos por sus exacciones y por las prestaciones personales á que obligaron á sus súbditos, atribuyendo á Micerino, hijo de Cheops, el restablecimiento del culto público y las mayores pruebas de piedad y justicia. Los datos que nos han transmitido los monumentos no están conformes con la tradición griega. Chefrén toma los nombres de «el Hor y el Sit,» «el Hor de corazón potente,» «el buen Hor, el dios grande, señor de las diademas,» y su mujer, la reina Mirisankh, era sacerdotisa de Thot (5), así como uno de sus parientes, llamado Minan, era sacerdote del mismo dios en Khnum ó Hermópolis (6). «Por fin – dice Maspero, – una estela en que la princesa Hontsen hace constar la construcción de su pirámide funeraria, nos muestra al Cheops histórico edificando y reparando templos, haciendo así todo lo contrario de lo que supone la leyenda. «El Hor viviente, el que aplasta á sus enemigos, el rey de Egipto Khufu, vivificador, ha hallado el templo de Isis, rectriz de la pirámide, cerca del templo de la Esfinge, al Noroeste del templo de Osiris; señor de la tumba, ha construído su pirámide junto al templo de esta diosa y la pirámide de su real hija Hontsen cerca de este templo. Esto hizo por su madre Isis, madre divina, y por Hathor, señora de las aguas (de lo alto); é inscribiendo su donación en una estela, le ha hecho un nuevo presente, ha construído de piedra un santuario y halló en su templo estos dioses.....» Sigue aquí la lista y el dibujo de ellos: Hor é Isis, bajo varias de sus formas, Nephthys, Sekit, Phtah, Sokhit, Osiris y Hapi. Después de cada imagen se halla indicada la materia de que estaba hecha: la barca de Isis, el gavilán de Hor y el ibis de Thot eran de madera dorada, Isis de oro y plata, Nephthys de bronce dorado y Sokhit de bronce (7).»

Dümichen hace constar otro texto en que se supone que el mismo príncipe construyó ó mandó reparar el templo de Hathor, en Denderah (8). Y he aquí lo que queda del Cheops legendario, tirano y destructor de templos y dioses.

(1) E. DE ROUGÉ: *Notice des monuments egyptiens du Louvre.*

(2) MARIETTE: *Sur les tombes de l'ancien Empire.*

(3) E. DE ROUGÉ: *Recherches sur les monuments.*

(4) E. DE ROUGÉ.—Según parece resultar de las excavaciones de estos últimos años, la pirámide de este rey estaba en Dahshur y no en Meidum, como hasta hoy se había creído.

(5) E. DE ROUGÉ: *Recherches.*

(6) E. DE ROUGÉ: Obra citada.

(7) MARIETTE: *Notice des principaux monuments* y *Monuments divers.*

(8) DUMICHEN: *Bauurkunde.*

Por lo que á Micerino se refiere, están conformes la leyenda y los monumentos, concediéndole éstos que si no devolvió al culto los templos, porque ya estaban consagrados al mismo, hizo que uno de sus hijos, Dudufhor, recorriera todos los santuarios de Egipto á fin de restaurar los que se hallaran en mal estado y fundar otros nuevos en todas las ciudades del imperio. Durante esta inspección fué cuando halló Dudufhor el capítulo LXIV del *Libro de los Muertos*, que después llevó su nombre. La tapa del sarcófago antropoide de Micerino, interior del de piedra, que se perdió al trasladarlo á Inglaterra, lleva una inscripción que no deja lugar á dudas sobre la religiosidad de esta época: «¡Oh tú el Osiris – dice, – rey de los Egiptos, Menkeri, viviente por toda la eternidad, engendrado por el cielo, á quien Nuit ha llevado en su seno, germen de Libu! Tu madre Nuit se extiende sobre ti, en su nombre de abismo del cielo, y te diviniza, anonadando á tus enemigos, ¡oh rey Menkeri, viviente por toda la eternidad!»

Para terminar estos breves datos, añadiremos que la leyenda griega nos dice de Asychis ó Sasychis, sucesor de los Faraones de las grandes pirámides, que «levantó en el templo de Phtah, en Menfis, el pórtico meridional, más bello y mayor que todos los demás, porque si éstos – añade – están adornados de esculturas y si su construcción ofrece gran variedad, esta ala es todavía más variada y magnífica que las de otros.....» (1).

Para comprobar estos datos sueltos no nos quedan del imperio antiguo más monumentos que los escasos restos de los templos anejos á las pirámides, y acaso una construcción llamada el *templo de la Esfinge* por hallarse en las inmediaciones y relacionada en cierto modo con la célebre escultura. Es tan poco lo que resta de los templos de las pirámides que ni siquiera puede sacarse hoy una planta con alguna seguridad de líneas. Las piedras que los formaban han desaparecido, ó mejor dicho, fueron empleadas en otras construcciones, y no quedan más que las primeras hiladas interrumpidas y el enrase de los cimientos. Jomard, que pudo verlos á principios de este siglo, habla de la manera siguiente de estos templos anejos á las pirámides, refiriéndose especialmente al de la tercera: «El monumento situado al Este de la tercera pirámide – dice – es obra extremadamente notable, tanto por su plan y extensión como por la enormidad de las piedras de que está construído. La planta es casi un cuadrado de 53'8 m. por 56'2, con una prolongación ó largo vestíbulo hacia el Este de 31 m. por 14'2 de ancho.

»Pasado el vestíbulo entrábase en un vasto patio con dos salidas laterales ó puertas falsas. Había más allá espaciosas salas, cinco de las cuales subsisten aún; la del fondo corresponde con el punto medio de la pirámide, de la que está solamente á 13 metros de distancia; pero no he visto abertura alguna en el lugar correspondiente. Sea como fuere, la posición recíproca y la simetría prueban la relación existente entre este monumento y la pirámide.

»Aun después de estudiar en la Tebaida la construcción de los edificios, admiran aquí las dimensiones de los materiales y el esmero del aparejo. Tienen los muros 2'4 m. de espesor, que es el ancho de las piedras, y la longitud de éstas varía de 10 á 20 pies. Tales son estos cantos que al examinarlos los tomé en el primer momento por la misma peña labrada y cortada, y en este error quedaría uno si no viese el cemento que une las hiladas.

»Forman la prolongación del Este dos enormes murallas que no miden menos de 4'20 m. de grueso. No se sabe qué necesidad había de construir muros tan extraordinarios, ya que reducidos á la mitad de su dimensión no tendrían menos solidez que ahora (2).

»El edificio que acabo de describir es tanto más notable en cuanto está unido y es continuación de una calzada en pendiente, como él, trazada sobre el eje prolongado de la tercera pirámide.»

No vemos gran analogía entre este edificio y el llamado *templo de la Esfinge*, aparte de la dimensión de los materiales y la disposición de sus cámaras, común á toda clase de monumentos egipcios del

(1) HERODOTO, II, CXXXVI.

(2) *Description de l'Egypte*

antiguo y aun á muchos del moderno imperio, como los hipogeos de Bab-el-Moluk, de los que ya hemos hablado.

El templo de la Esfinge no presenta labor, pintura ni inscripción alguna que pueda referirlo á época determinada, pero en un pozo ó zanja que tiene el edificio halló Mariette, á quien se debe el descubrimiento total, un verdadero tesoro de estatuas del antiguo imperio, que parecían arrojadas allí más bien que colocadas. Las más notables eran dos del rey Khafri, labradas con suma perfección en diorita la una y en basalto verde la otra, materiales que asustarían hoy por su dificultad de trabajo al más hábil de los escultores (1). Además Estrabón pone al lado de la pintura de los templos del imperio moderno la siguiente observación: «En Heliópolis y en otros lugares, como también en Menfis, hay ciertos edificios de varias filas de columnas que recuerdan por su disposición el estilo bárbaro, porque aparte de las imponentes dimensiones de éstas, su gran número y su ordenación en líneas, nada hay que recuerde el arte del dibujo, sino que más bien acusan gran esfuerzo é impotencia.» Y como esta descripción concuerda realmente con el aspecto general del edificio de que tratamos, de ahí que se le haya atribuído tan antigua fecha. En realidad no puede hacerse á ello oposición fundada.

En lo que sí hay dificultad suma es en el objeto del monumento; he aquí lo que sobre la materia dice Mariette: «Cerca de la Esfinge hay una extraña construcción que es para los sabios mayor enigma que la misma Esfinge. Cierto es que esta construcción se remonta á la edad de las pirámides, pero ¿es un templo?, ¿es una tumba? Preciso es confesar que el aspecto exterior es más de tumba que de templo. De lejos debía presentarse el monumento como un mastaba poco mayor de los que se encuentran en Abusir y en Sakkarah; en el interior de una de sus cámaras vense seis nichos superpuestos que parecen construídos, como los de la tercera pirámide y los del Mastabat-el-Faraun, para alojar momias. Por otra parte, la planta no se aparta sensiblemente de la de varias tumbas de los alrededores. Puede, pues, defenderse la opinión de que este monumento es una tumba, sin faltar á las reglas de la crítica. Pero, ¿puede ser también un templo? Desde el momento en que el antiguo imperio no nos ha dejado otro para compararle con éste, es sostenible que en esta época remota estaban los templos egipcios construídos según el plan extraordinario que á la vista tenemos. Además, es natural pensar que ya que la Esfinge es un dios, el monumento anejo sea el templo de este dios. Pero, ¿bastan estas razones?, ¿era en realidad el monumento anejo de la Esfinge ó lo era ésta de aquél? ¿No nos muestra acaso todo ello una tumba antiquísima adornada, para mayor majestad, con una estatua colosal del dios? El problema está todavía pendiente de resolución.»

El monumento que nos ocupa fué descubierto en 1853; estaba sepultado en la arena á 40 m. próximamente hacia el Sudeste del pie derecho de la gran esfinge. Mariette desmontó todo el interior y le dió acceso por medio de una escalera que pasa entre dos muros de contención de las arenas; por el exterior éstas sepultan todavía los muros hasta la cresta. Éntrase en el templo por un corredor de unos 20 m. de longitud por dos de anchura, con el eje orientado hacia el Este; penetra este corredor en el macizo de mampostería y hacia su mitad se abren en él dos estrechos pasadizos, de los que el de la derecha conduce á una pequeña cámara y el otro, de la izquierda, á una escalera, por la que se subía á la azotea superior del edificio. Termina el corredor en un ángulo de una gran sala rectangular, orientada de Norte á Sur, que mide 25 m. de longitud por 7 de anchura. Sostenían el techo de esta sala seis pilares cuadrados, hoy en su lugar todavía, que alcanzan una altura de 5 m. y de uno á 1'40 m. de lado; algunos de ellos soportan aún los arquitrabes de 3 m. de longitud que unían sus cabezas. Los espacios que dejan entre sí estos pilares son algo desiguales, sujetándose acaso á las diferentes longitudes de las piedras de que disponían para los dinteles ó arquitrabes. Ábrese á un lado de ésta otra sala transversal de 17 m. por 9,

(1) Números 3,961 (sala del centro) y 974 (sala del antiguo imperio) del museo de Bulaq.

cuyo techo soportan también unos pilares, en número de diez, dispuestos en dos filas. En el ángulo sudoeste de la primera sala ábrese un corredor que termina en los nichos de que antes hemos hablado, que son seis, superpuestos en dos pisos y que por su forma parecen efectivamente destinados á sepulturas (fig. 429). Por el otro lado de la sala segunda y de los corredores comunica la sala de entrada con otra orientada como aquélla pero sin pilares. Esta sala tiene el suelo excavado en zanja que alcanza un nivel más bajo que la inundación del Nilo; en el fondo de este pozo fué donde Mariette halló las nueve estatuas de Khafri ó Chefrén, de diferentes edades, rotas y arrojadas allí de cualquier manera, enterradas en el polvo y mezcladas con figurillas de piedra. En los dos extremos de esta pieza, otros dos corredores conducen á otras tantas cámaras pequeñas practicadas en el espesor de la mampostería. Una de ellas parece comunicar con el exterior por medio de una hendidura ó aspillera que atraviesa la fábrica.

Los materiales del interior son el granito rosa y el alabastro. Los pilares de granito y las baldosas de alabastro, que cubren paredes y techo, están labrados con sumo cuidado y artísticamente ajustados los sillares. El exterior lo forman los mayores sillares de caliza que en Egipto se encuentran. El interior del monumento no tiene el menor adorno, molduraje ni señal de pintura; las superficies planas del exterior, hoy invisible, dice Mariette que están decoradas con «unas ranuras verticales y horizontales hábilmente cruzadas entre sí.» En uno de los ángulos abríase una sola y reducidísima puerta.

He aquí casi todo lo que sabemos sobre el templo del antiguo imperio.

No es mucho más lo que conocemos del imperio medio: fragmentos de columnas, puertas sueltas englobadas en construcciones posteriores, algún obelisco y varias estatuas; pero, sin embargo, por estos datos se sabe que abundaban las grandes fundaciones, que sirvieron indudablemente de base ó de punto de partida á cuanto se hizo en el moderno imperio. Poquísimo es lo que nos queda, pero aun este poco nos indica que disponían ya los arquitectos del primer imperio tebano de todos ó casi todos los elementos arquitectónicos que constituyeron después la fama artística del Egipto, y aun de algunos otros cuyo uso casi se perdió después del imperio medio, ó al menos así parece según los monumentos que hoy podemos estudiar.

Por vagos que sean no estarán de más los pocos datos que al caso puedan referirse y que Maspero ha condensado en sus obras. Los primeros soberanos de Tebas embellecieron ya su capital á proporción de su poder. Una inscripción del año II de Montuhotpu III Nibtouiri (XI dinastía), nos dice que este príncipe envió una expedición al valle de Hammamat para buscar la piedra necesaria á las construcciones que ejecutaba en Tebas; Entuf IV Nubkhopirri levantaba en Coptos grandes edificios, cuyos restos se han hallado incluídos en la construcción de un puente, y el mismo Montuhotpu III Nibtouiri erigía diversos monumentos, en la propia villa, á la divinidad de Ammón-Ra, de quien se presenta como especial devoto. Los Amenemhat y los Usurtesén, como ya hemos dicho, prosiguieron en gran escala las construcciones, y en todas ellas, hasta en las fortalezas, incluyeron templos, como puede verse en las que levantó Usurtesén III en la frontera de la Nubia y á lo largo del río. Tantos fueron los beneficios que estas construcciones ocasionaron al país que Usurtesén III fué divinizado después de su muerte en Semneh y adorado durante más de diez siglos entre los dioses del país; de manera que su templo, arruinado en tiempos de la XVIII dinastía, fué reconstruído por Thutmés III y se ha conservado hasta nuestros días. En Tebas, Amenemhat y Usurtesén I embellecieron con sus ofrendas el templo de Ammón (1); en la ciudad santa de Abydos el mismo Usurtesén I restauró el templo de Osiris (2); en Menfis, Amenemhat y Usurtesén IV edificaron los propileos, al norte del templo de Phtah (3); en Tanis

(1) Mesa de ofrendas de Amenemhat I y grupo de estatuas con el nombre de este príncipe; sillares con el mismo nombre.

(2) Estela de Montuhotpu en Bulaq (MARIETTE: *Abydos)*, traducida en parte por Sushington. *(Transactions of the Society of Biblical Archeology.)*

(3) DIODORO, I.

fundó Amenemhat I otro templo, en cuyo engrandecimiento rivalizaron sus sucesores (1); y por último, Fakus (2), Heliópolis (3), Hakhuinsu (4), Zorit (5), Edfú (6) y otras poblaciones menos importantes no fueron olvidadas en estos trabajos.

De la XIII dinastía quedan también algunos datos sueltos que nos hacen suponer una época de grandeza en las construcciones religiosas. Los Sovkhotpu y Nofirhotpu continúan los grandes trabajos de la dinastía XII, extendiéndolos desde el fondo de la Nubia hasta el Mediterráneo. Sovkhotpu Khanofirri, rey vigésimo cuarto ó vigésimo quinto de esta dinastía, hizo erigir colosos en la isla de Argo, en el fondo de la Etiopía (7); muchos de estos soberanos ejecutaron trabajos considerables en el templo de Ammón en Tebas (8); en Bubastis se ha hallado la hermosa estatua del Sovkhotpu Khanofirri ya citado, procedente de unas construcciones por él levantadas (9). El santuario de Abydos era en esta época objeto de singular veneración por parte de los soberanos y de particulares; hízole el rey Nofirhotpu Khasoshshuri considerables donaciones (10); el rey Ranuzir Ranmatan lo mandó restaurar y decorar de nuevo por uno de sus oficiales (11), y Sovkumsauf Skemuazkuri consagró en él su estatua (12).

De los numerosos reyes de la dinastía XIV no se sabe más, hoy por hoy, que los nombres mutilados del papiro real de Turín, y algún dato suelto y poco auténtico de los árabes pastores de las dinastías XV, XVI y XVII. Dícese que una vez instalados en Egipto restauraron el culto y pompa de los Faraones asimilando su dios nacional Sutkhu con el Sit egipcio, y el papiro Sallier, de la XIX dinastía, cuenta que Apopi, rey pastor de la XVII, «tomó por Señor á Sutkhu y no sirvió ya á otro de los dioses de los de Tierra Santa, sino á Sutkhu, y construyó un templo de excelente trabajo y eterno, á la puerta de su palacio, y se levantaba cada día para sacrificar víctimas á Sutkhu, y los grandes vasallos del soberano estaban allí con guirnaldas de flores, exactamente como lo hacían en el templo de Phra-Harmakhis.» Concluído el templo quiso extender el culto á todo el Egipto, y entonces fué cuando comenzó en Tebas la guerra de la reconquista y con ella el renacimiento del Egipto ó el nuevo imperio tebano.

Pero de todos estos datos es imposible deducir con certeza lo qué era el templo del imperio medio; los elementos sueltos, los obeliscos, puertas, tambores de columna y sillares, dejan suponer, no obstante, que siendo por lo menos iguales ó superiores á los del imperio moderno y presentándosenos ya las formas en todo el desarrollo que debían alcanzar en el renacimiento tebano, es probable que los templos tuviesen ya, en tiempo de los Usurtesén, la disposición que veremos luego en la época de los Thutmés y Ramsés. La invasión de los pastores y las reconstrucciones del moderno imperio acabaron con ellos, y hoy sólo por estos restos dispersos, salvados de la destrucción, podemos conjeturar la grandeza de la antigua monarquía tebana, de la que nos hablan pocos pero elocuentes testimonios hallados en las tumbas y en las ruinas procedentes de otras épocas.

---

(1) E. DE ROUGÉ: *Cours au Collège de France*, 1869.

(2) Puerta de granito con el nombre de Amenemhat I, descubierta en junio de 1883.

(3) Consagración de un templo en Heliópolis por Usurtesén I (L. STERN: *The fundation of the Temple of the sun of Heliopolis*, en los *Records of the Past)*. El papiro número VII de Berlín es, según dicen, copia de un texto escrito en uno de los muros del templo construído por Usurtesén I en Heliópolis. El obelisco de Matarieh (fig. 319) es probablemente el único resto visible de este templo.

(4) Estela del año catorce de Usurtesén III (LEPSIUS: *Denkm.*).

(5) Hoy Taud. Mesa de ofrendas con el nombre Usurtesén I (MASPERO: *Notes sur quelques points de grammaire et d'histoire).*

(6) Según una inscripción del gran templo, que menciona á un Amenemhat y á un Usurtesén sin pronombre que permita saber á cuál de los reyes de estos nombres se refiere. (BRUGSCH: *Drei Festkalender.)*

(7) LEPSIUS: *Denkm.*

(8) Estatuas de Sovkhotpu Skhemuaztouiri, hallada en Karnak (MARIETTE: *Karnak)*, de Sovkhotpu Nibka... y de Sovkhotpu Mirkouri, hoy en París, y un sillar hallado en Karnak que contiene las tarjas de Nofirhotpu Khasoshshuri y Sovkhotpu Khanofirri.

(9) Museo del Louvre; en el mismo hay otra estatua de Sovkhotpu de procedencia desconocida.

(10) MARIETTE: *Abydos.*

(11) HORRACK: *Sur deux steles de l'Ancien empire.*

(12) Hoy en el museo de Bulaq.

En resumen: de cuantos templos contaba el Egipto en el imperio medio, el único que ha dejado huellas aparentes es el construído en Tebas bajo la invocación de Ammón, que formó el núcleo central alrededor del que se aglomeraron las construcciones posteriores de Karnak. Consisten los restos en unos fragmentos de columnas poligonales que señalan el emplazamiento del santuario propiamente dicho, entre los aposentos de granito y el edificio de Thutmés III; en ellos léese el nombre de Usurtesén. Estas columnas eran de diez y seis caras, como las llamadas protodóricas que hemos visto en las tumbas de Beni-Hassán.

El templo del moderno imperio.— Una preocupación constante y la rutina inveterada han atribuído al arte egipcio una inmutabilidad y una reglamentación determinada para casi todos sus monumentos. Otra vez hemos de comenzar aquí sentando que la disposición del templo del moderno imperio no está tampoco sujeta á semejante ley de uniformidad. No pueden darse para un solo programa, perfectamente definido y preciso, como es el del templo egipcio, mayor número de soluciones. Tantas son éstas, en efecto, cuantos son los casos en que el programa se ha aplicado; en una palabra, casi puede asegurarse que no hay en todo el Egipto dos templos que tengan igual planta. Podemos afirmar también que ésta es mucho más variada que la del templo griego y que la de las catedrales de la Edad media, y es más difícil orientarse en la disposición general de un templo egipcio, para hallar sus órganos fundamentales, que en otro monumento de época alguna.

La definición que Mariette nos da del objeto del templo (1) resulta comprobada por las inscripciones, principalmente por una estela de Gebel-Barkal, en que el rey etíope Pionkhi se reviste de las atribuciones religiosas que como rey de Egipto le pertenecen. Unicamente el rey podía, según esta inscripción, penetrar hasta el sagrario en que se guardaba el simulacro del dios y ponerse allí en contacto con la divinidad. «Subió,—dice la estela,—la escalera que conduce al gran santuario para ver al dios de Heliópolis, al mismo dios, y enteramente solo, corrió el cerrojo y abrió las hojas de la puerta, contempló á su padre Ra y puso en orden sus dos barcas sagradas; luego cerró las hojas, impuso la tierra sigilaria é imprimió en ella el sello real (1).»

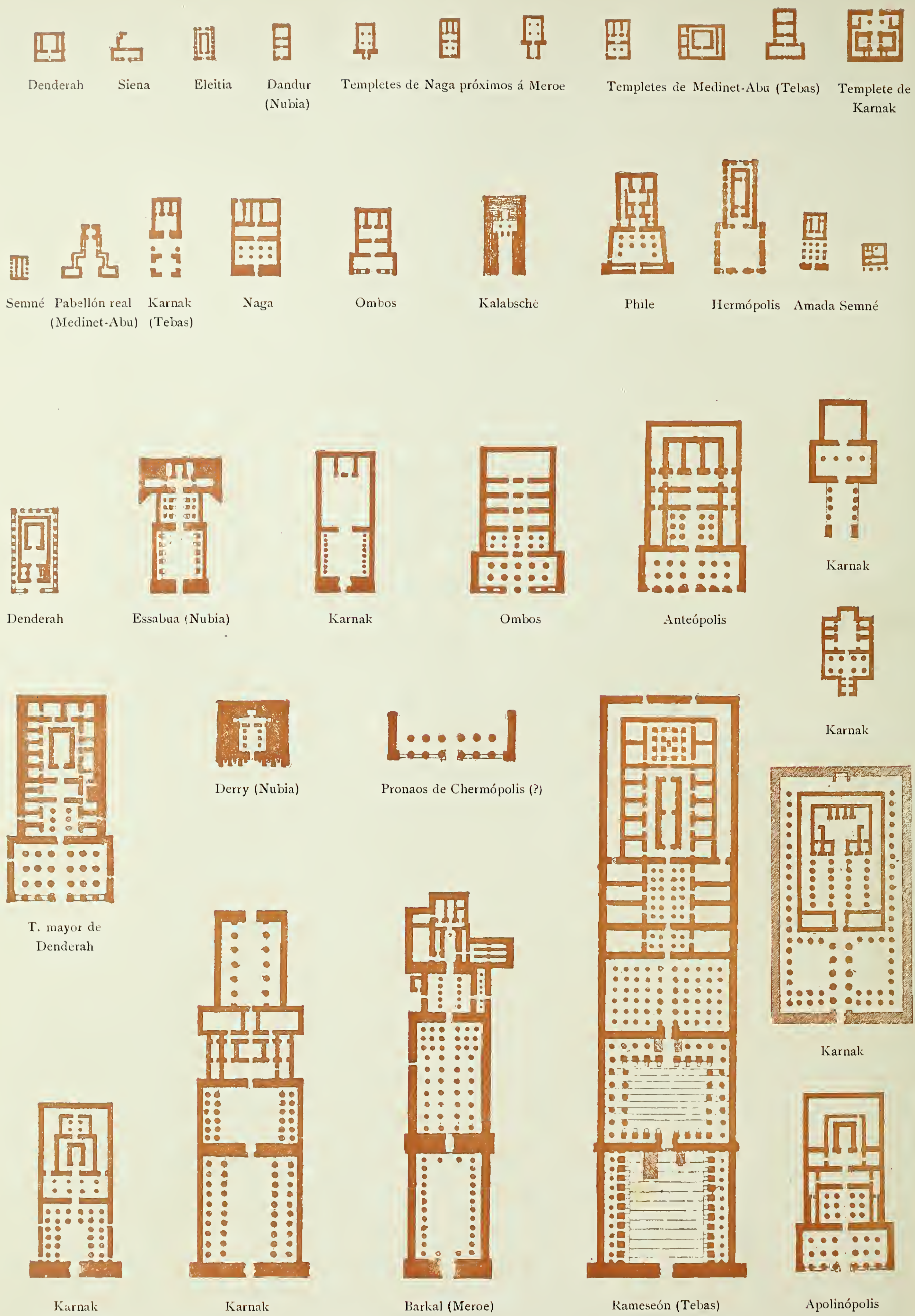
El objeto principal del templo es, pues, el sagrario ó el *naos*, con su *secos* ó cámara, en que se guardaba la estatua ó el simulacro del dios. Alrededor de éste se multiplican al infinito las capillas, los tesoros, los escondrijos en que se guardaban las joyas y objetos sagrados. Esta es la parte interior más reservada del templo. El simulacro del dios, guardado en la urna de una barca sagrada ó bari; ó el rey, su representante en la tierra, después de comunicar con la divinidad, aparecían á los mortales en una gran sala, débilmente iluminada por el techo, *la sala hipóstila*, y finalmente salían al exterior en casos excepcionales, atravesando uno ó varios patios porticados y dos ó más pilonos precedidos por grandes avenidas de esfinges.

Según esto, constaba, pues, el templo egipcio de los siguientes elementos, que existen casi siempre en mayor ó menor grado de desarrollo: 1.º Una gran avenida orillada de esfinges y terminada con obeliscos y colosos en la parte exterior del templo; esta primera parte era la que los griegos llamaron *dromos*. 2.º Un recinto sagrado ó *temenos*, cerrado por un gran muro de cerca, construído de adobes, con una ó varias puertas. 3.º Uno ó varios pilonos, dando uno de ellos entrada al recinto sagrado. 4.º Uno ó dos patios porticados sucesivos que formaban el vestíbulo, por decirlo así, del templo. 5.º La sala hipóstila; y 6.º La cámara del sagrario, con centenares de accesorias para cada templo, de usos variables y completamente reservadas, según parece, al culto interno.

De todos estos elementos es el fundamental el sagrario, todos los demás se subdividen ó concentran formando de uno varios elementos ó vice-versa; es decir, que puede faltar el dromos ó quedar reducido á mínima expresión, suprimirse el pilono que forma fachada, reducirse los patios porticados á una simple

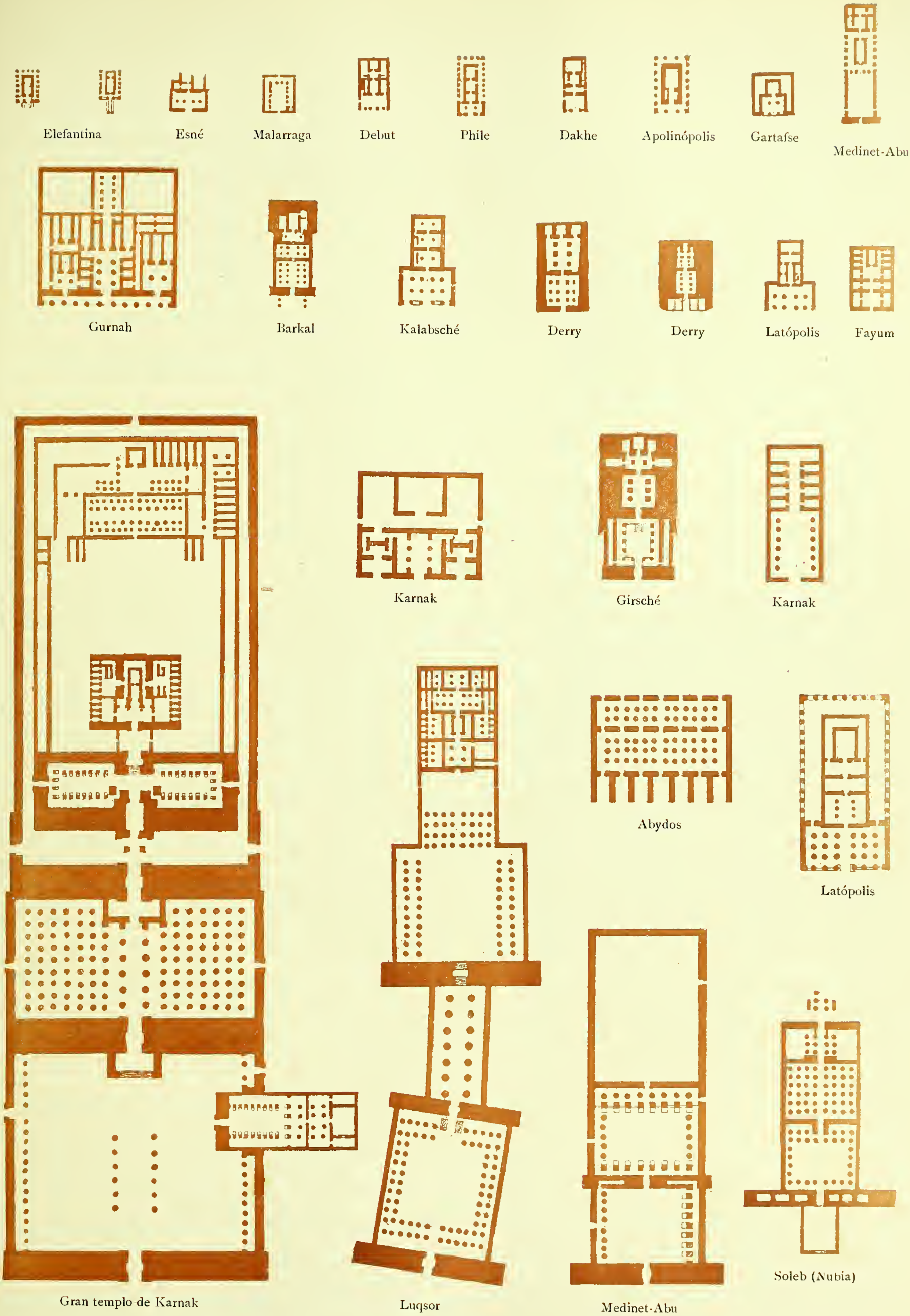
(1) Véase la pág. 395.

(2) Maspero: *Guide du musée de Boulaq*. Estela de Napata.



Figs. 430 *á* 466. — PARALELO DE LOS PRINCIPALES TEMPLOS DE EGIPTO. PLANTAS Á ESCALA DE 1 : 2,000, SEGÚN JOMARD Y CANINA (1)

(1) En obras más recientes se han enmendado detalles de algunas de estas plantas.



Figs. 467 *á* 492.—PARALELO DE LOS PRINCIPALES TEMPLOS DE EGIPTO. PLANTAS Á ESCALA DE 1 : 2,000, SEGÚN JOMARD Y CANINA (1)

(1) En obras más recientes se han enmendado detalles de algunas de estas plantas.

galería con pilares ó columnas y servir ésta de sala hipóstila; caben, en una palabra, en el programa infinidad de soluciones. Las dos páginas de figuras de plantas, en que se incluyen los principales templos del Egipto, muestran toda la riqueza y variedad de disposiciones de que disfrutó el templo egipcio (1).

Se acomoda en tal grado el templo egipcio á las condiciones de localidad, que cuando no dispone de espacio suficiente en la llanura parece que, por puro alarde de novedad, construye el todo ó la parte posterior del templo excavado en los escarpes de las cordilleras próximas al Nilo. El *templo-espeos* y el *hemi-espeos* son frecuentes en el Alto Egipto, en la zona próxima á la Nubia y en la frontera de esta antigua provincia del imperio, en los lugares en que las cordilleras líbica y arábiga se unen á través del río dejando sólo espacio para que las atraviese ó salte por entre sus peñas, formando vertientes ó cascadas. Ipsambul, Kalabsché y otras muchas localidades nos ofrecen ejemplo de tales soluciones del templo egipcio.

De las seis partes en que hemos dividido el templo hay una completamente pública, la que los griegos llamaron *dromos;* otra reservada, sin duda, á un público escogido, el gran recinto llamado *temenos;* los patios interiores y la sala hipóstila, destinados probablemente á los grandes dignatarios y á las personas reales; y por último, la cámara del sagrario y las dependencias interiores, completamente aisladas de toda clase de público.

Era el *dromos* una avenida exterior, pavimentada, de extensión á veces enorme, de centenares de metros (la de Karnak medía dos kilómetros de longitud); á ambos lados corrían unas filas de esfinges dando frente al interior de la vía. Tenían estas esfinges la cabeza humana, de león ó carnero; estaban colocadas, por lo regular, á distancia de tres á cuatro metros unas de otras. La anchura del dromos era variable para una misma vía en sus diferentes secciones; no solía ser menor de veinte metros ni sus largas alineaciones rigurosamente rectas; las alineaciones cortas sí lo eran, pero las extensas formaban un verdadero camino con las inflexiones, curvas y cambios de dirección de esta clase de vías, salvando así los obstáculos naturales del terreno ó los edificios ó monumentos ya existentes en la época de la construcción del dromos. Estas avenidas de esfinges suelen ser exteriores, aunque algunas veces obsérvanse también esfinges en el interior de los templos, por ejemplo las que se han hallado en las salas del fondo en el templo de Karnak; pero por lo regular terminaban en las puertas principales del *temenos*, al que conducían uno ó varios *dromos*.

El *temenos* era un extenso recinto, construído de adobes, á gran distancia del templo ó templos que rodeaba. Tenía el muro de cintura gran espesor; se supone que terminaba en su cresta, ó mejor dicho, que tenía establecido sobre ella un camino de ronda con parapetos almenados, que comunicaba por medio de escaleras con los terrados de los pilonos que formaban parte del recinto.

«Estos recintos,—dice Mariette,—tenían varios objetos. Señalaban los lindes del templo, lo protegían contra las agresiones exteriores y parece servían como de telones ú obstáculos para la vista, cuando, como en Denderah y en Sais, se levantaban hasta gran altura; en este caso impedían que desde la ciudad ó los alrededores pudiesen los profanos enterarse de los misterios que en el interior se celebraban.

»Es probable que los recintos de Karnak poseyeran este triple carácter; hay cuatro de ellos unidos por avenidas de esfinges, y las tienen todos los edificios religiosos del grupo, exceptuando los que sólo presentan el simple carácter de capillas..... Cualesquiera que fuese su altura, eran los recintos bastante altos para que desde ningún punto de la ciudad pudieran verse las ceremonias celebradas en las salas, bajo la columnata, dentro del perímetro de los recintos ó en los lagos Puede, pues, admitirse que en determinadas ocasiones los recintos debían hacer del templo un asilo infranqueable y tener alejados del santuario á los que su grado de iniciación no permitía el acceso al lugar sagrado.»

En el muro del recinto se abrían una ó varias puertas que le daban ingreso. Tenían estas puertas

(1) En estas figuras, tomadas de Canina, adviértense numerosas inexactitudes de detalle, pero son muy convenientes para formar el paralelo general de los templos, y por ello no tenemos inconveniente en reproducirlas.

más altura que el muro, y es probable que estuviesen decoradas con mástiles y gallardetes; terminaban por su parte alta con la gola egipcia y su terraza superior estaba en comunicación con el camino de ronda establecido en la cresta del muro del recinto.

El ingreso principal del templo, en que solía terminar el dromos, era siempre un pilono al que adosaban dos, cuatro ó más colosos y que precedían dos ó más obeliscos. Hemos tratado ya de los pilonos y no debemos repetir lo que llevamos dicho (pág. 290). En el interior del templo encuéntranse á menudo otros pilonos que separan un patio de otro ó una parte cualquiera del edificio del resto, y estos pilonos vienen á constituir otras tantas fachadas secundarias. Muchas veces los pilonos son antiguos ingresos á los templos, de cuando éstos no tenían todo el desarrollo que se les dió posteriormente; al añadirles nuevos patios ó nuevos elementos no derribaron el pilono, quedando éste comprendido en el grueso de las construcciones. De modo que hay pilono al que no se llega hoy sin atravesar dos ó más puertas, cuando en otro tiempo constituía la verdadera fachada del edificio.

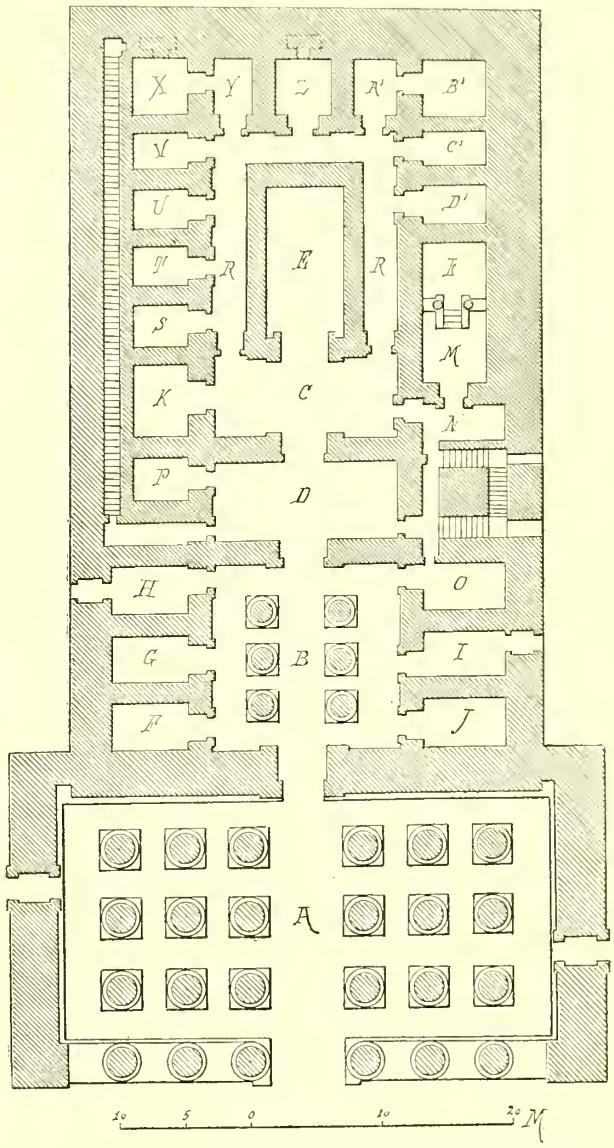


Fig. 493.—PLANTA DEL TEMPLO DE DENDERAH, TOMADA COMO TIPO DEFINIDO DE LA DISTRIBUCIÓN INTERIOR DE LOS TEMPLOS EGIPCIOS (SEGÚN MARIETTE)

Dentro del recinto sagrado se han hallado los restos de unos lagos ó albercas, próximos á los templos y que se suponen establecidos para la celebración de ciertas festividades religiosas en que se hacían bogar por ellos las naves ricamente empavesadas en que colocaban la imagen del dios ó el emblema que lo representaba. Aquí como en la tumba continuaba la idea de los viajes sobrenaturales del sol, de los dioses y de los difuntos por las aguas celestes y subterráneas, y los lagos eran, pues, símbolos que el rito imponía.

Henos aquí ya en el cuerpo mismo del templo egipcio; lo componen uno ó dos patios porticados exteriores, la sala hipóstila y la cámara del santuario, con múltiples dependencias.

El patio ó patios que á continuación uno de otro preceden al verdadero templo tenían importancia desmedida en unos edificios y quedaban suprimidos completamente en otros (figs. 430 á 492). Eran los patios rectangulares ó trapeciales simétricos, forma ésta última que, según se desprende de la descripción que Estrabón nos ha dejado, era más común de lo que hoy parece en el bajo Egipto. Los pórticos ó galerías que circundan estos patios son muchas veces disimétricos; hay en unos columnas sólo á un lado, y en los otros un pórtico de pilares osiríacos da frente á otro de columnas, á uno de una sola línea de columnas otro de dos, y en resumen, hay cuanta variación puede darse en este tema; esto es lo que sir Gardner Wilkinson llamaba la *simetrofobia* egipcia, no pudiendo explicarse el por qué de estas variaciones de ordenación. No hay que ponderar la majestad de estas inmensas columnatas y el aspecto mágico que debía tomar el séquito interminable de las imágenes y los emblemas de los dioses al presentarse en plena luz en la vasta área porticada, que formaba á veces ancha gradería (Rameseón), decorada con grandes columnas interiores constructivas ó emblemáticas y sosteniendo quizás grandes toldos de tapices polícromos (Karnak).

Difícil es formarse idea de los servicios á que obedecían las múltiples dependencias interiores del templo egipcio. El dromos con sus esfinges y obeliscos, los pilonos y los patios porticados tienen un programa monumental análogo al que en los grandes edificios modernos desempeñan las avenidas de ingreso, los arcos de honor ó triunfales, las columnas conmemorativas y los pórticos y vestíbulos. Pero todos estos elementos pueden muy bien considerarse como accesorios monumentales del edificio; efectivamente, veremos que se ha prescindido de ellos en muchos templos egipcios. El edificio en sí, el templo, lo componen la sala hipóstila, el santuario y sus infinitos anejos interiores; y de éstos últimos, forzoso es decirlo, se ignora el uso preciso en los grandes monumentos faraónicos. En cambio, bajo la tradición de éstos, se fundaron los templos de la época ptolomaica, y el espíritu griego, metódico y filosófico, introdujo mayor fijeza en el uso y ordenación interior de las numerosas dependencias que contiene el templo propiamente dicho. Así es que si se quiere formar cabal juicio y precisa idea de la distribución interior del santuario hay que recurrir al estudio de los templos de baja época, que tienen el programa más explícito en su decoración y las ruinas mejor conservadas, para de su conocimiento elevarse al más difícil de los faraónicos; así lo hace Mariette, tomando como tipo el templo de Denderah, tan moderno que fué comenzado en tiempo de Ptolomeo XI, acabado de construir en tiempo de Tiberio y decorado cuando Nerón imperaba. Es decir que, como hace notar Mariette, «Jesucristo vivía en Jerusalén cuando estaba terminándose la construcción de este templo.» Pero sea como fuere, ésta es la época que nos da á comprender con método seguro la organización interior de los antiguos templos. Vamos á estudiarla, pues, siguiendo al célebre egiptólogo y refiriéndonos á la planta de la fig. 493.

«Según su destino,—dice,—las cámaras del templo de Denderah pueden dividirse en cuatro grupos, que son los siguientes:

»1.º Este grupo comprende únicamente la sala A (véase la planta). La sala A no es otra cosa que una especie de fachada monumental. Abrese á la luz y al ruido exterior y está en relación directa con el templo propiamente dicho. Dos pequeñas puertas laterales sirven de ingreso á los sacerdotes y por ellas introducen las ofrendas, que desempeñaban gran papel en el servicio interior del templo. En cuanto á la puerta principal queda reservada al rey, única persona que tiene derecho á entrar por ella; el Faraón se presenta ante esta puerta vistiendo ropa talar, calzando sandalias y con el bastón del caminante en la mano. Antes de penetrar en el templo han de reconocerle los dioses como rey del Alto y del Bajo Egipto, y á esta ceremonia de consagración se refieren los primeros cuadros á derecha é izquierda del ingreso. Se ve en ellos al rey saliendo de palacio y presentándose en la puerta del templo. A la derecha, es decir, hacia la parte del Norte, le reconocen por rey del Bajo Egipto, y á la izquierda, es decir, hacia la parte del Sur, le nombran rey del Alto Egipto. En el momento de su llegada Thoth y Horus esparcen sobre él los emblemas de la purificación, y las diosas Uat'i y Suvan le ciñen la doble corona. Después Mout de Tebas y Tum de Heliópolis toman al rey de la mano y le conducen á la presencia de la diosa. La sala A no es, pues, más que un vestíbulo, una sala de paso en que el rey se prepara á las ceremonias que le veremos celebrar en el interior del edificio.

»2.º El segundo grupo se compone de las cámaras B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, cuyo conjunto constituye el templo propiamente dicho, cerrado, sombrío y silencioso. En las diez cámaras de este grupo se reunían los sacerdotes y se preparaban las ceremonias de las fiestas. Una especie de calendario, esculpido en las paredes de la sala B, nos explica la naturaleza de estas fiestas. Consistían principalmente en procesiones que circulaban por el interior del templo, subían á las azoteas y descendían de allí para recorrer, en la forma prevista por el ritual, las diversas partes del recinto exterior: estas procesiones partían de la sala B. Las demás salas servían para preparar las ofrendas destinadas á figurar en las ceremonias y para guardar, como vamos á ver, los emblemas que llevaban en las procesiones. Las salas C y D eran anejos de la sala B y en ellas había altares ante los cuales recitaban los concurrentes, á su paso, unas oracio-

nes. La sala I era el depósito de las cuatro barcas que desempeñaban el principal papel en las procesiones. Descansaban estas barcas sobre unas cajas y para sacarlas del templo les adaptaban unas barras de madera que servían de andas; sobre cada una de las barcas levantaban un edículo, siempre cerrado, que guardaba el misterioso emblema de la divinidad á que la barca estaba consagrada. Para mayor precaución echaban sobre el edículo un tupido velo blanco que lo ocultaba á las miradas (compárese en la Biblia la descripción del arca). La cámara F es un laboratorio en el que preparaban los óleos y esencias con que perfumaban el templo y las estatuas de los dioses. En la cámara G reunían y consagraban los productos de la tierra destinados á figurar en las ceremonias. Las cámaras H é I son depósitos interinos de las ofrendas llegadas respectivamente del Bajo y del Alto Egipto, y en ellas consagraban determinados presentes de panes y libaciones. La cámara J es el tesoro del templo; en los cuadros de sus paredes se ve al rey consagrando y ofreciendo á la divinidad sistros, pectorales, espejos y utensilios de todas clases, labrados en oro, plata ó lapis. La cámara K es el guardarropas en que tenían los vestidos de las imágenes divinas; unas cajas ó arcas cuidadosamente cerradas contenían estos vestidos, y todas las provincias de Egipto venían obligadas á la conservación de los objetos guardados en esta cámara.

» 3.º El tercer grupo comprende la capilla L, el patio M, las salas N, O, P, Q, las dos escaleras del Norte y del Sur, y por fin un pequeño templo de doce columnas, situado sobre la terraza y que, naturalmente, no está señalado en la planta baja de la fig. 493. Tan importante era la fiesta del primer día del año y la aparición de la estrella Sirio para los egipcios, que en el templo de Denderah tenía reservado todo este grupo de dependencias que constituían un templo pequeño dentro del mayor. Rezaban las plegarias en la capilla L, reunían las ofrendas y los miembros de las víctimas en el patio M y guardaban los objetos preciosos que servían para esta fiesta especial, en la pequeña cámara N.

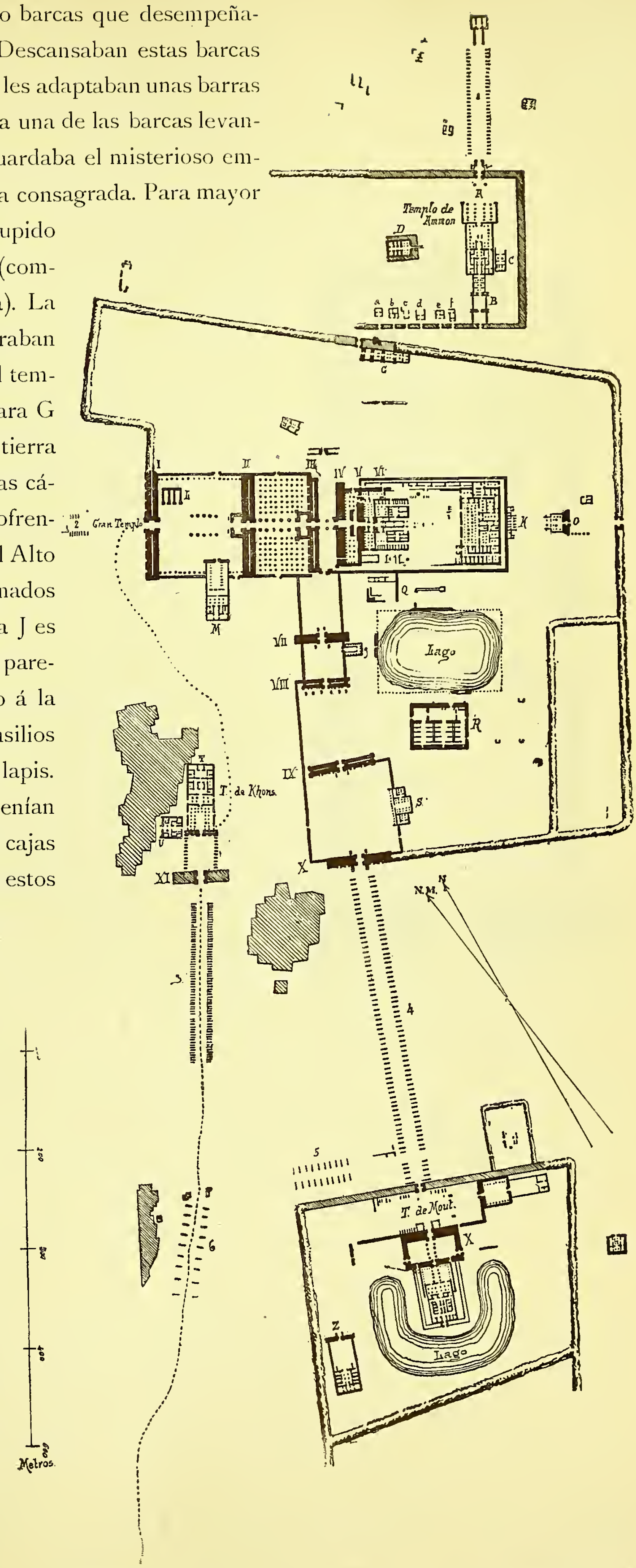


Fig. 494.—AGRUPACIÓN DE TEMPLOS Y DE SUS RECINTOS SAGRADOS EN KARNAK (TEBAS).—ESTADO ACTUAL SEGÚN MARIETTE

En las tres restantes, O, P, Q, consagraba el rey determinadas ofrendas. Como todas las del templo, la fiesta de año nuevo consistía especialmente en procesiones, cuyos detalles figuran en las paredes de las dos escaleras. Marcha el rey á la cabeza de la procesión, le siguen trece sacerdotes llevando en lo alto de astas de banderas diversos emblemas de otros tantos dioses, etc.; subía aquélla por la escalera del Norte, se detenía en la terraza ante el pequeño templo hipetral, cuyas doce columnas estaban consagradas respectivamente á los doce meses del año, y descendía por la escalera del Sur.

»4.º Correspondían al cuarto grupo el corredor y las cámaras S, T, U, V, X, Y, Z, A', B', C' y D', destinadas particularmente al mito. El núcleo del templo entero es la cámara Z, en la que sólo el rey podía entrar y que contenía, oculto á todas las miradas, el emblema misterioso del templo, que era en este caso un gran sistro de oro. Las demás cámaras no tenían simulacro alguno, eran lugares de oración en que se conservaban también objetos destinados al culto. En la cámara S invocaban á Isis; la cámara T estaba consagrada á Osiris, y en ella volvía el dios á la vida, misterio que expresaban simbólicamente cambiando en esta estancia los vestidos de la estatua del dios; la cámara U era el lugar sagrado de Osiris Onnophris, donde el dios rejuvenecía su cuerpo, devolvía el vigor á sus miembros y aparecía ya vencedor de sus enemigos, representados por un cocodrilo á quien el dios, armado de una pica, «obligaba á andar hacia atrás.» En la cámara V quedaba completada la obra de la resurrección y se mostraba el dios bajo la forma de *Hor-sam-ta-ui*. Veneraban á Hathor, en las cámaras X é Y, considerando que de su seno nacía el Sol todos los días. La cámara Z, como ya hemos indicado, estaba en el eje del templo y en ella adoraban la divinidad principal bajo sus más generales invocaciones, y, por fin, destinaban las cámaras A', B', C' y D' al culto especial de Pascht, considerada como el fuego que vivifica, á Horus, como la luz, vencedor de las tinieblas, y á Hathor, como representante de la tierra, etc.

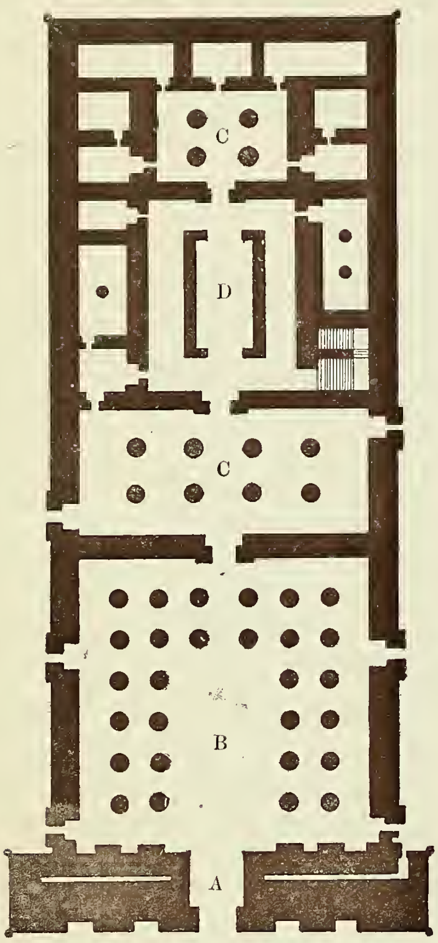


Fig. 495.—TEMPLO TEBANO DE KHONSU Ó KHONS, SEGÚN MASPERO.—(A. PILONO DE INGRESO; B. PATIO; CC. SALAS HIPÓSTILAS; D. SANTUARIO) (1)

»Tal es el templo propiamente dicho; no fué, pues, como nuestras iglesias, el lugar en que se reunían los fieles para rezar sus preces; no hay allí habitaciones para los sacerdotes, ni lugares de iniciación, ni vestigios de adivinación ó de oráculos, y nada hace suponer que fuera del rey y de los sacerdotes fuese admitido allí ninguna clase de público. El templo es un lugar de custodia, de preparación y de consagración; celébranse en su interior algunas fiestas, organízanse allí las procesiones y almacénanse en él los objetos del culto; y si todas las dependencias aparecen sombrías, si nada indica que se hayan usado en su interior antorchas ú otros sistemas de iluminación, y si reinan en su seno las tinieblas más completas, no es para aumentar con la obscuridad el misterio de las ceremonias, es para poner en uso el único medio posible en aquel país de conservar y preservar los objetos preciosos y vestidos divinos, de los insectos, del polvo, del sol y del calor. Las fiestas más solemnes, como ya hemos dicho, consistían principalmente en procesiones que se esparcían al exterior, en pleno sol, hasta los límites del gran recinto de adobes. En resumen, el templo no se encerraba por completo en sus muros de piedra; sus verdaderos linderos eran los del recinto. En el templo propiamente dicho alojaban las imágenes de los dioses, vestíanlas y las preparaban para las fiestas; el templo, pues, era una especie de sacristía en que sólo el rey y los sacerdotes podían entrar. Por el área del recinto marchaban las largas

(1) El corredor y cámaras que rodean la sala D forman el *opistodomos* ó dependencias reservadas del templo.

procesiones, y si el público no entraba allí, al menos debían acudir á tal lugar los iniciados. Añadiremos que en el estado actual de aquellos lugares, las casas coptas y árabes que han invadido los alrededores del templo, y el mismo recinto, no permiten darse exacta cuenta de lo que el templo era cuando se levantaba aislado y majestuoso en medio de un vasto embaldosado, que limitaban por los cuatro lados altas y sombrías murallas de ladrillo en las cuatro direcciones del horizonte.»

En una obra que Maspero acaba de publicar muéstrase absolutamente contrario á la teoría del cerramiento del templo egipcio para el público, creyendo que sólo estaba reservado exclusivamente al culto real el santuario ó capilla propiamente dicha, donde guardaban las naos ó barcas sagradas ó el simulacro del dios (1). Efectivamente, parece que los patios y la sala hipóstila, con tanta suntuosidad y grandeza dispuestos, no debían destinarse á la soledad absoluta, como tampoco es probable que, dada la organización de la sociedad egipcia, fueran absolutamente públicos estos lugares, sino reservados á clases determinadas. He aquí cómo se expresa Maspero: «La mayor parte de los templos, aun los más pequeños — dice, — están rodeados por un recinto cuadrangular. Es éste, en Medinet-Abu, de arenisca, bajo y almenado, respondiendo á un antojo de Ramsés III, que quiso dar aspecto exterior de fortaleza á su monumento, para perpetuar el recuerdo de sus victorias en Siria. Fuera de éste todos los recintos tienen las puertas de piedra y los muros de ladrillo en seco, con las hiladas torcidas (2). No destinaban el recinto, como tan á menudo se ha dicho, á aislar el templo y á ocultar á los ojos de los profanos las ceremonias que en él se celebraban; señalaba el límite en que acababa la casa del dios y servía, en caso necesario, para rechazar el ataque de un enemigo ávido de las riquezas acumuladas en el santuario. Las avenidas de esfinges ó de pilonos escalonados, como en Karnak, conducían de las puertas á las distintas entradas y formaban otras tantas anchas vías triunfales. El resto del terreno estaba ocupado parte por los establos, bodegas y graneros de los sacerdotes, y parte por habitaciones privadas. Así como en Europa, durante la Edad media, se apretaba la población alrededor de las iglesias y de los conventos, en Egipto se acumulaba alrededor de los templos para gozar de la tranquilidad que aseguraban al dios el terror de su nombre y la solidez de sus murallas. En un principio reservaban un espacio hueco á lo largo de los pilonos y de los muros, mas luego invadieron las casas este camino de ronda y vinieron á apoyarse contra la misma pared del templo. Destruídas y

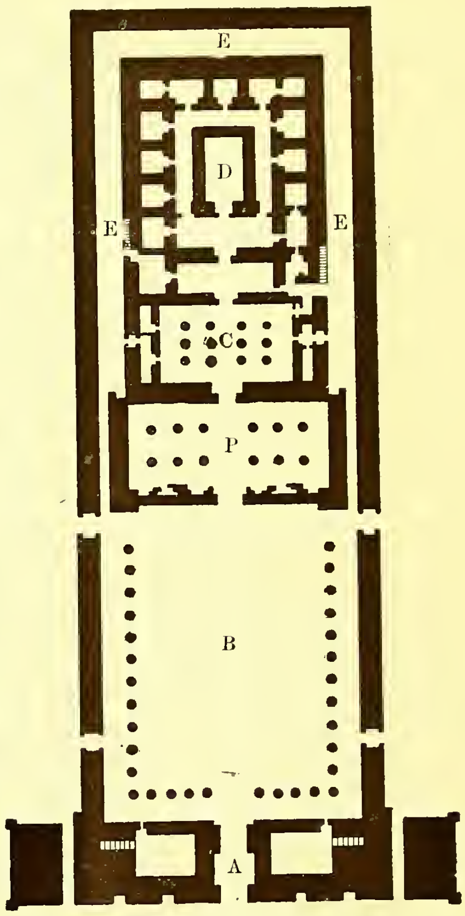


Fig. 496.—TEMPLO PTOLOMAICO DE EDFÚ, SEGÚN MASPERO.—(A. PILONO DE INGRESO; B. PATIO; P. PRONAOS; C. SALA HIPÓSTILA; D. SANTUARIO Y SUS CÁMARAS ANEJAS; EEE. DOBLE MURO; Y ÁMBITO DEL OPISTODOMOS)

(1) MASPERO: *L'Archeologie Egyptienne*, 1887.

(2) En los grandes macizos de fábrica de ladrillo, y aun en los de otras fábricas de mampostería egipcias, se observa una especialísima disposición, que es á la que sin duda se refiere Maspero. Las hiladas que sirven de base al muro ó macizo no son rectas, sino curvas de gran radio, con la convexidad hacia abajo, y esto hecho con tal regularidad que no es posible equivocarse, la curvatura es intencional. Violet-le-Duc aplaude la disposición y la cree perfectamente constructiva. Naturalmente que una estructura de este género tiende á concentrar todas las cargas hacia el centro de la fábrica y puede impedir por tanto la tendencia á la disgregación ó agrietamiento por separación lateral de las diferentes secciones del macizo. La especie de planos inclinados que forman las hiladas inferiores producen la tendencia al deslizamiento de todas las partes del muro hacia un centro común, y de consiguiente, mayor compacidad ó compresión de la fábrica. Sería preciso experimentar esta forma de construcción en gran escala ó comprobarla en fábricas de extensión considerable, bien conservadas y atrevidas en sus dimensiones, para decidir debidamente si la ventaja indicada no está con exceso mermada por las desigualdades de presión y de asiento que sobre el terreno y la misma fábrica ha de producir tal disposición.

reconstruídas sucesivamente y repetidas veces estas casas, durante siglos, en su mismo lugar, levantóse de tal manera el suelo con sus escombros, que la mayor parte de los templos fueron quedando poco á poco enterrados y por bajo el nivel de los barrios que los rodeaban. Herodoto así lo cuenta de Bubastis, y el examen de otras localidades muestra que así pasaba también en otros muchos templos. En Ombos, Edfú y Denderah la ciudad entera estaba dentro del mismo recinto que la casa divina. En El-Kab el recinto del templo era distinto del de la población; formaba una especie de castillo ó castro donde la guarnición podía buscar su último refugio. En Menfis y en Tebas había tantos castros como templos principales, y estas fortalezas divinas, aisladas en un principio de las casas, quedaron reunidas unas á otras, desde el tiempo de la XVIII dinastía, por avenidas de esfinges... En resumen, los habitantes de Tebas veían de sus templos casi todo lo que nosotros vemos. El santuario y sus dependencias inmediatas les estaban cerradas, pero tenían acceso á la fachada, á los patios y hasta á la sala hipóstila, y podían admirar las obras maestras de sus arquitectos casi tan libremente como lo hacemos nosotros en el día.»

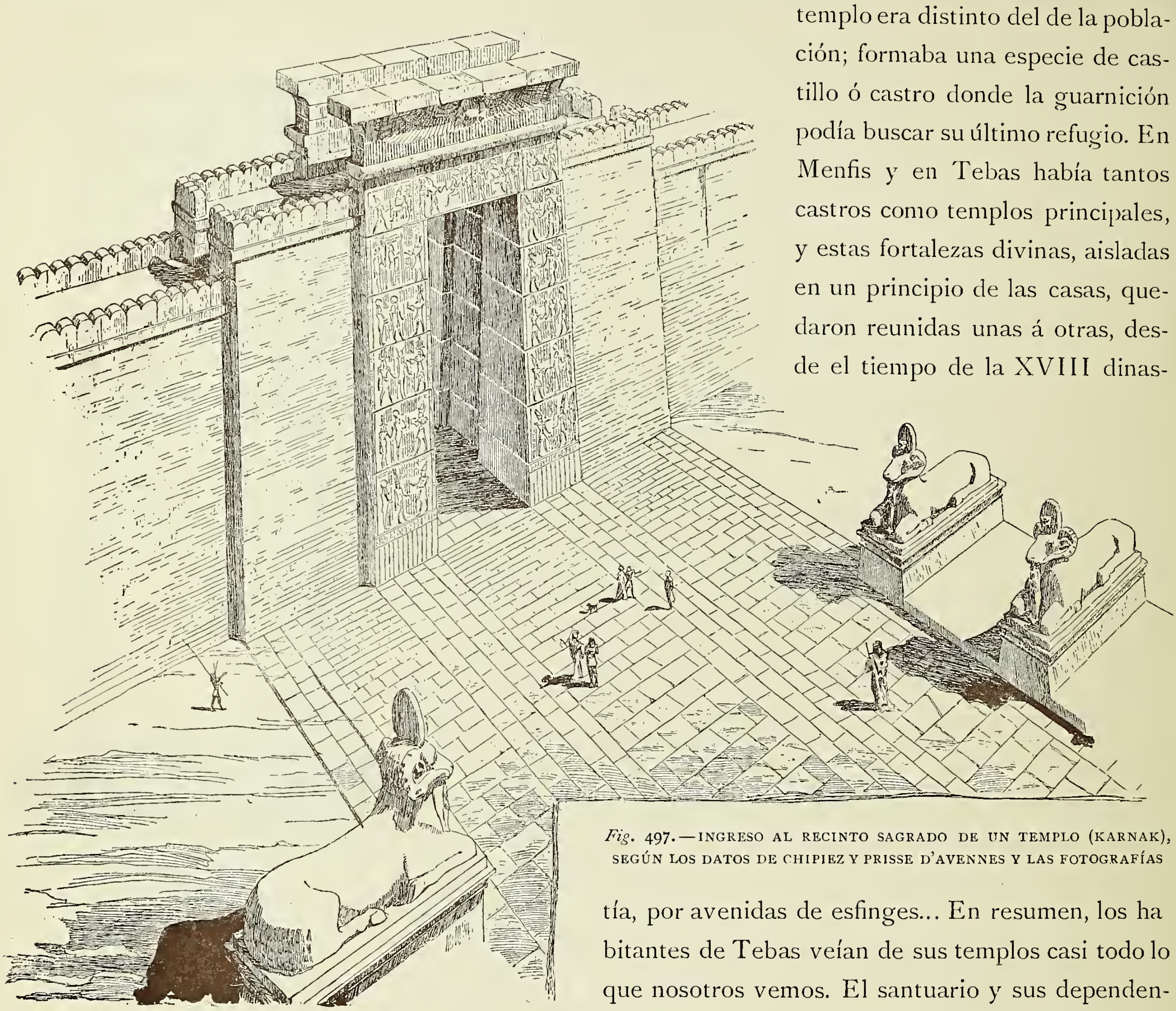


Fig. 497.—INGRESO AL RECINTO SAGRADO DE UN TEMPLO (KARNAK), SEGÚN LOS DATOS DE CHIPIEZ Y PRISSE D'AVENNES Y LAS FOTOGRAFÍAS

Continuando el interrumpido estudio del templo, pasa Mariette á tratar de las *criptas.*

«Hay una parte del templo – dice, – de que no hemos hablado hasta aquí, las *criptas.* Son éstas unos corredores estrechos y largos reservados en el grueso de los cimientos ó de los muros del templo y destinados por el arquitecto á verdaderos escondrijos; no tenían puertas ni ventanas, ni abertura de ninguna especie; cuando querían penetrar en ellas no podían hacerlo sino moviendo por un mecanismo *ad hoc* una piedra empotrada é invisible que cerraba la entrada.

»El destino material de las criptas no puede ser objeto de dudas. Guardaban en su interior las imágenes de oro, plata, lapis y madera; los sistros, collares y emblemas de todas clases, y en los días de fiesta los sacaban de allí para llevarlos en las procesiones. Fuera de los días de ceremonias en que estos objetos servían de ornamentos del culto, estaban tan perfectamente cerradas las criptas que ni aun explorando las cámaras interiores del templo podía sospecharse su existencia.

»No obstante, si el empleo de la cripta como tesoro ó depósito está bien claramente establecido, no sucede lo mismo con la idea simbólica á que respondían estos subterráneos. Cubrían sus paredes inscripciones numerosas, pero desgraciadamente sólo sirven para informarnos de las dimensiones de los objetos que contenían, su cantidad y la materia de que estaban construídos; en todo lo demás son triviales y sin interés alguno; por mucho cuidado que en ello se ponga sería inútil empeño buscar la relación del enlace de estas criptas con el templo. Sólo vagamente se vislumbra que estos corredores, ocultos en el suelo, no dejan de estar en relación con las ideas de enterramiento y resurrección, de vida latente y de vida activa, y de germinación subterránea y florescencia, de las que ofrece el templo numerosas aplicaciones.

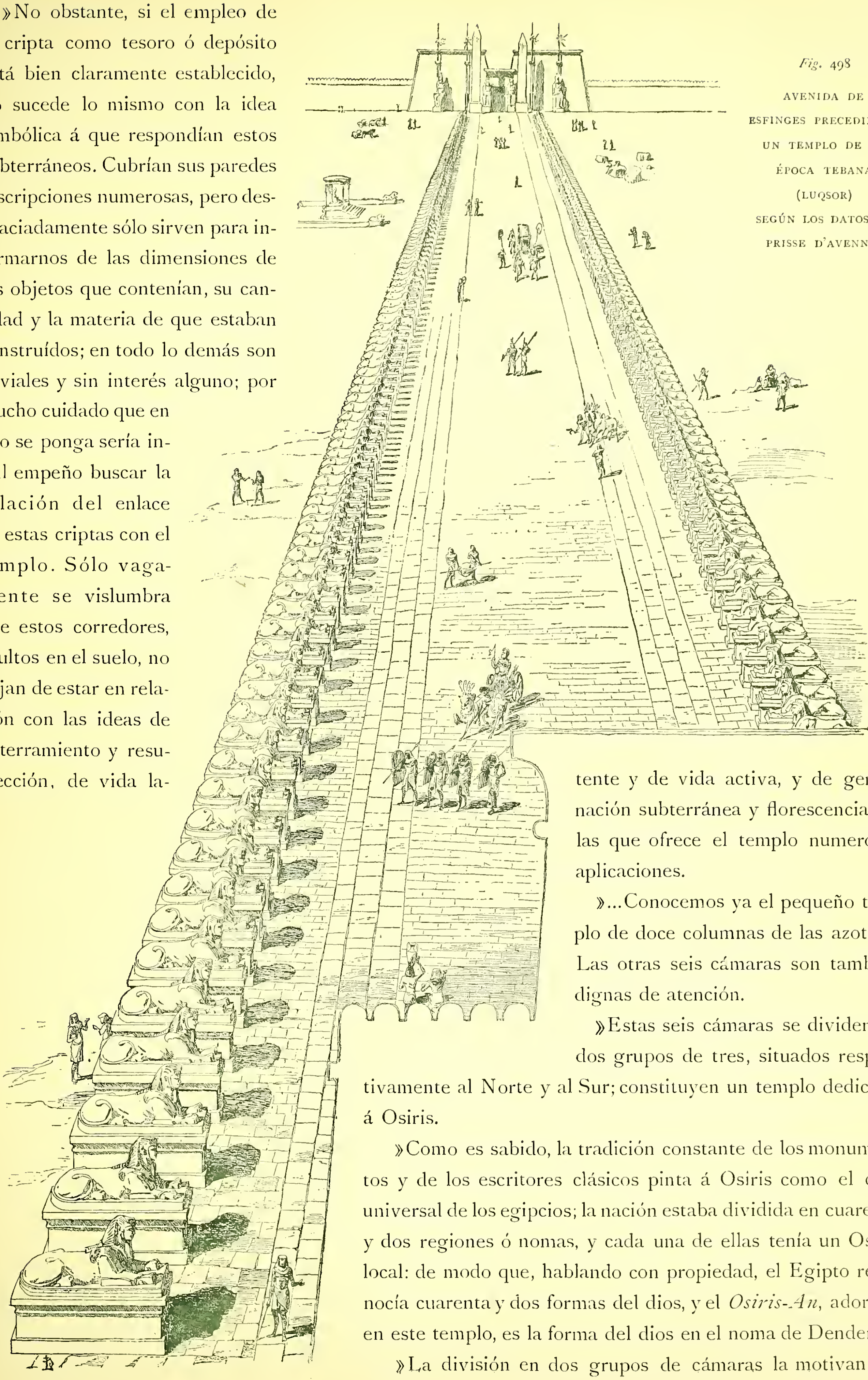


Fig. 498

AVENIDA DE ESFINGES PRECEDIENDO UN TEMPLO DE LA ÉPOCA TEBANA (LUQSOR) SEGÚN LOS DATOS DE PRISSE D'AVENNES

»...Conocemos ya el pequeño templo de doce columnas de las azoteas. Las otras seis cámaras son también dignas de atención.

»Estas seis cámaras se dividen en dos grupos de tres, situados respectivamente al Norte y al Sur; constituyen un templo dedicado á Osiris.

»Como es sabido, la tradición constante de los monumentos y de los escritores clásicos pinta á Osiris como el dios universal de los egipcios; la nación estaba dividida en cuarenta y dos regiones ó nomas, y cada una de ellas tenía un Osiris local: de modo que, hablando con propiedad, el Egipto reconocía cuarenta y dos formas del dios, y el *Osiris-An*, adorado en este templo, es la forma del dios en el noma de Denderah.

»La división en dos grupos de cámaras la motivan los

Osiris locales, que el Osiris de Denderah acogía á su lado como divinidades secundarias. Al lado del Norte correspondían los Osiris de los nomas septentrionales y á las cámaras del Sur los de los nomas meridionales.

»El carácter principal del pequeño templo construído en las azoteas se destaca con esta exposición. Osiris, y en especial el Osiris de Denderah, es adorado allí, pero al localizarse no pierde ninguna de las cualidades de Osiris principal; de consiguiente, todo lo que vemos en las paredes del pequeño templo se refiere al Osiris de las tradiciones nacionales, que descendió á la tierra como bienhechor del hombre, fué muerto y resucitó. Allí las inscripciones nos dan á conocer los cuarenta y dos nombres de Osiris de los cuarenta y dos nomas, y en las largas procesiones de dioses llevan los miembros de Osiris que cada ciudad posee. En otro lugar están figurados los cuarenta y dos ataúdes de Osiris; luego las doce horas del día, con mención de las oraciones debidas á cada una de ellas, y las doce horas de la noche; todo ello dividido, como el templo, en Alto y Bajo Egipto. Las fiestas consisten también en procesiones, á las que asisten sacerdotes venidos de todas partes de Egipto; un calendario regula su detalle, indica las recetas para los óleos, perfumes y unciones que deben emplearse, y al mismo tiempo da breves noticias de las fiestas análogas dedicadas á los Osiris de las demás ciudades.»

Tal es el templo de Denderah: por él nos explicamos la complicación extremada de las cámaras de los grandes templos tebanos; á las múltiples formas de una divinidad añádense diversas divinidades en un mismo templo y en distintas capillas; así se explica el por qué de sus variadas disposiciones, de las que no podemos darnos cuenta detallada cuando no se conservan las inscripciones y cuadros que las decoraban.

Entre los edificios que la historia de la Arquitectura nos presenta, es, sin duda, uno de los de más singular carácter el templo egipcio, especialmente si lo tomamos en la época clásica del renacimiento tebano, cuando no se había hecho sentir todavía en las orillas del Nilo la influencia del genio helénico.

Aparte de la invariable fachada que le da el pilono y prescindiendo del predominio constante de la profundidad en las dimensiones del edificio, lo que por sí solo bastaría á darle carácter es la carencia casi completa de huecos y galerías practicables al exterior, al menos en el del nuevo imperio tebano que nosotros conocemos. Violet-le-Duc y otros críticos han asimilado el templo griego á una caja, la *cella*, rodeada de un pórtico ó galería exterior; en el templo egipcio, como hace observar Mariette, el problema es inverso: podría compararse el edificio á una gran caja, de paredes perfectamente cerradas, en cuyo recinto interior se desarrollaran galerías y columnatas.

En las bajas épocas no hay que hablar para nada de este carácter; fuese por influencia griega ó imitación directa de los templos de la Hélada, fuese por tradiciones egipcias (1), que eran preferidas á las tebanas por ser más del gusto de la época, es lo cierto que hay templos con columnata exterior, á manera del templo *in antis* griego, y no deja de haber alguno *períptero* completamente á la moda helénica.

Contribuye también poderosamente al carácter del templo egipcio la ley de decrecimiento de altura en los cuerpos sucesivos del edificio, desde la fachada hasta las últimas dependencias del fondo, es decir, que por regla general el pilono es la parte más alta del edificio; detrás de éste, los patios, la sala hipóstila, las salas hipóstilas interiores, el santuario propiamente dicho y sus dependencias disminuyen de altura sucesivamente, dando lugar sus terrazas á una serie de gradas que descienden de la parte anterior á la posterior del edificio. Unicamente la sala hipóstila suele romper esta ley de descenso constante, formando un ligero resalto para buscar iluminación por encima de las azoteas.

El suelo en que descansa el templo tiende á seguir una ley igual al techo, es decir, á reducir la altura del edificio desde la fachada hasta el fondo; pero en este caso, como es natural, el suelo se levanta,

(1) El templo que Amenhotpu III consagró en la isla de Elefantina se componía de una sola cámara colocada sobre un subasamento y rodeada de un pórtico.

convergiendo su línea general con la de las gradas que forma la terraza. En el templo de Khons se pasa del patio á la sala hipóstila subiendo cuatro gradas; en Karnak se entra del gran patio al vestíbulo de la sala hipóstila por medio de una escalinata; en Luqsor el nivel del segundo patio es más alto que el del primero, y por último, á más de presentar gradinatas para pasar de una dependencia á otra, tiene el Rameseón construídos sus dos patios sucesivos en anchísima gradería de poca altura que da especialísimo carácter al edificio que nos ocupa.

Sobre un punto hemos de insistir relativo á las complicadísimas dependencias de la parte posterior del templo y á las medidas de seguridad que en ella tomaban. En Karnak y en otros muchos templos hay lo que los griegos llamaron el *opistodomos*, es decir, lo posterior del templo, ceñido por un doble muro continuo de cerca dejando entre las dos partes del mismo un pequeño ámbito ó androna. «Echemos una mirada — dice Perrot — sobre el Gran Templo de Karnak: toda la parte posterior de este vasto conjunto, que se halla al Este del paso descubierto y del cuarto pilono, aparece cerrada por un doble muro; una especie de largo corredor al aire libre separa la muralla exterior de la pared en que se apoyan los muros de traviesa; este pasadizo ó corredor existe solamente en tres lados del templo. En alguno de ellos, sobre todo en los templos ptolomaicos, la sala hipóstila es más estrecha que el patio, y el santuario con sus dependencias lo es aún más que la sala hipóstila. A consecuencia de esta concentración gradual, el intervalo entre las dos envolventes se ensancha hacia el fondo, se junta uno de los muros al contorno de las construcciones y el otro, sin influir en él esta diminución de la superficie construída, dibuja rigurosamente tres de los lados del gran rectángulo; el último pilono forma el cuarto lado ó sea el de la entrada. Como ya hemos dicho, este muro exterior no ha tenido nunca huecos de especie alguna. Por eso nos sorprendemos al ver en el gran templo de Karnak el patio peristilo y la sala hipóstila con puertas laterales, y es que estas partes del edificio no tienen aún carácter tan religioso y sagrado como las que las siguen; alrededor, el muro es todavía sencillo. A partir del lugar en que queda doble no se ven ya ingresos laterales; era, pues, preciso para llegar al dios pasar por la puerta principal del cuarto y del quinto pilono. No querían indudablemente que pudiese alguien deslizarse ocultamente en el lugar sagrado por cualquiera puerta pequeña mal guardada; la gruesa y alta muralla de piedra, de que se cubría el santuario como de fuerte coraza, no debía tener defecto ni resquebrajadura.»

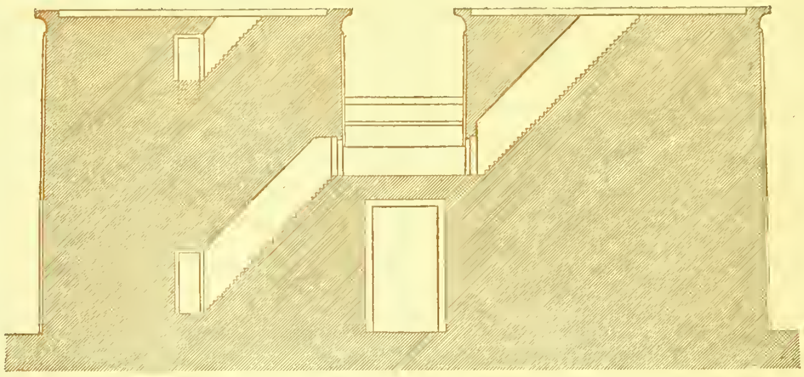


Fig. 499. — DISPOSICIÓN INTERIOR DE UN PILONO (2.° DE PHILE)

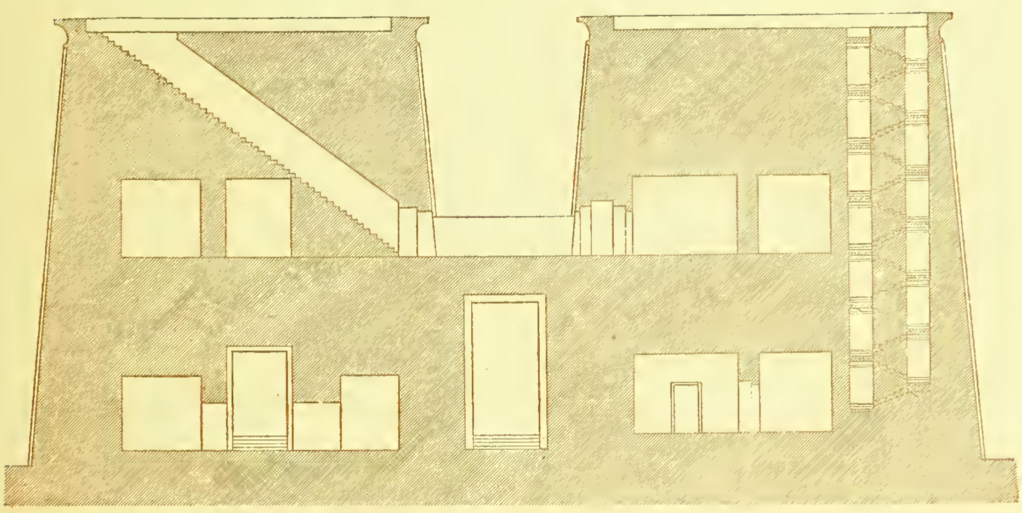


Fig. 500. — DISPOSICIÓN INTERIOR DE UN PILONO (1.° DE PHILE)

La reciente obra de Maspero que ya hemos citado (1) nos ofrece un nuevo punto de vista sobre la

(1) MASPERO: *L'Archeologie Egyptienne*, 1887.

decoración de los templos, que si por algo peca es por sobrado ingenioso y sistemático. «El templo - dice - estaba construído á imagen del mundo, tal como los egipcios lo conocían. La tierra, según ellos, era como una tabla plana y delgada, más larga que ancha, y por encima de ella se extendía el cielo, parecido, según unos, á un inmenso techo plano de hierro ó á una bóveda rebajada, según otros; y como no podía quedar en suspenso sino apoyado en algún soporte que impidiera su caída, imaginaron sostenerlo en su lugar por medio de cuatro codales ó pilares gigantescos. El embaldosado del suelo representaba naturalmente la tierra; las columnas, y si preciso era los cuatro ángulos de la sala, figuraban los pilares, y el techo, abovedado en Abydos y plano en los demás lugares, respondía exactamente á la idea que del cielo tenían concebida. Recibía cada parte decoración apropiada á su significado: cubría la vegetación lo que al suelo tocaba; las hojas rodeaban la base de las columnas, adornaban el muro largos tallos de loto y de papiro, por entre los cuales corrían á veces animales, y ramilletes de plantas fluviales, emergiendo del agua, daban plácida decoración á los basamentos de algunas cámaras; en otras, las flores abiertas alternan con capullos aislados ó atados con cuerdas, indicando la reunión de los dos Egiptos en manos de un solo Faraón, aves con brazos humanos, sentadas en adoración ante el signo de las fiestas solemnes, ó prisioneros encogidos y atados á la picota, de dos en dos, negros con asiáticos, y nilos, representados por hombres y mujeres arrodillados ó avanzando majestuosamente en procesión por junto al suelo, con las manos llenas de flores y frutas. Son los nomas del Egipto, los lagos ó los distritos que llevan sus productos al dios y algunas veces, como lo hizo Thutmós III en Karnak, figuran en el basamento las flores, plantas y animales de los países extranjeros por el soberano conquistados. El techo lo pintaban de azul sembrado de estrellas de cinco rayos, con las que se mezclaba á veces de trecho en trecho la tarja del fundador. Largas fajas de jeroglíficos rompían la monotonía de aquel cielo egipcio. En la nave central de las salas hipóstilas, en los sófitos de las puertas, por encima del camino que seguía el rey en el interior del santuario, veíanse los buitres de Nekhab y de Uazit y las diosas del Mediodía y del Norte, coronadas y armadas de emblemas divinos. En el Rameseón, en Edfú, en Phile, en Denderah, en Ombos y en Esneh las profundidades del cielo parece que se abren y revelan sus habitantes á los ojos de los fieles; desata sus aguas el Océano celeste, ó el sol y la luna navegan escoltados por los planetas, constelaciones y decanes, ó marchan los genios de los meses y los días en largas filas. Durante la época ptolomaica añaden á los cuadros astronómicos, de origen puramente egipcio, unos zodíacos compuestos á imitación de los zodíacos griegos. La decoración de los arquitrabes que sostienen las baldosas de la cubierta es del todo independiente de ésta; vense en ellos solamente leyendas jeroglíficas de grandes caracteres que celebran enfáticamente las bellezas del templo, los nombres de los reyes que lo construyeron y la gloria de los dioses á quienes lo consagraron. En resumen, la ornamentación del basamento y del techo ceñíase á corto número de asuntos siempre iguales, y los cuadros más importantes y variados quedaban como suspensos entre cielo y tierra, cubriendo las paredes de las cámaras y de los pilonos.

»Ilustran los cuadros de los muros las relaciones oficiales del Egipto con los dioses. La gente vulgar no tenía el derecho de tratar directamente con los dioses; érales preciso un mediador que, gozando á la vez de las naturalezas humana y divina, se hallase en estado de percibir igualmente una y otra. Unicamente el rey, hijo del sol, por su elevada jerarquía, podía entregarse á la contemplación del dios del templo y servirle y hablarle frente á frente; hacíanse los sacrificios por él personalmente ó por sus delegados, y las mismas ofrendas á los muertos figuraban pasar por su mano, valiéndose la familia de su nombre *(suten di hotpu)* para enviarlas al otro mundo. Aparece, pues, el rey en el templo por todas partes, ya de pie, sentado ó de rodillas, ya degollando la víctima, presentando sus pedazos, derramando el vino, la leche ó el aceite, ó quemando incienso: es la humanidad que obra y cumple por él sus deberes para con el dios. Unicamente cuando la ceremonia que celebra exige el concurso de varias personas, aparecen á su lado otros mortales auxiliares, que en lo posible son miembros de su familia; la reina, de pie detrás de

él, como Isis detrás de Osiris, levanta la mano para protegerle, agita el sistro, da en el tamborcillo para alejar al espíritu del mal ó sostiene el ramo ó el vaso de libación, y el hijo mayor tiende la red ó enlaza al toro y recita la plegaria, mientras el rey levanta hacia el dios cada uno de los objetos prescritos por el ritual. A veces al príncipe le reemplaza un sacerdote, pero los demás hombres desempeñan siempre papel insignificante: son carniceros ó criados y llevan la barca ó el palanquín divino. Tampoco está solo

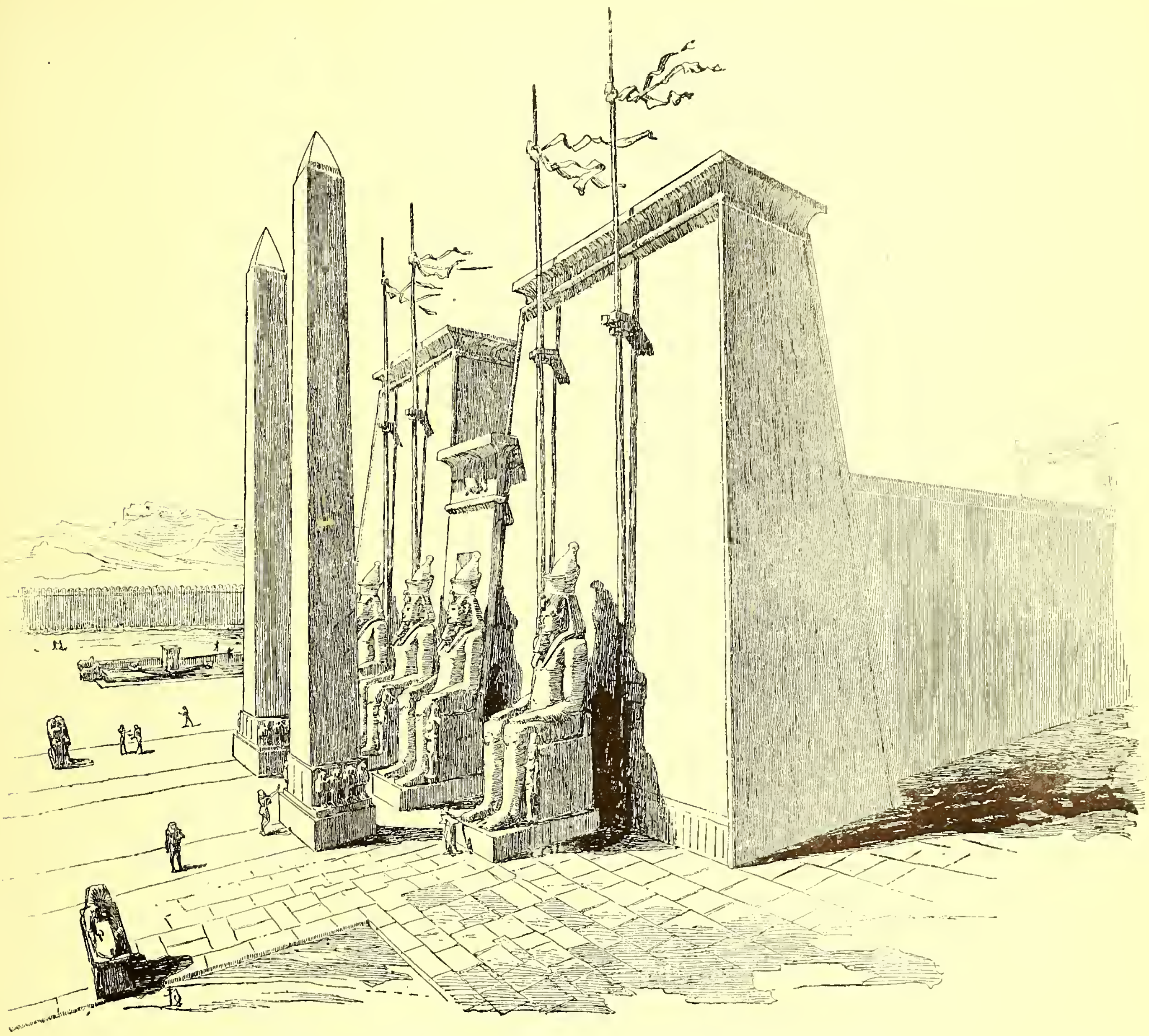


Fig. 501.—FACHADA PRINCIPAL COMPLETA DE UN TEMPLO TEBANO (LUQSOR)

el dios: tiene junto á él á su mujer y á su hijo, luego á los dioses de los nomas vecinos, y por fin, de un modo general, á todos los dioses del Egipto entero. Desde el momento en que se admite que el templo es la imagen del mundo, ha de encerrar como éste todos los dioses, grandes y pequeños, y se les ve efectivamente en fila detrás del dios principal, sentados ó de pie, compartiendo con él el regio homenaje y aun tomando á veces parte activa en las ceremonias. Los espíritus de On y de Khonsu se arrodillan ante el Sol y lo aclaman, Hor y Sit ó Thot conducen al Faraón ante su padre Ammón-Ra ó desempeñan á su lado las funciones reservadas en otros cuadros al príncipe ó sacerdote: ayúdanle á derribar la víctima, á prender en las redes las aves destinadas al sacrificio, ó derraman sobre su cabeza el agua de juventud y vida que ha de lavarle de sus manchas. El lugar y función de estos dioses synedros venía definido estrictamente en la teología. El Sol, marchando de Levante á Poniente, dicen los textos, corta el Universo en dos mundos, el del Norte y el del Mediodía: el templo, por consiguiente, era doble

como el Universo, y una línea ideal, pasando por el eje del santuario, lo dividía en dos, el templo del Mediodía á la derecha y el del Norte á la izquierda; en ellos, y según la parte á que pertenecían, estaban distribuídos convenientemente los dioses y sus distintas formas. Más lejos iba todavía esta ficción de la dualidad: dividíase cada cámara en dos mitades, la del Norte á la izquierda y la del Mediodía á la derecha, y el homenaje del rey, para ser completo, debía hacerse en ambas partes del templo, á unos y otros dioses y con los mismos productos del Norte y del Mediodía. Cada cuadro debía repetirse por lo menos dos veces en el templo, en una pared de la derecha y en otra de la izquierda. Ammón á la derecha recibía el trigo, el vino y los licores del Mediodía, y á la izquierda el trigo, el vino y los licores del Norte. Y lo que de Ammón decimos hay que decirlo de Mout ó Mut, de Khonsu, Montu y tantos otros. En la práctica la falta de espacio impedía que siempre se hiciese así, y nos encontramos á menudo con un cuadro único en que los productos del Norte y del Mediodía están confundidos ante un Ammón que representa por sí solo el Ammón del Mediodía y el del Norte. Esta derogación del uso es siempre momentánea; en cuanto lo permitían las circunstancias quedaba restablecida la simetría.

»En la época faraónica no están los cuadros muy apretados; la superficie que se había de cubrir estaba limitada hacia abajo con una línea trazada por encima de la decoración del basamento, y hacia arriba, ya por la cornisa ordinaria, ya por un friso compuesto de ureus, haces de lotos en fila, unos al lado de otros, tarjas reales rodeadas de símbolos divinos, emblemas tomados del culto real, como la cabeza de Hathor, por ejemplo, ó por una dedicatoria horizontal en hermosas letras profundamente grabadas. El lienzo así encuadrado formaba á menudo un solo registro, pero á menudo también se dividía en dos superpuestos; preciso era que fuese muy alto el muro para pasar de este número. Figuras y leyendas campeaban holgadamente y se sucedían en fila casi sin separación material; el espectador había de discernir por sí el comienzo y el fin de ellas. Eran las cabezas del rey verdaderos retratos tomados del natural, y las figuras de los dioses reproducían también sus facciones lo más exactamente posible. Siendo el Faraón hijo de los dioses, el medio más seguro de obtener el parecido con éstos era modelar su cara por la cara del Faraón. No cuidaban menos de los actores secundarios, pero cuando los había en exceso distribuíanlos en dos ó tres registros, cuya altura total nunca excedía de la de los personajes principales. Las ofrendas, cetros, joyas, vestidos, tocados, muebles y todos los demás accesorios eran realmente de una ejecución elegante y llena de verdad. Combinaban, por fin, los colores de tal manera que siempre dominaba un tono general en cada sala; había, en efecto, en los templos cámaras que con justo título podían denominarse la *sala azul*, la *sala roja* ó la *sala de oro*. Esto en la época clásica, pero á medida que descendemos hacia los bajos tiempos, vemos multiplicarse los cuadros. Bajo la dominación griega y romana, tan numerosos son que el más pequeño muro contiene cuatro, cinco, seis y hasta ocho registros; parece que las figuras principales se concentran para ocúpar el menor lugar posible y dejar espacio á millares de menudos jeroglíficos que lo invaden todo. Los dioses y los reyes no son ya retratos del soberano reinante, sino tipos convencionales sin vigor ni vida, y para las figuras secundarias y los accesorios no se tiene otro cuidado que amontonarlos en el mayor número posible. No es precisamente todo esto por falta de gusto, sino por las ideas religiosas, que decidieron y precipitaron estos cambios. La decoración no servía solamente para agradar á la vista; tanto si la aplicaban á un mueble como á un ataúd, á una casa ó á un templo, concedíanle mágica virtud de determinada potencia y carácter, según el ser ó la acción representados ó la palabra inscrita ó pronunciada en el momento de la consagración; era, pues, cada cuadro un amuleto al mismo tiempo que un adorno: mientras duraba, seguro era para el dios el beneficio del homenaje que le prestaba el rey ó el sacrificio que le hacía; confirmaba al rey, viviente ó difunto, las gracias que el dios le concedía en recompensa, y preservaba de la destrucción el lienzo del muro sobre que estaba trazado. En tiempo de la XVIII dinastía pensaban que uno ó dos amuletos de este género bastaban para obtener el efecto deseado; más tarde creyeron que jamás era sobrada la cantidad, y pusieron tantos como la pared

podía contener. Una cámara de medianas dimensiones de Denderah presta al estudio más materiales que toda la sala hipóstila de Karnak, y la capilla de Antonino en Phile, si la hubiesen terminado, encerraría tantas escenas como el santuario de Luqsor y el corredor que le rodea.

»Al ver la variedad de asuntos que los cuadros tratan, creeríase que la decoración no forma un conjunto continuo de un extremo á otro, y que si varias series son, á no dudarlo, desarrollo de una sola idea histórica ó dogmática, otras están alineadas al azar, sin lazo común que entre sí las una. En Luqsor y en el Rameseón cada cara del pilono es un campo de batalla en que puede estudiarse casi día por día la lucha de Ramsés II contra los Khiti, en el año V de su reinado: el campo de los egipcios atacado de noche, la casa del rey sorprendida durante la marcha, la derrota de los bárbaros, su fuga, la guarnición de Qodshu saliendo en socorro de los vencidos y los desastres del príncipe de Khiti y de sus generales. En otras partes nada se ve de guerra, sino el sacrificio humano que antiguamente marcaba el final de la campaña; coge el rey por los cabellos á los prisioneros prosternados á sus pies y levanta la maza como para aplastar sus cabezas de un solo golpe. En Karnak, á lo largo del muro exterior, Setí I caza á los beduinos del Sinaí; Ramsés III, en Medinet-Abu, destruye la flota de los pueblos del mar ó recibe las manos cortadas de los Libios, que á modo de trofeo le llevan sus soldados; y luego, sin transición, se ve un cuadro pacífico en que el soberano escancia á su padre Ammón libaciones de agua perfumada. Parece que no puede establecerse enlace entre estas escenas, y sin embargo hay una relación inmediata de unas á otras (1). Si el dios no hubiese concedido la victoria al rey, éste á su vez no habría instituído las ceremonias que se celebraban en el templo. El escultor transportó los sucesos sobre el muro en el propio orden en que habían ocurrido: la victoria primero y el sacrificio luego; el beneficio del dios seguido de la acción de gracias del rey. Si en ello nos fijamos, veremos que todo sigue y se encadena de igual modo en esta multitud de episodios; todos los cuadros, aun aquellos cuya presencia menos se explica á primera vista, representan los momentos de la acción única, que comienza en la puerta y se desarrolla á través de las salas, hasta el fondo del santuario. El rey entra en el templo; en los patios el recuerdo de sus victorias atrae por todas partes su mirada, y he aquí que el dios sale á su encuentro, oculto en su palanquín y rodeado de sacerdotes. Los ritos prescritos para este caso hállanse trazados en los muros de la sala hipóstila en que se ejecutaban; luego el rey y el dios dirígense juntos al santuario y llegan á la puerta que da acceso de la parte pública á la misteriosa del templo; detiénese allí el cortejo humano y el rey, atravesando el umbral, es acogido por los dioses. Ejecuta uno después de otro los ejercicios religiosos á que la costumbre le obliga, y sus méritos crecen por la virtud de sus plegarias; afínanse sus sentidos, ocupa su lugar entre los tipos divinos y penetra al fin en el santuario, en donde el dios se revela á él sin testigos y le habla cara á cara. La decoración reproduce fielmente el progreso de esta presentación mixta: la acogida benévola de las deidades, los gestos y ofrendas del rey, las ropas de que se despoja ó de que se reviste sucesivamente, las coronas que ciñe, las preces que recita y las gracias que le conceden, todo está grabado sobre los muros en su respectivo lugar. El rey y las escasas personas que le acompañan están de espaldas á la puerta de entrada, vuelta la cara á la puerta del fondo; los dioses al contrario, al menos los que no forman parte del real cortejo, están de cara á la puerta y de espaldas al santuario. Si en el curso de la ceremonia olvidaba el rey oficiante su papel, no tenía más que fijar la vista en el muro para ver en él lo que debía hacer.»

Naos ó tabernáculos, baris ó barcas sagradas, altares, imágenes y tablas de ofrenda. – La cámara del santuario ó sagrario, propiamente dicho, suele presentarse bajo la forma de una sala cuya mayor dimensión corresponde al eje principal del edificio, con dos puertas opuestas en la época tebana y con una sola en la ptolomaica, y está separada por un ancho corredor, ó una envolvente de capillas, del

(1) Tampoco en esto está conforme Maspero con Mariette en lo que á los templos tebanos se refiere. Véase el estudio de la decoración de los edificios en general que ya hemos hecho.

resto del edificio. Solían construir la cámara con materiales escogidos y no tenía luces naturales de ninguna especie. Levantábase en el centro de esta cámara un pedestal de granito ó de otra materia dura y resistente y en él descansaba el *naos*, tabernáculo, ó bien el *bari*, barca sagrada.

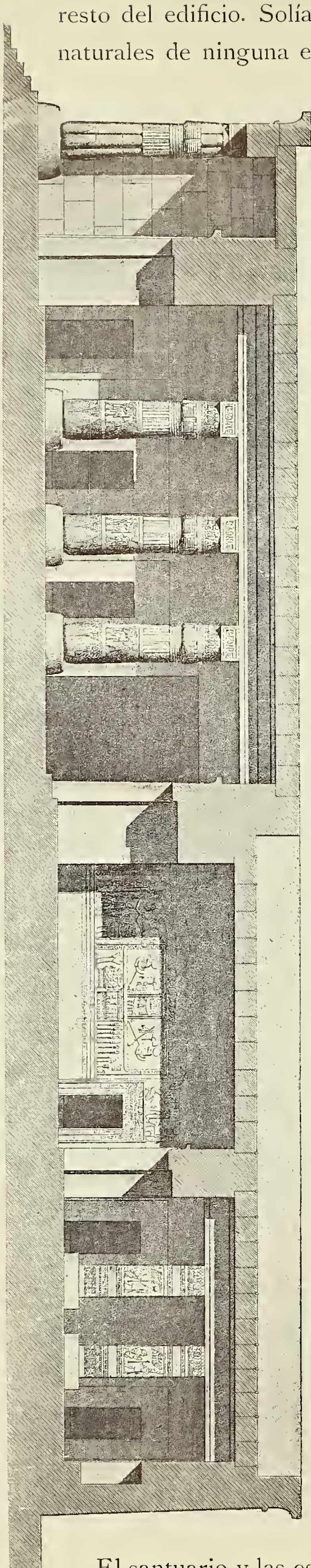


Fig. 502.—ORDEN DE SUCESIÓN DE LAS DEPENDENCIAS INTERIORES DE UN TEMPLO TEBANO (MENEPHTEON), COMPROBANDO EL SUCESIVO LEVANTAMIENTO DEL SUELO EN GRADAS Y LA DISMINUCIÓN SUCESIVA DE ALTURA EN LOS TECHOS (SEGÚN PRISSE D'AVENNES)

El *naos* es una pequeña capilla ó tabernáculo de piedra ó madera en que se alojaba siempre el espíritu y en determinados casos, durante ciertas fiestas, el cuerpo del dios ó un emblema del mismo. A veces se reducía el tabernáculo á un nicho, especie de armario reservado en el espesor del muro, pero por lo regular formaba edículo aislado en el centro del santuario. Como el Arca Santa de los hebreos, era á veces de madera, pintada ó cubierta de hojas de oro; pero los que en este caso se hallaban han desaparecido por completo: el tabernáculo del museo de Turín (fig. 504) es el único monumento que puede darnos idea de los naos de esta especie. En los templos de importancia solía estar labrado de un solo bloque de granito de grandes dimensiones; una de estas capillas monolíticas, con la tarja de Nectanebo I, se encuentra todavía en su lugar en el templo ptolomaico de Edfú, y todos los museos de egiptología poseen algún ejemplar hallado entre los escombros de los edificios religiosos de Egipto. Uno de los mejores es el del Louvre, que lleva el nombre de Amasis; es de granito rosa y está completamente cubierto de inscripciones y esculturas. Análogo á éste, pero de grandes dimensiones, debía ser el que hizo trabajar Amasis en las canteras de Elefantina para el templo de Neith, en Sais, donde lo vió Herodoto, que nos habla de él con admiración. Abd-el-Latif habla también maravillado de una cámara monolítica que en su tiempo se veía en las ruinas de Menfis; llamábanla la *cámara verde* y la rompieron, según cuenta Makrizi, en 1349.

Construían los *bari* ó barcas sagradas según la forma que atribuían á la barca en que el Sol hacía su diurna carrera; así los vemos figurados en los bajos relieves (fig. 508). Levantábase en su centro un naos, cubierto de un velo que impedía á los espectadores la vista de su contenido; figuraban en ella los tripulantes divinos, ocupando cada dios su puesto de maniobra: el timonel y los pilotos en la popa, el vigía en la proa y el rey de rodillas ante la puerta del naos. Esta puerta era de dos hojas, que estaban ordinariamente cerradas y selladas; solamente el rey, como hemos dicho, ó el gran sacerdote tenían derecho á abrirlas y á hacer ante el naos sus oraciones.

El santuario y las estancias que lo rodean contenían además el material del culto, cuya pieza principal era el *altar*, á modo de nuestras pilas de agua bendita. Los pies ó basas de altar son abundantes, cuadradas unas y poligonales ó cilíndricas otras. Parecen algunas de ellas cañones pequeños, y tal nombre les dan los árabes; proceden las más antiguas de la V dinastía y la más bella



Fig. 503.—DISPOSICIÓN DE PATIO EN UN TEMPLO TEBANO

de las conocidas lleva la dedicatoria de Setí I y se conserva en el museo de Bulaq. Maspero dice no conocer otro altar completo que el descubierto en Menshieh en 1884. Es de caliza blanca, compacta y pulimentada, tiene el pie cónico y muy prolongado, sin más adorno que un collarino á unos diez centímetros de la cabeza. Encaja el pie del altar por medio de una espiga cuadrada con el plato superior, que es grande, semiesférico y hueco como para contener líquidos (fig. 507); altares parecidos á éste vienen representados á centenares en bajos relieves y papiros.

Además de las colosales estatuas exteriores y de las que formaban parte de los pilares que hemos llamado osiríacos, había otras, colosales también, en los patios interiores y

en las salas hipóstilas. Estaban estas estatuas bajo el peristilo en Luqsor y en Karnak á los dos lados del tramo central entre las columnas. Eran también tales figuras imágenes del Faraón, pero triunfante y vestido con su traje de gala. El derecho de consagrar una estatua en el templo era una regalía, pero, sin embargo, el monarca permitía á veces que los particulares dedicaran estatuas al lado de las suyas. Tan señalado favor hacíase notar en la inscripción de los mismos monumentos, en que constaba ocupaban aquel lugar *por la gracia del rey*. Por rara que fuese la concesión de este privilegio, las estatuas votivas acabaron por acumularse, siglo tras siglo, llenando los patios de los templos. En Karnak el muro de recinto del santuario tenía exteriormente un grueso banco, á manera de zócalo, en el cual estaban colocadas estas estatuas, de espaldas al muro. Cada una de ellas tenía su correspondiente *tabla de ofrenda* (fig. 506), como las que ya hemos descrito en las tumbas. Como en aquéllas, la cara superior

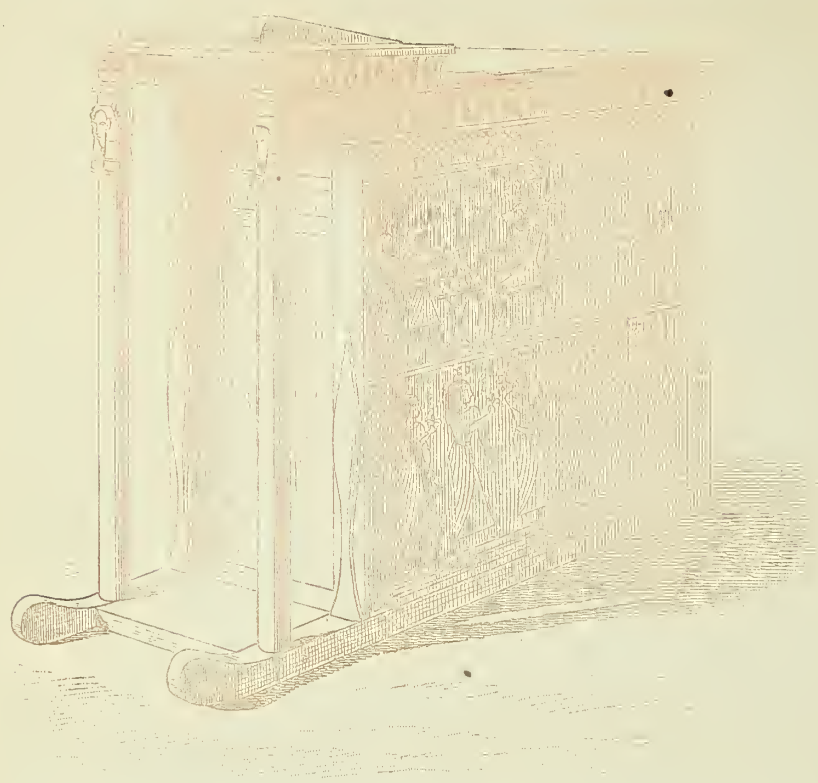


Fig. 504.—NAOS Ó TABERNÁCULO DE MADERA EN EL MUSEO DE TURÍN (SEGÚN LA RESTAURACIÓN DE MASPERO Y LA COPIA DE PERROT Y CHIPIEZ)

está vaciada á mayor ó menor profundidad, mostrando en relieve panes, piernas de buey, vasos de libación tendidos y los demás objetos que era costumbre presentar á los muertos y á los dioses. Las mesas de ofrenda del rey Amoni-Entuf-Amenemhat, en Bulaq, son unos cantos de más de un metro de longitud, labrados en arenisca roja, cuya cara superior tiene varias divisiones con recipientes huecos, destinados cada uno de ellos á una ofrenda especial. Prestábase culto á las estatuas, y estas mesas ó tablas eran verdaderos altares en que ofrecían durante el sacrificio las porciones de la víctima, las tortas, frutos y legumbres.

De las *imágenes divinas* propiamente dichas, poco positivo se sabe. No obstante, he aquí lo que Maspero dice sobre el asunto (1): «No hemos hallado hasta hoy ninguna de las estatuas que servían en las ceremonias del culto, pero sabemos el aspecto que tenían, el papel que desempeñaban y las materias de que estaban compuestas. Eran de movimiento, y además de su cuerpo de piedra, metal ó madera, tenían un alma, arrebatada por magia al alma divina que representaban; hablaban, se movían y obraban realmente y no por metáfora. Los últimos Ramésidas nada emprendían sin consultarlas; dirigíanse á ellas, les exponían el asunto, y después de cada pregunta aprobaban ó afirmaban sacudiendo la cabeza. En la estela de Bakhtán una estatua de Khonsu impone por cuatro veces las manos sobre la cabeza de otra estatua para infundirle el poder de sacar los malignos espíritus. La reina Hatshopsitú envió una escuadra en busca de los países del incienso, después de haber conversado con la imagen de Ammón



Fig. 505.—NAOS Ó TABERNÁCULO DE GRANITO EN EL MUSEO DEL LOUVRE (SEGÚN PERROT Y CHIPIEZ)

(1) MASPERO: *L'Archéologie Egyptienne*, 1887.

en la penumbra del santuario. En teoría, suponían que sólo el alma divina producía milagros, y en la práctica, la palabra y el movimiento de la imagen eran resultado de un piadoso fraude. Las avenidas interminables de esfinges, los obeliscos gigantescos, los macizos pilonos, las salas con centenares de columnas y misteriosas cámaras en que jamás penetraba la luz y, en fin, el templo egipcio entero estaba construído para servir de escondrijo á un muñeco articulado cuyos hilos movía un sacerdote.»

Se nos figura un poco exaltada la última apreciación del sabio egiptólogo. En todas épocas la fe en una vida superior á la terrena, ó la religión, como institución civilizadora de elevado orden social, han levantado el templo, y á su sombra, al amparo y con el escudo de la alta misión al sacerdocio confiada, ha habido en épocas decadentes quien en miserable provecho propio ó de clase tirara de hilos mezquinos y moviera resortes menguados, que jamás comprendió ni hubiese consentido el inmenso poder de un Amenofis, de un Thutmós III, de un Ramsés II ó de un Setí I; á estos soberanos, y á otros émulos suyos en grandeza de ánimo, se debe la gigantesca construcción del templo egipcio y la teogonía grandiosa á que digna y filosóficamente responde.

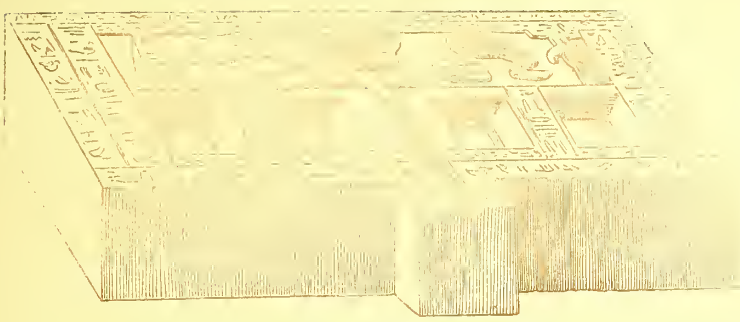


Fig. 506.—TABLA Ó MESA DE OFRENDA (SEGÚN PERROT Y CHIPIEZ Y MASPERO)

DESARROLLO DE LA ARQUITECTURA RELIGIOSA DURANTE EL MODERNO IMPERIO EN EGIPTO. — Sigue la arquitectura religiosa, como es natural, las vicisitudes por que atraviesa el país, y puede decirse que, por la índole especial de los templos y de su decoración, casi toda la historia nacional se lee en los muros ó en las inscripciones anejas á estos edificios. Así la han deducido Mariette, Brugsch, Dümichen y Maspero, valiéndose casi exclusivamente de este procedimiento, y resulta por ello, en lo posible, clarísima la historia del arte monumental religioso (1).

Los primeros reyes de la XVIII dinastía, Ahmós (Amosis) y Amenhotpu I (Amenofis), tuvieron sobrada tarea con la expulsión de los pastores y con la reorganización del Egipto, para ocuparse seriamente de construcciones. Limitáronse á devolver á la explotación las canteras próximas á Menfis (2) y á reparar en lo posible los monumentos más precisos, ya que todos habían sufrido durante la invasión y la guerra de la independencia. Thutmós I (Tutmés), de regreso de su expedición al Asia, empleó como canteros y albañiles al gran número de prisioneros que consigo llevó á Egipto, y comenzó los grandes trabajos que continuaron sin interrupción sus sucesores. Cubrióse de monumentos todo el valle del Nilo desde la cuarta catarata hasta el mar. En el fondo de la Etiopía, en Napata, Amenhotpu III (Amenofis) fundó un templo cuyo dromos está orillado de esfinges y embelleció el edificio levantado por Thutmós III en Soleb, entre la segunda y tercera catarata; Thutmós III restauró el santuario que el gran conquistador de la duodécima dinastía, el célebre faraón Usurtesén III, había consagrado en Semné, y construyó, junto á Amada, un templo á Ra que nos ha conservado algunos de los textos históricos más curiosos de la época (3). En Elefantina (4), Ombos (5),



Fig. 507.—ALTAR COMPLETO (SEGÚN MASPERO)

(1) En la exposición histórica que sigue extractamos todos los datos de la obra de Maspero.

(2) VYSE: *Pyramids of Gizeh.*

(3) CHABAS: *Une inscription historique de Seti I.*

(4) El templo que existía á principios de siglo y que destruyó Mohammed-Alí.

(5) Puerta de Amenhotpu I (MASPERO: *Notes*, en la *Zeitschrift*, 1883); puerta de Thutmós III, en el muro exterior de la ciudad (LEPSIUS: *Denkm*).

Esneh (1), Eilithyia (2), Coptos (3), Denderah (4), Abydos (5), Menfis (6), Heliópolis (7) y en la mayor parte de las grandes ciudades del Egipto propiamente dicho, reconócense aún en el día las huellas de la actividad constructora de los Faraones de la XVIII dinastía. Solamente Tanis, la capital de los reyes pastores y centro del culto de Sutkhu, quedó olvidada; Ahmós la había desmantelado y sus sucesores la abandonaron á sí misma sistemáticamente (8).

En tiempo de los reyes menfitas era Tebas una simple ciudad de provincia, construída en la orilla derecha del Nilo y sin más monumento de importancia que un santuario consagrado á la tríada de Ammón, Mout ó Mut y Khons. Levantábanse en la otra ribera las pirámides funerarias de Drah-Abu'l-Neggah, dedicadas á los príncipes locales, y las tumbas de sus súbditos. Los reyes de la XII dinastía hicieron lo que les fué posible para embellecer su capital; Amenemhat I trabajó en El-Assassif (9); Usurtesén ó Usirtesén I comenzó en Karnak la construcción de un templo de granito y arenisca, en el



Fig. 508.—INTERIOR DE UNA CÁMARA-SANTUARIO (ELEFANTINA), MOSTRANDO EN SU DECORADO LA DISPOSICIÓN DEL BARI Y DEL NAOS SOBRE EL PEDESTAL Y LOS ALTARES Y MESAS DE OFRENDA (SEGÚN PRISSE D'AVENNES)

que trabajaron también Amenemhat II y Amenemhat III (10). Unos pilares y lienzos de muro, removidos después, permiten hasta cierto punto reconstruir el plano: era un edificio de pequeñas dimensiones con columnas poligonales como los pilares de Beni-Hassán. Permanecía intacto el templo al comenzar la XVIII dinastía, cuando Thutmós III, enriquecido por la conquista de Etiopía, pensó en ensancharlo. Conserváronlo los arquitectos como núcleo del nuevo templo, pero levantaron por delante de él dos cámaras de granito, precedidas de vastos patios, y tres pilonos, escalonados uno tras otro y reunidos por dos grandes salas hipóstilas; presentaba el conjunto el aspecto de un vasto rectángulo acometiendo por su lado menor otro rectángulo atravesado con el primero. Thutmós II y Hatshopsitú (llamada vulgarmente Hatasu) no modificaron el plan, pero la regente, para meter unos obeliscos entre los dos pilonos abrió una brecha en un muro y derribó diez y seis de las veintidós columnas que en aquel lugar había.

(1) Reconstrucción del templo en tiempo de Thutmós III (CHAMPOLLIÓN: *Notices).*

(2) Construcciones de Thutmós III (CHAMPOLLIÓN: *Notices).*

(3) Pilares de granito con el nombre de Thutmós III (WILKINSON: *Modern Egypt and Thebes).* Uno de los pilares que estaba todavía en pie lo derribaron en 1883 los buscadores de tesoros.

(4) Reconstrucción del templo de Hathor por Thutmós III (DUMICHEN: *Bauurkunde,* y MARIETTE: *Denderah).*

(5) Trabajos de Thutmós I en el templo de Osiris (E. DE ROUGÉ: *Inscriptions).* Coloso de Thutmós III en la entrada del pequeño templo de Osiris (MARIETTE: *Abydos).*

(6) Estela del año XLVII de Thutmós III, que refiere la construcción de un muro en Heliópolis (LEPSIUS: *Denkm).*

(7) Construcción de Ahmós en el templo de Phtah (LEPSIUS: *Denkm).*

(8) MARIETTE: *Lettre à M. de Rougé sur les fouilles de Tanis,* en la *Revue Archéologique,* 1861.

(9) WILKINSON: *Handbook of a Traveller.*

(10) WILKINSON: *Id.* – CHAMPOLLIÓN: *Not. man.*—MARIETTE: *Karnak.*

Thutmós III terminó lo que sus antecesores dejaron comenzado y reedificó las antiguas cámaras del Este; la más importante de éstas servía de estación y descanso cuando hacían las procesiones. Luego estableció el mismo Thutmós el lago, al que botaban las barcas sagradas en las ceremonias religiosas, y cercó el conjunto de las construcciones con un muro de piedra. Rompió así la justa proporción del templo con la fachada, quedando el recinto exterior sobrado ancho para el pilono. Amenhotpu III corrigió este defecto un siglo más tarde, levantando por delante del pilono exterior, un nuevo pilono más grueso, más macizo y por lo tanto más propio para fachada del templo ensanchado. No bastando un solo santuario, fundó otro al Sur de Karnak y lo consagró al culto de Ammón. Subsisten todavía sus ruinas y pasan con razón por ser una de las obras maestras de la arquitectura egipcia. En la orilla izquierda del río dieron también cumplida muestra de su actividad los soberanos de la XVIII dinastía; las localidades llamadas hoy El-Assassif, Sheikh Abd-el-Gurnah, Medinet-Abu, y, sobre todas, Deir-el-Bahari, vieron levantar monumentos admirables. Del templo arruinado de Amenofis III nos quedan todavía las colosales estatuas monolíticas llamadas de Memnón, y los restos inmensos de Deir-el-Bahari nos han guardado las pinturas y esculturas con que la regente Hatshopsitú (Hatasu) recordó los episodios de su campaña en Arabia (3).

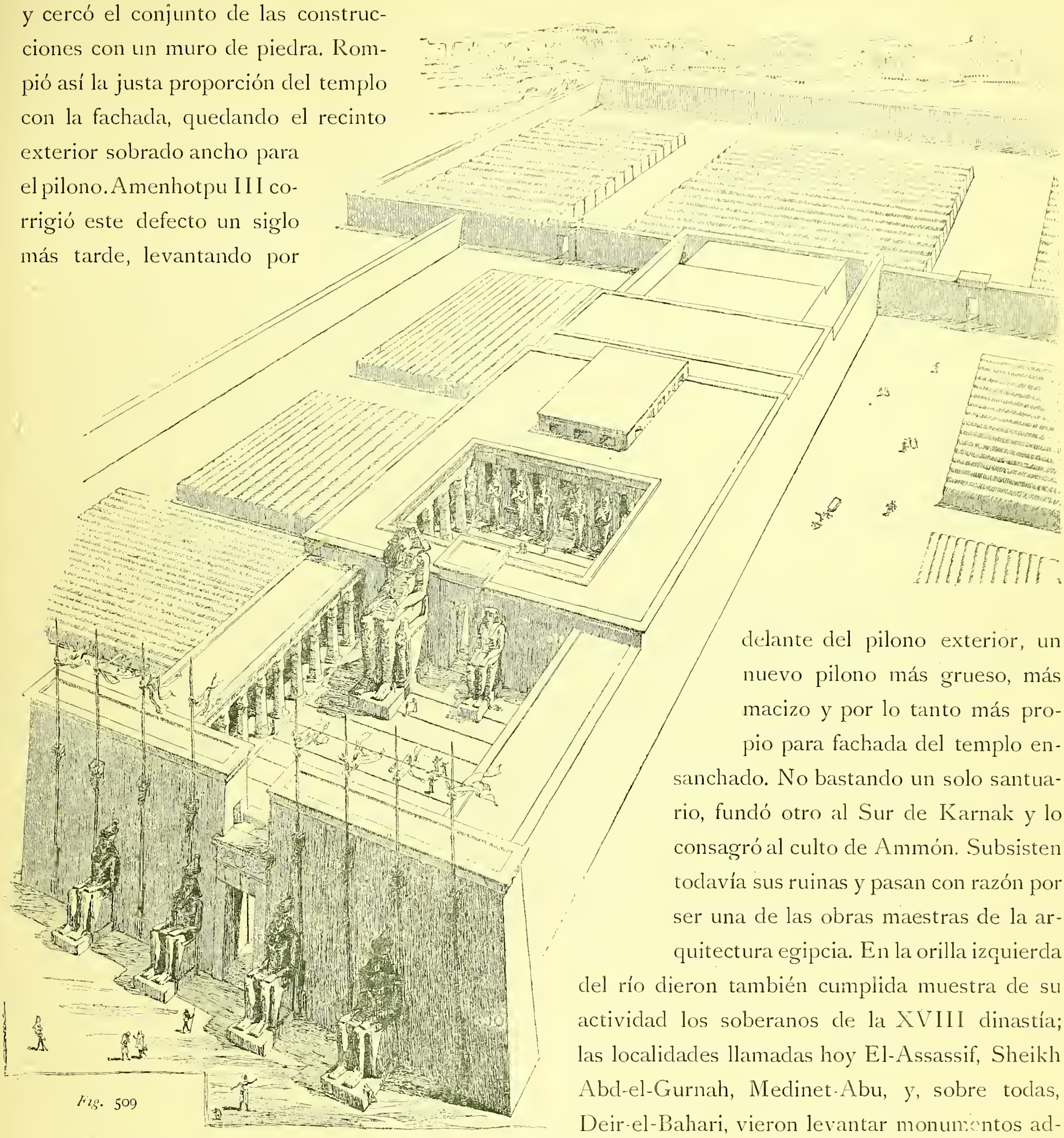


Fig. 509

DISPOSICIÓN GENERAL DE UN TEMPLO TEBANO (RAMESEÓN) (1), SEGÚN JOMARD, BRUNE, CHIPIEZ Y LAS FOTOGRAFÍAS (2)

Hacia el final de la dominación de la XVIII dinastía prodújose un cisma religioso que desde luego

(1) Mostrando la sucesión de patios, el decrecimiento de alturas, la iluminación de la sala hipóstila, el doble muro del opistodomos y el recinto exterior con los graneros ó pósitos. Según Maspero, las bóvedas de éstos estaban cubiertas con terrazas.

(2) El pilono anterior es de composición para completar el conjunto.

(3) DUMICHEN: *Die Flotte einer Ægyptischen königin.*—MARIETTE: *Deir-el-Bahari.*

influyó en la marcha de la arquitectura sagrada egipcia; he aquí cómo lo explica Maspero: «El advenimiento y los altos hechos de la XVIII dinastía no sólo valieron á Tebas la supremacía sobre todo el Egipto, sino que también aseguraron al dios tebano Ammón la preeminencia sobre los dioses de las demás ciudades egipcias. El botín de las campañas del Norte y del Sur aprovechó acaso más al dios Ammón que á los mismos reyes: cada triunfo le valía una parte importantísima de los despojos recogidos en el campo de batalla, de los tributos arrancados al enemigo y de los prisioneros reducidos á esclavitud. Estas riquezas, acrecentadas de generación en generación, hicieron del sumo sacerdote de Tebas un personaje casi tan poderoso como el mismo rey: hubiera podido decirse que solamente por él y para él habían emprendido los egipcios la conquista del Asia. Crecían de consuno su poder material y su poder espiritual. Al ver al rey de Tebas recibir el homenaje del mundo, se persuadieron los sacerdotes de que Ammón tenía derecho al homenaje del cielo y de que era el dios real, junto al cual no debían los demás dioses ser tenidos en cuenta. Dedujeron de los antiguos textos el dogma de la unidad divina, que en germen contenían, y pretendieron imponerlo al país. Ammón, el único dios siempre y doquier victorioso, vino á ser para ellos el dios único. No vieron los reyes sin disgusto el desarrollo de la ambición sacerdotal y pensaron precaverse de las tentativas de usurpación que de ello podían resultar. Ya Thutmós IV, inspirado por un sueño sobrenatural, hizo desmontar las arenas que sepultaban el gran Esfinge y puso en vigor el antiguo culto de Harmakhuti (Harmakhis), el sol en ambos horizontes. Amenhotpu III, afecto á la antigua tradición heliopolitana, transportó á Tebas la religión de Aten ó Aton, el disco solar, y en el año X de su reinado instituyó en Karnak una fiesta en honor de este dios. Amenhotpu IV, hijo del anterior, llevó á más alto punto su audacia; para reducir con toda seguridad al gran sacerdote, imaginó arrebatar á Tebas el rango de metrópoli de que gozaba desde hacía veinte siglos, dando á su reino una nueva capital, cuyo dios reemplazara á Ammón en las prerrogativas de dios supremo... Parece que al subir al trono ensayó Amenhotpu IV la introducción de la reforma política y religiosa que meditaba por procedimientos suaves. Acentuando su preferencia por el dios Aten, continuó rindiendo culto público á su padre Amenhotpu y al dios Ammón de Karnak; pero, disgustado de Tebas, la abandonó, retirándose al Egipto medio, donde construyó al norte de Siut, en la orilla derecha del río, una ciudad en que nada le recordase ya el sacerdocio tebano. Desde lejana época era uso común confiar al dios de la metrópoli la protección de las nuevas colonias: la Etiopía y los oasis colonizados por Tebas profesaban la religión tebana de Ammón (1), y Amenhotpu, siguiendo esta ley, proclamó á Aten dios de su capital, que llamó Khutnaton, el horizonte del disco, y cambió su propio nombre, que era una profesión de fe del de Ammón, por el de Khunaton, esplendor del disco solar. Creó para el servicio de la metrópoli un nuevo noma, cuyos mojones fronterizos subsisten en su primitivo lugar, tomando tierras de los más antiguos de Siut y Khmunu. La ciudad, construída rápidamente bajo las órdenes del soberano, hízose en pocos meses grande y suntuosa, y durante algunos años Tebas y Menfis quedaron en segundo lugar dentro de Egipto.

»..... Las preocupaciones religiosas no impidieron á Khunaton las construcciones y conquistas. Edificó un templo de su dios en Menfis (2), otro en Tebas frente al santuario de Karnak (3) y varios en Etiopía.»

---

(1) NICHOLSON: *On some remains of the Disk-Worshippers.* El museo de Bulaq guarda restos de varias tumbas, descubiertas en Sakkarah en 1882 y 1883, pertenecientes al reino de Khunaton. Una de las torres de Bab-en-Nasr y las paredes de la mezquita del sultán Hakem, en el Cairo, contienen numerosos fragmentos procedentes del templo de Aten, construído por Amenhotpu IV en Menfis.

(2) Las excavaciones de 1882 y 1883 inducen á creer que el pequeño edificio construído sobre las ruinas de un templo de Amenhotpu II, entre el primero y segundo pilonos de Harmhabi, es acaso resto del templo de Aten.

(3) Las pinturas y bajos relieves nos muestran á Aton ó Aten (que también así le llaman) bajo la forma de un disco, cuyos rayos descienden hacia la tierra; cada rayo termina en una mano que sostiene la cruz con asas, símbolo de vida. Aten no es una divinidad exclusivista, proscribe sólo el culto de Ammón y dispone que se rompan ó destruyan á martillo los nombres de su rival en los monumentos, pero respeta las demás divinidades, tales como Ra, Harmakhis, Hor, Osiris y Mait, sean ó no dioses solares.

Antes de extinguirse la XVIII dinastía en medio del mayor desorden, Ai, yerno de Khunaton, que había sucedido á éste después de otros soberanos, dispuso que cesaran las persecuciones del culto de Ammón y mandó que le enterraran en Tebas, junto á Amenofis III, cesando con esto el cisma.

Con la XIX dinastía produjose una enérgica reacción en favor de Tebas y de su dios. Harmhabi ó Armais (llamado generalmente por error Horus), faraón cuyo origen es desconocido, restableció el culto de Ammón en todo su esplendor, arrasó el templo de Aten y empleó sus materiales en la erección de una

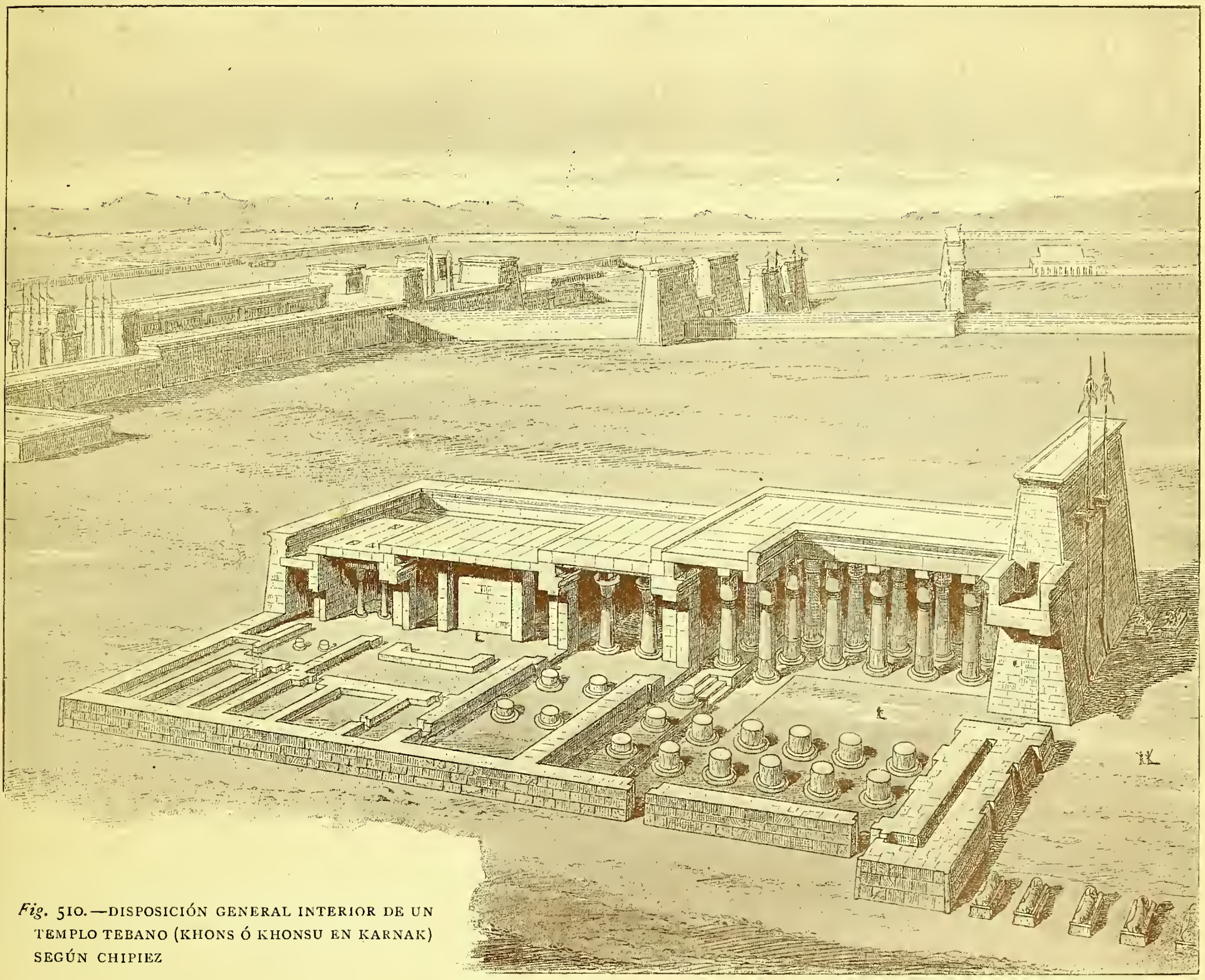


Fig. 510.—DISPOSICIÓN GENERAL INTERIOR DE UN TEMPLO TEBANO (KHONS Ó KHONSU EN KARNAK) SEGÚN CHIPIEZ

de las puertas triunfales que conducen al santuario de Karnak. El martillo destruyó los nombres de los príncipes herejes y sus construcciones fueron derribadas. Harmhabi reorganizó el país y ha dejado numerosos monumentos que acreditan la gloria y prosperidad de su largo reinado.

Después de Harmhabi ocupa el trono el primer Ramsés, tronco de los soberanos del mismo nombre y de los Setí, que tanta gloria dieron al Egipto y cuyas construcciones forman la mayor parte de las erigidas por los Faraones. Setí I, el Sesotis de los griegos, hijo de Ramsés I, señala, en efecto, la brillante época de su reinado con bellísimas construcciones. El botín recogido en sus campañas de Siria sirvió para levantar algunos de los monumentos más perfectos del arte egipcio: el templo funerario de Abydos (1), la sala hipóstila de Karnak (2) y la tumba del rey, descubierta por Belzoni y que ya tenemos estudiada, son del tiempo de Setí I. Estas tres obras bastan para acreditar la grandiosidad de concepción y la perfección técnica de la arquitectura de la época. Y si no son tan perfectas como éstas ú otras anterio-

(1) MARIETTE: *Abydos.*

(2) MARIETTE: *Karnak.* La idea de la sala hipóstila fué concebida en tiempo de Ramsés I.

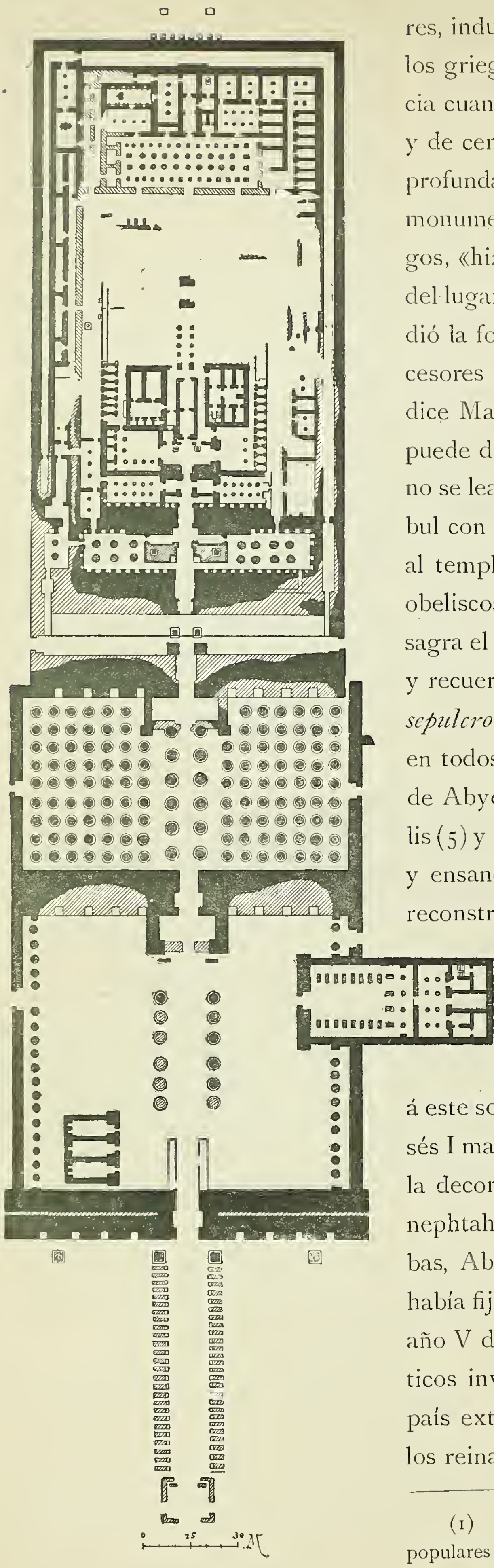


Fig. 511.—PLANTA DEL GRAN TEMPLO DE KARNAK (TEBAS) EN SU ACTUAL ESTADO (SEGÚN BRUNE)

res, indudablemente las construcciones de Ramsés II, el Sesostris de los griegos (1), hijo de Setí, eclipsaron por su cantidad y magnificencia cuanto se había hecho hasta entonces. Después de largas guerras y de centenares de victorias, Ramsés II dejó el reino en la paz más profunda durante muchos años, entregándose á las construcciones monumentales, su afición más constante. Según los historiadores griegos, «hizo construir un templo en cada ciudad á la divinidad principal del lugar.» Durante los sesenta y siete años de reinado que le concedió la fortuna, tuvo espacio para acabar lo comenzado por sus antecesores y de llevar á término otras grandes obras. «Realmente – dice Maspero, – Ramsés II es el rey constructor (2) por excelencia...; puede decirse que no hay en Egipto ni en la Nubia una ruina en que no se lea su nombre. En la Nubia construye el gran espeos de Ipsambul con sus cuatro colosos, de 20 metros de altura; en Tebas añade al templo de Amenhotpu III (Luqsor) un patio, dos pilonos y dos obeliscos de granito, uno de los cuales es el de París; acaba y consagra el templo de Gurnah, fundado por Setí en honor de Ramsés I, y recuerda en las esculturas del Rameseón, que los griegos llamaron *sepulcro de Osimandias*, la campaña del año V de su reinado. Vése en todos los grandes templos la mano de Ramsés II; en la necrópolis de Abydos (3), en Menfis (4) y en Bubastis, en las canteras de Sílsilis (5) y en las del Sinaí hállanse las pruebas de su actividad. Restauró y ensanchó el templo de Tanis, descuidado por sus antecesores, y reconstruyó la ciudad. En muchos lugares los arquitectos, apremiados por el trabajo, cometieron verdaderas usurpaciones, hasta el extremo de borrar de estatuas y templos los nombres de los reyes que los habían consagrado para sustituirlos con las tarjas de Ramsés II. Lo que realmente pertenece á este soberano es la decoración de la sala hipóstila de Karnak; Ramsés I mandó trazar el plan, Setí I comenzó la construcción y Ramsés II la decoró por completo. Durante el reinado de Kamois y el de Minephtah ó Menephtah continuaron las grandes construcciones en Tebas, Abydos y Menfis, y sobre todo en el Delta, donde Minephtah había fijado su residencia. Desgraciadamente la paz duró poco; en el año V del reinado de Minephtah una confederación de pueblos asiáticos invadió el Egipto, y, aun cuando fueron derrotados, sufrió el país extenuado un retroceso y una decadencia que continuaron en los reinados de Amenmosu, Minephtah II Siphtah y de Setí II.»

(1) Tanto el nombre de Sesostris como el de Sesotis derivan de calificativos populares dados á los Faraones en su propia época.

(2) Dice *maçon*.

(3) MARIETTE: *Abydos*. Ramsés II terminó el templo comenzado por su padre y construyó otro por su cuenta, hoy completamente arruinado.

(4) El coloso derribado de Mit-Rahine y los restos de murallas visibles aún cerca de Kom-Abu-Khanzir atestiguan la extensión de los trabajos emprendidos en el templo de Phtah.

(5) LEPSIUS: *Denkmaler*.

Con el advenimiento de la XX dinastía pareció que marchaba otra vez el Egipto hacia su regeneración. Sus fundadores Nakhsetí, descendiente de Ramsés II, y su hijo Ramsés III, continuaron las tradiciones de su gloriosa familia. Ramsés III fué el último gran rey y gran constructor de su raza; edificó en Tebas, para conmemorar sus victorias, el gran templo y pabellón de Medinet-Abu, ensanchó Karnak fundando en su recinto el templo de Khons ó Khonsu, tercera persona de la tríada tebana, y restauró Luqsor. El detalle de sus numerosas fundaciones religiosas en el Delta nos lo ha conservado un manuscrito de la biblioteca de Heliópolis, el gran papiro Harris. Por este documento se ve que el Egipto de Ramsés III había recobrado su imperio exterior, y con él nuevo y espléndido florecimiento sus artes y riqueza. Los efímeros reinados de Ramsés IV, Ramsés V, Ramsés VI, Ramsés VII, Ramsés VIII y



Fig. 512.—RUINAS DEL GRAN TEMPLO DE KARNAK (TEBAS) EN SU ACTUAL ESTADO.—ALZADO LATERAL DEL SUR

Miamún Miritum pasaron casi sin dejar rastro histórico; los monumentos oficiales colman de gloriosos nombres á estos soberanos y al Egipto, pero los documentos privados nos muestran con toda su desnudez la postración y la progresiva miseria del país (1). Unicamente los sacerdotes de Ammón escapan á

(1) La organización de los trabajos públicos y la decadencia del Egipto de esta época están detalladamente explicados en una serie de documentos existentes en su mayor parte en el museo de Turín; de ellos extrae Maspero el relato siguiente, que se refiere á los obreros con cuyo auxilio ejecutaban sus construcciones los arquitectos egipcios:

«En tiempo de los Faraones conquistadores—dice—cada guerra proporcionaba á Tebas un contingente de sirios, libios ó negros; pero en tiempo de los últimos Ramésidas sostuvo el comercio el papel de proveedor de hombres, reservado hasta entonces á la guerra. Todos estos esclavos, hombres y mujeres, acababan por unirse á los egipcios, fundiéndose en una raza bastarda, en la que, como sucede en Oriente, se reunían los defectos de las dos razas primeras. Manumitidos ó libres estos esclavos á las dos ó tres generaciones, no guardaban de su origen sino el nombre extranjero ó un apodo, tal como Pikhari (el sirio), Plimuani (el libanés), Pinahsi (el negro) ó Pashuri (el asirio). No hay necesidad de haber habitado mucho tiempo en el Cairo para saber por experiencia cuán propensa es á la más profunda corrupción una población semejante.

»Ocupábanse en los templos la mayor parte de los esclavos, dependían otros directamente del rey ó del sumo sacerdote y otros eran independientes. Las obras de construcción daban trabajo á la mitad cuando menos de esta gente, y casi todo el resto se ocupaba en la orilla izquierda del Nilo en los distintos oficios relativos al culto de los muertos y á las prácticas de embalsamamiento.

»El salario era escaso, al menos para los simples obreros. Lo mejor del jornal consistía en cereales ó panes distribuídos para todo el mes el primer día del mismo. Es probable que la cantidad asignada por persona fuese suficiente para gente económica, pero la imprevisión natural de los obreros no permitía que así sucediera. En los primeros días del mes comían sin ahorrar las provisiones, hacia la mitad acababan los víveres y comenzaban las quejas. «Tenemos hambre y faltan todavía diez y ocho días para el mes próximo,» decían. Cesaba el trabajo, los hambrientos abandonaban las obras é iban á reunirse en una plaza pública, junto al

esta decadencia general: por medio de las supersticiones de toda clase, los oráculos y la adoración de los animales, armas entonces poderosas, dominan en las clases bajas, y á tanto llega, por fin, el poder teocrático, que, después de Ramsés XII, un descendiente de los Ramésidas, Hrihor, se apodera del trono como primer Profeta de Ammón, atribuyéndose el poder supremo con este título. Poco duró el dominio fundado por Hrihor; sucediéronle Pionkhi y Pinotmu I, é inmediatamente el Bajo Egipto se declaró independiente; púsose al frente del nuevo reino Smendes, soberano de Tanis, y en tiempo de Pinotmu I fué ya bastante fuerte el gobierno tanita para que su rey Psiukhanu I se apoderase de Tebas, llegando su hijo Pinotmu II á gobernar todo el Egipto.

Los monumentos que nos quedan de la dinastía tanita son pocos y están muy esparcidos, pero con todo, muestran que no se interrumpieron durante su dominio los trabajos de sus predecesores. Dos faraones tanitas, Psiukhanu I y Amenemopi, levantaron de nuevo el pequeño templo construído en otro tiempo por Cheops en honor de su hija Hontsen ú Honitsen, junto á las grandes pirámides de Guizeh. Pero sobre todo en la capital, Tanis, fué donde se mostró la actividad constructora de esta época. El templo principal, que engrandecieron los reyes de la XII y XIII dinastías, saqueado luego en las guerras de los Hyksos y reparado después por los Ramésidas, competía entonces en extensión y belleza con los templos de Tebas (1): el coloso monolítico consagrado allí por Ramsés II igualaba en altura y en masa no ya á los llamados de Memnón sino á la misma estatua cuyos fragmentos asombran todavía á los viajeros en el primer patio del Rameseón. Siamún-Miamum, primer rey de la XXI dinastía, terminó la restauración del gran templo y Psiukhanu I rodeó el edificio de un muro enorme de adobes que daba al santuario aspecto de fortaleza (2). Pero todo esto no se hacía sin que los reyes constructores usurparan la propiedad de las obras de otros Faraones anteriores, sustituyendo por sus nombres los de éstos: Psiukhanu grabó el suyo sobre los esfinges y estatuas de los Hyksos sin más escrúpulo del que tuvieron éstos para hacer lo mismo, apropiándose las construcciones de los reyes egipcios de la XIII dinastía (3).

Con la caída de los Ramésidas comenzó la decadencia de Tebas. La población, atraída en mejores días á la corte de los reyes, y el movimiento comercial se alejaron lentamente de la ciudad; produjéronse soluciones de continuidad en el seno de sus inmensas construcciones, y sólo en los alrededores de los principales templos se apretaban las habitaciones, dando lugar con el tiempo á pueblos aislados unos de otros, teniendo respectivamente por núcleo un edificio importante. El Delta del Nilo fué entonces el

---

monumento más próximo, en la puerta del templo de Thutmós III, detrás del templo de Minephtah ó en el templo de Setí I. Perseguíanlos los capataces, los comisarios del distrito, la guardia cívica de los maziu y los escribas de la vecindad acudían y parlamentaban con ellos. A veces les atraían con buenas palabras, en otras ocasiones no querían oir á nadie: «No, no volveremos; díselo á tus superiores que están en junta allá abajo.» Preciso era reconocer lo fundado de sus quejas: «Fuimos allá—dice un papiro—para oirlos por su boca y nos dijeron palabras de verdad.» Por lo general el motín no tenía más consecuencias que una huelga prolongada: las distribuciones de un nuevo mes prestaban valor y fuerzas para el trabajo á los amotinados, pero á veces estas alternativas de privaciones y de abundancia eran causa de serios disturbios. El obrero no padecía solo estos sufrimientos: tenía mujer, hermana, hijos que lloraban de hambre, y los almacenes del Estado estaban colmados de centeno y trigo. No debía ser pequeña la tentación de entrar allí y tomar todo lo necesario, y los huelguistas no resistían siempre sus inclinaciones. Salían en partida, asaltaban los dos ó tres recintos tras los que se abrigaban los graneros, pero llegados allí faltábales ánimo y se limitaban á enviar á uno de ellos al escriba director para exponerle su demanda. «Venimos obligados por el hambre, acosados por la sed y sin tener ya vestidos, ni aceite, pescado, ni legumbres. Enviad al Faraón v. s. f., nuestro señor, enviad al rey, nuestro soberano, para que nos proporcione medios de vivir.» Si uno de ellos, menos paciente que los demás, juraba en un arrebato: «¡Por Ammón, por el soberano v. s. f., cuya cólera es la muerte!» y pedía que le condujesen ante un magistrado para exponer su queja, los demás se interponían en su favor entre él y el jefe, suplicando que no le aplicasen las severas penas que la ley decretaba contra los blasfemos; el escriba bonachón procuraba echar tierra encima y si posible era les satisfacía, tomaba del excedente de los meses pasados lo necesario para alimentarles durante unos días, pasaba su demanda á quien debía y obtenía para ellos un suplemento de raciones en nombre del Faraón.»

(1) MARIETTE: *Lettres à M. de Rougé sur les fouilles de Tanis,* en la *Revue archéologique,* 1861.

(2) *Lettre de M. de Petrie* en la *Academy* (15 de marzo de 1884), donde expone los resultados de las excavaciones llevadas á cabo en Sân en el propio año.

(3) MASPERO: *Guide du Musée de Bou'aq.*

centro de la civilización egipcia; de Tanis pasó la capital á Bubastis, cuya dinastía soberana, de origen libio, supo imponerse al Egipto, no cuidando los Faraones del Delta de detener á la antigua capital del mundo civilizado en su rápida ruina. Tebas era sobrado grande para capital de un reino y no pudo subsistir. A pesar de todo, no dejaron los soberanos tanitas y bubastitas de reparar sus monumentos y aun levantaron otros nuevos, pero la anemia se había apoderado de la gran ciudad y poco á poco se retiró de ella la vida. «Ya no fué – dice Maspero – una ciudad, sino una especie de museo en que el Egipto de las dinastías gloriosas sobrevivió entero á la ruina de la nación.»

Ha terminado ya el antiguo imperio egipcio. La raza pura de los Rotu ya no existe; la irrupción de los bárbaros en el gobierno del país y en la familia es absoluta; desde la XII dinastía, naciones enteras emigrantes se establecen en Egipto, mezclan su sangre, sus costumbres, sus vicios con las mismas familias imperiales, y á partir de la XXI ya no hay en el país bajo ni alto una dinastía propiamente nacional y sin mezcla. Aventureros ó conquistadores se apoderan del trono y desde él tratan de imitar la grandeza de los Faraones con inútil esfuerzo en sus empresas y construcciones; el Egipto clásico ha muerto, sólo se ven desde esta época en las orillas del Nilo serviles reproducciones del arte antiguo; de tiempo en tiempo, la gloria efímera de un Sheshonq (XXII dinastía bubastita, de origen libio) llena los muros de Karnak con nombres de conquistas insignificantes ó se reconstituye el antiguo imperio bajo el cetro de un Pionkhi-Miamún, faraón etíope, que llena de monumentos la nueva y temporera capital, Napata, imitación de la antigua Tebas; otro príncipe etíope, Shabaku (Sabacon), funda ya una verdadera dinastía etíope, la XXV, señora de todo el país: bajo su dominio repáranse los caminos y canales, y restablécense los trabajos de defensa de las poblaciones contra la inundación; Bubastis, la capital, se engrandece; muchos templos de Menfis son restaurados, grabándose de nuevo muchas de las inscripciones de los templos borradas ya en aquella época; bajo la inmediata regencia de la reina Amenirites es restaurada Tebas; rehácese en Luqsor la decoración de la puerta principal entre los dos macizos del gran pilono; repáranse en Karnak diferentes partes del templo de Ammón, empleando en estos y otros trabajos públicos á los sentenciados á muerte, indultados todos al objeto; y el país, tranquilo al fin después de tantas guerras intestinas, comienza á restablecerse con la poderosa vitalidad de que tantas pruebas había ya dado. Poco duró este nuevo destello. Apenas el hijo de Sabacon restablecía su combatido dominio, otro príncipe etíope, Taharqu ó Taharaka, se lanzó sobre el Egipto y obtuvo la conquista de todo él y de gran parte del Africa y de la Asiria, que figuraron, junto con el Egipto, en las listas de pueblos vencidos, en los muros de los templos de Napata. A los veinte años de imperio etíope, los asirios, á las órdenes de su rey Asarhaddon, penetraron en el país sagrado del Nilo, lo conquistaron y establecieron en él una liga de pequeños príncipes feudatarios de Asiria, bajo la jefatura de Niko I, rey de Sais. Desde este momento se disputan el Egipto los etíopes y los asirios: á la muerte de Asarhaddon se apodera Taharqu del imperio; el rey asirio Aschurbanipal le rechaza hasta Etiopía, pero de nuevo avanza Taharqu, entra en Tebas y en Menfis, funda en la primera un templo en honor de Ammón (1) y celebra en la segunda la entronización de un nuevo Apis; pero no acaba la reconquista, sino que abandona de nuevo el campo á los asirios y se retira á Etiopía, donde muere. Su hijo Urdamani trata de apoderarse otra vez de Tebas, que comenzaba á levantarse de la postración á que la había reducido Asarhaddon, y en 672 antes de J.C. es saqueada de nuevo sin piedad por las tropas asirias; la población entera, reducida á esclavitud, fué llevada á remotos países, é igualmente fué transportado á Nínive, como botín de guerra, cuanto encerraba de precioso. «El estruendo de la caída de Tebas – dice Maspero – resonó en todo el Oriente, llenándolo de asombro y compasión. Medio siglo después, el recuerdo de esta gran catástrofe, que aun permanecía vivo en la memoria de los hebreos, hacía que el profeta Nahum demandara á Nínive si acaso valía más

(1) Pequeño edificio publicado por MARIETTE, *Karnak*, que acabó Tonnatamon.

que «No-Amón (Tebas), sentada sobre los Nilos, rodeada de agua, con un mar por foso y un lago por muralla. El Etíope era su fuerza, los egipcios innumerables y la Libia y la Nubia acudían á su socorro, y sin embargo, ella también fué llevada en cautiverio, sus hijos destrozados en sus mismas calles, sus nobles jugados á la suerte y sus grandes reducidos todos á cadenas.» Pronto, en efecto, había de cumplirse la profecía; á los pocos años (608 ó 600(?) antes de J. C.) caía también Nínive, y dos siglos después no se sabía de ella ni el lugar de su emplazamiento; su recuerdo había pasado ya á la leyenda.



Fig. 513.—NAVE TRANSVERSAL DE LA GRAN SALA HIPÓSTILA DE KARNAK (ESTADO ACTUAL)

Psamético I, hijo de Niko y aliado de los asirios, valióse de la decadencia de éstos para apoderarse del supremo poder de Egipto, constituyendo la última dinastía (la XXVI) con algún resto de legitimidad egipcia, eligiendo por capital Sais. Encontrábase el Egipto á la sazón en deplorable estado de miseria y abandono. Todas las grandes ciudades se hallaban en el mismo caso: Menfis sitiada y saqueada repetidas veces, Tebas entregada al pillaje y al incendio en dos ocasiones por los asirios, y de Siena á Tanis no había ni una aldea que no hubiese maltratado una ú otra de las invasiones. Los canales y caminos, reparados en tiempo de Shabakú (Sabacon), fueron abandonados á sí mismos después de la conquista, y la campiña devastada y diezmada periódicamente.

«Psamético — añade Maspero — evocó un nuevo Egipto del seno de las ruinas del antiguo. Restableció los canales y caminos, devolvió la tranquilidad á los campos, favoreció el desarrollo de la población y ejecutó los trabajos más precisos para la terminación y restauración de los edificios sagrados. Construyó

en Menfis los propileos del templo de Phtah, á Oriente y Mediodía del edificio (1), y el gran patio en que criaban al buey Hapi reinante (2)..... Reconstruyó en Tebas el templo de Karnak, destruído durante la invasión asiria, y convirtió el valle del Nilo en un vasto taller, de actividad sin igual; las artes, fomentadas por el mismo rey y por los altos funcionarios, no tardaron en florecer de nuevo.

»La pintura y el grabado de jeroglíficos alcanzaron admirable finura, y se multiplicaron las bellas estatuas y bajos relieves. Caracterizan á la escuela saita la severa elegancia en el modo de entender el detalle



Figura 514

GRAN NAVE CENTRAL DE LA SALA HIPÓSTICA DE KARNAK EN SU ACTUAL ESTADO

y de someter dócilmente al trabajo del cincel las materias más rebeldes al mismo. Las proporciones del cuerpo (en las estatuas) se adelgazan y prolongan, trazando los miembros con delicadeza y verdad. No es ya el estilo amplio y algo realista de las escuelas menfíticas; no es tampoco la manera grandiosa y con frecuencia ruda de los monumentos de Ramsés II, sino una ejecución esmerada y precisa, llena de finura y castidad. La escuela saita, en efecto, sobresale especialmente en los asuntos de pequeñas dimensiones, en los amuletos de tierra esmaltada ó lapislázuli, en las estatuillas de bronce, plata y oro, y en las sortijas y joyas: jamás se ha sabido prestar más firme contorno á figuras que en su mayor parte tienen apenas algunos centímetros de altura.»

Niko II, hijo de Psamético I y nieto de Niko I, siguió los trabajos emprendidos por su padre y le sobrepujó si cabe en las obras de ingeniería; trató de restablecer el canal que antiguamente unía el mar Rojo al Mediterráneo, y bajo su protección y á su costa marinos fenicios de su escuadra dieron la vuelta

(1) Herodoto, II.—Diodoro, I.

(2) Herodoto, II.

al Africa más de dos mil años antes de que el descubrimiento del cabo de Buena Esperanza hiciese inmortal el nombre de Vasco de Gama (1). Psamético II y Uahibri (Apries) tuvieron bastante tarea en defenderse de los reyes de Babilonia, Nabopolasar y Nabucodonosor (Nabupalussur y Nabukudurussur, según las lecturas modernas cuneiformes), para que sus construcciones alcanzaran gran esplendor. Sin embargo, de Uahibri (Apries) queda un resto monumental religioso en Gebel (Fenicia), que acredita el dominio que las victorias le dieron sobre toda la costa asiria (2). La caída de Babilonia y la amistad del gran Ciro ó Kyros con Ahmás (Ahmós II, Amasis, Amosis ó Ahmassu), que destronó y sustituyó en el mando á Uahibri, hicieron que el Egipto pudiese rehacerse á fines de la dinastía XXVI (3). Aprovechóse Amasis de los años de paz que le concedió la suerte para desarrollar los recursos naturales de su reino. Reparó y aumentó la red de canales de riego, fomentó la agricultura y dió más extensión al comercio. «Decíase – según Herodoto – que jamás fué más floreciente el Egipto ni más feliz, que jamás el río fué tan fecundo para la tierra ni ésta tan fecunda para el hombre, y que se contaban entonces en el país hasta veinte mil poblaciones habitadas (4).» Las canteras de Truu (5), de Suan (6) y de Rohanu (7) se abrieron de nuevo á la explotación como en mejores tiempos. Tebas, donde solía morar la reina Onkhas, una de las mujeres de Ahmás (8), recobró algo de su antigua animación; se restauraron los monumentos de Karnak con cuidado, y algunas tumbas particulares alcanzaron tal extensión y tan acabado trabajo que en nada ceden á las tumbas de otro tiempo (9). El resto del Alto Egipto estaba despoblado con exceso para que fuese necesario emprender allí trabajos considerables; las fuerzas vivas del país se concentraban en Menfis y en las ciudades del Delta. En Menfis construyó Ahmás II un templo de Isis que Herodoto califica de «muy grande y digno de ser visto;» desgraciadamente, este templo ha desaparecido, como también el coloso, alto de setenta y cinco pies, que el mismo príncipe consagró en la fachada del templo de Phtah (10). En Sais construyó unos propileos en el templo de Neith «que sobrepujaban á las demás

(1) «Niko lanzó á los marinos fenicios de su flota al descubrimiento de nuevas tierras, partiendo del golfo de Arabia sin saber de cierto adónde se dirigían. La empresa, atrevida en todos tiempos, era más peligrosa para los pequeños buques de la época; caminaban éstos siempre á la vista de la costa de Africa, que es de difícil navegación. Durante algunos meses marcharon los fenicios hacia el Sur, dando la derecha á la costa; hacia el otoño desembarcaron en la playa más próxima, sembraron el trigo de que iban provistos y esperaron la cosecha, después de la cual se hicieron de nuevo á la mar. Pronto se perdió el recuerdo preciso de sus observaciones y descubrimientos; recordábase solamente que llegando á un cierto lugar vieron con estupor que parecía modificarse el curso del sol, que no cesaba de salir á la derecha de su camino: habían doblado la punta meridional del Africa y comenzaban á remontarse hacia el Norte. Al tercer año de su viaje franquearon las columnas de Hércules y volvieron á puerto... La flojedad de la marina de la época hizo inútil el viaje; no abrió éste vías nuevas al comercio y quedó su recuerdo como el de un hecho curioso, pero sin resultado. Los sacerdotes egipcios se lo contaron á Herodoto y éste nos lo ha referido á nosotros sin prestar gran fe á su propio relato (HERODOTO, IV, XLII.—ROBIOU: *Recherches nouvelles sur quelques periples d'Afrique dans l'Antiquité).* Los escritores griegos posteriores á Herodoto negaban la posibilidad de semejante viaje (EPHORO: *Fragm. H. Grec.*, t. I); decían que no se podía afirmar si estabá el Africa rodeada enteramente de agua (POLIBIO, III) y pensaban que ningún viajero había ido más allá de cinco mil estadios á la otra parte del mar Rojo (ESTRABÓN, XVI).» MASPERO: *Hist. Anc. des peup. d'Orient.*

(2) E. RENÁN: *Mission de Phenicie.* Memoria de E. DE ROUGÉ sobre los restos egipcios hallados en Fenicia por M. Renán *(Revue Archéologique,* 1864).—WIEDEMANN, *Geschichte Egyptens von Psamitik I,* atribuye á éste la construcción del templo de Uahibri.

(3) Ahmás legitimó su usurpación casándose con Onkhas, nieta de Psamético I. Este procedimiento es muy común en todos los usurpadores egipcios.

(4) HERODOTO, II.

(5) HERODOTO, II.

(6) Inscripciones de Bigeh en el CHAMPOLLIÓN: *Not. manuscrites.*—LEPSIUS: *Denkm.*

(7) Inscripciones de los arquitectos é ingenieros enviados por Ahmás, en el año XLIV de su reinado, para buscar la piedra necesaria á los monumentos del rey.—LEPSIUS: *Denkm, III.*—DEVERIA: *Monument biographique de Bakeukhonsu.*

(8) El sarcófago de la reina Onkhas está hoy en el Museo Británico (S. SHARPE: *Egiptian Antiquities in the British Museum).* La misma reina figura muy á menudo en las esculturas de los dos pequeños edificios levantados en Karnak en tiempo de Amasis y de su hijo Psamético III (LEPSIUS: *Denkm, III).*

(9) CHAMPOLLIÓN: *Notices manuscrites,* I.

(10) HERODOTO, II.

obras del propio género por el tamaño y calidad de los materiales.» Los adornaban enormes columnas y les precedía una larga avenida de esfinges. Admirábanse allí dos grandes obeliscos, una estatua yacente, parecida en todo á la de Menfis, y una capilla monolítica de granito rosa, llevada allí por el rey desde las canteras de Abu (Elefantina). Dos mil barqueros había ocupado en su transporte; medía al exterior unos once metros de altura por cuatro de ancho, y siete metros treinta y ocho centímetros de profundidad; vaciada interiormente como estaba, era su peso de cerca de quinientos mil kilógramos. No llegaron á colocarla en el fondo del santuario. «Cuentan, – dice Herodoto, – que el arquitecto, en el momento en que llegaba la capilla á su actual sitio, hubo de lanzar un suspiro, pensando en el tiempo exigido por el transporte y cansado por el rudo trabajo. Oyó el suspiro Ahmás, y teniéndolo por funesto presagio, no quiso que llevaran más lejos la piedra. Dicen otros, sin embargo, que uno de los obreros empleados en la maniobra fué aplastado por la enorme masa y que esta fué la razón de abandonarla en el mismo lugar en que hoy se halla (1).» La muerte de Ciro y el advenimiento de Cambises (Kambyses ó Mosutri Kambuti) al trono persa causaron la pérdida del Egipto. Murió Amasis ó Ahmás y le sucedió Psamético III, pero apenas subió al poder se lanzó Cambises con todos sus aliados del Asia sobre el valle del Nilo y lo conquistó espada en mano. En tan breve tiempo de reinado poco pudo hacer Psamético III en las construcciones de su imperio, así es que las que de él nos quedan son escasísimas; la principal es uno de los pequeños templos de Karnak (2).

El dominio de los persas en Egipto fué duradero, pero no tranquilo; sucediéronse unas á otras las insurrecciones nacionales, y solamente en tiempo de Darío I, el organizador del inmenso imperio persa, los beneficios de la paz y de una sabia administración fomentaron las obras públicas en el antiguo imperio de los Faraones. Darío acabó el canal del Nilo al golfo de Suez (3), abrió de nuevo el camino de Coptos al mar Rojo (4) y construyó en la pequeña ciudad de Hib (5) un gran templo de Ammón, cuyas ruinas subsisten todavía.

La insurrección de Amirteo contra los persas y las sucesivas sublevaciones de los Neforit y Nectanebos, cuando la decadencia del imperio persa, devolvieron por breve tiempo la independencia al Egipto (XXVII, XXIX y XXX dinastías) y la nación prosperó bajo el cetro de sus últimos reyes autónomos. Desde Amirteo á Nectanebo II, primero y último soberanos de estas dinastías, trabajaron todos incansablemente para borrar las huellas de las invasiones extranjeras y devolver al país el aspecto que tenía antes de la conquista. Hasta los reyes de brevísimo reinado, como Psimut y Taho, construyeron ó decoraron templos (6). La Tebaida, descuidada por los dominadores Aqueménides, fué objeto de asiduo cuidado. La isla de Phile, presa fácil por su situación y víctima de las invasiones etíopes, era un montón de ruinas (7);

(1) Herodoto, II.—Letronne: *La civilisation égyptienne depuis l'établissement des Grecs, sous Psammitichus jusqu'à la conquête d'Alexandre.* El naos de Tmai, único que se aproxima en dimensiones al de que nos habla Herodoto, tiene siete metros de altura *(Description de l'Egypte ant.,* V).—Champollión: *L'Egypte sous les Pharaons,* II. Las dimensiones dadas por Herodoto difieren de tal modo de las que se comprueban en los naos hoy conocidos, que Maspero, siguiendo á Kenrick *(The Egypt of Herodotus* y *Ancient Egypt,* II), cree que Herodoto vió el monumento de Amasis echado de lado en el suelo y tomó por altura lo que realmente era el ancho. El museo del Louvre posee un naos monolítico más pequeño que el descrito por Herodoto, pero labrado como aquél en el reinado de Ahmás II (Pierret: *Recueil d'inscriptions inédites).*

(2) Champollión: *Monuments de l'Egypte,* IV.—Lepsius: *Denkm,* III.

(3) Herodoto, II. Varias inscripciones trilingües descubiertas en distintas épocas en el istmo de Suez atestiguan la tradición clásica y nos revelan el hecho curioso de que el mismo Darío hizo terraplenar y obstruir parte de su canal desde Bira al mar.

(4) Varias inscripciones grabadas en las peñas de Ouady-Hammamat muestran cuán frecuentado era este camino en tiempo de Darío.

(5) Hoy El-Khargeh.

(6) Edículos de Psimut en Karnak.—Maspero: *Découverte d'un petit temple,* en el *Recueil,* t. VI.—Wiedemann: *Sur deux temples bâtis par les rois de la XXIX dinastie à Karnak,* en los *Proceedings of the Society of Biblical Archæology,* 1884-1885.—Champollión: *Monuments.*—Lepsius: *Denkm,* III.—Trabajos de Taho en las canteras de Turah (Brugsch: *Histoire d'Egypte).*

(7) La opinión generalmente admitida es que Phile no tenía templo alguno antes de Nectanebo; no obstante se hallan allí los restos de las construcciones de Amasis (Maspero: *Notes sur quelques points de grammaire et d'histoire,* en la *Zeitschrift,* 1885).

Nectanebo echó en ella los cimientos de algunos de los edificios que vemos allí todavía (1). El santuario de Nekhab en El-Kab (2) y el de Hor en Edfú (3) los restauró Nakhtharhibi (Nectanebo I), así como Nakhtnibuf (Nectanebo II) el de Min en Coptos (4). Embellecieron las dos capitales, Tebas (5) y Menfis (6), y las ciudades del Delta, Sebennytos (7), Bubastis (8), Pahibi (9) y Pitum (10).

A pesar del poco tiempo empleado en la ejecución de la mayor parte de los trabajos de esta época, no se resienten de la premura ni del descuido. Los artistas que de ellos se encargaron poseían plenamente las tradiciones del buen arte antiguo y sabían si preciso era modelar obras maestras comparables



Fig. 515.—EXTERIOR LATERAL DE LA SALA HIPÓSTILA DE KARNAK EN SU ACTUAL ESTADO

á las de la época saita (11). El sarcófago de Nakhtharhibi (Nectanebo I), labrado en brecha verde, está cincelado con perfección tal que jamás ha sobrepujado país alguno (12). El torso, de basalto verde, de

(1) LEPSIUS: *Denkm*, III.

(2) Tarjas halladas en 1882 en las ruinas del templo.

(3) DUMICHEN: *Bauurkunde der Tempelangen von Edfú*, en la *Zeitschrift*, 1871.

(4) MASPERO: *Notes sur quelques points de grammaire et d'histoire*, en la *Zeitschrift*, 1885.

(5) Edificios de Neforit I en Karnak (CHAMPOLLIÓN: *Notices*. t. II.—(LEPSIUS *Denkm*, III); de Hakori en Karnak (CHAMPOLLION: *Notices*.—LEPSIUS: *Denkm*, III) y en Medinet-Abu (LEPSIUS: *Denkm*, III); de Nakhtharhibi en Karnak (CHAMPOLLIÓN: *Monuments* y *Notices*.—LEPSIUS: *Denkm*, III); de Nectanebo II en Karnak (CHAMPOLLIÓN: *Notices* y *Monuments*.—LEPSIUS: *Denkm*, III) y en Medinet-Abu (CHAMPOLLIÓN: *Monuments*, II).

(6) Grafitti del tiempo de Hakori en las canteras de Turah (CHAMPOLLIÓN: *Notices*, II.—BRUGSCH: *Recueil de monuments*).

(7) LEEMANS: *Papyri Græci*.—MASPERO: *Les contes populaires*.

(8) En las ruinas de un templo hoy completamente destruído.

(9) Tarjas comprobadas en 1883 en las ruinas del templo de Behebit el-Haggar.

(10) NAVILLE: *Lettre á M. Lepsius*, en la *Zeitschrift*, 1883.

(11) Sobre el arte de esta época, véase el juicio de LETRONNE: *Mémoire sur la civilisation égyptienne*, en las *Melanges d'érudition*.

(12) Hoy en el Museo Británico.

Nectanebo II en nada cede por su pureza de estilo y acabado trabajo á los más bellos restos de la XVIII dinastía y aun del antiguo imperio (1).

La victoria de Okhos (Artajerjes III) sobre Nectanebo II y la segunda conquista persa fueron un golpe más funesto para el arte egipcio que la misma invasión de Cambises. Okhos tenía motivos personales de odio contra sus nuevos súbditos, que le habían comparado á Tyfón por la crueldad y llamado *asno*, animal consagrado como él al dios del mal. Llegó á Menfis y ordenó, según dicen, que guisaran al



Fig. 516.—RESTOS DEL GRAN LAGO SAGRADO DE KARNAK Y DE LOS PILONOS VECINOS

buey Apis para un banquete que daba á sus amigos, y divinizó en el templo de Phtah á un asno, al que mandó tributar culto religioso. El carnero de Mendes siguió la suerte del Apis; saqueó los templos, llevóse los libros sagrados á Persia, arrasó las murallas de las ciudades y degolló á los más importantes partidarios de la monarquía nacional. Terminados los suplicios, los mercenarios griegos, principales actores de la conquista, volvieron á su país cargados de botín, el soberano conquistador regresó á Susa, y los restos del gran imperio de los Faraones, reducidos á satrapía, fueron encomendados á Pherendates.

El asesinato de Okhos dió tregua á las desgracias de Egipto, y las derrotas de Darío Codomano en el Granico, en Isos y en Arbelas, entregaron el imperio de Egipto á Alejandro Magno y después de él á la dinastía de los Ptolomeos (2).

(1) Hoy en la Biblioteca Nacional de París.

(2) Para los templos construídos por los Ptolomeos véase la pág. 206.

NOTICIA DE LOS PRINCIPALES TEMPLOS DEL MODERNO IMPERIO Y DE LAS BAJAS ÉPOCAS

TEMPLOS DE TEBAS (1).—KARNAK (2).—Las ruinas de Karnak son las más vastas y bellas de todo el Egipto. La aldea árabe actual que les da nombre ocupa el extremo Norte de ellas á medio kilómetro del Nilo, en la orilla oriental, frente por frente de Qurnah, que está en la otra orilla á tres kilómetros. Una gran avenida de más de mil esfinges, en dos kilómetros de longitud (fig. 498), une las ruinas de Karnak con las de Luqsor.

Rodeaba los templos de Karnak un inmenso recinto general, construído de adobes, del que subsisten casi enteros los lados del Norte y Este y fragmentos de los del Oeste y Mediodía. Penetrábase en este recinto por diferentes puertas ó propilonos, siendo la principal la del Oeste. Mide el recinto de 2,300 á 2,400 metros, que es precisamente el desarrollo que asigna Diodoro de Sicilia al templo más antiguo de Tebas.

Gran templo de Karnak.—Le anuncia una avenida de doce esfinges con cabeza de carnero, á la que preceden dos pequeños obeliscos de arenisca y una especie de patio de que sólo queda el enrase de cimientos. Los dos obeliscos llevan la tarja de Setí II y Mariette leyó las de Ramsés II en los esfinges del Sur, que mandó desenterrar. La avenida de esfinges cesa á 60 m. del primer pilono (I fig. 494), que á pesar de no hallarse concluído mide 44 m. de altura. La longitud total es de 113 m. y la profundidad de 15. Esta construcción gigantesca es de origen ptolemaico y la más moderna de las grandes obras del edificio. En el soportal del pilono hay la inscripción trazada por la comisión francesa de 1789, que contiene la lista de las principales localidades del Alto Egipto en que se encuentran grandes ruinas.

La entrada del edificio está á Poniente, de manera que el eje mayor se dirige de Oeste á Levante inclinándose algo hacia el Sur.

Pasado el pilono hállase un patio inmenso de 103 m. de ancho por una profundidad de 84 m. en sentido del eje longitudinal del edificio; fórmanlo lateralmente, á Norte y Sur, columnatas de 15 m. de altura por encima del suelo. La galería del Norte es regular, presenta 18 columnas de frente, todas ellas en pie y en buen estado; el ancho de la galería es de 2'60 m. La columnata del Sur es menos regular á causa de una construcción empotrada en el muro de cintura, que penetra unos 12 m. en el patio y forma también resalto por el exterior del edificio. Es esta construcción el templo levantado á Ammón por Ramsés III 300 años antes de la edificación del patio y del pilono exterior. El *templo de Ramsés III* (M fig. 494), cuya parte anterior está derruída, tiene 52 m. de longitud y 25 de ancho. Preséntase como perdido y de poca entidad en el conjunto de las gigantescas construcciones á que está ligado, pero por sí solo tiene dimensiones comparables á las de los grandes templos de Egipto, fuera del de Karnak. En el ángulo S.E. del patio, entre el templo de Ramsés III y el pilono del E., vénse arquitrabes y bajos relieves con leyendas de los tres reyes que construyeron el gran patio con sus columnatas y el primer pilono. Fueron éstos Sheshonk, Uasorkon y Takelot (XXII dinastía de Bubastis), por lo que lleva este espacio el nombre de *Sala de los Bubastitas.*

En el ángulo N.O., diametralmente opuesto al anterior, nótanse los restos enterrados de un pequeño edificio; es el *templo de Setí II* (L), construído por este rey y englobado como el templo de Ramsés III por la construcción posterior del patio. Los dos templos están decorados con cuadros de proscinemas yuxtapuestos en uno ó dos registros horizontales.

En el centro del patio, en el eje longitudinal del edificio, hállase la avenida formada antiguamente de 12 grandes columnas de capitel campaniforme que hemos dicho que Perrot, Chipiez y otros suponen erigidas para sostener imágenes simbólicas, tales como carneros, ibis, gavilanes, chacales, etc. Mariette creía que formaban un templo hipetral y Maspero que proceden de una nueva sala hipóstila en que el rey etíope Taharqu ó Taharaka quiso convertir el patio, sin haberla sabido terminar. Léense en estas columnas las tarjas de Taharqu, de Psamético I y de Ptolomeo IV Philopator. Medían las columnas 21 m. de altura y queda una sola en pie, la última de la fila derecha; las demás están caídas y rotas.

Por delante del pilono (II) que cierra el fondo del gran patio que acabamos de describir, hoy completamente arruinado, levántase una escalinata de siete gradas á cuyos lados alzábanse dos colosos monolíticos de siete metros de altura; el de la derecha existe todavía, pero muy mutilado; el de la izquierda está caído y sepultado en los escombros. Está la figura de pie, adelantando una pierna en actitud de marcha y lleva en la parte anterior el nombre de Ramsés II. Presta ingreso la escalinata á un vestíbulo de 15 m. de ancho por 7'50 de fondo. La puerta propiamente dicha fué empotrada allí en la época ptolemaica, en tiempo de Evergetes II; llámanla las inscripciones la *muy grande* y la comisión de Egipto le asigna una altura de 29'50 m. Las paredes del vestíbulo están decoradas con asuntos religiosos: en la de la derecha se ve á Ramsés II en presencia de Ammón y en el registro inferior un gran bajo relieve representa la barca del dios adornada en diversas partes con la tarja de Ramsés III. Aparece también en el propio lugar el nombre de Ptolomeo Philopator, que rehizo la decoración original. Es interesante el estudio de estas esculturas y muy particularmente las de la izquierda que presentan una renovación análoga, porque muestra el procedimiento de sustitución seguido por los soberanos, y especialmente por Ramsés II, que grabó su nombre sobre el Setí I ó Ramsés I, cambiando así la atribución del monumento. La cara anterior del lado izquierdo presenta toda la delicadeza de trabajo de los mejores relieves egipcios. El segundo pilono que cierra el patio está completamente derruído, de tal manera que hay que atribuir destrucción tan completa á un fenómeno extraordinario, que debió ser el terremoto del año 27 antes de J. C.

Del vestíbulo se pasa á la *gran sala hipóstila* (véase la lámina adjunta), construída por Setí I. Es la mayor que existe de todos los monumentos egipcios. Mide 102 m. de anchura por 53 de profundidad; sostienen su techo 134 columnas colosales; la altura es de 23 m. en la parte central, que sostienen 12 columnas de orden campaniforme de 10 m. de circunferencia, de igual grueso, por

(1) Descripción sumaria de sus ruinas y emplazamiento en la pág. 174 y siguientes.

(2) Véanse las figs. 170, 172, 173, 174, 261, 263, 267, 268, 275, 276, 283, 296, 297, 298, 314, 322, 494 y 497.

consiguiente, cada una de ellas que la moderna columna de Vendome; á derecha é izquierda de la nave central las columnas son 10 m. más bajas que las centrales y tienen el capitel de capullo de loto. Todas estas columnas están enteramente cubiertas de esculturas y aun se encuentran en su lugar en medio de las inmensas ruinas que las rodean. Ostentan en sus fustes, en los seis tramos del Norte las tarjas de Setí I y en los diez restantes las de Ramsés II. Posteriormente otros ramésidas se apoderaron de algunos huecos que habían quedado libres ó borraron los nombres antiguos para grabar los suyos. Despéganse de la decoración general los tallos de loto que los Ptolomeos añadieron á los adornos del basamento.

Las escenas de ofrendas religiosas que ya conocemos decoran la parte interior de los muros. Una de ellas es notable por representar á Ramsés II rindiendo homenaje á Setí I, su difunto padre.

La decoración de los muros exteriores de la sala hipóstila es de gran interés histórico; en el muro del Oriente muestran los primeros cuadros las hazañas de Setí I. El rey en su carro de guerra recorre el país de los limman y de los rotennu, pueblos del Líbano y de la Siria septentrional; los vencidos cortan árboles y alaban al faraón Setí, «cuyas miradas dan vida como las del sol.» Más abajo el rey, en los primeros años de su reinado, derrota á los *Schasu* ó árabes del desierto, que habitan *desde la ciudad de Pithom hasta el país de Kanana* (Canaán). Los fugitivos entran precipitadamente en la ciudadela de esta última ciudad. En el muro exterior del Norte hállase el asalto de la plaza fuerte de *Ninuai*, en el país de los *Khari* (Siria). Los enemigos combaten sobre carros. Más arriba derrota el rey á los schasu bajo los muros de varias fortalezas; los príncipes de *Khar* le llevan su tributo y en el registro siguiente regresa el rey á Egipto con los prisioneros hechos durante la guerra. En un cuadro inferior llega á Pelusa, á orillas del Nilo, en cuyas aguas nadan hipopótamos y cocodrilos, y acuden á aclamar al soberano los habitantes de la ciudad. En otro cuadro el rey ofrece los prisioneros á Ammón-Ra, y los dos registros siguientes muestran la tríada tebana en su templo. Entre los prisioneros ofrecidos por el rey aparecen ya los Khiti. Al otro lado de la puerta E continúan las escenas, que acaban con la toma de la ciudadela de Kadesch en el país de los Amorrheos, la derrota de los Khiti y el triunfo de Setí sobre los príncipes del país de Tehen, es decir, los libios. Cubren también el muro del Sur numerosas escenas, pero tan deterioradas, especialmente en el extremo Oeste, que á duras penas se distinguen. Se refieren éstas á las hazañas de Ramsés II. Nótase la toma de la fortaleza de *Askaluná* (Ascalón), cuyo nombre es legible todavía; más allá, á la izquierda de la puerta del gran patio, vése una imagen colosal de Sheshonk (Sesac de la Biblia), con el brazo en alto para herir un grupo de prisioneros arrodillados á sus pies; á la izquierda Ammón y una mujer que figura la Tebaida, armada de la clava y del arco y aljaba, se presentan ante el rey. Cerca de este punto acomete al templo principal un extenso muro del tiempo de Thutmós III, decorado por Menephtah con la narración de sus victorias sobre los pueblos marítimos.

Cerraba la gran sala hipóstila por el Este un pilono, el tercero (III), casi de iguales dimensiones que el del Oeste, hoy más arruinado aún, quedando sólo de él un tercio de su primitiva altura; léense en algunos de sus caídos sillares las tarjas de Amenhotpu III, el de los colosos de Memnón. Hasta el reinado de Ramsés I era este pilono la fachada principal del edificio, y su puerta medía 16 m. de altura. Conduce ésta á un patio ancho de 15 m. establecido á lo largo del pilono y que permaneció abierto por el Norte hasta el tiempo de Ramsés IX. En medio de esta especie de paso se levantaban dos obeliscos monolíticos de unos 23 m. de altura, labrados en granito rosa de Siena; uno de ellos, el del Sur, está todavía en pie sobre su basa, el otro yace derribado y roto. Las leyendas del frente pertenecen á Thutmós I, las laterales á Ramsés II, y por consiguiente son posteriores éstas á aquéllas en 250 años. El obelisco roto lleva el nombre de Thutmós III. Por delante del obelisco del Sur vése un gran cubo de granito rosa, enterrado: se supone que era el basamento de un coloso simétrico con otro hoy también destruído. La decoración interior de este patio es de Thutmós IV y de Amenhotpu III.

Un cuarto pilono (IV) de menor elevación que los anteriores, hoy derruído, separaba el espacio descubierto de que acabamos de hablar de otro patio interior, de 75 m. por 19. Decoraban la salida del pilono otros dos obeliscos parecidos á los anteriores y formaban galería alrededor del nuevo patio unos pilares osiríacos que debían ser de gran efecto. El obelisco del Norte está en pie y derribado á pedazos el del Sur; eran ambos de los mayores de Egipto, de unos 30 m. de altura, y pertenecían á la famosa regente Hatasu.

El quinto pilono (V) está en peor estado si cabe que los anteriores; casi nada se conserva de su construcción; la puerta se derrumbó en la inundación de 1865. Después de este pilono sigue una cámara de 12 m. de longitud por 4 de profundidad, que por dos puertas abiertas respectivamente á Norte y Sur presta acceso á dos salas rectangulares decoradas por dos filas de columnas y provistas de aberturas que dan salida á unos corredores. La construcción de esta sala es de Thutmós III y está comprendida con sus anejos entre el quinto y sexto pilono, que es el último y el más pequeño de todos. Pertenece este último y los muros que á Norte y Sur lo flanquean al reinado de Thutmós III, y posteriormente Setí II, Ramsés III y Ramsés IV hicieron grabar allí sus nombres. Queda reducido el pilono á la mitad de su altura y sus restos son notables por las listas geográficas que tienen grabadas: por bajo del retrato colosal de Thutmós III, que levanta la clava sobre las cabezas de los bárbaros ante él arrodillados, corren unas filas de personajes de pequeño tamaño atados codo con codo y oculto el torso por un gran escudo almenado, que contiene el nombre de la localidad que representan. De los cuadros de escenas nada ha quedado, pero los nombres tan especialmente escritos están bastante bien conservados; debían ser éstos en número de 1,200, pero no hay ya más que 628, componiendo cuatro listas; la primera de 119 nombres, la segunda de 117, de 240 la tercera y de 152 la última, colocadas respectivamente en las distintas partes del pilono. Los 119 nombres de la primera lista (Norte) pertenecen al *Alto Ruten* (Palestina Cisjordánica y Transjordánica) y nos ofrecen un cuadro sinóptico del país de Canaán 250 años antes del Exodo. Los 117 nombres de la segunda lista (Sur) se refieren á localidades del país de Kusch (Etiopía), al de Punt (orillas del mar Rojo, meridionales de Arabia y orientales de Africa); la tercera á los países del Sur de la Libia y la cuarta á otros que Maspero ha identificado con la región de los grandes lagos ó N'yanzas, donde nace el Nilo.

El sexto pilono (VI) presta acceso á un vestíbulo de 6 m. por 12, por el que se penetra en un pequeño recinto descubierto, de

seis m. por 15, que precede á la entrada del santuario. Tiene de notable este patio los dos pilares cuadrados de granito rosa que con el nombre de Thutmós III alzábanse á los dos lados de la entrada de las cámaras. Unas puertas practicadas al Norte y al Sur del recinto conducen respectivamente á dos cámaras simétricamente colocadas. En la del Sur levántanse tres columnas que preceden á cinco celdas decoradas por un lado con figuras y títulos de Thutmós III y por otro con los de Amenhotpu I. El patio del Norte es peristilo, y vénse allí todavía las columnas poligonales (protodóricas) que lo decoraban. Como el otro patio, tiene unas celdas en que se encuentran también los nombres de Amenhotpu I y de Thutmós III.

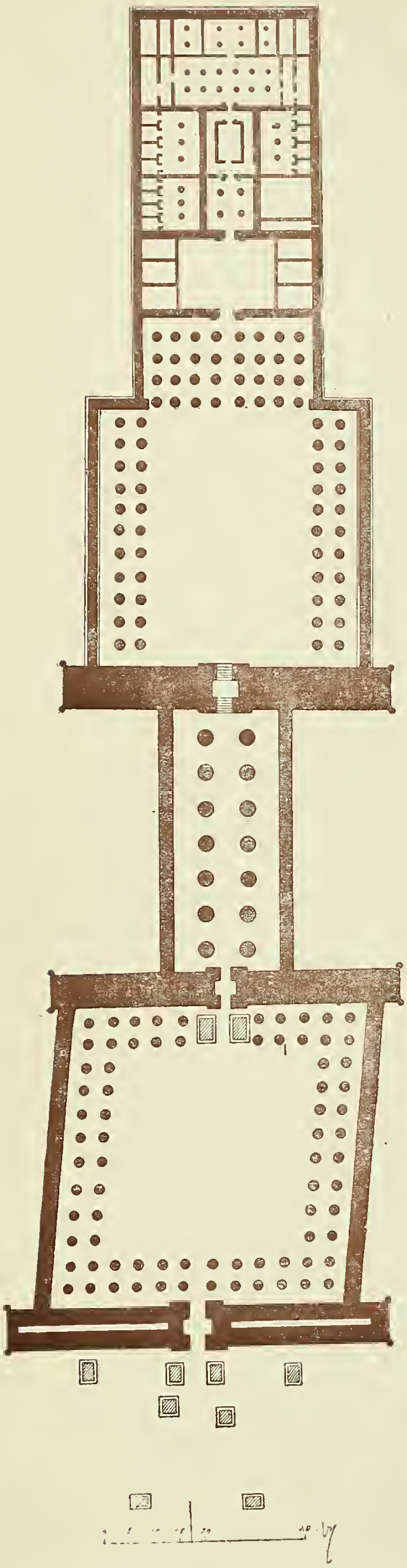


Fig. 517.—PLANTA DEL TEMPLO DE LUQSOR (TEBAS)

La parte del templo conocida con el nombre de *aposentos de granito* constituía el santuario, y hasta hace poco tiempo ha sido considerada como la más antigua. Las excavaciones de Mariette han puesto de manifiesto el verdadero plan de dichos aposentos, y sus inscripciones no les dan más valor que á otra sala cualquiera del templo: sólo por su posición, inmediatamente anterior al santuario propiamente dicho, les dió Thutmós III importancia bastante para construirlos de granito, y cuando mucho tiempo después caían en ruinas los restauró con el propio material Filipo Arrhideo.

Alrededor de estos aposentos de granito se desarrolla un corredor circunscrito por una pared que la regente Hatasu hizo decorar con ricas pinturas. Por delante de esta obra levantó Thutmós III el famoso *muro numérico*, que contiene en tres partes el elogio y los anales de aquel rey; en él se ven las campañas de Siria, la derrota de sus príncipes, la batalla de Mageddo, la conducción de los prisioneros, la toma de una plaza, los jefes enemigos implorando al Faraón, el recuento de un botín inmenso, la devastación del país de T'ahi, la toma de la ciudad de Kadesch y de las fortalezas de Aratu y Smira, la devastación de la Mesopotamia y el avance del rey hasta Neniu (Nínive), el botín y las ofrendas de los jefes, el tributo de los Limman, de los Khiti y de Sangar, el tributo de los Rotennu, del jefe de los Asi, de Kusch y de Uaua, seguidos de otras campañas en el país de los Schasu y Rotennu hasta el año 42 del reinado de Thutmós III. Los dinteles que cubren los aposentos de granito tienen, como tenía la piedra de la estatua de Memnón (Amenhotpu III), la propiedad de despedir un ligero ruido al herirlas los primeros rayos del sol. «Nos ha sucedido diferentes veces—dicen los individuos de la comisión científica de 1798,—cuando nos hallábamos ocupados en la medición del monumento ó en la copia de bajos relieves, de que están cubiertos los paramentos de los muros, percibir un ligero crujido sonoro, siempre á la misma hora, después de la salida del sol, y se nos figuró que este sonido procedía de las enormes piedras que cubren estos aposentos, algunas de las cuales amenazan derrumbarse.» Ya en otro lugar hemos indicado la causa del fenómeno.

Más allá de los aposentos de granito, siguiendo el eje del edificio hacia el Este, hállanse á poco distancia de las ruinas los restos de varias columnas poligonales con el nombre de Usurtesén: son estas columnas de 16 lados, lisas como las de Beni Hassán y representan todo lo que queda del *santuario* del gran templo. Hasta los cimientos han desaparecido en gran parte de este lugar. Un poco más allá unos grandes sillares en forma de basa indican el emplazamiento de dos obeliscos ó estatuas á las que sirvieron de pedestal. Por fin, á la distancia de unos cincuenta metros, encuéntrase una nueva masa de considerables construcciones, designadas generalmente con el nombre de *Edificio de Thutmós III.* Tiene éste la fachada y puerta completamente arruinadas; dos pedestales parecen indicar por su posición ante la puerta el emplazamiento de dos obeliscos. A derecha é izquierda, á los dos extremos de la fachada, veíanse hasta hace algunos años restos de muros avanzados á manera de pilares osiríacos que formaban parte de una galería cubierta que se extendía á todo el frente del edificio. Estos restos existen ya solamente á la derecha. Unas puertas laterales dan acceso á los aposentos interiores, compuestos de una ó varias salas de entrada y de un corredor paralelo al muro Sur de recinto, que conduce á otra serie de cámaras adosadas á este muro. Las dos últimas cámaras del ángulo S.E. tienen el techo sostenido por pilares. En el punto medio del muro arruinado de la fachada, frente á los dos pedestales vacíos de que hemos hablado, una puerta da ingreso á una gran sala rectangular de 44 m. de ancho por 16 ó 17 de fondo, con dos filas de columnas en sentido de su longitud, ceñidas por una galería de pilares cuadrados alrededor de la sala. Los muros de cerramiento han desaparecido por completo. Hacia el ángulo S.O. hallábase la cámara llamada *de los antepasados*, de que hemos tratado alguna vez y que fué llevada á París por Prisse d'Avennes.

Más allá del muro destruído de la gran sala posterior ha desenterrado Mariette varias cámaras. Siguiendo el eje general del edificio hállase á la derecha una de estas cámaras, en la que se ve al rey adorando al gavilán; comunica ésta con otra que tiene

en su interior ocho columnas, y ésta con otras adosadas al muro oriental del templo: á la izquierda del corredor se halla una primera sala con cuatro columnas, separadas de dos en dos por un pilar; la sala siguiente contiene una tabla de granito sobre la que depositaba el rey sus ofrendas: por fin un corredor externo, que conduce á unas pequeñas celdas y dos últimas cámaras con tres columnas que terminan en el corredor de circunvalación, completan el edificio en su actual estado. Las inscripciones todas de estas salas posteriores están sumamente mutiladas. En las cámaras del S.E. de este grupo se hallaron varias criptas que contenían momias de grandes cocodrilos. Parece que esta parte del templo la construyó Thutmós III sobre las ruinas de un edificio antiguo.

Desde la puerta exterior del primer pilono del Oeste hasta el punto extremo del Este mide el gran templo de Karnak 365 metros y su mayor latitud es de 113 m. en el primer pilono. El perímetro total de la construcción es de 950 metros.

Ruinas diversas alrededor del Gran Templo (al Norte).—Partiendo de la sala hipóstila hállanse los restos de un *pequeño templo* construído y decorado por Psamético II y Ahmós II (XXVI dinastía). A 150 m. de éste hacia el Este, junto al recinto general, están las ruinas del *templo de Phtah* (fig. 494 G), edificio precedido de una puerta y derruído hoy hasta el nivel del suelo. Distínguense en él vestigios de un pequeño pilono, de



Fig. 518.—PATIO DEL TEMPLO DE LUQSOR (TEBAS) ESTADO ACTUAL

un pronaos y de varias salas que rodeaban el santuario. Construyó este templo Thutmós III y lo continuó, al menos en la decoración, Ramsés III. Léense también en él las tarjas de Sabacon, Tahraka y de los Ptolomeos Philopator y Evergetes I. Harmhabi y los Ptolomeos hicieron asimismo grabar sus tarjas en el interior. Al Sur del de Phtah hállanse las ruinas de otros dos pequeños templos desenterrados por Mariette.

Templo de Amenhotpu III.—El muro de recinto separa de las anteriores, por el lado Norte, otras ruinas mucho más importantes, que son las del templo de Amenhotpu ó Amenofis III, cuya fachada estaba orientada también al Norte. Precedíala una avenida de esfinges, de las que quedan todavía unas veinte en su lugar. Llegábase por ella á un propilono que lleva las tarjas de Evergetes, Berenice y Philopator. Por delante del pilono se levantan dos estatuas de Ramsés III. A derecha é izquierda de la avenida hállanse unos restos que se suponen de habitaciones. Después del propilono álzanse los pedestales de los obeliscos erigidos por Amenofis III, de los cuales no quedan más que pedazos; siguen luego cuatro filas de columnas, un pilono y otras filas de columnas que formaron parte de una espaciosa sala, y más allá vénse los cimientos de muchas otras estancias que terminaban el edificio por el lado del Sur. Este templo estaba construído de piedra caliza y ha servido de cantera para las construcciones modernas de los alrededores.

Cerca de este templo, á Poniente del mismo, vénse los restos de otro edificio con la leyenda de Nectanebo I. Estaba rodeado de un recinto especial de adobes con seis puertas, ante cada una de las cuales se levantaba un pequeño templo. El segundo de ellos á partir del N., que es el mejor conservado, permite ver en el subasamento las piernas de una serie de personajes, que son probablemente Nilos marchando en procesión. La tarja prenominal de Amenerites alterna allí con la de Sabacon. En otras de sus cámaras léense los nombres de Takelotis II, Osorkon II, Nepherites y Tahraka.

A poca distancia del muro oriental del edificio de Thutmós III, en la prolongación del eje mayor del templo, vénse restos de

cimientos y columnas que pertenecieron á otro templo dedicado á Ammón, en el que se reconoce aún una construcción de Ramsés II con adiciones ptolomaicas. Hállase un poco más allá el recinto general y en él una puerta monumental; más allá todavía otros restos de columnas y de muros. El terreno circunvecino en que debían comenzar las construcciones particulares está ocupado por montículos y ruinas de muros de adobes.

Cerca del ángulo Sudeste del recinto mayor se ven los restos de un recinto parcial de cien m. de lado que contenía un edificio: probablemente era un templo de la época de Ramsés III

Junto al gran templo, al Sur de la sala hipóstila, están los restos del gran estanque rectangular ó lago sagrado, revestido enteramente de sillería y que se supone servía en las ceremonias religiosas para figurar la marcha circular de la barca del sol por las aguas celestes. Hoy está convertido el lago en un pantano que alimentan las filtraciones del Nilo (fig. 516). Entre el lago y el gran templo quedan restos de mampostería que indican la forma de unos corredores.

Al otro lado del estanque hay una rara construcción á la que Mariette no asigna uso determinado. Léese en ella el nombre de Ramsés II y se indica si puede haber sido habitación de sacerdotes.

Más al Sudoeste hállase otro santuario con pórtico que se supone lugar de descanso para las procesiones. Léese en él el nombre de Amenhotpu II. El edificio no tiene ningún techo, pero sí varias columnas en pie todavía.

Las construcciones más importantes de Karnak, después de las del gran templo, son las que se hallan al Sudeste, frente al muro lateral del Sur del patio de Thutmós I, comprendido entre el tercero y el cuarto pilono. En el punto correspondiente al muro del gran templo ábrese una puerta que desemboca en una larga avenida en que de trecho en trecho se levantan cuatro pilonos, que son los VII, VIII, IX y X del plano (fig. 494), parecidos á otras tantas puertas triunfales que adornaban la vía junto con una serie de colosos monolíticos de más de 10 m. de altura. Doce de estos colosos se hallan aún en su sitio y se ven los fragmentos de muchos más. Suele llamarse á esta avenida monumental *los propileos del Sur*. Los pilonos están arruinados; en el VII, que era el más enterrado, descubrió Mariette en 1874 las famosas *listas geográficas*. El segundo debe ser del reinado de Thutmós I, cuya leyenda y bajos relieves tiene en la cara del Norte. El tercero y el cuarto son del tiempo de Harmhabi, pero las tarjas y las inscripciones de todas las colosales estatuas llevan nombres de soberanos de las dinastías XVIII, XIX y XX, que trabajaron sin duda en la ornamentación de la vía monumental.

Del último pilono del Sur parte una larga avenida de esfinges que conduce á un recinto de adobes, en cuyo interior se hallan los restos del *templo de Mout,* consagrado á esta diosa, segunda persona de la tríada tebana. Así lo acreditan inscripciones de Thutmós III, de Amenhotpu III, de Ramsés II y de Tarhaka.

El primer pilono del templo conduce á un patio en cuyo centro hay una vía de diez columnas; otro pilono separa el primer patio del segundo, adornado también con columnas en su centro, y tras de él sigue un pronaos ó sala hipóstila con dos filas de seis columnas, y luego una serie de cámaras que constituyen el santuario propiamente dicho y sus cámaras anejas. Son notables en este templo unas filas de estatuas de la diosa Sacht con cabeza de leona, que llenan los dos primeros patios y los corredores á Este y Oeste del templo. Son todas de granito negro y casi uniformes de estilo y labra; están simétricamente colocadas á lo largo de los muros, en una y á veces en dos líneas, tocándose casi codo con codo. Esta mina de estatuas está en explotación desde 1760 y ha provisto de ellas á todos los museos de Europa. Las que quedán están muy mutiladas y por lo regular no tienen inscripciones; algunas llevan el nombre de Amenhotpu III y otras el de Sheshonk. Al Sur del templo parece que se han reconocido los restos de un lago que rodeaba el opistodomos del templo.

Al N.O. y al S.E. del templo de Mout quedan algunos lienzos de pared y sillares entre escombros que pertenecieron respectivamente á dos pequeños templos del tiempo de Thutmós III. Estos dos templos, junto con el de Mout, ocupan el recinto independiente á que conduce la gran avenida monumental que parte del templo mayor tebano.

Templo de Khons ó Khonsu.—Partiendo de Karnak hacia la gran vía de esfinges que de la actual población conduce á Luqsor, hállase una ramificación de la vía orillada con figuras de carneros á modo de esfinges sobre pedestales. Termina la avenida en una especie de puerta triunfal construída por Ptolomeo Evergetes, al que se ve figurado junto con su esposa y hermana la reina Berenice. En uno de los bajos relieves viste el rey traje griego, lo que es rarísimo aun en los templos ptolomaicos. Más allá del pilono, que está perfectamente conservado (figs. 314 y 497), hállase la prolongación de la vía de esfinges-carneros ó crio-esfinges, de las que subsisten todavía algunas. Termina la vía en las ruinas del templo de Khons (figs. 495 y 510), construído por Ramsés III y decorado sucesivamente por Ramsés IV, Ramsés VIII y Ramsés XII. En la sala de las ocho columnas es donde el último de los sacerdotes de Ammón hizo grabar sus leyendas al lado de las del soberano reinante. Al Oeste de este templo Ptolomeo Evergetes II consagró otro pequeño á la diosa Hathor, hacia el año 130 antes de J.C. Todas las pinturas interiores son de asunto religioso.

Templo de Luqsor (fig. 517).—Es obra de Amenhotpu III y de Ramsés II. El primero construyó el santuario y el cuerpo principal del edificio, el segundo añadió los pilonos de la parte anterior al Norte y erigió los dos obeliscos de la entrada. Las inscripciones en elogio de Amenhotpu son numerosas; ponderan las riquezas y el poder del Faraón, «al que llevan sus tributos todos los pueblos, con sus hijos, sus caballos é inmensas cantidades de plata, de hierro y de marfil,» y de tan lejos proceden, que los reyes y los pueblos tributarios «no conocen siquiera el camino ni el nombre de Egipto...» Otro título de gloria de Amenhotpu en las inscripciones es «haber ensanchado la ciudad de Tebas y reemplazado antiguas construcciones de ladrillo por edificios de piedra.»

El dromos que estaba por delante de la entrada se encuentra hoy sepultado bajo una colina de escombros que sólo deja á descubierto la parte superior de los pilonos y del obelisco y las cabezas de dos de los colosos que les precedían. Ambas estatuas y los obeliscos (uno de ellos es el de la plaza de la Concordia en París) son monolíticos de piedra de Siena. Por lo que de ellos se distingue son los colosos altos de 13 metros. En la extremidad occidental del pilono se ve la cabeza de una tercera estatua, que se supone formaba simetría con un cuarto coloso que ha desaparecido. Los dos obeliscos eran de desigual altura y no estaban alineados por

sus caras. El mayor, que mide 25'60 m. desde la base al piramideón, es el que queda en su sitio á la izquierda de la puerta. Este y el de París, regalado por Mohamed-Alí en 1836, están delicadamente trabajados; sus jeroglíficos son de una finura y pureza notabilísimas. Como ya hemos dicho en otro lugar, contienen alabanzas á Ramsés II que mandó erigirlos. El pilono de fachada mide 23 m. de altura; las escenas en él esculpidas se refieren á las campañas de Ramsés contra los Khiti y otros pueblos de Siria en el año V de su reinado. En la cara Norte del macizo se ve la toma de la ciudadela de Kadesch (como en el Rameseón), y por bajo de ella halló Mariette una reproducción del poema de Pentaur, que nos da también el muro Sur del gran templo de Karnak y el papiro Sallier núm. 3 del *British Museum*. El primer patio que sigue al pilono es de planta romboidal á causa de los accidentes del terreno. Mide 50 m. por 52 y le rodea una doble fila de columnas lotiformes fasciculadas. En el interior del patio, las cabañas de los fellahin y



Fig. 519.—COLUMNATA CENTRAL QUE PRECEDE Á LA SALA HIPÓSTILA DE LUQSOR (ESTADO ACTUAL)

una mezquita lo habían ocupado todo; hoy hay una gran parte despejada (fig. 518). Hasta aquí alcanzan las construcciones de Ramsés II; el resto es la parte más antigua, debida á Amenhotpu III.

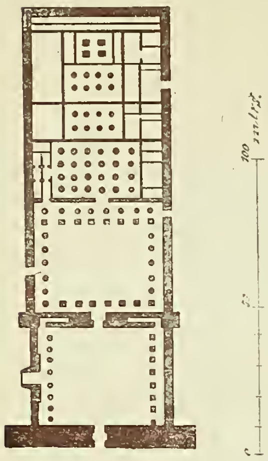
En el fondo del patio, de planta romboidal, levántase el primer pilono de Amenhotpu y pasado éste ábrese una columnata, ó mejor dicho, una nave de 53 m. de profundidad sostenida por 14 columnas de 15 m. de altura, colocadas en dos filas y sepultadas hoy hasta los dos tercios de su alzado. Las columnas estaban pintadas, como casi todas las egipcias, y sus capiteles son campaniformes (fig. 519). Esta columnata, del tiempo de Harmhabi ó Armais, domina el río con grandioso efecto. Tras de la columnata sigue un segundo patio, de 48 m. por 52, con pórtico de dos filas de columnas. Pilono y pórtico están en pésimo estado. El pórtico, frente á la entrada, forma un pronaos de cuatro filas de columnas, del que se pasa á un espacio subdividido en varias estancias, atravesado el cual se llega á una pequeña sala hipóstila ó vestíbulo y al santuario, con la segunda sala hipóstila y el opistodomos, que debió ser en Luqsor de gran riqueza, como lo son todas las salas que ostentan columnatas para sostener el techo. El santuario es de granito, tiene como los de su época dos puertas, domina en la pintura del techo el azul y fué reconstruído por Alejandro Ægos, hijo de Alejandro Magno, según dice una inscripción allí encontrada, en sustitución del que Cambises había derribado cuando la conquista persa. Un malecón, construído de arenisca en la época ptolomaica ó romana, protege al templo de las avenidas del río, cuya orilla sigue su muro lateral de Poniente.

Ruinas en la margen occidental del Nilo.—Los monumentos de Tebas que nos han dejado restos notables en la orilla izquierda del Nilo son, á partir del Sur y por orden correlativo, *Medinet-Abu*, el *Amenophteon*, el *Rameseón*, *Deir-el-Bahari* y *Qurnah*.

Medinet-Abu.—Al extremo meridional de las ruinas de Tebas se distingue de lejos una colina casi negra, del seno de la que emergen dispersas algunas construcciones de un amarillo de oro. La colina es la aldea copta, que cuando cayó la religión egipcia se formó alrededor del templo, cuyos restos se destacan en medio de ella. Apoyando sus construcciones sobre el templo, acabó por sepultarlo completamente bajo las casas. El nombre de Medinet-Abu es el de la aldea y las ruinas del templo, como en Karnak y

en Luqsor, se designan por el nombre de la misma. Medinet-Abu se compone de dos templos, el de Thutmós y el de Ramsés III, y de una construcción entre civil y militar denominada el pabellón real.

Templo de Thutmós.—Por los floridos capiteles de las columnas que se levantan en el fondo del primer patio y por el estilo bastardo de las esculturas, y especialmente de los jeroglíficos, adivínase que la entrada es de la época romana. Efectivamente, en diversas partes del patio se leen los nombres de Tito, Adriano y Antonino.



El pilono á medio construir que se levanta en el fondo del patio es igualmente de la época romana, aun cuando la puerta que entre ambos media es por un lado del reinado de Ptolomeo Lathiro y por el otro de Ptolomeo Anleto.

Después del pilono preséntase un pequeño patio terminado por otro pilono de elegante construcción. En estas construcciones casi se hace necesario adivinar la fecha, porque además de verse allí tarjas de Tahraka (XXV dinastía) y de Nectanebo II (XXX dinastía), vénse otras que Ptolomeo Lathiro tomó de Nectanebo y que éste había tomado antes á Tahraka.

Más allá del pilono hállase otro patio, pasado el cual se presenta el templo propiamente dicho. Las tarjas más antiguas que en él se encuentran son las de Thutmós I, pero las más numerosas son de Thutmós III, á las que siguen otras de casi todas las épocas, cuya mezcla ofrece curioso estudio en medio de las restauraciones sucesivas por que pasó el templo. La tarja más moderna es de Ptolomeo Phiscon.

Dice Mariette que el destino especial del templo, dentro de su carácter general de monumento religioso, se ignora, como igualmente el uso á que estaba reservado antes de que Ramsés III le diese por vecino el grandioso templo que hoy atrae por sí solo la atención de los arqueólogos, artistas y viajeros.

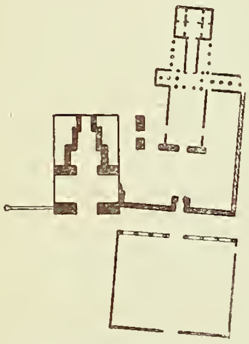


Fig. 520.—CONJUNTO DE LOS EDIFICIOS DE MEDINET-ABU (TEBAS)

Templo de Ramsés III.—Este templo es uno de los monumentos egipcios que más impresión producen por su extensión, por su conjunto y por la importancia histórica y variedad de los cuadros que lo decoran.

Se compone de dos partes separadas por un patio; la primera es la que llaman *palacio* ó *pabellón real*, y de ella no nos ocuparemos aquí por su carácter especial civil ó cívico militar. Esta parte es la más próxima á la puerta de entrada, y sigue luego el templo propiamente dicho, que se anuncia al exterior por un majestuoso pilono.

El templo fué construído por el Faraón cuyo nombre le hemos dado. Supone Mariette que el objeto del templo de Medinet-Abu era completar la lejana tumba del Faraón con una capilla en la ciudad.

El templo de Medinet-Abu nos ha servido como ejemplo en la teoría general de la decoración arquitectónica egipcia en todo su desarrollo (págs. 300 y siguientes); nos limitaremos, pues, á dar algunos datos de la parte meramente constructiva.

Tiene el templo de Medinet-Abu dos patios que preceden á la sala hipóstila y dos vestíbulos que siguen á ésta antes del santuario. Precede á cada uno de los patios un pilono. Mide el primero, que es el mayor de forma de fachada, 63 m. de anchura



Fig. 521.—EDIFICIOS ANTERIORES DE MEDINET-ABU.—PABELLÓN REAL DE RAMSÉS III Y TEMPLO DE THUTMÓS III

por 22 de alto; un dromos de 80 m. de extensión lo separa del pabellón real. El primer patio, de 34 m. por 42, tiene galerías á derecha é izquierda y los paramentos de los pilonos en los otros dos lados. La galería de la derecha la forman siete pilares osiríacos con la estatua de Ramsés III, y la galería de la izquierda ocho gruesas columnas fasciculadas de capitel lotiforme, desigualmente espaciadas. Hasta hace poco cubría el templo una colina de escombros y sobre ella se levantaba una aldea.

La puerta del segundo pilono es de granito rosa con una inscripción en que se dice que Ramsés III dedicó el templo á Ammón-Ra y que la puerta de granito tenía un cerramiento de madera con placas de oro puro. El segundo patio es completamente peristilo: mide 38 m. por 41. Las galerías Este y Oeste las forman columnas lotiformes y las de Norte y Sur pilares osiríacos: la galería del fondo tiene detrás de estos pilares una segunda fila de columnas. En los techos dominaba el fondo azul sembrado de estrellas y en sus paredes cuadros históricos.

La sala hipóstila y los dos vestíbulos sucesivos los descubrió Mariette desmontando los escombros que los llenaban, pero no dieron gran resultado estas excavaciones; las columnas están muy echadas á perder y los cuadros que se hallaron en el interior de las salas son meramente religiosos. Como ya vimos, los cuadros históricos de interés grandísimo se hallan en los muros exteriores y en las galerías y pilonos de los patios.

En los alrededores de Medinet-Abu hay algunas ruinas de poco interés; una de ellas es un pequeño templo, construído de arenisca, situado á 200 m. del pabellón real, hacia el Sudoeste. Es de fines de la época ptolomaica y su interior contiene leyendas jeroglíficas que indican el orden de sucesión de los últimos príncipes lágidas.

Amenophteon (fig. 525).—Poco queda de las grandes construcciones del templo de Amenhotpu III. Señalan su emplazamiento un montón de ruinas que los árabes llaman *Kom-el-Hettán*, la colina de arenisca; por entre los escombros se distinguen: basas de columna, estatuas rotas, restos de esfinges, etc. Formaba el ingreso al templo un dromos de 340 m. y se supone que unos colosos, 17 ó más, cuyos fragmentos se encuentran en la llanura, pertenecían á dicho templo. A este grupo de construcciones se atribuyen los dos colosos llamados de Memnón (figs. 169, 171 y 525), de que ya hemos hablado repetidas veces; llevan ambos las tarjas de Amenhotpu III; son monolíticos de arenisca en brecha, sumamente fuerte, y su altura, desde la base del pedestal á lo alto de la cabeza; es de unos 20 m. Los árabes los llaman ídolos *(sanamet)*; al del Norte le dan el nombre de *Tama* y el de *Chama* al del Sur.

Deir el-Medineh.—Levántase entre Medinet-Abu y el Rameseón, á diez minutos de este último. Es un pequeño templo de 18 metros por 10, fundado por Ptolomeo Philopator (50 años antes de J.C.). Por la elegancia de sus pilares y por la frescura de sus pinturas es uno de los mejores ejemplos de la época ptolomaica. Supónese que su objeto era puramente funerario, según indican sus cuadros y representaciones de dioses infernales.

Rameseón ó templo de Ramsés II.—Desde Estrabón se confunde en los clásicos este templo con el *Memnonio* de que luego hablaremos. Diodoro lo describió con el nombre de *Tumba de Osimandias.* Champollión le dió, con fundada razón, el nombre que actualmente lleva hoy. El Ramaseón, como ya hemos dicho, parece ser un monumento conmemorativo de las hazañas de Ramsés II, levantado por el mismo Faraón como complemento de su tumba; capilla ó templo en que debía unirse su memoria á las preces dirigidas á las divinidades que en vida le protegieron.

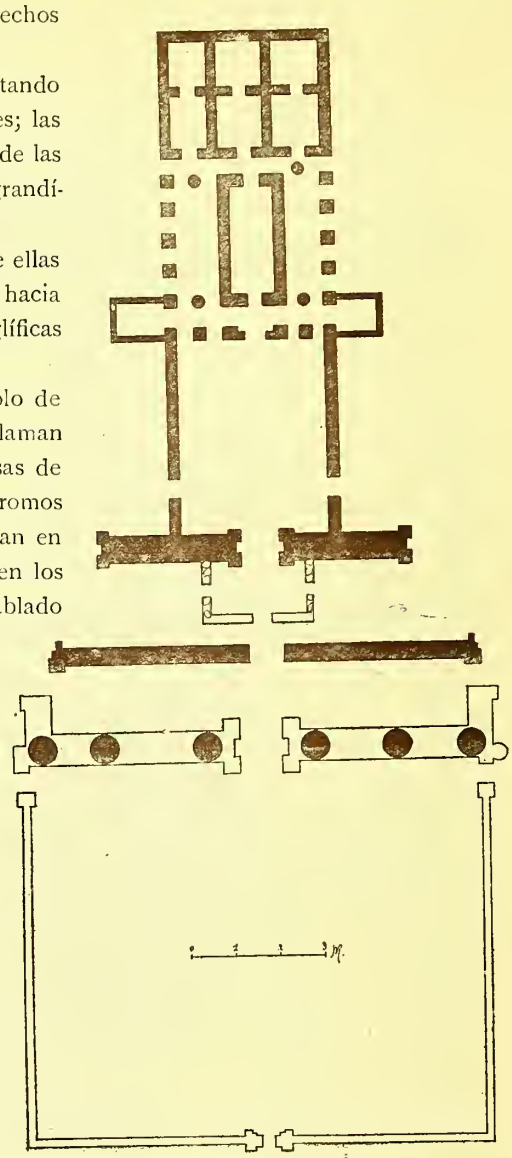


Fig. 522.—PLANTA DEL TEMPLO DE THUTMÓS III EN MEDINET-ABU

Componíase el edificio en su conjunto de una entrada monumental, de dos patios sucesivos, de dos salas hipóstilas, del santuario y del opistodomos. El edificio era perfectamente regular, levantado de una vez en la época del apogeo del arte tebano, del que es quizás el más bello ejemplo en conjunto, si bien no alcanza las dimensiones colosales de otros, ya que la mayor extensión es de 167 m. El pilono de fachada mide 68 m. de anchura, pero está en gran parte derruído; en él comenzaba la serie de los grandes cuadros históricos del monumento; queda todavía algo de ellos en el paramento interior. El asunto es la expedición del rey contra los khiti ó khetas. Ramsés está rodeado de enemigos, abandonado por su escolta; mata á los jefes khiti y pone en fuga á su ejército, que repasa precipitadamente el Orumta ú Orontes, cambiándose en victoria la derrota de los egipcios. En otro cuadro los oficiales del Faraón le cumplimentan y éste les echa en cara haberle abandonado, exponiéndole solo al ataque de «millares de naciones.» Por debajo de estos cuadros de batalla figura una procesión en que se supone que los sacerdotes llevan las estatuas de trece predecesores de Ramsés en el trono tebano. El patio primero, con dobles galerías laterales de columnas, está casi completamente derruído. Junto á la entrada del segundo patio, á la izquierda de la puerta, levantábase un coloso inmenso, la estatua de Ramsés, que hoy yace en fragmentos por el suelo. Era de granito rosa de Siena, monolítico, y se calcula su peso en un millón de kilogramos, más de cuatro veces mayor que el del obelisco de París. Dice Mariette que no sabe qué admirar más, si el colosal esfuerzo que fué necesario para labrar y transportar el coloso ó el empeño en derribarlo y romperlo que mostraron sus destructores.

El segundo patio es peristilo y las galerías laterales son dobles y de columnas; las de entrada y del fondo son de pilares osiríacos (fig. 175); miden las estatuas de estos pilares 9'50 m. de altura. La parte subsistente de los muros del patio está cubierta

de bajos relieves de escenas guerreras. En el paramento interior del muro de entrada se repite la escena de la derrota de los Khiti, alcanzada personalmente por Ramsés II y objeto del poema de Pentaur, de que varias veces hemos hablado. Por debajo de estas escenas de batallas desfila una procesión de sacerdotes llevando las estatuas de los reales antepasados de Ramsés II. Otros cuadros figuran al Faraón en las escenas de ofrenda y á los dioses Montu y Atum conduciéndole á presencia de la tríada tebana. Todo este patio y el anterior están escalonados en pequeñas gradas. Tres escalinatas conducen del segundo patio á un pronaos ó vestíbulo; en los dos lados de la escalinata central había dos bustos colosales de Ramsés II, de granito negro el uno y de granito rosa y negro el otro.

La sala hipóstila medía 41 m. de ancho por 71 de fondo y sostenían su techo ocho filas de á seis columnas, las centrales con capiteles campaniformes (fig. 527). En todos los lienzos del muro subsistente muéstranse todavía escenas guerreras ó religiosas.



Fig. 523. — PILARES OSIRÍACOS DEL PATIO EN EL TEMPLO DE RAMSÉS III, EN MEDINET-ABU

De las cámaras del opistodomos sólo queda la que se ha supuesto que era la de la biblioteca, sobre cuya puerta se leía, según Diodoro, el lema: *Bálsamo del alma*. En ella hay un cuadro astronómico que decora el techo y ha sido objeto de un sabio estudio de Biot.

Rodeaban el monumento de Ramsés unas construcciones de bóveda de ladrillo en cañón seguido, yuxtapuestas, análogas á la de la fig. 278, que se supone fueron pósitos ó graneros, ó bien bodegas (fig. 509).

Deir-el-Bahari.—En la pendiente oriental de la montaña líbica, metido en el núcleo mismo de Bab-el-Moluk, ábrese un valle cuyo fondo ocupa totalmente el monumento de Deir-el-Bahari. Desemboca el valle en la llanura tebana entre las colinas de Cheik-Ab del Qurnah y de El-Asasif, á 1,200 m. del templo de Qurnah, que luego veremos. No puede darse disposición más grandiosa que la del templo de Deir-el-Bahari, levantado, según parece, para conmemorar el reinado y las gloriosas hazañas de la regente Hatasu ó Hatshopsitú. El edificio está construído en terrazas sucesivas que siguen la pendiente del terreno, como las gradas de una escalera gigantesca, y termina en el fondo del valle, en el seno de cuyos escarpes se apoyan columnatas y se abren varios hipogeos ó capillas subterráncas (fig. 528). Llegábase al templo por una avenida de esfinges de medio kilómetro de longitud y precedían al pilono de entrada dos obeliscos. La existencia del pilono y de los obeliscos la ha señalado Wilkinson por los cimientos del uno y las basas de los otros.

Comienzan luego después las grandes terrazas escalonadas, que en este templo sustituyen los patios sucesivos y á las que probablemente, como á éstos, cercaba un muro con galerías interiores adosadas al mismo. La primera terraza la llaman del Este y sobre ella se levanta un pilono de granito; terminábala por el Oeste una sala subterránea, bajo la segunda terraza, que sostenían columnas y pilares, en alguno de los cuales se ha podido reconocer el capitel hatórico. Las paredes del Sudoeste guardan restos

mutilados de curiosísimas esculturas: regimientos de soldados egipcios avanzan en marcha, ostentando los laureles de la victoria é insignias guerreras, al son de trompas y tambores; en presencia de las tropas se degüella un buey y ofrécense holocaustos á los dioses de Tebas. En otros lugares muéstranse restos de buques esculpidos, gavilanes de colosal tamaño coronados por el disco solar y el ureus, y otras muchas escenas guerreras ó religiosas.

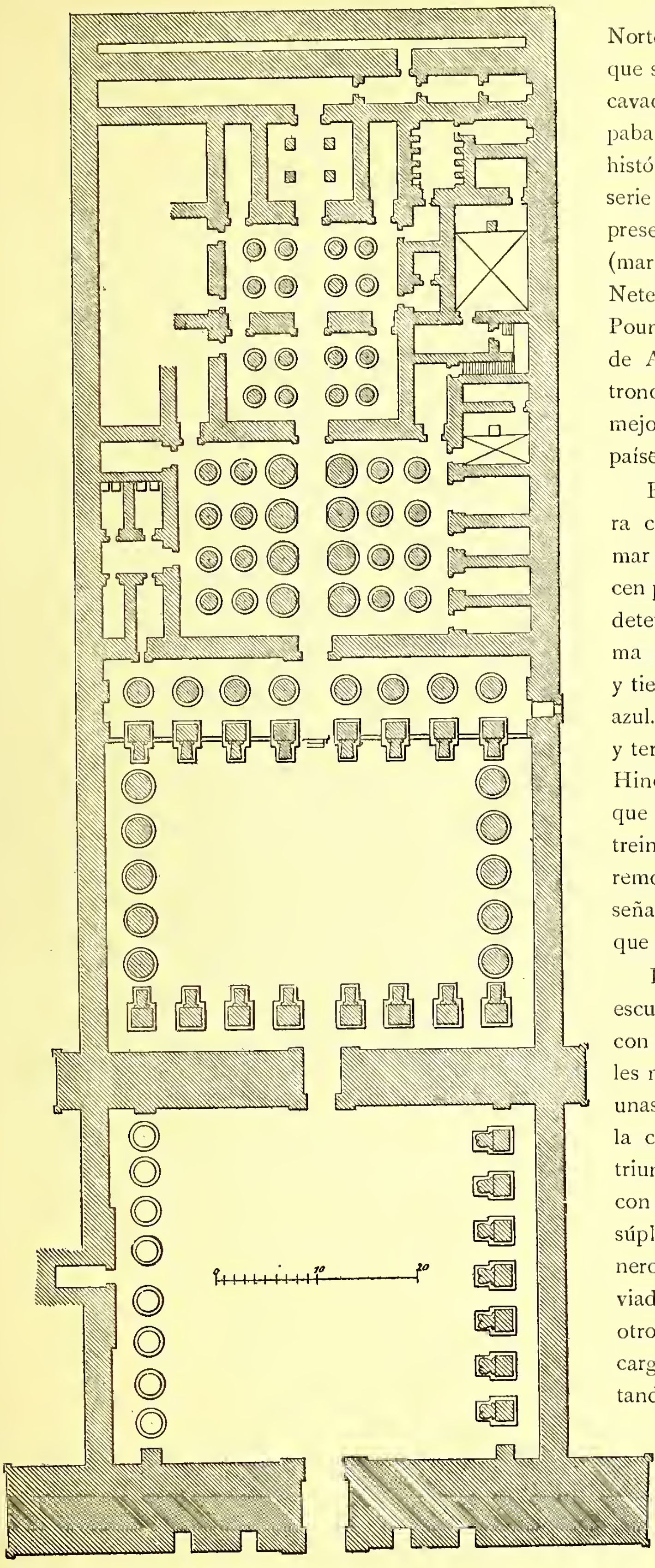


Fig. 524.—PLANTA DEL TEMPLO DE RAMSÉS III EN MEDINET-ABU (TEBAS)

La segunda terraza, llamada del centro, tenía en el lado del Norte una larguísima galería bajo la que se abrían numerosas estancias excavadas en la peña inmediata. Ocupaba el lado Sur una composición histórica de especial interés. Era una serie de cuadros que según Chabas representaban «el viaje sobre el Uat'Ur (mar grande), la feliz salida para To-Neter y la pacífica llegada al país de Pount, según la palabra de los dioses, de Ammón de Tebas, señor de los tronos de la tierra, para llevarle los mejores productos de todos aquellos países.»

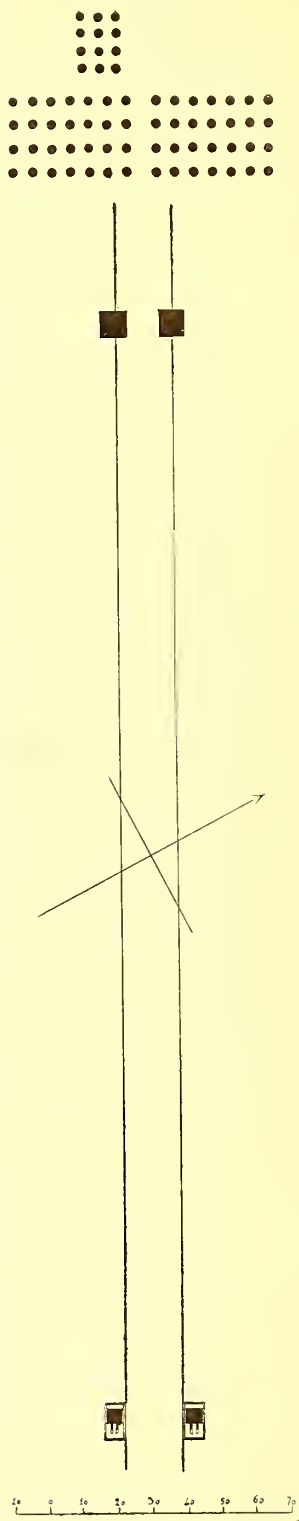


Fig. 525.—PLANTA DE LOS RESTOS DEL AMENOPHTEON Y SU ENLACE CON LOS COLOSOS DE AMENHOTPU III Ó MEMNÓN (TEBAS)

El primer registro (pared O.) figura cuatro buques navegando en un mar de verdes aguas, en el que aparecen peces de caracteres perfectamente determinados. Son los buques de forma parecida á las actuales góndolas y tienen la popa vertical y pintada de azul. La proa es de graciosa curvatura y termina en una flor de loto abierta. Hincha el viento las decoradas velas, que retienen las antenas y cuerdas; treinta remeros se encorvan sobre los remos, y los oficiales, desde la proa, señalan con la mano la ruta al piloto que guía el timón.

El registro inferior representa la escuadra llegada ya á un país fértil, con los buques amarrados á los árboles más próximos á la orilla, mientras unas chalupas llevan provisiones á la costa. El ejército de desembarco triunfa de los naturales, que acuden con sus reyes al frente en ademán de súplica. Vienen luego filas de prisioneros que se prosternan ante los enviados de la reina Hatasu, y luego otros indígenas conduciendo asnos cargados de provisiones y transportando animales silvestres, monos y cinocéfalos.

En otro muro de la misma terraza se ve la escuadra dispuesta ya á partir; llegan los rehenes, y unos amontonan los tributos, mientras otros llevan árboles enteros dispuestos para el transporte, con un cubo de tierra abrigando las raíces, y otros finalmente embarcan odres, tinajas, colmillos de elefante y fardos de géneros; nótanse unos monos que corren por los aparejos.

En la tercera y última terraza, ó del Oeste, la pared está casi enteramente destruída, excepto una ó dos hiladas del basamento, en las que se ve una procesión desfilando ante un rey, del que sólo se distinguen las piernas.

Ábrense en esta terraza varios espeos ó cámaras subterráneas. Éntrase en el del Sur por un vestíbulo cuyo techo sostienen

columnas; en la pared Norte del mismo figuran esculpidas escenas de asunto parecido á los anteriores y que se supone forman serie con ellos. Vénse allí las barcas reales navegando por las azules aguas del Nilo. Los oficiales de la corte, los *grandes del reino,* que así los llaman las inscripciones, dirigen la maniobra, y una de las barcas, impulsada por cuarenta remeros, ostenta la cámara ó edículo real. En las proas y popas muestran los buques los símbolos de la cabeza de buey ó vaca, de gavilán, etc., etc., emblemas de Hathor, Horus y de otros dioses.

Las esculturas son finísimas y los colores limpios y brillantes. Estaban dedicadas las cámaras descritas al culto de Hathor, pero Mariette halló hacinadas en ellas gran número de momias de baja época, en algunas de las cuales se ha creído reconocer señales de determinadas enfermedades.

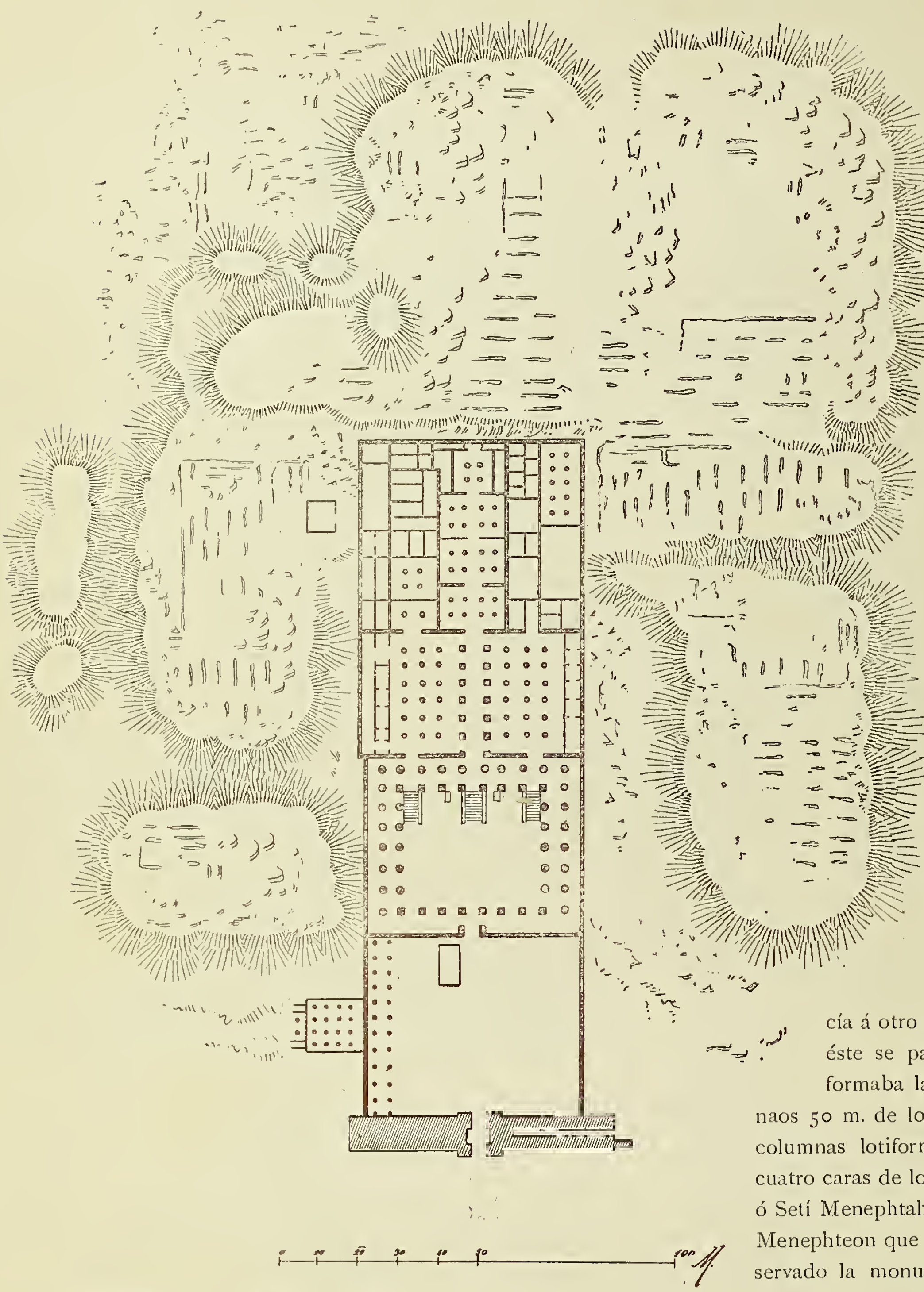


Fig. 526.—PLANTA DEL RAMESEÓN (TEBAS) Y DE LAS RUINAS DE SU RECINTO

TEMPLO DE QURNAH (1). —Son las primeras ruinas de templo que se encuentran en la orilla izquierda del valle de Tebas, remontando el Nilo. Hállase también enclavado este templo en una aldea, y como todas las construcciones análogas de esta ribera se cree que tuvo un objeto funerario-conmemorativo. Comenzó el templo de Qurnah, ó Gurnah, Ramsés I y lo continuó su hijo Setí I, terminándolo Ramsés II. Está dedicado á Ammón; es de medianas dimensiones, pero ostenta bellísimos jeroglíficos y esculturas murales. Entrábase en el templo por un pilono, hoy casi destruído, que lleva los nombres de Setí y de Ramsés III y con el que comenzaba el dromos, formado por una avenida de esfinges de 40 m. de longitud. Al extremo de esta vía levantábase un segundo pilono que conducía á otro dromos, parecido al primero, y de éste se pasaba á un pórtico ó pronaos que formaba la fachada del templo. Mide el pronaos 50 m. de longitud y 10 de altura y lo forman columnas lotiformes fasciculadas (fig. 532); en las cuatro caras de los ábacos se lee el nombre de Setí I ó Setí Menephtah, de donde procede el nombre de Menephteon que le dió Champollión y que ha conservado la monumental obra de Prisse d'Avennes (véase fig. 502). Todos los cuadros del pronaos son de ofrendas que dedican Setí I y su hijo Ramsés II á la tríada tebana. Del pronaos penétrase por tres puertas en el templo; la sala hipóstila siguiente la llaman las inscripciones *Usekhet* (la ancha) y es la mayor del templo. El techo subsiste todavía en su mayor parte y ostenta una serie de buitres con alas desplegadas encuadrados por unas inscripciones en honor de Setí I.

Los cuadros son todos de adoración ú ofrenda; en uno de ellos hinca Ramsés la rodilla ante Ammón, que le concede las atribuciones reales en presencia de su padre Setí I; en otro Mout, la diosa de la tríada tebana, tiene en brazos á Ramsés, bajo la forma simbólica de un niño á quien amamanta en su seno. Las salas restantes están decoradas de la misma manera; los cuadros de adoración de Ramsés II á los dioses ó los faraones sus antecesores, Setí y Ramsés I, llenan las salas laterales y todas las que rodean el santuario propiamente dicho. Nótase considerable diferencia entre las decoraciones del tiempo de Setí y las posteriores;

(1) Véase la fig. 502.

las primeras son mucho más puras y cuidadas en la ejecución. A 160 m. del edificio hállanse dos estatuas de granito negro mutiladas que representan también á Ramsés II.

Templos de Abydos.—Las ruinas de Abydos son, entre los templos más importantes, las que primero se encuentran al remontar el Nilo. Hállanse á distancia del río, cuatro horas al Sur de Girgueh, y forman parte de la antigua ciudad de Thinis, patria de Min ó Menes, donde fundó éste la monarquía egipcia del antiguo imperio. Abydos es también la ciudad de Osiris y en sus alrededores se halla la célebre hendidura del terreno que abría camino á las almas para las mansiones infernales.

Templo de Setí I (1).—Es el verdadero *Memnonio* de Estrabón, fundado por Setí I, quien acabó la construcción, exceptuando los pilares de la fachada, que son de su hijo Ramsés II; del mismo es toda la decoración que no está concluída. Menephtah, Ramsés III y Ramsés IV grabaron en diferentes lugares sus leyendas, pero después de ellos quedó el templo en tal estado. Está construído en una pendiente del terreno, estribo de la cordillera líbica, y forma en su extremo hemi-espeos, es decir, que en parte



Fig. 527.—RESTOS DE LA SALA HIPÓSTILA DEL RAMESEÓN DE TEBAS

son sus cámaras subterráneas, metiéndose por bajo de la colina en cuyo declive se levanta. Es la sillería de la construcción de caliza muy fina y blanquísima y las columnas, arquitrabes y jambas de las puertas son de arenisca. Levántase el templo sobre un suelo artificial compuesto de gravas, tierra y arena, que forma una meseta de 4 m. de altura sobre las aguas altas del Nilo. Los cimientos tienen solamente 1'30 m. de profundidad y por su desigual sedimento la construcción está dislocada en varias partes. Unen los sillares unas grapas á cola de milano, finamente labradas en madera de sicomoro con el nombre de Setí I.

La parte anterior del templo (fig. 533) es del tiempo de Ramsés II; Setí I no interviene en ella sino como rey muerto. Se compone dicha parte de un pilono, dos patios, separados por un muro, y la fachada del templo propiamente dicho. El pilono es de arenisca, exceptuando dos ó tres hiladas inferiores, que son de caliza; todo él está derruído, fuera del ángulo del Norte. Del patio primero no quedan sino las primeras hiladas de los muros; en algunos puntos de ellas se distinguen restos de la decoración, que era de escenas guerreras. En la puerta de separación de los dos patios figuraban procesiones de los príncipes reales con sus nombres, muchos de los cuales se leen todavía. Mide el primer patio 52'10 m. de ancho por 45 de fondo, y el segundo igual anchura por 41 m. de fondo. En los restos de los muros de este último distínguese á Ramsés II invocando á las divinidades locales; de estas escenas queda solamente la parte baja de las figuras.

En tiempo de Setí I formaba la fachada del templo un muro liso con siete puertas correspondientes á los siete santuarios de que luego hablaremos. Ramsés II hizo cerrar todas las puertas, excepto la del centro, y levantó por delante de la antigua fachada un pórtico de doce pilares monolíticos, de caliza, con su entablamento correspondiente. En la pared del pórtico, al lado del Sur,

(1) Véanse las figs. 272 y 533.

es donde Ramsés II grabó la gran inscripción dedicatoria, objeto de una obra especial de Maspero. Según ella Sesostris terminó el templo, como otros muchos, en honor de su padre Setí I. El carácter dominante del templo de Setí I en su interior es el de su división en siete naves longitudinales, que comenzaban en las siete puertas de que ya hemos hablado y terminaban en siete salas abovedadas (fig. 272), que constituían siete santuarios consagrados á otras tantas divinidades, que son, de derecha á izquierda, Horus, Isis, Osiris, Ammón (nave central), Harmachis, Phtah y el mismo Faraón considerado como personaje divino.

Preceden á los santuarios dos salas hipóstilas sucesivas, anchas como los patios y de poco fondo; en la primera la decoración es grosera: sobre las finas esculturas del tiempo de Setí hizo grabar Ramsés grandes jeroglíficos repicando los relieves y llenando con estuco fuerte los entallados. En la segunda sala las figuras y jeroglíficos son de relieve y del bello estilo del tiempo de Setí I. Las dos salas comunican también por siete puertas.

Las siete salas abovedadas ó santuarios son notables por su construcción y decoración; de ambas nos hemos ocupado ya (págs. 258 y 299). Mide cada una de las cámaras 10'85 m. de longitud por 5'20 de ancho. La dedicatoria á la divinidad respectiva está grabada dos veces en las jambas de las puertas de entrada. La decoración de los techos se funda principalmente en el motivo de las tarjas de Setí I sobre un campo de estrellas y emblemas más ó menos complicados. Adornan las paredes de cada santuario treinta y seis cuadros, que serían iguales sin la variación que exige la representación de las distintas divinidades que en cada local adoraban. Estos cuadros se refieren á las ceremonias que celebraba sucesivamente el rey en cada una de las otras seis cámaras (véase pág. 299). Los cuadros están divididos en dos registros superpuestos.

Detrás de las siete salas abovedadas desarróllase otra serie de estancias en número de ocho. Penétrase en ellas por la capilla ó cámara abovedada dedicada á Osiris (tercera comenzando por la derecha), y constituyen por sí solas un templo consagrado á la tríada de Osiris, Isis y Horus, de manera que vienen á ser un ensanche de la capilla primera del gran dios de Abydos.

El templo de Abydos presenta una disposición excepcional por el ala llamada del Sur, que se aparta de la forma rectangular que en planta solía tener todo templo egipcio. Es como si por la disposición del terreno hubiesen hecho á los santuarios un opistodomos lateral al que daba entrada la segunda sala hipóstila por medio de dos puertas, la del ángulo Sur, que conduce á una capilla de techo sostenido por tres columnas, dedicada á Socharis, y la inmediata, por la que se penetra en un corredor y de allí en una serie de salas que no se acabaron; algunas de ellas están divididas en dos pisos, sin luces ni decoración de ninguna especie. La más importante de todas estas dependencias es el corredor de ingreso á ellas, en cuya pared de la derecha está esculpido el célebre cuadro que llaman la *Tabla de Abydos*, donde Setí I dedica una oblación á setenta y seis faraones elegidos entre sus predecesores en el trono de Egipto; al frente de ellos figura Menes, fundador de la monarquía egipcia. En la pared de la izquierda del propio corredor hay, además de dos cuadros, una especie de letanía en que se enumeran 130 lugares con las 130 divinidades ú objetos sagrados que en ellos se veneraban.

Templo de Ramsés II.—Hállase al Norte del de Setí; la comisión francesa lo tomó por el templo de Osiris, lo que nada tiene de particular, ya que las arenas lo cubrían hasta el techo. Hoy no queda del edificio más que la parte baja de los muros, hasta la altura de 1'50 m.; con ellos Mariette ha reconstruído el plano.

Los grandes templos del moderno imperio en el Egipto propiamente dicho, quedan casi en absoluto reducidos á los que acabamos de enumerar. Preciso es descender á las bajas épocas para hallar grandes construcciones en el Alto y Bajo Egipto, tal fué el destrozo que las conquistas de los asiáticos y las reconstrucciones de los ptolomeos y romanos llevaron á cabo en las grandes ciudades de este antiguo imperio. Para mejor ordenar esta noticia, preferimos continuar aquí la descripción de los templos y espeos de la Nubia y Etiopía debidos principalmente á los faraones del moderno imperio y reunir después en el cuadro de una sección especial los templos ptolomaicos y romanos del Egipto propiamente dicho y de la Nubia.

Templos y espeos del nuevo imperio en la Nubia y la Etiopía.—*Espeos de Deir-el-Uali.*—Encuéntrase á poco más de un kilómetro de Kalabsché; es un pequeño templo abierto en la roca por Ramsés II, dedicado á Ammón Ra, Noum ó Kneph y Anuke. Se compone de un santuario, de una sala de techo sostenido por dos columnas y de un espacio exterior, abierto en la peña á manera de patio, en cuyas paredes están esculpidas escenas de la conquista de Ramsés II en la tierra de Kusch y en el Asia. En el lado del Sur figura una procesión de kuschitas, precedidos por su príncipe, llevando al faraón tributos consistentes en anillos de oro y plata, marfil, pieles de leopardo, gacelas, bueyes, antílopes, jirafas, monos, fieras, etc., etc. En un registro inferior unos jefes egipcios presentan al rey plantas de remotos países. En otro cuadro el rey combate desde un carro de batalla. El muro Norte pinta la guerra con los khiti, una copia del poema de Pentaur y la batalla de Kadesch, en la que Ramsés mata al general enemigo; viene luego la representación del sitio de una ciudad y escenas de homenaje, en las que el león que en otros cuadros acompaña al rey, se encuentra tendido á sus pies.

Templo hemiespeos de Gherf-Hosein, llamado Tutzis (del itinerario Antonino), *Pa-Phtah* (morada de Phtah, de su nombre jeroglífico), *Gircheh* ó *Kirscheh* (de una localidad vecina) (1).—Es del tiempo de Ramsés II, enteramente excavado en la roca excepto el pórtico que forma fachada. Llegábase á él desde el río por una ancha escalinata decorada de estatuas y esfinges, hoy en fragmentos. Forman el pórtico seis columnas de frente y cuatro pilares á los lados. La puerta del templo está ya labrada en la roca; sostienen el techo de la primera sala seis pilares osiríacos colosales, de Ramsés II con la doble corona; están tallados en la peña. Decoran los muros escenas de ofrendas. La segunda sala, sostenida por dos pilares, conduce al *adytum* ó santuario, que contiene las cuatro divinidades adoradas en el templo, esculpidas en la pared del fondo y que figuran sentadas en fila en el interior de un nicho. Esta disposición es muy común en los espeos de la Nubia.

Templo hemiespeos de Nadji-Sebua ó de *Pa-Amen* (morada de Ammón) (2).—Este edificio, también de Ramsés II, está cons-

(1) Véanse las figs. 526 y 527.

(2) Véase la fig. 262.

truído de arenisca, excepto el santuario, excavado en la roca á que el templo se adosa. La construcción es basta. Precedían al templo un dromos, con doble adorno de ocho esfinges y dos estatuas adosadas á unas estelas; conducía el dromos al río. Formaba la fachada un pilono, al que seguían un patio con ocho pilares osiríacos. La divinidad del templo es Ammón, al lado del cual figura también como dios el mismo Ramsés II. Como la mayor parte de los templos de que nos hemos ocupado, está invadido por las arenas. Hállase orientado al Este en la orilla izquierda del Nilo.

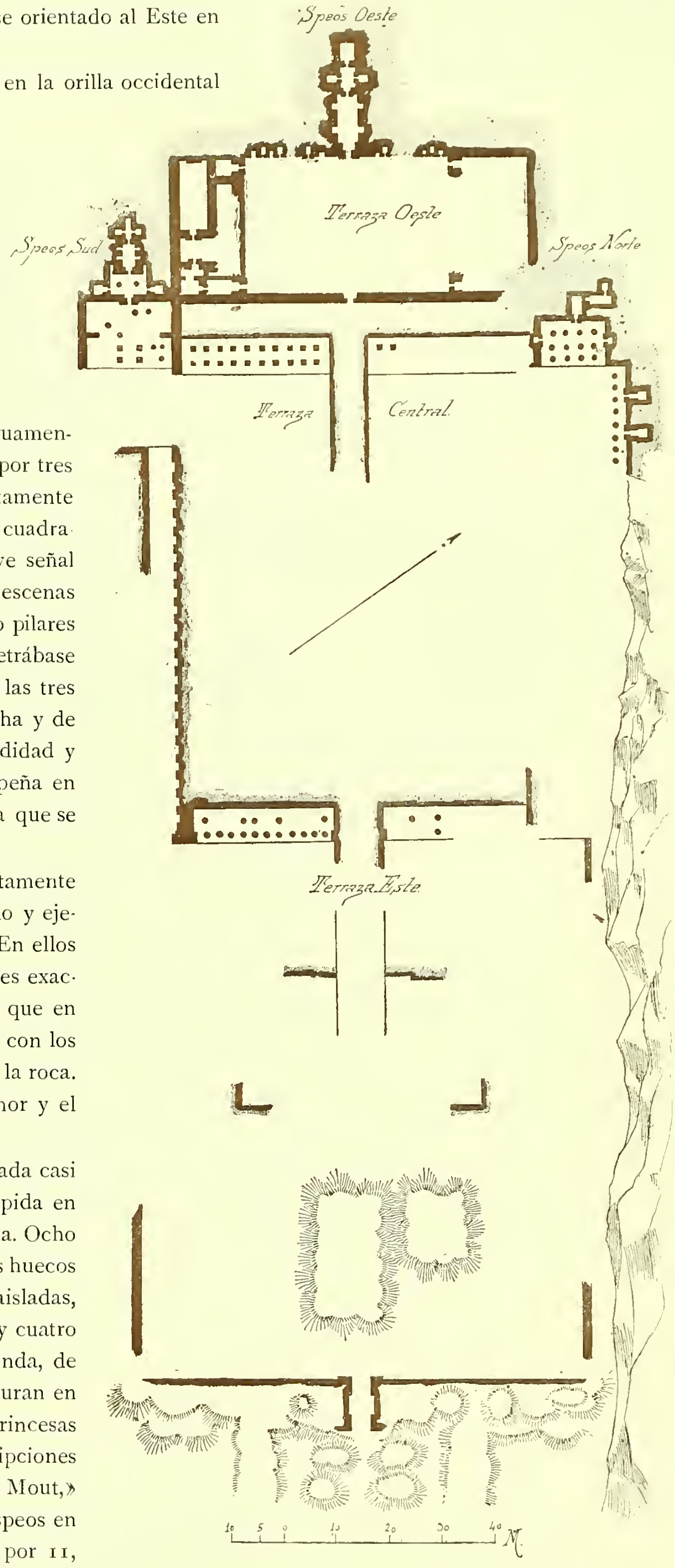


Fig. 528. — PLANTA DEL TEMPLO DE HATSHOPSITÚ Ó HATASU EN DEIR-EL-BAHARI (TEBAS). — ESTADO ACTUAL

Templo de Amada ó Hasaia. — Lo fundó Usurtesén III en la orilla occidental del Nilo, pero las tarjas que contiene son de Thutmós III, Amenhotpu y Thutmós IV (XVIII dinastía). El edificio es pequeño (10 m. por 24). Forman el pórtico doce pilares y en el fondo una fila de cuatro columnas poligonales; el templo tiene un santuario con dos salas laterales, seguida cada una de ellas de una pequeña cámara. Está decorado con escenas religiosas y jeroglíficos de bellísimo estilo. Es uno de los de mejores proporciones.

Templo hemiespeos de Derr ó Deir-Pe-Ra (según los jeroglíficos). — Está situado en la orilla derecha ú oriental del Nilo, excavado en la peña; debió precederle un pórtico antiguamente, que hoy ha desaparecido, y se penetra directamente en él por tres puertas; las dos laterales parecen modernas, por cortar violentamente las esculturas. La primera sala, ó hipóstila, tenía ocho pilares cuadrados, de los que quedan algunos fragmentos, en que no se ve señal alguna de escultura. Estaban decoradas las paredes con escenas de guerra y de ofrendas. La sala segunda, sostenida por cuatro pilares cuadrados, la decoraban escenas religiosas. Por esta sala penetrábase en el santuario, en cuyo fondo estaban labradas en un nicho las tres estatuas de Ammón Ra, en el centro, de Phtah á su derecha y de Ramsés II á la izquierda. Mide el espeos 33 m. de profundidad y son sus esculturas muy minuciosas, pero la arenisca de la peña en que el monumento está excavado es sobrado deleznable para que se hayan conservado debidamente.

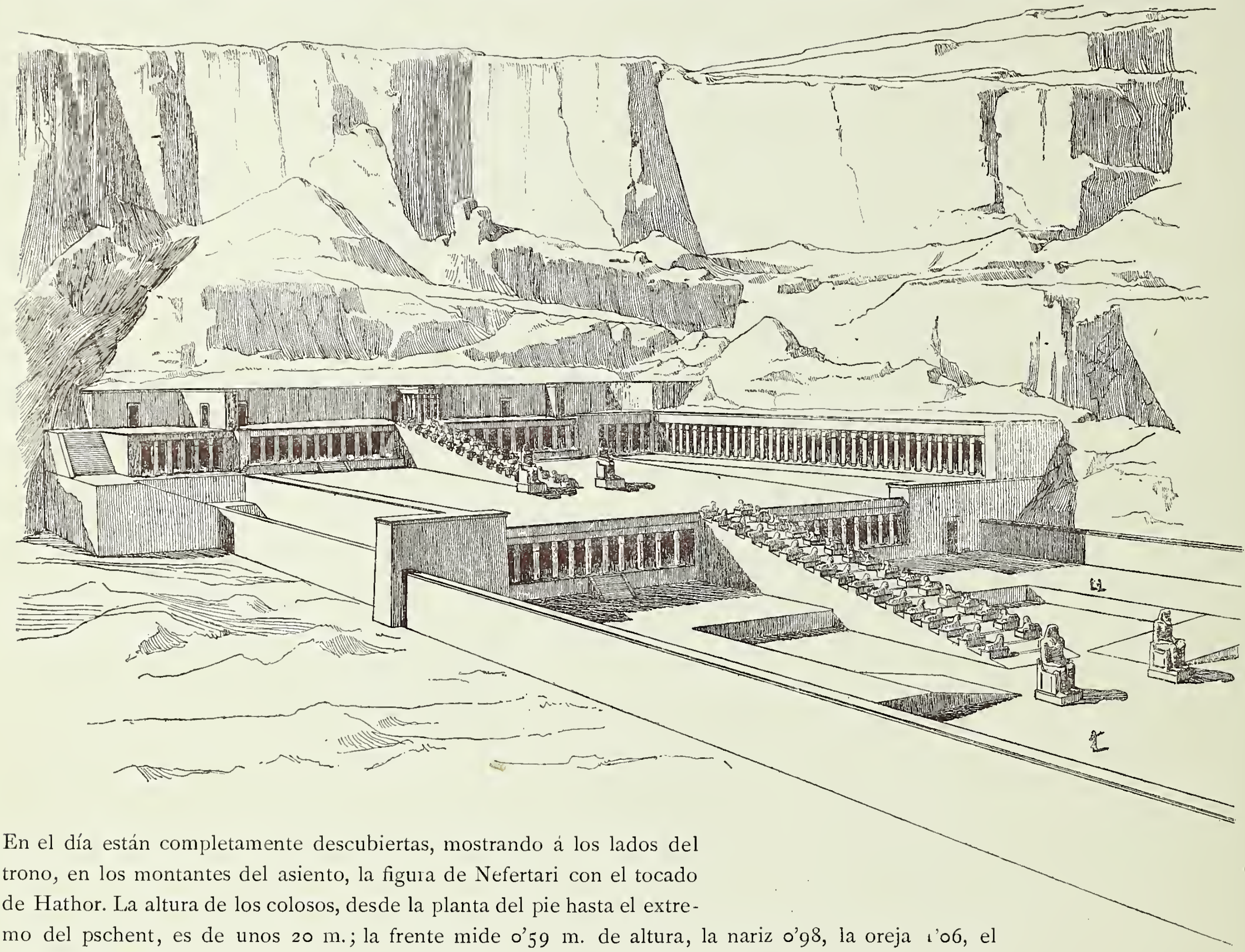
ESPEOS DE ABU-SIMBEL Ó IPSAMBUL. — Son dos, completamente abiertos en la roca, del tiempo de Ramsés II, y por su estilo y ejecución de lo más notable de las construcciones faraónicas. En ellos se muestra claramente que la disposición general del espeos es exactamente la del templo construído en despiezo, de tal manera que en las fachadas labradas en la roca simulan un verdadero pilono con los colosos que le estaban adosados, y que labraron también en la roca. Estos dos templos espeos están dedicados el menor á Hathor y el mayor á Ra, Ammón-Ra ó Phre, es decir, al dios creador.

El *templo menor* decora el escarpe de una montaña cortada casi á pico en la ribera izquierda del Nilo. La fachada está esculpida en la peña, que es de arenisca, cubierta de una pátina amarillenta. Ocho contrafuertes robustos inclinados en talud dejan unos espacios huecos en que se destacan las estatuas colosales, casi enteramente aisladas, de Ramsés II y de su real esposa Nofreari ó Nefertari. Hay cuatro del primero, de unos 10 m. de altura, y otras dos de la segunda, de menor tamaño. A ambos lados de las estatuas principales figuran en menor tamaño y en alto relieve los retratos de príncipes y princesas hijos de Ramsés y Nefertari. Cubren los contrafuertes inscripciones en que el Faraón «y su real esposa, la poderosa sirviente de Mout,» dedican el templo á la divinidad. Divídese el interior del espeos en tres cámaras sucesivas principales; la primera, de 10'83 m. por 11, contiene seis pilares hatóricos que sostienen el techo. La decoración esculturada la forman escenas religiosas de ofrendas é inscripciones votivas de buen estilo, pero muy deterioradas. En la pared del fondo del santuario se destaca de la roca la gran vaca de Hathor teniendo entre sus piernas una estatua. La profundidad total de las partes excavadas es de 27 á 28 m. á partir de la puerta de ingreso (figs. 162, 542 y 543).

Al Sur del espeos de Hathor hállase el *templo mayor*, de aspecto tan imponente como no lo tenga quizás otro monumento del Egipto. La fachada se levanta en un corte artificial de la roca de 40 m. de altura por 30 de profundidad. Forman la cornisa vein-

tidos cinocéfalos sentados, con las manos sobre las rodillas, esculpidos á todo relieve, y por bajo de ellos corre el friso en que se leen el nombre y títulos divinos de Ramsés II; sobre la puerta de entrada figura Ra, como dios solar, representado en una estatua colosal con cabeza de gavilán. Es de bellísimo trabajo. Pero lo más notable de la fachada son cuatro colosos que la decoran esculpidos en la roca (figs. 161 y 538). Los cuatro son iguales: representan á Ramsés II sentado en el trono, coronado del pschent, con las manos sobre las rodillas, llevando un collar, bajo el que se destaca sobre el pecho la tarja real, y con los brazos ceñidos de aros, también con el nombre del rey.

Las arenas del desierto tienden á sepultar constantemente estas esculturas, á las que diferentes veces ha sido preciso despejar.



En el día están completamente descubiertas, mostrando á los lados del trono, en los montantes del asiento, la figura de Nefertari con el tocado de Hathor. La altura de los colosos, desde la planta del pie hasta el extremo del pschent, es de unos 20 m.; la frente mide 0'59 m. de altura, la nariz 0'98, la oreja 1'06, el ojo 0'84, la boca 1'10 y la mano 2'64 m. El ancho de la cara, de oreja á oreja, es de 4'17 m. A pesar de tan enormes dimensiones el trabajo de las estatuas es hermosísimo y la expresión y anatomía de las figuras son excelentes y muy bien entendidas, especialmente en el perfil de las caras. Tres de los colosos están admirablemente conservados y subsisten sus cabezas, que muestran los rasgos característicos de Ramsés el Grande, conocidos ya por el coloso de Menfis y comprobados hoy en su propio cadáver momificado. El otro coloso, que es el segundo de la izquierda, junto á la puerta, está roto á la altura de las rodillas. El interior responde á la grandiosidad de la fachada. Desgraciadamente no hay fotografías ni buenos dibujos que reproduzcan su delicada y grandiosa decoración. Abrese la puerta del espeos en el centro de la fachada y da acceso á una sala de 18 m. de anchura por 16'69 de fondo, apoyada por ocho pilares osiríacos de Ramsés II, con cabeza y expresión análogas á las de los colosos de la fachada. Decoran las caras planas de los pilares escenas de ofrenda y las paredes episodios guerreros en que figura Ramsés en sus campañas contra los khiti y los etíopes; también está allí reproducido el poema de Pentaur, el ataque de la fortaleza de Kadesch, rodeada de agua, una batalla campal en que figura el carro de guerra de Ramsés tirado por cuatro caballos, y una fortaleza, escenas de ofrenda, el sacrificio y oferta de los prisioneros, negros y asiáticos, y otros cuadros análogos.

De esta sala, por una puerta central abierta en el eje del edificio, se entra en una segunda cámara de 11'20 m. de longitud por 7'70 de ancho, sostenida por cuatro gruesos pilares de planta cuadrada; figuran en sus caras diversas diosas teniendo en brazos al Faraón; en las paredes se desarrollan escenas religiosas, principalmente una procesión en que varios sacerdotes conducen el bari ó barca sagrada. Tres puertas practicadas en la roca dan paso á una tercera sala, ancha como la anterior y de 3'21 m. de fondo, adornada con escenas de adoración. Otras tres puertas fronterizas á las anteriores se abren en las tres cámaras posteriores del templo; la central de éstas es el santuario, que mide unos 4 m. de ancho por 7 de fondo; en su centro se levanta el pedestal del bari y en el fondo se destacan, sentadas en un banco, cuatro figuras, que son las de los dioses Horus, Ramsés, Ammón y Phtah.

Contiene el espeos otras ocho cámaras secundarias, muchas de ellas sin terminar, algunas con las figuras de las paredes

trazadas á pincel ó á media incisión y otras sin inscripciones, entallados ni pinturas, y con las paredes simplemente desbastadas. Pertenecían estos dos templos, según se supone, á una población hoy destruída, Pe-Ramesu, la ciudad de Ramsés.

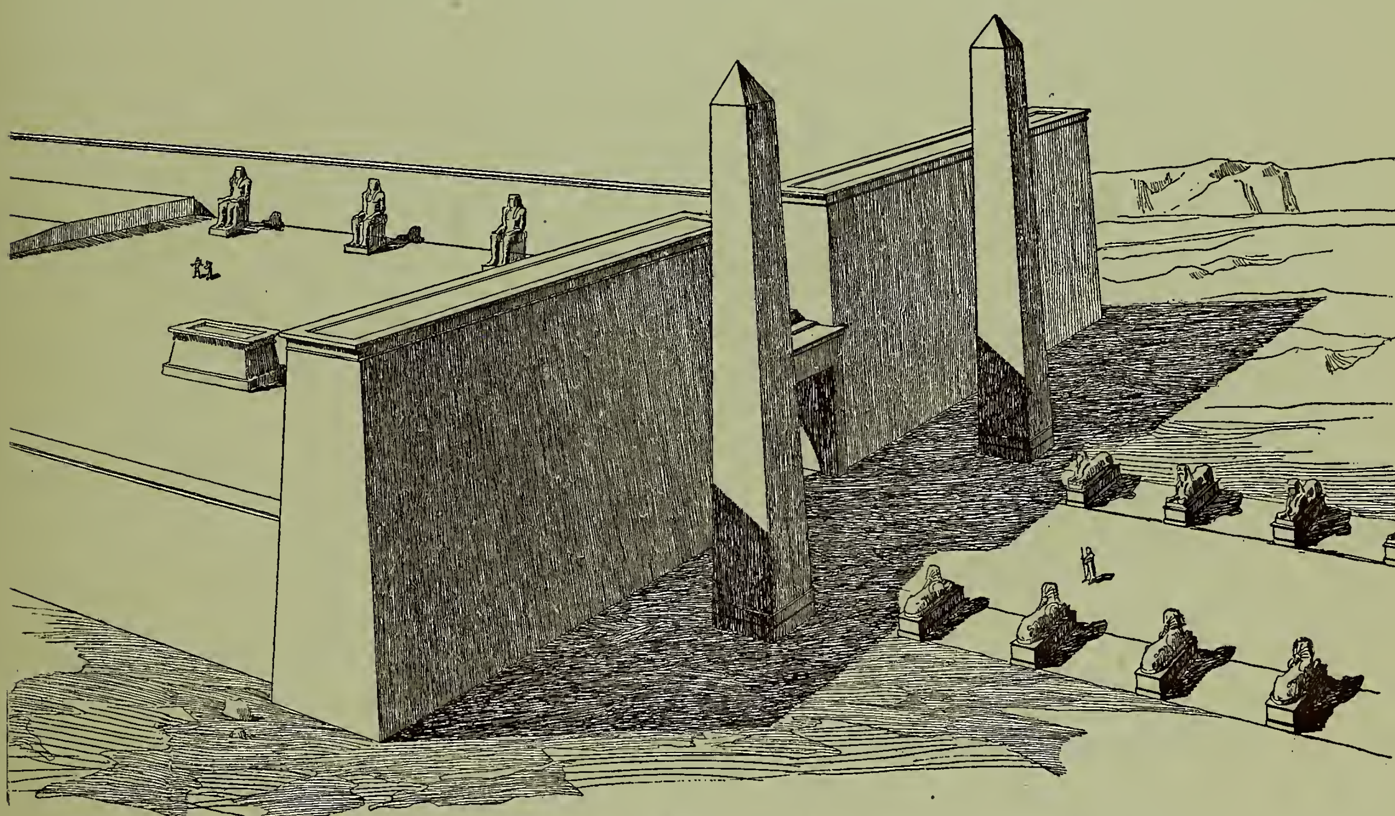
Frente á Abu-Simbel, á la otra parte del río, en *Feraig*, hay otro pequeño espeos anterior á los de Ramsés, que pertenece á la época de Harmhabi (Armais ú Horus, de la XVIII dinastía). Se compone de una sala soportada por cuatro columnas, de otras dos salas laterales y del santuario. Está decorado con escenas religiosas y de ofrendas en que figura el faraón constructor Harmhabi. Este templo sirvió al culto cristiano en otra época, de modo que en el techo se ve á Jesucristo y á San Jorge con el dragón á sus pies.

Templo de Soleb.—Está más allá de la segunda catarata; se atribuye á Thutmós III y su reconstrucción á Amenhotpu III. Se encuentra en muy mal estado; vénse en él restos de una avenida de esfinges criocéfalas de buen estilo y la parte norte de un pilono de unos 15 m. de elevación, de pequeños despiezos de 40 á 50 centímetros de altura. El pórtico tiene todavía siete columnas fasciculadas en pie; de igual clase eran las de la sala hipóstila; la sala posterior á ésta es la que tenía las columnas con capitel de palmera, de que anteriormente hemos hablado; tres de estas columnas están todavía en su sitio, una de ellas completa; miden 8 m. de altura.

Templo de Sesebi.—Ocupa el ángulo N.O. de un vasto recinto; quedan de él algunos restos de muros y cuatro columnas con capitel de palmera y con el arranque del tallo decorado con figuras de prisioneros atados codo con codo. Este templo es del tiempo de Setí I.

Templos etiópicos de Napata, hoy de Gebel-Barkal (fig. 550).—Hemos ya hablado de la historia del reino de Napata, fundado por los sacerdotes de Ammón, expulsados de Tebas durante la XXI dinastía. Napata existía ya como capital de noma en tiempo de Amenhotpu III. Al pie de los escarpes amarillentos de arenisca del monte Barkal se reconocen aún las ruinas de seis templos, de los que son notables los llamados *templo mayor* y *Tifonio*. Hay también un espeos.

Tifonio.—Por su situación geográfica ha sido poco estudiado este templo y conserva el nombre antiguo, que ignoramos si será apropiado. El Tifonio es un hemiespeos, orientado de S.E. á N.E. en su eje mayor, que mide unos 35 m. de longitud. Le precede



Figs. 529 *y* 530.—DISPOSICIÓN GENERAL DEL TEMPLO DE DEIR-EL-BAHARI (SEGÚN BRUNE Y CHIPIEZ)

un pilono derruído, quedan algunos restos del pórtico, y la sala, de techo sostenido por pilares osiríacos (dedicados á Tifón, por lo que deberían llamarse más bien tifónicos), mide 11 m. de fondo por 12'50 de ancho. Las estatuas de los pilares están sobre un pedestal y miden 4'80 m. de altura. Combínanse estos pilares con otros isíacos.

La segunda sala era de pilares isíacos. La tercera, que ya está excavada en la roca, va precedida de dos estatuas parecidas á las de la primera, y las paredes están completamente esculpidas con escenas de ofrendas, en las que el rey ostenta dos ureus, símbolo de su doble imperio sobre el Egipto y la Etiopía. El santuario mide 6'95 m. por 3'79, y según la más frecuente disposición de los espeos, tiene á ambos lados una cámara. Champollión atribuye el templo á Tahraka, y según dice, el estilo de las figuras y de los adornos es el mismo que el de los monumentos de la propia época en Egipto y Nubia. Los antiguos dibujos que tenemos á la vista no bastan para apreciar debidamente las diferencias del estilo escultórico.

Templo mayor.—Orientado de S.O. á N.O., mide 157 m. de longitud. Lo construyó Amenhotpu III y lo restauró Tahraka. El primer pilono está derruído, medía 43'83 m. de longitud; le seguía un patio peristilo del que se distinguen en su lugar restos de

ocho columnas y líneas de escombros que señalan los muros laterales. La sala hipóstila medía 46'88 m. de longitud y contenía 46 columnas, de las que quedan veinte basas en su lugar y una sola columna entera, que mide 7'15 m. de altura; tiene el capitel formado por un simple plinto como equino y un dado como ábaco (algo hay de esto en los capiteles del templo de Setí en Abydos); el fuste no tiene adornos de ningún género. La segunda sala está formada solamente de una nave de diez columnas en el centro y en los intercolumnios unos como pedestales con pequeña cornisa.

El santuario ocupa como siempre el eje del edificio, mide 14'03 m. de longitud por 4'66 de anchura y contiene un pedestal de naos ó altar minuciosamente esculpido. En la cara principal vénse las tarjas de Tahraka, combinadas con figuras y haces de lotos; tiene el pedestal una cornisa con acanaladuras de buen efecto. Rodeaban al santuario algunas salas y un patio, hoy derruídos, en cuyos sillares se distinguen figuras de minucioso relieve. Por las hiladas inferiores que están todavía en su sitio puede deducirse la planta del opistodomos.

Templo de Meroe.—Berua, llamada Meroe por los griegos, era la capital de una de las provincias del reino de Kusch ó de la Etiopía y dió su nombre á todo el reino cuando llegó á ser la capital del imperio, después de la destrucción de Napata por Petronio, en el año 23 ó 24 antes de J.C. Los monumentos allí descubiertos por Cailliaud pertenecen á la decadencia del arte egipcio y presentan huellas de arquitectura griega. En un espacio de algunos kilómetros cuadrados reconócense en una serie de montículos fragmentos de muros, columnas y pilares. De entre ellos se destacan los restos de seis leones de arenisca, de 1'50 m. de longitud, establecidos en dos filas.

Templos de Naga.—Situados en una comarca casi desierta, apartados de la circulación general del Nilo, en plena Etiopía, las ruinas de Naga y sus inmediatas de *El-Mezaurat* han sido poco estudiadas. Ocupan estos restos de Naga uno de los estribos de una cadena de montañas de muchas leguas de longitud y consisten en tres templos.

Templo del Oeste.—Es el mejor conservado; está precedido de un pilono que en un principio hubo de tener unos 7 m. de altura; la cornisa de la puerta está adornada con el disco alado. En los bajos relieves figura un rey en la conocida actitud de sacrificar los prisioneros y otras escenas análogas de dominio. El pilono presta acceso á una cámara única, rectangular, de 9'50 metros por 7. Las esculturas exteriores representan escenas de ofrenda y adoración entre príncipes, princesas y divinidades ricamente vestidos. Reconócense entre los dioses Sacht, Horus y Ammón. En la fachada posterior del templo figura una divinidad con cuatro brazos y tres cabezas de león.

A poca distancia al S.E. del templo levántase un pórtico aislado de 7'49 m. de longitud y 4 de altura, de estilo grecoromano con ornamentación egipcia. De parecido estilo debió ser también el templo principal.

Templo del Este.—El eje está orientado de Poniente á Levante; precedía al templo una avenida de esfinges criocéfalas sobre pedestales que subsisten aún, si bien están mutilados. Conducía la avenida á un pórtico formado por diez columnas pequeñas que sostenían un entablamento. En el interior hay una serie de figurillas, esculpidas en hueco, coronadas de lotos. El pilono está casi destruído y sus esculturas eran de estilo muy mediano; el pronaos tenía ocho columnas, de las que apenas queda señalado más que el emplazamiento; del santuario resta un muro con los jeroglíficos destruídos, y de las cámaras laterales restan las puertas con algún bajo relieve.

Templo menor.—A 200 m. al N.E. del anterior, al pie de la montaña. Lo compone una sola cámara con cuatro columnas de igual estilo que el templo del Oeste. Hay todavía en los alrededores otras ruinas de templo que Cailliaud, á quien pertenecen estas noticias, no pudo poner en planos. Se ignora el nombre de la ciudad á que pertenecieron estos templos; pero por los escombros que señalan su emplazamiento se reconoce su importancia.

Templos de El-Mezaurat.—A cuatro leguas y media al N.E. de Naga hállase un grupo de ruinas de templos con patios, galerías y rampas, rodeados por recintos que ocupan un perímetro de más de 800 m. Todas estas obras son de pobre estilo y proporciones mezquinas; pertenecen á las bajas épocas y se hallan en ellas decoraciones raras en el arte egipcio, como, por ejemplo, la representación de elefantes montados y conducidos por guías, que se ven en algunas de las columnas.

Templos propiamente ptolomaicos é imperiales de Egipto.—La introducción del gusto griego y del romano en Egipto no se traduce por un cambio en el principio del templo egipcio, sino en un conjunto de detalles que sin variar la esencia del edificio le fijan un programa quizás más estrictamente definido.

Simplifícase la planta en su disposición general; se destaca claramente el santuario de las dependencias restantes, queda con una sola puerta, aislado por un corredor que le rodea y que da ingreso á las capillas accesorias; el ámbito ó doble recinto del opistodomos se presenta más claramente definido, y, en una palabra, el gusto por el orden y regularidad del pueblo griego se refleja en el plan general.

Los alzados tienen también mayor galanura sin cambiar tampoco el principio de ordenación egipcia. Hácese más esbelta la columna y más elegante, perdiendo en grandiosidad; el capitel adopta formas más caprichosas tomadas de otras antiguas excepcionales, tales como las del capitel de palmera; varía su tipo hasta en las columnas de un mismo pórtico, y los tipos clásicos, como el campaniforme, se complican en cuerpos superpuestos de hojas y flores de loto salientes, como las frondas y caulículos del orden corintio.

Tendencia parecida se observa en la disposición de pórticos; abundan los pronaos, las salas de columnata exterior, análogas al templo *in antis*, y hasta la disposición peristila externa.

La decoración mural se complica. Ya no hay lugar á los grandes cuadros históricos de batallas; se acabaron éstos con las conquistas; el rey ofrece todavía su ramillete de vencidos en imagen al dios del templo; pero las escenas religiosas lo llenan todo en un número creciente de pisos ó registros, como si respondieran al culto más complicado y decadente. Bastardéase la ejecución de los bajos relieves, y á la precisión de dibujo sustituye la nimiedad cuando por acaso se ostenta un trabajo acabado.

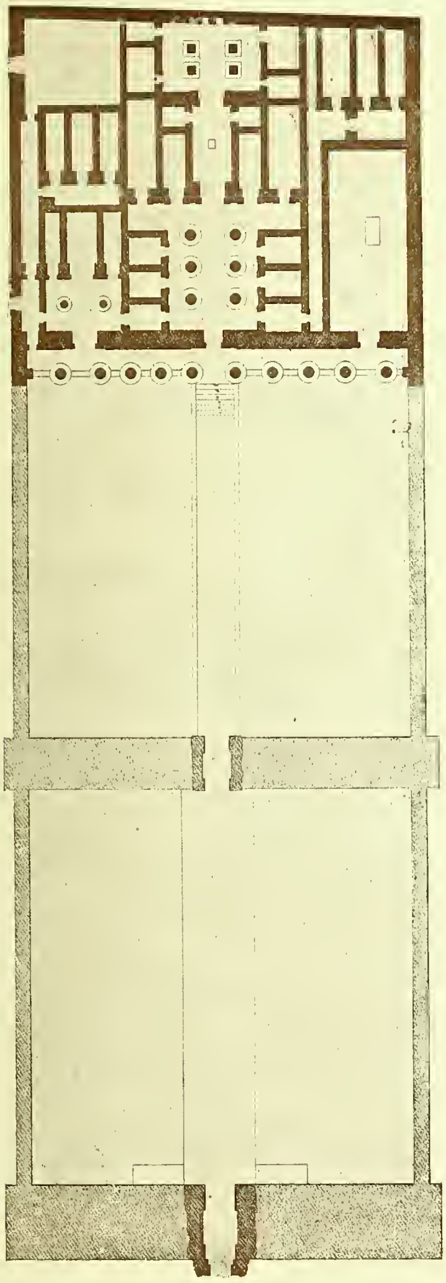


Fig. 531.—PLANTA DEL MENEPHTEON Ó TEMPLO DE QURNAH, SEGÚN PRISSE D'AVENNES.—ESCALA 1'1 MM. POR METRO

El conjunto de estas circunstancias hace que se distingan á la simple vista, por su aspecto general, las ruinas de los templos de la baja época de los del moderno imperio. La comparación á la vista de estos templos, cuyas noticias vamos á empezar, con las de los templos tebanos, dirá más de lo que pueden expresar las observaciones aquí escritas.

TEMPLOS DE DENDERAH.—De la antigua Tentyris de los griegos, llamada hoy Denderah, quedan tres recintos, uno muy extenso para los templos que contiene pero sumamente escaso para una población. Levántase el suelo de los alrededores sobre el del recinto por la acumulación de escombros de las construcciones, que en el decurso de los siglos se han ido superponiendo. Hállase este recinto al N. de los dos restantes y mide 280 m. por 290. Está construído de adobes, exceptuando las puertas, que son de arenisca, y no tienen sus muros adorno ni resalto alguno, ni siquiera revoque; miden aquéllos 10 m. de altura y un grueso en la base que varía de 10 á 12 m. Los tres templos que contiene todo el recinto son: 1.° el de *Hathor* ó *templo mayor*, de que nos hemos ocupado diferentes veces; 2.° el *Mammisi*, y 3.° el *templo de Isis*.

Los dos recintos restantes, del Sur, están derruídos y apenas quedan señales de los templos que contenían.

1.° *Templo de Hathor.*—Conocemos ya su historia y disposición por habernos servido de ejemplo para aclarar el objeto de las diversas dependencias en la teoría general del templo egipcio (págs. 408 y siguientes). Nos fijaremos ahora solamente en algunos datos generales.

El estilo del templo ha sufrido más que otro alguno ptolomaico la influencia del arte griego. Su plan muestra una fijeza de líneas y un concepto tan definido de las múltiples necesidades de sus servicios, que sólo en los templos griegos se halla. Es notable su estado de conservación; la piedra de que está construído es la arenisca y está fundado sobre arena, en la que penetran sus cimientos hasta la profundidad de 5'70 m.

Está orientado el eje del templo de Norte á Sur, con una desviación de 15° hacia el Este; se presenta la construcción al exterior como de base rectangular, compuesta de dos partes desiguales: el pórtico ó pronaos y el templo propiamente dicho. Mide el primero 24'80 m. de fondo por 42'46 de ancho y el segundo 56'70 m. de longitud por 35'20 de ancho. Los muros exteriores están cubiertos, como los interiores, de innumerables cuadros y de textos interminables. La descripción de las salas y de sus cuadros puede verse en las páginas 408 y siguientes.

2.° *Mammisi.*—El objeto de esta clase de edificios le tenemos ya conocido. Al de Denderah lo llamaron *Tifonio* los autores de la comisión de Egipto, engañados por las figuras decorativas de Sit ó Tifón que contiene. El monumento en cuestión está junto á la entrada del recinto, á la derecha, es pequeño y viene subordinado al templo mayor. Llámanle los textos: casa de fiesta, casa oculta y casa de la nodriza, y á la sala principal: casa del reposo. La fundación del Mammisi de Denderah es del tiempo de Augusto y lo decoraron sucesivamente Trajano, Adriano y Antonino, dejándolo sin concluir.

3.° *Templo de Isis.*—Construído y decorado enteramente por Augusto. Estrabón indica que estaba dedicado á Isis. Se compone del santuario y de dos cámaras laterales precedidas de un corredor. Tenía también su pilono y su dromos correspondientes.

Templo de Esneh.—Perteneció á la antigua *Sni* ó *Latópolis* de Estrabón, ciudad de la orilla izquierda del Nilo, más allá de Tebas. Lo comenzaron en tiempo de los Ptolomeos y lo terminaron en la época romana; estaba completamente sepultado en los

escombros de la población y Mohamed Alí lo hizo despejar á su paso por la localidad en 1842. Sólo el pórtico es visible; el resto del templo tiene encima todavía las casas del pueblo, de modo que se entra en él como en un subterráneo. Forman el pórtico cuatro filas de seis columnas y está construído de arenisca; léense en él los nombres de Tiberio, Claudio y Vespasiano en la inscripción dedicatoria y los de Domiciano, Trajano y Antonino en las tarjas decorativas. En el muro posterior del templo figuran las leyendas de Ptolomeo Philometor y Everjetes.

Descansa el templo sobre los restos de otro, construído por Thutmós III, que estaba consagrado á la tríada de la ciudad (Numra, Nebuai y Harpekhroti). Las inscripciones y escenas son meramente religiosas; lo más importante del templo es un calendario religioso con los nombres de los doce meses y la lista de todas las fiestas que se celebraban en las tres ciudades del distrito; hay también en el techo del pórtico una especie de zodíaco. En los alrededores del templo vénse ruinas antiguas y en la orilla opuesta (Contra Latópolis) restos de otro templo en que se leen los nombres de Cleopatra, Ptolomeo Lathyro, de Marco Aurelio y Cómodo.

Templos de Edfú (1).—La antigua ciudad egipcia de



Fig. 532.—PÓRTICO ANTERIOR DEL TEMPLO DE QURNAH Ó MENEPHTEON

Deb, que luego llamaron los coptos *Atbo*, es la *Apollinopolis Magna* de los griegos. Hállanse las ruinas en la orilla del Nilo, á dos ó tres kilómetros de ésta.

El *templo mayor* de Edfú es uno de los mejor conservados, más completos é imponentes de Egipto. Precédele un pilono que también se conserva en buen estado (fig. 315) y que se distingue á gran distancia en la llanura. Este templo estaba igualmente sepultado bajo las construcciones de una aldea, cuyas casas se levantaban sobre los terrados del templo. Hoy está completamente despejado; es la excavación de mayor importancia llevada á cabo por Mariette en tiempo del khedive Ismail.

Según una inscripción traducida por Dümichen, púsose la primera piedra del templo «el dia 7 de Epiphi, en el año X del reinado de Ptolomeo III Evergetes,» es decir, el 29 de agosto del año 237 antes de J.C. El pronaos y toda la parte Norte del templo datan del tiempo de Ptolomeo IV Philopator, y los reyes siguientes, Epifano y Eupator, no parece que fomentaran gran cosa la construcción. La sala hipóstila, que con sus columnatas forma fachada monumental al edificio, es de Philometor y de Evergetes I; de éste es también el pórtico, así como las esculturas de las paredes de la sala y del pronaos. El corredor externo lleva por un lado dos nombres, el de Ptolomeo VII y el de Evergetes II, y por otro los de Ptolomeo IX y Alejandro; por fin, el pilono y el patio peristilo fueron terminados en tiempo de Ptolomeo XII Neos Dionisos.

Al templo ptolomaico de hoy le precedió un templo faraónico de Thutmós III, del que nada queda. Remontábase su primera fundación á los tiempos mitológicos de la dinastía divina y su plan primitivo lo tomaron «del libro caído del cielo, al Norte de Menfis,» atribuyendo el trazado al propio Imhotep, primogénito de Phtah. El nombre del dios arquitecto, Imhotep, de las inscripciones, se confundió con el del arquitecto ptolomaico, que es completamente desconocido.

(1) Véase la fig. 496.

El templo de Edfú tiene el eje orientado de N. á S.; mide sin el muro de recinto 40 m. de fachada y 71'85 de profundidad; con el pilono, su fachada es de 76 m. y su fondo de 137'60. La altura máxima es de 32 m.

La decoración de las dos alas del pilono imita las expediciones militares de las esculturas faraónicas. El Ptolomeo coge por los cabellos á los enemigos, prosternados, y se dispone á descargar sobre ellos su maza; en la lista de pueblos vencidos figuran gran número de los de las antiguas guerras faraónicas con nombres del tiempo de los Ptolomeos. Rodean el patio siguiente columnatas por tres de sus lados, el cuarto lo forma el paramento anterior del muro, que cierra el pronaos. Nótanse en el pilono, además de la puerta central, otras dos pequeñas: conducen á unas escaleras interiores rectangulares, de 145 peldaños, que ascienden á lo alto del pilono; las iluminan unas ventanillas estrechísimas al exterior, pero de gran derrame hacia el interior. Divídese la altura del pilono en 14 pisos, en cada uno de los cuales están practicadas unas cámaras sin luces que servían para la conservación del material del templo. Desde lo alto del pilono extiéndese la vista á gran distancia sobre las verdes orillas del Nilo, las rojizas peñas de las montañas líbicas y las arenas del desierto.

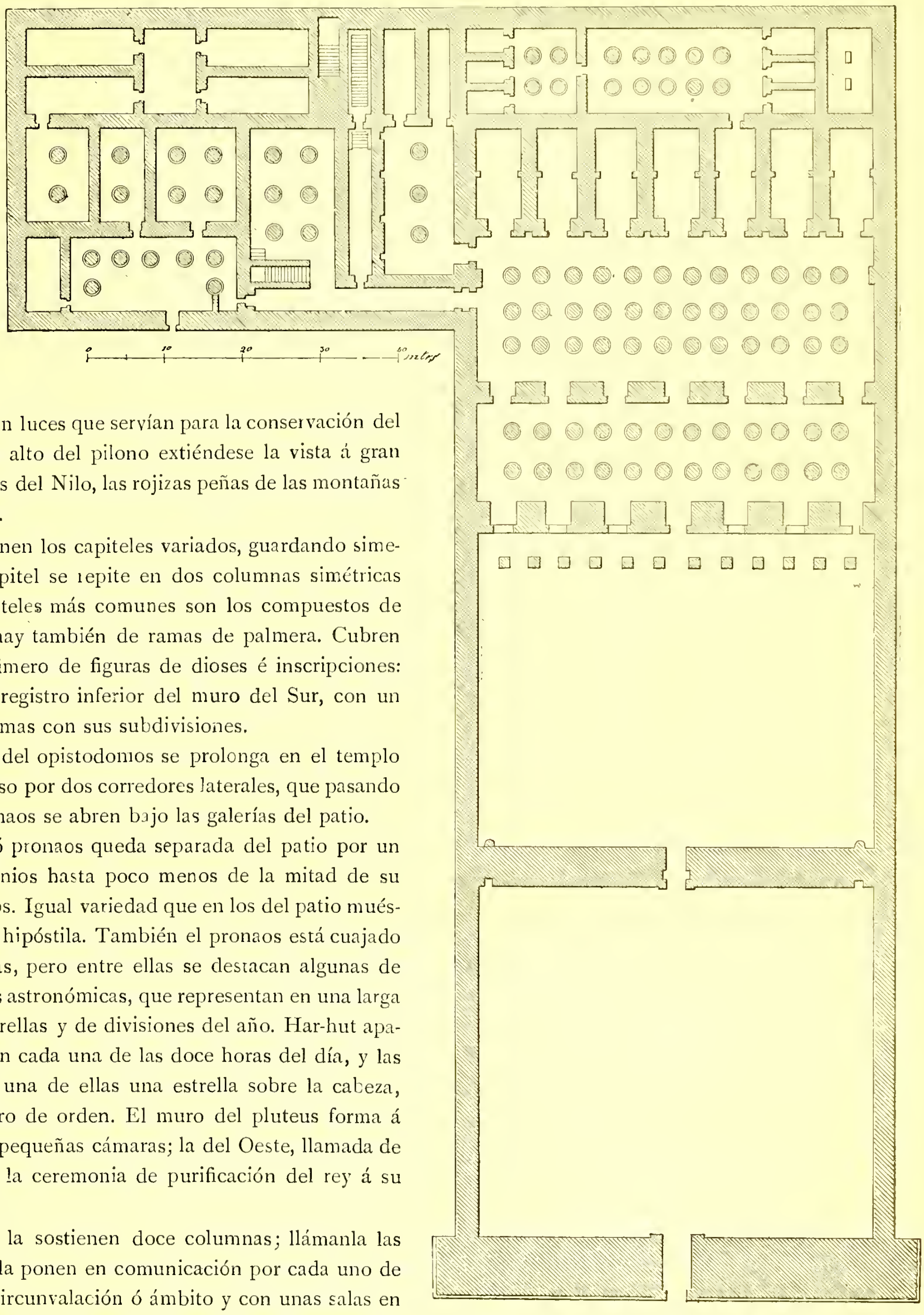


Fig. 533.—TEMPLO DE SETÍ I, TERMINADO POR RAMSÉS II EN ABYDOS

Las columnas del patio tienen los capiteles variados, guardando simetría, es decir, que un mismo capitel se repite en dos columnas simétricas á ambos lados del eje. Los capiteles más comunes son los compuestos de flores de loto ó de papiro; los hay también de ramas de palmera. Cubren los muros del patio inmenso número de figuras de dioses é inscripciones: entre éstas es notable la de un registro inferior del muro del Sur, con un calendario y una lista de las nomas con sus subdivisiones.

El ámbito ó recinto doble del opistodomos se prolonga en el templo de Edfú hasta el patio de ingreso por dos corredores laterales, que pasando por junto á las paredes del pronaos se abren bajo las galerías del patio.

La primera sala hipóstila ó pronaos queda separada del patio por un muro que llena los intercolumnios hasta poco menos de la mitad de su altura, el pluteus de los romanos. Igual variedad que en los del patio muéstrase en los capiteles de la sala hipóstila. También el pronaos está cuajado de cuadros de escenas religiosas, pero entre ellas se destacan algunas de interés científico, tales como las astronómicas, que representan en una larga fila de figuras imágenes de estrellas y de divisiones del año. Har-hut aparece allí bajo la forma del sol en cada una de las doce horas del día, y las mismas horas, teniendo cada una de ellas una estrella sobre la cabeza, figuran con su nombre y número de orden. El muro del pluteus forma á ambos lados de la puerta unas pequeñas cámaras; la del Oeste, llamada de las estrellas, estaba destinada á la ceremonia de purificación del rey á su entrada en el templo (fig. 544).

La segunda sala hipóstila la sostienen doce columnas; llámanla las inscripciones Hai; dos puertas la ponen en comunicación por cada uno de sus lados con el corredor de circunvalación ó ámbito y con unas salas en donde se colocaban las ofrendas; á una de estas salas la denominaban la cocina del templo.

La sala siguiente á la hipóstila comunicaba por medio de escaleras con los terrados del templo y con cámaras y corredores superpuestos en varios pisos. El vestíbulo del santuario, cuyo nombre jeroglífico es Her-ab, comunica á derecha é izquierda con el corredor y las capillas anejas, destinadas á divinidades secundarias. Cada una de estas cámaras ó capillas tiene su nombre y dimensiones inscritos en las paredes; algunas contenían objetos sagrados, como el gran sistro de oro de la capilla central posterior.

El corredor y las capillas anejas rodeaban el santuario (fig. 496), depósito de las cuatro barcas sagradas, donde se hallaba el naos, labrado por Nectanebo para el templo anterior al actual, que debió ser cuando menos de la época de aquel faraón.

Las paredes del corredor ó ámbito que rodea al templo y el paramento exterior del muro están cubiertos de inscripciones y

cuadros. No queda allí el menor espacio sin escultura. Entre las inscripciones del muro exterior del Este hállase la relativa á la colocación de la primera piedra del templo.

Este tenía su recinto de adobes; en el área que ocupa se ha descubierto un pozo que por medio de un pasadizo subterráneo comunicaba con el interior del templo. La tríada del templo de Edfú se componía de Har-Hut (Horus), Hathor y Harpekhroti.

Templos de Kom-Ombos.—La antigua Nubi, Ombos ú Mbo de los coptos, no ha dejado más que un montón de escombros cubiertos por las arenas y las ruinas de dos templos dentro de un recinto de adobes (fig. 546).

El pórtico del *templo mayor* y la sala contigua están bien conservados. Fundó la construcción Ptolomeo Epiphano, la continuó

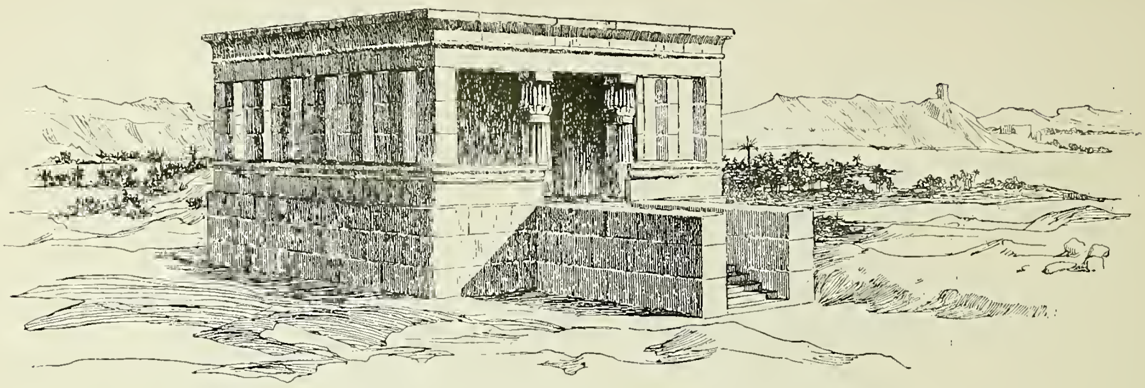


Fig. 534.—TEMPLETE DE AMENHOTPU III EN LA ISLA DE ELEFANTINA

Evergetes II y la terminó Ptolomeo XII, cuyo nombre, junto con el de Cleopatra, su esposa, figura en las columnas del pórtico. El templo ptolomaico, como otros muchos de su época, está fundado sobre la base de otro; una inscripción, grabada en el pórtico oriental del gran recinto, dice que Thutmós III y su hermana Hatasu levantaron este templo al dios Sebek; está dedicado éste á dos tríadas: la una tiene por primera persona á Sebek, el dios de cabeza de cocodrilo, y la otra á Haroeris, el dios del Sur.

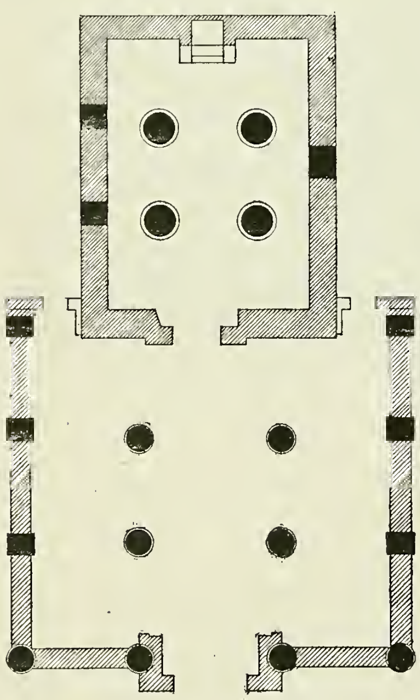


Fig. 535.—TEMPLO DE AMENHOTPU III EN EL KAB (SEGÚN MASPERO)

Distingue á este templo una singularidad, desconocida en todos los restantes de Egipto: hállase dividido en sentido longitudinal en dos partes simétricas, cada una con su pórtico y su santuario, destinadas respectivamente á una de las dos tríadas del templo; de manera que viene á formar dos templos yuxtapuestos dedicados á divinidades opuestas, al dios Horus, de la luz, y á Sebek, divinidad de las tinieblas. Están destruídos ambos santuarios, pero quedan algunas pequeñas cámaras que les precedían y la mayor parte del pórtico ya citado. Las columnas de éste son de las mayores entre las de los templos egipcios: su circunferencia es de más de seis metros.

El *templo menor* es una dependencia del ya descrito. Dedicólo Evergetes II al dios Sebek. Hállase al borde de un escarpe arenoso que el Nilo socava por la base y parte de sus restos han rodado ya hasta la orilla del río.

Templos de la isla de Phile.—La isla de Phile está, como ya hemos visto, al Sur del grupo de islotes y escollos que forman la primera catarata, y de consiguiente aguas arriba de la misma. En el linde del antiguo Egipto y de la Nubia, último asilo de su religión y país de situación pintoresca y fértil vegetación, Phile presenta un interés si cabe mayor que otra ruina alguna de Egipto, á pesar de no contener monumentos de gran antigüedad ni de esplendidez comparable á las grandes construcciones de la Tebaida.

La gran diosa de la isla era Isis, que las inscripciones llaman «señora y soberana de *Ilak* y de las provincias del Sur.» Ilak ó Lak es el nombre antiguo de la isla, que añadido al artículo determinante egipcio daba *Philak*, de donde proviene el nombre griego φιλαί y el moderno Phile. Los árabes la designan comúnmente por *Geziret el-Birbeh*, la isla del Templo, ó por *Anis el-Vogud*, las delicias de la vida, nombre tomado de una de las inscripciones.

Por el estudio de los templos de Phile y de sus leyendas y dedicatorias puede seguirse la historia de este límite sagrado del Egipto. No hay mención especial de la isla hasta el tiempo de Nectanebo II, en que se levantó su primer templo, mientras que muchos siglos antes era ya lugar sagrado la próxima isla de Bigheh, de mayores dimensiones y fama de santidad. Desde la época de Nectanebo cesa Bigheh de ser centro exclusivo del culto de Isis en la frontera egipcia y Philak ó Phile ocupa el primer lugar. Un siglo después construía allí el gran templo Ptolomeo Philadelpho, y lo terminaban, decoraban y ensanchaban sus sucesores. Los emperadores romanos, especialmente Tiberio, continuaron la obra de los Ptolomeos y el culto de Isis se prolongó por largo tiempo en la isla cuando apenas existía el culto nacional. Los blemmyes, establecidos en la Nubia, lo habían adoptado, convirtiéndose en egipcios por su religión y costumbres y haciendo de Phile su principal santuario. Hacia la mitad del siglo v hízose tan temible su resistencia que Maximino, gobernador de la Tebaida, trató con ellos una tregua de cien años, entre cuyas condiciones se contaba la de que podían acudir sin obstáculo al templo de Isis, sacar de allí por tiempo determinado las estatuas de la diosa, llevarlas á sus poblados para obtener de ellas oráculos y devolverlas después intactas. Duró esta tregua hasta el año 522, en que derrotados

los blemmyes por los generales de Justiniano, dispuso éste entregar el templo de Isis al culto cristiano, instalando en Phile al obispo Teodoro, quien convirtió el santuario de Isis en iglesia bajo la invocación de San Esteban, cubriendo las esculturas egipcias con una capa de légamo del Nilo. El culto cristiano desapareció á su vez de la isla y en el día forman la población un corto número de familias barabraes.

Templo de Nectanebo (H fig. 547).—Es un edículo aislado, con las columnas al aire libre por todos lados y de disposición hipetral; construyólo Nectanebo treinta años antes de la conquista de Alejandro y es el monumento más antiguo de la isla, pues todos los demás son ptolomaicos ó imperiales. De los dos obeliscos que precedían al templo queda uno, roto á la mitad de su altura. Las columnas del templo son catorce, con capiteles compuestos de flores de loto y papiro, coronados por cabezas de Hathor y éstas á su vez por un dado ó edículo cúbico con su cornisa. En la puerta del Este vense todavía restos de la policromía del templo. A la derecha de este pequeño edificio se conserva la escalera que del río conducía al templete; dedicáronlo á Isis y á Setí, «soberano de Elefantina.»

Templo mayor.—Lo comenzó Ptolomeo Philadelpho y lo continuaron y concluyeron Ptolomeo Evergetes, Ptolomeo Philometor, Ptolomeo Evergetes II y su esposa Cleopatra.

Dos columnatas que se extienden hacia el Sur, más allá del templo de Nectanebo, forman el dromos del templo mayor. Las columnatas divergen hacia la entrada del primer pilono: la más extensa de ellas, la del S.O., es de época romana y se levanta sobre la margen misma del río, en la terraza que lo domina y cerca del muro de defensa que ciñe á la isla. Los capiteles de estas dos columnatas (fig. 549) ostentan gran variedad de formas; el techo tiene hoy estrellas negras sobre fondo azul. Algunos bajos relieves con figuras de Tiberio, Calígula y Claudio conservan todavía la policromía egipcia en toda su viveza. Del intercolumnio duodécimo parte una escalera que desciende á una poterna abierta en la ribera del río entre rocas de granito rosa. El muro de la galería columnata se levanta á plomo sobre el río y está derruído á trechos. El pórtico del Este es más reciente aún y sus columnas no están ornamentadas. Precedíale una construcción de la que no quedan sino los cimientos y que al parecer formaba un grupo de estancias abiertas al exterior. Terminaba la galería por el Norte en un templete consagrado por Ptolomeo V Epifano y por Cleopatra á Asklepios, ó lo que es lo mismo, á Imhotep, hijo de Phtah y de Bast.

Precedían al pilono del templo unos obeliscos y esfinges de granito cuyos fragmentos yacen entre los escombros amontonados ante la fachada. Medía el primer pilono 39 m. de ancho y 18 de alto y en su paramento tiene entallados multitud de bajos relieves con figuras de dioses y la del rey Ptolomeo Philometor haciendo la ofrenda de prisioneros. En una estela de la puerta dejó grabado el ejército francés de Bonaparte la célebre inscripción en que se recuerda su llegada á las cataratas del Nilo.

Esta puerta conduce á un patio, limitado al Este por un pórtico, á Poniente por un templo aislado y al Norte por el segundo Pilono. El pórtico del Este lo comenzó Ptolomeo Philometor y lo acabaron los sucesores de Tiberio; ábrense bajo él una serie de cámaras independientes. La primera contiene una escalera que conduce á otras cámaras superiores y á los terrados del templo; la última, hacia el Norte, contenía la biblioteca, en lo alto de cuya puerta se lee la inscripción: «Esta es la biblioteca de la diosa Saf, la gran guardiana de los libros de Isis, que dispensa la vida.»

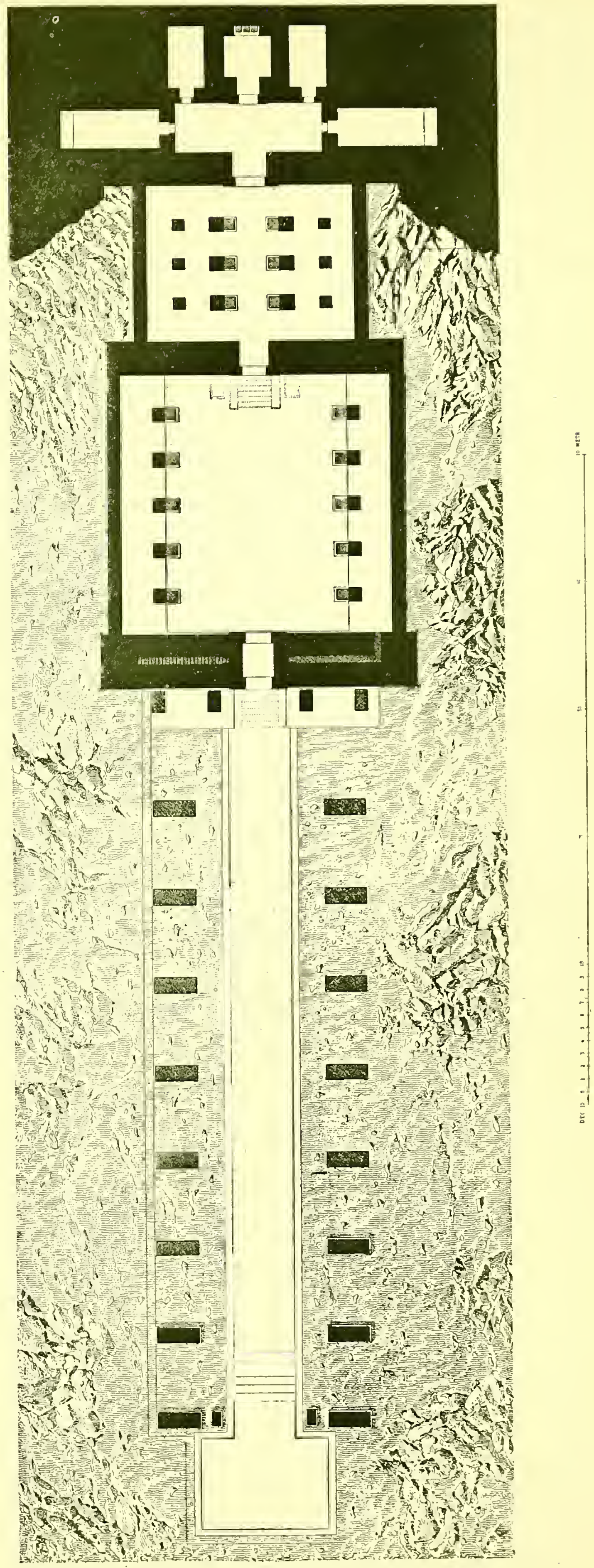


Fig. 536.—PLANTA DEL HEMIESPEOS DE GHERF-HOSEIN Ó GIRCHEH

El templo aislado, á Poniente del patio, es completamente peristilo y presenta tres salas interiores dispuestas á continuación unas de otras, como sus análogas de Grecia. Se supone que este templo fué el mammisi de Phile, donde se adoraba á Isis bajo su aspecto de «madre de Hathor;» todos sus cuadros se refieren al nacimiento y niñez de Horus, y unas inscripciones en las columnas del pórtico del Este hacen constar que este santuario lo fundaron Evergetes II y su esposa Cleopatra. El pórtico del Oeste lo decoraron en tiempo de Tiberio. En la pared del pórtico, por el lado del patio, hay dos inscripciones bilingües, reproducción de las célebres de la piedra de Roseta en que se fundaron los principios de interpretación de los jeroglíficos.

El segundo pilono que cierra el patio por el Norte es más pequeño que el primero, pero lo decoran mayor número de bajos relieves é inscripciones. La puerta mayor del pilono conduce á un pórtico y de éste se pasa á otro por una puerta que se abre frente á la del pilono. Las columnas de este doble pronaos son notables por la policromía que conservan aún los capiteles; el azul y el blanco de esta policromía, colores ya de sí poco fijos por lo regular, se muestran con toda la frescura posible. Entre las pinturas del pronaos figuran inscripciones y alegorías astronómicas y águilas en el techo.

El cuerpo del templo lo forman varias cámaras; tres de ellas se suceden á lo largo del eje principal; las restantes son laterales. En una de ellas señalaron los miembros de la Comisión de Egipto la longitud y latitud de la isla de Phile; por bajo de ésta se abrían unas criptas análogas á las de Denderah, y enfrente, por otro corredor, se salía al exterior y á una escalera que conducía al terrado, donde se levantaba la capilla de Osiris. Cubrían las paredes de ella inscripciones relativas á la muerte y resurrección del dios, al que se daba en Phile culto especial, reconociéndose la santidad de la isla por suponer que encerraba la tumba de aquella divinidad. Cuando se juraba por el Osiris de Phile se reputaba inviolable el juramento.

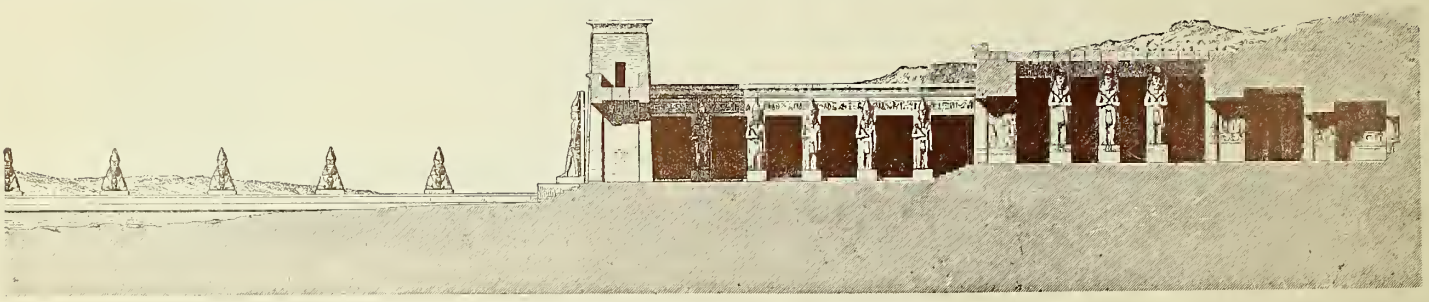


Fig. 537.—SECCIÓN DEL HEMIESPEOS DE GHERF-HOSEIN Ó GIRCHEH (SEGÚN PRISSE D'AVENNES)

El santuario es la cámara última, en el eje del templo; en su fondo se abre un nicho con un gavilán labrado en granito rosa. Las esculturas del santuario son también las usuales de adoración; nótase entre ellas á Ptolomeo Philadelpho, á quien amamanta la diosa Isis. El paramento exterior de los muros está, como el interior, decorado con figuras é inscripciones.

Todas las figuras de reyes y dioses con cabezas de animales, que se encuentran al alcance de la mano, están rotas intencionalmente; las situadas á mayor altura están mejor conservadas.

A la altura del primer pilono, junto á la orilla oriental de la isla, se levanta el gracioso monumento que llaman *el templo hipetral, el kiosco* ó *la cama del Faraón* (figs. 160 y 165). Lleva este monumento la tarja de Tiberio; es de planta rectangular, con su eje mayor normal á la ribera; sobre un ancho muro que le sirve de basamento se levantan sus columnas, con capiteles de flores de papiro en diferentes estados de desarrollo; por encima de los capiteles álzase una pilastra de sillares lisos perfectamente aparejados. La cornisa que lo corona es la ordinaria de todos los monumentos egipcios. Tiene el templete dos puertas, una al Oeste, hacia el interior de la isla, y otra á Levante, que se abre sobre una terraza, perfectamente aparejada de mampostería, desde la cual se baja al río por una escalera; en otro tiempo formaba sin duda parte esta construcción de los malecones que ceñían la isla, protegiéndola de la corriente y de las avenidas del río. El kiosco, como hemos indicado, es un monumento de graciosas formas que por su bellísimo emplazamiento ha sido copiado centenares de veces en periódicos, decoraciones y cuadros. Sus proporciones esbeltas y su construcción ligera le hacen modelo especial de elegancia entre los graves y majestuosos monumentos de las orillas del Nilo. Es difícil asegurar si ha sido el único edículo de su género, levantado en época de decadencia por tradiciones extranjeras, ó si realmente le precedieron otros parecidos, destruídos en sitios más poblados á causa de la facilidad que para ello daba su misma ligereza. (Para el estudio de Phile véanse las figuras 160, 163 á 166, 299, 310, 499, 500 y 547 á 549).

Templo de Kalabcheh, en la Nubia.—Este templo, en el estado en que nos lo muestran sus ruinas, data solamente de los primeros césares. Comenzáronlo en tiempo de Augusto y lo continuaron en los reinados de Calígula, Trajano y Severo; gran parte de él quedó sin terminar. Las esculturas son de plena decadencia; las piedras empleadas en la construcción proceden de otra anterior, probablemente del tiempo de Thutmós III, cuyas tarjas se ven en alguna de ellas. En una de las columnas del gran patio se lee la célebre inscripción que recuerda las victorias del llamado rey Silco sobre los blemmyes. Figuran también en el templo inscripciones demóticas, en su mayoría dedicadas al dios loca Manduli ó Maluli.

Exteriormente se presenta el templo bajo la forma de una construcción maciza, rectangular, de paramentos lisos y sin adornos. Las cabañas de la aldea se adosan en parte del pilono y de los recintos. La población antigua á que pertenecía el templo era la *Tarmis* de los egipcios ó *Talmis* de los romanos.

Desde el malecón del río parte una ancha escalera que asciende á la plataforma sobre la que se levanta el templo. Comenzaba éste con un propilono, cuya parte superior está derruída. Sobre la puerta campea el disco alado con su doble ureus; el paramento exterior del muro no tiene ornamentación. El patio á que conduce el propilono es un montón de ruinas, restos de pórticos que derribó sin duda un terremoto y de los cuales queda una sola columna en pie.

El pronaos (fig. 550) tenía tres filas de columnas, de las que sólo quedan en pie las de la fachaha y una del interior. Los capitales están compuestos de hojas de loto, papiro y de vid. La columnata exterior tenía, como casi todas las de esta época, el pluteus correspondiente.

El cuerpo del templo se compone de tres salas sucesivas. De la primera parte una escalera que conduce á las azoteas, la segunda es un vestíbulo con dos columnas y la tercera ocupa todo el ancho del templo y se distingue de las demás por la frescura de los colores que cubren sus esculturas murales, preservadas por un revoque con que las cubrieron los cristianos para pintar encima imágenes de santos. Las esculturas representan, como siempre, escenas de adoración, pero, aunque de época decadente, son notables por la finura de ejecución y por la riqueza y elegancia de los trajes representados.

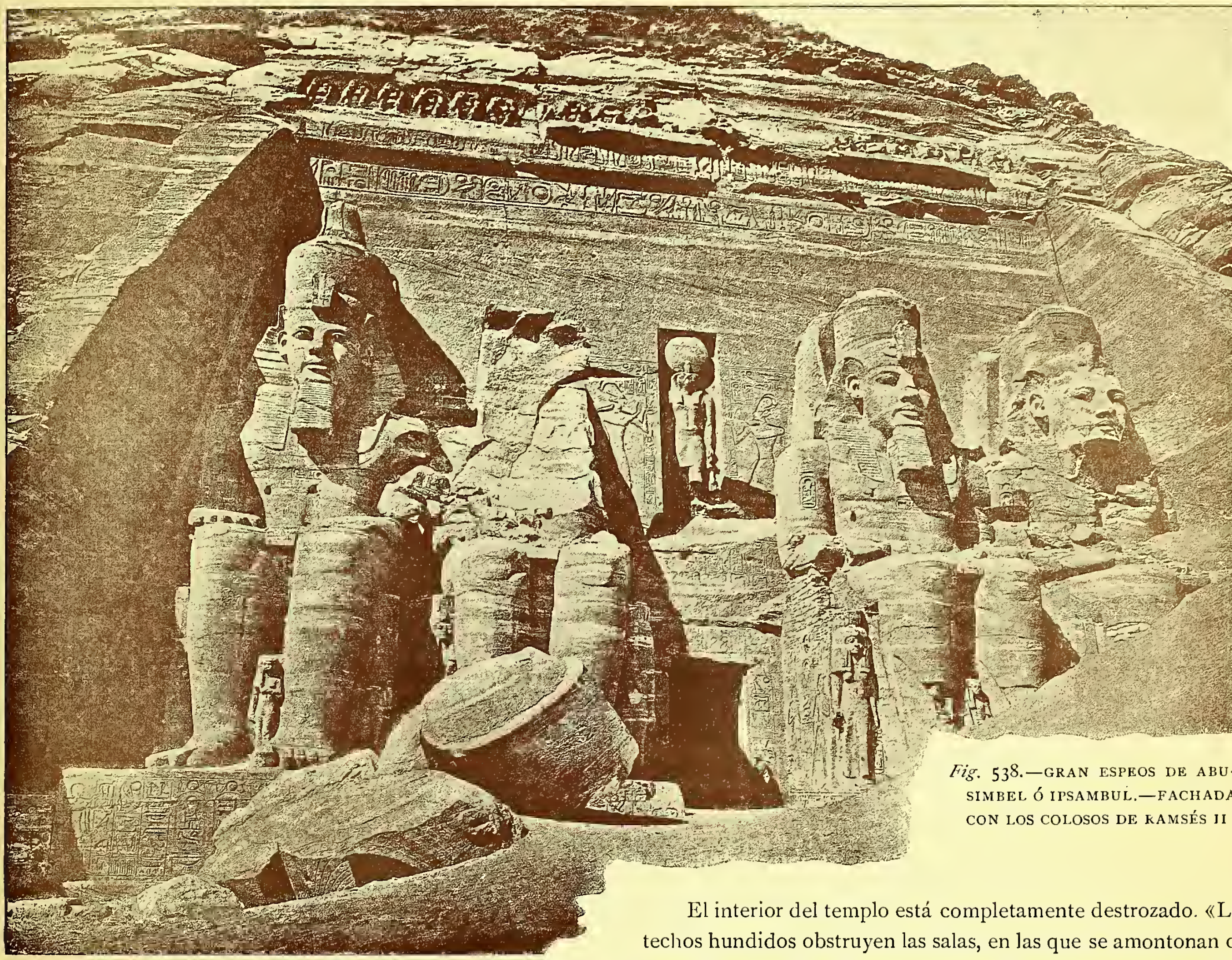


Fig. 538.—GRAN ESPEOS DE ABU-SIMBEL Ó IPSAMBUL.—FACHADA CON LOS COLOSOS DE RAMSÉS II

El interior del templo está completamente destrozado. «Los techos hundidos obstruyen las salas, en las que se amontonan capiteles desprendidos, columnas caídas y pilares derribados. Por todas partes, en las paredes, en las puertas y cornisas, en los pilonos, arquitrabes y entablamentos, y hasta en el mismo santuario, se reconocen las huellas del hierro, del martillo y de la piqueta; así es que por todos lados se ven las hiladas arrancadas, las escaleras destruídas, los altares rotos, las inscripciones repicadas, las estatuas destrozadas, las pinturas raspadas y los subterráneos llenos de escombros.» (Du Camp: *Le Nil.)* En cambio el exterior del templo está perfectamente conservado, sobre todo en su parte occidental. Allí están grabados gran número de cuadros; en alguno se ve ante la diosa Isis á Ptolomeo Cesareón, hijo de Cleopatra y de Julio César; el rey aparece de pie, con el ureus sobre la frente y con los cuernos extendidos del carnero sagrado, entre los que brilla el disco solar; ofrece á la diosa un vaso, del que brota una llama; Isis está también en pie, se apoya en el cetro terminado por la flor de loto y muestra en la diestra la cruz con asa, ostentando en el pecho y en los brazos collares y brazaletes.

Rodean el templo dos recintos unidos al propilono. El espacio intermedio entre ambos lo ocupan varias cámaras, y en su extremo superior hay un pequeño pronaos de una capillita abierta en la roca. En el ángulo NE. hay otra capilla procedente de la primitiva fundación del templo.

A corta distancia del mismo, hacia el N. y NO., se halla otro recinto y poco después las canteras de arenisca que sirvieron para la construcción principal.

VI

ARQUITECTURA CIVIL

CASAS Y PALACIOS

Escasos son los conocimientos que tenemos, por observación directa, de las antiguas habitaciones egipcias. Los primitivos sarcófagos en forma de casa, las plantas y alzados reproducidos por Wilkinson en su preciosa obra sobre las costumbres de los egipcios; las representaciones de las plantas de Tell-el-Amarna, los planos del pabellón real de Medinet-Abu y algunos objetos hechos á la manera de casas que existen en los museos de Europa, son las únicas fuentes de donde, aun en las mejores obras, se han tomado los datos más precisos para hacer el estudio de la casa egipcia. Y á lo que parece hay material sobrado para ejecutar sobre el terreno un trabajo completo. Pero, preciso es confesarlo, las obras modernas ostentan grandes estudios de biblioteca y museo, pero pocos, escasos é incompletísimos sobre el natural. Aun hoy es imposible estudiar el Egipto ni hacer la más pequeña restauración sin valerse de las obras ya antiguas de la Comisión de Egipto, y si acaso de Lepsius; la grandiosa y perfecta obra de Prisse d'Avennes ha quedado á medio hacer y falta en ella lo principal; bien puede decirse que no hay hoy ni un alzado del primer templo egipcio, el de Karnak, medianamente dibujado en obras publicadas.

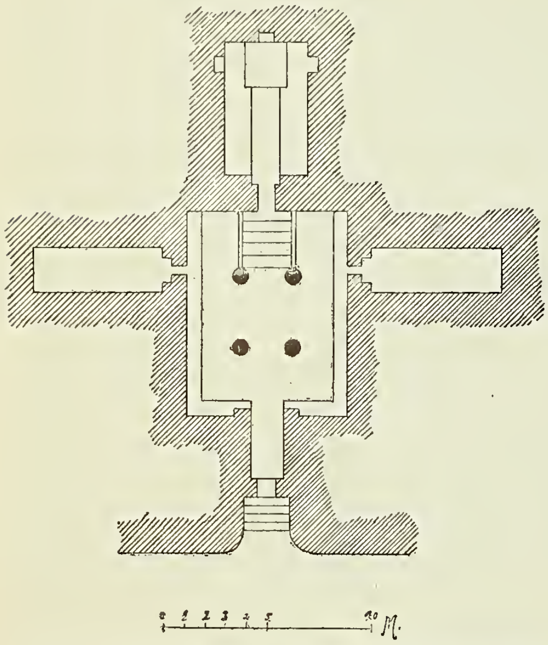


Fig. 539.—ESPEOS DE KALAAT ADDAH (SEGÚN MASPERO)

Y no es que realmente falte material para el caso que nos ocupa: el mismo Maspero, que tanto ha hecho y estudiado Egipto en el terreno de la Arqueología propiamente dicha, lamenta el descuido en que este estudio ha quedado. «Atraen tan enérgicamente la atención de los arqueólogos que visitan el Egipto los templos y las tumbas, que ninguno de ellos se ha dedicado á fijar cuidadosamente lo que resta de las habitaciones privadas y de las construcciones militares; y, sin embargo, pocos países conservan tantos elementos de su arquitectura civil. Prescindiendo de las ciudades de época romana ó bizantina que sobreviven todavía casi intactas en Kuft, Kom-Ombos, El-Agandiyeh, etc., subsiste aún, al Este y Sur de Karnak, la mitad cuando menos de la Tebas antigua. Siembran el emplazamiento de Menfis oteros de 15 y 20 metros de altura cuyo núcleo lo forman casas en buen estado. En Tell-el-Maskhutah están en pie todavía los graneros de Pithom, y en San y Tell-Basta la población saita y ptolomaica encierra barrios enteros cuyo plano podría levantarse. Y no hablo aquí de las más conocidas, pero ¡cuántas otras localidades escapan á la curiosidad del viajero, y cuántas en que se encuentran ruinas de habitaciones privadas que se

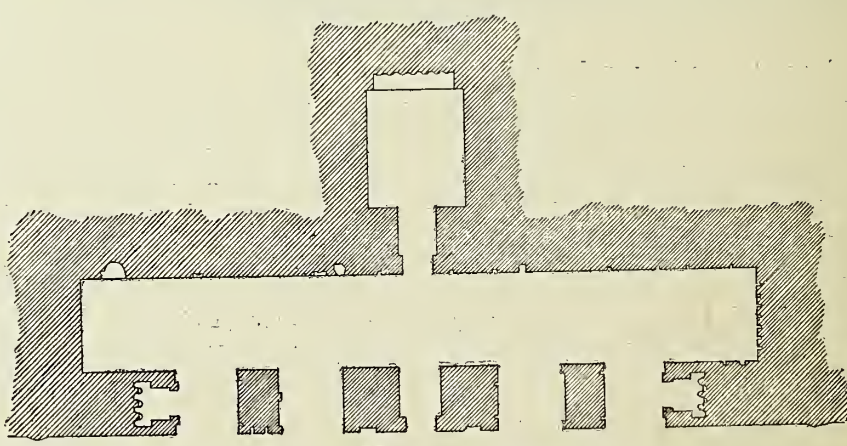


Fig. 540.—ESPEOS DE HARMHABI EN GEBEL-SILSILEH (SEGÚN MASPERO)

remontan á la época de los ramésidas y aun más allá quizás! En cuanto á las fortalezas, ¿la sola aldea de Abydos no contiene acaso dos, una de las cuales por lo menos es contemporánea de la VI dinastía? Las murallas de El-Kab, de Kom-el-Ahmar, de El-Hibeh, de Dakkeh, y aun una parte de las de Tebas, están en pie y esperan todavía al arquitecto que se tome el trabajo de estudiarlas detenidamente.»

Sin embargo, la casa egipcia en su concepto general y algunas con perfecto detalle, nos darán á conocer los pocos materiales ya enumerados y las tradiciones civiles constructivas conservadas hasta hoy en el moderno Egipto. «El suelo de Egipto — dice el mismo Maspero, — lavado sin cesar por la inundación, forma un légamo negro, compacto, homogéneo, que adquiere al secarse la dureza de la piedra; los fellahs lo emplean de tiempo inmemorial para construir sus casas, que entre ellos no son sino un montón de tierra groseramente trabajada. Suelen cercar el área rectangular, de dos á tres metros de largo por cuatro ó cinco de ancho, por medio de nervios de palma entretejidos y revocados exterior é interiormente con una capa de légamo, y como este tapial se hiende y agrieta al secarse, cubren las resquebrajaduras extendiendo nuevas capas, hasta que alcanza el conjunto de 10 á 30 centímetros de grueso. Tienden luego por encima de las cámaras otros nervios de palma mezclados con paja y lo cubren todo con un delgado lecho de tierra apisonada. La altura es variable, pero suele estar el techo bastante bajo, de suerte que si uno se levanta bruscamente corre peligro de alzarle con la cabeza; en otras la altura sobre el suelo es ya de dos metros y hasta algo más. No penetra el aire ni el sol por ventana ni tragaluz ninguno; á veces un agujero practicado en medio del techo da paso al humo del hogar, pero esto es un refinamiento que no todos conocen.

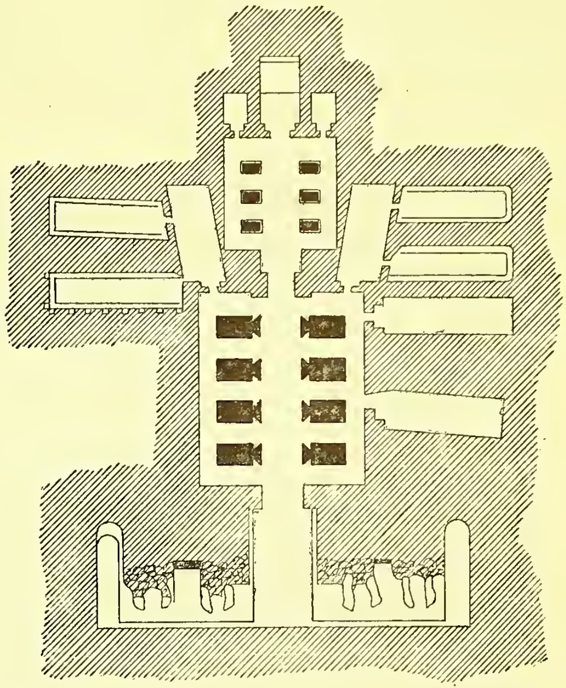


Fig. 541.—PLANTA DEL GRAN ESPEOS DE RA Ó PHRE, CONSTRUÍDO POR RAMSÉS II EN ABU-SIMBEL Ó IPSAMBUL

»No es siempre fácil distinguir al primer golpe de vista entre estas cabañas las que están hechas de tapial y las que están construídas con adobes. El ladrillo común en Egipto no es más que légamo mezclado con arena y paja cortada, moldeado en tablillas rectangulares y endurecido al sol.....»

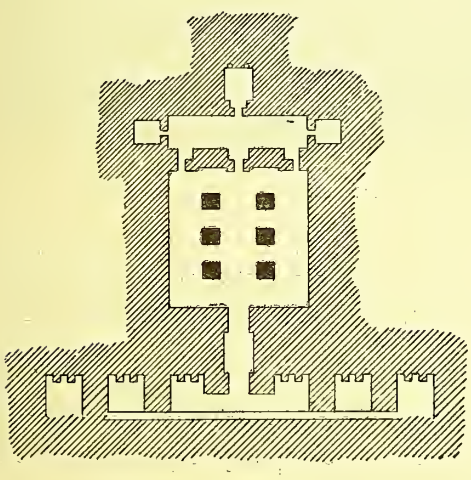


Fig. 542.—ESPEOS PEQUEÑO DE HATHOR CONSTRUÍDO POR RAMSÉS II EN ABU-SIMBEL

«La naturaleza del suelo no permite hundir mucho los cimientos; hállase en la superficie una capa de tierra de acarreo, cuyo espesor es insignificante fuera del emplazamiento de las grandes poblaciones; sigue luego un humus muy fuerte cortado por delgadas venas de arena, y después, á partir del nivel de las filtraciones, tierras fangosas más ó menos líquidas según la estación. En el día se limitan los albañiles indígenas á apartar las tierras de acarreo y cimentar su obra sobre el terreno virgen, deteniéndose á veces si éste está muy hondo, á un metro de la superficie. Lo mismo hacían los antiguos egipcios: no he hallado casa alguna antigua cuyos cimientos penetraran á mayor profundidad de 1'20 m., y aun ésta era excepcional, ya que en la mayor parte de los casos no pasaba de 0'60 metros. Muchas veces no se tomaban siquiera el trabajo de abrir zanjas: nivelaban el área, y probablemente después de regar bien el terreno para darle mayor consistencia, procedían á colocar las primeras hiladas de ladrillos. Una vez terminada la casa, los desechos de mortero, los fragmentos de ladrillo, todos los residuos de la obra acu-

mulados junto á los muros formaban una capa de 20 á 30 centímetros de espesor, que enterraba el pie de aquéllos, y éste era todo el cimiento que tenían. Cuando la casa que se trataba de construir debía levantarse en el emplazamiento de una construcción anterior, hundida por su antigüedad ó destruída por un accidente cualquiera, no se tomaban siquiera el trabajo de derribar los muros hasta el nivel del suelo, sino que igualaban la superficie de los escombros y construían sobre ellos la casa á algunos pies de altura sobre la planta de la precedente: así es como las ciudades están emplazadas sobre una ó varias colinas artificiales, cuya meseta se eleva á veces de 20 á 30 metros sobre la campiña circunvecina. Los

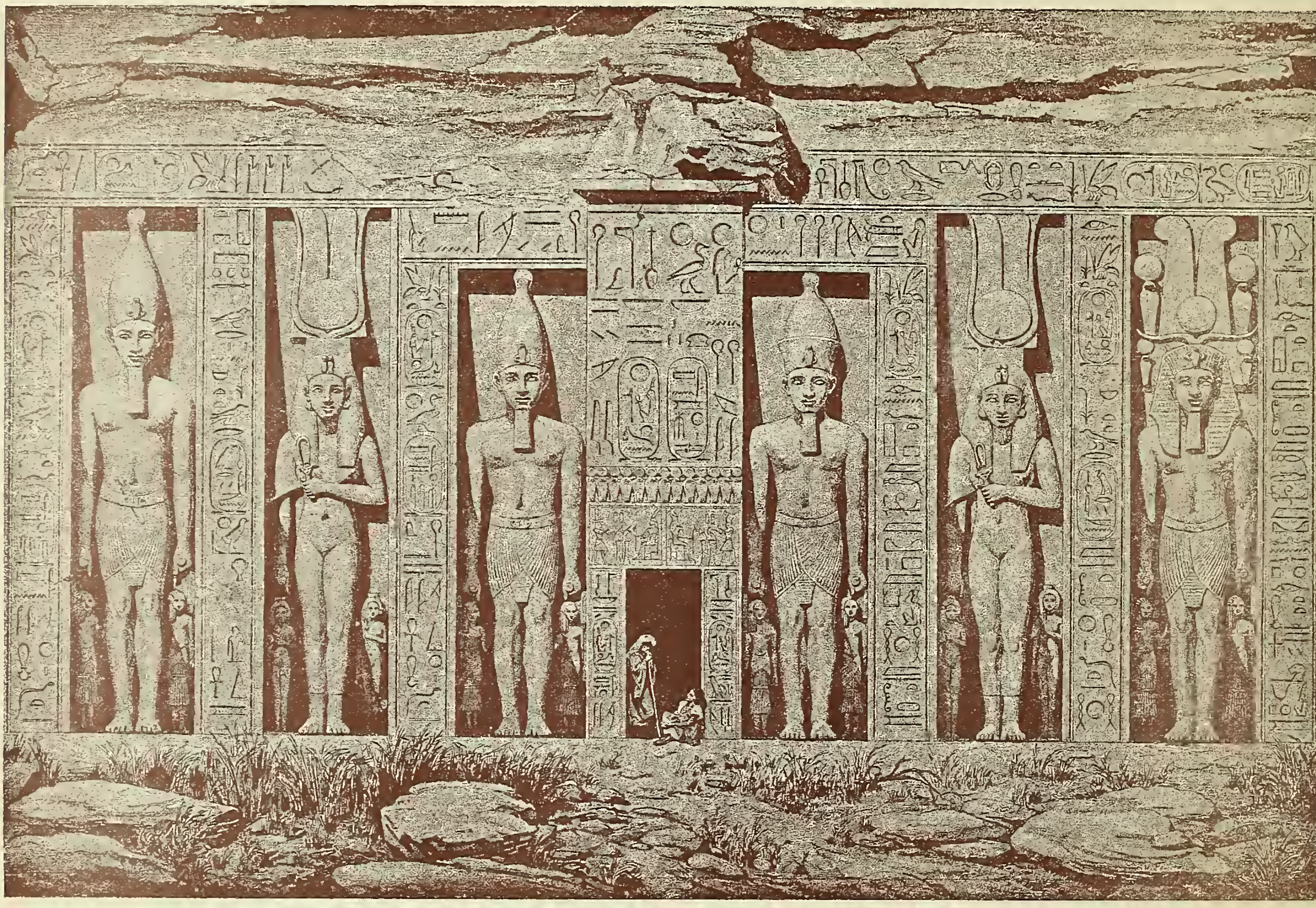


Fig. 543.—FACHADA DEL ESPEOS DE HATHOR EN ABU-SIMBEL Ó IPSAMBUL

historiadores griegos atribuían este fenómeno de las mesetas á la sabiduría de los reyes, en especial de Sesostris, que habían querido poner las ciudades al abrigo de las aguas, y los modernos han hecho más, creyendo reconocer el procedimiento al efecto empleado: según éste, construían unos muros macizos, cruzándose en cuadrículas, llenaban las casillas á intervalos con tierras de derribo y levantaban las casas sobre esta plataforma gigantesca. En dondequiera que haya hecho excavaciones, y especialmente en Tebas, nada he visto que respondiese á tal descripción; los muros entrecortados que se hallan bajo las ruinas de casas relativamente modernas, no son más que restos de casas anteriores que descansan á su vez sobre otros de casas más antiguas todavía. Por la poca profundidad de los cimientos no dejaban los albañiles de levantar atrevidamente el edificio: he notado en Menfis lienzos de pared todavía en pie hasta la altura de 10 y 12 metros. No tomaban para el caso otra precaución que aumentar la base de los muros y abovedar los pisos. El grueso ordinario de los muros era de 0'40 m., aproximadamente, para una casa de planta baja, pero para las de varios pisos alcanzaban 1 y 1'25 m.; unas vigas durmientes, puestas de trecho en trecho en el espesor de la mampostería, la trababan dándole consistencia. Construían á menudo la planta baja de mampuestos bien aparejados y relegaban el adobe á los pisos superiores; servíanse regularmente en casos semejantes de la caliza de la montaña vecina como única piedra de

construcción; de manera que los fragmentos de arenisca, granito ó alabastro que con aquélla se mezclan en las ruinas proceden generalmente de algún templo arruinado; los antiguos egipcios no tenían mayor escrúpulo que los de ahora en destrozar sus monumentos desde el momento en que cesaba la vigilancia.

»Vivía la gente pobre en verdaderas covachas que no por ser de ladrillo valían mucho más que las cabañas de los fellahs actuales. En Karnak, en la ciudad faraónica, en Kom-Ombos, en la ciudad romana, y en Medinet-Abu, en la población copta, las casas de este género rara vez miden de 4 á 5 metros de fachada; fórmalas una planta baja sobre la que se levantan varias habitaciones. La gente acomodada, mercaderes, empleados de segundo orden ó jefes de taller, se instalaban con más comodidad. Solía separar sus casas de la calle un patio estrecho, en el fondo del cual se abría un extenso corredor y á lo largo de él alineaban las cámaras habitables (fig. 554). Pero más á menudo todavía tenía



Fig. 544.—PATIO DEL TEMPLO PTOLOMAICO DE EDFÚ

el patio á su alrededor dichas cámaras por tres de sus lados (fig. 555), correspondiendo el cuarto al muro que formaba fachada á la casa por el lado de la calle. Era este muro alto, pintado ó blanqueado con cal, terminado por arriba con una cornisa y sin otra abertura que la puerta ó irregularmente perforado por algunas ventanas (fig. 563). Era generalmente la puerta de piedra aun en las casas sin pretensión y resaltaban sus jambas ligeramente del muro teniendo el dintel su cornisa pintada ó de gola en moldura. Pasada la puerta hallábanse á continuación dos pequeñas piezas obscuras, la segunda de las cuales tomaba luz, sólo por la puerta, de un patio central (fig. 553). Servía ordinariamente la planta baja de establo para los asnos y demás animales, al mismo tiempo que de almacén para el trigo y otras provisiones, como también de bodega y cocina. En los pisos superiores, las casas que los tenían, reproducían casi sin modificación la planta del piso bajo. Llegábase á las habitaciones altas por una escalera exterior, estrecha y empinada, dividida en tramos cortos por pequeños rellanos cuadrados. Eran las piezas rectangulares y no tenían otra luz que la que penetraba por la puerta, y cuando se decidían á abrir ventanas sobre la calle eran éstas respiraderos colocados á la altura del techo, sin regularidad ni simetría, provistos de una especie de reja de madera en barrotes separados, y cerraba el hueco un postigo macizo. Embaldosaban ó cubrían de ladrillos el suelo, pero más á menudo lo afirmaban con una capa de tierra apisonada. Los muros estaban encalados ó pintados á veces con vivos colores. Era el techo plano y hecho probablemente

como hoy, de ramas de palmera apretadas unas contra otras y cubiertas de un forjado de tierra de bastante espesor para resistir las aguas pluviales. No tenía, en general, el terrado otro resalto que uno ó dos ventiladores de madera de los que se encuentran todavía muy á menudo en el actual Egipto; ordinariamente levantaban sobre aquél una ó dos piezas aisladas que servían para las coladas ó de dormitorio para los esclavos ó guardianes. El terrado y el patio desempeñaban gran papel en la vida doméstica; allí amasaban el pan (fig. 558), cocían las comidas, conversaban al aire libre y allí dormía también la familia entera durante el verano, protegida por espesas redes de los ataques de los mosquitos (1).»

Las casas de los ricos y de los nobles ocupaban gran extensión: situábanlas casi siempre en medio de un jardín ó de un patio con plantaciones y presentaban á la calle, como las habitaciones de los menestrales, muros desnudos y almenados como una fortaleza (figs. 556 y 560). La vida doméstica se ocultaba replegada en el interior. Sacrificaban el gusto de ver á los transeuntes por la ventaja de no ser vistos por ellos. Solamente la puerta indicaba á veces la importancia de la familia que detrás del recinto se ocultaba. Precedían á la entrada dos ó tres peldaños ó un pórtico de columnas, adornado á veces con estatuas que le daban monumental aspecto, y por fin en casos importantes unos pilonos, análogos á los levantados en la entrada de los templos, formaban el ingreso. El interior del recinto constituía una pequeña población, dividida en barrios por muros irregulares: solía estar la casa-habitación en el fondo, y los graneros, establos y demás dependencias distribuídas en distintos puntos del recinto, según reglas que aún desconocemos. Los detalles de la distribución debían variar hasta el infinito. Para dar idea de lo que era la vivienda de un gran señor egipcio, mitad palacio, mitad *villa*, nada mejor puede hacerse que reproducir algunos de los numerosos planos que nos han conservado las tumbas de la XVIII dinastía. Representa el primero una casa tebana. El recinto es cuadrado y le ciñe un muro almenado. La puerta principal se abre en un camino orillado de árboles, corriendo á lo largo de él un canal ó un brazo del Nilo. Dividíase el jardín en compartimientos simétricos por medio de muretes de piedras en seco, como se ve hoy todavía en los grandes jardines de Akhmim ó de Girgeh; había en el centro un vasto emparrado sostenido por cuatro filas de columnillas, á derecha é izquierda cuatro estanques poblados por ánades y gansos, dos criaderos, dos kioscos sobre columnas aisladas, avenidas de sicomoros, datileras y palmeras-dum; en el fondo, frente á la puerta, hay una casa de dos pisos de pequeñas dimensiones, que termina una cornisa pintada. Está tomado el segundo ejemplo de los hipogeos de Tell-el-Amarna: muéstranos una casa situada en el fondo de los jardines de un gran señor, la de Ai, yerno del faraón Khunaton y más tarde rey de Egipto. Extiéndese ante la puerta una alberca rectangular con un desembarcadero de suave pendiente provisto de dos escaleras. El cuerpo de la construcción es un rectángulo más ancho en la fachada que en las paredes laterales. Abrese en el centro una gran puerta que da ingreso á un patio plantado de árboles y rodeado por almacenes de provisiones: dos pequeños patios colocados simétricamente en los ángulos más lejanos sirven de caja á la escalera que conduce al terrado. Este primer edificio viene á ser envolvente de la habitación del dueño. Ambas fachadas están decoradas con un pórtico de ocho columnas, interrumpido en el centro por el hueco del pilono. Pasada la puerta, penetrábase en una especie de largo

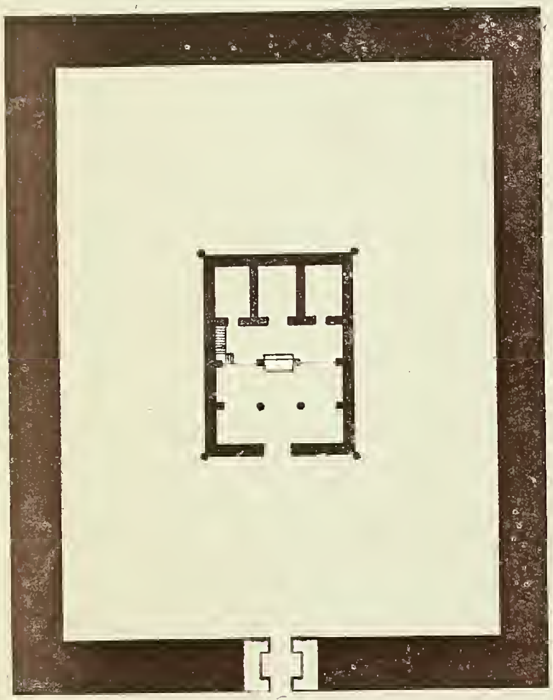


Fig. 545.—TEMPLO PTOLOMAICO DE DEIR-EL-MEDINEH (TEBAS)

(1) MASPERO: *L'Archéologie Egyptienne*, 1887.

corredor central, cortado por dos muros con puertas, viniendo á formar tres patios consecutivos. El del centro daba entrada á las viviendas y los dos restantes comunicaban á derecha é izquierda con otros dos patios más pequeños, de donde partían las escaleras que subían al terrado. Era este edificio central lo que llaman los textos el *akhonuti*, morada del rey y de los grandes señores, donde sólo tenían derecho de entrada la familia y los amigos más íntimos. El número de pisos y la disposición de la fachada variaban según el capricho del propietario; por lo común era ésta lisa y estaba á veces dividida en tres cuerpos, sobresaliendo el del centro. Tenían en este caso las dos alas pórtico decorado en cada alto y terminaba la casa un ático perforado; el pabellón central presenta á veces el aspecto de una torre que domina el resto de la construcción (fig. 564). Muy á menudo decoran la fachada largas columnas de madera pintada,



Fig. 546.—TEMPLO DE KOM-OMBOS

que nada sostienen y que sólo sirven para hacer más agradable el edificio, sobrado severo de por sí. La distribución interior es poco conocida; como en las casas de menestrales, los dormitorios eran probablemente pequeños y mal iluminados; pero, en cambio, las salas de recepción debieron tener casi las mismas dimensiones que hoy adoptan en Egipto las casas árabes. La ornamentación de las paredes no permitía escenas ó composiciones análogas á las que se encuentran en las tumbas. Los lienzos de pared estaban blanqueados con cal ó teñidos de un color uniforme y orlados con fajas policromadas. Por regla general no decoraban los techos; sin embargo, á veces trazaban sobre ellos figuras geométricas, cuyos motivos principales repetían en las tumbas que hoy se conservan. Eran estos motivos meandros combinados con florones, cuadrados de varios colores, cabezas de buey figuradas de frente, bandadas de gansos, etc., etc.

No hay seguridad completa en las deducciones que puedan hacerse de las pinturas de Tell-el-Amarna sobre la disposición de los antiguos palacios. Realmente el sistema de representación adoptado, que viene á ser intermedio entre los de planta geométrica y de perspectiva caballera, da clara idea de la disposición de la planta, de la forma y ornamentación de los alzados y de la disposición de los accesorios con las plantaciones de los jardines y paseos inclusives. Pero, ¿son estos palacios copias reales y efectivas de los existentes en la época de la pintura, son una imitación más suntuosa que la realidad ó son producto fantástico que asegura al dueño de la tumba en la otra vida una morada como jamás la haya



Fig. 547.—PLANO DE LA ISLA DE PHILE Y DE SUS TEMPLOS. (A. DROMOS, D. MAMISI, E. M. GRAN TEMPLO DE ISIS, H. TEMPLO HIPETRAL, h. TEMPLETE HIPETRAL, R. ESCOMBROS Y RESTOS DE HABITACIONES PRIVADAS, QQ'. RUINAS ROMANAS, Y. IGLESIA COPTA.) – SEGÚN PRISSE D'AVENNES

visto ni concebido en la tierra? Realmente, de los cinco planos de edificios inmensos que nos da Prisse d'Avennes en su obra monumental parece resultar más bien un producto de fantasía que no la copia exacta de palacios colosales existentes. Es natural que lo deseado para la vida perfecta y superior de ultratumba fuese superior á todo lo de la mezquina vida terrestre, y este deseo era fácil de expresar y hasta de obtener en la religión egipcia, ya que no se trataba de otra cosa sino de pintar lo que se deseaba y ofrecerlo á los dioses para que ellos lo concedieran en una existencia posterior. El problema de un palacio inmenso para la otra vida resultaba, pues, fácil y hasta económico. Y para comprenderlo no hay que tomar la solución como real, sino á lo más como imitación amplificada por la imaginación del pintor; basta para ello fijarse en el contenido de las inmensas salas y patios de los edificios figurados en Tell-el-Amarna. Hay



Fig. 548.—TEMPLO DE PHILE (RUINAS DE LOS PILONOS)

allí almacenes de víveres, bebidas, carnes, panes, etc., etc., para toda la eternidad del estómago más exigente (fig. 574); levántanse por todas partes inmensas mesas de ofrendas con montones de reses enteras sacrificadas, bodegas interminables llenas de colosales tinajas y un surtido de conservas que indican gran complicación en la cocina egipcia real ó cuando menos en la funeraria. Hay dibujos enteros (figs. 574 y 575) que no parecen mostrar otro interés ni objeto que proporcionar al difunto buena vida en otro mundo, en una especie de Jauja espiritual. Fuera de esto hay que reconocer que los dibujos recuerdan una serie de edificios reales en cuya disposición se ha inspirado el pintor de la tumba, haciendo sobre tal base una composición de capricho. No nos presentan las composiciones de Tell-el-Amarna nada nuevo en el sentido de sus elementos arquitectónicos, y ya que éstos están todos empleados en otros edificios es también probable que el resto de la disposición tenga un fundamento real y efectivo.

En las figuras 569, 572, 574, 575 y 576 reproducimos los planos egipcios del palacio llamado de Ai. Para el que quiera entrar en un estudio detallado, precisa hacer algunas observaciones sobre el sistema de representación usado por los egipcios en este caso. Acompañamos en las figs. 570 y 573 plantas geométricas deducidas de las egipcias, pero advertimos que no siempre es fácil hallar bajo las formas convencionales de los planos egipcios los planos verdaderos. Ya en otro lugar hemos notado el sistema perspectivo de los egipcios, y aquí el caso se complica todavía más que de ordinario. «Lo que importa

comprender — dicen Perrot y Chipiez — es el sentimiento á que obedecía la mano del artista cuando trazaba en las paredes del hipogeo representaciones de esta especie. Tenía en este caso el vivo deseo de figurarlo todo á la vez, de mostrar á simple vista y en una sola imagen lo que en la realidad no se percibe sino separada y sucesivamente, como los dos lados de un edificio, como su aspecto exterior y su distribución interior con todo lo que contiene. Es la idea del niño que dibuja una cabeza de perfil y se obstina en ponerle dos orejas, porque ha visto siempre las dos orejas destacarse de la cabeza á derecha é izquierda, junto á las mejillas.

»Para representar un edificio empleamos hoy las proyecciones geométricas, que llevan consigo tres trazados: las plantas, los alzados y las secciones..... En nuestros dibujos de arquitectura la planta, el alzado y la sección forman siempre figuras separadas, y cotejando y comparando estas figuras llegamos á formarnos clara y completa idea del conjunto y á comprender cómo se ajustan las distintas partes que lo componen.

»Los egipcios tenían como una sospecha ó intuición de estos tres procedimientos, pero no supieron distinguirlos claramente y en sus pinturas los mezclan con divertida ingenuidad; los emplean á la vez, ó uno después de otro, en una misma figura, sin advertirnos que pasan, á capricho, de la planta á la sección ó al alzado.

. . . .

»Las figuras de Tell-el-Amarna son, pues, verdaderos planos, pero son planos que no parten del mismo principio que los nuestros. Algunos elementos, como los muros de cerca, vienen figurados tal como lo haríamos en una de nuestras plantas, por una simple línea, á la que dieron un espesor que figuraba el del muro; el resultado es, pues, el mismo de una verdadera sección horizontal, pero esto no pasa de ser una excepción. Así es que los árboles y los edificios de alguna elevación figuran en proyecciones y con sus dimensiones correlativas, rebatidos sobre el plano en que está trazada la planta. Se les ve en ella á vista de pájaro y como si un terremoto, sin descomponerlos en nada, los hubiese tumbado á todos en su mismo lugar y en un mismo sentido sobre el suelo.»

Pero todavía no eran bastante estas convenciones, sino que á veces rebatían las figuras de estos objetos en dos ó más sentidos, como por ejemplo los árboles de la fig. 568, ó antes de rebatir las fachadas ó puertas, que se presentarían de perfil, les daban un giro que las presentaba de frente y las rebatían después sobre el plano horizontal. Así es cómo pueden verse en la planta de la fig. 569 las puertas de entrada á todas las salas de las crujías laterales.

Aparte de esto, la supresión de las superficies, que ocultarían el interior de las estancias, y la representación de lo que éstas han de contener es casi constante en los planos egipcios. Por supuesto que no hay escala alguna indicada en estos planos, por lo que no podemos determinar la extensión de las áreas de las construcciones ni su altura absoluta; pero las plantas y los alzados de los edificios parecen estar señalados con justo sentimiento de sus proporciones, y esto nos da una idea bastante aproximada de las dimensiones que alcanzan.

Sólo hemos hablado del segundo imperio tebano, que es la época que más monumentos nos ha dejado. Las lámparas en forma de casa, halladas en gran número en el Fayum, demuestran que en tiempo de los Césares romanos continuaban construyendo bajo iguales reglas que en tiempo de los Thutmós y Ramsés. Del antiguo imperio las noticias que tenemos son escasas y confusas. Sin embargo, en las estelas, hipogeos y ataúdes se hallan, como hemos visto, dibujos que nos muestran el aspecto de las puertas (fig. 281), y un sarcófago de la IV dinastía, el de Kufu-Poskhu, está cortado (como el de Micerino) en forma de casa (1).

(1) MASPERO: *L'Archéologie Egyptienne*, 1887.

Uno de los lugares en que mejor se distinguen las huellas de la disposición de las poblaciones antiguas es el que se supone emplazamiento de la capital que hizo construir Amenhotpu IV, Khunaton, cuando abandonó á Tebas y el culto de Ammón. Según parece, no ha habido por allí población moderna que utilizara los materiales para nuevas construcciones, por lo que han podido subsistir las antiguas, aunque completamente arruinadas. Así están todavía en su lugar los materiales convertidos en escombros que cubren el suelo, y entre ellos ha podido distinguir Prisse d'Avennes (fig. 577) los elementos necesarios para levantar un plano de conjunto de una parte de la ciudad y á grandes rasgos el plano de alguno de sus edificios; lo que con más claridad se reconoce es la dirección de las calles. Hay allí una gran vía paralela al río, de 25 m. de ancho, y otras calles más estrechas que parece la cortan en ángulo recto; por algunas de estas calles secundarias apenas si podrían pasar dos carros de frente. El barrio del Norte era el principal de la ciudad y hallábase junto á un vasto recinto que encerraba el templo del disco solar. Nótanse en esta parte de las ruinas restos de edificios importantes con espaciosos patios; hay uno especialmente al Oeste de la calle mayor, al que Prisse llama palacio; vense en él apretadas filas de pilares de ladrillo cuyo objeto determinado se ignora. Hacia el Sur de la ciudad demuestran las ruinas mayor pobreza, las casas eran medianeras y compuestas de muros sencillos que circuyen pequeñísimos espacios.

Menos sabemos todavía de la antigua Tebas; ignórase el sitio donde se hallaban los palacios reales y las moradas de los grandes. Todo lo que en resumen se sabe es que la ciudad propiamente dicha se hallaba en la orilla derecha del Nilo y que sus casas rodeaban los dos grupos de edificios religiosos designados hoy por Luqsor y Karnak. Dividíase la ciudad en distritos, separados por grandes vías, algunas con filas de esfinges, que conducían del río á los templos ó de uno á otro de éstos: eran estas vías los *dromos* ó δρόμοι que ya conocemos; los papiros demóticos designan otras de ellas con el título de βασιλικὴ ρυμη ó *calle real*. Algunas de estas calles principales las ha trazado Brugsch-Bey en un croquis de la disposición de las antiguas vías en Tebas (1). La masa de las construcciones que entre ellas quedaba venía cortada por estrechas callejuelas, según se desprende de los contratos demóticos que al caso hacen relación (2). El conjunto de barrios de la ribera derecha formaba la ciudad propiamente dicha, la que llamaban Diospolis los griegos por el gran templo de Ammón (Karnak), que formaba su núcleo. En la opuesta ribera había unos arrabales habitados especialmente por gran número de embalsamadores y sacerdotes de los más ínfimos grados, relacionados directa ó indirectamente con la industria de las pompas fúnebres. Según dice Ebers (3), en tiempo de los lágidas y de los romanos llamaban á esta ciudad de la orilla occidental *Memnonia*, de *mennu*, nombre que daban los egipcios á los templos conmemorativos, tales como el Rameseón y el de Medinet-Abu, y de ahí el μεμνόνια de los griegos, que ellos creían derivado del héroe homérico *Memnón*, á quien atribuyeron los dos colosos de la llanura tebana.

Las noticias que de Tebas nos han dejado los escritores griegos y romanos son vagas y contradictorias y dicen poquísimo de la población arquitectónicamente considerada. Habla Diodoro del perímetro de la ciudad y le atribuye 140 estadios de desarrollo (25,950 m.), pero no expresa si reduce la dimensión á la ciudad propiamente dicha ó si la extiende á los arrabales de ambas orillas; el mismo escritor refiere que había en Tebas casas de cuatro y cinco pisos, aunque no las había visto personalmente y las atribuye al reinado fabuloso de Busiris. En un antiguo cuento egipcio, traducido por Maspero, se habla también de una casa que tenía una ventana á 70 codos del suelo (unos 32 m.), que había de alcanzar el que quisiera obtener por esposa á la heroína del cuento; en otro, traducido por el mismo autor, habla también de una casa muy alta que tenía á su alrededor un muro, con un jardín á la parte del Norte y una esca-

---

(1) *Revue égyptologique*, 1880.

(2) *Revue égyptologique*, 1880. (*Donnees geographiques et topographiques sur Thebes, extraites par MM. Brugsch et Revillou des contrats démotiques et des pieces corrélatives.*)

(3) EBERS: *L'Egypte. Du Caire á Philæ.*

linata que precedía la puerta. Todas las noticias que tenemos, pues, de las ciudades egipcias nos indican que debieron ser muy parecidas á las orientales antiguas y modernas que mejor conocemos. Como ellas debieron tener sus calles estrechas, encajonadas entre muros extensos, terminados por crestas siempre horizontales y almenados á veces, sin ventanas ó con rarísimas aberturas. Largas líneas de tapias de jardín debieron alternar con las casas, y la vida íntima debió tener mucha mayor importancia que la externa de la población, permaneciendo solitarias las calles de segundo orden durante largas horas del día.

A lo que parece, los techos planos eran ley general en la ciudad egipcia, siendo el terrado para el



Fig. 549.—PÓRTICOS DEL TEMPLO PTOLOMAICO DE PHILE

habitante una dependencia más que le servía hasta de dormitorio en las calurosas noches de verano (1). Pero en cambio en los pósitos, graneros, bodegas, etc., la bóveda de cañón seguido y la cúpula parecen el principio generador de la cubierta. En las pinturas y bajos relieves aquellos edificios levantan sus líneas curvas de remate al lado de las rectas líneas horizontales de las habitaciones; la excepción en este caso es la cubierta plana; Maspero supone que algunas de las construcciones de este género tenían el techo abovedado, pero con el trasdós aplanado formando terraza; tal dice de las bodegas ó graneros del Rameseón, que siguiendo á Chipiez hemos supuesto abovedados exteriormente en uno de nuestros grabados.

Supónese que la adopción de las bóvedas de ladrillo ó adobes para cubrir toda clase de almacenes respondía á la mayor seguridad de conservación que, por su espesor considerable y poca conductibilidad para el calórico, daban á las provisiones y géneros bajo ellas almacenados. Muchos de estos edificios parece que no tenían siquiera puerta propiamente dicha, sino que se penetraba en ellos por una abertura colocada hacia la parte alta de la construcción, abertura á la que conducía una escalera construída sobre

(1) HERODOTO

un arco de arranques desiguales á la manera de las empleadas en la región de Levante de nuestro país. Formaban estas construcciones administrativas una serie de naves con bóvedas de cañón seguido yuxtapuestas ó bien una serie de edificios en forma de colmena, cubiertos de bóveda en cúpula y colocados unos al lado de otros llenando extenso espacio. Edificios de este género se ven aislados ó en corto número junto á las habitaciones figuradas en los monumentos, pero los hay también formando un verdadero sistema de almacenes. Bourgoin los ha copiado en esta disposición de una tumba de Sakkarah. Tienen éstos su ventana alta y puerta á nivel del suelo.

No es posible hoy por hoy dar de la arquitectura civil egipcia noticias y datos tomados del natural que como ejemplo aclaren el concepto que de la casa y el palacio podamos formar. A falta de ellos bueno será insistir en la discusión de algunos de los edificios de mayor importancia y con



Fig. 550.—FACHADA DEL TEMPLO DE KALABSCHÉ, EN LA NUBIA

más detalles representados en la decoración de las tumbas. Nos fijaremos en los de las figuras 566 y 568 y en los de las pinturas de la tumba de Ai en Tell-el-Amarna (figs. 569 á 573).

La casa tebana, que representa la pintura de la tumba copiada por Champollión (fig. 566), requiere especial cuidado para interpretar su disposición. La parte izquierda del cuadro no ofrece, sin embargo, dificultad alguna: en el registro inferior se ve en el ángulo la puerta de entrada al huerto que á la casa precede; en los dos registros superiores siguen los árboles frutales y el emparrado, montado sobre columnillas de madera. Como en muchas de nuestras casas de Levante y Mediodía, este emparrado, inmediato á la casa y de dimensiones extraordinarias en ciertas pinturas, parece ser de rigor en el programa de la casa de campo egipcia; á la sombra de sus verdes hojas, en las apacibles horas de la tarde ó de la velada, hallaba el antiguo egipcio la frescura del aire y los goces de la vida de familia. En los más remotos escritos de la literatura del antiguo imperio, en los consejos del escriba á su hijo, la vida del campo, en el seno de la familia, está ya descrita como la más dichosa de que gozarse pueda, y como la más dura

pena tener que abandonarla para correr las eventualidades y peligros anejos á profesiones que de la familia apartan. Aunque no es muy explícito el dibujo en la parte que la casa ocupa, he aquí la descripción que de ella hacen Perrot y Chipiez: «Con una libertad, – dicen, – de que hallamos ejemplos varios en pinturas análogas, el artista ha tomado las cuatro caras de la construcción y las ha desarrollado en una especie de proyección infantil, aplicándolas, yuxtapuestas, unas á continuación de otras en el muro vertical cuya decoración emprendía. A corta diferencia, es lo que hacemos hoy cuando en las obras de arqueología, por ejemplo, desarrollamos sobre un plano la serie de figuras que rodean la superficie de revolución de un vaso griego ó la de las cinceladuras que adornan las cuatro caras de un cofrecillo rec-

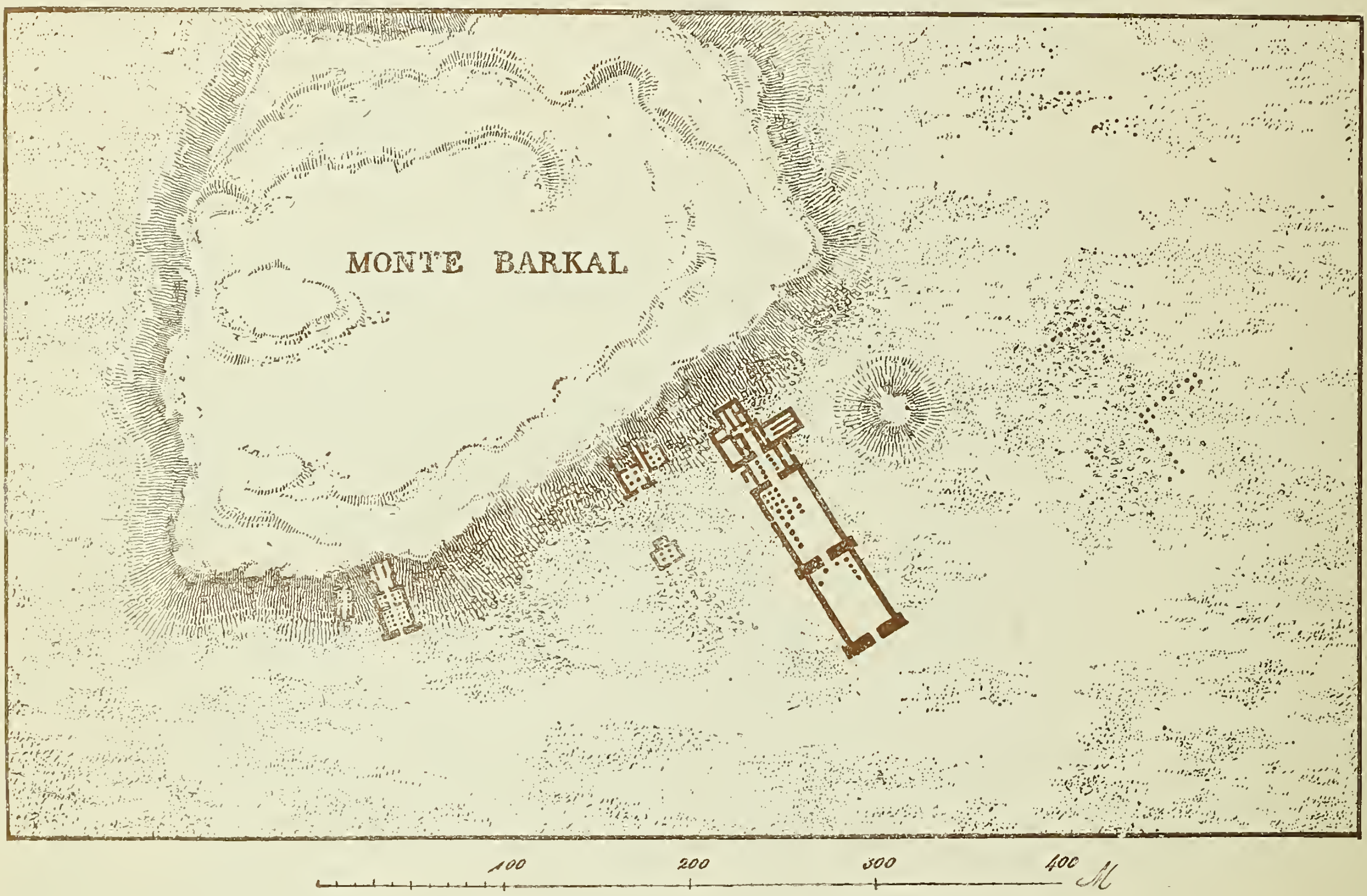
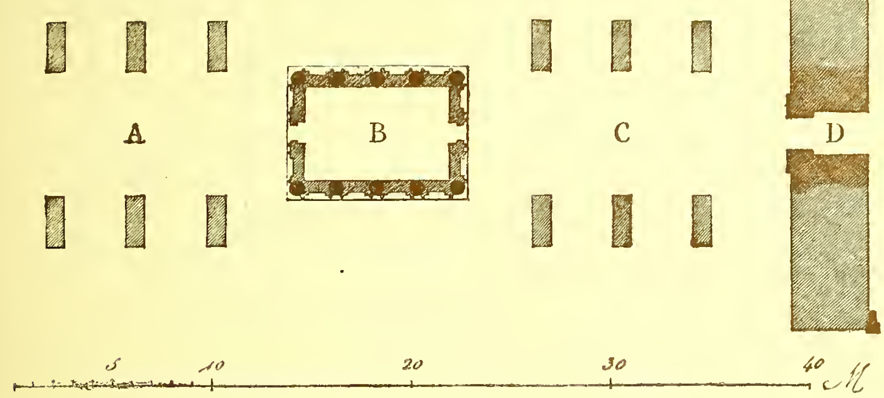


Fig. 551.—PLANTA DE LOS TEMPLOS ETIÓPICOS DEL MONTE BARKAL

tangular; sino que nosotros cuidamos de dar junto al desarrollo un croquis que indique la verdadera forma del objeto. Nada de esto hay aquí, y es preciso interpretar, ó mejor dicho, adivinar la intención del artista. Lo que ha querido representar es una casa más larga que ancha; la puerta que ha de dar entrada al fúnebre cortejo que atraviesa el jardín, es la alta abertura que vemos comprendida entre las dos columnas, donde se halla una mujer que parece esperar á los que llegan. A la derecha del cuadro tenemos una de las fachadas laterales, con una puerta mucho más baja y arrinconada y por encima de ella dos ventanas; en la parte superior vemos un ático abierto, compuesto de delgadas columnas que sostienen la cubierta. Más á la derecha todavía, en el límite del cuadro, la fachada posterior está meramente indicada, como en resumen, por una larguísima columna y una puerta que parece vista de perfil; diríase que la falta de espacio impidió al artista llevar hasta el fin su sistema, haciendo para este lado de la casa lo que hizo para el anterior. Queda por explicar el ala izquierda contigua al huerto. A nuestro modo de ver, representa esta parte de la figura la segunda fachada lateral, opuesta á la del ático, de que ya hemos hablado; pero así como hasta ahora nos hemos hallado con muros de cerramiento y no hemos visto sino la habitación por fuera, aquí, por entre las dos esbeltas columnas que limitan por ambos lados esta parte del edificio, no hay pared ninguna y la vista recorre é inspecciona libremente el interior de la casa.

»¿Se nos dirá, acaso, que es éste una especie de atrio ó *veranda* que precede á las habitaciones? Pero en esta hipótesis, ¿cómo explicar la presencia de los objetos que vemos en largas ristras, tinajas, panes y otros víveres, alineados en lo alto de la construcción? ¿Sería acaso un pórtico con un granero macizo y pesado encima? En todo caso, preciso era que el granero estuviese cerrado para preservarle de los insectos, del calor y la luz, y aquí está sin cerramiento ninguno, y preciso hubiera sido también que el artista hubiese suprimido aquí la pared del granero para darnos idea de la riqueza de la casa, mostrándonos cuantas provisiones



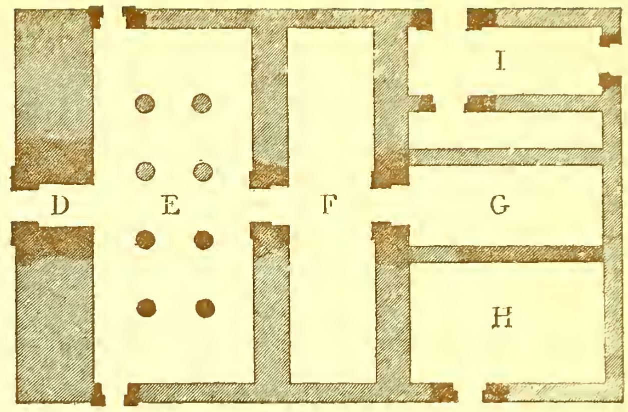


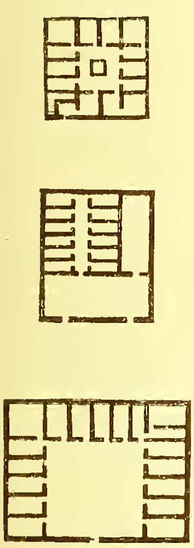
Fig. 552.—TEMPLO ETIÓPICO DE NAGA

contenía, Según eso, tendríamos en la figura una sección longitudinal de la casa, dada por una línea próxima y paralela al muro exterior. No hay por este lado porche alto, y según parece no debió haberlo bajo la cubierta sino en aquella de las dos fachadas mejor orientada para gozar de fresca sombra durante el día y de agradable brisa por la noche.

»Preséntanos, pues, esta pintura un alzado de singular especie, con tres fachadas de la casa proyectadas en desarrollo, y la cuarta más bien como recuerdo y por vía de alusión que como verdadero dibujo.»

No parece ser ésta la opinión de Maspero (1), quien de la mitad del dibujo de la derecha compone una fachada simétrica, cuyo cuerpo central es el comprendido entre las dos esbeltas columnas, donde se abre la entrada, y las dos alas iguales al cuerpo del ático con las dos ventanas, y la columna extrema de la derecha, que en la restauración forma el ángulo del edificio. Finalmente, en la figura que acabamos de estudiar pueden verse entre otros accesorios las celosías y esteras que protegían de la viva luz solar el interior de las habitaciones.

El plano de la *villa* de la figura 568 es ya mucho más explícito. Conduce á la quinta un canal (suprimido en nuestra figura) y de él se desembarca en una escalinata exterior que da acceso á una puerta monumental, rebatida en el plano. Por fuera de la cerca y de la puerta una fila de árboles da sombra á un andén exterior que corre á lo largo del canal. Esta cerca está coronada con esas almenas semicirculares que tantas veces hemos visto repetidas en el curso de la presente obra; rodea una gran extensión casi cuadrada de terreno, dividida en fajas por muretes bajos con sus correspondientes puertas. El centro del huerto lo forma un vastísimo emparrado que nace en una especie de alvéolos ú ollas de riego; comienza en la puerta principal y termina en la casa, cuyas dimensiones, aunque no mezquinas, no alcanzan siquiera la cuarta parte del área de aquél. No hemos de insistir sobre el alegre aspecto de este vestíbulo campestre y la apacible comodidad que á la habitación añade; de tomar como exactas las proporciones del dibujo cubriría el emparrado un área de unos 20 m. por 30, espacio más que suficiente para toda clase de esparcimiento



Figuras 553 *á* 555.—PLANTAS DE CASAS EGIPCIAS (SEGÚN WILKINSON).

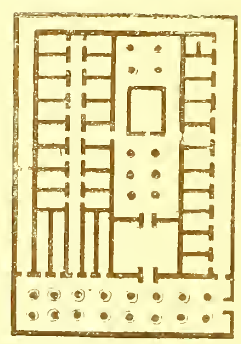


Figura 556.—PLANTA DE UNA GRAN CASA EGIPCIA (SEGÚN WILKINSON).

(1) MASPERO: *L'Archéologie Egyptienne,* 1887.

con el del paseo inclusive. Largas filas de árboles y de palmeras llenan casi por completo el huerto. A los dos lados de la casa levántanse unas glorietas ó kioscos, construídos al parecer de madera, y frente á ellos extienden su tersa superficie unos estanques, rodeados de plantas acuáticas y en cuyas aguas nadan gansos ó ánades y abren sus flores las ninfeas. La casa parece ser de planta baja y dos altos, con espaciosas ventanas en el piso principal y con otras provistas de celosías en la planta baja y en el piso segundo. Figura tener la casa tres puertas y Maspero hace de ella una restauración suponiéndola simétrica; no nos parece, sin embargo, resultar así de la interpretación directa del dibujo que á la vista tenemos. Del examen del mismo se deduce claro concepto de la quinta egipcia, y nada tiene de hipotética, en lo fundamental, la restauración que siguiendo á Wilkinson, Violet-le-Duc (1), Chipiez y Maspero damos en la fig. 567.

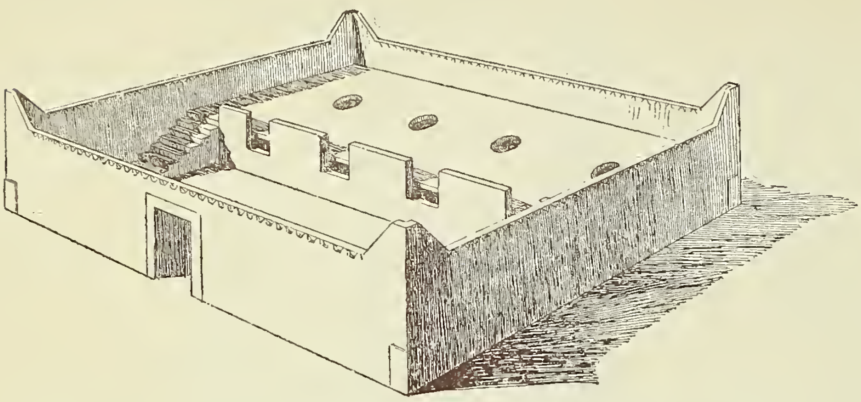


Fig. 557.—CAJA Á MANERA DE CASA, EN EL MUSEO DEL LOUVRE (SEGÚN PERROT Y CHIPIEZ)

Vengamos, finalmente, á los palacios figurados en Tell-el-Amarna, que copiamos y restauramos en parte en las figuras 570 á 576.

Los palacios dibujados en Tell-el-Amarna, como todos los orientales, no tienen unidad de distribución á que se sujeten todas sus dependencias. Forman éstas una serie de cuerpos de edificio separados unos de otros por anchas avenidas, sin otra ordenación visible que el paralelismo de sus orientaciones, ni más líneas generales que las de sus muros de recinto.

«El palacio egipcio era, – según los planos del de Ai y como dice Perrot, – una casa de recreo y un lugar de reposo; y nada más á propósito para este fin que esos edificios ligeros y espaciosos, situados fuera de la ciudad, en el seno de grandes y frondosos jardines á orillas del Nilo ó de alguno de los canales que de él partían. De lo alto de sus balcones, galerías y terrados, cubiertos de *velaria*, extendíase sin obstáculo la vista sobre el terso cristal de las aguas y la verde campiña para ir á perderse en el horizonte de las montañas líbicas. Tenían las ventanas cerramientos móviles que permitían abrir las estancias al aire y á la luz ó sumirlas en la frescura de la oscuridad durante las ardientes horas de la tarde. La sombra, que en los países del sol cálido es el más delicioso de los bienes, hallábase también allí al aire libre, bajo los plátanos y sicomoros, alrededor de los estanques, donde abrían sus corolas las flores

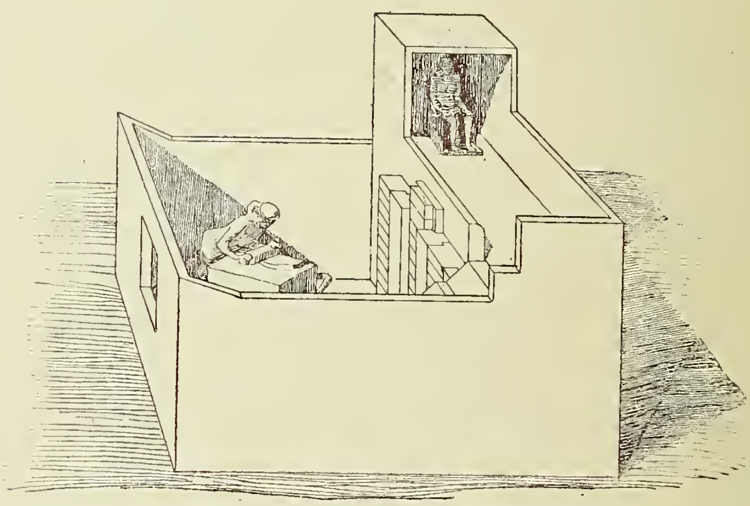


Fig. 558.—CAJA EN FORMA DE CASA, EN EL BRITISH MUSEUM (SEGÚN MASPERO)

(1) *Histoire de l'Habitation humaine.*—En esta obra, el eminente artista y crítico se ocupa por incidencia de un sistema geométrico-arquitectónico de trazado, fundado en unos llamados triángulos perfectos ó egipcios. Estos sistemas han tenido gran aceptación hasta hace algunos años en las principales obras de historia de arte y en especial en las de arquitectura, pero hoy la hipótesis de tales trazados está casi abandonada; sin embargo, bueno será indicar algo de lo fundamental de su teoría, según la explica Violet-le-Duc. «Consideraron el triángulo,—dice,—como figura sagrada, particularmente el triángulo rectángulo, cuya base se divide en cuatro, la altura en tres y la hipotenusa en cinco partes iguales entre sí y en los tres lados del triángulo; y tan perfecta era esta figura que se servían de ella los arquitectos para construir los palacios y los templos.

»Consideraban también como figuras perfectas el triángulo equilátero y el rectángulo. En cuanto á las ideas religiosas anejas á estas figuras nada debemos precisar de ellas, en la fundada suposición de que debían ser misterios conocidos solamente por los

del loto y donde se respiraba una atmósfera fresca y embalsamada; bajo las glorietas de follaje y los emparrados, cargados de racimos, ó en los abiertos kioscos levantados de trecho en trecho á orillas de los estanques. Allí, al abrigo de frondosos setos ó de mudas paredes podía el rey llamar á sí su harem para gozar en los juegos de sus hijos y de la belleza de sus mujeres, y allí un Thutmós ó un Ramsés, terminadas sus campañas, se entregaba á los placeres de la vida para olvidar las fatigas de la víspera y los cuidados del mañana: en breves palabras, como dirían hoy en Egipto, *hacía su kief*.

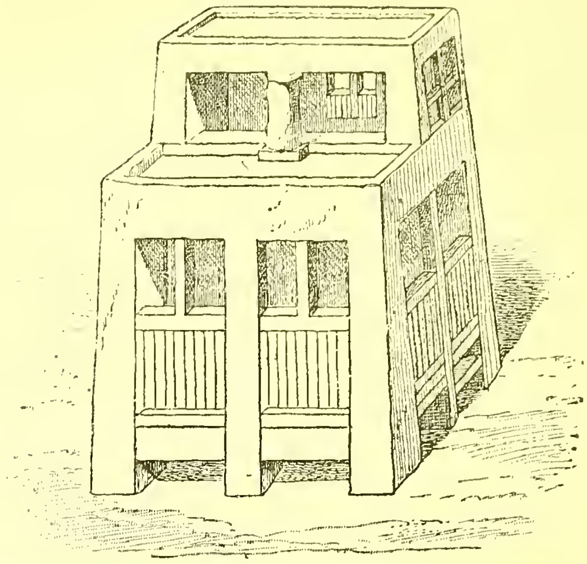


Fig. 559.—MUEBLE EN FORMA DE CASA EGIPCIA, EN EL MUSEO DEL LOUVRE (SEGÚN PERROT Y CHIPIEZ)

»Para esta arquitectura, en que todo, conjunto y detalle, lo combinaban para el goce de un día, del presente, no necesitaban de la piedra; allá quedaba para las tumbas y para los templos de los dioses, de eterna duración, la solidez de la caliza, de la arenisca y del granito. Era el palacio una tienda levantada al placer y no reclamaba mejores materiales que la madera y el ladrillo. El pintor y el escultor venían después á cubrir sus paredes de vivos colores y placenteras escenas; el revoque de sus muros, los pisos de acacia y columnillas de cedro ó de palmera, todo aparecía allí radiante y bello con los más alegres tonos de la paleta y los destellos del oro. El lujo decorativo era igual, sin embargo, en el palacio que en la tumba y en el templo; la diferencia consistía únicamente en el carácter de la arquitectura y en las probabilidades de duración. En su género eran estos edificios dignos del poder y riqueza de los Faraones, aun cuando su ligera construcción hizo que bien pronto desaparecieran sin dejar siquiera huella en el suelo de Egipto.

»Por mucho que se remonte la memoria á los siglos más remotos, pocos cambios halla en el Oriente á pesar de la aparente diversidad de razas, imperios y religiones que en su escena se sucedieron; innumerables eran los servidores que exigía la vida real ó señoril, tal como allí la entendían y practicaban de tiempo inmemorial. El *konak* del pachá ó del bey de menos pretensiones encierra un verdadero ejército de criados, cada uno de los cuales de bien poco sirve. El serrallo del sultán en Constantinopla y el del padischá en Teherán los pueblan millares de servidores. Nadie es capaz de contar allí los eunucos, lacayos, barrenderos y cocineros, *atechdjis*, *cafedjis* y *tchibukdjis*. El crecido número de esta servidumbre doméstica supone la existencia de vastas cuadras en que bien ó mal pueda alojarse esa muchedumbre de criados

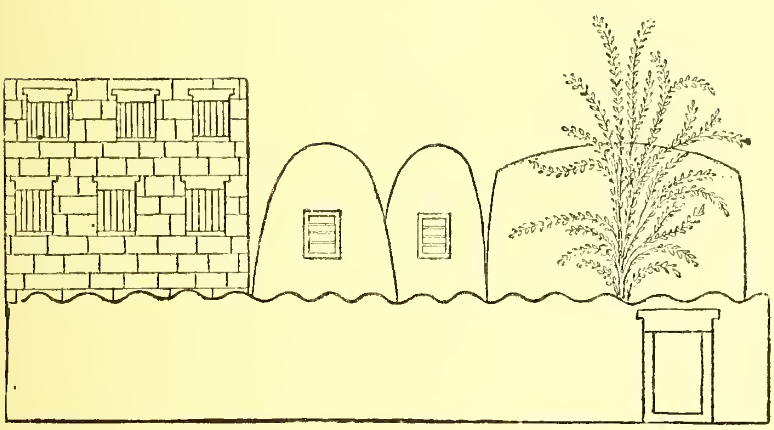


Fig. 560.—CASA CON SU CERCA DE JARDÍN Y GRANEROS (SEGÚN PRISSE D'AVENNES)

sacerdotes; baste decir que el cateto, dividido en tres, representa á Osiris, la base, dividida en cuatro, á Isis y la hipotenusa á Horus, compuesto de los dos anteriores. El cuadrado número 3, cateto menor, es 9 y el del número 4, cateto mayor, es 16, y 25 el del número 5 (hipotenusa), ó sea la suma de los dos restantes. Este triángulo (cuyos lados son entre sí como tres números consecutivos, 3, 4 y 5) era, pues, una figura perfecta, y adaptada á los edificios no podía dejar de producir excelentes resultados; por esto, —dice Violet,—prescribieron su uso junto con el del triángulo equilátero.»

Naturalmente que todo esto no tiene verdadero fundamento científico ni se apoya en documentos de la época. Es resultado simplemente de las elucubraciones de los tiempos de decadencia fundadas en las proporciones y líneas generales de los edificios. Para estar al alcance de nuestra inteligencia, la ordenación que los rige necesita relaciones simples de medida y tener sus principales elementos enfilados en pocas rectas que nos den una impresión clara de la forma. De estas sencillas proporciones y

con sus mujeres é hijos; y para proveer á tanto personal precisaba tener á mano provisiones considerables y de reserva: se necesitan almacenes donde estibar los dones más ó menos voluntarios de los vasallos, las contribuciones en especie y las cosechas, producto de las inmensas posesiones del soberano. En los vastos recintos cuyos planos nos han conservado los hipogeos de Tell-el-Amarna hay espacio para todas estas dependencias, y allí las vemos distribuídas alrededor de una serie de patios, extendidas y prolongadas á largas distancias, por detrás y á los lados de los edificios principales que habitaba el soberano y su familia. Si en el transcurso de un largo reinado aumentaba la familia (como la de Ramsés II, que contó ciento setenta hijos, de los cuales eran varones cincuenta y nueve), y se hacía necesario ensanchar el palacio para montar la casa de cada uno de los príncipes, nada más fácil que avanzar sobre los campos vecinos, desarrollando allí nuevos edificios y jardines de recreo.

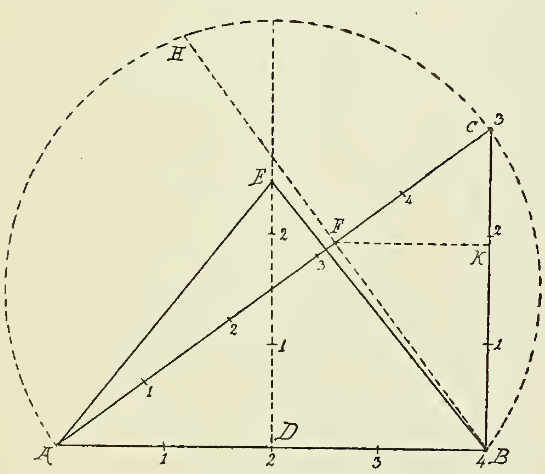
»Por extenso que sea el gran recinto de Karnak los monarcas egipcios no hubiesen hallado en él espacio suficiente; habríase sentido la estrechez tras esas altas murallas, en el área cerrada por una línea inflexible en el seno de montañas de piedra. El palacio oriental exige más holgado espacio. Estudiadlo, desde las riberas del Ganges á las del Bósforo, tal como lo han hecho las necesidades del clima, la vida del harem y la extremada división del trabajo; evocad el recuerdo de Susa y de Persépolis, de Babilonia y de Nínive; visitad las residencias reales de Agra y de Delhi, en la India, ó sin ir tan lejos el antiguo serrallo de Constantinopla, y en todas partes bajo la diversidad de estilos, que varían con los siglos, se destaca el mismo aspecto, igual carácter de conjunto: el de un edificio múltiple, complejo y, si así puede decirse,

---

enfilaciones se pueden deducir, con escasa fuerza de observación, aplicaciones de uno ú otro triángulo de los sencillos ó de varios combinados. Es, pues probable que los triángulos egipcios y sus congéneres no hayan tenido en los edificios otra aplicación que la que modernamente se les ha dado *á posteriori*.

«En cuanto al método adoptado para utilizar el triángulo perfecto en las construcciones, – prosigue Violet-le-Duc, – he aquí cómo, después de largos tanteos, procedieron los sacerdotes.

»Sea A B C (figura adjunta) el triángulo de base 4, lado 3 é hipotenusa 5. Por el punto medio de la base A B levantaron la perpendicular D E, dándole de longitud la mitad de la hipotenusa (2 y $^1/_2$); unieron después los puntos A E y B E y obtuvieron



así la figura que reputaron estable por excelencia. Al triángulo A B C le inscribieron una circunferencia y trazaron desde el punto B una perpendicular B F á la hipotenusa, que prolongaron hasta cortar la circunferencia en H. Luego, del punto de encuentro F bajaron una perpendicular al lado C B y después dividieron cada parte de la hase en 12, lo que dió por resulado la división de esta base eu 48 partes iguales. Cada parte del otro cateto la dividieron también en 12 partes, lo que dió un total de 36. Las dos partes y media de la perpendicular D E divididas igualmente, dieron 30 partes, y la hipotenusa 60. Ahora bien: $60 = 5 \times 12$; $30 = 2 \times 12 + 6$; $36 = 3 \times 12$, y $48 = 4 \times 12$. Así obtuvieron divisiones proporcionales por 4, 3, 5 y 2 $^1/_2$. No contentos de este primer resultado dividieron cada una de las partes de la base en 100 y obtuvieron 400 divisiones; hicieron lo mismo con la línea D E y la cuerda B H, que les dieron respectivamente 250 y 480 divisiones iguales á las anteriores, y del mismo modo la longitud parcial A F de la hipotenusa, 320; la de F C, 180, y la perpendicular F K, 144 ó sea 12×12, propocionando por consiguiente la figura divisiones decimales y duodecimales. Ahora bien, para su aplicación á los edificios el sistema duodecimal favorece las proporciones sencillas, ya que es divisible por 2, 3, 4 y 6, y el sistema decimal por décimas. La combinación de los dos sistemas daba, pues, útiles relaciones. Así la base A B dividida por sistema duodecimal en 48 partes está proporcionalmente dividida como la cuerda B H, que por sistema decimal tiene 480 partes.

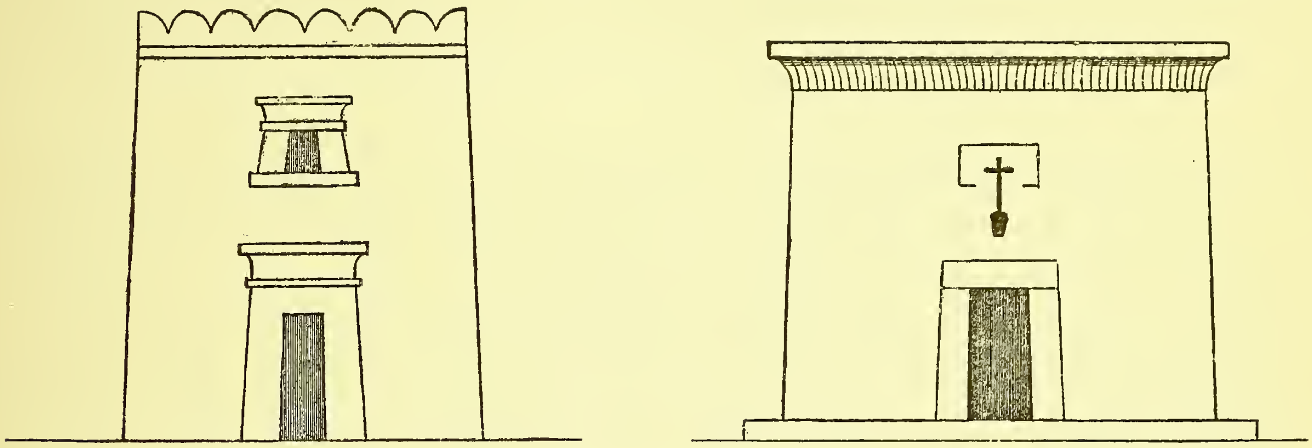
»Los construtores se sirvieron de esta especie de escala ó norma para dar proporciones á sus edificios, sin excluir el uso del triángulo equilátero..... (1).»

Pasa luego el sabio arquitecto francés á la aplicación á una planta y á una sección como ejemplo, alineando y circunscribiendo sus ánglos y divisiones á las líneas y ángulos del triángulo equilátero perfecto y á sus divisiones armónicas. La teoría aparece sumamente ingeniosa, pero resulta tan amplia que coge perfectamente dentro de ella al edificio en que menos se haya pensado en la proporción de sus partes.

---

(1) VIOLET-LE-DUC: *Histoire de l'Habitation*.

difuso. No se compone, como los patios modernos occidentales, de una construcción única que forma homogéneo conjunto y se deja comprender en toda su integridad con una mirada; en nada se parece á las Tullerías ó á Versalles. Es una colección de edificios de desigual importancia, construídos por diferentes príncipes; una serie de pabellones que separan hermosos jardines ó patios plantados de grandes árboles, ó por mejor dicho, es un barrio, una población ó ciudad aparte ceñida completamente de altas murallas. En el interior, en la parte vecina á la entrada, ábrense las ricas salas donde el soberano se digna sentarse



Figs. 561 *y* 562.—CASA ALMENADA Y CASA CON INSCRIPCIÓN (SEGÚN WILKINSON)

en su trono ó diván para dar audiencia ó recibir los homenajes de sus súbditos y de los embajadores extranjeros; alrededor de estas estancias, abiertas á limitado número de cortesanos, hormiguea un pueblo de oficiales, soldados y servidores. Corresponde esto á lo que, en menores proporciones, llaman en las casas particulares de Oriente, el *selamlik.* Más allá, tras de puertas celosamente guardadas, extiéndese el *harem,* donde el rey pasa las horas que le dejan libres la guerra y los consejos. Entre estos edificios hay espacio y aire por si el rey no quiere salir de su palacio durante años enteros: puede allí pasear á pie, á caballo ó en carruaje, en las avenidas de los parques; mandar las maniobras de sus tropas en los patios; las termas y los estanques le ofrecen los placeres del baño, y posee á veces en el propio recinto terrenos destinados á la caza.»

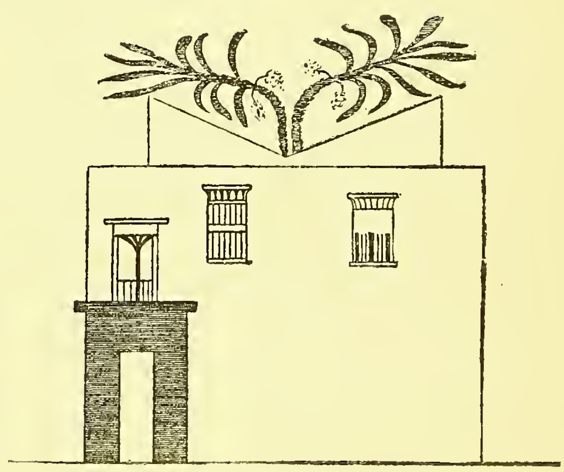


Fig. 563.—CASA EGIPCIA REPRESENTADA EN UNA PINTURA TEBANA (SEGÚN WILKINSON)

No hay que decir los extremos á que suele llegar y los estragos que puede producir una vida limitada de tal modo y tan dada á la molicie. La disposición del palacio oriental explica por sí sola la caída de aquellos poderosos imperios.

«Si conociéramos más en detalle, – añade Perrot, – la historia interior de Egipto, hallaríamos de seguro en ella más de un ejemplo de haberse producido por la sedentaria y regalada vida de palacio la decadencia del reino; allí debieron extinguirse por anemia los Ramésidas, ya que no podía apartarse mucho la residencia de los Faraones del tipo que acabamos de describir, cuyos rasgos característicos reconocemos íntegros en lo que hasta hoy hemos llamado planos de *villas.* Aun cuando no demos entera en restauración la más importante de las habitaciones figuradas en Tell-el-Amarna, basta lo que de ella representamos para sugerir la idea de un conjunto de edificios y plantaciones que ocupa en el terreno vastísimo espacio (1). En todas ellas vemos la misma variedad, igual mezcla de construcciones, jardines y patios espaciosos; columnatas de piedra por un lado, por otro

(1) Por nuestra parte hemos procurado completar el estudio añadiendo cuanto sobre el caso han publicado Wilkinson, Prisse y Maspero.

columnas de madera más ligeras y esbeltas. Estas son ciertamente las moradas inmensas que en la ciudad misma ó en su inmediata vecindad ofrecían al soberano los placeres del campo, y donde ni uno de sus gustos ó deseos dejaba de hallar pronta y cumplida satisfacción.»

La parte de habitación que damos restaurada, según los estudios de Chipiez y Maspero, parece corresponder á lo que llaman en Oriente el *selamlik*, ó sean las salas de recepción particular. Ante la entrada, dentro ya del muro de recinto, hay una construcción sobre cuya naturaleza no concuerdan los restauradores; para Chipiez es como un cuerpo de guardia, Maspero siguiendo á Wilkinson la señala como estanque. Más allá se extienden las construcciones de que ya hemos hablado. Comienzan éstas por una especie de pilono con su gran puerta central sin dintel y su muro de cerca anejo, con dos pequeñas puertas. Conducen los tres rompimientos á un gran patio rectangular con plantaciones de árboles; el lado mayor, frente á la entrada, tiene un pórtico bajo que da paso á unas habitaciones y á una puerta central que conduce á un segundo patio, y de éste se pasa á un tercero, que es el central del edificio y el más importante. Chipiez supone que las escaleras que junto al mismo se ven (fig. 569) indican que está á nivel superior al del resto del área, sin reparar que en las puertas de comunicación con los patios restantes no hay indicada escalera alguna; según esto lo ha restaurado Maspero suponiéndole al nivel de los patios restantes y atribuyendo á las largas escaleras que aparecen á los lados el servicio de los terrados de los cuerpos laterales. En medio de este patio ó sala levántase una pequeña construcción aislada cuyo objeto es difícil averiguar; acaso sea uno de esos altares en forma de tribuna representados á veces en los bajos relieves. Nestor L'Hote da el croquis de uno de estos bajos relieves en que se ve á un hombre de pie sobre un estrado teniendo ante sí una pila de ofrendas. Señala además este viajero los restos de una construcción de este género en Karnak, especie de macizo rectangular al que se subía por una rampa de suave pendiente. Prisse reproduce también alguna de estas plataformas. A cada lado del patio principal y de sus dos anejos se desarrollan grandes salas, y todo este núcleo central de construcciones lo rodea un ancho paseo, con pórticos en dos de sus lados y con una serie de cámaras independientes en los otros dos.

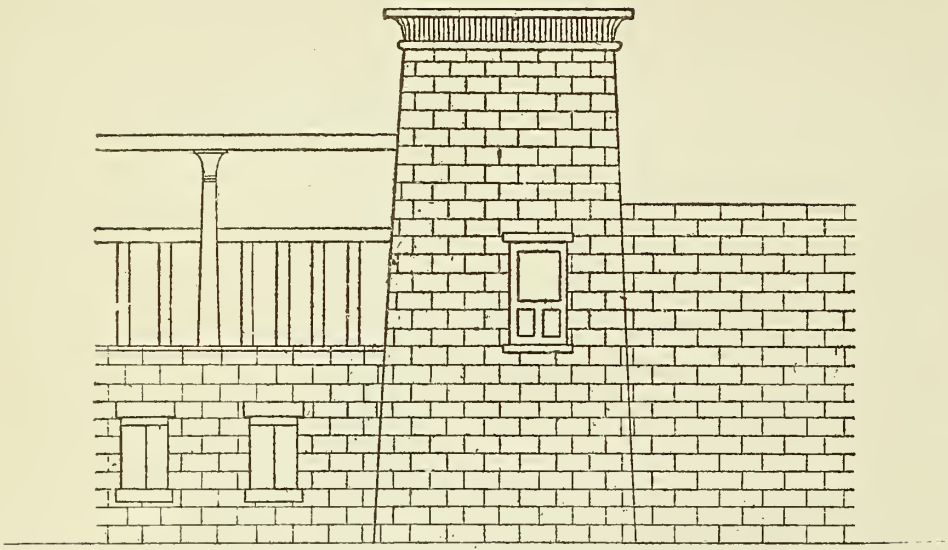


Fig. 564.—CASA CON TORRE, REPRESENTADA EN UNA PINTURA (SEGÚN WILKINSON)

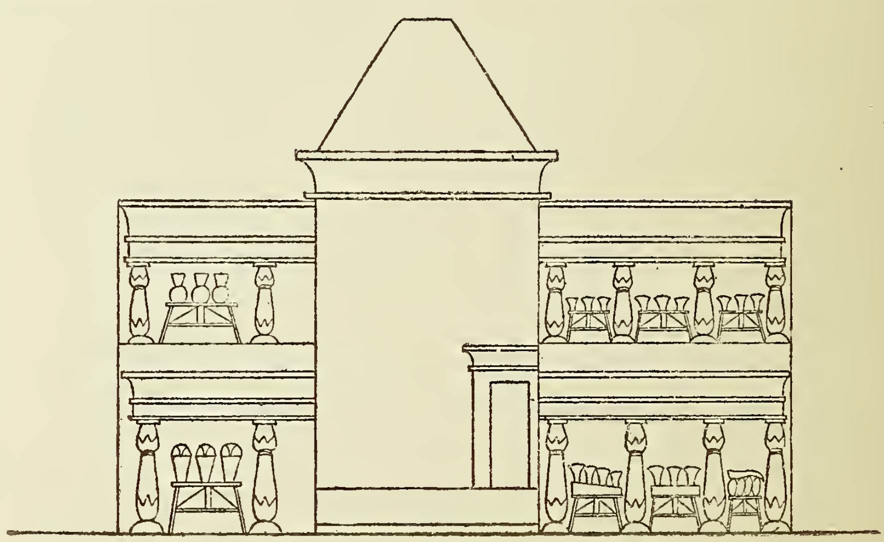


Fig. 565.—CASA CON TORRE CENTRAL Y GALERÍAS PORTICADAS

«A la derecha del edificio principal que acabamos de describir desarróllase en el plano egipcio otro más vasto pero de disposición más sencilla, del que le separa un espacio con árboles, sin qne medie entre

ambos aparente comunicación. A la entrada le precede también una construcción rectangular á la que sigue el pilono; hay luego un ancho patio, tres de cuyos lados presentan doble serie de cámaras que toman luces del mismo patio ó de un pórtico. Era éste sin duda el harem donde se alojaba el príncipe, sus mujeres y sus hijos. A los lados y detrás, dispuestos alrededor de otros patios, vénse almacenes, cuadras y establos, y últimamente frondosos jardines. El más hermoso de éstos, en cuyo centro se extiende un vasto estanque, se halla detrás de la construcción principal que hemos restaurado; de trecho en trecho levántanse entre el follaje de los árboles kioscos, belvederes, construcciones ligeras en que se adivina la madera en el modo de armar la construcción indicado por el dibujante.» Los pórticos, las puertas monumentales, algunas de ellas con frontón curvo, indicando cubierta abovedada, las columnas

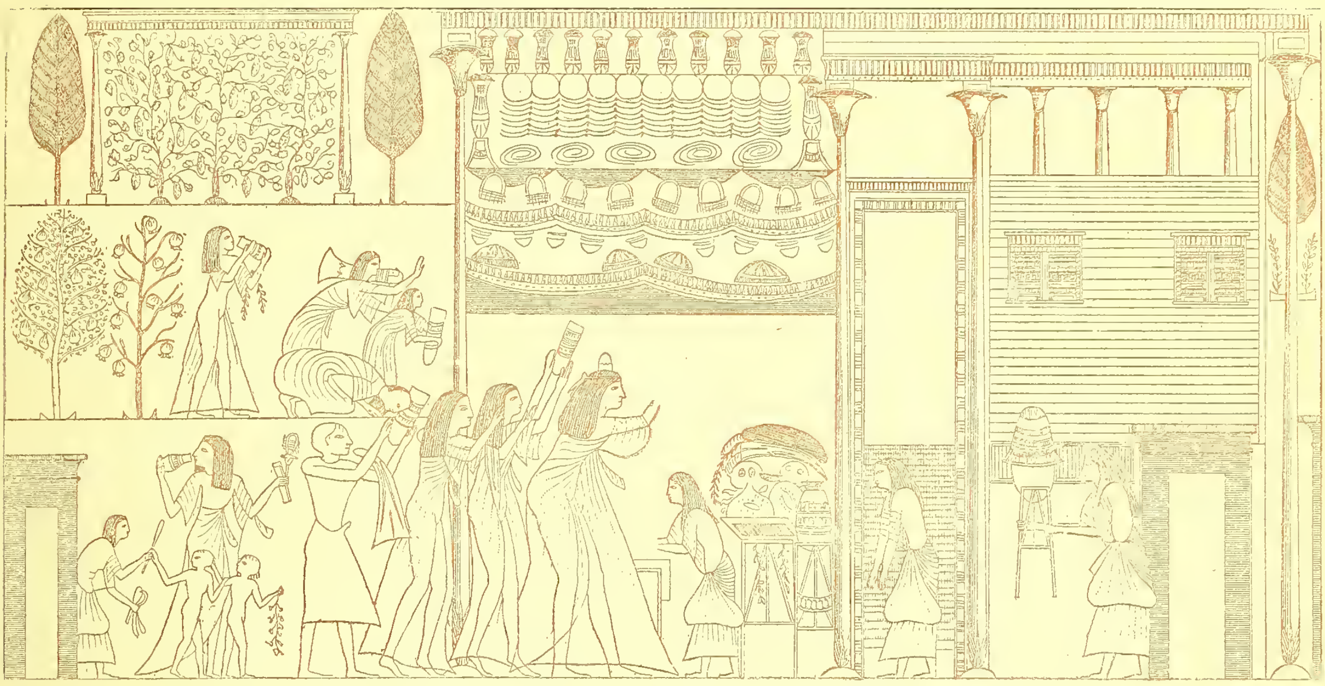


Fig. 566.—CASA TEBANA EN UNA CEREMONIA FÚNEBRE (SEGÚN CHAMPOLLIÓN)

de piedra ó madera adornadas de gallardetes, que ataban al collarino, y las salas de varias naves abundan en los planos de Tell-el-Amarna.

Difícil es asignar á cada dependencia el papel que representaba en el palacio egipcio. Todos los restauradores se fijan naturalmente en la parte del plano que tiene distribución más regular y de consiguiente más fácil. Pero otra hay, de la que apenas se habla, y es la que tiene por debajo los caballos en el abrevadero. Para ello los planos de Tell-el-Amarna indican dimensiones y disposiciones de salas realmente palaciegas. Nótese, por ejemplo, la gran sala con dos filas de columnas y tres puertas correspondientes á cada una de sus naves, como igualmente las dos grandes puertas de frontón curvo que á ella conducen y el gran patio de la derecha con su edículo ó altar central; nótese también que el pilono principal de ingreso al recinto general está colocado en la prolongación del eje de aquella sala, dando frente á una ancha vía que pasa entre el arbolado y el muro exterior del que Perrot ha llamado *harem*, y sin dificultad habrá de concederse á estas dependencias capital importancia en el palacio. ¿Eran éstas salas de reunión para los grandes ó para los numerosos príncipes de la familia real? ¿eran quizás el vasto vestíbulo necesario á las cámaras del consejo del rey ó de sus audiencias á los grandes ó personas de categoría? Su situación tan al interior del palacio lo hace dudoso; á ser otra su posición, dentro del plan general, podría suponerse con fundamento que éste sería su destino.

Otro plano hay en las pinturas de Tell-el-Amarna cuya aplicación ó uso es para nosotros más seguro. Nos referimos al de la fig. 572, cuya planta geométrica derivada apuntamos en la fig. 573. A lo largo del lado derecho del cuadro corre un paseo con plantaciones en grandes macetas y del centro de la fachada

destácase un pórtico avanzado, de capiteles campaniformes, ceñidos en su collarino por las anchas cintas ó gallardetes que veremos en todas las columnatas interiores. Por debajo del pórtico éntrase, atravesando una gran puerta, á un espacio descubierto ó patio cercado de paredes y en cuyo centro, frente á la puerta principal de entrada, se levanta un lujoso edículo sobre un alto basamento, al que se sube por una rampa. Cubre el edículo un techo ó mejor dicho un dosel cuyas aristas corona una crestería de ureus; penden unas borlas de sus dinteles y flotantes cintas de las esbeltas columnillas, que son cuatro por cada lado, y entre ellas corre un pluteus, también con su correspondiente crestería de ureus con discos solares. Este edículo es un verdadero y monumental trono desde el cual el soberano ó príncipe podía dar pública audiencia, recibir embajadas con toda pompa ó administrar justicia; viene á ser como aquellas *puertas*, clásicas en Oriente, donde eran accesibles los grandes de la tierra á sus súbditos. El resto de la construcción parece responder también á esta idea. Un ancho jardín central, con grandes árboles y dos avenidas porticadas, con plantaciones en alineación que de aquél parten á derecha é izquierda, conduce á un edículo parecido á los hipetrales de Phile, dispuesto al final de una de las avenidas como para presidir desde él á un numeroso concurso. Bajo los pórticos de las avenidas se abren las puertas de inmensos depósitos de todas las riquezas y conservas imaginables. Una serie de entradas accesorias en gran número parecen asegurar fácil tránsito á la muchedumbre que ha de circular por el interior del edificio. A la vista de esta disposición acuden á la memoria las largas comitivas de las embajadas, cargadas de presentes y tributos, las filas interminables de servidores llevando á su señor los productos de sus haciendas, de sus obreros y de sus rebaños, y al dueño se le ve también sentado bajo su dosel, en un trono á manera de los edículos del plano de Tell-el-Amarna. Tendríamos, pues, en tal caso en las pinturas un edificio destinado á recepciones ó audiencias públicas al aire libre ó bajo *velariums*, y los depósitos de los tributos y dones de las embajadas de los países sometidos ó de las propiedades del soberano. Complétase de esta manera el tipo del palacio egipcio en el moderno imperio, y si no podemos estudiarlo sobre el natural en un edificio existente ó en sus ruinas, alcanzamos á formarnos clara idea de su disposición general, de su sistema de distribución, de su construcción y aun de algún detalle del uso que en la vida interior del edificio se daba á algunas de sus dependencias.

No es posible terminar el estudio de la arquitectura civil en Egipto sin hablar del palacio del *Laberinto*, una de las siete maravillas del mundo, descrito y ponderado por Herodoto, Diodoro y Estrabón, del cual creyeron descubrir las ruinas á principios de este siglo Jomard y Caristie, y que Lepsius presentó restaurado en su monumental obra. Desgraciadamente, ni los descubrimientos modernos se avienen con las descripciones antiguas ni las ruinas que se supusieron de este grandioso monumento permiten una restauración regular. Hay más, hallábase junto al lago Mœris y tenía en uno de sus extremos una pirámide dedicada á Amenhemat III; pero hoy se niega la existencia del lago Mœris, al menos en el punto indicado, y se suprime en casi todas las obras de alguna seriedad la distribución, probablemente de fantasía, que se ha supuesto hasta hace poco al palacio faraónico. Maspero, que había admitido la existencia del gran lago artificial, aduce en su última obra (1) las poderosas razones que, después de un detenido estudio sobre el terreno, le han hecho cambiar de parecer. Sin embargo, creemos de utilidad transcribir las descripciones relativas al edificio que los antiguos viajeros llaman *Palacio del Laberinto.*

Herodoto parece ser el autor más antiguo que del monumento se ocupa. Atribuyendo su fundación á unos reyezuelos ó monarcas confederados de la XXV dinastía, dice: «Y ya en tan buen camino su reinado, determinaron dejar memoria común á todos ellos é hicieron construir para su mayor gloria el Laberinto, poco más arriba del lago Mœris, cerca de una ciudad llamada Cocodrilópolis. Yo lo he visto y es realmente un edificio mayor que cuanto pueda imaginarse, porque si se quisiera compararlo con las

(1) MASPERO: *L'Archéologie Egyptienne*, 1887.

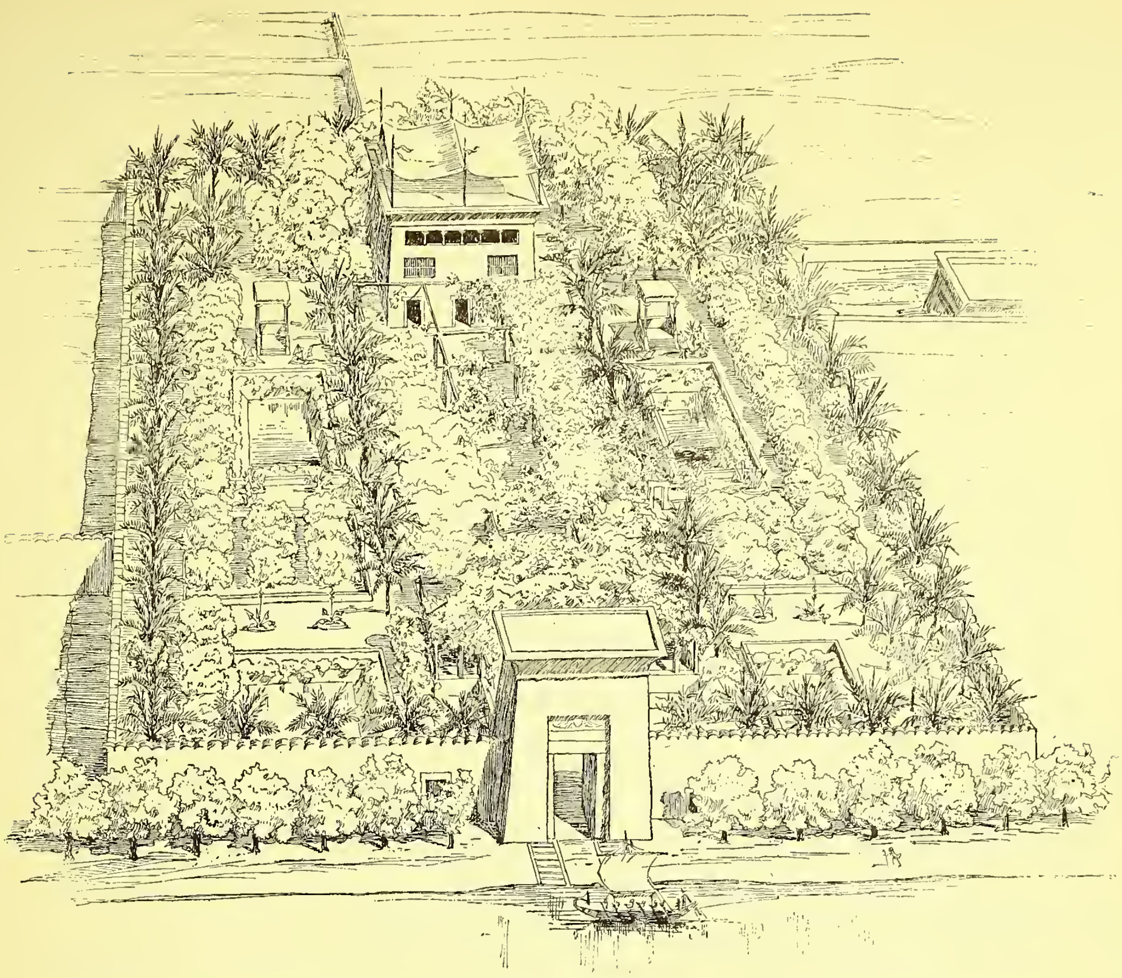


Fig. 567.—VISTA EN PERSPECTIVA DE UNA CASA DE CAMPO EGIPCIA RESTAURADA (SEGÚN UNA TUMBA TEBANA Y LOS ESTUDIOS DE ROSELLINI, CHIPIEZ Y MASPERO)

construcciones, fortalezas y obras que en Grecia se levantan, hallaríase que son todas de menos trabajo y gasto que el Laberinto. Entiendo que el templo de Efeso y el de Samos son dignos de estima, pero las pirámides pasman lengua y pluma, porque de entre varias una puede igualarse á todos los edificios de los griegos, y sin embargo el Laberinto sobrepuja á las pirámides; en primer lugar se ven doce salas abovedadas que tienen sus puertas unas frente á otras, seis que miran á Septentrión y seis, contiguas, al Mediodía, estando todas ellas comprendidas en el recinto de una misma muralla. Hay también allí doble habitación, bajo tierra una y en planta baja otra, conteniendo cada una mil quinientos miembros, lo que da para ambas tres mil. He rodeado y seguido lo que está sobre el suelo y hablo sólo de lo que yo he visto. Por lo que á los sótanos se refiere hablo de oidas, por cuanto los capitanes y conserjes de la casa de ningún modo quisieron mostrarme lo que bajo tierra está, alegando que allí había sepulcros de los reyes que comenzaron á edificar el Laberinto y de cocodrilos sagrados. En cuanto á la parte superior, la tenemos por la mayor obra de los humanos, porque las escaleras que conducen á las bóvedas las atraviesan dando vueltas y revueltas por las salas de tan distinta manera que ofrecen un millón de

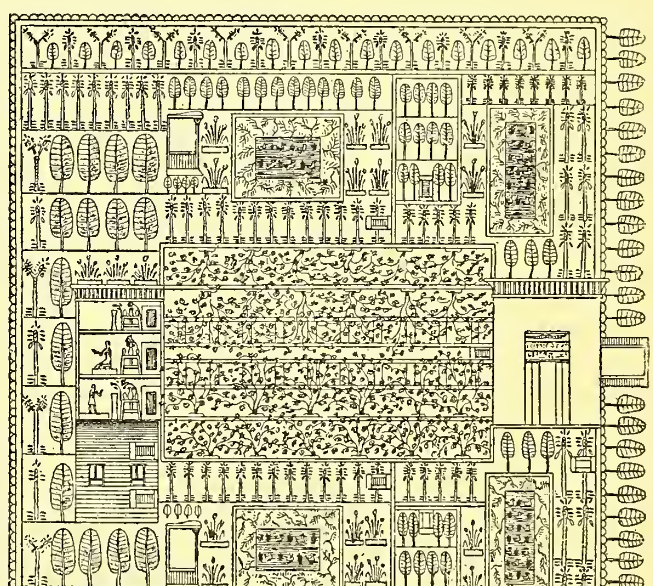


Fig. 568.—PLANO EGIPCIO DE LA CASA DE CAMPO DE LA FIGURA ANTERIOR PINTADO EN UNA TUMBA TEBANA)

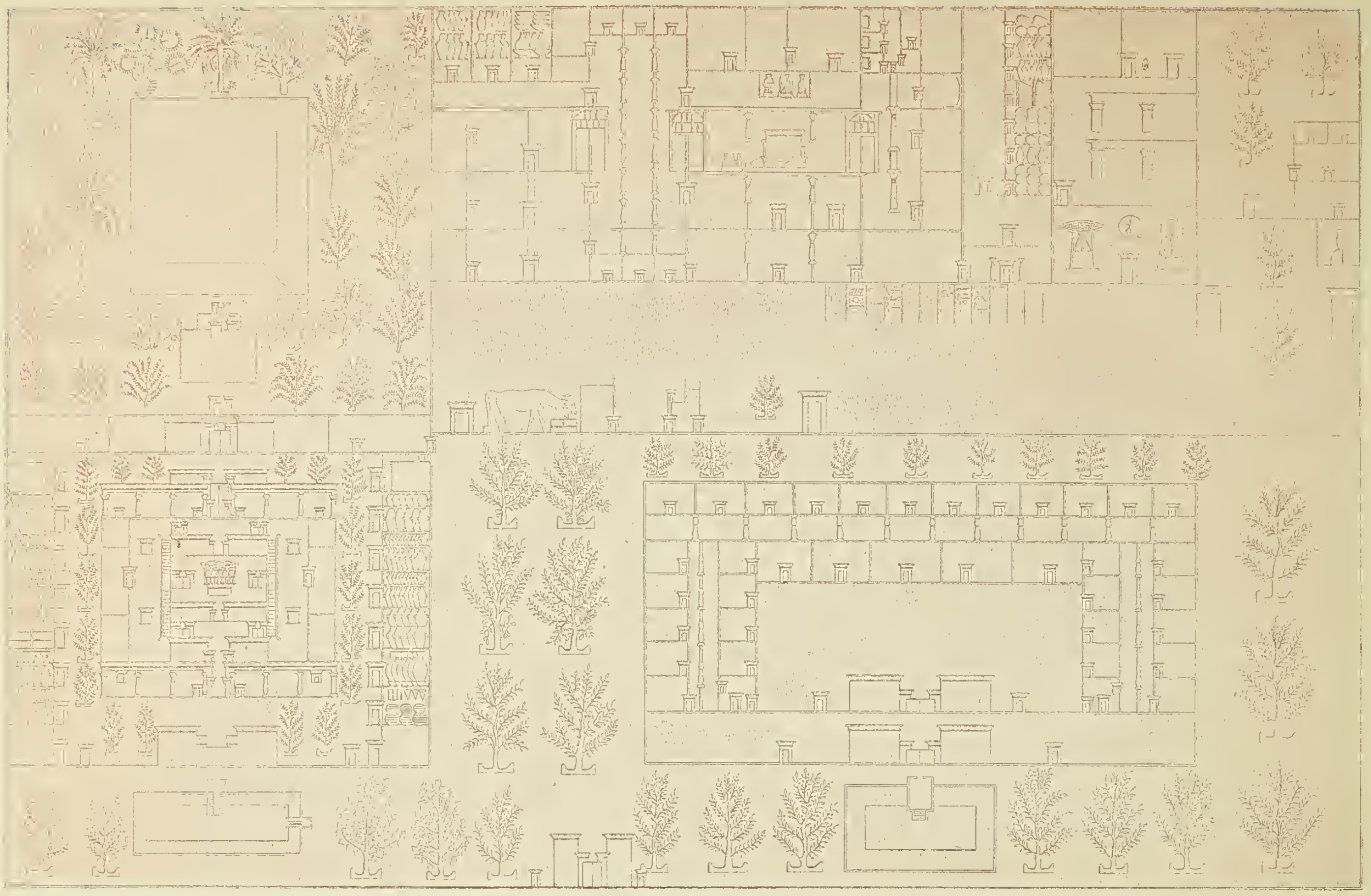


Fig. 569.—PLANO EGIPCIO DEL PALACIO DE AI Y DE SUS DEPENDENCIAS (SEGÚN LAS PINTURAS DE TELL-EL-AMARNA, REPRODUCIDAS POR PRISSE D'AVENNES)

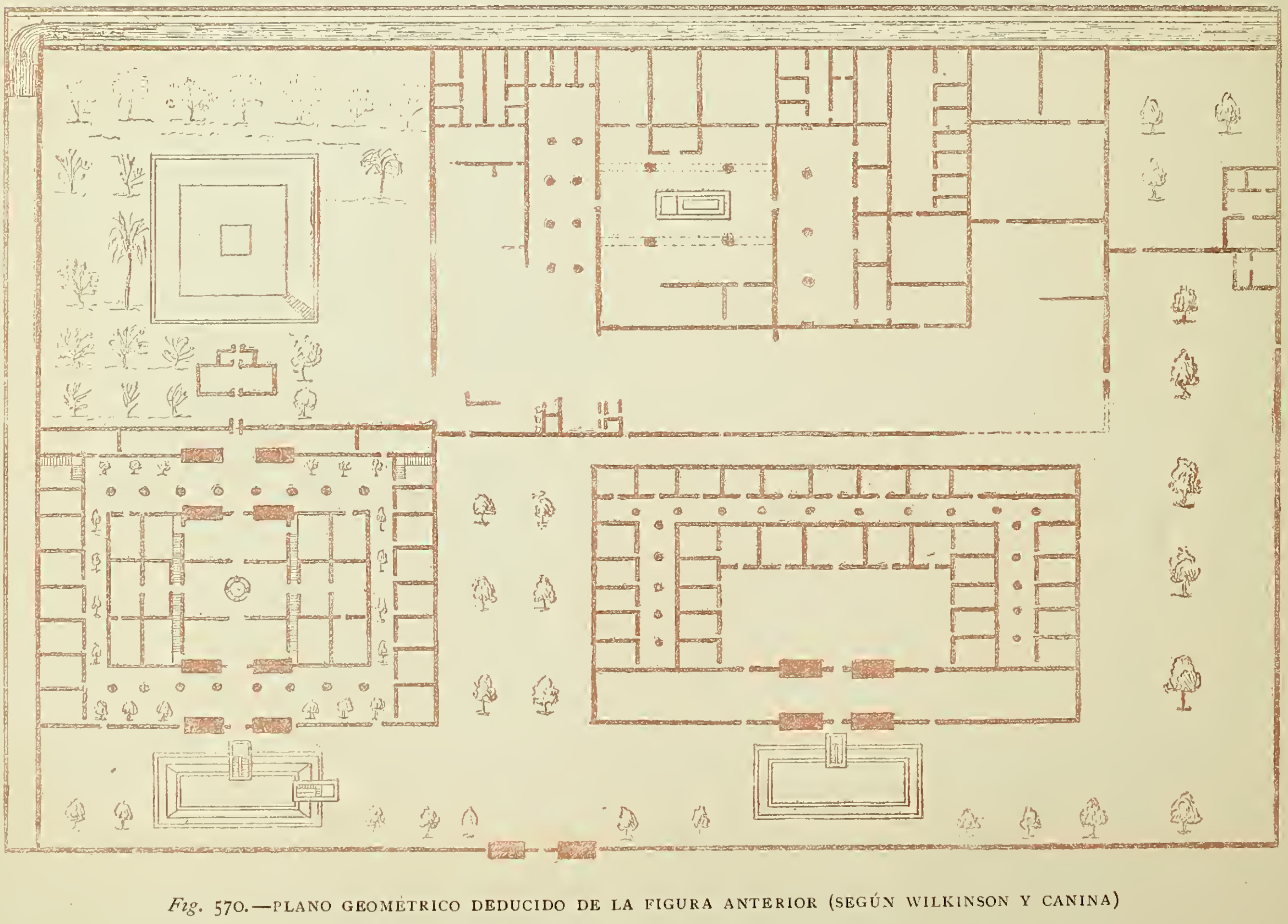


Fig. 570.—PLANO GEOMÉTRICO DEDUCIDO DE LA FIGURA ANTERIOR (SEGÚN WILKINSON Y CANINA)

maravillas, pasando de una sala á los gabinetes y de éstos á otras salas. La cubierta de todo el edificio es de piedra é igualmente las paredes, que están llenas de esculturas de muchas y diversas efigies. Además cada sala tiene implantadas columnas hechas de una piedra blanca muy hermosa y bien cortada (1).»

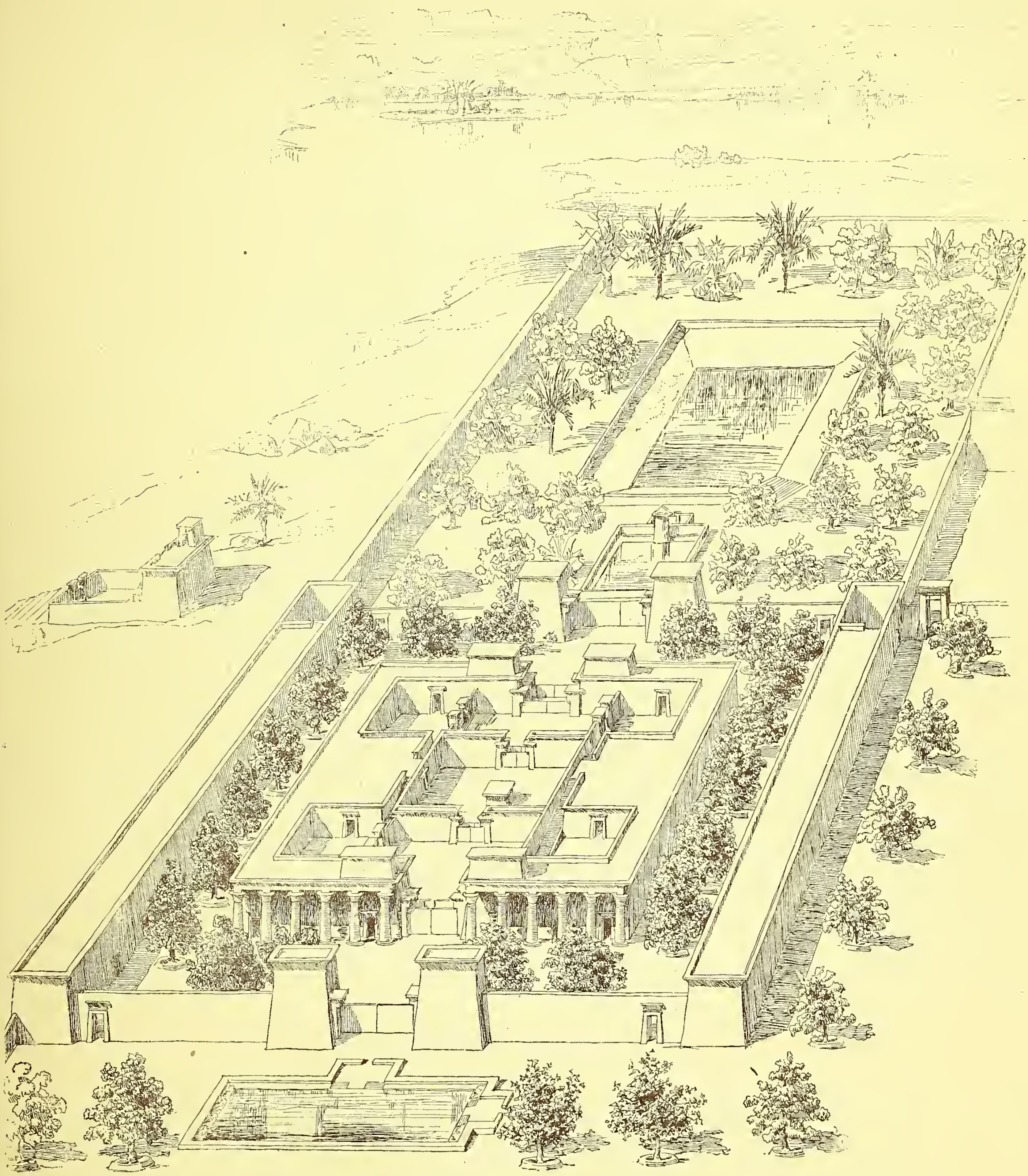


Fig. 571.—PERSPECTIVA DE UNA PARTE DEL PALACIO DE AI RESTAURADO

Habla también Diodoro del Laberinto pero cambia su destino. «Este rey, – dice hablando de un Mendes imaginario, – no llevó á cabo hazaña alguna guerrera, mas construyó para sí un sepulcro llamado *el Laberinto*, menos admirable por sus dimensiones que por el arte inimitable de su construcción; porque

(1) HERODOTO, lib. II, 148.

el que en él entra no puede hallar la salida á menos de que le conduzca un guía experimentado. Pretenden algunos que Dédalo había admirado este monumento en su viaje á Egipto y tomándolo por modelo construyó para Minos, rey de Creta, el Laberinto donde moraba el Minotauro. Pero el Laberinto de Creta ha desaparecido enteramente, ya por las injurias del tiempo, ya porque algún rey lo haya mandado demoler, mientras que el Laberinto de Egipto se ha conservado intacto hasta nuestros días (1).»

Estrabón difiere poquísimo de Herodoto al tratar del Laberinto; le da igual destino, le supone el mismo origen y habla también de sus columnas y de la cubierta de diferentes cámaras, que supone formada por grandes monolitos (2).

Ebers nos da la descripción en su actual estado de lo que se cree son las ruinas del Laberinto. «Si se escala, – dice, – la pirámide de ladrillos grises y polvorientos que en otros días revestían brillantes placas de granito, y que se levantaba, según dice Estrabón, al extremo del Laberinto, al contemplar las ruinas que á su pie se extienden se comprueba que el inmenso palacio donde en determinadas épocas se reunían alrededor del rey los jefes de los nomas, tenía forma de herradura; pero es todo lo que de él se distingue, ya que el centro y el ala izquierda están enteramente destruídos y de la derecha queda sólo un caos de ruinas de cámaras y salas hundidas donde penetra el sol y que la gente de El-Hauara toman por el bazar abandonado de una ciudad desaparecida, fabricada con miserables adobes de fango secado al sol. Subsisten únicamente las paredes, de piedra dura en algunas cámaras, y escasos fragmentos de grandes columnas con sus inscripciones, cuya data fija la erección de estas construcciones en tiempo de Amenhemat III de la XII dinastía (3).»

Si realmente la construcción á que Ebers se refiere y de cuyos restos Lepsius ha levantado el plano (4) es el Laberinto, hay que advertir que concuerda poquísimo con el descrito por Estrabón y con los datos que él mismo, Diodoro y Herodoto nos han dejado sobre las dimensiones enormes y la riqueza de sus materiales. Las investigaciones de Linant sobre el lago Mœris, de que ya en otro lugar hemos hablado y que tanta boga alcanzaron, caen en descrédito, y como hoy Maspero lo niega, Mariette también negaba la supuesta situación del antiguo palacio á la vista de los mismos lugares. «Yo sé, – decía, – dónde está el Laberinto; se oculta bajo las sementeras del Fayum, y yo lo haré salir de bajo tierra si Dios me presta vida para ello (5).»

Como se ve, intentar una restauración del Laberinto en el estado actual de la cuestión es de todo punto imposible. La descripción del palacio á que mayor crédito puede darse es la de Estrabón y no está lo suficieute extensa y detallada, ni tiene siquiera las necesarias indicaciones de medidas generales. Preciso es, pues, contentarnos hoy por hoy casi exclusivamente con los datos que nos han dejado las tumbas de Tell-el-Amarna para formarnos idea de lo que pudo ser el palacio egipcio en tiempos del moderno imperio tebano; de los del antiguo y medio imperio ni siquiera la más leve idea podemos tener por la carencia casi absoluta de datos á ellos referentes.

OBRAS DE PÚBLICA UTILIDAD

En el antiguo Egipto percibíanse los impuestos en especie y de igual modo cobraban los funcionarios públicos. Distribuíase cada mes á los obreros trigo, aceite y vino con que atender á su subsistencia y á las de sus familias, y parecido procedimiento, aunque en mayor escala, seguíase con los empleados superiores; todos recibían, en cambio de su trabajo, ganado, telas, productos industriales, cobre ó metales

(1) Diodoro, lib. I, 61.
(2) Estrabón, lib. XVII, 1.
(3) Ebers: *L'Eypte, du Caire á Philæ.*
(4) *Denkmæler,* I.
(5) Perrot y Chipiez: Obra citada.

preciosos. El estado poseía, pues, para el caso, vastos almacenes donde guardar los productos de los bienes públicos y de los impuestos. Para los diversos géneros, según el destino á que los aplicaba, tenía sus depósitos especiales con sus muros de recinto y sus vigilantes, establos para las caballerías ó ganados, bodegas donde apilar las ánforas en capas regulares ó colgarlas en fila á lo largo de los muros con el año de su cosecha escrito sobre la panza, y por último graneros en forma de colmena, donde echaban el grano por una abertura de la parte alta y de donde lo sacaban por una compuerta inferior. «En Tuku, la Pithom de M. Naville, – añade Maspero, – son los graneros cámaras rectangulares de variadas dimensiones, que en otro tiempo estuvieron entarimadas y sin comunicación unas con otras, entrando y sacando el trigo por el techo. En el Rameseón de Tebas millares de ostracas y culatas de jarra que allí se hallan prueban que las ruinas de fábrica de ladrillo situadas inmediatamente detrás del templo formaban las bodegas del dios; sus cámaras son largos corredores yuxtapuestos y abovedados, sobre los que se extendía antiguamente una plataforma unida. Phile, Ombos, Daphne y la mayor parte de las ciudades fronterizas del Delta poseían depósitos de este género, y otros se descubrirán el día en que se trate de buscarlos seriamente.»

No hemos de insistir sobre este punto: las figuras relativas á la civilización egipcia, á la construcción y los anejos de los templos y casas particulares acabarán de ilustrar esta cuestión. (1).

A lo que parece, y como es natural, el camino comercial único de Egipto era el Nilo. No hahía, pues, allí red de vías de comunicación propiamente dicha. Solamente se tiene noticia de que en casos especiales se construían caminos convenientemente afirmados por medios desconocidos para transportar por ellos grandes cargas. La circulación de hombres y ganados de aldea á aldea ó de éstas al río hacíase por senderos á través de los campos, senderos que en la mayor parte de los casos corrían por encima de los terraplenes ó diques de tierra que separaban los distintos álveos ó campos regados por la inundación. Completaban el sistema las barcas ó pontones para pasar de una á otra orilla atravesando el río, los vados establecidos donde lo permitía el bajo nivel de las aguas y los diques permanentes de tierra, echados á través de los canales. «Los puentes, – continúa Maspero, – eran raros; hoy por hoy no se tiene noticia más que de uno en todo el territorio egipcio, y todavía se ignora si era largo ó corto, de piedra ó madera, sobre pilas ó de un solo tramo; se sabe únicamente que estaba bajo los mismos muros de Zaru, sobre el canal que separaba la frontera oriental del Delta de las regiones desiertas de la Arabia Pétrea; un recinto fortificado cubría su entrada por el lado del Asia. La conservación de las vías de comunicación, que tan cara cuesta á los pueblos modernos, entraba por mínima parte en los gastos de los Faraones.»

«El régimen de las aguas, – añade el mismo autor en otro lugar, – no se ha modificado sensiblemente desde la antigüedad. Se han abierto algunos canales nuevos y otros muchos, en mayor número, se han obstruído por negligencia de los señores del país; pero el trazado y los sistemas de abrirlos son todavía los mismos y no exigen trabajos de arte considerables. Donde quiera que he podido estudiar los vestigios de antiguos canales, no he notado resto alguno de mampostería en las presas de aguas ni en los puntos débiles de la conducción. Son los canales sencillas zanjas de paredes verticales, anchas de 6 á 20 metros, y con las tierras extraídas durante la operación apiladas á derecha é izquierda formando por encima del ribazo unos taludes de 2 á 4 metros de altura. Corren los canales en línea recta, pero sin obstinación; el menor obtáculo del terreno les decidía á desviarlos describiendo curvas inmensas. Unos diques caprichosamente trazados desde la montaña al Nilo cortan los canales de trecho en trecho y dividen el valle en depósitos en que permanece el agua durante los meses de la inundación. Son estos diques de tierra por lo general, á veces de ladrillo cocido, como en la provincia de Girgueh, y más raramente de piedra de sillería, como el célebre de Kosheish, que dicen construyó Mini al principio

(1) Véanse las figuras 205, 277, 278, 509, 526 y las de este capítulo relativas á casas particulares.

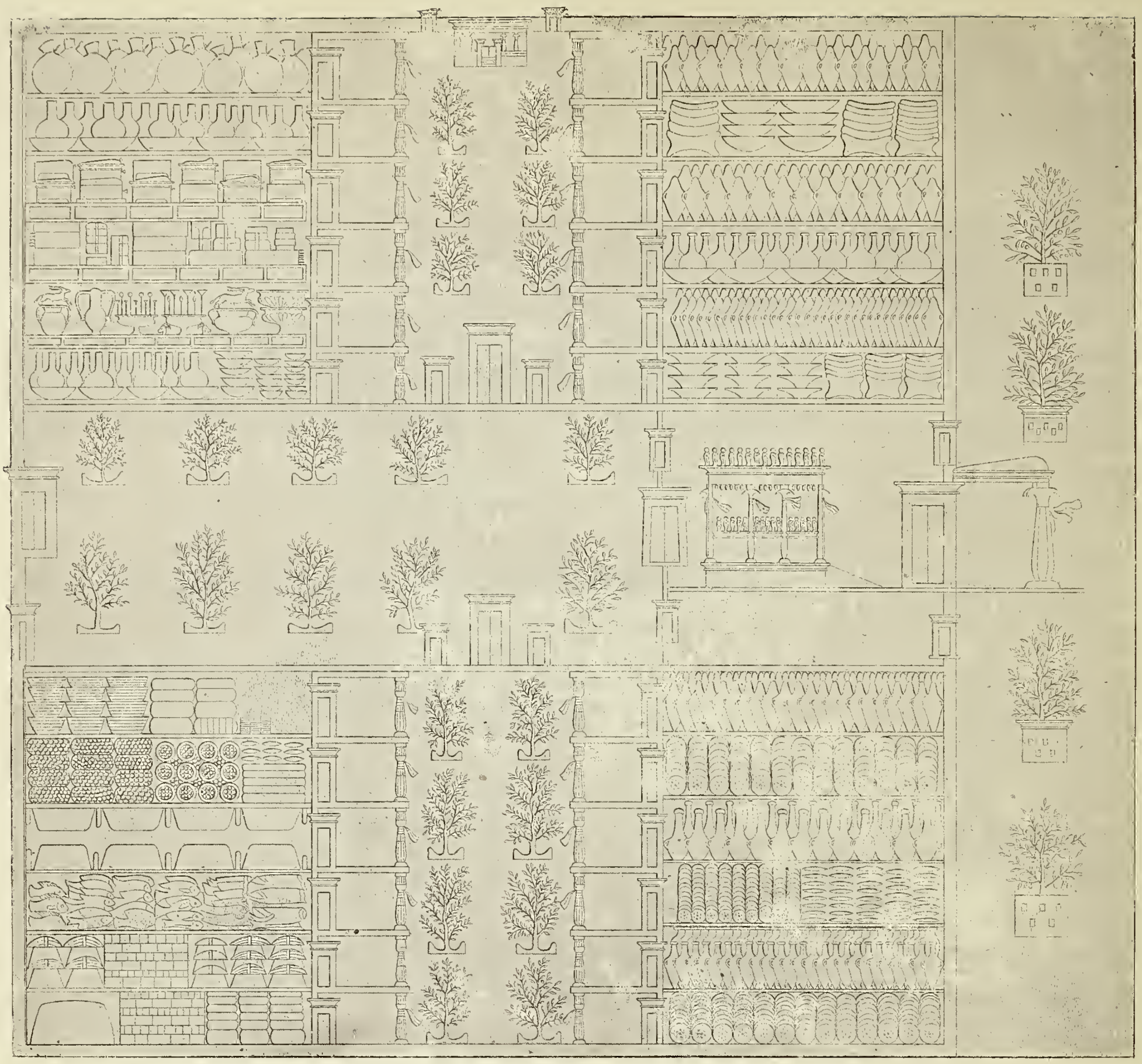


Fig. 572.—PLANO DE UN PALACIO SEGÚN UNA PINTURA DE TELL-EL-AMARNA (PRISSE D'AVENNES)

de los tiempos á fin de desviar hacia Oriente la rama principal del Nilo y sanear así el emplazamiento en que fundó Menfis. La red de canales comenzaba cerca de Gebel-Silsileh y seguía al río hasta el mar sin apartarse de él, excepto en un caso único, cerca de Beni-Suef, de donde derivaba uno de sus brazos en dirección del Fayum; salvaba la montaña, cerca del Illahún, por una garganta estrecha y sinuosa, quizás artificialmenie profundizada, y acabada por ramificarse desde un empalme común; las aguas, después de haber regado el distrito, se escurrían en la parte más próxima al Nilo por parecido camino al de llegada, y las demás se reunían en varios lagos sin salida, el mayor de los cuales es el que llaman ahora Birket-Querún. Si fuéramos á creer á Herodoto, no pasaron las cosas tan sencillamente. Un rey Mœris, al decir del escritor griego, quiso establecer en el Fayum un depósito destinado á corregir las irregularidades de la inundación, y del nombre de aquél llamaron al depósito lago Mœris. Cuando era insuficiente la inundación soltaban el agua almacenada en el lago, á medida que de ella necesitaban las comarcas más bajas, manteniendo así la inundación de ellas á la altura conveniente en todo el Egipto medio y en las regiones occidentales del Delta. Si al año siguiente se presentaba la inundación muy fuerte, recibía el lago Mœris el exceso de ella y lo guardaba para cuando comenzaba á bajar el río. Dos pirá

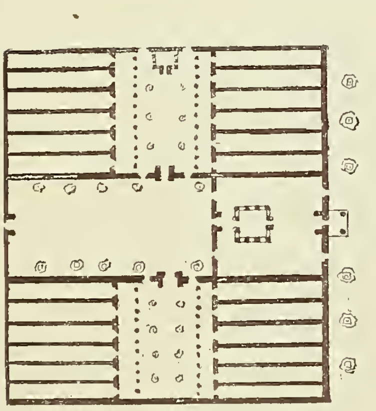
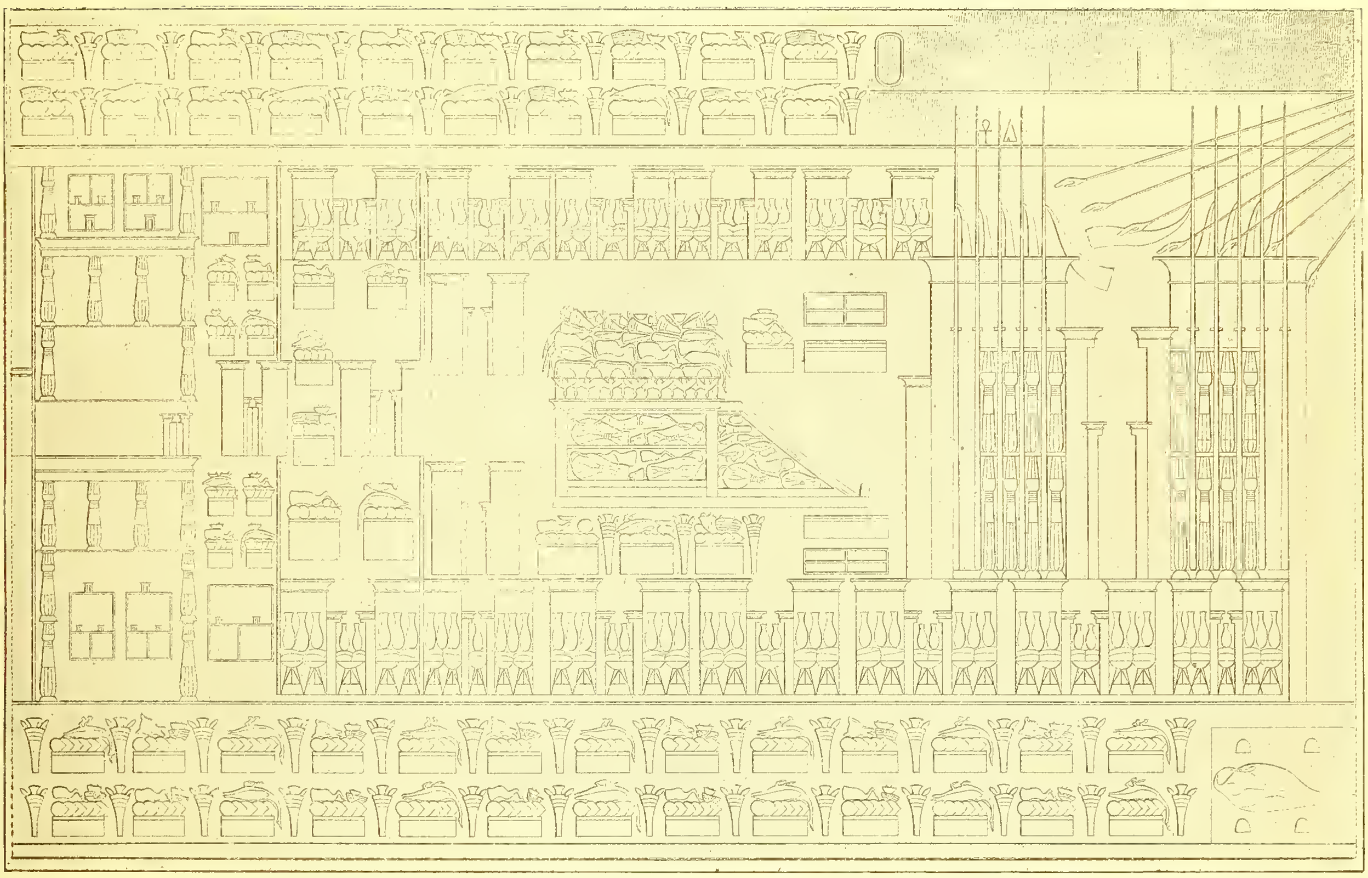


Fig. 573. — PLANTA GEOMÉTRICA DEDUCIDA DE LA DE LA FIGURA ANTERIOR.

mides, coronadas ambas por un coloso sentado, que representaba en la una al rey fundador y en la otra á su esposa, levantaban su mole en medio. Tal viene á ser el relato de Herodoto, que tanto ha dado quehacer á ingenieros y geógrafos. Y, en verdad, ¿cómo hallar en el Fayum emplazamiento hábil para un depósito que no tendría menos de noventa millas de perímetro? La teoría más acreditada hoy por hoy es la de Linant, y según ella hubiera ocupado el lago Mœris una depresión del terreno á lo largo de la cadena líbica, entre Illahún y Medineh; pero las exploraciones más recientes demuestran que los diques que se asignaban por límites al supuesto depósito son tan modernos que no cuentan quizás dos siglos de existencia; yo no creo, pues, en la del lago Mœris. Si Herodoto ha visitado alguna vez el Fayum, debió



Fig, 574.—PLANO EGIPCIO DE UN EDIFICIO (BAJO RELIEVE DE LOS HIPOGEOS DE TELL-EL-AMARNA, SEGÚN PRISSE D'AVENNES)

ser durante el verano, en tiempo de la crecida del Nilo, cuando el país entero ofrece el aspecto de un verdadero mar. Tomó por ribazo de un lago permanente los terraplenes que dividen los campos y sirven de comunicación entre las poblaciones. Nuestros contemporáneos han aceptado el relato de Herodoto, repetido por los escritores antiguos, y han regalado al Egipto después de años mil, y sin que en ello interviniera, una obra gigantesca cuya ejecución, de ser cierta, habría hecho la gloria justísima de sus ingenieros. Los únicos trabajos de tal género que éstos emprendieron tienen menos pretensiones: son unas presas levantadas á la entrada de varios de los Uadis que descienden de las montañas al valle. Señaló uno de los más importantes el doctor Schweinfurth el año 1885, á siete kilómetros de los baños de Heluán, en la desembocadura del Uadig-Guerraui; tenía dos objetos, era el principal retener agua para los obreros que explotaban las canteras de alabastro cristalino, de donde salieron los mayores cantos para las pirámides de Guizeh, y luego contener los torrentes que se formaban á veces en el desierto á causa de las lluvias de invierno ó primavera. La torrentera que cerraba tiene sesenta y seis metros de ancho y doce ó quince de altura media. Creyeron que tres capas sucesivas con un espesor total de cuarenta y cinco metros bastaban para la contención de las aguas; era la primera, aguas abajo, una masa de arcilla y aluviones de la orilla, la segunda una masa de grandes cantos calizos, y por fin, la tercera, un muro de piedra de sillería aparejada, cuyas hiladas, dispuestas en gradas, simulaban una ancha esca-

lera monumental. Subsisten todavía treinta y cinco peldaños de los que primitivamente hubo, y queda todavía en su lugar en ambos ribazos como una cuarta parte de la presa, el torrente arrastró la sección central. Un dique análogo transformó el fondo del Uady-Genneh en un pequeño lago á donde iban á proveerse de agua los mineros de Sinaí (1).»

De la derivación que se supone diferentes veces establecida entre el Nilo y el mar Rojo para la navegación entre este mar y el Mediterráneo, sabemos poco más de lo que en diferentes puntos hemos dicho, especialmente al ocuparnos de las obras llevadas á cabo por Niko II. Herodoto y Diodoro de Sicilia hablan del canal en cuestión; parece que en la época del apogeo del moderno Imperio tebano estaba la obra en explotación, y que cuando la decadencia del Egipto, después de la vigésima dinastía, abandonado el canal á sí mismo ó en poder de los invasores, fué terraplenado ó quedó obstruído hasta que Niko II intentó abrirlo de nuevo al tránsito fluvial. Contaba el Faraón darle la amplitud suficiente

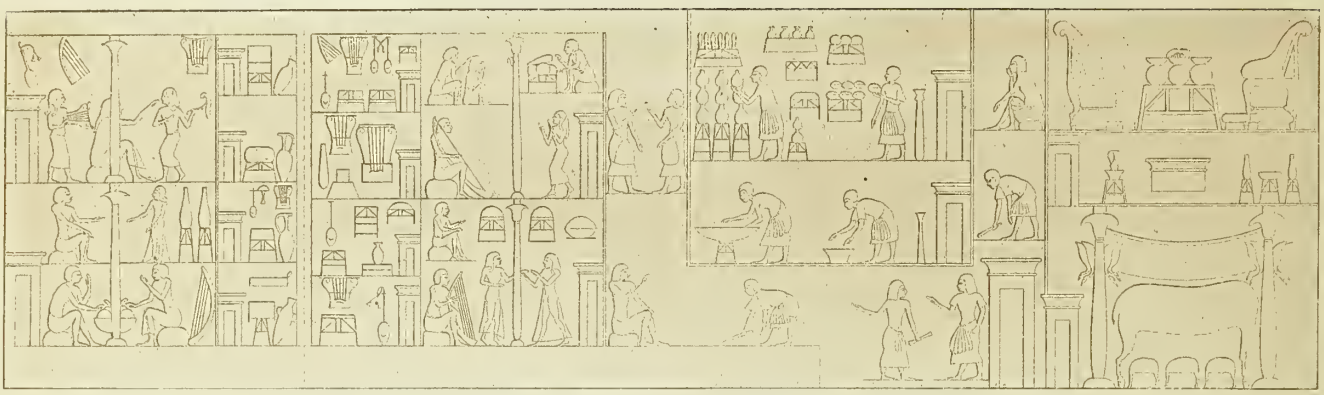


Fig. 575 —PLANO EGIPCIO DE TELL-EL-AMARNA (SEGÚN PRISSE D'AVENNES)

para que pudiesen navegar por él dos trieras de frente ó cruzándose sin necesidad de varar ni trasbordar. Empalmaba el canal con el Nilo poco más arriba de Bubastis, no lejos de Patmos, seguía por el pie de las colinas arábigas de Este á Oeste y penetraba luego por la garganta de Uady Tumilat corriendo hacia el Sur en dirección del mar Rojo. Contaba la tradición que después de haber perdido ciento veinte mil hombres en la empresa, Niko la abandonó por dar crédito á un oráculo que le predijo que trabajaba para los bárbaros. Darío I acabó el canal y varias inscripciones descubiertas en distintas ocasiones en el istmo de Suez confirman la tradición clásica y nos revelan el curioso hecho de que el mismo Darío hizo terraplenar parte de su propio canal desde Bira al mar. Fué objeto de nuevas obras esta construcción en tiempo del imperio romano, y se supone que durante esta época estuvo en activo servicio.

VII

ARQUITECTURA MILITAR

La configuración geográfica y el régimen feudal del antiguo Egipto hacían que estuviesen fortificadas la mayor parte de las poblaciones. Fortificadas estaban, en efecto, las fronteras del Asia y los desfiladeros del Nilo en las regiones próximas al Sudán contra las invasiones de las tribus bárbaras, que en todo tiempo han sido un peligro para la antigua tierra de los Faraones. Los grandes señores feudales alzaban sus fortalezas contra sus vecinos ó contra el rey en las ciudades que habitaban y generalmente en los pueblos de mayor riqueza en sus dominios; y esto era tanto más fácil cuanto que los desfiladeros y las cañadas del Nilo prestábanse por su configuración á detener fácilmente un ejército en un país en que la vía única de comunicación expedita es el río.

(1) MASPERO: *L'Archéologie Egyptienne*, 1887.

Poco resta, sin embargo, de las antiguas fortificaciones egipcias, que tan numerosas debieron ser en tiempo del moderno imperio, cuando el Egipto era una potencia militar que tenía bajo su dominio naciones poderosas y guerreras. Quedan apenas algunos restos de las antiguas fortalezas, sencillas unas y demostrando otras especialísimos conocimientos de castrametación. La escasez de construcciones militares estriba principalmente en el material empleado en ellas; eran casi todas de adobes y á la larga el sol y el agua han acabado por disgregar los muros que la mano del hombre no había hallado ocasión de destruir. Pero en mayor ó menor escala vénse por todas partes vallas de adobes desmenuzados que dibujan recintos, cuya forma es casi siempre rectangular. Alcanzan estos muros á veces hasta 20 metros de grueso, como en Heliópolis, pero son más comunes espesores de 10 y 15 m., como en Sais, y hasta

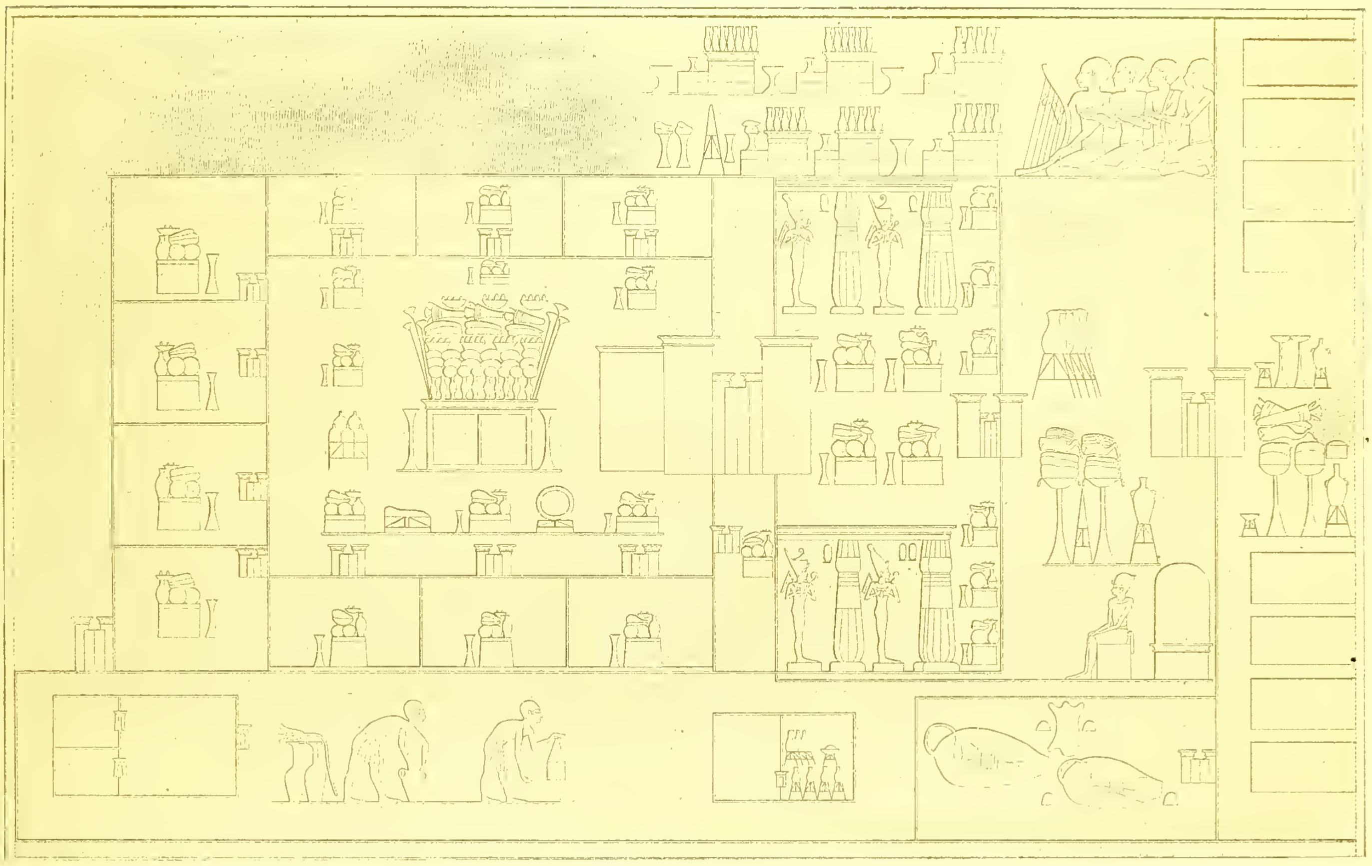


Fig. 576.—PLANO EGIPCIO EN UN BAJO RELIEVE DE TELL-EL-AMARNA

son frecuentes murallas de 6 m. y menos, como las de Tanis. La altura es también sumamente variada; resaltan los muros poquísimo sobre el terreno unas veces y levántanse otras hasta 18 m. (Sais). No presentan los recintos conocidos en el Egipto propiamente dicho, cuerpos avanzados, torres ó bastiones que puedan batir el flanco de los sitiadores al intentar el asalto, pero hállanse construcciones de esta especie en las defensas del Nilo en el extremo Egipto ó en la Nubia. De distancia en distancia abríanse en el muro puertas, á veces con cerco de piedra é inscripciones (Heliópolis), y la disposición defensiva de éstas era uno de los principales cuidados de los ingenieros egipcios.

Las fortalezas más antiguas conocidas son las de Abydos, El-Kab y Semneh. Tenía Abydos, como sabemos, un santuario dedicado á Osiris y se levantaba la población en la entrada de uno de los caminos que conducen á los grandes oasis habitados. «La fama del templo, —dice Maspero, —llevaba allí á los peregrinos, la situación de la ciudad atraía á los mercaderes y la prosperidad que le valía la afluencia de todos la exponía á las invasiones de los Libios, y de ahí sus fortificaciones. que conservan hoy todavía dos fuertes casi intactos. El más antiguo (lo conocemos ya de nombre) es el núcleo del montículo que los árabes llaman el Kom-es-Sultán, pero solamente su interior está en parte desenterrado hasta 3 ó 4 metros por encima de su antiguo suelo; el trazado exterior nos lo ocultan los escombros y la arena que lo



Fig. 577.—PLANO DE UNA PARTE DE LA CIUDAD DE KHUNATON (XVIII DINASTÍA), SEGÚN PRISSE D'AVENNES

sepultan. En su actual estado es el recinto en cuestión un paralelógramo de adobes de 125 m. de longitud por 68 de anchura. El eje mayor está orientado de Norte á Sur; ábrese su puerta principal en el muro del Oeste, no lejos del ángulo Noroeste, y parece que tenía otras dos puertas de menor importancia practicadas en el frente Sur y en el del Este. Miden las murallas, á pesar de estar derruídas, de 7 á 11 metros de altura, y su espesor en la cresta es de dos metros. No está la pared construída de una sola vez sino que está dividida en lienzos verticales, que se reconocen por la distinta disposición alternada que en sus materiales presentan. Los dos sistemas de construcción alternados son los de lienzos de muro con hiladas de ladrillo rigurosamente horizontales, y entre éstos presentan los otros, que con ellos alternan, sus hiladas ligeramente cóncavas, formando como un arco invertido, muy abierto, cuyo extradós se apoya en el suelo; alternativamente los dos sistemas de aparejo se reproducen con toda regularidad. El motivo de esta disposición es oscuro: dícese que los edificios así construídos resisten mejor los terremotos (1). Sea de ello lo que fuere, la antigüedad del sistema es muy remota, puesto que ya en tiempo de la quinta dinastía las familias nobles de Abydos invadieron y llenaron con sus tumbas el recinto, quitándole todo valor estratégico. Poco faltó para que la segunda fortaleza, edificada á un centenar de metros de la primera en tiempo de la XVIII dinastía, y que reemplazó á la de Kom-es-Sultán, tuviese igual suerte que ésta bajo los Ramésidas, y solamente la súbita decadencia de la ciudad libró al recinto de una ocupación completa.

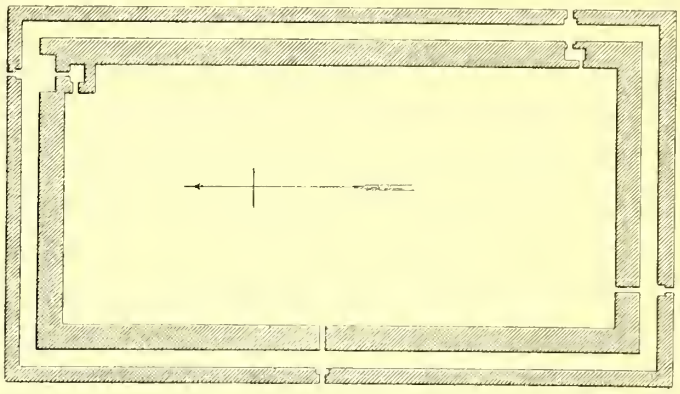


Fig. 578.—PLANTA DE LA SEGUNDA DE LAS FORTALEZAS Ó RECINTOS FORTIFICADOS DE ABYDOS (SEGÚN MARIETTE)

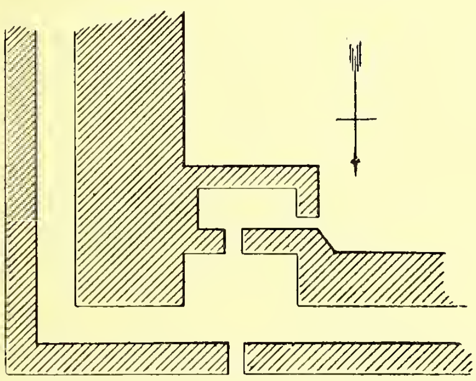


Fig. 579.—DISPOSICIÓN ESTRATÉGICA DE LA PUERTA PRINCIPAL DEL RECINTO DE ABYDOS (SEGÚN MASPERO).

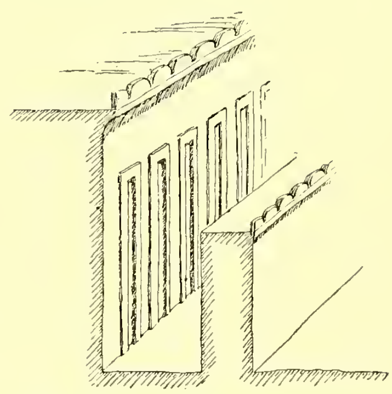


Fig. 580.—DISPOSICIÓN DEL ANTEMURO PARA PROTEGER EL PIE DE LA MURALLA PRINCIPAL EN ABYDOS (SEGÚN MASPERO).

»Los egipcios de las primeras épocas carecían de ingenios capaces de hacer mella en muros macizos. Sólo disponían de tres medios para tomar por la fuerza una plaza cerrada: el asalto, la zapa y el hundimiento de las puertas. El trazado seguido por sus ingenieros en el segundo fuerte es de los más hábilmente calculados para resistir eficazmente ó los tres sistemas de ataque (fig. 578). Fórmanlo largos lados en línea recta, sin torres ni cuerpos salientes de especie alguna, que miden 130'30 m. en los frentes Este y Oeste y 78 al Norte y Sur. Los cimientos cargan directamente sobre arena y no profundizan más allá de 0'30 metros. El muro es de adobes, dispuestos en hiladas horizontales, ligeramente ataluzado, macizo, sin aspilleras, decorado al exterior con largas ranuras prismáticas parecidas á las que vemos en las estelas del antiguo imperio. En su actual estado el fuerte domina al llano con una altura de 11 m., y cuando estaba completo no debía pasar de unos doce, lo que bastaba perfectamente para poner la guarnición

(1) Sobre los efectos de esta disposición, véase la nota de la pág. 411.

al abrigo de un asalto que pudiera darse por medio de escalas portátiles. El espesor es de unos 6 m. en la base y de unos 5 en la cresta, que está destruída en todo el perímetro, pero antiguas pinturas nos la muestran figurada con una cornisa continua de mucho vuelo y sosteniendo al exterior un parapeto delgado y bajo, de almenas semicirculares por lo general y rara vez cuadradas. El camino de ronda, aun cuando se descontara el parapeto, debió alcanzar todavía 4 m. ó 4'50 y corría sin interrupción á lo largo de los cuatro frentes; subíase á él por estrechas escaleras practicadas en la fábrica, que hoy están destruídas. No había allí foso ninguno: para defender el pie del muro de la piqueta de los zapadores, trazaban á 3 m. por delante del mismo una camisa almenada de unos 5 m. de altura. Eran todas estas precauciones suficientes á evitar el escalamiento y la zapa, pero quedaban las puertas como otras tantas brechas abiertas en el recinto y eran los puntos débiles sobre los cuales concentraban sus fuerzas el ataque y la defensa. El fuerte de Abydos tenía dos de estas puertas, la principal de ellas situada en el extremo oriental del frente Este. Indicaba su situación en el antemuro exterior un estrecho rompimiento cerrado por sólidas hojas de madera. Detrás de éste extendíase una pequeña plaza de armas semi-excavada en el muro, y en el fondo de ella veíase practicada una segunda puerta, tan estrecha como la primera. Cuando el sitiador la había forzado, bajo la lluvia de proyectiles que sobre él dejaban caer los sitiados desde lo alto de las murallas, por el frente y flancos, no entraba todavía en el cuerpo de la plaza: debía atravesar antes un patio prolongado, metido en el ángulo de los dos muros principales y cerrado por dos contrafuertes que de ellos se destacaban á escuadra, y allí veíase obligado á romper al descubierto la última poterna, adrede situada en el ángulo más molesto del patio. El principio que presidía á la construcción de las puertas era igual en todos lados, pero su disposición variaba, á gusto de los ingenieros. En la puerta Sudeste de Abydos suprimieron la plaza de armas de entre los dos recintos y el patio entero se halla en el espesor del muro; en Kom-el-Ahmar, frente á El-Kab, el macizo de ladrillos en que se abre la puerta resalta sobre el fondo de defensa. Unas poternas reservadas en distintos lugares facilitaban por completo todos los movimientos de la guarnición y la permitían multiplicar las salidas.



Fig. 581.—PLANO DEL DOBLE RECINTO DE LA PLAZA FUERTE DE EL KAB (SEGÚN MASPERO)

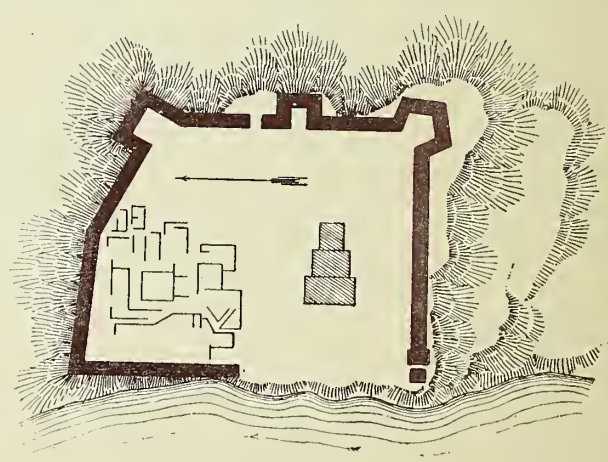


Fig. 582.—PLANTA DE LAS FORTIFICACIONES DE KOM-OMBOS (SEGÚN MASPERO)

»Igual trazado que en los fuertes aislados prevaleció en las ciudades. En todas ellas, en Heliópolis, en San, en Sais y en Tebas son las murallas unos muros rectos sin torres ni baluartes, formando recintos cuadrados ó rectangulares prolongados, sin fosos ni cuerpos avanzados; el espesor del muro hacía inútiles estas precauciones. Las puertas, cuando menos las principales, tenían jambas y dinteles de piedra decorados con cuadros é inscripciones; tal era la de Ombos, que Champollión vió todavía en su lugar y que databa del reinado de Thutmós III. La más antigua y mejor conservada de las plazas fuertes de Egipto, la de El-Kab (fig. 581), se remonta probablemente hasta el antiguo imperio. Hace algunos años destruyó

el Nilo parte del recinto, que á principios del siglo formaba cn cuadrilátero irregular, cuyos lados mayores medían 640 m. y los menores una cuarta parte menos. El frente Sur presenta igual disposición que el Kom-es-Sultán, ó sea lienzos de muros con hiladas horizontales alternando con otros de hiladas cóncavas. En los muros Norte y Sur los tendeles son ondulados regularmente y sin interrupción de extremo á extremo. El espesor es de 11'50 m. y la altura media de 9 m.; unas rampas anchas y cómodas conducen al camino de ronda. Están colocadas las puertas irregularmente, una en cada uno de los lados Norte, Este y Oeste, y el del Sur no tiene ninguna; todas ellas se hallan tan mal conservadas que es casi imposible reconocer su planta. Encerrábase en el recinto una población considerable, pero desigualmente distribuída; concentrábase su núcleo al Norte y al Oeste, donde las excavaciones han puesto al descubierto gran número de casas. Los templos estaban reunidos en un recinto cuadrado centrado con el primero y que venía á formar un reducto donde la guarnición podía resistirse mucho tiempo aun después de haber caído en manos del enemigo el resto de la población.

»El trazado en ángulo recto, excelente en llanura, no era aplicable las más de las veces en país accidentado; cuando el punto que debían fortificar estaba sobre una altura sabían los ingenieros egipcios adaptar la línea de defensa al relieve del terreno. En Kom-Ombos (fig. 582) los muros seguían exactamente el contorno de la colina aislada sobre la que estaba situada la ciudad y presentaban á Levante un frente erizado de cuerpos salientes irregulares, cuyo dibujo recuerda groseramente el de nuestros baluartes. En Kummeh y en Semneh, en la Nubia, donde salta el Nilo de las peñas de la segunda catarata, son aún más ingeniosas las disposiciones y atestiguan verdadera habilidad. El rey Usurtesén III fijó en tal lugar la frontera del Egipto y las fortalezas que allí construyó debían cerrar el paso por el río á las flotas de los negros vecinos. En Kummeh, en la orilla derecha, la posición es por su naturaleza muy fuerte (fig. 583). Sobre una peña rodeada de rocas abruptas dibujaron un cuadrilátero irregular de unos 60 m. próximamente de lado; dos contrafuertes prolongados dominan, el del Norte, los senderos que conducen á la puerta, y el otro, al Sur, el curso del río. El antemuro se levanta á cuatro metros por delante del muro principal, cuya planta sigue fielmente exceptuando dos puntos, los ángulos Noroeste y Sudeste, en que presenta dos cuerpos salientes en forma de baluarte. En la orilla opuesta, en Semneh, no es ya tan buena la posición: protegía el flanco oriental un cinturón de peñas que descienden á pico hasta el río, pero las otras tres caras estaban casi desnudas (fig. 584). Establecieron, pues, á lo largo del río un muro recto, alto de unos 15 m. próximamente, llegando por el contrario los muros que daban á la llanura hasta la altura de 25 metros, erizados de contrafuertes de 15 m. de longitud, 9 de grueso en la base y 4 en la cresta, distribuídos en espacios desiguales según las necesidades de la defensa. Todos estos espolones, desprovistos de parapetos, desempeñaban el oficio de torres, aumentaban la fuerza del trazado, defendían el acceso al camino de ronda y batían de flanco á los soldados que hubiesen querido intentar un ataque ó golpe de mano contra el recinto continuo. Está calculado de tal manera el intervalo de separación que los arqueros podían barrer con su flechas toda la zona comprendida entre ellos. Cortinas y cuerpos salientes son de adobes combinados con vigas durmientes embebidas en la mampostería; la superficie exterior está formada por dos partes, una casi vertical y otra inclinada á 160° próximamente sobre la primera, lo que hacía muy difíciles si no imposibles los escalamientos. Interiormente estaba terraplenado el fuerte casi

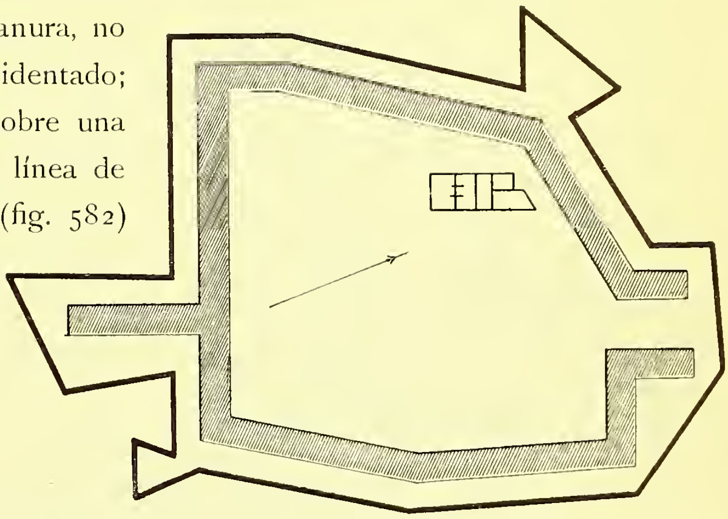


Fig 583.—PLANTA DE LA FORTALEZA DE KUMMEH, EN LA ORILLA DERECHA DEL NILO, Y PAREJA DE LA DE SEMNEH DE LA FIG. 584 (SEGÚN MASPERO)

hasta el nivel del camino de ronda. Por fuera el muro anterior, de mampostería en seco; estaba separado del cuerpo de la plaza por un foso de 30 á 40 m. de anchura; ceñíase con bastante exactitud al contorno general y dominaba la llanura con una altura variable de dos á tres metros; cortábalo por el Norte un camino que descendía serpenteando hasta la llanura. Esto no impidió, sin embargo, que sucumbiera la plaza; nna ancha brecha abierta en el frente Sur, entre los contrafuertes más próximos al río, señala todavía el punto de ataque elegido por el enemigo.»

Tomamos la restauración de la fortaleza de Semneh (fig. 585) de Chipiez, quien á su vez se ha valido de un plano de Lepsius (1) y de otro plano y una sección de M. de Vogüe (2) La parte hipotética de la restauración se reduce á la mayor altura dada á la torre Noroeste, por haberle parecido al autor verosímil que en un punto cualquiera del alto terraplén de la fortaleza hubiese una atalaya desde donde pudiese ejercerse fácil vigilancia sobre el valle y los alrededores del castillo. En lo demás consiste la restauración en dar al foso la profundidad primitiva, reducida hoy por los escombros de los parapetos desmantelados, y en restablecer estos parapetos con sus almenas en la forma común á todas las fortalezas conocidas por las pinturas egipcias.

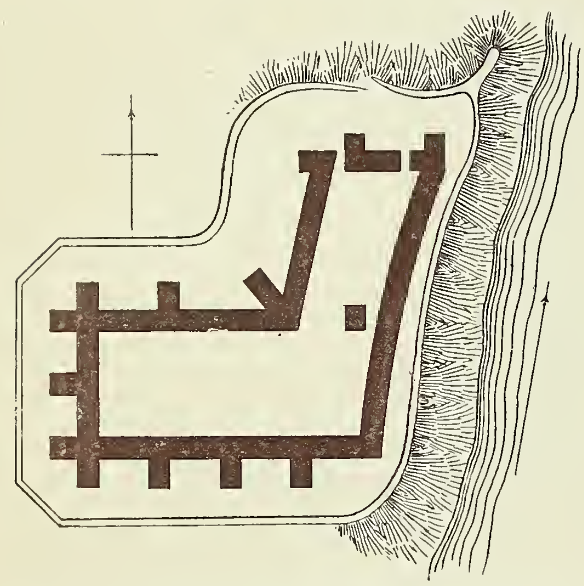


Fig. 584.—PLANTA DE LA FORTALEZA DE SEMNEH, PAREJA DE LA DE KUMMEH, EN LA ORILLA IZQUIERDA DEL NILO (SEGÚN MASPERO).

Lepsius atribuye esta fortaleza y su pareja de Kummeh á Usurtesén III (XII dinastía), cuyo nombre aparece repetidas veces en las rocas de los alrededores, y cuyo culto era oficial en la localidad; no es muy seguro este dato. Lo que sí puede asegurarse es que á lo sumo puede descender la construcción á la época de Thutmós III, que restauró los templos que estos fuertes contenían y cubrió sus paredes con sus retratos y sus tarjas. La construcción existía, pues, ya en el siglo XVII antes de nuestra era y es de consiguiente la primera construcción realmente estratégica de forma definida y fecha comprobada.

Las grandes guerras emprendidas en Asia en tiempo de la XVIII dinastía revelaron á los egipcios nuevas formas de fortificaciones. «Los nómadas de la Siria meridional, — dice Maspero, — tenían fortines donde refugiarse cuando les amenazaba una invasión, y las ciudades cananeas é hititas como Ascalón, Dapur, Merom, estaban rodeadas de fuertes murallas construídas muchas veces de piedra y flanqueadas por torres (fig. 586); las que como Qodschu se levantaban en el llano, las rodeaba un doble foso lleno de agua (fig. 587). Los Faraones llevaron al valle del Nilo los nuevos tipos de fortificación cuya eficacia habían probado en sus campañas, y ya en tiempos de la XIX dinastía cubrieron los egipcios la frontera occidental del Delta, que era la más débil de las del país, con una línea de fuertes análogos á los de los cananeos, y no contentos de copiar el sistema, adoptaron también el nombre semita para estas torres de vigilancia y las llamaron *Megadilu*. Ya desde entonces no pareció bastante sólido el ladrillo, al menos para las ciudades expuestas á las invasiones de las tribus asiáticas, y fueron revestidos de piedra los muros de Heliópolis y de la misma Menfis.» Del color de estas piedras tomó el nombre de *Muro Blanco*, al decir del escoliasta de Tucídides, la ciudadela de la última ciudad citada.

«Nada sabríamos aún hoy de estas nuevas fortificaciones, — añade Maspero, — y estaríamos obligados á juzgar de ellas por las pinturas si un capricho real no nos hubiese legado modelo de ellas en el lugar donde menos era de esperar encontrarlo, en la necrópolis de Tebas. Cuando Ramsés III estableció

(1) *Denkmæler.*

(2) *Bulletin archeologique de l'Athenæum français.*

su templo funerario (Medinet-Abu) quiso rodearlo de un recinto de guerrera apariencia en recuerdo de sus victorias de Asiria. A lo largo del lado Este corre un antemuro de piedra almenado, alto de cuatro metros cuando menos, con puerta practicada en el centro, que está protegida por un gran baluarte rectangular. Era la puerta ancha de un metro y la flanqueaban dos pequeños cuerpos de guardia, rectangulares también, cuyas terrazas se levantaban 1'50 m. próximamente por encima del parapeto. Más allá de la puerta se encuentra un verdadero *migdol*, compuesto de dos cuerpos de edificio que abrazan un patio que se estrecha hacia el fondo por resaltos; reúnelos otro edificio de dos pisos en el que se abre una

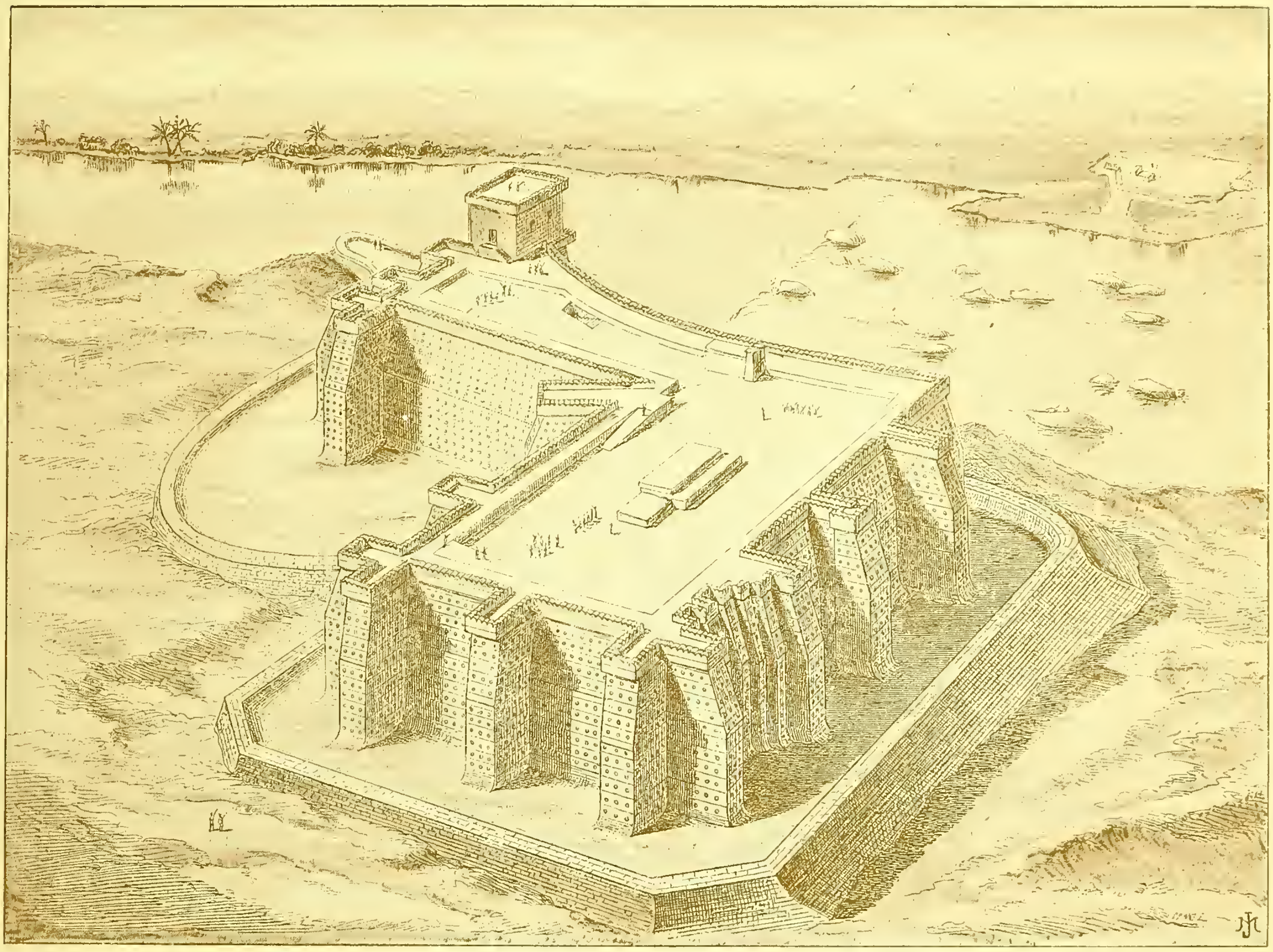


Fig. 585.—PERSPECTIVA DE LA FORTALEZA DE SEMNEH RESTAURADA (SEGÚN CHIPIEZ)

puerta muy prolongada. Los paramentos orientales de las torres están sentados sobre un basamento en talud de 5 m. de altura próximamente. Tenía esto dos fines; por de pronto aumentaba la fuerza de resistencia del muro en el lugar por donde podía atacarlo la zapa, y luego los proyectiles arrojados desde lo alto del fuerte, chocando con fuerza sobre el talud del muro, detenían á distancia á los que intentaban dar el asalto. La altura total es de 22 m. y la anchura del frente de 25; la parte posterior á derecha é izquierda de la puerta la destruyeron en la antigüedad. Los detalles ornamentales se adaptan al carácter mitad religioso, mitad triunfal, del edificio; no es probable que las fortalezas reales y efectivas estuviesen decoradas con ménsulas y bajos relieves análogos á los que se ven á los lados de la plaza de armas. El pabellón de Medinet-Abu, – añade Maspero, – es el ejemplo único del perfeccionamiento introducido por los Faraones conquistadores en la arquitectura militar,»

La importancia del pabellón real de Ramsés III merece por su singular disposición que nos fijemos algo más en él. Maspero piensa sobre esto como Mariette, pero hasta hace poco la opinión general se inclinaba á hacer de él un edificio propiamente civil de habitación constante ó accidental. Mariette combatió este concepto en su *Itinerario:* «Visto de lejos en el seno del paisaje, – dice, – la idea que el pabellón

de Ramsés evoca, por las líneas generales de su arquitectura, es la de una de esas torres triunfales *(migdol)* de que nos han conservado el dibujo los bajos relieves de Karnak, Luqsor, el Rameseón y Medinet-Abu; eran á la vez estas torres obras de defensa y recuerdos de victorias que los reyes mandaban levantar en sus fronteras. Según esto el pabellón de Medinet-Abu no es un monumento de arquitectura civil sino de arquitectura militar.»

Realmente el aspecto general y los detalles exteriores tienen este carácter, pero ya hemos visto que de modo parecido se presentaban también, con sus almenas y torres, verdaderas casas particulares con rasgadas ventanas y ménsulas; y la decoración interior, en que se ve á Ramsés III en familia con sus hijas, indica claramente que si en el interior quiso dársele un carácter militar, la disposición general y la decoración caracterizan evidentemente una construcción civil sin duda de uso privado, aun cuando sólo fuera en los días ó temporadas en que el Faraón se trasladaba al templo que para perpetuar su memoria levantaba. En los antiguos conventos benedictinos de nuestros países es frecuente una construcción parecida. El cenobio de Poblet, por ejemplo, tiene también un pequeño palacio real, con su puerta flanqueada de torres fortificadas de un carácter puramente militar, junto á la fachada misma del templo; allí se retiraba, se alojaban ó recibían en corte los reyes de Aragón cuando la devoción ú otros motivos les llamaban al gran templo por ellos protegido. La discusión que del asunto hacen Perrot y Chipiez acusa claramente este objeto. «Verdad es que el pabellón, — dicen, — forma parte del conjunto de un templo funerario delante del cual se levanta..... pero en conjunto también la disposición imita los caracteres de los edificios en que los vivos moran. La distribución no es la de una tumba ni la de un templo, sino que deriva de principios esencialmente distintos. Así tenemos en el pabellón superposición de salas en distintos pisos, no empleada en los edificios funerarios ni en los religiosos. Al contrario, la fortaleza y la casa se acomodan perfectamente en estos pisos múltiples. Algo parecido pasa con la iluminación de las estancias. Reinan en la tumba las tinieblas y vélase el templo en una luz discreta que en determinados sitios se convierte en densa oscuridad. La plegaria en la capilla de la tumba ó en el santuario de Osiris puede complacerse con la penumbra crepuscular de un interior cerrado; pero para entregarse á las tareas y distracciones de la vida activa la luz es de todo punto necesaria. Hállanse, pues, en el pabellón ventanas, pero verdaderas ventanas, y aun algunas de ellas bien anchas. Nada en Egipto más raro que esto, en los edificios que nos ha dejado la época faraónica, pero es porque casi todos ellos son tumbas ó templos. La arquitectura civil respondía en Egipto á iguales necesidades que en otra parte cualquiera, y para lograr resultados satisfactorios debía recurrir á medios que no difieren sensiblemente de los puestos en obra en tantos otros pueblos de los tiempos conocidos; y ahí tenemos una prueba.

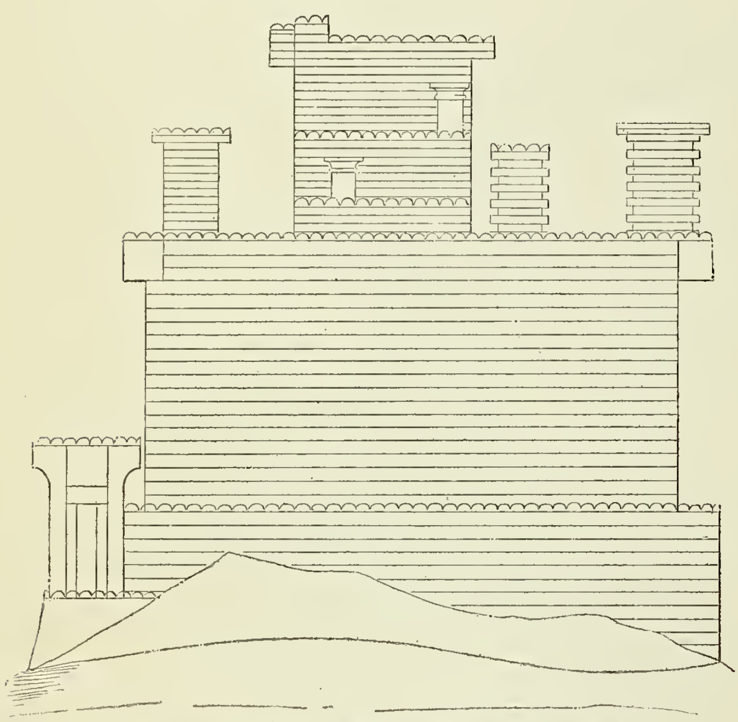


Fig. 586. — FORTIFICACIÓN EE LA CIUDAD DE DAPUR, SEGÚN UN BAJO RELIEVE EGIPCIO

»El empleo de las ventanas no es por otra parte la única particularidad en la construcción que distingue al pabellón de Medinet-Abu; debemos señalar además las ménsulas de vigoroso relieve que resaltan del muro del patio entre el primero y segundo piso. Pretendíase que habían servido para sostener mástiles por medio de los cuales tendían un *velarium* por encima del patio; pero ni en los grabados ni en las

fotografías hemos podido ver la menor huella de los mechinales que hubieran debido servir para la inserción de los soportes.»

Forman el elemento que vamos estudiando dos anchas repisas con unos curiosísimos bustos interpuestos entre ambas. Parecen ser de personas echadas boca abajo sobre la repisa anterior, apoyadas con sus brazos en ella y que levantan con fuerza la cabeza para sostener la repisa superior, por encima de la cual vése en el muro una especie de cuadro. Por groseras que nos parezcan hoy estas figuras adivínase en ellas, por su actitud de postración bajo la pesada carga, la condición de vencidos ó prisioneros, parecidos á los que en los bajos relieves se arrastran por el suelo con la cabeza bajo la planta del vencedor. «Este motivo, – dicen Perrot y Chipiez, – es aquí de los mejor elegidos y está perfectamente en su lugar dado el carácter general y la disposición de líneas, que responde al doble carácter de fortaleza y de arco de triunfo.

»Cualquiera que sea el tipo arquitectónico en que se inspiró el constructor del pabellón, es difícil admitir que semejante edificio no haya tenido uso práctico. Aun admitiendo que no se haya construído el edificio para habitación permanente, no puede deducirse de esto que estancias tan bien iluminadas y con decoración de tal riqueza no se hayan utilizado, al menos en ciertas ocasiones ó en circunstancias determinadas. Faltan en el edificio los pisos del primero y del segundo alto, pero prueban que han existido la presencia de las escaleras que á aquéllos conducían. Eran los pisos de madera y las escaleras de piedra, y de aquí que hayan desaparecido aquéllos y subsistan éstas. Una disposición tan completa parece indicar que su objeto era el servicio simultáneo á voluntad de todas las salas, tanto para la planta baja como para los pisos. Es posible que sirvieran estas estancias para las reuniones de príncipes y de vasallos, á los que atraía varias veces al año el cumplimiento de los ritos funerarios. En las salas, ricamente amuebladas, los personajes de alto rango podían reunirse y agruparse mientras esperaban el momento de desempeñar su papel en la ceremonia que se preparaba.»

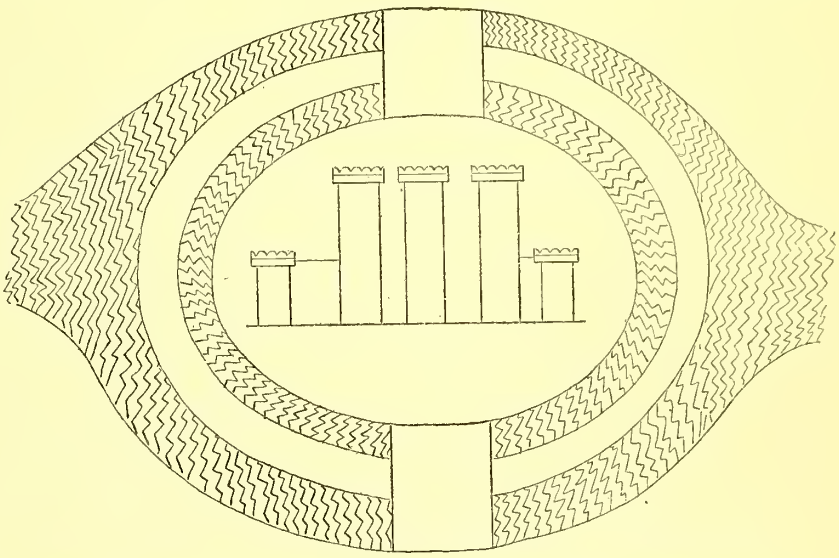


Fig. 587.—FOSOS, PUENTES Y FORTIFICACIONES DE LA CIUDAD DE QODSCHU (SEGÚN UN BAJO RELIEVE EGIPCIO)

El pabellón real de Medinet-Abu tiene decoradas sus paredes con escenas de familia (figs. 592 y 593) que representan al Faraón junto á sus hijas ó jugando al ajedrez ó á otro juego parecido y recibiendo de ellas frutas, flores ú otros obsequios; tiene, pues, aspecto la decoración interior de estar dedicada á habitación privada de carácter transitorio, y el exterior recuerda formas militares que le dan indudablemente aspecto triunfal. Su programa se aparta poco de los que ya hemos citado pertenecientes á la Edad media; es un edificio de carácter mixto y de destino singular, por lo que es arriesgado fundar en él teorías generales de fortificación ó de otra especie.

«A partir del reinado de Ramsés III, – dice Maspero, – faltan casi por completo documentos para formar la historia de la arquitectura militar. A fines del siglo XI antes de nuestra era los grandes sacerdotes de Ammón repararon los muros de Tebas, Gebeleín y El-Hibeh, frente á Feshu. La desmembración del país bajo el dominio de los sucesores de Sheshonq hizo que los monarcas aumentaran el número de plazas fuertes; así es que la campaña de Pionkhi en las orillas del Nilo la componen una serie de sitios de plazas terminados felizmente. Pero nada nos autoriza á pensar que el arte de la fortificación

hubiese por aquel tiempo progresado sensiblemente: cuando los faraones griegos sustituyeron á los indígenas, lo hallaron probablemente tal como lo habían dejado los ingenieros de las XIX y XX dinastías.»

ADICIONES IMPORTANTES

ARTISTAS CÉLEBRES EN LA ARQUITECTURA EGIPCIA. – El carácter impersonal de las obras de arquitectura, producto complejo de una civilización de centenares de años, hace que en los antiguos templos egipcios como en los de hoy rara vez pasen al dominio del público los nombres de los artistas que han dado vida á los principales monumentos, fiel testimonio de la civilización de que fueron hijos. A ser ciertas las disquisiciones de Brugsch, Deveria y otros, los nombres de arquitectos egipcios célebres serían conocidos por millares, aunque á ninguno de ellos se puedan atribuir con completa certeza monumentos conocidos é importantes. Ya incidentalmente hemos indicado el principal papel que en la más remota antigüedad desempeñaban los directores de grandes obras en el antiguo Egipto: un general Ouna, Ouni ó Uni no se desdeña de contar en su estela, entre sus conquistas, las empresas de conducción de grandes piezas de obra, y se comprende que así fuera dado el tamaño gigantesco de los monumentos, la rapidez de ejecución y los millares de operarios que eran necesarios para llevarlos á término. La categoría, pues, del director de una de estas empresas colosales era importantísima, ya que necesitaba tener á sus órdenes verdaderos ejércitos de operarios, y así es como se cuentan los arquitectos por centenares entre los individuos de las más altas clases de la nación, cuyos nombres han llegado hasta nosotros grabados en las estelas de sus lujosas tumbas.

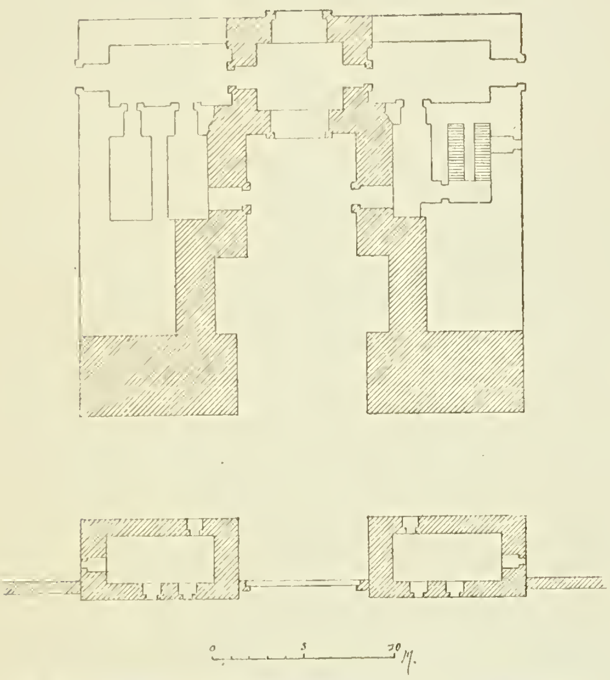


Fig. 588.—PLANTA BAJA DEL PABELLÓN REAL DE MEDINET-ABU

«Podríanse, – dicen Perrot y Chipiez, – hacer largas listas de arquitectos egipcios, cuyos nombres se suceden en un espacio de muchos miles de años, desde el llamado Nefer, cuya estatua está en Bulaq y que ha construído quizás una de las pirámides.» De éste y de otros es difícil asegurar el verdadero carácter; dedúcese el que se supone á tales persouajes de una indicación mejor ó peor interpretada de las inscripciones sepulcrales sobre algún cargo ó título relacionado con los edificios, con la conducción de grandes monolitos ó con la explotación de canteras; la interpretación del título se presta á tales errores como el de atribuir á un dios la personalidad de un arquitecto por una invocación á aquél encaminada. Pero, á pesar de ello, no podemos dejar este punto sin apuntar los datos principales que hoy por hoy se tienen por verosímiles: he aquí, pues, algunos tomados de los autores arriba citados.

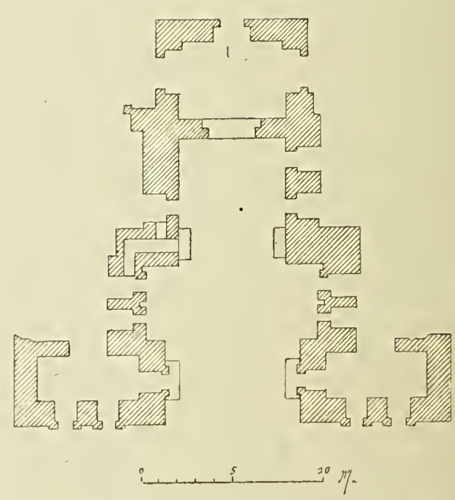


Fig. 589.—PLANTA PRINCIPAL DEL PABELLÓN REAL DE MEDINET-ABU

La gliptoteca de Munich posee una hermosa estatua funeraria de Bakenkhonsu, que en tiempo de Setí I y Ramsés II fué primer profeta de Ammón y al mismo tiempo arquitecto principal de Tebas; según algunas palabras de su inscripción, Deveria se inclinaba á creer que Bakenkhonsu había construído el templo de Gurnah. El epitafio honra y casi glorifica al arquitecto por las considerables funciones que

desempeñó con el favor del soberano y junto al mismo. «No hay museo, — añaden Perrot y Chipiez, — que no contenga retratos ó epitafios de alguno de estos personajes. Como lo ha mostrado Brugsch, en tiempo de los reyes menfitas los arquitectos del rey, ó *murket*, pertenecían muchas veces á la familia real y los textos grabados en las paredes de sus tumbas nos hacen saber que casi todos casaban con hijas ó nietas de los Faraones. Ti, de cuya magnífica tumba hemos hablado ya, era, al mismo tiempo que secretario general del rey, superintendente de las construcciones de todo el reino. Testimonios parecidos hallamos en el primer imperio Tebano; pero durante el gobierno de las tres grandes dinastías de este moderno imperio es cuando el cargo de arquitecto real adquiere graves responsabilidades, y por consiguiente se confería solamente á los que estaban revestidos de gran influencia y autoridad. Para construir

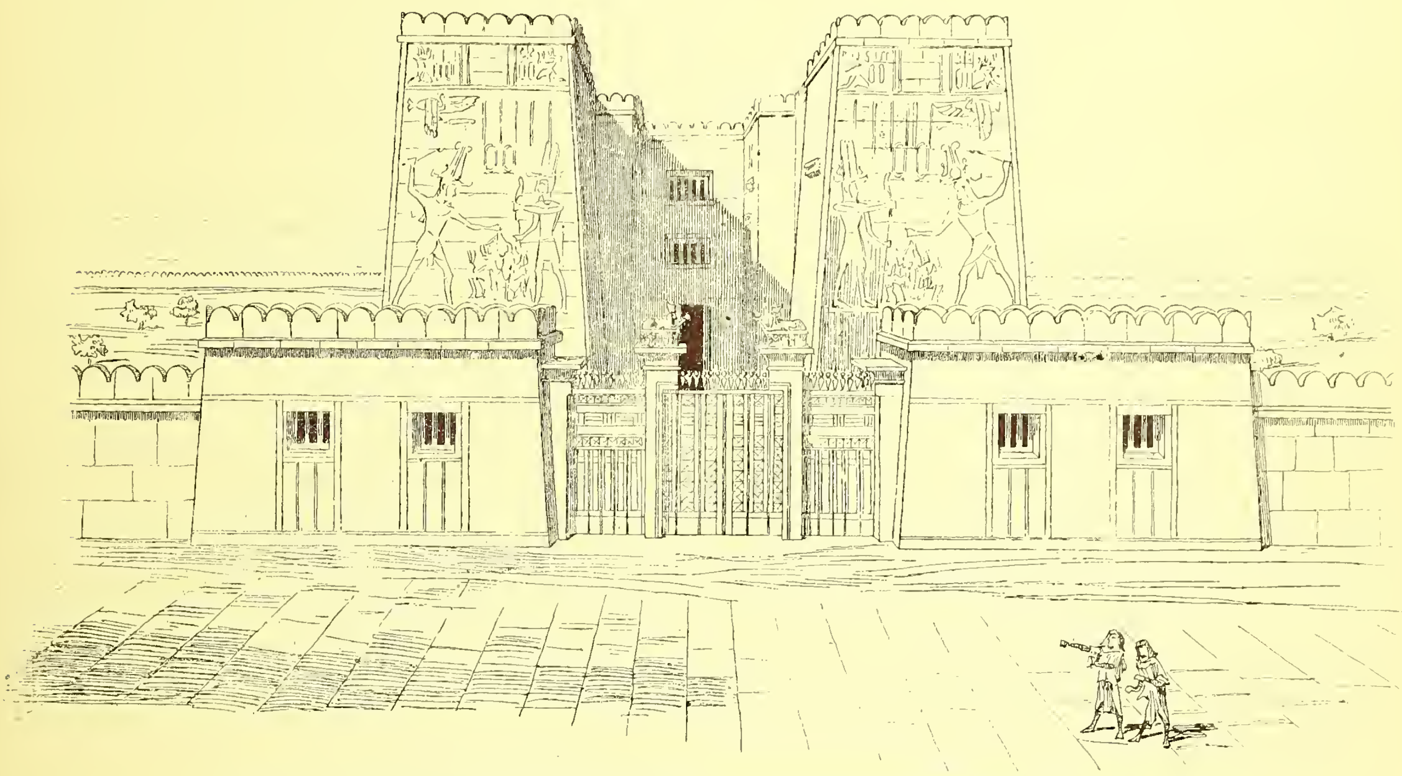


Fig. 590. — FACHADA PRINCIPAL DEL PABELLÓN REAL DE MEDINET-ABU RESTAURADO (SEGÚN CHIPIEZ)

y conservar tantos y tan suntuosos monumentos se hizo preciso crear una verdadera administración, y tuvo Tebas, como tiene hoy París, *arquitectos de distrito* (1). A lo que parece, había para todo el reino una especie de superintendente de construcciones, un arquitecto supremo, que tenía el títnlo de *jefe de las obras* del Alto y Bajo Egipto. Las oficinas de un personaje como Bakenkhonsu ó Semnat, arquitecto favorito de la gran regente Ḣatasu, debían contener un número inmenso de empleados, escribas y dibujantes. Sería curioso saber á qué estudios se dedicaban con preferencia los encargados de dirigir estas grandes empresas de obras públicas en que estuvo metido el Egipto desde los primeros siglos de su historia. Por más que se admita, como lo hemos hecho nosotros, que los sistemas empleados por los constructores eran en mayor número de lo que generalmente se cree, y por más que en la ejecución, tanto de detalle como de conjunto, los edificios egipcios estaban muy lejos de presentar la regularidad de nuestros edificios modernos, no es menos cierto que para transportar un obelisco ó un coloso, ó para construir la sala hipóstila de Karnak ó siquiera una de las pirámides de Guizeh, se necesitaba ser entendido en su oficio. Dónde se aprendía, y si había escuelas ó cosa que se le pareciera, es lo que ignoramos. Parece verosímil que se formaran principalmente por la práctica, uniéndose ya desde muy jóvenes á un maestro. La teoría debía ocupar muy poco lugar en la enseñanza; componíase el arte de una colección

(1) PAUL PIERRET: *Stele de Suti et ae Har, architectes de Thebes (Recueil de travaux*, etc.).

de procedimientos que iban aumentando de siglo en siglo. No indican los textos que estos procedimientos hayan sido jamas patrimonio de una casta ó corporación elevada que de ellos guardase celosamente el secreto, mas parece indiscutible que la herencia desempeñara gran papel en la transmisión de esta práctica. La mayor parte de los arquitectos eran á su vez hijos de arquitectos y así es como Brugsch ha podido establecer el árbol genealógico de una familia que de padres á hijos ha ejercido la profesión durante veintidos generaciones sucesivas. Las inscripciones permiten seguir esta familia desde el reinado de Setí I hasta el de Darío, hijo de Hytaspe; y acaso el que tomamos como el mismo fundador de esta

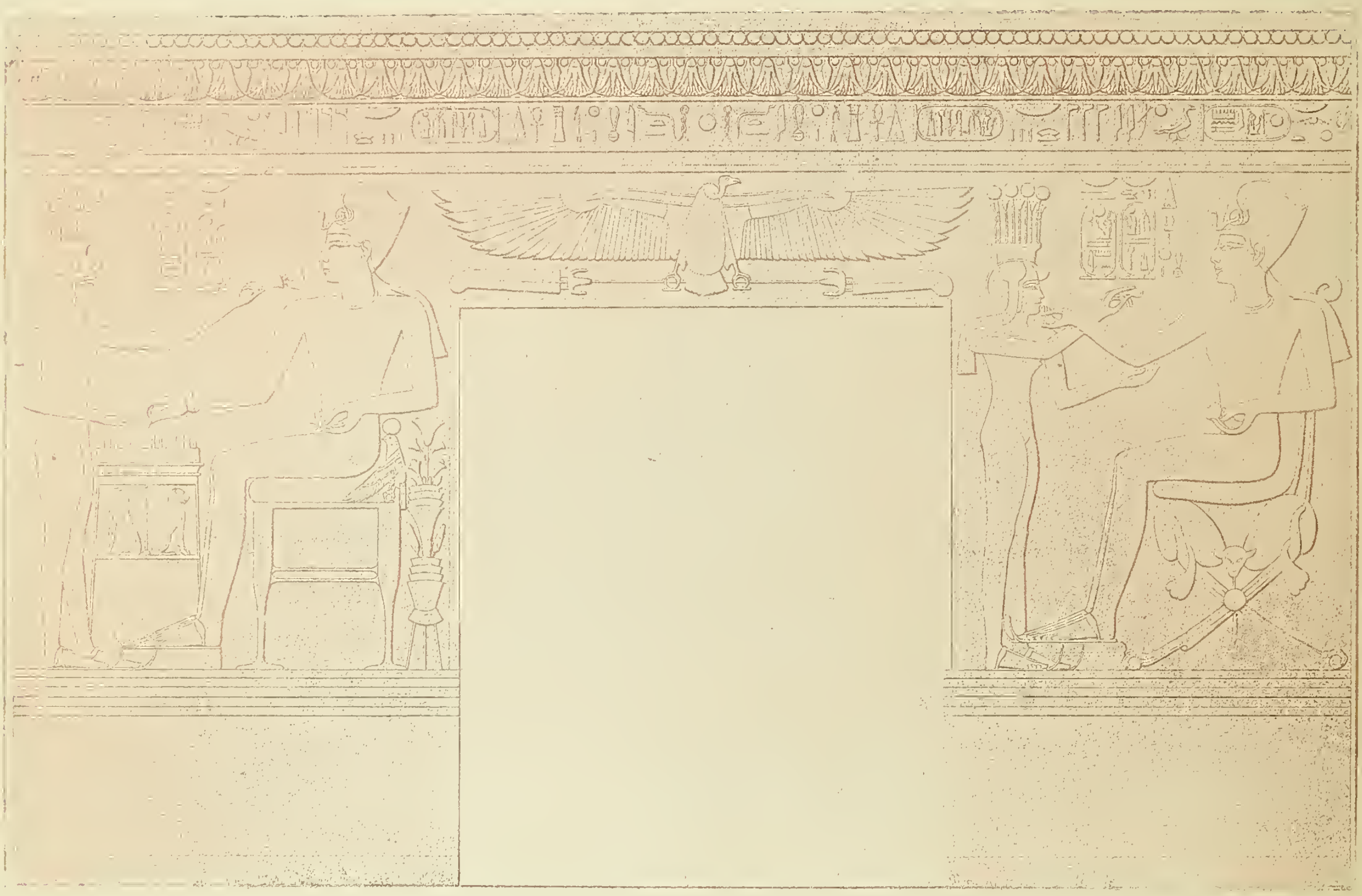


Fig. 591. — DECORACIÓN MURAL DE UNA DE LAS SALAS DEL PABELLÓN DE MEDINET-ABU (SEGÚN PRISSE D'AVENNES)

dinastía de artistas no haya sido el primero que introdujera en su casa el uso de la regla y el compás. Quizás la serie de epitafios si fuese completa se remontara á más antigua época, y quizás también descendiera mucho más abajo, hasta los tiempos de los Ptolomeos.

Del uso del mosaico cerámico vidriado en la decoración arquitectónica egipcia. — El uso del mosaico de vidrios de colores era perfectamente conocido de los egipcios, que lo empleaban en la decoración de varios objetos. En este arte eran verdaderos maestros. Las momias del Fayum presentan ejemplo notable de este sistema de decoración; cubríanlas de una capa de yeso ó estuco é incrustaban en ellas dibujos, escenas ó leyendas compuestas con pequeños pedazos de vidrio de colores. A veces la composición es de mosaico en relieve retocado, dándole la apariencia de una verdadera escultura. El mosaico cubre en unos casos todo el objeto y en otros está incrustado en el objeto mismo, dejando visible parte del material de éste. Así en un naos de madera recientemente descubierto en los alrededores de Daphné y en un fragmento de ataud del museo de Turín los jeroglíficos son de vidrios polícromos y resaltan directamente sobre el fondo oscuro de la madera. El conjunto es de un vigor y riqueza apenas concebible. No se sabe de fijo si este sistema de decoración se usaba en arquitectura, pero sí se han hallado en ruinas de edificios reales ejemplos de decoración por medio de mosaicos de tierras vidriadas

ó esmaltadas. Hay restos de esta clase con inscripciones de Pepi I en un ladrillo amarillo, de Ramsés III en otra pieza verde, y de Setí I y Sheshonq en fragmentos rojos y blancos. Como ya dijimos, una sala de la pirámide escalonada de Sakkarah guardó hasta principios de este siglo un revestimiento de mosaico de loza. En tres cuartas partes de su superficie lo revestían las placas de que hemos dado muestra en la figura 371. El resalto que presentan en la cara posterior tiene un agujero transversal por donde pasaban una varilla de madera que las unía unas á otras y por ella las sujetaban al muro. Encuadraba la puerta una faja de piezas vidriadas que decoraban los títulos de un Faraón, mal clasificado, de las primeras

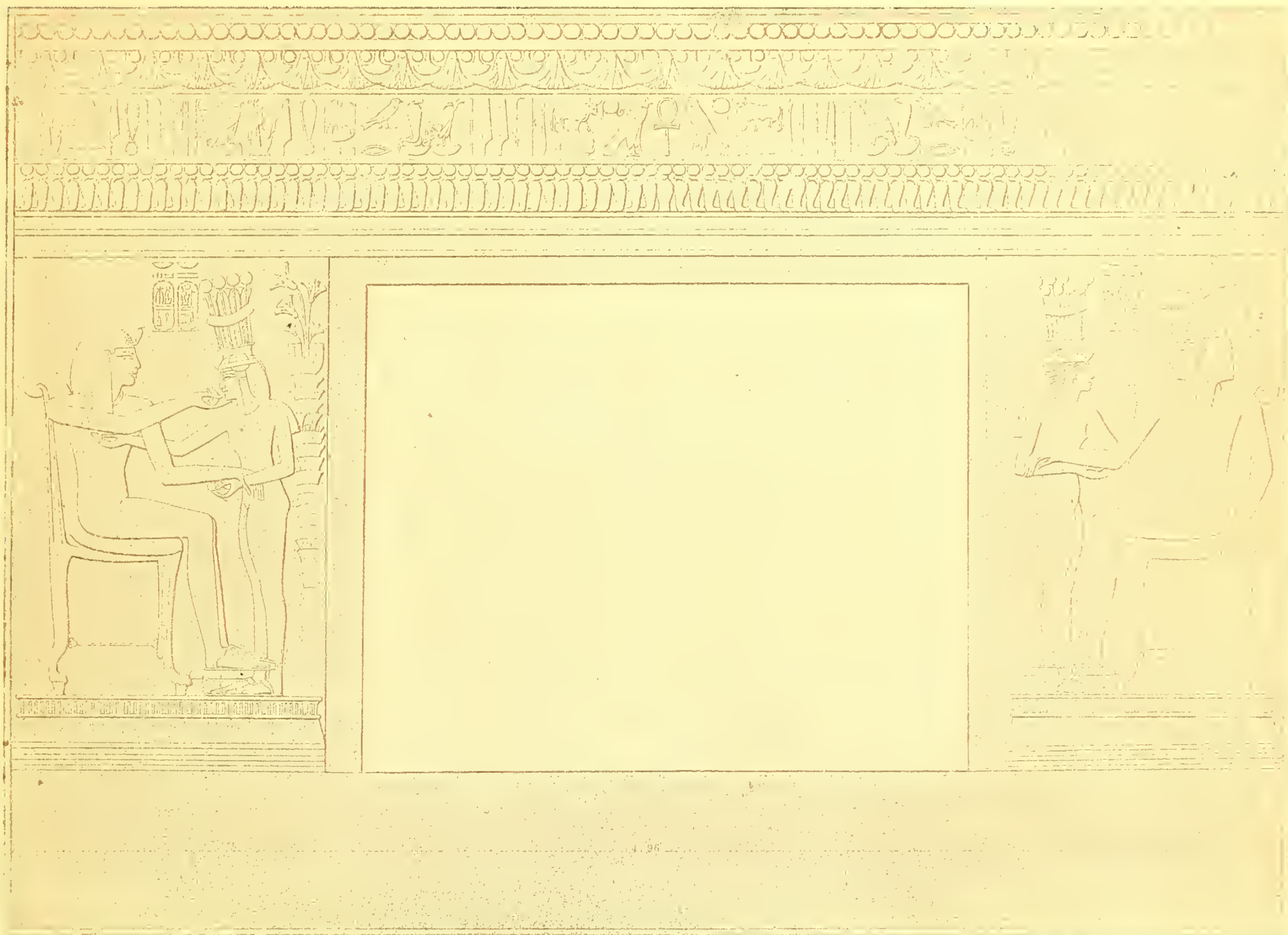


Fig. 592.—DECORACIÓN MURAL DE UNA DE LAS SALAS DEL PABELLÓN EN MEDINET-ABU (SEGÚN PRISSE D'AVENNES)

dinastías menfitas. Los jeroglíficos, que son azules, rojos, verdes y amarillos, destacan sobre un fondo de color de gamuza. Veinte siglos después empleó Ramsés III un sistema diferente en Tell-el-Yahudi en la decoración de un templo entero. El núcleo de la construcción era de caliza y alabastro y los cuadros en lugar de ser esculpidos, como de ordinario, eran de una especie de mosaico en que jugaban la piedra cortada y la tierra barnizada casi en partes iguales. El elemento con mayor frecuencia repetido era un disco de tierra cocida arenosa revestido de un color azul ó gris, sobre el que se destacan en color blanco amarillento rosetas sencillas ó encuadradas en dibujos geométricos, telas de araña ó flores abiertas. El botón central es de relieve y las hojas y recuadros se incrustaban en la masa de los discos. El diámetro de éstos variaba de uno á diez centímetros y los fijaban en la pared por medio de un cemento muy fino, dibujando con ellos diversos adornos, tales como espirales, ensortijados y filetes paralelos, como puede verse en una basa de columna conservada en el museo de Bulaq. Las tarjas eran en general de una sola pieza, así como las figuras. Los detalles los grababan ó modelaban antes de la cocción, cubriéndolos luego con el tono apropiado. Por el contrario, los lotos y follajes que corrían por el basamento ó á lo largo de las cornisas estaban formados de fragmentos independientes; cada color era una pieza recortada

que debía ajustar con sus compañeras. Como ya en otro lugar dijimos, á principios del presente siglo fué explotado este templo, arrancando gran parte del revestimiento, del que poseía unas figuras de prisioneros el museo del Louvre; los comerciantes de antigüedades acabaron con el resto, que dispersaron por todas partes. Con mucho trabajo pudo Mariette recoger algunos de los fragmentos más importantes, entre ellos el del nombre de Ramsés III, que nos da la fecha comprobada de la construcción, unas cenefas con flores de loto, pájaros con manos de hombre y cabezas de esclavos negros ó asiáticos. La destrucción de este monumento es tanto más sensible cuanto que era el único conocido y no es probable que los egipcios construyeran muchos de este tipo. «El ladrillo esmaltado, los azulejos y el mosaico de esmalte, — añade Maspero, de quien tomamos estos datos, — se echan á perder fácilmente, y esto era un grave defecto para un pueblo tan pagado de las condiciones de solidez y de eterna duración.»

Sobre el uso de los metales. — Además de los metales de que ya hemos dado cuenta usaban los egipcios el *electrum* ó *asimu* de los egipcios, aleación de oro y plata. Los obeliscos de la reina Hatshopsitú, en Karnak, tenían el piramideón superior cubierto de electrum en láminas forjadas á martillazos sobre el yunque. El plomo se empleaba escasamente, como hemos dicho, pero alguna vez lo utilizaban en incrustaciones en las batientes de las puertas en los templos, cofrecillos y muebles, además de fabricar con el mismo estatuillas de divinidades, sobre todo de Osiris y de Anubis.

Aclaraciones y correcciones. — En una obra de la extensión de la presente y de datos tan complejos, tomados de diferentes autores y de obras de distintas épocas y criterios, es casi imposible que no resulten datos contradictorios, que ya en su mayor parte hemos procurado salvar con explicaciones aparte en el curso de este trabajo. Dicha causa puede originar confusión, así como también alguna de aquellas erratas cuyo verdadero sentido no puede desprenderse del texto restante. Al final, pues, de cada sección pensamos dar nota de las aclaraciones ó correcciones que juzguemos necesarias y creamos de importancia, si es que no lo bubiésemos hecho ya en el cuerpo de la obra; comenzamos, pues, aquí por las relativas á la sección de la arquitectura egipcia.

Diferentes veces en el curso de esta sección hemos hablado de los colosos de Amenhotpu III, llamados de Memnón, pero en la pág. 176 y figuras relativas 169 y 176 pasó el mismo nombre de Amenhotpu clasificado como II; pero ya en otras varias partes de esta obra se dice que son los colosos de Amenhotpu III. Una errata análoga se ha cometido en la pág. 217 atribuyendo una escena del poema de Pentaur al poema de Thutmós III, cuando aquél se refiere exclusivamente al otro gran conquistador del Asia Ramsés II, como ya también repetidamente se tiene dicho.

En las págs. 268 y siguientes se cambiaron en el texto los números de las figs. 283 y siguientes relativas á capiteles. Cada figura lleva su nombre verdadero, y atendiendo á éste no hay confusión posible. Lo que sí podría producirla es el epígrafe de las figs. 300 á 303, en que se presentan distintas columnitas de madera de las pintadas en los edículos de escenas funerarias ó religiosas. Al colocar los grabados pasó la fig. 300 á ocupar el lugar de la 303 y recíprocamente, de modo que la columnilla que atribuímos nosotros al imperio moderno es la primera de las cuatro agrupadas. Finalmente, debemos advertir, ya que en su debido lugar no lo hicimos, que en el pilar de la pág. 273 que atribuímos á Thutmós III se ven grabadas y pintadas las tarjas de Amenhotpu III, que lo decoró.

ARQUITECTURA CALDEA Y ASIRIA

I

EL PAÍS Y LA RAZA. — RUINAS PRINCIPALES. — HECHOS HISTÓRICOS RELACIONADOS CON LOS MONUMENTOS. — CIVILIZACIÓN



DESEMBOCAN unidos en el fondo del golfo Pérsico dos ríos, el Tigris y el Eufrates, nacidos ambos en Armenia, en el monte Niphates, hoy Keleshim-Dagh, en la zona comprendida entre el Mediterráneo y el mar Caspio. Circunscriben los dos ríos en su largo curso una gran zona de desigual anchura que se extiende de Sudeste á Noroeste á través de la parte occidental del continente asiático; la parte llana de la isla cercada por los dos ríos, el Tigris á Levante y el Eufrates á Poniente, es la que llamaron los antiguos la Mesopotamia, país que comprende la Caldea ó Kaldu, con su capital Babilonia en la parte Sur junto al golfo Pérsico y Ashshur ó Asiria en la parte Norte.

«Entre los límites del desierto siro-árabe y el pie del gran macizo de las montañas del Kurdistán, — dice Rawlinson (1), — hállase un territorio por largo tiempo famo-

(1) RAWLINSON: *The five great monarchies of the ancient eastern world.*

so en la historia del mundo. Conocíanlo los judíos con el nombre de *Aram-Naharaim*, ó «Siria de los dos ríos;» los griegos y romanos llamáronle *Mesopotamia* y los árabes le llaman *Al-Jezireh* ó «la isla,» designaciones tomadas de los dos ríos á que realmente debe su carácter mejor marcado y su misma existencia. Sin el Tigris y el Eufrates con sus tributarios, la parte septentrional de las tierras bajas de la Mesopotamia en nada se diferenciaría del desierto siro-árabe, su vecino. Del lado de éste falta completamente el agua, mientras que en el otro abunda é impregna todas las tierras, cuando el hombre sabe encaminarla y conducirla prudentemente. Hacia el Sur es todavía mayor la importancia de los dos ríos, porque se puede decir, con tanta verdad como para el Egipto, que la Mesopotamia meridional es una *tierra ganada*, don de los dos ríos que por ambos lados la riegan; como el Delta del Nilo, la han formado los sedimentos que estas poderosas corrientes acumularon durante siglos en las aguas poco profundas de un vasto lago.

»La distinción que hemos de hacer entre la Mesopotamia alta y baja debe tenerla fija en la memoria el que quiera formarse clara idea de lo que entendemos por Caldea. No hay razón alguna para creer que se haya jamás atribuído á la palabra Caldea sentido tan general como el de Mesopotamia, y todavía es menos creíble que se haya aplicado tal nombre á todo el país llano que comprende el desierto de la Siria y las montañas que forman el reborde inferior de las grandes mesetas. La Caldea, por sí sola, no era más que una parte de la gran llanura de la Mesopotamia, bastante extensa para encerrar en sus naturales límites dos ó tres monarquías considerables. Según testimonio de geógrafos é historiadores, hallábase la Caldea al Sur de esta región; la bañaba el golfo Pérsico y se desarrollaba hacia el Este teniendo por límite la Arabia. Sus límites, como los de todas las comarcas que no tienen por fronteras fortalezas naturales, han sufrido más de un cambio; pero si se nos dijera que los indicáramos más fijamente, nos creeríamos quizás autorizados para decir que la Caldea lindaba por el Sur con el golfo Pérsico, por el Este con el Tigris, por el Oeste con el desierto arábigo y por el Norte con la línea que separa la Alta y Baja Mesopotamia. Estas son sus fronteras casi constantes de que jamás pasó ni perdió en considerable manera. La frontera septentrional es la que más fija ha permanecido en todas las épocas, mientras que la acción de las aguas, de los vientos y la mayor ó menor extensión de los cultivos han hecho variar continuamente el curso del Tigris, la orilla del golfo Pérsico y la línea que separa las arenas de la Arabia de las verdes campiñas de la cuenca del Eufrates. Por el contrario, hacia la mitad de las tierras bajas de la Mesopotamia, la estructura geológica y el aspecto del terreno se modifican bruscamente, y en toda la anchura del valle los puntos en que este cambio se hace sentir son los mismos en que de tiempo inmemorial se ha notado tal diferencia. Cerca de *Hit*, en el Eufrates, y poco más abajo de Samarah, en el Tigris, el viajero que desciende por la corriente de uno de estos dos ríos se desvía ya de la llanura ligeramente ondulada, de formación secundaria y considerable altura sobre el nivel del mar, y penetra en terrenos absolutamente llanos y de pendiente casi insensible, compuestos por los aluviones que sin interrupción se prolongan hasta las playas del golfo Pérsico. Allí, entre la parte baja y alta del valle, es donde se encontraba, al parecer, el límite verdadero de la Caldea y allí comienza el territorio de la Asiria. La historia confirma las inducciones que del estudio del terreno pueden sacarse; en aquellos lugares debieron fijar á corta diferencia la frontera política estos dos reinos, que durante la antigüedad se repartieron la doble cuenca del Tigris y del Eufrates.»

Más difícil es definir el terreno ocupado por la Asiria propiamente dicha, por la sencilla razón de ser un pueblo guerrero, de fronteras variables continuamente, cuyo núcleo se hallaba en la Mesopotamia septentrional. Cuando para ello tenía poder ensanchaba sus fronteras ó las reducía si á ello le obligaban sus derrotas. Por el Este, á poca distancia del fondo del valle, le limitaban los gigantescos escarpes del Zagros (montes del Kurdistán), en cuya muralla natural no se abren más que dos ó tres pasos, cerrados por las nieves y las aguas durante muchos meses del año y que conducen á las altas mesetas de la Media, de donde había de venir su ruina á la Asiria. Un ejército podía en una campaña de verano pene-

trar en el Zagros por sus gargantas y desfiladeros; pero la agricultura y las habitaciones no podían ganar terreno en esta dirección sino en la desembocadura de contados valles, como es por ejemplo la célebre llanura de Arbelas, que riega el gran Zab antes de llegar al Tigris; por el Sur la gran densidad y la civilización del pueblo caldeo impidieron siempre la invasión y el dominio completo de los asirios, pero por el Norte les era á éstos facilísimo extenderse por las mesetas escalonadas entre el Eufrates y el Tigris, que se arriman al alto macizo de la Armenia y á las que dieron los antiguos el nombre de monte Masios. Las fronteras del Oeste tuvieron todavía más fácil progreso hasta el Khaboras (Khabur) en un principio y hasta el mismo Eufrates después, repeliendo al desierto de la Siria á las tribus nómadas que vagaban por el país; de manera que en toda la Mesopotomia septentrional, entre las colinas del Sinjar y los últimos declives del Masios, es donde constantemente se encuentran los restos de mesetas artificiales sobre las que se levantaban en otros días palacios ó ciudades. Repetidas veces en el curso de sus victorias los asirios se anexionaron los caldeos, los sirios, los capadocios y los armenios, pero quedaron sus países como provincias exteriores organizadas en naciones separadas. La Asiria en su mayor grado de desarrollo abrazaba, pues, la Mesopotamia septentrional y los territorios fronterizos de la otra parte del Tigris entre éste y el pie de las montañas; pero el núcleo del país, el emplazamiento de las ruinas informes de las tres ó cuatro ciudades y de los grandes palacios hállase en una zona á ambas orillas del Tigris comprendida entre los 35° y 37° de latitud y los 40° y 41° de longitud oriental. Allí estaba la antigua *Ninua*, *Ninos* de los griegos, que hemos convertido nosotros en Nínive, ciudad que resume la historia de Ashshur ó Asiria, como Babilonia resume la de Caldea. Según Rawlinson, en un principio la relación de superficie entre la Asiria y la Caldea era próximamente la que en el día guardan la Gran Bretaña y Dinamarca. Hoy la Caldea se presenta mayor, pero es por el gran avance que sobre el golfo han tomado los aluviones de los dos ríos reunidos en el *Chatt-el-Arab*.

Una vez salidos de su común origen siguen el Tigris y el Eufrates en un principio cursos paralelos, el Eufrates de Este á Oeste, hasta Malatiyeh, y el Tigris de Oeste á Este en dirección á la Asiria. Más allá de Malatiyeh da vuelta bruscamente el Eufrates hacia el Sudoeste y se abre paso á través del Tauro, como si se encaminara directamente al Mediterráneo; pero luego se inclina hacia el Sur y toma la dirección del golfo Pérsico. Al desembocar en las montañas gira el Tigris inmediatamente hacia el Sur y se aproxima gradualmente al Eufrates; á la altura de Bagdad no median entre los dos ríos más que algunas leguas de terreno bajo y llano; pero no se reunen todavía, sino que después de haber corrido juntos y casi paralelos el espacio de veinte ó treinta millas se separan de nuevo para juntarse noventa leguas más abajo formando el *Chatt-el-Arab*, que va á desembocar en el golfo Pérsico. En la región media de su curso recibe el Eufrates por la izquierda ú Oriente dos grandes afluentes, el Balikh (*Balikhi* de los asirios ó *Bilichos* de los griegos) y el Khabur (*Aborras* ó *Chaborras* de los escritores clásicos), que le llevan las aguas del Karadjah-Dagh (*Masios* de los griegos); desde el Khabur á su desembocadura no tiene otro afluente. Por el contrario engruesan al Tigris por la izquierda las aguas del Bitlis Khai (*Kentrites* de los griegos), de los dos Zab (*Zabu-Elu* y *Zabu-Shupalu* asirios ó Licos y Kapros de los griegos), del Adhem (*Radanu* de los asirios) y del Diyaleh (*Gyndes* ó *Tornadotus* griego, *Turnat* asirio). Los dos ríos son navegables en gran parte de su curso, el Eufrates desde Sumeisat y el Tigris desde Mosul; en la época de la fusión de las nieves, á mediados de abril, crecen ambos, se desbordan y no vuelven á su cauce hasta junio, en el tiempo de los grandes calores. No siempre las cuencas del Tigris y del Eufrates han tenido su actual aspecto. A principios de nuestro período geológico corrían ambos ríos un espacio de unos cinco grados por una llanura ondulada, de formación secundaria, surcada por las pocas corrientes que descienden del monte Masios. Es aquel un territorio fértil á orillas de los ríos y en lugares en que brotan manantiales, y estéril y árido en todo el resto. El extremo meridional de la llanura formaba la costa del mar y los dos ríos desembocaban allí separados, á unas veinte leguas uno de otro, en el Nar-

Marratu (golfo Pérsico ó del Sol levante), limitado al Este por los últimos contrafuertes del Irán y al Oeste por las alturas arenosas que señalan el límite de la meseta de la Arabia. La parte inferior del valle es terreno de origen relativamente moderno, creado por los aluviones del Tigris, del Eufrates y de otros ríos como el Adhem, el Gindes y el Khoaspes, que después de haber sido por mucho tiempo independientes, contribuyendo á terraplenar el mar en que se perdían, acabaron por convertirse en simples afluentes del Tigris. Todavía hoy el delta del Chatt-el-Arab avanza rápidamente y el progreso de las tierras alcanza cerca de una milla inglesa cada setenta años; antiguamente el avance del terreno era más sensible y debió llegar próximamente á una milla por cada treinta años, de manera que al principio del período histórico cuyo arte vamos á estudiar, el golfo Pérsico penetraba cuarenta ó cuarenta y cinco leguas más adentro que hoy; el Tigris y el Eufrates desembocaban en el mar á distancia uno de otro y no confundieron sus aguas hasta algunos millares de años después.

La región de los aluviones, especialmente en la parte vecina al golfo Pérsico, era en la primera época histórica una inmensa llanura baja sin accidente alguno que rompiese su monotonía. El Eufrates, mal encauzado entre sus riberas, desparramaba á derecha é izquierda sus brazos, unos que le unían al Tigris y otros que vertía en los pantanos. Parte de las tierras, privada siempre de agua, se endurecía bajo la acción abrasadora del sol, yacían otras sepultadas bajo montones de arena que llevaba allí el viento del desierto y el resto formaba una laguna pestilencial, donde crecían apretados unos juncos enormes, cuya altura varía de doce á quince pies. Y aun en tal estado no faltaban recursos al país; pocas especies de árboles útiles encierra, «porque no posee la higuera, la vid, ni el olivo (1),» pero en cambio produce naturalmente el trigo candeal y dátiles. «Tan favorable es el terreno á los cereales que da regularmente doscientos por uno y en tierra de calidad excepcional hasta trescientos. Las hojas del trigo y de la cebada son anchas de cuatro dedos y el mijo y el sésamo críanse allí como verdaderos árboles por su tamaño. No diré su altura, – añade Herodoto, – aunque la conozca por experiencia, porque sé muy bien que para los que no han estado en el país de Babilonia no tendría crédito lo que de ella dijere. No se sirven del aceite de olivo, pero lo extraen del sésamo (2);» la palmera por sí sola basta casi para atender á las principales necesidades de la población. De ella sacan una especie de pan, vino, vinagre, miel, tortas y toda especie de tejidos; sírvense los herreros de sus huesos á manera de carbón y los trituran y maceran dándolos como alimento á los bueyes y carneros para engordarlos. Dícese que hay una canción persa que enumera trescientos sesenta usos distintos de la palmera (3). Abunda allí la pesca, sobre todo los barbos y las carpas, y contribuye mucho todavía á la alimentación de los actuales habitantes. No se encuentran en Caldea como en Egipto calizas compactas, mármoles, basalto, granito ni ninguna de las piedras duras de que tanto partido supieron sacar los egipcios. Por lo tanto, los constructores babilonios viéronse obligados á tomar por todo material de construcción las tierras de su suelo y llevaron al último extremo el empleo del ladrillo: por esta razón sus obras no han resistido á la acción del tiempo y de tal modo han perdido su forma que no son hoy más que verdaderos montones de arcilla.

Las lluvias son escasas en Caldea; en los cambios de estación llueve algo y en invierno reinan durante algunos días las aguas, pero en el resto del año, y especialmente en verano, preséntase el cielo completamente sereno. El clima resulta en gran manera extremado, de una temperatura tórrida y seca en verano y descendiendo con frecuencia bajo cero en invierno. Las corrientes de aire que se precipitan de las nevadas cumbres del Kurdistán ó de la Armenia corren libremente por la llanura y alcanzan á cubrir con ligera capa de hielo las aguas de los pantanos; el viento del Sur contribuye poquísimo á templar la estación, encuéntrase el aire húmedo del mar con un terreno impregnado de sal marina que

(1) Herodoto, I, pág. 118.
(2) Herodoto, I, pág. 188.
(3) Estrabón, xvi, I, 14.

absorbe el agua de la atmósfera, disolviéndose en ella y produciendo de esta manera considerable descenso en la temperatura.

No hay que contar para fertilizar el terreno con las agnas de las lluvias sino valerse exclusivamente de las de los ríos tomándolas por canales ó de la inundación periódica en los terrenos bajos á ello favorables. Pero la crecida y las inundaciones del Tigris y del Eufrates no son tan regulares, fijas ni duraderas como las del Nilo, ni el valle de ellos está tan perfectamente limitado ni formado como el de éste. La inundación se produce durante la primavera sin fecha fija, se extiende con rapidez y corre precipitadamente á las partes bajas de la llanura, donde no tiene desagüe y se encharca en lagunas pantanosas y pestilenciales. Sin una administración cuidadosa y organizada con toda regularidad, la inundación pierde al país, y contando con aquélla constituye para él una gran riqueza.

La sección de la llanura en que más perjudicial resulta la falta de verdadero cauce es la orilla derecha del Eufrates, á partir del linde septentrional de la formación aluvionaria. Presenta ésta una suave pendiente hacia el lado de la Arabia, y cuando por una causa cualquiera rompe el río su margen de la derecha, corre el agua por la llanura y se deposita en insalubres lagunas en las que crecen lozanas grandes espesuras de cañaverales. Tal sucede al occidente de Babilonia, donde comienzan los pantanos, que siguen á lo largo del río hasta las orillas del golfo Pérsico. Al secarse bajo la acción del sol los légamos despiden mortales miasmas, á los que sólo pueden resistir por larga aclimatación los árabes que habitan aquellas comarcas; allí viven en los islotes de estos pantanos abriendo estrechas sendas entre los cañaverales para trasladarse de un lugar á otro á vender los productos de sus arrozales sobre sus grandes barcas de fondo plano, que llaman *teradas* y que empujan apoyando contra el suelo una larga percha. La vida en estos pantanos es muy precaria; no solamente son terribles sus miasmas sino que, con frecuencia, nuevos desbordamientos del río levantan de pronto el nivel de las aguas de uno á dos metros, llevándose las cabañas de cañizo con sus habitantes, barcas y provisiones. Una administración previsora y dotada de suficiente personal puede convertir en ventajas tales inconvenientes, y esto es lo que hicieron los primitivos caldeos, asirios y los mismos griegos. Debidamente administrada es esta llanura una de las más fértiles del mundo y capaz de alimentar una población numerosa tal como existía en la más remota antigüedad. En los escasos lugares de esta zona en que los propietarios cultivan debidamente sus tierras, preséntanse agradables y dignas de las alabanzas que prodigó Herodoto al país en general. Pero para ello se necesita levantar diques que encaucen los ríos y entonces presenta la vegetación riquísimo aspecto; bajo grandes grupos de palmeras crecen con lozanía increíble cereales, forrajes y una multitud de plantas de hermosas hojas y flores que forman un tapiz natural de imponderable riqueza. Tal debía ser toda la inmensa llanura en tiempo de los caldeos y asirios, cuyas construcciones hidráulicas para regularizar el régimen de ambos ríos eran superiores por su valor é importancia á cuantas hemos hecho hasta ahora en Europa. Bastan algunos años de descuido para convertir la llanura parte en pantano y parte en áridas tierras, pero el terreno será siempre feraz. Por debajo de una pequeña capa de aluviones hay en el subsuelo tierra vegetal de una fecundidad asombrosa. Durante la primavera vénse por doquiera grandes prados de lozano follaje y sorprendentes flores y de altas hierbas en que se hunden hasta el pecho las caballerías. «Flores de todos matices esmaltan la campiña, – dice Layard, – y no están como en nuestro país plantadas por grupos, sino que forman ramilletes tan espesos y apretados que toda la llanura parece un tapiz multicolor. Los grandes lebreles, cuando vuelven de caza, salen de las altas hierbas teñidos de rojo, amarillo ó azul, según la naturaleza de las flores por entre las cuales se han abierto camino (1).» En las aguas estancadas ó de pequeña corriente consérvase espléndida la vegetación hasta en la canícula; las plantas acuáticas, nenúfares, juncos, ciperáceas y cañas gigantescas, apretadas unas con otras, ofrecen

---

(1) LAYARD: *Ninive and its remains.*

bajo la acción de un sol abrasador el aspecto de una vasta pradera de sin igual frescura. Pero en todo el terreno restante queda el suelo cubierto de pajas y cañas quemadas por el sol, como calcinadas, tomando un tono amarillento oscuro ó gris, reducidas á polvo, que la menor corriente de aire agita en torbellinos; en los alrededores de los antiguos lugares habitados presenta el suelo un color rojizo debido á los ladrillos triturados de las derruídas construcciones. Desarróllase hasta perderse la vista en el horizonte el espectáculo de una naturaleza degradada, como si hubiese perdido el poderoso elemento de su vida.

El Eufrates y el Tigris son, como hace observar Reclus, la vía histórica de mayor importancia en la antigüedad. Por allí pasa el camino que reune las líneas de navegación costanera de la India y de los países del Mediterráneo. Partiendo del golfo Pérsico atraviesa el doble valle el Asia anterior, va casi hasta tocar la zona litoral de la Siria, comunica por una brecha de las montañas con el valle bajo del Orontes y así se mantiene esta depresión natural casi constante de uno á otro mar. El Eufrates debía ser, pues, el intermediario entre el Oriente y el Occidente, el camino natural por donde el comercio, la civilización y las razas conquistadoras se lanzaran de uno á otro extremo del continente occidental del Asia. La vía del Eufrates ofrece, aunque en menor escala, ventajas análogas á las del Nilo, y á la larga el Eufrates vino á ser la primera vía comercial del mundo, excediendo en importancia á las del mar Rojo y del Nilo. Babilonia fué la rival de Egipto en el comercio del mundo y los poderosos soberanos de una y otra comarca lucharon constantemente para apoderarse de este camino, ya para servirse de él, ya para inutilizarlo. Veinticinco siglos hace que Nabucodonosor ponía esta vía bajo su dominio conquistando toda la zona comprendida entre el puerto de Teredon, en el golfo Pérsico, y la famosa Tiro en el Mediterráneo, y del mismo camino se hizo dueño Alejandro Magno estableciendo en uno y otro extremo de la vía terrestre inmensas flotas.

Los habitantes del Eufrates y del Tigris fundan su historia en la tradición del paraíso terrestre, en la gran inundación del diluvio y en la dispersión del género humano desde Babel. En aquel país busca también la tradición bíblica el emplazamiento del Edén, limitado por cuatro ríos, el Tigris, el Eufrates, que conocemos, y el Pisón y el Gihón, que nos son desconocidos. Los marinos que remontan el Chatt-el-Arab jamás descuidan mostrar al pasajero los árboles de Korna, en la confluencia de los grandes ríos, resto del antiguo paraíso, y Babilonia, que se designa en las escrituras cuneiformes por los cuatro ríos que la circundan (Tigris, Eufrates, Sumapi y Ukin), pretende también ser la cuna del hombre y el antiguo lugar sagrado de la felicidad, región donde la muerte y el pecado no reinaban y todos los deseos humanos podían hallar satisfacción cumplida. Y tal era el ascendiente de la Caldea en los pueblos vecinos que muchos de ellos ó casi todos le concedieron en sus tradiciones el lugar de la primera comarca poblada en la edad de oro de la humanidad.

De aquella antigua preponderancia, de aquella feracidad asombrosa, de aquellos pueblos innumerables, de aquella civilización esplendente nada queda en aquel país, devastado por el abandono y la ignorancia. En regiones vastísimas mézclanse con la tierra de la interminable llanura fragmentos de vasijas y ladrillos; los *tell* ó colinas de escombros levántanse por centenas y millares por encima de la línea horizontal del llano, y algunos restos de torres y de informes murallas recuerdan en la soledad del desierto el emplazamiento de populosas ciudades donde un tiempo se hacinaron centenares de miles de habitantes.

La observación de grupos aislados de vegetación indica que todavía hoy guarda la Mesopotamia, en estado latente, fertilidad para alimentar millares de habitantes, utilizando las aguas de los torrentes y desviando como antiguamente en numerosos canales las aguas de los dos ríos principales.

Como decía Berosio hace veintitres siglos, dicen hoy los botánicos que la llanura de los dos ríos es la comarca por excelencia de los cereales y que allí probablemente fué donde se amasó el primer pan, ya que el trigo, la cebada y la espelta crecen espontáneamente en las torrenteras del Eufrates alto y medio.

Divídese la cuenca de los dos ríos en distintas zonas para la flora, separadas por líneas irregulares. La de las palmeras la limita al Norte la base meridional del Sinjar; en el Eufrates los últimos bosques de palmeras son los de Anah y en el Tigris los de Tekrit; al Norte comienza ya la región del olivo kurdo y armenio. El algodonero crece en las llanuras de Diarbekir, pero no más allá, y más arriba aparecen los árboles frutales llamados de Europa, aun cuando se les cree originarios del Asia anterior; los manzanos, perales y albaricoqueros rodean las aldeas del país, pero faltan los cerezos y otros árboles de la Armenia y del litoral póntico.

Antiguamente erraba el león por las llanuras de la Mesopotamia; en el siglo pasado llegaba hasta las montañas de Mardín, pero hoy no va más allá del Tigris medio, aguas arriba de los pantanos de Kerkha. El elefante y el toro salvaje, que los soberanos de Asiria cazaban en los alrededores de Nínive, no se encuentran allí desde hace veinticinco siglos, así como el asno salvaje, con que tampoco cuenta ya la fauna mesopotámica. También amenaza desaparecer el pelícano, tan común antes en los bosques del Eufrates. En las estepas es común el gerbo, especie de roedor que abre en el suelo sus extensas galerías. Viven en las orillas del Eufrates la perdiz, el francolín, la urraca, el pato, el ganso y otros volátiles; anida en alguna localidad el ibis *(comata)*; los castores habitan el río medio, y entre la multitud de peces de los ríos y pantanos encuéntrase en éstos una tortuga de gran tamaño, la *Trionix euphratica*, larga de más de un metro. A la Mesopotamia, pues, no le faltan grandes elementos de vida, como ya hemos indicado, y podría ser hoy todavía el país rico y universalmente admirado de otros días.

RAZA. – Desde los tiempos más remotos la población de la Mesopotamia se presenta como de raza mixta. Se supone que á los escitas ó turanios, primeros pobladores de que hay noticia, se mezclaron tribus procedentes de las cumbres del Irán, al Norte y Este de la doble cuenca, y que del Sur y Oeste penetraron los semitas repetidas veces, que después de siglos y siglos dieron lugar á las dos nacionalidades asiria y caldea, cuya religión, costumbres é instituciones políticas alcanzaron especialísimo carácter, imprimiendo su enérgica huella en la civilización general del mundo. Las investigaciones más recientes prueban que la ciencia del extremo Oriente, que se suponía nacida en la misma China, presenta filiación caldea y que probablemente se propagó por el Asia partiendo de la ribera del Eufrates. Asiria y Caldea tuvieron genio nacional distinto y en contraste con los de sus vecinos persas y medos, árabes, sirios y judíos. Por el carácter especial, guerrero y de aventuras de los asirios, y por la situación á que llevó á los caldeos la vecindad de éstos, ambos pueblos quedaron destruídos, dispersos ó mezclados con sus vencedores, y de ellos no queda rastro visible; sólo una tribu kurda, la de los aisos, pretende hoy descender de los antiguos asirios.

EMPLAZAMIENTO DE LOS ANTIGUOS MONUMENTOS. – Las ruinas son abundantísimas en todo el curso del Tigris y del Eufrates. Casi todas las poblaciones de alguna importancia histórica ó actual están fundadas en los emplazamientos de antiguas ruinas ó en su vecindad. Por desgracia, casi en su totalidad los *tell* ó montones de ruinas no han sido hasta hoy explorados y menos todavía las localidades que no presentan estos restos de construcciones abandonadas.

El emplazamiento más importante de ruinas en las orillas del Tigris son los alrededores de Mosul. Allí debió levantarse la antigua Nínive en especial y favorable situación. De la *Eski Mosul* (antigua Mosul) dice un antiguo autor que «si Damasco es la puerta del Occidente y Nischapur la del Oriente, Mosul es el paso entre el Oriente y el Occidente.» Mosul es ciudad relativamente moderna, ya que por vez primera se la menciona bajo la dominación mahometana; hállase edificada sobre una terraza cretácea que domina la orilla derecha del Tigris en el punto en que el camino natural que del Mediterráneo va al Eufrates orillando el desierto, después de contornear la falda de los estribos del Kurdistán, llega al Tigris, para dirigirse luego al Zagros, elevándose por el «camino real» hasta las mesetas del Irán. Parece que Mosul viene á significar «traviesa.» Se supone que las construcciones actuales, levantadas

en pintoresco anfiteatro sobre las gradas y la cumbre de una colina, cubren el antiguo emplazamiento del barrio occidental de Nínive, cuyas ruinas hoy exploradas se hallan frente á Mosul, en la otra orilla del Tigris, que mide allí 170 metros en su menor anchura. Salva el río en éste punto un puente de barcas continuado por un terraplén que serpentea por toda la llanura sometida á la inundación. En esta dirección y á dos kilómetros de Mosul hállase una meseta de unos 10 kilómetros cuadrados de superficie que cercan torrenteras obstruidas por escombros: allí es donde estaba Nínive. El valle que recorre el Haser-tchai, pequeño afluente del Tigris, divide esta meseta en dos mitades, cada una de 9 kilómetros de perímetro. Una colina cuadrada, alta de 18 metros, cortada por trincheras y perforada por galerías en todos sentidos, se levanta en la mitad septentrional, inmediatamente más arriba del Haser-tchai: es el famoso montículo de Kuyundjik, cuya inmensa mole de ladrillos se valúa en 14 millones y medio de toneladas. Al barrio meridional lo domina hacia la mitad de su ribera de Occidente otra colina, la Junés-Pegamber ó Nebi-Junás, así llamada en memoria del profeta Jonás, que cristianos y mahometanos dicen que allí está enterrado. Una tercera masa de escombros, de menores dimensiones, señala el ángulo Sudoeste de la terraza de Nínive. El conjunto de la ciudad, sin comprender los arrabales, que debían extenderse por fuera de los fosos de recinto á lo largo de los caminos y de los ríos, representa próximamente la octava parte de la superficie de París y es imposible que en tan corto espacio hayan podido habitar las multitudes de que habla Jonás.

De antiguo se sabía que bajo los montones de escombros situados frente á Mosul debían hallarse curiosas ruinas procedentes de la antigua Nínive, de donde se habían extraído ya objetos de pequeño tamaño. Las primeras excavaciones las hizo Botta, cónsul francés en Mosul, y á las de éste siguieron las de los ingleses Layard, Loftus, Smith y otros; pero á pesar de ellas el gran macizo de Kuyundjik no lo conocemos por completo; no se tienen de él más que los planos parciales de dos de sus palacios, de donde fueron extraídos los majestuosos colosos con cabeza de hombre y cuerpo de toro que guarda hoy el museo Británico, y los preciosos restos de grandes bibliotecas ninivitas, compuestas de latérculos ó tablillas de tierra cocida, cada una de las cuales viene á ser la hoja de un libro. El montículo de Jonás no ha sido explorado hasta 1879, á causa de que las tumbas musulmanas que cubren sus laderas impedían á los cristianos sus pesquisas. Un caldeo, Hormuz de Rassam, lo ha reconocido recientemente, descubriendo en él un palacio de Sennacherib.

La ruina mejor estudiada entre los restos de ciudades asirias es la Khorsabad ó Khos-robat, á veinte kilómetros al Noroeste de Mosul, mucho más allá del verdadero emplazamiento de Nínive. Son estas ruinas las de un palacio distante de la capital edificado por Sargón. Su población debía ser pequeña, toda vez que el espacio que comprendía apenas llegaba á tres kilómetros cuadrados, pero su recinto es el que mejor conservado está y es la ruina más metódicamente explorada en la Mesopotamia Los trabajos de Botta y Place sobre las ruinas del palacio de Sargón nos lo han dado á conocer en toda su integridad. Para formar concepto del esplendor de esta construcción, sobre la cual hemos de insistir, diremos solamente que las murallas exteriores medían unos 24 m. de espesor y 31 de altura. Al lado del palacio levantábase el *zigurat*, ó torre de pisos gigantesca que recuerda por su forma las pirámides egipcias. Las preciosas esculturas sacadas de Khorsabad se perdieron en parte en el Tigris y el resto lo guarda el museo del Louvre. Uno de los hallazgos más singulares de Place fué un almacén con útiles de hierro, conteniendo más de 160 toneladas de aquéllos en perfecto estado de conservación, de forma vulgar muy parecida á la moderna, de manera que en parte los aprovecharon para los trabajos de la exploración. Al oriente de Kuyundjik hállanse una serie de montículos en la «llanura de los caldeos,» así llamada por los cristianos que la pueblan. La más notable de estas mesetas es la llamada Birs-Nimrud, situada sobre el antiguo emplazamiento de Calach, primitiva capital de Asiria antes que lo fuera Nínive. Dista el Birs-Nimrud 30 kilómetros de Mosul, hacia el mar; fundó á Calach Salmanasar I, eligiendo para su

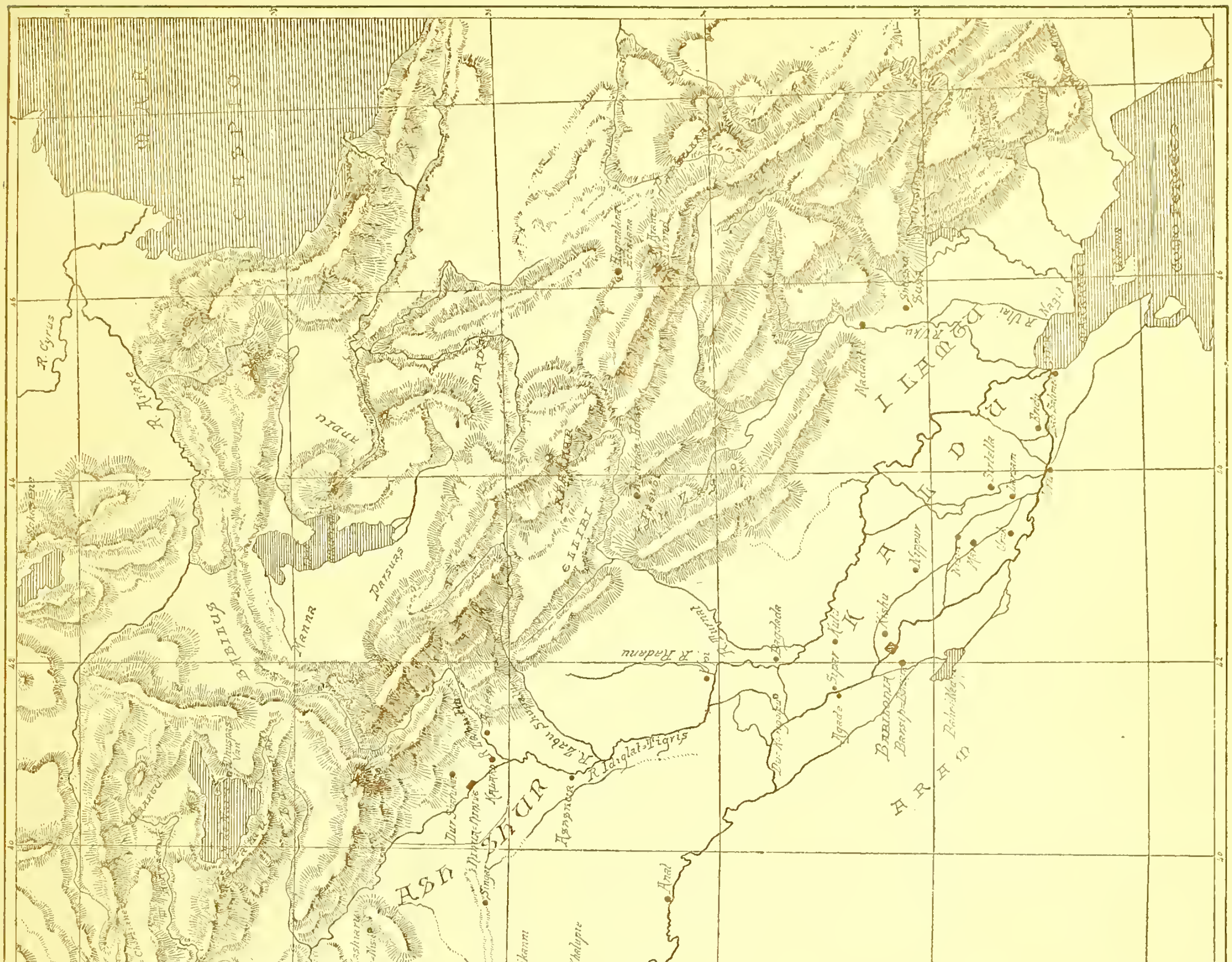


Fig. 594.—MAPA DEL IMPERIO ASIRIO-BABILÓNICO EN TIEMPO DE SARGÓN (SEGÚN MASPERO)

emplazamiento favorables circunstancias, no lejos de la confluencia del Gran Zab con el Tigris, en el encuentro de los dos valles, sobre el alto escarpe de la ribera derecha, á cuyo nivel se distingue todavía el antiguo cauce del Tigris, que aquí como en otros lugares se ha desviado de su primitivo camino. El edificio más notable hallado en estas ruinas es el palacio de Asur-Nazirpal, construído en el siglo IX antes de Jesucristo. Contenían las ruinas las mejores esculturas conocidas del antiguo arte asirio, y un obelisco negro, hallado también allí, es el más notable monumento epigráfico de la época.

Hormuz Rassam ha descubierto en el tell de Balawat unas antiguas puertas de bronce de precioso trabajo, cuyos grabados é inscripciones describen todas las hazañas de Asur-Nazirpal. Estas puertas las conserva el museo Británico y han sido objeto de una curiosísima publicación.

No son éstas las únicas ruinas que han de ser fértiles en grandes hallazgos: todas las ciudades tenían notables templos y palacios y todas ellas han dejado montículos informes de ruinas en los valles de los ríos principales y de sus afluentes, en particular del Khabur y del Zab, en cuyos montañosos bosques pasaban gran parte de su vida los soberanos asirios dedicados á la caza de fieras, levantando allí palacios y pabellones. Algunas de las más notables esculturas de la Alta Mesopotamia están talladas cerca de Maltai, 80 kilómetros al Norte de Mosul, en una roca que domina el arroyo Dulap; otras esculturas no menos notables son las figuras colosales esculpidas en relieve por Sennacherib en un escarpe calizo del estrecho valle de Bavián, que las montañas de Meklul separan de la llanura de Mosul. Protege de la intemperie el cuadro en que se hallan el remate de un nicho de 9 metros de altura. Los eremitas han abierto en este escarpe sus cuevas destrozando en parte las esculturas.

Fuera de la región montañosa, en una llanura graciosamente ondulada, con el Gran Zab y el Tigris al Oeste y el Zab menor al Sur, hállanse las ruinas de Arbil ó Erbil, la Arbelas de los griegos, en cuyo emplazamiento se levanta hoy una población insignificante; reconócese todavía el antiguo foso de la población y el emplazamiento del antiguo valle se distingue perfectamente; en la meseta de una colina artificial en las comenzadas excavaciones se han descubierto bóvedas y galerías, probablemente de origen asirio, y al Oeste de la población, entre ésta y el Gran Zab, vénse las trincheras de los antiguos canales de riego.

Más abajo de la confluencia del Tigris y del gran Zab se suceden las ruinas á lo largo del río, anunciadas á distancia por los tell de escombros, y cubiertos de hierba y matorrales. Allí se levanta la colina más alta de la Mesopotamia, aguas arriba de Bagdad, junto á la actual población de Kaleh-Chargat, que se supone sea el emplazamiento de la antigua ciudad de Ashshur, que precedió á Nínive y dió su nombre al imperio asirio. Lejos del río, hacia el interior de las estepas, hállanse las ruinas de otra población importante. El-Hadhr ó Hatra, y en las orillas del Tartar, arroyo procedente de los valles del Sindjar, se levanta un círculo perfecto de las murallas, que encerraban un templo dedicado al Sol por los sasanidas, el cual descansaba sobre los fragmentos de otro de la época caldea.

Cerca de Samara hállanse los restos de un muro de tierra que los árabes llaman «la muralla de Nemrod.» Supónese que sea un fragmento de la que los antiguos conocían por «muralla Médica,» levantada para defender la baja Mesopotamia de las invasiones de los bárbaros del Norte.

En una zona en que el Tigris se aproxima tanto al Eufrates que tienen canales que los unen, se levanta sobre el primero de estos ríos la famosa Bagdad, sucesora al parecer de la antigua ciudad de Bagadata, según Oppert. Numerosos *tell* dominan la llanura en sus alrededores. Hállase uno de estos montículos, el *tell* Mohamed, á las mismas puertas de la ciudad; otro, situado á 30 kilómetros de la población, lleva el nombre de *Kasr-Nimrud*, ó «palacio de Nemrod,» llámanlo también Aker-Kuf y es de los más altos de la antigua Caldea; mide 40 m. y presenta la forma de un grupo de pilares enormes excavados por la base; se compone, como los tell restantes, de adobes de gran tamaño con capas de cañas interpuestas. Más arriba de Bagdad una serie de *tell* parecidos á puestos militares sigue á distancia por la

orilla izquierda del río, y por fin al Sur, en la confluencia del Diyalah con el Tigris, unas masas enormes de ladrillos y alfarerías señalan los emplazamientos de dos grandes ciudades, las Madain, ó «dos ciudades,» una frente á otra, en las dos riberas del Tigris. Es la de la derecha Seleucia, así nombrada en honor del soberano que la fundó después de la caída de Babilonia; hoy apenas se reconoce de ella más que la forma cuadrada de su recinto. De la ciudad de la izquierda no quedan más que fragmentos de ladrillos y alfarería; era Ctesiphón, la capital de los partos.

De trecho en trecho, siguiendo el río y más abajo de las dos ciudades gemelas, hállanse otros *tell* en la solitaria llanura acusando la antigua existencia de poblaciones. Pero donde éstas abundaban era en las orillas del gran canal llamado Chatt-el-Hai, que se separa del Tigris en la población de Kut-el-Amara encaminándose al cercano Eufrates; allí se encuentra Tello ó Tell Loh, la Sirtella o Sirbula de los arqueólogos, famosa por los descubrimientos de M. Sarcec, que han revelado los restos de un período de arte notable anterior á las épocas de Babilonia y Nínive.

El Eufrates, en toda la parte alta de su curso, es hoy un río casi sin poblaciones ribereñas; en la región de las cañadas hasta Babilonia tiene menos lugares habitados por el Tigris, pero en cambio tiene muchos más en la Baja Mesopotamia. Antiguamente también corría el Eufrates por entre populosas ciudades en la región superior; pero el contraste de los dos ríos ha sido siempre notable en este concepto. Desde su salida de las cañadas hasta la Susiana orillaban el Tigris grandes ciudades, era el río asirio por excelencia; por el contrario, en la Baja Mesopotamia, á partir de la muralla Médica, casi todas las ciudades se alineaban en las orillas ó en la zona del Eufrates, el río preferido de los caldeos.

Las ruinas más notables, aguas arriba del Eufrates, son las de Samosata, antigua capital de la Commagena, de gran importancia en sus primitivos tiempos por guardar la desembocadura de las cañadas del Eufrates. Esta antigua ciudad no es hoy más que una pobre aldea, pero distínguense allí todavía las enormes colinas artificiales sobre cuya meseta se levantaban los edificios más notables de la ciudad. Poco hace descubriéronse allí las suntuosas sepulturas de los reyes de la Commagena, adornadas con colosales estatuas de 17 m. de altura. Como otros muchos monumentos, los indígenas atribuyen éste á Nemrod.

Siguen luego las ruinas de Aintab, las del valle de Alepo, en cuya comarca se hallaba la antigua capital de los khitti ó hittitas, la Gargamisch ó Karkhemich, de que diferentes veces nos hemos ocupado al hablar de Egipto. Las esculturas de este pueblo, talladas en losas de basalto y de caliza, recuerdan en su estilo el arte asirio, aun cuando presenten carácter especial; las inscripciones de estas ruinas son jeroglíficas. Al Sur de Sadjur, límite común de las lenguas árabe y turca, hay otra ciudad arruinada, conocida antiguamente con el nombre de Bambyza, hoy Mambidj, ciudad consagrada al Sol como otras muchas, á las que dieron los griegos el nombre de Heliópolis; llamábanla también Magog. Siguen luego Orfa, Mardin, Midyat, Nisibin, etc. En la cuenca del Khabur, al Sudoeste de Mardin, cree haber descubierto Sachan el emplazamiento de la célebre Tigranocertes, situada en el tell Ermen ó colina Armenia.

Tanto en las orillas del Eufrates como en las estepas atravesadas por el Khabur son muchas más las poblaciones arruinadas que las aldeas hoy existentes; vénse, en efecto, más *tell* de ruinas que nuevos pueblos. Allí están aún los restos de las célebres ciudades de Balin, Thapsacus, Bakha, Nikephorion ó Leontópolis, más abajo las Zelibi (Zenobia antigua), Kirkesion, que hasta hace poco se ha confundido con Gargamisch-Hitita; Mazedim, con las soberbias ruinas del castillo de Rahaba, que se cree sea la Rekoboth de la Biblia; Anaha, la antigua Anetho; Hit con sus manantiales de asfalto y finalmente Babilonia.

El espacio de 24 kilómetros de lado y de 576 km. cuadrados de superficie, cercado por los muros de la gran Babilonia, es casi todo él un desierto; pero no obstante, en la parte meridional de la antigua Babel se levanta Hilleh, una de las mejores ciudades actuales de la Baja Mesopotamia. La colina artificial babilónica, á la que se da especialmente el nombre de Babil (la puerta de Dios) ó de Mudjebibeh (la

Caída), sirve desde hace dos mil años para construir con los ladrillos que la forman las poblaciones vecinas. Aun hoy día familias enteras de la tribu de los Babili, que se dicen sucesores de los antiguos babilonios, no tienen otro oficio que escarbar en esta colina artificial para extraer de ella ladrillos para las construcciones. El montículo más elevado de la orilla izquierda es el de Kasr ó sea «el Palacio» por excelencia, levantado por Nabucodonosor, que no tiene menos de 1,500 metros de perímetro. Más al Sur, y en la propia orilla, hállase la colina de Amrán, en el supuesto emplazamiento de los jardines pensiles; poco después de la muerte de Alejandro Magno servía este montículo de necrópolis, sin duda aprovechando las galerías abovedadas sobre que descansaban las terrazas. Más al Sur todavía, cerca de la actual aldea de Djumdjumah, vénse las ruinas del que fué bazar de Babilonia, de donde se han sacado más de tres mil tablillas que revelan la historia económica de la ciudad caldea. En la ribera derecha, donde se halla hoy Hilleh, son raros los montículos de ruinas y no se ven ni huellas del palacio atribuído á la legendaria Semíramis, del que se decía que estaba frente al Kasr en la ribera opuesta, Oppert supone que en el emplazamiento de Hilleh estaba la antigua ciudad industrial. De todas maneras, en este punto de la ribera no se hallan ruinas, por lo que se cree con fundado motivo que su desaparición ha de haber sido causada por el río. Sin embargo, subsiste todavía un monumento al Sudoeste, en el emplazamiento de la antigua Borsippa, cerca de los pantanos que siguen á distancia la ribera derecha; este monumento, que la tradición considera como el más antiguo levantado por la humanidad, es el Birs Nimrud, la torre de Nemrod, ó mejor dicho, de Babel. Pero el montículo, compuesto enteramente de alfarería, no ha suministrado hasta hoy resto ninguno anterior á Nabucodurusur, cuyo nombre llevan en estampilla los ladrillos de dicho monumento. Según Rich, la altura exacta de la colina es de 60 m. y el lienzo de muro que la domina aumenta 11 m. la altura total. Estrabón le asignaba una estadia, ó sean 185 m. de elevación. Por lo que de su aspecto actual puede deducirse, el lado occidental del Birs Nimrud parece haber sido un muro vertical, mientras que el otro lado lo formaban terrazas escalonadas á espacios iguales. Hoy se supone que este monumento era la «Torre de las Siete Esferas,» un *zigurat*, especie de observatorio astronómico análogo al de Khorsabad.



Fig. 595.—TIPO DE PERSONAJE ASIRIO DE LOS BAJOS RELIEVES DE KHORSABAD (SEGÚN FLANDIN)

Babilonia y las demás ciudades de la Baja Mesopotamia estaban construídas enteramente de ladrillo, único material de que podían disponer en la localidad, ya que la gran llanura de la Caldea se compone exclusivamente de tierras sin roca, piedra ni guijarro alguno; así es que no han dado ni es probable que



Fig. 596.—TIPOS DE SERVIDORES ASIRIOS DE LOS BAJOS RELIEVES DE KHORSABAD (SEGÚN FLANDIN)

suministren las ruinas esculturas monumentales como las de Asiria, ni otros elementos arquitectónicos labrados de sillería. Las piedras para las imágenes de los dioses ó de los reyes las importaban de los montes del Irán, de las costas de Arabia y hasta del lejano Egipto.

Al norte de Babilonia levantábanse las ciudades gemelas de Sumir y de Akkad, y cerca de ellas, en los montículos de Abu-Hubba, los restos del templo del Sol, donde cuentan que vivía Xisuthrus, el rey caldeo. Al Sur de Babel, en el bajo Eufrates, en la región sometida á las mareas, hállanse los *tell* de

Erehk (Uruk), la Orchea de los griegos y la Warka de los árabes actuales. Guardaba Erehk la biblioteca caldea de mayor antigüedad y allí es donde todavía se espera hallar las tablillas relativas á la antigua historia de la Caldea, ya que las de Nínive, donde se ha hallado el relato del Diluvio de Erehk, fueron copiadas de esta biblioteca. Inmensas necrópolis rodean á la actual Warka, que en remotas edades era la localidad sagrada para las sepulturas, y desde muchas leguas de distancia llevaban allí los cadáveres en convoyes por el río. Más al Sur se levantaban todavía otras grandes ciudades en los remotos tiempos de la Caldea; tal era Ur, poderosa hace cuarenta siglos, convertida hoy en informe colina de escombros de 60 metros de altura llamada por los árabes Mugheir (Betun), cuyo nombre es, sin duda, debido al cemento de nafta que une sus hiladas de ladrillo.

De Babilonia hasta al mar la llanura está más poblada que en el interior; allí se encuentra Korna (la ciudad del Paraíso), Basorah ó Basora, y cerca de ella, y junto al pequeño pueblo de Zobeir, levántase un tell identificado por los arqueólogos como resto del antiguo puerto de Teredon, utilizado por Nabucodurusur y Alejandro Magno.

La Raza. – He aquí cómo explica Maspero la primitiva población de la Caldea: «Al Norte y al Este del Egipto, – dice, – en la inmensa extensión de territorio comprendida entre el Mediterráneo, el mar Negro, el Cáucaso, el Caspio, el Indo y los mares que bañan las costas meridionales del Asia se agitaban confusamente naciones de diverso origen, desconocidas en su mayor parte de los primeros faraones. Separado de ellas por el desierto y por el mar, el Egipto no había tenido hasta el moderno imperio tebano participación en sus revoluciones: se había limitado á establecer colonias mineras á la otra parte del Sinaí y á fundar algunas fortalezas para proteger á sus colonos. Una muralla levantada á través del istmo, guarnecida de campamentos fortificados, le servía de barrera contra los asiáticos y le permitía seguir el curso de su destino al abrigo de las invasiones del Norte.

»Algunas de estas naciones, sin nombre aún y sin historia, pertenecían sin duda á las razas primitivas que cubrían la tierra en épocas que, por lo remotas, sólo al geólogo toca el estudio de su duración. La mayor parte de ellas estaban comprendidas entre las razas más fuertes y nobles, extendidas desde el mar Caspio al Mediterráneo. Procedían, según parece, de las estepas del Asia septentrional y descendían hacia el Sur en busca de más benigno clima y de comarcas más fértiles. Muchos de los emigrantes ocuparon los distritos montañosos que se extienden al Sur del mar Caspio y cercan las mesetas del Irán..... La masa de la nación se estableció sólidamente en la parte occidental de la meseta, en la región llamada la Media, y hasta el Asia Menor. Otros penetraron hacia el Sur y fueron á fijarse más allá de las montañas, en las llanuras de la Susiana y en las orillas del Tigris y del Eufrates... Desde el día de su llegada á las orillas del Eufrates, – añade después el mismo autor, – los Shumero accadianos estaban constituídos en cuerpo de nación; poseían la escritura y las industrias principales necesarias al hombre; tenían sus leyes, su religión, y eran de un carácter propio y especial..... Al lado de este pueblo, nos dan á conocer los monumentos otra raza de temperamento y tendencias diferentes. La lengua que aquella raza hablaba se enlaza íntimamente con el hebreo, el árabe y otros idiomas semíticos; su origen se pierde en la oscuridad de los tiempos: mientras la mayor parte de los sabios la creen originaria del Norte y de Oriente y nos la representan reducida á la Armenia, al pie del Ararat, entre el curso superior del Tigris, del Eufrates y del Kiros, otros suponen su primitivo asiento hacia el Sur, en la península de la Arabia. Los monumentos más antiguos nos muestran á esta raza establecida en el Tigris, el Eufrates y el golfo Pérsico. Una porción de ella, la más importante, vivía en el espacio comprendido entre los dos ríos en contacto con los primeros dueños del país y vino á ser el elemento preponderante de la población caldea. Otras tribus, esparcidas por los confines del desierto arábigo y los pantanos vecinos á la desembocadura del Tigris y del Eufrates, eran conocidas bajo el nombre de arameas. Una tercera rama de la familia se extendió por la costa occidental del golfo Pérsico y en las islas llamadas Sur y Arad, Dilmún ó Tilvún,

situadas á alguna distancia de las bocas del Tigris; una tradición antigua, recogida por Berosio, fija en aquellos lugares los orígenes de la civilización caldea.

HECHOS PRINCIPALES RELACIONADOS CON LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA EN CALDEA Y ASIRIA.— La confusión y los escasos y poco difundidos conocimientos que poseemos sobre los tiempos primitivos de la Asiria y la Caldea, hacen que nos veamos obligados á fijar un orden en la sucesion de los hechos que puedan interesar al lector, y como no es posible seguir una marcha absolutamente cronológica en un cuerpo compuesto de los diferentes elementos que hemos de estudiar, de aquí que hayamos de insistir distintas veces sobre nombres y hechos que á fuerza de repetirlos bajo distintos puntos de vista y diverso orden llegan á perturbar las nociones fundamentales mejor establecidas. Vamos, pues, á indicar aquí, siguiendo á Maspero (1), el orden de sucesión de los diversos soberanos de la Asiria, la Caldea y las naciones vecinas de que hasta hoy se tiene noticia; pero antes debemos advertir que ni con mucho llegan á ser exactas las listas que damos á continuación y que todos los días se producen en ellas cambios, correcciones y adiciones.

La falta de datos algo precisos nos obliga á suprimir la cronología del antiguo imperio caldeo; el texto suplirá en lo posible esta obligada omisión, indicando el actual estado de conocimientos sobre la materia.

REYES DE ASIRIA

ISHAKKU DE ASHSHUR

I. Adasi.
II. Belbani.
. . . .
III. Belkapkapu.
IV. Shamshiraman I.
V. Ishmidagan.
VI. Shamshiraman II.
. . . .
VII. Iriamtuk (hacia 1520 a. de J. C.)

REYES DE ASHSHUR

PRIMERA DINASTÍA

I. Ashshurnirari y Nabudagan (hacia 1500).
. . . .
II. Ashshurbelnishishu (1420).
III. Busurashshur (1400).
IV. Ashshuruballit (1380).
V. Belnirari (1360).
VI. Pudiel (1340).
VII. Ramannirari I (1330).
VIII. Shalmanushshur (1300).
IX. Tugultininip I (1275).
X. Belkuduriusur (1250).
XI. Ninippalekur (1220).
XII. Ashshurdan (1200).
XIII. Musakkilnusku (1170).
XIV. Ashshurishishi (1150).
XV. Tugultipalesharra (1130).
XVI. Ashshurbelkala (1090).
XVII. Shamshiraman III (1070).
XVIII. Ashshurrabamar (1060).
. . . .

SEGUNDA DINASTÍA

I. Shalmanushshur II.
II. Irbaraman.
III. Ashshurnadinakhe.
IV. Ashsurdan I.
V. Ramannirari II.
VI. Tugultininip II.
VII. Ashshurnazirpal.
VIII. Shalmanushshur III.
IX. Shamshiraman IV.
X. Ramannirari.
XI. Shalmanushur IV.
XII. Ashshurdan II.
XIII. Ashshurnirari.
XIV. Tugultipalesharra II.
XV. Shalmanushshur V (722).

TERCERA DINASTÍA.—SARGÓNIDAS

Sharukin (721-704) (Sargón II).
Sinakheirba (704-680) (Sennaquerib).
Ashshurakheiddin I (680-667) (Esarhaddón).
Ashshurbanipal (667-626) (Sardanápalo).
Ashshuredililani (626- ?).
Ashshurakheiddin (¿ 608-600 ?) (Saracos).

---

(1) MASPERO: *Histoire ancienne des peuples de l'Orient*, 1886.

REYES DE CALDEA

SEGUNDO PERÍODO (1)

I.	Nabunazir.	Ναβονασσαρου	747-733 a. J. C.
II.	Nahid.	Ναδιου	733-731
III.	Kinziru y Pulù.	Χινξίρου καί Πώρου	731-726
IV.	Ululaa.	Ἰλουλαίου	726-721
V.	Mardukbalidinna.	Μαρδοκεμπάδον	721-709
VI.	Sharukín.	Ἀρκεάνου	709-704
	Primer interregno.	. . . . . .	704-702
VII.	Belibush.	Βηλίβου	702-699
VIII.	Ashshurnadinshum.	Ἀσσαραδίνου	699-693
IX.	Nergalushezib.	Ῥηγεβήλου	693-692
X.	Mushezibmarduk.	Μεσησιμορδάκου	692-688
	Segundo interregno.	. . . . . .	688-680 a. J. C.
XI.	Ashshurakheiddin.	Ασαραδίνου	680-667
XII.	Shamashshumukin.	Σαοσδουχίνου	667-647
XIII.	Ashshurbanipal. Ashshuredililani.	Κινηλαδάνου	647-625
XIV.	Nabubalussur.	Ναβοπολασσάρου	625-604
XV.	Nabukudurussur.	Ναβοκολασσάρου	604-561
XVI.	Amilmarduk.	Ἰλλοαρουδάμου	561-559
XVII.	Nirgalsharussur. Labashimarduk.	Νηριγασολασόρου	559-555
XVIII.	Nabunahid.	Ναβοναδίου	555-538

REYES DE LA MEDIA Y ASIRIA

I.	Khsakhshatra ó Kashtaritu (Kyaxares).	608 ó 600 (?) – 584
II.	Ishturegu (Astyages).	584 — 549

REYES PERSAS

DINASTÍA AKHEMÉNIDE

I.	Kurus (Ciro).	Κῦρος	549 – 529
II.	Kambuziya (Cambises).	Καμβύσης	529 – 522
III.	Gaumata (falso Esmerdis).	Ψευδόσμερδις	522 – 521
IV.	Daryavus I (Darío I).	Δαρεῖος α'	521 – 485
V.	Khshayarsha I (Jerjes I).	Ξέρξης α'	485 – 465
VI.	Artakhshathra I (Artajerjes I).	Ἀρταξέρξης Μακρόχειρ	465 – 425
VII.	Khshayarsha II (Jerjes II).	Ξέρξης β'	425
VIII.	. . . .	Σογδίανος	425 ó 426
IX.	Daryavus II (Darío II).	Δαρεῖος β' Ὦχος ἢ Νόθος	426 – 405
X.	Artakhshathra II (Artajerjes II).	Ἀρταξέρξης β' Μνήμων	405 – 359
XI.	Artakhshathra III (Artajerjes III).	Ἀρταξέρξη γ' Ὦχος	359 – 338
XII.	. . . .	Ἀρσῆς	338 – 337
XIII.	Daryavus III (Darío III Codomano.	Δαρεῖος γ' Κοδόμαννος	337 – 330

La tradición del origen del hombre y del paraíso en la cosmogonía babilónica es igual casi á la de la Biblia. Cambia la tradición desde el momento en que arrojado el hombre del paraíso desciende á las llanuras de la Caldea y se establece allí. Según aquella tradición, el pueblo caldeo es el más antiguo de la tierra.

Como en otras civilizaciones, la tradición babilónica atribuye á un poder sobrenatural el origen de la arquitectura, junto con el de otras muchas artes y ciencias. Desterrados los hombres del Edén por su desobediencia, «vivían sin ley á la manera de los animales. Pero el primer año apareció, saliendo del mar Rojo, un animal dotado de razón llamado Oannes. Tenía el cuerpo de pez, pero por encima de la cabeza del animal sobresalía otra cabeza de hombre, así como brotaban unos pies humanos de su cola; gozaba el don de la palabra y su imagen se conserva hoy todavía. Pasaba el día el monstruo entre los hombres sin tomar alimento alguno; les enseñaba la práctica de las letras, de las ciencias y de todas las artes; las reglas para la fundación de ciudades y la construcción de los templos; los principios de las leyes y de la

(1) Según el canon de Ptolomeo y los monumentos.

geometría, así como también les demostraba la siembra y la cosecha; en una palabra, proporcionaba á los hombres cuanto puede endulzar la vida. Desde aquel tiempo,—añade Berosio, de quien es el fragmento que traducimos,—nada excelente se ha inventado. A la puesta de sol sumergíase el monstruoso Oannes en las ondas, porque era anfibio. Escribió Oannes y legó á los hombres un libro sobre el origen de las cosas y de la civilización.»

Después de la desaparición de Oannes, los reinados míticos de Aloros de Babilonia, Alaparos, su hijo, Amillaros de Pantibiblia, Ammenón, Amelegaros, Davos y Evedoranchos, de la misma ciudad, Amempsinos y Obartes, de Laranche y de Xisuthros, duraron en conjunto, según la tradición caldea, cuatrocientos treinta y dos mil años, ó sea más de cuarenta y tres mil años por cada reinado. Xisuthros, llamado también Khasisadra, que acaba la serie, corresponde perfectamente al Noé bíblico; como él es testigo del diluvio, del que se salva en un arca junto con los gérmenes de plantas y animales. Salidos



Fig. 597.—VISTA DEL TELL Y PUEBLO DE KHORSABAD ANTES DE LAS EXCAVACIONES DE BOTTA

del arca, «llegaron los compañeros de Xisuthros á Babilonia, desenterraron los libros de Sippara, escribieron otros muchos, construyeron templos y fundaron de nuevo á Babilonia (1).»

La raza que engendraron fué de gigantes «Cuéntase que ensoberbecidos por su fuerza y grandeza despreciaron á los dioses y se creyeron superiores á ellos; levantaron, pues, una torre muy alta en la que es hoy Babilonia. Aproximábanse ya á los cielos cuando los vientos, corriendo en socorro de los dioses, derribaron la construcción sobre los obreros: á sus ruinas las llamaron Babel. Hasta entonces no conocían los hombres más que una sola lengua; pero los dioses les obligaron desde entonces á hablar diferentes idiomas (2).» Otra de las versiones situaba la *Torre de las lenguas* en los contornos de Uru, una de las más antiguas metrópolis de la Caldea meridional; pero la tradición más generalmente aceptada la sitúa no lejos de Babilonia ó en la propia ciudad. «No es,—añade Maspero,—que la etimología bíblica Babel, de *belel*, confundir, esté conforme con la ortografía real de la palabra: Bab-el ó Bab-ilu significa simplemente «la puerta del dios Ilu.» En cuanto á la torre en sí, la identificaban los caldeos con la torre de Borsippa, que según testimonio del rey Nabukudurusur, estaba sin concluir desde tiempo inmemorial. Componíase de siete terrazas superpuestas, dedicada cada una á un dios especial y pintadas del color que á cada uno de estos dioses correspondía. Tenían las terrazas planta cuadrada perfecta y decrecían en gradas, de manera que el edificio presentaba el aspecto de una pirámide escalonada muy ancha en la base y estrecha en la cúspide. Reposaba la masa total sobre un subasamento rectangular que elevaba

(1) BEROSIO: *Fragmentos XV y XVI.*—Edición Lenormant.
(2) BEROSIO: *Fragmentos XVII y XVIII.*—Edición Lenormant.

á ocho el número de pisos superpuestos. Las caras del edificio, y no los ángulos, eran las que estaban orientadas á los cuatro puntos cardinales, contra el uso babilónico (1).

Según Berosio y el Syncelle, después de la dispersión de la torre de Babel reinaron en Caldea una serie corta de reyes humanos, en un espacio inmenso de años. Todos los relatos de esta época se refieren á personajes míticos: entre ellos se cuenta á Nemrod ó Nimrod, á quien Josefo atribuye la construcción de la Torre de las Lenguas, así como los naturales del país muchas de las ruinas que allí se encuentran. Sin embargo, los monumentos hasta hoy han permanecido mudos respecto al tal personaje y son desconocidos sus sucesores. Casi todos los rasgos que la tradición hebraica le atribuye los refiere la caldea al héroe Istubar, rey de Uru, como aquél «gran cazador ante el Eterno.»

Parece que, efectivamente, los reyes de Uru y los de las demás ciudades de la parte más baja de la Mesopotamia fueron los primeros civilizados. Al más antiguo de aquellos soberanos, el *pateshi* Urbagus, se le cree contemporáneo de la quinta dinastía egipcia; extendíanse sus dominios á los países de Accad y de Shumir, y los restos de sus construcciones son visibles todavía en Larsam, Uruk, Nipur, Sipar y en la misma capital. Todos los que á él se refieren llevan realmente el sello de su remotísima antigüedad. No sólo los ladrillos estampados con su nombre se hallan á mayor profundidad que los de los demás reyes caldeos en todas las ruinas, sino que el estilo de los edificios en que se encuentran es rudo y primitivo. Son estos edificios templos de proporciones gigantescas, cuyos cuatro ángulos estaban orientados cuidadosamente hacia los cuatro puntos cardinales. Los restos de la mayor de sus construcciones forman un montículo de unos 70 metros de lado por 35 de altura, y debieron emplear en ella más de treinta millones de ladrillos. Los demás monumentos de Urbagus sin ser de tanta importancia presentan dimensiones considerables. Su número y tamaño bastan para dar idea de la civilización del pueblo y del poder del príncipe que los levantó. Solamente por la guerra y la cautividad se comprende que podía el rey de Uru disponer del número de obreros necesarios para semejantes obras.

Los grandes trabajos emprendidos por Urbagus los continuaron sus sucesores Dungi é Ilgi. De éstos y de los *pateshi* de Sirtella y Eridu no se sabe más que el nombre. Sin embargo, dos de ellos, Urbagus y su hijo Gudea, príncipes de Sirtella, construyeron palacios y templos, cuyos restos se hallan en el museo del Louvre. El rey está sentado teniendo sobre las rodillas el plano de los edificios por él levantados. Estas estatuas, desgraciadamente mutiladas, no tienen la elegancia y la finura de las estatuas egipcias anteriores ó contemporáneas, pero están modeladas con mucho vigor y franqueza admirables. Las cabezas con ellas encontradas no son de las estatuas, pero están bien estudiadas y son de bella expresión. Uru perdió su poder y fué sustituída en la hegemonía de Caldea por otras ciudades menos célebres; algunas de ellas deben tener su nombre en los fragmentos de una lista real formada más tarde por los sabios babilonios.

La fusión de los elementos de distinta raza del pueblo caldeo, comenzada por Urbagus y continuada por los reyes de su dinastía, concluyó en las dinastías siguientes. Desapareció completamente la antigua lengua y quedó solo para la enseñanza y para los cantos religiosos.

Sharguina I, rey de Agadé, que contaba de sí mismo una historia de salvación muy parecida á la de Moisés, fué un gran conquistador y constructor notable. Al regreso de sus expediciones reconstruyó el templo de Agadé y la pirámide de Ulbar, consagrada á la diosa Anunit. Naramsin, hijo de Sharguina y como él guerrero y constructor, extendió sus dominios hasta el Sinaí; pero la gloria de su reino no le sobrevivió.

Entra en escena en esta época un nuevo pueblo en la doble cuenca del Tigris y del Eufrates: es el de Elam ó Susiana. Derívase Elam de Ilamtu, nombre semítico que equivale á «país alto.» El nom-

---

(1) OPPERT: *Expedition en Mesopotamie.*

bre nacional era Shushinak, y de ahí el moderno de Susiana. Comienza el Elam al oriente del río con una rica llanura de aluvión tan fértil como la de la Caldea. El trigo de mejor clase y el centeno producen allí cosechas de ciento y doscientos por uno, abundan la palmera y el datilero y cubren el país varias especies de árboles como la acacia, el álamo y el sauce. Más allá de esta llanura levántase en gradas el país, remontándose hacia la meseta de la Media, y el clima se hace más frío y la tierra menos productiva. Brotan de sus montañas importantes ríos: el Uknu (Khoaspes), el Pasitigris y el Ulai *(Eulæos)*, que en su curso inferior presentan anchura comparable al Tigris y al Eufrates. En la confluencia de dos brazos del Khoaspes, en los lindes de la gran llanura y á ocho ó diez leguas de las montañas, construyeron los reyes de Elam su capital Susa, llamada Sushín ó Shushún en los textos susianos y Shushán en los asirios. La fortaleza y el palacio de Susa estaban escalonados en la ladera de una colina que dominaba la llanura. Al pie de esta colina levantábase la ciudad, construída de adobes. Al reino de Elam pertenecían también Madaktu, la Badaca de los antiguos, y las plazas fuertes de Naditu y Khamanu, que los antiguos textos llaman ciudades reales.

Regíase la Susiana ó Elam por un gobierno feudal, dividido en pequeños estados independientes entre sí, pero que se reunían bajo la soberanía preferente de Susa. Era ésta asiento de una civilización floreciente, quizás anterior á la de la Caldea, por más que lo poco que sabemos de ella, por monumentos relativamente modernos, nos transporta á un mundo desconocido, lleno de nombres y formas extrañas. Al frente de las jerarquías divinas figuran un dios y una diosa, llamados en Susa Shushinka y Nakhunté; la estatua de ésta, inaccesible á los profanos, se ocultaba en el fondo del bosque sagrado de Susa, de donde la sacó Ashurbanipal en el siglo séptimo antes de nuestra era. Después de la pareja divina superior vienen otros seis dioses; el más conocido de ellos es Ummán, al que se atribuye la personalidad del Memnón de los griegos. Por lo demás, la civilización susiana presenta grandes analogías con la caldea: iguales costumbres, la misma táctica militar é idénticas aptitudes industriales y mercantiles; cuanto sobre este punto diremos en breve de los caldeos, puede aplicarse á los elamitas.

Entre los años 2300 y 2280 antes de nuestra era, el rey de Susa Khondur-Nakhunté descendió á las llanuras del Eufrates, tomó las ciudades comprendidas desde Uru á Babilonia, arrebató sus dioses á los caldeos y los colocó como trofeos en los templos de su capital; impuso tributos al país entero, y sus sucesores fundaron una dinastía nueva, que reinó sobre la Mesopotamia y á la que Berosio llamó de los Medas. Esta dinastía no sería, pues, ariana, como hasta ahora se había creído, á ser cierto el origen anteriormente explicado y que tomamos de Maspero.

El apogeo del poder elamita decreció constantemente después de las conquistas de Khondur-Legamer y los pueblos sometidos como feudatarios fueron declarándose independientes con sus príncipes al frente. Así lo hicieron los reyes de la Caldea del Sur, especialmente los de Larsam y Nippur, y algunos del Norte, como los de Agadé, hasta que Babilonia se impuso y gobernó toda la Caldea, al menos durante una dinastía entera, que reinó trescientos cuatro años, divididos en once reinados. Al quinto de estos reyes, Khammurabi, se le conoce por varios monumentos. Hizo construir gran número de canales y restaurar y limpiar los antiguos, rectificó el curso del Eufrates y restauró los edificios de sus antecesores.

Hacia esta época aparece la tribu de los Kashshu ó Coseos de los antiguos, procedente de las montañas al Oriente del Tigris, que poco á poco fué dominando el valle de los dos ríos, imponiéndose en último resultado durante algunos siglos á la Caldea entera. No se conocen monumentos notables de esta época.

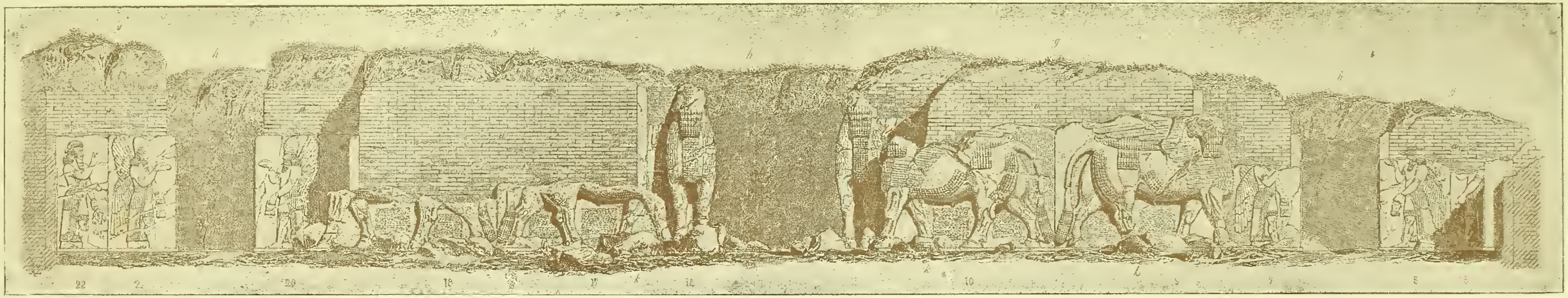
En tanto levantábase al Norte de Babilonia un nuevo estado en el país hasta entonces habitado por los Gutim. Elasar, hoy Kalah-Shergat, era su ciudad principal, situada en la ribera izquierda del Tigris á sesenta kilómetros aguas arriba de la confluencia del Zab inferior con aquél, y en el mismo río, pero más arriba todavía, á la otra parte del Zab superior, se hallaba su fortaleza más importante, la famosa

Nínive. Llamábase al país reino de Ashshur y lo gobernaban soberanos pontífices, feudatarios de Caldea. Las conquistas de la XVIII y XIX dinastías de Egipto hicieron sentir su yugo al naciente estado, pero pronto se rehizo en cuanto comenzó la decadencia egipcia. A los reyes pontífices de Ashshur ó Asiria, feudatarios de Caldea, siguieron soberanos independientes, aliados de Babilonia en un principio y rivales después del poder de esta ciudad, hasta que hacia el año 1270 Tugultininip, rey de Asiria, combatió á los caldeos y entró en Babilonia como conquistador, convirtiendo á la antigua señora en vasalla de Asiria, si bien el nuevo orden de cosas duró poco tiempo, comenzando en seguida una lucha continua con variada fortuna entre los dos estados vecinos, hasta que definitivamente se afirmó el poder de Ashshur en tiempo de Ninipalekur.

Muy distinta de ésta es la tradición clásica ó persa, que como historia primitiva de Asiria se enseñaba en las escuelas hace veinte ó treinta años. Cuenta aquélla que Nino, jefe conquistador de una tribu, formó en Asiria un imperio que comprendía Armenia, Media, Babilonia y las comarcas situadas entre el Mediterráneo y el Indo. Según la tradición citada, á él se refiere la fundación y el nombre de Ninua ó Nínive. «Dió á la ciudad la forma de un rectángulo, cuyo lado mayor tenía cincuenta estadios y el más corto noventa, resultando el recinto total de cuatrocientos noventa estadios de perímetro (89 kilómetros)..... Además de los asirios, que formaban la parte más rica y más importante de la población, admitió Nino en la capital gran número de extranjeros y pronto fué Nínive la ciudad mayor y más floreciente del mundo.» Una guerra con la Bactriana arrancó al soberano ninivita de sus trabajos de construcción: sitió á Bactres y allí encontró á Semíramis, á quien la tradición atribuye origen divino; creíasela hija de un simple mortal y de la diosa Derketo de Ascalón. Abandonada en su nacimiento, fué recogida por el pastor Simas y casó, por su belleza sin igual, con Oannes, gobernador de Siria. Admirado Nino de su valor y hermosura la arrebató á su marido é hizo de ella su esposa y heredera.

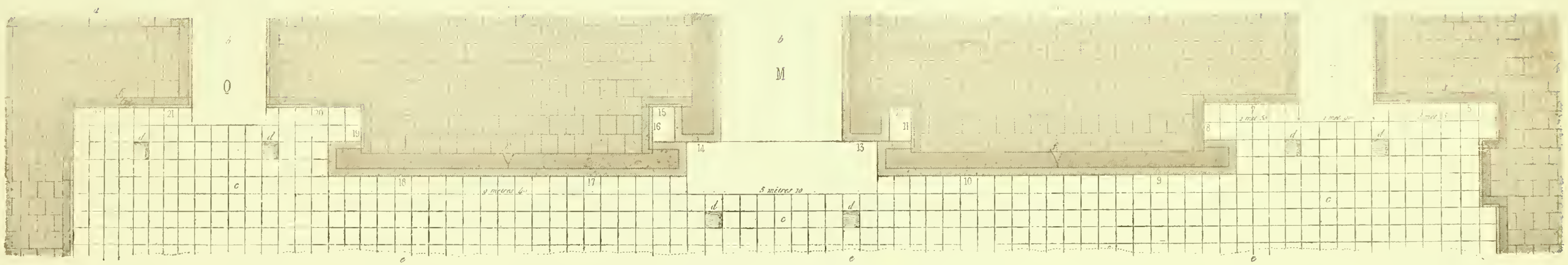
Así, según la leyenda, llegó á reina Semíramis, y ya sola en el trono fundó á Babilonia bajo un plan mucho mejor que el de Nínive. Tenía el muro de recinto trescientos sesenta estadios (66 kilómetros) de longitud, lo flanqueaban doscientas cincuenta torres y era bastante ancho para que pasaran sobre él seis carros de frente. Encauzó el Eufrates, construyó malecones con un desarrollo de ciento sesenta estadios (30 kilómetros) y reunió las dos riberas por un puente. En el centro de la ciudad se levantaba el templo de Bel. Apenas había terminado estos trabajos cuando la Media se sublevó: reprimió Semíramis este movimiento y recorrió las distintas provincias de su imperio, construyendo Ecbatana en Media, Semiramocarta en Armenia, sobre el lago de Van, y Tarsa en Cilicia. Donde quiera que fué perforó las montañas, rompió los peñascos para abrir anchos y hermosos caminos y erigió á sus generales muertos en las conquistas grandiosos túmulos en las llanuras. Las hazañas de Semíramis se consideran hoy como míticas y su fin, convirtiéndose en paloma, parece señalar su naturaleza divina. Créese que Nino y Semíramis existieron solamente en la epopeya popular babilónica, y que de boca del pueblo tomó su tradición el historiador Ctesias de Gnido. Maspero opina que Nino y Semíramis son personificaciones de Ninip-Sandán y de Ishtar, el Hércules y la Venus asirios. Naturalmente que la nueva versión del origen del imperio asirio se funda en inscripciones de antiguos monumentos, y que de la de Nino y Semíramis no se ha hallado referencia alguna perfectamente auténtica.

Después de los soberanos constructores de que más arriba hemos hablado, figura el célebre conquistador asirio Tugultipalesharra I (Tiglath-Phalasar). Sus construcciones, según una inscripción de este rey, al menos las que él mismo señala con más complacencia, son religiosas. «El templo de Anu y de Ramán, —dice,—los grandes dioses, mis señores, que Shamshiramán, sacerdote soberano de Ashshur, hijo de Ishimdagán, sacerdote soberano de Ashshur, había construído seiscientos cuarenta y un años antes, estaba caído en ruinas. Ashshurdán, soberano pontífice del país de Ashshur, hijo de Ninipalekur, su antecesor, derribó este templo sin reconstruirlo y nadie, durante sesenta años, tocó siquiera á sus cimientos.»



ELEVACIÓN DEL LADO NOROESTE

a. Macizo de ladrillos crudos detrás del revestimiento esculpido.
b. Losas cubiertas de inscripciones.
c. Solado de ladrillo cocido.
d. Excavación donde se hallaron ídolos.
e. Límite de las excavaciones.
f. Cajas abiertas en los macizos para disimular el grueso de los bajos relieves.
g. Terrenos superpuestos extraños á la construcción.
h. Masa de tierra sobrepuesta no explorada.
k. Fragmentos de escultura caídos del paramento.
m. Lecho de arena fina interpuesto entre las hiladas de ladrillo.
n. Segunda capa de ladrillos cocidos cubiertos de betún.
o. Terreno.



PLANTA DE LA FIGURA ANTERIOR

Figs. 598 *y* 599.—PLANTA Y ALZADO DE UNA PARTE DE LAS RUINAS DE KHORSABAD DESPUÉS DE LAS EXCAVACIONES DE BOTTA

Tugultipalesharra lo reconstruyó mayor que antes y lo rodeó de templos y palacios de cuyo esplendor se alaba.

Poco duró el apogeo del primer imperio asirio: Mardukanadinakhe, rey de Babilonia, rechazó de su reino á los invasores, penetró en Asiria, entró en la ciudad de Hekali y llevóse las estatuas de sus dioses á Babilonia, donde estuvieron cautivas por espacio de cuatrocientos diez y ocho años. Repararon en parte los asirios tales desastres, pero una nueva derrota los redujo casi á su capital: confederados los jefes hititas ó khiti derrotaron cerca de Gargamish al rey Ashshurrabamar, nieto de Tugultipalesharra.

La derrota de Ashshurrabamar arrebató á los asirios no solamente la Siria sino también los países del Norte y del Sur. Babilonia recobró sus estados, las tribus del Nairi y del Namri se hicieron independientes y hasta la Alta Mesopotamia se desprendió de Nínive, de manera que el vasto imperio quedó reducido otra vez á los alrededores de la capital. Pero los monarcas de Ashshur trabajaron incansablemente para restaurar el poder perdido; Ramannirari II logró ya rechazar á los babilonios más allá del gran Zab y en el interior las obras públicas alcanzaron gran incremento: repararon templos y ciudades, abrieron y limpiaron canales de riego y consolidaron los diques que protegían de la inundación del Tigris grandes extensiones de terreno. Tugultininip II (889-885 antes de J.C.) comenzó de nuevo las conquistas, acompañadas de los suplicios de empalamiento, que caracterizaban la sanguinaria autoridad de los soberanos asirios.

Al extenderse las conquistas de Asiria hacia el Norte perdió su importancia la ciudad de Ashshur, cesó de ser el punto central del imperio y sólo por tradición conservó la capitalidad. Ashshurnazirpal, sucesor de Tugultininip II, acabó con este privilegio eligiendo nueva residencia, que fué Kalakh, construída por Salmanasar I en la ribera izquierda del Tigris, en la confluencia del gran Zab. En el cuarto año de su reinado arrasó Ashshurnazirpal cuanto quedaba de las construcciones de la antigua ciudad y fundó en su emplazamiento una población completamente nueva. Desde entonces y durante un siglo los sucesivos soberanos de Asiria compitieron en adornarla: Salmanasar, Shamshiramán y Ramannirari se complacieron en habitarla y aumentar sus bellezas en los raros instantes de reposo que la guerra les dejaba. «Levantáronse,—dice Rawlinson,—palacios tras palacios en la rica plataforma que la sostenía. Rivalizaban unos con otros en el esplendor de sus adornos de madera, tallados, dorados, pintados, esculpidos y esmaltados; leones de piedra, esfinges, obeliscos, santuarios y flores sagradas variaron el aspecto de la ciudad y rompieron su monotonía. La alta pirámide escalonada, *el zigurat*, unida al templo de Ninip, dominaba el conjunto y agrupaba á su alrededor la masa de los palacios. El Tigris, que bañaba por el Oeste el pie de la plataforma, reflejaba la silueta en sus aguas y doblando la altura aparente de los edificios disimulaba el rebajamiento de las masas, que es el punto débil de la arquitectura asiria. Cuando el sol poniente iluminaba esta vista con los deslumbrantes colores que sólo en Oriente tiene, debía parecer Kalakh, al viajero que por vez primera la contemplara, un fantástico panorama del país de las hadas.»

La fundación de Kalakh señala el comienzo del apogeo del poder asirio y del arte que fué su reflejo. De Kalakh partieron las expediciones que llevaron las armas asirias del golfo Pérsico al Mediterráneo y de la Media al Egipto. Durante dos siglos los ejércitos asirios rehicieron en sentido inverso el camino recorrido triunfalmente por Thutmós III y Amenhotpu II. El fundador de Kalakh, Ashshurnazirpal, lo fué también del vastísimo imperio asirio, y en la misma empresa le siguió sin descanso su hijo Shalmanusshur III (Salmanasar) y sus sucesores Shamsiramán y Ramannirari. Después de éstos, Ashshurdán II y Ashshurnirari dejaron que decayera el imperio, y si no viene perfectamente comprobada la derrota de los asirios y la toma de Nínive en tiempo de Sardanápalo, está por lo menos admitida una época de gran decadencia de la Asiria entre los reinados de Ramannirari II y Tugultipalesharra II (Tiglathphalasar). Renovó éste las guerras de conquista de sus antecesores, organizando el imperio y consolidando sus

conquistas con el sistema de trocar de localidad á las diversas razas conquistadas, poniendo á su frente príncipes ó gobernadores que le fueran adictos. Después de diez y ocho años de glorioso reinado murió Tiglatphalasar, sucediéndole Salmanasar V. El reinado de Salmanasar, dedicado constantemente á guerras y conquistas, acabó en el desgraciado sitio de Tiro, donde murió el rey de misteriosa manera, sucediéndole en el mando del ejército y en el gobierno del imperio un oficial de la corona, Sharukín ó Sargón, que fundó una nueva dinastía (722).

El reinado de Sargón era desconocido de los antiguos escritores á pesar de su gran importancia en la antigüedad; de Sargón es el célebre palacio de Khorsabad y á Sargón se debieron las derrotas de los elamitas y de los etíopes, á los dos extremos de sus vastísimos dominios, y el definitivo arraigo del imperio. El reinado de Sargón acabó desgraciadamente; algunas guerras desastrosas precedieron al asesinato de Sargón en su nuevo palacio de Dur-Sharukín (Khorsabad) en 705, al que siguió un levantamiento general de los pueblos sometidos.

En tan difíciles momentos tomó el mando Sinakheirba, el Sennaquerib de la Biblia. Después de larga preparación y de guerras sin tregua, logró Sennaquerib afirmar el poder de Asiria. La ruina de Babilonia, ciudad que continuamente se sublevaba contra la dominación asiria apoyándose en el poder elamita, terminó la triunfal carrera de Sennaquerib. En medio de incesantes guerras supo hallar espacio para organizar la administración de su imperio y construir numerosos templos y palacios. Es tal vez uno de los reyes asirios que más monumentos importantes nos haya legado. Gracias á su prodigalidad y á los numerosos prisioneros que arrebató á su país natal para hacerlos trabajar en sus edificios, tomó el arte asirio extraordinario vuelo y sobrepujó á cuanto hasta entonces se había visto. «El carácter más señalado de la ornamentación adoptada por Sennaquerib,—dice Rawlinson,—es un realismo enérgicamente marcado. En su tiempo fué cuando se generalizó la costumbre de completar los cuadros de escenas con un fondo parecido al que existía en la localidad del suceso representado: las montañas, las rocas, los árboles, los caminos, los ríos y los lagos fueron representados regularmente, y los artistas se ingeniaron para reproducir los accidentes locales tales como eran, con toda la verdad que les permitían su habilidad y la naturaleza de los materiales. En estos ensayos no se limitaban á reproducir los caracteres principales y las grandes líneas de la escena, sino que indudablemente querían comprender en el cuadro hasta los menores detalles que la observadora mirada del artista hubiese discernido al sacar el boceto de su obra del natural. Indican los bajos relieves las distintas especies de árboles; los jardines, campos, estanques y juncos están dibujados con cuidado; entran en ellos los animales salvajes: ciervos, jabalíes y antílopes con todos sus rasgos característicos; vuelan los pájaros de uno á otro árbol ó se posan en sus nidos, de donde los pequeñuelos sacan sus cabecitas; juegan los peces en las aguas; los pescadores tienden sus redes; los bateleros y los labradores se dedican á sus faenas y la escena queda como fotografiada con todos sus detalles, grandes y pequeños, por igual representados, sin que haya asomo de elección ni intento de buscar la unidad artística.

»Dominado por el mismo criterio realista, adoptó Sennaquerib, como asunto decorativo, las escenas vulgares de la vida de cada día. Las interminables filas de servidores, que circulaban continuamente por su palacio con la caza para la comida y las tortas y frutas para sus postres, tienen todavía en los muros de los corredores igual apariencia que en otro tiempo tuvieron cuando atravesaban en vida los patios, cargados con los manjares de que el rey gustaba. Expone en otros lugares los procedimientos seguidos en la escultura y transporte de un toro colosal, desde el momento de extraer de la cantera el enorme canto sin desbastar hasta el momento de levantarlo sobre la colina artificial que servía de basamento á la real residencia, para decorar su monumental entrada. En primer lugar vénse á los obreros arrastrando á la sirga por un río la piedra en bloque, colocada sobre una barcaza de fondo plano: agrúpanse los operarios por pelotones á las órdenes de contramaestres que hacen intervenir sus bastones al menor desorden.

La escena debía representarse por entero y así es que todos los hombres de la sirga están allí figurados uno á uno hasta el número de trescientos, vestidos con el traje de su respectivo país y esculpidos tan minuciosamente como si cada uno de ellos no fuese la reproducción exacta de otros noventa y nueve. Después sacan á la orilla el canto y lo desbastan groseramente en forma de toro, lo cargan sobre una narria ó especie de trineo,—que ya hemos visto en Egipto,—y las cuadrillas de peones, dispuestas como anteriormente, lo conducen por un terreno llano hasta el pie de la plataforma donde deben colocarlo. La construcción de la plataforma la representan también en detalle: los alfareros moldean los ladrillos al pie del altozano, y en tanto los peones suben penosamente llevando á cuestas la espuerta llena de tierra, ladrillos, piedras ó escombros, á la plataforma á medio construir y dejan en lo alto su pesada carga. Entonces izan el toro, echado sobre su narria, hasta la meseta superior, por medio de un largo plano inclinado. Cuatro brigadas de peones ejecutan este trabajo en presencia del monarca y de su séquito. Después de lo cual acaban la escultura y conducen al coloso, de pie ya sobre su base, á través de la plataforma, hasta el mismo lugar á que va destinado (1).»

«De todas las ciudades del imperio,—añade Maspero,—fué Nínive la que se complació Sennaquerib en embellecer con preferencia. Abandonada por Sargón y caída de su rango de capital se había despoblado rápidamente. Las murallas tenían brechas en varios lugares, los antiguos acueductos estaban rotos; el Tigris, mal encauzado entre sus malecones, amenazaba á la ciudad con sus inundaciones y el palacio no era más que una ruina. «El patio de las dependencias,—decía Sennaquerib,—lo habían construído mis »padres y predecesores para depositar allí los bagajes, para ejercitar á los caballos y para llenarlo de uten»silios. Su basamento no permitía que lo habitaran; su friso esculpido lo había corroído el tiempo; sus »piedras angulares habían cedido; sus hiladas se hundían y su cúspide se desplomaba.» Devolvió á la ciudad su pasado esplendor, limpió los antiguos acueductos que estaban cegados, construyó otros nuevos, consolidó los malecones del Tigris, rectificó el recinto y reparó los monumentos.

«He reconstruído,—dicen sus inscripciones,—las vetustas calles, he ensanchado las calles estrechas »y he hecho de toda la población una ciudad resplandeciente como el sol.» Derribó además el serrallo antiguo y sobre sus restos levantó una vasta colina artificial y luego, «en un mes propicio, en un día »afortunado,—dice,—siguiendo los impulsos de mi corazón, construí sobre este basamento un palacio de »alabastro y de cedro, producto de la Siria, y su torre al estilo de Asiria..... Lo restauré y lo completé »desde los cimientos á la cúspide y puse allí la consagración de mi nombre. A aquel de mis hijos que en »el decurso de los tiempos sea llamado á guardar el país y sus hombres por Ashshur é Ishtar, le digo lo »siguiente: ¡Este palacio envejecerá y se derrumbará con el tiempo! ¡Que mi sucesor lo levante de sus »ruinas, que restablezca las líneas que contienen mi nombre, que renueve las pinturas, que limpie los bajos »relieves y que los reponga en su lugar! Si así lo hiciere, Ashshur é Ishtar oirán sus ruegos. Mas si alte»rare mi nombre, que Ashshur, el gran dios, el padre de los dioses, le trate como rebelde, que le arrebate »su cetro y su trono y que humille su espada.» Sobrado pronto,—añade Maspero,—se encargó el porvenir de desmentir cruelmente las promesas de eternidad contenidas en tan orgullosas palabras. Entre la dedicatoria del palacio y su irreparable destrucción mediaron poco más de ochenta años, y el próspero reinado terminó con una tragedia: Adrammelech y Nergalsharushshur, hijos de Sennaquerib, asesinaron á su padre en el templo de su dios Nisroch.»

Los asesinos trataron de apoderarse del imperio. Pero el primogénito Ashshurakheiddín (Asarhaddón) acudió á tiempo para derrotar á los sublevados é inaugurar un brillante reinado. Sometió á los caldeos y á los sirios sublevados y conquistó la Arabia y el Egipto (672 antes de J.C.).

«Asarhaddón,—dice Maspero,—es una de las figuras más originales y de mayor atractivo de la his-

(1) Rawlinson: Obra citada.

toria de Asiria. Activo y resuelto, puede comparársele con Ashshurnazirpal y Tiglathphalasar, pero á sus cualidades no unía la dureza de éstos para con sus súbditos ni su ferocidad para con los vencidos. Aprovechaba las ocasiones de ser clemente con tan buena voluntad como las buscaban aquéllos para mostrarse implacables. Las relaciones de sus guerras no nos hablan sin cesar de cautivos descuartizados en vida, de reyes empalados ante la puerta de sus ciudades, ni de poblaciones diezmadas por el hierro. Dedicóse á reparar las ruinas de que habían cubierto el país su padre y su abuelo. Ya en el primer año de su reinado dió orden de reconstruir Babilonia y comenzó los trabajos con gran pompa. Puso en libertad á los prisioneros caldeos que vivían aún y contrató á cuantos quisieron trabajar bajo las órdenes

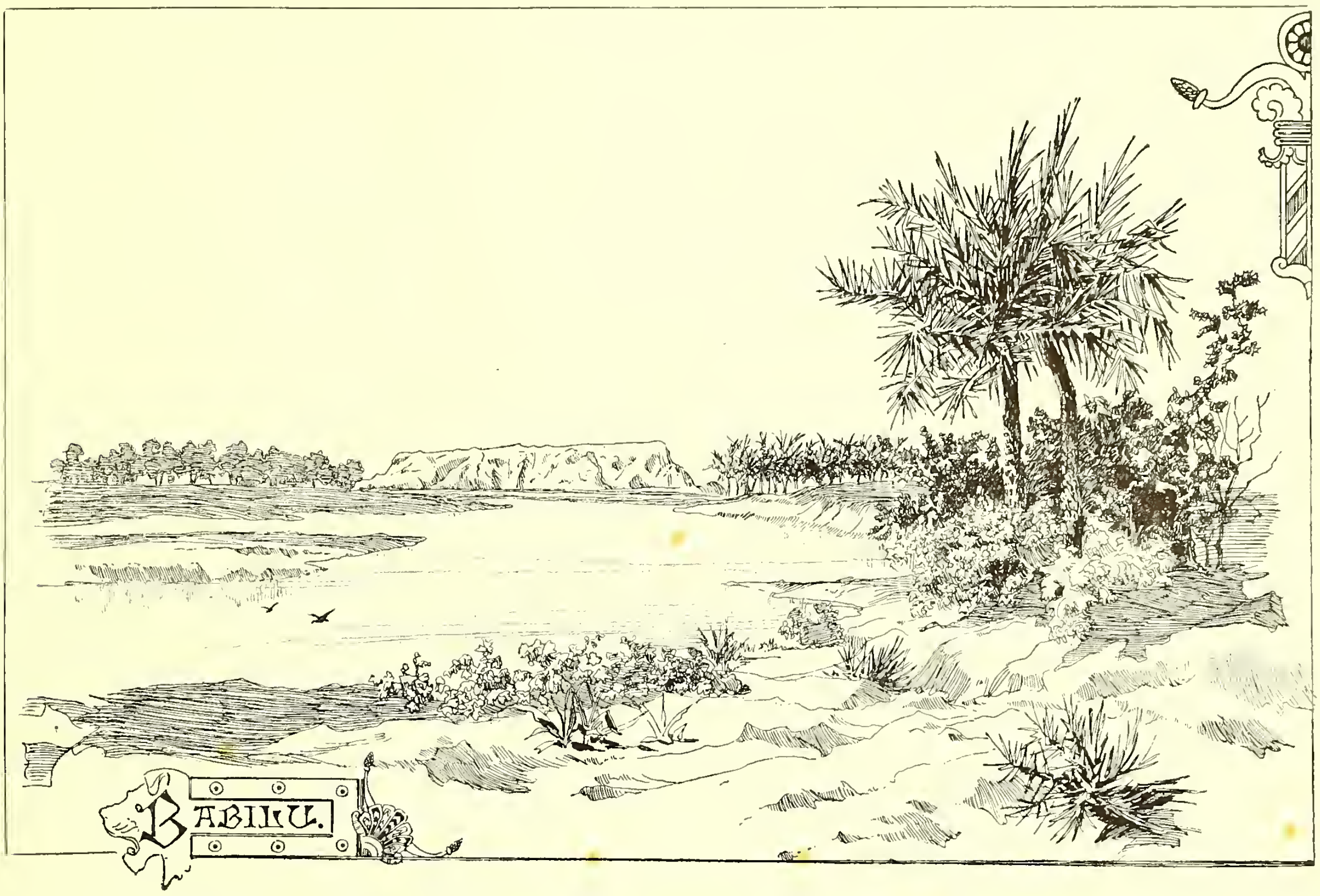


Fig. 600.—TELL ARTIFICIAL Y ALREDEDORES DE LA LLAMADA TORRE DE BAB-IL (SEGÚN THOMAS)

de sus arquitectos, cualquiera que fuese su procedencia; pagábalos con raciones de miel, vino y víveres, y él mismo vistió, para la colocación del primer ladrillo, el traje de los albañiles. A su impulso brotó de sus ruinas el templo de Bitzaggatu, donde imperaba Marduk, el protector de la ciudad, y las murallas y el castillo real se levantaron de nuevo y á mayor altura. Fuera de Babilonia, en Ashshur y en Accad, consagró Asarhaddón treinta y seis santuarios «chapeados de oro y plata y resplandecientes como la luz del »día.» El palacio que construyó en Nínive, en el emplazamiento del antiguo Tesoro, sobrepujó á cuanto hasta entonces se había hecho. Para decorar las salas de ceremonias puso á contribución por igual las canteras de alabastro de los montes Gordiyanos y los bosques de la Fenicia; treinta y dos reyes de los hititas y de la costa del Mediterráneo enviaron á Nínive troncos de abeto, de cedro y de ciprés, aserrados y convertidos en gruesas vigas. Era el techo de madera de cedro tallada, sostenido por columnas de ciprés cinchadas con plata y hierro; levantábanse en los portales toros de piedra y las hojas de las puertas eran de ébano y ciprés con incrustaciones de hierro, plata y marfil. El palacio de Babilonia está hoy enteramente destruído y el de Kalakh, que fué comenzado con el botín de Egipto, no se acabó nunca. La vista de las largas avenidas de esfinges que precedían la entrada de los templos de Menfis impresionó vivamente á los conquistadores asirios. Asarhaddón imitó á los vencidos y casó la esfinge con los toros

y leones que decoraban el ingreso de sus edificios. La construcción del palacio duró tres años (671-669) y estaba ya terminado, pero tenía apenas esbozada la decoración, cuando Asarhaddón cayó gravemente enfermo en 669. Circuló la falsa nueva de su muerte por los países lejanos y reanimó el valor de sus adversarios. Taharqu ó Taharaka invadió el Egipto, venció á los asirios ante los muros de Menfis y se apoderó de la ciudad después de un mortífero sitio. El anciano rey, imposibilitado ya de acudir al campo de batalla, abdicó el día 12 de Iyar de 668 en favor de su hijo Ashshurbanipal y se retiró á Babilonia, donde murió poco después (667).»

Ashshurbanipal renovó los sanguinarios procedimientos de sus progenitores; su reinado fué una batalla perpetua alternada con suplicios y crueldades contra los vencidos. Un bajo relieve de la época le muestra en un banquete bajo unos árboles, de uno de los cuales cuelga la cabeza de Nabubelzikri, rey caldeo de Bit-Iakín. El reinado de este príncipe, á pesar de sus victorias, á pesar de haber acabado con el antiquísimo poder del Elam ó Susiana y con la sumisión de la Caldea, desangró de tal modo al país que le preparó para su próxima caída. «Ashshurbanipal, casi el último de su raza,—dice Maspero,— fué el monarca de su familia que más dilató sus dominios, y sobrepujó á sus antecesores en actividad, crueldad y energía; no parecía sino que la Asiria, sintiéndose próxima á su ruina, quisiera reunir en un solo hombre todas las cualidades que le habían dado su grandeza y todos los defectos que mancillaron su gloria.»

Apenas podía la Asiria resistir ya el ataque de los medos cuando sucumbió sin fuerzas ante la invasión de los bárbaros. Escitas, scolotes, kimmerianos, treros, edones ó sakes, solos ó reunidos, cayeron sobre el Asia occidental, como diez siglos más tarde los hunos sobre Europa, y no dejaron en pie poder alguno. Cuando pasada la invasión y desaparecidas no se sabe cómo sus salvajes hordas, Ashshuredililani, sucesor de Ashshurbanipal, quiso rehacer el poder y la civilización asiria, se encontró con la invasión del ejército inmenso de Kyaxares, compuesto de los restos de la gran invasión kimmeriana y de una liga de pueblos medos, manaitas y otros muchos, apoyado por Nabupalusur, general gobernador de Babilonia, que se declaró independiente. Atacada la Asiria por dos de sus fronteras, resistió todavía por espacio de veinte años. Pero en 608 ó 600, vencido el último soberano asirio, Ashshurakhiddín II, el Saracos de la Biblia, se encerró en Nínive, se defendió allí tanto como pudo, y finalmente incendió su palacio y murió entre sus llamas antes que entregarse al enemigo.

En esta última época el arte asirio está en completa decadencia; á ella pertenece la reconstrucción del antiguo palacio de Kalakh, que se hizo con descuidada y grosera decoración. Compónese el edificio de salas pequeñas, cuyos muros de adobes están cubiertos hasta un metro de altura por losas de caliza apenas desbastadas, sin esculturas ni inscripciones; por encima de ellas reviste sencillamente el muro un revoque de yeso toscamente aplanado.

Destruída Nínive, cayó para siempre el imperio asirio. «A los pocos años,—dice Maspero,—había pasado á la leyenda, y dos siglos después no se conocía ya con certeza ni siquiera el emplazamiento de la capital. Ciertamente que las demás grandes naciones de Oriente, como el Egipto y la Caldea, no habían perdonado á los vencidos en los días de su gloria: los Faraones de las dinastías tebanas devastaron el Africa y el Asia y se llevaron en cautiverio poblaciones enteras. Pero, por lo menos, á la par de su obra asoladora llevaron á cabo otra de civilización. Del Egipto y de la Caldea vinieron las artes y ciencias de la antigüedad; el Egipto y la Caldea nos legaron los primeros conocimientos serios de astronomía, medicina, geometría, y de ciencias físicas y naturales; cierto es que los monumentos de Caldea perecieron sin remedio, pero los de Egipto están aún en pie para probarnos á qué grado de perfección llevaron la arquitectura aquellos hijos primogénitos de la humanidad. En cambio, si pedimos á la Asiria algo que no sean conquistas, no podrá ofrecernos cosa alguna que no le hayan prestado sus vecinos. Tomó las ciencias de Caldea, las artes de esta misma nación y algo del Egipto, y su literatura científica

y religiosa de la Caldea también: lo único que en propiedad le pertenece es la ferocidad de sus generales y la bravura de sus soldados. Desde el día en que apareció en la historia, no vivió sino por la guerra y para la conquista; y cuando, agotada su población, no pudo alcanzar el triunfo en los campos de batalla, no tuvo ya razón de ser y desapareció. Reservóse Kyaxares la Asiria propiamente dicha y sus dependencias, Nabupalusur unió á la posesión de Babilonia la soberanía sobre el resto de la Mesopotamia, Siria y Palestina: hasta pretendió extender su dominio más allá del istmo y consideró á los reyes de Egipto como feudatarios de Caldea, de la misma manera que durante algunos años dependieron de Nínive. Dos grandes reinos salieron á la vez de las ruinas: el caldeo en las comarcas á que la historia del Oriente civilizado se había hasta entonces reducido, y el medo en las regiones casi desconocidas del Norte y del Este, en pueblos que comenzaban á nacer para la historia. Sea tolerancia ó sea mutuo temor, lo cierto es que se respetaron uno á otro y evitaron un choque, y su avenencia aseguró la paz del mundo por espacio de más de medio siglo.

»Después de la caída de Asiria, caldeos y medos se repartieron el Asia anterior. Según parece, por un trato anterior á la guerra Kyaxares concedió su hija á Nabupalusur, y por este motivo ú otro desconocido los dos nuevos imperios se respetaron mutuamente durante largo tiempo. Los medos guardaron para sí la Asiria y los países del Norte, del mar Caspio al Ponto Euxino, y hubieran llegado hasta el mar Egeo á no haberse encontrado con la osada resistencia de la Lidia, que los contuvo en el Halys. Al Mediodía constituyóse el llamado segundo imperio caldeo (625-536). No intentó éste extenderse al Oriente por la meseta del Irán, donde dominaban los medos y dominaron muy pronto los persas, pero hizo extensivas sus pretensiones á la Siria é intentó reivindicar la posesión del Egipto. Este supo defenderse y cerrar sus fronteras. No sucedió así con los hebreos; Sargón había tomado ya á Samaria y dominado á Israel, y el reino de Judá fué destruído por Nabukudurussur. Tiro escapó á la suerte de Jerusalén, gracias á su posición singular, pero el resto de Fenicia y toda la Siria septentrional cayeron en poder de Babilonia.

»Otro cambio sobrevino en la antigua Caldea: Ur, Ereck y tantas otras ciudades como en otro tiempo habían desempeñado sucesivamente el papel de capitales, quedaron bajo la supremacía de Babilonia. Era ésta residencia de los virreyes durante los siglos de la preponderancia asiria, y desde el momento de la caída de Nínive, sin haber perdido su población y su prosperidad, encontróse capital nuevamente de su imperio y las demás quedaron como capitales de provincia. Hacía siglos que Babilonia, á causa de sus continuas sublevaciones, sufría las devastaciones de los irritados asirios. Nabupalusur comenzó la obra de reparación, y Nabukudurussur, el héroe del segundo imperio caldeo, la prosiguió ardientemente en toda la duración de su largo y glorioso reinado. Nabukudurussur empleó en los trabajos á los numerosos cautivos asirios, judíos, egipcios y árabes que había hecho en sus guerras, y Babilonia, que no era más que una ciudad de segundo orden, convirtióse, gracias á él, en una de las más bellas ciudades del mundo entero. En su centro levantábase la gigantesca torre de Babel con sus siete pisos, coronada por la estatua de oro del dios, de cuarenta pies de altura, á la que se subía por una rampa elizoidal. El palacio real, que Nabukudurussur pretendía haber edificado en cincuenta días, era célebre por sus jardines pensiles, donde paseaban sin velo las mujeres del harem al abrigo de profanas miradas. El monarca restableció al mismo tiempo los canales que conducían las aguas del Tigris al centro de la ciudad y que unían este río al Eufrates; reparó los grandes depósitos donde los reyes de las antiguas dinastías recibían y almacenaban las aguas de las avenidas anuales; reconstruyó el puente por el que las dos mitades de la población comunicaban, y construyó el templo de Nebo en Barsip. Todos los recursos que poseían los ingenieros de la época los emplearon para proteger la capital. Rodeáronla, como también á Barsip, de un doble muro perforado por cien puertas cerradas con hojas de bronce, y tal era el espesor de la muralla que dos carros podían correr de frente sobre su cresta. Los distritos de los alrededores participaron también de las mejoras: se

limpió el depósito de Sippar, el canal real y una parte, al menos, del lago Pallacopas. Las riquezas hacinadas en este rincón de tierra debían tentar á sus vecinos, y por otra parte las relaciones con la Media eran menos amistosas desde el día en que la Caldea intervino en los asuntos de la Lidia. Nabukudurussur, previendo una guerra próxima, trazó por delante de los grandes canales *el muro Médico*, cuya línea, apoyada sobre Sippar, cerraba por completo la especie de istmo formado en aquellos lugares por el Tigris y el Eufrates. Infatigable en sus empresas, Nabukudurussur fué para Caldea lo que había sido Ramsés II para Egipto, el constructor por excelencia. Trabajó sin descanso en todas las ciudades y en todos los templos: no hay al rededor de Babilonia un solo lugar en que no se lea su nombre y donde no puedan descubrirse huellas de su actividad. Su sucesor Amilmarduk (Evil-Merodach) fué asesinado después de dos años de reinado (560) por su cuñado Nirgalsharussur (Neriglisor), que á su vez murió en 556 dejando por único heredero un niño llamado Labashimarduk (Laborosoarkhod). Nueve meses después de su advenimiento al trono, Labashimarduk fué muerto y reemplazado por Nabunahid (555). Con él acabó la casa de Nabukudurussur, y la imaginación popular, admirada de tal y tan rápida caída después de tanta grandeza, vió en este suceso la mano de Dios.....»

Si durante su reinado Nabukudurussur no había trabado luchas con sus vecinos de la Media, debíase al carácter pacífico del príncipe que reinaba entonces en Ecbatana; Ishturegu, á quien los griegos llamaron Astyages, hijo de Kyaxares, no fué educado como su padre para la vida de los campos de batalla. Salvo cortísimas campañas, no emprendió expedición alguna. Cruel y supersticioso, vegetó en el fausto de una corte oriental, rodeado de guardias y de eúnucos, sin más pasatiempo que la caza en los parques de su palacio ó en los confines del desierto. La sublevación de su vasallo Kurush (Kyros ó Ciro) no le sacó de su letargo sino para arrebatarle la corona..... Cayó el imperio medo (549), pero más que extranjera conquista fué la de los persas triunfantes un cambio de dinastía. Astyages y sus predecesores habían sido reyes de los medos y de los persas, Kyros y sus sucesores fueron reyes de los persas y de los medos.

Las guerras de Kyros al oriente de su reino le ocuparon cinco ó seis años, de 545 á 539; á su regreso se preparó á marchar sobre Caldea. «La Caldea,—dice Maspero,—tenía la apariencia más que la realidad de enemigo temible: sus luchas incesantes contra Asiria la habían gastado lentamente, y el esfuerzo con que derribó á su rival, las batallas de Nabukudurussur y las discordias de sus sucesores acabaron por aniquilarla. La decadencia fué tan rápida como su elevación: treinta años después de la muerte del conquistador podía predecirse ya la caída inminente de su imperio. Nabunahid nada tenía de héroe y ni siquiera de soldado: era un monarca indolente y apacible, ocupado en el culto de los dioses mejor que en la conservación de las plazas y ejércitos. En los primeros años de su reinado reprimió algunas rebeliones insignificantes de Siria; cuando cayó el imperio medo quiso tener también su parte en los despojos y recobró la ciudad de Kharrán con el distrito inmediato. A esto se redujeron sus hazañas: prefirió emplear los recursos de su reino en construcciones. Donde quiera que hallaba un edificio arruinado, lo reparaba ó reconstruía enteramente: buscaba en los cimientos los cilindros que en ellos había tapiado el monarca que dedicaba el monumento para perpetuar la memoria de su obra, y era grande su satisfacción cuando merced á estas excavaciones podía conocer el nombre de un príncipe que había reinado centenares y hasta millares de años antes que él. En Larsam, en Uru y en Sippar restauró los monumentos de los antiguos caldeos. En tanto Kyros se engrandecía por momentos y los aliados de la Caldea iban desapareciendo unos tras otros: la Media primero y la Lidia luego. En el año 17 del reinado de Nabunahid los ribereños del Mediterráneo se sublevaron y nada hizo para reducirlos á la obediencia. Cuando los persas aparecieron en la frontera caldea, en 538, contando con el apoyo, no ya de los cautivos internados en Caldea sino también de una parte de la población indígena, Nabunahid apeló á los remedios supremos: mandó hacer sacrificios á Bel en expiación de los pecados del pueblo y

transportó á la capital los dioses más venerados..... No se intimidó Kyros por la llegada de esta guarnición divina, sino que en pocas semanas dió cuenta de sus adversarios. A primeros del mes de Tammuz franqueó el Tigris y batió á los caldeos cerca de la ciudad de Rutum; el día 14 entraron los persas en Sippar sin combate, y el 16, Gobryas, que los mandaba, se apoderó de Babilonia sin resistencia; Nabunahid fué entregado por los suyos y murió algunos días después. Sepultáronle con los honores debidos á su rango, y durante una semana la ciudad entera vistió luto por su antiguo dueño. Pasado este plazo Cambises, hijo de Ciro, sacrificó á los dioses del país y tomó solemnemente posesión del gobierno en nombre de su padre.»

El imperio entero caldeo-asirio con todos sus dominios cayó de pronto y sin sacudidas en manos de los persas, extinguiéndose bajo el poder de éstos.

Civilización.—Según Maspero, cuando los Shumero-Accadianos llegaron á orillas del Eufrates, constituídos en cuerpo nacional, poseían ya la escritura, las principales industrias necesarias á la vida civilizada y un conjunto de leyes y religión completo. Era su escritura en un principio puramente jeroglífica, es decir, que cada signo figuraba el objeto de que se quería hablar, ó, en las ideas abstractas, el que más analogía tuviera con ellas. Así para expresar la idea de Dios tomaban la estrella de ocho puntas y para la del rey recurrían al signo de la abeja. Según el mismo autor, por la falta de conocimientos artísticos de los escultores y de los escribientes, á medida que la escritura se hizo vulgar alteróse más y más la representación de las figuras y llegó á hacerse imposible distinguir, entre el conjunto de trazos agrupados en formas convencionales, el tipo de los objetos que en un principio representaran. Afortunadamente, cuando ocurrió esta confusión no había ya necesidad de reconocer el objeto para leer su carácter representativo. El signo de la estrella, por ejemplo, irregular y formado por trazos en forma de cuña, recordaba maquinalmente la idea de Dios y ésta evocaba la de la palabra correspondiente, que era *An*. Así fué cómo también la estrella de cuñas, en que apenas se distingue la forma primitiva, vino á representar la sílaba *an* en una porción de palabras que nada tienen que ver con la divinidad *An*, que en un principio representaba. Agrupando varios signos de esta clase formáronse palabras escritas cuyo sonido se debía, en parte, á la pronunciación de un signo, y en parte, á la de otro ú otros. Tres trazos cuneiformes verticales, por ejemplo, representan otras tantas gotas y significan *agua*, que se lee *a;* añadiendo este signo al que representa la estrella, cuyo significado es *An* (Dios), se forma un nuevo grupo de trazos, que se lee *aan* y que quiere decir *lluvia*. Naturalmente, el sistema presenta graves inconvenientes. Un mismo signo puede tener valores fonéticos varios y leerse de consiguiente de varias maneras distintas; de donde resulta que la escritura cuneiforme, así llamada por sus grupos de trazos en forma de cuñas, tiene muchos signos *polífonos*. De entre todos los sonidos que por el signo se representan ha de elegir el lector el que le indique la marcha general de la frase y la posición del signo, es decir, que por el sentido de la oración se da al signo el valor fonético que más parece convenirle. Era tal la oscuridad ocasionada por esta polifonía que los mismos asirios y babilonios se perdían en un cúmulo de interpretaciones distintas de una misma inscripción. «Para tener una prueba de ello, basta que nos fijemos,—dice Lenormant,—en el gran número de fragmentos de silabarios y vocabularios gramaticales trazados sobre tablillas de tierra cocida, destinados á revelar los arcanos del sistema gráfico nacional, recogidos en gran abundancia en las ruinas de Nínive. Más de la mitad de los monumentos que de la escritura cuneiforme poseemos son otros tantos guías que pueden servirnos para descifrar la mitad restante, y los consultamos exactamente como lo hacían dos mil quinientos años atrás los estudiantes del antiguo país de Ashshur.»

Ya también desde su principio parece que estaba desarrollada la civilización que podríamos llamar material. Los signos de los metales usuales y de los metales preciosos forman ya parte de los jeroglíficos más antiguos y prueban que los primeros habitantes de Caldea poseían el arte del fundidor y del aurífice.

Las tumbas de épocas más remotas por nosotros conocidas encierran objetos de oro, de bronce y hasta de hierro; cuchillos, hazuelas, segures, brazaletes y pendientes. «Al lado de éstos,—dice Lenormant,—se hallan empleados en competencia instrumentos y armas de sílex tallado y pulimentado, puntas de flecha, hachas y martillos. El metal más común es el bronce, de que son todos los instrumentos metálicos. El hierro escasea más y parece tener todavía el carácter de metal precioso por la dificultad de beneficiarlo; en vez de hacer con él herramientas para el trabajo, se labraban brazaletes y otros adornos ordinarios.»

De otras industrias, tales como las textiles, nada nos ha quedado, según Maspero. No obstante, por los trajes de las figuras de los bajos relieves y estatuas y por las alusiones multiplicadas de los escritores griegos, algo se puede deducir del estado y procedimientos de estas industrias famosas en la antigüedad (1).

La constitución política y la legislación de la antigua Caldea nos son casi completamente desconocidas. El único fragmento que poseemos del derecho dominante en aquella remota época es bastante confuso y se presta á interpretaciones diversas. Según la hipótesis más verosímil, trata de los casos en que condenado judicialmente un individuo de una familia, podían los restantes desentenderse de sus lazos de parentesco y quedaban en libertad de aplicarle la ley en todo su rigor. Cuando por un fallo judicial se permitía al marido divorciarse de su esposa, debía ésta pagarle media mina de plata á modo de indemnización. Por el contrario, si la mujer á quien faltaba su marido recibía del tribunal la facultad de repudiarlo, echaban al desgraciado al río. En casos determinados estaba autorizado el hijo para renegar de su padre ó de su madre, y al padre culpable se le rapaba la cabeza y podía ser vendido como esclavo; así como á la madre la condenaban á reclusión perpetua.

Los primitivos caldeos representaban la tierra como una barca volcada y hueca por debajo, pero no una barca de la forma prolongada hoy tan común, sino como una especie de cuba redonda que nos representan los bajos relieves y que hoy todavía sirve á los naturales del país para navegar por los pantanos y los ríos. En el hueco inferior se ocultaba el abismo, morada de la muerte y las tinieblas. Sobre el declive de la superficie convexa extendíase la tierra propiamente dicha, rodeada por todas partes por el río Océano (Abzu), y el centro de la superficie del mundo lo constituía la Caldea. Mucho más allá del Tigris levantábase la montaña de los países, Kharsag Kalamma, montaña santa ó montaña de los dioses, que unía el cielo á la tierra. Anna, el cielo, tenía la apariencia de un vasto casquete esférico, cuya parte inferior descansaba sobre la prolongación sumergida de la barca terrestre, más allá del río Océano. El firmamento, desplegado como un toldo por encima de la tierra, giraba como sobre un quicio alrededor de la montaña de Oriente y arrastraba en su curso perpetuo las estrellas fijas, sembradas en su bóveda. Entre el cielo y la tierra circulaban en la región más lejana de ésta los siete planetas, especie de animales enormes dotados de vida; luego, en regiones más próximas, se mantenían las nubes, los vientos, el rayo y la lluvia. Descansaba la tierra sobre el abismo y el cielo sobre la tierra.

Este universo, compuesto de tres partes, lo poblaban multitud de seres y razas diversas, circunscritas unas, como la del hombre y las de los animales, á reducido espacio del gran todo, y extendidas las otras indistintamente por todas las regiones del mundo, como los espíritus y los dioses. Los espíritus son en la teogonía caldea personificación de las fuerzas buenas, malas ó indiferentes de la naturaleza: el bien y el mal se rigen por su voluntad, y á ella están sujetos los cuerpos celestes en su marcha por el espacio; dividen las estaciones, hacen que sople el viento y sueltan las lluvias, hacen que germine el grano y crezcan los sembrados, y protegen ó matan á todo ser viviente. Los dioses *(an, dingir* ó *dimir)* son espíritus superiores que presiden las grandes divisiones del mundo y los más importantes fenómenos de la naturaleza. En cada una de las tres grandes regiones del universo reina un dios supremo: Anna en el

(1) Bajo este concepto es curioso un estudio publicado en la *Revue archeologique*, 1887.

cielo, Ea en la tierra y Mullilla en el abismo. Anna, el espíritu del cielo, era á la vez cuerpo y alma del cielo, el cielo material y la inteligencia que regula la materia terrestre. Ea, el espíritu de la tierra, reina en su superficie y en la atmósfera, pero su morada predilecta es el río Océano y se le atribuye á veces el ser hijo de la diosa Riah, que representa el fluido por excelencia ó sea el agua. Llaman también á Ea «el pez sublime ó el gran pez del Océano,» que recorre su imperio en una barca simbólica, maniobrada por los dioses de su familia. Acompáñale Damkina ó Davkina, diosa que personifica la tierra: el dios Ea se tiende sobre ella, la fecunda y de su unión nacen las aguas materiales, bajo cuya acción reverdecen los campos. Mullilla y su forma femenina Ninlilla reinan en el abismo infernal y reciben las almas al salir de la vida terrestre. Llegan éstas á la otra parte del río eterno, al pie de la gran montaña de Occidente, detrás de la cual se oculta el sol, y penetran en el Kurnudé, «país inmutable,» en la región «de donde no se vuelve jamás, morada donde se entra para no salir, camino por el que se desciende sin retroceder, estancia en que siempre va uno más allá, prisión, lugar en que para aplacar el hambre y la sed no se halla otro alimento que el polvo y el fango, albergue en que jamás penetra la luz y donde las almas ó sombras vagan errantes por las tinieblas y llenan la bóveda infernal como pájaros.» No hay allí recompensa para los justos ni castigo para los impíos: el premio del bien y el castigo del mal comienzan y acaban en la tierra. No obstante, de un rincón del abismo brota una fuente de vida que los genios infernales ocultan á los manes: solamente á los dioses les es permitido llegar allí y devolver á la tierra el alma que ha bebido en sus aguas.

Por debajo de los grandes dioses pulula una multitud innumerable de dioses y de espíritus, en guerra continua unos contra otros. El dios del sol diurno, Utu ó Babbar, «desvanece la mentira, disipa las malas influencias y descubre las asechanzas de los malvados.» «Sol que brillas en lo profundo de los cielos,—le dicen,—tú descorres los cerrojos que cierran los cielos elevados, tú abres la puerta del cielo. Sol, vuelves tu faz hacia la superficie de la tierra y te extiendes sobre ella para abrigar la inmensidad de los cielos.» El fuego, Bilgi ó Gishbar, superior al Sol, es «el pontífice supremo en la superficie de la tierra,» ya arda en la hoguera del sacrificio ó brille en el hogar doméstico. «Yo soy,—le hacen decir,—la llama de oro, la grande, la llama que brota de las cañas secas, la insigne sustancia criada por los dioses, la llama de cobre protectora que lanza sus lenguas de fuego: yo soy el mensajero de Merudug.» Merudug, «el que dispone el bien de los hombres,» es hijo de Ea y mediador entre su divino padre y la humanidad doliente; él es quien publica los decretos de Ea y revela el gran nombre, «el nombre misterioso que ahuyenta á los demonios. ¿Quién se sustrae á su granizo? Su voluntad es un decreto sublime que tú estableces así en el cielo como en la tierra..... Señor, tú eres sublime: ¿quién te iguala?»

Los demonios y espíritus malos se escapan del infierno; se deslizan por todas partes y se disfrazan de mil maneras para dañar al hombre y á los espíritus bienhechores. Tienen unos rango de semidioses y los llaman *mas* ó combatientes; están otros agrupados jerárquicamente en clases de siete, tales como los *alal*, destructores, los *telal*, guerreros, y los *maskim*, que tienden asechanzas, «que se ocultan en lo más profundo del abismo y en las entrañas de la tierra, no son machos ni hembras, no tienen pareja ni procrean.» Algunos de ellos atacan el orden general de la naturaleza y se esfuerzan en revolucionar el universo; otros se mezclan con los hombres para incitarles al mal, «penetran de casa en casa, se deslizan por las puertas como las serpientes. Impiden que el esposo fecunde á la esposa; roban al hijo de las rodillas del padre; hacen que huya la mujer libre de la casa en que ha parido... y el hijo de la casa de su padre.» Vivían estos espíritus con preferencia en lugares desiertos, de donde no salían sino para asaltar al hombre y á los animales; se introducían en el cuerpo y desarrollaban en él las enfermedades. La peste y la calentura, los fantasmas, espectros, vampiros, íncubos y súcubos, eran otros tantos seres distintos pertenecientes á esta terrible falange. Expuesto siempre á sus ataques, era el hombre un viajero perdido en tierra desconocida en medio de tribus salvajes. Para defenderse debía recabar su alianza con los dioses

y los espíritus, proporcionarse armas ofensivas ó defensivas contra los demonios, y en una palabra, valerse de la «magia.» El culto de los primitivos habitantes de Caldea es realmente una magia en que los himnos á los dioses toman siempre la forma de encantamientos ó invocaciones y el sacerdote viene á ser en realidad un brujo.

Junto á este pueblo singular nos dan á conocer los monumentos otra raza de temperamento y tendencias diferentes. La lengua que hablaba tiene un parentesco cercano con el hebreo, el árabe y los demás idiomas semíticos. Es su origen oscuro: mientras la mayor parte de los autores lo creen procedente del Norte y del Oriente y nos lo representan como establecido en su principio en Armenia, al pie del Ararat, en la región comprendida entre las altas riberas del Tigris, del Eufrates y del Kyros, le sitúan otros hacia el Sur, en la península de la Arabia. Los monumentos más antiguos nos lo muestran establecido ya á orillas del Tigris, del Eufrates y del golfo Pérsico. La porción más importante vivía en el espacio comprendido entre los dos ríos, junto con los primitivos dueños del país, y vino á ser después el elemento preponderante de la población caldea. La religión de los nuevos colonizadores difería sensiblemente de la de los antiguos señores del país. Adoraban éstos la Luna como dios supremo y no tenían, propiamente hablando, más que una sola diosa, Ishtar, reina del amor y de la guerra, divinidad de la Luna y del planeta Venus: había tantas Ishtar como centros religiosos. Los semitas exaltaban al Sol por encima de los demás dioses y reunían en su sola persona el principio masculino y femenino. Anu, el dios del cielo, se duplicaba en Anat; Bilu ó Bel, el señor, en Belit ó Beltis, y Marduk en Zarpanit. La fusión entre las ideas religiosas de los semitas y las de sus predecesores se operó lentamente en circunstancias que nos son todavía desconocidas. Los semitas adoptaron á la vez todo el panteón antiguo é identificaron algunas de sus divinidades con otras del nuevo: Utu, el sol, se convirtió en Shamash, Mullilla en Bilu y Merudug en Marduk. Pero en su mayor parte conservaron el nombre antiguo ó apenas lo modificaron. Clasificaron los dioses inferiores entre los trescientos espíritus del cielo y los seiscientos de la tierra, sin perder casi ninguno de sus primitivos atributos. Así modificada, la religión se convirtió en una mezcolanza incoherente de nociones muchas veces contradictorias, tomadas, en parte, de los rituales de los espíritus y de las supersticiones mágicas de las tribus no semíticas, y en parte, de los cultos solares y de las concepciones astronómicas de los semitas.

Al principio no estaban aún los dioses agrupados y distribuídos según una categoría regular. Coexistían sin subordinarse unos á otros y cada uno de ellos tenía sus fiestas preferentes en una ciudad ó en una comarca: Anu, por ejemplo, en Uruk, Bel en Nipur, Sin en Uru y Marduk en Babilonia. Reguláronse después el orden y la importancia de los dioses por los vaivenes y azares de la política: la ciudad más fuerte imponía el dominio de su dios á los demás dioses. Sin, el dios luna, fué el predominante en tiempo de la supremacía de Uru, y Shamash, el dios sol, en tiempo de la supremacía de Larsam. Parece que, como en Egipto, la unidad del poder civil trajo consigo la concepción de la unidad divina. Los diferentes dioses se convirtieron ó tendieron á convertirse en fuerzas y diversos aspectos de un solo dios, que era el de la ciudad soberana. Algunas escuelas, como la de Eridu entre otras, proclamaron la unidad absoluta de la divinidad y dirigieron sus oraciones al dios único. Pero sus doctrinas no prevalecieron y pronto desapareció este culto, más de tres mil años antes de nuestra era. En tiempo de Shargina I, rey de Agadé, y de su hijo Naramsín, tenían ya los sacerdotes un sistema regular, en que los dioses, en lugar de hallarse colocados en una misma línea, estaban subordinados unos á otros. A los cultos independientes había sucedido una especie de religión oficial que de allí en adelante reinó sin rival sobre la Caldea y la Asiria.

En la cúspide de la jerarquía divina reinaba la suprema tríada de Anu, Bilu (Bel) y Ea. En los monumentos, Anu (cielo), «el antiguo padre de los dioses, señor del mundo inferior, rey de las tinieblas y de los tesoros ocultos,» se nos presenta con la figura de un hombre con cola de águila y una monstruosa

cabeza de pez sobre la suya; cáele el cuerpo del pez por la espalda hasta la cintura. Bel, «el demiurgo, señor del mundo, rey de todos los países y soberano de las almas,» está sentado en un trono. Tiene Bel dos formas secundarias: Bel-Marduk, segundo demiurgo, en Babilonia, y Bel-Dagán, con cuerpo de pez y cabeza humana. Ea, «el guía inteligente, señor del mundo visible, rey de las ciencias, de la gloria y de la vida,» *el Espíritu llevado sobre las aguas*, es un genio con cuatro alas desplegadas como los querubines. Cada uno de estos dioses da origen á una divinidad femenina, que es su forma pasiva y su reflejo: Anat (Anaitis), Belit (Beltis, Militta) y Davkina (Danke). Anat, Belit y Davkina, menos vivaces que sus asociados masculinos, confúndense fácilmente unas con otras y se reunen bajo la forma de una diosa única que toma el nombre de Belit y representa el principio femenino de la naturaleza, la materia húmeda y fecunda.



Fig. 601.—PRISMA DE BARRO COCIDO CONMEMORATIVO DE LA CONSTRUCCIÓN DE UN EDIFICIO, CONTENIENDO LOS ANALES DEL FUNDADOR (MUSEO BRITÁNICO)

La primera tríada encierra únicamente seres de carácter vago é indeterminado; la segunda contiene personajes claramente definidos, emanaciones y símbolos de los precedentes. Se compone del dios lunar Sin, del dios solar Shamash, y del dios de la atmósfera Ramanu. Los caldeos concedían el primer lugar al dios Luna y el segundo solamente al dios Sol. Sin, el luminoso (Nannaru), era para ellos «el jefe, poderoso y brillante,» y también «el señor de los treinta días del mes.» Shamash es «el gran motor regente y árbitro del cielo y de la tierra.» Ramanu (Mermeru), «ministro del cielo y de la tierra, distribuidor de la abundancia y señor de los canales,» reune funciones á la vez bienhechoras y terribles: «rey de la tempestad, del huracán, de la inundación y del rayo,» blandía, como espada de fuego, la centella de cuádruple dardo. Después de esta segunda tríada siguen cinco dioses, que concedían como protectores á los planetas: Ninip (Saturno), Marduk (Júpiter), Nergal (Marte), Isthar (Venus) y Nabu (Mercurio). Ninip, llamado también Sandannu el poderoso, viene á ser el Hércules asirio: es el que los bajos relieves representan como un gigante ahogando un león entre sus brazos, y por tanto le prodigan los títulos más enérgicos, tales como «el terrible, rey de los héroes, señor de la fuerza, destructor de los enemigos, que castiga á los desobedientes y extermina á los rebeldes y gobierna por el hierro.» Marduk llegó á ser más adelante el dios principal de Babilonia y se confundió con Bel. Titulan á Nergal «el gran héroe, rey de los combates, señor de las batallas y campeón de los dioses;» tiene cuerpo de león y cabeza ó busto humano. Isthar, como Anat y Belit, personifica la naturaleza. En uno de sus atributos es guerrera, «reina de la victoria,» y «juzga las hazañas de la guerra;» como tal se la ve de pie sobre un león ó sobre un toro, lleva la tiara estrellada y va armada del arco y del carcaj. Es también diosa de la voluptuosidad y de la generación y toma el nombre de Zirbanit ó Zarpanit, «productora de seres;» represéntanla, en tal caso, de frente, desnuda y con las manos apretadas contra el seno. Nabu, por fin, es «el capitán del universo, ordenador de las obras de la naturaleza, que dispone la sucesión de la salida y puesta del sol;» considerábanle como tipo de bondad y modelo al que los reyes debían esforzarse en igualar. Los dioses de los cinco planetas, unidos á los de las dos tríadas y al dios soberano, componían el consejo supremo de los doce dioses, señores de los cielos, que presidían los doce meses del año y los doce signos del Zodíaco. Su culto se hallaba extendido por todo el país y

formaba el fondo de la religión oficial; pero junto á ellos veneraba la piedad popular cierto número de divinidades secundarias. Algunas de ellas eran realmente nombres dobles de las divinidades de primer orden, á las que la tradición local atribuía personalidad distinta: Zagar es una calificación de Ninip, y Belit-Balati, «señora de la vida,» es un epíteto de Belit animada. Pero otras muchas eran verdaderas personalidades y desempeñaban funciones de cierta importancia, presidían las constelaciones como Asmún y Kummut, ó velaban por las cosechas como Serakh; Bau era el Caos; Martu, hijo de Anu, el Occidente, y Shutu el Sur. Varios de ellos los tomaron de los pueblos vecinos, tales como los susianos. Los treinta y seis decanes estaban representados por otros tantos dioses que llamaban «dioses secundarios.» «De estos dioses secundarios,—dice Diodoro de Sicilia,—la mitad habita debajo de tierra y la otra mitad encima para guardarla: de diez en diez días uno de ellos pasa como mensajero de la mitad superior á la inferior, y otro en invariable cambio pasa de ésta á aquélla.» Esta ingeniosa y metódica combinación no bastaba á la fe supersticiosa de los pueblos caldeos. Los ritos del antiguo culto de los espíritus, eliminados por la nueva religión, subsistieron en la magia y formaron, al lado de la oficial, una especie de religión popular tan sólidamente organizada como la otra. El sacerdocio mágico comprendía tres clases: los conjuradores, los médicos y los teósofos. Trataban los sacerdotes de «desviar el mal y procurar el bien por medio de purificaciones, sacrificios ó encantamientos.» Los ritos y encantamientos que empleaban nos los han conservado en fragmentos los restos de una gran obra guardados en el British Museum. Estaba dividida en tres libros. El primero, ó de los *Malos espíritus*, contenía las oraciones contra los demonios; el segundo está lleno de exorcismos contra las enfermedades y el tercero de himnos misteriosos para la evocación de los dioses. El influjo de la más eficaz de las fórmulas preservadoras emanaba del «gran nombre supremo» de la divinidad, que sólo Ea conoce y cuya ciencia comunica á Merudug. Los encantamientos tenían por complemento necesario los talismanes de diversas especies, cintas ó vendas de tela atadas á los muebles ó los vestidos, y fetiches de madera, piedra ó barro cocido, estatuillas de monstruos y genios. El portador ó dueño de amuletos era inviolable hasta para los mismos dioses, porque el talismán «era una linde que no se arranca y de la que los mismos cielos no pasan; mojón del cielo y de la tierra que no puede removerse y que dios alguno no ha desarraigado; barrera que no cede y que se opone al maleficio.» Hay en el Louvre una estatuilla de bronce que representa un demonio con cuerpo de perro, pies de águila, manos armadas con las uñas del león, cola de escorpión, calavera por cabeza y cuernos de cabra, además de dos grandes alas desplegadas que nacen de su espalda: es un talismán. Una inscripción grabada á lo largo de la espalda nos dice «que este bonito personaje es el demonio del viento del Sudoeste» y que bastaba colocar la imagen á la puerta ó á la ventana de una casa para alejar de ella los espíritus perversos.

Al lado del mágico de acción bienhechora estaba el encantador que evocaba los demonios con criminales intenciones, el hechicero y la hechicera, el agorero y el que hacía los filtros. El brujo caldeo, como sus cofrades modernos, vendía venenos y desencadenaba con sus imprecaciones los espíritus del abismo. «La imprecación sobre el hombre como un malvado demonio..... la imprecación maliciosa es origen de la enfermedad.» Se suponía que todo enfermo estaba hechizado y no podía curar sino por un conjuro contrario al de que era víctima. Por eso, propiamente hablando, no había médicos en Babilonia, sino sacerdotes brujos que vendían filtros y amuletos contra las enfermedades. Sin duda alguna, por centenaria experiencia conocían las virtudes de gran número de plantas y sustancias medicinales, y sus brebajes y sus polvos mágicos eran verdaderos remedios aplicados á las distintas enfermedades. Pero polvos y brebajes no podían obrar por sí solos sin encantamientos, y si el enfermo curaba, el encantamiento y no el remedio se llevaba los honores de la cura.

Como ya hemos indicado, la astronomía estaba constituída como verdadera ciencia en Caldea desde los más remotos tiempos, y sus primeros progresos pertenecían á la época legendaria; en la época del

primer imperio estaba allí mucho más adelantada de lo que jamás estuvo en Egipto. Todos los progresos que en aquella ciencia podían hacerse sin otros instrumentos ópticos que los fundados en la simple vista, los llevaron á cabo los caldeos; reconocieron el movimiento anual del punto equinoccial en la eclíptica, descubrimiento que se atribuye á Hipparco, pero, privados de instrumentos de precisión, como él lo calcularon mal; creían también haber observado que la precesión anual era de 30″, cuando en realidad es de 50″, y sobre esta base fundaron el sistema de un gran ciclo ó período astronómico de 43,200 años solares, que representan, según sus cálculos, el período total de la precesión, cuando en realidad es de 26,000; las divisiones de este período astronómico, llamadas *sara*, *nera* y *sosa*, les servían para sus cómputos cronológicos.

Las matemáticas estaban muy adelantadas en Caldea, cosa que ya puede deducirse por el grado de adelanto de la astronomía; pero hay otra prueba inmediata, material y positiva: una tablilla de barro cocido descubierta en las ruinas de Larsam y conservada en el Museo Británico, que contiene una lista de los cuadrados de los números fraccionarios desde $^1/_{60}{}^2$ hasta $^{60}/_{60}{}^2$ ó $^1/_{60}$ calculados con perfecta exactitud.

La religión asiria derivaba, como casi todo el resto de su civilización, de Caldea; de allí debía proceder también el sistema de gobierno despótico ninivita. «El rey,—dice Lenormant,—no era considerado en Asiria de divino origen como en Egipto; los monumentos de Nínive y de las ciudades vecinas no nos ofrecen vestigio alguno del culto religioso que los monumentos faraónicos nos presentan como tributado á los soberanos, y ni siquiera se hallan vestigios de apoteosis para después de la muerte: consideraban simplemente al rey como un hombre, pero que reunía en sus manos el doble poder espiritual y temporal, era á la vez soberano pontífice y autócrata; llamábanle «vicario de los dioses en la tierra,» y su autoridad, como emanada de divino origen, era absoluta sobre las almas y cuerpos de sus súbditos.»

Los monumentos nos ponen á la vista la vida de la corte ninivita, cuya representación alterna con la de guerras, que engrandecen sin cesar la extensión de la monarquía. En su palacio, que era al propio tiempo ciudadela, rodeaba al rey de reyes numerosa corte en que los eunucos ocupaban los primeros lugares. El jefe de ellos ejercía vigilancia general sobre todo lo de la corte, como el *Kizlaraga* ó jefe de los eunucos negros la ejerce todavía en Constantinopla; era después del soberano el primer personaje del imperio, seguía al rey á la guerra junto con el jefe de los sacerdotes y la corte entera, comprendiendo las mujeres, que iban detrás del ejército en *arabas* cuidadosamente cerradas. Además, entre los grandes oficiales de la casa real figuraban el gobernador de palacio, el copero mayor y el jefe de los guardias, encargado de las funciones de gran preboste y de la dirección de las ejecuciones capitales. Estos oficiales de palacio, dependientes inmediatos de la persona del rey y dedicados á su íntimo servicio, son al mismo tiempo los primeros personajes del imperio y los jefes del gobierno. Forman así una especie de consejo de ministros que dirige la administración del imperio bajo la alta autoridad del rey, que muchas veces se entregaba á la voluptuosidad del harem, indiferente á los negocios del Estado. Pero no ejercen sus funciones por título de herencia, como en una monarquía feudal: su nombramiento dependía exclusivamente de la gracia del soberano, cuyos caprichos iban á veces á buscarlos en las últimas clases del pueblo y los precipitaban acaso en un instante en la nada desde la cumbre del poder.

La nación asiria se componía de provincias directamente gobernadas por los soberanos y de las feudatarias ó vasallas, que tenían sus príncipes propios, su religión y sus leyes. Los gobernadores ó sátrapas de las primeras dependían directamente del soberano, cobraban los impuestos, mandaban las guarniciones militares de su provincia, hacían las levas y organizaban el contingente anual para el ejército. Les asistían un juez superior y un intendente de hacienda. Quedaban sometidos á éstos una serie de funcionarios de segundo orden, el último de los cuales era el administrador local de cada población, especie de alcalde que presidía el consejo municipal, del que dependía la aprobación de sus actos.

La administración central disponía de un numeroso cuerpo de escribas, burocracia complicadísima y

sabiamente organizada. Parece que los pueblos de distintas razas que el imperio comprendía estaban divididos en tres grupos, regidos por leyes y cancillerías distintas, y que hablaban tres lenguas diferentes. Tenían los asirios una institución de autoridad que les era propia, los llamados *eponimos*, que en cierto modo equivalían á lo que fueron después los cónsules en tiempo del imperio romano. El rey era también jefe supremo del ejército, pero aun en el caso de tomar personalmente el mando había en cada ejército un generalísimo, que en asirio llamaban *tartan*, especie de ministro de la Guerra. Componíase el ejército de las tropas propiamente dichas, que eran asirias y constituían el núcleo de la fuerza, y cuerpos

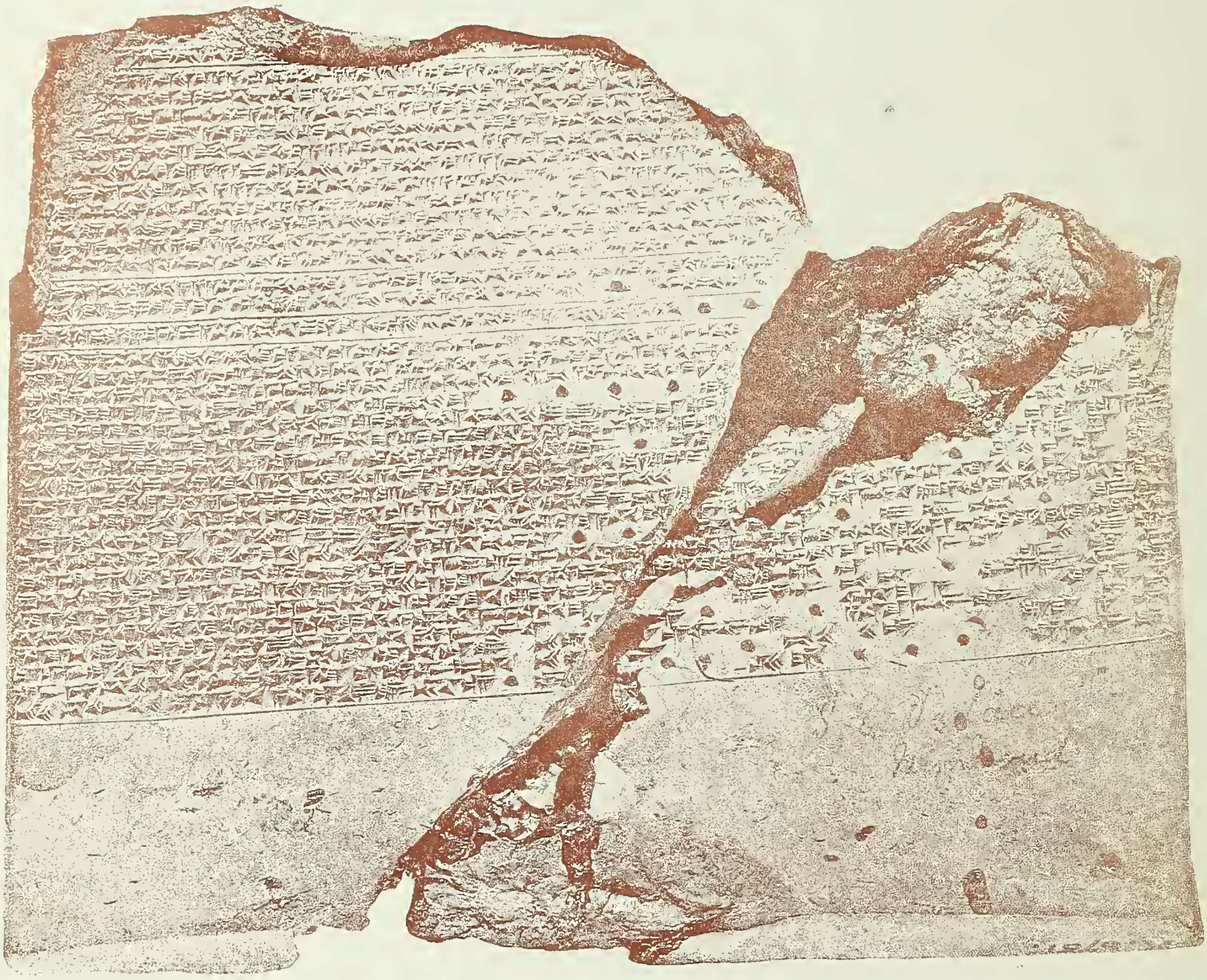


Fig. 602. —TABLILLA DE BARRO COCIDO PERTENECIENTE Á UN LIBRO Ó DOCUMENTO DEL TIEMPO DE TIGLATPHALASAR (MUSEO BRITÁNICO)

secundarios de las naciones feudatarias. Parece que todos los asirios estaban sujetos al servicio militar durante cierto período de su vida, volviendo después á su hogar doméstico.

No había en Asiria castas, ni aristocracia hereditaria constituída de un modo estable.

La administración de justicia no nos ha dejado documentos abundantes, pero sabemos que en materia criminal los procedimientos eran breves y los castigos crueles. La decapitación no era la mayor pena: la constituían la crucifixión y el empalamiento; estaba en uso el tormento para las declaraciones y las mutilaciones ó el arrancar los ojos como penas secundarias. Algo más sabemos de las leyes civiles por los muchos contratos que hasta nosotros han llegado, trazados en las tablillas de arcilla de que varias veces hemos hablado. La propiedad territorial estaba garantida civil y religiosamente, el catastro perfectamente establecido, y las leyes de obras públicas, en especial las relativas á los numerosos canales que cruzaban el país, daban lugar, por el gran interés del asunto, á vivas contiendas judiciales.

La poligamia estaba admitida en todas las clases de la sociedad. La esclavitud y la venta de esclavos existían, pero con rigurosas formalidades.

Era el asirio un pueblo rudo y guerrero, de tipo robusto y vigoroso, de musculatura extraordinaria-

mente desarrollada, pero no de gran talla. Intrépidos en los combates y feroces en la victoria, sanguinarios y dados al pillaje, infatigables en las privaciones, orgullosos hasta creerse superiores á todos los pueblos de la tierra, inclinados al dolo y á la traición, dominadores, activos y perseverantes, resistieron sin afeminarse el largo imperio que ejercieron sobre el mundo civilizado.

Eran los asirios por naturaleza religiosos, aunque no tanto como los egipcios, y de raza tan inteligente como guerrera y apta para todos los ramos de la civilización.

El suelo de la Mesopotamia era, como ya hemos dicho, sumamente fértil, y la agricultura se hallaba muy adelantada, así como la industria. En su mayor parte Asiria había aprendido de Caldea en estos ramos, como en otros muchos de la civilización. Las telas de Asiria, de brillantísimos tonos, eran célebres en el mundo antiguo, y sobre todo lo eran los maravillosos bordados con figuras humanas y simbólicas, procesiones de animales, follajes, símbolos divinos y flores. El traje talar de los asirios de alto linaje estaba ricamente adornado con estos bordados, que reproducen los bajos relieves de la época.

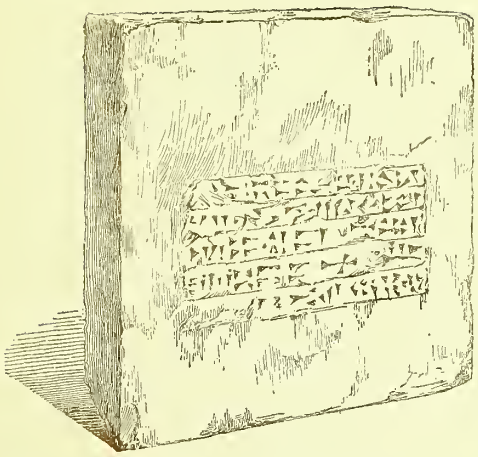


Fig. 603.—LADRILLO BABILÓNICO (0'10 METROS DE GRUESO POR 0'40 DE LADO), EN EL MUSEO DEL LOUVRE

Entre los usos más notables de los asirios, conservados todavía hoy en las cortes orientales, figuraban esas grandes cacerías que nos reproducen como decoración arquitectónica los bajos relieves. En las estepas, donde el riego no era posible, en las inmensas llanuras desiertas de la Asiria, y quizás en parques reales reservados al efecto, abundaban los leones, onagros, toros salvajes, los cérvidos, los avestruces y otros muchos animales. Los soberanos ninivitas llevaban á sus cacerías un verdadero ejército, como si fueran á una batalla; detrás de los cuadros formados por las tropas, ó protegido por empalizadas, esperaba el rey á que empujaran las piezas hasta su movible fortaleza, para poder tirar sobre ellas á su sabor, matando así con facilidad relativa gran número de fieras. Los bajos relieves nos muestran á los soberanos luchando con ellas cuerpo á cuerpo y venciéndolas heroicamente. Lenormant cree que debe haber alguna exageración en este heroísmo de los reyes.

La literatura se hallaba muy desarrollada en el imperio asirio-caldeo; las inscripciones y documentos históricos sumamente extensos que nos han quedado en los monumentos, y que nos refieren en detalle los anales de los reyes fundadores, conservan, aun á través de la traducción, vigor en su desarrollo y atrevidos giros. El estilo es grandioso, la frase firme y nerviosa, las metáforas atrevidas y justas y poética la expresión del pensamiento; anima estas crónicas una especie de aliento poemático de que gustaba el orgullo de los soberanos del gran imperio.



Fig. 604.—LADRILLO ASIRIO DE KHORSABAD (0'12 METROS DE GRUESO POR 0'31 DE LADO), EN EL MUSEO DEL LOUVRE

Los restos que conocemos de los libros propiamente dichos de la antigüedad asiria los halló en sus excavaciones Layard y provienen de la biblioteca fundada por Ashshurbanipal en una de las salas de su palacio de Nínive. Esta singular biblioteca se componía exclusivamente, como ya hemos indicado, de tablillas planas y rectangulares, de barro cocido, llevando en cada una de sus caras una página de escritura cuneiforme cursiva, muy fina y apretada, que habían grabado en la arcilla húmeda. Venía cada una numerada y formaba la hoja de un libro, cuyo conjunto lo constituían una serie de tablillas parecidas. La mayoría de las tablillas que de la biblioteca de Ashshurbanipal nos quedan la guarda el British Museum y contiene una vasta enciclopedia gramatical. Por el texto de una de ellas supónese hoy que la biblioteca era pública. Se han reconocido en las tablillas fragmentos de un tratado de derecho, tablas de los eponi-

mos (cónsules), manuales de historia, anales de las ciudades de Nínive y Babilonia, fragmentos mitológicos, restos de colecciones de himnos y de una especie de diccionario geográfico, documentos estadísticos con jerarquías de funcionarios y otros sobre las provincias del imperio con sus producciones é ingresos.

Las ciencias que después de la gramática tienen mayor importancia en la biblioteca son las matemáticas y la astronomía; vénse allí tratados de aritmética y catálogos de observaciones estelares y planetarias. Los astrónomos de la antigua Mesopotamia habían logrado determinar la fecha de los eclipses lunares, la duración muy aproximada del año verdadero con sus cuatro estaciones y dividir la eclíptica en doce partes iguales, lo que les condujo á la construcción astronómica y simbólica del Zodíaco (1).

La civilización del segundo imperio caldeo era hija de la del imperio asirio, con el que el pueblo babi-

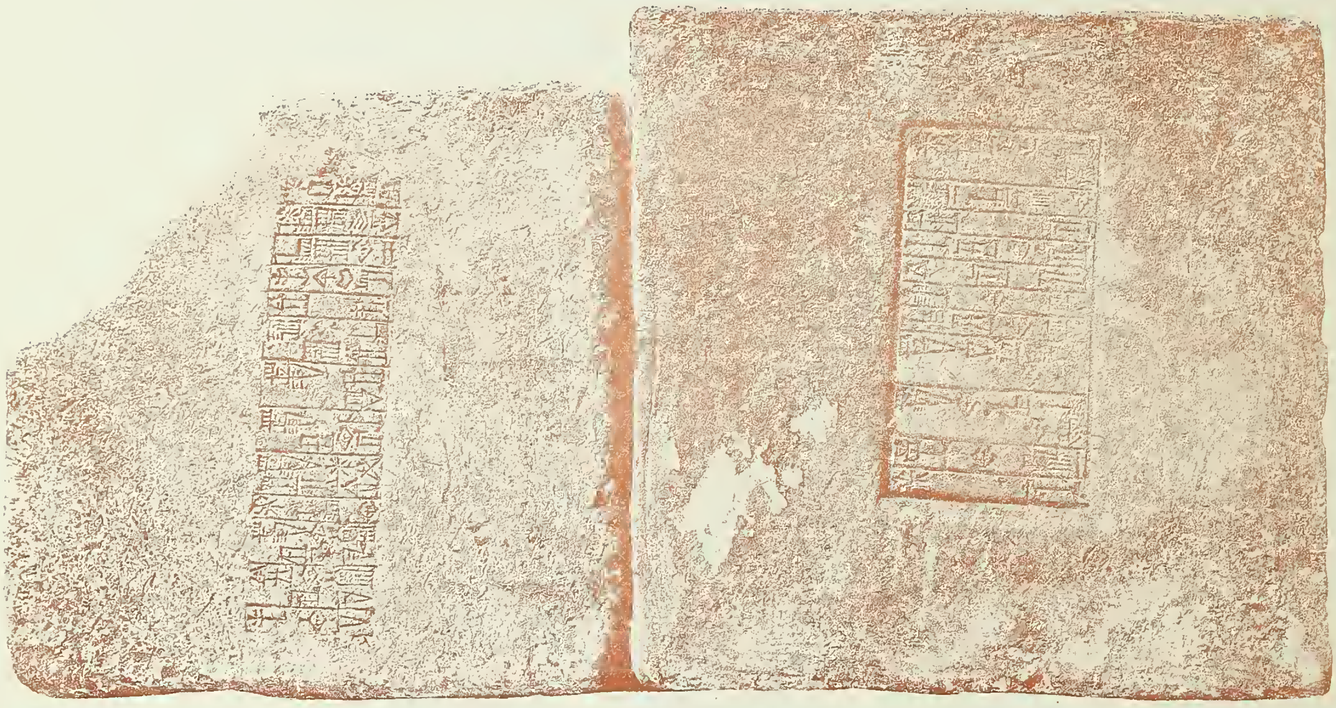


Fig. 605.—LADRILLOS CALDEOS ANTIGUOS EXISTENTES EN EL BRITISH MUSEUM (DE FOTOGRAFÍA)

lónico había hecho vida común durante centenares de años. De nuevo señora de sus destinos, y en envidiable situación comercial, se hizo por segunda vez Babilonia la primera ciudad de su época en riqueza y cultura. Recibía la gran metrópoli los productos de todas las comarcas del Asia y les vendía en cambio los de su peculiar industria. Entre los objetos que fabricaba en grandes cantidades ocupan el primer lugar los tejidos de lana y de lino. En ningún país fabricaban telas y tapices de mayor finura y más vivos colores que en Babilonia. Además construíanse allí con primoroso arte objetos de lujo, tales como armas cinceladas, muebles, joyas, amuletos y cilindros de piedra dura grabados en hueco, que servían de sellos. La capital del imperio caldeo poseía en los tiempos de su prosperidad poderosa marina, cuyos buques atravesaban el golfo Pérsico para llevar á la inmensa ciudad los preciosos productos del Mediodía, de la Arabia y de la India. Si hemos de creer á Estrabón, tenían los babilonios establecimientos comerciales y colonias en aquellos lugares, y Gerrha, una de las más ricas plazas del mundo, era una colonia caldea.

II

MATERIALES, CONSTRUCCIÓN Y DECORACIÓN DE LOS MONUMENTOS CALDEOS Y ASIRIOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN.—De los datos hasta hoy reunidos parece resultar que el arte de la Mesopotamia, si no nació precisamente en Babilonia, debió su principal impulso y su especial carácter á esta ciudad y su comarca. El sistema constructivo de la Caldea y de la Asiria responde perfectamente á

(1) LENORMANT: *Histoire ancienne des peuples de l'Orient.*

la índole especial del terreno en que la antigua Babilonia estaba enclavada, terreno en que la piedra falta por completo y en que las arcillas de excelente calidad hállanse en todas partes á disposición inmediata del constructor. De aquí el uso casi exclusivo del ladrillo ya en crudo ó adobe ó ya cocido. Sólo por la influencia primordial de la Caldea inferior se explica la escasa importancia que los arquitectos ninivitas dieron á las excelentes piedras y maderas de construcción que tenían, por decirlo así, á su vista en abundantes canteras de variadas clases y en los bosques de robles, hayas, pinos y cipreses, fundando el principal elemento de su construcción en la fábrica de ladrillo ó adobe y aun gran parte de la decoración en las tierras vidriadas.

Para una civilización avanzada, como llegó á ser la caldea, el uso de la piedra no era de dificultad



Fig. 606. — RASILLAS DECORATIVAS ASIRIAS Y CALDEAS DE TIERRA COCIDA (SEGÚN FOTOGRAFÍA DEL MUSEO BRITÁNICO)

mayor, si, apartándose de la tradición de las antiguas construcciones, hubiesen puesto empeño sus arquitectos en usar aquel material. Prescindiendo de las crestas pétreas que rompen la inmensa llanura aluvionaria en las cercanías del golfo Pérsico, Babilonia no estaba muy distante de las montañas que podían suministrarle excelente piedra caliza, valiéndose para su transporte de los ríos y canales. Aun hoy día, en que la Caldea ha caído en tan lamentable estado de postración, transpórtase por este medio el alabastro yesoso de Mosul hasta Bagdad, donde lo emplean para embaldosar los baños y subterráneos, ó *serdab*, habitados allí durante el verano.

A pesar de todo lo hasta aquí dicho, no deja de haber noticias del uso más ó menos importante de la piedra en Caldea. En sus ruinas, especialmente en Babilonia y en la curiosa *Tello*, explorada recientemente por De Sarcec, encuéntranse fragmentos de diorita y de basalto, aun cuando el aspecto de los cantos de estas rocas parezcan indicar que desempeñaban papel accesorio en la economía del edificio. Algunos de estos fragmentos de piedra parece que formaron parte de una decoración de relieve que revestía el muro de ladrillo, y otros, que son los más numerosos, debieron servir de quicieras á las puertas principales del edificio, ya que tienen practicada una cavidad hemiesférica donde sin duda se movió el

gorrón de madera de la puerta, análogamente á lo que vemos todavía hoy en el palacio árabe de la Alhambra; pero siempre estos fragmentos son de escasas dimensiones. Créese que estas piedras duras las llevaban á la Caldea de países distantes. Layard opina que Babilonia y Nínive debían sacarlas de los valles altos del Eufrates y del Tigris; las ciudades próximas al golfo Pérsico las tomaban acaso de la península arábiga, y no falta quien cree, como M. Oppert, que algunas de estas piedras las llevaban de la península del Sinaí y de la costa oriental de Egipto (1). El uso de la piedra aparejada no ha podido comprobarse en las ruinas de la Caldea. No obstante, Herodoto, Diodoro y Ctesias hablan de un puente de piedra, que el primero de estos escritores asegura haber visto establecido á través del Eufrates para reunir los dos distritos de la ciudad. Parece que encauzaban el río unos malecones de ladrillo y que el puente estaba construído «con muy grandes piedras, unidas por unas grapas de hierro empotradas con plomo.» Atribúyese este puente al segundo imperio caldeo y debió formar parte de las grandes obras públicas em-



Fig. 607. — TRANSPORTES POR MEDIO DE CARRETONES Á BRAZO Y DE CAMELLOS, REPRESENTADOS EN LOS BAJOS RELIEVES DEL PALACIO DE SENNAQUERIB EN KUYUNDJIK (NÍNIVE). — SEGÚN LAYARD

prendidas por Nabupalussur y Nabukudurussur. Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que en las ruinas de Babilonia no se encuentra actualmente señal alguna de aparejo, y nada tiene de particular que así suceda después de haber servido de cantera los restos de la gran ciudad, teniendo como tiene allí tan gran estima la piedra de sillería. En Asiria la piedra es abundante; largas cadenas de colinas atraviesan de trecho en trecho la llanura hasta la orilla del río, y en la ribera izquierda del Tigris se levantan los últimos contrafuertes de las montañas del Kurdistán. En los alrededores de Kalach y de Nínive vénse por todas partes calizas, unas son finas, de grano compacto, duras y un poco conchíferas, y otras más blandas y deleznables. Pero los constructores asirios, para decorar las puertas monumentales y las paredes de las salas de mayor riqueza, que esculpían con minucioso detalle, prefirieron el alabastro yesoso. Sirve de base á la cuenca, que cubre un lecho de arcilla de menos espesor que el de la Caldea, una formación yesosa en que aquellos alabastros abundan, presentándose en muchísimos puntos sus yacimientos casi al descubierto. Esta piedra, por su mucha blandura y por lo fino de su grano préstase al trabajo del escultor y al pulimento, y es de color agrisado agradable, pero como todas sus análogas se rompe y roza fácilmente y, según parece, la de aquel país no resiste la intemperie. No obstante, los asirios la emplearon en gran abundancia y en piezas de colosal tamaño; de esta piedra son casi todas las asirias que guarda el Louvre, tales como los toros monolíticos de dicho museo, que puestos en obra pesaban unos 32,000 kilo-

(1) *Revue archéologique*, tomo XLII.

gramos, y todavía los hay mayores en las ruinas de Nínive (Kuyundjik) y del palacio de Sargón (Khorsabad).

Las piedras más duras y las volcánicas sólo por excepción se hallan en las ruinas caldeo-asirias y aun están aisladas y en fragmentos: formaban parte de los revestimientos decorativos; y no es porque estas piedras sean raras en las cuencas altas del Tigris y del Eufrates, pues el basalto y algunos de sus congéneres se encuentran, si no en los valles principales, en los de los afluentes.

Como ya hemos dicho, el ladrillo y el adobe son los materiales de construcción por excelencia en todo el imperio caldeo-asirio. Parece que en un principio se empleaba simplemente el adobe. Fabricábanlo comenzando por limpiar la tierra de los fragmentos de piedra ó guijarros, si los contenía, y como en Egipto mezclaban con la arcilla paja finamente desmenuzada para dar más cuerpo y resistencia á la pasta. Añadían luego una cantidad de agua y procedían al amasado pisoteando la mezcla en unas alber-

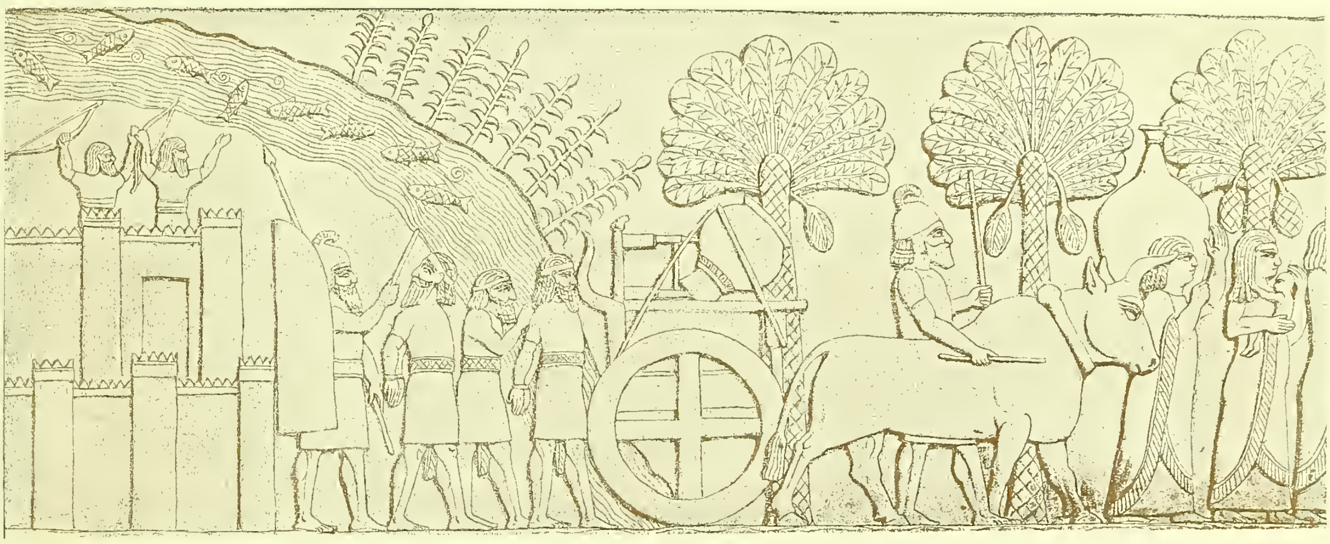


Fig. 608. — TRANSPORTES POR MEDIO DE BUEYES. — DE UN BAJO RELIEVE DE KUYUNDJIK (NÍNIVE), SEGÚN LAYARD

cas anchas y de poca profundidad. Todavía hoy siguen este procedimiento en Mosul, población situada cerca de las ruinas de Nínive. Una vez amasada la pasta, dábanle cuerpo en unas gradillas de forma cuadrada. Eran estos adobes, y en general todos los ladrillos asirio-babilónicos, de extraordinario tamaño: miden por lo general de 30 á 44 centímetros de lado por 5 á 10 de grueso. Es práctica constante, y lo ha sido siempre, dejar que se seque por el mayor tiempo posible el adobe antes de emplearlo en las obras, mas no parece que lo hicieran así los asirios en general. Cierto es que hay determinados sitios en que se comprueba esta práctica, pero generalmente se observa que en los grandes macizos de adobes fueron empleados éstos cuando no estaban completamente secos, notándose los alabeados é impresiones consiguientes al empleo de una materia blanda. Sin duda no esperaban sino que tuvieran consistencia suficiente para apilarlos en las inmensas plataformas macizas que dan por basamento una colina artificial á los palacios de aquellos países. El sistema de construcción que acabamos de indicar resulta perfectamente comprobado por las excavaciones de Place. El aspecto de las zanjas practicadas en los macizos de las mesetas artificiales asirias es completamente uniforme de arriba abajo, no distinguiéndose separación alguna entre los cuerpos de los ladrillos. Reconócese que las zanjas no atraviesan un simple macizo de tierra apilada con la pala, por la homogeneidad de la masa y por su densidad grande, que no sería posible sin la compresión en el molde, y por último, lo acusan perfectamente los cambios de color de la arcilla en varias de las hiladas de adobes. Suelen atravesar el macizo tubos de desague ó drenaje y galerías subterráneas ó alcantarillas. En algunas mesetas babilónicas, á cada tres ó cuatro capas de adobes se interponía, según dice Jorge Smith, otra capa de cañas que facilitaba la desecación de aquéllos.

Cuando se trataba ya de una construcción de menor masa y más expuesta á las influencias atmos-

féricas, dejábanse secar perfectamente al sol los adobes, fabricados con tierra y paja machacada, y se colocaban en obra interponiendo entre unos y otros como mortero fango ó arcilla desleída en agua. Uno de los pocos ejemplos de este uso es el de las puertas del palacio de Sargón (Khorsabad). Los adobes allí empleados son rectangulares y no cuadrados como los ordinarios de aquella época.

El uso del ladrillo propiamente dicho ó cocido es de la más remota antigüedad en Caldea; ignórase cuándo se le empezó á emplear, y ya en los primitivos monumentos se le encuentra. Verdad es que los ladrillos antiguos babilónicos están á medio cocer y son de color pálido. No se sabe de qué combustible se hizo uso para la cochura, pero se supone, por analogía con los usos antiquísimos allí conservados, que los combustibles debían ser excrementos de camello mezclados con madera de palma y tamarindo. La tradición hebrea y babilónica conserva el recuerdo del primitivo uso del ladrillo cocido. Refiere la Biblia que cuando después del diluvio quisieron los hombres levantar una torre que los elevara hasta el cielo, «se dijeron unos á otros: «Vamos á hacer ladrillos y los coceremos al fuego.» Y los ladrillos les sirvieron de piedra y el betún les sirvió de cimento (1).» Como hemos visto al describir ligeramente las actuales ruinas del imperio caldeo-asirio, se conservan todavía restos de construcciones hechas con los materiales indicados en el libro sagrado.

Con fundado motivo se supone que los asirios tomaron de los antiguos babilonios los procedimientos de fabricación del ladrillo, que podían practicar con mayor facilidad que aquéllos por cuanto disponían de mejores combustibles. Son los ladrillos asirios de dos clases: amarillentos y rojos. No los ha tenido jamás país alguno de más finura en la pasta ni de mayor dureza y resistencia. Cuando las excavaciones de Víctor Place, en Khorsabad, hizo pavimentar éste una cuadra con ladrillos antiguos que resistieron tres años, sin desperfecto considerable, al tránsito y estancia de caballerías con los cascos herrados. Forman también los ladrillos ninivitas más comunes unas losas cuadradas que miden unos cuarenta centímetros de lado con un espesor variable de cinco á diez. Cada ladrillo del palacio de Khorsabad lleva impresa una estampilla en caracteres cuneiformes que, según Jorge Smith, dice: «Palacio de Sargón, el representante de Bel, lugarteniente de Ashshur, el rey poderoso, soberano de Asiria.» Estas estampillas las imprimían con un sello especial, probablemente metálico, cuando la pasta de tierra estaba todavía húmeda y conservábase perfectamente la inscripción después de cocida. A veces la inscripción está hecha directamente á mano.

Los ladrillos babilónicos del segundo imperio miden, por lo general, un pie caldeo de lado, que equivale á unos 0'315 metros; varía su color, según los edificios, del rojo oscuro al amarillo claro, y son también de cochura perfecta y excelente calidad. Suelen estar muchas veces combinados en las fábricas con adobes; forman éstos el núcleo de la fábrica y los ladrillos el revestimiento, llevando los primeros un simple número impreso y los segundos una estampilla análoga á la de los asirios y repetida en algún caso hasta siete veces. Los ladrillos que más abundan son los de Nabukudurussur ó Nabucodonosor. Smith traduce la estampilla en los siguientes términos: «Nabucodonosor, rey de Babilonia, restaurador de la pirámide y de la torre, primogénito de Nabopolasar, rey de Babilonia.» En la construcción, la cara que lleva la inscripción es la inferior; se han registrado ya hasta cuarenta variedades de ladrillos que corresponden al empleo de otros tantos timbres diferentes.

En su mayor parte son los ladrillos caldeo-asirios de caras paralelas y rectangulares, pero se los ha encontrado también en formas irregulares, entre ellas las adoveladas ó de cuña. Servían los últimos para la construcción de bóvedas y tenían diversas inclinaciones en sus caras según el radio y despiezo de la bóveda á que los destinaban. Como ejemplo de la variedad de secciones usadas en los ladrillos, citan Perrot y Chipiez los que M. de Sarzec encontró en las ruinas de Tello. Formaban algunos de ellos

(1) *Génesis,* XI, 3.

parte de un pilar circular, compuesto de ladrillos de forma de sector anular dispuestos en capas horizontales alrededor de un disco del mismo material. Hállanse también ladrillos triangulares para el despiezo de los ángulos de las construcciones, y Taylor dice haberlos visto convexos en Abu Sharein (1).

Los ladrillos ó rasillas vidriados ó cubiertos de barnices al fuego, pintados con adornos y animales de variado color, principalmente amarillo y azul intensos, eran muy comunes en Asiria y Babilonia, y los aplicaban á la parte más importante. de la decoración interior y no poca de la exterior. Eran estos ladrillos de pasta más floja, más blanda y menos cocida que la de los ordinarios, semejante á la de los azulejos de nuestro país de origen árabe. Los barnices vidriados se adhieren perfectamente á esta pasta, que por otra parte se presta fácilmente á ser cortada con toda regularidad aun después de cocida.

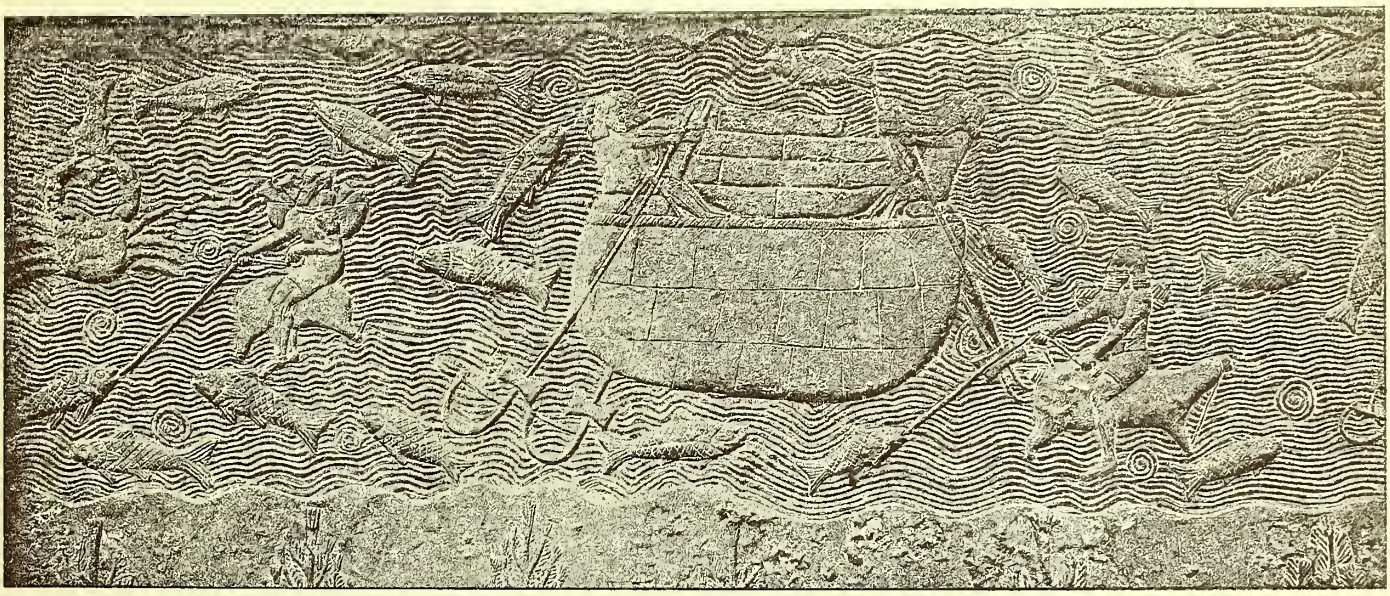


Fig. 609.—TRANSPORTE DE MATERIALES EN BARCAS CIRCULARES DEL PAÍS.—DE UN BAJO RELIEVE ASIRIO DEL PALACIO DE SENNAQUERIB, EXISTENTE EN EL BRITISH MUSEUM

Las sustancias empleadas como cimentos ó morteros en la fabricación de ladrillos son la arcilla, los betunes, en las comarcas que existen, y el mortero propiamente dicho de cal y arena. Ha adquirido el último tal dureza y adherencia en las construcciones del segundo imperio babilónico, principalmente en las del tiempo de Nabukudurussur, que es imposible separar unos ladrillos de otros; la fábrica forma una masa perfecta que se rompe indistintamente á través de los ladrillos y juntas cuando se ejerce sobre ella violento esfuerzo; tal es la resistencia del mortero que han creído algunos estaba fabricado por ignorados procedimientos.

Los materiales para cubrir los edificios se limitaban en muchos de ellos al ladrillo dispuesto en bóvedas, cuyos especiales aparejos veremos luego; pero no es tan poco común como se ha supuesto el uso de las maderas, aun en las regiones desprovistas de árboles propiamente dichos, como Babilonia. El imperio asirio tenía bosques maderables casi á la vista de su capital. «De lo alto de las colinas, á cuyo pie levantaba el arquitecto ninivita sus obras,—dicen Perrot y Chipiez,—distinguía montañas cuyos altos valles del interior tenían sus laderas cubiertas de bosque. Contenían éstos las esencias mejores: el roble, la haya, el pino y el ciprés. No sucedía así en la Baja Mesopotamia. Las montañas menos lejanas, que siguen algo apartadas la orilla izquierda del Tigris, estaban ya en la más remota antigüedad mucho más despobladas que las cadenas del Kurdistán y de la Armenia. De un extremo á otro de la llanura no podía disponer de otros árboles que la palmera y el álamo, al menos eran los únicos que daban piezas escuadradas de alguna longitud. El datilero, fibroso y flojo, produce una de las peores maderas que

(1) TAYLOR: *Notes on the ruins of Mugheyr. (Journal of the royal Asiatic Society*, tomo XV.)

existir puedan, y aunque de más cómodo uso, el álamo es ligero y de poca resistencia.» Cuando Nínive y más adelante Babilonia dominaron casi toda el Asia anterior, tomaron de los montes del Líbano y de otras comarcas las excelentes maderas de construcción que allí se producen. El uso de las maderas del Líbano en Asiria está perfectamente demostrado por las investigaciones de Lenormant y la inscripción de Sennaquerib, traducida por Oppert (1). El gran texto conocido con el nombre de *inscripción de Londres,* prueba también el uso de aquellas maderas en Babilonia en tiempo de Nabukudurussur. Hállase en aquel monumento, entre otras inscripciones, una en que el soberano caldeo dice: «He

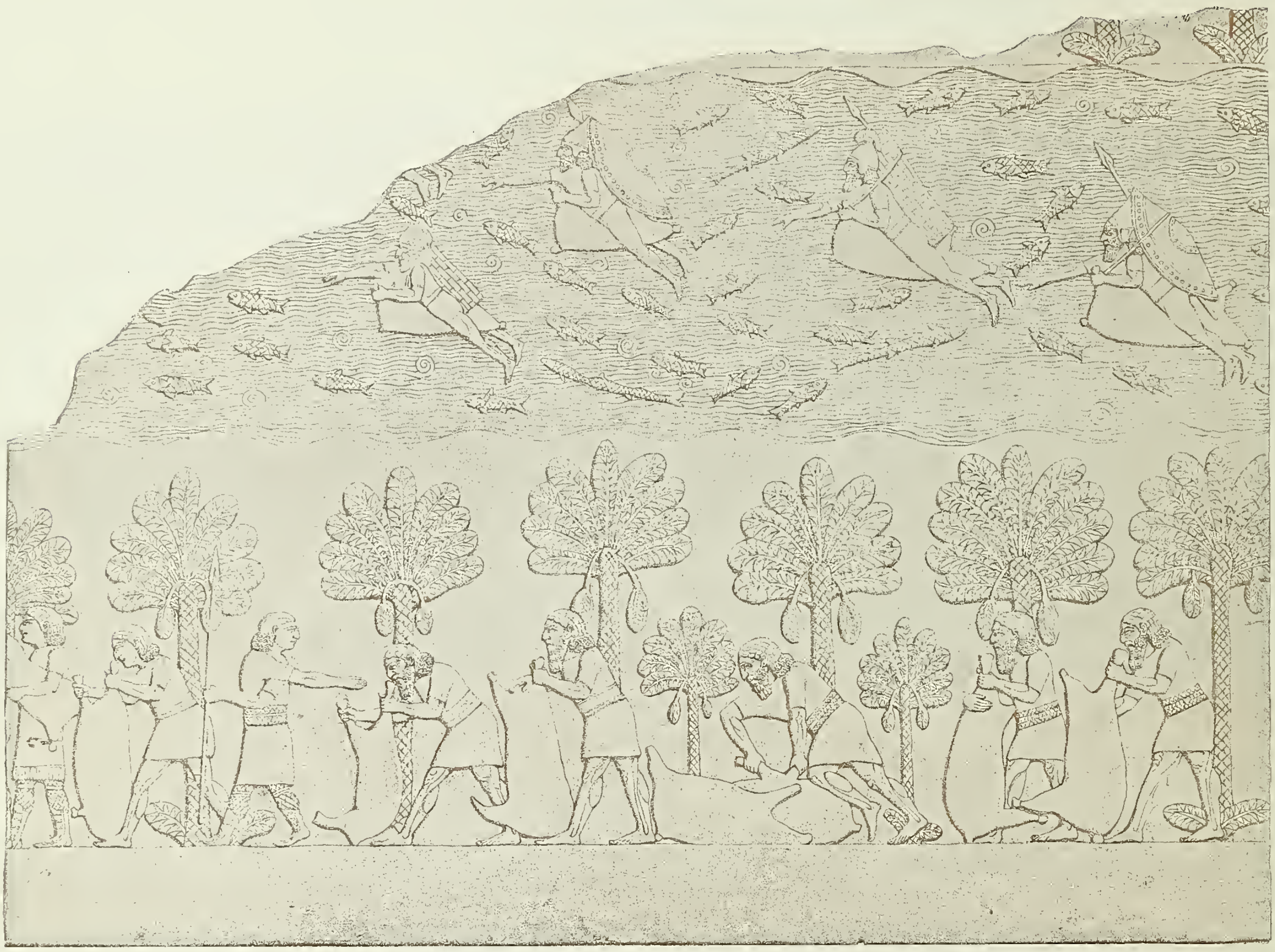


Fig. 610.—OPERACIÓN DE LLENAR DE AIRE LOS ODRES Ó PELLEJOS PARA LOS TRANSPORTES POR AGUA.—DE UN BAJO RELIEVE NINIVITA (SEGÚN LAYARD)

empleado en el maderamen de la cámara de los oráculos los mayores árboles que hice transportar de las cumbres del Líbano.» Layard refiere que durante las excavaciones hechas por él en *Nimrud,* después de una tempestad habían encendido sus obreros una hoguera que alimentaban con los restos de vigas antiguas sacadas de los escombros; advirtióle de ello en la tienda á que se había retirado el perfume del cedro quemado, que tanto ponderan los poetas griegos y latinos. En el Museo Británico se ven hoy fragmentos de las vigas halladas en aquellas excavaciones: están en buen estado de conservación, de manera que los han podido cortar y pulimentar de nuevo para hacer perfectamente visible el hermoso beteado de color amarillo oscuro que tanto contribuyó á su celebridad. Era muy buscada esta madera no sólo por su tono, tan agradable á la vista, y por su reconocida solidez, sino también porque se la reputaba incorruptible, opinión popular que ha venido casi á probar la experiencia.

La Mesopotamia no posee minas de metales, pero las tienen en cambio otras comarcas vecinas con las que desde la antigüedad más remota estaba unida por las grandes vías fluviales del comercio y por la

(1) LENORMANT: *Histoire Ancienne,* tomo II. - OPPERT: *Les Sargonides.*

serie interminable de conquistas emprendidas por los imperios asirio y caldeo. Para proporcionarse los metales más necesarios á la vida de la civilización, los ribereños del Eufrates y del Tigris no habían de recorrer grandes distancias. La ladera meridional del Zagros encierra, á tres ó cuatro jornadas de Nínive, minas de hierro, cobre, plomo y plata. Todavía hoy, ó al menos hasta hace muy poco tiempo, explotábanse en el Kurdistán abundantes yacimientos de estos metales, y desde los primeros albores de la historia hay noticia de su empleo usual. Donde hoy están abandonados los trabajos reconócense fácilmente los yacimientos y los restos de antiquísimas galerías que sirvieron para su explotación. Así lo observó Layard, quien indica que las condiciones y extensión de las explotaciones antiguas serían de facilísima determinación para un ingeniero hábil; añade el mismo autor, que no ha podido averiguar si en la comarca se recogía oro, pero los objetos hallados en las excavaciones, las inscripciones asirias en que los reyes ponderan sus riquezas y prodigalidades, y los textos egipcios, en que se enumeran detalladamente los tributos pagados por los Rotennu, ó sean los pueblos de la Siria y de la Mesopotamia,

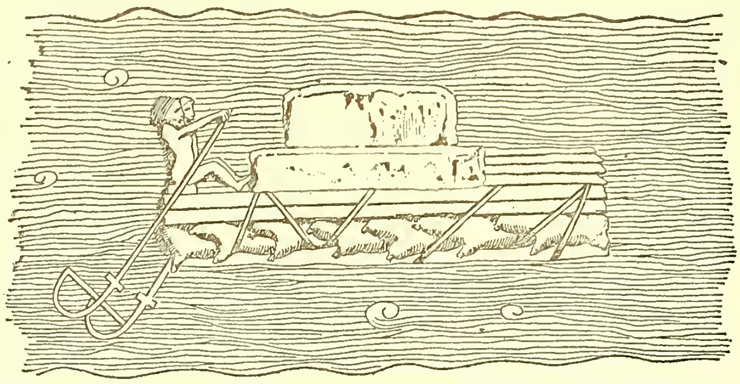


Fig. 611.—CONDUCCIÓN DE SILLARES DE PIEDRA EN BALSAS SOBRE ODRES Ó PELLEJOS (SEGÚN UN BAJO RELIEVE DEL PALACIO DE SENNAQUERIB)

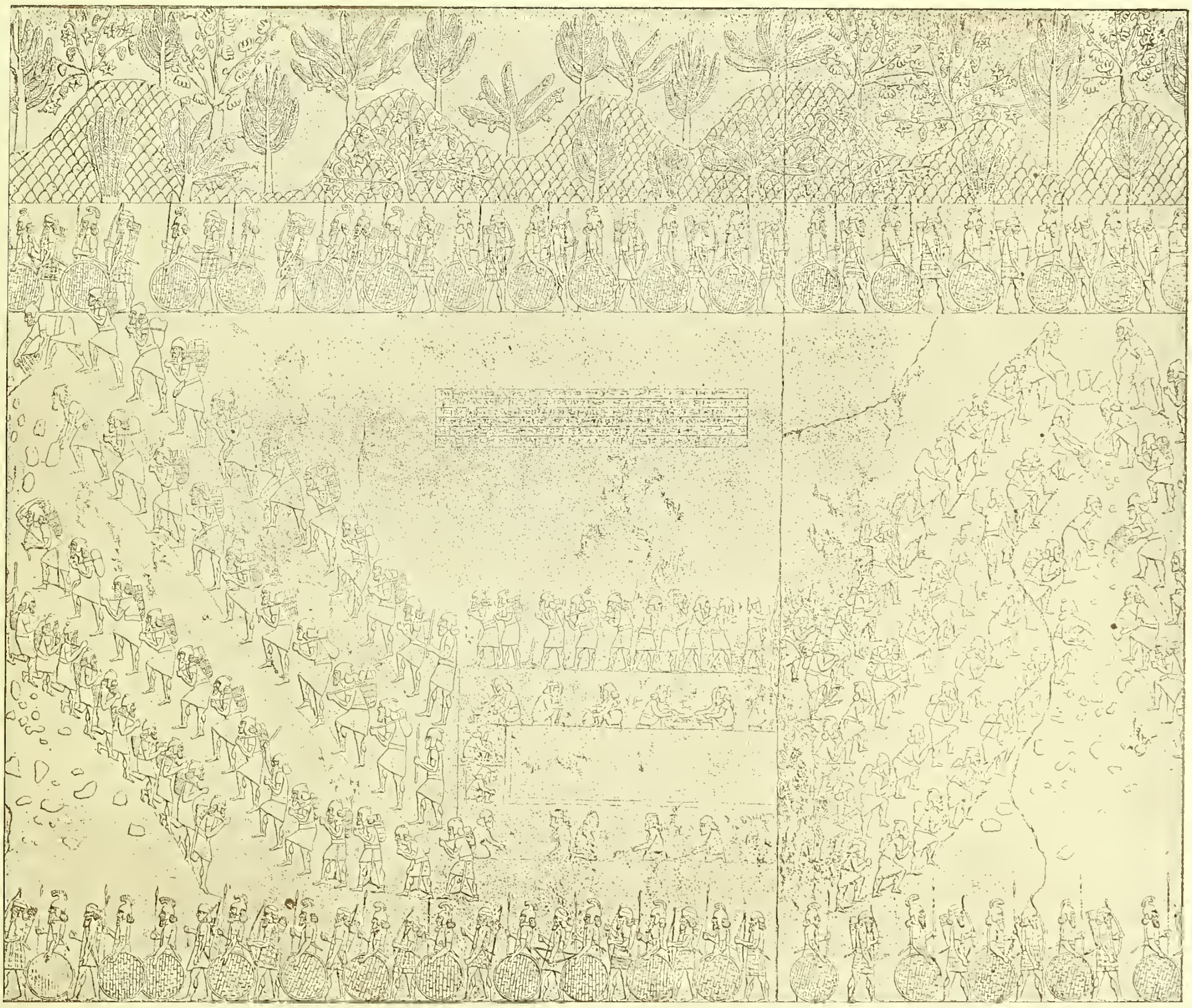


Fig. 612.—CONDUCCIÓN DE MATERIALES TÉRREOS Y CONSTRUCCIÓN DE UNA PLATAFORMA Ó MESETA ARTIFICIAL, SEGÚN UN BAJO RELIEVE DEL PALACIO DE SENNAQUERIB (TOMADO DE LAYARD)

contribuyen á demostrar que en los buenos tiempos de Nínive y Babilonia contenían estas ciudades, empleada en millares de objetos, una cantidad enorme de oro. «En largos siglos de guerra, de victorias y de pillaje,—dice Perrot,—los príncipes, oficiales y soldados atesoraron la mayor parte de las materias preciosas de todos los pueblos del Asia anterior. La provisión se renovaba y crecía sin cesar, gracias al comercio de que era centro Babilonia, la cual mantenía constantes relaciones con los países productores de minerales, como eran el Cáucaso, la Bactriana, la India y el Egipto.»

«Hay arquitecturas como la griega que, privadas de aplicaciones de metal y de ornamentación polícroma, conservan todavía incomparable nobleza: véanse sino las ruinas del Partenón y del Erecteo. Pero las obras de los maestros babilonios y ninivitas no se hallaban en este caso, y no podían prescindir del metal sin privarlas de su más bello efecto..... En Caldea, obligado el arquitecto por la fuerza de las circunstancias, no empleaba casi más que la arcilla cruda ó cocida y mala madera, y en Asiria se sujetaba voluntariamente á esta condición inferior. El medio de compensar esta desventaja lo hallaba sobre todo en el hábil é ingenioso uso que del metal hacía. El oro, la plata y el bronce le permitían ocultar, bajo suntuoso revestimiento, la insuficiencia y pobreza de los materiales que componían el cuerpo de sus edificios.»

Liger, en su estudio del empleo de los metales en las construcciones (1), hace un bonito resumen de los conocimientos actuales sobre el asunto en el imperio caldeo-asirio. «En Babilonia,—dice,—veíanse, según el profeta Daniel, ídolos de hierro. La reina Nitocris, que al decir de Herodoto gobernó la Asiria durante la demencia de Nabucodonosor, mandó construir sobre el Eufrates un puente de grandes piedras unidas por grapas de hierro cuyas juntas estaban macizadas con plomo. Una de estas piezas (fig. 616) se ha encontrado en estos últimos tiempos; es del todo parecida á la grapa de plomo hallada por Place en Nínive, cuyo uso no se explicaba bien en construcciones considerables dada la naturaleza del material.

»En las ruinas de Khorsabad, en Nínive, se descubrió un tesoro metálico que contenía más de 60,000 kilogramos de hierro. La mayor parte de los objetos que lo componían eran fusiformes y uno de sus extremos tenía ordinariamente una perforación de uno á dos centímetros de diámetro (figs. 617 á 624).»

Opina Liger que la mayor parte de los objetos hallados por Place y expuestos en el Louvre son en realidad lingotes de la forma de los que se presentaban en el comercio. No cree tampoco en el empleo del acero, afirmado por Place, para época tan remota, y asegura que todos los ejemplares entregados por éste para la colección del Louvre son realmente de hierro maleable.

«Las inscripciones descubiertas en Nínive nos dicen que los asirios empleaban el hierro para reforzar las piezas de carpintería y que cubrían á veces sus edificios con placas de este metal (2). Estas inscripciones, que confirman la presencia del hierro en el tesoro de los príncipes (3), nos indican la proporción

(1) LIGER: *La ferronerie ancienne et moderne*, 1873.

(2) En una inscripción descifrada sobre uno de los toros de Minerva, se lee lo siguiente: «Yo, Sennaquerib, gran rey..... he rodeado el maderamen de cedro y de *cynes* con un refuerzo de *kiris* y de hierro... He revestido el *sikot* de placas de plata y hierro, y las he multiplicado de admirable manera.»—LAYARD: Obra citada.—OPPERT: *Expedition en Mesopotamie*.

«Yo, Sardanápalo..... he fundado este palacio..... he hecho una cubierta de placas de hierro..... he hecho una cubierta de madera de sándalo y la he rodeado con cinchos de hierro.»—OPPERT: Obra citada.

(3) «He tomado..... su oro, su plata, su dinero, su tesoro, bronce..... estaño, barras é instrumentos de bronce y cacerolas de bronce y crisoles de bronce y utensilios de hierro en gran número, plomo..... y *ahzir*; las mujeres de su palacio, sus hijos é hijas; los objetos secuestrados á los criminales, sus utensilios, piedras preciosas; su carro con el timón para los caballos...; hombres para los caballos, armas para los hombres, telas teñidas de *berom* y de azafrán; *passus* excelentes de cedro . excelentes de *kisiti*, placas (de cobre) labradas; bueyes, corderos y botín de todas clases abundante como las estrellas en el cielo, é innumerables niños. Me llevé todo esto. Puse al frente de ellos uno de mis dignatarios; construí un muro ante las puertas de la ciudad; mandé descuartizar á los grandes *ammar* y cubrí las murallas con sus pieles, emparedé á algunos y crucifiqué otros sobre la muralla; empalé á muchos á lo largo de los muros y ante mí hice arrancar á otros la piel y con ella cubrí los muros... Puse sobre la cabeza de los jefes coronas como si fueran reyes y les arranqué los intestinos. Llevéme Akhiyabab á Nínive y le hice arrancar la piel, que clavé en la muralla de la ciudad...» «Después de este tiempo impuse á Khayam, de la ciudad de Khindau, un tributo de lingotes de plata y oro, barras é instrumentos de hierro, mineral *summu*, plomo, placas de cobre *parrati*.....» (Inscripción de Sardanápalo III.)

en que realmente se hallaba en comparación de los demás metales (1). Así resulta que el bronce era el metal más común, y seguían en seguida el hierro, el estaño, el oro y la plata. En efecto, el bronce es el metal prodigado para los instrumentos ó utensilios, tales como cazos, y para los trabajos de construcción tales como las rejas, que chapeaban á veces de oro y plata.»

Las excavaciones hechas por Oppert en Babilonia descubrieron en las tumbas unos botes llenos de oro, plata, cobre, hierro y plomo. Otros sarcófagos contenían aros y barras de hierro, pero parece que éstos procedían de la época macedónica. También se dice que los quicios de las puertas estaban chapeados de bronce, y había en ellas pasadores ó cerrojos de metal.

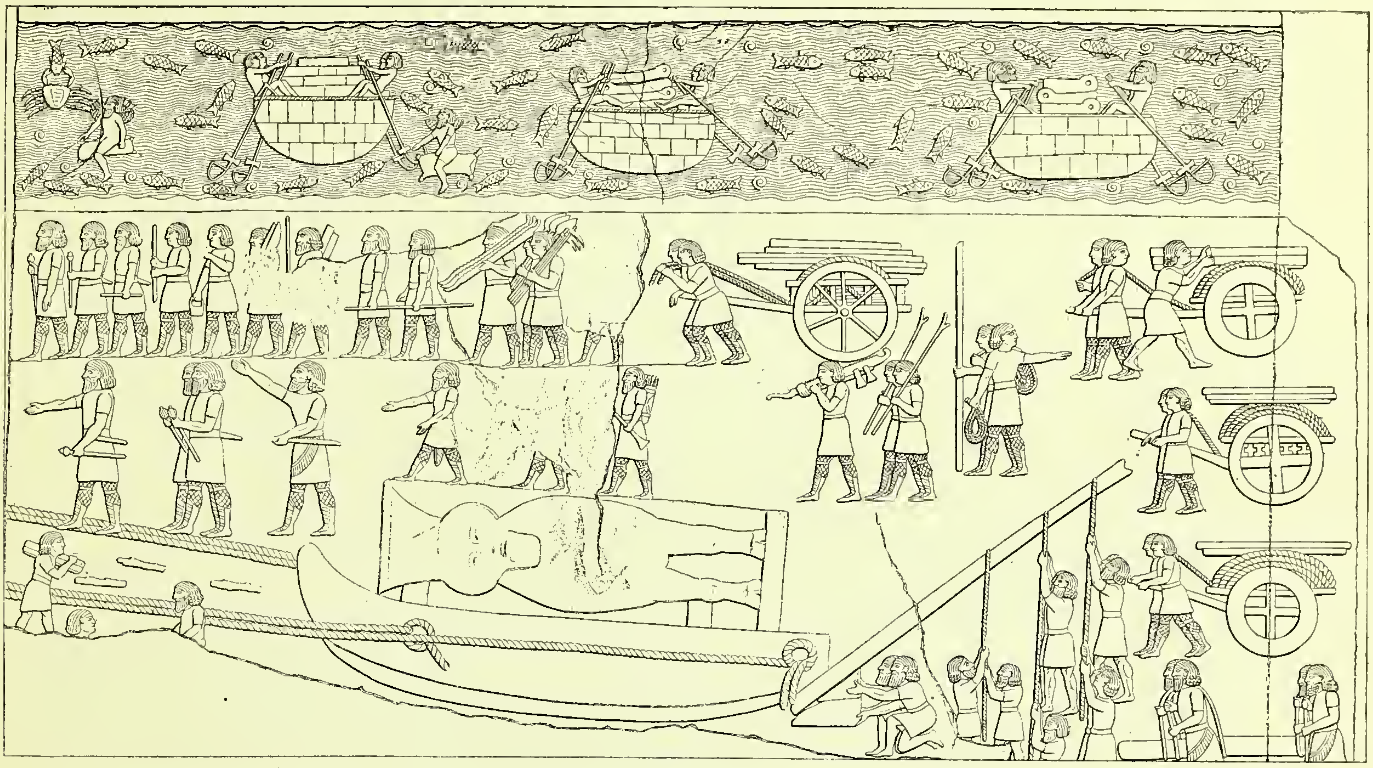


Fig. 613. —CONDUCCIÓN DE UN CANTO DESBASTADO Y DE DISTINTOS MATERIALES POR UN RÍO Ó CANAL Y OPERARIOS LLEVANDO ÚTILES Y HERRAMIENTAS (PALANCAS, MAZOS, PICOS, PALAS, HACHAS Y SIERRAS).—SEGÚN UN BAJO RELIEVE DEL PALACIO DE SENNAQUERIB, REPRODUCIDO POR LAYARD Y PLACE

Los umbrales, jambas, dinteles y goznes de las puertas de los palacios estaban cubiertos algunas veces de oro, azur, esmalte, plata, bronce ó *zarari*.

Recubrían las hojas de las puertas de planchas de metal, principalmente de bronce con bajos relieves, fijadas con clavos. Así resulta del hallazgo de los fragmentos de madera de las ruinas de Nínive y de las célebres puertas descubiertas en Balawat. Por el mismo estilo debían ser las del templo de Belo y las cien puertas de Babilonia, de que nos habla Herodoto (2) como construídas enteramente de bronce. De los ejemplos citados y de otros muchos deduce Liger que el bronce era más usado en Asiria que el hierro.

Los asirios conocían el vidrio, al que daban variadísimas formas. No obstante, pueden caber dudas sobre la procedencia de los objetos de aquella materia hallados en las ruinas. La Fenicia y el Egipto han

(1) «Para vengar á Ammibaal, hijo de Zamán, llegué...; recibí carros, *rakis*, armas para los hombres y cuatrocientos sesenta caballos..... tributos en plata y oro, cien talentos de estaño, setecientos de bronce, cien de hierro, cien instrumentos de bronce, trescientas grapas de bronce, cazos de bronce y *aganates* de lo mismo, mil piezas de telas teñidas de berom y de azafrán, *passus* de parasol, pieles doradas, *ahhuzutes*, lo que su palacio contenía.....»

El saqueo de otro tesoro pone á Sardanápalo en posesión de «veinte talentos de plata, *lanulas* de oro, cien talentos de hierro y doscientos cincuenta talentos de bronce.» En otra inscripción dice haberse apoderado de «veinte talentos de plata, un talento de oro, doscientos talentos de bronce y cien talentos de hierro.» (OPPERT: *Expedition en Mesopotamie.)*

(2) «Por fin, tenía (Babilonia) en sus murallas cien puertas, todas de bronce, con sus goznes y quicios y cuanto sirve para sostenerlas.» (Herodoto, I) Y dice después el mismo autor: «Las puertas del templo de Belo y las que cierran las calles sobre el Eufrates son de bronce.»

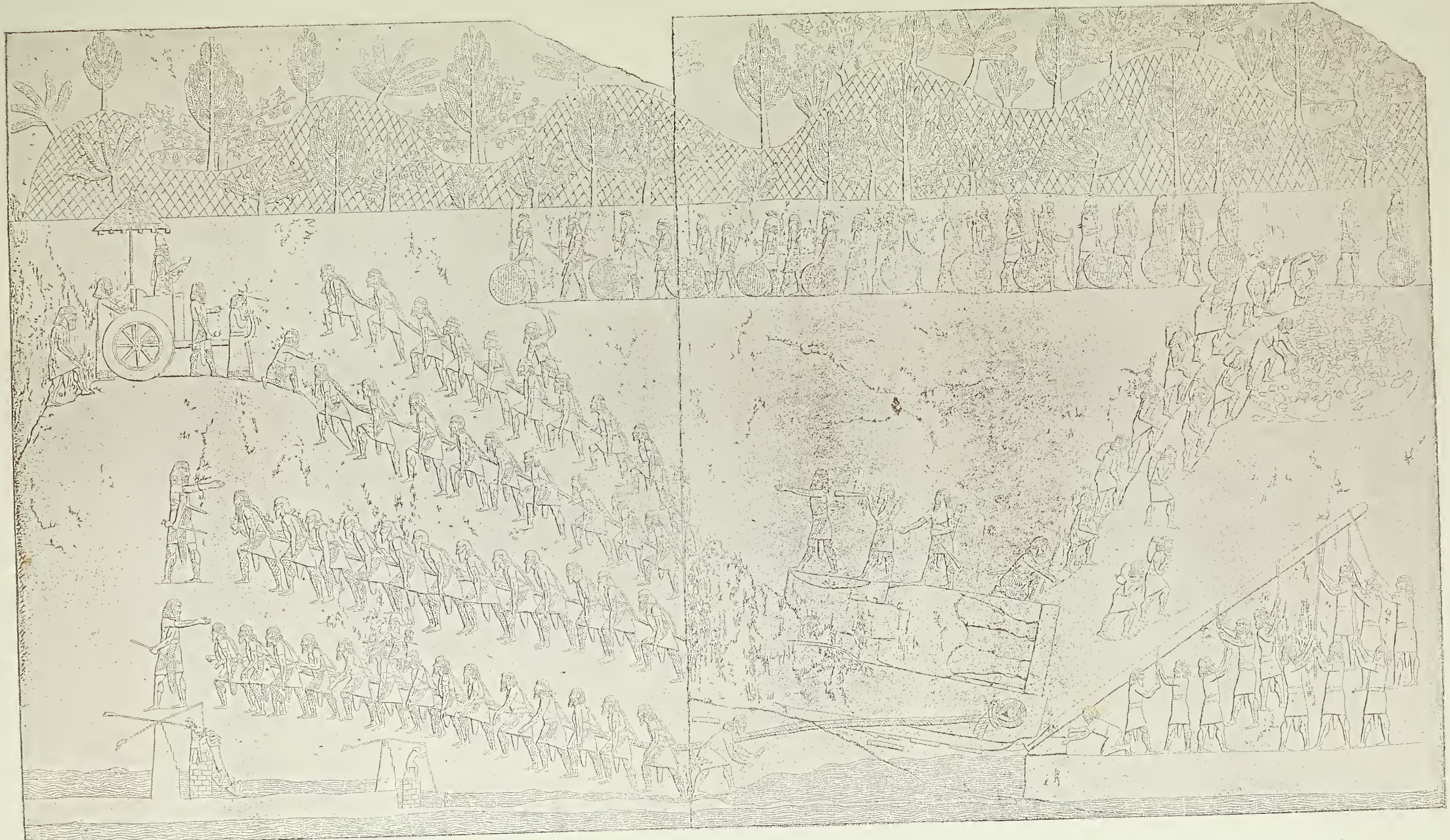


Fig. 614.—CONDUCCIÓN DE UN GRAN SILLAR PARA EL COLOSO DE UN TORO Y CONSTRUCCIÓN DE UNA PLATAFORMA, PRESENCIANDO EL REY LA OPERACIÓN.—BAJO RELIEVE DEL PALACIO DE SENNAQUERIB (SEGÚN LAYARD)

intervenido indudablemente en la confección de variados productos hallados en las ruinas: joyas, marfiles, bronces y muebles llevan el sello característico de las artes de aquellos países, y fácil era ó casi seguro que sus preciosos vidrios acompañaran á los demás objetos de su producción en sus exportaciones á la Mesopotamia, por más que ésta desde tiempo inmemorial conociera perfectamente todas las ramas de la cerámica y el arte del fundidor.

Explotación de los materiales y su transporte.—Poquísima importancia tiene en la civilización caldeo-asiria la explotación de canteras, reduciéndose la sillería á simples revestimientos decorativos y á solados de una parte poco considerable de los edificios. No sabemos de un modo preciso el sistema

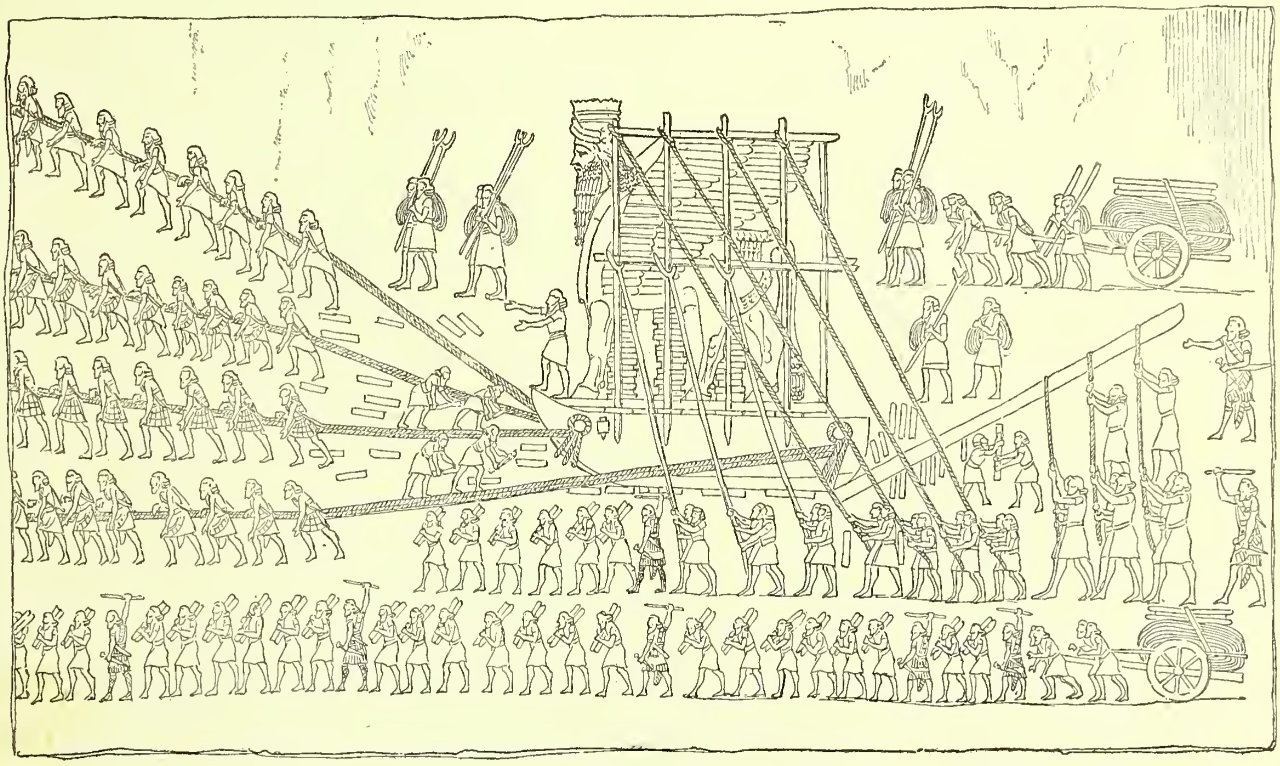


Fig. 615.—TRANSPORTE DE UN COLOSO EN LO ALTO DE UNA PLATAFORMA; BAJO RELIEVE DEL PALACIO DE SENNAQUERIB (SEGÚN LAYARD)

empleado en el arranque de los grandes cantos, mas por analogía con los procedimientos en uso entre alguno de los pueblos circunvecinos, de civilización originariamente caldea, puede deducirse cuál fuese éste. En las canteras de caliza blanda de la Judea empleábase un procedimiento perfectamente aplicable al alabastro yesoso asirio, y quizás de aquellas canteras lo aprendieron los obreros judíos. Comenzaban éstos por labrar en los escarpes de la roca blanda una grada de la altura de los cantos que para la obra necesitaban y luego, con los instrumentos ordinarios de desbaste, procedían á aislar la piedra abriendo á ambos lados de la misma una caja normal á la grada y de toda la profundidad que exigía la piedra que trataban de extraer; así quedaba sencillamente cogido el canto á la roca por su dorso y por su base, que podía ser un lecho de cantera. Lateralmente, sangraban todo lo posible la sección dorsal de inserción en la roca, y por medio de cuñas y de las enormes palancas que vemos dibujadas en los bajos relieves representando transportes, acababan de arrancar el canto de su yacimiento.

Los transportes efectuábanse en Caldea y Asiria por los mismos procedimientos sencillos que hemos visto en Egipto. Cruzaban la Mesopotamia numerosas carreteras perfectamente afirmadas y conservadas y corrían por su suelo abundantes canales de riego y navegación que facilitaban considerablemente el arrastre. Para los pesos ligeros usaban como acémilas el camello y el asno, y para el arrastre valíanse de carros de dos ruedas macizas ó de rayos, tirados por hombres, bueyes, caballos ó asnos (figs. 607 y 608). La conducción por los ríos y sus canales derivados verificábase por distintos medios: para pesos ligeros empleábanse los botes ó barcas de forma de cazuela (fig. 609) maniobradas con remos curvos de una

sola pala, ó bien simplemente arrastradas por la corriente. Para los bloques de tamaño considerable servían unas balsas (fig. 611) análogas á los *kéleks* actuales, formadas de una plataforma de maderos sobre una serie de odres ó pellejos hinchados de viento que servían de flotadores (fig. 610), sistema usado ya no sólo para este caso sino para vadear los ríos en las expediciones militares. Arrastraban también estas balsas tirando de ellas á la sirga por los canales de la red inmensa que cruzaba en todos sentidos la Mesopotamia.

Un bajo relieve del palacio de Sennaquerib nos muestra el sistema empleado para el arrastre de un canto de gran tamaño. Por él se ve que colocaban la piedra sobre una narria á la que la sujetaban valiéndose de maderos fuertemente acuñados. Ejercíase la tracción por medio de varios cables, de los que tiraban los operarios uncidos á unos ramales también de cuerda que les ceñían por encima de uno de los hombros y por delante del pecho. Esta manera de aplicar varios hombres su esfuerzo simultáneo á la tracción de una cuerda (fig. 614) es igual á la que vemos emplear todos los días para tirar de las redes y sacarlas del agua en las playas de Levante de nuestro país. Así es más útil y menos penoso el trabajo colectivo que si actuaran directamente con las manos. El bajo relieve de Kuyundjik está mutilado, pero por los restos de las figuras en él representadas puede deducirse que de cada cable tiraban unos cien hombres, de manera que en los casos ordinarios en que se empleaban cuatro cables el número de los que en ellos trabajaban era de 300 á 400 en cada operación. Obedecía la hueste de forzados las órdenes de un jefe, que mandaba la maniobra colocado en la parte anterior de la piedra. Vigilan á los operarios una especie de guardias, ó mejor dicho, câbos de vara que se imponen á golpes á los obreros. Lo más curioso del bajo relieve son los cuadros sucesivos de las operaciones de la conducción, presenciada alguna de ellas por el mismo rey, de pie sobre un carro de ceremonia. La primera operación consiste en el arrastre del canto en una barcaza por el río, en el segundo cuadro se le ve ya desbastado para labrar en él un toro con cabeza humana. Apóyase la figura abocetada (fig. 613) en sólidos troncos y está echada sobre una narria con las cabezas curvas como la proa de una barca. Fíjanse en el soporte cuatro cables, dos que se insertan en la parte anterior y otros dos en la posterior de la narria. Sobre la cabeza del toro está sentado el contramaestre que dirige la operación, señalando por palmadas el momento de aunar los esfuerzos de los obreros. Le acompañan sobre el canto puesto en movimiento otros tres personajes en actitud de mando y completamente armados, con traje análogo al de los demás soldados que asisten al trabajo. Para evitar que se claven los maderos de la narria en el suelo y facilitar el arrastre, colocan algunos operarios por debajo de aquélla unas como traviesas, que Perrot cree que eran propiamente rodillos, de las cuales hay varias bajo la masa que transportan y otras muchas esparcidas por el suelo ó llevadas sobre el hombro por los obreros. El movimiento de avance lo comunican á la enorme masa por medio de una gran palanca aplicada en su base, palanca de la que se suspenden por medio de cuerdas gran número de obreros y que tiene encorvada su extremidad para meterse por debajo de la narria; ocúpase un obrero en calzar con una pieza en forma de cuña el extremo de la palanca. El juego de esta palanca facilita considerablemente el arrastre por los obreros. A una señal dada los forzados que tiraban de las cuerdas y los de la palanca actuaban á la vez en un mismo momento, y á una voz de mando, adelanta la máquina sobre los rodillos ó traviesas, impregnadas ó no de sustancias grasas. No faltan precauciones para reparar al momento un percance cualquiera que sobreviniese durante la operación. Detrás de la narria van unos obreros con cuerdas, traviesas y palancas de recambio, que llevan en parte unos peones y el resto lo conducen en una especie de carretones tirados á brazo.

El bajo relieve que parece ser más importante representa la colocación de un toro alado en el terreno que le está definitivamente designado. En su marcha lenta y continua acaba por salvar el espacio que media entre el malecón de desembarco y la elevada meseta que espera ya la colosal figura. Levantado sobre su pie natural, condúcenlo por la terraza que encierra todas las construcciones con la puerta

que le está señalada. «Hay para este caso,—dice Perrot,—igual trineo (narria), iguales rodillos, la misma palanca é iguales instrumentos de recambio para un caso imprevisto; la diferencia estriba en que el toro está en pie. En esta posición era mucho más expuesta la conducción que cuando se le transportaba echado, y así redoblaban las precauciones. Vénse bajo el vientre del animal unos rimeros de cuñas para auxiliar al soporte del cuerpo y dar al coloso el debido asiento. De todas maneras, el gigantesco toro está protegido por una especie de cuadro ó bastidor formado por montantes y traviesas sólidamente ensamblados; por fin, haciendo alarde de prudencia, mientras la palanca levanta el monolito y la gran masa de hombres lo hacen avanzar, otros operarios se ocupan en que la figura no vaya á inclinarse hacia un lado á causa de las oscilaciones de la marcha; sírvense al efecto de unos largos maderos con horquilla en la parte superior que apoyan en las traviesas, así como de unas cuerdas atadas á los montantes; con el auxilio de estas perchas y cuerdas podrán siempre restablecer el equilibrio, y para un caso desgraciado evitar la caída, que hubiese tenido gravísimas consecuencias.

»En los procedimientos y maniobras que acabamos de describir hay un juicioso y hábil empleo de la fuerza humana; los asirios han logrado aunar los esfuerzos de las multitudes hasta el punto en que las necesidades de la práctica fuerzan á detenerse y poner un límite á la suma de aquéllos; pero de todos los instrumentos que economizan la fuerza y abrevian el trabajo, parece que no utilizaron para la traslación de grandes masas sino el más sencillo de todos, la palanca.....»

El procedimiento empleado por los asirios para aunar el esfuerzo de muchos hombres tirando de una cuerda no debió ser exclusivo de aquel pueblo, ó de él debió extenderse á los del Mediterráneo, ó de alguno de éstos lo tomaron los constructores del gran imperio ninivita. Como hemos dicho, es muy común en las costas del Mediterráneo tirar desde la playa de las grandes redes de pesca, que se introducen á larga distancia en el mar, por medio de cables á los que una serie de hombres enlazan el extremo de una cuerda que llevan sobre el hombro, atravesada por delante del pecho y atada por la espalda, dejando un cabo libre á cuyo extremo sujetan un pedazo de corcho, que les sirve para que, sacudiendo el cabo de cuerda sobre el cable tirante, dé vueltas á su alrededor impulsado por el peso del corcho y se adhiera de tal modo que con todo el esfuerzo del hombre no se corra absolutamente por el cable principal. El aspecto de estos cables ó cuerdas de pescadores es completamente igual al de las cuerdas de los obreros representados en los bajos relieves de Kuyundjik.

Los asirios conocían también la polea como medio de elevación de pesos ó de arrastre; hállase representada una de estas máquinas simples en un bajo relieve de lo que Layard llama Nimrud. Se ignora si aplicaron tal aparato á las construcciones.

Utiles ó herramientas.—La labra de los grandes colosos indica claramente que los asirios, y por consiguiente los babilonios del segundo imperio, conocían perfectamente los útiles ó herramientas para trabajar las piedras con perfección. Si algo les hubiese faltado debieron aprenderlo de los egipcios, en cuyo país penetraron como conquistadores y dominaron diferentes veces. No tenemos conocimiento directo de todas sus herramientas, pero los monumentos nos han conservado la imagen de muchas de ellas, en bastante abundancia para que podamos tener la seguridad de que disponían de un arsenal completo. Véase si no el bajo relieve de la fig. 613, que representa el transporte de un coloso; para una operación de esta clase hay allí verdadero lujo de útiles: para arreglar el terreno, cortar y afirmar los maderos auxiliares de la conducción, y los arbustos que pudiesen hallarse en el camino y estorbaran las maniobras.

Hemos dado ya cuenta del hallazgo de Layard en Kuyundjik, consistente en una cantidad considerable de objetos de hierro y otros metales. Algunos de ellos son claramente herramientas (fig. 619), especie de zapapicos, grapas, clavos, etc., etc.; pero otros, que el explorador indica como instrumentos de percusión (figs. 620 á 622), no parecen propiamente tales sino que, como dice Liger, más bien serían lingotes de hierro sin trabajar que otra cosa. Indudablemente que de las figuras 624 y 625, copias de

objetos de hierro del mismo hallazgo, se deduce claramente el uso de fuertes cadenas, aplicables y aplicadas probablemente á los trabajos de arrastre, elevación y sujeción de grandes pesos, de modo que no sería extraño que alguna de ellas hubiese servido para levantar piedras en las obras. De todas mane-



Figs. 616 *á* 623.—HERRAMIENTAS Y LINGOTES DE HIERRO HALLADOS EN KHORSABAD POR PLACE

ras, queda perfectamente probado que el hombre había adquirido completamente el uso del hierro en la época del apogeo del imperio asirio y que disponía de todo un arsenal de herramientas, y dado lo que ya hemos visto en Egipto, en lo que á los útiles propiamente dichos se refiere, hay que remontarse á un período histórico del que no tenemos idea, ó á pueblos en completo estado de barbarie, para hallar el origen de todos, absolutamente todos los útiles ó herramientas fundamentales que hoy conocemos.

ESTRUCTURA DE LOS EDIFICIOS EN LA ARQUITECTURA CALDEO-ASIRIA.—Arranca siempre el edificio caldeo-asirio de una planta rectangular ó de una combinación de plantas de sala rectangulares, y su alzado corresponde también á la combinación de rectángulos, propendiendo todos ellos á tomar igual altura. Es, pues, en conjunto una combinación de paralelepípedos rectangulares. Solamente en puntos singularísimos del edificio se escalonan los cuerpos rectangulares unos sobre otros, dando lugar á una especie de torre (zigurat) de cuerpos rectangulares escalonados ó decrecientes de abajo arriba alzándose hasta gran altura. Componen, en resumen, el edificio caldeo-asirio unas series de gruesos muros perfectamente verticales sosteniendo cubiertas planas en forma de terraza. Pero no es esta manera la única en aquellos países observada, como lo demuestran los edificios que los bajos relieves de la época nos han dejado representados. Nótanse en algunos de ellos cúpulas elevadísimas, de perfil semicircular, parabólicas ó de arco apuntado, apareciendo al exterior coronando las que parecen partes principales de la construcción y descollando sobre la línea horizontal de los edificios secundarios.

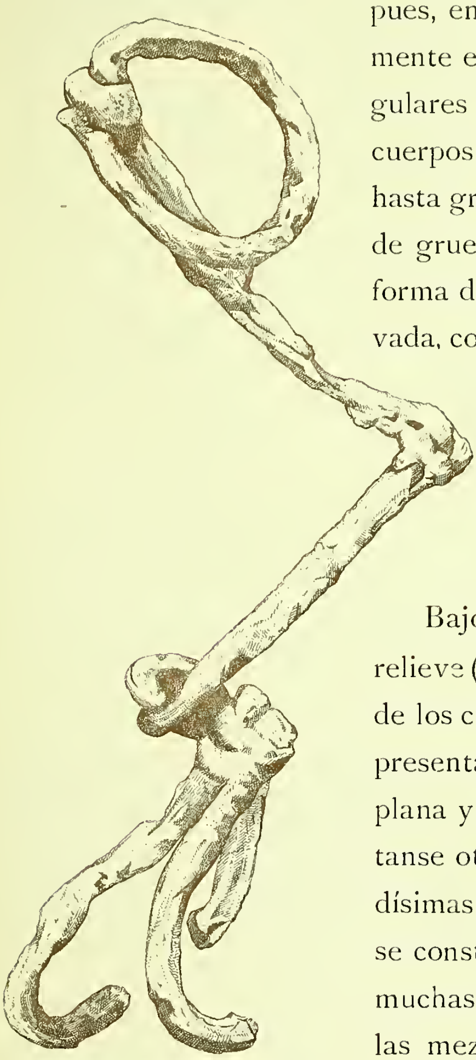


Fig. 624.—CADENA DE HIERRO HALLADA EN KHORSABAD POR PLACE

Bajo este punto de vista es notable un bajo relieve (fig. 626) perteneciente á la curiosa serie de los cuadros del palacio de Sennaquerib. Representa éste una serie de edificios de cubierta plana y hacia la izquierda de los mismos levántanse otros terminados por verdaderas y elevadísimas cúpulas, análogas á las que aun hoy día se construyen en la misma comarca y en otras muchas del Asia anterior y del Africa árabe en las mezquitas y baños públicos, y en menor escala en edificios particulares. Layard y Smith hacen constar el hecho de que en muchas aldeas de la Alta Siria y de la Mesopotamia actuales cubren todavía las casas de los campesinos estas elevadas cúpulas, semejantes á pilones de azúcar.

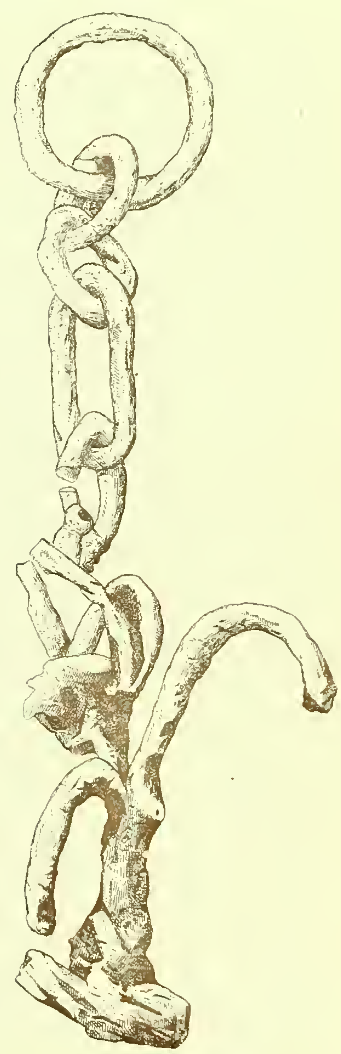


Fig. 625.—PAREJA DE LA FIGURA ANTERIOR

La construcción caldeo-asiria se nos presenta, pues, dotada de una serie completa de elementos constructivos, aun cuando no queramos tener en cuenta más que las reproducciones de edificios que los bajos relieves de la época nos han dejado; véanse sino, además de la figura citada, las de los números 627, 628 y 629. Pero si profundizamos en el estudio, si recorremos las obras y memorias que nos detallan las excavaciones allí hechas, nos admirarán los conocimientos en todo género de construcciones que las escasas y hoy casi arrasadas ruinas nos demuestran. El muro de sillería de aparejo, perfectamente meditado y ejecutado; la fábrica mixta de piedra y ladrillo, de piedra y adobe ó de piedra y tapial; los muros de mampostería concertados con sillería; los sólidos revestimientos de piedra ornamentada; los chapeados de azulejos, metales y maderas; las cubiertas con vigas rectas; las grandes cúpulas, construídas por procedimientos sencillísimos, acaso sin cimbras muchas de ellas; el pilar y la columna con sus compuestos el pórtico y la galería, son perfectamente conocidos ya en aquella época y nos permiten adivinar una serie interminable de variadísimas construcciones, de que nos dan incompleta idea los dos ó tres edificios que de

aquellos países y de aquella época podemos estudiar con algún fundamento. No alcanzan en estas pocas edificaciones todos los elementos constructivos la extensión y aplicaciones de que son capaces: limítanse sobriamente algunos como la columna á contadísimos elementos de la construcción ó se repiten constantemente otros, como la bóveda en cañón seguido, en casi todas las dependencias del edificio. Pero la facilidad con que se echa mano de una forma relativamente complicada para un caso sencillo, por ejemplo de las bóvedas parabólicas, elípticas ó de arco apuntado para las alcantarillas, indica claramente que manejaban todos estos elementos con singular facilidad, y que si por la idea tradicional de la simplicidad y gran magnitud de las masas constructivas no los han mostrado con la complicación á que más tarde dieron lugar en manos de los romanos, bizantinos y árabes, fueron éstos discípulos suyos en la aplicación de la bóveda concrecionaria y de la de fuerza viva sobre pilares de gran masa.

Por el empleo constante y fundamental de la tierra como elemento primordial del edificio resulta en la construcción caldeo-asiria un predominio de macizo sobre hueco en las plantas. Las materias térreas en adobes ó tapiales, exigen grandes espesores para sostener construcciones de considerable altura, y cuando estos muros han de sostener bóvedas del mismo material son exigencia de la cubierta las grandes masas que, oponiendo un cuerpo muerto á las fuerzas vivas, venzan por su inercia los empujes y los reduzcan á resultantes casi verticales ó ligerísimamente inclinadas. El sistema de grandes bóvedas macizas y pesadas cubriendo extensas salas obliga también á rodear estas salas de pasos, galerías ó dependencias accesorias de pequeñas dimensiones, para cuya envolvente de muros sean estas salas secundarias como huecos de descarga en un gran macizo en que se resuelvan los empujes de las bóvedas de las salas principales. Estos principios constructivos, que llevan directamente al predominio de los grandes macizos de fábrica sobre el hueco efectivo de las salas, han sido de aplicación constante en la arquitectura de las razas procedentes del Asia anterior; el aspecto, la mancha de muros y salas y su relación de superficie es casi la misma en el palacio de Sargón, de la Asiria ninivita, que en el palacio de la Alhambra, de los últimos soberanos árabes de España.

Igual sobriedad y parsimonia que en el uso de las bóvedas complicadas, se nota en el uso del pilar, de la columna y del pórtico; solamente en estado de fragmentos sueltos ó figurados en bajos relieves como parte secundaria de edificios vemos aquellos elementos empleados en ventanales altos, áticos ó en entradas de poca importancia (figs. 628 y 629). Parece como si en esta época fuesen nuevos para el arquitecto asirio los elementos estiliformes de las construcciones y los empleara para modificar la estructura de segundo orden de sus edificios, más que como órgano esencial de los mismos. Como las representaciones de este género por nosotros conocidas son de época relativamente reciente en el estilo asirio, podría muy bien haber sucedido que fuesen realmente estos pilares y columnas la primera importación de un arte extranjero.

Perrot y Chipiez son mucho más explícitos y terminantes en sus afirmaciones, quizás no bastante fundadas para ser tan absolutas. «El arte caldeo,—dicen,—hasta cuando más ambicioso y emprendedor era, empleaba constantemente medios sencillísimos. Si hizo de la bóveda más amplio uso que el arte egipcio, parece, sin embargo, que no se sirvió de ella sino cuando quiso dar á sus edificios altura extremada; no hallaréis casi huella alguna de bóveda en las partes conservadas de las torres ni en las representaciones de los monumentos que la escultura nos ha legado. No busquéis allí la esbeltez, que sorprende la mirada, pero que se obtiene á expensas de la solidez. Veréis constantemente líneas rectas, bóvedas de corto tramo en el interior que, por decirlo así, no dan empuje alguno por contrarrestar las considerables masas: en teoría, es perfecto el equilibrio; si, como lo ha probado lo sucedido, las condiciones de estabilidad y de duración no son tan lisonjeras como en las pirámides de Menfis ó en los templos de Tebas, acháquese la falta á los vicios del material y á la influencia perjudicial del clima.

»En Caldea no hay piedra; el constructor no dispone allí de elementos lapídeos, que dan medios de



Fig. 626. — TRANSPORTES Y EDIFICIOS CON CÚPULAS REPRESENTADOS EN UN BAJO RELIEVE DEL PALACIO DE SENNAQUERIB (SEGÚN LAYARD)

salvar y cubrir huecos, y de consiguiente no puede hacerlos en abundancia. De un modo general, puede decirse que no emplea pilares ni columnas, ni esa especie de vigas de caliza, arenisca ó granito que hemos llamado arquitrabes. No hay, pues, tampoco, propiamente hablando, lo que hemos llamado pórticos, y no se ha visto obligado el constructor, por la necesidad de variar el aspecto, á ingeniosas investigaciones y combinaciones delicadas é inteligentes, de las que en Egipto y otros países han nacido los distintos órdenes de arquitectura. Ya se sabe lo que por tales órdenes entendemos: son soportes cuyas partes principales, basa, fuste y capitel, están entre sí y con el resto del edificio en relaciones más ó menos constantes y más ó menos rigurosamente definidas. Como cada especie viviente, tiene cada orden su carácter distinto y, si así podemos decirlo, su fisonomía particular; el arte que por impotencia se priva de este recurso, se condena á una inferioridad real. Bien podrá prodigar en los paramentos todo el lujo

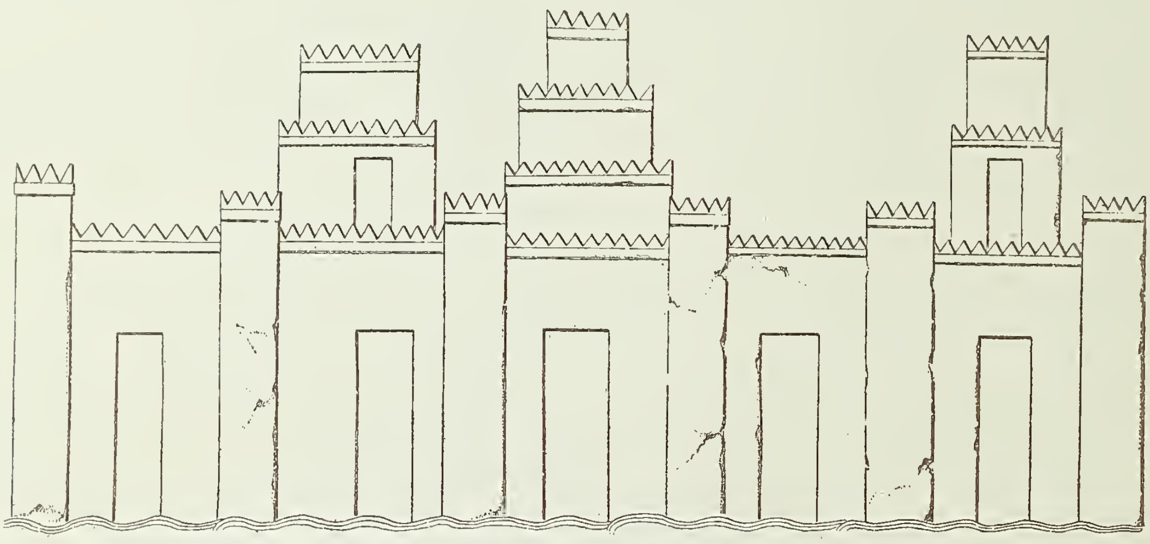


Fig. 627.—EDIFICIOS CUBIERTOS CON TERRAZAS HORIZONTALES REPRESENTADOS EN UN BAJO RELIEVE ASIRIO (SEGÚN LAYARD)

de suntuosa decoración: bajo esta aparente riqueza siempre se dejará sentir en sus obras la oculta pobreza y la falta de invención y de genio.»

Las representaciones de edificios que hemos copiado en las figs. 626, 627 y 628, y otras varias de análogo carácter que podríamos reproducir, indican que no es tan absoluta la falta de variedad y el escaso partido que se dice sacaron los arquitectos caldeo-asirios de la bóveda y del pilar aislado. Lo que sí es cierto que en la actualidad se conocen escasas ruinas que nos muestren huellas de pilares y bóvedas complicadas, pero es cierto también que las ruinas exploradas son escasísimas y están casi arrasadas, de haber tenido columnas ó pilares aislados ya habrían sido arrebatados para nuevas construcciones, y que las poquísimas reproducciones de edificios que nos quedan en los bajos relieves acusan notable adelanto en el uso de la bóveda y de la columna como elementos constructivos.

Prosiguiendo en la enumeración de los caracteres constructivos de la arquitectura caldeo-asiria, dicen Perrot y Chipiez: «El pórtico y sus diversas ordenaciones sugieren al arquitecto la sala hipóstila con los tan variados y bellos partidos que de ella han sacado los egipcios, los griegos, los romanos y después de ellos los pueblos modernos. A causa de no saber valerse del pilar y de la columna, los caldeos no pudieron establecer en sus construcciones galerías y salas espaciosas que distrajesen la mirada y disminuyeran la carga. El edificio es una montaña artificial; como la masa de tierra y piedra que le sirve de modelo, es enteramente macizo, de la base á la cúspide; apenas contiene más que algunos aposentos de pequeñas dimensiones en la periferia, parecidos á los que se pueden excavar en los escarpes de una roca. Una carga enorme pesa, pues, sobre los pisos inferiores y las subestructuras ó cimientos, y arriesga la estabilidad de éstos pulverizándolos por vía de aplastamiento. En efecto, el interior de la construcción está compuesto de adobes, y si es verdad, como generalmente se cree, que de ordinario colocaban estos adobes

antes de estar secos, la desecación y consiguiente reducción de volumen debían producirse por desigual manera, según los espesores interpuestos y la exposición más ó menos favorable de las diferentes fachadas. No era igual la resistencia en todos los puntos, y en un momento dado, tal ó cual capa de ladrillos podía reducirse á polvo (1), y producirse de este modo sedimentos que comprometiesen el equilibrio de los pisos superiores y preparasen su destrucción.

»Otro peligro corrían las construcciones por la violencia de las tempestades y el carácter diluvial de

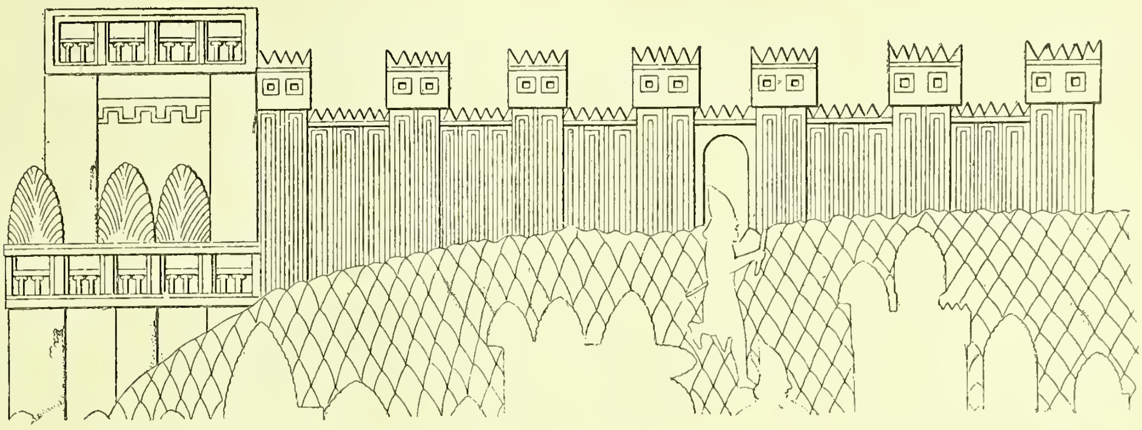


Fig. 628.—EDIFICIO ASIRIO CON GALERÍAS PORTICADAS EN FORMA DE ÁTICO Y TORRES ALMENADAS (REPRESENTADO EN UN BAJO RELIEVE NINIVITA)

las lluvias de invierno. Claro está que tenían las masas de adobes paramentos de ladrillo cocido cuidadosamente rejuntados y chapeados á veces de un esmalte impenetrable al agua; pero para dar acceso á la cumbre del edificio preciso era construir á su alrededor rampas de pendientes más ó menos suaves. Cuando estallaba la tempestad convertíanse en un instante estas rampas, orilladas sin duda por un pretil, en otros tantos cauces torrenciales, y deslizándose rápidamente las aguas por encima las inclinadas baldosas iban á estrellarse con violencia contra los ángulos de la construcción. No había medio de echar todas estas aguas al exterior, porque de todas maneras habían de caer sobre los paramentos externos ó sobre las terrazas, que á la larga hubiesen degradado. Engrosadas las aguas en su curso, lamiendo en su fuerte oleaje las explanadas y escaleras, dejando tras de sí charcos más ó menos profundos donde se produjera un bache por el desgaste ó por sedimento de la construcción, precipitábase la corriente sobre la plataforma inferior y por precauciones que se tomaran para darle salida corríase siempre el riesgo de que produjera corrosiones en algún punto de la base. Para luchar contra los desperfectos producidos por las aguas, precisos eran cuidados continuos y frecuentes reparaciones. En cuanto se descuidaba la vigilancia, por poco que se hubiesen removido los ladrillos del paramento exterior, penetraba fácilmente la lluvia hasta la pila de deleznable arcilla que formaba el cuerpo del edificio, la desleía y se la llevaba; pronto abría ancha brecha, que de año en año crecía. Así se explica el aspecto que en el día presentan todas estas ruinas; son, como atestiguan los viajeros, colinas irregulares hondamente surcadas por las aguas, y son sus surcos más numerosos y profundos hacia las caras del montículo que baten con preferencia los huracanes y las trombas, que tan á menudo devastan la Mesopotamia.

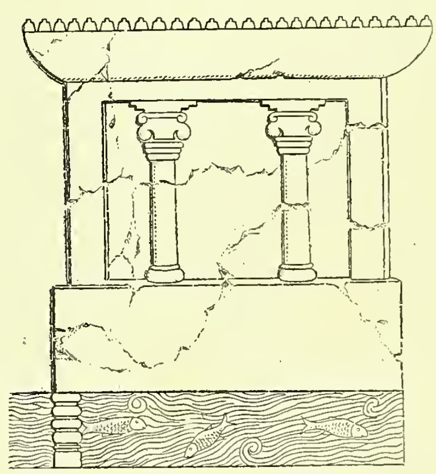


Fig. 629.—EDÍCULO CON PÓRTICO *in antis* (REPRESENTADO EN UN BAJO RELIEVE ASIRIO, SEGÚN BOTTA)

»Ya en la antigüedad habían sufrido mucho estos edificios. En Egipto, cuando, después de uno de

(1) Dada la compresión de las tierras y la base enorme de los muros y mesetas, estos accidentes debían ser escasísimos.

esos períodos de rebajamiento y de miseria, que no son raros en su larga historia, pasaba el poder á manos de grandes príncipes, como los de las dinastías XVIII y XXVI, las huellas de los desperfectos causados en los monumentos por abandono ó violencia quedaban borradas prontamente. De las pirámides, por ejemplo, jamás tuvieron que ocuparse; vieron ellas pasar á sus pies á todos los bárbaros sin perder una piedra de su revestimiento ni una pulgada de su altura, y por lo que á los templos toca, bastaba para devolverles su esplendor levantar algunas columnas derribadas y remozar de nuevo por la escultura el contorno de los bajos relieves, y por la pintura los empañados colores de algún fresco. No fué poco diferente en Caldea la tarea de la dinastía nacional, que con Nabopolasar emprendió la obra de reparación. Hízose preciso rehacer desde los cimientos casi todos los edificios civiles y religiosos; fué aquello, y lo sabemos por más de un texto, una reconstrucción general. Babilonia entera se vió de nuevo construída y de los monumentos antiguos quedaron apenas los basamentos y materiales dispersos. Levantáronse templos más ricos que los antiguos en las mesetas que desde remotas épocas dominaban la llanura, y para trabajar más rápidamente aprovecharon á menudo ladrillos en que se leían nombres de antiguos y olvidados reyes. No obstante, no descuidaron medio ni perdonaron sacrificio alguno para asegurar la solidez de tan grandes obras; pero, á pesar de ello, cinco siglos después no eran ya estos edificios más que un montón de ruinas. Parece que Herodoto vió todavía el gran templo de Bel casi intacto; pero Diodoro habla de él como de un edificio «caído por el tiempo,» añadiendo que «no concuerdan los »autores en el objeto que pudiese tener el templo y que es imposible saber exactamente á qué atenerse »sobre sus dimensiones.» Esto hace pensar que mucho antes del reinado de Augusto se habían hundido ya los pisos superiores. El mismo Ctesias, á quien sigue de ordinario Diodoro en todo el libro que consagra á la Caldea y á la Asiria, no había quizás visto el edificio completo. Pero siempre queda probado que en tiempo de Estrabón sólo ruinas quedaban de él. «La tumba de Belos,—dice el exacto y bien informado geógrafo,—está hoy destruída.» Como Diodoro, atribuye Estrabón la degradación de estos edificios, por una parte á la acción de los siglos y por otra á la venganza y violencias de los persas. Irritados por las perpetuas revueltas de Babilonia quisieron, según dicen, castigarlas destruyendo el más célebre y soberbio de sus templos. Que los persas saquearan el santuario en tiempo de Jerjes, como lo afirma Estrabón, nada hay más verosímil, pero es con dificultad creíble que se tomaran el trabajo de demoler la fábrica del templo. Era tarea sobrada, que por otra parte bastaba entregar á los latentes y poderosos agentes cuyos efectos ruinosos hemos tratado de señalar. Para derribar un monumento egipcio es menester cebarse en él, precisa una especie de ensañamiento; y al contrario, el edificio caldeo con su endeble revestimiento de ladrillo cocido, fácilmente vulnerable, y su cuerpo de adobes, falto de consistencia y casi soluble, exige para subsistir los cuidados de un arquitecto, casi íbamos á decir de un médico, que vele sobre él sin reposo y que cure, día tras día, las heridas que le inflige la inclemencia de las estaciones: abandonado á sí mismo, muere muy pronto, y, si así puede decirse, de muerte natural.»

Apenas se conocen restos de aparejos de piedra en Caldea, tan raros son que casi podríamos pasarlos por alto. Cita Taylor un ejemplo de construcción de esta especie y da un plano del edificio respectivo en que el ladrillo está revestido con grandes sillares de arenisca. Hállase esta construcción en Abu-Sharein. Las piedras de las hiladas inferiores están unidas con mortero y las de lo alto con betún. No da detalles el autor citado sobre el despiezo y dimensiones de los sillares, que supone procedentes de alguna de las raras colinas de roca, antiguas islas quizás, que rompen de trecho en trecho la uniforme llanura de la Caldea inferior.

En Asiria es ya cosa común el empleo de un muro de revestimiento de sillería para proteger los grandes macizos de tierra, adobe y ladrillo en que se fundaba la construcción de los edificios monumentales. Los ejemplos mejor estudiados y que hasta ahora parecen de mayor importancia son los del palacio de Sargón en Khorsabad. Hállanse allí revestidas con un muro de sillería las paredes verticales de la

meseta, sobre la que insistía el edificio, consolidando con su resistente coraza el inmenso macizo de tierra comprimida ó de adobes. El aparejo es realmente excelente; preocupáronse los constructores de darle solidez y monumental aspecto en relación con las colosales dimensiones de su paramento. Son los sillares de igual altura, pero de distinto ancho y diferente entrega en el muro para el mejor enlace con el mismo (fig. 630). Presentaban los sillares alternados en el muro en cada hilada caras de hasta y de soga en la forma que nos indican las figs. 631, 632 y 633. Las hiladas son siempre horizontales y á juntas encontradas, es la piedra franca y de grandes dimensiones en la base del muro. Miden los sillares de zócalo 2 m. de grueso por otro tanto de ancho y 2'70 de largo, dando cada uno un cubo de 10'80 m. c. y un peso de 23,000 kilogramos. Por la parte interior el muro tiene un talud pronunciado, como si fuera, más que de revestimiento, muro de sostenimiento de un terraplén. En cada hilada disminuyen de arriba abajo las piedras en su grueso ó entrega en el muro, comenzando en la base con un espesor de 3 y 2 m. y llegando en lo alto á 2 y 1 respectivamente. La altura total del muro desde los cimientos al parapeto es de 18 metros y la inclinación del paramento interior escalonado es de un metro. Indica este aparejo conocimientos profundos de corte de piedras y de las leyes mecánicas que actúan en los muros de terraplén. Engrana perfectamente el revestimiento con el macizo interior y aumenta considerablemente su resistencia no sólo sosteniéndose con su propia masa y forma sino protegiendo su paramento y dando mayor estabilidad á su macizo.

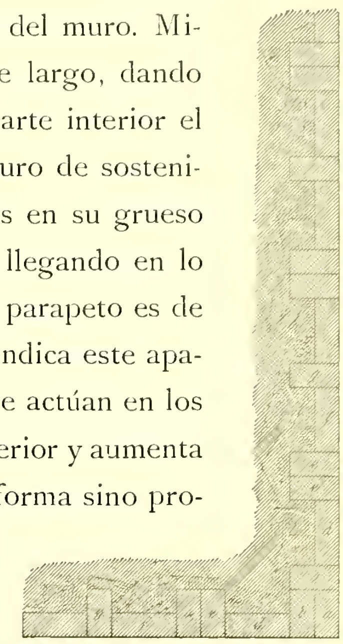
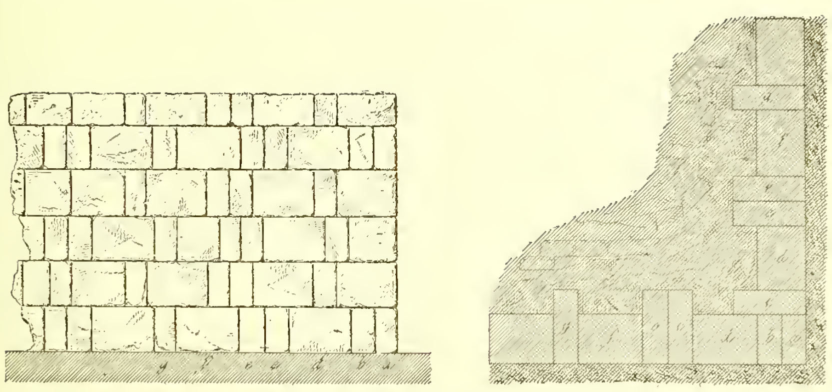


Fig. 630.—ESTRUCTURA DEL REVESTIMIENTO DE LA PLATAFORMA DE KHORSABAD EN SU PARTE SUPERIOR (SEGÚN PLACE)

Place, á quien seguimos en esta descripción, hace notar la maestría con que están despiezados los ángulos salientes del muro, puntos en los que realmente se reconoce la habilidad y conocimientos del constructor. «La primera hilada,—dice,—se componía de tres sillares presentando su hasta al exterior y teniendo por consiguiente su lado mayor empotrado en el muro. Dos de estas piedras están yuxtapuestas en sentido de su longitud y se aplica la tercera á su extremo (1).» La disposición angular, acompañada del tamaño y peso de los sillares, protege perfectamente la parte más débil del muro; su paramento interior está simplemente desbastado, lo que, naturalmente, le daba mayor adherencia con los adobes. El paramento exterior y las juntas están labradas. No hay entre los sillares mortero ni cemento alguno; aparejábanlos en seco contando con el peso de las piedras y su trabazón para consei var la fábrica y darle solidez. El revestimiento de piedra tenía mayor altura que el macizo que revestía y formaba á la meseta de éste una especie de parapeto destinado sin duda á escudar á los defensores de la plaza en caso de sitio. Completábase este parapeto de piedra con un almenado de ladrillo decorado con un friso pintado ó vidriado compuesto de rosetas. La costumbre de establecer estos parapetos en las construcciones del Asia anterior, viene ya indicada en el *Deuteronomio*. «Cuando construyas una nueva casa,—dice,—pondrás una defensa en derredor de tu techo por miedo de no hacer responsable á tu casa de la sangre vertida si alguien cayere de allí.»



Figs. 631 *y* 632.—ALZADO Y PLANTA DEL REVESTIMIENTO DE LA FIGURA ANTERIOR EN LA PARTE BAJA DEL MURO

«Las grandes dimensiones de los sillares, la regularidad del aparejo, la altura de la muralla y la larga línea almenada que la coronaba, el contraste entre el tono claro y liso de esta alta fachada de piedra

(1) PLACE: *Ninive et l'Assyrie.*

y los vivos colores de su friso,—dicen Perrot y Chipiez,—debían dar al conjunto un aspecto que en su sencillez no carecía de noble belleza.»

El muro de recinto de la ciudad aneja al palacio se levantó también con piedra, pero sólo para dar más fuerza y mayor resistencia á su base, formándole un subasamento de caliza de 1'10 m. de altura, sobre el cual se levantaba el paramento de adobes hasta la altura de 14 á 23 metros. Tiene el muro 24 metros de espesor y está refrontado por ambas caras con grandes sillares labrados con esmero en su paramento y yuxtapuestos sin cemento alguno en las juntas. Entre los dos revestimientos exteriores hállase forjada una grosera fábrica de mampuestos arrojados al azar más bien que debidamente trabados, exceptuando en la parte superior de enrase, donde presentan las juntas que han de recibir las primeras capas de tierra, perfectamente careadas. Cuando Jenofonte atravesó la Asiria, en su célebre retirada, observó esta especie de construcción de piedra en la base y de ladrillo en el resto de las murallas, pero

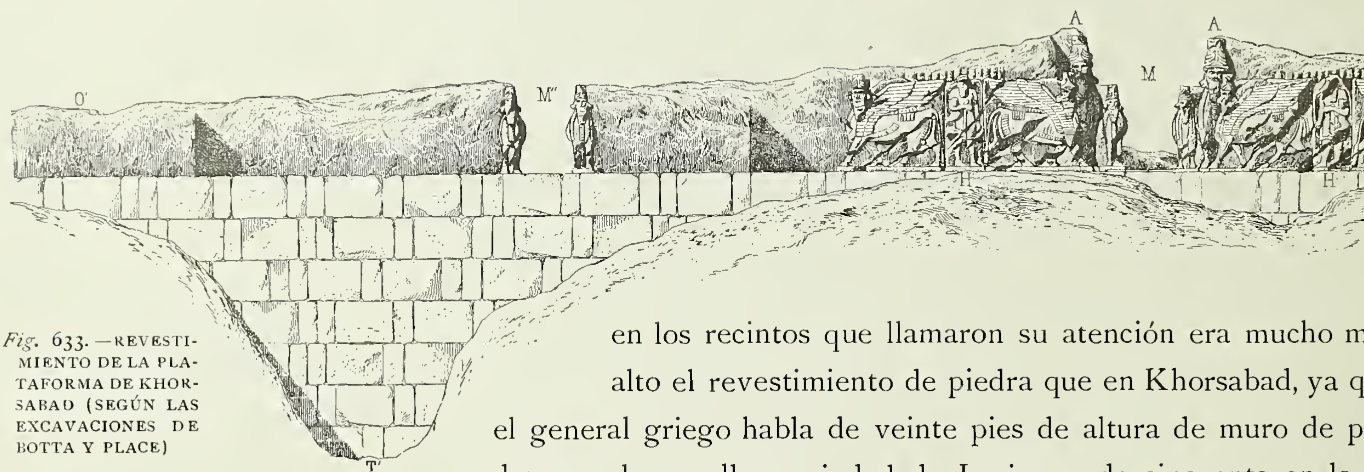


Fig. 633.—REVESTIMIENTO DE LA PLATAFORMA DE KHORSABAD (SEGÚN LAS EXCAVACIONES DE BOTTA Y PLACE)

en los recintos que llamaron su atención era mucho más alto el revestimiento de piedra que en Khorsabad, ya que el general griego habla de veinte pies de altura de muro de piedra para la que llama ciudad de Larissa y de cincuenta en la de Mespila, resultando la altura total del muro de sesenta pies para aquélla y de doscientos cincuenta para ésta. «Sin duda que estas cifras,—dicen Perrot y Chipiez,—no deben representar más que una evaluación aproximada; los griegos, á quienes Tisafernes atacaba todos los días durante la retirada, es indudable que no se entretendrían en tirar cuerdas para medir los monumentos que hallaban á su paso. No obstante, parece resultar de su testimonio que en determinados muros de las ciudades, en Asiria, la relación entre la parte construída de piedra y la fabricada de ladrillo no era igual á la del único ejemplar que el tiempo nos ha conservado; había á veces más piedra de la hallada en el palacio fundado por Sargón.

»En Khorsabad desempeña la piedra papel mucho más importante en el muro del palacio que en el de la ciudad; pero en ésta, en todo el recinto la emplearon todavía razonablemente y en cantidad considerable. Por el contrario, en el interior del palacio no sirvió más que para embaldosados ó placas de revestimiento para la parte baja de los muros, así como en piezas de elección, tales como basas, fustes, capiteles de columna, etc. El único de estos edificios desenterrado por completo, el palacio de Sargón en Khorsabad, está construído enteramente de ladrillo. Solamente Layard habla de una cámara construída de piedra hallada por él en el palacio de Sennaquerib de Kuyundjik, pero no da detalle alguno. Era bastante raro el caso para merecer mayor atención.

»Diríase que los asirios se contentaron con mostrar que eran maestros en el arte de tallar y aparejar la piedra y que después de haber hecho esta prueba, no quisieron sacar partido de esta materia en el mismo cuerpo de la construcción propiamente dicha. Como los caldeos, prefirieron los asirios la piedra artificial, el ladrillo; pero parece también que lo colocaron en obra de modo algo distinto. Empleado el adobe en Nínive y sus alrededores en estado húmedo, puede considerársele como tapial, perteneciendo más á la *construcción compacta* que á la aparejada. Extendidos y superpuestos en anchas capas horizontales, los panes de arcilla grasa se adhirieron unos á otros por su misma plasticidad con el concurso del agua y la presión que sobre las capas inferiores ejercían las superiores. Propiamente hablando no

formaba el edificio más que una sola pieza. Tomadlo en su conjunto; despreciad algunas de sus partes como las alcantarillas y puertas, donde el principio de construcción no era precisamente el mismo, dejad aparte todo lo que no son añadiduras ó sobrecarga decorativa, y podréis representaros el edificio como vaciado en un molde colosal que hubiesen llenado de tierra comprimida.

»Los albañiles de Babilonia y de otras ciudades del Sur usaron el ladrillo cocido más que los del Norte. En Asiria las paredes de esta masa de tapial no tienen generalmente otro revestimiento en su parte inferior que losas de alabastro y de caliza, y por encima de ellas una capa de revoque. Alrededor del núcleo de adobes que forma el cuerpo del muro ó de la torre hállase casi siempre en Caldea una coraza más ó menos espesa de estos excelentes ladrillos cocidos, que los habitantes de Bagdad y de Hillah arrancan todavía hoy de aquellas ruinas para construir sus casas (1).»

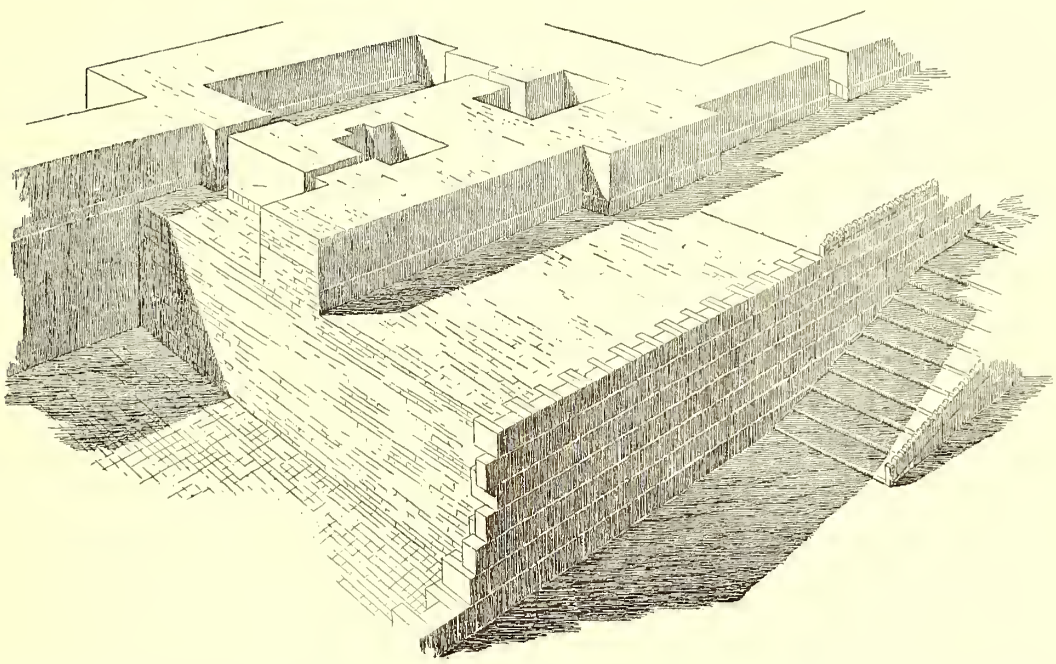


Fig. 634.—ESTRUCTURA GENERAL DE LA MESETA Y MUROS DEL PALACIO DE KHORSABAD (SEGÚN CHIPIEZ)

Los mismos adobes que constituían la masa muscular de estos enormes cuerpos, al abrigo de aquella especie de epidermis, no han perdido por lo general, como en Nínive, lo que podríamos llamar su individualidad, porque, al parecer, los emplearon después de desecación más prolongada y completa. La verdad es que son todavía mucho más deleznables que los que pasaban por el fuego, y que desde el momento en que les falta la protección del revestimiento que antiguamente los defendía, se reducen á polvo bajo la acción de la intemperie, y así se explica la formación de las grandes masas de escombros que ocultan el pie de todas estas ruinas. No obstante, si en el decurso de una excavación se penetra en el interior de un macizo construído con estos materiales, distínguense fácilmente las hiladas de que se compone y los adobes ofrecen á veces la suficiente consistencia para poder separarlos unos de otros. Pero en otras partes, tanto de Asiria como de Caldea, ni siquiera se ha construído de adobes el cuerpo de los macizos que sostienen los edificios, sino que los levantaron acumulando entre cuatro gruesos muros, que desempeñan el papel de caja, tierra ó escombros procedentes de construcciones anteriores. Haremos

(1) «La ciudad,—dice Jorge Smith,—está completamente construída de ladrillos tomados de la antigua capital. El suministro de estos ladrillos á los albañiles que construyen las pocas casas que todavía se levantan en este malhadado país ha dado lugar á la creación de una nueva industria. Cierto número de obreros se ocupa en arrancarlos de las ruinas mientras otros los transportan hasta las orillas del Eufrates. Amontónanlos luego en grandes barcas que los conducen hasta Hillah; allí los desembarcan, los cargan sobre asnos y los llevan á las obras. Todos los días, mientras estuve en Hillah,—añade Smith,—asistía á estas operaciones, continuadas durante siglos sin que nadie haya hecho formal empeño de determinar las dimensiones de la ciudad ó el plan de sus edificios.» J. SMITH: *Assyrian discoveries.*

notar que todas estas observaciones son aplicables únicamente á los edificios propiamente dichos, pero no á las colinas artificiales que les sirven de pedestal.

No parece que emplearan los asirios para enlazar sus materiales nada que se pareciera á nuestros cimentos y morteros. Cuando por excepción construían con piedra, contentábanse como hemos visto con yuxtaponer y unir los sillares simplemente por el despiezo; y si empleaban el adobe, por las propias cualidades de la tierra, amasada y húmeda, se producía la adherencia. Servíanse únicamente como á mortero de un poco de arcilla desleída en agua en lugares en que el aparejo era más aparente, como por ejemplo en las bóvedas. Parece que en Caldea cuidaban algo más de la concreción, si atendemos á determinados tiempos y edificios. Verdad es que en algunas construcciones, como en la llamada ahora Babil, pueden desprenderse con facilidad los ladrillos, unidos simplemente con fango, pero en otras de la misma Babilonia, como por ejemplo el *Kasr* y la *Birs Nimrud*, une á los ladrillos un excelente mortero de cal, al que se añaden unas cenizas en Mugheir. Proporcionaba también la Mesopotamia un mortero natural, el betún, que impregna y brota naturalmente del suelo en algunas localidades, tales como las comprendidas entre Mosul y Bagdad. Material tan singular hubo de llamar la atención de los antiguos viajeros, que lo señalan como peculiar y característico de la civilización caldea. Cuenta Herodoto de la construcción de las murallas de Babilonia que: «A medida que arrancaban la tierra de los fosos, la convertían en ladrillos, y cuando de éstos tenían una cantidad considerable los cocían en hornos. Luego empleaban por mortero el betún caliente, y á cada treinta hiladas interponían una de cañas entretejidas (1).»

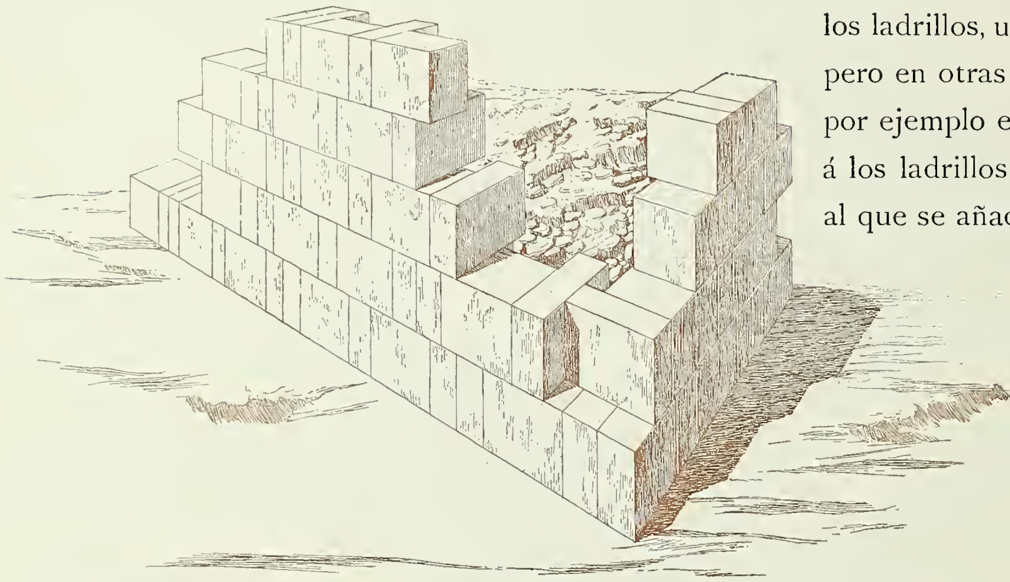


Fig. 635.—ESTRUCTURA DEL ÁNGULO DEL REVESTIMIENTO EN SU PARTE BAJA (KHORSABAD)

Encuéntranse todavía en la Baja Caldea construcciones en que se distinguen fácilmente estas capas de cañas colocadas á espacios regulares entre las hiladas de ladrillo. Ordinariamente hay tres ó cuatro capas superpuestas que se cruzan en ángulo recto y á trechos asoman sus extremidades por el paramento del muro.

Hallábase también empleado el betún en abundancia en estas construcciones; en cualquier lado de una de estas ruinas puede uno bajarse á recoger algún pedazo de aquella sustancia en la seguridad de que ha de encontrarla al alcance de la mano, y en tal forma que hace indudable su empleo como material de enlace entre los ladrillos. Pero no parece que se haya empleado jamás como mortero único; reservábanlo para las partes á que se quería dar mayor resistencia; en Warka, por ejemplo, en la ruina que llaman Buwarüa, sólo los contrafuertes salientes están construídos con anchísimos ladrillos cocidos unidos por gruesos tendeles de betún. Forma esta fábrica un bloque tan compacto que con dificultad puede hincarse la piqueta en ella. En Mugheir es también tan abundante el betún en las ruinas, que el nombre de estos restos de población significa: la *embetunada*. No faltaba tampoco esta sustancia en la misma Babilonia. En Asiria el uso de ella tiene mucha menor importancia: encuéntrasela solamente

(1) HERODOTO, I, pág. 179.

en Khorsabad, Kuyundjik y Nimrud, uniendo los ladrillos que forman el pavimento de la terraza, de los patios y de alguna de las salas, así como de las alcantarillas ó canales de descarga. En este caso el uso del betún ó asfalto lo determina, más que la unión de los ladrillos, la conveniencia de hacer impermeable el pavimento para que las aguas corrieran sobre él y no atacaran las fábricas de adobes subyacentes.

No confiaban gran cosa los arquitectos de la Mesopotamia en la fábrica simple de adobes, á pesar del extraordinario uso que de la misma hicieron. Así es que reforzaban constantemente las mesetas artificiales con resistentes contrafuertes exteriores, que se distinguen en todas las ruinas que no han perdido completamente la forma de edificios. Así se observa en casi todas las ruinas de Caldea y está perfectamente estudiado en las terrazas del célebre palacio de Sargón.

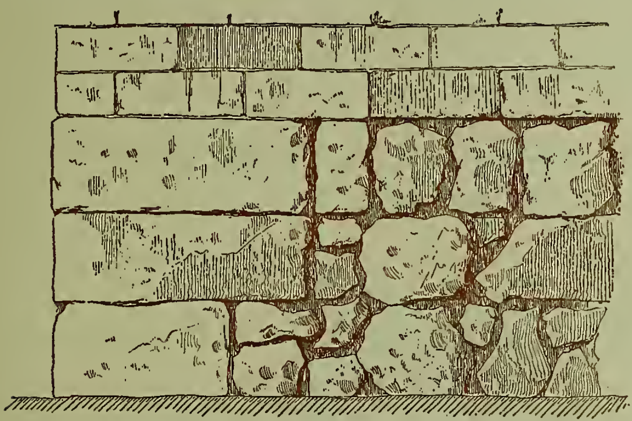


Fig. 636.—ESTRUCTURA DE LAS MURALLAS DE LA CIUDAD DE KHORSABAD (SEGÚN LAYARD)

Los edificios caldeo-asirios no tienen por lo general cimientos propiamente dichos, sino que están asentados directamente sobre la superficie del suelo. En Abu Sharein (Caldea), el monumento reconocido por Taylor y el embaldosado de ladrillo que lo rodea se apoyan sobre la arena de la llanura, y Botta dice que los muros de Khorsabad «descansan sobre los adobes del montículo sin subasamento intermedio ni especie alguna de cimiento sólido, de manera que en varias partes se han hundido las baldosas por debajo del nivel primitivo en el suelo que las sostiene.»

El examen detenido de los macizos enormes de las construcciones revela minuciosos cuidados por parte de los constructores para asegurar la duración del monumento. Así, por ejemplo, nótanse en los macizos unas rendijas estrechas y numerosísimas que los atraviesan de parte á parte y que destinaban sin duda á la desecación de la enorme masa de tierra húmeda. Nótanse principalmente estas hendiduras en Babilonia y en otras construcciones caldeas. Recogían también y conducían las aguas pluviales con sumo cuidado, que se explica por la facilidad con que estas aguas, de no estar bien conducidas, hubiesen disgregado las fábricas de tierra. Tenían al efecto los pavimentos de las terrazas y de los patios y salas descubiertas una pendiente que conducía las aguas hasta una boca de alcantarilla y de allí caían por un tubo vertical al canal subterráneo; éste las llevaba á una cloaca colectora, que terminaba en el río ó arroyo más próximo. En Asiria esta disposición está perfectamente establecida, la cual era de absoluta necesidad por lo lluvioso del clima, aunque no porque lo sea menos el de Caldea se descuidó tampoco allí el dar salida relativamente fácil á las aguas. En las colinas artificiales que sirvieron de enterramiento á las grandes y antiquísimas ciudades próximas al golfo Pérsico, ha notado Taylor en sus excavaciones una especialísima disposición. La cumbre ó meseta superior de estos montículos está pavimentada con ladrillo cocido y la masa de la colina artificial está hecha de pilas de ataudes separados por tabiques y capas también de ladrillo. Para asegurar la conservación de los cuerpos y objetos con ellos sepultados precisaba rechazar inmediatamente al exterior todos los líquidos producidos por la descomposición de los cadáveres y por la filtración de las aguas pluviales; establecieron al efecto unas series de tubos de desagüe ó drenaje verticales que constituían una verdadera canalización. Partían estos largos conductos de tierra cocida del embaldosado superior, en el que se abrían por estrecha embocadura, y se componían de una serie de tubos ó tambores de unos

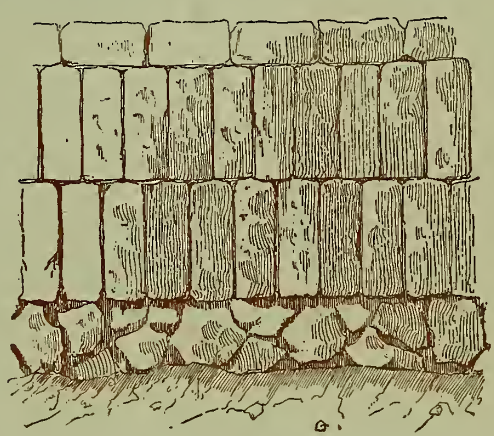


Fig. 637.—ESTRUCTURA DEL MURO DE UNA TORRE EN KHORSABAD (SEGÚN LAYARD)

60 centímetros de altura y 45 de diámetro. Hay á veces hasta cuarenta de ellos superpuestos y están rejuntados con una sencilla capa de betún. Para hacerlos más resistentes les daban una ligera curvatura cóncava en sentido de las generatrices verticales y los llenaban de cascos de alfarería, que no impedían el paso á las aguas y acodalaban las paredes del tubo por el interior; á su alrededor establecíase también una zona de los mismos cascos de alfarería, especie de conducto de filtración que medía más de 1'20 metros de grueso. De esta manera filtraba el agua de las lluvias que hubiese penetrado en el macizo, se reunía en esta parte permeable y llegaba hasta el suelo, donde era recogida por canales que la llevaban á distancia ó penetraba directamente en el terreno, si éste era favorable. Los resultados respondieron perfectamente á las precauciones tomadas. Gracias á este sistema de desagüe han quedado hasta hoy perfectamente secas y consistentes estas colinas artificiales. Consérvanse intactos los ataudes, con los objetos de metal y cerámica y los esqueletos que contienen. Realmente éstos se reducen á polvo en

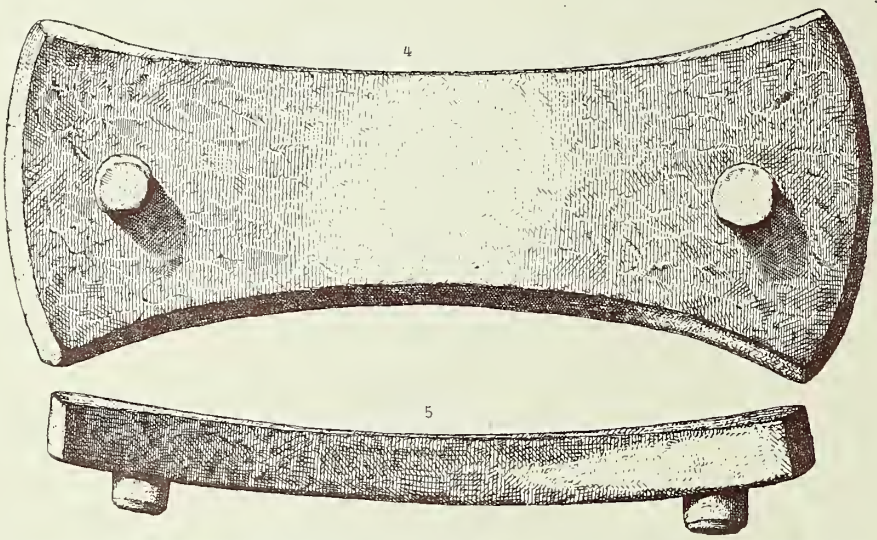


Fig. 638.—FORMA DE LAS GRAPAS DE PLOMO Y DE BRONCE USADAS PARA UNIR LOS SILLARES EN KHORSABAD Y EN OTRAS RUINAS ASIRIAS (SEGÚN PLACE)

cuanto se les toca de su sitio, pero en el momento de abrir las cajas de barro cocido que los contienen se presentan en su forma perfectamente definida como si nada hubiesen sufrido por la acción del tiempo.

La disposición y fábrica de los muros no ofrece duda alguna: cruzábanse siempre en ángulo recto y los construían por hiladas de ladrillos cuadrados con sus llagas ó juntas verticales, en línea recta para una misma hilada en unos y alternadas en otros. Nada nuevo ni de difícil resolución nos presentan, pues, los elementos sustentantes de la construcción; no caben aquí teorías, ya que los muros se encuentran todavía en su sitio, bien que derruídos casi siempre hasta una altura que no suele exceder de tres ó cuatro metros.

Comienzan las dificultades cuando se trata de determinar la forma y estructura de los pisos y cubiertas que había de tener cada una de las salas, cuya planta tenemos indicada por la base todavía subsistente de los muros. Mucho se ha discutido el asunto. Layard no admitía más que esas techumbres planas, parecidas á terrazas, que cubren hoy las casas de Mosul y de las aldeas vecinas. Según dice, no encontró huella ni indicio alguno de bóveda, pero sí halló entre los escombros que desmontaba cenizas y maderas carbonizadas (1). Esto y el testimonio de las ennegrecidas y ahumadas paredes indican, según los exploradores, que la destrucción de muchos de estos monumentos comenzó por un incendio. Cítanse como prueba de ello varios bajos relieves del palacio de Sennaquerib, de tal modo cubiertos de hollín, que más bien parecen placas de fundición de hierro que hubiesen decorado un hogar, que motivos de ornamentación de una sala habitable.

(1) LAYARD: *Nineveh.*—BOTTA: *Monuments de Ninive.*

La opinión de Layard era que las piezas rectangulares de mediana anchura debían estar cubiertas por medio de vigas de álamo ó de palmera apoyadas simplemente en la cresta de los dos muros opuestos de la pieza que dejaban menor espacio entre sí. Para las salas á cuyo tramo no alcanzaba la longitud ordinaria de las piezas debía quedar, según el mismo autor, un paso cubierto en derredor de la estancia y un espacio central descubierto, á la manera del atrio romano; de esta suerte, más que verdaderas salas, resultan ser unos patios rodeados de galería cubierta.

Loftus (1) opinaba ya que la bóveda debía desempeñar principal papel en la cubierta de los edificios en la antigua Mesopotamia, y al efecto observaba que las condiciones del clima son especialísimas en este país, parecido también bajo este punto de vista al Egipto. No se trataba allí de procurarse abundante sombra y dejar libre el paso á la brisa del mar ó al aire de las montañas para refrescar el ambiente de las habitaciones, como sucede en Persia. Poco alivio podía esperarse del aire que hubiese atravesado la gran llanura de la Mesopotamia, caldeada por el sol ardiente del verano. Era menester rechazar, contener con impenetrable muralla el calor sofocante y abrumador del clima, y el espesor de las bóvedas de fábrica se presta á ello perfectamente. También la bóveda es de uso tradicional en el país; Mosul y Bagdad tienen mezquitas, baños públicos y casas particulares con cubierta de cúpula, y en la Siria es de uso casi constante en las aldeas, donde los rústicos constructores saben sacar excelente partido de la cúpula pequeña, levantada sobre planta cuadrada, para obtener en aquel clima extremado moradas sólidas y cómodas, es decir, frescas en verano y perfectamente abrigadas en invierno.



Fig. 639.—ESTRUCTURA Y DISPOSICIÓN DE LOS EMBALDOSADOS Y MACIZOS DE ADOBES Y LADRILLOS EN KHORSABAD (SEGÚN PLACE)

Confirman la opinión de Loftus la gran cantidad de escombros térreos y de fragmentos de ladrillos y revoque que llenan hasta gran altura las derruídas salas, alcanzando en algunas de ellas cuatro, cinco, seis y hasta siete metros de espesor. No es fácil explicar tal acumulación de materiales tratándose de techos planos y de poco grueso, como los dan los pisos ó entramados de madera, y, al contrario, explícase perfectamente esta acumulación en el supuesto de emplear las bóvedas de adobe ó tapial para cubrir las salas. Otro indicio de este género de construcción son unos rodillos de caliza, de 100 á 120 kilogramos de peso, con cajas practicadas en los dos extremos de su eje, hallados por Place entre los escombros. Se supone que estos rodillos servían como los que hoy usamos para apisonar las tierras, y que estas tierras debieron ser las de las sólidas terrazas, á que solamente puede dar lugar una gruesa bóveda de tierra. El objeto del apisonado con estos rodillos era cerrar por compresión las grietas que á menudo se abren en las terrazas por efecto de los grandes calores del estío después de la humedad naturalmente producida por abundantes lluvias. Al propio tiempo, por la compresión se limpiaban las tierras de toda clase de hierbas y se afirmaba el terreno, dejándolo como el área de un paseo de nuestros días. En Grecia y en el Asia menor se sigue hoy todavía esta costumbre de apisonar las tierras de las cubiertas. Como se comprenderá perfectamente, al hundirse las bóvedas en el trans-

(1) LOFTUS: *Travels and researches.*

curso del tiempo vinieron también abajo los rodillos que éstas sostenían para el apisonamiento de las terrazas.

Los primeros datos ciertos y seguros sobre el uso indudable de la bóveda en Asiria los debemos al eminente arquitecto Félix Thomas, compañero de Place en la exploración de Khorsabad. Ya antes había anunciado el hecho Flandín en 1845, después de haber asistido como artista á las primeras excavaciones practicadas por Botta en la propia localidad. «Thomas,—dicen Perrot y Chipiez,—es el único hombre del oficio, el único arquitecto que ha tomado parte en las excavaciones y discutido luego sus resultados. Era Thomas antiguo pensionado en la Academia de Francia, en Roma, y se había interesado igualmente durante su estancia en Italia por las antiguas tumbas etruscas y por los monumentos clásicos de la Edad media y del Renacimiento; había completado luego su educación en su viaje y permanencia en Grecia; agregado en 1851 á la misión de Fresnel y Oppert en Babilonia, aprendió al levantar los planos de las ruinas de Caldea á comprender las de Asiria. Cuando, de concierto con Place, trató de reconstituir el único monumento desenterrado en toda su extensión, llevaba á esta empresa experiencia y autoridad, que habían de servirle de valioso guía en el terreno.» De aquí la seguridad de las afirmaciones de Place, que vamos á extractar someramente para probar que las salas de Khorsabad estaban cubiertas de bóvedas en cañón seguido. No niega el autor citado que algunos bajos relieves del palacio dejen de mostrar evidentes señales de un incendio, pero afirma también que, según las observaciones hechas durante cuatro campañas de excavaciones, el siniestro no fué de mucho tan general como podría suponerse por lo que de él se ha dicho, ya que presentan de él huellas ochenta y cuatro salas y veintiocho patios explorados. La maravillosa conservación de los bajos relieves de muchas de las salas es incompatible con la supuesta destrucción del palacio por el fuego; por consiguiente, no queda probada la existencia de pisos de madera, y tampoco bastaría la acción del tiempo á explicar la desaparición completa de las piezas leñosas de aquellos pisos, ya que subsisten todavía ó fueron desenterrados fragmentos de tablas y maderos procedentes de las puertas. No siempre se presenta en aquellas ruinas la madera perfectamente conservada, como sucede en algunas piezas de cedro, pero queda bastante de ella para reconocerla fácilmente. En efecto, en las excavaciones si la descomposición estaba adelantada la madera se pulverizaba, se extraía más fácilmente que la tierra el detritus de la madera y quedaba una forma hueca, especie de molde formado por la arcilla que reproducía exactamente la forma de las piezas leñosas.

Thomas y Place no se paran únicamente en estas pruebas negativas, sino que llegan á probar positivamente la existencia de las bóvedas de adobes ó tapial para cubrir las salas. El descubrimiento de cloacas abovedadas y de puertas de ciudad cubiertas con arco demostró el conocimiento perfecto que de la bóveda tenían los asirios y la maestría con que la usaban. Era, pues, muy probable que se hubiesen valido de ella para cubrir salas del palacio. Comprobóse claramente esta suposición en el curso de las excavaciones, de tal manera, que Place y Thomas creen haber hallado fragmentos de bóveda desprendidos de su sitio pero conservando su forma y elementos en toda su integridad. Dado el espesor de los escombros y tierras acumulados viéronse obligados los exploradores á abrir túneles ó galerías á través de las salas para completar su reconocimiento. «A veces,—dice Place,—nos encontrábamos ante la evidencia de hechos que por mucho tiempo no nos explicamos: sepultados en los escombros dábamos con bloques de arcilla cuyo paramento interior, cubierto de estuco, afectaba una forma cóncava. Hallábanse estos fragmentos á un metro ó dos de distancia del muro ó en medio de las salas: los primeros que se nos presentaron nos dejaron realmente perplejos. Seguían nuestras trincheras escrupulosamente por junto al paramento de los muros, que reconocíamos por su estuco cuando no tenían revestimiento de placas esculpidas. ¿Cómo interpretar, pues, el destino de estos bloques cóncavos echados en medio de una sala á alguna distancia de las paredes? No habíamos de pasar por alto tales indicios en una exploración en que todo era nuevo y podía conducir á imprevistos descubrimientos. Así es que en cuanto

aparecían huellas de estuco las seguíamos cuidadosamente; quitábamos poco á poco la tierra metida por debajo de la capa estucada y la excavación presentaba entonces el aspecto de la entrada á un subterráneo abovedado. Tenían á veces estas porciones de arco algunos metros de longitud, uno ó dos de abertura y cerca de un metro de altura hasta la clave; de manera que de momento la apariencia de bóveda era completa, y creía yo penetrar en un subterráneo donde iba á encontrarme con importantes hallazgos. Pero pronto la continuación de los trabajos destruía tal esperanza; interrumpíase la supuesta bóveda sin causa apreciable y nos hallábamos con que el descubrimiento se limitaba á un témpano de bóveda desprendido del lugar que le había sido propio; desaparecía el falso subterráneo y aparecían de nuevo los escombros informes que terraplenaban las ruinas... ¿De dónde podían proceder estos témpanos curvilíneos, hoy en contacto con el suelo de las salas, sino del techo abovedado que en otro tiempo las cubría? Los indicios eran tanto más terminantes cuanto que muchos de los témpanos tenían sobre el estuco pinturas al fresco cuyo lugar natural era evidentemente la parte alta del interior de las estancias.» Eran, pues, los tales témpanos fragmentos de las bóvedas procedentes del hundimiento de éstas sobre las salas que cubrían, y he aquí cómo se explican los tramos relativamente estrechos de las crujías y la necesidad de los macizos de gran espesor y del entrecruzado de muros. Tratábase de establecer bóvedas de mucho peso y de empuje considerable y era menester darles ancha base para resistir su peso vertical y sus presiones inclinadas. No hay muro secundario que no alcance casi á tres metros de grueso y llegan algunos hasta cuatro y cinco metros, espesores necesarios por la flojedad é incoherencia de los materiales térreos generalmente empleados en estas construcciones. Explican también las bóvedas la existencia de la cantidad enorme de tierra acumulada en el interior de las salas arruinadas: procede de las gruesas bóvedas de adobes, de los tímpanos, senos ó enjutas de las mismas, macizados con tierra, y de las gruesas terrazas que las libraban de la filtración de las aguas.

Hasta aquí los datos aducidos prueban únicamente la existencia de bóvedas de medio punto en cañón seguido, las más sencillas ó elementales de todas. Pero hay además indicios fehacientes de la existencia de verdaderas cúpulas. Ya en la figura 626 hemos dado copia de un bajo relieve ninivita en que se representan perfectamente claros y definidos unos edificios cubiertos con verdaderas cúpulas. «Se ve allí,—dicen Perrot y Chipiez,—la representación de un grupo de edificios cubiertos no sólo ya tres de ellos con secciones de esfera sino otros con techos de curva elíptica, de donde es permitido inferir que los constructores de Nínive conocían varias clases de cúpulas y aun empleaban diferentes variedades de la bóveda en cañón seguido. Se ha dicho que este bajo relieve era único y que figuraba quizás en la intención del escultor unos hornos de ladrillos, y que esta interpretación era tanto más admisible por cuanto forma parte el bajo relieve de una serie de cuadros que nos representan los trabajos ejecutados á la vista de Sennaquerib para la construcción y decorado de su palacio.» Dejando aparte la contestación que dan Perrot y Chipiez, nos parece que no por ser bóvedas de un simple horno dejan de ser bóvedas en forma de cúpula las figuradas, ni dejan tampoco de acusar los conocimientos de los asirios en la materia (1).

(1) He aquí ahora cómo contestan Perrot y Chipiez á la hipótesis de que los edificios representados con cúpula puedan ser realmente hornos. «Poseemos,—dicen,—escasa parte de la escultura asiria; en cada nuevo descubrimiento hállanse en los bajos relieves formas que no presentaban las esculturas hasta entonces conocidas. Además, si el escultor hubiese querido representar los hornos de ladrillo que servían á la construcción del palacio no habría dejado de hacer salir de ellos las llamas, á que eran tan aficionados los artistas asirios cuando se trataba de representar asaltos de ciudades, figurándolas en lo alto de las torres entregadas al incendio, lo que para ellos en este caso particular hubiese contribuído á indicar la actividad con que se llevaban los trabajos. Pero, por otra parte, ¿no es acaso una verdadera casa de techo plano el edificio que ocupa la derecha del cuadro? Y si es difícil negar que sea una habitación cubierta con terraza, ¿podrían ser simples hornos estas cúpulas, que de mucho pasan por encima de la altura de la casa? En tal caso, el artista cambió singularmente la proporción de las fábricas cuyo contorno reproducía. Y por último, ¿las puertas de estos edificios abovedados no son del todo parecidas á las de una casa? Sin duda que no se parecen á las puertas, estrechas y bajas, que de tiempo inmemorial se han usado para los hornos. Y, ¿cómo podríamos negarnos á admitir que hubiese edificios abovedados en Nínive, cuando Estrabón nos afirma que «todas las casas de Babilonia eran abovedadas? (Οἱ οἶκοι καμαρωτοὶ πάντες δια τὴν ἀξυλίαν.)»

Thomas creía también en la existencia de la cúpula en Asiria. Esta bóveda sirve, como es sabido, para cubrir salas circulares y salas cuadradas De las primeras no tenemos ejemplo alguno conocido en Asiria, pero de la segunda, aunque raras, se ven algunas aplicaciones en el palacio de Khorsabad. Hay allí efectivamente dos de estas salas cuadradas adyacentes á la fachada que no dejan de tener importancia, pues que miden 13'50 metros de lado. En vista de la forma de la sala y de las dificultades que hubiera presentado la bóveda de cañón, cree Thomas que debió emplearse en este caso la cúpula de que le dió ejemplo el bajo relieve publicado por Layard (fig. 626). Y así es cómo en la restauración dada por el inteligente arquitecto figuran dos cúpulas anejas á la fachada.



Fig. 640. – FALSA BÓVEDA DE PIEDRA Á LA MANERA GRIEGA (SEGÚN RAWLINSON)

Además del testimonio del ya célebre bajo relieve, invocaba Thomas la que puede llamarse tradición constante del Oriente. Mucho antes que Choissy, refiere el origen de las cúpulas bizantinas y árabes de las iglesias y mezquitas á un antiguo tipo cuyo principio y rasgos característicos fueron inventados y definidos muchos siglos antes en la misma Babilonia ó en Nínive. Los estudios de Choissy sobre la estructura de las bóvedas romanas y bizantinas (1) y los de Dieulafoy sobre la de los *Monumentos abovedados de la época aqueménide* (2) han comprobado y ratificado las afirmaciones del inteligente y modesto arquitecto que por vez primera demostró claramente la existencia de la bóveda en la más remota antigüedad y de los aparejos oblicuos sin necesidad de cimbras en la construcción (3).

El estudio de que nos ocupamos nos lleva naturalmente al problema del origen de la bóveda. El Egipto, la Caldea, la Asiria y la antigua Persia se disputan en el día la invención que hace cincuenta años se atribuía solamente á los romanos. Una vez más nos hallamos con un elemento de civilización nacido en Oriente en época remotísima, de tal manera que los más antiguos edificios de las cuatro civilizaciones antes enumeradas lo muestran ya en completo estado de desarrollo, y con tal unidad de aparejo en los distintos países, que bien puede asegurarse que la aplicación de la bóveda procede en todos ellos de un común origen que es difícil si no imposible determinar hoy por hoy. Cada autor especialista en un género de arquitectura, cada explorador del arte de uno de estos países atribuye al de su predilección el origen de tan valioso órgano del edificio. Dieulafoy en su reciente obra, apoyado en los monumentos de Sarvistán y Firuz-Abad,

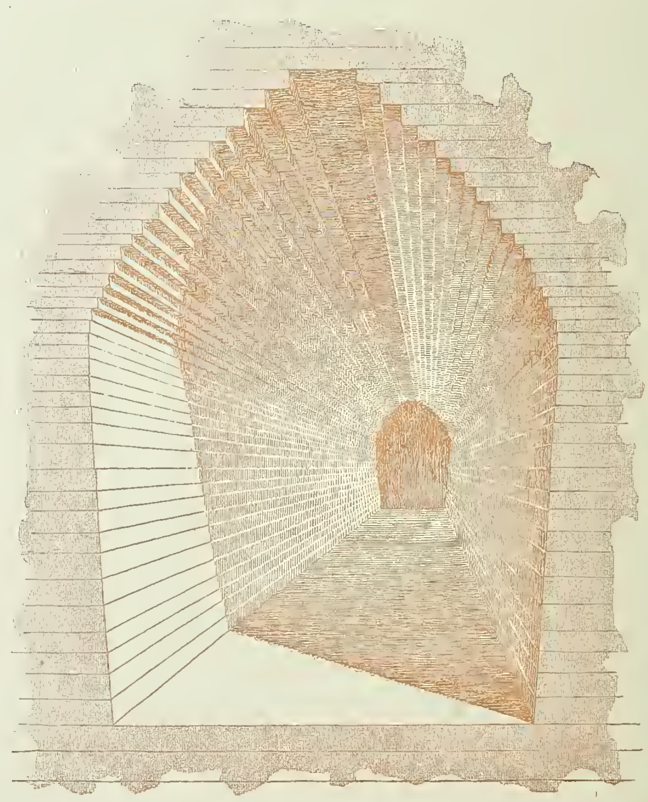


Fig. 641.—BÓVEDA DE LADRILLO FORMADA POR AVANCE DE HILADAS SOBRE EL HUECO

(1) CHOISSY: *L'Art de batir chez les Romains*, 1873.—CHOISSY: *L'Art de batir chez les Bizantins*, 1883.

(2) DIEULAFOY: *L'Art antique de la Perse*, 1885.

(3) PLACE Y THOMAS: *Ninive et l'Assyrie.*

dados á conocer ya por Coste y Flandín en 1841 (1), atribuye á las primeras dinastías aqueménides y á sus antecesores medas las primeras aplicaciones de la bóveda y en especial de la cúpula, y nosotros hemos visto ya bóvedas en los mastabas del antiguo imperio egipcio y en los pósitos y bodegas

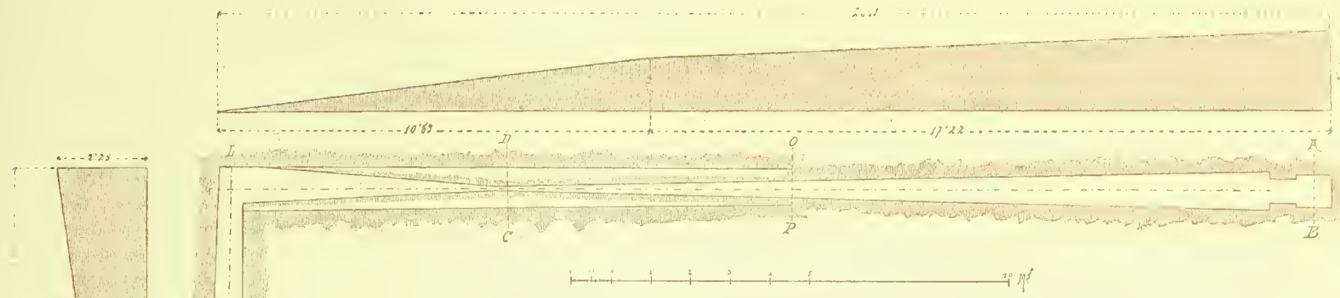
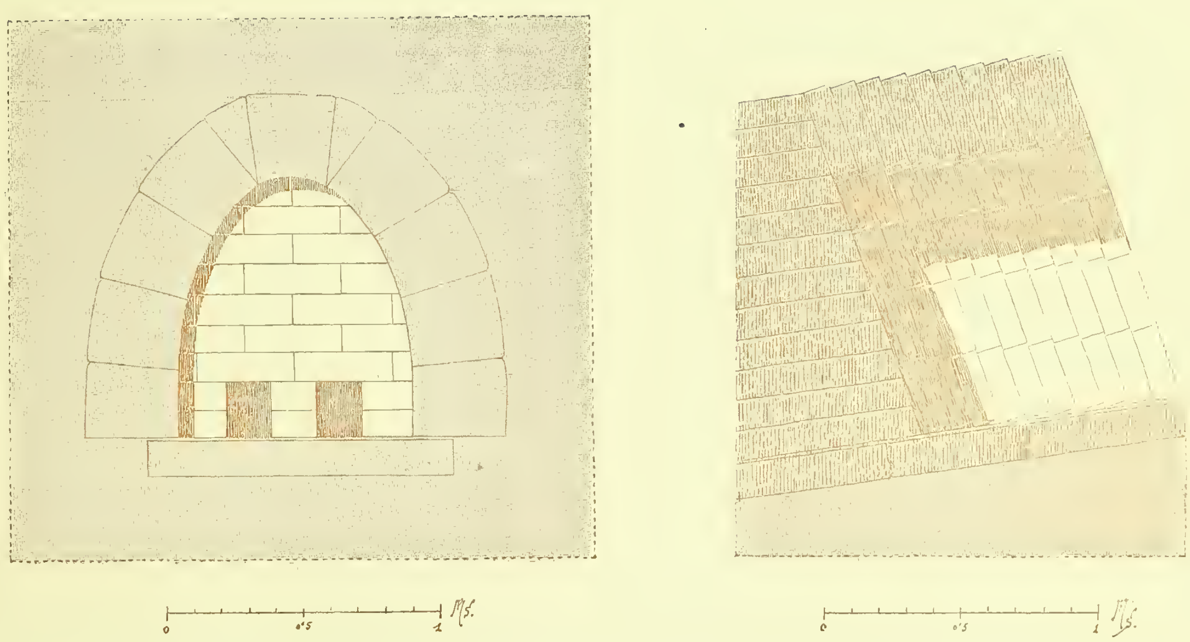




Fig. 642. — PLANTA DE UNO DE LOS CANALES ABOVEDADOS DE KHORSABAD Y PENDIENTES DEL MISMO DE K Á L Y DE G Á H

del moderno imperio tebano, y acabamos de probar su existencia en Asiria y Caldea. La tradición de la bóveda ya no se interrumpe desde estas remotas edades en Oriente; pasa del palacio de Sargón al de Ciro y del de Ciro al de Cosroes y á los de los Sasánidas, y se propaga de Oriente á Occidente por la gran vía civilizadora y comercial del Eufrates y del Tigris, á la Siria, á las colonias romanas del Asia, á Bizancio, y en la invasión árabe recorre el Egipto y toda la costa septentrional del Africa para venir á legarnos sus más elegantes y complicadas manifestaciones en España, en las bóvedas estalactíticas de la Alhambra. Rodeando el Mediterráneo por sus dos opuestas riberas, vienen á encontrarse frente á frente en nuestro país la tradición de la bóveda modificada por los latino-bizantinos y la tradición de la bóveda puramente oriental de origen asirio-persa. Hemos hecho notar ya la semejanza de construcción de planta entre el palacio de Sargón y el de la Alhambra,



Figs. 643 *y* 644.—SECCIONES LONGITUDINAL Y TRANSVERSAL OVOIDE POR E F DEL CANAL ABOVEDADO DE LA FIGURA 642

é igual semejanza advertimos entre ambos y el palacio persa de Ciro; pero hay más todavía: las salas presentan iguales soluciones de cubierta; prescindiendo de las estalactitas, elementos de detalle y puramente adheridos al cuerpo de la construcción, la sala de la Barca, por ejemplo, de forma rectangular prolongada, tiene cubierta igual á la que ocupa su posición relativa y tiene igual planta en el palacio

(1) FLANDIN Y COSTE: *Voyage en Perse.—Perse ancienne.*

aqueménide de Firuz-Abad. Es la cubierta un cañón seguido que termina en nicho esférico en las dos cabezas de la sala, apoyándose cada uno de ellos en dos pechinas que establecen el tránsito de los ángulos rectos á la cabeza circular de la bóveda.

El sistema ó despiezo de bóveda más sencillo hallado en la Mesopotamia es el de hiladas horizontales á modo de los antiguos arcos y bóvedas hallados también en Grecia (fig. 640). Encuéntranse estas bóvedas principalmente en la Baja Caldea, aplicadas en tumbas de corta sección; el ejemplo que tomado de Taylor y Rawlinson reproducimos en la figura 641 procede de una tumba de Mugheir, localidad que se supone emplazada donde estuvo la antigua Ur. Las paredes sustentantes forman talud para resistir el empuje de los macizos de tierra exteriores, las hiladas de la bóveda se acuerdan con el muro y avanzan después en línea recta inclinada para venir á salvar el hueco. Es, pues, más que una verdadera bóveda un sistema de pequeñas cartelas constituídas por los ladrillos que van avanzando sobre el hueco contando con el contrapeso interior del mismo muro de que forman parte. Hemos visto ya esta especie de falsas bóvedas en Egipto, pero no puede negarse que el perfil de la figura 641 resulta perfectamente estudiado bajo el punto de vista mecánico de que partió el constructor. Mide solamente la bóveda que tomamos por ejemplo 1'08 m. de luz por 2'12 de longitud y está construída de adobes unidos con fango.

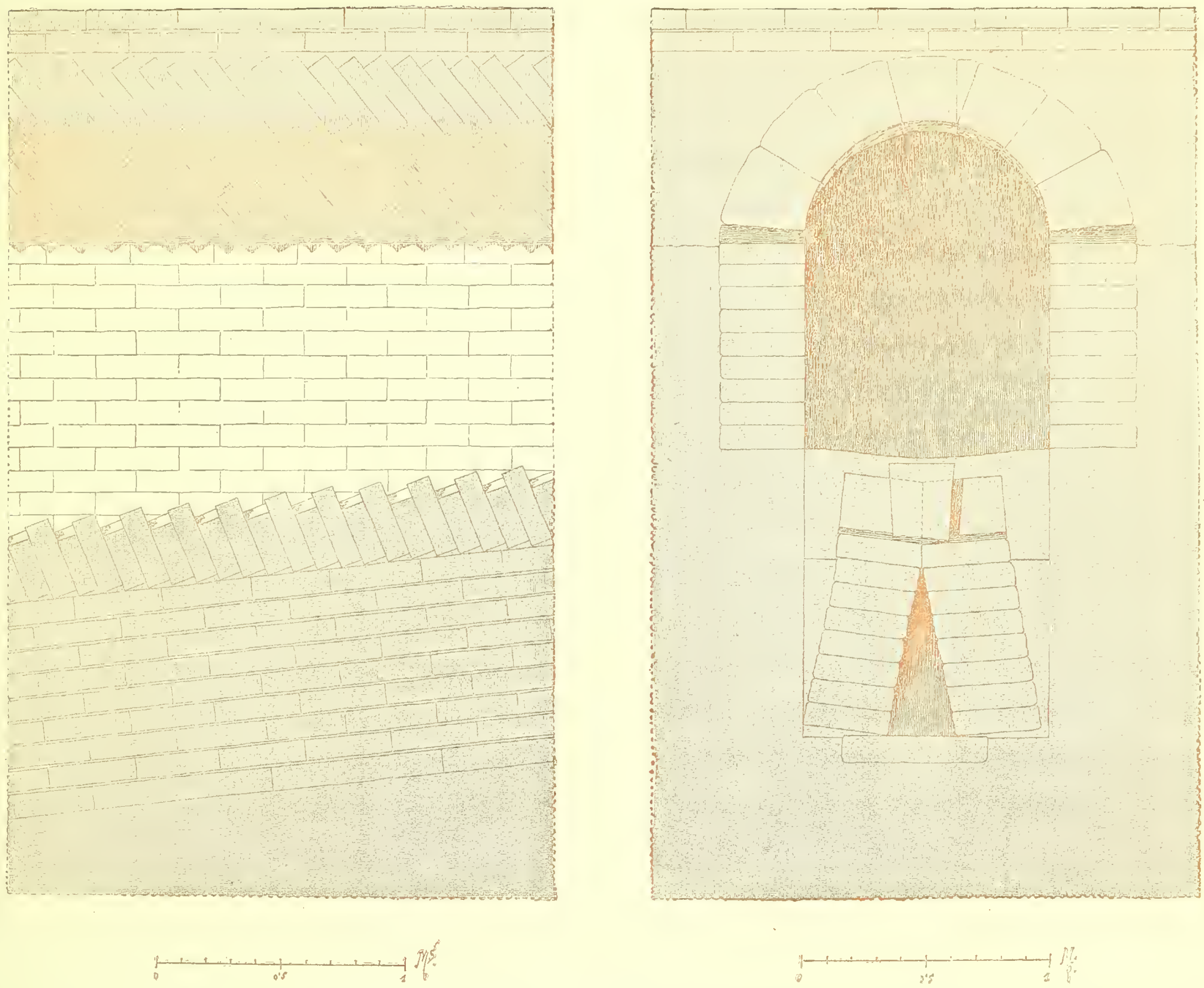
No es posible que las bóvedas de gran tamaño de que hablan Estrabón y Diodoro al describir Babilonia y sus jardines suspendidos, ó pensiles, fuesen de esta especie, ni menos puede suponerse que así fueran las de Nínive y demás ciudades ninivitas, ya que los ejemplos que en los canales interiores de las plataformas nos han quedado nos muestran modelos de bóvedas perfectamente adoveladas y que respondían á la estructura posible y económica de salas de sección considerable. Por otra parte, las bóvedas de los palacios de Sarvistán y de Firuz-Abad, atribuídos á los reyes persas aqueménides, presentan también aparejos en dovela, y es probable que siendo en Asiria y en Persia, á ambas partes de la Caldea, igual la tradición constructiva, no debió ser solución de continuidad la renombrada nación á quien todos los antiguos atribuían supremacía universal, especialmente en las obras de arquitectura construídas con ladrillos.

La bóveda aparejada de dovelas la halló Place en Khorsabad con todos sus caracteres ordinarios. Era esta bóveda de cañón seguido y formaba parte de las puertas que daban ingreso á la ciudad que construyó Sargón al pie de su palacio. Para estudiar el aparejo en todos sus detalles desmontó Place pieza por pieza una de estas puertas, condenada ya á desaparecer para llevarse las piezas de piedra esculpida que formaban el basamento. La altura total de la bóveda, del pavimento á la clave, era de 6'46 m., y la de la sagita, desde los arranques á la misma clave, era de 2'40; la luz de la bóveda, medida al pie de las cariátides, era de 4'30 metros. Era la bóveda de rosca y sus ladrillos no habían recibido fuego, pero sí habían sufrido antes de colocarlos una desecación prolongada. El aparejo resultaba muy sencillo: arrancaban directamente los salmeres de los pies derechos, transformándose en el intradós la vertical de las jambas en línea curva sin resalto alguno. Las dovelas de las roscas son perfectamente normales al intradós, que es de cañón seguido y de medio punto. Forman la bóveda de cada puerta tres roscas superpuestas, compuestas cada una de ladrillos ligeramente adovelados unidos por medio de mortero de arcilla. La sección trapecial de los ladrillos no tiene toda la inclinación de lados que la curva de la bóveda requiere, por lo que las juntas resultan también en forma de cuña. Estas bóvedas, completamente iguales en principio con las que hoy construímos, eran muy comunes en Khorsabad; no es que se hayan hallado otras muchas en su natural lugar, pero sí se han encontrado los ladrillos adovelados que las formaban mezclados con las ruinas de las mismas salas que cubrían. Tal sucede en algunas cámaras del que Thomas suponía fuese el harem del palacio de Sargón (fig. 651).

Suelen estar decorados los extremos de las bóvedas en su arco de cabeza exterior por una archivolta formada por un simple resalto de los ladrillos (fig. 650), siguiendo la forma del arco, ó por medio de un

chapeado de azulejos que sigue el movimiento del mismo. En los arranques la archivolta retorna en línea horizontal de corta extensión. El arco resulta así tan completo como pueda serlo otro cualquiera romano ó de la Edad media, y es muy probable que el pueblo latino, siguiendo la tradición oriental y no por propia invención, usó del arco y de la bóveda con idénticos elementos.

Sin embargo, la maestría de los constructores ninivitas no nos la muestran todavía las bóvedas hasta aquí descritas. En el espesor de las plataformas ó mesetas sobre que descansan los edificios corren



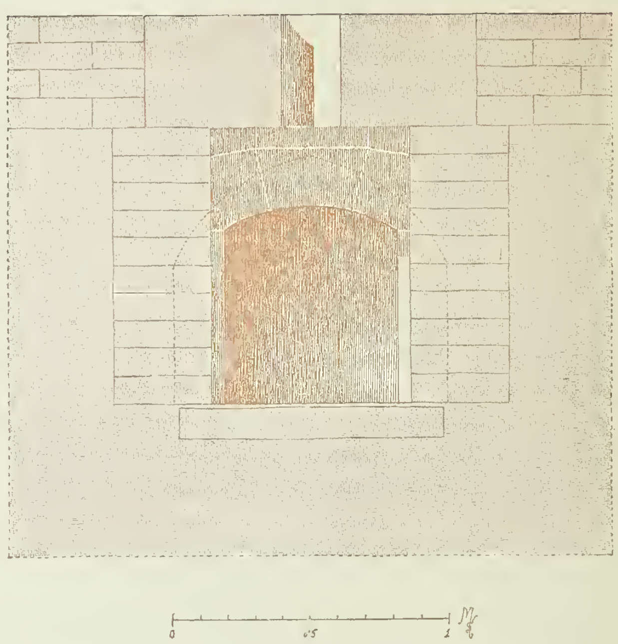
Figs. 645 *y* 646. — SECCIONES LONGITUDINAL Y TRANSVERSAL CIRCULAR POR C D DEL CANAL ABOVEDADO DE LA FIGURA 642

unos canales abovedados, especie de cloacas á las que van á parar unos conductos verticales cerrados cada uno con una losa perforada que recoge el agua de la sala ó patio en cuyo suelo se halla empotrada (fig. 652). Casi no hay sala que no tenga una de estas baldosas y su conducto correspondiente vertical, que en el ejemplo citado mide 1'55 m. de altura por 0'28 de sección. Desemboca el conducto descendente en otro próximamente horizontal que á su vez conduce las aguas á uno de los canales abovedados de que hace poco hablábamos. Tienen estos canales soleras de piedra caliza y bóvedas de ladrillo, y en el aparejo de éstos y en el estudio de su sección es donde ha dado á conocer la escuela oriental de los constructores una ciencia tan compleja y completa como jamás la haya tenido de la materia ninguna escuela moderna. Hay disposiciones de canales superpuestos (fig. 646) tan complicadas que no viéndose ya su comunicación con el exterior no se acierta siquiera á explicar, y que son hasta difíciles de entender en planos para las mismas personas habituadas á resolver complicados problemas en proyecciones (figs. 642 á 648).

Los perfiles de las bóvedas no pueden ser más variados: hay allí canales cerrados por el avance de

las hiladas formando simplemente intradós recto y bóvedas de medio punto (fig. 646); secciones de arco apuntado (fig. 652) y curvas elípticas ó mejor dicho ovoides (fig. 649). El aparejo es en todas las secciones de los canales curiosísimo y tiende á suprimir las cimbras por completo. Esto, que causa viva sorpresa á los ingenieros y arquitectos franceses, no tiene para nosotros un valor tan extraordinario por haber visto procedimientos similares empleados como de uso común en nuestro país. En las localidades en que la madera es ó ha sido hasta época reciente el material fundamental de sus construcciones, queda como remanente de ellas el andamiaje complicado, las costosísimas cimbras y las pesadas albañilerías en estado de infancia; pero en los países en que por su remotísima época de civilización se han destruído en un larguísimo período de tiempo sus bosques maderables, caso de haberlos tenido, donde las prácticas de alba-





Figs. 647 *y* 648. — SECCIONES TRANSVERSAL REBAJADA Y LONGITUDINAL POR A B DEL CANAL ABOVEDADO DE LA FIGURA 642

ñilería están muy por encima de las teorías científicas, como sucede hoy con las bóvedas tabicadas de uso corriente en nuestras regiones de Levante, las cimbras y andamiajes se reducen á tan mínima expresión que casi pueden considerarse como completamente nulas. Choissy, Dieulafoy y Perrot y Chipiez dan suma importancia y novedad á la construcción de bóvedas sin cimbras por ellos observada en los pueblos orientales, y al servicio de andamio que hace la bóveda construída el día anterior para avanzar la que se construye al día siguiente. No habían de ir tan lejos á tomar ejemplo y bien valía la pena de que conocieran y citaran los ejemplos iguales ó sumamente parecidos que tienen casi en su propia casa.

Uno de los perfiles de bóveda que con justa razón más ha chocado á los autores técnicos que han explorado las ruinas es el de forma ovoide. Dieulafoy ha hecho en la antigua Persia el estudio de las cúpulas de los palacios de Sarvistán y de Firuz-Abad, dadas á conocer ya por Coste y Flandín, y de aquel estudio resulta que el perfil de aquellas grandes bóvedas es parecidísimo si no igual al de las ovoides en los canales de Khorsabad, y que son de igual sistema muchos de los aparejos de las de cañón seguido. Realmente responde mejor esta forma á las necesidades constructivas de la cúpula exenta ó trasdosada al exterior que á la bóveda metida en un macizo de construcción. La curva de presión viene mejor centrada en los riñones con la sección de las dovelas y la bóveda tiene por consiguiente mucha menos tendencia á abrirse hacia el exterior en los tercios y hacia el interior en la clave. Responde, pues, la forma al estudio práctico mecánico que de la bóveda de medio punto conduce á la adopción de formas peraltadas ó apuntadas. Tal sucedió también en la Edad media al pasar de los arcos romanos de medio punto á los arcos apuntados del arte gótico. Si la forma carpanel peraltada ú ovoide de los canales de Khorsabad fuese un ejemplo aislado, la deducción de un grado extremo de adelanto sería aventurada,

pero la existencia de bóvedas de igual forma y de remoto origen en Persia y la comunidad de gobierno y civilización de ambos países en las épocas de las construcciones citadas hacen pensar con razón que los canales de Khorsabad y las bóvedas de Sarvistán y Firuz-Abad son eslabones aislados de una sola cadena.

Por otra parte, el aparejo es tan original y tan bien entendido y ejecutado que nos afirma más y más en los profundos conocimientos que en la materia tenían los constructores asirios. El aparejo es oblicuo y transversal, es decir, que los ladrillos están inclinados con respecto á las generatrices de la bóveda y sus caras mayores no siguen la dirección del eje del cilindro que el intradós forma (figs. 648, 649 y 652). Este aparejo responde á la necesidad de suprimir las cimbras ó de reducirlas á simples elemen-

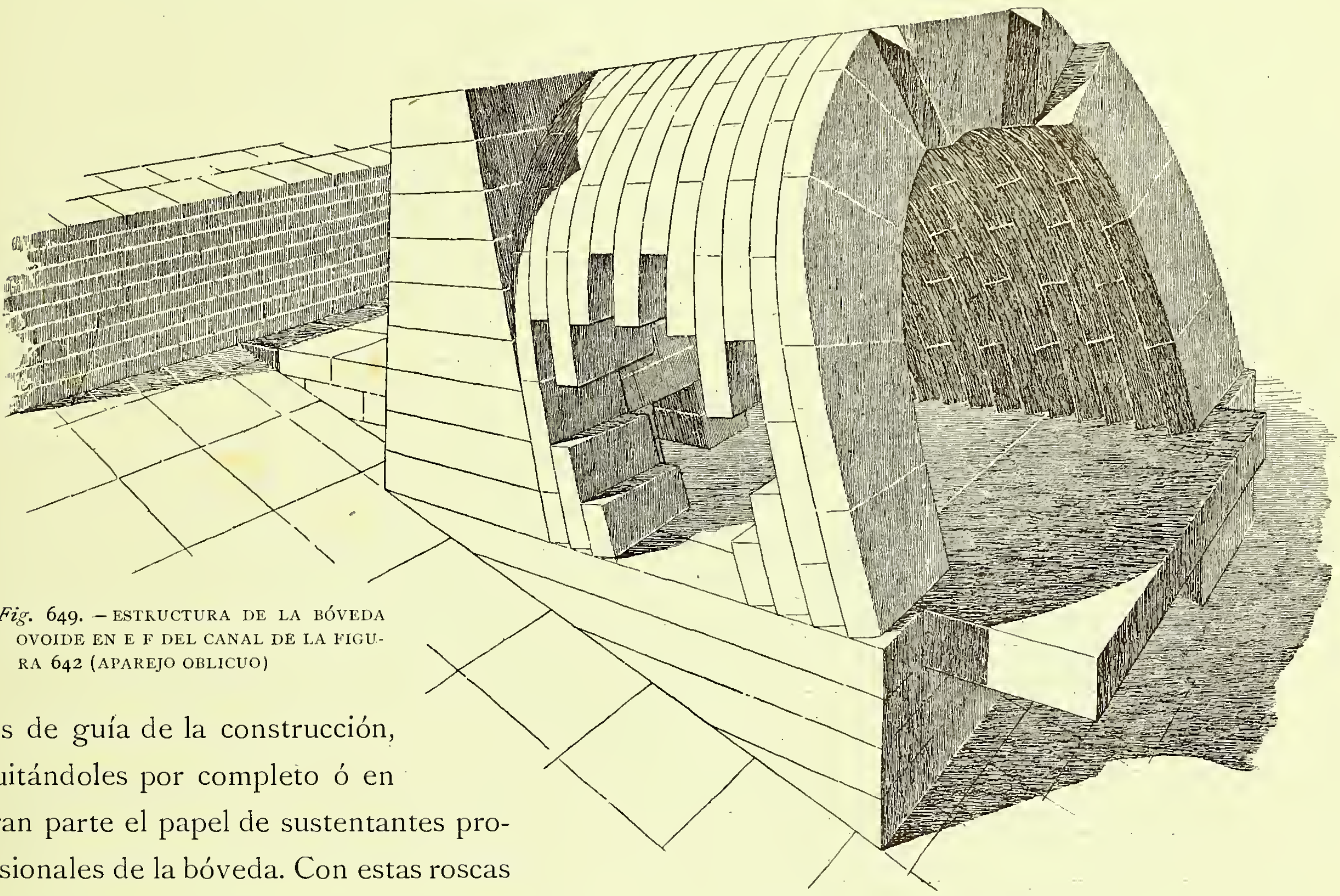


Fig. 649. — ESTRUCTURA DE LA BÓVEDA OVOIDE EN E F DEL CANAL DE LA FIGURA 642 (APAREJO OBLICUO)

tos de guía de la construcción, quitándoles por completo ó en gran parte el papel de sustentantes provisionales de la bóveda. Con estas roscas tabicadas con ladrillos inclinados pueden colocarse éstos confiando en la adherencia de su cara mayor por medio de los morteros y el rozamiento causado por su propio peso sobre el plano inclinado que los sostiene. Así se descarga ó se alivia considerablemente la cimbra en el caso de que la emplearan.

No son menos notables los ladrillos que componen estas bóvedas. Los del ejemplo de la fig. 652 tienen por necesidad dos lados curvos, intradós y extradós de la bóveda. Además, la forma general de las caras mayores viene á ser un trapecio, como de verdaderas dovelas, pero los lados oblicuos de éstas son de diferente inclinación para cada ladrillo adovelado, según la posición que ocupa en la curva. Van los ladrillos simplemente pareados á ambos lados de la bóveda y como en cada uno de estos lados hay cuatro ladrillos por hilada, resulta que se necesitaron cuatro gradillas diferentes para moldear estos ladrillos, además de otra para la clave, de que vamos á hablar en seguida. Resulta de lo dicho que cada uno de los ladrillos tiene todos sus lados desiguales y parece algo difícil para la idea que de aquellos tiempos tenemos el trazado del despiezo. Del examen de la fig. 652 resulta que hay hiladas sin clave, limitándose los ladrillos más altos á apoyarse simplemente por sus aristas bajas; alternan estas hiladas con otras cerradas por un ladrillo de forma especial. Pero este sistema, que acaso no hubiese sido bastante resistente de por sí, estaba consolidado por la arcilla, que introduciéndose por entre los huecos del despiezo venía

á completarlo y reforzarlo, desempeñando en las hiladas descabezadas el papel de clave que cerraba la bóveda perfectamente.

Place atribuye la inclinación de las hiladas á una causa de menor importancia: supone que imaginaron esta combinación para facilitar y hacer más rápida la colocación de las dovelas, colocando primero las de la forma que constituyen el techo como si fuera una rima aislada que se sostenía debidamente por la inclinación, y que sobre ésta ponían la segunda fila, y así procediendo por hiladas horizontales en todas las restantes.

El hueco del canal cuyo despiezo acabamos de examinar tenía la altura de 1'40 m. desde el embaldosado, que es de piedra sentada con betún, hasta el intradós; podía pasar, pues, por él un hombre ligeramente encorvado. El ancho era de 1'12 m. y la pendiente poco apreciable. Este colector medía 66 metros hasta el punto en que los desprendimientos de tierra se habían llevado la bóveda con toda la parte septentrional de la plataforma.

Otro canal descubrieron Place y Thomas tan curioso como el anterior por su despiezo y mucho menos comprensible en el detalle de construcción. No nos detendremos en describir minuciosamente los detalles cuyo objeto ignoramos en parte; las figuras 642 á 649, tomadas de los dibujos de Thomas, dan á comprender el trazado del canal y la disposición de sus variadas y curiosas secciones. Forman el canal como se ve en las figuras 645 y 646, de PO á GL, otros dos superpuestos que no presentan sección ni pendientes iguales, interrumpiéndose bruscamente á la mitad del montículo que sostiene el palacio, y no parece que dicho canal haya conducido jamás al exterior. En el mismo canal hállase también la solera de losas de piedra sentadas con betún é igual inclinación en el despiezo transversal de la bóveda, formada asimismo de ladrillos moldeados ó aplantillados en la forma exigida por el lugar que habían de ocupar en la curva de la bóveda. Lo más curioso del canal en cuestión es que en los 44 metros que en totalidad mide, presenta todas las variedades de la bóveda desde el arco apuntado hasta el de medio punto y el carpanel peraltado. En la fig. 645 tenemos una sección del canal en la parte doble, por CD; el canal superior es aquí de bóveda de medio punto y tiene tres dovelas por cada lado y otra que hace de clave; pero por ignorada causa queda un intervalo entre la tercera dovela de la derecha y la clave, y para remediar este defecto de despiezo llenaron el hueco resultante por medio de una piedra cortada en forma de cuña. Por bajo el canal principal hállase el conducto inferior (fig. 645), de sección triangular sumamente estrecha.

La bóveda de medio punto del canal se transforma insensiblemente en arco ovoide peraltado, redúcense de altura los pies derechos y acaban de desaparecer hacia la mitad de su recorrido apoyándose finalmente la bóveda directamente sobre la solera. Forman la curva cuatro dovelas por cada lado y la clave apoyada en dos contraclaves de piedra en forma de cuña. En G (figs. 643 y 644) se reunen y confunden los dos conductos, quedando del de arriba la bóveda y del de abajo la solera, y continúa el canal hasta chocar contra un muro perforado por dos pequeños albañales que sirven de común descarga á ambos canales.

No son estos los únicos colectores abovedados ni las únicas disposiciones de despiezo las que hemos descrito. En varios lugares de la plataforma del palacio de Sargón halló Place otras secciones de cloaca donde ha hecho notar bóvedas rebajadas y de arco carpanel; también en Nimrud se han hallado otros canales de sección rectangular cubiertos por losas de piedra caliza; pero este caso parece ser más bien una excepción que una práctica constante. «Parece,—dice Perrot,—que los arquitectos asirios preferían en este caso la bóveda, creyendo obtener así mayor solidez. Estas bóvedas de ladrillo cocido, aunque aparejadas sin cemento, han permanecido enteras y perfectamente rejuntadas y son las únicas que no han caído bajo el enorme peso de los escombros.»

Nos hallamos ya al presente con una serie numerosa de datos que nos muestran perfectamente todos los conocimientos que en la construcción de las bóvedas podían tener los caldeos y asirios. Pero, desgra-

ciadamente, las bóvedas mayores que cubrían las grandes salas nos son casi desconocidas. Bien es verdad que Place y Thomas han hallado en las excavaciones fragmentos de ellas, pero apenas nos han dado detalle alguno de su estructura íntima, del aparejo según el cual estaban dispuestos sus ladrillos. Solamente de las puertas y de un aposento del llamado harem de Khorsabad nos da Thomas el detalle constructivo, y aun éste es de la forma común moderna. Para el establecimiento de los arcos es casi imprescindible la construcción con cimbra y el aparejo de rosca, que los operarios de Cataluña llaman de *pliego de libro*, se impone, porque el anillo no tiene suficiente longitud para escalonar debidamente, adelantando en los arranques las hiladas que han de venir á cerrar en la clave, detalle práctico casi imprescindible en toda construcción sin cimbra. Los datos recogidos en este punto por Thomas son insuficientes, y no es probable que constructores que conocían y empleaban el aparejo transversal de los canales de Khorsabad, renunciaran á las ventajas de su aplicación en bóvedas de mayor importancia.

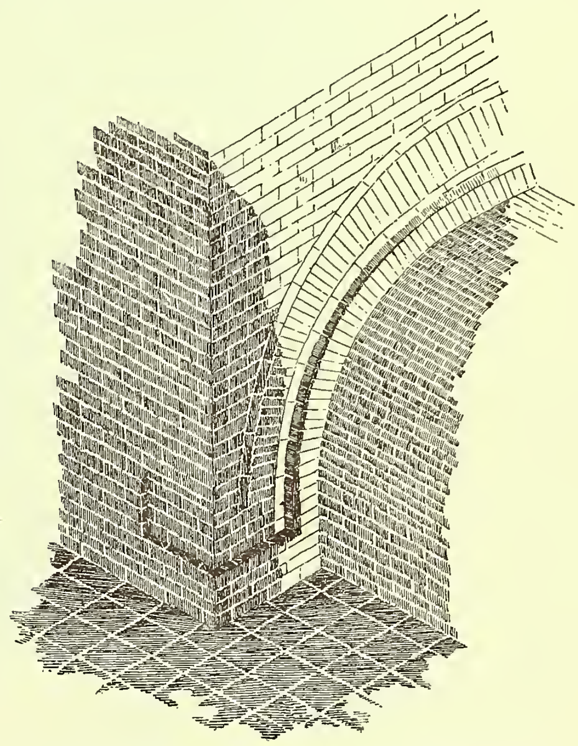


Fig. 650.—ARCHIVOLTA DE UNA PUERTA DE KHORSABAD (SEGÚN THOMAS Y CHIPIEZ)

Los estudios de Choissy y Dieulafoy en países de civilización derivada ó profundamente influída por la caldeoasiria arrojan mucha luz sobre el punto que venimos discutiendo y concurren, con los datos tomados en la antigua Persia y en los dominios romanos y bizantinos del Asia anterior, á completar la teoría de las bóvedas, cuyos primeros y complejos elementos halló Thomas en Khorsabad.

Dieulafoy nos da (1) un ejemplo de bóveda de cañón seguido copiado del palacio aqueménide de Sarvistán, de perfil igual y despiezo análogo al canal ovoide de Khorsabad (fig. 653). «Las salas que restan por describir,—dice el autor citado hablando de dicho palacio,—estaban cubiertas de cañones seguidos que por lo general han sufrido mucho. Apenas se puede citar más que uno intacto, y es éste el que cubre una pequeña pieza retirada, en el fondo del patio, pero que no deja por ello de ser una de las partes más interesantes del edificio.

»La bóveda, de forma elíptica, como las arcadas de las grandes salas y las curvas generatrices de las cúpulas, está completamente construída de ladrillo y descansa sobre muros de piedra cuya altura es igual á la mitad de la abertura de aquélla (fig. 653).

»Bajo el punto de vista de la construcción, está dividido el intradós en dos zonas por las generatrices de la dovela, situada á igual distancia del plano de los arranques y del tangente en el vértice del intradós.

»Por bajo el plano de arranque hállanse sentados horizontalmente y formando ligero voladizo unos sobre otros, ladrillos colocados alternadamente de plano y á sardinel, cuyos tendeles son gruesos y de mortero basto. Sabía el constructor por experiencia que los arranques de la bóveda se mantendrían naturalmente en equilibrio, y parece haberlos tratado sin más miramiento que las mamposterías ordinarias. En lo que á la parte superior de la bóveda toca, presenta ésta bajo el punto de vista de la construcción una singularidad muy significativa. Los ladrillos, en vez de estar trabados en planos perpendiculares á las cabezas, como en las bóvedas construídas en el Occidente de Europa, están dispuestos en hiladas verticales y en planos casi perpendiculares al eje del cañón seguido, y las juntas son delgadas y de excelente mortero. Este procedimiento de construcción, que de momento no parece del todo conforme con las leyes

(1) DIEULAFOY: *L'Art antique de la Perse.—Monuments voutés de l'époque achemenide.*

de la estética, da, sin embargo, excelentes resultados, si juzgamos de él por las construcciones iranias y bizantinas, y venía exigido por la falta de madera para cimbras (1).»

En realidad sorprende y arroja viva luz sobre la historia de las construcciones abovedadas el hallar los mismos perfiles de intradós é iguales aparejos en las bóvedas de los canales asirios de Khorsabad, en los palacios persas aqueménides de Sarvistán y Firuz-Abad y en los pósitos ó bodegas del Rameseón (fig. 661). Ya al tratar de la bóveda en Egipto hemos presentado el estado actual de uno de estos aparejos transversales oblicuos, y podemos aquí comparar sus secciones recta y longitudinal con sus congéneres asiáticos. No queda duda alguna después del cotejo: los trazados y despiezos de bóvedas egipcios, asirios y persas antiguos y aun los modernos, como veremos muy pronto, pertenecen á una misma familia y quizás á unos mismos constructores. Dieulafoy pone en claro perfectamente la semejanza completa de las bóvedas persas aqueménides y sasánidas con las egipcias, á las que por los datos que ya hemos apuntado precisa añadir en lugar preferente, probablemente el primero, las bóvedas caldeo-asirias.

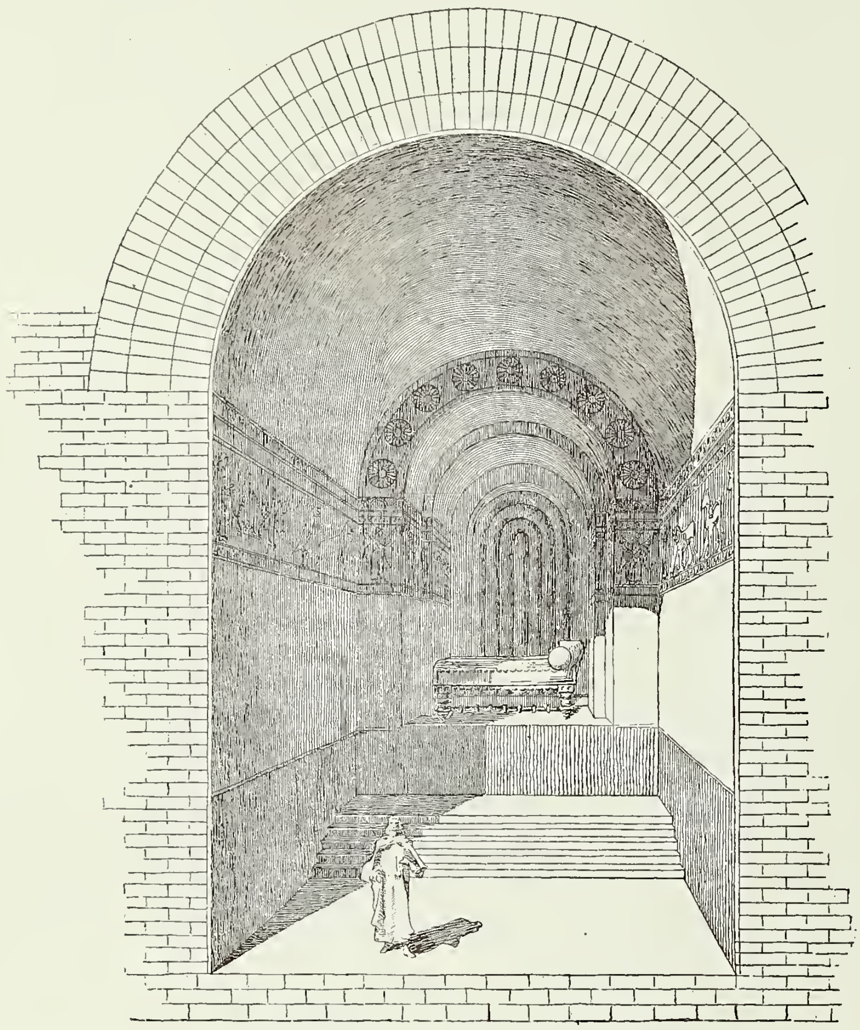


Fig. 651. —INTERIOR DE UNA CÁMARA ABOVEDADA DEL HAREM DE KHORSABAD (SEGÚN THOMAS)

He aquí cómo se expresa sobre el punto en cuestión el citado autor: «Todos los rasgos, hasta los más insignificantes, de la construcción persa se encuentran en el monumento egipcio (figs. 653 y 661).

(1) Bóvedas sin cimbras.—La importancia de este problema constructivo y la dificultad de tratarlo con unidad, á través de las sucesivas civilizaciones, en varios capítulos de esta obra, hacen que creamos adecuado este punto de nuestro trabajo para incluirlo en sus principios generales, aun cuando venga á formar aquí una especie de apéndice.

En la actualidad el problema es de sumo interés. Como en otras muchas ramas de la civilización, al considerar las efímeras creaciones de nuestra época y relacionarlas con aquellas otras de remotos tiempos hoy resucitadas, pregúntase uno si los sencillos medios que dieron lugar á tan grandes y permanentes organismos no podrían y deberían sustituir con ventaja á los que nos esforzamos en perfeccionar y hacer viables desde hace medio siglo. ¿Tiene acaso el hierro en la construcción moderna la trascendencia que se le ha querido dar? ¿No es acaso el hierro, nervio de nuestra construcción, causa hoy de su efímera solidez, sin masa arquitectónica ni decoración racional factible, y de su ruina mañana? ¿No podría sustituirle, aunque exigiera mayores alturas, un sistema de bóvedas ligeras, susceptibles de gran desarrollo, fundado en la considerable resistencia que la industria moderna sabe dar al ladrillo y al mortero? ¿Es acaso arquitectura el sistema de pisos superpuestos en número indefinido que el empleo del hierro nos permite? Todas estas dudas, que diariamente se nos ocurren á los que en construcciones nos ocupamos, hacen que creamos oportuno este apéndice, que procuraremos abreviar en lo posible.

«Admítese comunmente,—dice Choissy (*),—que el empleo de una cimbra es la condición primera de una bóveda. Es esto verdad si se trata (fig. 654) de una bóveda construída por hiladas radiales que avanzan progresivamente sobre el hueco. Pero nada nos obliga á construir de tal manera; y si dejamos de imponernos esta sujeción, puramente gratuita, llegaremos, sin otros materiales que el ladrillo y el mortero, á realizar sin auxilio de cimbra alguna todos los tipos de bóveda, cxceptuando el arco. Bastará

(*) Choissy: *L'Art de batir chez les Bizantins.*

»Los dos cañones seguidos son elípticos y construídos de ladrillos. Hasta una altura igual á la mitad de la montea, vienen estos materiales dispuestos por zonas horizontales. En los dos monumentos y en las primeras hiladas de la bóveda están alternadas las verdugadas y los sardineles de ladrillo, y en la parte superior de ambas bóvedas son las juntas normales al intradós y los tendeles de los ladrillos perpendi-

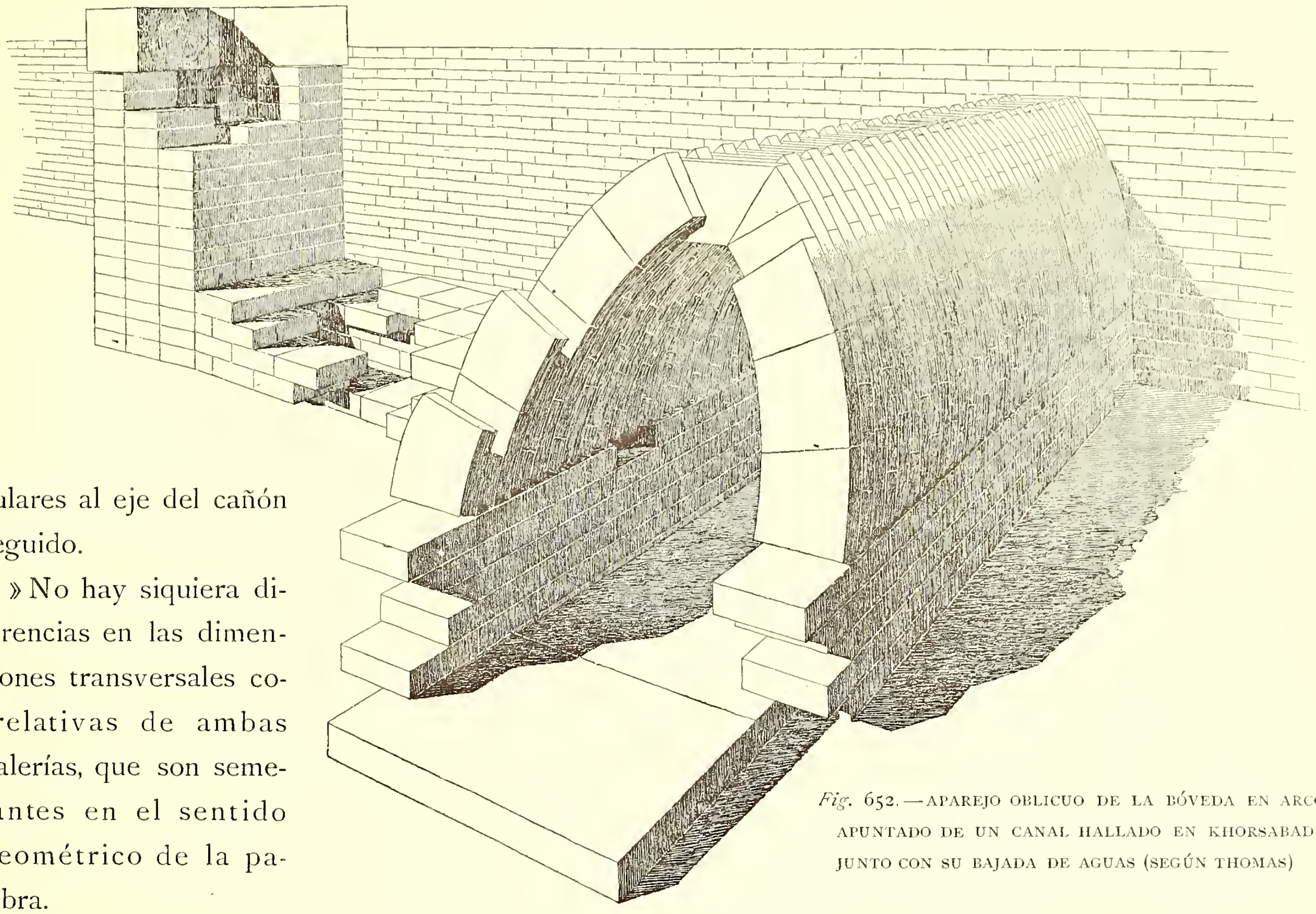


Fig. 652.—APAREJO OBLICUO DE LA BÓVEDA EN ARCO APUNTADO DE UN CANAL HALLADO EN KHORSABAD, JUNTO CON SU BAJADA DE AGUAS (SEGÚN THOMAS)

culares al eje del cañón seguido.

»No hay siquiera diferencias en las dimensiones transversales correlativas de ambas galerías, que son semejantes en el sentido geométrico de la palabra.

»Las cotas del monumento egipcio, tomadas de la obra de Lepsius, son las siguientes:

Latitud del cañón.	3'90 metros.
Altura de la galería bajo clave.	4'47 m. + 0'105 m. = 4'875 metros.
Montea de la bóveda.	2'925 metros.
Sagita de la parte adovelada.	1'50 —
Altura de los pies derechos.	1'845 —
Altura del zócalo.	0'105 —

»..... Estas proporciones son exactamente las de la pequeña sala de Sarvistán, y al describir más adelante el porche del Tag-Eiván y el inmenso *talar* abovedado del Tag-Kœsra (fig. 662), que datan del siglo III ó IV de nuestra era, haré notar que estas dos naves, cuyas cotas he tomado yo con escrupu-

---

para ello aparejar, no por hiladas, como las A y B, sino disponer los ladrillos por zonas verticales, tales como las TT (fig. 656).»

He aquí cómo en el caso de una bóveda en cañón seguido operaban los antiguos constructores de Oriente hasta la época bizantina inclusive:

«Sea M el muro de cabeza que sirve de punto de partida al cañón seguido: por medio de una capa de mortero se adhieren contra el muro los ladrillos destinados á formar la primera zona; la segunda viene á soldarse á la primera, como la primera se ha soldado al muro de cabeza, y así siguiendo. La bóveda se prolonga de tal manera por adición de capas verticales de ladrillo, y la adherencia que fija cada una de estas capas á la que le precede hace ocioso toda especie de soporte.

»Tal es el método en su teórica sencillez, pero lo seguiremos ahora paso á paso en la marcha del trabajo: consideremos la primera capa T; mientras no esté completa (fig. 656) quedan los ladrillos fijos por la sola adherencia del mortero que los pega al muro, M. Consideremos esta capa terminada: á partir del momento en que lo está constituye un anillo que se sostiene por su propia estructura y que forma el primer elemento de la bóveda. A este elemento nada impide añadir por igual procedimiento los restantes.»

Choissy, en el croquis en que indica el comienzo de la primera capa, supone sentados primero los ladrillos de la clave. En los

loso cuidado, no son tampoco más que exactas reproducciones de las galerías egipcias. Basta multiplicar respectivamente por los factores 7'08 y 6'63 todas las cotas persas y egipcias para reproducir las cotas del Tag-Kœsra. Aun cuando haya yo tomado personalmente las dimensiones de los edificios persas, in-

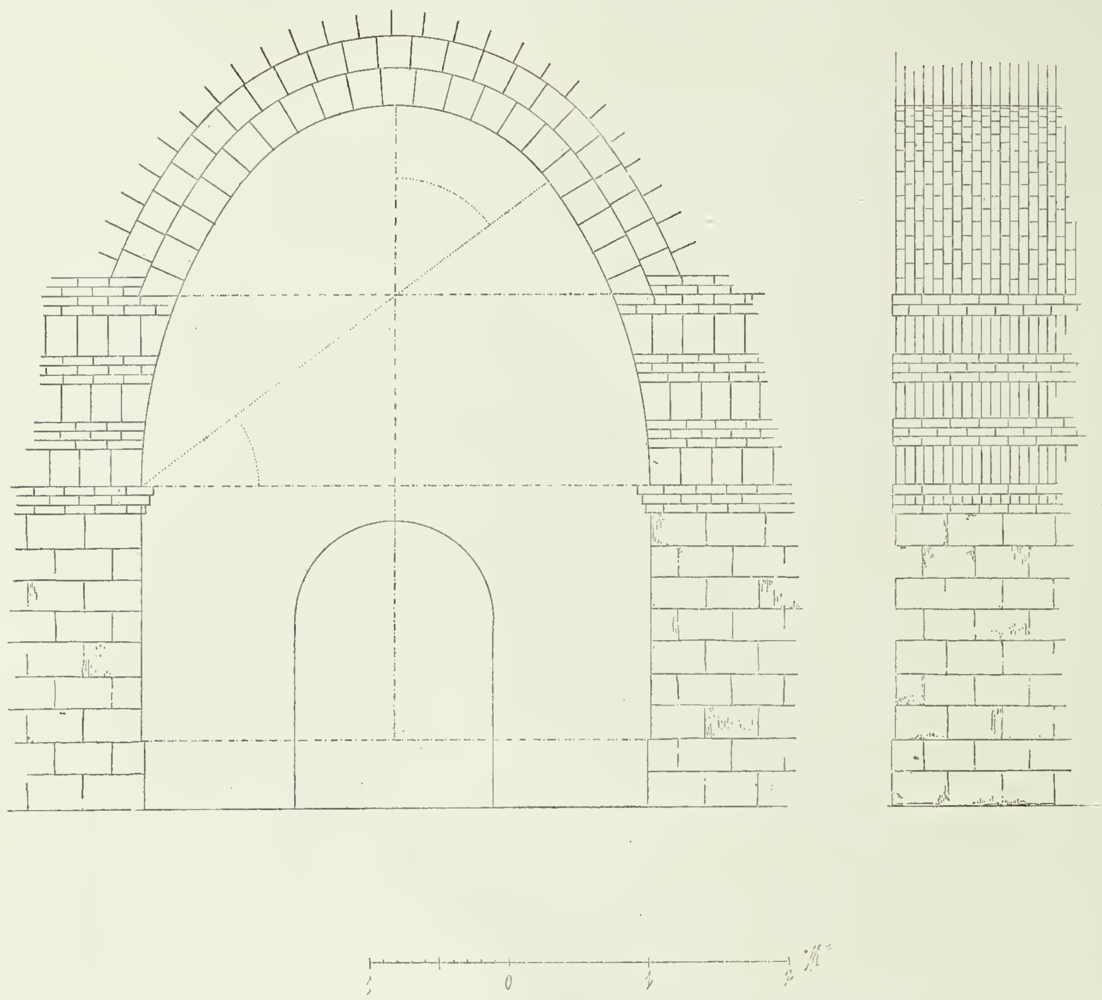


Fig. 653.—BÓVEDA DE APAREJO TRANSVERSAL DEL PALACIO DE SARVISTÁN (PERSIA)

vito á los lectores, á quienes esta cuestión interese, á comparar los planos levantados por Lepsius con los dibujos del Tag-Kœsra dados por Flandín y Coste (*Voyage en Perse*, t. IV). No podrá acusarse á estos autores de guardar complacencias en las medidas que cada cual por un lado tomaron ni de haber preparado con ellas la presente tesis. Es esta comprobación de las más instructivas y convincentes que puedan darse.

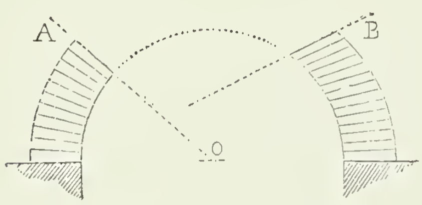


Fig. 654.– APAREJO NORMAL

»Añadiré ahora que en los croquis de las bóvedas del Rameseón y Sarvistán (figs. 653 y 661), para hacer el trazado más tangible, he adoptado la forma brutal del carpanel ó asa de cesto. En realidad, solamente en Firuz-Abad se halla el arco de tres centros. Tanto en Sarvistán como en Egipto el acuerdo de los arcos está suavizado y la curvatura se aproxima á la elipse. No obstante, creo inútil decir que las cotas de las figuras son exactas.

»Tan múltiples analogías no pueden ser fortuitas. Las bóvedas de Sarvistán, del Tag-Eiván, del

---

países en que se construyen bóvedas sin cimbras, de rosca ó tabicadas, se comienza siempre por los arranques para aprovechar la mayor cantidad posible de caras de adherencia, y además, antes de cerrar un anillo, se apoya y da mayor base al mismo comenzando el siguiente ó siguientes, reforzando así el arranque del arco durante el cortísimo tiempo en que queda en falso. Sin esta precaución y otras que indicaremos en su lugar oportuno ocurren en la práctica continuos accidentes.

Si el mortero no es de fraguado enérgico y muy rápido, claro está que las zonas de la bóveda corren peligro de deformarse por su propio peso y los ladrillos de desprenderse. Esta dificultad la vencieron los antiguos reemplazando las zonas verticales por hiladas con mayor ó menor inclinación, como lo indican las proyecciones de la figura 656.

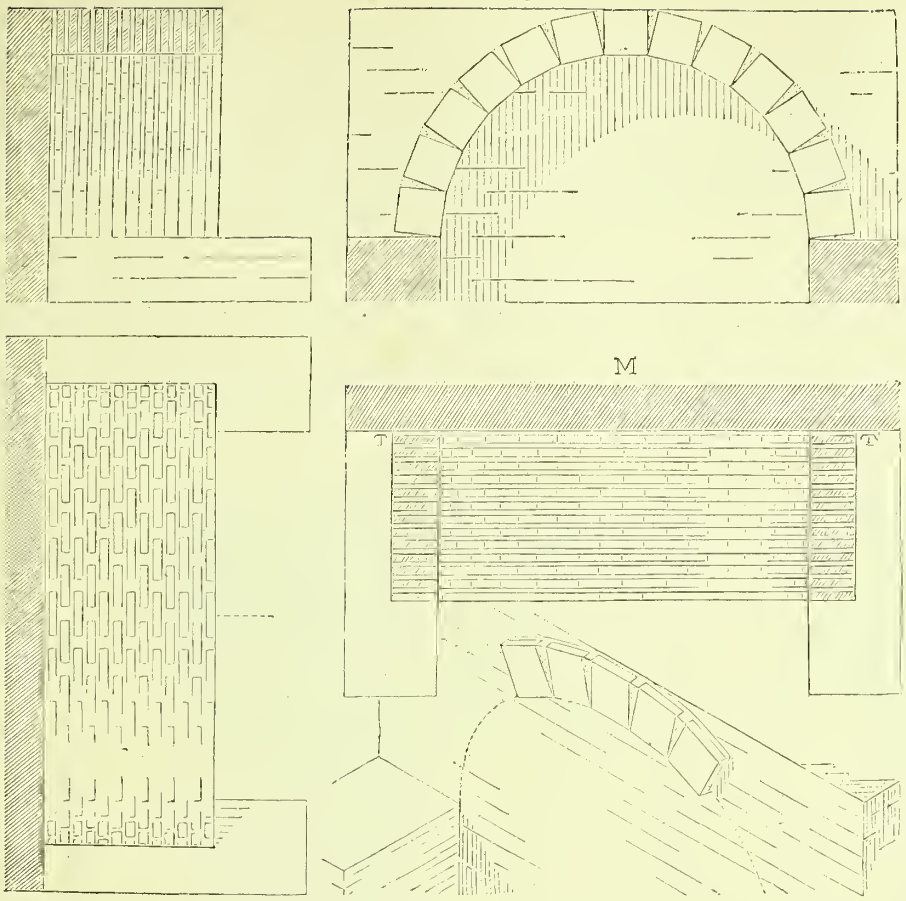


Fig. 655

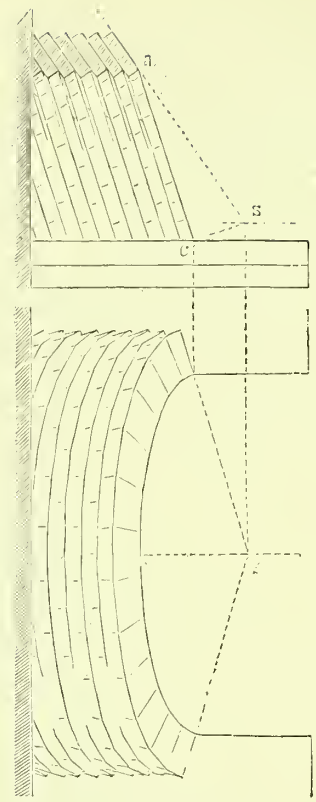


Fig. 658

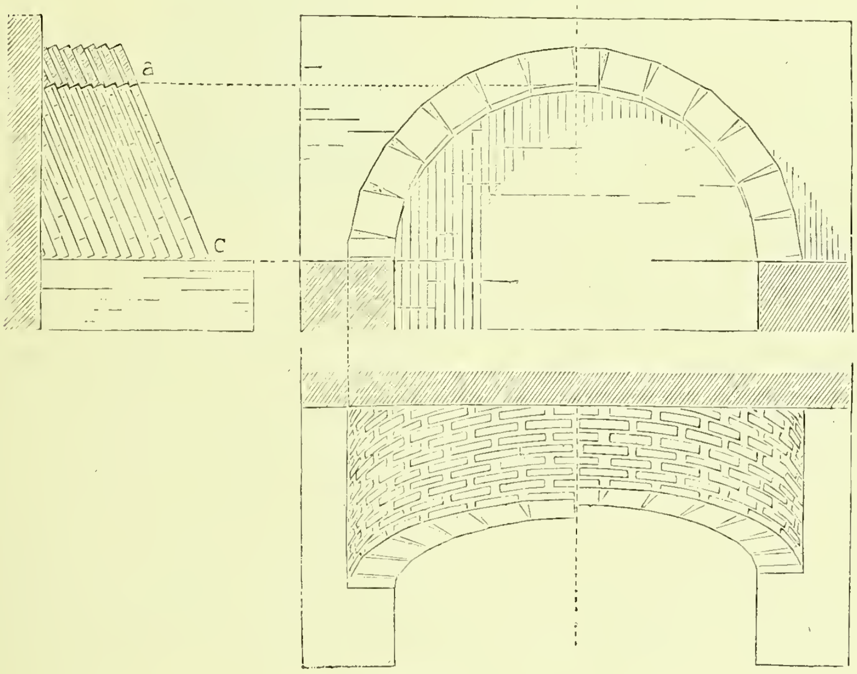


Fig. 656

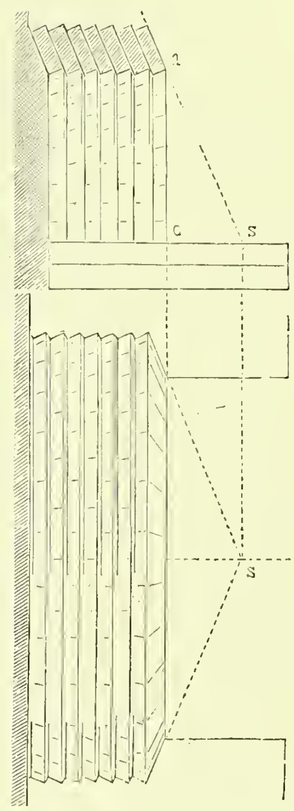


Fig. 659

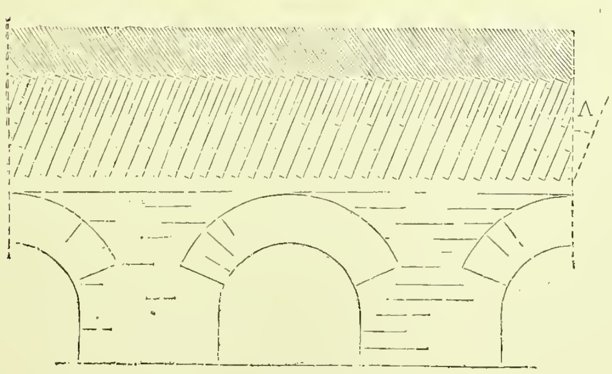


Fig. 657

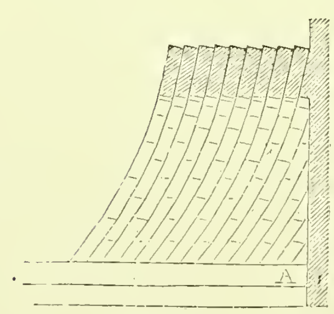


Fig. 660

Figs. 655 *á* 660.—APAREJOS TRANSVERSALES, RECTO, OBLICUO Y CÓNICO (SEGÚN CHOISSY)

Tag-Kœsra y del Rameseón reproducen un tipo primitivo de construcción creado por una nación asiática ó por los egipcios. Quizás algún día nuevos descubrimientos vendrán á enseñarnos á cuál de estos dos pueblos hay que remontar la invención del aparejo y la forma de las bóvedas del Rameseón. En el actual estado de nuestros conocimientos, es imposible resolver de un modo terminante esta cuestión de prioridad.

»Si en Tebas encontramos el prototipo de las construcciones abovedadas del Fars, si el empleo de las proporciones rítmicas implica allí el conocimiento de las propiedades del triángulo de 3, 4 y 5 (triángulo perfecto con los lados respectivamente proporcionales á estos números, en el que supone Dieulafoy que se fundan las proporciones y trazado de los arcos carpaneles de las bóvedas del Irán), y este trián-

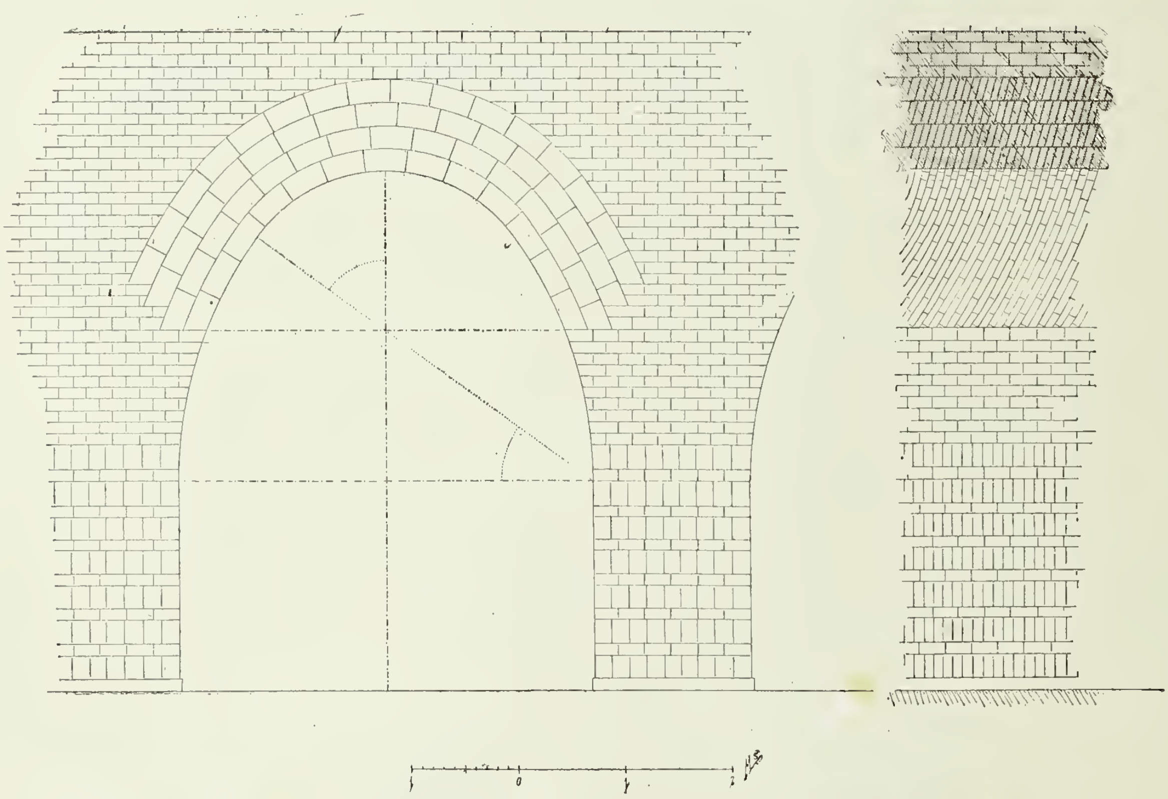


Fig. 661.—APAREJO OBLICUO Á LA MANERA DE LOS PÓSITOS Ó BODEGAS DEL RAMESEÓN DE TEBAS (SEGÚN LEPSIUS)

gulo fué de uso común en Egipto desde la época de las pirámides, hay que convenir por otra parte que todas las naves, cúpulas y arcos se generaron en la antigua Persia por la misma curva elíptica, y fueron aparejados por un procedimiento que ha quedado invariable y es absolutamente característico de los

---

«Gracias á esta modificación, – dice Choissy, – se apoyan los ladrillos sobre planos inclinados tales como *a c* en lugar de aplicarse contra superficies verticales: de ahí menor propensión al deslizamiento de los ladrillos y menor tendencia de las hiladas á deformarse. El intradós no resulta ya de paramento liso y cilíndrico sino que presenta un perfil con redientes, lo que no deja de tener sus ventajas cuando la bóveda está revestida de estuco ó mosaicos, en cuyo caso se agarran los elementos decorativos á estos redientes.

»La inclinación de los lechos sobre la vertical es ordinariamente de una cuarta parte del ángulo recto en los edificios bizantinos; el ejemplo siguiente (fig. 657), tomado de las ruinas del palacio de Blachernes, puede considerarse como representando un promedio bajo este punto de vista.

»Por lo demás, la inclinación de las hiladas se regula esencialmente por la marca de los ladrillos y la calidad del mortero. En el ejemplo anteriormente citado, en que la inclinación es de 22°, la dimensión de los ladrillos es de 0'33 m. de lado por 0'04 de grueso. A medida que los ladrillos presentan más espesor ó menos superficie, el ángulo A se abre más y más; y cuando, por excepción, se emplean mampuestos á manera de ladrillos, alcanza este ángulo á 45°, que es el caso de las bóvedas de Nicea.

»Muchas veces la inclinación A de una capa es más acentuada en el pie que en la clave, y la zona, en lugar de permanecer plana, se encorva del modo indicado en la figura 658: esta curvatura le presta más base y por consiguiente mayor estabilidad.

»Inclinar ó curvar las zonas es, pues, un primer medio de precaverse contra los efectos del deslizamiento. Otro artificio que en el fondo entra en el mismo orden de ideas, consiste en sustituir á las zonas planas, zonas tronco-cónicas.

»En lugar de las hiladas verticales imaginemos (fig. 659) anillos cuya superficie venga engendrada por la revolución de una oblicua *s a* girando alrededor de la horizontal *c s*: cada hilada se convierte en un tronco de cono y los anillos sucesivos encajan

países privados de maderas de armar. También me parece que deberíamos establecer distinciones entre el trazado de la elipse y el sistema de construcción. Los egipcios, al día siguiente de la conquista de la XVIII dinastía, hubieran podido exportar de Asia un aparejo cuyo carácter es francamente asirio, dándole esa forma correcta y geométrica que en tan perfecta armonía estaba con el genio de su raza. Los persas, á quienes hemos visto tomar tanto de la arquitectura faraónica (y del arte caldeo-asirio, añadimos nosotros), habrían llevado al Asia la rectificación del arco oval debida á los geómetras egipcios. Pasaría en tal caso con la elipse lo que con la ojiva y las curvas quebradas. Eran conocidas mucho antes del siglo XII y no obstante fueron los maestros de la Edad media los que apreciaron primero sus cualidades constructivas y generalizaron su uso en las construcciones abovedadas.»

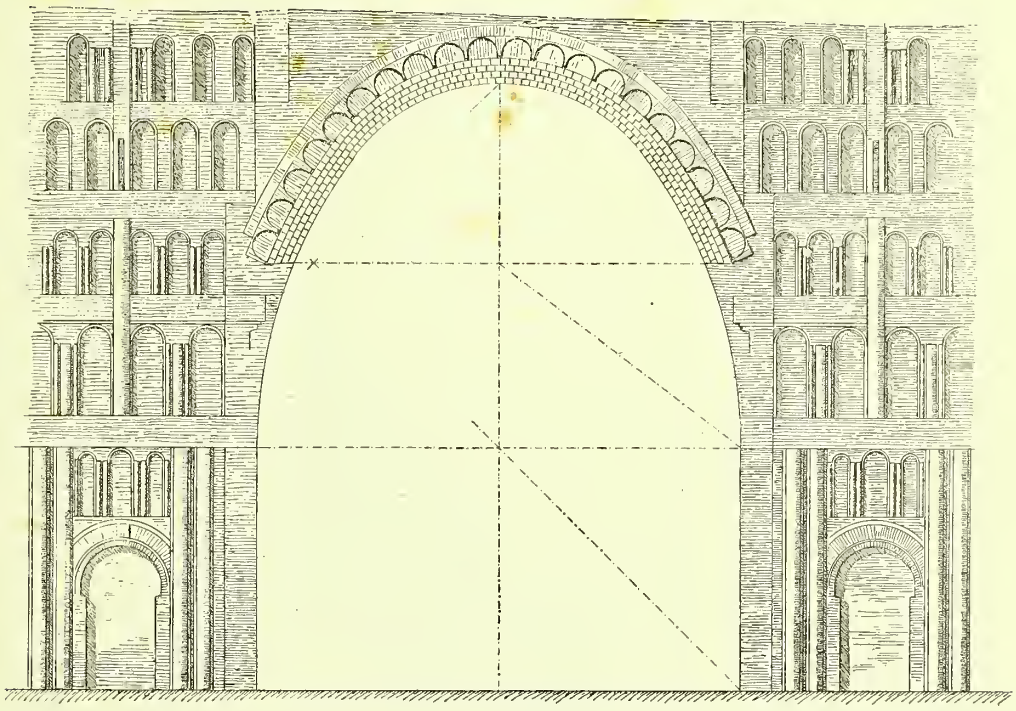


Fig. 662. — BÓVEDA PERSA DEL TAG-KŒSRA (SIGLO III Ó IV ANTES DE J. C.) DE IGUAL PERFIL QUE LAS BÓVEDAS EGIPCIAS, ASIRIAS Y AQUEMÉNIDES (SEGÚN DIEULAFOY)

Con el respeto debido al explorador del Irán, se nos figura que concede poca importancia en el asunto á los terminantes descubrimientos hechos por Félix Thomas en Khorsabad, á la planta de los palacios ninivitas, al testimonio de los clásicos y al de los bajos relieves asirios, que demuestran claramente la

---

unos dentro de otros en vez de adherirse simplemente, y el obstáculo opuesto al resbalamiento de los ladrillos aumenta á medida que se exagera la conicidad.

»En fin, otro partido que reune las ventajas de todos los que le preceden consiste en construir por capas que cumplan la doble condición de ser cónicas y tener sus bases inclinadas (fig. 660).

»Como hace poco hemos visto, el plano que servía de base á una hilada era una superficie vertical; en el actual caso, este plano de base *c a* es inclinado y el vértice *s* del cono se levanta por encima del nivel de los arranques. El perfil del cañón seguido deja de ser un círculo para convertirse en una elipse, y siendo generalmente débil la inclinación, resulta casi imperceptible el error cometido.

»Así es que tenemos cuatro variantes principales á las que se refieren, con corta diferencia, casi todas las bóvedas en cañón ejecutadas sin cimbra, y que pueden clasificarse como sigue:

Primer grupo. – Bóvedas de cañón seguido por zonas transversales planas	verticales (fig. 655). inclinadas ó curvas (figs. 656 y 658).
Segundo grupo. – Bóvedas de cañón seguido por zonas cónicas de base	vertical (fig. 659). inclinada (fig. 660).

La teoría de construcción de bóvedas sin cimbras que acabamos de extractar de la obra de Choissy se completa por la de las bóvedas tabicadas usadas en nuestro país y construídas sin cimbras. Para referir estas bóvedas á la teoría general basta suponer que el cono generador de las hiladas inclinadas (fig. 659) va prolongándose indefinidamente, alejando el centro de la hilada

existencia de las bóvedas de que se trata en la Mesopotamia desde épocas muy anteriores á la aqueménide de Persia. Realmente la bóveda no se ha hallado usada de una manera monumental en Egipto sino en construcciones utilitarias, y parece probable que se importara á este país tomándola del Asia; pero no hay razón alguna para atribuir mayor importancia á las bóvedas de Sarvistán que á las de Khorsabad, muy al contrario, todas las probabilidades están hoy en favor de la prioridad de la Caldea y la Asiria en este punto sobre la antigua Persia.

La figura 664 indica el aparejo que debieron seguir los constructores caldeo-asirios y persas para construir sus bóvedas sin cimbras y quizás sin andamiajes ó con andamiajes rudimentarios.

Sobre el muro de cabeza que cerraba uno de los extremos de la sala que trataba de cubrir trazaba el obrero la sección recta de la curva, compuesta de varios arcos acordados, y comenzaba aplicando en los arranques unas hiladas de ladrillos inclinados que llenaban, por decirlo así, el ángulo formado por la cresta del muro y el muro de cabeza, hasta que, aumentando dichas hiladas de extensión y altura, iban á completar la sección inclinada y total de toda la bóveda. Cada ladrillo, aplicado por sí solo á la curva, de plano é inclinado, se sostenía y adhería á la parte ya construída por la cohesión de los morteros y por el rozamiento de su cara de asiento inclinada, siempre que el peso y superficie de adherencia del ladrillo estaban bien calculados. Cuando tenían ya una primera hilada completa pegada, por decirlo así al muro, aplicaban sobre ella una segunda, avanzando de hilada en hilada y prolongando indefinidamente el cañón seguido. El albañil trabajaba en la mayor parte de los casos sobre el extradós de la misma bóveda y doblaba y triplicaba las roscas de ladrillo, comenzándolas y escalonándolas en los arranques y avanzando por ambos lados de la bóveda hacia la clave antes de aventurarse á andar por encima de las mamposterías acabadas de construir. La figura 664 indica la disposición que nos parece precisa en este trabajo, dada la experiencia de las construcciones análogas de nuestro país. Para el trazado de nuestro dibujo nos hemos valido de las nociones que en otro parecido nos da Dieulafoy, pero corrigiendo y completando lo que no creíamos mecánicamente posible en el dibujo del explorador del Irán.

En todas las bóvedas reproducidas por Dieulafoy, cualquiera que sea la curva de intradós adoptada no les pareció útil á los constructores modificar la dirección de las primeras hiladas del muro que van á formar parte de la bóveda, y prosiguieron aparejándolas horizontalmente y avanzando en ligero vola-

---

correspondiente hasta venir á ser las caras de los ladrillos de las hiladas paralelas al eje del cañón seguido, formando así parte la hilada del propio cilindro del cañón seguido. En este caso las hiladas están constituídas por ladrillos delgados ó rasillas fuertes y de poco peso que se adhieren unas á otras sencillamente por el canto de las mismas; se necesita al efecto de un mortero fuerte y de fraguado pronto, que es el yeso ó el cemento rápido, debiéndose, en caso de emplear el cemento, mantener las rasillas en constante humedad y proceder más despacio, sosteniendo por algún tiempo á mano y fijamente cada rasilla para esperar á que se adhiera.

También aquí se procede por anillos enteros (fig. 663), pero es menester adelantar la bóveda algo escalonada en los arranques para dar mayor base de adherencia y sujeción al anillo comenzado. Inmediatamente después de cerrado un anillo se procede á reforzar por la base de los arranques la comenzada bóveda, doblándola con una segunda y una tercera capa de ladrillos á juntas encontradas con los de la primera capa, sentándolos con yeso ó cemento rápido ó lento, advirtiendo que el yeso sólo puede emplearse en interiores y que hay que tomar siempre la precaución de dar grueso excesivo ó mucha carga á los muros para impedir que por el aumento de volumen del yeso en el fraguado se desplomen los sustentantes de la bóveda. Cuando se ha usado el yeso para prender las rasillas del primer grueso precisa dejar durante unas veinticuatro horas, cuando menos, buen espacio de la bóveda inmediato á la clave sin doblar, de manera que reducida la bóveda en el tercio superior al simple grueso de la primera capa, tenga la suficiente flexibilidad para levantarse cuando por el fraguado del yeso aumente sensiblemente el perímetro de la bóveda, que se rompería indefectiblemente á lo largo de las generatrices sin esta precaución.

Un ligero sistema de muretes ó tabiques de contrarresto ó de contrabóvedas (fig. 663), ó simplemente un macizado de los senos, se opone á la deformación de la delgadísima bóveda, que con buenos materiales cubre espacios de diez y doce metros de tramo con un grueso de veinte centímetros y espacios de cinco ó seis con menos de diez centímetros de espesor, sufriendo perfectamente el peso que suelen sostener como sobrecarga excepcional los pisos de almacén.

Estas bóvedas se comportan como verdaderas placas metálicas encorvadas y sujetas en forma de arco y presentan tal elasticidad que bajo la acción de las cargas descienden, volviendo á su posición primitiva una vez ha cesado el esfuerzo que las deformaba.

dizo sobre el hueco hasta el punto en que la acción de la gravedad tendía á precipitarlas en el vacío. «Este punto, que es el conocido por los constructores modernos con el nombre de junta de rotura,—dice Dieulafoy,—se lo indicó á los asiáticos una larga serie de experiencias y corresponde en los arcos peraltados que adoptaron primitivamente á la mitad de la montea.

»De tal manera, eran las mamposterías compactas y no formaban sino una masa homogénea desde los arranques á la junta de rotura, y desde ésta á la clave estaban construídas por delgadas zonas y se componían de roscas superpuestas y aisladas. Considero estas disposiciones,—añade Dieulafoy,—como eminentemente prácticas.»

En todo arco de albañilería hay, bajo el punto de vista de acción de las fuerzas, dos partes perfectamente distintas.

Desde la clave á la junta de rotura las dovelas empujan sobre el vacío y no se mantienen en equilibrio sino por la resistencia de los apoyos, y desde este punto á los arranques los materiales contribuyen por su peso á consolidar los estribos. Y así como es lógico hacer solidaria la fábrica que contribuye á la estabilidad, es también prudente regularizar la repartición de los empujes en la parte superior de las bóvedas, componiéndolas de roscas de ladrillo independientes unas de otras é independientes también de los estribos.

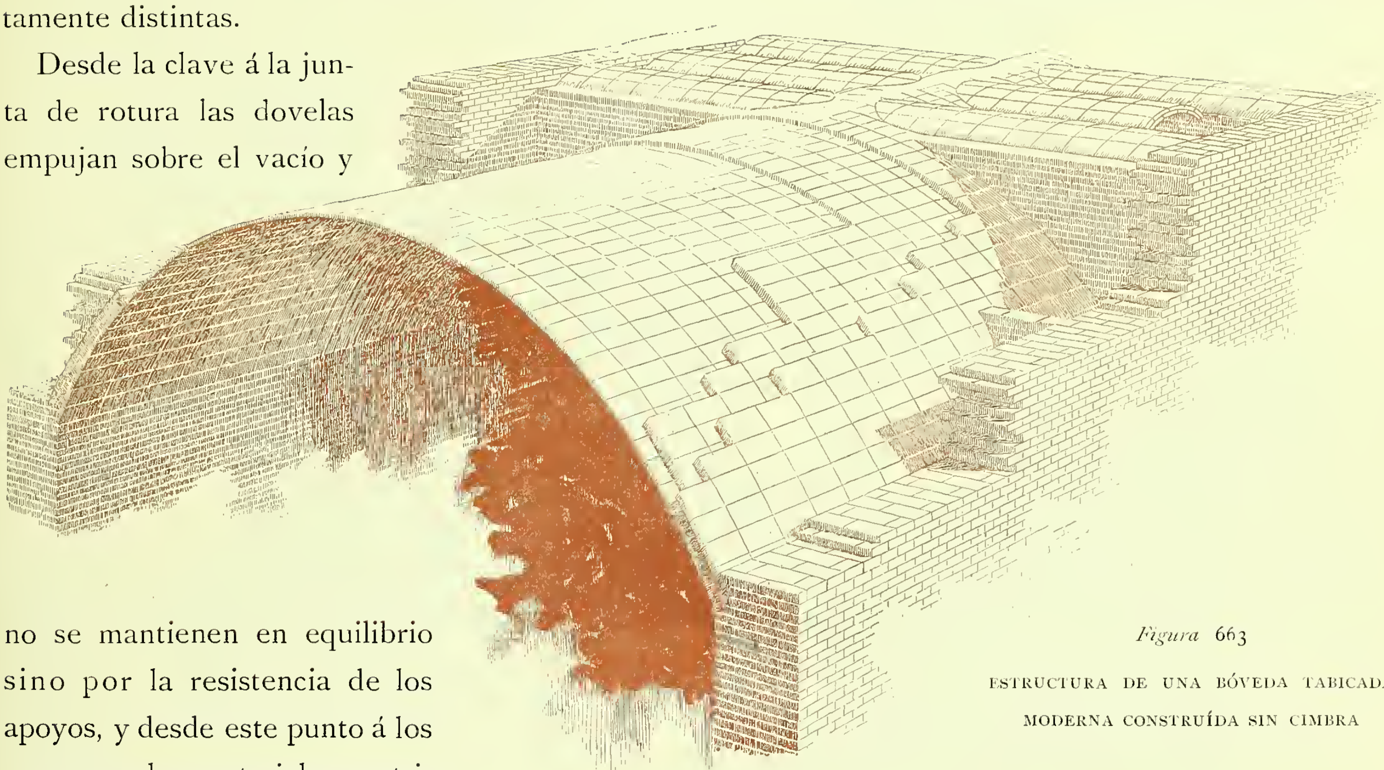


Figura 663

ESTRUCTURA DE UNA BÓVEDA TABICADA MODERNA CONSTRUÍDA SIN CIMBRA

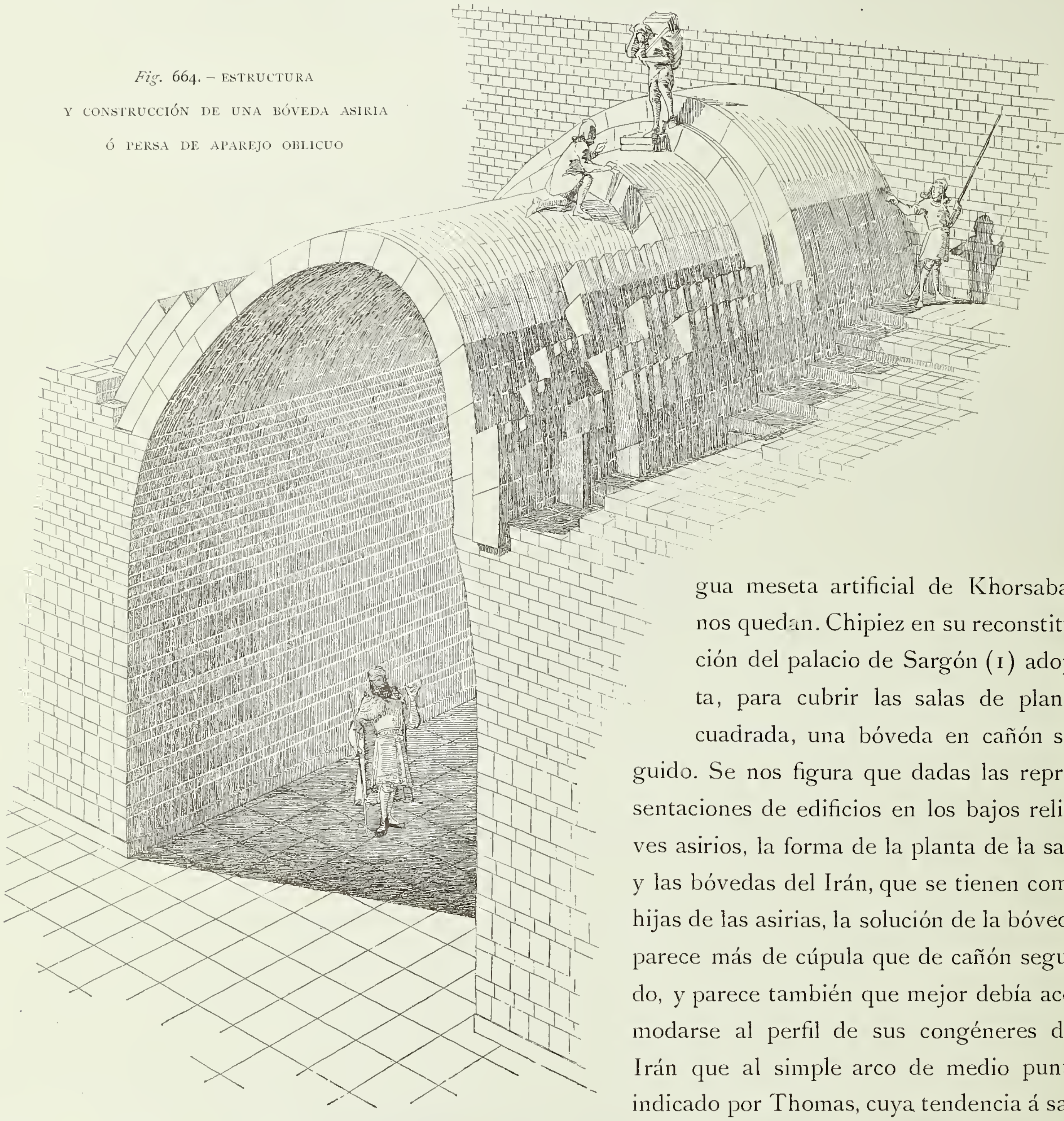
No puede dudarse á la vista de estas obras arquitectónicas de las claras ideas que los constructores del Asia Anterior tenían sobre la dirección y juego de las fuerzas que obran en las bóvedas, así como es indudable que presintieron el papel de los salmeles horizontales y de los haces de carga, de que tan feliz y frecuente uso supieron hacer los arquitectos de la Edad media.

Estas ingeniosas disposiciones, que tienen por objeto disminuir los empujes y aproximar al pie de la cara interior de los estribos la resultante de las fuerzas que les están aplicadas, permitieron á los constructores del Irán reducir el espesor de los muros en notables proporciones y sostener por medio de apoyos relativamente endebles pisos abovedados.

Para completar la idea que de la estructura de las fábricas caldeo-asirias tenemos formada, según los datos y fundadas conjeturas hasta el día admitidos, damos en la figura un conjunto de las diversas disposiciones que integran la construcción del palacio de Sargón en Khorsabad. Está trazada la perspectiva sobre los datos que hallamos en la gran obra de Place y Thomas. Representa el dibujo (fig. 665) una puerta de entrada á un patio de Khorsabad, y las construcciones, salas y patios están del todo acordes con los planos levantados por Thomas y con las descripciones que de algunos de estos elementos tenemos ya hechas. Siguiendo también á Thomas, hemos cubierto las salas de planta cuadrada con una cúpula sobre

trompas, al estilo de la que luego emplearon los persas, pero al perfil le hemos dado también la forma ovoide que hemos visto empleada en las escasas bóvedas que de Khorsabad nos restan y en los monumentos aqueménides, de los que tan poco se puede saber hoy. Las cúpulas dibujadas por Thomas son exactamente de sección semicircular. La forma de cúpula nos parece perfectamente asimilable á las persas por el precedente de haber hallado iguales perfiles en los pocos fragmentos de colectores que en la anti-

Fig. 664. – ESTRUCTURA Y CONSTRUCCIÓN DE UNA BÓVEDA ASIRIA Ó PERSA DE APAREJO OBLICUO



gua meseta artificial de Khorsabad nos quedan. Chipiez en su reconstitución del palacio de Sargón (1) adopta, para cubrir las salas de planta cuadrada, una bóveda en cañón seguido. Se nos figura que dadas las representaciones de edificios en los bajos relieves asirios, la forma de la planta de la sala y las bóvedas del Irán, que se tienen como hijas de las asirias, la solución de la bóveda parece más de cúpula que de cañón seguido, y parece también que mejor debía acomodarse al perfil de sus congéneres del Irán que al simple arco de medio punto indicado por Thomas, cuya tendencia á saltar por los tercios del perfil es indudable corregiría al trazado en forma ovoide ó carpanel peraltada. Por lo demás, nos hemos atenido á todos los datos y detalles que incluye este autor en su importante obra ya citada.

El mismo Thomas da una forma de sala cubierta (figs. 666 y 667) con un nicho esférico que recibe luz por la embocadura, que está completamente libre. Violet-le-Duc da también un croquis de una sala de este género, siguiendo á Place y Thomas.

La forma de nicho adoptada en la bóveda que acabamos de estudiar está tomada de las tiendas

(1) PERROT Y CHIPIEZ: *Hist. de l'Art.*

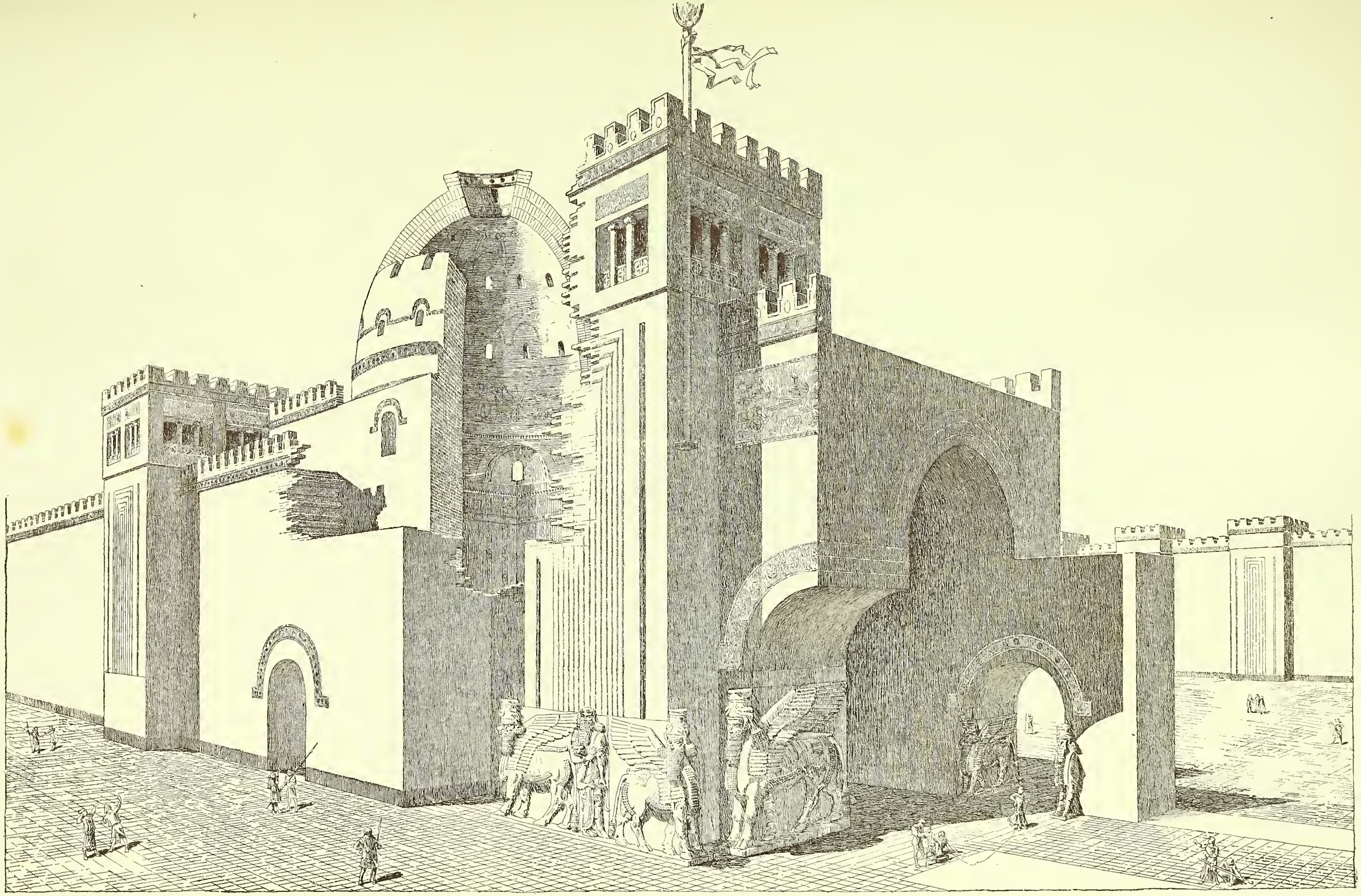


Fig. 665.—ESTRUCTURA GENERAL DEL EDIFICIO ASIRIO ABOVEDADO (SEGÚN LOS ESTUDIOS DE THOMAS Y OTROS)

reales, en distintos bajos relieves representadas (fig. 668). De ellas dedujo Thomas que el trono real, ó mejor dicho, la puerta donde el rey administraba justicia, debía estar cubierta en esta forma probablemente simbólica de algún atributo del poder real.

PUERTAS Y VENTANAS.— El hueco de las puertas lo cerraba por lo común una archivolta de ladrillo, y así es cómo los bajos relieves nos muestran casi siempre las puertas cobijadas por arcos de medio punto; no obstante, vénse también en algún otro (fig. 627) puertas rectangulares. En este caso es probable que los dinteles fuesen de madera, metal ó piedra; los de madera y bronce, si realmente los hubo, han desaparecido, y de los de piedra, Perrot y Chipiez citan uno solo, que halló Jorge Smith delante de la entrada en una de las salas del palacio de Sennaquerib (fig. 669). El dintel lo forma una sola pieza de caliza ricamente esculpida, y aun cuando hoy están las esculturas muy deterioradas, adivínase no obstante por el relieve y distribución de sus masas una composición valiente y entendida. Fórmanla dos dragones alados, de largo y encorvado cuello, que se arrastran uno frente á otro separados por un vaso decorativo con dos asas. Coronan el bajo relieve unos adornos en espiral cuyo dibujo, bañado por la sombra del caveto, no se distingue bien en la fotografía, traída de Asiria por Jorge Smith.

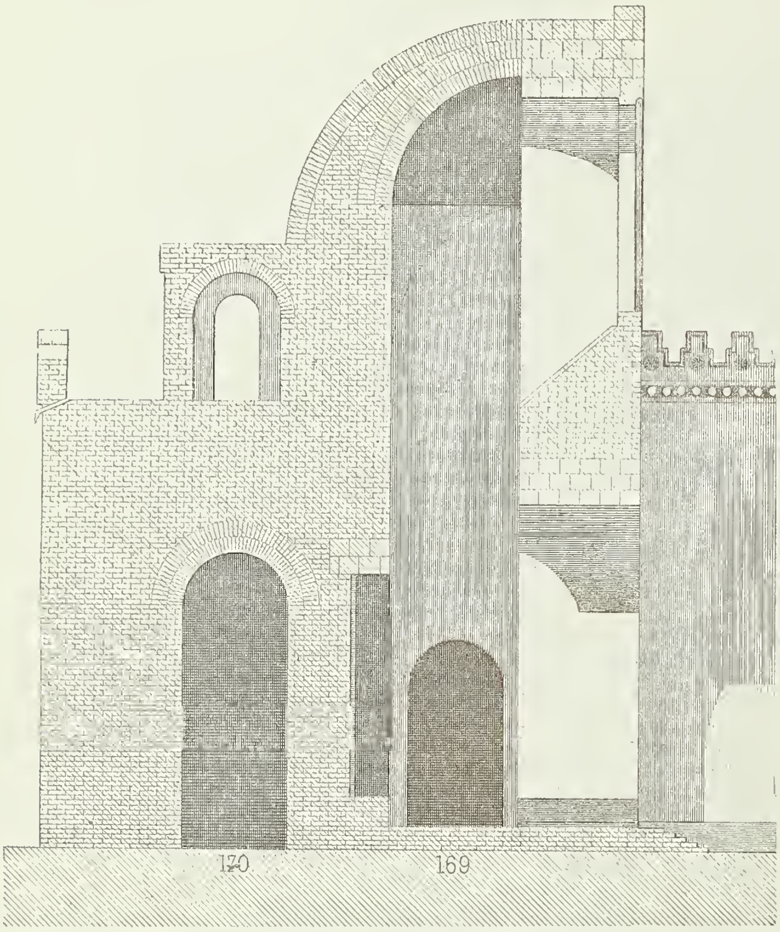


Fig. 666. – SECCIÓN DE BÓVEDA EN FORMA DE NICHO ESFÉRICO Á MODO DE LAS TIENDAS REALES (DEL HAREM DE KHORSABAD, SEGÚN THOMAS)

Es realmente raro que no se encuentren dinteles de piedra en las ruinas. Si no los emplearon en mayor cantidad, no fué sin duda por la dificultad de proporcionarse piedra de dimensión considerable, ya que el umbral ó rodapié de las salas de alguna importancia era casi siempre de alabastro ó de caliza.

El problema de la iluminación de las salas asirias, construídas con muros y techos de gran espesor, se presenta en la actualidad de difícil solución, ya que los elementos constructivos, ventanas ó hipetras, que para el caso servían, no se hallan establecidos en su lugar en las ruinas, y si algún elemento de los citados permanece desprendido de su sitio, no es su forma para los constructores modernos bastante determinada para atribuirle con toda seguridad tal destino.

En algunos bajos relieves ninivitas figuran edificios en cuya parte alta vense representadas unas estrechas aberturas que con dificultad podían dar ventilación y vista al exterior á las galerías altas, que sirvieron probablemente para la defensa de las murallas en que solían estar practicadas dichas aberturas. Pero ni en los bajos relieves, ni en los muros arruinados de Khorsabad, que alcanzan á más de tres metros de altura por lo general, y hasta cinco y siete en determinados sitios, se ve señal de ventana. Puede, pues, afirmarse que no había en Khorsabad ventanas en las condiciones en que solemos hoy emplearlas. Tal es la opinión de Place, quien hace sin embargo una excepción afirmando que Layard descubrió en una sala de uno de los palacios de Nimrud varios rompimientos practicados á una altura del suelo menor de un metro, y estos rompimientos no son accidentales ni abiertos posteriormente á la construcción de la fábrica, ya que los sillares de los bajos relieves que forman las jambas están cortados de tal manera

que dejan lugar á la ventana sin interrumpir la continuidad de la escena esculpida; pero, según Place, este ejemplo es excepcional.

Es casi seguro que la mayor cantidad de luz la recibían las estancias asirio-caldeas por las puertas que las ponían en comunicación con los patios. Este sistema es muy común en los edificios de tradición oriental; aun en aquellos que como la Alhambra tienen abundantes ventanas, las puertas son casi imprescindibles para que la mayor parte de las salas puedan tener regular iluminación. Así también resulta que las puertas del palacio de Sargón son siempre de dimensión extraordinaria. «Ni una sola puerta,—



Fig. 667.—FRENTE DE LA BÓVEDA DE LA FIGURA ANTERIOR (SEGÚN RESTAURACIÓN DE THOMAS)

dice Place,—ni siquiera las más pequeñas de las antecámaras más sencillas, destinadas al servicio de los guardias, tiene menos de dos metros de luz; en su mayor parte miden tres metros, y aun pasan de esta medida las decoradas con esculturas.» No es fácil hoy determinar fijamente la altura correspondiente de estas puertas, pero á juzgar por la proporción de algunos huecos existentes y de los representados en los bajos relieves, hay que convenir que no bajaba aquélla de 4 m., alcanzando en ciertos casos á 6'50. «Tales dimensiones,—añade el mismo autor,—constituyen rompimientos excepcionalmente vastos, sobre todo cuando en su mayor parte no sirven á salas de ceremonia sino á piezas destinadas á usos ordinarios: almacenes, antecámaras, bodegas, cocinas y dormitorios. Y ya que los arquitectos, preocupados sin duda con la solidez de sus muros, se abstuvieron severamente de emplear ventanas y no temieron practicar en ellos tantas y tan anchas y altas puertas, no cabe duda de que éstas, al mismo tiempo que servían para la circulación, debieron también contribuir muchísimo á la iluminación y ventilación de las estancias.»

El clima y las costumbres orientales explican perfectamente esta disposición. En nuestro país, en cuanto se extrema la temperatura acudimos á cerrar postigos y á correr cortinas para librar las habitaciones del calor solar, de manera que en cierto modo suprimimos las ventanas ó las reducimos á su mínima expresión. Lo que para nosotros es comodidad de momento, es precisión absoluta en el clima de

Asiria y Caldea. Aun ahora en Mossul la mayor parte de las habitaciones tienen la puerta como único rompimiento exterior, y la luz que por ella penetra no sirve únicamente para una sala sino que de ésta pasa á una segunda y á una tercera, y á pesar de ello, sólo en la última de éstas es soportable la temperatura. «He podido convencerme de ello,—dice Place,—por experiencia propia. En la casa consular, á un lado del patio había tres piezas colocadas una detrás de otra, y de ellas sólo la primera recibía luz del exterior y aun ésta venía amortiguada por una galería también exterior. En la época de los calores caniculares, durante aquellas horas del día en que el trabajo se convierte en verdadero suplicio, sólo era habitable la última de estas tres piezas. Los *serdabs* ó subterráneos se hallan en parte en iguales condiciones; á todos sus inconvenientes, no dejan de reunir esta especie de cavas algunas ventajas positivas, que deben,

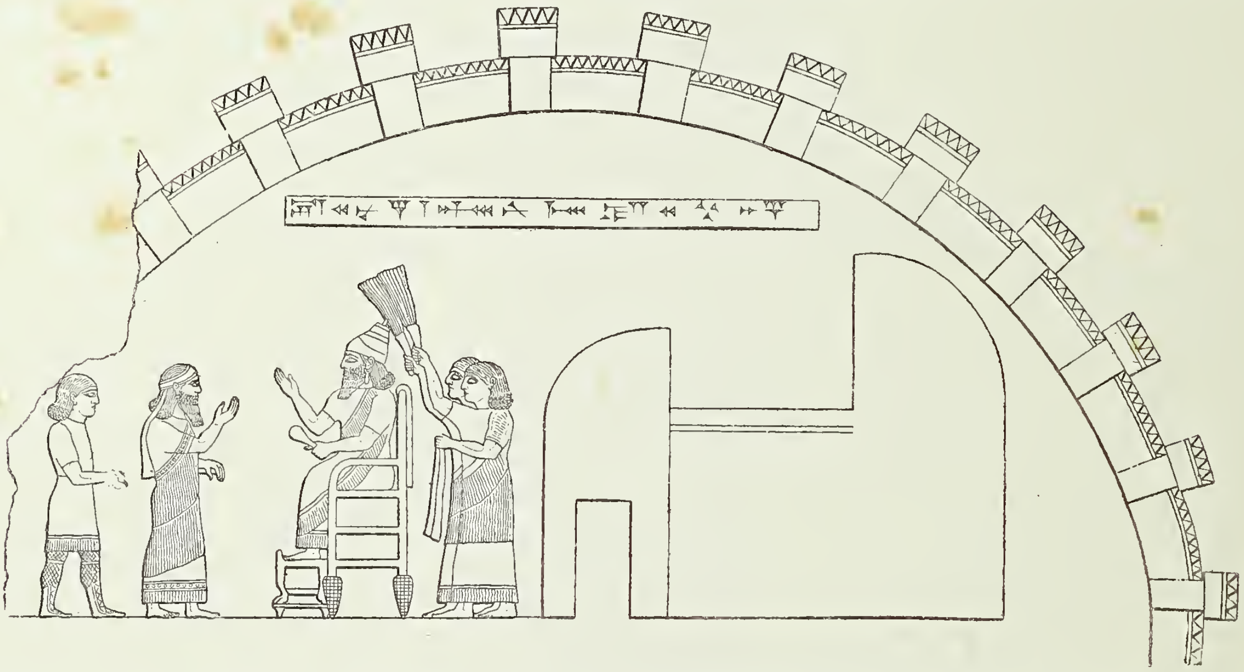


Fig. 668.—RECINTO FORTIFICADO CON UNA TIENDA REAL CUBIERTA CON NICHOS ESFÉRICOS (TOMADA DE UN BAJO RELIEVE ASIRIO POR LAYARD)

más que á su construcción subterránea, á la estrechez de sus respiraderos, que sólo dejan pasar una débil cantidad de luz.» El clima trae consigo también el alejamiento de toda clase de trabajo manual, aun cuando esta ley no parece del todo aplicable á los activos pueblos que en la antigüedad poblaron la Mesopotamia.

Pero la luz comunicada por la abertura de estas puertas en muros de considerable espesor, llegando de lejos y penetrando por la parte baja de altísimas estancias abovedadas, debía dejar la zona superior de las mismas en una oscuridad casi completa si no contaban con otros medios de prestar á esta parte alta de la sala la claridad que precisa para hacer valer las dimensiones, estructura y decoración. Sin querer pregúntase uno si esas bóvedas perforadas cuyos luminosos taladros contribuyen á la decoración de las salas de baños árabes y á la de otras construcciones orientales, fueron establecidas en los edificios asirios; las ruinas contestan casi afirmativamente, ó al menos dan muchas probabilidades de certeza á tal suposición.

La disposición de pequeños lucernarios atravesando las bóvedas ó las terrazas es tradicional en el Asia anterior. «Las casas de los campesinos de la Armenia,—dice Botta (1),—están excavadas en la tierra y se levantan poco por encima del suelo, recibiendo la luz por una abertura que sirve á la vez de chimenea y que generalmente practican en el mismo centro de la cubierta. En tal caso disponen la armadura de ingeniosa manera (fig. 670): cuatro grandes vigas, casi siempre muy gruesas, se cruzan en la parte media de la casa; colocan sobre éstas diagonalmente otras cuatro, de manera que el cuadrado que

(1) BOTTA: *Monuments de Ninive.*

forman resalte inscrito y apoyado en el de las cuatro primeras, luego van colocando sucesivamente otras sobre los ángulos del nuevo cuadrado, y así van reduciendo las piezas y la abertura. Resulta de este sistema de traviesas una pequeña cúpula abierta por la cúspide, por la cual penetra la luz y se escapa el humo.»

El sistema descrito por Botta es aplicable solamente á las terrazas planas, pero tenía probablemente su análogo en las cúpulas. En el bajo relieve ninivita en que se figuran edificios abovedados se ve, en lo alto de dos de las cúpulas, un resalto que encuadra probablemente un lucernario circular por el que quedaba iluminada cenitalmente la sala inferior (fig. 626). También en los palacios persas antiguos hállase en las cúpulas esta abertura circular para iluminar las salas cubiertas con cúpula; pero así como en Occidente, por ejemplo, en el Panteón de Agrippa, el lucernario está grandiosamente rasgado, en Persia es reducidísima su dimensión con respecto á la del diámetro (1). De las representaciones de los bajos relieves ninivitas y de la tradición comprobada en los más antiguos palacios de Oriente, íntegramente conservados en sus elementos constructivos, puede casi deducirse el sistema de iluminación de las

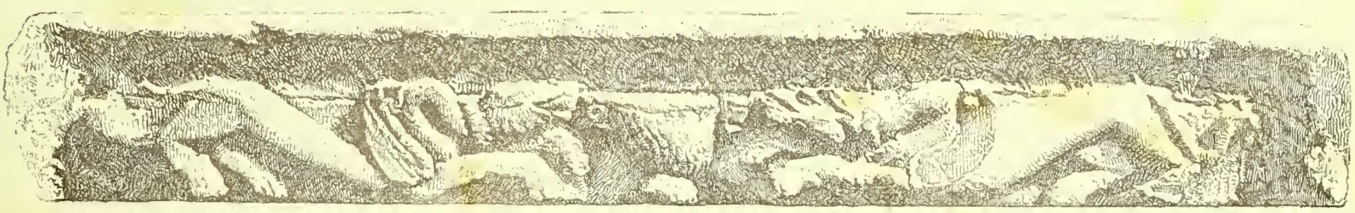


Fig. 669.—DINTEL DE UNA DE LAS SALAS DEL PALACIO DE SENNAQUERIB (SEGÚN PERROT Y CHIPIEZ)

salas abovedadas por lucernarios centrales. Es de suponer que estos lucernarios no tendrían cristales, y de consiguiente el agua de las lluvias penetraría sin duda en las salas, que, según hemos visto ya, estaban dispuestas como el *impluvium* romano y tenían sus desagües y canalizaciones convenientes.

También, según Place y Thomas, la iluminación de las bóvedas y del espacio superior de las salas la obtenían los asirios por medios análogos á los empleados en los baños orientales. Efectivamente, en varias de las piezas hallaron los exploradores unos tubos de barro cocido (figs. 671 y 672) cuya disposición aleja por completo la idea de que hayan podido servir para conducir el agua ó dar salida al humo. Estos cilindros, minuciosamente descritos en la obra de Place y Thomas, miden 0'34 m. de diámetro, deprímense en su parte media y se ensanchan hacia las bocas, no tienen enchufe alguno y más parecen para reservar en el grueso de las mamposterías un simple hueco que para otro objeto. Los autores citados demuestran que estas tuberías, antes de la caída de la cubierta, no podían estar colocadas simplemente sobre el suelo como en un almacén: el lugar que entre los escombros ocupaban y su excelente estado de conservación son prueba de que estas piezas de tierra debieron hallarse empotradas en el espesor de las bóvedas y que con ellas vinieron al suelo cuando se produjo la ruina; los indicios que detalla la obra citada hacen perfectamente verosímil la hipótesis. Los monumentos llamados sasanidas presentan también estos cilindros de tierra insertos en el espesor de las bóvedas para dar luz y ventilación á las salas, así por ejemplo Flandín y Coste los citan en el gran palacio de Ctesiphón, llamado *Takht-Khosru* (2). Miden allí estos tubos 0'20 m. de diámetro, y al decir de aquellos autores todavía se usan hoy tubos de ventilación parecidos en la misma Persia. En el palacio de Sarvistán hay también en las bóvedas pequeños lucernarios de iluminación y ventilación; pero allí, según puede verse en las fotografías publicadas por Dieulafoy, más parecen pequeñas ventanas que verdaderos tubos; de manera que, siguiendo esta idea, en la fig. 665, donde indicamos la estructura de las cúpulas, hemos trazado los lucernarios en forma de ventana.

La dirección oblicua que habían de tener estas perforaciones de las bóvedas impedía que el agua de

(1) FLANDIN Y COSTE: *Voyage en Perse.—Perse ancienne.*

(2) FLANDIN Y COSTE: Obra citada.

las grandes lluvias penetrase directamente en las salas, aunque, como ya hemos dicho, casi todas éstas tenían sus correspondientes desagües y albañales.

ESCALERAS.—Todo el sistema de iluminación y construcción que acabamos de explicar excluye por completo la idea de pisos superpuestos. Las estancias de la habitación se yuxtaponen sobre un plano ó sobre planos unidos por gradas cuyas diferencias de nivel no eran bastante considerables para poder distinguirlas desde el exterior. No obstante, ni podían quedar excluídas las escaleras de servicio, que conducían á las murallas y á las galerías altas de vigilancia, ni mucho menos las anchas escalinatas para subir á la parte superior de las mesetas en que los palacios estaban emplazados. En Nimrud, palacio de Assurnazirpal, reconoció Layard restos de cámaras á nivel superior que el resto del edificio. En un bajo relieve de Kuyundjik (fig. 628) se ve perfectamente una galería ó ático que corre por lo alto del edificio á gran distancia del suelo. Naturalmente que estos no son verdaderos pisos, sino que por lo general son pequeños aposentos en lo alto de las torres ó galerías abiertas ó contenidas en el espesor de un muro, de modo que no reposan sobre un piso sino sobre un macizo. Necesariamente, pues, las escaleras interiores debieron tener modesta estructura, y no es raro, por lo tanto, que no haya quedado ninguna de ellas.

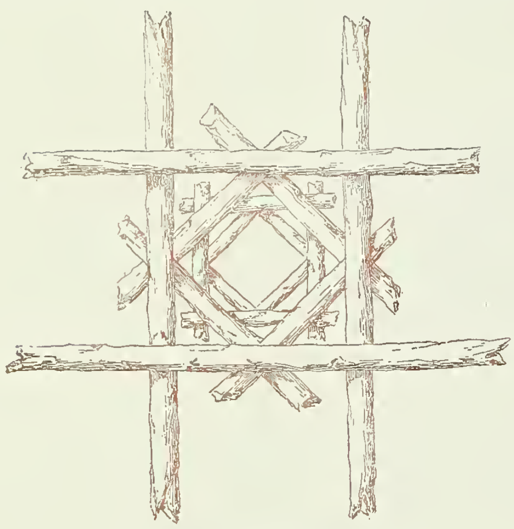


Fig. 670.—DISPOSICIÓN DEL LUCERNARIO EN LAS CABAÑAS MODERNAS DE LA MESOPOTAMIA (SEGÚN BOTTA)

En cambio, las escalinatas exteriores debían tener grandiosidad extraordinaria. Todos los monumentos de la Caldea y de la Asiria, fortalezas, palacios y templos, estaban construídos sobre una meseta ó plataforma artificial en comunicación con la llanura. No podía obtenerse tal resultado sino por medio de rampas de suave pendiente, accesibles para los caballos, carros y acémilas, y gradas ó escaleras para los peatones. Tal procedimiento fué por lo menos seguido en la Persia antigua, donde se han conservado estas rampas y escaleras por estar cortadas en la roca; en Caldea y Asiria eran anejos de los macizos de adobes y debieron construirlas de material parecido: á causa de ello, sin duda, fueron destruidas ó inutilizadas por las lluvias torrenciales de aquellas regiones. Por ellas era por donde se precipitaban las aguas hacia la llanura, descalzando adobes, disgregándolos, abriendo surcos y grietas que bien pronto las dejaron desconocidas al poco tiempo de abandonado á sus propias fuerzas el edificio.

No obstante, hasta en la misma Caldea hallamos todavía subsistentes escaleras de este género. Efectivamente, en la comarca baja, en el lugar llamado Abu-Sharein, tenemos una escalinata, desenterrada por Layard. Están las gradas encajonadas entre dos contrafuertes y dan acceso á una terraza que corría alrededor del piso alto del edificio, que se supone fuese un templo. Había también allí una escalinata, de cuyo plano inclinado quedan restos, y por ellos se viene en conocimiento de sus dimensiones, que eran, según Layard, 70 pies (21'34 m.) de longitud y 15 (4'57 m.) de anchura. Sus gradas, labradas en piedra, tenían 22 pulgadas de longitud (0'56 m.), 13 de anchura (0'33 m.) y pie y medio de grueso (0'46 m.); estaban trabajadas con sumo cuidado y ensambladas con grapas de bronce.

Dice Layard que, adosados á las colinas artificiales de las llanuras de Asiria, distínguense los restos de las escaleras que ascendían á las mesetas superiores, y que en la cara oriental del palacio de Sennaquerib existen aún vestigios de anchas rampas, por las cuales, indudablemente, el palacio debió comunicar con la llanura.

En un bajo relieve asirio que ha reproducido Place vemos una de estas escaleras, que asciende hasta una fila de almenas que es de suponer formaban el parapeto de una meseta. Existe también otro bajo relieve en el que se ven dos rampas que giran alrededor de parte de una terraza y van á terminar

en las dos puertas de su templo. En definitiva, la existencia de estas rampas ó escaleras viene claramente demostrada por una serie de bajos relieves de Kuyundjik traídos á Europa por Layard. El borde inferior de las placas de alabastro en que están labradas las figuras afecta la pendiente de la rampa cuyas paredes decoraban; representan las figuras los diferentes grupos de servidores que diariamente iban y venían por el pasadizo, que descendía á la llanura y al Tigris. A un lado, bajan al río catorce caballos conducidos por sus palafreneros, y por el otro suben varios criados llevando sobre sus cabezas, en cestos, las provisiones destinadas sin duda á la real mesa. En todas las gradas de ladrillo, yeso ó basalto halladas en Khorsabad es de notar la perfecta relación de dimensiones y el ajuste de las diversas piezas; y por estas gradas, que al fin y al cabo no hacen más que ganar ligeros desniveles entre salas contiguas, puede deducirse el minucioso cuidado que habían de poner en las monumentales rampas ó escaleras exteriores. Según Place, en el llamado *Observatorio* estaban pavimentadas las escaleras de ladrillo cocido y las componían series de gradas de un metro de anchura, o'80 m. de huella y solo o'05 de altura; tenían, además, estas gradas, en toda la extensión de la escalera, una inclinación constante, pero poco sensible, de manera que el conjunto más venía á ser una rampa con ligeros resaltos que una escalera propiamente dicha; semejaba una de esas rampas que vemos hoy aún en la Giralda de Sevilla, en el *campanile* de la *Piazza*, de Venecia, y en la Mole Adriana, de Roma, rampas por las que pueden subir sin dificultad las caballerías.

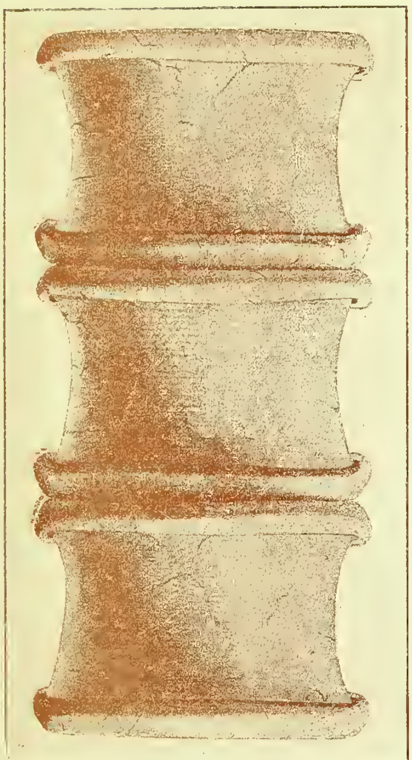


Fig. 671.—TUBOS QUE SE SUPONEN DE TRAGALUCES EN BÓVEDAS (HALLADOS POR PLACE EN KHORSABAD)

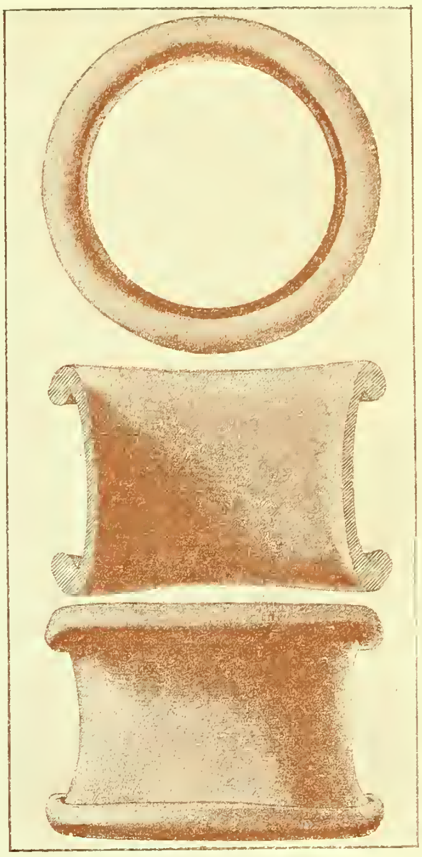


Fig. 672.—PLANTA, SECCIONES Y PROYECCIONES DE UN TUBO DE LA FIGURA ANTERIOR

EMBALDOSADOS.—La exploración de los palacios asirios ha dado á conocer tres clases de pisos: el de tierra comprimida y los embaldosados de ladrillo y de caliza (fig. 639). En casi todas las salas del palacio de Sargón, exceptuando las del harem, hay una sencilla área de tierra apisonada: tal era el pavimento aun en las más suntuosamente adornadas de pinturas y bajos relieves. «Esta pobreza,—dice Perrot,—sólo puede sorprender á los que no han vivido en Oriente. Como los turcos, los árabes y los persas contemporáneos, los caldeos y asirios calzaban esas babuchas que vemos figuradas en los bajos relieves y que dejaban á la puerta cuando entraban en el templo, en el palacio ó en el harem: Moisés se aproxima descalzo á la zarza ardiendo, porque «el lugar donde se para es tierra sagrada (1).» Esta costumbre de andar descalzos hizo necesarias las esteras y alfombras, que de un extremo á otro del Oriente cubren y ocultan á los ojos las tarimas de madera y los pisos de tierra comprimida; las esteras en el verano comunican frescura á los pies y las alfombras con su blando tejido los calientan durante el invierno. Y he aquí por qué, no siendo visible el pavimento, lo cuidan tan poco. Al parecer, lo mismo pasaba en el palacio de Sargón, en las demás residencias reales y en los edificios consagrados al culto.

(1) *Exodo*, III, 5.

«Encuéntrase en otros lugares un embaldosado cuidadosamente dispuesto, que lo forman tres partes distintas, ó sean dos capas de anchísimos ladrillos y otra muy gruesa de arena interpuesta entre ambas. Los ladrillos inferiores se asientan en un lecho de betún que los separa del macizo térreo, impidiendo que el agua penetre en él. Este sistema de pavimento lo emplearon en la mayor parte de las cámaras del harem en Khorsabad, así como en los patios y explanadas. Además, en determinadas cámaras del serrallo y del harem, en algunos patios, vestíbulos, delante de las puertas de la ciudad, y en aceras ó pasos que atraviesan diagonalmente grandes espacios descubiertos, hállase un embaldosado de caliza. Donde quiera que se halle este embaldosado son sus losas de igual piedra y de tan buena calidad como la

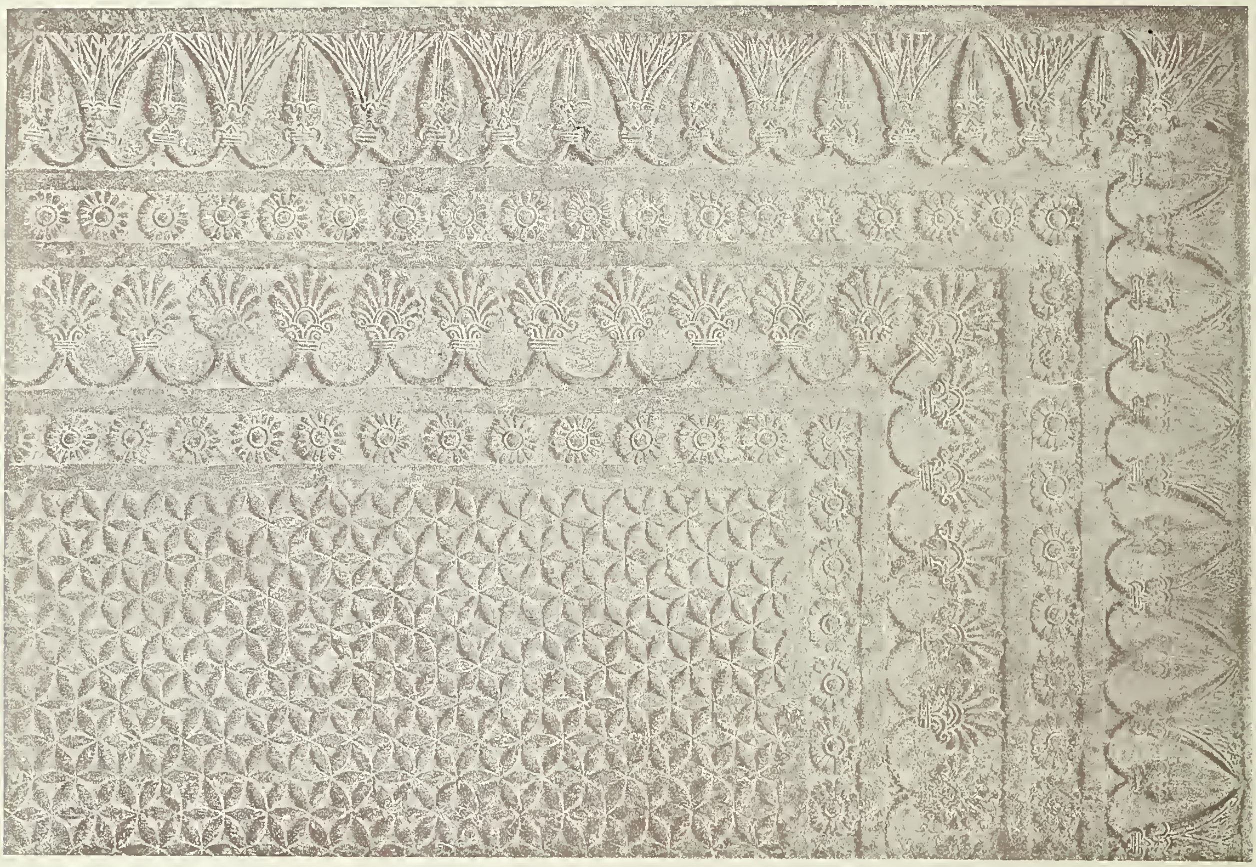


Fig. 673.—FRAGMENTO DE UN UMBRAL DE PIEDRA EXISTENTE EN EL MUSEO BRITÁNICO (DE FOTOGRAFÍA)

de los muros de contención, estando asentadas de igual manera. Tienen á menudo estas piedras un metro de lado y el enorme grueso de 0'70 á 0'80 metros; no es su forma la de un sólido regular sino más bien la de un cono invertido, cuya base forma el piso y cuyo vértice se hunde en el suelo artificial del montículo. Estaban estas piezas simplemente yuxtapuestas, sin mortero ni cemento que las uniera; pero su masa y corte especial las hacían penetrar en la arcilla como cuñas y daban al pavimento extremada resistencia.

»A este mismo sistema pertenecen en general los umbrales ó rodapiés, si tal podemos llamar á los materiales resistentes, ladrillos ó piedras, que constantemente colocaban los asirios en todo el suelo correspondiente á la longitud ó profundidad de las puertas. Teniendo como tenían los muros enormes espesores, resulta que los rompimientos en ellos abiertos para ir de un patio á una sala ó de ésta á otra alcanzan algunos metros de longitud, que añadidos á la anchura considerable, de 2'50 á 5 m., los convierten en verdaderos corredores, que en otros países se hubieran empleado como estancias.

»Los materiales que sirven para embaldosar estos espacios son invariablemente de distinta naturaleza que los de los pisos inmediatos: á la salida de los patios pavimentados de ladrillo los umbrales son siempre de grandes piedras, y los pasos entre las piezas que tienen el suelo de tierra apisonada suelen ser de ladrillo. Estos umbrales de ladrillo son parecidos á los embaldosados, que ya conocemos, y los de

piedra son en su mayor parte del mismo alabastro que los bajos relieves; comunmente los forma una sola pieza, á pesar de la extensión superficial que cubren, que alcanza alguna vez á nueve metros cuadrados. En las puertas decoradas por toros alados estaban los umbrales cuajados de inscripciones, teniéndolas también los demás, pero no en tanta abundancia. A veces en lugar de caracteres cuneiformes presentan las baldosas rica y caprichosa ornamentación; no consiste ésta, como la mayor parte de la empleada en las demás dependencias del edificio, en figuras y animales, sino en lacerías, flores, follaje y arabescos. A pesar suyo, le parece á uno que esta composición es más razonada y conforme á las verdaderas reglas del arte que la de los mosaicos romanos, en que se representan personas en cuadros sobre los cuales hay que sentar los pies. Lo que indudablemente ha querido imitar aquí el artista al grabar la piedra son los dibujos de las alfombras que cubrían el piso de las vecinas salas.»

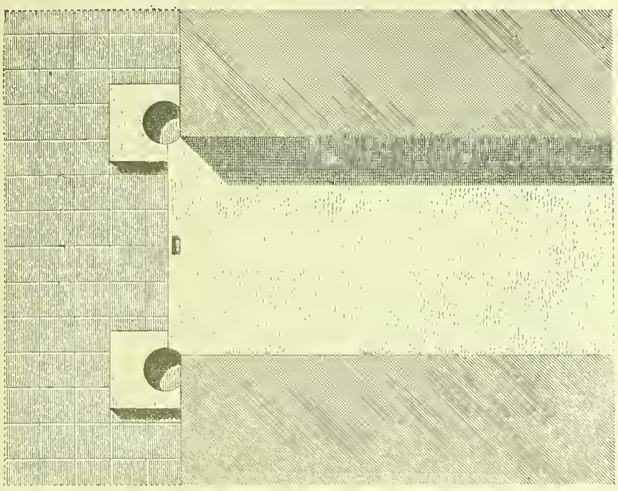


Fig. 674. — DISPOSICIÓN EN PLANTA DE UN UMBRAL CON LAS QUICIERAS DE UNA PUERTA DE DOS HOJAS Y CAJA PARA EL PESTILLO DE LA FALLEBA (SEGÚN PLACE)

En la figura 673, tomada de una fotografía del *British Museum*, tenemos un ejemplo de estos umbrales; en otro casi igual del Museo del Louvre se ven dos ranuras destinadas á recibir los quicios de una puerta de dos hojas y una pequeña caja para recibir asimismo la espiga de una falleba. También se hallan otros umbrales con una sola quiciera, de modo que por lo visto había puertas de una y de dos hojas. Abríanse siempre éstas de fuera á dentro y se aplicaban contra las paredes ó derrames de la puerta en el espesor de la pared, ó bien contra los paramentos interiores de las cámaras; así resulta del examen de la pared posterior á las quicieras. Finalmente, hay umbrales en que éstas faltan por completo, siendo de suponer por ello que las puertas no tenían más cerramiento que un simple tapiz ó estera, á la manera de las cortinas que hoy usamos en el interior de nuestras habitaciones.

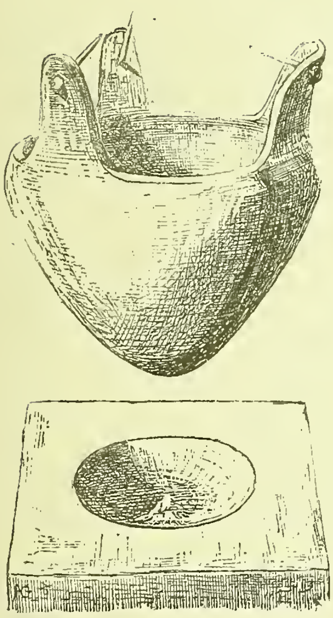


Fig. 675. — QUICIO DE BRONCE Y QUICIERA DE LADRILLO DE LAS PUERTAS DE BALAWAT (SEGÚN PERROT Y CHIPIEZ)

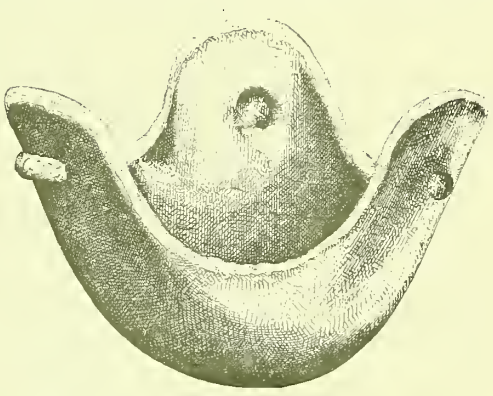


Fig. 676. — QUICIO DE BRONCE HALLADO EN KHORSABAD (SEGÚN PLACE)

El Museo Británico posee también un enorme umbral ó rodapié de bronce, hallado por Rassam en las ruinas de un templo de Borsippa. A contar del extremo de la espiga que lo fijaba al muro mide 1'50 m. de longitud, su ancho es de 0'52 m. y su grueso de 0'09 metros. En el canto se lee una inscripción de Nabucodonosor, cuya disposición de texto prueba que esta pesada losa de bronce es una mitad del antiguo rodapié, de suerte que debía medir, completa, más de tres metros. Decoran la superficie superior, es decir, la que formaba el pavimento, unos rosetones encerrados en recuadros. No hay que decir que la pieza es maciza y de bronce fundido y que de consiguiente su peso es considerable; de manera que fueron sin duda necesarios obreros muy hábiles no sólo para moverla y sentarla en su lugar sino, sobre todo, para fundirla, pues aun en el día, según parecer de personas entendidas, esta operación no dejaría de presentar algunas dificultades.

Los fundidores de cuyos talleres salían piezas de tal volumen no debieron tener dificultad ninguna

ni mayor trabajo en producir los restantes elementos del cerco; no hay, pues, razón que nos obligue á poner en duda la aserción de Herodoto, quien, al referir la construcción del recinto de Babilonia, termina su relato con las siguientes palabras: «Había en esta muralla cien puertas, todas de bronce, y sus jambas y dinteles eran también del mismo metal.»

Cerramientos.—«Jambas y dinteles no podían dejar de ser macizos, como el rodapié de Borsippa; de otra suerte no habrían resistido el peso que debían sostener; pero, por otra parte, si las hojas hubiesen sido enteramente de bronce el peso de tales piezas hubiera hecho casi imposible moverlas sobre sus goznes. Es, pues, probable que estas hojas eran de madera y que sus gruesos tableros estaban revestidos de una sólida hoja de bronce.»

Hemos de advertir que el sistema de quicio y quiciera usado por los asirios, y probablemente también por los caldeos, es el más propio para puertas de mucho peso y el que mejor puede aplicarse por consiguiente á puertas de metal macizas, por más que sea tradición constante en Oriente hacerlas de madera forrada de metal.

«Ciertos fragmentos hallados en Khorsabad,—añade Perrot,—habían conducido ya á Place á adivinar cómo aplicaban los asirios el bronce sobre el haz de sus puertas, pero un descubrimiento reciente ha desvanecido toda suerte de dudas, mostrando bien claramente cómo el arte acabó por aprovecharse de lo que en su origen fué sólo precaución defensiva. En un principio las láminas de metal clavadas sobre la madera tenían simplemente la misión de protegerla de la intemperie y de hacerla más resistente á los golpes; luego, como en el rodapié macizo de Borsippa, esparcieron sobre la extensa superficie del metal algunos adornos que le daban cierta variedad de aspecto; y por último, cuando la escultura, dueña de toda clase de procedimientos, buscó por doquier espacio y materia en que grabar bajo todas las formas posibles la imagen del soberano reinante y recordar al mundo la larga serie de sus victorias, cubriéronse estas hojas de bronce con numerosas figuras repujadas. En 1878 fué cuando Hormuz de Rassam, antiguo compañero de Layard, encargado de ejecutar excavaciones en Asiria por cuenta del Museo Británico, recogió en una colina artificial que lleva hoy el nombre de Balawat, quince millas al Este de Mosul, unas fajas metálicas completamente decoradas con bajos relieves, en las que muy pronto se reconoció el nombre de Salmanasar III (895-825). Cuando estas fajas llegaron á Londres fueron examinadas por personas competentes, que reconocieron fácilmente que en otro tiempo habían estado aplicadas sobre las hojas de una puerta de madera, que ésta debía tener de seis á ocho metros de altura y unos ocho centímetros de grueso, dimensión que pudieron deducir por la longitud de los clavos que sujetaban las hojas metálicas á la madera. En uno de sus extremos, las láminas metálicas, dobladas y redondeadas á martillo, envolvían el quicio cilíndrico á que estaba sujeta la hoja de que formaban parte; esta pieza de madera tenía próximamente 0'30 m. de diámetro, como lo demuestran los bronces encorvados que en el propio lugar se encontraron.

»Fácil es comprender cómo envolvía el bronce el pie ó gorrón del larguero de giro de la hoja (figs. 675 y 676). Gruesos clavos de bronce unían el metal á la madera, que cortaban de manera que se ajustara perfectamente á la forma hueca de la especie de contera cónica que formaba el gorrón. El vértice de este cono lo recibía una especie de cubeta ahuecada en un dado colocado inmediatamente debajo del mismo quicio. Este dado, que era necesario sujetar y empotrar cuidadosamente, desempeñaba principal papel en la economía de la puerta. Buscaban ordinariamente para el caso las piedras más duras que podían hallar; más susceptibles de pulimento que el ladrillo, prestábanse mejor al juego del gorrón y resistían mejor también los efectos del roce. Por todas partes encuéntranse en las ruinas de los edificios de Caldea y Asiria dados de sílex, basalto, traquita y otras rocas volcánicas al efecto empleados, pero hay también ejemplos de ladrillos aplicados al mismo uso; en el fondo de la quiciera distínguense á veces todavía verdes rozaduras, dejadas allí por el prolongado contacto del metal. Había además otros

procedimientos para sujetar y hacer girar el larguero de una puerta; Layard ha traído de Nimrud dos pesados galápagos de bronce que debieron prestar el mismo servicio que los dados ahuecados ó quicieras de piedra. De manera que es lo cierto que el bronce desempeñaba papel principal en los cerramientos asirios: donde no daba el todo ó una parte del cerco, donde no protegía ni adornaba las hojas, servía al menos para guiar el larguero de quicio de una puerta dejándole toda la movilidad necesaria.»

Construcciones armadas de madera.— El uso de la bóveda en los edificios asirio-caldeos queda plenamente demostrado, pero la opinión de Layard relativa al uso de los pisos ó techos con vigas de madera y terrazas superpuestas no queda completamente eliminada. Es muy probable que muchas de las construcciones económicas del país y una parte de las principales presentaran esta disposición; ya hemos dicho que en algunas salas los restos de vigas ó las huellas de su incendio eran claramente visibles, y por otra parte, escritores antiguos atestiguan que en esta comarca sostenían los terrados de las casas ordinarias con pies derechos y vigas de madera. Estrabón, tomándolo probablemente de otro escritor, dice que «para proteger las casas del excesivo calor cubren los techos de dos codos de tierra; el peso de esta tierra obliga á hacerlas estrechas y largas, porque si no disponen de vigas de mucha longitud, no dejan de tener necesidad de espaciosas estancias, sin las cuales se ahogarían;» y luego añade, hablando de las vigas de palmera, que «son las más sólidas, y en lugar de ceder con el tiempo bajo la carga que soportan, se encorvan por el contrario de abajo arriba, y gracias á la convexidad que así toman, sostienen acaso mejor la techumbre del edificio.» Finalmente, cuando Estrabón trata de dar una idea del aspecto de Babilonia, se expresa en estos términos: «A causa de la escasez de la madera llamada de armar, no se emplean en las casas de Babilonia más que vigas y pies derechos de madera de palma. Cuidan únicamente de envolver cada pilar con cuerdecillas de junco, que cubren en seguida con varias capas de pintura. En cuanto á las puertas, las cubren de asfalto (1). Son estas puertas muy altas, así como las casas. Añadamos que todas las casas son abovedadas á causa de la falta de madera..... No hay que hablar de techos cubiertos de teja en un país en que no llueve, y tal es el caso de Babilonia, como también de la Susiana y la Sittarcena.»

Hay evidente confusión é ideas contradictorias en este párrafo, amén de la inexactitud relativa á la lluvia, sobre la que ya sabemos á qué atenernos por lo dicho anteriormente. Vamos á ver cómo puede resolverse la cuestión entre las bóvedas y los techos de madera. «Estrabón,—dice Perrot,—no había visitado la cuenca del Tigris y del Eufrates; así nos lo hace saber un pasaje de su introducción, en que indica hasta dónde extendió sus viajes de Este á Oeste y de Norte á Mediodía. Cuando quiso describir el Asia más allá de la Armenia y del Tauro hasta la India, hubo de hacerlo citando textos tomados á diversos autores; en el decurso de este trabajo de arreglo y compilación ocurrióle á veces reunir sin cotejarlos ni refundirlos datos en parte contradictorios. Nos parece que tal debió sucederle en estas páginas: habla al principio de pilares y techos de madera, mientras que en las últimas líneas parece presentarnos las casas caldeas como abovedadas, excluyendo el uso de la madera. Hay, pues, aquí dos sistemas ó modos de cubierta distintos: una de estas disposiciones se adoptó en determinados distritos, mientras que la otra estaba consagrada por el uso local en los restantes. Esta confusión proviene solamente de la redacción algo precipitada, pero no quita al texto su importancia y autoridad, resultando de él que los viajeros señalaron en las construcciones del país dos tipos distintos, ambos igualmente explicables por la naturaleza de los materiales y las condiciones del medio. Dominaba en uno la bóveda ó acaso la cúpula de ladrillos cocidos ó crudos, soportada por gruesos muros, y daba el otro en la construcción del edificio empleo considerable á la madera, en forma de pies derechos y vigas.

(1) Por lo visto, el procedimiento para sostener los revoques era el de las cuerdecillas de esparto, llamadas *tomiza* en unas partes de España y *trañella* en otras. La somera descripción de Estrabón parece indicar, pues, un sistema de entramados análogo al hispano-árabe.

»Todavía hoy están representados ambos tipos en la práctica contemporánea en toda el Asia anterior. De la Siria al Kurdistán y al golfo Pérsico hallaréis en todas partes, en determinados cantones, la cúpula hemi-esférica levantada sobre plano cuadrado. No es menos frecuente el techo de madera; cuando se quiere dar á la pieza que cubre espaciosas dimensiones, la sostienen por medio de dos ó tres filas de pies derechos. Estos pies derechos, para tener mejor asiento, los levantan sobre dados de piedra que desempeñan igual papel que la basa en la columna; á menudo interponen entre el tronco de árbol y las vigas una tablilla de piedra que viene á hacer las veces de capitel. Preséntase así una especie de *orden* rústico en que únicamente el fuste ó caña es de madera.»

Tomamos el ejemplo de una disposición análoga (fig. 677) de Violet-le-Duc, quien á su vez lo tomó sin duda de Layard. Muéstranos el interior de una casa habitada por los yezidis, en el cantón de la Alta Mesopotamia llamado *El-Sinjar*.



Fig. 677. — ESTRUCTURA DE UNA CASA ASIRIA DE MADERA, DEDUCIDA DE LAS ACTUALES CABAÑAS DE LOS YEZIDIS (SEGÚN VIOLET-LE-DUC Y LAYARD)

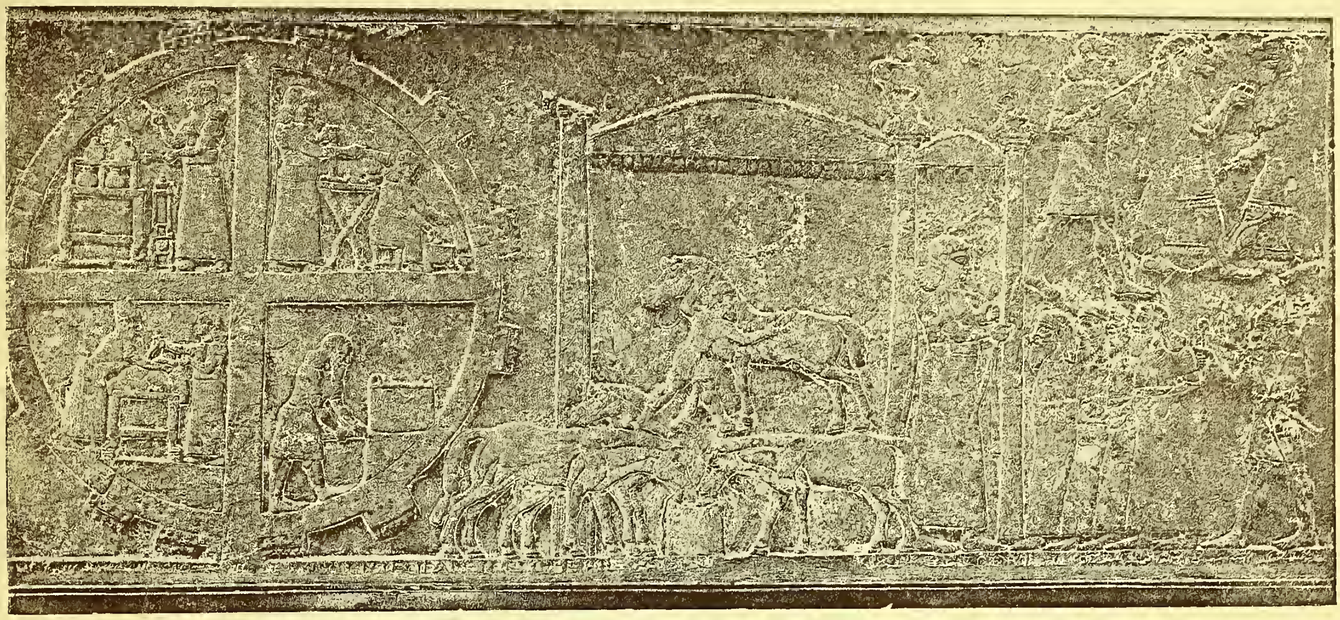
El dibujo de Violet-le-Duc difiere algo del de Layard, pero explica mucho mejor la estructura. Componíase la construcción, según el sabio arquitecto francés, de troncos de árbol colocados verticalmente de tres en tres, dejando entre sí el espesor de un muro de tierra, y de pies derechos bifurcados. Estos pies recibían en su bifurcación una zapata formada por un trozo de un grueso tronco hendido por la mitad. Sobre cada una de estas zapatas corrían tres troncos de árbol horizontales que se apoyaban en sus extremos directamente sobre el muro ó, según Violet, sobre los tres troncos de árbol interiores y exteriores de la propia pared. Luego sobre estas carreras descansaban otros troncos de árbol echados á lo largo, formando techo en el interior y cornisa al exterior para proteger los muros de la acción de la lluvia. Así es cómo la construcción entera resultaba sostenida por materiales leñosos; los espacios intermedios los llenaban de tierra y guijarros y sobre el techo extendían una espesa capa de tierra y de paja, y por fin arcilla mezclada con arena fina. El suelo estaba apisonado y cubierto con esteras.

La construcción de madera tratada en edículos tenía también su representación en la arquitectura caldeo-asiria á la manera que ya hemos visto en Egipto. Naturalmente que los edificios originales de esta especie han desaparecido por completo y que ni siquiera, como sucede en las tumbas egipcias, disponemos de copias detalladas de tales construcciones; en algunos bajos relieves nos quedan de ellas someras indicaciones, especie de croquis simplificados y abreviados que permiten formar concepto de su carácter y decoración.

En uno de estos bajos relieves, hallado en Nimrud por Layard, se ve el interior de una fortaleza en cuyo centro se levanta un pequeño edificio al que se atribuye el papel de tienda real (fig. 678), y en una de las piezas repujadas de las puertas de Balawat figura un pabellón ó tabernáculo de campaña bajo el cual Salmanasar II oficia ante un altar ó mesa de ofrenda (fig. 679). Es, pues, el edículo representado una especie de capilla portátil. Ambas construcciones presentan carácter parecido: forman la primera unas delgadas columnas coronadas con desarrollados capiteles que ostentan grandes hojas y que sostienen piñas y animales. Apóyase en los pies derechos una cubierta curva que se supone formada por pieles cosidas y decoradas con discos de metal y sujetas con grandes pesos, que forman fleco alrededor

de las cornisas. Supónese que eran también de metal los capiteles, al igual que los remates en forma de plantas y de cabras salvajes, así como los mástiles ó columnillas debieron ser de madera.

El tabernáculo de las puertas de Balawat es de estructura análoga y tiene bastante parecido con los que en Egipto hemos visto. Hasta la escena de libación ú ofrenda que bajo él se expone presenta



Fig, 678.—TIENDA SOBRE COLUMNAS Ó PIES DE MADERA DE UN CAMPAMENTO ASIRIO EN LAS CAMPAÑAS DE ASSHURNAZIRPAL (BAJO RELIEVE DEL MUSEO BRITÁNICO, DE FOTOGRAFÍA)

gran analogía con las que aquel país tenía establecidas; hay más, aparecen en él los lazos, bandas ó cintas que en todos los mástiles y edículos egipcios vemos atados á la caña de los estilos que sostienen la cubierta ó preceden á las puertas de los edificios monumentales.

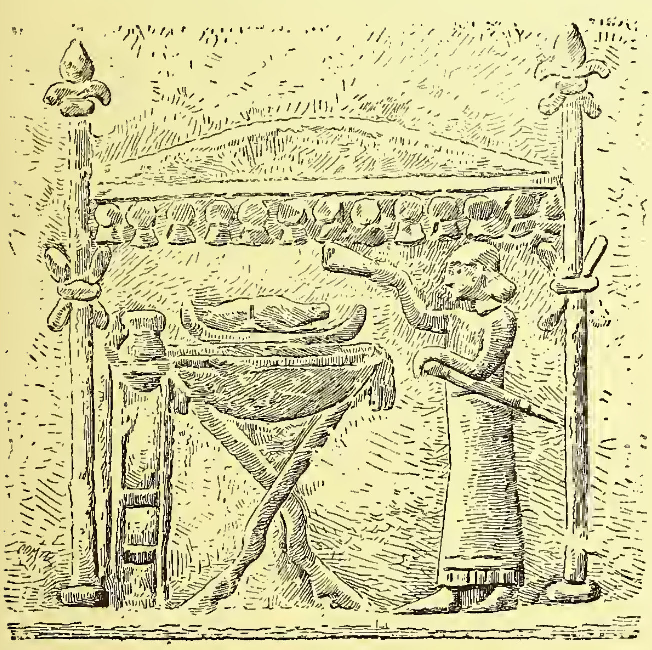


Fig. 679.—TABERNÁCULO DE CAMPAÑA DE SALMANASAR II, SEGÚN UNA DE LAS CHAPAS REPUJADAS DE LAS PUERTAS DE BALAWAT, HOY EN EL MUSEO BRITÁNICO (TOMADO DE LA OBRA DE BIRCH).

Los dibujos de las figuras 678, 679 y 680 nos dicen lo que eran las antiguas tiendas de los asirios. Como todos los pueblos orientales, vivían éstos gran parte de su tiempo en el interior de estas habitaciones provisionales, por lo que alcanzaron tales construcciones extraordinaria riqueza. Todavía hoy en toda la Mesopotamia levántase la tienda junto á la casa y el árabe del país pasa de una á otra según las necesidades del clima, las momentáneas variaciones de temperatura y las festividades ó ceremonias se lo exigen. En determinadas estaciones las tribus nómadas aparecen en las ciudades, y en el mismo seno de ellas, en las plazas de Bagdad ó de Mosul, plantan las largas perchas de sus negras tiendas, cubiertas de un recio tejido de pelo de cabra. Tal parece haber sido de antiguo el uso del país, ya que en los bajos relieves ninivitas vénse recintos de torres y murallas en cuyo interior se levantan las tiendas.

COLUMNAS Y SUS ÓRDENES.—No existen columnas propiamente dichas y desempeñando su función constructiva y decorativa en las ruinas caldeas y asirias hasta hoy conocidas. Pero en los bajos relieves y en los objetos suntuarios de pequeño tamaño se ven figurados edificios con ellas sostenidos y se hallan entre los escombros fragmentos de estos importantes elementos de la construcción. Hasta hoy las ruinas caldeas y asirias son poco conocidas; las excavaciones de alguna importancia se han hecho en poquísimos

sitios, bien que de localidades inportantes, y los resultados no pueden en modo alguno considerarse como definitivos. Sin embargo, en el estado presente podemos ya formarnos idea de lo que debió ser la columna y el orden por la misma generado.

En Caldea los únicos elementos de columna hasta hoy hallados responden más al tipo de pilar cilíndrico hecho con pequeños materiales, que á una verdadera columna con sus elementos integrantes. Son estos materiales ya ladrillos al efecto moldeados, ya piedra arenisca, cubierta de un grosero revestimiento y formada de fragmentos, en forma de sectores de círculo, que el tiempo ha separado y esparcido. Taylor encontró en una de sus excavaciones de Abu-Sharein parte de uno de estos pilares todavía en su sitio, pero no da los suficientes detalles para formar clara idea del mismo.

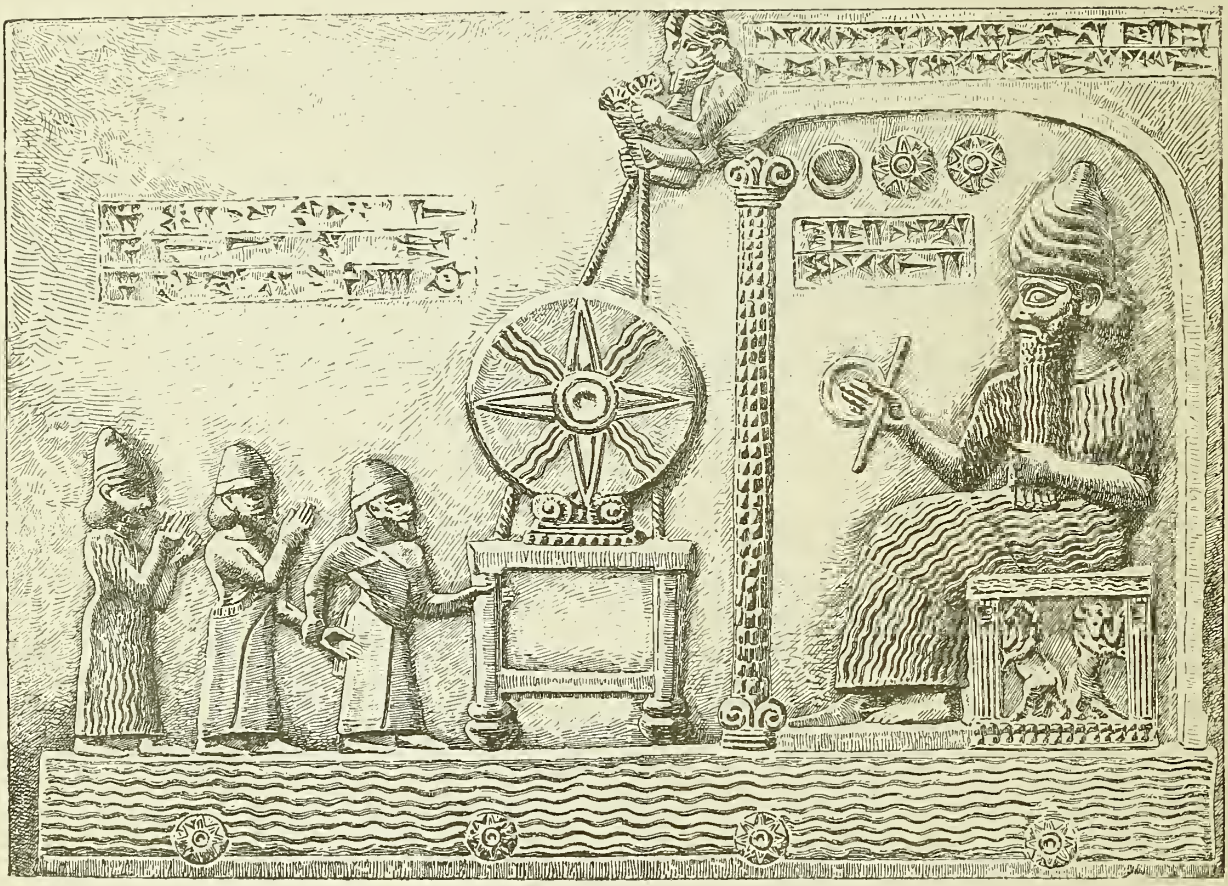


Fig. 680.—EDÍCULO CON COLUMNAS DE MADERA REVESTIDAS PROBABLEMENTE DE BRONCE (DE UN BAJO RELIEVE CALDEO DE SIPPARA REPRESENTANDO EL CULTO AL DIOS SOLAR SAMAS, EXISTENTE EN EL MUSEO BRITÁNICO, SEGÚN SAINT-ELME GAUTIER)

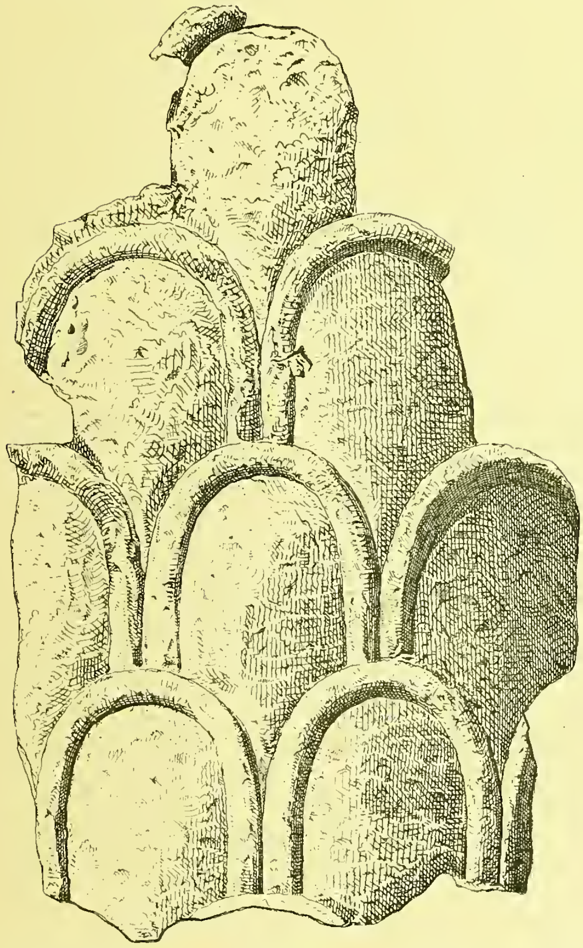
El documento más remoto que acredita el uso de las columnas en Caldea es una tablilla con un bajo relieve hallada recientemente en las excavaciones de Sippara. He aquí cómo la describe Perrot. «Proviene, – dice, – de Abu-Abba, á 16 millas inglesas al Sur de Bagdad, en el lugar donde se ha reconocido el emplazamiento de la antigua Sippara, una de las primitivas ciudades de la Caldea, cuyos santuarios tuvieron siempre gran importancia y donde adoraban sobre todos los dioses al Sol, Samas.

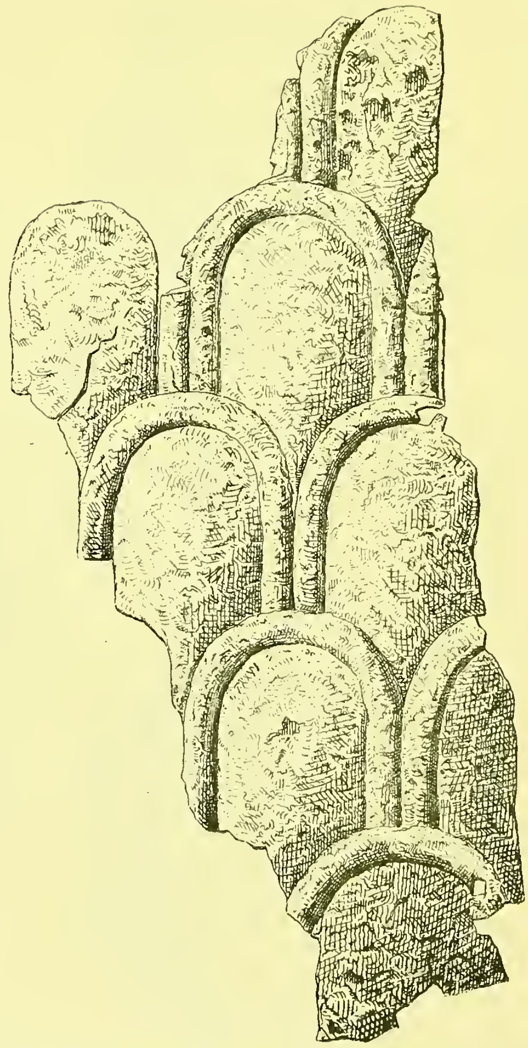
»Es el monumento en cuestión una tablilla de piedra gris, de grano apretado; mide 0'28 m. de largo por 0'15 de ancho y 0'07 m. de grueso en el centro, adelgazándose hacia las orillas. El canto es acanalado. En lo alto de una de sus caras hay un bajo relieve por debajo del cual corre una larga inscripción que continúa y acaba en la cara posterior. Otras inscripciones más breves tiene la tabla grabadas en el mismo fondo sobre que campean las figuras. Todo el trabajo, figuras, inscripciones, molduras del recuadro, está minuciosamente acabado; el cuidado del detalle y la perfecta ejecución del trabajo se explican por el destino de la estela: quisieron hacerla digna del dios á quien estaba consagrada, en un templo que se levantaba en el centro de la ciudad de Sippara, donde se adoraba á la tríada compuesta de Sin, Samas é Istar.

»El bajo relieve, que reproducimos de un moldeado que debemos á la amabilidad del doctor Birch,

ocupa escasamente la mitad de la cara anterior (fig. 680). Representa el homenaje tributado al dios Sol... por un rey llamado Nabu-Abla-Idin, que se cree reinó por los años 900 antes de J.C.

»La especie de capilla en cuyo trono se sienta Samas viene limitada en sus partes alta y posterior por una pared cuya naturaleza no indica detalle alguno del original; pero si observamos su curvatura, que se acusa por encima de la cabeza del personaje y del capitel, hemos de reconocer que el ladrillo no se presta á dar las inflexiones de esta línea; y por otra parte sería inverosímil representar una bóveda de ladrillo, por ligera que fuese, sostenida tan sólo por el delgado fuste que se levanta delante del santuario.





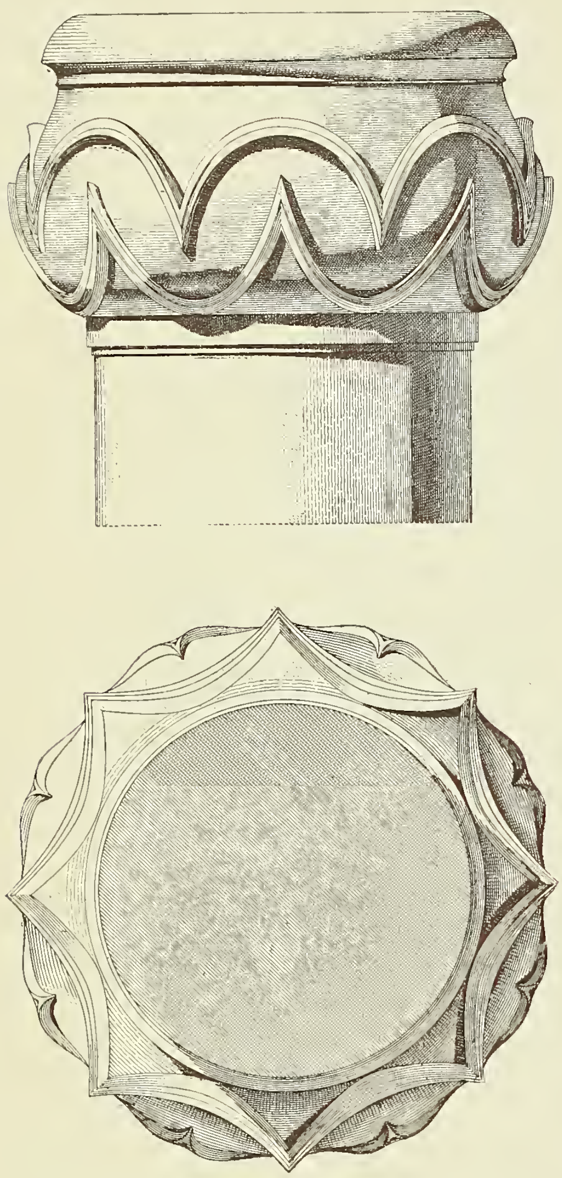
Figs. 681 *y* 682.—CHAPEADOS DE BRONCE DE UN MÁSTIL Ó COLUMNA DE MADERA, DESCUBIERTOS POR PLACE Y THOMAS EN KHORSABAD (QUINTA PARTE DEL NATURAL)

»La cubierta del pabellón sería acaso de madera. No es imposible, aun cuando no parezca fácil, imponer á la madera las formas redondeadas que aquí nos llaman la atención. Pero como todas estas formas se obtienen fácilmente del metal, nos inclinamos á ver en ellas vástagos de bronce ocultos bajo un toldo de tejido ó de cuero análogo á los que hemos visto en los bajos relieves asirios (figs. 678 y 679)... El artista lo ha representado en alzado lateral.

»Pero si la envolvente de la capilla está figurada por sucinta y convencional manera, no así la columna, que el escultor trazó con minucioso cuidado, cual si se complaciera en copiar hasta sus menores detalles. La esbelta columna de este ejemplo no podía ser más que de madera, y las imbricaciones que en ella se distinguen parecen acusar un tronco de palmera; ¿pero es que realmente el madero estaba al descubierto y despojado de toda clase de revestimiento? Lo dudamos. Aun en el clima de Caldea, un tronco de árbol expuesto al aire libre no habría presentado garantías de duración; tarde ó temprano el sol, la lluvia y las influencias atmosféricas habrían acabado con él, y mucho antes se habría desprendido á pedazos la corteza. Añadid á eso que lo grosero de una pieza de madera rolliza no se aviene

con el lujo que no podía dejar de desplegarse en la instalación del santuario consagrado á la principal divinidad de la población. Es mucho más verosímil suponer que estuviese la madera revestida de un chapeado de bronce dorado, sostenido por clavos.»

A continuación citan Perrot y Chipiez en apoyo de esta hipótesis el descubrimiento de troncos de madera y de un chapeado de este género que hicieron Place y Thomas en Khorsabad. Efectivamente, los exploradores del palacio de Sargón hallaron delante de la fachada del harem fragmentos considerables de una pieza cilíndrica de madera, casi tan gruesa como el cuerpo de un hombre; cubríala una hoja de bronce sumamente enmohecida que presentaba una serie de divisiones ovales, imbricadas, algo parecidas á escamas de pez; atravesaban el metal y lo sujetaban á la madera gran número de clavos también de bronce (figs. 681 y 682). Comparando estos restos con los bajos relieves en que figuran árboles de distintas especies, vínose en conocimiento que estas escamas eran uno de tantos dibujos sistemáticos con que los escultores ninivitas trataban de representar las rugosidades de la corteza de las palmeras, modificadas en este caso por el empleo del bronce como material y por la extraordinaria dimensión del tronco revestido. Cada una de estas escamas medía unos o'11 m. de altura y según los cálculos de Place el mástil que cubrían debía alcanzar unos diez ú once metros. Debiendo verse el conjunto desde abajo y á bastante distancia, el obrero había dado á los detalles, al repujar la hoja de bronce, una forma regular y muy acentuada, con un cordón que circunscribía cada una de las escamas..... Sobre el pavimento y á corta distancia del tronco roto recogió Place una hoja de oro, guardada hoy en el Museo del Louvre, que contiene una línea de inscripciones cuneiformes y presenta las mismas formas ovoides que la hoja de bronce; está además perforada la hoja de manera que se reconoce fácilmente qne en otro tiempo cubría una superficie cilíndrica á la cual se fijaba por medio de clavos. El lugar en que fué hallada, sus dimensiones y su forma hacen suponer que estaba aplicada sobre la cubierta de bronce.



Figs. 683 *y* 684 —ALZADO Y PLANTA DEL CAPITEL DE CALIZA HALLADO POR PLACE EN KHORSABAD (SEGÚN THOMAS)

En las columnas representadas en el bajo relieve de Sippara la basa y el capitel parecen también, por su forma desplegada, construídos de metal. Efectivamente, como dicen Perrot y Chipiez, la forma de las volutas que en basa y capitel se muestran nace naturalmente de la lámina de metal doblándose casi por sí misma en hélice. Preciso es reconocer que tanto en ésta como en las demás representaciones de edificios los escultores caldeos y ninivitas han estado á un nivel muy inferior al que como estatuarios alcanzaron; aquí también la columna está mal indicada: basa y capitel son casi de la misma forma, si bien invertida la del uno con respecto á la de la otra. Pero no pueden hacerse de esto grandes deducciones.

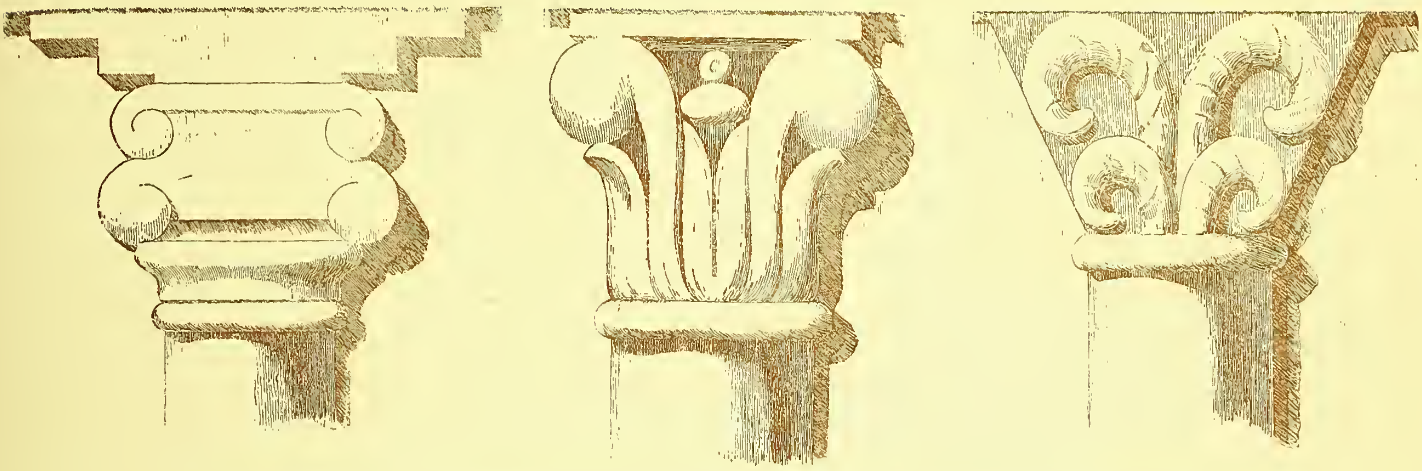
En los bajos relieves asirios que ya conocemos los pies derechos de las tiendas ó tabernáculos pasan con sus capiteles por encima de la cubierta, de manera que más son mástiles que verdaderos pies ó columnas; pero en el edículo de Sippara y en otro figurado en las puertas de Balawat los pies derechos sostienen realmente la cubierta, son verdaderas columnas de madera. La columna de madera caldea

consta, pues, de todos los elementos de la columna clásica, basa, capitel y fuste decorado, además de las volutas, que vemos después completamente desarrolladas en el orden jónico labrado en piedra.

Tampoco de Asiria tenemos datos completos sobre la columna; solamente existe una, ó mejor dicho, no queda más que un solo fragmento de columna asiria. Descubriólo Place en Khorsabad; consiste en un pedazo de caliza, cuidadosamente labrado, que mide un metro de altura y que comprende no sólo el capitel, sino la parte superior del fuste (figs. 683 y 684).

Supone Chipiez que la unión del fuste y capitel indica en este caso la tradición de la columna de madera y que la idea de separar el fuste de la basa y del capitel es propia de la columa lapídea. Otro indicio del propio carácter cree ver dicho autor en la carencia de estrías ó chaflanes de las columnas asirias y caldeas y en la presencia de la decoración por escamas.

Por lo poco que del fuste puede apreciarse, parece que la columna debió ser más bien esbelta que



Figs. 685, 686 *y* 687.—CAPITELES COPIADOS DE EDIFICIOS REPRESENTADOS EN BAJOS RELIEVES NINIVITAS

gruesa; pero si en esta columna puede quedar duda de que la piedra fuese una excepción en tal clase de elementos, es preciso confesar que en los bajos relieves asirios existen columnas cuyos capiteles y basas, y la proporción de la basa con la altura del fuste, indican con la suficiente claridad que la columna de piedra con las proporciones y formas que más propias son de ella, tenía vida completa en las construcciones asirias. Las figuras 685, 686 y 687 son otros tantos ejemplos tomados de bajos relieves. En todos ellos se ve con mayor ó menor claridad la forma de la voluta; en el de la figura 687, tomado de un pequeño templo representado en Kuyundjik, se ve este elemento ornamental como imitación probable de los cuernos de cabra ó gamo. En los otros dos, la voluta se presenta ya simplificada casi en la forma clásica.

Lo que especialmente llama la atención en los tres capiteles representados en los bajos relieves asirios es la variedad de formas, que los asimila á otras tantas clases de los que más boga alcanzaron en épocas posteriores. Aseméjase uno al capitel jónico (fig. 685), presenta el otro las formas elementales del capitel corintio, y finalmente el tercero nos muestra el tránsito á unas formas y á un sistema ornamental notablemente parecido al de gran número de capiteles bizantinos.

La basa de la columna asiria es también sumamente variada. Uno de los ejemplares hallados todavía en su propio emplazamiento recuerda el estilo del capitel que descubrió Place en Khorsabad. Delante del palacio de Sennaquerib halló Layard cuatro de estas basas de caliza que descansaban sobre un zócalo y un embaldosado de igual piedra. Los festones del capitel citado se presentan aquí algo más complicados que en Khorsabad, pero su principio es el mismo y tienen galbo y ornamentación parecidos. Hallamos también una basa semejante, de perfil igual y también con curvas decorativas opuestas y penetrándose, en un curioso monumento descubierto por Jorge Smith en Kuyundjik: es un pequeño modelo de piedra amarilla, de ejecución sumamente esmerada. Opinaba el explorador que los obreros que edificaron el

palacio debieron tenerlo á la vista para tallar en un gran bloque de caliza un pedestal de composición realmente nueva. Un toro con cabeza humana sostiene sobre su grupa un vaso cuyo plano superior debía servir de asiento á la columna (fig. 691). Acredita el papel atribuído á esta pieza el descubrimiento hecho en el palacio S. O. de Nimrud de dos esfinges también aladas, que aun cuando calcinadas por el incendio quedaron en su verdadero emplazamiento, y allí pudo todavía copiarlas Layard antes que cayeran destruídas por los agentes atmosféricos. En la descripción de estas esculturas indica el citado autor que efectivamente tenían las esfinges entre las alas la basa de una columna (fig. 693). A corta distancia de las mismas halló también los torsos de dos leones aparejados, que formaban al parecer entre ambos un pedestal de igual género; pero las cabezas y otras muchas partes del grupo habían desaparecido por completo á causa del incendio y no fué posible trasladar ni copiar siquiera estas esculturas.

Layard expone otra conjetura relativa á la naturaleza de estas piezas; dice que acaso serían altares ó mesas de ofrenda; pero la verdad es que los altares y mesas figurados en los bajos relieves se separan por completeto de este tipo, al paso que en un bajo relieve del Museo Británico, procedente del palacio de Asshurbanipal (fig. 694), se ve la parte inferior de un edificio cuyas columnas y antas descansan sobre leones y esfinges aladas ó grifos. Desgraciadamente nos falta la parte superior de este bajo relieve y con ella el entablamento y los capiteles de las columnas y antas, si acaso estuvieron dotadas de tales elementos. Pero en cuanto á las basas, el bajo relieve no deja lugar á discusión: las columnas descansan evidentemente en el dorso del animal por el intermedio de una basa. En el anta puede caber duda de si el grifo ó esfinge están sencillamente adosados ó si realmente sostienen el elemento arquitectónico. En las puertas decoradas de Khorsabad los toros alados sostienen los arranques del arco de entrada, aun cuando el papel de sustentantes no está claramente manifestado por medio de piezas intermedias de tránsito entre la forma natural y las líneas arquitectónicas.

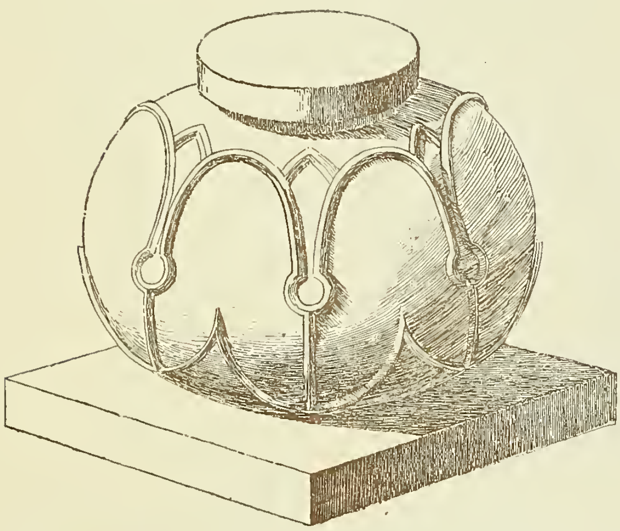


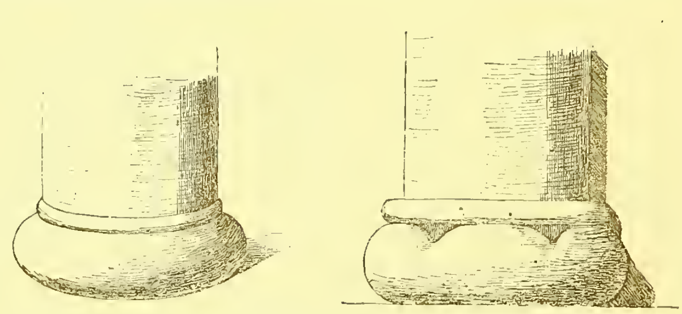
Fig. 688.—BASA DE COLUMNA ASIRIA HALLADA POR LAYARD EN EL PALACIO DE SENNAQUERIB

En casi todas las columnas representadas en los bajos relieves asirios se ve la basa como apeo de la columna. Las formas más comunes son la de un toro robusto con otro de menor tamaño sobrepuesto (fig. 689) y la de un toro lobulado con igual enlace de otro toro menor (fig. 960).

El origen de la columna caldeo-asiria se cree que fué el pie derecho de madera, imitado luego en piedra para darle más robustez y mayor duración. Hay más: en muchos casos se supone que los fustes de las columnas continuaron siendo de igual materia.

No se han encontrado realmente construcciones importantes cuyo elemento principal fuese la columna, ni siquiera se poseen en cantidad suficiente órganos constructivos de esta especie para determinar el alcance que en la fábrica podía tener la columna. Hasta ahora los datos sueltos, realmente variadísimos, que sobre las columnas tenemos son insuficientes, aislados, recogidos en su mayor parte en reproducciones groseras de edificios en bajos relieves, y de esta manera es difícil juzgar con precisión lo que podrán ser los edificios hipóstilos en la Mesopotamia. Sin embargo, de diferentes indicios recogidos por Layard y Smith en Asiria parece resultar que la columna fué empleada allí en avenidas cubiertas que conducían de las puertas, y á través de la explanada de la meseta, hasta los desembarcos de las rampas ó escaleras reales. Al norte del palacio de Sennaquerib halló Layard cuatro basas de columna labradas en caliza (fig. 688) dispuestas de dos en dos y respondiendo probablemente á la idea indicada. El primer par de estas basas estaba inmediato al palacio y el otro distaba del anterior unos 25 m. y parecía haber formado

parte de la misma alineación que el anterior. La distancia entre columnas de cada par era de 2'80 metros, anchura regular para un paso cubierto con maderos. Pero no hay que figurarse que las columnas constituyesen una galería; según el autor antes citado, á ambos lados del supuesto pasadizo hay restos de muros de adobes que en parte ó en su totalidad formaban los sustentantes verticales de la cubierta, de manera que sólo en los extremos habría habido columnas ó mejor dicho los elementos decorativos ó constructivos por las basas sustentados. Es de advertir que el autor de la explicación que nos ocupa, el mismo Layard, no la da como segura sino que también expone otra hipótesis menos probable, la de que las basas referidas hubiesen servido de pedestal á estatuas ó figuras alegóricas, por más que las estatuas asirias hasta ahora encontradas tienen pedestales sumamente sencillos, y por el contrario el dibujo de las basas citadas se aviene perfectamente con el del capitel hallado por Place en Khorsabad. También Jorge Smith halló en el palacio de Asshurbanipal otras dos basas en su propio emplazamiento, precediendo á una de las puertas. Dice Smith haber notado en lo alto de las basas señales y disposición adecuada para recibir un fuste cilíndrico; sostendría acaso estos fustes una de las que ahora llamamos marquesinas ó bien serían ambas el comienzo de un pasadizo análogo al indicado por Layard.



Figs. 689 *y* 690 —BASAS DE COLUMNA TOMADAS DE EDIFICIOS REPRESENTADOS EN BAJOS RELIEVES ASIRIOS

Como vemos, y conforme habíamos ya anunciado, la columna, conocida perfectamente en Caldea y Asiria, tuvo allí gran variedad de usos y decoración, pero sólo por indicios y apuntes la conocemos. Es difícil, pues, decir si realmente procedió la forma de la columna clásica de la caldeo-asiria, por más que los indicios de esta procedencia son numerosos, como veremos al ocuparnos de la arquitectura persa. En efecto, basas compuestas de toros superpuestos, fustes perfectamente cilíndricos, capiteles con volutas, acompañadas de hojas ó sin ellas, hacen pensar que en la época del gran poderío asirio, cuando las colonias griegas no existían todavía ó tenían insignificante importancia en la civilización, el arte asirio debía ser ya conocido de todos los pueblos que dominaba en las orillas del Mediterráneo, y de la representación de edificios, ó directamente de ellos, debieron tomar ejemplo y enseñanza los pueblos de civilización poco avanzada para sus composiciones arquitectónicas. Aun contando con los escasos edificios de que disponemos, es innegable el parentesco de formas entre las columnas asiáticas y las adoptadas en Grecia por los pueblos jónicos, que en tan íntimo contacto se hallaron siempre con sus vecinos del Asia Anterior, á la que pertenecían gran número de aquéllos.

En el estado actual de los descubrimientos asiriológicos no podríamos hacer más que aumentar los datos insistiendo sobre indicios parecidos á los que ya tenemos expuestos y que creemos suficientes para formar concepto de la existencia y uso que de la columna hicieron los antiguos pobladores de la Mesopotamia.

DECORACIÓN. — La decoración asiria, y probablemente también su predecesora y contemporánea la caldea, acusan la estructura del edificio, pero no la ponen francamente de manifiesto. Los revestimientos de piedra, de azulejos y los revoques cubren la superficie de los ladrillos, siguen la estructura interior en los arcos, basamentos y bóvedas, y, en una palabra, visten sencillamente cada uno de los órganos de la construcción poniendo de manifiesto la forma que le es propia. Hay más, el material de revestimiento está en armonía con el oficio resistente del elemento de construcción que oculta: cubre los basamentos la piedra, acusa las impostas y las archivoltas el azulejo, y los témpanos de muro se visten de un simple revoque. El principio, pues, de la decoración asiria es idéntico al de la decoración árabe; en aquella como en ésta puede el elemento constructivo estar oculto, pero como á través de un vestido aparecen

sus miembros y estructura. En la arquitectura egipcia, griega y gótica, por ejemplo, cada órgano de la estructura tiene su forma decorativa y del conjunto de estas formas elementales nace la decoración total, que luego se modifica levemente en algún caso por la pintura; en la decoración asirio-caldea y en la





Figs. 691 *y* 692.—PERFIL Y FRENTE DE UN MODELO DE BASA ASIRIA DESCUBIERTO POR JORGE SMITH EN KUYUNDJIK

decoración árabe la modesta estructura del ladrillo de la forma general y todo el detalle se adhiere á ella sin desmentirla, enriqueciéndola ó protegiéndola sencillamente y dándole un aspecto de limpieza y galanura que de por sí no tendría la oscura mancha de un material tan sumamente triturado como es el ladrillo ó el adobe.



Fig. 693 —BASA DE COLUMNA DESCUBIERTA Y DIBUJADA POR LAYARD EN EL PALACIO DE ASSHURBANIPAL

Parece que la mayor parte de los edificios asirios estaban sencillamente blanqueados. Según Place, la cal y el yeso íntimamente mezclados formaban en Nínive el blanco revoque, y por la consistencia que había de presentar la pasta, preciso era que la extendieran sobre los muros con la llana. Era la capa de esta especie de estuco sumamente delgada, medía apenas, en la mayor parte de los casos, tres ó cuatro milímetros; pero era tal su cohesión y resistencia que todavía hoy se la encuentra en muchos casos revistiendo en bastante buen estado los muros de patios y estancias, tanto en los paramentos planos y las paredes como en los fragmentos curvos de las bóvedas.

El aspecto que habían de presentar los edificios así pintados debía ser parecidísimo al de nuestras construcciones de Andalucía y de las costas de Levante, y á las de Italia y Grecia, en que es general la costumbre de encalar interior y exteriormente todos los paramentos de las casas. «El brillo de las superficies de tal manera blanqueadas, – dicen Perrot y Chipiez, – se opone por feliz manera á los tonos más suaves de la vegetación, que envuelve á veces estas construcciones, y el azul vivísimo del cielo sobre que se destacan sus contornos. Dan estos contrastes sensible diferencia entre los edificios y el terreno y prestan á la construcción más sencilla singular valor é importancia.» La pintura moderna ha

sabido sacar de estos contrastes bellísimos efectos. La fama de pintoresca que goza Andalucía la debe precisamente también á este género de decoración elemental en contraste con el cielo y la vegetación.

Es opinión general que en los edificios importantes no se limitaba la pintura á una capa de un solo color. Hace notar Place que en el palacio de Sargón, donde no protege el pie del muro un zócalo de piedra, se halla constantemente un arrimadero pintado de negro al temple. Varía la altura de los arrimaderos, según las dimensiones de las salas ó patios á cuyo alrededor corren, de o'60 á 1'10 metros. Esta faja oscura, que vemos todavía usada en todos los países de origen ó tradiciones árabes, es más bien un motivo de aseo que un elemento de decoración. Pero en algunos casos no hay duda de que como tal lo empleaban; así es que en una de las cámaras del harem la parte inferior de las medias columnas que decoran uno de los paramentos tiene pintada la faja ó arrimadero de negro, siendo así que descansan sobre un basamento de un metro y de consiguiente están perfectamente aisladas del suelo. Un ejemplo

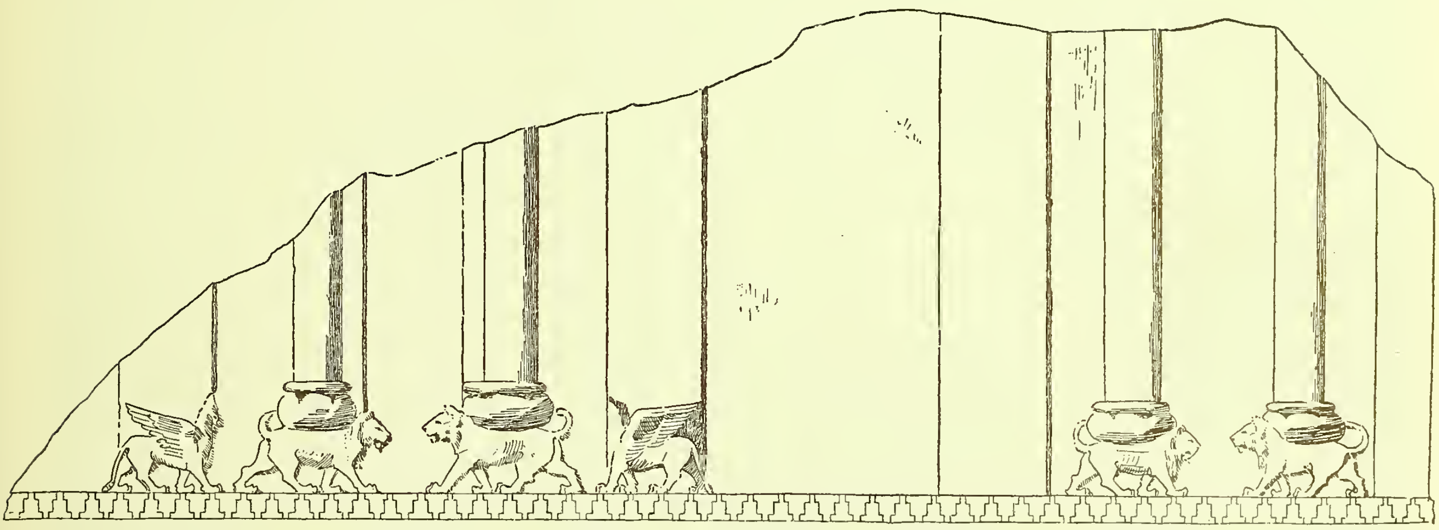


Fig. 694. – FRAGMENTO DE BAJO RELIEVE ASIRIO REPRESENTANDO UNA FACHADA CON COLUMNAS Y ANTAS CUYAS BASAS ESTÁN FORMADAS POR ANIMALES (MUSEO BRITÁNICO)

más raro del empleo del color negro son los fondos de las alcobas de la misma parte del edificio á que nos referimos.

Los caldeos y asirios usaban también otros colores en fondo uniforme y los variaban de una parte á otra del edificio dándoles un valor simbólico ó litúrgico. Ya Herodoto hace constar este hecho al hablar de Ecbatana, capital de la Media. «Los medos,—dice,—levantaron las grandes y fuertes murallas que llevan hoy el nombre de Agbatana. Están de tal manera construídos estos muros que cada recinto sobrepuja á su inmediato solamente en la altura de sus almenas. El lugar del emplazamiento, que se levanta en forma de colina cónica, facilitó la ejecución de este plan. Hicieron más todavía: había allí en conjunto hasta siete recintos, en el último de los cuales se hallaba el palacio del rey y las cámaras del tesoro. Es el circuito mayor á poca diferencia igual al de Atenas. Las almenas del primer recinto están pintadas de blanco; de negro las del segundo; de púrpura las del tercero; de azul las del cuarto y de amarillo anaranjado las del quinto. Así, pues, todos los recintos están pintados de un color diferente, y en cuanto á los dos últimos son las almenas plateadas en uno y doradas en el otro.»

Modernamente se ha comprobado la narración de Herodoto en lo que á este punto especial se refiere y con ella se han podido establecer con alguna propiedad los colores de que estaban revestidos algunos elementos de la construcción. En el *zigurat* del palacio de Sargón, al que Place atribuye el papel de observatorio y que con más fundamento se cree que era un verdadero templo, se hallan una serie de pisos escalonados que exceden uno á otro en una altura constante de unos seis metros. Pues bien, cada uno de ellos estaba pintado de un color especial, que precisamente coincide con la serie indicada por Herodoto para los muros de Ecbatana: el primero era blanco, negro el segundo, rojo el tercero y azul

el cuarto. Al verificarse la excavación, las porciones de paramento que reaparecían conservaban muy visibles los tintes indicados. El edificio tenía por lo menos, según parece, siete pisos é indudablemente los tres últimos estaban pintados siguiendo igual sistema en ellos que en los que hoy subsisten todavía; y por ello, y atendiendo la serie cromática indicada para la capital meda por Herodoto, ha restaurado Thomas el *zigurat* del palacio de Sargón. Entre la serie indicada por el historiador griego y los colores descubiertos por Place y Thomas hay identidad completa de tintas en las partes hoy visi-



Fig. 695. – DECORACIÓN ESCULTURAL DE LAS JAMBAS DE PUERTA DEL PALACIO DE NIMRUD. – LEÓN DE MÁRMOL DEDICADO Á ASSHURNAZIRPAL, EXISTENTE EN EL MUSEO BRITÁNICO (DE UNA FOTOGRAFÍA)

bles, y por ella ha deducido Thomas que los tres pisos que faltan debían seguir la serie cromática señalada por Herodoto, y así es que siguiéndole en la restauración del palacio de Khorsabad ha dado á los tres otros pisos que faltan, respectivamente, los tonos bermellón, plata y oro. Estos siete colores son simbólicos y su uso procede probablemente de la idea religiosa que para el caso había dado la arquitectura caldea. Desde muy antiguo tenía el número siete en este país una importancia sobrenatural, de la que proviene el número de días en que se divide la semana, dedicados á los cinco planetas entonces conocidos, al sol y á la luna.

Probablemente procede también de Caldea el simbolismo de los siete pisos y de los siete colores de los *zigurat* y la designación de cada uno de ellos á uno de los cinco planetas y á la luna y al sol los dos restantes, que eran los que más al interior se hallaban, plateado uno y dorado el otro. Las inscripciones caldeo-asirias aluden á esta disposición simbólica; así Nabucodonosor ó Nabucudurussur, según ahora

se dice, se alaba de haber restaurado, con mayor esplendidez de la que tuvo en otros días, «la torre de siete pisos, templo de las siete luces de la tierra.»

En los paramentos interiores tenían las pinturas mayor riqueza: no se limitaban á un solo tono sino que corrían cuando menos por encima de un campo uniforme motivos decorativos policromados al temple ó al fresco. Place, Thomas y Layard hallaron en sus excavaciones numerosos vestigios de esta especie



Fig. 696. – DECORACIÓN ESCULTURAL DE LAS JAMBAS DE PUERTA DEL PALACIO DE NIMRUD. – LEÓN ALADO CON CABEZA HUMANA, DIVINIDAD PROTECTORA LLAMADA «SEDI» Ó «LAMASSI,» EXISTENTE EN EL MUSEO BRITÁNICO (DE UNA FOTOGRAFÍA)

de decoración, empleada generalmente en las dependencias que tenían arrimaderos esculpidos. Los colores eran muy vivos todavía al desenterrarlos de entre los escombros, pero muy pronto se desvanecían en contacto con el aire, reduciéndose á menudo polvo. Con gran trabajo pudieron los exploradores copiar algunos restos de estas pinturas, de cuyos motivos y asuntos nos ocuparemos muy pronto. Los tonos empleados son el negro, el blanco, el verde, el rojo y el amarillo, y además hay que añadir á estos colores el azul, que encontró Layard aplicado en gran abundancia en otros elementos de construcción.

Los frescos ó temples decoraban la parte alta de las habitaciones, donde no podían alcanzarles los inconvenientes de la circulación, y también, según cree Place, el intradós en las bóvedas, en cuyos fragmentos, como ya hemos dicho, se encuentran huellas de pintura. Si las habitaciones no tenían gran importancia se contentaban con sencillas capas de color extendidas al temple. Layard y Smith dicen que la

mayor parte de las cámaras por ellos exploradas no tienen otra clase de decoración. En muchas de las salas desmontadas por Smith en Nimrud halláronse como decoración unas sencillas fajas horizontales alternadas de rojo, verde y amarillo, y aun en donde la piedra, aunque sin esculpir, revestía el muro en forma de arrimadero, corría la pintura indistintamente sobre una y otra parte de la pared, sobre el ladrillo y la piedra.

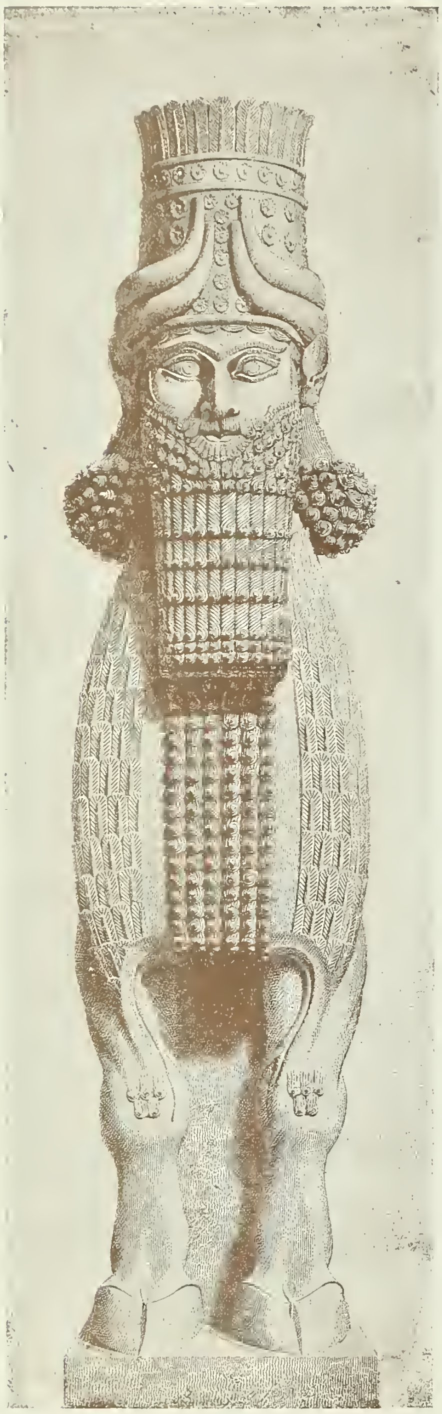


Fig. 697. – DECORACIÓN ESCULTURAL DE LAS JAMBAS DE PUERTA EN EL PALACIO DE KHORSABAD. – TORO ALADO CON CABEZA HUMANA, DIVINIDAD PROTECTORA LLAMADA «SEDI» Ó «LAMASSI,» SEGÚN FLANDÍN (FRENTE)

La pintura al temple cubría también así los paramentos lisos del revoque como los basamentos esculpidos en piedra. Gran parte de las figuras de los arrimaderos presentan huellas de pintura. La barba, los cabellos y cejas de los personajes están pintados de negro, y los accesorios del traje y de las armas lo fueron de rojo y azul; los demás colores, si los había, han desaparecido. De esta manera debían entonarse las figuras del basamento con los motivos policromados de los lienzos de muros y bóvedas.

Hacen notar Perrot y Chipiez que con los datos hasta el día recogidos podría llegarse á la restauración interior de una habitación asiria, alcanzándose un conjunto cuyos elementos serían en parte ciertos y muy seguros y probables los restantes.

Hasta ahora la pintura aplicada á los edificios asirios descubiertos no ha mostrado en ellos gran riqueza, pero no sucede así con la escultura. Los arrimaderos de alabastro yesoso están en muchas salas con tal riqueza y prolijidad esculpidos que ponen indudablemente la escultura asiria á la cabeza de todas las antiguas como efecto ornamental. Anúnciase ya esta decoración en las puertas de los palacios asirios por los leones en su forma natural ó combinados con formas de fantasía, dándoles por ejemplo cabeza humana y poderosas alas, ó bien sustituyen á los leones, toros también alados y con cabeza humana.

Se ignora si este uso de los arrimaderos esculpidos y de los leones y toros alados guardando las puertas lo tomaron los asirios de los antiguos caldeos. Como ya hemos dicho, la escultura no hubo de tener gran aplicación en Caldea, país esencialmente compuesto de grandes llanuras de finos aluviones, y hasta hoy nada se ha hallado en escultura monumental que permita compararla con la de ninguno de los palacios asirios. Parece, sin embargo, que á veces, quizás en las últimas épocas, erigieron junto á las puertas de entrada figuras de toro ó de león análogas á las asirias. Rich y Layard dicen haber visto un león de piedra medio enterrado en los escombros de la enorme ruina de Babilonia llamada *El-Kasr*. Según Rich, el referido león es de granito gris, y según Layard, de basalto negro. Apóyase el bruto sobre un plinto, su tamaño es mayor del natural y derriba á un hombre que lucha con los brazos extendidos. El trabajo del león es grosero, y de igual carácter se supone que sea otro león de basalto que vió Loftus en Abu-Sharein. Mide éste 1'36 m. de altura y estaba colocado delante de una puerta de entrada al edificio.

Los leones y toros alados asirios forman casi siempre parte de las jambas de puerta; son éstas monolíticas y están transformadas en representaciones de aquellas divinidades protectoras de que nos hablan las inscripciones de la época. «En este palacio,—dice por ejemplo Assarhaddón,—los *sedi* y los *lamassi*, guardas de mi real paseo y alegría de mi corazón, velan por siempre jamás y no se apartan de sus umbra-

les;» «hice fabricar de ciprés de agradable aroma las hojas de puertas guarnecidas de oro y plata, y las hice colocar en el hueco de sus marcos. Hice erigir, á derecha é izquierda de estas puertas, *sedi* y *lamassi* de piedra, que están allí puestos para rechazar al malvado.» Son estos *sedi* ó *lamassi* enormes toros alados y de cabeza humana, majestuoso símbolo de la fuerza pensadora (fig. 698). En otras partes, á los toros alados sustituyen leones con cabeza humana (fig. 696) ó simplemente leones en su forma natural (fig. 695).



Fig. 698. - TORO DE LA FIGURA ANTERIOR VISTO DE LADO (SEGÚN FLANDÍN)

La parte anterior de todos estos colosos de piedra avanza en alto relieve ó mejor dicho, en todo relieve, sobre la vertical del muro, y se adelanta atrevidamente sobre el paramento de la pared. Cabeza y pecho quedan fuera de la bóveda que cobija la puerta ó pasadizo. A derecha é izquierda de éste, en otras placas de gran tamaño también, se desarrollan de perfil otras figuras de toros alados acompañadas de los genios protectores en actitud noble y grave ó con el aspecto de seres terribles, cuyo ceño violento había de alejar del umbral al enemigo (fig. 698).

Son todas estas figuras de alto relieve y los monolitos de que forman parte alcanzan tamaño extraordinario; los toros alados del Louvre miden 4'20 m. y alguno llega á 5. Abundan en las puertas de las ruinas esta clase de colosos: en el palacio de Khorsabad cuéntanse hasta cincuenta y dos, y en el de Kuyundjik había diez en una sola fachada. Todas estas esculturas son notables por el estudio y sentimiento del natural que revelan, por la firmeza de sus líneas y por el estilo arquitectónico que dan á la muscula-

tura de los miembros de animales. La caprichosa asociación de la cabeza humana y de las alas á un cuerpo de toro ó de león está maravillosamente resuelta, y no es menos admirable la seguridad del trazado y la interpretación ornamental de los menores detalles del ser orgánico representado. Una condición de los toros y leones que forman parte de las jambas en las entradas es la de que por efecto de estar embebidos en éstas no pueden mostrar sus extremidades completamente exentas. Los toros y leones con cabeza humana que de frente se presentan en alto relieve completo, han de presentarse asimismo de relieve lateralmente, y como en realidad el relieve completo no existe en tal caso, sino dos caras del mismo, resulta que para dejarlas completas es menester dar al animal cuatro extremidades en relieve lateral y dos de frente, una de las cuales corresponde también al relieve lateral; de manera que en conjunto resulta que los toros y leones alados asirios tienen cinco extremidades en lugar de cuatro. La solución es atrevidísima y alcanza éxito completo: sólo después de un estudio detenido ve uno el artificio, que revela originales conocimientos.



Fig. 699. – DECORACIÓN ESCULTURAL DE LOS BASAMENTOS DE LAS TORRES QUE FLANQUEAN LAS PUERTAS DEL PALACIO DE KHORSABAD. – EL DIOS NINIP (HÉRCULES ASIRIO), SEGÚN FLANDÍN

Las esculturas de los arrimaderos interiores son más pequeñas y de relieve mucho más bajo. El tamaño de las figuras está en relación con las dimensiones de las salas: cuanto mayores son éstas y de más lejos pueden verse los bajos relieves, tanto mayores también son éstos. En algunos casos llegan á tener los arrimaderos varios registros ó filas de personajes superpuestas, á la manera de los bajos relieves egipcios.

Los asuntos de los bajos relieves son muy variados: los del exterior suelen ser meramente religiosos, en los interiores campean en la mayor latitud toda clase de asuntos, religiosos, guerreros, de caza y pesca y de costumbres. Los dioses del panteón asirio y el árbol sagrado (fig. 700), las escenas de guerra y de conquista, la toma de ciudades y fortalezas, cuyas murallas destruía ya el ariete; la vida del campamento, la caza de los leones, onagros y cérvidos, las escenas de trabajo y el servicio de los magnates están esmeradamente figurados en las interminables filas de losas que revisten la parte baja de los muros interiores. Pero siempre se limitan las esculturas á estos arrimaderos; los pies de las figuras tocan al suelo, de manera que se hallan á la altura de la persona que las contempla. «Diríase,—añade un autor,—que andan sobre el suelo de la sala, deslizándose á lo largo de los muros. La extensión de estos bajos relieves es inmensa en los palacios asirios: calcúlase que en el palacio de Sargón las losas de los arrimaderos colocadas en fila una tras de otra tendrían una longitud total próxima á

dos kilómetros y una superficie de seis mil metros cuadrados.» Creemos que este dato bastará para darnos una idea de la importancia que alcanzó entre los asirios esta parte de la decoración.

Como ya hemos indicado, los asuntos de los bajos relieves son variadísimos. La caza, la guerra y los honores y servicios prestados al soberano llenan en interminables filas los arrimaderos de alabastro gris de Khorsabad, de Kuyundjik y de Nimrud. Las escenas religiosas no faltan: el árbol sagrado, especie de lacería arboriforme en que aparecen gran variedad de palmetas, y los dioses que le prestan virtud ó le adoran, es uno de los motivos principales (fig. 700); el panteón asirio se presenta esparcido en los



Fig. 700. – DECORACIÓN ESCULTURAL DE LOS ARRIMADEROS Ó ZÓCALOS DEL PALACIO DE NIMRUD. – ESCENA RELIGIOSA FIGURANDO EL ÁRBOL SAGRADO Y LA DIOSA BELTIS, ESPOSA DE BEL, LLAMADA «LA GRAN MADRE,» EXISTENTE EN EL MUSEO BRITÁNICO (DE UNA FOTOGRAFÍA)

bajos relieves, alternando muchas veces con los seres humanos. Como los egipcios, representan los asirios á muchos de sus dioses con cabezas simbólicas de animales, enlazando maravillosamente los miembros más opuestos y disparatados.

Por la belleza de ejecución se llevan la palma las escenas de caza mayor. Ningún artista de época alguna ha soñado siquiera la variedad y asombrosa corrección de líneas de los leones asirios; muévense estos animales, de musculatura fuertemente acentuada, con asombrosa vida. Una de las mejores esculturas del mundo es hoy todavía la leona herida que se arrastra penosamente sobre sus manos, con la cabeza en alto, lanzando al aire su bramido de agonía. Los leones muertos en la pelea, caídos en medio de su veloz carrera, se muestran tendidos, con la cabeza adelante, las patas hacia atrás y la yerta cola en línea recta; no cabe duda: el artista los ha visto así en las llanuras de la Mesopotamia, ha compartido los peligros de la expedición y se apasiona por la copia naturalista, grandiosamente entendida, de las fieras, víctimas de su arrojo, en todas las fases de su lucha con el hombre; las esculpe en todas las actitudes de su carrera, cuando se arrojan sobre el caballo del rey, con los brazos extendidos en cruz y abiertas las poderosas garras (fig. 701), huyendo en tropel á la desbandada; y en los trances de la agonía, atravesado por flechas ó venablos, vése allí al rey de las selvas rendido, sentado sobre el



Fig. 701. – DECORACIÓN ESCULTURAL DE LOS ARRIMADEROS Ó ZÓCALOS EN LAS SALAS DE KUYUNDJIK. – ASSHURBANIPAL EN UNA ESCENA DE CAZA (MUSEO BRITÁNICO). – DE UNA FOTOGRAFÍA



Fig. 702. – LEONES DE UNA ESCENA DE CAZA. – BAJO RELIEVE DE KUYUNDJIK (TOMADO DE UNA FOTOGRAFÍA)

cuarto trasero y arrojando por la boca torrentes de sangre; luego los servidores del soberano llevan en hombros al inmenso león: agárranse sus manos á la piel, á la melena y á las orejas, y la gigantesca y terrible cabeza aparece entre las impasibles caras de los esclavos. No falta tampoco el león en libertad, en su vida de la selva, ni el león enjaulado. De los mejores de la especie es precisamente uno que sale pausadamente de su abierta jaula. Finalmente, como complemento de estas escenas de caza, el rey ofrece á la divinidad el producto de ellas: así es cómo Asshurbanipal con cuatro leones muertos á sus pies vierte la libación ante el ara en el bajo relieve de la figura 707. En otros bajos relieves la caza de las reses montaraces ó del asno salvaje, la presa de los mismos en lazos ó su conducción á los parques reales llenan el marco del cuadro de uno, dos ó más pisos. La pacífica pesca con anzuelo no falta tampoco, animando los alrededores de las fortalezas ó ciudades figuradas en los bajos relieves.

Preciso es reconocer que los escultores asirios fueron, si se nos permite la frase, *animalistas* de primera fuerza. La línea, el contorno, el perfil de sus leones, de sus perros de caza ó presa, de los gamos, ciervos y onagros es de admirable exactitud y lleno de vida: la musculatura interpretada monumentalmente, las melenas decorativa y geométricamente tratadas, pero de un efecto asombroso en combinación con el firmísimo contorno y con la vigorosísima musculatura. Los caballos y sus arneses están tratados con tan clara minuciosidad, que hoy por hoy, á pesar de lo complicado del detalle, podría enjaezarse un caballo exactamente como el de Asshurbanipal (fig. 701); no hay que decir que el traje y armas de los jinetes no son inferiores en ejecución á los arreos de sus monturas. Las correas de las sandalias, los flecos y bordados de las túnicas, la pedrería de las diademas y collares, el cincelado de las empuñaduras, en una palabra, los más minuciosos detalles se dibujan con innumerables puntos brillantes en las esculturas.

A las escenas de caza siguen en importancia las de guerra con todo el séquito de atrocidades en que parecían complacerse los soberanos ninivitas. Las fortalezas de innumerables torres entregadas al asalto, las murallas cediendo á los golpes del ariete (fig. 708), las torres sobre ruedas y coronadas de guerreros acercadas á los enemigos muros; el sitio de las ciudades, los ejércitos en marcha, con sus peones y caballeros, los carros de batalla y el del soberano bajo el regio parasol; las acémilas cargadas de pertrechos; el paso de las corrientes á nado, valiéndose los soldados de pellejos que llenan de aire; la lucha encarnizada cuerpo á cuerpo; los arqueros tras de sus escudos ó parapetos; los caballeros arrojando sus lanzas ó venablos, montados en carros ó caballos y defendidos por cascos, corazas y cotas de malla; las ciudades y fortalezas entregadas al incendio, los enemigos decapitados cuyos cuerpos yacen en el suelo ó arrastran los ríos, mientras los soldados victoriosos llevan las cabezas asidas de los cabellos para depositarlas luego á los pies del rey ó hacer de ellas el horrible trofeo de los jardines ó del cenador real; los vencidos empalados ó descuartizados, forman la interminable serie de los bajos relieves de batallas en los Versalles y Escoriales de los asirios. Pero bueno es decir que, exceptuando los cuadros en que figuran los grandes reyes y guerreros en sus carros ó caballos de batalla, toda la serie de atrocidades cometidas por los soberanos de la soldadesca peor que haya existido, está figurada con escaso arte: la perfección de los cuadros de caza y la inspiración del artista asirio que los creó desaparecen ante la crueldad del espectáculo y queda éste árido, sin belleza y horrible, como la orden del déspota que lo llevó á cabo para ahogar en sangre el sentimiento de independencia de los pueblos vencidos. Acaban la serie guerrera los bajos relieves de marchas triunfales; los ejércitos victoriosos marchando al compás de las arpas y cítaras, mientras el río se lleva á lo lejos las desnudas víctimas de las batallas; las filas de cautivos atados codo con codo, ó arrastrados con cuerdas que pasan por los labios perforados; interminables filas de pueblos desterrados de sus lares, llevando sus pobres ajuares en carros de bueyes ó sobre camellos y otras acémilas, y finalmente las embajadas y los rehenes ofreciendo el tributo de sus países á los pies del trono, son el obligado final de los bajos relieves de guerra.

Los asuntos puramente civiles son muy comunes en los bajos relieves decorativos de los palacios

asirios, pero no presentan la grandiosidad de los asuntos de caza y guerra; no obstante, son curiosísimos por los datos de indumentaria y por los usos y costumbres que revelan: vasos, trajes, armas y toda clase de productos de las artes hállanse figurados con prolijo esmero en las largas procesiones de servidores

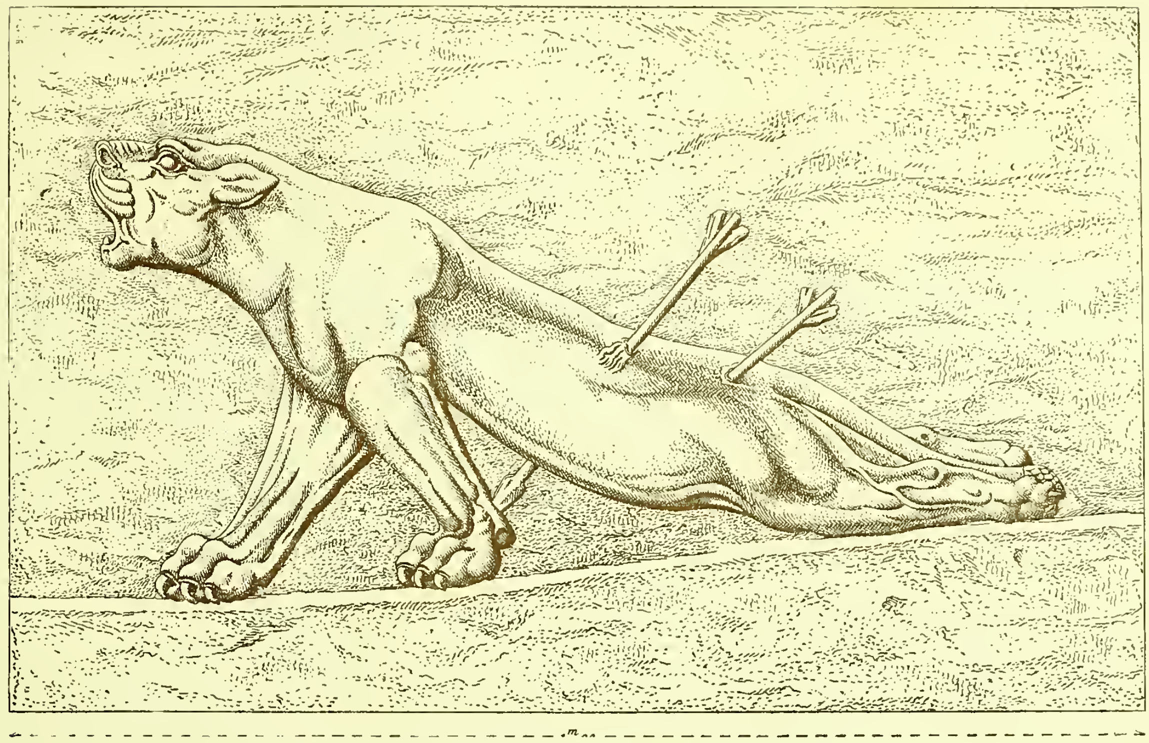


Fig. 703. – LEONA HERIDA. – BAJO RELIEVE DE KUYUNDJIK

y magnates que se desarrollan á lo largo de las paredes de las salas y galerías. Los animales domésticos y los más raros, procedentes de remotos países; los frutos de la tierra, los odres de vino y los vasos de libación; los altares y simulacros de los dioses; los modelos de edificio, y, en una palabra, los más varia-

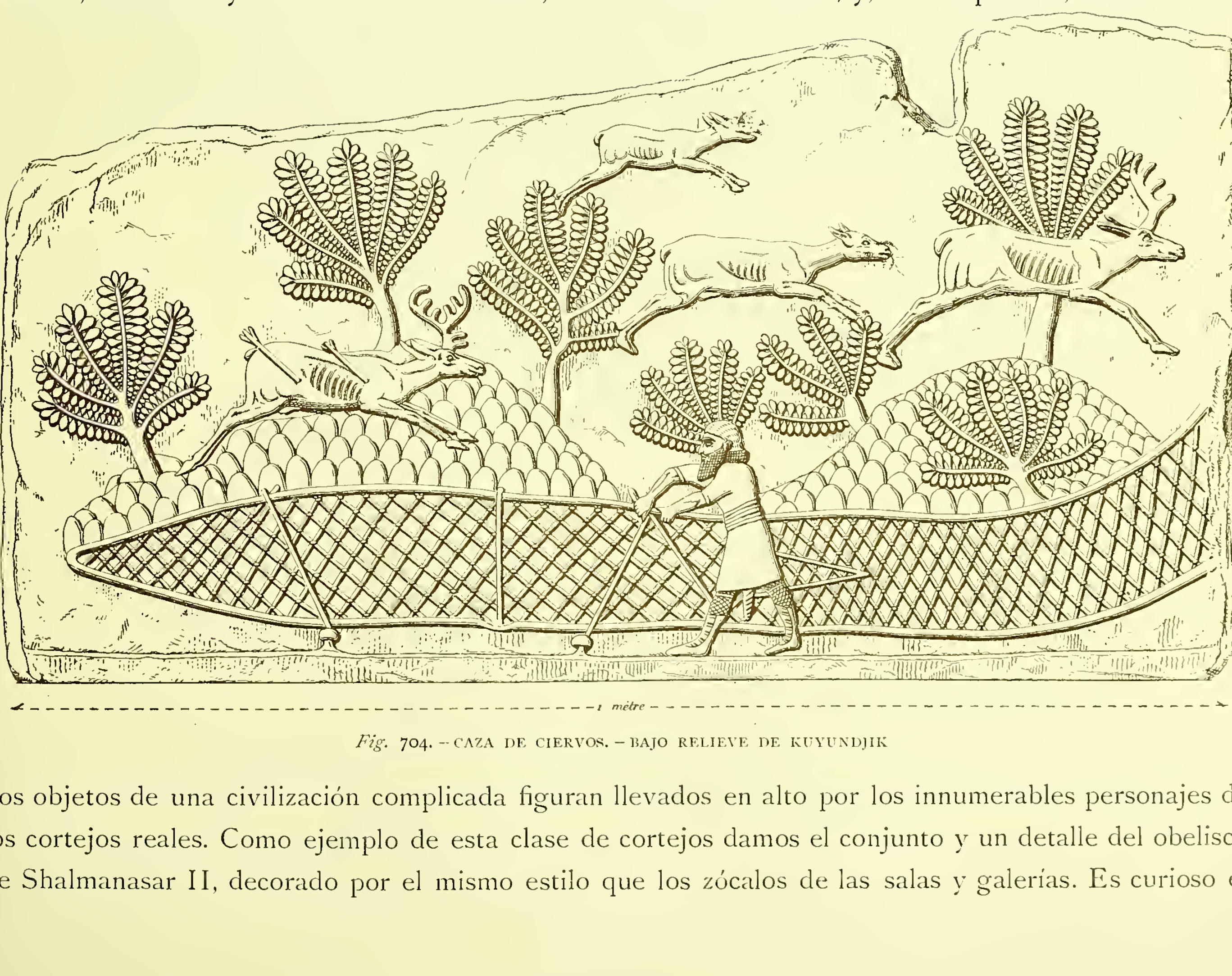


Fig. 704. – CAZA DE CIERVOS. – BAJO RELIEVE DE KUYUNDJIK

dos objetos de una civilización complicada figuran llevados en alto por los innumerables personajes de los cortejos reales. Como ejemplo de esta clase de cortejos damos el conjunto y un detalle del obelisco de Shalmanasar II, decorado por el mismo estilo que los zócalos de las salas y galerías. Es curioso el

ejemplar decorativo por los asuntos históricos de Judá que encierra. En conjunto, contiene el obelisco los anales de Shalmanasar y la representación de los pueblos que le rinden tributo; léense en él los nombres de Jehú, rey de Judá, y Hazael, rey de Siria; figuran también, además de los enviados de estos

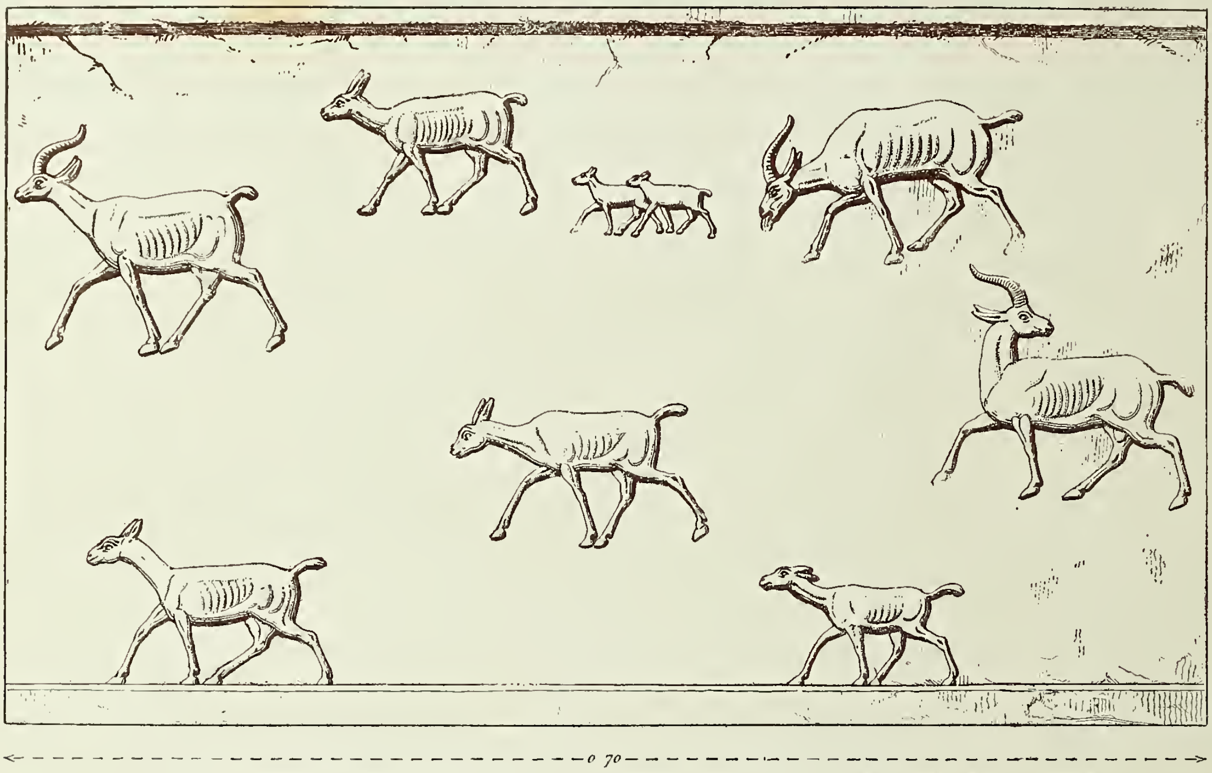


Fig. 705. – GAMOS Y CABRAS MONTESES DE UNA ESCENA DE CAZA. – BAJO RELIEVE DE KUYUNDJIK

reyes y otros muchos, los del oriental Musró (India) y de Merodachbaluzur, rey de Shahu (figs. 711 y 712).

Los revestimientos de ladrillo vidriado muestran también asuntos parecidos á los anteriores, bien que más sencillos de composición, á causa de las dificultades de ejecución que lleva consigo la pintura vidria-

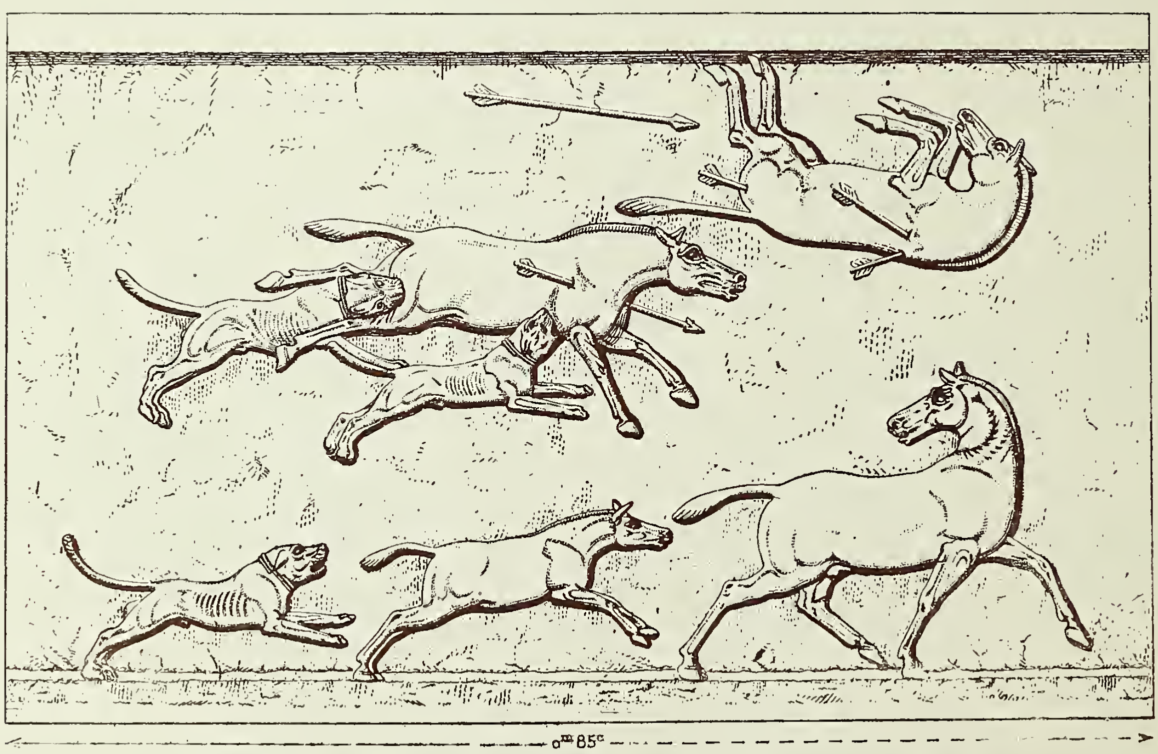


Fig. 706. – CAZA DEL ONAGRO CON PERROS DE PRESA. – BAJO RELIEVE DE KUYUNDJIK

da al fuego. En esta clase de decoración los motivos ornamentales tienen mucha mayor importancia que en la ornamentación escultórica.

El origen de la decoración de los muros por medio de alfarerías policromadas se atribuye á la Caldea

ó á alguna de las regiones de la Mesopotamia inferior, país en que, como sabemos, el único material de construcción es la arcilla, de la que sacaron todo el partido posible para llenar casi exclusivamente con ella todas las necesidades constructivas y ornamentales de los edificios de una civilización avanzadísima.

Uno de los procedimientos sin duda más antiguos y más primitivos para la decoración de los muros con un revestimiento polícromo obtenido por medio de tierras cocidas, es el estudiado por Loftus (1) en las ruinas de Warka. El dibujo es sencillo y elemental: fórmalo un mosaico trabajado análogamente á los romanos y cuyas piezas son unos conos de tierra cocida clavados por su punta en el revoque y mostrando al exterior, diversamente coloreada, la base circular del cono (fig. 713). Los colores son el amarillo



Fig. 707. – LIBACIÓN DE ASSHURBANIPAL OFRECIENDO LEONES MUERTOS EN LA CAZA. – BAJO RELIEVE DE KUYUNDJIK

oscuro propio del ladrillo ó bien el rojo ó el negro, de que se habría embebido la pieza de tierra antes de cocerla. No hay que decir que estas piezas no tienen todavía ninguna clase de vidriado y que los colores son el amarillo y el rojo propios de los óxidos de hierro de las arcillas y el negro, probablemente debido al carbón. Cree Loftus que este sistema decorativo era de uso general en el país ó al menos en la Baja Caldea, pues si bien en Warka se ha hallado solo en muros perfectamente establecidos en construcción, no faltan en casi todas las ruinas de aquellas remotas épocas conos sueltos y adheridos á mortero iguales á los de los muros de Warka. Taylor habla también de conos de esta especie. Este sistema decorativo era ya conocido en Egipto.

Otro sistema primitivo de decoración mural era la inserción en la fábrica de ladrillo de unos vasos ó tubos de alfarería mostrando sus embocaduras en el paramento del muro, formando en él, por su conjunto, líneas ó fajas decorativas debidas á la oscuridad de sus cavidades destacándose sobre la superficie de la pared blanqueada.

Loftus (2) descubrió en las ruinas de Warka el singular sistema que acabamos de indicar en un muro de 30 m. de largo formado por adobes. Los vasos estaban colocados en fajas de tres hiladas cada

(1) LOFTUS: *Travels and researches.*
(2) LOFTUS: Obra citada.

una, y en el fragmento de muro subsistente se repetían las fajas tres veces. Miden los vasos de 25 á 38 centímetros de longitud y 15 de hueco, teniendo siempre su fondo macizo y presentando la forma cónica, por cuyo vértice se insertan en el grueso del muro.

La decoración universalmente empleada, sin embargo, en toda la Caldea es el ladrillo vidriado con vivos colores; ella debió ser la que dió fama al deslumbrador fausto de los palacios babilónicos y origen á todas las decoraciones de esta especie usadas en las arquitecturas orientales.

No hay ruina en Caldea en que los fragmentos de ladrillos vidriados no abunden. Los viajeros de la antigüedad clásica hablan ya de estos revestimientos decorativos enriquecidos por los brillantes tonos de los vidriados. Ctesias, médico de origen griego, que había vivido en Babilonia, dice de esta ciudad que: «En el interior del recinto construyó Semíramis otro de forma circular, en el que se veían toda especie de animales, cuyas imágenes imprimían sobre los ladrillos en crudo y cuyas figuras imitaban del



Fig. 708. – ASSHURBANIPAL Y SU EJÉRCITO EN EL SITIO DE UNA CIUDAD, BATIENDO LAS MURALLAS CON ARIETES Y TORRES MÓVILES. – BAJO RELIEVE DE KUYUNDJIK

natural por medio de colores..... El tercer recinto, que es el del centro, abraza veinte estadios..... Sobre cada una de las torres y murallas veíanse animales de todas las especies, imitados según las reglas del arte tanto en la forma como en el color (1).»

La afirmación de este sistema decorativo se encuentra más ó menos manifiesta en todos los viajeros que han visitado el país en diferentes épocas. Un viajero francés del siglo pasado, Beauchamp, cónsul de Francia en Bagdad, refiere que un obrero árabe, empresario de construcciones, halló en el *tell* del Kasr una cámara con los muros revestidos de azulejos; en una de las paredes, según decía el obrero, estaba figurada una vaca, por sobre la cual campeaban el sol y la luna, representaciones que, como es sabido, abundan en los monumentos caldeo-asirios. Y efectivamente, dice Layard (2) «que muchos fragmentos recogidos en Babilonia entre los escombros del edificio arruinado conocido con el nombre del Kasr, están cubiertos de una especie de vidriado. Los colores han resistido la acción del tiempo y conservan toda su intensidad primitiva. En muchos fragmentos se distinguen todavía elementos ornamentales ó de figura. Los tonos más comunes son un azul muy brillante, un rojo, un amarillo vivo, el blanco y el negro.»

Loftus recogió también en Warka restos de ladrillos revestidos de esmalte polícromo «parecidos,—según dice,—á los hallados en las ruinas del Kasr de Babilonia (3),» y Taylor asegura que en Mugheir recogió numerosos fragmentos de ladrillos esmaltados de azul (4). El Museo Británico y el del Louvre

(1) Este fragmento de Ctesias está transcrito por Diodoro. Ctesias sigue la leyenda clásica de Semíramis; probablemente se refiere al palacio que hoy se cree construído por Nabucodonosor ó Nabucodurussur en el segundo imperio caldeo.

(2) LAYARD: *Discoveries.*

(3) LOFTUS: *Travels and researches.*

(4) TAYLOR: *Journal of the Royal Asiatic society*, XV.

guardan muchos de estos fragmentos, sobre cuya procedencia no caben dudas. El esmalte de los ladrillos babilonios es grueso y sólido, se adhiere con fuerza á la arcilla y sostiene perfectamente al aire libre todo su brillo. No pasa lo mismo con los azulejos asirios de Khorsabad y Nimrud, que apenas desenterrados se agrietan y empañan, como si fuesen de escasa ó imperfecta cochura.

Los asuntos de las pinturas sobre esmalte son en Asiria casi puramente ornamentales, por más que contengan figuras aisladas representando genios sobrenaturales, reyes, personajes, leones, bueyes, águilas, árboles, arados, etc., etc. Pero no obstante quedan indicios de que, principalmente en Caldea, las pinturas vidriadas de los muros figuraban escenas análogas á las representadas por medio de la escultura caldeo-asiria. Los ejemplos de figuras aisladas abundan en los dibujos y ejemplares traídos á Europa



Fig. 709. – GUERREROS EN CARROS DE BATALLA LANZANDO FLECHAS. – BAJO RELIEVE DE NIMRUD

por los exploradores de la Mesopotamia; no así los de asuntos más complicados, de los que hay que juzgar por antiguas descripciones y por los fragmentos de azulejos que parecen restos de aquellas composiciones. Ezequiel reprende á Jerusalén por adoptar las costumbres y supersticiones extranjeras. «He visto,—dice, según la traducción de Reuss,—hombres dibujados sobre el muro, figuras de caldeos dibujados con bermellón, ceñidos con cinturones y con grandes tiaras de color sobre sus cabezas, parecidos todos á caballeros, á retratos de babilonios, originarios de Caldea.» Berosio habla también de estas grandes composiciones en la descripción del templo piramidal de Bel-Merodach, en Babilonia.

Entre los fragmentos traídos á Europa por Delaporte, cónsul de Francia en Bagdad, vénse varios que han de haber pertenecido á este género de composiciones: uno de ellos encierra un elemento de ala de un genio, otro un tronco de palmera y otro la orla de un traje. De las dimensiones de éste ha deducido Longperier que la figura de que formaba parte debió medir unos cuatro codos de altura; ésta es la que Ctesias atribuye á las pinturas del palacio de Nabucodurussur. Oppert indica también los motivos contenidos en varios fragmentos, tales como escamas amarillas separadas por líneas negras, de la forma convencional con que indicaban un terreno montañoso los artistas caldeo-asirios; árboles, el agua con sus azuladas ondas, pies de caballo, crines y colas de león, palos de lanza, ojos humanos, etc., etc.

Recogió también Oppert fragmentos de inscripciones de grandes letras, obtenidas por el mismo procedimiento del esmalte; se supone que explicaban el asunto de los cuadros. Destácanse los caracteres en blanco sobre fondo azul. Ninguno de los quince fragmentos de esta clase recogidos por el autor citado contiene más de una letra y miden unos cinco ó seis centímetros de altura.

Layard recogió también algunos fragmentos en Nimrud que parecen indicar la existencia de esta pintura de historia, parecida en sus asuntos á la de los bajos relieves ninivitas. Un solo ladrillo lleva cuatro personajes: un dios, del que no quedan más que los brazos, el rey con la pátera de las libaciones en la mano, un eunuco llevando el arco y el carcaj y un soldado, que se apoya en su lanza. También procede de Nimrud otro fragmento análogo hallado por Jorge Smith, en el que se distingue un soldado con su lanza junto al carro de batalla. Por la parte alta del ladrillo corre una inscripción de la que se lee todavía la palabra *guerreros*.

Los vidriados recogidos en Khorsabad son de asunto más modesto. Formaba el más importante el



Fig. 710. – TOMA DE LA CIUDAD DE SUSA POR ASSHURBANIPAL: MUCHACHOS Y DONCELLAS CELEBRAN LA VICTORIA AL SON DE LOS INSTRUMENTOS MÚSICOS. – BAJO RELIEVE DE KUYUNDJIK

zócalo de un muro en que se abría la puerta del harem y medía á ambos lados de ésta siete metros de longitud por uno de altura, representando simétricamente repetidos un león, admirable por su dibujo (fig. 714), un águila (fig. 715), un toro y un arado (fig. 719). En el retorno del ángulo aparece el rey de pie, con la cabeza descubierta en un lado y ciñendo la tiara en el otro (fig. 718); vénse también unos árboles (fig. 717). El fondo de estas figuras es azul brillante y todas ellas están contorneadas de negro, con alguna franja verde la tiara y con hojas del mismo color los árboles. Las orlas presentan también puntos blancos.

El color azul es el dominante en todas estas decoraciones, formando el fondo de casi todas ellas: es limpio é intenso, mucho más en Caldea que en Asiria; el amarillo es también brillante y abunda mucho; el verde y blanco son muy frecuentes, pero en pequeñas manchas; el rojo es raro ó nulo y el negro abunda en filetes que dibujan y vigorizan las figuras.

Por lo general, las capas de esmalte se aplican sobre una superficie plana, distinguiéndose solamente el dibujo por los cambios de color y por un fileteado en negro, pero en ciertos casos un ligero relieve da mayor vigor al dibujo; así en las rosetas ó flores de margarita ó de otra planta compuesta, tan usadas para encuadrar las composiciones de este género, el botón que forma la cabezuela está ligeramente modelado. Bajo este punto de vista, muchos de los fragmentos de azulejos caldeos son notables: presentan una especie de bajo relieve apenas desbastado sobre el que se aplica el esmalte, que de esta suerte adquiere mayor vigor (1). En otros fragmentos el relieve se reduce á una línea hueca que acusa el contorno del dibujo y que está llena del color destinado al objeto.



Fig. 711. — OBELISCO DE SHALMANASSAR II (DE FOTOGRAFÍA DEL MUSEO BRITÁNICO)

El despiezo de los revestimientos de azulejos suele ser pequeño y siempre de formas rectangulares, cogiendo los dibujos gran número de piezas y extendiéndose indistintamente sobre ellas sin tener en cuenta las líneas de junta, que se hacían sumamente finas y unidas. El esmalte se aplicaba en el plano ó en el canto de los ladrillos ó azulejos, según los casos; en los revestimientos de Khorsabad está aplicado en el canto de los ladrillos y las piezas traídas de Nimrud por J. Smith lo tienen en el plano.

De todas maneras, el dibujo abraza gran multitud de piezas que era preciso cocer en el horno y combinar después en el revestimiento para que diesen la composición completa. Al efecto señalaban los cantos de los ladrillos que entraban en la composición, de manera que por las señales pudieran guiarse en el orden de colocación. Oppert, Thomas y Loftus reconocieron perfectamente estas señales de ordenación y de ellas da el último algunas reproducciones (2).

A Perrot y Chipiez les parece que debió ser sumamente difícil dibujar en cada pieza el correspondiente fragmento de dibujo. «Trabajo que exigía más habilidad todavía,—dicen los autores citados,—era la distribución de las diferentes partes de la imagen entre las distintas piezas, por cuya reunión debía constituirse la buscada y deseada figura. No había en ello retoque posible, ya que pintaban los ladrillos antes de la cochura. El menor descuido debía llevar consigo la interrupción ó deformación del contorno, que cesaba en el límite de cada pieza para continuar en la vecina. No había otro medio de evitar esta clase de accidentes y defectos que el preparar de antemano lo que nosotros llamaríamos *un cartón*, sobre el que algunas líneas trazadas con regla señalaran esta distribución. Las piezas moldeadas, modeladas y numeradas, recibían respectivamente cada una la porción del fondo y del motivo que le venía asignado por su número de orden, que correspondía á las cifras inscritas en el modelo. El color se aplicaba á cada ladrillo separadamente, lo que viene probado por las rebabas que muchos de ellos presentan en sus cantos, producidas por el esmalte profusamente extendido antes de la cochura sobre la cara principal del ladrillo.»

No nos parece práctico ni acaso posible el sistema indicado. En los países en que la tradición de estas pinturas de grandes composiciones sobre azulejos se conserva todavía, el sistema es mucho más

(1) OPPERT: *Expedition scientifique.*

(2) LOFTUS: *Travels and researches.*

sencillo y práctico y da exactamente los mismos resultados é iguales rebabas. Se reduce á colocar en el taller las piezas cocidas y sin esmaltar, formando exactamente el tablero decorativo que para el caso se necesita: extiéndese sobre el conjunto el barniz y los colores tan profusamente como se quiera, se deja secar y se llevan al horno las piezas, que en la mayor parte de los casos no tienen señal ninguna porque el propio dibujo indica bien claramente su lugar, aun cuando al colocarlas y al sacarlas del horno se revuelvan cuanto se quiera. Es un trabajo sencillísimo, y de fijo que así lo practicaron los asirios y caldeos.

Los azulejos vidriados por el canto forman en los zócalos de los muros del edificio un murete de revestimiento ó contramurete trabado con mortero ordinario, ó bien con ese betún tan abundante y usado en aquellas regiones. Los que tienen la pintura vidriada sobre su plano se colocan á modo de revestimiento tabicado á pandereta, tal como nosotros los colocamos hoy todavía en nuestras construcciones. Como argamasa empleaban el yeso, el mortero ordinario ó el betún.



Fig. 712. – DETALLE DEL OBELISCO QUE CONTIENE LOS ANALES DE SHALMANASSAR II, CON LOS ENVIADOS DEL REY DE JUDÁ, HAZAEL, DE LA INDIA Y OTROS (DE FOTOGRAFÍA)

La decoración por medio de azulejos aplicábase en los arrimaderos ó zócalos exteriores é interiores, en las puertas y sus archivoltas y acaso en las impostas, recuadros y cornisas que remataban los edificios. En Caldea, su aplicación tuvo al parecer mucha mayor importancia que en Asiria, ya que allí se extendían los revestimientos á todas las paredes de algunas salas, de la manera que en el día se vé empleado este procedimiento decorativo en ciertas mezquitas persas. Sin embargo, de todo cuanto de Caldea digamos no existen pruebas positivas. No sucede así en Asiria: Place y Thomas encontraron en Khorsabad, casi intacto, el recuadro de una puerta hecho de azulejos (figura 719). El esmalte está aplicado sobre el canto de los ladrillos: tienen éstos nueve centímetros de ancho; las figuras son amarillas y blancos los rosetones ó margaritas de la cenefa, todo ello sobre fondo azul (1).

Además de los azulejos rectangulares formando despiezo, hállanse en las ruinas caldeo-asirias otros de formas especiales. En el Museo del Louvre vénse unas rosetas ligeramente modeladas que tienen el vidriado azul, blanco y amarillo (figs. 720 y 721). Fabricábanse estas rosetas ó margaritas por millares y servían para componer con ellas frisos, impostas, recuadros y fondos de almena que se destacaran sobre el revoque ó bien sobre otros azulejos.

Hay también en el Museo Británico unos grandes azulejos de formas especialísimas. Suelen ser más delgados que los ladrillos ordinarios, y cuadrangulares, pero los lados son curvilíneos y cóncavos (figu-

(1) Place pensaba reconstruir la puerta y su decoración en el Museo de París y al efecto hizo embalar todo el revestimiento y otros muchos fragmentos. Para conducir las antigüedades recogidas por Place y Thomas en Khorsabad y por Fresnel, Oppert y Thomas en Caldea, salieron de Mossul ocho grandes balsas y algunas barcazas. De todas ellas, sólo dos llegaron á Bassorah y de allí las enviaron á Francia, las otras quedaron sepultadas en el lecho del Tigris. Este desastre redujo las colecciones á una cuarta parte de su importancia, y hoy sólo nos restan algunos dibujos de parte de los objetos perdidos.

ra 722). Otras piezas de análoga fabricación (fig. 723) forman discos circulares perforados por el centro; los dibujos son negros sobre fondo blanco: algunas de ellas llevan el nombre de Assurnazirpal. Supónese que estas tabletas y discos formaban en los techos ó bóvedas el adorno de una especie de encasetonado y que la perforación del centro debió servir para sujetar un disco de bronce ó de plata dorada.

La aplicación de elementos metálicos en la decoración de los edificios caldeo-asirios no está todavía positivamente probada, pero por variadas noticias é indicios se inclinan á asegurarla la mayor parte de los autores. Taylor estaba en la convicción de que una torre de varios pisos estudiada por él en Abu-Sharein (Baja Caldea), terminaba con una cámara de paredes doradas. En la plataforma que remata el edificio halló, en efecto, gran número de laminillas de oro acompañadas de clavos dorados, que en su concepto sirvieron para sujetar las placas al muro. «Filostrato, en su *Vida de Apolonio de Tiana*,—dicen Perrot y Chipiez,—incluye una descripción de Babilonia que parece tomada en buenas fuentes, y en ella señala el empleo del metal: «Los palacios de los reyes de Babilonia están cubiertos de »bronce, lo que los hace brillar á lo lejos; las cámaras de las mujeres, las habita- »ciones de los hombres y los pórticos tienen, en lugar de pinturas, decoraciones de »plata, de oro en placas y aun de oro macizo.» Herodoto habla también de las almenas plateadas y doradas de Ecbatana y en Khorsabad se han hallado grandes mástiles chapeados de bronce dorado; en la superficie de algunos ladrillos crudos de Nimrud se han notado también señales de la existencia del dorado (1).»

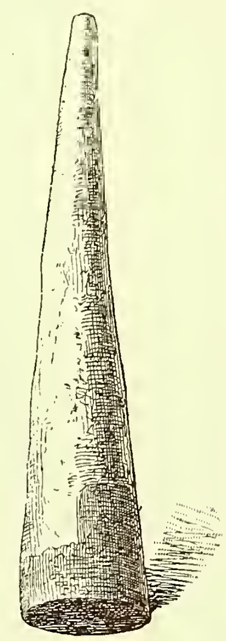


Fig. 713. – CONO DE TIERRA COCIDA CON LA BASE TEÑIDA PARA FORMAR MOSAICO (SEGÚN LOFTUS Y PERROT)

«Se ha supuesto,—añaden los autores citados,—que el marfil tallado pudo servir acaso para decorar los casetones de las bóvedas ó de los techos; esta conjetura es, por su propia naturaleza, del todo especiosa; yo no he visto en la rica colección del Museo Británico una sola pieza de marfil que por su forma se avenga á llenar el hueco circular abierto en el centro de los azulejos. Sin embargo, es cierto que también el marfil fué empleado en la decoración de los edificios. «He »incrustado de marfil, dice Nabucodonosor, los largueros, el batiente y el dintel del lugar de reposo (2).»

El sistema de decoración que indica la inscripción de Londres nos parece análogo á las taraceas, tan comunes en nuestro país. Por los motivos empleados y por el sistema de construcción nuestras taraceas proceden directamente del arte árabe español y éste á su vez procede de Oriente. Las palabras de la inscripción de Londres podríanse aplicar á muchas construcciones árabes, aun á las mismas que en España tenemos; así, por ejemplo, la sinagoga de Toledo, conocida hoy con el nombre de *el Tránsito*, tiene las armaduras y tablazones de la techumbre taraceadas de varias materias, al modo como debieron serlo aquellas de que nos hablan las inscripciones caldeo-asirias. Sin embargo, Perrot y Chipiez no parece que sigan ese camino, sino que más bien creen en la incrustación de tablillas esculturadas que en la de filetes y placas constitutivas de la taracea propiamente dicha.

«Las pequeñas placas rectangulares de marfil cincelado, que llenan en Londres multitud de escaparates y cajones,—dicen los autores citados,—pudieron perfectamente servir para la decoración de puertas, recuadros, tableros y casetones; recogiéronse en cantidad excesiva, sobre todo en Nimrud, en el palacio de Assurnazirpal, para que sea creíble que todo ese marfil proceda de las sillas y otros muebles. Confir-

(1) LAYARD: *Nineveh*. – Los textos cuneiformes aluden frecuentemente al empleo del metal en la decoración. En la traducción hecha por Lenormant de la gran inscripción llamada de Londres, en la cual Nabucodonosor refiere los importantes trabajos ejecutados por él en Borsippa, hállanse las siguientes palabras: «..... He cubierto de oro la techumbre del lugar de reposo de Nebo. Los travesaños de la puerta de los oráculos han sido chapeados de plata... He cubierto de plata los largueros de cedro en la puerta de la cámara de las mujeres.» (LENORMANT: *Histoire ancienne*, tomo II, pág. 233, 3.ª edición.)

(2) LENORMANT: Traducción de la inscripción de Londres en la *Histoire ancienne*.

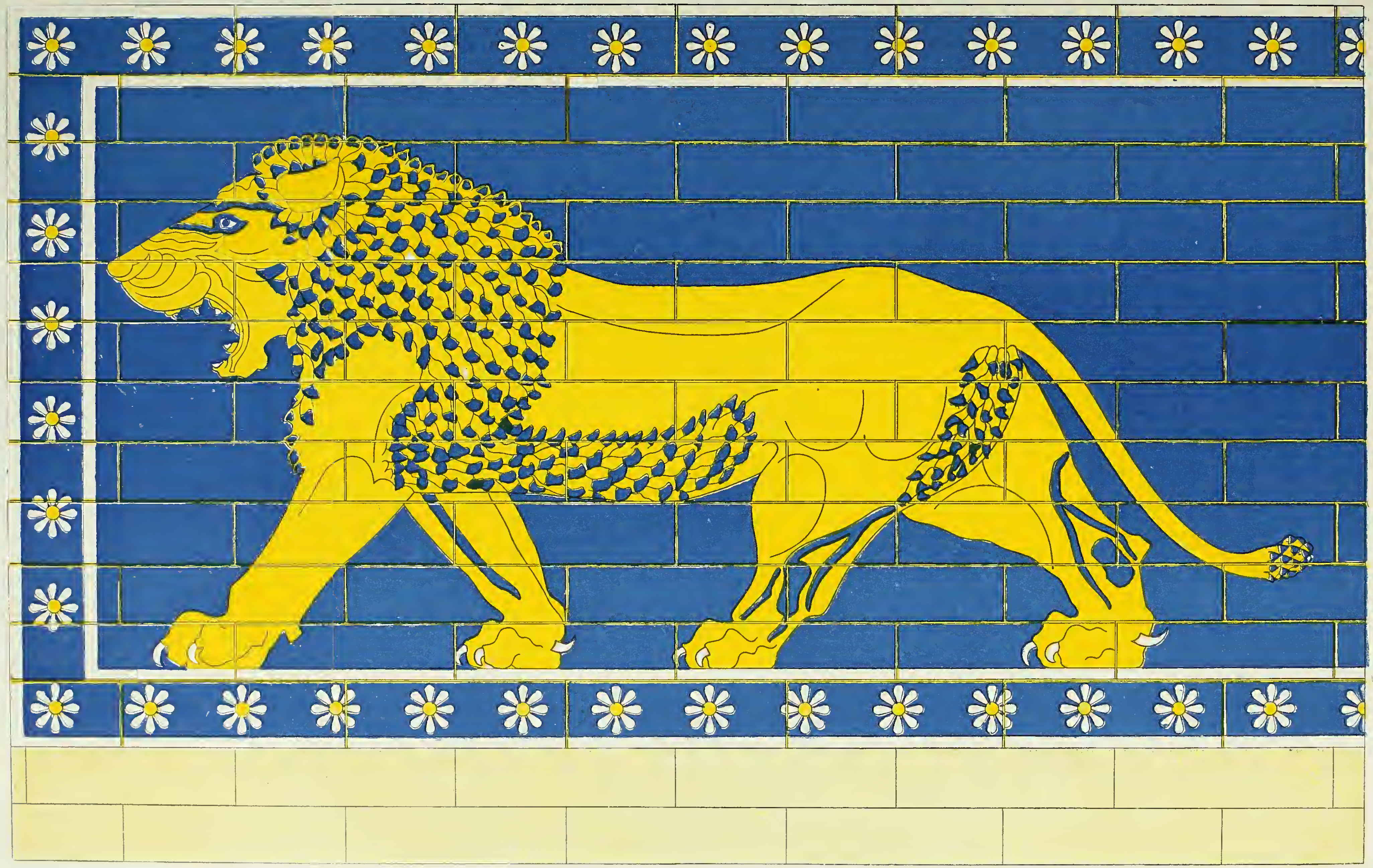


Fig. 714. – LEÓN PINTADO EN ESMALTE, DEL ZÓCALO DE LA PUERTA EN EL HAREM DE KHORSABAD (SEGÚN THOMAS)

ma esta idea el hecho de que no se halle ninguno de estos adornos de marfil como pieza única y aislada. Estas tablillas cinceladas con tanto cuidado y gusto no son objetos adquiridos por su rareza, sino productos de una activa fabricación que los entregaba á las obras por series ó tal vez por docenas. Hasta las más elegantes y acabadas de estas tablillas figuran en los escaparates como ejemplares escogidos entre cuadruplicados y quintuplicados; y así podemos atrevernos á creer en la existencia de otras repeticiones del mismo modelo que no han tenido la suerte de ser conservadas. En efecto, en los cajones en que se guardan los más menudos fragmentos, he notado algunos en que se reconocen los elementos de otras piezas parecidas á las que se han podido reconstituir y exponer al público.

»Así es que el Museo posee cuatro ejemplares de la bonita tablilla que reproduce la fig. 724. Es una cabeza de mujer peinada á la egipcia; está encuadrada por una estrecha ventana, sobre un balcón de balaustres (?) formados por columnillas con un capitel curiosísimo. Además de estos ejemplares más ó menos completos, encuéntranse en el Museo varias cabecillas aisladas que sin duda alguna formaron parte de piezas semejantes y de las cuales no quedan más que estos pedazos (fig. 725).



Fig. 715. – ÁGUILA EN AZULEJO VIDRIADO (DE IGUAL PROCEDENCIA QUE LA FIG. 714)

»Para aumentar el efecto del marfil y de su blancura mate insertaban muchas veces en los huecos de las tablillas pedacitos de lapislázuli; distínguense todavía las huellas de estas incrustaciones en algunos marfiles del Museo Británico, especialmente en los adquiridos hace poco en Van, de la Armenia; varias de estas tablillas presentan también señales de dorado. He aquí los recursos y la gama de tonos brillantes y suaves que podía emplear el decorador para ornamentar los recuadros de las paredes y los casetones de los techos. Sin duda alguna que las placas de marfil cinceladas, esmaltadas y doradas, debían estar incrustadas en tableros de cedro ó de ciprés. Los textos asirios atestiguan en diferentes lugares los servicios prestados por estos preciosos materiales y los escritores hebreos aluden repetidas veces al lujo del maderamen que, por imitación, emplearon sus reyes en la construcción del templo de Jerusalén (1). En una de las invectivas contra

(1) Libro I de los Reyes, versículos VI y VII.

Nínive, Sofonías exclama: «La devastación estará en el umbral, porque los tableros de cedro serán »arrancados (1).»

»Cuanto más penetramos en el detalle, tanto mejor comprendemos cuán rica y variada era la decoración que supo dar el arquitecto á estos edificios, cuyos restos presentan hoy tan monótono y triste aspecto: borraron las lluvias sus pinturas, la mano destructora del hombre arrancó de sus paredes los revestimientos de metal y de loza, de marfil y de cedro, ó bien los consumió la lenta acción del tiempo, no dejando de ellos, después de algunos siglos, sino escasos y pequeños fragmentos. Y, no obstante,

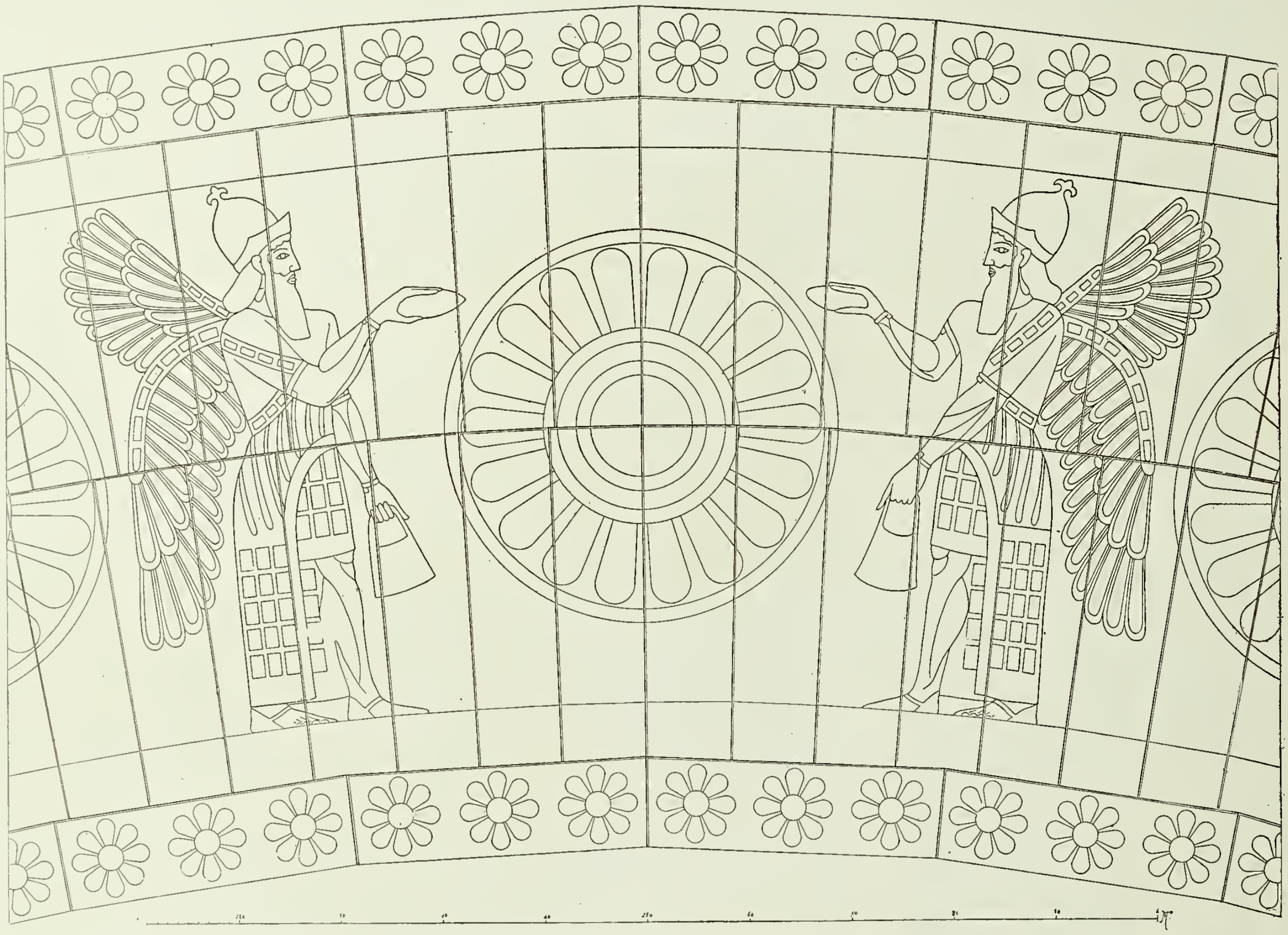


Fig. 716. – FRAGMENTO DE LA ARCHIVOLTA DE AZULEJO VIDRIADO HALLADA POR PLACE EN KHORSABAD (SEGÚN THOMAS)

cuando todos estos restos esparcidos se reunen, como nosotros acabamos de hacerlo, fórmase una elevada idea del gusto é imaginación del ornamentista asirio.....»

Pero si es admirable la ornamentación caldeo-asiria por la belleza y rica variedad de las materias empleadas, lo es acaso todavía más por el caudal de elementos ornamentales y de combinaciones y trazados que en sus dibujos ostenta. El estudio del arte caldeo-asirio y del persa han mostrado claramente que cuanto hoy nos admira en el arte clásico y la mayor parte de lo que creíamos en él original lo tomaron los griegos, ya en estado de completo desarrollo, del Oriente, comunicándole, en verdad, el exquisito gusto y la delicadeza y flexibilidad de líneas exclusiva del arte griego, no exento en muchos casos de marcada afeminación al desarrollar los antiguos y vigorosos modelos del arte oriental.

La ornamentación caldeo-asiria se nos presenta en corto número de ejemplares, pero en sumo grado de adelanto. En algunos de ellos obsérvase claramente la influencia del arte egipcio, pero el carácter genuino de la ornamentación del país está perfectamente marcado. Es muy probable que desde el tiempo de las conquistas de Tutmós III (XVIII dinastía), ó quizás aun antes de ellas, la influencia recíproca

(1) Sofonías, libro II.

de los dos países se hiciese sensible en los elementos ornamentales; debió también contribuir á la misma el comercio establecido entre las dos naciones por los fenicios, de tal manera que marfiles y bronces hallados en Asiria son producto innegable del arte egipcio (1). La flor del loto, abierta y en capullo repetida alternadamente en línea recta ó radialmente, es uno de los principales elementos decorativos asirios, y por el modo de estar tratado resulta también procedente de Egipto. La influencia está bien demostrada, como demostrada quedó en su lugar la del arte asirio sobre el egipcio. No obstante, Layard cree



Fig. 717. – ÁRBOL PINTADO EN AZULEJOS (DE IGUAL PROCEDENCIA QUE LA FIGURA 714)

que pudo haber proporcionado el tipo ornamental parecido al loto una tulipa de color escarlata que durante la primavera brota abundante en las praderas asirias.

En cambio, si la influencia del arte de otros países sobre la Mesopotamia no está perfectamente demostrada, lo está de un modo innegable la influencia que tuvo el arte caldeo-asirio sobre el arte griego, considerado durante tanto tiempo como nacido espontáneamente en su país. La palmeta y la trenza; las fajas de rosetas, análogas á las de la puerta del Erecteo; las imbricaciones en forma de escama; el modo de distribuir las líneas policromadas y la contraposición armónica de tonos claros y de otros de gran intensidad, están ya perfectamente desarrollados en el arte asirio, y fueron para los griegos el punto de partida de su fina y elegante decoración.

Los motivos ornamentales que de origen más remoto parecen entre los hallados en Mesopotamia son los copiados por Loftus en las ruinas de Warka. Todos ellos están formados por líneas rectas en variadas combinaciones (fig. 727): en zig-zag ó en rombos, solos ó combinados, ajedrezados y escalonados. Los colores son el negro, el blanco y los ocres.

(1) LAYARD: *Monuments of Nineveh*, primera serie, láminas 88 y 89; segunda serie, lámina 63.



Fig. 718. — FIGURA DE REY, PINTADA EN AZULEJOS VIDRIADOS, DE LA PUERTA DEL HAREM DE KHORSABAD (SEGÚN THOMAS)

En la decoración asirio-caldea en su estado de desarrollo aparecen, además de todos estos elementos primitivos: la palmeta, perfectamente constituída, arrancando de los vértices de un tronco festonado, con una atadura ó combinación de volutas en la que se insertan los pies de las hojas ó flámulas de la palma (figs. 723 y 729). Alterna con la palma, la piña ó el capullo (fig. 729), formando así franjas ó frisos de posición determinada. Estos elementos ornamentales, muy comunes en Asiria, tomáronse luego como genuinos del arte griego.

En nuestro concepto, como ya hemos dicho, la adopción de la flor del loto por los asirios es de tra-

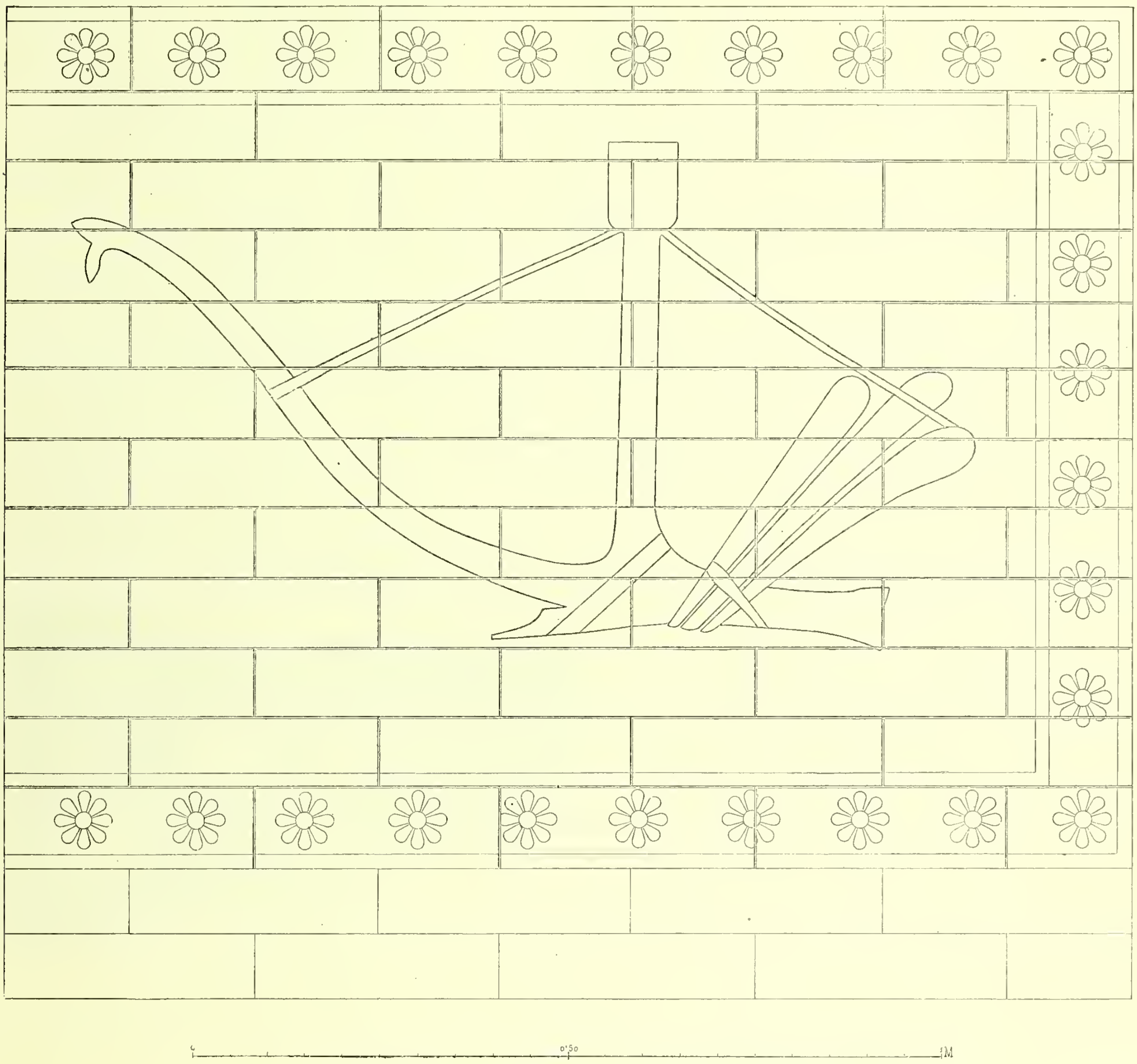
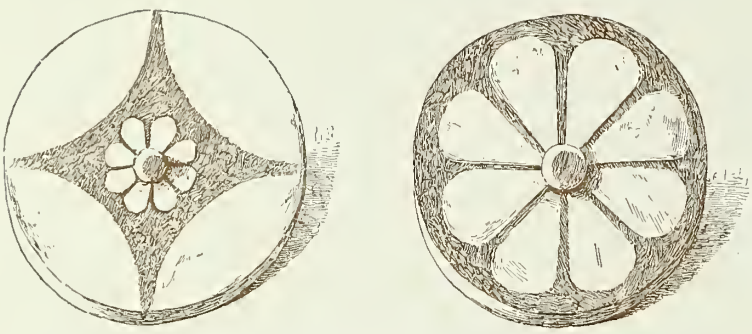


Fig. 719. — ARADO DEL ARRIMADERO DE AZULEJOS DE KHORSABAD (SEGÚN THOMAS)

dición egipcia; preciso es reconocer, no obstante, que al adoptarla la asimilaron á su sistema de ornamentación. La flor del loto con tallo ó sin él suele presentarse en la ornamentación egipcia aislada ó formando friso de flores yuxtapuestas, sin continuidad de nacimiento. En la decoración asiria las flores están unidas unas con otras por medio de un tallo ondulante, de cada uno de cuyos vértices nace alternadamente una flor desplegada y un capullo ó una espiga, es decir, una forma replegada ó concentrada (fig. 729). Es la misma ley de alternación que notamos en los frisos griegos formados con palmetas. La forma perfectamente distinta del cáliz diferencia también la tulipa asiria de la flor de loto egipcia propiamente dicha.

Los artistas asirios ordenaban con admirable facilidad estos elementos ornamentales, ya en fajas ó

frisos, ya en formas radiales, manteniendo la misma ley de alternación de formas desplegadas y de formas replegadas. Véanse sino las figuras 729 y 730, el modo cómo ceñían los elementos á las orlas y cómo llenaban con los mismos los recuadros ó plafones. Nótase también en el primero de los ejemplos citados otra alternación de buen efecto ornamental en la decoración de una losa en que debía valerse simplemente del relieve y aun éste poco pronunciado. Nos referimos al efecto que se produce al dejar perfectamente lisas las hojas de las flores desplegadas y con menudos puntos ó cuadros las formas concentradas. La buena proporción entre la faja de recuadro general, de las tiras con rosetas que forman la división en casetones, y finalmente la de los casetones con las anteriores y los filetes, muestran el gusto de un arte avanzado.



Figs. 720 *y* 721. – ROSETAS VIDRIADAS DE RELIEVE DEL MUSEO BRITÁNICO (SEGÚN PERROT Y CHIPIEZ)

Ya en esta ornamentación puede comprobarse la ley de las proporciones definidas, que en la ornamentación nos agradan instintivamente. Hay en las ignoradas leyes de la estética ornamental una serie de principios que no por ser desconocidos de los mismos artistas dejan de imponerse universalmente. Uno de ellos es el que acabamos de apuntar y que consiste en la sencillez de las relaciones de dimensión lineal ó superficial de los motivos ornamentales. Así, por ejemplo, en la figura 729 la relación del ancho de la orla de palmetas con la faja de margaritas es de 2 á 1; la de la misma orla con los filetes que la cierran es de 4 á 1; y la de las fajas de margaritas ó rosetas con el cuadro que encierran es de 1 á 4. Siempre que se compone con algún gusto resultan leyes de relación muy parecidas, sin que en ello repare absolutamente el mismo artista. Parece que en esto como en las combinaciones químicas y como en las armonías musicales reina una ley de proporción numérica, sin la cual sería imposible la satisfacción que experimenta la inteligencia educada en la contemplación de los objetos de arte. Cuando se presente ocasión para ello haremos observar leyes parecidas en la combinación de los colores y en la cantidad de sus superficies en las composiciones polícromas.



Fig. 722. – AZULEJO CURVILÍNEO ASIRIO DEL MUSEO BRITÁNICO (SEGÚN PERROT Y CHIPIEZ)

Otro de los motivos más usados en la ornamentación asiria es la roseta formando en su multiplicado empleo fajas, cintas, recuadros, centros de casetones y almenas, y entrando en casi todas las composiciones ornamentales. Estas rosetas son reproducción de la inflorescencia en capítulo de las compuestas del género *Aster*. Una de las secciones de este género, la de las *Callistemna* ó margaritas de nuestros jardines, es originaria del Asia y á ella se refiere precisamente el tipo de las rosetas, tan prodigadas por los ornamentistas asirios (fig. 729). La forma sencilla, elegante y geométrica de la flor se presta mucho y se aviene al carácter general de la ornamentación pintada por siluetas y á la esculturada por masas aplanadas, manchas de formas perfectamente definidas y enriquecidas con numerosos puntos brillantes sin dar grandes relieves á la composición. También la flor de la margarita fué adoptada por los griegos y los persas en su ornamentación. El modo de usar este motivo, análogo al sistema seguido por los asirios, hace creer que también lo tomaron de los monumentos ó de los objetos de arte babilónicos y ninivitas. La verdad es que las rosetas griegas suelen ser algo más complicadas que las

asirias, pero no por esto se apartan del tipo general ni les aplican detalles de ejecución que no sean perfectamente conocidos en el arte de la Mesopotamia. El más somero examen de la faja de rosetas astereas que recuadra la puerta del Erecteo confirma esta observación.

El ornamentista asirio toma muchas veces una planta entera como motivo de decoración. En tal caso es de la forma de palmeta (fig. 737) ó una combinación de palmetas unidas por vástagos que se entrecruzan y enlazan armoniosamente (fig. 700). Este motivo ornamental suele tener un sentido simbólico religioso, el del árbol sagrado que figura en la mitología asiria. Sin ser copia ni casi imitación del natural, recuerdan los grupos de palmetas y las palmetas mismas la gracia ondulante de las palmeras, de los helechos y de sus congéneres monocotíleos y acotíleos. A veces alternan con las frondas en forma de palmetas vástagos con un fruto terminal, bajo cuyo peso se doblan aquéllos graciosamente. Suelen arrancar las palmetas de unos cálices recurvados que recuerdan las frondas semidesplegadas de los helechos (fig. 723).



Fig. 723. — AZULEJO CIRCULAR PERFORADO DEL MUSEO BRITÁNICO (SEGÚN PERROT Y CHIPIEZ)

Las trenzas de elementos rectilíneos rectos ó en línea quebrada, ondulados y completamente circulares, están también perfectamente desarrollados en la ornamentación asiria (figs. 723 y 728). Echaba mano de estos elementos el decorador asirio para los tallos de que brotan las palmetas, para las cintas centrales de los adornos (fig. 734); era un medio para enriquecer con variados tonos y dar importancia á los elementos de poca sección y gran desarrollo longitudinal, nervios de arranque de la construcción ornamental. También se asimilaron este elemento los artistas griegos dándole un desarrollo admirable y obteniendo con él ingeniosísimas y complicadas combinaciones. Los trenzados de todos géneros predominan asimismo extremadamente en todo el arte oriental.

Los artistas asirios lucen en la decoración el estudio profundo que del dibujo de los animales tenían hecho. Es frecuentísimo en sus composiciones la alternación de motivos vegetales con elegantes y vigorosas siluetas de leones y otras fieras, toros, cabras monteses, ciervos y aves de varias clases. A veces forman simplemente los frisos y orlas con animales de forma natural ó quimérica y otras los enlazan con vegetales en forma de palmeta (figs. 737 y 738) ó bien simplemente con las rosetas de que repetidas veces hemos hablado (fig. 740). Distínguense principalmente las formas animales por lo justo de su silueta; el dibujo es preciso, vigorosamente acentuado y da clarísima idea del movimiento representado por violenta que sea la posición elegida para el animal. Véanse sino el buey alado y con una rodilla hincada en tierra en la figura 731, véanse también las cabras monteses de la figura 737 en igual posición y el novillo alado y el ciervo de las figuras 739 y 740. No hay, pues, dificultad de dibujo que arredre al ornamentista asirio. Domina perfectamente los asuntos que trata, conoce y reproduce simplificada y á grandes masas la musculatura y obtiene con formas casi estrictamente naturales el vigoroso efecto decorativo y arquitectónico que raramente se ha obtenido después, á lo menos con la seguridad y sencillez de composición que podemos admirar en los pocos dibujos que de aquel remoto arte nos quedan. El dibujo firme y de líneas decididas y armónicamente combinadas en los animales se enlaza perfectamente con las formas geométricas y simétricas de la flora ornamental asiria. Sin duda que los griegos, discípulos de los asirios en la interpretación de las formas animales, llevaron á mayor perfección el estudio escultural de los organismos naturales. Como esculturas, resultan mucho más perfectos los caballos del Partenón que los leones y los toros de Khorsabad, pero no producen aquéllos ni con mucho el efecto decorativo

ni tienen el vigor francamente arquitectónico de las esculturas asirias. Las formas copiadas estrictamente del natural, por más que lo sean con la viril fuerza de la escultura griega en sus buenos tiempos, no se avienen con las grandes superficies y cuerpos arquitectónicos, con las rígidas líneas de las molduras é impostas, y necesitan para alternar con ellas estar resguardadas por un marco ó recuadro que las aisle en cierto modo de la composición general y las haga aparecer como una composición secundaria llenando un hueco ó detalle de la principal. Siempre que los griegos han querido hacer entrar directamente una forma animal en la composición general arquitectónica han debido ceñirse á la senda trazada por los caldeo-asirios y se han convertido en meros copistas de las formas animales por aquéllos tan perfectamente estilizadas. Véanse sino las gárgolas de los templos griegos; hasta las cabezas de león que al efecto sirvieron en Pompeya conservan el modo de tratar los músculos de la boca, los ojos, las orejas y las melenas de los leones asirios.



Fig. 724. – FRAGMENTO DECORATIVO DE MARFIL HALLADO EN NIMRUD (SEGÚN LAYARD)

Esta perfección en el modo de interpretar la naturaleza en la ornamentación es carácter distintivo de todas las grandes épocas artísticas de la arquitectura. Parece que la misma facultad que crea y organiza con gusto los elementos constructivos del edificio es apta para comprender y penetrar el organismo de los seres naturales, para trasladarlos llenos de vida á la escultura ó á la pintura; y en la representación de estos seres, cada escuela artística sigue un sistema especial acorde con su manera de sentir. No cabe duda que en esta diversidad de maneras es la más robusta y arquitectónica la de los asirios. Otros pueblos, como los del occidente de Europa en la Edad media y los japoneses en la época moderna, han llevado la representación ornamental de las formas animales y vegetales á gran altura; los de la Edad media acentuando el movimiento, dando angulosidad á las formas y rígida tirantez á la musculatura han logrado en su fantástica fauna un carácter de vida indecible, así como los japoneses, con maravillosa intuición del movimiento, de la silueta y de la mancha de color, han trasladado á la decoración en naturalísima vida á los animales y á las plantas. Pero ni unos ni otros alcanzan la serena y robusta actitud, ni la ejecución grandiosa que pueda competir con las grandes masas de la arquitectura; los animales y plantas en el arte gótico y en el japonés son detalles de los órganos constructivos del edificio, son, por decirlo así, elementos decorativos de segundo orden; en el arte asirio están tratados como los órganos mismos de la decoración arquitectónica, son miembros de primer orden del edificio construído.



Fig. 725. – FRAGMENTO DECORATIVO DE MARFIL HALLADO EN NIMRUD (SEGÚN LAYARD)

Para dar idea de la ornamentación arquitectónica asirio-caldea en toda su variedad nos hemos visto obligados á recurrir á distintos elementos hallados en las excavaciones y hasta á los detalles de los trajes que ostentan los personajes figurados en los bajos relieves. Pero si se comparan estos elementos con los tomados directamente de la decoración arquitectónica, se ve inmediatamente la perfecta paridad de unos con otros, igual carácter en la ejecución y en los argumentos. Es imposible hoy por hoy reproducir

un número regular de asuntos ornamentales hallados en los edificios. Todos ellos están en lamentable estado, hechos un verdadero montón de escombros y tierras, y en su mayor parte centenares de años hace que permanecen intactos y sepultados, los que no se hallan reducidos al primitivo estado de la tierra de que hicieron salir sus admirables monumentos los pueblos de la Mesopotamia. Pero con los fragmentos presentados creemos que hay ya bastante para formarse cabal concepto de lo que fué la decoración arquitectónica del imperio caldeo-asirio.

He aquí cómo Perrot y Chipiez resumen los caracteres generales de la decoración que nos ocupa: «Tenía,—dicen,—el defecto de ser fácilmente separable del edificio, y por ello era frágil y caduca y presentaba escasas probabilidades de duración; pero no era esto culpa del arquitecto sino del material, cuyas insuficiencia y pobreza nativa había de disimular bajo sus revestimientos y revoques. En las condiciones que había de arrostrar supo sacar partido de todos los recursos disponibles y hacer valer por el contraste de grandes superficies unidas determinados puntos principales, tales como las cornisas, basamentos y especialmente las puertas. Hacía converger sobre estos puntos los esfuerzos del pintor y del escultor, mientras que en el resto se contentaba con tonos monócromos, extendidos con largueza sobre lo llano del muro; prodigaba en las partes del edificio que consideraba de singular importançia, todas las riquezas del colorido, y destacaba de ellas con relieve más ó menos importante formas vivientes, figuras de dioses, genios y reyes; combatientes y heridos de muerte, súbditos fieles y enemigos en derrota ó en el suplicio, para colocar siempre á mayor altura el poder de la Asiria y la gloria del invencible Assur, su digno protector.

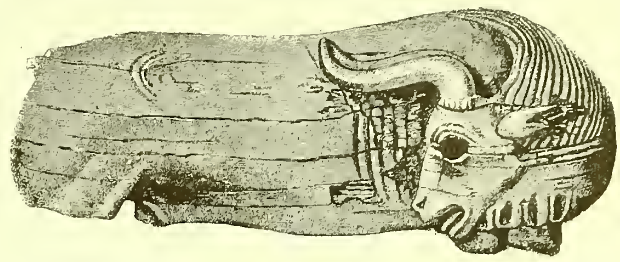


Fig. 726. – FRAGMENTO DECORATIVO DE MARFIL HALLADO EN NIMRUD (SEGÚN LAYARD)

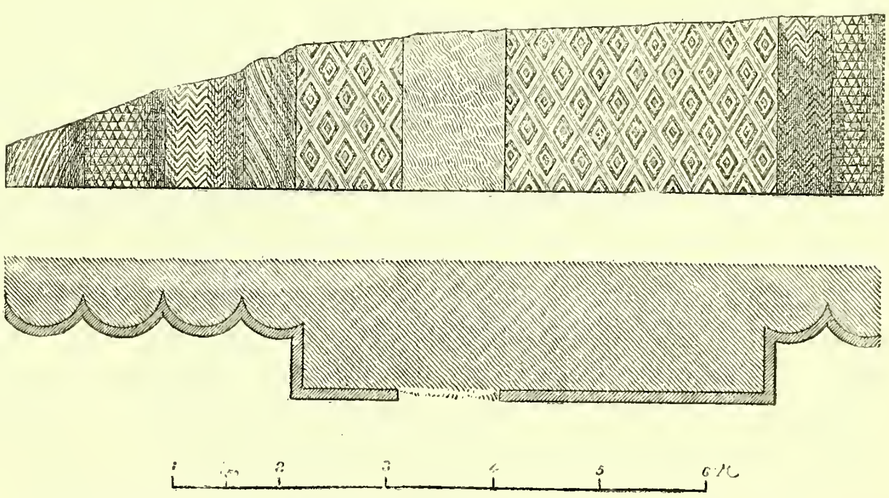


Fig. 727. – MOSAICO DE WARKA FORMADO CON PIEZAS CÓNICAS DE BARRO COCIDO (SEGÚN LOFTUS Y PERROT)

»Si no contentándonos de este aspecto del conjunto penetramos en los detalles, reconoceremos que, en la economía, toda esta decoración es de las más juiciosas y mejor ordenadas. Cuando el estatuario esculpe la piedra de los monolitos que encuadran la puerta ó la del basamento que corre á lo largo de los muros de las salas y patios, trata de traducir en imágenes claramente definidas y precisas lo que concibe ó lo que ve; se inspira en la naturaleza, aun cuando crea seres imaginarios, y la copia, aunque no sea sino á fragmentos, con vigorosa y leal sinceridad. En todo lo que no sean estos cuadros, á los que asigna sitio estrictamente limitado, obedece á su fantasía guiada por recto y seguro sentido; conserva á los dibujos policromados que traza sobre el muro el carácter de formas convencionales, en que se complacen las miradas por la incesante variedad de líneas y colores diversamente combinados, sin que jamás pretenda lograr la ilusión de la realidad. Tal es y será siempre el principio verdadero de toda ornamentación bien entendida, y así lo comprendieron y así lo practicaron con mucho tacto y con imaginación singularmente rica y fecunda los decoradores de los edificios de Babilonia y Nínive. Así es cómo lograron el honor de inventar y de poner en moda multitud de motivos que de ellos tomaron los pueblos vecinos, tales como los medos y persas por un lado y por el otro los sirios, fenicios y pueblos del Asia menor y más tarde los

griegos, maestros sin rival que gozaron del privilegio de asegurar la inmortalidad á todas las formas que les plugo adoptar ó que se dignaron consagrar por el uso que de ellas hicieron en obras imperecederas.»

III

ARQUITECTURA FUNERARIA

Si la arquitectura funeraria propiamente dicha ha existido en la Mesopotamia, es hoy completamente desconocida, de modo que bien podría borrarse este título de nuestra obra á no querer presentar los monumentos rudimentarios de la Caldea y las hipótesis más corrientes relativas á los enterramientos asirios. Ya al tratar de la civilización caldeo-asiria nos hemos ocupado del destino que daba á las almas la religión de aquellos países; hemos visto arraigada la creencia en un infierno situado bajo la corteza terrestre, lugar de tinieblas en que vagan perdidas las almas, como fúnebres aves, alimentándose del fango que forma el fondo del abismo sobre que vuelan, y en el que solo una fuente de agua clara brota, agua regeneradora que vuelve las almas á la vida terrena ó celestial, que en esto no estamos todavía hoy informados debidamente.

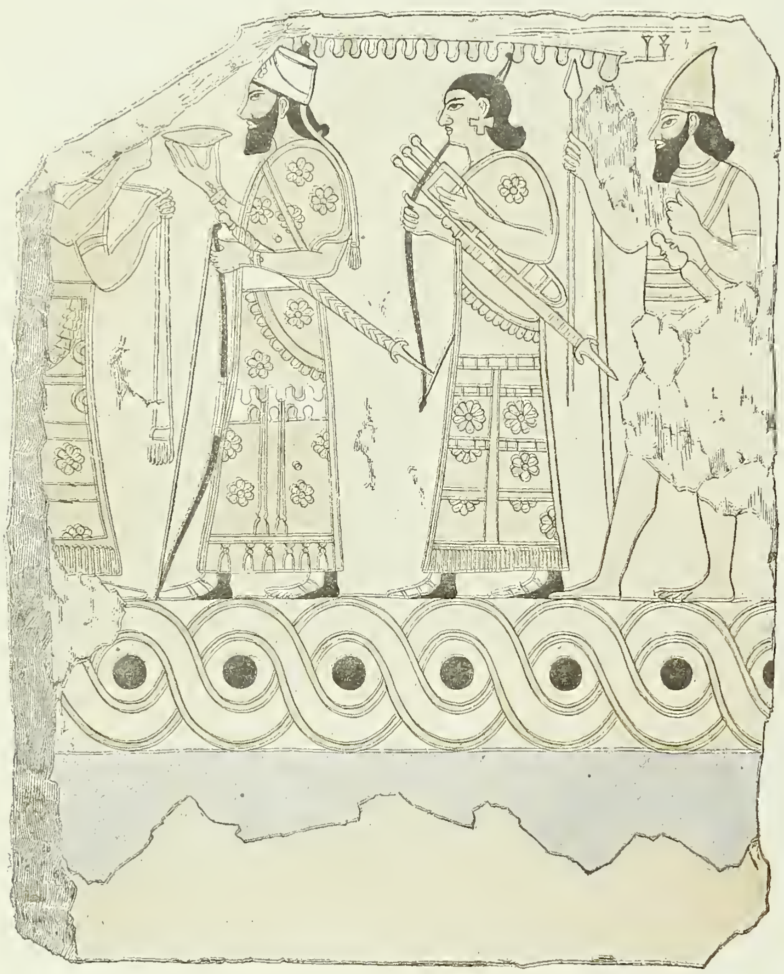


Fig. 728. – LADRILLO PINTADO DE NIMRUD (SEGÚN LAYARD)

El destino dado al cuerpo después de la muerte es desconocido en Asiria y conocido en parte, pero sin ninguna manifestación artística, en Caldea. «Un curioso pasaje de la biblioteca de Asshurbanipal,—dice J. Halevy,—nos hace saber indirectamente, pero con certeza, el destino del hombre depositado en la tumba. Después de la muerte se desprende del cuerpo el principio vital é indestructible, espíritu incorpóreo, llamado en asirio *ékimmu* ó *égimmu*..... El *ékimmu* habita el monumento funerario y yace en la tumba *(zalalu)* del difunto. Cuando le tratan bien los hijos del muerto, les protege eficazmente; pero en el caso contrario conviértese en maléfico y les agobia la desdicha. La mayor desgracia que puede sobrevenir al hombre es que muera y quede insepulto. En tal caso, el alma, privada de albergue y de libaciones fúnebres, lleva errante existencia, es desgraciada y hállase expuesta á toda clase de miserias á causa de sus semejantes, que la rechazan sin compasión.»

La narración asiria de la cual toma Halevy estos datos se extiende largamente en la descripción de la vida de ultratumba, mas prescinde completamente de la sepultura y del destino del cuerpo. La tumba caldea es conocida, pero no tiene inscripciones de ninguna especie ni carácter alguno arquitectónico, no se conoce una sola inscripción sepulcral de la época en que la Mesopotamia era independiente. Más difícil es aún precisar lo qué pudo ser la tumba asiria. Verdad es que se han encontrado enterramientos en Nimrud (Calak), Kuyundjik y en Khorsabad, pero siempre por encima ó en medio de las ruinas de los palacios asirios, á elevado nivel en los montones de tierra formados por el desmoronamiento de las

paredes, y para que no quepa duda, los objetos hallados en las tumbas son todos del tiempo de los Seléucidas, de los partos y aun á veces de los romanos.

En vista de la carencia completa de tumbas asirias, Place llegó á pensar que acaso los asirios entregaron los cadáveres á las corrientes de los ríos, como lo hacen hoy los hindus, ó bien que, como los guebros, los abandonasen al aire libre para que los devoraran las aves carnívoras. Bien es verdad que muchos cuadros de batallas nos representan cadáveres lanzados á la corriente de un río y otros devorados por aves de rapiña; pero ni los antiguos autores hablan de tales sistemas, que debían llamarles poderosamente la atención, ni rezan de ello los textos. Todos los cadáveres figurados en los bajos relieves de batallas son de los vencidos, enemigos de la Asiria, y por ello los representaban casi siempre mutilados y con la cabeza cortada. Estos cadáveres eran realmente lanzados al río ó abandonados á la voracidad de las aves.

Layard en sus investigaciones se empeñó inútilmente en hallar tumbas asirias: excitó el celo de sus ayudantes y obreros, prometió recompensas, mas no logró ver siquiera el menor monumento sepulcral. No fueron más afortunados Loftus, Place y Hormuzd de Rassam, que se sucedieron en las exploraciones; tan sólo Sarcec halló un fragmento de una que supuso estela funeraria y en el cual se representa una escena mortuoria, aunque malísimamente definida.

La carencia de cementerios y de tumbas aisladas y la falta de toda clase de representación de carácter funerario en la antigua Asiria ha conducido á Loftus á una conjetura bastante verosímil. Si la Asiria, —dice,—no tiene cementerios, la Caldea los tiene hasta estar llena de ellos. Entre Niffar y Mugheir cada tell ó colina artificial es una necrópolis. Los asirios se tenían por originarios de la Caldea y ésta era para ellos la tierra sagrada. Vése á los reyes asirios, aun en los tiempos más duramente castigados por las frecuentes insurrecciones de sus súbditos caldeos, conservar y reparar los principales santuarios de Babilonia celebrando en ellos con gran pompa sus devociones. Acaso los asirios, ó al menos los que de entre ellos podían pagar semejante transporte, hacían llevar sus cadáveres á las necrópolis de la baja Caldea. Ese país ó sólo una cierta parte del mismo, á la que se referían las más antiguas tradiciones de los semitas de la Mesopotamia, habría sido según esta hipótesis una especie de Tierra Santa donde los cuerpos hallasen más seguro y tranquilo reposo bajo la protectora clemencia de los dioses. «Según esta hipótesis,—añaden Perrot y Chipiez,—el suelo de Asiria no habría recibido sino los despojos de los pobres y de los esclavos, de los humildes, no tenidos en cuenta durante su vida y enterrados después de muertos en un agujero cualquiera, sin epitafio ni fúnebre aparato. Con esta hipótesis, daríase igualmente razón de los hechos que han sorprendido á todos los observadores: se explicaría el por qué de no haber en Asiria tumbas parecidas á las que se encuentran en todos los países del mundo antiguo y el de ser tan considerables las necrópolis caldeas. Loftus y Taylor experimentaron igual impresión: estas masas de ataudes, á pesar de cuanto se ha destrozado durante siglos y siglos, son aún enormes en demasía y ocupan sobrado lugar para haber servido simplemente á los enterramientos de los cadáveres procedentes de las ciudades de segundo ó tercer orden próximas al lugar donde se levantaban las tales colinas, formadas con pilas de sarcófagos, ocupando vasto espacio y en cantidad bastante para dominar á lo lejos la llanura. Sobre todo, Loftus se declara enérgicamente en este sentido. «Warka es,—dice,—la más importante de las ciudades de los muertos: la enorme acumulación de restos humanos que allí se encuentra nos advierte que era aquel un terreno que gozó para los pueblos, durante muchos siglos, de un carácter especialísimo de santidad. Difícil es dar justa idea del aspecto de esta necrópolis, tal es el número de capas de ataudes apilados unos sobre otros. Apenas dá crédito el espectador á sus propios ojos; solamente en el espacio triangular que se extiende entre las tres ruinas principales faltan los sarcófagos: en toda la plataforma restante, en el terreno que los muros cierran y fuera del recinto de éstos, en una parte de la superficie del desierto cuya cabida no se ha medido jamás, están las tierras cuajadas de sepulturas

y osamentas. No hay probablemente en todo el mundo otro lugar que pueda compararse á Warka, ni los mismos hipogeos de la Tebas egipcia encierran, reunidos en un solo punto, tan gran número de cadáveres. Desde su fundación por Urukh hasta el momento en que los partos la abandonaron, parece

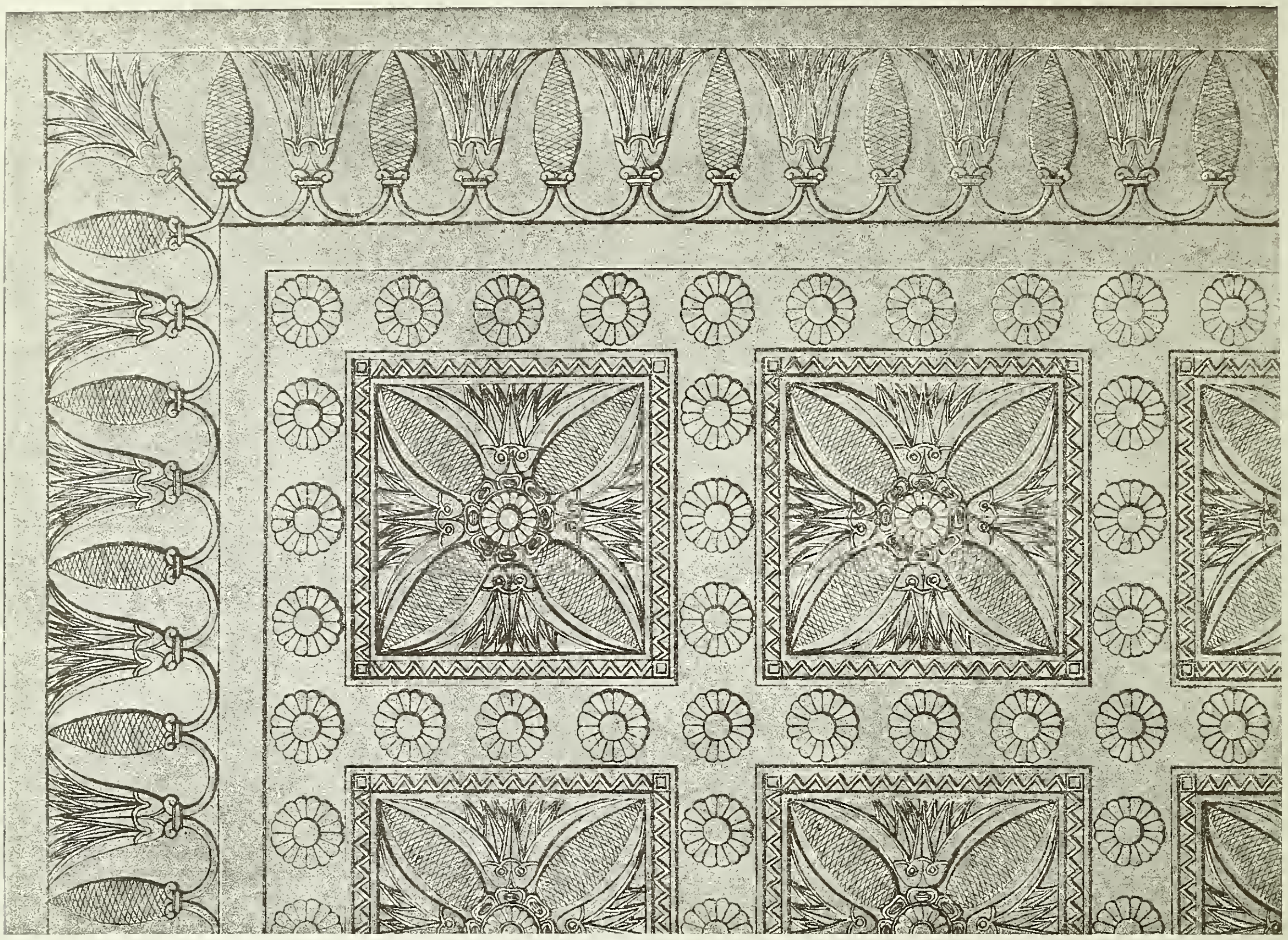


Fig. 729. – DECORACIÓN DE UN PAVIMENTO ESCULPIDO EN KUYUNDJIK (SEGÚN LAYARD)

que Warka fué una especie de cementerio sagrado, ó sea un *campo santo*. Este distrito debió ser el cementerio común de la Caldea y acaso de la Asiria; allí debían conducir los cadáveres de Babilonia, y no nos parece imposible admitir que llevaran asimismo los de Nínive. Así también de un extremo á otro del valle del Nilo los egipcios transportaban las momias cargadas en barcazas, que remontaban ó descendían por la corriente del sagrado río para llegar á la syringa en que las esperaban sus antepasados.

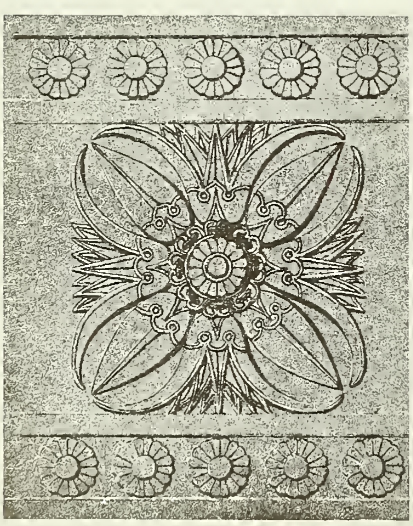


Fig. 730. – FRAGMENTO DE UN PAVIMENTO ESCULPIDO EN KUYUNDJIK (SEGÚN LAYARD)

»Pero no hay necesidad de remontarse hasta el antiguo Egipto para hallar ejemplos de esta emigración de los cadáveres, conducidos desde lejos en busca de un gran cementerio nacional. Sugirióle esta idea á Loftus el haber visto los cementerios de Nedjef y de Kerbelá y los extraños convoyes que con frecuencia atraviesan los caminos del Irak-Arabi; de todas las poblaciones de Persia transportan á la Mesopotamia los cadáveres de los musulmanes chiitas que desean hallar eterno descanso alrededor de los santuarios que guardan los despojos de Alí y de sus hijos. Según Loftus, solamente el cementerio de Nedjef, que rodea la admirable mezquita llamada Meched Alí, recibe unos años con otros de cinco á ocho mil cadáveres persas; ahora bien, el viaje era muchísimo más fácil entre Nínive ó Calach y las llanuras de la baja Caldea que no lo es en el día entre Nedjef y Tauris, Ispahán ó Teherán. De Asiria á Caldea podían verificarse estos

transportes valiéndose de sus caudalosos ríos, como se hacía en Egipto por medio del sagrado Nilo, á precios baratos, con facilidad y rapidez.

»Una objeción nos contiene sin embargo. Aunque subordinada á la Asiria desde el siglo XI al VII antes de nuestra era, la Caldea se sublevaba continuamente contra el imperio del Norte y aspiraba á emanciparse; había allí sangrientas revueltas y guerras más ó menos duraderas entre Babilonia y Nínive. ¿Durante este período habrían osado los reyes asirios confiar sus restos á cementerios que estaban á merced de un pueblo tan claramente hostil á su dominio? ¿no habrían temido que turbasen su reposo los odios y violencias de un pueblo sublevado y furioso? Estas luchas encarnizadas, que nos relatan las inscripciones asirias, ¿no habrían interrumpido á menudo el transporte de los cadáveres dejándolos insepultos

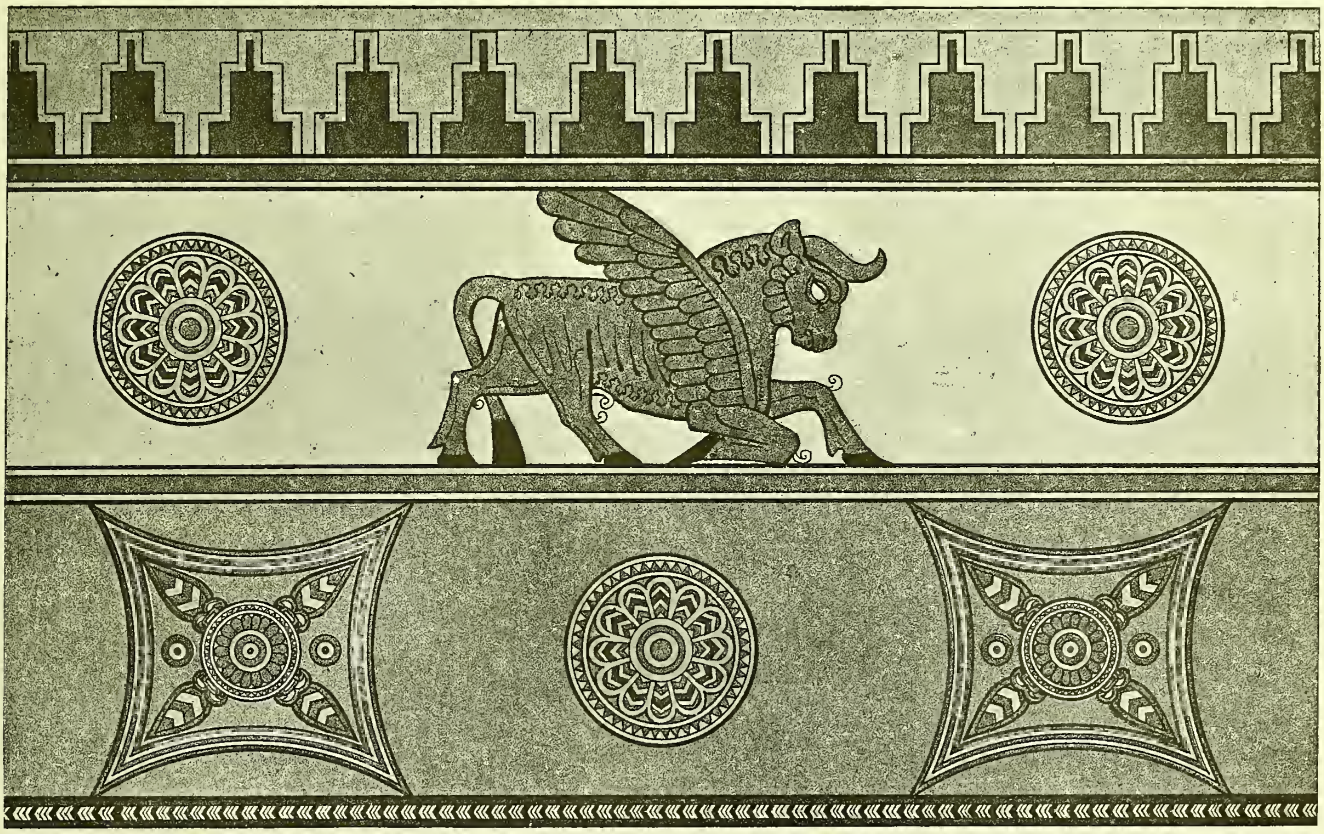


Fig. 731. — DECORACIÓN DE LOS MUROS EN EL PALACIO DE NIMRUD (FRISO SEGÚN LAYARD)

durante meses ó años? Cuando se trataba de asegurar la paz del sueño eterno, ¿hubiera sido prudente confiar sus mortales despojos á la discreción de un pueblo enemigo, con tanta frecuencia castigado á sangre y fuego? La continuación de las excavaciones y la lectura de los textos nos darán algún día, sin duda, la solución del problema.»

Constituyen las necrópolis caldeas unos montículos artificiales compuestos de bovedillas de ladrillo ó de piezas especiales de barro cocido, ataudes formados por una ó dos tinajas de tierra, y unos sarcófagos en forma de babucha, también de tierra cocida pero vidriados por fuera de un color azul ó verde. Todos estos elementos apilados unos sobre otros han venido á formar con el tiempo enormes túmulos que cubren vastísimo espacio y que dominan la llanura cual verdaderas colinas. Loftus ha abierto en uno de ellos, en Warka, zanjas de diez metros de profundidad sin alcanzar á los pisos inferiores de las sepulturas. Al parecer, no hay orden alguno en los enterramientos: á veces distínguense unos tabiques de ladrillo que limitan un reducido espacio con varias sepulturas; ligeras capas de arena, llevadas allí probablemente por el viento, separan por lo general los ataudes, dejándolos cubiertos por completo; entre estas arenas encuéntranse algunos conos de barro cocido que tienen impresas en caracteres cuneiformes oraciones ó conjuros mágicos. Una de estas colinas, la que se alza junto á Mugheir, está cubierta por un embaldosado de ladrillo del que parte un sistema de tubos de drenaje que atraviesa toda la masa

del montículo. La parte superior de estos túmulos está revuelta generalmente por las excavaciones superficiales hechas por los árabes, de modo que no es fácil decir si todos los montículos tuvieron este revestimiento ni conocer las condiciones fijas en que lo establecían. No hay en estas necrópolis tumbas aisladas de las restantes ni de excepcional importancia, ni que por sus dimensiones, riqueza ó decoración indiquen ser el enterramiento de grandes personajes.



Fig. 732. – LADRILLO PINTADO (SEGÚN LAYARD)

Si no quedan tumbas monumentales y ni siquiera arquitectónicas en la acepción propia, no faltan noticias de que las hubo. De la Susiana, por ejemplo, se sabe que los reyes tuvieron tumbas especiales por una inscripción en que Assurbanipal, rey de Asiria, dice que sus soldados penetraron en los bosques sagrados y los incendiaron, y que, para vengarse de la insurrección de los elamitas, destruyó sus enterramientos. «Las tumbas de sus antiguos reyes y de los modernos,—dice la inscripción,—de aquellos reyes que no temieron á Assur é Istar, mis señores, y que conturbaron á los reyes mis antepasados, fueron por mí arrasadas, yo las derribé y las expuse á la luz del sol; luego llevéme sus cadáveres á Asiria; yo dejé á sus sombras sin sepultura, yo las privé de las ofrendas de los que les debían las libaciones (1).»

Hay también alguna noticia de las tumbas de los reyes caldeos. Herodoto habla de la tumba de una reina Nitocris, egipcia de nacimiento, esposa del rey Nabopolasar: según el historiador griego hízose construir aquella reina un nicho funerario en las murallas de Babilonia, encima de una de las puertas principales de la ciudad. La inscripción que de ella dá es más ó menos verosímil ó auténtica, pero la existencia



Fig. 733. – FRISO PINTADO DE UNA SALA DE NIMRUD (SEGÚN LAYARD)

de la tumba real ó noble abierta en el espesor del muro parece completamente cierta. Loftus halló en Sinkara dos tumbas análogas construídas con falsas bóvedas en un macizo de mampostería que parece ser el zócalo de un templo reconstruído por Nabucodurussur. En las lagunas de la llanura, formadas por las derivaciones del Eufrates y del Tigris, se hallaban emplazadas también, según se cree, otras tumbas reales. Refiere Arriano que al regresar Alejandro del lago Pallacopas pasó junto á la tumba de uno de los reyes del país, y con tal motivo dice este historiador: «He aquí lo que cuentan, y es que la mayor parte de las tumbas de los antiguos reyes asirios estaban construídas en medio de lagos y pantanos.»

Diodoro nos habla también de una tumba construída por la reina asiria legendaria por excelencia. «Semíramis,—dice,—sepultó á Nino en el recinto del palacio; levantó por encima de su tumba un túmulo

(1) Traducción de Estanislao Guyard, *Journal Asiatique*, 1880.

de extraordinaria grandeza; la altura, según cuenta Ctesias, era de nueve estadios y el ancho de diez. Como la ciudad se extendía sobre una llanura cerca del Eufrates veíase el túmulo á muchos estadios de distancia, como si fuera una acrópolis; aseguran que existe aún, á pesar de la destrucción de Nínive por los medos cuando derribaron el imperio de los asirios.» «Vénse aquí,—añaden Perrot y Chipiez, comentando esta cita,—las exageraciones de que tanto gustaba Ctesias, y no pueden tomarse en serio las dimensiones que á este túmulo asigna, que no hubiese medido menos de 1,665 metros de altura por 1,850 de lado. La historia de Nino y de Semíramis, al menos tal como la cuenta Ctesias, no es más



Fig. 734. – FRISO DECORATIVO EN LA SALA DE NIMRUD (SEGÚN LAYARD)

que un cuento persa, análogo á los recogidos en el *Schah-Nameh:* todo lo que puede inferirse del pasaje en cuestión es que en tiempo de Ctesias, y acaso mucho después de él, veíanse aún en el emplazamiento de Nínive los restos de una de estas torres escalonadas que eran verdaderos templos; la leyenda popular había dado á esta ruina el nombre de *tumba de Nino*, como luego dió á otra de las colinas artificiales de la antigua ciudad el de *tumba de Jonás.*»

Poco es lo dicho hasta aquí relativamente á las tumbas caldeo-asirias propiamente arquitectónicas, pero hoy por hoy no se sabe más.

Varios son los tipos de tumbas de poca importancia hallados en Caldea. Uno de ellos es el nicho abovedado por avance de hiladas, que hemos visto al tratar de la estructura de las bóvedas, en la figura 641. Existen en Mugheir varias de estas tumbas: la altura de nuestro ejemplo es 1'52 m. por 2'13 de longitud y 1'089 m. en el arranque de la bóveda. Forma una especie de pasadizo tapiado por ambos extremos y sin puerta alguna. Cerraban las cabezas con una doble fila de ladrillos sin dejar acceso alguno al aire ni al agua. En las excavaciones se halla el interior de estas tumbas en estado de sequedad completa. Algunas contenían un esqueleto solamente: tal sucede en la reproducida por Taylor, quien además encontró en ella hasta catorce vasos de tierra y otros objetos, como copas de bronce, un bastón, anillos,

cilindros con oraciones y una diadema ó cinta de oro de una pulgada de ancho. En otras tumbas halló el mismo explorador dos, tres y cuatro esqueletos, en una hasta once, amontonados en su estrechísimo recinto. Cuando los esqueletos descansan sobre el suelo tienen bajo la cabeza, á modo de almohada, un ladrillo y una copa de bronce en la mano. No faltan nunca algunos jarros para agua.

Hállanse también en otros departamentos de las mismas necrópolis unas tumbas en que los cadáveres están tendidos sobre un área embaldosada con grandes ladrillos cocidos. Protege al cadáver una especie de cobertera (figs. 741 y 742) también de barro cocido, formada de varias piezas, unidas con hebras de junco

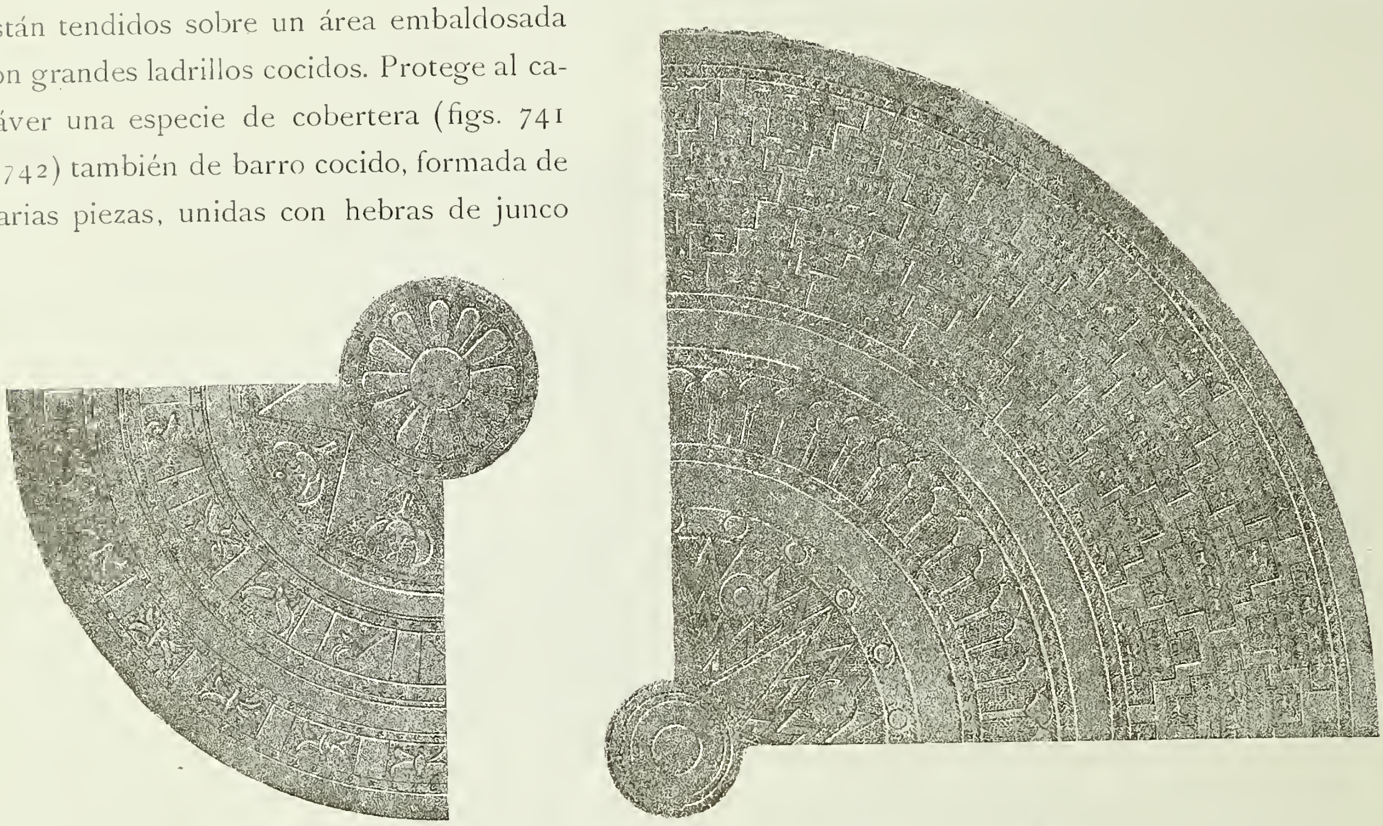


Fig. 735. – DECORACIÓN DE UNOS PLATOS DE BRONCE HALLADOS EN NIMRUD (SEGÚN LAYARD)

embetunadas. Mide la tumba de la clase que citamos como ejemplo, 0'912 m. de altura por 2'12 m. de longitud y 0'90 m. de anchura. Forman el cuerpo de la cobertera unos anillos que se van estrechando hacia la parte alta y sobre ellos descansa un plato oval compuesto de ocho casetones que dibujan unas fajas planas y de escasa altura. El cadáver está casi siempre tendido sobre el costado izquierdo y con las piernas algo encogidas. Taylor da una porción de detalles sobre estas tumbas y los objetos en ellas encontrados, que aquí no hacen al caso.

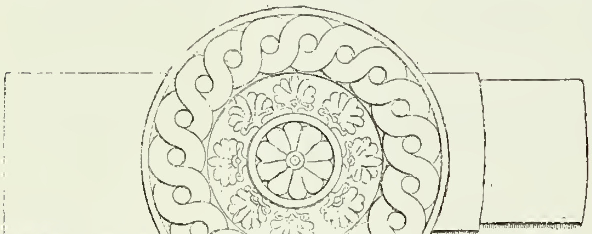


Fig. 736. – DECORACIÓN DE UN BROCHE EN UNA FIGURA DE UN BAJO RELIEVE (SEGÚN LAYARD)

Son á veces estas tumbas de disposición más sencilla todavía y terminadas por una cubierta en forma de casquete esférico (fig. 743). Más raros que los anteriores son los enterramientos ó mejor dicho los ataudes en forma de bote ó tinaja, donde el cadáver está metido como á la fuerza, encogido y doblegado. Los niños están sepultados entre dos platos de arcilla; pero la tumba más sencilla se limita á dos botes ó jarras yuxtapuestas por sus bocas y juntadas ambas con betún, teniendo dentro el esqueleto. Esta especie de estuche, cuyas dos partes encajan perfectamente, constituye á la vez el ataud y la tumba para un solo cadáver. Tienen siempre estos ataudes en su interior, por estrecho que sea, platos y vasos de arcilla ó metal y cada uno encierra una cabeza de flecha de bronce. Llevaban los cadáveres aros macizos de hierro en las piernas á manera de ajorcas, anillos en los dedos y adornos de oro, marfil ó de conchas marinas cinceladas.

Otras tumbas hay en las mismas localidades mucho más suntuosas, pero que se reputan de época más reciente. Posee el Museo Británico algunos ejemplares de ataudes que en general se atribuyen á la

época del dominio de los partos ó de los Sasánidas. Vienen á tener la forma de un zapato, por cuya abertura oval metían el cadáver dejándolo acostado en el interior; cerraban el ataud con una tapadera que ajustaba con la boca por medio de una ranura. Son todos ellos de tierra cocida y vidriada, de color verde hoy pero azulado en algunos puntos, indicando que antiguamente eran todos de este color azul intenso, que ha cambiado por la descomposición del esmalte. En el extremo de la caja que corresponde

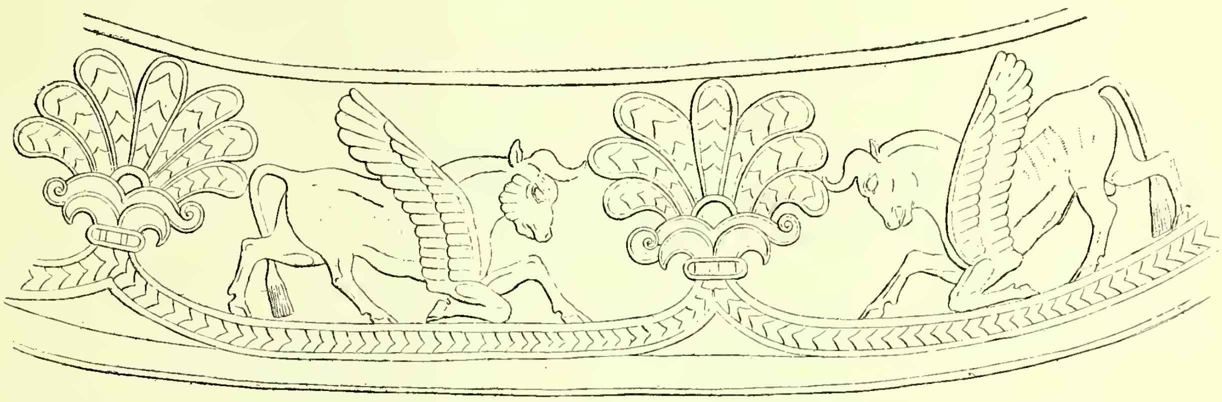


Fig. 737. – ORLA DECORATIVA DE UN TRAJE EN UN BAJO RELIEVE DE NIMRUD (SEGÚN LAYARD)

á los pies del cadáver hay practicado un pequeño agujero, que se cree servía para facilitar el desprendimiento de los gases procedentes de la descomposición. En la parte alta y en un recuadro se vé siempre pintada la figura de un guerrero, cuyo traje y actitud no se parecen en nada á los conocidísimos de los



Fig. 738. – ORLA DECORATIVA DE UN TRAJE EN UN BAJO RELIEVE DE NIMRUD (SEGÚN LAYARD)

bajos relieves y pinturas asirios, si no que más bien recuerdan los que vemos grabados en las medallas de los partos y Sasánidas; por cuya razón estos ataudes no son considerados generalmente como pertenecientes á la época que venimos estudiando.

IV

ARQUITECTURA RELIGIOSA

La descripción más completa y exacta de un templo caldeo nos la ha conservado Herodoto. Otros muchos textos antiguos la comprueban, las inscripciones caldeo-asirias hasta hoy traducidas la confirman y, por último, las ruinas, á pesar del estado extremo de disgregación en que se hallan, nos han conservado varios tipos de templos, por más que de ellos no queden sino las derruídas bases. Los bajos relieves asirios nos han guardado también, aunque reducido á su expresión más rudimentaria, el tipo del templo en conformidad completa con la descripción de Herodoto.

Dice así el historiador griego describiendo el templo de Bel en Babilonia: «Es un cuadrado regular

que mide dos estadios en todos sentidos (370 metros). Hay en medio una torre maciza que tiene un estadio (185 metros) tanto en longitud como en anchura; sobre esta torre se levanta otra y sobre esta segunda aún una tercera, y así siguiendo hasta contar ocho. Se verifica la ascensión por el exterior valiéndose de una rampa que da vuelta sucesivamente á todos los pisos. Muy próxima á la mitad de la altura hay una cámara y unos bancos en que se sientan y descansan los que quieren subir hasta la cumbre. En la torre superior hay un gran santuario y en este santuario una gran cama ricamente decorada y junto á ella una mesa de oro. No se ve allí estatua alguna, ni pasa la noche nadie en la cámara sino una mujer del país elegida de entre todas sus compañeras por el dios, al decir de los caldeos, que son los sacerdotes de este mismo dios... En este templo de Babilonia hay en la parte baja otro santuario, en que se ve una gran estatua de oro que representa á Zeus sentado (1). Cerca de esta estatua hay también una mesa de oro y al lado del trono un escabel del mismo metal. Fuera del santuario se ve un altar de oro y otro altar muy grande en el que se inmolan las reses (2).»

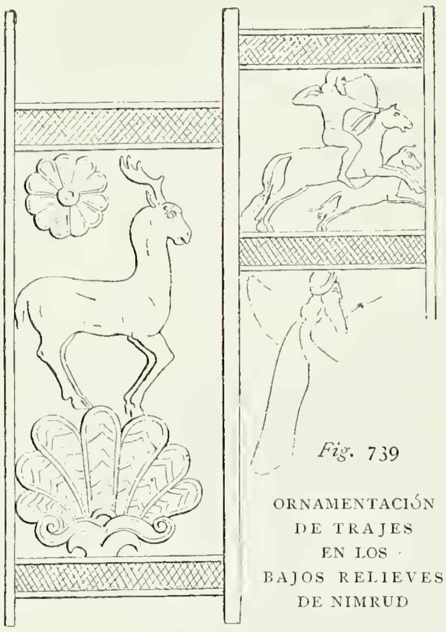


Fig. 739

ORNAMENTACIÓN DE TRAJES EN LOS BAJOS RELIEVES DE NIMRUD

El templo descrito es como vemos una torre de pisos ó escalonada, lo que las inscripciones asirias llaman, según la traducción moderna, un *zigurat*, el más bello ejemplar de ellos en Babilonia. En tiempo de Ctesias, es decir, en la época de los sucesores de Alejandro y en la época romana admiraba todavía á los extranjeros por sus colosales dimensiones. Nabucodonosor lo había reconstruído dándole mayor altura y riqueza de la que antes tuvo, mas no cambió su plan ni su carácter. Puede considerarse, según dice un autor, como el brillante resumen de la larga tradición del templo caldeo-asirio y como el esfuerzo supremo y la última palabra del arte nacional.

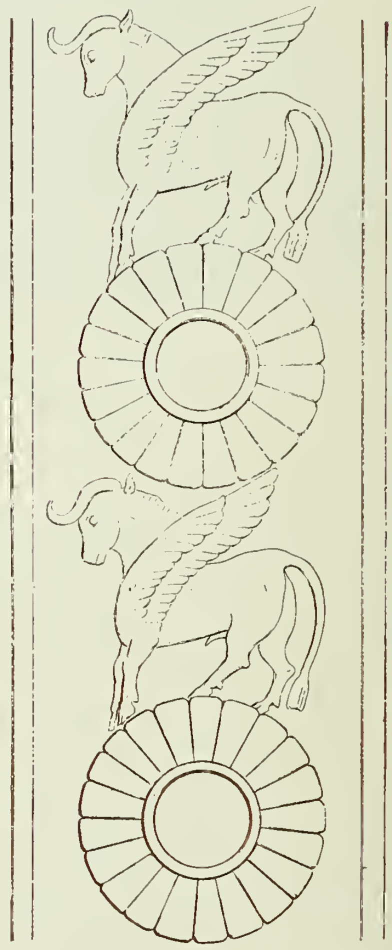


Fig. 740. – DECORACIÓN DE UN TRAJE EN LOS BAJOS RELIEVES DE NIMRUD (SEGÚN LAYARD)

No existe templo de esta especie ni de otra alguna, regularmente conservado, en la Mesopotamia. Todas las torres escalonadas son montones de ruinas, se han derruído los pisos superiores y disgregado los remates de los inferiores, las tierras procedentes de la descomposición del ladrillo se han extendido por fuera de las ruinas formando suave talud, y las soberbias torres escalonadas, cada uno de los admirables templos de los poderosos dioses caldeo-asirios, se ha convertido en una colina de tierra igual á la de la llanura, colina cuyo núcleo son los informes restos de los pisos bajos y el basamento del antiguo edificio.

El monumento de esta especie mejor conservado y explorado hasta hoy es el anejo al palacio de Sargón, en Khorsabad. Cuando Botta comenzó las exploraciones en aquella localidad observó el montículo de forma cónica que afectaba su ruina, pero no insistió sobre ella ni adivinó su carácter. Más tarde Place comenzó á desmontar las tierras disgregadas que lo cubrían, sin acertar en el destino del edificio hasta que estuvieron muy adelantadas las excavaciones. Presentáronse todavía tres pisos completos de la torre y una parte del cuarto, y una vez comprendida la importancia del descubrimiento no se perdonó

(1) Zeus es el nombre griego de Júpiter; se refiere sin duda al Bel-Merodach caldeo, que Diodoro llama Zeus-Baal.

(2) HERODOTO, I, 181.

gasto ni medio para despejarlo por completo (fig. 745). Los paramentos de todos los pisos estaban estriados á grandes planos, á la manera de la mayor parte de los monumentos asirios (fig. 746), y conservaban todavía el estuco de color diferente en cada piso, siguiendo el orden señalado por Herodoto al describir los siete recintos de Ecbatana, es decir: blanco, negro, rojo y azul para los cuatro pisos subsistentes; conservaba asimismo una rampa exterior adosada al muro de cada piso y embaldosada de ladrillos

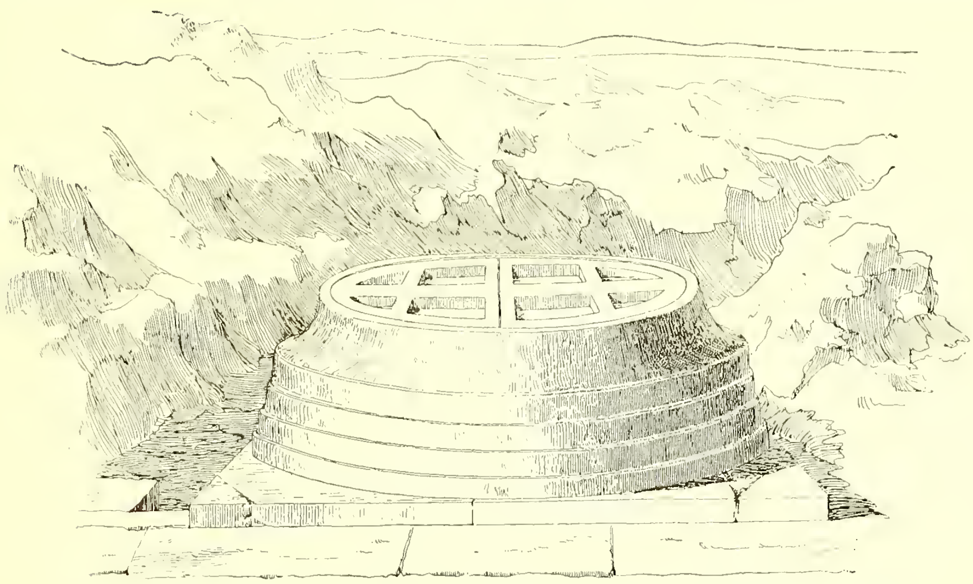


Fig. 741. – TUMBA CALDEA DE MUGHEIR, CONSTRUÍDA DE ALFARERÍA (SEGÚN TAYLOR)

cocidos, como también algunos restos del parapeto almenado que la coronaba en otro tiempo (fig. 747). En su base formaba la torre un cuadrado de 43'10 m. de lado; la pendiente de las rampas era de 0'04 m. por metro en los pisos bajos y debía ser á lo sumo de 0'07 m. por metro en los más elevados. Estas rampas

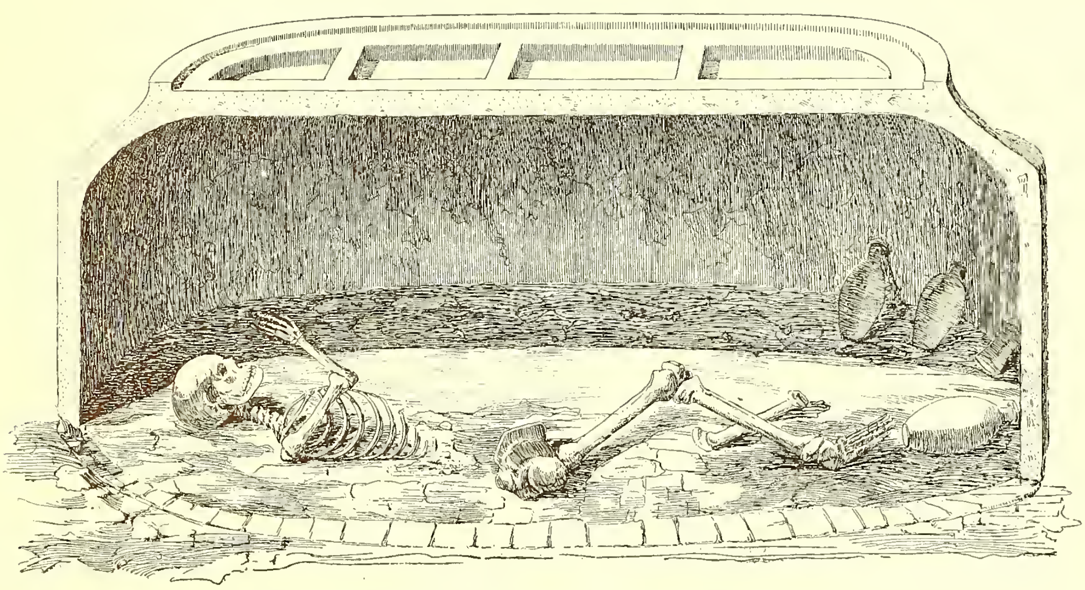


Fig. 742. – SECCIÓN DE LA TUMBA DE LA FIGURA ANTERIOR

venían formadas por una serie de gradas de pequeñísima altura (0'05 m.) y de muy ancha huella (de 0'80 m. cuando menos).

Todos estos elementos permitieron á Thomas dibujar una restauración acabada del edificio (fig. 748). Los materiales acumulados, que constituyeron un desmonte de unos treinta mil metros cúbicos, indicaban que hubo otros pisos superiores que se desmoronaron, dando lugar al enterramiento de los inferiores. Thomas supone por el cubo de tierras y por el simbolismo místico del número siete que la torre tuvo el mismo número de pisos. Efectivamente, son muchos los elementos de las construcciones asirio-caldeas en número de siete; esta cifra cabalística viene á ser augurio de buena fortuna para el edificio: así en el

mismo Khorsabad hay siete puertas para entrar en la ciudad; en el motivo de decoración exterior, que lo forman unos semibaquetones verticales aplicados al muro, están estos elementos repetidos de siete en siete; lo mismo puede verse en los muros exteriores del harem, en las cámaras con alcoba y en los patios. Además, con siete pisos de la misma altura que los subsistentes obtiénese la dimensión total de 42'70 metros, casi igual á la dimensión de 43'10 que tiene el lado de la base, y sabido es por el testimonio de Estrabón y otros autores clásicos que los templos caldeos tenían una altura igual á la anchura de su base.

En las excavaciones verificadas en los pisos inferiores subsistentes no se ha encontrado cámara interior ni hueco de especie alguna en la fábrica; si hubo, pues, algún recinto, cámara ó sagrario, debió hallarse en los pisos superiores y no ha quedado ni rastro del mismo.

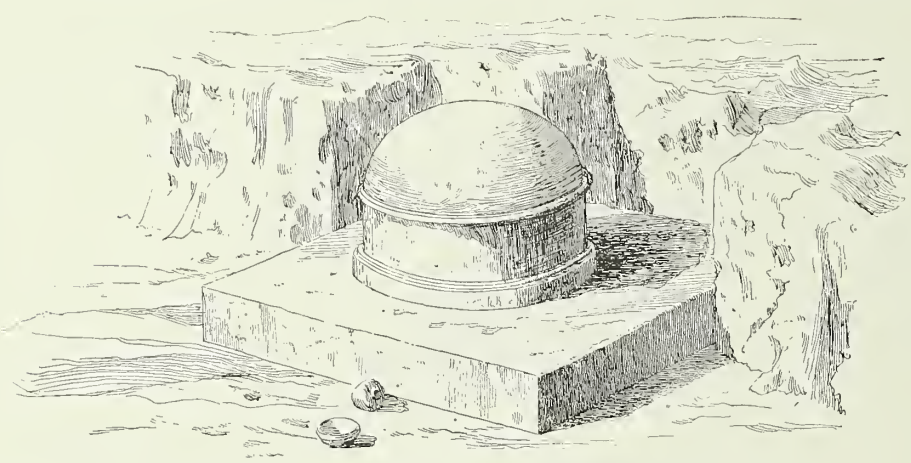


Fig. 743. – TUMBA CALDEA DE MUGHEIR EN SU FORMA MÁS SENCILLA (SEGÚN TAYLOR)

Place y Thomas dan á este edificio el nombre de observatorio y le suponen este destino fundándose en la falta de fragmentos en las ruinas que indiquen la existencia de una cámara ó cella. La biblioteca de Kuyundjik ha proporcionado unas tablillas en que los astrólogos de la corte escribían para el rey unas memorias sobre el estado del cielo con distintas observaciones, y se supone que éstas debieron hacerse desde estas torres escalonadas. Aunque realmente fuese así, no podía haber inconveniente en que los mismos sacerdotes, dado el carácter religioso que se daba á la astrología, hicieran sus trabajos en los templos, á cuyo efecto convenía á éstos la forma de torres para evitar los vapores del valle y descubrir un extenso y despejado horizonte. La plataforma superior del zigurat alcanzaba en el palacio de Sargón 150 m. de lado; había, pues, espacio suficiente para lo que exigían el servicio del templo y las tareas del observatorio.

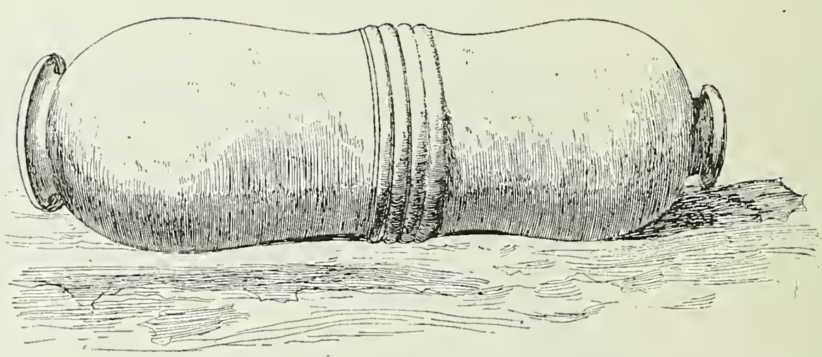


Fig. 744. – TUMBA Ó ATAUD CALDEO DE DOBLE JARRA EMPLEADO EN MUGHEIR (SEGÚN TAYLOR)

Si no fuera por el testimonio de los autores podríamos suponer que en la parte alta del zigurat se celebraban las ceremonias del culto al aire libre, bajo la bóveda de los cielos. Efectivamente, en un bajo relieve asirio (fig. 627) figuran dos de estas torres, sin templo ni simulacro alguno en la parte superior; pero Herodoto y otros autores de la antigüedad hablan del templo ó cámara de la cumbre. Si realmente existió, no se ha encontrado hasta hoy rastro de él en Khorsabad y habría que suponer que los restos se hallarían todavía sepultados entre las ruinas, lo que no es probable, ó bien que, por ser de madera, ó de madera y telas, el templo ó templete superior ha quedado completamente destruído.

Chipiez, el arquitecto que con el académico Perrot está escribiendo la *Historia del Arte en la antigüedad*, tantas veces citada en el decurso de esta obra, no se contenta con la restauración escrupulosa y sencilla de Thomas: fundándose en los escasos datos hallados en los clásicos y en los informes montones de sus ruinas, trata, no ya de una restauración, que sería imposible por la escasez de datos, sino que intenta una reconstitución ó restitución, como él dice, de los diferentes tipos de templos caldeo-

asirios. Estos tipos de reconstitución de las torres de pisos asirias fueron expuestos por el autor en el Salón de París del año 1879; campea bastante en ellos la imaginación, especialmente en la torre de doble rampa, que hemos reducido algo suprimiendo alguno de los elementos que no nos parecían de suficiente carácter.

El primer tipo de la construcción presentado por Chipiez es el que llama templo caldeo de planta rectangular (fig. 749). Los principales elementos de este modelo los ha tomado Chipiez de las ruinas estudiadas por Taylor y Loftus en Warka, Abu-Sharein y Mugheir, y recuerda sobre todos el Buwari-



Fig. 745. – ESTADO ACTUAL DEL ZIGURAT Ó TORRE ESCALONADA DE KHORSABAD (SEGÚN THOMAS)

zeh de Warka y el llamado templo de Mugheir. Caracterizan á este primer tipo la planta rectangular (es cuadrada en los demás) y la disposición de los pisos superiores, que no tienen centrada la planta con la de los inferiores sino que se corren hacia un lado acercándose á una de las bases del rectángulo de la planta. La sección longitudinal de la figura 751 aclara esta disposición. Tiene el edificio una parte anterior de suave declive sobre la que se desarrolla un sistema de escalinatas exteriores. En el tipo dado por Chipiez en el primer basamento la escalera es interior; fúndase el restaurador en el aspecto de solidez que esta supresión de la escalera exterior da á la base. Debemos advertir que no sabemos que haya ejemplo existente de tal disposición. Las construcciones que rodean el edificio son también de pura fantasía. «El edificio,—dice el autor citado,—se levanta como el palacio de Khorsabad sobre un terraplén anejo de la muralla de la ciudad; unas anchas gradinatas dan acceso á la meseta que forma (1). Unas rampas laterales conducen desde allí á una segunda plataforma cerrada por todos lados, en la que comienza el recinto privado que llaman el *harem;* los recuadros que decoran los muros son, como ya

(1) En Warka ha encontrado Loftus restos de estos grandes patios y de estas explanadas superpuestas que rodeaban el edificio; forman parte y rodean las ruinas á que los árabes dan el nombre de *Wuswas*.

hemos visto, la decoración obligada de las grandes superficies unidas; la planta baja del templo tiene los contrafuertes, que subsisten aún en el templo de Mugheir. Un ancho plinto, especie de zócalo rectangular, enlaza el macizo inferior con el macizo de planta cuadrada que forma el primer piso (1); suponemos que decoran sus paramentos ladrillos vidriados, fundándonos en los abundantes restos de estos ladrillos que se hallan en las ruinas. Corona el edificio una capilla rectangular que se supone policromada, con revestimientos de loza y de metal. En Mugheir se han hallado pruebas de la existencia de esta cámara terminal y por diferentes indicios se tiene conocimiento de la espléndida decoración que ostentaba (2). En Abu-Sharein subsisten todavía vestigios de un pequeño santuario ricamente decorado, que se supone coronaba el segundo piso, el más alto de un edificio cuyo aspecto recuerda el templo de Mugheir. La coronación con triple fila de almenas que atribuimos al santuario nos la han sugerido las de los altares y obeliscos. Allí, como en Nínive, la almena debía ser el motivo obligado de decoración en la cresta de los muros; la manera cómo la hemos dispuesto, á lo largo de las rampas, está conforme con el gusto de esta arquitectura; pero no hemos hallado ejemplo de ella en los monumentos, es un detalle de mera conjetura.

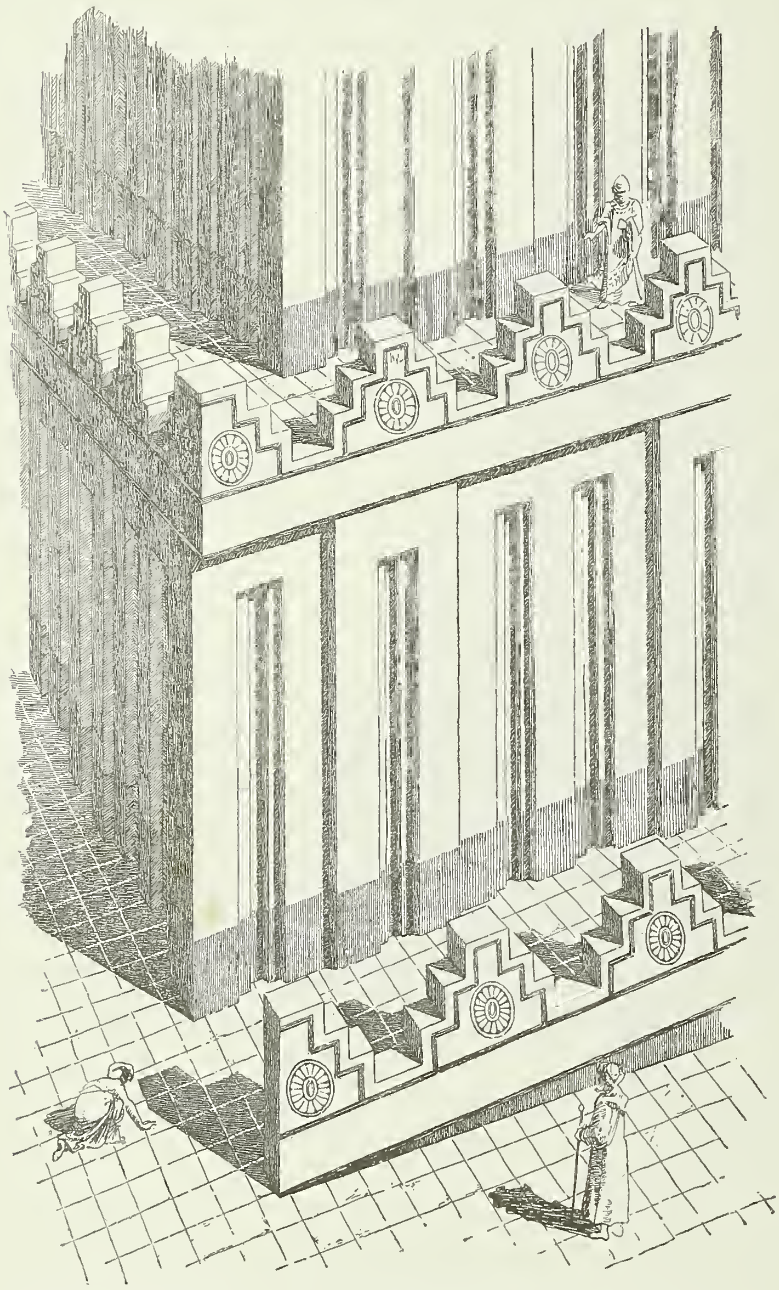


Fig. 746. – DECORACIÓN DE LOS PARAMENTOS EN UNO DE LOS ÁNGULOS DEL ZIGURAT DEL PALACIO DE SARGÓN, KHORSABAD (SEGÚN DATOS DE THOMAS)

»Por el corte longitudinal se ve que no hemos supuesto ni una sola cámara abierta en el espesor de este gran macizo; es que á pesar de las excavaciones de grandes zanjas que penetraban muy adentro en el seno de la mole de Mugheir, no se han hallado jamás huecos que revelasen la existencia de estancias interiores (3).

»El templo de Mugheir no se levanta hoy á mayor altura de unos quince metros sobre la llanura que le rodea, y el edificio reconstituído por Chipiez, fundándose en él, alcanza unos cuarenta metros de altura. No es fácil que se elevara á muchos más el templo de Mugheir, según las proporciones de las diferentes partes que de él nos quedan, pero podemos afirmar que muchos otros alcanzaban alturas muy superiores á la de éste; á no ser así, no hubiesen admirado por lo enorme de sus dimensiones á viajeros que habían visto las pirámides de Egipto. El Birs-Nimrud, que desde hace siglos se degrada año tras año, constantemente, domina todavía hoy la llanura con una elevación de 71 metros; por fin, Estrabón, único autor griego que nos ha

(1) Una observación de Loftus sobre la pendiente que, en una altura de siete pies, separa los dos macizos de paramentos verticales, ha sugerido á Chipiez la idea de este zócalo.

(2) TAYLOR: *Journal*, tomo XV.

(3) LOFTUS: *Travels*. – Como hemos visto, en igual caso se halla el *Observatorio* de Khorsabad.

conservado un dato preciso sobre la altura del mayor edificio de Babilonia, dice: «Este monumento, que aseguran derribó Jerjes, tenía la forma de una pirámide cuadrada, hecha de ladrillos cocidos, y medía un estadio de altura y también un estadio de lado (185 metros) (1).» Chipiez da además del tipo de planta rectangular otros tres tipos de planta cuadrada: 1.º, el de *rampa única y de planta cuadrada*, fundado en el *Observatorio* de Khorsabad; 2.º, el de *planta cuadrada y rampa doble*, fundado en hipótesis no comprobadas y con algún detalle tomado del templo de Bel-Merodach ó «de las bases de la tierra;» y 3.º, el de *planta cuadrada, basamento curvo y escalera interior*, tomado de un bajo relieve de la época.

Chipiez considera el templo de rampa única (Khorsabad) como la forma clásica del templo caldeo, tradicional en toda la Mesopotamia. Tenía este templo la disposición más favorable para remontar la construcción á enorme altura, valiéndose de la superposición de prismas de base cuadrada dispuestos

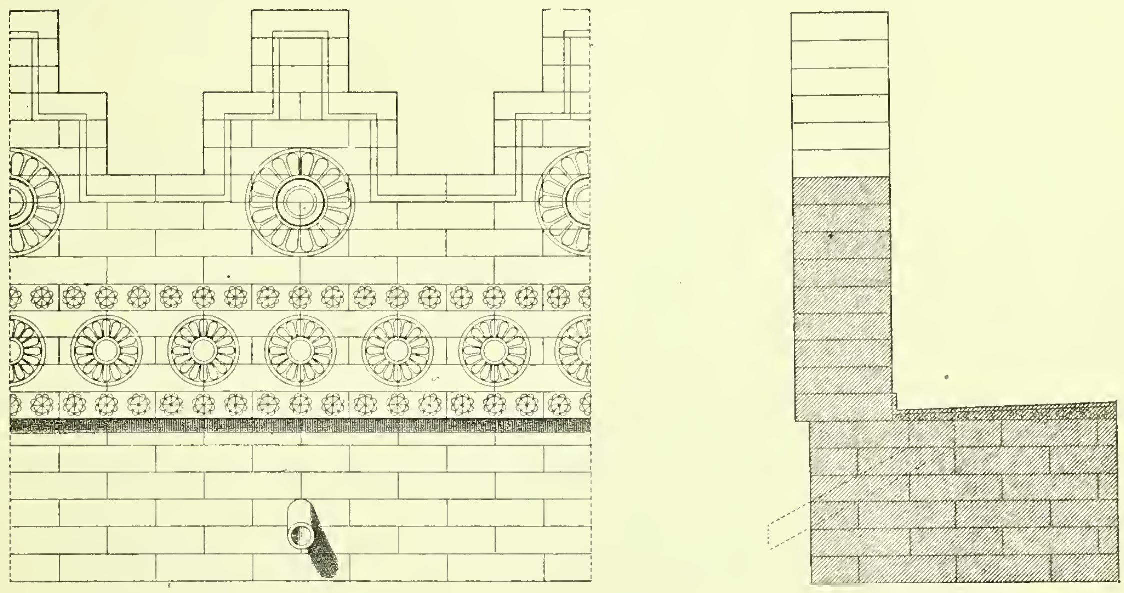


Fig. 747. – PARAPETO ALMENADO DEL ZIGURAT DE SARGÓN EN KHORSABAD. – ALZADO Y SECCIÓN (SEGÚN THOMAS)

de tal manera que por todos lados hubiese en las gradas igual distancia entre el pie de la superior y la arista exterior de la subyacente; repartíase así la carga con igualdad; la pendiente exterior, dados los materiales, era perfectamente estable, aunque quedara en talud natural, y el riesgo de aplastamiento por compresión y los peligros de sedimento eran menores que en cualquier otro sistema.

Como ya hemos dicho, el tipo del sistema es el llamado Observatorio de Khorsabad, pero en la reconstitución de Chipiez el edificio es mucho mayor que el del palacio de Khorsabad, alcanzando las dimensiones señaladas por Estrabón al gran templo de Babilonia. Como hemos dado ya la perspectiva del Observatorio según la restauración de Thomas, no damos aquí el tipo presentado por Chipiez. Las variantes sobre el original son: en el templo reconstituído por Chipiez la plataforma superior está centrada con el eje de la base como los demás pisos y dibuja un cuadrado perfecto; la rampa de desembarque es perpendicular á la de arranque; se obtiene este resultado por una disposición particular dada á la hélice cuadrangular que gira al rededor del edificio. Esta disposición es hipotética; en su apoyo dice Chipiez: «Los arquitectos han construído tantos edificios de esta especie en Mesopotamia que la práctica debió revelarles esta combinación y mostrarles sus ventajas, y no pudieron dejar de preferirla porque ella sola les proporcionaba medios de asegurar al templo el mérito de un aspecto simétrico y regular.» Afianzándola solamente en este argumento, nos parece muy poco asegurada la reconstitución.

Chipiez adopta también la pintura en siete tonos, uno para cada piso, y el número de siete pisos lo

(1) ESTRABÓN, XVI, I. – Los autores de que se valió Estrabón para describir Babilonia son todos de la época de Alejandro y sus sucesores; ninguno de ellos ha visto el templo intacto ni ha podido medir su altura. Fundándose en la tradición ó en la inspección de las ruinas, la cifra que da el geógrafo no es más que aproximada; Perrot y Chipiez creen que peca algo de exageración.

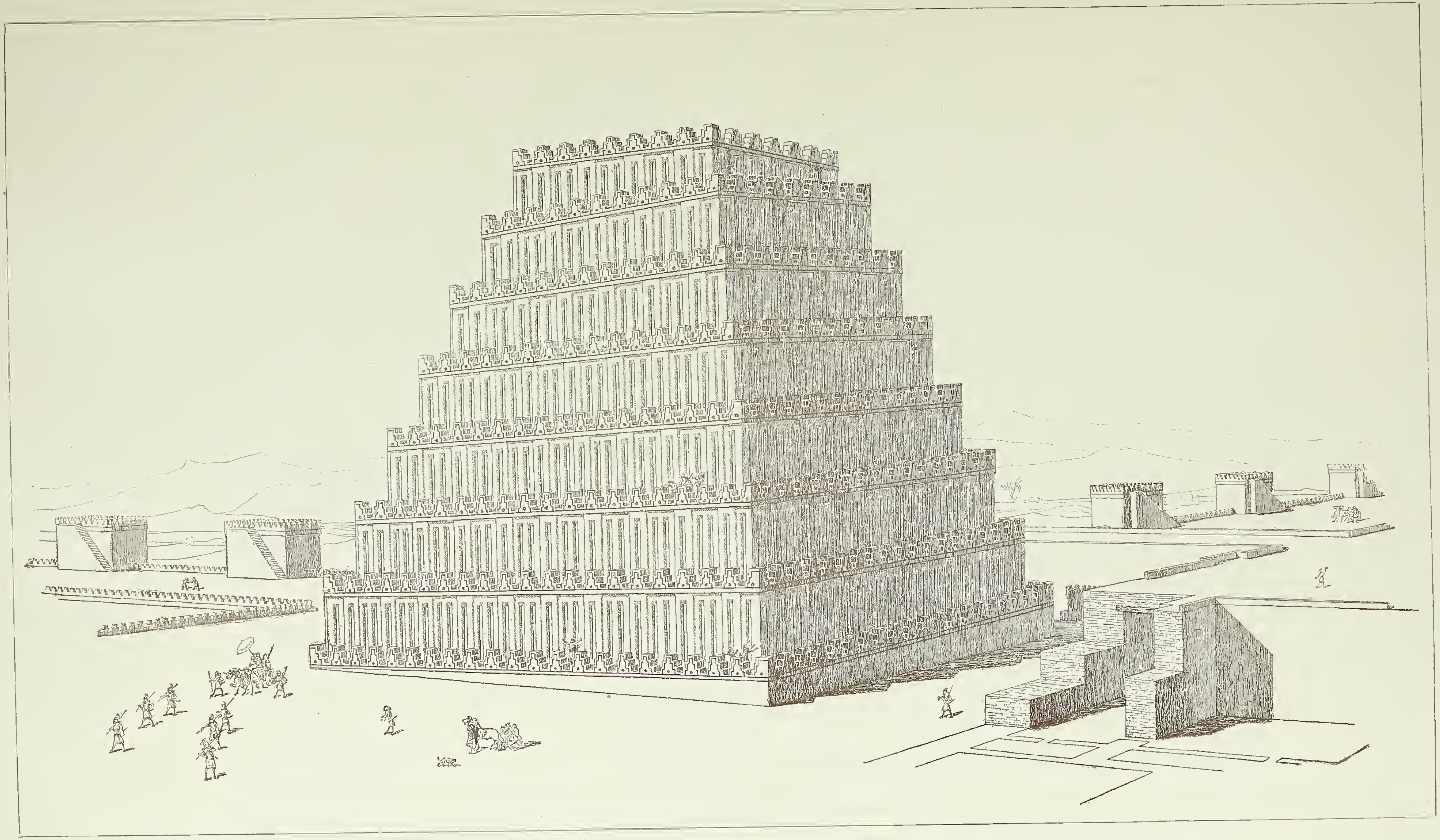


Fig. 748. – RESTAURACIÓN DEL GRAN ZIGURAT DE SARGÓN, TEMPLO OBSERVATORIO DE PLANTA CUADRADA Y RAMPA SIMPLE (SEGÚN THOMAS)

admite á pesar de la descripción de Herodoto, que supone al templo ocho. Cree Chipiez que el historiador ó el viajero griego tomaron por piso el basamento general de la torre, añadiendo así uno al tradicional y sagrado número de siete. En la cúspide del edificio coloca Chipiez tres estatuas, fundándose en un texto de Diodoro, que dice: «En la cumbre de la montea puso Semíramis tres estatuas de oro trabajadas á martillo: eran las de Zeus, Hera y Rhea (1).» Una frase de Herodoto en que se trata del «santuario de abajo» ha hecho que supusiese el restaurador unas capillas practicadas en el interior del macizo con ingreso desde las rampas. Chipiez admite varias de estas capillas y supone que podían ser en bastante número y situadas ya en una cara, ya en otra, del edificio. Las construcciones y escalinatas que rodean al templo en el dibujo de Chipiez son de fantasía, teniendo en cuenta únicamente el aspecto general

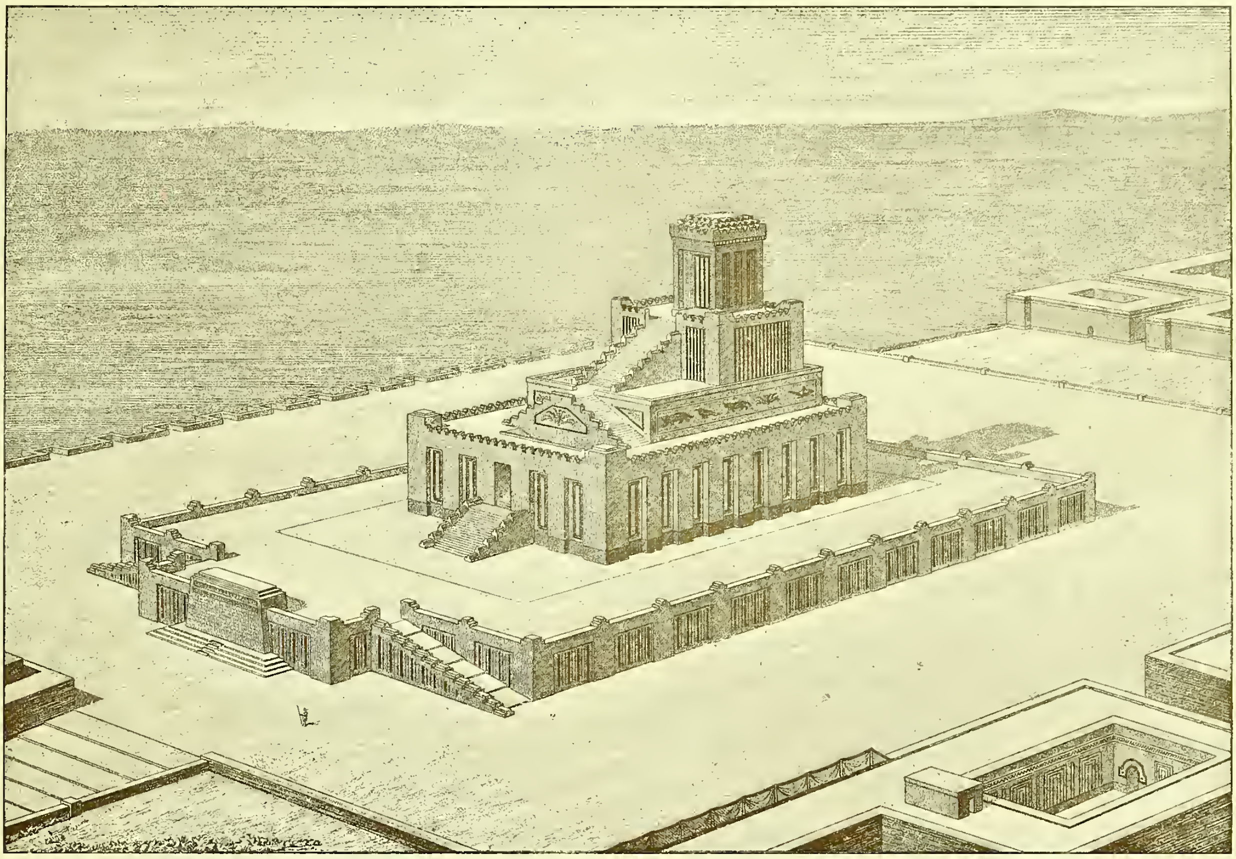


Fig. 749. – TEMPLO CALDEO DE PLANTA RECTANGULAR (RECONSTITUCIÓN DE CHIPIEZ)

de los pocos edificios asirios conocidos. Preceden al templo grandes patios y en su parte exterior se extiende un lago. Chipiez supone que los grandes patios que hay en las mezquitas son de antiquísimo uso en Mesopotamia y que han de proceder de los que hubo antiguamente junto á los grandes templos. «Estos patios,—dice,—debieron servir de punto de reunión á ciertas horas del día, como hoy los de las mezquitas, á gran parte de la población; debían contener tiendas donde se vendieran especialmente objetos piadosos, los que servían para ofrendas y sacrificios, y los amuletos que se llevaban luego de terminada la visita al santuario. Lo mismo pasa ahora en aquellos lugares; el viajero halla una verdadera feria instalada en la mezquita de Meshed-Alí (2).» Chipiez ha figurado detrás del templo un lago; efectivamente, Nabucodonosor habla en una de sus inscripciones de rodear de agua, como un mar, el templo que hizo construir.

(1) DIODORO, II, IX.

(2) Entre los víveres que allí se venden, los que más llaman la atención son las palomas blancas, muy buscadas en aquel mercado (LOFTUS, *Travels*, p. 53). ¿No hay en esto acaso la tradición de algún rito pagano relacionado con el sacrificio de la paloma á la Istar babilónica y fenicia, que pasó luego al culto de la Afrodita griega? En uno de estos patios, en un templo de Babilonia, se efectuaba, según Herodoto, el rito de las prostituciones sagradas y en él se levantaban las vías limitadas con cuerdas donde se sentaban las mujeres. – PERROT y CHIPIEZ, obra citada.

El tercer tipo de templo presentado por Chipiez es el de *planta cuadrada con doble rampa de subida* (figs. 755, 756 y 757). Este tipo es el más completo y de mayor regularidad presentado por el arquitecto francés, pero no se funda en datos tomados de las ruinas; es un estudio de perfeccionamiento del tipo de simple rampa buscando el mejor aspecto estético que al edificio podía darse fundándose en los mismos principios empleados por los constructores caldeo-asirios. La verdad es que los restos que nos quedan y las representaciones de los templos babilónicos y ninivitas son sumamente variados, pero por mucho que lo sean no nos creemos autorizados para apoyar la existencia de este tipo. Las subidas son dos rampas que ascienden cada una por su lado en dos caras laterales, paralelas y opuestas. He aquí las razones en que Perrot y Chipiez apoyan el tipo por ellos presentado. «Para que el edificio tenga una ordenación,—dicen,—ó lo que es lo mismo, para que ofrezca proporciones y líneas equilibradas cuya armonía satisfaga á la vista es preciso que sus pisos tengan todos la altura próximamente igual, y sólo el piso inferior ha de exceptuarse de esta regla á causa de la escalinata baja de donde arranca la doble rampa. Ahora bien, necesariamente la longitud y anchura de los pisos disminuyen á medida que éstos ocupan un lugar más elevado en la serie, y de ahí que las rampas de estos pisos (de igual altura) si las suponemos establecidas en caras paralelas del edificio tendrán pendientes cada vez mayores, lo que chocaría á la vista y no sería admisible. Para obtener pisos de igual altura y rampas de igual pendiente no hay sino un medio, una solución única del problema: retornar ó replegar estas rampas sobre la fachada anterior en los pisos tercero y quinto y sobre la fachada posterior en el cuarto; el cálculo indica la longitud de la porción de rampas rebatidas de esta manera sobre las caras que no sirven para la ascensión. Fácil es hacerse cargo de las ventajas que esta disposición presenta. Reducida á las dos caras laterales, la doble rampa deja libres las fachadas anterior y posterior en cuatro de los siete pisos y en ellas se establecen anchas terrazas horizontales que pueden servir de paseo; en los tres pisos de estas caras restantes muéstrase directamente la línea inclinada de la rampa sin invadir el conjunto de la fachada, varía su aspecto, la adorna y la completa. Termina el monumento con una capilla situada en el eje del edificio y cubierta con una cúpula (1); las inscripciones mencionan la bóveda adornada con hojas de oro cincelado, que coronaban en Babilonia «el templo de las bases de la tierra,» tal como lo había restaurado Nabucodonosor (2). Trátase en estos textos de otro santuario contenido en el mismo edificio, situado á la mitad de la altura entre

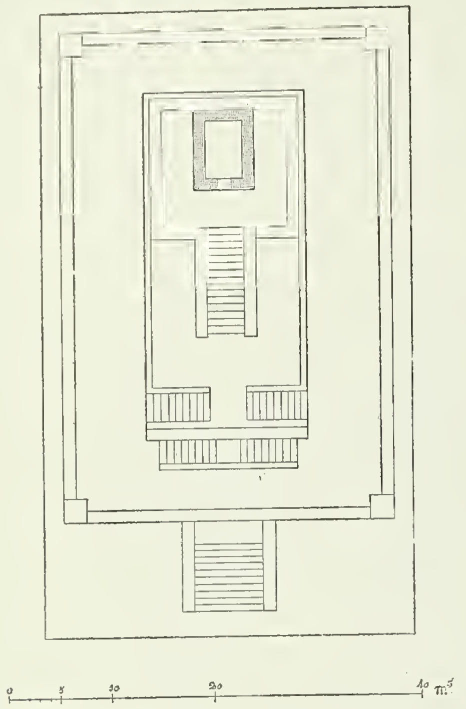


Fig. 750. – TEMPLO CALDEO DE PLANTA RECTANGULAR (RECONSTITUCIÓN DE CHIPIEZ, PLANTA)

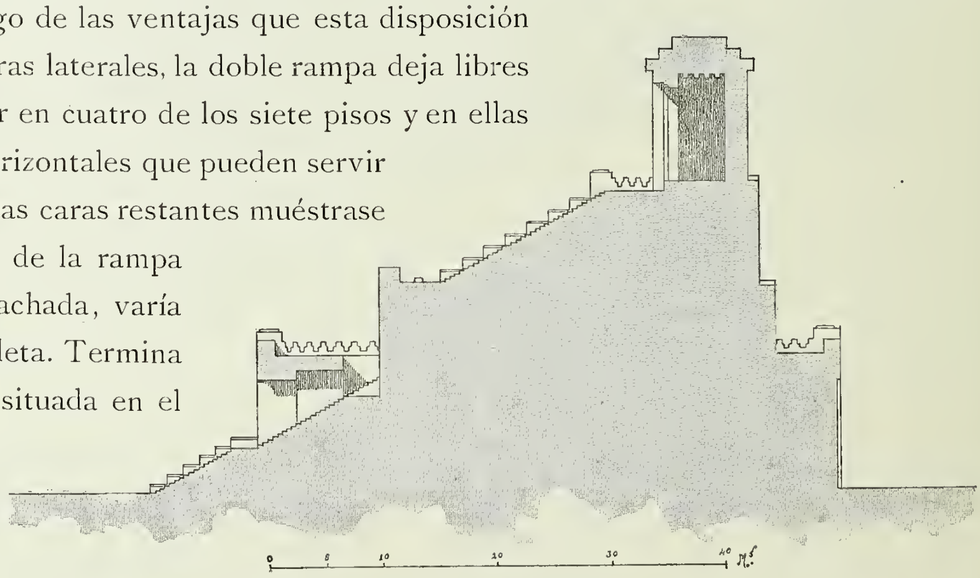


Fig. 751. – TEMPLO CALDEO DE PLANTA RECTANGULAR (RECONSTITUCIÓN DE CHIPIEZ, SECCIÓN)

(1) En la figura 755 hemos suprimido esta cúpula, así como algún otro detalle del dibujo de Chipiez, por considerarla contraria al carácter general que presentan las bóvedas asirias y persas de esta clase.

(2) «He emprendido en Bit-Saggatu, – dice el rey, – la restauración de la cámara de Merodach; he dado á su cúpula la forma de un lis y la he revestido de oro cincelado, de manera que resplandece como el día.» *Inscription de Londres*, traducida por

la base y la cumbre: era la cámara sepulcral de Bel-Merodach, donde consultaban al oráculo del dios; en la reconstitución de Chipiez se ve en el quinto piso la entrada de este santuario interior. La descripción de Herodoto ha sugerido al propio autor la idea de la vasta explanada en medio de la que se levanta el templo; apean esta meseta dos enormes pisos de basamento, flanqueados por contrafuertes en talud; en el fondo del cuadro se ven los muros de uno de los recintos que dividían á Babilonia en distintos barrios fortificados, casas y otros grupos de edificios lejanos.

«Este tipo de doble rampa es el que ofrece la forma mejor pensada y más bella de que sería susceptible este género de construcción. Mientras que con el sistema de rampa única todas las caras de la torre se parecen, aquí tenemos una verdadera fachada cuyos pisos de muros lisos contrastan por feliz manera con las decoradas por el retorno de la rampa lateral. Además, solamente este tipo nos ofrece enlazadas con las oblicuas de las escaleras líneas paralelas al suelo ú horizontales. El edificio tiene con ello más base y más aparente solidez, la vista mide mejor la altura por medio de este término de comparación que en las torres, en que corre de abajo arriba sin que tenga indicado reposo alguno á lo largo de esta espiral, siempre semejante á sí misma.»

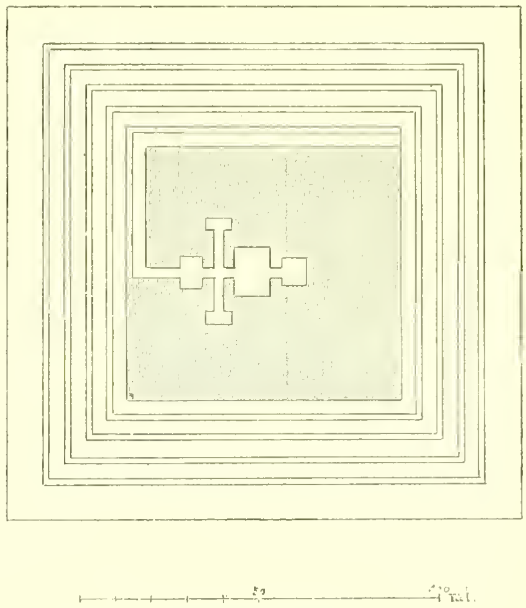


Fig. 752. – TEMPLO ASIRIO-CALDEO DE PLANTA CUADRADA Y RAMPA SIMPLE (RECONSTITUCIÓN DE CHIPIEZ, PLANTA)

El cuarto tipo de zigurat lo toma Chipiez de un bajo relieve asirio en que se encuentra sucintamente apuntada su silueta (fig. 758). Es también el monumento de planta cuadrada y parece erigido sobre una colina artificial de perfil curvo. En esta especie de basamento se dibujan una entrada monumental y dos rampas curvas. Presenta el montículo artificial la forma del extradós de una bóveda en rincón de claustro, y la curva que forman las escaleras, señaladas en el bajo relieve, es la única posible para el ascenso regular al templo superior, viniendo á ser una escalera helizoidal algo irregular en su desarrollo. Terminan las escaleras al pie del piso bajo de los cinco que presenta la torre escalonada; á partir de este punto debía haber una escalera interior para alcanzar los pisos superiores; las puertas que á ella conducían serían una para cada escalera exterior y debían formar parte de los dos grandes tableros ó recuadros que se ven en el piso inferior del bajo relieve. En el dibujo de Chipiez figuran cinco pisos, como ya hemos dicho, y en el sacado por Layard (fig. 758) hay sólo tres; pero como la parte superior del piso tercero es sobradamente ancha, supone Chipiez que ó bien se borraron del bajo relieve los pisos superiores ó el escultor, no tratándose sino de una representación simbólica ó indicación que simplemente recordara el templo, lo simplificó en lo posible. La capilla superior la supone Chipiez de madera cubierta de placas metálicas, pieles ó tabli-

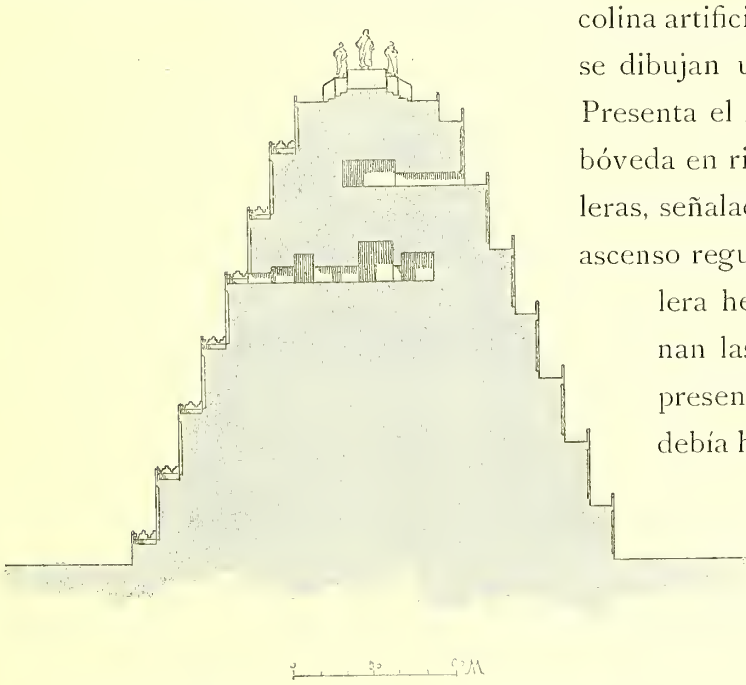


Fig. 753. – SECCIÓN DEL TEMPLO DE LA FIGURA ANTERIOR

Lenormant en su *Histoire ancienne*, tomo II. Véase también un texto de Philostrato, en su *Vida de Apolonio de Tyana*, tomo I. El sofista, que parece valerse de autor bien informado, habla en su descripción de Babilonia de «un gran edificio de ladrillo, cubierto de bronce, que tenía una cúpula representando el firmamento resplandeciente de oro y de zafiros.»

llas pintadas. Los paramentos de los tres pisos superiores los decora el restaurador con el sistema de recuadros cuajados de estrías, tan común en las construcciones de la época. En el bajo relieve original estas ranuras se ven solamente en el piso inferior; se representa en éste una gran puerta abierta en la base, lo que hace creer en la existencia de espaciosas cámaras en el interior, y así las ha establecido Chipiez en su restauración. En el segundo piso hay también figurada una puerta más pequeña y sencilla que se supone de ingreso á cámaras de más reducidas proporciones, por no dar más de sí las dimensiones del piso respectivo. En la restauración se supone rodeado el templo de un recinto sagrado con sus torres y murallas análogas á las descubiertas en Khorsabad. A la derecha se ve uno de esos pequeños templos hallados en el palacio de Sargón (Khorsabad) y en Calach (Nimrud), á la izquierda unas casas, y detrás las murallas de la ciudad enlazadas á las del recinto del templo. En frente de la puerta del recinto coloca Chipiez una estela conmemorativa.

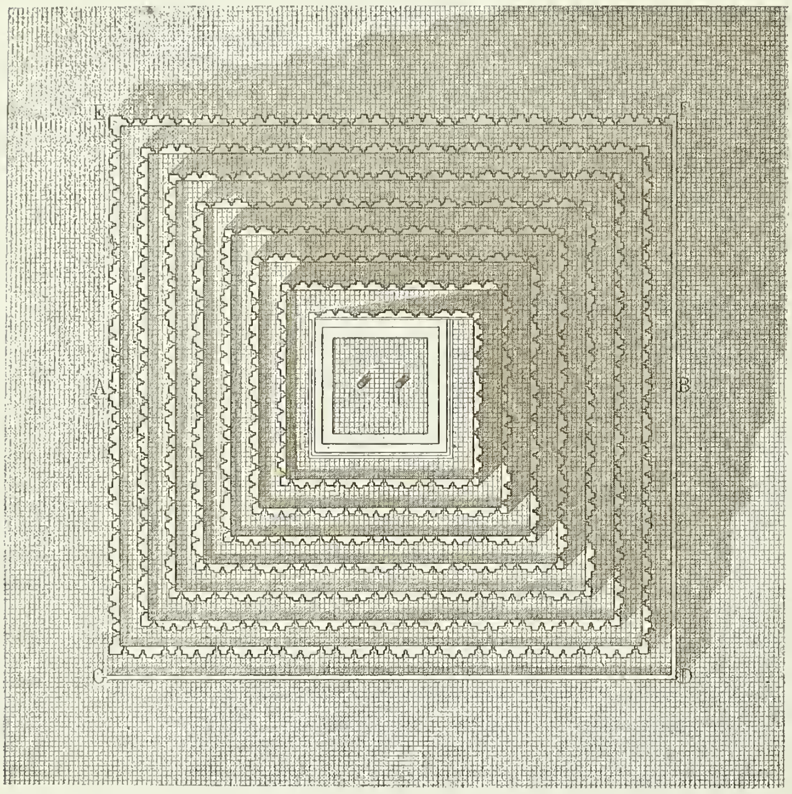


Fig. 754. – PLANTA RESTAURADA DEL ZIGURAT DE KHORSABAD, SEGÚN THOMAS (DE IGUAL TIPO QUE EL DE LA FIG. 752)

Con todas estas reconstituciones no pretende el autor citado dar una representación exacta de templo alguno sino una idea clara y viva y en lo posible aproximada de lo que debieron ser los zigurats caldeos y asirios. Una sucinta relación de las principales ruinas sumamente degradadas que se cree fueron templos de esta especie, completará esta idea general.

RUINAS DE TEMPLOS Ó TORRES ESCALONADAS HASTA HOY CONOCIDAS. — Hemos hablado ya de las de Baja Caldea situadas en Warka y Mugheir, que corresponden al tipo primero de Chipiez ó sea al de planta rectangular con rampa exterior. Sería preciso hacer en las ruinas excavaciones de importancia y convenientemente dirigidas, donde hallar nuevos datos para rehacer los planos de estos edificios, y hasta ahora no se ha emprendido el trabajo en serio, por cuya razón las noticias han de considerarse como de mera exploración.

Sarzec ha descubierto otro de estos edificios en Tello (Sirtella); pero le supone otro objeto que el de templo, y cree que, como todos sus análogos, sería simplemente «para ofrecer á los habitantes un refugio más elevado contra las nubes de insectos y los vientos abrasadores que durante nueve meses del año asolan aquellas regiones.» El edificio escalonado de Tello es también macizo y está construído con ladrillos cocidos y con betún que los une.

En las ruinas de Babilonia distínguense cuatro montículos principales que son, de Norte á Sur: *Babil*, *El-Kasr* ó *Mudjelibeh* y *Tell-Amram*, en la ribera izquierda del Eufrates, y el *Birs-Nimrud*, que es el mayor de todos, en la orilla derecha. La opinión más generalmente admitida hasta hoy es que en El-Kasr se hallan las ruinas de los palacios reales, en el Tell-Amram las de los jardines pensiles, y que Babil y Birs-Nimrud fueron los dos templos mayores de la ciudad: Babil, el más antiguo, estaba situado en el centro de ella, y se supone que sea el Bit Saggatu, «templo de las bases de la tierra,» descrito por Herodoto, y al Birs-Nimrud se atribuye el famoso templo de Borsippa ó Bit-Zida, «templo de los planetas de las siete esferas.»

Babil se presenta como una masa informe de unos cuarenta metros de altura; no se han hecho en él excavaciones que hayan indicado fijamente su forma y el número de pisos. Oppert indica que uno de los lados del trapezoide que borrosamente dibujan las ruinas alcanza unos 180 metros. No es una dimensión más colosal que la de las pirámides, y aun es probable que de ella haya de descontarse el espacio que abraza el talud de las tierras caídas de los pisos altos y extendidas al pie de la base.

Birs-Nimrud es algo mejor conocido por las excavaciones del general Rawlinson. Se conservan seis

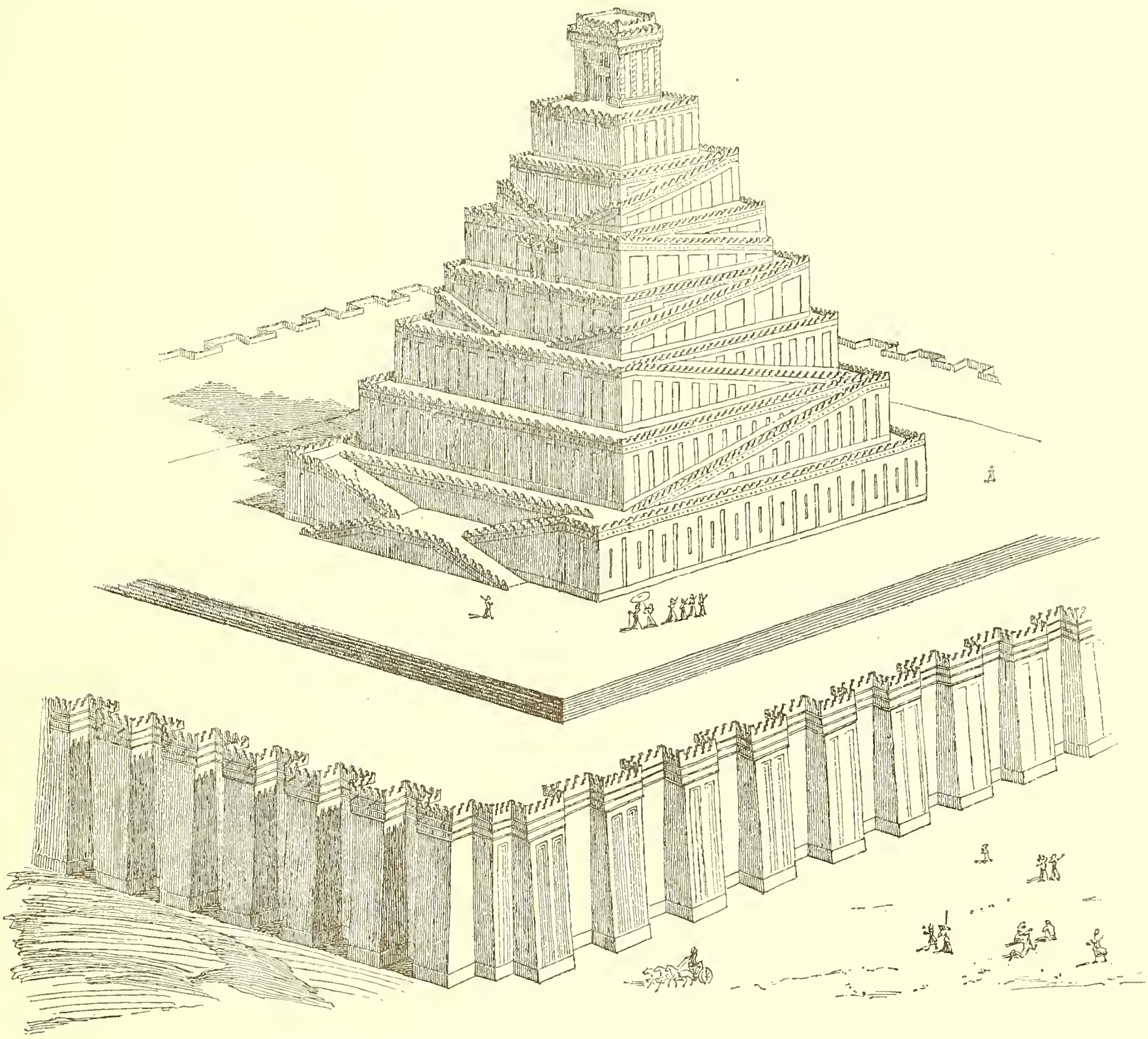


Fig. 755. – TEMPLO CALDEO ASIRIO DE PLANTA CUADRADA Y DOBLE RAMPA (SEGÚN LA RECONSTITUCIÓN DE CHIPIEZ)

de los siete pisos que tenía y mide hoy 64'65 metros. Rawlinson creía que su altura casi no había sufrido disminución, á lo sumo cuatro ó cinco metros en los pisos y todo el alto del templo superior. Sobre la meseta queda hoy un pilar ó lienzo de muro de ladrillo de 11'50 metros. Según Layard, el Birs-Nimrud se levanta hasta 198 pies (60'35 m.) y la masa de ladrillo en lo alto del montículo mide 37 pies de altura por 28 de ancho; en conjunto la altura total sería, pues, de 235 pies ingleses ó sea 71'63 metros. Los zigurat asirios no parece que hayan sido tan importantes como los caldeos; las noticias de los autores clásicos nos los dan como algo menores. Jenofonte al describir la retirada de los Diez mil dice que pasaron por junto á una ciudad abandonada que llaman Larisa (Calach ó Nínive) y que «cerca de esta ciudad había una pirámide de dos plethras de altura (63 m.); cada lado de la base tenía una plethra de longitud (31'50 m.),» y luego añade: «Sobre esta pirámide hallábanse muchos bárbaros de las aldeas vecinas que habían ido allí en busca de refugio.» Naturalmente que una pirámide sobre la que se mantenía multitud

de gente debió ser escalonada ó mejor dicho una torre ó zigurat. Se supone que la torre vista por Jenofonte es la misma descubierta y explorada por Layard en Nimrud (Calach). La verdad es que Jenofonte habla de una pirámide de piedra y la torre de Nimrud es de ladrillo, pero tiene en el piso de la base un revestimiento de piedra de siete metros de altura y es lo suficiente para que Jenofonte al pasar por su pie tomara toda la obra por de piedra. La medida de la altura, estimada de paso y probablemente á ojo, corresponde con bastante exactitud á las dimensiones de la ruina de Nimrud. Hoy mide ésta, según Layard, 45 m. de lado en el sub-basamento y 42'50 m. de altura total de basamento y piso primero, que es el único que queda; faltan uno ó dos pisos más, lo que, como dice Layard, nos precisa á suponer en el antiguo edificio una altura de 60 á 70 metros, correspondiendo próximamente á la señalada por Jenofonte á la pirámide de Larisa. No quedan hoy de la construcción, que se supone debió ser el templo mayor de Calach, más que los dos pisos citados y éstos aun sin huellas de rampa exterior ni de decoración ni pinturas de especie alguna.

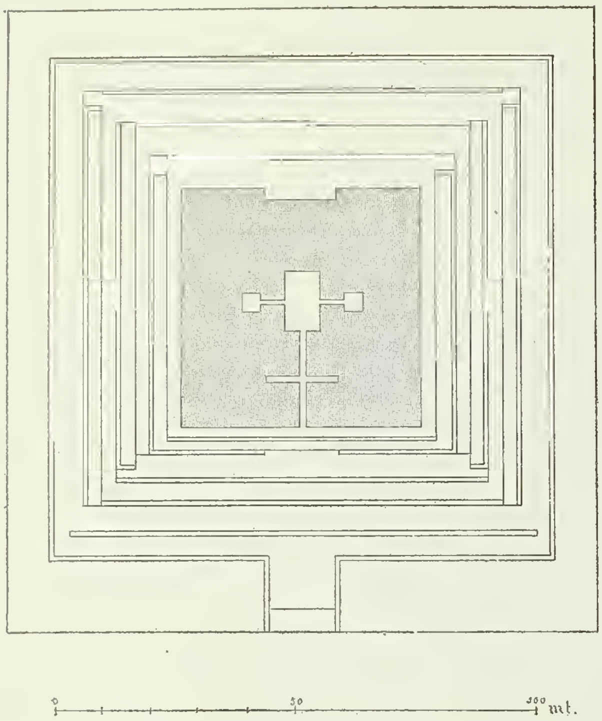


Fig. 756. – TEMPLO CALDEO-ASIRIO DE PLANTA CUADRADA Y RAMPA DOBLE: PLANTA (RECONSTITUCIÓN DE CHIPIEZ)

También ha reconocido Layard en Kaleh-Shergat el emplazamiento de una ciudad asiria y en ella una elevación cónica cuyo aspecto recuerda la torre de Nimrud; se supone que este montículo encierra los restos de otro zigurat, pero hasta el día no se han hecho en él excavaciones profundas.

El mejor conocido de los zigurat hoy existentes es el de Khorsabad, explorado por Place y Thomas y escrupulosamente dibujado y restaurado por el último. Como ya lo hemos descrito y reproducido detalladamente en una de las páginas precedentes, nos limitamos á completar con él la lista de los zigurat hasta hoy conocidos en la Mesopotamia.

Templos de tipos diversos.—Botta y Layard han creído reconocer restos y representaciones de templos de variadas formas en las ruinas asirio-caldeas. Ya hemos visto que los zigurat parecen responder al papel de templo ó templo-observatorio en la civilización de la Mesopotamia, pero aparte de esto Perrot y Chipiez creen en la existencia de templos menores hipóstilos unos y completamente cerrados otros. Suponen los autores citados que estos templos venían destinados á los dioses menores ó de las tríadas secundarias, quedando para los principales los zigurat ó grandes torres de pisos escalonados. Esta suposición no se funda, que sepamos, en datos positivos. El tipo del templo hipóstilo lo encontró Botta reproducido en un bajo relieve de Khorsabad que representa la toma de Musasir, ciudad de la Armenia, «morada del dios Haldia,» por Sargón. La reproducción no es, pues, precisamente de un templo asirio sino armenio, y aun cuando la civilización armenia estuviese poderosamente influída por la caldeo-asiria no es posible averiguar si el tipo de edificio representado responde precisamente á la reproducción de templos asirios ó al de los propiamente armenios, ó bien al de un templo extran-

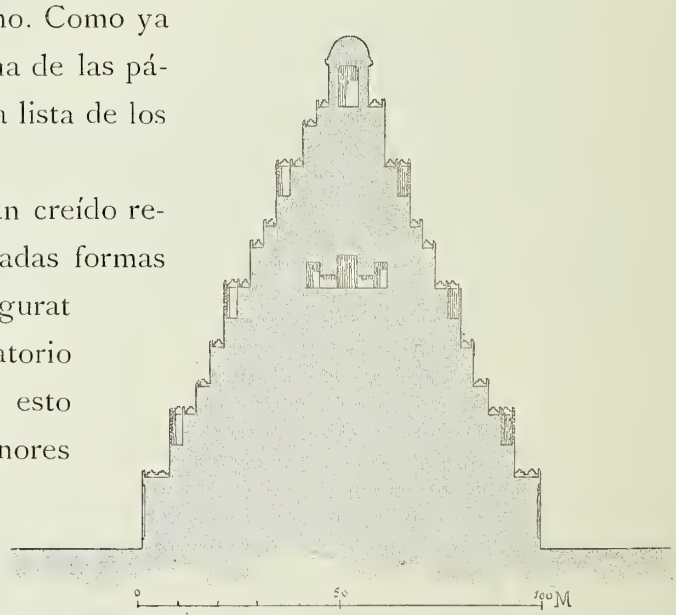


Fig. 757. – TEMPLO CALDEO-ASIRIO DE PLANTA CUADRADA Y RAMPA DOBLE: SECCIÓN (RECONSTITUÍDO POR CHIPIEZ)

jero cualquiera que el artista aplicase á la representación de la forma de este último, para él desconocida. Acaso lo figuró con datos fehacientes de algún testigo presencial.

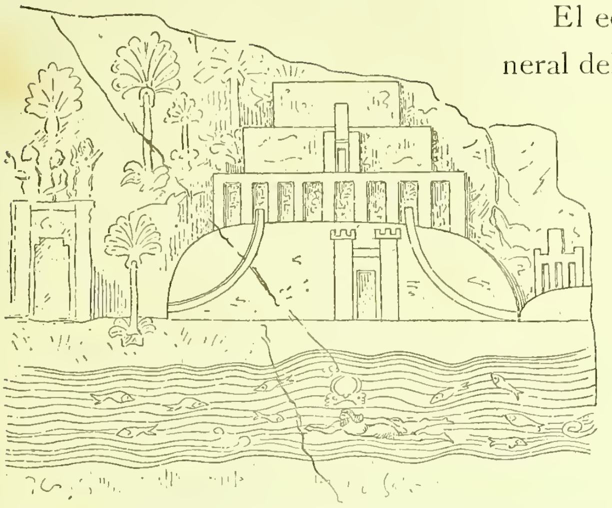


Fig. 758. – TEMPLO Ó ZIGURAT SOBRE BASAMENTO CURVO FIGURADO EN UN BAJO RELIEVE DE KUYUNDJIK (SEGÚN RAWLINSON)

El edificio en cuestión (fig. 762) responde á la disposición general del templo griego; tiene seis pilares ó columnas que sostienen un arquitrabe sobre el que se levanta un frontón totalmente cubierto de escamas, que semejan el tejado del edificio. En la pared del fondo del pórtico se abre una puerta central completamente á la manera griega. Levántase el templo sobre un elevado basamento y no presenta el bajo relieve indicación alguna de gradinata ni de disposición exterior que diese acceso á la plataforma. Delante del templo, ó mejor dicho, de su basamento se ven dos grandes vasos, anchos y profundos, sostenidos por trípodes á la manera de los que veremos en los templos de Siria y del llamado *mar de bronce* del templo de Jerusalén. A ambos lados de la puerta del templo, por delante de las pilastras, columnas ó pilares centrales, vénse dos figuras en actitud de adoración y unos como mástiles ó grandes lanzas erigidos delante de la entrada. En el fondo del pórtico corren unas anchas fajas horizontales, con grandes discos á manera de rodelas; también se halla indicado un despiezo y otras rodelas en los estilos exteriores. Se ve asimismo delante del templo, á la derecha de la puerta, una figura de leona amamantando un cachorro; de los dos estilos á la derecha de la entrada salen una especie de excrecencias terminadas con cabeza de león. De la disposición interior de esta clase de edificios no hay representación ni dato alguno. Respecto á la filiación del bajo relieve que examinamos, hemos de hacer notar que todos los objetos armenios de remota antigüedad conservados en los museos tienen carácter parecido al de los asirios, como parecida á la asiria debió ser la civilización, aun cuando el tipo del templo mejor parece avenirse á lo poco que sabemos de los templos de la época en el Asia menor.

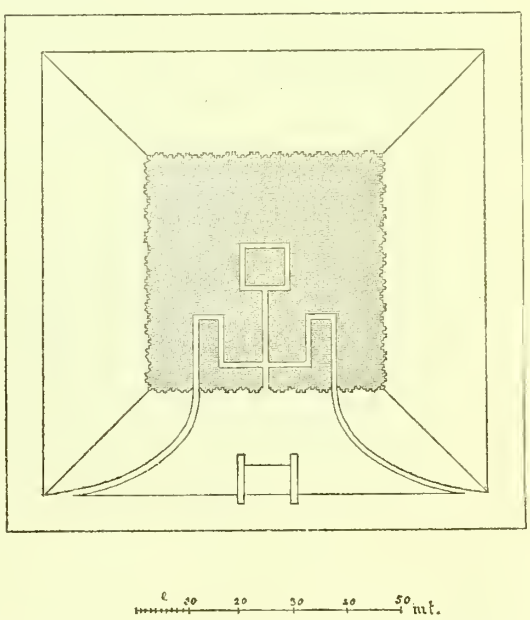


Fig. 759. – TEMPLO ASIRIO DE PLANTA CUADRADA Y BASAMENTO CURVO (PLANTA RECONSTITUÍDA POR CHIPIEZ)

Otros dos modelos de templos porticados nos guardan los bajos relieves asirios. Uno de ellos lo reproducen Thomas y Flandín en su monumental obra, tomándolo de las ruinas de Khorsabad (fig. 763). Al tratar de la columna hemos citado ya este monumento. No cabe duda sobre su naturaleza; junto á él se levanta un monte cubierto de arbolado y en la cima un altar, de la forma clásica que luego veremos. Los personajes que al edificio se encaminan en ceremoniosa actitud, llevando en sus manos símbolos ó atributos de autoridad, indican claramente una ceremonia al parecer de naturaleza religiosa; los árboles que rodean el altar forman el bosque sagrado, y, en una

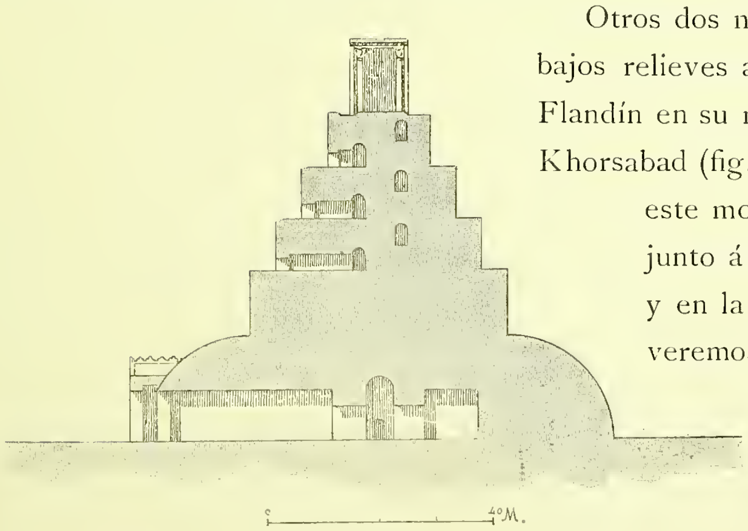


Fig. 760. – TEMPLO ASIRIO DE PLANTA CUADRADA Y BASAMENTO CURVO (SECCIÓN RECONSTITUÍDA POR CHIPIEZ)

palabra, todos los accesorios indican que el edificio representado es de carácter religioso. Su disposición es la del templo griego llamado *in antis;* preséntanse perfectamente claras las dos columnas del pórtico y las dos antas; las columnas tienen capiteles muy parecidos á los jónicos y la basa, compuesta de dos toros, tiene también gran analogía con la de las columnas del propio orden. Levántase el edificio sobre un elevado basamento y cúbrelo una terraza de gran espesor con crestería ó parapeto almenado; tampoco en el basamento se ve señal alguna de grada ó escalinata que al mismo facilite el acceso; está situado junto á las corrientes aguas de un río y le rodean árboles variados. Si alguna relación de medida puede deducirse de esta clase de dibujos y bajos relieves primitivos, en que la escala perspectiva

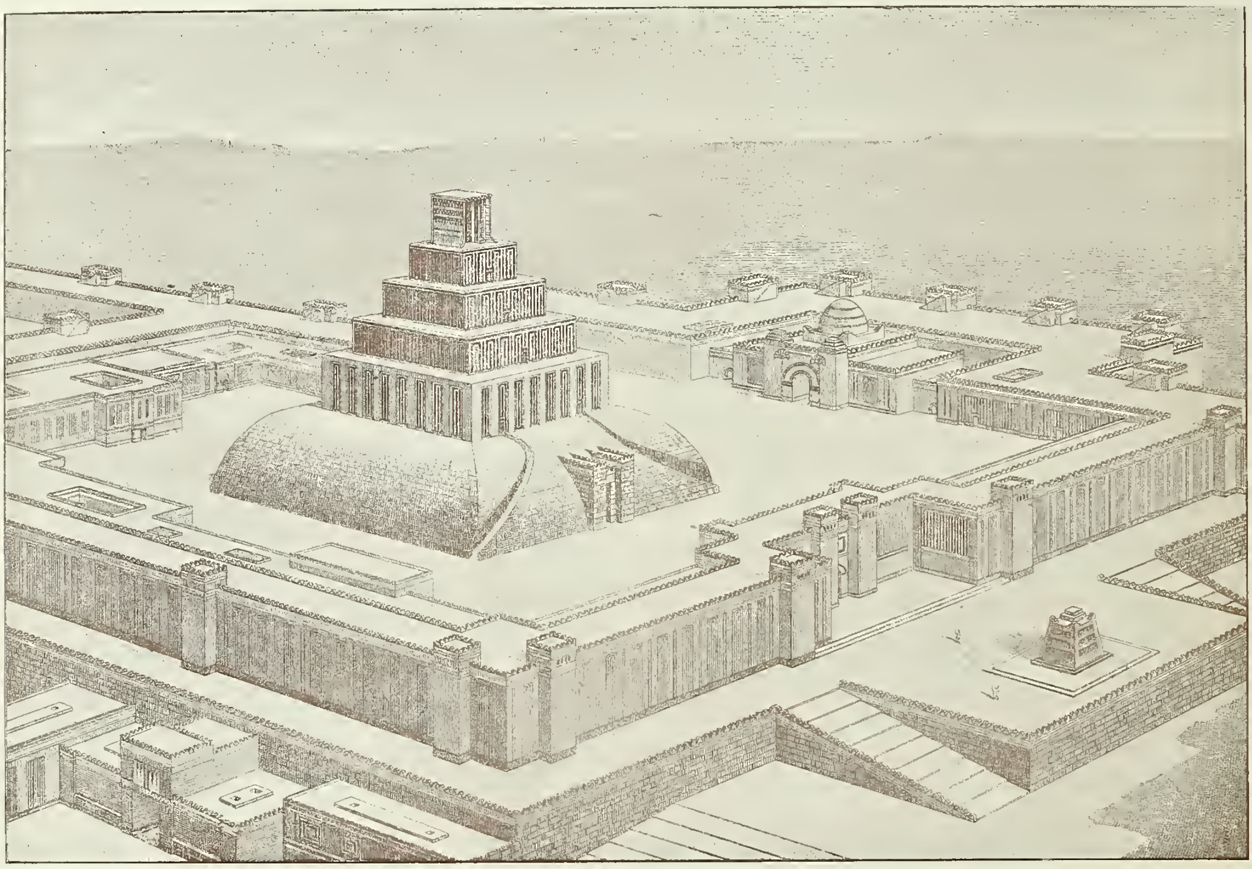


Fig. 761. – TEMPLO ASIRIO DE PLANTA CUADRADA Y BASAMENTO CURVO (RECONSTITUCIÓN DE CHIPIEZ)

huelga por completo, diríamos que el templo es de reducidas dimensiones, pareciendo más bien capilla ó templete que otra cosa.

Mayor importancia tiene el templo representado en otro bajo relieve traído de Kuyundjik al Museo Británico (fig. 764). Rodéale también un bosque sagrado, hállase emplazado en la cumbre de un montículo y corren asimismo por la falda de éste y por entre los árboles las aguas que brotan de una especie de acueducto ó depósito sostenido por arcos apuntados; una ancha vía conduce á un edículo cuya fachada forma una gran estela con un personaje ó divinidad en ella esculpida; en el centro de la vía de acceso se levanta un altar ó ara de la forma ordinaria que pronto conoceremos. Contiguo al edículo de la estela álzase el templo, también de la forma de los *in antis;* pero éste es mucho más rico y complicado que los anteriores: en primer lugar presentan las antas grandes capiteles en que se ven dobles caulícolos, y los capiteles de las columnas tienen mucho mayor desarrollo y altura; vénse en ellos varios cuerpos superpuestos, y la proporción de las columnas y de sus basas es en este modelo mucho más esbelta y elegante. Por lo demás, presenta también el templo la cubierta en terraza, mas no el basamento, que falta del todo, abriéndose el pórtico completamente al nivel del piso superior de la meseta ó plataforma, en cuyas laderas crece frondoso arbolado.

Poco es lo que dan de sí ambos monumentos para estudiar la disposición de esta clase de construc-

ciones; la planta falta por completo y ni en el mismo fondo del pórtico se nota señal alguna de puerta que indique la existencia de la *cella*, ni menos tampoco figura, estatua ó atributo que indique el destino del pórtico en el caso que éste se mostrara como una construcción única.

Existen en Khorsabad las ruinas de un edificio análogo á los que acabamos de examinar y en el que Botta creyó descubrir realmente un templo. Tenía la construcción un basamento coronado por una moldura, caso raro en Asiria; estaba construído de sillería caliza y adornado con bajos relieves labrados en placas de basalto, presentando una riqueza de materiales de construcción desconocida en el país, y la disposición de su planta se apartaba por completo de la del resto del palacio de Sargón, en cuyo recinto se halla enclavado. No obstante la restauración es difícil, los datos que quedan son escasos y aun éstos



Fig. 762. – TEMPLO ARMENIO FIGURADO EN UN BAJO RELIEVE DE KHORSABAD (SEGÚN FLANDÍN)

no indican por cierto que el edificio fuese un templo. Los pocos bajos relieves recogidos en las ruinas no tienen carácter religioso: representan escenas de caza, batallas y pueblos tributarios llevando al rey sus presentes. Thomas opinaba que el edificio debió ser una sala del trono, lo que ahora se llama en Oriente un *diván*. Más adelante insistiremos sobre este edificio.

Entre las ruinas hasta hoy descubiertas, las que más parecen tener el carácter de templos son las que nos ha dado á conocer Layard en Nimrud (Calach). Están situadas estas ruinas de varios edificios pequeños junto al zigurat y alguno de ellos toca materialmente la torre. El carácter y asunto de los bajos relieves allí encontrados es francamente religioso; vénse en todos ellos figuras de genios, cuadros místicos ó escenas de adoración. El mismo emplazamiento nos indica que estos edificios formaban parte de un conjunto de monumentos sagrados anejos al palacio que cubría el resto de la explanada. Layard nos da las plantas de dos de estos edificios (figs. 765 y 766). El mayor (fig. 765), adjunto al zigurat, era el que tenía los bajos relieves de que hemos hablado; el menor (fig. 766), situado á unos treinta metros del otro en la misma orilla de la plataforma artificial, no contenía bajos relieves sino decoración pintada; pero en cambio se encontró ante la entrada un altar ó ara soportada por tres pies de león. La disposición es parecida en ambos edificios, la pieza principal es una sala prolongada (*e*, fig. 765, *c*, fig. 766), en uno de cuyos extremos se abre un nicho de planta cuadrada (*f*, fig. 765, *d*, fig. 766). El pavimento de este nicho lo forma una sola y grandísima losa de alabastro cubierta por sus dos caras de una larga inscrip-

ción que enumera detalladamente las hazañas del príncipe que consagró el templo; mide el monolito de que hablamos, en el mayor de los dos edificios, 6'40 m. de longitud por 5 m. de anchura y su grueso es de 0'30 m. Probablemente en el nicho y sobre esta losa se levantaba la estatua del dios y de consiguiente aquél era el *secos* ó santuario propiamente dicho y la gran sala prolongada constituía el *naos* ó la *cella*, á la que precedía un *pronaos* ó vestíbulo (*c*, fig. 765). La sala ó *naos* mide en el edificio mayor 14 m. de longitud. Se ignora el objeto de la pieza *g* del plano (fig. 765), que tiene entrada independiente por *h*.

Es más sencilla la disposición del templo menor (fig. 766). Entrase directamente á la sala por dos puertas (*b* y *f*) y únicamente contiene, además de la sala y del santuario, una pequeña cámara detrás de éste, destinada probablemente á una especie de sacristía ó depósito de objetos del culto. En ambos edificios están dispuestas las puertas de manera que no podía verse la imagen del santuario desde el

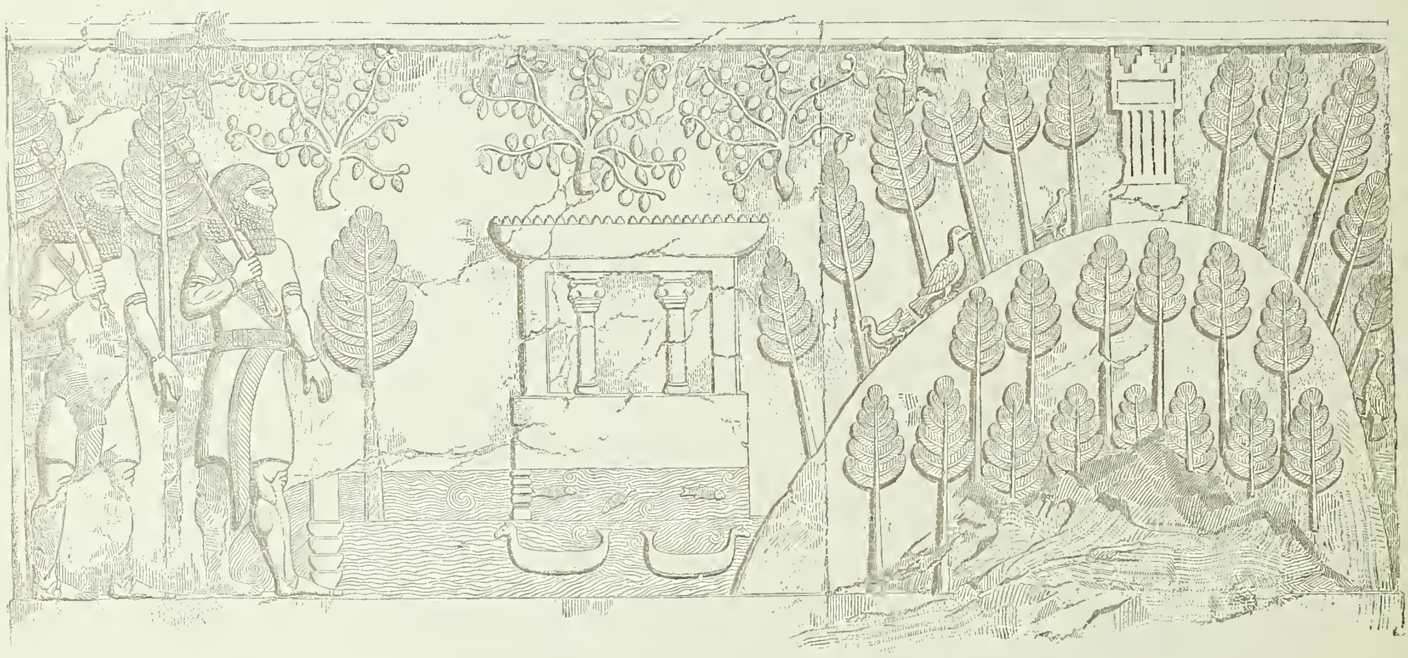


Fig. 763. – TEMPLO ASIRIO, ALTAR Y BOSQUE SAGRADO FIGURADOS EN UN BAJO RELIEVE DE KHORSABAD (SEGÚN FLANDÍN)

exterior. Ambos templos tenían flanqueados los ingresos por toros ó leones iguales á los de los palacios. El templo mayor estaba revestido de azulejos ó ladrillos esmaltados.

Por su disposición y dimensiones parecen ser estos edificios mejor que verdaderos templos públicos, oratorios privados. Es probable que las grandes ceremonias religiosas se verificasen en presencia de la multitud en los grandes zigurat, limitándose al culto privado de pocas personas los templos cuyas ruinas hemos descrito.

Además de los restos de edificios religiosos propiamente dichos que acabamos de estudiar quedan de la civilización caldeo-asiria restos ó indicios de pequeños monumentos arquitectónicos por su forma y uso, pero subordinados á edificios ó constituyendo por sí mismos edículos aislados de carácter religioso ó conmemorativo. Entre ellos han de ser tenidos en cuenta principalmente los altares ó aras y las estelas.

ALTARES Ó ARAS.—Varias formas completamente distintas presentan los pocos ejemplares que de los altares asirio-caldeos nos han conservado las ruinas, unas veces figurados en los bajos relieves ó sellos y otras como monumentos propiamente dichos.

La forma más frecuente es la de un pilar cuadrado de poca altura con sus caras estriadas, descansando sobre una pequeña basa cuadrada también y de caras lisas, teniendo el remate ó coronación que forma la tabla del altar lisa por dentro, pero con almenas en los ángulos y en el centro de las caras, lo que da al altar la forma de una torre en miniatura (fig. 767). Perrot cree que esta forma ha dado origen á las antiguas aras ó altares de la civilización primitiva de los pueblos del Mediterráneo y á la expresión *los cuernos del altar*, nombre que se daba sin duda á las almenas angulares ó al remate de los ángulos

que las sustituyó. Rawlinson presenta uno de estos altares dibujado en su obra y Flandín no solamente reproduce el altar sino que tomándolo de un bajo relieve de Khorsabad nos muestra el altar emplazado en la cumbre de un montecillo cuyas laderas puebla un bosque sagrado y en cuya falda se levanta uno de los templos *in antis* de que nos hemos ocupado (fig. 763). No era éste el único emplazamiento que se daba á estos altares. En el bajo relieve de la figura 764, que hemos tomado de Perrot y Chipiez, bajo relieve que se encuentra en el Museo Británico y que procede de Kuyundjik, el altar figura emplazado en el centro de una vía á cuyo extremo se levanta un edículo, cuyo frente ocupa totalmente una estela. Se ha encontrado también algún altar á la puerta de los templos menores ó al pié de estelas representando reyes asirios (fig. 768).

El altar que en la figura últimamente citada se representa es por completo distinto de los anteriormente citados. Hállase este altar en el Museo Británico y procede de Nimrud; es de base triangular, descansa sobre un sub-basamento de igual planta y presenta en cada arista saliente una garra de león; la tabla forma una anchísima salida sobre el pié y da lugar á un gran espacio plano para depositar las ofrendas, hacer libaciones, etc. Este altar recuerda las aras griegas y romanas, no sólo por su forma general sino también por los detalles de las garras de león, por el resalto y vuelo que presentan las aristas del prisma triangular y por el modo de enlazar la tabla superior con el pié. Perrot y Chipiez reproducen también en su obra un altar igual á éste hallado en el palacio de Sargón en Khorsabad y conservado hoy en el Museo del Louvre. Este altar presenta en el canto de la tabla una inscripción cuneiforme.

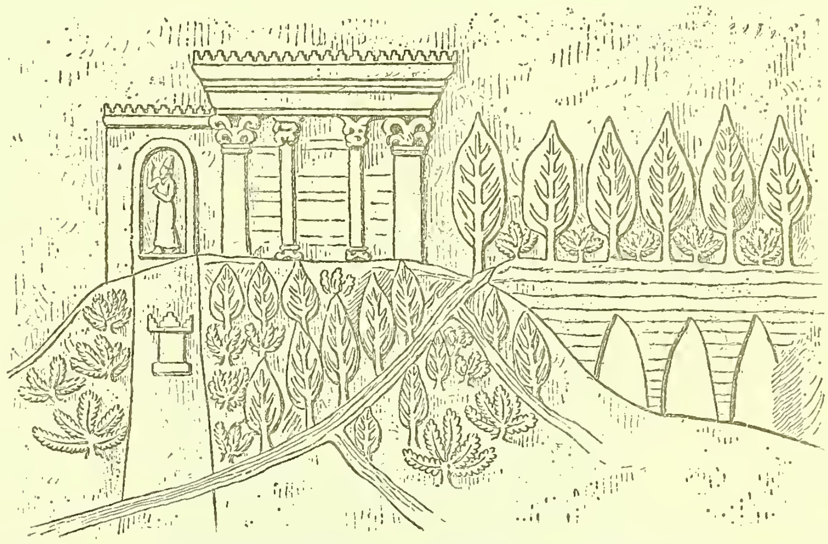


Fig. 764. – TEMPLO EN UN PARQUE REAL. – TOMADO DE UN BAJO RELIEVE DE KUYUNDJIK EXISTENTE EN EL MUSEO BRITÁNICO (SEGÚN PERROT Y CHIPIEZ)

Completamente distinto de los anteriores es otro altar procedente de Nimrud (Calach), guardado hoy en el Museo Británico (fig. 769). Data este monumento del reinado de Rammanu-nirari, al que se atribuye una fecha del siglo octavo antes de nuestra era (1). Es el altar de planta rectangular, tiene los paramentos en talud y presenta la disposición clásica de todo basamento, el zócalo, el dado y la coronación. Presenta ésta en los lados menores unos rollos cilíndricos horizontales que abrazan unas volutas no del todo cerradas en este caso pero robustamente arrancadas; entre los dos rollos se extiende el plano que viene á constituir la tabla del altar. Este motivo de los rollos cilíndricos terminando la cara lateral de un prisma rectangular es también una solución frecuentísima en el arte clásico griego y romano, que la tomaron sin duda, como otras tantas, del arte oriental. En cuanto al altar que nos ocupa no cabe duda de su origen, ha sido extraído de las ruinas por una comisión oficial y lleva también una inscripción cuneiforme

En muchas estelas, bajos relieves, mojones y sellos figuran entre astros y otros símbolos religiosos unos edículos (fig. 770) que en nuestro concepto pueden referirse al tipo del altar que acabamos de

(1) Perrot hace notar al tratar de unos monumentos de la misma época una circunstancia de sumo interés histórico. «Al lado del nombre de Rammanu-nirari, – dice el autor citado, – se lee el de su mujer Sammuramat, que parece estuvo asociada al gobierno del país y recibió especialísimos honores como reina. El nombre de esta soberana ha sugerido la idea del de la Semíramis fabulosa de los escritores griegos; á consecuencia de circunstancias que se escapan á nuestros conocimientos actuales en la materia, podría haber dado esta reina origen á la leyenda de Semíramis proporcionando el primer tema de las tradiciones desarrolladas más tarde por la imaginación popular, cuyo eco ha llegado hasta nosotros.»

describir; tales son, por ejemplo, los figurados en la parte superior del llamado *caillou Michaux*, del Museo del Louvre (fig. 771), otras piedras de término análogas y en la estela de Merodach-idin-akhi, del Museo Británico. El papel de altar ó mesa de ofrenda de estos edículos resalta perfectamente en los monumentos citados por los diferentes objetos que sobre ellos se ven colocados como en ofrenda á la divinidad. Todos los edículos tienen indicados á sus lados los rollos ó balaustres con que acaba lateralmente la tabla del altar; el dado ó pedestal parece ser de planta cuadrada ó rectangular y en los paramentos se ve una decoración de estrías que forman dobles ó triples recuadros en cada cara. En el edículo de la figura 770 sustituye al recuadro una especie de puerta cintrada que parece indicar una cavidad ó sagrario interior. Muchos de estos altares tienen sobre la tabla una tiara ceñida con la triple fila de cuernos que vemos siempre en los toros alados con cabeza humana, divinidades que guardaban las entradas de los templos y palacios. ¿Es que esta tiara junto con la mesa del altar constituía un arca santa, sagrario ó tabernáculo, ó es sencillamente una ofrenda simbólica ó una cubierta para proteger ciertas ofrendas? Se ignora por completo.

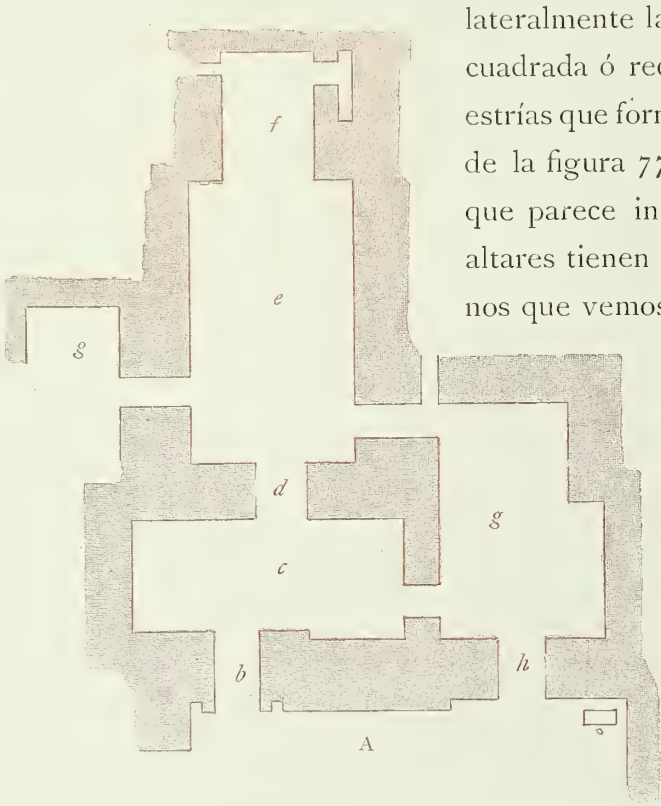


Fig. 765. - PLANTA DE UN TEMPLO MENOR EN NIMRUD (CALACH) SEGÚN LAYARD

Como en Egipto, estos altares ó mesas de ofrenda de variadas formas no eran uno solo para cada ceremonia. En el bajo relieve de Kuyundjik, en que Asshurbanipal ofrece su libación sobre una multitud de leones muertos en la caza (fig. 707), se ven dos de estas mesas: una de ellas, la primera de la izquierda, tiene precisamente idéntica forma que los altares egipcios, figurados por millares en papiros y bajos relieves; la otra, más cercana al rey, parece ser un trípode ó altar triangular análogo al de la figura 768. También hay doble altar en la ofrenda de Salmanasar II, figurada en una de las chapas de bronce de la célebre puerta de Balawat (fig. 679). En una y otra de estas dos figuras se ve claramente que uno de los pies ó mesas, la más esbelta, sostiene un vaso que debía contener líquidos destinados á la libación ó á las unciones, y la otra mesa, de tabla mayor, las ofrendas propiamente dichas. El pie que sostiene el vaso en la placa de la puerta de Balawat parece afectar la forma del trípode clásico de bronce; el Museo del Louvre posee uno de estos trípodes procedente de Babilonia (fig. 772). Fórmanlo tres vástagos ligeramente inclinados hacia el interior del pie y unidos en lo alto por un aro decorado con trazos grabados en hueco y con cuatro cabezas de carnero de relieve. A poca distancia del suelo los tres vástagos están enlazados con tres barras rectas horizontales que forman un triángulo de sujeción; en el punto de encuentro de estos travesaños se ven tres mascarillas humanas: éstas sirven de placas de unión por fuera de los vástagos del trípode, los cuales terminan en unas pezuñas de buey que descansan en el suelo y que figuran estar atadas á dichos vástagos con cordelillos fundidos en el propio bronce de la pieza. Layard ha hallado varios pies de bronce en figura de pezuña que supone pertenecían á trípodes análogos.

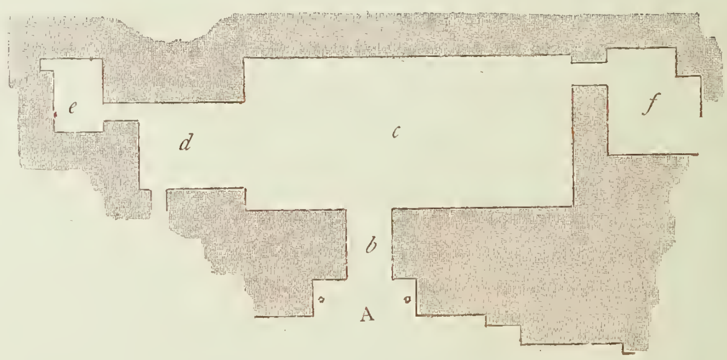


Fig. 766. - PLANTA DE UN TEMPLO PEQUEÑO EN NIMRUD (CALACH) SEGÚN LAYARD

En la obra monumental de Botta y Flandín se hallan el alzado, planta y sección de un altar de mármol, de pie triangular y tabla redonda, igual al de la fig. 768. También en la misma obra vienen representados varios altares y mesas de ofrenda, copiados de un bajo relieve del palacio de Sargón, que forma parte de los de la serie de guerras de aquel soberano: en el interior de un recinto fortificado se ve una escena de adoración ó acción de gracias á la divinidad; hay allí las dos mesas, la de varios pies y la de pie único, análoga á la egipcia, sosteniendo en su copa un cono ó montón muy alto de una sustancia que se representaba pintada de rojo, único color que conserva el bajo relieve. Además de estos altares ó mesas de ofrenda, se ven allí otros dos pies de formas distintas que sostienen astiles en cuyo extremo se ostenta un disco y largas cintas, á manera de las mangas de cruces procesionales del Renacimiento: sin duda serán insignias militares del ejército vencedor ó trofeos del vencido. La ceremonia se verifica ante una de esa especie de tiendas que acaban en lo alto con dos conchas ó nichos colocados uno frente á otro y de distinto tamaño: sobre la cubierta hay un personaje en actitud de adoración. El bajo relieve muestra claramente la disposición en que se usaban los altares ó mesas de ofrenda.

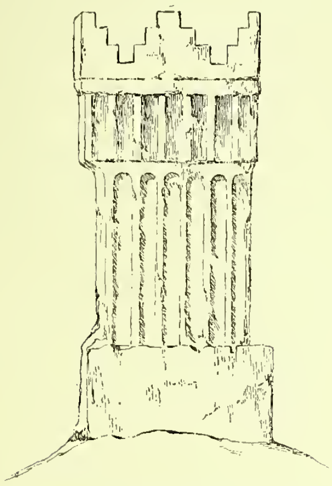


Fig. 767. – ALTAR ALMENADO DE UN BAJO RELIEVE DE KHORSABAD

SÍMBOLOS RELIGIOSOS.—GLOBOS ALADOS.—En la decoración mural y en los bajos relieves y cilindros que para sellar usaban los caldeo-asirios vemos algunos símbolos religiosos cuyo conocimiento es importante para completar la arquitectura religiosa y su sentido. Los dos principales son el globo alado y el árbol sagrado: hállase el globo representado en escenas de adoración ó cerniéndose como un dios protector sobre el rey en el campo de batalla. Presenta este símbolo gran analogía con el globo alado que colocaban los egipcios como atributo de los dioses solares en las cornisas de todos los templos; en Asiria se le cree también símbolo del dios solar y se supone que debió copiarse de los monumentos egipcios. La verdad es que algunos de estos globos alados asirios son anteriores á la conquista y á las guerras de Egipto, pero antes de haber visto los asirios como conquistadores Tebas y Menfis, podían haber observado repetido millares de veces este símbolo, como elemento ornamental, en los marfiles, joyas y demás objetos de lujo que desde Egipto eran llevados al Asia anterior por los pueblos que, como los fenicios, hacían de la industria egipcia objeto de activo comercio con todos los



Fig. 768. – ALTAR DE MÁRMOL Y ESTELA DE ASSHURNAZIRPAL, HALLADOS EN NIMRUD Y EXISTENTES HOY EN EL MUSEO BRITÁNICO.

países del Mediterráneo y sus vecinos del Asia. Supónese, pues, que los asirios se apropiaron este símbolo conservándole unas veces casi íntegra la forma y significado de dios solar (fig. 774), ó completando su sentido por medio de una figura humana colocada en el centro del disco entre las dos grandes alas extendidas (fig. 775). Conviértese en tal caso el disco solar en un anillo en el que se inscribe la figura humana vistiendo larga túnica y cubriendo su cabeza la tiara. La indicación del ureus desaparece aquí del todo. Muéstrase la figura de pie, levanta la diestra en señal de bendición y sostiene con la izquierda el arco desarmado, ó bien en otros casos tiende el arco armado con dardo de triple punta, que se supone representa el rayo. El símbolo del rayo ó el haz de rayos, parecido al que los griegos y romanos atribuyeron á Zeus ó Júpiter, es frecuente en los bajos relieves de carácter religioso.

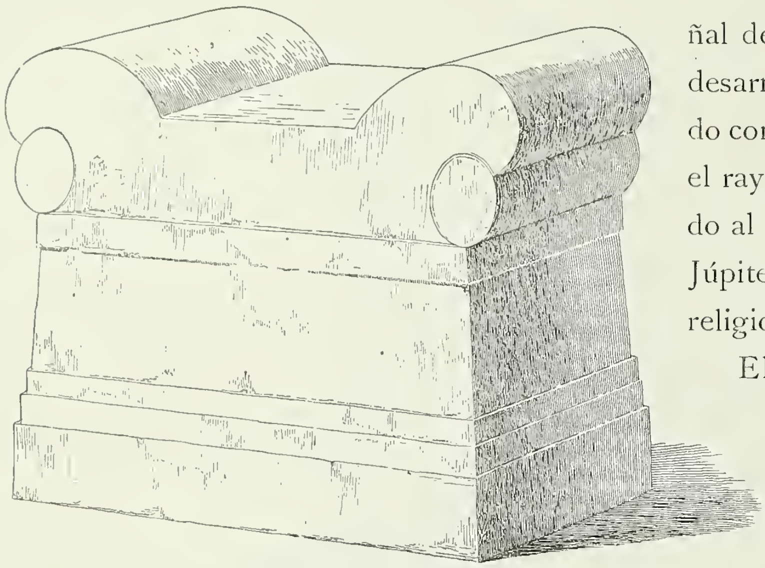


Fig. 769. – ALTAR HALLADO EN NIMRUD (SEGÚN PERROT)

El globo solar alado se propaga de la Asiria y Caldea á la Media y la Persia, pero allí su sentido es perfectamente claro y nos explica el significado que sin duda le dieron los caldeo-asirios, ya que el símbolo persa y su valor religioso están tomados del culto caldeo asimilado al culto persa. En los bajos relieves persas de las peñas de Behistán y Persépolis encuéntrase este símbolo explicado por inscripciones cuya lectura no es dudosa; representa á Ahura-Mazda, dios solar, soberano supremo del Universo, clemente y protector de su pueblo.

Árbol sagrado.—Otro de los principales símbolos religiosos asirios es el árbol sagrado (fig. 700). Ignórase fijamente su sentido; se le vé empleado profusamente en escenas religiosas: dioses y soberanos, genios y animales, están en adoración ante él. El mito de este árbol sagrado es muy común en las religiones orientales, mas ninguna ha usado de él como la caldeo-asiria: en los bajos relieves de los templos y palacios, en las pinturas y azulejos de revestimiento, en los sellos y cilindros, en las orlas de los trajes y en las joyas y pectorales de los reyes, el árbol sagrado es uno de los principales motivos de composición. Unas veces se presenta en su forma natural, otras es un árbol sin follaje, del que únicamente penden frutos; por lo general el árbol sagrado tiene forma puramente decorativa: compónese de una serie de palmetas ingeniosamente unidas por cintas onduladas, entrecruzándose en armoniosos lazos (fig. 700), redúcese finalmente en ciertos casos á una sencilla palmeta, ante la que se hincan bueyes ó cabras, convirtiéndose entonces en frecuentísimo elemento decorativo; y es de pensar que esta reducción del sagrado símbolo repetida en frisos y orlas ha dado lugar á las palmetas ornamentales, no ya solamente asirias sino griegas y romanas, perdiendo en las épocas más modernas el significado religioso que tuvo este elemento decorativo en el arte caldeo-asirio.

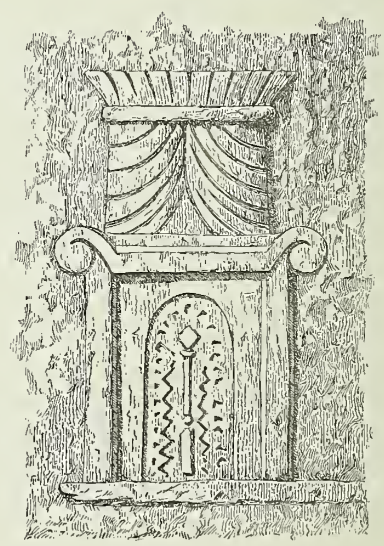


Fig. 770. – ALTAR Ó SAGRARIO CORONADO POR UNA TIARA (SEGÚN PERROT)

Estelas.—Uno de los monumentos que se reputan más antiguos entre los conocidos de la civilización caldeo-asiria es una estela rota en pedazos hallada por Sarzec en las modernas y célebres excavaciones de Tello. No se encuentra el nombre de esta localidad en los mapas; hállase en pleno desierto, en la ribera izquierda del Chat-el-Hai, entre Chatra y Said-Hassán, señaladas en el mapa que ha dado Loftus de sus viajes por Caldea y Susiana. Deriva el nombre de Tello de los numerosos *tell* ó colinas artificiales

conocidas por los árabes en aquel lugar, hoy deshabitado, pero poblado durante larga serie de edades, que comienzan en los primeros tiempos de la civilización caldea y acaban en los últimos tiempos de la antigüedad clásica. Supónese que en esta localidad debíase levantar la Sirtella de los antiguos y atribúyese á la estela de que venimos hablando fecha más remota que á ningún otro monumento caldeo conocido. Formaba la estela una gran piedra blanca y plana, cuyas dos caras estaban cubiertas de bajos relieves é inscripciones; desgraciadamente está rota en pedazos menudos, muchos de ellos no se han encontrado y no se puede reconstituir con precisión el conjunto. El tipo de las inscripciones se aparta considerablemente de las de Khorsabad, Calach y Kuyundjik; los caracteres cuneiformes no tienen todavía la figura perfecta de cuñas, pero se agrupan sus trazos en formas que recuerdan todavía las de los objetos y seres cuyos nombres representan; hállase, pues, sumamente distante de los tipos fijos puramente fonéticos á que llegó la escritura caldea. La escultura de la estela parece hallarse también en el período de los ensayos: el dibujo de las figuras acusa la inexperiencia del artista; los ojos son triángulos y las orejas están toscamente indicadas, la nariz aguileña se confunde con la frente en una sola curva sin inflexión y el perfil indica el tipo semítico mucho más marcado que en las esculturas posteriores.

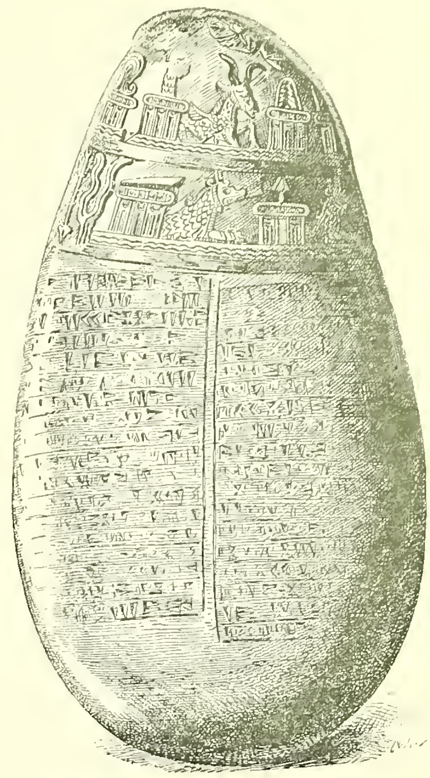


Fig. 771. – MOJÓN LLAMADO *Caillou Michaux* DEL LOUVRE (ALTURA 0'48 M.) CON ALTARES FIGURADOS EN SU PARTE SUPERIOR (SEGÚN SAINT-ELME GAUTIER)

Los bajos relieves de la estela representan extrañas escenas de guerra y funerales: en un fragmento vénse cadáveres que yacen alineados paralelamente, en singular perspectiva; por encima de ellos suben unos obreros con cestos sobre la cabeza, como si los cadáveres formaran un túmulo y fueran á cubrirlo con tierra que en aquellos cestos llevasen. Otro fragmento contiene aves de rapiña que roen los cadáveres ó arrancan con sus garras y picos cabezas, brazos, manos y pies, sin duda de los pertenecientes á los vencidos; la ejecución grosera del bajo relieve corresponde á la barbarie de la escena. En otro trozo hay un resto de escultura en bajo relieve que debió representar la partida de un ejército para la guerra ó tal vez su triunfal regreso. Pequeño es el fragmento para determinar el asunto, ya que sólo contiene una mano manteniendo en alto una insignia militar análoga á las que hemos visto en los bajos relieves asirios: es un águila puesta en lo alto de un asta. Junto á este brazo levantado se ve la cabeza de uno de los personajes del grupo á que perteneció la enseña; quizás fuese el monarca. Cubre esta cabeza un gorro que parece adornado de plumas, en medio de las cuales se ve una placa de metal ó marfil que recuerda las cabezas de los grandes toros de los palacios asirios.

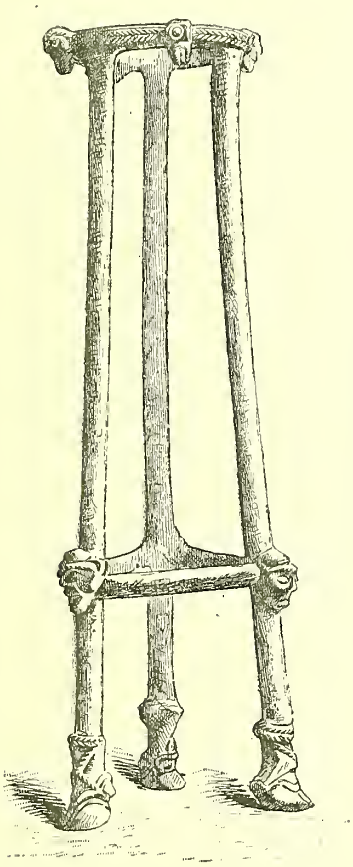


Fig. 772. – TRÍPODE DE BRONCE DEL LOUVRE, SEGÚN CHIPIEZ (ALTURA 0'33 METROS)

Sarzec halló otros varios fragmentos pequeños de la misma estela, pero peor tratados que los descritos; uno de ellos, muy estropeado, figura también el campo de batalla, con dos filas de cadáveres tendidos en el suelo y detrás de ellas unos personajes en pie.

El objeto de la estela era, según se desprende de lo dicho, perpetuar la memoria de una expedición militar de la que salió triunfante el ejército de Sirtella; es un monumento triunfal completo, en el que si no estaba propiamente figurada la batalla, veíanse los cadáveres del enemigo abandonados á las aves

de rapiña, honrados en sus tumbas los del ejército vencedor, y finalmente las tropas de éste. En los fragmentos de la antigua estela existen en embrión todos los elementos del monumento triunfal clásico y moderno. Los restos de este edículo son también interesantísimos, porque, según se cree, nos proporcionan la primera muestra de los tanteos artísticos del pueblo caldeo.

Las estelas caldeo-asirias presentan generalmente la forma de una placa rectangular acabada en medio punto por la parte superior, forma igual á muchas de las estelas egipcias que ya tenemos conocidas. Sin embargo, Place halló en Khorsabad un monumento similar de los que nos ocupan que se aparta por completo de esta forma y que es interesante por la perfección de labra y por lo acabado de su dibujo (fig. 776). Es un pilar cuadrado, monolito de cuatro metros de altura, terminado por una especie de palmeta. El fuste lo componen una serie de superficies alternadamente planas y cóncavas que constituyen lo que llamamos hoy *estrías jónicas*. La palmeta superior descansa sobre dos volutas bastante parecidas á las de las *prothyrides* griegas, pero afrontadas y arrancando de una superficie horizontal. La palmeta es elegante y el total contrasta con las formas robustas de los monumentos asirios. Se ignora el objeto de este monumento, que Place halló derribado en el centro del patio llamado de las dependencias en el palacio de Khorsabad. La basa estaba toscamente labrada, y se supone que servía, más que de basa, para empotrar la pieza en el terreno, arrancando las estrías casi desde el suelo.

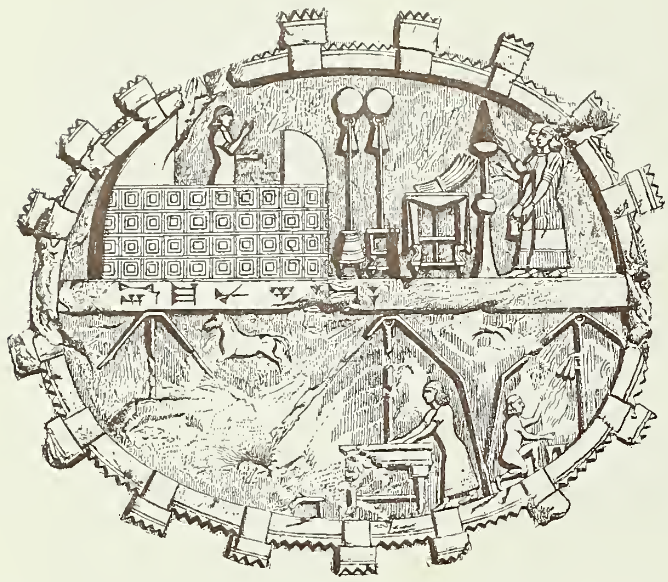


Fig. 773. – ESCENA RELIGIOSA DE ADORACIÓN EN QUE FIGURAN ALTARES Y VARIAS CLASES DE MESAS Ó TRÍPODES DE OFRENDA. – DE UN BAJO RELIEVE TRIUNFAL DE KHORSABAD (SEGÚN FLANDÍN)

Place sospechaba que fuese esta rara estela el mojón, hito de origen ó pilar miliar que señalara el comienzo y punto de concurso de todos los caminos del imperio; esta conjetura no se apoya en hechos ni observaciones conocidas. La terminación en palmeta, similar á las que vemos en los árboles sagrados, nos hace pensar que este monumento tenía acaso carácter sagrado. Es difícil asignar hoy por hoy el objetivo de esta estela, que no tiene inscripción alguna ni se halla representada en bajos relieves ni dibujos de la época.

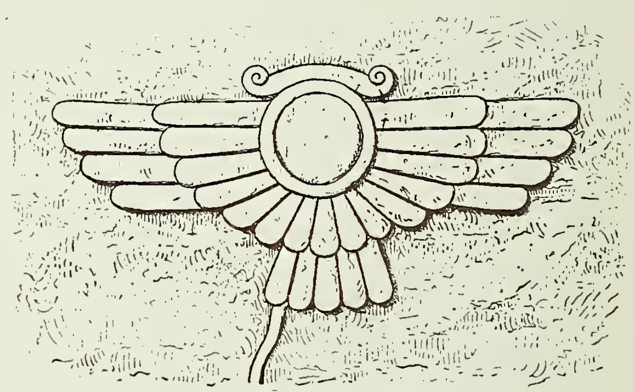


Fig. 774. – GLOBO ALADO ASIRIO (SEGÚN LAYARD)

Estelas comunes de la forma que hemos indicado anteriormente las hay en las ruinas, las tienen los museos y no dejan de estar reproducidas en los bajos relieves. Uno de éstos, procedente de Kuyundjik y publicado por Layard, nos muestra una estela monumental emplazada en lo alto de una montaña ó meseta curva, cuyas laderas están pobladas de arbolado (fig. 777). Encuadra la estela, que termina en medio punto, un templete de cornisa recta y almenada. En el centro de la estela propiamente dicha está representada una escena de la caza del león: de pie en su carro, el rey tiende el arco y va á disparar contra la fiera que le ataca, mientras el conductor trata de contener los caballos; otro león muerto yace á los pies de éstos. Por la importancia de su emplazamiento y dimensiones parece el templete, más que estela, un monumento honorífico completo.

Por lo general, las estelas ordinarias son más sencillas: se reducen á la tabla de la estela con una figura única de rey en actitud de oración que llena casi por completo la superficie de la piedra; algunas

inscripciones ó símbolos indican el objeto del monumento. De este género y de las más sencillas es la estela de Asshurnazirpal (fig. 768), que procede de Nimrud y se guarda en el Museo Británico; la del rey babilonio Merodach-idin-akhi, conservada en el mismo Museo (fig. 778), le representa no en actitud de orar, como la anterior, sino armado del arco y las flechas; en la parte alta del medio punto se ven una serie de símbolos religiosos, astros, altares y animales sagrados. Las estelas suelen ser de caliza ó de alabastro yesoso; la de Merodach es de basalto, pero pequeña, ya que su altura alcanza solamente o'61 metros.

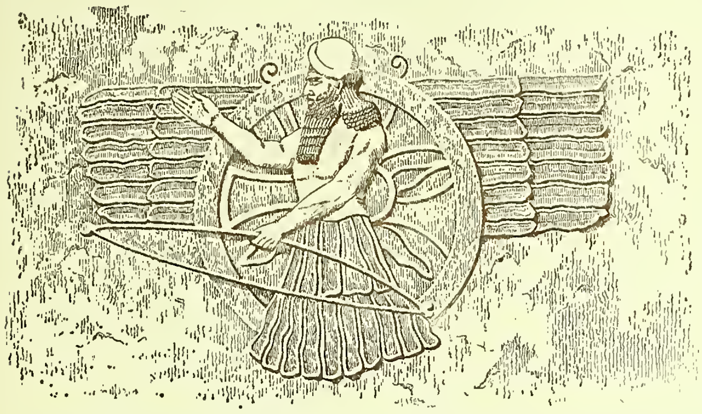


Fig. 775. – GLOBO ALADO CON SU GENIO Ó DIOS EN EL NIMBO (SEGÚN LAYARD)

BAJOS RELIEVES EN LAS ROCAS.—Otro de los monumentos conmemorativos cívico-religiosos son los grandes bajos relieves esculpidos en los escarpes de las peñas de las comarcas montañosas próximas á la Mesopotamia ó que se hallaban en el camino seguido en extrañas tierras por los conquistadores babilonios ó ninivitas. El monumento más antiguo que en este género se conoce hoy es el llamado de Korkhar, labrado en una roca cerca del pueblo del mismo nombre y no lejos de las fuentes del Tigris, á unas cincuenta millas al Norte del Diarbekir y á cien leguas de Nínive. Representa al rey Teglath Phalasar I, que reinaba á fines del siglo XII antes de nuestra era; está el soberano de pie, tiene la diestra extendida y sostiene un cetro en la izquierda. De este relieve no hay dibujado más que un mal croquis que se puede ver en la obra de Rawlinson (1).

Rouet, sucesor de Botta en Mossul, descubrió cerca de Bawián, á doce leguas de aquella ciudad, un grupo numeroso de bajos relieves conmemorativos y religiosos esculpidos en las peñas de una de las primeras estribaciones de la cordillera del Kurdistán, en los escarpes del angosto y pintoresco valle del torrente de Gomel, afluente del antiguo Bumados, llamado hoy Ghazir, que lo es á su vez del Zab en su ribera derecha. Hay allí varios grupos separados de figuras labradas en una de las altas paredes del escarpe, en su mayor parte acompañadas de inscripciones: algunas de ellas nos hablan de canales abiertos por el rey para el riego de la Asiria, pero ninguna explica por qué fueron labradas en lugar tan apartado, distante de caminos y poblaciones importantes, tal multitud de bajos relieves é inscripciones conmemorativas. Realmente la torrentera donde se hallan los bajos relieves es un callejón sin salida. Se ha pensado si á este lugar retirado y fresco, aun en los calores más extremados de aquel clima, iba el rey á descansar algunas semanas en tiendas, llevando consigo caballos y monteros de caza, viviendo allí á la manera que viven hoy las antiguas tribus del país. En apoyo de esta hipótesis describe Layard lo agradable del sitio en estos términos: «Sopla allí un airecillo fresco aun en las horas más calurosas de un día de verano. El arroyo que en el fondo corre bullendo con gran ruido, sólo deja en muchos puntos un espacio limitado para el sendero; á derecha é izquierda levántanse peñas escarpadas y por encima de ellas descuellan las selváticas laderas de las montañas del Kurdistán..... Bordean las orillas

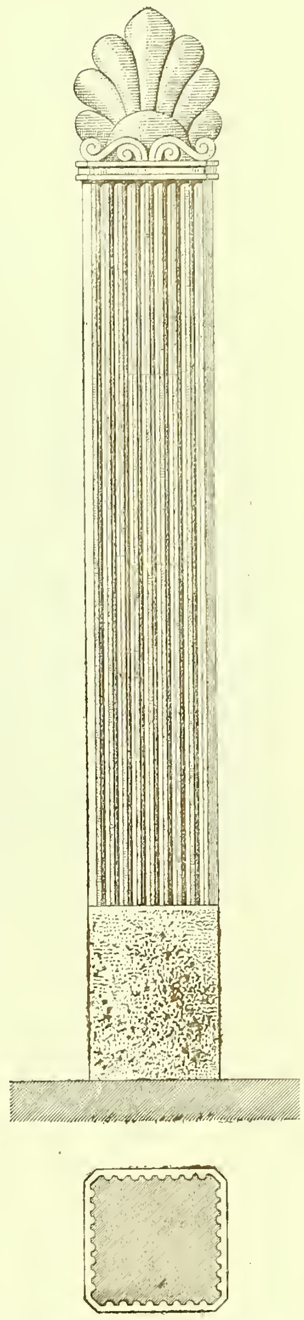


Fig. 776. – EDÍCULO LLAMADO ESTELA DE KHORSABAD (SEGÚN THOMAS)

(1) RAWLINSON: *Five great monarchies of Orient.*

del torrente floridos arbustos; al lado del mirto con sus blancas flores se desarrolla el laurel rosa, cuyas ramas se doblan al peso de los apiñados capullos.» No hay allí, en aquella cañada, espacio para un palacio, pero acaso una de las grandes divinidades de la Asiria tuvo en ella un templo subterráneo tallado en la roca. Layard dice que cerca de la entrada del desfiladero despejó restos de muros construídos con piedras de buen aparejo, pero no indica cuál pudo ser el destino del edificio cuyos restos descubrió. Además, entre los cantos de roca desprendidos de los escarpes que obstruyen hoy el paso del torrente, hállanse dos en que se reconoce la escultura de esos grandes toros alados que guardaban



Fig. 777. – EDÍCULO-ESTELA EN LA CUMBRE DE UN MONTE, FIGURADO EN UN BAJO RELIEVE DE KHORSABAD (SEGÚN LAYARD)

la puerta de los edificios monumentales; como en los palacios de Sargón y de Sennaquerib, había entre los dos toros la imagen de Ninip, el Hércules asirio, ahogando un león entre sus brazos.

Los bajos relieves de Bawián fueron esculpidos por Sennaquerib; el principal de ellos ocupa un cuadro de 9'12 m. de ancho por 8'50 de alto. El campo sobre que destacan las figuras está rebajado en una profundidad de 0'20 m. Protegida la escultura por esta especie de marco, se hubiera conservado perfectamente á no haber abierto en época posterior y en medio del relieve unas celdas que rompen las figuras y los cuadros; supónese que fueron habitadas estas celdas por ermitaños cristianos en el tiempo en que se propagó allí la vida monacal. Quizás influyó en la elección de tan raro emplazamiento, al que es preciso llegar con escaleras ó descolgándose por el escarpe con cuerdas, el pensamiento de santificar un lugar en que se encontraban profusamente prodigados personajes y símbolos idólatras. «Hemos hallado en el Asia menor,—añade Perrot,—en las rocas de la Frigia y la Capadocia, hipogeos que guardan seguros indicios de la presencia en aquellos lugares de piadosos ermitaños, siendo los principales las pinturas religiosas; tales son las tumbas reales de Amasia, convertidas de este modo en oratorios.»

El bajo relieve principal de que veníamos ocupándonos comprende cuatro personajes. Los dos centrales están de pie sobre unas peanas parecidas á las basas con esfinges ó animales que hemos visto

al ocuparnos de este elemento de la columna (figs. 691, 693 y 694). Los animales de estas peanas parecen perros; coronan á los dos personajes principales unas tiaras ceñidas por múltiples cornamentas de toro y muestran en su mano izquierda el círculo con un genio inscrito y un abanico análogo al *flabellum* romano. En la diestra del uno se ve un haz, quizás de rayos, y el otro tiene la propia mano levantada en actitud de adoración. Los símbolos, vestiduras y atributos y la peana de los dos personajes centrales indican claramente su naturaleza divina; solamente queda duda sobre la clase de relación que pueda mediar entre ellos: el de la derecha, cuya cabeza está completamente destruída y lleva traje más sencillo y los atributos algo más pequeños, pudiera ser tal vez una diosa, la pareja divina del personaje que le hace frente. En cuanto á las dos figuras inferiores, colocadas á ambos lados detrás de los dioses, y que serían casi iguales á no estar una mejor conservada que la otra, representan, sin ningún género de duda, al rey Sennaquerib, con el mismo tocado, traje, figura y atributos con que le vemos en su palacio de Nínive (Kuyundjik), como servidor de cada una de las dos divinidades representadas (fig. 779).



Fig. 778. — ESTELA DEL REY BABILONIO MERODACH-IDIN-AKHI (DEL MUSEO BRITÁNICO). – SEGÚN SAINT-ELME GAUTIER (ALTURA 0'61 METROS)

Además de este gran cuadro ó estela esculpida en la roca, si así puede decirse, hay otro cuadro también con figuras colosales, pero tan mal conservadas que solo de una de ellas puede darse cuenta exacta: es la de un caballero lanza en ristre, cuya actitud recuerda la de los nobles paladines en los torneos de la Edad media. Layard habla de once cuadros más esparcidos irregularmente por los peñascos del desfiladero á muy distintas alturas unos de otros. Terminan todos ellos en medio punto, á la manera de las estelas reales que ya hemos visto (fig. 778); y efectivamente, encierran una efigie del rey de 1'65 m. de altura. Por encima de la cabeza de este personaje se ven, como en aquellas estelas y en los hitos de que muy pronto hablaremos, astros, tiaras, altares y otros símbolos religiosos. Algunas de esta especie de estelas figuradas tienen inscripciones, que Layard pudo copiar haciéndose descender con cuerdas hasta frente de ellas. Así nos lo muestra el bajo relieve de la fig. 779.

Un detalle curiosísimo que indica claramente haber sido aquel un sitio frecuentado es una fuente abierta en la roca, que Layard despejó y devolvió de nuevo á su peculiar servicio. Es el ejemplo único de esta clase de construcciones. Por medio de conductos practicados también en la roca iban á parar las aguas del torrente á una serie de depósitos dispuestos en gradas, y del último de ellos á una piscina inmediata al camino (fig. 780). La piscina, semicircular y adosada á la roca, recibe el chorro de agua de una embocadura elíptica que circunscribe el caño; sobre esta embocadura apoyan sus garras dos leones esculpidos en bajo relieve sobre un fondo rebajado en la roca.

El sistema de labrar cuadros conmemorativos y estelas en las superficies lisas de los peñascos, principalmente en los desfiladeros y escarpes de los caminos, lo hemos visto también empleado por los egipcios; tanto es así que en el mismo camino que siguieron ellos en sus conquistas en Asia y los asirios en sus conquistas en Egipto, vénse los cuadros conmemorativos de los Faraones de la XIX dinastía y del rey de Asiria Assarhaddón. Así sucede, por ejemplo, en el seno mismo de la Siria, en el famoso desfiladero de Lycos, llamado hoy Nahr-el-Kelb, cerca de Beyruth, camino seguido así por los egipcios como por los asirios conquistadores, donde hoy se ven todavía estos bajos relieves opuestos y sus contrarias inscripciones.

Hay en este valle de Nahr-el-Kelb cinco ó seis bajos relieves asirios mezclados con los numerosos bajos relieves de Ramsés. Se distinguen perfectamente de éstos por el medio punto en que acaban casi todos ellos; uno solo tiene sus inscripciones inteligibles, y es el de Assarhaddón; créese por el estilo de las figuras que las restantes estelas son de Teglathphalasar, Assurnazirpal, Salmanasar II, Sennaquerib y otros príncipes. Recientemente Boscawen, Lortet y varios exploradores han levantado planos y tomado dibujos y fotografías de estas estelas; pero fuera de estar labradas en la roca, no se diferencian fundamentalmente de las aisladas que ya conocemos.



Fig. 779. – GRAN ESTELA Ó BAJO RELIEVE DE SENNAQUERIB LABRADO EN LOS ESCARPES DE BAWIÁN (FACSÍMILE DEL DIBUJO DADO POR LAYARD)

Esta clase de monumentos debió ser abundantísima. Layard ha descubierto otros dos cerca de Ghunduk, aldea á quince leguas de Mossul; uno de estos bajos relieves ó estelas es de caza, el otro representa una escena de sacrificio. Pero el monumento de esta especie más importante después de los de Bawián es, indudablemente, el de Malthai, á cinco leguas al Norte de Mossul, en uno de los valles, puerta natural del Kurdistán, por donde se pasa fácilmente á la Armenia y al lago de Van. Cerca de allí hay un *tell* que se supone artificial, pero poco explorado y que hace presumir que en aquel lugar debió existir algún palacio ó construcción análoga.

Los bajos relieves de Malthai los dió Place copiados exactamente en su obra monumental. Hállanse labradas estas estelas á los dos tercios de la altura de un gigantesco escarpe, á 300 metros por encima del nivel del valle. Eran en otro tiempo inaccesibles, mas hoy se ha producido pegado al escarpe un talud abrupto de materiales desgajados de las rocas superiores entre los cuales se ha abierto un sendero en ziszás que permite acercarse á las esculturas. Son las figuras mayores del tamaño natural y están dispuestas en fila sobre un solo plano; la fig. 781 copia dos fragmentos superpuestos de la fila única. No están labradas las figuras en el fondo de un cuadro rebajado en la roca, sino esculpidas sencillamente en un resalto de la peña, y reservando únicamente sobre ellas un pequeño plinto que las protege á manera de cornisa; pero las aguas no han respetado esta débil valla y bajando á lo largo de la peña y de las figuras, las han corroído de tal manera que algunas de ellas apenas se distinguen. También como en Bawián hay celdas abiertas posteriormente en la roca del bajo relieve, que han destruído alguna de las figuras, y como allí, se vé un rey en adoración ante los grandes dioses asirios, pero éstos son en mayor número: se cuentan muchos en grupos, siete en fila, todos en una misma dirección, de frente al rey y levantándose sobre peanas compuestas con animales, como el león, el toro

fijamente si había comunicación por esta parte con la ciudad y cuál fuese esta comunicación. Sin embargo, la existencia de las puertas parece indicar que hubo allí, junto al muro de recinto derribado, una escalinata ó una rampa. Thomas supone en este espacio una escalinata para peatones que terminaba en el camino de ronda frente á la puerta central del patio; según esta restauración los carros y caballerías subían por la rampa de que antes hemos hablado y las comitivas y los personajes lo hacían por su pie, valiéndose de la escalinata central. La rampa para los jinetes conduce directamente á las cámaras de recepción ó serrallo inmediatas al patio VIII, pero faltan las entradas á este patio; éstas y el camino de ronda inmediato que les daba acceso se han derrumbado sobre la llanura y allí yacen en informes escombros.

El serrallo comprende diez patios y más de sesenta piezas ó pasadizos. Place distingue dos partes en esta sección. La primera, que llama *escultural*, comprende los patios IV, V, VI y VII; en ella se hallaban seguramente las salas de recepción, que formaban el selamlik. En efecto: las dependencias de esta parte de las ruinas son las mejor decoradas del palacio y las de mayores dimensiones: la galería que separa el patio VII del VI mide 45 m. de longitud por 5'80 de ancho; las otras tres piezas, que constituyen respectivamente los tres lados restantes del patio cuadrado VI, son iguales y miden cada una 32 m. de longitud por 8 de crujía. El patio VI es el verdadero centro del selamlik; de forma perfectamente regular, mide 260 metros de superficie y tiene fácil comunicación con todos los departamentos interiores por medio de ocho puertas, cuatro de ellas flanqueadas por toros alados, cubiertas todas con bóvedas y decoradas con archivoltas de azulejos. Los muros del patio tenían un basamento de bajos relieves sobriamente pintados. Según Place, Thomas, Perrot y Chipiez es probable se verificaran en este patio, de grandioso aspecto y suntuosa decoración, determinadas ceremonias; al efecto podían tender por encima de él, para resguardarlo del sol, uno de esos ricos tejidos que tanta fama dieron á Babilonia y cubrir el suelo de alfombras, convirtiéndolo así en una sala cuyas dimensiones permitían dar cabida á multitud de personas y cuya decoración espléndida armonizaba dignamente con los actos más solemnes y ostentosos de aquella corte fastuosa.

El ingreso del patio VII á la sala vestíbulo (27) y al patio VI se verifica por una ó dos puertas laterales, de manera que desde el patio VII, que debió hacer las veces de antesala, no podía verse ni la más pequeña parte del patio VI, por no enfilar las puertas. Esta disposición, que impide á la vista llegar

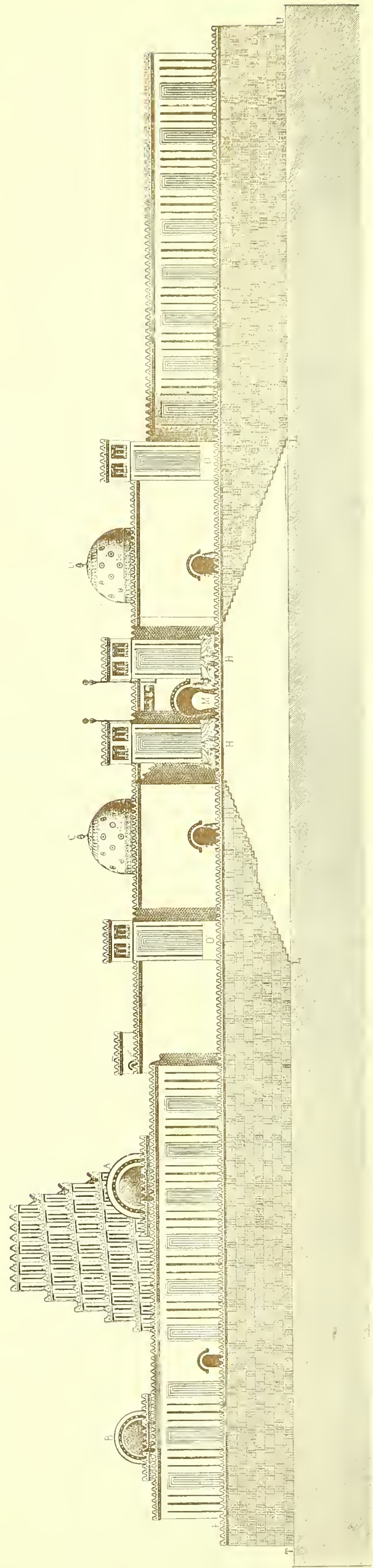


Fig. 785 – ALZADO DEL PALACIO DE SARGÓN POR LA PARTE DE LA CIUDAD, SEGÚN EL ENSAYO DE RESTAURACIÓN DE THOMAS

hasta los grandes patios interiores, es muy común en los palacios y casas del Oriente. En nuestra Alhambra se observa no sólo en el palacio sino en todas las torres, que, como la de la Cautiva, constituían pequeñas habitaciones; así están dispuestas también las entradas á las casas árabes que quedan en el barrio del Albaicín de Granada. Aparte de las cuatro salas (27, 20, 26 y 23) inmediatas, hay otras tres (19, 25 y 37) anejas é iguales á las anteriores y como ellas ricamente decoradas con arrimaderos de bajos relieves, revestimientos de azulejos y toros alados en sus puertas, que enfilan unas con otras por el centro de las salas, dándose el caso de verse en línea, formando larga perspectiva, hasta ocho de estas puertas (B, 19, 20, E, E, 33, 37, y X) á través de patios y salas. Las dimensiones de estas salas, excesivas para habitaciones, su decoración suntuosa y la disposición general indican claramente su destino.

Inmediata á estas vastas salas se halla una serie grande de patios y dependencias de menores dimensiones y más sencillamente decoradas, que Place cree fueron destinadas á habitaciones: son los patios IX, X, XI, XII, XIII y XVI del plano, y las dependencias inmediatas á ellos las habitaciones. Por el patio XII, salas 45, 60, 74 y puerta H comunican las salas de recepción y patio VI con el gran patio XV de la sección de dependencias. Nótase también en las puertas de todas estas salas y patios la misma ley de desviación para interrumpir las visuales de un centro principal interior á otro de servicio exterior.

En todas las salas secundarias del serrallo, que son más pequeñas y numerosas, la decoración suele ser sencilla; hay en ellas pocas esculturas, los revestimientos son de estuco de color y á veces tienen pinturas al fresco. Alrededor de los varios patios hay hasta cuarenta y nueve de estas pequeñas salas, que con sus patios dan una superficie de 5,000 metros. Cada patio, tomado aparte, forma con las estancias anejas un organismo distinto que no comunica con los demás que le son vecinos sino por un solo lado y aun por una puerta única, por lo que se supone que cada uno de estos sistemas debió corresponder á un servicio y á un personal determinado.

El conjunto de los servidores debió alcanzar elevada cifra. Ctesias hace ascender á quince mil el número de oficiales y criados del rey de Persia, y aun cuando el médico griego solía ponderar excesivamente en punto á grandezas, por esta vez no parece exagerado si se recuerda lo que nos dicen los autores antiguos de los servidores de los Solimán y Amurates en el serrallo de Constantinopla.

Adosado al serrallo hay en el lado septentrional del patio VIII un departamento sin comunicación con la serie de salas de que acabamos de hablar. Este departamento, lujosamente decorado, compónese de ocho grandes salas y otras cuatro menores (números 1 á 14); tiene su ingreso por el camino de ronda y las explanadas exteriores I y III é ignórase su destino; es una especie de palacio ó selamlik independiente del primero. Lenormant apunta la idea de que estuviese destinado al príncipe heredero Sennaquerib, hijo de Sargón, que gozaba de gran valimiento en vida de su padre y quizás tuviese en el palacio aquellas salas de recepción independientes (1).

Al Este de la construcción de que acabamos de hablar, entre las explanadas I y II, se halla un edificio aislado, al que atribuyó Botta el papel de templo y Thomas el de una de esas salas del trono ó *diván* en que los soberanos orientales efectúan casi al aire libre las recepciones públicas. Algo hemos dicho de esta construcción anteriormente y la fig. 790 nos da una idea de la restauración de Thomas. En la planta general (fig. 788), tomada del mismo Thomas, recibe el nombre de templo, pero realmente hubo de ser edificio civil, ya que los bajos relieves conservados no tienen carácter religioso; son, como ya hemos dicho, escenas de caza, batallas y tributos. Es notable este edificio por el basamento que le levanta del suelo y que está coronado, como los basamentos clásicos, por una moldura, ejemplo único hasta hoy en la arquitectura que estudiamos; está construído lo poco que de él se ha hallado con piedra caliza y los

(1) LENORMANT: *Manuel d'Histoire ancienne.*

bajos relieves están esculpidos en tablas de basalto. Por lo demás, la restauración de Thomas, apoyada en los pocos datos que arroja la planta del edificio y fundada en el alzado del templete que representa el bajo relieve de la fig. 763, es más bien una conjetura que una restauración propiamente dicha.

Junto al ángulo entrante de la plataforma, que se abre hacia poniente, se halla el edificio, templo ú observatorio de que hemos hablado en las págs. 646, 651 y siguientes. Cualquiera que fuese su naturaleza, estaba por su situación relacionado exclusivamente con el palacio, al cual servía en las grandes solemnidades religiosas para el estudio de la astrología y de los presagios ó de ambas cosas á la vez.

Finalmente, ocupando el ángulo Sur de la plataforma del palacio, adherido á las dependencias de éste pero perfectamente aislado por un sistema de entradas muy escasas y casi secretas, ó al menos de acceso tortuoso, se halla otro departamento, al que, por estas y otras circunstancias, se le ha dado por Place y Thomas el nombre de *Harem real*. Efectivamente, una inscripción implorando de los dioses la fecundidad para las mujeres del soberano, grabada en el umbral de una de sus salas, confirma este destino.

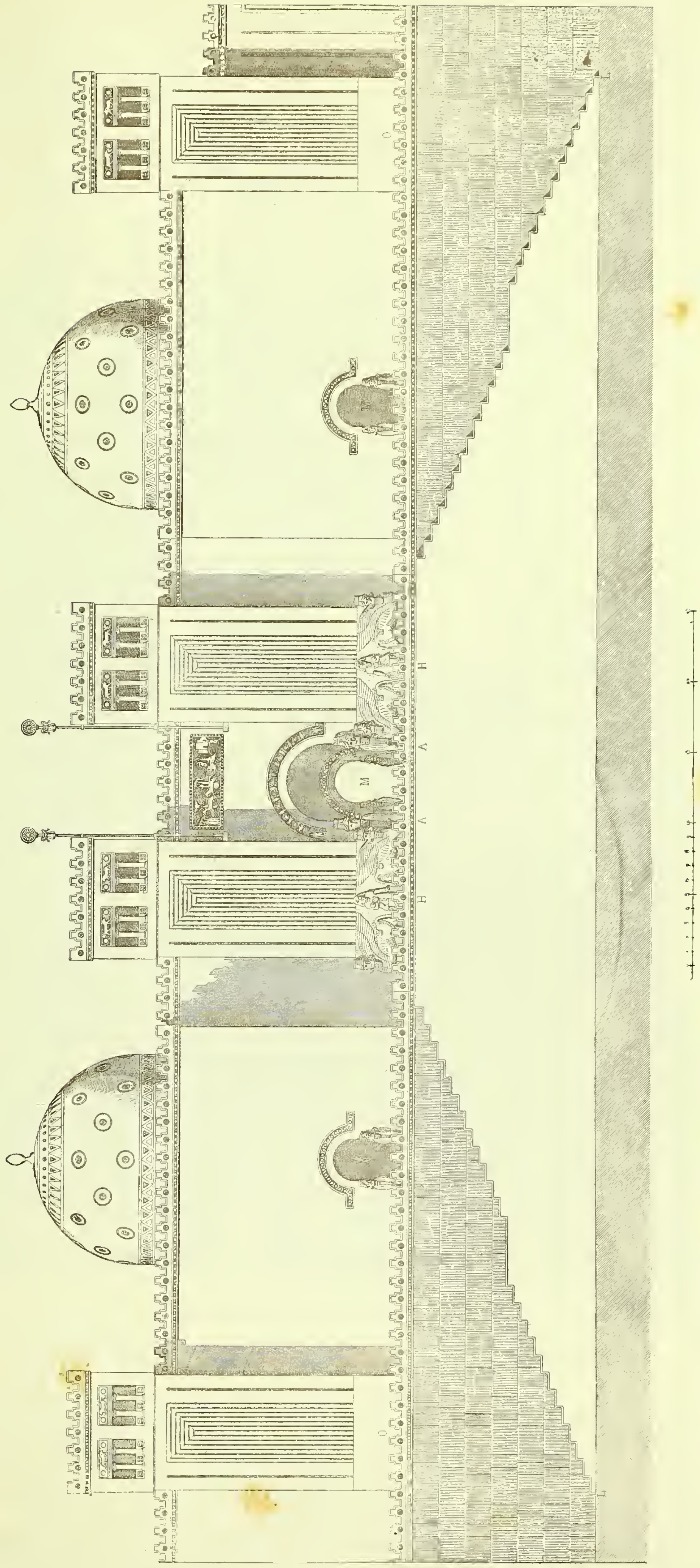


Fig. 786.—CUERPO CENTRAL Ó DEL GRAN PATIO DE LAS DEPENDENCIAS EN LA FACHADA DEL PALACIO DE SARGÓN POR LA PARTE DE LA CIUDAD.—ENSAYO DE RESTAURACIÓN DE THOMAS: LAS LETRAS CORRESPONDEN CON LAS DE LAS PLANTAS DE LAS FIGURAS 787 Y 788

Fig. 787. — PLANTA DE LAS RUINAS DEL PALACIO DE SARGÓN EN KHORSABAD (ACTUAL ESTADO) SEGÚN LAS EXCAVACIONES Y PLANOS DE BOTTA, PLACE Y THOMAS



SERRALLO Ó HABITACIONES REALES. – Comprende las salas 1 á 79 y los patios IV á XIV. Las salas 1 á 12 forman el pabellón real independiente, que se supone destinado á un príncipe.

DEPENDENCIAS. – Comprenden las salas 80 á 160 y los patios XV á XXIII.

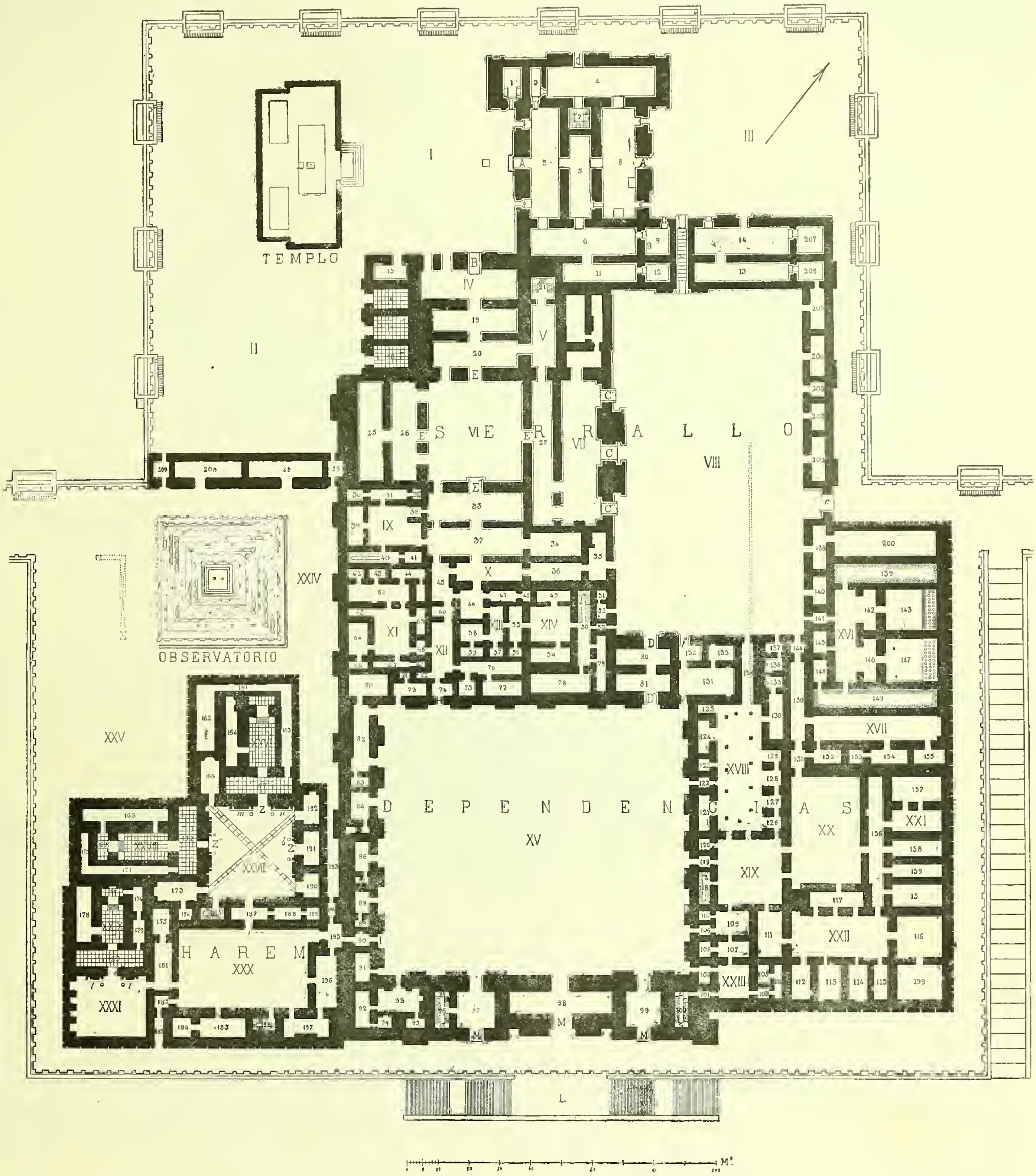
HAREM. – Comprende las habitaciones 161 á 197 y los patios XXVI á XXXI.

TEMPLO Ó SALA DEL TRONO. – Entre las explanadas I y II.

ZIGURAT-OBSERVATORIO Ó GRAN TEMPLO. – Entre las explanadas XXIV y XXV.

I, II, III, XXIV y XXV. – Explanadas (en la XXV, en *d*, se hallan los canales abovedados de ladrillo).

Fig. 788. – PLANTA DEL PALACIO DE SARGÓN EN KHORSABAD (SEGÚN LA RESTAURACIÓN DE THOMAS)



SERRALLO (*)

VIII. Gran patio de honor.
C, C, C. Puertas monumentales decoradas con toros.
VII. Vestibulo exterior.
27. Id. interior.
VI. Patio de las recepciones reales.
19, 20, 25, 26, 33 y 37. Salas de recepción lujosamente decoradas.
1 á 8. Salas de recepción del pabellón independiente.
IX á XIV y 30 á 32, 35 y 36 y 38 á 79. Habitaciones del soberano y oficinas de los grandes dignatarios.

HAREM (*)

Forman el harem tres pabellones ó palacios independientes de sultanas, que son:
1.° 167, XXVI, 165, 161, 162, 163 y 164.
2.° 172, XXVIII, 169, 168, 170 y 171.
3.° XXXI, 180, XXIX, 177, 176, 178 y 179.
XXVII. Gran patio central lujosamente decorado.
166, 173, 192. Alcobas aisladas.
167, 172, 180. Vestibulos.
XXV, XXVIII, XXIX. Salones descubiertos de reunión.
165, 169, 177. Estrados.
Los demás números se suponen dependencias generales.

DEPENDENCIAS (*)

XV. Gran patio de servicio general; en el lado Sudoeste tenia el khazneh ó tesoro, del que se han hallado:
82. Almacén de ladrillos esmaltados.
84 Id. de instrumentos de hierro.
86. Id. de jarras.
Lado Sudeste. Vestibulos y entradas monumentales.
Lado Nordeste. Dependencias de servicio.
141, XVI, 139, 142, 145, 146, 147, 149 y 148. Bodegas con jarras y cocinas.
Patio XVIII, 126 á 129. Cuadras con argollas en el suelo para atar las caballerias. Se supone que las salas y galerias anejas á los patios XVIII, XIX y XX eran cocheras y guarda-arneses.
135, 136 y 137. Excusados, cuyo canal de desagüe está señalado en la galeria 134.

(*) No se comprenden en la lista más que las salas ó cámaras de uso bien determinado.

Mide el harem, con sus patios y salas, 8,839 metros cuadrados; dan acceso á él desde el exterior dos entradas solamente, una situada en la fachada Sudeste, por el lado de la ciudad, y otra que comunica con el gran patio de las dependencias (XV, fig. 788). Ambas entradas son verdaderos corredores dispuestos de manera que no pueda verse el interior de las salas del departamento; tienen las dos una pieza que forma parte del corredor de entrada ó está aneja al mismo, la cual debió servir de cuerpo de guardia á los eunucos y en general á los vigilantes del departamento.

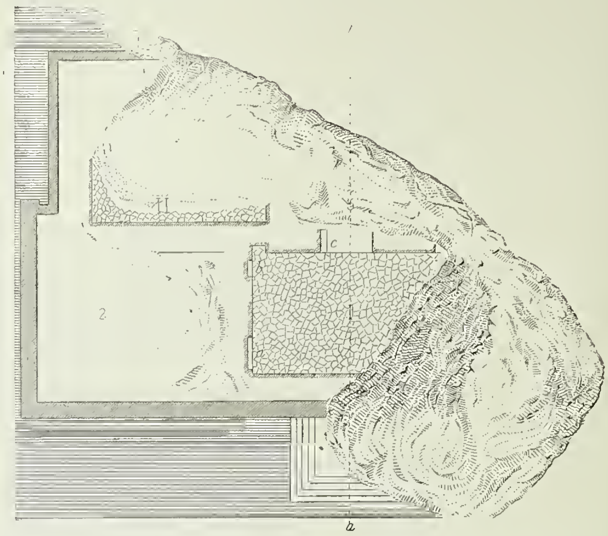


Fig. 789. – PLANTA ACTUAL DEL TEMPLO Ó SALA DEL TRONO DE KHORSABAD (SEGÚN THOMAS)

Por las pequeñas cámaras 195 y 90 comunica el patio XXX del harem con el gran patio XV de las dependencias, al que rodean los establos, cuadras, almacenes y talleres; por esta comunicación debieron llevarse las provisiones al harem. Otra entrada al mismo por las piezas 195 y 194 y por el callejón 193 es mucho más reservada; por esta comunicación se pasa desde el patio XXX á la explanada ó patio XXIV del observatorio. Supone Place que por este camino podía entrar el rey en el harem pasando por las explanadas ó jardines inmediatos al observatorio, los cuales por su destino y situación debían ser mucho menos frecuentados que los grandes patios interiores. Perrot indica que acaso á lo largo

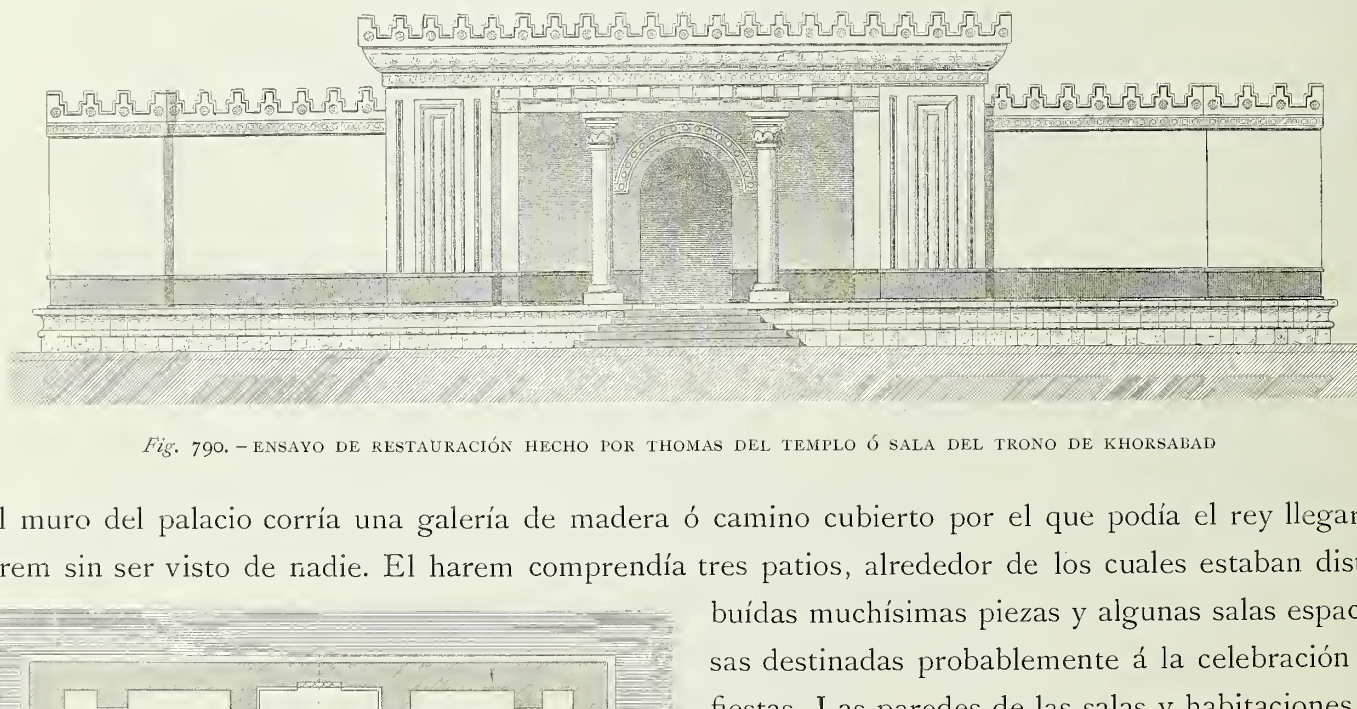


Fig. 790. – ENSAYO DE RESTAURACIÓN HECHO POR THOMAS DEL TEMPLO Ó SALA DEL TRONO DE KHORSABAD

del muro del palacio corría una galería de madera ó camino cubierto por el que podía el rey llegar al harem sin ser visto de nadie. El harem comprendía tres patios, alrededor de los cuales estaban distribuídas muchísimas piezas y algunas salas espaciosas destinadas probablemente á la celebración de fiestas. Las paredes de las salas y habitaciones no están decoradas con bajos relieves: son lisas y blanqueadas y presentan un zócalo pintado de negro que mide 0'80 m. de altura; casi todo el piso está pavimentado con ladrillos ó baldosas. El patio XXVII es el principal del harem y estaba ricamente decorado. En uno de sus lados cuando menos el basamento del muro estaba revestido con un mosaico de azulejos, de cuyo dibujo y color hemos dado algunas figuras (714, 715 y 718); por encima de este basamento decoraban el muro una

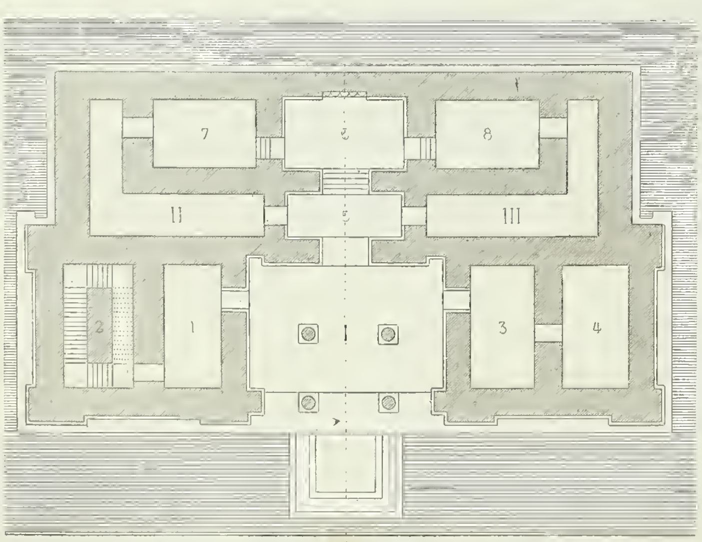


Fig. 791. – PLANTA RESTAURADA DEL TEMPLO Ó SALA DEL TRONO DE KHORSABAD (SEGÚN THOMAS)

serie de semicilindros yuxtapuestos en sentido vertical (fig. 795). A los lados de las puertas se levantaban estatuas y mástiles de madera, cubiertos con placas de metal, sosteniendo en su extremo un haz de palmas de bronce dorado, asemejando el conjunto de cada haz una palmera completa. La fig. 794 nos presenta un fragmento de este patio, en el cual sólo es hipotética la coronación de las murallas, de la que no se hallaron restos.

El pavimento del patio XXVIII, de que venimos hablando, presenta una disposición especial; siguiendo las dos diagonales, corren dos líneas de baldosas salientes que se cruzan en mitad del patio. Esta especie de aceras conducen á tres dormitorios separados uno de otro por todá la anchura del patio, tres de cuyos opuestos ángulos ocupan, formando el cuarto una pequeña pieza rectangular sin importancia. En cambio las tres restantes, también rectangulares, son lujosas y grandes y á los dos tercios de su longitud presentan una escalera de ladrillo, compuesta de cinco peldaños que daban una altura de 0'60 m.; se extendía ésta de un muro á otro y formaba en la parte alta una plataforma de 3 m. de altura. En medio del muro del fondo dibújase una alcoba cuyo piso se levantaba 1'30 m. por encima del rellano en que terminaban los peldaños corridos. Decoraban también esta alcoba baquetones yuxtapuestos y la cobijaba un arco de ladrillos vidriados (fig. 651). Sus dimensiones son de 2'70 metros por uno de ancho, espacio suficiente para colocar una cama, á la que se subía sin duda por medio de un escabel. Efectivamente, en su restauración Thomas dibujó en esta alcoba un lecho, tomándolo de un bajo relieve de la época.

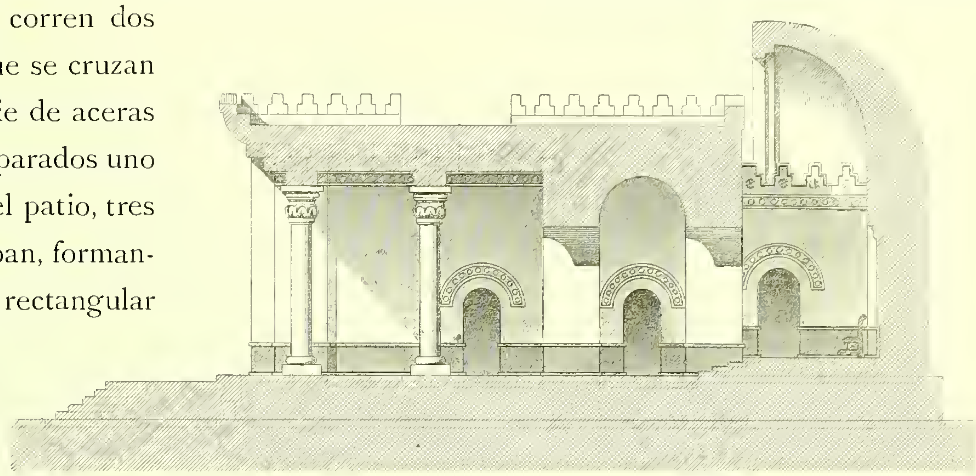
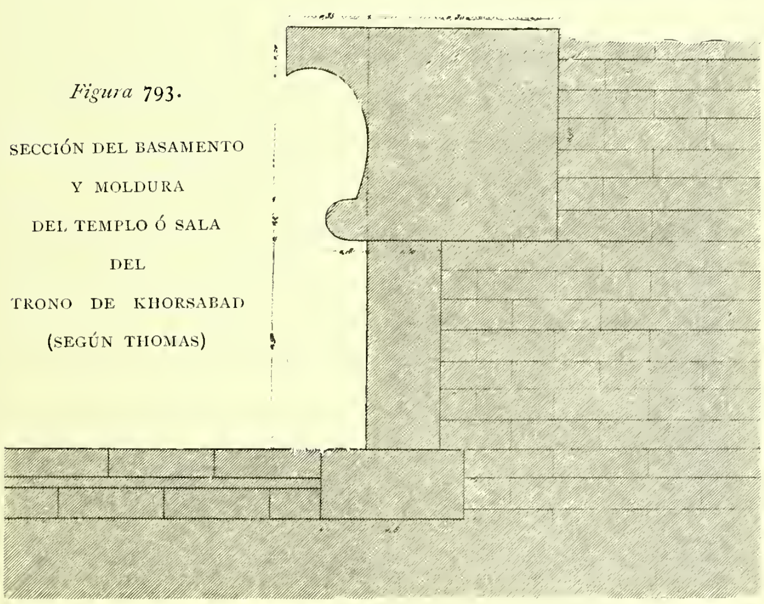


Fig. 792. – SECCIÓN DEL TEMPLO Ó SALA DEL TRONO DE LAS FIGURAS ANTERIORES (SEGÚN THOMAS)

Figura 793.

SECCIÓN DEL BASAMENTO Y MOLDURA DEL TEMPLO Ó SALA DEL TRONO DE KHORSABAD (SEGÚN THOMAS)



Place hace notar que estos tres dormitorios están completamente aislados, que no tienen otra puerta que la de entrada y que cada uno de ellos pertenece á un cuerpo de habitaciones distinto é independiente; de manera que el harem tiene tres sistemas de habitaciones independientes, desarrolladas respectivamente alrededor de los tres patios de segundo orden (XXVI, XXVIII y XXIX). Los tres dormitorios (173, 166 y 192) indican por el lujo de la decoración y por lo elevado de sus alcobas que estaban destinados á personas distinguidas, ya que las de condición inferior se acuestan todavía allí sobre tapices, esteras ó colchones, que tienden en el suelo por la noche y que retiran y guardan durante el día. De todo lo dicho deduce Place que los tres departamentos debieron estar destinados á otras tantas mujeres de Sargón, que en los tres dormitorios del patio XXVII recibían á su real esposo y pasaban la vida en las demás dependencias de su departamento privado, en medio de su servidumbre. Cada uno de los departamentos comprendía: un salón ó patio al aire libre (XXIX, XXVIII y XXVI), uno de cuyos testeros, según observa Thomas, estaba cubierto por un nicho (fig. 785, A, B). En el fondo de cada uno de estos

patios se levantan unas gradas que conducen á un estrado con un nicho en el fondo, desde donde se supone que la sultana, como sus iguales de hoy, tendida sobre almohadones, asistía á los espectáculos con que distraían sus ocios las tañedoras, cantadoras y bailarinas, ó bien recibía sus visitas. Según Oppert, la disposición de este patio y de esta pieza contigua cubierta subsiste todavía en las moradas de los hombres ricos

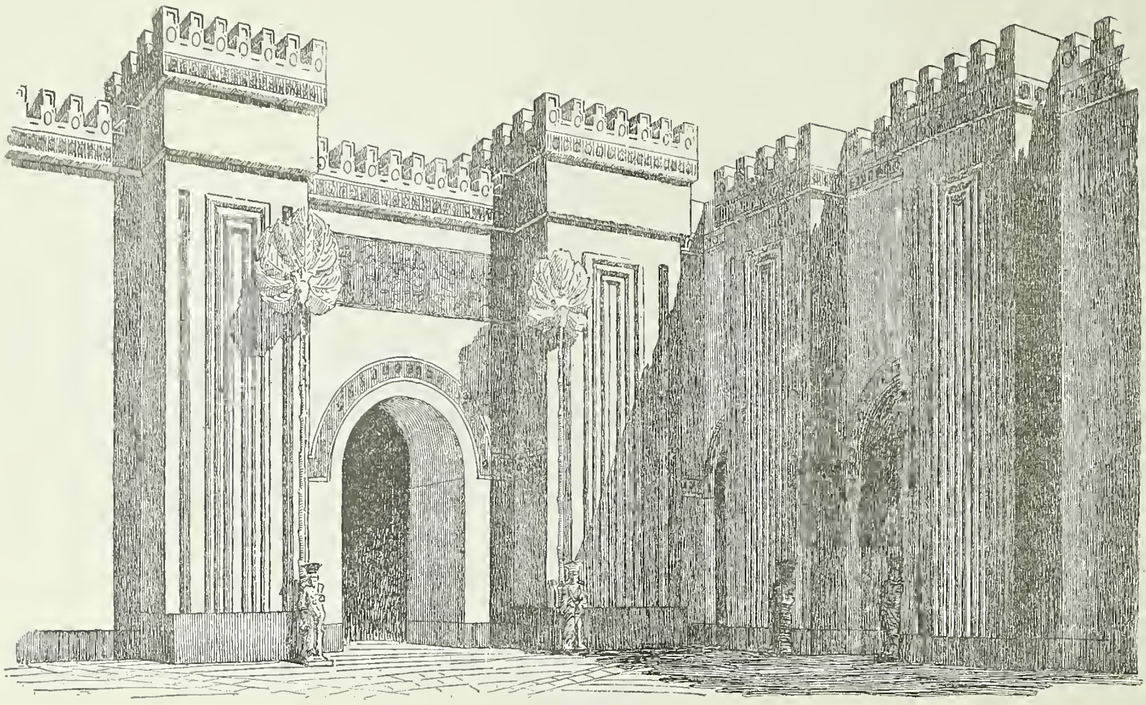


Fig. 794. – ÁNGULO NORTE DEL PATIO PRINCIPAL (XXVII) DEL HAREM DE KHORSABAD (RESTAURACIÓN DE THOMAS)

de Mossul y de Bagdad; es una especie de salón de verano que allí llaman hoy *iwan* ó *pichkaneh* (1).

Perrot supone que si se restaurara esta parte del palacio podría instalar en ella su harem, sin variar de costumbres, un príncipe cualquiera, turco ó persa. Al buen sentido del lector no se le escaparán algunos inconvenientes que se desprenden de la simple enunciación del uso especial de los dormitorios del patio XXVII.

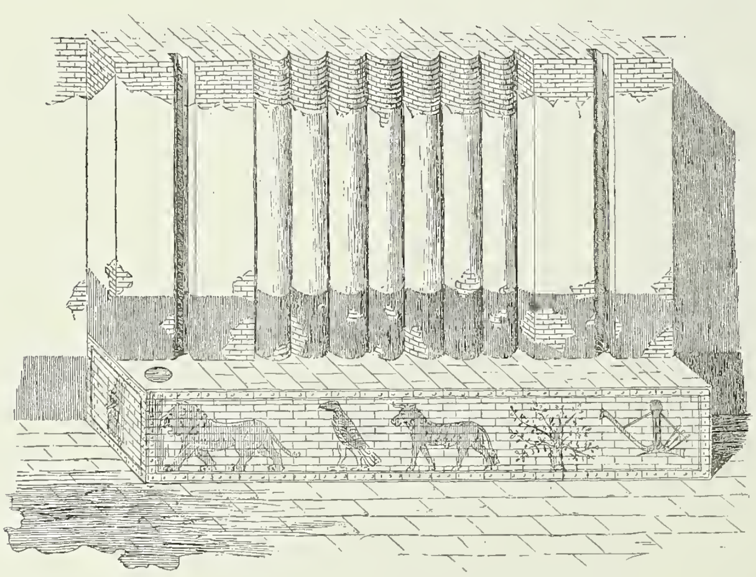


Fig. 795. – ESTRUCTURA Y DECORACIÓN DEL BASAMENTO DEL PATIO DE LA FIGURA ANTERIOR

Place da una descripción detalladísima de las dependencias del palacio, que forman un extenso grupo alrededor del gran patio XV, desarrollándose principalmente hacia el Noroeste en una serie de patios (XVI, XVII, XVIII, XIX, XX, XXI, XXII y XXIII), teniendo todos á su alrededor las cámaras á que dan luz y espacio. Con ingeniosas y minuciosísimas observaciones sobre la disposición, los pequeños detalles constructivos de estas dependencias y los diminutos elementos de mueblaje ó decoración hallados en cada una de ellas, han determinado Place y Thomas con bastante verosimilitud su destino particular, y para que no quedasen dudas de la importancia que concedían los asirios á estas dependencias, en conformidad á lo observado aquí, se han hallado en inscripciones de la época referencias á iguales servicios en otros palacios. En el prisma de tierra cocida de Sennaquerib, hablando de la restauración de su palacio dice el soberano ninivita: «Los reyes mis predecesores habían construído el patio de las dependencias

(1) OPPERT: *Expédition scientifique.*

para depositar en él bagajes, amaestrar los caballos y para contener los utensilios.» Assarhaddon habla en otro monumento de la «parte construída por los reyes sus predecesores para guardar los equipajes, instalar los animales de carrera, los camellos, los carros y los dromedarios (1).»

Según las observaciones de Place, al Sudoeste del patio XV, en el ala adosada al harem, estaban los almacenes de ánforas, hierros y cobres, ladrillos vidriados, provisiones y útiles destinados al servicio de la casa real, así como también los tributos recibidos y el botín hecho en los pueblos vencidos. Estos almacenes no comunican entre sí y todos tienen su entrada por el gran patio XV. Supone Place que cada uno de estos departamentos, por ejemplo el 86, tenía un pequeño gabinete accesorio (87) destinado al guardián del almacén inmediato. Esta parte de las dependencias es la que podríamos llamar tesoro del palacio, ó *khazneh*, como dicen en Oriente.

Al otro lado del patio XV se halla la parte activa de las dependencias: las cocinas, reposterías, cuadras, cocheras, en una palabra, los lugares donde se manipulaba y disponía cuanto era necesario á la vida y economía de la regia mansión. Las cocinas y las tahonas se reconocen por los desechos y los depósitos de vasijas de arcilla allí recogidas; indican las cuadras unas argollas de bronce empotradas en el muro; una gran galería próxima á ellas parece que estuvo destinada á lo que hoy llamaríamos cochera; supónese que allí se guardaban los carros, sillas y arneses. De igual modo se ha reconocido también el uso de las demás piezas secundarias; hay algunas de pequeñas dimensiones que debieron servir indudablemente de habitación para la servidumbre; en dos pequeños cuartos situados entre los patios XV y XVIII se han reconocido los lugares excusados: en el suelo, y á nivel de éste, hay unas grandes piedras perforadas y por bajo de ellas atraviesa un conducto de 1'10 m. de altura por 0'42 m. de ancho, que desemboca en uno de los canales abovedados de ladrillo.

La parte más grandiosa del edificio es indudablemente el inmenso patio XV de las dependencias y su fachada por la parte de la ciudad, levantada sobre la alta meseta, con anchas escalinatas que le daban acceso y decorados sus muros amplísimos con los gigantescos

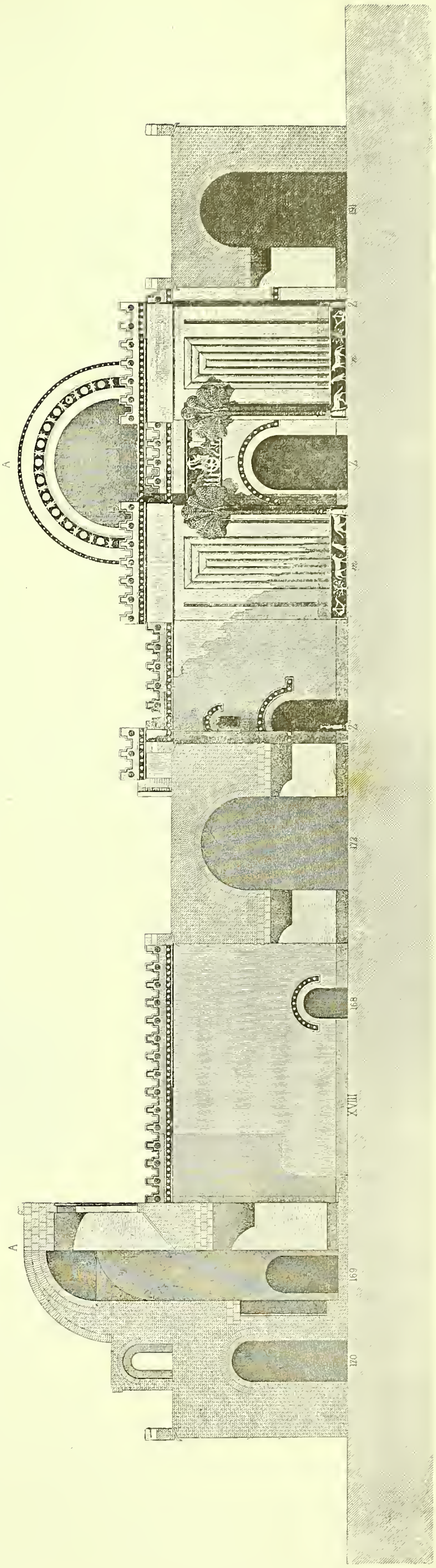


Fig. 796. – KHORSABAD. – SECCIÓN DEL HAREM POR LA LÍNEA *a b* DEL PLANO DE LA FIGURA 787 (ENSAYO DE RESTAURACIÓN DE THOMAS

(1) OPPERT: *Les inscriptions des Sargonides.*

toros, en número de diez, que formaban marco á tres grandes puertas, la central ó de honor y otras dos menores para el servicio ordinario. Añádanse á esto los frisos é impostas de azulejos, la rica cornisa almenada destacándose sobre los extensos paramentos de los muros, lisos ó acanalados de trecho en trecho, y los cuerpos salientes de las torres, y no se podrá negar á este conjunto la robusta é imponente belleza propia de aquel pueblo de soldados que sometió al yugo de sus soberanos toda el Asia anterior.

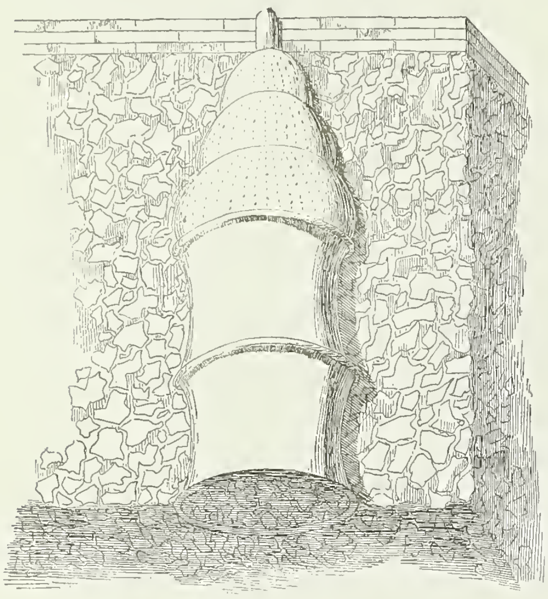


Fig. 797. – DISPOSICIÓN DE UNA BOCA DE DRENAJE EN LAS TERRAZAS DE KHORSABAD

El patio á que sirve de propileos ó ingreso esta fachada ocupa próximamente una hectárea, más exactamente, 9,373 metros cuadrados: dimensión enorme, capaz de contener un verdadero ejército de guardias, servidores y obreros. La verdad es que este patio sirve de enlace é ingreso á las tres grandes divisiones del palacio y de consiguiente es de servicio común al serrallo, al harem y á las dependencias propiamente dichas.

Comparable en dimensiones y riqueza con el patio de las dependencias es el que llamaremos de honor (VIII), forma parte del serrallo ó palacio real propiamente dicho y mide más de sesenta metros de ancho por unos ciento diez de largo; servía probablemente en días de grandes recepciones, de embajadas solemnes, de entradas triunfales, etc., para recibir dignamente á las numerosas comitivas de personajes y altos funcionarios.

Aunque no hubiese subsistido de este palacio más que la planta que tenemos á la vista, por su sola disposición y dimensiones indicaría perfectamente el fausto y la grandeza de la corte del soberano ninivita.

Es probable que en algunas de las explanadas estuviesen los grandes jardines, cuya tradición ha llegado á nosotros por los escritores clásicos. Estos jardines en los palacios no se limitaban á las explanadas de los terraplenes ó mesetas sino que á veces los tenían en las terrazas de los propios edificios; de aquí la tradición de los jardines-pensiles babilonios; algunos bajos relieves nos indican claramente esta vegetación en lo alto de los edificios: en uno de ellos, procedente de Kuyundjik (fig. 764), se ven plantaciones sobre una construcción formada por arcos apuntados; otra tabla de piedra del mismo palacio de Sennaquerib nos muestra una plantación de árboles sobre una construcción sostenida por columnas (fig. 799); y, finalmente, en otro bajo relieve de igual procedencia se ve á los habitantes de un pueblo abandonando sus moradas, sobre cuyas terrazas se levantan grandes árboles.

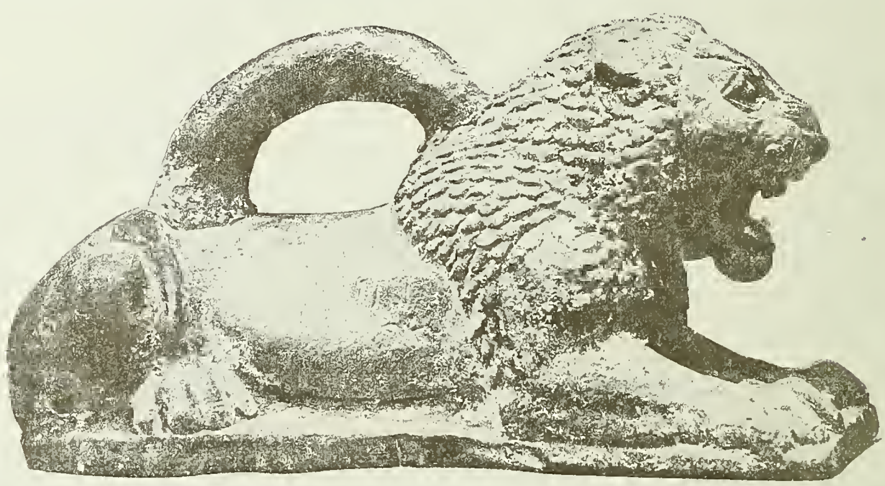


Fig. 798. – LEÓN DE BRONCE SIRVIENDO DE ARGOLLA DE AMARRE HALLADO EN EL PALACIO DE SARGÓN, EN LA ENTRADA DE LA PUERTA F (FIG. 787). TOMADO DE UNA FOTOGRAFÍA DEL MUSEO BRITÁNICO

No se han hallado hasta ahora señales evidentes de que hubiese jardines en el palacio de Sargón, ya sobre las terrazas, ya en las explanadas. No obstante, la existencia de éstos en otros palacios nos la indica el célebre bajo relieve de Assurbanipal, que nos presenta á este soberano sentado frente á su esposa y rodeado de sus servidores en un huerto y bajo un emparrado; en uno de los árboles está colgada la cabeza del rey de Babilonia, vencido por el soberano ninivita. Es probable que en todos los

palacios hubiese huertos ó jardines análogos al que sirvió de modelo al artista para presentarnos á Assurbanipal reposando tranquilamente después de la victoria teniendo á la vista el lúgubre y sangriento trofeo del adversario vencido.

Perrot y Chipiez se preocupan por adivinar el medio empleado para surtir de agua las habitaciones, cocinas, cuadras y jardines de estos palacios. Estrabón dice que regaban los jardines-pensiles de Babilonia por medio del tornillo hidráulico (κοχλίας ó κόχλος); esta aseveración del gran geógrafo griego remontaría la invención del tornillo de Arquímedes á la remota época de los caldeos, y por más que en otros muchos casos hay que retrogradar la fecha de los inventos, por esta vez la afirmación es sobrado aislada y muy posterior para fundarse en ella. Place hace otra indicación no menos aventurada: se pregunta si acaso uno de los conductos que ha estudiado en su parte superior y que penetraban hasta lo hondo de la plataforma, iría á parar en su parte inferior á una capa de aguas subterránea y por medio de una bomba hubiese servido de tubo de aspiración para subir las aguas á la plataforma. No es preciso combatir esta hipótesis, que supone la invención de bombas y la aspiración á alturas imposibles para la presión atmosférica sola. No se han hallado tampoco en Khorsabad, en Nínive (Kuyundjik), ni en Calach (Nimrud) cisternas ni otros depósitos de agua de lluvia, ni pozos por los que se pudiesen alcanzar las aguas subterráneas de gran profundidad á causa de la altura de las plataformas artificiales, que cuando menos alcanzan quince ó más metros. Perrot y Chipiez suponen probable que subieran en tinajas ó jarras de arcilla toda la cantidad de agua necesaria para el consumo de los habitantes de la real morada, suspendidas del lomo de asnos y caballos ó llevadas sobre la cabeza por mujeres que debían llenarlas de continuo en el vecino arroyo ó tal vez en alguno de los canales que pasando en su curso junto á la meseta sobre que se levantaba el palacio, conducían á la ciudad las aguas del Khausser.

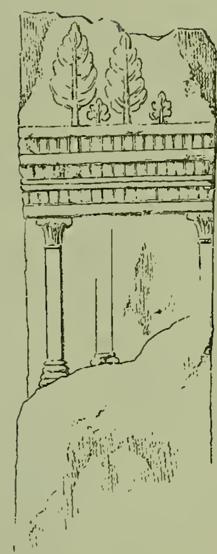


Fig. 799. – FRAGMENTO DE BAJO RELIEVE CON JARDINES-PENSILES (SEGÚN LAYARD)

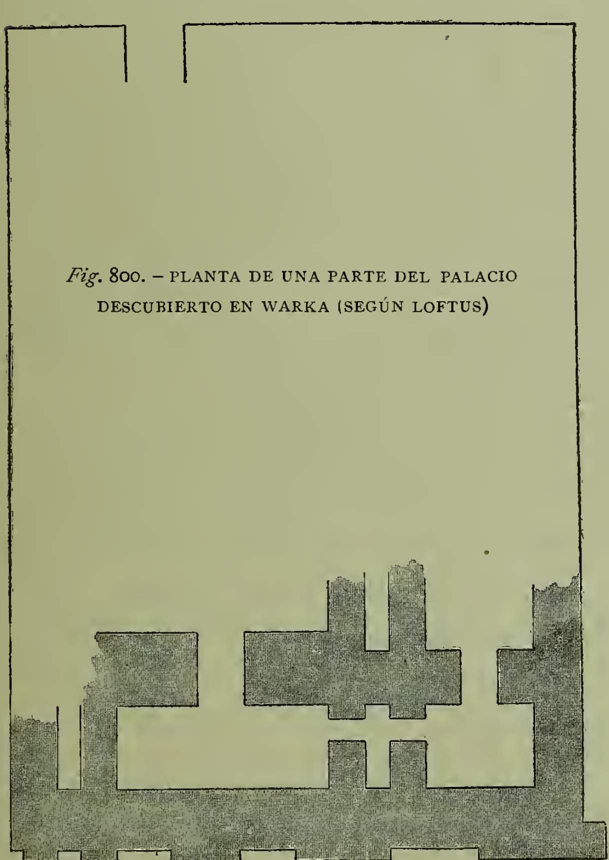


Fig. 800. – PLANTA DE UNA PARTE DEL PALACIO DESCUBIERTO EN WARKA (SEGÚN LOFTUS)

Esta última opinión de Perrot y Chipiez no es del todo exacta, pero en nuestro sentir se aproxima mucho á la verdad. Efectivamente: en unos bajos relieves hallados en una galería del palacio de Kuyundjik, ó sea de Nínive, se ven no sólo palafreneros que desde las caballerizas llevan los caballos al abrevadero formando largas filas sino también gran número de aguadores llevando á cuestas una especie de tinajas de cuya estrecha boca salen hojas y flores, que debieron servir sin duda para adornarlas y cerrarlas al propio tiempo, impidiendo su acceso á los insectos y preservándolas del polvo flotante en la atmósfera.

El tipo del palacio y su razonada ordenación nos parece que resultan bastante claros de la descripción que acabamos de dar del de Sargón en Khorsabad, que por lo completo y bien estudiado hemos tomado más bien como ejemplo genérico que como monografía especial. Nos limitaremos ahora á dar algunas noticias de los restos de palacios hasta hoy conocidos.

Restos de palacios caldeos en Warka, Tello, Mugheir, Abu-Sharein y Babilonia. — Todas las ruinas de las localidades que acabamos de citar no han sido exploradas debidamente y la mayor

parte de ellas aunque lo fuesen no darían resultados en que poder fundar una restauración, ya por el estado casi de completa destrucción en que se hallan, ya por haber sufrido muchas reconstrucciones que modificaron por completo el plan primitivo, convirtiendo los antiguos palacios en aglomeraciones

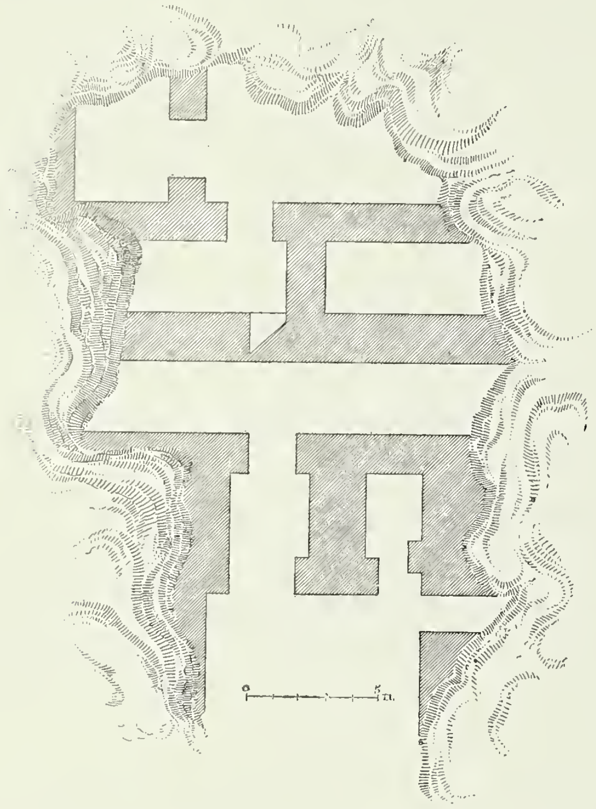


Fig. 801. – PLANTA DE ALGUNAS CÁMARAS DE UN PALACIO DESCUBIERTO EN MUGHEIR (SEGÚN TAYLOR)

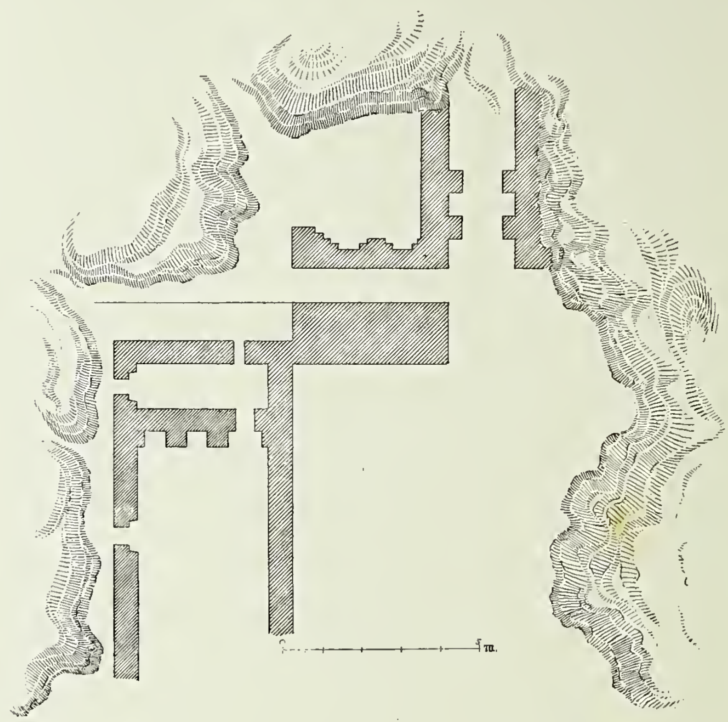


Fig. 802. – CÁMARAS DE UN PALACIO DESCUBIERTO EN ABU SHAREIN: PLANTA (SEGÚN TAYLOR)

de salas en que cada soberano ponía su parte, destruyendo para ello secciones de los anteriores edificios.

En los palacios de la Caldea son mayores si cabe los inconvenientes apuntados para todos los de la Mesopotamia: apenas podemos dar cuenta sino de la planta de algunas salas en cada uno de ellos. Probablemente el que más importancia tendría entre estos edificios sería el de Warka, llamado Wuswas, que Loftus exploró muy á la ligera y ha representado sumariamente en su obra (1).

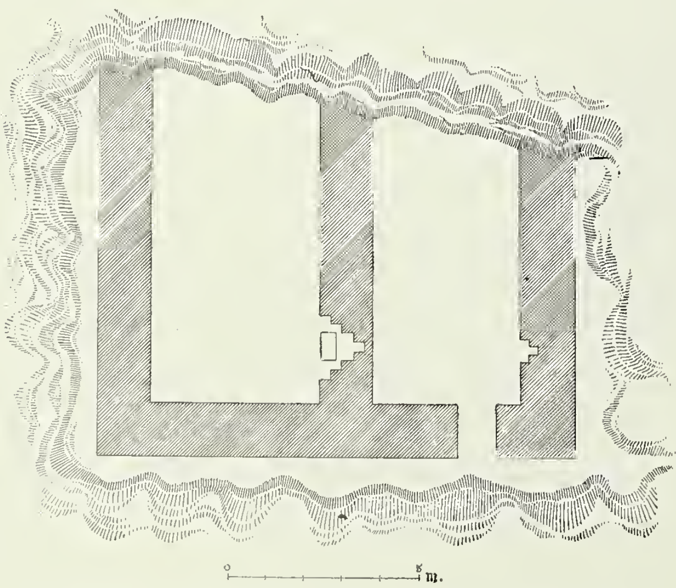


Fig. 803. – PLANTA DE DOS DE LAS CÁMARAS DE UN PALACIO DESCUBIERTO EN ABU-SHAREIN (SEGÚN TAYLOR)

El edificio se levanta sobre una plataforma artificial de planta rectangular que mide unos doscientos metros de longitud por 150 de anchura. Sobre las ruinas hay enorme cantidad de escombros, á pesar de los cuales se distingue todavía una puerta abierta en el recinto y varias cámaras de muy desiguales dimensiones, que comunican con un gran patio común á todas ellas. Los muros son gruesos y las puertas no están centradas en los lados de las piezas. Queda todavía un muro de 52 m. de largo por siete de alto que conserva la decoración indicada en la fig. 727; se supone sea una parte de la fachada posterior del edificio, por donde éste no tenía entrada alguna.

El edificio descubierto en Tello (Sirtella) por M. de Sarzec es mucho menor, pues no mide más

(1) LOFTUS: *Travels and researches.*

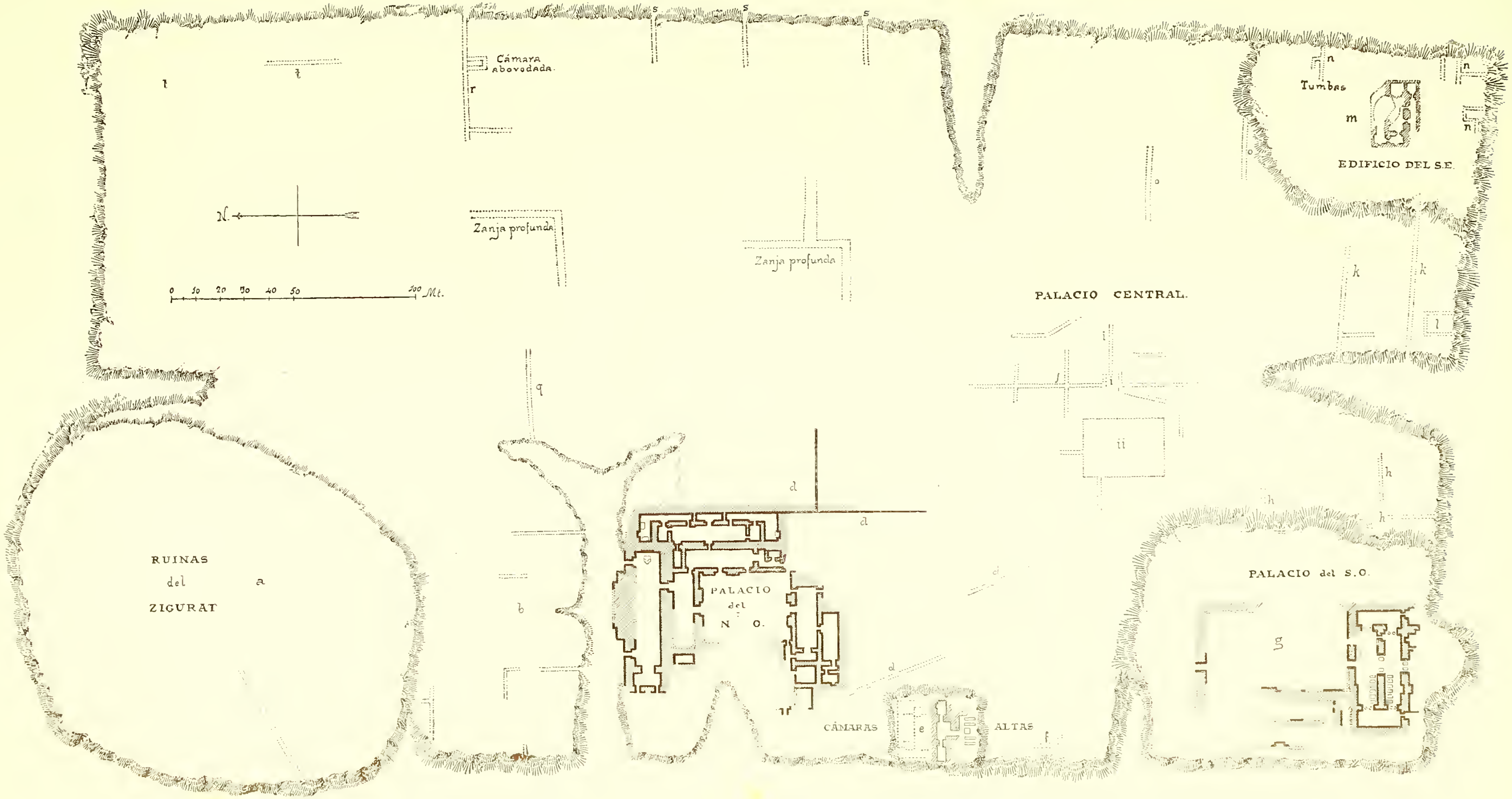


Fig. 804. – PLANO GENERAL DE LAS RUINAS DE LOS PALACIOS REALES DE CALACH (NIMRUD). – SEGÚN LAS EXCAVACIONES Y DIBUJOS DE LAYARD

que 51 m. de largo por 31 de ancho. Es también rectangular, pero los lados del rectángulo son algo convexos. Por las excavaciones, hechas con bastante regularidad, se ha podido formar concepto exacto de la disposición general: alrededor de un gran patio central desarróllanse una serie de piezas rectangulares ó cuadradas; hay también una ala aislada, á la que se atribuye el oficio de harem, y en uno de los ángulos del patio se distinguen los macizos escalonados de un zigurat. Los muros están todos construídos con ladrillo cocido y son lisos; sólo los de la fachada principal ofrecen un paramento de decoración parecida á la del Wuswas de que acabamos de hablar, es decir, una sucesión de huecos y resaltos



Fig. 805.—PLANTA DE LA PARTE DESCUBIERTA DEL PALACIO DEL NOROESTE Ó DE ASSURNAZIRPAL EN CALACH (NIMRUD). - SEGÚN LAYARD

verticales simulando semicolumnas ó bien recuadros concéntricos que presentan en sección horizontal la disposición de la almena.

Los demás restos explorados en la propia región no muestran sino habitaciones rectangulares análogas á las ya vistas y como éstas levantadas sobre grandes mesetas artificiales, que indican el carácter regio del edificio de que formaban parte. Taylor ha desenterrado dos edificios de esta especie, uno en Mugheir (fig. 801) y otro en Abu-Sharein (figs. 802 y 803). Los muros de la mayor parte de las cámaras de Mugheir parece que estuvieron revestidos de azulejos; no así los de Abu-Sharein, que conservan todavía en parte la pintura sobre el revoque, bastante grosero por cierto. En una cámara distinguíase aún una de estas pinturas, que figuraba un hombre con un ave sujeta en el puño, á manera de los cazadores de cetrería.

Parece natural que al tratarse de la exploración de los grandes palacios de la Caldea se haya acudido á Babilonia, de cuyos maravillosos edificios se hacen lenguas los autores clásicos. Sin embargo, las exploraciones en la antigua ciudad desalientan no ya á un particular poderoso sino á la nación que con

mayores recursos cuente; dos mil años de remociones en busca de tesoros y materiales de construcción, los trastornos ocasionados por el Eufrates con sus repetidos cambios de cauce y las aguas de las lluvias han cambiado de tal manera aquellos lugares, que hoy por hoy ni siquiera esperamos que aun á costa de grandes gastos pueda hallarse una parte algo importante de los dos inmensos y maravillosos palacios de que nos hablan los antiguos.

«Semíramis,—dice Diodoro,—construyó junto al río, á ambos lados del puente, una doble residencia real, desde la cual disfrutaba de la vista de toda la ciudad y que por su situación era la llave, por decirlo

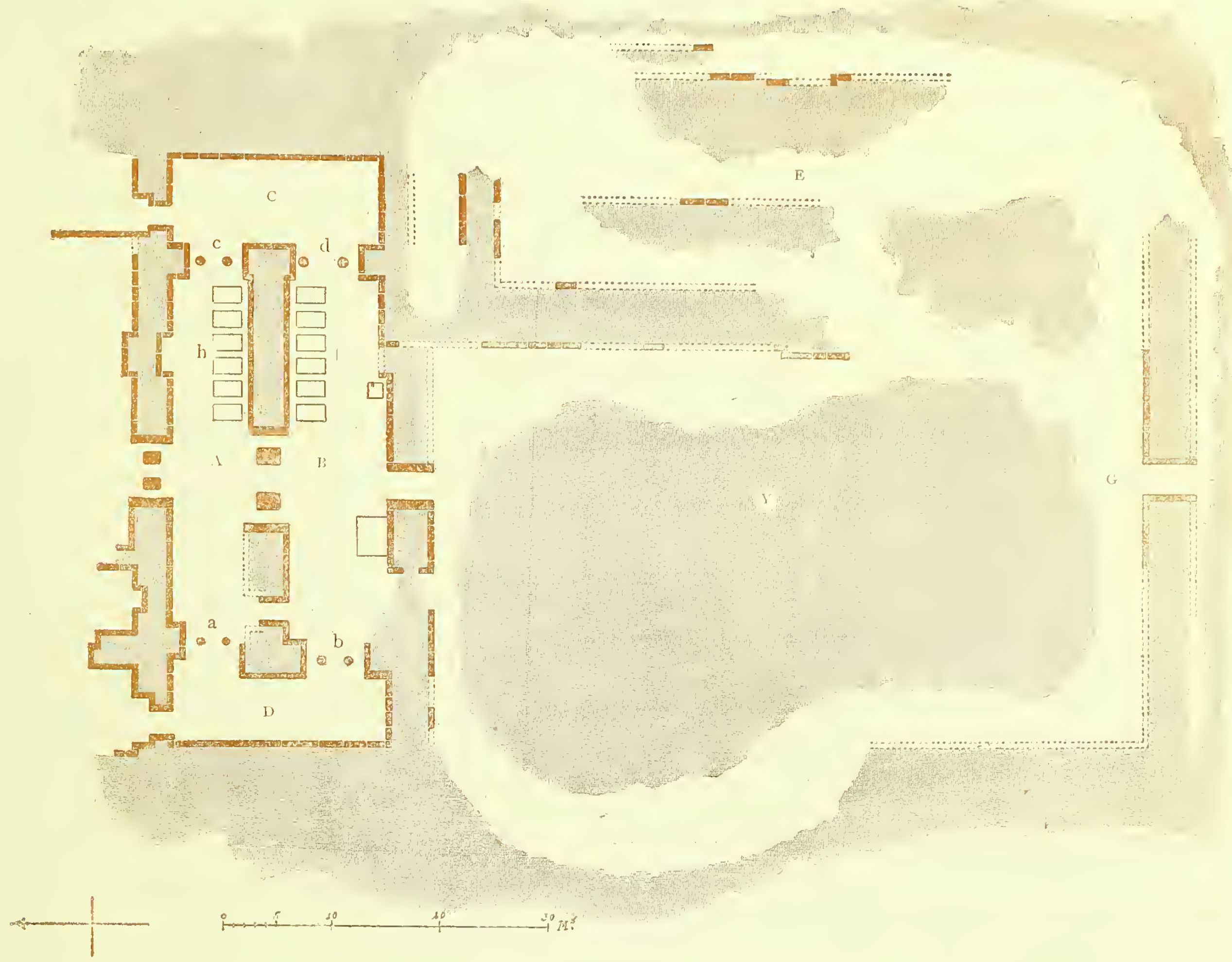


Fig. 806. – PLANTA DE LA PARTE DESCUBIERTA DEL PALACIO DEL SUDOESTE Ó DE ASSARHADDON EN CALACH (NIMRUD). – SEGÚN LAYARD

así, de los puntos más importantes de la misma. El Eufrates, que corría á través de Babilonia encaminando su curso hacia el Mediodía, dejaba una de las residencias mirando á Levante y á Poniente la otra. Ambas estaban construídas con arte exquisito. Alrededor del castillo, cuya fachada miraba al Oeste, hizo un primer recinto.....» De los dos palacios, el de la ribera derecha ó de Poniente ha desaparecido por completo arrastrado por el Eufrates, cuya corriente ha ido desplazando su cauce en esta dirección, corroyendo la ribera occidental y desmoronando por consiguiente la terraza y luego el palacio entero, que de fragmento en fragmento ha caído á impulsos del río, que hoy se desliza por el antiguo emplazamiento del edificio. El palacio de la ribera izquierda, que se supone fuese el principal, cayó también, pero queda de él un gran montículo de escombros que domina la llanura y al que los naturales del país llaman el *Kasr*, ó sea el castillo. Como los demás palacios de la Mesopotamia, estaba éste construído sobre una gran plataforma artificial, pero de tal manera han perforado sus laderas en busca de tesoros y materiales, y se han desprendido por esta causa tantos y tantos cubos de éstos, que hoy no es posible distinguir disposición alguna en el montón informe en que yacen las ruinas de la creación más importante de Nabucodurussur. El perímetro actual del montículo es de 1,500 m. y su planta tiene á

un lado un rectángulo bastante prolongado, cuyos lados mayores son paralelos al río. Todos los ladrillos que de él se extraen llevan la estampilla de Nabucodurussur.

Otro de los montículos artificiales de Babilonia es el que hoy llaman Tell-Amrán-ibn-Alí, al Sur del Kasr. Mide 30 m. de altura y se supone que era éste el emplazamiento de los celebrados pensiles. Diodoro y Estrabón (1) atribuyen al jardín-pensil una planta cuadrada de 3 á 4 plethras (123 m.) de lado; la colina de Tell-Amrán es mucho mayor y la planta resulta bastante irregular; pero es probable que además de los jardines hubiese sobre la plataforma artificial ó en otras anejas edificios accesorios, pabellones reales, kioscos, etc., análogos á los que figuran en los bajos relieves de este género de jardines (figs. 763 y 764). Diodoro y Estrabón dicen también que el conjunto de los jardines formaba una gradinata de terrazas dispuestas por pisos, y el primero de dichos autores compara el efecto total al de un teatro, habla de este edificio como si tuviese la base hueca y dice que estaba construído con vigas de piedra (λίθιναι δοκοί) de 16 pies de longitud por 4 de grueso; igual concepto de plataforma con huecos interiores manifiesta Estrabón, pero éste habla de arcos abovedados (ψαλιδώματα καμαρωτά), lo que se aviene más con los dibujos de estos monumentos (figura 764). De todas maneras, resulta que la terraza en uno ú otro sistema tenía grandes huecos interiores, y así hubo de tenerlos el Tell-Amrán, ya que en su seno se hallan gran número de enterramientos de las épocas de los Seléucidas, partos y Sasánidas, cuyos cadáveres han aparecido siempre que se ha intentado emprender allí excavaciones. Es probable que cuando fué abandonado el cultivo de los jardines se pensara en aprovechar las grandes galerías de la subestructura de la plataforma para convertirlas en necrópolis; los enterramientos resultaron así sumamente fáciles: el hueco de la fábrica estaba ya hecho y bastaba cubrir el ataud. Esto explica el gran número de enterramientos del Tell-Amrán y su probable origen. En la plataforma de los palacios y de los templos hay también algunas sepulturas, pero son en corto número, porque en tales lugares era preciso hacer excavaciones previas, siempre más ó menos costosas.

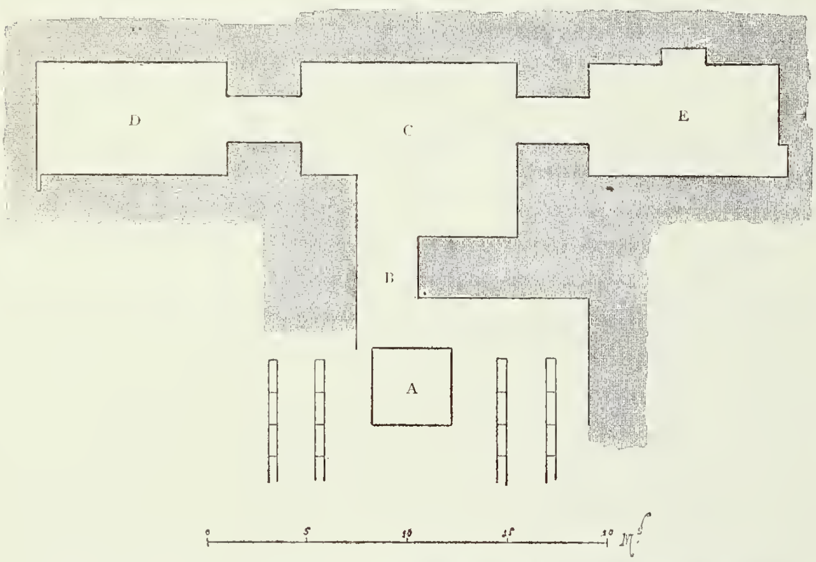


Fig. 807. – PLANTA DE LAS CÁMARAS SUPERIORES DE VULNIRARI DESCUBIERTAS EN EL PALACIO DEL SUDOESTE DE CALACH (NIMRUD). – SEGÚN LAYARD

He aquí, pues, cómo de la ciudad de que más se ha escrito, no se puede hoy decir nada cierto; intentar siquiera el trazado de una planta de emplazamiento para los palacios fundándola en las descripciones es, dado el actual criterio en estos asuntos, hacer una obra puramente de imaginación, que no sería propia de este lugar.

RESTOS DE PALACIOS ASIRIOS EN CALACH (NIMRUD), NÍNIVE (KUYUNDJIK) Y EN OTRAS LOCALIDADES.—De los palacios de la Asiria nos quedan datos fehacientes, y si se prosiguieran los trabajos podríase hallar si no monumentos tan completos como el de Khorsabad, al menos una serie de datos que sobrepujarían quizás en importancia histórica á los recogidos en la regia morada de Sargón. Desgraciadamente, los exploradores ingleses que han hecho excavaciones en la misma Nínive (Kuyundjik) y en la antigua Calach (Nimrud) se han preocupado más de llevar al *British Museum* un rico botín de sus campañas que de hacer una exploración concienzuda y ordenada, un verdadero estudio, reconocimiento

(1) DIODORO, II, 10. – ESTRABÓN, XVII, 1.

y levantamiento de planos metódico, tal como lo hicieron Botta y Flandín primero y luego, sobre todo, Place y Thomas en Khorsabad; realmente en este caso han sido más concienzudos los franceses que los ingleses, pues que si bien llevaron á sus museos menos restos monumentales de aquella remota edad, han conquistado en cambio muchos y más valiosos datos para la historia del arte. Basándose en las exploraciones y en los libros de Layard y en las magníficas colecciones y fotografías del Museo Británico, no se puede hacer más que una reconstitución fantástica ó novelesca del palacio asirio, como la hizo Fergusson en la obra de Layard; no hay en todo ello estudios que tengan ilación, hay, sí, muchos detalles sueltos, medianamente dibujados, sin plan general que los una y con pocos planos, y aun éstos acusando la falta de constancia y el ningún método en las exploraciones. Realmente los palacios de Kuyundjik y Nimrud no están hechos de una sola vez, como el de Khorsabad: destruídos por un lado para reconstruirlos por otro, ensanchando unas partes á expensas de otras más antiguas; arrancando bajos relieves para utilizarlos por el trasdós como losas nuevas en que labrar también escenas nuevas, ha resultado que los soberanos asirios dejaron en los restos de sus palacios un verdadero laberinto histórico. Pero hechos de esta especie se han repetido entre los pueblos de Occidente en todos los monumentos de la Edad media, sirviendo esto mismo precisamente para la más perfecta clasificación de las varias obras de arte de cada época; y mejor pudieran servir en este caso, ya que cada soberano procuraba sellar sus propias obras con su nombre, con su efigie y con inscripciones en su alabanza.

De igual manera que en España á toda obra antigua va unida la leyenda mora, en la Mesopotamia á todas las ruinas caldeas ó asirias se une el personaje legendario Nemrod ó Nimrud; así es cómo se ha dado este nombre á una serie de ruinas que, según los datos actuales, corresponden al emplazamiento de la antigua Calach, capital de la Asiria hasta la época en que los Sargónidas trasladaron su residencia á Nínive (Kuyundjik). Hállase el montículo ó meseta artificial de los palacios de la antigua Calach á seis leguas al Sur de Mossul, en la ribera izquierda del Tigris, que antiguamente se deslizaba por el mismo pie de la plataforma, pero que ahora ha desplazado su cauce á alguna distancia de las ruinas. Mide la meseta artificial 1,200 m. de longitud por 600 m. de anchura y es casi rectangular. La planta de la meseta (fig. 804), como la de todas las construcciones asirio-caldeas, está perfectamente orientada, pero así como en Khorsabad corresponde cada uno de los ángulos precisamente á la dirección de los cuatro puntos cardinales, aquí son las mismas caras las orientadas. En el ángulo Noroeste se veía antes de las excavaciones de Layard un montículo cónico, que luego resultó ser el zigurat de que ya hemos hablado. Junto á este ángulo Noroeste, al pie del zigurat, se levantaba un gran palacio, cuya planta subsiste todavía. Al ángulo del Sudeste corresponden las ruinas de otro palacio y al ángulo Sudoeste otro edificio y algunas tumbas; además hay restos de un palacio central, y probablemente se hallarían todavía en la meseta otras construcciones si se continuara la exploración.

La historia monumental de Calach resulta muy complicada. Layard cree que una parte de los palacios estaba ya arruinada cuando en su emplazamiento comenzó la construcción de nuevos edificios. Smith (1) por las inscripciones recogidas en la localidad resume la historia de los palacios de Calach en los siguientes términos: «Salmanasar I, —dice, —construyó una ciudad en estos lugares hacia el año 1300 antes de J. C., ciudad que fué destruída al poco tiempo, cuando los desastres que abatieron al imperio asirio. Assurnazirpal (885) resolvió reconstruir Calach, y al efecto empleó en esta obra á los numerosos cautivos, prisioneros hechos en sus guerras, y los estableció luego en la ciudad. Obra de este rey son los palacios del Noroeste próximos á la torre (zigurat), y de estos palacios proceden la mayor parte de las bellas esculturas de Nimrud que posee el Museo Británico. Salmanasar II (860) levantó el palacio del centro y también al menos el basamento del del Sudeste. Vulnirari III, su nieto, construyó las cámaras

(1) G. Smith: *Assyrian discoveries.*

superiores de este palacio y el templo de Nebo, y Teglath-Phalasar II, en 745, reedificó el palacio del centro. Sargón (722) restauró el del Noroeste, y su nieto Assarhaddón, en 681, edificó el del Sudoeste. Por fin el último rey de Asiria, Assurabihli, reconstruyó el templo de Nebo precisamente en vísperas de la destrucción del imperio.»

De todos los edificios semidesenterrados en Calach es el más antiguo y tiene hoy mayor importancia el llamado del Noroeste ó de Assurnazirpal, por su extensión y por sus bajos relieves decorativos, que constituyen la obra maestra de la escultura asiria hasta aquí descubierta. El sistema de distribución y estructura del palacio del Noroeste es idéntico al de Khorsabad, ó mejor dicho, siguiendo el orden cronológico, el palacio de Sargón conserva las tradiciones del de Assurnazirpal en Calach: igual sistema de patios casi cuadrados teniendo alrededor salas muy largas y estrechas sólo iluminadas por las puertas, cuyas entradas no enfilan sino en las salas interiores; revestimientos de piedra esculpida en los zócalos, con escenas en que se glorifica al monarca ó que perpetúan las hazañas de éste, y por último el núcleo de los muros, que son muy gruesos, formado también de ladrillos.

En la parte descubierta el patio mayor no alcanza ni de mucho las dimensiones de los grandes patios de honor y de las dependencias de Khorsabad: en aquéllos la dimensión mayor se aproxima á cien metros y en éste es casi la tercera parte; puede compararse á los patios interiores de las dependencias del harem, ó mejor aún al del selamlik ó serrallo de aquel palacio. Se ignora el papel que en el conjunto del palacio de Calach representaba el patio descubierto. La importancia de las construcciones desenterradas y la magnitud de muchas de sus salas, superior á las de Khorsabad, hacen imaginar un total grandiosísimo compuesto de diferentes palacios ó grandes cuerpos de edificio, formando un conjunto no tan armónico como el de Sargón pero mucho más rico y grandioso.

La parte hoy subsistente y reconocida por Layard en el palacio de Assurnazirpal tiene el ingreso por dos grandes puertas orientadas al Norte, flanqueadas por leones con cabeza humana, que conducen á una larga galería (BB, fig. 805). En la testera oriental de ésta sala se halla una pequeña plataforma á la que se sube por unas gradas; Perrot supone que era aquel el lugar destinado á las grandes recepciones. «Allí era, sin duda,—dice,—donde se levantaba el trono del rey cuando recibía éste en días señalados el homenaje de sus súbditos y vasallos; en nuestro tiempo podemos formarnos una idea de esta ceremonia cortesana por los *durbar* de la India y por el desfile de los altos funcionarios del imperio ante el sultán en la fiesta del *Curbán-Bairam* en Constantinopla. A ella asistí yo,—añade Perrot,—el año 1857 en el antiguo Serrallo, y cuando aquellos dignatarios, que, como los jeques y los derviches, han conservado el turbante y los luengos trajes flotantes del Oriente, se inclinaban hasta los pies de Abd-ul-Medjid, haciendo su *temenah*, evocábase en mi mente el recuerdo de las fastuosas ceremonias esculpidas en los muros de Nínive y de Persépolis y sufría como una alucinación en virtud de la cual creía hallarme presente en una de las escenas de aquel remoto pasado.»

Se nos figura que esta cámara para el objeto que le asigna Perrot está demasiado próxima al ingreso; en Khorsabad las salas de recepción lo tienen á través de diferentes patios y vestíbulos, revistiendo así los actos que allí se celebran mayor solemnidad. Si acaso, faltan por el lado de dicho ingreso, en que la meseta está corroída por las aguas, las dependencias que servían de vestíbulos. En esta sala se hallaron todos los arrimaderos de piedra ricamente decorados con bajos relieves que representan al rey, de figura mayor del tamaño natural, rodeado de sus grandes dignatarios, elevando sus preces y ofrendas á los dioses ó bien luchando vencedor con sus enemigos ó con las fieras del desierto. Por una puerta que decoran dos toros se pasa de esta sala á otra (F del plano), más estrecha y corta que la anterior y de decoración puramente religiosa; varios genios con cabeza de águila, dispuestos de dos en dos, adoran el árbol sagrado. De esta pieza se pasa al patio central á través de una hermosa puerta, y por un pequeño pasadizo, situado en uno de los extremos, á una sala (G) casi de igual medida, que forma la mayor parte del

lado oriental del mismo patio; en ésta es donde se han hallado las más bellas esculturas asirias. Detrás de ella se halla otra sala mayor (H) y hasta otras cinco cámaras menores, y unos pasadizos que terminaban el cuerpo de la construcción por este lado. Al Mediodía del patio hay otras dos salas grandes (S y X) y cinco menores, dispuestas de parecida manera que las de Levante pero decoradas con más sencillez. Por el lado occidental del patio no hay construcción ninguna: las crecidas del río han desmoronado allí parte de la plataforma artificial arrastrando consigo esta ala del palacio. Layard opina que allí debían estar las gradinatas que daban acceso al mismo desde el Tigris, que en los tiempos del apogeo de Calach bañaba el pie de la regia mansión de Assurnazirpal.

Del palacio del centro y del palacio del Sudeste, obras de Salmanasar II y de su nieto Vulnirari III, quedan escasos restos. Layard cree que ya en tiempo de los asirios habían sido casi destruídos del todo, aprovechando sus materiales en otras construcciones; el mismo Layard halló allí más de cien baldosas esculpidas, apoyadas unas contra otras en el suelo, á la manera que se colocan las tablas en los talleres de mármoles; supone que el autor de esta expoliación sería Assarhaddón, quien dejó sin acabar el palacio del Sudoeste, en el que se han hallado, como veremos, tablas esculpidas todavía no colocadas en su sitio pero dispuestas ya para ello.

El palacio del Sudoeste ó de Assarhaddón es algo más conocido, aun cuando su exploración fué hecha con criterio análogo á la de los demás de Calach. Este palacio lo dejaron sus constructores sin acabar, como si la muerte del soberano ú otra grave causa hoy desconocida hubiese interrumpido de súbito los trabajos, que por otra parte parecen hechos con suma precipitación. Las losas de alabastro esculpidas que forman ó debían formar el arrimadero de las salas descubiertas pertenecieron á otras construcciones anteriores, principalmente al palacio del centro, del que hemos hablado antes; muchas de ellas tienen las esculturas empotradas en el muro para ser labradas por el antiguo trasdós, otras tienen la cara labrada á la vista pero en disposición de ser repicada para labrar en ella nuevos bajos relieves; finalmente, al pie de algunos muros se veían al verificar las excavaciones las losas que debían revestirlos para formar el arrimadero, así están señaladas estas losas en la planta de la fig. 806 *(h i)*. Sin embargo, hay algunas partes acabadas, tales como los leones y toros de las puertas y los bajos relieves inmediatos á éstas.

Las ruinas del edificio acusan también un gran patio rectangular de 65 m. por 37 m., rodeado de espaciosas salas, de las que sólo despejaron los ingleses las del Sur. Estas presentan una disposición singular; como habrá observado el que se fije algo en los planos del serrallo de Khorsabad y en la parte del palacio del Noroeste de Nimrud, las salas que suponemos de recepción están combinadas de dos en dos, yuxtapuestas por su lado mayor; esta disposición no puede ser casual, sino que debió responder al uso simultáneo de ambas salas: pues bien, en el palacio de Assarhaddón esta indivisibilidad de las dos salas pareadas y de sus anejos se acusa más claramente, presentándose el conjunto como una sola sala en cuya línea media se hubiesen construído una serie de muretes y pilares aislados, dejando las comunicaciones de una parte á otra de estas dependencias con toda la amplitud posible y quitando, en una palabra, toda idea de separación. De tal manera resulta clara la idea de unidad, que Perrot no vacila en asegurar que el total estaba proyectado sin los pilares. «El arquitecto, — dice, — quiso poner allí muy alta su reputación... pretendió edificar la mayor sala que jamás hubiese encerrado un palacio asirio. Esta pieza debía medir 50 m. de longitud por 19 de anchura, pero una vez hubo levantado los muros se apercibió de que no sabría cómo cubrirla: ni la bóveda de cañón seguido ni la cubierta de carpintería podían alcanzar tramo tan grande; los constructores tomaron entonces el partido de construir en la línea media de la sala un muro en el que pudiesen apoyar los arranques de una doble bóveda ó las cabezas de las vigas; pero este muro, cortado por varios lugares, no llega á las paredes oriental y occidental de la gran sala cuyo eje mayor ocupa.....» No es creíble semejante imprevisión y osadía como no se apoye esta opinión en datos no conocidos hasta hoy; del estudio de la planta se desprende únicamente la idea de hacer de las cuatro

salas una sola, dando á sus comunicaciones toda la amplitud posible; los resaltos de los muros laterales indican un plan preconcebido y no una equivocación tan radical corregida de cualquier manera.

Alrededor del patio Y había otras alas de edificio: por el Oeste quedan aún los muros de muchas salas, pero no han sido estudiadas, como tampoco lo han sido las dependencias que debió haber en la parte Norte; las del Este han desaparecido por completo arrastradas por los desprendimientos de tierras causados por las aguas.

Finalmente, Layard estudió otra construcción especialísima en la arquitectura asiria, situada en el lado occidental de la plataforma entre los palacios de Assurnazirpal y de Assarhaddón. Son tres cámaras (fig. 807), que el explorador supone formaron uno de los lados de una torre en su piso alto, y en esto estriba la rareza de la construcción, ya que, como sabemos, todas las construcciones hasta aquí descritas tenían sólo piso bajo. Si estas salas no formaban precisamente un primer piso, al menos fueron construídas á mayor altura sobre unas salas inferiores más antiguas que se terraplenaron con sus propias ruinas. En nuestro concepto, por lo que se ve en los edificios figurados en los bajos relieves de la época, la mayor parte de las construcciones eran solamente de planta baja, pero algunas tenían dos ó más pisos; así algunas torres de los bajos relieves presentan ventanas cuadradas superpuestas y galerías altas. Un caso igual tenemos en la Alhambra, cuyas analogías de distribución y estructura con los palacios de Asiria hemos hecho notar ya; en su conjunto puede considerarse toda ella como de un solo piso, pero en algunas partes aisladas tiene dos ó más, siendo uno solo el importante; tal sucede, por ejemplo, sobre las alcobas laterales de la sala de las Dos Hermanas y en alguna otra.

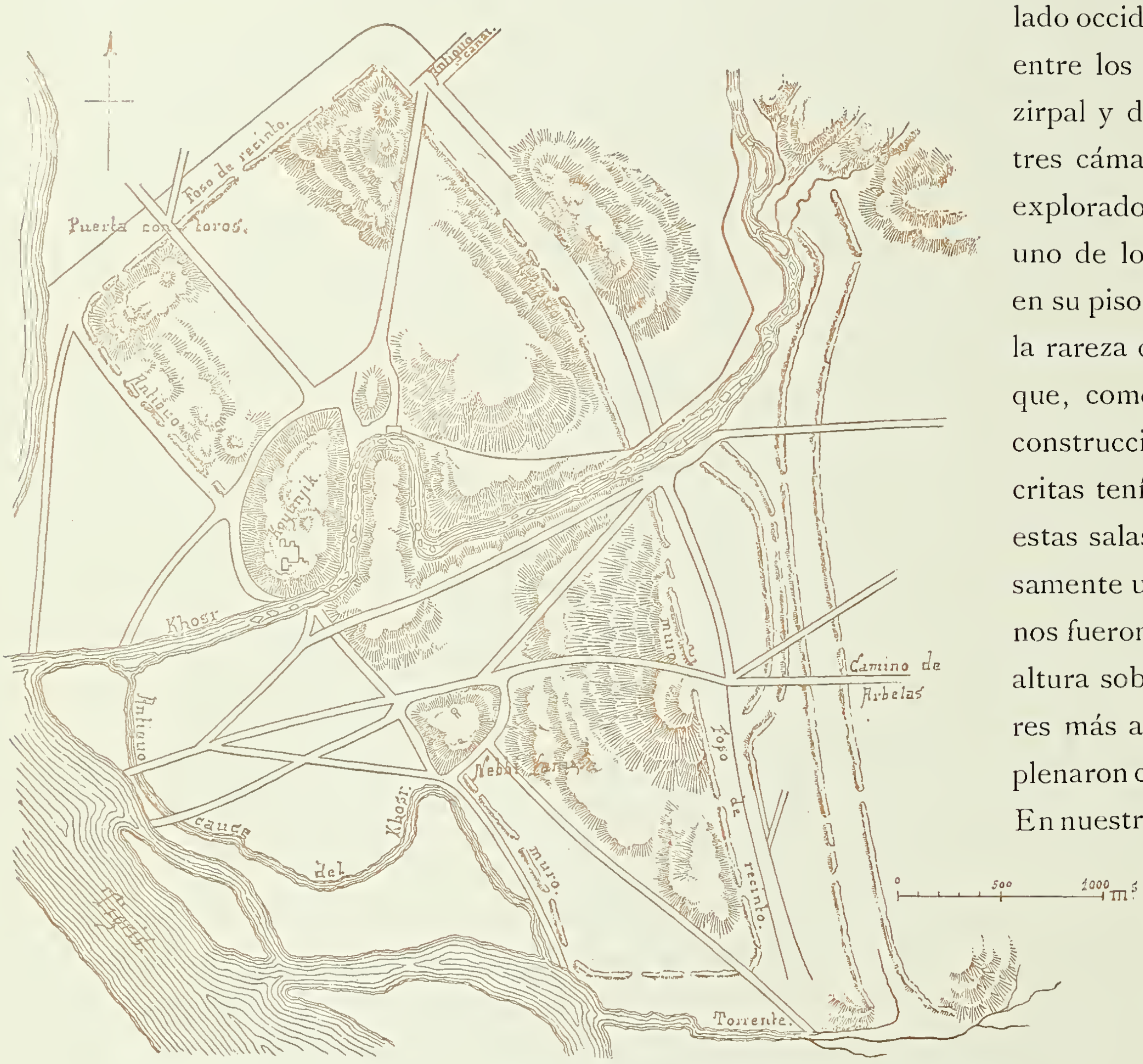


Fig. 808. – RECINTO ANTIGUO Y MONTÍCULOS ARTIFICIALES DE NÍNIVE (SEGÚN OPPERT)

Mucho se ha discutido sobre el emplazamiento de Nínive; Hœfer en una obra especial examina los textos que á ella se refieren (1) y resulta probado que en la época romana no se sabía de cierto el lugar que ocupaba la antigua capital asiria, dándose el caso de que Luciano, nacido en Samosata, á menos de cien leguas de la ciudad en cuestión, dijera: «Nínive ha perecido; no quedan de ella ni huellas, y no puede decirse siquiera dónde estuvo.» Parece que hoy la lectura de las inscripciones cuneiformes, la comparación de los antiguos textos y la exploración directa de las ruinas han resuelto por completo la

(1) HŒFER: *Textos antiguos sobre la historia y posición de Nínive.*

cuestión. Nínive estaba construída en la orilla izquierda del Tigris, frente por frente del lugar que hoy ocupa Mossul.

Dos grandes montículos artificiales, cuyas mesetas dominan el llano á la altura de unos diez metros, representan las subestructuras sobre que se levantaban los palacios de la última dinastía de los reyes asirios; estas dos colinas se llaman hoy Kuyundjik y Nebbi-Yunas: ambas están construídas como la de Khorsabad con adobes y adosadas al recinto murado de la ciudad, que se distingue todavía formando una especie de terraplén casi continuo que circuye un cuadrilátero irregular, por fuera del cual se observa todavía la depresión de grandes fosos, especialmente en los lados Nordeste y Noroeste; por el Sudeste

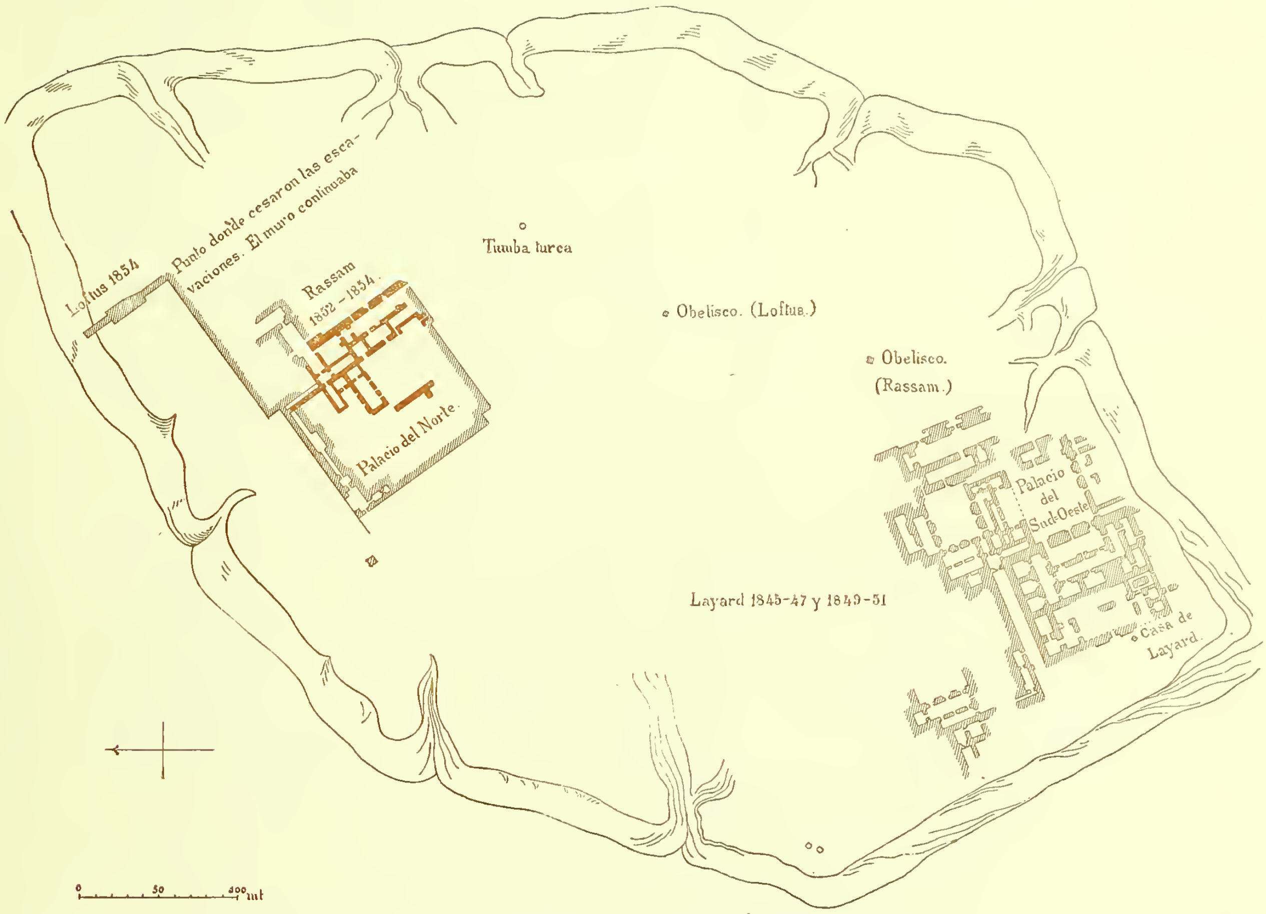


Fig. 809. – PLANO GENERAL DE LA MESETA ARTIFICIAL DE KUYUNDJIK EN NÍNIVE, CON LOS RESTOS DE PALACIOS REALES DE SENNAQUERIB (SUDOESTE) Y DE ASSURBANIPAL (NORTE). – SEGÚN RASSAM

defendía á la ciudad el cauce del Tigris; un torrente, el Khosr-su, la divide en dos partes y baña por dos de sus lados el pie de la plataforma de Kuyundjik (fig. 808).

El tell de Nebbi-Yunas ó tumba de Jonás no ha sido explorado hasta hoy. Suponen los naturales del país que allí está enterrado el profeta, por lo que consideran aquel lugar como sagrado y en él procuran enterrar los muertos, lo más cerca posible de un pequeño edificio con cúpula construído en la meseta donde creen que descansan los restos del santo personaje. Se ha hecho alguna cata en los pocos sitios en que no hay sepulturas y allí también se han visto restos de palacios, pero no han podido ser explorados á causa de la preocupación ya indicada.

En Kuyundjik el terreno no ofrecía ningún obstáculo, por lo que Botta pudo comenzar allí algunas excavaciones, que si bien abandonó luego fueron en seguida emprendidas por los ingleses, quienes extrajeron de allí verdaderos tesoros para el Museo Británico, aunque no cuidaron gran cosa de la exploración arquitectónica; según Perrot, «abrían zanjas ya hacia un lado ya hacia otro, sin plan ninguno ni más guía que la casualidad; á menudo no se tomaban siquiera el trabajo de apuntar con algún cuidado las dimensiones de las construcciones que desenterraban de entre los escombros.»

Las excavaciones de Kuyundjik se deben en primer lugar á Layard y luego á Loftus y Rassam; Layard estuvo allí dos temporadas, de 1845 á 47 y de 1849 á 51, y Rassam y Loftus de 1852 á 54.

Es probable que la meseta tuviese una forma mucho más regular ó geométrica que la actual, compuesta de formas rectangulares que se avinieran con la dirección de las alineaciones de los muros de las ruinas, que es la intermedia de los puntos cardinales, es decir, que tienen orientados los ángulos, especialmente las del Norte.

De todos los edificios que debían llenar la ancha meseta pentagonal irregular, que mide más de 2,400 m. de perímetro (fig. 809), no se tienen más que los planos incompletos de un palacio inmenso levantado por Sennaquerib en el ángulo Sur, llamado palacio del Sudoeste, y de otro llamado del Norte, construído por Assurbanipal, nieto del propio Sennaquerib.

Si como guerrero Sennaquerib ocupa uno de los primeros lugares entre los reyes asirios, no lo merece menos como constructor y protector de las artes. El gran palacio erigido por él en Nínive sobrepuja en extensión y esplendor á todos los anteriormente construídos y si el que construyó su nieto Assurbanipal sobre la misma plataforma le excede en perfección de trabajo, en cambio no puede compararsele por el número de las salas ni por la magnitud de sus dimensiones. El palacio de Sennaquerib cubre una área de 32,000 metros cuadrados (8 acres) y está formado por varios grandes patios cuadrados (tres ó más), alrededor de los cuales se desarrollan espaciosas salas de forma muy prolongada, acompañadas de otras cámaras menores.

El palacio de Sennaquerib no está desenterrado ni mucho menos; Layard descubrió allí unas setenta piezas entre patios y cámaras, pero siempre con igual criterio, buscando bajos relieves y objetos, señalando meramente en un plano la situación de las mismas y abandonando las excavaciones en los lugares en que no eran productivas. Afortunadamente, el palacio era riquísimo en arrimaderos esculpidos casi todos ellos con escenas históricas, y á esto se debe que las excavaciones presenten algún aspecto de ilación de planta en la parte despejada. Es probable que si se hubiesen completado las excavaciones como en Khorsabad el resultado hubiese excedído al que obtuvieron Place y Thomas en el palacio de Sargón.

La orientación de los lados ó de los ángulos no es regular en el palacio que nos ocupa, aunque tiende á ello. Ocupaba el palacio el ángulo del Sur en la plataforma artificial, y una parte del mismo ha sido arrastrada por los desprendimientos de tierras y adobes de esta plataforma.

La sección descubierta parece pertenecer al serrallo, especialmente al selamlik de éste, y también á las dependencias. Es menester comparar la planta de las ruinas (fig. 810) con la parte respectiva del palacio de Sargón para convencerse del uso de las cámaras descubiertas. En nuestro concepto el patio XIX (fig. 810) equivale al VI del palacio de Sargón (fig. 788) y las cámaras XXIX, XXXIV, XXIV, XXVII, XLIII y XLVI son salas de recepción con sus anejos.

Como en Khorsabad, tiene el patio XIX las puertas de ingreso, en la cámara XXII, desviadas para resguardar de las miradas el interior de este patio, que estaba destinado á las grandes ceremonias. Las demás puertas del patio y de las salas están perfectamente enfiladas por su eje, produciendo así grandiosos golpes de vista. La disposición de las puertas *h*, *e* y *b* y de las salas XXIX, XXXIV y XXXVI recuerda la de la sala de Embajadores de la Alhambra, con la sola diferencia que los medios de construcción en tiempo de Sennaquerib conocidos no permitían el establecimiento de una gran sala cuadrada y para acortar el tramo todas las salas de Sennaquerib son prolongadas y relativamente estrechas, ya que las que nos ocupan miden de 8 á 10 metros ó poco más de crujía, bastante considerable ya para techos de madera ó para bóvedas de cañón seguido. Las puertas de todas estas salas estaban decoradas con leones ó toros alados y con cabeza humana. El efecto del patio XIX debía resultar realmente majestuoso: mide unos 39 m. de ancho por 48 de largo y además de las puertas, flanqueadas de torres

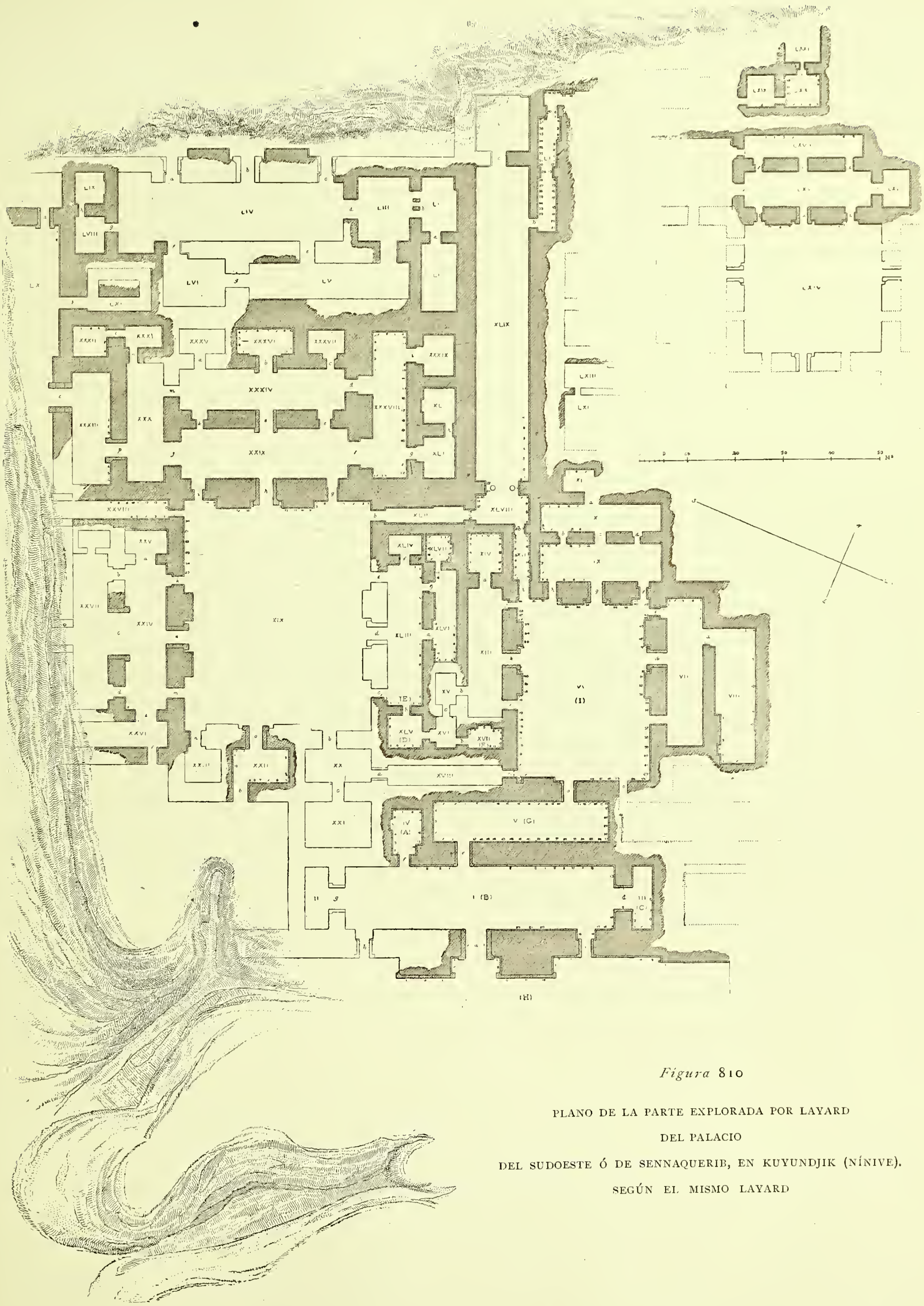


Figura 810

PLANO DE LA PARTE EXPLORADA POR LAYARD

DEL PALACIO

DEL SUDOESTE Ó DE SENNAQUERIB, EN KUYUNDJIK (NÍNIVE).

SEGÚN EL MISMO LAYARD

y toros ó leones alados, situadas hacia la parte media de cada lado, corría á lo largo de la pared un arrimadero esculpido minuciosamente, cuyos fragmentos recogidos por Layard figuran el sitio de una gran ciudad, á orillas de un río, por encima de cuyo recinto, almenado y con torres, sobresalen los altos pisos de varios zigurat; el ejército, en otro bajo relieve, atraviesa á nado el río valiéndose de pellejos hinchados de viento, etc., etc. En la cámara XXXVI, fronteriza á la puerta del patio y flanqueada también por toros alados, suponemos que estaría el trono; en el arrimadero esculpido de esta pequeña cámara figura el sitio, la toma, el botín y saqueo de la ciudad de Lachisha.

La disposición de las cuatro salas XXIX, XXXIV, XXX y XXXVIII recuerda la de la sala única del palacio de Assarhaddón en Calach; la comunicación establecida por las puertas *e*, *f*, *d*, *m* y *j* hace de estas cuatro cámaras una sola con circulación fácil en todos sentidos; los muros de separación comprendidos de *m j* á *d f* desempeñan el papel de pilares aislados de una sola: constituyen una necesidad de la construcción más bien que de la distribución. Lo mismo puede decirse de las salas XXIV y XXVII de la parte meridional del patio XIX; las puertas *b*, *c* y *d* las convierten en un solo é inmenso local. Probablemente las comisiones oficiales que iban á presentar al rey sus homenajes debían atravesar estas diversas cámaras.

Todas las dependencias anejas á las salas tienen arrimaderos con bajos relieves históricos, aun aquellas que por estar más retiradas de la circulación general parecen destinadas al uso privado del monarca; la sala XXXII, por ejemplo, tiene también representados en sus arrimaderos el asalto de una ciudad y una escena triunfal en que una nación es llevada en cautiverio por los asirios.

Las dependencias que se agrupan alrededor del gran patio VI tienen carácter decorativo muy parecido á las del anterior. Cierto es que en el mismo patio hay una serie de bajos relieves de asunto más apacible, representando la construcción de palacios y el arrastre de grandes bloques y colosos á ellos destinados; pero en las salas contiguas y aun en el resto del patio no se ven más que escenas de sitios, batallas, asaltos, saqueos, cautividad, suplicios é incendios. También aquí las salas están decoradas con bajos relieves; es de suponer, pues, que esta parte fuese también de uso principal. El sistema de salas es igual; todas las mayores son á modo de galerías, pero hay más tendencia á salas reservadas. La entrada principal del patio VI se encuentra en el intermedio de dos inmensos vestíbulos sucesivos; el primero, I (B), tiene su gran puerta *(a)* decorada con colosales toros alados y flanqueada por torres (al Este del edificio), y otras dos puertas menores *(b* y *c)*, destinadas probablemente á la servidumbre; mide el vestíbulo unos 13 m. de ancho por 57 m. de largo y decoran su basamento escenas de guerra y algunas de caza; tiene también este vestíbulo cámaras accesorias decoradas con igual lujo (IV y III) y de él se pasa por una puerta *e* á un segundo vestíbulo V (G), que por otra puerta *a*, desviada completamente de la enfilación de la *e*, da paso al patio VI (I). También este vestíbulo está decorado con escenas guerreras y alguna otra en que el soberano, colmado de beneficios por la divinidad, se halla rodeado de sus eunucos ó servidores.

La sala y patio que forman el grupo aislado de Poniente supone Rawlinson pertenecieron al harem (LXIV á LXXI), pero no hay disposición especial ni decoración que así lo indique. Tienen también las salas y el patio arrimaderos esculpidos representando escenas de guerra, principalmente una campaña en terrenos pantanosos ó de grandes lagos, donde los guerreros combaten en barcos con los naturales del país. Mide el patio llamado del harem 28 m. por 27, ó algo más.

Es de notar que en las decoraciones de cada sala y aun de cada departamento los bajos relieves de los arrimaderos parecen seguir en sus asuntos un orden histórico; así es que si el país conquistado que se representa es montañoso, siguen varios bajos relieves que indican con las diferentes fases de la campaña los accidentes de un terreno escabroso, y gracias á esta circunstancia puede seguirse el curso de la acción tan bien como el de la misma guerra.

Son una singularidad de este palacio los pasadizos XXVIII, XLII, XLVIII-XLIX y el XVIII, que se suponen de circulación general é independiente entre los centros principales del palacio; la galería XLIX, de grandes dimensiones, ha llamado la atención sobre todas las demás. ¿Era una comunicación de un palacio á otro ó un lugar para guardar los carros y caballerías de los que concurrían á las fiestas palaciegas? Se ignora por completo. Mide esta galería más de 11 m. de ancho por 65 m. de largo y tenía también arrimaderos esculpidos con escenas de guerra ó trabajos públicos; hacia el final de la misma y por el lado Norte se abre el singular pasadizo de que ya hemos hablado (LI), en cuyos bajos relieves se ven los palafreneros conduciendo los caballos, los aguadores y los criados de la mesa real llevando frutas, aves, etc., etc., y un manjar especialísimo, unas tiras de saltamontes ensartados en unas pajas ó palillos; si realmente era esto un comestible, no deja de ser singular; hay también algún pueblo moderno que tiene como manjar semejantes insectos. Se ignora á dónde iba á parar este segundo pasadizo, pero por su disposición y dimensiones parece estuvo destinado á un servicio puramente privado ó doméstico.

El palacio de Sennaquerib sigue en su estructura general los principios de la arquitectura asiria: lo levanta de la llanura una plataforma de 25 á 27 m. (80 á 90 pies ingleses), construída artificialmente y cubierta con un pavimento de ladrillos. Tenía, al parecer, tres grandes fachadas, una al Nordeste, que era la que daba de cara á la ciudad, y otras dos al Sudeste y Sudoeste; éstas han sido arrastradas por las crecidas del Khosr-su y del Tigris, que bañan el pie de la plataforma. Junto á la fachada del Nordeste una especie de torrentera abierta en el cuerpo de la meseta artificial señala probablemente la situación de los tramos de una escalinata ó rampa por donde se subía de la ciudad al palacio. Todos los muros de patios y cámaras forman ángulos rectos, de manera que todas las piezas están muy bien cortadas; no hay claustros, pórticos ni galerías de comunicación: desde un patio se penetra directamente en una sala y de ésta en otra sin pasillo intermedio; no obstante, como hemos dicho, hay algunos pasos que son de circulación general, y Rawlinson supone que la gran galería XLIX no es más que la comunicación regia entre el serrallo y el harem. Las puertas no suelen estar dispuestas, teniendo en cuenta la regularidad, unas frente á otras, y las más se abren junto á los ángulos de las salas. Como en las construcciones análogas, es muy común en el palacio de Sennaquerib que un patio y una sala contigua tengan dos ó tres puertas de comunicación, circunstancia que se supone relacionada con la costumbre de dejar reservada para los grandes personajes ó ceremonias las puertas centrales, sirviendo de ordinario las laterales. Son muy comunes los resaltos en los muros de las salas.

Según Rawlinson, Sennaquerib aumentó los tramos usados en las crujías principales de los palacios en más de un tercio, lo que supone, en concepto del autor citado, el empleo de nuevos materiales de cubiertas, que según las inscripciones debían ser maderas extranjeras cortadas en el Líbano y en el Amanus, alcanzando á cubrir con ellas huecos de 13 ó 14 metros.

La decoración escultórica del palacio de Sennaquerib se distingue por su marcado realismo. Muchas de las escenas tienen un fondo de paisaje ó de edificios del lugar en que se supone la acción. Este segundo término lo usaba raramente Assurnazirpal y algo más Sargón; en las obras de Sennaquerib toman gran desarrollo estos fondos de escena en los bajos relieves, ejecutados con singular cariño. Las montañas y rocas, los árboles, caminos, ríos y lagos están fielmente dibujados para dar carácter local á la escena representada; y no se limita el artista asirio á los objetos precisos para obtener este carácter, sino que incluye en la composición pequeños detalles accesorios, episodios insignificantes que indican minuciosa observación. Las especies de los árboles pueden distinguirse en los bajos relieves; los jardines y campos, los estanques y los juncos están cuidadosamente figurados; vénse correr por el paisaje los animales silvestres, ciervos, jabalíes, antílopes; vuelan las aves de un árbol á otro, ó sacan la cabeza de sus nidos; deslízanse los peces por las aguas; tienden sus redes los pescadores, y los remeros y labradores se entre-

gan á sus faenas; la escena está como fotografiada, dando igual importancia y ejecución á lo principal y á lo accesorio.

Los asuntos reproducidos son en su mayor parte guerreros, pero hay muchos dedicados á las diarias escenas del servicio ordinario de palacio, y aun muchos más representando trabajos públicos. Hemos visto ya los corredores, en cuyos bajos relieves los criados llevan los manjares á la mesa real y los palafreneros conducen los caballos al abrevadero; también son de este palacio las escenas de la conducción de los grandes bloques de los colosales toros alados y de la construcción de las plataformas artificiales, todo esto tan fielmente representado que si se quisiera podría reproducirse el mismo trabajo con iguales medios sin que el nuevo constructor tuviese que poner de su parte estudio alguno.

En la construcción de esta grande obra y de otras semejantes por él ejecutadas empleaba Sennaquerib obreros forzados, que le proporcionaban sus triunfales expediciones en países extranjeros. Trabajaban allí á miles los caldeos, arameos, armenios, cilicios y probablemente también los egipcios, etíopes, elamitas y judíos, en la formación de las vastas mesetas, en el transporte y elevación de los grandes toros, en el moldeo de los ladrillos, en la construcción de los muros de los edificios, en la excavación de los canales y en la labra de las piedras. Según parece, cada clase de obreros llevaba un traje especial que probablemente señalaba su nacionalidad. Mandábanlos por brigadas unos contramaestres ó mejor cabos de vara que castigaban severamente todo descuido ó morosidad. La dirección general de las obras la desempeñaban jefes asirios y el mismo rey no se desdeñaba de inspeccionar personalmente los edificios en construcción y las maniobras, en las que se le ve figurar muchas veces montado en su carro y acompañado de su séquito.

El palacio de Assurbanipal estaba construído sobre lo que es ahora meseta de Kuyundjik; lo fundó el gran rey ninivita cien años después de la construcción del magnífico edificio de su abuelo Sennaquerib. Presenta un plano al parecer completamente distinto de los precedentes. El edificio principal hasta ahora tiene tres alas que parten de un centro común y que en conjunto dan á la planta el aspecto de una T gigantesca. Llégase al punto central por una larga galería ascendente decorada con esculturas que conduce á una puerta de ingreso, con cámaras anejas, en el ángulo del gran patio, de 57'91 m. (190 pies ingleses) en sentido de la cabeza de la T y de 24'39 (80 pies) en sentido normal, y que corresponde exactamente al punto de empalme de los tres brazos por la parte del Sur. La galería ascendente tiene la dirección Sudoeste á Nordeste y presenta una inflexión en ángulo recto para llegar al punto central de la T, de la que no forma parte (fig. 809). Es de suponer por los restos de muros señalados en el plano de Rassam, que lo hoy excavado es una parte insignificante del palacio, perteneciente al antiguo selamlik del mismo. La pieza principal descubierta ocupa el pie del tronco central de la T, hacia el Sudeste; es una gran sala de 44'20 m. (145 pies ingleses) de longitud y 8'69 m. (28 $^1/_2$ pies ingleses) de ancho con tres puertas abiertas al Este en un gran patio cuidadosamente pavimentado con baldosas labradas y que por el lado opuesto comunica con unas cámaras más pequeñas que á su vez se abrían por el Oeste en otro patio que allí había. Otro gran aposento hay en el brazo de levante de la T; es una sala de 32'92 metros (108 pies ingleses) de longitud por 7'31 m. (24 pies) de anchura. Ninguna de las alas de este edificio está completamente explorada ni se sabe cómo terminan ni la extensión que abrazan, como tampoco se conocen las construcciones que cercaban los dos patios por la parte de Levante y de Poniente. Rawlinson supone que el ala de Poniente del edificio pertenecía al harem del soberano, fundándose en la falta de comunicaciones con el exterior y en la decoración, en que se ve figurado el jardín real con vides, lirios y otras flores de variadas clases.

Lo más notable del palacio de Assurbanipal por su belleza y finura de ejecución es el decorado. Los patios, como hemos dicho ya, están pavimentados con anchas losas elegantemente labradas; algunas puertas tenían archivoltas adornadas con rosetas, lotos, etc. Los aposentos y pasadizos están decorados

de un extremo á otro con bajos relieves dibujados con fantasía en losas de alabastro y ejecutados con extraordinaria minuciosidad y delicadeza. Allí es donde se han hallado las más pintorescas y mejor dibujadas escenas de caza esculpidas en los bajos relieves; á esta parte del palacio corresponden la célebre leona herida, las cazas de asnos salvajes, gamos y cabras monteses, los leones muertos y heridos que hemos copiado ya y otra multitud de bajos relieves de mérito parecido. Allí también se hallaron representaciones de la vida privada del monarca; de los árboles y flores del jardín del palacio; de las galeras reales con sus dos filas de remeros; de la libación del rey sobre cuatro leones muertos (fig. 707); del templo sostenido por pilares con basas de leones, y de varias clases de músicos é instrumentos. Combinados con la serie de los bajos relieves de escenas domésticas, cacerías y otras de parecido carácter, como la en que vemos las filas de servidores que vuelven de la caza conduciendo los perros, las reses muertas y las redes, que forman la decoración de una parte del pasadizo ascendente, hay también en el palacio de Assurbanipal otra serie de bajos relieves con vistas de sitios y batallas que representan las guerras del monarca en Susiana y otras comarcas. Son notables estos bajos relieves por el gran número y pequeño tamaño de las figuras, por la variedad y fantasía de sus actitudes, por el cariño con que están acabadas y por la minuciosidad de detalles de las escenas representadas; aunque bastante deficientes en la agrupación de las figuras y en la unidad de la acción, dan, sin embargo, clara idea de la táctica y de la confusión que reinaba en las batallas de aquellos remotos pueblos, así como de todos los accidentes de la guerra: la lucha y la persecución, la captura y trato de los prisioneros, el botín y saqueo de las ciudades y las decapitaciones, empalamientos y demás suplicios que sufrían los vencidos.

Además de este palacio, parece que Assurbanipal añadió algunas dependencias y completó la decoración del palacio de su abuelo Sennaquerib, y se cree que levantó también algunas construcciones en el Nebbi-Yanus, donde se han hallado baldosas con su estampilla (1).

Estos son los palacios hasta ahora mejor estudiados; otras muchas ruinas de edificios semejantes habrá sin duda bajo las tierras de los *tell* ó montículos artificiales de la Asiria; en algunos de ellos se han hallado efectivamente restos de construcciones y figuras decorativas que pertenecen á palacios muy antiguos; tal ha sucedido en los *tell* de Arbil (Arbelas), cuyas ruinas, según G. Smith, rivalizarían á ser exploradas con las de Nínive; Balawat, de que da un ligero croquis Rassam; Kaleh-Shergat (Asshur); Karamles y el valle de Khabur (Chaboras), donde escribió Ezequiel. De los indicios recogidos en las ruinas en que no se han hecho excavaciones, parece resultar que los reyes ó grandes personajes de la Caldea y la Asiria tenían palacios en muchas de las ciudades de las riberas del Eufrates y del Tigris y que éstos obedecían al criterio que ya hemos tenido ocasión de observar en los hasta aquí estudiados, de cuyo sistema ha dimanado el tipo de todos los del Asia anterior y aun de los que proceden directamente de su civilización en la Edad media, como, por ejemplo, los del Cairo y hasta los de la España árabe.

Perrot y Chipiez opinan que en este mismo gusto debieron inspirarse los pabellones de caza anejos á los parques, que los griegos llamaron *paraísos*, lugares donde los soberanos iban á distraer sus ocios y á descansar de sus campañas combatiendo con las fieras allí guardadas. Es posible, según dichos autores, que en estas *villas* la madera y los metales desempeñaran papel más importante que en los palacios construídos en las ciudades. A nosotros se nos figura que no han de ser completamente extraños á este tipo de edificios de recreo los templetes que hemos estudiado en la arquitectura religiosa.

CIUDADES.—Las ciudades caldeo-asirias han desaparecido casi por completo y sólo quedan de algunas de ellas los informes restos de sus recintos, que apenas se distinguen por su forma de vallas de escombros en disposición regular, por las mesetas de sus palacios y templos, confirmadas en las someras indi-

(1) Assurbanipal es, como ya hemos dicho, el llamado Sardanápalo por los griegos.

caciones de algunos bajos relieves de la época, y por algunas descripciones, no todas acordes, de los geógrafos, viajeros é historiadores griegos.

Las ciudades caldeas de más remota antigüedad tenían, al parecer, si no siempre en muchos casos, perímetro oval y las mesetas de sus edificios principales en el centro del recinto fortificado. Esta forma estratégica de recinto de planta oval la vemos adoptada en los grandes campamentos, rodeados de torres y murallas almenadas, de los poderosos reyes asirios (figs. 668 y 773); parece, pues, que esta primitiva disposición de campamento fortificado con tiendas en su interior haya sido el origen de la urbanización caldea.

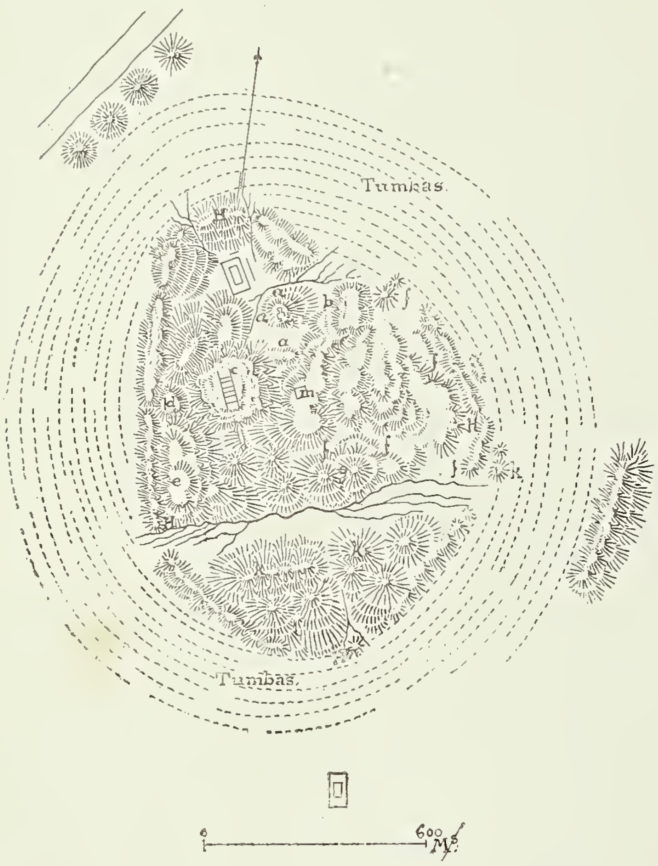


Fig. 811. – RUINAS DE LA ANTIGUA CIUDAD CALDEA DE HUR Ó UR, LLAMADAS HOY MUGHEIR (SEGÚN LOFTUS)

H H H H. Perímetro de las murallas de 2,693 m.
a a a. Plataforma sobre la que está construida una casa.
b. Pavimento en el ángulo de la plataforma de unos 3'66 m. c. de superficie.
c. Montículo de tumbas.
d e g h k l m. Puntos en que hizo Loftus sus excavaciones.
f f f f. Espacio relativamente libre, con montículos muy bajos.

Á esta forma de trazado pertenecía, sin duda, el de Hur ó Ur, la capital más importante de la primitiva tetrarquía del Sur de Caldea, situada en su época de apogeo sobre el Eufrates, á corta distancia de su desembocadura, y cuya importancia comercial atestiguan remotas inscripciones. El nombre de la antigua ciudad se aplica al extenso grupo de ruinas conocido con el nombre de Mugheir, *la ciudad bituminosa*, situada en la actualidad á 10 k. del río en su orilla derecha, frente al punto en que el Shat-el-Hai desemboca en el Eufrates. En la extensa llanura, interrumpida solamente por colinas de arena, se hallan los restos de una ciudad considerable, que consisten principalmente en terraplenes continuos formando un recinto oval cuyo diámetro mayor, de Norte á Sur, mide poco más de 800 metros (fig. 811); la construcción principal de este recinto parece ser el templo, del que en otro lugar hemos tratado y cuyas ruinas se levantan hasta una altura de 70 pies sobre la llanura.

También podemos contar en este grupo de ciudades de recinto oval la que las inscripciones llaman Larrak ó Larsa; según los orientales, es la misma Ellasar bíblica (1), la Laranche de Berosio (2) ó la Larissa de Apolodoro (3). Sus ruinas llevan ahora el nombre de Senkereh ó Sinkara y forman una plataforma baja y circular de siete kilómetros de perímetro; su meseta se va levantando desde la llanura hasta una colina central, cuyo punto más elevado se halla á setenta pies sobre la llanura y se percibe á quince millas de distancia.

Finalmente, para acabar estos ejemplos, citaremos las célebres ruinas de Warka, situadas á quince kilómetros al Norte ó Nordeste de las anteriores. Supónese que el nombre actual Urka ó Warka sea corrupción del de la ciudad que los griegos llamaron Orckoe y los hebreos Ereck ú Oreck, cuya escritura cuneiforme parece ser Huruk. Las ruinas en cuestión hállanse á 6 k. del Eufrates, en su ribera oriental, y dibujan los restos de sus muros una forma irregular que tiende á la de un círculo de unos diez kilómetros de circunferencia (fig. 812). Estos restos de murallas son de tierra y en algunos puntos alcanzan la altura de 40 pies. Distínguese á través del recinto, en dirección de Nordeste á Sudeste, hasta

(1) GÉNESIS, XIV, 1.
(2) BEROSIO, según el *Syncelle; Chronographia.*
(3) APOLODORO: *Bibliotheca.*

tocar las murallas, una vasta masa ondulada de montículos de ruinas; la ciudad se extendió por fuera de las murallas en una zona que en ciertos puntos alcanza hasta unos 5 k. de anchura, conforme indican los islotes de ruinas que en la llanura se encuentran de trecho en trecho. Á ambos lados de la faja interior de los *tell* hay anchos espacios completamente despejados de restos de construcciones. La mayor altura de las ruinas es de unos cien pies; las fábricas son groseras y parecen muy primitivas, como las de Mugheir y Senkereh, remontándose probablemente al primer imperio caldeo.

Las ciudades asirias y las del segundo imperio caldeo hasta hoy conocidas tienen el recinto cuadrado ó rectangular y perfectamente orientados sus lados ó ángulos hacia los cuatro puntos cardinales. Suelen estar situadas todas ellas á orillas del Tigris ó del Eufrates, en el ángulo formado por el río principal y alguno de sus afluentes; rodéalas un alto muro almenado que flanquean torres muy próximas, de varios pisos y terminadas con almenas. Todas las puertas abiertas en la muralla están flanqueadas por dos de estas torres; en relación con el mismo circuito, formando parte del mismo y constituyendo un cuerpo saliente, en un ángulo ó en el centro de un lado, se halla la gran meseta donde se emplazaban los palacios y las grandes torres escalonadas. De la disposición de las calles interiores, de sus obras de conducción y de sus puentes, malecones y demás elementos de urbanización no se pueden fijar reglas generales y hay que atenerse á escasas noticias particulares. Los recintos de las ciudades suelen ser inmensos, si bien son mayores aún las dimensiones que los autores clásicos señalaban á algunas de las que hoy han desaparecido por completo. Por fuera del recinto fortificado se extendían caseríos aislados que rodeaban palmeras y jardines; esto explica la extensión enorme de las poblaciones de aquella época, que era de todo punto necesaria para contener algunos centenares de miles de habitantes.

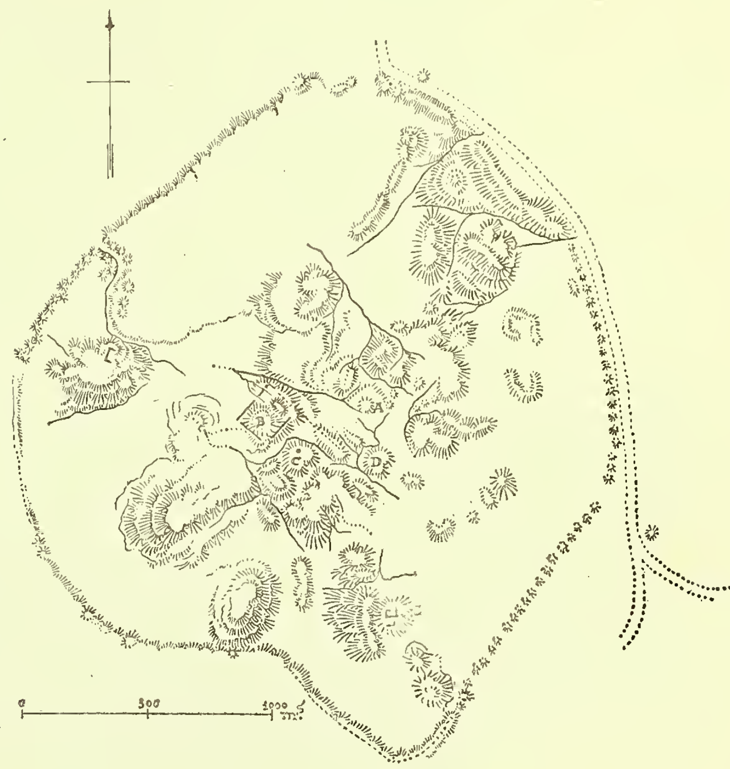


Fig. 812. – RUINAS DEL RECINTO Y CONSTRUCCIONES DE LA ANTIGUA CIUDAD CALDEA DE ERECK Ó HURUK, HOY WARKA Ó URKA

A. Bowariyeh. B. Wuswas. C. Ruinas parthas. D. Edificio de los conos.

Un bajo relieve de Assurbanipal hallado en el palacio de Kuyundjik (fig. 710) explica claramente la disposición de una de estas ciudades; la en él reproducida es Susa, capital del Elam, señora un día de la Caldea y vencida ya, cuando se labró el bajo relieve, por el rey ninivita. Un río y un foso ó canal protegen la ciudad por dos de sus lados; el recinto fortificado es rectangular y se aparta algo del río, dejando entre éste y sus almenadas torres y murallas un gran espacio de terreno, en el que se levantan casas rodeadas de plantaciones de airosas palmeras; dos castillos ó fuertes avanzados protegen estos suburbios y defienden el paso de la corriente. Esta disposición la veremos repetida varias veces en las diversas plantas de recintos que vamos á examinar.

Cuarenta millas más abajo de Calach y á setenta de Nínive, en la opuesta ribera del Tigris, hallábase la tercera en grandeza de las ciudades asirias y la primitiva capital del reino; llamábanla Asshur y sus ruinas se conocen hoy con el nombre de Kaleh-Sherghat, ocupando una extensión poco inferior á las de Nimrud ó Calach, que luego veremos. Largas líneas de bajos terraplenes ó montículos de adobes señalan el emplazamiento de las antiguas murallas, que formaban como siempre un cuadrilátero: el punto prin-

cipal es también una gran meseta ó plataforma cuadrada de unas dos millas y media de perímetro, que se levanta á cien pies próximamente sobre el nivel de la llanura; compónese en parte de adobes y de una elevación natural del terreno y presenta accidentalmente restos de un revestimiento de piedra labrada que acaso envolvía toda la construcción. Hacia la mitad del lado Norte de la plataforma y asentado sobre su ángulo alza su mole un gran cono, pirámide ó torre escalonada. El resto de la plataforma está cubierto con fragmentos de las murallas y montones de escombros, pero no aparecen huellas de cons-



Fig. 813. — PLANO GENERAL DE LAS RUINAS DE LA CIUDAD DE CALACH, HOY NIMRUD

trucciones de gran importancia. Las ruinas de Kaleh-Sherghat son las últimas hacia el Sur que presentan carácter decididamente asirio; se ha querido ver en ellas la Resén bíblica, pero esta ciudad debió hallarse, según la Escritura, «entre Nínive y Calach,» y Kaleh-Sherghat se encuentra algo más allá de Calach.

Al Sur de Nínive, á unas veinte millas en línea recta y á treinta siguiendo el curso del Tigris, hallábase la segunda capital del imperio asirio, Calach ó Calah (1), cuyo emplazamiento señalan hoy las ruinas llamadas de Nimrud. Estas ruinas ocupan una superficie de cuatrocientas hectáreas, poco más ó menos la mitad de superficie que las de Nínive; pero se cree que en otro tiempo su extensión era mucho mayor y que las avenidas del Tigris y de los torrentes vecinos han arrastrado parte no escasa de las ruinas (2). Presenta hoy el recinto de Calach (fig. 813) la forma de un rectángulo irregular, cuyas caras

(1) *Génesis*, I, 11 y 12.

(2) CAPT. JONES, en el *Journal of the Asiatic Soc.*

están orientadas respectivamente á los cuatro puntos cardinales; el trazado de la muralla se distingue perfectamente al Norte y Este de la ciudad; flanqueaban aquélla de trecho en trecho algunas torres y se abrían en ella á intervalos desiguales sus puertas fortificadas. Por la parte del Sur las fortificaciones no son tan completas, pero es probable que antiguamente defendieran este lado de la ciudad las corrientes combinadas del Tigris y del Shor-Derrch, que cerraban por aquel lado un gran espacio anejo á la mis-

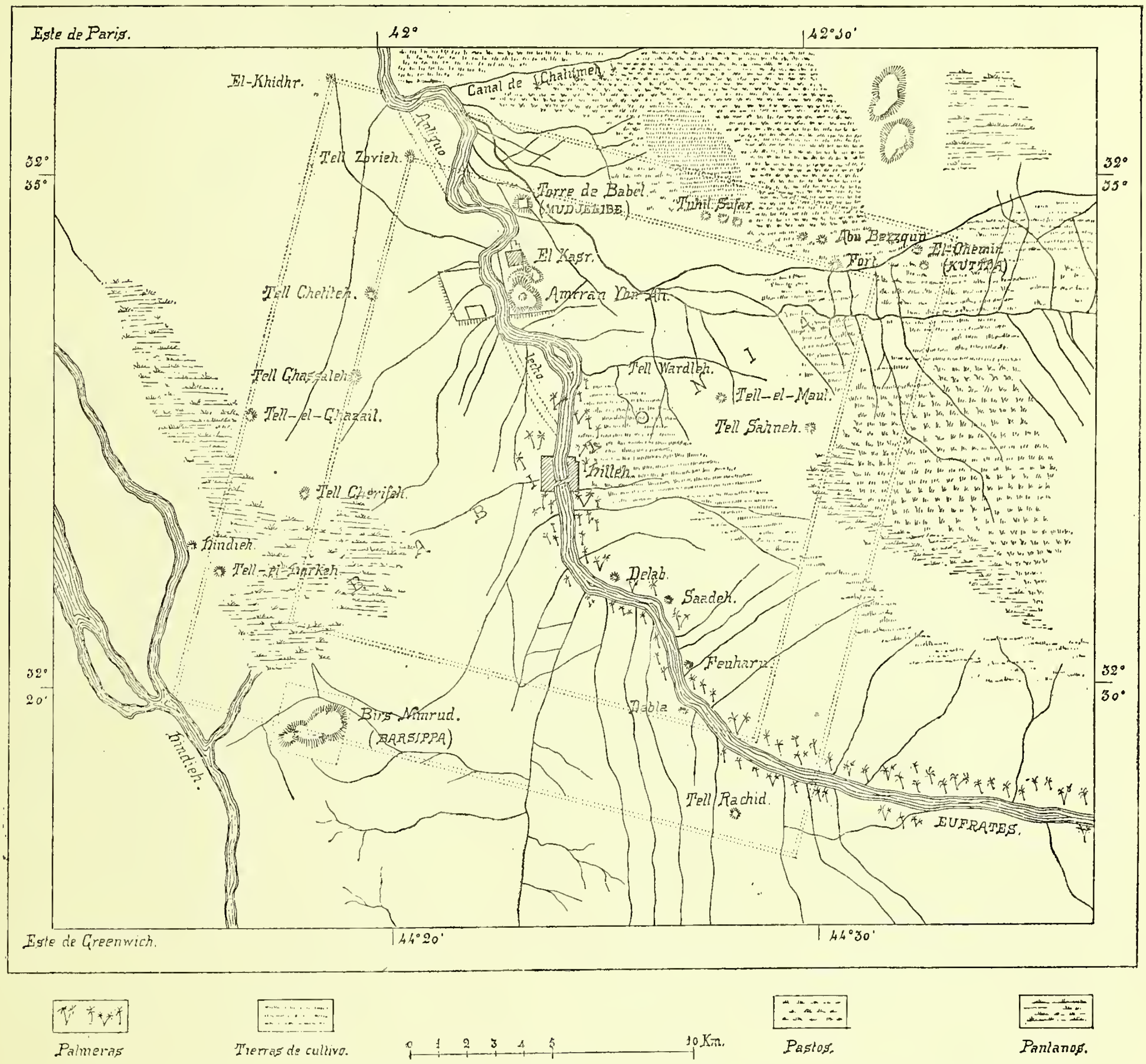


Fig. 814. – PLANO GENERAL DE HILLAH Y SUS ALREDEDORES, EMPLAZAMIENTO ANTIGUO DE BABILONIA Y TRAZADO HIPOTÉTICO DEL DOBLE RECINTO (SEGÚN OPPERT, SELBI, BEWSHER Y JONES)

ma. Al parecer, esta disposición sería análoga á la que presenta el bajo relieve de Susa en Kuyundjik (figs. 710 y 813), de que ya hemos hablado. En el ángulo Noroeste del recinto, formando cuerpo saliente sobre éste y bañando su pie en el Tigris, se halla la meseta de los palacios reales, que también conocemos (fig. 804).

La forma general del recinto de Nínive es la de un trapecio irregular ó de un triángulo con su vértice meridional muy agudo y cortado bruscamente. La latitud del espacio cerrado, aun en el sitio en que mayor se presenta, es sumamente desproporcionada con la longitud: su relación es de cuatro á nueve, ó sea de 1 : 2'25. Las dimensiones de Nínive dadas por los autores antiguos son mucho mayores que las de este recinto, que mide unos 13 k. (8 millas) de perímetro, cuando los antiguos le asignaban ochenta (50 millas) ó más, y comprende unas 700 hectáreas ó 1,800 acres, cuando se le atribuían 112,000. Por regla general, una ciudad populosa de Oriente alberga cien habitantes por acre, y si aplicamos este

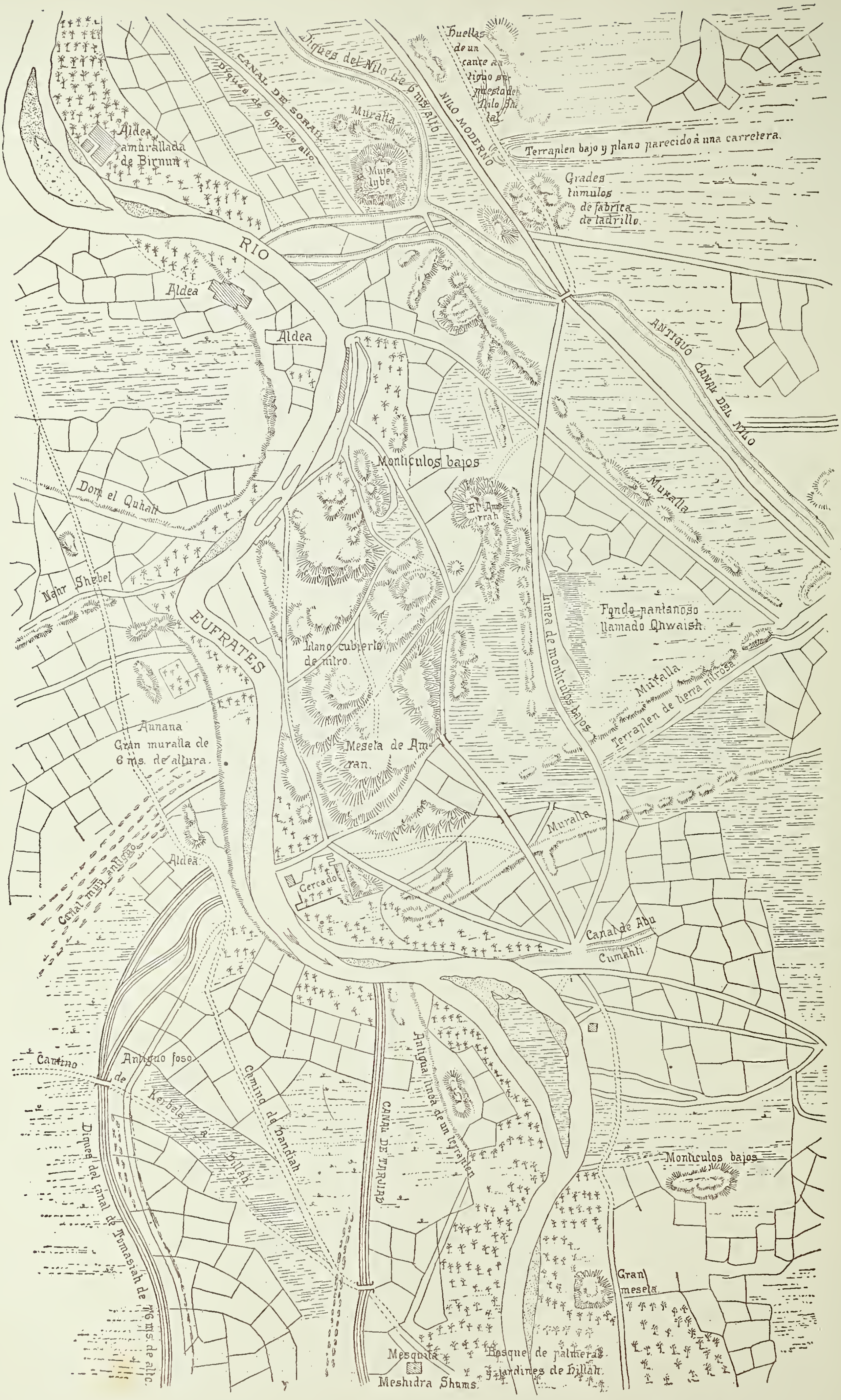


Fig. 815. – PLANO GENERAL DE LOS MONTÍCULOS ARTIFICIALES DE LA CIUDAD DE BABILONIA (SEGÚN LOS PLANOS DE JONES Y OTROS)

dato á la superficie actual del recinto resulta que Nínive, según su extensión, debía contener 175,000 habitantes; no hay ahora ciudad tan populosa en toda el Asia anterior ú occidental.

Los muros de Nínive se ven todavía señalados en el terreno (fig. 808); según Diodoro, las murallas construídas por Nino tenían 30 m. (100 pies) de altura, y tres carros de frente podían correr por la cresta del muro. Jenofonte, que hubo de pasar junto á aquellas ruinas en la retirada de los Diez mil, dice que la altura era de 45 m. (150 pies) y el ancho de 15 (50 pies). La mayor altura actual es de catorce metros (46 pies); pero como los escombros hacinados al pie de la muralla son en tan gran cantidad, es muy verosímil la altura señalada por el general griego.

En la parte Norte del recinto ha hecho Layard excavaciones que han dejado al descubierto una de las puertas de la antigua capital asiria; el espacioso camino de entrada y las cámaras anejas no tienen hoy cubierta, pero parece que fueron abovedados. El macizo en que está practicada la entrada y dos cámaras adjuntas es de 35 metros; estas dos cámaras vienen á constituir una especie de vestíbulos en comunicación por una parte con el exterior y por la otra con el interior de la ciudad; las dos puertas de comunicación respectivas están adornadas con toros alados; el suelo y el umbral, pavimentados de piedra caliza, conservan aún los surcos abiertos por las ruedas de los carros. Más adelante tendremos ocasión de hablar del complicado papel que estas puertas desempeñaban en la distribución de la ciudad.

No hay que decir que los restos de la ciudad estudiados no corresponden á las pocas noticias que de ella nos han dejado los autores clásicos. Destruída ya en tiempo de la dominación griega, apenas quedaba de ella la leyenda; Herodoto casi no hace más que citar su nombre y Ctesias inventa una descripción que presenta á Nínive como una segunda Babilonia, corregida y aumentada: le asigna un rectángulo de 150 estadios (más de 27 k.) de longitud y 90 (16 k.) de ancho, y dice que las murallas tenían cien pies griegos de altura (30 m.) y que por encima de ellas se levantaban hasta 1,500 torres de doscientos pies (62 m.) de altura.

A ser cierto lo dicho por el médico y viajero griego, el recinto de Nínive se hubiese extendido desde la actual Mossul á Calach, y de consiguiente esta antigua ciudad y Nínive hubieran formado una sola población, cuando las inscripciones y la tradición hebrea las separan completamente, como ciudades distantes una de otra. El número de torres y su altura no corresponden á las proporciones de las fortificaciones indicadas en los bajos relieves. Todos los escritores modernos rechazan los datos de Ctesias: Nínive era, como todas las capitales asirias, una ciudad guerrera creada á modo de campamento ó ciudadela por un rey conquistador; no reunía las condiciones de Babilonia, verdadero emporio de la industria y centro de la vida comercial; no podía, en fin, de ninguna manera alcanzar las enormes dimensiones de la capital caldea, y, efectivamente, las excavaciones han venido á confirmar la incuestionable supremacía de la ciudad de Nabucudurussur. Según los datos recogidos por Oppert, el recinto de Nínive comprende una área de siete kilómetros cuadrados, onceava parte de la del actual París; añadiendo los suburbios que probablemente se extendían por ambas riberas del Tigris, no hay dificultad en admitir que la población de la capital asiria ascendiera de doscientos á trescientos mil habitantes, número excepcional en la antigüedad.

El *Libro de Jonás*, en la Biblia, da también alguna idea, vaga é incierta, sobre Nínive, de la que dice que «era una gran ciudad de tres días de andar» y que «había en ella 120,000 hombres que no sabían distinguir su mano derecha de la izquierda.» Sería muy aventurada la interpretación de estas palabras y el fundar cálculos numéricos sobre estas figuras alegóricas.

Para continuar por su orden cronológico el estudio de las ciudades caldeo-asirias deberíamos tratar ahora de la ciudad de Sargón, ó sea Khorsabad, pero preferimos transcribir antes los datos escritos que nos han quedado de la Babilonia del segundo imperio, hija de la civilización asiria, y comprobarlos luego en lo poco que pudieron descubrir Place y Thomas en las ligeras excavaciones hechas en la ciudad

de Sargón ó Khorsabad, que por cierto confirmaron en lo posible la organización que de la antigua ciudad caldeo-asiria nos han dejado los clásicos.

Babilonia tal como la dejó el segundo imperio era probablemente la más grande y más esplendente ciudad del mundo antiguo. De la Babilonia del primer imperio nada se sabe, de la restaurada por Nabucudurussur quedan escasísimos restos y las descripciones de los autores clásicos, que la vieron en su época de decadencia, desmantelada ya por los persas y cuando, después de haber sufrido el yugo de los griegos, se hallaba en su decrepitud. Como ya hemos dicho, Ctesias supone que Nínive excedía á la capital caldea en extensión y magnificencia, pero las nuevas investigaciones han confirmado la tradición primitiva del predominio de Babilonia. Las murallas de Nínive, que se distinguen aún sobre el terreno, indican, según dijimos antes, una ciudad de 5 k. (tres millas inglesas) de longitud por 2,500 m. (1 $^1/_2$ millas) de anchura, conteniendo una área útil de 730 hectáreas (1,800 acres); de este recinto, solamente el décimo de la superficie está ocupado por ruinas de alguna importancia. Las ruinas principales de Babilonia cubren por sí solas mayor espacio que el área de la ciudad entera de Nínive, y alrededor del espacio cubierto por las ruinas se destacan hacia el Norte, el Este, el Sur y el Oeste montículos artificiales que indican la existencia de antiguos edificios, notándose entre ellos señales evidentes de construcciones menores intermedias.

No tenemos idea clara de la situación precisa de la ciudad. Solamente un explorador, Oppert (1), ha llegado á dar, por el estudio de las enfilaciones de los montículos aislados de ruinas, un croquis de la posición de las murallas del recinto en sus líneas generales (fig. 814). Pero los exploradores ingleses no creen tan regular la situación de las ruinas como la supone Oppert, ni en líneas tan marcadas. En los planos ingleses, que desgraciadamente se han perdido, la situación de las murallas quedaba indeterminada y la opinión de los oficiales empleados en su levantamiento era que «ningún vestigio de las murallas de Babilonia se había descubierto hasta entonces (2).»

Para definir la situación y plano de la ciudad hemos de acudir necesariamente al testimonio de los antiguos autores. Naturalmente que á estos autores no se les puede dar entero crédito: los más verídicos entre los antiguos historiadores tenían la costumbre de exagerar los números, ateniéndose más que á sus propias observaciones y medidas directas, á las que les daban los guías del país, propensos entonces como ahora á ponderar las excelencias y grandezas de los monumentos que mostraban al viajero. No obstante, cuando el autor de una de estas descripciones habla por haber visto por sí mismo el monumento, su testimonio, aparte de estas exageraciones, muchas veces involuntarias, ha de ser tenido en cuenta forzosamente.

Según Herodoto, que visitó personalmente la ciudad y que es la autoridad más antigua en el asunto, el recinto de Babilonia era un cuadrado de 120 estadios, ó sea unos 22 y $^1/_2$ k. (14 millas inglesas) (3) de lado, y por consiguiente el perímetro del circuito era de 90 k. (56 millas) y el área de 500 k. cuadrados (unas 200 millas cuadradas) (4). Ctesias, otro testigo de vista, reduce el perímetro á 360 estadios, ó sean 66 k. (41 millas), y de consiguiente el área á unos 270 k. c. (100 millas cuadradas) (5). Estas dos cifras son respectivamente la mayor y la menor de las que han llegado hasta nosotros; Plutarco supone el circuito de 365 estadios (6), Q. Curcio de 368 (7), y Estrabón, siguiendo á Nearco, lo fija

(1) OPPERT: *Expedition scientifique en Mesopotamie.*

(2) El capitán Selbi, de cuya memoria son las palabras que transcribimos, hizo y publicó un plano de las principales ruinas, pero los planos más cuidadosamente levantados del capitán Jones, que contenían toda la comarca circunvecina de la ciudad, se han extraviado y no podemos disponer hoy de ellos. (RAWLINSON: *The five great monarchies of the ancient eastern world*, 1873).

(3) La milla inglesa equivale á 1609'30 metros.

(4) HERODOTO, I, 178.

(5) DIODORO, II, 7, párrafo 3.

(6) DIODORO, I.

(7) Q. CURCIO: *Hist. Alex.*

en 385 (1). Estas medidas no son tan diferentes que puedan suponerse inventadas, pero resultan enormes (2).

Sin embargo, se supone que no todo este espacio estuvo edificado, ni siquiera la mitad. En primer lugar, en una ancha zona interior inmediata á las murallas no se permitía la construcción de edificios (3) para mejor proveer á la defensa estratégica de la plaza; esta zona de defensa es la que después llamaron los romanos *pomœrium;* luego la parte construída no era continua: entre los edificios había grandes jardines, huertas y campos, de tal manera que, según supone el autor que acabamos de citar, la cosecha del interior del recinto bastaba á la alimentación de la ciudad en caso de sitio.

Las calles eran estrechas y formaban un sistema de cuadrícula cruzándose en ángulo recto; en las murallas abríanse hasta cien puertas, veinticinco en cada lado, probablemente. Las casas eran por lo general altas, de tres y hasta de cuatro pisos (4); parece que las cubrían de dos maneras: unas con bóvedas, sin tejas de ninguna especie que las protegieran, y otras con terraza sobre pisos construídos con troncos de palmera, material abundante entonces como ahora en el país y que servía no sólo para los pisos sino para pies derechos en el interior de las construcciones; estos pisos solían ser muy sencillos. Envolvían las piezas de madera con cuerdas ó juncos y las forjaban con yeso, que pintaban luego á gusto del propietario (5). Este sistema parece ser análogo al de tradición árabe usado en el Centro y Mediodía de España para el forjado de pisos y entramados.

En la actualidad bien poco queda de todo esto: el gran recinto no se distingue en absoluto; según Jorge Smith, el único recinto que hoy puede trazarse sobre el terreno no tiene más de 8 millas inglesas de perímetro, ó sean 11,300 metros; supone el expresado autor que éste era el recinto de la llamada *ciudad real.* «Esta ciudad,—dice,—tuvo al parecer la forma de un cuadrado con chaflán en un ángulo y puede afirmarse que sus murallas corresponden aproximadamente á los cuatro puntos cardinales. Al Norte de la población hallábase el templo de Belos, que hoy representa el monte Babil, y en el centro estaban el palacio real y los jardines colgantes.»

Perrot cree que Babilonia estaba organizada como cualquiera de las ciudades turcas, es decir, que tenía un recinto central, especie de acrópolis real, alrededor del cual se extendía la población noble y de las demás clases elevadas, cerrando esta parte un segundo recinto, formando el tercero y último las habitaciones de los esclavos ó extranjeros cautivos y de las demás clases inferiores. De esta manera podría explicarse la dimensión enorme del último recinto, pues que todas estas zonas de defensa con sus glacis y explanadas aumentaban considerablemente la extensión de la ciudad, convirtiéndola en un compuesto mixto de ciudad, de provincia amurallada y de inmenso campamento fortificado.

Cuando Herodoto y Ctesias vieron Babilonia, estaba ésta ya en plena decadencia, tenía desmanteladas sus murallas y sólo quedaba en buen estado de conservación la *ciudad real,* donde se hallaban los grandes edificios públicos. Diodoro habla de un túnel que ponía en comunicación las dos orillas del Eufrates pasando por debajo del río, y Herodoto y el mismo Diodoro, siguiendo á Ctesias, describen un gran puente que ponía en comunicación la ciudad, situada en la orilla izquierda, con los arrabales de la derecha; era este puente de piedra y debió ser colosal, aun cuando creemos que Diodoro exageró al atribuirle una longitud de cinco estadios (925 m.); el Eufrates tiene hoy en aquel punto 180 m. de anchura y de 4 á 5 metros de profundidad, y como en aquel tiempo debió ser mucho más caudaloso, pues que no perdía como hoy la gran cantidad de agua que se aparta de su corriente formando pantanos,

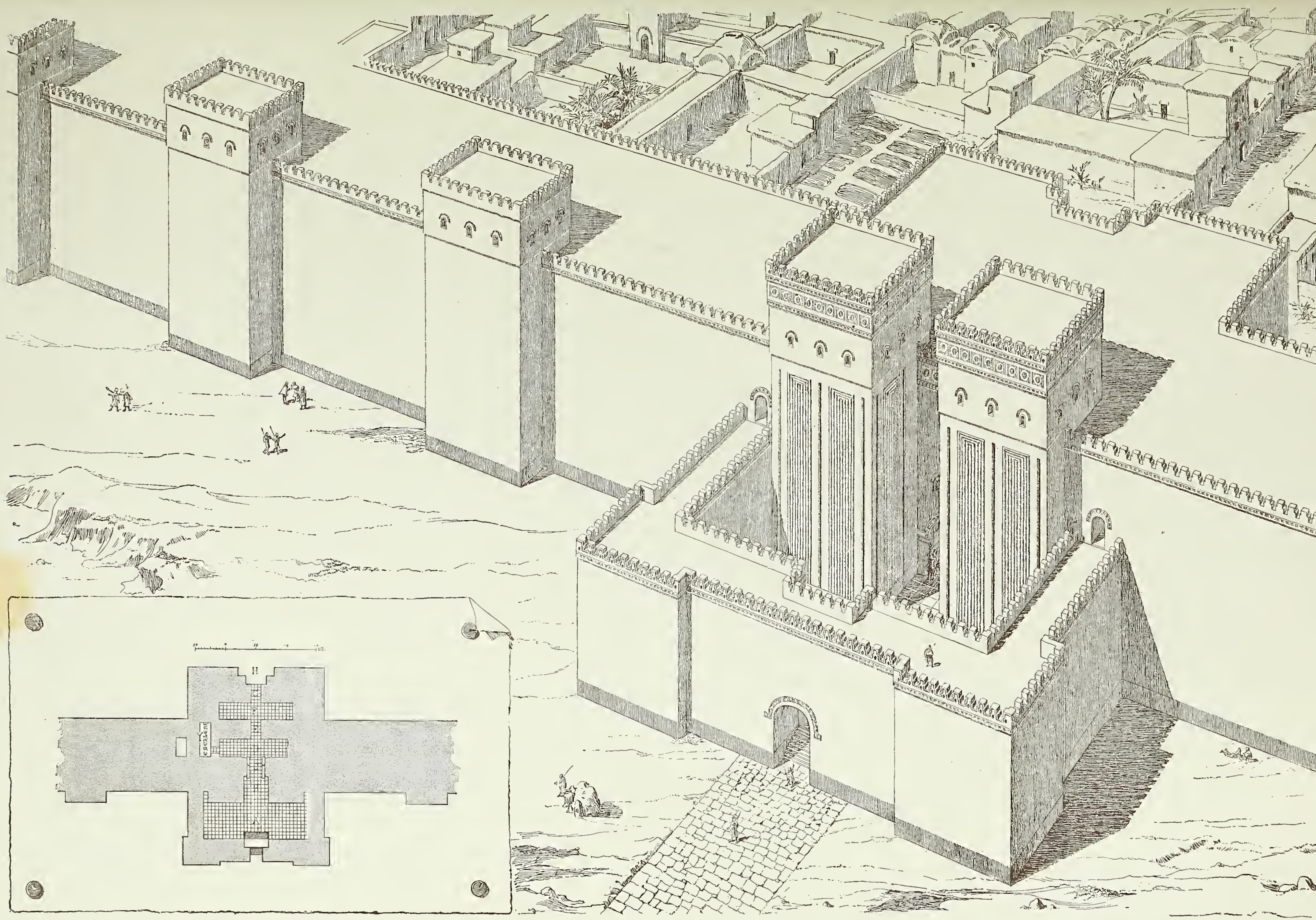
(1) ESTRABÓN, XVI, 1, pár. 5.

(2) La extensión de la ciudad de Babilonia (más de 500 kilómetros cuadrados) resulta ser la mitad de la de la actual provincia de Madrid (1,200 k. c.).

(3) Q. Curcio dice que este espacio era de dos estadios de anchura.

(4) HERODOTO, I.

(5) ESTRABÓN, I.



Figs. 816 *y* 817. – PLANTA Y PERSPECTIVA DE UNA PUERTA DECORADA Y DE LA MURALLA DE HIRS-SHARGUINA Ó CIUDAD DE SARGÓN, HOY KHORSABAD

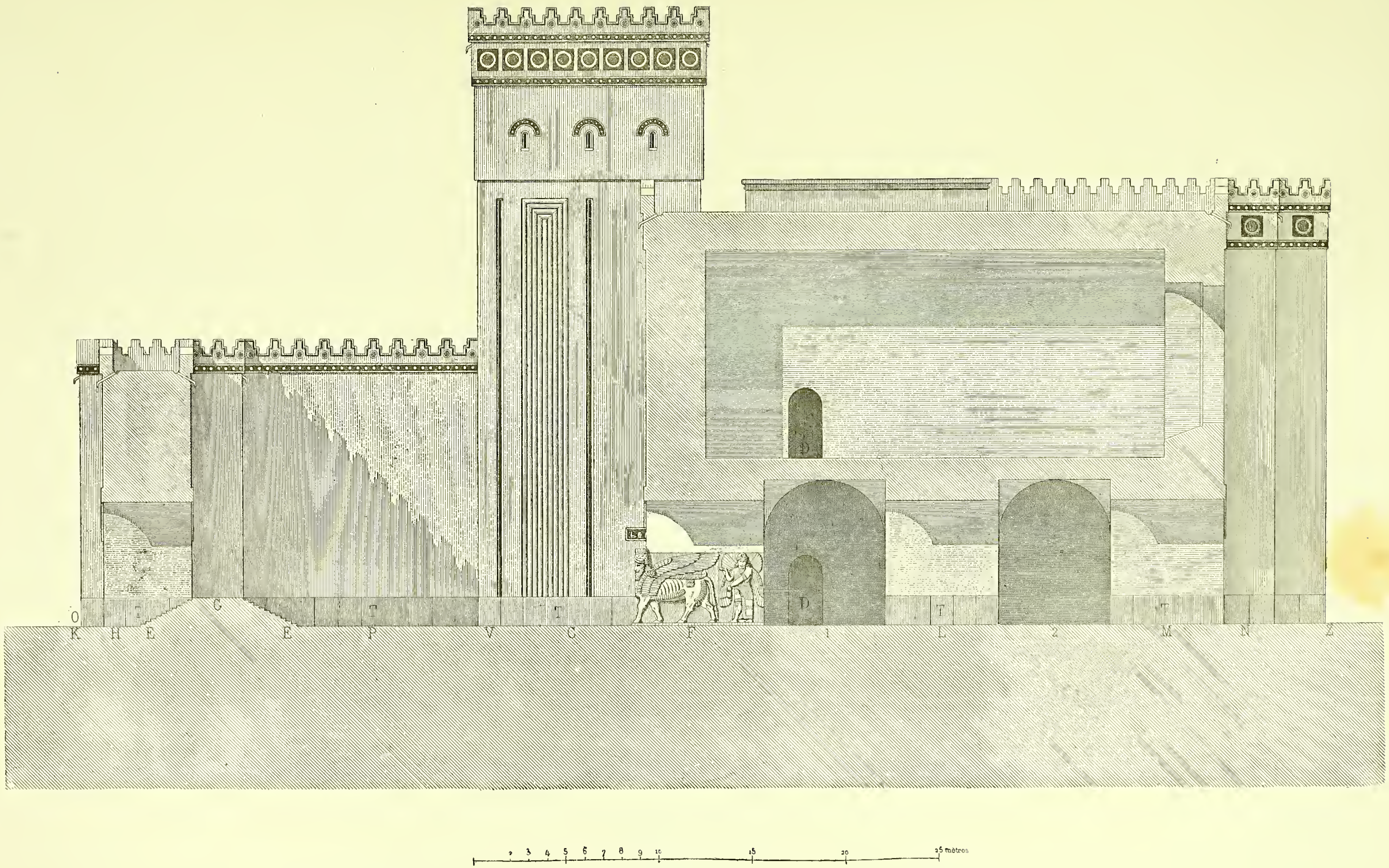


Fig. 818. – SECCIÓN DE UNA PUERTA DECORADA DE LA CIUDAD DE SARGÓN (KHORSABAD). – ENSAYO DE RESTAURACIÓN DE THOMAS

no debió ser ni sería ahora tarea fácil el establecimiento de un puente de parecidas condiciones. Excusamos decir que no queda la menor huella del mismo; lo que sí quedan son restos de los malecones que encauzaban el río, de los que hablan varias veces Herodoto y Diodoro (1), exagerando también sus dimensiones; las ruinas de esta construcción, que halló Fresnel en 1853, son de fábrica de ladrillo rojo bien cocido y perfectamente conservado, revestido por completo é impregnado de betún para preservarle mejor de la acción del agua; estos ladrillos llevan la estampilla de Nabonid, que continuó este trabajo, comenzado sin duda por Nabucudurussur. Según la descripción de Herodoto, estos malecones debieron ser muy altos, ya que cerraban las calles transversales. «Las calles,—dice este autor,—son rectas y cortadas por otras que terminan en el río; frente á cada una de ellas y practicadas en el muro construído á lo largo del río, hay pequeñas puertas, también de bronce, por las cuales se pasa para bajar á la orilla. Hay tantas puertas de éstas como calles transversales (2).»

Todos estos datos dan una idea general bastante clara de la disposición perfectamente regular de una ciudad de cuadrícula, á la manera de las de fundación española en la América del Sur, sino que aquí debió ser completa la organización del sistema, llevando consigo no ya la disposición de las manzanas y casas solamente sino también las fortificaciones permanentes, el cauce y los malecones del río y los edificios públicos. Esta organización, tan regular que hasta parece inverosímil, no se distingue hoy absolutamente en los alrededores de Hillah, pero todavía nos quedan los restos perfectamente definidos de una población de este tipo: es ésta la que señalan hoy las ruinas de Khorsabad, la ciudad fundada por Sargón, la Dur-Sarukín ó Hirs-Sharguina de las inscripciones. Hállase Khorsabad á unos 14 ó 15 kilómetros al Nordeste del valle de Nínive y es, ó mejor dicho, era, una aldea que había sustituído á la regia morada de Sargón, Sharguina ó Sarukín, rey asirio desconocido de los autores clásicos, cuyo nombre, empero, han conservado las inscripciones; de manera que así como á Babilonia la conocemos tan sólo por los escritos antiguos é ignoramos en realidad dónde se encuentran hoy sus ruinas, Dur-Sargón se ha dado á conocer por ellas, sin que de la ciudad ni de su fundador se hable en documento alguno de la antigüedad.

El recinto de la ciudad de Sargón es casi completamente cuadrado; mide cada uno de sus lados próximamente unos 1,685 m. y 1,760, y sus ángulos están orientados casi exactamente hacia los cuatro puntos cardinales. Forma cuerpo con el recinto de la ciudad el del palacio real, levantado sobre una meseta, especie de baluarte saliente al exterior y al interior de la muralla Nordeste de la ciudad (fig. 784). El área de ésta resulta ser de unos tres kilómetros cuadrados de extensión, ó sea, de 2.965,600 metros cuadrados.

El recinto ó muralla tiene un basamento de piedra aparejado, sobre el que comienza la fábrica de adobes. La altura actual del muro de recinto, completamente arruinado, es de 14 m. en los puntos más bajos, alcanzando en otros hasta 23 m., á pesar de lo mucho que ha sufrido la construcción y del montón de escombros que de la muralla se han desmoronado, dando al antiguo recinto la forma de un terraplén de anchísima base. No parece, pues, extraño que Babilonia, cuyos muros eran la admiración de griegos y romanos como obra maestra de la fortificación asirio-caldea, alcanzara, si no la enorme de doscientos codos (104'50 m.), que le asigna Herodoto, una altura que no debía andar muy lejos de ello en las torres mayores sobre el fondo del foso, muy ancho y profundo. El espesor del muro es en Khorsabad de 24 metros, medida que se aproxima á los 50 codos (26 m.) que el mismo autor supone de grueso á las murallas de Babilonia, de modo que nada tiene de particular que Herodoto diga que un carro de cuatro caballos podía dar la vuelta en el camino de ronda que formaba lo alto de la muralla ó que, como dice Ctesias, pudiesen pasar dos carros de frente, porque solamente las de Dur-Sarukín ó Hirs-Sargón eran capaces

(1) HERODOTO, II, 180 y 186.—DIODORO, II, VIII, 3.

(2) HERODOTO, II, 180.

para seis ó siete carros á la vez, espacio utilísimo para mover sobre la muralla un verdadero ejército y espesor considerable para resistir la acción del ariete y dificultar las minas para abrir brecha. Las torres formaban una larga serie de cuerpos de 4 m. de salida sobre el paramento de la muralla, distantes unas de otras 27 m., dimensión doble de la de la base de la torre. No hay señal de foso exterior en las ruinas; Babilonia y Nínive lo tenían, según asegura Herodoto de la primera y según se ve todavía en las ruinas de la segunda.

Había en las murallas hasta siete puertas: una en la del Noroeste y dos en cada uno de los lados restantes; de las dos puertas contiguas era decorada una y la otra sencilla; el basamento de la muralla, de 1'10 metros de altura, y un banco de fábrica de ladrillo de 1'50 m. corrían á lo largo de todo el muro y por debajo del piso de las puertas de ingreso, de manera que éste se hallaba levantado 2'60 m. sobre el nivel interior de la ciudad y el exterior de la llanura, siendo por consiguiente necesario ascender para ganar la puerta y bajar luego para entrar en la ciudad.

La disposición general y las dimensiones de todas las puertas son iguales; más que verdaderas puertas, son edificios anejos á las murallas, es decir, unas construcciones mitad baluartes, mitad patios de reunión y contratación, donde concurrían desde los más elevados personajes hasta los de las clases más inferiores, edificios que en cierto modo equivalían por su destino á las basílicas romanas y que por su disposición se reducen en principio á un alto cercado descubierto seguido de un pasadizo abovedado.

Protege el ingreso exterior por fuera de la muralla un cuerpo saliente de 25 m., cuyos ángulos aseguran unas torres bajas y anchas (12 m.) entre las que se abre una puerta; ésta á través de un primer pasadizo abovedado conduce á un gran patio, el cual por la parte de las afueras cierra el cuerpo avanzado y por la parte de la ciudad la muralla con dos de sus altas torres, entre las cuales se abre frente á la anterior la verdadera puerta (fig. 816), precedida de un espacio *B* descubierto y comprendido entre las dos torres. La puerta *C* es un gran pasaje abovedado que se prolonga en *E* y *G*, cruzando dos salas ó galerías transversales, *D* y *F*, para venir á parar á la *H* de la ciudad; además de estos pasajes, patio y salas, contiene la puerta el anejo *I*, cuyo objeto se ignora, suponiéndose que acaso pudo contener una escalera por la que se ascendiese á los pisos superiores, pero no hay de ella indicio alguno en la parte baja de la construcción hoy existente. Todas las dependencias de la puerta, exceptuando la *I*, están pavimentadas con grandes baldosas de caliza. El pasaje *C* lo cerraban dos hojas de madera que se movían sobre quicieras de piedra, que hoy quedan todavía empotradas en el suelo formando parte del pavimento; cuando estaba abierta la puerta se alojaban las hojas en unos retallos reservados en el paramento posterior de la pared, al interior de la sala *D*. El sistema de quicieras de estas puertas es análogo si no igual al que vemos en el palacio árabe de la Alhambra en varias de sus salas. Se ignora la forma y decoración de las hojas de las puertas de la ciudad de Sargón, pero en Balawat (Imgur-bel) se han hallado chapas de bronce decorativas de unas puertas de esta clase; formaban estas placas unas fajas horizontales de bronce repujado que sujetaban unos tableros de madera lisos ó decorados con esculturas de poco relieve; las fajas de bronce llevan también asuntos históricos desarrollados en pequeños bajos relieves.

Las puertas sencillas se distinguen de las decoradas no solamente por la decoración propiamente dicha sino por algunos cambios en la disposición; las puertas decoradas tienen antes del primer pasaje (fig. 818) once gradas de ladrillo que se han de subir para llegar al ingreso; por el contrario, las sencillas, á pesar de hallarse á la misma altura de las anteriores, tienen simplemente una rampa de suave pendiente por la que pueden subir carros y caballerías; esta rampa está embaldosada y conserva en las baldosas del empedrado los surcos abiertos por las ruedas de los carros. Estas observaciones nos dicen que las puertas decoradas servían únicamente para peatones y las sencillas para los carros. Las primeras son realmente ricas y majestuosas: comienza la decoración en el pasaje *C* con dos grandes toros alados que forman jambas á la puerta y dan frente al gran patio de ingreso; rodea el arco de la puerta la archivolta

de ladrillo vidriado ó azulejo, que vemos en la fig. 819. A continuación de los toros, en el pasaje *C*, que mide 7 m. de longitud, se ven en el basamento dos genios alados de unos 4 m. de altura cuyas cabezas alcanzan casi el arranque de la bóveda, uno á cada lado del corredor.

Las dimensiones totales del edificio que viene á constituir la puerta, incluyendo macizos, patios,

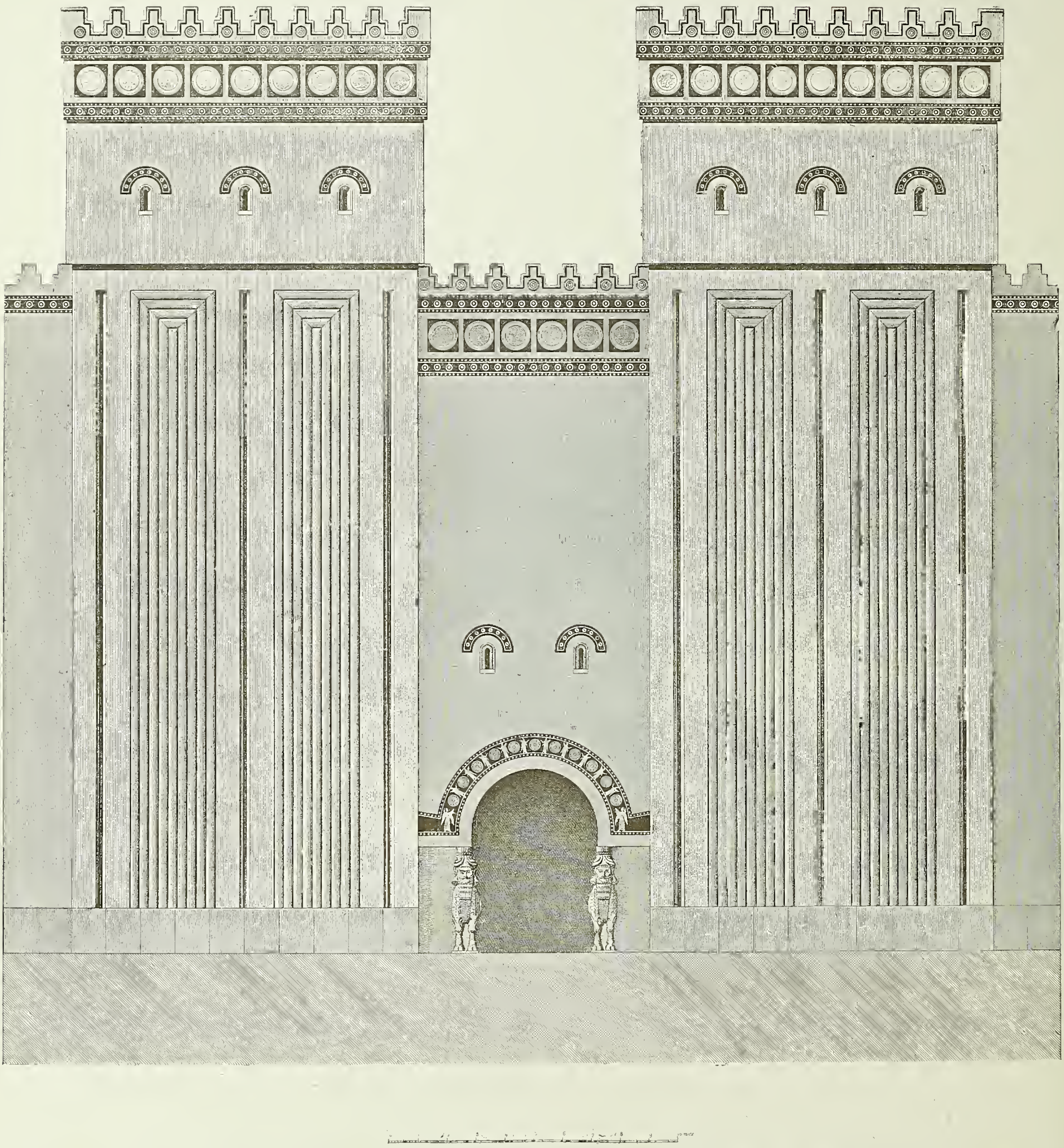


Fig. 819. – ALZADO GENERAL DE UNA PUERTA DE LA CIUDAD DE SARGÓN (KHORSABAD). – ENSAYO DE RESTAURACIÓN DE THOMAS

salas y pasajes, es enorme; no se cuentan en Khorsabad menos de 7,000 metros cuadrados por cada puerta, ó sean 64 m. de fondo por 49 m. de frente, extensión muy considerable para un simple ingreso, tanto más cuanto la puerta propiamente dicha no es de extraordinarias dimensiones para su objeto ni sus anejos responden únicamente á las necesidades de la defensa.

«La puerta en Oriente, – dicen Perrot y Chipiez, – ha sido en todo tiempo casi lo que era la *ágora* para las ciudades de Grecia y el *forum* para las de Roma. Indudablemente no se habrían prestado como

las plazas públicas del mundo greco-romano á servir de escenario á los debates políticos y judiciales, pero tampoco las sociedades asiáticas conocieron jamás la vida municipal tal como se ha practicado en Occidente; gobernábanse en un principio por un régimen patriarcal y luego las rigió la monarquía: no tenían necesidad de un ancho campo donde levantar la tribuna y donde pudieran votar las asambleas ó convocar los grandes jurados populares; bastábales un lugar de reunión en que conversar y adquirir noticias, y en el cual los ancianos, en medio de reducido círculo de gente en cuclillas, después de haber oído á los litigantes y á sus testigos, pudieran dar sus fallos arbitrales, que constituyen la más antigua forma de la justicia humana. No había lugar alguno que mejor se prestara á este oficio que la puerta misma de la ciudad ó población fortificada; excavada, por decirlo así, en el cuerpo de la gruesa muralla, ponía en invierno al abrigo de sus rigores á los que iban á sentarse en las banquetas á este objeto reservadas en sus paredes; prestábales en verano agradable sombra y amortiguaba la intensidad de los rayos solares, proporcionando así la grata frescura que en los países cálidos es el principal de los bienes de la tierra. Todos tenían que atravesar por aquel lugar; deteníanse un instante á conversar antes de salir al campo con sus yuntas ó de partir para la guerra, y el ruido exterior resonaba allí antes de penetrar en la ciudad; allí era donde pasaban la mayor parte de su vida, ya en conversación, ya sumidos en ese contemplativo ensimismamiento, tan grato á los orientales, aquellos que por su edad ó por su posición social podían prescindir del trabajo y de las luchas guerreras.

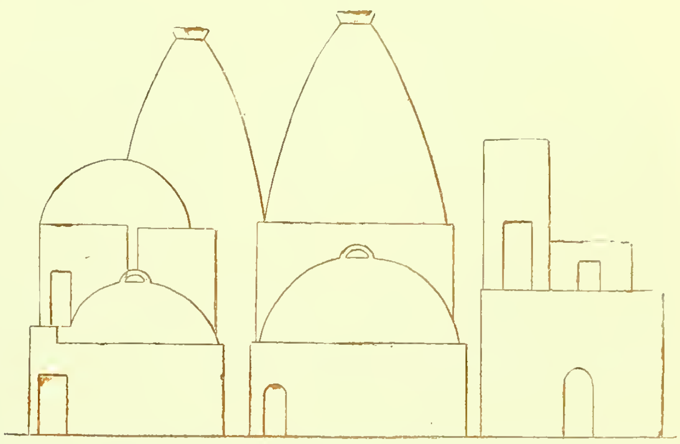


Fig. 820. – SILUETAS DE CASAS CUBIERTAS CON CÚPULAS Y CON TERRAZAS (DE UN BAJO RELIEVE DEL PALACIO DE SENNAQUERIB)

»Esto es lo que testifica en algunas de sus páginas el libro que con mayor y más sencilla fidelidad nos pinta las antiguas costumbres del Oriente, la Biblia de los hebreos. «Por la tarde,—dice el *Génesis*,—llegaron dos ángeles á Sodoma, y Loth estaba sentado en la puerta de la ciudad, y desde que los vió se levantó y llegóse á ellos (1).» Cuando Abraham compra la cueva funeraria del territorio de Hebrón, se dirige á Efrón, propietario del terreno, «y Efrón contestó á Abraham ante todos los que se reunían en las puertas de la ciudad (2).» Así lo vemos también cuando Booz quiere casarse con Ruth y trata de obtener que todos cuantos tengan derechos sobre la persona de la muchacha renuncien á ellos en su favor: «Booz sube hacia la puerta de la ciudad, siéntase allí y tomando diez hombres de los más ancianos del pueblo les hace sentar consigo (3);» ellos son los que van á tomar acta de la concesión que solicita Booz de los más próximos parientes de Ruth. Asimismo, cuando después, á consecuencia del progreso de la vida política, habitaron los reyes grandes edificios aislados, las puertas de estos palacios vinieron á ser, para cuantos intervenían en la corte, lo que eran para todo el pueblo las puertas de la ciudad. Las del palacio de Khorsabad están construídas como las de la población, su decorado es más rico y contienen dependencias espaciosas como las de éstas; allí era donde se reunía no sólo la guardia de servicio sino los oficiales, pretendientes, embajadores extranjeros y, en una palabra, todos los que esperaban audiencia ó querían ser vistos por el príncipe á su paso. Repasando el *Libro de Esther*, en cada párrafo hállanse alusiones á este uso: «En el tiempo en que Mardoqueo estaba á la puerta del rey, dos eunucos, Bagathán y Tharés, que se hallaban de guardia en la primera entrada del palacio, cons-

(1) *Génesis*, cap. XIX, ver. 1.
(2) *Génesis*, cap. XXIII, ver. 10.
(3) *Ruth*, cap. IV, vers. 1 y 2.

piraron contra el rey y quisieron matarle (1).» Era necesario que las puertas del palacio fuesen lugar abierto á todo el mundo para que un hombre de ínfima condición y expuesto á los insultos de Amán pudiera hallarse en contacto bastante íntimo con los dignatarios de palacio para descubrir un complot. La continuación del relato nos muestra á Mardoqueo, que no se mueve de aquellos lugares: desde allí dirige á Esther los avisos que la guían; y no está en tal lugar de pie, como en un paraje público, porque Amán se queja de que Mardoqueo no se levanta en su presencia ni se prosterna ante él (2).

»El destino de las puertas no ha cambiado en Oriente. En Mossul, por ejemplo, las de la población son un verdadero edificio compuesto de varias dependencias; desde la entrada, abierta en la parte del Tigris, Place dice haber visto con frecuencia al gobernador de la provincia rodeado de sus empleados, en la cámara superior de la puerta, administrando justicia (3). En la misma ciudad los habitantes de ciertos barrios se reunían por costumbre análoga en la puerta de algunas grandes habitaciones particulares; así sucedía, por ejemplo, con la casa ocupada por el consulado de Francia, casa que debió ser en otro tiempo la morada solariega de una familia de beyes independientes, recientemente destruída...

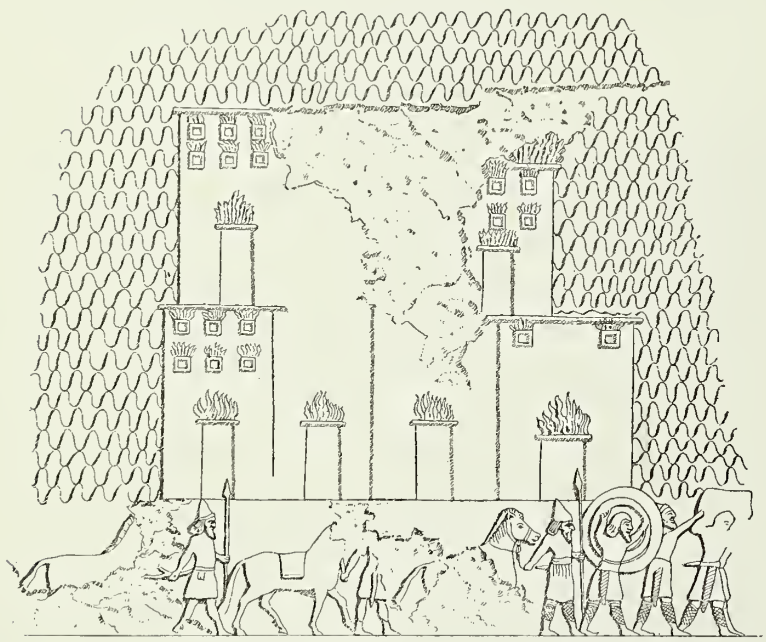


Fig. 821. – CASAS DE VARIOS PISOS Y CUBIERTAS CON TERRAZA ENTREGADAS AL INCENDIO, TOMADAS DE UN BAJO RELIEVE DEL PALACIO DE SENNAQUERIB (SEGÚN LAYARD)

»Así es cómo la palabra *puerta* ha adquirido en todas las lenguas de la Europa moderna una significación muy curiosa, que sería difícil explicar sin remontarse á antiguas costumbres, que conocemos por el estudio de las ruinas de la arquitectura asiria y por los textos de la Biblia. El viajero que visita á Constantinopla puede ver todavía, en el primer patio del Serrallo viejo, una puerta abovedada *(Bab-i-humayum)*, donde hay unos nichos abiertos en la muralla en que ponían en otro tiempo las cabezas de los grandes criminales ó de los vasallos rebeldes: conducía esta puerta á las salas en que los soberanos turcos presidían el Gran Consejo y recibían á los ministros y embajadores. La puerta por donde se llegaba á la augusta presencia del sultán vino á representar desde un principio todo el conjunto de los edificios á que daba ingreso y acabó luego por comprender también al mismo soberano que desde aquel lugar reinaba, tomando así la parte por el todo ó el continente por el contenido. Los documentos en que los sucesores de Mahometo II manifiestan su voluntad acaban siempre con la fórmula: «*Dado en nuestra Sublime Puerta*» ó «*en nuestra Puerta de Felicidad.*» Posteriormente fueron abandonados los edificios del Serrallo viejo, y las oficinas públicas allí instaladas se trasladaron á un edificio enorme, más parecido á un cuartel que á un palacio asiático; pero la fórmula, consagrada ya por el uso, ha subsistido. Hoy, en la ciudad del Bósforo, *ir á la Puerta* significa ir á las oficinas de los ministerios; más aún, al mismo gobierno, que reside oficialmente en el propio edificio, se le designa en el lenguaje cancilleresco y en los periódicos con los nombres de *la Puerta, la Sublime Puerta* ó *la Puerta Otomana.*

(1) *Esther,* cap. II, ver. 21.

(2) *Esther,* cap. III, vers. 2 y 3, cap. IV, ver. 26.

(3) Layard dice que encontró también en Semil, al Norte de Mossul, al jefe Yezidi «sentado bajo la puerta, pasaje abovedado, donde había unas banquetas reservadas en los muros laterales. Allí se reunían durante el día los vecinos para arreglar los asuntos de la tribu y por la noche los forasteros para dormir sobre los bancos de los muros.» *Discoveries,* pág. 57.

»Sin duda por metonimia análoga, la capital de la antigua Caldea, ciudad donde se hallaban reunidos los principales santuarios nacionales, se llamaba *Bab-Ilu*, ó «la puerta de Dios,» de cuyo nombre derivaron los griegos el de Babilonia.»

Las calles de Khorsabad debieron estar tiradas á cordel y cortadas en ángulo recto, siguiendo direcciones paralelas á la de las murallas, de manera que las diagonales de las manzanas estaban orientadas precisamente hacia los cuatro puntos cardinales, teniendo así las fachadas las cuatro orientaciones intermedias y gozando de luz solar medianamente repartida; la disposición, en mayor ó menor escala, debió ser muy parecida á la de las ciudades modernas en cuadrícula. De este sistema de urbanización se viene en conocimiento por algunas excavaciones hechas por Place en distintos puntos de la ciudad *(F, G, H,* fig. 784); la planta de las ruinas halladas en dichos puntos, muy distantes unos de otros, presenta los muros orientados en la dirección arriba indicada, señalando con ello un sistema general de ordenación

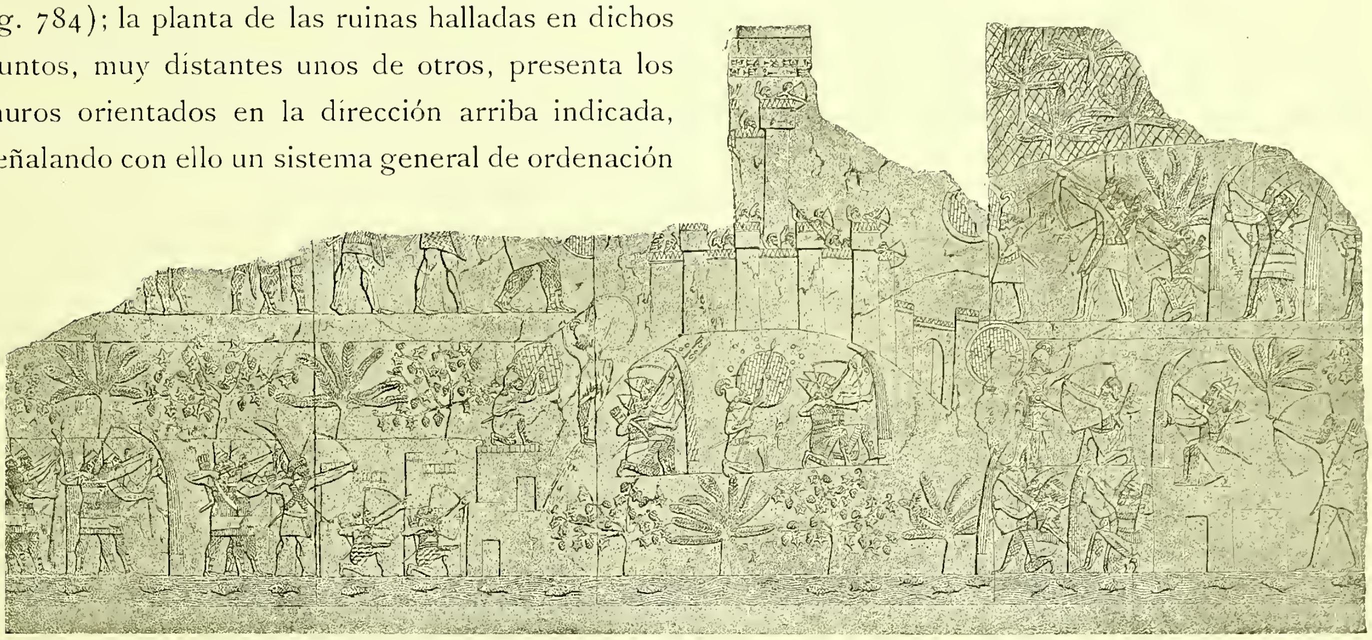


Fig. 822. – SITIO DE UNA PLAZA FUERTE; CASAS DE LAS AFUERAS CUBIERTAS CON TERRAZAS; ARQUEROS PARAPETADOS TRAS DE LOS GRANDES ESCUDOS ASIRIOS LLAMADOS «GERRHON». – SEGÚN UN BAJO RELIEVE DEL PALACIO DE SENNAQUERIB (COPIADO POR LAYARD)

de las calles que no debió apartarse mucho del apuntado respecto de las de Babilonia por los escritores griegos. Las calles de la ciudad, si conservaban, como es probable, la disposición y urbanización que tenían junto á la puerta de ingreso, estaban empedradas con piedra caliza irregularmente cortada y presentaban aproximadamente una anchura de diez á doce metros, que dado el clima puede juzgarse como muy considerable, mucho mas si, como es de suponer, las casas no pasaban de uno, dos ó á lo más tres altos.

Casas. — No hemos de insistir mucho sobre la estructura de las casas caldeo-asirias, de las que hemos tratado ya al hablar de la construcción en general (págs. 599 y siguientes). Según los escritos de Estrabón, parece que las casas eran de dos maneras, unas compuestas de entramados de madera rolliza con tapiales ó adobes, y terraza sobre vigas de palma por cubierta y á veces con pies derechos que sostenían el techo (fig. 677), y otras construídas de adobe ó ladrillo, cubiertas con cúpulas, cuyo perfil nos ha dejado un bajo relieve (fig. 820) de la época; las casas representadas en los bajos relieves pertenecen generalmente al tipo de cubierta con terraza (figs. 821 y 822). Es muy frecuente que estas casas tengan dos cuerpos de diferente altura (fig. 822) y muchas de ellas tienen señalados perfectamente en los bajos relieves dos ó más pisos ó altos (fig. 821). Coinciden estas representaciones de los bajos relieves con las descripciones de los antiguos geógrafos, á quienes chocó sin duda el número de pisos de las casas babilónicas. Las ventanas de los pisos altos de las casas son cuadradas (fig. 821) y tienen un cerco ó marco saliente. La figura que acabamos de citar está tomada de un bajo relieve que representa una ciudad entregada al incendio, cuyas llamas se ven salir por puertas y ventanas.

Si no en el interior de las poblaciones, al menos fuera de sus murallas estaban las casas aisladas y las rodeaban huertos y arboledas (figs. 821 y 822). Las figuradas en los bajos relieves parecen pequeñas y

sin decoración ninguna (fig. 822), serían más bien barracas que otra cosa; sin embargo, en algún bajo relieve presentan carácter algo más monumental (fig. 823): tienen galerías altas á manera de ático, y por encima, ó mejor dicho, en las terrazas que las cubren, se asientan frondosos jardines; las formas de árboles ó arbustos que coronan las casas del bajo relieve de que tomamos la fig. 823, podrían parecer por su silueta, tamaño y poca precisión de detalles, más que verdaderos árboles, construcciones en forma de pequeñas cúpulas; pero en una de las representadas, uno de los árboles muestra inclinada su copa sobre la pared de la casa, y aquí ya no cabe duda en la interpretación: son verdaderos jardines plantados en lo alto de los edificios.

De la disposición interior de las casas poco se sabe de un modo positivo. Sin embargo, en las tres construcciones de importancia desenterradas por Place en la ciudad de Sargón se nota un sistema de distribución análogo al de la casa árabe (fig. 784). En *G*, por ejemplo, se vé un patio cuadrado y alrededor de éste salas largas y estrechas, cuyos lados mayores están adosados á las paredes del patio,



Fig. 823. – BAJO RELIEVE DEL PALACIO DE SENNAQUERIB QUE FIGURA EL SAQUEO DE UNA CIUDAD PROBABLEMENTE ARMENIA: CASAS DE LAS AFUERAS CON GALERÍAS Á MANERA DE ÁTICO Y CON JARDINES PLANTADOS EN LAS TERRAZAS (SEGÚN LAYARD)

abrazando cada sala la longitud del lado respectivo del patio. Este sistema, que vemos también en las antiguas casas árabes del Albaizín de Granada y que sirvió de tipo á nuestras casas andaluzas, requiere gran desarrollo en planta y no debió aplicarse á muchas de las representadas en los bajos relieves, que más parecen barracas que otra cosa. Por analogía citaremos aquí la disposición de pequeñas casas de planta baja y un piso que forman las torres de la Alhambra, tan semejantes por su forma exterior, por su situación con respecto á las murallas, por sus paramentos lisos y por sus escasísimos huecos exteriores á las de los recintos asirios; en el interior de estas torres hay también habitaciones reducidísimas pero lujosas, sin patio ó con un patio de ventilación á manera de pequeña claraboya, algunas piezas en planta baja, una grande y dos ó tres pasadizos y camaranchones, una angosta escalera metida en el grueso de un muro ó en un estrecho pasadizo, otros tres ó cuatro cubículos en lo alto, y hélo aquí todo. ¿Eran algo de esto las casas de las grandes ciudades caldeo-asirias? El exterior es parecidísimo, la planta de los grandes palacios en ambas civilizaciones lo es también, las plantas de los edificios par-

ticulares de importancia resulta análoga, y nada tendría de particular que coincidiese la disposición de las casas más reducidas.

No continuaremos en el terreno de las hipótesis, que nos apartarían del criterio que hemos adoptado; lo que llevamos dicho en el capítulo de la construcción completará la idea que podemos formarnos hoy de las construcciones civiles de la Mesopotamia.

VI

ARQUITECTURA MILITAR

La táctica militar de los asirios y caldeos se nos presenta en los bajos relieves de los monumentos en un grado tal de adelanto que por sí mismas explican estas esculturas el predominio del pueblo asirio

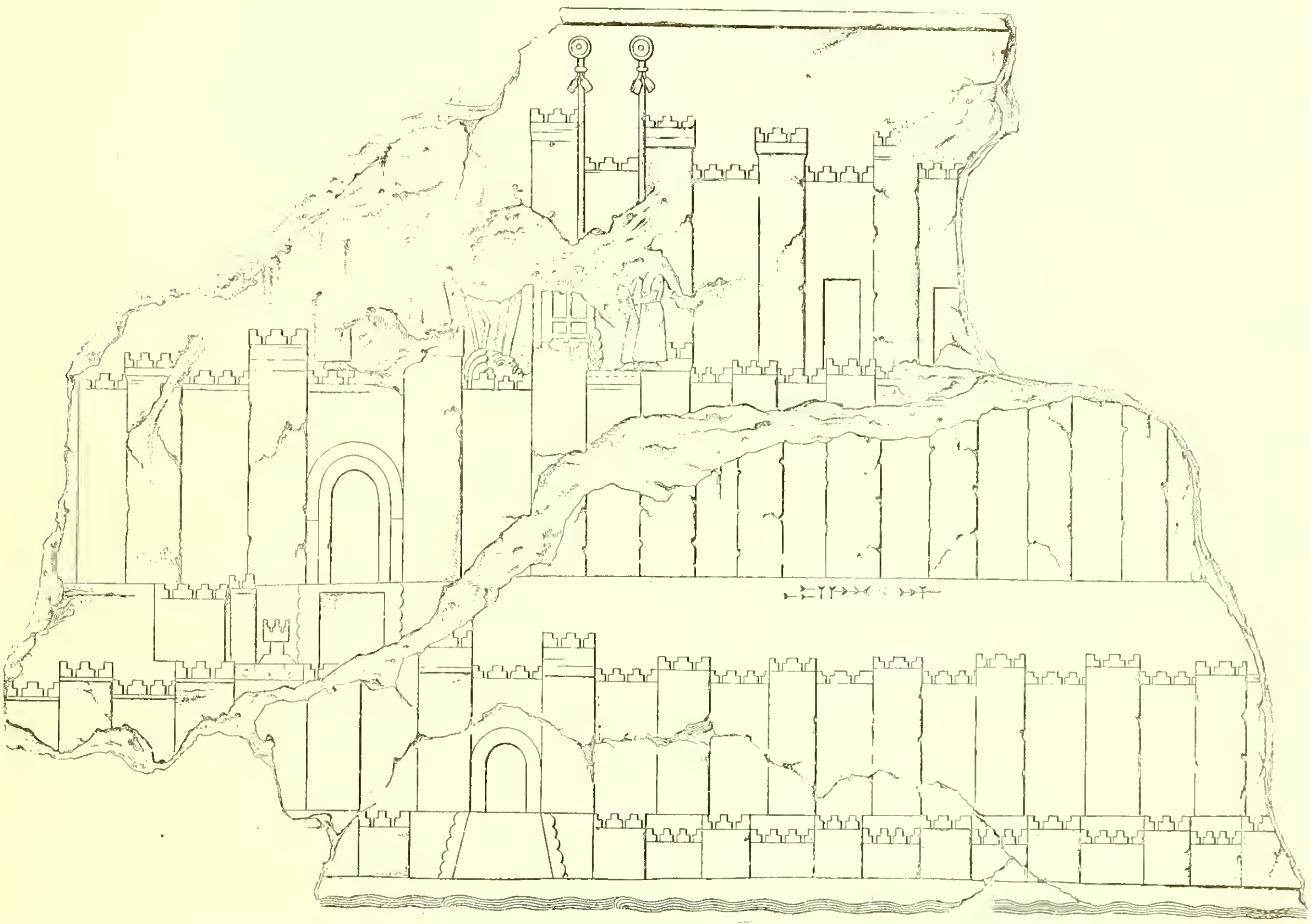


Fig. 824. – PLAZA FUERTE CON TRIPLE RECINTO ALMENADO, SEGÚN UN BAJO RELIEVE ASIRIO COPIADO POR THOMAS

sobre todos sus contemporáneos. Creeríase uno hallarse con una ilustración de los *Comentarios* de César ó, mejor aún, con las campañas de un Simón de Monfort en pleno siglo XII: murallas hábilmente flanqueadas por torres, almenas y aspilleras, para resguardar á los defensores; entramados de madera armados en voladizo sobre la cresta de las murallas para proteger con tiro vertical el pie de los muros, fosos y baluartes; arietes, catapultas ó balistas; torres de madera sobre ruedas; minas y planos inclinados de tierra construídos para asaltar las murallas; armas arrojadizas y antorchas incendiarias; escudos de todas formas y dimensiones; en una palabra, todo el mecanismo de una táctica militar avanzadísima se encuentra figurado en acción en los arrimaderos de los palacios de Assurbanipal, Sargón, Sennaquerib y Assarhaddón, en Calach, Nínive y Khorsabad. Los bajos relieves de escenas de guerra componen la mayor parte de estos arrimaderos interminables y bastan por sí solos para escribir la historia de la táctica militar asiria en la época de su apogeo: aquí no podemos hacer más que apuntar los principales datos que á la arquitectura militar se refieren.

Toda población asiria ó caldea importante era una plaza fuerte. Además de los recintos de las ciudades había sin duda en los puntos estratégicos del país, en las desembocaduras de los valles afluentes del Tigris, en las crestas de las colinas ó de los peñascos, castillos ó torres aisladas, cuyo sitio y asalto representan con frecuencia los bajos relieves.

Hemos visto ya las formas de los recintos: en las antiguas ciudades caldeas y en los castros ó grandes campamentos fortificados la planta del perímetro amurallado es oval aproximadamente (figs. 668, 773, 811 y 812); en las ciudades de la época del apogeo, en Calach, Nínive, Hirs-Shargina y Babilonia, y en

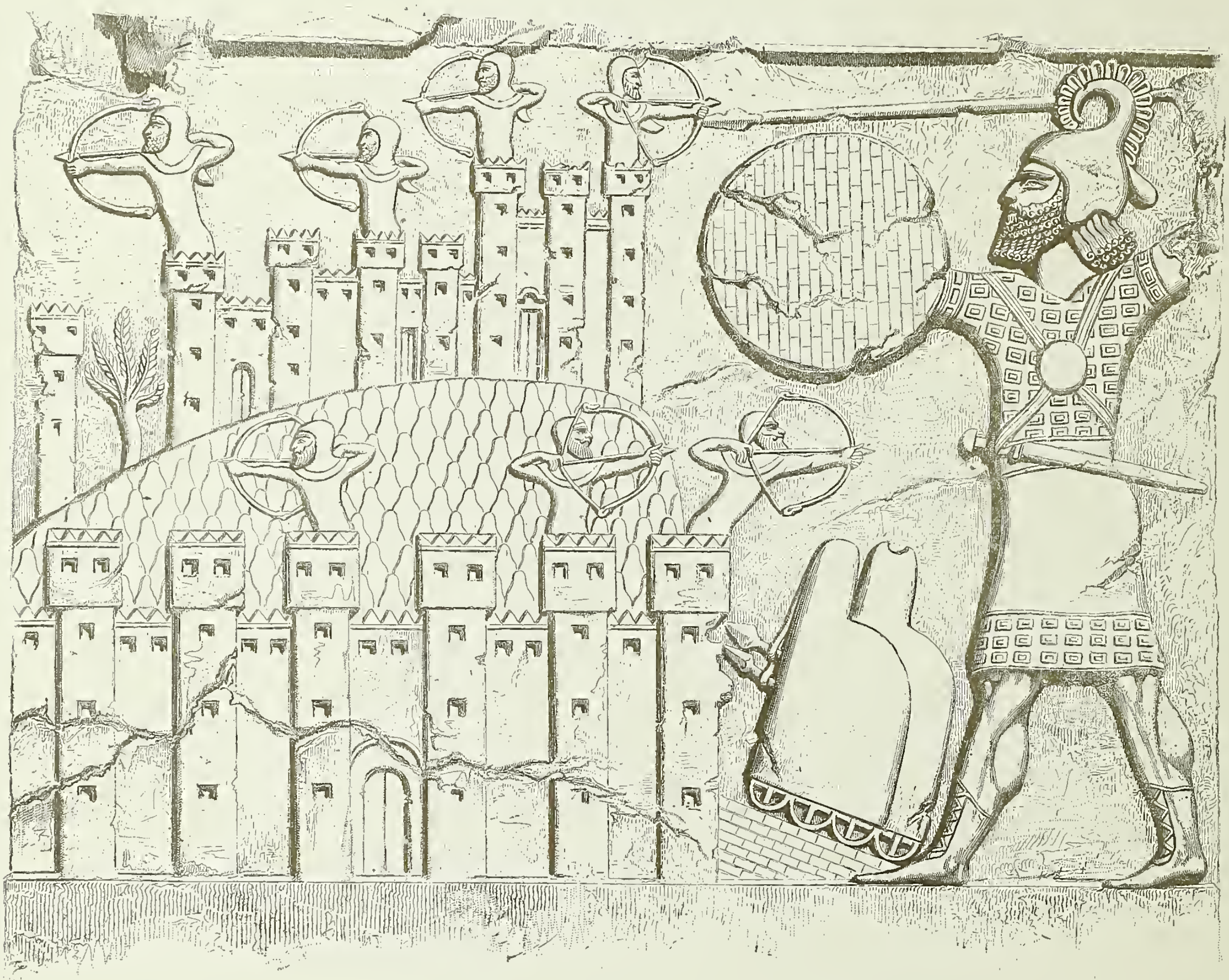


Fig. 825. – FORTALEZA EN UN MONTE: VENTANAS Ó TRONERAS EN LOS MUROS Y PLANOS INCLINADOS PARA HACER FUNCIONAR LOS ARIETES (BAJO RELIEVE DE LA ÉPOCA COPIADO POR FLANDÍN)

todos los fuertes aislados, la planta es cuadrada ó rectangular; en unos y otros recintos protegen la muralla torres combinadas con la misma, formando cuerpo saliente y teniendo mucha mayor altura que el recinto, que alcanza por sí solo de 40 á 60 m., llegando las torres á 80 m. ó más, según los antiguos autores. La distancia de torre á torre es doble ó triple del ancho de la misma en la base y alcanza por término medio 25 ó 27 m.; esta distancia, relativamente corta, facilita la defensa de la muralla con tiro de flanco de poco alcance tal como lo daba el arco ó la honda.

Las torres son cuadradas en planta; solamente en los bajos relieves de bronce de la puerta de Balawat se ven figuradas torres redondas en un recinto (fig. 826), pero esta apariencia puede resultar más que del recinto original, de la grosera ejecución del bajo relieve que lo copia. Los recintos son á veces dobles ó triples (fig. 824) y concéntricos; los de las grandes ciudades tienen siempre un castillo ó ciudadela elevada sobre una meseta que encierra en su interior el palacio real: esta ciudadela suele situarse en el centro de uno de los lados del recinto (Sargón) ó inmediata á un ángulo (Calach), en comunicación directa con el exterior. Los recintos están protegidos unas veces por fosos (Calach, Nínive, Babilonia) y

otras no tienen foso alguno (Sargón). Protege la parte baja de la muralla, principalmente en este caso, un gran revestimiento de piedra dispuesto de manera que hiciera lo más difícil posible el arrancarlo ó romperlo para abrir las minas (figs. 630 á 637). El resto de la muralla suele ser de fábrica de ladrillo y adobes combinados.

El emplazamiento de los fuertes está elegido siempre aprovechando las condiciones estratégicas de la localidad, valiéndose generalmente como línea defensiva del río principal y alguno de sus afluentes: se sitúa la plaza fuerte en el ángulo formado por la unión de ambos y completan la primera línea de defensa que da el río unos fuertes avanzados (fig. 710); después de ellos siguen los verdaderos recintos de la plaza. A veces se establecen los fuertes en mitad de la corriente del río (figura 828), lamiendo éste el pie de las murallas, á las que sirve de foso.



Fig. 826. – FORTALEZA FIGURADA EN LOS BRONCES DE LAS PUERTAS DE BALAWAT, CON TORRES QUE PARECEN REDONDAS Y DE GRAN VUELO EN LOS CUERPOS ALMENADOS Á MANERA DE MATACANES

Todos los recintos tienen en lo alto del muro ancho camino de ronda de 15 ó 20 m. de latitud, con parapeto alto y almenado casi siempre; además de estas almenas y por encima de ellas se armaban con maderos y rodelas ó escudos unos voladizos á modo de matacanes ó de los *hours* usados por los franceses en la Edad media (fig. 827); este procedimiento aparece indicado también en la época griega. En el bajo relieve de las puertas de Balawat (fig. 826) las torres parecen tener un remate voladizo de albañilería.

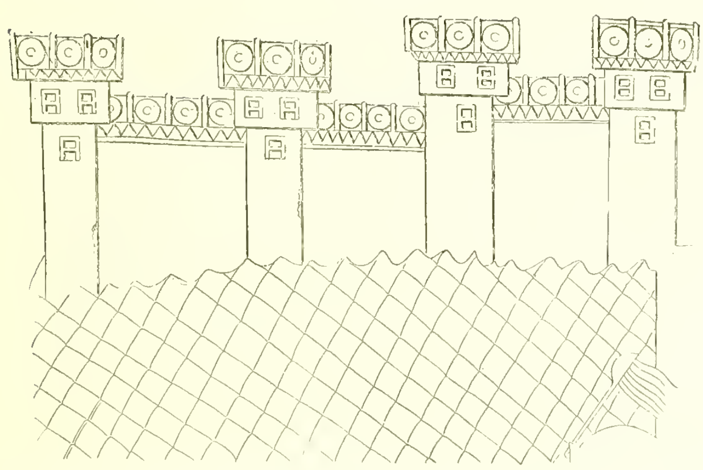


Fig. 827. – PARTE DE LAS FORTIFICACIONES DE LAQUISCHA CON PARAPETOS DE MADEROS Y RODELAS POR ENCIMA DE LAS ALMENAS. – BAJO RELIEVE DEL PALACIO DE SENNAQUERIB (SEGÚN LOS DIBUJOS DE LAYARD)

Atacaban los asirios estas plazas fortificadas por tres distintos procedimientos. Era el primero el asalto por escalamiento, fijando á este propósito gran número de largas escaleras de mano en distintos puntos de la muralla, multiplicando así los lugares á que debían prestar atención los defensores y tratando de hallar un punto débil. Para colocar estas escalas avanzaban á un tiempo compañías de lanceros á pie y de arqueros; delante iban siempre los lanceros, protegidos por grandes escudos, y tras ellos avanzaban en fila los arqueros y honderos, apoyando con sus continuos disparos de flechas y piedras la colocación de las escalas y el asalto. Al efecto, parapetábanse los arqueros tras del *gerrhon*, escudo colosal doblado en lo alto que resguardaba no solamente todo el cuerpo del soldado, puesto de pie, sino también el de un compañero, que sostenía el *gerrhon* en posición vertical y lo movía á voluntad (fig. 822). Los sitiados trataban de derribar ó romper las escalas, que á menudo representan hechas pedazos los bajos relieves (1), haciéndolas resbalar por su punto de apoyo superior ó arrojando sobre ellas grandes piedras; al mismo tiempo disparaban sus flechas y hondas contra los que subían al asalto, para herirlos ó precipitarlos de las escalas; y por último, si los sitiadores lograban llegar á lo alto de la muralla, combatían enton-

(1) LAYARD: *Monuments*, segunda serie, lám. 21.

ces cuerpo á cuerpo con las lanzas ó venablos. En un bajo relieve del palacio de Sennaquerib se ven fielmente representadas estas escenas de guerra.

Más común era facilitar el asalto abriendo brecha con el ariete. Los ejércitos asirios disponían de estos ingenios de guerra en número considerable: hay bajo relieve en que figuran hasta siete batiendo



Fig. 828. – FORTALEZA CON FOSOS LLENOS DE AGUA Ó ESTABLECIDA TAL VEZ EN EL CENTRO DE UN RÍO. – BAJO RELIEVE DEL PALACIO DE CALACH (SEGÚN UNA FOTOGRAFÍA DEL MUSEO BRITÁNICO)

los muros de una sola fortaleza. Presentan unos la cabeza del percutidor en forma de punta de lanza, en otros se asemeja á una boca de trabuco (figs. 708 y 825) y todos están protegidos por un caparazón construído con una armadura cubierta de juncos, maderas, cueros ó fieltros; algunos de estos arietes



Fig. 829. – SITIO DE UNA FORTALEZA, SEGÚN UNA FOTOGRAFÍA DE UN BAJO RELIEVE DE CALACH: ZAPADORES MINANDO LOS MUROS; ARIETE Y CADENAS PARA IMPEDIR SU JUEGO; TORRES MOVIBLES CON MANGAS DE AGUA PARA APAGAR EL FUEGO ARROJADO DESDE LAS MURALLAS

eran fijos, es decir, que tenían un armazón apoyado directamente en el suelo (1), otros por el contrario corrían sobre ruedas, que en los antiguos eran en número de seis (2) y de cuatro posteriormente (figuras 708 y 829). En combinación con el ataque de los arietes avanzaban contra la fortaleza unas torres movibles desde cuya plataforma superior arqueros y honderos disparaban á la altura de las murallas,

(1) LAYARD: *Monuments*, primera serie, lám. 19.

(2) Id., id., lám. 17.

protegiendo así la acción de aquéllos. Contra estas máquinas de guerra empleaban los sitiados el fuego, valiéndose de antorchas incendiarias, estopa encendida ú otras sustancias inflamables que arrojaban desde la muralla sobre el caparazón de junco y madera que cubría el ariete. Para extinguir el incendio los que manejaban la máquina iban provistos del agua necesaria, que vertían por medio de unas mangas sobre las materias incendiarias que caían en su rededor (fig. 829). En algún bajo relieve (1) vemos empleado otro procedimiento para apagar el fuego enemigo: por la parte alta del ariete y en dirección opuesta á las murallas se ve un soldado que por medio de una cuchara sujeta al extremo de un palo vierte el agua delante del ariete. Rawlinson opina que no es un líquido lo que figura arrojar este instrumento sino una cortina de cuero ú otra sustancia de combustión difícil que el soldado sostiene por medio del palo en la parte más peligrosa para el ingenio de guerra, y se pregunta si acaso estas cortinas eran las προκαλυμματα usadas por los plateos (2).

Otro medio de atenuar los destrozos del ariete consistía en suspender de las almenas y sobre la muralla una cadena formando á manera de guirnalda; tirando de los dos extremos impedían la acción de aquél contra el muro, sujetando en la honda que formaba la cadena la lanza ó mazo del ingenio (3). Para oponerse á su vez los sitiadores al juego de la cadena se agarraban y suspendían de ella con garfios, cargándola con todo su peso para dificultar sus movimientos (fig. 829).

Los arietes operaban generalmente contra la base del muro, batiéndolo en brecha por abajo y haciendo que por el boquete abierto se desprendiese la parte superior; pero otras veces batían con el ariete la parte alta de la muralla: para alcanzarla construían un plano inclinado de tierra arrimado al muro y por encima de él hacían avanzar el ingenio hasta herir la fábrica en el sitio elegido para el caso (fig. 825). Artificios de esta clase debieron ser las pilas ó montones de que habla la Biblia, suponiéndolos empleados por babilonios, egipcios y asirios en los sitios de las ciudades (4). Parecidos á éstos debieron ser también los construídos por los griegos del Peloponeso para la toma de Platea (5). Los planos inclinados no estaban del todo formados de tierra: en su parte superior los cubrían algunas hiladas de piedra ó ladrillo á manera de embaldosado, para que los arietes pudiesen avanzar fácilmente y á veces, para darles mayor trabazón, metían entre la tierra árboles y ramas entrecruzadas.

Para batir los muros parece que empleaban también los asirios lo que luego los romanos llamaron *balistas*, ingenio que por medio de la sacudida de una gran palanca lanzaba piedras contra los fuertes (6). Algún bajo relieve en que está dibujada esta máquina no la presenta con claridad suficiente para determinar su modo de operar. También la balista estaba protegida por un caparazón de madera y juncos que resguardaba á los obreros que la movían de los proyectiles que sobre el ingenio arrojaban los sitiados para destruirlo; solía correr la balista, como el ariete, sobre un plano inclinado, solamente que el éxito no debía ser tan favorable cuando la representación de las balistas en los bajos relieves desaparece en el período más moderno del arte asirio.

Finalmente, para el ataque de los muros empleaban la zapa ó mina; al efecto, acercábanse los zapadores al muro protegidos por los escudos circulares, semicilíndricos, ó por los gerrhon, ó simplemente vestidos con cotas y cascos resistentes, y comenzaban á derruir el pie de los muros valiéndose de las picas (fig. 829) y aun de las dagas, como atestigua un bajo relieve. No se crea, por esto, que los zapadores asirios no disponían de útiles á propósito: en el bajo relieve de la fig. 830 se les ve derribando una forta-

---

(1) LAYARD: *Monuments*, primera serie, lámina 21.

(2) TUCÍDIDES, II, 75.

(3) En lugar de estas cadenas usaban los griegos unos lazos corredizos llamados βρόχοι que movían de un modo parecido. (TUCÍDIDES, II, 76. – TITO LIVIO, XXXVI, 23. – DION CASIO, 1080, 11.)

(4) JEREMÍAS, VI, 6. – XXXII, 24. – XXXIII, 4, etc. – EZEQUIEL, XVII, 17. – REYES, XIX, 32, etc.

(5) TUCÍDIDES, II, 76.

(6) La balista es análoga á la catapulta, sino que ésta lanzaba verdaderos dardos.

leza tomada ya, valiéndose de piquetas ó zapapicos y de un pisón enorme con el que al parecer hunden las bóvedas de los arcos. Es probable, pues, que emplearan tales útiles en los trabajos de zapa.

El derribo de las hojas de las puertas ó el incendio de las mismas, que se ven figurados en los bajos relieves, debieron ser medios rápidos y sencillos empleados en fortificaciones de poca importancia ó de guarnición insuficiente.

Las campañas de los asirios acababan siempre por el derribo de las fortalezas conquistadas (fig. 830) y el incendio de las poblaciones y de los palacios de que se habían apoderado.

ADICIONES Y ACLARACIONES

Nombres de los reyes asirios.—La frecuencia con que hemos debido citar los nombres de los soberanos caldeo-asirios y las distintas lecturas propuestas para dichos nombres en la de las inscripciones cuneiformes, ha hecho que según los autores consultados hayamos empleado á veces para un mismo rey dos ó más nombres que le han sido atribuídos; esto nos obliga, para evitar confusiones, á dar, además de la cronología general tomada de Maspero (véase la página 519), la adjunta:

TABLA DE LOS NOMBRES ASIGNADOS Á LOS REYES ASIRIOS EN DIFERENTES ÉPOCAS POR DISTINTOS ESCRITORES

Sir H. Rawlinson en 1860	G. Smith en 1870	Dr. Hinks	M. Oppert en 1869
. . . . . .	Bel-sumili kapi (?).	. . . . . .	Bel kat-irassu.
. . . . . .	Asshur-bilu-nisi-su.	. . . . . .	Asur-bel-nisi-su.
. . . . . .	Buzur Asshur.	. . . . . .	Busur-Asur.
. . . . . .	Asshur-upallit.	. . . . . .	Asur-uballat.
Bel lush.	Bilu nirari (?)	. . . . . .	Bel-likh-khis.
Pud-il.	Pudi el.	. . . . . .	Pudi el.
Vul-lush I.	Vul-nirari I (?).	. . . . . .	Bin-likh-khis I.
Shalma-Bar.	Sallim-manu-uzur I.	Divanu rish.	Salman-asir II.
. . . . . .	Tukulti-Ninip I.	. . . . . .	Tuklat-Ninip I.
. . . . . .	Vul nirari II (?).	. . . . . .	Bin-likh khis II.
Nin-pala kura.	Nin-pala-zara.	Ninip-pal-isri.	Ninip-habal-asar.
Asshur-daha il.	Asshur dayan I.	Asshur-dayan.	Asur-dayan.
Mutaggil Nebo.	Mutaggil-Nabu.	. . . . . .	Mutakkil-Nabu.
Asshur-ris-ilim.	Asshur-ris-elim.	. . . . . .	Asur ris-isi.
Tiglath-Pileser I.	Tukulti-pal-zara I.	Tiklat pal-isri I.	Tuklat-habal asar I.
Asshur-bani pal I.	Asshur-bil-kala.	. . . . . .	Asur-iddanna-habal.
. . . . . .	Samsi-Vul I.	. . . . . .	. . . . . .
. . . . . .	Asshur-rabu-amar.	. . . . . .	. . . . . .
. . . . . .	Asshur-muzur.	. . . . . .	. . . . . .
Asshur-adan-akni.	Asshur-iddin akin.	. . . . . .	Assur-iddin-akhe.
Asshur-dan-il.	Asshur-dayan II.	. . . . . .	Asur-edil-el I.
Vul-lush II.	Vul-nirari III.	. . . . . .	Bin likh-khis III.
Tiglathi-Ninip.	Tukulti-Ninip II.	Shimish Bar.	Tuklat-Ninip II.
Asshur-idanni-pal.	Asshur-nazir-pal.	Asshur-yuzhur-bal.	Asur-nazir-habal.
Shalmanu-sar I.	Sallim-manu-uzur II.	Divanu-Bara.	Salman-asir III.
Shamash-Vul.	Samsi-Vul II.	Shamsi-Jav.	Samas-Bin.
Vul-lush III.	Vul-nirari IV (?).	. . . . . .	Bin-likh-khis IV.
. . . . . .	Sallim-manu-uzur III.	. . . . . .	Salman-asir IV.
. . . . . .	Asshur-dayan III.	. . . . . .	Asur-edil-el II.
. . . . . .	Asshur-nirari (?).	. . . . . .	Asur-likh-khis.
Tiglath-Pileser II.	Tukulti-pal-zara II.	Tiklat-pal-isri II.	Tuklat-habal-asar II.
Shalmanu sar II.	Sallim-manu-uzur IV.	. . . . . .	Salman-asir V.
Sargina.	Sar-gina.	Sar-gina.	Saryu-kin.
Sennacherib.	Sennacherib.	Tsin-akhi-irib.	Sin-akhe-irib.
Esar-haddon.	Esar-haddon.	Asshur-akh-idin.	Asur-akh-iddin.
Asshur-bani pai.	Asshur-bani-pal.	Asshur-idanna-bal.	Asur-bani-habal.
Assur emit-ili.	Asshur-emit-ilin.	. . . . . .	Asur-edil-el III.

Planos de los edificios caldeo-asirios.—Se ignoran los nombres de los arquitectos que nos han legado las construcciones de la Mesopotamia. En las excavaciones que hizo De Sarzec en Tello (Baja Caldea) hallóse una estatua sentada sosteniendo sobre las rodillas un tablero en el que hay dibujado un plano; se creyó en un principio que la estatua representaba un arquitecto, mas luego hubo de desecharse tal suposición, pues que de la lectura de los caracteres cuneiformes que la escultura conservaba se dedujo que el personaje representado era un príncipe ó *patesi* llamado probablemente Gudea. En Khorsabad se ha encontrado también un bajo relieve (fig. 831) en que figuran varios personajes llevando en la mano modelos de edificios que se dirigen á presentar al rey; es probable que estas figuras sean de constructores, pero ni los modelos presentan novedad, pues se reducen á recintos fortificados, ni el traje é inscripciones nos dan detalles sobre la calidad y categoría de los personajes. Sin embargo, por la cinta que ciñe su cabeza y por los adornos de su vestido puede comprenderse debieron gozar de superior categoría, quizás igual á la sacerdotal, como lo supone Perrot basándose en datos tales como el carácter profundamente religioso de las ceremonias de fundación de los edificios y lo que dicen los autores de la antigüedad de los sacerdotes llamados *caldeos*, de cuyo nombre procede el de toda la nación.

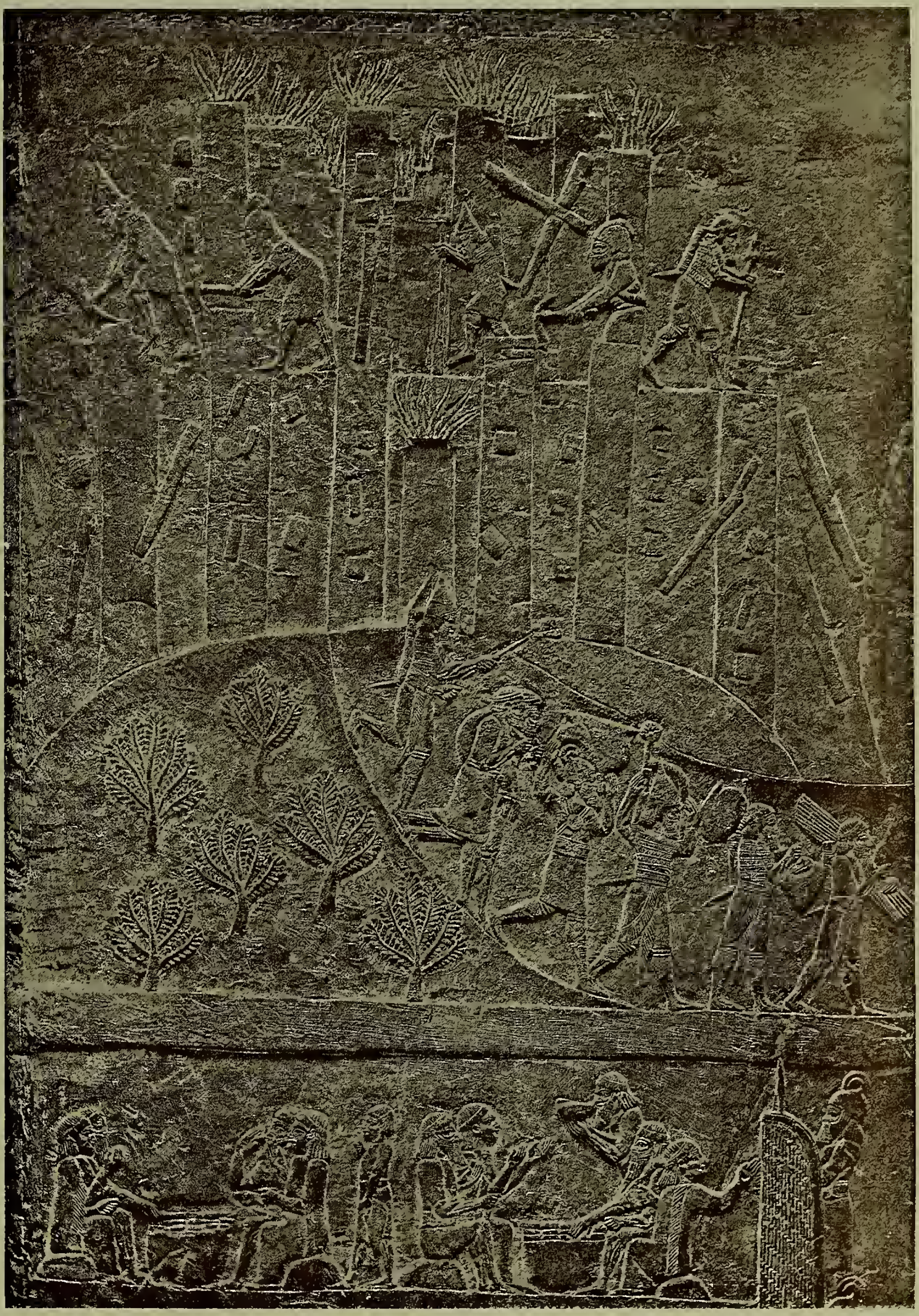


Fig. 830. – SAQUEO, DERRIBO É INCENDIO DE LA FORTALEZA HAMMAN. – BAJO RELIEVE DEL PALACIO DE KUYUNDJIK (DE FOTOGRAFÍA)

El plano de la estatua de Gudea (fig. 832) está dibujado á la punta; á la izquierda del plano y labrado en relieve vése un estilete como los que servían para grabar letras ó dibujos en la arcilla húmeda, y en la parte baja del mismo una regla graduada, cuya longitud es de 0'271 m.; representa esta regla el *empan* ó medio codo babilónico. El campo del plano está ocupado por una figura irregular, en la que se distingue el trazado de un recinto fortificado que no deja adivinar si se trata de una ciudad completa ó solamente de un palacio. No se han interpretado todavía de un modo correcto las inscripciones de la figura, pero de momento, y aunque de ellas no resultara referencia alguna, se ve perfectamente el perímetro de una muralla flanqueada por torres de desigual importancia, las mayores de las cuales defienden las seis puertas que dan ingreso al recinto. La estatua del llamado Gudea y de consiguiente el plano proceden probablemente

del primer imperio caldeo. En un monumento asirio de época mucho más reciente, una de las placas de bronce de las puertas de Balawat, hállase un plano más sencillo (fig. 833) que se supone ser el de uno de estos castillos aislados que ya conocemos. Tiene el recinto dos puertas iguales y opuestas, y tanto éstas como los ángulos y centros de la cortina ó muralla están defendidos por torres.

Como los de los egipcios, los planos asirio-caldeos no son comparables á los nuestros, es decir, no son realmente plantas que representen un corte geométrico; aquí, por ejemplo, en la parte de las torres traza el artista unos dentellones que han de figurar las almenas y el cuerpo alto de aquéllas. De modo que viene á ser esto una proyección convencional análoga á la que ya hemos visto en Egipto, es decir, que las torres son almenadas y están rebatidas hacia el exterior del recinto. Análogo rebatimiento presenta el recinto fortificado de la figura 834. Es la fortaleza representada de planta circular y se halla dividida en cuatro segmentos por dos gruesos muros que se cortan en ángulo recto. Las torres que flanquean la muralla circular están rebatidas hacia el exterior en dirección radial. No acaba aquí el convencionalismo: una vez obtenida esta planta con rebatimientos exteriores procede el artista á mostrarnos el interior de las habitaciones, y, al efecto, en cada una de ellas nos dibuja el alzado de las escenas que allí ocurren, de lo que resulta otra serie de rebatimientos de la sección de cada dependencia sobre la planta respectiva.

Procediendo de igual manera en la representación de recintos de ciudades ó campamentos (fig. 592), el artista asirio establece en planta la forma general del recinto, rebatiendo radialmente hacia el exterior muros y torres rodeándolos de la campiña de las afueras, en que figuran esparcidos árboles y casas; pero así como nosotros pondríamos simplemente la proyección de cada uno de éstos en el emplazamiento respectivo, los asirios ponían en lugar de la planta el alzado ó la sección, y así se ven figuradas, dentro de la planta general de ciudades y campamentos, fachadas de casas y calles, tiendas y secciones de éstas con sus palos de armar, y hasta verdaderas escenas: los sacerdotes celebrando sus ritos, y los criados condimentando las comidas, arreglando las camas ó dedicándose á otras faenas caseras (figs. 678 y 773).

Este sistema convencional de plantas y alzados ó secciones combinadas por rebatimientos en un solo plano, da lugar á dibujos chocantes. Uno de ellos trata de explicar las dificultades de una de las campañas de Sennaquerib en un país montañoso, probablemente la Armenia; el rey y su ejército se ven obligados á marchar por el lecho de un torrente en el fondo de un desfiladero. En el centro del cuadro hállase el rey en su carro seguido de caballeros é infantería, metidos en el agua, siguiendo el camino de la corriente; en la parte alta del bajo relieve está figurada por una especie de fondo de escamas el país montañoso ó la cordillera que domina uno de los lados del torrente; pero ¿cómo indicar la del otro lado, que habría de ocultar al espectador el rey y su ejército? El artista asirio no quiere prescindir de la representación total de los personajes, y menos de la de las dificultades que ofrecía el terreno, y no vacila en tomar su partido: franca, clara y radicalmente, rebate el dibujo del segundo escarpe hacia abajo con todos los árboles y peñascos inclusives. De modo que los dos escarpes que encierran el torrente están rebatidos en direcciones contrarias alrededor de la línea media formada por el agua; el efecto resulta sumamente raro, porque en la parte baja del cuadro se ven invertidos árboles y rocas.

Otra convención de los bajos relieves asirios es el prescindir de la representación de los objetos á escala. No dan absolutamente idea del tamaño relativo de cosas y personas. El personaje más importante, el rey, alcanza con su estatura á dominar las altas torres de las murallas (fig. 825); los guerreros sitiadores podrían las más de las veces cogerse sencillamente de las almenas para asaltar los muros (fig. 829), y cada uno de los escasos guerreros sitiados que se ven en las altas torres, más que defenderlas, parece que las llevan puestas por pantalones (fig. 828). Por fin, en los mismos paisajes, los peces, que abundan en los ríos, son tan largos como la anchura de la corriente y tan grandes ó mayores que las casas y árboles de la ribera (fig. 710). Es un procedimiento infantil de representación clara y sucinta

de la hazaña realizada, dando importancia á lo principal aumentando su tamaño, reduciendo el de los objetos cuyas dimensiones á escala no cabrían en el cuadro, exagerando las medidas de los detalles que querían fuesen notados, escudos, armas, muebles, etc.; mostrando la feracidad y los productos del país prodigándolos en bosques, montes y ríos en proporción desmesurada, que de otro modo no podían figurar en el reducido cuadro; en una palabra, el artista adopta todas las convenciones de escala que bien le parecen para aclarar el asunto de un bajo relieve.

Si por esta falta de escala nada se puede sacar en limpio de las dimensiones de las cosas y edificios comparados con las personas, tampoco se puede determinar el número de unos y otros. A veces tres guerreros defienden una fortaleza ó un castillo y lo atacan media docena; otras el artista destina un espacio convencional á la representación de un pueblo ó fortaleza y va haciendo casas ó torres á medida cómoda hasta llenar el espacio prefijado, y aquello es la ciudad ó el fuerte. Sólo cuando trata de ponderar el mérito de una hazaña es más explícito: así figura triples y cuádruples recintos fortificados, llenando todo el bajo relieve con ellos (fig. 824), ó multiplica en número inverosímil las hachas incendiarias lanzadas de las murallas contra los ingenios de los sitiadores. Pero de todas maneras este dibujo de perspectiva convencional y sin escala, con todo y no guardar proporciones de número y medida, ha servido perfectamente para nuestro objeto, completando su estudio con el de los restos de las leyendas cuneiformes y las descripciones de los antiguos escritores.

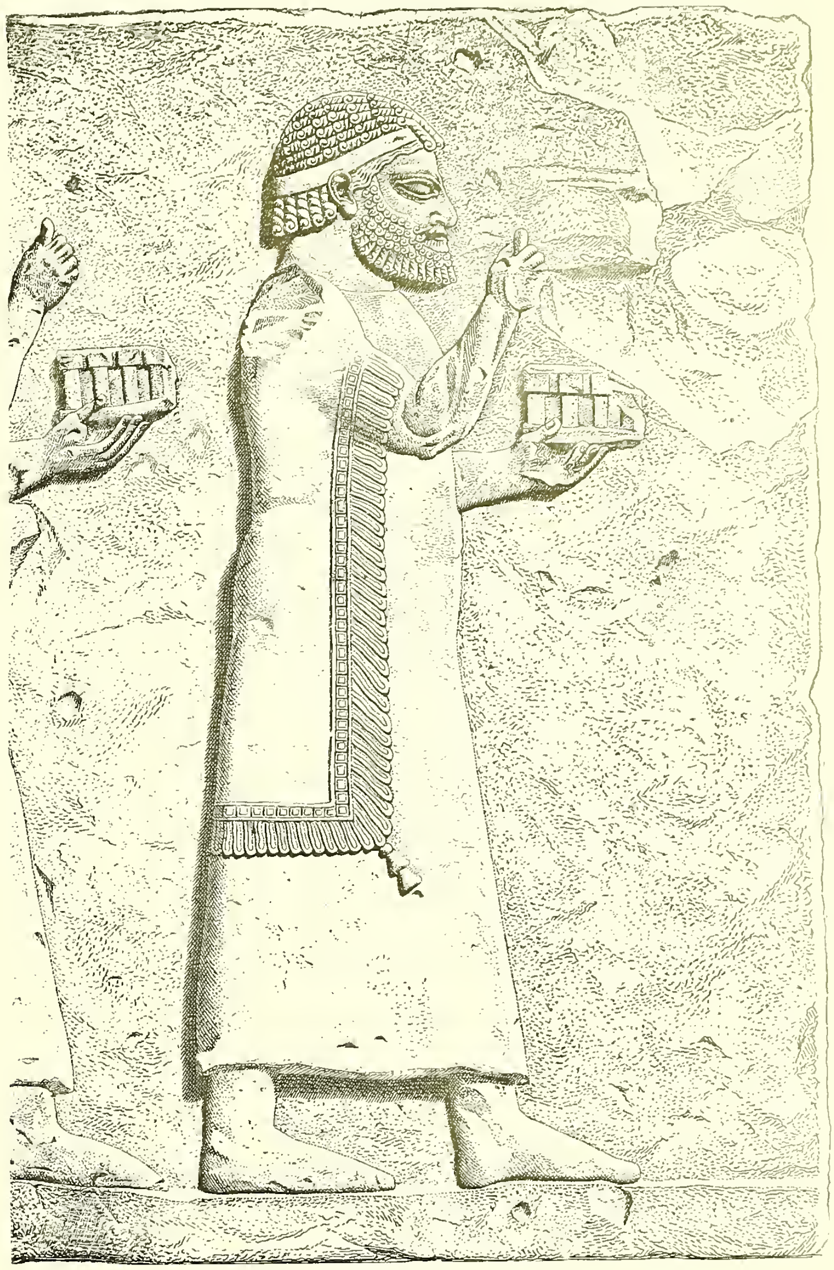


Fig. 831. — PERSONAJES ASIRIOS LLEVANDO Á SARGÓN MODELOS DE EDIFICIOS (DE UN BAJO RELIEVE EN BASALTO, DE KHORSABAD)

COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA Y CONSAGRACIÓN DE LOS EDIFICIOS.—La inauguración de las obras de un edificio se celebraba también entre los caldeos con una ceremonia religiosa en la que se colocaba una piedra angular y en su interior ó debajo de ella se depositaban unas placas cubiertas de inscripciones; perpetuaban éstas el nombre del rey fundador y contenían además plegarias á la divinidad é imprecaciones contra el que se atreviese á poner las manos en el monumento para destruirlo. Remontábase esta costumbre de consagración á los primeros tiempos de la civilización caldea; Oppert trata de ella y ha traducido un texto curioso descubierto en Sippara, procedente de la época de Nabonid, uno de los últimos reyes de Babilonia. Muchos siglos antes del reinado de este príncipe un rey llamado Sagarakytas, probablemente de la primera dinastía, había levantado un templo en cuyos cimientos se creía estaban tapiadas las tablas de la ley de Xisuthros, comparado al Noé bíblico. En la inscripción citada recuerda Nabonid los inútiles trabajos hechos por

varios de sus antecesores en lejanas épocas para hallar las tablas sagradas; dos reyes babilónicos, Kurigalzu y Nabucodurussur, y el rey asirio Assarhaddon hubieron de desistir en su empeño de lograrlo, y uno de ellos lo declaraba así en una inscripción en que decía: «He buscado la piedra angular del templo de Ulbar y no la he hallado.» Por fin Nabonid, tras ímprobos trabajos, en que hubo de vencer la inundación de las aguas empleando en la empresa al ejército, después de profundas excavaciones, llega á apoderarse de esta piedra angular, y lo conmemora en una inscripción. «Así,—dice,—he hallado el nombre y la fecha de Sagarakytas.»

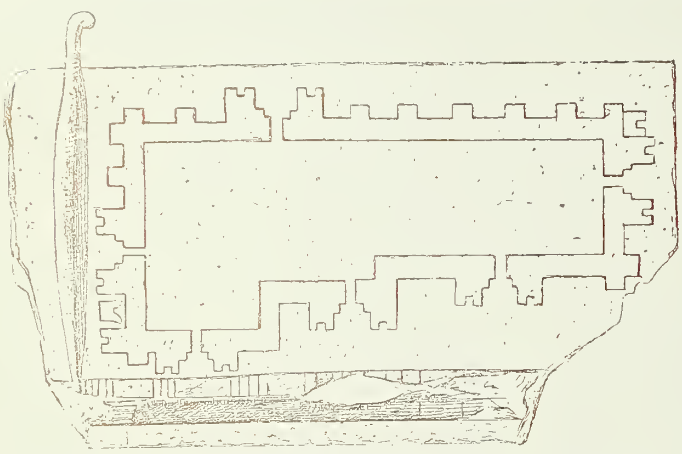


Fig. 832. – PLANO CALDEO QUE SOSTIENE LA ESTATUA LLAMADA DE GUDEA, HALLADA EN TELLO

Solían colocarse las tablillas de inscripciones, acompañadas de unas estatuillas, en cavidades ó cajas hechas á propósito (fig. 835). En las ruinas de la antigua Tello, descubiertas por De Sarzec, encontráronse varias de estas cajas destinadas á guardar los documentos de consagración con el nombre del fundador. En medio de la masa informe de estas ruinas halló De Sarzec, á 30 centímetros bajo el primitivo suelo, cuatro cubos de mampostería de grandes ladrillos y betún que medían 80 centímetros en cada cara; en el centro de cada uno de estos cubos hallábase una cavidad de 27 centímetros por 12 de boca y 35 de profundidad, llena de arena amarilla muy fina y que contenía varias figurillas de bronce, representando un hombre arrodillado la una (fig. 837), la otra una mujer de pie (fig. 838) y la otra, finalmente, un novillo echado (fig. 839). Al pie de cada una de estas estatuitas halláronse dos tablillas de piedra, una blanca y otra negra: contenía esta última una inscripción igual ó parecida á otra grabada en las figuras.

Del mismo género son, aunque abreviadas, las inscripciones de unos conos de tierra cocida (fig. 840) que se recogieron en gran número en los intersticios de la fábrica de los cimientos. Y no se limitaban á enterrar esta especie de documentos en la parte baja del edificio, bajo las losas del suelo ó al pie de los muros, sino que adoptaban disposiciones análogas en lo alto del edificio; como lo han comprobado Taylor en Mugheir y Loftus en Sinkara, hallábanse ocultos en el grueso de las mamposterías de los cuatro ángulos del piso alto unos barriletes de barro cocido, sobre cuya superficie se ve todavía grabada

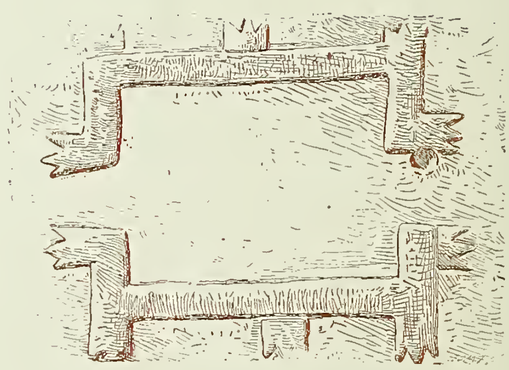


Fig. 833. – PLANO ASIRIO REPRESENTADO EN LOS BRONCES DE LA PUERTA DE BALAWAT

una inscripción de igual naturaleza que las anteriores. Para alojar estos barriles ó barriletes (fig. 841) reservaban un hueco á manera de nicho en el cuerpo de la fábrica y allí los colocaban de pie sobre su base. Guardando siempre idéntico emplazamiento en los ángulos de los edificios, es muy fácil encontrar estos documentos conmemorativos en las ruinas; así el general Rawlinson para buscarlos en el Birs-Nimrud de Babilonia hizo excavar las ruinas de sus terrazas en los cuatro ángulos y halló, con gran sorpresa de los obreros, los barriles colocados por Nabucodurussur en el propio sitio. Son estos barriletes de barro cocido y tienen un metro de altura, su forma es parecidísima á la de nuestros barriles ó toneles, por lo que se les ha dado este nombre; la superficie que presentan y su naturaleza permiten que se graben en ellos con suma facilidad extensas inscripciones en finísimos caracteres; las hay de ellas que cuentan más de cien líneas. Las ruinas de Babilonia han proporcionado preciosos ejemplares de esta especie de monumentos, contemporáneos de Nabucodurussur y sus sucesores.

En el palacio de Assurnazirpal en Nimrud recogió Layard unas tablillas de alabastro en cuyas dos

caras se lee una inscripción conmemorativa; halláronse cuidadosamente ocultas detrás de los grandes leones de piedra que decoraban una de las entradas del edificio. El Museo Británico posee una extensa serie de figurillas recogidas en el palacio de Assarhaddon, en la propia localidad de Nimrud; tienen estas figuras dos pares de alas, plegadas unas y desplegadas las otras, y fueron depositadas en la arena bajo las baldosas de una de las puertas.

De Khorsabad es de donde se han sacado datos de mayor importancia sobre las ceremonias de consagración de los edificios asirios. Place halló en los cimientos del palacio una caja de piedra que contenía cinco inscripciones grabadas respectivamente sobre oro, plata, antimonio, cobre y plomo. De las cinco tablillas que formaban, trajo cuatro á Europa; la de plomo, sobrado pesada para llevarla en su equipaje, dejóla para ser embarcada en las balsas que debían llevar á Bassorah los hallazgos de las excavaciones, y que naufragaron y se perdieron con su preciosa carga. Las cuatro tablillas restantes están en el Louvre y su texto es casi idéntico. Lo ha traducido Oppert y, según dice, habla en ellas el rey, siempre en primera persona, terminando todas con la siguiente imprecación: «Al que infestare las obras de mi mano, al que despojare mi tesoro, que Assur, el gran Señor, destruya en este país su nombre y su raza.»



Fig. 834. – PLANO DE UN RECINTO FORTIFICADO EN UN BAJO RELIEVE DE NÍNIVE

Cuenta Sargón en las tablillas la fundación del palacio, y en el relato se encuentra una frase que Oppert traduce así: «El pueblo tiró sus amuletos.» El significado de estas palabras lo explican las excavaciones de Place, que pusieron al descubierto en los cimientos de la ciudad, en la capa de arena extendida entre los toros esculpidos y en todas las entradas principales, centenares de pequeños objetos tales como cilindros, conos y figurillas de barro, los más curiosos de los cuales se hallan hoy en el Louvre. La cantidad y el carácter de las piezas allí recogidas demuestran que á la ceremonia de la fundación no asistían solamente los personajes importantes sino que todo el pueblo se asociaba al acto. Algunos objetos no dejan de tener cierto valor por el trabajo ó por el material en que están labrados, pero los más son de calidad ordinaria, á veces simples conchas ó guijarros agujereados que debieron pertenecer á las clases más humildes. No es dudosa su significación: los agujeros que los perforan y las huellas del desgaste que en ellos se notan indican que eran llevados como amuletos antes de dispersarlos bajo los cimientos. Sin duda los asistentes, después de alguna fórmula propiciatoria pronunciada por los sacerdotes, desataban de su cuello estas piedras grabadas y las tiraban en la arena, sobre la cual debían tenderse al día siguiente las grandes baldosas de alabastro.

Los barriletes de arcilla eran de uso tan común en Asiria como en Caldea. Place encontró catorce de éstos colocados todavía en su lugar en los rehundidos de uno de los muros del harem en el palacio de Khorsabad. En las larguísimas inscripciones que contienen léense detalles circunstanciados sobre la construcción de la ciudad y del edificio real, y, como las leyendas de las tablillas de metal, terminan con una imprecación amenazando con la cólera de Assur y de los demás dioses al que se atreviera á poner la mano sobre la obra de Sargón (1).

Lo que no sabemos que se haya encontrado hasta ahora en Asiria son los cuatro barriletes ocultos en los ángulos de un edificio. Perrot supone que acaso no hayan sido buscados debidamente.

El palacio de Tello (2).—Este palacio, uno de los edificios más importantes de Tello, es el que

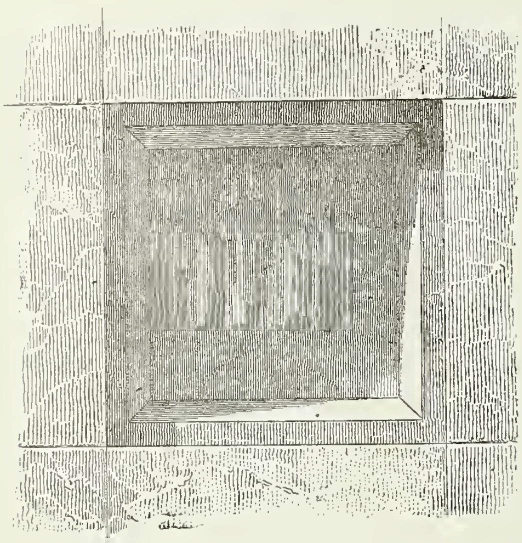
(1) Oppert: *Expedition scientifique.*

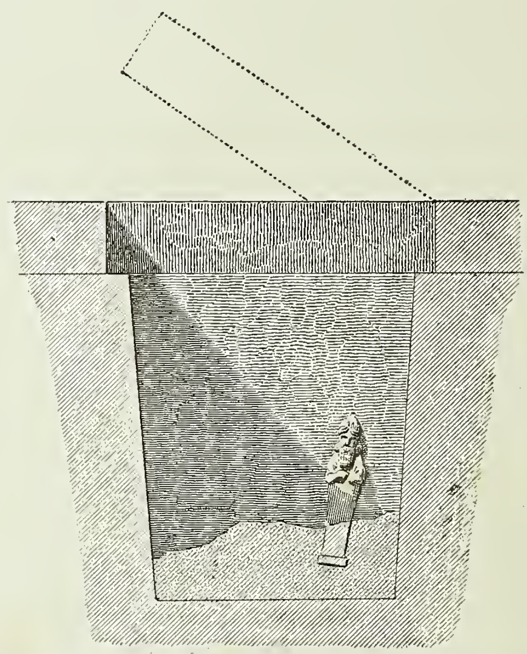
(2) La descripción siguiente es un extracto de la obra de Henzey: *Un palais chaldéen*, 1888.

ocupa el gran tell. M. de Sarzec ha descubierto en él los restos más importantes del arte caldeo y recogido diez estatuas de diorita, nueve de ellas con el nombre de Gudea, y la décima, de carácter más antiguo y más robusto, con el de otro patesi, llamado *Ur-Bau*.

A la primera ojeada dirigida sobre dicho palacio, se viene en cuenta de que era un edificio acondicionado para habitarlo. Algunas personas han creído que era el mismo que representa otro plano que tiene sobre las rodillas una de las estatuas; pero esto es un error, porque el plano grabado en la placa de diorita representa sin duda alguna una fortificación, provista de baluartes y de torres: basta confrontar los dos trazados para convencerse de que no hay la menor conexión entre ellos.

Por el contrario, el plano levantado por M. de Sarzec pertenece al palacio de los antiguos jefes de la comarca, y aun esto ya es de por sí una rareza; porque, en efecto, los exploradores de la Caldea apenas





Figs. 835 *y* 836. – PLANTA Y SECCIÓN DE UNA CAJA ABIERTA EN LA PLATAFORMA DE KHORSABAD CONTENIENDO ESTATUILLAS CONMEMORATIVAS

han encontrado hasta aquí otra cosa sino esas macizas pirámides de ladrillos, llamadas *torres de pisos*, que servían de templos y de observatorios religiosos.

Aun cuando el palacio de Tello está levantado sobre un basamento de ladrillos crudos ó adobes que llega á la excepcional altura de 12 metros sobre el nivel de la llanura, no llama desde luego la atención ni por sus dimensiones ni por sus disposiciones extraordinarias, pudiendo decirse que, si es interesante, de su misma simplicidad emana este interés. El plano se parece mucho por su forma á un paralelógramo de 53 metros de longitud por 31 de profundidad, con todas sus divisiones interiores cortadas en ángulo recto. Las paredes, que son de gran espesor, están construídas con ladrillos cocidos, muy grandes, cuadrados y unidos con betún, sin ningún revestimiento esculpido ni capa alguna de color.

En cambio todos estos ladrillos, faltos de ornamentación, llevan en su cara superior, empotrada en la mampostería, el nombre del patesi *Gudea*, con una fórmula de consagración al gran dios local, llamado *Nin-Ghirsu*. No debe verse únicamente en este lujo epigráfico una precaución tomada por la vanidad del constructor, ganoso de darse á conocer de la posteridad, sino también una precaución religiosa, un acto de superstición. Sábese que los caldeos tenían un miedo extraordinario á los malos espíritus y que su religión estaba principalmente organizada para combatirlos. Así es que en todos los ladrillos del palacio está inscrito el nombre del dios protector, merced á cuyo poder sobrenatural quedaban sus habitantes preservados de las influencias funestas que hubieran podido infiltrarse hasta por las junturas de las paredes.

Lo cierto es que esas paredes de ladrillo, sin más adorno que la alternancia regular de sus hiladas, constituyen un sistema de construcción nada á propósito para recrear en él la vista. Es de presumir que

semejante desnudez, sobrado primitiva y en demasía severa, estuviese disimulada con tapices y tablas labradas. Todo induce á creer que debió hacerse un gran uso de esos tapices, cuya fabricación ha tenido en todo tiempo como centro principal la Babilonia y la Caldea; y M. de Ronchaud ha demostrado el empleo que se hacía de esta clase de ornamentación procedente del Asia central y propagada á los templos griegos, hasta el Partenón. Además, M. de Muntz ha emitido la idea de que los grandes adornos escultóricos de los palacios asirios no eran otra cosa sino la sustitución del uso de los tapices historiados. Así, pues, el palacio caldeo de que nos ocupamos debe pertenecer aún al período en que los tapices constituían la ornamentación.

Y aun cabe representarse hasta cierto punto el aspecto que presentarían esos antiquísimos tapices. Para ello, basta considerar el revestimiento de tierra cocida polícroma, en el que hay trazados almenados y rombos, encontrado en una de las fachadas del palacio de Wuswas. También es curioso ver ciertos tapices de Caramania, que nos llegan hoy de las mismas regiones, cubiertos de enrejados geométricos de carácter análogo, dándonos, aun en la actualidad, una idea remota de los tejidos antiguos que probablemente cubrirían las paredes de ladrillos del palacio de Gudea. Fuera de esto, si la escultura no formaba como en los palacios asirios una ornamentación de conjunto, directamente aplicada á las paredes, no por eso dejaba de contribuir en cierto modo al embellecimiento del palacio. Hay que reconstituir mentalmente las muchas construcciones de cuyos escombros está lleno el suelo; estatuas grandes y pequeñas, estelas y placas esculpidas, figuras decorativas de animales, arriates y tazas de fuentes con bajos relieves, como el notable estanque de la explanada exterior M, en el que M. de Sarzec ha reconocido los vestigios de una danza de mujeres llevando jarros de agua que brotaba de ellos. La escultura no iba unida á la arquitectura hasta el punto de formar cuerpo con ella, sin embargo, desempeñaba su papel y ocupaba su puesto en esas antiguas construcciones de ladrillos; el pueblo que éstas levantaba sabía ya apreciar su atractivo.

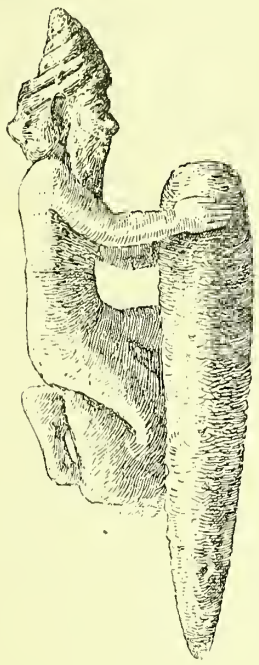


Figura 837
ESTATUILLA DE BRONCE CONMEMORATIVA DE LA CONSTRUCCIÓN DE TELLO

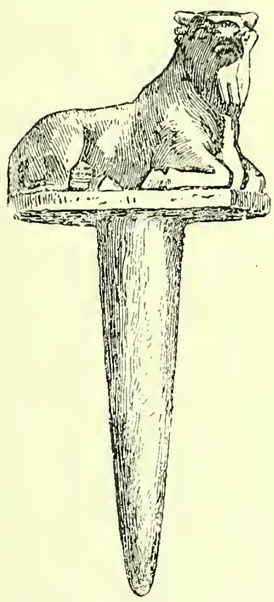


Fig. 838. – ESTATUILLA DE BRONCE DE IGUAL PROCEDENCIA QUE LA ANTERIOR

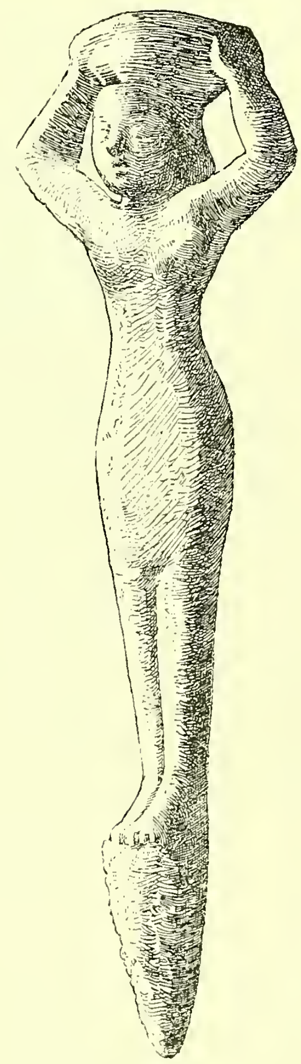


Fig. 839. – ESTATUILLA DE BRONCE DE IGUAL PROCEDENCIA QUE LAS ANTERIORES

No obstante su aparente sencillez, el edificio que estudiamos presenta algunas particularidades dignas de fijar la atención; y por otra parte, plantea más de un problema de solución nada fácil.

Su distribución general le imprime cierto carácter de unidad, que llama desde luego la atención de

toda persona que sepa lo qué es un plano; las cuarenta y seis cámaras ó salas del palacio forman tres cuerpos de habitación distintos, agrupados alrededor de tres patios, dos pequeños y uno grande (1). Cada una de estas divisiones está en comunicación con la contigua por un solo pasadizo que se estrecha de pronto en sus dos extremos, de suerte que no puede pasar por él más que una persona. Allí se echan de ver, como ya se habían notado en los palacios asirios, las tres partes constitutivas de toda vivienda de Oriente. La más retirada, sin comunicación con el patio grande, es la habitación privada, lo que los orientales llaman el *harem*. Sigue luego una parte intermedia, que corresponde al *selamlik*, es decir, á las habitaciones de recepción, en donde el dueño de la casa da audiencia á los forasteros. Por último, el cuadro de construcciones que rodea el patio principal es la parte común, accesible á todos, en la que debían estar instalados los departamentos del servicio del palacio.



Fig. 840. – CONO CONMEMORATIVO DE BARRO COCIDO (15 CENT. DE ALTO).— MUSEO DEL LOUVRE

Las grandes divisiones concuerdan así perfectamente con las de las inmensas moradas de los reyes de Asiria, como por ejemplo, el palacio del rey Sargón en Khorsabad. El carácter práctico de estas disposiciones aparece allí más claramente marcado que en las gigantescas construcciones de Nínive y de Babilonia.

Los vestigios de ornamentación que se observan en las fachadas exteriores son asimismo enteramente adecuados á las tradiciones más antiguas de la arquitectura oriental. Distínguense en ellas dos elementos de carácter muy primitivo; en primer lugar unos largos entrepaños, especie de pilastras que forman doble resalto; luego unas salientes semi-cilíndricas, parecidas á gruesos baquetones en sentido vertical. Este segundo adorno es tanto más curioso cuanto que no resulta del uso del ladrillo, y únicamente puede recordarnos los troncos de palmera ó quizás los troncos rollizos empleados en el origen de esta arquitectura. La aplicación simultánea de ambos sistemas por grupos alternados caracteriza la ornamentación caldeo-asiria. Únicamente en Khorsabad se había encontrado esta alternancia, que luego se ha visto también en el palacio mucho más antiguo y puramente caldeo de Wuswas. Las construcciones de los parthos presentan muy distinta disposición, lo cual prueba la antigüedad de la arquitectura de Tello.



Fig. 841. – BARRILETE CONMEMORATIVO DE TIERRA COCIDA ENCONTRADO EN KHORSABAD

Sin embargo, nótase en la distribución de estos adornos cierta falta de simetría en oposición con lo que estamos acostumbrados á ver. No están distribuídos por igual en todas las caras del edificio, sino en dos contiguas, una grande y otra pequeña; las otras dos son enteramente lisas. Fácilmente se explica este cuidado particular por lo que respecta al gran paramento del Nordeste, que era la fachada de honor del palacio. Por lo que hace á la pequeña pared adyacente, asimismo adornada, hay que considerarla también como una fachada de honor, por cuanto correspondía á las habitaciones del señor, es decir, á las que hemos convenido en llamar el harem y el selamlik. Compréndese, por tanto, que la ornamentación arquitectónica se haya extendido también por este lado, debiendo deducirse de todo ello que la antigua arquitectura caldea se dejaba guiar por razones de conveniencia más bien que por ideas de simetría y de paralelismo.

(1) Véase la planta de la fig. 842, letras A, B, C.

Otra anomalía más sorprendente y más difícil de explicar es la siguiente: las grandes fachadas del edificio no son exactamente paralelas; tienen hacia su parte media un ligero rehenchimiento, y las alas aparecen limitadas por líneas oblicuas que van acercándose hacia los lados menores. Es cierto que esta oblicuidad, apenas perceptible en el plano, no es apreciable en el terreno; pero M. de Sarzec la ha comprobado por medio de una acotación exacta.

No creo que se pretenda advertir aquí nada que recuerde las inteligentes curvas del Partenón. Como estas residencias de robustos muros tenían siempre algo de fortalezas, no es despropósito ver en el abultamiento central un artificio de defensa, un medio de vigilar mejor los muros exteriores. Acerca de esto, ocúrreseme también otra explicación: ¿no sería lisa y llanamente un procedimiento primitivo para conseguir mayor solidez, para proporcionar más firme asiento á esas largas fachadas, levantadas sobre terraplenes artificiales de adobes, en los cuales podrían abrirse fácilmente grietas y ocurrir hundimientos? Si se pone un naipe de canto, se encontrará en equilibrio inestable; pero si se le dobla en sentido vertical por poco que sea, los dos planos, apoyándose uno contra otro, le proporcionarán una base suficiente. De todos modos, creo que hay aquí un caso curioso, digno de mencionarlo en la historia de la construcción.

Considerando con atención el plano del palacio de Tello, se advierte otro rasgo original, del que hasta ahora no conozco otro ejemplo. Es el uso de las *entradas falsas*, de lo que M. de Sarzec ha llamado *reentrantes.* Cerca de las puertas principales, exteriores y también interiores, se ven otras aberturas, las cuales dan acceso á un corredor que penetra profundamente en las construcciones; pero este corredor está cerrado en el fondo como un callejón sin salida. Unicamente puede atribuirse semejante disposición al clima excepcional de aquellos países; consecuencia de los abrasadores rayos del sol que, según los antiguos, fulminaban hasta á los lagartos en los terraplenes de los palacios. Por esta razón se hizo indispensable acondicionar refugios, abrigos oscuros y frescos, ya para los guardianes que prestaban el servicio exterior, ya para las personas que acudían á solicitar audiencia ó bien para los viajeros de paso. Bajo aquel cielo tórrido hay una hospitalidad que los palacios de los poderosos deben ofrecer con preferencia á cualquier otra, antes que la del agua y la del pan: la hospitalidad de la sombra. Una de las entradas falsas va á parar á un depósito de agua. Tiene este detalle un carácter genuinamente oriental, que, por su repetición, indica á la vez la unidad y la antigüedad del plano (figura 842 en N y T).

Unicamente los novicios en el arte de las exploraciones se figuran encontrar la verdad en el fondo de la primera excavación que practican. Los avezados á este género de trabajos saben, por el contrario, que aquéllas suscitan á menudo más problemas de los que resuelven; pero estas oscuridades, estas complicaciones valen más que la ignorancia anterior; porque si aun no son en rigor la certidumbre, son los elementos que la contienen.

Pues bien, en esas llanuras de aluvión que carecen absolutamente de piedra, los arqueólogos deben temer un terrible enemigo, tanto más de recelar cuanto que es insidioso y falaz; este enemigo es lo que podríamos llamar el *reempleo* ó doble uso de una misma cosa. Las macizas construcciones de épocas anteriores se han convertido á modo de depósitos de ladrillos, á donde largas generaciones de hombres, de períodos enteros, han acudido á buscar y recoger materiales ya preparados para construir sus edificios. En vano fué que el buen Gudea tuviera la precaución de mandar grabar ó estampar en todas partes su cartela; en vano que imprimiera su nombre ladrillo por ladrillo en sus paredes, pues podría muy bien suceder que algunas construcciones que lo llevan no fuesen obra suya.

Apresurémonos, sin embargo, á decir que no se practicó este nuevo empleo de materiales ordinarios de otra edad en las épocas antiguas de la arquitectura oriental, tales como la asiria ó la del nuevo imperio de Babilonia. Se han explorado muchos edificios restaurados ó completados por reyes como

Nabucodonosor ó Nabonid, y en estos casos, los nuevos constructores tienen siempre buen cuidado de mandar fabricar otros ladrillos con sus nombres, con objeto de distinguir sus trabajos de las partes más antiguas de la construcción.

En el mismo palacio de Tello tenemos un ejemplo más reciente de esta precaución. M. de Sarzec ha encontrado en él muchos ladrillos con una inscripción en dos lenguas, griega y aramea, inscripción con el nombre de un jefe llamado *Adadnidanaches*, posterior seguramente á la conquista de Alejandro. ¿Debe deducirse de esto que el palacio de Tello, en su estado actual, no data más que del siglo segundo antes de nuestra era y que no es otra cosa sino un edificio de la época greco-partha? Ciertamente que no. Y en efecto, el uso de estos ladrillos está limitado á algunas modificaciones de época ya más atrasada,

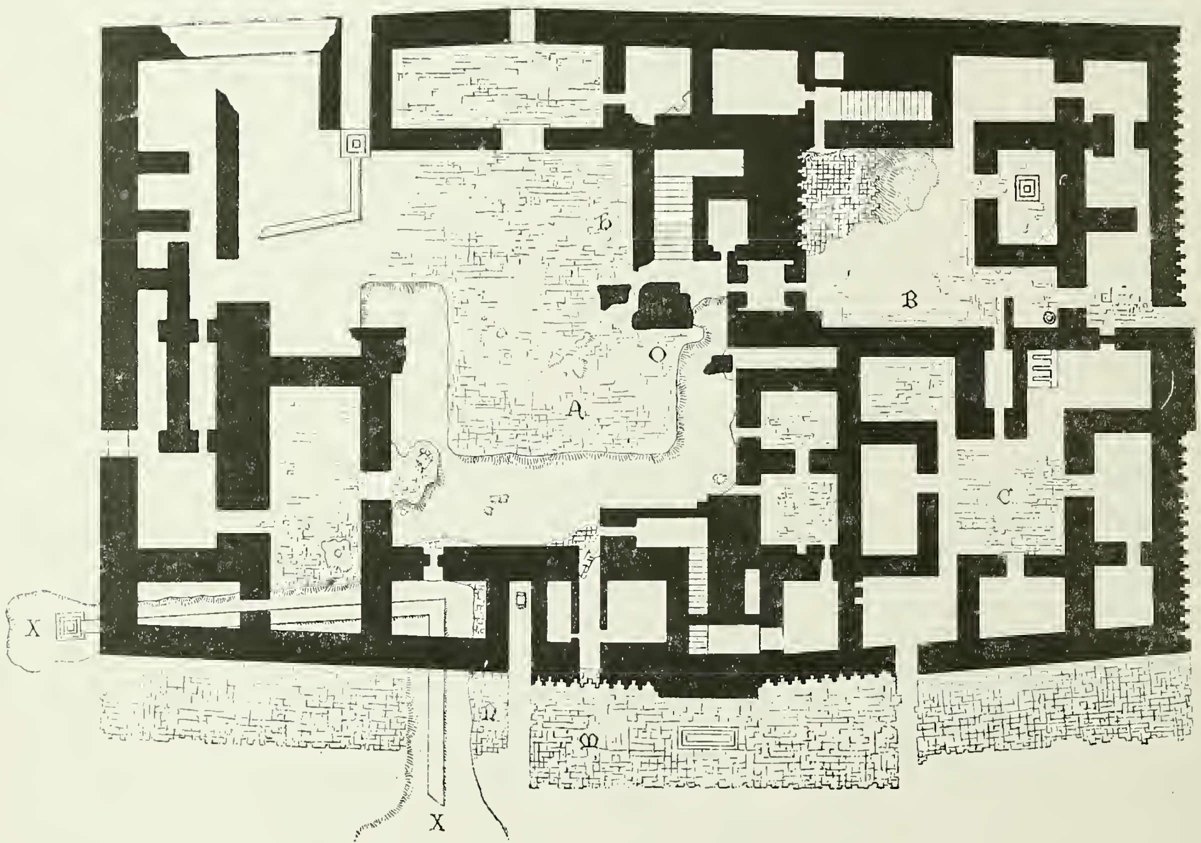


Fig. 842. — PLANTA DEL PALACIO CALDEO DE TELLO (SEGÚN HEUZEY)

como el cegamiento de una puerta y la adición de un vestíbulo á la entrada del selamlik. Antes al contrario, la presencia de dichos ladrillos prueba la antigüedad de los demás.

Más graves son las dificultades con que se ha tropezado á consecuencia de las profundas excavaciones que M. de Sarzec ha empezado á practicar bajo los cimientos del palacio, en el espesor del macizo de ladrillos crudos; sólo que como esta exploración es, naturalmente, la última á que se ha procedido, no ha podido ser llevada muy adelante todavía.

Así por ejemplo, no sin cierta sorpresa ha tropezado M. de Sarzec, hacia el ángulo oriental, con un curioso muro de apoyo, que pasa escuadrado por debajo de los palacios y termina exteriormente en un pilar coronado por un piramideón. La cresta superior de este muro está inclinada en todas partes en un solo sentido, en forma de pupitre, lo cual no obsta para que los cimientos del palacio se apoyen sobre ella, como sobre una construcción más antigua, por medio de pequeñas pilas cuidadosamente dispuestas. El muro en cuestión viene señalado en el plano adjunto (fig. 842, de X á X).

Otro motivo de sorpresa consiste en que los ladrillos del nuevo subterráneo son mucho mayores que los de Gudea (0'50 m. de lado en vez de 0'30), y en que llevan otro nombre, el del patesi *Ur-Bau*. Pero este Ur-Bau no es un personaje desconocido para nosotros, pues en otro punto del palacio se ha encontrado una estatua que lleva su nombre, y que es de proporciones muy recogidas y de un estilo que la

hace suponer más antigua que las estatuas de Gudea. La dificultad, pues, no lo es en realidad, por cuanto fácilmente se explica que el palacio de Gudea haya sido edificado sobre algún antiguo recinto construído por uno de sus predecesores. Además, comparando el nivel de los dos cimientos, adquirimos también la prueba de que, anteriormente á Gudea, el gran basamento de ladrillos crudos había llegado ya en este punto á unos diez metros de altura. Estos hechos confirman, por consiguiente, la antigüedad del palacio así como la de la maciza mole artificial en que descansa.

Hacia la mitad de aquél se nota una parte que no tiene perfecta conexión con la distribución general. Los macizos son allí más gruesos que en cualquier otra parte, y han conservado mayor elevación. Pues bien, precisamente es el punto (H del plano) en que los ladrillos de Gudea, unidos con betún,

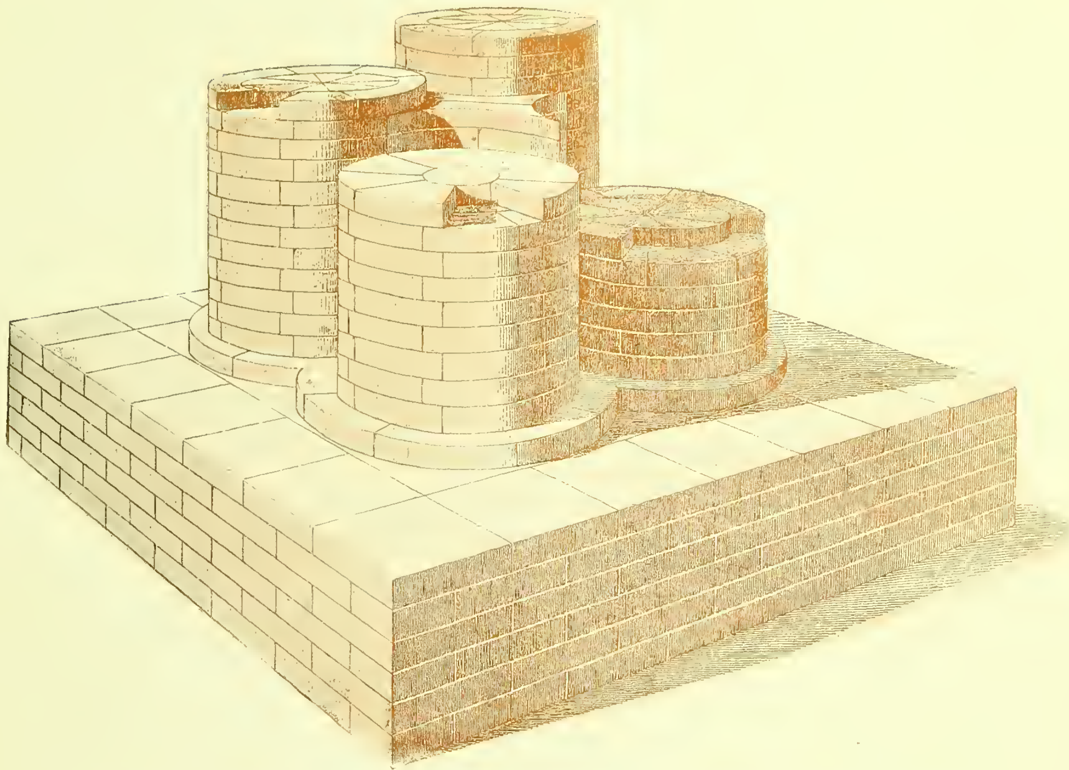


Fig. 843. – DESPIEZO DE UN PILAR CALDEO DE LADRILLO EN TELLO (SEGÚN HEUZEY)

presentan el aparejo más homogéneo. Estos macizos forman entre el patio principal y el selamlik una verdadera torre cuadrada á la cual se subía interiormente por una escalera de suave rampa. Una ornamentación de pilastras con resaltos, dispuesta en la cara que mira al selamlik, acaba de mostrar la importancia excepcional de esta construcción. Pronto veremos que en este punto había por lo menos dos terrazas sobrepuestas y que era una verdadera *torre de pisos* ó *escalonada*.

La existencia de semejante construcción relacionada con el palacio está demasiado conforme con las tradiciones de la arquitectura caldeo-asiria para parecer en sí misma extraordinaria. Lo más grave es que el piso inferior de la torre ha sido descubierto debajo del empedrado actual (en B), y que el muro de este piso, formando sobre el otro un saliente de cuatro metros y adornado también con pilastras de resaltos, se hunde en la profundidad del tell. M. de Sarzec lo ha ido reconociendo hasta más de dos metros por debajo del suelo del palacio sin encontrar su pie. Molestado en este momento tan capital de sus investigaciones por la insurrección de las tribus comarcanas, se ha visto obligado á aplazar para cuando reanude sus excavaciones la solución del importante problema cuyas premisas ha descubierto.

Estos hechos merecen la mayor atención, pues podría inferirse de ellos que la construcción de pisos era la única parte del palacio que remonta á la época de Gudea. Con todo, por grave que parezca la dificultad, no creo que pueda prevalecer contra tantos otros caracteres que en diferentes puntos demuestran la originalidad, la unidad de plan y la antigüedad remotísima del palacio de Tello. En tanto

que la continuación de las excavaciones proporciona á M. de Sarzec aclaraciones sobre este punto, es lícito suponer que el mismo Gudea, después de haber empezado á edificar en esta parte una torre de pisos, hubo de disponer que se diera mayor elevación y desarrollo al asiento de su palacio y que englobó en sus nuevas construcciones la torre empezada anteriormente por él á un nivel inferior. No sería éste el primer edificio que ha habido que modificar y desarrollar á medida que se ha ido construyendo.

Estas reformas eran particularmente fáciles merced al empleo de basamentos de ladrillos crudos, que con tan poco trabajo se podían elevar, extender alrededor del núcleo primitivo y aun dividir para nuevas necesidades. La exploración de estas enormes capas de arcilla está por esto mismo muy sujeta á sorpresas.

La columna de ladrillos (1).—Lo que parecía faltar en los edificios de la Caldea, lo mismo en el palacio de Tello que en las macizas torres de pisos anteriormente descubiertas en esta misma región, para darles el aspecto y algo de esa belleza arquitectónica que nunca se consigue sin un poco de atrevimiento, era la invención del soporte aislado. En ninguna parte se ha encontrado hasta aquí un pilar ó una columna, y hasta en los soberbios palacios de la Asiria su uso parece haber sido tan limitado como raro; así es que únicamente por inducción y por la interpretación de algunas construcciones figuradas en los bajos relieves hemos logrado comprobar y establecer su existencia. Con mayor motivo podría creerse que, en la antigua Caldea, se había considerado el uso del ladrillo como poco á propósito, por no decir refractario, á toda combinación de este género.

Pero no ha sido así. Las excavaciones de M. de Sarzec han introducido acerca de este punto una gran novedad en la historia de la arquitectura, demostrando que, ya en tiempo de Gudea, en la época de ese patesi que construyó, en parte al menos, el sencillo y desnudo palacio de Tello, se había dado con todos los elementos necesarios para la construcción del pilar y de la columna; que dichos elementos se pusieron por obra, y esto con el solo auxilio del ladrillo, gracias á ingeniosas y bien estudiadas combinaciones que no eran de esperar de una antigüedad tan remota.

Los pilares sacados á luz de entre los escombros por M. de Sarzec no son más que dos. La distancia que los separa entre sí, lo que los arquitectos llaman *intercolumnio*, es de dos metros, y el mayor espesor de cada uno de ellos de 1'80 m., casi el diámetro de las columnas de la iglesia de la Magdalena de París. Los dos pilares, orientados por sus ángulos, según el sistema caldeo, están situados paralelamente uno á otro, con arreglo á la misma orientación general.

Lo más notable es que, por su construcción, demuestran que ya se conocía y usaba, no tan sólo el pilar, sino que también la columna cilíndrica; pues cada uno de ellos está formado, en realidad, de cuatro columnas juntas, estrechamente unidas entre sí por el aparejo, y si podemos expresarnos así, por el *corte* de los ladrillos. El plano de uno de estos pilares, trazado en grande escala por M. Murcier disponiendo de un dibujo que M. de Sarzec había mandado hacer en vista de sus alzadas, da una idea completa de estas disposiciones; del mismo hemos deducido la perspectiva de la figura 843.

Si, descomponiendo el pilar, estudiamos ante todo aparte una de las cuatro columnas que lo componen, vemos que esta columna está á su vez aparejada como sigue:

Hilada A: un ladrillo redondo en el centro, alrededor del cual irradian otros ocho ladrillos triangulares de punta chaflanada.

Hilada B: ocho ladrillos triangulares, cuyas puntas se reunen en el centro de la columna, y alrededor un cerco de seis ladrillos curvos.

Toda la columna está así hábilmente combinada, con arreglo á un sistema que no es otro sino el de la alternancia de todas las juntas, lo mismo en la dirección del radio que en la de la circunferencia, sistema que produce la mayor solidez y la más perfecta cohesión posibles.

(1) Extractamos también este apéndice de la obra de Heuzey: *Un palais chaldéen*, 1888.

En seguida, para constituir el pilar, el constructor no ha tenido que hacer otra cosa sino reunir cuatro de estas columnas. Si se juntan del mismo modo, haciendo que se toquen, cuatro pilas de duros, veráse fácilmente que entre ellas queda un vacío limitado por cuatro arcos de círculo. En los pilares de Tello, este espacio está lleno en cada hilada con dos ladrillos de anchos chaflanes, que toman la forma de la parte vacía y encajan en ella perfectamente. Estos ladrillos están á su vez colocados de tal modo que, de una hilada á otra, sus juntas alternan y se recubren, cruzándose en ángulo recto.

M. de Sarzec ha podido estudiar estas combinaciones con una exactitud tanto más rigurosa cuanto que aun ha encontrado en su sitio veinticuatro hiladas perfectamente conservadas. El haz producido por la yuxtaposición de las cuatro columnas está además envuelto en una capa de yeso de ocho centímetros de espesor, especie de funda que reproduce su contorno general y los cuádruples lóbulos.

Aunque no haya basas propiamente dichas, se habían tomado precauciones para asegurar el sólido asiento de estos poderosos soportes. Cada pilar descansa en un basamento cuadrangular, hecho de ladrillos cuadrados, semejantes á los del palacio. Son verdaderos estilobatos, que sobresalen unos sesenta centímetros de cada cara del pilar.

Por lo que hace á adivinar cómo terminaban estos pilares en su parte superior, lo que estaban destinados á sostener y á qué altura llegarían, son otras tantas cuestiones que el estado de los descubrimientos no permite aún resolver.

M. de Sarzec ha recogido muchos ejemplares de todos estos ladrillos, redondos, curvos, chaflanados, triangulares, merced á los cuales quedan comprobados y confirmados plenamente sus asertos. «Yo mismo, —dice Heuzey,—he multiplicado por el moldeo los tipos que no poseíamos en suficiente número, y estoy en disposición de reproducir en el Museo del Louvre un modelo auténtico del aparejo de esos curiosos pilares caldeos.»

Al examinarlos con detención, tal vez opinen las personas competentes que esa combinación arquitectónica, tan apetecida y buscada, no esté exenta de algún defecto y que en cierto punto falta á las leyes de la construcción y de la estática.

Pero en esto hay que distinguir. Si se estudia aparte cada una de las cuatro columnas, creo que su aparejo parecerá irreprochable y perfectamente acondicionado, y que hasta constituirá un ejemplo que, aun hoy, podrá proporcionar útiles indicaciones á todo constructor que se proponga hacer columnas de ladrillo. El principio de la alternancia de las juntas, que á su vez descansa en el principio elemental de la repartición igual de la carga, no sufre en ellas omisión alguna. Adviértese además un punto importante que redunda en beneficio de los arquitectos caldeos; éstos han resuelto en condiciones excelentes el problema de la construcción de la columna circular de ladrillo; y aun puede deducirse que crearon ante todo la columna, la cual desempeñaba en su arquitectura un cometido independiente, aparte del pilar. Y en efecto, es evidente que representa el elemento mismo que ha servido para construirlo.

Si, por el contrario, se consideran las cuatro columnas reunidas, es decir, el pilar en su conjunto, parecerán yuxtapuestas más bien que verdaderamente enlazadas por una penetración íntima y recíproca. Aquí no alternan ya todas las juntas: hay en realidad cuatro cilindros soldados entre sí, únicamente por sus puntos de contacto exterior. El núcleo central, aislado á su vez, no es más que un rellenamiento; no forma, como debiera, una armadura interna, un centro de cohesión. Y esto acaba de probar que la creación real y verdadera es aquí la de la columna; el pilar es tan sólo una aplicación de ella, un desarrollo, no exento aún de inexperiencia.

Hay, sin embargo, que tener en cuenta la ligereza relativa del ladrillo, así como la fuerza aglutinante del betún que servía de cimento, betún que infiltrándose y corriendo por todas las junturas, llegaba á formar una red interior de bastante resistencia. Cada hilada adquiría así cierta unidad, que daba á la masa suficiente cohesión.

Es justo perdonar algo á los primeros creadores de la columna y del pilar de ladrillo. A pesar de ciertos defectos, no es en rigor una construcción primitiva, una construcción hija del instinto, sino el fruto de una concepción ya inteligente, mezcla de raciocinio y de atrevimiento. Ciertamente que el inventor ha hecho sobradas concesiones á la regularidad del primer dibujo, al placer de realizar una figura geométrica; mas no por eso ha dejado de producir una verdadera obra maestra.

Así, pues, ya no está permitida la duda; los arquitectos de aquella apartada época habían encontrado en un elemento tan sencillo, tan económico como el ladrillo, todos los medios para crear soportes de gran robustez, de una elevación que podían aumentar á su albedrío y de una forma que se prestaba á combinaciones tan acertadas como variables. Para la composición, la comparación se establece por sí misma con los pilares de baquetones de nuestras catedrales románicas y góticas, y sobre todo con el orden vegetal egipcio que imita un ramo de cuatro tallos de loto. Gracias á este precioso modelo, que las excavaciones de M. de Sarzec nos han dado á conocer, la arquitectura caldea del tiempo de Gudea no tiene nada que envidiar á la perfección relativa de la escultura caldea de la misma época. Tenemos un ejemplo de las combinaciones ingeniosas que debieron preocupar á los poderosos patesi, esos sacerdotes geómetras, esos grandes jefes de obras monumentales, cuyas estatuas nos los representan tan reposadamente sentados, en actitud contemplativa, con los planos trazados sobre la placa de arcilla en las rodillas.

La interrupción de las excavaciones nos impide saber cuál podía ser el destino de esos curiosos pilares, y aunque no se puede afirmar que formasen directamente parte del *tribunal* ó de la *capilla de los oráculos* cuya fundación se debía á Gudea, por lo menos tenían conexión con el templo de Nin-Ghirsu, en cuyo recinto estaba situada la construcción. De este modo resulta determinada con mucha verosimilitud la posición del templo, tantas veces citado por Gudea, en un solar enteramente distinto del palacio.

He aquí las inscripciones de algunos de los ladrillos de que hemos hablado, traducidas con arreglo á las últimas interpretaciones adoptadas definitivamente por los asiriólogos y en especial por M. Amiand:

Ladrillos multiformes de los pilares. A Nin-Ghirsu — el héroe poderoso, — de Ellilla (= Bel), — á su rey, — Gudea, — patesi — de Sirpurla, — su templo E-ninnu, que difunde la luz en el cielo y en la tierra, — ha construído. — En el interior, de madera de cedro, — el lugar de sus oráculos — ha construído.

Ladrillos cuadrados ordinarios. A Nin-Ghirsu, — el héroe poderoso, — de Ellilla, — á su rey, — Gudea — patesi — de Sirpurla — su templo E-ninnu, que difunde la luz en el cielo y en la tierra, — ha construído.

Otro texto. Gudea — patesi — de Sirpurla — el que el templo E-ninnu de Nin-Ghirsu — ha construído.



Fig. 844. – Pagoda de Chillambarán

GRUPOS ARQUITECTÓNICOS

QUE NO HAN INFLUÍDO DIRECTAMENTE EN EL DE EUROPA



Fig. 845.-PAGODA DE SRIRINGAM. PILARES DEL MATAPAM

ANTES de dar por completos los antecedentes más antiguos del arte europeo, cuyo estudio se viene haciendo en este volumen, conviene que digamos algo de las arquitecturas que no han tenido ninguna ó muy escasísima relación con las que constituyen el objeto principal de la Historia del Arte desde nuestro punto de vista.

Al lado de la civilización occidental europea, y antes ó al mismo tiempo que ella, han crecido tres civilizaciones bien caracterizadas, que como la occidental tienen una variedad inmensa de matices y como ella han tenido un gran número de escuelas, desarrollo cronológico larguísimo y una evolución complicada. El único carácter que agrupa su estudio es el desconocimiento que tenemos actualmente de ellas, comparándolo sobre todo con el que tenemos de la europea.

A esas civilizaciones, india, chino-japonesa y americana, corresponden también tres grupos de arquitecturas de que vamos á hablar sucintamente en esta obra, principalmente consagrada á lo que se refiere á las arquitecturas más estrechamente relacionadas con el grupo europeo á que pertenecemos.

ARQUITECTURA INDIA

ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y GEOGRÁFICOS

La península conocida modernamente por India no coincide con el grupo arquitectónico á que nos referimos, sino que éste ocupa un radio mucho más extenso: de una parte se extiende por las islas anexas, como Ceilán, etc.; por otra cubre, junto con la civilización china, la otra extensa península de las tres que forman la parte meridional del Asia: la Indochina.

Fig. 846. - EDÍCULO DE MARTAND EN CACHEMIRA



La India, geográficamente considerada, es una vasta meseta de una altitud que varía entre cuatrocientos y mil metros y unida por una extensión plana y baja con el gran macizo tibeto-himalayo que la separa de la China, notándose tres regiones muy distintas: la región de estribaciones del Himalaya, las llanuras indogangéticas y la meseta meridional.

Geológicamente considerada, la India puede dividirse en tres grandes regiones que coinciden con las anteriores: el gran macizo himalayo, formado de rocas graníticas y gneis en su parte alta, de esquistos en su región media y de areniscas y aluviones en su parte baja; la llanura indogangética está cubierta de una espesa capa de aluvión, y finalmente, la meseta meridional ó Dekkán está formada de gneis y terrenos de transición. Su clima es variadísimo: desde las temperaturas tropicales del Mediodía hasta las nieves perpetuas de las grandes alturas de las estribaciones del Himalaya, que por su latitud corresponden á la zona templada mediterránea. Existen tres períodos climatológicos en la India: la estación calurosa, la de las lluvias y la fría. Las lluvias periódicas de junio á septiembre, la *mossim*, como las llaman los árabes, acompañadas de vientos constantes, han tenido una gran influencia en el comercio indio.

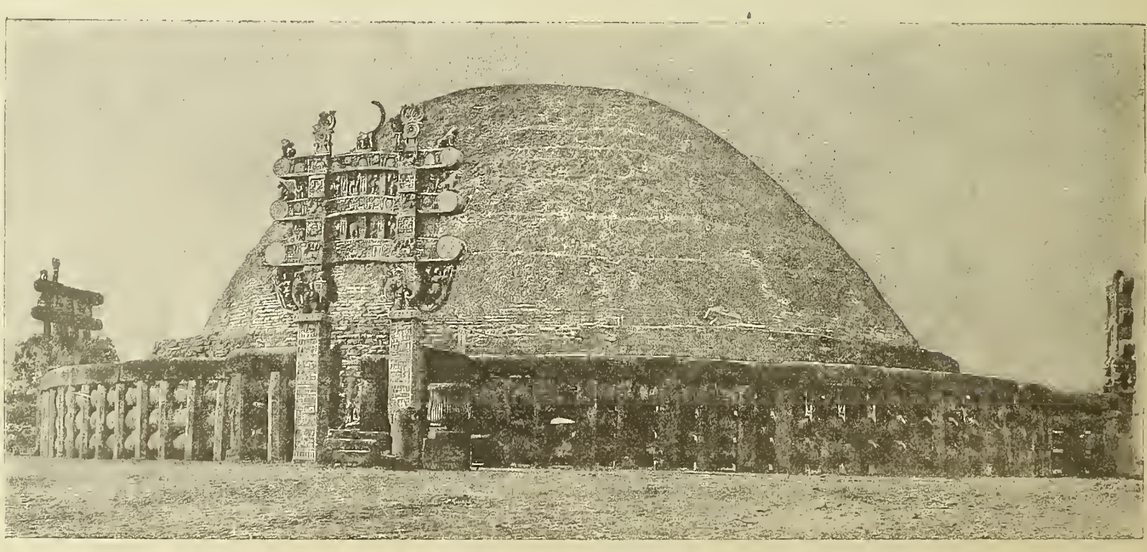


Fig. 847. - VISTA GENERAL DEL TOPE Ó ESTUPA DE SANCHI

Las regiones naturales históricas en que se divide la India coinciden bastante con las grandes divisiones geográficas.

La Indochina tiene una extensión superficial inferior en un tercio

á la India. Es un país que contiene pocas llanuras, y sus alturas casi nunca alcanzan más de dos mil quinientos metros. Su nombre es la definición de su manera de ser, influída poderosamente por la India y transición verdadera de la India propiamente dicha á la China.

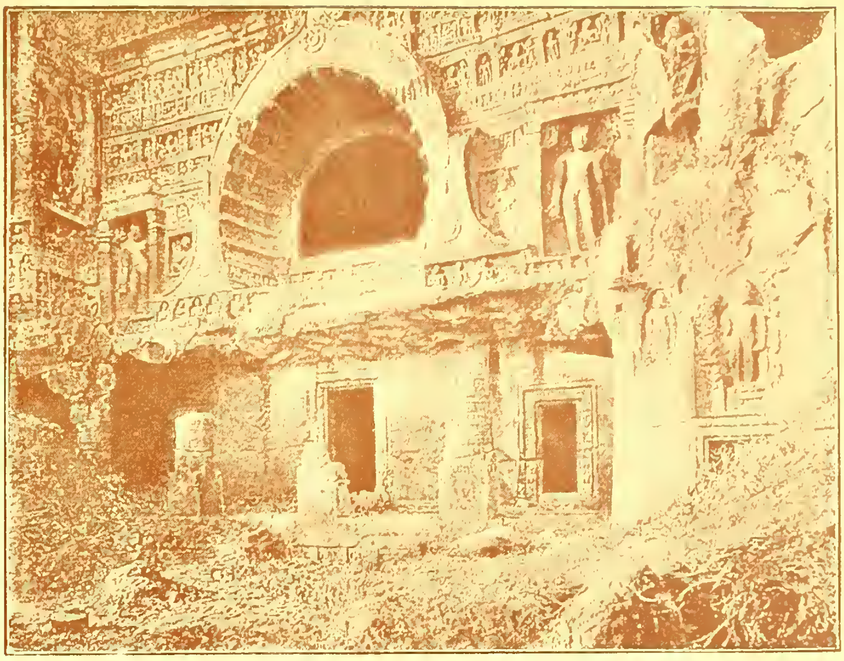


Fig. 848. – FACHADA DE UN TEMPLO SUBTERRÁNEO DE AJUNTA

Una extensión tan inmensa ha estado poblada también por razas diferentes, sobrepuestas unas á otras, lo que hace difícil su estudio. Parece que la raza autóctona es negra, semejante á las razas degeneradas australianas, y sus restos encuéntranse en el Dekkán; otro pueblo venido del Tibet por el Brahmaputra, fundiéndose con los aborígenes, originó los pueblos dravidianos de la India septentrional: una raza turánica se estableció después en el paso del Indo hasta las montañas Vindyas y originó la actual raza de los Djates, y todos ellos fueron sometidos por los arios, venidos del Noroeste del Asia.

Estos pueblos variadísimos hablan gran número de lenguajes, que, según los filólogos, llegan á noventa y siete, agrupados en cinco familias muy diferentes: la indoeuropea, la dravidiana, la kolariana, la tibetana y la khassi. Todo esto quiere decir que más que de un pueblo, se trata de un grupo numeroso de pueblos que han de haber producido, no una arquitectura, sino un grupo de ellas que, analizadas con la detención con que lo han sido las artes europeas, se presentarían á nuestra vista con caracteres tan diferentes como las arquitecturas griega y gótica de Europa.

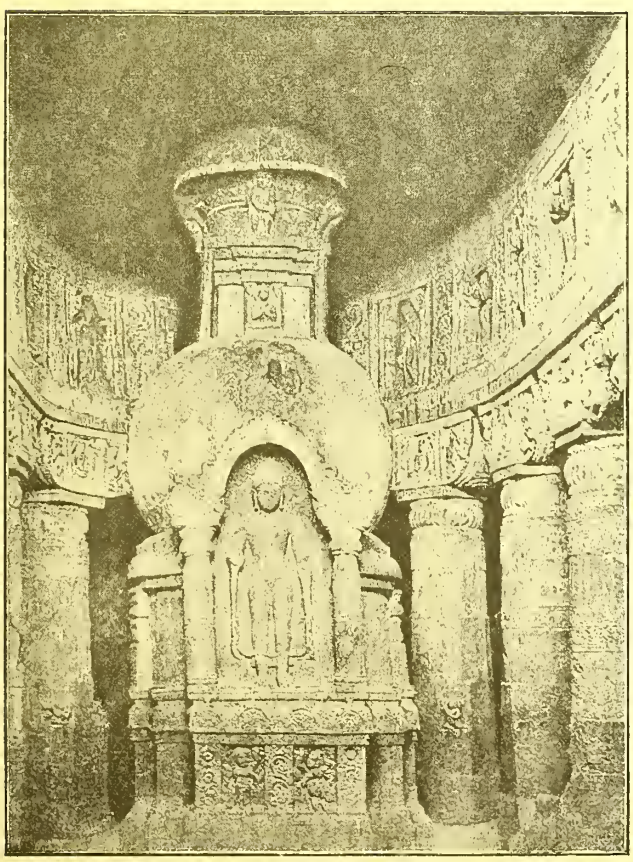


Fig. 849. – SANTUARIO DE UN TEMPLO SUBTERRÁNEO DE AJUNTA

Este grupo de pueblos ha estado influído poderosamente por los persas, que los han conquistado diversas veces desde los tiempos de Ciro y de Darío; por los griegos, que han penetrado repetidas veces desde la época de Alejandro hasta las de Seleuco Nicator y Megastheno, y por la vecina civilización china. Son ejemplo de esta influencia algunas estatuas búdicas con ropaje griego. Las conquistas sucesivas han influído poderosamente en la arquitectura de la India: sus obras más antiguas, tres siglos anteriores á nuestra era, indican una conquista poderosa que interrumpe un arte antiquísimo de carpintería desconocido é introduce la arquitectura en piedra en sus diversas formas, troglodita, monolítica y con materiales transportados, que siendo de fecha relativamente moderna, del tiempo de los primeros sucesores de Alejandro, indican una tradición mucho más antigua. Más tarde, en tiempo de Asoka, las formas persas transforman las tradiciones viejas; mézclanse después con los elementos griegos y chinos y persas importados por las dinastías arsacida

y sasanida, para acabar con una intensa influencia de las artes musulmanas, venida también inmediatamente de la Persia, y finalmente, de las artes europeas con las modernas conquistas. La influencia griega nótase principalmente en Cachemira en monumentos que datan del siglo VII al XII de J. C. (fig. 856). Sucede en su arte arquitectónico lo que en sus poemas, que indican una civilización anterior á ellos, y lo que en sus lenguas muertas, que se hablaron en épocas de esplendor desaparecido.

En la arquitectura india influye intensamente la religión de ese pueblo hasta el punto de que muchos autores adoptan la cronología religiosa para el estudio de sus monumentos. A una primitiva religión bracmánica en el siglo V antes de Jesucristo se sobreponen las predicaciones búdicas; del siglo V al VIII el budismo va siendo gradualmente absorbido por el bracmanismo: al principio los dos cultos se practican en un mismo templo, y Buda se convierte en una nueva encarnación de Brahma. Mientras la India transmite á la China las doctrinas budistas, su ornamentación fantástica, sus símbolos y la disposición de sus templos, recibe en cambio una corriente arquitectónica de estructura extraña al arte indio.



Fig. 850. – DECORACIÓN DE UN EDIFICIO INDIO, SEGÚN UN BAJO RELIEVE DE BHARHUT

El régimen de castas sancionado por el bracmanismo tiene por consecuencia el trabajo de esclavos y las castas adscritas á las obras, lo que produce la permanencia de los métodos y la fijeza de las escuelas. Así el estado social de ese pueblo se traduce en sus monumentos grandiosísimos que indican un esfuerzo colosal de sus castas inferiores, condenadas por precepto social y religioso á horadar sus montañas, á labrar sus monolitos y á levantar las pagodas de múltiples recintos.

PROCEDIMIENTOS CONSTRUCTIVOS

De la arquitectura india primitiva en madera conocemos varias prácticas toscamente reproducidas en los monumentos, pero que dan idea de una carpintería perfecta que usa no sólo las formas rectas, sino las curvas en cubiertas encamonadas, y á la que no es completamente desconocida la idea de triangular los entramados que en Europa no se aplicó hasta la época romana; pero al lado de esas formas perfectas aparece una idea de carpintería por demás rudimentaria y primitiva, sin ensambles ni empalmes, que coloca los maderos unos sobre otros, aplicando un sistema análogo al de la construcción en piedra. Este sistema está actualmente en uso en algunas regiones del Himalaya (1) para la construcción de pilas de rústicos puentes. Uno de los ejemplos más notables de carpintería reproducida en obras de cantería es la verja de piedra que rodea la estupa de Sanchi (fig. 847), que tiene una estructura marcadamente de madera, formada de pies derechos unidos por piezas horizontales. En este monumento no sólo la forma aparente está tomada de la carpintería, sino que los pies derechos pétreos están realmente ensamblados á caja y espiga con los durmientes y largueros. En las bóvedas excavadas en los templos subterráneos se ve claramente la idea de una bóveda encamonada; la forma de las cerchas no deja lugar á duda: unas, como

(1) Véanse la figuras 158 y 159 del presente tomo y las páginas 156 y siguientes.

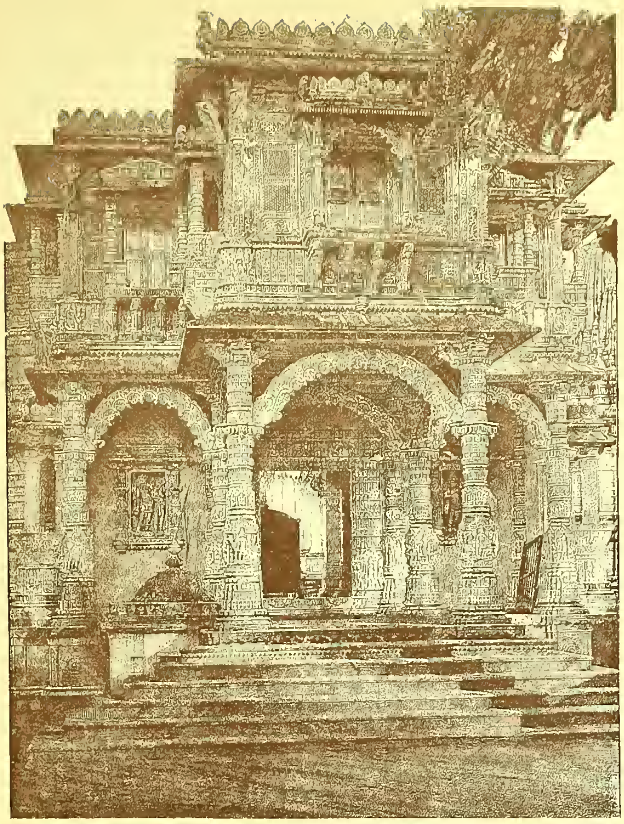


Fig. 851. – ENTRADA DE UN TEMPLO EN AHMEDABAD

la de Karli, ejecutadas por medio de tablas empalmadas unas con otras por medio de un empalme á rediente; otras, como en una de Ajunta, los empalmes son reforzados por medio de piezas auxiliares; y otras, como las de Madura, están formadas de tablas acopladas como las de las bóvedas encamonadas llamadas á lo Filiberto Delorme. En los salmeres se nota que los camones se apoyan sobre soleras y por medios ingeniosos se contrarresta el empuje que necesariamente deben dar. Formas de cerchas, algunas armadas, unidas entre sí por medio de jabalcones, se ven claramente en las fachadas de muchos de los templos subterráneos (fig. 848). En algunos templos consérvanse todavía como elemento decorativo verdaderas cerchas de madera aplicadas á la bóveda monolítica. Es posible que el tapial entrase en gran parte en la formación de estas cubiertas curvas, siendo los camones como una osamenta interior de esta especie de bóveda de tierra apisonada. No son estos solos los elementos tomados de una antigua carpintería que existen en los templos subterráneos de la India; vese claramente en los capiteles la característica zapata, terminación natural de los pies derechos (fig. 849), y en la disposición de la decoración, separada á veces por líneas verticales, la idea del entramado de madera (fig. 850).

En los templos más modernos (siglo VIII de J. C.) de la región del monte Abu y otras del Norte de la India hállase aplicada la idea de triangulación que parece ignorada en las obras más antiguas, donde, de ser conocida, hubiera sin duda hallado aplicación natural y lógica en la construcción de las cerchas armadas que hallamos con tanta frecuencia representadas. Aparece principalmente en forma de tornapuntas, ya reforzando el extremo de una viga ó ya apoyándola en su centro (fig. 851); en algunos templos esta aplicación se halla indicada viendo en el pie derecho una peana de apoyo; en otros su forma ha sido muy modificada por el cantero que la ha aplicado dándole fantasiosas formas onduladas.

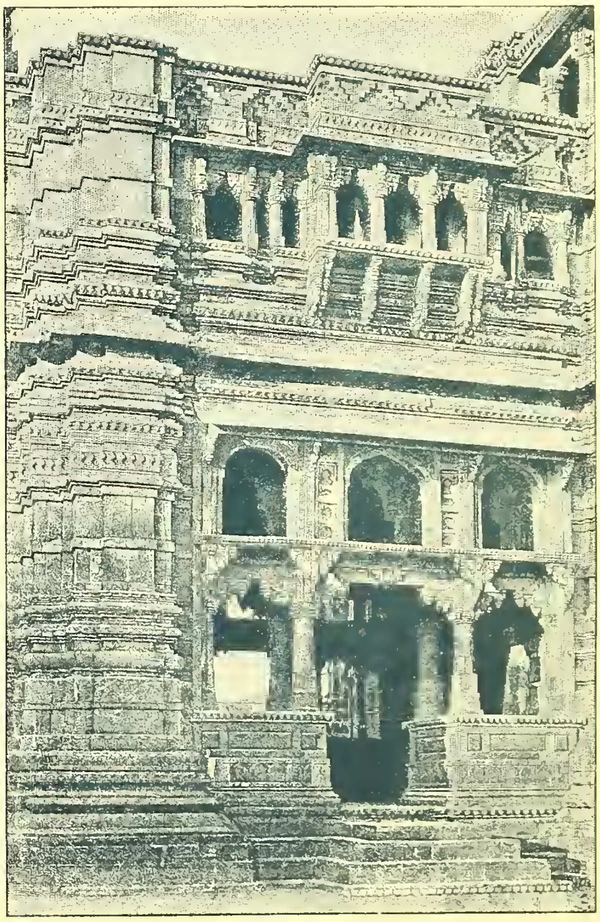


Fig. 852. – ALA DEL TEMPLO DE GOBINDEO EN BINDERABUN

En otras regiones vese en los templos aplicada esa primitiva carpintería de sobreposición de maderos á que nos hemos referido. Tal como hoy día se construyen pilas de puente en las regiones del Himalaya con voladizos en los extremos que estrechen la luz que debe salvar la viga del puente, debieron construir capiteles y cartelas en los antiguos monumentos. Así hállase esta práctica indicada en los capiteles de los templos de Byapur y de Gobindeo en Binderabun (fig. 852), en la tumba de Ibrahim Rozah (fig. 854), etc. Igual aplicación debió hacerse para las cúpulas, cuya estructura, análoga á las construídas con

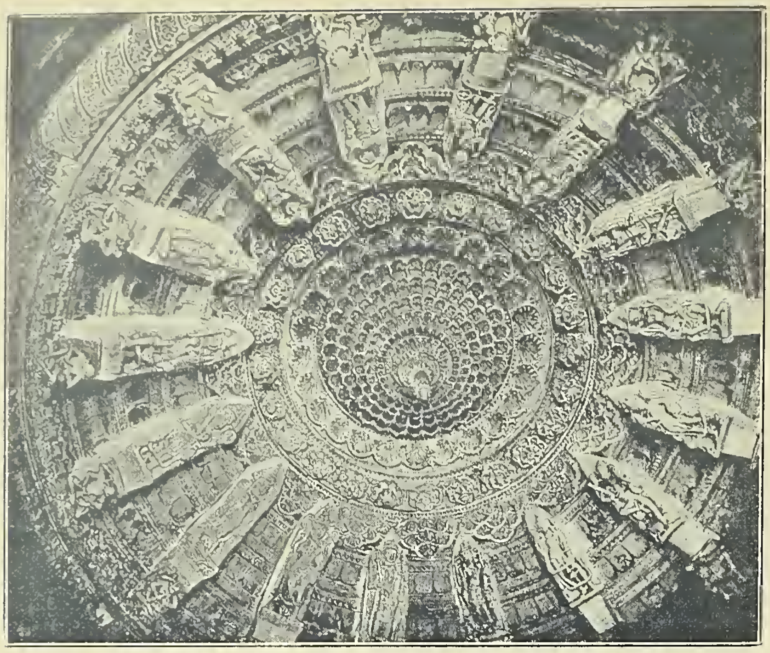


Fig. 853. – CÚPULA EN MÁRMOL DEL SANTUARIO DE VIMALSHA, MONTE-ABU

hiladas horizontales por todas las arquitecturas primitivas, hállase indicada en las formas pétreas de los templos (fig. 853). Algo de estos procedimientos hállase viviente en la arquitectura en entramado de madera del Nepal (figs. 859 y 868).

La albañilería conoce en la India desde muy antiguo un elemento de gran importancia: el ladrillo. De este material, unido por medio de juntas de arcilla, está formado el tope de Sanchi (fig. 847). En cambio desconoció el mortero hasta época relativamente moderna. Al lado del ladrillo se encuentra usado el adobe. La cantería es sentada sin mortero. Ni el conocimiento del ladrillo, ni el de la labra de la piedra, dieron á la India el conocimiento de la bóveda. Los vanos de sus construcciones son salvados por medio de hiladas horizontales voladizas cada una respecto de la inmediata inferior. Así fueron también construídas sus cúpulas de cantería. En cambio aparece en la construcción india un elemento, el hierro, empleado en los dinteles y en ciertas columnas aisladas.

FORMAS ARQUITECTÓNICAS PRINCIPALES

La columna india se deriva de un pie derecho de madera, y en su capitel entra como elemento más importante la zapata característica de las obras de carpintería (figs. 849, 851, 852, 854, 855, 856, 861, etc.).

Difícilmente podría intentarse una clasificación de columnas. Tienen todas ellas base, caña y capitel de forma variadísima y más ó menos complicada. La base adopta ya la forma de un sencillo moldurado, ya una forma cúbica (subterráneos de Ajunta, fig. 849). La caña á menudo es dividida en varios elementos y decorada con fajas de forma diversa. Es ya circular ó poligonal, ya lisa ó estriada: á veces la llena profusa decoración y acaba por convertirse en una aglomeración de formas esculturales (Madura, Kombakonum, etc.).

El capitel tiene dos elementos característicos: uno que viene á ser ya como un ábaco de planta circular ó cuadrada, ya una zapata con las mismas formas que en la carpintería, ya esas formas voladizas venidas de China, que parecen engendradas por la sobreposición de maderos; y otro que toma una forma desde algo que recuerda el equino griego hasta la bulbosa de los capiteles de Persépolis. En uno de los subterráneos de Ajunta existe un capitel que es un paralelepípedo rectangular surmontado de una zapata. En otros monumentos, en cambio, se le ve complicarse y adoptar diversas composiciones de monstruos y columnas (tope de Sanchi, Khajurao).

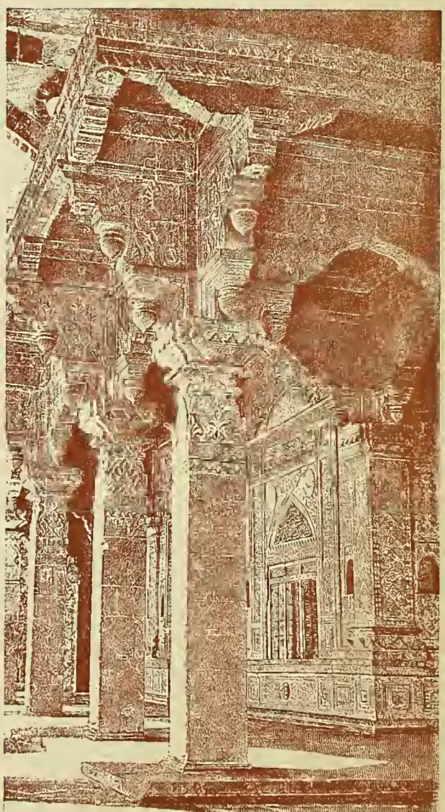


Fig. 854. – DETALLE DEL PÓRTICO QUE CIRCUYE LA TUMBA DE IBRAHIM ROZAH (SIGLO XVI).

La columna muchas veces es usada como elemento puramente decorativo ó constituye por sí sola un monumento. Sobre la columna se apoyan en la mayor parte de los templos grandes dinteles llenos de

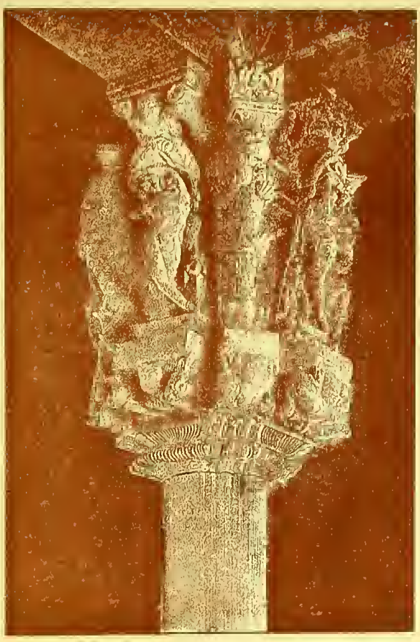


Fig. 855.-CAPITEL DEL TEMPLO DE LAKSMANGI EN KHAJURAO

decoración profusa, coronados frecuentemente por un característico cimacio *(capota)* que es la forma típica terminal de las líneas horizontales de los edificios.

Después de este elemento geométrico una profusa decoración lo llena todo con detalles de diverso origen, ya persa, ya griego, ya chino, según el lugar y la región. No obstante, la decoración de sus grandes obras tiene cierta ordenación, ya en capas horizontales, como en las del Mediodía de la India (fig. 844), ya en grandes fajas verticales (Gwalior, fig. 864, etc.). Frecuentemente el color venía á ayudar las formas escultóricas (Ajunta).

Los procedimientos arquitectónicos de este conjunto de pueblos, en alguna de sus escuelas, se reducían á prácticas constantes. Ram Raz publicó en el siglo XVIII un libro sintetizando las usadas en Madura, lleno de minuciosidades y cánones que fijan la proporción de los diferentes elementos con tanta precisión como el Vitrubio para la arquitectura romana. Mas es difícil extractar aquí esas innumerables prescripciones tomadas principalmente del *Manasara* y de la numerosa colección de reglas y tratados de escultura y arquitectura conocida por *Silpa-Çasbra,* y que comprenden desde las condiciones del emplazamiento de las ciudades hasta las proporciones de las columnas y el modo de representar las divinidades.

ARQUITECTURA RELIGIOSA

Puede decirse que la arquitectura india estudiada hasta hoy día viene á reducirse á los templos ó pagodas. Las casas son rudimentarias, de los palacios antiguos sólo tenemos noticia por descripciones, la arquitectura funeraria y conmemorativa es relativamente moderna y los monumentos que se conocen de poca importancia. La India, pues, no tiene más arquitectura conocida que la religiosa, y de ella, la única que alcanza real importancia, vamos á tratar principalmente en este estudio. A los tres períodos de su historia religiosa, bracmánico, búdico y neobracmánico, corresponden tres períodos arquitectónicos.

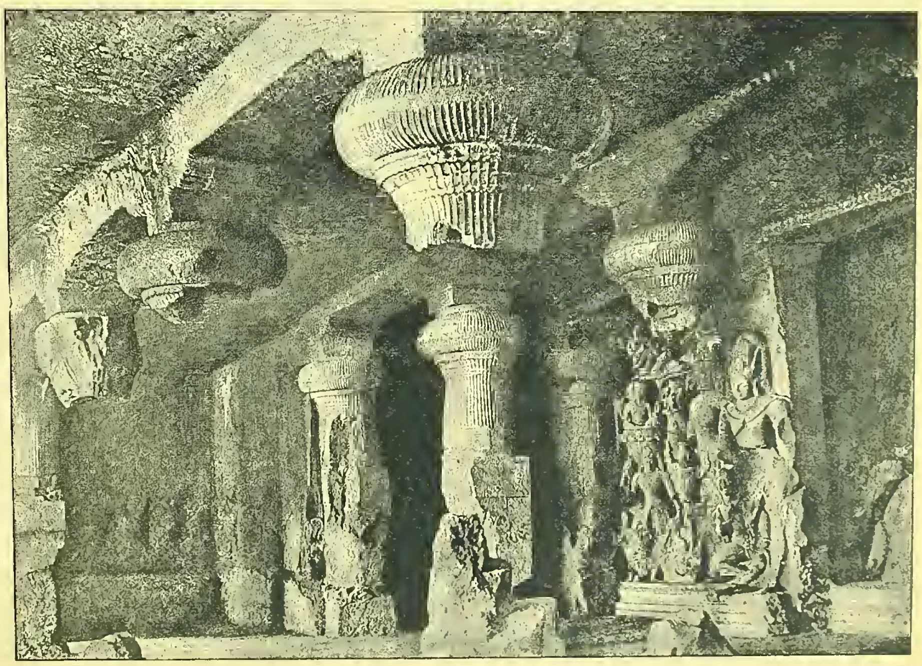


Fig. 856. - COLUMNAS DEL INTERIOR DEL GRAN TEMPLO DE ELEFANTA

Del período bracmánico, anterior al siglo III de nuestra era, sólo restan pobres cavernas, sin nada monumental, y las descripciones de los antiguos poemas *Mahabharata* y *Ramayana.* Parece que las obras de ese período son en ladrillo y madera, tal como se practica actualmente en el Nepal (figs. 859 y 868), y como indica Megastheno, que visitó la India en el siglo III antes de J. C.

El período búdico, del siglo III al V de J. C., que empieza con la conquista de Asoka (250 años próximamente antes de J. C.), produce dos clases de monumentos religiosos: unos, que son cavernas lujosa-

mente labradas, convertidas en templos *(viharas)* y monasterios *(chatyas)*, y otros, una especie de túmulos construídos sobre el terreno, las estupas, monumentos de carácter mixto religioso y funerario.

Así como el templo hipogeo es el monumento que coincide con la florescencia del budismo, la pagoda acompaña al renacimiento neobracmánico durante un período que llega hasta la época moderna al siglo XVIII de Jesucristo. La variedad de tipos conocidos es grande: existen pagodas monolíticas en Elora, en el centro de la India, en la región de los grandes templos subterráneos y en Mahavellipore, en la costa del golfo de Bengala, en la India septentrional: pero la mayor parte están construídas con materiales transportados. Existen de formas diversas: apiramidadas, como la de Chillambarán y en general en todo el Dekkán (fig. 844); de caras curvas, como en el Norte de la India (fig. 864); en forma de sala hipóstila en la región meridional; recordando las construcciones de madera, como en el monte Abu y en general al Norte del Nerbudda, foco de la reforma jáinica (fig. 852); levantadas con entramados de madera, como en el Nepal (fig. 868); de piedra, pero intensamente influídas por la arquitectura china, como en la arquitectura kmer del Cambodge en la Indochina (fig. 869); las hay reducidas al templo apiramidado, que contienen tan sólo una sala hipóstila, y finalmente, formadas de varios recintos.

Fijémonos en los principales tipos.

TEMPLOS EXCAVADOS EN LA ROCA. – La forma más antigua de los *viharas* es la de sencillas cavernas, como las de Behar, cuya antigüedad es de cinco siglos anterior á J. C. En el siglo II toman forma arquitectónica y se las encuentra hasta el VIII en pleno período neobracmánico, que algunas veces las utiliza para su culto. Le Bon (1) dice efectivamente que una décima parte de ellas son de origen bracmánico ó jáinico.

Ocupan principalmente una área determinada de la India, al Sur del río Nerbudda, encontrándose por excepción alguna en la Bengala y en las costas de Coromandel en Mahavellipore.

La planta es la de una basílica de tres naves, con su ábside, con sus bóvedas decoradas labradas en la piedra, de cañón seguido en la nave central, con típicas cerchas de madera, ó que imitan la madera, planas en las laterales. Las paredes están enriquecidas con bajos relieves y á veces con pinturas, como en uno de los templos de Ajunta, representando escenas religiosas. Los ábsides, que muchas veces tienen un deambulatorio, contienen un edículo circular *(dagoba)* (fig. 849),



Fig. 857. – MATAPAM DE LA GRAN PAGODA DE SRIRINGAM

(1) *Les Monuments de l'Inde*, pág. 42.

terminado en una esfera, recordando la forma de los topes que después describiremos (véanse las plantas de la lámina 10 del tomo III).

La fachada tiene en todos ellos una forma característica: en unos, como el de Karli, la precede una especie de *veranda* cuyos muros laterales, decorados de arquerías cegadas, sostienen colosales estatuas de elefantes; en otros, como en algunos de los numerosos labrados en las colinas de Ajunta, la precede un pórtico (fig. 848). La entrada es sencilla ó triple, y los muros en que se abre están decorados de numerosas esculturas; pero lo más típico de ellas es el arco en herradura ligeramente apuntado, decorado con formas de carpintería, que es la única abertura que ilumina el interior del templo.

Con todo y ser los templos y monasterios subterráneos una forma esencialmente búdica, encuéntrase adoptada en los dedicados en parte al budismo y en parte al bracmanismo, como en los de Elora, y hasta en los dedicados enteramente á este último culto, como en los de la isla Elefanta, próxima á Bombay. Los templos de Elora están excavados en el flanco de una montaña y fueron labrados desde el siglo VI al IX, período en que el budismo, evolucionando lentamente, volvía al bracmanismo, encontrándose en ellos Buda rodeado, no solamente de las estatuas de dos personajes, sino de una serie de encarnaciones futuras de Buda y de divinidades antiguas bracmánicas. Su planta y disposición son análogas: alguno, como el de Viswakarma, tiene la nave central labrada en forma de bóveda de cañón seguido: otros, como el de Indra, la tienen á modo de gigantesco cielo raso sostenido por poderosos dinteles (fig. 861). Las entradas, sin la típica arcada, son en el de Indra como galerías sobrepuestas (véase las láminas 10 y 10 A del tomo III).

Los templos de Elefanta dedicados al culto bracmánico se considera que datan del siglo VIII de Jesucristo. Tienen también las entradas sin la típica abertura en arco de herradura, pero están iluminados por vanos laterales abiertos en la roca. La entrada está precedida de un pórtico decorado de monstruos en actitud de defender la escalera que á ella conduce (fig. 856).

Los templos de Badami, que contienen la estatua de Vishnu sentado en la forma de las antiguas de Buda, tienen abiertos, dando á la fachada, todos los vanos de una de las caras laterales del templo (fig. 858).

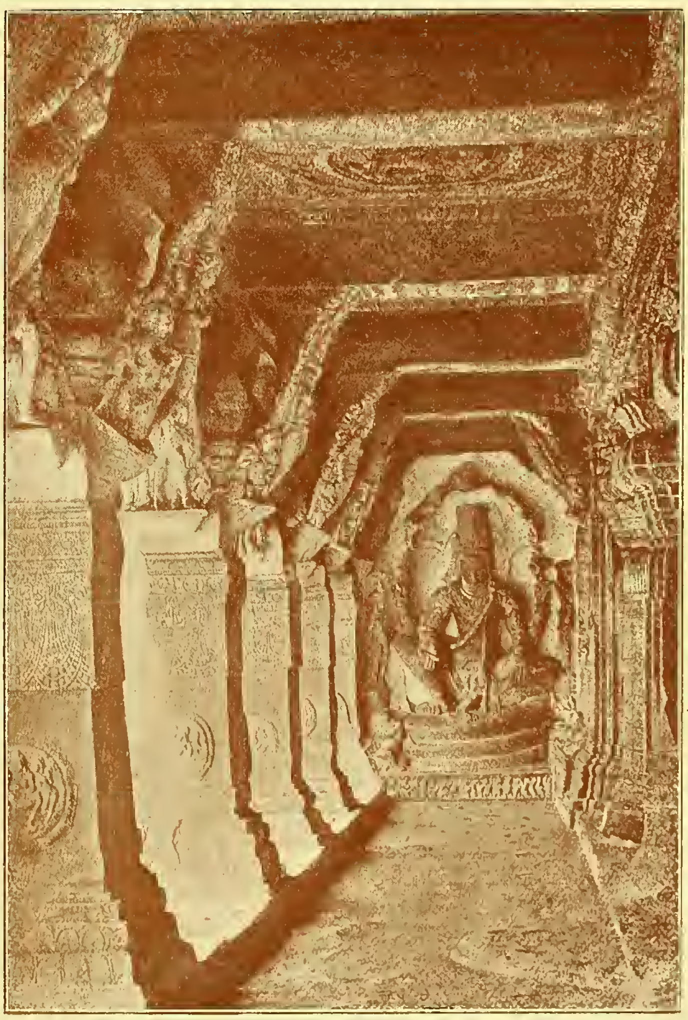


Fig. 858. – INTERIOR DE UN TEMPLO SUBTERRÁNEO DE BADAMI (VISHNÚ SENTADO SOBRE LA SERPIENTE ANANTA)

MONASTERIOS BÚDICOS Ó VIHARAS. – Al lado de las puertas elevadas de los templos se han abierto en la roca una especie de monasterios. Su planta es muy sencilla: una nave más ó menos grande, en la que á veces se han tenido de dejar columnas para sostener la roca que le sirve de plafón, y en cuyo perímetro se abren reducidas celdas, en uno de los extremos de las cuales se ha labrado un estrecho lecho de piedra. La entrada es un pórtico con columnas sin la colosal ventana de iluminación de los templos; pero con frecuencia la sala central contiene la estatua de Buda y una decoración espléndida que la convierte en verdadero templo. En los espadados de Ajunta existen numerosos monasterios.

PAGODAS MONOLÍTICAS. – Sin duda es la más notable el Kailasa de Elora (fig. 863), uno de los

monumentos más comúnmente descritos en las historias generales. Este templo se encuentra en la región poblada de hipogeos á que nos hemos ya referido. El Kailasa es una pagoda monolítica grandiosa; se comenzó por dejar aislados los monolitos que debían formar las distintas dependencias del templo y se procedió después á esculturarlos á costa de un trabajo colosal casi incomprensible. Preceden al templo dos gigantescos obeliscos y dos elefantes, y aquél forma dos cuerpos unidos por un puente: si el primero da la idea de una casa de dos pisos, el segundo parece la forma primitiva de las gigantescas gopuras y vimanas de la India meridional, y contiene la forma elemental que por repetición en pirámide las engendra. Data, según todas las probabilidades, del siglo VIII de J. C. Está dedicado á la divinidad bracmánica Siva (véase la lámina 11, números 1 y 3, del tomo III).

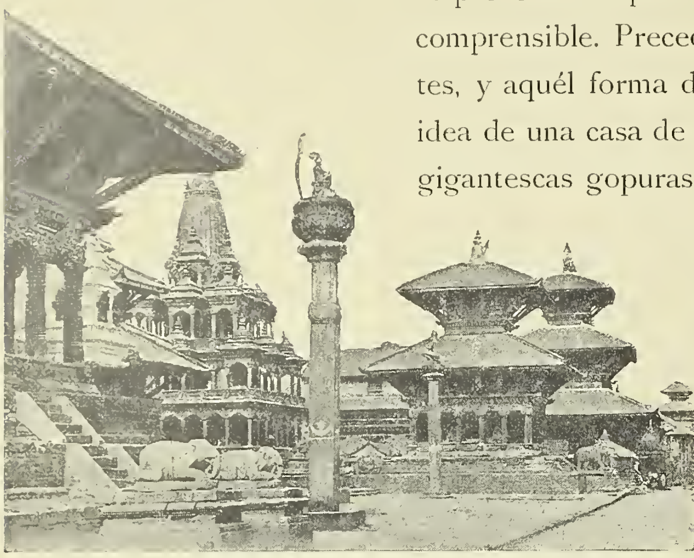


Fig. 859. – PATAN (NEPAL). TEMPLOS Y COLUMNAS MONOLÍTICAS EN LA PLAZA DEL PALACIO REAL

Uno de los grupos más notables de pagodas monolíticas existe en Mahavellipore (fig. 862), villa denominada de las siete pagodas, en las costas de Coromandel. Una de ellas guarda sin duda la forma elemental de las pagodas construídas con materiales transportados; otra, formada por la sobreposición de varias de estas formas, parece ser el paso entre las dos. Por la forma de los caracteres de sus inscripciones probablemente data del siglo VI de J. C. (fig. 862).

PAGODAS CONSTRUÍDAS CON MATERIALES TRANSPORTADOS. – Uno de los grupos más importantes de los templos construídos con materiales transportados es el del Norte de la India: datan de diversas fechas, comprendidas entre los siglos V y XII de nuestra era, presentando, á pesar de todo, cierta uniformidad de estilo. Su exterior es apiramidado, con las aristas ligeramente curvadas. Están compuestos de un santuario de forma cúbica surmontado de una de estas formas apiramidadas *(vimana)*; al santuario precédenlo dos salas terminadas por las respectivas vimanas: una sirve de sala de danza y otra de refectorio, y á éstas un pórtico; un muro á través del cual se penetra por varias puertas rodea el conjunto del edificio. Estos templos están orientados de manera que la estatua de la divinidad, desde el santuario, mira hacia Levante. Parece que un canon ha regido la disposición de esos templos, puesto que todos tienen parecida disposición, diferenciándose sólo en los detalles.

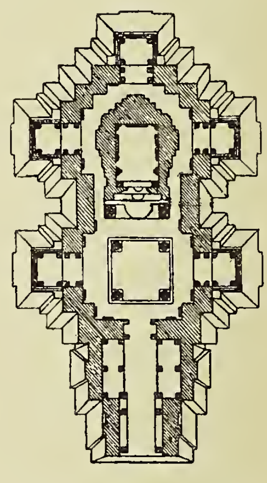


Fig. 860. – PLANTA DEL TEMPLO DE KHANDARIA EN KHAJURAO, SEGÚN EL GENERAL CUNNINGHAM.

Los materiales en ellos empleados son la piedra arenisca sin mortero, unida sólo por grapas de hierro: de este material son también algunos de los dinteles de sus vanos.

Son ejemplos notables de este grupo los templos de Bhuwaneswar (fig. 864), de Puri, de Jaggernauth en la actual provincia de Orissa, los de Khajurao (figs. 860 y 864) y otro en la Rajputana, los de Gwalior, etc.

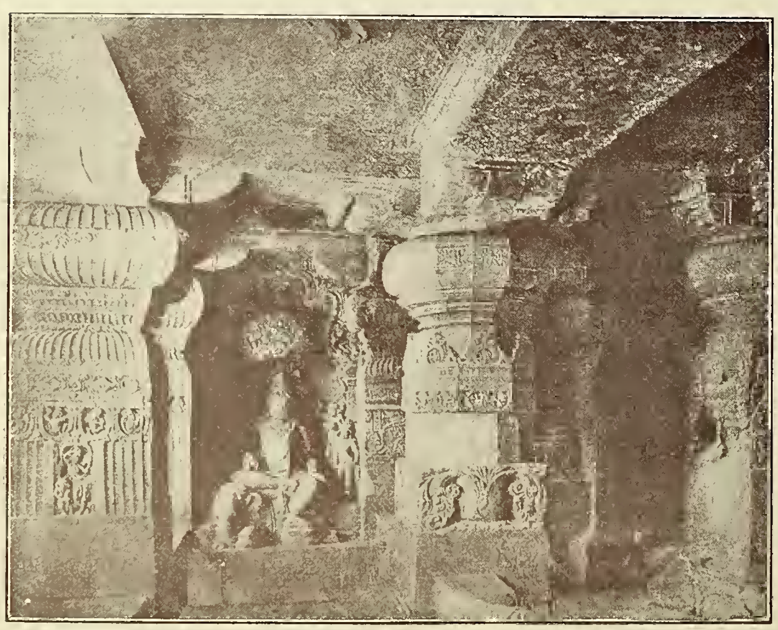


Fig. 861. – SALA DEL TEMPLO SUBTERRÁNEO DE INDRA EN ELORA

En las regiones más septentrionales de la India nótase cierta tendencia á conservar en los templos las antiguas formas de carpintería. Empezando por el Noroeste, hallamos el grupo monumental de monte Abu, foco del culto jáinico, en que se ven todas las formas de carpintería descritas. Uno de ellos es el de Vimalsha: fué empezado en 1030. «La parte fundamental del templo de Vimalsha, dice Le Bon (1), es un recinto rectangular de treinta y cuatro metros de longitud, alrededor del cual se hallan numerosas capillitas iluminadas solamente por su puerta; contienen un ídolo enteramente desnudo de Parswanath, á quien está consagrado el templo. La misma imagen se repite en todas las capillas. Existen más de sesenta de estas capillas dispuestas alrededor del recinto rectangular. Delante de cada una de ellas se halla una doble fila de columnas formando una espera de *veranda*. Sobre cada puerta están esculpidos bajos relieves representando escenas de la vida del ídolo á que está dedicado el templo.» La composición de los pórticos es la de los de Ahmedabad (fig. 851) y Binderabun (fig. 852), de que después trataremos. La parte anterior forma un vasto pórtico cubierto de una cúpula sostenida por veintiocho pilares de mármol blanco, enteramente decorados de esculturas. La cúpula está formada por hiladas horizontales voladizas (fig. 854). Exteriormente, al revés de lo que sucede en la mayor parte de los templos, los muros son lisos y todos los elementos arquitectónicos carecen de decoración. Análogo á éste es el templo de Vreypal-Teypal, emplazado no lejos del anterior.



Fig. 862. – TEMPLO MONOLÍTICO DE MAHAVELLIPORE

Formas análogas hállanse en los templos de Nagda, próxima á Odeypur. Más hacia el Nordeste hallamos el grupo de Binderabun, en donde es digno de nota el templo de Gobindeo, en que se repiten las características formas de madera. Es de planta de cruz griega, uno de cuyos brazos reproducimos en la fig. 852 y están cubiertos de cúpulas semejantes á la descrita y cuyas ménsulas presentan disposiciones que reproducen formas de la carpintería rudimentaria formada de maderos sobrepuestos sin ensambles.

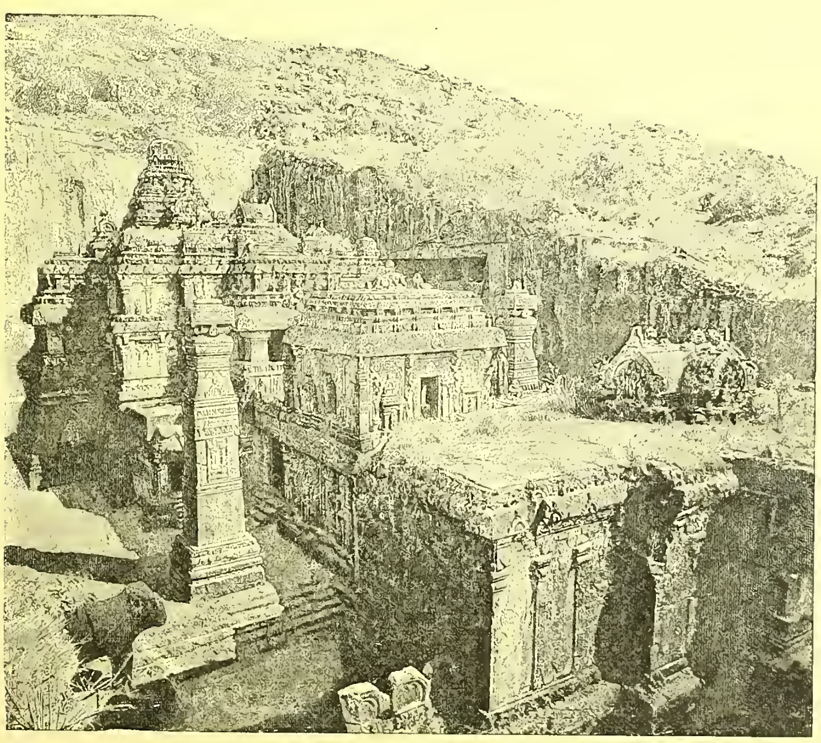


Fig. 863. – TEMPLO MONOLÍTICO DE KAILASA EN ELORA

A un tipo análogo corresponden los templos de Gwalior, situada á unos 121 kilómetros al Sur de Agra. Existen en esta antigua capital india varios grupos de templos, entre ellos los dos de Shas Bhao, dedicados al culto jáinico, llamado el uno el gran templo (fig. 867), y el otro el pequeño, que según una inscripción datan del siglo XI. Al mismo tipo de imitación de las formas de madera corresponden los templos de Ahmedabad (fig. 851).

Más hacia el Nordeste, en el Nepal, hállanse construídos edificios análogos en madera, formando la transición entre la India y la China.

«Los edificios religiosos de Nepal,

(1) Le Bon, *Les Monuments de l'Inde.*

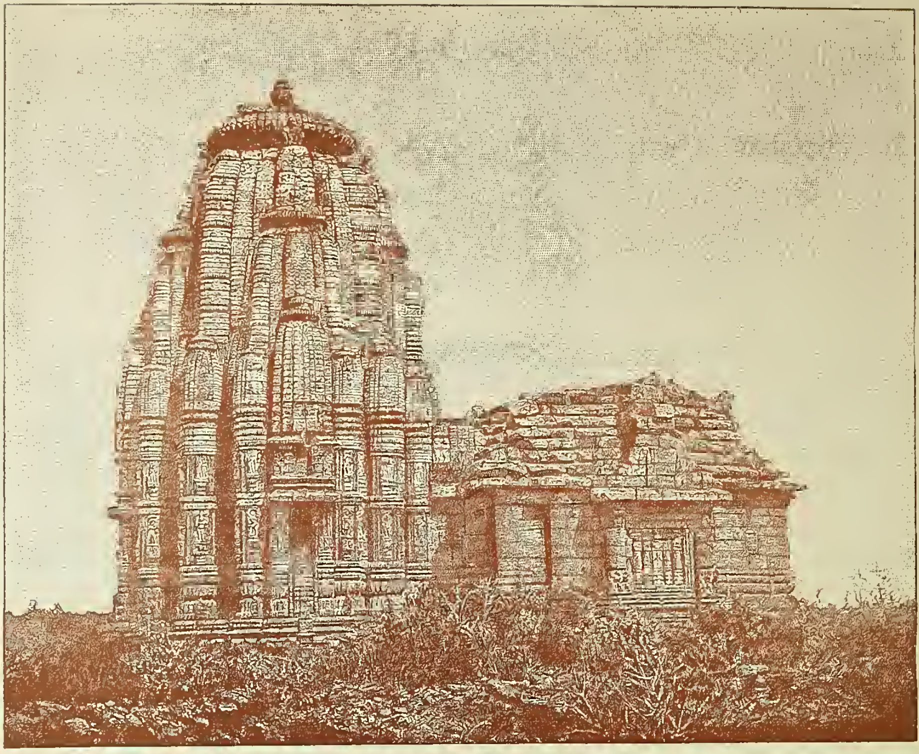


Fig. 864. – TEMPLO DE RAJARANI EN BHUWANESWAR

dice Le Bon, representan tres tipos esencialmente distintos que vamos á describir por su orden. El primero, el más antiguo, se compone de grandes construcciones hemisféricas de tierra y ladrillo, análogas á las estupas de la India central, tales como la de Sanchi; pero no están rodeadas, como estas últimas, de una balaustrada de piedra llena de esculturas. En vez de ésta hay un pequeño plinto circular que rodea la base del monumento. En cada uno de los cuatro puntos cardinales se ve un pequeño santuario formado por un nicho con esculturas. El hemisferio está terminado por una torre cuadrada, coronada á su vez de una pirámide ó un cono. Alrededor del templo se elevan, en número variable, pequeños edificios religiosos, santuarios, estatuas, etc.

»La categoría de los edificios que acabamos de describir es la más antigua, pero no la más común: la mayoría de los templos de Nepal se compone de edificios de ladrillo y madera construídos bajo un tipo absolutamente característico, más propio del Tibet que no indio. Se componen de construcciones rectangulares de varios pisos, uno más retirado que el otro, sobrepuesto cada cual de un tejado en pendiente. Cada uno de estos tejados es menos ancho que el superior, de modo que el conjunto del monumento es piramidal: cada cual de aquellos se eleva ligeramente en sus ángulos, á la manera de los edificios chinos, y está adornado de innumerables campanillas; la parte que se proyecta hacia adelante se une con el resto del edificio por vigas de madera cubiertas de esculturas. Cada templo se halla rodeado de una galería sostenida por pilares de madera ricamente esculpidos. Todo el edificio se apoya en un basamento de piedra de varios pisos escalonados también uno sobre otro; en una de sus caras hay una escalera que conduce al templo, adornada en sus lados de monstruos ó figuras de hombres (fig. 868).

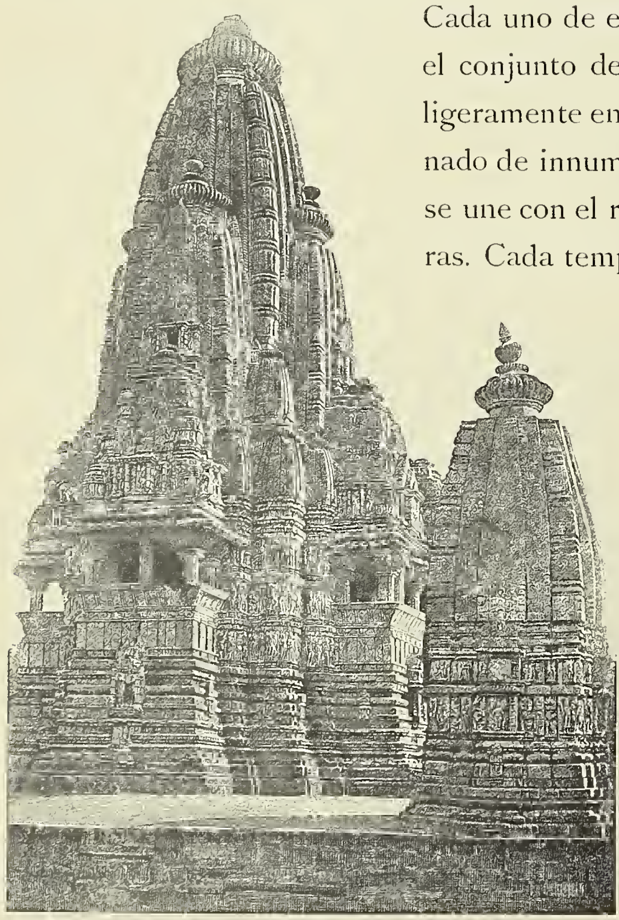


Fig. 865. – FACHADA POSTERIOR DEL TEMPLO DE VISHNU EN KHAJURAO

»La tercera categoría de los templos del Nepal está constituída por monumentos de piedra del todo diferentes de los anteriores por su forma, y con un sello de originalidad evidente. La influencia china es casi nula y la india considerable, aunque no lo suficiente para despojarla de su sello especial (fig. 859). Esos monumentos son los únicos en que se pueden observar á veces ligeros vestigios de la influencia musulmana.»

Las pagodas de la India meridional más antiguas que se conocen datan del siglo X de J. C., y las más moder-

nas del siglo XVI: entre aquella fecha y la fecha de los templos monolíticos de Mahavellipore (fig. 862) hay un período de tiempo en que se ha efectuado el paso ó la transición de una forma á otra: evolución de la que han desaparecido las formas intermedias. Hay en ellas también cierta uniformidad de disposición que parece estar regulada por un código religioso. Consisten estas pagodas en un recinto rectangular con una puerta de forma apiramidada en cada una de sus caras *(gopuram)*, puertas que ellas solas constituyen de por sí un verdadero templo (véanse las figuras 844 y 870 y la lámina 12 del tomo III).

En conjunto las dependencias que rodean á un templo bracmánico del Mediodía de la India consisten en salas hipóstilas *(Chultrias)* que sirven de refugio á los peregrinos, y en varios lagos sagrados, rodeados frecuentemente de pórticos, pórticos que preceden á los santuarios, verdaderas salas con gran número de columnas *(matapam)* (figs. 845 y 857), bazares, habitaciones de los sacerdotes, etc. Las gopuras y el templo *(vimana)* adoptan indistintamente la forma de sala ó la apiramidada. A menudo esta forma es la de un núcleo de la planta alrededor de la cual se han levantado un segundo y un tercer templos, con sus puertas, con sus lagos, con sus pórticos, con sus murallas, procediéndose á crear los grandes conjuntos que hoy contemplamos por envolventes sucesivas (fig. 866).

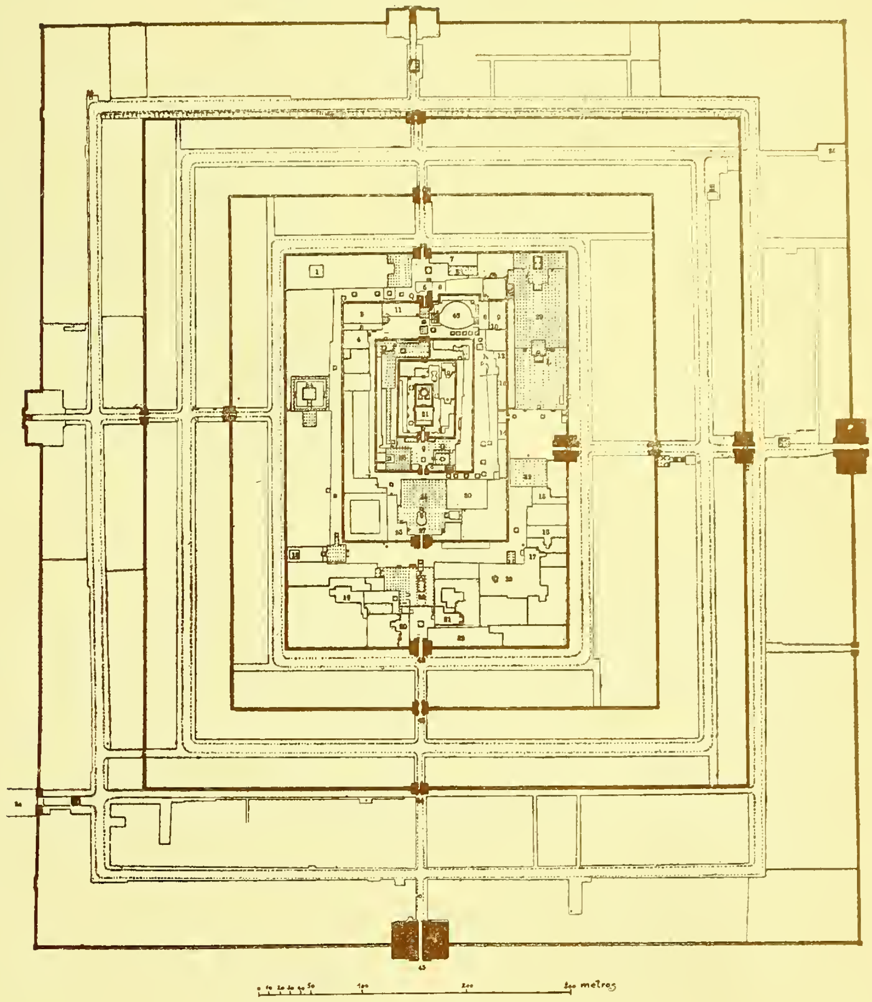


Fig. 866. – PAGODA DE VISHNU EN LA ISLA DE SRIRINGAM, CERCA DE TRIQUINÓPOLIS (MADRAS), SEGÚN W. GRIGGS *(India Photographs and decuvings of historical Buildings)*

1 á 27, Templos y edículos en forma de salón dedicados á ídolos diferentes; 28, matapam de Karlar; 29 á 31, matapam de las mil columnas; 32, matapam de Saishgiri Rao (véanse detalles de sus columnatas en las figuras 845 y 857); 33 á 36, matapam de diversas dedicaciones; 37 á 45, gopuras; 46, estanque sagrado.

Entre los más notables son dignos de mención los templos de Chillambarán (fig. 844), Tanjore, Tripetty, Conjeveran (fig. 870), Byanagar, Madura, Triquinópolis, Sriringam (figuras 845, 857 y 866), Kombakonum, Delhi (véase su interior en la lámina 11 A del tomo III), etc.

El grupo arquitectónico indio se extiende, como hemos dicho anteriormente, más allá de los límites propios del Indostán: uno de estos grupos, el más importante, es el de la arquitectura kmer, del Cambodge y de Siam, que ha sido descrita y estudiada repetidas veces, y últimamente por Fournereau (1), encargado de una misión artística en aquel país por el gobierno francés.

M. Fournereau ha sintetizado la descripción de los principales monumentos religiosos kmeres en estos términos (2):

«Entremos ahora en algunos detalles sobre el más importante de esos monumentos, Angkor-Vat. Su construcción, comenzada en el año 57 después de J. C., no se concluyó hasta el siglo VII: su conjunto

(1) *Les ruines Khmères,* dos grandes álbums en fototipia, por L. Fournereau; Leroux, editor, París.

(2) *Encyclopédie de l'Architecture et de la construction,* publicada bajo la dirección de P. Planat, volumen V, artículo *Khmère (Architecture);* Dujardin y Compañía, editores, París.

está encerrado en un vasto parque rectangular de 1047 metros de longitud por 827 de anchura, y está rodeado de paredes á lo largo de las cuales corre un camino de ronda. Cada uno de los lados se halla circuído de un foso profundo, y desde la entrada se ve una terraza guardada por leones de piedra. Un puente enlosado atraviesa el foso, y así se llega á una gran galería coronada por tres torres. Cuando se ha franqueado este primer edificio se divisa un inmenso parque; una ancha calzada, que arranca del pórtico central del recinto, le cruza en toda su longitud, elevándose á $1^{m},45$ sobre el suelo. Se baja al parque franqueando una docena de escalones, y después de haber dejado á derecha é izquierda dos edificios, pasa entre dos *sras*, perdiéndose en una gran plataforma bajo la cual se eleva una terraza que figura una cruz griega: detrás hay un monumento central de tres pisos: es el templo (fig. 869).

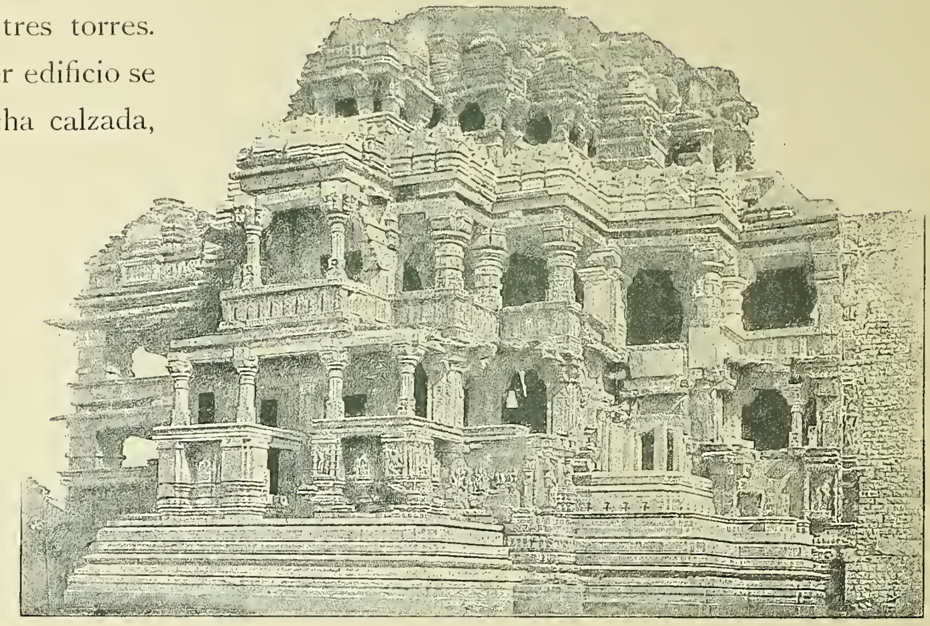


Fig. 867. – GRAN TEMPLO DE SAS BHAO EN GWALIOR

»A medida que se avanza por la calzada los detalles aparecen más precisos: en el primer plano se ve la terraza cruciforme; en tres de los brazos de la cruz, una escalera con sus rodapiés que sostienen los leones baja á la terraza, y en el cuarto, algunos peldaños conducen al primer piso del templo. El plano de este prodigioso monumento se distingue por su admirable sencillez. Tres pisos sobrepuestos y escalonados conducen á una gran torre central de forma piramidal. En cada piso cuatro galerías se cortan en ángulo recto, y en el centro de las de los dos últimos pisos elévase una torre. Las ocho que se cuentan agrupadas con regularidad en torno de la gran pirámide central forman un maravilloso conjunto de grandiosidad y de riqueza

»No describiremos cada uno de estos pisos, limitándonos á decir que el decorado esculpido se desarrolla proporcionadamente. No hay una pulgada de piedra que no tenga bajos relieves; y los episodios del Ramayana, grabados en la piedra, cubren una superficie total de 1.025 metros en la terraza cruciforme.

»Además de las estatuas aisladas, los *songs* y los *nagas* son numerosos en los tres pisos. El santuario estaba situado debajo de la torre central, y ésta se elevaba á 34 metros sobre el tercer piso, y 57 sobre la gran calzada de la entrada.

Fig. 868. – TEMPLO DE KATMANDU (NEPAL)



»Citaremos también el monumento de Bapuón, bastante análogo al de Angkor-Vat. Se compone también de terrazas sobrepuestas, escalonándose á gran altura. El decorado de este monumento se distingue por su prodigiosa riqueza, y en las paredes hay innumerables bajos relieves.

»El arte kmer recuerda mucho el arte indio, lo que se explica fácilmente

por su origen ario y por la semejanza de las religiones; pero también se observa aquélla respecto al arte asirio y hasta el egipcio. Las torres de pisos y los pilones de estos últimos países tienen sus análogos en Cambodge. ¿Hay inspiración directa ó solamente concordancia fortuita, debida á un estado de civilización semejante? La ciencia y la historia no permiten aún pronunciarse, pero el hecho es que el arte kmer tiene una verdadera originalidad, llena de grandeza y de sencillez en las construcciones y de riqueza en la ornamentación.»

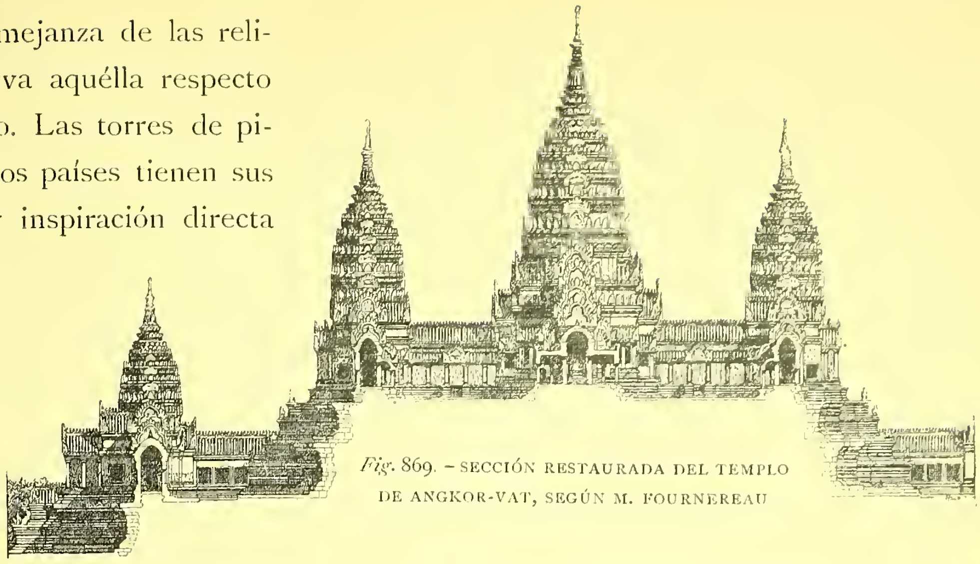


Fig. 869. – SECCIÓN RESTAURADA DEL TEMPLO DE ANGKOR-VAT, SEGÚN M. FOURNEREAU

Todos los tipos descritos pueden formar dos escuelas: la de los templos de piedra y la de las formas de madera que conservan la tradición antigua constructiva del arte indio.

ARQUITECTURA FUNERARIA Y CONMEMORATIVA

Los topes ó estupas son monumentos que participan del carácter funerario y del carácter religioso: son túmulos levantados sobre restos de Buda, y datan del siglo III antes de J. C. Su forma es sencillísima: un zócalo accesible por medio de una escalera, sobre el cual se levanta una semiesfera de ladrillos: rodéalo una valla con puertas. Las procesiones de creyentes atraviesan en sus ceremonias las puertas, suben al zócalo y rodean la base de la semiesfera.

La estupa de Sanchi (fig. 847) es contemporánea de Asoka (anterior al año 250 antes de J. C.) y uno de los monumentos más antiguos de la India: sus dimensiones son notables (36 metros de diámetro por 17 de altura). La terminaba una especie de altar, reproducido á menudo en los relieves de los templos, que recuerda por su forma la terminación de la dagoba de los templos subterráneos (fig. 849).

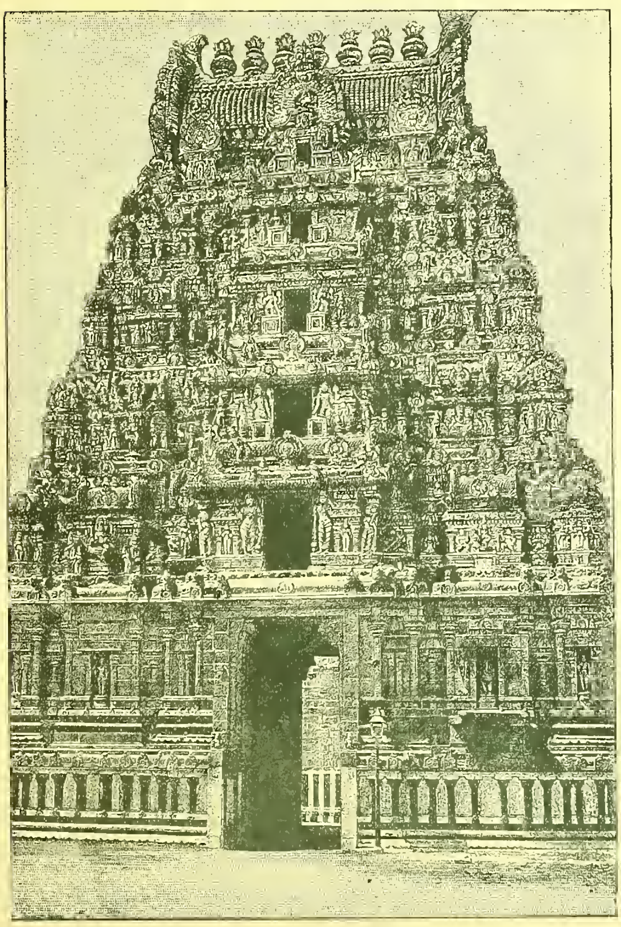


Fig. 870. – GOPURA DE UNA PAGODA DE CONJEVERAN

Además de la estupa de Sanchi, existen varios monumentos de estos entre Sanchi y Bhilia y en Amravati, no lejos de las bocas del Kistna, etc.

Este monumento se halla hacia el Norte en el Nepal, se extiende en la Indochina y se reproduce en los monumentos funerarios chinos y japoneses.

El tipo de monumento conmemorativo de la India más notable tiene la forma de columna surmontada de un animal simbólico. Son contemporáneas de Asoka, y en ellas este príncipe hacía grabar sus edictos, principalmente las prescripciones religiosas; datan la mayor parte del siglo III antes de Jesucristo, y estaban emplazadas delante de estupas y de templos. Las dos más notables se encuentran en Allahabad y en Delhi. La de Allahabad es en piedra pulida y alcanza una altura de trece

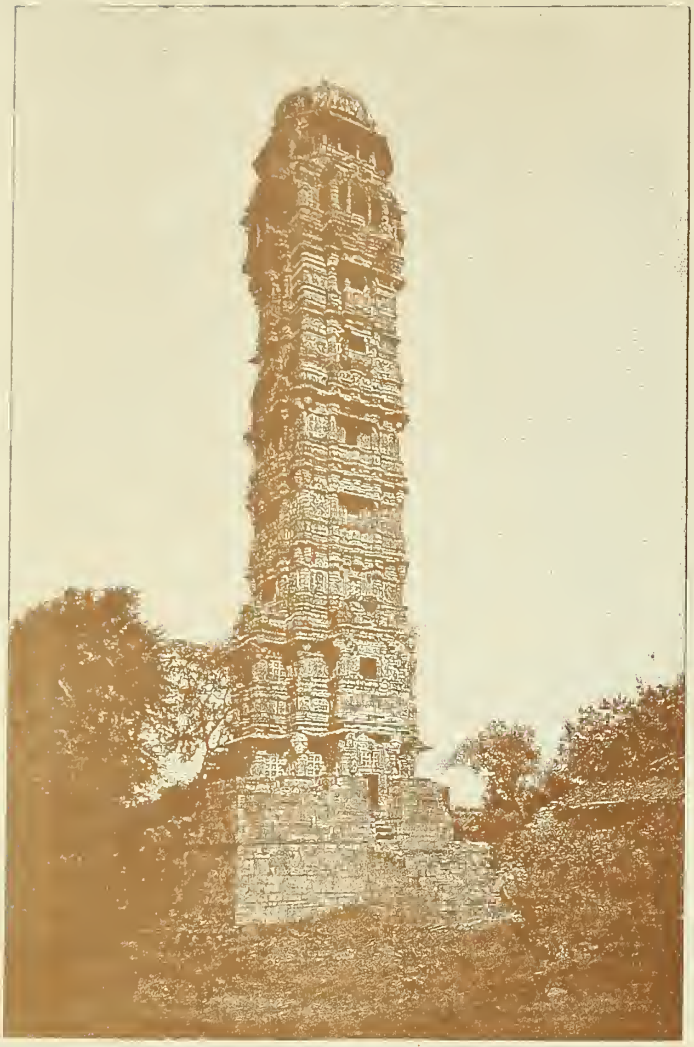


Fig. 871. – TORRE DE LA VICTORIA EN CHITOR (SIGLO XV)

metros; la de Delhi, que estaba emplazada en Mirat, á sesenta y cuatro kilómetros de Delhi, pero que fué trasladada en el siglo XIV, descansa sobre un pedestal de metro y medio, y su fuste tiene una altura de siete metros.

En Chitor, capital del Meywar, existe un tipo de monumentos que por su decoración parece conmemorativo, digno de ser estudiado, y que hoy día no se encuentra en otras regiones de la India, quizás destruído por los terremotos. Uno de ellos, conocido por «torre de la Victoria,» fué construído por Rana Khambo para celebrar su victoria sobre Mahmud de Malwa en 1439. La cúpula que la termina es moderna (fig. 871). Otro, el de Sri Allat, es de menor altura que el anterior y está dedicado al primero de los tirthankars jainas, cuya estatua se halla muchas veces repetida en su ornamentación: data del siglo IX de J. C.

Uno de los escasos ejemplos de monumentos funerarios es el mausoleo de los reyes de Meywar, cuya antigua capital es Odeypur. Bajo los templetes reproducidos se guardaban las cenizas de los monarcas y de sus mujeres, quemadas con su cadáver en una misma pira. Datan la mayor parte del siglo XVIII, pero conservan en sus formas la tradición del arte indio aunque influído por la arquitectura musulmana.

El arte indio descrito se perpetúa después mezclándose con las formas musulmanas. Este período de su historia en que van desapareciendo sucesivamente las formas indígenas para dar lugar á otras importadas, será estudiado en esta obra como una de tantas variedades del arte especial que floreció en los países sometidos por los conquistadores mahometanos.

ARQUITECTURA CHINO-JAPONESA

GENERALIDADES

Geográfica y artísticamente forma la China un mundo aparte, diferente del mundo indio, que abarca dos de las penínsulas del Mediodía asiático, y diferente también del Asia occidental, cuna de la civilización europea ó intensamente influída por ella.

La antigua China está limitada al Norte por la Siberia, al Sur (de Oriente á Occidente) por el Indostán, el Nepal y Bután, la Birmania y el Tonkín, al Este por el Turquestán, y al Oeste por el Océano Pacífico con sus distintas denominaciones de mar de China, mar Azul, mar Amarillo, mar del Japón, etc.



Fig. 872. – HOTEL EN MATSUSHIMA

Con todos sus feudos y países tributarios, el imperio chino ocuparía una extensión de 1.180 millones de hectáreas, con quinientos millones de habitantes aproximadamente; pero descontando la Corea, la Manchuria y Mogolia, el Turquestán y demás países más ó menos independientes y autónomos, puede decirse que la China propia tiene una extensión de cuatrocientos millones de hectáreas, calculándose el número de sus habitantes entre doscientos cincuenta y trescientos millones.

El nombre China es puramente europeo; en el país se le denomina Ichug-Kué (imperio del medio). El nombre europeo de este lejano país asiático parece datar de la poderosa dinastía de los Thsin (249 años antes de la era cristiana), que temporalmente le dió su nombre, el cual fué transmitido á los griegos por mediación de los indios. Actualmente, de la dinastía reinante recibe el nombre de Tai-Thsing-Kue (reino de los Tai-Thsing).

Es desconocida la topografía de ese extenso país, pudiéndose decir en general que está dividido en tres grandes cuencas: la del Norte del río Hoang-ho (río Amarillo), la central ó cuenca de Zang-tse-Kiang (hijos del Océano) y la del Mediodía, que da sus aguas al Kiang ó el río por antonomasia. Grandes cadenas de montañas separan estas inmensas extensiones de terreno.

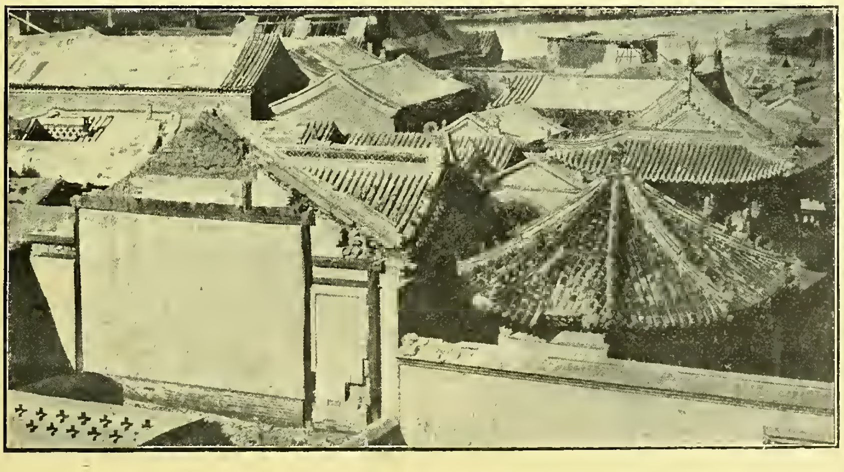


Fig. 873. – CUBIERTAS Y ENTRAMADOS CHINOS EN TIENTSIN

Su raza mogola, sobradamente conocida, junto con la blanca de Europa y del Occidente de Asia y la india de las penínsulas del Mediodía, son las

que han constituído un estado de civilización bien determinado y grupos artísticos perfectamente definidos.

El clima, lluvioso y frío en los lugares en donde se han engendrado sus formas arquitectónicas más típicas, ha originado el elemento predominante de sus edificios: el tejado á gran pendiente.

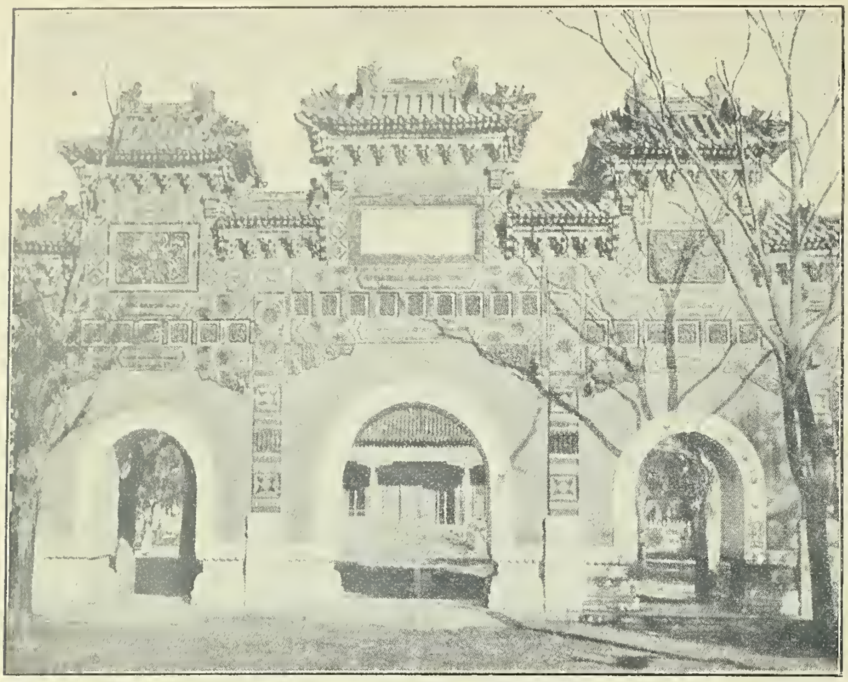


Fig. 874. – ARCO Ó «PAI» QUE PRECEDE AL PI-YUNG-KUNG (véase la fig. 879)

Dos circunstancias del medio físico chino, una de su terreno y otra de su clima, han influído de modo notable sobre su arquitectura: el terreno, abundante en arcilla, propio para hacer buenos ladrillos para la construcción y, por otra parte, produciendo abundancia de bosques maderables, ha propagado la carpintería.

El idioma chino está dividido en muchos dialectos, entre ellos el idioma oficial del Norte hablado en Pekín, el *Kuan-hoa* ó mandarín, el más pobre de los lenguajes humanos. Es éste un idioma sin declinaciones ni conjugaciones, formado de monosílabos y tan pobre que no tiene más que cuatrocientas veinte palabras con cinco, diez y hasta veinte acepciones según el *ching* ó tono musical con que se pronuncian. La lengua de los hombres instruídos viene á ser la misma en todo el imperio, y la escritura china, simbólica al principio, llegó á ser en parte silábica; hay un gran número de signos, pero relacionados con un número mucho más pequeño de signos elementales ó claves.

Las clases nobles de la China profesan como religión una especie de moral extraída de las obras de Confucio ó Khun-Tseu, al que tienen por el más grande de los hombres. La multitud sigue el budismo bajo el nombre de religión de Fo, y los budistas se cuentan en China á millones. En el fondo su fe no es más que una mezcla de supersticiones, de restos de la antigua adoración á las fuerzas naturales, de un gran respeto á los genios del cielo, de la tierra y de las aguas, y sobre todo de la veneración á los antepasados. Las gentes de la clase media siguen las doctrinas del filósofo Lao-Tseu, sabia y moderada práctica del bienestar. Al Norte, al Este y al Sudeste del imperio hay unos treinta millones de mahometanos, principalmente en el Kan-su y en los Alpes del Yunnán. Además, entre católicos y protestantes, judíos y adoradores del fuego, cuéntanse algunos millares de habitantes.



Fig. 875 – TERRAZA DE UN TEMPLO BUDICO (DIBUJO DE HOKUSAI)

Las grandes revoluciones religiosas han señalado en la China influencias muy determinadas de otras civilizaciones extranjeras: la revolución de Lao-Tseu, que pasa por ser la más antigua, y la de Confucio, cuyos preceptos son análogos á los Sakia-Muni indos, parecen originarios de la India y entrados en la China por Occidente y por el Mediodía, subiendo por la cuenca del Oxus y atravesando los pasos del Pamir, vía famosa conocida por «camino de la seda,» que ha seguido repetidas veces la influencia india sobre la China y la de la China sobre la India. Esta vía siguieron las ideas budistas, llamadas también religión de Fo, al comienzo de nuestra era, y con ellas varios elementos indios é indopersas.

El Japón pertenece al grupo chino desde el punto de vista artístico. Este archipiélago, compuesto de cuatro mil islas, islotes y rocas, de las cuales las montañosas y vol-

cánicas de Hondo, Kinsin, Likokf y Yeso son las principales, está situado en el Océano Pacífico, en el mar de su nombre, frente las costas orientales de Corea y Siberia. Su extensión es de 382.450 kilómetros cuadrados, con treinta y seis millones y medio de habitantes aproximadamente.

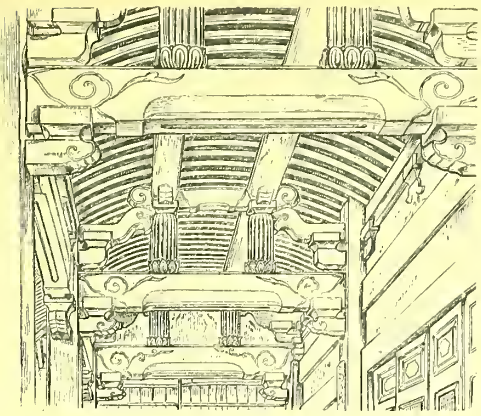


Fig. 876. – TECHO DEL TEMPLO DE OBAKU EN UJI

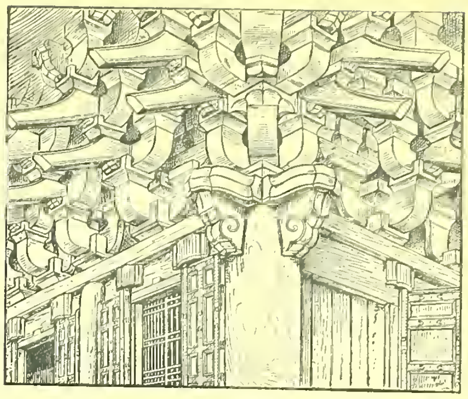
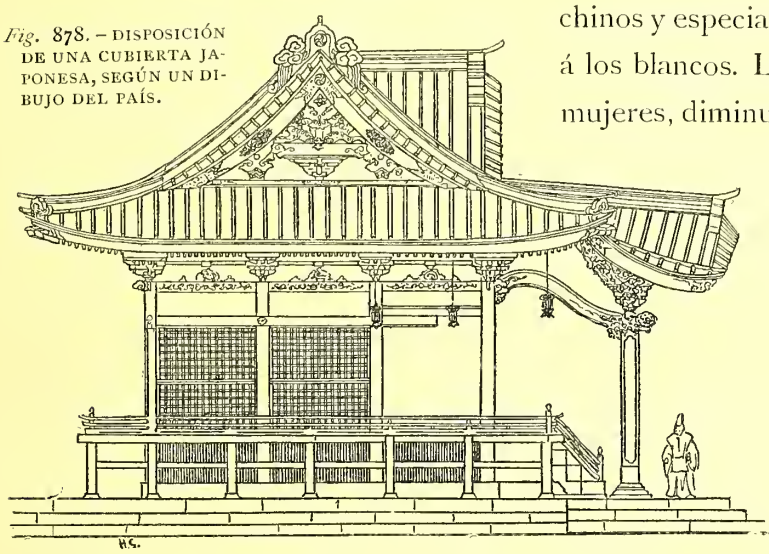


Fig. 877. – ALEROS EN TSHIOIN

Los japoneses se creen descendientes de gentes venidas de las Kuriles y fusionadas con un pueblo autóctono análogo á los indígenas de Formosa. Se encuentran entre ellos infinidad de tipos, desde el amarillo aceitunado al blanco, desde el ojo oblicuo y estrecho al derecho y ancho, desde los pómulos protuberantes á los suavizados, desde la nariz nervuda á la noble. En el fondo unos son asimilables á los chinos y especialmente á los mogoles, otros á los malayos y otros á los blancos. La mayoría son, en general, muy pequeños, y las mujeres, diminutas, tienen una gentileza exquisita.

Fig. 878. – DISPOSICIÓN DE UNA CUBIERTA JAPONESA, SEGÚN UN DIBUJO DEL PAÍS.



El budismo, importado en otro tiempo de China por apóstoles chinos, no ha podido en modo alguno desterrar del Japón el culto de los antepasados y de los ocho millones de genios, la antigua religión de Kami, que nosotros denominamos culto Shinto ó Shintoísmo. Más bien se han confundido, y ambos cultos han mezclado sus dioses, sus santos, sus ritos, sus leyendas y viven fraternalmente, sirviendo á menudo la misma pagoda á dos religiones que en el fondo son esencialmente distintas.

Los orígenes de la arquitectura china, según los cronistas, encuéntranse en la Caldea: tal afirma Choisy (1), fundándose en la reseña de la campaña del emperador Mu-Wang, que llega hasta el Mediterráneo, en el siglo X antes de J. C., traducida por Panthier. Procedimientos técnicos y artísticos fueron entonces llevados al Imperio central desde el centro de toda la cultura antigua, la Caldea y el Egipto: en épocas mucho más modernas es indiscutible su comunicación con la India durante los siglos en que el budismo fué la religión común de ambos pueblos; pero, á pesar de todo, tiene la arquitectura china muchísimo de original, como los elementos de su construcción en madera y la disposición de sus cubiertas, algo que hace siglos perma-

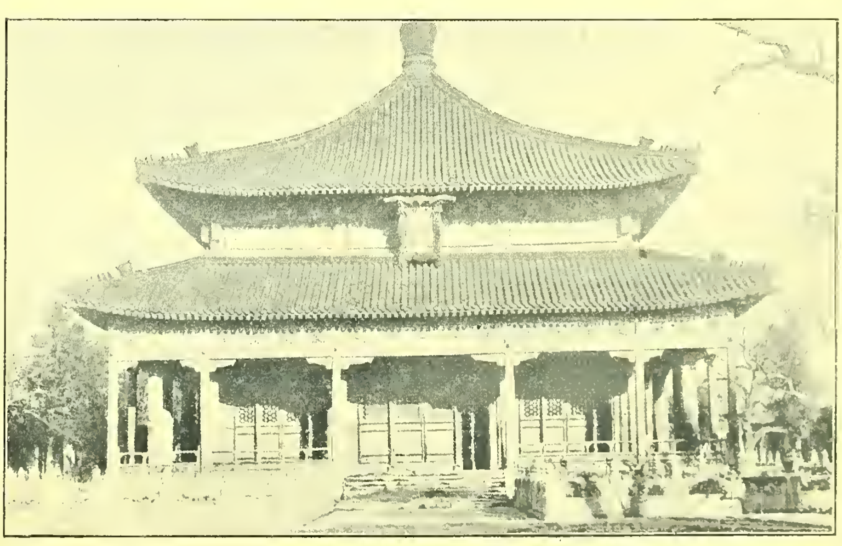


Fig. 879. – EL PI-YUNG-KUNG, EDIFICIO QUE CONTIENE EL TEXTO DEL NINE-KING, CONJUNTO DE LIBROS CLÁSICOS CHINOS

(1) *Histoire generale de l'Architecture,* tomo I, pág. 195.

nece igual é inmutable. Este es uno de los caracteres más típicos de la historia de la arquitectura china: la permanencia de sus formas constructivas y decorativas.

Para afirmarlo no podemos valernos de las ruinas, porque en China éstas no existen. Viajeros y misioneros están contestes en afirmar una cosa, y es que no hay monumentos anteriores al siglo XI: han conducido á ese resultado, de una parte, el material principal de su construcción, la madera, que destruyen la humedad y el tiempo; de otra, lo ligero y como provisional de sus estructuras. Hemos de recurrir para hacerlo á los documentos gráficos de las colecciones, que permiten asegurar que en el siglo V antes de J. C. se construía por el estilo de hoy día, sujetando la forma arquitectónica á una tradición constante y á un canon prescrito por la ley y sus grandes formularios. El emperador Yung-tching mandó publicar en el siglo XVII unos cincuenta volúmenes sobre las proporciones á observar en el edificio, y este mismo criterio se observa en el tratado del arte de edificar, el *Kong-tching-tso-fa*, que se guarda en la sección de manuscritos de la Biblioteca nacional de París.

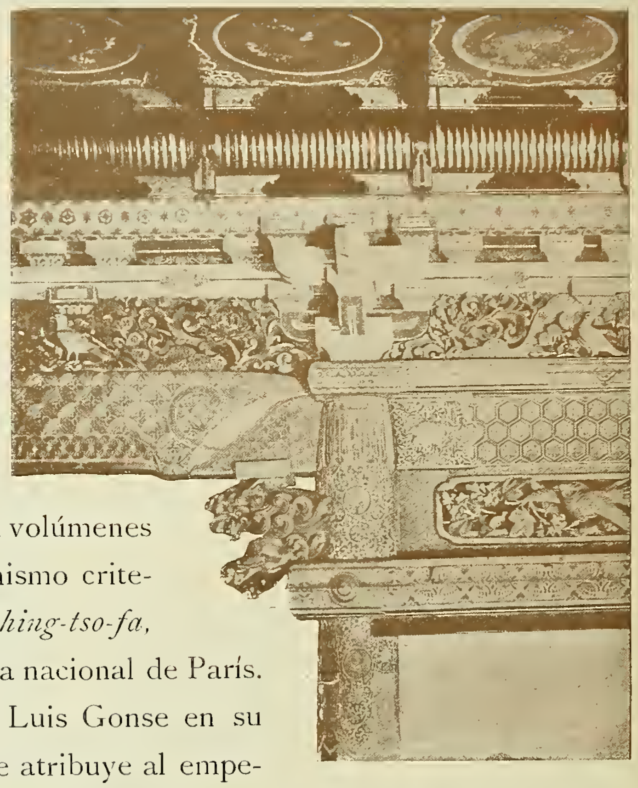


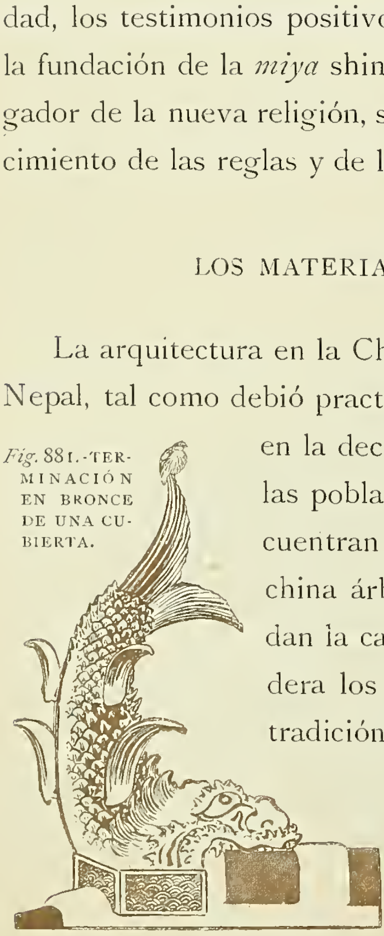
Fig. 880. – DETALLE DEL TEMPLO DE SHOGÚN IYEMITSU EN NIKKO.

«La tradición del Japón histórica más antigua, dice Luis Gonse en su obra *L'Art japonais*, remonta al siglo I de nuestra era. Se atribuye al emperador Ikumé la fundación del gran templo de Icé en Vatarayé, que es aún en nuestros tiempos el santuario más venerado de la religión shintoísta. Este templo fué confiado á la guarda de la princesa Yamato-Himé. No tengo necesidad de añadir que nada queda de la primitiva construcción. El templo de Assuta, en la bahía de Ovari, fué construído en el siglo II para recibir el Sable sagrado. Una parte del templo de Uji data, se cree, del siglo V. A decir verdad, los testimonios positivos no empiezan hasta el siglo VII. Es esta la época á que se hace remontar la fundación de la *miya* shintoísta de Midera, y en la que, bajo el impulso de Shiotoku-Daishi, el propagador de la nueva religión, se construyen los primeros templos budistas. A él se quiere atribuir el establecimiento de las reglas y de las medidas que desde esta época preside la construcción de todas las *teras*.»

LOS MATERIALES, LA CONSTRUCCIÓN Y LAS FORMAS ARQUITECTÓNICAS

La arquitectura en la China y el Japón es una arquitectura en entramado de madera tal como en el Nepal, tal como debió practicarse por esta arquitectura anterior á los hipogeos indos que se descubren en la decoración adoptada por éstos. No es que no abunde la piedra en los dos países: las poblaciones chinas están sólidamente empedradas, y en todas sus comarcas se encuentran abundantes canteras, mientras que con frecuencia se transportan de la Indochina árboles gigantescos para servir de mástiles cuando los bosques de la China no dan la cantidad suficiente; tampoco en la China hacen necesario el entramado de madera los terremotos tan comunes en el Japón: no hay otra razón que el espíritu de tradición, de un lado, y de otro el espíritu positivo que no piensa en la duración de la obra ni tiene idea de la posteridad que ha perpetuado las formas de carpintería para la mayor parte de las obras puramente artísticas, á excepción de los *paisang* ó *pai-leu*, especie de arcos muy comunes en la China (fig. 874).

Fig. 881. - TERMINACIÓN EN BRONCE DE UNA CUBIERTA.



Al lado de la madera conocen desde muy antiguo la cerámica y en par-

ticular el ladrillo. En el siglo III antes de J. C., cuando en Roma y en Grecia se desconocía el ladrillo como material común, el pueblo chino revestía con él la gran muralla, uniéndolos por medio de arcilla batida.

El conocimiento de estas dos clases de materiales ha producido en su construcción dos elementos: el conocimiento de la bóveda y la gran perfección de su carpintería de armar.

La bóveda es conocida en la China desde gran antigüedad. Marco Polo describe una de las puertas de Pekín, construída en 1274 bajo la dinastía de los Yuen, en la que existen sólidas bóvedas de cañón seguido: esta es la única bóveda por ellos empleada en los *pai*, en las puertas de las murallas, en los puentes, etc.

La fábrica de ladrillo sirve á los chinos, por otro lado, para cuajar los entramados (fig. 873) y para la ejecución de muros en los sitios húmedos: entonces casi siempre los muros son huecos, compuestos de dos muretes que forman los paramentos y de otros transversales que los traban, logrando así obtener con un reducido cubo de material gran resistencia.

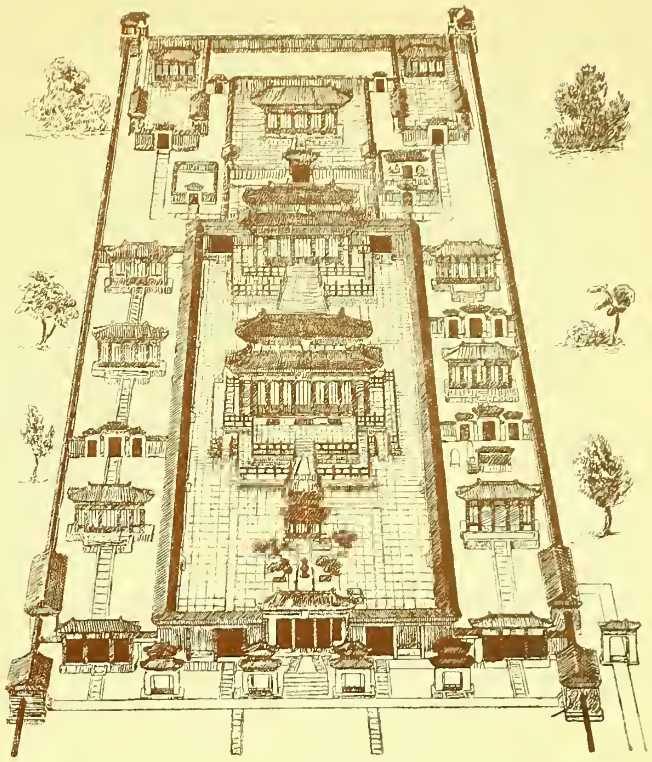


Fig. 882. – TEMPLO DE CONFUCIO EN KIN-FEU (DE UNA LÁMINA CHINA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE PARÍS)

En cerámica son también fabricadas las tejas, usando dos sistemas, uno que recuerda la teja árabe, si bien la canal es más aplanada (fig. 872), y otro semejante á una teja muy usada en Bélgica (fig. 873), de forma ondulada: siempre las colocan sobre mortero, y no sólo esto, sino que las revisten cobijas del mismo material, de modo que se presentan formando un cilindro continuo.

La carpintería de armar es el elemento principal de la construcción china y japonesa: palacios, templos, puertas decorativas, todo es de madera, no sólo en su estructura puramente constructiva, sino también en sus elementos decorativos. Usa ésta dos clases de materiales: tallos de plantas monocotíleas, como los bambúes, y madera procedente de los troncos leñosos de los árboles dicotíleos, produciéndose dos especies de carpintería: una en que se ensamblan las piezas de un modo rudimentario reforzándose con ataduras, muy usada en el Asia oriental, y otra análoga á la usada en Europa. Vayamos estudiando sucesivamente los elementos de una y otra forma de construcción.

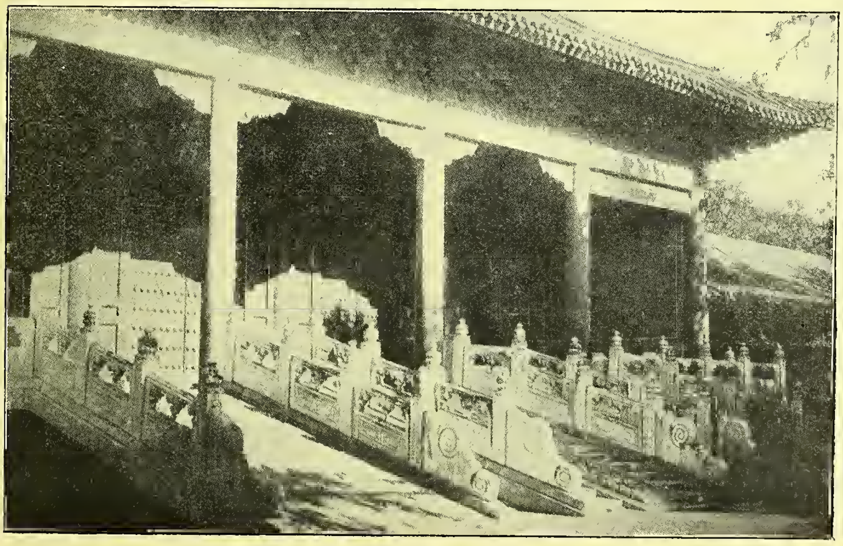


Fig. 883. – PÓRTICO DEL KWO-TSZE-CHIEN

En el primer sistema los entramados verticales son formados de pies derechos y travesaños horizontales; únense los pies derechos con las carreras por rudimentarias ensambladuras de caja y espiga cuando los troncos empleados son macizos, ó una especie de doble espiga cuando los tallos son huecos; frecuentemente una forma en horquilla refuerza la unión del pie derecho con la carrera, constituyendo esa típica forma de capitel tan común en el extremo Oriente.

Sobre las carreras atirantadas estriban los pares que forman la cubierta, y éstos se traban entre sí por

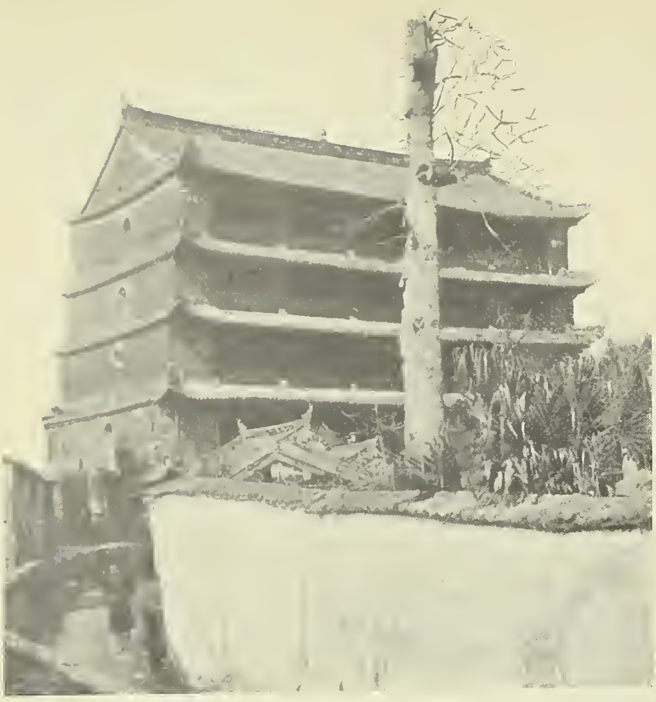


Fig. 884.-PAGODA DE LAS «CINCO CUBIERTAS» JUNTO Á LA MURALLA NORTE DE CANTÓN

medio de piezas inclinadas que triangulan el entramado inclinado: esta disposición permite fácilmente la disposición que para la ventilación y la iluminación se da á las cubiertas chino-japonesas (fig. 878). Las cubiertas de cuatro vertientes adoptan la disposición exterior de la fig. 885; luego veremos cómo la forma curvada de los tejados típicos de la arquitectura de que tratamos nace de la estructura de su entramado.

Los entramados verticales de la carpintería de ensambladura guardan una disposición que parece derivada de esa especial construcción de bambúes que más que los de la carpintería usa los métodos de una cestería de gran tamaño. Se obtiene la rigidez de los entramados verticales, no por medio de los triángulos, que son figuras que pueden llamarse indeformales, sino por medio de travesaños horizontales que determinan una cuadrícula rectangular (fig. 873).

Los pies derechos empalman con las carreras por medio de una serie de formas sobrepuestas que se apoyan entre sí tal como indica la fig. 880.

Los entramados inclinados están sostenidos por formas de armadura que recuerdan en su disposición las primitivas griegas en que el tirante no es propiamente tal, sino una viga sobre la que se transmite por medio de pies derechos todo el peso de la cubierta.

Sobre estas formas se apoyan correas curvadas en su parte inferior engendrando la característica disposición de sus cubiertas.

Es curiosísima la disposición de sus aleros formados de maderos sobrepuestos como una larga zapata continuada sobre el muro.



Fig. 885. – PUERTA DE UN TEMPLO EN CHEFOO

Como en la China, la parte más principal de las construcciones japonesas es la cubierta (1). «Existen antiguas pagodas, dice M. Víctor Champier (2), de una elevación tal que uno se pregunta cómo se han podido conservar hasta ahora á pesar de los terremotos: esto se debe á la ingeniosidad de su entramado. Se observa en ellas un pilar central de madera que en el interior se

(1) Véase sobre las cabañas chino-japonesas lo que ha dicho D. Luis Doménech y Montaner en las páginas 144 y siguientes.

(2) *Le Japón artistique. Documents d'Art et d'Industrie reunis par S. Bing,* tomo primero, página 30.

levanta hasta el vértice y parece sostener el tejado: esta es al menos la función que en nuestra arquitectura ejercería. En el Japón los papeles están invertidos, y este pilar, lejos de sostener la cubierta, es por el contrario sostenido por ella: es una como prolongación de la misma. No descansa sobre el suelo, como se creería, sino que está separado por un intervalo apenas sensible.» Aumenta la estabilidad de la cubierta haciendo que su centro de gravedad esté próximo á la base.

A sus cubiertas se debe la forma artística más importante de las construcciones chino-japonesas; la cubierta ó *ting* presenta como característica sus ángulos levantados. El origen de esta disposición ha sido discutidísimo: se ha atribuído á la tienda primitiva, á la forma especial de sus entramados de bambúes que engendran una superficie alabeada y á la necesidad de los aleros menos inclinados que la cubierta para impedir el resbalamiento de las tejas. Sea cualquiera el origen, es lo cierto que la disposición de la cubierta es el elemento más característico de la arquitectura chino-japonesa y al que dan principal importancia sus arquitectos. Su número es una señal de dignidad, y se multiplican en las puertas monumentales, en los templos, en las torres y palacios. Sus ángulos levantados y su alero múltiple tienen en esta arquitectura tanta importancia como las acróteras y el entablamento en la griega. Sus limas tesas se decoran con piezas de cerámica y con los dragones fantásticos tan abundantes en su decoración (fig. 881).



Fig. 886. – PAGODA DE SHANGAI

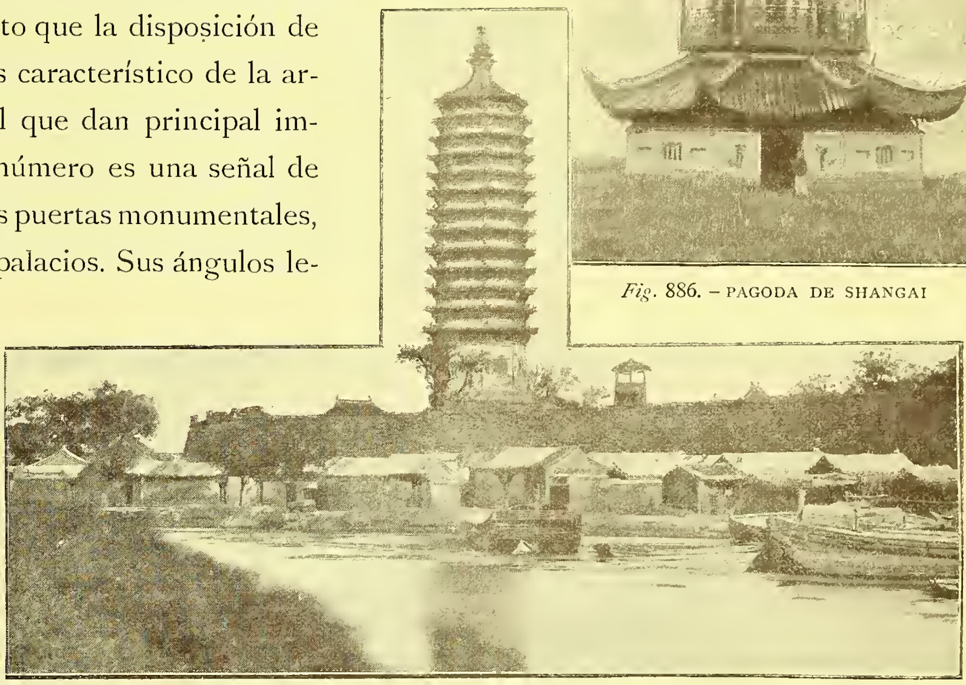


Fig. 887. – PAGODA DE TUNGCHOW

Después de la cubierta cabe considerar entre los elementos arquitectónicos la columna, mejor dicho, el pie derecho de madera de cedro, frecuentemente traído de regiones lejanas del Indostán. Sobre una base sencillísima, reducida á un sillar de apoyo, se levanta el pie derecho cilíndrico ó prismático, casi siempre liso, terminado en forma de zapata (fig. 883) que á veces se complica por sobreposición de formas que se apoyan unas sobre otras (fig. 892) ó por medio de apoyos curvados típicos de este país (fig. 894). Sus proporciones varían. Los libros de Yung-tching fijan su altura de siete á diez veces su diámetro.

Los pies derechos alcanzan en el Japón dimensiones extraordinarias comparables á las de los mástiles de nuestros barcos. Los pilares del templo de Ishious en Kioto y del templo de Assaksa en Yedo son colosales; los del templo de Daibuts en Nark tienen más de cien pies de altura y más de doce de circunferencia (1).

Los pórticos que preceden á los edificios, formados de pies derechos sosteniendo un entramado inclinado, constituyen una de las formas más curiosas de la arquitectura chino-japonesa (figs. 885 y 904). La planta se desarrolla en áreas muy extensas, cuales dimensiones fijan los cánones arquitectónicos relaciona-

(1) Luis Gonse, *L'Art japonais.*

das, en el Japón, con la distancia entre las correas de la cubierta ó con otros elementos; pero siempre fijadas con gran precisión por los libros que tratan de arquitectura. Las plantas chinas son en general simétricas, aunque entre en su composición como elemento principal la jardinería. El alzado es en general de un solo piso, pocas veces de dos, en cuyo caso el segundo tiene por altura dos tercios de la del primero.



Fig. 888. – TORI Ó PUERTA DE UN TEMPLO SHINTO

Los temas de su decoración arquitectónica son variadísimos. Entre sus elementos geométricos debe hacerse notar en primer lugar la greca *(lei-uen)* de origen religioso, de uso anterior á la civilización griega; las formas vegetales, tomadas de la flora natural, parece que datan de época reciente. La fauna es el elemento que mayor número de temas proporciona á la decoración, especialmente la fauna fantástica y monstruosa: tales son el dragón, el unicornio, el fénix, etc. El empleo de la flora y la fauna naturales, especialmente la figura humana, parece debido á la influencia aria que introdujo cierta libertad en el uso de las formas.

La ornamentación lo llena todo en las obras chinas y japonesas como un tapiz que recubre todos sus elementos arquitectónicos. En la historia de la misma nótase un período anterior á la influencia india, apareciendo después los elementos de este país con sus reminiscencias persas.

Todas esas formas decorativas están enriquecidas por la policromía más exuberante, tan rica en la arquitectura oriental.

Los métodos de decoración empleados, además de la escultura en piedra y en madera, son la cerámica llevada al mayor grado de perfección, la policromía por medio de la laca, las aplicaciones de bronce, de hierro, etc.

ARQUITECTURA RELIGIOSA

En la China se conserva un recuerdo del culto al aire libre, probablemente de origen caldeo: lo son los templos del Cielo y de la Agricultura en Pekín. El templo del Cielo lo forman varias terrazas sucesivas, rodeadas de balaustradas de mármol, estando en la superior el templo circular y el ara destinada á los sacrificios. Fué construído en el primer cuarto del siglo XV por el emperador Yung-lo, tercer soberano de la dinastía de los Ming. Hasta 1531 se celebraron en él todos los sacrificios restos del antiguo culto; pero hoy se celebran sólo los que en los dos solsticios el emperador dedica al Cielo, destinándose otro altar inmediato á la entrada del templo para los sacrificios dedicados á la madre Tierra (véase la lámina adjunta).

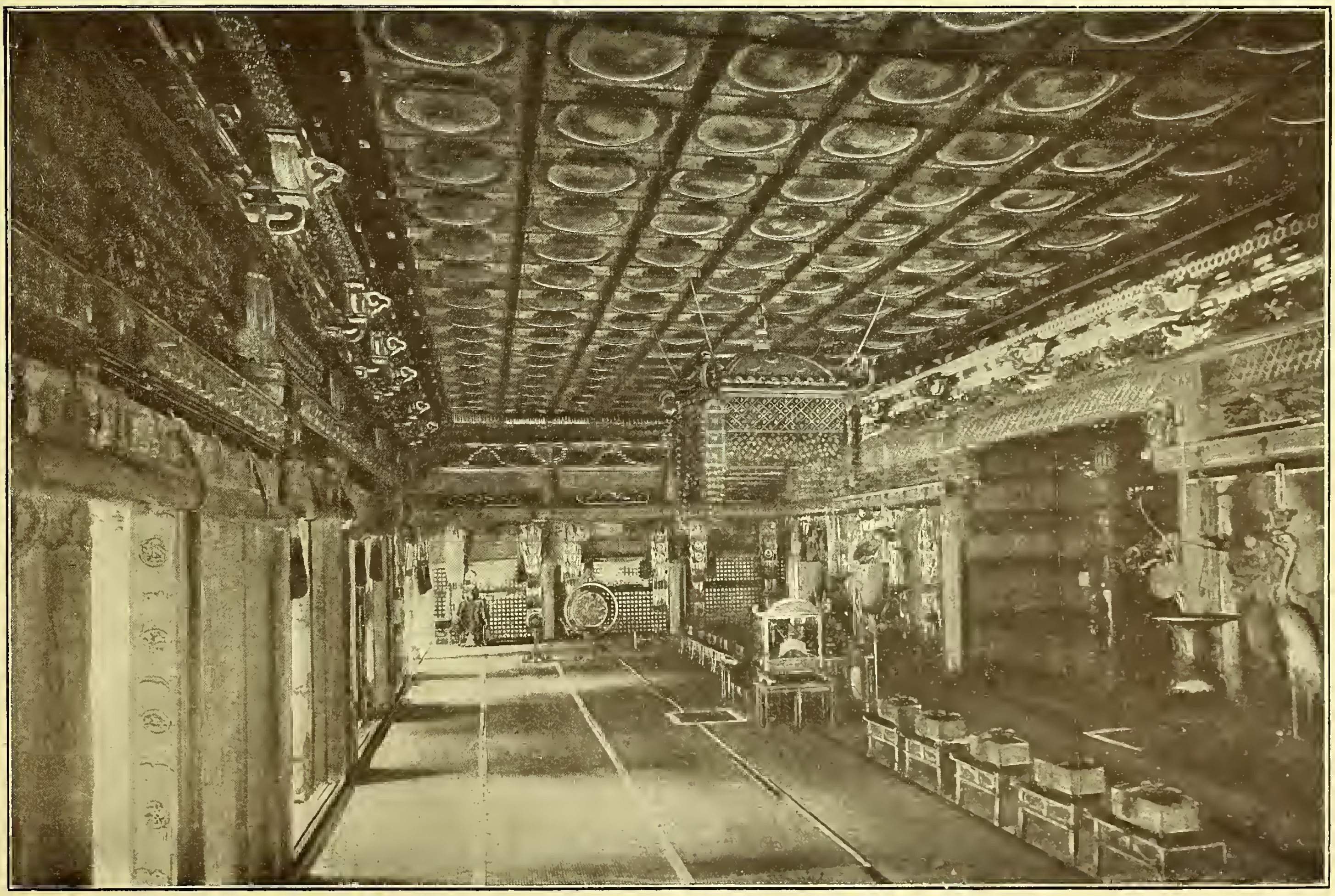


Fig. 889. – TORI DE UN TEMPLO SHINTO EN NAGASAKI

El templo de la Agricultura tiene análoga disposición al anterior, aunque es más reducido: en él hay el recinto en donde en otro



Templo del Cielo en Pekín



Interior del templo funerario de Shogun Yyemitsu en Nikko

tiempo los emperadores desde lo alto de una torre sacrificaban ovejas arrojándolas abajo con el cuello abierto, para que los adivinos consultasen el porvenir en las entrañas aún palpitantes.

Los demás templos de las religiones de Lao-Tseu y de Confucio y los del culto búdico se distinguen únicamente entre sí por los símbolos empleados en los detalles decorativos, y de los del culto sintho del Japón por la mayor suntuosidad decorativa en el estilo. El templo propiamente de Lao-Tseu ó taoistán es un pabellón de dos pisos: el inferior con una de las fachadas abierta y rodeado de terrazas; el otro cubierto por los tejados característicos. Al templo rodéalo una plaza, y á ésta un gran recinto lleno de objetos sagrados, de monasterios y hospitales. Se entra en la plaza del templo por típicos portales decorativos (fig. 885 y lámina adjunta), y en ella se encuentran las características torres de sinnúmero de tejados, las campanas colosales, los pebeteros en donde se queman perfumes, etc. Todo este conjunto está dispuesto simétricamente en la China, y á veces formando múltiples recintos.



Fig. 890. – TORI DE UN TEMPLO SHINTO EN KIOTO

La decoración de los templos dedicados á Confucio es sencillísima; no hay en ellos estatuas ni pinturas, sino simples tablillas de ébano con inscripciones doradas con los nombres de Confucio y de sus restantes discípulos: delante de esas tarjas se verifican todas las ceremonias litúrgicas. El templo de Confucio, de Pekín, está situado al Norte de la ciudad; precédelo una avenida de cipreses que conduce al templo en donde se hacen las ofrendas y los sacrificios. El de Kin-feu, patria de Confucio, en la provincia de Chan-tong, lugar de peregrinación llamado «templo del primer santo y del primer educador de los hombres,» está rodeado de dos murallas, entre las cuales existen varios pabellones destinados á los servicios del culto que practican sus pretendidos descendientes (fig. 882).

Los templos búdicos se distinguen de los anteriores, más que por su aspecto exterior, por los objetos y por la decoración del interior. En ellos abundan las estatuas simbólicas doradas de origen indio, adornando los pabellones colocados uno después de otro, separados por patios, y precediendo á la de Sakia Muni, sentado, meditando sobre su lecho de lotos, rodeado de sus numerosos discípulos (véase la lámina 149 del tomo III). En muchos templos búdicos existen, como hemos dicho, las típicas torres de múltiples pisos, símbolo de los cielos sobrepuestos, en donde los Boddhisatvas, imperfectas encarnaciones de Buda, esperan aparecerse al mundo, cumplida su evolución (figs. 886 y 887). Son revestidas ya de piedra, ya de mármol, bronce ó porcelana. Este último material ha hecho famoso el templo de la Gratitud y del

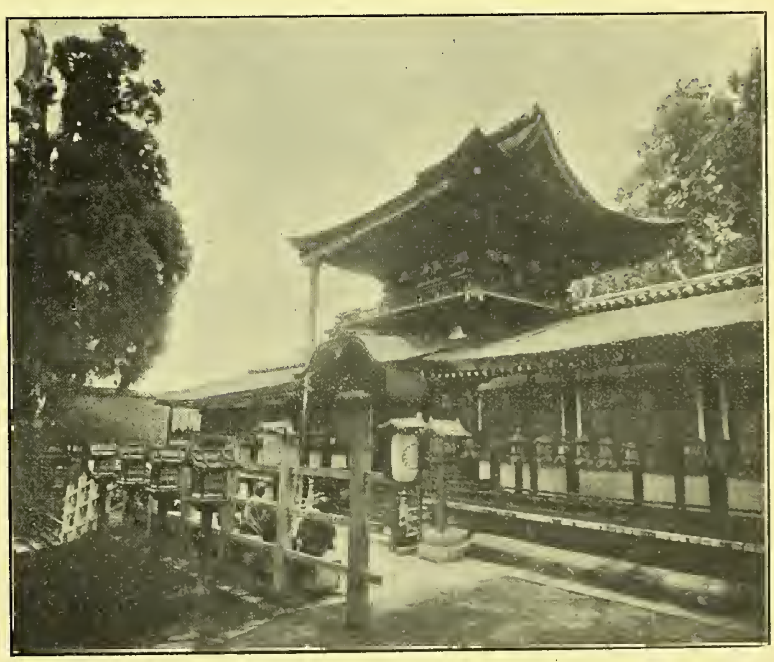


Fig. 891. – TEMPLO SHINTO DE KASUGA EN NARA

Agradecimiento, de Nankín, edificado en tiempo de los Thsin en el siglo IV de J. C., y que fué destruído en 1853 cuando la revolución de los Taipings. Tenía cien metros de altura.

Parte también de los recintos búdicos es la estupa, que hemos encontrado asimismo en la India y se encuentra en todas las regiones en donde ha penetrado el culto búdico. Es propiamente un túmulo destinado á guardar reliquias de Buda, ya de forma cónica, ya de torre, ya de esfera, y revestido de placas metálicas, de piedra ó de piezas cerámicas. Es notable la estupa de Pe-t'a-sse en Pekín, que data del siglo XII de nuestra era.

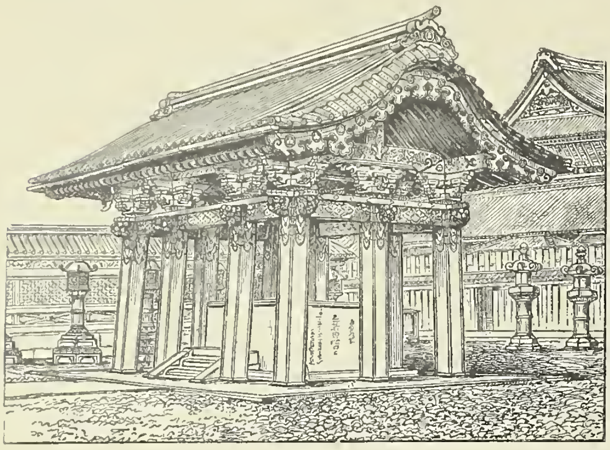


Fig. 892. – CISTERNA EN EL TEMPLO DE LA SHIBA EN TOKIO

La forma rudimentaria de los templos japoneses, y aun de toda su arquitectura, hállase en los templos ainos con su cubierta de rastrojo y paja sostenida por troncos rollizos, semejantes á las chozas primitivas de la isla de la Polinesia (1).

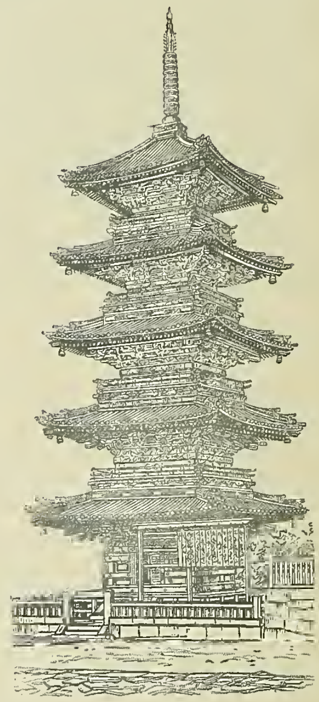


Fig. 893. – PAGODA DE NIKKO

En el Japón existen templos del culto shinto, llamados *mya*, y templos del culto budista, llamados *tera*. Los primeros contrastan con los segundos por su sencillez y por la ausencia de ídolos; el santuario no contiene más que un espejo de bronce, imagen del Sol, y su construcción es en madera al natural, sin barniz de ninguna clase, y sus cubiertas son sencillas, de troncos de abeto y pino formando imbricados.

Las *tera* se componen de un recinto en que los jardines rodean numerosos pabellones esparcidos siguiendo los accidentes del terreno. Son de madera pintada y esculturada; sus cubiertas, con grandes aleros, son de tejas y están decoradas suntuosamente y ejecutadas con ajuste y minuciosidad comparables á los de nuestra ebanistería.

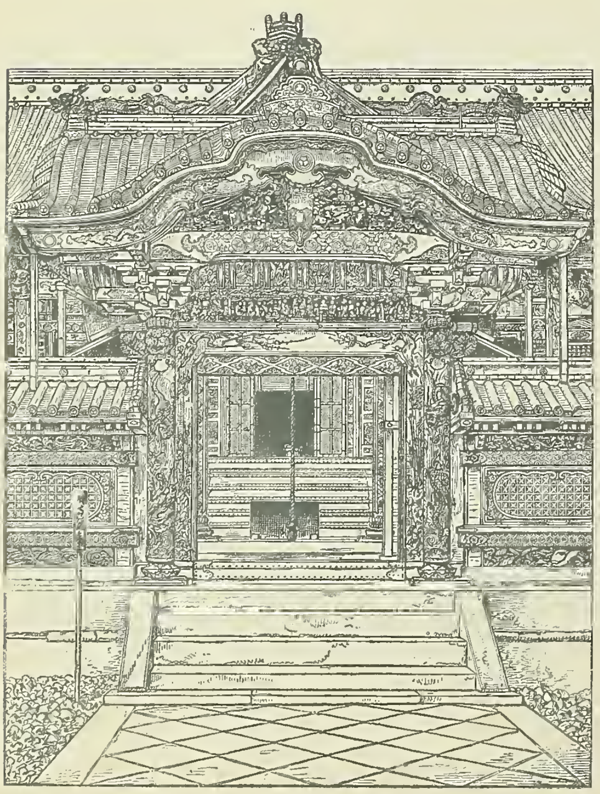


Fig. 894. – PUERTA PRINCIPAL DEL GRAN TEMPLO DE NIKKO ESCULTURADA POR HIDARI ZINGORO (SIGLO XVII)

Como en los templos chinos, preceden á los santuarios japoneses pórticos alineados que señalan los diferentes recintos: los suntuosos *tori*, propios de los templos shinto, son de madera lacada en rojo vivo, de piedra y á veces decorados con bronce, como los del templo de Yeyas en Nikko. Entre ellos hay los diversos recintos, no simétricos como en la China, sino colocados según los accidentes del terreno, separados por escaleras y rodeados sobre todo por espléndida jardinería (figs. 888 á 890).

No siempre los templos shintos conservan esa primitiva sencillez. Algunas veces, en el siglo XVII, edad de oro de la arquitectura japonesa, el arte despliega en ellos gran perfección técnica y riqueza y profusión decorativa, como en el gran templo shinto de Nikko, erigido por Yemitsu á la memoria de Yeyas y construído por el arquitecto Hidari Zingoro (2) (fig. 894). M. Gonse, que describe el gran

(1) Véase sobre los templos ainos lo dicho en la pág. 145 de este tomo.

(2) Véase la descripción de este templo por Dresser en su obra *Japan its architecture, art and art manufactures.*



Puerta monumental del templo de Honganí en Nagona



Vebiso, arrabal de Osaka

templo shinto de Nikko, hace notar esa artística sucesión de recintos, puertas, quioscos, fuentes, pabellones y pagodas de múltiples techos, la decoración de las cubiertas, y sobre todo el ajuste de ebanista de su carpintería, incomparablemente superior á todas las obras de madera de los constructores europeos.



Fig. 895. – ESTATUAS PÉTREAS DE ANIMALES EN LAS SEPULTURAS IMPERIALES DE NANKÍN

«Edificado sobre la pendiente de la montaña, dice Luis Gonse (1), y circuído de una espléndida vegetación, el gran templo de Nikko constituye toda una ciudad, en medio de la cual la imaginación del más intrépido queda confundida. Los patios suceden á los patios, las puertas á las puertas, los recintos á los recintos, y cada uno de éstos, cada puerta, forman por sí solos un conjunto del más alto interés; cada patio está adornado de edificios cuyas dimensiones y formas presentan la mayor variedad: elegantes quioscos, pagodas esbeltas, fuentes preservadas bajo techos suntuosos, tesoros que guardan los ornamentos y libros sagrados, faroles y toris soberbios. Las paredes se hallan adornadas de cuadros esculpidos y de frisos de maravillosa ejecución; los tejados, con cresterías y aleros de madera, de barro y de bronce del estilo más puro, reposan en armazones cuyo trabajo exterior recuerda las bóvedas en forma de colmena, propias de los árabes. Todas las vigas están pulimentadas y ajustadas como obra de ebanistería; todos los ensambles se hallan sujetos por grandes clavos de cabeza de bronce que rivalizan con las más delicadas obras de platería, y la mayor parte de las grandes piezas de madera están revestidas de placas de metal de un trabajo precioso. Las jambas y los dinteles de las puertas se enlazan por ramas floridas y dragones volando; mientras que los frontones están calados por bajos relieves que representan los asuntos más variados, animales ó personajes, en medio de las plantas y de las flores; los basamentos están adornados de grecas del más hermoso carácter; las molduras de guirnaldas y de volutas, ligeramente indicadas ó relevadas según el lugar que ocupan; los techos, de madera natural, son decorados en artesonado maravillosamente esculpido. Por doquiera la vida, la animación, lo imprevisto y la riqueza del decorado se suavizan bajo el dominio del cincel, surgiendo de un dibujo vigoroso y espontáneo, sin hinchazón ni exageración alguna; la falta de medida, la pesadez ó la torpeza no son de temer jamás en esos admirables artistas del siglo XVII. Cada órgano responde á su función y en caso necesario la acentúa; el decorado se subordina con un tacto cuya equivalencia no se encontraría sino en las obras de Grecia ó de los más hermosos tiempos de nuestro arte ojival; las bases son siempre bases, los puntos de apoyo conservan su carácter de resistencia, y los detalles superabundantes, el exceso de riqueza se reservan para los elementos no constructi-

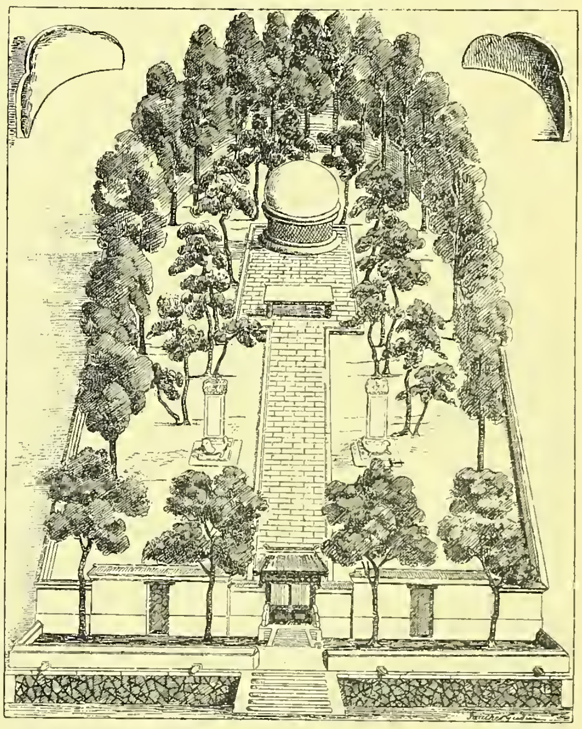


Fig. 896. – TUMBA DE UN MANDARÍN DE RANGO SUPERIOR (DE UNA PINTURA CHINA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE PARÍS).

(1) Obra citada.

vos. En todas partes el ánimo queda satisfecho por la lógica decorativa de esa maravillosa obra. Agréguense á esto las entonaciones armónicas de las maderas de pino desgastadas por la acción del tiempo, de los bronces oxidados por la lluvia, de molduras doradas descoloridas, de los tonos poderosos de las lacas y de los toques de color que avivan suavemente las esculturas marcando las líneas.



Fig. 897. – PAI-LEU DE LA SEPULTURA DE LOS MING EN PEKÍN

»M. Dresser, en su calidad de arquitecto, es el primero que ha tratado de hacer una descripción algo precisa del templo de Nikko, y al comenzar á hacerla confiesa que ante tantos detalles, cada uno de los cuales merecería, atendida su perfección, un estudio separado, la pluma se le cae de las manos y á cada paso le detiene el desaliento.

»Para construir el santuario del gran templo, dice por su parte M. Guimet en sus *Paseos japoneses*, se ha practicado en la montaña una inmensa entalladura rectangular, sosteniendo los terrenos por tres enormes muros pelásgicos con grandes bloques irregulares, y sobre la cima de estas paredes elévase el bosque colosal.

»El espectador obtiene así la triple impresión del templo dorado, de la elevación de los muros, que dominan la cúspide de los tejados, y la altura de los árboles negros tres veces seculares que se lanzan hacia la celeste bóveda (figs. 880, 893 y 894 y lámina adjunta).»

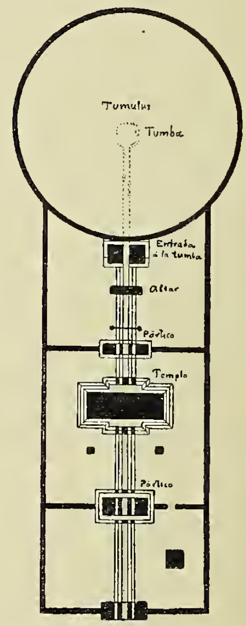


Fig. 898. – PLANTA DE LA SEPULTURA DEL EMPERADOR YUNG-LO, DE LA DINASTÍA DE LOS MING.

El templo budista supera á los templos shintos en riqueza, en exuberante policromía. Lo más admirable de él son las colosales pagodas, recubiertas de laca, de gran número de pisos, que se destacan entre sus jardines (véase la pagoda del templo de Tennozi en Osaka, representada en la lámina adjunta).

Los templos de las *tera* ó recintos religiosos búdicos son pintados y esculturados con gran riqueza, con sus cubiertas de tejas, de grandes aleros exageradamente recurvados: abundan en ellos los dorados y pinturas chillonas, las lacas rojas y negras; las cubiertas y aleros colosales se multiplican.



Fig. 899. – CEMENTERIO EN KIOTO

«La *tera*, dice Gonse (1), se compone comúnmente de un gran recinto ocupado por jardines y numerosas construcciones de naturaleza muy distinta, diseminadas según los accidentes del terreno. La vigorosa vegetación que las rodea, cuyo libre desarrollo respetan los japoneses, impide abarcar el conjunto á la simple vista y convierte con frecuencia el templo búdico en un verdadero dédalo. En el Japón el templo es ante todo un jardín, y mucho mejor le convendría el nombre de «ciudad religiosa» que el de templo. Esta observación es indispensable para que se comprenda el carácter de la arquitectura. La poesía del paisaje, la grandiosidad de los árboles, y lo pintoresco de las rocas y de las

(1) Obra citada.



PAGODA DEL TEMPLO DE TENNOZI EN OSAKA

aguas tienen una importancia principal. En medio de los accidentes más variados y mejor elegidos de la naturaleza es donde al japonés le agrada ver escalonarse los pórticos de elegante y monumental silueta (1) y los faroles funerarios, y cómo se elevan los pilares de bronce, las capillas de magníficos techos y las pagodas de laca roja, cuyo brillo poderoso se destaca sobre el verdor de las coníferas. La arquitectura de un templo es á la vez la arquitectura armoniosa de un conjunto, y por lo regular, de vasta extensión; todo arquitecto es un Le Notre, y por doquiera brillan el amor y el respeto á la naturaleza.

»Para formar idea del templo de Midera, dice M. Jorge Bousque, imagínese un espacio como el



Fig. 900. – CALLE DE PEKÍN

parque de Monceau, con frecuencia mucho mayor, con árboles gigantescos y muy accidentado, generalmente en los flancos de una colina. Sobre una plataforma, á la cual se llega por escaleras, hay tres capillas, una principal en el fondo y dos accesorias un poco más adelante; después se remonta ó se vuelve á bajar, según la disposición del terreno, á lo largo de otra avenida; nuevas escaleras conducen á una boncería; más allá se ve otro grupo de tres capillas y otras pagodas; la vista se pierde, las piernas se cansan, y siempre nuevas avenidas, nuevos pórticos y nuevos asombros.»

ARQUITECTURA FUNERARIA

Sinnúmero de preocupaciones rigen en China la orientación de la sepultura y su emplazamiento, de modo que ningún elemento cosmogónico pueda turbar la misteriosa vida de ultratumba. Después de esto regulan el monumento funerario una infinidad de prescripciones que fijan su disposición según la jerarquía del difunto.

Como las estupas, monumentos religiosos de carácter funerario, son también túmulos más ó menos suntuosos, más ó menos rodeados de accesorios monumentales, todos los sepulcros chinos.

(1) Estos pórticos toman el nombre de *tori* en los templos del culto shinto, y se construyen en madera revestida de laca ó en piedra: anuncian la aproximación de las avenidas á las cuales preceden. El tori, cuyas esbeltas formas admiran á todos los viajeros, se compone, en su disposición más sencilla, de dos montantes verticales, inclinados uno hacia otro, como la puerta dórica, y de un travesaño horizontal ligeramente levantado en sus dos extremidades. Cuando es de madera, está revestido por lo regular de laca de un hermoso color rojo muy vivo. El gran tori del templo de Yeyas, de Nikko, que pasa por ser el más magnífico del Japón, es de piedra de bronce. *(Nota de Gonse.)*

El túmulo es ya de antiguo en la China un monumento funerario suntuoso reservado en otro tiempo á los emperadores. En la actualidad se entierran éstos también en túmulos, pero se permite parecida disposición de sepulcro á otras clases sociales.

«En Pekín, refiere M. Bourboulón (1), no hay cementerios públicos. Los ataúdes, muy grandes y muy pesados, están recubiertos de una capa impenetrable al aire que permite conservarlos largo tiempo sin inconveniente aun en las mismas casas. Así las gentes acomodadas guardan á veces el cuerpo de los seres amados en una pieza reservada de su habitación de la ciudad. Pero el uso más general es enterrar los cadáveres en el campo en medio de un jardín que pertenece á la familia. En cuanto á los pobres, que no tienen suyo un pie de tierra, depositan sus ataúdes en un lugar aislado ó los arrojan á los fosos de Pekín. Cuando se recorren los alrededores de las grandes poblaciones, la vista queda sorprendida ante el número de tumbas diseminadas por el campo. Éstas son pequeñas eminencias cónicas en forma de pilones de azúcar, esmaltadas de césped florido y rodeadas de sauces llorones, de enebros y de árboles verdosos. Los ataúdes, colocados horizontalmente en el suelo sin excavar, son recubiertos de un montículo de tierra; pero las lluvias torrenciales seguidas de grandes sequías arrastran las tierras, consumen la capa, hacen crujir la madera y los cadáveres se corrompen al aire libre.»



Fig. 901. - PALACIO IMPERIAL DE PEKÍN

La tumba de los emperadores es esencialmente un túmulo precedido de un templo: una puerta monumental da entrada á un recinto, y de éste se pasa á otro en el que se levanta un templo; en este segundo recinto es en donde hay la entrada al túmulo propiamente dicho, levantado sobre el sepulcro, en el que se penetra por una galería como en la mayor parte de sepulcros de esta clase. Al de la dinastía de los Mings (siglo XV), que existe á unos treinta kilómetros de Pekín en un ancho valle desierto, precédelo un *pai-leu* monumental de piedra, los tan comúnmente usados en el país, de cinco puertas cobijadas por las características cubiertas de tejas vidriadas, y formadas por grandes dinteles monolíticos sostenidos por pilares grandiosos (fig. 897): desde este colosal arco triunfal ó propíleos empieza una vía empedrada que se extiende hasta perderse de vista y que conduce á un segundo *pai-leu* de tres vanos, construído de mármol; sigue después la vía flanqueada de hileras de animales monstruosos de diversa clase, que preceden la entrada del recinto sepulcral análogamente á los sepulcros reales de Nankín (fig. 895). Aparecen después otros *pai-leu*, y el camino ascendente conduce á varios recintos en lo alto de una colina en que se hallan los sepulcros, algunos con su recinto especial, rodeados de innumerables pabellones y quios-

(1) *Relation de voyage de Shang-Hai a Moscou*, escrita según las notas de los esposos Bourboulón por A. Poussielgue; publicada en *Le Tour du Monde*, tomo X, año 1864.

cos destinados á usos religiosos, y unidos entre sí por grandes avenidas de cipreses y cedros, cuyo suelo está cubierto de losas de mármol (fig. 898). La dinastía actual tiene la sepultura en igual disposición.

Los nobles tienen una sepultura análoga más sencilla, con su túmulo con un edículo que cobija un ara en lugar de templo (fig. 896), y el pueblo á su vez la reduce á un simple montículo con una losa con oraciones, adornada de tortugas, símbolo de la felicidad.



Fig. 902. – PABELLÓN DE PORCELANA DEL PALACIO IMPERIAL EN PEKÍN

Los cementerios japoneses se emplazan en una colina y se rodean de jardines como la mayor parte de sus edificios; una especie de cipo ó estela más ó menos suntuoso señala cada tumba, en que se deposita la urna funeraria; las familias acomodadas tienen muchas veces su recinto especial amurallado. En lo alto de la colina que ocupa un cementerio, y como presidiendo la morada de los muertos, levántase una pagoda (fig. 899). Cubren frecuentemente una área muy extensa; el de Nagasaki, dispuesto en anfiteatro, es comparable en extensión á la ciudad de los vivos.

ARQUITECTURA CIVIL

Las diferencias entre la arquitectura religiosa y civil, que determinan en otros países dos grupos naturales con frecuencia muy diferentes, no existen en la China: el templo y el palacio tienen el mismo aspecto exterior.

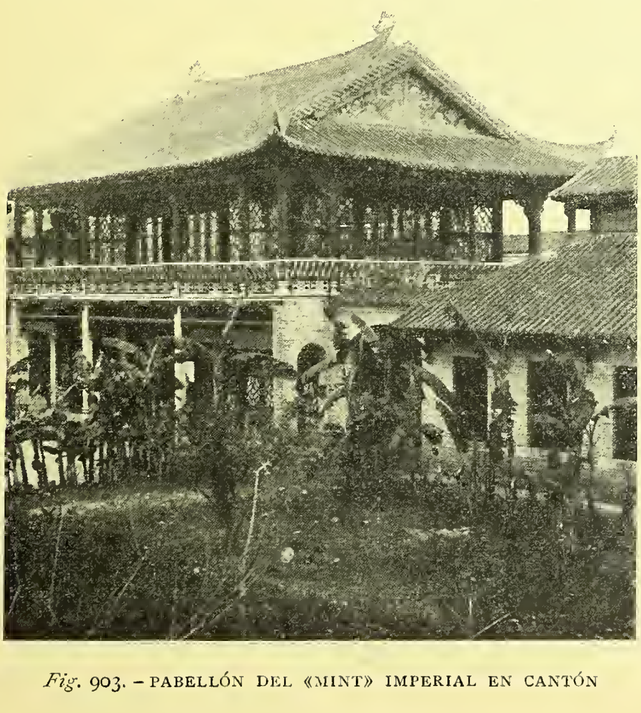


Fig. 903. – PABELLÓN DEL «MINT» IMPERIAL EN CANTÓN

La reglamentación más minuciosa se encuentra también en la casa. Todos los detalles están previstos y reglamentados, toda su planta y su alzado están minuciosamente legislados, según parece, desde mil años antes de nuestra era. Esta reglamentación lo comprende todo, las dimensiones, la distribución de la planta, el número de cuerpos del edificio, el de columnas, etc. Este caracteriza principalmente la habitación: la casa de un literato no puede tener en el pórtico de su fachada más de cuatro columnas; la del mandarín de rango principal puede tener seis, los príncipes ocho, y el emperador diez ó más. Esta reglamentación, á menudo no obedecida, ha influído notablemente en la arquitectura civil en China lo mismo hoy que siglos atrás.

En la planta no es menos minuciosa la reglamentación y la costumbre: en el subsuelo las cocinas, en los pisos bajos las piezas de recepción y en el primer piso las salas destinadas á la vida de familia. Todas las casas son un pabellón en entramado con balcones en los pisos, cubierto con las características formas del *t'ing*, con sus ángulos levantados y sus crestas decoradas con animales fantásticos.



Fig. 904. – ENTRADA AL TSUNGLI YAMEN

Las transmisiones de la propiedad y los cambios frecuentes en la categoría individual hacen difícil el cumplimeinto estricto de los preceptos que señalarían en el exterior de la casa la categoría del que la habita: á esto ha venido á suplir una especie de insignia construída, el *tchao-p'ing*, cuya decoración indica la calidad del habitante de la casa ó la categoría del edificio público ante el cual se construye; por otra parte, la reglamentación de la casa según la categoría se cumple en su exterior, pero no en los patios posteriores de los edificios, en donde el lujo y la suntuosidad dependen únicamente de la riqueza de su propietario.

La habitación de la ciudad se compone de varios cuerpos separados por patios adornados de jardinería: en fachada se encuentra un vestíbulo, después de un patio se encuentra una sala de recepción casi siempre completamente abierta, que tiene en su parte posterior habitaciones; detrás de éstas hay un patio interior de servicio.

Las casas de campo están concebidas con más libertad, sin simetría, adaptándose más á los accidentes del terreno: su elemento principal es el quiosco abierto completamente sobre una terraza, en donde



Fig. 905. – LUGAR DE LOS EXÁMENES EN CANTÓN, CON LAS CELDAS DE LOS EXAMINANDOS

se recibe á los amigos; su ornamentación armoniza perfectamente con sus jardines irregulares, llenos de flores; sus tejas son de colores intensos y variados, y sus columnas pintadas de colores vivos.

Los palacios responden á iguales principios de sucesión de patios y de cuerpos de edificio distribuídos simétricamente, y á la diseminación de dependencias en diferentes pabellones y quioscos, todos cubiertos con el tradicional *t'ing*. En otras épocas, al principio de la dinastía de los Tching (siglo XI antes de J. C.), era un elemento importante del palacio el *tai*, que á veces se levantaba hasta cien metros de altura, al que se subía por una escalera exterior (figs. 901 y 902).

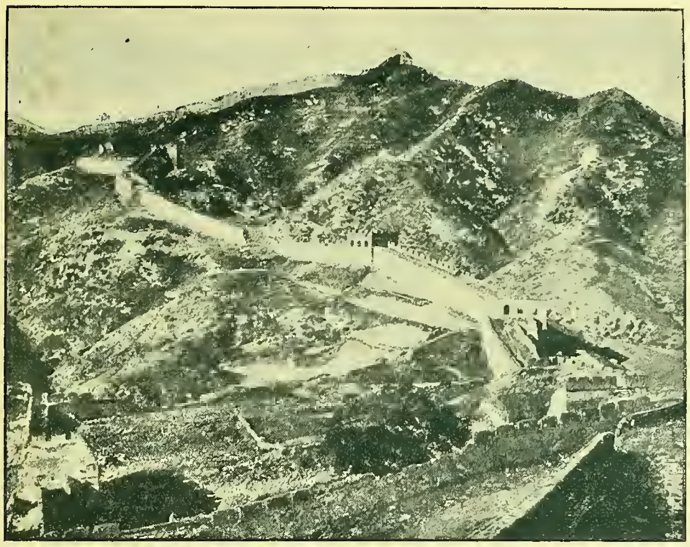


Fig. 906. – GRAN MURALLA DE LA CHINA

La disposición de los edificios públicos destinados á los diferentes servicios de la complicada administración china no difieren esencialmente de los palacios más que en los detalles. De entre ellos reproducimos dependencias del Tsungli Yamen, de Pekín; el pabellón destinado á los exámenes de los grados literarios con sus celdas destinadas á los examinandos, y el Mind imperial de Cantón (figs. 903 á 905).

La habitación japonesa tiene un carácter esencialmente pintoresco y una sencillez que contrasta en gran manera con los *salones japoneses* de Europa: sencillas esteras blancas, madera sin pintura alguna, biombos, un *kakemono* y un jarrón de flores son todo su mueblaje. «La carpintería, dice Champier, no tiene pintura ni barniz, pero sí calados de caprichosa elegancia, trabajados con un arte que ningún país del mundo igualó jamás. Los pilares que sostienen la armazón revelan la más ingeniosa fantasía: los unos afectan formas geométricas de perfecta precisión; los otros están retorcidos artificialmente como añosos troncos de árboles cubiertos de bejucos. Las paredes se componen de bastidores correderos, revestidos de papel blanco, que se hacen desaparecer á voluntad encajándolos en sus ranuras, de tal modo que es fácil formar instantáneamente un aposento separado con la rapidez con que se levantaría un castillo de naipes.

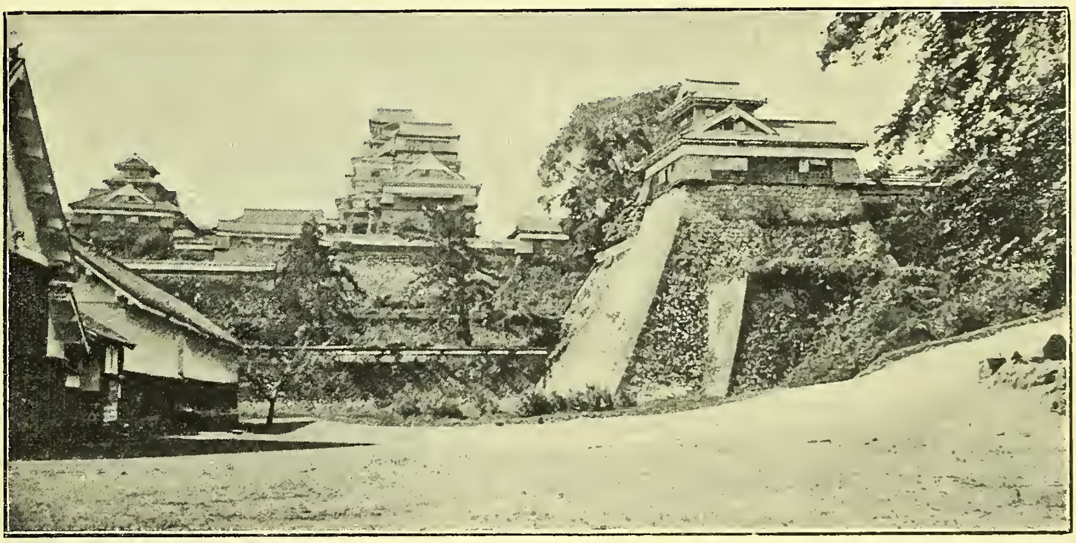


Fig. 907. – CASTILLO DE KUMAMOTO

» Si franqueamos la escalera, que cruje bajo los pies descalzos (en las casas japonesas se dejan las *guetas* á la puerta), llegaremos al primero y único piso, donde encontramos la misma desnuda sencillez, las mismas esterillas y madera clara, sin muebles ni adornos aparentes. El único de los cuatro lados de la pared que no es de papel ni se puede desmontar contiene pequeños nichos disimulados bajo cuadros de papel blanco adornados de alguna pintura ó de algún croquis en tinta china: son armarios delicadamente trabajados para guardar las ropas.»

ARQUITECTURA MILITAR Y OBRAS PÚBLICAS MONUMENTALES

Las murallas de la China defienden la frontera Norte de este país, que linda con la Mogolia en una extensión de mil setecientos kilómetros, empezando al Este de Pekín. Datan del año 303 antes de J. C. y las hizo construir Vu-ling, de la dinastía de los Tchao (fig. 906). Están formadas por dos muros que sostienen un terraplén; el muro externo está almenado, el interior tiene solamente un pretil, y entre las dos barandas se desarrolla un ancho camino de ronda. A trechos tiene sus grandes puertas fortificadas con cuerpos avanzados en cuyo centro se abre la reducida poterna.



Fig. 908. – MURALLA DE PEKÍN

Las murallas de Pekín tienen análoga disposición que la gran muralla: dos muros de ladrillo ataludados que encierran un colosal terraplén, coronado de un camino de ronda empedrado. Su altura es de quince metros. Una torre cuadrada saliente la flanquea á cada doscientos metros, y altos bastiones guarnecen los cuatro ángulos del rectángulo (fig. 908). Las puertas son verdaderos monumentos de arquitectura militar, adornadas de vidriados y coronadas por triple cubierta.

Las obras de arquitectura militar japonesas están trazadas en planta en forma de cremallera, y sus muros ataludados y muchas veces de sección curva están interrumpidos por grandes torres. Son notables los castillos señoriales japoneses, amurallados como las ciudades (fig. 907).

La configuración de Pekín es la de un vasto rectángulo de diez kilómetros por catorce, que comprende dos verdaderas ciudades separadas por una alta muralla. La sección del Norte la ocupa la ciudad mandchu con la ciudad santa que encierra los palacios imperiales; la del Sur es la ciudad china con los templos del Cielo y de la Agricultura. Análoga configuración tienen otras importantes ciudades chinas.

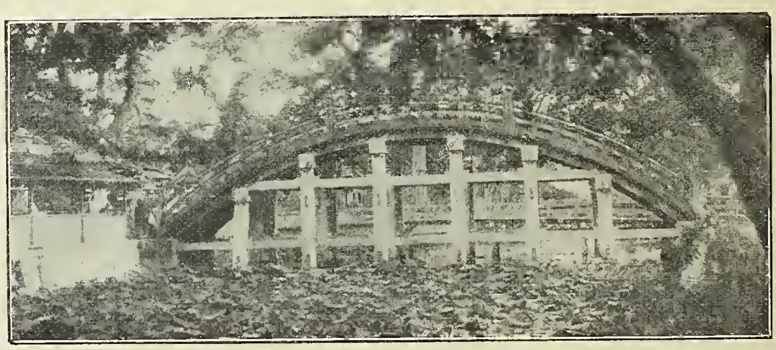


Fig. 909. – PUENTE DE SUMIYOSHI EN OSAKA

Las ciudades japonesas son de planta más libre y se adaptan en su disposición menos regular á la configuración del terreno. La figura 900, la lámina adjunta y la 149 del tomo III dan perfecta idea del aspecto que interiormente presentan las ciudades chinas y japonesas.

Entre las obras monumentales cabe citar los puentes, construídos ya de fábrica, ya de madera, en diversidad de estructuras. Son notables los puentes curvos con varios puntos de apoyo unidos entre sí por travesaños horizontales (fig. 909), los colgantes, los formados por maderos sobrepuestos (fig. 157), análogos á los indios, los flotantes, etc. (Véanse sobre los puentes cuya estructura revela primitivas tradiciones constructivas las páginas 156 y siguientes del presente tomo.)

ARQUITECTURA AMERICANA

GENERALIDADES

Se ha tratado en el lugar correspondiente de este libro de los monumentos del período prehistórico de América, semejantes á los de los demás países, habiéndose descrito los túmulos de diversa clase existentes en la América del Norte (1) é indicado la especie de monumentos que constituyeron la arquitectura primitiva de los pobladores de la América central y meridional. Existen, además de éstos, las casas construídas en peñascos en las regiones occidentales de La Unión, en Utah, el Colorado, Nueva Méjico y Arizona, verdaderas habitaciones fortificadas que levantaban los pueblos sedentarios y de mayor civilización contra los nómadas dedicados al pillaje. Ni el primer grupo de obras de tierra, ni el segundo grupo de casas construídas en piedra, son de este lugar, destinado principalmente á las obras artísticas. Estas ocupan en América un límite reducidísimo de la zona ecuatorial, una faja estrecha de la costa occidental de la América del Sur, el Perú, y una limitadísima extensión del Méjico y de la península del Yucatán, situada al Sudeste de la América septentrional, unidas por vestigios de ruinas que se extienden por Honduras, Guatemala y Nicaragua.

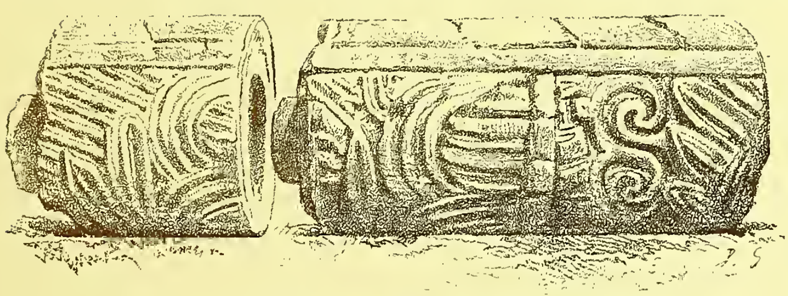


Fig. 910. — FUSTE DE COLUMNA HALLADO EN TULA

No presentan el mismo carácter las arquitecturas que se desarrollan en estos dos países: la del Perú es un arte simple, primitivo, de despiezos poligonales análogos á una colosal mampostería; la de Méjico es un arte con decoración profusa que recuerda el período del arte indio en los siglos IX y X.

Hállanse la mayor parte de las ruinas mejicanas en el Yucatán, donde se han hallado restos de numerosísimas ciudades antiguas, quizás debidas á los conquistadores mayas, entre ellas Uxmal, Habá, Labuá, Mayapán, Izamal, Aké, Mérida, Kabah, Chichen Itza y otras. Otro grupo de ruinas importantísimas hállase en Palenque, Copán y Quirigua, y datan de los primitivos pueblos toltecas, ocultas por los bosques de Chiapas y Guatemala, y las de Petén, Tayalal, Iical, Lorillard, Town, Xochicalca, Cholula y Tula. En Mitla encuéntranse varias ruinas de templos que se atribuyen á los zapotecas. Las ruinas peruanas se encuentran en Acora, en las inmediaciones del lago Titicaca, en la península de Sillustani que penetra en el lago Umayo, en la actual Trujillo.

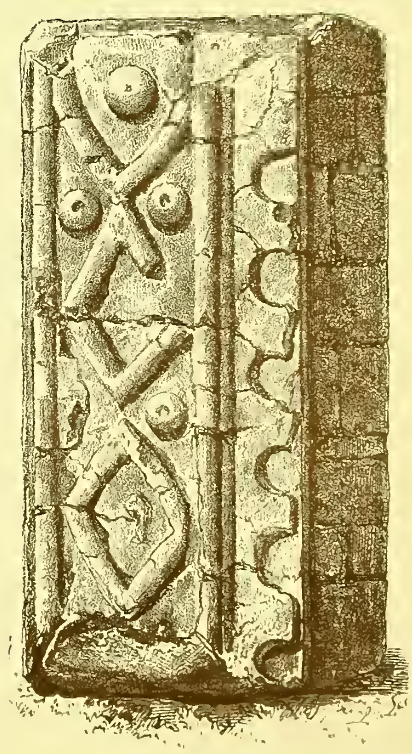


Fig. 911. — BAJO RELIEVE DE HORMIGÓN Y ESTUCO EN AKÉ

Es difícil el problema del origen de la arquitectura americana precolombina, á pesar de no datar sus obras de más allá de cuatro siglos antes de la llegada de los conquistadores castellanos.

Parece que no ha sido común el origen de las arquitecturas de la

(1) Páginas 111 y siguientes de este tomo.

vertiente oriental y la occidental, aunque es probable que las formas peruanas más sencillas y primitivas indican una evolución anterior á las más exornadas y complicadas de las costas de Méjico.

Su origen remoto supónese ser en la región asiática, de cuya arquitectura parecen hallarse vestigios en toda el Asia oriental, la Caldea y la Asiria. Hemos visto que su templo apiramidado al aire libre y sus torres elevadas se repiten en la China; ese mismo templo escalonado, reducido á un edículo en lo alto de una pirámide, lo hallaremos en los *teocalli* mejicanos; la escultura, por otra parte, recuerda también la del Oriente asiático.

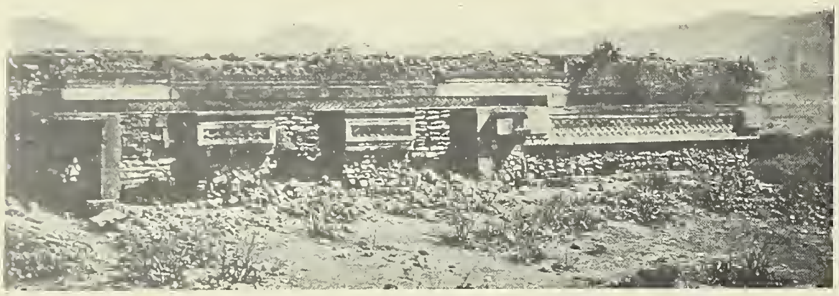


Fig. 912. – FACHADA OCCIDENTAL DEL CUARTO PALACIO EN MITLA

Por medio de tres hipótesis se explica la comunicación de la América con el mundo asiático: la emigración terrestre por el estrecho de Beering, la emigración marítima voluntaria ó forzosa de la China y el Japón, y la influencia asiática llevada á América por intermediación de los países escandinavos, íntimamente relacionados con el Asia central. Es posible, y así lo insinúa un moderno historiógrafo (1), que una primera corriente venida del Asia por medio de la civilización china y japonesa, atravesando el océano Pacífico, hubiera sembrado las primeras semillas del arte en la vertiente occidental de los Andes, mientras otra corriente venida por el Atlántico hubiera producido el arte más rico y exuberante de la vertiente oriental.

Los autores se dividen respecto de estas hipótesis, y se aducen en pro y en contra de cada una de ellas diversidad de razones, y aun se sostiene la hipótesis de la civilización americana autóctona y desligada completamente de la europea y asiática.

Los partidarios de la influencia china aducen la descripción de los viajes del sacerdote budista Hoei Shin, que visitó un país, «Fusang,» el año 499 de J. C., que se quiere suponer que se hallaba en América. Otros, negando la posibilidad de ese viaje ó situando el país de «Fusang» en el Japón, creen no obstante en las frecuentes relaciones del Este de Asia con el Oeste de América, anteriores al viaje de Colón y aun á los viajes históricos escandinavos. Es, en efecto, frecuentísimo el hecho de que pequeñas embarcaciones japonesas vayan á parar á las costas americanas, y pruébalo todavía más el hecho de haberse hallado en los antiguos *mounds* americanos de la isla de Vancurer monedas chinas del siglo V.

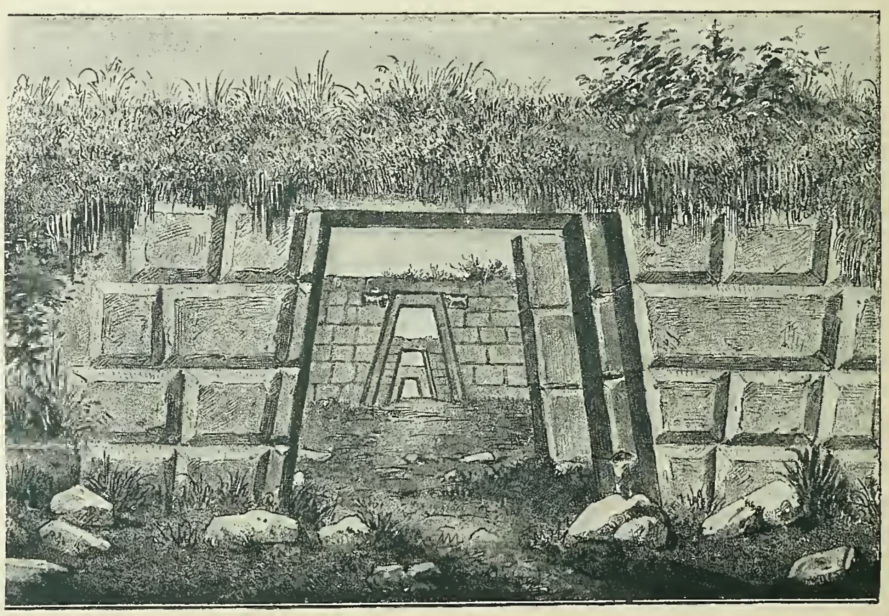


Fig. 913.–ABERTURA DE PUERTA HALLADA EN LAS RUINAS DEL TEMPLO DE HUANUCO VIEJO

Mayor fundamento tienen los viajes escandinavos á la Groenlandia, comenzados en el último cuarto del siglo IX, y á la Finlandia americana, territorio que ocupan actualmente los Estados de Pensilvania y Nueva York. Los marineros normandos, que atacaron la mayor parte de las costas europeas, estableciéronse en la Groenlandia, en donde se han hallado lápidas en caracteres rúnicos análogas á las europeas (2). Nin-

(1) Choisy, *Histoire generale de l'Architecture*, volumen primero.

(2) Véanse sobre los monumentos rúnicos las páginas 72 y siguientes del presente tomo.

guna de las tradiciones, empero, referentes á los viajes y expediciones normandos hace referencia á los países donde se hallan las obras monumentales americanas, refiriéndose todas ellas á las regiones más septentrionales de la América.

LA CONSTRUCCIÓN Y LAS FORMAS ARQUITECTÓNICAS

Es difícil generalizar sobre un arte arquitectónico tan poco conocido y tan distinto del nuestro como el americano, ejecutado, según relatan los historiadores, con herramientas primitivas de sílice y maderos.

Los constructores americanos no emplean otros materiales que los conocidos desde gran antigüedad de los pueblos del viejo mundo: el tapial, el adobe, el hormigón y la cantería de labra más ó menos perfecta, según la constitución de las rocas del país, unidos ya por medio de la arcilla, ya por rudimentarios morteros de yeso ó cal y revestidos frecuentemente de estucos. La madera era también un elemento importante de sus construcciones, habiéndose hallado en las ruinas todos los materiales conocidos de las antiguas civilizaciones á excepción de los metales.



Fig. 914. – APOSENTO EN UN PALACIO DE UXMAL (SEGÚN STEPHENS)

El despiezo es el poligonal en los países de rocas ígneas, el de hiladas horizontales con juntas discontinuas más ó menos inclinadas en los de rocas estratificadas. Algunas veces los sillares son unidos entre sí por medio de verdaderas ensambladuras á ranura y lengüeta ó á caja y espiga; en Tula, corte antigua de los toltecas, se ha encontrado un fuste decorado de caprichosos trabajos, cuyos tambores estaban unidos á caja y espiga (fig. 910). Hállanse en el Perú ejemplos de cantería almohadillada (fig. 913).

No fueron conocidos de todos los pueblos americanos que produjeron obras monumentales todos estos materiales. En el imperio de los Incas del Perú hállase la cantería almohadillada y de despiezo poligonal casi exclusivamente, usándose entre ellos apenas los revestimientos de estuco tan comunes en otros pueblos. Hállanse usados éstos en gran modo en los monumentos de Palenque y algunos del Yucatán, en los que varias de las esculturas que revisten las ruinas fueron moldeadas en hormigones más ó menos finos y revestidas de estucos tan relucientes que parecieron de plata á los primeros conquistadores españoles, más deseosos de metales preciosos que de obras artísticas (fig. 911). Generalmente los materiales son los del país, aunque algunas veces se trajeron sillares de lejanas canteras (monumentos de Palenque y Mitla).

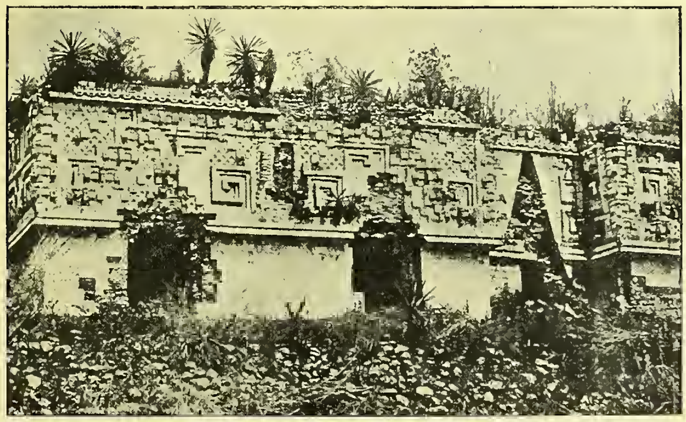


Fig. 915. – FACHADA DE LA CULEBRA EN LA CASA DEL GOBERNADOR EN UXMAL

La disposición de sus construcciones es apiramidada con muros ataludados ó escalonados; sin embargo, hállanse en algunos monumentos muros surplombados construídos expresamente en esta extraña disposición.

Sus vanos son unas veces adintelados con jam-



Fig. 916. – COLUMNA DEL CASTILLO DE CHICHEN ITZA

bas inclinadas hacia el interior (figs. 912 y 913), otras formadas por hiladas sucesivas voladizas (figs. 914 y 915), en forma de ojiva ó de arco lobulado, y otras un madero hace el oficio de dintel.

De estas formas hállanse numerosos ejemplos en huecos cubiertos por sillares voladizos sucesivos entre las obras de los mayas y en las de Palenque. Algunas veces los paramentos de los muros en que se hallan estos vanos son en talud, lo que indica ciertos conocimientos en la labra y corte de las piedras. Por el mismo procedimiento, tal como hicieron los egipcios y los griegos, cubrieron salas de regulares dimensiones; los muros se levantaban con paramentos verticales hasta cierta altura en que empezaban á construirse ataludados hasta casi tocarse, en cuyo punto cúbrelos una hilada de losas.

Algunas veces dos grandes piedras tornapuntadas salvan en sus monumentos grandes huecos, como el del puente de Huejutla. No se ha hallado ejemplo alguno de bóveda ni arco adovelado. Mas con sus procedimientos simples levantan formas complicadas cónicas, cilíndricas.

Las obras en madera de esa antigua arquitectura nos son desconocidas; parecen entreverse en las ruinas peruanas restos de cubiertas cónicas de heno ó paja y otras ejecutadas por simple sobreposición de maderos, como los que en la India asiática se reproducen en los templos pétreos monolíticos y despiezados.

Todos los procedimientos constructivos americanos, en resumen, recuerdan los primitivos europeos, indicando un estado rudimentario de conocimientos en el arte arquitectónico.

La forma general de sus monumentos es apiramidada: templos y palacios tienen un basamento piramidal, un verdadero montículo de tierra y piedra, revestido á veces de fábrica, con grandes escaleras que conducen á la meseta ó mesetas sobre las que se asienta el edículo ó se desarrollan los distintos pabellones de los palacios (figs. 928 y 929). Los edificios mismos tienen sus muros ataludados y con la pendiente ya hacia dentro, ya hacia fuera. Su terminación es en línea horizontal y en terraza su cubierta (fig. 915).

Predominan en ellos los grandes macizos de muros, pero hállanse diversos ejemplos de elementos aislados.



Fig. 917. – PÓRTICO EN CHICHEN ITZA

Conocen algunas regiones la columna, reducida casi siempre á un fuste cilíndrico coronado como de una especie de ábaco (fig. 916), y el pilar aislado de formas diferentes (fig. 918). La columna raras veces se encuentra en la vertiente occidental, pero abunda en la oriental. Existen sin base ni capitel en el monumento principal del grupo arquitectónico de Mitla, monolíticas de grandes dimensiones; de igual forma despiezadas en Chichen Itza; con el capitel reducido á un ábaco rudimentario en Chichen Iza (fig. 916), en el palacio de Zayi; con el capitel reducido á una enorme losa y con la base en forma de cabeza de serpiente en las ruinas del castillo de Chichen Itza (fig. 917). En este sitio se encuentra también con fustes con decoración en forma de plumas y con una base como una cabeza de serpiente con la boca abierta. Algunas columnas tuvieron forma de serpiente,



TELAMÓN DE UN PALACIO DE PALENQUE

según Sahagún en Tula de Méjico, y simbolizando, según Pi y Margall, de cuya obra *Historia general de la América antecolombina* sacamos estos datos, el Cukulcán de los mayas y el Quetzalcotl de los nahuas, que representaban en forma de culebra cubierta de plumas. En el castillo de Chichen Itza se ha encontrado un capitel en que esculpido entre varios adornos existía un guerrero con las manos en el aire como apoyando el entablamento. En los monumentos mejicanos abunda el pilar aislado rudamente trabajado, como en Aké del Yucatán; decorados sus fustes y adornados con relieves de estuco, como en el mismo Aké (fig. 911) y en Palenque; con un capitel paralelepípedo, como los dos de Chichen Itza (fig. 918). En el Perú son escasísimos, pero se han encontrado en el templo del Sol en Pachacámac sin base ni capitel.

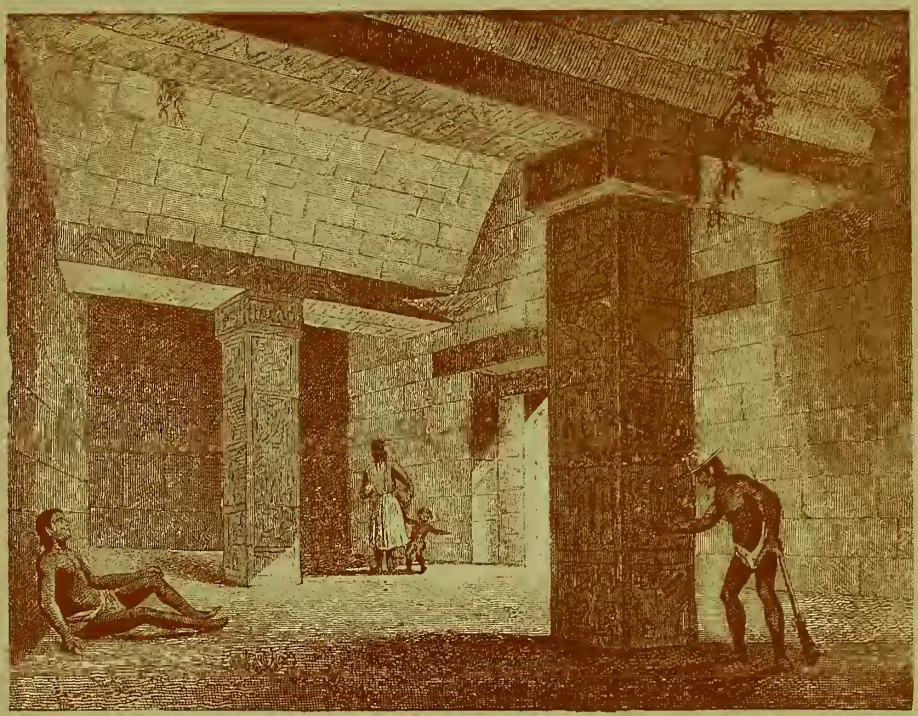


Fig. 918. – APOSENTO INTERIOR DE UN TEMPLO DERRUÍDO DE CHICHEN ITZA

En Tula se conocían los telamones. «Fragmentos de tres, dice Pi y Margall, vió Charnay en la misma plaza, y se apresuró á reproducir uno verdaderamente notable. Constituye este fragmento la mitad inferior de una cariátide que debió ser gigantesca: tiene de altura más de dos metros; de diámetro en las piernas, ochenta centímetros; de largo en los pies, más de un metro. Por él cabe apreciar el traje nahua: el bordado maxtli, la liga de cuero con borlas; los cacles ó cotaras sujetos por correas que pasan entre los dedos de los pies y están ceñidas á los tobillos. Como se ve, diferían aquí las cariátides de las de Grecia: allí eran mujeres, aquí varones.» Otras análogas se han hallado en Palenque (véase la lámina).



Fig. 919. – SUBIDA Á UN TEMPLO DE CHICHEN ITZA (SEGÚN STEPHENS)

Los huecos escasean en los monumentos americanos: en algunos edificios no hay ventana alguna (casa de las Monjas de Uxmal), recibiendo la luz por las puertas. Cuando las hay, reciben las formas de las puertas indicadas al tratar de la construcción, hallándose excepcionalmente en Palenque ventanas en forma de T griega. Hanse hallado ejemplos de puertas con derrame, y restos de goznes que indican la existencia de batientes desaparecidas. Profusa decoración llena jambas y dinteles (figs. 920, 921 y 926).

La rampa y la escalera son otros elementos importantes de la arquitectura americana. Pi y Margall dice respecto de ellas lo siguiente (1): «En escaleras fueron también notables los americanos. Prescindo de las talladas en roca viva, como las de los Andes y las del castillo de Ollantaitambo, que si imponían por su grandeza, no revelaban arte. Circunscribiéndome á las de fábrica, así en Yucatán como en Palenque y Méjico podría recomendar muchas á la atención de mis lectores. Como se verá en otro párrafo, era costumbre de las naciones cultas construir en lugares altos los grandes edificios, principalmente los templos. Para comunicarlos con la

(1) Pi y Margall, *Historia general de América*, tomo II.

llanura era indispensable recurrir á la escalera ó la rampa. Optábase generalmente por la rampa tratándose de eminencias naturales; por la escalera tratándose de montes hechos á mano. Había así escaleras enormes. Para subir á la torre mayor del templo de la ciudad de Méjico, nos dice Cortés que había más de cien escalones, y para subir á la menor cincuenta. Para subir al edificio principal de Chichen-Itza escribe Landa que había cuatro escaleras á los cuatro vientos: cada escalera de noventa escalones y cada escalón de once varas de largo. Calcúlese los escalones que habría en Palenque para subir al templo de la Cruz, cuando la pirámide en que estaba sito medía ciento treinta y cuatro pies de altura en el sentido de su pendiente. (Véanse ejemplos de escaleras en las figs. 928, 929 y en las láminas 14 y 15 del tomo III.)



Fig. 920. – JAMBAS DE LA PUERTA DEL JUEGO DE PELOTA EN CHICHEN ITZA



Fig. 921. – JAMBAS DE PUERTA EN EL CASTILLO DE CHICHEN ITZA

»Los tramos eran generalmente rectos; los escalones, si anchos en los grandes palacios, angostos y altos en los templos. Como antes dije, se solía arrojar escalera abajo los cadáveres de los cautivos sacrificados á los dioses. Queríase que rodasen hasta el patio por su propio peso. No habría en esto de seguro pirámide que compitiese con la de Papantla. Apenas se concibe cómo podrían trepar por sus casi verticales escaleras ni sacerdotes ni víctimas.

»Altos lo eran los escalones hasta en los monumentos civiles. Dos buenos palmos de altura dice Landa que solían tener los de los edificios de Izamal y Tihoo.

»Los escalones eran comúnmente de piedra. También los pasamanos, donde los había. Distinguíanse entre éstos por lo originales y ricos los que llevaba en Chichen-Itza la escalera del Castillo. Empezaban por dos grandes cabezas de serpiente que tenían abiertas las fauces. Existen aún y producen tan buena impresión como en los tiempos de Landa (fig. 919).

»Había hasta lujo de escaleras. Las pirámides con dos y tres abundaban. Adviértase que no cuento entre ellas las que las tenían de piso á piso. Acontecía en algunas pirámides, en la de Teopantepec por ejemplo, que la escalera de piso á piso cambiaba de dirección y subía en ziszás de la base á la cumbre, y en otras que de andén á andén cambiaban no sólo de dirección, sino también de lugar, según autores del siglo XVI ponderan y explican. Algunas estaban, además, divididas en dos por un pasamano ó muro central, como sucedía en el templo mayor de Méjico y, según algunos, en el palacio de Palenque. Esto no constituía á mis ojos sino escalones de diversos tramos. Me refiero aquí sólo á los edificios á cuya planta se podía llegar por escaleras distintas abiertas en distintos lados, y repito que eran muchos.»

Al estudiar la decoración arquitectónica americana es necesario distinguir el arte de una y otra vertientes de los Andes, que separan dos grupos artísticos muy diferentes. Las rocas ígneas de la región peruana son de difícil labra por medio de las herramientas de sílice y de bronce, y así en ellas los adornos son rarísimos: las cornisas no existen, así como tampoco la escultura aplicada á la ornamentación de los edificios, encon-

trándose sólo en los elementos monumentales pequeños, las estelas, los altares. En Méjico, en cambio, donde abundan las piedras de fácil labra, tiene la arquitectura un molduraje entendido formado de planos desigualmente inclinados y una decoración profusa.

Hállase ésta llenando grandes fajas rectangulares entre planos lisos á modo de grandes frisos sobrepuestos (palacio de Mitla, fig. 924); otras decora un friso colosal que llena la mitad de la altura de fachada (palacio llamado Casa del Gobernador en Uxmal, figs. 915 y 923), y otras llena todo el paramento del muro (interior del palacio de Mitla, fig. 922).



Fig. 922. – INTERIOR DE UNA SALA DEL PALACIO DE MITLA

Los métodos empleados son la escultura, la pintura y la incrustación. La escultura decorativa tiene un número variado de temas geométricos, como las grecas, los ziszás (fig. 922), los característicos elementos de piedra salientes de forma variada, ya como banquetones, ya en forma de listeles, ya adoptando una disposición en garfio tal como una trompa (figs. 915 y 925), con cuyo nombre es conocido, que recuerda ciertas formas chinas y japonesas (véase la lámina 13 del tomo III).

Mezclándose con estos elementos geométricos se encuentran animales monstruosos, serpientes y dragones, dioses extravagantes que recuerdan los de la ornamentación del Este y Mediodía del Asia, y junto á ellos los relieves simbólicos y la representación de escenas religiosas. Entre los elementos decorativos cabe citar los animales agachados guardando las entradas de los grandes edificios. Al lado de ellos llenan los paramentos las escenas representativas ejecutadas con profusión de detalles (figs. 921, 926 y 927).

Las incrustaciones en piedra contribuyen á enriquecer esa arquitectura, dándole una policromía natural á la que á menudo se juntan el estuco y la pintura de colores chillones, violentos y que contrastan duramente entre sí.

Menos rica es en general la ornamentación peruana; sus edificios son lisos al exterior, sin molduras ni frisos decorados; algunas veces en el interior las puertas se recuadran con grecas y cruces ornamentales (Coati), ó se abren en ellas nichos que se convierten en armarios ó se decoran como hornacinas.

En el litoral del Imperio de los Incas se pintaban los muros de rojo y amarillo, destinando al fondo uno de los colores y á los dibujos el otro, mezclándose con frecuencia el oro á la pintura. El templo del Cuzco estaba decorado, según los autores, con gran cantidad de oro en los paramentos exteriores é interiores de los muros y en las puertas, y los muros se decoraban además con representaciones de plantas, reptiles é insectos, ejecutadas con el mismo precioso metal. Al lado de esta decoración riquísima hállanse los paramentos de pobre material, y por excepción de mármol, las cubiertas de tejidos de paja y junco ó de lajas de piedra. No es menos abundante la pintura en el Yucatán y en la región de Palenque: el Palacio de los Tigres de Chichen y los monumentos de Uxmal tenían pintados todos los relieves; los de Mitla fueron profusamente decorados de mosaico, y sus muros pintados de bermellón y almagre.

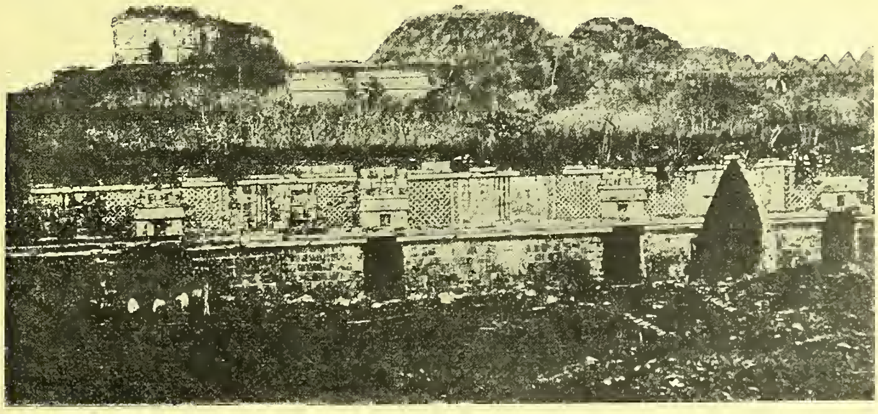


Fig. 923. – PALACIO LLAMADO «CASA DEL GOBERNADOR» EN UXMAL

ARQUITECTURA RELIGIOSA

Estudiemos la forma monumental más importante de la arquitectura religiosa americana, el *teocalli*. El *teocalli* es un edículo sobre un basamento apiramidado; las variantes son muchas: ya se trata de una pirámide de caras lisas, planas ó curvas, ya escalonadas; ya es el basamento una forma cónica; ya el edículo, como en el grupo peruano, es un sencillo dolmen, ya un verdadero templo; á veces en el Perú el basamento es de tierra, un túmulo coronado de círculos de piedra á diversas alturas. «La pirámide, dice Rodolfo Cronau en su obra *América, historia de su descubrimiento*, constituye la base de toda la arquitectura de la América central, manifestándose sobre todo en las construcciones religiosas, al contrario de lo que sucede al presente, que donde menos se emplea es en los templos. Los *teocalli* ó templos tienen siempre forma de altares de elevadísima altura, y son generalmente pirámides cuadriláteras, orientadas con toda precisión hacia los cuatro puntos cardinales, y en cuya cúspide, perfectamente plana, se encuentran á menudo emplazadas otras diversas construcciones, que se elevan sobre sencillos planos inclinados, ó bien sobre varias grandes mesetas en forma de terraza. A la plataforma superior dan acceso por uno ó varios lados unas escaleras anchas sumamente pendientes y que en algunos casos suben en ziszás de una á otra meseta. En derredor de los *teocalli* se hallaban las viviendas de los sacerdotes, como igualmente otros departamentos necesarios para el culto de sus dioses.»

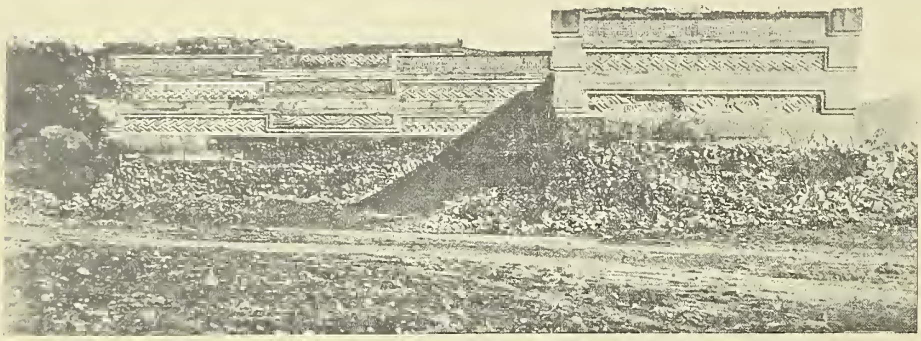


Fig. 924. – FACHADA SEPTENTRIONAL DEL PALACIO GRANDE DE MITLA

Son muchísimos los conocidos. El capitán Dupaix, á principios de siglo, describió varios de ellos (1). Los dibujos de Castañeda, que le acompañó en su misión, sirven aún de documento de estudio de esta clase de monumentos. Entre los que describe y dibuja deben citarse los de Huatuco, de Chachicomula, de basamento escalonado, y los dos de Tehuantepec, el uno de basamento escalonado como los anteriores aunque más grandioso, y el otro de basamento de caras curvas (fig. 10 de la lámina 15 del tomo III).

En Papantla hállase otro de estos monumentos descubierto en 1785 por Diego Ruíz, dividido en siete altos decorados de nichos rectangulares casi cuadrados (fig. 6 de la lámina 15 del tomo III). El de Xochicalco, escalonado también, estaba decorado de relieves (fig. 1 de la misma lámina). El de Tusapán es de caras lisas, levantándose el edículo sobre la plataforma de la pirámide truncada (fig. 8 de la lámina 14).

En Mitla consérvanse los restos de dos teocallis que

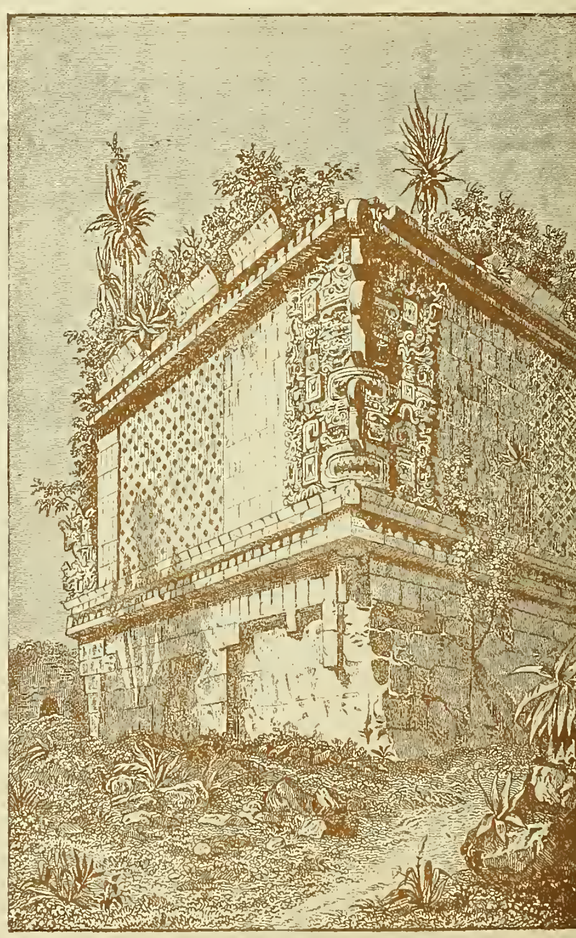


Fig. 925. – ORNAMENTACIÓN DE UN ANTIGUO TEMPLO INDIO DE YUCATÁN, SEGÚN STEPHENS

(1) *Antiquités Mexicaines;* París, 1834.

constan de cuatro grandes cuerpos sobrepuestos. La «Casa del Enano» en Uxmal es un notable ejemplo de estos monumentos (fig. 929).

Ruinas curiosísimas de *teocalli* existen en Copán, al Oeste de Honduras, en la frontera del Estado de Guatemala, que han descrito Stephens y Cathervood (1); en Tula, etc.

«Entre las pirámides de Izamal, dice Cronau, se encuentra una de 220 metros de circunferencia llamada *Kinih Kakmo* (la Casa del Sol rodeada de rayos de fuego), que es la más importante de todas, y á la que aún en tiempo de la conquista llevaban los indígenas ofrendas y sacrificios; en ella se reunían cuando se sentían más oprimidos para escuchar de labios del sacerdote la voluntad de los dioses. Al Sur de esta pirámide, sobre un alto promontorio artificial, se levanta la Casa del Sacerdote; al Oeste, por el



Fig. 926. – DINTEL ESCULPIDO PERTENECIENTE Á LA PUERTA CENTRAL DE UN TEMPLO, EN LORILLARD (YUCATÁN)

contrario, encima de una alta pirámide, el templo de Izammas, ó sea del gran fundador del antiguo reino de Mayar. Este sacerdote era conocido con diferentes sobrenombres, tales como «Mano milagrosa,» «el Fuerte,» «el cacique Manilargo,» y á él acudían los enfermos y los ancianos para que los sanase y rejuveneciese con el solo contacto de su mano. Desde el templo hasta Tabasco, Chiapas y Guatemala conducían hermosos caminos, anchos de siete á ocho metros, pues hasta de tan apartadas comarcas iban en peregrinación los enfermos en busca de remedio á sus dolencias.

»Al Oeste de la gran pirámide hay otra en cuya cima estaba situado el palacio «Hunpictoks.» Al pie de esta pirámide se veían dos cabezas enormísimas, una de dos y medio, y la otra de más de cuatro metros de altura. Un grado al Este de Uxmal se halla otra ciudad maravillosa, Chichen Itza (véase el arranque de la escalera del *teocalli* de Chichen Itza, fig. 919), campo inmenso de escombros en la actualidad. Indudablemente, Chichen Itza y Mayapán eran la antigua capital y uno de los centros del reino de Mayar, pues así lo demuestran las dimensiones y el número de los mismos templos y palacios que allí se ven y que compiten en suntuosidad y ornamentación con los de Uxmal.»

(1) *Incidents of travels in Centralamerica, Chiapas and Yucatan. Views of Monuments in Central America.*

Eran los *teocalli* tan numerosos en Méjico que, según Hernán Cortés, en Cholula había más de cuatrocientos intramuros y en la capital de Motezuma bastaban las llamas de sus braseros para iluminar la ciudad. De ellos no queda otro recuerdo que las descripciones de los conquistadores que los destruyeron.

El *teocalli* era el elemento principal del templo, pero junto á él se agrupaban gran número de accesorios. El llamado templo mayor de Méjico era un conjunto de templos, oratorios y anexos tal como las grandes pagodas del Dravidi. Citan los autores que había en su recinto treinta y tres templos, seis oratorios, siete grandes casas destinadas á albergar colegios sacerdotales, dos casas de ayuno, una hospedería para los magnates que acudían á las fiestas religiosas, casitas para los calpullis, cinco trompantlis, cuatro albercas, un bosque sagrado del que en la fiesta de Mixcoatl partían á los montes de Cacatepec los cazadores, dos juegos de pelota, la cueva donde se metían las pieles de las víctimas desolladas en los sacrificios, el corral al que los teopixquis arrojaban las cañas verdes y las espinas de maguey teñidas de su propia sangre, los diversos recintos en que se amasaban las imágenes de Huitzilopochtli, los recintos destinados á los niños y esclavos que debían morir en honra de los Tlaloques, etc. (1).



Fig. 927. – ARA CONOCIDA CON EL NOMBRE DE CALENDARIO AZTECA, HALLADA EN LA PLAZA MAYOR DE MÉJICO

Pi y Margall, á quien seguimos en esta descripción, dice que esos innumerables edificios y dependencias estaban contenidos en un rectángulo amurallado. Cuatro puertas que daban á otros tantos caminos distintos conducían á la ciudad. Atravesando una de ellas, al parecer la del Mediodía, se hallaban una especie de terreros *(trompalis)* donde se ensartaban los cráneos de las víctimas. Hallábase luego otro recinto cuya cerca *(Coatepantli)* estaba decorada de un raro tema de cabezas de serpientes. En el centro de este recinto hallábase sobre un zócalo el *temalacate*, piedra á la que se subía por escaleras que la rodeaban, y en el lado septentrional el gran teocalli de Huitzilopochtli, de forma apiramidada, de base cuadrada de cuatro cuerpos sobrepuestos en cuya meseta superior había los templos contiguos de Huitzilopochtli y de Thaloch, obras reducidas, más que templos, pequeños edículos. Más importancia se daba á los recintos numerosos que lo circuían y al basamento sobre que se levantaba que al templo propiamente dicho.

Quedan todavía ruinas de algunos de los principales templos de un gran recinto religioso: el de Palenque. El llamado gran palacio es un edificio de múltiples dependencias, colocado sobre un basamento piramidal. Unos autores lo han clasificado como palacio, otros lo han considerado un edificio religioso.

Cronau describe en la siguiente forma las ruinas de Palenque: «Las indispensables terrazas, dice, peculiares á todas las antiguas construcciones americanas, también se encuentran aquí. Por ejemplo, la pirámide que sirve de cimiento al llamado Gran Palacio de Palenque mide 13 metros de elevación y 103 de

(1) Pi y Margall, *Historia general de América,* tomo II, pág. 1827.

largo en su base por 85 de ancho. Este grandioso edificio, que camina á su ruina total á paso de carga, es un verdadero laberinto de casas grandes y pequeñas, con hermosas galerías, corredores de columnatas, pórticos, patios y magníficas escaleras. Al estudiarlo se comprende que fué construído en distintas épocas y consagrado á diferentes usos. Muchas de las galerías están engalanadas con ornamentos de estuco, figuras y medallones, y estos últimos, que recuerdan los tiempos de la arquitectura churrigueresca, ostentan retratos de sacerdotes y sacerdotisas, que sin duda prestaron servicio en el citado templo, y al cual edificio calificó Charnay (1) de antiguo santuario indio (véase en la lámina 14 del tomo III las figs. 5, 6 y 7, reproducidas de los citados dibujos de Castañeda). Hay algunas figuras de sacerdotes, que miden cuatro metros de alto, trabajadas en grandes losas de piedra, en los edificios pertenecientes al gran patio central, todas ellas adornadas con mitras, taparrabos y ricas y costosas joyas. No cabe duda que Palenque era un lugar sagrado al que acudían los magnates de los pueblos toltekios con ofrendas á los dioses para elevarles templos, ó bien para dormir el sueño postrero á la sombra del santuario. Tal se deduce, no sólo por el crecido número de templos y sepulcros que se encuentran, sino también por la carencia absoluta de viviendas profanas y por la falta de esculturas de guerreros y de toda clase de adornos bélicos, que con tanta profusión se ven en las ruinas de viviendas mundanas de toda la América. En Palenque no tan sólo no hay el más leve indicio que recuerde el instinto guerrero de aquellos pueblos, sino que, por el contrario, el carácter sagrado del lugar resalta en las numerosas pinturas, cuyas figuras en su mayoría llevan ofrendas en las manos.

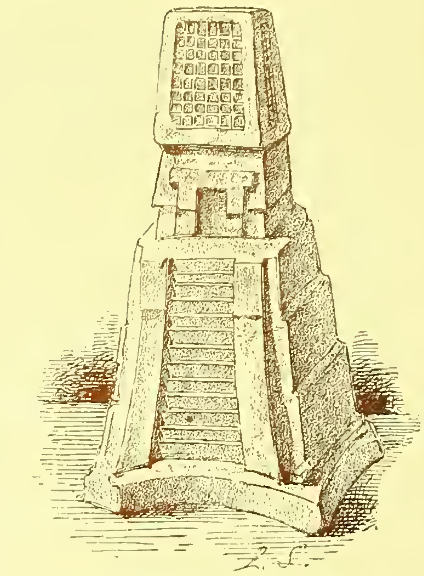


Fig. 928. – MODELO ANTIGUO EN BARRO COCIDO DE TEOCALLI MEJICANO

»Las pinturas que adornan el hermoso templo de la Cruz, continúa Cronau, encierran grandísimo interés. El edificio se levanta sobre una pirámide truncada y en su fachada anterior tiene tres puertas; las columnas ó pilares que separan dichas entradas están adornados con figuras, y por estas puertas se penetra primero á una espaciosa galería, y desde allí á tres cámaras, de las cuales la central parece ser la más sagrada. En las otras dos las paredes se hallan revestidas de inscripciones, mientras que en aquélla se ven en su centro tres grandes losas de piedra que ostentan un bajo relieve en forma de cruz, á la cual circundan figuras simbólicas, y encima se ve un gallo, que recuerda el de la Pasión de Jesús. A ambos lados de la cruz hay dos figuras de tamaño natural, ricamente ataviadas, que llevan ofrendas.

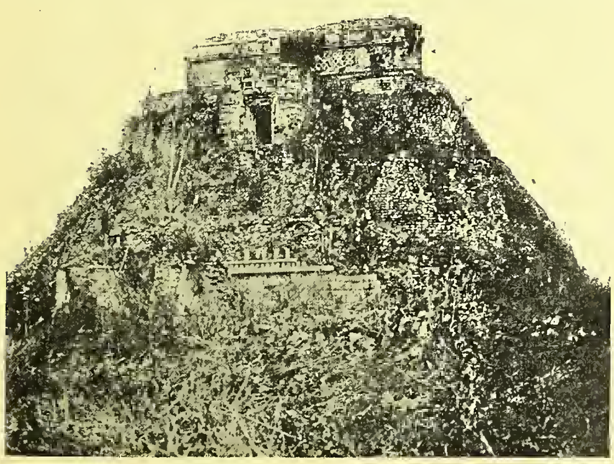


Fig. 929. – CASA DEL ENANO EN UXMAL

»Sobre toda la pintura, y en particular detrás de las dos grandes figuras citadas, hay una inscripción jeroglífica compuesta de signos extraños. A la parte superior del edificio no conduce escalera alguna ni hay medio alguno que establezca comunicación, y por eso los primeros exploradores tuvieron que subir hasta allí trepando por un árbol cuyas ramas se extendían en dirección de la cubierta ó tejado. Este era bastante pendiente y estaba ricamente ornamentado: en la cornisa ó alero había una plataforma ó repisa de 66 centímetros de anchura, por detrás de la que subía el tejado dos pisos más, á los cuales daban acceso varias losas que sobresalían. Algunas piedras planas y otras salientes colocadas al través forman la cubierta del piso superior; los costados más largos están adornados con trabajos de estuco que representan las mas caprichosas

(1) De Charnay, *Cités et ruines americaines*, publicado en *Le Tour du Monde*.

figuras humanas con los brazos y piernas extendidos. Desde la galería superior se divisa, detrás del inmenso bosque, el lago de Términos, y á lo lejos, á inmensa distancia, el golfo mejicano (fig. 930).

»Próximo á este curioso santuario hay un segundo templo de construcción casi idéntica, el del Sol, y el cual ostenta también una plataforma constituída por tres piedras con una cruz en el centro. Las figuras que se ven á ambos lados, que, al igual de las anteriormente citadas, llevan ofrendas, son muy parecidas á aquéllas; pero la cruz difiere en absoluto de la otra, pues está sostenida por dos figuras puestas en cuclillas. Encima de la cruz hay un rostro descarnado, por detrás del cual se cruzan dos palos adornados de simbólicos atributos (fig. 932).

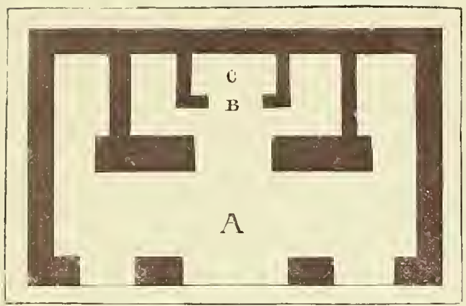


Fig. 930. – PLANTA DEL TEMPLO DE LA CRUZ, EN PALENQUE

A, Corredor; *B*, Entrada; *C*, Base de la cruz

»Los dos bajos relieves que sirven de adorno á los dos pilares de la puerta de entrada están muy bien conservados, y pueden competir en ejecución con los del antiguo Egipto.

»Hasta la misma cúspide del cerro Alto suben, en forma de anfiteatro, gran número de ruinas, mesetas piramidales, templos, pórticos y galerías sepulcrales. En la época del mayor florecimiento de Palenque, estos dos edificios estaban unidos los unos á los otros por medio de anchas calles. Sobre los ríos se tendían artísticos puentes, que desgraciadamente han desaparecido hace mucho tiempo bajo la destructora vegetación del monte virgen.»

El palacio del «hermoso relieve» es un edificio casi cuadrado dividido en dos partes por un muro transversal, con una puerta que corresponde á la de entrada, que se levanta sobre una pirámide lo mismo que el de las Lajas.

Después de las de Palenque deben citarse las ruinas de Copán al Oeste de Honduras en la frontera de Guatemala, que describen Stephens y Catherwood en su citada obra *Incidents of travels in Central-america, Chiapas and Yucatan*, entre cuyas ruinas hállanse una especie de columnas monolíticas profusamente decoradas de bajos relieves, especie de ídolos que sustituyen las estatuas de los templos europeos (figs. 933 y 934).

No existen en el Perú los templos en la forma de los teocalli mejicanos. En Tcahuanaco se han hallado fundaciones de grandes basamentos. Al Norte de las ruinas llamadas la Fortaleza, próximas á esta

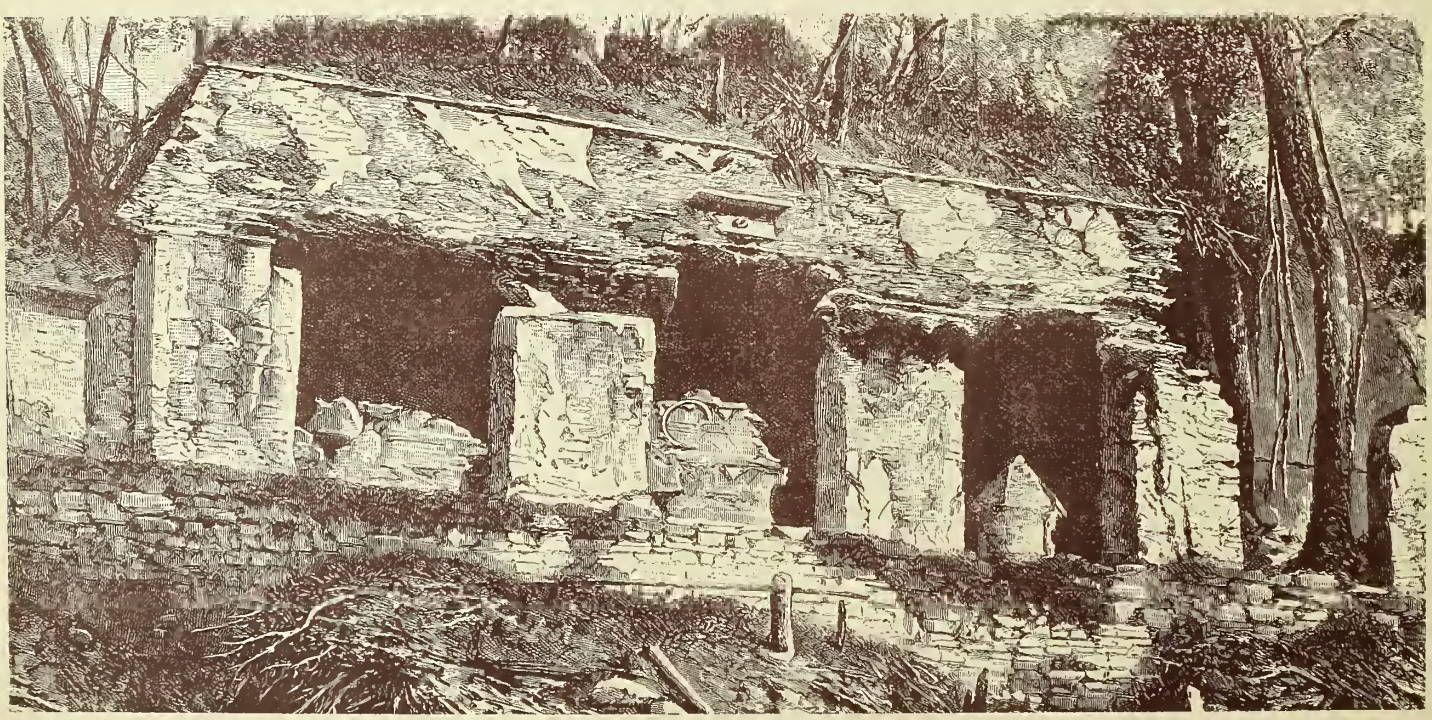


Fig. 931. – RUINAS DEL PALACIO DE PALENQUE, SEGÚN CHARNAY

antigua ciudad de los Incas, se hallan los restos de un santuario dedicado al parecer á un culto al aire libre: forma un rectángulo de 150 metros de largo por 125 de ancho, sin techumbre alguna, limitado por una especie de mojones cilíndricos colocados á cinco metros unos de otros. Al culto al aire libre corresponden ruinas de templos que se hallan en varias islas del lago Titicaca, en que se depositaban las ofrendas al pie de una peña sagrada que se decoraba de tejidos y alhajas, la que se levantaba en el interior de un recinto sagrado. En una de las islas del mismo lago existía el templo del Sol, de piedras sin labra de ninguna clase, revestido de estuco.



Fig. 932. – TEMPLO DEL SOL EN PALENQUE, SEGÚN CHARNAY

A esos templos, así como á los de Pachacámac, á 110 kilómetros de Lima, los rodeaba gran número de habitaciones para los peregrinos que acudían desde gran distancia á esta Meca americana á ofrecer al Sol sacrificios y ofrendas.

Pi y Margall resume de la siguiente manera la arquitectura religiosa de los Incas:

«El mayor lujo estaba en los templos. En el del Cuzco era tan primorosa la cantería, que Sarmiento no acertaba á ver otra igual sino en la torre de la Calahorra que hay aquí á la cabeza del puente de Córdoba. Había sillares soberbios y por toda argamasa un betún que apenas permitía distinguir las juntas.



Fig. 933. – ÍDOLO DE PIEDRA, EN COPÁN, SEGÚN CATHERWOOD

»El templo del Cuzco, según el mismo Sarmiento, contaba de circuito más de quinientos sesenta metros y estaba cercado todo por una muralla. Era rectangular: tenía la puerta, no al Norte como pretende Garcilaso, sino al Oriente. En altura no aventajaba á los demás edificios. Tampoco en adornos de arte. Por toda decoración llevaba en lo alto á todo su alrededor una ancha cenefa de oro y tenía aforrada de oro la puerta.

»Interiormente el oro constituía también casi todo el ornato de tan suntuosa fábrica. De tablones de oro estaban cubiertas las paredes; de oro y pedrería era el sol que ocupaba todo el testero del fondo. Embaldosaban mármoles el pavimento y ocultaban el techo de paja finos tejidos de algodón bordados de vivos colores.

»Contiguo al templo había un patio por cuyas paredes corría también un friso de oro y en él santuarios erigidos á la Luna, las estrellas, el trueno y el arco iris, con más un aposento destinado á los sacerdotes. De plata era en el primer santuario la imagen de la Luna, y de plata se dice que estaban revestidos los muros y la puerta. De oro se supone también aforrada la del segundo santuario, y de estrellas recamado el velo tendido debajo del techo. Como se ve, no era aquí la riqueza tan arquitectónica como metálica.

»Generalmente hablando, sobresalieron poco los Incas en obras de arte. A no haber sido por sus trabajos de cantería, ni aun entre los pueblos de América habrían alcanzado notable puesto. No levantaron ni para sus templos aquellas bárbaras moles que tanto asombran en la tierra de los mayas y de los nahuas. Pusieron en Pachacámac el del Sol sobre una al parecer pirámide, mas no hicieron realmente sino apiramidar un cerro. Hicieron poco más aún en sus atrevidas fortalezas. Verdaderas pirámides calzadas de piedra no conozco en el Perú ninguna. Las de Huánuco, según se ha visto, eran de adobes.»

ARQUITECTURA FUNERARIA

En América se encuentran usados todos los procedimientos de transformación del cadáver: la inhumación, la momificación, la incineración, la exposición al aire libre.

La arquitectura funeraria americana adopta por lo tanto gran variedad de tipos de sepultura: el túmulo de tierra, el enterramiento señalado por medio de estela, los sepulcros subterráneos construídos de cantería y la torre de planta cuadrada ó circular coronada de una cúpula esférica.

De los túmulos americanos y sus diversos objetos se ha hablado ya en esta obra (1); pero conviene ahora precisar alguna cosa sobre los mismos. Existían túmulos sepulcrales, y algunos autores pretenden que tales eran hasta algunos monumentos apiramidados tenidos por templos. Así las pirámides llamadas del Sol y de la Luna en Teotihuacán (Méjico) contenían dos esqueletos en su interior. Lo mismo se dice de la pirámide de Cholula, y hay quien llega á afirmar que aun el templo mayor de Méjico no era más que una sobreposición de sepulcros reales.



Fig. 934. – ÍDOLO DE PIEDRA, EN COPÁN, SEGÚN CATHERWOOD

Algunas veces esos túmulos tienen formas extraordinarias: tal es, por ejemplo, el promontorio que servía de panteón á los soberanos de Chinua y que parece que contenía gran número de galerías y cámaras abovedadas con series de nichos en los que se han encontrado esqueletos ricamente ataviados. Otros toman formas geométricas escalonadas, como, por ejemplo, las sepulturas tumulares de Mitla (fig. 9 de la lámina 14 del tomo III).

Abundan esos túmulos en el Norte de América, y alguno de ellos contiene cámara sepulcral formada de piedras.

En el Perú se han encontrado también sepulcros en forma de túmulos.

Algunos de los grandes templos apiramidados descritos tuvieron carácter sepulcral, y desde este punto de vista pueden asimilarse á los túmulos. Así hay quien dice que el templo del Cuzco, en el Perú, contenía las momias reales. «Panteones serían, dice Pi y Margall, en el templo mayor del Cuzco los adoratorios del Sol y de la Luna, si, como vimos que escribe Garcilaso, estaban en el uno las momias de los reyes y en el otro las de las reinas. Panteones eran sin género alguno de duda la pirámide de los scirys de Quito y las plazoletas circuídas de cañas en que, según Cieza, se enterraba á los caciques de Ancerma y sus deudos; panteones las casas-palacios del istmo de Darién, donde dije ya que se sentaba contra las paredes los desecados cadáveres de los régulos; panteón la caverna de Chalcotongo donde descansaban en bancos de piedra los cuerpos de los pontífices de Achiuhtla y los reyes de Tilantongo; panteón el tablado sostenido por gruesos troncos

(1) Véanse las páginas 111 y siguientes del presente tomo.

de árboles en que aseguran algunos autores que estaban tendidos á la sombra de Kéwas los jefes de los pueblos de Georgia y Virginia.

»Sobre todos estos panteones descollaban, á ser cierta la relación de Garcilaso, los que vió Hernando de Soto en Cofachiqui y Talomeco, sitos á lo que parece entre los ríos Alabama y Appalachicola. De estos dos panteones el mayor era el de Talomeco, destinado á los príncipes. Vasto, circuído de ocho salones atestados de armas, dividido en cuatro naves ó calles donde abundaban las perlas, rico en estatuas y adornos, tenía toda la majestad y toda la magnificencia posibles en razas salvajes; pero no bien guardados los restos de los difuntos, que estaban sobre bancos de madera en arcas sin cerraduras, aunque con tapas, de que sin cesar se desprendían pestilentes miasmas.»

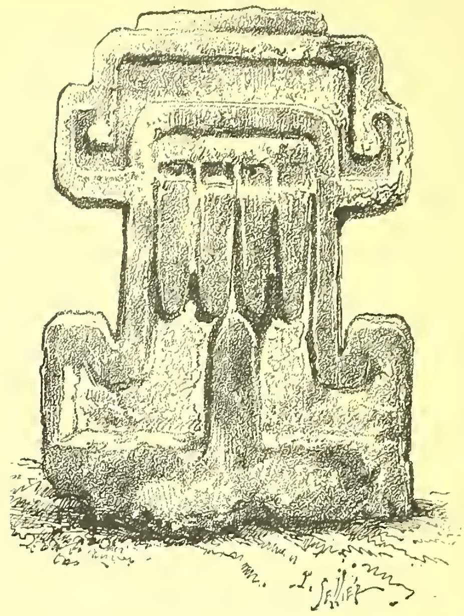


Fig. 935. – ESTELA TOLTECA, SEGÚN DE CHARNAY

De Charnay describe unas piezas descubiertas cerca de Teotihuacán, que señalan el emplazamiento de enterramientos por el estilo de las estelas europeas. Alguna señalaba la entrada al interior de una pirámide sepulcral que contenía gran número de cadáveres (fig. 935).

En la relación de la misión de Dupaix se describe un sepulcro subterráneo cuya planta y sección se han reproducido en las figuras 2 y 4 de la lámina 15 del tomo III.

Cronau habla de unos sepulcros construídos de cuatro ó más losas de 1^{m},66 de alto por 10 á 20 centímetros de espesor, cubiertas con otra losa, y además, para mayor seguridad de los cadáveres á que sirven de morada, con un montón de tierra y piedras. «Estos sepulcros antiguos, dice, se encuentran en gran número cerca de Acora y en las inmediaciones del lago Titicaca, donde se levantan asimismo numerosas torres sepulcrales llamadas *chulpas*, como las que se representan en la fig. 936, y que son también de la época prehistórica del Perú. Hay chulpas cuadradas y redondas, y figuran como monumentos arquitectónicos entre los más notables de la América del Sur. Las hay construídas en parte de piedra sin labrar y en parte de piedra labrada; á veces solían cubrirlas con una capa de barro, otras con estuco, y probablemente también las pintaban. En su interior tienen cámaras y nichos destinados á los cadáveres. En la región del Titicaca se encuentran grupos de veinte y hasta de cien torres de esta clase, que se elevan generalmente sobre las eminencias del terreno, como en los mogotes, estribaciones y lomas, dando un aspecto característico al paisaje.

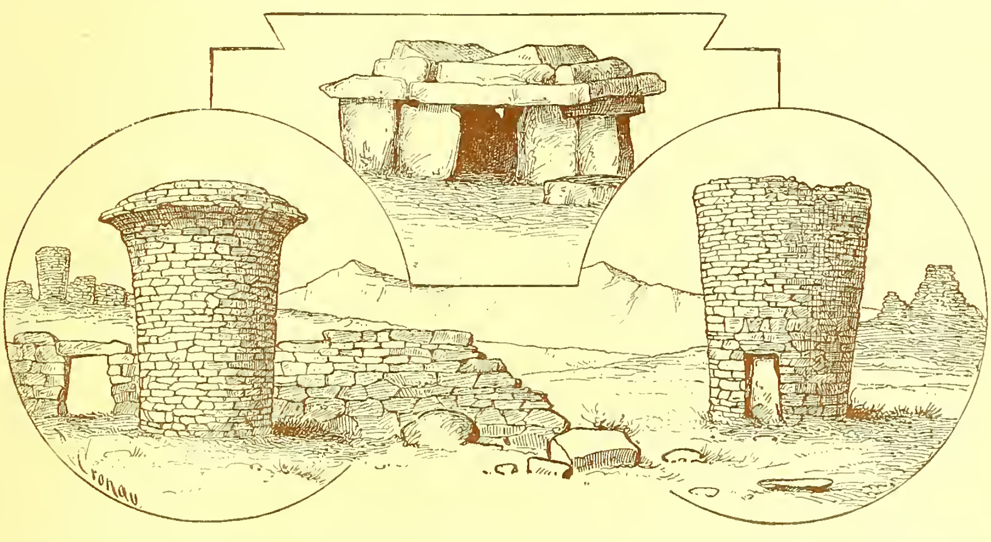


Fig. 936. – SEPULCRO EN ACORA Y TORRES SEPULCRALES EN QUELLENATA, SEGÚN RODOLFO CRONAU

»Igualmente se encuentran semejantes torres en la península de Sillustani, que penetra hasta muy adentro en el lago de Umayo. Allí se ven algunas que miden más de cinco metros de diámetro y más de trece de altura. La entrada de estos sepulcros suele ser tan baja que sólo permite el paso de un cuerpo humano. El interior presenta, ó bien una sola cámara abovedada, ó bien diferentes compartimientos abiertos en el suelo y cubiertos con losas, ó, en fin, algunos nichos para recibir los cadáveres.»

ARQUITECTURA CIVIL

El palacio está casi siempre emplazado en montículos más ó menos regularizados con escaleras que comunican los distintos planos, en los que se levantan sencillos pabellones. La planta de éstos se reduce á dos series de habitaciones, la primera recibiendo la luz directa, y luz secundaria la segunda: abundan los palacios con salas obscuras probablemente por el clima.



Fig. 937. – PLANTA DE LA CASA DEL GOBERNADOR, EN LAS RUINAS DE UXMAL

De los palacios desaparecidos de Méjico consérvanse, al igual que de sus templos, tan sólo descripciones. Sus dimensiones eran colosales. «Los palacios de Méjico, dice Pi y Margall, se distinguían principalmente por lo extensos. Más de cuatro veces, dice el Conquistador Anónimo, entré en una de las casas del rey sin otro fin que verla, y ninguna la pude acabar de recorrer porque me lo impidió el cansancio. Una sala vi, añade, donde cómodamente cabían hasta tres mil personas: en el piso de arriba, en la azotea, habrían podido muy bien treinta hombres á caballo correr cañas como en una plaza. No se le acusará á buen seguro de exagerado como se recuerde que en el palacio de Axayácatl pudieron holgadamente alojarse no sólo Hernán Cortés y sus soldados, sino también Motezuma y su servidumbre.»

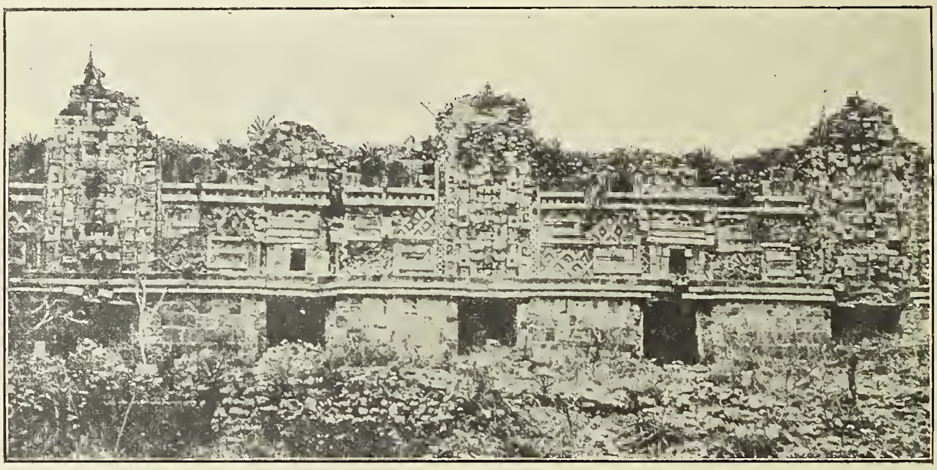


Fig. 938. – ALA SEPTENTRIONAL DEL PALACIO DE LAS MONJAS EN UXMAL

Su disposición era la de una planta que se desarrolla alrededor de patios sucesivos; en torno del patio más próximo á la puerta de entrada había los salones y departamentos de aparato, después las habitaciones particulares del harén del monarca, y luego las dependencias de servicio. En la capital mejicana eran numerosos los palacios.

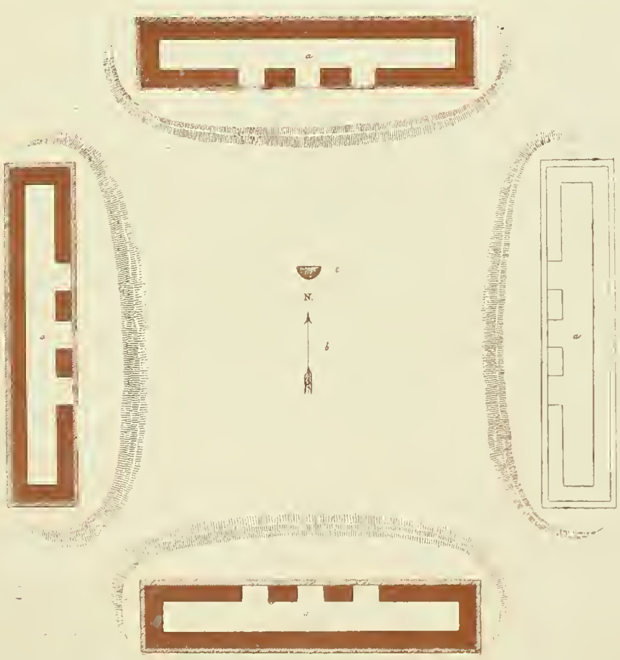


Fig. 939. – PLANTA DEL SEGUNDO PALACIO DE MITLA, SEGÚN UN DIBUJO DE CASTAÑEDA Escala de 1/750
a, salas; *b*, plazuela; *c*, entrada al sepulcro existente debajo del salón

Entre los edificios civiles más notables debe citarse el palacio llamado Casa del Gobernador por los españoles, en Uxmal, cuyo emplazamiento sobre una triple terraza y cuya planta son los descritos. Sus muros en su planta baja son de cantería, de paramentos lisos y de sillares labrados con gran regularidad; la parte alta de los muros hállase decorada con profusión de esculturas geométricas. Trece puertas dan acceso al interior del edificio, dos de ellas practicadas en las fachadas laterales (figs. 915 y 937).

Próximo á éste álzase otro palacio llamado por su planta, dividida en muchos departamentos, «Casa de las Monjas,» formando cuatro cuerpos que rodean un patio (fig. 938). La Casa del Enano es un templo que ha sido calificado de palacio; se halla en lo alto de un promontorio artificial. Consta de dos cuerpos de edificio, uno

de los cuales arranca de 17 metros debajo la cúspide del promontorio y alcanza hasta la base del otro cuerpo. La fachada principal del cuerpo inferior representa un monstruo mezcla de hombre y bestia.

Un palacio análogo al llamado Casa de las Monjas, y con nombre semejante, hállase en Chichen Itza. Es desconocida la historia de la mayoría de estas ruinas, que lo eran ya cuando la invasión española.

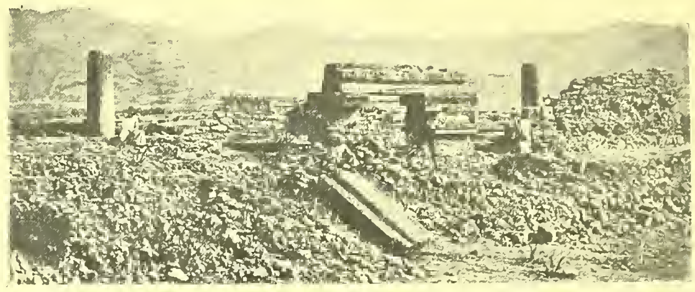


Fig. 940. – PRIMER PALACIO DE MITLA

Los palacios que se conservan en Mitla forman cuatro grupos de edificios. Del primer grupo se ha reproducido la planta en la fig. 9 de la lámina 15 del tomo III: de este grupo, formado de cuatro cuerpos alrededor de un patio cuadrado, se conservan sólo ruinas de dos edificios, el señalado en la planta con la letra *b*, reproducido en la fig. 924, y el emplazado en el lado izquierdo del patio, reproducido en la fig. 940. En mejor estado hállase el segundo grupo, compuesto también de cuatro cuerpos de edificio alrededor de un patio (fig. 939), distinguiéndose del anterior por ser las crujías de los edificios más estrechas y sin columna alguna. El tercer grupo lo forma un edificio compuesto de tres cuerpos, cada uno de los cuales lo forman cuatro crujías dispuestas cerrando un patio cuadrado (fig. 941). El cuarto grupo, análogo al anterior, está formado también de tres cuerpos de edificio en disposición semejante á la descrita, diferenciándose solamente en que uno de los cuerpos de edificio no está alineado con los otros dos. En la fig. 912 puede verse la fachada de uno de los palacios que forman este grupo. Una decoración exterior geométrica y rectilínea entre grandes fajas planas caracteriza el notabilísimo grupo de palacios de Mitla: esta decoración está ejecutada en un revestido de cantería; el núcleo interior de los muros es de mampostería unida con tierra batida; el interior lo llena profusa decoración del mismo carácter geométrico (fig. 922). Era Mitla sitio real y panteón de los reyes de Teotzapotlan y á la vez lugar sagrado célebre.

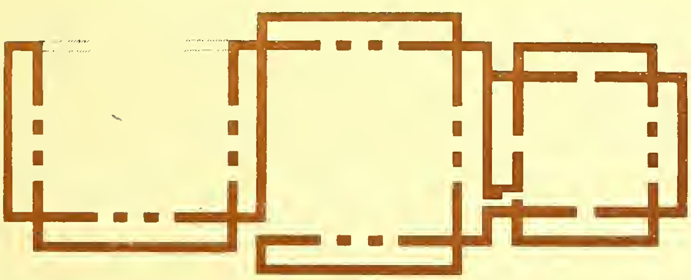


Fig. 941. – PLANTA DEL TERCER PALACIO DE MITLA, SEGÚN CASTAÑEDA
Escala de 1/1000

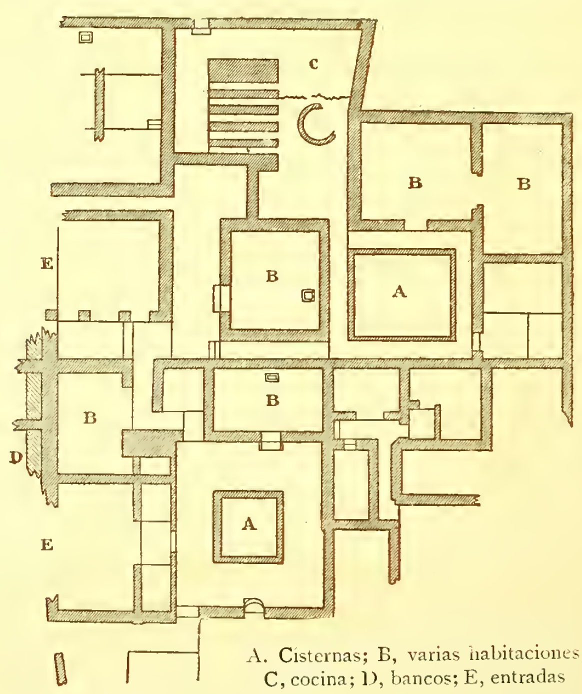
En Tula, la antigua capital tolteca, hanse hallado notables restos de palacios y casas, de cuyas plantas ha reproducido croquis De Charnay (figs. 942 y 943).

Un palacio de análoga distribución hase hallado en Teotihuacán.

Algunos de los palacios toltecas eran suntuosísimos; por ejemplo, el palacio de Quetzacohuatl poseía cuatro grandes dependencias, cuyos nombres indican su pomposa decoración: el salón del Este se llamaba el «salón dorado,» el del Oeste «de las turquesas y esmeraldas,» el del Sur se sabe que estaba decorado de conchas de diferentes matices engarzadas en plata, y el del Norte las tenía de jaspe rojo.

Citemos finalmente los palacios de Kabah, suntuosamente decorados, y pasemos á describir los palacios peruanos, mucho más sencillos.

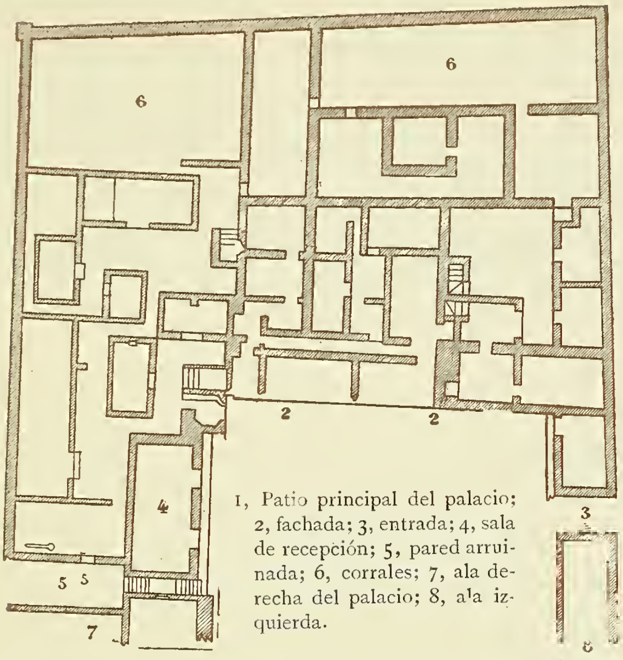
Existían en el Perú edificios destinados á diversos usos: una especie de termas, edificios destinados á diversiones y juegos; pero, aunque escasos, de los que poseemos datos



A. Cisternas; B, varias habitaciones; C, cocina; D, bancos; E, entradas

Fig. 942. – PLANTA DE UNA CASA TOLTECA DESCUBIERTA EN TULA, SEGÚN DE CHARNAY

más concretos es de los palacios, entre ellos el del Cuzco, notable por su riqueza, y el del lago Titicaca, revestido en su exterior é interior de una capa de estuco amarillo, con sus puertas y nichos pintados de rojo, y con tejado en caballete. Rodeábanlo hermosos jardines y fuentes abundantes.



1, Patio principal del palacio; 2, fachada; 3, entrada; 4, sala de recepción; 5, pared arruinada; 6, corrales; 7, ala derecha del palacio; 8, ala izquierda.

Fig. 943. - PLANTA DEL PALACIO TOLTECA DESCUBIERTO EN TULA, SEGÚN DE CHARNAY

«En lo concerniente á la construcción de las viviendas del pueblo bajo, dice Cronau, estaban simétricamente alineadas á lo largo de las calles y de las plazas. Las paredes de estas moradas eran de arcilla, tenían un metro de espesor por cuatro de altura y se inclinaban ligeramente hacia el interior. El tejado era muy puntiagudo. En estas construcciones no había huecos de ventanas. En una vasija de barro, encontrada por casualidad, se ve pintada una de estas casas, y, á excepción de la puerta, no hay otra abertura que un óvalo practicado en el frontón y destinado, sin duda, para dar paso á la luz del exterior y á los humos del hogar (fig. 944).

»Además de estas construcciones tan sencillas había espaciosos palacios, de los que, desgraciadamente, no se ve más que los cimientos. Hace mucho tiempo se encontraron los restos de dos de estos palacios y por ellos pudo venirse en conocimiento de que esta clase de edificios eran rectangulares, tenían 530 metros de longitud por 360 metros de anchura, y sus muros, de tres metros de espesor y más de diez de alto, se inclinaban hacia dentro. Para dar mayor solidez á los dichos muros, que eran de arcilla y piedra tosca, los rodeaban á pocos pies de distancia de trozos de madera y troncos de bambú, y unos y otros, sin duda, los unían por medio de otros troncos colocados horizontalmente. Según pudo observarse, constaban de numerosos departamentos, galerías y corredores, decorados unos y otros con figuras. De los dos mencionados edificios, el mayor tenía nada menos que cuarenta y cinco celdas divididas en nueve filas, por grupos de cinco una junto á otra. Cada una de estas celdas tenía 4'33 metros de longitud por 2'33 de ancho y 2'50 de alto. La forma y tamaño de la puerta de entrada no puede precisarse; pero, según todos los indicios, era sólo el preciso para dar paso al cuerpo de un hombre.»

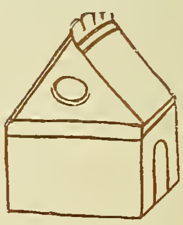


Fig. 944. – DISPOSICIÓN DE LA CASA PERUANA, SEGÚN LA PINTURA DE UNA VASIJA ENCONTRADA EN CHIMU.

Escasísimos son los restos de arquitectura militar; sábese que conocieron los trazados en cremallera, como los antiguos persas y como los japoneses. Hay fortalezas establecidas en montículos formando terrazas amuralladas á diversas alturas.

Las puertas contienen pasos acodados para facilitar la defensa.

FIN DEL TOMO PRIMERO

ÍNDICE

ARQUITECTURA PRIMITIVA

ARQUITECTURA EGIPCIA

ARQUITECTURA CALDEA Y ASIRIA

GRUPOS ARQUITECTÓNICOS QUE NO HAN INFLUIDO DIRECTAMENTE EN EL DE EUROPA

ARQUITECTURA INDIA

ARQUITECTURA CHINO-JAPONESA

ADVERTENCIA

Los estudios referentes á las ARQUITECTURAS PRIMITIVA, EGIPCIA Y ASIRIA Y CALDEA han sido escritos é ilustrados bajo la dirección del arquitecto *D. Luis Doménech y Montaner*, y el referente á los GRUPOS ARQUITECTÓNICOS QUE NO HAN INFLUÍDO DIRECTAMENTE EN EL DE EUROPA, lo ha sido bajo la dirección del arquitecto *D. José Puig y Cadafalch.*

PAUTA

PARA LA COLOCACIÓN DE LAS LÁMINAS